

el Dios de los Sinaoos



el dios de los aguas



el dios de los truenos



DESCRIPCION
LAS INDIAS OCIDE
NTALES DE ANTONIO
DE HERRERA CORO:
NISTA MAYOR DE
SV MAG.^d DE LAS
INDIAS Y SUCRONISTA
DE CASTILLA.
Al Rey Nro. Señor



Huitzilo puchtlis Dios de Mexico



el dios del viento



el dios del vino



EN MADRID EN LA OFICINA REAL
de Nicolas Rodriguez Franco Año de 1730



EL IMPRESOR,

A LOS LECTORES, SOBRE LOS DEFECTOS DE LA
Nueva Reimpresion de Amberes.



El Año pasado de 1728. salió reimpresa en Amberes, en quatro Volúmenes en Folio, la Obra de Antonio de Herrera, acomodando, para hermosarla, algunas Laminas viejas, abiertas nuevamente con Agua fuerte, de las que para engañar al Mundo, publicaron Teodoro Bry, i sus Hijos, en los Libros, que intitularon, *America*, copiando las en todo, aunque mas toscamente, i con mas impropiedades, que sus Originales: estratagema, con que imaginò *Verdusen* lograr el codicioso fin, que en todas las Impresiones Castellanas fuera del Reino llevan los Estrangeros: Para que malogre su intencion, con todos los que no tienen individual conocimiento de las Decadas de Herrera, i estén advertidos de las considerables faltas, que padece la referida Edicion, he tenido por de mi obligacion anotar algunas, que no es facil especificarlas todas, para dar à entender, de que es vn engaño aparentemente hermoso, i que se quedaràn burlados los que emplearen el caudal en su Reimpresion, porque les será preciso gastar otra vez en esta, si necesitaren de estos Libros.

Lo primero, abunda de mentiras, solecismos, i barbarismos, de que adolecen todas las Impresiones Castellanas de fuera del Reino, i de que no se libra la pureza de la Lengua, aunque asista el Autor à la Edicion; pero estas, ià vulgarmente toleradas, i con paciencia entendidas, suelen no quitar la estimacion à las Obras, especialmente entre los que solo procuran entretener con la leccion el tiempo: bien, que en Libros de Nombres tan exquisitos, como estos, son vicio notable, i mas no estando advertidas, como procurè se hiciese en los descuidos, que hubo en mi Impresion.

Lo segundo, en la *Descripcion de las Indias*, que es la Llave de esta Famosa Historia, omite los catorce Mapas, que puso Antonio de Herrera; siendo así, que imprime la Carta, que escribió à D. Francisco de Tejada, que està al principio en la *Decada Quinta*, en que refiere, que habiendo hecho Junta de *Cosmografos* sobre ellos, se declaró, que en substancia eran ciertas, aunque faltò el primor, que se requeria, en el que las abrió.

Creí suplir este considerable defecto, con dos Mapas Generales en Francès, que pone al fol. 6. pero se engañò, por la poca inteligencia de lo que se trataba en esta Historia (ò por la mucha priesa para acabar

la Impresion antes que Yo) porque en ella se trata la Geografia , como dividida por los Territorios de las Audiencias , no solo para la mas facil comprehension de los Sucelos , sino para conocer à què parages se dirigian las Providencias , i los Terminos por donde debian dilatarse ; por esto , despues de haver hecho *Antonio de Herrera* los dos *Mapas Generales de las Indias* , del *Norte* , i del *Medio Dia* , puso doce particulares de los *Disfritos* de las *Audiencias* , ò *Chancillerias Reales en Indias* , que sirven para acertar en las correspondencias , è informar , solo con verlas , de la Extension , Frutos , Fertilidad , Climas , i otras cosas precisas , mas que generalmente , segun el estado que tenian las Indias , mas hà de ciento i veinte Años , que se estamparon.

Faltando estos doce *Mapas* , en la forma que los hiço abrir *Herrera* , ò en otra , aunque fuese voluntaria , queda invtil la *Descripcion* , sino se toma la Pluma , i se delinean de nuevo para el proprio vfo ; lo qual es tan embaraçoso , i de tan gran trabajo , como experimentará el que lo necesitare.

Yà se conoce , que ocasionò este defecto evitar el gasto , en abrir Planchas , i tirar las Estampas ; pero en los dos Mapas Generales , que pone (i fuera mejor haverlos escusado) ai maiores inconvenientes : ellos estàn en Francès , abiertos para asumpto nuevo , con diversos Nombres en muchas partes : procurada la longitud , i latitud , desconformes à lo que escribe *Herrera* : de que resulta que no pueden tener vfo para esta Historia entre los que ignoraren la Geografia de las Indias : antes bien , si cotejan lo que se escribe , con lo que se pinta , no hallaràn sino despropósitos ; porque la Relacion no conviene à la Figura , ni à los Nombres , i si ven lo delineado para buscar en lo escrito lo que necesitaren saber , ò lo hallaràn los inteligentes con gran desvelo , ò no lo hallaràn , porque en los Mapas referidos se ponen algunas Provincias , Pueblos , Cabos , Puertos , &c. que , ò no se conocian , ò no tenian los Nombres , que oi se vsan , en tiempo de *Antonio de Herrera* : sea exemplo la *Baia de Baffins* en el *Mapa Septentrional* : quien sabia en *España* el Año de 1615. que acabò *Herrera* de imprimir esta Obra las Navegaciones de *Guillermo Baffins* , aunque havia entrado el mismo Año en el *Estrecho de Davis* ? Nalie ciertamente : con que *Herrera* no pudo saber , sino por alguna Carta , el Nombre que està en el *Mapa* , ni escribir de él mas , de lo que generalmente dice de el Norte de las Indias : menos pudo saber de el *Puerto de Munck* , que no tuvo el Nombre hasta el Año de 1619. que le descubrió *Juan Munck* , i otros muchos , que seria largo , i ocioso referirlos. En el *Mapa de las Indias* de el *Medio Dia* le sucede lo mismo , i aun el vicio està con maior claridad , pues delinea el *Derrotero* de *Maire* , i *Schuten* el Año de 1616. vno , despues de impreso *Herrera* ; i el Descubrimiento de la *Isla*
de

de *Saxemburg* por *Juan Lenderettz Lindeman* , Olandès , el Año de 1670. i otras innumerables cosas , de que no se hallará noticia en *Herrera* : Esto es lo mismo que si à *Ptolomeo* , *Strabon* , *Pomponio Mela* , ò à *Dionisio Alexandrino* , para declarar su Geografia , se les pusiera vn *Mapa* , en que se delineasen las Provincias , de que tratan , como están oi , que es lo mismo que demostrar vna cosa , i escribir otra : engaño mui perjudicial , pues como no pone el Nombre del Autor en los *Mapas* , qualquiera imaginará de prompto , que fue *Herrera* ; i si no le ha visto , mas facilmente , i de este modo tardará mucho mas en apurarlo , que en leer , i entender toda la *Descripcion de las Indias* , con los *Mapas* , que *Herrera* la destinò.

Esto me trae à la memoria el *Mapa de Chile* , que mal traducido , de Latin en Castellano , añade al fin de el Tomo Quarto , callando tambien el Autor (que es el *Padre Alonso de Ovalle*) i la advertencia , i raçon que expresa de no observar en èl , los grados de longitud , que hallò impreso al fin de la *Relacion* , ò *Historia de Chile* , treinta Años despues que *Herrera* acabò su Obra ; i aunque no causò tantos daños , como los otros , que à vulto puso en la *Descripcion* ; contiene muchas cosas , que dejó *Herrera* , i otras que se han sabido despues.

Huyendo de estos inconvenientes , i siendo lo mas acertado en las Reimpresiones no alterar las palabras , i mente de los Autores , se omitiò poner en la que he hecho , el *Mapa General de las Indias* , de que se ha hecho mencion en el Proemio , porque aunque en la Figura universal , està segun la imaginò *Herrera* , en forma de Coraçon , i los Nombres en Castellano , i cuidada la disposicion , segun las Memorias , i Listas , que se embiaron por *Guillermo de Lile* , el Año de 1722. (que fue el mismo que su Magestad me concediò el Privilegio para esta Impresion) pareciò impropriedad , i confusion inevitable , colocarle donde podia ser mas perjudicial , que útil , reservándole al *Suplemento* , que seguirá esta Impresion ; de cuias consideraciones , i otras que se manifiestan facilmente al Lector curioso , se reconoce que dejó lo preciso el Impresor Flamenco , por ahorrar lo precioso , que si no fuera así , i le disgustàra la poca hermosura de los *Mapas de Herrera* , pudiera haverse valido de los de la Traducion Latina , ò de los *Vissliet* , *Laet* , i otros.

Lo tercero , las Estampas con que dice enriquece la Obra , para captar la benevolencia de los Lectores , son otro manifesto engaño de su codicia , porque para nada pueden aprovechar , ni los Retratos , ni los Sucesos : los *Retratos* , aunque gasta en cada vno medio pliego , dejando vna plana en blanco , para que luzca el Agua fuerte , son poco maiores que los que *Herrera* puso en las *Portadas* de sus Decadas ; pero mui improprios , porque ià que los Rostros fuesen voluntarios , no era raçon pintar Moços à los Viejos , contra el contexto de la

Historia; i aunque al primer aspecto parécen grandes, son menores que media quántilla, lo demás está lleno, con el arte ratero, de follages, al modo del que acomoda vn grande, i abultado Marco à vn Quadrito, i con menos propiedad: así la Portada, que sirve para adornar el Título del Libro, acomoda por orla à *Celen*, i à otros: à *Americo Vespucio*, llamandole *Piloto*; le pone la marca con muchos Trofeos Militares, i debajo vna cruel Batalla de Indios, i esta orla le cae mui en gracia, porque la acomoda para incluir en ella el Título de la *Decada Quinta*, i la repite en *Juan Ponce de Leon*, *Vasco Nuñez de Balboa*, *Hernando Magallanos*, *Diego Velazquez*, *Don Pedro de Alvarado*, *Don Francisco Pizarro*, *Don Diego de Almagro*, el *Lic. Ximenez de Quesada*, *Sebastian de Benalcazar*, en el *Virrei Blasco Nuñez Vela*, i en *Pedro de Valdivia*; i mejor le conviniera à *Vespucio* vna orla de Instrumentos Náuticos, según el Oficio de Piloto, que le pone, ò según el que llevó à Indias, quando pasó con Ojeda, Marcas de Fardos. La orla, que pone al *Apostol Santiago*, Vnico Patron de España, la acomoda à *Moteczuma* (cuyo Retrato fue Lamina de algun *Emperador de Etiopia*, en otros tiempos, según parece) à *Atahualpa*, à *Hernando de Soto*, à *Gabriel de Rojas*, i à *Pedro Alonso de Hinojosa*; i lo mejor de esta orla salió de la Portada de la *Sexta parte de la America de Teodoro Bry*.

Quitando, pues, de los Retratos esta impropria futilidad, cuya repetición ofende à los ojos, sobra papel con vn pliego para todos, que aunque los hubiera hecho nuevos, no hubiera gran pérdida su caudal; pues estoy persuadido, à que ha costado mas bolver à abrir en Madrid, à en París vna Portada de las de *Herrera*, que todos ellos.

Las Estampas de los *Sucesos* ha muchos Años, que con sus impropiedades, i ridiculeces han sido la risa de los Eruditos, i de los experimentados: no debió de llegar à noticia de *Verdusen*, ni de *P. B. Boutons*, que gästó el tiempo en trasladarlas, esta noticia, i el mismo efecto que en ellos, hará en otros ignorantes: imaginando hallan los ojos en el Buril, lo que la Pluma omitió en el Papel; pero los cuerdos reconocen, que son estos dibujos contra la Historia, i contra la Verdad.

Todas (excepto la del *Apostol Santiago*, que ha servido à otros asuntos, en varias ocasiones) se sacaron de *Teodoro Bry* (que dibujó aun en la intencion lo que escribió *Bençon*) siendo así, que *Herrera* convence sus errores, i los de otros, que no entendieron, ò llenaron de mentiras, è inconseguencias la *Historia de las Indias Occidentales*, pintando sus buenos deseos, por vengarse de los Españoles.

La Estampa del *Cerro del Potosi* está copiada de la *Tercera*, que pone *Bry* en la *Tercera Parte de su America*. La de los *Carneros del Perú*, es la 4. La del *Descubrimiento de la Margarita*, i *Cubagua*, es

la 12. La de la *Prision de Colon por Bobadilla*, es la 13. La *Batalla de los Porras*, es la 14. La de los *Religiosos de Cumanà*, muertos por los Indios, es la 16. La de la *Caravela de Olano*, es la 19. La de los *Sodomitas*, echados à los *Petros* por *Vasco Nuñez de Balboa*, es la 22. La de la *Solemnidad de la Adoracion de los Indios*, es la 24. i todas estàn en la *Quarta Parte de la America de Bry*, Tom. 2. La del *Ajuste de Almagro*, i *Pizarro*, i el *Lic. Hernando de Luque*, i salida al *Descubrimiento del Perú*, es la 1. que pone *Bry*. La *Capitulacion de Pizarro*, es la 2. La *Prision de Atabaliba*, es la 3. El *Tesoro de Pachacana*, es la 4. La *Batalla de Gabriel de Rojas*, es la 5. La *Prision de Almagro*, es la 7. La *Prision de Gonçalo Pizarro*, es la 16. El modo de vivir los Indios en los Arboles, es la 20. El *Artificio de los Plateros*, es la 22. todas en la *Sexta Parte*, acomodadas à la *Historia de Geronimo Bençon*, enemigo de los *Castellanos*, i sus *Hechos Famosos*: de que se puede colegir, con què propiedad se aplican estas Estampas à la *Historia de Antonio de Herrera*, i si sera mas que enriquecerla, confundirla, i echarla à perder.

Estas son las Estampas, acomodadas por *Verdusen*, aunque menos curiosas, que las de *Bry*: i en unas, i otras no puede dejar de violentar la risa la postura de *Colon* delante de los *Reyes Catolicos*, i el *Trage del Rei*, en la que pone en la *Primera Decada*, i es la *Octava* en *Bry*, Tom. 2. Los *Indios Calvos*, por la maior parte, i los de Guerra con *Rodetes de Pluma* en todas las *Indias*; los *Vasos*, i *Caxetas* de los *Indios de Barlovento*, de mejores echuras que los del *Perù*, i *Mexico*: la *Batalla de los Porras*, con mas Gente que havia en las *Indias*; i què haçaña es para pintada, que *Lope de Olano* hiciese vna *Caravela* de las Tablas de otra vieja, ni que los *Indios* del *Brazil* se coman à los *Cautivos*, i otras cosas, sino ridiculas, contrarias al genio, i realidad de esta *Histeria*? cuià inteligencia empobrecen las Estampas, impresas ciento i quarenta i cinco Años hà, abiertas entronces con malicia, i oi repetidas en *Herrera* con simplicia; i no es disculpa el Refràn de *Pintar como querer*, porque las *Laminas* de los Libros, deben ser como quiso el Autor, pena de hacer despreciables los Libros, i quedarse con la costa perdida.

Y en la Reimpresion de *Herrera* no ai disculpa, porque no omitiò dar noticia en Pinturas de todo lo que le pareciò conveniente à la claridad de la *Historia*: así puso los *Retratos* de los *Idolos de Mexico*, de su primer *Rei*, de los *Incas*, en que se ven sus *Trages*, de los *Heroes*, i *Conquistadores*, i en algunas con las *Haçañas*, que los dan *Nombre*, de sus *Templos*, de las *Batallas* mas principales, de los caìos raros, como en las *Portadas* de las *Decadas* se reconoce; i si procuràra *Verdusen* el lucimiento del Autor, de que pendia su interès, no tenia mas

de estender lo que està esculpido en ellas , en hojas separadas , i no trasladar las de *Bry* , hechas antes de haverse publicado la verdad de los Sucesos , pero todo lo referido falta en èl , ni aun los Retratos correspondian à *Herrera*.

Nuestra Impresion contiene todo quanto dibujò *Herrera* , i demàs las Estampas al principio de las *Decadas* , conformes à los Sucesos que refieren. Las mentiras , que por error de los Amanuenses , i de la Impresion havia en èl enmendadas , i lo que dejó en blanco , suplido. La Apologia , que se contiene en el Proemio , i otras cosas : i vltimamente el Indice , ò Tabla , que ha tenido mas costa , i trabajo , que toda la Obra , i es el medio vnico para vsar de ella.

Nada de esto tiene la Impresion de Amberes , aun la Letra es mas chica , mas junta , i mas delgada que la mia : el Papel mas obscuro , que el de Genova , i el ordinario de España.

Con esta aduerrencia espero , que nadie sea engañado en la compra , porque (como và dicho) al cabo , si necesita estos Libros , i gasta el dinero en los de fuera del Reino , ha de bolver à comprar estos , que sin reparar en gastos , ni ganancias , se han impreso , trayendo Letra de Amsterdam , i Papel de Genova ; i no ha sido mucho para vnos Libros tan grandes , que merecen Letras de Oro , en Laminas de Bronce. Madrid , i Febrero 2. de 1729.

LOS AUTORES IMPRESOS - y DE MANO , QUE HAN escrito cosas particulares de las Indias Occidentales,

Pedro Martir de Angleria.	Alvar Nuñez Cabeça de Vaca.	Diego Fernandez de Palencia
Diego de la Tobilla.	Bernal Diaz del Castillo.	Agustin de Çarate.
Motolinia.	El Obispo de Chiapa.	La Pontifical.
D. Hernando Colon.	El Dean Cervantes.	D. Alonso de Ercilla.
Alonso de Ojeda.	Francisco de Xeréz.	Geronimo Bençon,
Alonso de Mata.	Geronimo Gimenez de	Tcodoro de Bry.
Enciso.	Quesada.	Joseph de Acoffa.
Gonçalo Hernandez de	El Coronista Garibay,	Fr. Agustin Davila,
Oviedo.	Pedro Pigarro.	Castellanos.
Francisco Lopez de Gomara.	Relaciones de Cortés,	Garcilaso Inca.
Andrés de S. Martin.	Nuño de Guzmán.	Gabriel Laso de la Vega,
Pedro de Cieça.		D. Antonio de Saavedra.

Hanse seguido en esta Historia los Papeles de la Camara Real , i Reales Archivos : los Libros , Registros , i Relaciones , i otros Papeles en el Real , i Supremo Consejo de las Indias , dejando à parte muchas cosas , que los referidos Autores han dicho , por no poderse verificar con Escrituras autenticas.

AL CATOLICO,
Y PODEROSISIMO MONARCA
D. FELIPE V.
REY DE LAS ESPAÑAS, &c.
Y EMPERADOR DE LAS INDIAS,
NUESTRO SEÑOR.



A Grande, i Cèlebre Historia de los Hechos de los Castellanos en las Indias Occidentales, mezclada con los Prodigios naturales de tan fertiles, i estendidas Regiones, llega reverente, segunda vez ilustrada con la Estampa, à los Reales Pies de V. Mag. vnico Protector de su incomparable excelencia, i apeteccida elegancia, ostentando la seguridad de sus aplausos, contra la Ignorancia, Maledicencia, i Embidia; en la Real benignidad, acreedora feliz de la respetosa veneracion, que obsequiosa tributa, i obligada ofrece. Yà resplandece mas illustre, Víctima repetida, de la Magestad Española, premiada con los atributos, que participa de tan Soberano influxo; pues inscribiendo en su frente el Real, i Augusto Nombre de V. Mag. nadie se atreverà à malquistar las glorias, à què fin eleccion la llevò feliz su destino.

Ninguna de las Historias Profanas, Griegas, Latinas, i Orientales, puede competir con la que ampara la Real Proteccion de V. Mag. El merito de tan elevado favor, bastaba para acreditar lo que excede à todas; pero lo mismo està publicando su verdad irrefragable casi, en la fè Humana, manifestada à la diligencia de Antonio de Herrera, entre la variedad de Documentos, que registrò para escribirla (no todos libres de pasiones) que es la gran dificultad de dár à la publica luz los Sucesos recientes, si la buena intencion, i el cuidadoso examen no aciertan en la eleccion de las especies, que se dedican à la eternidad: Pudieran el trabajo, i el discurso, si logran fin tan procurado, como de pocos conseguido, autorizarse con el Nombre de particular gracia, la qual parece concurrió en el desvelo, i fatiga, que oprimió por mas de veinte Años el docto Ingenio de Antonio de Herrera; porque consideran-

do la multitud de tan grandes , è increíbles Sucesos , Empresas tan estrañas , Victorias tan nuevas , quedaria ofuscado el mas futil entendimiento , i el juicio mas despierto , precisandole à desamparar el afan empeñado ; pero este Varon eminente sobrepujo à los mas fútiles , i despiertos , por haver comprehendido lo que escribió , para ordenar el contexto de la Narracion , adornada de la elegancia , i pureza del Idioma Castellano , con tanta destreza , que causan igual admiracion la propiedad del estilo , i la harmonia de la Historia. La abundante doctrina , esparcida en tantos Documentos Politicos , i Juridicos , se aprende sin estudiarla , embebida con nuevo magisterio en los mismos Sucesos , de fuerte , que al tiempo mismo que se encomiendan à la memoria , dejan insensiblemente cultivado el entendimiento con la enseñanza Politica , i Moral , sin la pesadèz , que suele causar separada.

Es mas digno de admirar , que entre tantos embaraçosos cuidados , como si no tuviese otro , và desvaneciendo , con inimitable claridad , quantas dificultades pudieran obscurecer el conocimiento de las cosas Físicas , Geograficas , è Hydrograficas de las nuevas Provincias , remotísimas de el pensamiento de los doctos Antiguos , i nuevamente descubiertas la segunda vez , i manifestadas la primera en las eruditas fatigas del Autor , declarando los Hechos de los Heroes , que tanta reputacion consiguieron en el Orbe , aunque embidiados , i çaheridos injustamente ; pues ninguno igualò el valor infatigable , i ~~constantissima fè~~ , con que registraron la ~~Carrera del Sol~~ , despertandole el ruido de sus Armas en la Cuna , è inquietandole mas allà de su ardiente Lecho , para abrir senda al Evangelio , hasta su Tiempo increíble , aunque literalmente profetizada en los Sagrados Anales , dando ocasion à despoblar los Abismos , para enriquecer los Cielos.

Con tan prodigiosa grandeza , es solamente esta Historia parte de las acciones de los Vasallos de V Mag. porque si se hace reflexion sobre las señas de sus Haçañas en Europa , Africa , i Asia , (fuera de la novedad que causò à los Hombres la impensada Conquista de las Indias) pudiera creerse , haver sido maiores , i mas arriesgadas las que precedieron , à pesar del olvido ; emulo del Valor , i la Fortuna ; pues aunque los vestigios que la erudicion conserva , sirven mas de acalorar los Discursos , que de exercitar la Memoria , el estruendo de su Fama , excede al conocimiento individual de la gloria , que vniversalmente ensalça hasta los Enemigos , en las Haçañas de las Indias , que son otra seña eficaz de las que obraron antes en las Regiones de nuestro Emisferio.

Todas ceden en obsequioso culto de V. Mag. i especialmente las que contiene esta Historia , que justamente constituyen la Real grandeza , superior à todos los Principes del Mundo , pues vive en
el

el dicho Imperio Español la maior , i la mejor porcion que le compone : i tiene grandes ventajas el merito , à la posesion , para que se verifique mejor que de Roma.

Quod regnas , minus est , quam quod regnare mereris.

Excedis factis grandia fata tuis.

Aun los que al principio de estas gloriosas Conquistas se burlaban de la credulidad de los Españoles , i de las Relaciones de ellas , que confusamente se esparcieron , al fin del Siglo catorce , reputando por fingido el Teatro de las Victorias , i por vanidad el valor , i el atrevimiento de los que las conseguian , convencidos de los Torrentes de Oro , Plata , Perlas , i otras Riqueças , que atravesando el Oceano , inundaron las tres Partes del Mundo , libres ià del asombro , causado por su ignorancia , ò malicia , confesaron , como violentados , la superior grandeça , que tanto sintieron , i las Haçañas , que despreciaron , conjurandose necios , i avarientos à deslustrar la verdad , i merecimiento de los Españoles , i à robarlos la felicidad , i el premio , que consistia en la propagacion de la Religion Catolica , i en las Riqueças legitimamente adquiridas : movieron atrevidos desatinadas disputas , en Tierra , i Mar , contra los Pacificos poseedores , usurpando Dominios agenos , i poniendo en defensa su temeridad , contra la raçon , i la verdad , con maiores Pleitos , que juicios , hasta desvariar en atribuirse la preferencia de la Conquista del Nuevo Orbe , que con el auxilio de Dios hallaron los Hombres , escusando advertir , que estos fueron Vasillos de V. Mag. que sin comunicacion , ni favor de otros (del mismo modo que restauraron à España de los Arabes) llenaron de admiraciones , i tesoros sus escasas , i alabadas Provincias ; ià mas abundantes , i formidables , que las nuestras , por permission de nuestro descuido , que si se convirtiera en diligente cuidado , por los medios contrarios , con que han crecido , bolverian à su primer estado , privandoles aun de la ostentosa soberbia , con que acriminan el desvelo de recoger preciosidades , que vinculan à su esplendor , para mentirse arbitros , i aun superiores , de los que tuvieron por fortuna , ser Amigos , i Subditos ; apagando con parte de sus robos , particulares codicias , procurando falsas amistades , estrenando engaños nunca imaginados ; para conservar lo que no pudieron , ni supieron adquirir ; emplean sus escandalosas Artes , i condenadas malicias , en ruina nuestra , i de la Religion ; pero à sus implas intenciones està opuesto el poderoso Braço de Dios , que portentosamente quiso entregar à la Real Clemencia de V. Mag. el Emisferio Antartico , dando por cosecha propria à la Monarquia gloriosa de V. Mag. el Oro , i la Plata , para que nunca pudiese debilitarse el poderoso Escudo , que defende la Iglesia , de los Enemigos que la alustan , i contra la promesa de Christo Señor Nuestro , intentan combarrir vana , i malvadamente , empe-

quando , para lograr ſus diabolicos , i repreheníbles diſignios , bebiendo anſioſos la ſangre Política del Robuſto Cuerpo de la Monarquía , que en tantos Raudales le diſpensò la Providencia Divina , para acabarle , quando dejen proporcionada ſu debilidad à ſus fuerças : i deſtruyendo à Eſpaña , poderoſo Baluarte de la Religión , hacer que ſus errores , obſtinaciones , i maldades , llenen el Orbe de vicios , ſin conceder ſitio puro , donde pueda mantenerſe la virtud , ni valor en los Católicos , para defender la verdad con el caſtigo , ià que à ſus impiedades nada ſirven los exemplos.

Tan gran tormenta de males , reconocieron mucho tiempo hà los Gloriosos Progenitores de V. Mag. proveiendo en varios tiempos el remedio à los eſtragos , no tan impoſible , ni dificultoſo , como algunos ignorantes aduladores creen , ſino tan facil , como de eſta Hiſtoria conſta , i de las providencias eſtablecidas por Lei en la Nueva Recopilacion de las Indias , de cuiá alteracion pende el fruto de los fraudes , con las novedades ſiempre dañoſas , aun en las mejores reſoluciones.

Acuerda eſta elegante Hiſtoria à V. Mag. (aunque los tiene tan preſentes) los principales empeños de ſu grandeça , i las cauſas de haver privilegiado Dios , entre tantos Principes , à V. Mag. Califica renovada por ſu Real Piedad , que de ſu Arbitrio Soberano , de ſu Religioſo Acierto , i de ſu puriſimo Celo , pende la quietud de dos Mundos , i decoro de la Igleſia Univerſal , fatiga inmenſa , que ſolo puede tolerar conſtante el Real deſeño , à cuiá proporcion dà Dios à V. Mag. las felicidades , que eſparcidas en ſus Reinos , vãn formando verdadera , la fingida Edad de Oro , con maiores ſeguridades de las que atribuiò à la de Theodoſio , Claudiano:

Tuque ſimul gravibus ferri religata catenis

Expellere die , debellataſque Draconum

Tonſa comas ; imo Barathri claudere reſeſus:

Tunc Terra communis erit , tunc limite nullo

Diſcernetur ager : nec vomere ſulcus adunco

Findetur ; ſubitis Meſor gaudebit ariſtis

Rorabunt Querceta Favis ; ſtagnantia paſſim

Vina fluent , oleique lacus : nec murice tinctis

Velleribus quæretur honor : ſed ſpontè rubebunt

Attonito Paſtore Gregeſ , Pontumque per omnem

Ridebunt verides , Gemmis naſcentibus , Alga.

PROEMIO

A ESTA SEGUNDA

IMPRESION.



Oca recomendacion necesitan esta Historia, i su Autor Antonio de Herrera: pues ella ha sido tan aperecida, como venerada de Proprios, i Estraños, acreditando con sus aplausos el inmenso estudio, i erudicion, que empleò el, en honor de esta Monarquía; pero como aun lo mejor, i mas puro, no se libra de las impresiones del disgusto, que todo lo bueno causa à la embidia, ò à la inadvertencia, ni del desprecio que merece à la ignorancia, han procurado algunos, vanamente, abatir la Fama del Autor, i su Historia, con falsas, ò impertinentes oposiciones, gastando el tiempo en reparos invriles, sin mas fundamento que su imaginacion, ò algunas Relaciones depreciadas, ò omitidas por menos seguras, como si de otras mas autenticas no constara lo que escribe: estas oposiciones son como las manchas, que fingen en el Sol los Astronomos, ofuscados de su luz; ò como los Lunares, que suelen aumentar la hermosura. A algunos ya respondió facilmente el Autor, escribiendo al Marqués de Salinas, en esta forma:

A las murmuraciones, de que pocos se libraron, algunos quisieron satisfacer; otros no hicieron caso de ellas: las primeras, que buvo contra mi, fueron: I. Que para escribir esta Historia, debiera haver estado en las Indias. II. Que no hablo en ella de las Islas de Canaria. III. Que no debiera quedarme en el Año de 1554. Y porque es mejor disgustar à los detractores escribiendo, que à los buenos callando, sin afectar las alabanzas de nadie, ni espantarnos con las vituperaciones, procurando de servir à Dios, sin re-

Antonio de Herrera à D. Luis de Velasco, Marqués de Salinas, Presidente del Real, i Supremo Consejo de Indias, el Año de 1615.

Julian Apost. cap. 22. Ex Tburio
magis fideles esse hominibus dixit
Aures, quam oculos; at Strab.
Geogr. lib. 2. fol. 127. ait: Qui
verò contendit eos solos scire, qui
viderint is auditui in indicando
officium tollit, ad scientiam paran-
dam longè utilius.

mor de los Hombres, porque la Divina Magestad
quebranta à los que procuran agradar à las Gen-
tes. I. A lo primero digo, que el que hizo tal
oposicion, aunque estuvo en Nueva España, tam-
poco vió todas las Islas del Mar Occano, ni la
Tierra-firme de las Provincias del Perú, ni otras
muchas, ni Livio, Tacito, Dion, ni otros vieron
todas las Tierras, de que trataron. II. A lo segundo,
quanto à no hablar en la Historia de las Islas de
Canaria, aunque es verdad, que son el paso para
las Indias, mucho antes que se descubriesen, esta-
ban poseídas de la Corona de Castilla, i de Leon,
como lo refieren los Coronistas Castellanos, i otros, i
se verá muy cumplidamente en el Libro del Ilustres
Varones, que tengo escrito. III. Y el haver aca-
bado la Historia de las Indias en el Año de 1554.
fue, porque en él se pacificaron, i sosgaron del
todo los rumores del Perú, i porque en los Años
siguientes no buvo tantos sucesos, que se pudiese
continuar por la orden de las Decadas anualmen-
te; i porque haviendo escrito los otros sucesos,
desde este Año en mi Historia General del Mun-
do, del tiempo del ~~Invencible~~ ^{Invencible} Rei nuestro Señor
D. Felipe II. el Prudente, hasta el Año de 1598.
que su Magestad pasó à mejor vida, de donde los
Escritores, que adelante fueren, podrán tomar
luz, no me pareció proseguir la dicha orden. Pero
de que sirve el hablar con malicia, ni retorcer el
sentido de las cosas, ni concitar el animo de los
que menos saben, mostrandoles en lo que se ha fal-
tado? consideren bien la diligencia de esta His-
toria, confieranla con otras, i no aprobando en otros
lo que reprueban en mi, entiendan, que la virtud,
i el vicio consisten en las cosas, i que no se mu-
dan con el Autor; i pues que del murmurar no
se sigue sino cansarse trabajando, deberian acor-
darse, que facilmente se corrige, el que siempre
piensa que ha de morir.

Y porque V. S. Ilustrísima ha regido todos los
Reinos de estas Indias Occidentales por espacio de
veinte i tres Años, siendo Visorrei, i Lugar-Teniente
de esta Corona, con tan gran exemplo de todas
las

las virtudes , especialmente de la Prudencia , i Justicia , i que agora los gobierna , mediante la Presidencia del Real , i Supremo Consejo de las Indias , à V. S. Ilustrísima , como tan experimentado Ministro , i Caballero de tan ilustre , i alta sangre , remito el juicio de estas calumnias ; porque como siempre fue Justo , i Pio , mostrarà , à quien no lo entiende , quanto se engañan los que de estos trabajos de veinte Años no hacen la cuenta , que merecen , ni consideran , lo que han costado à su Autor.

La primera oposicion fue de el P. Torquemada , reconvenido juiciofamente en esta respuesta : no ai raçon para detenerse en referirle , i menos quando reconociendo la verdad , i sinceridad de esta Historia , traslada à la letra en la suia lo que tuvo por conveniente , remitiendose en lo que omite Gomara , al Autor generalmente : lo qual , i la modestia del Autor en su respuesta (aunque mas impaciente , i doctamente en otra parte) no merecia que Fr. Pedro Simon tomase la Pluma en su defensa , haciendo con ella injuria de todos , de lo que provocado dijo Herrera contra vno , i mas à genero de Escritores , que no le pasó por el pensamiento en los limites de su enojo. Tambien parece ocioso satisfacer à los que particularmente le impugnan en alguna de las cosas que escribe con raçon , ò sin ella ; porque demàs de que estas impugnaciones particulares no influyen en lo general de la Historia , ni en su substancia , i pureça , seria dàr ocasion à los interesados à que nuevamente formasen quejas , que pudiese autorizar el mismo tiempo que las tiene despreciadas con el silencio , ò el olvido.

Pondera el eloquente , i conceptuoso Don Antonio de Solis , no vna vez , la gran dificultad de la Historia General de Indias , i el acierto con que trabajò en ella Antonio de Herrera : Pero no ballamos (dice) en sus Decadas todo aquel desahogo , ò claridad , de que necesitan para comprehenderse , ni podria darsele maior. , &c. que fue la

Torquem. tom. 1. in Proemio, lib. 4. § cap. 104. fol. 342. 2. 574. 2. i en muchas partes , i las mas principales de la Conquista de Mexico , i otras , sigue à la letra al Autor.

Simon. Notic. 1. de Tierra-firme, cap. 10. num. 1.

Solis Histor. de la Conquista de Mexico, lib. 1. cap. 1.

Solis dist. cap. 1. in fin.

Solis cap. 1. lib. 1.

D. Pedro Fernandez del Pulgar in *Prolusione Isagogica praevia*, Decad. 9. 5. 3. *Nec excusationem, nec censuram admittit; dicens: Ni admitto su disculpa, ni califico la censura, que hizo de Herrera, solo lo refiero, para que conste la dificultad de esta Historia, que detuvo à Herrera, i aterro à Solis para proseguirla.*

Solis cap. 2. lib. 1.

Solis lib. 1. cap. 5. fol. 14.

ocasion de no proseguirla, como asegura intencio, hasta descubrir la dificultad, que tuvo por insuperable: *Hallamos (prosigue) tanta multitud de cabos pendientes, que nos pareció poco menos que imposible (culpa será de nuestra comprehension) el atarlos, sin confundirlos; en cuias palabras se vé opuesta la Obscuridad, i Brevedad de esta Historia, con la perniciosa consequencia, de que aun con estos vicios es casi imposible proseguirla: notas de que excluye la Decada Primera, i Segunda, afirmando, que los Hechos de Don Christoval Colon, i las primeras Conquistas de las Islas, i el Darien, están escritas con felicidad, i bastante distincion, en la Primera, i Segunda Decada: en cuias palabras se vé la insistencia en los primeros reparos; i como dice el mismo, lo poco que es menester para contradecir à quien no se defiende.*

La Brevedad de esta Historia siempre nos pareció mas que confusa, admirable, i mui gustosa su leccion repetida, por la multitud de sus Heroes, i novedad de sus sucesos, casi aun tiempo, obrando en tan distantes Países: de cuias Hazañas entendiamos, que el menor desvelo siempre quedaria informado mas que generalmente; para lo qual suponiamos la claridad necesaria, i maior, que la permitida à Historia General de tantas Tierras, i Países, que aora vemos convertida en obscuridad, entre cuias afectadas sombras, reconoce el cuidado mas esplendores que esperaba; hallando en ella puesto con gran arte, i distincion quanto conduce al fin que se escribió, que fue el que manifestó el Autor en la Dedicatoria al Rei D. Felipe III. de la Decada Primera.

El Inviictísimo Rei nuestro Señor D. Felipe II. llamado el Prudente, Padre de V. Mag. me mandò el Año de mil i quinientos i noventa i seis, por medio del Lic. Paulo de Laguna, Presidente del Real, i Supremo Consejo de las Indias, emprender esta Obra, digna de maiores fuerças, como convenia para tan grandes acciden-

dentes; porque (como en ella se verá) por mucho que algunos Escriptores, contra la neutralidad que requiere la Historia, aian procurado es-
 curecer la Piedad, Valor, i mucha Constancia de animo, que la Nacion Castellana ha mostrado en el Descubrimiento, Pacificacion, i Poblacion de tantas, i tan nuevas Tierras, interpretando à crueldad sus Hechos, para escorecerlos, haciendo mas caso de lo malo, que algunos hicieron, sin atribuirlo à la Divina permission, por los pecados inormes de aquellas Gentes, que de lo bueno, que muchos obraron, para estimarlo: creo con todo esto, que si alcançaran la verdad, i tuvieran conveniente noticia de las cosas, ilustraran mas haçañas, quales Hombres jamàs intentaron, ni acabaron; por donde muy claro se conoce, que el Omnipotente Dios las tenia reservadas para esta Nacion, en que Yo, con particular cuidado, i sinceridad de animo, he hecho lo que he podido; i aunque estos Hechos sucedieron en tiempo de los Abuelos de V. Mag. i su Padre los mandò escrivir, los Castellanos deben mucho à V. Mag. que ha sido servido de mandarlos publicar. Suplico à V. Mag. que como Obra suia, i trabajada por Ministro, i Criado suio, la mande amparar con la misma Clemencia, que hasta este punto la ha mandado asistir: guarde Dios à V. Mag. De Valladolid 20. de Octubre de 1601.

Facilmente podia manifestarse la claridad de esta Historia, si los sucesos, que cortan los Años, se leieran vnidos; pues aunque omitidas algunas circunstancias de menos importancia, i otras mas relevantes, que entonces no constaban, è de que no tuvo noticia, es tan seguida, i consiguiante la narracion, que hasta el resumen de lo que se repite, para acordar lo que se prosigue, và tan substancial, i breve, que debiera dàr gracias el Lector de verse instruido, sin el enojo de buscar lo ià tratado, i puede ser que muchos Días antes leído.

Sirva por demonstracion de esta verdad,

dad, el trabajo que tomó Diego Nuñez de Pe-
 ralta, Contador, i Oficial Real de la Isla Espa-
 ñola, que reduxo, el Año de 1642. los ochenta
 Libros de Antonio de Herrera à vn Epitome
 clarísimo, con este Título : *Noticias Generales*
de los Descubrimientos, i Conquistas de las Islas,
i Tierra-firme del Mar Oceano, i Hechos de los

En la Dedicatoria à D. Juan de
Santalices i Guevara, del Orden
de Santiago, i del Consejo de Cas-
tilla, Asistente de Sevilla, Pre-
sidente de la Casa de la Contra-
zacion, i Superintendente General
de los Exercitos de Aiamonte, i Cos-
tas de Andalucia à primero de Fe-
brero de 1643.

Castellanos en ellas, sacados de los quatro Tomos
de las Decadas de Antonio de Herrera, Coronis-
ta Mayor de su Magestad: lo qual dice se movió
à hacer, por verlas reducidas à vn cuerpo, por
ser quatro los Tomos de sus Obras, i pocos los
que los adquieren, con que carecen los mas, de lo
importante de sus materias, juzgué al principio
ocupar menos hojas, i no fue posible, sin fal-
tar à las cosas mas substanciales, i por no ce-
der, huve de gastar este Volumen, que remito à
V. S. repartido en quatro Libros, con una Re-
copilacion à lo ultimo, de las Audiencias de este
Orbe, i sus Limites, &c. En que los sucesos están
 reixidos separadamente, sin variacion de otros,
 hasta el Año de 1554. i con estar mas breues
 que en Herrera, van tan claros, que no será
 difícil à ninguno, ilustrado ià de lo substancial
 de ellos, buscar en las Historias particulares las
 especialidades à que le inclinare su deseo, que
 ò no cupieron en la General, ò se omitieron,
 por no abultar los Volúmenes.

Desde los fines separados de los sucesos, ò ca-
 bos sueltos, se debia proseguir la Tela con las par-
 ticulares Historias, i Papeles, que pareciesen, que
 no de todos los sucesos consta (pues mas se han
 perdido, que existen) pero tomando de ellos las
 noticias, como convenian à la fabrica vniversal
 de Historia General tan dilarada, valiendo-
 se del arte, para levantarla con los materia-
 les, segun la idèa, i desfigurarla con aque-
 llos, que siendo hermosos en sus particu-
 lares narraciones, afearàn el edificio: como
 si el Architecto, que dispuso la fabrica de vn
 gran Palacio, quisiese formarle con las traças
 de las pequeñas Casillas, que derribò para el
 plan,

plân. La dificultad de escribir Historia General está, en elegir para su perfeccion, i en dejar quanto la puede hacer disforme; por admitir cosas no à proposito de ella: i aun en el modo de hablar debe corresponder al atumpto, procurando que su esencia no consista en tratar de todo, sino en tratarlo como corresponde.

Por esto, haviendo trabajado con sumo desvelo en las Historias de las Indias el Coronista Don Pedro Fernández del Pulgar, Sugeto de insigne erudiccion, i de incansables fatigas, continuando las Decadas de Anronio de Herrera, hasta el Año de 1584. en quatro Tomos, presentados en el Consejo Real de Indias, i aprobados por D. Juan Lucas Cortès; i Don Lope de Sierra reparò, en que lo que havia escrito, por ir siempre con la verdad, trasladando los Autores de Historias, i Relaciones particulares, hacian disforme el vulto de la Historia General, que profegua, i suspendiò imprimirla, no sin animo de copiarla en estilo mas proprio; pero con su vida faltò este venerable documento, aunque sus Originales parecieron pocos Años hà, destituidos de Mecenas, à quien huvieran ilustrado, aun los borrònes de tan Cèlebre, i Aclamado Varon: aunque en la forma que se hallan, están manifestando otra demonstracion contra la casi imposibilidad de profeguir esta Historia de Herrera, i para mas facilidad, se ha dispuesto el puntual Índice, que sale en esta Edicion, en que por lo menos, quien intentare, este arduo empeño ayudará la memoria, sin necesidad de buscar, i leer muchas veces, lo que debe profeguir.

Es verdad, que estos vicios de Brevedad, i Obscuridad, son tambien, como se conciben, porque no todos entienden las cosas de vn modo, ni se hallan dispuestos à entenderlas, quando las oien, ò las leen; i la experiencia enseña, que lo que es claro para vnos, para otros es obscuro, i para otros incomprendible: por esto se escriben cada Dia Libros diversos de vna misma

misma matéria , cuyos varios estílos , i modos de explicarse , hacen que todos penetren lo que estudian : porque si no hubiera mas de vno , sin grandes desvelos no le entendieran muchos ; i quantas veces la falta de diligencia , i trabajo , hace que se note como error , lo que mejor considerado es acierto.

Herrera *infr.* fol. 128. & 141.

Estos motivos , i otros que advertidamente se omiten , están cerca de persuadir , que no debe temerse el dictamen de tan Discreto Varon ; i mas quando leído Antonio de Herrera con bastante cuidado , solo hallamos de confusion , que en el Cap. I. del Libro VI. Decada V. diga , que fueron con Pedro de Alvarado al Perú , Lope de Idiaquez , Diego Pacheco , Christoval de Ayala , Lope Ortiz , i otros ; i en el Cap. VIII. dice , que Almagro embió à los mismos por Exploradores de Alvarado , i que este los prendió , de que resulta error en los Nombres de vnos , ò de otros. Y aunque facilmente pudiera enmendarse , porque no es creible fuese mas que descuido de la Pluma , lo dejamos como lo hallamos impreso , porque no sabemos qué efectos havrà producido en los interesados esta confusion , que puede ser tenga mas antiguo origen , i que aia sido vtil à algunos.

Lo que no podemos dejar sin advertir , es la injusta nota de malicioso , con que nuevamente se mancha la buena Fama de Antonio de Herrera , i el candor de su genio , que le conservan venerable , i clarísimo Nombre en el Mundo ; i no solo se le impone voluntariamente la propia malicia , sino la agena , dando à entender , que inventò discursos agenos de su proposito , por acomodar las sentencias de Tacito , torciendo àcia ellas la verdad de la Historia , que escrivia , trasladando temerariamente à los sucesos , i acciones , que refiere , las maliciosas reflexiones , que no convenian con ellos , i que pudieron ocupar las Historias , i Anales de los Romanos : Primero pinta Solís generalmente la especie de estos ingenios así :

Solís *lib.* 1. *cap.* 13.

Esso

Esto de inquirir lo peor de las acciones, i referir como verdad lo que se imaginò, es mala inclinacion del ingenio, i culpa conocida en algunos Escritores, que leieron à Cornelio Tacito, con ambicion de imitar lo inimitable, i se persuaden à que le beben el espíritu en lo que malician, ò interpretan, con menos artificio, que veneno. Esta general doctrina, que pudiera tener lugar en algunos menos juiciosos, i experimentados, Solís lib. 7. cap. 4.

que Herrera, i que no faltaria quien la entendiese, segun la intencion, con que se dice, para que nadie ignore, que principalmente hiere à este Cèlebre Varon, afirma despues, i añade Antonio de Herrera, que le salió acompañando (habla de Moteçuma, quando acompañò à Don Hernando Cortès al salir de Mexico, contra Panfilo de Narvaez) *largo trecho, con todo el seguimiento de su Gente; pero atribuye (con malicia voluntaria) esta demonstracion à lo que deseaba verse libre de los Españoles: suponiendole ià desabrido, i de mal animo contra Hernando Cortès, i contra los Suos.* Estas ultimas palabras son evidente calumnia, pues poco antes dejaba dicho Herrera Decad. 2. lib. 1. cap. 11

Herrera: *Pero estimabale (Moteçuma) en tanto, que dándole credito, &c.* De que resulta, que no afirma estaba desabrido con él, i supone lo contrario de lo que se arguye. Y aunque Gomara, i Bernal Diaz del Castillo no hacen mencion de este acompañamiento; de lo que refieren antes, i despues que sucedió, se reconoce el disgusto que le daban los Españoles à Moteçuma, para que bastaba verse sin libertad, i creer posible conseguirla. Gomara dice así: *A Moteçuma le pesaba, segun dicen, aunque no lo mostraba; i lo califica, porque haviendole dicho vn Capitan diese muerte à los Españoles de Cortès, antes que se juntasen con los de Narvaez, con esto (dice) llamó Moteçuma à Consejo muchos Señores, i Capitanes: propuso el caso (no dudando en dar muerte à los Castellanos, sino si havia de ser antes de salir de Mexico, ò de vuelta con los de Narvaez) diversos votos hubo*

Francisco Lopez de Gomara
Conquista de Mexico, cap. 93.

D. Fernando Cortès *Relac.* 2.
 E segun de los Indios Yo me informé, tenían acordado, que si à mi el dicho Narváez prendiese, como él les havia dicho, que no podría ser tan sin daño suyo, i de su Gente, que muchos de ellos, i de mi Compañia no muriesen: è que entre tanto ellos matarian à los que Yo en la Ciudad dejaba, como lo acometieron: è despues se juntarian, i darian sobre los que acá quedasen; en manera, que ellos, i su Tierra quedasen libres, i de los Españoles no quedase memoria.

Bernal Diaz *Conquista de Nueva-España*, cap. 114. in fin. Como Cortès le iba à ver cada Dia, è à tene-
 lle Palacio, jamás quiso decir, ni dár à entender, como el Moteçuma andaba al Narváez, è le embiaba Oro, è Mantas, è Bastimentos.

Gomara cap. 196.

Torquem. *Monarch. Indian.* lib. 4.
 cap. 63. fol. 482. tom. 1.

Solis dict. cap. 7 fol. 323.
 D. August. sup. *Fjuim.* 38. Qui desiderat ut si lingua taceat, corde cantat.

en ello; pero al cabo concludièse, que dejasen lle-
 gar à los Españoles, que venian, pensando, que
 quantos mas Moros, mas ganancia, i que así ma-
 tarian mas, i à todos juntos, diciendo, que si
 mataban à los que estaban en la Ciudad, se ter-
 narian los otros à las Naos, i no podrían hacer
 el sacrificio de ellos, que sus Dioses querian: con
 esta determinacion pasaba Moteçuma cada Dia
 con quinientos Caballeros, i Señores, à ver à
 Cortès, i mandaba servir, i regalar à los Españoles,
 mejor que hasta entonces, pues havia de durar
 poco. Si pasó esto así; (como dà à entender Cor-
 tès en sus Relaciones,) no sólo descaba Moteçuma
 su libertad, sino asegurarla de Cortès, de los
 Suos, i de los de Narváez, al qual sabia Cortès
 daba ayuda, i favorecia, segun Bernal Diaz; pero
 tales promesas havia hecho à Moteçuma; i tales
 desatinos decia contra Cortès, como refiere Go-
 mara; por lo qual no puede ser malicia volun-
 ria lo que Herrera dice; pues si lo fuera, no
 se hallàra comprobado su antecedente con la
 asercion de Cortès, ni en la Monarquia Indiana
 trasladadas en las palabras de Herrera por Tor-
 quemada: *El maior cuidado* (dice) *que Motecuhçuma*
tenia, era verse libre de aquella Gente, i mucho
mas despues que supo, que despues de la confede-
racion, que Fernando Cortès tenia hecha con los
Tlaxcaltecas, la havia hecho con Chinantlecas, i
con otros; de donde inferia, que de la estancia de
los Castellanos en su Reino, no se podia seguir
ningun bien: en que no se pueden dudar dos
 cosas; Lo primero, que el P. Torquemada sa-
 bia mui bien la Historia de esta Conquista, por
 haver tenido Relaciones de Españoles, è Indios
 de aquellos Tiempos, i otros Papeles, i mui
 bien vistos; Lo segundo, que si hallàra
 en Herrera; la voluntaria malicia inventada,
 la notaria; pero como podia imponer este cri-
 men, à quien siguiò los mas Antiguos, sin tener
 documentos para apartarse de ellos? Y si
 como dice Solis: *Es verdad que llegó* (Moteçuma)
à desear que se fuesen, porque le instaba
 la

la quietud de su Republica: de esència del desseo es acercar el fin de conseguir lo deseado: en todos es llegar à vista de lo amado, i en Motecuhuma fue eleuàr los ojos de lo aborrecido. Parece, pues, que sin necesidad, ni justicia, se imputa à Herrera la malicia propria, de la qual siempre estubo tan lejos, que solo expresò vna consecuencia precisa.

Mayor error es la agena, que Solis le acomoda, diciendo: *Puedese creer (ò sospechar à lo menos) que Antonio de Herrera entrò con poco fundamento en esta noticia, reincidiendo en los M. SS. de Bernal Diaz, apasionado Interprete de Cortès; i pudo ser, que se inclinase à seguir su Opinion, por lograr la sentencia de Tacito: ambicion peligrosa en los Historiadores, porque suele torcerse, ò ladearse la narracion, para que vengan à proposito las Margenes, i no es de todos entenderse à un tiempo con la verdad, i con la erudicion. Critica generalmente aprobada por D. Pedro Fernandez del Pulgar, con estas palabras: Pero esta es una ligereça de animo, indigna del entendimiento de Cortès, i una presumpcion tan vana, que quando la huviere tenido, era mas para callarla, que para repetirla: Vindicale à Cortès de esta vana imaginacion Solis, i no estaban las cosas en estado para hacer este desprecio.*

El primer Periodo es incierto; porque Herrera tuvo bastante fundamento para referir lo que escribe: no aprueba expresamente lo que observò: solo pone el dictamen de muchos, que con las mismas palabras traslada Torquemada: *Muchos han dicho haver oido decir à Cortès, que si en llegando visitàra à Motecuhuma, sus cosas pasaran bien: i que lo dejó, estimándole en poco, por hallarse tan poderoso.* Es cosa distinta expresar vna Opinion, ò seguirla, i apoiarla; i no es inclinarse à ella, referirla, ni aun argumento de creerla, como sintió Curcio; con que no parece culpa en Herrera, lo que advierte Solis, ni pudo saber si seguia à Bernal Diaz,

D. Ambros. sup. Psalm. Beati immaculat. Quo diutius abest, quod desideratur, tanto expectantis Desideria, maiori quadam vi amoris ignescunt. D. August. epist. 68. Etiam, quod tempore acceleratur, desiderio tardum videtur.

Solis lib. 4. cap. 11. fol. 347.

Pulgar Historia verdadera de la Conquista de Nueva-España, lib. 3. cap. 11. §. 1.

Herrera Decad. 2. lib. 4. cap. 8.

Torquemada dict. lib. 4. cap. 68. fol. 494. tom. 1.

Q. Curtius lib. 9. cap. 3. Equidem plura transcribo quam credo: nam nec affirmare sustineo de quibus dubito, nec subducere, quæ accipi:

Q. Curtius lib. 9. de Alexandr.
Magn. cap. 2. Alexander quamquam
belli Authoribus iure poterat inas-
ci, &c.

Bernal Diaz cap. 124. Vinieron
quatro grandes Principales, que
embid el Gran Montecuma à quejar-
se de Pedro de Alvarado, &c. Y
Cortès respondió à los Mensageros
algo desabrido, è que èl iba à
Mexico, i pornia remedio en todo;
i así fueron con aquella respuesta
à su Gran Montecuma, i dicen la
sentid por muy mala, i tuvo enojo
de ella.

Pulgar cap. 10. §. 2. lib. 3.

Gomara cap. 101.

Cortès Relac. 2. Pulgar dict. cap.
10. in fin. Gomara cap. 101. Re-
bellion de Mexico, fol. 60. Vino asi-
mismo con el Español un Indio, de
parte de Montecuma, qui le dijo, co-
mo de lo pasado estaba sin culpa, i
que si traia enojo de èl, que lo per-
diese, i se fuese al Apòsento de pri-
mero, donde èl se estaba.

Torquemada lib. 4. cap. 68. fol.
494. tom. 1.

Gomara de cap. 101. Salid el Patio
à recibirle, penado, à lo que mos-
traba, de lo que los Suos havian
hecho: desculpòse, i entròse cada uno
en su Apòsento.

Bernal Diaz cap. 125. Como ve-
nia victorioso no le quiso otr;
acius Gemeli Giro dil Mondo,
p. 6. lib. 3. cap. 4. fol. 260. Entrò
in Mexico il dì 24. di Giugno 1520.
E venutogli incontrò Montecuma
nel Contile no volle riceverlo, per-
che aveva avuto corrispondenza col
Nauvacz.

ni aunque tomase de èl, el concepto; porque
otros, con mas claridad que las consecuencias
que salen de Bernal Diaz, se pueden deducir de
otros Autores Antiguos, i Modernos: de los
quales constará, que D. Hernando Cortès, no
solo estaba enojado con Montecuma, sino justa-
mente ofendido de sus artificiosas palabras, i
ofertas, ià experimentadas en el primer Viage
de Mexico, en Cholulla, i otras partes; i Mo-
tecuma no ignoraba, que sabia Cortès sus cau-
telas: i para soldar la quiebra de la amistad,
(que temia) aparente, ò verdadera, le embid

à la Costa, Embajadores, con quejas de lo que
havia hecho Pedro de Alvarado, que fueron mal
respondidos; i à Tezeuco, disculpandose de la
Rebellion de Mexico, de que hacen mencion Go-
mara, i Bernal Diaz; i el mismo D. Hernando
Cortès, en su segunda Relacion dice: *Y con el
dicho Español me embid el dicho Montecuma un
Mensagero suio, en que me decia, que ià creia
que debia de saber (porque lo tenia antes avisa-
do) lo que en aquella Ciudad havia acaescido:
que èl tenia consentimiento, de que por ello Yo ve-
nia enojado, i traia voluntad de le hacer algun
daño, que me rogaba, que perdiese el enojo,
porque à èl le havia pesado tanto, quanto à mi,
i que ninguna cosa se havia hecho por su vo-
luntad, i consentimiento; i me embid à decir otras
muchas cosas, para me aplacar la ira, que creia
que Yo traia, por lo acaescido, i que me fue-
se à la Ciudad à aposentar, como antes estaba,
porque no menos se baria en ella lo que Yo man-
dase, que antes se solia facer. Yo le embid à
decir: Que no traia enojo ninguno de èl, per-
que bien sabia su buena voluntad: è que así como
èl lo decia, &c. Y temiendo su indignacion, dijo
Montecuma al P. Olmedo: (quando le viò de par-
te de Cortès) Que si no tenia enojo, le baria una
Estatua de Oro à caballo: esto, despues de ha-
ver salido al Patio del Alojamiento à recibirle,
i disculparsè otra vez, segun Gomara, de que
no hizo caso Cortès, como Bernal Diaz, que lo
viò,*

vió , refiere : *Que Cortès , como venia victorioso , no le quiso oír , i el Moteçuma se entró en su Aposento muy triste , i pensativo : aunque no falta quien diga le abraçó Cortès , i le respondió ; à que no se atrevió la elegancia de Solís.*

Estas repetidas disculpas , pudieran ser argumento , de que no se consideraba Moteçuma tan inocente , como Bernal Diaz creió , viendo sus acciones , i lo que contaban los Soldados de Alvarado ; pero es cierto , que Bernal Diaz , i los demás Soldados ignoraron la resolución , ó intencion de Moteçuma : cada vno seguía la opinion , que tenia por mas verisímil : así lo reconoció Gomara : *Afirman , que nunca Moteçuma , aunque de muchos fue requerido , consintió en muerte de Español , ni en daño de Cortès , à quien mucho amaba. Tambien ai quien lo contrario diga : todos dan buenas razones , mas empero no pudieron saber la verdad nuestros Españoles , porque ni entonces entendian el language , ni despues hallaron vivo à ninguno , con quien Moteçuma huviese comunicado esta puridad. Una cosa se decir , que nunca dijo mal de Españoles , que no poco enojo , i descontentamiento era para los Suos.*

No ai dificultad , en que Cortès , mejor informado que los demás , penetrase mas las cautelas de Moteçuma , no solo por la viveça de su entendimiento , sino por la importancia , que para su empresa traía este conocimiento ; i formando este concepto (aunque fuele incierto) aprehender , que era necesario à sus intentos suspender la antigua familiaridad , para mantener su respeto , considerandose en estado de poderse sustentar quejoso , i probar , si conseguia el medroso disgusto de Moteçuma , lo que pudiera haver perdido su benevolencia , apartandole de el fomento de la sedicion.

Esto solamente pudiera ser disculpa al retiro de Cortès ; porque si estuviese certificado de la sinceridad de Moteçuma , no sabemos por donde se podria defender la igualdad de su juicio , ha-

D. Antonio de Saavedra Guzman , el Peregrino Indiano , Cart. 13. *Moteçuma en el Patio lo aguardaba con tanta voluntad , como si lo abraçó Cortès con mucho gusto , que hacer lo contrario , fuera injusto , &c. Cortès le respondió complacientemente , que estaba de ello muy asegurado , &c.*

Solís dict. cap. 9. lib. 4. *Recibió à Cortès tan copiosa de afectos su alegría , que fué en exceso.*
Bernal Diaz dict. cap. 125. *Al Montecuma le pasó de esto , porque si le placiera , ó suera por su consejo , dijeron muchos Soldados , &c. que à todos les mataran , i que el Montecuma los aplacaba , que cesasen la Guerra ; i al fin del Capitulo : Y tambien supimos de mucha verdad , que tal Guerra nunca el Montecuma mandó dar : è que quando combatian al Pedro de Alvarado , que Montecuma les mandaba à los Sulos , que no lo hiciesen : i que le respondian , que ya no era cosa de sufrir tenelle preso , &c.*

Gomara cap. 105. & transcrip-
sit Torquemada dict. lib. 4. cap.
7. fol. 494. & 495. tom. 1.

Bernal Diaz cap. 126. *Y de enojo , è porque ya estaba concertado , que nos diesen Guerra. Gemeli dict. cap. 4. Corrucciosi tanto l' Imperadore , per questo afronto , che nulla piu ricordevole dell' omaggio giurato , quando volle uscir del Quartiere , &c. lo fece investire d' una infinita d' Indiani.*

Bernal Diaz cap. 126. fol. 104. *Aquí se mostró Cortès muy varón , como siempre lo fue , &c. cap. 129. fol. 111. Ya he dicho , i lo torno agora à decir , que à Cortès toda honra se le debe , como buen , i esforçado Capitan.*

Herrera *Decad.* 2. lib. 10. cap. 12. transcriptus à Torquemada *diñ.* lib. 4. cap. 72. fol. 503. *Acordòse de lo mal que hizo en no visitar à Moteçuma, luego que llegó à Mexico.* Betancur *Theatr. Mexican.* 3. part. T. 1. cap. 14. fol. 140. *Subido enojado, i no quiso visitar al Emperador: i aunque fueron los Capitanes à rogarle que fuese, indignado, prorrumpió en oprobrios, i despues le pesó de no haverle visitado, quando padeció tantos trabajos, castigó Dios la altivèz que tuvo, fiado en que tenia Armas, i Caballos.*

ciendo, sin causá, novedad tan reparable à todos, i tan sensible à Moteçuma: i quanto mas culpable seria este desorden, que haver dicho, despues del estrago, que si visitàra à Moteçuma, luego que llegó, pasaran mejor sus cosas: que no es otra cosa, que reconocer ofendido, ù obligado, que huviera sido mejor disimular, i dejarle llevar de los ruegos de Moteçuma. Quantas veces se presume causa del daño, lo que aunque se huviera executado, no le escusara; porque los Pronosticos de lo pasado, son regularmente vanos consuelos, que abulta en la voz la imaginacion fatigada, en el remedio, quando se està padeciendo irrevocablemente el daño, para estorvar el alivio de la conformidad.

Luego puede congeturarse, no sin eficaces fundamentos, que Cortès no se tuvo por seguro de Moteçuma, i que confió en sus fuerças, mas de lo que convenia: aprehension vniversal de todos los Hombres, i menos reparada en los mas Bizarros, i Valientes; porque fuera de la generalidad de ser mas Barbaro, que los Barbaros, el que confia en ellos, sin tener siempre presente su indocilidad obstinada, està llena su Historia del gran cuidado que le costaba la seguridad de Moteçuma en la prision, imaginando, que teniendole en su poder, se haria mas tolerable qualquier desinà de la Fortuna. Por esto, la principal orden que dejó à Pedro de Alvarado, quando salió de Mexico, fue: *Que cuidase de Moteçuma, no se huiese*; i quando supo en la Costa el Rebelion de los Mexicanos, le embió à decir: *Que mirase que el Montecuma no se le escapase*: haviendo sabido antes, que aunque los Españoles estaban mui fatigados *por falta de Agua, i Bastimento, nunca se lo havia mandado dâr*: de que en Mexico se quejaba asperamente Cortès.

Bernal Diaz cap. 124. fol. 101.

Bernal Diaz del Castillo *diñ.* cap. 125. § cap. 26. *Ni aun comer nos manda dâr.*

Gomara cap. 93. § cap. 103. *Dijeron tambien, que como vino la nueva de la Victoria contra Panfilo, Moteçuma les mandó, i ellos quisieron aslojar, i no pelear: No, se.*

Lo qual, vnido à lo que vâ referido, i añade Gomara, dà bastante motivo à creer, que no consistia, ni consistió nunca su prision solo en su palabra, sino en su miedo, i en el cuida-
do

do de Alvarado, quien por no dár lugar à que Moteçuma se saliese, i se fuese à Narvaez, como algunos decian, no havian ellos osado salir de Casa à pelear por las Calles, sino defenderse solamente, i guardar à Moteçuma, como se lo dejara encargado, &c. i fortalece el fundamento que Cortès pudo tener de la desconfiança, en que le aseguraba mas el poder, con que bolvia à Mexico, que bien cierto es, que si bolviera con menos Gente, suspendiera qualquiera indignacion, disimulara la causa, i visitara à Moteçuma, asegurando el favor, ò miedo, que le havia debido antes, i que conservaba, à lo menos, en lo exterior despues; i en la novedad de que procedia el dolor de Moteçuma se manifiesta, que se contentara con la disimulacion, aunque creiese irritado à Cortès.

Considerese en la obstinada soberbia de Moteçuma, las continuas instancias de sus Vasallos, juntas à las reflexiones, de que le trataban como à extraño, i enemigo, quitandole la comunicacion, que antes apetecian los Españoles: i se verá, que como Moteçuma tenia por desprecio esta accion, la tendrian sus Vasallos por grande injuria: en él causaria tristeza, i en ellos, ira, i odio, que no huviera crecido hasta la desesperacion, si Cortès le visitara; i pudiera ser, que se huviesen templado los animos de los Vasallos, ò reconociendo su sinrazon, ò por alguna ocasion, que en las visitas se ofreciese, para que el estrago de los Españoles en la salida de Mexico, se huviese evitado. Este es un discurso natural, que pudo formar prudentemente Cortès, i los que estaban con él, inferirle, ò oírsele referir; así parece, que los fundamentos de estrañeza, tan no esperada de los Mexicanos, precisamente havian de consistir en el poder, con que se hallaba, para defenderla, i con que creia estar seguro en Mexico; pues si antes lo havia estado con menos de la mitad de la Gente, i Armas que tenia, asegurado con la inmediata correspondencia de Moteçuma, que

segun era fama, de miedo, sino porque llegado él, los matasen à todos juntos: hinc turpissima mendacia adducta, in cap. 75. prædictæ Historiæ Mexicanæ eximatur (quam & Acosta lib. 7. cap. 26. refert incaute) dicentis D. Ferdinandum Cortès, haud absentem esse à Mexico dum Petrus de Alvarado in Indos irruit, imò ab eo sistam stragem nimis at: & cap. 76. has nugæ comprehendit: Ita. Imò mueve à pensar, i entender no ser verdad estar el Marqués ausente, porque los Indios, luego que aconteció, se rebelaron contra los Españoles, i los cercaron, que aun en Pajaro no podia entrar, sin ser visto; i así tengo por imposible la entrada del Marqués del Valle en Mexico con la Gente de Narvaez, que trdia, estando Mexico, como estaba, todo puesto en Armas, si se hallara à aquella sazon fuera de él, i que aunque trajera mucha mas Gente de la que tenia, estando ya los Indios tan desvergonçados, i encarnizados, como estaban, no teniendo la vida en nada, à trueque de vengarse, no dudo sino que su buelta fuera de muy poco efecto, porque Mexico estaba todo fundado en Agua, i las Acequias servian de Calles, i de Casa à Casa una muy pequeña, i angosta Puente, con lo qual era inexpugnable: la qual razon, despues que le huve dado (habla de un Conquistador, que le dijo, que estaba ausente Cortès en este suceso) me respondió, que el mismo Dia que aconteció, ò luego otro, havia llegado el Marqués antes que los Indios se levantasen contra ellos: i todo puede ser; pero pesandoles à todos de haverlo hecho, &c. Ita tutatur Indiæ Historiæ Mendacia, & machinatur in clarissimi Cortesij Gloriam, quod agnovit Torquemada dñi. lib. 4. cap. 66. tom. 1. Este caso (dice) como le tengo dicho, pasó en esta Ciudad de Mexico, en ausencia de Cortès (aunque no falta quien, equivocandose, diga estaba presente) i no le cuenta Antonio de Herrera, à porque ya se havia dicho por otro,

causa

¿ porqué en su Relacion no estaba escrito (in quo fallitur appertè cum Herrera , non solum casui , sed cause facinoris narrationi incumbat , Decad. 2. lib. 10. cap. 8. fol. 263. & 264.) i aunque se halla diferente en des Historias , que tengo en mi poder , vna en Lengua Mexicana , puesta en estilo por un Indio , que en ella refiere haverlo visto , &c. i otra en Mexicano , i Castellano , traducida por el P. Fr. Bernardino de Sabagun , &c. El Indio que la escribió , no la supo , ni la averiguó , i Fr. Bernardino le siguió , sin hacer reflexion sobre lo que trasladaba ; i elle era cargo , que higo à los Indios Cortès. Torquem. lib. 4. cap. 90. vers. Despues que Yo me partí , como otros , que los Indios le imputaron , i Acosta refiere lib. 7. cap. 26. que Moteçuma murió de la Pedrada , antes que llegase Cortès , fol. 523.

Solis dict. lib. 4. cap. 7. vers. Bolvidé , fol. 323. & cap. 11. fol. 347. Gomara cap. 103. Pulgar dict. cap. 11. §. 1.

Bernal Diaz cap. 129. fol. 111. Por manera , que el Coronista Gomara , si como tiene buena Retorica para escrivir , acertára à decir lo que pasó , bien fuera , &c.

Solis lib. 1. cap. 21. fol. 72. Bernal Diaz del Castillo asienta , que se dijo Misa en este Aliar el mismo Dia de la desembarcacion : no creemos , que el P. Fr. Bartolomé de Olmedo , i el Lic. Juan Diaz , ignorasen , que no se podía decir en Viernes Santo : fiasse muchas veces de su memoria con sobrada celeridad ; pero mas se debe estrañar , que se diga , ò traslade en esto Antonio de Herrera , seria en ambos inadvertencia ; cuió reparo nos obliga menos à la correccion agena , que à zemer , para nuestra enseñanza , las facilidades de la Pluma.

Herrera Decad. 2. lib. 5. cap. 4. Gomara cap. 25. August. Betancur in Theatr. Mexican. part. 3. tit. 1. cap. 4. num. 4. Cogolludo Histor. de Iucat. lib. 1. cap. 12. Saavedra , el Peregrino Indiano , Cant.

causa pudo tener para interrumpirla , sino presumir ià la seguridad en sus propias fuerças? Esto es lo que dicen los Historiadores , esto lo que apunta Herrera , esto lo que puede naturalmente discurrirse sucedió ; pues en qué desautoriza mas Herrera à Cortès , que Bernal Diaz , poniendo por reflexion propria aquel , lo que afirma este , no vna , sino muchas veces , por haverse hallado presente? Aquel dice , que *muchos dijeron* ; i este no se detiene en expresarlos à todos , pues lo incluye en el cuerpo , i narracion de su Historia , como cosa sentada , i vulgar en el Exercito Español ; i Herrera solo hace vna advertencia opinable , sin esforçarla , ni procurar que la sigan : cierto que ignoramos , como desautoriza mas el que en boca agena , i de algunos , pone el desdoro , sin afirmarle , ò el que con proprio concepto de verdad le asegura ; ni por qué ha de reputarse por malicia de Herrera , lo que dos Siglos antes que él , dijeron otros , que lo oieron , i vieron , desprecian-dolos , por los que así lo imaginaron?

Si declarára Solis las causas , que este gran Heroe tuvo para el retiro , ià que en sus Cartas no hace mencion de vno , ni de otro , i las compro-bára con Autores , i Relaciones de aquel tiempo , que es lo que Bernal Diaz deseaba en Gomara , pudiera tolerarse la Reprehension ; pero hacer , despues de docientos Años , inverisimil lo que sucedió entonces , i lo que quedó escrito , pertenece à otra clase , i es ageno de las Historias , que están llenas de sucesos verdaderos , que no se acuerdan , con lo que regularmente se hace , i aun se debe obrar. Así se vé en la novedad , que causó à Solis , que el Viernes Santo se dijese Misa , en la Costa de Nueva-España , imaginando seria deslíz de la memoria de Bernal Diaz , è inadvertencia de Herrera seguirle , ò trasladarle en esto (que no mencionaron Gomara , i otros) rehusando creerlo por inverosimil , aunque el suceso fue verdad , i por eso no repararon en afirmarle Torquemada , i Pulgar,

ambos eruditísimos en los Ritos , i Ceremonias de la Iglesia , considerando (supuesta la resolución de los Canones) que tan extraordinario suceso, en tan remotas Provincias , i en tanta necesidad de remedio Espiritual , despues de tanto tiempo, lleno de riesgos , i fatigas , para edificacion , i no para escandalo , ni en desprecio de los usos Santísimos de la Iglesia , huviera movido el animo de su Metropolitano , ò del Sumo Pontífice , à dispensar , aunque no fuese mas de por no suspender , que entrase en Posesión de aquellas extendidas Regiones la Fè Católica , sacrificando los Christianos en todo el Mundo , cómo profetizó Malachias ; pues con menos causas se suele dispensar en otros Ritos, i Ceremonias; cuius ciencia, i la de los grandes Privilegios , que tienen los Sacerdotes , que van à semejantes Conquistas , i desterrar al Demonio , quanto antes pudiesen , de aquel Tiranico Imperio , persuadiria al P. Olmedo , i al Lic. Diaz , à que ià que no podian imitar la devota tristeza de la Iglesia , por falta de Ministros, i Sacramento , seria desconuelo para sus Fieles dilatar las Gracias , i Alabanzas debidas à Dios, por los beneficios recibidos ; pues como dijo Durando , aunque huviese prohibicion , entonces, que no era necesaria , estando la costumbre de la Iglesia encontra : què tiene esta que ver con la verdad del suceso , ni què sabemos las facultades que llevaban , para arguir de ignorantes à los que refieren el caso , sin incluirse en justificarle , ni aun en la hora à que se celebraba la Misa?

Quanto mas inverosímil es , que despues de este retiro , viendose apretado por los Mexicanos , rogase à Moreçuma (como dicen Gomara , i Piçarro) se subiese al Petril del Alojamiento à sofegarlos , que el P. Berancur dice fue à verle , despues de haverlo ofrecido ? Frustróse la maxima , en que apoiaba sus intentos , i fue necesario repetir la que havia despreciado , ià en parte disminuido el poder , causa de salir de Mexico , como dice Bernal Diaz , pero tarde;

Cont. 6. Gemeli Giro d' il Mondo, lib. 3. cap. 6. part. 6.

Torquemada Monarch. Indian. lib. 4. cap. 16. tom. 1. Hicose en Altar, donde luego se dijo Misa, &c. el Sabado siguiente, Víspera de la Pascua, acudieron, &c. D. Pedro Fernandez del Pulgar Historia verdadera de la Conquista de Nueva-España, lib. 1. cap. 8. in princip. Y se hizo en Altar, donde se celebraron los Oficios Divinos, i en esto se pasó aquel Dia con gran devoción.

Malachias. 1. Ab ortu enim Solis, usque ad Ocasum magnum est Nomen meum in Gentibus, & in omni loco sacrificatur, & offertur Nomi ni meo oblatio munda, quia magnum est Nomen meum in Gentibus dicit Dominus Exercitum apriume.

Belarmin. Controv. lib. 5. cap. 10.

Leo Papa in Epistol. ad Decentium, lib. 4. translatus in cap. Sabbatho, 13. de Consecrat. Dist. 3. Nam utique constat Apostolos bi-

duo isto (Parasceve, & Sabbatho)

& in mœrore fuisse, & propter

metum Iudeorum se occuluisse:

Quod utique non dubium est in tan-

tum eos ieiunasse bi duo memorato,

ut Traditio Ecclesiæ (in Concilio

Arausico, cap. 19.) habeat isto bi-

duo, Sacramenta pœnitens non cele-

braris, & specificè. Glossa in ca-

su, ait: Vnde etiam illo bi duo, &c.

Eucharistia non conficitur in Eccle-

sia, cuius Capitis dispositio, comm.

Gloss. & DD. Pro limitatione, seu

exceptione, tradunt Concilij Cabilo-

nensis 2. cap. 39. relat. in cap. Vis-

sum præterea, 72. de Consecration.

Generaliter statuentis: sicut enim

nulla dies excipitur qua nos pro vi-

ventibus, & pro quibuslibet neces-

sitatibus Dominus depræcetur; ita

nimirum nulla Dies excipi debet,

quim pro Animabus fidelium præ-

ces Domino in Missarum solem-

nibus fundantur: Antiquitas igitur

hunc morem Sancta tenet Ecclesia:

& D. Ambrosius in Epistol. ad

Hebræos, cap. 10. relat. in cap. In

Christo, 53. de Consecrat. dist. 2.

Quid ergo nos? Non ne per singu-

los Dies offerimus? Offerimus qui-

dem, sed ad recordationem mortis

eius.

eius. Paschal. de Corpor. & Sanguin. Christ. cap. 9. in verbis: *Quæ sunt, in cap. Iteratur quotidie hæc oblatio, 71. dist. dist. 3. de Consecrat. Et ideo, quia quotidie labimur, quotidie, Christus pro nobis mystice immolatur: quæ duo amplexisse videtur. S. Tridentina Synod. sess. 22. cap. 1. In remissionem eorum, quæ à nobis quotidie committuntur: & in fine sessionis: in Altari per Sacerdotes quotidie immolatur. Exin Bellarmin. in disputat. de Controvers. Christianæ fidei, tit. 3. lib. 2. cap. 9. fol. 3015. Deinde negari non potest, quim olim singulis diebus in multis locis Missæ celebrarentur: nam castus singulis diebus, Missam celebrabat, teste. Gregor. loco citato, Homil. 37. Augustin. Epist. 23. dicit: Christum semel in Cruce immolatum omni die in Sacramento Populis immolari. Chylostomus Homil. 3. in Epist. ad Ephesios: Scribit quotidianam oblationem suo tempore fieri solitam. Hieronym. in Epist. 1. ad Titum, dicit: Sacerdotes quotidie pro peccatis Populi, ac suis sacrificare. Hyppolitus Martin. in Oratione de Anti-Christo, scribit: Christum in Die Iudicii dicturum. Venite Pontifices, qui pretiosum Corpus meum quotidie immolastis. Denique Sanctus Andreas, ut in eius Historia legimus singulis diebus agnum immaculatum sacrificabat. Horum igitur illa exceptio, cap. In Sabbatho, etiam ab eius Glossa, & Turcremata super eo, fol. 204. adducitur, & communis imò, & commune est non celebrare in die Parasceve, & Sabbatho: ita Durand. de Ritib. Divin. Offic. lib. 6. cap. 77. num. 31. 32. & seqq. Gutierrez Canon. lib. 1. cap. 30. num. 35. multis Cortiad. Dec. 244. num. 32. de quo meminit Romaguera ad Synodales Gerundenses, lib. 3. tit. 17. cap. 16. num. 3. D. Thom. 3. part. quest. 83. art. 2. In Parasceve autem totaliter intermititur, & ideo in die quo ipsa Passio Domini recolitur, prout realiter gesta est, non celebratur consecratio huius Sacramenti. Simon Vazq. Barbof. de Signific. Offic.*

pues llegaba à tal punto la colera Mexicana, que despreciaba la Magestad, que tanto havia venerado (como conociò Moteçuma) i quando les parecia que no lidiaban por la libertad de su Rei, sino por la propria, entonces no hubo tiempo para el arrepentimiento en èl, ni en los Mexicanos, para la consideracion. Pues si en el tiempo del riesgo acude à Moteçuma, antes no le teima, ni ignoraba que pendia de èl desviarle; luego si huviera acudido antes, hallàra lo que buscaba entonces, i dejò de conseguir el estado de las cosas, i la obstinacion de los animos: bien que Torquemada libra de esta fumi-fion personal à Cortès, diciendo solo, que holgò de que Moteçuma se ofreciese à subir al Petril: si no se entiende que esto fue despues que havien-dole embiado vn recado Cortès, no quiso salir, ni lo huviera hecho, sino le repitiera con Fr. Bartolomè de Olmedo, i Christoval de Olid, que le redujeron à que saliese à hablar à los Suios: ai poca diferencia en rogar por si proprio, ò por su orden: solo escusa la verguença à los ojos, el disgusto de los oidos.

Luego no es tan vana presumpcion, como quiere Pulgar, ni tan desestimable, que aia otra para establecer la resolucion de Cortès, à quien ià desde la Vera-Cruz le havia parecido, que *Llevaba Gente para poder entrar mui à su salvo en Mexico*; i menos si es cierto lo que Gomara cuenta, que respondiò Cortès, enojado, proponiendole Alvarado el modo de aplacar à Moteçuma, i los Suios; i lo que refiere Bernal Diaz, afirmando, que Cortès creia haverse vnido Moteçuma à Panfilo de Narvaez: lo qual no pudo consistir en otra causa, que considerar no necesitaba de otro auxilio, que sus proprias fuerças, para triunfar de los Mexicanos, como dãn à entender los Autores referidos: i porque no atribuiese tanto à su ventura, le redujo Dios la Gente al numero de la primera, que entrò en Mexico, como observa Bernal Diaz.

Era de la obligacion de Herrera, inquirir la causa

causa de la novedad de la accion de Cortès ; pero le escusaron los Autores mas antiguos este desvelo : i aunque bastaba que lo huviesen dicho , para quitar de su narracion hasta la sospecha , la refiere con tanta modestia , que no debia ser reprehendido , aunque la huviera inventado ; pues como ià se ha dicho , no es afirmacion suya , ni la incluye como tal en su Historia , *muchos han dicho haver oido decir à Hernando Cortès*. Esto no es aprobar lo que dijeron , ni tuvo necesidad de reprobarlo , como dijo Ludolfo en caso semejante. No pone la fè en Cortès , sino en los que dijeron lo havian oido ; lo qual no es valerse de *su propria confession* , para comprobar su desacierto , sino de la de otros : entre los quales Bernal Diaz se hallò presente à todo (aunque le note Solis de apasionado) i Gomara , que fue Capellan de D. Hernando Cortès , con quien comunicaria sus escritos ; pues como se ha de dejar *al arbitrio de la sinceridad su credito* , si para enflaquecerle solo tiene estimacion el estudio , i la diligencia ? Y con maior raçon , quando pocos dejaràn de encontrar ser consequencia el mismo suceso de la mutacion de la maxima de Cortès : la qual no podia atribuir Moteçuma principalmente , sino à creer afectada la seguridad , que Cortès le afirmò tenia de èl ; porque creeria , que consintió , ò pudo remediar el Alboroto , i no quiso : i que quando hacia suspender los combates contra Alvarado , era de miedo : de cuius ofensa , presumida , ò verdadera , i del poder con que se hallaba , resultaba su desprecio : asi lo confiesa Pulgar : *Moteçuma (dice) estaba muy sentido , de que Cortès no le visitaba ; pero era de tan noble condicion , que aunque los Suios le indignaban mucho à la vengança , èl hiciera qualquier cosa , por dár gusto à Cortès , si viese que hacia estimacion de èl* ; cuias palabras (que son de Herrera , i las copia tambien Torquemada) manifiestan , que à lo menos en la apariencia , no estimaba Cortès à Moteçuma , de que nacia su sentimiento ; i no podia atribuir este desprecio , sino al motivo ex-

Offic. Divin. & Sacrific. Missæ , cap. 23. num. 3. & cap. 77. Aven-
dañ. in Thef. Indic. tit. 12. cap. 10.
§. ultim. Ac præterea fieret Eccle-
siam non rectè disponere , ut in Pa-
rasceve sacrificium non sit , & quod
in triduo omnes non sacrificant Sa-
cerdotes. Roder. de Acuña in cap.
Tenere , 4. dist. 21. n. 7. fol. 226.
Innocentius Epist. 1. cap. 4. Liber
Sacramentorum , S. Gregor. in Offi-
cio Parasceves. Ordo Romanus An-
tiquus in Officio eiu'dem Diei ,
Rabbanus , & Micrologus à Bellar-
min. citati , lib. 4. cap. 23. contr.
tom. 3. fol. mibi 845 & lib. 5. cap. 1.
Ex illi D. Thom. Doctrina colligi-
git Sotus , in 4. sententiar. dist. 13.
quæst. 2. art. 2. fol. 567. Peccatum
esse mortale in die Parasceve conse-
crare , atque adeò privatim cele-
brare , nam esset contraire iustissi-
mæ Ceremoniæ Ecclesiæ , que plu-
rimum refert : & idem tenentes
refert Cortiada dist. decis. n. 35.
Lezama in Summ. 22. regula-
rium , part. 1. cap. 21. num. 18. Fa-
gundez de Præcept. Eccles. Præ-
cept. 6. lib. 3. cap. 16. num. 15. Sua-
rez in 3. part. D. Thom. disp. 88.
sect. 2. tit. 3. Enriquez lib. 9. de
Sacrific. Missæ , cap. 9. §. 6. relatis
à Rocafull. in Quæst. an in die
veneris sancti , teneantur fideles , au-
dire sacrum , & obstinere à servi-
libus : quæ est M. S. 4. in Bibl. Regia.
Barbolsamque de Offic. Parroch.
part. 1. cap. 11. num. 48. Qui post-
quam Acorem retulit , pro ea senten-
tia : immediatè ait , sed novissi-
mè Homobonus in Resp. 22.
Moral. part. 2. Resp. 67. por Azor.
Suarez , Reginald. & Moises.
resolvit , posse Episcopum dare licen-
tiam Sacerdotibus , ut illa die cele-
brari possint quo Populus Missam
audire , & Ecclesiæ præcepto satis-
facere valeat , &c. & loquens in
Sabbatho contra plures : proba-
bilius asserit non esse peccatum
mortale , quia prohibitio , de qua in
dist. cap. Sabbatho abrogata est ,
& idè per se licere maximè , ubi
fuerit loci consuetudo , eo die priva-
tim celebrare : ex Soto , Gutier-
rez , Freman , Roderic. Emm.
Saà , Petr. Ledesm. Ægidio ,
Conin-

*Gomara cap. 101. Cargaban tan-
to, i porfiaban à entrar la Casa,
que rogò Cortès à Motecuma se su-
biese, &c. Y Fernando Pigarro,
Varones Ilustres de Indias, en la
Vida de Fernando Cortès, cap. 4.
fol. 93. Rogò Cortès à Motecuma
vn Dia, se pusiese à vna Ventana.
Gemeli vbi supr.*

No es razón dilatarnos mas en este asump-
to : solo pudieramos dolernos , de que estando
esparcidas tantas calumnias contra esta famosa
Conquista , sus Heroes , i sus Historias , se
perdonen , i se estrenen los filos de Plu-
ma tan delicada , contra quien procurò dár el
mas elevado punto , al Honor de los Castellanos,
persuadiendose , inconsideradamente , à que pu-
do ser se inclinase Herrera à seguir la Opinión
(de Bernal Diaz) por lograr la sentència de
Tacito : Clausula , que puesta en tan elegante
Historia , es fuera de proposito , i de verdad,
que en otra fuera ridicula , è indecente ; por-
Herrera , que tanto cultivò las buenas Le-
tras , i defendiò la Monarquia ; que con tantos
afanes , i desvelos colocò à la verdad en su
Trono , injuriada de Ignorantes , i Malevolos,
de Embidiosos , i Enemigos , no solo en España,
sino en Europa , i las Indias ; no necesitaba de
acomodar la Historia , que escriuia , à las Sen-
tencias antiguas , con que ilustra sus Margenes,
sino las Sentencias à la Historia , i con maior
razón las de Tacito , de cuyos Anales sacò vna
pura , i no poco elegante traduccion ; i què
sentencia ? La mas trivial , i experimentada en
todos los Hombres , i que podia Herrera haver
empleado en qualquier hoja de su Historia : Hom-
bre tan lleno de erudicion , tan versado en ella,
como publican los Monumentos , que permanecen
en el Mundo , con tanta aceptacion de todos , se-
gun Pulgar , traducidos en todas las Lenguas de
Europa , puede imaginarse , que levantasè vn falso
testimonio al Heroe , de quien habla , con la ve-
neracion que merecen sus Haçañas , movido à
seguir lo menos seguro , por aprovechar vna
sentencia vulgar ? ni aun por la mas exquisita,
puede sospecharse , ni creerse : ni que Solís le
incluía en la general doctrina , con que conclu-
ie el Capitulo : *No es de todos (dice) entenderse*

à un tiempo con la verdad , i con la erudicion; porque sus Obras son testigos , de que se entendió tan bien , con vna , i con otra , que solo dejarà de conocerlo , el que las ignore ambas.

Verdaderamente se colige de lo referido, quanto menor fundamento tiene la reprehension de Herrera , que su entrada en la Noticia , que muchos dijeron , i en la reflexion sobre ella : i quanto se enfalça la posibilidad con el discurso , contra la verdad , publicada por los Autores de aquel Tiempo , especialmente por Bernal Diaz , à quien (siguiendo Solis en todo) nota de apasionado , como si mostrara esta passion fino imaginariamente : puede ser ocasionado de la facilidad de contradecir , à quien no se defiende ; i de la gloria de que se imputa anhelante à Herrera , convertida ià en la que inventan los mal acondicionados , con las contradicciones que facilita el discurso , quanto dificulta la justificacion de su fundamento : los que Herrera tuvo para escribir fueron bastantes , i autorizados ; sin destruirlos , es herir el viento impugnarlos : antes en premio de sus viles , è importantísimas fatigas , se le debian disimular , i aun disculpar quantas leves equivocaciones ocurriesen , atribuyéndolas à la gran dificultad de esta Historia ; pero aun los mas doctos honran sus afanes con advertirlas : otras que tuvo por graves , procura disimularlas Laet , que le copia , aunque la de que escribe cosas diversas de vna misma Provincia , no la entendemos : i con todo eso teme , siendo mas breve , i de menos orden su Obra , que le suceda lo mismo.

Lo que admiramos en Herrera , es el profundo , i continuo estudio , en que sin vanidad , sin aparato de Clausulas , sin procurados conceptos , sin escabrosas reflexiones , dà admirable extension , con solo la magestad de la lengua , à la Historia que escribe , incluyendo en lo conciso , lo mas sublime , i lo mas claro , i tan familiar , al parecer , su elegante esti-

no aprovechar cosa ninguna , por que ià tienen alçado otro Señor , i han propuesto de no dejaros salir de aquí , con la vida : i así creo , que todos vosotros haréis de morir en esta Ciudad.

Cortès Relac. 2. §. 40. fol. 48. Y el dicho Montecuma , que todavia estaba preso , &c. dijo , que le sacasen à las Agotes de la Fortaleza , i que él hablaria à los Capitanes de aquella Gente , i los haria que cesase la Guerra : è lo lo hizo sacar , &c.

Torquemada dist. cap. 70. lib. 2. tom. 1. Temid Motecuhcuma , que le mataren , i que dijo à Marina , que le hiciese saber al Capitan , que queria salir à un Petril , para hablar à sus Vasallos , &c. Cortès bolog de Mo.

Bernal Diaz dist. cap. 126. Acordò Cortès , que el Gran Montecuma les hablase desde una Agoten , &c. Y quando al Gran Montecuma se lo fueron à decir , de parte de Cortès , dicen , que dijo , &c. i no quiso venir : i fue el Padre de la Merced , i Christoval de Olid , i le hablaron con mucho acato , i palabras amorosas : que omnia adversantur imò valldè convincunt , velata ex putidis Indorum figmentis ab Hist. Mexic. præd. M. S. cap. 75. ita loquente : Determinò un Dia de sacar à Montecuma en publico , para que mandase , i rogase à los Mexicanos , que se aplacasen , i dejasen de maltratarlos : i así fue , que estando los Mexicanos dando bravísima batería , que casi querian derribar la Casa à pedradas , el Marqués , i otro de los Suos , el uno con vna Adarga cubierto , i el otro con vna Rodela de Acerò , con que se defendian de las Piedras , i Varas , subieron à Montecuma à una Agotea.

Bernal Diaz cap. 125.

Gomara cap. 104. in princip.

Bernal Diaz cap. 126.

Idem cap. 128. fol. 108.

Job Ludolph. in Com. Hist. Ætiop. Præmio , fol. 2. Nos enim ea , que tradidimus , ut veriora , & meliora prætulisse ; quàmvis non semper expressis verbis dissentientes refutaverimus ; quippe , quòd à stylo Historico , nisi rei gravitas hæc postulat alia-

alienum est, & Lectori valde ingratum accidisset.

Solis d. c. cap. 9. lib. 3.

Torquemada vid las Relaciones de Ojeda, Mata, i la Historia de Cervantes, ut patet in eius Monarch.

Herrera Decad. 2. lib. 10. cap. 7. ex Relatione Petri de Alvarado: Y que si algunas veces no huviera hecho Moteçuma señal de que cesaran los Combates, de miedo que le matara Pedro de Alvarado, ià fueran acabados.

Et dict. Decad. cap. 8.

Torquemada dict. lib. 4. cap. 68. fol. 494. tom. 1.

Hieronym. Benzo lib. 2. de l' Historia del Mondo Nuovo, lib. 2. fol. 93. vers. Què diremo di Fernando Cortese? quem in Latinum, versum,

in 4. part. sue Americæ exposuit J. Th. Bry, fol. 44. depletis mendacijs: nec melius audit Cortès, apud Fr. Hieronym. Roman Republic. lib. 3. cap. 14.

D. Basilii Homil. 10. Ek interpretati? Jani Cornarij, fol. 189.

Etenim res sit se habet. Ægyptio non invidet Scythia, sed unusquisque suo Gentili, & tamen in Gentilitate non invidet ignotis, sed familiaribus his, qui vicini sunt, & eiusdem Artis, atque etiam alias consortibus, ac domesticis.

D. Nicol. Anton. stat. refert. Viri Famam, quæ longè, latèque per eas Regiones, quas peragravit stylo, ac per Europam integram nomen illius dissipavit.

Tacit. lib. 11. Annal. Secunda fortuna ad superbiam prolabimur. Isidor. Pelusiot. lib. 3. cap. 213. Videtur, ut plurimum Humana natura in adversis quidem rebus modestiam celere: in secundis autem petulantem se præbere. S. Salvian. de Gubern. Dei, lib. 7. Libanius Decl. 15. Præter meritum secunda fortuna, uti sæpè de recto statu mentem dimovet. Maximus, Monachus ferm. 18. Splendidissima fortuna magis obest hominibus, quam mediocris.

Senec. Epist. 28. ad Lucill. Ob id Periculosa, quandoque, D. Paul. ad Timot. cap. 6. v. 7.

Tacit. Hist. lib. 2. Rebus secundis, etiam egregij Duces inolescunt. In

lo; que deja satisfechos à los Lectores de su inteligencia, conservandoles el derecho, que tienen todos à entenderle, segun su erudicion, ò su capacidad: lo que suena, dice para los que se contentan, ò no alcançan mas de la corteça de las voces; i para los demàs, enseña lo que dice, sin molestas repeticiones voluntarias; de fuerte, que si no nos engañamos, no ai Historia mas llena, mas breve, ni de mas constante estilo, i pureça en la Lengua; pues caminando su edad à Siglo i medio, no ai en ella frase, ni palabra, que no sea oy tan ptopria, tan usada, i tan perfecta, como quando se escriviò.

Su verdad, i fidelidad, recomendada tantas veces por los mas inteligentes en ella, constituite oportuna, i aun precisa su erudicion apeteccida: su estilo inimitable, i cotejada con todas las Antiguas, i Modernas, no solo de Indias, sino de las otras tres Partes del Mundo, es superior à todas, i debe fer la primera en orden, como lo justificò Pulgar: i resulta de ella à España mas gloria, que de las Haçañas que contiene, no teniendo estas, igual en otras del Orbe; por lo qual se puede perdonar à Coringio, el daño que finge nos hiço, en declarar nuestros secretos en la *Descripcion de las Indias*, atribuyendo à su verdad, i obediencia, el detrimento causado por nuestro descuido, i por los fraudes, i malicias de los Estrangeros; porque el principal motivo de emprehender tan gran Obra, fue, para que los Ministros Españoles (al modo que de los Egýpcios, dice S. Clemente Alexandrino) tuviesen entera noticia de la Geografia de Indias, como estaba mandado en la Ordenança Tercera del Consejo Real de las Indias de el Año de 1571. con estas palabras: *T porque ninguna cosa puede ser entendida, ni tratada, como debe, cuius sugeto no fuere primero sabido de las personas, que de ella huvieren de conócér, i determinar: ordenamos, i mandamos, que los del nuestro Consejo de las Indias, con particular estudio, i cuidado, procuren tener hecha siempre*

Defi-

Descripcion, i averiguacion cumplida, i cierta de todas las Costas, del estado de las Indias, asi de la Tierra, como de la Mar, Naturales, i Morales, Perpetuas, i Temporales, Ecclesiasticas, i Seglares, pasadas, i presentes, i que por tiempo seràn, sobre que pueda caer Governacion, ò disposicion de Lei, segun la orden, i forma del Titulo de las Descripciones, haciendolas executar continuamente con mucha diligencia, i cuidado, que es el fin, de lo que manda la Lei à los Descubridores, i el que consiguió Herrera en su Historia, hasta el Año de 1554. i para que se vea la extension que diò à la Descripcion, en algunas partes de esta Obra, se incluyó su contexto en el Índice General, donde se hallará lo que omitió en ella, ò lo que vino à su noticia despues, para que con maior facilidad se pueda cumplir con la obligacion impuesta por las Leies, en tanto que se publican los dos Mapas Generales de las Indias: Uno, de la forma en que se hallaban al tiempo de la Conquista por los Españoles: Otro, del estado en que oi están, que à nuestra instancia, i sobre nuestros apuntamientos hizo abrir Guillermo de Lisle, el Moço, Geografo del Rei de Francia, siguiendo la figura de Coraçon, que Herrera las atribuye: vno, i otro desvelo empleados vnicamente por el beneficio comun.

CARTA
Decad. Et num. 73. *Postquam retulit plures, ac sapientissimos Viros; melius, & fidelius cæteris Anton. de Herrera, & cap. 14. num. 90. D. Nicol. Anton. in Biblioth. Hispana; tom. 1. fol. 101. Sic integrè, ac laudabiliter gessit, ea industria, & contentione animi molem rerum ingentem versavit, ac digessit, prudentia, sinceritateque Maxima iussus, nemo, ut alius Hispanorum, in re Historica pluribus Libris, res nostras, se que ipsum ab oblivione vindicaverit, adducens. Vossium de Scientijs Mathematicis. cap. 44. §. 34. De Herrera, & eius Descriptione Indiar. loquens. Non alius (ait) maiori fide, & industria observavit fines Provinciarum, &c.*

Pulgar in præd. Isagógica Prælusion. Quæ Historia, toca materia mas digna? ninguna refiere mas grandes Heroes, mas heroicas Acciones, ninguna mas singulares Victorias, ninguna comprehendit Emporio mas dilatado de Tierra adquirida; i finalmente, ninguna refiere consecucion de fin mas superior, que el que se obtuvo, i se conserva, en la Conquista de las Indias Occidentales, que fue la salvacion de aquellas innumerables Almas, &c.

Herman. Coring. in Thesaur. Rerump. totius Orbis, part. 1. tit. 1. §. 38. fol. 83. ex editione Philipp. Andreae Oldemburg. Quæ verò propriè pertineant ad Hispanos, & quæ Monumenta, Urbesquæ in America sunt Ditionis Hispanicæ, descripsit accuratè Ioann. Laet Cui edituro illud profuit commodè scriptum Hispanè, ante Annos 40. ab Antonio de Herrera, Geographo Regio, qui accuratam nobis Geographiam Universæ Americæ conscripsit: Quod opus multum nocuit Hispanis; ex hoc enim edocti Batavi omnem situm, & conditionem Terræ Americane, versum, est idèd Belgicæ, & Latine in odium, & damnum Hispanorum, &c.

Vt in lib. 1. Provision. & Schedul. Regiar. fol. 13. & iterum fol. 14.

S. Clement. Alexandrin. Strom. lib. 6. fol. 633.

Lei 8. i 9. tit. 1. lib. 4. Recop. Indiar.

In Polyantea patet, f. 148. & ubi- que perflat. Hinc Paræmia nostra. Non templa cordura, lo que dessempla ventura.

Pulgar in Prolusione Isagógica ante eius, Decad. 9. §. 3. Emprebedid èst Obra Antonio de Herrera, &c. con tanto acierto, como asegura la comun Opinion, no solo de España, sino de las Naciones estranas; i podemos decir por el, lo que dijo Lipsio de Tacito, &c. Niço perfectò juicio de los Escritores, que precedieron, de las Relaciones, que se embiaron, i coloco en vno, por su orden, lo que en diversos Autores estava dividido, cumpliendo con el Titulo de Historia General, i escribiendo exactamente los Hechos en particular.

Palsim apud Torquemada Monarch. Indian. tom. 1. Solorc. n. de Iur. Indiar. lib. 1. cap. 6. num. 54. &c.

Laet in Americæ Proem. circ. fin. Diligentissimum alioquin Scriptorem, & interdum aliter, atque aliter, diversam de vna, atque eadem Provincia, aut re scripsisse: quod difficulter in magnis operibus, & tanta scriptorum copia vitari potest. Hominum vulgus de exactiori verborum interpretatione, & significatu non magnopere laborat. Andrea Alciat. & alijs Solorc. lib. 1. de Iur. Indiar. cap. 4. in fin.

Solorc. dist. lib. 1. cap. 5. num. 49. Cæteris plenius, & fidelius loquitur de primis Quatuor

CARTA DE ANTONIO

DE HERRERA, CORONISTA MAIOR

de las Indias, i de los Reinos de Castilla,

i Leon,

AL LIC. PAULO DE LAGUNA,

Presidente del Real, i Supremo Consejo

de las Indias.



(a) Veritas ipsa summum Historie robur, & ornamentum. Laurent. Sur. in lib. T. suorum Histor.

(b) Methat. in lib. 2. Ann. non oportet scribere vel Græcæcum ipsius pariter, & se, & alios decipiant, & per omnem vitam aberrant.

Diodor. lib. 3. cap. 2. Græci verò sacri grætiæ nobis semper Opinionibus incumbentes.

(c) Historiam tenem temporum, magistratū vix, vix memoriam, Veritatis lucem, Veritatis nuntiam. Cicer. 2. de Orat.

Itaque ad vix institutionem vtilissima Histor. censenda est, cum iunioribus quos lectio diversarum rerum antiquioribus a qua prudentia, tūc verò ætate maturis, quibus diuturna vita rerum experientia subministravit. Diodor.

Quanta mandavit patribus nostris nota facere ea filijs suis, et cognoscat generatio altera. Psal. 77.

(d) Tantum enim præstat imagini Histor. quantum corpori A nimus. Patrit. in lib. 2. de Regimin. Princip.

Tanquam in speculo potes ornare, & componere vitam tuam ad alienas virtutes. Plutarch. in Timol.

Plures aliorum events docentur. Tacit. 4. Ann. Vitis ad publicas deliberationes, rerum gestarum Histor. Act. cap. 1. Reih.

(e) August. in suis Oracionibus: quod magna semper apud præclaros Principes, ac Populos, non modo Græciæ, ac Latij, sed etiam cæterarum totius Orbis Nationum, atque Gentium laude, & gloria digni habiti sunt gestarum rerum Scriptores.

(f) Casaneus. Historici laudandi, & honorandi, in part. 1. confid. 46.

(g) Magnas merito gratias retinet Scriptio: bus homines debent, qui suo labore plurimum vix immortalum profuerunt. Diodor. in Præm.

(h) Imperator Alexandr. Consilij Togæ, ac Milicie litterator: adhibebat, & maxime eos, qui Historiam norant. Lam. in Alex.

Historia est cultus illustrium virorum, virtutis testis, malorum sceleris, beneficia in omne humanum genus. Diodor. 1. Bibl.

Sola Histor. res gestas representans omnem complectitur utilitatem, nam & ad honestum impellit detestatur vitia, probos extollit, deprimit improbos. Diodor. in Præm.

Exempla omnia facerent in tenebris, nisi litterarum lumen accederet. Cicer. 2. Orat.

(i) Paul. Oros. Præcepit mihi vel adversus vaniloquos, &c.

(K) Præcipue salubre, ac frugiferum, omnis et exempli documenta, in illustri posita inveni: ut inde tibi, tuque Reipub. quod imitare capias, inde fœdum la capru fœdum exitu, quod vitæ Lips.

Verissimam disciplinam, exercitationemque ad res Civiles Histor. esse Lips. lib. 1.

(l) Memoriarum rerum, sive Historiarum fructus faciem, hanc ad prudentiam, vix etiam ad probitatem Lips. Polit. cap. 9.

(m) Græci tam imprudenti Jactantia, iam effunduntur, ut quæ his dudum nemo respondere, idcirco à se libere ortam Italiam. M. Cat. in Lib. de Origine.

L. Lic. Juan de Ovando, Predecessor de V. S. en cuyo tiempo fue instituido el Oficio de Coronista Maior de las Indias, para efecto de escrevir con maior autoridad, fundamento, i verdad (a) los Hechos de los Castellanos en el Nuevo Mundo, i para ver, i examinar lo que otros Coronistas escriviesen, porque bulló, que casi à todo lo escrito, no se podia dár se, (b) por la demasiada licencia con que hasta entonces se havia hecho; puso gran diligencia en recoger las mas ciertas Relaciones, que se hallaron, así en las Indias, como en España, de lo sucedido en los Descubrimientos de aquellas Regiones, fundaciones de aquellos Pueblos, i Costumbres de aquellas Genies; i habiendose posado muchos Años, por su muerte, sin dár principio à esta Historia, en fienno provéido V. S. por Presidente del Real, i Supremo Consejo de las Indias, conociendo quanto convenia, que no escriviesen mas tiempo sepultados Hechos tan dignos de memoria, i que fuesen escritos por Coronista Real, pues de la Historia se saca tanto fruto, (c) i es tan excelente, que excede tanto à la Pintura, como el Alma al cuerpo, (d) contra la Opinion de un Escriitor Moderno. Proviendo de todos los medios necesarios con liberalidad, i diligencia, ha sido el unico instrumento, signiendo la Opinion de S. Agustín, (e) para que esta Historia, i la Descriccion, que se sigue, aya llegado al estado en que se ve; i porque no ha sido el menos importante honrar al Autor, (f) animándole à llevar adelante tan gran trabajo, conformándose con el parecer universal de lo mucho que se debe à las vigilias, i trabajos de los Escriitores, (g) poniendo este Oficio de Coronista Maior en el punto, i reputacion, que tan ilustre exercicio merece, como lo han juzgado los mas eminentes Hombres del Mundo, (h) i se estima, i practica entre todas las Naciones, por Barbaras que sean, ser à V. S. eternamente loado, i agradecido de todos los interesados, por lo que se ha procurado hacer mencion de sus Padres, i Antepasados, con sus Nombres, i Naturaleza; lo mas que ha sido posible, (i) contra la barbara, i injustissima Opinion de Juan Baptista Ramusio, en su Proemio en el terçero Volumen de las Navegaciones, adonde dice, ser cosa vana, i ridiculosa, que trabajen los Autores Españoles en escrevir los Nombres, i Patria de los que sirvieron en las cosas de las Indias: (k) en que muestra el veneno de la embidia, que se ha tenido à los Hechos gloriosos de estos Católicos Reies, i de la Nacion Castellana: pues sirven las Chronicas de honrar los buenos, i vituperar lo malo, (l) para exemplo de los venideros: lo qual no se podria conseguir con el parecer de este Ramusio, à quien quadra el dicho de Caton contra los Griegos; (m) Pero el de V. S. ha sido conforme à su prudencia, i valor, del qual, como es justo, haor à perpetua memoria, i por lo que por esta causa le debe esta Nacion; de ella será eternamente reconocido. Guarde Dios à V. S. De Valladolid à 15. de Octubre de 1601.

Antonio de Herrera.

APRO-

*APROBACION DEL DOCT. D. MARCOS HENAMORADO,
Cura Proprio de la Parroquial de Santa Maria la Maior de la
Almudena de Madrid.*

LA *Descripcion de las Indias, i Historia de los Hechos de los Españoles en ellas*, que escribió el Famoso Coronista *Antonio de Herrera*, enmendada, i añadida con diversas Notas, que es servido V.m.d. de remitirme, he visto con el maior cuidado, sin hallar en ella sino documentos útiles à la conservacion de las buenas costumbres, hasta en los exemplos prósperos, ò adversos de los Sucesos, que contiene: ni presumi encontrar nada censurable en su contexto, estando aprobada por los Varones mas doctos de España, i aplaudida su verdad, concision, i elegancia en todo el Orbe, con que dándose nuevamente à la Estampa con tan gran cuidado, como se reconoce, i con el aumento que contiene, tengo por mui conveniente, que se conceda la licencia, que se pide. Afi lo siento: *Salvo, &c.* Madrid, i Octubre 30. de 1725.

Doct. D. Marcos Henamorado.

*APROBACION DE EL SEÑOR D. GERONIMO PARDO,
del Consejo Real de Castilla.*

M. P. S.

SI lo que se manda, encuentra con el gusto de el que ha de obedecer, es tan grande el que en la obediencia se logra, que aun dudo, si valiéndose de los mas finos colores, que la Retorica en la exageracion muchas veces emplea, se pueda manifestar: asi lo experimenté, quando por orden de V. A. lei la *Descripcion de las Indias, i Decadas de los Hechos de los Españoles en ellas*, escritas por el Coronista *Antonio de Herrera*, que corregidas, i aumentadas, se buelven à dar à la Imprenta: en ellas no hallo cosa alguna, que pueda detener, ò impedir el erudito deseo del que procura buelvan à ver la publica luz, que sin detenerle lo excesivo de los gastos, ni las igualmente trabajosas, que indispensabiles tareas, aumenta la gloria de la Nacion, repitiendo sus Hazañas, i enriquece, como ha hecho otras veces, las Librerias de los Hombres Doctos, con Ediciones de Autores, que à causa de los pocos exemplares, que en su principio tiraron, ò por los muchos, que por sus raras noticias han pasado à estranhas Provincias, ya no se hallaban, ò con tan excesivo precio, que apartaba absolutamente à los que por su obligacion necesitaban de tenerlos presentes, i mas à los Curiosos, de su compra, dándolos maior estimacion, no solo por el cuidado de la hermosura de los Carácteres, sino por las Notas, i Adiciones, de que salen acompañados. Demàs de estos motivos, en que es interesada la publica utilidad, se ofrece, desde luego, igualmente apreciable el des empeño, que solicita à la Nacion, borrando de el concepto de algunas, el que tenian formado de nuestra poca curiosidad, ò cuidado, en escribir los grandes Hechos, ò repetir las doctas fatigas de sus Naturales: nota, que ya dejarà de serlo, por la noble emulacion, que despertará en los animos de los demàs Hombres eruditos, tan loable, i útil ocupacion. Madrid, i Noviembre 2. de 1725.

D. Geronimo Pardo.

SUMA DEL PRIVILEGIO REAL.

Tiene Privilegio Nicolàs Rodriguez Franco, para imprimir las *Decadas de Antonio de Herrera, Coronista Mayor de su Magestad, i de las Indias, i Descripción de ellas*, con algunas Notas, i Adiciones, concedido en 3. de Diciembre de 1722. por tiempo de diez Años, para que en ellos ninguno pueda imprimir las, con diferentes penas.

La Licencia del Ordinario está en el Origen de los Indios del P. Fr. Gregorio Garcia.

T A S A.

DON Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rei nuestro Señor, i su Escribano de Camara, i de Gobierno del Consejo: Certifico, que havien- dose visto por los Señores de él vn Libro, intitulado: Origen de los Indios, con las Notas, i Adiciones, i las *Decadas de Antonio de Herrera, Coronista Mayor de su Magestad, de Castilla, i Leon, i de las Indias*, escrito el Origen de los Indios por el P. Presentado Fr. Gregorio Garcia, i las Decadas por dicho Antonio de Herrera, que con licencia de dichos Señores ha sido impreso, i añadido, tasa- ron à diez maravedis cada pliego, i el dicho Libro, i Decadas parece tienen quinientos i noventa i quatro pliegos i medio, sin Principios, ni Tablas, que à este respecto importa cinco mil novecientos i quarenta i cinco maravedis, i al dicho precio, i no mas mandaron se venda: i que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el precio à que se ha de vender, i para que conste, doi la presente. En Madrid à veinte i cinco de Febrero de mil setecientos i veinte i nueve.

D. Miguel Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

En el Proemio.

P llog. 1. Santalices, l. Senteilles. Plieg. 3. accipi, l. accipi. Plieg. 4. evincitur quam. l. evincuntur, que; casai, l. cassus. considereft, l. considerense. Plieg. 5. celebraris, l. celebrati. oblinere, l. ablinere. Por, l. Por. apretado, l. Apresado Corres. Teima, l. temia. Por, l. porque. Plieg. 6. par, l. Per.

En la Descripción.

F Ol. 9. col. 2. lln. 24. el, l. al. f. 15. c. 2. l. 14. Melendez, l. Menendez. l. 46. Indole, l. Idolo. f. 33. c. 1. l. 44. Po- ciguay, l. Pociguayca. f. 45. c. 2. l. 10. cosa, l. Coca. f. 46. c. 1. l. 29. Rios, l. Ricos. l. 55. Collao, l. Callao. f. 55. c. 2. l. 25. Mendoza, l. Mendaña. f. 67. c. 2. l. 21. l. f. 36. c. 1. l. 13. l. Guallongo, l. Igualongo. l. 33. Chio- quitabo, l. Chuquibabo. f. 28. c. 1. l. 43. Masayatan, l. Masaya tan. f. 48. c. 1. l. 55. Jurias, l. Draguitas, l. Jurlos, l. Diaguitas, l. 54. cordura, l. Cordova. f. 6. c. 2. l. 12. Cinaloes, l. Linaloes. f. 18. c. 2. l. 21. Ocumpa, l. Otumpa. f. 7. c. 1. l. 12. f. 170. c. 2. l. 36. Gregorio, l. Gonzalo.

En la margen.

Fol. 45. col. lln. 5. borra l.

En la Década Primera.

F Ol. 4. col. 2. lln. fin. Rabida, l. Rabida. f. 5. c. 2. l. 11. edende, l. adondé. f. 9. c. 2. l. 13. Andaballa, l. Andagual- las. l. 45. Gioiandja, l. Gioiandja. l. 53. Japones, l. Lapones. f. 47. c. 1. l. 47. Garcia, l. Lope. f. 57. c. 2. l. 39. teni, l. tenia. f. 59. c. 2. l. 40. los, l. ellos. f. 61. c. 2. l. 27. tenian, l. tenia. f. 122. c. 2. l. 2. Plera, l. Plato. f. 131. c. 1. l. 31. Camotes, l. camotes. f. 159. c. 1. l. 27. Bulques, l. Bolques. f. 162. c. 1. l. 48. fueien, l. fuefe. f. 169. c. 2. l. 38. lo, l. los. f. 170. c. 1. l. 40. Suai, l. Juan. f. 170. c. 2. l. 35. llevafe, l. llevafen. f. 184. c. 1. l. 2. borra 5. fol. 188. c. 2. l. 40. de la Cosa, l. Diaz de Solis. f. 230. c. 2. l. 36. Cap. 2. l. Cap. 3. f. 252. c. 2. l. 12. viese. l. huviese. f. 270. c. 2. l. 46. fexo, l. feso.

En la margen.

Fol. 227. col. 2. lln. 2. lenter, l. entè.

He visto este Libro, intitulado: *Las Decadas de Antonio de Herrera, Coro- nista Mayor de su Magestad*, i sin estas erratas corresponde con su Original. Ma- drid, i Febrero 8. de 1729.

Lic. D. Benito del Rio Cao
de Cordido.

Corrector General por su Magestad.

APRO-

*APROBACION DE ANDRES GARCIA DE CESPEDES,
Matematico, i Cosmografo Maior de las Indias.*

POR mandado de V. A. Yo el Lic. Andrés Garcia de Céspedes, Cosmografo Maior de las Indias, digo, que he visto, i considerado lo que Antonio de Herrera ha escrito de la *Historia General de las Indias*, tocante à la Geografia, i Cosmografia, Derrotas, i Navegaciones, que se han hecho, i hacen a las dichas Partes, i que todo està conforme à lo que comunmente se practica, i està mas recebido entre todos los que navegan, i conforme à lo que pasó en el primer Descubrimiento, i à lo que despues acá se ha hallado, i que adonde quiera parecerà bien, i que se puede mui bien imprimir, i que de la impresion resultará mucha vtilidad, i honra à la Nacion Castellana; i lo firmé de mi Nombre à 3. de Enero de 1599.

Andrés Garcia de Céspedes.

*CENSURA DE EL DOCT. D. JUAN BELTRAN
de Guevara, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia de Avila, i despues Oidor de la Real Chancilleria de Valladolid, i del
Consejo de Hacienda.*

HE visto la Historia de las Indias, que ha escrito Antonio de Herrera, Coronista de su Magestad, i es de las mejores, que Yo he leído de aquellas Provincias; i para que el Mundo conozca lo que Castilla ha hecho en servicio de Dios, i de sus Reies, i honra de esta Nacion en aquel Nuevo Mundo, será mui conveniente que con brevedad salga à luz, para que todos la puedan ver, i goçar, porque ninguno de los que han exercito de esta materia, la trata con la puntualidad que el dicho Antonio de Herrera: i por parecerme así, lo firmé de mi Nombre, en Avila à primero de Março de 1599.

El Doct. D. Juan Beltrán de Guevara.

*APROBACION DEL R. P. FR. DIEGO DE AVILA,
del Orden de la Santissima Trinidad, Catedratico de Prima en las
Universidades de Baeça, i Sevilla, i Predicador
insigne, &c.*

POR mandado del Real, i Supremo Consejo de las Indias, he visto con cuidado la *Historia General de los Hechos de los Castellanos, en las Islas, i Tierra-firme del Mar Oceano*, i no tiene cosa contra la Fè Catolica, ni contra la piedad Christiana, antes es mui provechosa para todo genero de Gente, porque el Autor por mui buen estilo procede en ella, juntando brevedad con claridad, con profundidad, i verdad, sacandonos de muchos engafios, con que otros Autores han procedido en esta Historia: i así me parece que V. A. puede dár licencia que se imprima. Dada en nuestro Monasterio de la Santissima Trinidad de Madrid à primero de Junio de 1599.

Fr. Diego de Avila.

APRO.

*APROBACION DE ESTEVAN DE GARIBAY
i Camallón.*

POR orden del señor Lic. Molina de Medrano, del Consejo Supremo de las Indias, que de su parte me lo encargó, he visto con atención la Historia de las Indias Occidentales, escrita por Antonio de Herrera, Cronista Mayor de ellas: i certifico, que me ha contentado mucho, porque contiene diligencia, traza, i celo de decir verdad; i por tanto será muy justo, que se mande imprimir. Y lo firmé de mi Nombre en Madrid à 30. de Agosto de 1599.

Estevan de Garibay.

*APROBACION DE EL LIC. D. FRANCISCO DE
Anuncibay, Abogado de los Reales Consejos.*

POR orden de los Señores de el Real Consejo de las Indias, he visto, i pasado con mucha atención, las Quatro Decadas de la Historia General de Antonio de Herrera, que tratan del Descubrimiento del Nuevo Mundo, i Navegacion del Mar Oceano; i aunque ha havido muchos que han escrito esta materia por partes, ninguno hasta aora de proposito, ni toda junta: i no hallo cosa, que impida su impresion, antes hallo muchas, tomadas de su origen, i muy ciertas, i espero que ha de agradar: conviene que salga à luz, para que se entienda el valor de la Nacion Castellana, i lo mucho que sus Reies han puesto de su parte, por el bien Espiritual, i Temporal de aquel Nuevo Orbe, i que se entienda quanto nos cuesta; i mas se entenderá, si se prosiguieren la Historia hasta estos Dias: i el Autor muestra mucha diligencia, i es digno de premio. En Madrid à vltimo de Octubre de 1599.

El Lic. D. Francisco de Anuncibay.

*APROBACION DE DON GARCIA DE SILVA
i Figueroa, Embaxador de su Magestad al Rei
de Persia*

Haviendo visto, por mandado de los Señores del Real Consejo de las Indias, las Quatro Decadas, que Antonio de Herrera, Cronista de su Magestad, ha compuesto, de la Historia General de ellas, i la Geografia, i Demarcacion de todas las Islas, i Provincias de la Tierra-firme, de las dichas Indias Occidentales, no he hallado cosa alguna, que se deba añadir, ni quitar: antes por ser la primera Historia, que al General, de todo lo hasta aora descubierto, i habitado de este Nuevo Mundo, i adonde el Autor, con mucha diligencia, i trabajo, nos muestra lo que por tantos Siglos estuvo sepultado en la inmensidad, i grandeza del Mar Oceano, me parece que es muy digna de ser leída, i estimada en nuestra Castilla, à cuya Nacion tanto honor, i alabanza se le sigue. En Madrid à 3. de Noviembre de 1599.

D. Garcia de Silva i Figueroa.

Los Autores, Escrituras, i todo lo demás en que se funda esta Historia, se hallará en la Decada Quinta, Libro segundo; i mas cumplidamente en la Decada Sexta, Libro tercero, Capitulo diez i nueve.

DES-



DESCRIPCION DE LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME DE EL MAR OCCIANO, QUE LLAMAN INDIAS OCCIDENTALES, DE ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de las Indias , y Coronista de Castilla.

CAPITULO I. De la Demarcacion , i division de las Indias Occidentales.



EL Ambito de la Tierra es de trecientos i sesenta Grados , que reducidos à leguas Castellanas , son seis mil i trecientas ; I Ambito de la Tierra, se entiende la Mar , junto con ella : estos dos Elementos hicieron vn Globo , cuja superficie convexa, en parte es Tierra , i en parte es Mar : i los Antiguos dividieron la Tierra en tres partes, i dieron à cada vna su Nombre. A la primera llamaron Europa, mas celebrada, que ninguna de las otras. A la segunda Asia,

que es maior , que las demás , i contiene el Gran Reino de la China. La tercera parte es Africa: i citando los hombres con presupuesto , que el Mundo no contenia mas de lo referido , no contentandose con ello , dieron en el Arte de Navegar , i en la Invencion de los Navios de Alto bordo, acomodandolos de manera , que pudiesen sufrir la fuerza de las olas de la Mar , i en este Arte han hecho ventaja los Españoles à todas las Naciones del Mundo ; porque Reinando en Castilla , i Leon, los Esclarecidos Reies Catolicos D. Fernando Quinto , i Doña Isabel, Reina Prudentissima , i Valerosissima: i en Portugal Don Juan Se-

Los Españoles han hecho ventaja à las otras Naciones, en la Navegacion de los Navios de Alto bordo.

gundo, dicho el Pelicano, el que siempre será digno de memoria, Don Christoval Colón, primer Almirante de las Indias, aviendo vivido muchos años vecindado, y casado en España: con el consejo de Martín de Bohemia, Portugués, Natural de la Isla del Faial, famoso Astrologo; i en especial Judiciario, i de otros, con quien lo comunicò, diò principio al Descubrimiento de la Quarta parte, que oi se cuenta del Mundo, i la maior de todas, i llevando su derrota àcia donde se pone el Sol, saliendo de Palos, Villa de el Conde de Miranda, en la Costa del Andalucia, navegò tanto por el Oceano, que hallò esta Gran Tierra, à la qual corta por medio la Equinocial, y vò tanto àcia el Sur, que llega à cinquenta i dos Grados i medio, i vò tan alta por el Norte, que se nos esconde debaxo del Polo Artico, sin saber el fin.

Palos, Vi
lla de el
Conde
de Mi-
randa.

La grandeza de esta Quarta parte ha puesto en grandissima admiracion à las Gentes, cuya Descripcion se tratarà aqui, debajo de nombre de Islas, i Tierra-Firme del Mar Oceano, por estar rodeadas de este Mar, i puestas al Occidente, i comunmente son llamadas Indias Occidentales, i Nuevo Mundo, i comprehendidas en la Demarcacion de los Reies de Castilla, i de Leon, que es vn Emisferio, i mitad del Mundo de ciento i ochenta Grados, comenzados à contar por el Occidente, desde vn Circulo Meridiano, que pasa por treinta i nueve, ò por quarenta Grados de longitud Occidental del Meridiano de Toledo, que es por la Boca del Rio Marañon; i por la Oriental, por la Ciudad de Malaca: de manera, que à veinte leguas de viage por grado, tiene esta demarcacion de travesia, de vna parte à otra, tres mil i novecientas leguas Castellanas, cada vna de tres mil palos, de cinco pies de vara Castellana, que dicen, que son sesenta millas Italianas, de Oriente à Poniente, que la Gente de Mar dice Leste Oeste; i esta cuenta de veinte leguas por Grado, es conforme à Ptolomeo, i à la opinion de muchos Curiosos. A Otros ha parecido, que las millas de cada Grado son setenta, i que no hacen mas de diez y siete leguas i media Castellanas, que se tiene por la mas verdadera cuenta.

Por donde
pasa
la linea
de la par-
ticion.

Como se
cuentan
los Gra-
dos del
altura de
el Polo.

Como se
cuentan
los Gra-
dos de
longitud.

Los Grados de longitud, que son los que se cuentan por la Equinocial, que vò de Oriente à Poniente, por medio de el Orbe, i Bola de la Tierra, no se han podido bien tomar, por no aver en el Cielo señal fixa: Grados de altura, son los que se toman, y cuentan del Polo, que salen ciertos, por ser punto fixo, que es el

blanco que se toma, por los quales se irá señalando en esta Descripcion.

Està descubierta, i navegado, de Septentrion à Mediodia, que dicen Norte Sur, desde sesenta Grados de altura Septentrional, hasta cinquenta i tres Austral, que son mil novecientas i setenta i siete leguas de Tierra, que tiene de ancho, por donde mas, mil trecentas, i desde abaxo, hasta diez i ocho, que es lo mas angosto por Nombre de Dios, ò Portobelo, hasta Panamá, por donde dividiò Naturaleça esta Tierra, dejando casi la mitad de ella al Norte, i la otra al Mediodia, que son las dos partes de esta Demarcacion. La tercera es las Islas, i Tierra-Firme, que ai al Oriente de Malaca, por donde pasa la Linea de la particion, entrè las dos Coronas de Castilla, i Portugal, que aunque son parte de la India Oriental, se nombran de Poniente, respecto de Castilla, como se verá en el Mapa General, que se sigue.

Lo que
esta des-
cubierta,
y navega-
do.

Y porque el Descubrimiento de todas estas Regiones, de donde se han traído à estos Reinos tantas Riqueças, se debe à la Piedra Imán, pondré aqui vn maravilloso efecto suyo, en estos tiempos descubierta por Don Antonio Oserio, Caballero de Valladolid; i es, que comunica la Piedra Imán al Hierro, mas virtud atrayende lo que ella naturalmente tiene; pues aplicando vn Hierro à la parte de la Piedra, que ruviere mas fuerza, se levantará mucho mas peso con el Hierro, que con la misma Piedra, como estè juntado con ella; de tal manera, que à vna Piedra Imán, que no pesa mas de dos libras, i vn quarteron, i no tiene virtud natural para levantar mas de seis onças de peso, la hizo levantar, en mi presencia, catorce libras de Hierro, i esta virtud no la tiene la Piedra Imán de España: cosa, que dà bien que pensar à los Filósofos.

Maravilloso
efecto de la
Piedra
Imán.

D. Antonio
Oserio descubre
vn gran secreto de
la Piedra
Imán.

Aqui entra la primera Tabla, que es la Generalissima.

CAP. II. De la Navegacion de las Indias.



LAMASE Mar de el Norte, el Oceano, que està por el Oriente; y del Sur, el que cae al Occidente: Mar del Sur de Nueva-España, i del Perú, lo que les toca; i del Mediodia en la Mar del Norte, lo que ai desde el Brasil para el Estrecho; i del Nor-

Norte señaladamente , lo restante que ai desde el Brasil para Castilla , i partes Septentrionales , que se dividen despues en otros Golfos menores , i en todos ai quatro Navegaciones principales. La primera , i mas antigua , de Castilla , para Tierra-Firme , i Nueva-España. La segunda , de Castilla , al Rio de la Plata , i Estrecho de Magallanes. La tercera , de la Costa de Nueva-España , à Guatemala , i Panamá , para ir al Perú , Chile , i Estrecho. I la última , i mas nueva , desde Nueva-España , à las Islas del Poniente, Contratacion de la China , como se vé en la Tabla precedente.

Quatro Navegaciones ai estas Indias.

Primera Navegacion. La primera Navegacion , que por mas curiada , se llama Carrera de las Indias , se divide en dos : vna para el Puerto de San Juan de Ulva , en Nueva-España , hasta donde , desde Sevilla , se navegan como mil i setecientas leguas , en dos meses i medio ; i otra para Nombre de Dios , i aora para Portobelo , que es en el Reino , que llaman de Tierra-Firme , de mil i quatrocientas leguas , en dos Meses largos , i entrambas van por vna derrota , hasta llegar à las Islas del Mar del Norte , desde San Lucar de Barrameda , de cuya Barra no se puede salir sin Piloto diestro en la Canal , viento à proposito creciente de Aguas vivas , i luz del Día , ò de Faroles , para vér las Marcas de la Barra.

Dificultad en salir de la Barra de San Lucar.

En qué tiempo se han de hacer estas Navegaciones? Los Tiempos para comenzar estas Navegaciones , son diferentes. Para Nueva-España , pasado el Invierno , desde principio de Abril , hasta pasado Maio , y no despues , porque no se llegue à las Islas de la Mar del Norte , despues de Agosto , quando reinan los Nortes , i comiençan los Uracanes , que son Tormentas deshechas de refrigas de vientos contrarios. I para Tierra-Firme , es la Navegacion antes de entrar en el Invierno , en todo Agosto , i Septiembre , porque se pueda llegar à Portobelo de Noviembre adelante , quando por comenzar los Nortes , ià es aquella Costa menos enferma.

El viage de las Flotas hasta llegar donde van. De San Lucar se va en demanda de las Canarias , hasta donde ai como docientas i cinquenta leguas de Navegacion , de ocho , ò diez Dias por el Golfo de las leguas , que en Invierno es peligroso de Tormentas ; i en Canaria surgen , quando les parece , en el Puerto de la Gran Canaria , i antes se hacia en el de la Gomera , que es el mejor de aquellas Islas.

De las Canarias se iba à la Deseada , que està en quince Grados , poco mas , i à la Dominica , hasta donde ponen setecientas leguas , por el Golfo Grande , que

llaman del Oceano , i se tardaba veinte i cinco Dias , poco mas , por donde no se puede bolver , à causa de ser las Brisas ordinarias , i contrarias à la buelta. Las Brisas son vientos , que comprehenden todos los Orientales sus allegados , i quartas , i son tan ordinarias , i firmes , porque el movimiento veloz del primer movil , lleva tras de si el Elemento del Aire , como à los demás Orbes superiores ; i así el Aire sigue siempre el movimiento del Día , iendo de Oriente à Poniente , sin jamás variar , i el eficaz movimiento del Aire lleva tras si tambien los vapores , i exalaciones , que se levantan de la Mar ; i por esto es tan continuo en aquellas partes el viento de la Brisa , que corre de Levante. Este viage de Canarias à la Dominica , bigo el primero , el Año de 1514. Pedrarias Davila , que llamaban el Galán , i el Justador , quando con vna Armada fue por Governador , i Capitan General del Reino de Castilla del Oro , que aora llaman Tierra-Firme , con que se acomodò mucho la Navegacion , que hasta entonces iba desconcertada.

Qué cosa son las Brisas?

Ià se ha mandado , que las Aguadas , i Leña , no se hagan en la Deseada , i en la Dominica , porque desde aqui iba à Ocoa , Puerto en la Isla Española , la Flota de Nueva-España à tomar refresco ; i porque se detenia mucho , era causa que la alcanzaban los Uracanes de Cuba , i de Nueva-España. Hacense ià las Aguadas en la Isla de Guadalupe , i alli se apartan las derrotas. La Flota de Nueva-España va en demanda del Cabo de Sant Anton , que es en la parte última , i mas Occidental de la Isla de Cuba , hasta donde se navegan como 500 leguas , en 20 dias , de ordinario , à vista de San Juan de Puerto-Rico , i de la Española , à dos leguas del Puerto de Santo Domingo , corriendo la Costa por la Punta de Niçao , i por entre las Islas de Cuba , i de Jamaica , se va con resguardo de los Baxos , que llaman los Jardines , junto al medio de la Costa de Cuba , adonde se han perdido muchos Navios , pasando despues à vista de la Isla de Pinos , i Cabo de Corrientes , doce leguas antes del Cabo de Sant Anton , desde donde ai dos derrotas para el Puerto de la Vera-Cruz , entrambas de diez , ò doce Dias , vna , que llaman por de dentro , de 250 leguas , para en tiempo de Verano , desde Maio , hasta Septiembre , quando no ai Nortes , que son travesia en la Costa de Iucatàn , por donde se pasa , y otra , que llaman por de fuera , para en tiempo de Invierno , como de 280 leguas , algo mas metida en altura.

Ià se hacen las aguadas en la Isla de Guadalupe.

A donde se apartan las derrotas.

ra , i la mejor Navegacion para ir al Puerto de San Juan de Ulva , es arrimarle à la mejor Costa de la Florida , y Llanos de Almeria , porque à qualquier viento que le detiene abierto el Puerto de San Juan de Ulva , i se hallarà à Barlobento de el.

Las Flotas , que iban de la Dominica , i aora vãn de Guadalupe à Tierra-Firme , hasta donde avrã como 400 leguas de viage de 15 Dias , vãn en demanda de Cartagena , à lo largo de la Costa de Tierra-Firme , adonde las Brisas son casi perpetuas , i contrarias à la buelta , i los Vendavales continuos en Verano , i los Nortes en Invierno , que son travesia. Reconocese de camino, el Cabo de la Vela, entre Santa Marta , i Veneguera , i el Cabo del Aguja , cerca de Cartagena , adonde se descargan las Mercaderias , que han de ir al Nuevo Reino , i las que han de pasar al Perú , se llevan à Portobelo , hasta donde desde Cartagena ai como 90 leguas , de quatro , ò seis Dias de Navegacion , reconociendo la Punta de Cativa , i desde las Canarias à Cartagena es Navegacion de treinta y cinco Dias.

Viage de Honduras , y Guatemala.

Los que vãn à Honduras , i Guatemala , navegan en conserva con los de Nueva-España , hasta el Cabo del Tiburón , lo mas Occidental de la Española , desde donde prolongando la Isla de Jamaica , por la Vanda del Norte , hasta la Punta del Negrillo , lo ultimo de ella , salen en demanda del Cabo del Camarón , principio del Golfo , i Provincia de Honduras , desde donde se vã à surgir à Truxillo , 15 leguas al Poniente del Cabo adonde se descargan las Mercaderias , que han de quedar allí , i las demás pasan al Puerto de Caballos , i al Golfo Dulce , Costa à Costa , por el Golfo de Honduras , para llevarlas à Guatemala.

CAP. III. Que prosigue las Navegaciones de las Indias.

Las Flotas buelven à Castilla por otro camino.



A buelta de las Indias à España , no se puede hacer , por la derrota de la ida : i por esto se ha de subir en maior altura , saliendo fuera de los Tropicos , à buscar vientos frescos , que corren de la parte de el Norte ; vienense à juntar todas las Flotas en el Puerto de la Habana , por el Mes de Junio , para llegar à Castilla antes

del Invierno , porque el Viento Leste les dà por Proa , i es travesia en la Canal ; i el Sur tambien es travesia en la Costa , desde el Cabo de San Vicente à San Lucar. La Flota de Tierra-Firme , parte , de Maio adelante , de Portobelo , quando iã los Nortes cesan , i buelve à Cartagena à recoger los Despachos , Plata , i Oro del Nuevo Reino de Granada : i tambien por huir de la Costa de Veragua , i Desaguadero de Nicaragua , de donde se puede salir mal , si se engolfan por las Brisas , i corrientes contrarias peligrosas , que ai en el Camino.

Desde Cartagena se vã en demanda del Cabo de Sant Anton , lo mas Occidental de Cuba , como docientas Leguas , viage de diez Dias , con resguardo de los baxos , que ai en el Camino de la Serrana , Serranilla , i Quitafueño ; i ai desde el Cabo de Sant Anton al Habana , cerca de cinquenta Leguas : i tambien llegan à reconocer el Cabo de Sant Anton , los Navios , que buelven de Honduras.

Las Flotas de Nueva-España parten en el principio de Maio , mientras duran los Nortes , que sirven para la buelta al Habana , subiendo vn poco en altura , hasta la Sonda , que llaman las Tortugas , hasta donde se Navegan , como trecientas Leguas on quince Dias .

Los Navios de Santa Marta , i Veneguera , para venir à Castilla , salian por entre Cuba , i la Española , à reconocer el Cabo de San Nicolás , en la parte Occidental de ella , desde donde por medio de las Islas de los Lucayos , iban à tomar la derrota de las Flotas ; aora vienen à reconocer el Cabo de Sant Anton , y de allí à la Habana , por respeto de los Corsarios.

Desde la Habana para Castilla , haviendo desembocado la Canal de Bahama , que Navegò , primero que todos , el Piloto Anton de Alaminos , Año de 1519 . se Navega por el Golfo , que dicen del Norte , ò del Sagarço , como novecientas , ò mil Leguas , ò mas , con Navegacion de veinte i cinco , o treinta Dias , con tiempos ordinarios , por dos Derrotas , vna para Verano , mas subida en altura , hasta llegar à treinta i ocho , ò hasta treinta i nueve Grados , en que estan las Islas de los Açores ; i otra para Invierno , por menor altura , por causa de los Temporales , de Aguaceros , que dãn siempre cerca de ella , por donde se sube hasta treinta i nueve Grados , no mas , en que està la Isla de Santa Maria , vna de las de los Açores , i vn Grado , mas se sube para

tocar

Quando debe partir las Flotas para venir à Castilla.

A donde vãn las Flotas desde Cartagena.

Los Navios de Honduras reconocen el Cabo de Sant Anton.

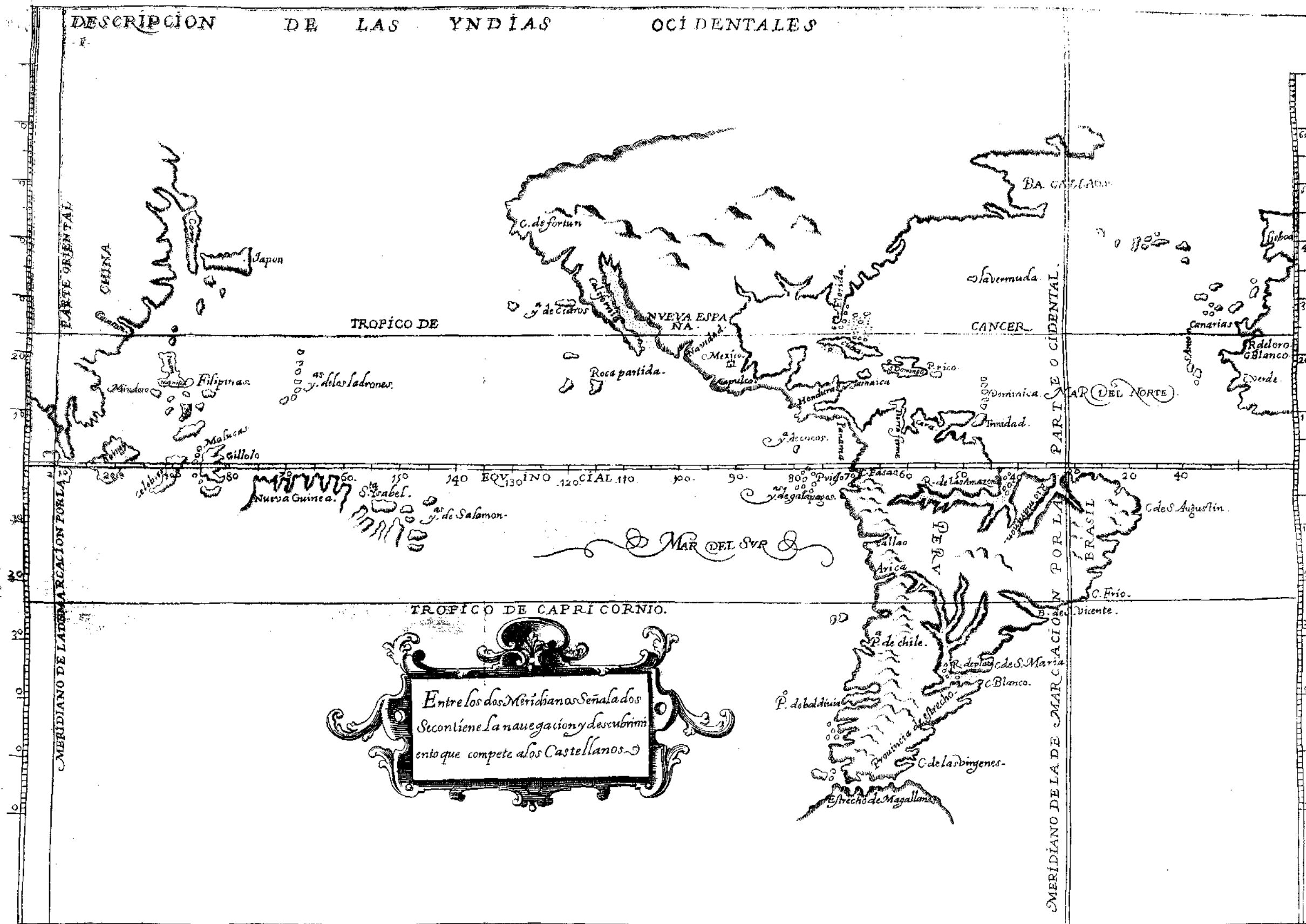
Quando partẽ las Flotas de Nueva-España.

El viage de los de Santa Marta , y Veneguera.

Navegacion de la Habana à Castilla.

Navegacion de las Islas de los Açores à San Lucar.

DESCRIPCION DE LAS YNDIAS OCIDENTALES



tocar en la tercera, adonde llegan siempre las Flotas para tomar refresco, sin permitir, que nadie salte en Tierra; i desde las Islas de los Açores, hasta San Lucar de Barrameda, ponen los Marineros trecientas Leguas de Navegacion en quince Dias, i otros en treinta, por las muchas Brisas, que reinan en este Golfo de los Açores, por donde se navega, hasta dar en la Costa de Portugal, i doblar el Cabo de San Vicente, i despues à vista de la Costa, hasta el Puerto de San Lucar.

Navega-
ció al Río
de la Pla-
ta.

La Navegacion de Castilla para el Rio de la Plata, hasta donde ai 1600 Leguas, i hasta el Estrecho de Magallanes, cerca de dos mil, ha sido mui mas larga, en el tiempo, que en la distancia del camino; porque siendo necesario llegar à aquellas Provincias en su Verano, que es de Septiembre adelante, no se puede salir de Castilla, à tiempo que no se pase la Equinocial por Junio, ò Agosto, quando en ella son muchas, i mui grandes las calmas, i por tanto se tarda cinco Meses, en el Viage, que se pudiera hacer en dos, ò en tres, si de Sevilla se partiese por Agosto, ò antes: i tocando en las Canarias, gobiernan Norte Sur, hasta ocho, ò nueve Grados de la otra parte de la Equinocial, desde donde Unos van Leste Oeste, à reconocer el Cabo de San Agustín, en el Brasil, i despues à vista de Tierra, hasta el Rio de la Plata, i Estrecho. Otros, desde los ocho Grados, se han ido derechos, por el Mar de Mediodia al Estrecho, aunque pocos han llegado à pasarle, antes que se les acabe el Verano, que es mui breve, i lleno de refriegas, por estar en tanta altura, por lo qual es tan dificultosa esta Navegacion.

Navega-
cion del
Mar del
Sur.

La Navegacion de la Mar del Sur, siempre se ha hecho Costa à Costa; i por ser mui continuos los Vientos Sures, i las Corrientes ordinarias del Estrecho para el Norte. La de Panamá para la Ciudad de los Reies, suele durar dos Meses, i la buelta menos de treinta Dias; i lo mismo de los Reies hasta Chile, desde donde para Panamá se navegan novecientas Leguas, en menos de dos Meses, siendo menester ocho para la ida, que ya es mas breve, que hasta aqui era: porque metiendose à la Mar, se hallan mejores Vientos para hacerla.

Navega-
ció de las
Indias de
Poniente.

La Navegacion para las Islas del Poniente, Malucos, i Filipinas, desde Castilla para el Estrecho de Magallanes, pasa de quatro mil Leguas; i así por ser tan larga, como por la dificultad de pasar el Estrecho de Magallanes, se tiene por di-

ficultoso el poderse cursar; i desde Nueva-España, por el Golfo de Occidente, que es en la Mar del Sur, se hacia esta Navegacion desde el Puerto de Navidad, en la Costa de Nueva-España: en este tiempo se hace desde el Puerto de Acapulco, desde donde hasta los Malucos, i Filipinas, ponen de Viage como 1600 Leguas, ò 1700, que se Navegan en dos Meses, ò dos i medio, partiendo por Noviembre, que es el tiempo mas libre de calmas; i la buelta para Nueva-España es mas larga: porque no pudiendo bolver por donde se va, es necesario subir à treinta i nueve Grados, i partir por Maio, i Junio, quando son menos las Brisas; i dos mil Leguas, que puede haver de Viage, se tardan en Navegar quatro Meses.

Aqui entra la segunda Tabla.

CAP. IV. De las Indias del Norte.



VIENDO dividido Naturalmente en dos partes estas Indias Occidentales, por el Istmo, ò Angostura de Portovelo à Panamá, poniendo la vna al Norte, i la otra al

Mediodia, por lo qual las llamaremos Indias del Norte, i de Mediodia. Los Reies de Castilla, i de Leon, con Acuerdo del Supremo Consejo de las Indias, han ordenado, que en cada parte haya un Visorrei, i con las Audiencias, Governaciones, i Obispados, que se irán mostrando. I primero se tratará de las Indias del Norte, à quien comunmente llaman Nueva-España; porque como los primeros Descubridores, que fueron Juan de Grijalva, i sus Compañeros, no haviam visto en las Islas Casas de Piedra, ni otras cosas de España, y alli las hallaron con Gente vestida, i mas Politica, la dixerón Nueva-España: la qual excede à la otra parte de las Indias, en Pastos, i por esto ai innumerables Ganados de todas suertes: i tambien excede en Labranças, i Frutas: no tiene Vino, porque generalmente las Ubas no sazonan con perfeccion, no las dexando madurar las lluvias de Julio, i Agosto: Las Islas de Barlovento tienen tambien grandes Pastos, i mui hermosa vista, porque todo el Año están

Quales
son Indias
del Nor-
te, i qua-
les de Me-
diodia.

Por q se
dixo Nue-
va-Espa-
ña.
Grandes
pastos en
Nueva-
Espana.

Las Islas
de Barlo-
vento.

verdes , i floridas ; con mucha frescura , con grandes Arcabucos , que son Bosques mui espesos , i cerrados ; i en los Llanos ai grandes Lagunas , i Pantanos. No se coge en ellas Pan , ni Vino , porque el mucho vicio de la Tierra no lo deja granar , ni madurar : Los Rios , por la maior parte , tienen Oro. La Florida , Nicaragua , i Guatemala , son casi de esta manera , como todo mas en particular se ira refiriendo en su lugar ; i en la siguiente Tabla se vera el Distrito de estas Indias del Norte.

CAP.V. Del Distrito de la Audiencia de Santo Domingo.



LA Audiencia de la Isla Española , que en tiempo , i lugar es la primera , por estar mas cerca de Castilla , tiene de Distrito, Leste Oeste, 550 Leguas ; i Norte Sur , mas de 300 , en que se incluyen en las Islas , i Governaciones de la Española, Cuba , San Juan , i Jamaica , i la Margarita , i Pesqueria de las Perlas , la Provincia , i Governacion de Venecuela , i por Cercania las Provincias de la Nueva Andalucia , Guaiana , i la Florida , con todas las Islas de la Mar del Norte , que pasan de ciento las nombradas , i de seiscientas , entre grandes , i pequeñas : i las que se arriman a la Costa de Tierra-Firme , llaman los Marineros de Sotavento , i las otras de Barlovento. El Temple de todas , es comunmente humedo , i caliente en exceso ; i aunque son fertiles de Pastos , i Arboledas , no lo son de las Semillas de Castilla , ni de Trigo , Cebada , Viñas , ni Olivas : pero ai mucho Ganado maior , i menor , de Vacas , Ieguas , Puercos , i Ovejas : i por tanto , su principal grangeria es Cueros , i Açucar , que ai mucho , i aunque en las mas de ellas ai Oro , no se beneficia.

Aqui entra la tercera Tabla.



CAP.VI. De la Isla Española , i de la de Cuba.



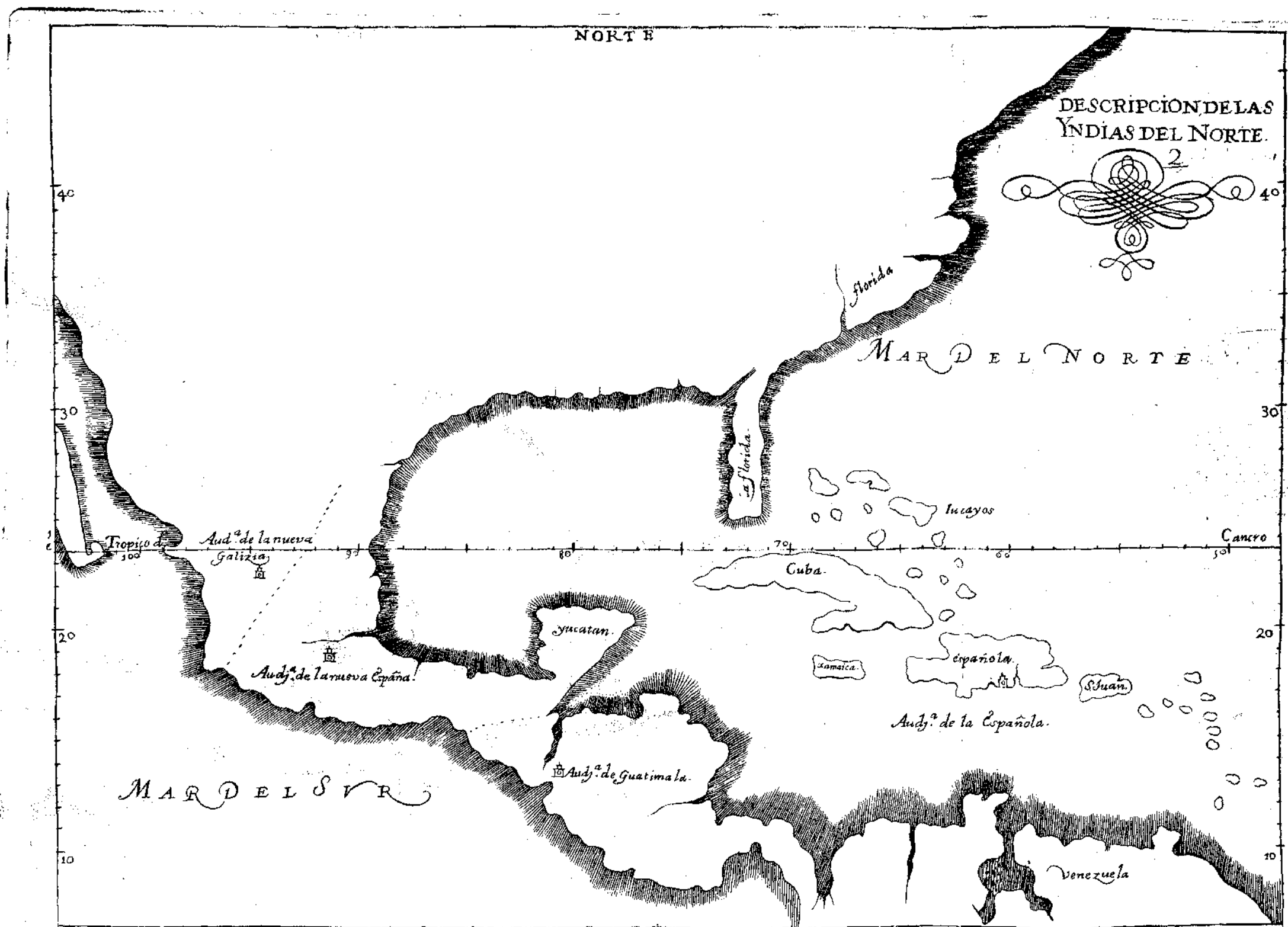
LA Isla Española llamaron los Naturales Aiti , i Quisqueia , que significa Asperiega , i Tierra grande : es su figura como hoja de Castaña ; està en 19 Grados i medio de altura del Polo , boja como quatrocientas Leguas , algo mas ; i tendrà de largo Leste Oeste como 150 ; i Norte Sur , de treinta a sesenta , por donde mas ancha , es muy fertil de Açucares , i Ganados , i de Yuca , Raiz de que se hace el Caçabi , que era el Pan de los Naturales ; no tiene Maiz , ni Trigo , aunque se comienza a dar en las partes mas interiores , i frias. Es rica de Minas de Cobre , i otros Metales , i de nacimientos de Oro , aunque se saca poco , por falta de Obreros : tiene diez Pueblos de Castellanos.

La Ciudad de Santo Domingo , junto a la Mar , en la Costa del Mediodia , en la Ribera del Rio Oçama , està en los dichos diez i nueve Grados i medio , i setenta de longitud Occidental , del Meridiano de Toledo , desde donde hasta ella havrà por linea recta , 1247 Leguas ; tendrà mas de 600 Vecinos. Reside en ella el Audiencia , Oficiales de la Hacienda , i Caja Real ; vna Casa de Moneda , i la Catedral , i el Arçobispado tiene por Sufraganeos los Obispos de la Concepcion de la Vega , que està vnido con el de Santo Domingo , los de San Juan , Cuba , Venecuela , i el Abadia de Jamaica , i en la Ciudad , Monasterios de Dominicos , Franciscos , Mercenarios , i otros dos de Monjas ; vn Colegio de Gramatica , con quatro mil pesos de renta , i vn Hospital con veinte mil ; el Puerto , que es grande , i capaz de muchos Navios , es en la Boca del Rio Oçama , i tiene al Poniente la Ciudad , la qual fundò Año de 1494. el Adelantado Dón Bartolomé Colón , a la parte de Levante , mejor , i mas sano sitio ; i el Comendador Maior de Alcantara , Nicolás de Ovando , siendo Governador de la Española Año de 1502. la mudò adonde aora està , de la otra parte del Rio al Levante , con ocasion de que la Ciudad se caió por vn gran Terremoto.

La Villa de Salvaleon de Yguei , 28 Leguas de Santo Domingo al Oriente , de el

La Ciudad de Santo Domingo.

Salvaleon de Yguei.



el Arzobispado, la poblò el Capitan Juan de Esquivel.

La Villa del Ceybo.

La Villa del Ceibo, 20 Leguas de Santo Domingo al Oriente, hacia la Isla de la Saona, tambien poblò el Capitan Juan de Esquivel, en tiempo de Nicolàs de Ovando.

El Cotuy

La Villa del Cotuy, 16 Leguas de Santo Domingo, al Norte, y en su Comarca mucho Colexo, poblòla Rodrigo Mexia de Trillo.

Azua.

La Villa de Azua en Compostela, en la Costa del Sur, 24 Leguas de Santo Domingo, al Poniente, i en su Comarca muchos Ingenios de Açucar, fue poblada por el Adelantado Diego Velazquez, llamòse Compostela, por vn Comendador Gallego, que tuvo vna Heredad en aquel Sitio, i Azua es nombre del Lugar, que alli tenian los Indios. Los primeros que llevaron à las Indias Cañas de Açucar, y lo començaron à beneficiar, fueron vn Atiença, i el Bachiller Velosa.

Què lle-
vo à las
Indias las
Cañas de
Açucar.

La Yaguana.

La Villa de la Yaguana, que llaman Santa Maria del Puerto, por el que tiene en la Costa Occidental, de la Isla 50, ò 60 Leguas de Santo Domingo, como entre el Norte, i Poniente, poblòla el Comendador Maior Nicolàs de Ovando.

La Concepcion.

La Ciudad de la Concepcion de la Vega, en el Reino de Guarinoex, que fundò el primero Almirante Don Christoval Colòn, cerca de la qual venció aquella gran Batalla de la Vega Real, està 20 Leguas de Santo Domingo al Nordeste, en que ai Iglesia Catedral, aunque no ai Prelado, por averse vnido à la Iglesia de Santo Domingo: tiene vn Monasterio de Religiosos Franciscos, adonde està el Pálo de la Cruz, que los Indios no pudieron quemar, cortar, ni derribar, que ha hecho muchos Milagros.

El Pálo de la Cruz de la Vega.

Santiago.

Santiago de los Caballeros, 10 Leguas de la Ciudad de la Vega, al Nordeste derecho, fue primero vna Fortaleza, que hizo el primer Almirante en las Tierras del Cacique Guanaconel, para seguridad de la Vega, y darse mano con el Fuerte de la Magdalena, que estaba quatro Leguas.

Puerto de Plata.

A Puerto de Plata, en la Costa del Norte, 35, ò hasta 40 Leguas de Santo Domingo, poblò Año de 1502. el Comendador Maior de Alcantara Nicolàs de Ovando, para que mas comodamente pudiesen contratar los Navios de Castilla, i por estàr no mas de 10 Leguas de la Gran Vega, adonde estaba à otras 10, la Villa de Santiago, i la Concepcion, à 16, y à 12 las Ricas Minas de Cibao, i era del

Obispado de la Vega, està Puerto de Plata, en poco mas de 20 Grados.

La Villa de Monte-Christo, en la Monte-Costa del Norte, 14 Leguas al Poniente. Christo. de Puerto de Plata, i 40 de Santo Domingo, es Obispado de la Vega, tiene buen Puerto, i vnas Salinas en el, fundòla Nicolàs de Ovando.

Antiguamente hubo en esta Isla, que se ha despoblado, la Ciudad de la Isabela, que fundò el primer Almirante, Año de 1493. la Villa de la Vera-Paz, en Xaragua, que fundò Diego Velazquez, Año de 1503. y el mismo Año poblò tambien à Salvatierra de la Çabana, que significa Llanura, i Praderia, en Lenguage de Indios; i aquella Provincia es llana, i hermosa. Tambien poblò entre los dos poderosos Rios Neiba, i Yaqui, la Villa de San Juan de la Maguana, en medio de la Isla, adonde aun dura la Iglesia, i aqui reinaba Caonabo, à quien prendió Alonso de Ojeda: poblò el mismo à Villanueva de Yaquimo, encima del Puerto, adonde Ojeda se hechò à nado, estando preso en vn Navio, con dos pares de Grillos, y està en la Costa del Sur, que el Almirante llamaba Costa, i Puerto del Brasil.

La Isabela.

La Vera-Paz.

Salvatierra.

La Maguana.

Villanueva.

La Villa de Bonao, junto al Cotuy, que tambien poblò el primer Almirante, adonde primero hizo vn Fuerte, para la seguridad de las Minas, que fueron las primeras que se hallaron en esta Isla.

El Bonao.

La Villa de Buenaventura, ocho Leguas de Santo Domingo, al Norte, i Lares de Guahaba, que poblò Nicolàs de Ovando, siendo Comendador Lares. Floreció tanto esta Isla, que hubo en ella catorce mil Castellanos, muchos de ellos Gente Noble, i los Descubrimientos, i Poblaciones de otras partes, que sucedieron despues, la despoblaron; porque de ella, i de la de Cuba salia toda la sustancia, para las Nuevas Tierras, que se iban hallando.

La Buenaventura.

Catorce mil Castellanos hubo en la Española en su principio.

Los Puertos, i Surgideros, Cabos, i Puntas mas señaladas, i las Islas pertenecientes à la Costa de esta Isla, son en la Costa del Sur, la Punta de Niçao, 10 Leguas de Santo Domingo, al Poniente. El Puerto de Ocoa, 18, que es vna Baia en que dàn fondo, i toman refresco las Flotas, que vãn à Nueva-España, quando no surgen en Ensenada de Zepezepin, que està juntò à el, ò en otra, que llaman Puerto-Hermoso, dos Leguas antes de llegar à Ocoa. Azua, Puerto, i Pueblo, 14 Leguas adelante de Ocoa la Caiongia, vna Punta larga mas adelante 30 Le-

Puertos, y Puntas de la Costa de esta Isla.

Leguas, enfrente de las Islas Beata, i Al-
tobelo, cinco Leguas de la Costa, i la
Beatados, Yaquimo, como 34 mas al
Poniente, i Abaque, vna Isla cerca de el
Cabo Tiburón, lo mas Occidental de la
Española: la Mabaça, 10 Leguas à la Mar
Leste Oeste, de el Cabo, i Cabo Rojo,
12 Leguas de el para el Norte: los Ro-
ques, ò Hermanos, tres Isleoncillos cer-
ca de la Costa, que buelve al Oriente:
Caymito, otra Isleta entre estos, i Gua-
nabo, otra Isla de ocho Leguas de lar-
go, en la Ensenada de la Yaguana. El
Puerto, i Cabo de San Nicolás, lo mas
Occidental de la Isla por el Norte. Mas
adelante Puerto de Mosquitos, en la Cos-
ta del Norte, i 20 Leguas mas adelante
el Puerto Valparaíso, ò de la Concepcion,
Norte Sur, con la Tortuga, vna Isla cer-
cana à la Costa, de cinco Leguas de lar-
go: Puerto Real, doce Leguas al Ponien-
te de Monte-Christo, que està otro tanto,
ò poco mas adelante de la Håbela, i este
de Puerto de Plata, otras 12 Leguas, Ca-
bo Francès, i Cabo del Cabron, en la
buelta que hace la Costa al Oriente, antes
del Golfo de Samana, que entra cinco, ò
seis Leguas la Tierra adentro, hasta donde
estuvo el Pueblo de Santa Cruz, i en la
Ribera de Samana, fue la primera vez que

A donde
se toma-
rõ armas
la prime-
ra vez cõ
tra los In-
dios.

se tomaron Armas contra los Naturales
de las Indias; porque quisièron hacer vio-
lencia al primer Almirante. Cabo del En-
gaño, lo mas Oriental de la Isla, adon-
de la Costa buelve por el Sur al Occiden-
te, al principio de la qual està la Saona,
Isla, que reconocen las Flotas, quando
vån, i algo mas à Santo Domingo: otra
Isleta, que llaman Santa Catalina; i todos
los Nombres referidos fueron puestos por
el primer Almirante.

Cuba.

La Isla de Cuba, que primero se lla-
mò Juana, por el Principe Don Juan, i
despues se mandò llamar Fernandina, por
su Padre, acabò de bojar el Año de 1508,
el Capitan Sebastian de Ocampo, por
orden de Nicolás de Ovando, porque
hasta entonces no se acababa de crear en-
teramente, que era Isla; i el Año de
1511. pasó el Adelantado Diego Velaz-
quez con 300 Castellanos, por orden del
segundo Almirante, à pacificarla: tiene
230 Leguas desde el Cabo de San Anton,
hasta la Punta del Maici, andadas por
Tierra, puesto que por el Sol, i por el
Agua no hai tantas de ancho; tiene desde
Cabo de Cruces, al Puerto de Manati 45
Leguas, i luego se comienza à ensangostar,
y vâ hasta el Cabo postrero, ò Punta Occi-
dental, adonde es angosta 12 Leguas, po-

co mas, ò menos desde Matamoros al
Habana: es su sitio dentro del Tropico de
Cancro, desde 20, hasta 21 Grados, casi
toda Tierra llana, con muchas Florestas,
i espesos Bosques; desde la Punta Orien-
tal de Maici, por 30 Leguas tiene altifi-
mas Sierras, i tambien las tiene en el me-
dio, i salen de ellas al Norte, i al Sur
graciosos Rios, con mucho Peicado. Por
la Vanda del Sur tiene las Isletas, que el
primer Almirante llamò el Jardin de la
Reina, i las otras por la parte del Norte,
que Diego Velazque llamò el Jardin de el
Rei; los Arboles son de muchas diferen-
cias, i Parras salvages, gruesas como vn
Hombre: no se dà Trigo, ni Semillas de
Castilla, sino gran abundancia de Gana-
do: tiene grandes Minas de Cobre, i de
Oro, i se halla en los Rios, aunque baxo
de lei.

Poblò primero Diego Velazquez la
Ciudad de Santiago, en la Costa del Sur,
40 Leguas del Cabo de Tiburón, que es
en la Española; i à dos Leguas de la Mar,
junto à vn Puerto de los buenos del Mun-
do, en seguridad, i grandeça, llegò la
Ciudad à tener 25. Vecinos, aora tiene
pocos, con vn Teniente de Governador:
reside en ella la Catedral, Sufraganea à San-
to Domingo, i vn Monasterio de Religio-
sos Franciscos.

Santiago

La Villa de Baracoa, es el Pueblo mas
Oriental de la Isla de Cuba, al princi-
pio de ella, en la Costa del Norte, 60 Le-
guas de la Ciudad de Santiago, como al
Lefnordeste, que tambien fue Poblacion
de Diego Velazquez.

Baracoa

La Villa de Bayamo, que tambien
fundò Diego Velazquez, veinte Leguas
de Santiago, al Norueste, es el mas fa-
no Pueblo de la Isla, de Tierra mas
abierta, i de buena disposicion.

Bayamo

La Villa, i Puerto del Principe, en
la Costa del Norte, como quarenta Le-
guas de Santiago, al Norueste.

Puerto
del Prin-
cipe.

La Villa de Sancti-Spiritus, Puerto
en la Vanda del Sur, entre la Trinidad, i
el Cayo de Vasco Porcallo de Figueroa,
como cinquenta Leguas de Santiago, Po-
blacion de Diego Velazquez.

Sancti-Spi-
ritus.

La Villa, i Puerto de San Christo-
val de la Habana, en la Costa del Nor-
te, casi enfrente de la Florida, en 22
Grados i medio de altura, de mas de 600
Vecinos, adonde reside el Governador,
i Oficiales Reales. El Puerto es maravi-
lloso en grandeça, i seguridad, especial-
mente despues que el Rei Don Phelipe II.
el Prudente, embiò al Maese de Campo
Juan de Texeda, i à Bautista Antoneli,

LaHaba-
na.

para

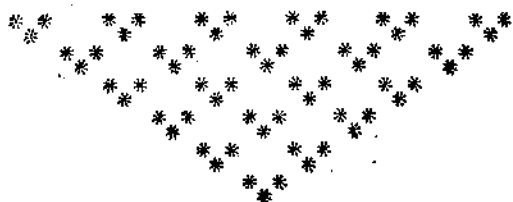
El Ileen- para que le fortificasen: juntase en el to-
ciado Par das las Flotas de las Indias, para venir à
tholome Castilla en conserva. Llamose primero
de las Clo Puerto de Carenas: i fundò esta Villa
fas andu- Diego Velazquez, i todas las de esta Ili-
vo en la la, con el asistencia del Padre Bartolomè
pacifica- de las Casas, que fue despues Religioso
cion de Cuba. Dominico, i Obispo de Chiapa.

Puertos,
y Puntas
de la Of-
ra de esta
Isla.

Los Puertos, Cabos, y Punta de la
Costa de Cuba, i las Islas adjacentes à
ella, demàs de los referidos, son en la
Costa del Sur; el de la Ciudad de Santia-
go en 20 Grados, i 25 Leguas al Ponien-
te: el de Sancti Spiritus, Cabo de Cruz,
12 Leguas adelante, i los Jardines de la
Reina, que es vn Baxo grande de Islas, i
Arracifes: el Puerto de la Trinidad en 21
Grados, como 30 Leguas del Cabo de
Cruz; y diez mas al Poniente, el Golfo
de Xagua, vn Reduto grande, con algu-
nas Islas en medio; i mas adelante las Dos-
Hermanas, dos Islas al principio del Baxo
grande de Islas, i Arracifes, que dicen
Camarco, entre la Costa, i la Isla de Pi-
nos, que es de diez Leguas de largo, i
fiete de ancho, 12 Leguas del Cabo de
Corrientes, que està otras tantas del de
Sant Anton, lo mas Occidental de esta
Isla.

Por que
se llamó
Puerto de
Matanzas?

En la Costa del Norte està el Puer-
to de la Habana, i 30 Leguas al Orien-
te, el de Matanzas, adonde hubo Poblacion;
i se llamó de Matanzas, porque los
Indios mataron ciertos Castellanos, que
en sus Canoas, debajo de seguro, los lle-
vaban de la otra parte: i solo Uno se sal-
vò, i dos Mugeres, que algun tiempo
tuvieron consigo. De Matanzas al Puerto
de Yucanaca, hai 50 Leguas, hasta el Jar-
dín del Rei, que es vn Baxo grande de
Islas, i Arracifes; i al Cabo de la Isla
Obahava, ocho Leguas antes del Puerto
del Principe, quatro, ò seis del de Hern-
ando Alonso; i al Oriente de este, seis,
Cubanà, que es vna Punta. El Puerto de
Baracda, como 20 Leguas antes de la
Punta de Mayzi, lo mas Occidental, de
Cuba, y Puerto, ò Golfo, escondido jun-
to à Cabo Rojo, en la Costa del Sur,
como 20 Leguas de Puerto de Pa-
lomas, que està como diez del
de Santiago.



CAP. VII. De las Islas de Ja- mayca, San Juan, las Lucayos, i los Canibales.



LA Isla de Jamayca, tan abun-
dante de Mantamientos, i
Crianças, que diò gran Provi-
sion de Telas de Algodon, Ca-
ballos, Puercos, i Caçabi, para los nue-
vos Descubrimientos, llamó el primer Al-
mirante, Santiago, quando la descubrió: i
el primero que pasó à poblar en ella, fue
el Capitan Juan de Esquivel, Año de 1509.
por orden del segundo Almirante D. Die-
go Colón, està en 17 Grados i medio
de altura, el medio de ella, i 20 Leguas
de Cuba al Sur, i otras tantas de la Es-
pañola al Poniente derecho, boja 150.
Leguas, tiene Leste Oeste 50, i de ancho
20: hai en ella tres Villas, Sevilla, adon-
de reside la Colegial, àcia la Costa de el
Norte, i parte Occidental: poblòla Juan de
Esquivel, Caballero de Sevilla. Melilla,
que està en la Costa del Norte, catorce
Leguas de Sevilla al Oriente Oristàn, en
la Costa del Sur, à la parte Occidental,
14 Leguas de Sevilla, i son Poblaciones
del Adelantado Francisco de Garai, que
governò en ella. Y de la Villa de la Ve-
ga, de que tomaron Titulo de Duques,
los Almirantes, Señores de esta Isla, ni
de otras dos Poblaciones, apuntadas en al-
gunos Mapas, no hai noticia.

Sevilla,
Melilla,
Oristàn,
Poblacio-
nes de Ja-
mayca.

Hai en la Costa de esta Isla, la Pun-
ta de Moranta, la mas Oriental de ella,
por la Costa del Norte, 10 Leguas al
Occidente, el Puerto de Ianta, i 10 mas
adelante el de Melilla, adonde dicen, que
aportò el primer Almirante, i le llamó Santa
Gloria, quando bolvió perdido de Veragua,
i aqui le sucedió el Motin de los Porras
de Sevilla; i fue la primera Guerra Civil
de las Indias: otras 10 Leguas està el Puer-
to de Sevilla, antes de la Punta del Negri-
llo, desde donde buelve la Costa, hasta Ca-
bo de Falcón, cerca de Oristàn, i và por
el Sur, hasta el Puerto de Guayano; i 5.
Leguas de esta Costa, las Hormigas vn
Arracife peligroso, i 7 Leguas las Vivo-
ras, Isletas, cercadas de Arracifes, i al Sur
de ellas la Serrana, i vna Isleta rodeada de
Bagios, con otras quatro, ò cinco cerca
de ella, i al Norueste de ella, la Serrani-
lla, i al Poniente el Roneador, otro bajo;
i como el Sudueste de el Sant Andrés,
Isla cerca de Bajios, Norte Sur, con Nom-
bre de Dios, como 40 Leguas de el, i cerca

Puertos,
Cabos, i
Puntas de
Melilla.

En Jamay-
ca fue la
primera
guerra ci-
vil entre
los Castes-
llanos.

de otra, dicha Santa Catalina, los Caymanes al Poniente, derecho de Jamayca, con 25 Leguas del Negrillo, que son dos Isletas, 6 Leguas una de otra, i el Caymán Grande, otra Isla de 7 Leguas de largo, 15. de los Caymanes al Poniente, i à la Costa del Norte, entre el Cuba, i Española, otro Bajo, que llaman Abre-Ojo.

Isla de San Juan de Puerto Rico.

La Isla de San Juan de Puerto Rico, que los Indios llamaban Borriquen, de 12 à 15 Leguas de la Española, al Oriente, de 45 Leguas de largo, Leste Oeste, i Norte Sur, de 20 à 30, muy fértil de quanto tiene la Española, i de Maiz, Yuca, i de Minas de Oro; su temple es bueno, i casi uno en todo el Año, salvo en Diciembre, i Enero, que reconoce el tiempo: hai en ella tres Pueblos de Castellanos, con una Governacion, i un Obispado; pasó à reconocer esta Isla el Adelantado Juan Ponce de Leon, Año de 1508. siendo Governador en la Provincia de Ygüey, por Nicolás de Ovando, en la Española, i volvió Año de 1510. por orden del Rei, à poblarla.

San Juan.

La Ciudad de San Juan está al principio de la Costa del Norte, por la parte de Oriente, en 18 Grados de altura, algo mas, i llamanla de Puerto Rico, por la excelencia de su Puerto. Reside en ella el Obispo, el Governador, i los Oficiales de la Real Hacienda; i es Sufraganeo de Santo Domingo. El Arrecibo está en 30 Leguas al Poniente de Puerto Rico; la Villa de Guadaniilla, ò San Germán el Nuevo, en la Costa, que mira al Poniente, 33 Leguas de Puerto Rico, al Sudueste.

El Arrecibo.

Guadaniilla.

San Germán.

Huvo antiguamente en esta Isla otro Pueblo, que se llamó Guanica, en la Costa del Sur, al Cabo de ella, adonde está agora el Puerto de Mosquitos, que es muy bueno, de donde se mudó à otro sitio de la Costa Occidental, que llaman el Aguada, con nombre de Sotomaior: Hai en esta Isla una Cordillera de Sierras, que la divide por medio Leste Oeste, hasta la Mar, i Comarca de S. Germán: i aqui se halla el Arbol Tabernaculo, que dà refina blanca, como Anime, i sirve de Brea para los Navios, i para alumbrarse, i es medicinal para sacar frio, i curar llagas.

El Arbol Tabernaculo.

Los Puertos de esta Isla.

Hai pocos Puertos en esta Isla, porque toda la Costa del Norte es muy fucia de Bagios, i Topaderos: los que hai, son al Oriente del de San Juan. El Rio de Luísa, i el que llaman Canoba, i la Cabeça, una Punta la mas Oriental de la Isla, cerca de la Sierra de los Loquillos, i en ella un Puerto, que dicen Santiago;

tres leguas adelante otro, que dicen Yabucoa; i tres leguas de la Costa, por esta parte del pañage, un Islecillo; i al principio de la del Sur, otra que dicen Boyqui, i la Isla de Santa Ana mas adelante; Guayama un Puerto, i despues los Rios Neabon, i Xavia, 6 leguas antes del Puerto de Guadanilla, que está dos al Oriente del Rio de Mosquitos, en cuya Boca está el Rio, que dicen Guanica; i seis leguas de él, el Cabo Rojo, lo mas Occidental de la Costa del Sur; i al Poniente de él, àcia la Española, la Isla de la Mona: i al Norte de ella, el Monico, i Çecheo, otras dos Isletas: el Puerto de Pinos, i el de Mayaguez, i la Baia de San Germán el Viejo, i la Boca del Rio Guanabo, ò la Aguada, i el de Guahataca mas adelante: i despues en la Costa del Norte, el de Camay, i el de Cibüco, i Tòa, cerca de Puerto Rico, i en medio de la Costa de la Mar del Sur, arimadas à ella las Habermanas, quatro, ò cinco Isletas. Tambien se coge mucho Gengibre en esta Isla, que es raiz como de Rubia, ò Açafrán, que llevaron de Levante los Portugueses, à esta Isla de Barlovento.

Quien llevó el Gengibre à las Islas de Barlovento.

Las Islas que están al Norte, de San Juan, la Española, i Cuba, que ninguna está poblada de Castellanos, se llaman de los Lucayos, por una, la mas Septentrional, que está arriba, de 27 Grados de altura, que se llama Lucayoneque, ò Yucayoneque, que tiene casi al Poniente à Bahama otra Isla, en 26 Grados i medio, de trece leguas de largo, i ocho de ancho, de donde toma nombre la Canal de Bahama, entre la Florida, i los Bajos de los Mimbres, por donde salen las Corrientes de la Mar tan recias para el Norte, que aunque el viento sea prospero, no pueden los Navios embocarla; i aunque sea contrario, salen con las Corrientes.

Las Islas de los Lucayos.

A donde es la Canal de Bahama.

Los Bajos de Bimini, se llaman así, por una Isla, que está en medio de ellos, de cinco leguas de largo, que la dió el nombre el primer Almirante, la primera vez que llegó à Cuba, i es la que asentó de poblar Juan Ponce de Leon. Abacoa es otra, en medio del dicho Bagio, doce leguas de largo: Cigateo, de veinte i cinco: Curatèo, otra pequeña, en 26 Grados: i Guanima, quince leguas de largo, i diez de ancho, i junto à ella Guanahani, la primera Tierra de las Indias, que descubrió el primer Almirante, que llamó San Salvador: Yuma, de 20 leguas, i ocho de ancho, en 24 Grados i medio, à la qual dió nombre el Almirante, la Isabela, en honra de la Esclarecida Reina

Guanahani, la primera Tierra que se descubrió en las Indias.

Doña

Iumeto. Doña Hibel, su particular Protectora, i que le dió este Descubrimiento. Iumeto en 23 Grados i medio, quince Leguas de largo al Norte de la Española.

Samanà. Samanà, siete Leguas de travesía, entre Iumeto, i Guaninà, triangulo de ocho Leguas de largo, en 24 Grados: Yabàque, de diez Leguas, en 22 i medio. Miraporiús, son tres Isletas en triangulo, rodeadas de Bagios, al Sur de Iumeto.

Ynàgua. Mayaguana, 20 Leguas de largo, i 10 de ancho, en 23 Grados. Ynagua, de 10 Leguas, en 20 Grados i medio. Los Caycos, Isla de cinco Leguas, en 21 Grados; i al Norte de ella està otra, dicha Hamanà, i otra Conciva. Magarey està en 20 Grados, cercada de Bagios. Abre Ojo es vn Bagio grande de 15 Leguas, el medio de él, en 20 Grados: i entre estas Islas hai otras muchas Isletas, sin nombre.

Los Canibales. Las Islas, que están desde la Isla de San Juan de Puerto Rico al Oriente de ella, para la Costa de Tierra-Firme, se llamaron los Canibales, por los muchos Caribes, comedores de carne humana, que huyo en ellas: i segun se interpreta en su Lengua, Canibal quiere decir, Hombre valiente, porque por tales eran tenidos de los otros Indios. Son todas Islas peligrosas de Bagios: i las mas cercanas de San Juan, son Santa Cruz, al Sudueste de San Juan, en 16 Grados i medio, de 16 Leguas, i Sabà, las Virgenes, dos Isletas cercadas de Bagios, i otras ocho, ò diez Islas, que la maior es de diez Leguas. Virgen Gorda, i Isleos Blancos, al Poniente de Virgen Gorda. La Anegada, de siete Leguas de largo, en 18 Grados i medio; cercada de Bagios, como lo està el Sombrero, vn Isleconcillo cercado ella: i estas Islas, que llaman de Barlovento, descubrió el primer Almirante: i en particular los de Santa Cruz; i otros, tenían por costumbre ir à cagar Hombres à la Isla de San Juan, para comer, i oi dia lo hacen los de la Dominica. Mujeres no las comian, sino las tenían por Esclavas. Aora dicen, que havrà pocos Años, que comieron vn Fraile los de la Dominica, i que dió à todos los que probaron su carne, tantas camaras, que algunos murieron, i que por esto han dejado de comer carne humana: i debe de ser, porque en lugar de Hombres, sin menos peligro, hurtan Vacas, i leguas, por la mucha cantidad, que hai de ellas, i con esto ceban su rabia.

El Anguilla tiene 16 Leguas de

largo, està en 18 Grados: San Martín en 17 i medio, es de 16 Leguas, cercada de Isleos: i junto de ella San Estacio, San Bartolomé, i San Christoval, cada vna de 10 Leguas. La Barbada en 17 Grados, cercada de Bagios, cerca de la Redonda, i de las Nieves, i de Monferrate, de cinco Leguas cada vna, en 15 Grados i medio. El Antigua, i Guadalupe, i Todos Santos, de 14 à 15 Grados. La Descada, al Levante de Guadalupe, como seis Leguas, la primera que descubrió el Almirante Don Christoval, en el segundo viage, que hizo à las Indias, en 14 Grados i medio, en cuija demanda van siempre las Flotas, desde las Canarias. Mari-Galante, nombre de la Nave, que llevaba el Almirante, cinco Leguas al Sudueste de la Descada, i de la Dominica, en 13 Grados, 12 Leguas de largo, adonde hacen agua, i leña las Flotas, porque tiene buenos Surgideros; aunque con peligro de los Caribes. Cerca de la Dominica al Sur, està Martinò, Santa Lucía, i los Barbudos, que por caer à la mano izquierda de las Flotas, quando van, las llaman ià, las Islas de Sotavento, que pertenecen à la Costa de Tierra-Firme, i es de ellas la maior, la primera, i la mas Oriental; la Trinidad, cerca de 200 Leguas de la Española, Norte Sur con la Dominica, como 60 Leguas de ella, tiene 50 Leguas de largo, Leste Oeste, i casi 30 de ancho. Descubrióla el Año de 1498. el Almirante D. Christoval, en el tercero viage, que hizo à las Indias: i la llamó la Trinidad, porque siendo mui trabajado del viage, havia prometido à Dios de dár tal Nombre à la primera Tierra que hallase: i luego el Marinero, que iba en la Gavia, vió tres Puntas de Tierra, con que por todas vias quadrò el Nombre, i la Promesa. Entonces descubrió tambien las Bocas del Drago, i de la Sierpe, el Golfo de Paria, i toda la Tierra-Firme hasta Cumanà, contra lo que injustifimamente se arrojò Americo Vespucio, cuió nombre indignamente se dà à la parte, que llaman Peninsula Austral, ò Indias de Mediodia. Esta Isla Trinidad se sabe que no es buena Tierra, aunque tiene muchos Indios: tiene 35 Leguas de longitud, i otros dicen, que mas, i 25 de latitud: està en 8 Grados: la parte mas Oriental de ella, es vna Punta por la parte del Norte, que llaman de la Galería, i al Norte de ella vna Isla pequeña, cercada de Isletas, que llaman Ta-

Descubrí
miéto de
la Isla Tri
nidad, el
año de
1498.

Arrogan
cia de
Americo
Vespucio

bago : i en la Costa del Sur , vn Cabo, que dicen Punta Redonda : à la parte del Oriente , i Punta del Anguilla , al Occidente , en el Golfo de Paria , que es lo que hai desde la Isla à Tierra-Firme , que serán 8 Leguas de distancia , porque la Tierra-Firme hace vn medio circulo oblico , como Diadema , i en la entrada de Levante , es la distancia referida en la de Poniente ; es mucha el angostura , i con mucho fondo , i dos Isletas al fin de la Costa del Norte , por el Occidente , que se llama la Boca del Drago , i al Norte San Vicente , i Granada , otras dos Isletas.

Isla de la Margarita.

La Isla de la Margarita , à quien tambien , como à todas las demás , dió el Nombre el primer Almirante D. Christoval Colón : bastantísima prueba , para que averiguado el tiempo de quando fue , sea confusión de los que le quitaron la gloria del Descubrimiento de la Tierra-Firme , atribuiendola à sí , aunque trayendo los tiempos , està 20 Leguas de la Trinidad al Occidente , i 170 de la Española : tiene 16 Leguas de largo , Leste Oeste , i aun algunos dicen 20 , i la mitad de ancho : no tiene abundancia de Agua , aunque es fertil de Pastos para Ganados. Hai en ellas dos Pueblos , vno junto à la Mar , que bate en vna Fortaleza , adonde reside el Governador , i otro dos Leguas la Tierra adentro , que dicen el Valle de Santa Lucia : hai en su Costa vn buen Puerto , i Ancon , i muchos Oficiales de Perlas , adonde se ha pasado la Pesqueria de ellas , que estava antes en Cubagua , i dicen que se fueron de ella los Oficiones , por el rumor de la Artilleria de los muchos Navios , que acudian à esta Isla , à la Contratacion de las Perlas , que fue muy grande. Està Cubagua vna Legua de la Margarita al Oriente : no hai en ella gota de Agua , i con todo esso estuvo poblada alli la Nueva Cadiz , i llevaban el Agua siete Leguas , del Rio de Cumanà : al Oriente de Cubagua hai quatro Isleconcillos , arimados à la Costa , que llamó el primer Almirante , los Frailes : i al Oriente , entre ellos , i Granada , otros quatro , o cinco , que dijo los Testigos : i al Occidente , despues de Cubagua , otra Isllita , que nombró la Tortuga , cerca de la Punta de Araya : i desde aqui , hecho el descubrimiento desde mas abajo de Paria , se fue à la Española , con pensamiento de acabar de descubrir esta Tierra-Firme : i como se verá adelante , fue despues à descubrir , i halló las Islas de los Guana-

Por que dicen, que se pasó la Pesqueria de las Perlas de la Isla de Cubagua à la Margarita?

Isla de Cubagua

Tortuga.

jos , i desde antes de Veragua , hasta pasado Nombre de Dios. Està en la Margarita los Oficiales , i Caja Real : i ella , i la Isla de Cubagua , están en 11 Grados , poco mas.

CAP. VIII. De Venezuela , Rio de la Hacha , Nueva Andalucia , la Florida , i Golfo de Nueva-España , que es lo que resta de el Distrito de esta Audiencia.



ARTE Terminos la Governacion de Venezuela en la Costa de Tierra-Firme , por el Oriente , con la Nueva Andalucia , desde donde hasta el Rio de la Hacha , i Governacion de Santa Marta , con quien se junta por el Poniente , hai 130 Leguas , i la Tierra adentro como 80 , hasta los Terminos del Nuevo Reino de Granada. Hai en esta Tierra muchas muestras de Oro , que sube de veinte i dos quilates i medio : es fertilissima de Trigo , porque hai dos cosechas al Año , i abundantissima de todo genero de Ganados , maiores , i menores. Sacase de esta Provincia mucha Harina , Vizcocho , Queso , Tocino , i mucho Lienço de Algodon : i en el Puerto de Guayra , en la Provincia de Caracas , se carga mucho Corambre Vacuno , i Çarçaparilla. Hai en ella ocho Pueblos de Castellanos , i diósele el Nombre de Venezuela , porque quando los Belçares Alemanes fueron à esta Provincia à gobernar , el Año de 1528. por Asiento , que hicieron con el Emperador , pensaron poblar en vna Laja , i Riscos , que hai en la boca de la Laguna de Maracaybo , adonde desagua en el Mar , vn Pueblo , que dijeron Venezuela , que està en 8 Grados , algo mas , i de aqui se le quedó el nombre à la Governacion. Es su primer Lugar la Ciudad de Coro , que los Indios dicen Coriana , que comunmente llaman aora Venezuela. Està en 11 Grados de altura , i 79 i vn tercio , del Meridiano de Toledo , 1500 de el , adonde suele residir el Governador , i està la Catedral , sufraganea al Arçobispo de Santo Domingo. Primero fundó esta Ciudad Juan de Ampues , i luego hicieron en ella su asiento las personas , que fueron por los Belçares.

Governacion de Venezuela.

Por que se llamó Venezuela?

La Ciudad de Coro.

gares, que fue el primero Ambrosio Alfinger: es tan sana, i de buen aire, que no hai necesidad de Medicos.

N. Señora de Carvalleda.

El segundo Lugar es Nuestra Señora de Carvalleda, en la Provincia de Caracas, cerca de la Mar, al Oriente de Coro, 80 Leguas, i con ruin Puerto. Poblòla Año de 1560. Don Francisco Fajardo, que pasó à ello de la Margarita.

Santiago de Leon.

Santiago de Leon, en la dicha Provincia, 7 Leguas la Tierra adentro, i tres de Carvalleda al Sur, i 70 de Coro, adonde reside mas el Governador en este tiempo. La Nueva Valencia, 60 Leguas de Coro, i 25 de Santiago de Leon, 7 del Puerto de Burburata. Poblòla el Capitan Villacinda. La Nueva Xeréz, como 15 Leguas, casi al Sur de la Nueva Valencia, i 20 de la Nueva Segovia, i 60 de Coro al Sueste; Pueblo Nuevo.

Xeréz.

La Nueva Segovia, en la Provincia de Bariquicimito, 20 Leguas de Xeréz al Sur, i diez de Tucuyo, i 80 de Coro al Sueste, adonde residen los Oficiales Reales, i el Governador, i Teniente, à tiempos: poblòla Año de 1552. Juan de Villegas. La Ciudad de Tucuyo, famosa, porque mataron en ella al Tirano Lope de Aguirre, està 10 Leguas al Sudueste de Segovia, 85 de Coro, es Poblacion del Capitan Carvajal.

Segovia.

Trugillo, ò Nuestra Señora de la Paz, en la Provincia de Cuycas, como 80 Leguas casi al Sur, derecho de Coro, algo al Oriente, i 25 de Tucuyo al Poniente, derecho.

Tucuyo.

Descubrió esta Tierra Año de 1549. siendo en ella Governador el Lic. Tolosa, el Contador Vallejo; i Año de 1559. poblò à Trugillo el Capitan Diego Garcia de Paredes; i debe haver en esta Governacion mas de cien mil Indios tributarios, i no se comprehenden en ellos los de diez i ocho Años abajo, i cinquenta arriba; porque el Supremo Consejo de las Indias tiene proveído, que en ninguna parte de aquel Orbe, estos tributen; i porque cada Dia crecen, i bajan de numero, no se puede decir precisa, i puntualmente los que hai.

Quales son Indios tributarios.

La Laguna de Maracaybo, que llaman los Castellanos de Nuestra Señora, es de Agua Dulce, entra 40 Leguas la Tierra adentro, desde la Mar, i tiene mas de 10 de ancho, i 80 de rodeo, con muchos Lugares en su Ribera: en su remate entra vn Rio, que baja del Nuevo Reino de Granada, por el qual, i la Laguna, se navegan Mercaderias, que se meten en el Nuevo Reino de Castilla, i

Laguna de Maracaybo.

otras partes: algunos Naturales de esta Laguna viven en Burbacoas, hechas sus Casas en Arboles, dentro del Agua, i à la orilla, de donde tambien tuvo origen el Nombre de Venecuela, navegando por algunas partes de esta Laguna, no se parece la Tierra: entran en ella otros Rios grandes, desagua en la Mar, tendrà media Legua de boca, i en ella la laja, i peñascos dichos.

Los Puertos, Cabos, i Puntas de la Costa de esta Governacion, i las adyacentes à ella, son al Poniente, Marcapana, la Urechilla, Isla enfrente del Rio Oynare, junto à otra, que dicen Roca de los Isleos, i despues Cabo de la Codera, i Puerto Flechado, i el de Sardinas; i enfrente la Isla de Aves, antes de Burburata, maravilloso Puerto, el qual poblò el Lic. Tolosa; i es Escala para el Nuevo Reino, i Provincias del Perú, i despues Golfo Triste, i al Norte de el Bonayre, vna Isla de 10 Leguas de largo, i 8 de ancho, i despues Punta Seca, i enfrente Curacão, i mas adelante Curacaute, 14 Leguas de largo, enfrente Cabo de San Romàn, al Sur de la Isla de Aruba. San Romàn entra 20 Leguas en la Mar, està 12 Leguas de Coro, llamanle los Indios Paraguana, falta poco para ser Isla: tendrà en redondo 25 Leguas i mas, de Tierra llana, con vna Sierra casi enmedio, que se descubre lejos desde la Mar. Está al principio del Golfo de Venecuela, la entrada, i Canal de la Laguna de Maracaybo, i à la entrada de ella el Rio Mitare, i al Poniente los Monges, tres Isleoncillos arimados à la Punta, i Cabo de Coquiboda, adonde solamente en todas las Indias se hallò peso, i toque para el Oro; despues Baia honda, i el Portete, i el Cabo de la Vela, à quien diò el Nombre el Capitan Alonso de Ojeda, quando iba con el la primera vez, Americo Vespucio, mucho despues que descubrió esta Costa el primer Almirante, que està en doce Grados, algo mas, i hai de el Cabo de la Vela al Rio de la Hacha 18 Leguas, sin piedra en todas ellas, ni Agua, sino llovediga. Esta Governacion quedó destruida desde el tiempo de los Alemanes, porque no quisieron poblar, sino atender à hacer Esclavos, i destruir la Tierra.

Puertos, i Puntas de la Governación de Venecuela.

Primero llamaron al Rio de la Hacha, Nuestra Señora de las Nieves, i despues de los Remedios, junto à la Mar, entre Venecuela, i Santa Marta, al Oriente, 30 Leguas de ella, i 60 de

Alonso de Ojeda diò el nombre al Cabo de la Vela.

El Rio de la Hacha,

Coro al Occidente, Norte Sur, con el Cabo de la Vela, con 8 Leguas de termino, entre Venezuela, i Santa Marta, sin muestras de Oro, gobiernase por Alcaldes, inmediatos à la Audiencia de la Española; i en lo Espiritual es del Obispado de Santa Marta. El Lugar està mil pasos de la Mar, en vn pequeño Cerro: su Puerto tiene por travesía el Norte, es Tierra fertilissima, i se dà en ella todo lo de Castilla: hai muchos Tigres, i Oso horningueros, i Caymanes en los Rios, mucho Oro, i Piedras de diversas virtudes, para hijada, riñones, leche, i flujo, i tienen buenas Salinas. Nicolás Federmán, por los Belçares, fue quien començò à poblar este Lugar.

Nueva-
Andalu-
cía.

La Governacion de Serpa, que llaman la Nueva Andalucia, i en Lengua de Indios, la Guayana, conforme à los terminos señalados, desde la Isla Margarita, hasta el Rio Marañon, 300 Leguas al Oriente, i otras tantas Norte Sur la Tierra adentro, en que se incluyen los Indios Omagues, i Omigas, con las Provincias del Dorado, à la parte de Mediodia de esta Governacion, en que cae por la Costa la Provincia de Maracapaná, en los Terminos de Venezuela, adonde estuvieron pobladas las Bocas de Santa Fè, en cuya Comarca està el Morro de Unare, i cabe el vna gran Laguna, con mucho Pescado, i Sal, i los Indios, que llaman de Perito, 20 Leguas la Tierra adentro, i los Indios Palenques, dichos así, por las estacadas con que se fortifican, i la Provincia de Cumaná, Norte Sur, con la Margarita, adonde hai vn Pueblo de Castellanos, que se llama la Nueva Cordova, que fundò el Capitan Gonzalo de Ocampo, quando fue à castigar los Indios de Cumaná, por la destruccion de el Monasterio de los Religiosos Franciscos, i al Levante de la Isla de la Trinidad, i Rio de S. Juan de las Amaçonas, està la Provincia de los Indios Aruacas, parte de ellos Caribes, i todos belicosos, que no estàn pacíficos.

Despues de la Punta de Paria, que està en 7 Grados, i Boca del Drago, junto à la Trinidad, està la Punta del Gallo, ò Anegada, al Sur de la Trinidad, i el Rio de Paria, ò Orinoco, que algunos dicen Yuyapari, i otros quieren, que estos dos, i el Rio de San Juan, i el de Orellana, sea todo vna misma cosa, i aun el Marañon; pero en esto se engañan. Hai otros Rios en la Provincia de los Aruacas, que no son muy conocidos: el de San Juan, ò de Orellana, nace en

Nacimie
to del Rio
de Ore-
llana.

los Andes del Perú, en el parage de el Cuzco, desde donde corre 1500 Leguas, ò mas, dando bueltas por debajo de la Equinocial, por Tierras muy pobladas, aunque no bien descubiertas, hasta desaguar en la Mar del Norte, cuya boca tiene de ancho 50 Leguas; i en las primeras 500, desde la boca arriba, muchas Islas pobladas; i 80, ò 100 Leguas mas al Poniente, està el Rio Marañon, casi en los terminos por donde pasa la linea de la demarcacion, entre Castilla, i Portugal, i es tan grande, i caudaloso, que tiene 15 Leguas de boca, i su corriente viene de las partes de Mediodia, i Provincias del Brasil, i dicen, que es el nacimiento debajo de Popayán, i Distrito del Nuevo Reino de Granada.

A 7 Leguas de Cumaná està la Isla de Cubagua, adonde estuvo, como se ha dicho, la Nueva Cadiz, que se despoblò, porque faltò la Pesqueria de las Perlas: no tenia esta Isla gota de Agua, que se pudiese beber, ni Arboles, ni Animales, porque toda es salitral, salvo aquellos Puercos, que tienen el Ombligo en el espinaço, i algunos Conejuelos; i con haver tan gran Poblacion, iban 7 Leguas al Rio de Cumaná por el Agua, aunque havia opinion, que cria nubes en los Ojos. En este Rio, i Costa, succediò el Año de 1530. à primero de Septiembre, que estando el Cielo sereno, se levantò la Mar quatro estados de su ordinario peso, i entrando por la Tierra, començò à temblar, i caìò la Fortaleza, que havia edificado, por orden de la Audiencia de la Española, el Capitan Jacome de Castellón, i la Tierra se abrió por muchas partes, por donde manaba Agua salada, i negra como tinta, que hedia à Piedra Çufre, i la Sierra del Golfo de Cariaco quedò abierta por medio, dejando hecha vna gran Avra: caieron muchas Casas, inuriò mucha Gente ahogada, i espantada, i tomada de los terremotos. La Margarita, vna Legua de Cubagua, es Isla mas apacible, poblòla el Lic: Marcelo de Villalobos.

Isla de
Cubagua

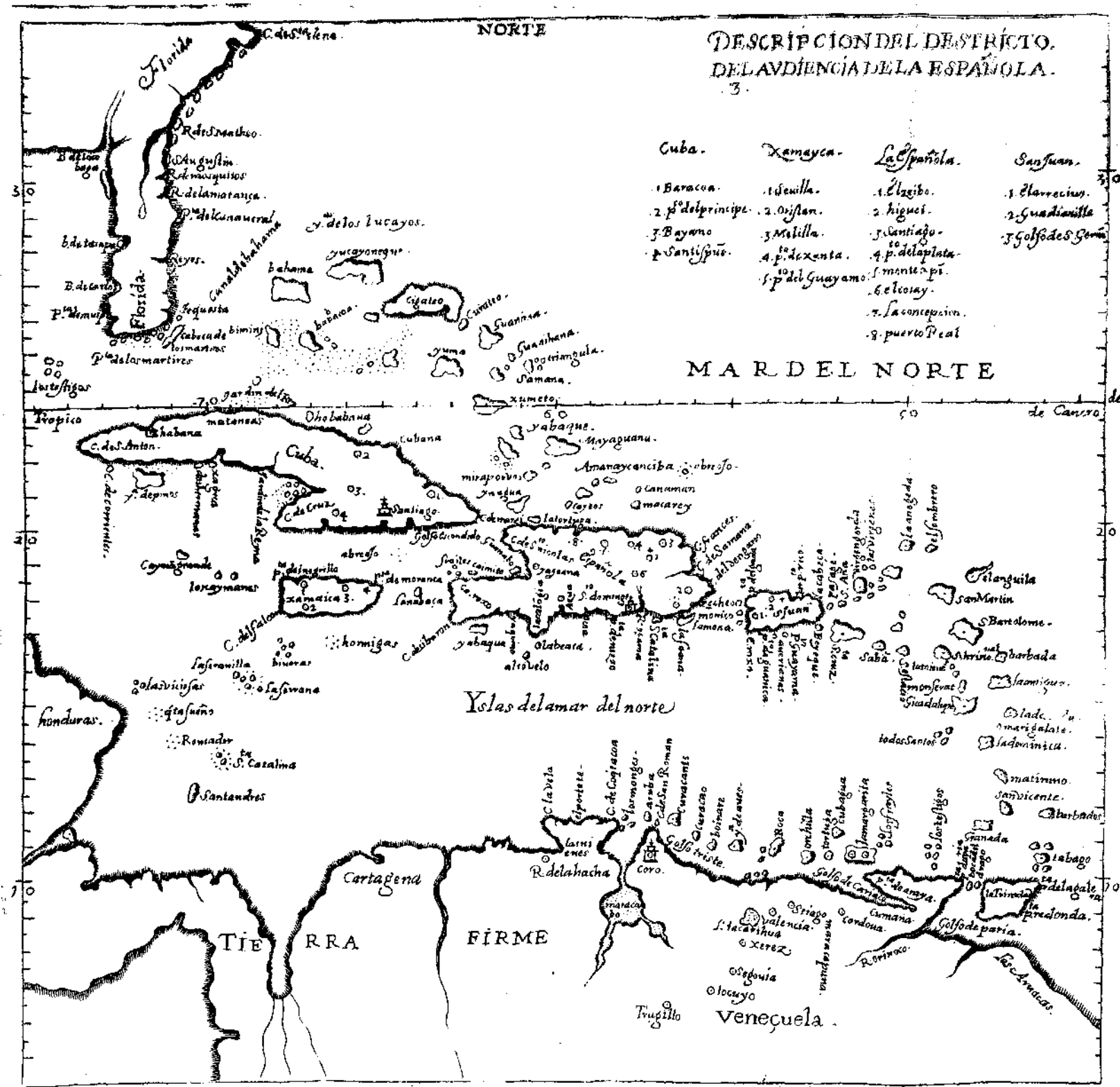
Terremo
to succedi-
do en la
Costa de
Tierra-
Firme, el
año de
1530.

La Mar-
garita.

La Provincia, i Governacion de la Florida, cercania de la Audiencia de la Española, segun los terminos de la Governacion de Pero Menendez, es todo lo que hai desde el Rio de las Palmas, que confina con la Governacion de Panuco, en Nueva-España, Distrito de la Audiencia de Mexico, que està junto al Tropico en 22 Grados; hasta la Punta de Bacallao, que cae en 48 Grados i

La Flori-
da.

me-



medio, en que hai 1258 Leguas de Costa, i desde alli hasta 73 Grados de altura al Norte, por la Costa, i Tierra adentro, todo lo que descubre. De esto se tiene costado, i descubierto, desde el Rio de las Palmas, hasta la Punta de Santa Elena, i Rio Jordán, que son como 600 Leguas; es Tierra firme, de buen Clima, fértil, i en muchas partes muy poblada, como lo conocieron los que anduvieron por ella con Hernando de Soto, los Años de 1536. i 1537. i aun mas: i Juan Pardo, Natural de Cuenca, fue por Tierra, desde la Florida à Nueva-España, en menos de dos Años, i es la mas cercana de Europa de la Tierra de las Indias, i desde la Baía de San Jusepe, que es 80 Leguas de Panuco, està asimismo descubierto hasta Terranova, i tomado en particular lo que es la Florida: es la Punta, que sale à la Mar, Norte Sur, con la Isla de Cuba, de 100 Leguas de largo, i 25 de ancho, Leste Oeste: i quando mucho, 30. Descubrióla Juan Ponce de Leon, Año de 1512. Dia de Pascua de Resurreccion, i la llamó Florida por esta causa: i despues bolvió Año de 21. i se retiró herido à Cuba, adonde murió, habiendo hechado voz, que buscaba aquella Fuente, ó Rio, que decian los Indios, que labandose los Viejos en sus Aguas, se bolvian Moços. Esta Provincia se conforma en el Temple con Castilla, i se hallaron muchas Frutas de ella, i parece dispuesta para Ganados, i Trigo: no hai Oro, ni parece que lo conocieron los Indios, ni tampoco la Plata, pues se ha visto hallar en la Costa los Cajones de Barras, i Dinero, i no hacer caso de ello, aunque Hernando de Soto, en lo interior en el Rio Grande, halló grandísima cantidad de Perlas.

No hai en esta Provincia mas de dos Fuertes con Gente de Guarnicion, entrambos en la Costa, que mira al Oriente, el vno llaman de San Marco, en la Punta de Santa Elena, como 100 Leguas de la Habana, i otro de San Agustín, que es el principal, por ser bueno el Puerto, i està mas allegado à la Canal de Bahama: està como 50 Leguas de los Martires, que son muchas Islas pobladas, que està junto à la Punta de la Florida, por donde mas se allega à la Isla de Cuba, à Legua, i Legua i media, i menos, vnas de otras, con vna Cordillera de Bajos, con bocas, en 23, ó 24 Leguas, que tienen de largo estos Martires, cuyo principio

por la parte del Occidente, se dice Punta de los Martires, i por la del Oriente, la Cabeça de los Martires, i alli està vna Isla, de 14 Leguas de largo, i muy angosta: su Punta lo primero de Tierra-Firme por el Oriente, en 24 Grados i medio, adonde se pobló vn Pueblo de Castellanos, que no permaneciò: i al Norte, casi derecho el Rio Ays, i mas al Norte en 28 Grados, la Punta del Cañaveral, i mas adelante el Rio de Mosquitos, antes del Rio de la Matança, que se llama así, por la que hizo Pero Melendez en el Capitan Juan Ribao, i sus Franceses: i la Punta de San Agustín en 29 Grados, i tres quartos: i de alli à 10 Leguas el Rio de San Mateo, desde donde buelve la Costa al Nortnordeste, toda con Islas arrimadas à ella, i Baías, hasta el Cabo, ó Punta de Santa Elena, que està en 32 Grados i medio, que se descubrió acafo el Año de 1520.

En toda la demás Costa, que hai desde la Punta de Santa Elena, por Terranova, i Bacallaos, hasta Tierra de el Labrador, que llega, i pasa de la altura de Inglaterra, no hai Pueblo, ni Governacion de Castellanos, aunque por diversos Tiempos, i Naciones se ha descubierto, i navegado, i se sabe que hai de mil Leguas arriba de viage de Tierra, sin Oro; i quanto en maior altura, menos buena, i menos habitable. Hai muchos Rios, i Puertos, que por no ser muy conocidos, ni frequentados, no se hace mencion mas que del Rio de los Gamos, por otro Nombre, de Santa Maria, que es muy grande, i caudaloso, casi en el medio de la Costa, entre los Bacallaos, desde donde entra la Tierra adentro para el Poniente el Gran Rio de Ochelaga, que diversas veces han navegado los Estrangeros, creiendo hallar paso por alli para Nueva-España; i en la Costa de la Florida, que mira al Poniente, està la Tortugas, 7, ò 8 Isletas juntas: i al Norte de la Punta de los Martires la Muspa, en Tierra-Firme: i mas al Norte 13 Leguas, la Baía de Carlos, por otro nombre, de Juan Ponce de Leon: i otro tanto mas adelante la Baía de Tampa, 33 Leguas de la de Tocobaga, por otro Nombre, del Espíritu Santo, ó de Meruelo, en 29 Grados i medio de altura, adonde comienza lo que propriamente se llama la Florida. Muchos han pensado, que por esta parte de la Florida, àcia la Tierra del Labrador, se havia de hallar Estrecho para comunicarse los

Costa de
el Norte,
hasta los
Bacallaos

El Rio
Grande de
Santa Ma-
ria.

La Fuente,
q bufcò
Juan Ponce,
q renovaba
los viejos

Los de la
Florida
no cono-
cian Oro,
Plata, ni
Dinero.

Los Fuertes
de la
Florida.

Puertos,
Cabos, i
Puntas de
la Florida.

los Mares del Norte, i Sur, diciendo, que como se havia hallado al Sur, le havia de haver al Norte; pero la experiencia va mostrando, que el de el Sur no es Estrecho, à lo menos ià està en duda, i por el Norte, hasta aora, aunque mucho se ha procurado, no està hallado, i quien mas diò en ello, fue el Adelantado Pedro Menendez, por algunas conjeturas.

Golfo de Nueva-España.

Toda la Costa de aquella parte, por el Occidente, hasta la Governacion de Panuco, que pasa de 300 Leguas, se llama Golfo de Nueva-España, en que no hai Poblacion de Castellanos, aunque se diò por Governacion à Panfilo de Narvaez, i à Hernando de Soto, i primero à Francisco de Garai, i de la Gente de este, en particular, se entendió, que la Tierra es mui pobre de mantenimientos, i la Gente miserable; i aunque en ella hai muchos Rios, i Puertos, no se hace mencion de ellos, por no ser bien conocidos. Tiene este Golfo dos puertas, por la vna entran las corrientes furiosamente, por entre Iucatàn, i Cuba, i van à salir con maior fuerza, por entre la misma Isla de Cuba, i la Punta de la Florida, i corriendo hacen la Canal de Bahama, que toma el nombre de la Isla referida.

La Canal de Bahama.

Aqui entra la Tabla quarta.

CAP. IX. De el Distrito de la Audiencia de Mexico.



A segunda Audiencia, que se fundò en las Indias, es la de Nueva-España, i fue su primero Presidente (entre tanto que se proveia el que havia de gobernar aquella Tier-

ra) Nuño de Guzmàn, Caballero de Guadalajara, i porque no se tuvo entera satisfaccion, presto se embiò otra Nueva Audiencia, i por Presidente de ella à D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, que de Oidor de la Chancilleria de Granada, fue por Presidente de la Audiencia de Santo Domingo, i Obispo de la Ciudad de la Concepcion de la Vega, Personage de grandes letras, virtud, i valor. Llevò à su cargo la Governacion, i la Justicia, i disposicion de la Real Hacienda, que-

D. Sebastian Ramirez, Oidor de Granada, va por Presidente de Santo Domingo.

canal las Animas à cargo del Marqués del Valle, con orden de comunicar con el Presidente lo tocante à ellas, i entre ellos hubo siempre gran conformidad. El Distrito de esta Audiencia, por vna parte no comprehende lo que comunmente se dice Nueva-España, i por otra comprehende mas, porque la Nueva Galicia, que es Audiencia por si, es parte de Nueva-España. La Provincia de Iucatàn, que no lo es, cae en el Distrito de la Audiencia de ella, que como aora està, tendrà de largo, Leste Oeste, como 400 Leguas, desde lo mas Oriental de Iucatàn, hasta donde parte Terminos, con la Audiencia de Nueva Galicia, i Norte Sur, como 200 desde el fin de la Governacion de Panuco, hasta la Mar del Sur, quedandole los límites abiertos, por la parte del Norte, cuyas Provincias principales son el Arçobispado de Mexico, los Obispos de Mechoacàn, i el de los Angeles, ò Tlaxcala, i el de Guaxaca, i el de Chiapa, i las Governaciones de Panuco, i Iucatàn, con lo de Tabasco, i por la cercania, ò contraracion, las Islas Filipinas, i despacho de la navegacion de la China. Es Nueva-España de las mejores Provincias del Mundo Nuevo, i la mas habitable, en buen temple, abundancia, i fertilidad de Trigo, Maiz, Ganados, i las demás cosas para la vida Humana, salvo Aceite, i Vino; i aunque hai en ella Oro en muchas partes, es mas general la Plata, de que hai muchas buenas Minas.

Gran conformidad entre Don Sebastian Ramirez, i D. Hernando Cortes.

Cae el Arçobispado de Mexico entre el de los Angeles, i Mechoacàn, tendrà de largo, Norte Sur, 130 Leguas, i de ancho, de 18 que tiene por la Costa de la Mar del Sur, hasta 60 por la Tierra adentro, en que se incluyen las Provincias de Mexico, i al Nordeste de ella, Lateotlalpa, Mezquitlan, Xilotepeque, i Panuco, la mas distante; i al Poniente Matatzingo, cerca de Mexico, i Cultepeque la mas apartada; i al Oriente Tetzcùco, junto à Mexico; i al Sueste, Chalco, cerca de la de Mexico; i al Sur de ella, Xuchimilco, la primera, i despues Tlaluc; i entre Sur, i Sudueste, Coxcxa, i Acapulco, la mas apartada al Sur. Hai en todas no mas de quatro Pueblos de Castellanos, aunque en la de Mexico hai muchos Castellanos poblados, en los Lugares de Indios. Llamaron à Mexico antiguamente, Tenoxtitlan: està en 19 Grados i medio de altura, i 103 Grados de longitud del Meridiano de Toledo, de donde distarà, por linea recta,

Arçobispado de Mexico.

Mexico està de Toledo 1740 Leguas.

recta, 1740 Leguas, que son ocho horas de Sol: está en medio de dos Lagunas grandes, que la cercan, la una de Agua salada, porque su fondo es salitral; la Otra dulce, i con Pescado, que defagua en la salada, cada una de cinco Leguas de ancho, i ocho de largo, i entrambas bojan 33 Leguas. Entrase en la Ciudad por tres Calçadas, de media Legua de largo, i hai en ella quatro mil Vecinos Castellanos, i treinta mil Casas de Indios, ò mas, en los quatro Barrios antiguos, en que estaba repartida la Ciudad, en tiempo de su Gentilidad, que oi se llaman de San Juan, Santa Maria la Redonda, San Pablo, i San Sebastian; i el Tlatelulco es el principal Barrio, que llaman Santiago. Reside en Mexico la Audiencia, i el Visorrei, que preside en ella, i tres Alcaldes de Corte, los Oficiales de la Hacienda, i Caja Real, una Casa de Fundicion, i otra de Moneda, i la Metrópoli Arcebispal, que tiene por Sufraganeos los Obispos de Tlascala, Guaxaca, Mechoacán, Nueva Galicia, Chiapa, Iucatán, Guatemala, Verapaz, i las Filipinas; i fue D. Hernando Cortés el que fundó la Iglesia Mayor, i puso por Bases de las Columnas vnos Idolos de piedra, que oi se ven, i à gran priesa continuó su fábrica el Obispo, Presidente, i Gobernador de Nueva-España, D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, siendo primero Obispo de Mexico Fr. Juan de Çumarraga, Religioso Francisco, de gran virtud, i exemplo, Natural de Durango, en el Señorío de Vizcaya, que tambien fue el primer Arceobispo.

Sufraganeos del Arceobispado de Mexico.

Hai en Mexico Monasterios de Dominicos, Franciscos, San Agustin, la Compania de Jesus, el Carmen, la Merced, Descalços, i Trinitarios; diez Monasterios de Monjas, vn Colegio de Niñas Mestizas, otro de Arrepentidas, i Recogidas, i la Universidad, adonde curiosa, i doctamente se leen las Ciencias, con otros Colegios, i Hospitales; i serán cerca de tres mil Castellanos los que están poblados en los Lugares comarcanos de los Indios, i Estancias de Ganados, i habrá en las Provincias referidas 250 Pueblos de Indios, los 105 Cabececeras de Doctrina, i en ellos, i en cerca de seis mil Estancias, mas de quinientos mil Indios tributarios, i mas de ciento i cinquenta Monasterios de Franciscos, Dominicos, i Agustinos, i Doctrinas de Clerigos, i Frailes, para enseñar la Fè Catolica à los Indios, son sin numero,

demás de los Padres de la Compania, i Religiosos Mercenarios: tambien reside en Mexico el Santo Oficio de la Inquisicion, de que se tratarà adelante.

En la Costa, que alcanza este Arceobispado por la Mar del Sur, i Provincia de Acapulco, hai el buen Puerto de Acapulco, en 17 Grados de altura, seis Leguas del Rio de los Yopes, por donde se junta el Arceobispado, con el Obispado de Tlascala; i otras ocho mas, al Poniente, el Rio Citàla, i otras quatro, el de Mirla: en la Costa del Norte tiene la que cae en la Governacion de Panuco. En el Distrito de esta Audiencia están las Minas de Puchuca, 14 Leguas de Mexico, i las de Tasco, 22: las de Ysmiquilpo, que son de Plomo, 22: las de Talpujava, 24: las de Temazcaltepecque, 18: las de Cultepecque, 22: las de Çacualpa, 20: las de Çupango, 40: las de Guanaxuato, 60: las de Comanja, siete de Guanaxuato: las de Achiçica, 18 de la Ciudad de los Angeles, i las de Gaulta, ò Çumatlan, i San Luis de la Paz, i en todas habrá mas de quatro mil Castellanos, los quales, con la industria, i el trabajo, atienden à estas Minas, que todas son de Plata, salvo unas, que como se ha dicho, son de Plomo, i à procurar, que tomando de ellos exemplo los Indios, vivan políticamente: i el primero, que con maravilloso artificio, i prudencia, introdujo las crianças, i labranças, que ha sido el mas poderoso medio para la conservacion de las Minas, fue el referido Presidente D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, origen, i fundamento de todo el bien de aquellos Reinos.

La Provincia de Panuco, al Norte de Mexico, tuvo en Governacion Nuño de Guzmán: tiene cinquenta Leguas de ancho, i de largo, i despues se incorporó con el Distrito de la Audiencia de Mexico. La Tierra, que mira àcia Nueva-España, es la mejor, abundante de mantenimientos, i con algun Oro: la que corre àcia la Florida, es miserable, desde donde, hasta llegar à sus limites, hai mas de 500 Leguas. Tiene esta Governacion tres Pueblos de Castellanos, Panuco, en algo mas de 23 Grados, i por otro Nombre la Villa de Santillevan de el Puerto, que fundó Gonzalo de Sandoval, por orden del Marqués Don Hernando Cortés, quando fueron à resistir à Francisco de Garai, i à pacificar los Indios de Chila, Año de 1520. i está 65

C

Leguas

Puertos de la Mar del Sur.

Minas de el Distrito de la Audiencia de Nueva-España.

D. Sebastian Ramirez introdujo las Crianças, i Labranças.

Governacion de Panuco.

Leguas de México al Northnordeste, ocho Leguas de la Mar, junto à vn Rio, que la entrada de él es Puerto: es Alcaldía Mayor, proveída por el Virrey de Nueva-España. La Villa de Santiago de los Valles, 25 Leguas de Panuco, al Occidente. La Villa de San Luis de Tampico, ocho Leguas de Panuco, al Nordeste, junto à la Mar; i aunque en la Costa de esta Governacion hai muchos Rios, i algunos surgideros, hasta el Rio de las Palmas, no son conocidos en el Golfo de Nueva-España, fino el Rio de Panuco, i su Puerto, que no es mui bueno.

El Obispado de Tlascala; que por otro nombre llaman de los Angeles, entre el Arçobispado de Mexico, i Obispado de Guaxaca, es de 100 Leguas, i mas, de largo, desde la Costa de el Sur à la del Norte, por los confines de el Arçobispado, i por los de Guaxaca 80, i otras tantas de ancho, por la Costa de el Mar del Norte; i no mas de 18, ò 20 por la del Sur. No hai en todo él mas de tres Pueblos de Castellanos, que son la Ciudad, ò Puebla de los Angeles, 22 Leguas de Mexico al Oriente, algo inclinada à Mediodia, de mil i quinientos Vecinos, en quatro Barrios: es Alcaldía Mayor, adonde reside la Catedral, sufraganea al Arçobispado de Mexico, con Monasterios de Dominicos, Franciscos, i Agustinos, i vno de Monjas, i vn Colegio de mas de 500 Niños Indios, para doctinarlos, con diez mil pesos de renta, que fundò el Obispo D. Sebastian Ramirez, el qual embiò à fundar esta Ciudad al Lic. Salmeron, Oidor de la Audiencia; i aunque havia acordado de hacerla en Tlascala, lo dejó, por no desacomodar à los Indios, ni tocarles en sus Heredades; porque miraba mucho, en general, por el bien de los Indios, i en particular, por los de Tlascala, por ser tan benemeritos de la Corona Real.

Fundòse la Ciudad, en el Termino de Cholula, de donde salian veinte i cinco mil Hombres de Guerra; i asentòse en vn Llano, que se llama Cuexcoapa, cabe vn Valle, que dicen Atlisco, en la Ribera de vn pequeño Rio, que sale de el Volcàn, adonde se coge Trigo, Vino, i todas las Frutas de Castilla, Açucar, i Lino, i toda Hortaliza; porque es Tierra templada, mas caliente, que fria, aunque el Trigo de las Tierras mas cercanas à la Ciudad, sale algo elado; i à poco trecho de Tlascala,

nacen Fuentes, de donde se hace vn Rio, que quando llega entre la Ciudad de los Angeles, i Cholula, và poderoso, i fin Pescado, pasa por las Provincias de Mechoacàn, i entra en la Mar del Sur, por Çacatula, i hai en el tantos Caymanes, que han despoblado algunos Lugares.

En Tlascala, al Norte de los Angeles, que està en mas de 20 Grados de altura (adonde estubo la Catedral, hasta el Año de 1550. que se mudò à la Puebla) fue el primer Obispo Fr. Julian Garcès, tiene el Valle de Atlisco, que tendrà de ancho como Legua i media, adonde nunca se iela el Trigo, i se coge en él de cien mil hanegas arriba, i hai mas de mil Castellanos, que entienden en la grangeria de ello; i siete Leguas de la Ciudad, al Oriente, està el Valle de Ocumbà; i en la Provincia de Tepeaca, fundò el Marquès del Valle vn Pueblo de Castellanos, que llamò Segura; i en el Valle de San Pablo, havrà otros mil i trecientos Vecinos Castellanos, en estancias, i grangerias de Ganado, que multiplican tanto, que hubo quien con dos Ovejas burdas, llegó à tener quarenta mil.

La Ciudad de la Vera-Cruz, por vn Camino està 60 Leguas de Mexico, i por otro 65: està vn quarto de Legua de la Mar, es de mas de docientos Vecinos Castellanos, i hai en ella Caja Real, i Casa de Contratacion. El Puerto se llama San Juan de Ulva, Nombre que le diò el Capitan Juan de Grijalva, que le descubrió Año de 1518. i la fabrica del Muelle, que tiene, començò el Virrey Don Antonio de Mendoza: està cinco Leguas de la boca del Rio de la Vera-Cruz, entre la Costa, i la Isleta pequeña, que bojarà como vna Legua, cercada de Arracifes, i tan baja, que la cubren las mareas enfrente de la boca de el Rio de San Juan de Ulva. Entrafe à este Puerto, por dos Canales, la mas frequentada es la de la Laja: à la otra llaman la Canal Gallega, que tiene mucho fondo, i alli se amarran los Navios, en vn Paredon de mas de quatrocientos pies, con argollones de bronce, i quando los Nortes son recios, aun no están mui seguros. Está la Vera-Cruz en 18 Grados, algo mas, i alli se solia hacer la descarga de las Flotas, i tardaba quatro, i cinco Meses en descargar, porque està cinco Leguas de San Juan de Ulva, por lo qual se hace agora en la parte de Buytron, que està del Puerto de

Tlascala:

El Valle de Atlisco notable.

Valle de Ocumbà.

Valle de S. Pablo.

La Vera-Cruz.

La descarga de las Flotas se hace en Buytron.

El Obispo D. Sebastian Ramirez fundò la Ciudad de los Angeles.

de San Juan de Ulva, como 800 pasos, i se acaba en Mes i medio, i llamase Buytron, por vna Venta que alli estaba, de vno llamado Buytron, i se va poblando vn Lugar en aquel sitio.

Hai en este Obispado 200 Pueblos de Indios Cabeceras, i mil sujetos, aunque havrà 2558 Indios tributarios, en 36 Partidos de Doctrina de Clerigos, i 30 Monasterios de Dominicos, Franciscos, i Agustinos; i en la Costa, que alcanza este Obispado en la Mar del Norte, hai el Rio de Alvarado, adonde se juntan los Terminos de el Obispado de Guaxaca, i el Rio de Almeria, junto al de San Juan de Ulva, adonde fue poblada la Villa de Medellin, por Andrès de Tapia, Año de 1522. quando el Marqués D. Hernando Cortès embiò al dicho Andrès de Tapia, i à Gonçalo de Sandoval, à tratar con Christoval de Tapia, que llevaba Poderes, para quitar el Gobierno de Nueva-España al Marqués, i la despoblaron el Factor Salazar, i el Veedor Peralmindez. Nace el Rio de Almeria, en la Cordillera larga, en las Provincias de los Totonaques, i Micantle, i por entre Sierras va à dar à la Mar del Norte, i enfrente de este Rio està la Isla de Sacrificios, que tambien la diò el nombre el Capitan Juan de Grijalva, i el Rio de Çempoala al Norte de la Vera-Cruz, i mas arriba el de San Pedro, i San Pablo, que nace en la misma Cordillera, i el de los Caçones, i Tùspa, i Tamiagua, cerca de la Governacion de Panuco.

CAP. X. De los Obispos de Guaxaca, Meçhoacàn, i Iucatàn: i de la Provincia de Tabasco, que es lo demás del referido Distrito.

Obispado de Guaxaca.



El Obispado de Guaxaca, dicho así, por la Provincia adonde està: i Antequera, por la Ciudad adonde reside la Catedral, entre el Obispado de los Angeles, i Obispos de la Audiencia de Guatemala, es de 120 Leguas, desde la vna Mar à la otra, por los Confines del Obispado de Tlaxcala, i 60, por los de Chiapa: i 100 de ancho, por la Costa de la Mar del Sur, i 50 por la del Norte, en que se incluyen las Provincias de la Milteca Alta, i Baja: la Alta 40 Leguas de Antequera al Poniente, i la Baja mas à la

Mar del Sur. Poblaron primero la Ciudad de Antequera, Juan Nuñez Sedeño, i Hernando de Badajoz: i despues la bolviò à poblar la primera Audiencia de Mexico, siendo solos Oidores en ella los Licenciados Juan Ortiz de Matienço, i Delgadillo, que fue el primero, que como Hombre de Granada, començò à criar Seda, en Mexico. La Iglesia Catedral, que es mui buena, començò el Presidente, i Governador, el Obispo Don Sebastian Ramirez, principio del bien de aquellos Reinos: tiene la Iglesia todos los Pilares de Marmol de vna pieça, mui grandes, i mui gruesos, i la Ciudad tendrà 400 Vecinos Castellanos.

Este Valle de Guaxaca, de donde toma el Titulo el Marqués del Valle, comienza de la Sierra de Cocola, en Termino de Guaxolotitlan: cogete en el mucha Seda, Trigo, i Maiz: tiene la Lengua Çapoteca: ha havido en el buenas Minas de Oro. El Sitio de la Ciudad de Antequera, que (como se ha dicho) llaman Guaxaca, estava poblado de Gente Mexicana, que estava de Guarnicion, por orden del segundo Moteçuma; i las muchas Guarniciones, que los Reies de Mexico tenian por todo su Imperio, hicieron General en el la Lengua Mexicana. El Rio de esta Ciudad se hunde debajo de tierra, frontero de Gimathan, i va à salir dos Leguas à las Sierras de Coatlan: otras dos de Guaxaca: i à media Legua de la Ciudad, frontero de vna Sierra, que està al Norte, se hace vna punta de Serreçuela, i va vna manga de Valle, todo llano, por ocho Leguas, que es el referido, i hermoso Valle de Guaxaca, apacible, i templado, i de Aire mui salubable, adonde abundantissimamente se dan todo genero de cosas, i especialmente Frutas de Castilla mui sabrosas. Està à Suduette la Provincia de Tutepeque, que tiene muchos Pueblos, por la Costa de la Mar, i es de mas de 60 Leguas: i la del Rio de Alvarado, entre Norte, i Nordeste: i la de los Çapotecas, al Nordeste de Antequera: i Guacacoaleo en los Confines de Tabasco, toda Tierra aspera: i aunque rica de Minas de Oro, se faca poco, por la aspereça: hai quatro Pueblos de Castellanos. La dicha Ciudad de Antequera, 80 Leguas de Mexico, al Sudueste, en el Camino Real de Chiapa, i Guatemala: i el primero que entrò à pacificar esta Provincia, fue Juan Nuñez de Mercado, Año de 1522. por

El primer
ro q cria
Seda en
Mexico.

D. Sebastian Ra-
mirez co-
mençò la
Iglesia de
Guaxaca

Guaxaca
Titulo de
el Mar-
qués del
Valle,

Comission de D. Hernando Cortès, i de allí se embió Gente de Guerra à servir al Rei Quauimoc, en la defenfa de Mexico, quando Don Hernando Cortès la sujetò.

S. Alfonso de los Zapotecas. Poblò el Teforero Alonso de Estrada, quando governaba en Mexico, la Villa de San Alfonso de los Çapotecas, 20 Leguas de Antequera, àcia el Nordeste: vivese en ella de Oro, Algodon, i Maiz: hai mas de treinta mil Indios tributarios: està entre altísimas Sierras.

Santiago de Nexapa. Santiago de Nexapa en el Valle de Nexapa; 20 Leguas de Antequera, al Oriente, en el Camino de Chiapa, i

El Espíritu Santo.

Guatemala. La Villa del Espíritu Santo, en la Provincia de Guaçacoalco, à la Costa de la Mar del Norte, en los Confines de Tabasco, 90 Leguas de Antequera, poblòla Gonçalo de Sandoval, Año de 1522. tiene como cinquenta Pueblos de Indios, està à la orilla del Río, à la parte de Chiapa: este Río se hace en las Sierras de los Mixes, i Chontales, cerca de Tecoantepeque, i con las vertientes de las Provincias comarcanas de Chiapa, i los Chontales, vâ à dâr al Mar de el Norte, entran en el Navios de cien Toneles.

En todo este Obispado no hai Río que no lleve Oro, i los Indios viven sin necesidad, si quieren trabajar, porque no les falta nada para comer, i vestír, i tienen el Cacao, Fruta à manera de Almendras, que sirve de Moneda, i hacen Vino de ello, i se come tostado, i se tiene por de gran mantenimiento: son Tierras sanas, i alegres: criabâse antes la Seda, por la industria de los Castellanos, con los Morales de la Tierra, de que se servian los Indios para hacer papel de la segunda corteça: i los Castellanos han plantado tantos de Castilla, que se coge infinita; i si los Indios pagan diezmo de ella, i de las demás cosas, se pudieran hacer cinco Obispados, porque no lo pagan, sino los Castellanos.

Los Indios no pagâ diezmo.

Tiene este Obispado trecientos i cinquenta Pueblos de Indios Cabegeras, i en ellos, i en trecientas Estancias, mas de ciento i cinquenta mil Indios tributarios, i ciento i veinte Monasterios de Dominicos, i los demás, Doctrinas de Clerigos: comienza la Costa de la Mar del Norte de este Obispado, en el Río de Alvarado, que sale de las Sierras de los Çapotecas, i por entre otras muchas vâ à dâr à la Provincia de Chinantla: i bolviendo à atravesâr al contrario las

Sierras de donde nació, vâ à salir à la Mar del Norte, entre el Río de Guaçacoalco, i San Juan de Ulva: i hai tambien el Río, que llaman de Aguatulco, cuja boca puede servir de Puerto, i Roca partida, vna Punta de Tierra, que sale de las Sierras de San Martin, nombradas por Navios, que se han perdido en vna Restringa de Arracifes escondidos, que està à lo largo de la Costa, enfrente de ellas, en la Costa de la Mar del Sur: Tiene este Obispado el Puerto de Guatulco; en 15 Grados i medio, grande, bueno, i frequentado. Puso esta Provincia de Guatulco, en obediencia, el Adelantado D. Pedro de Alvarado, i està cerca el Puerto de Tecoantepeque, que tambien es raçonable, i el Pueblo es grande, i hai en el mucha pesqueria de Camarones, i otros Pescados, que llevan à Guaxaca: i en el Camino Real Cuyztatà, hai vna Mina de Cristal Beril: està Tecoantepeque 45 Leguas de Antequera: pasâse por las Sierras de los Chontales, Nexapa, i Mexalpeque, hasta donde llega este Obispado; i tiene muchos Pueblos sujetos por la Costa de la Mar.

El Obispado de Mechoacàn (que es Provincia entre el Arçobispado de Mexico, i la Nueva Galicia) tiene de ancho, por la Costa de la Mar del Sur, como 80 Leguas, i 60 por la Tierra adentro, con los limites abiertos, por las partes Septentrionales: incluiense en el, las Provincias de Cacatula, i de Colima, entrambas en la Costa de la Mar del Sur. La Ciudad de Mechoacàn, ò Pazcuaro, en poco mas de 19 Grados, i 47 Leguas de Mexico, de camino llano. En Guayangareo, llamado Valladolid, reside la Catedral, sufraganea à Mexico, con dos Monasterios de Franciscos, i Agustinos. Fundò à Mechoacàn el Maese de Campo Christoval de Olid; primero residìo en Cingonça la Catedral, hasta el Año de 1544. que la pasò à Pazcuaro el Obispo Don Vasco de Quiroga, i tiene vn Monasterio de Franciscos, i otro de Agustinos, i està 7 Leguas de Mechoacàn, al Oriente.

Las Minas de Guanaxuato, està 28 Leguas de Mechoacàn, al Norte, àcia los Çacatecas, en que havrà como 600 Castellanos, en dos Reales, que tienen con su Alcalde Maior, i es Real el asiento, i vivienda de los que asisten à las Minas. La Villa de San Miguel, en la Provincia de Mechoacàn, 35 Leguas de Pazcuaro, al Nordeste, en tierra as-

Obispado de Mechoacàn.

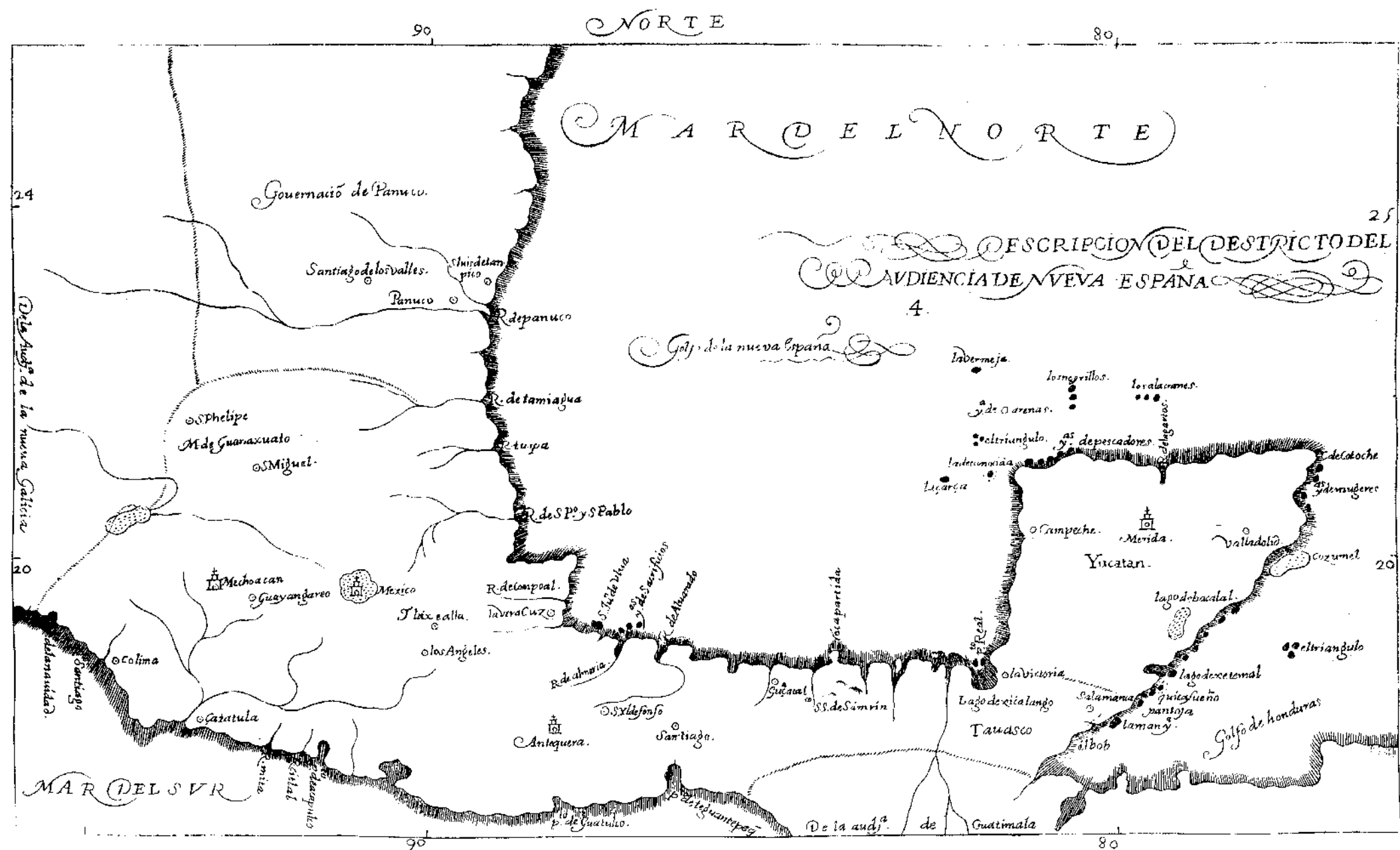
Pazcuaro

Valladolid.

Cingonça

Guanaxuato.

Villa de San Miguel



La Concepción de Salaya. Y la Villa de la Concepción de Salaya, que se fundó por mandado del Visorrey Don Martin Enriquez, Año de 1570. para asegurar el Camino de los Chichimecas. La Villa de San Felipe, 50 Leguas de Mechoacán, ácia el Norte, i 62 de Mexico, al Norueste, con vn Monasterio de Agustinos, en Tierra esteril, i fria, fundóse para la seguridad del Camino de los Çacatecas.

La Villa de S. Felipe. La Provincia, i Villa de Çacatula, en la Costa de la Mar de el Sur, está en mas de 18 Grados, i 40 Leguas de Mechoacán, al Sudueste, cerca de la Mar: fundaronla Año de 1523. Juan Rodriguez de Villafuerte, i Simon de Cuenca: está 90 Leguas de Mexico: i la Provincia, i Villa de Colima, en poco mas de 18 Grados, en la Costa de la Mar del Sur: i en los Confines de la Nueva Galicia, 50 Leguas de Mechoacán, al Sudueste, con vn Alcalde Mayor, en Tierra caliente, i fertil de Cacao, i Cañafitola, con Oro, i Gente bien acondicionada. Fundóla Gonçalo de Sandoval, Año de 1522. Toda la Tierra de Mechoacán es abundantísima de Trigo, i de Maiz, i de todo genero de Frutas de Castilla, i de Ganados, de mucho Pescado: tiene Grana, Cochinilla, Algodon, i la Gente es industriosa, i dada à trabajar.

Zacatula. Hai en este Obispado ciento i trece Pueblos, los noventa i quatro Cabeçeras, con Doctrinas; no alcanza este Obispado Costa de la Mar del Norte: en la del Sur hai muchos Rios, i en lo mas Occidental de la Provincia, casi en la Raia de la Nueva Galicia, está el Puerto de Navidad, en 19 Grados de altura, bueno, i frequentado, desde donde se hace la Navegacion para las Filipinas: i mas al Oriente, cerca del Puerto de Santiago, hai mui buenas Minas de Cobre en este Distrito, del qual hacen los Indios maravillosos Vasos, porque es dulce, i otro tan duro, que con ello labran la Tierra, en lugar de Hierro, que nunca supieron hacer, hasta que lo enseñaron los Castellanos.

Colima. La Provincia, i Governacion de Iucatàn. Iucatàn, que tomó este nombre, quando la descubrió el Capitan Francisco Hernandez, i Nuestra Señora de los Remedios, quando Juan de Grijalva descubrió à Coçumel, fue al principio tenida por Isla, por estar casi cercada de Mar, de manera, que se puede llamar Península, i rodea mas de 250 Leguas,

tiene de largo, por donde se estiende mas, Leste Oeste, como 100 Leguas, i otras tantas Norte Sur, desde la Costa que mira al Norte, hasta la parte que confina con las Provincias de Guatemala, por donde tendrá de travesia como 25 Leguas: es su temple caliente, i mui humedo: i aunque no hai Rio, ni Agua corriente en toda ella, está el Agua tan cerca para Pozos, i hallanse tantas Conchuelas de Marisco debajo de las piedras, que esto, i ser la Costa tan baja, ha dado ocasion à sospechar, que haia sido Mar en algun tiempo: es mui cerrada de Monte, i no se dà Trigo, ni Semillas de Castilla, no hai Oro, ni otro Metal de ningun genero, de donde se conoce la invencion de los que dijeron, que se hallaron en esta Provincia, quando los Castellanos entraron en ella, Cruces de Laton, lo qual jamás se hallò en ninguna Provincia de las Indias: es mui abundante de Caça, especialmente de Puercos, i Venados: criase en ella mucha Gallineria, cogese mucho Algodon, i Añil, la Gente multiplica, i vive mucho; i hnyo tal Hombre, que llegó à trecientos Años: tienen todo genero de Ganados de Castilla, i buenos Caballos.

Hai en esta Governacion, sin la de Tabasco, que anda junta con ella, quatro Pueblos de Castellanos, i vn Obispado, i los Pueblos son todos Fundaciones del primer Governador, el Adelantado D. Francisco de Montejo. La Ciudad de Merida, en 20 Grados de altura, casi en el medio de la Provincia, mas allegada à la Costa de la Mar de el Norte, doce Leguas la Tierra adentro. Reside en ella el Governador, los Oficiales de la Hacienda, i Caja Real, i la Catedral, sufraganea à Mexico, con vn Monasterio de Franciscos: llamaronla Merida, por los grandes, i antiguos Edificios, que tiene, como Merca de Castilla; i pone admiracion, que no haviedo en esta Provincia ningun genero de Metal, se pudiesen labrar tan grandes Piedras, en las quales se hallaron esculpidos Hombres desnudos con Orejeras, de donde se infiere, que eran Templos, i que fue Tierra de mucho lustre. La Villa de Valladolid, 31 Leguas de Merida, ácia el Sueste, con vn Monasterio de Franciscos mui sumptuoso, i en su Comarca quince mil Indios tributarios. La Villa, i Puerto de San Francisco de Campeche, en 20 Grados en la Costa, que mira à Nueva-España, como 50 Leguas

Fue invención de los q dijero, que se hallarón Cruces de Laton en Iucatàn.

Merida.

Valladolid.

Campeche.

guas de Merida, al Poniente, declinando al Mediodia, tiene raçonable Puerto, aunque poco fondo, por ser Baia. Don Francisco de Montejo la diò su nombre, La Villa de Salamanca, que el mismo Adelantado llamò asi, por su Patria. En las Provincias de Bacalar, i Cheremal, 70 Leguas de Merida, al Norte Sur, arrimada al Poniente, i otras 70 de Valladolid, cerca de la Costa del Golfo de Honduras. Hai en esta Provincia diez Monasterios de Frailes Franciscos, i seis Doctrinas de Clerigos.

Salamanca.

Los Puertos, i Puntos de esta Governacion.

Alacranes Islas.

Famoso Adoratorio de los Gentiles, en Cozumel.

Tabasco.

La Costa de toda esta Provincia es tan baja, que en pocas partes se puede surgir, à menos que à quatro, ò cinco Leguas de Tierra, i asi no hai Puerto, sino para Navios pequeños, i la Mar crece, i mengua mas en esta Costa, que en otra ninguna parte de estas Provincias de Nueva-España. Los Puertos que hai, son el de Cicla, i Telichaque, Cical, i Cauquil, Rio de dos Bocas; Campeche, en la Costa, que mira à Nueva-España, i en ella Cabo Delgado, desde donde comienza à bolver la Costa al Oriente: i junto à la Punta vna Isleta, que llaman la Desconocida, cercada de Bagios: i al Occidente de esta, como 18 Leguas, otra, que llaman la Çarga, i el Triangulo, que son tres Isleoncillos, arrimados à otra Isleta, cercados de Bagios, otras 16 Leguas de Cabo Delgado, Islas de Arenas, i la Bermeja, i otra Isla 30 Leguas del dicho Cabo, al Norte: i los Negrillos, tres Isletas cercadas de Bagios, al Oriente, de la Bermeja como 35 Leguas, i los Alacranes 20 Leguas de la Costa, Norte Sur, con Merida, i Cabo de Cotoche, la Punta mas Oriental de Iucatàn, desde donde vãn quatro Isletas, que llaman de Mugerès, arrimadas à la Costa, en que està la Isla de Cozumel, nombrada por el famoso Adoratorio de vn Indolo, que en ella havia, adonde iban en Romeria todas las Gentes de la Comarca, està quatro Leguas à la Mar, al principio del Golfo de Honduras, casi Norte Sur con Valladolid, mas adentro en el Golfo, otros tres Isleoncillos con Bajos, casi en el parage del Lago de Bacalar, que està dentro de Tierra, 30 Leguas del Lago de Cheremal, en la Costa que vâ pintada de Islas, hasta Salamanca, que es la primera Pantoja, junto de vn Bajo, que dicen Quitafueño, i otra Çaratàn, i otra Lamanay, i la vltima Ylbob.

La Provincia de Tabasco, que an-

da con la Governacion de Iucatàn, i cae sobre la Costa del Mar del Norte, en el Golfo de Nueva-España, tendrà de largo, Leste Oeste, como 40 Leguas, desde los Confines de Iucatàn, hasta los de Goacacoalco, con quien se junta, por Oriente, i otro tanto Norte Sur, desde la Mar del Norte, hasta los confines de Chiapa: es toda Tierra llana de Esteros, Lagunas, i Pantanos, i asi se anda por ella en Barcos, i Canoas: es mui humeda, i caliente, i por esto mui fertil de Pastos de Ganado Vacuno, i de Maiz, i Cacao, que es el maior caudal de esta Provincia, en que hai solamente vn Pueblo, que es Tabasco, i por otro Nombre, la Villa de Nuestra Señora de la Victoria, llamada asi, por la Victoria, que alli tuvo de los Indios Don Hernando Cortès, quando iba à Nueva-España el Año de 1519. El tributo, que en esta Provincia pagan los Indios, son dos mil Xiquipiles de Cacao, i cada Xiquipil son ocho mil Almendras, i vna carga hace tres Xiquipiles, ò tercios. En la Costa de esta Provincia, demàs de otros Rios, i Esteros, se halla el Lago de Xicalango, ò Puerto Real, grande, i capáz, con dos Isletas à la boca, i fue el Capitan Luis Marin, el que por orden de Don Hernando Cortès, el que acabò de pacificar esta Provincia.

Xiquipiles.

Rios de esta Provincia.

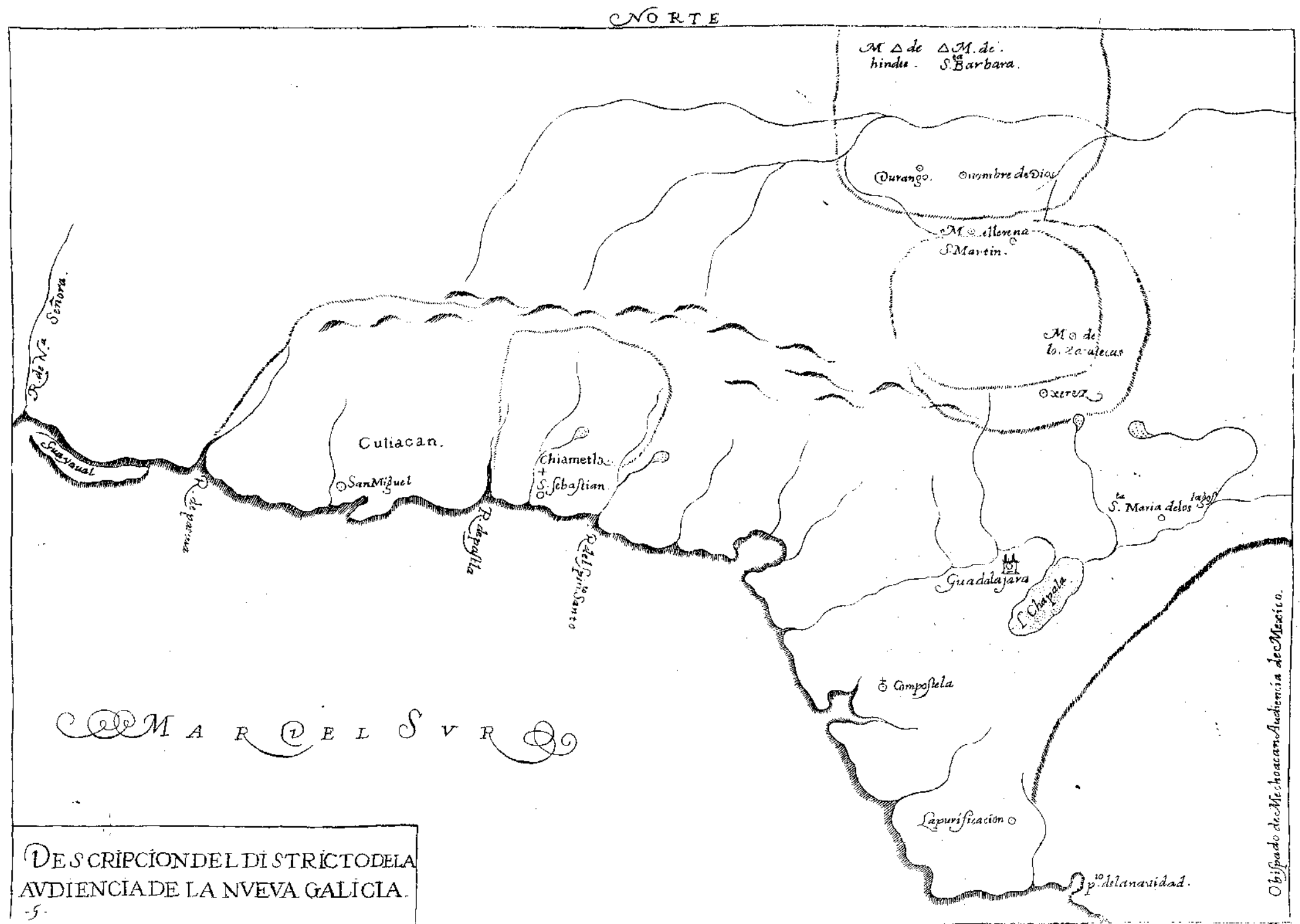
Aqui entra la Tabla quinta.

CAP. XI. De el Distrito de la Audiencia de Guadalajara.



El Distrito de la Audiencia de la Nueva Galicia, ò de Xalisco, que decia Nuño de Guzmàn, que havia descubierto, i Don Hernando Cortès, que lo hiço antes en su nombre el Capitan Don Gonçalo de Sandoval, quando le embiò à pacificar los Colimas, parte Terminos con la Audiencia de Nueva-España, por cerca del Puerto de Navidad, i la Laguna de Chiapala, caminando àcia el Nordeste, por donde, i por el Norte, i algo de el Occidente, que no està todo descubierto, tiene los limites abiertos, que lo demàs al Poniente, es todo Mar: lo que està poblado por vna parte, i por otra, llegará à 100 Leguas, en que se comprehenden

las



las Provincias de Guadalajara, Xalisco, los Çacatecas, Chiametla, Culiacàn, la Nueva Vizcaya, i Cinaloa: i por cercania el descubrimiento de las Provincias de Cibola, i de Quibira.

Guadala- El temple de la Provincia, i Comar-
jara. marca de Guadalajara, es bueno, i la Tierra fertil de Trigo, i de Maiz, i de las otras Semillas de Castilla, i muchos Mineros de Plata: hai en ella Pueblos de Castellanos. La Ciudad de Guadalajara, Cabeça de este Reino, que poblò Nuño de Guzmàn, Año de 1531. i la diò el nombre de su Patria, està en 106 Grados i medio de longitud del Meridional de Toledo, 1780 Leguas por viage derecho, i en 20 Grados, i vn tercio de altura, 87 Leguas de Mexico, entre Norte, i Poniente, mas al Poniente: Reside en ella la Audiencia, los Oficiales de la Hacienda, i Caja Real, i la Catedral, sufraganea à Mexico; desde el Año de 1570. que primero estaba mandada fundar en Compostela: tiene vn Monasterio de Franciscos, i otro de Agustinos. Fundò tambien Nuño de Guzmàn la Villa del Espíritu Santo en Tepique, i la Villa de Santa Maria de los Lagos: està 30 Leguas de Guadalajara al Sueste, con vn Alcalde Maior: edificòse para aleguarse de los Indios Chichimecas, que están en Tierras, entre Norte, i Levante, Gente barbara, que vive esparcida por el Campo, sin gusto de Humanidad, ni Policia, viviendo en las Cabernas, i en los Bosques, como Bestias salvages: mantienen de Caças, i Frutas Silvestres: no conocen riqueza, ni deleite: van desnudos, i algunos cubiertos con Pieles de Animales: sus Armas son Arcos, i Flechas: son de buenos Cuerpos, grandes comedores, hacen Vino de ciertas Raices, con que se emborrachan.

El Espi-
ritu San-
to. SantaMa-
ria de los
Lagos.

Quien sò
los Chi-
chimecas

Xalisco. En la Provincia de Xalisco, fertil de Maiz, mas que de Ovejas; ni Caballos, hai solamente la Ciudad de Compostela, cerca de la Mar, 33 Leguas de Guadalajara, al Occidente, adonde estuvo primero la Audiencia, i mandado fundar la Catedral, hasta el Año de 60. que se pasaron à Guadalajara, por estar mas en Comarca: hai en ella vn Monasterio de Frailes Franciscos, i tambien fue poblada de Nuño de Guzmàn, Año de 1531. que anduvo dos Años por estas Tierras, que llamaban la maior España, por emulacion de D. Hernando Cortès, sin que en todo este tiempo se supiese nada de el en Mexico. La

Villa de la Purificacion, al Sudueste de Guadalajara, 30 Leguas de ella, cerca del Puerto de Navidad, en los Confines del Distrito de esta Audiencia, i de la de Mexico, en Tierra mui caliente, i enferma: i hasta fin del Año de 1531. descubriò Nuño de Guzmàn 150 Leguas de Tierra por la Costa de Xalisco, que està en algo mas de 22 Grados.

En la Provincia de los Çacatecas, Los Za-
rica de Minas de Plata, i falta de Agua, catecas.
Trigo, i Maiz, hai tres Pueblos de Castellanos, i quatro Asientos señalados de Minas: son las principales las que llaman de los Çacatecas, 40 Leguas de Guadalajara al Norte, i 80 de Mexico, en que havrà de ordinario mas de quinientos Castellanos, quinientos Esclavos, mil Caballos, i Mulas, i vn Monasterio de Franciscos, i reside siempre alli vno de los Oficiales Reales de Guadalajara. Tambien están en esta Provincia las Minas de Aviño, en los Confines de los Çacatecas, i las de San Martin, 27 Leguas de los Çacatecas, al Norueste, en que suele haver como 400 Castellanos: i Xeréz de la Frontera 30
Xeréz.
Leguas de Guadalajara, al Norte, i 10 de las Minas de Çacatecas: en el Camino de ellas hai, demàs de estas, otros Reales, de que no se hace mencion, por no ser tan señalados. La Villa del Erena, i Minas llamadas del Sombrerete, 25 Leguas de Çacatecas, al Norueste, junto à las de San Martin, i otras, que hai en la Comarca. La Villa de Nombre de Dios, 68 Leguas de la Ciudad de Guadalajara, i diez de las Minas de San Martin, al Norte, con vn Monasterio de Franciscos, abundosa de Trigo, i de Maiz, i buenas Minas en su Comarca. La Villa de Durango, en la
Durango
Comarca de las Minas de San Martin, i Valle de San Salvador, ocho Leguas de Nombre de Dios, Tierra sana, i muchos Rios, con cuyo regadío cogen mucho Trigo, Maiz, i otros Mantenimientos, i en su Comarca las Minas de San Lucas, i vnas buenas Salinas. I los Indios de este Reino, que en muchas partes estuvieron de Guerra, i los Chichimecas, i Guachachiles, hicieron mucho daño en el Camino de Guadalajara, à los Çacatecas, i esta Guerra fue mui costosa, è importuna, i se acabò siendo Visorrei el Marquès de Villa-Manrique. Los Indios están divididos, en esta Comarca, en ciento i quatro Repartimientos.

La Provincia de la Nueva Vizcaya, Nueva
Vizcaya
co-

como al Norueste de los Cacatecas, 50 Leguas de ellos, es Tierra de buenos Bstimentos, i muchos Ganados, i de buenas Minas de Plata: estàn en ella las de Hindehè, Santa Barbola, i las de San Juan: i està en ella la Provincia de Topia, i en este Descubrimiento, i Poblacion hizo muchos servicios Francisco de Ibarra. La Provincia de Chiametla, 20 Leguas de ancho, i largo, en la Costa de la Mar del Sur, como 40 Leguas de Xalisco, hai muchas Minas de Plata, i està en ella San Sebastian, Villa de Castellanos, que fue primero de la Audiencia de Mexico, i està en mas de 22 Grados. Culiacán, es Governacion en la Costa de la Mar del Sur, mas al Oriente, i Occidente de Chiametla: es Tierra fértil de Mantenimientos, i muestras de Minas de Plata, de que hai vn Real poblado, que llaman de las Virgines. La Villa de S. Miguel, 80 Leguas de Compostela, i 103 de Guadalajara, poblòla Nuño de Guzmán Año de 1531.

La Provincia de Cinalò, la última, i mas Septentrional del Nuevo Reino de Galicia, 42 Leguas de Culiacán, 150 de Guadalajara, al Norte, se poblò en ella vn Lugar de Castellanos, que se llamò San Juan de Cinalò, que no se pudo conservar. Descubriose esta Provincia, siendo Visorrei en Nueva-España D. Antonio de Mendoza, i dijeron, que se viò vna Ciudad labrada de Piedra, con Sobrados, que llamaron Granada, i que aquellos Indios pelcaban mucho, i que en la Tierra havia gran copia de vitualla. Quivira està en 40 Grados de Tierra templada, i fructifera. Cibola està 30 Leguas de Culiacán, àcia el Norte, i Quivira 200 de Cibola, al Oriente: es toda de Gente pobre; i porque no alcançan Algodon, visten Pieles de Venados, i de las Vacas de la Tierra, que tienen vna corcoba en el espinago, i maior pelo en la parte anterior, los cuernos menores que las nuestras, i en ellas consiste la maior parte de la substancia de la Gente, porque de la Piel visten, i calçan, i hacen cuerdas, comen la Carne, i hacen Herramienta de los huesos: tienen en esta Provincia diferentes Lenguas, à causa de comunicarse poco vnos con otros.

Es la California vna gran Punta de Tierra, que sale à la Mar en lo mas Occidental de Nueva-España, en 22 Grados de altura, desde donde se prolonga al Norueste, como cerca de 200 Le-

guas, aunque tampoco de ella hai mui entera noticia, ni de los Puertos, è Islas del Golfo de la California, que se hace entre la dicha Punta, i Golfo de Nueva-España, que và corriendo por alli, como al Norueste, en la qual, aunque hai muchos Rios, Cabos, i Puntas, i Desembarcaderos, nõ se tiene en particular noticia de ellos, por no ser mui frequentados. Al principio, i entrada de este Golfo hai vna Isla mui larga, i angosta, à lo largo de la Costa, i mui arrimada à ella, que se llama Guayaval, que llega desde el Rio de Nuestra Señora, ò de S. Sebastian de Bora, hasta el de Pascua en Culiacán. El de la Villa de San Miguel, se llama Ciguatlàn: i mas à la Nueva-España, està el de Pastla, i enfrente de el la Isla Desierta, i despues el del Espiritu Santo, i el Puerto de Xalisco: i al Sur de la Punta de California, està la Isla Añublada, i la de Santo Tomàs, i la de Flores, i otra, que se dice las Monjas.

Aqui entra la Tabla sexta.

CAP. XII. Del Distrito de la Audiencia de Santiago de Guatemala.



LAMOSE primero la Audiencia de Guatemala de los Confines, por haverse mandado fundar primero en los de las Provincias de Nicaragua, i Guatemala, sin señalar Pueblo cierto: tiene de largo, Leste Oeste, 240 Leguas, i desde el Meridiano, de 84, hasta 98 de longitud; i Norte Sur, de ancho 180, desde 9 à 10 Grados de altura, hasta 18, ò 19, en que se comprehenden las Provincias de Guatemala, Soconusco, Chiapa, Suchitepeque, la Verapaz, Honduras, Ycalcos, San Salvador, i San Miguel, Nicaragua, Chuluteca, Taguzgalpa, i Costarica: i en cada vna de estas Provincias se habla diferentemente: i segun la opinion de los Religiosos, fue artificio del Demonio, para plantar discordias entre estas Naciones, que eran sangrientas, i vengativas.

La Provincia, i Governacion de Guatemala, sobre la Costa de la Mar del

Guatemala la.

del

Santiago.

del Sur , al largo de ella , será como 70 Leguas , i de ancho , Norte Sur , 30 : es Tierra de buen temple , fertil de Maiz , i de Algodon , Trigo en abundancia , i otros frutos , aunque no se conservan las semillas de vn Año para otro : las Aguas son pocas , pero quando llueve son mui violentas , desde Abril , hasta Oétubre : los Vientos son Norte , i Sur , i no dura el Norte mas de quince , ò veinte Dias , i es mui frio , i furioso : hai en ella cinco Pueblos de Castellanos , Fundaciones del Adelantado D. Pedro de Alvarado , en los Años de 1524. i de 1525. La Ciudad de Santiago de Guatemala , cuyo sitio se llamó Cachequil , que significa Aguila , porque el General de esta Nacion , quando salia à la Guerra , llevaba vn Aguila por Penacho : es Cabeça de la Governacion , adonde reside el Audiencia , en 14 Grados i medio de altura , i 93 del Meridiano de Toledo , de donde distará por vn circulo maior , 1660 Leguas , i 12 de la Mar : es Pueblo de seiscientos Vecinos Castellanos , residen en ella los Oficiales de la Hacienda , i Caja Real , Casa de Fundicion , i la Catedral , sufragánea à Mexico , con vn Monasterio de Dominicos , i otro de la Merced , i vn Hospital , i en su Comarca veinte i cinco mil Indios tributarios : esta Ciudad està asentada en vn Valle mui ameno , con frutas de diversas fuertes , i todo genero de mantenimientos , i regalo.

San Salvador.

La Ciudad de San Salvador , que en Lengua de Indios se dice Cuzcatlan , 40 Leguas de Santiago , al Sueste , con vn Monasterio de Dominicos. La Villa de la Trinidad , que en Lengua de Indios se decia Conçonate , 26 Leguas de Santiago , al Sudueste , quatro Leguas de Puerto de Axacutlà , es Alcaldia Mayor , con Título de su Magestad , con vn Monasterio de Dominicos , en Comarca fertil de Cacao , i los Indios de ella de la Jurisdiccion de Santiago : es Lugar de mucha Contratacion , i su Puerto escala de los Navios del Perú , i de Nueva-España.

San Miguél.

La Villa de San Miguél , 62 Leguas de Santiago , i 22 de San Salvador , al Sudueste , dos Leguas de la Mar , i Baia de Fonseca , que le sirve de Puerto , i en su Comarca 80 Pueblos de Indios. La Villa de Xeréz de la Frontera , en Lengua de Indios dicha la Choluteca , en los Confines de Guatemala , i Nicaragua , 80 Leguas de Santiago , i 20 de San Miguél , al Sueste , entrambas en Comarca fertil de Algo-

don , i de Maiz : està cerca de la Ciudad de Santiago , el Volcàn tan nombrado de Guatemala , i en todas las Indias hai muchos de estos Volcanes ; pero son los mas famosos el de Guatemala , que ha rebentado diversas veces , hechando fuego , piedra , i ceniza , con grandísimo daño de la Tierra. El de Arequipa , el de Tlascala , Quito , i otros : hai en esta Tierra muchos Manantiales de Aguas calientes , i de diversas propiedades , i colores : hai mucho , i buen Ballamo , que conocieron los Castellanos , sin aprenderlo de los Indios , contra lo que dice algun Autor : i tambien Liquidambar , Anime , Copal , i Suchicopal , i otras Gomas , i Licores perfectísimos , i Animales , que crían la Piedra Beçaar : cogese mucho Cacao , que es gran riqueza : es Arbol mediano , las hojas como Castaño , aunque maiores : dà flor , i fruto todas las Lunas , i lo mismo hacen en aquella Tierra los Naranjos : es el Cacao Arbol , mas amigo de la humedad , que del Sol , i por esto plantan cabe él , otro , que le haga sombra.

Los Puertos de esta Governacion , en la Mar del Sur , demás de los referidos , son la Baia de Fonseca , junto à San Miguél , en 12 Grados i medio de altura : dióla el nombre Gil González Davila , Año de 1522. por el Obispo Juan Rodríguez de Fonseca , Presidente de el Consejo de las Indias ; i dentro de la Baia està vna Isla , que llamó Petronila , por vna Sobrina del Obispo. El Puerto de Acaxutlà , junto à la Trinidad , en 12 Grados de altura , es el principal de esta Governacion para Nueva-España , i el Perú , i la Baia de Guatemala , 12 Leguas de ella , i el Rio de Xicalapa , siete Leguas de la Baia , al Poniente , por la parte del Norte , no alcanza esta Provincia Costa ninguna , porque no allega à la Mar , con 40 Leguas , hasta vn desembarcadero , que llaman el Puerto de Golfo Dulce , desde donde se meten las Mercaderias , que van de Castilla , por el Golfo de Honduras , la Tierra adentro , con Requas , hasta Guatemala , San Salvador , i la Trinidad ; i 12 Leguas antes de Guatemala , en el Camino Real de Mexico , està la Gran Laguna de Atitlan , de diez Leguas de bojo , i quatro de ancho , sin fondo.

La Provincia , i Governacion de Soconusco , lo mas Occidental de Guatemala , sobre la Costa de la Mar del Sur , de largo , i ancho como 34 Leguas ,

Puertos de esta Governacion.

Soconusco.

guas, fertil de Cacao, la maior Contratacion de ello, i de todo lo que en ella se siembra, salvo Trigo: no hai mas de solo vn Pueblo de Castellanos, que se llama Gueverlán, Fundacion de Don Pedro de Alvarado, adonde reside el Governador: su Costa, que es en la Mar del Sur, comienza siete Leguas del Rio de Ayutla, al Occidente, i luego los Rios Coatlan, Capanercalte, Colatl, Hazatlán, Amatituc, i Quicatlán.

Chiapa.

La Provincia, i Obispado de Chiapa, es Mediterranea, entre Soconusco, por el Sur, i lo ultimo de Nueva-España, por el Poniente: i por el Norte, i Oriente, entre Tabasco, i la Vera-Paz, de largo, Leste Oeste, como 40 Leguas, i de ancho algunas menos, fertil de mucho Trigo, i Maiz, i otras semillas, i de Ganados, salvo de Carneros, que no hai muchos: tiene vn Pueblo de Castellanos, que se llama Ciudad-Real, 70 Leguas de Santiago de Guatemala, acia el Nordeste, que por particular Privilegio se gobierna por Alcaldes Ordinarios: reside aqui la Catedral, con vn Monasterio de Dominicos, i muchos Pueblos de Indios en su Comarca: llamase Chiapa el Pueblo mas principal de ellos, de donde tomó el nombre la Provincia: saben los Naturales criar Caballos, que salen los de esta Tierra los mejores de Nueva-España: son Musicos, i Pintores, i aprenden bien qualquier Oficio, que consiste en Arte: antiguamente fueron de Nicaragua, i el Capitan Diego de Magarinos, Año de 1531. asentó esta Ciudad en vn Valle, adonde aora está, redondo, de maravilloso sitio, en 18 Grados i medio, à 60 Leguas de la Mar de el Norte, i otras tantas de la del Sur.

Vera-Paz.

La Provincia de la Vera-Paz, Nombre que la dieron los Religiosos Dominicos, porque la pacificaron con la Predicacion, tambien es Mediterranea entre los Terminos de Soconusco, Chiapa, Iucatán, Honduras, i Guatemala, de 30 Leguas de travesia, i otras tantas de Santiago, de Guatemala, tierra humeda, i por esto es mejor para el Maiz que se dà en ella dos veces al Año, que para Trigo: hai Algodon, i algun Cacao, i muchas Aves de las que dan la pluma de colores, para las Pinturas que hacen los Indios, que es grangeria de esta Provincia, i los Reies de Mexico la llevaban de ella, que era la cosa mas estimada que tenian: i se juzgaba por gran

pecado matar estas Aves, sino pelarlas, i dejarlas: no hai en esta Tierra mas de vn Monasterio de Dominicos, con vn Pueblo de Indios, de diez i siete pequeños, que hai, adonde se han recogido los Naturales, por orden de los Religiosos, para mejor doctrinarlos, porque antes vivian esparcidos, i como Salvajes, i aora viven como Christianos, i en lo Temporal politicamente.

No hai en esta Provincia Governador, sino vn Alcalde Mayor, proveído por el Audiencia. Divide esta Provincia de la de Guatemala, el Rio de Catula, desde el qual se estiende hasta Golfo Dulce, adonde van à desfaguar todos los Rios de ella, por los quales, i por las grandes Chorreras de Agua, que se descuelgan de altísimas breñas, era la Tierra tan humeda, que se pudria el Maiz; pero ha mejorado el temple, despues que se ha desmontado: tiene muchos Leones, Tigres, i Dantas, cuya carne comen los Indios, aunque es dulce, i fofa: llamase Golfo Dulce, porque por la multitud de los Rios, que por aquella parte entran en la Mar, es el Agua dulce: hai alli Pescados grandísimos, i en especial el Manati, que es el Becerro Marino, que nada con tanta delicadeza, que con ser muy grande, no hace ruido, siente de lejos, huie, i se va al fondo, i se embravece contra los que le buscan, i dà grandes golpes, i es su carne gruesa, como de Vaca.

CAP. XIII. De Honduras, Nicaragua, i Costarica.



A Provincia, i Governacion Honduras de Honduras, tendrá de larguras, Leste Oeste, por la Costa de la Mar del Norte, mas de 150 Leguas, i de ancho, desde la Mar, hasta los Terminos de Costarica, i Guatemala, por parte 80: tiene muchas Sierras, i es fertil de Maiz, Trigo, i todas fuertes de Ganados, i algunas Minas de Oro, i Plata; hai en ella seis Pueblos de Castellanos en vn Obispado, i fue el primer Obispo Fr. Juan de Talavera, Prior de Prado, de la Orden de S. Geronimo de España.

La Ciudad de Valladolid, en Lengua de Indios, Comayagua, en mas de 16 Grados, está 60 Leguas de Santiago de Guatemala, al Oriente, i como 40 del Mar del Norte: reside en ella el Governador, i la Catedral, desde el Año de

Valladolid.

Visita del
Ingenie-
ro Bautis-
ta Anto-
neli, del
Camino
de Puer-
to de Ca-
ballos à
la Baia de
Fonseca.

S. Pedro.

San Juan.

Truxillo.

S. Jorge.

de 1558. que se salió de Truxillo, adonde al principio estuvo, i vn Monasterio de la Merced. Pacificó esta Tierra el Capitan Alonso de Caceres, por orden de D. Pedro de Alvarado: está en medio de los dos Mares, i hai del vno al otro 53 Leguas, desde Puerto de Caballos, en el del Norte, hasta la Baia de Fonseca, en el del Sur, i este Camino visitó el Ingeniero Bautista Antoneli, por orden del Rei; porque muchos portaban, que por él era mas facil la Contratacion del Mar del Norte, al del Sur, i halló, que tenia muchos inconvenientes.

La Ciudad de Gracias à Dios, 30 Leguas de Valladolid, casi al Poniente, pobló el Año de 1530. el Capitan Gabriel de Rojas, para beneficiar las Minas del Oro, que por allí havia, i tuvo grandes Reencuentros con los Indios, i muchas veces le acometieron dentro de vn Fuerte, que tenia; pero como los Gobernadores de Honduras, i Nicaragua, no le socorrian, por las pasiones que entre ellos havia, lo hubo de desamparar; i el Año de 1536. el Capitan Gonzalo de Alvarado bolvió à poblar esta Ciudad. La Villa de San Pedro, 30 Leguas de Comayagua, al Norte, algo desviada al Poniente, i 11 de Puerto de Caballos, adonde residen los Oficiales Reales, por ser Puerto de Caballos enfermo, adonde acude el despacho de los Navios: fundóla Año de 1536. el Adelantado Don Pedro de Alvarado.

La Villa de San Juan de Puerto de Caballos, en 15 Grados de altura, 11 Leguas de San Pedro, quatro de Comayagua, es poblada de Factores, de Mercaderes, i Negros, por ser Puerto enfermo, que aunque es Baia, es bueno: llámose Puerto de Caballos, porque se echaron algunos en la Mar, por Tormenta. La Ciudad de Truxillo, 60 Leguas de Comayagua, al Nordeste, i 40 de Puerto de Caballos, al Oriente, i vna de la Mar del Norte, estuvo aquí la Catedral, su Puerto se llama Juan Gil, es bueno, aunque es Baia muerta, i abrigada, adonde primero hacen escala los Navios, que van à Guatemala: comenzó à poblar el Año de 1524. esta Ciudad Francisco de las Casas; i porque era toda Gente de Extremadura, la llamó Truxillo, i D. Hernando Cortés la acabó de poblar, quando fue à las Hibueras. La Villa de S. Jorge de Olancho, 40 Leguas de Comayagua, al Oriente, de 40 Vecinos, i en su Comarca diez i seis mil Indios tributarios, i mucho Oro,

principalmente en el Rio de Guayape, 12 Leguas de esta Villa. Este Valle de Olancho es muy ameno, i provechoso, i en él se sacó mucho Oro, i los Gobernadores de Honduras, i Nicaragua, tuvieron en otros tiempos grandes diferencias, porque cada vno le queria en su Jurisdiccion, i por esto fue aquí adonde Gil González Davila tomó 12000 pesos de Oro à Hernando de Soto, i le desvalijó la Gente, que le havia dado Pedrarias Davila, para la defensa, i aquí defendió Gabriel de Rojas la entrada à Gonzalo de Sandoval, que le embió D. Hernando Cortés de Truxillo, i aquí mataron los Indios à Juan de Grijalva, Capitan bien nombrado, i à otros.

La Costa de esta Provincia está toda en la Mar del Norte, en el Golfo, que llaman de Honduras, que es toda la Marina: entre esta Provincia, i Iucatán, hasta donde se junta con ella por la Vera-Paz, adonde se llamó el Golfo de Guanajos: la primera Punta es la de Hibueras, así llamada, porque los primeros hallaron muchas Calabaças por la Mar, que llaman Hibueras, en Lengua de la Española, está en 16 Grados de altura, junto à Golfo Dulce, Puerto para Guatemala, adonde fue poblado S. Gil de Buenavista, junto al Cabo de tres Puntas, al Oriente de Golfo Dulce, i fundóla Año de 1524. Gil González Davila; i mas al Oriente se halla el Rio Piche, i Rio Bajo, i el de Uila, por otro Nombre, Balahama, antes del Puerto de Caballos, que está en 15 Grados, i despues el Rio, i Punta de la Sal, i el Triunfo de la Cruz, vn Cabo de tres Puntas, adonde el Año de 1524. pobló el Maese de Campo Christoval de Olid; i Rio Hülma, ò de Xagua, i al Norte de su boca la Isla de Uila; i al Nordeste, Guayava, Helén, i Guanaja, i San Francisco, Norte Sur, con la Punta de Truxillo, que son las Islas de los Guanajos: la dicha Punta se llama, por otro Nombre, Cabo Delgado, ò de Honduras, desde donde al Cabo del Camarón, en cuya demanda se va, desde Jamayca, hai 13 Rios, i à la Punta del Cabo vn Placer, ò Bajo grande, de mas de 20 Leguas à la Mar, i en medio de él, junto à la Costa, vna Isla grande, que llaman de los Bajos, i otra al Norte, cerca del Bajo, dicha San Millán; i pasado el Bajo, la Baia de Cartago, i Baia Honda, antes del Cabo de Gracias à Dios, que está en 14 Grados, i vn tercio, i al Norte de él, tres Isletas, que llaman

Valle de
Olancho.

Hernando
de Soto.

Puntas;
i Puertos
de esta Go-
vernación.

Hibueras

Baia de
Cartago.

las Viejas , i Quitafueño , i Rencador , dos Bajos peligrosos ; i palado el Cabo , el Golfo de Nicuesa , por donde anduvo perdido Año de 1510. i el Río de Yâre en 13 Grados , adonde se juntan las Governaciones de Honduras , i Nicaragua.

Las Islas de los Guanajos , que son las referidas , descubrió el primer Almirante D. Christoval Colón , Año de 1502. en el último viaje , que hizo à las Indias , quando descubrió la Tierra-firme , en la Costa de Veragua , adonde se conoció su poca dicha ; porque si como fue à Veragua , fuera à la otra parte , descubriera à Nueva-España.

Nicaragua.

La Provincia , i Governacion de Nicaragua , à quien el Governador Diego Lopez de Salcedo llamó Nuevo Reino de Leon , por Poniente , se junta con Guatemala ; i por Septentrion , con Honduras ; i por Mediodia , con Costarica : es de 150 Leguas , Leste Oeste , i 80 Norte Sur , Tierra fértil de Maíz , Cacao , Algodon , muchos Ganados , fin Trigo , i fin Ovejas : tiene cinco Pueblos de Castellanos : Leon , de Nicaragua

Leon.

104 Leguas de Santiago de Guatemala , como al Sueste , i doce de la Mar del Sur , junto à la Laguna grande de Nicaragua , adonde reside el Governador , Oficiales Reales , i la Catedral , i fue el primer Obispo D. Diego Alvarez de Osorio : tiene cinco Monasterios de la Merced , i en su Comarca 1200 Indios tributarios. La Ciudad de Granada , 16

Granada.

Leguas de Leon , à la qual , i à Leon fundó el Capitan Francisco Hernandez , Año de 1523. i Granada está casi al Sudeste , Ribera de la Laguna grande , i 24 Leguas del Puerto del Realejo , i demás de la Laguna grande , está la de Lindiri , i el Volcàn de Mafayatan señalado. La Laguna grande crece , i mengua , tiene muchas Islas , vacia en la Mar del Norte , por el Río , que llaman el

Laguna de Nicaragua.

Desaguadero : tiene mucho Pescado , i muchos Caymanes : à dos Leguas de ella , i à siete de Granada , está el Gran Volcàn de Mombacho , cuya altitud es mucha , i con muchas Arboledas de muchas Frutas , de las quales es la Provincia muy regalada. Un Fraile se dió à entender , que la masa de fuego , que en tantos Años , sin consumirse , ardia dentro del Volcàn de Mafaya , era Oro , hechó , con cierto artificio , vnos Calderos , con sus Cadenas , para pescarlo : i aun no fue llegado al fuego , quando el Caldero , i la Cadena se deshicieron como Plomo.

Mombacho.

La Nueva Segovia , que fue principio de Poblacion de Pedrarias , 30 Leguas de Leon , al Norte , i otras tantas de Granada , tambien casi al Norte , en cuija Comarca se faca mucho Oro. I Jaén , Ciudad , 30 Leguas de la Mar del Norte , en el fin de la Laguna grande , por donde sale de ella el Río , que llaman el Desaguadero , i se meten por él , con Canoas las Mercaderias , que se llevaban de Nombre de Dios , i aora de Portovelo. La Villa del Realejo , vna Legua de el Puerto de la Posesion , que comunmente llaman del Realejo , está en 11 Grados i medio , i es el Puerto de los mejores , i mas seguros , que hai en toda aquella Costa , en que se labran buenos Navios , por el aparejo de buena manera.

Jaén.

El Realejo.

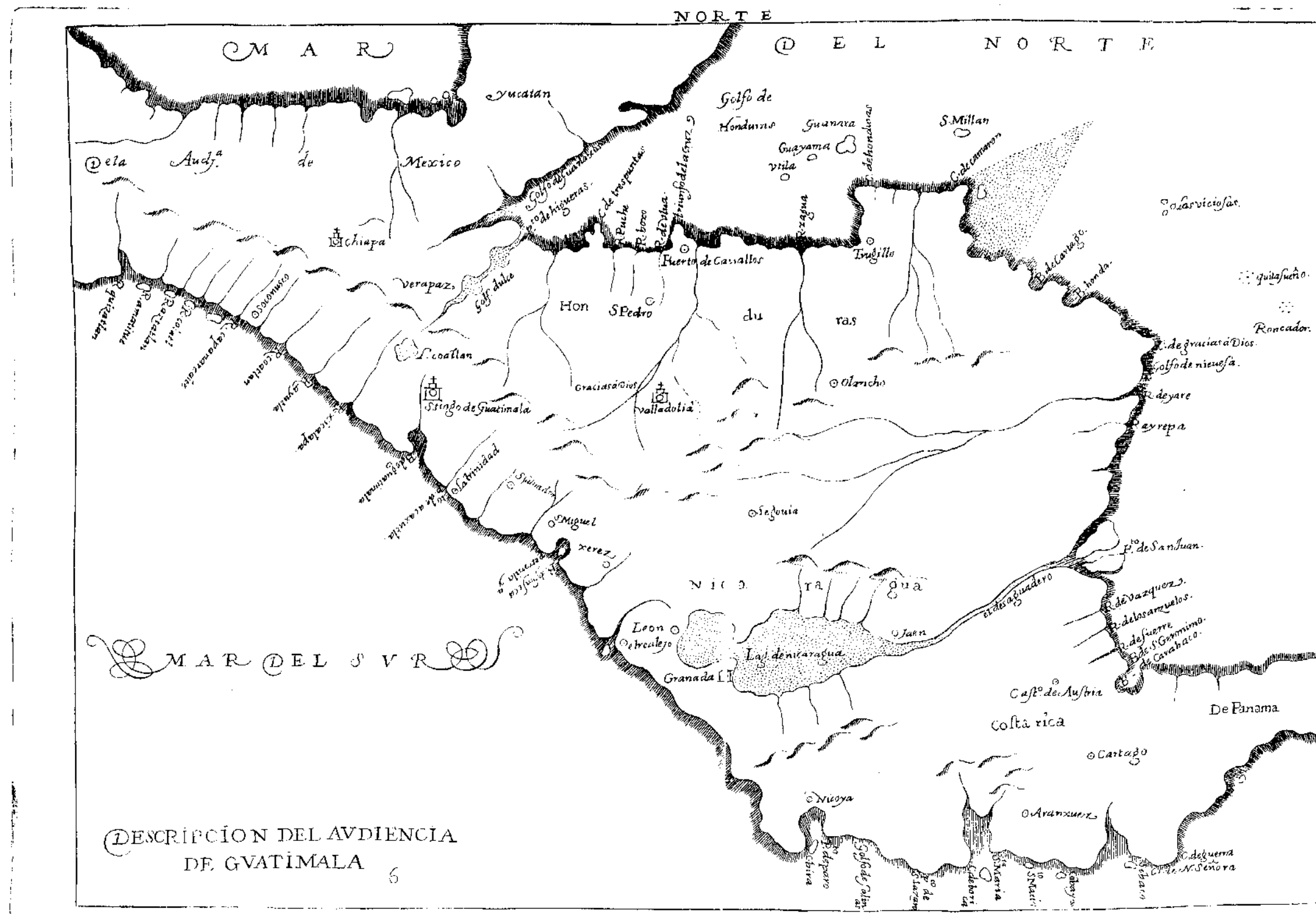
Hai en esta Governacion muchos Pueblos de Indios , i en ellos cantidad de tributarios , i en los Confines de esta Governacion , i de Costarica , i de Nicoya , 48 Leguas de Granada , en la Costa del Sur , vn Corregimiento , en el qual , i en la Isla de la Chira , que es de su Jurisdiccion , ocho Leguas à la Mar , hai muchos Indios tributarios de la Corona Real , sujetos en otro tiempo al Audiencia de Panamá , hasta el Año de 1573. que se incorporó en Costarica ; cuijo Governador pone vn Teniente , i el Obispo de Nicaragua vn Vicario : hai en ella vn Puerto razonable , en la Costa de esta Provincia de la Mar del Norte : hai , despues del Río Yâre , que la divide de la de Honduras , el de Yârepa , antes del Río , i Puerto de San Juan , que llaman el Desaguadero , con vna Isla grande à la boca , i despues otros algunos Rios , comunes à Costarica. En la del Sur tiene , despues del Realejo , el Puerto de Santiago , antes de la Chira , i el Puerto de Pâro enfrente de Nicoya , en el Golfo , que nombran de Salinas , antes de la Punta de San Laçaro , i Cabo de Borica , à cuijo Levante están las Islas de Santa Maria , i Santa Marta , Cobayá , i Sebâco , junto à los Terminos de Veragua , comunes à Costarica.

Puertos ; i Puntas , desta Costa.

El Año de 1529. estaba poblada , en la Costa de Nicaragua , de la parte del Sur , la Villa de Bruselas , i Diego Lopez de Salcedo la despobló , porque havian recibido en ella à Pedro de los Rios , Governador de Castilla del Oro , que iba à tomar el Gobierno de Nicaragua , adonde se havia merido el Salcedo , è ido desde Honduras su Govierno , à ello : poblóla el Año de 1524. el

Bruselas.

Ca.



Capitan Francisco Hernandez , en el Eurecho Dudoso , en el Asiento de Urutina , i por vna parte tenia la Mar , por otra los Llanos , i por la tercera la Sierra de las Minas ; i en todo este Orbe no hai Indios mas ladinos de la Lengua Castellana , que los de Nicaragua.

La Provincia , i Governacion de Costarica , la mas Oriental de las Indias del Norte , i Audiencia de Guatemala , tendrà de largo , Leste Oeste , 90 Leguas , desde los Confines de Veragua , hasta los de Nicaragua , con quien se junta por Norte , i por Poniente : hai en ella dos Pueblos , es Tierra buena , con muchas muestras de Oro , i algunas de Plata. Es el vn Pueblo la Villa de Aranjuez , cinco Leguas de los Indios Chömes , Pueblo de la Jurisdiccion de Nicoya. La Ciudad de Cartago , 40 Leguas de Nicoya , i 20 de la Mar , casi enmedio de la Provincia , la qual alcanza Puerto , i desembarcadero en la Costa de la Mar del Sur , i Mar del Norte , en que hai algunos Rios entre Nicaragua , i Veragua , comunes à esta Governacion , i las Baias de San Geronimo , i de Caribáco , cerca de los limites de Veragua.

fino en mui poca distancia ; i las dos Cordilleras de Sierras , que por todas estas Indias corren al par , tienen gran diferencia , aunque están en vna misma altura del Polo ; porque la vna està mui vestida de Arboledas , i siempre llueve en ella , i es calurosa : la otra es toda pelada , i fria en su Verano , è Invierno : estas Cordilleras se llaman Andes , i Sierra : tienen altísimas Sierras , i van à vista la vna de la otra mil Leguas , casi igualmente. En la Sierra se crian diversos Animales , i en las partes que se abre , se hacen Valles , que es excelente habitacion , como el de Xauja , Andaguayas , i Yucay. En los Andes tambien se crian diferentes Animales ; i pasada la Ciudad del Cuzco , se van apartando estas Cordilleras , i dejando enmedio vna gran campaña , que es la Provincia del Collao , adonde hai infinitos Rios , Lagos , i grandes Pastos , sin Arboledas , ni Leña , por la destemplança de la Tierra , aunque es sana , i mui poblada. Sigue tras ella la Provincia de los Charcas , caliente , i de gran fertilidad , con ásperos Collados de gran riqueza de Minas ; i la figura de estas Indias , se ve en la precedente Tabla ,

Gran diferencia de temple en las dos Cordilleras de el Perú.

Corren las dos Cordilleras casi mil Leguas iguales.

Calidades de la Provincia de Collao

Aqui entra la Tabla septima.

Aqui entra la Tabla octava.

CAP. XIV. De las Indias de Mediodia.



A parte de las Indias de Mediodia , injustamente dicha America , es todo lo descubierto desde Nombre de Dios , i Panamá , al Sur , en que se incluyen Tierra-Firme , los Reinos del Perú , el Perú Chile , que dicen los Indios Chille. Las Provincias del Estrecho , i Río de la Plata , i el Brasil , adonde hai cinco Audiencias , la de Panamá , Nuevo Reino de Granada , San Francisco del Quito , Lima , los Charcas , i once Governaciones : parte de su Costa toca en la Mar del Norte , i parte en la del Sur : en la qual , por la maior parte , reina el Viento Sur , i Sudeste , que contra su naturaleza es alli suave , i templado el gran calor , por lo qual se puede habitar aquella Tierra , aunque nunca llueve , ni graniza en ella ,

CAP. XV. De el Distrito del Audiencia de Panamá.



El Distrito del Audiencia de Panamá , que primero se llamó Castilla del Oro , i despues Tierra-Firme , es mui pequeño , porque principalmente reside alli el Audiencia , por el despacho de las Flotas , i Mercaderes , que van , i vienen al Perú : tiene de largo , Leste Oeste , como 90 Leguas , desde los Confines de la Governacion de Cartagena , i Popayán , hasta Castillo de Veragua , i de ancho de la Mar del Sur à la del Norte , por donde mas 60 Leguas , i de abajo hasta 18 , por Nombre de Dios , è Portobelo à Panamá , es de suelo generalmente mui áspero de Montaña , lleno de Pantanos ; i el Aire cerrado de vapores , humedo , y caluroso , i à esta causa mui enfermo , desde Maio , hasta Noviembre : Tierra esteril , i falta de muchas

Calidades de la Tierra de Panamá , i su Distrito.

chas cosas; porque no se cria sino Maiz, i poco, aunque hai buenos Pastos para Vacas, i criaderos de Ganados. Está en el Distrito de esta Audiencia la Governacion de Veragua, i en ella, i en el de Panamá los Pueblos siguientes.

Panamà. La Ciudad de Panamá, en la Costa de la Mar del Sur, junto à ella, en 9 Grados de latitud, i 82 de longitud del Meridiano de Toledo, de donde dista, por via recta, 1560 Leguas: es Pueblo de seiscientos Vecinos, la maior parte Mercaderes, i Tratantes, i con el Audiencia residen los Oficiales de la Hacienda, i Caja Real, que van à Portobelo, quando hai Flota, al despacho de ella: i asimismo reside aqui la Catedral, sufraganea al Arzobispado de los Reies, i tres Monasterios de Dominicanos, Franciscos, i de la Merced. El Puerto de esta Ciudad es razonable, aunque de baja Mar, quedan los Navios en seco, i por tanto en Verano surgen en la Playa, i en Invierno en el Puerto de Perico, dos Leguas de la Ciudad: poblòla Pedrarias Davila, siendo Governador de Castilla del Oro, contra la voluntad de los Vecinos de Santa Maria el Antigua del Darien, Año de 1519. i poco despues se pasó alli la Iglesia Catedral, i pudiera tener mejor sitio, i mas sano, i à proposito para la Contratacion de la Mar del Sur, sin apartarse mucho del Lugar adonde agora està la Ciudad.

Portobelo. La Ciudad de Nombre de Dios, que asentò primero, Año de 1510. Diego de Nicuesa, i despues Diego de Albitex, por orden de Pedrarias, i fue el primero que descubrió su Puerto el primer Almirante, se ha mudado à Portobelo, que le descubrió, i diò el Nombre el primer Almirante, por ser mas sano, i mas commodo para la carga, i descarga de las Flotas; i para su seguridad, i de la Nueva Ciudad de S. Felipe, que alli se ha fundado, ha hecho el Ingeniero Bautista Antoneli vn Castillo, i otro señalado de la otra parte del Puerto, para que guarden la entrada. Llevanse las Mercaderias de Portobelo à Panamá, por dos Caminos, vno por Tierra en Requas, por donde hai 18 Leguas, de menos dificultad, que por el Camino de Nombre de Dios: el otro por la Mar, i Rio de Chagre, cuya boca està 18 Leguas de Portobelo, al Poniente, por do se suben las Mercaderias, quando lleva Agua, hasta la Venta de Cruces, i desde alli van en Requas, cinco Leguas, à Panamá.

Està la Villa de Natà 30 Leguas de Panamá, al Poniente, en la Costa de la Mar del Sur: poblòla el Capitan Francisco Compañon, por orden de Pedrarias, para la Guerra con el Cacique Urraca. La Poblacion de Acla, acabò de fundar el Capitan Gabriel de Rojas, por mandado de Pedrarias, en la Costa de la Mar del Norte, i entrada del Golfo de Urabà, enfrente de la Isla de Pinos, de que al presente no hai mas memoria, de que fue alli la muerte de aquel famoso Capitan, cuya memoria durará eternamente, el Adelantado Vasco Núñez de Balboa, i de sus Compañeros. En la Quebrada de Almagro, i en el nacimiento del Rio de Chiepo, hai Oro, i en tiempos pasados se facò mucho: en todos estos Rios hai muchos Caymanes, i muy grandes, que à los primeros Descubridores, i Pacificadores de la Tierra pusieron en grandísimo trabajo, i se comieron algunos Hombres. Ha sucedido estàr embarcado vn Hombre junto à la Casa del Rei, en Panamá, i arrebatarle el Caymàn de la Popa del Batel, i llevarsele à comer à vnas peñas: i aviendolo comenzado à partir por medio, le tiraron con vn Arcabuz, i mataron al Caymàn, i aprovechò para que el Hombre muriese recibiendo los Sacramentos de la Iglesia.

La Provincia de Veragua, que està en algo mas de 10 Grados, confina con Costarica, por el Poniente: tendrà de largo, Leste Oeste, 50 Leguas, i de ancho 25, Tierra montuosa, cerrada de maleças, sin Pastos, ni Ganados, Trigo, ni Cebada, poco Maiz, i pocas Hortalizas; pero lastrada de Oro, con muchos nacimientos de ello, i Minas ricas en los Rios, i Quebradas: i los Indios que hai, están de Guerra: tiene la Ciudad de la Concepcion 40 Leguas de Nombre de Dios, al Poniente, adonde reside el Governador, i los Oficiales, que ponen los de Panamá al presente. La Villa de la Trinidad està seis Leguas al Oriente de la Concepcion, por Mar, porque no se puede ir por Tierra, junto al Rio de Belèn, à tres Leguas de la Mar. La Ciudad de Santa Fè està 12 Leguas de la Concepcion, al Sur, con Casas de Fundicion, i Tenientes de Oficiales. La Ciudad de Carlos, en la Costa de la Mar del Sur, junto à la Mar, 50 Leguas de la Ciudad de Santa Fè, al Occidente: todos los Indios de esta Governacion están de Guerra.

Santiago de Natà.

Acla;

Caso extraño de vn Caymàn.

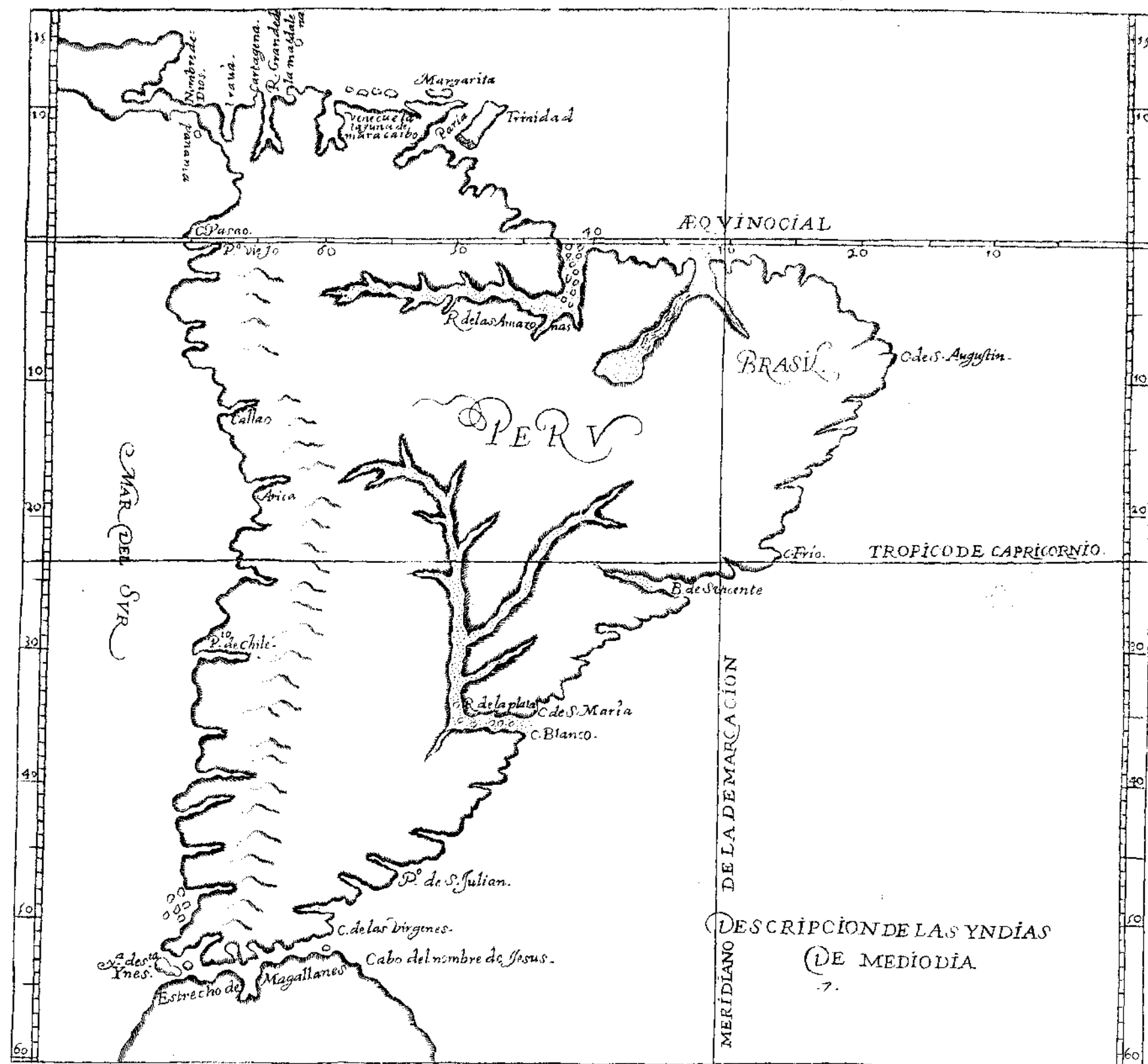
Veragua;

La Concepcion.

La Trinidad.

Santa Fè;

Carlos;





Puertos,
Rios, is-
las, Pun-
tas de es-
te Distri-
to.

No hai Puerto señalado en las dos Costas de Sur, i Norte, de esta Governacion, i en todo el Distrito del Audiencia, hai los Rios, Puertos, i Puntas siguientes. La Baia de Carabáco, ò de San Geronimo, en la Costa de la Mar del Norte, i Confines de Veragua, i al Oriente de ella, i del Rio de la Trinidad, el de la Concepcion, i el de Belén, adonde fue la primera Poblacion, que hizo el primer Almirante en la Tierra-firme de todo aquel Orbe, Año de 1503. que no permaneciò, i enfrente el Eicudo, vna Isla, i el Rio de Chagre, i mas al Oriente vna Legua, el Portete, hasta donde el Almirante llegó descubriendo el mismo Año: i los Puertos de Langostas, 12 Leguas de Nombre de Dios, al Poniente: i el de Gallinas nueve Grados: i el de Buenaventura seis: Portobelo cinco, i enfrente de las Islas de las Miras, i las de Baftimentos, i pasado Nombre de Dios dos Leguas, el Rio de Sardinilla: i el de Sardinilla quatro: i el de Maiz, i el de Culebras, i el de Francisca, ocho; i à la entrada del Golfo de Urabà, adonde Año de 1509. fundò el Bachiller Enciso la Ciudad de Santa Maria el Antigua del Darien. Fue este Bachiller Enciso el que publicò, que en la Provincia, que se llamò Castilla del Oro, havia Lugares adonde se pescaba el Oro con redes: lo qual diò animo para ir à las Indias la mucha Gente; que el Año de 1514. pasó con Pedrarias Davila: i del Darien salió el Año de 1513. el Adelantado Vasco Nuñez de Balboa, en demanda de la Mar del Sur, i la descubrió. La Punta de la Isla de Cativa, està enfrente de las Sierras de San Blàs, i la Isla de Comagre, i la de Pinos, mas adentro del Golfo de Urabà, i en lo interior de el, el Puerto de Nilcos, cerca de la Boca del Rio del Darien, que divide los limites de esta Audiencia, i los de la Governacion de Cartagena, i alli es la Culata de Urabà, adonde Año de 1510. poblò Alonso de Ojeda à San Sebastian de Urabà. Este Golfo està en 8 Grados: tiene 14 Leguas de longitud la Tierra adentro, i en la entrada tiene seis de ancho, i mas adelante cinco: i al cabo quatro, i cinco Leguas adentro, estava la Ciudad de Santa Maria el Antigua del Darien.

Golfo de
Urabà.

En la Mar del Sur està el Cabo de Santa Maria, i Punta de Guerra: i para Panamá, el Golfo de Parita, ò Paris, adonde està Natà, Punta de Chiamc,

Tierra de aquel Cacique Chiapes, Amigo de Vasco Nuñez de Balboa, que le ayudò en su Descubrimiento: i pasado el Puerto de Panamá, el Rio Coquirá, ò Chepo: i el de la Balla, ò de Congos, en lo interior del Golfo de San Miguel, Norte Sur de la Isla de Perlas, i Punta, ò Puerto de Piñas, à la entrada del Golfo por la parte del Sur, que està 50 Leguas de Panamá, i 20 de travesía al de Urabà, i Puerto Quemado, junto al Cabo de Corrientes, en cinco Grados de altura Septentrional.

Aquí entra la Tabla nona.

CAP. XVI. De el Distrito del Audiencia de Santa Fè de Bogotá, que es el Nuevo Reino de Granada.



El Distrito del Audiencia del Nuevo Reino, tendrà de largo, Leste Oeste, 300 Leguas, i otras tantas Norte Sur, en que se comprehenden las Provincias del Nuevo Reino, las Governaciones de Santa Marta, i Cartagena, i parte de la de Popayán: i por cercanía las Provincias del Dorado, ò Nueva Extremadura: la Provincia del Nuevo Reino, que es lo que la Audiencia gobierna, tendrà de largo, de Oriente à Poniente, 14 Leguas, i 80 de ancho, Norte Sur, de Tierra rasa por la maior parte, con Valles, i Sierras, de buenos Pastos para toda fuerte de Ganados, que hai en abundancia, i en muchas partes Trigo, Maiz, i las Frutas de Castilla: i generalmente mucho Oro mui fino, i Minas de Cobre, i Acero; i los Naturales, por la maior parte, es Gente habil, mui trarantes, i visten de Algodon: i son los Pueblos, que hai en el Reino de Castellanos, la Ciudad de Santa Fè de Bogotá, que se fundò al pie de las Sierras de Bogotá, dicha así por el Cacique, que se llamaba Bogotá, la qual poblò el Adelantado Gonzalo Ximenez de Quesada, i diò el Nombre à la Ciudad, i al Reino, porque era Natural de Granada, aunque en el Descubrimiento tuvieron parte el Adelantado Belalcazar, i Nicolao Federmàn: està 72 Grados i medio de longitud, del Meridiano de Toledo, que por

Santa Fè.

	por un circulo maior seràn 1440 Leguas, i quatro Grados, de esta parte de la Equinocial: tiene mas de seiscientos Vecinos, reside en ella el Audiencia, i Oficiales de la Hacienda, i Caja Real, i Casa de Fundicion, la Catedral Metropolitana, cuos sufraganeos son, Popayàn, Cartagena, i Santa Marta, con vn Monasterio de Dominicos, i otro de Franciscos, i en su Comarca mas de cinquenta mil Indios tributarios, i la Laguna de Guatavita, Adoratorio, que era de los Indios, adonde es fama, que hecharon gran suma de Oro, en ofrenda de los Idolos.	
Laguna de Guatavita.		
San Miguel.	La Villa de San Miguel, en los Terminos de Santa Fè, 12 Leguas de ella, al Norte, que se fundò para contratar con los Indios Panches, porque siendo de Tierra caliente, les hacia mal ir à Santa Fè, que es fria. La Ciudad de Tocayma, 15 Leguas de Santa Fè, al Poniente, algo inclinada al Norte, con vn Monasterio de Dominicos, se poblò Año de 1545. por el Capitan Hernando Vanegas, en la Ribera del caudaloso Rio Pati, que desagua en el de la Magdalena: no tiene Oro, i es calidissima, i de Noche no cae sereno en ella. En todo el Reino no hai Lengua General: la que mas se entiende es la de los Panches. En la Provincia de los Mùs, i Colimas, que por otro Nombre dicen Canapeis, que tiene 25 Leguas de largo, i 13 de ancho, al Norueste de Bogotá, Tierra aspera, sana, fertil de Pastos, Oro, i Esmeraldas, hai dos Pueblos, la Ciudad de la Trinidad, 20 Leguas de Santa Fè, al Norueste, que poblò el Capitan Luis Lancharo, Año de 1582. quando salió à la Guerra con los Indios Moscas, Gente aguda, i medrosa: i en esta Comarca està la Mina rica de las Esmeraldas, con muchos Indios, que aun no estàn pacificos, i en la Provincia de Chiaguachi, que significa Caracoles, porque hai muchos.	
Tocayma		
La Trinidad.		
La Palma	La Villa de la Palma, en los Colimas, de temple mas calienre, que frio, 15 Leguas de Santa Fè, àcia el Norueste, fundòla el Año de 1572. el Capitan D. Gutierrez de Ovalle, en la Provincia de Tunja, que tomò el Nombre de su Cacique, casi al Norte, derecho à la de Bogotá, i en todo como ella, està la Ciudad de Tunja, 22 Leguas de Santa Fè, como al Nordeste, en vn Cerro alto, que por ser sitio fuerte, la pusieron allí, para la Guerra con los Indios. Saldràn de esta Ciudad docientos de à Ca-	
Tunja.		
	ballo, i es la mas abundante de manrenimientos de todo el Distrito, i hacele el maior Mercado, de todo el Reino: tiene vn Monasterio de Dominicos, i otro de Franciscos. Poblòla el Capitan Gonçalo Xuares Rondòn, por el Adelantado Gonçalo Ximenez de Quesada. La Ciudad de Pamplona, 60 Leguas de Santa Fè, al Nordeste, tiene vn Monasterio de Dominicos: sacase en ella mucho Oro, tiene abundancia de Ganados: mandòla fundar el Lic. Miguèl Diaz de Armendariz. La Villa de San Christoval, 13 Leguas de Pamplona, al Norte, poblòla el Capitan Francisco de Caceres, cerca de la Provincia de la Grita, así llamada, porque los Indios salian à los Caminos à dár Grita à los Castellanos, i matarlos: cogese en ella poco Oro, i tiene gran aparejo de criar Ganado.	Pamplona.
	La Ciudad de Merida, en los Terminos de la Governacion de Veneçuela, i Nuevo Reino, 40 Leguas de Pamplona, al Nordeste, es Tierra fertil de Minas de Oro, i de Trigo. La Ciudad de Velez, 30 Leguas de Santa Fè, al Norte, i à 15 de Tunja, tiene vn Monasterio de Franciscos: poblòla el Capitan Gonçalo Ximenez Rondòn: es Tierra adonde caian infinitos Raios, i no caen tantos, despues que en ella asiste el Santissimo Sacramento del Altar: tiene vn Volcàn, que hechia muchas piedras. La Ciudad de Mariquita de Ybague, por otro Nombre San Sebastian del Oro, 40 Leguas de Santa Fè, al Norueste, poblòla Año de 1551. el Capitan Pedroso, en vnos Prados, arrimada à la Sierra: es su temple muy caliente. La Ciudad de Ybague, 30 Leguas de Santa Fè, casi al Poniente, es el primer Pueblo del Nuevo Reino, que confina con Popayàn: poblòla el Capitan Andrés Lopez de Galarça, Año de 1551. por Comision del Audiencia, por escusar los daños, que estos Indios se hacian con los de Tocayma, i Cartago, i para abrir camino à la Governacion de Popayàn: tiene vn Monasterio de Dominicos.	S. Christoval.
		Merida.
		Velez.
		Mariquita.
		Ybague.
	La Ciudad de la Vitoria de los Remedios, 50 Leguas de Santa Fè, al Norueste, es muy rica de Minas. La Ciudad de San Juan de los Llanos, 50 Leguas de Santa Fè, al Sur, es Tierra de mucho Oro. Despoblòse en esta Governacion la Ciudad de Tudela, que fundò el Capitan Pedro de Urfua, por orden del Lic. Don Miguèl Diaz de Ar-	La Vitoria.
		San Juan de los Llanos.
		men-

mendariz, porque recibian de ello daño los Indios Moxcas; i son del Distrito del Audiencia del Nuevo Reino, siete Pueblos de la Governacion de Popayán, Santa Fè de Antioquia, Caramanta, Arma, Ancerma, Cartago, i San Sebastian de la Plata, i San Vicente de los Paces.

Río de la Magdalena. Entran las Mercaderias à este Reino, por el Río grande de la Magdalena, desde la Barranca de Malambo, Jurisdiccion de Cartagena; i el primero que embió à descubrir este Río, fue Garcia de Lerma, Governador de Santa Marta, Año de 1531. Entra en la Mar tan ancho, i caudaloso, que al pasar los Navios, suelen peligrar, si no se alargan bien, por el combate de la corriente, i escarvo de la Mar: tiene vna Isla à la boca, navegale mas de 150 Leguas, i en mas de 300 no se vadea: nace encima de Popayán, de dos Fuentes, que están distantes 40 Leguas, i en juntandose, se hace el Río: llamòse de la Magdalena, porque tal dia se descubrió: està su boca en 12 Grados de altura, i 26 Leguas de Cartagena.

Santa Marta. La Provincia, i Governacion de Santa Marta, en la Costa de Tierra-Firme, 70 Leguas de ancho, i largo, entre Cartagena, i el Río de la Hacha, es Tierra fertil de Maiz, i Batatas, mucho Oro, i Cobre, i algunas Esmeraldas, i otras Piedras: hai en ella cinco Pueblos de Castellanos, i aunque hai muchos Naturales, los mas están de Guerra. Poblò à la Ciudad de Santa Marta el Adelantado Bastidas, Año de 1525. junto à la Mar, en 10 Grados de latitud, i 74 de longitud, 1420 Leguas de Toledo, adonde reside el Governador, i Oficiales Reales, i la Catedral, sufraganea al Nuevo Reino: Es el Puerto razonable. Esta Governacion tiene quatro Provincias, Pociguay, Betona, Chimica, i Tayrona, que significa Fragua; i con razón, porque hai en aquella Tierra infinita cantidad de diversos Metales, i Piedras de mucha estimacion.

Tenerife. Tenerife, Ribera del Río Grande, que es el de la Magdalena, 40 Leguas de Santa Marta, como al Sudueste, parte por la Mar, i parte por Tierra, poblòla Francisco Enriquez, por orden de Gonçalo Perez, que gobernaba en Santa Marta, por orden del Adelantado Lugo. Tamalameque, ò Villa de las Palmas, 65 Leguas de Santa Marta, al Sur, i 20 de Tenerife, dos Leguas de el Río Grande, poblòla Año de 1561. el Capitan Bartolomé Dalva. La Ciudad de los

Reies, en el Valle de Upari, fertil de Maiz, Mantenimientos, i Ganados, i de mucho Cobre, al Sueste de Santa Marta, 50 Leguas de ella, i 30 del Río de la Hacha: poblòla el Capitan Santana, por mandado del Lic. Miguèl Diaz; i fue antes poblada la Ramada, que se llamò primero Nueva Salamanca, 40 Leguas de Santa Marta, al Leste, i ocho del Río de la Plata, à las vertientes de la Sierra Nevada: està en el Valle de Upari, adonde hai tanto Cobre, como Piedra. Las Mercaderias de esta Governacion, suben al Nuevo Reino, por la Cienaga de esta Ciudad, que està ocho Leguas de ella, por la Mar; i despues doce, hasta la Barranca de Malambo, en el Río Grande. Tambien està Ocaña en esta Governacion, que poblò, Año de 1572. el Capitan Francisco Hernandez, i llamòse primero Santa Ana. Hai en la Costa de esta Governacion el Río de Buhia, junto à la Ramada, i el de Piràs, i el de Palomino, adonde se ahogò el Capitan de este Nombre; i el de D. Diego, los Ancones de Buritaca, i el Cabo del Aguja, junto à Santa Marta, enfrente de la Sierra de Bonda, i el Río de Gayra, al Poniente.

La Provincia, i Governacion de Cartagena, en la Costa de Tierra-Firme, i Mar del Norte, tendrà de largo, Leste Oeste, desde el Río de la Magdalena, hasta el Río del Darien, 80 Leguas Norte Sur, i otras tantas hasta los Confines del Nuevo Reino, aunque de viage, dicen, que son mas. Es la Tierra montuosa de Cerros, i Valles, de Arboles altos, lloviosa, i humeda: no siechan simiente las Semillas de Castilla: no hai Trigo, ni Oro, sino en algunas partes. Hacenfe muchas Resinas, en algunos Montes de esta Governacion, i Gomas aromaticas, i otros Licores, que facan de los Arboles, i mucha cantidad de sangre de Drago, i vn Balfamo mui fragante, i de grandes virtudes.

La Ciudad de Cartagena està junto à la Mar, dos Leguas de la Punta de la Canoa, al Poniente, en diez Grados de latitud, i setenta i seis de longitud, 1460 Leguas de Toledo, de mas de 500 Vecinos, i entre ellos mas de dos mil Mugerres. Reside en ella el Governador, Oficiales de la Hacienda, i Caja Real, i la Catedral, sufraganea al Nuevo Reino, con Monasterios de Dominicos, i Franciscos. Su asiento es llano, i casi como Isla: por la vanda del Norte la cerca la Mar, i es Costa brava, i mui baja; i

por la de la Tierra tiene vn brazo de Mar, que llega à vna Cienaga, que es la Laguna, que llaman de Canapote, que crece, i mengua por la orden de la Mar, i à la misma hora, i se pasa de la Ciudad à Tierra-Firme, por vna Puente, i manera de Calçada, que tendrá 250 pasos. La Ciudad està fundada en Arena, i à dos braças hallan Agua dulce; i aunque es algunas veces enferma, no tanto como la Costa de Nombre de Dios, porque los Aires, respecto de la Cienaga, suelen causar dolencias; pero es por la maior parte sana. El Puerto es de los buenos de las Indias, aunque los Navios grandes surgen lejos de la Ciudad: tiene à la entrada vna Isla, como la de Escobrera en Cartagena de Castilla, aunque maior; por lo qual la llamaron Cartagena; i la Isla se decia de Codego: aora la llaman de Caxex, tendrá dos Leguas de largo, i poco mas de media de ancho: solia ser habitada de Indios Pescadores, i no tiene Agua. El primero que viò à Cartagena, Año de 1502. fue Rodrigo de Bastidas; i Año de 1504. salio à Tierra Juan de la Cosa, i hallò à Luis Guerra, i fueron los primeros que comenzaron la Guerra con los Indios, que eran sobervios, i atrevidos, i pelcaban Hombres, i Mugeres, con Flechas emponçoñadas. Despues bolvió Alonso de Ojeda, con Juan de la Cosa, por Piloto Maior, i Americo Vespucio por Marinerio; i algunos Años despues asentò Gregorio Hernandez de Oviedo, de poblar à Cartagena, i no salio con ello. Año de 1532. fue D. Pedro de Heredia, Natural de Madrid, i la poblò, i pacificò mucha parte de la Tierra, aunque con trabajo, i maña, por ser la Gente mui belicosa; i hubo vna Muger, de hasta diez i ocho Años, que antes que la prendiesen matò con su Arco ocho Castellanos.

La Villa de Santiago de Tolù, seis Leguas de la Mar, al Sudueste de Cartagena, doce Leguas de ella, parte por Mar, porque por Tierra no se puede andar, i parte por las Cienagas, i Montañas: es Tierra sana, de muchas criangas, i labranças, i Frutas de Castilla: poblòla el Adelantado D. Pedro de Heredia. La Villa de Maria, 32 Leguas de Cartagena, al Sur, tambien es Poblacion de D. Pedro de Heredia, Año de 1534. La Villa de Santa Cruz de Mopox, 70 Leguas de Cartagena, por la Mar, i Rio de la Magdalena, cerca de cuya Ribera està, i por donde se arrodea cerca de la mitad

del Camino: no es sana, por estar entre Pantanos: poblòla vn Capitan de D. Pedro de Heredia, Año de 1535. El Año de 1509. el Bachiller Enciso (como se ha dicho) poblò à Santa Maria el Antigua del Darien, que es en esta Governacion, desamparando à la Villa de San Sebastian de Buenavista, que havia poblado, el mismo Año, el Capitan Alonso de Ojeda, en la Culata de Urabà; i despues bolvió à poblar à San Sebastian, el Capitan Alonso de Heredia, por el Adelantado su Hermano, en vnos pequeños Collados, casi media Legua de la Mar. I el Año de 1537. salio de San Sebastian el Lic. Juan de Vadillo, con buen numero de Soldados, i padeciendo grandisimos trabajos, i por asperisimas Sierras, i Montes espelos, llegó à la Ciudad de Antioquia, de la Governacion de Popayàn; i hubo Soldado, que desde alli llegó à la Ciudad de la Plata, en los Charcas, que son mil i docientas Leguas.

La Barranca de Malambo, que es la Barranca. vna Casa de Aduana de la Jurisdiccion de Cartagena, 30 Leguas de ella, en la Ribera del Rio Grande, i 20 de Santa Marta, i seis de la Mar, adonde se descargan las Mercaderias, que se llevan por Tierra al Nuevo Reino, i desde la Barranca se suben por el Rio con Canoas. Mas abajo de Mopox entra el Rio de Cauca, en el de la Magdalena, que tambien nace sobre Popayàn; i mas à Cartagena, i al Poniente, està el Morro hermoso, i la Punta de Çamba, i el Buhio del Gato, ò el Arboleda, i los siete Buhios, i la Punta de la Canoa, dos Leguas de Cartagena, i Punta de los Ycacos, à la entrada del Puerto, enfrente de la Isla de Carex, i Punta de la Nao, en Tierra-firme: à la otra entrada menor del Puerto, i casi al Norte, vna Isleta, que llaman Sardina; i en la Costa de Tolù las Islas de Barù, que son seis; i à la entrada del Golfo de Urabà, las seis, que llaman de San Bernardo, enfrente del Rio Çenù: i mas adentro de el Golfo, Isla Fuerte, i la Tortuga. El Puerto de Çenù està 25 Leguas de Cartagena, es vna Baia grande, que tiene su entrada por el Este, es segura: hacedse aqui mucha Sal, i tomò el Nombre de el Pueblo de Çenù, que estaba sobre el Rio.

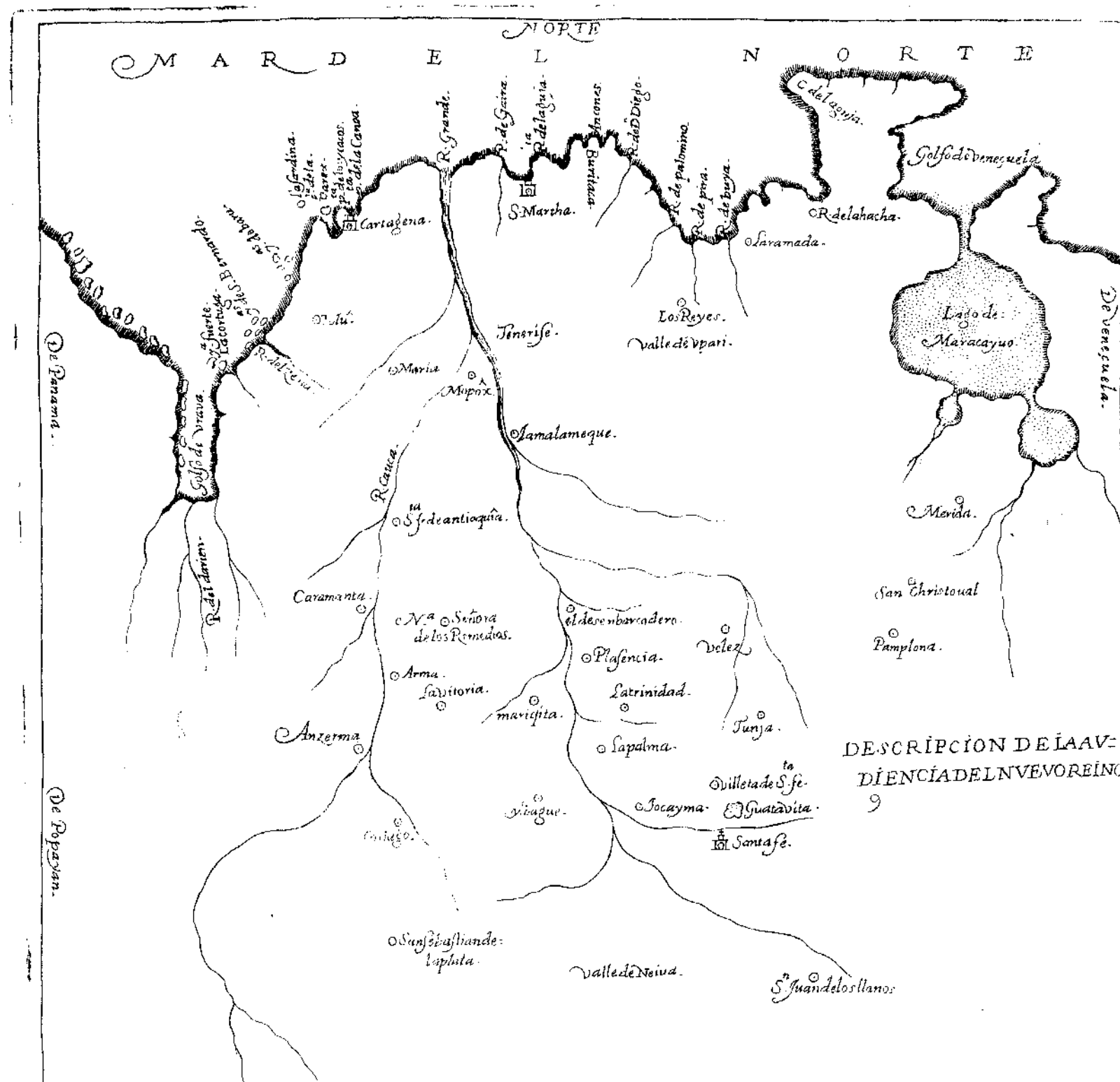
En las Provincias del Dorado, ò Nueva Estremadura, que por cercania pertenecen al Distrito del Audiencia de el Nuevo Reino, han entrado por la Mar, i por diversas partes de

S. Sebastian.

Çenù.

El Dorado.

Tieri-



Orellana
Rio.

Tierra, muchos Capitanes, i no acaban de hallar las Riquezas, que la fama promete. Caen de la otra parte del Rio de San Juan de las Amazonas, por otro nombre Orellana, que algunos, con ierro, quieren que sea el Marañon, i aqui està el Orinoco, i otros grandes Rios, i el Golfo de Paria, que hace la Tierra-firme, con la Isla de la Trinidad, con las Bocas de la Sierpe, i el Drago, que puso el primer Almirante, adonde se viò en gran peligro, por el contraste, que alli hacen las Aguas dulces, con las saladas, de que aun no tenia noticia; i aqui comienza la creciente de la Mar à ser mui grande, hasta el Estrecho de Magallanes, i vâ continuando por toda la Costa de el Perú, i Nueva-España.

PERÙ.

LAS Provincias de el Perú, cuyo nombre se ha ido estendiendo mas de lo que fue al principio, incluyen todo el Imperio de los Ingas, ò mas, que quando se ganó, se dividió en dos Governaciones, la de D. Francisco Pizarro, dicha la Nueva Castilla, desde el Quito, hasta el Cuzco, 60 Leguas mas abajo de Chíncha: i la de Don Diego de Almagro, llamada la Nueva Toledo, 200 Leguas àcia el Estrecho, desde Chíncha; las quales Governaciones estuvieron distintas, hasta que se fundò el Audiencia de los Reies, i se proveió Visorrei de los Reinos del Perú, en cuyo Gobierno se incluyen, el Audiencia de San Francisco del Quito, la de Lima, ò de los Reies, la de los Charcas, la Governacion de Chile, i Tierras del Estrecho, Islas de Salomon, al Poniente, i por cercania las Provincias del Rio de la Plata, i lo que determinadamente se comprehende debajo del Gobierno del Visorrei. Tendrà de largo, Norte Sur, de mil Leguas arriba: i Leste Oeste, lo que està descubierta desde la Mar de el Sur à la del Norte. Pasan por todas las Provincias del Perú, las dos Cordilleras, que se ha dicho, corriendo Norte Sur la de los Andes desde Popayán: i aun quieren muchos, que desde Tierra-Firme, i Nueva-España, hasta acabar en el Estrecho: i la otra menos, desde el Quito, hasta Chile, à lo largo de la Costa, apartada doce Leguas, poco mas, ò menos.

Las dos
Cordille-
ras de las
Indias de
Medio-
dia.

Por entre estas dos Sierras pasaban los dos Caminos, el vno que llamaban de los Ingas, por los Andes, desde Pasto, hasta Chile, que tiene 900 Leguas de largo, i 25 pies de calçada, i de quatro en quatro Leguas Casas mui sumptuosas, que llaman Tambos, en que havia provision de Comida, i Vestidos, i de media à media Legua Hombres, que estaban en Postas, para llevar recados, i ordenes, de mano en mano. El otro Camino iba por medio de los Llanos, à lo largo de la Costa, de 25 pies de ancho, entre dos paredes altas de vn estado, desde Piura, hasta Chile, adonde se iban à juntar los dos Caminos. I hase de advertir, que no se han de entender todas las Indias de Mediodia por Perú, porque como se ha dicho, no es sino lo que comienza desde San Francisco del Quito, que està debajo de la Linea Equinocial, i corre de largo hasta Chile, saliendo de los Tropicos, que seràn 600 Leguas, i 50 de ancho, aunque àcia los Chachapoyas hai mas, i està dividido en tres partes: los Llanos, que tienen 10 Leguas de ancho, i menos en partes, son la Costa de la Mar: las Sierras, que tendrán 20, i es todo Cuestras, con algunos Valles, i los Andes otras 20, que son espesísimos Bosques, i Montes: i en tanto trecho como 50 Leguas, distando igualmente de la Linea, i Polo, hai tanta diversidad, que en la vna parte casi siempre llueve, i en la otra casi nunca, que es la Costa; i en la tercera, que es las Sierras, que oacen en medio de estos estremos, vn tiempo llueve, i otro no, porque tiene su Verano, i Invierno, como en Castilla: i las causas de no llover en la Costa, i llover en los Andes, están dichas al principio de la Historia,

Los dos
grâdesCa-
minos de
el Perú.

No son el
Perù to-
das las In-
dias de
Medio-
dia.

Aqui entra la Tabla decima.

CAP. XVII. De el Distrito del Audiencia de San Francisco del Quito.



El Distrito del Audiencia, que reside en el Quito, i confina por el Norte con la de Panamá, en el Puerto de la Buenaventura, i por el Nordeste con el nuevo Reino, i por el Sur con la de Lima, tendrà de largo

por la Costa del Sur , que es por donde mas se prolonga , como 200 Leguas, desde el Puerto de Buenaventura , que es en el Golfo de Panamá , ò de S. Miguel : el Puerto de Payta en la Costa del Perú , i desde alli de travesia , hasta lo ultimo de Popayán , mas de otras 250, quedándole los límites abiertos por la parte de Oriente : incluíense en ella tres Governaciones , sin las del Audiencia, que son Popayán , los Quixos , i la Canela , i la de Juan de Salinas , de los Pacamoros , i Gualóngo , divididas en dos Obispadós.

El Quito. La Provincia , i Governacion del Quito , que es lo que gobierna el Audiencia , tendrá de largo 80 Leguas, desde junto à la Equinocial , à la otra parte , i en ella los siguientes Pueblos de Castellanos. Su Cielo , i suelo , aunque està debajo de la Equinocial , es semejante al de Castilla , claro , i sereno , antes frio , que caliente , i en partes adonde dura la nieve todo el Año. Lluve desde Octubre à Março , que llaman el Invierno , i los otros Meses se agosta la Yerva , que aunque no es mui grande , es à proposito para Ganados de Castilla , de que hai muchos , i mucho Trigo , i Cebada , i Oro , en algunas partes , i en esta Region se vive mui apaciblemente , porque no hai cosa de mas gusto para la vida Humana , que gozar de Cielo sano , i alegre , porque no tienen Invierno , que apriete con frios , ni Verano , que aflija con calores : i los Pueblos son , la Ciudad de San Francisco del Quito , adonde nació Atahualpa , Emperador del Perú : està en medio Grado de altura de la Equinocial , i 82 del Meridiano de Toledo , por vn círculo maior , 1686 Leguas de el , i 60 de la Mar del Sur : es de quinientos Vecinos : reside en ella el Audiencia , para las cosas de Justicia , porque las del Gobierno son à cargo del Visorrei. Residen asimismo en esta Ciudad los Oficiales de la Hacienda , i Caja Real , i la Catedral de este Obispado , sufraganea al Arçobispo de los Reies : tres Monasterios de Dominicos , Franciscos , i Mercenarios , i en su Jurisdiccion 87 Pueblos , ò Parcialidades de Indios. En el Sitio adonde se fundò esta Ciudad , havia vnos grandes Apofentos , que edificò el Rei Topaynga , i los ilustrò su Hijo Guaynacapa , i se llamaban Quito , de donde tomò el nombre la Ciudad : poblòla el Adelantado Sebastian de Belalcázar , Soldado de D. Francisco Pizarro , Hombre leal al Rei , por

orden del Adelantado D. Diego de Almagro , que le dejó por Governador de aquella Provincia , quando fue à ella , acabado el concierto con el Adelantado D. Pedro de Alvarado.

Està Rio Bamba en la Provincia de los Puruás : es Tierra semejante à Castilla en el temple , de Iervas , Flores , i otras cosas : es vn Pueblo de Pastores , està 25 Leguas al Sudueste de S. Francisco del Quito , Camino de los Reies , en que hai casi quarenta mil cabeças de Ganado , la maior parte Ovejas. Aquí tenian los Ingas vnos Reales Apofentos , i aquí tuvo el Adelantado Belalcázar vna porfiada Batalla con los Indios , i los venció : i en este Lugar fue el concierto referido de D. Diego de Almagro , i D. Pedro de Alvarado , i en el estubo primero fundada la Ciudad del Quito.

La Ciudad de Cuenca , que mandò fundar el Marqués de Cañete , siendo Visorrei del Perú , que por otro nombre se llama Bamba , 51 Leguas de el Quito , al Sur , es Corregimiento à provision del Visorrei , con vn Monasterio de Dominicos , i otro de Franciscos : en su Jurisdiccion hai ricas Minas de Oro , algunas de Plata , i ricas de Açogue , Cobre , Hierro , i Piedra Açufre. La Ciudad de Loxa , por otro nombre la Çarça , 80 Leguas de la Ciudad del Quito , como al Sur , i 30 de Cuenca , es Corregimiento proveido por el Visorrei : tiene Monasterios de Santo Domingo , i San Francisco : està en el Camino , que vâ del Çuzco al Quito , de donde està 80 Leguas , en el hermoso Valle de Cuxibamba , entre dos Rios : fundòla en el Año de 1546. el Capitan Antonio de Mercadillo , para pacificar los Naturales , que estaban alterados. La Ciudad de Zamora , que dicen de los Alcaldes , 90 Leguas del Quito , como al Sueste , pasada la Cordillera de los Andes , es Corregimiento proveido por el Visorrei : tiene vn Monasterio de Franciscos , no se coge Trigo , por ser la Tierra mui lloviola : tiene ricas Minas de Oro , en que se hallan granos de quatro libras de peso , i mas : poblòla Año de 1549. el Capitan Mercadillo , por convencion con el Capitan Benavente : està 20 Leguas de Loxa , pasada la Cordillera , que divide las vertientes de la Mar del Sur à la de el Norte : los Indios la llamaban Zamora , su sitio se llama Poroauca , que significa Indios de Guerra : sacase mucho Oro , i se han traído à su Magestad granos de doce libras , i hai Salinas de Agua salada.

Jaén. La Ciudad de Jaén, 55 Leguas de Loxa, i 30 de los Chachapoyas, la fundó Año de 1549. el Capitan Diego Palomino, en las Provincias de Chuquimayo, en la de Chacaynga. La Ciudad de San Miguel de Piura, en la Provincia de Chila, 120 Leguas del Quito, como al Sueste, i 25 del Puerto de Payta, adonde se acaba el Distrito de esta Audiencia, es Corregimiento à provision del Visorrei: tiene vn Monasterio de la Merced; i aunque en esta Tierra no llueve, sino por maravilla, hai buenos regadíos, adonde se dà bien el Trigo, i el Maiz, i las Semillas, i Frutas de Castilla. Está en la Jurisdiccion de esta Ciudad el Puerto de Payta, en cinco Grados Australes, que es bueno, grande, i seguro, adonde hacen escala los Navios, que vãn de Guatemala al Perú. Fundó esta Ciudad el Marqués D. Francisco Pizarro, Año de 1531. la primera de estos Reinos, i adonde se edificó el primer Templo en Honra de Dios, i de la Santa Madre Iglesia Romana. Toda la Provincia, i Comarca de los Valles de Tumbes, es seca, i el Camino Real de los Ingas pasa por estos Valles de Piura, entre arboledas, i frescuras: i entre el Valle principal se juntan dos, ò tres Rios: al principio estuvo la Ciudad fundada en Tangaçala, de donde se mudó, por ser sitio enfermo, i aora está entre dos Valles, i todavia es algo enferma, en especial de los ojos, por los grandes vientos, i polvaredas del Verano, i grandes humedades del Invierno.

Guayaquil.

La Ciudad de Santiago de Guayaquil, por otro nombre la Culata, 60 Leguas del Quito, i 15 de la Mar, al Sudueste, es Corregimiento proveido por el Visorrei: fundola el Adelantado Belalcaçar; i haviendose rebelado los Indios, i muerto à muchos Castellanos, la bolvió à poblar Año de 1537. el Capitan Francisco de Orellana: es Tierra fertilissima, i apacible, i con mucha Miel en las concabidades de los Arboles: las Aguas de este Rio, que corren casi debajo de la Equinocial, son tenidas por saludables para el mal Francès, i otros semejantes, i và mucha Gente al Rio à cobrar salud, por la multitud de la Raiz de Çarçaparrilla, que hai en el Rio: no es mui grande, ni los que corren à la Mar del Sur son tan grandes, como los que desaguan en la Mar del Norte; porque corren por poco espacio, pero son recios, i con subitas ave-

Mayores los Rios, que vãn à la Mar de el Norte, que los q vãn à la del Sur.

nidas, por caer de la Sierra. Los Indios vsan de muchos artificios para pasarlos: tienen, en algunas partes, vna Maroma atravesada, i en ella vn Cetto; i merido en el el Pasagero, le tiran desde la otra Ribera. En otros Rios và el Indio-caballero en vna Balsa de Paja, i pone à las ancas al que pasa: en otras partes tienen vna gran Red de Calabaças, sobre las quales se pone la Ropa, i las Personas, i asidos con vn as cuerda los Indios, vãn nadando, i tirando como Caballos de Coche, i otros mil artificios vsan para pasar los Rios. El Puerto de esta Ciudad está junto à ella, porque el Rio es mui ancho, por donde suben las Mercaderias de la Mar, i por Tierra vãn al Quito. Año de 1568. pobló el Capitan Contero la Ciudad de Castro, en el Valle de Vili, siendo Governador de los Reinos del Perú el Lic. Lope Garcia de Castro. Es Vili en las Provincias de Buningando, Imdinono, i Gualapa, que llaman Provincia de las Esmeraldas, i salió para ello de Guayaquil, i descubrió todas estas Provincias, desde Passao, hasta el Rio de San Juan, que entra en el Mar del Sur.

Como se pasan los Rios en el Perú

La Ciudad de Puerto Viejo, como 80 Leguas de San Francisco del Quito, al Poniente, aunque no de camino abierto, i otras 50 de Santiago de Guayaquil, por donde se và desde el Quito, está en su Distrito el Passao, que es el primer Puerto de la Tierra del Perú, i de él, i del Rio de Santiago, comenzó la Governacion del Marqués D. Francisco Pizarro: i por ser esta Tierra tan vecina à la Linea Equinocial, que está en vn Grado, creen algunos, que es mal sana; pero en otras partes tan cercanas à la Linea, se vive con mucha salud, fertilidad, i abundancia de todas las cosas para el sustento de los Hombres, contra la opinion de los Antiguos; i es así, que los Indios de esta Tierra no viven mucho, i crían muchos de ellos vn as berrugas bermejas en las frentes, i narices, i otras partes, que demás de ser mal grave, los afea mucho, i creese, que procede de comer algun pescado. En este Distrito está el Pueblo de Manta, adonde han acudido grandes riqueças de la Tierra adentro, i se tiene por cierto, que aqui hai Mina de las Esmeraldas, que son las mejores de las Indias, i nacen en piedras como cristal, i vãn haciendo como veta, i poco à poco quajando, i afinandose, i de medio blancas, i medio verdes, vãn madurando,

Puerto Viejo.

Passao;

Como se crían las Esmeraldas

do, i cobrando su perfeccion. Poblò esta Ciudad el Capitan Francisco Pacheco; Año de 1537. por orden de Don Diego de Almagro: tiene muchos Indios de Guerra: hai en ella vn Monasterio de la Merced: no se coge Trigo, porque llueve los ocho Meses del Año, desde Octubre para adelante, i hai muchas buenas muestras de Oro.

Puertos,
i Puntas
de la Costa
de esta
Gobernacion.

Un Pueblo
de Negros.

Los Gigantes
de la Punta
de Santa
Elena.

Hai en la Costa de esta Governacion los Puertos, Islas, i Puntas siguientes: El Ancon de Sardinas, antes de la Baia de Santiago, que està 15 Leguas de la Punta de Manglars, al Sur; i luego la de San Mateo; i despues el Cabo de San Francisco; i pasado el, los Quiximies, quatro Rios antes del Portete, adonde los Negros que se salvaron de vn Navio, que diò al travès, se juntaron con los Indios, i han hecho vn Pueblo; i el Passao, vna Punta, o Puerto de Indios, por donde dicen, que pasa la Equinocial, cerca de las Sierras de Queaque, i la Baia de Carà, que es antes de Puerto Viejo, vn Grado de la Equinocial, al Sur; i cinco Leguas de alli, el Cabo de San Lorenzo; i cerca de alli, Isla de Plata; i adelante, los Puertos de Callo, i Calango, antes de la Punta de Santa Elena, en dos Grados de altura: el Rio de Tumbes, en quatro Grados; i la Isla de la Punta cerca de el; i la de Santa Clara algo mas à la Mar; i Cabo Blanco 15 Leguas de Tumbes, al Sur; i luego Punta de Parina; i al Sur Isla de Lobos, quatro Leguas del Puerto de Payra sobredicho; i la Silla, antes de la Punta de la Aguja, i Puerto de Tangora.

Los Naturales de esta Tierra dicen, que antiguamente llegaron alli, por la Mar en Balsas, que son muchos maderos juntos, i atados vnos con otros, Hombres tan grandes, que tenia tanto vno de ellos de la rodilla abajo, como vn Hombre ordinario en todo el cuerpo, i que hicieron vnos Pozos hondissimos en Peña Viva, que oi Dia se ven, con Agua mui fresca, i dulce, en la Punta de Santa Elena, que es obra de grande admiracion; i que porque viaban de nefandissimos pecados, caìò fuego del Cielo, que los consumiò à todos; i aora se hallan en aquel sitio grandissimos huesos de Hombres, i pelagos de Muelas, de catorce onças de peso; i en Nueva-España, en el Distrito de Tlascala, se hallan huesos de la misma grandeça. Hai en esta Punta de Santa Elena Ojos, i Mineros de Alquitràn, tan perfecto, que se podria calafetear con ello, i sale mui caliente.

CAP. XVIII. De Popayàn, los Quixos, i la Canela, Pacamoros, i Gualfongo, que es lo demás del Distrito del Audiencia del Quito.



A Governacion de Popayàn, 120 Leguas, Norte Sur, desde los Confines de la Provincia del Quito, debajo de la Equinocial, hasta los de Cartagena,

por el Norte, i otras 100 desde los del Nuevo Reino, por el Oriente, hasta la Mar del Sur, en que hai algunos Pueblos de Castellanos, parte del Audiencia del Quito, i parte del Nuevo Reino, es la Tierra comunmente fragosa, i mui lluviosa, i por tanto hai poco Maiz, i menos Trigo, i no muchos Ganados; pero es rica de Minas de Oro, i los Pueblos son los siguientes.

Està en dos Grados i medio à la parte Septentrional de la Equinocial, la Ciudad de Popayàn, i en 78 i medio de longitud, 1580 Leguas de Toledo: reside en ella vn Teniente de Gobernador, la Catedral, i vn Monasterio de la Merced. Poblò esta Ciudad el Adelantado Sebastian de Belalcazar, Año de 1537. la Gente de estas Provincias es mui diferente de la del Perú, porque esta es de mejor raçon, i vivia en mas Policia: los de esta Governacion vivian como en Bethetrias. Llamòse Popayàn, porque tal era el nombre del Cacique, Señor de ella: tiene parte en la Costa de la Mar del Sur, i altas Sierras, que van al Oriente; i por otra parte la Cordillera de los Andes: i de ambas partes salen muchos Rios, i es vno el de la Magdalena, que defagua en la Mar del Norte: hai en esta Governacion Pueblos frescos, i sanos, i otros calientes, i enfermos.

La Ciudad de Cali està en quatro Grados, i 22 Leguas de Popayàn, i 28 de la Mar del Sur: fue poblada Año de 1537. por el Capitan Miguel Muñoz, i primero la hiço Sebastian de Belalcazar en los Pueblos, que llaman los Gorrones: tiene su asiento en vn Valle llano, arrimada al pie de vna Sierra: es su temple caliente, reside en ella el Gobernador, i los Oficiales de la Hacienda, i Caja Real, vna Casa de Fundicion, vn Monas-

La Ciudad
de
Popayàn.

Cali.

nafterio de la Merced, i otro de San Agustín. Cae en su Jurisdiccion el Puerto de Buenaventura, en tres Graos i medio de altura: residen en él algunos Vecinos, para recibir las Mercaderias: Son los Indios de Cali, de buena condicion, i buenos Christianos: llamoie su Antiguo Señor, Litupete. La Villa de Santa Fè de Antioquia, mas de 100 Leguas de Popayán, al Nordeste, en las riberas del Rio Cauca, del Distrito del Audiencia del Nuevo Reino; i Obispado de Popayán, rica de Minas de Oro, i junto al Cerro de Buritaca, nombrado por el mucho Oro, que hubo en él: está poblada en vnos Llanos. Los Naturales son buena Gente, de buen cuerpo, i blancos; i el temple es tal, que se salen a dormir fuera de las Casas, sin que les ofenda el fereno: críase Ganado, muchas Frutas, i Pescado en los Rios, i Ciénagas: poblóla el Capitan Galpar de Rodas, por comision del Adelantado Belalcazar, Año de 1541.

Antioquia.

Caramanta.

La Villa de Caramanta, 60, o 70 Leguas de Popayán, al Nordeste, junto del Gran Rio Cauca, del Distrito del Audiencia del Nuevo Reino, Governacion, i Obispado de Popayán, abundosa de Maiz, i de otras Semillas, sin Trigo, i con poco Ganado, aunque muchos Puercos: vale por el Rio, en cinco, o seis horas, hasta Antioquia, aunque hai 50 Leguas, porque corre mucho: es poblacion del Adelantado Belalcazar. La

Arma.

Villa de Santiago de Arma, que tiene muchas Minas de Oro, 50 Leguas de Popayán, al Nordeste, declinando al Oriente, es del Audiencia de el Nuevo Reino, Governacion, i Diocesi de Popayán, sin Trigo, ni Semillas de Castilla; pero abundante de las de la Tierra: Pobló esta Villa el Adelantado Belalcazar, i aqui cortó la Cabeça al Mariscal Jorge Robledo, está 16 Leguas de Ancerma: los Naturales son tan carniceros, que los vivos son sepultura de los muertos; porque se ha visto comer Marido a Muger, Hermano a Hermana, i Hijo a Padre; i aviendo engordado algun Cautivo, el dia que le han de comer, le facan con muchos Cantares, i el Señor manda, que vn Indio le vaia cortando cada miembro, i vivo se le van comiendo; i despues de la Poblacion de Arma, se han comido mas de ocho mil Indios, i algunos Castellanos han padecido este martirio.

Inhumanidad de los Indios de la Comarca de Arma.

Ancerma

La Villa de Santa Ana de Ancerma, 50 Leguas de Popayán, al Nordeste,

te, en la Ribera de Cauca, del Audiencia del Nuevo Reino, Governacion, i Obispado de Popayán, sin Ganados, ni Trigo, mui infestada de Raos: fundóla el Capitan Jorge Robledo, por orden de Lorenzo de Aldana. Tambien son los Naturales comedores de carne Humana: andan desnudos, no tienen Idolos, ni cosa de adoracion; hai en esta Jurisdiccion buenas Minas de Oro: el temple es caluroso, i caen muchos Raos. La Ciudad de Cartago, 25 Leguas de Popayán, como al Nordeste, es del Audiencia del Nuevo Reino, Governacion, i Obispado de Popayán, sin Trigo, ni Semillas de Castilla: es Tierra templada, i sana, de poco Oro, llueve mucho, no se cria otro Ganado, sino Vacas, i leguas: tiene muchas Sierras, en las quales se crían muchos Leones, Tigres, Osos, i Dantas, i Puercos Monteses: tiene vn Monasterio de Franciscos; poblóla el Capitan Jorge Robledo, i llamóle Cartago, porque todos los Pobladores fueron de Cartagena. La Villa de Timaná, 40 Leguas de Popayán, al Sueste, i 60 de Santa Fè de Bogotá, i 30 de las Provincias del Dorado: hai aqui vn Teniente de Gobernador, que tambien tiene a su cargo a San Sebastian de la Plata: van disminuyendo los Indios de su Comarca, porque son tan inhumanos, que en muchas partes tienen publicas Carnicerias, de Hombres que cautivan. Tiene su asiento en el principio del Valle de Neyva, es su temple calidísimo: está en sus Terminos vn Cerro, de donde se saca Piedra Imán, i están cerca los Indios Paeces, i los Pixaos, que tambien son Caribes.

Cartago.

Timaná.

Inhumanidad de estos Indios.

A donde se halla la Piedra Imán.

La Ciudad de Guadalajara de Buga, 15 Leguas de Popayán, al Nordeste, es del Distrito del Audiencia de el Quito, i Diocesi de Popayán. La Ciudad de San Sebastian de la Plata, en los Confines de esta Governacion, 35 Leguas de Popayán, i 30 de Santa Fè, al Sudueste, Diocesi de Popayán, adonde hai muchas Minas de Plata, i en su Comarca veinte i quatro Repartimientos: está tres Leguas del Puerto de Onda, en el Rio Grande de la Magdalena, adonde desembarcan los que suben de Cartagena: está poblada en llano, junto al Rio Guali: hai en la Tierra muchos temblores, i en Invierno es mas caliente, que fria. Los Naturales se van acabando, porque se los comen los Caribes, que llaman del Rincon, i tienen publica Carniceria de ellos, sin que se pueda

Buga.

S. Sebastian de la Plata.

- remediar; i poblò esta Ciudad el Adelantado Belalcazar. La Ciudad de Almaguer, 20 Leguas de Popayàn, al Sudueste, es fértil de Trigo, Maiz, i otras Semillas, i Ganados, i tiene Oro: poblòla el Capitan Alonso de Fuen-Maior, por orden del Lic. Briceño, Gobernador, i Juez de Residencia de Popayàn: tiene su asiento en vn Cerro de Cabana, i su temple es fresco, i la Gente anda vestida de ropa de Algodon.
- Truxillo.** San Juan de Truxillo, i por otro nombre Yscance, 30 Leguas de Popayàn, al Sueste. La Ciudad de Madrigal, ò Chapanchica, 35 de Popayàn, como al Sur, Tierra aspera, i adonde no se dà Trigo, ni se cria Ganado, aunque el Maiz se dà dos veces al Año en su Jurisdiccion: i por el aspereça de la Tierra, son los Naturales malos de pacificar; i en esta Ciudad, en la de Agreda, i Almaguer, hai Minas de Oro.
- Agreda.** Agreda, i por otro nombre Malaga, està 45 Leguas de Popayàn, al Sudueste. La Ciudad de San Juan de Pasto, dicha así, porque es Tierra de muchos Pastos, està 50 Leguas de Popayàn, como al Sudueste, i otras tantas de el Quito, como al Nordeste, i en vn Grado de la Equinocial, Diocesi del Quito, en buena Tierra, de buen temple, i abundosa de Maiz, i otros mantenimientos, con Minas de Oro, en su Comarca 240 Indios de Encomienda, que no son Caribes, sino de malas cataduras, sucios, i simples: no tuvieron Idolos en tiempo de su Gentilidad; creian, que despues de muertos havian de ir à vivir à partes mas alegres. El Rio, que llaman Caliente, està entre Pasto, i Popayàn, es de Agua mui delicada: i pasado este Rio, està la Sierra, adonde fue siguiendo Gonçalo Pizarro, al Visorrei Blasco Nuñez Vela, i hasta el Rio Angasmayo, que està en esta Provincia, llegó el Rei Guaynacapa. Pasado el Rio Caliente, en vna Sierra, està vn Volcàn, que hecha cantidad de humo, i rebentò en tiempos antiguos, segun dicen los Naturales de la Tierra. Los Filósofos, queriendo declarar lo que son estos Volcanes, dicen, que como en la Tierra hai Lugares, que tienen virtud de atraer materia vaporosa, i convertirla en Agua, de que se hacen las Fuentes, que siempre manan, tambien hai Lugares, que atraen à sí exalaciones fecas, i calientes, que se convierten en fuego, i humo, i que con la fuerza de ellas, lançan tambien otra materia gruesa, que se refuel-
- ve en ceniza, ò en piedra, i estos son los Volcanes. Tiene San Juan de Pasto Monasterios de Dominicos, Franciscos, i Mercenarios: es Tierra fria, con abundancia de Comida: tiene Ingenios de Agucar, i muchas frutas de la Tierra, i de Castilla; quando la poblò el Capitan Lorenzo de Aldana, Año de 1539. la llamó Villaviciosa de Pasto: està 40 Leguas de la Mar del Sur, àcia la Isla Gorgona.
- Hanse despoblado, ò disminuido en esta Provincia, la Ciudad de Antioquia, la Villa de Neyva, en el Valle de Neyva, 20 Leguas de Tumanà, i fue por el rigor de los Indios Paces, i Pixãos, i por los Manipos, en el Valle de Saldana, i la Ciudad de San Vicente de los Paces, 60 Leguas de San Juan de los Llanos, en los Confines de Popayàn, que fundò Domingo Logano: i la Ciudad de los Angeles, 22 Leguas de Tocayma, i 9 de Neyva. Hai en la Costa, que esta Governacion alcanza, en la Mar del Sur, desde Cabo de Corrientes, que està en cinco Grados Septentrionales de la Linea, el Rio de Salinas, entre Cabo de Corrientes, i la Isla de las Palmas, en quatro Grados, i vn tercio: i en la Costa que hai hasta la Gorgona, el Rio de San Juan, entre otros muchos, que hacen la Tierra mui pantanosa, i enfrente de la Boca, la Isla Gorgona, dos Leguas de contorno, adonde estuvo D. Francisco Pizarro desamparado de su Gente, con sus trece Compañeros. El Rio de San Lucar, i el de Nicardo, antes del de Cedros, en dos Grados de la Linea, en que està la Isla del Gallo, i despues Puerto de Cruz, i Punta de Manglares, adonde comienza la Costa del Quito.
- De la Governacion de los Quixos i la Canela, no se tiene mas noticia de caer del Oriente de la Provincia del Quito, i parte del Mediodia, àcia la Governacion de Juan de Salinas: hai en ella tres Pueblos de Castellanos, con Gobernador, que provee el Visorrei del Perú: i en lo Espiritual es del Obispado del Quito: la Tierra es aspera, i montuosa, sin Trigo, i Maiz, poco, con vnos Arboles, que parecen de Canela. El primer Pueblo es Baeça, 18 Leguas de San Francisco del Quito, como al Sueste, adonde reside el Gobernador: la Ciudad de Archidona, 20 Leguas adelante de Baeça: la Ciudad de Avila, al Norte de Archidona.
- La Governacion, i Provincia de Pa-

Neyva

S. Vicente.

Los Angeles.

Rios, Cabos, i Puntas de la Costa de esta Governación.

Los Quixos, i la Canela.

Baeça:

Archidona. Avila.

Pacamoros , i Ygualfongo , ò de Juan de Salinas , cuyos limites , i terminos son 100 Leguas , que se le señalaron al Oriente , desde 20 Leguas mas adelante de la Ciudad de Zamora , en la Cordillera de los Andes , i otras tantas Norte Sur : es Tierra buena en temple , i disposicion , para Trigo , Semillas , i Ganados , de ricas Minas de Oro , en que se hallan granos mui grandes : hai en ella quatro Pueblos , del Obispado del Quito , que los fundò el Capitan Juan de Salinas : la Ciudad de Valladolid en 7 Grados de altura , 20 Leguas de Loxa , al Sueste , pasada la Cordillera del Perú : la Ciudad de Loyola , ò Cumbinania , 16 Leguas al Oriente de Valladolid : la Ciudad de Santiago de las Montañas , 50 Leguas de Loyola , como al Oriente , i en su Comarca mucho Oro , i mui subido de lei ; i quanto al Oro , hai poca necesidad de tratar de sus excelencias , pues se tiene por el supremo poder del Mundo. Sacase en estas Indias en tres maneras : la

En quantas maneras se saca el Oro en el Perú , i otras partes.

primera es en Pepita , que son pedaços enteros , sin mezcla de otro Metal , que no tiene necesidad de ser beneficiado por fuego : i estos granos , de ordinario son como vna pepita de Calabaza , i algunas veces maiores ; de este Oro se halla poco , respecto de lo demás. La segunda manera es en Piedra , que es vna vera , que nace en la misma piedra , i estas piedras se hallan en la Governacion de Juan de Salinas , bien grandes , pasadas todas de Oro , i algunas , que son la mitad de Oro , lo qual se halla en Poços , i Minas , i es mui dificultoso de labrar. La tercera se saca en polvo , i es la maior cantidad , i esto se halla en los Rios , ò Lugares por donde ha pasado algun torrente de Agua : i los Rios de estas Indias tienen mucho , especialmente en los Reinos de Chile , el Quito , Nuevo Reino de Granada : i en los principios del Descubrimiento hubo muchos en las Islas de Barlobento. El mas subido es lo de Carabaya , en el Perú , i lo de Valdivia , en Chile , porque llega à veinte i tres quilates i medio , i aun pasa.



Aqui entra la Tabla once.

CAP. XIX. De el Distrito del Audiencia de los Reies.



Es propia , i particularmente lo que se dice Perú , el Distrito del Audiencia de los Reies , i se comprehende , Norte Sur , desde seis hasta siete Grados de altura Austral , que son 220 Leguas , aunque de viage ponen 300 , desde la Punta del Aguja adelante de Payta , por donde se junta con el Audiencia del Quito , hasta pasada la Ciudad , i Puerto de Arequipa , adonde comienza la de los Charcas , Leste Oeste. Tendrà lo poblado de esta Audiencia , como hasta 100 Leguas de la Costa de la Mar del Sur para el Oriente , por donde le quedan limites abiertos hasta las Provincias del Rio de la Plata , i del Brasil : lo que hai desde la Cordillera , adonde se ha dicho , que continuamente llueve , hasta la Mar , llaman , los Llanos del Perú , en los quales no llueve , ni truena , porque la gran altura de la Sierra abriga los Llanos , de suerte , que no deja soplar viento de Tierra , por lo qual reina el viento de la Mar , que no teniendo contrario , no exprime los vapores que se levantan , para que hagan lluvia , de manera , que el abrigo de la Sierra estorva el condensarse los vapores : i esta falta de materia causa , que en aquella Costa sean los vapores tan delgados , que no hacen mas de vna neblina humeda , que es provechosa para sazonar las Sementeras , las quales no tienen , sin la neblina , tanta virtud , por mucha Agua de regadio , que haia. Es la Tierra toda Arenales , salvo los Valles , que se hacen en las corrientes de los Rios , que bajan de la Sierra , adonde se coge con el regadio mucho Pan , Vino , Aceite , Açucar , i las demás Semillas , i Frutas de Castilla , i de la Tierra : i en las Faldas , i Laderas de la Sierra , hai grandes Pastos , i Criaderos de Ganados , i el temple vario , i como se puede desear , porque lo alto es frio , i lo bajo caliente , i los medios participantes de los estremos , segun que mas , ò menos se llegan à ellos. El Gobierno de esta Audiencia , i de la del Quito , i los Charcas , es à cargo del

Por qué no llueve en los Llanos de el Perú?

Calidad de la Sierra de el Perú.

Visorrei, i hai los Pueblos siguientes, en el Distrito de esta Audiencia.

Ciudad
de los Re-
ies.

La Ciudad de los Reies, ò de Lima, porque se llamaba así el Valle, que era el nombre de su Idolo, i es el maior Valle, i mas ancho de todos los que hai desde Tumbes hasta èl, està cerca de la Mar del Sur, en 12 Grados de altura Austral, i 82 del Meridiano de Toledo, de donde dista como 1820 Leguas, por vn circulo maior: tiene mas de tres mil Vecinos: fundòla el Marqués D. Francisco Pizarro, en principio del Año de 1533. porque sospechando, que el Adelantado D. Pedro de Alvarado bajaría à la Costa de la Mar, quando fue con Exercito desde Guatemala, entre tanto que D. Diego de Almagro iba à resistirle, à las Provincias del Quito, fue à tomarle los pasos de la Mar. Junto à esta Ciudad, à la parte de Levante, pasa vn Rio, de donde toman Agua todas las Casas, i sus Jardines, en que hai excelentes Frutas de Castilla, i de la Tierra, i es vno de los mejores templos del Mundo, pues no hai hambre, ni peste, ni llueve, ni trueno, ni caen Raos, ni Relampagos, sino que siempre està el Cielo sereno, i mui hermoso.

Reside en esta Ciudad el Visorrei, i el Audiencia Real, vna Sala de Alcaldes de Corte, los Oficiales de la Hacienda, i Caja Real, el Tribunal de la Santa, i General Inquisición, que se fundò al mismo tiempo que el de Nueva-España, siendo Inquisidor General en estos Reinos, el Cardenal D. Diego de Espinosa, Obispo de Sigüenza, habiendose en ello procedido con madura deliberacion, para el aumento de nuestra Santa Fè Catholica, i Religion Christiana. Hai asimismo en esta Ciudad vna Universidad, adonde se leen las Ciencias mui doctamente, i Catedras de diversas Lenguas de Indios, en que son mui diligentes los Padres de la Compania de Jesus, para hacer fruto en la Predicacion del Evangelio. Tambien reside en esta Ciudad la Metropoli Arzobispal, cuyos sufraganeos son los Obispos de Chile, Charcas, Cuzco, Quito, Panamá, Nicaragua, i Rio de la Plata: hai tres Parroquias, i cinco Monasterios de las quatro Ordenes, i de la Compania de Jesus, i dos de Monjas. Está el Callao, que es su Puerto, dos Leguas de ella, grande, capaz, i mui bueno, adonde hai cantidad de Casas, vn Alcalde, i vna Casa de Aduana, vna

Iglesia, i vn Monasterio de Religiosos Dominicos: aqui se ha visto poner à enfriar el Agua, ò el Vino en frascos, metidos en la Mar, de donde se infiere, que el Oceano tiene virtud de templar, i refrescar el calor demasado: Muchos afirman, que hai en esta Ciudad doce mil Mugeres de todas Naciones, i veinte mil Negros.

La Villa de Arnedo, en el Valle de Chantai, 10 Leguas de los Reies, i media de la Mar, con vn Monasterio de Dominicos, rico de Viñas, fundòla el Conde de Nieva. La Villa de la Parrilla, ò Santa, por el Valle adonde està, 55 Leguas de los Reies, i 15 de Truxillo, cerca de la Mar, junto à vn Rio grande, i hermoso, con buen Puerto, en nueve Grados, adonde hacen escala los Navios que navegan por la Costa del Perú. La Ciudad de Truxillo, en el Valle de Chimo, que primero tragò D. Diego de Almagro, i despues fundò el Marqués Don Francisco Pizarro, Año de 1533. Tiene muchas Viñas, i Frutas de Castilla, i Trigo: es todo regadio, i tierra sana, i hai grandes Naranjales, i criança de Gallineria. Está en siete Grados i medio, 80 Leguas de Lima, junto à la Mar, con Monasterios de Santo Domingo, San Francisco, i S. Agustín, i otro de la Merced, i Oficiales Reales, proveidos por el Virrei: i en su Comarca como 500 Indios tributarios, en quarenta i dos Repartimientos. Es el Puerto dos Leguas, en vna Baia desabrigada, mala, i de poca seguridad. La Villa de Miraflores, en el Valle de Zana, 95 Leguas de la Ciudad de los Reies, à la parte del Norte, i cerca de la Mar. La Ciudad de Chachapoyas, ò San Juan de la Frontera, como 120 Leguas de la Ciudad de los Reies, al Nordeste, tiene vn Monasterio de la Merced, i otro de Franciscos: hai en su Comarca Trigo, Maiz, i Lino, muchas Minas de Oro, i mas de 200 Indios tributarios, los quales mucho tiempo valientemente resistieron à los Ingas por su libertad, pero al cabo quedaron vencidos, i à muchos, por maior quietud de la Tierra, llevaron al Cuzco, i poblaron en vn Collado, que llaman Carnenga. Estos son los Indios mas blancos, i de mejor gracia de todas las Indias, i las Mugeres mas hermosas. En esta Provincia entrò el Mariscal Alonso de Alvarado, Año de 1536. por orden del Marqués Don Francisco Pizarro, i la pacificò, i po-

Arnedo.

Santa.

Truxillo.

Miraflo-
res.

Chacha-
poyas.

Levanto. i poblò la dicha Ciudad en vn sitio fuerte, llamado Levanto, i despues se pasó à la Provincia de los Guancas.

Santiago de los Valles. La Ciudad de Santiago de los Valles, ò Moyobamba, mas de 100 Leguas de los Reies, como al Nordeste, i 25 de San Juan de la Frontera, està en Comarca mui lloviosa, i abundante de Ganados. La Ciudad de Leon del Guanuco, 50 Leguas de la Ciudad de los Reies, al Norte, cerca del Camino Real de los Ingas, desviado algo al Oriente, tiene Monasterios de Dominicos, Franciscos, i de la Merced, i en su Comarca 300 Indios tributarios. El Año de 1539. por la Guerra, que el Tirano Yllotopa hacia à esta Provincia, embiò el Marquès D. Francisco Pizarro al Capitan Gomez de Alvarado, que la fundò, i despues se despoblò, i la reedificò Pedro Barroso: i pasada la Batalla de Chupas, el Lic. Vaca de Castro embiò al Capitan Pedro de Puelles, que la acabase de asentir. Està en buen sitio, i sano, abundante de Mantenimientos, i Ganados: tiene Minas de Plata, i la Gente es de buena rason: coge mucho Trigo, porque los Indios han aprendido à ser buenos Labradores; porque como en estas Indias no havia Trigo, ni Cebada, ni Mijo, ni Panizo, ni ninguna simiente del Pan de Europa, i no conocian sino otros generos de grano, i de raices, de lo qual era el principal el Maiz, que se hallò casi en todas las Indias, los Naturales han gustado mucho de ello, i lo han recibido bien en las partes adonde se dà, porque el Maiz no es tan fuerte, ni dà tanta substancia como el Trigo: es mas grueso, i caliente, i engendra sangre, nace en Cañas, i lleva vna, ò dos mazorcas, i lo comen algunos Castellanos, adonde no pueden elcufarlo.

Leon del Guanuco. La Ciudad de Leon del Guanuco, 50 Leguas de la Ciudad de los Reies, al Norte, cerca del Camino Real de los Ingas, desviado algo al Oriente, tiene Monasterios de Dominicos, Franciscos, i de la Merced, i en su Comarca 300 Indios tributarios. El Año de 1539. por la Guerra, que el Tirano Yllotopa hacia à esta Provincia, embiò el Marquès D. Francisco Pizarro al Capitan Gomez de Alvarado, que la fundò, i despues se despoblò, i la reedificò Pedro Barroso: i pasada la Batalla de Chupas, el Lic. Vaca de Castro embiò al Capitan Pedro de Puelles, que la acabase de asentir. Està en buen sitio, i sano, abundante de Mantenimientos, i Ganados: tiene Minas de Plata, i la Gente es de buena rason: coge mucho Trigo, porque los Indios han aprendido à ser buenos Labradores; porque como en estas Indias no havia Trigo, ni Cebada, ni Mijo, ni Panizo, ni ninguna simiente del Pan de Europa, i no conocian sino otros generos de grano, i de raices, de lo qual era el principal el Maiz, que se hallò casi en todas las Indias, los Naturales han gustado mucho de ello, i lo han recibido bien en las partes adonde se dà, porque el Maiz no es tan fuerte, ni dà tanta substancia como el Trigo: es mas grueso, i caliente, i engendra sangre, nace en Cañas, i lleva vna, ò dos mazorcas, i lo comen algunos Castellanos, adonde no pueden elcufarlo.

Calidad de Maiz.

Guamanga. La Ciudad de Guamanga, ò San Juan de la Vitoria, 60 Leguas de Lima, al Sueste, en el Camino de los Ingas, Obispado del Cuzco, tiene Monasterios de Dominicos, Franciscos, i de la Merced, i vno de Monjas, i en su Comarca mas de 300 Indios tributarios: es fertil de Trigo, i Vino, i rica de Minas de Plata: fundò esta Ciudad el Marquès D. Francisco Pizarro, Año de 1539. la primera vez la puso en vn Pueblo de Indios, llamado Guamanga, cerca de la gran Cordillera de los Andes, i dejó por su Teniente al Capitan Francisco de Cardenas, i despues se mudò adonde ahora està, que es vn llano, cer-

ca de vnas pequeñas Sierras, à la parte del Sur, cerca de vn Arroyo de buena agua: hai en esta Ciudad las mejores Casas del Perú, de Piedra, i Ladrillo: el sitio es sano, sin que ofenda el Sol, el Aire, ni sereno, ni el humedo, ni el calido: hallanse en su Comarca vnos grandes Edificios, que los Indios dicen, que hicieron ciertos Hombres blancos, i barbados, que alli llegaron antes de los Ingas, mui diferentes de la traça de los que labraban los Ingas: Los mas de los Naturales de esta Tierra son Mitimães, que quiere decir trasplantados, porque vsaban los Ingas, para maior seguridad de su Imperio, sacar de vna Provincia la Gente de quien no se fiaba, i embiarla à vivir à otra.

Edificios Antiguos

Està Guamanga 60 Leguas del Cuzco, i en el Camino estàn las Lomas, i Llano de Chupas, adonde pelearon Vaca de Castro, i D. Diego de Almagro, el Moço: i mas adelante, en el Camino Real, estàn los Edificios de Vilca, en Andabaylas, 11 Leguas de Guamanga, que fue el centro del Imperio de los Ingas, i aqui estava el gran Templo del Sol: i la Provincia de los Andabaylas es larga, i de mucho Ganado domestico, i de muchos Bastimentos: de aqui se llega al Rio de Abancay, nueve Leguas mas al Cuzco, adonde el Adelantado D. Diego de Almagro el Viejo, desbaratò, i prendiò à Alonso de Alvarado, General del Marquès D. Francisco Pizarro: sigue el Rio de Apurimá, à 8 Leguas del Passão, que es mui grande, i luego la Sierra de Vilcaconga, adonde el dicho Adelantado Almagro venció vna gran Batalla à los Indios, antes de ganar el Cuzco: i cerca està el Valle de Xaquixaguana, entre dos Cordilleras de Sierras, no ancho, ni largo, adonde el Presidente Pedro la Gasca, mediante la virtud de aquellos valerosos, i fieles Capitanes Hinojosa, Pedro de Valdivia, Gabriel de Rojas, Alonso de Alvarado, i otros, de los quales en su lugar se hará particular mencion, deshiço à Gonçalo Pizarro, i le prendiò: i de este Valle à la Ciudad del Cuzco, hai cinco Leguas: i en este Valle se coge mucho Trigo: hai muchos Ganados.

Andabaylas.



*CAP. XX. De lo que resta del
Audiencia de los Reies.*

Minas de
el Açogue.



Bermellon.

Provecho de el Açogue.

Guancabelica.

El Collao

Ocho, o diez Leguas de la Ciudad de Guamanga, como al Norueste, están las Minas de Guancabelica, que llaman el Asiento de Oropeña, adonde de ordinario residen mas de trecientos Castellanos: los Indios las beneficiaban para sacar la Piedra colorada, para pintarse, o embixarle, quando en tiempo de su Gentilidad iban a la Guerra, que es el Bermellon: i governando en el Perú el Lic. Lope García de Castro, Año de 1566. en Portugués, llamado Enrique Garcés, considerando, que del Bermellon se saca el Açogue, fue a hacer ensaie, i halló ser así: este Metal llevaban los Romanos, de Castilla, en piedra, i de ello hacían el Açogue, i lo tuvieron por gran riqueza: los Indios no lo conocieron, ni pretendieron mas del Bermellon: el maior provecho, que dà el Açogue, es para limpiar la Plata, i apurarla de la tierra, plomo, i cobre, con que se cria: a los otros Metales todos los corcome, i orada, como el Estañó, Hierro, i Plomo, i por esto lo llevan en cueros, o vasos de tierra: sirve tambien el Açogue para otros efectos, i cosas medicinales.

En este Asiento de Guancabelica hai una Fuente, que como va manando el Agua, se quaja en peña blanda, de la qual labran las Casas: i los Hombres, o Animales que la beben, mueren, porque en el cuerpo se convierte en piedra. En los Baños, que llaman de Inga, cerca del Cuzco, hai dos Caños de Agua, cerca el uno del otro, que el primero es caliente, i el segundo es frío, que parece que Dios los puso allí para templarse: en el mismo Distrito hai una Fuente, que como va manando, se convierte en buena, i blanca sal; en este Lugar se comienzan a apartar las dos Cordilleras grandes, i hacen en medio una gran Campaña, que llaman la Provincia del Collao, adonde hai gran cantidad de Rios, i està la gran Laguna Titicaca, i grandes Tierras, i Pastos; i aunque es Tierra llana, tiene la misma altura, i destemplança de las Sierras: no cria arboleda, ni leña: el

pan que se come, son Raices; que llaman Papas, que tambien se crían en todo el Perú: es Tierra sana, i muy poblada, i que se acrecienta cada dia, i tiene muchos Ganados de todas suertes.

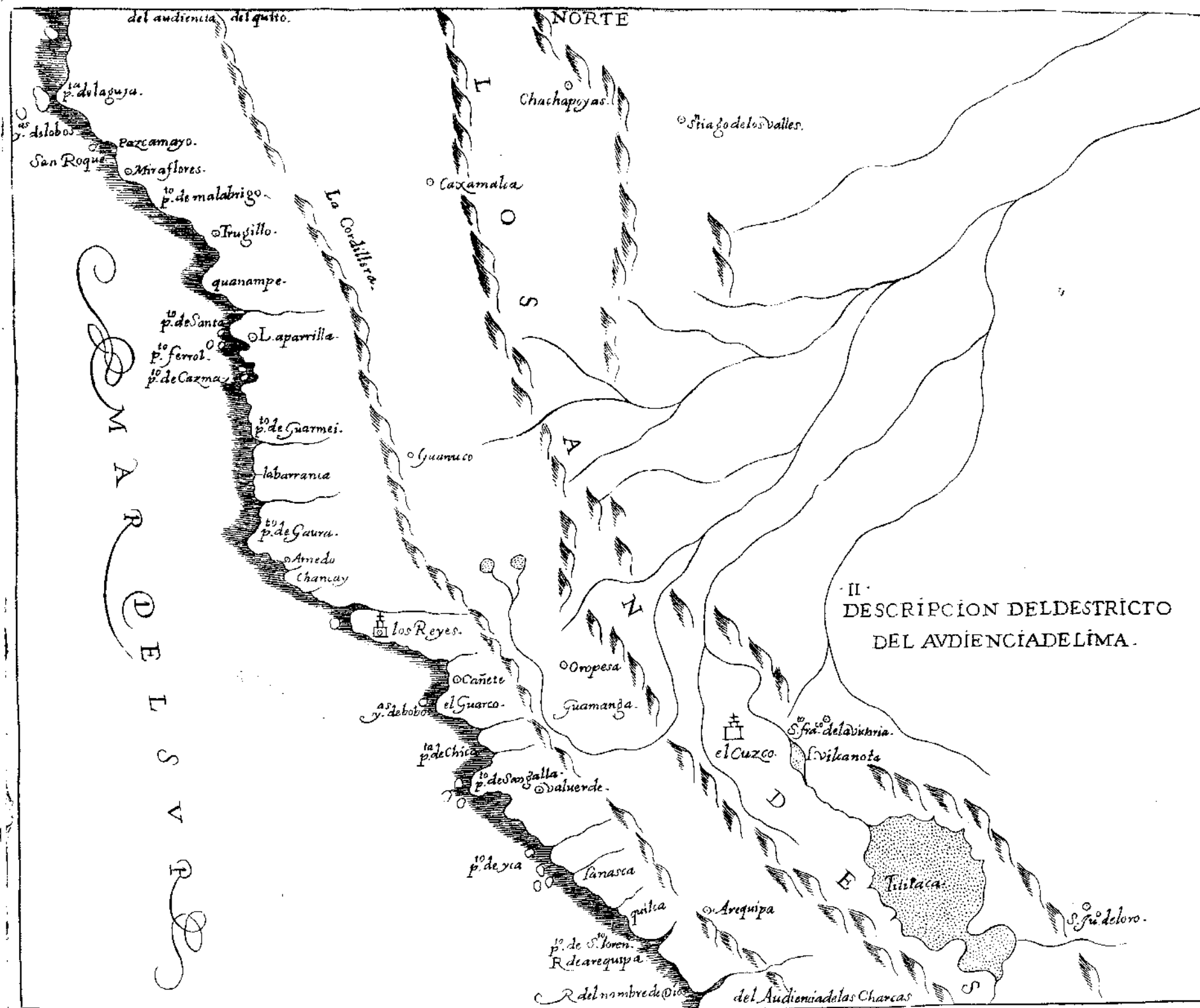
La Laguna de Titicaca boja 80 Leguas, i en algunas partes tiene de fondo 80 Braças, i en esto, i en las olas que levanta, quando hai viento, parece algun seno de Mar, de la qual estará como 60 Leguas: entran en ella doce, o trece Rios, i muchos Arroios, i sale de ella un Rio, que entra en otra Laguna, que llaman de los Aulagas, que no tiene desagüadero, aunque por averse visto ojos de Agua, que por debajo de Tierra van a dar a la Mar, se juzga, que podría ser, que el Agua de estos Lagos fuesen abriendo camino por las entrañas de la Tierra hasta la Mar: están en el contorno de la Laguna Grande muchos Pueblos, i en ella Islas, i grandes, con Sementeras, i allí suelen los Indios guardar sus cosas mas preciadas, por maior seguridad.

La Gran Ciudad del Cuzco, Asiento Real de los Ingas, i Cabeça de su Imperio, i aora de los Reinos del Perú, por Título, que de ello tiene de los Reies de Castilla, i de Leon, està en 13 Grados i medio de altura, 78 de longitud, 125 Leguas de la Ciudad de los Reies, al Sueste, demás de mil Vecinos Castellanos: fundóla el Marqués D. Francisco Pizarro: tiene ocho Parroquias, i quatro Monasterios de las quatro Ordenes, de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, la Merced, i la Compañía, i uno de Monjas: aqui reside la Cathedral, sufragánea al Arçobispado de los Reies: salen desde el tiempo de los Ingas, de la Plaza de esta Ciudad, quatro Caruinos Reales, para las quatro Partes de el Mundo; uno, que llaman Chinchafuyo, al Norte, para los Llanos, i Provincia de el Quito; otro Condesuyo, al Poniente, para la Mar: otro Collaosuyo, al Sur, i Chile; i el quarto al Oriente, que dicen Andesuyo, que va a los Andes, i Faldas de la Sierra: està en Comarca de buen temple, fresco moderadamente, i sano, libre de todas Savandijas venenosas, i fertil de todas cosas, con mil maneras de Frutas de Castilla, i Iervas, i Flores olorosas en todos tiempos, que son de gran deleite: està en su Jurisdiccion el Valle Toyma, i otros de mucha granjería de Coca, i muestras de Minas de Oro, Plata, i Açogue, i havrà en su Jurisdiccion

La Laguna Titicaca.

El Cuzco

Qué cosa es la Coca?



jurisdicción cien mil Indios tributarios: en todas las partes de estas Indias tienen los Indios gran gusto; en traer en la boca, de ordinario, Raíces, Ramos, o lervas; i lo que mas vián en todo el Perú, es la Coca: porque segun dicen, sienten poco la hambre, i se hallan con gran vigor mascandola siempre, aunque mas parece costumbre, o vicio heredado: esta cosa se planta, i dà pequeños Arboles, que se cultivan, i regalan, i dan la hoja como Arrayán, i seca en Cestos, se lleva à vender, i se saca mucho Dinero de ella.

En el Valle de Vilcabamba, està San Francisco de la Victoria, en Andesuyo, entre la Cordillera de los Andes, como 20 Leguas del Cuzco, à la parte de Oriente, con vn Governador, proveído por el Visorrei: es del Obispado de el Cuzco, en Comarca aspera, i de grandes Montañas. La Villa de San Juan del Oro, en la Provincia de Carabaya, 80 Leguas del Cuzco, al Lest Sueste, i 30 al Oriente, de la Laguna del Collao, i llamase del Oro, por lo mucho que hai en su Comarca. La Ciudad de Arequipa, en 16 Grados, algo mas, i 130 Leguas de la de los Reies, casi al Sueste, como corre la Costa, i 60 de la Ciudad de el Cuzco, es Obispado del Cuzco: tiene Monasterios de Dominicos, Franciscos, i Mercenarios: tiene cinquenta mil Indios tributarios, es el mas apacible temple para vivir, de quantos hai en el Perú: cogese en su Comarca gran cantidad de Vино, i Trigo: el Puerto està en la entrada del Rio Chile, que pasa junto à la Ciudad, adonde se descargan las Mercaderías.

Està Arequipa en el Valle de Quilca, 14 Leguas de la Mar, en su Jurisdicción està la Provincia de Condesuyo, los Pueblos de los Hubinas, Collaguas, Chiquiguanita, i Quimistaca: fundola el Marqués Don Francisco Pizarro, Año de 1534. està mui sujeta à terremotos, como todas estas Indias, i en especial las Marinas. El Año de 1582. hubo vn temblor, que casi asoló à esta Ciudad, i ahora ha havido otro, i vna rebençon de vn Volcàn, de que cuentan cosas estrañas. El Año de 1586. hubo otro en la Ciudad de los Reies, à 9. de Julio, que corrió 170 Leguas en largo por la Costa, i 50 la Tierra adentro: arruinò la Ciudad, peligrò poca Gente, porque se salió al Campo; i poco despues de pasado el temblor, salió la Mar de su Playa, i entrò mucho en la Tierra, catorce bra-

gas en alto. Otro tal temblor hubo en el Quito el Año siguiente, en la Ciudad de la Paz, Año de 1581. vn altísimo Peñasco, que tomó debajo muchos Indios Hechiceros, i corrió la Tierra, que se derribò Legua i media. En Chile hubo otro gran terremoto, que trastornò Sierras, i Valles; cerrò las corrientes de los Rios; sacò à la Mar de sus limites, por algunas Leguas: derribò Pueblos enteros, i matò cantidad de Hombres. Dicen los Filósofos, que el terremoto procede del calor del Sol, i de otros Cuerpos Celestes; los quales, no solamente llevan à si la exalacion, i vapor de la superficie de la Tierra; pero la que està en las entrañas de ella, la qual, saliendo fuera, engendra vientos, i lluvias; i si acontece, que la Tierra es tan cerrada, i densa, que por ninguna parte pueda salir la exalacion, entonces se mueve de vna parte à otra, por los poros, con gran violencia, procurando de reventar, i salir fuera, como la Polvora de vna Mina, rompiendo con impetu tan furioso, que rebienta la Tierra adonde està, i se abre con gran furia el camino para salir; i tanto mas es impetuoso, quanto es mayor la exalacion que està encerrada.

La Villa de San Miguel de la Ribera, seis Leguas de la Mar, en el Valle de Camana, està 113 Leguas de los Reies, 22 de Arequipa, à la parte de la Equinocial: es Obispado del Cuzco. La Villa de Valverde, en el Valle de Yca, 35 Leguas de la Ciudad de los Reies, diez Leguas del Puerto de Sangalla, es Jurisdicción de los Reies, i del Arçobispado: su Comarca es fértil de Trigo, Maiz, i Frutas, i de mucho Vино.

La Villa de Cañete, o del Guarco, por el Valle adonde està, dista 25 Leguas de los Reies, à la parte del Sur, Legua i media de la Mar: su Comarca es fértil de Pan, lo mejor de este Reino, de donde se saca Harina en cantidad, para llevar à Tierra-firme: antes de llegar à este Valle, estàn los Valles de Chilca, i Mala: en el primero nunca llueve, ni por el paso Fuente, ni Arroio, i se bebe de Pozos, i està lleno de Sementeras, i Frutas, con solo el rocío del Cielo: pescan muchas Sardinas en la Mar, i con cada grano de Maiz hechan en el hoio, adonde se siembran, vna, o dos cabeças, i con aquella humedad nacen bien. En el Valle de Mala, fue adonde se vieron D. Diego de Almagro, i D. Francisco Pizarro: i el P. Bobadilla, de

De donde
de proceden los
Terremotos

S. Miguel
de la Ribera.

Valverde

Guarco.

Terremotos
sucedidos en
las Indias

de la Orden de la Merced, como arbitro, resolvió sus diferencias: pasa por este Valle vn Gran Rio, de donde se hacen muchas frescuras: cinco Leguas mas adelante está el Rio de Guarco, en su Valle fertilísimo de todas cosas, adonde los Naturales sustentaron quatro Años la Guerra contra los Ingas; i para conser- varle, hicieron poblar vna Ciudad, i la llamaron Cuzco, i edificaron, por Triunfo de la Victoria, en vn Collado, vna gran Fortaleza, que las olas de la Mar baten en la Escalera. A seis Leguas del Guarco está el Valle de Chíncha nombrado, deleitoso, i mui abundante, adonde se edificò vn Monasterio de Religiosos Dominicos, en lugar del Templo del Sol, que los Indios tenían con el Monasterio de las Virgenes. Luego sigue el Valle de Yca, que no es menor, ni menos abundante; i salidos de él, los Valles, i Rios de la Nasca, i el principal se llama Caxamalca, adonde se hacen excelentes Vinos: vase de estos Valles al de Hacari, adonde está Ocaña, Camaná, i Quilca, que es el Puerto de la Ciudad de Arequipa, i adelante están el Valle de Chuli, i Tambopalla, i el Deylo, i los de Tarapaca, Rios, i abundantes, con buenas Minas de Plata, i cerca de la Mar: llevan los Indios de las Islas de Lobos Marinos mucho estiercol de Aves, para sus Heredades; con que de esteril hacen la Tierra fertil.

Ocaña,

Puertos,
Cabos, i
Puntas de
este Dis-
trito del
Audiencia
de los Re-
ies.

Hai en la Costa de esta Audiencia, desde la Punta del Aguja, por donde se junta con la del Quito, en seis Grados de altura Austral, las Islas, Puertos, i Puntas siguientes: Dos Islas, que llaman de Lobos Marinos, en siete Grados; la vna, quatro Leguas de la Costa; i la otra mas à la Mar; i adelante otra, que llaman de San Roque, al Sueste, cerca de Pazcamayo; i adelante el Puerto de Mal Abrigo, diez Leguas antes de el de Truxillo, en siete Grados i medio, i siete Leguas de el de Guanape, i el de Santa en nueve Grados; i cinco Leguas de este, al Sur, Puerto Ferrol; i seis de él, el de Cazma; i despues ocho Leguas, el de Guarmey, à la boca de vn Rio, i la Barranca 20 Leguas, al Sur, i el de Gaura, adonde hai vna copiosa Salina; i pasado este, la Isla de Lima, à la entrada del Puerto del Collao; i 20 Leguas al Sur, la Punta de Guarco, i vna Isla de Lobos Marinos, junto de él; i la Punta de Chica, en 15 Grados; i junto de él, la Nasca; i adelante la Punta de San Lorenzo, en el Valle de Quilca, i

junto al Rio de Arequipa, i la Calera de Chulien; i despues el Rio de Nombre de Dios, adonde se juntan por la Costa los Distritos de las Audiencias de los Reies, i de los Charcas.

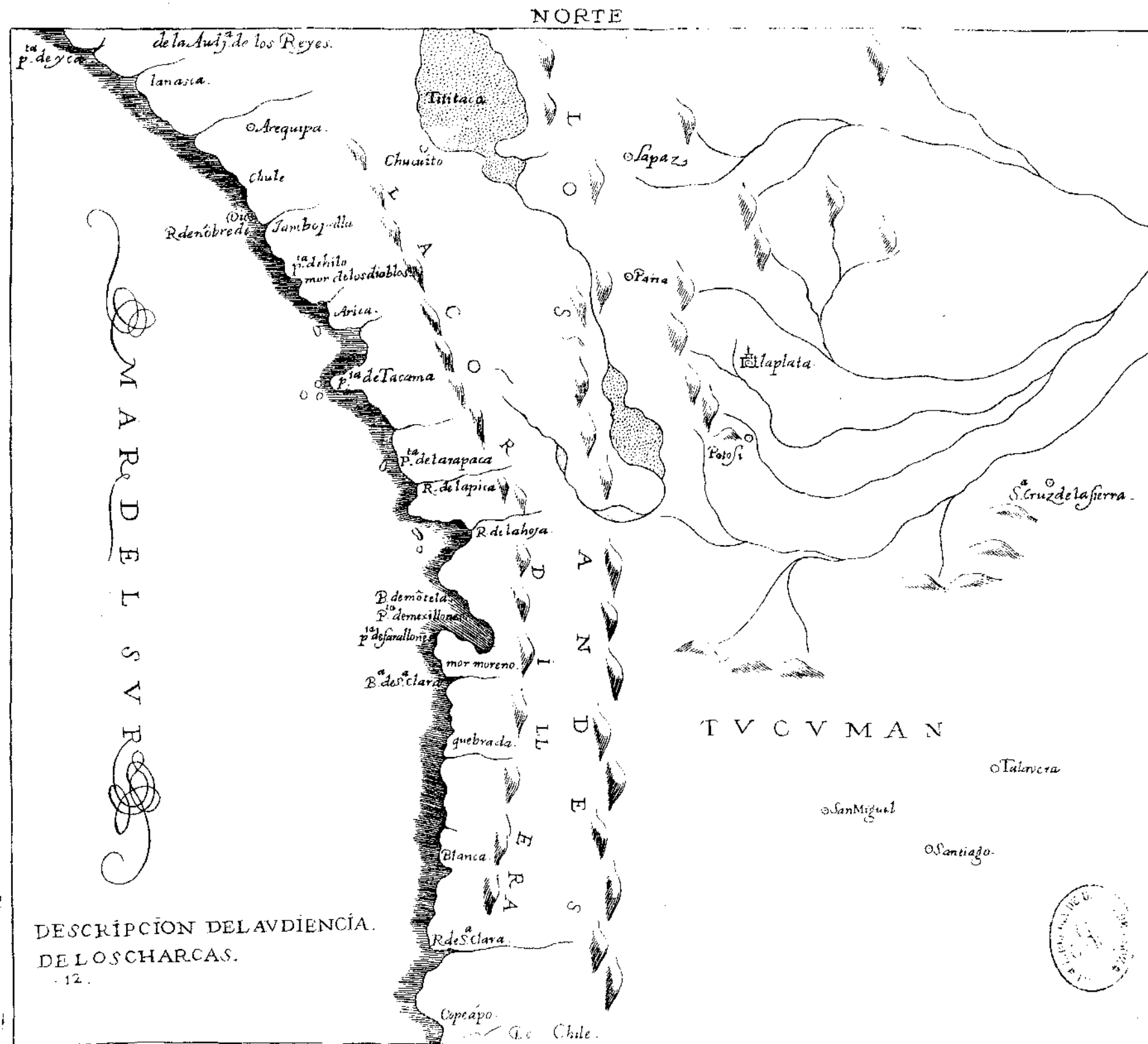
Aqui entra la Tabla doce.

*CAP. XXI. De el Distrito del
Audiencia de la Plata, ò de
los Charcas.*



El Distrito del Audiencia de los Charcas, que parte Terminos con la de los Reies, está en 20 Grados i medio de altura Austral, por el Rio del Nombre de Dios, i principio de la Laguna del Collao, tendrá de largo 300 Leguas, hasta el Valle de Copiapo, principio de la Provincia de Chile, en 28 Grados de altura, aunque de viage se cuentan cerca de 400 Leguas, i Leste Oeste, lo que hai entre la Costa del Mar del Sur, hasta la del Norte, ò Mediodia, que responde à las Provincias del Rio de la Plata, que aunque no está del todo descubierto, se entiende, que porque metiendo en mucha altura toda la Tierra de esta Audiencia, es mas fria, que caliente.

El Gobierno de esta Audiencia, es à cargo de Virrei del Perú, como el de el Audiencia del Quito, i el de los Reies: hai dos Gobernadores, i dos Obis- pados, el de los Charcas, i Tucuman, la Provincia de los Charcas, que se nom- bra comunmente lo que hai desde donde se junta con el Distrito del Audiencia de los Reies, hasta pasado Potosi, i ten- drà de largo, Norte Sur, como 150 Le- guas, i otras tantas Leste Oeste, Tier- ra no mui fertil, aunque abundosa de Ganados, especialmente en el Collao, que es desde la Laguna de Titicaca, has- ta los Charcas, adonde el Invierno, i el Verano son al contrario, que en Europa: es Tierra abundante de todo Ganado, en especial de Ovejas, que hai muchas, i de mui fina Lana. Hai en esta Provin- cia quatro Pueblos de Castellanos de vn Obis- pado, que son la Ciudad de la Pla- ta, que poblò el Capitan Peranguez, Año de 1583. por orden del Marquès D. Francisco Pizarro, está en 72 Gra- dos de longitud del Meridiano de Tole- do, de donde distará, por vn circulo ma-
ior,



DESCRIPCION DEL AVDIENCIA.
DE LOS CHARCAS.

12.

108, 1780 Leguas, i en 19 Grados de latitud, 177 Leguas del Cuzco, à la parte del Sur, ò Polo Antartico, dentro de los Tropicos, en lo ultimo de la Torridazona, estaràn en la Comarca de esta Ciudad, en Chacaras, que son Heredades de Grangerias, 800 Vecinos Castellanos: es Tierra fria en extremo, haviendo de ser templada, ò caliente, conforme al altura del Polo en que està: reside en esta Ciudad el Audiencia, i la Cathedral, i Monasterios de Dominicos, Franciscos, Agustinos, i de la Merced, i en su Jurisdiccion 609 Indios tributarios, repartidos en veinte i nueve Repartimientos, i danse bien las Semillas de Castilla, i hai muchas Minas de Plata rica.

N. Señora de la Paz.

La Ciudad de Nuestra Señora de la Paz, por otro Nombre, Pueblo Nuevo, i Chuquibabo, en medio del Collao, 100 Leguas del Cuzco, i 80 de la Plata, tiene Monasterios de Franciscos, Agustinos, i de la Merced, con mucho Vino, i muchos Ganados: fundòla el Capitan Alonso de Mendoza, Año de 1549. siendo Presidente el Governador de el Perú, el Lic. Pedro de la Gasca, Obispo de Sigüenza, que fue despues. La Provincia de Chicuito, en el Collao, como al Nordette de la Plata, mas de 100 Leguas de ella, Poblacion de Indios, con el Corregidor Castellano, del Obispado de los Charcas, i vn Monasterio de Dominicos: tiene mucho Ganado, i està à la orilla Titicaca. Oropesa es Poblacion del Visorrei D. Francisco de Toledo, en el Valle de Cochabamba, 20 Leguas de la Ciudad de la Plata: es su Grangeria cosecha de Trigo, Maiz, i Ganados.

Chicuito.

Oropesa.

Potosi.

La Villa Imperial de Potosi, en 19 Grados de altura, 18 Leguas de la Ciudad de la Plata, i como 8 de la Laguna de los Aullagas, al Oriente, en la faldas del Cerro de Potosi, que mira al Nordeste, tendrà 500 Casas de Castellanos, que atienden à las Minas, i de Mercaderes, i hasta cinquenta mil Indios de ordinario, ientes, i vinientes à la Grangeria de la Plata; i aunque es Villa de por si, no tiene Corregidor, sino el de la Ciudad de la Plata: residen aqui los Oficiales, i Caja Real de esta Provincia, por las Minas del Cerro de Potosi, que descubrió Año de 1545. vn Castellano, llamado Villarroel, por medio de ciertos Indios: llamase Potosi, porque los Indios dicen asi à los Cerros, i cosas altas; i fue tanta la Plata, que se sacò en los principios, que el Año de 1549.

cada Sabado, que se hacia la Fundicion, tocaban à los Quintos Reales de 258, hasta 308 pesos: el Cerro es raso, i pedregoso, su habitacion teca, i fria, delabrada, i del todo esteril, que no produce fruto, grano, ni ierva; i por causa de la Plata, es la maior Poblacion de las Indias, que tendrà dos Leguas de contorno, i adonde se halla todo genero de regalo, i abundancia, aunque de acarreo: la color de la Tierra del Cerro tira à vermejo obscuro: su forma es como vn pan de Azucar, que señorea todos los otros Cerros, que le estàn cerca: la subida es aspera, aunque se anda à cavallo, boja vna Legua, i desde su punta à la raiz havrà vn quarto de Legua: tiene, por todas partes, mui ricas betas de Plata, de alto à bajo: i el Puerto de Arica, por donde se meten las Mercaderias, i se saca la Plata de este Cerro, estarà de el 90 Leguas, casi al Poniente.

A seis Leguas del referido Cerro, en el Camino del Puerto de Arica, està el Cerro de Porco, Asiento antiguo de Minas de Plata; de donde se afirma, que los Ingas sacaron la maior parte de la Plata, que havia en el Templo del Sol de Curianche, de donde todavia se saca, i sacará mucha Plata.

Està 100 Leguas de los Charcas, Santa Cruz de la Sierra, al Oriente, en el Camino por donde se va de los Charcas, al Asumpcion, en las Provincias del Rio de la Plata, hasta donde ponen 300 Leguas de camino, con vn Governador, proveido por el Visorrei, de la Diocesis de los Charcas, i vn Monasterio de la Merced, en Tierra falta de Agua, aunque fertil de Trigo, Vino, i Maiz: esta Provincia tiene vecindad, con muchas Naciones de Indios Infieles, i muchos de ellos se han ya bautizado; i el primero que puso devocion en los Naturales, fue vn Soldado Castellano, que andaba entre ellos huído, por delitos, que por ansia grandísima, que tenian de Agua, los hizo vna gran Cruz, i persuadió, que la adorasen con devocion, i pidiesen Agua; i Dios, por su Misericordia, los oió, i dió grandes lluvias. El Año de 1560. salió el Capitan Nuflo de Chaves, de la Ciudad de la Asumpcion, en el Rio de la Plata, à descubrir; i llegado à Santa Cruz de la Sierra, haviendo hecho grandes Descubrimientos, se le bolvió la Gente; i pareciendole que estaba cerca del Perú, fue à la Ciudad de los Reyes, adonde era Visorrei el Marqués de Canete, i con su orden, i por Teniente de

S. Cruz de la Sierra.

de su Hijo D. Garcia de Mendoza, batió el Capitan Nuflo de Chaves a poblar esta Ciudad, aunque salió del Rio de la Plata, con fin de descubrir las Provincias del Dorado.

Puertos,
i Puntas
de la Cos-
ta de esta
Audien-
cia.

En la Costa de esta Audiencia, que comienza en 17 Grados i medio, en el Rio de Nombre de Dios, o Tambopalla, hai el Puerto de Hilo, junto a vn Rio, en 18 Grados i medio; i mas al Sur, el Morro de los Diablos, i el Puerto de Arica en 19 Grados, i vn tercio; i el de Tacama en 21; i la Punta de Tarapaca, al Sur; i mas adelante Rio de Pica, i el de la Hoja, i de Montelo, Puerto de Mexillones; i mas al Sur, Punta de los Farallones, o Morro Moreno, antes de la Baia, i Rio de Santa Clara; i mas al Sur, la Quebrada, i Punta Blanca, i Quebrada Honda, i el Rio de Santa Clara, como 30 Leguas del Rio de Copiapo, adonde comienza la Costa de Chile, i se acaba la de los Charcas. La Provincia, i Governacion de Tucuman, es toda Mediterranea: comienza su Distrito desde la Tierra de los Chichas, que son de la Jurisdiccion de la Villa Imperial de Potosi, está en el parage de la Ciudad de la Asuncion del Rio de la Plata, como 100 Leguas de la Costa de la Mar del Sur, continua con la Provincia de Chile: es Tierra de buen temple, medianamente fertil, i hasta aora sin Minas de Plata; ni de Oro: hai en ella algunos Pueblos de Castellanos, en vn Obispado, que son de la Ciudad de Santiago del Estero, que al principio la nombraron del Barco, en 28 Grados de altura, 185 Leguas del Potosi, al Sur, declinando algo al Oriente: reside aqui el Governador, Oficiales del Hacienda, i Caja Real, i el Obispo, i la Catedral.

Santiago
del Este-
ro.

Talavera

San Mi-
guel.

La Ciudad de Santa Maria de Talavera, 45 Leguas de Santiago, al Norte, i 40 de Potosi; en 26 Grados. La Ciudad de San Miguel de Tucuman, 28. Leguas de Santiago, al Poniente, en el Camino de los Charcas, en 27 Grados: poblaronse en esta Governacion, en tiempo de D. Garcia de Mendoza, siendo Visorrei su Padre el Marqués de Cañete. La Nueva Londres, i Calchaque, que llamaron Nueva Cordura, en la Provincia de los Jurias, i Draguitas, que se despoblaron dentro de pocos Años. La Gente de esta Tierra anda vestida de Lana, i de Cuero, labrado con policia, a manera de Guadameci de Castilla: criase mucho Ganado de la Tierra, por causa

de las Lanas, de que se aprovechan: tienen muy cercanas las Poblaciones unas de otras, i los Pueblos son chicos, porque no hai mas de vna Parentela en cada vno: están en redondo, cercados con Cardones, i Arboles espinosos, por las Guerras, que entre ellos tenían: son grandes Labradores, i es Gente que no se embriaga, porque no se dà al beber, como otras Naciones de estas Indias: hai en la Provincia siete Rios caudales, i mas de 80 Arroios de buenas Aguas, i grandes Pastos: el Invierno, i el Verano es a los tiempos que en Castilla: es Tierra sana, de buen temple, i los primeros que entraron en ella, fueron los Capitanes Diego de Rojas, Felipe Gutierrez, i Nicolàs de Heredia, i llegaron a descubrir por esta parte el Rio de la Plata, hasta la Fortaleza de Gaboto.

Aqui entra la Tabla trece.

CAP. XXII. Del Distrito del Reino de Chile.



No de 1534. en Toledo fue proveído D. Diego de Almagro, por Governador de 200 Leguas de Tierra, mas adelante de la Governacion del Marqués

D. Francisco Pizarro, aca el Estrecho de Magallanes, intitulado a esta parte, la Governacion de la Nueva Toledo: fue a pacificar esta Tierra, i porque la desamparò, se encargò Año de 1537. al Marqués D. Francisco Pizarro, i el la encomendò Año de 1540. al Capitan Pedro de Valdivia, i fue con 150 Castellanos: están todas las Tierras de este Reino al Sur, de la Linea Equinocial, en mas Austral altura, que el Reino del Perú, i sus Provincias dentro de la Torrida, desde la Equinocial, hasta el Tropico de Capricornio, que pasa por vn despoblado, que llaman de Atacama, que está de 23 Grados, hasta 26, i luego comienza el Reino de Chile, que los Indios dicen Chille; i antes de la Tierra poblada, está en 23 Grados, i tres quartos, el Rio de la Sal, que de el Leste de la Cordillera, corre la buelta del Oeste, hasta la Mar, por vn Valle muy hondo; i aunque lleva el Agua

muy clara, todo quanto mojan de ella, los Caballos para beber, se les quaja con la calor del Sol; i es tan pura Sal, el Agua, que no se puede beber, i en las Riberas està quajada: està el Rio antes de entrar en la primera Provincia de Chile, 22 Leguas, adonde están los Xagüeyes, que son Pozos de Agua, porque no hai otra en las 22 Leguas; i todo el Reino està dentro de la Zona, que los Antiguos llamaron Desierta, que es muy poblada de Indios blancos, i està situado en las Riberas de la Mar de el Sur, que es el *Mare magnum*, que se incluye entre su Costa, i la de la China.

Esta Governacion, tomada largamente hasta el Estrecho, tiene de largo, Norte Sur, desde el Valle de Copiapo, por donde comienza en 27 Grados, 500 Leguas, i de ancho, Leste Oeste, desde la Mar del Sur, à la del Norte, de 400, hasta 500 de Tierra por pacificar, que se va ensangostando, hasta quedar, por el Estrecho en 90, ò en 100 Leguas: Lo poblado de esta Governacion seràn 300, à lo largo de la Costa del Mar del Norte; i lo ancho de ella, 20 Leguas, i menos, hasta la Cordillera de los Andes, que acaba cerca del Estrecho, i pasa por este Reino muy alta, i casi siempre cubierta de Nieve: es toda la Tierra llana, à lo menos sin aspereza notable, salvo adonde llega la Cordillera del Perú, que se va rematando à dos, i à tres Leguas de la Costa.

El temple, i calidad de ella, aunque no es sin diferencia alguna, por la variedad de las alturas, en que està toda junta, es de lo mejor, i mas habitable, que hai en las Indias, en temperamento semejante al de Castilla, en cuiu altura opuesta viene à estar casi toda, i en abundancia, i bondad de Mantenimientos, i fertilidad de todas las cosas, riqueza de Minas, i Metales, i fuerza, i vigor de los Naturales; porque por ser tan Guerreros, han sido siempre malos de pacificar, i hai muchos de Guerra en los Montes, i Quebradas del fin de la Cordillera, Provincias de Arauco, Tucapel, i Valle de Purén, Terminos, i Comarca entre la Ciudad de la Concepcion, i los Confines, i la Imperial.

Hai en esta Governacion once Pueblos de Castellanos, con vn Governador, subordinado en las cosas del Gobierno al Visorrei, i Audiencia de el Perú, después que se quitò la Audien-

cia, que estava en esta Tierra; i hai en ella dos Obispados, sufraganeos al Arçobispado de los Reies. En el Obispado de Santiago hai quatro Pueblos. La Ciudad de Santiago, en tiempo la primera Poblacion de Chile: fundòla Año de 1541. el Capitan Pedro de Valdivia, està en 34 Grados, i vn quarto de altura, 77 de longitud, 1980 Leguas de Toledo, por linea recta, 15 de la Mar, i 10 mas adelante del Valle de Chile, que llamaron al principio Nuevo Extremo. Reside en ella la Catedral, con Monasterios de Dominicos, Franciscos, i de la Merced, en Comarca fertil de Trigo, i Vino, i otras cosas, i de muy ricas Minas de Oro, i en su Jurisdiccion mas de ochenta mil Indios, en veinte i seis Repartimientos. Sirvese esta Ciudad del Puerto de Valparaíso, à la boca del Rio Topocalma, que pasa por junto de ella.

Tambien poblò el Capitan Valdivia à la Serena, Año de 1544. junto à vn buen Puerto: es el primer Pueblo de Castellanos, à la entrada de Chile, 60 Leguas de la Ciudad de Santiago, como al Norte, desviada al Poniente, junto à la Mar, en el Valle de Coquimbo, con Monasterios de Franciscos, i de la Merced. No llueve en ella, sino tres, ò quatro veces al Año; i en las Tierras antes de ella nunca llueve. El Puerto, que llaman de Coquimbo, està en 32 Grados: es una buena Ensenada, adonde hacen escala los Navios del Perú. En la Provincia de Chucuito, que es de la otra parte de la Cordillera de los Andes, en Tierra fria, i estéril, están la Ciudad de Mendoza, i la de San Juan de la Frontera, que ambas las poblò D. Garcia de Mendoza. La de Mendoza, en el Parage de Santiago, como 40 Leguas de ella, de Camino dificultoso, por la Nieve, que hai en los Andes. La Ciudad de San Juan de la Frontera està al Sur de la de Mendoza.

En el Obispado de la Imperial, hai siete Pueblos de Castellanos, que son, la Ciudad de la Concepcion, en 37 Grados de altura, 70 Leguas al Sur de la de Santiago, junto à la Mar: poblòla Pedro de Valdivia, Año de 1550. Residen en ella los Gobernadores, después que se quitò el Audiencia, que estuvo alli desde el Año de 1567. hasta el de 1574. Hai Monasterios de Dominicos, Franciscos, i de la Merced. El Puerto de esta Ciudad està en una Ensenada, al reparo de una Isla.

Santiago

La Serena

Mendoza

San Juan de la Frontera

Obispado de la Imperial

La Concepcion

Villanueva de los Infantes.

La Ciudad de Villanueva de los Infantes, ò de los Confines, poblòla Don Garcia de Mendoza, i el Governador Villagràn mandò, que se llamase de los Confines. Està 16 Leguas de la Concepcion, à la parte del Estrecho, ocho Leguas de la Cordillera de los Andes, i quatro de la que và por la Costa. Tiene vn Monasterio de Dominicos, i otro de Franciscos. Llegan à los Terminos de esta Ciudad los Indios de Guerra, i pasa por ellos el caudaloso Rio Biobio, i otros, que entran en el, i el Rio Nivequeten.

La Imperial.

Poblò la Ciudad de la Imperial Pedro de Valdivia, Año de 1551. que està en 39 Grados de altura, 39 Leguas de la Concepcion, à la parte del Estrecho, tres Leguas de la Mar, adonde reside la Catedral, con vn Monasterio de Franciscos, i otro de la Merced, i en su Comarca mas de ochenta mil Indios, con otros muchos que estàn de Guerra en sus Terminos. Pasa junto à ella el Rio Cauten, que se navega hasta la Mar, aunque el Puerto no es bueno, ni seguro. Tambien poblò à Villarica el Capitan Valdivia, diez i seis Leguas de la Imperial, como al Sueste, i como quarenta i quatro de la Concepcion, junto à la Cordillera Nevada, con vn Monasterio de Franciscos, i otro de la Merced, en Tierra fria, i esteril de Pan, i Vinò.

Valdivia.

La Ciudad de Valdivia, à dos Leguas de la Mar, i cinquenta de la Concepcion, à la parte del Estrecho, tambien la poblò el Capitan Valdivia, con Monasterios de Dominicos, Franciscos, i de la Merced, en Comarca fertil de Trigo, i Semillas, i en partes Pastos buenos para Ganados, i sin Viñas. Suben las Mercaderias por el Rio de Valdivia, que pasa por junto à ella, i el Puerto està en la Boca de el, en quarenta Grados de altura. La Ciudad de

Osonno.

Osonno, que poblò D. Garcia de Mendoza, sesenta Leguas, ò mas de la Concepcion, à la parte del Estrecho, siete Leguas de la Mar. Tiene vn Monasterio de Dominicos, i otro de Franciscos, con otro de Monjas, en Tierra fria, sin abundancia de Mantenimientos, pero de mucho Oro; i es su Comarca docientos mil Indios de Repartimiento. La Ciudad de Castro, que se poblò siendo Governador de los Reinos del Perú, el Lic. Lope Garcia de Castro; la qual se llama, en Lengua de Indios, Chiluc, que es la ultima de lo

Castro.

poblado en Chile, en vna Isla, de las que hai en el Lago de Ancud, ò Chiluc, i el Arcipielago està en quarenta i tres Grados de altura, quarenta i vna Leguas al Sur, de Osonno, con vn Monasterio de Franciscos, con doce mil Indios de Repartimiento en su Comarca, que es vna Isla de cinquenta Leguas en largo, i de dos, hasta nueve, en ancho, que hizo la Mar, con otras grandes, rompiendo la Tierra, hasta la Cordillera de los Andes. Es Tierra montuosa, i cerrada, fertil de Trigo, i de Maiz, i Minas de Oro bolador, en la Plaia cosa pocas veces vista.

Chiluc.

El Governador Villagràn quitò el nombre à la Ciudad de Cañete, que poblò Don Garcia de Mendoza: mandòla llamar Tucapel, i despues la despoblò. Hai en esta Governacion, que comienza en veinte i dos Grados, el Puerto, i Rio de Copeapo; i al Sur de el, el de Guasco, en otro Rio, i el Coquimbo en treinta i dos Grados; i pasado este, el de la Cigua, en el Rio; i el de Quintero, à la Boca del Rio de Concagua, antes de el de Santiago, ò Valparaíso; i el de Topocalma, en el Rio Maypa; i pasado el Rio de Maule, el Puerto de la Herradura, à la Boca del Rio Itata, antes de el de la Concepcion; en el Rio Grande de Biobio, al Norte, la Isla de Santa Maria, enfrente del Estado de Arauco, i Puerto de Cañete; i la Isla de Mocha mas al Sur, i el Puerto de Cauten, que es el de la Imperial; i al Sur el desembarcadero, i Rio de Tolten, antes del Puerto de Valdivia; i pasado este, la Punta de la Galería; i mas al Sur, Baia Grande, ò Puerto de Osonno, en el Rio de las Canoas; i al Sur de el, como treinta Leguas, el Lago de los Coronados, el Rio mas ancho de este Reino; i al fin de este Reino, el Lago de Ancud.

Puertos, i Rios de esta Governación.

CAP. XXIII. De las Provincias de el Estrecho.



As Provincias del Estrecho de Magallanes, llaman lo que hai desde pasado el Rio de la Plata, por la Mar del Mediodia, desde lo ultimo de Chile, hasta el Estrecho, 200 Leguas antes de el, desde 42, ò desde 43. Grados de altura, hasta 52; ò mas, que aunque por ambas Mares se ha costado, diversas veces, i visto Gente en ellas,

ellas, hasta el mismo Estrecho, no se ha pacificado, ni hecho Poblacion, sino la que dejó el Armada, que llevó al Estrecho Diego Flores de Valdés, en la Boca de el Estrecho, à la parte de el Norte, Año de 1582. que se llamó la Ciudad de San Felipe, que por estar en tanta altura, no se pudo conservar, por la mucha frialdad; i por esto aquella Navegacion es difícil, i peligrosa, por las continuas tempestades, i grandes resfrías de vientos, que hai en todo tiempo.

Puertos,
Cabos, i
Puntas de
estas dos
Costas.

Los Puertos, Cabos, i Puntas de la Costa, de vna, i otra Mar, hasta el Estrecho, aunque son muchos, i algunos están señalados en las Cartas de marcar, no consta enteramente de los que son, ni hai Relacion cierta de todos; i los mas conocidos de la Costa, desde Chile, hasta el Estrecho, que corre desde Valdivia, como 100 Leguas al Oes Sudueste, son, el Cabo de San Andrés, en quarenta i siete Grados, desde donde buelve la Costa derecho al Sur, hasta el Estrecho, por el Cabo de San Román, en 48 Grados, i cerca de él, la Isla de Santa Catalina, junto à la Baía Grande, que llaman de el Alcarchofada; i dentro de ella, la Baía de Nuestra Señora, i la Isla de Santa Barbara; i mas adelante los Puertos de Hernan Gallego, en 48 Grados, i dos tercios; i la Baía de los Reies, diez i ocho Leguas de el Puerto de Hernan Gallego; i la Baía de San Juan en cinquenta Grados, i vn tercio; el Cabo de San Francisco en cinquenta i vno, por donde entran algunos Canales à Tierra; i la Isla de la Campana, once Leguas de San Francisco, tambien con algunos Canales, que no se han navegado la Tierra adentro; i la Baía de San Laçaro, en 52 Grados, con seis Canales à los lados, que entran mui anchos, i largos à vnas, i à otras partes, que tampoco se han navegado; i vn Arcipelago de Islas, que siempre se dijo, que hai à la parte del Sur, cerca de la Boca del Estrecho, lo qual niega D. Ricardo Aquines: porque dice, que à esta Boca del Estrecho, à la Vanda del Sur, no hallò mas de quatro Isletas, i vna enmedio, à manera de Pan de Açucar; i que por lo menos, están desviadas seis Leguas de la Boca de el Estrecho; i que el Arcipelago está à vn lado: i tiene por cierto, que es lo que dicen, que es la Tierra-firme de la Vanda del Sur

al Estrecho, i que no hai Tierra-firme.

El Estrecho, aunque le pasaron de la Vanda del Sur à la del Norte, por orden del Visorrei D. Francisco de Toledo, Pedro Sarmiento, i Anton Pablo Corso, i se sabe, que está de 52 Grados, hasta 53 de altura, adonde llega lo mas Austral, i que de largo tiene de ciento i diez Leguas, à ciento i quince, poco mas, ò menos, i de ancho, desde vna, hasta diez, nunca se ha acabado de navegar, desde la Mar de el Sur, à la del Norte, ni los Corsarios, que la han pasado de Norte à Sur, se ha entendido, que han buuelto por él. El referido D. Ricardo Aquines dice, que anduvo muchos Dias por el Estrecho; i afirma, que toda la Tierra de la Vanda del Sur no es Tierra-firme, sino muchas Islas, que llegan à 56 Grados, lo qual pudo saber, porque corrió hasta los dichos 56 Grados, por enmedio de aquellas Islas; i vió que no descubria sino Mar; bolvió à seguir el derrotero, que llevaba por el Estrecho, i que esto no puede dejar de ser, por las diferencias de Mares, que causan la multitud de entradas, que hai por entre las Islas; i que el habitacion de ellas es de Gente de la Vanda del Norte, que pasa à las dichas Islas à sustentarse de Pesquerías, i se buelve à sus tiempos à su Tierra; i que esto comprehendió de muchas cosas, en especial de no haver vió Poblacion firme, sino algunos Ranchos, que los Indios hacen de prestado: lo mismo dijo Francisco Draque, porque le sucedió, quando pasó el Estrecho, Año de 1579. que despues de desembocado à la Mar del Sur, bolvió corriendo, con fortuna, rodeando este Arcipelago, hasta la Boca de la Mar de el Norte, i por el mismo camino, que havia corrido, siguió su navegacion à la Mar del Sur.

Estrecho
de Maga-
llanes.

Las partes mas señaladas de el Estrecho, à la entrada del Sur, son, el Cabo Desado, en cinquenta i tres Grados; i la Canal de Todos Santos, veinte i dos Leguas de la Boca, mui ancha, i larga; i pasada ella, el Puerto de la Traicion; i despues otra Canal grande larga, que corre al Norueste; i la Campana de Roldán, vna Peña grande enmedio, al principio de vn Canal: dieronla este nombre, porque la fue à reconocer vno de los Compañeros de Magallanes, llamado

Roldán, que era Artillero : la Punta de la Pofición, que está quatro Leguas del Cabo de las Virgines, à la entrada de la Mar de el Norte, en 52 Grados i medio de altura, quando pafaron Pedro Sarmiento, i Anton Pablo Corfo, por la orden que llevaron de reconocer el Estrecho, porque fe havia mandado hacer de mucho atrás, para ver fi era Navegacion mas facil para la Mar del Sur, que la de Panamá : reconocieron las dos angosturas, que hai à la entrada de la Vanda del Norte, i pareció à Pedro Sarmiento, que la vna era tan angosta, que con Artilleria fe podia guardar; i tanto lo perfuadió, que aunque siempre el Duque de Alva afirmó, que era imposible, fe embió à ello aquella Armada de Diego Flores, infructuosamente; i al cabo se conoció, que aquella es peligrosa Navegacion, i que la creciente de los dos Mares, que en medio de el Estrecho se van à juntar, se retiran con tanta furia, menguado en algunas partes mas de 60 brazas, que quando los Navios no llevasen mas de amarras para sustentarse, i no perder lo navegado, irian harto cargados.

En quatrocientas Leguas, que hai de Costa, desde la Boca de el Estrecho, hasta el Rio de la Plata, que corre toda junta Nordeste, Sudueste, hai el Rio de San Ildefonso, doce Leguas de el Cabo de las Virgines, el Rio Gallego, i Baia de Santiago, catorce Leguas de el Rio de Santa Cruz, en cinquenta Grados, i à la Boca vna Isla, que llaman de los Leones, i Puerto de San Julian, en quarenta i nueve Grados: i el Rio de Juan Serrano, al Sur de las Islas de los Patos, en quarenta i siete Grados; Rio de Cananor, en quarenta i cinco; Cabo de Santo Domingo, antes de el Cabo de tres Puntas; i Tierra de los Humos, en treinta i ocho Grados; Punta de Santa Elena, i de Santa Polonia, en treinta i siete Grados, antes de Cabo Blanco, à la entrada de el Rio de la

Plata, por la Vanda de el Sur.



CAP. XXIV. De las Provincias de el Rio de la Plata, i del Brasil.



UAN Diaz de Solis descubrió el Rio de la Plata Año de 1515. i Sebastian Gaboto, Inglés, iendo con Armada, por orden del Emperador, en seguimiento de la que havia llevado el Comendador Fr. Garcia de Loayfa, à las Islas de los Malucos; i pareciendole, que no podia llegar à ellas, acordó de ocuparse en algo, que fuese de provecho, i entró el Año de 29. descubriendo el Rio de la Plata, adonde estuvo casi tres Años; i como no fue socorrido, con Relacion de lo que havia hallado, se bolvió à Castilla, habiendo subido muchas Leguas el Rio arriba, halló Plata entre los Indios de aquellas Comarcas; porque en las Guerras, que estos Indios tenian con los de los Reinos del Perú la tomaron; i de aqui se dijo Rio de la Plata, porque antes se llamaba Rio de Solis. Estas Provincias se juntan con las del Brasil, por la Linea de la Demarcacion: no tienen por parte ninguna limites determinados, sino por la Costa que cae à la Mar del Norte, i entrada del Rio de la Plata, del qual ha tomado nombre la Tierra, i estará la Boca de este Rio, como mil i seiscientas Leguas del Puerto de San Lucar de Barrameda.

Todas estas Provincias son mui fertiles de Trigo, Vino, i Agucar, i todas las otras Semillas, i Frutas de Castilla se dan bien: tienen grandes Pastos para todo genero de Ganados, los quales han multiplicado infinito, i en especial los Caballos; i aunque han estado muchos Años sin pensar, que huviese Minas de Oro, ni de Plata, ià se han hallado muestras de ellas, i de Cobre, i Hierro, i vna de Amatistas mui perfectas: son todas estas Provincias de vna Governacion, con Titulo Real, subordinadas por cercania al Visorrei del Perú, con vn Obispado, en que hai tres Pueblos de Castellanos, i gran multitud de Naturales, de grandes cuerpos, i bien acondicionados; i los Pueblos son, la Ciudad de Nuestra Señora de la Asumpcion, la primera Po-

Sebastian Gaboto se queda en el Rio de Solis, q llaman de la Plata.

Fertilidad de las Provincias de el Rio de la Plata.

El Asumpcion.

bla-

blacion, i Cabeça de esta Provincia: està en 25 Grados i medio de altura: fundola el Capitan Juan de Salazar, por orden del Governador D. Pedro de Mendoza: su sitio se llamaba primero Guirambare: tiene el Brasil, à la mano derecha, 280 Leguas, i en este Distrito tiene à 80 Leguas à Ciudad-Real, que los Indios dicen Guayra: i à la parte del Perú, que es Leste Oeste, tiene à 480 Leguas la Ciudad de la Plata, i à 280 la Ciudad de Santa Cruz de la Sierra, que poblò Nufio de Chaves, à la Vanda del Sur, que es àcia el Estrecho de Magallanes: tiene mui grandes, i ricas Tierras, i està esta Ciudad 300 Leguas de la Boca del Rio de la Plata, fundada junto al Rio Paraguay, à la parte del Oriente, con quatrocientos Vecinos Castellanos, i mas de tres mil Hijos de ellos, nacidos en la Tierra, que llaman Mestizos: reside en ella el Governador, i Oficiales Reales, i la Catedral, que llaman el Obisipado de la Plata, sufraganeo al Arçobisipado de los Reies, i en su Jurisdiccion mas de quatrocientos mil Indios, que vãn multiplicando.

Ciudad-
Real.

A Ciudad-Real llaman por otro nombre Ontiveros, que fue poblada por Rui Diaz de Melgarejo: està 80 Leguas del Alumpcion, al Nordeste, para la Tierra del Brasil, junto al Rio Parana: està en buena Comarca de Mantenimientos, i de Viñas, i mucho Cobre bueno, i gran numero de Indios, que tambien multiplican mucho: en este Rio Parana, junto à Ciudad-Real, hai vn gran Salto, que no hai Hombre, que por Tierra se atreva à llegar à el con docientos pasos, por el gran ruido, i neblina del Agua, i por el Rio ninguna Canoa, ni Barco se acerca, con vna Legua, porque se la lleva la furia del Agua, i la hecha por el Salto, que será de docientas braças de peña tajada: i es tan angosto, i el Agua vā tan recogida, que parece que se podrá pasar con vn tiro de Dardo.

Salto de
Agua.

Buenos-
Aires.

Es Buenos-Aires vn Pueblo, que antiguamente se despoblò cerca de donde aora se ha buuelto à poblar, en la Provincia de los Morocotes, en las Riberas del Rio de la Plata, en Tierra fertil, i adonde se dā bien todas las cosas de Castilla: poblòla el Año de 1535. el Governador D. Pedro de Mendoza, el qual hiço descubrir quanto desamparò Gaboto: es toda Tierra comunmente llana; porque si no son las Cordilleras que estā en la Costa de la Mar,

que serán 20 Leguas àcia el Brasil, que vā despues bojando toda la Tierra àcia el Rio Marañon, i las Cordilleras de los Reinos del Perú, todo es llano, salvo algunos Cerros pequeños.

Hai en la Costa de estas Provincias, desde la Tierra del Brasil, hasta el Rio de la Plata, conocidos cinco, ò seis Puertos rasonables: el Puerto de San Vicente en 33 Grados de altura, enfrente de Buen-Abrigo, Isla por donde pasa la Linea de la Demarcacion; i seis Leguas al Sur el Rio Ubay; i el Puerto, è Isla de la Cauanea en 35 Grados, i adelante el Rio de la Barca, antes del Puerto de Baia, ò Rio de San Francisco; i la Isla de Santa Catalina, por otro nombre Puerto de Vera, ò Puerto de Patos; i el de D. Rodrigo, 20 Leguas al Sur de Santa Catalina, vna Isla, 29 Grados, i mas, al Sur, cinco Leguas Puertocerrado; i quince, Riopoblado: i otro tanto de este, Baia Onda: i el Rio Tirakeri en 32 Grados i medio, antes de el Cabo de Santa Maria, que està en 35 Grados, à la entrada del Rio de la Plata.

Puertos
i Puntas
de esta Cos-
ta.

Elamase este Rio, en Lengua de Rio de la Indios, Paranaquagū, i comunmente Parana: tiene su entrada, i boca en la Mar del Mediodia, desde 35 Grados, hasta 36 de altura, entre los Cabos de Santa Maria, i Cabo Blanco, que del vno al otro havrà de boca 30 Leguas, i de alli adentro otras 10 Leguas de ancho, con muchas Islas enmedio, i muchos Rios mui grandes, i caudalosos, que entran en el por la parte del Oriente, i Occidente, hasta el Puerto de los Reies, que es vna Laguna grande, que llaman de los Xarayes, poco menos de 300 Leguas de el Rio de la Plata, adonde entran muchos Rios, que vienen de las vertientes de los Andes, i deben de ser de los Rios que salen en las Provincias de los Charcas, i Cuzco, que vā para el Norte, por donde entra otro braço caudaloso en la dicha Laguna, que ha dado ocasion à pensar, que este Rio se comunica con el de S. Juan de las Amagonas: i otros dicen, que sale de la Laguna del Dorado, que es quince jornadas de la de los Xarayes, aunque hai opiniones, que no hai Dorado.

Governando en estas Provincias el Capitan Salazar, por muerte de D. Pedro de Mendoza, Año de 1545. entrò de Noche vn Tigre, estando vn Castellano en su cama, i su Muger con el

Suerte de
el Capi-
tan Sala-
zar cō vn
Tigre.

en

en el lado de fuera , i diò vn golpe al Marido , con que le matò , i se le llevó , i en vnos Cañares se le comió. Salió al amanecer el Capitan Salazar en busca del Tigre , con cinquenta Soldados , i caminando por vn Bosque , se apartò solo por vna senda , i en descubriendo el Tigre , como estaba encarnigado cerrò con él : i al tiempo que alcanzaba la mano para darle , el Capitan le soltó la Ballesta , i le diò con el pasador en el coraçon , i caió muerto : fuerte de gran animo , tiento , i destreça.

*CAP. XXV. De las Provincias,
i Tierra del Brasil.*



As Provincias , i Tierra del Brasil , en la Costa de la Mar del Norte , i Tierra Firme , se llama todo lo que cae al Oriente de la Linea , ò Meridiano de la Demarcacion , desde 29 Grados de longitud del Meridiano de Toledo , hasta 39 , que son 200 Leguas de Oriente à Poniente , i 450 Norte Sur , desde dos Grados de altura Austral , por el Cabo de Humos , hasta 25 por la Isla de Buen-Abrigo : i desde la primera Poblacion , hasta la postrera del Brasil , hai 350 Leguas. Descubrió primero esta Tierra Vicente Iañez Pinçon , por mandado de los Reies Catholicos , i luego tras él Diego de Lepe , Año de 1500. i seis meses despues topò , acafo , con ella , Peralvarez Cabral , iendo con vna Armada Portuguesa à la India , el qual por huir de la Costa de Guinea , se metió tanto à la Mar , que hallò esta Tierra , i la llamó Santa Cruz , porque tal Dia la descubrió : es toda ella caliente en Invierno , i Verano , i mui lluviosa , i cercada de Arboledas , i Nieblas , mal sana , i llena de Savandijas pongososas , fertil de Pastos de Ganados , i no para Trigo , ni Maiz : hai en ella grandes muestras de Plata , i Oro ; pero como los Portugueses no tienen caudal para beneficiar Minas , se están así.

Vicente Iañez Pinçon, Natural de la Villa de Palos, descubrió el Brasil, i luego Diego de Lepe.

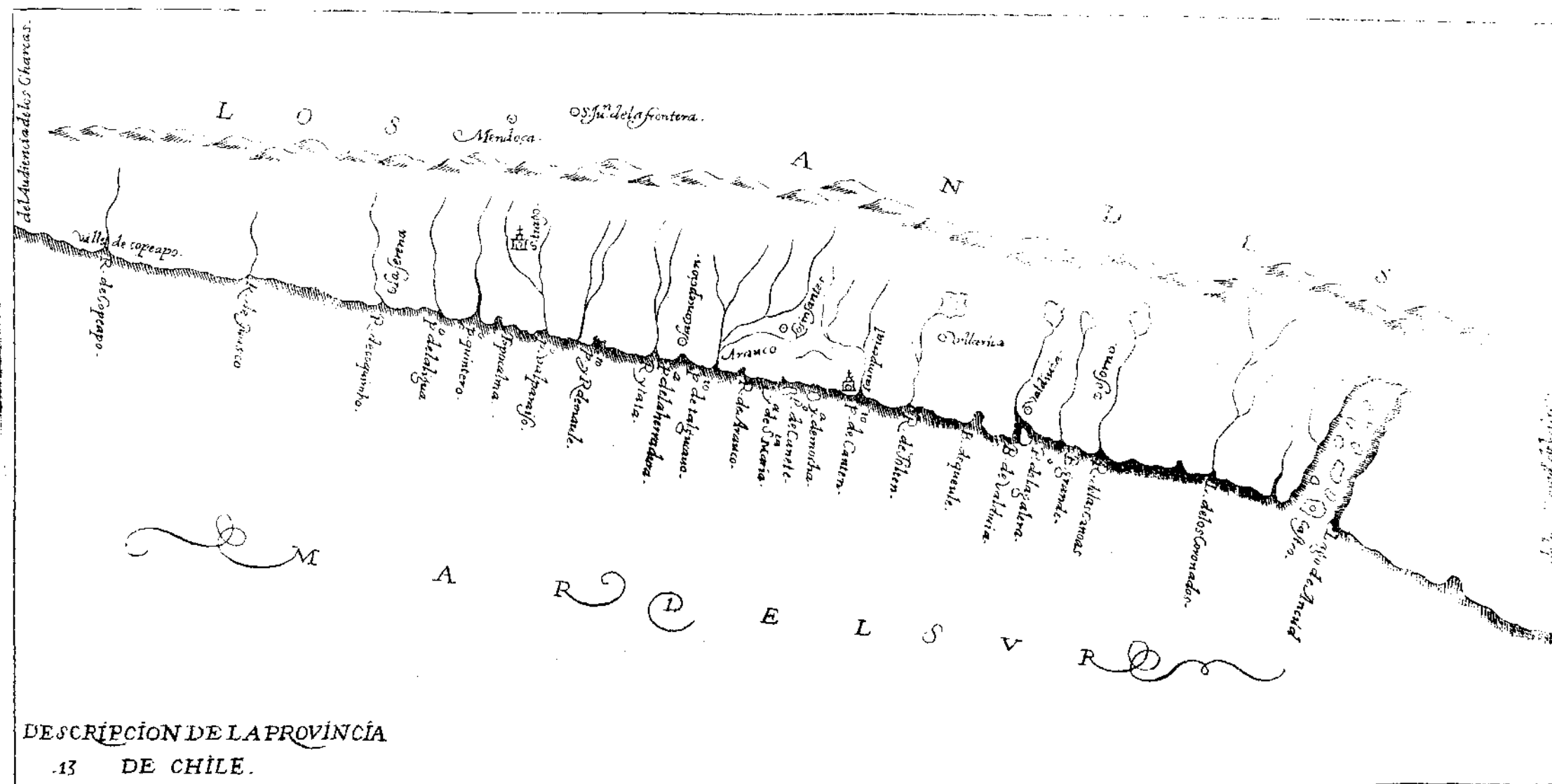
El principal Mantenimiento de esta Tierra es el Caçabi , que hacen de la Yuca , i la maior Contratacion es Agucar , i Algodon , i Palo de Brasil , que es el que la diò el nombre : hai en toda la Provincia nueve Governaciones , que llaman Capitanias , i en ellas diez i siete Pueblos de Portugueses , en que habrá como 3300 Vecinos , i gran mul-

titud de Indios belicosos , que no han dado lugar à los Portugueses à poblar , fino en la Costa , en que hai muchos Rios , i Desembarcaderos , i muchos Puertos , i mui seguros , adonde pueden entrar qualesquiera Naos , por grandes que sean.

La Poblacion de la primera Capitanía , i mas antigua , Tamaracà : la segunda Pernambuco , cinco Leguas de Tamaracà , al Sur , en altura de ocho Grados , i allí està vna Casa de Padres de la Compañía de Jesus ; la otra es la de Todos los Santos , 100 Leguas de Pernambuco , en 13 Grados , i aquí reside el Governador , i el Obispo , i el Auditor General de toda la Costa , i tiene vn Colegio de la Compañía ; la quarta , la Capitanía de los Isleos , està 30 Leguas de la Baía de Todos los Santos , en 14 Grados , i dos tercios : tiene vna Casa de Padres de la Compañía : hallase en esta Capitanía vn Arbol , de donde se saca precioso Balsamo : la Capitanía de Puerto Seguro està 30 Leguas de los Isleos , en 16 Grados i medio : tiene tres Poblaciones , i vna Casa de Padres de la Compañía : La Capitanía del Espiritu Santo , 50 Leguas de Puerto Seguro , en 20 Grados , adonde cogen mucho Brasil , i hai vna Casa de la Compañía : La Capitanía del Rio de Genèro , està 60 Leguas del Espiritu Santo , en 23 Grados , i vn tercio , con vna Casa de Padres de la Compañía , i cortan en su Jurisdiccion mucho Palo de Brasil : el Rio es mui hermoso , con lindas Riberas , i provechosas. La vltima Capitanía es San Vicente , 60 Leguas del Rio de Genèro , en 24 Grados : tiene vna Fortaleza en vna Isla , para la defenfa contra Indios , i Corsarios , i vna Casa de los dichos Padres , que han hecho grandísimo provecho , en la Poblacion de esta Tierra , i conversion de los Indios , i su libertad. Los Ganados que hai en estas Provincias , son muchos , i gran criança de Puercos , i Gallinas : coge se mucho Ambar , que hecha la Mar fuera , con Tormentas , en tiempos de Aguas vivas , i muchas Personas se han enriquecido con ello : el Verano es de Septiembre hasta Febrero , i el Invierno desde Março , hasta Agosto : los Dias son casi tan grandes como las Noches , solamente vna hora crecen , i menguan : en el Invierno siempre corre el Viento Sur , i Sueste : en Verano , Nordeste , i Lestnordeste.

Poblaciones de la Costa del Brasil.

Hai en toda esta Costa ocho , ò diez Puercos



Los mas
principa-
les Puer-
tos de es-
ta Costa.

Puertos mas señalados, que son el Rio de Santo Domingo, i de las Virtudes, al Nordette de Pernambuco, i Tamaracà, que es Isla, i como queda dicho, las primeras Poblaciones, i antes de el Cabo de San Agustín, que està en nueve Grados: el Rio de San Francisco en 10 Grados i medio, que es grande, i caudaloso: Baía de Todos Santos, tres Leguas de ancho, i 13 la Tierra adentro, hasta San Salvador: el Rio, i Puerto Trenado, adonde hacen escala los Navios, que andan en esta Navegacion: i el Rio de Canamùn en 13 i medio: Rio de las Cuentas, ò de San Agustín, en 14 i medio: i Rio de las Virgines en 16: Puerto Seguro en 17: Rio de la Parayva en 20, cerca de Sancti-Spiritus: Rio de Genèro, cerca de San Sebastian: i Cabo Frio en 23 Grados adelante de San Vicente.

Aqui entra la Tabla catorce.

CAP. XXVI. De las que llaman Indias del Poniente, que son las Islas de la Especeria, Filipinas, Costa de la China, Japon, i los Lequios.



INDIAS del Poniente, son todas las Islas, i Tierra-Firme comprendidas dentro de la Demarcacion de la Corona de Castilla, i de Leon, al fin Occidental de la dicha Demarcacion, cuya Linea, como queda dicho, pasa por la otra parte del Mundo, por la Ciudad de Malaca, desde donde para el Oriente, i Nueva-España, hai vn Golfo grande de infinitas Islas grandes, i pequeñas, i muchos pedaços de Costas, i Tierra-Firme, que se dividen en las Islas de la Especeria, ò de los Malucos, Islas Filipinas, Costa de la China, Islas de los Lequios, i Japones, Costa de la Nueva Guinea, Islas de Salomon, i las de los Ladrones: el temperamento de todas estas Islas, i Tierras, en general, es humedo, i caliente templadamente, fertil de Mantenimientos, i Animales,

con algun Oro de baja lei, Plata ninguna, mucha Cera, i la Gente de diferentes colores, i el ordinario como Indios, i entre ellos Blancos, i Negros Ateçados.

Las Islas de la Especeria, que propriamente se llaman asi, porque se saca de ellas toda la Pimienta, Clavo, Canela, Gengibre, Nuez moscada, i Almassiga, que se gasta en Europa, son muchas, aunque las mas señaladas de aquel Golfo son cinco Isletas pequeñas, debajo de la Equinocial, en 194 Grados del Meridiano de Toledo, incluídas en el empeño, que hizo de ellas el Emperador D. Carlos V. al Rei de Portugal, por 3500 Ducados, que son Terrenate de ocho, ò nueve Leguas de bojo, con vn Puerto, que llaman Talangame, i en ella reinaba Coràla, que se diò por Vassallo del Rei de Castilla, quando las Naos, que quedaron de la Armada de Magallanes, hallaron estas Islas. La Isla de Tidore està vna Legua al Sur de Terrenate: tiene 10 Leguas de circuito: La de Matil, ò Mutier, es de quatro Leguas de bojo, i està debajo de la Equinocial: i Maquian tres Leguas al Sur, de siete de circunferencia: i 10 Leguas al Sur, de Batàn, ò Baquian, de 20 Leguas en torno: en la de Tidore reinaba Almançor, que tambien se diò por Vassallo del Rei de Castilla; el qual, i Coràla escrivieron, i trajo sus Cartas Juan Sebastian del Cano, Natural de la Villa de Guiteara, en la Provincia de Guipuzcoa, el qual partiendo de Tidore Año de 1522. tocò en la Isla de Zamatra, isubiendo hasta cerca de 42 Grados àcia el Polo Antartico, aportò à la Isla de Santiago de Cabo Verde, i desde alli à Sevilla, con la Nao Vitoria, haviendo gastado siete Meses de tiempo, poco menos, desde la Isla de Tidore, en llegar. Patian es la quinta Isla, de la misma manera que las otras: habitaban en ella Moros, i tambien Gentiles, que no conocian la immortalidad del Alma: i quando llegó la Nao de la Armada de Fr. Garcia de Loaysa, reinaba en Tidore Rajami, de edad de 13 Años, i de nuevo obedeciò al Rei de Castilla, i tambien el Rei de Gilolo, que se decia Sultàn Abderramenjami, i con juramento lo confirmaron.

Gilolo es Isla debajo de la Linea, quatro Leguas apartada de las referidas, es de 200 Leguas de contorno, sin Especeria: La Isla de Ambòn, en tres Gra-
dos

Islas de
los Ma-
lucos.

dos i medio , al Sur , de la Isla de Gilolo , sin Especeria : Las Islas de Bandàn en quatro Grados de altura Austral, adonde se coge la Nuez moscada, i Maas: i el Burro, que està al Poniente de Ambòn : i Timor, otra Isla al Sudueste de Bandàn, casi 100 Leguas sin Especeria, pero rica de Sandalo: Zeinda 50 Leguas de Timor, al Norueste, de 40 de bojo, mui abundosa de Pimienta: i la Isla de Celebes, que es mui grande: i Borney maior, cerca del Estrecho de Malaca, que se hace entre la Tierra-Firme, i Zamatra, que antiguamente llamaron Trapobana: Hai otras muchas Islas grandes, i pequeñas, que quedan à la parte del Mediodia, cerca de la Java maior, i menor, i al Norte para la Costa de China: los Portugueses tienen una Fortaleza en Terrenate, i otra en la Ciudad de Malaca, à la entrada del Arcipielago.

Las Islas
Filipinas.

Las Islas Filipinas son vn Arcipielago de treinta, ò de quarenta Islas grandes, sin otras muchas pequeñas, que están juntas, en menos de 200 Leguas de largo, Norte Sur, i 100 de ancho, entre Nueva-España, i el Golfo de Bengala, i están como 1700 Leguas del Puerto de Navidad, en Nueva-España, desde 6, hasta 15, ò 16 Grados de altura Septentrional, de temperamento razonable, i fertil de Mantenimientos, especialmente de Arroz, i algun Oro bajo, en partes, i en algunas Islas Arboles de Canela, i Pimienta longa: los Naturales tienen buen talle, i en algunas Islas son negros: i son mas blancos los que viven en el centro de la Tierra, que los que viven en las Marinas: hai buenos Puertos, i Madera para Navios: los nombres de las Islas mas señaladas son, Mindanão, que es la maior, i la mas Austral, de 100 Leguas de largo, i 300 de circuito, Tierra fragosa, pero abundante de Maiz, Cera, Arroz, Gengibre, i alguna Canela, i Minas de Oro, con buenos Puertos, i Surgideros: Isla de Buenas Señales, i San Juan, arrimada à Mindanão por la parte del Oriente, de 20 Leguas de largo, Norte Sur: Behol 10 Leguas mas à Mindanão, por la parte del Norte, 19 Leguas de largo.

Isla de Buglas, ò de Negros, por los que hai en ella enmedio del Arcipielago, al Poniente, de 40 Leguas de largo, Norte Sur, i 14 de ancho, i en su Costa algunas Perlas: Isla de Zebù en el medio de todas, de 30 Leguas

de largo, Norte Sur, i en ella vn Pueblo de Castellanos, que llaman la Villa de Jesus, à la parte del Oriente, con buen Puerto, sin otros algunos, que hai en la Isla: Descubrió esta Isla el Capitan Hernando de Magallanes, Año de 1520. i el Rei se dió entonces por Vassallo de la Corona de Castilla, i antes descubrió las Islas, que llamó de las Velas Larinas, porque navegaban en sus Navios con Velas de cileras de palma à la Latina; i de Zebù salió Magallanes con el Rei, para hacer Guerra al Rei de Matàn, en una Isleta arrimada à la de Zebù, por la parte del Sur, adonde por ser demasiado de valiente, i confiado, le mataron: i siguiendo los Castellanos su viage en demanda de las Islas de la Especeria, descubrieron à Quepindo, i Puluan, i à Burney, que es Isla grande, rica, i abundante de Arroz, Açucar, Cabras, Puercos, Camellos: carece de Trigo, Años, i Ovejas: lleva Gengibre, i Canfora, Mirabolanos, i otras drogas. Tambien descubrió las Filipinas, i tomó de ellas posesion el Año de 1527. por la Corona de Castilla, Alvaro de Saavedra, que por orden del Marqués del Valle salió del Puerto de Civatnalcjo, en Nueva-España, en demanda de las Islas de la Especeria; i particularmente estuvo en Mindanao: i esta digresion no se ha hecho fuera de proposito.

La Villa
de Jesus.

En Matàn
fue adonde
se mató
à Hernando
de Magallanes.

Alvaro
de Saavedra,
Año de 1527.
tomó posesion
de las Filipinas
por la Corona
de Castilla.

Bolviendo à la orden de las Filipinas, sigue à las referidas Abuyo, ò Babay, 30 Leguas de largo, Norte Sur, i 10 de ancho, en que hai buenas Minas, i Perlas en su Costa: Tandayala, mas famosa de todas, que por ser la primera que se descubrió, se llama Filipinas, de quien todas toman el nombre, en memoria del Invictísimo Rei D. Felipe II. el Prudente: tiene 40 Leguas por la parte del Norte, i del Oriente Nortnordeste, i Sudueste, i 12 Leguas de ancho, por donde mas, con buenos Puertos, i Surgideros: Masbat, Isla mediana, al Occidente de Tandaya, 17 Leguas de largo: Panay 40 de largo, i 15 de ancho, con vn Puerto: Mindoro de 25 Leguas de largo, Norte Sur, i la mitad de ancho: hai en ella Pimienta, i Minas de Oro: Isla de Luzòn, dicha la Nueva Castilla, tan grande, ò maior que Mindanão, la mas Septentrional de las Filipinas, en la qual està poblada Manila, Ciudad de Castellanos, con Titulo de Insigne, adonde reside el Governador, i los Oficiales de Manila.

La Ciudad
de Manila.

la Hacienda , i Caja Real , i la Cathedral : es Tierra fertil de Mantenimientos , con muchas Minas de Oro : el Puerto de esta Ciudad es ruin , i con todo eso hai en el mucha Contratacion con los Chinas , que traen Loga de Porcelanas , Brocaletes , Sedas de colores , i otras Mercaderias : tendrà Luçon de largo 200 Leguas , i es mui angosta.

En todas estas Islas hai muchos Mahometanos , adonde llegaron por la India Oriental , i pudieron facilmente en aquellos ciegos Gentiles plantar su perfidia : Descubrió estas Islas , como se ha dicho , el Año de 1520. el Capitán Magallanes , iendo con Armada de la Corona de Castilla , en busca de las Islas de los Malucos , i tomó posesion de ellas , i despues las acabò de descubrir Miguel Lopez de Legazpi , el Año de 1564. con vna Armada , que sacò de Nueva-España , por orden del Visorrei D. Luis de Velasco : juzgase , que aquellas Islas llegan à once mil , entre grandes , i pequeñas : deben de estar pacificas pocas mas de quarenta , i convertidos mas de vn millon de Hombres à la Fè Catolica , con tantos gastos de la Corona Real , sin avér tenido hasta ahora provecho ninguno de aquellas Tierras , que cada Religioso de los que se embian à ellas , cuesta , puesto allà , mil Ducados ; son los que hasta ahora cultivan aquella Viña , con grandísimo fruto de las Almas , los Religiosos Dominicos , Franciscos , Descalços , Agustinos , i la Compañia de Jesús : i desde estas Islas se ha comenzado à poner freno à los Mahometanos , que de la Costa de Asia se iban poco à poco estendiendo por estas , i otras Islas , i tambien à los Chinas , i Japones : i ià los Portugueses huvieran perdido las Islas de los Malucos , si los Castellanos de las Provincias de las Filipinas no los huvieran ayudado , i socorrido diversas veces en muchas maneras.

Las Provincias , i Reino de la China.

Ià se tiene mas clara noticia de los Chinas , por la Contratacion de las Filipinas , i se entiende su riqueza , i fertilidad : es de los poderosos Reinos del Mundo ; i desde Manila havrà , hasta la Costa de la China , 300 Leguas , de ocho Dias de Navegacion : i la Costa de aquella Tierra và corriendo , como al Nordeste , mas de 700 Leguas , desde 21 à 22 Grados de latitud Septentrional arriba ; i se entiende , que de travesia la Tierra adentro , tiene viage de cinco , ò seis Meses , hasta confinar con Tarta-

ria , toda Tierra de grandes Ciudades , con muchos Pueblos , i la Gente politica , i prevenida para su defensa , pero no guerrera , i la Costa mui poblada , con Rios caudalosos , i buenos Puertos , estendiense Norte Sur , de 17 , hasta 50 Grados : i Leste Oeste ocupa 22. La Ciudad de Paquin , adonde el Rei tiene su Corte , està en 48 Grados de nuestro Polo : divide se en quince Provincias , seis Maritimas , i nueve Mediterraneas , i estàn divididas las vnas de las otras , con vnas Sierras , semejantes à los Pirineos , i no hai sino dos pasos , por los quales se comunican.

Tomàs Perez , Embajador del Rei de Portugal , tardò de Cantàn à Nanki quatro Meses , caminando siempre al Norte. I à la amplitud de este gran Reino se junta la fertilidad de la Tierra , que es mucha , para lo qual ayuda la multitud de los Rios navegables , que la riegan , con que parece vna deleitosa Floresta , ò Jardin , i el abundancia se dobla por muchas maneras , porque los Reyes no perdonan à ningun gasto , para hacer que la Tierra se pueda regar por todas partes , cortando grandes Sierras , i allanando grandes Valles , i no faltando en ninguna parte el calor , porque casi toda la Tierra se contiene en los Terminos de la Zona templada , ni el humedo por la clemencia de la naturaleza , i por la industria de los Hombres increíblemente multiplica todo : i siendo todos compelidos à ocuparse en algo , no se deja vn palmo de Tierra sin provecho. En Cantàn , entre otras cosas notables , dicen que hai mucho numero de Ciegos , que trabajan en algo , cada vno como puede : i siendo prohibido salir del Reino sin licencia , la qual no se concede , sino por tiempo limitado , es necesario , que creciendo continuamente la propagacion , el numero de la Gente sea sin fin , especialmente que ellos tienen por cierto , que por cinco personas que mueren , nacen siete ; i es tanta la pureza del Aire , que no tienen memoria , que haia havido peste vniversal : i con todos estos bienes tambien tienen sus trabajos , porque suceden Terremotos , que hunden las Ciudades enteras , deshabetan la Tierra , i suprimen los Rios antiguos , i descubren otros , i allanan grandes Sierras , con miserable desventura de aquella Gente.

El Año de 1555. rebentò de las entrañas de la Tierra tanta copia de

Chincheo. Agua, que inundò el espacio de sesenta Leguas, i destruiò siete Ciudades, con sus Jurisdicciones; i esto quanto al Continente de la China. Hai por toda la Costa multitud de Islas, que la maior parte son incognitas à nosotros; en el contorno de la Ciudad de Nanqui està Cabo de Lampò, las Islas de Aveniga, Abarda, Sumbur, Lanqui, i la de Caballos, de las quales no se tiene particular noticia. En pasando la Ciudad de Chincheo, està Lamào, i gran numero de Islas se ven al rededor de Cantàn, i son las mas celebradas Lantào, Macào, Veniaga, adonde està el Puerto de Tàm-mo, Lampacào, Sancoan, en todas las quales el Rei de la China tiene Presidio en Mar, i Tierra, salvo en Lampacào, que no està poblada.

Macào. En Macào, por otro nombre Macàn, tienen los Portugueses vna Poblacion: i conociendo los Chinas el valor de los Portugueses, i el favor que tienen de los Castellanos de las Filipinas, de mala gana los sufren; pero los Portugueses procuran de conservarse, por lo mucho que les importa el Comercio de la China. Sancòn està treinta Leguas de Cantàn, adonde algunas veces han hecho escala los Portugueses: i ninguna Isla de la China es de maior importancia, que Aniam, en la boca del Golfo Cauchinchina, cinco Leguas de Tierra-Firme, i 180 de las Filipinas: i es tan grande, que se afirma, que tiene treinta Fortaleças: hai en ella Pesqueria de Aljofar, abunda de vitualla, i de muchas Frutas: està debajo del Gobierno de Cantàn, i es la principal parte de la China, i los Naturales son groseros, i Gente rustica.

Japon. El Japon, que son muchas Islas divididas con pequeños brazos de Mar, repartidas en treinta i tres Reinos, cuya Cabeça es la Ciudad de Meaco, dista variamente de la China, i cuentan de la Isla de Goto, en Japon, à Liampò, en la China, sesenta Leguas, que es lo mas cerca: Los Japones molestan mucho à los Chinas, mas con piraterias, i latrocinios, que con justa Guerra; porque estando el Japon dividido en diversas Islas, i en varios Principes, no pueden hacer Guerra contra los Chinas, fino con flacas fuerças: son mas guerreros, i animosos que los Chinas: es Tierra templada, fertil de Semillas, i Ganados, i Volateria, de la de Europa: tiene Minas de Hierro, i de Acero: los Naturales son recios, animosos, i para

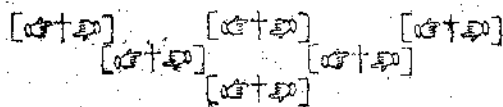
mucho trabajo: están aquellas Islas en treinta i cinco Grados de altura de el, poco mas, ò menos, conforme à la distancia de cada Isla: no se entienden los Japones con los Chinas, fino por escrito, à causa de ser vnas mismas las figuras, ò letras para todos; i aunque significan lo mismo, no tienen el mismo nombre, porque son para denotar cosas, i no palabras; así como con los numeros de guarisimo, que si se pone vn nueve, el Francès, el Castellano, i el Inglés se entienden, que significa nueve, pero cada vno le nombra de su manera.

Por otra parte confinan los Japones con las Filipinas, desde donde hai Comercio con ellos, i se dà mucha calor à los Padres de la Compañia, que trabajen en la Conversion de la Gente de aquellos Reinos, adonde han hecho notable fruto; por lo qual son mui celebradas estas Islas, en el Mundo, i por la venida de los Embajadores de aquella Nueva Christiandad al Pontifice, i al Rei D. Felipe II. el Prudente; i así como Naturaleça las puso en sitio apartado de lo demás de la Tierra, son los Hombres de aquella Region, en costumbres, diferentes de las otras Gentes. El Año de 1592. Nobunanga, que se hiço llamar Emperador del Japon, acometiò con ochocientos Bajeles, i doscientos mil Hombres, à cierta Provincia, tributaria de la China, i la ganó.

De la Isla del Simo, que es la que hai en grandeça de las del Japon, se estiende entre Levante, i Norte, vna Cordillera de Isletas pequeñas, que llaman los Lequios, i se van prolongando àcia la Costa de la China; à las dos maiores, que es cada vna de 15, ò de 20 Leguas, cerca de la Costa de Japon, llaman Lequio Maior; i à otras dos, tambien grandes, aunque no tanto, que están en fin de la Cordillera, llaman Lequio Menor: algunas están pobladas de Gente bien dispuesta, blanca, politica, bien vestida, guerrera, i de buena raçon: abundan de Oro mas que otras de aquel Mar, i no menos de Vitualla, Frutas, i de buena Agua: està junto à Lequio Menor la Isla Hermosa, que tiene las mismas calidades: i algunos dicen, que es tan grande como Sicilia.

Los Lequios.

Isla Hermosa.



CAP. XXVII. De la Nueva Guinea, Islas de Salomon, i los Ladrones, con que se acaba lo que llaman Indias del Poniente.

Nueva Guinea.



A Costa de la Nueva Guinea comienza 100 Leguas al Oriente de la Isla de Gilo, en vn Grado, poco mas, de altura de la otra parte de la Equinocial, desde

de donde se va prolongando para el Oriente con 300 Leguas, hasta subir, en cinco, o en seis Grados: hafe dudado hasta aora, si es Isla, o Tierra-firme, por alargarse en tanto viage de poderse juntar con Tierras de las Islas de Salomon, o Provincias del Estrecho de Magallanes, por la parte del Sur; pero esta duda queda deshecha, con lo que afirman los que han andado por la parte del Sur, del Estrecho de Magallanes, que aquello no es Continente, sino Islas, i que luego sigue vn espacioso Mar: i entre los que lo afirman, es D. Ricardo Aquines, Caballero Inglés, que estuvo quarenta i cinco Dias entre las mismas Islas.

Islas, i Puertos de la Costa de Guinea.

Desde la Mar parece la Tierra de esta Costa de Guinea buena, i los Naturales que se han visto, son Negros Ateçados, i hai en la Costa muchas Islas con buenos Surgideros, i Puertos, de que no hai particular noticia, por haverse costado pocas veces: Los que se hallan en algunas Cartas, son el Aguada, mas al Oriente, 35 Leguas de la primera Tierra, que esta en vn Grado de latitud Austral, i 18 mas adelante, el Puerto de Santiago: i la Isla de los Crespos de 16 Leguas largas, junto a la Costa, enfrente del Puerto de San Andrés, 40 Leguas del de Santiago: i mas a Levante el Rio de las Virgines: i la Vallena, vna Isleta, antes del Rio de San Agustín, que estará como 50 Leguas del Puerto de San Andrés: i cerca de él, el Rio de San Pedro, i San Pablo, antes del Puerto de San Geronimo: i vna Isleta pequeña cerca de Puntafalida, 40 Leguas de S. Agustín, que llaman de Buenapaz: i mas adelante de ella el Abrigo, i Malagente, dos Isletas: i la Baía de San Nicolás cinquenta

Leguas de Puntafalida: i entre otras Islas, vna de Gente blanca: i la Madre de Dios, antes de Buenavaya, i de la Natividad de Nuestra Señora, la vltima de lo descubierto: i como al Norte de ella, la Caymana, vna Isla, que esta fuera a la Mar, entre otras que hai sin nombre.

La Costa Meridional aun no está reconocida: el primero que descubrió la Nueva Guinea, fue Alvaro de Saavedra, andando perdido, con muchas Tormentas, bolviendo a Nueva-España, quando el Año de 1527. el Marqués del Valle le embió, para que por aquella parte buscasse las Islas de la Especeria.

Las Islas de Salomon, que están ochocientas Leguas del Perú, i las dió este nombre la opinion, que se tiene de sus riqueças, a las quales señaladamente llaman del Poniente, por caer al Occidente de las Provincias del Perú, desde donde hizo el descubrimiento de ellas Alvaro de Mendoza, por orden del Licenciado Lope Garcia de Castro, su Tio, Governador de los Reinos del Perú, el Año de 1567. siendo el primero que vió la Tierra de estas Islas vn Moço llamado Trejo, que iba en la Gavia de vn Navio: están desde siete hasta doce Grados de altura de la otra parte de la Equinocial, como mil i quinientas Leguas de la Ciudad de los Reyes: son muchas en cantidad, i en grandeça, i diez i ocho las mas señaladas, algunas de trecientas Leguas de bojo, i dos de a docientas, i de a ciento, i de a cinquenta, i de a abajo, sin muchas, que no se han acabado de costear: i dicen, que podrian ser continente con la Costa de la Nueva Guinea, i Tierras por descubrir a la parte Occidental del Estrecho: toda la de estas Islas parece de buen temple, i habitable, fertile de Mantenimientos, i Ganados: hallaronse en ellas algunas Frutas, como las de Castilla, Puercos, i Gallinas, gran multitud de Naturales, de color bajo, como Indios, otros blancos, i rubios, i negros ateçados, que es argumento de continuarse con Tierras de la Nueva Guinea, por donde pueden haverse mezclado tantas diferencias de Gentes, de las que acuden a las Islas de la Especeria.

Islas de Salomon.

Las Islas maiores, i mas señaladas, son las de Santa Isabel, desde ocho, hasta nueve Grados de altura, de 150 Leguas de largo, i 18 de ancho,

i vn buen Puerto, que llaman de la Isfrella : San Jorge , ò Borbi , al Sur , de Santa Ifabèl , Legua i media , de 30 Leguas de bojo : San Marcos , ò San Nicolás , de 100 Leguas de bojo , al Sueste de Santa Ifabèl : Isla de Arracifes , tan grande como la precedente , al Sur de Santa Ifabèl : i al Oeste S. Geronimo , de 100 Leguas de bojo : i al Sudueste Guadalcanal , maior que todas : i à Leste de Santa Ifabèl , Isla de Buenavista , i San Dimas : i la Isla Florida de 20 Leguas de circuito cada vna : i al Oriente de ella , la Isla de Ramos , de 200 Leguas de contorno : i junto à ella Malaita : i la Atreguada , de 30 : i las tres Marias , vnas Isletas : i la de S. Juan , de 12 Leguas de bojo , entre la Atreguada , i la de Santiago , al Sur de Malaita , de 100 Leguas de circuito : i al Sudueste de ella , la de San Christoval , tan grande como ella : i Santa Ana , i Santa Catalina , dos Islas pequeñas , arimadas à ella : el Nombre de Dios , vna Isleta pequeña , apartada de las otras 50 Leguas , en siete Grados de altura : i en el mismo Parage , al Norte de Santa Ifabèl , los Bajos , que llaman de la Can delaria.

Hai en el viage , que se hace desde el Perú à las Islas de Salomon , vna Isla , que llaman de San Pablo , en 15 Grados de altura , 700 Leguas del Perú : i en 19 Grados , 300 Leguas de Tierra , otras , que pueden ser las que llamaron primero de Salomon : i tambien dicen , que podrian ser otras , que de poco acá se han descubierto , en el Parage de Chile.

Islas de los Ladrones.

Las Islas de los Ladrones es vna Cordillera de diez i seis Isletas juntas , que se corren Norte Sur , con el medio de la Costa de Guinea , desde doce Grados , hasta 17 de altura Septentrional , ò mas , no lejos de las Filipinas , al Oriente : es toda Tierra esteril , i miserable , sin Ganados , ni Metal , pocos Mantenimientos , poblada de Gente pobre , bien dispuesta , desnudos , i mui inclinados à hurtar , hasta quitar los clavos de los Navios , que llegan à ellos , por lo qual Magallanes la llamó de los Ladrones , Año de 1520. quando llegó à ellas , iendo en demanda de la Especeria ; sus nombres son , la Inglesa , la mas Septentrional , i tras ella Otamao , Chemechoà , Gregua , Agàn , ò Pagàn , Oramagàn , Guguàn , Chareguàn , Natàn , Suepàn , Bota , Volia . Hai entre estas Islas Filipinas otras 18 , ò 20 , que

llaman de los Reies : Arcipielago , ò Islas del Coral , i los Jardines , otra cantidad de Isletas : i Pialogo , San Villàn , otra Isleta junto de los Jardines : i la de los Matalotes , i la de Arracifes , i de S. Juan , ò de Palmas , cerca de los Malucos : i por la parte del Septentrion , de los Ladrones , cinco , ò seis Isletas juntas , que llaman de Volcanes , adonde hai mucha Cochinilla : i Malpelo otra , Isleta pequeña , en que hai Cinaloes finos : i à la parte del Oriente de los Ladrones , Dos-Hermanas , dos Isletas , en 10 Grados : i S. Bartolomé en 14 ; i mas à Nueva-España los Bajos , Miracomovàs , Quitafueño , ò Catanoduermas : i cerca de ellos la Isla de Martin : i San Pablo , otra Isleta con Bajos : i la Poblada , la mas Oriental àcia Nueva-España ; estuvo tambien en las Islas de los Ladrones , Año de 1527. Alvaro de Saavedra , bolviendo de las Islas de la Especeria à Nueva-España.

Los Reies.
Islas del Coral.
Los Jardines.

Volcanes
Malpelo.

Dos-Hermanas.
S. Bartolomé.

Martin.
S. Pedro,
i San Pablo.

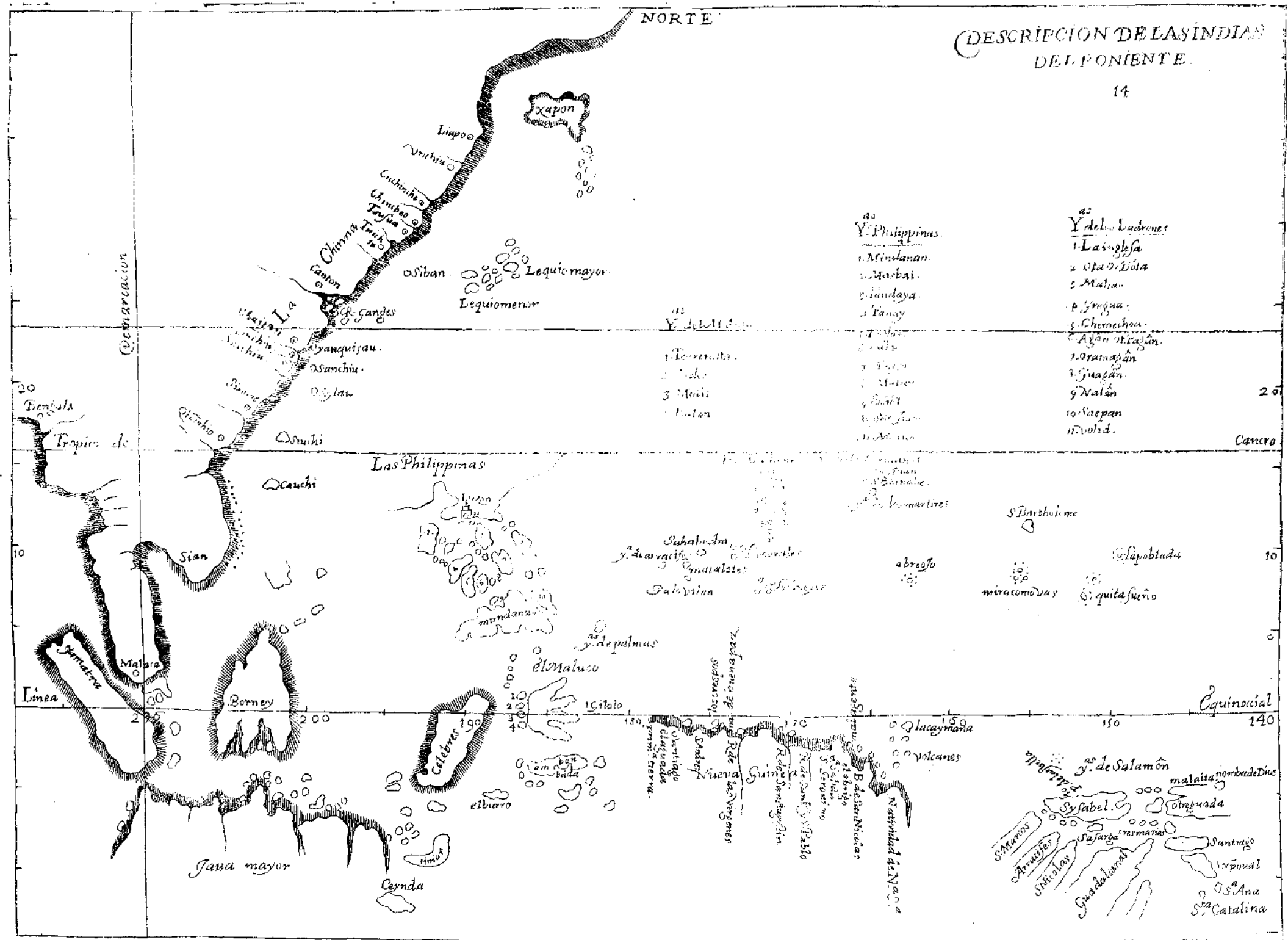
CAP. XXVIII. Del Supremo Consejo de las Indias , i del Gobierno Espiritual , i Real Patronazgo Eclesiastico.



Os Catolicos Reies de Castilla , i de Leon , continuando en su antigua , i Christiana piedad , desde luego que se descubrieren estas Nuevas Tierras , i se juntaron con esta

hermosa Monarquia , fueron procurando de plantar , i asentar en ellas la Religion Catolica , i Pulcra Temporal , con tanto cuidado , i acuerdo de los mas prudentes Varones de estos Reinos , que como con los Descubrimientos iban creciendo los negocios , formaron vn particular Consejo , con Presidente , i Consejeros , para que no ocupandose en otra cosa , con mas diligencia acudiesen à lo que tanto convenia al servicio de Dios Nuestro Señor , i buen Gobierno de aquel Orbe. Y porque adelante se hará mencion de las Personas , que desde aquel principio han trabajado , i servido en el Consejo Supremo de las Indias , que es el que ha llevado tan gran peso hasta la hora presente , se dirà primero el Gobierno Espiritual , i Temporal , i lo demás digno de saber , para que

Consejo de las Indias.



que se entienda la orden de aquella Monarquía, con toda brevedad.

La primera cosa que estos piadosos Reyes encargaron, i mandaron al primer Descubridor, i de mano en mano fueron mandando à los demás Descubridores, i Gobernadores de aquel Nuevo Mundo, con muy apretadas ordenes, fue, que procurasen, que la Gente que llevaban, con la Vida Christiana, i con sus buenas costumbres, diese tal exemplo à los Indios, que se preciasen de imitarlos, i los obligasen à ello, entrando primero conforme à la Lei Evangelica, predicandola los Religiosos, para que mas con la suavidad, i dulçura de ella, que con la fuerza, i estrepito de las Armas, se admitiese: i que se administrase la Justicia con tanta igualdad à todos, que fuese muy estimada, i respetada. Todo fue creciendo, como los Pueblos se iban aumentando, de tal manera, que con el celo del servicio de Dios, i bien de los Hombres, ha llegado à tal punto, que oi se hallan fundados en todo aquel Orbe, que de esta Corona es poseído, como atrás se ha visto, cinco Arçobispados, veinte i siete Obispados, dos Insignes Universidades, adonde con mucha Doctrina se leen todas las Ciencias; mas de quatrocientos Monasterios de Religiosos Dominicos, Franciscos, Agustinos, Mercenarios, i de la Compania de Jesus, con algunos Monasterios de Monjas, i Colegios, infinitos Hospitales, i Confradías, innumerable cantidad de Beneficios Curados, que llaman Doctrinas, para enseñar aquellos Neofitos: i Hermitas, i Humilladeros sin cuento. Todo lo qual se comenzó à costa de esta Corona, i oi día se va prosiguiendo, adonde no hai substancia para ello. En efecto, esta Catolica piedad, por la Clemencia de Dios, va de bien en mejor, aumentando con tanta reverencia, i honra de Dios, que en ninguna parte de la Christianidad se hace con mas concierto, ni cuidado, mediante el cuidado del Supremo Consejo de las Indias. De lo qual se infiere, que para ello fue grandísimo remedio la concesion, que la Santa Sede Apostolica Romana hizo à la Corona de Castilla, i de Leon, del Patronazgo Ecclesiastico de aquel Nuevo Mundo, en que Dios Nuestro Señor, como quien solo es el que ve, i previene todas las cosas por venir, hizo cosa digna de su Grandeza; pues ha mostrado la experiencia, que si esto se

governara de otra manera, fuera imposible, que procediera con el harmonia, i consonancia tan igual, como lleva de Religión, Justicia, i Gobierno, con tanta obediencia, i quietud.

Goviernase el Patronazgo Ecclesiastico, de la misma manera que en el Reino de Granada, presentando estos Reyes Catolicos al Sumo Pontifice solamente los Arçobispos, i Obispos, para que de su Santa mano reciban estas Prelacias, i despachen sus Bulas, procurando siempre, que sean Personas de Religiosa vida, i mucha doctrina. Todas las demás Dignidades, i Beneficios son proveidos por el Rei, con Consulta del Supremo Consejo de las Indias, i no van à Roma por Bulas; i sus Rentas consisten en los Diezmos, i Primicias, que salen de los Pobladores Castellanos; porque en la maior parte de estas Indias no los pagan los Naturales; i adonde faltan los Diezmos, se suple de la Real Hacienda; i acerca de los Diezmos, i Primicias, que se han de pagar, están hechas muchas Ordenanças, i Aranceles, conforme al estilo de estos Reinos; porque siendo aquellos su Filiacion, i Colonia, justo es, que siga sus usos, i costumbres. I aunque los Reyes de Castilla, i de Leon, son Señores de los Diezmos, por Concesion Apostolica, i los pudieran tomar para si, supliendo adonde falta, con lo que en otras partes va en aumento, se los dejan à los Prelados, è Iglesias, proveiendo de su Real Hacienda, con liberalidad de tan Catolicos Principes, à todas las necesidades de las Iglesias pobres, dando, à cada vna que se edifica de nuevo, la maior parte de lo que se gasta en su Fabrica, con vn Caliz, vna Campana, i vn Retablo.

Para que la distribucion de lo que procede de los Diezmos, i de lo que se gasta de la Real Hacienda, en entreteener à los Prelados, Dignidades, i Canonigos de las Catedrales, i Beneficiados, Curas, i Personas, que se ocupan en el Culto Divino, i en doctrinar à Indios, sea con fruto, i conforme à la intencion santa de los Reyes, tiene el Consejo Supremo hechas muy buenas Ordenanças. Primeramente, que todas las sobredichas Personas sean de costumbres, i aprobada vida; i en especial los que entendieren en las Doctrinas, siendo primero examinados acerca de las Letras, i despues en la Lengua de los Indios; porque serviria de poco, que los Discipulos no entendiesen al Maes-

Como se gobierna el Patronazgo Ecclesiastico?

Quantos Arçobispados, i Obispados, Monasterios, i Doctrinas hai en las Indias?

tro; i que estos hagan continuas Residencias; i que ningun Cura, ò Doctrinero pueda tener dos Beneficios; i para que sean mas aprobados, los que de estas Partes pasaren à las Indias, està mandado, que no pase ningun Clerigo, sin licencia de su Prelado, i del Rei; i que si allà se hallare alguno sin ella, luego le buelvan à embiar à Castilla.

Prosigue
el Govier
no de el
Patronaz
go Eccl-
siastico.

I para que mejor se entienda de la manera que se gobierna el Patronazgo Real, pues pertenece à esta Corona, por haverse descubierto, i adquirido aquel Nuevo Orbe, i edificado, i dotado en el, de la Real Hacienda, tantas Iglesias, i Monasterios, como por la concesion Apostolica, sin que por ninguna causa el dicho Patronazgo, ni parte de el, ni por costumbre, ni prescripcion, ni otro titulo, se pueda separar de ella, està ordenado el cuidado, que los Visorreies, Audiencias, Gobernadores, i Corregidores, han de tener en ello, i penas en que incurren los Transgresores. Primeramente, que no se intitua Iglesia Cathedral, ni Parroquial, Monasterio, Hospital, ni Iglesia Votiva, sin consentimiento del Rei. Que quando en las Iglesias Catedrales no huviere quatro Beneficiados residentes, proveidos por Real presentacion, i canonica provision de el Prelado, por estàr las demàs Prebendas vacantes, ò ausentes por mas de ocho Meses, aunque sea por legitima causa, el dicho Prelado, entre tanto que el Rei presenta, elija à cumplimiento de los quatro Clerigos, sobre los que huviere proveidos, residentes, de los mas suficientes que se opusieren, sin que la tal provision sea en titulo, sino *ad nutum amabile*, con que no tengan Silla, en el Coro, ni Voto en Cabildo. Que ningun Prelado pueda hacer canonica institucion, ni dár posesion de ninguna Prebenda, ni Beneficio, sin presentacion Real; i en tal caso, que sin dilacion hagan la provision, i manden acudir con los frutos. Que en todas las Dignidades, i Prebendas, sean preferidos los Letrados, à los que no lo fueren, i los que hubieren servido en las Iglesias Catedrales de Castilla, i mas exercicio tuvieren del servicio del Coro, à los que en ellas no hubieren servido. Que por lo menos se presenten, para cada Iglesia Cathedral, vn Jurista graduado, i vn Teologo, que tenga Pulpito, con la obligacion que en estos Reinos tienen los Canonigos Doctores, i Magistrales; i otro Letrado Teologo, para leer la Sagrada

Escritura; i otro Jurista, ò Teologo para el Canoncato de Penitencia, conforme à los Decretos del Sacro Concilio de Trento. Que todos los otros Beneficios Curados, i Simples, Seculares, i Regulares, i los Oficios Eclesiasticos, que vacaren, ò de nuevo se huvieren de proveer, para que se haga con menos dilacion, i se conserve el Real Patronazgo, està mandado, que se haga en la forma siguiente: Que vacando qualquiera de los sobredichos Beneficios, ò Oficios, el Prelado mande poner Edictos, con termino competente; i de los que se opusieren, haviendolos examinado, i estando informado de sus costumbres, nombre dos, los mejores, i el Visorrei, Audiencia, ò Gobernador de la Provincia, elija vno, i remita la eleccion al Prelado, para que haga la provision, colacion, i canonica institucion, por via de Encomienda, i no en Titulo perpetuo; con tal, que quando el Rei hiciere la presentacion, i en ella fuere expresado, que la colacion se haga en Titulo perpetuo, la canonica institucion sea en Titulo, i no en Encomienda; i que los presentados por el Rei sean siempre preferidos à los presentados por sus Ministros.

Que en los Repartimientos, i Lugares de Indios, i otras partes, adonde no tuviere Beneficio para le elegir, ò manera para poner quien administre los Sacramentos, procuren los Prelados, que haia quien enseñe la Doctrina, poniendo Edicto; i haviendose informado de su suficiencia, i bondad, embie la nominacion à los Ministros Reales, para que le presenten vno de los dos nombrados; i si no huviere mas de vno, aquel; i en virtud de la tal presentacion, el Prelado haga la provision, dandole la instruccion de como ha de enseñar, i mandandole acudir con los emolumentos. Que en las presentaciones de todas las Dignidades, Oficios, i Beneficios, sean proveidos los mas benemeritos, i que mas se huvieren ocupado en la Conversion de los Indios, i administracion de los Sacramentos, los quales, i que mejor supieren la Lengua de los Indios, sean preferidos à los otros. Que el que viniere, ò embiare à pedir à su Magestad, que le presente à alguna Dignidad, Oficio, ò Beneficio, parezca ante los Ministros de la Provincia, i declarando su peticion, e informacion de *genere*, letras, costumbres, i suficiencia, i otra haga el Ministro de su Oficio, i con su parecer la embie, i que tambien el Pretendiente traiga aprobacion de su

Provision
de las Pre-
bendas, i
Benefi-
cios.

Prelado ; porque sin estas diligencias no serán admitido los que vinieren.

Que ninguno pueda obtener dos Beneficios, ò Dignidades en vna Iglesia, ni en diferentes. Que no pareciendo el presentado dentro del tiempo contenido en la presentación ante el Prelado, sea ninguna, i no se le pueda hacer canonica institucion.

CAP. XXIX. De el Gobierno Espiritual, Bienes de Difuntos; de los Casados; i del Santo Oficio de la Santa, i General Inquisición.



EMAS de lo referido, está proveido, que no se consenta, que ningun Prebendado en las Iglesias Catedrales, goce de la renta de ellas,

fino fuere sirviendo, i residiendo, i que los Beneficios de los Indios sean Curatos, i no simples: i que en los nuevos Descubrimientos, i Poblaciones que se hicieren, se funde luego vn Hospital, para Pobres, i Enfermos de Enfermedades, que no sean contagiosas; el qual se ponga junto al Templo; i por Claustro de él, para los enfermos de males contagiosos, se ponga el Hospital en parte que ningun viento dañoso, pasando por él, vaia à herir en la demás Poblacion; i que si se edificare en lugar levantado, será mejor: i porque siendo el Rei informado, que los bienes de las personas que fallecian en aquellas partes, no llegaban tan enteramente como pudieran, i tan presto à poder de Herederos, por Testamento, ò Ab intestado de los tales Difuntos, por muchas causas, de lo qual resultaba gran daño para los Herederos, i no cumplirse los Testamentos; para remedio de lo qual se proveió, que qualquier Castellano, que llegare à qualquiera Villa, ò Lugar de aquellas partes, se presente ante el Escrivano del Consejo, adonde registre el nombre, i sobrenombre del tal, i de donde fuere Natural, para que sucediendo su muerte, se sepa adonde se han de hallar los que le huvieren de heredar. Que la Justicia Ordinaria, con el Regidor mas antiguo, i Escrivano del Consejo, tengan cargo de los bienes de las personas que fallecieren, i que se pongan por inventario, ante Escrivano, i Testigos; i las deudas, que debia, i le debian, i lo que huviere en Oro,

Plata, Aljofar, i otras cosas, se venda, i ponga en vn Arca de tres Llaves, las quales tengan los tres arriba referidos. Que los bienes se vendan en publica Almoneda, con fee de Escrivano: que siendo necesario, para defensa de los dichos bienes, se constituya Procurador. Que las dichas Justicias tomen cuenta à todos los que tuvieren cargo de bienes de Difuntos, i cobren los alcances, sin embargo de apelacion, i lo pongan en el Arca de las tres Llaves. Que habiendo Testamento del Difunto, adonde falleciere, i estuvieren alli sus Herederos, ò Executores, la Justicia no se entremeta en nada, ni tome los bienes, tomando solamente rason de quienes fueron los Herederos del tal Difunto. Que las dichas Justicias, Regidores, i Escrivanos embien à la Casa de la Contratacion de Sevilla, todo lo que cobraren de bienes de Difuntos, declarando el nombre, i sobrenombre, i vecindad de cada Difunto, con copia del inventario de sus bienes, para que se den à sus Herederos, por la orden, que acerca de ello está dada. Que en tomándose la cuenta à los que huvieren tenido bienes de Difuntos, se embie al Supremo Consejo de las Indias, con mui particular claridad, i rason de todo. Que las Justicias se informen con cuidado, si los tenedores de bienes de Difuntos han hecho algun fraude, i perjuicio à los bienes que han tenido en su poder, i embien al Consejo rason de ello. Que los tenedores den cuenta con pago à las Justicias susodichas. Que cada Año se dé cuenta, i muestre al Governador de la Tierra la memoria de los Difuntos, que huviere havido aquel Año, i de los bienes que tenían para que se embien à Sevilla, i se den à sus Herederos, i se cumplan los Testamentos; i en esto haia la buena cuenta, i rason, que conviene se vfe: que en cada Audiencia es Juez de bienes de Difuntos, vno de los Oidores, sucediendose los vnos à los otros, desde el mas moderno, al mas antiguo, por su turno, el qual embia sus Comisarios por el Distrito, à tomar quantas à los tenedores; i si en ello hai defeuido, se hace cargo à los Oidores en las Visitas, que se les toman, i aun antes, quando hai quejoses.

Siendo estos Catolicos Reyes informados, que en las Indias estaban muchos Castellanos casados, que vivian apartados de sus mugeres; de lo qual, demás de la ofensa que se hacia à Dios Nuestro Señor, se seguia gran inconveniente à la Poblacion de aquellas Tierras; porque no

Acerca de los Casados.

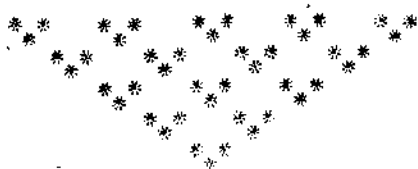
Fundación de Hospital.

Ordenes para los bienes de Difuntos

viviendo los tales de asiento en ellas, no se perpetuaban, ni atendian à edificar, plantar, criar, ni sembrar, ni hacer otras cosas, que los buenos Pobladores suelen hacer, por lo qual los Pueblos no vãn en el aumento, que conviene, como fèria si viviesen poblados con Mugeres, è Hijos, como verdaderos Vecinos, queriendo remediar à lo susodicho, mandaron, que todas, i qualesquier Personas, que se hallase ser casados, ò desposados en estos Reinos, viniesen à ellos por sus Mugeres, i no bolviesen à las Indias sin ellas, ò con bastantes probanças, que son muertas; i esta misma orden se diò para todos los Reinos de aquel Nuevo Mundo, i ha sido diversas veces reiterada, i mandado que se egecute con grandes penas.

Del Santo Oficio de Inquisicion. Procediendose desde el Año de 1492. que se començò el Descubrimiento de este Orbe, en encaminar, i asentar el Gobierno Espiritual, como se ha visto, para mayor perfeccion, i duracion de èl. Considerando el Catolico Rei D. Felipe II. dicho el Prudente, que entre los grandes beneficios que los Indios han recibido, fue el maior su alumbramiento, para recibir la Doctrina Evangelica, i que se ha ido estendiendo; i considerada tambien la singular gracia, de que Dios, por su Misericordia, ha viado con ellos, en darles conocimiento de nuestra Santa Fè Catolica, i que era necesario poner especial vigilancia en la conservacion de la devocion, i reputacion de los Pobladores, i Pacificadores Castellanos, que con tantos trabajos procuraron el aumento de la Religion, i enalzamiento de la Fè Catolica, como en aquellas Partes, como Fieles, i Catolicos Christianos, i buenos Naturales, i verdaderos Castellanos lo han hecho; i visto, que los que estàn fuera de la obediencia de la Santa, Catolica, i Apostolica Iglesia Romana, obstinados, i pertinaces en sus errores, i heregias, siempre procuran pervertir à los Fieles Christianos, trabajando de llevarlos à sus falsas opiniones, esparciendo diversos Libros condenados; de lo qual se ha seguido gran daño à nuestra Sagrada Religion: i teniendose tan cierta experiencia, que el mejor medio para obviar estos males, consiste en apartar la comunicacion de personas hereticas, castigando sus errores, conforme à la disposicion de los Sacros Canones, i Leies de estos Reinos; los quales, por este santo medio, por la Clemencia Divina, han sido preservados de esta pessima contagion,

i se espera, que se preservarán adelante, para que aquel Orbe, no reciba tanto daño, adonde los Pobladores de estos Reinos han dado tan buen exemplo de Christiandad, i los Naturales no sean pervertidos con erradas doctrinas de los Hereges. Pareciò à su Magestad, con acuerdo del Cardenal D. Diego de Espinosa, Obispo de Siguença, Inquisidor General en estos Reinos, Varon de mucha prudencia, i de muchas, i raras partes, i virtudes, por lo qual hizo eleccion de su persona, para que le ayudasè à llevar el peso de tantos Reinos, i Señorios, i de los Consejos de la Santa, i General Inquisicion, i del Supremo de las Indias, que convenia asentar vn Audiencia del Santo Oficio, en Mexico, para los Reinos de Nueva-España, i los demás de las Indias del Norte; i otra en la Ciudad de los Reies, para los Reinos del Perú, i sus adherentes, que llaman Indias del Mediodia, con el autoridad que tienen las Audiencias de estos Reinos, con que no se conociese por aora de las causas de los Indios, sino solamente de los Castellanos, i otras Naciones, que se hallasen en las Indias, i con que las apelaciones viniesen al Supremo Consejo, que reside en esta Corte, como se hace en España; i en cumplimiento de ello, el Año de 1570. el Rei D. Felipe II. llamado el Prudente, diò Poder general à la Villa de Madrid, à 16. de Agosto, para que los Inquisidores Apostolicos, que se nombrasen por el presente, i para adelante contra la Heretica pravedad, i apostasia; i los Oficiales, i Ministros necesarios de este Santo Oficio, que se mandaba asentar en las Ciudades de Mexico, i de los Reies, egercitasen, i vsasen sus Oficios, i sus Reales Provisiones, para que D. Martin Enriquez, i D. Francisco de Toledo, Visorreies, i Capitanes Generales en los Reinos de Nueva-España, i del Perú, i las Audiencias, i Justicias, Governadores, i otras qualesquier personas diesen todo auxilio, i favor al Santo Oficio; i se nombraron los Inquisidores, i Oficiales, como en su lugar se dirà mas de proposito.



*CAP. XXX. De la forma del
Gobierno del Supremo Consejo de las
Indias, i de la institucion de las
Audiencias, i Chancillerias
Reales de aquellas
Partes:*



STOS Catolicos Reies, prudentísimamente instituyeron el Consejo Supremo de las Indias, para que los ayudase à llevar tan gran peso, como es ià, el del Gobierno de aquel Orbe; i el Consejo consiste en vn Presidente, i ocho, ò mas Consejeros, segun que pide la necesidad, con vn Fiscal, Secretarios, Escribanos de Camara, Relatores, i otros Oficiales, i vna Contaduria de Cuentas, adonde se tiene la Raçon de la Real Hacienda de aquellas Partes; i para que se procediese conforme à regla, i orden, declararon primeramente, que el Consejo se juntase tres horas cada dia, por la Mañana, i dos por las Tardes, tres Dias en la Semana, que no fuesen feriados, i que firmasen las Provisiones, que se librasen para estos Reinos; pero que las que fuesen para las Indias, llevasen firma Real, i que en aquellas partes tuviesen Suprema jurisdiccion, i pudiese hacer Leyes, i Pragmaticas, ver, i examinar qualesquier Estatutos, Constituciones de Prelados, Cabildos, i Conventos de las Religiones, i de los Visorreies, Audiencias, i Consejos: i que en las Indias, i en estos Reinos, en cosas dependientes de ellas, fuese obedecido. Que el Gobierno de las Indias fuese como el de estos Reinos: i que mas en particular, que en otra cosa, se ocupe el Consejo en los negocios del Gobierno. Que en los Pleitos remitidos, los del Consejo Real vengàn à dár sus votos al de las Indias, i que dos votos hagan sentencia à los Pleitos de 500 Pesos abajo. Que haia segunda suplicacion en 100 Pesos. Que no se conozca de Repartimiento de Indios en aquellas partes, sino que sustanciados los Procesos en las Audiencias, conforme à vna Lei, que llaman de Malinas, porque alli se hizo, vengàn al Consejo Supremo. La orden que se ha de tener en las Informaciones de Servicios, que las vea todo el Consejo; i en negocio de Mercedes, se haga lo que la maior parte determinare: i que en estos haia suplicacion, i que ningun Expediente se vea tercera vez. Que en los negocios se resuelva con brevedad. Que los Cargos

se provean à los mas benemeritos, i que no se den à los allegados, i Parientes de los del Consejo: ni los tales puedan ser solicitadores, ni procuradores: ni en las Provisiones de los Oficios intervenga precio: ni que los del Consejo tengan Indios de Repartimiento, i asistan en sus Casas, para que en ellas los hallen los Negociantes, quando no vàn al Consejo: i que en todo se guarde el debido secreto: i sobre todo, que el Consejo tenga particular cuidado de la Conversion, i buena Doctrina de los Indios, i del Gobierno Espiritual; i que de 6000 maravedis arriba, venga la Apelacion al Consejo. Que se pueda apelar de las Sentencias en los cinco casos, de muerte natural, ò mutilacion de miembro, ò otra pena corporal, verguença publica, ò tormento, i las Apelaciones vengàn al Consejo, con otras muchas, i loables ordenes, que por brevedad se dejan.

Que el Presidente, siendo Letrado, tenga voto en las cosas de Governacion, Gracia, i Mercedes, Visitas, i Residencias, i no en Pleitos, porque pueda estar mas libre para el Gobierno del Consejo: i no siendo Letrado, no tenga voto, sino en cosas de Gracia, Governacion, i Merced: i que pueda juntar el Consejo en su Casa, i tenga memoria de los negocios: i que los del Consejo no se acompañen con Negociantes: i porque pareció cosa necesaria, que asistiese vn Fiscal, en el Consejo, se mandò, que tenga el mismo salario que los Consejeros. Que se le entreguen los Despachos de Oficio: Que tenga cuidado de saber como se cumple lo proveído para las Indias: Que se le den los papeles necesarios para su Oficio: Que vea las Visitas antes que el Consejo: Que tenga Libro, en que asiente las Capitulaciones, que se tomaren con el Rei; otro, en que asiente los Pleitos Fiscales: Que no dilate los Pleitos: Que sus Demandas, ò las que contra el se pusieren, se admitan, si al Consejo pareciere: Que tenga Libro de lo que se librare para las Causas: Que tenga cuidado de saber los Oficiales, que dejan de embiar relacion cada Año al Consejo.

Compuesto lo que toca al Consejo, que es la Cabeça de esta Governacion, con otras muchas ordenes, que no se refieren, por la brevedad, se fueron componiendo en todas las Provincias de las Indias, las cosas de la Justicia, como lo iba pidiendo la necesidad: Y deseando estos Catolicos Reies el bien comun de aquel Nuevo Mundo, para que sus Subditos, que pidiesen justicia, la alcançasen, cecando el servicio de Dios Nuestro Señor,

Prosigue
las Ordenes
de el
Supremo
Consejo.

Institución
de las Audiencias
Reales de
las Indias

Órdenes
para el
Supremo
Cónsejo de
las Indias

bien, provecho, i alivio de los dichos Subditos, i à la paz, i sosiego de los Pueblos, segun que el Rei es obligado à Dios, i à ellos, para cumplir con el Oficio, que tiene en la Tierra, acordò de mandar poner las Audiencias, i Chancillerias Reales, que se ha dicho, que hai en las Indias, con los Estatutos, i Ordenanças, que se les han dado, para que los Ministros hagan su oficio, i la Justicia sea bien administrada, i los Pueblos consigan el beneficio, que de ello se pretende.

Audiencia
de la Es-
pañola.

Audiencia
de Mexi-
co.

Audiencia
de Pana-
mà.

Por què
se llama
Tierra-
Firme?

La primer Audiencia, que se fundò, fuè en la Ciudad de Santo Domingo, en la Isla Española, con vn Presidente Letrado, aunque aora, por causa de la Guerra, es Soldado, con Título de Capitan General, i quatro Oidores, que traen Varas, como Alcaldes, i conocen de lo Civil, i Criminal, en grado de apelacion, i en primera instancia, en casos de Corte; i el Gobierno està encomendado à solo el Presidente, que es aora D. Antonio Osorio, i su Distrito. La segunda Audiencia, se fundò en la Ciudad de Mexico, en Nueva-España; el primer Presidente, que fue Nuño de Guzmàn, no tuvo autoridad, porque se puso en el entretanto: Con la segunda Audiencia fue por Presidente el Obispo D. Sebastian Ramirez, que lo era en el Audiencia de la Española: tuvo el Gobierno de los Reinos, i la suprema autoridad, i dejó compuesto lo tocante à ello, i à la Justicia, como al presente està. Es el Presidente de esta Audiencia el Visorrei, que es aora el Conde de Monterrei: hai ocho Oidores, que conocen de las causas Civiles, i en apelacion de las del Gobierno, que provee el Visorrei: hai tres Alcaldes del Crimen, que traen Varas, i conocen de causas Criminales; i dos Fiscales, vno de lo Civil, i otro de lo Criminal, i provee los Corregimientos, que no están reservados al Rei, i los otros Oficios, i ayudas de costa, en quitas, i vacaciones en el Distrito de esta Audiencia de Mexico, i en la de la Nueva Galicia.

La tercera Audiencia fue la de Panamá, en Tierra-Firme, que se le diò este nombre, porque fue la primera parte adonde desde las Islas fueron los Castellanos à poblar; i como su comun hablar era decir, que iban, i venian de Tierra-Firme, aunque se hallaron otras Provincias en la Tierra-Firme de aquel Orbe, se quedó esta Provincia en el nombre, perdiendose el de Castilla del Oro, que los Reyes mandaron que se llamase; i como las cosas del Perú fueron en aumento en el Año de 1542. pareció, que esta Audien-

cia se pasase à la Ciudad de los Reyes, adonde el Visorrei, que es aora D. Luis de Velasco, tiene à su cargo el Gobierno de este Distrito, i el de las Audiencias de los Charcas, i el Quito. Hai en esta Audiencia de los Reyes ocho Oidores, tres Alcaldes de Corte, i dos Fiscales, por la misma orden que en Mexico: i reside el Visorrei en la Ciudad de los Reyes, i es Presidente en esta Audiencia, i lo será en las otras dos, quando se hallare en ellas, i encomienda todos los Repartimientos de Indios, que vacan en los Distritos de ellas.

La quarta Audiencia se fundò en la Provincia de los Confines; i pareciendo que no era menester, se consumió, i el Año de 1570. se bolvió à fundar en la Ciudad de Santiago, del Reino de Guatemala: hai en ella vn Presidente, que es el Doctor Criado de Castilla, quatro Oidores, con Varas, i vn Fiscal, conocen en Civil, i Criminal, en apelacion, i en primera instancia, en casos de Corte; el Presidente solo tiene el Gobierno, i encomienda Indios, provee los Corregimientos, i otros Oficios Temporales.

La quinta Audiencia se fundò en la Ciudad de Santa Fè de Bogotá, en el Nuevo Reino de Granada, con vn Presidente, que es aora el Doctor Francisco de Sande, quatro Oidores con Varas, i vn Fiscal, con la misma autoridad que la precedente. La sexta, se puso en la Ciudad de Guadalajara, del Nuevo Reino de Galicia, con vn Regente, tres Alcaldes Maiores, que despacharon mucho tiempo sin Sello: i creciendo los negocios, se diò Sello, i Registro, i se puso Presidente, que es aora el Doctor Santiago de Vera, i tres Oidores con Varas, i vn Fiscal: i el Virrei de Nueva-España tiene el Gobierno. La septima Audiencia se fundò en la Ciudad de S. Francisco del Quito, de las Provincias del Perú, adonde tambien hubo Regente, i Alcaldes Maiores; sin Sello, i despues se asentò el Audiencia con Presidente, que es aora el Lic. Miguèl de Ibarra, con tres Oidores con Vara, i vn Fiscal, con la misma facultad que la de Guadalajara, quedando el Gobierno, i lo demás al Virrei del Perú, como arriba se dice. Fue la octava Audiencia la de la Ciudad de la Plata, en la Provincia de los Charcas, con Regente, i Alcaldes Maiores, i despues se puso Presidente, quatro Oidores con Varas, Fiscal, Sello, i Registro, i es aora el Presidente el Lic. Cepeda, con reservacion de la provision de Encomiendas, i lo demás, al Virrei del Perú.

Audiencia
de los Re-
yes.

Audiencia
de Gua-
temala.

Audiencia
del Nue-
vo Reino.

Audiencia
del Nue-
vo Reino
de Gali-
cia.

La Audiencia
de el
Quito.

Audiencia
de los
Charcas.

Audiencia
de Panamá.

La nona Audiencia, es la que se bolvió à fundar en la Ciudad de Panamá, con vn Presidente de Capa, i Espada, por causa de las cosas de la Guerra, que es ahora D. Alonso de Sotomaior, con titulo de Capitan General de Tierra-firme: hai tres Oidores con Varas, que conocen en apelacion de casos Civiles, i Criminales, i en primera instancia de casos de Corte, i tiene solo el Gobierno. En la Ciudad de Santiago de la Provincia de Chile, se fundo la decima Audiencia: i porque pareció no ser necesaria, se consumió, i se proveió vn Gobernador, que depende del Visorrei del Perú. En la Ciudad de Manila, en las Filipinas, hubo Audiencia, i se consumió, porque pareció no ser necesaria: havrá pocos Años, que se bolvió à poner, con vn Capitan General, que es D. Pedro Acuña, que es Presidente, i quatro Oidores, i vn Fiscal, con la misma autoridad que las otras Audiencias; porque los Catolicos Reies de Castilla, con el parecer de el Supremo Consejo de las Indias, acuden siempre, con animo sincero, i justo, à lo que es conveniente para la conservacion, i aumento de lo Espiritual, i Temporal de aquellas Partes, sin perdonar à gasto, ni trabajo; i cada Audiencia tiene, conforme al uso de estos Reinos, Escribanos de Camara, Relatores, Alguaciles, Porteros, i los Oficiales, que son necesarios.

Audiencia
de las Fi-
lipinas.

CAP. XXXI. De las cosas que se proveen en el Supremo Consejo de las Indias, con Consulta de los Reies.



La harmonia, i concierto de esta grande Monarquia, es tal, que à cada Ministro se ha dado el autoridad, que así por rason de Estado, como para la reputacion de la Justicia, ha parecido convenir, reservando à la Suprema Magestad, lo que se ha juzgado ser necesario à su autoridad, porque à los Visorrei, i Presidentes, para que tengan, para satisfacer à los benemeritos, i ellos sean mas respetados, se han señalado Oficios, que puedan proveer, i cosas en que puedan gratificar, i han quedado à provision de la Persona Real, con Consulta del Supremo Consejo de las Indias, los Oficios siguientes.

Para el Reino de Chile, vn Go-

vernador, i vn Teniente Letrado, con facultad de encomendar Indios: otro para Tucumàn, con la misma facultad: otro para las Provincias del Rio de la Plata, para Popayàn, Santa Marta, Cartagena, i Veragua, con su Gobernador en cada vna, con el mismo poder. En las Provincias de Nicaragua, i Costarica, vno: en la Isla de Cuba, vn Gobernador, i Capitan General, que reside en la Ciudad de San Christoval del Habana: hai mas, los Gobiernos de la Isla de San Juan de Puerto Rico, Venezuela, Soconusco, Iucatàn, Cogumel, i Tabasco, que es todo vn Gobierno, con autoridad de encomendar Indios. Provee tambien su Magestad los Gobiernos de Honduras, la Isla Margarita, la Florida, la Nueva Vizcaya, el Dorado, los del Nuevo Reino de Leon, i el de Pacamoros, Yguallongo, que son de por vida, i lo mismo en las Provincias de Choco, Quixos, i la Canela, Islas de Salomon, Santa Cruz de la Sierra; i el ultimo es el de la Nueva Andalucia.

Los Go-
viernos,
que pro-
vee el Rei
en las In-
dias.

Asimismo se proveen por su Magestad los siguientes Corregimientos. El Cuzco, la Ciudad de la Plata, i Asiento de las Minas de Potosi, i la Provincia de Chicuito, los Andes del Cuzco, la Ciudad de Truxillo, Arequipa, Santiago de Guayaquil, Guamanga, la Ciudad de la Paz, Chiquiabo, San Juan de la Frontera, Leon de Guanuco, Puerto Viejo, Zamora, la Poblacion de las Minas de los Cacaiteas, en Nueva Galicia, Chanea, Loxa, Tunja, la Ciudad de Mexico, la Ciudad de los Reies, la Provincia de Nicoya. Alcaldias Maiores, son las de la Villa de San Salvador de la Provincia de Guatemala, el interior de la Isla Española, Nombre de Dios, la Villa de Chuluteca, Provincia del Chiapa, Zapotitlan, la Villa de Natà, Santa Maria de la Vitoria, en Tabasco. I los Alguacilazgos Maiores son, en la Ciudad de Santo Domingo, en Mexico, en Guadalajara, Santiago de Guatemala, Panamá, Santa Fè de Bogotá, S. Francisco del Quito, la Ciudad de los Reies, i la Plata. En las referidas Ciudades hai en cada vna, vn Alguacil Maior, que tiene Voto en el Cabildo, como Regidor, i nombrados Tenientes, para el uso de su Oficio; i en cada Audiencia hai otro Alguacil Maior, con facultad de nombrar otros dos Tenientes.

Los Cora-
regimien-
tos, que el
Rei pro-
vee.

Para el Gobierno de la Real Hacienda se proveen por su Magestad, con Consulta del Supremo Consejo de las Indias, muchos Oficiales, Factores, Tesoreros,

Contadores, i Vecedores, que todos dan fianças en Castilla, i en las Indias, de buena, i fiel administracion; i porque iendo tan en aumento esta Nueva Republica, pareció cumplir al servicio de Dios, i del Rei, ennoblecerla, i autorizarla mas, con poner dos Visorreies, vno en Nueva-España, i otro en los Reinos del Perú, para que en el Real nombre gobernasen, i proveyesen las cosas concernientes al servicio de Dios, i del Rei, i a la conversion, e instruccion de los Indios, sustentacion, perpetuidad, i poblacion, i ennoblecimiento de los dichos Reinos; lo qual la experiencia ha mostrado, que ha sido conveniente, i acertado: a los quales Visorreies se dan Instrucciones muy particulares de lo referido, i para que tengan en proteccion el Santo Oficio de la Inquisicion, i con su fuerte brazo le amparen, i defiendan; porque esta conformidad, como vn apretado nudo, sea la pura, i verdadera conservacion del Estado Espiritual, i Temporal, que es la mejor, i mas verdadera regla de estado, i mas conforme a la Evangelica.

Lo que
se prohi-
be a los
Virreies,
i Jueces.

Mandase asimismo a los Visorreies, i tambien a los Jueces, que no tengan Casas propias, ni traten, ni contraten, ni se sirvan de los Indios, ni tengan grangerias, ni entiendan en Armadas, ni Descubrimientos: Que no reciban dadivas, ni presentes de ninguna Persona, ni Dineros prestados, ni cosas de comer, ni aboguen, ni reciban arbitramientos. Que ningun Letrado pueda abogar adonde su Padre, Suegro, Cuñado, Primo, o Hijo, fuere Oidor. Que ningun Virrei, Presidente, Oidor, Alcalde del Crimen, Fiscal, ni sus Hijos, se puedan casar en las Indias. Que ningun Governador, Corregidor, ni sus Tenientes, puedan comprar Heredades, ni hacer Casas, ni tratar en su Jurisdiccion. Que no puedan arrendar los Alguacilazgos, ni Alcaydias de Carcel, ni otros Oficios. Que ningun Governador, Corregidor, ni Alcalde Mayor, durante el tiempo de su Oficio, se pueda casar en el Distrito de su Jurisdiccion. Que ningun Oidor sea proveido por Corregidor; ni tengan los dichos Oidores, i Alcaldes, Cargo en que haian de hacer ausencia de sus Oficios; ni se provean Oficios de Justicia a Hijos, Iernos, Cuñados, ni Suegros de Presidentes, Oidores, ni Fiscales, ni a los Oficiales del Audiencia, i de la Real Hacienda, ni menos a Criados, ni allegados suyos; i lo mismo se manda a los Visorreies. I que ninguno de los referidos Ministros acepte poder para cobran-

gas, ni otras cosas, ni se sirvan de Indios, sino es pagandolos. Que ningun Abogado, Escrivano, ni Relator, viva en casa de Oidor, ni Alcalde, ni los Pleiteantes sirvan a los Jueces. Que no se dejen acompañar los Oidores de Panamá de Negociantes, ni den lugar a que acompañen a sus Mugeres. I que ningunos Oidores de todas las Audiencias, tengan mucha comunicacion con Pleitantes, Abogados, ni Procuradores: ni en cuerpo de Audiencia vaian a Desposorios, Entierros, ni Casamientos, si no fuere cosa muy forzosa: ni visiten a ningun Vecino, por ninguna causa. Que no se entremetan en las cosas de la Republica; ni ningun Oidor, ni otro Ministro del Audiencia, pueda tener dos Oficios en ella. Idemàs de estas, otras muchas Ordenanças, i buenas Leies, que todas son concernientes a la buena administracion de la Justicia.

CAP. XXXII. Que prosigue la materia del buen Gobierno de las Indias.



Porque no han dejado estos Catholicos Reies ninguna cosa, a que prudentissimamente no haian proveido, conforme a su obligacion, la primera cosa que mandan a los Visorreies, i a todos los Ministros en general, i particular, es, el buen tratamiento de los Indios, i su conservacion, i el cumplimiento de las Ordenanças, que sobre esto estan hechas, para castigar, con mucho rigor, a los Transgresores; i como los Indios van aprendiendo la Policia Castellana, i se saben quejar, i conocer en que cosas reciben agravio, para maior alivio suyo se ha proveido, que no se dé lugar, a que en los Pleitos de entre Indios, o con ellos, se hagan procesos ordinarios, ni haia largas, como suele acontecer, por la malicia de algunos Abogados, i Procuradores, sino que sumariamente sean determinados, guardando sus vsos, i costumbres, no siendo claramente injustas; i que por todas las maneras posibles, se provea al bueno, i breve despacho de ellos. I haviendose sabido, que en la interpretacion de las Lenguas de Indios havia algunos fraudes, para prevenir a todo, se ordeno, que qualquiera interpretacion se haga por dos Interpretes, sin incurrir juntos a la declaracion del Indio; i que antes que sean recibidos al uso del Oficio, se les tome juramento de fielmente administrarle, i que no re-

Interpre-
tes del
lenguas de
Indios.

ciban dadivas de Indios Pleiteantes, ni de otros, que lo puedan ser. Que asistan à los Acuerdos, Audiencias, i Visitas de Carcel. Que en su casa no oigan à los Indios, sino que los lleven à la Audiencia. Que los Interpretes no sean solicitadores, ni procuradores de los Indios. Que no les pidan nada. I para maior bien suio, està proveido, que el Fiscal del Supremo Consejo de las Indias, sea Protector de los Indios, i los defienda en sus Pleitos, i pida en el Consejo todo lo necesario à su doctrina, conservacion, i vida Politica; i aora se han creado Protectores en los Reinos del Perú, i Nueva-España, con nuevas Ordenanças, para su mejor tratamiento.

Està asimismo mandado, que se pongan Escuelas de Lengua Castellana, para que los Indios la aprendan, i lo hagan desde Niños; i que ningun vagabundo Castellano no viva, ni esté en los Pueblos de los Indios, ni entre ellos, sino que los Visorreies, i Audiencias pongan toda diligencia en hechar à estos tales de la Tierra, embarcandolos para Castilla; i que los Mestizos sean compelidos à servir, i aprender Oficios. I así à los Prelados, como à los Visorreies, Audiencias, Gobernadores, i Corregidores, i à todas otras qualesquier Justicias, està ordenado, i se tiene particular cuidado, para que lo cumplan: que provean como cesen las ofensas, que à Nuestro Señor se hacian, en casar Indios Niños, sin tener edad: en casarse los Caciques con mas de vna Muger, aunque sea Infiel: en impedir, que quando muriese algun Cacique, matasen otro para enterrarse con él, i otros tales abominables abusos. Quese permita à los Indios, que puedan de si hacer lo que quisieren, como personas libres, i esemptas de todo genero de trabajo, aunque se procure que trabajen, i no estén ociosos; i tengan libertad de disponer de sus haciendas, traiendose primero en Almoneda treinta Dias los bienes raices, i los muebles nueve, presente la Justicia. Que las Tierras que quedaren de los Indios muertos *ab intestato*, queden en los Pueblos adonde fueren vecinos. Que hagan libremente sus Mercados, i vendan en ellos sus Mercaderias. Que se les aprueben sus buenos Usos, i Costumbres antiguas. Que puedan embiar à estos Reinos Procuradores Indios, por tres Años. Que se publiquen las Residencias en los Lugares de los Indios, para ver si alguno quisiere pedir justicia. Que en cada Pueblo de Indios haia vn Hospital, con el recado necesario.

En esta materia de los Esclavos Indios, hubo en los principios de los Descubrimientos varias opiniones, i ordenes, gobernandose conforme à como lo pedia el estado de las cosas; pero despues que llegó por Presidente de Nueva-España el Obispo D. Sebastian Ramirez, absolutamente se quitò este uso, no embargante el antiguo, que los Indios tenian de hacerse Esclavos vnos à otros: ni se pudiesen comprar de ellos, ni recibirlos: ni que ninguna Persona pueda traer à estos Reinos ningun Indio à titulo de Esclavo, aunque se tome en Guerra justa; i sobre esto están dadas tan apretadas ordenes, que se guardan puntualmente, i así no hai en ninguna parte de las Indias Esclavos Indios, aunque sean de fuera de la Demarcacion de Catima, i de Leon. Y para mas obviar este inconveniente, està prohibido el traer à estas Partes Indios, por qualquier titulo, ó causa.

Y siendo sobre todo mui necesaria la quietud para la Republica, se dà facultad à los Visorreies, Presidentes, i Gobernadores, i otras Justicias, para que puedan hechar de las Indias, i desterrar las Personas que les parecieren inquietas, i embiarlos à estos Reinos, juzgando convenir así, para la quietud de aquellos; pero que no sea por odio, ni passion, ni por otra tal raçon. Y para que sea de algun freno à los Superiores, se les manda, que à nadie impidan el escribir al Rei, à su Consejo, i à otras Personas, lo que quisieren; ni se abran, ni tomen Plicgos, ni Cartas ningunas, so graves penas; i se dejen ir, i venir por toda la Tierra à los que quisieren, proveiendo, que se hagan Caminos, i Puentes en las partes adonde no las huviere.

En quanto à las cosas de la Guerra, tambien està proveido con mucho Acuerdo; porque à los Visorreies, para poder estar con maior autoridad, se les dà facultad de tener Guarda de à Pie, i de à Caballo: de hacer Fundicion de Artilleria, i Peloteria, i Fabrica de Municiones, levantar Gentes, armar Navios, i hacer Fortificaciones, i proveer todo lo demás conveniente à la defensa de aquellos Reinos, i de como se han de obviar los excesos de los Soldados, así los de Tierra, como los de Mar, i à los que van en las Flotas, ordenando à quien toca, el castigo de ellos, para escusar competencias de Jurisdiccion.

Ià se ha dicho, como todo el Gobierno de este Orbe, depende del Supremo, i Real Consejo de las Indias, que re-

Que no
sean Es-
clavos.

Sobre per-
sonas in-
quietas.

Cosas de
Guerra.

Casa de
la Con-
tratacion
de Sevi-
lla.

fide cerca de la Persona Real; pero como es necesario, que las execuciones de aquellas Partes tengan correspondencia en esta, i tambien haia acá, quien provea en efectuar lo que conviene para la conservacion de lo de allá, fue necesario poner en Sevilla, adonde acude todo el Comercio de las Indias, vna Casa Real, de la Contratacion de ella, que no entiende sino en el despacho de aquellos negocios, i dependientes de ellos, sin que ninguna Persona, ni Justicia se entremeta en cosa que toque à los negocios de las Indias; i es en substancia, vn Tribunal de gran autoridad, en el qual hai vn Presidente, que es aora D. Bernardino Delgadillo de Avellaneda, vn Contador, vn Tesorero, vn Factor, tres Jueces Letrados, vn Fiscal, vn Relator, vn Alguacil, Escrivanos, Portero, Carcelero, i otros Oficiales. En las Islas de Tenerife, i la Palma, se ponen dos Jueces Letrados, que llaman Oficiales Reales, ò Jueces de Registros, para que hagan guardar las ordenes, que están dadas, para la cargaçon, i Registros de aquellas Islas, i Navegacion de aquella Carrera. La Casa de la Contratacion tiene su Instruccion, i Ordenanças de como se ha de gobernar, i exercitar su Jurisdiccion; i los Jueces Letrados tambien la tienen para su uso, i exercicio, guardando, en el ver los Pleitos entre Partes, la orden que se tiene en las Audiencias de Valladolid, i Granada. Y porque el particular cuidado de los Oficiales de esta Casa, es el despacho de las Flotas, i Armadas, para que salgan à los tiempos debidos, se ocupan en ello con mucha diligencia, i en recibir las que vienen, i poner à recado el Oro, Plata, Joias, i otras cosas que vienen, con distincion del peso, i lei; haciendose cargo de todo; para que haia mas cuenta, i raçon, i para hacer las Provisiones de las Flotas, i Armadas, están dadas tan buenas ordenes, para que ni los Ministros excedan, ni los Subditos reciban agravio, que todo pasa mui conforme à la intencion de estos piadosos, i

Catolicos Reies, mediante la mucha diligencia de el Consejo Supremo de las Indias.

Y porque se han aumentado tanto los negocios de las Indias, que el Supremo Consejo no podia despacharlos con la brevedad conveniente al buen gobierno de aquel Orbe, i al beneficio de los Negociantes; con Acuerdo del Presidente, i Consejo Supremo, el Rei D. Felipe III. nuestro Señor, à imitacion de sus Catolicos, i piadosos Predecesores, por el maior bien de sus Vasallos, ha instituido vn Consejo de Camara, adonde se confieran, i despachen todos los negocios de Provisiones Espirituales, i Temporales, Gracias, i Mercedes; i demás de esto, tambien se han instituido dos Salas, adonde en Dias señalados se traten las materias de Guerra, con el Presidente, i tres Consejeros de Indias, i dos, ò tres del Consejo de Guerra; i otros Dias, de los negocios de Hacienda, por el Presidente, i Consejeros de Indias, i dos del Consejo de Hacienda, Fiscal, i Secretario del Consejo de Indias, nombrando el Presidente los que le pareciere para ello.

Y como estos Catolicos Reies acuden siempre al beneficio de las Gentes de aquel Nuevo Orbe; considerando, que la propagacion del Santo Evangelio, en ninguna parte de él, podia ir mas felizmente por otras manos, que las suyas, ni atenderse à su conservacion: i para tener mas satisfechos à los Conquistadores, i Pobladores de aquellas Partes, pues que todos fueron sus Subditos, i Naturales de estos Reinos, declararon por sus Reales Provisiones, dadas el Año de 1520. en Valladolid, i el Año de 1523. en Pamplona, que sus Magestades, ni ninguno de sus Herederos, en ningun tiempo, enagenaràn de la Corona Real de Castilla, i de Leon, las Islas, i Provincias de las Indias, Pueblo, ni Parte alguna de ellas,

i así lo prometieron, i dieron su palabra Real.

* *

Instruccion del Consejo de Camara.

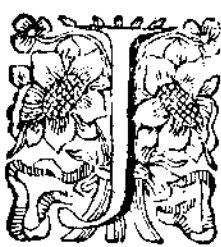
Que no se enagenaràn las Indias, de la Corona Real.



LOS PRESIDENTES, CONSEJEROS, SECRETARIOS, Y FISCALES,

QUE HASTA EL DIA PRESENTE HAN SERVIDO,
y firven en el Real, y Supremo Consejo de las Indias, desde
su primero Descubrimiento.

PRESIDENTES.



UN Rodriguez de Fonseca, Hermano de el Señor de Coca i Alaejos, Arçobispo de Rosano, i Obispo de Burgos, siendo Dean de Sevilla governò lo que tocaba al despacho de las Flotas, i Armadas de las Indias, hasta que el Rei Catolico D. Fernando V. le llamó, para que en su Corte presidiese en los negocios de las Indias, i lo hizo hasta que vino à reinar el Emperador, que mandò, que el Doñor Mercurino Gatinara, su Gran Canciller, fuese Superintendente de todos los Consejos, i por su mano pasaban todos los Despachos, è intervenia en todas las Juntas que se hacian.

Fr. Garcia de Loaysa, General de la Orden de Santo Domingo, Confesor del Emperador, Obispo de Osma, que fue Arçobispo de Sevilla, i Cardenal.

D. Garcia Manrique, Conde de Osorno, que vino de Asistente de Sevilla, presidiò entre tanto que el Cardenal bolvia de Roma.

D. Luis Hurtado de Mendoza, Marquès de Mondejar, que fue despues Presidente de el Real, i Supremo Consejo de Castilla.

El Lic. D. Francisco Tello de Sandoval, que haviendo sido del Consejo de las Indias, fue por Presidente de la Real Chancilleria de Granada, i de alli vino à presidir en el Consejo de Indias.

El Lic. D. Juan Sarmiento tambien fue del Consejo de las Indias, i despues fue à presidir en la Real Chancilleria de Granada, desde donde bolviò à ser Presidente del Real, i Supremo Consejo de las Indias.

Luis Quijada, Señor de Villa Garcia, i del Consejo de la Guerra.

El Lic. Juan de Ovando, del Consejo Supremo de la Santa, i General Inquisicion, presidiò en el Consejo de las Indias, i la Real Hacienda.

El Lic. D. Antonio de Padilla, de el Consejo Real, i Supremo de Castilla, pasó à Presidente del Consejo de las Ordenes, i despues al Supremo de las Indias.

El Lic. Hernando de Vega i Fonseca, de el Consejo Supremo de la Santa, i General Inquisicion, pasó al Consejo de la Real Hacienda; i de el, al Real, i Supremo de las Indias.

El Lic. D. Pedro Moya de Contreras, el primer Inquisidor, que fue à Mexico, para asentar en aquella Ciudad el Santo Oficio, fue Arçobispo de aquella Ciudad, i Presidente del Supremo Consejo de las Indias.

El Lic. Paulo de Laguna, del Real, i Supremo Consejo de Castilla, i de la Santa; i General Inquisicion, pasó à presidir en el Consejo de la Real Hacienda, i Tribunales de ella, i despues por Presidente de el Supremo de las Indias, i en su tiempo començò el Real Consejo de la Camara.

CONSEJEROS.

HERNANDO de Vega, Señor de Grajal, que fue Comendador Maior de Leon, i Presidente del Consejo de las Ordenes.

El Lic. Luis Çapata.

El Lic. Moxica.

El Doñ. Santiago.

El Doñ. Palacios Rubios.

El Doñ. Gonçalo Maldonado, que fue Obispo de Ciudad-Rodrigo.

El Maestro Luis Vaca, Obispo de Canaria.

El Doñ. Aguirre.

El Doñ. Mota, Obispo de Badajoz.

El Doñ. Sosa.

El Doñ. Pedro Martir de Angleria, Abad de Jamayca.

Mosñur de Iasso, de la Camara del Emperador, i del Consejo de Estado.

El Lic. Garcia de Padilla, del Arçobispado de Calatrava.

El

El Doct. Beltrán.
 El Doct. Galindez de Carvajal.
 El Doct. Bernal.
 El Lic. Pedro Manuel.
 El Lic. Rodrigo de la Corte.
 El Lic. Montoya.
 El Lic. Mercado.
 El Lic. Juan de Yfúnga.
 El Lic. Xuares de Carvajal.
 El Lic. Alvaro de Loaysa.
 El Lic. Gutierre Velazquez.
 El Lic. Gregorio Lopez.
 El Lic. D. Francisco Tello de Sandoval.
 El Lic. Juan Salmerón.
 El Doct. Hernan Perez de la Fuente.
 El Doct. Garci-Lopez de Ribadeneira.
 El Lic. Birviesca.
 El Lic. Gutierre Lopez.
 El Lic. D. Juan Sarmiento.
 El Doct. Juan Vazquez Arce.
 El Lic. Villa-Gomez.
 El Lic. Martin Ruiz Agreda.
 El Lic. Lope Garcia de Castro.
 El Lic. Xarava.
 El Lic. Valderrama.
 El Lic. D. Gomez Capata.
 El Doct. Francisco Hernandez de Liebana.
 El Lic. Muñoz.
 El Doct. Luis de Molina.
 El Lic. Antonio de Aguilera.
 El Lic. D. Hernando de Salas.
 El Lic. Juan Tomás.
 El Doct. Villafañe.
 El Lic. Botello Maldonado.
 El Lic. Otalora.
 El Lic. Diego Gasca de Salazar.
 El Lic. Gamboa.
 El Doct. Gomez de Santillana.
 El Lic. Espadero.
 El Lic. D. Diego de Cúñiga.
 El Lic. Lopez de Sarria.
 El Lic. Enao.
 El Doct. Lope de Bayllo.
 El Lic. Gedeon de Hinojosa, del Avito de Santiago.
 El Lic. Villafañe.
 El Doct. Antonio González.
 El Lic. Francisco Valcazar.
 El Lic. Medina de Sarauz.
 El Lic. Luis de Mercado.
 El Doct. Pedro Gutierrez Flores.

El Lic. Pedro Diaz de Tudanca.
 El Lic. Benito Rodriguez Valtodano.
 El Lic. Agustín Alvarez de Toledo, i de la Camara.
 El Doct. D. Rodrigo Capata.
 El Lic. Pedro Bravo de Sotomaior.
 El Lic. Molina de Medrano, de el Avito de Santiago, i de la Camara, Comisario de esta Historia.
 El Lic. Diego de Armenteros.
 El Lic. Alonso Perez de Salazar.
 El Lic. Gonzalo de Aponte, i de la Camara.
 El Lic. D. Juan de Ocon, del Avito de Calatrava.
 El Lic. Hernando de Saavedra.
 El Lic. D. Tomás Ximenez Ortiz.
 El Lic. Eugenio de Salazar.
 El Lic. D. Francisco Arias Maldonado.
 El Lic. Andrés de Ayala.
 El Lic. Benavente de Benavides.
 El Lic. Roque de Villagutierrez Chumacero.

SECRETARIOS.

JUAN Coloma.
 Miguel Perez de Almazán.
 Gaspar de Gricio.
 El Comendador Lope de Conchillos.
 Francisco de los Cobos, Comendador Maior de Leon.
 Juan de Samano.
 El Comendador Francisco de Eraso.
 Antonio de Eraso.
 El Comendador Juan de Ibarra.
 Pedro de Ledesma.

FISCALES.

EL Lic. Francisco de Vargas.
 El Lic. Prado.
 El Lic. Martin Ruiz de Agreda.
 El Doct. Francisco Hernandez de Liebana.
 El Lic. Geronimo de Ulloa.
 El Lic. Gamboa.
 El Lic. Lopez de Sarria.
 El Lic. Scipion Antolinez.
 El Lic. Negrón.
 El Doct. Valenzuela.
 El Doct. Marcos Caro.
 El Lic. Benito Rodriguez Valtodano.
 El Lic. Alonso Perez de Salazar.
 El Lic. Roque de Villagutierrez Chumacero.

LOS GOVERNADORES, Y VIRREYES, QUE HASTA AORA han gobernado los Reinos de Nueva-España, i el Perú.

EN NUEVA - ESPAÑA.

DON Hernando Cortés, Marqués de el Valle, Gobernador, Justicia Maior, i Capitan General.

El Lic. Luis Ponce, de la Casa del Duque de Arcos, Juez de Residencia, con facultad de tomar el Gobierno; i por su muerte fue sub-

subrogado su Teniente el Lic. Marcos de Aguilar, Natural de la Ciudad de Ecija; i porque su muerte sucedió dentro de dos Meses, substituyó sus Poderes en el Tesorero Alonso de Estrada, Natural de Ciudad-Real: i sabida en Castilla la muerte de Luis Ponce, se proveió que gobernase Marcos de Aguilar; i en defecto suyo, Alonso de Estrada, hasta que llegase la primera Audiencia, con orden, que en ella presidiese Nuño de Guzmán, Cavallero de Guadalajara, Gobernador de Panuco, entre tanto que llegaba Presidente; i porque convino quitar aquellos Juces, se embiaron otros en su lugar, i por Presidente en el Gobierno universal de Nueva España, D. Sebastian Ramirez de Fuenleal, Obispo de Santo Domingo, i de la Concepcion, Presidente que era del Audiencia de Santo Domingo, Varon prudentísimo, i que después de muchas Dignidades murió en Castilla Obispo de Cuenca, i entonces se dió de nuevo al Marqués D. Hernando Cortés el cargo de Capitan General, para que gobernase las cosas de la Guerra, con el parecer de D. Sebastian Ramirez.

El primero que tuvo Título de Virrey, i Capitan General de Nueva-España, fue D. Antonio de Mendoza, Hermano de el Marqués de Mondéjar.

D. Luis de Velasco, Caballero de la Casa del Condestable de Castilla.

D. Gastón de Peralta, Marqués de Falces.

D. Martin Enriquez de Almansa, Hermano del Marqués de Alcañices, Maiordomo del Rei.

D. Lorenzo Suarez de Mendoza, Conde de Coruña, que murió estando proveído para el Perú, i por su muerte gobernó en el entre tanto D. Pedro de Moya de Contreras, Arzobispo de Mexico.

D. Alvaro Mánrique de Cúñiga, Marqués de Villamanrique, Hermano del Duque de Bejar.

D. Luis de Velasco, Hijo del referido D. Luis Velasco, que pasó à gobernar los Reinos del Perú, adonde al presente está.

D. Gaspar de Acevedo Cúñiga i Fonseca, Conde de Monte-Rei, que gobernaba Año de 1601

EN LOS REINOS DEL PERU.

DON Francisco Pizarro, Marqués de los Charcas, Gobernador, Justicia Maior, i Capitan General.

El Lic. Vaca de Castro, del Avito de Santiago, del Consejo Supremo de Castilla, llevó Título de Gobernador General, cuyo elogio escribió el Autor en sus Varones Ilustres, Discurso penultimo.

Blasco Nuñez Vela, Caballero de Avila, fue el primero que llevó Título de Virrey, i Capitan General de los Reinos del Perú.

El Lic. Pedro de la Gasca, del Consejo de la Santa, i General Inquisicion, llevó Título de Presidente de la Nueva Audiencia, que se embiaba à la Ciudad de los Reies, i de Gobernador General, con facultad de dár el Gobierno de las Armas à quien le pareciese: murió Obispo de Sigüenza, i su Entierro, i Trofeos se ven en la Magdalena de Valladolid, i por su ausencia quedó el Gobierno al Audiencia de los Reies.

El segundo que llevó Título de Virrey, i Capitan General, fue D. Antonio de Mendoza, que gobernaba los Reinos de Nueva-España.

D. Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Canete, el Viejo.

D. Diego Lopez de Cúñiga i Velasco, Conde de Nieva.

El Lic. Lope Garcia de Castro, del Consejo Real, i Supremo de las Indias, llevó Título de Presidente, i Gobernador General.

D. Francisco de Toledo, Hermano del Conde de Oropeza, Maiordomo de el Rei.

D. Martin Enriquez, del cargo de Nueva-España, pasó à gobernar los Reinos del Perú; i por su muerte gobernó la Audiencia tercera vez.

D. Fernando de Torres i Portugal, Conde de Villar D. Pardo.

D. Garcia de Mendoza, Marqués de Canete.

D. Luis de Velasco, Marqués de Salinas, del cargo de Nueva-España, pasó à los Reinos del Perú, adonde aora Año de 1601. se halla: i en la ocasion que se imprime esta Obra, está proveído para Virrey, i Capitan General de aquellos Reinos, D. Juan Pacheco, Duque de Escalona, que no pasó al Virreinato.

LOS PRESIDENTES, CHANCILLERES, CONSEJEROS.
Secretarios, i Fiscales, que han servido en el Real, i Supremo Consejo de las Indias, desde que se escribió la Quarta Decada de esta Historia.

P R E S I D E N T E S.

DON Pedro de Castro i Andrade, Conde de Lemos, Gentil Hombre de la Camara de su Magestad, que al presente es Visorrei de Napoles.

D. Juan de Acuña, Marqués de Valle, que pasó à la Presidencia del Consejo de las Indias, de la Presidencia de la Real Hacienda, i aora preside en el Real, i Supremo Consejo de Castilla.

D. Luis de Velasco, Marqués de Salinas, que vino de las Indias, donde fue dos veces Visorrei de Nueva-España, i una del Perú.

D. Fernando Carrillo.

D. Garcia de Hino i Avellaneda, Conde de Castriello, Gobernador.

El Conde de Peñaranda, Plenipotenciario de la Paz de Munster.

El Lic. Joseph Gonzalez, Gobernador.

Doct. D. Francisco Ramos del Manzano, Gobernador.

El Conde de Medellin.

El Duque de Medina-Celi.

El Principe D. Vicente Gonzaga, Gobernador.

D. Joachin Faxardo, Marqués de los Velez.

D. Fernando de Aragon, Duque de Montalto.

D. Joseph de Solís, Duque de Montellano.

D. Pedro Nuñez de Prado, Conde de Adanero.

El Duque de Uceda, i por su ausencia sirvió el Duque de Atreco.

El Conde de Frigiliana.

D. Andrés de Pez.

CHANCILLERES MAIORES de Indias.

EL Conde Mercurino Gatinares, primer Chanciller Año de 1528. i con su muerte cesó el Oficio.

D. Francisco de los Cobos, Marqués de Camarasa, fue elegido muchos Años después: i à sus Tenientes le vendieron las Tenencias de las once Audiencias de Indias.

D. Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares, en quien se bolvió à criar este Oficio Año de 1623. i oi está en los Poderes de su Casa, i Estado.

C O N S E J E R O S.

EL Lic. Luis Maldonado Verdesoto, que pasó del Consejo de la Contaduría Maior de Hacienda.

El Lic. Luis de Salcedo, que pasó del mismo Consejo.

El Lic. Guadalupe, que pasó de Alcalde Corte.

El Lic. Bernardo de la Olmedilla, que pasó de Alcalde de Corte, i es al presente Presidente de la Real Audiencia de Granada.

El Lic. D. Francisco de Tejada i Mendoza, que vino del Audiencia de Granada: Fue Comisario de esta Historia.

Juan de Ibarra, Consejero de Capa, i Espada.

El Lic. Juan Gonzalez de Solorzano, que pasó del Consejo de la Contaduría Maior de Hacienda.

El Lic. D. Juan de Guñiga, que vino de la Real Audiencia de Valladolid.

El Lic. Hernando de Villagomez, que era Fiscal de este Consejo.

D. Juan Duarte Cerón, Consejero de Capa, i Espada.

El Doct. Francisco de Villagrán, que vino del Audiencia de Mexico.

El Lic. D. Rodrigo de Aguiar i Acuña, que vino del Audiencia de San Francisco del Quito.

El Doct. D. Pedro Marmolejo, que era Fiscal de este Consejo.

El Lic. Maldonado de Torres, que vino de Presidente del Audiencia de los Charcas.

El Lic. D. Juan de Villela, que vino de Presidente del Audiencia de la Nueva Galicia.

El Lic. S. Juan de la Corte, que vino del Audiencia de Valladolid, i era Fiscal de este Consejo.

El Lic. D. Luis de Bolea, que vino del Audiencia de Valladolid.

El Lic. Lucio Lucero, que vino del Audiencia de Granada.

El Lic. Juan Fernandez Boan, que vino del Audiencia de la Ciudad de los Reyes en el Perú.

El Lic. Sancho de Flores.

El Lic. Marcos de Torres.
 El Lic. D. Francisco Muñoz de Guñiga.
 D. Martin Gaspar Trigo.
 D. Bartolomé Moroucho.
 D. Christovál de Aljoso.
 D. Juan de Palafon i Mendoza.
 D. Pedro Pichroco, Marqués de Castrosuerte.
 D. Juan de Maza.
 D. Lope de Flores i Cordova.
 D. Juan de Santelices i Guevara.
 El Lic. Juan Pardo de Arenillas.
 El Lic. D. Lorenzo Ramirez de Prado.
 El Lic. D. Pedro González de Mendoza,
 i de la Camara.
 D. Fernando Ruiz de Contreras.
 El Lic. D. Paulo Arias Temprado, i de la
 Camara.
 El Lic. D. Juan de Guñiga.
 Doct. D. Juan de Sorzano Pereyra.
 D. Diego González de Cuenca i Contreras.
 D. Juan González de Uzqueta i Valdès.
 El Lic. Diego de Sarcedra Faxardo.
 El Lic. D. Francisco Capata.
 D. Juan de Carvajal.
 D. Diego de Cardenas.
 El Lic. D. Geronimo Quijada.
 D. Francisco de Villacis, Conde de Peña-
 flor, de Capa, i Espada.
 D. Pedro Nuñez de Guzman, Conde de Vi-
 llumbrosa.
 D. Geronimo de Villanueva.
 D. Juan de Gongora.
 Doct. D. Juan de Pareja.
 El Marqués de Montcalgre.
 D. Francisco Enriquez.
 D. Geronimo Pucyo i Araciela.
 D. Diego de Ribera Ibañez.
 D. Antonio de Legama.
 D. Rodrigo Geronimo Pacheco.
 D. Enrique Enriquez, i de la Camara.
 D. Geronimo Camargo.
 D. Garcia de Medrano.
 El Lic. D. Joseph Pardo de Figueroa.
 D. Luis Enriquez.
 D. Gregorio González de Contreras.
 El Lic. D. Mateo de Villamarin i Roldán.
 El Lic. D. Pedro de Camora Hurtado.
 D. Christoval de Mojosio i Cordova.
 D. Bernardo de Cervera.
 D. Pedro de la Barrera i Cevallos.
 D. Pedro Coloma.
 El Lic. D. Alonso Ramirez de Prado.
 El Lic. D. Juan de la Calle.
 El Lic. D. Juan Hurtado de Mendoza.
 El Lic. Joseph González.
 El Lic. D. Pedro de la Carrera i Salazar.
 D. Fernando de Guevara Altamirano.
 D. Juan Antonio de Vera, Conde de la
 Roca, de Capa, i Espada.
 El Lic. D. Pedro de Galvez.

D. Antonio de Monsalvé.
 El Lic. D. Antonio de Felonga.
 D. Miguel de Luna i Archano.
 D. Alvaro de Benavides.
 El Lic. D. Gil de Castañon.
 El Lic. D. Diego de Vargas.
 D. Juan Ramirez de Arce.
 D. Juan Baptista Saenz Nuvarrete, de
 Capa, i Espada.
 D. Alonso de Cardenas, de Capa, i Espada,
 i de la Camara.
 El Lic. D. Pedro de Porras Enriquez.
 D. Juan de Cordova i Centurion.
 D. Luis de Oyanguren, de Capa, i Espada.
 El Lic. D. Sebastian Infante.
 D. Alvaro de Benavides.
 D. Tomás de Valdès, i de la Camara.
 El Lic. D. Pedro Beltrán de Arnedo.
 El Lic. D. Antonio de Castro.
 El Lic. D. Juan del Corral.
 D. Alonso de Llano i Valdès.
 El Conde de Castellar, de Capa, i Espada.
 El Marqués de Fuentes, de Capa, i Es-
 pada.
 D. Blas de Loyola, de Capa, i Espada.
 D. Pedro Fernandez del Campo, i de la
 Camara.
 D. Joseph Ponce de Leon, i de la Camara.
 El Marqués de Santillana.
 D. Carlos Ramirez de Arellano.
 D. Miguel Muñoz.
 El Lic. D. Juan Pimentel.
 D. Alonso de los Rios.
 El Lic. D. Lorenzo Mateu i Sanz.
 D. Juan de Santelices i Guevara.
 D. Juan del Corral Paniagua.
 D. Carlos de Villemajor.
 D. Pedro Ronquillo, i de la Camara.
 D. Antonio Sevil de Santelices.
 D. Sancho de Villegas.
 El Lic. D. Pedro Fernandez de Miñano.
 El Lic. D. Antonio Ronquillo i Briceño.
 El Lic. D. Geronimo de Valderrama.
 El Marqués del Fresno, i de la Camara.
 El Conde de Canalejas, i de la Camara.
 D. Bernabé de Ochoa Chinchetra, de Capa,
 i Espada.
 D. Diego Rodriguez de Cisneros.
 Duque de Guastala, i de la Camara.
 D. Diego de Ibarra, de Capa, i Espada.
 D. Mateo de Tovar.
 D. Pedro de Camarva Urquiza.
 Marqués de la Laguna, i de la Camara.
 El Lic. D. Antonio Alvarez de Castro.
 Marqués de Cerralvo, i de la Camara.
 D. Bernardino de Valdès, i de la Camara.
 D. Juan de Larrea, i de la Camara.
 D. Miguel Lopez de Dicastillo.
 El Lic. D. Diego de Alvarado.
 El Lic. D. Juan Ximenez de Montalvo.

- D. Geronimo de Eguia.*
D. Francisco de Sotís Ovando.
D. Francisco Antonio de Alarcon.
El Lic. D. Luis Cendeño i Monçon, i de la Camara.
D. Tomàs Ximenez Pantoja, Conde la Estrella.
D. Joseph Veitia Linage.
D. Juan Lucas Cortès.
El Marquès de Iscar, de Capa, i Espada.
D. Diego de Valverde.
D. Joseph de Arredondo.
D. Gregorio de Solorzano.
El Conde de Gifuentes, i de la Camara.
D. Manuel Garcia Bustamante.
D. Antonio Arguelles.
D. Fernando de Mier.
D. Joseph Diaz de Ortega.
D. Juan de Castro Gallego, i de la Camara.
D. Nicolàs de Vararez Molinet.
D. Alonso Carnero, de Capa, i Espada.
D. Martin de Soñs.
D. Francisco de Larreatigui Colon.
D. Francisco Trelles.
D. Francisco Bernardo de Quirós.
D. Pedro de la Bastida.
D. Lope de Sierra.
D. Mateo Ibañez de Mendoça.
D. Alonso Perez de Araciel.
D. Diego Hermoso.
D. Antonio de Aranguren.
D. Baltasar de Çuñiga, Marquès de Valero.
D. Francisco Camargo, i de la Camara.
D. Manuel de Gamboa.
D. Pedro Gamarra.
D. Pedro de Larreatigui i Colon.
D. Juan de Aguilera.
D. Joseph Bolero i Cajal.
D. Ramon Portocarrero.
D. Antonio de Ubilla, Marquès de Ribas, i de la Camara.
El Marquès del Casal.
D. Pasqual de Villacampa.
D. Joseph de Escals.
D. Manuel de la Cruz Aedo.
D. Antonio de Oms i Santa Pau, i de la Camara.
D. Joseph Cosío.
D. Joseph Pastor.
D. Joseph Hugarte.
El Marquès de Miana.
D. Manuel de Mieses.
D. Francisco Fernandez de Madrigal.
D. Francisco Xavier de Goyeneche.
D. Nicolàs Manrique.
D. Juan de Orolora.
D. Miguel Calderon de la Barca.
D. Manuel de Silva, de Capa, i Espada.
D. Juan Joseph de Veitia.
D. Fernando Ignacio de Arango.
D. Joseph Munibe.
D. Juan Piçarro, de Capa, i Espada.
D. Diego de Çuñiga.
El Marquès de Monteleon.
D. Luis Ambrosio de Alarcon.
D. Gonçalo Machado, i de la Camara.
D. Antonio Valcacer Formento.
D. Francisco Antonio Salcedo, Marquès del Vadillo, Corregidor de Madrid.
D. Martin de Mirabal.
D. Antonio de Casalbaro.
D. Gonçalo Ramirez Vaquedano.
D. Diego de Roxas.
D. Antonio de la Pedrosa.
D. Manuel Vadillo, de Capa, i Espada.
D. Rodrigo de Cepeda.
D. Juan Francisco Santos de San Pedro.
D. Miguel Fernandez Duràn, Marquès de Tolosa, de Capa, i Espada.
D. Fernando Luxàn, Marquès de Almodovar, de Capa, i Espada.
D. Pedro Casado, de Capa, i Espada.
El Duque de S. Blàs, de Capa, i Espada.
D. Antonio Francisco Aguado.
D. Gaspar Giròn, de Capa, i Espada.
El Marquès de Montemaior, i de la Camara.
D. Juan Joseph de Matilola.
D. Antonio Sopena, de Capa, i Espada.
D. Francisco Casado i Velasco, de Capa, i Espada.
D. Tomàs de Sola.
D. Juan de Balcacer Dato.
D. Pedro Afan de Ribera.
D. Fernando Verdes Montenegro, de Capa, i Espada.

SECRETARIOS.

- P***edro de Ledesma.*
Juan Ruiz de Contreras.
Andrès de Tovalina.
Juan de Cirica.
D. Gabriel de Alarcon, del Perú.
D. Gabriel de Ocaña i Alarcon, del Perú, i de Nueva-España.
D. Geronimo Canencia, de Nueva-España.
D. Gregorio de Eguia, de Nueva-España.
D. Juan de Subiza, de Nueva-España.
D. Pedro de Medrano, de Nueva-España.
D. Juan Bautista Sanz Navarrete, de Nueva-España, i del Perú.
D. Geronimo de Ortega, del Perú.
D. Alonso Fernandez de Lorca, de Nueva-España.
D. Francisco Carrillo, de Nueva-España.
D. Gabriel Bernardo de Quirós, de Nueva-España.

D. Francisco Fernandez de Madrigal , de Nueva España.
D. Joseph Veitia Linage.
D. Domingo Lopez Calo, de Nueva-España.
D. Antonio de Otalora , del Perú.
D. Manuel de Aperrigui.
D. Martin de Sierralta , de Nueva-España.
D. Juan del Corral , de Nueva-España.
D. Antonio de Ubilla , del Perú.
D. Garcia de Bustamante , de Nueva-España.
D. Gaspar de Pinedo.
D. Bernardo Tinajero.
D. Felix de la Cruz Aedo, de Nueva-España.
D. Andrés de Elcorobarrutia , de Nueva-España.
D. Diego Sebastian de Morales, de Nueva-España.
D. Francisco Castejon , del Perú.
D. Francisco de Arana , del Perú.
D. Francisco Diaz Román , de Nueva-España, i despues del Perú.
D. Geronimo de Upariz , del Perú, i antes de Nueva-España.

FISCAL E S.

El Lic. *Hernando de Villagomez.*
 El Doct. *D. Pedro Marmolejo.*
 El Lic. *S. Juan de la Corte.*
 El Lic. *Garcí Perez de Araciél.*
D. Juan de Mena.
D. Francisco Capata.
D. Geronimo Camargo.
 El Lic. *D. Gregorio González de Contreras.*

El Lic. *D. Diego González de Cuenca i Contreras.*
 El Lic. *D. Pedro de Porras Enriquez.*
 El Lic. *D. Joseph Pardo de Figueroa.*
 El Lic. *D. Antonio de Mesa.*
 El Lic. *D. Juan Antonio Hurtado de Mendoza.*
 El Lic. *D. Gil de Castejon.*
 El Lic. *D. Diego González de Bonilla.*
 El Lic. *D. Juan Pimentel.*
 El Lic. *D. Melchor de Cordova i Capata.*
 El Lic. *D. Alonso de los Rios.*
 El Lic. *D. Juan del Corral i Paniagua.*
 El Lic. *D. Sancho de Villegas.*
 El Lic. *D. Alonso Avarado.*
 El Lic. *D. Luis de Cardenas.*
 El Lic. *D. Tomás Ximenez Pantoja.*
 El Lic. *D. Joseph Diaz de Ortega.*
 El Lic. *D. Antonio Arguelles.*
 El Lic. *D. Martin de Solís.*
 El Lic. *D. Francisco Trelez.*
 Doct. *D. Pedro Gamarra.*
 Doct. *D. Manuel de Gamboa.*
D. Diego de Valverde.
D. Sebastian Antonio de Ortega.
D. Gonzalo Ramirez Baquedano.
 El Lic. *D. Antonio Valcarlos Formento.*
 Doct. *D. Tomás de Sola.*
D. Pedro Afán de Ribera.
 El Lic. *D. Joseph de la Isequilla.*
 Doct. *D. Manuel Martinez Carvajal.*

ABOGADOS GENERALES.

El Lic. *D. Pedro Gomez de la Cava.*
 El Lic. *D. Baltazar de Acevedo.*
 El Lic. *D. Juan de la Obica.*
 El Lic. *D. Diego de Valdés.*

LOS VISORREIES , QUE HAN GOVERNADO LOS REINOS
del Perú , i de la Nueva-España , desde que se escribió la
Quarta Decada.

EN NUEVA-ESPAÑA.

DON *Juan de Mendoza i Luna,* Marqués de Montes-Claros.
D. Luis de Velasco , Marqués de Salinas, pasó de Visorrei de Nueva-España al Perú , i bolvió à Nueva-España otra vez , i gobernó hasta que se le dió la Presidencia de Indias.
D. Fr. Garcia Guerra , Dominico , Arzobispo de Mexico , gobernó en interin.
D. Diego Fernandez de Cordova , Marqués de Guadalcazar.
D. Diego Carrilla de Mendoza , Marqués de Gelves.
D. Rodrigo Pacheco , Marqués de Cerralbo.
 El Marqués de Villena fue elegido.

D. Lope Diaz de Armendariz , Marqués de Cadercyta.
D. Diego Lopez Pacheco , Marqués de Villena , Duque de Escalona.
D. Felipe Fernandez , su Hermano , fue nombrado.
D. Juan de Palafox i Mendoza , Obispo de la Puebla , Gobernador.
D. Garcia Sarmiento de Sotomaior , Conde de Salvatierra , Marqués de Sobroso.
D. Marcos de Torres i Rueda , Obispo de Iucatán , Gobernador.
 La Audiencia Real de Mexico , siendo Presidente *D. Matias de Peralta.*

- D. Luis Enriquez de Guzmán Conde de Alva de Atlixte, pasó al Perú.
 D. Francisco Hernandez de la Cueva, Duque de Alburquerque, pasó al Perú, con la futura, i retencion de las Galeras de España, que quedó sirviendo D. Gaspar de la Cueva, su Hermano.
 D. Juan de Leyva i de la Cerda, Conde de Baños.
 D. Diego Oforio de Escobar i Llamas, Obispo de la Puebla de los Angeles, Gobernador.
 D. Antonio Sebastian de Toledo, Marqués de Mancera.
 D. Pedro Nuño Colon, Duque de Veraguas, vivió seis dias.
 D. Fr. Payo de Ribera Enriquez, Arzobispo de Mexico.
 D. Antonio de la Cerda, Conde de Paredes, Marqués de la Laguna.
 D. Melchor Portocarrero Lasso de la Vega, Conde de la Monclova.
 D. Gaspar de Sandoval Silva i Mendoza, Conde de Galve.
 D. Juan de Ortega Montañón, Obispo de Mechoacán, Gobernador.
 D. Joseph Sarmiento Valladares, Conde de Motequima, i de Tula.
 El Duque de Alburquerque.
 El Duque de Linares, Marqués de Valde-fuentes.
 D. Baltasar de Cúñiga, Duque de Arion, Marqués de Valero.
 D. Juan de Acuña, Marqués de Castro-fuerte, que oi gobierna, prorrogado, por sus singulares servicios.

EN EL PERU.

- D. Diego de Cúñiga i Velasco, Conde de Nueva.

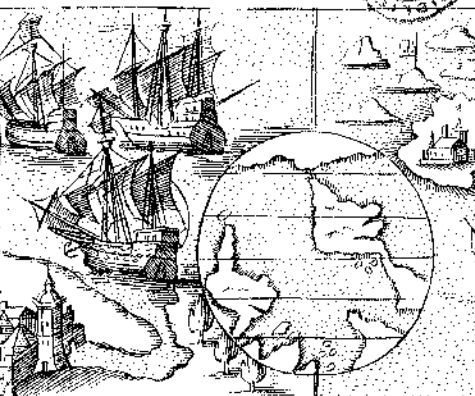
- D. Gaspar de Aceroedo Cúñiga i Fonseca, Conde de Monte-Rei.
 La Real Audiencia governó, quarta vez.
 D. Juan de Mendoza i Luna, Marqués de Montes-Claros, paso de Nueva España.
 D. Francisco de Borja, Principe de Esquilache.
 D. Diego Fernandez de Cordova, Marqués de Guadalcázar, pasó de Nueva España.
 D. Luis Geronimo de Cabrera i Bobadilla, Conde de Chinchon.
 D. Pedro de Toledo i Leiva, Marqués de Mancera.
 D. Garcia Sarmiento de Sotomaior, Conde de Salvatierra, pasó de Nueva España.
 D. Luis Enriquez de Guzmán, Conde de Alva de Atlixte, pasó de Nueva España.
 El Conde de Lemas.
 El Conde de Santistevan.
 El Marqués del Castellar.
 Doct. D. Melchor de Cisneros, Arzobispo de Lima, Gobernador.
 D. Melchor de Navarra i Rocafull, Duque de la Palata.
 D. Melchor Portocarrero, Conde de la Monclova, pasó de Nueva España.
 D. Pedro Luis Enriquez, Conde de Canillas, en interin.
 D. Manuel Doms de Samenat, Marqués de Castel dos Reis.
 D. Diego Latorre de Guevara, Obispo de Quito, Gobernador.
 D. Fr. Diego Morcillo, Arzobispo de Lima, en interin.
 D. Francisco Muria del Carmen Caracholo, Principe de Santo Bono.
 D. Fr. Diego Morcillo otra vez.
 D. Joseph de Armentariz, Marqués de Castelfuerte, que oi gobierna con gran vigilancia, i prudencia.

ADVERTENCIA AL LECTOR.

Conocida ya la Tierra, de que se habla en esta Historia, era consiguiente procurar saber el Origen de las Gentes, que la poblaron, i el Viage que hicieron à ocupar tan grandes, i singulares Países: materia tan dificultosa, que ha atormentado excelentes Ingenios, vagando sobre fantásticos conceptos tras las congeturas, que conformaban mas con su inclinacion; pues aunque no omitió el Autor tan importante desvelo, como se reconoce en el Cap. 4. lib. 1. Dec. 1. i Cap. 10. lib. 2. Dec. 3. la brevedad que guardó en esta Historia, excusó el lugar, que merecian los afanes de los Eruditos en esta inquisicion, contentándose con poner su Opinion sencillamente, i reprobando las que entonces estaban descubiertas: por esto haviamos determinado se siguiese à la Descripcion de las Indias el Origen de los Indios, que escribió con sumo cuidado el Presentado Fr. Gregorio Garcia, del Orden de nuestro Glorioso Padre Santo Domingo, que entre todos los que han escrito esta materia es el mejor, i mas abundante, i estimado entre los Doctos, para que los deseos de saberle, hallasen, por lo menos, noticia, i fundamento de las Opiniones: despues hallé por conveniente saliese separado de la Obra de Herrera, por los motivos que en el nuevo Prologo, que está à su frente, se declaran, i esta advertencia servirà de que la vea el que tuviere esplegoso, à quien será facil colocar su leccion, adonde le pareciere.

F I N.





El Almirante sale de Palos villa del Conde de Albañeda á descubrir.



El Alm. se despide del Rey (quien le regala la Torre de Natividad).



Vuelvel Alm. yalla quemada la Torre de Natividad y los castellanos muertos.

HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS Y TIERRAS RIMES DEL MAR OCEANO. ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA CORONISTA MAYOR DE S. M. DE LAS INDIAS Y S. V. CORONISTA DE CASTILLA

En quatro Decadas desde el Año de 1492 hasta el de 1531. Decada primera
Al Rey y Nu.^o Señor.



El Alm. descubre las yslas de las Lucayas que fueron las primeras de Indias.



La Guinbatalla que el Alm. con el Rey Guaronex y cien mil yndios en la Vega Real.



Los yndios procuran derribar quemarla Cruz de la boga y el Alm. se pone a con ella yslas.



AL CATOLICO,
Y PODEROSISIMO MONARCA
D. FELIPE V.
REY DE LAS ESPAÑAS, &c.
Y EMPERADOR DE LAS INDIAS,
NUESTRO SEÑOR.



PENAS acabaron de extinguir el Tiranico Imperio de los Arabes, en España, los Catolicos Reyes D. Fernando, i Doña Isabel; quando premian- do Dios sus Religiosos afanes, sujetò à su Do- minio las Indias Occidentales, con tan especial empeño de su Providencia, que haviendo rega- do con ellas, D. Christoval Colon à los Portu- gueses, Franceses, Ingleses, è Italianos, i à algunos Principes Españoles, estuvieron tan lejos de aceptarlas, que se burlaron de el disgnio de su Descubrimiento, reputando como te- meridades engañosas las demostraciones de su ciencia, aun consoliando- le sumo Cosmografo especulativo, i practico.

No parece, que puede atribuirse inadvertencia, ò repugnancia tan eficáz, de Proprios, i Estraños; à desaliento del Animo, ni à terror del gasto, pues en funciones, ajenas de vtilidad, i de gloria, consumian estos Principes, generosos, i liberales, inmensas sumas; pero tan gran caso era de los que estrañan el Discurso, i la Imaginacion,

Quod nec vota capi, nec somnia fingere possunt.

tuvieron por fábulas divertidas, las congeturas antiguas, i por invencio- nes codiciosas, las experiencias modernas; i sin conocer los desvelos de el que sollicitaba mostrarlas, las acreditaron ligereças, i desvarios: concepto festivo, para no embaraçar la esperança entorpecida en menores empresas, ansiosa brevemente por el logro.

— *Omne futurum*

Despicitur, suadentque brevem presentia fructum.

Sucedio lo contrario à los Monarcas Castellanos, que desde la primer noti- cia que tuvieron de Proposicion tan rara, i singular, mandaron examinarla, i reconocerla; i no obstante las grandes dificultades, que opusieron Varones doctísimos contra la posibilidad, fiados en el juicio de otros, sin despreciar- la, dilataron admitirla, teniendola por negocio tan importante, que solo

con la novedad podia ser capáz de impedir , desarraigat la perfida Secta de Mahoma de los Terminos de España.

Conseguido Trofeo , que aplaudieron los Principes del Mundo , colmando de parabienes à España , bolyò el Real Animo sobre la suspendida Empresa , i armando à Colon,

Subdidit Occceanum sceptris , & margine Cæli,

Clausit opes.

adquiriò tan gran Poder , que no le vieron igual los Siglos , tan claro Renombre , que obscureciò el de los mas celebrados , aun en las ficciones , con que exaltaron sus Heroes , Barbaros , Griegos , i Romanos , i tan feliz Veneracion , que hasta la embidia temblò del recelo de su indignacion. Triunfò piadoso , i constante de las escandalosas oposiciones , de los violentos esfuerzos , i de las iras diabolicas del Infierno , infundidas en la malicia Humana , que à otros fueran invencibles.——*Hinc secula discant*

Indomitum nil esse Pio , tutum ve nocenti.

Quien dudará , que tan ignoradas , como estendidas Regiones , fueron premio , destinado por la Providencia Divina , à tan Catolicas fatigas? Consequencia precisa , de que solo en la grandeça de su espiritu , i pureça de su celo , cupo la Divina eleccion , fiando al cuidado de estos Inviçisimos Monarcas , que solo procuraban el verdadero culto de Dios , i la propagacion , i defenfa de su Evangelio , las innumerables Gentes , que de sus Vecinos esperaban la salud : felicidad , que dejaron vinculada à sus Gloriosos Sucesores;

——*Terra Dominos , Pelagique futuros.*

todos , por el espacio casi de dos Siglos , cuidaron cumplir ambas obligaciones con tan eficáz , i catolico anhelo ; que desearon aventurar su antiguo Patrimonio , ò por la salvacion de vn Alma , ò por castigar la mas leve injuria de la Iglesia.

Esta heredada Gloria , luce en V. Mag. con esplendores tan Religiosos , i en tan sublime exaltacion , que en cada accion Real se vè el cuidado sumo , i el exemplo : aquel , derivado de la Virtud , con que fue adquirido:

——*Emitur sola virtute Potestas.*

i este , acreditando mas la Real piedad , que quantas providencias discurra vigilante el mas experimentado acierto : Arte breve , que estudian todos , consiguiendo la felicidad de la enfeñança.——*Nec sic inflectere sensus*

Humanos edita valent ; ut vita Regentis.

Virtud tan excelsa produce la conservacion de la Religion en su pureça , la Felicidad de la Monarquia , el Temor de los Emulos , para ensalzamiento del Glorioso , i Real Nombre de V. Mag. que iguale en duraciones la eternidad , para comun fortuna del Orbe.

AL LECTOR.

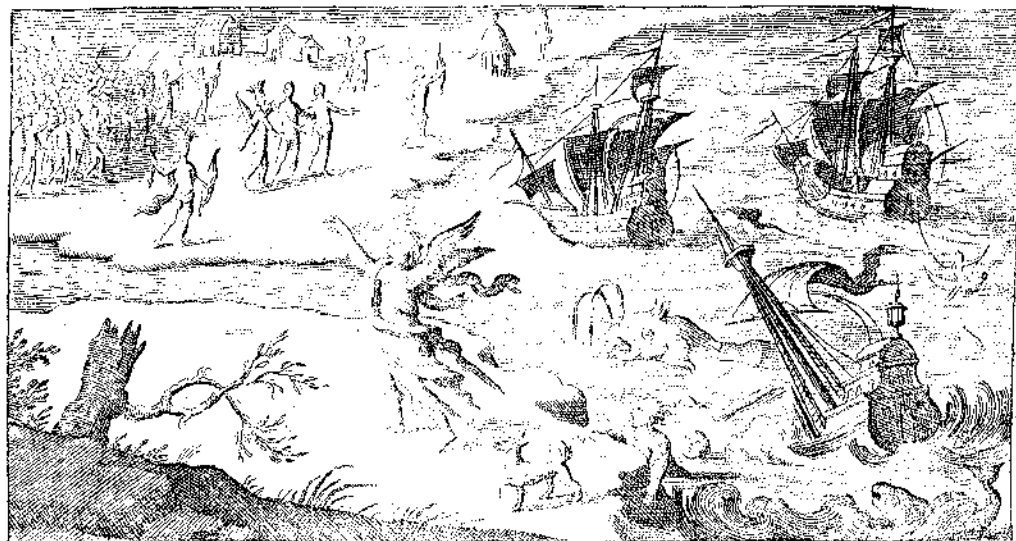


Este lugar se havia destinado , para el Epitome de la Biblioteca Oriental, i Occidental, Esferica, Nautica, i Geografica, que escriviò el Lic. Antonio Leon Pinelo, Relator que fue del Consejo de Indias, i Oïdor despues de la Casa de la Contratacion, supliendo con ella el Catalogo de Autores, con que para evitar confusion fueren ilustrarse los Libros; pero se ha aumentado su breve Volumen tanto, con las Notas, Adiciones i Enmiendas, que durante la Impresion de Antonio de Herrera se han puesto en ella, que ha parecido acertado sacarla separada, por guardar igualdad en los Tomos de esta Obra; i porque siendo bastante Volumen, puede colocarla aqui el que gustare de saber los Escritores, de quien se sacò esta Historia, i los que de las Indias Occidentales, i de las Materias referidas han escrito antes, i despues.

SUMARIO DE LO QUE SE contiene en esta Primera Decada.



QUE Causas tuvo el Almirante D. Christoval Colon ; para persuadirse que havia otras Tierras : su venida à España , i como tratò el Descubrimiento con el Rei de Portugal , vino à Castilla , i concertòse con los Reies Catolicos : fue al Descubrimiento , i bolvió segunda vez. Hizo el tercero Viage al Sur , hallò el Motin de Francisco Roldàn en la Española : embióse contra el vn Visitador : embióle preso el Comendador Bobadilla. Hizo el quarto Viage à descubrir. Va Nicolas de Ovando por Governador à las Indias , muda la Ciudad de Santo Domingo : i el Almirante descubre à Veragua , i va à parar à Jamayca , adonde se le amotinò la Gente , siendo Cabeças los Porras de Sevilla. Viene à Castilla , i muere , andandò en sus pretensiones. Vicente Yañez Pinçòn , i Diego de Lepe , descubren la Costa del Brasil. Alonso de Ojeda va à descubrir con quatro Navios , i lleva consigo à Juan de la Cosa , i à Americo Vespucio , i declarase la cautela , con que se atribuiò el Descubrimiento de la Tierra-firme , perteneciendo al Almirante. Como se introdujo el vso de dar Repartimientos. Viage de Juan Diaz de Solis , i de Vicente Yañez Pinçòn à descubrir al Sur. El principio de la Casa de la Contratacion de Sevilla. Juan Ponce de Leon pasa à la Isla de San Juan de Puerto Rico. Alonso de Ojeda , i Diego de Nicuesa van por Governadores à Urabà , i à Veragua , i el suceso de sus Armadas. El Rei dà el Gobierno de la Española al segundo Almirante , i toma Residencia à Nicolas de Ovando. Pasa Hernando Cortès à las Indias. Francisco Pizarro desampara à Urabà , i el Bachiller Enciso le hace bolver. Ocupa Vasco Nuñez de Balboa el Gobierno del Darien : hecha à Enciso , i à Nicuesa : descubre à toda Castilla del Oro , i halla la Mar del Sur. Pasa Diego Velazquez à pacificar à Cuba. Descubre Juan Ponce de Leon à la Florida. Va Pedrarias Davila por Governador de Castilla del Oro. El particular cuidado de los Reies Catolicos , en asentar la Policia Espiritual , i Temporal.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.*

DECADA PRIMERA,

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I. *De las causas que tuvieron los Antiguos, para
creer, que havia otro Mundo.*



As Indias Occiden-
tales eran Regiones
tan fuera de la ima-
ginacion de los
Hombres, que las
pudiese haver, que
se tenia por desva-
rrio pensar en ello;
porque se creia, que
se acababa la Tierra, en las Islas de Ca-
naria, i que todo lo demàs al Poniente

era Mar, aunque algunos Antiguos to-
caron algo, acerca de que las havia.
Seneca, en el fin de su Medea, en el
Acto 2. dice, que vendria tiempo, en
que el Oceano se dejase navegar, i se
descubriese gran Tierra, i viese otro
Nuevo Mundo. San Gregorio, sobre la
Epistola de San Clemente, dice, que pa-
sado el Oceano, hai otro Mundo, i
aun Mundos; i otros dicen, que vna Na-
ve de Mercaderes Cartagineses, acafo,

Opinio-
nes de los
Antiguos
acerca de
la imposi-
bilidad
de nave-
gar el
Oceano,

Lo que
refiere S.
Gre-

Gregorio sobre la Epist. de San Clemente.

Por qué causa obl curecè la gloria del Almirante Don Christoval Colò?

Todos los que hã dicho algo de las Nuevas Tierras, ha sido despues que las vieron descubiertas.

Hanon, i Eudoxio costearon à Africa por el Oceano.

descubrió en el Mar Oceano una Isla de increíble fertilidad, copiosa de Rios navegables, remota de la Tierra, camino de muchos Dias de navegacion, no habitada de Hombres, sino de Fieras, por lo qual se quisieron quedar en ella, i que dando noticia en el Senado de Cartago, no permitió que nadie navegase à ella, i para mejor prohibirlo, mandò matar à los que la havian descubierto: pero no hace esto à nuestro proposito, porque de esta navegacion no consta autenticamente; i si alguno la refiere, no dà rason Cosmografica, de que el Almirante D. Christoval Colòn, primer Descubridor de las Indias, se pudiese valer, ni en ninguna de las Islas de Barlobento, i Sotavento, que fueron las que el descubrió, huvo Fieras: i así, los que no quieren darle la gloria, que merece, arguyen con el Timco de Platon, que dice, que no se podia navegar aquel Golfo, porque tenia cerrado el paso à la boca de las Columnas de Hercules, i que huvo en ella una Isla de tanta grandeza, que excedia à toda Africa, Asia, i Europa, i que de esta Isla havia paso à otras Islas, para los que iban à ellas, i que de las otras Islas se iba à toda la Tierra-firme, que estaba frontero de ellas, cerca del verdadero Mar. I declarando estas palabras à su modo, con mas agudeza, que verdad, dicen, que el paso cerrado es el Estrecho de Gibraltar, i que aquel Golfo es el Mar Oceano; i que la gran Isla por donde se pasaba à las otras, se llamaba Atlantia, i que las otras Islas son las de Barlobento, i Sotavento; i la Tierra-firme, el Perú, i el Mar verdadero, el del Sur, por su grandeza. Pero cierta cosa es, que nadie tuvo noticia clara; i si alguno huvo, fueron rastros, i vislumbres, interpretadas despues de el Descubrimiento; porque la grandeza del Mar Oceano hizo, que los Antiguos creiesen, que fuerza Humana no podia sobrepujar su navegacion; i con todo eso quieren esforçar su opinion, con decir, que se tuvo antiguamente gran noticia de la Torrida Zona, probandolo, con que Hanon, Cartagines, costò el Africa, desde el Estrecho de Gibraltar, hasta el Mar Bermejo; i Eudoxio, desde este Mar, hasta Gibraltar, i que pasaron la Linea Equinocial, atravesando la Torrida; i que Ovidio, i Plinio hacen mencion de la Isla Trapobana, aora dicha Zamatra, que està debajo de la Equinocial.

De nada de lo sobredicho se ha de hacer fundamento, porque el discurso de

Seneca fue mui al contrario, porque persudiendose, que este Descubrimiento havia de ser por el Norte, fue por el Poniente; i el haver costado Africa, no tiene que ver con haver atravesado el grandissimo Mar Oceano, como lo mostiò el Almirante D. Christoval Colòn, con los Castellanos, que lo han despues proseguido. I si lo de arriba se ha de mirar en discursos, el verdadero es el que se lee en el Cap. 28. de Job, adonde parece, que Nuestro Señor tenia este Nuevo Mundo encubierto à los Hombres, hasta que por sus Divinos, i secretos juicios fue servido de darle à la Nacion Castellana. Ni tampoco se debe hacer caso de lo que otros interpretan, que la Sagrada Escritura, por el Ofir, quisiere entender el Perú, creiendo, que en el tiempo que se escrivió el Libro del Paralypomenon, se llama Perú, como aora; porque ni el nombre de Perú es tan antiguo, ni tan universal para toda aquella Tierra; porque fue mui general costumbre de los Descubridores, dàr nombres à las Tierras, i Puertos, conforme à la ocasion que se les ofrecia; i así intitularon Perú à todo aquel Reino, por vn Rio, en que dieron à los principios los Castellanos, ò por vn Cacique de aquella Tierra, como se verá adelante; i no basta fundar las cosas en semejança de Vocablos, porque es mui ligero fundamento para afirmar negocios tan graves. Los mas ciertos Autores afirman, que Ofir es en la India Oriental; porque la Flota de Salomon, por fuerza la havia de pasar toda, i el Reino de la China, i mucha parte de el Mar Oceano, para llegar à las Indias Occidentales, lo qual no pudo ser; pues es lo mas cierto haver salido por el Seno Arabigo: i porque los Antiguos no alcanzaron el Arte de navegar, que aora se usa, sin la qual no se podia engolfar tanto, ni por viage de Tierra se podia tener tanta noticia de ellas, aliende de que de el Ofir, llevaban à Salomon Pavones, i Marfil, cosa, que nunca se hallò en todas las Indias Occidentales: i por esto se cree, que fue aquella gran Isla Trapobana, de donde las cosas preciosas se llevaban à Jerusalem, i llamaron à todo lo nuevamente descubierto, Nuevo Mundo; porque siendo tanta Tierra, como lo que se sabia, no se podia declarar su grandeza, sino con llamarla así, i por ser sus cosas diferentes de las nuestras, siendo los elementos una misma cosa, aliende, que en este nombre siguieron à Seneca, i à S. Geronimo.

Error de Seneca.

N. Señor dà el Imperio de las Nuevas Tierras à la Nacion Castellana, por sus secretos juicios.

Desyarlos mal fundados, que tratan en favor de la opinion de los Antiguos.

*CAP. II. De las Raçones, que
movieron al Almirante D. Chris-
toval Colón, para perjuadir-
se, que havia nuevas
Tierras.*



EL Almirante Don Christoval Colón tuvo muchas causas, para creer, que havia nuevas Tierras; porque como era gran Cosmografo, i tenia gran experiencia de la Navegacion, consideraba, que siendo el Cielo de figura redonda, i que se mueve en torno de la Tierra, circularmente, que abraçandose con el Agua, hicieron vn globo, ò bola, que resulta de los dos Elementos, i que toda la Tierra no era contenida en lo descubierta, sino que restaba mucha parte por descubrir, i que està en la medida de los treientos i sesenta Grados, que tiene todo el ambito, que reducidos à Leguas, son seis mil i treientas, la qual havia de ser habitada, pues no la hizo Dios para que estuviere valdia; porque aunque muchos dudaron, que el Mundo, àcia ambos Polos, tuviese Tierra, i Mar, era necesario, que la Tierra tuviese la misma proporcion con su Polo Antartico, que tiene esta nuestra Parte con el suyo; por lo qual tuvo firme resolucion, que todas las cinco Zonas se habitaban, en todas partes, especialmente despues que navegò al Norte, hasta ponerse en setenta i cinco Grados.

Conjeturaba tambien, que de la misma manera que los Portugueses navegaban al Mediodia, se podia navegar à Occidente, i que de raçon se havia de hallar Tierra en aquel camino; i para mas asegurarse, noraba todos los indicios, que los Marineros tenian, que en alguna manera favorecian su opinion; i al cabo la tuvo mui constante, de que al Occidente de las Islas de Cabo Verde, i Canaria, havia muchas Tierras, i que era posible navegar la Mar, i descubrirlas; porque siendo redondo el Mundo, necesariamente han de ser redondas todas su Partes; i que la Tierra està tan fija, que nunca faltará: i que la Mar, aunque es contenida en sus senos, conserva su redondez, sin derramarse, respetando al cen-

tro de la gravedad; i hacia poco caso de la opinion, que muchos tuvieron, que no havia habitacion pasada la Linea Equinocial.

Teniendo, pues, el Almirante muchos fundamentos naturales, autoridades de Escritores, è indicios de Navegantes, i viendo que es natural raçon, que toda el Agua, i la Tierra del Mundo forman la Esfera, i que puede ser redonda de Oriente à Occidente, caminando los Hombres por ella, hasta venir los pies de los vnos, contra los pies de los otros, en qualquiera parte que se hallen en contrario; i proponiendose, que gran parte de esta Esfera estava navegada, i que ià no quedaba por descubrir sino el espacio que havia de las partes mas Orientales de la India (de que Ptolomeo tuvo noticia) hasta que siguiendo el camino de Oriente, se bolviese por nuestro Occidente à las Islas de los Açores, i de Cabo Verde, que era la Tierra mas Occidental, que entonces se hallaba descubierta; i que este espacio, que havia entre el fin Oriental, i las Islas de Cabo Verde, no podia ser mas de la tercera parte del Circulo maior de la Esfera, pues que ià se havia llegado à Oriente por cinco horas de Sol. Hizo cuenta, que si habiendo Marin escrito en su Cosmografia, lo que toca à quince horas, ò parte de la Esfera, àcia la parte Oriental, aun no havia llegado al fin de la Tierra de el Oriente; por lo qual convenia, que este fin estuviere mas adelante: i consecutivamente, quanto mas se estendiese àcia el Oriente, tanto mas viniese à acercarse à las Islas de Cabo Verde, por nuestro Occidente; i que si tal espacio fuese maior, facilmente se havia de navegar en pocos Dias; i si fuese Tierra, antes se vendria à descubrir por el mismo Occidente, porque vendria à estàr mas cerca de las dichas Islas; i esta opinion le confirmò Martin de Boemia, Portuguès, su Amigo, Natural de la Isla del Fayal, gran Cosinografo.

Por muchas maneras daba Dios causas à D. Christoval Colón, para emprender tan gran Haçaña: i demàs de las raçones, que se han referido, que le movieron, tuvo experiencias mui probables; porque hablando con Hombres, que navegaban los Mares de Occidente, especialmente à las Islas de los Açores, le afirmó Martin Vicente, que hallandose vna vez quatrocientas i cinquenta Leguas al Poniente, de el Cabo de San Vicente, tomò vn pedaço de madero,

Quanta parte de la Esfera estava navegada.

At nihil est, quod non assidua meditatione facit ille num reddat.
Veget.

Que no faltaba por navegar si no el espacio de nueve horas de Sol.

Martin de Boemia, Portuguès.

Indicios sustanciales que tuvo Colón.

Que todas las cinco Zonas son habitables.

Que necesariamente se havia de hallar Tierra, navegando al Occidente.

labrado por artificio, i à lo que se juzgaba, no con Hierro; de lo qual, i por haver venado muchos Dias Ponientes, imaginaba, que aquel Palo venia de alguna Isla. Pedro Correa, casado con vna Hermana de la Muger de D. Christoval, le certificò, que en la Isla de Puerto Santo, havia visto otro Madero, venido con los mismos vientos, i labrado de la misma forma, i que tambien viò Cañas mui gruesas, que en cada cañuto pudieran caber tres agumbres de Agua. I D. Christoval dijo haver oido afirmar esto mismo al Rei de Portugal, hablando en estas materias, i que tenia estas Cañas, i se las mandò mostrar, las quales juzgò haver sido traídas con el impetu de el viento de la Mar, pues en todas nuestras Partes de Europa no se sabia que las huviesesemejantes; i ayudabale à esta creencia, que Ptolomeo, en el Libro 1. Cap. 17. de su Cosmografia, dice, que se hallan en la India aquellas Cañas. Asimismo le certificaban Vecinos de las Islas de los Açores, que ventando Ponientes recios, i Noruestes, traía la Mar algunos Pinos, i los hechaba en la Costa de la Graciosa, i del Fayal, no los hallando en ninguna parte de aquellas Islas. En la Isla de Flores hechò la Mar dos Cuerpos de Hombres muertos, que mostraban tener las caras mui anchas, i de otro gesto, que tienen los Christianos. Otra vez se vieron dos Canoas, ò Almadias, con Casa movediça, que pasando de vna à otra Isla, los debió de hechar la fuerza del viento; i como nunca se hundien, vinieron à parar à los Açores.

Lo que certificaban los Vecinos de las Islas de los Açores, para confirmacion de la opinion del Almirante.

Lo q refiere Antonio Leme.

Las Islas movediças de q trata Plinio.

Antonio Leme, casado en la Isla de la Madera, certificò, que haviendo corrido, con su Caravela, buen trecho al Poniente, le havia parecido de ver tres Islas cerca de donde andaba, i en las Islas de la Gomera, del Hierro, i de los Açores: muchos afirmaban, que veian cada Año algunas Islas àcia la parte de Poniente. I esto decia D. Christoval, que podia ser de las Islas, que trata Plinio en el Libro 2. Cap. 97. de su natural Historia, que àcia la parte del Septentrion sacaba la Mar algunas Arboledas de la Tierra, que tienen tan grandes raíces, que las lleva como balsas sobre el Agua, i desde lejos parecian Islas.

Un Vecino de la Isla de la Madera, el Año de 1484. pidió al Rei de Portugal licencia, para ir à descubrir cierta Tierra, que juraba, que veia cada Año, i siempre de vna manera, concordando con los de las Islas de los Açores;

i de aqui sucedió, que en las Cartas de Marcar antiguas, se pintaban algunas Islas por aquellos Mares, especialmente la Isla, que decian de Antilla, i la ponian poco mas de docientas Leguas al Poniente de las Islas de Canaria, i de los Açores, la qual estimaban los Portugueses, que era la Isla de las Siete Ciudades, cui fama, i apetito ha hecho à muchos, por codicia, delvariar, i gastar muchos dineros, sin provecho. I segun se suena, dicen los Portugueses, que esta Isla de las Siete Ciudades fue poblada de ellos, al tiempo que se perdió España, reinando el Rei D. Rodrigo; porque huyendo de aquella persecucion, se embarcaron siete Obispos, i mucha Gente, i aportaron en aquella Isla, adonde cada vno hizo su Pueblo; i porque la Gente no pensase en tomar, pusieron fuego à los Navios; i que en tiempo del Infante D. Enrique de Portugal, con tormenta, corrió vn Navio, que havia salido de Portugal, i no parò hasta dár en ella, i los de la Isla llevaron à la Gente del Navio à la Iglesia, por ver si eran Christianos, i hacian las Ceremonias Romanas; i visto que lo eran, les rogaron, que estuviesen alli, hasta que viniese su Señor; pero que los Marineros, temiendo que no les quemasen el Navio, i los detuviesen, se bolvieron à Portugal mui alegres, confiando de recibir mercedes del Infante, el qual los maltratò, por haverse venido sin mas ragon, i los mandò bolver; pero que el Maese, i los Marineros no lo osaron hacer; i salidos de el Reino, nunca mas bolvieron.

La Isla de Antilla.

Lo q refieren Portugueses, acerca de la Isla de las Siete Ciudades

El Infante maltrata à los Marineros, por la poca luz, que llevaron de la Isla de las Siete Ciudades.

CAP. III. Que continúa las causas, que movieron al Almirante para creer, que havia Nuevas Tierras.



ICEN mas, que los Grumetes del Navio Portugués cogieron cierta Tierra, ò Arena para su Fogon, i que hallaron, que mucha parte de ella era Oro: i algunos

salieron de Portugal à buscar esta Provincia; entre los quales fue vno, llamado Diego de Tiene, cuió Piloto, dicho Diego Velazquez, Vecino de Palos, afirmó à D. Christoval Colón, en el Monasterio de Santa Maria de la Ru-

bi-
Lo que refiere Diego Velazquez, vecino de Palos.

bida, que se perdieron de la Isla de el Fayal, i que anduvieron ciento i cinquenta Leguas por el Viento Leveche, que es el Sudueste: i que à la buelta descubrieron la Isla de las Flores, guiandose por muchas Aves, que vian volar àcia allà, las quales conocieron, que no eran Marinas. Despues dijo, que fueron por el Norueste tanto camino, que se les quedaba el Cabo de Clara, que es en Irlanda, àcia el Leste, adende hallaron, que ventaban mui recios los Ponientes, i la Mar era mui llana, lo qual creian que procedia de Tierra, que debia de haver por alli, que los abrigaba de la parte del Occidente, i que no prosiguieron el descubrirla, porque siendo ià por Agosto, temieron el Invierno. Esto fue quarenta Años antes que D. Christoval descubriese las Indias. En el Puerto de Santa Maria dijo otro Marinero, que navegando à Irlanda, viò aquella Tierra, que los otros imaginaban, que era Tartaria, que daba buelta por Occidente, la qual despues ha parecido ser los Bacallaos, i que no pudieron llegar à ella, por los terribles vientos. Pedro de Velasco Gallego dijo, que navegando à Irlanda, se metiò tanto al Norte, que viò Tierra àcia el Poniente de aquella Isla. Vicente Diaz, Piloto Portuguès, Vecino de Tavira, viniendo de Guinea, en el Parage de la Isla de la Madera, dijo, que le pareciò de ver vna Isla, que mostraba ser verdadera Tierra, i que descubrió el secreto à vn Mercader Genovès, su Amigo, à quien persuadiò, que armase para el Descubrimiento: i que havida licencia del Rei de Portugal, se embiò recaudo à Francisco de Caçana, Hermano del Mercader, para que armase vna Nao en Sevilla, i la entregase à Vicente Diaz: pero burlandose del negocio, no quiso, i bolviendo el Piloto à la Tercera, con el ajuda de Lucas de Caçana, armò vn Navio, i saliò dos, ò tres veces mas de ciento, i tantas Leguas, i jamás hallò nada. A esto se aña dia la diligencia de Gaspar, i Miguèl de Corte Real, Hijos del Capitan que descubrió la Tercera, que se perdieron en demanda de esta Tierra. Todas las quales eran cosas para moverle de veras à D. Christoval Colòn, i abraçar la empresa; porque la Divina Providencia, quando determina hacer alguna cosa, sabe aparejar los tiempos, i elegir las personas: i dando las inclinaciones, acude con las ayudas, ofrece las ocasiones, i quita los

Relacion de vn Marinero de el Puerto de Santa Maria.

Otra Relacion de Vicente Diaz, Piloto Portuguès.

impedimentos, para que se configan los efectos.

Y haviendose dicho bastantemente lo que toca à los fundamentos, que D. Christoval tuvo para persuadirse, que havia Nuevas Tierras, conviene decir algo de la opinion, que aun dura entre muchos, que no hai Antipodas, haviendola tenido en contrario el Almirante, aunque Dios ha querido, que ià saliesen los Hombres de disputas, con las maravillas de su grandeza, mostrando, por medio de la Nacion Castellana, que ha descubierto las Indias Tierras de los Antipodas, corriendo el gran Mar Oceano, contra el parecer de los Antiguos, que afirmaban, que era imposible, que se pudiese navegar atravesando la Torrida Zona, de que si alcangaran tener noticia, tuvieran grandissima admiracion, se dirà, que todas las Gentes tienen, adonde quera que estàn, la cabeza levantada al Cielo, i los pies àcia el centro de la Tierra; i en qualquiera parte que vivan, estàn como los raios de la rueda de vn Carro, que si el cubo, quando anda el Carro, estuviere quedito, ninguno de ellos estaria mas derecho à la rueda, que el otro, ni mas alto, ni al revès: i que así, el Elemento de la Tierra es vn solo cuerpo, i en forma redonda, aunque hai muchas Islas en el Agua; i así conviene saber, que si bien se suponen dos pedaços de Tierra, no està cada vna de por si, como diferentes, pues no hai mas de vn solo Elemento de ella, sino que estàn atajados con la Mar, la qual divide la superficie de la Tierra en dos partes casi iguales, que son estos dos Orbes, ò Mundos, que conocemos; el vno Europa, Asia, i Africa: i el otro las Indias Occidentales, adonde estàn los Antipodas; i para esto es cierto, que los que estàn en Lima, el Cuzco, i Arequipa, son Antipodas de los que viven en la Boca del Rio Indo en Calicut, i Zeylàn, Tierras en Asia: i los Malucos, i los de la Especeria, son Antipodas de los de Guinea, en Africa.

Y aunque hubo Antiguos, que confesaron, que havia Antipodas, como no tuvieron la luz, que diò Dios à Don Christoval Colòn, i à los Castellanos que prosiguieron tan grande empresa, negaron el paso de nuestro Orbe, al de los Antipodas, por estàn en medio la Torrida Zona, i el Oceano (como se ha tocado) que los espantaba; pero ià la Filosofia quedò defengañada, con la

Cótra la opinión de los q dicen, que no hai Antipodas.

Que aunque se suponen dos pedaços de Tierra, no estàn de por si, sino unidos

Que los que estàn en Lima, son Antipodas de los q estàn en la boca del Rio Indo

La Nave-
gacion de
la Nave
Victoria.

Opinion
de Cice-
ron, Me-
la, i Pli-
nio.

navegacion , que mostrò la Nave Victoria , que bolvió de los Malucos el Capitan Juan Sebastian del Cano , Natural de Guetaria , en la Provincia de Guipuzcoa , por la redondéz de la Tierra , tocando en vnos , i otros Antipodas , por debajo de ambos Tropicos , i de la Equinocial , con que diò claridad à todas las Naciones de el Mundo , de esta duda , i al Capitan Hernando de Magallanes , por la ida en aquellas Partes , i à Juan Sebastian del Cano por la buelta : se celebran por Hombres dignos de eterna memoria. Por las dichas razones se conoce , que es cierta conclusion , que en el Mundo , el mismo lugar es enmedio , i abajo : i que quanto mas enmedio està vna cosa , tanto mas abajo : con que queda acabada la question de los Antipodas , que negaron los Antiguos , por sola la dificultad , è imposibilidad , que hallaron , en poderse navegar el otro Mar de la India Oriental , ni este de las Indias Occidentales , como sintieron particularmente Ciceron , Pomponio Mela , i Plinio , que dice , que los Mares que atajan la Tierra , nos quitan de la Tierra habitable la mitad por medio , porque ni de acà se puede pasar allà , ni de allà venir acà : i esta fue la mas principal autoridad , en que se fundò D. Christoval Colòn , para persuadirse , que havia otras Tierras , sin que le espantase la Linea Equinocial , ni la Torrida Zona , de que conviene , que se diga algo , aliende de otras causas , que se diràn en su lugar.

CAP. IV. De algunas razones naturales , i cosas notables del otro Emisferio.



Engaño
de los An-
tiguos ,
acerca de
la Torri-
da.

UVIERON opinion los Antiguos , que la Torrida Zona era inhabitable , i se engañaron ; porque presu- puesto , que el Sol , con la vecindad de sus rayos , calienta , i que con la distancia dà lugar al frio , i al humedo , como lo muestra el Dia , i la Noche , i el Verano , i el Invierno , con todo eso falta esta regla general , por la diversidad de los sitios ; porque la virtud de las causas vniversales , en la produccion de los efectos , es variada , i determinada , i casi restringida en la calidad de la materia , i por esta causa los

pronosticos de los Astrologos , por la maior parte salen errados.

Veese claramente , que el impetu de los vientos se refresca en los Valles , i se disminuye en los Llanos. El calor del Sol se recoge , i multiplica en las concavidades , i aperturas de la Tierra , i se estiende en los Llanos , i por tanto , el calor , i el frio del Aire , i de las Tierras , recibe muchas diferencias , por la variedad de los sitios altos , i bajos , à Levante , ò à Poniente , cerca , ò lejos de la Mar , Lagos , Rios , Bosques ventosos , ò folegados. Inglaterra , mas apartada està de la Equinocial , que Francia , i con todo eso es mas templada : i ningun efecto de la vecindad del Sol , es maior que el Verano , ni del estàr desviado , que el Invierno : i hallandose , como se hallan , en diversas partes del Mundo , diferencias de Invierno , i de Verano , en vna misma altura , que maior argumento se puede hallar , para mostrar , que los grados del calor , del frio , del seco , i del humedo , no dependen de la vecindad , apartamiento , derechura , i obliquidad de los rayos del Sol ; de manera , que con la vecindad del Sol puede estàr el fresco , i con la derechura de sus rayos , el humedo , sin que deje de aver pueustos tales en la Torrida , como lo pensaron Aristoteles , i Virgilio.

La maior parte de las Nuevas Tierras consiste debajo de la Torrida ; la qual es humedísima , i abundantísima de Agua , porque llueve , i nieva , especialmente quando el Sol la hiere por linea recta , porque entonces llueve mucho , i la lluvia comienza à Mediodia , i no hai Tierra adonde haia maiores Rios , que en toda aquella parte , que toca al Gobierno del Visorrei del Perú , comenzande del Istmo , ò Estrecho de Tierra , desde Panamá , hasta el Estrecho de Magallanes , que es la Peninsula Austral , ò Indias del Mediodia , adonde están los Rios de la Magdalena , Orellana , el Rio de la Plata , i otros. En la Peninsula Septentrional , ò Indias del Norte , que es todo lo de Nueva-España , hai el Rio de Alvarado , el de Grijalva , el Lago de Guatemala , el de Mexico , i otros. En Etiopia tambien hai grandes Rios , i Lagos , i en las Islas de Santo Tomás , i Zanzara , que es la Trapobana : i debajo de la Torrida hai mucha maior parte de Mar , que de Tierra ; i es cosa clara , que debajo de ella , las Aguas crecen , i multiplican las lluvias , segun que el Sol se acerca à la Linea : i menguan quando se vâ reti-

La tem-
planga de
la Torri-
da , i cau-
sas de ello

Que los
Grados
del calor,
del frio,
seco, i hu-
medo, no
dependen
del esta-
do de los
Rayos del
Sol.

Por què
causa llue-
ve tanto
en la Tor-
rida?

Debajo
de la Tor-
rida hai
mas par-
te de Mar,
que de
Tierra.

ran-

rando ácia los Tropicos ; porque como en nuestra Zona las Aguas crecen en los Equinocios, asimismo en la Torrida hai templança de calor, i en algunas partes es mas fria, que caliente, como en Paíto, Collao, i Potosí, adonde las Montañas están siempre llenas de Nieve; i la causa de esta destemplança, es la largueça de las Noches, cerca de la Linea, adonde siempre son iguales á los Dias; i quanto mas nos apartamos de ella, tanto mas crecen los Dias del Verano, i se acortan las Noches. Por lo qual, en Inglaterra, i en Irlanda son maiores. Esta brevedad de los Dias, causa que el Sol no pueda producir tantos Grados de calor debajo de la Equinocial, como se aparta; i en efecto vemos, que el Verano es mas caluroso en Estremadura, i en la Pulla, que en el Quito, i en el Collao, porque importa mucho á la perfeccion del efecto, la continuacion de la causa eficiente, en el obrar.

En la Torrida se hallan partes mas calientes, i otras mas frias, lo qual procede de que en las Indias Occidentales hai mui grandes Montañas, que resiran el Aire, porque los Lugares altos participan mas del frio, que los bajos, por las nubes, i por los Lagos, i Rios, que de ellas proceden, que por ser de nieves frias derretidas, que corren con impetu, refrescan por los Llanos el Aire de la Tierra; i siendo las Sierras altísimas, se hacen sombra unas á otras: i juntando esto, con la largueça de las Noches, importa para la templança de la Torrida. Y á esto se añade, que jamás cesan los vientos frios, porque siempre hai vn Levante, ó Solano perpetuo, que sopla sin contradiccion por todo el Oceano: i en el Perú, i en el Brasil reina el viento Sur mui fresco, que se levanta despues de Mediodia, i en Barlobento la Brisa. Lo mismo que se ha dicho de los Vientos, que de ordinario corren dentro, i fuera de la Torrida, se ha de entender en la Mar en los Golfos grandes, porque en Tierra es de otra fuerte, en la qual se hallan todos los vientos, por las grandes desigualdades, que tiene de Sierras, i Valles, i multitud de Lagos, i Rios, i diversas maneras de Tierra, de donde suben vapores gruesos, i varios, que son movidos de unas, i otras partes, segun diversos principios, i no solo en Tierra, sino tambien en las Costas de la Mar. En la Torrida se hallan estas diversidades de vientos, por la mis-

ma causa: hai vientos, que soplan de Mar, i de Tierra: i lo mas ordinario, son suaves, i sanos, los de Tierra pesados, i enfermos, aunque segun la diferencia de Costas, así es la diversidad que en esto hai: los vientos de Tierra comunmente soplan despues de media Noche, hasta que el Sol comienza á encumbrar: los de Mar, desde que el Sol vá calentando, hasta despues de ponerse; i es la causa, porque la Tierra, como materia mas gruesa, vaporéa mas, i dà la llama del Sol, como lo hace la leña mal seca, que apagandose la llama, dà mas humo. La Mar tiene partes mas fútiles; pero sea qual fuere la causa de esto, cosa cierta es, que el viento de Tierra prevalece mas con la Noche, i el de la Mar con el Dia; i como en las Costas hai vientos contrarios, i violentos, acaece aver calmas grandes.

Los Marineros mas experimentados afirman, que debajo de la Linea, iendo por el gran Golfo, nunca han visto calmas, sino que siempre se navega poco, ó mucho, por causa del Aire, movido del movimiento Celeste, que basta á llevar el Navio, dandole en Popa, como le dà; i en todo el viage, que hai desde la Ciudad de los Reies á Manila, en las Filipinas, que dicen, que son mas de dos mil Leguas, siempre debajo de la Equinocial, ó no mas lejos que doce Grados de ella, fue vna Nave por Febrero, i Março, que es quando el Sol anda mas derecho encima, i no halló calmas, sino viento fresco, i por eso hizo tan gran viage en dos Meses. Mas cerca de Tierra, en las Costas, adonde alcançan los vapores de las Islas, i Tierra-firme, suele haver muchas, i mui crueles calmas en la Torrida, i fuera de ella: i de la misma manera los turbiones, i aguaceros repentinos son mas ciertos, i ordinarios en las Costas, i adonde alcançan los vapores de la Tierra, que no en el Gran Golfo; i esto se entiende en la Torrida, porque fuera de ella, así calmas, como turbiones, tambien se hallan en alta Mar. No deja con todo esto entre los Tropicos, i la misma Linea, de haver aguaceros, i subitas lluvias, aunque sea mui dentro en la Mar, porque bastan para ello sus exalaciones, i vapores, que se mueven á veces presurosamente en el Aire, i causan truenos, i turbiones; pero esto es mucho mas ordinario cerca de la Tierra: i siempre que se navega cerca de la Costa del Perú, iendo á Nueva-España, acqn-

Grá multitud de Aguas en la Torrida.

El viento de Tierra prevalece mas en la Noche, i el de la Mar, con el Dia.

Navegación debajo de la Linea.

De donde procede haver en la Torrida diversidad de temples?

En el Perú, i en el Brasil reina siempre el viento Sur.

Aguaceros, i subitas lluvias entre los Tropicos: i por qué causas?

acontece , que en todo el tiempo que se vâ , es el viage facil , i sereno , por el viento Sur , que corre por alli , i con el se viene en Popa la buelta de Castilla. Y quando se atraviesa el Golfo , como se vâ mui adentro en la Mar , i casi debajo de la Linea , es el tiempo apacible , fresco , i en Popa : i en llegando al Parage de Nicaragua , i por toda aquella Costa , siempre se hallan vientos contrarios , i muchos nublados , i aguaceros , i viento , que à veces es mui espantoso : i toda esta navegacion es dentro de la Torrida ; porque de once Grados i medio al Sur , que està Lima , se navega à 17 , que està Acapulco , Puerto de la Nueva-España ; i esto es quanto à la Torrida , la qual , i las otras quatro Zonas , tuvo D. Christoval Colón por mui constante opinion , antes que començase el Descubrimiento , que eran habitables.

Siempre tuvo el Almirante opinión, q las cinco Zonas eran habitables.

CAP. V. De la diferencia del nuestro Emisferio al otro , i de sus calidades.



NUESTRO Emisferio es superior al Nuevo , por respecto del Cielo. Nuestro Polo tiene mejor ornamento de Estrellas , que el otro , porque tiene el Norte casi à

tres Grados i medio , con muchas Estrellas resplandecientes ; pero el Antartico tiene pocas Estrellas , que disten menos de treinta Grados de el : i en esta distancia està el Pic de Gallo , que es la mas baja , de quatro hermosas Estrellas , que componen el Crucero ; i tenemos otra preheminiencia , que el Sol gasta siete Dias , poco mas , ò menos , acia el Tropico de Cancro , que acia el de Capricornio : i de aqui procede , que la parte Artica es mas fria que la Antartica , porque se goça menos del Sol. Nuestra Tierra se estiende mas de Poniente à Levante , i por esto es mas apropiada à la vida Humana , que la otra , que estrechandose de Poniente à Levante , se ensancha con demasia de Polo à Polo , porque la Tierra , que corre de Poniente à Levante , guarda mas igualdad , respecto del frio del Norte , i del calor del Sur , i de los Arcos Diurnos , i Nocturnos : i caminando acia el Polo , necesariamente han de ser las No-

Por que causa es mas fria la parte Artica, q la Antartica?

La Tierra que corre de Poniente à Levante, guarda mas igualdad.

ches de vn Mes , i mas. Nuestra Tierra es mas favorecida del Mar Mediterraneo , que toca por muchas partes en Europa , Asia , i Africa : i dividiendose en muchos Golfos , se navega sin el trabajo que el Océano , i se comunican los Hombres sin tan gran peligro , ni largueça de tiempo , i por tanto es mas igual , mas llana , i mas tratable , por Tierra , i por Mar. En el otro Emisferio no havia Perros , Asnos , Ovejas , Cabras , Puercos , Gatos , Caballos , Mulos , Camellos , ni Elefantes : no tenían Naranjos , Limones , Granados , Higos , Membrillos , Melones , Vides , ni Olivos , ni Açucar : i en la perfeccion de las cosas , es mejor la nuestra : no tenían Trigo , ni Arroz ; i en la industria , no hai comparacion , porque no se valian del Hierro , i mui poco del fuego , instrumento vniversal : no tuvieron noticia del Artilleria , Estampa , Letras , i Estudios : La navegacion que hacian , no pasaba de su vista : su Policia , i Gobierno , era Barbaro , como se verá adelante : sus Montañas , i grandísimos Bosques , eran inhabitables : lo habitado , no se hallò tan lleno de Gente como nuestra Tierra ; porque quando aquel Emisferio se començò à poblar , este lo estaba , i se poblò con lo que à este sobró. En muchas de aquellas Sierras la Gente vive salvagemente , i los Chichimecas (Gente de Nueva-España) ocupan mucha Tierra , viviendo sin Cabeça , sin Lei , ni habitacion cierta , sustentandose de las cosas , i Frutas , que produce la Tierra ; i lo mismo hacen los de la Florida , i Paraguayos. Y quando los Castellanos llegaron al Perú , no havia sino el Cuzco , que tuvièse forma de Ciudad ; i asi como los Animales domesticos son mas que los salvages , i los acompañados mas que los solitarios , las Gentes que viven en vecindad en Ciudades , i Villas , son mas Politicas , que las que viven como fieras en los Bosques , i Montañas ; i preguntando à vn Indio discreto : Qué era lo mejor que havian aprendido , en las Indias , de los Castellanos ? Dijo , que el huevo de la Gallina de Castilla , i su abundancia es gran sustento , porque es fresco cada Dia , i para Niños , i Viejos es bueno crudo , i no crudo ; porque dicen , que la Gallina es menester cocerla , ò asarla , i que no siempre sale tierna ; i el huevo de qualquiera manera es bueno : dijo mas , que el Caballo , i la Luz : el Caballo , porque se anda con el descansada-

De que Animales carecian las Nuevas Tierras, i de que Frutas, i otras cosas?

Como se poblò el otro Emisferio?

mente, i relieva à los Hombres de carga : la Luz , porque como nunca los Indios tuvieron industria, para cebar el fuego , i aprendieron à alumbrarse con Candelas de Sebo , i Cera , i con lumbrés de Aceite , i otras cosas , dixo , que con ella se vivia parte de la Noche : i que esta era la cosa mas preciada , que le parecia que tenían.

La Gente es aora menos , por las causas , que adelante se diràn , i por haverles quitado la piedad Catolica el vfo de muchas Mugeres , i por las desordenes , que hubo en el principio , facandolos de su aire natural , contra lo que mandò la Catolica Reina Doña Isabel , de gloriosa memoria , porque pensaban los Castellanos , que los Indios eran como ellos , compuestos de robusta naturaleza , para sufrir trabajos en qualquier tiempo , i en qualquier Tierra , i por el vfo de los mantenimientos llevados de Europa , porque no comian tanta carne , ni viandas tan sustanciales , ni bebían de nuestro Vino , i como sus Principes naturales los traian siempre muy acofados , i trabajados , ocupandolos en abrir Caminos , i en otras fabricas , i en grandes sujeciones , i trabajos , no tenían tanta libertad , ni lugar para vfar de sus borracheras , i comidas , como aora , que abusando de la libertad , que tienen , abundan de la ociosidad , dando en el vicio de la carne , i embriaguez , de donde les proceden las muchas , i generales enfermedades , que han consumido à muchos de ellos , i ansi viven poco , i la enfermedad de Viruelas acaba muchos , en especial à Mugeres , i no enfermaba ninguno nacido en Europa. Por lo qual , i por ser la Tierra enferma , està toda la parte Maritima de Nueva-España casi desierta ; i en las Islas del Golfo de Mexico no hai ningun Natural , i menos en la Costa de Paria ; i los Reies de Mexico , para sustentar habitada aquella Tierra , embiaban Colonias , de quando en quando. En el Nuevo Emisferio , en muchas partes , no reina frio , ni calor ; i lo mismo es en las partes del Nuestro , que están cerca de la Equinocial , como Etiopia , i la India Oriental. El Aurea Quersonefo tiene mas abundancia de Agua , i de Pastos : i los Rios de la Plata , i Orellana son los maiores del Mundo : hai mas grandeza de Bosques , i variedad de Arboledas , i Raices , con que en muchas partes se mantienen , mas Minas de Oro , i Plata ;

i por haverseles comunicado nuestros Animales , i nuestras Fieras , tienen mas abundancia de ellas , que nosotros , i mas diversidad ; i la Nueva-España se tiene , que es la mejor Tierra del Mundo.

La Nueva-España la mejor Tierra de el Mundo,

CAP. VI. De donde tuvo principio la Poblacion de las Indias , i por què se llamaron Indias?



MUCHOS han deseado saber de donde pasaron los primeros habitantes del otro Emisferio , i no hai duda sino que pasaron de el Nuestro , pues nunca

hubo mas de vna Arca de Noè , i los Indios no entraron en el Perú con navegacion , ordenado , i de proposito , i los Antiguos no alcanzaron la destreza de navegar , ni vfo de la Piedra Imàn , i sin Aguja es imposible navegar el Oceano ; la qual , cerca del Año de 1300. hallò Flavio , Natural de la Costa de Analfi , en el Reino de Napoles. Los del Valle de Xauja , en el Perú , dicen , que oieron à sus Antiguos , que descendian de vn Hombre , i vna Muger , que salieron de la Fuente de Guaribalia. Los del Valle de Andabayla dicen , que salieron del Lago Socdococa. Los del Cuzco , de la Laguna Titicaca : otros dicen , que despues de vn Diluvio restauraron el Genero Humano seis Personas , que salieron de vna Cueva. Y dexando estas , i otras muchas ignorancias , que dicen , descendiendo todos de Adàn , i Eva , consecuencia clara es , que ellos descendien de nosotros , i lo que para esto nos dà mas luz , es la vecindad de las Tierras ; pero tenemos tan poca noticia de la estremidad de la Tierra , que no se pudiese afirmar mas.

Quien hallò el Aguja de el navegar,

Lo que dicen los Indios de su Origen

Quien dice , que àcia el Norte Giolandia es Continente con Estotilant , i en tal caso es verisimil , que las Gentes de Lapia , i de Noruega , continuando su propagacion , i habitacion , poco à poco haian llegado hasta las Nuevas Tierras , de lo qual hacen algun testimonio las Costumbres comunes à los Japones , Estotilantes , Noruegos , i Bacallaos , porque todos viven en Florestas , i Cuevas , i en los huecos de los Arboles , i vistiendo Pielés de Animales

Los Indios pudieron ir à las Nuevas Tierras de las Septentrionales.

Por què han disminuido los Indios

La enfermedad de las Viruelas , què hiço?

En el nuevo Emisferio , en muchas partes , no reina frio , ni calor.

Marinos, i de Fieras, manteniendose de Pescados, i Frutas salvages, que la Tierra produce, i en la color no son mui diferentes.

Muchos creen, que aquel Nuevo Orbe no està en todo dividido del nuestro, i que la vna Tierra, i la otra en alguna parte se allegan: i quanto toca à la parte del Polo Artico, aun no està descubierta toda la latitud de la Tierra àcia el, aunque dicen, que sobre la Florida corre larguissimamente al Norte, i que llega hasta el Mar Germanico. Otros dicen, que ha havido Nao, que navegando por alli, afirmó, que los Bacallaos corren casi hasta los fines de Europa, i sobre el Cabo Mendocino, en la Mar del Sur, tampoco se sabe hasta donde corre la Tierra. Otros ha havido, que pretenden, que como el Capitan Hernando de Magallanes halló aquel Estrecho del Sur, ha de haver otro al Norte, i quieren que esté en la Tierra continente con la Florida; i para probarlo, dicen, que pertenece à buena orden de Naturaleça, que como hai paso entre los dos Mares al Polo Antartico, le ha de haver al Polo Artico, que es mas principal; i bolviendo al otro Polo, muchos creen, que la Tierra del Estrecho de Magallanes, es Continente; i si es así, por alli pasó la Gente, que pobló aquella Tierra, por la facilidad del paso, que en algunas partes es angosto, aunque los Ingleses, que por alli han pasado al Mar del Sur, tienen otra opinion. Los de la Nave del Obispo de Plasencia Don Gutierre de Vargas, que despues del Comendador Frai Garcia de Loaysa, pasó el Estrecho de Magallanes, dijeron, que siempre havian visto Tierra. Otros muchos, que han pasado mui arriba del Estrecho, lo afirman: de manera, que es verosimil, que la Tierra se junta, ò à lo menos se allega mucho, i por esto es facil de creer, que los primeros Pobladores pasaron à las Indias por Tierra, porque nunca se hallaron rastros de Navios grandes, i así quedaron los Indios atonitos, quando la primera vez los vieron con sus Velas tendidas, porque los suyos eran Piraguas, Balsas, i Canoas, como Artesas, para navegar poco trecho, i mas no teniendo el Aguja. De la estremidad Oriental, i Occidental, no parece cosa mas probable que lo dicho; solo se ve, que las Gentes del Nuevo Mundo se parecen tambien

Opinio-
nes sobre
los Con-
fines de
la Tierra.

Que es de
creer, que
los prime-
ros Pobl-
adores pa-
saron à
las Indias
por Tier-
ra.

en la color à las Orientales: i de las otras partes mas Politicas de Europa, no parece haver rastro de haver pasado antes que nuestra Gente Castellana; i pensar que se pudo començar la habitacion del Nuevo Mundo, de Hombres hechados de la violencia del tiempo, es imposible, ni quererlo fundar en antigüedad de los Indios, porque no refieren cosa cierta, ni digna de credito, porque por gran tiempo no tuvieron Reies, ni vida concertada, que andaban como aora los de la Florida. Los Cheriguanâes, Chichimecas, Brasiles, i otras Naciones, sin Rei, ni Señor vivian, eligiendo sus Caudillos, conforme à la ocasion que se les ofrecia, de Guerra, ò de Paz; i por haverse algunos aventajado en industria, i fuerças, los començaron à sujetar, i poco à poco fundaron los Reinos de Mexico, i el Perú; i aunque tambien eran Barbaros, hacian gran ventaja à los demás Indios: i así mas verisimilmente se concluye, que la generacion, i poblacion de los Indios, ha procedido de Hombres, que pasaron à las Indias Occidentales, por la vecindad de la Tierra, i se fueron estendiendo poco à poco.

No ha sido otra la causa de haver llamado Indias à este Nuevo Mundo, sino de haver querido el Almirante Don Christoval Colón poner mas codicia à los Principes con quien trataba, i autorizar mas su negociacion con este nombre, por el Oro, Plata, Perlas, i cosas aromaticas, nuevas, i diferentes de nuestro Emisferio, que en el otro pretendia hallar, i que por ello podian competir en la riqueza con la India Oriental, con que daba reputacion à su empresa: aliende de que presuponiendo de buscar el Levante, por el Poniente, i estando la India Oriental en el fin del Levante, i la Occidental, que trataba de buscar, en el fin de el Poniente, tambien se podia llamar India, como la otra: i como despues de Nueva-España se descubrió el Perú, dijeron Indias.

Que no
ha pasado
nadie à
las Indias,
antes de
nuestra
Gente Cas-
tellana.

Que la
Gente pa-
sò à las
Indias,
por la ve-
cindad de
la Tierra.

Por que
llamaron
Indias las
Occiden-
tales



CAP. VII. De la venida à España del Almirante Don Christoval Colón , i à quien propuso la Empresa de el Descubrimiento.



STAS Indias son las Tierras comprehendidas en la Demarcacion de los Reies de Castilla , i de Leon , que es vn Emisferio , i mitad del Mundo , de 180 Grados , començados à contar para el Occidente , desde vn Circulo Meridiano , que pasa por 39 , ò 40 Grados de longitud Occidental de el Meridiano de Toledo. De manera , que à 17 Leguas i media por Grado , tiene esta demarcacion de travesia , de vna parte à otra , 3700 Leguas Castellanas , que los Marineros llaman Leste Oeste ; i esto baste en este lugar , acerca de la Descripcion , i Navegacion de las Indias , de la qual aparte se hablarà ; porque siendo tan larga , por tratar de tan grandes Tierras , fuera de mucho embaraço para la Historia , si se pusiera en esta parte ; i para maior inteligencia de ella , conviene saber , que fue D. Christoval Colombo , à quien por mas comoda pronunciacion , dixeron Colón , nacido en la Ciudad de Genova , en lo qual , i en que su Padre se llamó Domingo , se conforman todos quantos de el escriben , i hablan , i el mismo lo confiesa ; i quanto al Origen , Unos quieren , que fuese de Plasencia , i Otros de Cucureo , en la Ribera , cerca de la misma Ciudad ; i Otros , de los Señores del Castillo de Cucaro , que cae en la parte de Italia , que se dixo Liguria , que aora es Jurisdiccion del Ducado de Monferrato , tan cerca de Alexandria de la Palla , que se oien las Campanas ; pero qual sea la mas cierta Descendencia , en el Consejo Supremo de las Indias , adonde se litiga , se determinará. Hallase , que el Emperador Otón II. en el Año de 940. confirmó à los Condes Pedro , Juan , i Alexandro Colombos , Hermanos , los bienes Feudales , i Raices , que tenian en la Jurisdiccion de las Ciudades de Ayqui , Saona , Aste , Monferrato , Turin , Vercegli , Parma , Cremona , i Bergamo , i todo lo demás , que poseian en Italia. Y por otras Escrituras parece , que los Co-

lombos de Cucaro , Cucureo , i Plasencia , eran vnos mismos , i que el referido Emperador , en el mismo Año de 940. hizo Donacion à los dichos Hermanos Colombos , Pedro , Juan , i Alexandro , de los Castillos de Cucaro , Congano , Rosignano , i otros , i de la quarta parte de Bistano , que eran del Imperio , de donde se conoce el antigüedad de esta Casa.

Vino à España , i particularmente à Portugal , siendo bien moço , con el fin que los otros Hombres , à buscar mejor ventura ; casò con Doña Felipa Muñiz de Perestrelo , i hubo en ella à D. Diego Colón ; i despues en Doña Beatriz Enriquez , Natural de Cordova , à D. Hernando , Caballero de gran virtud , i letras ; i teniendo por cierto el discurso en que mucho tiempo anduvo pensando , de que havia nuevas Tierras , determinò de publicarle ; pero conociendo , que tal Empresa era conveniente à grandes Principes , la propuso à la Señoria de Genova , que la tuvo por sueño ; i luego al Rei Don Juan Segundo de Portugal : i aunque le oïò bien , como andaba ocupado en el Descubrimiento de la Costa de Africa de el Mar Oceano , no le pareció emprender tantas cosas juntas ; pero todavia lo començò al Doctor Calçadilla , que se llamaba D. Diego Ortiz , Obispo de Ceuta , que era Castellano , Natural de Calçadilla , en el Maestrazgo de Santiago , i à Maestre Rodrigo , i Maestre Jusepe , Judios Medicos , à quien el daba credito en cosas de Descubrimientos , i Cosmografia ; i aunque afirmaron , que les pareció negocio fabuloso , haviendo oïdo à D. Christoval Colón , i entendidas sus razones , las derrotas , rumbos , i caminos , que pensaba llevar , no menospreciando el negocio , le aconsejaron , que embiasse vna Caravela , so color , que iba à Cabo Verde , para que por la derrota , que decia D. Christoval , procurase descubrir aquel secreto ; pero haviendo arado muchos Dias la Mar , i padecido grandes tormentas , bolvió , sin hallar nada , burlandose del discurso de D. Christoval Colón , à quien no se encubrió esta diligencia.

Este Caso diò mucho sentimiento à Don Christoval : i aborreció tanto las cosas de Portugal , que hallandose sin su Muger , porque era fallcida , determinò de irse à Castilla : i porque no le aconteciese lo de Portugal , acordò de embiar à su Hermano Don Bartolomé Colón , en el mismo tiempo ,

Como vino Don Christoval Colón à España?

El Rei de Portugal embia en secreto à probar el Descubrimiento de Colón.

Colón se pasa à Castilla , i embia à su Hermano à Inglaterra.

Por qué no se pone aquí la Descripció de las Indias?

D. Christoval Colón nació en Genova.

à Inglaterra, adonde reinaba Enrique VII. Tardò mucho tiempo en el camino, porque fue preso de Corsarios, i allà se detuvo tambien, haíta conocer los humores de la Corte, i modos de negociar. D. Christoval, con proposito de proponer el negocio à los Reies Catolicos D. Fernando, i Doña Isabel, el Año de 1484. salió, secretamente, de Portugal, por Mar, la buelta del Andalucía; porque sabía, que conociendo el Rei, que el discurso de D. Christoval tenia fundamento, i que los de la Caravela no havian hecho la diligencia que quisiera, queria bolver al trato de la Empresa. Aportò à Palos de Moguer, desde donde se fue à la Corte, que se hallaba en Cordova, dejando à su Hijo en el Monasterio de la Rabida, media Legua de Palos, encomendado à Fr. Juan Perez de Marchena, Guardian de aquella Casa, algo Cosmografo, i docto en Letras Humanas.

Colón
aporta à
Palos de
Moguer.

Colón ha
lla en la
Corte
acogimie
to en Aló
fo de
Quinta-
nilla.

La reso-
lucion q̃
tomá los
ReiesCa-
tolicos.es
mui dife-
rente de
lo queCo-
lón espe-
raba.

En Cordova començò à tratar su negocio, i en quien mas acogimiento hallò, fue en Alonso de Quintanilla, Contador Maior de Castilla, Hombre prudente, i que tenia gusto en cosas grandes, i por parecerle persona de estimacion, le daba de comer, porque de otra manera no se pudiera entretener tanto tiempo en tan larga demanda; i tanto se porfiò en ello, que dando oídos los Reies Catolicos al caso, lo cometieron à Fr. Hernando de Talavera, de la Orden de San Geronimo, Prior de Prado, Confesor de la Reina, que fue despues el primer Arçobispo de Granada, hizo junta de Cosmografos, que confirieron en ello; pero como entonces no havia en Castilla muchos de esta profesion, ni de los mejores del Mundo, ni D. Christoval enteramente se daba à entender, porque no le sucediese lo de Portugal, fue la resolucion mui diferente de lo que esperaba; porque vnos decian, que pues en tantos Años, despues de la Creacion del Mundo, tan sabios Hombres de las cosas de la Mar, no havian tenido noticia de aquellas Tierras, que D. Christoval Colón persuadia que se hallarian, no se havia de presumir, que supiese mas que todos. Otros, que se allegaban mas à las razones de Cosmografia, decian, que el Mundo era de tanta grandeça, que no podian bastar tres Años de navegacion para llegar al vltimo del Oriente, para adonde decia D. Christoval, que queria navegar; i para confirmacion de ello alegaban, que Seneca decia, por via

de disputa, que muchos Hombres prudentes no se conformaban en la question, si el Oceano era infinito, i dudaban si se podria navegar; i quando fuese navegable, si de la otra parte se hallaba Tierra habitada, i si se podria ir à ella. Decian tambien, que ninguna parte de esta Esfera inferior de Agua, i Tierra, era habitada, sino vna Corona, ò Cinta pequeña, que quedò en nuestro Emisferio, sobre el Agua, i que todo lo demás era Mar; i que quando todavia fuese así, que se pudiese llegar al fin del Oriente, tambien se concederia, que desde Castilla se podria ir à lo postrero de Occidente.

Contra-
diciones,
que se ha-
cian à
Colón.

CAP. VIII. Que D. Christoval Colón trata con otros Principes de su Descubrimiento, i al cabo le admitió la Reina Doña Isabel.



Tros decian, que si D. Christoval caminase derechamente à Occidente, no podria bolver à Castilla, por la redundez de la Esfera; porque qualquiera que saliese del Emisferio, conocido de Ptolomeo, bajaria tanto, que seria imposible bolver, porque seria como subir por vna Montaña arriba; i por mucho que D. Christoval satisfacía à estas razones, no era entendido; por lo qual los de la Junta juzgaron la Empresa por vana, è imposible, i que no convenia à la Magestad de tan grandes Principes, determinarse con tan flaca informacion.

Raones
contra la
opinion,
i preten-
sion de
Colón.

Despues de mucho tiempo, mandaron los Reies Catolicos, que se respondiese à D. Christoval, que por hallarse ocupados en muchas Guerras, i en particular en la Conquista de Granada, no podian emprender nuevos gastos, que acabado aquello, mandarian examinar mejor su pretension, i le despidieron. Los que tienen por invencion, que D. Christoval supo este secreto de vn Piloto Portuguès, que con fortuna descubrió estas Tierras, dicen à este proposito, que si D. Christoval lo supiera con tanta certidumbre, no lo pusiera en disputa, ni esperara vna exclusion como esta de los Reies Catolicos, sino que por algun otro camino, afirmativamente, se diera à entender.

Respues-
ta de los
ReiesCa-
tolicos à
Colón.

Con

D. Christoval, por la repulsa de los Reyes Catolicos trata con otros Principes.

Colón suspende el ir a tratar con otros Principes, a ruego de Fr. Juan Perez.

Condiciones, que D. Christoval Colón pedia a los Reyes.

Alonso de Quintanilla, i Luis de Sant Angel favorecen a Colón.

Con la respuesta referida, se fue D. Christoval Colon a Sevilla, con mucha tristeza, i desconsuelo, despues de haver andado cinco Años en la Corte, sin fruto, hizo proponer el negocio al Duque de Medina-Sidonia; i algunos quieren, que tambien al de Medina-Celi: i como tambien le deshecharon, escribió al Rei de Francia, con intencion de pasar a Inglaterra a buscar a su Hermano, de quien havia mucho tiempo que no sabia; i esto, quando Franceses no le admitien. Con este pensamiento fue al Monasterio de la Rabida, por su Hijo D. Diego, para dejarle en Cordova; i comunicando su intento a Fr. Juan Perez de Marchena, como Dios tenia guardado este Descubrimiento para la Corona de Castilla, i de Leon, i Colón iba con pesadumbre a tratar con otros Principes, porque por el mucho tiempo, que havia vivido en España, se tenia ya por natural, suspendio el Viage, a ruego de Fr. Juan Perez: el qual, para informarse mejor de los fundamentos de D. Christoval, llamó a Garcí-Hernandez, Fisico, i los tres confirieron, i platicaron sobre las proposiciones de Colón, de que Garcí-Hernandez, como Filosofo, quedó muy satisfecho; por lo qual Fr. Juan Perez, que era conocido de la Reina, porque algunas veces la havia confesado, la escribió, i le mandó, que fuese a la Corte, que se hallaba en la Villa de Santa Fé, asistiendo al sitio de Granada, i que dejase a Colon en Palos, con buena esperança de su negocio; i havendose visto Fr. Juan Perez con la Reina, mandó embiar a D. Christoval veinte mil maravedis, en Florines, con Diego Prieto, Vecino de Palos, para que fuese a la Corte, i con su llegada se volvió a tratar del negocio; pero como el parecer del Prior de Prado, con el de otros, que le seguian, era contrario, i D. Christoval pedia grandes condiciones, i entre otras, que se le diese Titulo de Almirante, i Visorrei, i les parecia mucho lo que queria, si la Empresa sucedia bien, i si no, juzgaban por ligereça el concederlo. La platica totalmente se desbarató, i D. Christoval se determinó de ir a Cordova, para hacer el Viage de Francia, porque a Portugal en ninguna manera queria bolver.

Alonso de Quintanilla, i Luis de Sant Angel, Escribano de Raciones de la Corona de Aragon, sentian mucho, que esta Empresa no tuviese efecto; i a instancia de Fr. Juan Perez, i de Alonso

de Quintanilla, el Cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendoza havia oido a D. Christoval; i pareciendole Hombre grave, le estimaba, i como los contrarios decian, que como no aventuraba de su parte nada en el Descubrimiento, sino que venia a verse Capitan General de vn Armada de los Reyes Catolicos, no se le daria nada de no salir con la Empresa, satisfago, con ofrecer, que pondria la octava parte del gatto, como se le pagase, i mas la rata de lo que traxese en el retorno de la navegacion, i con todo esto no se hizo nada; i por Enero, del Año de 1492. se partió de Santa Fé la buelta de Cordova, muy angustiado, quedando ya la Ciudad de Granada en poder de los Reyes Catolicos; i el mismo Dia dijo Luis de Sant Angel a la Reina, que se maravillaba, que haviendo tenido siempre doblado animo para grandes cosas, le fuese en esta ocasion, adonde tan poco se aventuraba de perder, i de acrecentar tanto; porque si el negocio sucedia a caer en manos de otro Principe, como D. Christoval afirmaba que havia de ser, no lo queriendo aceptar en Castilla, podia considerar el perjuicio, que de ello se seguiria a su Corona: i pues que D. Christoval parecia Hombre cuerdo, i no pedia premio, sino de lo que hallase, i concurría con parte del gatto, aventurando su Persona, ni se debia de tener por tan imposible, como los Cosmografos decian, ni atribuir a ligereça haver intentado tan gran cosa, quando bien sucediese vana; pues era de Grandes Principes, i generosos, saber las grandeças, i secretos del Mundo, con que otros Reyes ganaron eterna fama; demás, de que D. Christoval no pedia sino vn cuento de maravedis, para ponerse en orden: que por tanto la suplicaba, que el miedo de tan poco gatto, no hiciese desamparar tan grande Empresa.

La Reina, porque se veia importunar en la misma conformidad de Alonso de Quintanilla, que con ella tenia autoridad, los agradeció el Consejo, i dijo, que le aceptaba, con que se aguardase a que se alentase algo de los gastos de la Guerra; i que si todavia parecia que se efectuase luego, tenia por bien, que sobre algunas Joias de su Camara, se buscase prestado, el dinero que fuese menester. Quintanilla, i Sant Angel la besaron las manos, porque por consejo suyo huviese determinado de hacer, lo que por el de tantos havia reusado; i Luis de Sant Angel ofreció de prestar de su hacienda la

D. Christoval Colón se va de la Corte a Cordova.

Lo que dice Luis de Sant Angel a la Reina.

La Reina admite la Empresa de Colón.

Luis de Sant Angel ofrece de prestar el dinero para la Jornada.

*Ut ad
effectum
consiliorū
suorum ve-
niant mal-
ti simulent
oportet in-
viti. Et di-
simulent
cum dolo-
re. Cicer.*

la cantidad necesaria ; i con esta resolu-
cion mandò la Reina , que fuese vn Al-
guacil de la Corte , por la posta , tras
D. Christoval Colòn , i de su parte le di-
jese , que le mandaba tornar , i le traxe-
se ; el qual le alcanzò à dos Leguas de
Granada , en la Puente de Pinos ; i aun-
que mui sentido del poco caso , que de
el se havia hecho , bolviò à Santa Fè ,
adonde fue bien recibido , i luego se co-
metieron sus Capitulaciones , i Despachos
al Secretario Juan Coloma , despues
de ocho Años , que anduvo persuadiendo
la Empresa , i padeciendo muchos des-
fabrimentos , i descomodidades.

*CAP. IX. De lo que los Reies
Catolicos capitularon con D. Christoval
Colòn , i que salió à su Via-
ge , i llegó à las Canarias , i lo
que le sucediò basta los
diez i ocho de Sep-
tiembre.*



ESPUES de haver
conferido entre D.
Christoval ; i el Se-
cretario Coloma , so-
bre las Condiciones ,
que desde el princi-
pio havia pedido ,
se concertaron las

Capitulaciones siguientes , à 17. de Abril
del Año de 1492.

Primeramente , que sus Alteças ,
como Señores de los Mares Occeanos ,
hacen , dende agora , à D. Christoval Co-
lòn , su Almirante en todas aquellas Is-
las , i Tierras-firmes , que por su mano ,
è industria se descubriràn , ò ganarán en
las dichas Mares Occeanas , para durante
su vida ; i despues de muerto , à sus He-
rederos , i Succesores , de vno en otro ,
perpetuamente , con todas aquellas pre-
heminencias , i prerrogativas , pertene-
cientes à tal Oficio , i segun que D.
Alonso Enriquez , su Almirante Maior
de Castilla , i los otros Predecesores en
el dicho Oficio , lo tenían en sus Dis-
tritos.

Otrofi , que sus Alteças hacen al
dicho D. Christoval su Visorrei , i Gover-
nador General en todas las Islas , i Tier-
ras-firmes (que como dicho es) el descu-
briere , ò ganare en las dichas Mares ; i
que para el regimiento de cada vna , ò

qualquier de ellas , haga eleccion de tres
personas para cada Oficio ; i que sus Al-
teças tomen , i escojan vno , el que mas
fuere su servicio , i así seràn mejor regi-
das las Tierras , que Nuestro Señor le
dejarà hallar , ò ganar à servicio de sus
Alteças.

Item , que todas , i qualesquier Mer-
caderias , siquiera sean Perlas , Piedras
preciosas , Oro , Plata , Especerías , ò otras
qualesquier cosas , ò Mercaderías , de
qualquier especie , nombre , ò manera
que sean , que se comprasen , trocassen ,
fallasen , ganasen , ò oviesen , dentro de
los limites del dicho Almirantazgo , que
dende agora sus Alteças hacen merced
al dicho D. Christoval , i quieren , que
haia , i lleve para si la decima parte de
todo ello , quitadas las costas , que se fi-
cieren en ello ; por manera , que de lo
que quedare limpio , i libre , haia , i tome
la decima parte para si mismo , i faga
de ella à toda su voluntad , quedando las
otras nueve partes para sus Alteças.

Otrofi , à causa de las Mercaderias ,
que el traxere de las dichas Islas , i Tier-
ras , que así (como dicho es) se ganaren ,
ò descubrieren , ò de las que en trueque
de aquella se tomaren acà de otros Mer-
caderes , naciere Pleito alguno , en el lu-
gar adonde el dicho comercio , è trato
se tendrà , è farà , que si por la prehemi-
nencia de su Oficio de Almirante , le per-
tenecerà conocer de tal Pleito , plega
à sus Alteças , que el , ò su Teniente , i
no otro Juez , conozca de tal Pleito , si
pertenece al dicho Oficio de Almirante ,
segun que lo tenia el Almirante D. Alon-
so Enriquez , ò los otros sus Anteceso-
res , en sus Distritos , i siendo justo.

Item , que todos los Navios , que
se armaren para el dicho trato , i nego-
ciacion , cada , i quando , i quantas veces
se armaren , pueda el dicho D. Christoval
Colòn , si quisiere , contribuir en pagar
la octava parte de todo lo que se
gastare en el armaçon , i que tambien ha-
ia , i lleve del provecho la octava parte de
lo que resultare de la tal Armada.

Otorgaronse los dichos Capítulos
en la Villa de Santa Fè de la Vega de
Granada , con el qual Despacho , i
con el dinero sobredicho , partiò Don
Christoval Colòn de Granada à doce
de Maio , i dejando sus Hijos estudian-
do en Cordova , se fue à la Villa de
Palos , para hacer el Viage , quedando
en los menos de la Corte , la esperan-
ça de que havia de cumplir con lo pro-
metido. Ordenaronle , precisamente , los

Reies

*Que lle-
vase la de-
cima par-
te de to-
do lo que
hallase.*

*Acercado
la Juris-
dicción de
el Oficio
de Almi-
rante.*

*Que el
Almiran-
te pudie-
se contri-
buir con
la octava
parte del
armaçon.*

Ordé pa-
ra q̃ Don
Christo-
val no to-
que en co-
sa del Rei
de Portu-
gal.

Reies Catolicos, que no tocase en la Mi-
na de Guinea, ni se allegase con cien
Leguas à las Conquistas de Portugal:
Dieronle sus Cartas-Patentes para todos
los Reies, i Principes de el Mundo,
para que le hiciesen toda honra, i buen
acogimiento, como à Capitan, i Mi-
nistro fuio. Fue à Palos, porque havia
en aquel Pueblo buena Gente de Mar,
i tenia muchos Amigos, i por el amifi-
dad del Guardian Fr. Juan Perez de Mar-
chena, que le ayudò mucho en su des-
pacho, disponiendo los animos de los
Marineros, que dudaban de entrar en
viage no conocido. Llevò asimismo or-
den, que aquella Villa le diese dos Ca-
ravelas, con que estava obligada à ser-
vir à la Corona tres Meses de cada Año:
arand otra Nave Capitana, que llamò
Santa Maria; la segunda se dijo la Pinta,
i de ella fue por Capitan Martin Alonso
Pinçòn, i por Maestre Francisco Marti-
nez Pinçòn, su Hermano; i la tercera la
Niña, que llevaba Velas Latinas, cui-
o Capitan, i Maestre fue Vicente Ya-
ñez Pinçòn, que ayudò mucho en este
despacho, i puso medio quento de ma-
ravedis por la octava parte del gallo, i
se valió de los Pinçones, porque en
aquella Villa eran Principales, i Ricos,
i Hombres diestros en la Mar: i toda la
Gente, viendo que aceptaban la Jorna-
da, se dispuso de ir à ella.

Ordé Don
Christo-
val alon-
so su
viage.

Proveidas las Naves para vn Año,
con noventa Hombres, que en ellas se
embarcaron, la maior parte Naturales
de Palos, porque iban algunos Amigos
de D. Christoval, i otros Criados del
Rei, hicieron Vela, Viernes à tres de
Agosto de este Año, media hora antes
de salir el Sol, i salieron de la Barra de
Saltes, que así se llama el Rio de Pa-
los, la buelta de las Canarias, havien-
dose todos, con el exemplo de D. Chris-
toval Colon, Confesado, i Comulgado:
Y prosiguiendo, pues, su viage, à los
quatro de Agosto se soltó el Timón à
la Caravela Pinta, adonde iba Martin
Alonso Pinçòn: i segun se sospechò, por
industria de Gomez Rasçòn, i Christo-
val Quintero, Marineros, cuja era la
Caravela, porque de mala gana iban en
el viage, i así lo intentaron otra vez
desviar antes de la Partida; convino por
esto amainar, i el Almirante se acercò
à la Caravela (aunque no la pudo focor-
rer) porque es costumbre de los Gene-
rales de Mar, para dár animo à los que
estàn en trabajo, hazerlo así; pero co-
mo Martin Alonso Pinçòn era Hombre

Práctico, el Timón se amarrò con cuer-
das, de manera, que pudieron navegar
hasta el Martes siguiente, que por la
fuerça del viento se bolvió à romper, i
huvieron de amainar todos.

Esta desgracia, sucedida à la Ca-
ravela Pinta, en el principio de su cami-
no, huviera causado à quien fuera su-
persticioso, alguna duda, especialmen-
te con la desobediencia, que despues
vsò Martin Alonso con Don Christoval:
i haviendo remediado el Timón lo me-
jor que pudieron, à los once de Agos-
to, al amanecer, descubrieron las Ca-
narias: i no pudiendo tomar Tierra en
la Gran Canaria en dos Dias, por el
viento contrario, ordenò à Martin Alon-
so, que en pudiendo tomar Tierra, bus-
case otro Navio, i con los otros dos se
fue à la Isla de la Gomera, para procu-
rar lo mismo; i no hallando recado, bol-
vió à la Gran Canaria, i determinò de
mandar hacer vn Timón à la Pinta, i
mudar las Velas, de Latinas en redon-
das, à la Niña, para que con mas quie-
tud, i menos peligro siguiese los otros
Navios. A primero de Septiembre, por
la Tarde, se partiò, i en llegando à la
Gomera, en quatro Dias se hizo Carne,
Agua, i Leña con mucha diligencia,
porque sabiendo, que por aquellas Is-
las andaban tres Caravelas Portuguesas
de Armada para prenderle, temió de al-
gun inconveniente, por el sentimiento,
que tuvo el Rei de Portugal, quando
supo, que D. Christoval se havia con-
certado con los Reies Catolicos, temien-
do la fuerte, que le havia quitado Dios
de las manos. Y el Jueves à los seis, que
se puede contar por principio de la Em-
presa, salió la buelta del Occidente: i
por el poco viento, i muchas calmas,
navegò poco; pero otro Dia perdieron
la Tierra de vista, i muchos, temien-
do que no la verian mas, suspiraron, i
lloraron; pero D. Christoval los anima-
ba, i consolaba, con largas esperanças
de riqueza, i buena dicha. Aquel Dia
caminaron diez i ocho Leguas, pero el
Almirante, industriosamente, no contó
mas de quince, porque le parecia, que
para tener la Gente en menos temor,
convenia disminuir el viage. A los once
de Septiembre, à ciento i cinquenta
Leguas de la Isla del Ferro, se viò vn
troço de Arbol de Nave, que pareció
haver sido llevado de la corriente: i en
el mismo parage, mas adelante, las cor-
rientes eran mui grandes àcia el Norte,
i cinquenta Leguas mas àcia el Poniente,

El Almi-
rante des-
cubre las
Canarias.

A siete de
Septiem-
bre pier-
de la Tier-
ra de las
Canarias,
de vista.

à catorce de Septiembre, viò , que à prima Noche el Aguja Noruesteaba por media quarta, i que hacia lo mismo al Alva, poco mas de otra media, de donde conociò , que el Aguja no iba à herir la Estrella, que llaman Norte, sino otro punto fijo, è invisible: i Noruestear, es tanto como decir, que no està la Flor de Lis, que señala el Norte, derecha àcia el, sino que se acosta à la mano izquierda.

Prosigue
el Almi-
rante su
Navega-
cion.

Esta variedad hasta entonces, no fue jamás vista de ninguno, de que se maravillò mucho, i mucho mas el tercero Dia, que havia navegado cien Leguas mas, por el mismo parage, porque las Agujas à prima Noche Noruesteaban ià con la quarta, i à la Mañana bolvian à herir en la misma Estrella. Y el Sabado à quince de Septiembre, hallandose casi trecientas Leguas àcia el Occidente, apartado de la Isla del Ferro, ià de Noche, se viò caer en la Mar vna llama de fuego, à quatro, ò cinco Leguas de los Navios, la buelta del Sudueste, con bonança, i la Mar sossegada, i las Corrientes de continuo àcia el Nordeste; i la Gente de la Caravela Niña dijo, que el Dia antes havia visto vn Pajaro, dicho Rabo de Junco, de que se maravillaron, por ser el primero: i es Ave, segun dicen, que no se aparta sino quince, ò veinte Leguas de Tierra. El siguiente Dia, que fue Domingo, se espantaron mas de ver manchas de yerva, entre verde, i amarilla, en la superficie del Agua, que parecia, que frescamente se havia despegado de alguna Isla, ò Peñas; i mucha mas vieron el Lunes, de lo qual muchos comprehendian, que se hallaban cerca de Tierra: i se confirmaban en ello, porque vieron vna Langosta pequeña viva en la ierva; pero otros pensaban, que fuesen Peñas, ò Tierras anegadas, i temiendo, murmuraban del viage. Notaron tambien, que el Agua de la Mar era la mitad menos salada que la pasada, i aquella Noche vieron muchos Atunes, siguiendo de tan cerca à los Navios, que los de la Caravela Niña mataron vno con vn garfio, i hallaban ià las Mañanas Aires tan templados, que daban gran placer, i gusto, i era el tiempo como en Andalucia por Abril; i hallandose à trecientas i sesenta Leguas, por Loeste, de la Isla del Ferro, vieron otro Rabo de Junco. Y el Martes à 18. de Septiembre, Martin Alonso Pinçon, que havia pasado adelante con la Caravela

Pinta, que era mui velera, esperò al Almirante, i dijo, que havia visto multitud de Pajaros, que iban àcia Poniente, por lo qual pensaba descubrir Tierra aquella Noche, i hallarla àcia el Norte, quince Leguas de alli; i aun se figuraba, que la havia visto; pero como el Almirante juzgaba, que no lo era, no quiso perder tiempo en irle à reconocer, aunque todos lo deseaban, porque no le parecia, que estava en el sitio, adonde por sus indicios entendia, que la havia de descubrir, i aquella Noche refrescò el viento, habiendo once Dias, que no se havian amainado las Velas vn palmo, navegando siempre con el viento en Popa al Poniente, iendo siempre el Almirante escribiendo los sucesos de punto en punto, notando los vientos que corrian, el viage que se hacia, los Pescados, i Aves que se vian, i todas las señales, llevando delante el Astrolabio, i la Sonda en la mano.

Martin
Alonso Pin-
çon se fi-
guraba, q
havia vis-
to Tierra.

CAP. X. Que continuando el Almirante su Navegacion, la Gente se le queria bolver à Castilla: i con quanta atencion miraba las señales, que se vian.



COMO toda la Gente era nueva en tal navegacion, i se hallaba sin esperança de remedio, ni socorro, murmuraba, no viendo sino Agua, i Cielo en tantos Dias, i con atencion iban todos, notando qualquier señal que vian, como Hombres, que en efecto eran, los que entonces mas lejos se hallaban de Tierra, de quantos jamás en el Mundo havian navegado. A los 19. de Septiembre fue à la Nave de D. Christoval vn Alcatraz, i otros llegaron à la Tarde, que les daban algunas esperanças de Tierra, porque juzgaban, que aquellos Pajaros no se havian apartado mucho de ella; i con esta esperança, con calma, sondaron con docientas braças de cuerda; i aunque no hallaron fondo, conocieron que las corrientes iban al Sudueste. Y Jueves à los 20. dos horas antes de Mediodia, vieron otros dos Alcatraces junto à la Capitana, i desde à vn rato tomaron

Muchas
señales,
por don-
de les pa-
recia, que
estaba cer-
ca de Tier-
ra,

vn Pajaro negro, con vna mancha blanca en la cabeça, los pies semejantes à los de Anade; i à borde mataron vn Pescado pequeño, i vieron mucha Ierva, como la pasada, i pasando los Navios por ella, perdieron el temor: i otro Dia al Alba fueron à la Nave Capitana otros tres Pajarillos de Tierra, cantando, i al salir del Sol se fueron, con que se consoló algo la Gente, pareciendo, que las otras Aves Marinas se podian mas facilmente apartar de Tierra, pero que los Pajarillos no podian ir de tan lexos: dende à poco se vió otro Alcatraz, que venia de Oesnorueste; i el Dia siguiente en la tarde vieron otro Rabo de Junco, i vn Alcatraz, i descubrieron mas Ierva àcia la parte del Norte, i esto les daba algun consuelo, creiendo que procedia de Tierra, que estaba cerca.

Esta Ierva tambien los desconso-
laba, porque havia manchas tan espe-
sas, que detenia algo los Navios; i
por esto se apartaban de ella quanto po-
dian. El Dia siguiente vieron vna Ba-
llena, i à veinte i dos de Septiembre
vieron algunos Pajaros, i en aquellos tres
Dias corrieron vientos Suduestes, i aun-
que eran contrarios, dixo el Almiran-
te, que eran buenos; porque como la
Gente murmuraba, no queriendo obe-
decir, i decia, entre otras cosas, que
pues en tanta distancia havian siempre
llevado vientos en Popa, con dificultad
podrian bolver à Castilla; porque aun-
que alguna vez lo havian tenido con-
trario, era poco, i no firme; i aunque
el Almirante replicaba, que aquello
procedia de hallarse cerca de Tierra, i da-
ba para ello algunas razones, tuvo ne-
cesidad del ayuda de Dios, porque el
rumor crecia, i la Gente se alteraba, i
le iba perdiendo el respeto, hablando
contra el Rei, porque huviese ordena-
do aquella Jornada, i casi todos se con-
formaban en no proseguirla; pero el
Almirante se gobernaba, vnas veces
dando animo à la Gente, i prometien-
do el breve, i buen fin del Viage, i
otras, amenazando con el autoridad
Real; pero quiso Dios, que à los vein-
te i tres se levantó vn viento Huesno-
rueste, con la Mar algo desasosegada,
conforme al deseo de todos; i tres ho-
ras antes de Mediodia, se vió bolar
vna Tortola sobre la Capitana, i à la
tarde vn Alcatraz, i otros Pajaros
blancos, i en la Ierva hallaban Langosti-
llas; i el siguiente Dia pareció otro Al-
catraz, i Tortolas, que venian de àcia

Poniente, i algunos Pescadillos peque-
ños, que mataban con garfios, porque
no picaban en el Anguelo.

Mientras mas vanas sucedian las so-
bredichas señales, tanto mas se acrecen-
taba el miedo de la Gente, i tomaban
ocasion de murmurar, haciendo corrillos
en los Navios, diciendo, que el Almiran-
te, con su locura, havia pensado de ha-
cerse Gran Señor, à costa de sus vidas; i
que pues havian cumplido con su obliga-
cion, i navegado lexos de la Tierra, mas
que otros Hombres jamás havian hecho,
no debian de ser autores de su perdicion,
navegando sin causa, hasta que los falta-
sen los Bastimentos; los quales, por mu-
cho que se reglasen, no bastaban para
bolver, ni los Navios, que à tenian mil
faltas; de manera, que nadie lo juzgaria
por mal hecho, i que por haver tantos
que contradixeron la opinion del Almi-
rante, se daria mas credito à ellos; i no
faltó quien dixo, que para quitar con-
tiendas, era lo mejor echarle à la Mar
con disimulacion, i decir, que desgracia-
damente havia caído, mientras estaba
embebido en considerar las Estrellas; i
que pues nadie se meteria en inquirir la
verdad de esto, era el mejor remedio
para su buelta, i para su salvacion. De
esta manera iba continuando, de Dia en
Dia, el Motin, i la mala intencion de la
Gente; lo qual tenia à D. Christoval en
mucha suspension de animo; pero à ve-
ces con buenas palabras, i otras advir-
tiendo de el castigo que se les daria, si
le impidiesen el Viage, templaba con
el miedo la insolencia; i para confirma-
cion de la esperanza que daba de aca-
bar bien el Viage, acordaba à menudo
las muestras, i señales referidas, pro-
metiendo, que presto hallarian Tierra
riquísima, adonde todos diesen su traba-
jo por bien empleado; i andaba la Gen-
te tan cuidadosa, i afligida, que cada
hora les parecia vn Año, hasta que Mar-
tes à veinte i cinco de Septiembre, al
poner de el Sol, hablando D. Christo-
val con Vicente Yañez Pinçón, dixo à
voces: Tierra, Tierra, Señor no se pier-
dan mis albricias, i mostró à la buelta
del Sudueste vn cuerpo, que parecia Is-
la, à veinte i cinco Leguas de los Na-
vios: esta que se juzgó por invencion,
concertada entre los dos, alegró tanto
la Gente, que daban gracias à Dios; i
el Almirante, hasta que anocheció, dió
à entender, que creia, que era así, i na-
vegó gran rato de la Noche àcia aquella
parte, por dar contento à la Gente.

Parecer
de la Gen-
te de bol-
ver à Casti-
lla.

*Iussa Du-
cum inter-
pretari
malunt
quam ex-
qui.* Tacit.

Alteracion de la
Gente.

Pruden-
cia, aun-
que se go-
vernaba
el Almi-
rante con
la Gente.

*Et laborè
spe oisus
tentat.*
Sall.

Artificio
para en-
gañar la
Gente.

Veen Al-
catraces,
i otras
muchas
señales
de Tierra:

La aten-
cion que
la Gente
llevaba à
las seña-
les.

El Almi-
rante ha-
lla, que à
prima No-
che Nor-
ueste à las
Agujas.

A la Mañana siguiente todos be-
charon de ver, que eran nublados, que
muchas veces parecen Tierra, i con gran
despecho de la maior parte, bolvieron à
continuar la navegacion à Poniente: la
qual llevaron mientras que no se lo im-
pidió el viento: i bolviendo à las señales,
vieron vn Alcatraz, i vn Rabo de Jun-
co, i otros Pajaros; i el Jueves de ma-
ñana vieron otro Alcatraz, que venia de
Poniente la buelta de Levante, i se des-
cubrieron muchos Pescados dorados, que
mataban con garfios, i pasó mui cerca
de vn Navio vn Rabo de Junco, i co-
nocieron, que las corrientes ià no iban
tan recogidas como antes, sino que bol-
vian atrás, con las Marças, i la ierva era
menos. El Viernes siguiente tomaron
mucho Pescado dorado: el Sabado vie-
ron vn Rabo de Junco, que es Pajaro
Marino, que nunca reposa, i và persi-
guendo los Alcatraces, hasta que de
miedo los hace vaciar el vientre: i re-
cogiendo el estiercol por el Aire, se man-
tiene de ello: i de estos Pajaros hai mu-
chos en las Islas de Cabo Verde. Poco
despues parecieron dos Alcatraces, i mu-
chos Pescados, que llamaron Golondri-
nos, del tamaño de vn palmo, que con
dos alillas vuelan alguna vez vn tiro de
Arcabuz, levantados del Agua quanto
vna lança, i alguna vez caian en los
Navios; i despues de Mediodia toparon
mucha ierva, en hilo, àcia Norte Sur, i
tres Alcatraces, i vn Rabo de Junco,
que los daba caça, creiendo siempre,
que la Ierva fuese señal de aver Tierra
cerca debajo del Agua, i que iban per-
didos. Llegaron el Domingo à la Capi-
tana quatro Rabos de Junco, i por ha-
ver ido juntos, juzgaban que se halla-
ban cerca de Tierra: i tambien, por-
que luego llegaron otros quatro Alca-
traces, i vieron mucha Ierva en hilo
àcia el Oesnorueste al Esueste, i mu-
chos Pescados Emperadores, que tienen
el cuero mui duro, i no son buenos de
comer. Y aunque el Almirante confide-
raba todas estas señales, no se olvidan-
do de las del Cielo, notò en aquel Pa-
ràge, que de Noche estaban las Guar-
das juntamente en el braço del Occiden-
te: i que quando llegaba el Dia, se hallaba
en la Linca, debajo del braço, al Nor-
deste; de lo qual comprehendia, que en
toda la Noche no caminaban mas de tres
Lineas, que son nueve horas, i esto ha-
llaba cada Noche. Hallò asimismo, que
à prima Noche Noruesteaban las Agu-
jas vna quarta entera: i quando amane-

cia, se jullaban con la Estrella; de lo
qual los Pilotos recibian gran pena, i
confusion, hasta que los dixo, que la
causa de ello era el circulo, que hace la
Estrella del Norte, rodeando el Polo; i
esta advertencia les diò algun consuelo,
porque à la verdad, por estas variacio-
nes, temian de peligro, por tan gran
distancia de Tierra.

*CAP. XI. Que la Gente se bol-
via à amotinar, i el Almirante pro-
sigue el viage: i señales que
se vian.*



UNES primero de
Oëtubre, al ama-
necer, fue à la Ca-
pitana vn Alcatraz,
que dicen que es
Ave como Alcara-
vàn, i otras dos, ò
tres horas, antes de
Mediodia, i la Ier-
va venia ià de Leste à Oeste, creiendo al-
gunos, que havian de llegar à parte, que
la Tierra estuviese tan cerca de ella, que
los Navios encallasen, i se perudiesen: i el
mismo Dia de Mañana dixo el Piloto à
D. Christoval, que se hallaban à Ponien-
te, lexos de la Isla del Ferro, 588 Le-
guas: Dixo D. Christoval, que à su cuen-
ta eran 584: pero en su animo, i verda-
dadera cuenta, eran 707: El Piloto de la
Caravela Niña, el Miercoles siguiente en
la tarde, dixo, que hallaba haver navega-
do 650 Leguas: i el de la Pinta, 634. en
que se engañaban, porque siempre tuvie-
ron viento en Popa; pero D. Christoval
iba disimulando, porque la Gente, vien-
dose tan lexos, no desmaiase, pues hasta
entonces, el maior Golfo que se nave-
gaba, no pasaba de 1200 Leguas. A dos
del dicho mataron vn Atun, i vieron
mucho Pescado, i vn Pajaro blanco, i
muchos Pardillos, i la Ierva era mui
vieja, i casi convertida en polvo: i por-
que à los tres no vieron Pajaros, te-
mieron, que por algun lado havian dexa-
do alguna Isla, juzgando, que los
muchos Pajaros, que hasta entonces ha-
vian visto, iban de vna Isla à otra: i
deseando la Gente cargar à vna mano,
ò à otra, para buscar aquellas Tierras,
no pareció à Don Christoval perder el
buen tiempo, que le favorecia, con que
navegaba derechamente à Poniente,
que era lo que mas el deseaba, i por-
que le parecia, que perderia el credito, i repu-

La mu-
cha ierva
pone mie-
do à los
Marine-
ros, temie-
do de en-
callar los
Navios.

La Gente
se buelve
à amoti-
nar.

Valu, &
aspectu
Actiueas
Legiones
exterruit.
Tacit.

reputacion de su viage, si le vian ir navegando à tientos, de vna parte à otra, buscando lo que siempre afirmaba que sabia: i esto fue causa, que la Gente otra vez se boluiese à amotinar, de que no se maravillará, quien considerare, que tantos Hombres, guiados de vno solo, i à quien poco la maior parte de ellos conocia, se viesen tantos Dias metidos en tan gran pielago, sin haver visto sino Agua, i Cielo, i sin certidumbre de qual havia de ser el fin de tan largo viage; pero fue Dios servido de acudir con nuevas señales, que algo la Gente sossegaron: porque à los quatro de Octubre, despues de Mediodia, parecieron mas de quarenta Gorriones, i dos Alcatraces, que se acercaron tanto à los Navios, que vn Marinero matò vno con vna piedra, i volaron en las Naves muchos Golondrinos: con lo qual, i con que à todos habló el Almirante, i dixo muchas razones, se sossegaron.

El Dia siguiente se acercaron à la Nave vn Rabo de Junco, i vn Alcatraz, por Poniente, i muchos Gorriones. Domingo à los siete pareció señal de Tierra àcia Poniente, i por la obscuridad, ninguno se atrevia à decirlo, aunque todos lo deseaban harto, por ganar diez mil maravedis de renta de por vida, que los Reyes prometian al primero que descubriese Tierra; i porque à cada paso no fuesen diciendo Tierra, por la codicia de la renta, se ordenò, que el que lo dixese, no quedando verificado dentro de tres Dias, quedase para siempre excluido de las albricias, aunque boluiese à dár la nueva cierta; pero los de la Caravela Niña, que iba mui adelante, como era tan velera, teniendo por cierto, que era Tierra, dispararon el Artilleria, i levantaron las Vanderas: i mientras mas navegaban, iba menguando el alegría, hasta que totalmente se deshigo; i en esta angustia quiso Dios bolverlos à consolar con grandes compañías de Pajaros, i entre ellos muchos de Tierra, que de Poniente iban àcia Sudueste; i considerando D. Christoval, que respecto à lo que de Castilla havia navegado, tan pequeños Pajaros no podian ir mui lexos de Tierra, tuvo por cierto, que se hallaba cerca: por lo qual dexò la via de Leste, que llevaba, i siguiò la de Sudueste, diciendo, que si mudaba camino, lo hacia porque no se apartaba mucho de su principal viage, i por seguir la rason, i el exemplo de los Portugueses, que havian des-

cubierto la maior parte de las Islas, por el indicio del buelo de semejantes Pajaros, i tanto mas, que los que entonces vian àcia el mismo camino, por donde siempre pensò, que havia de descubrir Tierra: porque como bien sabian, muchas veces les havia dicho, que no pensaba hallarla, hasta haver navegado ietecientas i cinquenta Leguas, desde Canaria à Poniente, en el qual termino tambien havia dicho, que hallaria la Isla Española, que entonces nombraba Cipango, i que sin duda la hallara, si no supiera que se decia, que su largura iba de Norte à Sur, i que no se havia buuelto al Sur, por no encontrarla: i que creia, que quedaba, con otras Islas, à mano izquierda, à cuiu buelta iban aquellos Pajaros: i que por estar tan cerca de Tierra, parecian tantos, i tan diversos, porque el Lunes à ocho llegaron à la Capitana hasta vna docena de Pajarillos de diversas colores; i haviendo andado vn rato al rededor de la Nave, se fueron su camino, i otros muchos iban camino del Sudueste. La misma Noche parecieron muchos Pajaros grandes, i manadas de chicos, que venian de la parte del Norte: vieronse muchos Atunes, i la siguiente Mañana, vn Alcatraz, Anades, i Pajarillos, que bolaban por el mismo camino de los primeros: i el Aire era mucho mas fresco, i oloroso, como se siente en Sevilla por Abril; pero era tan grande el deseo de ver Tierra, que ià no se daba fe à ninguna señal: aunque el Miercoles à los diez, de Noche, i de Dia se vian bolar muchos Pajaros: ni el animo que el Almirante les ponía, ni la reprehension de su flaqueza, bastaba ià para sossegar à aquellos Hombres.

El Almirante llamaba la Isla de Cipango à la Española.

CAP. XII. Que se descubrió la Tierra: i qual fue la primera?



Uiso la Misericordia de Dios, en tiempo que ià Don Christoval Colón no podia resistir à tantas murmuraciones, contradiciones, i desdenes, que el Jueves

à 11. de Octubre de este Año de mil quatrocientos i noventa i dos, despues de Mediodia, tuviése algun consuelo, con los

D. Christoval mudaba camino: i por qué causa?

Indicios
claros de
estar cer-
ca de Tier-
ra.

D. Chris-
toval ha-
bla à la
Gente.

El Almi-
rante ve
lebre en
Tierra.

Descubre
se Tierra,
i avísalo
Rodrigo
de Triana,
Marina-
nero.

indicios manifiestos, que se vieron de estar cerca de Tierra, porque los de la Capitana vieron junto à la Nave vn junco verde, i luego vn Pescado grande verde, de los que andan cerca de las Peñas; los de la Caravela Pinta vieron vna Caña, i vn Baston, i tomaron otro, labrado artificialmente, i vna tablilla, i vieron mucha ierva, que de nuevo se havia despegado de la Ribera; i los de la Niña vieron otras semejantes señales, i vn ramo de Espino con su fruta, que parecia recién cortado; por lo qual, i por lo que dictaba el discurso de la ragon, i porque habiendo reconocido la Sonda, por la color de la Tierra parecia, que estaban cerca de ella: lo qual confirmaba vna desigualdad de viento, que à la sazon corria, que se juzgaba procedia de Tierra. Y teniendo D. Christoval por cierto, que se hallaba cerca de ella, en anocheciendo, acabada la Salve, que los Marineros usan decir cada Noche, habló à todos, diciendo la merced, que Dios Nuestro Señor les havia hecho, en llevarlos seguros, en tan largo viage; i que pues las señales se iban mostrando cada hora mas ciertas, les rogaba, que velasen toda la Noche, pues sabian, que en el primer Capitulo de la instruccion que les dió, quando salieron de Castilla, les decia, que en habiendo caminado setecientas Leguas, sin hallar Tierra, de media Noche abajo no se hiciese viage hasta el Dia, i estuviesen vigilantes, porque tenia certissima confianza, que aquella Noche hallarian Tierra; i que demás de los diez mil maravedis de renta, que sus Alteças haviam ofrecido al que la viese, él daria vn jubon de terciopelo. Y dos horas antes de media Noche, estando D. Christoval, en el Castillo de Popa, vió lumbré, i llamó de secreto à Pedro Gutierrez, Repostero de Estrado del Rei, i le dixo, que la mirase; i respondió, que la via: i luego llamaron à Rodrigo Sanchez de Segovia, Veedor del Armada, i no la pudo divisar, i despues se vió dos veces, i parecia como vna Candelilla, que se alzaba, i bajaba, i Don Christoval no dudó, que era verdadera lumbré, i estar junto de Tierra; i así fue, que era Gente, que pasaba de vna Casa à otra. Dos horas despues de media Noche, como la Caravela Pinta iba siempre delante, hizo señales de Tierra, la qual descubrió primero vn Marinero, llamado Rodrigo de Triana, à no mas de dos Leguas; pero la merced

de los diez mil maravedis de renta, declararon los Reies, que pertenecia al Almirante, que se le pagaron siempre en las Carnicerias de Sevilla; porque vió la luz enmedio de las tinieblas, entendiendo la etpiritual, que se introducía entre aquellos Barbaros, permitiendo Dios, que acabada la Guerra, con los Moros, despues de setecientos i veinte Años, que tomaron pie en España, se començase esta obra, para que los Reies de Castilla, i de Leon anduviesen siempre ocupados, en traer à los Infieles al conocimiento de la Santa Fè Catolica.

Llegado el Dia, reconocieron, que era vna Isla de quince Leguas de largo, llana, i con muchas Arboledas, i de buenas Aguas, con vna gran Laguna dulce enmedio, poblada de mucha Gente, la qual, con mucha maravilla, estaba en la Marina, pensando que los Navios eran algunos Animales: i no viendo la hora de saber cierto lo que era, i los Castellanos de llegar à Tierra, el Almirante, con la Barca armada, i el Estandarte Real tendido, salió à Tierra, i lo mismo hicieron los Capitanes Martin Alonso Pinçon, i Vicente Yañez Pinçon, con las Vanderas de la Empresa, que era vna Cruz verde, con ciertas Coronas, i los Nombres de los Reies Catolicos; i habiendo todos besado la Tierra, i arrodillados, dado gracias à Dios, con lagrimas, por la gracia que les havia hecho, el Almirante se levantó, i llamó San Salvador aquella Isla, que los Naturales decian Guanabani de las Islas, que despues llamaron de los Lucayos, à novecientas i cinquenta Leguas de las Canarias, hallada en treinta i tres Dias de navegacion; i con la solemnidad, i palabras necesarias, tomó la posesion en nombre de los Reies Catolicos, por la Corona de Castilla, i de Leon, por ante Rodrigo de Escovedo, Eserivano Real del Armada, estandolo mirando Gente infinita de la Natural. Los Castellanos luego le recibieron por Almirante, i Visorrei, i le juraron obediencia, como el que ia representaba en aquella Tierra la Persona Real, con tanta alegria, i placer, como era ragon, por tan gran Victoria, pidiendole todos perdon, por los disgustos, que por su inconstancia, i flaqueça le haviam dado. Y pareciendo al Almirante, que aquellos Indios era Gente mansa, i simple, i que estaban atonitos mirando à los Christianos, espantados de las barbas, blancura, i vesti-

El Almi-
rante sale
à Tierra.

Llamase
la Isla
Guanaba-
ni, i el
Almiran-
te la po-
ne S. Sal-
vador.

tidos, les dió algunos bonetes colorados, cuentas de vidrio, i cosas tales, que tuvieron en mucho: admirandote tambien los Castellanos de ver aquella Gente, su talle, i postura.

Bolviose à embarcar el Almirante, siguiendole los Indios, vnos nadando, i otros en sus Barcas, llamadas Canoas, hechas de vn madero de vna pieça, como Artesas. Llevaban Madejas, i Ovillos de Algodon, Papagayos, i Açagayas, armadas las puntas con espinas de Peicado, i otras cosas, para trocar con los diges de Vidrio, i Calcabeles, i otras cosillas tales, que recibian de tan buena gana, que los pedaços de platos, i escudillas de Tierra vidriada, estimaban por reliquias: i como Gente, que parecia de la primera simplicidad, iban todos desnudos, Hombres, i Mujeres, como nacieron; i por la maior parte eran todos Moços, que no pasaban de treinta Años, aunque havia muchos Viejos: traian los cabellos crecidos hasta las orejas, i pocos hasta el pescueço, atados à la cabeça con vna cuerda, como trençados: tenian buenas caras, i facciones, aunque las frentes, que vsaban tan anchas, los afeaban. Su estatura era mediana, bien formado el cuerpo, buenas carnes, de color aceituno, como los de Canaria: vnos iban pintados de negro, otros de blanco, i otros de colorado, los mas por el cuerpo, i algunos las caras, i los ojos, o la nariz solamente. No conocian nuestras armas, porque mostrandoles las Espadas, las tomaban bobamente por el corte. No tenian noticia de cosas de Hierro: i para labrar la madera, se servian de piedras de Rios, mui duras, i agudas; i porque algunos tenian Cicatrices, preguntandoles por señas, respondian, que Gentes de otras Islas iban à prenderles, i que defendiendose, recibian aquellas heridas. Parecian de buena lengua, è ingenio, porque facilmente bolvian à pronunciar las palabras, que vna vez se les decian. Animales, de ningun genero se vieron, sino Papagayos; i otro Dia, que eran los trece de Octubre, acudieron muchos Indios à las Naves, en sus Canoas, que la maior llevaba quarenta i cinco Personas: i otras tan chicas, que no cabia mas de vna. Bogaban con vn Remo como pala de Horno, como quien cababa con vn Açadon; i son hechas con tal artificio, que aunque se buelcan, los Indios, nadando, las buelven, i vacian el

Agua con calabazas secas, que llevan para ello. Traian el Algodon para rescatar: i tal Indio, por tres Ceutis de Portugal, tantos Ovillos de Algodon, que pesaban vna arroba: no se vieron Joias, ni cosas de precio; salvo algunas ojuelas de Oro, que traian colgadas de las narices: no se hartaban de mirar los Castellanos: hincabanse de rodillas, alcanzaban las manos, dando gracias à Dios: combidabanse vnos à otros, que fuesen à ver los Hombres del Cielo.

Preguntòseles, de donde venia aquel Oro? Respondieron, que de la Vanda de Mediodia, adonde havia vn Rei, que tenia mucho, señalando con las manos; i entendiendo el Almirante, que havia otras Tierras, acordò de ir las à buscar: no se vaciaban los Navios de Gente, i en pudiendo tomar qualquiera cosilla, aunque fuese vn pedacillo de plato, alegres se salian con ello, i nadando, se bolvian à Tierra; i por qualquiera cosa que se les daba, ofrecian lo que tenian. Con este comercio se pasó el Dia, que todos se fueron à Tierra, no procediendo su liberalidad, en dár lo que tenian, sino por la estimacion en que tenian lo que se les daba, juzgando à los Castellanos por Hombres del Cielo, i por esto querian algo, para tener por memoria.

El Almirante va à buscar otras Tierras.

CAP. XIII. Que el Almirante descubrió la Concepcion, la Fermandina, i la Isabela.



CATORCE de Octubre, por la Mañana, reconociò el Almirante la Costa con las Barcas, àcia Norueste: seguian por Tierra aquellas Gentes, prometiendo cosas de comer, i llamando à otros, que corriesen à ver la Gente del Cielo, i por maravilla levantaban las manos, i vnos en Canoas, i otros nadando, iban à preguntar por señas, si venian del Cielo? rogando, que saliesen à descansar en su Tierra. El Almirante, à todos daba Rosarios de vidrio, Alfileres, i otras cosillas, holgandose mucho de ver tanta simplicidad, hasta que llegó à vn Arracife de Peñas, adonde havia vn seguro, i gran Puerto, i adonde se pudiera hacer vn fuerte Castillo, porque venia à que-

Hallase vn buen Puerto en Guana-

Las Canoas de los Indios son de vna pieça, como Artesas.

Particularidades de la Gente de Guanahani.

No halla Animales de ningun genero, sino Papagayos.

quedar casi aislado. Estaban allí seis Casas con mucha Arboleda, que parecían Jardines; i porque la Gente estaba cansada de remar, i conoció, que la Tierra no era de calidad, que conviniese detenerse en ella, tomó siete Indios, para que aprendiesen la Lengua Castellana; i bolviendo à las Caravelas, fue en busca de las otras Islas, que se descubrian mas de ciento, llanas, verdes, i pobladas, que por sus nombres las contaron los Indios. Y Lunes, à quince, llegó à vna, que estaba siete Leguas de la primera, que llamó Santa Maria de la Concepcion, cuya parte, que mira àcia San Salvador, se estiende por cinquenta Leguas de Costa; pero el Almirante fue por la Costa del Leste Oeste, que son diez Leguas de largo, i surgió por Poniente, i salió à Tierra. La Gente Natural acudió luego, en grandísimo numero, con grande admiracion; i viendo que todo era vna misma cosa, acordó de pasar adelante: i estando à borde de la Caravela Niña, vna Canoa, vno de los siete Indios de San Salvador, se arrojó, i se fue; i aunque le siguió la Barca, no le pudo alcanzar, i la Noche antes se havia ido otro. Llegó otro Indio en vna Canoa, à rescatar Algodon: mandóle poner el Almirante vn bonete colorado, i Cascaveles en las manos, i en las piernas, i sintomarle el Algodon, se fue muy contento.

El Dia siguiente, que era Martes, navegó, por Oeste, à otra Isla, cuya Costa iba diez i ocho Leguas por Norueste Sueste: llegó à ella Miercoles, à 17. de Octubre, en la tarde, por las calmas: toparon en el camino vn Indio en vna Canoa, que llevaba vn pedaço de el Pan, que ellos comen, i Agua en vna Calabaza, i vn poco de la Tierra negra, con que se pintan, i hojas secas de vna Ierva, que estiman en mucho, por ser sana, i olorosa, i en vna Cestilla vna farta de Vidrio, i dos Veintenas, Moneda de Portugal, de lo qual se conoció, que venia de San Salvador, i que havia pasado por la Concepcion, i que iba à esta Isla, à la qual el Almirante puso Fernandina, en memoria del Rei, i que su intento era dár noticia de los Castellanos: mas como la jornada era larga, i se hallaba cansado de hogar, se fue à los Navios, adonde le mandó el Almirante dár Pan, i Miel, i à beber Vino; i en llegando à la Isla, le mandó hechar en Tierra, con algunas cosillas que le dió; i la buena Relacion de este,

fue causa, que la Gente acudiese à los Navios à rescatar cosas, como las de las otras Islas, porque toda la Gente de ellas era de vna misma manera; i quando el Batel fue à Tierra por Agua, los Indios de buena gana la mostraron, i se cargaban los Barriles para henchir las Pipas, aunque parecia Gente de maior entendimiento, que la otra, porque fiaban algo en el trueque de las cosas, i en sus Casas tenian Mantas de Algodon, i las Mugeres cubrian las partes secretas con vna faldeta de Algodon, desde el ombligo, hasta medio muslo, i otras con vna faja de lo mismo; i las que no podian mas, se cubrian con hojas de Arboles, lo que no víaban las Doncellas.

Parció esta Isla abundante de Aguas, con muchos Prados, i Arboledas, i algunos Cerrillos graciosos, que no havia en las otras, con infinita diversidad de Pajaros, que cantaban suavemente, i bolaban en diversas compañías, la maior parte de ellos diferentes de los de Castilla, i con muchas Lagunas; i junto à vna vieron vn Animal, que les pareció Lagarto, de siete pies de largo: i porque le tiraron piedras, se metió en el Agua, adonde le mataron con las Lanças, maravillados de su grandeza, i espantosa figura, aunque despues mostró el tiempo, que esta Sierpe, quizado el pellejo, i las escamas, es comida gustosa, porque tiene la carne blanca, i es la que mas los Indios estiman, i en la Española la llaman Yuana. Vieronse en aquella Isla Arboles, que parecían engertos, porque tienen hojas, i ramos de quatro, i cinco maneras, pero no eran sino naturales. Vieronse asimismo Pescados de finas colores; pero no pareció algun Animal terrestre, sino Culebras grandes, gordas, i mansas, i Papagayos: los Lagartos, ó Sierpes dichas, i vnos Conejicos, de hechura de Ratones, aunque mas grandes, que llaman Urías. Y iendo àcia Norueste, reconociendo esta Isla, surgieron en la boca de vn hermoso Puerto, que tenia vna Islilla à la entrada, i por el poco fondo no entraron, ni el Almirante quiso apartarse mucho de vna Poblacion, que les cubria, no haviendo en ninguna Isla, hasta entonces, visto ninguna maior, de diez, ó doce Casas, en forma de Tiendas de Campaña, vnas redondas, i otras à dos aguas, con algun portal delante, descubierta, à modo de las de Flandes, cubiertas de hojas de Arboles, bien acomodadas para el Agua,

La Isla de Santa Maria de la Concepcion fue la segunda.

{ Toda la Gente de estas Islas era de vna misma manera.

La maior parte de los Pajaros, que se vieron, parecían diferentes de los de Castilla.

No parecia ningun Animal terrestre, sino Culebras grandes.

La Isla Fernandina fue la tercera

Forma de las habitaciones de los Indios.

Agua, i el Viento, con respiraderos para el humo, i encima sus caballetes, ó coronas bien labradas; i no se hallaba dentro mas menage, ni ornamento, que lo que llevaban à las Naves para trocar; pero sus camas eran vna red, atada de vn poste à otro, que llaman Amacas. Vieronse tambien algunos Perrillos mudos, pequeños: hallóse vn Indio, que traia vn pedacillo de Oro en las Narices, con ciertas señales, que parecian Letras; i quisiera el Almirante, que se lo tomáran, porque entendió, que era Moneda; pero después se averiguó, que nunca la huvo en las Indias.

La Isabela es la Quarta Isla, que reconoce el Almirante.

El Almirante regala à los Indios.

El Almirante descubre à Cuba.

Visto que en la Fernandina no se descubria mas que en San Salvador, i la Concepcion, pasó à las mas cercanas. Llamabáse Saomoto la quarta Isla, dixola Isabela, en honra de la Reina Catolica, i tomó la posesion de ella, con Testigos, i Escrivano, como en todas se hacia. Vió, que la Tierra era de la misma hermosura que las otras, como por Abril en Castilla, i la Gente semejante à la demás. Mataron otra Sierpe, ó Lagarto; i caminando la buelta de vna Poblacion, los Indios huieron, llevandose lo que tenian; pero como el Almirante mandó, que no se tocasse à nada, luego bolvieron à los Navios à rescatar, como los otros, i el Almirante les dió cofillas de rescate, i por amansarlos pidió Agua, i se la llevaron en Calabaças. No quiso perder tiempo en la Isabela, ni en las demás Islas, que eran muchas, i casi semejantes, i determinó de ir en busca de otra, que le decian, que era mui grande, i llamaban Cuba, que señalaban al Sur; i pensando que era Cusipango, por las señas que le daban, i grandegas que de ella decian, navegó à Les-Sudueste: Anduvo poco el Miercoles, i Jueves, por la lluvia, i desde las nueve del Dia mudó el camino al Sueste, i anduvo once Leguas, i descubrió ocho Islas en luengo de Norte Sur: llamòlas del Arena, por el poco fondo que tenian: dixerónle, que havia Dia i medio de camino de allí à Cuba: de ellas salió el Sabado à 27. de Octubre, caminó al Sufudueste, i antes de la noche vió Tierra de Cuba, i por la gran obscuridad, i ser tarde, no se quiso acercar, i anduvo toda la Noche al reparo.



CAP. XIV. *Que el Almirante llega à la Isla de Cuba, i la reconoce.*



OMINGO à 28. de Octubre; se acercó à la Costa, nombròla Juana, i pareció que era mejor Tierra que las otras, por los Montes, Cerros, i diver-

A Cuba llama el Almirante Juana, i es la Isla, adonde entró.

sidad de Arboles, Campañas, i Riberas, que luego se vieron: fue à dár fondo à vn gran Rio, que llamó San Salvador, por comenzar con tan buen Nombre. Parecian los Bosques mui espesos, los Arboles mui altos, con Flores, i Frutas, diferentes de las nuestras, i gran cantidad de Pajaros. Y descando el Almirante tomar lengua, embió à dos Casas, que se descubrieron, de donde la Gente se huió, dexando redes, i aparejos de pescar, i vn Perro, que no ladraba. No quiso que se tocasse à nada: pasó con sus Navios, hasta otro gran Rio, que llamó de la Luna: halló otro, que dixo de Mares, con las Riberas mui pobladas: huieronse los Indios à las Montañas, que eran vestidas de mui gruesos, i altos Arboles, i diferentes. Los Indios, que llevaba consigo, le daban à entender, que havia en Cuba Oro, i Perlas, i pareciale, que havia disposicion para ello, porque vió Almejas, i dixo, que de allí à Tierra-firme no havia navegacion de diez Dias, por la imaginacion que tenia concebida, de lo qual havia escrito Paulo Fisico Florentin; i aunque tuvo rason, no era la Tierra que él pensaba; i porque le parecia, que si mucha Gente salia à Tierra, acrecentaria el miedo de los Indios, embió dos Castellanos, con vn Indio de San Salvador, i otro de Cuba, que se havia allegado à los Navios en vna Canoa, que fueron Rodrigo de Xeréz, Vecino de Ayamonte, i Luis de Torres, que fue Judio, que sabía Hebreo, i Caldeo, i aun dicen, que Arabigo: dioles rescates, i seis Dias de termino, è instruccion de lo que havian de hablar, de parte de los Reies de Castilla: mandòles, que fuesen la Tierra adentro, i se informasen de todo, no haciendo mal à nadie; i entretanto hizo adereçar la Nave, i se vió, que de toda la leña, que se quemaba, salia Goma, como

Los Indios, que iban con el Almirante decian, que havia en Cuba Oro i Perlas.

como Almastiga, que en la hoja, i en la Fruta, parecia mucho al Lentisco, salvo que es mucho maior. En este Rio de Mares, podian rebolverse los Navios: tiene siete, ò ocho braças de fondo à la boca, i dentro cinco, con dos Cerros de la parte del Sueste; i de la parte de el Oesnorteste, vn hermoso Cabo llano, que sale fuera, i este fue despues el Puerto de Baracoa, à quien el Adelantado Diego Velazquez llamò del Asumpcion.

Relacion de los Castellanos, que el Almirante embió à reconocer.

Estando la Nave para navegar, bolvieron los Castellanos à cinco de Noviembre, con tres Indios de la Tierra, diciendo, que havian caminado veinte i dos Leguas, i hallado vna Poblacion de cinquenta Casas, fabricadas como las referidas, i que havia en ellas hasta mil Personas, porque en vna Casa mora todo vn Linage, i que los Principales los salieron à recibir, i los llevaron de los braços, i los aposentaron en vna de aquellas Casas, haciendoles sentar en Asientos, labrados de vna pieza, semejantes à vn Animal, que tuviese los braços, i piernas cortas, i la cola levantada, i la cabeça adelante, con ojos, i orejas de Oro, i que todos los Indios se sentaron al rededor de ellos en el suelo, i vno à vno les fueron à besar los pies, i las manos, creiendo que venian del Cielo, i les daban de comer Raices cocidas, semejantes en el sabor à Castañas, i les rogaban, que se quedasen con ellos, ò que à lo menos descanfassen cinco, ò seis Dias, porque los Indios que llevaban consigo, les dixeran mucho bien; i entrando, desde à vn rato, muchas Mugeres à verlos, se salieron los Hombres; las quales, con la misma maravilla, i reverencia, les besaban los pies, i las manos, tocandolos como cosa sagrada, ofreciendoles lo que llevaban; i que muchos se havian querido venir con ellos, pero que no lo consintieron, sino al Señor, con vn Hijo; i vn Criado, à los quales el Almirante regalò mucho.

Que ninguna Poblacion pasaba de cinco, ò seis Casas juntas.

Dixeran tambien, que en la ida, i buelta hallaron muchas Poblaciones, adonde se les hiço la misma cortesia, i que ninguna pasaba de cinco, ò seis Casas juntas; i que por el camino hallaban mucha Gente, que cada vna llevaba vn rígon en la mano, para encender fuego, i perfumarle con algunas Iervas, que llevaban consigo, i para asar las Raices, porque aquel era su principal mantenimiento; i el fuego era fa-

cil de encender, porque tenían cierta madera, que apretando vn leño con otro, como quien barrena, se encendia fuego. Vieron tambien infinitas especies de Arboles, que no havian hallado en la Costa de la Mar, i gran diversidad de Pajaros, mui diferentes de los nuestros, i entre ellos Perdices, i Ruiseñores; i que no havian hallado Animal de quatro pies, salvo aquellos Gozques, que no ladraban. Los sembrados eran muchos, de aquellas Raices, i de Panizo, que llamaban Maiz, de buen sabor, cocido, ò hecho Harina. Vieron grandissima cantidad de Algodon hilado, en ovillos; i en vna Casa sola les pareció, que havia mas de doce mil libras, i nace en las Campañas, sin plantarlo; i como las Rosas, que de suio se abren, así hace quando façona, aunque no todo en vn tiempo: porque en vna misma planta havia vnas cerradas, i otras abiertas, i por vna Cinta de Cuero, i por vn pedaço de vedriado, ò de espejo, daban vna cestilla llena de Algodon; lo qual no gataban en vestirse, porque todos andaban desnudos, sino en hacer redes para sus Camas, en texer los Pañetes con que cubrian sus partes mas secretas; i preguntandoles por Oro, i Perlas, decian, que havia gran cantidad en Bohio, señalando al Leste.

Refieren los Castellanos, que vieron Perdices, i Ruiseñores.

El Algodon hilado no lo gataban en vestirse, sino en hacer redes para pescar.

CAP. XV. Que Martin Alonso Pinçon se apartò de la conserva de el Almirante, i que và en busca de la Isla Española.



Como los Castellanos preguntaban mucho por el Oro à los Indios, que llevaban en las Naves, respondian, Cubanacán, i ellos pensaban, que querian

decir, el Gran Càn, i que debia de estar cerca la Tierra del Catayo, porque tambien señalaban à quatro jornadas. Martin Alonso Pinçon decia, que debia de ser alguna Gran Ciudad, que estaba aquellas quatro jornadas de alli; pero no tardò mucho en saberse, que Cubanacán era Provincia enmedio de Cuba, porque Nacàn significa tanto, como enmedio, i que alli havia Minas de Oro. Con esta Relacion no quiso el Almirante perder mas

Saben que hai en Cuban Minas de Oro.

Un Indio
ruega, q
le lleven
con su
Muger, i
sus Hijos.

La Gente
de Cuba
vlaba mu
cho ir à
pescar, i
caçar por
las Islas
adjen-
tes.

mas tiempo : mandò, que se tomarèn algunos Indios, para llevar à Castilla, de diferentes partes, para que cada vno diere cuenta de su Tierra, como Testigos de el Descubrimiento : tomaronse, sin escándalo, doce, Mugeres, Niños, i Hombres. Y citando para hacer vela, llegò à la Nave vn Indio, marido de vna de aquellas Mugeres, i Padre de dos muchachos, que iban embarcados, i rogò, que le llevasen con su Muger, i sus Hijos, i el Almirante mandò, que le recibiesen, i que à todos se hiciese buen tratamiento ; i por causa de los vientos Nortes huvo de bolver à vn Puerto, que llamò del Principe, en la misma Isla, aunque le viò defuera cerca de muchas Islas, à tiro de Arcabuz vnas de otras, i esta parte llamòla, Mar de Nuestra Señora, i eran las Canales entre Isla, è Isla, tan profundas, i tan hermoseadas de lerva, i Arboleda, que se recibia gran contento, andando por ellas. Eran los Arboles diferentes de los nuestros, porque vnos parecian de Almastiga, i otros de Linaloes, i Palmas, con el pie verde, i liso, i otros de diversas suertes ; i aunque estas Isletas, por las quales andaban, con las Barcas, no estaban pobladas, havia muchos Fuegos de Pescadores, porque la Gentè de Cuba acostumbraba ir en sus Canoas à pescar, i caçar por estas Islillas, que son infinitas, i à buscar en ellas que comer, porque comen varias inmundicias, como Arañas grandes, Guanos engendrados en maderos podridos, i otros lugares corruptos, i Pescados medio crudos, porque en tomándolos, antes de alárlos, los facan los ojos, i se los comen, i demás de que estas cosas dieran asco à qualquiera Castellano, que las comiera, en estas caças, i pescas se ocupaban diferentes tiempos del Año, quando en vna Isla, quando en otra, como quien cansado de vn mantenimiento, muda otro. Mataron en vna de estas Islas vn Animal à cuchilladas, que parecia Puerco Montès, i en la Mar hallaron muchas Cuentas de Nacara ; i entre muchos Pescados, que tomaron con la red, saliò vno de forma de Puerco, cubierto de vn pellejo mui duro, sin que tuviese cosa tierna, sino la cola. Notaron, que la Mar crecia, i decrecia mucho mas que en otro Puerto, de los que por alli havian visto, i el Almirante lo hechaba à las muchas Islas ; i la marèa era al revès que en Castilla : i la causa de esto le pareciò, porque alli era baxa Mar,

citando la Luna al Sudueste, quarta del Sur.

Domingo à diez i ocho de Noviembre, bolviò à Puerto del Principe, i puso en la boca vna Cruz de dos maderos grandes. Lunes fue àcia Levante, en busca de la Española, que llamaban Bohio, i otros Babeque, que según se entendió despues, no era Babeque, la Española, sino la Tierra-firme, porque por otro nombre la llamaban Caribana ; i por los vientos contrarios se entretuvieron tres, ò quatro Dias, dando bueltas, por cerca de la Iubela, i no llegó à ella, porque no se le fuesen los Indios, i aquí hallaron de la lerva, que toparon en la navegacion del Golfo, i se conociò, que era llevada de las eorrientes ; i entendiendo Martin Alonso Pinçòn, que los Indios decian, que en Bohio se hallaba mucho Oro, codicioso de enriquecerse, Miercoles à veinte i vno se apartò de el Almirante, sin fuerza de tiempo, ni otra legitima causa, i por ser su Navio mui velero, se fue adelantando, hasta que llegada la Noche totalmente desapareciò. Por Bohio, que era la Española, parecia, que querian los Indios dár à entender, que era Tierra poblada de muchos Bohios. Y viendo el Almirante, que aunque se havian hecho muchas señales, Martin Alonso no parecia, con los dos Navios, i el viento contrario, bolviò à Cuba, à vn Puerto grande, i seguro, que dixo Santa Catalina, por ser su Vispera : aquí hiço Agua, i Leña : viò algunas Piedras con muestras de Oro : en Tierra havia grandes Pinos, para Arboles de grandes Navios ; i viendo que todos los Indios le encaminaban à la Española, siguiò por la Costa arriba, mas à Sueste doce Leguas, adonde hallò grandes, i buenos Puertos ; i entre otros, vn Rio, que por su boca podia entrar comodamente vna Galera, sin que se conociese la entrada, sino de cerca, i la comodidad del Rio le combidò à entrar dentro, quanto era larga la Barca, i hallò ocho braças de fondo ; i subiendole mas arriba, porque la claridad del Agua, la hermosura de los Arboles, la frescura de la Ribera, con mucha diversidad de Pajaros, le llevaban, viò vna Fusta de doce Bancos, en Tierra, debajo de vna enramada, i en vnas Casas cerca, hallaron vn Pan de Cera, i vna cabeça de Hombre, en vna Cestilla, colgada de vn Poste, i esta Cera llevaron à los Reyes Catolicos, de la qual nunca mas

El Almirante và en busca de la Española.

Martin Alonso Pinçòn, sin causa, se aparta de el Almirante.

El Día de Santa Catalina bolviò el Almirante à Cuba, no pareciendo Martin Alonso Pinçòn.

Nunca
hubo Ce-
ra en Cu-
ba, i la q
se hallò
aportò de
Iucatàn.

se hallò en Cuba; i así se entendió des-
pues, que vino de Iucatàn, ò por for-
tuna en alguna Canoa, ò de otra mane-
ra. No hallaron Gente de quien infor-
marse, porque todos huían. Hallaron
otra Canoa de noventa i cinco palmos
de largo, adonde podían ir cinquenta
Personas, hecha de vn solo Arbol, co-
mo las otras; i aunque no tenían erra-
mienta para labrarlas, eran de prove-
vecho los instrumentos, que hacían pa-
ra ello de Pedernales, porque los Arbo-
les eran mui gruesos, i los coraçones
tiernos, i esponjosos, i facilmente los
ahondaban con los Pedernales.

Llega el
Almiran-
te à la Pū-
ta Orient-
al de Cu-
ba.

Haviendo el Almirante navegado
ciento i siete Leguas àcia Levante, por
la Costa de Cuba, llegó à la Punta
Oriental de ella, i de allí partió à cin-
co de Diciembre, para pasar à la Espa-
ñola, que son diez i ocho Leguas de
travesía al Leste, i por las corrientes no
pudo llegar hasta el Día siguiente, que
entrò en el Puerto, que dixo San Nicolàs,
por su Día, i hallòle bueno, gran-
de, i de mucho fondo, i rodeado de
espesas Arboledas, aunque la Tierra es
montuosa, i los Arboles no mui gran-
des, i semejantes à los de Castilla, por-
que se vieron Pinos, i Arnañes, i en-
traba en el Puerto vn Rio apacible, i
en la orilla havia muchas Canoas, tan
grandes como Vergantines, de veinte
i cinco Bancos; pero no hallando Gen-
te, pasó adelante, la buelta del Norte,
hasta el Puerto, que dixo, la Concep-
cion, al Sur de vna Isla pequeña, que
nombrò la Tortuga, diez Leguas de la
Española; i viendo que esta Isla Bohio
era mui grande, i que la Tierra, i los
Arboles parecían à los de Castilla, i que
en vna redada, entre otros Pescados, los
de la Nao tomaron Liças, Lenguados,
i otros Pescados, conocidos de los Cas-
tellanos, que hasta entonces no havian
visto, i que havian oído cantar el Rui-
señor, i otros Pajaros de Europa: cosa,
que por Diciembre les admirò, puso
nombre à esta Isla, la Española; por-
que haviendo llamado à la primera San
Salvador, en honra de Dios; à la segun-
da la Concepcion, en reverencia de Nues-
tra Señora, su Santa Madre; la tercera
Fernandina; à la quarta Isabela; i à la
quinta Juana, por memoria de los Reies,
i del Principe su Hijo, pareció, que el
nombre de España tuviese el sexto lugar,
aunque no faltò quien le dixo, que la
llamaria mas propriamente, la Isla Cas-
tellana, pues en aquel Descubrimiento

El Almi-
rante lle-
ga à la
Isla Tor-
tuga.

solos tenían parte los Reinos de la Coro-
na de Castilla. Y porque con las bue-
nas Nuevas, que los Indios de la Nave
le daban, deseaba ver si era verdad la
Riqueza de la Tierra, i reconocerla, i
los Naturales huían, i con ahumadas se
avifaban vnos à otros, acordò de em-
biar seis Castellanos armados; i havien-
do andado gran espacio de Tierra, bol-
vieron sin hallar Gente, diciendo cosas
maravillosas de la hermosura de la Tier-
ra; i haviendo mandado poner vna gran
Cruz, en la entrada del Puerto, à la par-
te del Hueste, i andando tres Marineros,
en vn Bosque, mirando los Arboles para
cortarla, vieron mucha Gente desnuda,
que huìò, en descubriendo los Castella-
nos, metiendose por las espesuras: cor-
rieron los Marineros, i tomaron vna Mu-
ger, que llevaba colgando de la nariz
vna plancheta de Oro. Diòla el Almi-
rante Cascabeles, i fartas de Vidrio, i
mandòla vestir vna Camisa, i embiòla
con tres Indios de los que llevaba con-
figo, porque se entendían con ella, i tres
Castellanos, que la acompañasen hasta
su habitacion.

Los Ma-
rineros,
andando
cortando
madera
para vna
Cruz, to-
man vna
Muger.

CAP. XVI. Que el Almirante prosigue el Descubrimiento de la Isla Española.



L Día siguiente em-
biò nueve Castella-
nos, bien apercebidos,
con Armas, con vn
Indio de San Salva-
dor, à la Poblacion
de la Muger, que es-
taba quatro Leguas
al Sueste: hallaron vn Pueblo de mil
Casas, esparcidas, i iernas, porque se
havia huìdo la Gente: fue tras ella el In-
dio, i tanto los llamó, i tantos bienes les
dixo de los Castellanos, que bolvieron;
i espantados, i temblando, ponían las ma-
nos à los Castellanos sobre las cabeças,
por honra, i cortesia, i los llevaban de co-
mer, rogandoles, que se quedasen aquella
Noche con ellos. Acudiò en esto mucha
Gente, llevando en ombros la Muger, à
quien el Almirante havia dado la Camisa,
con su Marido, que iba à darle gracias.
Bolvieron los Castellanos con Relacion,
que la Tierra era abundosa de sus man-
tenimientos, i la Gente mas blanca, i
de mejor parecer, que la de las otras Is-
las, i mas tratable, i que la Tierra adonde
se

Buelve la
Gente al
llamamié-
to de el
Indio.

Acude
much a
Gente de
los Indios
à ver los
Castella-
nos.

se cogia el Oro , estaba mas à Levante: i que los Hombres no eran tan grandes , sino membrudos , i rehechos , sin barbas , con las ventanas de las narices mui abiertas , i las frentes llanas , i anchas , de mala gracia , lo qual hacian , quando nacia , por gentileza ; por lo qual , i por traer las cabeças descubiertas , eran tan duros de calcos , que vna Espada Castellana acontecia romperse en la cabeça. Tomò aqui el Almitante experiencia de las horas del dia , i de la noche , i hallò , que de Sol à Sol havian pasado veinte ampolletas , de à media hora cada vna , pero creiò , que havia ierro , por el descuido de los Marineros , i juzgò , que el Dia tenia once horas , i algo mas. Con la Relacion sobredicha , aunque los vientos eran contrarios , determinò de salir de allí : i bolyendo entre la Española , i la Tortuga , topò vn Indio en vna Canoa , espantado , como estando la Mar rebuelta , no se le huviese tragado : tomòle en la Nave , con la Canoa , i llegando à Tierra , le embiò con algunos diges : i alabò tanto à los Castellanos , que muchos acudieron à las Naves ; pero no traian mas de algunos granillos de Oro fino , colgados de las narices , que daban de buena gana ; i preguntandoles , à donde hallaban aquel Oro ? con señas decian , que mas adelante havia mucho ; i preguntando el Almirante por su Isla de Cipango , entendian por Cibao , i señalaban adonde estaba , que era la parte de donde mas Oro se sacaba en aquella Isla.

El Cacique entra en la Nave.

Fue avisado el Almirante , que el Señor de aquella Tierra , que llamaban Cacique , iba acompañado de mas de docientos Hombres , à ver los Navios : i aunque Moço , le llevaban en Andas sobre los ombros , i que tenia Aio , i Consejeros : i llegado à las Naves , se notò , por cosa maravillosa , el respeto que le tenian , i su gravedad. Salì vn Indio de la Habela , habló con èl , i dixole , que los Castellanos eran Hombres del Cielo : quiso entrar en la Nave , i quando llegó al Castillo de Popa , señalò , que se quedasen los que iban con èl , salvo dos Hombres de edad madura , que se sentaron à sus pies , que eran sus Consejeros. Mandò el Almirante , que le diesen de comer , i de cada cosa tomaba vn poco , i probando de ello , lo daba à los dos , i despues lo llevaban fuera à los otros : dieronle de beber , i no hiço mas de llegarlo à la boca. Todos estaban con mucha gravedad , hablaron poco : los Suios le miraban à la

boca , i hablaban con èl : i por el Indio Interprete le hiço saber el Almirante , que era Capitan de los Reies de Castilla , i de Leon , maiores Señores de el Mundo : pero ni el Cacique , ni los otros creian fino que habitaban en el Cielo. Parecieron al Almirante Gente de mas buena rason , que la de las otras Islas : i porque se hacia tarde , el Rei , ò Cacique se bolviò à Tierra.

El Almirante hace saber al Cacique , que quies.

El Dia siguiente , aunque el viento fue contrario , i recio , no se alterò la Mar , por el amparo que hace à la Costa , la Isla Tortuga , i fueron à pescar algunos Marineros , con los quales se holgaban los Indios. Fue alguna Gente à la Poblacion , i rescataron ojueas de Oro por cuentas de Vidrio , de que holgò mucho el Almirante , porque deseaba , que viesen los Reies , que se havia hallado Oro en aquel Descubrimiento , i que no eran vanas sus promesas. Bolviò el Rei à la Marina à la tarde , i llegó , à la saçon , vna Canoa de la Isla Tortuga , con quarenta Hombres , à ver los Castellanos , de quo mostrò pesadumbre el Cacique : pero todos los Indios de la Española se fentaron en el suelo , por señal de paz , i los de la Canoa salieron à Tierra : pero el Rei se levantò , i amenazandòs , se embarcaron , i los echaba Agua , i tiraba algunas piedras , que era toda su ira ; i diò vna piedra al Alguacil del Almirante , que se hallò cerca de èl para que la tirase , pero riòse , i no la tirò. Bolvieronse los de la Canoa con mucha humildad , à la Tortuga , i el Almirante , mui solícito , procuraba de entender adonde estaba aquel Lugar , que decian que tenia mucho Oro. Este Dia , por honra de la Fiesta de la Concepcion , mandò el Almirante adereçar los Navios , sacando las Armas , i Vandas , i disparar el Artilleria : i el Rei entrò en el Navio , à tiempo que el Almirante comia : fuése à sentar junto à èl , sin darle lugar à que se levantara ; siendo cosa notable la reverencia con que aquella Gente (aunque desnuda) andaba delante de su Señor. Combidòle à comer , i tomaba la comida como la otra vez : i en comiendo , pusieron delante al Almirante vna Cinta de Oro , que parecia como las de Castilla , aunque de obra diferente , i vnas planchas de Oro. El Almirante diò al Rei vn Arambèl , que tenia colgado cabe su cama , porque hechò de ver , que le agradaba , i vnas Cuentas de Ambar , que tenia al cuello , vnos Çapatos colorados , i vn Almoraja de Agua de Açahar , con que

Buelve el Cacique à las Naves.

Manda el Almirante sacar las Armas i Vandas , i disparar el Artilleria.

El Almirante presenta algunas cosas al Rei.

El Cacique se admira de ver la Moneda Castellana, y las Vánderas, y las demás cosas.

se holgò mucho. Mostrò el, y los suyos mucha pena de no entenderse: ofreciòle quanto podia en su Tierra. Mostròle el Almirante vna Moneda Castellana, que llamaban Excelente, con los Rostros de los Reies Catolicos, de que recibì admiracion, y de ver las Vánderas con la Cruz, y Armas Reales, y con esto se bolviò à Tierra, honrandole mucho el Almirante, y en las Andas se fue à su Poblacion: iba tambien vn Hijo suyo, acompañado de mucha Gente, y llevaban delante de el las cosas que le havia dado el Almirante, de vna en vna, levantadas en alto, para que fuesen vistas de todos. Fue despues à la Nave vn Hermano del Rei, al qual hizo el Almirante mucho regalo, y cortesia; y otro Dia mandò poner vna Cruz en la Plaga de la Poblacion, que estaba cerca de la Mar, à la qual adoraban los Indios, como lo vian hacer à los Christianos, porque el Pueblo adonde el Rei habitaba, estaba quatro Leguas de alli.

CAP. XVII. Que el Almirante fue à Tierra del Rei Guacanagari, y determinò de poblar en ella.



RA Martes en la Noche, y deseando el Almirante descubrir los secretos de la Tierra, se hizo à la Vela, y en todo el Miercoles 19. de Diciembre, no pudo

salir de aquel Golfete en medio de las dos Islas, ni tomar vn Puerto, que alli havia: viò muchas Sierras, Montañas, y Arboledas: viò vna pequeña Isla, que llamó Santo Tomás: juzgaba, que tenia la Española muchos Cabos, y Puertos: pareciòle el temple suavissimo, y la Tierra muy fresca. Jueves à 20. entrò en vn Puerto, entre la Isleta de Santo Tomás, y vn Cabo: descubrianse algunas Poblaciones, y muchas ahumadas, porque como era tiempo de seca, y crece la ierva mucho, la quemaban para abrir caminos, porquè como andaban desnudos, los lastimaba: y tambien por cazar los Utias, que tomaban con el fuego. Entrò el Almirante en el Puerto con las Barcas, y haviendole reconocido, dixo, que era muy bueno. Mandò ir, para ver si se descubria cerca algu-

El Almirante descubre el Puerto de Santo Tomás.

na Poblacion, y hallòse vna, poco desviada de la Mar. Vieron Indios, que se recataban de los Castellanos: pero los que iban en las Naves les dixeron, que no temiesen: y luego acudieron tantos Hombres, Mugeres, y Niños, que cubrian el Sol. Llevaban Comida, Calabazas de Agua, y buen Pan de Maiz: no escondian las Mugeres, como en otras partes: y todos se maravillaban de ver à los Christianos, y abobados daban gracias à Dios. Era Gente mas blanca, y de mejores Cuerpos, mas bien acondicionados, y liberales: y el Almirante con cuidado proveia, que no se les diese enojo. Embiò seis Personas à reconocer el Pueblo, adonde los regalaron, como à Hombres, que entendian que havian venido del Cielo. Entre tanto llegaron ciertas Canoas con Gente, de parte de vn Rei, que rogaba al Almirante fuese à su Pueblo, y le estaba aguardando con mucha Gente, sobre vna punta de Tierra. Fue en las Barcas, haviendole rogado muchas Personas, que no se fuese, sino que se quedase con ellos. En llegando las Barcas, embiò el Rei de comer à los Castellanos: y viendo que lo recibian, fueron al Pueblo por mas, y por Papagayos. El Almirante daba à los Indios Cascaveles, y Bugerías de Vidrio, y de Laton. Bolviòse à las Naos, gritando Mugeres, y Niños, que no se fuesen: y à algunos, que le siguieron en Canoas, mandò dár de comer: y à otros, que nadando media Legua, iban à las Caravelas; y aunque la Playa estaba cubierta de Gente, por vna gran Campaña, que llamó despues la Vega Real, se via ir, y venir multitud de Gente à los Navios. Bolviò el Almirante à loar el Puerto, y llamòle de Santo Tomás, por haverle descubierto en su Dia.

Sabado à veinte y dos, por la Mañana, se quiso ir en busca de las Islas, que los Indios decian, que tenian mucho Oro, pero el tiempo se lo estorbò, y embiò las Barcas à pescar: y luego llegó vno, de parte del Rei Guacanagari, à rogarle, que fuese à su Tierra, y le daria quanto tenia, el qual era vno de los cinco Señores de la Isla, que sojuzgaba la maior parte de la Vanda de el Norte, por donde el Almirante andaba. Embiòle vn Cinto, que traia en lugar de bolsa; vna Mascara con orejas, lengua, y nariz de Oro de martillo. El Cinto estaba bordado de huesos de Pescados menudos, como aljó-

Los Indios no quifieran, que se fuera à los Castellanos.

El Rei Guacanagari embia à llamar à el Almirante.

far, de lindas labores, de quatro dedos en ancho. Determinò de partir à los 23. aunque primero seis Castellanos, con el Eſcrivano, por dár contento à otros fueron à ſu Tierra, por el guſto, que los Indios, en todas partes, tenían de verlos: dieronles bien de comer, i traxeron reſcatadas algunas coſas de Algodon, i granos de Oro. Llegaron mas de ciento i veinte Canoas à los Navios, con comida, i Cantarillos de barro, con Agua dulce, bien hechos, i almagrados, i daban ſu Eſpecia, que llaman Axi, que hechandolo en eſcudillas de Agua, la bebían, moſtrando que era coſa ſana. Y porque el mal tiempo detenía al Almirante, embió al Eſcrivano al Rei Guacanagari, à darle ragon; i tambien embió dos de ſus Indios à vn Pueblo, à ver ſi havia Oro, porque por la buena parte que en aquellos Dias havia reſcatado, juzgaba, que debía de haver mucho; i eſte Dia ſe tuvo por cierto, que debieron de entrar en los Navios mil Hombres, ſin que huvieſe nadie, que dexaſe de dár algo; i los que no entraban, deſde las Canoas decían: Tomad, tomad; i la Isla parecia al Almirante, ſegun lo que haſta entonces viò, que era maior que Inglaterra. El Eſcrivano llegó à Guacanagari, que le ſaliò à recibir: pareciòle la Poblacion adonde eſtaba, mas ordenada que ninguna de las que havia viſto. Toda la Gente miraba à los Chriſtianos, con admiracion, i alegria. Diòles el Rei Paños de Algodon, i Papagayos, algunos pedaços de Oro; i la Gente daba de lo que tenía, i las coſillas, que los Castellanos les daban, tenían por Reliquias; i con eſto ſe bolviò el Eſcrivano, i ſus Compañeros à las Naves, acompañados de los Indios. Lunes à 24. fue el Almirante à ver al Rei Guacanagari, quatro, ò cinco Leguas, que debe de haver deſde el Puerto de Santo Tomàs, haſta donde el Rei eſtaba, i allí ſe entretuvo, haſta que viendo ſoſegada la Mar, ſe fue à acollar, porque en dos Dias, i vna Noche no havia dormido; i como era calma, el Marinero del Timòn le dexò à vn Grumete, eſtando por el Almirante prohibido en todo el Viaje, que con viento, ò ſin el jamás dexaſe el Marinero de guarda el Timòn à otro; i à la verdad, ellos ſe hallaban ſin peligro de baxios, i de las laxas; porque el Domingo, quando fueron las Barcas con el Eſcrivano al Cacique, haviam reconocido toda la Coſta, i las laxas, que hai deſde la Punta, haſta el Leſteſueſte,

por eſpacio de mas de tres Leguas, i tambien haviam viſto por donde ſe podía paſar; i viendoſe en calma muerta, todos ſe fueron à dormir, i ſucedìò, que la corriente llevò mui poco à poco la Nave; con tanto ruido, que de vna gran Legua ſe podía oír: i como el Moço que tenía el Timòn le ſintìò tocar, diò voces.

CAP. XVIII. Que el Almirante pierde ſu Nave, i acuerda de poblar en Tierra del Rei Guacanagari.



L Almirante, con las voces, ſe levantò el primero, i luego ſaliò el Maeſtre, à quien tocaba aquel Quarto de guarda, i le ordenò, que pues el Batèl eſta-

ba fuera, ſe hechaſe vna Ancora por Popa, pues allí podrian con el cableſtante ſacar la Nao; i quando pensò que ſe hacia lo que havia mandado, hallò, que con el Batèl ſe huían algunos à la otra Caravela, que eſtaba de barlobento, media Legua de allí; i viendo que el Agua menguaba, i que la Nao eſtaba en peligro, mandò cortar el Arbol, i alijarla, para ver ſi la podian ſacar; pero no hubo remedio, porque como las Aguas menguaban de golpe, cada rato quedaba la Nao mas en ſeco, i tomado lado àcia la Mar travièſa, i (aunque era poca) por ſer calma ſe abrieron los conventos, que ſon los vacios, que hai entre coſtillas, i coſtillas. La Nave doblò à vn lado, i ſe abrió por abaxo, i ſe hinchò de Agua; i ſi Viento, ò Mar huviera, no eſcapàra nadie: i ſi el Maeſtre hiciera lo que le mandò el Almirante, ſacàran la Nao libre. Bolviò la Barca à ſocorrer, porque viſto los de la otra Nave lo que paſaba, no ſolo no los quifieron recibir, pero venian con ella al ſocorro; i no habiendo ià remedio: diòſe orden de ſalvar la Gente, para lo qual embió el Almirante à Tierra à Diego de Arana, i Pedro Gutierrez, que dixeſen al Cacique, que por irle à ver havia perdido la Nave frontero de ſu Pueblo, à Legua i media. Sintìò eſta deſgracia Guacanagari, con lagrimas, i embió luego las Canoas, que en vn momento ſacaron lo que havia en la cubierta; i El acudiò con ſus Navio.

Pierdeſe la Nao de el Almirante.

Guacanagari ſiente la pérdida del Navio.

Her-

Parecia à el Almirante, q̃ la Isla Eſpañola era maior q̃ Inglaterra.

Hermanos, i tuvo gran cuidado, en que no se tocasse à nada; i el mismo estuvo en guarda de la ropa, i embió à decir al Almirante, que no tuviese pena, que le daria quanto tenia: i la ropa se llevó à dos Casas, que señaló, adonde se recogiese. Fue tanta la voluntad con que los Indios en esta necesidad ayudaron, que en Castilla no se pudiera hacer mejor, porque la Gente parecia mansa, i amorosa, su lengua facil de pronunciar, i aprender; i aunque iban desnudos, tenian algunas loables costumbres: i el Rei era servido con gran Magestad, i en todo tenia mucha constancia: i el Pueblo era tan curioso, en preguntar, que queria saber las causas de todo: arrodillabanse à la hora del Ave Maria, como los Castellanos lo hacian, i por entonces no se entendió, que tuviesen otra Religion, sino adorar el Cielo, el Sol, i la Luna.

Guacanagari consuela à el Almirante por la pérdida del Navio.

Miercoles à 26. de Diciembre, fue Guacanagari à la Caravela Niña, adonde estaba el Almirante, con gran pena de la pérdida de su Nao: consolabale, i ofrecia lo que tenia. Llegaron dos Indios de otra Poblacion, que llevaban chapas de Oro, para trocar con Cascabeles, que era lo que mas apreciaban: i de estas cosillas iba proveido el Almirante, por la experiencia de los Portugueses en Guinea. Los Marineros tambien avisaron, que otros llevaban Oro, i lo daban por Cintas, i otras cosillas: i viendo Guacanagari, que lo estimaba el Almirante, le dixo, que se lo haria traer de Cibao: i saliendo à Tierra, combidó al Almirante à comer Axis, i Cacabi, que era su principal comida, i le dió algunas Mascaras, con ojos, nariz, i orejas de Oro, i otras cosillas, que servian de traer al cuello: i se le quejó mucho de los Caribes, que le llevaban su Gente, i esta fue la causa por que huió en el principio, pensando que los Castellanos eran Caribes. El Almirante le mostrò sus Armas, i vn Arco Turquesco, que tirò mui bien vn Castellano, ofreciendo de defenderle; pero de lo que mas se espantò, era de la Artilleria: porque quando disparaba, caia la Gente amortecida. Y haviendo el Almirante hallado tanta voluntad, i tantas muestras de Oro, i pareciendole la Tierra fresca, i fertil, juzgó, que Dios Nuestro Señor havia permitido la pérdida de la Nao, para que se hiciese asiento alli, i se començase por aquella Isla la Predicacion, i conocimiento de su Santifi-

El Almirante determina de poblar en Tierra de Guacanagari.

mo Nombre, el qual es muchas veces su voluntad, que no se estienda, por amor de su servicio, i caridad de los proximos, sino tambien por el premio, que los Hombres piensan haver en este Mundo, i en el otro; porque no es de creer, que ninguna Nacion de el Mundo emprendiera los trabajos à que el Almirante, i sus Castellanos se pusieron en negocio tan dudoso, i peligroso, si no fuera con esperança de algun premio, el qual ha llevado despues adelante la continuacion de esta su Santa Obra: i quiso Dios hacer con los Indios, i los Castellanos, como vn Padre, que quiere casar vna Hija mui fea, suple esta falta con el dote: porque quando las Indias no fueran Tierras de tanta riqueza, nadie se pusiera à padecer los trabajos, que adelante se diràn, porque son de tal fuerte, que ninguna Nacion del Mundo, aunque la esperança del premio fuera maior, pudiera soportarlos, como en el discurso de esta Obra se verá. Iban, i venian los Indios por Cascabeles, que era lo que les daba mas contento, i en llegando cerca de la Caravela, levantaban los pedaços de Oro, diciendo: Chuque, chuque, que quiere decir: Toma, i daca Cascabèl. Llegò vn Indio en Tierra con vn pedaço de Oro, de peso de medio marco, i teniendolo en la mano izquierda, estendió la derecha, i poniendole en ella el Cascabèl, soltó el Oro, i dió à huir, pensando que havia engañado al Castellano.

Determinòse, pues, el Almirante de dexar en esta Tierra algunos Hombres, que tratasen con la Gente, i se informasen de la Tierra, i aprendiesen la Lengua, para que quando bolviese de Castilla, tuviese quien diese instruccion para la Poblacion, i sujecion de ella: i para esto se le ofrecieron muchos. Mandò fabricar vna Torre, con la madera de la Nave perdida: i en esto se tuvo aviso, que la Caravela Pinta estaba en el Rio, àcia el Cabo de Levante, i Guacanagari embió quien de ello se certificase. Poniz el Almirante cuidado en la fabrica, i tanto mas quanto cada dia se ofrecian maiores causas: i porque siempre Guacanagari mostraba miedo de los Caribes, para darle animo, i que viese el efecto de las Armas Castellanas, mandò el Almirante disparar vna pieça de Artilleria en vn Costado de la Nave perdida, i pasando la vala de vna parte à otra, saltò en el Agua: mostròle oomo ofendian nuestras Armas: di-

Ninguna Nació de el Mundo pudiera sufrir los trabajos, que han padecido los Castellanos en los descubrimientos de las Indias.

El Almirante manda fabricar vna Torre.

xole , que con ellas le defenderian los que queria dexar en su Tierra , porque ei entendia de bolver à Castilla , para llevar Joias , i cosas que presentarle : pero el desseo de los Cascabeles fue tanto, pensando que se acabarian , que huvo tal Indio , que desde la Noche , llegando à la Caravela , pidió le guardasen vno para la Mañana.

CAP. XIX. Que se puso Navidad , por Nombre , a la primera Poblacion de Castellanos , en las Indias : i el cuidado que el Almirante ponía en buscar las Minas de Oro.



NA Canoa , que havia ido en busca de la Caravela Pinta , i en ella vn Marinero Castellano , con vna Carta del Almirante para Martin Alonso Pinçon , pidiendole amorosamente, que fuese à juntarse con él, disimulando el haverle desamparado, bolverió diciendo , que havian andado mas de veinte Leguas , i no le hallaron , i si anduvieran cinco , ó seis mas , le hallaran. Despues dixo vn Indio , que dos Dias havia , que vió la Caravela surta en vn Rio , pero no le dieron credito , pensando que burlaba , como los primeros no la havian hallado ; i este Indio dixo verdad , como despues pareció , porque lo pudo ver desde algun Lugar alto , i se debió de dar prisa à irlo à decir à su Señor. Dixo el Marinero , que havia ido en la Canoa , que à veinte Leguas de allí vió vn Rei , que llevaba en la cabeça dos grandes planchas de Oro , i muchas otras Personas , que estaban con él : i que luego que los Indios de la Canoa le hablaron , se las quitó. Creció el Almirante , que Guacanagari debía de haver prohibido à todos , que no vendiesen Oro à los Castellanos , porque pasase todo por su mano. Daba prisa en la fabrica de la Fortaleza , i para ello salió à Tierra de la Caravela , adonde siempre dormia , Jueves à 18. de Diciembre : i quando iba en la Barca , le pareció , que havia visto à Guacanagari , el qual se entró en su Casa , disimulando , por ventura , por hacer mas del estado , porque tenia concertado de ha-

cer la ceremonia que hizo , que fue cambiar vn Hermano suio , que recibió al Almirante con gran alegria , i comedi- miento , i le llevó de la mano à vna de las Casas , que estaban dadas à los Chris- tianos , que era la maior , i mejor de la Poblacion. En ella le tenían aparejado vn Estrado de Camisas de Palmas , que son tan grandes como vn cuero de vn gran Becerro , i poco menos que de aquella forma , i son mui limpias , i fres- cas , i con vna se cubre vn Hombre , i se defiende del Agua , como si se cubrie- se con vn cuero de Becerro , ò Baca , i son para muchas cosas provechosas , i las llaman Yaguas.

Hicieron sentar al Almirante en vna Silla , con el paldar bajo , que vsa- ban los Indios , i eran mui lindas , bru- ñidas , i relucientes , como si fueran de Açabache. En sentandose , el Hermano , avisó al Rei , i luego fue , i con gran alegria le puso al cuello vna gran plancha de Oro , i estuvo con él , has- ta que siendo tarde , el Almirante se bolverió à dormir à la Caravela. Muchas causas le movieron para poblar en este Lugar : fueron las principales , porque sabiendose en Castilla , que havia quedado Gente , se inclinassen los Hombres à ir à aquella Tierra : i porque no ca- bia toda en vna sola Caravela que te- nia , sino con mucho trabajo , i por la voluntad que se ha referido , que cono- ció en los que se quedaron , para lo qual les combidaba mucho la mansedumbre , i asabilidad de la Gente ; i porque aun- que havia pensado de llevar à los Reies algunos Hombres de aquella Tierra , i las demás cosas notables , que en ella havia , para testimonio del Descubri- miento , era tambien necesario , para autorizar mas la Obra , que se enten- diese , que de buena gana havia queda- do Gente en las Indias. La Fortaleza llevaba su Foso : i aunque era fabricada de Madera para los de la Tierra , ha- viendo quien la defendiera , era bien fuerte. Acabóse en diez Dias , porque trabajaban Hombres sin numero , i lla- mola la Villa de Navidad , porque en tal dia llegó en aquel Puerto. Otro Dia de mañana , 29. de Diciembre , fue à la Caravela vn Sobrino del Rei , bien moço , i de buen entendimiento : i co- mo el Almirante estaba siempre con cui- dado de saber adonde se cogia el Oro , à todos preguntaba por señas , i iá enten- dia algunos vocablos : preguntó al Man- cebo por las Minas , i entendió , que à

El Almi-
rante va
à ver à
Guaca-
nagari.

Visita el
Rei à el
Almiran-
te.

Causas q
tuvo el
Almiran-
te para
poblar.

La Villa
de Navi-
dad , la
primera
Població
de Caste-
llanos en
las Indias.

Buelve la
Canoa , q
fue à bus-
car à Mar-
tin Alon-
so Pinçon,
sin hallar
le.

Vn Indio
da aviso
de la Ca-
ravela
Pinta.

El Almi-
rante dà
prisa en
la fabrica
de la For-
taleza.

qua-

Mucho
cuidado
del Almi-
rante en
saber de
las Minas
del Oro.

cuatro jornadas havia vna Isla, ácia el Leste, que llamaba Guarinoex, i otra Macorix, Mayonis, Fumay, Cibao, i Coray, en las quales havia infinito Oro: i estos nombres escribió luego el Almirante; i en esto pareció, que aun no entendia nada de la Lengua de los Indios, porque estos Lugares no eran Islas, sino Provincias de la Isla, i Tierras de Reies, ó Señores. Guarinoex era el Rei de aquella Gran Vega Real, vna de las maravillosas cosas de Naturaleza: i queriale decir el Mancebo, que en la Tierra de Guarinoex estaba la Provincia de Cibao, abundantissima de Oro. Macorix era otra Provincia, que tuvo poco Oro: i los otros nombres eran, como se dice, Provincias, que les faltan, ó sobran letras, que el Almirante no supo escribir, como no los entendia: i parecióle, que el Hermano del Rei, que se hallaba presente, havia reñido con el Sobrino, porque le havia dicho aquellos nombres. Embióle á la Noche el Rei vna gran Mascara de Oro, rogándole, que le embiasse vn Vasin de Aguamano, i vn Jarro, que debía de ser de Laton, ó Estaño, el qual luego le embió, i creió que se lo pedia para mandar hacer otro semejante de Oro.

Sale el
Almirante
á comer
á
Tierra.

Domingo á 30. de Diciembre salió el Almirante á comer á Tierra, i fue á tiempo, que havian llegado cinco Caciques, sujetos á este Rei Guacanagari, todos con sus Coronas de Oro en las cabeças, i representando grande autoridad: i en llegando á Tierra, le salió á recibir Guacanagari, i le llevó del brazo á la misma Casa de antes, adonde estaba puesto el Estrado, i Sillas: hizo sentar al Almirante con gran comedimiento, i veneracion, i luego se quitó la Corona de la cabeza, i puso al Almirante en la suya: el Almirante se quitó vn Collar de buenos Alaqueques, i Cuentas de mui lindas colores, que parecieran en toda parte mui bien, i se le puso á él, i se desnudó vn Capuz de fina lana, que aquel Dia havia vestido, i se le puso; i embió por vnos Borcegies de color, que le hizo calgar: puso mas vna Sortija de Plata grande en el dedo, porque havia sabido el Almirante, que havian visto á vn Marinero vna Sortija de Plata, i que havian hecho mucho por ella; i es verdad, que toda cosa de Metal blanco, fuese Plata, ó fuese Estaño, estimaban en mucho. Con estas Joias se halló el Rei riquísimo, i quedó el mas alegre del Mundo.

Presentes
que se dá
vno á
otro, el
Almirante,
i Guacanagari.

Guacanagari está
mui contento
cô el
presente
de el Almirante.

Dos de aquellos Caciques acompañaron al Almirante hasta el Embarcadero, i cada vno le dió vna gran plancha de Oro: i estas no eran hundidas, sino hechas de muchos granos, porque los Indios de esta Isla no tenian el Arte de fundir, sino que los granos de Oro que hallaban, majaban entre dos piedras, i así los ensanchaban.

*CAP. XX. Que el Almirante
bolvió á dormir á la Caravela, i
apareja su partida para volver
á Castilla.*



UESE á la Caravela el Almirante á dormir, i halló, que Vicente Yañez, Capitán de ella, afirmaba haver visto Ruybarbo, i que havia conocido las ramas de

Ruybarbo.

él, i la raíz, el qual dizque hecha vnos ramitos fuera de la Tierra, i la Fruta, que parece Moras verdes, casi secas, i el palillo cerca de la raíz es mui perfecto amarillo: la raíz hace debajo de la Tierra como vna gran pera. Embió el Almirante por el Ruybarbo, i traxeron vn Serón, i no mas, porque no llevaron açada para cabarlo, i se llevó por muestra á los Reies Catolicos: pero no salió Ruybarbo. Tuvo el Almirante por buena Especeria la Pimienta de esta Isla, que llaman Axi, diciendo, que es mejor que la Pimienta, i Manegueta, que se lleva de Levante: por lo qual imaginaban, que debía de haver otras especies de ella.

'Parece buena la Pimienta de la Isla.

Pues como iá el Almirante conociese las Mercedes, que Dios le havia hecho, en depararle tantas, i tan felices Tierras, i tantas Gentes, i aquella grande muestra de Oro, la qual parecia prometer inestimables riqueças, i pareciendo iá el negocio grande, i de gran tomo, no deseaba cosa, tanto como comunicar á todo el Mundo los Dones, que la Divina Providencia le havia concedido, i en especial á los Reies Catolicos: i estando iá acabada la Fortaleza, mandó aparejar la Partida, i tomar Agua, i Leña, i todo lo que para su viage le pareció necesario. Mandóle dar el Rei, del Pan de la Tierra, que se llama Cagabi, quanto quiso, i de los Axis, Pescado salado, i de la Caça, i quantas co-

El Almirante
apareja su
partida.

Las Personas, i Provisiones, que quedá en el Fuerte.

Dexa el Almirante diversos Oficiales, para comodidad delos que quedan en la Española.

cosas pudo darle; i aunque no quisiere partirse para bolver à Castilla, hasta que huviera costeado toda esta Tierra, que le parecia ir al Leste mucho, por descubrir mas secretos de ella, i por saber el transito mas proporcionado de Castilla à ella; porque mas sin riesgo se pudiesen traer Bestias, i Ganados, no lo osó acometer, por parecerle, que no tenia mas de vna Caravela, i que le podian suceder peligros, i navegar mas por Mar, i Tierra no conocida, no era cosa razonable: quexabale mucho, porque Martin Alonso Pinçon le havia dexado, porque de estos inconvenientes él havia sido causa. Eligió para quedar en aquella Fortaleza treinta i nueve Hombres, los mas voluntarios, alegres, i de mejor disposicion, i fuertes para sufrir los trabajos, que pudo hallar en aquellos, que consigo tenia: dexóles por Capitan à Diego de Arana, Natural de Cordova, Escrivano, i Alguacil, con poder cumplido, como él lo tenia de los Reies; i porque si acabiese que muriese, nombró, para que le sucediese en el Cargo, à Pedro Gutierrez, Repostero de Estrado de el Rei: i que si aquel muriese, exercitase su Oficio Rodrigo de Escobedo, Natural de Segovia. Dexó entre aquella Gente vn Cirujano, que se llamaba Maestre Juan. Dexó asimismo vn Carpintero de Ribera, que es de los que saben hacer Naos, vn Calafate, vn Tonclero, i vn Artillero bueno, i que sabia hacer en aquel Oficio buenos ingenios: tambien quedó con ellos vn Sastre, los demás eran buenos Marineros; proveiólos de Vizcocho, i Vino, i de los Bastimentos, que tenia, para sustentarse vn Año: dexó Semillas para sembrar, i todos los rescates, que eran muchos, i toda la Artilleria, i Armas, que traia la Nao: dexóles la Barca de la Nao.

Puesto todo à punto, que iá no restaba sino partirse, juntólos à todos, i les hizo vna Platica. Dixoles, que se encomendasen à Dios, i le diesen gracias, por

que los havia llevado à tal Tierra para plantar su Santa Fe, i que no se apartasen de él, viviendo como buenos Christianos, porque los tendria de su Mano: que le rogasen, que le diese buen viage, para que volviese presto à verlos con maior ayuda: Que obedeciesen, i amasen à su Capitan, porque para conservarse les convenia; i de parte de sus Altezas se lo encargaba: Que reverenciasen à Guacanagari, i no diesen enojo à nadie de los Suos, ni hiciesen violencia à Hombre, ni Muger, para que se confirmase de veras, que eran venidos del Cielo: Que no se dividiesen, ni entrasen en la Tierra, ni saliesen del Dominio de Guacanagari, pues les amaba tanto. Que con las Canoas, i la Barca, con voluntad suia, reconociesen la Costa, viendo de descubrir las Minas de Oro, i algun buen Puerto, porque de aquel adonde quedaban, que llamo de Navidad, no estaba muy contento. Que procurasen de rescatar quanto pudiesen convenientemente, sin mostrar codicia; i procurasen de aprender la Lengua, pues les seria tan necesaria, para el amistad de los Naturales, i muy provechosa; i prometiales de suplicar à los Reies Catolicos, que pues ellos eran el camino de aquel Nuevo Imperio, que se havia hallado, los hiciese merced. Respondieron, que de muy buena gana harian todo lo que les mandaba. Miércoles, à dos, salió à despedirse, comió con Guacanagari, i sus Caciques: encomendóle los Christianos, à quien havia mandado, que le sirviesen, i defendiesen de los Caribes: dióle vna muy rica Camisa, i dixo, que presto bolveria con Joias de los Reies de Castilla. Respondió, mostrando gran sentimiento de su partida, dixo: Allí vn Criado del Rei, que havia embiado Canoas por la Costa à buscar Oro; i el Almirante respondió, que si no se huviera apartado Martin Alonso Pinçon, que osara rodear la Isla, i llevar vn Tonel de Oro à Castilla; i con todo esto lo hiciera, si no temiera que la Pinta llegara à salvamento, è informara contra él, por encubrir su delito.

Razonamiento del Almirante à los que quedan en el Fuerte

Religione vna const. Plin,

Parendo potius quã imperia ducit. is. citando res Mil taris conincitur. Tacit.

El Almirante sale à despedirse de Guacanagari,





HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Occeano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.*

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I. *Que el Almirante se parte, para bolver à Castilla.*

Año

1493.



El Almi-
rante se
parte pa-
ra Casti-
lla.

VERNES à quatro de Enero de 1493. salió del Puerto de Navidad, navegò al Leste, la buelta de vn Monte mui alto, sin Arboles, pero con mucha ierva, en forma de Alfaneque, ò Tienda de Campo, al qual llamó Monte Christo, i está al Leste, 18 Leguas de el Cabo, que llamó Santo, que quedaba atrás, quatro Leguas del Puerto de Navidad: surgió aquella Noche seis Leguas de Monte Christo. Sabado à 5. de Enero fue caminando hasta vna Isleta, bien cerca, adonde havia buenas Salinas: entrò en el Puerto, i contentabale tanto la Tierra, i la hermosura de las Sierras, i de los Llanos, que descubria, que dixo, que

aquella debia de ser la Isla de Cipango; i si él pensara que estaba tan cerca de las Minas de Cibao, de donde se sacò tanta riqueza, con maior animo lo dixerá. Domingo à seis salió de Monte Christo, i à poco camino se descubrió la Caravela Pinta, que iba la buelta del Almirante, con viento en popa, acordaron de bolver à Monte Christo, adonde Martin Alonso Pinçòn dió su disculpa, por haverse apartado del Almirante; i aunque no tenia satisfaccion justa para lo que havia hecho, el Almirante disimuló, i entendió, que havia rescatado mucho Oro, i que la mitad tomaba para sí, i la otra mitad daba à los Marineros. Sale vn Rio grande à este Puerto, que llamó Rio de Oro, porque parecian las Arenas de Oro, i hiço Agua. Miercoles à 9. de Enero levantò las Velas,

Descubré
la Caravela
Pinta.

Disculpa
se Martin
Alonso Pin-
çòn, por
haverse
apartado
del Almi-
rante.

lle-

El Almirante afirma haver visto Serenas de la Mar.

llegò à Punta Roja, que està 30 Leguas de Monte Christo, al Leste, tomaron Tortugas grandes como Rodclas, que iban à desovar en Tierra. Afirmò el Almirante haver visto por alli tres Serenas, que salieron bien alto de la Mar, i que no eran tan hermosas como las pintan: i que en alguna manera tenian forma de Hombre, en la cara, i que otras veces las havia visto en la Costa de Guinea. Pasò al Rio de Gracia, adonde havia rescutado Martin Alonso, el qual siempre se llamò de su Nombre, i mandò dexar alli quatro Indios, que por fuerça havia tomado Martin Alonso Pinçon.

El Almirante descubre grã parte de la Costa de la Española.

Partiò Viernes, à once de Enero, navegò quatro Leguas, à vn Cabo, que llamò Belprado, desde donde se viò vna Sierra, que por estàr cargada de Nieve, como plateada, llamò Monte de Plata: i à vn Puerto, que està al pie de ella, Puerto de Plata, que es hechura de herradura de Caballo; i andando por la Costa adelante con las Corrientes, i Buen Tiempo, mas de diez Leguas, hallò muchos Cabos, que llamò del Angel, la Punta del Hierro, el Redondo, el Francès, el Cabo de Buen Tiempo, el Tajado. El Sabado siguiente à 12. anduvo otras 30 Leguas, maravillado de la grandeça de la Isla, i llamò à vn Cabo de Padre, i Hijo, i puso Nombre à Puerto Sacro, i el Cabo de los Enamorados, i emparejando con el, descubrió vna grandissima Baia, que tenia tres Leguas de ancho, i enmedio vna Isleta pequeña. Esperò alli, por ver en què paraba la Conjuncion, que havia de ser à los 17. i la oposicion de la Luna con Jupiter, i Conjuncion con Mercurio, i el Sol en oposito con Jupiter, que es causa de grandes vientos: embió la Barca à Tierra por Agua, hallaron ciertos Hombres con sus Arcos, i Flechas, compraron vn Arco, i algunas Flechas: rogaron à vno, que fuese à hablar con el Almirante, aceptòlo: preguntòle por los Caribes, señalò, que estaban al Leste: i por Oro, i mostrò acia la Isla de S. Juan, i dixo, que havia Guanin, que es Oro bajo de color, como morado, que los Indios estimaban en mucho: mandòle dár de comer, i dos pedaços de Paño verde, i colorado, i algunas Cuentegueñas de Vidrio, i que con la Barca le llevasen à Tierra. Estaban emboscados entre los Arboles cinquenta i cinco Indios desnudos, con cabellos largos (como en Castilla las Mujeres) empenachados, i con Arcos, i Flechas, i

El Almirante aguarda à ver en què para la conjuncion, i la oposicion de la Luna.

El Almirante aguarda à ver en què para la conjuncion, i la oposicion de la Luna.

Espadas de madera, de Palma durissima, i hastas pesadas, con que daban grandisimos golpes. El Indio los higo dexar las Armas: llegaronse à la Barca, compraronles dos Arcos por mandado del Almirante, i no solamente no quisieron vender mas, pero se aparejaban para prender à los Christianos: por lo qual cerraron los Castellanos, que eran siete, con ellos, dieron vna gran cuchillada à vno en las nalgas, i vn jaraço à otro en el pecho: i dexando las Armas, huieron: i matàran muchos, si los quisieran seguir; i esta fue la primera vez, que en esta Isla se tomò las Armas entre Castellanos, è Indios: pesò de ello al Almirante, aunque por otra parte dixo, que holgaba de ello, porque se entendiese, à què sabian las manos de los Christianos.

Primera refriega, sucedida en las Indias, entre Castellanos, è Indios.

Lunes de mañana, à catorce, pareció mucha Gente en la Plaia: mandò que los de la Barca estuviesen bien apercebidos: pero los Indios acudieron como si no huviera pasado nada: i entre ellos iba el Rei de aquella Tierra, i el Indio que havia estado en la Caravela, en la qual entrò el Rei, con tres Indios: mandòlos el Almirante dár de comer Vizcocho, i Miel, Bonetes colorados, pedaços de Paño, i Cuentas. El Dia siguiente embió el Rei su Corona de Oro, i mucha comida, i la Gente iba armada de Arcos, i Flechas: llegaron en Canoas quatro Mancebos, de tan buena raçon à la Caravela, que el Almirante determinò de llevarlos à Castilla: dieronle cuenta de muchas cosas, i de alli le mostraron la Isla de San Juan. Partiò de aquel Golfo (que llamò de las Flechas) Miercoles à diez i seis de Enero: i porque las Caravelas hacian mucha Agua, no quiso detenerse mas: navegò con viento Hueste, quarta de Nordeste: i haviendo andado diez i seis Leguas, los Indios que llevaba, señalaron la Isla de S. Juan, i la de Martininò, i Carib, adonde estaban los que comian Hombres: i aunque deseaba reconocer aquellas Islas, por no desconsolar la Gente, visto que refrescaba el tiempo, mandò tomar la via de Castilla algunos dias, navegando dichosamente, viò muchos Atunes, i Alcatraces, i los Aires eran muy secables: hallaron mucha Ierva, i como la conocian, no temian: mataron vna Toñina, i vn gran Tiburòn, que les diò bien de comer, porque ià no tenian sino Pan, i Vino: la Caravela Pinta no andaba bien à la Bolina,

El Almirante parte de el Golfo de las Flechas.

El Almirante manda tomar la via de Castilla.

Error de los Marineros en el contar las leguas que caminaban.

porque se ayudaba poco de la Megana, por no ser bueno el Mastil: i porque el Almirante la esperaba, no hacian tanto camino: i algunas veces, que havia calmas, saltaban los Indios en el Agua, nadaban, i se holgaban; i haviendo navegado algunos Dias diversamente, porque mudaban los vientos, miraban por la Carta de Marear los rumbos, i caminos de la Mar, i tenian cuenta de las Leguas que se andaban en la Caravela del Almirante, Vicente Yañez Pinçòn, Sancho Ruiz, Peralonso Niño, i Roldàn, Pilotos: i echando punto, se hallaban mui adelante de las Islas de los Açores, al Leste, por sus Cartas, porque contaban mas Leguas de las que las Caravelas andaban; por manera, que navegando al Norte, ninguno tomara la Isla de Santa Maria, que es la postrema de los Açores, antes fueran cinco Leguas apartados de ella, i à parar cerca de la Madera, ò Puerto Santo.

CAP. II. Que continúa el Almirante su Navegacion para Castilla, i que llegó à Lisboa.



COMO el Almirante sabía tasar mejor las Leguas, hallaba ciento i cinquenta menos que ellos: i el Martes doce de Febrero se comenzó à levantar la Mar, con

grandes, i peligrosas tormentas, i anduvo lo mas de la Noche à Arbol seco, despues diò vn poco de Vela: cruçaban las olas, que atormentaban los Navios, i à la mañana aflojó el viento, pero creció Miercoles en la Noche, con olas espantables, que embaraçaban el Navio, i no podia salir de enmedio de ellas: llevaba el Papagayo, que es la Vela de enmedio, sin añadidura de boneta, mui bajo, para que solamente sacase el Navio de entre las ondas: i viendo el gran peligro, dexò correr el Navio à Popa, adonde el viento le quisiere llevar, porque no havia otro remedio: entonces comenzó à correr la Caravela Pinta, i desapareció, puesto que toda la Noche hacia el Almirante hacer Faròl, i la Pinta respondia. Salido el Sol, Jueves à catorce de Febrero, fue maior el viento, i maior el miedo de perderse, con el desconuelo de pensar, que se havia per-

Terrible tormenta, i la Caravela Pinta se desaparece.

dido la Pinta. Viendose en tan gran peligro, ordenò el Almirante, que se hechale vn Romero, que fuese à Nuestra Señora de Guadalupe, en Romeria, i llevase vn Cirio de cinco libras, i que hiciesen todos voto, que al que caiese la suerte, cumpliese la Romeria: esta es vna devocion, que hacen los Marineros, viendose en peligro, por lo qual Nuestro Señor los libra muchas veces. Tocò la suerte al Almirante, i desde luego se tuvo por obligado à cumplir su Romeria: hechose otra vez la suerte para vna Romeria à Nuestra Señora de Loreto, Casa devotissima en Italia, en la Marca de Ancona: cupo à Pedro de Villa, Marinero del Puerto de Santa Maria, i el Almirante prometió de darle dinero para la cotta: i porque todavia los afligia, se hechò otro, que velase vna Noche en Santa Clara de Moguer, i hiciese decir vna Misa, porque los Marineros del Condado tienen devocion en aquella Casa: i cupo al Almirante; i porque la tormenta no cesaba, todos hicieron voto de salir, en la primera Tierra, en camisa, en Procesion à vna Iglesia, que fuese del Nombre de Nuestra Señora la Virgen Maria. No cesaba el mal tiempo, i por la falta de Lastre, el Navio andaba boiante, porque se havia gastado la vitualla. Viendose, pues, el Almirante mui cerca de la muerte, porque no dexase de llegar à noticia de los Reies, lo que en su servicio havia trabajado, escribió en vn pergamino todo lo que pudo, de lo que havia descubierto: i embuelto en vn paño encerado, metiòle en vn gran Barril de madera, i hechòle en la Mar, sin que nadie pensase, sino que era alguna devocion, i luego aflojó el viento. Y Viernes à quinze de Febrero vieron Tierra por delante, à la parte del Lestordeste: i vnos decian, que era la Madera; otros, que la Roca de Cintra, junto à Lisboa; pero el Almirante siempre dixo, que eran las Islas de los Açores, i con mucho trabajo anduvieron dando bordos, no pudiendo tomar la Isla de Santa Maria: i el Almirante, mui fatigado de las piernas, por haverse hallado al agua, i al frio, durmiò vn poco, i à los 18. con trabajo, surgiò à la parte del Norte de la Isla, la qual supieron ser, la de Santa Maria. En el mismo tiempo tres Hombres capearon à la Caravela: embiò la Barca por ellos, llevaron refresco de Pan, i Gallinas al Almirante, de parte del Capitan, que se

Voto à N. Señora de Guadalupe, i toca à el Almirante.

Voto à N. Señora de Loreto, i toca à Pedro de Villa.

Otra devoción toca al Almirante, i hechan otra devoción general.

Diligencia de el Almirante, para que se supiese su viage, en caso de muerte.

Salen à
cúpir el
voto en
la Isla de
Santa Ma-
ria, i los
Portugue-
ses los
prenden.

llamaba Juan de Castañeda. Y Martes à 19. de Febrero, mandò, que la mitad de la Gente saliese en Procelion, à vna Hermita, que alli cerca estaba, à cumplir el voto : i que en bolviendo, faldria el con la otra mitad : i rogò à los tres Portugueses, que les llevasen vn Clerigo, que dixese Misa : i estando en camita en su Oracion, diò sobre ellos todo el Pueblo, à Pie, i Caballo, con su Capitan, i los prendieron : i como tardaban en bolver, sospachaba el Almirante, que los detenian, ò que la Barca era quebrada, por ser la Isla rodeada de peñas : i porque no la podia ver, por estar cubierta la Hermita con vna punta de Tierra, que entra en la Mar, se puso con la Caravela en derecho de la Hermita, i viò mucha Gente, i que entraban en la Barca, i que venian à la Caravela.

Levantòse el Capitan de la Isla, pidió seguro al Almirante : i aunque se le diò el Portuguès, no quiso poner su Persona en peligro. El Almirante le dixo, que para que le havia embiado refresco, ni à combidar, con aquellos Portugueses, si habiendo Pacés entre las Coronas de Castilla, i Portugal, hacia cosa tan mala, como detenerle su Gente ? Y que para que supiese, que andaba en servicio de los Reies de Castilla, le mostraria sus Provisiones. Respondiò el Portuguès : Acà no conocemos à los Reies de Castilla, ni sus Provisiones, ni los havemos miedo. Huvo entre ellos algunas replicas, i el Portuguès dixo, que se fuese con la Caravela al Puerto, i que todo lo que havia hecho, havia sido por mandado de su Rei : de lo qual hizo el Almirante Testigos, i dixo, que sino le bolvia su Barca, i su Gente, que havia de llevar vn ciento de Portugueses presos à Castilla : i se bolviò à surgir adonde estaba, porque el viento era fresco : mandò hinchir las Pípas de Agua de la Mar, para lastrear la Caravela, i navegò por el mal tiempo la buelta de la Isla de San Miguèl, porque en aquellas Islas hai malos Puertos, i es lo mas seguro salir à la Mar. Tuvo toda la Noche gran tormenta : i no habiendo hallado la Isla de San Miguèl, bolviò à Santa Maria, i luego acudiò la Barca con dos Clerigos, i vn Escrivano, i cinco Marineros, i con seguro subieron à la Caravela, i requirieron al Almirante, que les mostrase las Provisiones de los Reies de Castilla, i lo hizo, i se bolvieron, i le desembargaron su Barca,

i su Gente : i el Capitan dixo, que tenia orden del Rei de Portugal de prender al Almirante, i que diera mucho por haverle.

Cobrados los Marineros, i siendo el tiempo para navegar à Castilla, mandò governar la via de Leste. El Dia siguiente les vino à la Nave vn Pajaro grande, que el Almirante juzgò ser Aguila. Sabado, dos de Março, tuvo tan gran tormenta, que mandò hechar vn Romero para Santa Maria del Cinta, en Guelva, i caìò la fuerte sobre el Almirante, con que parecia, que andaba Dios tras el, para que se humillase, i no se ensoberveciese, por las Mercedes que le havia hecho. Hasta el Lunes à los quatro anduvieron sin Velas, con grandísimo peligro, i sin esperança de salvarse : pero quiso Dios, que reconocieron la Tierra, i boca de Cintra, i por huir de la tormenta determinò de entrar en el Puerto, sin poder parar en Calcaes. Diò gracias à Dios de verse en salvo, i todos se maravillaron como havia aportado, afirmando de no haver visto jamás tan grandes tormentas. Hallabale el Rei de Portugal en Valparaíso, i escriviole, como los Reies de Castilla, sus Señores, le havian mandado, que no dexase de entrar en los Puertos de su Alteza à pedir lo que huviese menester por sus Dineros, i que le diese licencia para ir à Lisboa, para estar mas seguro : i porque supiese su Alteza, que no venia de Guinea, sino de las Indias. Fue à la Caravela Bartolomè Diaz de Lisboa, Patron de vn Galeon mui artillado, que estaba alli en vn Batel armado, i dixo al Almirante, que entrase con el, para dàr cuenta à los Factores del Rei, i al Capitan del Galeon. Don Christoval respondio, que era Almirante de los Reies de Castilla, i que no tenia para que dàr cuenta à nadie, ni faldria de la Nao, si no fuese no pudiendo resistir à la violencia. El Patron replicò, que embiasse el Maestre, tampoco quiso el Almirante embiarle, i dixo, que no lo haria, sino forçado : à lo qual no podria resistir, porque en tanto estimaba el dàr Persona, como ir el : i que esta era la costumbre de los Almi-

El Capitan Portuguès dice, q tenia orden de el Rei de Portugal de prender a el Almirante.

Por la gran tormenta se hechan fuertes por vn Romero, i toca al Almirante.

El Almirante llega à Lisboa, i escribe à el Rei de Portugal.

El Almirante responde à los Portugueses, q no tiene lo que le pluguiese : pero que le rogaba que dàr cuenta de los Reies de Castilla, si las tenia : i nada.

Platicas
entre el
Capitan
Portuguès, i
el Almirante.

en viendolas, se bolvió al Galcon, i refirió lo que havia pasado: i el Capitan, que se llamaba Alvaro Damán, con Atabales, Trompetas, i Añafles, fue à la Caravela del Almirante, i le ofreció todo lo que mandase.

CAP. III. De lo que pasó el Almirante, con el Rei de Portugal, que llegó à Palos, i la priesa que le daban los Reies Catolicos, que fuese à Barcelona, i el recibimiento, i honra, que le hicieron.



N publicandose en Lisboa, que el Almirante venia de las Indias, acudió tanta Gente à verle, i à los Indios, que fue cosa de admiracion, i las maravillas que hacian. El siguiente Dia recibió vna Carta del Rei de Portugal, con D. Martin de Noroña, su Criado, en que le rogaba, que se llegase adonde estaba; i por no mostrar desconfianza, lo huvo de hacer: fue à dormir à Sacaben, adonde le hospedaron mui bien; i en Lisboa havia mandado el Rei, que sin dineros se le proveiese de quanto huviese menester. Otro Dia llegó adonde estaba el Rei, salieronle à recibir todos los Caballeros de la Casa Real, i le acompañaron hasta Palacio: recibióle el Rei con mucha honra, mandóle sentar; i despues de haver mostrado mucha alegria, por haver salido con el Viage, i preguntado algunas particularidades de él, dixo, que le parecia, que segun las Capitulaciones, que havia con los Reies de Castilla, pertenecia antes aquella Conquista à la Corona de Portugal, que à la de Castilla. Respondió, que no havia visto las Capitulaciones, ni sabia mas, de que sus Altezas le havian mandado, que no fuese à la Mina, ni à Guinea, i que así se havia mandado pregonar en todos los Puertos de Andalucia, antes que se partiese para el Viage. El Rei, graciosamente, respondió, que creia, que para esto no havia menester terceros. Mandó al Prior de Crato, que le hospedase, que era la principal persona que alli estaba. Otro Dia le dixo el Rei, que si havia menester algo, que se cum-

pliria; i teniendole sentado, le preguntó muchas cosas de la Navegacion, de las nuevas Tierras, de las alturas, de las Gentes, i de otras cosas de aquellas Partes, teniendo grandísimo sentimiento de haver perdido aquella buena ventura; i huvo quien ofreció al Rei de matar al Almirante, para que no se supiese lo que havia descubierto, i que no lo consintió.

Finalmente, Lunes à 11. de Março el Almirante se despidió del Rei, i le acompañaron todos los Caballeros de la Corte, i mandó à D. Martin de Noroña, que le guiasse hasta Lisboa: dióle vna Mula, i otra à su Piloto, i mas veinte Espadines, que serian como veinte ducados: pasó por Villa-Franca, adonde se hallaba la Reina, en el Monasterio de San Antonio: besola las manos; i en haviendola dado cuenta de su Viage, se partió, i le alcanzó vn Criado del Rei, que le dixo, de su parte, que si queria ir por Tierra à Castilla, le mandaria acompañar, i proveeria de bestias, i de lo que huviese menester: i Miercoles à 13. de Março se partió para Sevilla con su Caravela. El Jueves, antes de salir el Sol, se halló sobre el Cabo de San Vicente; i Viernes à los 15. despues de amanecido, se halló sobre Saltes; i à hora de Mediodia, con la marèa, entró por la Barra, hasta dentro del Puerto, de donde havia partido tambien Viernes à 3. de Agosto del Año pasado, de manera, que tardó en el Viage seis Meses i medio. Y haviendo entendido, que los Reies Catolicos se hallaban en Barcelona, pensaba en irlos à buscar por la Mar, en su misma Caravela. Salíó à Tierra en Palos, fue recibido con grande Procesion, i regocijo de toda la Villa, admirando infinitamente Haçaña, qual nunca pensaron, ni imaginaron, que el Almirante havia de acabar tan dichosamente.

Determinado el Almirante de no ir por Mar à Barcelona, dió aviso à los Reies Catolicos de su llegada, i embió vn Sumario de lo que le havia sucedido, reservandose para hacer con su presencia mas cumplida Relacion. Alcanzóle en Sevilla la respuesta, que contenia alegrarse de su buena venida, de la felicidad del Viage, ofrecerle Mercedes, i Honras, mandandole, que se diese priesa para ir à Barcelona, para que se tratase lo que convenia al bien de los Descubrimientos comenzados; i que entretanto viese, si en Sevilla convenia dexar algo ordenado, para que no se perdiese tiem-

El Almirante se buelve à Lisboa.

El Almirante va à ver al Rei de Portugal.

El Rei de Portugal dice, que le pertenece lo nuevamente descubierto.

El Rei de Portugal manda al Prior de Crato, q hospede al Almirante.

El Almirante entra en Palos, i determina de ir à buscar à los Reies à Barcelona.

Los Reies dan priesa al Almirante, que va à Barcelona.

tiempo : el alegría de los Reies , el regocijo , i admiracion de toda la Corte , de ver acabada cosa con bien , de que los mas tenian perdida la esperança , no se puede decir. Y en el sobre-escripto decia la Carta : A D. Christoval Colón , su Almirante del Mar Oceano , Visorrei , i Governador de las Islas , que se han descubierto en las Indias. Respondió , embiando vn Memorial , de los Navios , Gente , Pertrechos , Municiones , i Vitualla conveniente para bolver à las Indias , i se encaminó à Barcelona , con siete Indios , porque los demás se murieron en el camino : llevaba Papagayos verdes , i colorados , i otras cosas dignas de admiracion , nunca vistas en Castilla. Salió de Sevilla , haviendose estendido por el Reino la fama de esta novedad , i salian las Gentes por los caminos à ver los Indios , i al Almirante. Los Reies , recibido el Memorial , ordenaron à Juan Rodriguez de Fonseca , Arcediano de Sevilla , Hermano de D. Alfonso de Fonseca , i de Antonio de Fonseca , Señores de Coca i Alaxos , que luego entendiese en apercibir lo que parecia al Almirante , para el segundo Viage , que havia de hacer à las Indias.

Llegó el Almirante à Barcelona , mediado el Mes de Abril : mandósele hacer vn solemne recibimiento , al qual salió la Corte , i la Ciudad con tanta Gente , que no cabian por las Calles , maravillados de ver la Persona del Almirante , los Indios , i las cosas que traían , que se llevaban descubiertas ; i para honrar mas al Almirante , mandaron los Reies poner en publico su Estrado , i Solio Real , adonde estaban sentados , i con ellos el Principe D. Juan. Entró el Almirante acompañado de multitud de Caballeros ; i llegado , se levantó el Rei , i hincandose las rodillas en Tierra , pidió las manos à los Reies , dieronse las , i mandaronle levantar , i traer vna Silla , i sentarle ante sus presencias Reales ; i referidas , con gran sosiego , i prudencia , las Mercedes , que Dios , en la buena ventura de sus Alteças le havia hecho , i dada vna breve cuenta de su Viage , i Descubrimiento , i de la esperança que tenia de descubrir maiores Tierras , i mostradas las cosas que traía , i los Indios de la manera que andaban en su naturaleza , los Reies se levantaron , i puestas las rodillas en Tierra , levantadas las manos al Cielo , con muchas lagrimas , dieron gracias à Dios , i comenzaron los Cantores de su Capilla el *Te Deum Lau-*

damus ; i porque la Capitulacion hecha con el Almirante , no fue sino vn concierto , i él havia cumplido con lo prometido , los Reies tambien , por Privilegios (que se despacharon en forma ordinaria) le cumplieron lo que le havian ofrecido en la Villa de Santa Fè , à 17. de Abril del Año pasado , i los Privilegios fueron dados en Barcelona , à 30. del mismo de este Año , i firmados de sus Alteças à 28. de Maio de el mismo Año. Dieronle asimismo las Armas Reales de Castilla , i de Leon , para que las traxese con las de su Linage , i otras , que significan su trabajoso , i admirable Descubrimiento ; i à sus Hermanos D. Bartolomé , i D. Diego (aunque à la sazón no se hallaban en la Corte) hicieron los Reies algunas Mercedes , i Honras. Y el Rei llevaba al Almirante à su lado , quando salia por Barcelona , i hacia otras honras notables , i por esto le honraban todos los Grandes , i otros Señores , i comidaban à comer : el Cardenal de España , D. Pero Gonzalez de Mendoza (Principe de gran virtud , i nobleça de animo) fue el primer Grande , que saliendo vn Dia de Palacio , llevó consigo à comer al Almirante , i le sentó en el lugar mas preeminente de su Mesa , i le hizo servir la vianda cubierta , i que le hiciesen salva , i desde entonces se sirvió así.

Entró el Almirante en grandísima reputacion , en el concepto de las Gentes ; i para que se entienda lo que con ella adquieren los Hombres Generosos , se dirá , que no consiste la reputacion en el reputado , sino en el reputante ; la qual no procede de no tener defecto , sino de ser excelente , i valeroso ; i por esto , el reputar , no es sino considerar profundamente vna cosa ; i Hombre de reputacion es aquel , cuja virtud (por no poderse facilmente comprehender) es digna de ser muchas veces considerada , i estimada. La reputacion no es lo mismo que credito , aunque tienen mucha semejança ; porque el credito es de las personas particulares , i la reputacion de las que tratan de las cosas tocantes al bien publico , i tambien se diferencia del autoridad ; la qual es tanto como estimacion : i porque no se reputan sino aquellos que han pasado los terminos del valor Humano , debe ser tenuta la reputacion , por fruto de vna excelente virtud , i de toda perfeccion ; porque vn pequeño bien , que no sale fuera de los limites de la mediocridad , es aparejado para cau-

Confirma
los Reies
lo capitu-
do en San-
ta Fè con
el Almi-
rante.

El Rei
llevaba à
su lado al
Almiran-
te , quan-
do salia
por Bar-
celona.

El Carde-
nal de Es-
paña ha-
ce servir
al Almi-
rante con
salva.

Qué cosa
es repu-
tacion?

Diferencia
de credi-
to , repu-
tacion , i
autori-
dad.

El Almi-
rante se
encamina
à Barcelo-
na , adon-
de el Rei
se hallaba

Los Reies
ordenan
q se aper-
ciba lo
necesario
para la se-
gunda na-
vegacion
del Almi-
rante.

Llega el
Almiran-
te à Bar-
celona.

El recibi-
miento , q
los Reies
hacen al
Almiran-
te.

Los Reies
Catolicos
dan gra-
cias à
Dios por
el Descu-
brimien-
to.

causar amor ; pero no para dár reputacion , porque aquellas virtudes dån reputacion ; las quales tienen del excelente , i del admirable , i que levantan al Hombre , i le facan fuera del numero de los Hombres comunes ; i no teniendo el Hombre con que sublimarse , sino con la sutileza del ingenio , i con el vigor del animo , porque su reputacion està puesta en la opinion , i concepto , que el Pueblo tiene de él . Y la materia en que se debe ocupar , para adquirir tan gran bien , debe ser tal , que al Pueblo resulte interese de ella ; i así lo hizo el Almirante D. Christoval Colón , el qual mui dignamente adquirió tan gran reputacion .

CAP. IV. Que los Reies Catolicos dieron cuenta al Papa de el Nuevo Descubrimiento , i de la concesion que hizo à la Corona de Castilla , i de Leon , i motivos que para ello tuvo.

Los Reies Catolicos tenían la Santa Sede Apostolica en gran reverencia.



Los Reies Catolicos van à dar cuenta al Pontífice Alexandro VI. de el descubrimiento.

A observancia , i reverencia , que los Reies Catolicos tenían à la Santa Sede Apostolica , era tanta , que no embargante la determinacion que tenían hecha de bolver luego à embiar à las Indias al Almirante D. Christoval Colón , para que fuese prosiguiendo en el Descubrimiento comenzado , i diese principio en plantar la Fè Catolica en aquellas Partes , quisieron primero dár cuenta de lo que pasaba al Sumo Pontífice , que era Alexandro VI. de la Casa de Borja , el que à la saçon presidia en la Silla de San Pedro , para que agradeciese à Dios la merced , que havia hecho à su Iglesia , i se alegrase , que en su tiempo se huviese hallado ocasion para dilatar el Santo Evangelio ; i tambien se ordenò à su Embaxador , que le dixese , como aquel Descubrimiento se havia hecho sin perjuicio de la Corona de Portugal , con orden precisa , que el Almirante havia llevado de sus Alteças , de no acercarse con cien Leguas à la Mina , ni à Guinea , ni à cosa que perteneciese à Portugueses , i que así lo havia cumplido ; i aunque por la posesion que de aquellas Nuevas Tierras havia tomado el

Almirante , i por otras muchas causas , hubo grandes Letrados , que tuvieron opinion , que no era necesaria la confirmacion , ni donacion del Pontífice , para poseer justamente aquel Nuevo Orbe , todavia los Reies Catolicos , como obedientísimos de la Santa Sede , i piadosos Principes , mandaron al mismo Embaxador , que suplicase à su Santidad fuese servido de mandar hacer gracia à la Corona de Castilla , i de Leon , de aquellas Tierras descubiertas , i que se descubriesen adelante , i expedir sus Bulas acerca de ello .

Grandísimo fue el contento , que con esta nueva recibió el Pontífice , i mucho glorificò à Dios , porque huviese querido , que aquellas Gentes , por mano de los Reies Catolicos , i por el medio , è industria del Almirante D. Christoval Colón , con el aiuda de la Nacion Castellana , no estoviesen en su infidelidad , i pudiesen participar de sus bienes : i en la Corte Romana se recibió gran alegria , i admiracion de tan gran novedad . Considerando , pues , el gran servicio , que los Reies Catolicos havian hecho à Dios en aquella tan santa Jornada , i el que esperaba , que para adelante havian de hacer , i que ningun otro Principe Christiano era Poderoso , ni capaz para semejante Obra , especialmente , que de todos los Reies Christianos , ninguno se hallaba , que huviese militado tanto contra Infieles , ni se hallase en el mismo acto , pues à la saçon , que se diò principio à este Descubrimiento , se acababa de hechar de España à la Gente Mahometana , por el valor de los Reies Catolicos , despues de setecientos i veinte Años , que con ellos continuamente se havia peleado , i que maior perseverancia en la Fè Catolica , no se podia esperar en ninguna otra Nacion , como en la Castellana , para plantar , i conservar la Fè Catolica Romana entre aquellos Infieles , i por la vecindad , que los Castellanos , mas que otras Naciones , tienen con aquellas Nuevas Provincias , i porque parecia , que Dios Nuestro Señor obraba en esto , como el buen Medico , que preserva con alguna buena medicina el mal que ha de venir : sabiendo que las Naciones Estrangeras , especialmente las que participan del Mar Oceano , havian de saltar en la obediencia de su Santa-Iglesia , i que la Santa Fè se havia de conservar pura , i limpia en la Nacion Castellana , para sembrarla , i conservarla con la misma pu-

Opiniones , que no era necesaria la Concesión Apostolica para lo descubierto.

Motivos del Pontífice para la concesión que hizo de lo descubierto à la Corona de Castilla , i de Leon.

A la saçon que se comenzó este Descubrimiento , se acababan de echar los Mahometanos de España.

Consideración, que la Santa Sede ha-
via de
conservar
mas lim-
pia en la
Nacion
Castella-
na, que
en otra
de las del
Mar Oc-
ceano.

Como co-
pete al
Pontifice
el poder
disponer
de los Es-
tados Té-
porales?

El Ponti-
fice pue-
de repar-
tir entre
los Reies
Christia-
nos lo q
poseen los
Infieles.

ridad, i limpiega entre aquellos Infieles; su Santidad, como Sucesor de San Pedro, i que tiene poder sobre todo el Mundo, que comprehende Fieles, è Infieles, para en quanto conviene guiar à los Hombres al camino de la vida eterna: i que por ser, como es Christo, Pastor, i Prelado de todos, el Pontifice es Prelado de todas las Partes, de que consta la Universal Iglesia, para tener cuidado del llamamiento, i conversion de todas las Gentes Infieles, siendo su Prêlado, i ellos Subditos, puede tratar, juzgar, i disponer de sus cosas Seglares, i Estados Temporales, para lo conveniente para su conversion: porque como Dios eligiò à S. Pedro, i à sus Sucesores, por Pastor, i Cabeça, quanto à las cosas espirituales de todos los Hombres del Mundo, perteneciò à la Divina liberalidad, que le preparase, è hiciese Ministro idoneo, confiriendole el poder necesario para el gobierno, i aumento de su Universal Iglesia, i direccion de los Hombres à su salvacion. Y porque por esto algunas veces es necesario disponer los Estados Temporales, para guiar à los Hombres à lo susodicho, Dios le diò poder, i perfeccion, en los casos necesarios, para dirigir à los Hombres à su bien: por lo qual, compitiendo al Pontifice el poder disponer de los Estados Temporales, i para tratar, i juzgar de ellos en quanto conveniente fuere, para la consecucion de los bienes espirituales, su Santidad, humanísimamente, se moviò à conceder à los Reies Catolicos su peticion.

Y asimismo, porque el Romano Pontifice puede repartir entre los Reies Christianos la Parte del Mundo, que los Infieles poseen, dando, i concediendo la que le pareciere, sin que los otros Reies Christianos tengan que decir en ello, i que como Pastor Universal en el Mundo, tiene poder sobre todos los Infieles, i sobre sus Reinos, quanto fuere necesario para la dilatacion de el Divino culto, i su conversion: i que los actos de reconocer las Tierras, descubrir los Reinos, tener noticia de las Gentes, disponer los medios, i quitar los impedimentos, i poner los medios necesarios para ello, toca à los Principes Seglares: i por la necesidad, que de su favor tiene la Iglesia para ello, hizo donacion à Carlos Magno del Reino de Jerusalèn, i dividiò à toda Africa, entre las Coronas de Castilla, i Portugal, i diò à los Reies de Por-

tugal la parte que les competia, en lo que llaman Indias Orientales; i considerando tambien, que la Sede Apostolica tenia las dichas, i otras causas legítimas, para hacer Donacion de estas Nuevas Tierras, descubiertas, i por descubrir, à la Corona de Castilla, i de Leon, antes que à otro ningun Principe Christiano: i que para lo que se ofreciese, convenia elegir Rei Poderoso, que pudiese ayudar, amparar, defender, i conservar los Predicadores de el Evangelio, con su brazo, fuerças, i riquezas temporales: i que los Reies de Castilla, antes que otros, tenian justo titulo al Principado de las Indias, por el Derecho de las Gentes, que permite estas Conquistas; i por otros Titulos, les hizo donacion remuneratoria de el cuidado, sollicitud, trabajos, i peligros, que con el Oficio oneroso, que les encomendaba, se les havian de ofrecer, dandole Investidura de su propia autoridad, porque de otra manera no se podia predicar el Evangelio, ni asentir la Policia, que se conocia, que era necesaria, entre aquellas Gentes Barbaras, segun la grandeza de las Tierras descubiertas, i que se esperaban descubrir, i porque heredaron de sus Antepasados el celo de la defensa, i ampliacion de la Fè Catolica, recobrando los Reinos de la Corona de Castilla, i de Leon, sacandolos por fuerza de armas, desde muchos siglos atrás, de mano de Infieles, enemigos de la Santa Sede, con derramamiento de mucha sangre de los Reies sus Antecesores, i de los Castellanos sus Vasallos, con incomparables gastos, i peligros, restituyendo los dichos Reinos à la Universal Iglesia de Dios; i ultimamente, porque con el mismo celo de la ampliacion de la Fè Catolica, teniendo indicios, por el aviso del Excelente Varon Don Christoval Colòn, que havia en el Mundo Gentes Infieles, no conocidas, que podian ser traídas al servicio de Dios, i verdadero conocimiento de su Santa Fè Catolica, las hallaron, i descubrieron à su costa: i habiendo sido descubiertas, las ofrecieron à la Iglesia.

Por todo lo qual visto, que asi por rason natural, i por reglas de Derecho Divino, Natural, i Humano, i de la Lei Divina, lo debia hacer su Santidad, diò à los Reies de Castilla, i de Leon, i à sus Sucesores, el Sôberano Imperio, i Principado de las Indias, i su Navegacion, con Jurisdiccion alta, i Real, è Imperial

La donacion, que hace la Sede Apostolica à la Corona de Castilla, i de Leon, de las Indias,

Los Reies de Castilla heredaron de sus Antepasados, el celo de la defensa de la Fè Catolica.

Concesión Apostolica à la Corona de Castilla, i de Leon.

Dignidad , i Superioridad sobre todo aquel Emisferio. De lo qual, con el acuerdo, consentimiento, i aprobacion del Sacro Colegio de los Cardenales, se despachò Bula en la forma acostumbrada, à 2. de Maio de este Año, con todas las Facultades, Gracias, è Indulgencias, i Prerrogativas, que estaban concedidas à los Reies de Portugal, para las Indias de Guinea, i parte de Africa. Y por otra Bula de tres del dicho Mes, i Año, les concediò generalmente todas las Indias, Islas, i Tierras-firmes descubiertas, i que por tiempo se descubriesen, para siempre jamás, hechando vna linea de Polo à Polo, que distase de las Islas de los Açores, i las de Cabo Verde, àcia el Occidente, por espacio de cien Leguas: i que todo lo descubierto, i que se descubriese de la dicha Linea, al Occidente, ò al Mediodia, fuese de la Navegacion, i Descubrimiento de los Reies de Castilla, i de Leon, no estando ocupado por algun Príncipe Christiano, antes del Dia de Navidad, de este Año: i que ninguna Persona pudiese pasar à estas Partes, con penas, i Censuras. Esta Donacion fue mui diferente de la que se acostumbro de hacer à otros Principes, porque se hizo sin agravio de nadie, i por haver adquirido los Reies Catolicos sobre las Nuevas Tierras, justo, i Soberano Titulo, con poder temporal para la promulgacion de el Evangelio: i porque à su costa, i con sus Vasallos, descubrieron aquellas Partes remotas, apartadas de la noticia de los Hombres, navegando hasta donde nadie jamás llegò, i hallandolas pobladas de Gentes Barbaras, i sin conocimiento de la verdadera Fè, con Oro, i muchas cosas aromaticas, i preciosas: i por la inmensidad de las dichas Tierras, fue necesario dár Suprema Potestad à los Reies Catolicos, i à sus Successores, è investirlos de tal autoridad, que pudiesen elegir Ministros Poderosos, que amparasen los Predicadores, i embiar Armadas, porque de otra manera no se pudiera predicar el Evangelio, ni asentar la Policia.

Fue la concesión Apostolica, hecha do vna linea de Polo à Polo, con distancia de cien leguas de las Islas de los Açores, i Cabo Verde.

Los Reies Catolicos adquirieron sobre las Indias justo, i Soberano Titulo.

CAP. V. Que el Almirante se despide de los Reies Catolicos, para bolver à las Indias, i la Pretension del Rei de Portugal, que de lo nuevamente descubierto le pertenecia.



LEGADAS las Bulas Apostolicas, à tiempo que el Almirante estaba despachado de todo lo que havia pedido para el Viaje que havia de hacer, pocos Dias antes que partiese de Barcelona, los Reies mandaron, que se bautigasen los Indios, porque ya estaban instruidos en la Doctrina Christiana: i porque ellos mismos pidieron el Bautismo, quisieron los Reies ofrecer à Nuestro Señor las primicias de esta Gentilidad: i fueron Padriños el Rei, i el Príncipe D. Juan, su Hijo: el qual quiso, que vno de los Indios quedase en su Casa en su servicio, que no mucho despues murió, que segun piadosamente se debe creer, fue el primero que de esta Nacion entrò en el Cielo; i para que lo de la Conversion se tratase como convenia, embiaron sus Altezas con el Almirante à vn Monge Benito, llamado Fr. Boyl, Catalàn, con Autoridad Apostolica, i otros Religiosos, con particular orden, que los Indios fuesen bien tratados, i con dadivas, i buenas obras atraidos à la Religion: i que si los Castellanos los tratasen mal, fuesen severamente castigados. Dieronle Ornamentos, i cosas para el culto de Dios: i la Reina, en particular, diò vno mui rico de su Capilla: mandòse al Almirante, que pusiese diligencia en su Partida, i que procurase de descubrir lo mas presto que pudiese, si la Isla de Cuba, que havia llamado Juana, era Tierra-firme, i que con los Soldados, i Gente Castellana, se huviese con mucha prudencia, tratando benignamente à los buenos, i castigando à los malos. Despidiòse de los Reies, i aquel Dia le acompañò toda la Corte de Palacio à su Casa, i tambien quando salió de Barcelona.

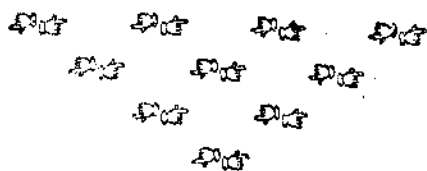
Llegado à Sevilla, el Arcediano Juan Rodriguez de Fonseca, tenia apercebidos diez i siete Navios, entre gran-

El primer Indio, q piadosamente se cree, que entrò en el Cielo.

Cum Civibus suis quasi parentibus cum liberis vivas. Plinius

El Almirante se despide de los Reies.

El Almirante llega à Sevilla.



Las Municiones, i colas, q̄ llevaba el Almirante.

El numero de Gente, i personas señaladas, que pasan à las Indias, en este segūdo viage.

Personas principales, que vā en este viage.

Calidad de Alonso de Ojeda.

grandes, i pequeños, bien proveídos para la navegacion, con mucha cantidad de Viualla, i Municiones de respeto, i Artilleria, Trigo, Semillas, Ieguas, i Caballos, i Herramienta para beneficiar las Minas del Oro, con mucha cantidad de Mercaderias, para trocar, i rescatar, i dār à quien pareciese al Almirante, que conviniese. Juntaronse à la fama de esta novedad, i del Oro, mil i quinientas Personas, i entre ellos muchos Hijosdalgo, i todos à sueldo del Rei, porque no serian veinte los que pasaban sin ganarle, i estos eran de à Caballo. Iba mucha parte de Gente de trabajo, para cultivar, i beneficiar el Oro, i muchos Oficiales, de diversos Oficios. Nombraron los Reies por Capitan General de la Flota, i de las Indias, por nueva Cedula, al Almirante: i para bolver con ella, à Antonio de Torres, Hermano del Ama del Principe Don Juan, Persona prudente, i habil para aquel cargo. Por Capitan de la Gente de Guerra del Campo, à Francisco de Peñalosa, Criado de la Reina; i tambien Alonso de Vallejo llevaba el mismo cargo. Fue por Contador de las Indias Bernal de Píñā, que era Alguacil de Corte: i por Veedor Diego Marque. Pasaron de la Gente mas principal, i conocida, el Comendador Gallegos, Sebastian de Campo Gallegos, el Comendador Arroyo, Rodrigo Abarea, Micer Girao, Juan de Lujān, Pedro Navarro, Pero Hernandez Coronel, à quien hizo el Almirante Alguacil Maior de la Isla Española: Mosen Pedro Margarite, Caballero Catalā: Alonso Sanchez de Carvajal, Regidor de Baçca: Gorbālān, Luis de Arriaga, Alonso Perez Martel, Francisco de Cūñiga, Alonso Ortiz, Francisco de Villalobos, Perafan de Ribera, Melchor Maldonado, Alonso Malaver. Pasò tambien en esta ocasion Alonso de Ojeda, Criado del Duque de Medina-Celi, Hombre de pequeño cuerpo, pero bien proporcionado, i de buen rostro, de muchas fuerças, i ligereça: el qual, estando la Reina Doña Isabèl en la Torre de la Iglesia Maior de Sevilla, se subió en el madero, que sale veinte pies fuera de la Torre, i le midió con sus pies, tan apriesa como si fuera por vna Sala: i al cabo del madero sacò vn pie en vago, i dando la buelta, con la misma priessa se bolvió à la Torre, que pareció ser imposible no caer, i hacerse pedaços; i todos los sobredichos, i quantos fueron en esta Flota, hicieron juramento, i pleito omenage, de

ser obedientes à los Reies, i al Almirante en su nombre, i à sus Justicias, i mirar por el Hacienda Real.

Fue tan grande el sentimiento que tuvo el Rei Don Juan de Portugal, de haverse dexado salir de las manos este Nuevo Imperio, que no lo pudiendo disimular, sò color que le pertenecia, mandò armar, para embiar sus Gentes à ocupar las Nuevas Tierras: i por otra parte embió à los Reies Catolicos à Ruy de Sande, que los dixo, con Cartas de creencia, el buen tratamiento que havia hecho al Almirante, i que havia holgado, que huviese sido de fruto su industria, i navegacion: i que confiaba, que haviendose descubierto Islas, i Tierras, que le pertenecian, le guardarian la correspondencia, que el haria en otro caso tal; i porque entendia, que querian continuar el Descubrimiento, desde las Islas de Canaria derecho al Poniente, sin pasar contra Mediodia, les pedia, que mandasen al Almirante, que guardase aquella orden, pues que el mandaria à sus Navios, quando fuesen à descubrir, que no pasasen el Termino contra el Norte. Havia llegado à la Corte (antes que Ruy de Sande) la voz, que el Rei de Portugal queria embiar su Armada, por la misma via que los Castellanos, i como se ha dicho, tomar la posesion de aquellas Tierras: i tambien el aviso, que Martin Alonso Pinçōn, haviendo pasado grandes tormentas, llegó con su Caravela Pinea à Galicia, el qual murio luego; i hai quien dice, que sentido por vna reprehension, que se le hizo, por no haver obedecido bien à el Almirante, i haverse apartado de su conserva, i porque los Reies Catolicos no quisieron verle, sino viniendo con su orden, i por su mano.

Con el aviso de lo que pasaba, en Lisboa, i de la intencion que mostraba el Rei de Portugal, mandaron los Reies à Juan Rodriguez de Fonseca, que aquella Flota, que havia de llevar el Almirante, fuese aperecida, de manera, que quando algo quisiesen intentar los Portugueses, pudiese ofender, i defenderse, i que se diese mucha priessa en su Partida: i embiaron à Lisboa à Lope de Herrera, Continò de su Casa, para que agradeciese al Rei el buen comedimiento, que havia mandado hacer à su Almirante, i advertirle, que no permitiese, que ninguno de sus Subditos se atreviese à ir, ni embiar en aquellas Islas, i Tierra-firme, nuevamente descubiertas, pues aquello era suyo,

El Rei de Portugal arma para ocupar las Nuevas Tierras, i embia Embajada à Castilla.

Substancia de la Embajada de el Rei de Portugal à los Reies Catolicos.

Muerte de Martin Alonso Pinçōn.

Los Reies Catolicos embian à Portugal à Lope de Herrera.

i les tocaba : en lo qual haria conforme à la hermandad , que entre ellos havia , i se escusarian diferencias , i no se estorvaria el entálgamento de la Santa Fè Catolica , i la Predicacion , que se havia de començar entre aquellas nuevas Gentes. Llevaba tambien Lope de Herrera comision de representar el cuidado , que los Reies Catolicos havian tenido , de mandar al Almirante , que no tocasse en la Mina del Oro , ni en Guinea , Tierras , que de esta manera fueron halladas por sus antecesores , ni en otra cosa suia. Y demàs de este comedimiento , le dieron orden à parte , para que quando hallase , que el Rei huviese embiado su Armada , ò la quisiese embiar , no usase el termino sobredicho , sino que diese vna Carta de creencia , que llevaba , i le requiriese , que lo impidiese , hasta mandarlo pregonar en su Reino.

Embaxada que dà Rui de Sande à los Reies Catolicos de parte del Rei de Portugal.

Respuesta del Rei de Portugal por la Embaxada de Lope de Herrera.

Despues de haver hecho Ruy de Sande la Embajada sobredicha , pidió licencia para sacar algunas cosas , que havia menester para la jornada , que el Rei de Portugal queria hacer en Africa , contra los Moros , con que disimuló la fama del Descubrimiento , que pensaba hacer en Poniente. Y pidió tambien , que se mandase à los Castellanos , que no fuesen à pescar al Cabo de Bojador , hasta que se determinase por Justicia , si lo podian hacer : i respondieron , que así lo harian.

Y porque Lope de Herrera partió para Portugal , antes que llegase à la Corte de los Reies Catolicos , Ruy de Sande , porque el Rei D. Juan entendió la Embajada que llevaba , embio à advertir con Duarte de Gama , de la comision que llevaba Ruy de Sande , en lo que tocaba al Descubrimiento de Don Christoval Colón , i sin dàr lugar à que Lope de Herrera usase de la Carta de creencia , ni del requerimiento , le respondió , que no embiaria ningun Navio , en termino de sesenta Dias , à descubrir , porque queria embiar sobre ello Embajadores à sus Alteças : i entre tanto que pasaba esto , se havia quejado de los Reies Catolicos , en Corte Romana , diciendo , que le atajaban el curso de sus Descubrimientos , i Riqueças : i reclamó de las Bulas concedidas , alegando muchas causas por que era agraviado , diciendo , que se le entraban en su Demarcacion , i que convenia poner limites , para escusar los inconvenientes , que podrian suceder entre los Subditos de las dos Coronas , i el Pontifice respondió , que por

quitar ocasion de queixa , havia demarcado lo que à cada vno pertenecia , mandando , que se hechasen aquella raia de Polo à Polo , como queda referido : i de nuevo concedió à los Reies de Castilla , quanto se ganase en las Islas de Oriente , Occidente , i Mediodia , no estando ocupado por otro Principe : i se despachó otra Bula à 26. de Septiembre del mismo Año , pero no por esto se fosegaron los Portugueses , pretendiendo agravio , i que la linea de la particion , se havia de hechar mui mas adelante , àcia el Occidente.

Respuesta del Papa à las quejas del Rei de Portugal.

CAP. VI. Que el Almirante hizo el segundo viage a las Indias.



LEGADO el Almirante à Sevilla con sus Despachos , llevando declarados en su Privilegio los limites de su Almirantazgo , i Gobierno , en todo lo que se estendia la concesion Apostolica , i dexando à sus Hijos D. Diego , i D. Hernando por Pagés del Principe D. Juan , entendió en escoger los mejores Pilotos , i en tomar muestra à la Gente , que estaba levantada , en presencia de el Contador Soria. Prohibióse , que nadie llevase Mercaderias para rescatar , i que se registrase la Hacienda de su Alteça , i de Todos , antes de salir de Castilla , i asimismo en llegando à las Indias , i se confiscase la que se hallase sin registro. Mandóse al Almirante , que en llegando à la Española , mandase tomar muestra à la Gente , i despues en los tiempos que le pareciese : i que la paga de ella fuese por sus libramientos : i que pudiese poner Alcaldes , i Alguaciles en las Islas , i en otras partes , para que conociesen de las causas Civiles , i Criminales , de cuyas Apelaciones conociese el Almirante ; i que conviniendo nombrar Regidores , Jurados , i Oficiales , para el administracion de la Gente , ò de qualquier Poblacion que se hiciese , el Almirante nombrase tres Personas para cada Oficio , para que sus Alteças escogiesen vna : i que la primera vez los pudiese el nombrar. Que los Pregones que se diesen , fuesen en nombre de sus Alteças. Que todas las

El Almirante dexa sus Hijos por Pagés de el Principe D. Juan.

Ordenes , que se dieron al Almirante para el gobierno de las Indias.

Patentes, Mandamientos, i Provisiones fueren tambien en nombre de sus Altezas, firmados del Almirante, refrendados del Escribano que los escribiese, con el Sello de sus Altezas à las espaldas. Que en llegando, se hiciese vna Casa de Aduana, adonde se pudiese la Real Hacienda, cuya cuenta, i ragon havian de tener los Oficiales Reales, presidiendo en todo el Almirante, el qual hiciese los Rescates, ò la Persona que nombrase, con intervencion del Contador, i Veedor de sus Altezas. Y que de todo lo que ganase, huviese de haver la octava parte, pagando la octava parte de todas las cosas, que se llevaban para rescatar, facendo primero la decima parte, que de todo havia de haver, conforme à la Capitulacion: i que conviniendo embiar Navios à qualquiera parte con Gente, lo pudiese hacer.

Estando el Almirante en Sevilla, entendiendo en su Despacho, recibió vna Carta de los Reies, hecha en Barcelona à 5. de Septiembre, en que le mandaban, que antes que se partiese, mandase hacer vna Carta de Navegar, con los rumbos, i cosas necesarias, para saber el viage de las Indias, i que se diese priesa en su Partida, ofreciéndole de nuevo grandes Mercedes, por lo que cada dia mas se iba entendiendo, que era grande aquel negocio de el Descubrimiento: i que con el Rei de Portugal no se havia tomado Asiento hasta entonces, aunque crecian, que no se apartaria de la ragon. Mandò el Almirante embarcar muchas plantas de Arboles, i como se ha dicho, Cevada, Trigo, Avena, Centeno, i Semillas de todas fuertes: Vacas, i Cal, Ladrillo, i todo genero de Materiales; i embarcada la Gente, i puesta la Armada en orden, Miercoles à 25. de Septiembre, antes que saliese el Sol, se levantaron las Velas de la Baia de Cadiz. Mandò governar al Sudueste, camino de las Canarias; i Miercoles à 7. llegó à la Gran Canaria; i Sabado à 5. de Octubre, tomò la Isla de la Gomera, adonde se detuvo dos Dias, proveiendose de Agua, i Leña, i Ganados, como Becerros, Cabras, i Ovejas, i ocho Puercas, à setenta Maravedis la pieça, de las quales multiplicaron las que despues hubo en las Indias. Tambien se metieron Gallinas, i otros Animales, i Simientes de Hortalizas. Allí se diò à cada Piloto su instruccion cerrada, del camino que havian de hacer, hasta llegar à la Tierra del Rei Guacanagari, i que no se abrie-

se, sino en caso que el tiempo les forzase à apartarse de su compania; porque no queria que de otra manera nadie supiese aquellos caminos, porque no fuese avitado el Rei de Portugal.

CAP. VII. Que el Almirante prosigue su Viage, i descubre otras Islas de camino.



ARTIO de la Gomera, Lunes à 7. de Octubre: pasó la Isla del Hierro, la vltima de las Canarias: tomò su camino mas à la parte Austral, que el primer Viage havia llevado, i hasta 24. del mismo, que le pareció, que havia andado 450 Leguas, viò vna Golondrina venir à los Navios, i poco mas adelante comenzaron aguaceros, ò turbiones de Agua del Cielo: sospechò, que aquella mudança debia de ser por causa de haver por allí cerca alguna Tierra; por lo qual mandò quitar algunas Velas, i estar sobre aviso de Noche. Domingo à 3. de Noviembre, al Amanecer, viò Tierra toda la Flota, con mucho regocijo, i era vna Isla, à la qual puso Nombre, la Dominica, porque la descubrió en Dia de Domingo. Luego à la mano derecha se vieron dos, i se comenzaron à descubrir muchas. Sentianse ià los olores de las Iervas, i Flores. Veianse Papagayos, en manadas, con mucha grita, que siempre vãn dando. No pareció haver puesto por la parte de Levante, i atravesò à la segunda Isla, que fue Marigalante, i la llamó así, del Nombre de la Nave en que él iba. Hechò Gente en Tierra, i con Escribano, i Testigos tomò posesion. Otro Dia, que salió de allí, topò con otra Isla, à quien dixo Guadalupe: embiò las Barcas à Tierra, i no hallaron Gente en vn Pobleçuelo, que parecia en la Costa, i allí tomaron los primeros Papagayos, que llamaron Guacamayas, grandes como Gallos, de muchas colores. La Gente se havia huido à los Montes, i reconociendo las Casas, hallaron vn madero de Navio, que los Marineros llaman Codaste, de que todos se maravillaron, no sabiendo como huviese allí llegado, sino con tiempos fortunosos, de las Canarias, ò de la Española, de la Nave del Almirante,

La Isla de el Hierro es la vltima de las Canarias.

La Dominica es la primera Isla, que se descubrió.

Halla el Almirante la Isla Guadalupe.

Todos se maravillaron de haver hallado vn Codaste.

Los Reies mandà al Amiran- te, que antes que se parta, mande ha- cer Carta de nave- gar.

Parte el Almiran- te para el segundo Viage.

El Almi- rante lle- ga à la Isla de la Gomera.

te, que allí se perdió. Martes bolvió à embiar Gente à Tierra: tomaronse dos Mancebos, que por señas dixerón, que eran de la Isla del Boriquen, i daban à entender, que los de Guadalupe eran Caribes, i que los tenían para comer. Bolvieron las Barcas por algunos Christianos, que se havian quedado, i los hallaron con seis Mugeres, que se havian huido à ellos, de los Caribes, no lo creyendo el Almirante; i por no alterar la Gente de la Isla, diólas Cascabeles, i bolviólas à Tierra; i los Caribes las despojaron de los Cascabeles, i de otras cosas, que las dieron; i bolviendo las Barcas à Tierra, las Mugeres, dos Muchachos, i vn Mancebo, rogaron à los Soldados, que los llevasen à las Naos. De ellos se supo, que havia por allí cerca Tierra-firme, i muchas Islas, que nombraban à cada vna por su Nombre. Preguntóseles por la Española, que en Lengua de ellos se llamaba, Ayti, señalaron à la parte adonde caía.

Los Indios dan noticia de la Isla Española

Quisiera luego el Almirante seguir su camino, sino que le dixerón, que el Veedor Diego Marque havia ido à Tierra con ocho Soldados, de que recibió enojo; i porque havia mucho que fue, i no bolvia, embió quadrillas de Gente à buscarle: no le hallaron, por la espesura de los Bosques: determinó de aguardarle vn Día. Hechó Gente, que disparó Escopetas, i tocó vna Trompeta; i no pareciendo, porque se le hacia cada Día vn Año, quiso dexarlos; pero porque no se perdiesen tuvo paciencia, i mandó, que los Navios se proveiesen de Agua, i Leña; i determinó de embiar à Alonso de Ojeda, que iba por Capitan de vna Caravela, para que le buscasse, con quarenta Hombres, i de camino no reconociese la Tierra; pero al cabo se bolvió sin hallarlos, i dixo, que havia visto mucho Algodon, Alcones, Neblies, Milanos, Garças, Grajas, Palomas, Tortolas, Anfares, Ruiseñores, i Perdices; i que en seis Leguas havia pasado veinte i seis Rios, i muchos de ellos hasta la cinta. Viernes, à 8. de Noviembre, aportó el Veedor con sus Hombres, i refirió, que por los grandes Bosques, i breñas se havia perdido, i no havia acertado à bolver. Mandóle prender el Almirante, i salió à Tierra, i en algunas Casas que estaban cerca, halló Algodon hilado, i por hilar, i vna manera nueva de Telares, en que lo texian. Vieronse muchas Cabeças de Hombres colgadas, i Cestos de huesos Humanos, i

Relacion de Alonso de Ojeda, de la calidad de la Tierra.

Pareció el Veedor con los que con él fueron.

las Casas mui buenas, i mas proveídas de comida, que en las otras Islas de el primer Descubrimiento.

A 10. de Noviembre, costeando esta misma Isla de Guadalupe, la via de el Noroeste, iba en busca de la Española, i halló vna Isla mui alta, i porque se parecia à las Peñas de Monferrate, la llamó así. Descubrió luego cierta Isla mui redonda, tajada por todas partes, à la qual parece, que es imposible subir sin escalas, por lo qual la llamó Santa Maria la Redonda: A otra dixo Santa Maria el Antigua, que tenía quince, ò veinte Leguas de Costa. Parecian otras muchas Islas à la Vanda del Norte, mui altas, de grandes Arboledas, i frescuras. Surgió en vna, que nombró San Martin. A 14. de Noviembre surgió en Santa Cruz: tomaronse en ella quatro Mugeres, i dos Niños, i bolviendo la Barca, topó vna Canoa con quatro Indios, i vna India, que se pusieron en defenfa, i la India tiraba las Flechas tan bien como los Hombres, hirieron à dos Soldados, i la Muger pasó con la suia vna Adarga. Embistieron con la Canoa, i la trastornaron, i vno, nadando, tiraba su Arco con mucha fuerza. Siguiendo el Viage, se descubrieron muchas Islas juntas, que parecian sin numero. Puso à la maior Santa Ursula, i à las otras las Once mil Virgines. Llegó à otra grande, que llamó San Juan Bautista, que se llamaba Boriquen. Hallaronse en vna Baia de ella, al Poniente, diversas especies de Pescados, como Liças, Sabalos, i Sardinas: havia muchas, i buenas Casas, aunque de Paja, i Madera, que tenían vna Plaza con vn Camino, desde ella, hasta la Mar, mui limpio, i seguido, i las paredes de Casas cruzadas, ò texidas, con sus verduras, graciosamente, como en Valencia. Estaba junto à la Mar vn Mirador, adonde cabian doce Personas, de la misma manera labrado, i no vieron Persona, i se sospechó, que se havian huido. Viernes à 22. del mismo, tomó el Almirante la primera Tierra de la Isla Española, que está à la Vanda del Norte, i la postrera de la Isla de S. Juan, obra de quince Leguas.

La Isla de Monferrate.

Descubre el Almirante à Santa Maria la Redonda, i al Antigua, i otras Islas.

La Isla de S. Juan de Puerto Rico se descubre.



CAP. VIII. De las Embaxadas, que pasaron sobre la Pretension de el Rei de Portugal; que el Almirante llegó à la Española, i hallò muertos à los Castellanos.



UNQUE eran pasados los sesenta Dias, que havia tomado de termino el Rei de Portugal, los Reies Catolicos le embiaron à hacer saber con Garcia de Herrera,

Los Reies Catolicos embian al Rei de Portugal à Garcia de Herrera, i despues à D. Pedro de Ayala, i à Garcia Lopez de Carvajal.

Caballero de su Casa, que no embargante esto, no hiciése novedad, con orden que se lo requiriese; i luego embiaron al Proto-Notario D. Pedro de Ayala, i à Garcia-Lopez de Carvajal, Hermano del Cardenal de Santa Cruz; i era la substancia de su Comision, que agradeciesen mucho al Rei D. Juan, la voluntad que tenia de la conservacion de la Paz, entre ellos, i que se quitase la ocasion que havia, que la podria estorvar; i que la misma havia en ellos, i de nuevo se la ofrecian; i que quanto à la pretension, que le pertenecia aquella parte del Mar Oceano, asi por Concesion Apostolica, como por Potesion, i por el Aliento de las Paces: que serian mui contentos de aceptar todo honetto medio, para que se conservase la hermandad, i amistad, que havia entre las dos Coronas; pero que sus Alteças tenian por cierto, que al Rei D. Juan no pertenecia otra cosa, en todo el Mar Oceano, sino las Islas de la Madera, las de los Açores, i Cabo Verde, i las demás, que entonces poseia, i lo que se havia descubierto desde las Islas de Canaria à Guinea, con sus Minas de Oro, i Tratos; i esto era solamente lo que le tocaba por el Capitulo de la Paz, adonde expresamente se declaraba, que no le perturbarian los Tratos, Tierras, i Rescates de Guinea, con sus Minas de Oro, i qualesquier otras Islas, i Costas descubiertas, i por descubrir, desde las Islas de Canaria para abaxo, contra Guinea; pues esto era lo que podia decir, que havia poseido, i no otra cosa alguna: Y que parecia manifestamente, que asi lo havia entendido, quando supo, que sus Alteças embiaban à descubrir à D. Christoval Co-

Que al Rei Don Juan no pertenecia en todo el Mar Oceano sino la Isla de la Madera, los Açores, i Cabo Verde.

lón, i fue contento, que navegase por todo el Mar Oceano, con que no pasase de las Islas de Canaria, contra Guinea, que era adonde solia embiar sus Armadas; i que quando D. Christoval bolviò, i le fue à visitar à Valparaíso, mostrò de haver holgado de ello.

Justificabanle tanto los Reies Catolicos, que decian, que si el Rei D. Juan no se aquietaba con estas razones, se contentarian, que por ambas Partes se nombrasen Personas, que lo declarasen por Justicia; i que si no se concertase, nombrase, desde luego, vna Persona, ò diese facultad à los mismos Jueces, que ellos la nombrasen por tercero; i que si el Rei quisiese que se viese fuera de sus Reinos, en Corte Romana, ò en otra parte, que fuese sin sospecha, lo tendrían por bien, i que se hallase otra forma, con que mas brevemente se pudiese determinar por Justicia; porque no era su intencion ocupar nada de lo ageno, i que se bolviese à reiterar el Requerimiento de Lope de Herrera, para que de sus Reinos no saliesen à descubrir àcia las partes, que tocaban à sus Alteças, sino adonde los Portugueses havian continuado; porque pasando à otras partes del Mar Oceano, entrarian en lo que no les pertenecia; i que asi lo mandase pregonar por sus Reinos, con graves penas, pues sus Alteças eran los primeros que por aquellas havian comenzado à descubrir; i ningun otro derecho tuvieron los Antecesores del Rei de Portugal, para tener por suyo lo que agora tenían, sino haver sido los primeros que descubrieron; i los Reies de Castilla, i de Leon, despues que los de Portugal siguieron aquella via, nunca se lo embargaron; por lo qual debia querer, lo que los Unos Antecesores guardaron à los Otros: porque lo contrario seria ir derechamente contra las Paces que tenían, como si les quisiese ocupar algo de lo que en sus Reinos tenían, i como el mismo Rei D. Juan lo sentiria, si le quisiesen tomar algo de lo que en la Mina, ò otras Tierras, è Islas poseia. Quando estos Embaxadores salieron de la Corte de los Reies de Castilla, ià havian llegado à ella Pero Diaz, Desembargador del Rei de Portugal, i su Oidor, i vn Caballero de su Casa, llamado Rui de Pina; i tratando sobre esta pretension, proponian, que seria buen medio, que el Mar Oceano se partiese entre las dos Coronas, por vna linea, tomada desde las Canarias contra el Poniente, por ramos

Justifican-
cien de
los Reies
Catolicos

Los Reies Catolicos afirman, que no era su intencion ocupar nada de lo ageno,

Lo que proponen los Embaxadores de Portugal à los Reies Catolicos

mos de linea derecha , i que todas las Mares , Islas , i Tierras , desde aquella linea , derecha al Poniente , hasta el Norte , fuesen de los Reinos de Castilla , i de Leon , fuera de las Islas , que entonces poseia el Rei de Portugal , en aquella Parte ; i que todos aquellos Mares , Islas , i Tierras restantes , que se hallasen desde aquella linea , ácia el Mediodia , fuesen del Rei de Portugal , salvando las Islas de Canaria , que eran de la Corona de Castilla.

El Almirante llega á la Española

A lo qual los Reies Catolicos respondieron , que aquel no era medio , porque en todo el Mar Oceano no pertenecia al Rei de Portugal , salvo lo que queda referido ; i así se quedó por entonces el negocio , absteniéndose el Rei de Portugal de embiar á descubrir en aquella Parte , que los Reies de Castilla pretendian que les tocaba ; pero porfiando el Rei de Portugal , en que se tomase Asiento en estas diferencias , se acordó lo que se dirá adelante. Y llegado el Almirante á la Española , como queda dicho , tomó la primera Tierra á la Vanda del Norte , i allí hizo hechar vn Indio de los que llevaba de Castilla , que era en la Provincia de Samaná , para que refiriese á los Indios las Grandezas de Castilla , i los induciese á la amistad de los Christianos. El se ofreció de hacerlo de mui buena voluntad ; pero nunca mas se supo de él : creióse , que debió de morir. Y pasando adelante , al Cabo del Angel , fueron algunos Indios á las Naves , en Canoas , con mucha comida , i otras cosas , para rescatar con los Christianos ; i iendo á surgir á Monte Christo , salió vna Barca , ácia Tierra , á vn Rio , vió muertos dos Hombres , el vno Mancebo , i el otro Viejo , el qual tenia vna foga de esparto de Castilla á la garganta , tendidos los brazos , i atadas las manos á vn Palo , como en Cruz ; pero no conocieron si eran Indios , ó Christianos , de que tomó el Almirante gran sospecha , i pena. Otro Dia , á los 26. de Noviembre , embió mas Gente por diversas partes , para saber qué nuevas havia de los de la Villa de Navidad. Fueron muchos Indios á hablar con los Christianos , mui seguramente. Llegabanse á ellos , tocabanles al Jubon , i la Camisa , diciendo : Jubon , Camisa , mostrando , que sabian los nombres , con que el Almirante se consoló algo , i con no temer los Indios , pareciendole , que no debian de ser muertos los de la Villa ; que dexó

El Almirante halla malas señales.

El Almirante sospecha la muerte de los Castellanos.

que dexó

con los Navios á la entrada del Puerto de Navidad. Acia la media Noche llegó vna Canoa á la Nao Capitana , dixeron los Indios : Almirante. Respondieronles , i dixeron , que entrafen , que allí estaba. No quisieron , hasta que le vieron , i conocieron : dieronle sendas Mascaras mui bien hechas , con algun Oro , presentandofelas de parte de el Cacique Guacanagari ; i preguntandoles por los Christianos , dixeron , que algunos eran muertos de enfermedad , i que otros havian ido la Tierra adentro con sus Mujeres. Bien conoció el Almirante , que debian de ser todos muertos ; pero huvolo de disimular , i los bolvió á embarcar con vn presente de cosillas de Latón , que siempre tuvieron en mucho , i otros diges para el Cacique.

El Almirante por el dicho de los Indios , conoce que era muertos los Castellanos.

CAP. IX. Que el Almirante sale á Tierra , halla muertos los Castellanos , i va á visitar al Rei Guacanagari.



L Jueves siguiente entró toda la Flota en el Puerto : vió quemada la Fortaleza , de donde arguió , que todos los Christianos eran muertos , de que recibió gran pena , i porque no pareció Indio ninguno. Salíó el Almirante otro Dia á Tierra , con gran tristeza , no viendo á quien preguntar nada. Hallaronse algunas cosas de los Castellanos , que daba pena el verlas. Entró con las Barcas por vn Rio , i entretanto mandó , que limpiasen vn Pozo , que dexó hecho en la Fortaleza ; pero no se halló nada en él , i los Indios huían de sus Casas , i de esta manera no hubo á quien preguntar , aunque toparon Vestidos de Christianos ; i así dió la buelta. Cerca de la Fortaleza hallaron siete , ó ocho Personas enterradas , i mas adelante otros , i conocieron que eran Christianos , por estar vestidos ; i parecia , que no havia mas de vn Mes , que havian sido muertos. Y andando buscando cosas , llegó vn Hermano de Guacanagari , con algunos Indios , que iá hablaban algo la Lengua Castellana , i que nombraban todos los que quedaron en la Fortaleza ; i por me-

El Almirante sale á Tierra con gran tristeza.

No halla á quien preguntar por los Castellanos.

*Avaritia
fidem, &
probitate
corrupte.
Sall.*

Dàn cuen-
ta al Al-
mirante
de la per-
dicion de
los Caf-
tellanos.

Causa de
la perdi-
cion de
los Caf-
tellanos.

El Almi-
rante và
à visitar
à Guaca-
nagari.

medio de estos, i de otro Indio, que el Almirante llevaba de Castilla, que se llamaba Diego Colón, se entendió el desastre. Dixerón, que en partiendose el Almirante, comenzaron à estår disconformes entre sí, i no obedecer à su Superior, porque insolentemente iban à tomar las Mugeres, i el Oro que querían: i que Pero Gutierrez, i Escovedo mataron à vn Jacome, i que aquellos, con otros nueve, se havian ido con las Mugeres que havian tomado, i sus hatos, à la Tierra de vn Señor, que se llamaba Caonabo, que señoreaba las Minas, el qual los matò à todos: i que dende algunos Dias fue Caonabo à la Fortaleza con mucha Gente, adonde no havia mas del Capitan Diego de Arana, i cinco, que quisieron permanecer con él, para guarda de la Fortaleza, à la qual puso fuego de Noche: i que huyendo los que en ella estaban, à la Mar, se ahogaron, i los demás se havian esparcido por la Isla: i que el Rei Guacanagari, que havia salido à pelear con Caonabo, por defender à los Christianos, havia quedado herido, i que aun no estaba sano: todo lo qual concordò con la Relacion, que algunos Christianos traxeron, à los quales havia embiado el Almirante à informarse: i haviendo llegado al Pueblo de Guacanagari, le vieron malo de las heridas, con que se excusò de no poder ir à visitar al Almirante.

De lo sobredicho, i de diversas Relaciones, que por otras vias se supieron, se entendió, que fue verdad, que hubo division entre aquellos Christianos, i que la causaron los Vizcainos: i que si entre ellos estuvieran conformes, i no huvieran excedido de lo que el Almirante les mandò, no perecieran. Embiò Guacanagari a rogar al Almirante, que le fuese à ver, porque él no salia de su Casa, por aquella indisposicion. El Almirante lo hizo, i el Cacique, con rostro mui triste, le contó todo lo sobredicho, mostrandole sus heridas, i de muchos de los suyos: i bien parecian ser las heridas de las Armas que vsaban los Indios, que eran las Tiraderas como dardos, armados en la punta con vn hueso de Pescado. Pasada la platica, presentó al Almirante ochocientas Cuentas menudas de piedra, que ellos preciaban mucho, i las llamaban Cibas: i ciento de Oro, i vna Corona de Oro, i tres Calabacillas, que decian Ybueras, llenas de granos de Oro, que todo pe-

caria docientos Pesos. El Almirante le diò muchas cosillas de Vidrio, Cuchillos, Tixeras, Cascaveles, Alfileres, Agujas, i Espejuelos, con que pensaba el Rei, que quedaba rico. Acompañò al Almirante hasta su alojamiento, admirandose de los Caballos, i de lo que los Hombres hacian con ellos. Diòle ansimismo el Almirante vna Imagen de Nuestra Señora, que le hizo traer al cuello, que antes no havia querido recibir. No faltaron muchos del Exercito, i el principal fue el Padre Fr. Boyl, que aconsejaba, que se prendiese Guacanagari, porque havian quedado encomendados à él los Christianos, hasta que mejor se descargase de su muerte: pero no le pareció, pues lo hecho no tenia remedio, i no le convenia entrar en la Tierra castigando, ni haciendo Guerra, si se podia escusar: especialmente, que primero se queria alegurar, fortificar, i poblar, i con el tiempo ir averiguando el caso: i quando hallase culpado al Cacique, siempre era tiempo de castigarle.

*Panem
futo po-
teris, dona-
bis, sin mi-
nus sem-
perabis.*

CAP. X. Que se concertò la diferencia con el Rei de Portugal: i que el Almirante puebla la Isabela en la Isla Española.



DOR la importunidad de los Portugueses, deseaban los Reies Catolicos dár asiento en aquella diferencia: i hallandose en Tordeyllas, vinieron allí por sus Embaxadores, Ruy de Sosa, Señor de Sagre, i Birenguél, D. Juan de Sosa, su Hijo, Almoracén Maior, i el Lic. Arias de Almada, Juez del Desembargo, todos del Consejo del Rei D. Juan: i juntandose con D. Enrique Enriquez, Maiordomo Maior de el Rei Catolico, i con Don Gutierre de Cardenas, Comendador Maior de Leon, i su Contador Maior, i con el Dest. Rodrigo Maldonado, todos de su Consejo, teniendo los vnos, i los otros Poderes para asentir, i concordar esta controversia, por los vientos, i Grados de Norte, ò de Sol, ò por aquellas partes, divisiones, i lugares de Cielo, de Mar, ò de Tierra, que les pareciese, despues de

Quiénes
eran los
Embaxa-
dores de
Portu-
gal?

Las Per-
sonas nó-
bradas
por los
ReiesCa-
tolicos,

G haver.

Concier-
tase la di-
ferencia
entre Cas-
tilla, i Por-
tugal.

Que den-
tro de 10
Meses se
embien
Personas
à señalar
la Línea,
i Demar-
cacion.

Los Re-
ies Cato-
licos man-
dan, que
se execu-
te lo de
la Demar-
cacion.

haverlo mucho platicado , i oído à Cosmografos diferentes , que intervinieron en aquella Junta. En siete de Junio de este Año , acordaron , que la Línea de la Demarcacion se hechase docientas i setenta Leguas mas adelante , àcia el Poniente , de la línea contenida, en la Bula del Papa, desde las Islas de Cabo Verde , àcia el Poniente , i que desde este Meridiano , todo lo restante al Poniente , fuese de los Reies de Castilla , i de Leon ; i desde alli al Oriente , fuese de la Navegacion, Conquista , i Descubrimiento de los Reies de Portugal ; i que la Navegacion, por el Mar de el Rei de Portugal , fuese libre à los Reies de Castilla , siendo camino derecho. Y que lo que estuviese hallado hasta veinte Dias de el dicho Mes de Junio , dentro de las docientas i cinquenta Leguas primeras , de las dichas trecientas i setenta , quedase para los Reies de Portugal ; i lo que estuviere descubierto dentro de las otras ciento i veinte Leguas restantes , para los Reies de Castilla , para siempre jamás. Y que desde en adelante , no se embiasen Navios por ninguna de las Partes , à estas Marcas , à tratar , ni rescatar ; i que dentro de diez Meses embiasen Navios , Pilotos , Cosmografos , i Marineros , tantos de vna parte , como de otra , à señalar la Línea, i Demarcacion. Y habiendose hecho Escritura de ello , ante Hernand Alvarez de Toledo , Secretario de los Reies Catolicos , i ante Estevan Vaez , Secretario del Rei de Portugal , la firmaron en Arevalo , à dos de Julio ; i el Rei de Portugal en Evora , à veinte i siete de Hebrero del Año siguiente. Y aunque en siete de Maio , de el mismo Año , los Reies Catolicos mandaron , que se juntasen los Cosmografos , i los demás que havian de hechar la Raia , i que lo executasen dentro de los diez Meses , siendo requeridos , no se halla que se huviese hecho : aunque es cierto , que siempre los Reies Catolicos lo procuraron. Y los Portugueses , que hasta este tiempo tenian conquistado poco mas que hasta la Isla de Santo Tomè , en la Equinocial , por no tener embidia à sus Vecinos , se dieron tan buena maña , que luego pasaron aquel espantoso Cabo de los Antiguos , que agora llaman Buena Esperança , que se estiende quinientas Leguas en la Mar.

Estaba el Almirante en el Puerto de Navidad , bien cuidadoso de lo que havia de hacer , para tener buen princi-

pio en aquella Empresa ; i pareciendo , que aquella Provincia del Marièn era Tierra mui baxa , i que no havia Piedra , i Materiales , para edificar , aunque tenia buenos Puertos , i buenas Aguas , determinò de bolver atrás , la Costa arriba al Leste , à buscar buen asiento para poblar ; i con este acuerdo salió Sabaco à siete de Diciembre , con toda su Flota , i fue à surgir aquella tarde cabe vnas Islas , cerca de Monte Christo ; i otro Dia Domingo , sobre el Monte ; i porque se le figuraba , que el Monte de Plata era Tierra mas cerca de la Provincia de Cibao , adonde havia entendido , que estaban las Minas ricas de el Oro , que juzgaba ser Cipango (como queda dicho) deseaba acercarse à aquella parte. Fueronle tan contrarios los vientos , despues que salió de Monte Christo , que se vio en gran trabajo ; porque la Gente , i los Caballos iban mui fatigados , i no pudo pasar al Puerto de Gracia , adonde havia estado Martin Alonso Pinçon , que agora se llama , el Rio de Martin Alonso , i està cinco , ò seis Leguas de el Puerto de Plata , i huvo de bolver atrás tres Leguas , adonde sale à la Mar vn Rio Grande , i hai vn buen Puerto , aunque descubierto , para Norueste. Saltò en Tierra à vn Pueblo de Indios , que alli havia. Viò por el Rio arriba vna Vega mui graciosa , i que el Rio se podia sacar por Acequias , que pasasen dentro del Pueblo , i para hacer Molinos , i otras comodidades convenientes para edificar. Determinò de poblar alli , i mandò desembarcar la Gente , que iba bien cansada , i los Caballos mui perdidos. En este asiento començò à poblar vna Villa , que fue la primera de las Indias , cuyo nombre quiso que fuese la Isabela , en memoria de la Reina Doña Isabel , à quien tenia en gran reverencia ; i habiendo hallado buen aparejo de Piedra , i Cal , i todo lo que deseaba , i la Tierra fertilissima , puso mucha diligencia en edificar Iglesia , Casa de las Municiones , i de su morada. Repartiò Solares , ordenando Plaga , i Calles. Las Casas publicas se hicieron de Piedra , las demás de Madera , i paja , cada vno como mejor podia.

Como la Gente iba fatigada de tan largo viage , no acostumbra de la Mar , i à esto se añadió el trabajo de las Obras , la tasa de los Bastimentos , i al pan de la Tierra nadie arrostraba , començaron à enfermar de golpe , i por la mudança de los Aires tan diferentes , puesto que

El Almi-
rante và
buscando
mejor asie-
to para
poblar.

El Almi-
rante sale
de Mon-
te Chris-
to , i se ve
en gran
trabajo.

El Almi-
rante pue-
bla la Is-
abela en la
Española,
en memo-
ria de la
Reina Ca-
tolica.

La Gente
siente mu-
cho los
nuevos
trabajos.

Enfermedad de la Gête Castellana.

que la Tierra en si es fanisima, i morian por el poco refrigerio, que tenian, i porque todos eran iguales en el trabajo. Y no les angustiaba menos, el verse tan lexos de sus Tierras, sin esperança de socorro, ni del Oro, i multitud de riqueças, que se havian persuadido, que luego havian de hallar. No se escapò el Almirante, porque asi como sus trabajos eran grandes en la Mar, llevando acuestas el peso de la Flota, no eran menos en Tierra, disponiendo, i ordenando las cosas, para que sucediesen conforme à la esperança, que de el se havia concebido, en tan importante negocio; i aunque estaba en la cama, solicitaba la Obra de la Villa, i deseaba, porque no se perdiese tiempo, ni se comiesen en valde los Bastimentos, saber los secretos de la Tierra, i entender lo que era su Cipango, que tan engañado le traia, porque los Indios afirmaban, que Cibao estaba cerca. Embiò à Ojeda à reconocerlo todo, con quince Soldados; i entretanto entendió en despachar doce Navios à Castilla, dexando cinco, los mayores, dos Naves, i tres Caravelas.

El Almirante embia à Aló. so de Ojeda à reconocer la Tierra, i buelve cò buenas nuevas.

Camino Alonso de Ojeda ocho, ò diez Leguas por despoblado, i en pasando vn Puerto, diò en la hermosa Vega de muchas Poblaciones, adonde fue bien recibido, i hospedado. Llegò à Cibao, en cinco, ò seis Dias, aunque no hai desde donde quedaba el Almirante mas de quince, ò veinte Leguas; pero no pudo andar mas por el hospedage de los Indios, i por los Rios, i Arroyos de la Provincia. Los Vecinos, i los Indios, que llevaba por Guias, cogian Oro en presencia de Ojeda; i con las muestras, que le pareció que bastaban para informar del abundancia de ello, como en efecto la havo grandissima, se bolviò, de que principalmente el Almirante, i despues todos los del Exercito, recibieron grandissimo contento; i con estas muestras, i las que le havia dado Guacanagari, que todas embiò à los Reies Catolicos, con mui cumplida Relacion de lo que hasta en aquel punto havia hallado, despachò los doce Navios, à cargo de Antonio de Torres, con que se acabò el Año de 1493.



CAP. XI. De los disgustos, que sucedieron al Almirante, con la Gente que tenia, i la hambre, que pasaban los Castellanos.



ARTIDOS los Navios, i hallandose el Almirante mejor de su indisposicion, entendió, que algunos de los arrepentidos de haver hecho aquel Viage, tomando por

Caudillo à Bernal de Písa, trataron de hurtar, ò tomar por fuerça los cinco Navios, que quedaban, ò algunos de ellos, para bolverse à Castilla. Mandò prender à Bernal de Písa, i con el Proceso de su delito, ponerle en vn Navio para embiarle al Rei: à algunos de los demás mandò castigar, que aunque no lo hiço con la severidad, que tal caso merecia, sus emulos le infamaron, i publicaron por cruel. Por esta causa mandò poner el Artilleria, Municiones, i cosas de la Mar, de los quatro Navios, en la Nao Capitana, con guarda de Personas, de quien se fiaba; i esta fue la primera alteracion, que se intentò en las Indias, i el origen de la contradiccion, que el Almirante, i sus Sucesores tuvieron en aquellas Partes, sobre sus preeminencias. Hallòse, en prendiendo à Bernal de Písa, vna Informacion, ò Pesquisa en la substancia referida, escondida en vna bota de vn Navio, hecha contra el Almirante, la qual tambien acordò de embiar à los Reies. Sosegado este negocio, determinò de ir, con la mejor Gente que tenia, à visitar la Provincia de Cibao, i llevar Trabajadores, i herramientas para sacar Oro, i Materiales para fabricar alguna Casa fuerte, si fuese necesario. Saliò, pues, con las Vanderas tendidas, i hechos sus Esquadrones, tocando las Caxas, i Trompetas; i de la misma manera, para ganar opinion con los Indios, entraba, i salia en los Pueblos; los quales, asi de esto, como de ver los Caballos, estaban atonitos. Partiò de la Isabela à doce de Março, dexando en el Gobierno de la Ciudad, à su Hermano D. Diego Colòn, à quien llevó consigo, Caballero de animo quieto, i de

Año.

1494.

Motin de Bernal de Písa,

Origen de los disgustos, q̄ sucedieron en las Indias al Almirante, i à sus Sucesores

El Almirante va à ver las Minas de Cibao.

Por qué se llamó el Puerto de los Hidalgos?

El Rio Yaquí, q el Almirante llama de las Cañas, i le llamó primero del Oro.

Hallan el Rio, que dixerón del Oro.

Notable simplicidad de los Indios

costumbres mui exemplares. Caminò tres Leguas aquel Dia, à dormir al pie de vn Puerto, algo aspero; i como los Caminos de los Indios no eran mas que sendas, embiò Gastadores, à cargo de algunos Hijosdalgo, para que en el Puerto abriesen el Camino, i por esto se llamó, el Puerto de los Hidalgos. El Jueves, desde el Puerto, vieron la gran Vega, que es vna de las admirables cosas del Mundo, porque es de ochenta Leguas, i las veinte, ò treinta, de vna parte à otra; i la vista era tan fresca, i tan verde, i llena de hermosura, que pareció à la Gente, que se hallaba en el Paraiso; por lo qual la llamó el Almirante, la Vega Real. Baxaron la Sierra, atravesaron cinco Leguas, que por alli tiene de ancho, pasando por muchas Poblaciones, adonde los recibian mui bien.

Llegaron al Rio Grande, llamado de los Indios, Yaquí, tan poderoso como Ebro por Tortosa, i el Almirante le llamó, el Rio de las Cañas: no se acordò, que en el primer Viage, quando estubo en su Boca, le llamó del Oro, que sile à Monte Christo. Durmieron todos alegres, en la Ribera de este Rio. Los Indios, que llevaban de Tierra de la Isabela, entraban en las Casas de los Lugares, por donde pataban, i tomaban lo que hallaban, como si fuera de todos, con mucho placer de los Dueños, i ellos iban à los Alojamientos de los Christianos, i tomaban lo que les agradaba, creiendo, que así se debía de vsar entre ellos. Pasado otro Dia el Rio, en Canoas, i Balsas, i los Caballos el Vado, à Legua i media hallaron otro Rio, que dixerón del Oro, porque hallaron algunos granos de Oro; i à este le llamaban los Naturales, Nicayagua, con el qual se juntan otros tres Arroios; el primero, Buenicum, à quien dixerón los Christianos, Rio Seco; el segundo, Coatenicù; el tercero Cibù, los quales fueron riquissimos, i del mas fino Oro, i la principal riqueza de Cibao. Pasado este Rio, fue à dár à vna gran Poblacion, cuya Gente se huiò, por la maior parte, i la que quedó, atravesando à sus puertas ciertas Cañas, se tenian dentro por seguros; i el Almirante, conocida tal simplicidad, mandò, que no se les hiciese mal, con que se aseguraban, i salian. Pasò adelante, à otro Rio, que por su frescura, le llamaron Rio Verde, i tenia el suelo, i Ribera de vnas piedras lisas, guijernas, casi redondas. Sabado à 15. de

Março, se pasó por otras Poblaciones, adonde tambien pensaban, que era bastante defensa atravesar Cañas à las puertas: llegóse à vn Puerto, que nombraron de Cibao, porque desde su cumbre comienza la Provincia de Cibao, por aquella parte.

CAP. XII. Que el Almirante continúa su Viage, i edifica el Fuerte de Santo Tomàs, i buelve à la Isabela.



ARA subir el Puerto se embiaron Gastadores, i desde aqui embiò el Almirante Acemilas por Batimientos à la Isabela, porque aun no acababa la Gente de entrar en los de la Tierra. Subido el Puerto, se gozò de nuevo de la lindissima vista de la Vega, de cada vanda, sobre quarenta Leguas. Entraron por Cibao, Tierra aspera, de altas Sierras pedregosas: llamaronla Cibao, de Ciba, que es Piedra: tiene infinitos Rios, i Arroios, i en todos se halla Oro. Hai pocas Arboledas frescas, antes es sequissima, salvo en los baxos de los Rios. Abunda de Pinos mui altos, i esparcidos, que no llevan Piñas, por tal orden compuestos por Naturaleça, que parecen Aceitunos del Alxarate de Sevilla. Toda la Provincia es sana, los Aires suaves, las Aguas dulces, i delgadas, i toda ella será maior que el Reino de Portugal: en cada Arroio hallaban granos de Oro chicos, porque todo el Oro de Cibao es menudo, aunque algunas veces se han hallado granos bien grandes. Salian en todos los Pueblos à recibir al Almirante, con Presentes de comida, i granos de Oro, que havian cogido, despues que entendieron que con ello se recibia gusto. Hallabase ià diez i ocho Leguas de la Isabela, i descubrió muchos Mineros de Oro, vno de Cobre, otro de Açul fino, i otro de Ambar, que fue poco, i el Açul tambien; por lo qual, i porque la Tierra es mui aspera, i los Caballos no podian andar por ella, determinò de labrar vna Casa fuerte, para seguridad de los Christianos, i que pudiesen sojuzgar la Provincia. Escogió vn sitio, en vn Cerro, casi cercado de vn Rio, dicho Xanique,

que

Por qué se llama- ba Tierra de Cibao?

Toda la Provin- cia es sana, i de suaves Aires.

El Almi- rante edifi- ca la For- taleça de Santo To- mäs.

que aunque de él no se saca mucho Oro, está en Comarca de muchos que lo tienen. La Fortaleza se edificó de tapia, i madera: i por donde no la cercaba el Rio, se hizo vn Foso. Llamóse la Fortaleza de Santo Tomás, porque la Gente no creía, que huviese Oro en aquella Isla, hasta que lo vió.

Hallaronse en los cimientos de esta Fuerga nidos de Paja, como si huviera pocos Años, que allí havian sido puestos, i havia en ellos, como por Huevos, tres, o quatro Piedras redondas, como Naranjas. Bien podia ser, que la virtud Mineral huviese convertido los Huevos, en aquellas Piedras, i ellas despues haver crecido, por la misma virtud. Quedo por Alcalde de aquella Fortaleza D. Pedro Margarite, Caballero Catalán, con cinquenta i seis Hombres: i el Almirante se volvió a la Isabela, adonde llegó a 29. de Março, i halló la Gente muy fatigada, i muchos muertos, i los sanos atigidos, con temor cada hora de llegar al citado de los otros; i tanto mas se adolecian, quanto iban menguando los Bastimentos, i se acortaban las Raciones: lo qual procedió, en parte, de haver hallado muchos de ellos podridos, por culpa de los Capitanes de los Navios: i los que se desembarcaron bien acondicionados, no se podian conservar largo tiempo, por la mucha humedad, i calor de la Tierra. Y porque la Harina se acababa, para moler el Trigo, convino hacer Molino: i estando la Gente de trabajo enferma, convenia, que los Nobles trabajasen: cosa, que sentian a par de muerte, en especial no comiendo. Esta desventura obligó al Almirante a usar de violencia, para que la Gente no pereciese, por no hacer las Obras publicas, de que le resultó aborrecimiento: i de aqui comenzó a tomar indignacion con el Almirante, el Padre Fr. Boyl, reprehendiendole de cruel; aunque otros dicen, que su odio procedió, por no darle para sí, i para sus Criados, las Raciones tan crecidas como quisiera, disminuyendo, pues, por momentos el refrigerio, no solo para los sanos, pero para los enfermos, pues acontecia purgarse cinco con Huevo de Gallina, i con vna caldera de Garvanços cocidos, a lo qual se juntaba la falta de medicinas: porque aunque se havian llevado algunas, no hacian para todas complexiones: i lo que peor era, que no tenian quien les ayudase, ni sirviese.

Y como se veian fuera de esperanza de todo remedio, pereciendo de hambre, i enfermos, Gente Principal, que jamás havia probado tal desventura, morian con grande impaciencia, i casi desesperados: por lo qual dixeron, despues de despoblada la Isabela, que en aquel sitio se havian oído espantosas voces, por las quales nadie osaba pasar por allí. Dixo se afirmativamente, que iendo dos Hombres por entre los Edificios de la Isabela, parecieron en vna Calle dos rengleras de Hombres, muy bien vestidos, ceñidas sus Espadas, i reboçados con Tocas de camino, de las que entonces en Castilla se usaban: i admirados de ver allí Gente tan nueva, i ataviada, sin saberse nada en la Isla, saludandolos, i preguntandolos, quando, i de donde venian? respondieron callando, solamente hechando mano a los Sombreros, i con ellos juntamente quitaron las cabeças de sus cuerpos, i luego desaparecieron: con que recibieron tanta turbacion los Hombres, que por muchos Dias quedaron asombrados. Hallandole el Almirante en esta tribulacion, le llegó aviso de la Fortaleza de Santo Tomás, que los Indios desamparaban los Pueblos, i que vn Señor de cierta Provincia, llamado Caonabo, se apercebía, para ir a conquistar la Fortaleza. El Almirante luego embió setenta Hombres, los mas sanos, i la Requa con Bastimentos, i Armas: i embió tambien toda la demás Gente que pudo ir, dexando solamente los Oficiales Mecánicos: i dióles por Capitan a Alonso de Ojeda, con orden, que entrase en la Fortaleza, i que Don Pedro Margarite saliese en Campaña, con la Gente, para que anduviese por la Tierra, i enseñase a los Indios las fuerças de los Christianos, i supiesen, que los havian de temer, i obedecer, maiormente por la Vega Real, adonde havia innumerables Gentes, i muchos Caciques Señores: i tambien, porque los Castellanos se aveçasen a comer de los mantenimientos de la Tierra, pues que los de Castilla se acababan.

Grandes angustias i trabajos que padecen los Castellanos.

Cosa digna de ser notada, q dicen sucedió en la Isabela.

El Almirante embia socorro al fuerte de Santo Tomás

El Almirante procura, que los Castellanos se aveçen a comer los Bastimentos de la Tierra.

El Almirante vuelve a la Isabela, i halla la Gente asfijada.

Militem donis, Populum annona, cunctos dulcedine oris pellexit.
Tac.

Mala voluntad de el P. Boyl al Almirante, i por qué?



*CAP. XIII. Que el Almirante
salio à descubrir lo que faltaba de
Cuba, i hallò la Isla de
Jamayca.*



Alto Alonso de Ojeda, de la Isabela, con mas de quatrocientos Hombres, à 9. de Abril: i en pasando el Rio de el Oro, prendió à vn Cacique de vn Pue-

Castigo,
que hizo
Alonso de
Ojeda en
ciertos
Indios: i
por que
causa?

blo, con vn Hermano, i Sobrino suyo, i los embió à la Isabela, i mandò cortar las Orejas à vn Indio, en medio de la Plaza: lo qual hizo, porque iendo tres Castellanos desde Santo Tomàs à la Isabela, el Cacique les diò cinco Indios, que les pasasen su ropa por el Rio, i en estando en medio los dexaron, i con la ropa se bolvieron al Pueblo: i no solo no los castigò el Cacique, pero se tomò la ropa. Otro Cacique de otro Pueblo, visto que llevaban presos à los sobredichos, se fue con ellos, confiando, que por algunas buenas obras, que havia hecho à los Castellanos, sus ruegos bastarian con el Almirante: el qual, en llegando los presos, mandò, que en la Plaza, i con voz de Pregonero, les cortasen las cabeças: pero à contemplacion del Cacique los perdonò. Llegò al instante vno de à Caballo de la Fortaleza, i dixo, que en el Pueblo del Cacique preso, sus Vasallos tenian cercados cinco Christianos, para matarlos, i que con su Caballo los havia librado, huiendole mas de quatrocientos, i que los havia seguido, i alancado muchos, i con esto pareció, que por entonces se fosegaron los rumores, que se tenian en la Española: i el Almirante determinò de ir à descubrir, como los Reies se lo havian mandado, i porque su animo era inclinado à no estar en ocio; i para que lo de la Isla quedase bien go-

Miedo
de los In-
dios à los
Caballos.

Orden,
que dexa
el Almi-
rante en
la Isla,
mientras
va à des-
cubrir.

El Almi-
rante ma-
da à D. Pe-
dro Margarite,
i vaia ho-
llando, i re-
conociendo to-
da la Isla
Española

derminò de ordenar vn Consejo; del qual quedò por Presidente su Hermano D. Diego Colòn, i por Consejeros Fr. Boyl, Pero Fernandez Coronel, Alguacil Maior, Alonso Sanchez de Carvajal, i Juan de Lujàn: i ordenò à D. Pedro Margarite, que con la Gente que tenia, que eran mas de quatrocientos Soldados, anduviese hollando toda la Isla, i à todos diò instruccio-

ciones, como mejor le pareció que convenia: i dexando en el Puerto dos Navios, para las necesidades que se ofreciesen, con vna Nave grande, i dos Caravelas, Jueves à 24. de Abril salió la via de Poniente. Fue à Monte Christo, i à Puerto de Navidad, adonde preguntò por Guacanagari: i aunque le dixeron, que luego iria à verle, no le aguardò. Fue à la Tortuga, i con viento contrario bolviò à surgir al Rio, que llamó Guadalquivir. A 29. de Abril llegó al Puerto de S. Nicolás, desde donde viò la Punta de la Isla de Cuba, que llamó Alta, & O, i los Indios llaman Bayatiquiri.

Atravesò por el Golfo entre la Española, i Cuba, que de punta à punta hai diez i ocho Leguas de travesía: i comenzando à costear à Cuba por la parte del Sur, viò vna gran Baia, que llamó Puerto Grande, que tenia ciento i cinquenta pasos de boca, surgiò allí, i acudieron los Indios en Canoas con mucho Pescado: i Domingo primero de Maio pasó adelante, descubriendo cada hora maravillosos Puertos. Via altas Montañas, Rios que salian à la Mar: i porque iba cerca de Tierra, eran sin numero los Indios, que con Canoas iban à los Navios, llevando Bastimentos graciosamente, creiendo que havian bajado del Cielo, i siempre el Almirante les mandaba dár Bugerías, con que iban contentísimos, porque los Indios que llevaba, de los que estuvieron con él en Castilla, les decian buenas razones. Determinò de dár vna buelta àcia el Sueste, porque descubrió en aquella parte vna Isla, que era Jamayca, i algunos creen, que fuese la que tanto los Indios de los Lucayos nombraban Babeche, ò Bohio. Y el Lunes 14. de Maio llegó à Jamayca, pareciendole la mas hermosa de quantas havia visto: i fueron sin numero las Canoas que llegaban à los Navios. Y embiando las Barcas, para que hechando la Sonda buscasen Puerto, salieron muchas Canoas armadas à defender, que los Castellanos no saliesen à Tierra. Fue el Almirante à otra parte, que llamó Puerto Bueno, adonde hallaron la misma resistencia, por lo qual se les diò vna carga de sacaços con las Ballestas, i quedando heridos seis, ò siete, bolvieron pacíficos à los Navios. Fue el Viernes siguiente la Costa abajo, la via de Poniente, tan cerca de Tierra, que muchas Canoas seguían los Navios, dando de sus cosas, i recibiendo

El Almi-
rante cos-
tea à Cu-
ba.

El Almi-
rante des-
cubre à
Jamayca.

Los In-
dios que
ven de-
fender, q
los Caste-
llanos no
salgan à
Tierra.

de las de los Castellanos , con mucha alegría ; i porque siempre llevaba vientos contrarios , acorrido de bolver à Cuba , con proposito de defengañarle , si era Isla , o Tierra-firme. Este Dia , que eran 18. de Maio , llegó à los Navios vn Indio Mancebo , que pidió por señas , que le llevasen en ellos ; i aunque sus Padres , i Parientes , con lagrimas , le pedian , que no se fuese , no baltò : antes , por no verlos llorar , se metió en las partes mas secretas del Navio.

El mismo Dia 18. de Maio , llegó al Cabo de Cuba , que dixo , de Cruz , i iendo por la Costa abajo , con grandes aguaceros , truenos , i relampagos , hallaba muchos Bajos , que le pusieron en gran peligro , i trabajo : i quanto mas navegaba por la Costa , tantas mas Isletas hallaba , vnas todas de Arena , otras de Arboledas : i quanto mas cerca estaban de Cuba , mas altas , i mas verdes , i mas graciosas parecian , i eran de vna Legua , de dos , i de tres , i de quatro. El primer Dia que las descubrió , vió muchas , el siguiente muchas mas : en

Descubre el Almirante gran numero de Islas.

El Almirante llama à estas Islas el Jardin de la Reina.

El Pescado-Reves , que adon de se ase , es menester hacerle pedacitos antes q se despegue.

fuma , eran infinitas ; i porque no se podia poner nombre à cada vna , llamòlas el Jardin de la Reina. Iban canales entre ellas , por donde podian pasar los Navios : hallaron en algunas , Aves como Grullas coloradas , i solamente las hai en Cuba , i en estas Isletas , i no se mantienen sino de Agua salada , i de algo que hallan en ella : i quando se tiene alguna en casa , se mantiene con Cagabi , que es el Pan de los Indios , en vn Tiesto de Agua , con sal. Hallabanse muchas Tortugas , como grandes Rodelas. Vieron Grullas , como las de Castilla , i Cuervos , i diversas Aves , que cantaban , i de las Islas salian olores mui suaves. Vieron vna Canoa de Pescadores , que sin temor se estuvieron quedos aguardando à los Christianos. Continuaron su pesca , i tomaron vnos Peces , que llaman Reves , que los maiores serán como vna Sardina , los quales tienen en la barriga vna aspereça , con la qual , adonde se asen , primero que los despeguen , los hacen pedacos : à estos ataban de la cola vn hilo delgado , docientas braças , mas , i menos , de largo : i iendose el Pez por encima del Agua , o poco menos , en llegando adonde están las Tortugas en el Agua , se le pegan en la concha baja , i tirando del cordel , traian vna Tortuga , que pesaba quatro , i cinco arrobas , i mas. De la misma manera se toman los Tiburones , que

son cruelissimas bestias , i carniceras , que comen Hombres. Acabada la pesca , entraron los Indios en los Navios , i el Almirante les mandò dár Rescates , i entendió , que havia muchas mas Islas adelante. Prosiguió su camino al Poniente , por las Islas , con aguaceros , truenos , i relampagos , cada Tarde , hasta el salir de la Luna : i por mucha diligencia que usaba , muchas veces tocaba , i atollaba la Nao , en que se padecian increíbles trabajos en sacarla. Hallò vna Isla , maior que las otras , que llamò Santa Marta , adonde havia vna Poblacion : hallaron mucho Pescado , Perros mudos , muchas manadas de Grullas coloradas , Papagayos , i otras Aves , i la Gente huio de miedo.

CAP. XIV. Que el Almirante creió , que Cuba era Isla : i de los trabajos , que padeció en este Viage.



OR la falta de Agua , acordò el Almirante de dexar las Isletas , i acostarse à Cuba : i por las grandes espesuras de Arboles , no se pudo conocer si havia Poblaciones : i saliendo vn Marinero con vna Ballesta , topò treinta Hombres , armados con Lanças , i Macanas , que son las Espadas , que usaban de madera. Dixo este Marinero , que vió entre ellos vno con tunica blanca hasta los pies , pero no se hallò , aunque le buscaron , porque todos huieron. Y prosiguiendo como diez Leguas al Poniente , descubrieron Casas , de las quales acudió Gente con Canoas , llevando comida , i Calabaças de Agua , i el Almirante se lo pagaba con Rescates. Rogòles , que le dexasen llevar vn Indio , que les mostrase el camino , i enseñase algunas cosas : i aunque con pesadumbre , lo tuvieron por bien. De este casi se certificò , que Cuba era Isla , i que el Rei de ella , de la Costa del Poniente abajo , no hablaba con su Gente , sino por señas , i era obedecido. Iendo navegando , entraron las Naos en vn banco de Arena , que tenia vna braça de Agua , i de largo el trecho de dos Navios : aqui se vieron en grande angustia , i trabajo , porque tuvieron necesidad de armar , con mucha

Los Indios tienen por bien , que lleve el Almirante à vno , que le muestre el camino.

Certificase el Almirante , que Cuba es Isla.

Vèn quaxada la Mar de grandifimas Tortugas.

El Almirante determina de volver à la Española.

cha dificultad todos los Cabellos, para pasarlos à vna Canal honda. Vieron la Mar, quaxada de grandifimas Tortugas. Sobrevino vna nubada de Cuervos Marinos, que cubrian el Sol; venian de àcia la Mar, i daban consigo en la Tierra de Cuba. Asimismo palaban Palomas, Gaviotas, i otras especies de Aves, en la misma cantidad. Otro Dia vinieron à los Navios tantas Mariposas, que escurecian el Aire, i duraron hasta la Noche, que las desviaron los aguaceros. Y como se entendió del Indio, que por aquella parte continuaban las Islas, i que los trabajos, i peligros crecian, i que los Mantenimientos se acababan, acordó el Almirante de dár buelta para la Española; i para proveerse de Agua, i Leña, fue à vna Isla, que debia de rodear treinta Leguas, à quien llamó, el Evangelista, i parecia que distaba de la Dominica al pie de setecientas Leguas, la qual se entiende, que es la que oi se llama Isla de Pinos; de manera, que poco quedaba que descubrir del Cabo de Cuba, i serian como treinta i seis Leguas; i así vino à navegar en este Descubrimiento, trecientas i treinta i tres Leguas. Y midiendo su viage por las Reglas del Altronomia, desde que salió de Cadiz, hasta lo mas Occidental de la Isla de Cuba, halló, que havia navegado setenta i cinco Grados en longitud, que eran cinco horas de diferencia de tiempo, desde Cadiz, à lo mas Occidental de Cuba.

Peligro grãde en que se halla el Almirante.

Viernes trece de Junio, dió la buelta por la via del Sur, i saliendo por vna Canal, que le pareció mejor, la hallaron cerrada, con que definió la Gente, viendose en tanto peligro, i con falta de Bastimentos; pero con el animo, è industria de el Almirante, salieron por donde entraron, i volvieron à parar à la Isla de el Evangelista. Partió de ella por la via de el Norueste, por reconocer vnas Isletas, que parecían à cinco Leguas; i vn poco mas adelante, dieron en vna Mar, manchada de verde, i blanco, que parecia todo Baxos, aunque havia dos braças de fondo. A siete Leguas toparon vna Mar mui blanca, que parecia quaxada: à otras siete hallaron otra Mar, negra como Tinta, que tenia cinco braças de fondo, i por ella anduvieron hasta llegar à Cuba, con gran espanto, que recibian los Marineros, de ver estas diferencias de Mar; lo qual se tiene por cierto, que proceda de ser la Tierra

del fondo de aquella color, i no porque la tenga el Agua, como lo afirman los Portugueses, que lo han visto en el Mar Bermejo; i semejantes manchas se han visto en el Mar del Sur, i en la Mar de el Norte: en las Islas de Barlovento se ven otras manchas blancas, porque la Tierra del fondo es blanca, de manera, que procede de transparencia. Salíó de Cuba, la via de el Leste, con vientos escasos, por canales llenos de bajos: i à treinta de Junio encalló la Nave del Almirante, i no pudiendola sacar con Ancas, ni Cables por Popa, la sacaron por Proa, por la industria de el Almirante. Fue caminando sin navegacion ordenada, sino segun los Bajos, i Canales, i por la Mar mui blanca, i cada Dia, sobre Tarde, con aguaceros. Llegóse à la Tierra de Cuba por donde havia comenzado aquel camino, àcia el Oriente, i sintieron suavísimos olores, como de Estoraque, i eran de la Leña, que los Indios quemaban. A siete de Julio salió à Tierra, por oír Misa: i mientras se decia, llegó vn Cacique viejo, que estuvo considerando los Actos de el Sacerdote, la reverencia con que los Christianos estaban, el respeto, que con la paz, que se dió al Almirante, le tenían: i pareciendole, que debia de ser el Superior de todos, en vna Calabazga, que en aquellas Islas llaman Ybueas, que servian de escudillas, le presentó cierta Fruta de la Tierra, i se asentó cabe èl en cucullas, que así lo hacen quando no tienen sus sillas bajas, i le comenzó à hablar en la manera siguiente.

Tu has venido à estas Tierras, que nunca antes viste, con gran poder, i has puesto gran temor: sabe, que segun lo que acá sentimos, hai dos lugares en la otra Vida, adonde van las Animas: vno malo, i lleno de tinieblas, guardado para los que hacen mal: Otro es alegre, i bueno, adonde se han de aposentar los que aman la Paz de las Gentes; i por tanto, si tu sientes que has de morir, i que à cada vno, segun lo que acá biciere, allí le ha de responder el premio, no haràs mal, à quien no te le biciere. Lo que aquí haveis becho es bueno, porque me parece, que es manera de dár gracias à Dios. Dixo, que havia estado en la Española, en Jamayca, i la Isla abaxo de Cuba, i que el Señor de aquella parte andaba como Sacerdote vestido. Todo esto entendió el Almirante.

El Almirante sale à Tierra, para oír Misa.

Raçonamiento de vn Cacique viejo al Almirante.

Respues-
ta del Al-
mirante
al Cacique.

por las Lenguas, i quedò admirado de tan prudente Oracion de el Indio viejo. *Dixole, que se bolgaba, que El, i los de aquella Tierra creiesen la immortalidad del Alma, i que supiese, que era embiado por los Reies de Castilla, sus Señores, para saber de aquellas Tierras, para ver si havia Hombres que hiciesen mal à otros, como entendia que lo hacian los Canibales, i refrenarlos, i procurar, que todos viviesen en paz.* Recibió el Indio viejo estas palabras con lagrimas, afirmando, que si no tuviera Muger, i Hijos, que se fuera con el à Castilla; i recibidos algunos Rescates de el Almirante, hincabale de rodillas, haciendo ademanes de gran admiracion, repitiendo muchas veces, si era Cielo, ò fiera Tierra el lugar adonde aquellos tales Hombres nacian.

*CAP. XV. Que el Almirante
bolvió à la Española, i que hallò
en ella à su Hermano Don
Bartolomé Colón.*



ALIDO el Almirante de el lugar adonde aquel viejo Indio le habló, parecia que todos los vientos, i Aguas se havian concertado para fatiguarle; i entre otros, le

sobrevino tan gran aguacero, que le hizo poner el bordo debaxo del Agua; de tal manera, que pareció solo socorro de Dios, poder amainar las Velas; i juntamente surgir con las mas pesadas Ancoras. Entrabales mucha Agua por el Plan, i apenas con la Bomba la podian agotar; i no era el menor trabajo hallarse à de manera, que no se daba de Racion à cada persona mas de vna libra de Vizcocho podrido, i vn quartillo de Vino; i otra cosa no havia, sino quando algun Pescado tomaban. Llegò con estos trabajos, à diez i ocho de Julio, al Cabo de Cruz, adonde descansò tres Dias, porque los Indios le hicieron mui buen acogimiento, i le llevaron de sus Frutas, i Bastimentos. Martes à veinte i dos, por los vientos contrarios, diò la vuelta sobre la Isla de Jamayca, que llamó Santiago. Siguió su Costa por el Poniente abaxo, admirando su mucha frescura, i los Puertos que hallaban, de Legua en Legua, siguiendo muchos Indios en Canoas, que

daban de sus Mantenimientos, los quales juzgaban los Castellanos, que eran mejores, que los de las otras Islas; pero nunca le dexaban cada tarde los aguaceros, lo qual decia que procedia de las muchas Arboledas de la Tierra. Viò vna Baia mui hermosa, con siete Isletas, à la Ribera de la Mar, i que la vna tenia Tierra altissima, i multitud de Poblaciones: juzgòla el Almirante por mui grande, pero despues pareció que era la misma Jamayca, que no tenia mas de cinquenta Leguas de largo, i veinte de ancho. Y folegandose el tiempo, bolvió àcia el Leste, la buelta de la Española, i la postrera Tierra de ella, que fue vn Cabo, que se mira con esta Isla: púsole nombre, el Cabo del Farol; i el Miercoles à veinte de Agosto viò el Cabo Occidental de la Isla Española, que llamó de San Miguel, que aora se llama del Tiburón, que dista de la Punta Oriental de Jamayca, veinte i cinco, ò treinta Leguas. Y el Sabado à veinte i tres vino à los Navios vn Cacique, diciendo: Almirante, Almirante; de donde coligió, que debia de ser aquel Cabo de la Española, porque hasta entonces no lo sabia. Fue en fin de Agosto à surgir à vna Isleta, que parece Vela, porque es alta, i la llamó Alto Velo, i dista doce Leguas de la Beata; i porque se le havian perdido de vista los otros dos Navios, mandò subir à lo alto de Alto Velo, à descubrirlos, i los Marineros mataron ocho Lobos Marinos, que dormian descuidados en el Arena, i muchas Aves, à palos, i las tomaban à manos, porque por no estàr poblada aquella parte, no huian de la Gente.

Al cabo de seis Dias llegaron los Navios, fueron à la Beata, que es vna Isleta; i desde alli, costeano la Española, pasaron hasta llegar à vna Ribera, que tenia vna hermosa Vega, mui poblada, que aora llaman de Catalina, por vna Señora, cuja era. Acudieron los Indios en Canoas, dixerón, que havian llegado allí los de la Isabela, i que todos estaban buenos. Pasò adelante, por el camino del Leste, i parecia vna gran Poblacion, àcia la qual embiò las Barcas, por Agua. Salieron los Indios armados, i las Flechas con ierva ponçoñosa: amenaçaban, que havian de atar à los Chriístianos con Cuerdas, que mostraban, i esta era la Provincia de Higüey, cuja Gente era la mas belicosa de la Española, i usaba la ierva con ponçoña; pero llegadas las Barcas, los Indios

El Almirante buel-
ve àcia la
Española.

El Almirante se
halló en
la Española, i no
la conoce

El Almirante es
mui trabajado de
el tiempo

El Almirante llama
Santiago à
Jamayca.

El Almirante tiene
nuevas
de la Isabela.

Mostruo-
fo Pez, i
fénal de
Tormen-
ta.

El Almi-
rante vió
El Eclíp-
se.

El Almi-
rante vuel-
ve à la Es-
pañola.

El Almi-
rante, mui
contento
de hallar
à su Her-
mano D.
Bartolo-
mè, i lo
que le su-
cedió en
el viage
de Ingla-
terra.

dexaron las Armas, preguntaron por el Almirante, i llevaron comida. Continuó navegando la Costa arriba, al Levante: vieron vn Pez, grande como Ballena mediana: tenia en el pescueço vna Concha grande, como vna de Tortuga, que es poco menos que Adarga: la cabeza que tenia defuera, era casi como vna Pipa, ó Bota: la cola como de Atun, i mui crecida, i con dos alas mui grandes en los costados. Por la muestra de este Pez, i por otras señales del Cielo, conoció el Almirante, que el tiempo queria hacer mudança, i procuró de entrarle en vna Isleta, que los Indios llamaban Adamano, i los Castellanos la Saona, que hace vn Estrecho de obra de vna Legua, ó poco mas, con la Española, i tendrá algo mas de dos de largo: allí surgió, i porque los otros dos Navios no pudieron entrar, pasaron gran peligro. Aquella Noche vió el Almirante el Eclipse de la Luna, i afirmó, que hubo diferencia, de allí à Cadiz, cinco horas, i veinte i tres minutos: por lo qual decia, que duró tanto la Tormenta: estuvo allí, por esta causa, ocho Dias: i llegados los otros Navios, partieron à 24. de Septiembre, i llegaron al Cabo del Engaño de la Española, al qual llamó el Almirante de S. Rafael, i desde allí tocaron en la Isla de la Mona, que está diez Leguas de la Española, i ocho de S. Juan, i tiene seis de circuito, i se hacen en ella sabrosísimos Melones, tan grandes como vna Botija de media arroba de Aceite. Salido de la Mona, cerca de S. Juan, le dió vna mordera tan recia, que le dexó sin sentido, de tal manera, que pensaron que no viviera: por lo qual se dieron gran prisa los Marineros, i con todos los Navios llegaron à la Isabela à 29. de Septiembre, sin llevar mas certidumbre de que Cuba fuese Isla, de lo que dixo el Indio, i luego entendió, que su Hermano D. Bartolomé Colón se hallaba allí, i que los Indios de la Isla estaban en armas contra los Christianos.

El contento que recibió el Almirante con la presencia de su Hermano, fue grandísimo, de quien es bien, antes de pasar adelante, decir lo que le sucedió, desde que fue à tratar con el Rei de Inglaterra lo que toca à estos Descubrimientos. Tardó mucho en llegar à aquel Reino: i despues en aprender la Lengua, el trato de la Corte, i tener introduccion con los Ministros, se le fue algun tiempo: de manera, que al cabo

de siete Años, despues de haver capitulado, i concertado con el Rei, que era Enrique VII. bolvió à Castilla en busca de su Hermano, que por no haver sabido de él en tanto tiempo, le tenia por muerto. En París supo, que havia hecho el Descubrimiento, i que iá era Almirante, i se lo dixo el Rei Carlos, que llamaron el Cabeçudo, i le dió cien escudos para el camino: i aunque se dió prisa, halló, que segunda vez era partido con los diez i siete Navios: dieronle vna instruccion, que el Almirante le dexó. Fue à besar las manos à los Reies, i à visitar à sus Sobrinos, D. Diego, i D. Hernando, à Valladolid, adonde estaba la Corte, que eran Pages del Principe D. Juan: honraronle mucho los Reies Catolicos, i mandaronle, que fuese à las Indias con tres Navios, en que embiaban Bultimentos al Almirante. Llegó por Abril de este Año, i halló, que havia ido al Descubrimiento de Cuba. Pareció al Almirante, que con su Hermano tendria algun consuelo, i descanso: dióle Titulo de Adelantado, de que pesó mucho à los Reies Catolicos, diciendo, que no lo podia hacer el Almirante, porque à ellos pertenecia dár aquel Titulo: pero algunos Años despues se le confirmaron. Era D. Bartolomé Hombre mui sabio, i tan diestro en las cosas de la Mar, como el Hermano, algo áspero de condicion, mui valiente, i libre: lo qual fue causa, que le aborreciesen algunos: tenia otras partes mui loables, i de Hombre mui valeroso, i cuerdo.

El Rei Carlos de Francia, dicho el Cabeçudo, dice à D. Bartholomé Colón en París, el descubrimiento que hizo su Hermano.

Calidades de D. Bartolomé Coló

CAP. XVI. Que los Indios deseaban hechar de su Tierra à los Castellanos: i que Alonso de Ojeda prendió al Rei Caonabo.



ORNANDO al estado de las cosas de la Española, como el Almirante dexó proveido para el Gobierno el Consejo, i por Capitan de los quatrocientos Hombres à D. Pedro Margarite, para el efecto que se ha dicho, fuese con ellos à la Vega Real, 10 Leguas de la Isabela: alojólos en aquellas Poblaciones, adonde vivian sin regla, ni disciplina, destruyendo à los

Desorden de D. Pedro Margarite.

D. Pedro Margarite, i el Padre Frai Boyl, se buelven sin licencia à Castilla.

Los Indios desean hechar de la Tierra à los Castellanos.

El Almirante se determina de salir por la Isla.

Indios, pues comia mas vn Christiano, en vn Dia, que vno de ellos en vn Mes. Y porque los de el Consejo reprehendian à D. Pedro Margarite, por que no refrenaba la vida licenciosa de los Soldados, començo à tener con ellos pundones, no los queriendo obedecer, ni en esto, ni en andar por la Isla, como el Almirante se lo havia dexado ordenado: i temiendo el castigo por tales desordenes, acordò de embarcarse, en los tres Navios, que llevò D. Bartolomè Colòn, i bolverse à Castilla, i con el, el Padre Fr. Boyl, con algunas Personas de su vando. Llegados à la Corte, informaron, que en las Indias no havia Oro, i que todo era burla, i embeleco quanto el Almirante decia. Viendose los Soldados sin el Capitan D. Pedro Margarite, se esparcieron por la Tierra, viviendo como Gente sin Cabeça, i vn Cacique, llamado Guatiguana, que tenia vn gran Pueblo en la Ribera del Gran Rio Yaqui matò diez Christianos, i secretamente embiò à poner fuego à vna Casa, adonde havia ciertos enfermos: i otros scis mataron los Indios en diversas partes de la Isla, por toda la qual se havia derramado la Fama de las malas obras de los Castellanos, de tal manera, que toda la Gente los aborrecia, hasta los que no los havian visto, i en particular los quatro Reies principales, Guarinoex, Caonabo, Behechico, i Higuanama: i todos los que à estos seguian, i obedecian (que eran infinitos) deseaban hechar à los Christianos de la Tierra: solo Guacanagari, Rei del Marien, no hiço movimiento, antes tuvo en su Tierra à cien Christianos, dandoles de lo que tenia, i haciendoles buen tratamiento.

Algunos Dias despues de llegado el Almirante, le fue à visitar Guacanagari, pesandole de su enfermedad, i trabajos: dixo, que el no havia sido sabidor de la muerte de aquellos Christianos, i que era su Amigo, i que por esto le querian mal todos los de la Isla, i aquellas Gentes, que estaban de Guerra en la Vega, i en otras partes: i acordandose de los Christianos, que havian quedado en la Villa de Navidad, lloraba, por no haver podido tenerlos vivos para quando bolviò: i porque el Almirante se resolviò de salir en Campaña, para derramar aquellas Gentes, i pacificar la Isla, Guacanagari se ofreciò de acompañarle con sus Vasallos: pero antes que saliese con su Persona, embiò

à hacer Guerra à Guatiguana, el que hiço matar à los diez Christianos; por no dilatar el castigo, i por no dexarle tomar animo, mataronle muchos de los suyos, i muchos le prendieron, i el huiò, i de los presos, muchos se embiaron à Castilla. Era Caonabo el mas Poderoso de la Isla, i por si mismo valiente, i tenia tres valerosos Hermanos: reinaba en la Provincia, que llaman Maguana, i de este hacia mas caso el Almirante: i pareciendo, que convenia fozgarle con maña, pues por fuerza seria dificultoso, acordò de embiar à Alonso de Ojeda solo à Caballo, con nueve Castellanos, sò color de llevarle vn Presente. Tenian los Indios el Laton, en mas que el Oro, i alegrabáse mucho con ello: i los otros Metales, que se llevaron de Castilla, les parecia, que havian baxado del Cielo: i quando se tañia la Campana de la Isabela, i con ella se recogian à la Iglesia, pensaban que hablaba: i esta fama havia llegado à Caonabo, que muchas veces pensò pedirle al Adelantado, para ver el Turey de Vizcaya, que así llamaban al Laton, porque Turey quiere decir Cielo: i estimaban tanto al Laton, i à los otros Metales, que lo llamaban Turey, i los Castellanos añadieron de Vizcaya: i así, decian Turey de Vizcaya.

Llegado Ojeda à la Maguana, que estaria de la Isabela sesenta, ò setenta Leguas, espantados los Indios de verle en su Caballo, porque pensaban, que Hombre, i Caballo era vna misma cosa, dixeron à Caonabo, que havian llegado Christianos, que embiaba el Almirante, à quien los llamaban Guamiquini, i que le llevaban vn Presente, que llamaban Turey de Vizcaya, con que se alegrò mucho: entrò Ojeda, besòle las manos, i los otros hicieron lo mismo: mostròle el Presente, que eran vnos Grillos, i vnas Esposas, mui pulidos, i bruñidos, que parecian plateados: dioxole, que los Reies de Castilla los usaban, porque eran cosas venidas del Cielo, i que se los ponian en los Arcyos, que eran los Bayles, i que seria bien, que con ellos se fuese à labar al Rio Yaqui, que estaba media Legua, i que allí se los pondria, i vendria à Caballo, i pareceria ante sus Vasallos, como los Reies de Castilla. Fuese vn Dia, con pocos Criados, al Rio con Ojeda, bien descuidado, que nueve, ò diez Hombres le hiciesen tiro, adonde el era tan Poderoso: labòse, i refrescòse: i mui codicioso

El Almirante embia à hacer Guerra à Guatiguana.

El Almirante embia à Alfonso de Ojeda al Rei Caonabo.

Alonso de Ojeda prende à Caonabo con engaño.

Prosperus, ac felix scelus virtus vocatur. Sen.

Los Castellanos atan à Caonabo con Ojeda, en su Caballo.

de probar el presente, haviendo mandado, que se apartasen los Indios, aunque ellos siempre huían de estar cerca de los Caballos, le subieron à las ancas de Ojeda, i le pusieron los Grillos, i las Esposas, recibiendo los el Rei con gran atención: dió dos bueltas Ojeda, por disimular, i à la tercera se fue alargando con él, rodeados del Caballo, los Castellanos, hasta que los Indios los perdieron de vista: entonces sacaron las Espadas, i amenazaron de matarle, sino estaba quedo, para que con cuerdas le atasen à Ojeda: i caminando apriesa, llegaron à la Håbela, i le entregaron al Almirante; el qual le tenia en su Casa con Grillos, i Cadenas, i quando entraba el Almirante, nunca le hacia reverencia, sino à Alonso de Ojeda; i preguntandole, por què lo hacia? respondia, que el Almirante no havia osado ir à su Casa, i prenderle, sino Ojeda. Determinò el Almirante de embiarle à Castilla; i teniendole embarcado con otros Indios, sucediò tan gran tormenta, que el Navio se perdiò con los demás, i Caonabo se ahogò; i el Almirante ordenò, que se hiciesen luego dos Caravelas, por no estar sin Navios.

CAP. XVII. Que los Castellanos desbarataron un gran Exercito de Indios; i las Fortaleças, que el Almirante edificò en la Española.



Los Reies Catolicos escriven al Almirante, ofreciendo de socorrerle.

Los Reies Catolicos embian quatro Navios à las Indias con Antonio de Torres.

ON la llegada de Antonio de Torres con los doce Navios à Castilla, recibieron los Reies gran contento, i lo escribieron al Almirante con su Hermano D. Bartolomè Colòn, agradeciendole sus trabajos, ofreciendo de socorrerle siempre; mostrando gran pesar de los desacatos que se usaban contra él, mandandole, que con los primeros Navios embiasse à Bernal de Pisa, i pusiese en su oficio, la Persona, que à él, i à Fr. Boyl pareciese; i porque los Reies Catolicos deseaban dár contento al Almirante, i que este negocio de las Indias se conservase, mandaron al Dean Juan Rodriguez de Fonseca, que aprestase quatro Navios, con diligencia, con las cosas que pedia el Almirante; i ordena-

ron à Antonio de Torres, que bolviese con ellos, con el qual le escribieron, en Carta dada en Segovia à diez i seis de Agosto, dandole muchas gracias por lo que trabajaba en su servicio, ofreciendo de hacerle mucha merced, pues en todo lo que havia dicho, i ofrecido, havia salido verdadero, como si antes de descubrirlo lo huviera visto; i que aunque havian recibido su Relacion, todavía quisieran, que particularmente dixera quantas Islas havia descubierto, con los Nombres que tenian, i los que él les havia puesto, i la distancia que havia de unas à otras, i lo que havia hallado en cada vna, i què tales eran los tiempos del Año en aquellas Partes, cada Mes por sí, i como acudian las cosas sembradas; porque algunos decían, que havia allà dos Inviernos, i dos Veranos, i que embiasse todos los Alcones, que se pudiesen haver, i muchas diferencias de Aves, i que se le embiasen todas las cosas, que por sus Memoriales havia embiado à pedir; i porque se pudiese saber à menudo de él, parecia, que cada Mes fuese de acà vna Caravela, i de allà viniese otra, pues las cosas de Portugal estaban asentadas; i que en lo que tocaba à la forma, que allà debia tener con la Gente, parecia bien à sus Alteças lo que hasta entonces havia comenzado, i que así lo continuase, dandoles el mas contentamiento, sin dár ocasion para que excediesen en cosa alguna; i que quanto à la poblacion que havia hecho, no havia que decir, pues que quando sus Alteças estuvieran presentes, tomàran su consejo, i por esto se lo remitian; i que se le embiaba Copia de los Capítulos del Asiento, que se havia tomado con Portugal, para que de ello fuese informado, i los guardase por su parte; i que quanto à la Raia de la particion, que se havia de hechar, por ser cosa dificultosa, i de mucha confianza, sus Alteças deseaban, que si se pudiese, el Almirante se hallase en ello, i la hiciese, con los que por el Rei de Portugal en ello havian de entender; i que quando no pudiese, embiasse à su Hermano D. Bartolomè, ò à otro, bien informado, con Relaciones, i Pinturas, con su parecer, de lo que en ello se debia hacer, i que lo hiciese con toda brevedad, para que llegase à tiempo, i no se faltase al Rei de Portugal.

Alterò mucho la prision de Caonabo à sus Hermanos: determinaron de hacer à los Christianos la maior Guerra, que

Los Reies Catolicos quisieran, que el Almirante dixera las Islas, que havia descubierto.

Los Reies quieren, que cada Mes vaia vna Caravela de acà, i venga otra de la Española.

Embiansse al Almirante Copia de los Capítulos del Asiento tomado con Portugal

que pudiesen : i el Almirante , viendo que se juntaba mucha Gente , i se ponía toda la Tierra en armas , salió en Campaña , con docientos Infantes , i veinte Caballos , i veinte Lebreles de presa , que como los Indios , de pies à cabeça , iban desnudos , hacian en ellos terrible carnicería : no iban mas de los sobredichos Soldados , porque los demás estaban enfermos. Salió , pues , à 24. de Março , del Año de 1495. llevó consigo à su Hermano el Adelantado D. Bartolomé Colón , i al Rei Guacanagari con su Gente : entró en la Vega Real , i descubrió el Exercito Enemigo , adonde llevaba el Rei Manicateg gran numero de Gente , i todo él pareció ser de cien mil Hombrés : embistió con ellos el Adelantado , i tal maña se dió la Gente , los Caballos , i los Perros , que presto fueron desbaratados , i muertos infinitos : i los presos , que no fueron pocos , se condenaron por Esclavos , i muchos se llevaron à Castilla , en los quatro Navios de Antonio de Torres. Anduvo el Almirante nueve , ó diez Meses por la Isla , haciendo gran castigo en los que hallaba culpados , teniendo algunos encuentros con los Hermanos de Caonabo , que resistian quanto podian : pero viendo , que sus fuerças no bastaban , ellos , i Guarinoex , que eran los principales Reies de la Isla , acordaron de sujetarle al Almirante.

Visto por el Almirante , que iá tenia la obediencia de todos los Pueblos , en nombre de los Reies Catolicos , ordenó , que todos pagasen tributo ; de esta manera : Que los Vecinos de la Provincia de Cibao , i los de la Vega Real , i comarcas à las Minas , de catorce

Años arriba , pagasen vn Cascavél pequeño lleno de Oro , de tres en tres Meses ; todas las otras Personas vna arroba de Algodón cada vna : i solo el Rei Manicateg daba cada Mes media calabaza de Oro , que valia ciento i cinquenta Pesos. Hicose cierta Moneda de Cobre , ó de Latón , con vna señal , i se mudaba en cada tributo , para que cada Indio de los tributarios la traxese al cuello , para que se conociese , quien le havia pagado. En esta misma ocasion ofreció Guarinoex , Rei de la Gran Vega Real , al Almirante , que le haria vna labrança de Pan , que llegase desde la Isabela hasta Santo Domingo , que es de Mar à Mar , i hai , buenas , cinquenta i cinco Leguas de camino , con lo qual bastaria à mantener de Pan à toda Castilla , con

Ofrecimiento grande de Guarinoex à el Almirante.

que no le pidiese Oro , porque sus Vassallos no lo sabian coger ; pero como el Almirante era forastero , solo , i desfavorecido de los Ministros de los Reies Catolicos , i como prudente conocia , que lo que le havia de conservar eran las Riqueças que embiasse , dabase prisa por el Oro , porque en lo demás era muy Christiano , i temeroso de Dios , i así moderó el tributo , porque vió , que no se podia cumplir : por lo qual , algunos se huían à los Montes , i otros se iban de vnas Provincias à otras , vagamundos. Estas cosas , i ver los Indios , que no havia en los Castellanos alguna muestra de dexar la Tierra , porque en el Puerto no veian Navios , i en Tierra fabricaban Casas de cantería , i de tapia , estaban tristes , i preguntaban , si pensaban en algun tiempo bolverse à su Tierra ? i como iá havian experimentado , que respecto de ellos , eran los Christianos grandes comedores , i les parecia , que solo havian ido à aquella Isla para comer , viendo que muchos estaban enfermos , i que les faltaban los Bastimentos de Castilla , determinaron muchos Pueblos de buscar remedio , para que todos pereciesen , ó se fuesen de la Isla.

Los Indios se entristeció de ver , q los Castellanos no daban muestras de dexar la Tierra.

CAP. XVIII. Que los Reies Catolicos , por las malas informaciones , que tenian del Almirante , embiaron à Juan Aguado à entender lo que pasaba , i que el Almirante determinó de venir à Castilla.



El remedio , que parecia à los Indios mas à propósito , fue no sembrar , para que no se cogiese fruto , i recogerse ellos à los Montes , adonde hai muchas , i buenas Raices , para comer , i nacen sin sembrarlas : i con la caza de las Urtas , ó Conejos , de que estaban los Montes , i los Valles llenos , pasar como quiera. Aprovechóles poco tal astucia : porque aunque los Christianos , de hambre terrible , i de andar tras los Indios , padecieron infinito , no se fueron , aunque muchos murieron , porque la hambre los forçaba à comer vascosidades , i cosas de mala fuerte : i así , toda la cala-

Los Indios no siembran , porq los Castellanos perecen , ó se van.

La mucha hambre forçaba à los Castellanos à comer vascosidades

mi-

midad caió sobre los mismos Indios, por secretos juicios de Dios; porque como andaban con sus Mugeres, i Hijos acuestas, hambrientos, sin darles lugar para cagar, ni pescar, i buscar comida, por las humedades de los Montes, i Rios, adonde siempre andaban escondidos, vino sobre ellos grandísima enfermedad, de tal manera, que por esto, i por las Guerras, hasta el Año de 1496. faltó la tercera parte de la Gente de la Isla. Fr. Boyl, i D. Pedro Margarite (como queda dicho) así como se conformaron en irse juntos, sin licencia, se acordaron tambien en decir mal de las Indias, i desacreditar aquella Empresa, porque no hallaron el Oro para tomarlo de las Arcas, ó cogerlo en los Arboles. Y así mismo informaron, que el Almirante procedia mal, no habiendo estado en la Isla, desde que llegó la segunda vez, hasta que bolvió de el Descubrimiento de Cuba, quatro Meses enteros; i como tambien no faltaron Cartas, que referian algunas cosas contra el Almirante, de los que fueron en los quatro Navios, que llevó Antonio de Torres, porque jamás dexa de haver descontentos. Casi en el mismo tiempo que el Almirante salia en Campaña, contra el Exercito de los Indios de la Vega Real, los Reies Catolicos despachaban à Juan Aguado, Natural de Sevilla, su Repostero de Camas, para que fuese à escudriñar lo que pasaba en la Española, llevando à su cargo quatro Navios, con Bastimentos, i otras cosas, para sustentar la Gente.

Fr. Boyl,
i D. Pe-
dro Mar-
garite des-
acreditan
al Almí-
rante en
la Corte.

Los Reies
Catolicos
embian
otros 4.
Navios
de socor-
ro, i à Juá
Aguado,
para que
se informe
de lo
que pasa-
ba en la
Española

El Despa-
cho de
Juá Agua-
do.

Juá Agua-
do va en
busca del
Almiran-
te, i lle-
va guar-
da de Crí-
ste de Pie,
i de Ca-
ballo.

Llevó Juan Aguado vna Carta de creencia, que contenia estas palabras: *Caballeros, Escuderos, i otras Personas, que por nuestro mandado estais en las Indias, allá vos embiamos à Juan Aguado, nuestro Repostero; el qual de nuestra parte vos hablará, Nos vos mandamos, que le deis fee, i creencia. De Madrid à 9. de Abril.* Llegó Juan Aguado à la Isabela, por el Mes de Octubre, estando el Almirante en la Guerra, contra los Hermanos de el Rei Caonabo, en la Provincia de la Maguana; i en la Isabela mostró, por palabras, i demostraciones exteriores, que llevaba grandes Poderes, i Autoridad, entremetiendose en cosas de jurisdiccion, prendiendo algunas Personas, i reprehendiendo à los Ministros del Almirante, con poco respeto de D. Bartolomé Colón, que havia, por su ausencia, quedado por Governador en la Isabela. Quiso Juan Aguado ir en busca del Almirante, i llevó para su acompañamiento Gen-

te de Pie, i de Caballo; i por los Caminos, los que con él iban, publicaban, que era llegado otro Almirante, que havia de matar al viejo; i como los Naturales estaban descontentos, por las Guerras, i por los Tributos del Oro, recibiendo de esta novedad gran contento, secretamente algunos Caciques se juntaron en Casa de vn Rei, llamado Manicaotex, que tenia su Estado cerca de el Rio de Yaquí, i allí trataron de quejarle del Almirante, i pedir algun remedio al nuevo Ministro. Sabido por el Almirante, que Juan Aguado le iba à buscar, acordó de bolver à la Isabela, adonde con Trompetas, i toda solemnidad (presente el Pueblo) recibió las Cartas de sus Altezas: no dexó luego Juan Aguado de mostrar su imprudencia, entremetiendose en muchas cosas, con poco respeto de el Almirante, con que daba à otros mal exemplo, i animo de desacatarle, aunque el Almirante le honró, i regaló mucho, i le sufria con gran modestia. Decia Juan Aguado, que no havia recibido las Cartas Reales, con la debida reverencia, i algunos Meses despues de presentadas, pedia Testimonio de la presentacion, i queria, que los Eserivanos fuesen à darle à su Casa; pero ellos decian, que les embiasen las Cédulas; las quales replicaba, que no podia fiar de ellos; i al cabo se dió el Testimonio muy favorable para el Almirante.

Como el exemplo de Juan Aguado era tan perjudicial, para el Almirante, con las amenazas, que con arrogancia hacia, i la Gente estaba descontenta, por los trabajos, i enfermedades, porque iá no se comia, sino la Racion, que se les daba del Alhondiga del Rei, que era vna Escudilla de Trigo, que lo havian de moler en vna Taona de mano, i muchos lo comian cocido, i vna tajada de Tocino rancio, ó de Queso podrido, i algunas pocas Habas, ó Garvanços, i ningun Vino, i como estaban al sueldo del Rei, el Almirante los mandaba trabajar, en la Fortaleza, en su Casa, i en otros Edificios; como desesperados, se quexaban à Juan Aguado: i estos eran los enfermos, porque la Gente sana, como andaba por la Isla, era mejor librada; i de estas quejas, parecia à Juan Aguado, que tenia bastante materia para tratar con los Reies. Perdieronse en este tiempo en el Puerto, los quatro Navios, que havia llevado Aguado, por grandes tormentas, que los Indios llamaban Huracanes, i iá no le quedaba en qué bolver, sino las

Imprudé-
cia de Juá
Aguado.

La Gen-
te, có las
alas, que
daba Juá
Aguado,
se quexa
del Almí-
rante, por
la mu-
cha ham-
bre, i tra-
bajos que
pasa.

Los qua-
tro Na-
vios, que
llevó Juá
Aguado,
se perdie-
ron en el
Puerto.

El Almirante determina de ir à la Corte.

dos Caravelas del Almirante; el qual, vistos los descomodimientos de Juan Aguado, i que la intencion que mostraba à sus cosas no era buena, allende que hablaba con poco respeto, i recato, i porque era avisado de lo que en la Corte havian dicho, el P. Fr. Boyl, i D. Pedro Margarite, adonde no tenia mejor favor, que su propia virtud, acordó de ir à la presencia de los Reies, para defenderse de tantas calumnias, i de camino informarles de lo que havia hallado en el Descubrimiento de Cuba, i de lo que le parecia sobre la particion, que se havia de hacer del Mar Oceano, entre las dos Coronas, de Castilla, i Portugal; i para que todo quedase mejor asentado, quiso primero dexar en buen estado otras Fortaleças, que allende, de la de Santo Tomàs, havia comenzado, para la seguridad de la Tierra, que fueron, la Magdalena, que llamaban el Macorix de abaxo, dentro de la Vega Real, Tierra del Cacique Guanacoei, tres, ò quatro Leguas de donde es aora la Villa de Santiago, de la qual quedó por Alcaide Luis de Artiaga; otra, que se llamó Santa Catalina, se encargó à Hernando Navarro, Natural de Logroño; otra, en la Ribera del Rio Yaqui, à la parte de Cibao, que se llamó Esperança; otra, en el Reino de Guarinoex, en la Vega Real, que se llamó la Concepcion, i fue Alcaide Juan de Aiala, i despues Miguél

Luis de Artiaga, Alcaide de la Magdalena.

Las Fortaleças, que hizo el Almirante en la Isla.

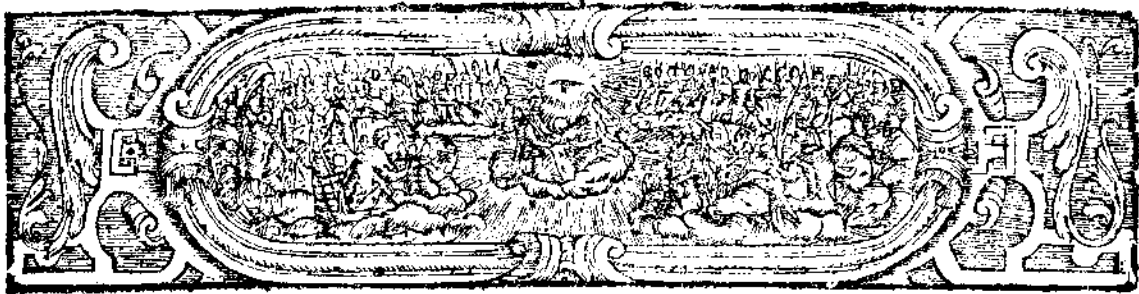
Ballester; i viendose los Caciques muy trabajados, por la carga de los Tributos, manifestaron al Almirante, que àcia la parte del Sur, havia buenas Minas de Oro, que embiasen sus Christianos à buscarlo; i como importaba al Almirante descubrir mucho de esto, para conservar su credito, i venia en buena ocasion, que estaba determinado de ir à Castilla, embiò à Francisco de Garay, i à Miguél Diaz, con alguna Gente, i las Guias, que dieron los Indios. Fueron de la Isabela à la Fortaleça de la Magdalena, i de alli à la Concepcion, todo por la Vega Real: pasaron vn Puerto de dos Leguas: asomaron à otra Vega, cuyo Señor se llamaba Bonao: pasaron algunas Leguas por las Lomas del Bonao: llegaron à vn Rio Grande, llamado Hayna, muy fertil, adonde les dixeron, que havia mucho Oro, i en todos los Arroyos, i así lo hallaron por cierto, porque cabando en muchos lugares, hallaron tantas muestras, que vn Trabajador podia sacar cada Día tres peños, i mas; i à estas Minas llamaron de San Christoval, por vna Fortaleça, que el Almirante dexò ordenado, que se hiciesen en ellas; i despues se llamaron las Minas Viejas, i à en este tiempo andaban en la Corte de Castilla ciertos

Las Minas de San Christoval se muestran muy ricas

Vecinos de Sevilla, pidiendo licencia para hacer nuevos Descubrimientos.

)(§)(





HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.*

LIBRO TERCERO.

CAPITULO I. *Que el Almirante llegó à la Corte, i las Ordenes;
que los Reies dieron, para la conservacion de la
Isla Española.*

Año
1496.

El Almi-
rante de-
xa à su
Hermano
D. Bartolomé
en su lu-
gar, i por
Alcalde à
Francisco
Roldán.



CABADAS las Caravelas, i proveídas, dexò el Almirante por su Lugar-Teniente, i Capitan General, à D. Bartolomé Colón, su Hermano, Hombre capáz para maiores cosas; i en falta suya, à su Hermano D. Diego, i mui encargado à la Gente, que le obedeciesen; i porque Francisco Roldán, Natural de la Torre de D. Ximeno, junto à Jaen: era Hombre de buen entendimiento, i havia dado buena cuenta del Oficio de Alcalde Ordinario, i de otros que le havia encomendado, le dexò por Alcalde Maior de toda la Isla, para el exercicio de

la Justicia; i aunque no era Letrado, por ser su Criado, i Hombre avisado, le pareció de encomendarle este Cargo: embarcóse en la vna Caravela, i en la otra Juan Aguado; i porque los Reies havian mandado, que se dexase bolver à Castilla los mas enfermos, i necesitados, i otros (cuios Parientes, i Mugeres se quexaban) que el Almirante no les daba licencia, llegaron al numero de docientos i veinte Hombres, pocos mas; i sobre quales havian de ser, fueron grandes las porfias, defacatos, é insolencias, que Juan Aguado vsaba, con el Almirante. Hicose à la vela à diez de Março, i fue à reconocer el Puerto de Plata, i llevó consigo, para ello, à su Hermano D. Bartolomé, porque deseaba hacer do-

El Almi-
rante par-
te para
Castilla,
i con el
Juá Agui-
do.
alli

allí vna Poblacion. Bolvióse Don Bartolomé por Tierra: el Almirante, por los vientos contrarios, i corrientes, subió à Levante con gran dificultad, hasta el Cabo del Engaño: i Martes à veinte i dos le perdió de vista. A nueve de Abril surgió en Marigalante, i otro día en Guadalupe: i porque no desembarcáren, salieron à defenderlo muchas Mujeres con Arcos, i Flechas: i porque por la mucha Mar no pudieron llegar las Barcas, embiaron à nado dos Indios, de treinta que se llevaban de la Española: dixerón à las Mujeres, que no les querían hacer mal, sino proveerle de vitualla. Respondieron, que fuesen à la otra parte de la Isla, adonde sus Maridos estaban: i llegados, salió à la defensa infinita Gente, disparando grandes rociadas de Flechas, pero no alcançaban: i como de las Barcas se les tiraron algunos Esmeriles, i hicieron daño, huieron à los Montes.

Entraron los Castellanos en la Isla, hallaron muchos Papagayos de los grandes, Miel, i Cera, aunque se tiene, que era de Tierra-Firme, mucho Caçabi para hacer Pan: entre tanto embió quarenta Hombres à reconocer la Tierra: bolvieron con quarenta Mujeres, i tres Muchachos: era vna la Señora, i quando la tomó vn Canario, gran corredor, corria la Muger como vn Gamo: i viendo se alcançar, bolvió, i se abraçó con él, i le derribó, i si no fuera socorrido, le ahogara. En nueve Dias, que aquí se detuvo, se proveió de Agua, i Leña, i de mucho Pan: bolvió à Tierra las Mujeres con algunas cosillas de Castilla, por dexarlas contentas, por estar aquella Isla en el paso, aunque la Señora, i vna Hija suya, se dixo, que quedaron de su voluntad con los Castellanos. Prosiguió à veinte de Abril su navegacion: fue mucho camino por veinte i dos Grados, mas, i menos, segun los vientos le daban lugar, porque aun no se conocia la calidad de aquel viage: porque como casi todo el Año corren vientos recios, Brisas, i Levantes, para huir de ellos, convenia meterse los Navios en treinta Grados, i mas, para hallar los tiempos frescos, i frios: i esta Navegacion mostró despues la experiencia; i como aun entonces no se entendia, tuvo mas largo viage el Almirante: lo qual fue causa de padecer mucha hambre, por la mucha Gente que

iba: i navegando con este trabajo, descubrieron Tierra los Pilotos: afirmaban, que eran las Islas de los Açores; el Almirante decia, que era el Cabo de San Vicente, i así fue. Llegó à la Baía de Cadiz à once de Junio, haviendo tardado en el camino tres Meses: halló en Cadiz tres Navios, que estaban cargados de vitualla para la Española, i despachados: i haviendo visto los Despachos Reales, escribió à Don Bartolomé su Hermano lo que havia de hacer con Pero Alonso Niño, Maestro de las dos Caravelas, i se partieron quatro Dias despues de llegado el Almirante.

Luego fue el Almirante à la Corte, que se hallaba en Burgos, i el Rei en Perpiñan, en la Guerra con Francia, i la Reina en Laredo, despachando à la Infanta Doña Juana para Flandes, casada con el Archiduque D. Felipe, Hijo del Emperador Maximiliano, i que despues fueron Reies de Castilla: i partida la Flota, en que iba la Infanta, que era de ciento i veinte Velas, los Reies se detuvieron en Burgós, esperando à Madama Margarita, Hermana del Archiduque Don Felipe, para casarla con el Principe Don Juan. Fue el Almirante bien recibido de los Reies, mostrandole mucha alegria, i gran clemencia, aunque le dieron à entender, que conviniere haver procedido con menos severidad. Dióles cuenta del estado de la Isla, i Descubrimiento de Cuba, i de las Minas: hiçoles vn buen Presente de Oro por fundir, como en las Minas se hallaba, en que havia granos como Garvanços, como Habas, i algunos como Nucces. Presentó muchos Papagayos, Mascaras, con ojos, i narices de Oro, i otras muchas cosas de las Indias, que con gran contento recibian, honrando al Almirante mucho, i agradeciendoselo: i El les satisfizo mui bien à todas las preguntas, i dudas que ponian; i porque se curaron poco de las informaciones que traxo Juan Aguado, o porque el Almirante satisfizo à ellas, o porque se conoció ser hechas con poca discrecion, no havrà para qué tratar mas de ellas.



Llega el Almirante à Castilla.

Tres Navios de vitualla van à la Española

El Almirante llega à la Corte, i es bien recibido de los Reies.

Severitas amicitie assidue est auctoritas. Senec.

La navegacion que hizo el Almirante, bolviendo la segunda vez à Castilla.

CAP. II. De lo que el Almirante negoció con los Reies, i Facultades que le dieron.



Ordenes, que dan los Reies para la sustentación de la Isla Española.

Mandan llevar Medico, Botica, i Cirujano, i Musica.

DROPOÑA el Almirante à sus Alteças, de hacerles maiores servicios, ofreciendo de descubrir muchas Provincias, i Tierra-firme: i esto afirmaba, que saldría tan verdadero, como lo que havia ofrecido antes del primer Descubrimiento. Pidió ocho Navios: los dos, que fuesen con Provisiones à la Española, por el ansia que tenia, que aquella Gente estuviesse contenta: i los seis, que fuesen con él. Acordóse, con parecer del Almirante, que estuviesen siempre en la Española trecientos i treinta Hombres al sueldo de sus Alteças, voluntariamente, i que en ellos se incluyesen quarenta Escuderos, cien Peones de Guerra, i de Trabajo, treinta Marineros, treinta Grumetes, veinte Artífices de Oro, cinquenta Labradores, cien Hortelanos, veinte Oficiales de todos Oficios, treinta Mugeres: à todos los quales se mandò dar seiscientos Maravedis de sueldo cada Mes, i vna hanega de Trigo: i para los demás, doce Maravedis para comer cada día: i mandaron, que se buscasse quien se obligasse à llevar Mantenimientos à la Isla, prestando el Rei para ello algunos Dineros, poniendo tasa en el precio de los Bastimentos, que havian de vender. Ordenaron, que se llevasen Religiosos, que administrasen los Sacramentos, i entendiesen en la conversion de los Indios. Mandaron llevar Medico, Botica, i Cirujano, i Musica para que se alegrasse la Gente. Dieron sus Alteças comision al Almirante, para que si le pareciese, pudiese llevar hasta quinientos Hombres, con que los que fuesen de trecientos i treinta arriba, se pagasen de otras cosas, sin que saliese de la Real Hacienda. Mandaron, que se tuviese cuidado de hacer Labranças, i Criangas, prestando à los Labradores lo necesario para ello, i que de todo se hiciese bastante provision en el Arçobispado de Sevilla.

Asimismo hicieron los Reies Merced à todos los que quisesen, con licencia suia, pasar à las Indias, con que

no llevasen sueldo, que de todo el Oro, que facasen de las Minas, con que no fuese de rescate, llevasen la tercera parte, i con las otras dos acudiesen à los Oficiales Reales: i que de todas las otras cosas de provecho que hallasen, que no fuese Oro, no pagasen mas del diezmo à sus Alteças; i porque el Almirante consideraba, quan mala era de contentar la Gente Castellana, i havia menester quien perseverase, i por otra parte temia, que los Reies se cansasen, diciendo, que gastaban mas de lo que facaban de provecho, ò que estrechasen los sueldos; suplico, que se perdonasen los delitos à los mal-hechores de estos Reinos, con que fuesen à servir algunos Años à la Isla Española, sobre lo qual se dieron dos Provisiones. La primera, para que todas, i qualesquier Personas, Hombres, i Mugeres delinquentes, que hasta el Día de la publicacion de su Carta, huviesen cometido qualquier crimen de muerte, ò heridas, ò otros qualesquier delitos, de qualquiera naturaleza, i calidad, salvo de heregia, lesa Magestad, aleve, muerte segura, hecha con fuego, con saeta, ò falsa Moneda, ò de sodomia; ò de sacar Moneda, Oro, Plata, o cosas vedadas, fuera del Reino, que fuesen à servir en la Isla Española, à su costa; los que mereciesen muerte, dos Años: i los que no, vno: se les perdonaban qualesquier delitos; i pasado el dicho tiempo, se pudiesen venir à Castilla libres. La otra fue, que se mandò à todas las Justicias, que los delinquentes, que por sus delitos mereciesen ser desterrados en alguna Isla, ò à cabar Metales, segun las Leies, los desterrasen de la misma manera à la Española. Y estas dos Provisiones fueron dadas en 22. de Junio, en Medina del Campo: en lo qual tuvo el Almirante mal consejo, pues que la Republica se havia de fundar con mejor Gente. Dieron tambien facultad al Almirante, para repartir à los que se avendasen en la Isla, Tierras, Montes, Aguas, i Solares. Reservaron para si los Reies, el Oro, Plata, i Brasil, i otro qualquier Metal, que en las tales Tierras se hallase, i que no hiciesen cargo, ni descargo, de Oro, Plata, ni de Brasil, ni de otras cosas, que à los Reies pertenecen. Para este Despacho se mandaron librar al Almirante seis quentos, los quatro para los Bastimentos de esta Armada, i los dos para pagar la Gente, i estos se pagaron con grandes trabajos,

Licencia para pasar à las Indias los que quisesen.

El Almirante teme, que los Reies se cansen de gastar en la Empresa de las Indias.

Dase licencia para q puedan delinquentes ir à poblar.

Facultad al Almirante para repartir Tierras, Montes, i Aguas.

Mandase librar al Almirante 6. quentos para el viaje.

i pesadumbres del Almirante, por las necesidades de los Casamientos de los Hijos de los Reies, i por las Guerras: i de esta vez se proveió, que de ninguna Nacion, sino de la Castellana, pasasen à las Indias, porque así lo quiso la Reina Catolica, porque sintió mucho su Alteza la mala cuenta que dieron Fr. Boyl, i D. Pedro Margarite, i quiso tener mas à la mano à los que así delinquiesen, para castigarlos: i que pues Castellanos llevaban el peso, i el trabajo, ellos goçasen del fruto; i algunos afirmaron, que el Almirante lo pidió à la Reina, con quien tenia particular gracia.

CAP. III. De la Descripcion de la Isla Española, i Costumbres de los Naturales, i sus Ritos.



AVIENDO el Almirante (en la Relacion, que de las cosas de las Indias hizo à los Reies Catolicos) dicho muchas de la Descripcion de la Isla Española,

de la Religion, que havia podido entender, que havia entre ellos, i otras particularidades, no será fuera de propósito, antes que se pase mas adelante, referir aqui lo mas substancial, aunque se haia de hacer à parte Descripcion particular de la Española, en la General de todas las Indias Occidentales.

Llamaron los Naturales à la Española, Ayti, i Quisqueya, que quiere decir asperoça, i Tierra grande, i es su figura como hoja de Castaña: està en 19 Grados i medio de altura, i 76 de longitud Occidental, de el Meridiano de Toledo, desde donde havrà hasta ella 1247 Leguas, que son mas de cinco horas de Sol: boxa poco mas de 400: tiene de largo, Este Oeste, 150, i Norte Sur, de 30 à 60, por donde mas anchura tiene: hai mucha Yuca, de que se hace el Pan de los Naturales: no tiene Trigo, ni Vino, aunque en las partes mas frias dicen que se ha començado à coger, i tambien Cebada, i Arroz: es rica de Minas de Oro, que aora no se benefician, por falta de Gente: coge mucho Algodon, i Añir en piedra, i ierva: tiene otras cosas: es de tan buen temple, i la Tierra dà tan bien lo ne-

cesario, que se puede comparar à las mas fertiles del Mundo. Y quanto à la Religion, no se pudo comprehendere de aquellas Gentes, Idolatría, ni otra Sesta, aunque mui claramente se conoció luego, que el Demonio estava apoderado de ellos, i los traía ciegos, i engañados, hablando con ellos, i mostrando-seles en diversas figuras: i todos los Caciques tenian vna Casa apartada de sus Poblaciones, adonde no havia sino algunas Imágenes, labradas de relieve de Piedra, ò Madera, ò Pintura, que llamaban Cemís, en la qual no se hacia nada, sino por servicios de estos Cemís, con ciertas Ceremonias, i Oraciones, que iban à hacer en ellas, como nosotros à las Iglesias. Allí tenian vna Tabla pequeña, bien labrada, i en forma redonda, en la qual estaban ciertos polvos, que ponian sobre las Cabeças de las Imágenes, con cierta ceremonia, i con vna Caña de dos ramos, que se ponian en la nariz, soplaban los polvos, i las palabras que decian, ningun Castellano las entendia: i recibiendo los polvos, quedaban fuera de sí, como borrachos. A estas Estatuas ponian sus nombres, que eran de sus Abuelos, en memoria de ellos: i usaban tener mas devocion à vna Imagen, que à otra: i entre los mismos Caciques, i Gente del Pueblo, se preciaban de tener vnos mejores Cemís que otros, i siempre procuraban esconderlos de los Castellanos, i no dexarlos entrar en sus Adoratorios, i tenian por costumbre de robarse los vnos à otros: i aconteció, que descando algunos Castellanos ver el secreto de estos Cemís, entraron de repente, à buelta de los Indios, en vna de aquellas Casas, i al momento gritò el Cemi, i habló en su lengua, de donde se entendió, que era hecho artificialmente, porque la Estatua era hueca, i por detrás tenia vna Caña hueca, como vna Cerbatana, que salia à vn rincón de la Iglesia, que estava adornada, i descubierta con verdura, adonde se escondia la Persona, que por aquella Caña hablaba, lo que el Cacique queria, que el Cemi dixese; i conociendo los Castellanos este engaño, le despedaçaron: i viendo el Cacique descubierto el secreto, con grande instancia rogò à los Castellanos, que no lo dixesen à los Indios, porque con aquella astucia los tenia en obediencia.

Esto se puede decir, que tiene alguna color de Idolatría, à lo menos en

Què Religion, i Adoración tenian los Indios de la Española?

Tenian estas Estatuas, en memoria de sus Abuelos.

Como en ganaban los Caciques al Pueblo, so color de Religión?

Descripción, i costumbres de la Isla Española

La Isla es rica de Minas de Oro.

Tenían los Caciques tres piedras, à que se tenía gran devoción

Enterramiéto de los Señores, ò Caciques.

Lo que sentían de los muertos.

No sabían los Indios contar mas de hasta 10.

Lo q decían en la Española de la Creacion del Mundo.

los que no sabían el secreto, pues que creían, que el que hablaba era el Cemi, i todos en general eran engañados, i solo el Cacique era el sabidor de su falsa creencia, con lo qual sacaba de sus Vasallos quantos tributos quería. Tenían asimismo la maior parte de los Caciques tres piedras, à las quales tenían gran devoción: la vna decían, que aprovechaba para los sembrados, la otra para el parto de las Mugeres sin dolor: la tercera para el Agua, i para el Sol, quando de ello tenían necesidad: i tres de estas havia embiado el Almirante à los Reyes Catolicos, con el Capitan Antonio de Torres, i otras tres traía consigo. Quando moria algun Cacique, le abrian, i le secaban al fuego, para que se conservase entero, i le enterraban en alguna Cueva, ò parte hueca, adonde le ponian Pan, Vino, i sus Armas: i de las Mugeres que tenía, la que quería mostrar, que le havia amado mas, se encerraba con él, i allí moria, i algunas veces eran dos. De la Gente del Pueblo, solamente guardaban la cabeza de los que morian: quando los vian en punto de muerte, los ahogaban; i esto, por la maior parte, se hacia con los Caciques: i à otros los sacaban de casa, i à algunos metian en vna Hamaca, que eran sus camas, i con Pan, i Agua à la cabecera, los dexaban solos, sin bolverlos à ver. A otros, que estaban muy malos, los llevaban al Cacique, i él decía, si los havian de ahogar: tanto estaban sujetos à sus Señores. Creían, que despues de muertos iban à vn Valle, el qual entendia cada Cacique Principal, que estaba en su Tierra, i allí afirmaban, que havian de hallar à sus Padres, i Antecesores, i que tenían Mugeres, i comian, i se daban à todo genero de placer.

Entendian, que sus Idolos eran inmortales, i que se les aparecian sus muertos: i estas, i las demás cosas aprendieron de sus Pasados, porque no sabian leer, ni escribir, ni contar mas de hasta diez: i no se pudo saber de ellos enteramente cosa cierta de sus antigüedades, en las quales variaban mucho: decían grandes disparates, i fabulas, acerca de la Creacion del Mundo, i de la Tierra, i del Sol, la Luna, i de las Mugeres: i en esto decían, que vn Dia se fueron à labar los Hombres, i que llovía mucho: i estando con gran deseo de tener Mugeres, porque las que tenían se les havian ido à otras Islas, vieron caer por

los Arboles vna cierta forma de Personas, que no eran Hombres, ni Mugeres, i que queriéndolas tomar, huieron como si fueran Aguilas: pero que al fin tomaron quatro, i que hicieron consejo entre ellos, como harian que fuesen Mugeres, i que buscaron vn Pajaro, que agujera los Arboles, que nosotros llamamos Picaça, i que atando à estas Personas los pies, i las manos, les pusieron el Pajaro, i que pensando que era madera, comenzó à picar en la parte donde tenían su naturaleza, i así quedaron hechas Mugeres: i esta ignorancia contaban los mas viejos por muy verdadera, i otras tales, que seria prolixidad referir. El Sol, i la Luna, decían, que salieron de vna Cueva, que llamaban Iovobaba, que tenían en gran reverencia, muy adornada, con dos Idolos pequeños de piedra, con las manos atadas, que parecia que sudaban, i tenían gran devoción, i iban à pedirlos Agua para los sembrados, i llevaban grandes ofrendas. Y esta Cueva estaba en la Tierra de vn Cacique, llamado Mauciatibel: Creían, que en haciendo oracion ante estos Cemis, llovía. Decían, que los muertos iban à vn Lugar, dicho Coaybay, à vna parte de la Isla, llamada Soraya, i que de Dia estaban los muertos cerrados, i por la Noche salían à holgar, i se aparecian à los vivos en forma de Hombres, i Mugeres: i que se hallò tal Indio, que queriendo pelear con vn muerto, desapareció, i se hallò asido de vn Arbol: i que los muertos comian de vna fruta, que era grande como Membrillos: i como no parecían sino de Noche, con gran miedo iba vn Indio, solo.

Una Cueva, adonde los Indios tenían gran devoción

CAP. IV. Que continúa lo que el precedente, en lo que toca à la Española, i Costumbres de los Naturales.



Os que persuadian al Pueblo los engaños referidos, eran los Buutios, que daban à entender, que hablaban con los muertos, i sabían sus secretos, curaban, como Medicos, con Hechicerias, i artes diabólicas, i estos tenían muchos Cemis de Piedra,

El Médico
había
de tener
la misma
dieta que
el enfermo.

Como cu-
raban á
los enfer-
mos?

Como
castigaba
á los Mé-
dicos, quan-
do se mo-
ría el do-
llente?

dra, i de Madera consigo, vnos para que lloviese, i otros para que las Sementeras naciesen: otros para que corriesen los vientos. Quando alguno de los Principales estaba enfermo, le llevaban el Médico, que estaba obligado á tener dieta como el enfermo, i se purgaba con él, con vna lerva, que tomaba por las narices, hasta que quedaba fuera de sí, diciendo muchos disparates, dando á entender, que hablaba con los Idolos, i entonces se vntaban las Caras con Ollin, i en purgandose el enfermo, se sentaba el Médico, estando todos con gran silencio, á escuras, i tomaba cierta lerva para bomitar la comida: encendian luz, i el Médico daba dos bueltas al rededor del enfermo, i le tiraba de las piernas, i se iba á la puerta de casa, la cerraba, i hablaba, diciendo: Vete á la Montaña, ó adonde quisieres, i soplabas, i juntaba las manos, i le temblaban, i cerraba la boca, i bolvia á soplar las manos, i chupaba al enfermo el peicueço, i en las espaldas, i en el estomago, i en otras partes: tofia, i hacia vilages, i escupia en la mano algo que se havia metido en la boca, diciendo al enfermo, que se lo havia sacado del cuerpo, i que aquel era el mal, que su Cemi se lo dió, porque no le obedeció; i por la maior parte, lo que sacaban de la boca eran piedras, á que tenían mucha devocion, para el parto de las Mugeres, i para otras cosas, i las guardaban como reliquias. Tenian sus Dias de Fiesta: quando llegaba algun Dia solemne, llevaban de comer al Cemi, i otro Dia despues lo sacaban, i se lo comian los Sacerdotes. Si acontecia morir el enfermo, sabiendo que el Médico no havia hecho la dieta perfectamente, para saber si la muerte fue por su culpa, tomaban el gumo de cierta lerva, i cortaban las vñas del muerto, i los cabellos de encima de la frente, i los hacian polvos, i mezclados con el gumo, se lo daban á beber al muerto por la boca, i las narices, i luego le preguntaban muchas veces, si el Médico guardó dieta, hasta que hablando el demonio, respondia tan claro, como si fuera vivo, i decia, que el Médico no hizo dieta, i luego le bolvian á la sepultura, i los Parientes del muerto guardaban al Médico, i le daban tantos palos, que le quebraban los brazos, i las piernas, i á otros sacaban los ojos, i los cortaban sus miembros genitales; i de esta manera castigaban á estos Hechiceros, que hacian mil embustes, para mante-

ner aquella Gente en su ceguedad; los quales de sus antigüedades no sabian nada, sino por Canciones, que cantaban con vn Instrumento, hecho de vn madero hueco, i delgado, de dos tercias de largo, i vna de ancho, i la parte adonde tocaba, era en forma de tenaça de Herrador, i de la otra parte semejante á vna Maça, de manera, que parecia vna Calabaça, con el cuello largo; i este Instrumento sonaba tanto, que se oia poco menos de vna Legua, i con aquel sonido cantaban sus Romanes, i le tocaban los Hombres mas Principales, que desde Niños lo aprendian, i á cantar con él en las Danças, que usaban, adonde se emborrachaban.

Estos Cemis, ó Idolos, que tenían, eran mui diferentes, i entre ellos havia vn Cacique, que tenia vno de Madera, con quatro pies, como Perro, i que muchas Noches se iba á los Bosques, i le traian atado, porque se desataba, i bolvia; i quando los Castellanos llegaron á la Española, dixeron, que se huió á vna Laguna, i que se metió en ella, i que nunca mas pareció. Otras muchas diabolicas invenciones tenían, con que vivian en aquella barbara ceguedad: tambien aiunaban, á imitacion de vn Gran Señor, que tuvieron, que decian, que estaba en el Cielo, i este aiuno le hacian, encerrandose por seis, ó siete Dias, sin comer ninguna cosa, sino gumo de lervas, con el qual se lababan, i luego comengaban á comer algo de sustancia, i con la flaqueça del aiuno, decian, que havian visto algo de lo que deseaban, porque el aiuno siempre era en reverencia de sus Cemis, para saber si tendrían victoria de sus Enemigos, ó para adquirir riqueças, ó tener abundancia, ó otras cosas, que deseaban. Tuvo se por cierto, que vn Cacique antiguo dixo á otro, que se conoció en el tiempo de el Descubrimiento de esta Isla, que los que quedasen despues de él, goçarían poco su Dominio, porque vendria vna Gente vestida, que los sujetaria, i todos se morirían de hambre, i los mas pensaban, que estos serian los Caribes; pero como no hacian mas que robar, i huir, juzgaron que serian otros, i despues conocieron, que era el Almirante, i los que con él fueron; i este Pronostico pusieron luego en Cancion, i le cantaban como los demás Romanes, tocando su Tamboril, asi en los Dias de sus Fiestas, como en Bodas, i otros Regocijos, iendo asidos de las manos, de vno

El instru-
mento con
que los
Indios ca-
taban sus
Cancio-
nes.

Aiunos
de los In-
dios: i
para qué
efectos?

Profecía
de la ida
de los Cas-
tellanos á
la Espa-
ñola.

Bailes de
los Indios

vino en vino, cantando, i gritando el primero, i respondiendo Hombres, i Mujeres, i otras veces ellos, i ellas de por sí, i bebiendo del Vino, que hacian del Maiz, i de otras cosas, hasta que caian borrachos: cosa, que entre ellos se usaba mucho; i esta Fiesta duraba de ordinario, desde la mañana, hasta la Noche.

Como usaban el juego de la Pelota?

El Almirante procura, que muchos Castellanos aprendan la lengua de los Indios

El Cacique Guarinoex aprende la Doctrina Christiana, i despues la dexa.

Otros pasatiempos tenian, como el Juego de la Pelota, para el qual havia Caia à parte, i lo jugaban tantos à tantos, sin chagas, sino como la chueca, i la tocaban con todas las partes de el cuerpo, con gran destreza, i ligereza, i las Pelotas eran de Goma de un Arbol, que aunque pesadas, eran mas ligeras, i saltadoras, que las que vsin de viento en Castilla. Una de las cosas provechosas, que el Almirante hizo en aquellos principios, para la conversion de la Gente, fue procurar, con mucho cuidado, que así Sacerdotes, como Legos, aprendiesen la Lengua de los Indios, de la qual havia diversidad en la Isla, aunque generalmente todos entendian vna, que era la Cortesana, que se hablaba en la Provincia de Guarinoex, adonde embió el Almirante à Fr. Román, Hermitaño de San Geronimo, i à Fr. Juan Borgoñón, de la Orden de San Francisco, para que la aprendiesen: estuvieron allí algun tiempo enseñando al Cacique, i à toda la Gente la Doctrina Christiana; i en el principio mostrò el Cacique buena voluntad, i aprendió las Oraciones de Christiano; pero despues se desdiseñò, i à persuasión de otros Indios, dexò aquel buen proposito; porque le decian, que los Christianos eran malos, i le tenian sus Tierras por fuerza, que era mejor matarlos; por lo qual los Frailes se fueron à otra parte; i dos Dias despues de idos, ciertos Vasallos de Guarinoex fabricaban vna Casa junto à otra, adonde los Frailes tenian algunas Imagenes sagradas, i iban à hacer Oracion, los Indios las hurtaron, i enterraron en vnos sembrados, diciendo: Ahora serán grandes vuestros frutos: supolo D. Bartolomé Colón, que como se ha dicho, estaba en la Isla Española por Lugar-Teniente del Almirante, i hecho proceso, quemò los delinquentes. El Campo adonde enterraron las Imagenes, estaba sembrado de Axi, que son Raices, como Navos, i algunas como Rabanos, i se hallò, que en el lugar adonde las Imagenes estaban, havian nacido dos, ò tres Raices, con forma de Cruz, cosa jamás vista

en aquella Tierra; por lo qual fue juzgado por milagro, i lo hallò la Madre de Guarinoex, que fue vna Muger perversa, i las llevó al Capitan Ojeda. Eran estos Indios de la Española tan sujetos à sus Caciques, que en mano de ellos estaba, que los Vasallos creiesen, ò dexasen de creer lo que querian; i en otro lugar se dirà mas de las Costumbres de estas Gentes: las quales en los Matrimonios vsaban vna Muger propia, à quien reverenciaban otras muchas, para vsar diferentes maneras de pecados bestiales, i abominables, con cada vna à su modo, i entre ellas jamás havia desconformidad. Eran viciosos del pecado nefando, cosa que las Mugeres mucho aborrecian; las quales con los Naturales eran continentes, i con los Castellanos deshonestas: los Hombres no vsaban con Madres, Hijas, ni Hermanas, en los demás grados no guardaban respeto; i muy claramente se conociò, que el Demonio estaba apoderado de aquella Gente, i la traía ciega, i engañada, hablandoles, i mostrandoseles en diversas figuras; i que de su natural condicion eran de poca capacidad, i de menos constancia, i de naturaleza incorregible.

Milagro sucedido en la Española.

La sujeción grande, en que los Caciques tenían à los Indios.

Naturaleza de los Indios.

CAP. V. De la Poblacion de la Ciudad de Santo Domingo, i que el Adelantado D. Bartolomé Colón va à Xaragua.



Los tres Navios, que el Almirante viò partir de Cadiz, llegaron à la Isabela al principio de Julio, adonde se recibió gran contento con los Bastimentos, i con la buena nueva de la llegada del Almirante; i como los principales males de aquella Gente eran de hambre, ninguna cosa mas los alegraba, i sanaba, que llegar Navios de Castilla con vituella. Bolvió D. Bartolomé Colón à despachar los tres Navios, i en ellos embió trecientos Indios Esclavos; porque habiendo informado à los Reyes, que algunos Caciques mataban Gente Castellana, mandaron, que à todos los que hallasen culpados, los embiasen à Castilla; i porque el Almirante havia tam-

D. Bartolomé Colón embia 300. Indios Esclavos à Castilla.

bien dado cuenta à los Reies , que viniendo por la Costa del Sur de la Española , del Descubrimiento de las Islas de Cuba , i Jamayca , le havia parecido mui hermosa Tierra , i algunas entradas de la Mar , adonde le parecia que havia muchos Puertos , especialmente que no podian estar lexos de alli las Minas , que ultimamente havia descubierto , que llamó de S. Christoval. Sus Altezas , en las Cartas , que hallò en Cadiz , le respondian , que hiciese lo que en ello mejor le pareciese , que aquello tendrian por bueno , i se lo recibirian en servicio. Escribió desde Cadiz à su Hermano D. Bartolomé , que luego fuese à la parte del Sur , i buscase algun Puerto ; i siendo comodo , se pasase à el todo lo de la Isabela , i la despoblase. Y D. Bartolomé , dexando en su lugar à su Hermano D. Diego , se partió con la Gente mas sana à las Minas de San Christoval ; i preguntando por lo mas cercano de la Mar , aportò al Rio de Ogama , que así le llamaban los Indios , mui gracioso , i poblado de ambas partes. Reconocióle , fondóle , i hallò , que podian entrar en el Navios de trecientos toneles , i mas , i determinò de començar allí vna Portalega de tapiería , sobre la barranca del Rio , i la boca del Puerto , i à la parte de Levante. Embió à llamar Gente à la Isabela , para començar la Poblacion , à la qual puso por Nombre , Santo Domingo , por haver llegado allí Dia de Santo Domingo , ò en Domingo , ò porque su Padre se llamaba Domingo , aunque el Almirante siempre la llamó , la Isabela nueva. Quedaron en la Isabela vieja , los Maestros , que labraban dos Caravelas , i algunos Hombres ; i començandose la Obra , determinò de reconocer el Reino de Bohechio , que se llamaba Xaraguà , de cuyo estado , i policia , i de su Hermana Anacaona , oia decir grandes cosas.

El Almirante ordena à su Hermano , q de xela Isabela , i se pase à la parte del Sur de la Española.

Poblaciõ de Santo Domingo.

Partido de Santo Domingo , à 30 Leguas hallò el Rio Neyba , poderoso , adonde estaba vn Exercito de Indios en punto de Guerra ; porque haviendo sabido Bohechio , que iban los Christianos , quiso resistirlos. D. Bartolomé diò à entender , que no iba à hacerles Guerra , sino à visitar al Rei , i à su Hermana , i así fue recibido con muchas Fiestas , i regocijos. Y andadas otras treintas Leguas , llegó à Xaraguà , porque sesenta està de Santo Domingo. Recibiòle toda la Nobleza de la Provincia , con muchos Bailes , i Cantares , i otras maneras de alegría. Salieron delante treinta Mujeres ,

En Xaraguà reciben con alegría à D. Bartolomé Colón.

del Rei , en carnes , sin cubrir mas de las partes secretas , con vnas faldillas blancas , labradas , que cubrian desde la cintura , hasta la media pierna , con ramos verdes en las manos : cantaban , i bailaban , i saltaban moderadamente ; i llegando ante D. Bartolomé , con las rodillas en tierra , le dieron los ramos , i de mano en mano fue llegando toda la otra Gente , con Bailes , i Cantares. Fue llevado al Palacio del Rei , adonde estaba aparejada la cena , que era Pan de Caçabi , Utias asadas , i cocidas , i infinito Pescado de Mar , i de Rios ; i en cenando , llevaron à todos los Compañeros de D. Bartolomé à sus Posadas , i eran las camas Hammacas de Algodon , que para su uso eran ricas. El Dia siguiente , en la Plaza , presente el Rei , su Hermana , i D. Bartolomé , salieron , subitamente , dos Esquadrones de Gente , armada con Arcos , i Flechas , desnudos , como siempre andaban : escaramuçaron al principio , como en Castilla quando juegan Cañas. Fueronse poco à poco encendiendo , i como si contra sus Enemigos peleàran , quedaron en breve tiempo muchos heridos , i quatro cayeron muertos , todo con mucho regocijo , sin hacerse caso de los muertos , i heridos ; i muchos mas huviera , si à ruego de D. Bartolomé , i de los Castellanos , el Rei no mandara cesar. Era Anacaona Muger de Caonabo , mui graciosa , i cortésana , i mui amiga de los Christianos.

Despues de las Fiestas , dixo D. Bartolomé à Bohechio , i à su Hermana , como su Hermano el Almirante havia ido à visitar à los poderosos Reies de Castilla , sus Señores , cuyos Tributarios eran ià muchos Señores de la Isla , i que para que los reconociese , i tributase , havia ido allí. Respondiò , que por no cogerse Oro en toda su Tierra , no podia tributar. Dixole D. Bartolomé , que no era su intencion , que nadie tributase sino de lo que tenia en su Tierra , de que holgò mucho ; i dixo , que de Algodon , i Caçabi le daria quanto quisiere , i luego mandò , que todos sembrasen Algodon , porque se havia de tributar à los Reies de Castilla , i en su nombre al Almirante , i à D. Bartolomé Colón , su Hermano , que à la saçon se hallaba en su Casa. Asentado esto con Bohechio , D. Bartolomé acordò de dár buelta à las Minas de Cibao , à la Vega Real , i à la Isabela , i hallò , que havian muerto cerca de trecientos Hombres , de diversas enfermedades , de que recibió gran pena , i mas

Lo que dan de cenar à D. Bartolomé Colón

Combate de los Indios , por Fiesta , q hacen à D. Bartolomé Colón.

D. Bartolomé Colón pide tributo à los de Xaraguà.

Buelve D. Bartolomé à las Minas de Cibao , i halla , que de enfermedad murieron cerca de 100 Hombres.

Los Castellanos parecen à los Indios grandes comedores.

Los Indios de Guarinoex que ven morir à la Guerra à los Castellanos.

i mas viendo que no acudian Navios con Bastimentos; por lo qual acordò de repartir los enfermos, i flacos, por las Fortalezas, que havia desde la Isabela, hasta Santo Domingo, i Pueblos de los Indios, que cerca de ellas estaban, para que comiendo, peleasen solamente con la enfermedad, i no con la hambre. Y dando orden, que se continuase la fabrica de los dos Navios, se fue la buelta de Santo Domingo, cogiendo de camino los tributos. Y pareciendo à los Indios de la Vega, i de la Provincia de Cibao, que era dura carga, demàs de los tributos, tener huéspedes en sus casas, tan grandes comedores, demàs de otras cosas, que tenían por vejaciones, se quejaron al Cacique Guarinoex, poniendole por delante, la obligacion que tenia de procurar su libertad, i la de todos. Y como Guarinoex era Hombre cuerdo, i pacifico, i consideraba las fuerças de los Christianos, la ligereça de los Caballos, i el mal suceso que tuvo Caonabo, i otros de la Provincia de Cibao, rehusaba la Guerra; pero importunado de los Suos, que siempre se persuadian que podian vencer; i aun segun algunos afirman, amenazado que harian otro Capitan, aceptò la Guerra.

CAP. VI. De la Victoria, que D. Bartolomé tuvo del Rei Guarinoex; i que fue à visitar la Provincia de Xaraguà.



Industria grãde de vn Indio.

INTIERONSE de estos movimientos algunas señales por los Castellanos de la Fortaleza de la Concepcion, i con Indios, que les fueron fieles, avisaron à los de la Fortaleza, que se havia hecho en el Bonão; i citos despacharon à D. Bartolomé, que se hallaba en Santo Domingo; el qual, à mucha prisa, fue à la Vega. En el llevar de las Cartas, vsò vn Indio de vna Industria, que fue, que dandofelas metidas en vn palo, hueco por vna parte, como los Indios tenían experiencia, de que las Cartas de los Christianos hablaban, ponian diligencia en tomarlas; i caiendo el Mensagero en manos de las Guardas, que los Alterados tenían ià puestas, en los pasos, hizo-

se mudo, i coxo, finalmente, hablandolo, i respondiendole por señas, i coxeando, como que iba con trabajo à su Tierra, se salvò; porque por pensar que era mudo no le preguntaron nada, i pensando que el palo servia de ayuda, no le reconocieron, i las Cartas llegaron à manos de D. Bartolomé Colón, que fue la salud de todos los Castellanos. En llegando D. Bartolomé à la Concepcion, salió con los Castellanos sanos, i enfermos, à dar en quince mil Indios, que tenia Guarinoex, con otros muchos Señores, i diò en ellos de repente à media Noche, porque jamás de Noche peleaban, puesto que siempre tenían sus Centinelas. Mataron muchos, prendieron à Guarinoex, i à muchos Señores, de los quales justificaron à los principales movedores de aquella Guerra; i llevando à la Concepcion à Guarinoex, fueron mas de cinco mil Hombres dando alaridos, pidiendo à su Rei. D. Bartolomé, apiadandose de ellos, i conociendo la mansedumbre de Guarinoex, se le diò, i à los demàs Caciques: con que ellos quedaron muy consolados, aunque tenidos en menos de los Castellanos, como vencidos, i sujetados.

Llegaron en esto Mensageros à D. Bartolomé, de Bohechio, i de Anacaona, que los tributos del Cacique, i Algodon estaban aparejados, porque sembradas las Pepitas del Algodon, los Arbolillos que de ellas nacen, dan fruto dentro de seis, ò ocho Meses, i los mayores se levantan tanto como vn buen estado, aunque comiençan à darlo desde mas chicos. Acordò D. Bartolomé de ir à Xaraguà, por coger los tributos, i entretener la Gente en aquella Tierra, dexando descansar algo à la de la Vega, i à la demàs: aunque de vestidos, i de otras cosas de Castilla, tenían los Soldados tanta falta, que andaban descontentisimos. Salieron à recibir à D. Bartolomé, Bohechio, su Hermana, i treinta i dos Señores, que para ello havian sido llamados, i havian mandado traer muchas cargas de Algodon, en pelo, ò ilado, con muchas Utias, i Pescado asado. Hinchose vna gran Casa de Algodon, i D. Bartolomé se lo agradeciò mucho, i le ofrecieron de darle tanto Cacique, que hinchese otra Casa, i Casas. Embió à mandar à la Isabela, que le embiasen, para llevarlo, vna de las dos Caravelas al Puerto de Xaraguà, que es vna gran Ensenada, ò entrada, que hace el Mar, partiendo la Isla en dos partes; la vna, que

Victoria de los Castellanos, i prision de Guarinoex.

Bohechio i Anacaona avisan à D. Bartolomé, que estaban recogidos los tributos.

D. Bartolomé va por los tributos de Xaraguà.

Anacaõ-
na, i fu
Herman-
no vãn à
vêr los
Navios.

Los In-
dios se ef-
pantã de
la Arti-
lleria.

Los In-
dios se
maravil-
lan, que
tan gran
Navio ca-
mine sin
remos.

hace el Cabo de San Nicolàs, que tie-
ne mas de treinta Leguas, i la otra, que
tiene muchas mas, hace el Cabo que
llaman del Tiburòn, i que el Almiran-
te llamó de San Rafael, i distaba el Rin-
con, que hace esta Mar, del Palacio de
Bohechio, no mas de dos Leguas. Em-
biaron, con gran alegría, los de la Isabela
su Navio, i llegado al Puerto, Anacaona
persuadiò à su Hermano, que fuesen à
vêr la Canoa de los Castellanos; i en vn
Lugarcillo, que estaba en la mitad del
camino, durmieron aquella Noche, adon-
de tenia Anacaona muchas cosas de Al-
godon, i Sillas, Vajijas, i otras cosas
de madera, maravillosamente labradas,
de las quales hizo vn Presente à D.
Bartolomè, tan rico, que no dexò de
llevar fino lo que no quiso; i las Sillas
eran de tan fina madera, que parecia
Açabache: i entre otros, quatro ovi-
llos de Algodon, que apenas podia le-
vantar vn Hombre vno de ellos. Y aun-
que Bohechio tenia dos mui hermosas
Canoas, Anacaona no quiso ir en ellas
al Navio, sino en la Barca. Disparòse
el Artilleria, con que se turbaron tanto
los Indios, que de espanto casi se he-
chàran al Agua; pero viendo à D. Bar-
tolomè reirle, se fofegaron. Llegados à
bordo, tocaron los Marineros vn Tam-
borino, i Flauta, i otros Instrumentos,
con que mucho los Indios se alegraron.
Miraban la Popa, i Proa al rededor:
entraron en la Caravela, baxaron aba-
xo, estaban atonitos. Mandò D. Barto-
lomè levantar las Velas, i que el Navio
caminasè, dando buelta por la Mar, i
despues bolviendo àcia casa, admirado,
que tan gran Navio caminasè sin remos,
i atràs, i adelante con vn mismo viento.
Y bueltos à Xaraguà, la Caravela se
cargò de Pan, i de Algodon, i de las
otras cosas, i se fue à la Isabela, i D.
Bartolomè, por Tierra.

*CAP. VII. De el Motin de
Francisco Roldàn, i sus
Compañeros.*



ENTRE tanto que D.
Bartolomè Colòn es-
taba en Xaraguà, el
Alcalde Maior Fran-
cisco Roldàn, Hom-
bre bullicioso, i olvi-
dado del Pan que ha-
via comido del Al-
mirante, deseando tener imperio con

levantar cosas nuevas, tomando por
ocasion, que D. Diego Colòn mandò
varar la Caravela, que havia llevado à
la Isabela, con Pan, i Algodon, porque
no se la hurtasen algunos descontentos,
i se la traxesen à Castilla, comengò à
murmurar con la Gente trabajadora,
con la qual tenia credito, por haver
sido su Sobre-citante, i con los Mari-
neros, i la demàs Gente baxa, i que
mas desabrida estaba, diciendo, que
aquella Caravela estaba mejor en el
Agua, i que fuera bien embiarla à Cas-
tilla, con Cartas, para los Reies Catoli-
cos, pues tanto tardaba el Almirante,
para que se remediasen sus necesidades,
porque no pereciesen de hambre, i los
Indios no los consumiesen: i que el
Adelantado D. Bartolomè, ni su Her-
mano D. Diego, no la querian em-
biar, por algarle con la Isla, tenien-
dolos à todos por Esclavos, sirviendose
de ellos, en hacer sus Casas, i Fortaleças,
i acompañarlos, cogiendo los tributos de
los Indios, i hacerse ricos de Oro. Vien-
dose la Gente favorecida de vn Hom-
bre de autoridad, como el Alcalde Ma-
ior, lo que primero no osaban hablar,
fino por los rincones, se delvergonga-
ron à decir publicamente. Viendo, pues,
Francisco Roldàn declarada la Gente,
pidiò, que todos firmasen, como era
bien comun, que la Caravela se hechase
al Agua, para mas empeñarlos: i por-
que conocia bien, que no le convenia,
que los Reies entendiesen, que era mo-
vedor de tal desobediencia, besaba co-
lores aparentes, para fundar su intencion.
Añadia para esto, el dâr à entender à
la Gente (como en efecto lo hacia) que
para conservar los Indios, con los Cas-
tellanos en amistad, era necesario quitar-
les los tributos. Y como sobrevinieron
avisos, que los Indios de Guarinoex no
pagaban el tributo, i que daban muest-
ras de desafosiego, D. Diego Colòn,
pensando apartar à Roldàn de su desig-
nio, le embiò, con buena parte de la
Gente, à la Concepcion, adonde esta-
bleciò mejor su Motin, i à los que no
le quisieron seguir, tratò mal, i quitò
las Armas. Buelto à la Isabela, tomada
por fuerza la llave del Alhondiga Real,
no queriendo que la huviese, hizo pe-
daços las cerraduras, i diciendo, *viva
el Rei*, tomò quanto havia menester,
de Armas, i Bastimentos, para sus Com-
pañeros.

Saliò D. Diego Colòn à vêr el alboro-
to, con ciertos Hombres honrados: pero

*Quinquè
honores
quos quie-
ta Repub.
despiciant,
perturbat
ta se con-
sequi posse
arbitran-
tur. Cicu*

Motivos
de Fran-
cisco Rol-
dàn, para
alborotar
la Gente:

Quejas
contra el
Almiran-
te, i sus
Herman-
nos.

*Omni m-
lum nati-
cens facili-
opprimi-
tur, inv-
teratum
fit plerum-
que Robus-
tius. Cicu*

Motin de
Francisco
Roldàn:

Atrevi-
miesto de
Francisco
Roldán,
contra D.
Diego Co-
lón.

Francisco Roldán se desvergonzó de manera, que le convino retraherle á la Fortaleza. Y todas las veces que hubo de hablar con él, estando en la Isabela, fue con seguro, el qual havia de dar primero Francisco Roldán. Fueronle á los Ganados de el Rei, i aunque no se mataban Vacas, porque entonces las tenían para criar, porque como no havia Gente, que tuviese caudal, era necesario que los Reies, á su costa, introduxesen las criancas; i tomado lo que les pareció, de Vacas, Ieguas, i Potros, se fueron por los Pueblos de los Indios, publicando, que havian reñido, con los Hermanos del Almirante, por los tributos que les llevaban, i les persuadian, que no los pagasen, que ellos los defenderian. Muchas causas se dixerón, que havian movido á Francisco Roldán, para tal atrevimiento; pero las principales fueron, el deseo de mandar, i no estar sujeto á nadie, ni á las reglas con que se vivia en la Isabela; i por parecerle, que no havia de bolver el Almirante, por las informaciones, que havia llevado Juan Aguado, queria ponerse en autoridad. Llevaba en su compañía setenta Hombres, bien armados, con los quales se puso en vn Lugar del Cacique Marque, que tomó el nombre de Diego Marque, á dos Leguas de la Fortaleza de la Concepcion, con designio de ocuparla, i despues haver á las manos á D. Bartolomé Colón; al qual, por ser Hombre valeroso, temia mas que á otro, i deseaba matarle. De Marque se acercó al Lugar, adonde residia Guarinoex, con cuya Muger se dixo que havia viado mal. Y porque el Capitan Garcia de Barrantes, que allí estaba con treinta Soldados, los encerró en vna Casa, porque no les hablase, i á él le dixo, que se fuese con Dios, que aquellos treinta Soldados estaban en servicio del Rei, i él andaba, como le placia, amenaçó, que le havia de quemar con los Soldados que tenia; i tomándole las cosas de comida, se pasó á la Concepcion, que estaba menos de media Legua.

D. Barto-
lomé Co-
lón sabe
la Altera-
cion de
Francis-
co Rol-
dán.

El Alcaide Miguel Ballester, le cerró las puertas; i D. Bartolomé Colón, que en estos Dias llegó á la Fortaleza de la Magdalena, adonde supo el Alteracion de Francisco Roldán, pasó á la Isabela, de donde no salia, viendo que crecia la Gente á Francisco Roldán, temiendo, que todos eran de vn parecer; porque Diego de Escobar,

Alcaide de la Magdalena, Adrian de Moxica, i Pedro de Valdivieso, Hombres Principales, ya se havian juntado con el Rebelde; pero avilándole el Alcaide Ballester, que se fuese á la Concepcion, porque no le mataben, se metió en ella, que dista, como quince Leguas de la Isabela; i embió á Malaber, que de su parte dixese á Francisco Roldán, que mirase la confusion, en que ponía la Isla, el deservicio, que en ello, i en quitar los tributos á los Reies hacia, i el daño, i peligro en que ponía á los Christianos, dando animo á los Indios contra ellos. De este recado de Malaber, resultó verle con D. Bartolomé en la Concepcion, debaxo de seguro. Hablaronse desde vna ventana, i á lo que le dixo D. Bartolomé, que por qué traía aquella Gente con tanto escandalo, en deservicio del Rei? Respondió, que no la juntaba sino para defenderle de él, porque decian, que los queria matar á todos. Respondió el Adelantado, que no le havian dicho verdad. Replicó Roldán, que él, i sus Compañeros estaban en servicio del Rei, que viese adonde queria que le sirviesen. Ordenóle D. Bartolomé, que fuesen á los Pueblos del Cacique Diego Colón. Respondió, que no queria, porque allí no havia que comer. Mandóle D. Bartolomé, que no fuese mas Alcaide Mayor, i requirióle, que no usase del Oficio, ni del Nombre, pues deservia al Rei. Francisco Roldán se fue por este mas sobervio que primero, á las Tierras del Cacique Manicaotex, del qual sacaba los tres Marcos de Oro, i mas, que daba para el Rei, i le llamaba Hermano; i para mas tenerle en sujecion, traía consigo vn Hijo, i Sobrino de el Cacique, permitiendo, que todos los que andaban en su compañía, viviesen viciosamente, con toda libertad, i arrogancia, porque como los Indios temblaban de ellos, los servian. Yá traía Roldán algunos Caballos, porque desde que se partió Juan Aguado, havia mandado hacer mucho herrage, que basta entonces no havia sido necesario; de lo qual se comprehendió, que la imprudencia de Juan Aguado, i los malos modos que usó, con el Almirante, fueron el principio de esta Alteracion, i que desde entonces Francisco Roldán la tenía pensada.

Y como cada Dia le acudia mas Gente, ibase haciendo mas sobervio, i porfiado, perseverando en haver á las

D. Barto-
lomé Co-
lón se en-
tra en la
Concep-
cion.

D. Barto-
lomé ha-
bló con
Roldán.

Francisco
Roldán
se va á las
Tierras
de Mani-
caotex.

Juán Agua-
do dió
ocasion á
Roldán
de alte-
rarle.

Año
1498.

manos

Llegada
de Pedro
Fernández
Coronèl.

manos à D. Bartolomé, i con propósito de cercarle en la Concepcion; de lo qual le avisò Gonçalo Gomez Collado, por medio de Gonçalo de la Rambla, que seguia à D. Bartolomé: advirtiendole, que mirase de quien se fiaba; i que quando no lo pudiese decir, à D. Bartolomé, lo dixese à Diego de Salamanca. Hallandose en estos trabajos D. Bartolomé, quiso Dios, que fue avisado, que Pedro Hernandez Coronèl, Alguacil Maior de la Isla, que havia ido à Castilla con el Almirante, havia llegado al Puerto con las dos Caravelas de Bastimentos, à tres de Febrero, de este Año de 1498. que el Almirante havia despachado, de las ocho que havia pedido à los Reies, en lo qual se havia dado priesa, para remediar à la necesidad, que presumia que havia en la Isla, aunque no se persuadia que podia haver alteracion.

CAP. VIII. Que el Rei confirmò à Don Bartolomé Colòn el Título de Adelantado; i otras

Alteraciones de los Indios.



ETERMINÒ el Adelantado de ir à Santo Domingo, à poner recado en las Caravelas; i porque lo supo tambien Francisco Roldàn, acordò de ir con su

Gente à la Ciudad; pero temiendo de D. Bartolomé, porque la Gente de la Villa estaba à su devocion, i con la que iba en las Caravelas le parecia que le podia hacer rostro, se detuvo cinco Leguas de Santo Domingo. En recibiendo los Despachos, publicò D. Bartolomé, la Merced, que los Reies le havian hecho de confirmarle el Título de Adelantado de las Indias, que su Hermano le havia dado, i muchas Mercedes, que los Reies havian hecho al Almirante, i que se quedaba despachando, para ir con seis Navios, de que todos los que perseveraban en servicio del Rei, recibieron gran contento. Y porque deseaba el Adelantado, que el Almirante, à su llegada, hallase la Isla con sosiego, embiò à Pero Hernandez Coronèl, para que persuadiese à Roldàn, que se pusiese en obediencia de los Reies, i le ofreciese el perdon de los escandalos, i delitos pa-

fados. Llegò el Alguacil Maior, i primero los que estaban de guarda, encarando las Ballestas, le detuvieron, diciendo: *Teneos allà, Traidores, que si ocho Dias mas tardarades, fuéramos todos vnos.* Habló con Francisco Roldàn, encareciòle el deservicio que hacia, los daños que causaba, el peligro en que andaba, lo bien que les estaba la quietud; pero con respuestas deshonestas, i soberbias, se bolvió con los que con él iban; i Francisco Roldàn, con sus Compañeros, tomò el camino de la Provincia de Xaraguà, adonde por el abundancia, i deleites de la Tierra, hallaron aparejo para executar su vida licenciosa.

El Adelantado, vista la obstinacion de Roldàn, le hiço Proceso: llamòle, con todos los que le seguian, à pregones; i al cabo, en rebeldia, los sentenciò; i declaró por Traidores. Havian llegado en las dos Caravelas noventa Hombres de trabajo, con obligacion de trabajar en las Minas, i en cortar Brasil, de lo qual se entendia, que havia mucho; i con condiccion, que de el Oro que sacasen, diesen cada Dia al Fisco cierta cantidad, i que lo demás fuese para ellos; i de estos Hombres, catorce iban señalados para sembrar, i labrar la Tierra. Los Indios de la Vega, aunque por los Amotinados eran muy molestados, i de los Fieles tambien recibian algunas vejaciones, porque era necesario que disimulasen algo el Adelantado, para que no se le fuesen à Roldàn, lo pasaban en paciencia, sin hacer movimiento, aunque los Amotinados se lo persuadian; porque Guarinoex era de su natural Hombre de animo tan quieto, que tuvo por menos mal, dexar la Tierra, i huirse al Señorio de Mayobanex, que decian el Cabrèn, con mucha de su Gente, que era en las Sierras, i Tierras, Aguas vertientes, hasta la Mar del Norte, pasada la anchura de la Vega, porque Aguas vertientes al Mediodia, era el Dominio de Guarinoex. Poseia Mayobanex, las Tierras, que llamaban de los Ciguayos, Gente Serrana, que traian los cabellos crecidos hasta la cinta, i se tenian por valientes, i recibió bien à Guarinoex, con su Muger, i Hijos; i hechandole menos los de la Concepcion, avisaron à Santo Domingo, que se havia alçado; por lo qual, con noventa Hombres, los mas sanos, i algunos à caballo, fue D. Bartolomé, con priesa, à la Concepcion; i preguntando por los caminos, à donde estaba Guarinoex, aunque mu-

Ofreciese
à Roldàn,
i à los fu-
ios el per-
don.

El Adelantado hace Proceso à Roldàn, i le llama à pregones.

Multa fir-
ri prohibe-
tur, que
tamen sa-
cia tenentia.

Guarinoex se
vò à la
Sierra.

D. Bartolomé Colòn va en busca de Guarinoex.

Confirma-
cion de el
Título de
Adelanta-
do à D.
Bartolo-
mè Colòn

Los Castellanos desbaratà à los Indios.

Guerra entre los Castellanos, i los Indios.

Respuesta de Mayobanex à D. Bartolomé Colón.

Los Vasallos de Mayobanex le acósejan, que entregue Guarinoex.

Mayobanex no quiere salir su palabra à Guarinoex.

chos lo negaron, descubrió, que estaba en los Ciguayos. Fue à ellos, i pasadas las grandes Sierras, baxò al Valle, por donde corre vn caudaloso Rio, i alli entendieron, que vn Exercito de aquellos Indios les aguardaba, para pelear con ellos. Luego pareció, con temerosa grita, tirando infinidad de Flechas; pero los de à caballo alancearon tantos, que se retiraron à los Montes. Durmieron alli los Castellanos, i otro Dia entendieron de vn Indio, que à quatro Leguas estaba el Pueblo de Mayobanex, i El con gran Gente para pelear.

Los Indios, no perdiendose de animo, entraban en los Montes, i quando les parecia que estaban los Castellanos descuidados, los flechaban, i herian algunos; pero los Christianos, siguiendolos, hacian en ellos matança, i algunos prendian. Con vno de los presos embió D. Bartolomé à decir à Mayobanex, que no iba para hacerle Guerra, sino que si le entregaba à Guarinoex, seria su Amigo; donde no, que le destruiria. Mayobanex mandò, que se le hiciese esta respuesta: *Decid à los Christianos, que Guarinoex es Hombre bueno, i virtuoso, i que nunca hizo mal à nadie, i que por esto es digno de compasion, i que ellos son malos, usurpadores de Tierras ajenas, que no quiero su amistad, sino favorecer à Guarinoex.* Con esta respuesta hizo el Adelantado mucho daño en la Tierra. Bolvió à rogar à Mayobanex, que porque no le queria destruir, le embiasse con quien tratase de Paz. Embióle à vn Principal, acompañado de otros dos: dioxle, que no queria sino à Guarinoex, que havia incurrido en delito, por haverse escondido, i no querido pagar los tributos al Rei de Castilla, i seria su Amigo si se le entregaba. Diò cuenta de esta demanda Mayobanex à su Gente: dixerónle, que para excusar la Guerra, entregasse à Guarinoex. Respondió, que no era razon entregarle à sus Enemigos, pues era bueno, i no havia hecho daño à nadie, i havia sido siempre su Amigo, i le era en mucho cargo; porque à El, i à la Reina su Muger havia enseñado à hacer el Areyto del Magnà, que era bailar los Bailes de la Vega; que era el Reino de Guarinoex, que se tenia en mucho: maiormente haviendose ido à socorrer de El, i de su Reino, i haviendo prometido de defenderle, i que por ningun riesgo que le viniese le havia de desamparar. Llamò à Guarinoex, lloraban entrambos; consolabale, ofrecia de

defenderle, aunque supiese perder su Reino. Mandò poner Espias en los Caminos, i Guardas, para que mataban à quantos pasasen.

CAP. IX. Que el Adelantado D. Bartolomé Colón prendió à los Reies Mayobanex, i Guarinoex; i el Almirante partió de Castilla, para hacer nuevos Descubrimientos.



BOLVIO el Adelantado à embiar dos Mensageros à Mayobanex, el vno de dos Cautivos, que havia tomado en la Guerra, su Vasallo, i el otro su conocido de los de la Vega, Subdito de Guarinoex, i fue algo tras ellos, con diez Peones, i quatro Caballos, i presto los hallò muertos, de que recibió gran pena, i determinò de destruir à Mayobanex, i le iba à buscar para pelear con el; i en llegando, todos los Indios desampararon à su Rei, no queriendo probar la fuerza de las Ballestas, Lanças, i Espadas. Quando se viò solo Mayobanex, con sus Amigos, Parientes, i Allegados, acordò de acogerse tambien à la Montaña. Y indignados los Ciguayos con Guarinoex, porque era causa de su perdicion, acordaron de entregarle; pero sintiendolo, se escapò à las Sierras, adonde tampoco los Castellanos estaban à su placer, porque estremamente padecian de hambre, i sed, en tres Meses, que havia que andaban en esta Guerra; por lo qual importunaban al Adelantado, que les diese licencia para bolverse à la Vega, pues los Indios estaban desbaratados. Diòles licencia, i quedòse con treinta Hombres, con los quales andaba buscando à los dos Señores, de Pueblo en Pueblo, i de Monte en Monte. Topò, acaso, con dos Indios, que iban à buscar comida para Mayobanex, i aunque guardaban maravillosamente el secreto, que les mandaba su Señor, con grandes tormentos confesaron adonde estaba: i doce Castellanos se ofrecieron de ir por el. Desnudaronse, i vntaronse los cuerpos con cierta Tinta negra, i parte de colorado, que es vna fruta de Arboles, que se llama Bixa,

Quieren los Ciguayos entregar à Guarinoex, i sabiendolo, se huye

Dos Indios confesà adonde està Mayobanex.

Mayobanex es preso de los Castellanos.

Liberalidad notable de D. Bartolomé Colón.

Prisión de Guarinoex.

lo qual usan hacer los Indios, quando andan en la Guerra, ò por el Campo, por defenderse del Sol, con la corteça que hace. Tomaron sus Guias, i llegaron adonde Mayobanex estaba con su Muger, Hijos, i poca Familia, bien defendido. Hecharon mano à las Espadas, que llevaban embueltas en las hojas de Palmas, que llamaban Yaguas, i le prendieron, i con su Muger, è Hijos los llevaron à D. Bartolomé, con los quales se fue à la Concepcion. Andaba con Mayobanex vna su Primahermana, mui hermosa, que la havia dado por Muger à otro Señor de cierta parte de la Provincia de los Ciguayos, que fue presa con Mayobanex: i como su Marido lo supo, que tambien andaba huido por los Montes, tuvo de ello tanto sentimiento, que fue suplicando con muchas lagrimas à D. Bartolomé, que le diese su muger: lo qual hizo con mucha liberalidad. Quedò el Indio de esto tan obligado, que llevó quatro, ò cinco mil Hombres con Coas, que son palos tostados, que usaban por Aças, para que le mandase, adonde queria que le hiciese vna labrança de Pan. Señalósele el lugar, i hicieronla tal, que valdria entonces treinta mil Ducados. Pareció à todos los Ciguayos, que pues el Adelantado havia dado libertad à aquella Señora, que en la Tierra era mui nombrada, tambien la alcançarian para su Rei. Fueron muchos, con Presentes de Utias, i Pescado, que era lo que en su Tierra tenían, à pedirle, ofreciendo, que siempre sería obediente. A los Hijos, i Criados diò libertad, i à la Reina, pero no quiso soltar al Rei. Y como Guarinoex padecia hambre en el Lugar adonde estaba escondido, saliendo à buscar de comer, fue visto de los Ciguayos, los quales, iendo à visitar à Mayobanex, lo dixerón à D. Bartolomé, que embió luego à prenderle, i le llevaron à la Concepcion.

Pero Alonso Niño, que salió de la Española, con los tres Navios cargados de Esclavos, llegó à Cadiz à 29. de Octubre, i escribió à la Corte, que traía mucho Oro: i dando credito à esto, como estaban librados los seis quentos, para el despacho del Almirante, gastaronse en otra cosa, i libraronse en aquel Oro, que Pero Alonso Niño decia que traía: i en esta creencia se estuvo hasta fin de Diciembre, que llegó à la Corte con las Cartas, que se defengañaron, que por los Esclavos havia

querido entender el Oro: i pesò mucho à los Reies, que con aquella liviandad huviese detenido el Despacho del Almirante: i la reputacion de las cosas de las Indias caió mucho, porque los que las desfavorecian, lo tomaron por ocasion para porfiar, en que era burla quanto se decia, i que los Reies gastarian siempre sin provecho: i aun murmuraban de haver embiado los Esclavos, ni tampoco al mismo Almirante le pareció bien, à cuià instancia, i con harto trabajo fuio, se libraron dos quentos i ochocientos mil Maravedis, con que se despacharon los dos Navios, que llevó el Capitan Pero Fernandez Coronel: i por lo demás anduvo mucho tiempo haciendo diligencia, hasta que se pasó todo el Año de 96. Y entre tanto que se proveia, los Reies Catolicos, con la buena voluntad que tenían al Almirante, estimandole por Persona tan preclara, como era, le confirmaron las Mercedes, que le tenían hechas, en Santa Fè, en la Ciudad de Granada, en Barcelona, i en Burgos: i de nuevo le concedieron cinquenta Leguas de Tierra en la Isla Española, de Leste al Oeste, i de veinte i cinco de Norte à Sur, con acrecentamiento de Título de Duque, ò Marqués. El Almirante suplicò à los Reies, que no le mandasen aceptar la Merced de las cinquenta Leguas, por evitar pendencies con los Oficiales Reales, pues sabia, que le havian de levantar, que las poblaba mejor, que la Tierra de sus Alteças, i que se contentaba con la Merced que le estaba hecha del diezmo, i octavo del mueble de todas las Indias.

Hicieronle asimismo Merced, atentos los trabajos, que havia padecido en los Descubrimientos de Cuba, i Jamayca, i que de ello no le havia resultado ningun provecho, que no pagase cosa alguna de la octava parte, en que estaba obligado à contribuir en los gastos, que sus Alteças havian hecho hasta alli, aunque goçase la octava parte de los provechos, sino que bastase lo que havia puesto en el primer viage, quando fue à descubrir. Mandaronle dár traslado de los Privilegios, que tenia el Almirante de Castilla, para que en su Distrito goçase de las mismas Honras, i Derechos; i porque el Almirante se agraviò de que se huviese dado licencia general, para descubrir en las Indias, i sus Alteças no querian perjudicarle, confirmando de nuevo sus Privilegios, re-

Procuran muchos desreputar el negocio de las Indias.

Año 1497.

Mercedes, que hacen los Reies al Almirante.

Merced del Rei al Almirante.

Cum enim duo sint, quibus omnis Respublica servatur, in hostes fortitudo, & domi caritas.
Polib.

Muerte del Rei Don Juan II. de Portugal.

Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Badajoz.

Salte el Almirante de San Lucar, para hacer nuevo descubrimiento.

vocaron la dicha licencia, en quanto le fuese perjudicial. Dixerónle, que mientras la blandura no perjudicase la reputacion suya, i de la Justicia, procurase de gobernar con ella, pues no havia maior bien, que tener los que mandaban, el amor de los Hombres, porque con él estaban los Soldados entre sí, en paz, i eran los que convenia para con los Enemigos. Y estando para despacharse el Almirante, sucedió la muerte del Rei D. Juan II. de Portugal, i entró en el Reino D. Manuel, Duque de Beja, que casó con Doña Isabel, Princesa de estos Reinos, i tambien la muerte del Principe Don Juan, Heredero de esta Corona, que causó grandísima tribulacion, i angustia: por lo qual, grandes, i pequeños se vistieron de Xerga blanca, que fue la última vez, que se usó esta manera de Luto en Castilla. Estas cosas impidieron su despacho: i asimismo el haver quitado el cuidado de la provision de las cosas de las Indias, al Dean Juan Rodriguez de Fonseca, que era ya Obispo de Badajoz; i porque se dió à Antonio de Torres, i pidió muchas condiciones, que à los Reyes parecieron poco razonables, le bolvieron al Obispo de Badajoz, el qual, ó por el poco gusto que tenia de las cosas de las Indias, ó porque no queria bien al Almirante, le dió mucho trabajo, i pesadumbre en su despacho.

Salíó, pues, el Almirante Miercoles à 30. de Maio, de la Barra de San Lucar, con seis Navios, con intencion de descubrir Tierra nueva: i porque vna Armada Portuguesa se entendió, que le aguardaba al Cabo de San Vicente, hurtandola el cuerpo (como dicen), se encaminó à la Isla de la Madera: tocó en la de Puerto Santo à siete de Junio, i la halló alborotada, pensando que sus Navios eran Franceses. Oió Misa, hizo Agua, i Leña, i luego se partió para la Madera, que está quince Leguas, adonde con mucho regocijo fue recibido, porque le conocian. Martes à 19. llegó à la Gomera, adonde halló vna Nave Francesa, i dos Navios, que havia tomado de Castellanos. Cobró el vno, i embió tras el Francés: i como seis Castellanos, que iban en el otro, vieron el socorro, metieron por fuerza los Franceses que los guardaban, debajo de cubierta, i fueron con el Navio al Almirante. Desde la Isla de la Gomera determinó de

embíar los tres Navios con Bastimentos, el viage derecho de la Isla Española, considerando la necesidad, que de ellos debía de haver. Hizo Capitan del vno Navio à Alonso Sanchez de Carvajal, de Baeça, Caballero honrado: i de el segundo, à Pedro de Arana, Natural de Cordova, Hombre cuerdo, Primo del Capitan Arana, que quedó por Alcaide de la Fortaleza de Navidad, en el primer Descubrimiento: i del tercero, à Juan Antonio Colón, Deudo suyo, muy capáz, i prudente. Dióles sus Instrucciones, i mandó, que gobernasen, i fuesen General, vna Semana cada vno, quanto à la Navegacion, i poner el varol: i que fuesen al Hueste, quarta del Sudueste, ochocientas i cinquenta Leguas, i que entonces serian con la Isla Dominica: i que de allí navegasen Huestenueste, à tomar la Isla de San Juan, i que fuesen por la parte del Sur de ella, porque aquel era el camino derecho para ir à la Isabela Nueva, que es Santo Domingo.

Proveído el Almirante de lo que havia menester, se hizo à la Vela à 12. de Junio, la via de la Isla del Hierro, que dista de la Gomera como quince Leguas, i es de las siete de las Canarias, àcia el Poniente, la postrera. Llevaba intencion, en nombre de la Santísima Trinidad, como siempre acostumbraba de decir, de navegar al Sur de ellas, hasta llegar debajo de la Linea Equinocial, i seguir el camino del Poniente, hasta que la Isla Española le quedase al Norueste, para ver si havia Islas, ó Tierras-firmes: i dixo, que creía, que aquel camino jamás le havia hecho nadie, i que aquel Mar era muy incognito. Pasada la Isla del Ferro, despidió los tres Navios, i con vna Nao, i dos Caravelas, tomó la derrota de las Islas de Cabo Verde, que decia, que tenían falso nombre, porque nunca las halló fino secas, i estériles. Miercoles à 27. de Junio, vió la primera Isla de la Sal, que es pequeña: pasó à la de Buenavista, esterilísima. Surgió cabe vna pequeña, adonde se iban à curar todos los leprosos de Portugal, comiendo la carne de Tortugas, i labandose muchas veces con la sangre, porque en los Meses de Junio, Julio, i Agosto acuden allí muchas de àcia la Tierra-firme, que es Etiopia, à desovar en el arena, i escavando en ella, desovan mas de quinientos huevos cada vna, tan grandes como de Gallina, con va ollejo tie-

El Almirante, des de Canaria embia tres Navios à la Española

El Almirante toma su camino à Cabo Verde.

El Almirante quiere navegar hasta ponerse debajo de la Equinocial.

El Almirante llega à las Islas de Cabo Verde.

Isla adonde se van à curar los leprosos.

no, que cubre la Iema, sin cascara dura, i los cubren con el arena, i el Sol los empolla, i forma los Tortuguitos, los quales luego se van a la Mar: i buscando de Noche, por el rastro las Tortugas, con lumbré, las hallan durmiendo, i las trahen la barriga arriba, porque no se pueden bolver.

Gran
multipli-
cación de
Cabras.

Los sanos, que vivian en aquella Isla, eran seis, o siete Vecinos, cuyo exercicio era matar Cabrones, i salar los cueros, para embiar a Portugal: i acontecia matar tantos, en un Año, que los cueros valian dos mil Ducados: i havian multiplicado aquellos Animales en tanta cantidad, de solas ocho cabeças: i acontecia estar aquellos Hombrés quatro, i cinco Meses sin beber Vino, ni comer Pan, ni otra cosa, sino aquella carne Cabruna, Pescado, o las Tortugas. Partió el Almirante de allí, a treinta de Junio, para la Isla de Santiago: i Domingo llegó a ella, porque dista veinte i ocho Leguas, i es la principal. Quiso tomar Ganado Vacuno, para llevar a la Española, porque los Reyes se lo havian mandado, i lo hubo de dexar: porque siendo el Aire de aquella Isla muy enfermo, la Gente comenzaba a adolecer. Y determinado tambien de navegar al Sur, por entender si se engañaba el Rei D. Juan de Portugal, que afirmaba, que al Sur havia Tierra-firme, Miercoles a quatro de Julio, mandó gobernar la via de el Sudueste, no haviendo visto, despues que llegó a las Islas de Cabo Verde, el Sol, ni las Estrellas, sino los Cielos cubiertos de espesísima nieblina. Dixo tambien, que por aquel camino pensaba experimentar lo que decian los Indios de la Española, que havian ido a ella, de la parte del Sur, i de Sudueste, Gente negra, que traía los hierros de las Açagayas, de un Metal, que llamaban Guanin, del qual havia embiado a los Reyes, hecho el ensaie adonde se halló, que de treinta i dos partes, las diez i ocho eran de Oro, i las seis de Plata, i las ocho de Cobre.

)(



Qué cosa
era el Me-
tal Guanin?

CAP. X. Del mucho trabajo, que padeció el Almirante, en este tercero Viage: i que descubrió esta vez la Isla de la Trinidad, i la Tierra-firme.



ROSIGUIENDO por este su camino de Sudueste, halló Ierva de la que se topaba camino derecho de la Española: i en haviendo andado ciento i veinte Leguas,

en anocheciendo, tomó el altura, i halló, que la Estrella del Norte estaba en cinco Grados: i Viernes trece de Julio, entró en tanto calor, que temió, que se le encendieran los Navios, i pereciera la Gente: i fue tan de golpe cesar el viento, i sobrevenir el calor desordenado, que no havia nadie, que osase entrar debaxo cubierta, para remediar las vasijas del Agua, i del Vino, que se rebentaban, rompiendose los arcos de las Pipas. El Trigo ardía como el fuego: los Tocinos, i Carne salada, se asaban, i pudrian. Duró este fuego ocho Dias: el primero fue claro, con Sol, que los asababa: los siete siguientes llovió, i hizo nublado, i con todo eso no hallaban remedio, porque se ardian. Sabado a catorce de Julio, estando las Guardas, en el brazo izquierdo, tenia el Norte, en siete Grados, i se vieron Grajos negros, i blancos, que son Aves, que no se alexan mucho de Tierra. A quince enfermó el Almirante de la Gota, por el trabajo de no dormir, aunque no por eso dexaba de velar. Parecieron este Dia unos Peces, que llamaban Botos, poco menores que Terneras, con la cabeza muy roma. Jueves a 19. ardió tanto el Aire, que pensaron quemarse con las Naos, pero luego les sucedió buen tiempo, con que se desviaron de aquel fuego, i navegaron diez i siete Dias a Poniente, con proposito de tornar al Sur, poniendose en tal region, que les quedase la Española al Norte, adonde pensaba, que havia de hallar Tierra, antes, o despues del dicho parage, i así entendia de remediar los Navios, que iban abiertos del calor pasado, i los Bastimentos, que estimaba en mucho, para llevarlos a la Española, aunque ya iban maltratados.

El Almirante entra en tanto calor, que teme, que se le encienda los Navios.

El Almirante adolece, por el trabajo de el viage.

El Almirante, aunque padeció muchos trabajos, determina de tornar al Sur.

Do-

El Almirante muda derrota, i descubren Tierra.

Descubren la Isla de la Trinidad con las tres Montañas.

Domingo 22. de Julio, se vieron pasar innumerables Pajaros del Huesfudeste, àcia el Nordeste, i lo mismo el Lunes siguiente: i los Dias despues fue à la Nao Capitana vn Alcatraz, i por estas señales esperaba el Almirante ver Tierra mui presto: i como eran ià los 31. de Julio, i no la viò, i le faltaba el Agua, determinò de mudar derrota, i caminò al Hueste, acostandose à la mano derecha, para tomar la Dominica, ò alguna de las Islas de los Canibales, que oi llaman de los Caribes, i mandò gobernar al Norte, quarta del Nordeste, i navegò hasta Mediodia. Un Marinero, Criado del Almirante, llamado Alonso Perez, Natural de Huelva, subió à la Gavia, i viò Tierra al Sueste, hasta distancia de quince Leguas, i eran tres Montañas. Cantaron luego la Salve, con otras cosas devotas, en alabanga de Nuestra Señora. Vista, pues, la Tierra, dexando el camino de las Islas de los Caribes, que queria llevar, para proveerse de Agua, de que llevaban estrema necesidad, mandò dár la buelta àcia vn Cabo, que parecia estar al Poniente, que llamò de la Galera, por vna Peña grande, que tenia, que desde lexos parecia Galera, que iba à la Vela. Llegados à Tierra, vieron buen Puerto, sino que por no ser hondo, no pudieron entrar. Navegò à la Punta que havia visto, que era al Sur, siete Leguas: no hallò Puerto, i viò, que las Arboledas de toda la Costa llegaban à la Mar. Descubrieron Gente en vna Canoa desde lexos, pero huieronse, i reconocieron, que esta Tierra era Isla: llamòla la Trinidad, porque havia ofrecido de decir así la primera que descubriese. Vela-se la Tierra, alta, hermosa, i mui labrada. El Miércoles primero de Agosto, fue el Almirante corriendo la Costa àcia el Poniente cinco Leguas, i llegó à vna Punta, adonde surgió con los tres Navios, i tomó Agua de Fuentes, i de Arroios, con gran consuelo de la Gente. Hallaron rastro de Gente, è instrumentos de pescar, i huella de Cabras, pero no eran sino de Venados, que en aquella Isla hai muchos. Y descubriendose muchas Poblaciones en esta Isla, vieron otra al Sur, cuyo luengo parecia mas de veinte Leguas, i llamòla la Isla Santa. Del Cabo de la Galera, à la Punta adonde se tomó el Agua, que llamò Punta de la Plaia, aunque era buena Tierra, no se hallò Puerto: i havia mu-

chas Aguas, i Arboledas espesas, de mucha hermosura, i siempre iba pareciendo maior el luengo de la Isla Santa: i buscando Puerto, Jueves à dos de Agosto llegó al Cabo de la Isla Trinidad, que dixo Punta del Arenal, que está al Poniente, i ià era entrado en el Golfo, que llamò de la Vallena, sin saber, que estaba cerca de Tierra-firme.

Llega el Almirante à la Trinidad

Hallò, que tenia la Isla de la Trinidad, desde el Cabo de la Galera, hasta la Punta del Arenal, 35 Leguas, aunque hai mas de 45; pero como el Almirante la iba baxando à pedaços, no pudo acertar puntualmente. En esta Punta de el Arenal mandò salir la Gente à Tierra, para que se recrease, porque venia cansada, i fatigada. Havia llegado allí vn Cacique de esta Isla, i viendo al Almirante con vna Gorra de Terciopelo carmesí, le higo mucho acatamiento, i se quitò vna Diadema de Oro, i la puso al Almirante, i con la otra mano le quitò la Gorra, i se la puso à sí, quedando mui contento. Este Dia fue à los Navios vna gran Canoa, de àcia Oriente, con veinte i cinco Hombres, i à tiro de Mosquete dexaron de remar, i à voces dixerón muchas palabras: creia el Almirante, que preguntaban qué Gente era, como lo suelen hacer las Gentes de las Indias? Respondiòles mostrandoles ciertas Vacinetas de Laton, i otras cosas de lustre, para que se acercasen à la Nao: pero como se acercaban poco, mandò el Almirante tocar vn Tamborino, i Flauta, i que bailasen los Mancebos de la Nao, para alegrarlos, pero no lo entendieron así: antes, creiendo que era señal de Guerra, dexando los Remos, embraçaron Rodelas, i tomaron Arcos, i tiraron muchas Flechas. Mandò el Almirante cesar la fiesta, i sacar algunas Ballestas: no quiso que se tirasen mas de dos, pero luego, dexando las Armas, se fueron à poner debaxo de la Popa de otra Caravela, cuyo Piloto se descolgò luego sobre la Canoa, i los regalò, i diò à vno, que parecia Hombre Principal, vn Bonete colorado: dixerónle, que fuese à Tierra, i le darian de lo que tenian: i iendo en su Barca à pedir licencia al Almirante, como torció el camino, los Indios se fueron. Eran todos Mancebos, i iban bien ataviados, de buenos gestos, mas blancos que los Indios de las Islas. Los cabellos llevaban largos, i llanos, cortados al vso de Castilla. Traian la cabeza atada con vn pañuelo de Algodon,

El Almirante aun no sabe, que se halla en la Tierra-firme.

Cada ma-
ñana el
Almiran-
te, i los
filos te-
nian frío,
aunque
eran Ca-
niculares

textido de labores, i colores, i otro ce-
nido, con que se cubrian, en lugar de
Pañetes. Admiróse el Almirante, de
que hallandose allí tan cerca de la Equi-
noctial, cada mañana tenía frío, aunque
eran Dias Caniculares; i porque le pa-
reció, que las Aguas corian al Ponien-
te, mas que el Rio de Sevilla, i que
crecía, i menguaba el Agua de la Mar
sesenta i cinco palos, i mas, que en San
Lucar de Barrameda, i que aquella cor-
riente iba tan recia por entre la Isla de
la Trinidad, i la Santa, que están apar-
tadas dos Leguas, que después llamó de
Gracia, aun no sabiendo que era Tier-
ra-firme, que parecía vn furioso Rio.

La tem-
plaza de
la Tierra
les pare-
cia la mis-
ma que
de la Es-
pañola.

Hallaron Frutas de la Isla Española,
i los Arboles, i las Tierras, i la
templanza del Cielo. Hallaron Ostias
mui grandes, Pescado infinito, Papa-
gayos, como Pollas, verdes claros, i aun
blanquecinos, con amarillo, i colorado.
Hallaron otros, todos colorados, con al-
gunas plumas en las alas, todas agujas, i
algunas negras; pero no hablan, ni
tienen mas de la vista. Estando, pues,
el Almirante en esta Punta del Arrenal,
que es fin de la Isla de la Trinidad,
vió ácia el Norte, quarta del Nordeste,
distancia de quince Leguas, vn Ca-
bo de aquella, que llamaba, hasta en-
tonces, Isla Santa, que fue lo que se
llamó Paria; i creiendo que era otra
Isla distinta, la puso Nombre de Gra-
cia, como se ha dicho, i le pareció al-
tísima Tierra; i es así, que van por allí
grandísimas Cordilleras, de mui altas
Sierras. Determinó de ver esta Isla de
Gracia: i porque como aquella angos-
tura, por donde entró en el Golfo de la
Vallena, no era mas de dos Leguas,
vino de ácia la Punta del Arrenal tan
gran corriente, de la parte del Sur, de
el Rio Yuyapari, que quedaba al Sur
(que aun el Almirante no havia cono-
cido) i con tan grande estruendo, i
ruido, que á todos espantó, i no pen-
saron escapar; i resistiendo el Agua de
la Mar, que venia por el contrario, se
alzó, haciendo vna loma mui grande,
i alta, que levantó la Nao, i se la pu-
so encima: cosa, que jamás el Almiran-
te havia visto, ni oído; i al otro Navio
alzó las Ancoras, que aun no debia de
tener alçadas, i hechólo mas á la Mar,
i el Almirante, con las Velas, anduvo
hasta que salió de la loma, i le sacó Dios
en salvo; i por este gran peligro, pu-
so á aquel Lugar, la Boca del Drago.

Llegado á la Tierra-firme, que aun

pensaba que era Isla, vió cabe aquel
Cabo dos Isletas, enmedio de otra Bo-
ca, que hacen aquel Cabo, que llamó
Boto, por ser grueso, i romo, i otro
Cabo de la Isla Trinidad, que dixo de
Lapa, i hai del vno al otro, cinco Le-
guas, i están enmedio dos Isletas; á la
vna nombró el Caracol; i á la otra el
Delfin: por la qual estrechura, i el im-
petu del gran Rio Yuyapari, i las olas
de la Mar, hacen la entrada, i salida de
este Golfo mui peligrosa; i porque el
Almirante lo experimentó, llamó aque-
lla angostura, la Boca del Drago, como
oi Dia se llama. Este Rio, que entra en
este Golfo de la Vallena, viene de mas
de quatrocientas Leguas; i como es gran-
dísima la furia, i cantidad de Agua, que
trae, especialmente en los Meses de Ju-
lio, i de Agosto, que era quando por
allí andaba el Almirante, que es tiempo
de muchas Aguas, como en Castilla por
Octubre, i Noviembre, i aquel Golfo
está cerrado, por vna parte de la Tierra-
firme, i por la otra de la Isla de la Tri-
nidad, i es mui estrecho para tan impe-
tuoso poder de Aguas contrarias: hai,
quando se juntan, terrible pelca.

Yuyapari,
Rio.

Por qué
dixó la
Boca del
Drago?

El Golfo
de la Va-
llena.

*CAP. XI. Que el Almirante
continúa su Descubrimiento, i ha-
lló el Golfo de las Perlas,
i la Isla de la Mar-
garita.*



STANDO el Almi-
rante en la Punta de
Cabo de Lapa, vió
vna Isla de Tierra
altísima, al Nordeste,
en distancia de
veinte i seis Leguas,
llamóla, Belafirma,
porque parecía bien; i como aun no sa-
bia que estaba cerca de Tierra-firme, co-
mo hacian muchas entradas, i salidas á
la Mar, parecíanle Islas. Navegó Do-
mingo cinco de Agosto, desde la Pun-
ta de Lapa, cinco Leguas, i vió mui
buenos Puertos, casi juntos vno de
otro. Embió á Tierra las Barcas: ha-
llaron Pescado, i Fuego, rastros de
Gente, i vna Casa grande descubierta.
Anduvo ocho Leguas, hallando siem-
pre buenos Puertos, i muchas labran-
ças en Tierra, con muchos Rios.
Hallaron Ubas, de buen sabor, Mi-
rabolanos, Manganas, i vnas como

Peligro
grande,
en que se
vió el Al-
mirante,
por la fu-
ria de el
Agua.

El Almi-
rante va
descubri-
do la Cos-
ta, no cre-
yendo aun
que es
Tierra-
firme.

Naranjas, que lo de dentro es como Higos. Vieron muchos Gatos paules. Lunas à seis, navegò cinco Leguas: llegóse vna Canoa con cinco Hombres, à la Caravela, que estava mas cerca de Tierra, i el Piloto llamò à los Indios, dando à entender, que queria ir con ellos à Tierra; i en llegando, i entrando, anegò la Canoa, i nadando, los tomó, i llevó al Almirante: eran de la color de los otros de las Indias. Traian algunos los cabellos mui largos, i otros cortos, al vso de Castilla, i ninguno trefquilado como en la Española, i en las otras Islas. Son de buena estatura: traian el miembro genital atado, i cubierto, i las Mugeres todas andaban desnudas. Diò el Almirante à aquellos Indios, Cascaveles, Cuentas, i Açucar, i embiòlos à Tierra, porque se descubria infinita Gente; i en sabiendo el buen tratamiento, que havian recibido, si todos tuvieran Canoas, todos fueran à los Navios. Tratabalos bien el Almirante, dables cofillas: preguntables, i ellos respondian; pero no se entendian. Traxeronle Pan, i Agua, i vn Brebage, como Vino verde. Traian Rodelas, Arcos, i Flechas, con ierva: antes de entrar, olian las Barcas, i despues olian à los Hombres. Miercoles à siete, acudieron infinitos Indios pacificos: llevaban Pan, Maiz, i cosas de comer, i Cantaros de Brebage, de ello blanco, como Leche, de sabor de Vino; i de ello verdè, hecho de Frutas, i de Maiz. Por las Cuentas, que les daba el Almirante, no se les daba nada. Con los Cascaveles se holgaban sobre manera. Al Laton estimaban en mucho, i no dexaban cabo de Aguja; i lo mismo era en la Española. Llamabanlo Turey, casi venido del Cielo, porque al Cielo dicen Turey, i hallaban cierto olor en ello, que les agradaba mucho, i quanto les daban, todo lo olian. Elevaron muchos Papagayos, de tres maneras, Pañuelos de Algodon mui labrados, textidos à colores.

Desfaba el Almirante tomar media docena de Indios, para llevar consigo, i no pudo, porque antes de anochecer se fueron de los Navios; i otro Dia de mañana fue vna Canoa à la Capirana, con doce Hombres, tomó seis, i los otros embiò à Tierra. Caminò à la Punta del Aguja, desde donde descubrió hermosísimas Tierras, i mui pobladas; i en llegando à vn Lugar, que por su hermosura dixo, los Jardines, adon-

de havia infinitas Casas, i Gentes, surgiò; i acudieron muchos à los Navios, con sus Pañuelos labrados en las cabeças, i en las partes secretas, como Almayçares. Llevaban algunas hojas de Oro al pescueço, i de los Indios, que llevaba entendió, que havia mucho por alli, i mostraban como lo cogian. Y porque el Almirante consideraba, que estava mas de trecientas Leguas de la Española, i se le perdian los Bastimentos, no se detenía mucho por aquella Tierra, que le parecia hermosa, poblada de buenas Casas, de Gente Política, i Guerrera. Llegado à la Punta del Aguja, viò al Sur otra, que le pareció Isla, que iba al Sueste Norueste, mui grande, i Tierra mui alta. Llamò la Sabeta; i à la tarde viò otra, i eran pedaços de la Tierra-firme. Surgió en los Jardines, acudieron muchas Canoas, grandes, i pequeñas, con mucha Gente, con pedaços de Oro al cuello, de hechura de Herraduras; i aunque parecia que lo tenían en mucho, todo lo dieran por Cascaveles, i no los llevaba, porque se le acabaron. Todavía hubo algun Oro, i era mui baxo; i decian, que por alli havia Islas, adonde havia mucho de aquel Oro; pero que la Gente eran Canibales, i que vieron à vn Indio vn grano de Oro, tan grande como vna Mangana. Acudieron mas Canoas, i la Gente toda llevaba Oro, Collares, i Cuentas de infinitas maneras, atados los Pañuelos en las cabeças, con los cabellos cortados, que les parecían bien.

Era el Agua del Cielo mucha, i por esto no acudiò tanta Gente. Fueron vnas Mugeres, que traian en los brazos sartales de Cuentequelas, i entre ellas Aljofar, i finísimas Perlas, que abrieron el ojo à los Castellanos: preguntò el Almirante, que adonde las hallaban? mostraronle las Nacaras adonde nacian, i con bien claras señas le dixeron, que nacian àcia el Poniente, detrás de aquella Isla, que era el Cabo de Lapa, la Punta de Paria, i Tierra-firme, que todavia creía ser Isla. Embiò las Barcas à Tierra, i hallaron la Gente tan tratable, que aunque los Marineros no iban con proposito de salir à Tierra, dos Personas Principales los hicieron salir, i llevaron con toda la Gente, que era mucha, à vna Casa, adonde les hicieron fiestas, i dieron por colacion Pan, i Frutas, de muchas maneras, i de beber aquel Brebage blanco, i otro

Toman
quatro
Indios, q
iban en
vna Ca-
noa.

Acuden
muchos
Indios à
los Na-
vios.

No hacé
caso los
Indios, si-
no de los
Cascave-
les.

Toma el
Almiran-
te seis In-
dios.

Continúa
el Almi-
rante su
Descubri-
miento.

Llega à
la Punta
del Agu-
ja.

Acudie-
ron mu-
chos In-
dios con
Oro.

Las Mu-
geres
traian Al-
jofar, i fi-
nimas
Perlas.

Aquí ha-
llan Gen-
te mui
tratable.

otro tinto, de buen sabor : estando entre tanto en la Caia, los Hombres todos juntos à vn cabo, i las Mugeres à otro. Recibida la colacion en la Caia, de mano del mas viejo de aquellos dos Hombres Principales, el mas moço los llevó à otra, i tambien les dió colacion. Pareció, que el vno debia de ser el Cacique, i el otro su Hijo. Y mui contentos los Marineros, se bolvieron à las Barcas: parecióles la Gente de mui buena estatura, mas blancos, que ningunos de las Indias, mejores cabellos, bien cortados, i de buena conversacion, la Tierra hermosa, i fresca, que maravillaba, para estar tan cerca de la Linea Equinocial; i llamó à esta, que pensaba ser Isla, Paria. Viernes, à diez, navegò à Poniente, i andaba buscando Boca, por donde saliese de entre aquellas, que pensaba ser Islas. Vió las Islas, que llamó Yfabetá, i Tramontana, que era Tierra-firme; i decian los Indios, que llevaba, que las Perlas se pescaban mas à Poniente. Fue navegando por aquel Golfo, i embió la Caravela pequeña, para ver si havia salida al Norte, porque frontero de la Yfabetá, i de la Tierra-firme, parecia vna Isla mui alta, i hermosa.

Bolvió la Caravela, i dixo, que havia hallado vn Golfo grande, i en él quatro grandes Aberturas, que parecian Golfos pequeños, i vn Rio en cabo de cada vno; al qual llamó el Golfo de las Perlas, aunque no hai ninguna en él. Creía el Almirante, que aquellas quatro Abras, ò Aberturas, eran quatro Islas, que hacian aquel Golfo de quarenta Leguas de Mar, todo dulce; pero los Marineros afirmaban, que eran Bocas de Rios: i era así, à lo menos en las dos, porque por la vna salia el gran Rio Yuyapari, i por la otra el de Cauari; i aunque todo lo quisiera el Almirante menudamente descubrir, i saber las causas, por las razones referidas no se pudo detener, i acordò de ir à la Española, para embiar por Bastimentos, i Gente à Castilla, i despachar à su Hermano el Adelantado à proseguir este Descubrimiento: para lo qual, à once de Agosto, atravesò àcia el Leste, para ir à salir por entre la Punta de Paria, i Tierra-firme: llegó hasta vn buen Puerto, que llamó Puerto de Gatos, que está junto à la Boca, adonde están las dos Isletas del Caracol, i el Delfin, entre los Cabos de Lapa, i Boto. Surgió en él, Domingo à trece, para el Lunes siguiente salir por aquella Bo-

ca: hallò otro Puerto, cerca de allí, embió la Barca à reconocerle, pareció bueno, i vieron ciertas Casas de Pescadores; por lo qual le llamó el Puerto de las Cabañas: hallaron junto à la Mar Mirabolanos, muchas Hostias, pegadas à las ramas de los Arboles, que entraban en la Mar las bocas abiertas, para recibir el rocío.

Lunes, à catorce, fue al Cabo de Lapa, que es el de Paria, para salir al Norte, por la Boca, que llamó del Drago, que es el Estrecho, que está entre la Punta de Lapa, al Oriente, i entre el Cabo Boto, que es el fin de la Trinidad, al Poniente, con Legua i media de distancia, entre los dos Cabos, pasadas las Isletas, que están atravesadas en medio; porque de la Punta de Lapa, al Cabo Boto, cinco Leguas hai; i llegando à la Boca del Drago, antes de Mediodía, hallò vna gran pelea, entre el Agua dulce, por salir à la Mar, i el Agua salada de la Mar, por entrar en el Golfo, tan recia, i temerosa, que levantaba vna gran loma, como vn alto Cerro, con tan gran ruido, que atemorizaba, i con hilero de Aguas, i tras vno venian quatro hileros, vno tras otro, que hacian corrientes, que peleaban, adonde pensaron perecer, no menos que en la otra Boca de la Sierpe del Cabo del Arenal, quando entraban en el Golfo. Fue doblado este peligro mas que el otro, porque calmò el viento, con que esperaban salir, i quisieran surgir; lo qual les fuera de algun remedio, aunque no sin peligro, por el combate de las Aguas, pero no hallaron fondo: temieron, que calmado el viento, no les hechasè el Agua, dulce, ò salada, à dár en las peñas con sus corrientes; i aqui dixo el Almirante, que si de allí escapaban, podian hacer cuenta, que se libraban de la Boca del Drago, i por esto se le quedó el nombre. Sobre esto de las corrientes, i movimientos de la Mar, i sobre la cantidad de Agua dulce, que en ella entra, no se tratarà aqui, por no cortar el hilo de la Historia, pero haràse adelante. Plugò à Dios, que la misma Agua dulce, venciendo à la salada, hechiò, sin sentirlo, los Navios fuera, con que se salvaron. Salido de aquel Golfo, adonde contando desde la primera Tierra de la Trinidad, hasta el Golfo, que llamó de las Perlas, hai buenas cinquenta Leguas: fue por la Costa abaxo de Tierra-firme, creiendo, que era la Isla de Gracia, para emparejar en el derecho

El Almirante dà el nombre al Puerto de las Cabañas.

La Boca del Drago es el Estrecho, que está entre la Punta de Lapa, i entre Cabo Boto.

Peligro grande, en que se vió el Almirante.

Golfo de las Perlas.

La Gente trata bién à los Marineros.

El Almirante descubre el gran Rio Yuyapari.

El Almirante se buelue à la Española.

El Almirante de-
sea ver si
aquella
tanta Gen-
te, i Agua
procedia
de Rios.

Descubra
se la Isla
Margarita.

Descubrió
la Isla de
Cubagua.

del Golfo de las Perlas, Norte Sur, i rodearla, i ver si aquella tan grande abundancia de Agua, procedia de Rios, como los Marineros afirmaban (lo que no creia) porque le parecia, que ningun Rio del Mundo podia llevar tanta Agua, aliende de que las Tierras que veian, no podian dar tanta Agua, si à no fuesen Tierras-firmes. Hallò esta Costa llena de buenos Puertos, i Cabos, à los quales diò sus Nombres, como Cabo de Conchas, Cabolungo, Cabo de Sabor, i Cabo Rico: al salir de la Boca viò vna Isla, al Norte, veinte i seis Leguas, llamòla del Asumpcion, à otra la Concepcion, i à otras tres Isletas, los Testigos, i à otra Cabellas de Romero, à otras pequeñas, las Guardas: llegó à la Margarita, i llamòla así, i à otra cerca de ella, el Martinete: tienela Margarita quince Leguas de largo, i seis de ancho, es mui verde, i graciosa, i estaba poblada de Gentes: tiene cabe si, à lo luen-go, Leste Sueste, tres Isletas, i dos detrás, Norte Sur: està seis, ò siete Leguas de la Tierra-firme, con que hace vn Golfete, i enmedio estàn dos Isletas, Leste Sueste, junto la vna de la otra; la primera es Cubagua, adonde se han cogido muchas Perlas; i la otra Cochen, que quiere decir, Venado; i de estos Nombres, que può el Almirante, pocos han quedado: i haviendo andado quarenta Leguas fuera de la Boca de el Drago, i mui malo de los ojos, de no dormir, por el cuidado de verse entre tantos peligros, i como veia que la Tierra iba mui estendida para abaxo el Poniente, vino en conocimiento, que Tierra tan grande no era Isla, sino Tierra-firme; la qual viò Miercoles primero de Agosto de este Año, el primero de quantos la han conocido, como mas en particular se dirà adelante.

CAP. XII. Que el Almirante se bolviò à la Española, i las causas, que tuvo para no continuar el Descubrimiento; i lo que sobre lo descubierto escribió à los Reyes.



O podia quitar el Almirante de su imaginacion, la grandeza de aquel Agua dulce, que viò en el Golfo de la Vallena, entre la Tierra-firme, i la Isla de la Trinidad; por lo qual vino à dar

en opinion, que àcia aquella parte debia de estàr el Paraíso Terrenal: era vna de las razones, la grande templança, que hallaba por aquella Tierra, i Mar, por donde andaba, estando tan cerca de la Linea Equinocial, que de tantos Autores era juzgada por inhabitable, ò por habitable, con dificultad, antes, por alli, estando el Sol en el Signo de Leon, por las mañanas hacia tanto fresco, que le sabia bien tomar la Ropa aforrada; i porque hallaba, que pasando cien Leguas de las Islas de los Açores, i en aquel parage, del Norte al Sur, noruesteaban vna quarta las Agujas, i con ellas, iendo al Poniente, iba creciendo la templança, i mediocridad de los Tiempos suaves, i juzgaba, que la Mar iba subiendo, i los Navios alçandose àcia el Cielo suavemente. La causa de esta altura, decia ser la variedad del circulo, que describe la Estrella del Norte, con las guardas: i que quanto mas vãn los Navios al Poniente, tanto mas se vãn alçando, i subiràn mas en alto, i mas diferencia havrà en las Estrellas, i en los circulos de ellas: i de aquí vino à pensar (en que el Mundo no era redondo) contra toda la Maquina comun de Astrologos, i Filósofos, fino que el Emisferio, que tenian Ptolomeo, i los demás, que era redondo, i que este otro de por acà, de que ellos no tuvieron noticia, no lo era del todo, sino imaginabalo como media pera, que tuviese el peçon alto, ò como vna teta de Muger, i que esta parte de este peçon, sea mas alta, i mas propinqua del Aire, i del Cielo, i sea debaxo de la Linea Equinocial: i sobre aquel peçon le parecia, que podia estàr situado el Paraíso Terrenal, puesto que de alli adonde estaba, estuviese mui le-xos.

Decia tambien, que le movia à reparar algo en este pensamiento, hallar esta Gente mas blanca, ò menos negra, i los cabellos largos, i llanos, Hombres mas astutos, i de maior ingenio, i no cobardes: porque quando en este viage llegó en veinte Grados, era la Gente negra: i quando à las Islas de Cabo Verde, mas negra: i quando à los cinco Grados, en derecho de la Linea de la Sierra Leona, mui mas negra: pero que quando declinò àcia el Poniente, i llegó à la Trinidad, i Tierra-firme, que creiò ser el Cabo de Oriente, por respecto del lugar donde estaba, donde acababa la Tierra toda, i las Islas,

Imagi-
nacion
del Almi-
rante, acer-
ca de el
Paraíso
Terrenal

El Almi-
rante juz-
gaba, que
la Mar su-
bia, i que
se alçarà
los Na-
vios.

El Almi-
rante diò
en pensar,
que po-
dria ser
que el
Mundo
no fuese
redondo.

Maravi-
lla al Al-
mirante
hallar la
Gente mas
blanca, i
de mejor
ingenio.

La multitud y grandeza del Agua dulce se admiraba.

Continúa el discurso del Almirante.

Causas por donde se podía sospechar, que el Paraíso Terrenal podía estar en aquella Region.

Causas, por qué el Almirante se volvió a la Española?

las, hallò mucha templança, i serenidad: i por el configuiente, de la manera que se ha dicho la Gente. Demàs de esto, la multitud, i grandeza de esta Agua dulce del Golfo de la Vallena, que tiene cinquenta Leguas de ella, se lo hacia imaginar: la qual le parecia, que podia venir de la Fuente del Paraíso Terrenal, i baxar à este Golfo, aunque vinièse desde muy lexos, i de este Golfo nacer los quatro Rios, Nilo, Tigris, Eufrates, i Ganges, ò ir à ellos por sus cataratas, debaxo de Tierra, i de la Mar tambien: i ciertamente, que para estàr, como estava, aquel Nuevo Mundo tan oculto, i ser entonces tan nuevo su Descubrimiento, i ver las cosas tan nuevas, que el Almirante veia, i tantas, i tan diversas, no es de maravillar, que tuviese nueva imaginacion, i sospecha, i por esto no se debe de imputar à falta de saber, que se pudiese à discurrir, si el Mundo era del todo Efèrico, ò no, i mirar en si se podia sospechar, que el Paraíso Terrenal estuviese en parte de aquella Region, supuestas las novedades, i mudanças, que se le ofrecian, maiormente la templança, i suavidad de los Aires, la frescura, verdura, i lindeza de las Arboledas, la disposicion graciosa, i alegre de las Tierras, que cada pedaço, i parte de ellas parece vn Paraíso: la muchedumbre, i grandeza impetuosa de tanta Agua dulce, cosa tan nueva: i la mansedumbre, simplicidad, blancura, i compostura de la Gente: pues havia leído, que vnos le ponian al Oriente, otros al Occidente, otros en la Linea Equinocial, i otros al Mediodia, i pensaba, que aquello era el fin de Asia: i otra vez bolvia al Sur, i tambien se hallaba à cinco Grados de la Linea, i experimentaba la frescura, i amenidad de la Tierra, i de la Mar.

Descaba infinitamente el Almirante bolver à la Española, porque le daba el animo, que alli havia necesidad de su presencia, i para despachar luego à su Hermano D. Bartolomé, para proseguir aquel Descubrimiento, que dexaba comenzado, i por las causas arriba referidas, i porque la Gente iba cansada, i sin pensamiento de haver salido de Castilla à descubrir: lo qual no les quiso decir, porque no le pudiesen algun estorvo en el viage, i porque los Navios, que llevaba, eran grandes, siendo necesario, que para descubrir fuesen menores, i por la poca salud que lle-

vaba, especialmente de los ojos. Determinado, pues, de ir à la Española, Miercoles à 15. de Agosto, desde el Golfete, que hace la Margarita con la Tierra-firme, se encamino, descubriendo siempre grandes, i altas Tierras en la Tierra-firme, i aquel Dia anduvo, de Sol à Sol, 63 Leguas, por las grandes corrientes, que ayudaban al viento. Entre tanto que el Almirante andaba en los sobredichos trabajos, los tres Navios, que despachò à la Española, con Carvajal, Arana, i Colòn, por la ignorancia de los Pilotos, i por las grandes corrientes, que por la Costa del Sur de aquella Isla van abaxo, haviendo de ir al Puerto de Santo Domingo, fueron mas de 160 Leguas mas abaxo, i sin saber donde estaban, ni por donde iban, se hallaron adonde estava Francisco Roldàn con los Amotinados, viviendo sin Dios, i sin Lei; i aunque adrede lo quisieran hacer, no pudieran errarlo peor: i si en Castilla tuvieran noticia del Alçamiento de Francisco Roldàn, facilmente sospechàran, que havia sido industria, ò malicia de los Pilotos, ò de los Capitanes.

Sabiendo Francisco Roldàn, i su Compañia, de la llegada de los Navios, en parte temiendo, i en parte dudando, quedaron espantados: fueron à el Puerto, que estava dos Leguas, encubrieron la desobediencia en que estaban: preguntaron, como aportaron alli, i qué nuevas havia del Almirante? Respondieron, que por tierra, i por las corrientes, i que el Almirante llegaria presto con otros tres Navios, porque havia algunos Dias, que se apartò de ellos la buelta del Sur: entraron en los Navios, holgaronse, i dieronles refresco de Castilla: i tornados à salir, pareció à los Capitanes, que por la dificultad que tenian los Navios de bolver à Santo Domingo, por las Corrientes, i Brisas, era bien, que la Gente trabajadora, que iba al sueldo, se fuese por Tierra: i acordaroo, que los llevase Juan Antonio Colòn, Capitan del vn Navio: salieron à Tierra quarenta Hombres, con sus Ballestas, Lanças, i Espadas, i dandoles à entender Francisco Roldàn, que iban à padecer muy aspera vida, pues que los havian de hacer trabajar, i cabar, con mucha hambre, i laceria, facilmente los persuadiò, que se quedasen con el, porque les diò à entender la vida que con el havian de traer, que era andarse de Pueblo en Pueblo, roban-

Los tres Navios, que iban à la Española erraron el via-
ge.

Francisco Roldàn va à los tres Navios.

Determinaron los Capitanes, que la Gente de trabajo vasa por Tierra con Juan Antonio Colòn.

Los Capitanes de los Navios bechan de ver, que Roldán anda alterado.

Francisco Roldán hace poco caso de lo que le dice el Capitan Juan Antonio Colón.

D. Bartolomé Colón embia á buscar los Navios.

Nota el Almirante el noruestear de las Agujas.

bando el Oro, i lo que les parecia: i aunque estos quarenta Hombres eran todos delinquentes, i Hombres de mala vida, todavia huvo ocho, que tuvieron fe con su Capitan. Quedaron con esto los tres Capitanes advertidos, que Francisco Roldán estaba fuera del servicio del Rei: i siendo el Capitan Colón el que mas sentia este caso, fue á él: dixole, que mirase, que aquellos Hombres havian recibido anticipadamente seis Meses de sueldo del Rei, i que los embiaba para sacar Oro, i servir en otras cosas, i que perjudicaba mucho el servicio del Rei, en detenerlos de aquella manera, i que no diese lugar á tanto escandalo. Pero no curando Francisco Roldán de sus palabras, pues que con los que se le havian juntado tenia ya mas de cien Hombres, para defenderse del Almirante, de quien mucho temia, Juan Antonio se volvió á los Navios.

Pedro de Arana, i Juan Antonio Colón, acordaron de irse á Santo Domingo con los Navios, quedandose el Capitan Alonso Sanchez de Carvajal, para irse por Tierra, i procurar la reduccion de Roldán. Alcanzó en este tiempo el Adelantado á saber, por via de los Indios, que ácia Poniente andaban tres Navios: i sospechando, que debian de venir de Castilla, i que havrian errado el camino, despachó vna Caravela á buscarlos: i antes que los Navios llegasen, ni que Roldán se viese con tanta Gente, havia escrito á algunos de los que estaban con el Adelantado, que si llegase el Almirante, procurasen de concertarle. El Almirante, el segundo Dia que navegaba para la Española, fue al Norueste, quarta del Norte, veinte i seis Leguas, con la Mar llena: i como siempre iba con grandissima advertencia sobre todas las cosas, notó aqui, que quando partia de Canaria para la Española, pasando 300 Leguas al Oeste, noruestecaban las Agujas vna quarta, i la Estrella del Norte no se alçaba, sino cinco Grados: i en este viage nunca le noruestecó, hasta aora, que noruestecaba mas de quarta i media: i algunas Agujas noruestecaban medio viento, que son dos quartas, i esto fue todo de golpe, i cada Noche estaba sobre el aviso, maravillandose de tanto mudamiento del Cielo, i de la templança tan cerca de la Linea Equinocial, en todo aquel viage, despues de haver hallado la Tierra. Halló tambien alli, que

la Estrella del Norte tenia en catorce Grados, quando las Guardas havian pasado de la cabeza el termino de dos horas i media: i escriviendo á los Reies Catolicos, les suplicaba, que tuviesen este negocio en mucho, sin dar lugar á las calumnias de sus Emulos, pues se debía de creer, que era gran cosa, i que debía de haver algo, adonde se hallaba grano de Oro de veinte onças, que les havia llevado, i de Cobre, de nacimiento, de seis arrobas; i pues se hallaba Açul, Ambar, Algodon, Pimienta, Canela, Brasil, Estoraque, Sandalos blancos, i cetrinos, Linaloes, Gengibre, Encienso, Mirabolanos de toda especie, i la Cabuya, que es vna Ierva que hace pencas como Cardo, de que se puede hacer mui buena tela, por el buen hilo, que de ella se saca.

Iba navegando el Almirante prosperamente, porque Viernes, Sabado, i Domingo 19. de Agosto, navegó ciento i nueve Leguas, i llegó á la Isla Beata, que dista obra de quince Leguas del Puerto de Yaquimo, i 25 de Santo Domingo: i está junto á la Beata la Isla Altovelo: pesóle de haver decaído tanto, pero no se maravilló: porque como en las Noches estaba al reparo barloventeando, por miedo de baxar algunas Islas, ó Baxos, por no estar descubiertos hasta entonces aquellos Mares, de Noche no andaba camino: i las corrientes, que por alli son mui grandes, i baxan ácia Tierra-firme, i el Poniente, ovieron de llevar los Navios, sin sentirse, tan abaxo, i correr tanto ácia la Beata, que ha acacido muchas veces tardar los Navios seis, i ocho meses, antes de poder llegar á Santo Domingo. Surgió, pues, entre la Beata, i la Isla Española, que hai dos Leguas de Mar enmedio: embió las Barcas á veinte de Agosto, á llamar Indios á las Poblaciones que alli havia, i escrivió al Adelantado, avisando de su llegada: fueron á la Nao seis Indios en dos veces, i vno de ellos llevó vna Ballesta, con su cuerda, nuez, i aparejos, que no causó pequeño sobresalto al Almirante, pensando que fuese de algún Soldado muerto: i porque desde Santo Domingo se vieron pasar los Navios ácia abaxo, sospechando D. Bartolomé Colón lo que era, se metió en vna Caravela, i fue á buscar al Almirante. Fue grande el regocijo, que los dos Hermanos recibieron en verse, aunque se le aguçó con las nuevas que le dió de la Alteracion de Francisco

El Almirante escrive al Rei Catolico.

El Almirante decae de su derrota.

El Almirante llega á la Beata.

D. Bartolomé va á ver al Almirante, i encuentran en Santo Domingo.

Rol-

Roldàn , i à 22. de Agosto entraron en Santo Domingo , haviendo pocos Dias menos de dos Años i medio , que el Almirante havia salido de la Española con Juan Aguado.

CAP. XIII. Que el Almirante procuraba reducir à los Amotinados , i su pertinacia : i los provechos , que de la Isla pensaba sacar para los Reies.



ALIò toda la Gente à recibir al Almirante con D. Diego Colón , mostrando gran contento de su llegada , aunque por las alteraciones , quando pensò el Almirante , que iba à descansar , se hallò embuelto en otros trabajos. Quiso ver luego el Proceso , que havia hecho el Adelantado contra los Amotinados : i no contento con èl , hiço otro , adonde se probò bastantemente , que el Levantamiento havia procedido del mal animo de Francisco Roldàn , pues que à èl , ni à nadie , jamás diò el Adelantado , ni otra Persona , ocasion de queixa , ni hiço mal tratamiento. Pocos Dias despues del Almirante , llegaron los tres Navios con Arana , i Juan Antonio Colón , i la Caravela , que D. Bartolomé havia embiado à buscarlos , el vno diò en vnos Baxos , i perdió el Gobierno , i llegó mui maltratado : i porque se detuvieron muchos Dias , por las corrientes , i vientos contrarios , se perdieron casi todos los Bastimentos : i con la Relacion que se diò , de los quarenta Hombres , que se havian quedado con Roldàn , recibió mucha pena , pareciendo que se havia ensobervecido : todavia tratò de ver si podria traerle por bien , perdonandole sus delitos , porque sentia mucho lo que sus Enemigos havian de murmurar en Castilla de aquella alteracion , porque tambien le afirmaban , que en sabiendo que era llegado , iria à ponerse en sus manos , porque así lo havia escrito. Llegò en esta ocasion , de Xaraguà , el Capitan Alonso Sanchez de Carvajal , i certificò la pertinacia de Francisco Roldàn , sin que lo mucho , que le havia persuadido su reducion , fuese de provecho.

El Almirante , pensando que ya à descansar , halla maiores trabajos.

El Almirante hace nuevo proceso còtra Roldàn.

El Almirante desea reducir à Roldàn : mas està pertinaz.

Francisco Roldàn , ò porque de los

Indios fue avisado de la llegada del Almirante , ò porque Amigos que tenia en Santo Domingo se lo escribieron , determinò de acercarse : fuese al Bonao , à vna mui fértil , i graciosa Vega , i mui poblada , adonde estaban poblados algunos Castellanos , despues que se edificò el Bonao , i dista veinte Leguas de Santo Domingo : i como el Almirante temblaba , de que llegase à noticia de los Reies Catolicos cosa que les diese pena , i que desautorizase las cosas de las Indias , que le havian costado tantos sudores , ni de donde sus Enemigos tomasen materia para calumniarle , quiso encaminar el concierto de los alterados en esta forma : Era el maior deseo de la maior parte de los Castellanos de la Isla , tener licencia para bolverse à Castilla : mandò pregonar à 12. de Septiembre , que daria licencia à quantos se quiesesen ir con Pasaje , i Bastimentos , con que todos recibieron gran contento : porque de ocho Navios , que havia en el Puerto , los cinco se hallaban casi despachados , i dos à punto , para que el Adelantado fuese à proseguir el Descubrimiento de Paria : i siendo en esto avisado el Almirante , que Francisco Roldàn iba à la Concepcion , en cuja Comarca tenian haciendas algunos de los Amotinados , advirtió al Alcaide de la Fortaleça Miguel Ballester , para quò estuvièse con cuidado , i procurase de hablar à Francisco Roldàn , i le dixese el sentimiento que tenia , de que vna Persona como èl , à quien havia dexado en tan preheminentè lugar , cujo officio era tener à todos en paz , anduvièse con tanto escandalo , de que à los Reies resultaba tanto deservicio : però que con todo eso , por la mucha voluntad , que siempre le havia tenido , le perdonaria lo pasado , si se reducía : i que si queria seguro , se le embiaria como èl lo ordenase. El Alcaide Ballester fue à la Fortaleça del Bonao , no hallò à nadie : supo en la Vega Nueva , que Adrian de Moxica , Gamiz , i Riquelme , que eran de los Principales , iban al Bonao (cada vno de por si) con Gente , i que Francisco Roldàn por otra parte iba con los demás , i que se havian de juntar en la Casa de Riquelme , que la tenia en el Bonao.

Antes que se fuese à Castilla el Almirante , el Año de 1496. por el Mes de Março , ò poco despues de partido , en lugar de los tributos , se impuso à algunos Pueblos , que tuviesen cuidado de

Sentia mucho el Almirante el alteracion de la Isla.

El Almirante dà licencia à todos los que quisière bolver à Castilla.

El Almirante dà orden , q hablen de su parte à Francisco Roldàn.

Principio de los Repartimientos.

El provecho, que el Almirante pensó sacar de la Isla para el Rei.

El Almirante dice, que los Reies facarian quarenta renta de la Española.

El Alcaide Ballester habla á los Amotinados: i su respuesta.

Sobervia de Francisco Roldán.

de hacer las Labrangas de las Poblaciones de los Castellanos, à imitacion de lo que vsaban con sus Caciques; i de esta manera parecia; que con mas voluntad podian perseverar los Castellanos en las Indias, aficionandose à ellas; i acudir Mercaderes de Castilla, de manera, que las Rentas Reales se acrecentasen, sin que los Reies tuviesen necesidad de gastar tanto, como hacían, en aquellos principios; i alçar la mano de aquel negocio, cosa que mucho temía el Almirante, habiendo tantos que lo contradecian: i los Indios, que no obedecían en estas labores, eran castigados, i los que se huían, tenidos por Esclavos. La otra Grangeria (para que se començase à sacar provecho) era la del Brasil, que decia el Almirante, que havia en la Provincia del Yaquimo, en la Costa del Sur, poco menos de 80 Leguas de Santo Domingo, la Costa abajo: i de estas dos Grangerias, contando los Esclavos por quatro mil, i de el Brasil quatro mil Quintales, escrivió à los Reies, que se facarian quarenta quentos; i así, poco despues de llegado à Santo Domingo, porque entendió, que vn Cacique, que estaba repartido para el servicio de la Fortaleça, cesando de acudir con el servicio, se fue à los Montes, embiaron Soldados, que hicieron vna buena presa de Gente, que se llevó en estos Navios, porque hacia cuenta, que los Reies Catolicos se aprovechasen de estos Indios, como los Reies de Portugal de los Negros de Guinea.

En citando juntos Francisco Roldán, Pedro de Gamiz, i Adrian de Moxica, el Alcaide Miguel Ballester los fue à hablar, como el Almirante se lo havia escricto: i haviendoles dicho quanto le ordenó, ofreciendoles el perdon, i representado el deservicio, que hacian al Rei, en andar de aquella manera, mostraron, que venian de diferente proposito, diciendo palabras de poco respeto, i mucha sobervia contra el Almirante: i entre otras cosas, que no iban à buscar Paz, sino Guerra, i que Francisco Roldán tenia al Almirante, i à todo su Estado, en el puño, para mantenerle, ó deshacerle: i que no se le hablase en partido, hasta que el Almirante bolviése la cabalgada de los Indios, que havia hecho llevar por Esclavos, porque los tenia asegurados debaxo de su palabra, i amparo, i que à él tocaba librarlos del agravio, que tan injustamente se les hacia.

Allende de esto, quando el Almirante pensaba, que se acrecaban, para mas presto venir à su obediencia, acordaron de escrivilre vna Carta, en la qual decian: *Que por las cosas pasadas, entre ellos, i el Adelantado; fue necesario apartarse de su ira: i aunque la Gente, por los agravios recibidos, hacia propuesto de destruirle, mirando à su servicio; Francisco Roldán, Adrian de Moxica, Pedro de Gamiz, i Diego de Escobar, lo havian estorvado, i detenido, hasta la llegada de su Señoria, que confiaban lo remediaria: i que entre tanto havian estado en vna parte de la Isla esperando; i que haviendo ya mas de vn Mes, que su Señoria estaba en la Tierra, i no los havia escricto, mandendoles lo que havian de hacer, creían que estaba muy enojado con ellos, i por muchas razones, que les havian referido, que decia contra ellos, deseandolos castigar, no mirando lo que le havian servido en evitar algún daño, que pudiera hallar hecho: por lo qual havian acordado, por remedio de sus Homras, i Vidas, de no se consentir maltratar; que por tanto le suplicaban, les mandase dar licencia, para que de aquel Dia en adelante, se tuviesen por despedidos, de la obediencia, que con su Señoria tenían asentada; que aunque se les hacia muy grave, eran forçados de cumplir con sus honras. Fue escrिता esta Carta à diez i siete de Octubre, en el Bonaço, i firmada de los quatro sobredichos.*

Llegó el Alcaide Ballester à Santo Domingo, con la Respuesta de Francisco Roldán, i de sus Compañeros: i como vió, que era diferente de lo que sus Amigos le havian dicho, que no aguardaba sino su perdon para ir à su obediencia: i que tambien decian, que no permitirian, que nadie fuese à tratar con ellos, sino Alonso Sanchez de Carvajal. Por muchos indicios que tenia, començó à sospechar contra la fidelidad de Carvajal, principalmente por no haver hecho lo que pudiera en cobrar los quarenta Hombres de Castilla, que se pasaron à Roldán: i por algunas platicas, que con él havia tenido en el Navio, i refrescos que le havia dado, i porque havia procurado de llevar Poder de los Reies, para ser acompañado del Almirante, por las quejas, que Juan Aguado havia referido; de lo qual dixeron algunos, que se havia jactado Carvajal: i porque haviendose quedado en Tierra, Pedro de Gamiz, le havia, con mucha Gente, acompañado hasta seis

Los Amotinados escriven al Almirante.

El Alcaide Ballester lleva à Santo Domingo la respuesta de Roldán.

Sospechas del Almirante contra Alonso Sanchez de Carvajal.

Sospe-
chas del
Almiran-
te contra
Carvajal.

Nam quo-
niam pax,
vel in iu-
sta, vir-
tior sit iu-
stissime
bello. Cic.

Respon-
sa de el
Almiran-
te à Rol-
dàn.

De verbis;
quoniam
verba
apud eos
plurimum
valent.
Tac.

Leguas de Santo Domingo, por alegu-
rarle de los Indios, i con él havia teni-
do mucha comunicacion; i demás de
esto, porque hubo quien dixo, que Alon-
so Sanchez de Carvajal havia persuadido
à Roldàn, i à sus Compañeros, que se
fuesen ácia el Bonao, para que si el Al-
mirante se tardase, ó no viniese Carva-
jal, como Acompañado del Almirante,
i Roldàn, como Alcalde Mayor, gover-
nasen la Isla, à pesar del Adelantado: i
porque llegados los Alterados al Bonao,
se carteaba con Roldàn, i le embiaba
cosas traídas de Castilla, i porque no
querian tratar con otro, i decian, que
le tomarian por Capitan; i aunque to-
dos estos indicios cargaban mucho à
Carvajal, pareciendo al Almirante, que
siendo Caballero, haria como tal, i por-
que los Alterados le pedian, acordó de
hacer de la necesidad virtud, porque
en todas maneras le convenia sossegar
por bien aquella Gente, i embiarle jun-
tamente con Miguel Ballester; con los
quales escribió à Francisco Roldàn la
Carta siguiente.

Caro Amigo, recibí vuestra Carta, i
luego que aquí llegué, despues de haver pre-
guntado por el señor Adelantado, i por
Don Diego, pregunté por vos, como por
aquel en quien tenia Yo harta confianza, i
dexe con tanta certeza, que havia bien de
asentar todas las cosas, que menester fue-
sen, i no me supieron dar nuevas de vos,
salvo, que todos à una voz me dixeron, que
por algunas diferencias, que acá havian pa-
sado, deseabades mi venida, como la sal-
vacion del Alma: i Yo ciertamente así lo
creí, porque aun lo viera con el ojo, i no
creiera, que vos baviades de trabajar hasta
perder la vida, salvo en cosa, que à mi cum-
pliesse: i à esta causa hablé largo con el Al-
caide, con mucha certeza, que segun las pa-
labras, que Yo lo havia dicho, i os dixo,
que luego verniades acá; allende de la qual
venida, creí, à mas de esto, que aunque acá
hubieran pasado cosas mas graves de lo que
estas pueden ser, que aun bien no llegaria,
quando vos seriadis conmigo, à me dar cuen-
ta, con placer de las cosas de vuestro cargo,
así como lo hicieron todos los otros à quien
Cargo dexé, i como es de costumbre, i hon-
ra de ellos verdaderamente, si en ello havia
impedimentos, por palabras, que se farian
por escrito: i que no era menester para ello
Seguro, ni Carta, i que fuera así. Yo dixé,
luego que aquí llegué, que Yo aseguraba à to-
dos, que cada vno pudiese venir à mi, i de-
cir lo que les placia, i de nuevo lo torno à
decir, i los aseguro. Y quanto à lo otro que

decís, de la ida de Castilla, Yo havia cau-
sa: i de las Personas, que con vos están,
creiendo, que algunos se querian ir, he dete-
nido los Navios 18 Dias mas de la demora,
i los detuviera mas, salvo, que los Indios que
llevan, les dan gran costa, i se les morian: pa-
receme, que no os debéis creer de ligero; i
debéis mirar à vuestras honras, mas de lo
que me dicen que haceis, porque no hai na-
die à quien mas toque, i no dar causa, que
las Personas que os quieren mal, acá, ò en
vuestra Tierra, aian en que decir, i evitar,
que el Rei, i la Reina, nuestros Señores, no
aian enojo de cosas, en que esperaban placer:
por cierto, quando me preguntaron por las
Personas de acá, en quien pudiese tener el se-
ñor Adelantado consejo, i confianza, Yo os
nombré primero que à otro, i les fice vuest-
ro servicio tan alto, que agora estoy con pe-
na à que con estos Navios aian de oír el con-
trario: agora ved, qué es lo que se puede,
ò conenga al caso, i avisadme de ello, pues
los Navios partieron; i Nuestro Señor os
aia en su guarda. De Santo Domingo à 20
de Octubre.

CAP. XIV. Que los Amotina- dos tratan de concierto con el Al- mirante, i los embió segu- ridad.



LEGADOS el Alcaide Ballester, i Carva-
jal, al Bonao, con
mucha prudencia
habló Carvajal à los
Amotinados, i con
tanta eficacia, que
movió à Francisco
Roldàn, i à los mas principales, para que
fuesen à hablar al Almirante, con que
todo se creía, que se acabara: pero co-
mo la Gente no gustaba de dexar la vi-
da haragana, i libre, que traía, todos
juntos, en alta voz, dixeron, que no
havia de ser así, sino que si concierto
se havia de hacer, fuese publico à to-
dos, pues à todos tocaba: i porfiando
Carvajal, i el Alcaide en meterlos en
ragon, i no aprovechando, determinó
Roldàn de escribir: Que aunque él, i otros
de su Compañia, havian acordado de ir à
hacerle reverencia, la Gente no lo havia
consentido, i él temia, que el Adelantado, ò
otro por él, le haria alguna afrenta, no
embargante el Seguro, que de palabra le em-
biaba; i porque las cosas, despues de hechas,
no tenían remedio, le embiasse un seguro.

Los Amo-
tinados
no quie-
ren con-
cierto.

firmado de su nombre ; el qual embiaba ordenado para si , i para algunos Mancebos , que havian de ir con el ; i que allende de esto , Carvajal , i otros principales criados del Almirante , tomasen la fe , i palabra , fuerte , i firme , al Adelantado , que el , ni otra Persona por el , les haria mal , ni daño , ni enojo alguno , durante el seguro , i lo firmasen de sus Nombres ; i con esto asi acordado , el iria à besarle las manos , i hacer quanto le mandase en el negocio , i veria quanto le serviria en ello. Con esta Carta bolvió Carvajal , i escribió Ballester al Almirante , en la misma conformidad , suplicandole , que se concertase con aquella Gente , especialmente para que se fuese à Castilla , como ellos lo pedian , porque de otra manera creia , que no se harian bien sus hechos , porque temia , que los más que estaban con el , se havian de pasar à ellos , pues ià se havian ido ocho , i entre ellos vn Valenciano , que decia , que se pasarian otros treinta , i así creia , que le havian de desamparar , salvo los Hidalgos , i Caballeros , que con el estaban.

Grande fue el angustia , que recibió el Almirante con esto , i conoció , que tenia pocos consigo , que le siguiesen en la necesidad : porque haciendo alarde para ir al Bonaio , contra Francisco Roldán , pareciendo , que era mas segura la Guerra , que la Paz , contra aquellos insolentes , no halló mas de setenta , que dixesen , que harian lo que les mandase , de muchos de los quales no tenía confianza , sino que al mejor tiempo le havian de dexar : i de los otros , el vno se hacia cojo , el otro enfermo , i el otro se escusaba , que tenia su Antigo con Francisco Roldán , i el otro su Pariente. Por esta necesidad estrema , en que el Almirante estaba , por el ansia que tenia de asentar la Tierra , para que los Indios tornasen à pagar los tributos , para embiar Dineros à los Reies , para suplir los gastos que hacian , estaba muy inclinado à otorgar todas las condiciones , i partidos , que le pidiesen los Amotinados : i para ello mandó , que se hiciese vna Carta de seguro general , para todos los que quisiesen volver al servicio de los Reies , como de antes , i huviesen seguido à Francisco Roldán , prometiendo , que no se trataria de cosas pasadas , i que en los casos venideros se havia humana , i piadosamente con ellos , i que se daría pasage à los que quisiesen volver à Castilla , i se les pagarian sus sueldos : i que de este Seguro pudiesen vsar dentro de

diez i seis Dias : i que los que estoviesen mas lexos , gogasen del termino de treinta Dias ; i no viniendo dentro de estos plagos , juntos , à cada vno de por si , que procederia contra ellos : lo qual se pregonó en Santo Domingo à 9. de Noviembre , i se fixó la Carta en la Puerta de la Fortaleza : i otra Carta particular de seguro embió à Francisco Roldán , i à los que con el quisiesen ir , cuyo tenor era el siguiente : Yo D. Christoval Colón , Almirante del Oceano , Visorrei , i Governador perpetuo de las Islas , i Tierra firme de las Indias , por el Rei , i la Reina , nuestros Señores , i su Capitan General de la Mar , i del su Consejo. Por quanto entre el Adelantado , mi Hermano , i el Alcalde Francisco Roldán , i su Compañia , ha havido ciertas diferencias en mi ausencia , estando Yo en Castilla : i para dar medio en ello , de manera que sus Altezas sean servidos , es necesario , que el dicho Alcalde venga ante mi , i me haga relacion de todas las cosas , segun que han pasado , caso que Yo de algo de ello esté informado (por el dicho Adelantado) como es mi Hermano ; por la presente doi seguro , en nombre de sus Altezas , al dicho Alcalde , è à los que con el vinieren aquí à Santo Domingo , adonde Yo estoi por venida , estada , i buelta al Bonaio , adonde el agora està , que no será enojado , ni molestado , por cosa alguna , en su Persona , ni de los que con el vinieren , durante el dicho tiempo : lo qual prometo , i doi mi fe , i palabra , como Caballero , segun uso de España , de lo cumplir , i guardar este dicho seguro , como dicho es. En firmeça de lo qual , firmé esta Escripura de mi Nombre.

Andando en estos tratos , porque los cinco Navios no llevaban de demora , por concierto , que se suele hacer , sino vn Mes , quando los fletaban , i por aguardar este concierto los havia detenido diez i ocho Dias mas , i se morian muchos de los Esclavos , que iban en ellos , no pudo detenerlos , i los hubo de despachar , i escribió à los Reies la Rebelion de Francisco Roldán , i los daños , que con su Gente hacia por la Isla : pedia Religiosos para la Doctrina , i vn Letrado , Persona experimentada , para la Justicia , porque sin la Justicia Real , creia que aprovecharian poco los Religiosos. Decia , que aunque al principio , la delicadeça de los Aires , i de las Aguas tenia la Gente enferma , ià estaba sana , i hecha à la Tierra , i que con el Pan de los Indios se hallaban con mas salud , que con el de Trigo , i que havia infinitos Puercos ,

El Almirante otorga seguro , i perdón general à los Amotinados.

El Almirante muy angustiado , por ver que pocos tenía de quien fiar

Race suspensa , turis bellu. Tacit.

Ansia grã de del Almirante , por pacificar la Tierra.

Necessita ti pare , quam ne Dij quidē superant. Lib.

El Almirante escribe à los Reies la Rebelion de Francisco Roldán.

El Almirante pide, que se le embien 50, ò 60 Hombres, i embiará otros tantos à Castilla.

i Gallinas, que havian multiplicado, i otras muchas cosas, en abundancia, de manera, que no faltaba sino Vino, i Vestidos, i que en lo demás era Tierra de los maiores haraganes del Mundo, i que seria bien, que en cada pasage se le embiasen cinquenta, ò sesenta Hombres, i que embiará à Castilla otros tantos de los haraganes, i desobedientes, i que este era el mejor castigo; i como havian ido queexas, que havia agotado, i ahorcado, i tratado mal los Castellanos, i aora estaba alçado Francisco Roldán, no osaba corregir las malas costumbres, i castigar los delitos, que cometian los que le seguian, como los de Francisco Roldán.

CAP. XV. Que los Amotinados se conciertan con el Almirante, i despues no pasaron por el concierto: i de la arrogancia de Francisco Roldán.



SCRIVIÒ tambien à los Reies Catolicos, que porque decia Francisco Roldán, que no tenían necesidad de perdon, porque no tenia culpa, i que el Almirante

era Hermano del Adelantado, era Juez sospechoso, andaba trabajando de concertar, que fuese à Castilla, i que sus Alteças fuesen los Jueces; i que caso, que se huviese de hacer pesquisa, se podría hacer en presencia de Alonso Sanchez de Carvajal, que era Amigo de los Alcados, i de Miguel Ballester, i se podría embiar à sus Alteças, i los Amotinados, Persona que hablase por ellos, i estarle entre tanto en servicio de sus Alteças: i no queriendo, se podrían pasar à la Isla de San Juan, porque no destruiesen la Tierra: i que no viniendo en concierto, estaba determinado de trabajar para destruirlos, porque cesasen tantos males, i asentar los Naturales de la Isla, para que tornasen à la obediencia, i pagasen los tributos que solian: i que su ausencia, por no haverle despachado en la Corte, ni en Sevilla, con la brevedad que convenia, havia causado este daño, pues que ià los Castellanos se hallaban bien en la Tierra, i eran servidos de los Indios, que les hacian Casas, i Pogos, i todo

Que la tardança del despacho del Almirante, causò la rebeliõ de Roldán.

lo que havian menester, i que no havia necesidad, sino de Gente, que los tuviese sujetos. Higo tambien saber à los Reies, como tenia aparejados tres Navios, para que su Hermano el Adelantado fuese à descubrir lo que el havia dexado, i que no aguardaba, sino ver en que paraba el concierto de Francisco Roldán: porque como D. Bartolomé Colón era Hombre valiente, i de Guerra, no le queria apartar de sí, mientras no se fosegaban los Alterados: i es cierto, que si no se impidiera este viage de el Adelantado, descubriera hasta Nueva-España: embió de los Pañuelos, i Almaycares pintados de Paria, i ciento i setenta Perlas, i ciertas piezas de Oro, pidiendo, que se tuviese en mucho, que se huviesen hallado Perlas en Poniente. Embió asimismo la pintura, ò figura de la Tierra, que dexaba descubierta, con las Islas, que cerca de ella estaban, i Relacion de su viage.

No fueron solas las Cartas del Almirante, porque Francisco Roldán, i sus Amigos, escribieron muchas cosas contra el, que dieron materia à sus Emulos, para hacerle todos los malos officios que pudieron, i el principal, pensaba el Almirante, que fue Juan Rodriguez de Fonseca, que ià era Obispo de Badajoz, al qual siempre tuvo por sospechoso. Francisco Roldán, en recibiendo la Carta del Almirante, salió de el Bonao, i con poca verguença, i mucha disimulacion, con algunos de sus Amigos, fue à Santo Domingo à hablar con el Almirante debaxo del seguro: i aunque hablaron de conciertos, i el dió las queexas que tenia, i se llegó à tratar de medios, quedó en que Francisco Roldán lo platicaria, con su Compañia, i avisaria de lo que se acordase, i se volvió al Bonao, haviendose entendido, que fue con intencion de sonfacar alguna Gente, antes que por concluir cosa buena; i porque no se enfriase el trato, acordó el Almirante de embiar à Francisco Roldán, à Diego de Salamanca, su Maiordomo, Hombre cuerdo, i honrado: i haviendose platicado del concierto, embiaron al Almirante ciertos Capítulos de Hombres insolentes, i que no querian dexar la vida que traian: pero el Almirante, por no ser convenientes al servicio de los Reies, ni à su honra, no los quiso aceptar, i embió à los Alterados à Alonso Sanchez de Carvajal, con orden, que les dixese, no ser cosa honesta, ni servicio de los Reies, que

El Almirante dice, que tiene aparejados 3 Navios, para embiar su Hermano à descubrir.

El Almirante embia al Rei de las Perlas, que rescatò en Paria.

Multorum odijs nullas opes posse resistere. Cic.

Juan Rodriguez de Fonseca, enemigo del Almirante.

Francisco Roldán va al Bonao con intencion de sonfacar alguna Gente.

Concier-
to de los
Amotina-
dos con
el Almi-
rante.

El Almi-
rante fir-
ma los Ca-
pitulos
del con-
cierto.

Francisco
Roldàn
firma el
concier-
to.

El Almi-
rante em-
bia à Xa-
raguà por
Tierra, à
entender
en el des-
pacho de
los Amo-
tinados.

firmase aquellos Capítulos, pero que mirasen lo que él podía firmar, salvo su honor, i el servicio de los Reies, que lo firmaria de buena gana. Fue Carvajal à la Concepcion, adonde ià estaban procurando de tomar la Portalega, i ià havian quitado el Agua: pero llegado Carvajal, se moderaron; tratò con Francisco Roldàn, i con los Principales, i al cabo con todos, i concluyeron ciertos Capítulos: el fin de los quales, i que mas defcaba el Almirante, fue, que se fuesen à Castilla, por quitar de aquella Isla Gente tan corrupta, i atrevida: para lo qual les havia de dár dos Navios en el Puerto de Xaraguà, bien aparejados con Bastimentos, i que sacase cada vno vn Esclavo, i las Mancebas, que tenían preñadas, i paridas, en lugar de los Esclavos, que se les havian de dár, i que se les diese Carta de bien servido, i se les restituiesen los bienes, que decian, que se les havian tomado, i algunas otras condiciones.

El Almirante otorgò, i firmò los Capítulos, con que no admitiesen en su Compañia mas Castellanos, i con que se embarcassen dentro de cinquenta Dias, i no llevasen Esclavo alguno por fuerça, de los que se les havian de dár de Merced, i que darian cuenta, i ragon à las Personas que el Almirante embiasse al Puerto, de lo que metiesen en los Navios, i les entregarian lo que tuviesen de la Real Hacienda. Todo esto firmò Francisco Roldàn, en nombre de todos los Alterados; con condicion, que la confirmacion del Almirante le fuese dentro de diez Dias: la qual firmò à 21. de Noviembre, i los Alterados se fueron la buelta de Xaraguà, diciendo, que iban à aparejar su partida, aunque no tenían tal pensamiento: mandò el Almirante adereçar los dos Navios, i que se dexase el Descubrimiento, que havia de hacer su Hermano D. Bartolomé: i porque luego supo, que algunos de la Compañia de Roldàn decian, que no querian ir à Castilla, mandò hacer vn seguro; ofreciendo sueldo del Rei à los que se quiesesen quedar, ò avعينdar; i porque los Navios, por impedimentos que se ofrecieron, no se pudieron despachar hasta Enero, del Año adelante, mandò, que Carvajal por Tierra se fuese à Xaraguà, à entender en el despacho de los que se havian de embarcar juntamente con Roldàn, entre tanto que los Navios llegaban; i tambien el Almirante se partiò para la Isabela, i

para visitar la Tierra, i procurar de encaminar, que se pagasen los tributos, i dexò en su lugar à su Hermano D. Diego Colòn. Partieron los Navios para Xaraguà, diòles vna terrible tormenta, por lo qual se huvieron de entrar en Puerto Hermoso, 16 Leguas de Santo Domingo; i porque Francisco Roldàn, i los mas de aquella Compañia, no tenían gana de ir à Castilla, porque tenían de ser castigados, tomaron achaque para ello, el decir, que se hallaban libres de lo prometido, por haver espirado el plaço de los cinquenta Dias; i que havia quedado por el Almirante, por haverlos querido engañar, buscando mafias para prenderlos. Todas estas dilaciones eran de grandísimo daño para el Almirante, porque gastaba Bastimentos, ocupaba Gente, perdía tiempo en embiar al Adelantado à continuar su Descubrimiento, i en componer el negocio de los tributos, en que pensaba servir mucho à los Reies: lo qual no podía hacer, estando la Isla en tanta turbacion.

En el principio del Año de 1499. viendo Alonso Sanchez de Carvajal, que los Amotinados no cumplian lo capitulado, acordò de hacerles vn Requirimiento en forma, delante de Francisco de Garay, à quien para estas cosas havia el Almirante criado por Escribano; pero no bastando nada, el Almirante escribió vna Carta à Francisco Roldàn, i à Adrian de Moxica, rogandoles, i amonestandoles, con toda modestia, que se quitasen de tan dañada opinion, porque cesase la destruicion de la Isla, i otras muchas cosas, que los pudieran mover; pero Francisco Roldàn, cerrando las orejas à los buenos consejos, respondió al Almirante en vna Carta, con mucha arrogancia; i presumpcion, que le besaba las manos, por el buen consejo, pero que no tenia necesidad de él, i otras cosas, con que mostraba su temeridad. Bolvió Carvajal à persuadirles, que se resolviesen, i tomasen medios; pero ninguno les contentaba, sino los que ellos daban: pidieron vna Caravela, para embiar sus Mensageros à los Reies, concediòselo Carvajal; pero llegando à poner este acuerdo por escrito, dixeron, que no querian, porque él no traía poder para ello; i visto que no podía hacer nada, determinò de bolverse à Santo Domingo, adonde ià se hallaba el Almirante, i mandò à los dos Navios, que se bolvesen. Saliose Francisco Roldàn tras Car-

Los Na-
vios del
Almiran-
te van à
Xaraguà

Los Amo-
tinados
no quie-
ren pasar
por el có-
cierto.

Año
1499.

Arrogan-
cia de
Francisco
Roldàn.

Car-

Francisco Roldán dice, que quiere tomar el consejo de el Almirante.

Buelvese à concertar Francisco Roldán.

Carvajal, con intento de coner, adonde el comete; i no queriendo pasar tan adelante, apearonse debaxo de vna sombra, i hablando mucho en este negocio, afirmaba Roldán, que queria tomar el consejo, que muchas veces el Almirante le havia dado; i decia, que le embiasse vn seguro firme, con Provision Real, i otro firmado de algunas Personas Principales, que con el Almirante estaban, i que iria à hablar con el, i que de el todo se acabaria este negocio, con que estuviere secreto. Fuese con esto Carvajal mui contento.

CAP. XVI. Que Francisco Roldán pedia mas Condiciones; i el principio que tuvieron los Repartimientos en las Indias.



MIENTRAS que Carvajal andaba en las cosas referidas, pensaba el Almirante, que los Capítulos de el concierto se efectuaban, i que fueran las dos Caravels à Castilla, à llevar los Amotinados, como ellos lo haviam pedido, i puso en orden vn Despacho para los Reies, dando cuenta de todo lo que havia pasado con Francisco Roldán, i los demás, i avisando, que lo que firmò havia sido contra su voluntad, aunque se lo haviam aconsejado todas las Personas Principales, que andaban en servicio de sus Altezas, por el peligro en que estaba la Isla de perderse, si aquellos no se iban, ò no se reducian, porque manifestamente aquellas Alteraciones destruian la Tierra. Este Despacho havia de traer alguna Persona de confianza, sin que lo sintiese Roldán, ni nadie de los Suios: decia asimismo en el, que Roldán havia quitado el tributo à los Indios, que estaban para levantarse, i que los Amotinados los mataban, i robaban, para dexarlos indignados contra los Christianos, para que despues de idos ellos, mataban à los que quedasen: advertia, que era fama que llevaban mucho Oro, porque havian andado rescutando por toda la Isla, i no solo ellos, pero que tenian Indios enseñados, que embiaban por otras partes à rescatarlo, i que llevaban muchas

Mugeres, Hijas de Señores, i Caciques; i que los quarenta que havian ido desterrados por delitos, que se pasaron à Francisco Roldán, eran los mas crueles; i que sus Altezas los debian prender, i festerar el Oro, i Esclavos, i lo demás que se les hallase, hasta que diesen cuenta de lo que havian cometido, i por qué causas, aunque tenia, que no osarian ir al Puerto de Cadiz, porque no los prendiesen. Decia las peiadumbres, que havia recibido, por causa de Francisco Roldán; pero este Despacho no fue por entonces. Llegò Carvajal à Santo Domingo, dió cuenta de lo que con los Amotinados havia pasado, i de la vltima resolución, i secreta de Roldán; i como era tan grande el deseo, que tenia de verte fuera de aquella molestia, mandò hacer la Patente, por D. Fernando, i Doña Isabel, como se acostumbraba; i sellada con el Sello Real, dandole mui cumplidamente el seguro. Y aliende de esta, por orden del Almirante le embiaron otros Caballeros el seguro, que pedía de ellos, los cuales la firmaron; i fueron, Alonso Sanchez de Carvajal, Pero Fernandez Coronel, Pedro de Terreros, Alonso Malaber, Diego de Alvarado, i Rafael Catanco.

Seguro, que se embia à Francisco Roldán.

Era ià pasado el Mes de Maio, i porque mas presto el negocio se concluyese, determinò el Almirante de embarcarlo, i con dos Navios irle al Puerto de Azua, 25 Leguas de Santo Domingo, para estar mas cerca de Roldán: llevó consigo à Juan Dominguez, Clerigo, Pero Fernandez Coronel, Miguel Ballester, Garcia de Barrantes, Juan Malaber, Diego de Salamanca, Christoval Rodriguez, la Lengua, i Alonso Medel, Piloto, i otros muchos. Fue Francisco Roldán à Azua, entrò en la Caravela, i platicò con el Almirante de su reduccion, respondiò con sus Compañeros, que le placia de reducirse, con que aliende de los Capítulos, que estaban concedidos, les otorgase otras cosas: La primera, que pudiese embiar en aquellos Navios algunas Personas à Castilla, que no pasarian de quince. La segunda, que à todos los que quedasen, se diesen sus Vecindades, i Tierras para labrar, i à cada vno su librança, para que se les pagase el sueldo del Rei. La tercera, que se mandase pregonar, que quanto Francisco Roldán, i sus Compañeros havian hecho, fue por falsos Testimonios, que los levantaron, Personas que mal los querian, i que no deseaban el deservicio del Rei. Quarta, que Francisco Roldán quedase

El Almirante và al Puerto de Azua, para efectuar presto el concierto.

Francisco Roldán pide mas condiciones.

El Almirante escribe a los Reies, que los Amotinados van à Castilla: i como se deben haver con ellos?

Bellum omnium in sum detestandum.
Aug.

El Almirante avisa el mucho Oro, que llevaban los Amotinados.

se de nuevo por *Alcalde Maior*, por *Provision Real*. Acordado lo sobredicho, fue Francisco Roldán à dar cuenta de ello à su Gente, i despues de dos Dias embiaron vna *Provision Real*, ordenada con muchas clausulas deshonestas, i mal sonantes, i mui intolerables. La postrera de las quales era: *Que si el Almirante no cumpliese lo concertado, les fuese licito bolverse à juntar, i poner todas sus fuerças, en la forma que mejor pudiesen, para hacerselo guardar.*

Necessitas omne legem frangit. Senec.

El Almirante cede à los Amotinados todo lo que le piden.

Y aunque el Almirante conoció claro, que con aquellas insolencias mostraban aquellos Hombres, que no tenían gana de concierto, sino de andarse desvergongadamente haciendo opresiones, viendose cercado de tantas dificultades, i con este impedimento congojado, i atajado el curso de los buenos expedientes, que pensaba tomar, para encaminar las cosas de las Indias, en mucho gusto, i servicio de los Reies, i confusión de sus Emulos, i que se comenzaba à inquietar la Gente, que con él estaba, i en corrillos, decir, que pues Francisco Roldán, i los Suios, andando alçados, cometiendo tantos delitos, estaban ricos, i se salían con ello, tambien ellos querían hacer lo mismo, i no hallarse perdidos, por permanecer en la obediencia del Almirante, i daban muestras de quererse ir à la Provincia de Higüey, que está en la Costa del Sur, à Levante, al Cabo, que llamó el Almirante de San Rafael, àcia la Saona; porque havian imaginado, que allí serían ricos de Oro. Havía afirmísimo el Almirante recibido Cartas del Obispo de Badajoz, Juan Rodriguez de Fonseca, en que decía, que haviendo sabido, con los cinco Navios, que últimamente fueron, el Alteracion de Roldán, la cosa se estuviese suspensa, porque los Reies lo remediarían presto; i esta suspensión juzgaba el Almirante, que era mui perjudicial: por lo qual acordó, que era menor mal conceder quanto los Amotinados pedían, aunque injusto, i deshonesto, esperando, que conociendo los Reies el desacato, que se les hacia, i la violencia que el Almirante recibía, à él no darian culpa, i castigarían los culpados; i todavía añadió vna Condicion, que cumpliesen los mandamientos de sus Alteças, i suios, i de sus Justicias.

Acabado el concierto, luego comenzó Francisco Roldán à usar de el Oficio de *Alcalde Maior*; i llegado à Santo Domingo con su Gente, allegó otra mucha de la que allí estaba, mostrando no estar confiado, ni descuidado, para cada,

i quando que se ofreciese ocasion; i con esta soberbia no consintió, que vn Teniente, que tenía el Almirante, que se llamaba Rodrigo Perez, hiciese su oficio: diciendo, que nadie havia de traer Vara en toda la Isla, sino los que él pusiese, i el Almirante lo sufrió, i pasó por ello; i mientras en Santo Domingo estuvo, nunca conversaba sino con los de su Compañia: los quales siempre decían insolencias, con que mostraban no estar arrepentidos de sus maldades; i haviendo de embiarse cierta Gente à ver vnas Labranças, i traer Pan, ninguno quiso ir, ni nadie los osaba reprehender de las violencias que hacían; i haviendose pregonado la *Provision* del concierto con Francisco Roldán, à 28. de Septiembre, se dixo, que havia repartido mucho Oro entre los Suios. Despachó el Almirante dos Navios à Castilla: i para cumplir con lo capitulado, dió licencia, à los que de la Compañia de Roldán se quisieron ir, i repartió à tres Esclavos, à algunos à dos, i à otros à vno. En estos Navios estuvo el Almirante determinado de ir à Castilla, i llevar consigo al Adelantado, para informar à los Reies de quanto havia pasado con Roldán, cosa, en que mucho hubiera acertado: mas porque sintió, que la Provincia de los Ciguayos se movía contra los Christianos, que andaban en la Vega, se quedó, i determinó de embiar à Miguel Ballester, i à Garcia de Barrantes, i con ellos los Procesos contra Roldán, i los Suios, suplicando à sus Alteças, que inquiriesen la verdad de todo, i hiciesen como fuesen servidos. Decía, que no se debían de guardar à Francisco Roldán las Capitulaciones, que se havian hecho con él, i con sus Compañeros, por haver sido violentamente concedidas, i en la Mar, adonde no se exercita el Oficio de Visorrei: porque sobre este Alçamiento, i Rebelion, estaban hechos dos Procesos, i condenados por Traidores los Alçados, i que por esto no pudo el Almirante dispensar, ni quitarles la infamia, i porque lo que se trató, tocante à la Real Hacienda, no se podía hacer sin intervencion de los Oficiales, como por sus Alteças estaba mandado, porque se pidió pasage para Castilla, sin exceptuar los quarenta delinquentes, que de allá vinieron desterrados; i porque estaban obligados à pagar lo que debían à la Real Hacienda, i los daños hechos à muchos terceros, en especial à los Indios, finalmente, por otras muchas causas, i en par-

Quos videris cave amicos tibi esse credas. Cur.

Insolencias de Francisco Roldán, i de los Suios.

El Almirante despacha dos Navios à Castilla.

El Almirante embia los Procesos de los Amotinados à Castilla.

El Almirante dice al Rei las causas por que no se debe guardar lo capitulado à Francisco Roldán.

particular, por el juramento, que Francisco Roldàn, i sus Compañeros havian hecho à sus Altezas, quando salieron de Castilla, de serles Fieles, i al Almirante en su nombre.

Suplicaba de nuevo el Almirante, en estas Cartas, que le embiasen vn buen Letrado, para las cosas de Justicia, obligandose de pagarle, i Personas virtuosas, para consejo, i que pluguiese à sus Altezas de no darles sus preheminencias; i tambien vn Teniente de Contadores Mayores, i otro del Tesorero, con quienes se negociasen las cosas del Hacienda Real: repetia lo que tocaba à guardarle sus prerrogativas, diciendo, que no sabia si erraba; pero que su parecer era, que los Principes debian de hacer mucho favor à sus Gobernadores, porque con disfavor todo se pierde. Suplicò asimismo, que porque ià se hallaba mui quebrantado, i su Hijo D. Diego Colòn, que estaba en la Corte, iba creciendo, i tenia mediana edad, para començar à servir, se le mandasen embiar, para que le ayudase; i en este instante le llegó aviso, que Alonso de Ojeda havia llegado con ciertos Navios al Puerto de Yaquimo, que està la Costa abaxo, ochenta Leguas de Santo Domingo, adonde havia el Brasil, i que surgió à tres de Septiembre, i así lo escribió à los Reies Catolicos en estas Cartas. Partieron estos Navios para Castilla al principio de Octubre, i en ellos los dos Alcaldes, Ballester, i Barrantes, i otros Mensageros de Francisco Roldàn; con quien escribió largamente sus quejas, i disculpas: i à los 19. del mismo fue al Almirante con vn Memorial, de toda la Gente, que havia andado con él, que eran ciento i dos Personas, que aun estaban con él; i dixo, que todos querian vecindad, i que la escogian en Xaraguà. No quiso por entonces darles licencia, para que todos juntos se avecindasen, temiendo de alguna nueva Rebelion: algunos se avecindaron en el Bonao, de donde tuvo principio aquella Villa: otros en medio de la Vega, en la Ribera del Rio, que llamaron Verde: otros, seis Leguas de alli, en Santiago, en la misma Vega, àcia el Norte, derechamente, i dables, i repartiales el Almirante Heredades, ò Labranças, con veinte mil Montones,

mas, i menos, que es tanto allà, como decir Cepas de Viñas: sola es la diferencia, que las Cepas duran mucho, i los Montones, que dãn el Pan, no duran mas de vno, hasta tres Años; i de aqui tomaron origen los Repartimientos, ò Encomiendas de todas las Indias, porque los daba el Almirante por sus Cédulas, diciendo: *Que daba en tal Cacique tantas mil Matas, ò Montones, que todo es vno, i que aquel Cacique, ò sus Gentes, labrasen, para quien las daba, aquellas Tierras.*

Y porque Francisco Roldàn no era el postrero en deseos de ser rico, pidió Tierras cerca de la Isabela, diciendo, que antes de levantarse eran suyas, i se las dió el Almirante en 29. de Octubre, i vna Caseria, que se havia hecho en nombre del Rei, adonde ià havia criança de Gallinas, i otras cosas, i la llamaron Esperança: i que las Tierras de esta Caseria se las labrase el Cacique, que havia desorejado Alonso de Ojeda. Dióle dos Vacas, i dos Becerros, i veinte Puercas, i dos Ieguas, todo del Rei, para començar à criar; i decia, que lo hacia por entretenerle, hasta ver lo que los Reies mandaban. Salió luego de Santo Domingo, con licencia del Almirante, aunque dada con ruin gusto. Con titulo de visitar la Tierra, hizo Alcalde del Bonao à Pedro Riquelme, vno de sus mas confidentes, reservando para si la Jurisdiccion en lo Criminal: con que siendo necesario prender alguno, por caso Criminal, lo pudiese hacer, i embiarle à la Fortaleza de la Concepcion. Esto finitió mucho el Almirante, pareciendole, que se metian en vsurparle la jurisdiccion de Visorrei, i Governador; i en la Capitulacion, i Provision, que se dió à Roldàn, no se le concedió, sino que fuese Alcalde, i no que criase otros Alcaldes. Partido Roldàn, trabajaba Riquelme de hacer vna Fortaleza, en vn sitio fuerte de aquella Provincia; i porque se entendia, que era de consentimiento, i acuerdo de Francisco Roldàn, para asegurarse en las cosas, que se pudiesen ofrecer, se lo contradixo Pedro de Arana, Hombre honrado, i cuerdo, i avisó de ello al Almirante, el qual matidó à Riquelme, que no hiciese nada, hasta que se lo embiasse à mandar.

Origen de los Repartimientos en las Indias.

Francisco Roldàn pide Tierras, i el Almirante se las dà.

El Almirante pide que se le de licencia à su Hijo, para que le vaia à ayudar.

Vàn à Castilla Mensageros de el Almirante, i de Francisco Roldàn.

Desguio de Francisco Roldàn.

Fin de el Libro Tercero.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.*

LIBRO QVARTO.

CAPITULO I. *Que Alonso de Ojeda armò en Sevilla, para ir
à descubrir, i llevò consigo à Juan de la Cosa,
i Americo Vespucio.*

Los Pro-
curado-
res de el
Almiran-
te llegan
à la Cor-
te.



LEGADOS à la Corte Miguel Ballester, i Garcia de Barrantes, con los Procesos contra Francisco Roldàn, i sus Compañeros, i los Mensajeros, que embiaba Roldàn, los primeros refirieron, que este Roldàn, i quantos le seguian, eran Hom- bres facinorosos, viciosos, violentos, forçadores de Mugeres casadas, corrup- tores de Virgines, Ladrones, Homici- das, Falsos, i Perjuros. Dixeron, que sin ninguna causa havian movido tantos

escandalos, i daños en la Isla, i aparta- dose de la obediencia del Almirante, por vivir en libertad, i poder, à su volun- tad, cometer los sobredichos delitos. Remitieronse en todo, à los Procesos, è informaron de los trabajos, que por causa de esta Alteracion, el Almirante, i el Adelantado havian padecido, i el impedimento, que havian causado en la prosecucion de tan gran Descubrimien- to, como el Almirante havia dexado comengado, i en otras cosas de mucho servicio de los Reies. Los de Roldàn, por el contrario, dieron del Almirante, i del Adelantado, terribles quejas, lla- mandolos Tiranos, i Cruces, que por

Informa-
cion, que
dàn à los
Reies los
Procura-
dores del
Almiran-
te.

Quejas,
que dàn
los Ami-
gos de
Roldàn
del Almi-
rante, i
de su Her-
mano,
co-

cosas faciles atormentaban à los Hom-
bres, i los justiciaban, con sed de la
sangre Castellana, i que no procuraban
fino alçarfe con el Imperio de las In-
dias; porque no dexaban coger el Oro
de las Minas, por tomarlo para si: i
otras muchas abominaciones, que afir-
maban, para disculpar su desverguen-
ça, i rebelion, diciendo, que por es-
tas causas se apartaron de su obediencia.
Escribió el Almirante, en este mismo
tiempo, vna Carta mui larga à los Re-
ies, abreviando todas las cosas, que le
havian acaecido, desde que propuso su
Empresa, hasta estos Dias, quexandose
de su fortuna, i de sus adversarios, i di-
ciendo las razones que tenia; i como an-
tes que los Procuradores de ambas par-
tes llegasen con los cinco Navios, que
llevaron los Esclavos, tenian los Reies
Catolicos aviso del Levantamiento de
Francisco Roldàn, havian comenzado
à tratar de proveer sobre ello: i con la
llegada de estos se acabaron de resol-
ver, como abaxo se dirà.

Los Reies
Catolicos
recibieron
gran con-
tento con
el aviso
del Descu-
brimie-
to de la
Tierra-
firme.

Fue grande el contentamiento, que
sus Altezas tuvieron, con el aviso, que
les llegó con los dichos cinco Navios,
del Descubrimiento, que nuevamente
havia hecho el Almirante, conforme à
lo que havia prometido, i con las mues-
tras de las Perlas, cosa que hasta enton-
ces nunca se havia visto en Poniente: i
vieron la figura, que de la Tierra em-
biaba, que aunque la llamaba Isla, da-
ba gran intencion de que podia ser Tier-
ra-firme: i mucho maior fuera el con-
tento, si las nuevas del Levantamiento
de Roldàn no se lo aguaran. Hallabase,
à la saçon, en la Corte Alonso de Oje-
da, i vió la figura, i la muestra de las
Perlas, i del Oro: i como era Favore-
cido de Juan Rodriguez de Fonseca, que
ià estaba cerca de los Reies, i proveia
las cosas de las Indias, pidió la licen-
cia para ir por aquellas Partes, à descu-
brir Islas, ò Tierra-firme, ò lo que ha-
llase. El Obispo se la dió, firmada de su
Nombre, i no de los Reies, con que
no tocase en Tierra del Rei de Portu-
gal, ni en la que el Almirante havia
descubierta hasta el Año de 1595. Con
esta Licencia, hubo Personas, que ar-
maron en Sevilla quatro Navios, por-
que ià havia muchos codiciosos para ir
à descubrir; i partió de el Puerto de
Santa Maria, à 20. de Maio. Iba por
Piloto Juan de la Cosa, Vizcaino, Hom-
bre de valor, i Americo Vesputio por
Mercader: i como sabio en las cosas de

Alonso
de Ojeda
arriba en
Sevilla,
para ir à
descubrir
i van con
el Juà de
la Cosa,
i Americo
Vesputio.

Cosmografia, i de la Mar, encamina-
ronse primero à Poniente, i despues al
Sur, i en veinte i siete Dias llegaron à
vieta de Tierra, que juzgaron ser firme.
Dieron fondo vna Legua, por no dár
en algun Baxo: echaron Gente en las
Barcas, i acercandose à Tierra, vieron
infinita Gente desnuda, que como pas-
mados miraban, pero luego huieron à
los Montes: i aunque los Castellanos
los alhagaban, no bolvian; i porque
estaban en la Plaia, i temian de algun
temporal, acordaron de ir la Costa aba-
xo, buscando Puerto.

Navegando dos Dias, hallaron buen
Puerto, con infinito numero de Gente,
que acudia à ver cosa tan nueva, como
aquellos Navios, i los Hombres. Salié-
ron à Tierra quarenta Soldados, bien
armados, llamando à los Indios con se-
ñales, mostrandoles Cascaveles, Espe-
juelos, i otras cosillas, pero ellos no se
fiaban: i algunos mas atrevidos, se acer-
caron, i recibieron los Cascaveles; i por
ser noche, los Castellanos se bolvieron
à los Navios, i los Indios se fueron à
sus Casas. A la Mañana estaba la Mari-
na cubierta de Gente, i las Mugeres
con los Niños en los brazos, mui quie-
tas. Salieron los Castellanos à Tierra, i
los Indios, con mucha seguridad, iban
nadando à recibir las Barcas. Era esta
Gente de mediana estatura, bien pro-
porcionada, las caras anchas: la color
de la carne, que tira à rubia, como pe-
los de Leon: pelo ninguno en su cuer-
po, no lo consienten, fino los cabellos,
porque lo tienen por cosa bestial. Mos-
traban ser ligerisimos, Hombres, i Mu-
geres, i grandes nadadores, i Gente
guerrera, i que llevaban sus Mugeres à
la Guerra, para que les curasen de la
comida. No tenian Reies, ni Señores,
ni Capitanes en las Guerras, fino que
se llamaban vnos à otros, i animaban
quando havian de pelear contra sus Ene-
migos. Era la causa de sus Guerras con-
tra los de otra Lengua, quando les ma-
taban algun Pariente, ò Amigo: i el
quexoso, que era el mas antiguo Pa-
riente, llamaba en la Plaça à los Veci-
nos, para que le ayudasen. No guarda-
ban hora, ni regla en el comer, fino
quando lo tenían gana, porque siempre
comian poco, i se sentaban para ello
en el suelo.

Los Cas-
tellanos
llaman à
los In-
dios, i les
muestran
Cascave-
les.

Otro Dia
está la
Marina
cubierta
de Gen-
tes.

Costum-
bres de
estos In-
dios.

Era su Comida, Carne, ò Pescado,
puesta en ciertas escudillas de barro, que
hacian, ò en medias Calabazas. Dormi-
an en Hamacas de Algodon: eran

Costumbres de los Indios primeros, á halló Oje da.

honestísimos en la conversacion de las Mugeres, i deshonestos en orinar, i en lo demás, porque no se apartaban. No tenían orden, ni lei en los Matrimonios, porque tomaban quantas Mugeres querian, i ellas tambien, i dexabanse quando querian, sin que en ello nadie recibiese injuria. No eran celosos, ellos, ni ellas: todos vivian á su placer, sin recibir enojo, vno de otro.

Las Mugeres tienen, quando paré, pequeños dolores, i casi insensibles.

Las riquezas de estos Indios eran Plumas de colores, i Cuentas de huesos de Pescados, i cosas tales.

Mas costumbres de los Indios.

Multiplicaban mucho, i las Mugeres preñadas no dexaban de trabajar. Quando parian, tenían dolores mui chicos, i casi insensibles. En pariendo, se iban á labar al Rio, i luego se hallaban limpias, i sanas. Si se enojaban de sus Maridos, facilmente con ciertos çumos de Iervas, hechaban las criaturas. Cubrian las partes secretas con hojas, tela, ó cierto trapillo de Algodon, lo demás todo iba descubierto: i Hombres, i Mugeres eran limpiísimos, por labarse muchas veces. Las Casas, en que moraban, eran comunes á todos, i tan capaces, que cabian en ellas seiscientas Personas, mui fuertemente fabricadas, aunque cubiertas de hojas de Palmas, i la hechura, á manera de Campanas. De ocho en ocho Años se mudaban de vnos Lugares á otros, que con el calor excesivo se inficionaban los Aires, i les causaban grandes enfermedades. Sus riqueças eran Plumas de colores de Aves, i vnas Cuentas de huesos de Peces, i de Piedras verdes, i blancas, las quales se ponian en las orejas, i labios. El Oro, Perlas, i otras cosas ricas, ni las buscaban, ni las querian. Ningun trato, ni venta, ni trueque vsaban, sino solas aquellas cosas, que para sus necesidades naturales les producía, i ministraba naturaleza. Quanto tenían, daban liberalmente á quien se lo pedia: i de la misma manera eran codiciosos en pedir, i recibir de los que tenían por Amigos.

Tenian por señal de gran amistad, comunicarse las Mugeres, i Hijas con sus Amigos, i Huélpedes. El Padre, i la Madre tenían por gran honra, que qualquiera tuviese por bien llevarle su Hija, aunque fuese Doncella, i tenerla por Amiga, i lo estimaban por confirmacion de amistad. A los Muertos, enterraban algunos con Agua, i Comida á la cabecera, creiendo, que para el camino de la otra Vida lo havian menester. No lloraban, ni hacian sentimiento por los que se morian. Quando á los Parientes mas cercanos parecia

que el enfermo estaba cercano á la muerte, le llevaban, en vna Hamaca, al Monte, i colgada de los Arboles vn Dia entero, le cantaban, i bailaban: i poniendole á la cabecera Agua, i Comida, quanta bastaba para quatro Dias, le dexaban alli, i nunca le visitaban: i si comia de aquello, i convalecia, i bolvia á casa, con grandes ceremonias le recibian. Quando el enfermo estaba con el maior ardor de la calentura, le metian en Agua mui fria, i despues le ponian á vn gran fuego, i le tenían mas de dos horas, hasta que estaba bien caliente, i luego le hechaban á dormir, i con esto escapaban, i sanaban muchos. Usaban mucho la dieta, porque se estaban tres, i quatro Dias sin comer. Sangrabanse muchas veces, no de los braços, sino de los lomos, i de las pantorrillas. Acostrumbraban vomitos, con ciertas Iervas, que traian en la boca. Abundaban de mucha sangre, i humor flematico, por ser su comida de Iervas, Raices, i cosas terrestres, i de Pescado. El Pan hacian de Raices, que en la Española llamaban Yuca: Grano dixeron que no tenían. Pocas veces comian Carne, sino era la Humana, i esta era de sus Enemigos: i se maravillaban de que los Castellanos no lo hiciesen. Hallaron en esta Tierra poca señal de Oro, ni de otra cosa, que fuese de valor: del sitio, frescura, i disposicion de la Tierra, decian, que no podia ser mejor.

Que hacian estos Indios de el enfermo, que estaba cercano á la muerte?

Remedio para quando el enfermo estaba con el maior ardor de la calentura.

Comian estos Indios carne humana de sus Enemigos.

CAP. II. Que Alonso de Ojeda llegó á Venegueta, que era lo descubierto por el Almirante D. Christoval Colón: i que Americo Vesputio artificiofamente se atribuyó la Gloria de este Descubrimiento; aunque le hizo primero el Almirante.



Desde Alonso de Ojeda la Costa abajo, saltando muchas veces en Tierra, contratando diversas veces, hasta que llegaron á vn Puerto, adonde vieron vn Pueblo sobre el Agua, fundado como Venecia, á donde ha-

Alonso de Ojeda llega á Venegueta.

Los Indios dan diez i seis Docellas à los Castellanos.

havia veinte i seis Casas grandes, de hechura de Campaña, puestas sobre postes, con Puentes levadizas, por donde andaban de vna Casa à otra. Los Indios, en viendo los Navios, tuvieron gran miedo, alzaron sus Puentes, i se recogieron en sus Casas. En esto venian doce Canoas à los Navios, que en llegando, se pararon à mirarlos, i los rodeaban, palmados de verlos. Los Christianos les hicieron señas de amistad, i fueron àcia ellos, mas no quisieron esperar, aunque hacian señas, que bolverian. Salidos de las Canoas, se fueron àcia vna Sierra, i bolvieron con diez i seis Doncellas à los Navios, i dieron quatro à cada vno, i con esto trataban mansamente. Salio en esto mucha Gente de las Casas, que havian visto, i nadando, se iban à los Navios: i quando llegaban cerca, ciertas Mugeres viejas dieron grandes gritos, i se mesaban los cabellos: i viendo esto las Doncellas, se echaron à la Mar, i los Indios que andaban en las Canoas, se apartaron de los Navios, tirando Flechazos: fueron tras ellos, en las Barcas, los Castellanos, i anegaron algunas Canoas, i mataron veinte Indios, i hirieron muchos, i quedaron heridos cinco Castellanos, que prendieron tres Indios, i dos de las Doncellas: i vno de los presos se soltó sutilissimamente, i se hechò à la Mar.

Ojeda và navegando por la Costa de Paria.

Navegaron ochenta Leguas la Costa abaxo, por la Tierra de Paria, que el Almirante havia descubierto, adonde hallaron otra Gente, de diversa Lengua, i trato. Salieron à Tierra, i havia en la Ribera, pasadas de quatro mil Personas, i de miedo huieron à los Montes, dexando quanto tenian. Entrando en Tierra, hallaron Choças, que parecian de Pescadores, con muchos fuegos, i Pescados, que en ellas se asaban: i entre ellos vna Yuana, llamada en otras partes de las Indias, Ycotea, que pensaron, que era alguna Serpiente. El Pan que comian era de Pescado, cocido en Agua, i despues golpeado, i amasado: i hechos Panecillos, los cuecen sobre las brasas. Hallaron otros manjares de Iervas, i Frutas, i en nada les tocaron, antes les dexaron algunas cosillas de Castilla, para ver si los podian amansar. El siguiente Dia, en saliendo el Sol, parecieron muchos Indios, i salieron los Castellanos à Tierra, i los Indios, aunque muy timidos, aguardaban. Fueron poco à poco perdiendo el mie-

do, i con señas dando à entender, que no eran sus Casas aquellas Choças, sino para pescar, i que fuesen à sus Casas, i lo pedian con importunidad. Fueron veinte i tres Hombres bien armados, i estuvieron con ellos tres Dias, bien tratados, aunque no se entendian palabra. Los Bailes, Cantares, i Regocijos, que los Indios hacian, eran muchos: i la comida que les daban, i regalo que les hacian, era increíble, ofreciendoles sus Mugeres, con toda prodigalidad, i con tanta importunidad, que no bastaban à resistir. Estaba esta Poblacion, adonde fueron llevados los veinte i tres Castellanos, tres Leguas de los Navios: i acudiò tanta Gente de otras à verlos, que era cosa estraña el ver como los rodeaban, i con quanto espanto los tocaban, i miraban, i porque ciertos Hombres ancianos les rogaron, que fuesen à sus Poblaciones, no lo pudieron escusar: i en ellas, i otras, se detuvieron nueve Dias, estando entre tanto la Gente de los Navios con mucha pena, no les huviese sucedido algun desastre, pero ellos eran bien tratados. Y al fin acordaron de bolverse à los Navios, lendo acompañados de infinita Gente, Hombres, i Mugeres: i quando algun Christiano se cantaba, le llevaban en Hamaca, como quien và en Littera, con harto mas descanso, i menos peligro.

En el paso de los Rios, que havia muchos, vsaban Balsas, i otros artificios: iban cargados algunos con muchas cosas, que dieron a los Castellanos, como Arcos, Flechas, cosas de Pluma, Papagayos: i no havia Indio, que en los pasos de los Rios, que se vadeaban, no se tuviese por dichoso de haver pasado vn Christiano en sus ombros: i el que mas veces, ò mas Christianos pasaba, por mas bienaventurado se tenia. En llegando à la Ribera de la Mar, fueron luego las Barcas por los Christianos: i tantos Indios acudieron à ellas, i con tanta priesa quisieron entrar, que casi se ahogàran: i los que entraron, iban nadando en compaña de las Barcas, pasaban de mil. Entraron en los Navios, i admirados de su grandeza, i de las Xarcias, i aparejos, no se cansaban de mirarlos: i por espantarlos, dispararon el Artilleria de vn Navio, i de la misma manera que las Ranas saltan en el Agua, quando estando en seco en la Ribera, sienten algun ruido, se echaron todos à la Mar, atonitos, i sin habla, hasta

Embía Ojeda 23 Castellanos la Tierra adentro.

Gran importunidad, con que los Indios ofrecian à los Castellanos las Mugeres.

En el paso de los Rios vsaban Balsas, i otros artificios.

Los Indios tienen gran miedo de la Artilleria.

Salen los Navios del Golfo dulce, que hace la Isla de la Trinidad.

Americo Vespucio industrioso famente quita al Almirante la gloria de el Descubrimiento de Tierra-firme.

La verdadera navegacion de Alonso de Ojeda.

que riendose los Castellanos, vieron, que aquello era burlando. Estuvieron todo aquel Dia en los Navios, con tanto placer, que no los podian despedir: i queriendose partir los Castellanos, se fueron los Indios, con gran amor, i alegria. Esta Tierra pareció amena, i fructifera, i llena de flores en todo el Año, i de muchas Frutas, con grandísima diversidad de Aves de mucha hermosura. Acabaron estos Navios de salir de aquel Golfo dulce, que hace la Isla de la Trinidad con la Tierra de Paria, dentro de la Boca del Drago: i como cosa, que era muy notorio haverla descubierta primero el Almirante D. Christoval Colón, llamó Americo Vespucio, de industria, el Nombre de la Boca del Drago; i aunque dice, que havia trece Meses, que andaba por allí, fue en el segundo viaje, que hizo con Alonso de Ojeda, porque en el primero no estuvo sino cinco, como el Fiscal Real lo probó, i lo confesó con juramento Alonso de Ojeda, i otros; de lo qual, i de otras muchas cosas, se infiere, quan artificialmente escribió Americo Vespucio, para atribuirse la gloria del primer Descubrimiento de la Tierra-firme, quitandola al Almirante D. Christoval Colón, que la halló con grandísimos trabajos, como queda referido.

Salidos de Paria, fueron à la Margarita, adonde salió à Tierra Alonso de Ojeda, i pasó hasta la Provincia, i Golfo de Coquibocoa, que agora se llama Venegueta, i de allí pasó al Cabo de la Vela, topando con unas rengleras de Islas, que van de Oriente à Poniente; i algunas llamó de los Gigantes, i él dió aquel nombre del Cabo de la Vela, que oi permanece. De manera, que costó quatrocientas Leguas, docientas al Levante de Paria, adonde reconoció la primera Tierra; i docientas de Paria al Cabo de la Vela. Paria à esta descubierta, i la Margarita, por el Almirante, i gran parte de las docientas Leguas de la Margarita, al Cabo de la Vela: i vió como iba la Tierra, i las Cordilleras de las Sierras àcia el Poniente; i todo este Descubrimiento à él se debe, como lo embió declarado al Rei en su figura. Y así consta claro, que Americo Vespucio se alargó, en lo que en su primera Navegacion afirma, que costearon ochocientas i sesenta Leguas; i esto basta para que se tenga por cierto, que no porque Americo haia hecho las Marcas, se

ha de tener por el primer Descubridor de aquel Nuevo Mundo, que dieron su Nombre. Y quando en este Viage se huviera descubierto, à Alonso de Ojeda, Natural de Cuenca, como Capitan, i à Juan de la Cosa, como Piloto, se debe la gloria. En toda esta Ribera de la Mar, que anduvo Alonso de Ojeda, rescataron Oro, i Perlas. Desde la Margarita pasaron à Cumaná, Maracapaná, que está de la Margarita siete Leguas, i son Pueblos, que están en la Marina; i antes de Cumaná entra un Golfo, haciendo un gran Rincon el Agua de la Mar de catorce Leguas, dentro en Tierra: solia estar cercado de Pueblos, con infinita Gente, i era el primero casti à la boca, ó entrada de Cumaná, i sale al Pueblo un Rio poderoso, adonde hai infinitos de aquellos que los Castellanos llaman Lagartos, i los Indios Caymanes, que son muy naturales Cocodrilos de el Rio Nilo, segun la maior opinion; i porque los Navios no estaban buenos, surgieron en Maracapaná, i fueron recibidos, i servidos, como si fueran Angeles, de infinitas Gentes de aquella Comarca.

Descargaron los Navios, llegaronlos à Tierra, dieronles carena, con ayuda de los Indios. Hicieron un Vergantín de nuevo: i todo el tiempo, que en esto se detuvieron, que fueron treinta i siete Dias, les dieron de comer de su Pan, Carne de Venado, Pescados, i de sus Virtuallas; de tal manera, que quando no hallaran esta Provision, no tuvieran para volver à Castilla. Durante aquel Pueblo, se andaban por la Tierra adentro, de Pueblo en Pueblo, adonde les hacian muchas fiestas. Y estando para partir para Castilla, aquellos Indios les dieron muchas quejas de la Gente de cierta Isla, que les hacia Guerra, cautivaba, i comia: i esto representaron con tanto dolor, que les ofrecieron de vengarlos: i los Indios quisieran ir con ellos, pero por ciertas consideraciones, no quisieron recibir mas de siete; con condicion, que no fuesen obligados à bolverlos à su Tierra, sino que ellos se boviesen en sus Canoas. Partieron de allí, i en siete Dias, topando en el camino muchas Islas, de ellas pobladas, i de ellas no, que debian de ser la Dominica, i Guadalupe, i las demás, que están por aquella enderecera, llegaron adonde iban, descubrieron mucha Gente, la qual, en viendo los Navios, i las Barcas, que iban

Llega Ojeda à la Margarita.

Caymanes, por otro nombre Cocodrilos, segun la opinion de algunos.

Los Castellanos labran un Vergantín, i los Indios les hacen buen tratamiento.

Alonso de Ojeda hace que muera à los Caribes, por amor de los Indios de Tierra-firme, sus Amigos.

Pelea los Castellanos con los Caribes.

Los Castellanos prenden à los Indios muere vn Castellano, que quedan veinte heridos.

Comprobación de la ficción de Americo Vespucio.

iban à Tierra, con los Soldados bien armados, se llegó à la Ribera, i serian quatrocientos Indios, con Arcos, Flechas, i Rodelas, pintados los cuerpos de diversas colores, i muy empenachados: i en acercandose las Barcas, dispararon sus Flechas, i los Christianos su Artilleria, i Escopetas, que mataron muchos, i los espantaron, i ahuyentaron. Saltaron quarenta Castellanos en Tierra, pero bolviendo los Indios, valientemente peleaban; i haviendolo hecho con mucho valor, por espacio de dos horas, no pudiendo mas sufrir, se huieron à los Montes.

Otro Dia de mañana, pareció infinita multitud de Indios, pintados, ò embijados, atronando el Mundo con grita, Cuernos, i Vocinas. Determinaron de salir à ellos cinquenta i siete Castellanos, en quatro Quadrillas, cada vna con su Capitan. Saneron à Tierra, sin que por los tiros de fuego osasen impedirlelo. Peleóse fortísimamente por gran rato, matando Gente sin numero: los demás huieron, siguieron gran rato, hasta vn Pueblo, adonde prendieron veinte i cinco, pero quedó muerto vn Castellano, i veinte fueron heridos: i partiendo la prela con los siete Indios, que con ellos havian ido, porque les dieron tres Hombres, i quatro Mugeres, los despidieron muy alegres, admirados de las haçañas, que los Castellanos hicieron, i de sus fuerzas. Dice Americo Vespucio, que de aquella Isla se bolvieron à Castilla, i que llegaron à Cadiz con docientos i veinte i dos Indios cautivos: i no fue así, porque primero fueron à la Española, aunque esta ida la aplica al segundo viage de Ojeda; i así con mucha cautela va Americo Vespucio trastrocando las cosas que acontecieron en vn viage, en el otro, por escurecer, que el Almirante D. Christoval Colon descubrió la Tierra-firme. El Fiscal Real pretendió lo contrario, i presentó por Testigos à Alonso de Ojeda, i al Piloto Andrés de Morales, i à otros; los quales juraron, que en el primer Viage fueron à la Isla Española, adonde causo Atomo de Ojeda los escandalos, que adelante se dirán: con que queda probada la ficción de Americo; aliende de que jamás fue

Alonso de Ojeda à descubrir, que no bolviese à parar à la Española.

CAP. III. Que Alonso de Ojeda llega à la Española, i la alborota; i el Almirante embia contra el à Francisco Roldàn.



Alonso de Ojeda, à cinco de Septiembre, llegó à la Española, surgió en la parte del Brasil; que es la Provincia de Yaquimo, i aun algo mas abaxo, en

Tierra de vn Rei, que se llamaba Haniguayaba. Luego lo supieron los Castellanos, que estaban en aquella Provincia, por aviso de Indios. Avitaron luego al Almirante, i de como era Ojeda: el qual mandó à Francisco Roldàn, que luego se embarcase en dos Caravelas, i le fuese à impedir, que no cortase Brasil, ni hiciese otros daños, porque sabía, que era Ojeda Hombre atrevido. Llegó Roldàn en 29. de Septiembre, i supo, que Ojeda citaba Legua i media de alli. Salio por la Tierra con veinte i seis Hombres, embió cinco à reconocer, que Gente citaba con el. Hallaronle alborotado, i que no tenia mas de quinze Hombres, porque los demás havia dexado en los Navios, que estaban ocho Leguas de alli, i El havia ido à vn Pueblo, que estaba cerca, à hacer Pan, que era del Cacique Haniguayaba: embióle Roldàn à llamar, i aunque temió, que le queria prender, no osó hacer otra cosa, i fue con cinco, ò seis Hombres, i despues de haver hablado en cosas generales, preguntóle Roldàn, que como iba à aquella Isla, i mas por aquella parte tan atrasada, sin ir primero adonde el Almirante estaba? Respondió, que venia de descubrir, i llevaba gran necesidad de comida, i de remediar los Navios, i que huvo de tomar la parte mas cercana de la Isla.

Replicó Roldàn, que con qué licencia iba à descubrir, i que si llevaba Provision Real, que se la mostrase, para poder proveerse en esta Isla, sin demandar licencia al que la gobernaba? dixo, que la traia, pero que la tenia en los Navios. Replicó, que se la mostrase, porque de otra manera no daria buena cuenta de si al Almirante, pues le havia embiado para aquello: cumplió Alonso de

Surge Ojeda en la Provincia de Yaquimo.

Avisan al Almirante, que ha llegado Ojeda à la Española.

Francisco Roldàn va contra Alonso de Ojeda.

Lo que pasó entre Roldàn i Ojeda.

Francisco Roldán entra en los Navios de Ojeda.

Las cosas que lleva Ojeda à Castilla que avia hallado en las Tierras, adonde havia estado.

de Ojeda con buenas palabras, diciendo, que en despachandose de allí, iría à besar las manos al Almirante, i darle cuenta de muchas cosas, que le tocaban, i algunas dixo à Francisco Roldán, que dando cuenta de todo al Almirante, le escribiera, que no eran para en Carta, i era lo que ià se trataba en la Corte, acerca de quitar el Gobierno al Almirante. Francisco Roldán dexò allí à Ojeda, i embarcandose en sus Caravelas, fue à los Navios, i hallò en ellos algunas Personas de las que havian estado en la Española, andado con el Almirante en el Descubrimiento de Paria, i que se bolvieron en los cinco Navios, i en especial à Juan Velazquez, i à Juan Vizcaino, los quales le mostraron la Provision, firmada del Obispo Juan Rodriguez de Fonseca, i le informaron de todo su viage, i de lo que havian navegado por la Tierra-firme, i de la Batalla, que tuvieron con los Indios, adonde les mataron vn Soldado, i les hirieron veinte, i que hallaron Oro, i lo llevaban en Guanines, que eran Joias, artificiosamente labradas, aunque el Oro era baxo: mostraron Cuernos de Venados, dixeron, que vieron Conejos, i enseñaron vn Cuero de Tigre, i vn Collar, hecho de vñas de Animales.

Francisco Roldán, creiendo que Alonso de Ojeda cumpliera lo prometido, bolviòse al Almirante; pero Alonso de Ojeda, en haviendo hecho lo que le cumplia, fuere àcia el Poniente, i diò buelta al Golfo de Xaraguà: los Castellanos, que por allí estaban, le recibieron con alegría, i le dieron quanto hubo menester; i porque llevaba vna Caravela maltratada, hicieron hacer Pez, i le ayudaron en todo lo demás que les pidió: i entre tanto que allí estuvo, como havia algunos mal vsados à las libertades pasadas, i de las reliquias de Roldán, i que no les permitia el Almirante opresiones, i sus quejas eran siempre, que no se les pagaba el sueldo, con este aparejo, que hallò Ojeda, i porque el lo tenia de costumbre, les persuadia, que se juntasen con él, i con la Gente que llevaba, i juntos irian al Almirante à requerirle, de parte de los Reies, que les pagase, i constreñirle à que lo hiciese, aunque no quisiese; para lo qual dixo, que llevaba Poder de sus Altezas, que se lo havian dado à El, i à Alonso Sanchez de Carvajal, quando bolviò el Almirante; i con esto, i otras razones demasiadas, en perjuicio del Almirante, llevò

así la maior parte de la Gente, que fueron los bulliciosos, i escandalosos; i sobre los demás, que no le quisieron seguir, diò de repente vna Noche, i hubo muertos, i heridos de ambas partes, i causò gran escandalo en la Tierra, i se comenzó otra turbacion, peor que la pasada.

Sabido que Ojeda andaba en Xaraguà, embió el Almirante à Francisco Roldán, i en el Camino supo, que Ojeda havia andado à las manos con los que no havian querido juntarse con él, i escribió à Diego de Escobar, que con la mas Gente, i mas fiel que pudiese, acudiese à Xaraguà, i El, de camino, recogió otra parte, i llegaron vn Día el vno despues de el otro; i hallaron, que Ojeda se havia recogido à los Navios: escribióle Francisco Roldán, encareciendo aquellos insultos, i el deservicio que hacia al Rei, i que no era aquello conforme à la voluntad que el Almirante le tenia: que le rogaba, que se viesen, para dár traça, como se olvidasen los daños hechos, ià que no se podian remediar, i procurar, que se escusasen los por venir. No curò Alonso de Ojeda de ponerse en aquel peligro, porque conocia, que Francisco Roldán era Hombre astuto; i de hecho embió à Diego de Escobar, que no era para menos que los dos, el qual le aseo lo que havia hecho: i aunque le persuadia que se viese con Roldán, se bolviò sin concierto; pero confiando todavia Francisco Roldán, que lo haria, se lo bolviò à pedir con Diego de Truxillo: al qual, en entrando en el Navio, mandò prender Alonso de Ojeda, i hechar Grillos, i salió con veinte Hombres, i fue à Xaraguà, adonde prendió à Toribio de Linares, i se le llevó à los Navios; i siendo de ello avisado Roldán, que estaba vna Legua de allí, con la Gente que tenia le fue siguiendo; i hallandole embarcado, embió à Hernando de Estepa, para que le asecase lo que hacia: al qual respondió, que si no se le daba à Juan

Pintor, que se havia huido de sus Navios, juraba, que havia de ahorcar à los dos presos.



*CAP. IV. De lo demás que pasó
entre Francisco Roldán, i Alonso
de Ojeda, i que se declara mas
el engaño de Americo
Vespucio.*



Içose Alonso de Ojeda à la vela, i fuese à la Provincia de Cahay, doce Leguas de Xaraguà, de Gente mui graciosa; i con quarenta Soldados, que

sacò à Tierra, tomò por fuerça el Axi, i Batatas, que quiso. Francisco Roldán, visto que se iba Ojeda, embiò tras èl à Diego de Escobar, con veinte i cinco Hombres, i porque llegaron tarde, le hallaron recogido en sus Navios: siguiòle Francisco Roldán, con otros veinte, i llegado à Cahay, hallò, que Ojeda havia escripto à Diego de Escobar, que si no se le daba à Juan Pintor, que ahorcària los presos: rogò Roldán à Escobar, que entrase en vna Canoa, bien equipada de Remeros Indios, i que llegase à los Navios tan cerca; que le pudiesen oir, i dixese, que pues Ojeda no queria fiar de èl, que iria a los Navios, confiandose de èl, i que para ello le embiasse vna Barca; i pareciendo à Ojeda, que tenia hecho su juego, embiò el mejor Batèl, que tenia, con ocho Hombres, armados de Espadas, Lanças, i Rodelas, i llegados à tiro de piedra, porque era baxa la Mar, dixeron, que entrasse Roldán, el qual dixo: Quantos mandò el señor Capitan, que entrasen conmigo? Respondieron, que cinco, ò seis: mandò, que entrasen Diego de Escobar, Pedro Bello, Montoya, Hernan Bravo, i Bolaños, i no consintieron que mas entrasen; i ordenò Francisco Roldán à vn Pedro de Illanes, que le llevase acuestas, i de vn lado iba otro, que se llamaba Salvador, que le tenia: entrados en el Batèl, dixo Roldán, que remasen àcia Tierra, i porque no quisieron, hecharon mano à las Espadas, i dando en ellos, algunos hicieron saltar en el Agua; i vn Indio, Flechero de la Isla, se les escapò à nado, i à otro prendieron: con todos los Hombres, i con la Barca se bolviò à Tierra.

Viendo Ojeda, que se le havia deshecho su artificio, acordò de llevar.

el negocio con mas moderacion: saliò en vna Barca con Juan de la Cosa, su principal Piloto, i vn Escopetero, i quatro que remaban. Francisco Roldán, que conocia à Ojeda por atrevido, mandò aparejar la Barca, con siete Remeros, i quince Hombres bien armados, i vna buena Canoa, en que iban otros quince; i estando aparejados, i teniendose afuera Ojeda, quanto le podian oir, dixo: Que para què hacia cosas tan escandalosas? Respondiò, que por haver sabido que tenia Poder del Almirante para prenderle: dixo, que el Almirante nunca tuvo tal proposito, sino de favorecerle, i honrarle, si fuera à Santo Domingo, como lo havia prometido: finalmente le rogò, que le bolviese su Batèl, i sus Hombres, no curando de Juan Pintor, pues veia, que sin el Batèl no podia ir à Castilla. Francisco Roldán, vista la necesidad, que Ojeda tenia, i que aquellos Dias havia hecho gran Tormenta, i que havia garrado (que quiere decir, arrastrado el Ancora, de donde la primera vez la hecharon) el Navio maior, que Ojeda tenia, mas de dos tiros de Ballesta, àcia Tierra, de donde se suelen perder los Navios, pareciendo, que si daban al través, i se quedaba Ojeda, era quedar la confusion en la Isla, acordò de darle la Barca, i sus Hombres, con que le restituieste los dos que tenia; i con esto se fue, con intencion (como dixo) de hacer vna cavalgada; la qual, segun se entendiò de vn Clerigo, i tres Hombres, que se quedaron, era contra la Persona del Almirante, i sus cosas, tomando este atrevimiento de los favores, que le hacia el Obispo Juan Rodriguez de Fonseca, que no era Amigo del Almirante, i de lo que sabia que en Castilla se trataba contra èl.

Partiò de la Española Alonso de Ojeda, i en la Isla de San Juan tomò los docientos i veinte i dos Indios, que llevò à Castilla; i del encubrir Americo Vespucio las insolencias de Ojeda, i decir, que estas rebueltas sucedieron en la segunda Navegacion, no siendo así, sino en la primera, i de decir, que partieron de la Isla Española à 22. de Julio, pues no partieron sino en fin de Febrero, del Año que viene de 1500. se conoce el artificio, con que procurò de atribuirse lo que era del Almirante D. Christoval Colón. Francisco Roldán, como Hombre astuto, i diligente, se estubo en Xaraguà algunos Dias, hasta ver si bolvia Ojeda, para hacer algun

Alonso de Ojeda acuerda de salir à Tierra con Juan de la Cosa.

Hablanse Ojeda, i Roldán.

Buelve Roldán la Barca à Ojeda, i vase.

Mas de-claració sobre los artificios de Americo Vespucio.

Amenazas de Alonso de Ojeda.

Astucia de Roldán con que engaña à Ojeda.

Francisco Roldán toma la Barca de Ojeda.

Francisco Roldán va à buscar à Ojeda, por haver entendido, q̄ havia saltado en Tierra.

Francisco Roldán dà Repar timientos, i el Almirante le agradece lo servido contra Ojeda.

falto; i dende à pocos Dias fue avisado, que havia saltado en cierta parte de la Costa abaxo, i que entrò, meriendo ochenta Hombres en seis Canoas, le fue à buscar, embiando delante Personas sueltas, que le espialen, pero ià le hallaron ido; i pareciendo à los Castellanos, que havian servido mucho en hechar à Ojeda de la Tierra, pidieron, que se les repartiessen Tierras, porque se querian avecindar alli; i aunque Francisco Roldán quisiera, que se diera cuenta de ello al Almirante, porque no quisieron esperar, les diò las que à el le havia dado en la Provincia de el Cacique Bohechio, con que los contentò, i pidió licencia al Almirante para irse à Santo Domingo; pero todavia quiso, que se detuviese en la Tierra, temiendo que bolveria Alonso de Ojeda, i le agradeciò la diligencia, que puso en hecharle: porque quando no lo hiciera, fue cosa mui conocida, que segun estaban los Castellanos deseosos de novedades, i Guerras, sucedieran muchos escandalos, por causa de la ociosidad, i vida holgada, que tenían.

CAP. V. De el Motin de Adrian de Moxica, i D. Hernando de Guevara; i del Viage, que Christoval Guerra hiço à la Tierra-firme.

D. Hernando de Guevara, vno de los alcaides con Roldán.



El Almirante mã da à D. Hernando de Guevara, que se salga de la Isla.

UANDO estas cosas pasaban en la Española, se hallaba alli vn Caballero, que se decia Don Hernando de Guevara, Primo de Adrian de Moxica, que se ha referido, que anduvo alçado con Francisco Roldán: i porque este D. Hernando de Guevara andaba inquieto, el Almirante le mandò, que se saliese de la Isla, i fuese à los Navios de Ojeda; pero hallòle partido, por lo qual le dixo Francisco Roldán, que se estoviesse adonde quisiere, hasta que el Almirante mandase otra cosa: escogió à Cahay, adonde Alonso de Ojeda perdió su Barca; i la causa porque D. Hernando escogió aquella estancia, fue por estar cerca de Anacaona, Hermana de el Cacique Bohechio, à quien tomo vna Hija mui hermosa, que se llamaba Hygueymota, aunque dixo, que su Ma-

dre se la diò; i fue cosa, que así se entendió ser verdad, porque pensaba que se la daba por Muger, porque era Hombre de gentil parecer, i presencia. Recibida la Hygueymota, deteniendose para ello dos Dias en Casa de Anacaona, embió por vn Clerigo, que la bautizase; i Roldán lo supo, i le embió à decir, que se maravillaba, por que no se iba à la estancia, que le havia señalado, i que hacia mal en ello, i que por hallarse enfermo de los ojos, no iba el mismo à decirselo; i que mirase, que havia defendido siempre à aquella Señora, que no le fuese hecha injuria, i quanto enojò recibiria de ello el Almirante. D. Hernando de Guevara fue à contar à Francisco Roldán lo que le havia acaecido, rogandole, que le dexase estar alli. Roldán, como Hombre prudente, le dixo, que aquello era en sí malo, i que el Almirante se indignaria contra el, porque se lo havia consentido: demás, de que no le convenia tenerle consigo, porque el Almirante pensaria, que no andaba con sinceridad en su obediencia, i otras razones, con que D. Hernando se convenció, i se fue adonde le estaba señalado.

Francisco Roldán reprehende à D. Hernando de Guevara, por el caso de Hygueymota.

Francisco Roldán reprehende à D. Hernando de Guevara.

No sofegò D. Hernando, porque dentro de pocos Dias, con quatro, ò cinco Hombres, se bolvió à Casa de Anacaona. Entendido por Roldán, le embió à decir con dos Hombres, que hacia mal lo que le mandaba la Justicia, que se fuese de alli, adonde le estaba señalado: D. Hernando començò à hablar con libertad; i entre otras cosas, dixo, que Francisco Roldán tenia necesidad de Amigos, i que sabia cierto, que el Almirante trataba de cortarle la cabeça, i otras cosas semejantes. Sabido esto por Francisco Roldán, le embió à mandar, de parte de la Justicia, que luego se saliese de la Provincia, i se presentase ante el Almirante: humillòsele D. Hernando, i rogole, que le dexase estar alli, hasta que el fuese à Santo Domingo, i Roldán se la concedió, para mas justificar su causa; pero D. Hernando de Guevara diò en mui diversos pensamientos, que fue matar à Francisco Roldán, ò facarle los ojos, por vengarse de la injuria, que le hiço, en no haverle castigado, ò desterrado, luego que entendió, que havia tomado por Manceba à Hygueymota; i porque los que tenia consigo eran pocos, para acabar semejante caso

D. Hernando de Guevara trata de matar à Roldán.

D. Hernando de Guevara comienza otra Alteracion.

Francisco Roldán prende à D. Hernando de Guevara.

Adrian de Moxica se amotina.

El Almirante prede à Adrià de Moxica.

caso, anduvieron combidando à otros, i el por su parte tambien, i de esta manera se comenzaba otra nueva Alteracion: supolo Roldán, i como Hombre astuto, i diligente, prendió à D. Hernando, con siete de los mas culpados, i dió luego aviso al Almirante, para que le ordenase lo que havia de hacer, porque no quiso executar nada por su autoridad, por el acatamiento, que debia al Almirante, en que guardó, despues de reducido, mucho respeto, i porque con razón consideraba, que no le convenia ser Juez en su propia causa, i el Almirante le mandó, que embiasse los presos à la Fortaleza de Santo Domingo.

Sabido por Adrian de Moxica, que su Primo D. Hernando estaba preso, salió por los Lugares de la Vega, adonde estaban alojados los Christianos, i haciendo Juntas, i bullicios, provocaba à Levantamientos, diciendo, que tenia proposito de soltar à su Primo, i matar à Francisco Roldán, i al Almirante. Juntó en pocos Dias muchos de Pie, i de Caballo; i el Almirante, que à la sazon se hallaba en la Fortaleza de la Concepcion, siendo avisado de vno de los Allegados de Moxica, que se llamaba Villafante, aunque no tenia consigo sino seis, ó siete Criados, i tres Escuderos de los que ganaban sueldo de el Rei, sabido adonde estaban, dió vna Noche sobre ellos, i los desbarató, i prendió à Adrian de Moxica, i à otros, i traídos à la Fortaleza de la Concepcion, mandó luego ahorcar al Moxica, i pidiendo confesion, mandó, que vn Clerigo, que havia, le confesase; mas porque se detenía, i algunas veces dixo, que no queria confesar, viendo el Almirante, que industriosamente lo hacia, le mandó hechar de vna Almena abaxo, mandó tambien ahorcar à otros, i el Adelantado prendió à muchos, i fue à Xaraguá, en seguimiento de los que se havian huido en aquella Provincia: mandó prender à Pedro Riquelme, el gran Amigo de Francisco Roldán, que tenia su Casa en el Bonao, i à otros culpados en el caso, i ponerlos en la Fortaleza de Santo Domingo, i D. Bartolomé prendió à diez i seis, à los quales tenia metidos en vno como Pogo; i teniendolos para ahorcar, llegó ocasion que se lo extorvó.

Visto, pues, en Sevilla, que Alon-

so de Ojeda havia salido à descubrir, con la figura de lo hallado por el Almirante, hubo otros muchos, que se atrevieron à tomar el hilo en la mano, que el Almirante les havia mostrado: i los primeros fueron Pero Alonso Niño, Vecino de Moguer, ò de Palos, que se halló con el Almirante en el Descubrimiento de Paria, i Christoval Guerra, Vecino de Sevilla. Havia, pues, licencia por Pero Alonso Niño, del Rei, con que no surgiese con su Navio, ni saltase en Tierra, con cinquenta Leguas de la Tierra, que havia descubierto el Almirante, por no hallarse con la facultad, que havia menester para armar, trató con Luis Guerra, Vecino de Sevilla, que le armase vn Navio; i como las muestras de las Perlas, i del Oro, que havia embiado el Almirante, havian puesto codicia à muchos, holgó de ello, con que, entre otras condiciones, fuese su Hermano Christoval Guerra por Capitan: i partieron no mucho despues de Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa, i Americo Vespucio: navegaron como Ojeda, àcia el Sur docientas, ò trecientas Leguas, i allí vieron Tierra, i por la Costa abaxo, pocos Dias despues de Ojeda, llegaron à la Tierra de Paria: i porque los Indios, desde el Descubrimiento del Almirante, i de la pasada de Ojeda, quedaban pacíficos, saltaron en Tierra, contra lo mandado por la Instruccion que se les dió, i cortaron Brasil: i navegando abaxo, entraron en el Golfo, que Ojeda llamó de las Perlas, que hace la Isla de la Margarita, i en ella rescataron muchas Perlas: pasaron siete Leguas adelante del Pueblo de Cumaná, adonde vieron la Gente toda desnuda, salvo, que las partes secretas llevaban metidas en vnas Calabacitas, asidas con vn cordel, que traían ceñido: i que usaban traer en la boca cierta erva, mascandola todo el Dia, que teniendo los dientes mui blancos, les hacia vna costra mas negra que la pez, i decian, que lo hacian por sanidad, fuerças, i mantenimiento.

Ibanse estas Gentes, sin temor, à los Navios, llevando Collares de Perlas, i de ellas en las narices, i orejas, cebabanlos con Cascaveles, Manillas, Sortijas, Alfileres, i otras cosillas de Iron, i tomandolo con gran liberalidad, daban las Perlas, i con gran cantidad de ellas pasaron adonde agora es Cumaná hasta cerca de la Provincia, que está

Viage de Christoval Guerra à Tierra-firme.

Christoval Guerra llegó à la Margarita, i rescata Perlas.

Los Castellanos hallaron Perlas en Cumaná.

llaman Venegueta, ciento i treinta Leguas baxo de Paria, i de la Boca del Drago, i surgieron en vna Baia, como la de Cadiz, adonde hallaron mui buen acogimiento, en cinquenta Hombres, que vinieron de vna Legua de alli, los quales, con mucha importunidad, les rogaban, que fuesen con el Navio à surgir à su Pueblo: dieronles de sus Bugerías, i los Indios, quitandose quantas Perlas traian en las Gargantas, i en los Braços, se las dieron, en espacio de vna hora, que pesaron quinze onças: otro Dia fueron à surgir à vn Pueblo, dicho Curiana; i rogandoles los Indios, que saliesen à Tierra, no viendose mas de treinta i tres Castellanos, i gran multitud de Indios, no osaban, i decian por señas, que se llegasen al Navio, i ellos iban en sus Canoas, llevando Perlas, por haver de las cofillas de Castilla; pero conocida su simplicidad, salieron à Tierra, i recibiendo grandes regalos, estuvieron con ellos veinte Dias: dabanles de comer abundantísimamente Carnes de Venados, Conejos, Anfares Anades, Papagayos, Pescado, Pan de Maíz, i otras cosas, i quanta Caza les pedian los llevaban; i de ver Venados, comprehendieron, que aquella era Tierra firme: hallaron, que tenian sus Mercados, ò Ferias, i que se servian de Tinajas, Cantaros, Ollas, Platos, i Escudillas, i otras Vajijas de diversas formas, i que usaban de traer entre los Collares de Perlas, Ranas, i otras Sabandijas hechas de Oro; i preguntandoles adonde se cogia? dixeron, que à seis Dias de andadura de alli. Acordaron de ir allà con su Navio, i esta era la Provincia de Curiana Cauchieto, adonde acudiò luego la Gente con sus Canoas, con mucha seguridad, à meterse en el Navio: llevaban algun Oro, i Joias, que rescataban; i aunque traian Perlas, no las daban como los de Curiana: dieronles Gatos Paules, mui hermosos, i Papagayos de diversas colores.

Dexada esta Provincia, quisieron pasar mas adelante, i alli les salieron mas de dos mil Hombres desnudos, con Arcos, i Flechas, à defender que no saliesen à Tierra; i aunque con señas, i mostrando Cascaveles, i otras cofillas, procuraron de alhagarlos, no pudiendo, se volvieron à Curiana, adonde fueron recibidos con el mismo contento que antes, pidiendo, con gran

instancià, las Agujas, i Alfileres; por que haviendo caido en que eran instrumentos para coser, decian, que pues no andaban vestidos, no las havian menester; pero diciendoles los Castellanos, que servirian para facer las espaldas de los pies, como por alli hai muchas, se reian, i las pedian, teniendo las en mucho: està toda aquella Tierra en siete, i ocho Grados: por Noviembre, i por Navidad no hace frio. Quedando los Indios mui contentos, pensando que los Christianos iban engañados, aunque pasaban de ciento i cinquenta Marcos de Perlas las que llevaban, i algunas grandes, como Avellanas, mui claras, i hermosas, puelto que mal horadadas, porque los Indios no tenian el uso del Hierro: acordaron los Castellanos de bolverse, i tornaron àcia Paria, i la Boca del Drago; i subiendo la Costa arriba, està la Punta de Araya, Norte Sur, con la Punta Occidental de la Margarita, adonde hallaron las Salinas, que oi permanecen, porque està en aquella Punta vna Laguna, à diez, ò quinze paños de la Ribera de la Mar, toda salada, i siempre debaxo del Agua llena de sal, i tambien encima, quando hà Dias que no llueve. Han pensado algunos, que los vientos sacan aquel Agua de la Mar i la hechan en la Laguna por estàr tan cerca, pero procede de que tiene ojos, por los quales sube el Agua, i se ceba de la Mar: esta Sal es mui blanca, i sale mucha, i quando hace muchos Soles, se cargan muchos Navios, i à sus tiempos de el Año, de lo baxo de la Costa, vãn à parar à aquella Punta mucha multitud de Liças, que allà es buen Pescado, i otra infinitad de Sardinias. Al cabo de dos Meses, que partieron de Curiana, llegaron à Galicia à seis Dias de Febrero, del Año de mil i quinientos, adonde gobernaba Hernando de Vega, Señor de Grajal, ante el qual fue acusado Pero Alonso Niño de los mismos de su Compania, i asimismo Christoval Guerra, que havian encubierto Perlas, i defraudado el Quinto Real.

Los Indios dicen, que no han menester las Agujas, pues no andan vestidos.

En Curiana ha-
cè los Cas-
tellanos
gran Res-
cate de
Perlas.

Las Salinas de Araya, como sô?

Christoval Guerra llega à Galicia.



*CAP. VI. Que Vicente Yañez
Pinçòn descubrió seiscientas Le-
guas, hasta Paria, i fue el primer
Castellano, que atravesò la
Linea Equinocial.*



Vicente
Yañez
Pinçòn
và a des-
cubrir.

ESPUES del Viage re-
ferido de Chruoval
Guerra, en el Mes
de Diciembre, Vi-
cente Yañez Pin-
çòn, que acompa-
nò al Almirante, en
el primer Descubri-

miento, con quatro Navios, armados à
su costa, porque era Hombre de Ha-
cienda, salió del Puerto de Palos, i to-
mando el camino de las Canarias, i des-
pues el de Cabo Verde, salió de la Isla
de Santiago, que es vna de aquellas de
Cabo Verde, à 13. de Enero del Año
de 1500. tomò la via del Sur, i des-
pues à Levante; i habiendo navegado
setecientas Leguas, perdió el Norte,
i pasó la Linea Equinocial, siendo el
primer Subdito de la Corona de Casti-
lla, i de Leon, que la atravesò, i pasa-
da la Linea, tuvo tan terrible Torment-
ta, que pensaron perecer; anduvo por
la via del Levante otras docientas i qua-
renta Leguas, i à 26. de Enero descu-
brió Tierra, bien lexos, i esto fue el
Cabo, que agora llaman de San Agustín,
al qual llamó Vicente Yañez, Cabo de
Consolacion, i los Portugueses dicen la
Tierra de Santa Cruz, i agora del Bra-
zil: hallaron la Mar turbia, i blanca,
como de Rio: echaron la sonda, i ha-
llaronse en diez i seis braças; saltaron
en Tierra, i no pareció Gente, aun-
que vieron rastros de Hombres, que hu-
ieron, en viendo los Navios, i allí to-
mò Vicente Yañez posesion de aque-
lla Tierra, por la Corona de Castilla,
i de Leon, haciendo quantos Autos ju-
ridicos, para ello eran necesarios, i aquella
Noche descubrieron por allí cerca mu-
chos Fuegos; otro Día, salido el Sol,
desembarcaron quarenta Castellanos bien
armados, fueron adonde havian visto los
Fuegos, porque reconocieron que ha-
via Gente: salieron à ellos hasta trein-
ta i seis Indios, con Arcos, i Flechas,
con demonstracion de pelear, i otros
muchos tras ellos.

Mucho procuraron los Castellanos
de alhagarlos, i con señas amansarlos,

mostrando Cascaveles, Espejos, Cuen-
tas, i otras cosas; pero no curandose
de nada, se mostraban mas feroces:
eran, segun afirmaron, maiores de cuer-
po, que los Castellanos, i sin hechar
mano à las Armas, se apartaron los vnos
de los otros. Venida la Noche, no pa-
reció por toda aquella Tierra Indio nin-
guno; por lo qual, levantando las Ve-
las, pasaron mas adelante, i surgieron
cerca de la Boca de vn Rio, que por
ser baxo no pudieron entrar en el los
Navios: fue Gente por el Rio en las
Barcas, à tomar Lengua, vieron sobre
vna Cuesta mucha Gente desnuda, àcia
la qual embiaron vn Hombre, bien ar-
mado, i este procurò, con meneos, i
alhagos, persuadirlos que se acerca-
sen: hechòles vn Cascavèl, ellos le
hecharon vna vara de dos palmos, do-
rada, i porque se abaxò à tomarla, cor-
rieron à prenderle, cercandole al rede-
dor; pero con su Espada, i Rodela, de
tal manera les diò priesa, con tanta fu-
ria, i destreça, estando tan en sí, que
por gran rato los detuvo; sin que nadie
se le pudiese acercar, dexando mal heri-
dos à algunos, que lo intentaron, hasta
que se admiraron todos, de ver, que este
Soldado, de quien no se tenía tanta espe-
rança, huviese hecho tan gran prueba,
i era Hombre de mediano cuerpo, i no
mui robusto, hasta que los de las Bar-
cas le fueron à socorrer; pero los Indios
dispararon tantas Flechas, i tan apriesa,
sobre los Castellanos, que antes que se
pudiesen rebelver, mataron ocho, ò
diez, i hirieron à muchos: llegaron à
las Barcas, i dentro del Agua las cer-
caban, hasta llegar atrevidamente à asir
de los Remos; tomaron vna Barca,
flecharon al que las guardaba, aun-
que los Castellanos con sus Espadas, i
Lanças, à infinitos desbarrigaron, i ma-
taron, i con esto se retiraron, i los
Christianos, con mucha tristeza de ha-
ver perdido tantos Compañeros, se fue-
ron por la Costa abaxo, quarenta Leguas
al Poniente, i por la mucha abundan-
cia de Agua dulce, que hallaron en la
Mar, hincheron sus Vasijas, i segun que
Vicente Yañez lo afirmó, llegaba el
Agua dulce quarenta Leguas dentro
en la Mar; i queriendo saber este se-
creto, se acercaron à Tierra, i hallaron
muchas Islas mui graciosas, i fres-
cas, con muchas Gentes pintadas, que
acudían à los Navios, con tanto amor,
como si toda su vida con ellos hu-
vieron conuersado: salia esta Agua de

VaGente
por el
Rio en
las Bar-
cas à to-
mar len-
gua.

Valencia
de vnCas-
tellano, i
peleó los
Indios cò
los Casta-
llanos.

Medio m
litris Ba-
tura.Lit

Vicente
Yañez
toma po-
sion del
Cabo de
S. Agus-
tín, por la
Corona
de Casti-
lla.

El Rio
Marañon
tiene 30
leguas de
boca.

aquel muy nombrado Rio Marañon, que tiene 30 Leguas de Boca, i algunos dicen mas, i estando en el furto los Navios, con el gran impetu, i fuerza del Agua dulce, i la de la Mar, que le resistia, hacia vn terrible ruido, i levantaba los Navios quatro estados en alto, padeciendo gran peligro, casi como lo que sucedió al Almirante, quando entró por la Boca de la Sierpe; i salió por la del Drago.

El Rio
Yyupari,
adonde es-
tán los
Aruacas.

Visto, Vicente Yañez Pinçon, que no se descubria cosa de substancia, por aquella parte, tomó treinta i seis Hombres, i caminó la vuelta de Paria, i en el camino halló otro Rio poderoso, aunque no tan grande como el Marañon, porque tomaron Agua dulce otras veinte i cinco, ó treinta Leguas à la Mar, por lo qual le llamaron Rio Dulce, i despues se ha creído, que es Braço del Gran Rio Yyupari, que hace la Mar, ó Golfo Dulce, que está entre Paria, i la Isla de la Trinidad; i este Rio Dulce, que halló Vicente Yañez en este Camino, se tuvo, que es el Rio adonde habitan los Aruacas: entraron en Paria, i allí tomaron Brasil; i aqui hai vna duda, si el haver hallado, como hallaron, la Gente de Paria escandalizada, por el mal tratamiento, que Christoval Guerra les hizo, pudieron tomar el Brasil; i así es de creer, que este caso de Christoval Guerra sucedió en el segundo Viaje, que hizo, i no en el primero, i por esto se tratará de ello adelante. De Paria pasó Vicente Yañez à la Islas, que están por el Camino de la Española: i

Terrible
Tormen-
ta, q pa-
sò Vicen-
te Yañez
Pinçon, i
pierde 2
Navios.

estando los Navios furto, les sobrevino tan desahorada tormenta, que los dos se hundieron a los ojos de todos, con toda la Gente: al otro arrebatóle el viento, rompiendo las Amarras, i desapareció con diez i ocho Hombres: el quarto sobre las Ancoras, que debian de ser buenas, i buenos Cables, i grandes, tantos golpes dio en la Mar, que pensando que se hiciera pedagos, saltaron en la Barca los Hombres, i se fueron à Tierra, sin esperança de salvarle; i para salvarse, pusieron en platca de matar à todos los Indios, que por alli vivian, porque convocando à los Comarcanos, no los mataban à ellos; pero el Navio, que se havia desaparecido con los diez i ocho Hombres, volvió: i el que alli estaba, fosegandose la Mar, se salvó. Fueron con los dos Navios à la Española, adonde se recibieron de lo que huvieron menester, i llegaron à

Vicente
Yañez
descubre
600 Le-
guas de
Tierra.
hasta Pa-
ria.

Castilla en fin de Septiembre, dexando descubiertas seiscientas Leguas de Mar, hasta Paria.

CAP. VII. Que salió à descubrir Diego de Lepe, i que los Reyes Catolicos embian à Francisco de Bobadilla à la Española; à visitar à el Almirante.



N fin del Mes de Diciembre, del mismo Año de 1499. salió tras Vicente Yañez Pinçon, Diego de Lepe, Natural de Palos de Moguer, Villa del Conde de Mi-

randa: i toda la mas Gente que llevó, era de la misma Villa: fue con dos Navios à la Isla del Fuego, que es vna de las de Cabo Verde: navegó al Sur, i despues al Levante, llegó al Cabo de San Agustín, i lo dobló, i pasó mas adelante, i hizo por toda aquella Tierra quantos Autos Profesionales fueron necesarios, por los Reyes de Castilla; i vno fue, que escribió su Nombre en vn Arbol de tan estraña grandeza, que no pudieron abarcarle diez i seis Hombres; asidas las manos, i estendidos los brazos. Volvió al Rio Marañon, entró en él, i como la Gente estaba escarmantada, por treinta i seis Hombres, que llevó de allí Vicente Yañez, hallóla en armas: mataron diez Castellanos, pero ellos mataron muchos Indios, i cautivaron otros. Fueron costeando la Tierra firme, por el mismo camino, que llevó Vicente Yañez: llegaron à Paria, i como hallaron la Gente alborotada, anduvieron à las manos, i cautivaron algunos Indios. Acaeció en estos Dias, que el Rei de Portugal D. Manuel, hizo Armada para la India, que fue de trece Velas, grandes, i menores, en las quales fueron hasta mil i docientos Hombres, entre Gente de Guerra, i Mar: iba por General Peralvarez Cabral, partiò de Lisboa Lunes à 9. de Margo de este Año; i por huir de la Costa de Guinea, adonde hai muchas calmas, se metió mucho à la Mar, cargando à la mano derecha, àcia el Austro, ó Sur, por poder mejor doblar el Cabo de Buena Esperança, por lo mu-

Viage de
Diego de
Lepe, i
toma po-
sesion en
las Costas
del Brasil
por los
Reyes Ca-
tolicos.

Arbol de
estraña
grande-
za en es-
ta Tierra,
q llama-
ron despues el
Brasil.

Peralva-
rez Ca-
bral, Ca-
pitan de
el Rei de
Portugal,
aporta à
la Tierra
del Brasil.

cho

cho que sale à la Mar; i haviendo ià vn Mes que navegaba, metiendose siempre à la Mar, à 24. de Abril fue à dár en la Costa de Tierra-firme: la qual, segun la estimacion de los Pilotos, podia estar de la Costa de Guinea, quatrocientas i cinquenta Leguas, i en altura del Polo Antártico, de la Parte del Sur, diez Grados.

Ván los Portugueses à certificar, si aquella es Tierra-firme.

No podian creer los Pilotos, que aquella era Tierra-firme, sino alguna gran Isla, como la Española; i para experimentarlo, fueron vn Dia por luengo de la Costa, hecharon fuera vna Barca, salieron à Tierra, i vieron infinita Gente desnuda, no prieta, ni de cabellos torcidos, como la de Guinea, sino corriente, i liso, como el nuestro, cosa que les pareció mui nueva: bolvieron el Batel à dár nueva de ello, i que era bueno el Puerto, adonde podian surgir: llegòse la Flota à Tierra, i el Capitan mandò, que bolviesen à salir, i viesen de tomar algun Hombre: la Gente se retirò à vn Cerro, esperando lo que harian los Portugueses; i queriendo hechar mas Bateles, el tiempo les hizo ir por el luengo de la Costa adelante, i surgieron en otro buen Puerto, que llamaron Puerto Seguro: saliò vn Batel, que tomò dos Indios, i el Capitan los mandò vestir, i embiarlos à Tierra: vino gran numero de Gente, cantando, i bailando, i tañendo Cuernos, i Vocinas, haciendo saltos, i regocijos: saliò el Capitan à Tierra, con la maior parte de la Gente, i porque era Dia de Pascua, al pie de vn gran Arbol hicieron vn Altar, i dixeron Misa cantada: llegabanse los Indios mui pacificos, i confiados, i se hincaban de rodillas, i daban en los pechos, haciendo todo lo que los Christianos hacian: al Sermon que hubo, estuvieron atentissimos, como si lo entendieran: despachò desde alli Peralvarez Cabral vn Navio al Rei de Portugal, i en el à Gaspar de Lemos, con el aviso de la Tierra nuevaniente descubierta, con que recibió gran alegria: anduvo todo aquel Dia la Gente holgandose: i por papel, i pedaços de paño, i tales cosillas, daban los Indios Papagayos, i otras Aves pintadas, Axis, Batatas, i otras cosas. Fueron à las Poblaciones, i pareciòles la Tierra viciosa, i deleytable, mui battecida de Maiz, i Algodon. Mandò Peralvarez, que se pusiese alli vna Cruz de Piedra, en señal de Posesion, i por esto llamaron los Portugueses aquella Tierra de Santa Cruz, i oi se llama la

Tomanse algunos Indios, i los Portugueses los visitan.

Manda Peralvarez Cabral, que se ponga vna Cruz de piedra en aquella Tierra, i de aqui se llamó aquella Tierra de S. Cruz.

Tierra del Brasil, por el Palo que de ella traen: dexò alli el Capitan dos Hombrés, de veinte que havia sacado de Portugal desterrados, para hecharlos adonde le pareciese, à los quales trataron bien los Indios, i el vno aprendió la Lengua, i sirvió mucho tiempo de Interprete.

Queda referido lo que en el Año de 1499. i en este presente, descubrieron los Castellanos en la Tierra-firme: i los Portugueses, acafo, i mui despues de los Castellanos, i que llegaron los Procuradores del Almirante à la Corte, i dieron Relacion del Levantamiento de Francisco Roldan: i las Personas, que este embió, tambien dixerón sus quejas contra el Almirante; i haviendo sido oidos, los Reies acordaron de quitar la Governacion al Almirante: para lo qual tomaron color, que el mismo suplicaba, que se embiasse Juez Pesquisidor, para que averiguase las insolencias de Roldan, i de los que le seguian, i vn Letrado; que tuviese cargo de la administracion de la Justicia; i en la misma Carta suplicaba, que tuviesen respeto à sus servicios, i que no se perjudicase à sus Preeminencias, de donde parece, que temia lo que sucedió. Eligieron à Francisco de Bobadilla, Comendador de la Orden de Calatrava, Natural de Medina del Campo; i dieronle Provisiones, i Nombre de Pesquisidor, con que al principio entrase en la Isla: i tambien de Governador, para que vsase de ellas; i las publicase à su tiempo; i aunque esta determinacion se hizo el Año pasado de 1499. i se començaron entonces à hacer los Despachos, no se dieron hasta el Mes de Junio de este Año, que los Reies fueron à Sevilla, de donde pasaron à Granada, por el Levantamiento de los Moros de Lanjaron, i Sierra Bermeja, à donde acaxiò la muerte de D. Alonso de Aguilar. Entre los demás Despachos, que se dieron à Francisco de Bobadilla, fueron muchas Cédulas en blanco, firmadas de sus Altezas; para que el las pudiese hinchir, i vsar de ellas, como le pareciese.

Color, q se tomó, para quitar la Governación de la Española al Almirante.

Los Reies Catolicos embian à la Isla Española al Comendador Francisco de Bobadilla.

Los Reies Catolicos van à Granada, por el Levantamiento de los Moros de Sierra Bermeja.

En los dos Navios, adonde venian los Procuradores del Almirante, i los Amigos de Roldan, vinieron los Esclavos, que el Almirante los repartió, que debieron de ser como trecientos; de que la Reina Catolica recibió grandissimo enojo, i dixo, que el Almirante no tenia su poder para dár à nadie sus Vasallos: i mandò pregonar en Sevilla,

Gra-

La Reina Católica máda bol ver los Indios à la Española las

El Almirante trata de preser, i castigar los Amotinados.

La Isla Española reducida à mucha quietud.

Granada, i otras partes, que todos los que tuviesen Indios, que les huviese dado el Almirante, los bolviesen à la Española, so pena de muerte: i que particularmente bolviesen estos Indios, i no los otros, que antes se havian traído, porque estaba informada, que eran havidos de buena Guerra; i haviendose embarcado Francisco de Bobadilla en dos Navios, con cierta Gente de sueldo, que los Reyes le dieron, para que fuese mas seguro, se hizo à la Vela en fin de Junio. Entre tanto que esto pasaba en Castilla, andaban el Almirante, i su Hermano el Adelantado, prendiendo de los Amotinados, i el Adelantado traía consigo vn Clerigo, para confesarlos, i ahorcarlos, adonde los topaba, i prendia, para castigar la Rebelion: i poniendo la Isla en obediencia, bolver à los Indios, à la paga de los tributos, con que los Reyes pudiesen satisfacer à los gastos que hacian, i los Emulos del Almirante cesasen de murmurar: i así reduxo la Isla à estado, que por toda ella se podia caminar con seguridad: por lo qual, havia pensado de reducir à los Indios à Pueblos gruesos, para que mejor pudiesen ser doctrinados, en la Fè Católica, i sirviesen à los Reyes, como los Vasallos de Castilla, con que pensaba con mucha templança, que el Año de mil quinientos i tres havian de valer las Rentas Reales sesenta quentos, i tambien embiar à fabricar vna Fortaleza à la Tierra de Paria, para que se procurase de sacar mucho provecho del trato de las Perlas.

CAP. VIII. Que Francisco de Bobadilla llegó à la Española, presentó sus Despachos, en ausencia de el Almirante: i emprendió de tomar por fuerza la Fortaleza de Santo Domingo.



STANDO el Almirante, en los pensamientos que se han dicho, en la Fortaleza de la Concepcion de la Vega, i adonde fue el asiento de la Villa, que llamaron la Concepcion, i el Adelantado con Francisco Roldán, en Xaragua,

prendiendo à los que quisieron matar à Roldán, i embiando algunos à Santo Domingo, para que los ahorcasen, à 23. de Agosto, por la Mañana, parecieron las dos Caravelas, adonde iba Francisco de Bobadilla, barloventeando de vna parte à otra, porque no podian entrar en el Puerto, por el viento de Tierra, hasta las diez, que entran los vientos de la Mar. Embió Don Diego Colón vna Canoa, i en ella Christoval Rodriguez, que llamaban la Lengua, porque fue el primer Castellano, que supo la de los Indios: i para aprenderla, havia estado, de industria, algunos Años entre ellos: llevaban orden de saber, quien iba en aquellas Caravelas, que andaban vna Legua de Tierra, i si iba allí Don Diego, el Hijo maior del Almirante. Llegada la Canoa, preguntaron, si iba Don Diego Colón en aquellas Caravelas, ò quien? Asomóse Francisco de Bobadilla de la Caravela Gorda, i dixo, que él iba por Pesquisidor contra los Alçados; i el Maestre preguntó: Qué nuevas havia de la Isla? Respondieron, que aquella Semana havian ahorcado siete Hombres, i que en la Fortaleza de Santo Domingo estaban cinco para ahorcar, que eran Don Hernando de Guevara, i Pedro Riquelme, i otros de los Alçados. Francisco de Bobadilla preguntó, si estaba allí el Almirante, i sus Hermanos? Dixerón, que solo Don Diego estaba en Santo Domingo, i el Almirante havia ido à la Vega, à la Concepcion, i el Adelantado à la Provincia de Xaragua, tras los que andaban alçados, con proposito de ahorcar, adonde quiera que hallasen à cada vno, para lo qual llevaba vn Clerigo, que los confesase. Preguntó Christoval Rodriguez la Lengua, al Pesquisidor, como se llamaba, i quien diria que era? Respondió, que Francisco de Bobadilla, i se bolvió la Canoa à dár estas nuevas à Don Diego.

Llegada la Canoa, i sabido que iba Pesquisidor, los que se conocian culpados, concibieron temor, i tristeza: los que se tenían por agraviados del Almirante, i ganaban sueldo de el Rei, i padecian necesidad, rebentaban de placer, i à era todo corrillos, i parlerias, i sin saber el bien, ò mal que les iba, estaban contentos, i alegres. Cesando el viento de Tierra con los embates, entraron los Navios en el Puerto, i luego vieron dos Horcas,

Desde Santo Domingo se ven los Navios de Bobadilla.

El Comendador Bobadilla llega à la Española.

Francisco de Bobadilla dice, que va por Pesquisidor.

Dice, que el Almirante no está en Santo Domingo.

Mudanza de la Gente con la llegada de Bobadilla.

Homines omnes ignoti pro magnifico est. Tac.

El Pesquisidor sale à Tierra à 24. de Agosto.

Francisco de Bobadilla dà noticia de sus Despacchos.

Francisco de Bobadilla requiere à D. Diego Colón.

El Pesquisidor pide que se le entreguen los presos.

la vna de esta parte del Rio , adonde aora està edificada la Ciudad , que es de la parte de Poniente , i la otra à la otra vanda , à donde entonces estaba la Villa , en las quales estaban dos Hombres Chritianos , frescos de pocos Dias : iban , i venian Gentes à los Navios , hacian sus comedimientos , i reverencia al Pesquisidor , el qual no quiso salir aquel Dia , hasta otro , que fue à 24. de Agosto , con toda la Gente que llevaba : fuese à la Iglesia con ellos à oír Misa , adonde halló à D. Diego Colón , Hermano del Almirante , i à Rodrigo Perez , que era Teniente , ó Alcalde Maior por el Almirante , i otros muchos ; i acabada la Misa , i salidos à la Puerta de la Iglesia , estando presente D. Diego , Rodrigo Perez , i mucha Gente , i la de Francisco de Bobadilla , mandò à Gomez de Ribera , que era el Escrivano que llevaba , que leiese vna Patente , firmada de los Reies , i sellada con su Real Sello ; cuiu substancia era : *Que haviendo hecho relacion el Almirante , que mientras estaba en la Corte , se havian alçado algunas Personas , i un Alcalde contra el , i las Justicias , que en nombre de sus Alteças tenia puestas : i que no embargante que fueron requeridos , no quisieron dexar el Levantamiento , antes hacian mucho daño , en deservicio de Dios , i de sus Alteças : se ordenaba al dicho Francisco de Bobadilla , que de todo hiciese informacion : i esta havida , i la verdad sabida , prendiese los culpados , i los secuestrase sus bienes , i procediese contra ellos , i contra los ausentes , à las maiores Penas Civiles , i Criminales , que hallase por Derecho , mandando al Almirante , i à los Consejos , Justicias , Regidores , Caballeros , Oficiales , i Hombres-buenos de la Isla , que para ello le diesen todo favor , i ajuda ; i esta Provision iba firmada del Secretario Miguel Perez de Almagàn.*

Notificada la Provision sobredicha , dixo Francisco de Bobadilla , que pues alli no estaba el Almirante , que requeria à D. Diego Colón , i al Alcalde , i Alcaldes , en nombre de los Reies , que por quanto havia sabido , que en la Fortaleza de aquella Villa estaban presos para ahorcar , D. Hernando de Guevara , i Pedro Riquelme , i otros tres , que se los diesen , i entregasen luego , con los Procesos , que contra ellos estaban hechos , i pareciesen las Partes , que los acusaban , i por cuiu mandado estaban presos , porque sus Alteças le embiaban à solo esto , para los redimir : por-

que vistas las causas de cada vno , el , como Pesquisidor , en nombre de sus Alteças , queria tomar el conocimiento de ellas , i estaba pretto de hacer todo cumplimiento de Justicia. Respondieron D. Diego , i Rodrigo Perez , que el Almirante tenia de sus Alteças otras Cartas , i Poderes , maiores , i mas fuertes , que podian mostrar , i que alli no havia Alcalde ninguno , i que D. Diego no tenia Poder del Almirante para hacer cosa alguna : i que pedian , que les diese traslado de la Carta de sus Alteças , para le embiar al Almirante , à quien todo aquello competia. Respondió Francisco de Bobadilla , que pues no tenian Poder para ninguna cosa , que no era menester darles traslado , i que se lo denegaba : i como vio , que el nombre , i vio de Pesquisidor no tenia mucha eficacia , quiso dàr à entender à todos el nombre , i fuerza de Governador , para que conociesen , que ià el Almirante alli no tenia nada en la Jurisdiccion , i que solo el havia de tener la Governacion , i les podia en todo mandar , i vedar , no solo à ellos , pero al Almirante , como à su Subdito : para lo qual , otro Dia Martes 25. del mismo , acabada la Misa , saliendo à la puerta de la Iglesia , estando presentes D. Diego , i Rodrigo Perez , i toda la demás Gente , porque en estos Dias era grande el deseo , que todos tenian de ver novedades , i por esto ninguno faltaba en la Iglesia , sacò Francisco de Bobadilla otra Provision Real , i en presencia de todos la mandò leer , i notificar ; cuiu substancia era : *Que entendiendo sus Alteças ser cumplidero al servicio de Dios , i suio , à la execucion de la Justicia , à la Paz , i buena Governacion de aquellas Islas , i Tierra-firme , era su voluntad , que el Comendador Francisco de Bobadilla tuviese por sus Alteças la Governacion , i Oficio de Judicado de aquellas Islas , i Tierra-firme , por todo el tiempo , que su Merced , i voluntad fuese , con los Oficios de Justicia , i Jurisdiccion Civil , i Criminal , Alcaldias , i Alguacilazgos de ellas ; para lo qual mandaban , que recibido de el juramento , que en tal caso se acostumbra , le admitiesen por Juez , i Governador , i le dexasen administrar libremente tal Oficio ; para lo qual le daban Poder cumplido , i mandaban à todos , que le obedeciesen : La qual Provision fue dada en Madrid à 21. de Mayo del Año pasado de 1499. refrendada del Secretario Miguel Perez de Almagàn.*

Respuesta al Pesquisidor de D. Diego Colón , i Rodrigo Perez.

El Pesquisidor , en la puerta de la Iglesia notifica su segunda Provision.

Substancia de la segunda Provision Real , que muestra Francisco de Bobadilla.

Francisco de Bobadilla pide los presos, que estaba para ahorcar.

Fue buena nueva para la Gente la llegada de Bobadilla.

Francisco de Bobadilla muestra tercera Provisión.

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

Leída la Provisión, hizo el juramento, i requirió à Don Diego Colón, i à Rodrigo Perez, i à la Gente que allí estaba, que la obedeciesen: i que en cumplimiento de ella, el dicho Don Diego, i Rodrigo Perez le entregasen los presos, que tenían para ahorcar en la Fortaleza, con sus Procesos: respondieron, que la obedecían, como à Carta de sus Reies, i Señores; i quanto al cumplimiento, decían lo que dicho tenían à la primera, que ellos no tenían Poder del Almirante para cosa ninguna, i que otras Cartas, i Poder tenía el Almirante, mas firmes, i fuertes que aquella; i porque parecía, que toda la Gente ponía duda en las Provisiones, i Requerimientos dichos, para atraerla mas à sí, i quitar el temor del Almirante, i de sus Hermanos, i porque lo que mas amaban por entonces, era, que se les pagase lo que se les debía del sueldo, i pagárselo, era para ellos alegrísima nueva, i pareciendo, que los podía mover à negar à el Almirante, por mucho que le quisiesen, mandò leer, en presencia de todos, otra Provisión, que decía, *hablando con el Almirante, sus Hermanos, i otras qualesquier Personas, que estaban en las Fortalezas, Casas, i Navios, i que teman las Armas, Pertrechos, Mantenimientos, Caballos, Ganados, i otras qualesquier cosas de sus Altezas, que lo entregasen à Francisco de Bobadilla; porque era la voluntad de sus Altezas, que todo lo tuviese en su Real Nombre, el tiempo que estuviere en aquellas Partes; Y luego se leió otra Cedula, por la qual los Reies mandaban à Francisco de Bobadilla: Que la Gente que havia estado à sueldo de sus Altezas, i la que de nuevo llevaba, se pagase de lo que se havia cogido, i se cobrase en aquellas Islas, de lo que pertenecía à sus Altezas; i que averiguando lo que se les debía, lo pagase, i que el Almirante pagase lo que estaba à su cargo. Y esta Cedula era dada à 30. de Maio de este Año, en Sevilla, i refrendada del mismo Secretario.*

Leída esta Carta, recibieron mucho gozo los que estaban à sueldo del Rei: i porque no pudiera entonces llegarles mejor nueva, se ofrecieron à todo lo que Francisco de Bobadilla les mandase: tornò à continuar los Requerimientos para que le diesen los presos, i los Procesos; donde no, que protestaba de sacarlos por fuerza, i Don Diego, i Rodrigo Perez le respondían lo mismo. Fue à la Fortaleza, i mandò no-

tificar las Provisiones al Alcaide, que era Miguel Diaz: i reconocidas las firmas, i Sellos de los Reies, desdise las Almenas, i requerido, que diesen los presos, i la Fortaleza, respondió, que le diesen traslado de ellas: dixo el Comendador, que no era tiempo, ni fufria dilacion, para darle traslado, porque aquellos presos estaban en peligro de ser ahorcados: porque segun havia sabido, el Almirante havia mandado, que los ahorcasen; por tanto, que luego se los entregase, si no, que él haría lo que debía hacer hasta sacarlos: i que le protestaba, que si daños, ò inconvenientes se siguiesen, fuesen à su cargo; respondió el Alcaide, que pedia plazo, i traslado para responder, por quanto él tenía la Fortaleza por el Rei, por mandado del Almirante su Señor, que havia ganado estas Tierras, è Islas: i que viniendo él, haría lo que mandase. Visto Francisco de Bobadilla, que no le daban los presos, juntò la Gente, que traía de Castilla, à sueldo del Rei, i los Marineros de las Caravelas, i requiriólos, i à todas las otras Personas, que estaban en la Villa, que fuesen con él, i con sus Armas le diesen favor, i guardasen su Persona, para entrar en la Fortaleza, sin hacer daño en ella, sino le fuese defendida la entrada, i toda la Gente le dixo, que le obedecería; i como la Fortaleza no tenía mas del nombre, llegó Francisco de Bobadilla, i con el gran impetu, que dieron à la puerta principal, quebraron el cerrojo, i cerradura, que tenía por dentro, i pusieron escalas por otras partes, aunque no fueron necesarias, pues la puerta diò libre la entrada. El Alcaide, i Diego de Alvarado, que estaba con él, se mostraron en las Almenas con las Espadas desnudas, i ninguna resistencia hicieron. Francisco de Bobadilla, en entrando, preguntò adonde estaban los presos, i hallólos en una Camara con sus Grillos: subióse à lo alto de la Fortaleza, i hiçolos subir à ella, adonde les hiço algunas preguntas, i los entregò al Alguacil Juan de Espinosa, mandando, que los tuviese à buen recado.

Francisco de Bobadilla va à la Fortaleza à soltar los presos.

Respuesta del Alcaide de la Fortaleza à Bobadilla.

Francisco de Bobadilla acomete la Fortaleza de Santo Domingo, por fuerza.

Bobadilla toma los presos, i los entrega à su Alguacil.



CAP. IX. Que Francisco de Bobadilla comenzó su Pesquisa , i de las queixas que se dieron contra el Almirante , i sus Hermanos.



UANDO el Almirante supo la llegada de Francisco de Bobadilla, i lo que comenzó à hacer, i las Provisiones que mostraba, i como havia tomado la Fortaleça, porque

dió el Almirante, que él era Visorrei, i Governador General, i que las Provisiones, i Poderes, que Francisco de Bobadilla llevaba, no eran sino para la admistracion de la Justicia, i requirió al mismo Alcalde, i à la otra Gente del Bonao, que se juntasen con él, i le obedeciesen en lo vniversal, pues tenia Privilegios en perpetuidad, i de ellos no se hacia expresa revocacion, i que à Francisco de Bobadilla obedeciesen en lo que le perteneciese, como Juez, i Administrador de Justicia. Dende à pocos Dias llegaron vn Fraile Francisco, que se llamaba Fr. Juan de Trasierra, i Juan Velazquez, Tesorero del Rei, con los quales embió Francisco de Bobadilla vna Carta de los Reies al Almirante, cuyo tenor es el siguiente. *D. Christoval Colon, nuestro Almirante de el Mar Oceano. Nos havemos mandado al Comendador Francisco de Bobadilla, llevador de esta, que vos hable de nuestra parte, cosas que él dirà: rogamos os, que le deis fee, i creencia, i aquello pongais en obra. De Madrid à 26. de Maio de 1499. YO EL REI. YO LA REINA. Por su mandado, Miguel Perez de Almazan.* Recibida esta Carta, i platicadas muchas cosas con los Portadores, determinò el Almirante de irse con ellos à Santo Domingo, i entre tanto, Francisco de Bobadilla hacia gran pesquisa sobre la Hacienda, que era del Rei, i quien la tenia à cargo, i lo que tocaba al Almirante, al qual tomó las Armas, i quanta Hacienda tenia, de Oro, i Plata, i Joias, i Adereços de su Casa, i se aposentò en ella, apoderandose de todo: tomòle ciertas Piedras doradas, que eran como madres de Oro, que por tiempos todas se convirtieran en Oro, como se han visto muchas, que partiendose por medio, està el Oro entreverado, en vnas partes mas Oro, que Piedra, i en otras mas Piedra, que Oro: de manera, que se veia claramente, que aquella Piedra se iba convirtiendo en Oro: tomòle las leguas, i Caballos, i quanto hallò ser suyo, con todos los Libros, i Escrituras, publicas, i secretas, que tenia en sus Arcas, sin que jamás le quisiese dár vna, ni ninguna: i dixo, que tomaba la Hacienda, para pagar à los que debia sueldo el Almirante: i siempre huvo queixa, que tomò mucho para sí.

En aquellos Dias, toda la Gente Castellana de la Vega del Bonao, i de otras Partes Comarcanas, se descolgaban apriesa à Santo Domingo, à ver à el

El Almirante responde à la notificaciõ de las Provisiones de Bobadilla,

Carta de los Reies al Almirante,

El Almirante acuerda de ir à Santo Domingo,

Piedras de Oro,

Toda la Gente Castellana de la Isla acude à S. Domingo

El Almirante no puede creer, que tales Provisiones huviesen dado los Reies à Bobadilla. de todo fue avisado, no podia creer, que los Reies tales cosas huviesen proveido, por las quales totalmente le quisiesen deshacer, sin haver deservido en cosa, antes obligadoles con nuevos trabajos, i servicios, i sospechò no fuese alguna invencion de Bobadilla, como la de Ojeda; por otra parte, en caso que fuese verdadero el Despacho, conocia, que era para él cosa amarga, i dolorosissima, verse sin ser oido, ni convencido, despojado de su Estado, absolutamente, por los Reies, à quien tanto havia servido, i obligado, i pensando, que (como se ha dicho) fuese invencion alguna, se entendió, que mandò à los Caciques, que aperebiesen Gente de Guerra, para quando los llamase, porque de la maior parte de los Christianos, poco confiaba, porque andaban tras los que estaban levantados, i temia, que cada dia se alçasen mas: finalmente acordò de acercarse à Santo Domingo, para lo qual se fue al Bonao, diez Leguas mas cerca de la Vega adonde estaba, i alli havia algunos Castellanos avecindados, que tenian labranças, i comenzaba à llamarse la Villa del Bonao. Francisco de Bobadilla, à quien ià llamaban Governador, despachò vn Alcalde con Varra, con sus Poderes, i los traslados de sus Provisiones, para que las notificase al Almirante, i à los demás que hallase: llegó à tiempo, que ià estaba en el Bonao, desde donde el Almirante le escribió, que fuese bien venido: pero Bobadilla, ni le escribió, ni nunca le respondió, antes escribió à Francisco Roldàn, i à otros de los Alçados, que andaban en Xaraguà; de lo qual se comprehendió, que no llevaba buen proposito contra el Almirante.

El Almirante confiaba poco de la maior parte de los Castellanos.

El Almirante determina de acercarse à S. Domingo.

Francisco de Bobadilla se colige, q no tenia buen proposito para con el Almirante.

Notificadas las Provisiones, respon-

*Conversa
in assum
Miliun
omnis pe-
cunia.
Tac.*

Francisco
de Boba-
dilla pro-
cura ga-
nar la vo-
luntad de
la Gente
Castella-
na.

Quejas
de la Gé-
te contra
el Almi-
rante , i
sus Her-
manos.

Quejase
del Almi-
rante , q
hacia gue-
rra injus-
ta à los
Indios.

Falsa opi-
ni6n con-
tra el Al-
mirante.

nuevo Governador, i goçar de nove-
dades; i Francisco de Bobadilla, para
mas atraer à si la Gente, mandò pre-
gonar, que quantos quisiessen ir à co-
ger Oro, no pagasen al Rei mas de la
vndecima parte, por veinte Años; la
misma franqueça concediò de los diez-
mos, que entonces se pagaban al Rei:
i tambien hizo pregonar, que iba à
pagar los sueldos, que se les debian
por el Rei, i à apremiar, que pagase el
Almirante los que eran à su cargo: i
con este animo, asi los descontentos
del Almirante, como los otros, por
congraciarse con Bobadilla, iban con
acusaciones, i quejas: por lo qual hi-
ço pesquisa secreta, i en comenzan-
do à examinar Testigos, las piedras se
levantaban contra el, i sus Hermanos:
porque es costumbre, que lo primero
que desampara à los desdichados, es
la buena estimacion, i tras esto siguen
los desfavores, i asi era menosprecia-
do, i publicamente se decian sus de-
fectos, i que de toda pena era mui
digno, i acusaronle de malos tratamien-
tos, hechos à los Christianos, quan-
do poblò en la Isabela, haciendo por
fuerça trabajar à los Hombres flacos,
i enfermos, sin darles de comer, en
hacer Fortaleças, Casa sua, Molinos,
i Haceria, i otros Edificios, i en la
Fortaleça de la Vega, que fue de la
Concepcion, i en otras partes: por lo
qual murió mucha Gente de hambre,
flaqueça, i enfermedades, i de no dár
los Bastimentos segun la necesidad, que
cada vno padecia: i que mandaba ago-
tar, i afrentar muchos Hombres por
cosas livianissimas, como porque hur-
taban vn celemin de Trigo, muriendo
de hambre, ò porque iban à buscar
de comer, haviendole pedido licencia
para ello, i el negadola, i no pudiendo
sufrir la hambre, i los mandaba
ahorcar.

Que fueron muchos los que ahor-
có por esto, i por otras causas, in-
justamente. Que no consentia, que se
bauticasen los Indios, que querian los
Clerigos, i Frailes bautigar, porque
queria mas Esclavos, que Christianos.
Que hacia Guerra à los Indios injusta-
mente, i que hacia muchos Esclavos,
para embiar à Castilla. Que no queria
dár licencia para sacar Oro, por en-
cubrir las Riqueças de la Isla, i de las
Indias, por alçarse con ellas, con fa-
vor de algun otro Rei Christiano: i
la falsedad de este Capitulo luego se

conociò, pues la maior ansia que tu-
vo, fue descubrir Minas ricas, i em-
biar Oro, para que los Reies supliessen
los gastos que hacian, porque veia, que
todos los que le desfavorecian, no ale-
gaban, sino que los Reies gataban, i
no tenian provecho. Acusaronle tam-
bien, que havia mandado juntar mu-
chos Indios armados, para resistir à
Francisco de Bobadilla, i otras mu-
chas crueldades, cometidas contra los
Castellanos: pero en la honestidad de
su Persona, ninguno tocò. Otras mu-
chas cosas hubo contra el Almirante,
i sus Hermanos, de las quales, mu-
chas fueron falsas, puesto que el Al-
mirante, i ellos, no usàran de la tem-
plança que debieran, en gobernar Gen-
te Castellana.

*CAP. X. Que Francisco de Boba-
dilla embiò presos à Castilla al Al-
mirante, i à sus Hermanos: i lo
que de ello pesò à los Reies
Católicos.*



ABIENDO Francis-
co de Bobadilla,
que el Almirante
iba à Santo Do-
mingo, mandò
prender à su Her-
mano D. Diego, i
con Grillos meter-
le en vna Caravela, de las que havia lle-
vado, sin decirle, por què, ni para
què, ni darle cargo, ni esperar, ni oír
descargo. Llegò el Almirante, i el re-
cibimiento que le hiço, fue mandarle
poner vnos Grillos, i meterle en la
Fortaleça, adonde ni le viò, ni hablò
mas, ni consintió, que Hombre jamás
le hablase. Esto pareciò termino mui
descomedido, i detestable, i caso digno
de compasion, que vna Persona, pue-
sta en tanta Dignidad, como era vn Vi-
sorrei, i Governador perpetuo, con
renombre de Almirante del Mar Occea-
no, que con tantos trabajos, i peligros,
con aquellos Titulos, por singular pri-
vilegio, de Dios escogido, havia ganado
para la Corona de Castilla, i de Leon,
con obligacion de perpetuo agradecci-
miento, fuese tratado tan inhumana-
mente. El Adelantado, i Francisco Rol-
dàn, tenian ià presos en Xaraguà, de
los que de nuevo se havian amotinado,
diez i seis, metidos en vn Hoio, ò Poço,

Francisco
de Boba-
dilla pré-
de à Don
Diego Co-
lón.

*In servi-
tutem ca-
dere de Re-
gno, grave
est. Sen.*

Francisco
de Boba-
dilla ha-
ce pren-
der à el
Almiran-
te.

para

Unde or-
ta culpa
est, ibi par-
na confis-
sat. Liv.

Tambien
máda pré-
der à D.
Bartolo-
mè Coló.

No se ha-
lló quien
hechase
los Gri-
llos à el
Almiran-
te, sino
vn Coci-
nero fu-
io.

Añman,
que nun-
ca fue la
intencion
de los Re-
ies, que
Bobadi-
lla tocase
à la Per-
sona del
Almiran-
te.

Francisco
de Boba-
dilla em-
bia preso
à Castilla
al Almi-
rante, i
à sus Her-
manos.

Tristeza
del Almi-
rante, i
pregunta
que adó-
de le lle-
van? i se
confueña.

para ahorcarlos. Embió Francisco de Bobadilla à decir al Almirante, que aviñse à su Hermano, que no los ahorcase, i le embiase à llamar: i así lo hizo, mandandole, que con toda paz, i obediencia viniere à los mandamientos Reales, i no curase de su prision, que à Castilla irian, i remediaran sus agravios. Llegado el Adelantado à Santo Domingo, halló el mismo hospedage, que Francisco de Bobadilla havia dado à el Almirante, porque le mandó prender, i meter en la Caravela. Presó el Almirante, con sus dos Hermanos, los que mal los querian, tuvieron aparejo para vengarse cumplidamente de ellos, porque no les bastó holgarle de verlos con tanto deshonor affigidos, pero aun con mucha libertad, por escrito, i de palabra, de Dia, i de Noche, por los cantones les ponian libelos infamatorios. Y lo que peor era, que los que esto hacian, eran los que havian comido su Pan, i llevado su Sueldo; i lo que mas era digno de grandísima lástima, que quando hechaban los Grillos al Almirante, no se hallaba presente quien, por su reverencia, i compasion, se los hechase, sino fue vn Cocinero fuio, desvergongado. Estos Grillos guardó mucho el Almirante, i mandó, que con sus huesos se enterrasen, en testimonio de lo que el Mundo suele dar, à los que en él viven, por pago: porque se conociese que solo Dios es el que hace las mercedes, i no las impropia, ni las deshace, i el que no engaña, ni puede ser engañado, aunque tenga muchos Privados. Muchos afirmaron, que nunca fue la intencion de los Reies, que Francisco de Bobadilla, por mui grandes que eran los Poderes, que llevaba, tocase en la Persona del Almirante, i que como cosa de fuio mui conocida, no se lo advirtieron.

Determinóse Francisco de Bobadilla de embiar al Almirante, i à sus Hermanos, presos à Castilla, en aquellos dos Navios, en que él havia ido; i lo que mas doloroso fue para él, quando le sacaron del Castillo, para llevarle à la Caravela, fue el sobresalto, i angustia, que recibió, creiendo que le sacaban à degollar: i llegando para ello Alonso de Vallejo, le preguntó, con mucha tristeza: *Vallejo, adonde me llevais?* Respondió: *Al Navio de vuestra Señoría.* Repitió, dudando de ello: *Vallejo, es verdad?* Respondió: *Por vida de vuestra Señoría, que es verdad, que se va à em-*

barcar, con la qual palabra se connortó, i calí de muerte à vida refucitó. Entrado en la Caravela, todos los tres Hermanos en hierros, Francisco de Bobadilla les entregó, juntamente con los Procesos, à este Alonso de Vallejo, i le embió por Capitan de las dos Caravelas, con orden, que en llegando à Cadiz, los entregase al Obispo Juan Rodriguez de Fonseca, cuyo Criado era el Vallejo, ò de Gongalo Gomez de Cervantes, su Pariente: i siempre se dixo, que por agradar al Obispo, hizo Francisco de Bobadilla esta injuria al Almirante. De Francisco Roldán, ni D. Hernando de Guevara, ni de ninguno de los Amotinados, i que tanto escandalo movieron en aquella Isla, nunca se entendió, que huviesen sido castigados, ni que por ninguna via se procediese contra ellos: antes, de las firmas en blanco de los Reies, hizo vna Carta, i la dió à Francisco Roldán, i otras à otros de los peores de la Isla. Partieron las Caravelas al principio de Octubre, i quiso Dios acortar la prision al Almirante, con abreviarle el viage, pues llegaron à Cadiz à 25. de Noviembre. Alonso de Vallejo, i el Maestre de la Caravela Gorda, en que vino el Almirante, le sirvieron bien, i trataron de la misma manera à sus Hermanos, i quisieron quitarles los Grillos, pero no lo consintió el Almirante, hasta que lo mandasen los Reies. En llegando à Cadiz, permitió el Maestre Andrés Martin, que secretamente saliese del Navio, i fuese à la Corte con sus Cartas, antes que llegasen los Procesos, ni la nueva de su prision, por otro camino.

Como los Reies, que à la sazón estaban en Granada, supieron la llegada, i prision del Almirante, i de sus Hermanos, recibieron mucho pesar de que viniere preso, i maltratado, i proveyeron luego, que le soltasen, i le mandaron proveer de mil Ducados, con que fuese à la Corte, adonde llegó à 17. de Diciembre. Recibieronle mui benignamente, con todo el consuelo que pudieron darle, mostrandole compasion de su adversidad, i trabajos, certificandole, que su prision no havia procedido de su voluntad: i con palabras mui amorosas, i eficaces, le prometieron, que mandarian deshacer, i remediar sus agravios, i que en todo, i por todo, sus Privilegios serian guardados: i la Reina Carlota era la que se aventajaba en consolarle, i certificarle su pesar,

Vallejo
lleva à el
Almiran-
te à Cas-
tilla, con
orden, q
le entre-
gue à Juā
Rodri-
guez de
Fonseca.

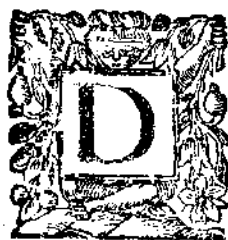
El Almi-
rante lle-
ga à Ca-
diz.

Sentimie-
to de los
Reies,
por la
prisión del
Almiran-
te.

El Almirante llega ante los Reies, i los habla, i recibe humanamente.

porque ella fue siempre la que mas que el Rei le favoreció, i defendió, i mostró particular gracia, i voluntad: i así el Almirante tenia en ella principalmente su esperanza, el qual, no pudiendo hablar por un rato, lleno de sollozos, i lagrimas, hincado de rodillas, le mandaron levantar. Comenzó su plática, hartó dolorosa, mostrando, i afirmando el entrañable deseo, que siempre tuvo de servir a sus Altezas, con toda fidelidad, i que nunca, de proposito, ni de industria, hizo cosa en que pensase ofender su servicio: i que si algunas obras suyas eran estimadas por ieros, no las havia hecho sino por no alcanzar mas, i siempre creiendo, que hacia lo que debia, i que acertaba.

CAP. XI. Que salieron a descubrir algunas Personas, i la segunda vez Alonso de Ojeda, i con él Americo Vesputio: i que los Reies Catolicos proveieron por Governador de la Española, al Comendador Nicolàs de Ovando.



DESPUES de la partida de las dos Caravelas, que traxeron al Almirante, i a sus Hermanos, Francisco de Bobadilla trabajó quanto pudo en contentar a los

Castellanos, que serian por todos trecientos, porque este numero era el que el Almirante havia informado a los Reies, que bastaba para tener la Isla en sujecion, maormente habiendo mostrado a los Perros a morder, porque un Castellano iba tan seguro con un Perro, como si llevara cien Hombrés. Lo primero, determinó con brevedad los Procesos de los que estaban para ahorcar: i a ellos, i a Francisco Roldán, i a los demás culpados, dió por libres, i les hizo muchas honras, i placeres, de que los buenos, i fieles de la Isla tuvieron mucho sentimiento, diciendo, que si ellos huvieran destruido la Tierra, i no vivido en regla, i orden, fueran premiados. Y con la franqueza que Bobadilla concedió, para que no se pagase al Rei, sino de once pesos vno, del Oro que se co-

giese, i con otras muchas libertades, dió ocasion a los Castellanos, para que le pidiesen Indios, que se lo sacasen, i hiciesen labranza del Pan; i aconsejó, que se juntaen de dos en dos, haciendo compañía en las Haciendas, i ganancias, que grangeasen, para las quales les señaló la Gente de los Caciques, con que los contentó, diciendo, que se aprovechasen quanto pudiesen, porque no sabian quanto aquel tiempo les havia de durar, haciendo poco caso de las vejaciones de los Indios: con que todos conocian, quanto era mejor para ellos esta libertad, que la vida del tiempo del Almirante, que no era tan licenciosa.

Como cada Dia crecia la Nueva, que de la Tierra-firme, por Cauceles, i cosillas de poco valor, se traian Perlas, i Oro, i entonces estaba Castilla pobre de dinero, hacíase mucho caso de ello: crecia el deseo de enriquecerse los Hombrés, i perdíase el miedo de navegar Mares tan profundas, i jamás navegadas, maormente los Vecinos de Triana, que por la maior parte eran todos Marineros. Un Rodrigo de Bastidas, Hombre honrado, i bien entendido, i que debia de tener Hacienda, Vecino de Triana, determinóse de armar dos Navios, para ir a descubrir, i rescatar Oro, i Perlas. Concertóse con algunos, i en especial con Juan de la Cosa, que era el mejor Piloto, que havia por aquellos Mares, que era hechura del Almirante.

Y alcanzada la licencia, iendo él por Capitan, partió de Cadiz, de donde entonces se despachaban todos los Navios, en el principio de Enero. Navegaron a la Tierra-firme, por los Rumbos, i Caminos, que el Almirante havia llevado, quando la descubrió, i tomando el hilo de ella, fueronla costeando. Llegaban a todos los Puertos, i Plaias, adonde salian infinitas Gentes a contratar, i rescatar, que es Vocablo, que los Castellanos usaron, por decir trocar. Y llegados al Golfo de Veneguela, que se llamaba Coquibocoa, que descubrió Alonso de Ojeda, navegaron la Costa abaxo, i pasaron por la Ribera de la Mar, que agora se llama Santa Marta, i Cartagena, hasta la Culata, o Ensenada, que es el Golfo de Urabá, dentro del qual se contiene la Provincia del Darien, que por algunos Años fue por aquellas Islas, i en Castilla, mui celebrada. Siguiéron la Costa del Poniente abaxo, i llegaron al Puerto, que llamaron, de el Retrete, adonde estaba la Ciudad, i Puerto de

Indulgentia & larguicio, speciosum reddunt presentem exercitum amore, paulatim tamen, & occulte militarem disciplinam, severitatemque minuant. Cast.

Año 1501.

Los Castellanos van perdiendo el miedo de navegar tan grandes Mares.

Viaje de Rodrigo de Bastidas, a las Indias.

Francisco de Bobadilla da por libres a Francisco Roldán, i a todos los Amotinados.

Nom-

Rodrigo de Bastidas dió el nombre à Cartagena.

Rodrigo de Bastidas buelue à la Española

Francisco de Bobadilla prende à Rodrigo Bastidas.

Alonso de Ojeda hace vn fuerte en Urabà, i va con el Amerigo Vesputio

Alonso de Ojeda se hechò à la Mar con dos pares de Grillos, i si no le socorriesen, se ahogara.

Nombre de Dios; i todo lo que de nuevo descubrió, pasó de cien Leguas, i dió el Nombre à Cartagena, i a todas las Islas, que por allí han.

Y por no se poder sustentar los Navios, por la mucha Agua, que hacian, i por la Bruma, se tornaron, habiendo rescatado mucho Oro, i Perlas, i fueron à parar al Golfo de Xaraguà, adonde los perdieron, i fueron por Tierra à Santo Domingo, que està setenta Leguas. Llevaban tambien ciertos Indios, que andaban por Santo Domingo en carnes vivas, como en su Tierra lo viaban, llevando las partes vergonzosas en vnos Cañutos de fino Oro, de hechura de Embudos, que no se les parecia nada; i en todo aquel Viage no hizo Bastidas ningun enojo à los Indios. Francisco de Bobadilla, só color, que havia rescatado Oro con los Indios de Xaraguà, le prendió. Finalmente fuè à la Corte, i pagò à los Reies el Quinto del Oro, i Perlas, que traxo; i se alegraban mucho todos los que oían, que se traían de la Tierra-firme. Quando salió de Cadiz Rodrigo de Bastidas, se aparejaba en aquella Baía, el segundo Viage, que hizo Alonso de Ojeda, i fue por los milmos Rumbos, i Caminos, no sabiendo que Bastidas iba por allí. Llegò al Golfo de Urabà, i acordò de hacer, en la entrada, vna Fortaleza de Madera, ò de Tapias, para poder entrar à descubrir la Tierra; i embió vn Navio la Costa abaxo, que llegó al Puerto del Retrete, que Bastidas havia descubierto. Iba con Ojeda Amerigo Vesputio, siempre persitiendo en aplicarse la gloria del Descubrimiento de la Tierra-firme, que se debe al Almirante. Y como siempre Alonso de Ojeda fue Hombre mui estrecho en repartir con su Compañia los Bastimentos, estaban mal con él, i le prendian, i hechaban en hierros; i habiendole sucedido lo mismo en este Viage, fueron à la Isla Española, à aportar al Puerto de Yaquimo, que llamaba el Almirante, del Brasil, que està ochenta Leguas de Santo Domingo: i confiando de su ligereça, i fuerças, aunque pequeño, vna Noche se hechò à la Mar, lo mas secreto que pudo, pensando de escaparse en Tierra, que estava vn gran tiro de piedra. Yendo, pues, nadando con solos los braços, como los dos pares de Grillos le llevaban al fondo, dió voces, que le socorriesen, porque se ahogaba: fueron luego con la Barca, i tomaronle, i así escapò.

El Almirante dió tantas quejas de los agravios, que havia recibido de Bobadilla, pidiendo Justicia, alegando muchas cosas, con que le culpaba, que por ello, i otras razones, que les movieron, acordaron de embiar nuevo Governador à la Española. Eligieron à Frei Nicolás de Ovando, Caballero de la Orden de Alcántara, que era Comendador de Lares, que le tenían en opinion de Hombre prudente. Era mediano de cuerpo, la barba vermeja, mostraba grande autoridad. Era Amigo de Justicia, honesto en su Persona, en obras, i palabras, no codicioso, i humilde; pues que quando le llevaron la Encomienda Maior de Alcántara, que fue algunos Años después, nunca consintió que le llamasen Señoria. Aceptado el Cargo, le señalaron dos Años de tiempo, que durase su Gobierno. Dieronle sus Poderes, è Instrucciones, i orden para que tomase Residencia à Francisco de Bobadilla; i examinase las causas del Levantamiento de Francisco Roldán, i sus Sequaces; i los delitos, que havia hecho, i las culpas, de que havian acusado al Almirante, i la causa de su prision, i que lo embiasse todo à sus Alteças. Y entre otras clausulas de sus Instrucciones, fue vna mui encargada, por orden de la Catolica Reyna Doña Isabel: *Que todos los Indios de la Española fuesen libres de servidumbre, i que no fuesen molestados de alguno, sino que viviesen como Vasallos, libres, gobernados, i conservados en Justicia, como lo eran los Vasallos de los Reinos de Castilla; i que procurase, que en la Santa Fe Catolica fuesen instruidos.* Y acerca de este cuidado del buen tratamiento, i conversion de los Indios, siempre fue la Reyna Catolica mui solícita.

Tu grande elige, ego eos fortes reddam. Front.

Los Reies Catolicos eligen al Comendador Nicolás de Ovando, para Governador de la Española.

Tocante à la libertad de los Indios.

CAP. XII. De las Ordenes, que se dieron à Nicolás de Ovando, i Asientos, que se hicieron con Descubridores de nuevas Tierras.



LEVÒ Nicolás de Ovando consigo, por Alcalde Maior, al Lic. Alonso Maldonado, Natural de Salamanca, Hombre Docto, Honrado, i Humano; i fue despachado en Granada, à tres de Septiembre, adonde à la çagon estava la Corte, i se le aparejó vna Flota de treinta i dos Navios,

Orden,
que die-
ron los
Reyes al
Comenda-
dor Ován-
do de lo
que ha-
via de ha-
cer.

Tocante
al buen
tratamié-
to de los
Indios.

Que se
despidie-
se la Gē-
te, i se
llebase
otra de
nuevo.

Que se
revocase
la fran-
quea de
Bobadi-
lla.

vios, entre los grandes, i pequeños, pa-
ra lo qual se dió orden á Gonçalo Gomez
de Cervantes, Corregidor de Xeréz,
Proveedor de las Armadas, que residia
en Sevilla. Y porque era la voluntad
de los Reyes, para dar satisfaccion al Al-
mirante, que Francisco de Bobadilla no
se detuviese en la Isla, sino que luego
saliese de ella, i se bolviese en los Na-
vios, que Nicolàs de Ovando llevaba,
sin detenerse vn punto, mandaron, que
diese la Residencia por Procurador. En-
cargaronle, que trabajase, por tener á
los Castellanos, i Naturales en paz, ad-
ministrandoles Justicia, con todo cuida-
do; pues esto seria el mejor medio pa-
ra escusar que no se hiciesen violencias
á los Indios, sino todo buen tratamiento;
i que de esta voluntad de sus Alteças, in-
formase á los Caciques, i les habiasen en
ello, i procurase, desde luego, de saber
si era verdad, que se havian traído á Cas-
tilla Mugeres, è Hijos de algunos In-
dios, para que se mandasen bolver á
su Tierra; i que los Indios pagasen los
tributos, i derechos, como los demás
Vasallos, á sus Alteças, i que sirviesen
en coger el Oro, pagandoles su tra-
bajo; porque su intencion era, que fue-
sen tratados con mucho amor, i dulgu-
ra, sin consentir, que nadie les hiciese
agravio, porque no fuesen impedidos, en
recibir nuestra Santa Fè, i porque por
sus obras no aborreciesen á los Christianos.
Y porque la maior parte de la Gente del
suelo, que estaba en la Isla, era culpa-
da en las Alteraciones pasadas, manda-
ron, que se despidiese, i bolviese á Cas-
tilla, i asimismo la que llevó Francis-
co de Bobadilla, i se llevase otra de
nuevo: Que se averiguasen las Quen-
tas del Almirante, sin dar finiquito de
ellas: Que se hiciesen las Poblaciones,
que le pareciese en la Isla, i que nin-
guno pudiese vivir fuera de ellas, i que
se hiciesen tres Fortaleças, demás de las
que entonces havia, i se revocase luego
la franquea, que dió Bobadilla, por
pregon publico, para lo qual se dió Ce-
dula particular; i que la Gente pagase la
tercia parte del Oro cogido, conforme
á la orden, que dió el Almirante, i pa-
ra adelante pagasen la mitad. Dióse la
orden, que se havia de tener en coger,
i fundir el Oro, i la que convenia, acer-
ca de cortar el Palo de Brasil; de ma-
nera, que los Arboles no se cortasen por
el pie; i que se advirtiese, que Personas
particulares convenia, que se bolviesen
á Castilla, i las que de acá se havian de

embiar en su lugar. Mandaron, que así
los Castellanos, como los Indios, paga-
sen Diezmos, i Primicias, i que se reco-
giesen todos los Caballos, i Ieguas, i
Ganados de la Hacienda Real, que
Francisco de Bobadilla havia repartido
entre la Gente, pues no lo pudo hacer
sin orden: Que no se permitiese vivir
en las Indias, ninguno que no fuese Na-
tural de estos Reinos: Que no se con-
sintiese vender Armas á los Indios: Que
no se dexase ir á descubrir á ninguno,
sin expresa licencia de sus Alteças: Que
no se consintiese ir, ni estar en las In-
dias, Judios, ni Moros, ni Nuevos Con-
vertidos: Que se dexasen pasar Esclavos
Negros, nacidos en poder de Christianos,
i que se recibiese en cuenta á los
Oficiales de la Real Hacienda, lo que
por sus firmas se pagase.

Y porque las necesidades de sus
Alteças eran muy grandes, con las Guer-
ras, que á la saçon se ofrecian contra
los Turcos, le dieron orden, para que
en la Isla Española procurase que se hi-
ciese vn servicio voluntario, pro-
metiendo su Palabra Real, que cum-
plirian todo lo que para esto el di-
cho Nicolàs de Ovando prometiese; i
pues se le podia ofrecer ocasion de ha-
ver meneiter algun Navio, se le ordenó,
que comprase vno de los que iban en su
Flota. Ordenaronle, que no quitase las
Vecindades, que dió el Almirante, si
para ello tuvo poder, salvo si eran en
poca cantidad: Que el dicho Nicolas
de Ovando pudiese recibir de los Indios,
cosas de comer, en poca quantia, i que
los Pobladores pudiesen vender, entre
sí, las cosas que tuviesen, i huviesen de
sus Labranças, i Grangerias: Que se lle-
vase en Medico, i vn Cirujano: Que
no consintiesen que Francisco de Boba-
dilla pudiese vender los bienes raíces,
que huviese adquirido en la Isla, sino
los que tuviese por merced de sus Alte-
ças. Y quanto á las cosas del Almiran-
te, se mandó al dicho Nicolàs de Ovan-
do, que en la Flota que llevaba, pudiese
poner la octava parte de las Mercaderias,
i en las que adelante se embiasen,
que se le diese la octava parte del
provecho; i que se le acudiese con la
decima parte de los Ganados, que de
Castilla se llevaron á costa de sus Alte-
ças, sin sacar las Costas; i que se hicie-
se restituir todos los atavios de su Per-
sona, i Casa, i Balamientos, que le to-
mó Bobadilla; i asimismo las Piedras,
i Oro, para que se partiesen entre él, i

Que to-
dos paga-
sen Diez-
mos, i
Primicias

Lei en fa-
vor de
los Natu-
rales de
estos Rei-
nos.

Que no
aia Mo-
ros, ni
Judios, ni
nuevos
converti-
dos.

Los Reyes
descá, q
en la Es-
pañola se
les haga
algun ser-
vicio vo-
luntario.

Los Reyes
mandan,
que Boba-
dilla no
pueda ve-
der bie-
nes raí-
ces, ad-
quiridos
en la Es-
pañola.

Orden à
Ovando,
por lo que
tocaba al
Almirante

sus Alteças. Y que tambien le hiciese bolver dos Ieguas, i tres Caballos, que havia comprado, ò su valor: i que se le permitiese traer cada Año ciento i once Quintales de Brasil, por su decima parte; i que si se hallase, que el dicho Francisco de Bobadilla pagò deudas, que el Almirante no debía, se cobrasen, i se le hiciese restituir el dinero, que del Oro, i Joias, que tomò à los Hermanos del Almirante. Que de lo ganado se hiciesen diez partes, la vna para el Almirante, i las nueve para sus Alteças; salvo de lo que pareciese haver los dichos Hermanos comprado de su Hacienda, i se les bolviesen los Vestidos, Piedras, Joias, Bastimentos, i demás cosas, que les tomó. Que Alonso Sanchez de Carvajal estuviese en la Española por el Almirante, i se le entregase lo que huviese de haver; i por él se hallase presente à la fundicion, i marca del Oro, juntamente con los Oficiales de sus Alteças. Que se diese al Almirante la decima parte de lo que pareciese haver valido el Alguacilazgo de la Española, i se le bolviesen los Libros, que se le tomaron. Mandaron, que fuese por Contador de la Isla Christoval de Cuellar, Natural de Cuellar, que havia servido de Copero al Principe D. Juan; i Pedro de Arbolancha por su Oficial: Diego Manrique, Vecino de Sevilla, por Veedor: i Hernando de Monroi por Fator: i Villacorta, Natural de Olmedo, por Tesorero: i por Fundidor, Rodrigo de Alcaçar: i à Andrés Velazquez de Cuellar, Contino de la Casa Real, por Entretenido en el Armada. Que se comprasen quatro Ornamentos para sacrificar à Dios, i para el Culto Divino. Que se hiciese buen tratamiento, i diese todo recado à los Frailes, que se embiaban, i se llevase Paño para sus Vestidos, i Vino para las Misas. Que los Indios pagasen la mitad de todo el Oro, i Plata, i otros Metales, que cogiesen. Y porque descaban poblar las Islas, i que la Gente Castellana fuese en aumento, à cinco de Septiembre de este Año, se asentò con Luis de Arriaga, que llevaria à las Indias docientos Vecinos, que viviesen, i poblasen en ellas, sin sueldo, con ciertas Condiciones, algunas de las cuales fueron: *Que harian quatro Poblaciones, de à cinquenta Vecinos cada vna, adonde se les darian Tierras para labrar: Que se les daria pasage franco de sus Personas, Ganados, Semillas, i otras cosas: Que las dichas quatro Villas goça-*

Que se llevase recado para sacrificar.

Prospera eveniunt colentibus Deos, aduersa spernentibus. Cic.

Asiento cò Luis de Arriaga, para llevar Pobladores.

sen de las Prebeminencias, que en algun tiempo se concediesen à otras Poblaciones de las Indias: Que pagarian los derechos à sus Alteças, del Oro, Plata, i cosas, que cogiesen, i rescatafen.

Ansimismo se asentò, con Diego de Lepe, Vecino de Palos de Moguer, que es Villa del Conde de Miranda, que en todo el Mes de Noviembre, de este Año, saldria con quatro Navios, à descubrir, i que pagaria à sus Alteças la mitad de todo lo que rescatafe, i ganase en el Viage, sacados los gastos. Y à cinco de Septiembre se capituló con Vicente Yañez Pinçòn, sobre las Islas, i Tierra-firme, que havia descubierto, dandole Título de Governador de algunas: con condicion, que pagase los derechos de todo lo que huviese, i rescatafe, sin entrar en ninguna de las Islas, i Tierra-firme, que estaban descubiertas: A cinco de Octubre, de este mismo Año, se hizo otro Asiento con Juan de Escalante, Vecino de Palos, para que fuese à descubrir con tres Navios; i à quinze de Febrero de 1501. se tomò otro con Alonso Velez de Mendoza, para llevar cinquenta Vecinos, calados, à las Indias, en esta Flota del Comendador Nicolás de Ovando. Y por mucha priesa, que sus Alteças mandaron dár en su partida, aunque Gonçalo Gomez de Cervantes, i el Contador Ximeno de Birviteca, à quien estaba cometido el Despacho de ella, pusieron mucha diligencia, i los Reies Catholicos embiaron à solicitar su partida, à algunas Personas, i particularmente lo cometieron al Lic. Maldonado, que iba por Alcalde Mayor, con Comision para determinar las diferencias de los que pasaban à las Indias, no pudo partir tan presto como quisieran.

Capitula-
cion para
descubrir,
con Diego
de Lepe.

Asiento pa-
ra descu-
brir, con
Juan de Es-
calante.

Con Alon-
so Velez.

Los Reies
Catholicos
dàn priesa
en la par-
tida de Ni-
colàs de
Ovando.

CAP. XIII. De lo que el Rei Catolico dixo al Comendador Nicolás de Ovando, para el Govierno de las Indias, demás de lo que contenian sus Instrucciones.



LIENDE de las Ordenes referidas en el precedente Capitulo, despidiendose el Comendador Nicolás de Ovando del Rei, en presencia de la Reina Catolica, i estando con sus Alteças Antonio de Fonseca, Señor de Coca, que era

Cultu Deorum esse optimum, eundemque sacrificium, acque sanctissimum, ut
601

*eos semper
pura, inte-
gra, incor-
rupta, &
mente, &
voce, vene-
reris. Cic.*

*Omnis sa-
pientia ho-
minis in hoc
vno est, ut
Deum cog-
noscat, &
collat.*

*Rex debet,
& vult esse
custos, ut
neque opu-
lenti iniu-
stū aliquid
patiantur,
nec plebs
contumeliā
accipiat.
Arist.*

*Comunis cu-
stodia Prin-
cipatus, no-
minem unū
magnum sa-
cere. Arist.*

*Nihil tam
utile, quam
breuem po-
testatem es-
se. Arist.*

*Recte face-
re, Princeps
cives suos
faciendo do-
cet. Vell.*

*Vre, seca,
et membro-
rum potius
aliquid quā
locum cor-
pus inre-
tatur. Cic.*

cia de su Consejo, le dixo lo siguiente: Que demás de lo que se le advertia por las Instrucciones, le parecia decirle, que su maior cuidado, en llegando à la Isla Española, ante todas cosas, havia de ser, en mirar como pasaba lo que tocaba à la reverencia de Dios, i de su Culto: procurando, que si en ello havia falta, se enmendase; porque demás de la obligacion, que como Catolico Christiano tenia, haviendo de vivir entre Barbaras Naciones, convenia hacerlo con mucha decencia, para que se aficionasen, siendo enemigo, i perseguidor de los malos Christianos.

Que mirase mucho en conocer la vida, i costumbres de los Vecinos de la Isla, i la capacidad de cada vno, porque no podia ser, que con las pasadas sediciones, no huviese muchos disolutos. Y que estimando à los buenos, i mas Principales, honrandolos, i premiandolos, no menospreciase à los tales, aunque fuesen pobres, con que escusaria nuevos Motines: i que con hacer que los sobredichos fuesen ocupados en los Oficios, todos conocerian, que era su asistencia para beneficio comun: i obligandolos con esto, aseguraba el estado, i ellos harian en las Indias su habitacion mas durable: advirtiendo en no dexar toda la autoridad en los Ministros, por no disminuir la suya, ni engrandecerlos, de manera, que tuviesen ocasion de hacer novedades, sino que entendiesen, que havian de dar cuenta; con lo qual, i con saber que havian de vivir vida particular, acabados los Oficios, serian mas humildes, i desearian ser de nuevo empleados: lo qual se podria hacer en Descubrimientos, i otras cosas, embiando, en tal caso, con ellos, Tesoreros, i Oficiales de la Hacienda, de los mejores Hombres, que hallase, que tuviesen cuenta del interese del Fisco; porque no era bien, que los Superiores, en el Gobierno de Paz, i Guerra, tuviesen el dinero, i el gasto; i lo era, que los negocios del publico, fuesen por diversos administrados, mudandolos de tiempo en tiempo, por la fidelidad, i porque muchos se hiciesen plasticos, i gozasen del bien, i de la honra, i tuvieran con esto amor al servicio. Siendo caso de excelente Governador, con su exemplo, procurar, que todos sean honrados, i buenos; i quando alguno fuese ingrato, no se le cometiese nada, por quitarle la ocasion de desobediencia; i si no aprovechase, con diligencia se

imitase al buen Medico, que con el fuego, i con el hienro, ataja el mal, que va infectando todo vn cuerpo.

Que en el Repartimiento, i cobrança de los tributos, se viese de tal templança, que todos holgasen de pagarlos; lo qual ayuda, quando el Governador, en los gastos de su Persona, i Casa, no vya de sobervia, sino de modestia, por quitar la ocasion de murmurar, i decir, que no gasta sino en el bien publico; i que quando delinquiese alguno, por Principal que fuese, no se hiciese Juez, sino que lo remitiese à los Ministros, porque no se hiciese malquisto, por causa de castigo, pues jamàs queda la memoria de la culpa, sino de la pena. Que no oiese à los Parleros de su Casa, ni de fuera, ni se vengale de nadie, que de el hablase mal, siendo cosa fea creer, que nadie se atreva à vituperar, à quien no trata de hacer mal à ninguno, sino bien à todos: i que es condicion de malos Governadores, movidos de su propria conciencia, dar fee à quanto se les dice, i cosa iniqua tener por mal, lo que si es verdad, fuera mejor no haverlo hecho; i si no es verdad, era mejor disimularlo: porque muchos, procurando vengarse de semejantes cosas, dan ocasion à que mucho mas de ellos se murmure; i por tanto, vale mas sobrepajar toda injuria con la grandeça, i estar en tal opinion, que nadie se atreva à perder el respeto: i que si todavia el caso sucediese, dexase el conocimiento à los Jueces, sin mostrar ira, sino celo del bien publico, porque no es conveniente ser Juez, i Acusador: i que siendo el acusado oido, fuese el castigo moderado, por huir el nombre de cruel, i vengativo, que causa temor, i disminue el poder, porque difficilmente los Hombres creen, que el inferior se atreve contra el Superior.

Que el templan su estado, i dar à todos lugar de hablarle, i advertirle, era mui bueno, sin dar nota de venguença al que no huviese acertado en el Consejo, debiendose mirar mas en la buena voluntad, que en el suceso, ni desgraciandose con nadie, por acontecimiento contrario, ò mala fortuna en cosas de Guerra, ò en otras, ni mostrar embidia, por haver dichosamente acertado, porque todos, con amor, se pondrian à los peligros, sabiendo, que ni por desdicha serian castigados, ni por bue-

*Pecunijs
acerbe con-
quirendis,
plenus in-
vidia, sibi
quam viriū
addant.*

*Tac.
Modestia fa-
mam neque
à summis
mortalium
aspcrnen-
dam, & à
adijs stima-
r. Tac.*

*Parentes, li-
berique ea-
rum, qui
interfessi
sunt, & pro-
pinqui, &
amici, in
locum singu-
lorum suc-
cedunt. Sen.
A familia-
ribus, bo-
nus cautus
optimus ve-
ditur Impe-
rator. Vo-
pif.*

*Odia, qui
nimium ti-
met, regna-
re nescit.
Sen.*

*Regium est
audire ma-
le, cum fa-
cias bene.
Plut.*

*Savitia,
plus timoris
quam potes-
tis reddit.
Sall.*

*Omnis ani-
madversio
debet, non
ad eius, qui
punit ali-
quē, sed ad
Reipub. uti-
litatem re-
ferri. Cic.*

*Tamquam
invisus, &
magna cum
tormento ad
castigandū
venias. Sen.*

*Non quia
peccatū est,
sed nec per-
cetur. Sen.*

*Agerrime
vulgus cro-
dis, quod-
quisque in-
ermis infi-
dus arma-
to instruat,
& Militibus
cinito. Dio.
Culcu mo-
dicus sermo
ne facilis.
Tac.*

*Nec tam
imperio no-
bis opus,
quam ex-
plo. Plin.*

*Magna fæ-
licitatis est,
nō fælicitate
nos vinci.
Aug.*

*Conari ne
te lateat,
quid quis-
quam sub-
ditorum fa-
ciat, aut
dicat. Atil-
tot.*

*Inus, & equi-
tas vincula
Civitatum.
Cic.*

*Summum
ius, Anti-
qui, summā
præaverunt
crucem.
Colum.*

*Pramio, &
pana Rem
pub. conti-
neri. Cic.*

*Pramia bo-
norum ma-
lorumquæ
bono, ut
malos fa-
ciunt. Plin.*

*Intrame-
nia, atque
in sinu ur-
bis sunt ho-
stes. Sall.
Multi Regis
oculi multa
aures. Xe-
noph.*

buena dicha calumniados; porque hubo muchos, que por huir la envidia de los Superiores, quisieron antes perder, que tener victoria: i que en todo caso procurase, que con su exemplo, en dicho, i en obra, se hiciese todo con cuidado, no teniendo respeto à si mismo, pues quanto hiciese, i dixese, se havia de saber, viviendo los Gobernadores, como en vn Teatro, puesto enmedio del Mundo, adonde no se puede esconder ningun ierro suyo, por pequeño que sea; i viendo los Hombres, que su Gobernador manda vna cosa, i hace otra, demás de que le imitan, no le estiman: i que por tanto, era bueno no pensar, que se veia en grandeça, sino en citado, que havia de tener fin.

Que tambien era mui necesario saber la vida de cada vno, aunque no ir buscando todo lo que se hace, ni juzgar fino de los pecados, de que los Hombres son acusados, porque los otros se debe fingir, que no se saben. Pues si todos los delitos se fuesen inquiriendo, pocos, ò ningunos Hombres quedarian sin castigo; i queriendo con el rigor de la Justicia mezclar la equidad, se puede esperar la enmienda; porque aunque las Leies dan graves penas, no siempre pueden refrenar la naturaleza; i acontece, que quando algunos se persuaden, que sus pecados son ocultos, ò que merecen mediano castigo, ellos mismos se corrijen, porque no se descubran, i porque temen el delinquir otra vez; i quando se manifiestan perdida la verguença, ò habiendo sido demasiadamente castigados, se hechan à seguir los impetus de Naturaleça: i así no es cosa mui facil el castigar à quien ierra, ni es conveniente dexar de hacer caso, de aquellos que descubiertamente viven mal. Y que por otra parte considerase, que las buenas obras, i la buena vida, se havian de honrar mas de lo que merecian, porque con la benignidad se daba ocasion para abstenerse de pecar, i darse los Hombres à mejor vida, por goçar de la liberalidad, i del beneficio, que es lo que les gana la voluntad.

Que el buen Gobernador debia estar siempre mui vigilante para todo, teniendo siempre su animo mui inclinado à paz, i quietud, aunque no tanto, que conociendole blando, se le atreviesen; i que si alguno lo intentase, lo castigase luego: porque haciendolo fuera de tiempo, i saçon, se dà maior ocasion de pecar; para lo qual tuviese quien le avi-

fase de quanto pasaba, entre Naturales, i Castellanos, no creiendo quanto le dixesen, sin considerarlo primero: porque muchos de los que de esto firven, por odio, ò por complacencia, ò por otras causas, llevan cosas inventadas: i procediendo en ello, sin arrojarle, i maduramente, no sucederia cosa mala; i por el contrario, si facilmente creia, incurriria en algun ierro, sin remedio; i que mirase, que à los Criados no se debia dar tanto credito, ni tanto favor, que se hiciesen insolentes, i se atreviesen à referir falsamente, de manera, que le hiciesen caer en algun grave ierro: porque todo el mal que ellos hiciesen, se atribuiria à su Dueño, i seria juzgado por tal, quales serian las cosas que les permitiele que hiciesen.

Que convenia mirar por el Pueblo, proveiendole de dos cosas, que eran, el abundancia, i la quietud, i seguridad, aunque no de manera, que los Nobles se desdenasen: à los quales debia entrete-ner en Oficios, i otras ocupaciones, como queda dicho, i que honrar se debia à los que trabajaban, i aborrecer à los Holgazanes, como Padre vniversal. Que las diferencias entre los Principales, se compuliesen con brevedad, usando con ellos igualdad en su tratamiento, porque cesasen las envidias, i estuviesen mas obedientes: i que en el punto de la liberalidad, se governase de fuerte, que nadie se atreviese à pedir cosa, que entendiese, que se la havia de negar, que era gran freno para los Subditos, i gran señal de la estimacion en que es tenido vn Gobernador; el qual, no usando mal de su potencia, i no juzgando, que no haciendo todo lo que puede, la disminuie, la aumentaria mas; porque acontece muchas veces, que quando vn Gobernador es respetado, muchos, contra lo que tienen en el pecho, son forçados à loarle publicamente, por encubrir el veneno, i por tanto se debia conjeturar mas sobre los animos, que sobre las palabras.

Lo referido dixo, que consistia, en que el buen Gobernador debia de hacer, de su propia voluntad, todo aquello que quisiera que otro hiciera, si el fuera su inferior: con lo qual no podia errar; porque era imposible, que siendo à todos Padre, i Conservador, i procediendo con modestia, dexasen de amarle, i reverenciarle; i lo contrario seria, quando no guardase la igualdad en su vivir, que debia, i que con palabras, i

*fulcrum lo-
quentes, ij-
dem in po-
tore prava
fluentes.*

Odyf.

*Inimpeffi-
vis remedijs
delicta ac-
cedere. Ta-
cit.*

*Temeritas
præterquam
quod scilicet
est, etiam
infelix.*

*Non oportet
omnibus,
que ab his
talibus di-
centur, si-
dem adhi-
bere, sed
acriter ea
examinare.
& disente-
re. Annia.*

*Qui nō ve-
tat peccare
cum possit
iubet. Sen.*

*Omnes, qui
Kempulic.
gubernant,
consulere de-
bent, ut ea-
rum rerum
copia sit,
que sunt ne-
cessaria.
Cic.*

*Timere sub-
ditos non il-
lum, sed
pro illo. Ta-
cit.*

*A Militibus
Imperatorē
potiusquam
hostem me-
rui debere,
Val.*

*Quand mā-
gis falsa
sunt, qua
sunt, tan-
tū plura fa-
cere. Tac.*

*Tu creas pa-
tremque ge-
ras, in con-
sule cunctis
Cland.*

*Avaritiam
bellum fe-
rum imma-
nem inol-
terandam.
Sall.*

*Nam omnes
iudicabunt
eum talem
esse, quales
ij, qui apud
illum. Co-
mineus.*

obras no se abstenia de ofender à los Hombres; i que haciendo gastar à los otros sus Haciendas, con codicia aumentaba la suya; i que castigando los vicios ajenos, no enmendaba los propios, i confiando en el lugar que tenia, solo atendia à seguir su gusto, i dexar à los suyos en libertad de vida; i que en suma, no havia cosa mas dulce, i mas dichosa, que quando el Hombre, juntamente con la virtud, goçaba de todos los bienes Humanos, pudiendolos participar à los otros Hombres, para ser de ellos estimado, i obedecido, i le convenia acudir siempre à los negocios, mos-

trar pecho à los casos peligrosos, i graves, i masia en todas las cosas, i brevedad en executar las determinaciones utiles, i no de gusto, ni passion, siempre con consejo de los mas sinceros, i confidentes, pensando mucho en lo que tenia à cargo, porque este cuidado le seria siempre muy fructuoso; i que sobre todo le encargaba (porque no le aconteciese lo de el Almirante) que quando algun caso se ofreciese, con brevedad, acudiese al castigo, pues en tales negocios, el remedio havia de ser como Raio.

)(§)(

*Qui mente
laboravit,
prudens
inde auferit.
Plin.*

*Consule, nō
qua suavis-
sima, sed
qua optima
sint. Solon.
Impia pro-
ditio calerit
pena vin-
dicanda est.
Val.*

Fin de el Libro Quarto.





HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Occeano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
*Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.*

LIBRO QUINTO.

CAPITULO I. *Que Nicolàs de Ovando partiò para la
Españaola, i el Grano de Oro de estraña grandeça,
que se hallò en la Isla.*



La Ordē
de S. Frā-
cisco pasa
este Año
à las In-
dias, para
asentar
de propo-
sito.

Año
1502.

STANDO la Flota, en que havia de ir Nicolàs de Ovando, à punto, de que era Capitan General Antonio de Torres, se embarcaron dos mil i quinientos Hom-
bres, los mas Personas Nobles: embarcaronse tambien diez Frailes de S. Francisco, i iba por su Prelado Fr. Alonso del Espinar, Persona Religiosa, i Venerable, i entonces fue à las Indias la Orden de San Francisco, para asentar de proposito. Partiò de San Lucar à 13. de Febrero, del Año de 1502. i havien-
do navegado ocho Dias, se levantò vn

viento Sur, que causò tan gran Tormenta, que toda la Flota se pensò perder: anegóse luego vna Nao grande, que llamaban la Rabida, con ciento i veinte Personas: los treinta i vn Navios se esparcieron, alixando todo lo que llevaban encima de cubierta. Tambien se perdieron dos Caravelas, que à la façon salian de Canaria, cargadas de Açucar, i la Mar hechò la Caxeria, Pipas, i Maderas de ellas, en la Costa de Cadiz, i otras partes, i tambien cosas de la Nao Rabida: i creciendo todos, que aquella Flota, por la gran fuerza del viento, i braveça de la Mar, era perdida, fueron las nuevas à los Reies, que todavia se hallaban en Granada, i fue grande el dolor que re-

El Arma-
da, q̄ lle-
va Ovan-
do, pade-
ce gran
fortuna.

Juntanse
los Na-
vios de la
Flota, en
la Gome-
ra.

cibieron, i estuvieron ocho Dias retraí-
dos, sin que nadie los viese, ni habla-
se: finalmente quiso Dios, que despues
de muchos peligros, se juntaron todos
treinta i vn Navios, en la Isla de la Go-
mera: en la Gran Canaria tomó Nico-
lás de Ovando vn Navio, para pasar
Gente, que de aquellas Islas quiso ir á
la Española: dividió la Flota en dos
partes, porque algunos Navios andaban
mui poco: escogió los quince, ó diez i
seis mas veleros, para llevar consigo, i
con los demás, dexó á Antonio de Tor-
res: entró en el Puerto de Santo Do-
mingo á 15. de Abril: la Gente de la
Villa, en viendo los Navios, se llegó
á la Ribera, con grande alegría, i co-
nociendo algunos de los Baxeles, que ha-
vian estado en la Isla, preguntaban por
nuevas, i decian, que iba por Gover-
nador el Comendador de Larcs: los de
la Tierra tambien referian lo que les ha-
via acontecido; i enre otras cosas, di-
xeron, que se hallaba mucho Oro, i
que havian hallado vn Grano, cosa mon-
struosa en naturaleza, porque nunca vie-
ron los vivos Joia tal, que naturaleza
formase: era tan grande como vna Ho-
gaga de Pan de Alcalá, de las que se
venden en Sevilla, i de aquella hechura:
tenia piedra mezclada, abraçada con el
Oro (que sin duda por tiempo se havia
de convertir en Oro) i porque la piedra
que está entretejida, i abraçada con el
Oro, en los Granos que se hallan, son
como manchequelas menudas, casi todo
el Grano parecia Oro.

Grano de
Oro grá-
dísimo, q
se halló
en la Es-
pañola.

Francisco
de Boba-
dilla es
causa, q
se lleven
los Indios
á las Mi-
nas.

Como se
descubrió
el Grano
de Oro?

Hallóse de esta manera (por la lar-
ga licencia que Francisco de Bobadilla
havia dado á los Castellanos, para que
se aprovechasen) que llevaban á las Mi-
nas los Indios, que tenian encomenda-
dos; i como los havia mandado, que de
dos en dos hiciesen Compañia, teníanla
Francisco de Garay, i Miguél Diaz,
los quales traian sus Quadrillas en las Mi-
nas Nuevas, de la otra parte del Rio
Hayná, casi frontero, ocho, ó nueve
Leguas de la Ciudad de Santo Domín-
go; i vna Mañana, estando las Quadri-
llas almorçando, vna India se hallaba
comiendo, sentada en el Arroio, i dan-
do con vna Barra en la Tierra, comen-
çóse á descubrir este Grano de Oro, i
mirando, vió relucir, i descubriendo
mas, llamó al Minero Castellano: i co-
nociendo lo que era, hizo grandes ale-
grias, viendo Joia tan nueva, i admi-
rable: i por la fiesta, asaron vn Lechon,
i los Compañeros le cortaron encima

del Grano, loandose haver comido en
Plata de Oro mui fino, que nunca otro
tal tuvo algun Rei: i el Governador
Francisco de Bobadilla le tomó para el
Rei, pagando el valor á Francisco de
Garay, i á Miguél Diaz. El Almirante
D. Christoval Colón, desde que llegó
á la Corte, despues de haver dado las
quexas, que tenia de Francisco de Bo-
badilla, i que se proveyó lo referido,
siempre anduvo procurando, que le res-
tituiesen su Estado, i le guardasen sus
Privilegios, pues él havia cumplido con
lo prometido, i mucho mas, como era
notorio, pues antes por su servicio ha-
via sufrido en la Española grandes an-
gustias con Francisco Roldán, i los Re-
beldes, sin darles causa, pues se veía
haverse alborotado, estando él en Cas-
tilla, i andando en el Descubrimiento
de la Tierra-firme; i suplicaba, que no
diesen lugar á los Emulos, que ante sus
Altezas le calumniaban; i que aunque
já era viejo, i mui cansado de tantos
trabajos, todavia, por servicio de sus
Altezas, tenia proposito de descubrir
muchas Tierras, i que creía hallar Es-
trecho de Mar en el parage del Puerto
del Retrete, que já se ha dicho, que
era junto á Nombre de Dios: i que por
las Nuevas Tierras que descubriese, so-
bre todos los Reies del Mundo, fuesen
esclarecidos los Reies de Castilla, i de
Leon.

Peticio-
nes de el
Almiran-
te á los
Reies.

El Almi-
rante ofre-
ce de ha-
llar Estre-
cho de
Mar jun-
to á Nô-
bre de
Dios.

Entretenianle los Reies con dul-
ces, i benignas palabras, certificando-
le, que tuviese por cierto, que sus Pri-
vilegios, i las Mercedes en ellos conte-
nidas, le serian conservadas, i cumpli-
das, i no solo las prometidas de nuevo,
pero otras, i le agradecieron el deseo
de querer ir á descubrir: i comenzaron
á tratar de ello, entre tanto que Nico-
lás de Ovando embiaba la Relación de
las cosas pasadas en la Isla, i solicita-
bante á que lo pudiese por obra, por-
que le mandarian dar todo recado: pi-
dió quatro Navios, i Bastimentos para
dos Años, i todo se lo concedieron,
prometiendole, que si Dios en aquel
viage dispusiese de él, de restituir á su
Hijo el maior, llamado D. Diego Co-
lón, en toda su Honra, i Estado. Man-
dóse de nuevo á Nicolás de Ovando, que
al Almirante, i á sus Hermanos restitu-
iese su Hacienda, Vestidos, Escrituras,
i quanto les tomó Francisco de Boba-
dilla, sin que nada les faltase, i que
cumpliese puntualmente con lo demás,
que tocante al Almirante se le havia

Los Reies
entretie-
nen á el
Almiran-
te, i quie-
ren, que
buelva á
descubrir

Ordenes
al Comé-
dador Ni-
colás de
Ovando,
que resti-
tuya á el
Almiran-
te, i á sus
Hermano-
s, sus Ha-
cienda-
das.

ordenado, i favoreciese mucho à Alonso Sanchez de Carvajal, que era la Persona que havia señalado, para que asistiese en sus cosas en la Isla Española; i por vna Cedula particular, mui cumplidamente, declararon los Reies todo lo sobredicho, añadiendo, que si el Oro, i todo lo demás, que Francisco de Bobadilla tomó al Almirante, i à sus Hermanos, lo huviese gastado, i vendido, se le hiciese luego pagar: i lo que huviese gastado en servicio de sus Altezas, se les pagase de la Real Hacienda.

El Almirante aperció su Armada para ir à descubrir.

Niegase al Almirante la licencia de entrar en la Española.

Salió el Almirante de Granada con las Provisiones, para entender en Sevilla, i Cadiz en su despacho: compró quatro Navios de Gavia, que el maior no pasaba de setenta Toneles, ni el menor baxaba de cinquenta: juntó ciento i quarenta Hombres, chicos, i grandes, con los Marineros, i Hombres de Tierra, entre los quales fueron algunos de Sevilla, todos al sueldo de el Rei: proveióse de Bastimentos, Armas, Refecates: i desde Cadiz adonde tenia los Navios, escribió à los Reies algunas cosas de su servicio, i otras que le tocaban. La vna fue, que le diesen licencia para entrar en el Puerto de la Española, para proveerle de cosas, que havia menester en viage tan largo: pero no se la quisieron dar, diciendo, que porque no se detuviese, i navegase lo mas presto que pudiese, pidió licencia para llevar consigo à su Hijo el menor Don Hernando, que era de trece Años, i se lo concedieron: pidió dos, ò tres Hombres, que supiesen hablar Arabigo, porque siempre tuvo opinion, que pasada esta nuestra Tierra-firme, que si Estrecho de Mar hallase, que havia de topar Gentes del Gran Can, ò otras, que aquella Lengua hablasen, en que no iba fuera de camino: concedieronlo, con que no se detuviese por buscarlos, ò esperarlos. Embió otros Memoriales, suplicando en sus negocios, de sus Hijos, i de sus Hermanos: porque si muriese, los tuviese por encomendados; i à todo respondieron los Reies mui graciosamente, en vna Carta, hecha en Valencia de la Torre, à catorce de Março, con tanta humanidad, que parecia extraordinaria de lo que usaban con otros; i no sin rason, pues jamás nadie les hizo tal servicio.

CAP. II. Que el Almirante hizo el quarto Viage à las Indias, i conoció vna gran Tormenta, que sobrevino.



ONCLUIDO todo lo conveniente para la navegacion, à 9. do Maio se hizo à la vela, llevando consigo al Adelantado su Hermano: i porque entendió, que los

El Almirante parte à su Descubrimiento.

Moros tenian cercada, i mui apretada la Fortaleça de Arcilla, que tenian los Portugueses, acordó de ir à socorrer, i llegó à tiempo, que ià havian levantado el Cerco: embió à su Hermano, para que visitase al Capitan de la Fortaleça, que estava herido, i à ofrecerle lo que podia con su Armada: el Capitan se lo agradeció, i le embió à visitar con algunos Caballeros, algunos de los quales eran Parientes de Doña Felipa Muñiz, Muger que fue del Almirante, en Portugal. El mismo Dia continuó su navegacion, i llegó à Canaria en veinte de Maio: tomó Agua, i Leña, i à veinte i cinco prosiguió su camino: tuvo próspero tiempo, de manera, que sin tocar en las Velas, vió la Isla, que los Indios llaman Matinino, en 15. de Junio: alli dexó saltar la Gente, para que se refrescase, i labase la ropa, i tomase Agua, i Leña: pasados tres Dias, partieron, iendo entre muchas Islas, tan frescas, que les parecia ir entre Vergeles, aunque están vnas de otras à cinco, i seis, i diez Leguas; i porque vno de los Navios era mui espacioso, i le faltaba costado para sostener Velas, que con vn baivén metia el bordo debaxo del Agua, tuvo necesidad de llegar à Santo Domingo, à trocarle con otro de los de la Flota, que havia llevado el Comendador de Lares, ò comprar otro. Llegó à veinte i nueve de Junio à Santo Domingo, i embió à Pedro de Terreros, Capitan de vn Navio, en vna Barca, à decir à Nicolás de Ovando la necesidad que traía de dexar aquel Navio, que tuviese por bien, que entrase con sus Navios en el Puerto, i no solo para trocar, ò comprar otro Navio, sino para guarecerse de vna gran Tormenta, que tenia por cierto, que havia presto de venir, no le quiso dar lugar

El Almirante va à socorrer la Fortaleça de Arcilla, q los Moros tenían cercada.

Nicolás de Ovando no dexa entrar al Almirante en Santo Domingo.



à ello, porque así se lo havian ordenado los Reies; i porque estando allí Francisco de Bobadilla, de quien tantas quejas tenia, i Francisco Roldán, i otros tales, pareció, que no convenia, por escusar escandalos.

Viendo, pues, que no le dexaban entrar, i sabiendo que la Flota de los treinta i dos Navios estaba para partir, embió à decir à Nicolàs de Ovando, que no la dexase salir, en ocho Dias, porque havia de haver vna grandísima Tormenta, por lo qual se iba à meter en el primer Puerto que hallase: fue à Puerto Hermoso, diez i seis Leguas de Santo Domingo, àcia el Poniente. Nicolàs de Ovando no lo creió, i los Marineros, i Pilotos, que lo entendieron, vnos burlaron de ello, otros, mostrando, decian, que era Profeta. Es aquí de saber, que no es necesario ser Profeta, ni Adivino, para saber algunas cosas por venir, que son efectos de causas Naturales; porque los Astrologos dicen, muchos Dias antes que acuezcan, que ha de haver Eclipses: porque teniendo ciencia de los cursos, i movimientos de los Cuerpos Celestiales, que son causas naturales de los Eclipses, conocen, que de necesidad de aquellas causas, han de proceder aquellos efectos, i así de otras muchas cosas naturales, como que ha de haver en aquel Signo muchas lluvias, ò sequedad: Los Marineros, que han navegado, muchas veces, por las señales naturales, que por la Mar, en el ponerse, ò salir el Sol, de vna, ò de otra color, en la mudança de los vientos, en el aspecto de la Luna, que vieron, i experimentaron muchas veces; i vna señal muy eficaz de haver de venir Tormenta, i que por maravilla tierra, es, quando sobreaguan muchas Toñinas, que deben de ser las que por otro nombre llaman Delfines, i los Lobos Marinos, i esta es la mas averiguada, porque andan por lo hondo buscando su comida, i la tempestad de la Mar se causa de ciertos movimientos, que se hacen abaxo en el fondo de la Mar, en las Arenas, por los vientos que allá entran; i como estas Bestias lo sienten, van huyendo, con gran estruendo, de aquellos movimientos, à la superficie del Agua, i à la orilla, i si pudiesen, saltarian à Tierra, i así dan cierta señal, de que ha de haver Tempestad; i como de estas señales, i efectos tenia el Almirante larguísima experiencia, pudo conocer, i tener por cierta la Tormenta.

Prodigiorum habenda ratio Lip. nec esse contemperandum. Tac.

Que los experimentados Marineros pueden saber las futuras Tormentas.

En llegando Nicolàs de Ovando, i que sus Provisiones se notificaron, i obedecieron, luego las hizo executar; i porque havian de venir à Castilla los Alçados, con Francisco de Bobadilla, en la Capitana se embarcaron con el Francisco Roldán, el Alçado, i otros de su opinion, que no fueron pocos; i era, como queda dicho, General de la Flota, Antonio de Torres: tambien embarcaron en la Capitana al Cacique Guarinoex, Señor de la Gran Vega Real: metieron en ella cien mil Castellanos del Rei, con el Grano, de tres mil i seiscientos Pesos, i otros cien mil de los Palageros, que iban en la Nao: con que se conoció el poco fundamento, con que calumniaban al Almirante sus Enemigos, sobre que los Reies gastaban, i no sacaban provecho de la Isla: pues eran entonces mas estos docientos mil pesos, que aora dos Millones. Salíó la Flota con treinta i vn Navios, en principio de Julio, i à quarenta horas vino tan gran Tempestad, que havia muchos Años, que otra tal en la Mar de España los Hombres no havian experimentado: perecieron las veinte Velas, sin que Hombre escapase, i toda la Villa de Santo Domingo, que entonces estaba de la otra vanda del Rio, como todas las Casas eran de madera, i Paja, cayó en el suelo; i al principio de la Tormenta, con la gran escuridad, que los Marineros llaman cetraçon, los Navios del Almirante se apartaron los vnos de los otros, i cada vno padeciò gran peligro, estimando de los otros, que seria gran milagro, si escapasen, bolvieronse à juntar en Puerto Hermoso, ò de Azua, que està quatro Leguas de aquel, poco mas, i así escapò el Almirante, i sus Navios, i los de la Flota perecieron, por no creerle: allí hubo fin Francisco de Bobadilla, el que embió preso con Grillos al Almirante, i à sus Hermanos, sin darle cargo, ni oirle descargo: allí se ahogò, i pagò su pecado el Rebelde Francisco Roldán, i muchos de sus Sequaces, rebelandole al Rei, i al Almirante, cuió Pan comió, i haciendo grandes vejaciones à los Indios: allí acabò el Cacique Guarinoex: allí se hundieron los docientos mil Pesos, con el monstruoso Grano de Oro. Iba en esta Flota Rodrigo de Bastidas, i se escapò en vn Navio, de los seis, ò ocho, que se salvaron, entre los quales fue vno, llamado el Aguja, el peor, que era el que llevaba el Hacienda del Almirante,

Embarcarse para Castilla Roldán, i sus Còpañeros, por mandado del Rei.

Llevar à Castilla à el Cacique Guarinoex.

La Flota de 31 Navios, sale de Castilla para la Española.

Perece la Armada, i en ella Bobadilla, Roldán, i otros.

Es si quis primo peritura celat: fers tamen tantis panis venit perditus. Tibul.

qua-

quatro mil Pesos , que fue el primero que llegó à Castilla, que pareció Divina permission.

CAP. III. Que murió mucha Gente de la que llevó Nicolàs de Ovando ; i los Capítulos que se hicieron con Luis de Arriaga , para poblar en la Española.



O conviene, que para tratar lo que sucedió en la Española, después de partido Francisco de Bobadilla, se pase en silencio lo que se hizo, desde que lle-

gó Nicolàs de Ovando, hasta que Bobadilla se embarcó. Fue para el gran novedad la llegada del nuevo Gobernador, i tanto mas lo sintió, quanto le tomó de sobrefalto. Salido à Tierra, estabale esperando en la Ribera Francisco de Bobadilla, con toda la Gente, i Vecinos de la Ciudad: i después de los comedimientos acostumbrados, le llevaron à la Fortaleza, à donde le havian aposentado: presentó sus Provisiones ante Bobadilla, i los Alcaldes, i Regidores: obedecieronlas, i pusieronlas sobre sus cabeças, i quanto al cumplimiento, hicieron la solemnidad acostumbrada, tomándole juramento. Començò luego à gobernar prudentemente, i mandò pregonar la Residencia de Bobadilla: i era cosa de considerar, verle andar solo, i desfavorecido, sin Hombre que le acompañase, de los que él havia ajudado, i dicho: *Aprovechaos, que no sabéis quanto este tiempo os ha de durar*, aunque en su Persona nunca se vió cosa deshonestá, ni que oliese à codicia. Hizo Ovando asimismo las informaciones de las cosas pasadas en esta Isla, en lo de Francisco Roldán, i su Compañía, i le embió preso à Castilla, aunque sin prisiones: pero entremetióse la Divina Providencia de prima instancia, llamándole mas presto à Juicio. Luego hizo pregonar Nicolàs de Ovando, en revocacion de la orden de Bobadilla, que no embargante, que la Gente huviese pagado el oncenno del Oro cogido, pagase el tercio, cosa, que mucho sintie-

ron, i aunque los destruió, porque havian gastado mucho en Herramientas para las Minas, porque vn Açadon valia diez, i quinze Castellanos; i vna barreta de dos, ò tres libras, cinco, i à este respecto lo demás: i que del Oro, que adelante se cogiese, se mandò, que pagasen la mitad.

En desembarcando los que fueron con Nicolàs de Ovando, todos acordaron de ir à las Minas nuevas, i viejas à coger Oro, que están de la Ciudad ocho Leguas, creiendo, que no havia mas de llegar, i tomar, como fruta de los Arboles: pero como era necesario trabajar para sacarlo debaxo de Tierra, los que nunca hicieron tal oficio, i sin tener conocimiento de los caminos, por donde iban las vetas, era el trabajo doblado, i sin fruto: hartábanse, i cantábante, i acabándose la comida, se bolvian à Santo Domingo, defraudados de el fin, que de acá los havia llevado: probabales la Tierra, i sobre la falta de comida, i de todo refrigerio, dióles entermedad de calenturas, con que murieron mas de mil Hombres. De los que quedaron, vnos padecieron estrema miseria, otros, que se hallaban con Vestidos, i Herramientas, que havian llevado de Castilla, dabanlos à aquellos trecientos, que como estaban apoderados en la Isla, de las Posesiones, eran Señores de la Virtualidad: pero como no tenían Vestidos, sino algunas Camisas de Algodon, i andaban en piernas, padecian estrema necesidad del vestir: Luis de Arriaga, Vecino de Sevilla, que con el Almirante havia estado en la Española, ofrecióse de llevar los docientos Vecinos Casados, para poblar con ellos quatro Villas; i el concierto se hizo con las siguientes Condiciones. Primeramente, que se les diese pasage franco, Tierras, i Terminos convenientes, para que labrasen, reservada la Jurisdiccion Civil, i Criminal para los Reies, i los Diezmos, i Primicias, que por Concesion Apostolica les tocaban, i que no se les pusiese ningun derecho, ni imposicion, por termino de cinco Años, reservándose al Rei todos los Mineros de Oro, Plata, Cobre, Hierro, Estaño, i Plomo, que huviese, el Brasil, i las Salinas, i Puertos de Mar, i todas las otras cosas, que à los Derechos Reales pertenecen: i que diesen la mitad del Oro, que cogiesen, à los Reies: i que de los Indios,

Los Castellanos nuevaméte llegados à la Española, todos vá à las Minas.

Muere mucha Gente de la que llevó Ovando.

Asiento con Luis de Arriaga, para poblar en la Española.

Llega Ovando à Santo Domingo, i presenta sus Poderes.

La Residencia de Bobadilla, i prision de Roldán.

Nicolàs de Ovando recibe informacion contra Francisco Roldán, i le embia preso à Castilla.

dios no pudieron rescatar Oro alguno.

Que no pudiesen tomar Brasil, i si lo tomasen, acudiesen à los Reies con todo ello: Que de todo lo que huviesen, de los Indios, como Algodon, i otras Grangerias, en que los enseñasen, fuera de los Terminos de las Villas, fuesen obligados à dar el tercio à los Reies, fuera de las cosas que fuesen de comer: Que si descubriesen algunos Mineros à su costa, de todo el Oro, que de ellos cogiesen, facadas las costas, diesen la mitad à los Reies, quedando los Mineros tambien para sus Altezas: Que si descubriesen Islas, i Tierra-firme, que hasta entonces no fuesen descubiertas, de todo el Oro, i Perlas diesen la mitad; pero que de las otras cosas pagasen el quinto. El pasaje franco se les dió solo para sus Personas, i no para cosa que llevasen, ni de su Casa, i Ropa. Concediòseles tambien, que en las dichas Villas no pudiese vivir Persona alguna, de las que de Castilla se desterrasen para las Indias, ni que huviesen sido Judios, ni Moros, ni Reconciliados, por honra de los dichos dueños Vecinos. Havian de ser obligados de residir cinco Años en la Isla, i servir en ella, i cumplir lo que el Governador, de parte de los Reies, les mandase, sin sueldo, especialmente si algunos Castellanos no obedeciesen sus Mandamientos Reales, ò algunas Provincias se rebelasen, à sus propias costas les hiciesen Guerra; i que si antes de los cinco Años quisiesen bolverse à Castilla, lo pudiesen hacer, pero que no pudiesen vender lo que por rason de la Vecindad se les huviese dado, i el Rei hiciese de ello lo que por bien tuviese. Esta Capitulacion, que se tomó con Luis de Arriaga, se ha puesto tan puntualmente, porque se estendió à todos los Castellanos, que fueron à poblar à la Española; i aunque Arriaga no hallò mas de quarenta Vecinos, suplicò, que aquellos gozasen de ella, i los Reies se lo concedieron.

Condiciones de el Asiento de Luis de Arriaga.

Que no residiesen en los Lugares, Hombres, que huviesen sido Moros, ni Judios, ni Reconciliados.

CAP. IV. De la Guerra, que se levantò en la Provincia de Higüey, i por qué causa?



ANDO en coger el Oro los Castellanos, se quejaron de que no podian llevar la carga de dar al Rei la mitad de lo que cogian, i que bastaria dar al

tercio, i se les concediò. Despues se suplicò, que haviendose de pagar por la dicha Capitulacion de el Algodon, i otras cosas, que no fuesen Metales, la tercera parte, se pagase la quarta, i así se ordenò; i muy adelante, sintiendo por grave pagar el tercio del Oro, embiaron à suplicar con Juan de Esquivel, Natural de Sevilla, que se les moderase, i alcanzaron, que del Oro, i qualesquier Metales, no pagasen mas del quinto, de lo qual ha convenido hacer tan particular mencion, para que se vea como comenzaba esta Republica. Tambien Nicolàs de Ovando comenzò à entender en hacer Poblaciones, i la primera fue en Puerto de Plata, que està à la parte del Norte de la Isla, porque le pareciò, que allí podrian comodamente ir Navios, i bolver à Castilla, con menos dificultad que à Santo Domingo, i por estàr diez Leguas de la Gran Vega, adonde estaba la Villa de Santiago, à diez Leguas, i la Concepcion à diez i seis, i diez, ò doce Leguas de las Minas de Cibao, que fueron tenidas por las mas ricas de toda la Tierra, i así dieron mas Oro, i mas fino que las de San Christoval, ni que otras. Moviò tambien à Ovando edificar aquella Villa, acompañar con ella la Isla por aquella parte, por la mucha multitud de Indios, que en ella havia, i no havia entonces en aquel Puerto mas de vn Vecino de la Villa de Santiago, que tenia vna Granja, que llamaban Estancia, adonde criaba Puercos, i Gallinas, i tenia otras Grangerias.

Acordado, pues, de poblar allí, embiò ciertos Vecinos por la Mar, i llegando à la Isleta de la Saona, treinta Leguas de Santo Domingo, estando allegada la Gente de ella, i la de la Provincia

Peticiones de los de la Española al Rei, i vò à ello Juan de Esquivel.

Nicolàs de Ovando entien de en hacer Poblaciones, i fue la primera Puerto de Plata.

Las Minas del Cibao fuerò las mas ricas de la Isla.

Los Indios de la Saona matà ciertos Castellanos.



vincia de Higüey, que es en aquella parte, i saliendo à recrearse à Tierra ocho Castellanos: los Indios, juzgando que eran otros, que antes allí havian estado, tomaron las Armas, i se emboscaron; i quando les pareció tiempo, dieron en ellos, i los mataron: i la ocasion, que para ello tuvieron, fue, que entre la Gente de aquella Isleta de la Saona, i los Castellanos, que vivian en Santo Domingo, havia mucha comunicacion, i amistad, i de allí embiaban los Indios Pan, quando se lo embiaban à pedir; i poco antes que Nicolàs de Ovando llegase, fue vna Caravela por Pan; i como siempre los Castellanos viaban llevar consigo sus Perros de ajuda, andando los Indios acarreado el Pan Caçabi à la Barca de la Caravela, el Cacique, con vna vara en la mano, andaba solicitando los Indios, i dandoles priesa, i estando cerca vn Castellano, que tenia el Perro por la Cadena, viendo al Cacique con la vara menearse mucho, ce- babase muchas veces à querer arremeter à el, i con dificultad el Castellano le podia tener, i dixo à otro, que cosa seria, si se lo hechasemos; i dicha aquella palabra, el otro dixo al Perro, tomalo (burlando) creiendo poderle tener: oido el Perro tomalo, arremetió con mucha fuerza, i llevando tras si al Castellano arrastrando, no le pudiendo tener, se le soltó, i fue tras el Cacique, i dióle vn bocado en las tripas, i el Cacique huyendo à vna parte, i el Perro con ellas en la boca, i tirando àcia otra, las iba llevando, i el Cacique se murió, i los Castellanos se fueron à su Caravela.

Sabido el caso por vn Cacique de la Provincia de Higüey, llamado Cotubanamá, toda la Provincia se puso en Armas, con proposito de vengarse, i no pudieron antes del caso, de los ocho sobredichos, que iban al Puerto de Plata, que todos eran Mineros. Sabida el alteracion, embió Nicolàs de Ovando à hacer Guerra à los de la Saona, à Juan de Esquivel, que era buelto de Castilla, con precisa orden de procurar de atraer aquellos Indios à la paz, por todos los medios posibles; i que quando no aprovechase, que con quatrocientos Hombres, que le dió, hiciese la Guerra, llevando por principal fin el pacificarlos con ella. Llegados à la Provincia de Higüey, que es la mas Oriental de la Isla, i que primero se topa quando se va de Castilla, hallaron à los

Indios aparejados para resistirles: començose la Guerra, i hicieronse algunas facciones, i sucedió, que viendo dos Castellanos de à caballo (que el vno se llamaba Valdenebro, i el otro Pontevedra) à vn Indio en vn gran Campo; dixo el vno al otro: Dexadmele ir à matar; el Indio, que vió que le alcançaba, bolvióse à el à tirarle vn flechazo, i el Valdenebro pasóle el cuerpo con la Lança, i así herido tomó la Lança, i se fue por ella, hasta que asió las riendas. Valdenebro, sacando su Espada, la metió por el cuerpo al Indio, i el Indio se la quitó de las manos, teniendola en el cuerpo: sacó el Puñal, i tambien se le metió en el cuerpo; el Indio se lo quitó de las manos, con que Valdenebro quedó desarmado. Pontevedra, que vió el caso, fue à herir al Indio con la Lança: el qual higo lo mismo de la Lança, i de la Espada, i del Puñal, i ambos quedaron desarmados, aunque luego murió el Indio. Esparcidos los Indios de la Provincia de Higüey, se repartieron los Castellanos por Quadrillas, para buscarlos en las Montañas, i pasaron à la Isla de la Saona, adonde, aunque hicieron cara, luego fueron desbaratados, i muertos muchos, quedando aquella Isleta desierta, que primero era el Granero de la Española, por ser muy abundante de Pan. Los de Higüey, viendose en estrema miseria, por los Montes, embiaron à pedir paz, i el Governador se la concedió, ofreciendo, que no se les haria mal, con que se obligasen de hacer para el Rei cierta labrança de su Pan: fueron muchos Caciques à visitar à Juan de Esquivel, como General de aquella Empresa, i entre ellos fue Cotubanamá, Poderoso, i Valiente, i de honrada presencia; el qual, desde en adelante, se llamó Juan de Esquivel, porque era liga de perpetua amistad entre los Indios trocarse los Nombres; i trocados, quedaban Guatiao, que era tanto como Confederados, i Hermanos en Armas.

Juan de Esquivel fabricó vna Fortaleza de Madera, en la parte de aquella Provincia, que le pareció mas necesaria, adonde dexó nueve Castellanos, con vn Capitan, llamado Martin de Villaman, i despidió la Gente. Entre tanto que la Guerra se hacia, havien- dose caido la Villa de Santo Domingo, por la tempestad referida, acordó Nicolàs de Ovando de mudarla à la parte

Caso extraño de vn Indio, que desarmó dos Castellanos.

Los Indios de Higüey pidieron paz al Governador, i se la concede.

Cotubanamá, Cacique poderoso, va à visitar à Juan de Esquivel.

Nicolàs de Ovando muda el sitio de Santo Domingo.

Un Perro mata à vn Cacique, i le saca las tripas.

Toda la Provincia de Higüey se pone en Armas.

Ita bellum suscipiatur, ut nihil aliud quam pax quaesita videatur. Cic.

Santo Domingo se muda à otra parte, i tenia primero mejor asiento.

Comiençase la Fortaleça, i el Monasterio de S. Francisco, i otros.

adonde aora està; no teniendo para ello sino sola vna consideracion; que fue estàr los Pueblos, que entonces havia de Castellanos à la misma Vanda, porque los que iban à la Villa no tuviesen aquel trabajo de pasar el Rio en Barcas, ò Canoas, no embargante que la Villa tenia mejor asiento, en la parte adonde el Adelantado D. Bartolomé Colón la puso, porque estava al Levante de el Rio; i aora, en saliendo el Sol, lleva delante de si los vapores, nieblas, i humedades, hechandolas sobre el Pueblo: tenia vna Fuente de buen Agua, i aora no la tiene sino de Poços, i mui gruesa, i no todos los Vecinos pueden embiar por ella à la Fuente, i aunque puedan, es con trabajo, haviendo de esperar la Barca à la ida, i à la venida, ò tener Barca propria: todo lo qual causa tardança, i aun peligro, quando el Rio va crecido, ò hai Tormenta en la Mar. Pasados los Vecinos, fueron haciendo sus Casas de Madera, i Paja, aunque desde algunos Meses, cada vno, segun podia, començo à edificar de Piedra, i Cal, por haver muchos, i mui buenos Materiales para ello: i fue de los primeros que edificò la suya, con mucha honestidad, Nicolàs de Ovando, en la Calle de la Fortaleça, sobre el Rio, por dar animo à los otros. El Piloto Bartolomé Roldàn, de quien hai sucesion en la Española, hizo vna renglera de Casas para su morada, i para alquilar en las quatro Calles, i edificaron Gerónimo Grimaldo, i Briones, i otros, i cada Dia iban creciendo los Edificios. Tambien se començo en este tiempo à edificar la Fortaleça, i el Monasterio de S. Francisco, i despues el de Santo Domingo; i muchos Años pasados, el de la Merced. Fundose tambien el Hospital de San Nicolàs, al qual diò principio Nicolàs de Ovando.

CAP. V. Que el Almirante prosiguió su Viage, i descubrió las Islas de los Guanajos.



UEDA dicho, como, haviendo padecido mucho los quatro Navios de el Almirante, con aquella gran Tormenta, se fue à Puerto Hermoso, ò Puerto Escondido, de alli tomò la via

del Poniente, fue al Puerto de Yaquimo, que el Almirante llamaba del Brasil, que està ochenta Leguas de Santo Domingo; salió de alli à catorce de Julio, i queriendo ir àcia la Tierra-firme, tuvo muchas calmas: acercòse à las Islas, cabe Jamayca, i porque no tenían Agua, la cogieron en Hoias, que hicieron cerca de la Mar: crecióle tanto la calma, que las muchas corrientes le llevaron cerca de las muchas Isletas, que està cerca de Cuba, que quando la descubrió, llamó el Jardin de la Reina: bolvió sobre la Tierra-firme, i no pudiendo resistir à los vientos contrarios, i terribles corrientes, anduvo sesenta Dias forcejando con grandísima Tormenta, Agua de el Cielo, Truenos, i Relampagos, sin ver Sol, ni Estrellas, que parecia que el Mundo se hundia, i en todos aquellos Dias no pudo ganar de camino, sino sesenta Leguas. Con esta Tormenta, forcejando contra viento, i las corrientes, como los Navios recibian de la Mar, i de los vientos grandes golpes, i combates, abrianseles todos, i los Marineros, de los grandes trabajos, i vigiliass, i en Mares tan nuevos, casi todos adolecieron; i el mismo Almirante, afligido, i desvelado, estava casi à la muerte: i al cabo, con grandes dificultades, i peligros, descubrió vna Isla pequeña, que los Indios llamaban Guanaja, i tiene por vecinas otras tres, ò quatro Islas menores, que despues llamaron los Castellanos las Guanajas, que todas estaban bien pobladas. Mandò el Almirante al Adelantado su Hermano, que iba por Capitan de vn Navio, que saliese à Tierra, llevó dos Barcas llenas de Castellanos, hallò la Gente mui pacifica, i de la manera que la de las otras Islas, salvo que no tenían las frentes anchas; i porque vieron en ella muchos Pinos, la puso el Almirante Isla de Pinos: dista del Cabo de Honduras, ò de la Ciudad de Truxillò, doce Leguas, i no faltò quien se quiso aplicar este Descubrimiento, haviendo sido el Almirante el primero, como el Fiscal lo probò en el Pleito, de que se ha hablado, i à los Nombres de ellas, i muchos Puertos de la Tierra-firme, està desconocidos, por mudarles los Nombres los que hacen las Cartas de navegar, con que causan confusion, i muchos ierros, i perdicion de Navios. En haviendo salido à Tierra D. Bartolomé Colón, llegó vna Canoa de Indios,

El Almirante padeció grandes calmas.

Sesenta Dias anduvo el Almirante forcejando.

El Almirante, despues de grandes trabajos, descubrió la Isla Guanaja.

Por que llamó el Almirante à esta Isla de Pinos?

Topan
vna Canoa de
notable
grandeza.

dios, tan grande como vna Galera, i de ocho pies de ancho, iba cargada de Mercaderias de àcia Poniente, i debia de ser de Tierra de Iucatàn, porque no està de alli sino de treinta Leguas, ò poco mas: traia enmedio de la Canoa vn Toldo de Esteras de Palma, que en la Nueva-España llaman Petates: iban dentro de él las Mugeres, Hijos, Hacienda, i Mercaderias, sin que Agua de la Mar, ni del Cielo los pudiese mojar.

Las Mercaderias,
que llevaban en
la Canoa.

Eran las Mercaderias muchas Mantas de Algodon, mui pintadas, i de diversos colores, i labores, i Camisetas, sin mangas, i sin cuellos, cortas hasta la rodilla, i aun menos, tambien pintadas, i labradas, i Almayçares, que en Nueva-España llaman Mastil, con que los Hombres cubren sus partes secretas, tambien pintados, i labrados: muchas Espadas de madera, con vna Canal en los filos, i alli pegadas con fortissimo betun, i hilo, ciertas Navajas de Pedernal, Hachuelas de Cobre para cortar Leña, Cascaveles, i Patenas, Crisoles para fundir el Cobre, Almendras, que llaman Cacao, que en Nueva-España tienen por Moneda: su Bastimento era Pan de Maiz, i Raices, que en Nueva-España llaman Camotes, i en las Islas Axis, i Batatas, i el Vino era de el mismo Maiz, que parecia Cerbeça. Iban en la Canoa veinte i cinco Hombres, que no se osaron defender, ni huir, viendo las Barcas de los Christianos: llevaronlos en su Canoa al Almirante, i subiendo à la Nao, si acaccia asirles de sus Mastiles, luego, con mucha verguença, se ponian las manos delante, i las Mugeres se cubrian el Rostro, i Cuerpo con las Mantas, de la manera que lo acostumbraban las Moras de Granada con sus Almalafas. De estas muestras de verguença, i honestidad quedò el Almirante, i todos mui satisfechos, i los trataron mui bien: i tomándoles de aquellas cosas vistosas, para llevar por muestra, mandòles dár de las cosas de Castilla, en recompensa, i dexòlos ir en su Canoa à todos, excepto à vn Viejo, que pareció Persona de prudencia, para que les diese aviso de lo que havia por aquella Tierra; porque lo primero que el Almirante inquiria por señas, era, mostrándoles el Oro, que le diesen nuevas de la Tierra adonde lo havia: i porque aquel Viejo señalò, que lo havia àcia

Toman
vna Canoa con
25 Indios
i los llevan al
Almirante.

El Almirante traía bien à los Indios de la Canoa, i de tiene vno

las partes de Levante, le detuvo, i le llevó hasta donde no le entendian su Lengua, que le dexò bolver à su Tierra.

Todavía se persuadia el Almirante, que andando por aquella parte, havia de hallar nueva del Catayo, i del Gran Càn, i que aquellas Mantas, i cosas pintadas, començaban à ser principios de ello; i como con tanto cuidado le veian preguntar los Indios por el Oro, dabanle muchas palabras, señalando, que por tales, i tales Tierras havia tanta cantidad de Oro, que traian Coronas de ello sobre la cabeça, i Manillas en los pies, i en los brazos, bien gruesas: las Sillas, Mesas, i Arcas aforradas de Oro, las Mantas texidas de Brocado: mostrabanles Corales, respondianles, que las Mugeres traian Sargas de ellos, colgadas de las cabeças à las espaldas: mostrabanles Pimienta, i otras Especies, decian, que la havia en mucha abundancia; de manera, que quanto veian que les mostraban, tanto por agradar les concedian. Decianlos mas, que aquellas Gentes de aquellas Tierras tenian Naos, i Artilleria, Arcos, Flechas, Espadas, i Coraças, quanto veian que los Christianos alli traian. Imaginaba mas el Almirante, que le señalaban, que havia Caballos, aunque nunca los havian visto, ni el Almirante los llevaba consigo: creia, que la Mar baxaba à Ciguare, que debia de ser Provincia, ò Ciudad de los Reinos del Gran Càn, i que de alli à diez jornadas estava el Rio de Ganges; i porque vna de las Provincias, que le señalaban los Indios ser rica de Oro, era Veragua, le parecia, que aquellas Tierras estaban con Veragua, como està Tortosa con Fuente-Rabia, entendiendo, que la vna estava en vna Mar, i la otra, en otra, imaginando, que havia otra Mar, que es la que aora llamamos del Sur; en lo qual no se engañò, ni aun en pensar que era cierto lo de las Naos, el Artilleria, los Arcos, i Flechas, las Coraças, i Caballos, si se considera, que todo esto lo tienen los Chinos, i otros, aunque este Indio era imposible que lo pudiese saber.

Persuasión
del Almirante,
que havia de
topar con
las Indias
Orientales.

Discursos
de el
Almirante.

Imaginación
del
Almirante.

)(§)(

* *
* *
* *

* *
* *
* *

* *
* *
* *

CAP. VI. Que descubrió el Almirante la Punta de Casinas, i el Cabo de Gracias à Dios.



El Almirante descubre la Punta de Casinas.

Optimus animus pulcherri-mus. De-culius est. Sen.

Costumbres de la Gente de esta Tierra.

OR las cosas que le dixo aquel Indio viejo, i Provincias que señaló al Oriente, dexò el Almirante de proseguir la via de Poniente, que si no lo hiciera, sin

duda topàra con el Reino de Iucatàn, i luego con los de Nueva-España: pero quiso Dios, que aquella ventura quedase para otros; i la primera Tierra-firme, que viò à Levante, i se allegò à ella, fue vna Punta, que llamò de Casinas, porque havia muchos Arboles, cuja fruta es vnas Manganillas, buenas de comer, que en su Lengua llamaban Casinas, segun decia el Almirante. Las Gentes que moraban mas cercanas de aquitella Punta, traian vnas Xaquetas pintadas, como las camifillas dichas, i Almayçares, con que cubrian sus verguengas. Saliò Domingo à 14. de Agosto el Adelantado, con mucha Gente de los Navios, à oir Misa, porque siempre que podian, vsaban salir à oirla, i à encomendarse à Dios; i el Miercoles siguiente bolviò à salir, para tomar la posesion por los Reies de Castilla, i estaban là en la Plaia mas de cien Personas, cargadas de Bastimentos, como Maiz, Gallinas, Venados, Pescado, i Frutas: i presentandose ante el Adelantado, los Castellanos se retiraron atràs, sin hablar palabra, i el Adelantado les mandò dár Espejuelos, Cascaveles, Alfileres, i cosas tales; i otro Dia amanecieron en el mismo lugar mas de docientos Hombrès cargados de aquella Vitualla, i diversas especies de Frisoles, que son como Habas, i otras Frutas, porque es la Tierra muy fresca, verde, i hermosa, en la qual havia infinidad de Pinos, Encinas, i Palmas, de seis, ò siete especies, i muchos Arboles, que llaman Hobos, i nosotros Mirabolanos, fruta odorifera, i sabrosa. Supieron, que havia Leones pardos, i otros Animales, i pudieran saber, que havia hartos Tigres. No tenian aquellas Gentes las frentes anchas, como los de las Islas: eran de diversas Lenguas, i algunos andaban del todo desnudos, i otros solamente las

verguengas cubiertas: otros vestidos de vnas Xaquetas sin mangas, que no les pasaban del ombligo. Tenian labrados los cuerpos con fuego, de vnas labores como Moros: vnos figurados Leones, otros Ciervos, i otras figuras; los Señores mas honrados entre ellos, traian por bonetes paños de Algodon, blancos, i colorados, i algunos traian en las frentes copetes de cabellos, como vna flocadura.

Quando se ataviaban para sus Fiestas, teñianse algunos los rostros de negro, i otros de colorado, i otros raian la cara con diversas colores; otros teñian el pico, i las narices: otros se alcoholaban los ojos, bien teñidos de negro, i estos eran atavios de mucha gala; i porque havia otras Gentes por aquella Costa, que tenian las orejas oradadas, i con tan grandes agujeros, que cabia bien vn huevo de Gallina, puso Nombre à aquella Ribera, la Costa de Oreja. De aquella Punta de Casinas, navegò el Almirante àcia el Levante, con muy grandes trabajos, contra viento, i contra las corrientes, à la Bolina, como dicen los Marineros, que apenas se andan cada dia cinco Leguas, i muchas veces no dos: van los Navios dando bueltas, quatro, i cinco, i mas horas àcia vna parte, i otra àcia otra, i de esta manera se ahorra lo poco que se anda, i à veces se pierde lo poco que se ha ganado en dos, de vna buelta; i porque haviendo sesenta Leguas de la Punta de Casinas, à vn Cabo de Tierra, que entra mucho en la Mar, tardò con estos trabajos en llegar el Almirante, i de allí buelve la Tierra, i se encoge àcia el Sur: por lo qual los Navios pueden mejor, i bien navegar: llamò aquel Gran Cabo de Gracias à Dios, à doce de Septiembre: i pasado el Cabo, por la necesidad de Agua, i Leña, mandò ir las Barcas à vn gran Rio, adonde por la corriente, i la creciente de la Mar, se perdiò vna Barca con toda la Gente, i por esto le llamò el Rio del Desastre. Domingo à 17. de Septiembre, fueron à dár fondo à vna Isleta, llamada Quiribiri, i en vn Pueblo en la Tierra-firme, llamado Cariatari, adonde hallaron la mejor Gente, Tierra, i Estancia, que hasta allí havian hallado, por la hermosura de los Cerros, i Sierras, i frescura de los Rios, i Arboledas, que se iban al Cielo de altas, i la Isleta era verde, i fresquissima, llena de grandes Florestas, i està de el Pue-

Como se ataviaban estos Indios?

El Almirante và navegando àcia Levante.

El Almirante descubre el Cabo de Gracias à Dios.

Pueblo Cariari vna Legua pequeña : el Pueblo está junto à vn grandísimo Rio, adonde concurrió infinita Gente, con Arcos, Flechas, Dardos, i Macanas, mostrando estar aparejados para defender su Tierra. Los Hombres traían los cabellos trengados, rebueltos à la cabeza: las Mugeres cortos, como los traían los Castellanos entonces : pero los hicieron señal de paz, mostraron voluntad de rescatar: traían vestidas Mantas de Algodon, i Xaquetas, i al cuello Aguilas de Oro baxo: estas cosas llevaban nadando à las Barcas, porque en aquellos dos Dias los Castellanos no salieron à Tierra. No quiso el Almirante, que se tomase nada, por mostrar, que no se hacia cuenta de ello, i tanto maior deseo mostraban los Indios de contratar, haciendo muchas señas, tendiendo las Mantas como Vánderas, provocandolos à que saliesen à Tierra.

CAP. VII. Que el Almirante prosiguió su navegacion, i descubrió à Portovelo.



Los Indios dexan los presentes del Almirante, por que no se hace caso de los suyos.

Los Indios llevan dos Muchachas en prendas à los Castellanos, para su seguridad.

Como el Almirante les havia mandado dár algunas cosillas de Castilla à los Indios, i vieron, que no hacian caso de las suyas, todo quanto havian recibido, lo pusieron liado junto à la Mar, sin que faltase cosa, i así lo hallaron otro Dia, que los Castellanos salieron à Tierra: i pareciendoles, que los Castellanos no se fiaban de ellos, embiaron vn Indio viejo, que parecia Persona honrada, con vna Vándera, puesta en vn vará, i dos Muchachas, la vna de hasta catorce Años, i la otra de ocho, con ciertas Joias de Oro al cuello, el qual las metió en la Barca, haciendo señas, que podian salir seguramente: salieron algunos à tomar Agua para los Navios, estando los Indios muy quietos, i con aviso de no se mover, ni hacer cosa, por donde los Castellanos pudiesen tener algun miedo de ellos. Tomada el Agua, visto que se bolvian à los Navios, los Indios decian, que se llevasen las Muchachas, i à importunacion del Viejo las llevaron: fue cosa de notar, que no mostrasen las Muchachas señal de pena, viendose entregar à Gente tan

estraña, i feróz: mandòlas el Almirante vestir, i dár de comer, i de las cosas de Castilla, i que luego las llevasen à Tierra, para que los Indios entendiesen, que no era Gente, que usaban mal de Mugeres: i no hallando Persona à quien darlas, las bolvieron al Navio. El Dia siguiente, que fue Jueves à 29. de Septiembre, las bolvieron à Tierra, adonde estaban cinquenta Hombres, i el Viejo que las entregò, las bolvió à recibir, mostrando mucho placer con ellas, i à la Tarde bolvieron las Barcas, i hallaron la misma Gente con las Moças, i ellos, i ellas bolvieron à los Christianos quanto les havian dado, sin querer que se les quedase cosa alguna. Otro Dia, saliendo el Adelantado à Tierra, para informarse de la Gente, i de la Tierra, se le allegaron dos Indios de los mas honrados, à lo que parecia, junto à la Barca adonde iba, i tomaronle en medio por los brazos, hasta sentarle en las iervas muy frescas de la Ribera: i preguntandoles algunas cosas por señas, mandò al Escrivano, que escribiese lo que decian: los quales, viendo la tinta, i el papel, i que escribian, de tal manera se alborotaron, que los mas hecharon luego à huir. Juzgòse, que porque pensaron, que eran algunas palabras, ò señales para hechizarlos, i porque quando llegaban cerca de los Christianos, derramaban polvos àcia ellos, i de los mismos polvos hacian sahumerios, procurando que el humo fuese àcia los Christianos: i por este mismo temor se creyò, que no quisieron que quedase con ellos nada de lo que los Castellanos les havian dado.

Reparados los Navios, oreados los Bastimentos, i recreada la Gente, que iba enferma, mandò el Almirante, que saliese su Hermano à ver el Pueblo, i la manera, i trato, que los Moradores tenian. Vieron, que dentro de sus Casas, que eran de Madera, cubiertas de cañas, tenian sepulturas, adonde estaban cuerpos muertos, secos, i mirrados, sin algun mal olor, embueltos en mantas, ò sabanas de Algodon: i encima de las sepulturas estaban tablas, i en ellas esculpidas figuras de Animales, i en algunas la figura del que estaba sepultado, i con él Joias de las mas preciosas que tenian. Mandò el Almirante tomar algunos de aquellos Indios, para llevar consigo, i saber los secretos de la Tierra. Tomaron siete, i de ellos escogió dos, que parecian los mas hon-

El Adelantado D. Bartolomé Colón mandó escribir lo que los Indios decian, i ellos se espantaron, i huiéron.

Los Indios piensan, que quando el Escrivano escribía, los hechizaba.

El Adelantado sale à Tierra, i lo que halla en ella.

Los Indios embían à pedir los dos Hombres, i prometen paga por ellos.

El Almirante pasa à Caravaro.

Los Indios afirman, que hai mucho Oro en aquella Tierra.

rados, i principales: à los demás dexaron ir, i dióles algunas cosillas, dándoles à entender, que los dos quedaban para Guias, que despues se los embiarían: por lo qual el Dia siguiente llegó mucha Gente à la Plaia: embiaron quatro por Embaxadores, prometiendo de dár quanto tenían por los dos Hombres, que debían de ser Personas de calidad. Traxeron dos Puercos de la Tierra, en Presente, que parecían bravos, aunque pequeños. No quiso el Almirante restituir los dos Indios: mandò dár à los Mensageros algunas Bugerías, i pagarles los Puercos. Entre otras Tierras, que el Indio viejo de la Isla de los Guanajos, i otros, havian nombrado, que tenían Oro, fue vn Pueblo, llamado Caravaro. Salíó, pues, de Cariari à cinco de Oétubre, fue à Caravaro, àcia Levante, adonde havia vna Baia de Mar, de seis Leguas de largo, i de ancho mas de tres, con muchas Isletas, i quatro bocas para entrar los Navios, i salir en todos tiempos, i entre aquellas Isletas van los Navios, como si fuesen por Calles, tocando las ramas de los Arboles con la Xarcia, i Cuerdas. Despues de haver surgido, salieron las Barcas à vna Isla de aquellas, adonde hallaron veinte Canoas, i los Hombres desnudos, con Espejos de Oro al cuello, i algunos vna Aguila: solamente las Mugeres cubrían lo vergonzoso: perdieron el temor, porque les hablaron los dos Indios de Cariari, i dieron vn Espejo, que pesaba diez ducados, por tres Cascaveles, diciendo, que en la Tierra-firme havia mucho de aquello, mui cerca de adonde estaban.

El Dia siguiente, siete de Oétubre, fueron las Barcas à Tierra-firme, toparon dos Canoas, con Gente, todos con sus Espejos al cuello, de Oro: tomaron dos Hombres, el espejo del vno pesò catorce ducados, i el Aguila del otro, veinte i dos; i afirmaron, que de aquel Metal, de que tanto caso hacian, vna jornada, i dos de alli, havia abundancia. Havia en esta Baia cantidad de Pescado, i en la Tierra muchos Animales de los referidos. Havia muchos Mantenimientos, de los que comunmente entre los Indios se usaban. Los Hombres totalmente andaban desnudos: las Mugeres à la manera de las de Cariari. De esta Tierra de Caravaro, pasaron à otra, confin de ella, que nombraban Aburena, conforme à la pasada. Salie-

ron à la Mar, i doce Leguas adelante llegaron à vn Rio, adonde salieron las Barcas, i llegando à Tierra, obra de docientos Indios, que estaban en la Plaia, arremetieron con gran furia, contra las Barcas, i metidos en la Mar, hasta la cinta, esgrimian sus Varas, i Macanas, tañendo Bocinas, i vn Atambor, mostrando defender la entrada. Hechaban del Agua salada, con las manos, à los Castellanos: mojaban iervas, i arrojabanlas contra ellos; pero los Christianos, disimulando, procuraban de ablandarlos por señas, i los Indios, que llevaban los hablaban, i se apaciguaron, i se llegaron à rescatar con los Espejos de Oro, los quales daban, por dos, ò por tres Cascaveles. Huvieronse entonces diez i seis Espejos de Oro fino, que valdrían ciento i cinquenta ducados. Otro Dia bolvieron las Barcas al favor del rescate. Llamaron los Indios, que estaban cerca, en vnas Ramadas, que aquella Noche hicieron, temiendo, que los Castellanos no saliesen à Tierra, i les hiciesen algun daño, pero ninguno se quiso acercar. Tocaron sus Bocinas, Cuernos, i Atambor, i con gran vocería se acercaron à la Mar, i llegando-se à las Barcas, amenaçaban, como que querían tirar los Dardos, si no se iban, i ninguno tiraron; pero no pareció à la paciencia de los Castellanos, que era bien sufrir tanto, i así soltaron vna Ballesta, i dieron à vno en vn brazo: soltaron vna Pieça de Artilleria tras ella, i pensando, que los Cielos se caían, i los tomaban debaxo, no parò Hombre de todos ellos, huyendo el que mas podia, por salvarse.

Salieron luego de las Barcas quatro Castellanos, i llamaronlos, i se fueron para ellos, mansos, como si no hubiera pasado nada. Rescataron tres Espejos, escusandose, que no llevaban mas, por no saber si aquello les agradaba. De esta Tierra se pasó à otra, llamada Catibà, i dando fondo en la boca de vn gran Rio, la Gente, con Cuernos, i Atambores se andaba moviendo, i apellidando. Embiaron à los Navios vna Canoa con dos Hombres, para ver qué Gente nueva era, i qué queria. Hablaron los dos Indios, que se havian tomado atrás, i luego entraron en la Nao de el Almirante, con mucha seguridad, i por inducion del Indio de Cariari, i de los otros, i se quitaron los Espejos, que traían del cuello, i los dieron al Almirante, i les mandò dár cosas, i rescates de

Los Indios defienden à los Castellanos, q no salgan à Tierra.

Los Indios se ananfan i dan vn Espejo de Oro, por tres Cascaveles.

Los Indios amenançan à los Castellanos, porque se van.

El Almirante pasa à Catibà, i à Hurirà.

Hacen
los Castel-
lanos amistad
con los
Indios, i
salen à
Tierra.

Desde Ca-
ravarò, hasta Cu-
bigà, fue el Almi-
rante rescata-
ndo.

El Almi-
rante des-
cubre à
Portobelo.

de Castilla. Salidos estos dos à Tierra, fue luego otra Canoa con tres Hombres, i sus Espejos al cuello, los quales hicieron lo mismo que los primeros. Hecha de esta manera el amitiad, salieron las Barcas à Tierra, adonde hallaron mucha Gente, con el Rei de aquellos Pueblos, el qual ninguna diferencia mostraba de los otros, salvo estar cubierto con vna hoja de Arbol, porque llovía, i el acatamiento, i reverencia, que todos le tenían. El fue el primero que rescató su Espejo, i dió licencia para que todos rescatasen: i fueron por todos los que trocaron, diez i nueve Espejos de fino Oro. De aquí fueron à Hurran, adonde se rescataron noventa Marcos de Oro, por tres docenas de Cascaveles. Pasaron à vna Poblacion, llamada Cubigà, adonde segun la Relacion, que los Indios daban, se acababa la Tierra del Rescate, la qual comenzaba desde Caravarò, i fenecía en Cubigà, que seria como 50 Leguas de Costa de Mar, i de aquí subia el Almirante arriba, por Levante, como venia, i fue à entrar en dos de Noviembre, en vn buen Puerto, que llamó Portobelo, quatro, ò cinco Leguas de Nombre de Dios. Parecióle, que era grande, i hermoso: entrò por medio de dos Isletas, i dentro de él se podia llegar à Tierra, i salir dando bueltas, si quisiesen. Era la Tierra mui graciosa, i estaba toda labrada, llena de Casas, à tiro de piedra, i de Ballesta, la vna de la otra, que parecia toda vna Huerta pintada. Detuvo allí siete Dias, por las muchas lluvias, i malos tiempos. Acudieron Canoas de toda la Comarca, à trocar con los Castellanos las Comidas, i Frutas que tenían, i Ovillos de Algodon hilado, que lo daban por cofillas de Laton, como Alfileres, i Cabos de Agujetas.

*CAP. VIII. Que el Almirante
llegò à Puerto de Bastimentos, i
lo que le sucedió, en aquella
parte.*



con malos tiempos: Bolvió atrás, i en-

trò en el Puerto de Nombre de Dios, que llamó de Bastimentos; porque todas aquellas Comarcas, i tres Isletas, que están por allí, estaban mui llenas de Labranças, i de Maigales. Adelantòse vna Barca à seguir vna Canoa, que vieron. Huidan los Indios, pero viendo se alcanzados, hecharonle al Agua, para salvarle nadando: i aprovechaba poco à los Marineros el mucho remar, i allegar à ellos la Barca, porque se garbulhan, como hacen las Aves de Agua, i por debaxo iban à salir vn tiro de Ballesta. Esta fiesta (que fue de mucha alegría) durò mas de media Legua, i los Indios se salvaron, burlandose de los Marineros, i ellos se bolvieron à los Navios, cansados, i corridos. Aquí se detuvieron, adobando los Navios, hasta 23. de Noviembre. Fueron à Levante, llegaron à vna Tierra, dicha Guigà, i saliendo à Tierra, esperaban à los Castellanos mas de trecientas Personas, con deseo de rescatar sus Mantenimientos, i algunas Joyuelas de Oro, que traían en las orejas, i narices: pero no quiso parar allí el Almirante mucho; i Sabado à 26. del mismo, entrò en vn Portequelo, à quien dieron Nombre el Retrete, por su estrechura, porque no cabian en él arriba de cinco, ò seis Navios, i la entrada era por la boca, de hasta quince, ò veinte pasos de ancho, i de ambas partes los Arracifes, que sobreguaban, que son peñas como puntas de Diamantes, i la Canal entre ellos: era tan hondable, que allegandose vn poco à la orilla, podían saltar en Tierra desde los Navios; i aliende de esto, no hallaban fondo, lo qual fue el principal medio para no se perder los Navios.

Quedò el Almirante mas maravillado, de no se hallar fondo en este Puerto: i à este proposito es de considerar, de donde procede, que en la Mar no se halla igual fondo en todas partes, i en muchas ninguno, como aconteció en este Puerto del Retrete (aunque despues pareció al contrario) porque en la Mar de Cantabria, con quatrocientas braças de cuerda, no se halla fondo: i los Mares de Inglaterra, el Germanico, i el Baltico, no tienen mas de sesenta braças de profundidad, i el de Noruega pasa de quatrocientas: i se tiene por cierto, que el Oceano del Norte, es mas profundo que el del Sur, i que lo son mas los Mares, que no tienen Islas pequeñas, que los que las tienen; i que la

El Almi-
rante llama
ma Puerto
de Basti-
mentos
à Nòbre
de Dios.

El Almi-
rante co-
tinúa su
viage à
Levante.

El Almi-
rante en-
tra en el
Puerto
del Retre-
te.

Por què
causa no
se halla
igual fon-
do en la
Mar?

Què beneficio trae al Hombre la grandeza del Mar Oceano?

la multitud de ellas es indicio de poco fondo ; à lo qual los Geometricos dicen, que la profundidad de la Mar , corresponde proporcionadamente al altura de las Sierras , i Montañas : i que tanto se baxa la Mar , quanto se levanta la Tierra. Y los Antiguos dixeron , que el altura de la Tierra , i la profundidad de la Mar , no pasa de diez estadios , aunque los Modernos dicen , que son diez i seis ; pero la ordinaria profundidad corresponde à las medianas Sierras , i Cerros , i la extraordinaria , à los Pirineos , i à los Alpes , i à otras altísimas Sierras. Nace de aquí , pensar , què beneficio trae al Hombre la grandeza de este Mar Oceano ; à lo qual se puede decir , que es necesaria para la hermosura del Mundo , i para la proporcionada disposicion de los Elementos : porque siendo el Mundo habitacion del Hombre , conviene para su bien la proporcion , i porque por medio de la navegacion se facilita la comunicacion de las Tierras mui apartadas , lo qual sería imposible por Tierra. Y tambien de la infinita cantidad de Agua del Oceano , proceden los Rios (como se dirà en su lugar) que son tan necesarios , i provechosos ; i aliende de esto , Dios ha formado el Mundo para beneficio del Hombre , de manera , que no se ha olvidado de su grandeza. Y aunque pudieran bastar al Hombre los Rios , i otros Mares menores que el Oceano , para mostrar Dios su inmensa Potencia , produjo el Oceano , i todo para nuestro uso : porque lo que no sirve à la vida corporal , sirve para la contemplacion de la grandeza de Dios : i lo que parece inútil para las necesidades quotidianas , dà gusto al entendimiento. El altura de los Pirineos , i de los Alpes , del Tauro , del Caucazo , i de Bilcanota , en el Perú , i de Tayrona , en Santa Marta , i de otras Montañas : los Desiertos de Numidia , de Arabia , i de otras Partes , aunque son infructuosos para la vida corporal , no lo son para el entendimiento , que gusta de la consideracion de los efectos maravillosos de la mano de Dios. Y no solamente causa admiracion la grandeza de la Mar , sino la industria , i animo del Hombre , con el qual la señorea , i gobierna : porque no hai cosa mas admirable , que la navegacion , con cuió medio el Hombre , engolfandose con vn Navio , regulando los vientos , i arando la Mar , abre el camino por el Oceano , aprovechandose del Agua , como

Pescado , i del Aire , como Pajaro , i así es incomparable la gloria que se debe al Almirante D. Christoval Colón , porque con tanto animo descubrió à los Castellanos el camino , que nunca vió.

Bolviendo , pues , à nuestra Historia , fue la causa del sobredicho peligro , la falsa Relacion , que hicieron los Marineros , que entraron en las Barcas para sondar , por el ansia que siempre tenían de salir à Tierra para rescatar , porque despues se hallò fondo , aunque no mucho. Por todo lo qual parece , que el Puerto del Retrete no es el que aora se llama Nombre de Dios , sino mui adelante àcia Oriente. Aquí se detuvieron nueve Dias , por los vientos mui frescos , i contrarios. Al principio andaban los Indios mui mansos , i con toda simplicidad , i contrataban : pero despues que los Marineros se salian escondidamente sin licencia del Almirante , i andando por las Casas de los Indios , les dieron causa de alterarse : tomaron las Armas , i pasaron algunas escaramuzas : i como cada dia crecian de numero , se atrevian à dár sobre los Navios , que como estaban con el bordo en Tierra , les parecia , que podian hacer daño : i porque no lo recibiesen , les fue el Almirante mitigando con sufrimiento , i buenas obras , aunque por refrenar su demasiao atrevimiento , mandò algunas veces disparar la Artilleria , à lo qual respondian con grandísima grita , dando con bastones en las ramas de los Arboles , haciendo grandes amenazas , i mostrando , que no tenían miedo del estruendo del Artilleria , pensando que debian de ser como los truenos secos , sin raios , para espantar. Y por quitarles la soberbia , i menosprecio en que tenían à los Castellanos , mandò , que tirasen vna pieça contra vna quadrilla de Gente , que estaba apesñuscada en vn Cerrillo , i dando la pelota por medio de ellos , les hiço conocer , que aquella burla era tambien raio como trueno , i por esto no se osaban despues asomar por detrás de los Cerros. Era la Gente de aquella Tierra la mas bien dispuesta , que hasta entonces se havia visto , altos de cuerpo , enjutos , i de buenos gestos : la Tierra rasa , i de mucha ierva , i poca Arboleda. Havia en el Puerto grandísimos Lagartos , ò Caimanes , que salian à dormir en seco , que hechaban de si olor como de Almizque : i son tan carniceros , que si hallan vn Hombre durmiendo en Tierra , lo llevan arrastrando

El ansia continua de los Marineros , de salir à Tierra , fue causa del peligro , que pasó el Almirante.

Los Indios se alteran en el Puerto del Retrete.

Los Indios no temen el Artilleria : i por què causa?

Los Lagartos llamados Caimanes : son carniceros.

trando para comerlo, puesto que son mui cobardes, i huyen quando son acometidos. Hai muchos en estos Rios, que salen à la Mar del Norte, pero muchos mas en los que corren à la Mar del Sur: i como se ha dicho, se tiene, que son los Cocodrilos, que andan en el Rio Nilo.

CAP. IX. Que el Almirante padeció Tormentas nunca vistas, hasta que entrò por el Rio, que llamó de Belèn.



As grandes tempestades que corrian, i el impedimento, que los tiempos Levantes, i Nordestes, que son Brisas fuertes, hacian, para ir adelante, siguiendo la via, que

el Almirante llevaba del Oriente: Lunes à 5. de Diciembre determinò de bolver atrás, para certificarse de las Minas del Oro, que le havian dicho, que eran mui ricas, en la Provincia de Veragua. Llegò aquel mismo Dia à Portobelo, i siguiendo su camino, diòle vn viento Hueste, que es Poniente, contrarissimo al camino que tomaba: no quiso tornar la via de Oriente, para la qual le aprovechàra, por la incertidumbre, que cada dia experimentaba de los vientos. Forcejó mucho, crecióle la Tormenta, i anduvieron nueve Dias sin esperança de vida, de tal manera, que nunca ojos vieron la Mar tan alta, ni tan brava, i la espuma de ella, que parecia arder en fuego. El viento estorbaba ir adelante, i no daba lugar para correr à la Mar larga, ni para socorrerse con alguna punta de Tierra, ò Cabo. Un Dia, i vna Noche, pareció que ardía en vivas llamas el Cielo, segun la frecuencia de los Truenos, i Relampagos, i Raios que caían, i cada momento esperaban de ser abrasados todos, i los Navios hundidos à pedaços, segun los vientos eran temerofos. Los Truenos eran tan bravos, i tan espesos, que pensaban los de vn Navio, que los de los otros disparaban el Artilleria, demandando socorro, porque se hundian: i con todo esto, eran tantas, i tan espesas las lluvias, i aguas del Cielo, que en dos, ni en tres Dias no cesaba de llover à cantaros. La Gente estaba tan

molida, turbada, enferma, i tan llena de amargura, que como desesperada, deseaba mas la muerte, que la vida, viendo que todos quatro Elementos tan cruelmente peleaban contra ellos. Temian el Fuego, por los Raios, i Relampagos. Los vientos, vnos contrarios de otros, bravos, furiosos, i desmesurados. El Agua de la Mar, por vna parte los tragaba, i la del Cielo por otra. La Tierra, por los Baxos, i Roquedos de las Costas no sabidas, que hallandose cabe el Puerto, donde consiste el refrigerio de los Mercantes, por no tener noticia de ellos, ò por no les saber las entradas, escogen los Hombres antes pelear con bravos vientos, i con la espantosa sobervia de la Mar, i con todos los otros peligros que hai, que llegarfe à la Tierra, que como mas propinqua, i à nosotros mas agradable, i natural, deseamos mas entonces.

Sobre todos los peligros referidos, les sobrevino otra angustia, que fue vna manga, que se suele hacer en la Mar, como vna nube, ò niebla, que sube de la Mar àcia el Aire, tan gruesa como vna Cuba, ò Tonel, por la qual sube à las nubes el Agua, torciendola à manera de torvellino, que quando acaece hallarse junto à las Naos, anega, i es imposible escapar. Tuvieron por remedio, decir el Evangelio de San Juan, i así la cortaron, i creieron, por la virtud Divina, haver escapado. Padecieron en estos Dias terribles trabajos, que ià no havia Hombre, que pensase escapar con vida, por solos los cansancios, i con dos Dias de calmas, que sobrevinieron, les diò Dios vn poco de alivio: i en ellos fueron tantos los Tiburones, ò Marrajes, que acudieron à los Navios, que les ponian espanto, i algunos los tomaban por agujero, que no fuese alguna mala señal: pero sin agujero, podía ser señal natural, como las Toninas quando sobreaguan. Hicieron gran matança de estos Animales, con Anqueños de cadena, que no les fueron poco provechosos para hacer Bastimento: porque como havia ocho Meses, que andaban por la Mar, tenian falta de Viandas, como de Carne, i Pescado, de lo qual se havia podrido mucho, por los calores, i buchornos: i tambien la humedad corrompe por aquellos Mares, las cosas de comer. Pudrióseles tambien el Vizcocho, i hinchóse de gusanos, de tal manera, que havia Personas, que no querian comer la

Los Castellanos angustiados con las muchas Tormentas.

El Almirante va à certificarse de las Minas de Veragua.

Nueve Dias anduvo el Almirante sin esperança de vida.

Los Truenos eran tan grandes, que los de vn Navio pensaban, que el otro disparaba su Artilleria.

Escapan de vn grandísimo peligro, diciendo el Evangelio de S. Juan.

Con dos Dias de calmas, tuvieron un poco de alivio.

Terribles
contrarie-
dades de
vientos.

Maçamorra, que del Vizcocho, i Agua hacian, puesta en el fuego, fino de Noche, por la multitud de Gusanos, que de él salian, i en él se cocian. Otros estaban ià tan acostumbrados, por la hambre, à comerlos, que ià no los quitaban, porque en quitarlos se les pasara la cena. En este camino, àcia Veragua, en obra de quince, veinte, ò treinta Leguas, fueron cosas espantosas las que con los tiempos contrarios les acontecieron. Salian de vn Puerto, i no parecia fino que de industria el viento contrario los estaba esperando, como tras vna esquina, para resistirlos. Bolivian con la fuerza de él, àcia el Oriente, i quando no se cataban, venia otro, que los bolvia impetuosamente al Poniente: i esto tantas, i tan diversas veces, que no sabia el Almirante, ni los que con él andaban, que se decir, ni hacer.

El Almi-
rante la
llama la
Costa de
los Con-
trastes.

Año
1503.

El Almi-
rante del
cobre el
Rio de
Belèn.

Entran
por el
Rio de
Veragua,
i los In-
dios re-
sisten.

Por todo estos temporales tan contrarios, i diversos, que parece que nunca Hombres navegantes padecieron, en tan poco camino, como desde Portobelo à Veragua, otros tales. Llamò à aquella Costa, la Costa de los Contrastes; i el Almirante, en todo este tiempo, padecia dolores de Gota, i sobre ellos estos otros trabajos; i la Gente tambien iba enferma, i fatigada, i la mas desmaiada. A 6. de Enero, del Año de 1503. entraron en vn Rio, que los Indios llamaban Yebra; i el Almirante dixo Belèn, por honra de aquel Dia, en que los tres Reies Magos aportaron à aquel Santo Lugar; i adelante de este, hallò otro, que los Naturales decian Veragua. Mandò el Almirante sondar el primero, i tambien el de Veragua. Subieron las Barcas por el de Belèn, hasta llegar à la Poblacion, adonde tuvieron noticia, que las Minas del Oro estaban en Veragua, aunque al principio los Vecinos se pusieron en Armas. El Dia siguiente entraron por el Rio de Veragua, i los Naturales tambien resistian; pero hablandoles vn Indio de los que el Almirante llevaba, se sofegaron, i rescataron, dando veinte Espejos de Oro, i algunos Cañutos, Cuentas, i Granos de Oro por fundir; los quales, para mas lo encarecer, fingian, que se cogia mui lexos, en vnas Sierras asperas, i que quando lo cogian no comian, i se apartaban de sus Mugeres, i otros semejantes encarecimientos; i por hallarse mas fondo en el Rio de Belèn, acordò el Almirante de entrar en él. Acu-

dieron los Indios à contratar Pescado, que à temporadas entra por el Rio tanta cantidad de la Mar, que parece cosa increíble, à quien no lo vè. Tambien llevaban Oro, que daban de buena gana por Alfileres, Cuentas, i Cascaveles; i como toda la fama del Oro se daba à Veragua, fue el Adelantado, para subir con las Barcas, por aquel Rio, hasta el Pueblo adonde estaba el Cacique de la Tierra, que se llamaba Quibia; el qual salió en Canoas à recibir los Castellanos. Hicieronse todos buen recibimiento, como si fueran Hermanos, i Quibia diò al Adelantado de las Joias de Oro, que traia, i el Adelantado à El, de las cosas de Castilla; i quedando todos contentos, el Adelantado se bolviò à los Navios, i Quibia al Pueblo. Y el Dia siguiente bolviò à ver al Almirante, i como havia poco que platicar, por no entenderse, el Almirante le diò algunas cosillas, i los Suos rescataron algunas Joias de Oro por Cascaveles, i sin muchas ceremonias se despidiò.

El Cacique
que Quibia
recibe bien à
los Castellanos.

Quibia
buelve à
ver al Al-
mirante.

CAP. X. Que el Almirante entrò por el Rio de Veragua, i se hallaron las Minas de Urirà, i determinò de poblar en el Rio de Belèn.



STANDO mui contentos los Castellanos, vn Martes 24. de Enero, subitamente aquel Rio de Belèn, vino de avenida tan crecido, que sin poderse reparar, hechando amarras à los Navios, diò el impetu del Agua en la Nave del Almirante, con tanta violencia, que le quebrò la vna de las dos Ancoras, i fue à dár, con terrible furia, sobre vno de los otros Navios, de tal manera, que le rompiò la contramezana, que es vno de los Mastiles, i Entena, adonde và cierta vela, i fueron garrando ambas à dos, dando golpes, i relançaduras, ò baivenes, de vna parte à otra del Rio, i fue gracia de Dios no perderse allí los dos Navios. Esta subita inundacion debiò de ser algun gran Aguacero, como los hace muchos en las Indias, que debiò llover en las Montañas mui altas, que estàn sobre Veragua, que llama-

Subita
inundacion,
con que
faltò po-
co que
los Na-
vios no se
perdierò.

Las Montañas, q̄ están sobre Veragua, llama el Almirante de San Christoval.

mò el Almirante, de San Christoval, porque el pico de la mas alta parece exceder à la Region del Aire, porque nunca se vè sobre aquel nube alguna, sino que todas quedan mui mas baxas, i à quien lo mira parece que es vna Hermita. Estará, por lo menos, à lo que se juzga, veinte Leguas la Tierra adentro, de grandissima espesura. Y no solo tuvieron alli este peligro; pero ià que quisieron salir à la Mar, que estaba de los Navios menos de quarto de Legua, era tanta la Tormenta, que no se huvieran movido los Navios, quando fueran hechos pedagos, à la salida de la Barra, en la qual eran tantas las rebentaçones, que hacia la Mar, que ni las Barcas pudieron salir en muchos Dias que durò, para ir à vèr por la Costa, el asiento, i disposicion de la Tierra, las Minas, i hacer alguna Poblacion. Ià que abonanzò, Lunes à seis de Febrero, fue el Adelantado por la Mar, hasta la Boca del Rio de Veragua, que estaba vna Legua, poco mas, al Poniente, con sesenta i ocho Hombres, i subió por el Rio Legua i media, hasta el Pueblo de Quibia, adonde estuvo vn Dia informandose del camino de las Minas, que les mostraron tres Indios, que el Señor mandò, que con ellos fuesen por Guías.

D. Bartolomè Colón và à las Minas de Veragua.

Llegados à las Minas, las Guías señalaron muchas partes al Poniente, que abundaban de Oro: finalmente, en dos horas, que alli se detuvieron, cada vno cogió su poquillo de Oro entre las raices de los Arboles, porque todo es gran espesura de Arboledas, con que se contentaron, i bolvieron mui alegres aquel Dia al Pueblo; i otro à los Navios, juzgando ser gran señal de la riqueza de aquella Tierra, sacar tanto Oro en tan poco tiempo, i sin industria, requiriendose mucha para sacarlo. Despues se supo, que aquellas Minas no eran las de Veragua, que estaban mas cerca, sino las de Urirà, que era otro Pueblo de sus Enemigos; i por enojarlos, mandò Quibia guiar allà à los Christianos, i porque se aficionasen de pasarse à ella, i dexasen la suia sin embaragos. Bolvió el Almirante à embiar al Adelantado, por la Costa abaxo, para que reconociese lo que havia en la Tierra. Y Jueves à diez i seis de Febrero, salió con cinquenta i ocho Hombres, i llegó à vn Rio, llamado Urirà, seis, ò siete Leguas de Belèn, à la parte de Poniente. El Señor

Astucia de Quibia para hechar à los Castellanos en Tierras de su Enemigo.

de aquella Tierra los salió à recibir, con veinte Personas, i presentòles muchos Bstimentos, i rescataron algunos Espejos de Oro, i fueronse todos juntos al Pueblo, i salió gran numero de Gente à recibirlos. Tenianles aparejada vna gran Casa, adonde los aposentaron, i presentaron muchas, i diversas cosas de comer. Desde à poco llegó à visitarlos el Señor de Dururi, otro Pueblo cercano, con mucha Gente, que llevaban Espejos para rescatar, i alli se entendió, que havia la Tierra adentro Señores, que tenian gran riqueza de Oro, i que era Gente armada, como los Castellanos; pero pareció, que mintieron en lo postrero, porque lo decian porque no entrasen mas adentro, ò porque no los entendieron, porque hablaban por señas. Determinò el Adelantado de entrar por la Tierra, vista la mansedumbre de los Indios, i con treinta Hombres llegó à vn Pueblo, dicho Zobrabà, adonde havia mas de seis Leguas de labranças de Maigales: pasó à Catebà, adonde se les hizo buen tratamiento, i rescató Espejos de Oro, que eran como Patenas de Calices, poco mas, ò menos, i pesaban à diez, ò doce escudos, que los Indios, con vna cuerda, traian colgando al cuello. Y pareciendo al Adelantado, que se alejaba de su Hermano, i que en la Costa no se descubria mejor puesto para poblar, que el Rio de Belèn, se bolvió con mucho Oro rescatado.

Por tan buena muestra, determinò el Almirante de dexar en aquella Tierra à su Hermano, con la maior parte de la Gente, entre tanto que bolvia à Castilla, i embiaba maiores fuerças. Señalaronse ochenta Hombres para quedar: començaron à hacer sus Casas en la orilla del Rio, cerca de la Boca, que salia à la Mar, pasada vna Caleta, que està à la mano derecha, como se entra en el Rio, sobre la qual entrada està vn Cerrillo mas alto que lo demás. Eran las Casas de Madera, cubiertas de hojas de Palmas: hicieron vna maior, para que fuese Alhondiga, i Casa de Bstimentos, en la qual metieron el Artilleria, i quanto era necesario para el servicio de los Pobladores, aunque el Vizcocho, Vино, i Aceite, i lo demás, se dexaba en vno de los Navios, que havian de quedar, como en puesto mas seguro, i este fue el primer Pueblo, que los Castellanos fundaron en la Tierra firme, aunque durò poco. Quedabanles tambien mu-

Entiende se, que la Tierra adentro hai Señores ricos de Oro.

El Adelantado determina de entrar por la Tierra.

El Almirante determina poblar en Veragua, i dexar alli à su Hermano.

El primer Pueblo, que se fundò en la Tierra firme.

Vinos diferentes, que hacian los Indios.

Los Navios no pueden salir de el Rio, por estar tapada la boca con el arena de la refaca, i olas de la Mar.

chas Redes, è instrumentos de pescar, por la infinidad de Pescado de diversas especies, que à tiempos và de paso. Los Indios hacen mui buenas, i grandes Redes, i Anuelos de hueso, i Conchas de Tortugas: i porque les faltaba el Hierro, los cortaban con hilo de cierta especie de Cañamo, que en la Española llamaban Cabuyà, de la manera, que los que hacen Cuentas, cortan con vna sierra delgada los huesos, i no hai hierro, que de aquella manera no corten. Por la mucha abundancia de Pescado, para conservarlo, lo asaban. Tenian buen Vino, blanco, i tinto, de Maiz, de la manera que se hace la Cerveça en Flandes, hechando en èl las que tenian por buenas especies, i era de buen sabor. Tambien hacian otro Vino de Palmas, que tenian por mas precioso; otro de Piñas, fruta odorifera, i mui estimada: i de otras Frutas tambien lo hacian. Estando ià las Casas hechas, i el Almirante para seguir su Viage de Castilla, despues de las muchas avenidas, por la sequedad que sucediò, i la poca Agua que traia el Rio, la refaca, i olas de la Mar, taparon con arena tanto la boca, que haviendo, quando entraron, catorce palmos de hondo, la qual hondura era talada para que los Navios nadalen, quando quisieron salir, no hallaron mas de diez, i así se hallaron cercados, i aislados, sin algun remedio, suplicando à Dios, que diese lluvias, i abundancia de Agua, como antes pedian, que no lloviese tanto, porque con llover esperaban, que el Rio, traiedo mas Agua, desacoluaría la entrada, ò salida, i boca del Rio, à la Mar, como cada Dia se experimenta en los Rios semejantes.

CAP. XI. Del cuidado, que el Rei tenia en la instruccion de los Indios en la Fè, i que se acabò de introducir el uso de dar Repartimientos; i algunas particularidades de la Española.



BOLVIENDO à lo que pasaba en la Española, mientras el Almirante andaba en sus Descubrimientos, como luego que llegó Nicolás de Ovando en aquella Isla, començò à entender el trato, i calidad de ella: viendo

do que acabados los Bastimentos de Castilla, la Gente que llevó començò à hambrear, i parte à morir, i muchos à La Gente adolecer, i porque havia llevado mas que llevó de la que podia sustentar, se hallò en mui gran confusion. Y quanto à los Naturales, le pareciò, que por causa de la libertad, que por mandado de los Reies se havia dado, se apartaban de la comunicacion de los Christianos, i brear,

que andaban vagamundos, no queriendo trabajar, aunque se les pagaban los jornales: i que menos los podian haver para doctrinarlos, i atraerlos à nuestra Santa Fè Catolica, lo avisò à los Reies; los quales le respondieron: *Que por quanto deseaban, que los Indios se convirtiesen à nuestra Santa Fè, i fuesen doctrinados en las cosas de ella, se podia mejor hacer, comunicando con los Castellanos, i tratando con ellos, i ayudando los unos à los otros, para que la Isla se labrase, poblase, i aumentasen los frutos de ella, i se cogiese el Oro, para que los Reinos de Castilla, i las Vecinos de ellos, fuesen aprovechados; mandaban al Governador Nicolás de Ovando, apremiasse à los Indios, que tratasen, i comunicasen con los Castellanos, i trabajasen en sus Edificios, en coger, i sacar Oro, i otros Metales, i en hacer Grangerias, i Mantenimientos para los Castellanos, Vecinos, i Moradores de aquella Isla: i que hiciese pagar à cada uno, el dia que trabajase, el jornal, i mantenimiento, que segun la calidad de la Tierra, i de la Persona, i del Oficio, le pareciese, que debia haver; mandando à cada Cacique, que tuviese cargo de cierto numero de los Indios, para que los hiciese ir à trabajar adonde fuese menester: para que las Fiestas, i Dias que pareciese, se juntasen à oír Misa, i ser doctrinados en las cosas de la Fè, en los lugares diputados: para que cada Cacique acudiese con el numero de Indios, que se le señalase, à la Persona, ò Personas, que el nombrase: para que trabajasen en lo que las tales Personas les mandasen, pagandoles el jornal, que por èl fuese tasado: lo qual hiciesen como personas libres, como lo eran, i no como siervos, i que hiciese, que fuesen bien tratados: i los que de ellos fuesen Christianos, mejor que los otros: cit. i que no consintiese, ni diese lugar, que ninguna Persona les hiciese mal, ni daño, ni otro desaguizado alguno. Fue dada esta Carta en Medina del Campo, en este Año, i refrendada del Secretario Gaspar de Gricio.*

En cumplimiento de esta Orden, Nicolás de Ovando diò à cada Castellano de los que le pareciò, à quien cinquenta Indios, i à quien ciento, à cada uno

Ordé del Rei para la instruccion de los Indios

Ne ritus Sactarum inter adversa cultus per profpera oblitterentur. Tac.

Domiti ut pareant, non v serviant. Tac.

Otro principio de los Repartimientos en las Indias.

vno conforme à la gracia , que con el tenia : i esto llamaron Repartimiento, con vna Cedula, que decia : *A vos, Furlano , se os encomiendan tantos Indios , en tal Cacique ; i enseñaldes las cosas de nuestra Santa Fe Catolica.* Duraban en las Minas seis Meles , al principio , i despues ordenaron, que fueren ocho , que llamaban vna Demora , hasta el tiempo que traian todo el Oro cogido à la Cata de Fundicion, i los Oficiales Reales tomaban la parte que tocaba al Rei , i daban lo demás à sus Dueños , aunque en muchos Años poco entraba en su poder, porque acudian alli todas las deudas de Mercaderes , i otras Personas , à que se pagasen, lo qual se hacia sin salir de alli, porque los excesos en Vestidos, Jaces, i otras cosas de los Castellanos, de mucha superfluidad, eran tan grandes, que los traian en continuas necesidades. Y porque los Indios iban faltando , pareciendo à Nicolàs de Ovando , que era bien conservar à los Castellanos los Repartimientos que les havia dado , en el mismo numero , de cierto en cierto tiempo , bolvia à repartir , añadiendo à cada vno de los mas principales, i sus favorecidos , los que le faltaban para hinchir su numero , dexando à los otros sin ninguno ; i esta Orden se guardò mientras governò en aquella Isla , la qual se entendió despues en todas las Indias.

La falta de Vitualla, que hubo en la Española , el comer los Castellanos muchas vascosidades , i lo que padecieron los Indios, por causa de no sembrar, como atrás queda referido , causò en todos nuevas enfermedades. Pusieronse primero tan amarillos, que parecian açafranados : i esto , que les durò muchos Dias , con la conversacion de las Mugeres , se les vino à pegar vn mal ordinario, entre los Indios, i entre los Castellanos no conocido , que les daba mucho trabajo. Eran vnos granos, que nacia por el cuerpo , con dolores intensos , i era contagioso, i sin remedio ninguno , de que morian rabiando , i por esto se bolvieron muchos à Castilla, pensando sanar con la mudança del Aire natural, i pegaron el mal ; pero quiso Dios, que adonde se hallò el mal , se hallase el remedio : porque algun tiempo despues , vna India , Muger de vn Castellano , mostrò el Palo Santo , que llaman Guayacàn , con que comenzaron à tener algun descanso. Y no fue este solo trabajo el que se padeciò , en mate-

ria de salud , porque se hallaron en la Española ciertas Sabandijas , como vna pequeña pulga , saltaderas , i amigas de polvo ; que no pican sino en los pies ; que llaman Niguas , i se meten entre cuero , i carne por las vñas , hacen sus liendres , i multiplicaban tanto , que no se podian agotar , sino con fuego , ò con hierro : i como los Castellanos , en aquellos principios , no sabian el remedio , que era sacarlàs como aradores , padecieron gran tormento , perdiendo los dedos , i algunos los pies.

Y porque se ha entrado en materia de Animales , hallaronse tambien en el principio vnos , à manera de Escaravajos , algo menores que Gorriones, con dos estrellas cabe los ojos , i otras dos debaxo de las alas , con que daban tanta luz , que con ella se hilaba, texia , escriuia , pintaba , i hacian otras cosas de noche , i los Castellanos iban à cagar los Conejos , ò Utiàs de aquella Tierra , i à pescar , llevando atado este Animal al dedo pulgar del pie , ò de la mano , que le llaman Locuyo , el qual tambien servia para la defensa de los Mosquitos , que alli son bien importunos. Tomabanle de Noche , con tigones, porque acudia à la lumbre , i llamandole por su nombre , acudia : i es tan torpe , que en caiendo , no se podia levantar ; i vntaudose los Hombres las manos , i la cara con alguna humedad , que debe de tener en las estrellas , mientras dura, parece que arden. Otro nuevo genero de Pescado hallaron los Castellanos, que aunque en aquellas partes hai muchos, fue este de consideracion, que era el Manatí , de la hechura de vn cuero de Vino , con solos dos pies à los hombros , con que nada : criase en la Mar, i en los Rios : valse estrechando del medio à la cola : es su cabeça como de Bucy , aunque mas sumido el rostro , i mas carnuda la barba : los ojos pequeños , la color parda , el cuero mui recio , i con algunos pelillos. Haile tal, que tiene de largo veinte pies , i diez de grueso : son redondos sus pies , i con quatro vñas en cada vno , como el Elefante. Paren las Hembras como Vacas , i tienen dos tetas , con que crian. Su sabor es mas que de Pescado : i fresco, parece Ternera : i salado , Atun , i es mejor , i así se conserva mas : el grafo , que de él se saca , es bueno , i no se rancia. Adobase con ello el Cuero de Çapatos. Las piedras que cria en la cabeça , aprovechan para el mal de hijada , i de piedra.

Al-

Las Niguas, Animales dañosos.

Animal, con que se alumbraba de Noche, i se defendian de los Mosquitos.

Como es el Pescado Manatí?

Las Manatis hembras, parécen como Vacas, i tienen dos tetas, con que crian

Los excesos de los Castellanos, en vestir , i en otras cosas, eran grandes.

Principio del mal de las bubas.

Remedio para el mal de las bubas

Algunas veces los matan en Tierra, paci-
ciendo orilla de la Mar, i de los Rios : i
quando son pequeños, los toman con Re-
des, i de esta manera tomó vno el Ca-
cique Carametex, i lo crió veinte i seis
Años en vna Laguna, i salió sentido, i
apacible : acudia llamandole Maro, que
quiere decir, Noble : comia quanto le
daban con la mano, i salia del Agua à
comer en casa. Jugaba con los Mucha-
chos, holgaba con la musica, sufría que
le subiesen encima : pasaba los Hombres
de la otra parte de la Laguna, i llevaba
diez de vna vez, sin trabajo.

El Pesca-
do, ò La-
garto di-
cho Yba-
na.

Los Cas-
tellanos
gustan de
comer el
Pescado
Ybana.

Y pues que es tan noble el Pesca-
do, ò Animal llamado Ybana, como los
Castellanos se iban acostumbando à las
comidas de la Tierra, dieron en gustar
de él, porque su catadura es espantable,
i así le aborrecian, quanto aora le codi-
cian : porque viendo que no ofendia, ni
tenia ponçoña, hallaron su carne mui
sabrosa, i de olor de Almizque, i oi le
comen con grandísimo gulto, i tienen
su carne por vianda regalada, i deli-
cada.

*CAP. XII. De la opinion, que
tuvo Nicolás de Ovando, que no
se llevasen Negros à las Indias : i
otras Ordenes de el Rei, para el
buen gobierno de los Indios ; i el
principio que tuvo la Casa de
la Contratacion de
Sevilla.*

Nicolás
de Ovan-
do, cuida-
do en
aprove-
char la
Real Ha-
cienda.



DUDENTEMENTE
parecia à todos, que
governaba Nicolás de
Ovando en la Espa-
ñola, i sin codicia,
si con las libertades
de la Gente Castella-
na fuera mas fevero.

Tuvo gran cuidado de aprovechar la
Real Hacienda. Hizo otra Casa de Fun-
dicion, vna Legua de las Minas de San
Christoval, para que con mas comodi-
dad se pudiese beneficiar el Oro. Dió
salario competente, à costa de la Ha-
cienda Real, à los Clerigos, para que
administrasen los Sacramentos, que fue
à cien Ducados cada Año. Favoreció
mucho à los Padres Franciscos, para que
hiciesen su Monasterio en Santo Domín-
go, i otro en la Vega, los quales tenían

algunos Muchachos Indios, que doctri-
naban, i enseñaban à leer, i escribir.
Quitó Vecindades à algunos, que no
eran benemeritos, à quien las havia da-
do Francisco de Bobadilla. Procuró, que
no se embiasen Esclavos Negros à la Es-
pañola, porque se huían entre los In-
dios, i los enseñaban malas costumbres,
i nunca podian ser havidos. Arrendó la
caga de los Puercos Monteses, en dos
mil Pesos de Oro al Año : porque aun-
que no los hubo jamás en la India, de
los domesticos, que à ella llevaron los
Castellanos, se havian hecho muchos
salvages. Arrendó las Salinas, puso de-
recho en el Pescado, sin consentir, que
nadie tuviese Barcos para pescar, aun-
que los Reies le mandaron revocar esta
Orden. Pidió, que se mandase, que to-
dos los Descubridores pasasen por la Is-
la Española, para que se supiese como
se guardaban las Ordenes Reales, i Ca-
pitulaciones, i así se mandó. Fabricó el
Hospital, que llamó de su Nombre, i
pedia, que se suplicase al Pontifice por
Indulgencias para él. Pidió, que no se
embiasen à la Isla mas Gente Castellana,
porque havia mucha, i no se podia bien
sustentar en ella.

Nicolás
de Ovan-
do pro-
cura, que
no vayan
Esclavos
Negros à
la Espa-
ñola.

Nicolás
de Ovan-
do pide,
que to-
dos los
Descubri-
dores pa-
sen por la
Española

De la pérdida de la Flota sintieron
los Reies grandísimo pesar, i hicieron
demonstraciones de ello : i no creiendo
al principio, que se huviese perdido la
Nave Capitana, la mandaron buscar con
algunas Caravelas : pero defengañados
de que se havia hundido, sintieron la
pérdida de Francisco de Bobadilla, i la
de Guarinoex, i mucho mas la de vn
Cacique Christiano, que voluntaria-
mente iba à Castilla, à ver la Tierra,
i aprender las costumbres. Significaron
à Nicolás de Ovando, que les havia
pesado, por no haver querido recoger
al Almirante en el Puerto, llevando
tanta necesidad, ni haver querido tomar
su consejo, en detener la Flota aque-
llos pocos dias.

Sétimis-
ro de los
Reies,
por la
pérdida
de la Flo-
ta.

Los Reies
hacen sa-
ber à Ni-
colás de
Ovando,
que les pe-
sò, por no
haver re-
cogido al
Almiran-
te en la
Española

Y deseando dár orden en la con-
version de los Indios, eran tantas las
Relaciones, que sobre esto se embia-
ban, i la diversidad de pareceres, que
causaban confusion : pero al fin, despues
de la orden referida, se mandó à Nico-
lás de Ovando, que procurase, que los
Indios viviesen en Lugares poblados, i
no apartados, porque estando en ve-
cindad, aprenderian mejor las costum-
bres Politicas. Que se repartiese à ca-
da vno su heredad, de manera, que
tuviese bienes propios, i conocidos,

Otras or-
denes pa-
ra el bué
gobierno
de los In-
dios.

i los labrase, en forma, que el vno no tocase en la Hacienda del otro; i que en cada Pueblo de Indios se pusiese vna Persona, que los mantuviese en Justicia, i no consintiese hacer daño en sus Bienes, Personas, Mugeres, ni Hijos, ni consintiese, que de ellos se sirviese, como por la licencia de Nicolàs de Ovando se havia comenzado à hacer, salvo queriendo los Indios por su propria voluntad, i pagandoles los jornales, que fuesen justos, conforme à la tasacion del Governador. Que no se consintiese, que los Indios trocassen sus Heredades con los Christianos, por poco precio, como lo havian hecho hasta entonces; i que si algunas cosas se trocassen, fuesen por su justo valor, i no de otra manera. Que las Personas que se pusiesen para regirlos, trabajasen de inducirlos à vestirse, para que anduviesen como Hombres de rason, i les informase de lo que mas les conviniere. Que en cada Poblacion se hiciese vna Iglesia, i se pusiese vn Sacerdote, que dixese Misa, i administrase los Sacramentos, i tuviese particular cuidado en que aprendiesen à ser Christianos.

Piedad
de los Re-
yes Cato-
licos.

Cuidado
de los Re-
yes, en
apartar à
los Indios
de sus vi-
cios.

Que se
procura-
se, que los
Indios se
casase cõ
sus Mu-
geres, à
lei, i ben-
dicion.

Que se hiciese hacer vna Casa, adonde dos veces cada Dia se juntasen los Niños de cada Poblacion, i el Sacerdote les enseñase à leer, escribir, i la Doctrina Christiana, con mucha caridad, pues con esto podia salvarse su Alma; i que tuviese Libro de todos los Indios de su Poblacion, i del Bautismo. Que procurase de estorvar las opresiones, que los Caciques hacian à los Indios. Que con los dichos Indios se guardase la Pragmatica de los que juran, i blasfeman. Que se procurase, que no hiciesen las fiestas, i borracheras que solian, ni se bañasen, ni pintasen, ni purgasen tantas veces, por el mucho daño que les hacia, sino que sus Fiestas las hiciesen honestamente, en los Dias, que la Santa Madre Iglesia manda guardar, sin bañarse, ni pintarse: teniendo mucho cuidado de hacerlos apartar de los errores en que estaban. Que se hiciesen Hospitales, así para Indios, como para Castellanos. Que los Sacerdotes informasen à los Indios, del Diezmo, que debian à Dios, i el tributo à su Rei. Que ansimismo procurasen, que los Indios se casasen con sus Mugeres, à lei, i bendicion, segun lo manda la Santa Madre Iglesia; i que algunos Christianos se casasen con Indias, i algunas Christianas con Indios, porque los vnos, i

los otros se comunicasen, i labrasen sus Heredades, i los dichos Indios se hiciesen Hombres de rason. Que la Persona nombrada para tener à cargo lo Espiritual, procurase, que los Ecclesiasticos hiciesen bien su Oficio, i los Divinos Oficios se dixesen, i celebrasen convenientemente, i la Gente se confesase, i comulgase, i hiciese todo lo que qualquier buen Christiano debia de hacer; i que para ello diese el Governador todo favor, i ajuda. Mandaron al Governador, i à los Oficiales de su Hacienda, que residian en la Isla, que hiciesen vna Casa de Contratacion, adonde se recogiesen las Mercaderias, que se embiaban por cuenta de sus Alteças, i se juntasen cada Dia con el Governador, para el buen despacho de aquellos negocios, i que pusiesen mucho cuidado, en ver la forma, que se podria tener, en coger el Oro de las Minas con menos trabajo. Y porque se entendió, que convenia, que los Castellanos de la Isla se sirviesen de los Indios, para ello se ordenò al Governador, que lo mirase, i platicase con los Oficiales de la Hacienda, i viviese la forma que en ello se podria tener; con tanto, que los Indios no fuesen mal tratados, ni agraviados, como en tiempo de Francisco de Bobadilla se havia hecho, sino que les pagase sus jornales, como arriba se dice, i no fuesen apremiados, ni forçados à ello; i avisase de lo que pareciese, para que en ello se proveyese lo que conviniere; i que en caso que pareciese que era necesario servirse de ellos, si era mejor darles de comer, ó sueldo, i qué comida se les podria dár.

Y pues que parecia, que los Indios estuviesen à cargo de sus Alteças, que viesen, si en lugar de los derechos, que havian de pagar, era mejor que sirviesen ciertos Dias, ó cierto tiempo: ó si seria bien, que de por sí fuesen à sacar el Oro de las Minas, i que acudiesen con cierta parte de lo que cogiesen. Y como estos Catolicos Reyes no eran menos cuidadosos del Gobierno Politico, mandaron, que se hiciesen Aranceles de los derechos, que havian de llevar las Justicias, i Escrivanos, i que el Governador viese si convenia, que de su Alcalde se apelase para él, i se le embiasen otro Letrado, que juntamente con él administrasen las causas de apelacion. Que se pagasen todos los derechos Reales, que havia en las Islas. Que se procurasen de señalar Proprios à las Poblacio-

Que el
Governa-
dor diese
favor, pa-
ra que los
que lo te-
nia à car-
go, pro-
curasen, q̃
la Gen-
te viviese
Christia-
namente.

Que se
mirase so-
bre el
apremiar
à los In-
dios al
trabajo, i
que se les
pagase, i
la forma
de la pa-
ga.

Que se
mirase, si
en lugar
del tribu-
to, que
debían los
Indios,
era bien,
que sir-
viesen cer-
tos dias.
Que se
haga Ará-
celes de
los dere-
chos de
las Justi-
cias, i Es-
crivanos.
Que se
viese si
convenia,
que

que se em-
biase otro
terrado,
para las
causas de
Apelació

ciones, para que pudiesen socorrerle en sus necesidades, sin que se hiciesen Repartimientos por los Vecinos. Que se viese la forma, que se podia tener, para que los Vecinos pagasen Alcavalas de lo que en ella se vendiese, i entrase. Que se diese orden en beneficiar los Morales, para que se introduciese la Grangería de la Seda; pues seria mui provechosa; i asimismo el Pastel, i la Rubia, porque se entendia, que havia mucha, i mui buena en la Isla. Y por Cedula, dada en Segovia à 27. de Noviembre, de este mismo Año, mandaron, que se mirase en el remedio, que se podia tener en el daño que hacian los Perros en los Ganados; porque habiendo dado los Christianos algunos de ellos à los Indios, no sabiendo vlar de ellos, por no darles de comer, ni tener en sus Casas, los havian hechado fuera, i se andaban por los Montes, como Lobos, haciendo gran daño; i por no se haver remediado esto, como se mandò al principio, ha causado despues el que se ha visto.

Los Per-
ros hacen
gran da-
ño en los
Ganados

Crecian tanto los negocios de las Indias, i havia tantos, que querian ir à descubrir, i rescatar, que los Reies Catolicos, para que huviese mejor despacho, mandaron, por Provision de 14. de Febrero, de este Año, que se hiciese vna Casa en Sevilla, en el Alcaçar Viejo, que decian de los Almirantes, para la Contratacion; i nombraron Factor, Contador, i Tesorero, en cuja presencia ordenaron, que se recibiesen todas las Mercaderías, que viniesen de las Indias; i que los dichos Oficiales viviesen en la misma Casa, i se les diò mui particular orden, de la forma como se havian de despachar los negocios, i los Navios, i Flo-

Principio
de la Ca-
sa de la
Contra-
tacion de
Sevilla.

tas, que iban à las Indias; i que tuviesen cuidado de saber las Personas, que con mas fidelidad servian en los Descubrimientos, i en las Provisiones, que para ellos convenia hacer. Y porque havia poco que se hizo el Descubrimiento de las Perlas, i se mostraba gran riqueza, ordenaron à los dichos Oficiales, que viesen la orden, que se havia de tener en la contratacion de aquella Tierra, i de los aparejos que para ello eran necesaríos, para que resultase en maior beneficio de la Real Hacienda, i se aumentase el trato. Los primeros Oficiales, que hubo en la dicha Casa, fueron, el Doctor Sancho de Matienço, Canonigo de Sevilla, Tesorero; Francisco Pínelo, Jurado, i Fiel extraordinario de la Ciudad; Factor, i Contador, Ximeno de Birviesca, à los quales se diò asimismo particular orden, para que se guardase al Almirante D. Christoval Colón, lo que con él estaba capitulado, sin le faltar en cosa ninguna. Y como los que acudian à pedir licencia para ir à descubrir, eran muchos, mandaron los Reies à los Oficiales de la Casa de la Contratacion, que considerasen, si era mejor que se armasen Navios à costa de sus Alteças, que hiciesen los Descubrimientos, i Rescates; pero por entonces pareció, que era bien darlo por Afiento, que es la orden, que por la maior parte, despues acá, se ha tenido en estas cosas. Y mandaron pregonar, que se daria licencia à todos los que quiesesen tratar de Descubrimientos, dando fianças, i con las Condiciones, que pareciesen justas.

Que se
mira en
el aumen-
to de la
contrata-
cion de
las Per-
las.

Los pri-
meros
Oficiales
de la Ca-
sa de la
Contra-
tacion de
Sevilla.

Que se
mire si pa-
ra los Des-
cubrimien-
tos era
mejor em-
biar Na-
vios de
los Reies,
ò darlos
por Afien-
to.

)(+)()(+)()(+)(

Fin de el Libro Quinto.





HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.*

LIBRO SEXTO.

CAPITULO I. *Que dexando el Almirante en la Poblacion de
Veragua, al Adelantado su Hermano, determinò
de boluer à Castilla.*



Los In-
dios sien-
ten que
los Caste-
llanos
pueblen
en Vera-
gua.

ESTANDO el Almi-
rante en el Rio de
Belèn, en el traba-
jo que se ha dicho,
por falta de Agua,
i viendo los Indios,
que los Castellanos
hacian Casas, i Pue-
blo, para quedarfe en aquella Tierra, sin
pedirles licencia, se alteraron; i porque
sospecharon los Castellanos, que les
querian quemar las Casas, salió el Ade-
lantado con setenta i quatro Hombres.
A treinta de Março fue al Pueblo de
Veragua, que tenia las Casas esparci-
das; i como el Cacique Quibia supo que
el Adelantado estaba cerca, embióle à

decir, que no subiese à su Casa, que
estaba en vn alto, sobre el Rio de Ve-
ragua. No curò de esto el Adelantado,
fino que con solos cinco Soldados fue
à la Casa, dexando ordenado à los de-
màs, que con mucha disimulacion, de
dos en dos, se fuesen acercando, i que
quando oiesen vna Escopeta, hicieten
ala, i cercasen la Casa, para que nadie
se les huiese. Acercandose D. Bartolo-
mé, salió otro Mensagero, de parte de
Quibia, à decirle, que no entrase, que
el saldria, aunque estaba herido; lo qual
se entendió que hacia, porque no vie-
sen las Mugeres, por ser mui celoso.
Salió Quibia à la puerta, i se asentó,
i dixo, que solo el Adelantado se alle-
ga-

Quibia es
mui celo-
so, i no
quiere q
los caste-
llanos ve-
an las Mu-
geres.

gase ; el qual , (dexando ordenado , que quando por el brazo le asiese , arremetiesen los cinco) le habló , preguntándole de su salud , i de cosas de la Tierra , mediante vn Indio , que havian tomado atrás , que les parecía que algo le entendian ; i dando à entender , que señalaba adonde el Rei estaba herido , asíole de vna muñeca , i como ambos eran de grandes fuerzas , tuuole quanto bastó para que llegasen los quatro , i el otro disparase la Escopeta , con que acudieron todos los de la emboscada , i prendieron la maior parte de cinquenta Personas , que havia en la Casa : entre los quales huvo Hijos , i Mugeres de Quibia , i otras Personas , que ofrecian gran riqueza , diciendo , que en el Monte , ó cierto lugar , estaba el Tesoro , i que todo lo darian por su libertad.

D. Bartolomé Colón prendió al Cacique Quibia.

Un Piloto se ofrece de llevar à Quibia à buen recado à los Navios.

Quibia se suelta de la prision.

El Adelantado acuerda de bolverse à los Navios.

Y porque antes que la Tierra se apellidase , dióse prisa en embiar à los Navios la presa , i El quedó con parte de la Gente , para haver à las manos los que se havian escapado ; i platicando , quien llevaria à Quibia en vna Barca à los Navios , ofrecióse vn Piloto , que era tenido por Hombre de buen recado , i le entregaron al Cacique , atado de pies , i manos ; i avisándole , que mirase mucho no se le soltase , respondió , que lo tomaba à su cargo , i que si se le fuese , le pelasen las barbas. Partido con él , i con los demás por el Rio abaxo , i no faltando mas de media Legua de la boca , para entrar en la Mar , començóse mucho à quejar Quibia de la atadura de las manos , i de lastima desatóle del banco de la Barca , adonde iba reatado , teniéndole de la trailla con buen recado ; pero dende à poco , viéndole Quibia vn poquito descuidado , dió de presto consigo en el Agua ; i no pudiendo tener la trailla , por no ir tras él , acordó de soltarle , i así se escapó de las manos del Piloto ; i porque iá era anochecido , i con el rumor , i movimientos de los demás , que llevaban en la Barca , no pudieron ver , ni oír adonde iba à salir , se salvó , sin poder jamás saber cosa de él. Y porque con los otros presos no acaeciese lo demás , acordaron de no parar hasta los Navios , harto avergonçados de haverles burlado el Cacique. A primero de Março , pareciendo al Adelantado , que era cosa trabajosa seguir los huidos , por Tierra tan montuosa , acordó de bolverse à los Navios con trecientos du-

cados de Oro , que podia valer el despojo de la Casa de Quibia , en Espejos , Aguilas , i Cañutillos , como Cuentas , que sirven de ponerse ensartadas en los brazos , i piernas , i en vnas tiras de Oro , que traian al rededor de la cabeza , en manera de Corona : todo lo qual presentó al Almirante , i en sacando el quinto , se repartió por todos los que fueron à la entrada. Sobrevinieron muchas lluvias , i creció el Rio , i abrió la entrada en la boca , para que saliesen los Navios , i el Almirante determinó de bolverse à Castilla con los tres Navios , dexando el vno al Adelantado , con pensamiento de ir por la Española , i embiar desde allí algun socorro.

El Almirante determina de bolver à Castilla.

Salió con los tres Navios à la Mar , despedido de su Hermano , i esperando el buen tiempo , para proseguir el viage : vna Legua de la boca del Rio , embiaron la Barca à Tierra , para tomar Agua , i otras cosas , que el Almirante quiso embiar à su Hermano ; i como Quibia quedaba mui lastimado , por su prision , i de sus Mugeres , i Hijos , i vió salidos los tres Navios , dió sobre el Pueblo de los Castellanos , al mismo punto que por allí llegaba la Barca ; i fue tan secreto , que no le sintieron , halla que estaba à diez pasos del Pueblo , por la mucha espesura del Monte , que le cercaba. Arremetió con tanto impetu , i alarido , que parecia que se rompian los Aires ; i como los Castellanos estaban descuidados , i las Casas eran cubiertas de Paja , ó de Palmas , tirabanles Dardos tostados , armadas las puntas con huesos de Pescados , que los clavan en las paredes de las Casas , i en breve tiempo havian lastimado à algunos. El Adelantado , que era Hombre valeroso , i de mucho animo , conociendo la necesidad , i que la salud estaba en las manos , con seis , ó siete Castellanos , que se le allegaron , hizo varonil rostro , animandolos de manera , que retruxeron à los Indios , hasta encerrarlos en el Monte : bolvian los Indios à hacer algunas arremetidas , tirando sus Varas , i retirándose , como suelen los que juegan Cañas ; pero como las Espadas Castellanas los lastimaban , dexandolos , adonde alcançaban , sin brazos , i piernas , i vn Perro Lebrél rabiosamente los perseguia , i desgarraba , pusieronse en huida , dexando à vn Castellano muerto , i ocho heridos , i vno de ellos el

Quibia acomere el Pueblo de los Castellanos.

Desperacione in audaciâ accingunt. Tac.

Los de la Barca miran la Batalla, i no salen à ajudar à los Suos.

el Adelantado, en el pecho, de vn golpe de Dardo: los de la Barca pararon à mirar el Combate, no saliendo à ayudarlos, estando casi à la orilla de el Rio, i de esto se escusaban, porque los Indios (dexandola sola) no la anegasen: lo qual fuera de gran daño para el Almirante, porque qualquier Nave sin Barca, para grandes peligros; i queriendo llevar su Agua, subieron por el Rio, hasta donde no toca la dulce con la salada, aunque por las Canoas de los Indios les dixeran algunos, que no pasasen adelante: prosiguió el Capitan de la Barca el Rio arriba, que era hondo, i mui cerrado de Arboledas, de ambas partes, sino es algunas fendillas, que los Indios tenian hechas, para entrar à pescar, i adonde metian sus Canoas.

Los Indios acometen la Barca.

Viendo los Indios la Barca vna Lengua desviada del Pueblo, el Rio arriba, salieron de vna parte, i de otra, de lo mas espeso de las Riberas, con muchas Canoas, que son mui ligeras, i con grandes alaridos, i bocinas, mui seguros, cercaron la Barca, que no llevaba sino siete, ò ocho Remadores, i el Capitan, con otros dos, ò tres, que no podian ampararse de la lluvia de Dardos, que los Indios les arrojaban: dieron muchas heridas al Capitan, i con todo esto no cesaba de valientemente animar à los Suos; pero como eran combatidos de todas partes, sin se poder menear, ni aprovecharse del Artilleria, que en la Barca llevaban, ninguna industria, ni esfuerzo del Capitan, ni las fuerzas de todos juntos les aprovechò: finalmente, dieron con vn Dardo por el ojo derecho al Capitan, de que caió muerto,

Los Indios matan à los Castellanos de la Barca.

i así los demás acabaron allí infelizmente. Uno solo, por caer al Agua, é irse por debaxo nadando, salió à la orilla, sin verle los Indios, i llevó al Pueblo la nueva del desastre de la Barca, que dió tanto desmaio en ellos, viendose tan pocos, i los mas heridos, i el Almirante fuera en la Mar, sin Barca, i à peligro de no poder tornar à parte, de donde les pudiese embiar socorro, que perdiendo toda esperanza, acordaron de no quedar en la Tierra, i sin obediencia de el Adelantado pusieron su ida por obra, i se entraron en el Navio, para salirse fuera à la Mar; pero no pudieron, porque la boca se havia tornado à tapar: tampoco pudieron embiar Barca, ni Persona que pudiese dar aviso al Almirante de lo que pasaba,

por la gran refaca, i rebentagon de las olas de la Mar, que à la boca quebraba, i el Almirante no padecia pequeño peligro, adonde estaba furto con su Nao, por ser aquella Costa toda brava, i estar sin Barca, i con la Gente que havian muerto los Indios en la Barca, i así los de la Tierra, i de la Mar se hallaban mui angustiados, i en peligro; i añadióse à los de Tierra ver ir por el Rio abaxo à los de la Barca muertos, i con mil heridas, i sobre ellos grandissima cantidad de Cuervos, ò vnas Aves hediondas, i abominables, que se llaman Aurras, que no se mantienen sino de cosas sucias, i podridas; las quales ibau graznando, i rebolando, comiendolos como rabiando.

El Almirante pasa peligro adonde está furto.

El Almirante, no sabiendo de los Suos, se halla angustiado.

CAP. II. Que los Indios de Veragua becharon à los Castellanos, i el Almirante, con mucho trabajo, llegó à Jamayca.



ADA cosa de las referidas era intolerable tormento à los de Tierra, i no faltaba quien tomase cada vna de ellas por mal agüero, i estuviése con sospecha, de

que con tan desaltrado fin se les havia de acabar la vida; i mas les certificaba esto, ver los Indios, que con la Victoria cobraban de hora en hora maior esfuerzo para acabarlos, no dexandolos resollar vn solo Credo, por la mala disposicion del Pueblo, que los desafiaba mucho, i todavia los acabaran, sino tomaran por remedio de pasarse à vna gran Playa, escombrada à la parte Oriental del Rio, adonde hicieron vn Baluarte de sus Arcas, i de Pipas de los Batimientos, i afeñaron à trechos su Artilleria, i así se defendian, porque no osaban los Indios asomar fuera del Monte, por el daño que las pelotas del Artilleria les hacian. Estaba el Almirante con gran sospecha, viendo, que havia diez Dias, que fue la Barca, i que de ella, ni de los del Pueblo no sabian cosa alguna, temiendo tambien su gran peligro, por el lugar mas seguro adonde estaba, i los otros Navios, especialmente sin Barca, esperaba que se fosegase la Mar para embiar otra Barca, i saber la causa de

Los Castellanos desamparan el sitio, i fortifican otro.

El Almirante está con cuidado, por haver 10 Dias, que no bolvia la Barca.

Los Hijos, i Deudos de Quibia se soltaron del Navio.

la tardanza de la primera, i saber de los del Pueblo, temiendo siempre no les huviese acaecido desgracia. Sobrevinole otro dolor, que acrecentó el cuidado que tenia, que los Hijos, i Deudos de Quibia, que estaban presos, en vno de los dos Navios, para llevarlos à Castilla, se soltaron de esta manera: Como los encerraban de Noche debaxo de cubierta, i cerraban la escotilla, que es la boca quadrada, de quatro palmos en quadro, con su cobertura, i por encima de ella hechan vna cadena con su candado, i llave, i en aquel Navio, i comúnmente en los grandes, la escotilla está mas alta que vn estado, i algunas veces que dos, i no pudiendo los Indios alcançar à lo alto de ella, acordaron, para soltarse, de poner mui sutilmente muchas piedras del lastre del Navio, en derecho de la boca de la escotilla, de que hicieron vn monton, quanto les pudo levantar à que alcançasen arriba, i porque dormian ciertos Marineros encima de la escotilla, no hechaban la cadena, porque los lastimara, si la pusieran. Juntaronse todos los Indios vna Noche, i con las espaldas, airmando por debaxo, dieron tan gran empujon, que echaron la escotilla, i los Marineros, que dormian encima, de la otra parte del Navio, i saltando mui de presto, dieron consigo en la Mar, los Principales de los Indios; pero acudiendo la Gente del Navio al ruido, muchos no tuvieron lugar de saltar, i cerrando de presto la escotilla, quedaron debaxo: i viendose sin remedio, à la mañana, con las cuerdas, los hallaron à todos ahorcados, teniendo los mas de ellos los pies, i las rodillas por el plan, que es por las postreras tablas del Navio, i por el lastre, que son las piedras que están sobre ellas, porque no havia tanta altura para poderse ahorcar; i de esta manera se acabaron, i de los presos de aquel Navio ninguno escapó de muerto, ó huido.

Ahorcan se los q no se pueden escapar.

Los Castellanos se ofrecieron de salir à nado.

Como el Almirante estaba tan atribulado, i à merced de las amarras, no saltaron algunos Castellanos, que dixeron, que pues aquellos Indios, por salvar sus vidas, se havian hechado à la Mar, estando mas de vna Legua de Tierra, que por salvar à Si, i à tanta Gente, se ofrecian de salir à nado, si la Barca, que quedaba, los llevase hasta donde no rebentaban las ondas. Aceptó el Almirante este animoso ofrecimiento, i mandó, que los llevase la Barca hasta lo mas cerca que pudiese, i desde

alli, Pedro de Ledesma, Piloto, Natural de Sevilla, fue el que osó hecharse à nado, i con animo varonil, quando encima; i quando debaxo de los andenes, ó rengleras de las ondas de la Mar, que iban rebentando, hubo de salir à Tierra, adonde supo el estado de toda la Gente; i que generalmente afirmaban, que ninguno quedaria en tanto peligro: por lo qual suplicaban al Almirante, que no se fuese sin recogerlos, porque era dexarlos condenados à muerte cierta; los quales de ninguna cosa trataban, sino de aparejarse, para en ablandando el tiempo, meterse en algunas Canoas, que tenian de Indios, i irse à los Navios, porque con sola vna Barca, que tenian, no lo podian hacer; i protestaban, que si el Almirante no los queria recibir, se meterian en aquel Navio que tenian, i se irian, poniendose à qualquier peligro, por donde la ventura los hechase; i no faltaban ià entre ellos Motines, i desobediencias al Adelantado, i à los otros Capitanes. Con estas nuevas se bolvió Pedro de Ledesma, nadando, à la Barca, que le esperaba. Sabido por el Almirante lo que pasaba, se resolvió de recoger la Gente, aunque no sin gran peligro, por tener los Navios en Costa tan brava, sin algun abrigo, ni esperanza de salvarse, si el tiempo mas arreciasse: quiso Dios, que el tiempo abonancó, i los de Tierra, con su Barca, i con dos grandes Canoas, atadas vna con otra, porque no se trasformasen, pudieron començar à recoger sus cosas, procurando cada vno de no se dormir para el embarcar: i en obra de dos Dias no quedó cosa en Tierra, sino el Casco del Navio, que por la mucha bruma, ià no podia navegar.

Animo grãde de Pedro de Ledesma, Piloto, Natural de Sevilla.

Los Castellanos dā muestras de amotinarse, i los dexan en Veragua.

Embarcados todos, se hicieron à la Vela en los tres Navios, tomando el camino por la Costa arriba de Levante: llegaron à Portobelo, i alli fueron forçados de dexar el vn Navio, por la mucha Agua, que no podian vencer, ni agotar: pasaron arriba del Puerto del Retrete, à vna Tierra, que tenia junto muchas Isletas, que el Almirante llamó las Barbas, que es oi el que llaman el Golfo de San Blas: pasó mas adelante diez Leguas, que fue lo postrero que vió de Tierra-firme, i aqui la dexó, i à primero de Maio bolvió la via de el Norte para tomar la Española: i al cabo de diez Dias fueron à dār sobre dos Isletas, que ellas, i la Mar en rededor, estaban quaxadas de Tortugas, que pa-

Los Castellanos desfamparran el sitio, i se embarcā.

El Almirante se encaminó à la Española.

re-

El Almirante và à surgir al Jardin de la Reina, i no pudiendo, và à Jamaica.

El Almirante apor-
tò à la Isla de Jamaica.

El Almirante llega à Jamaica, i encalla los Navios, i los amarra.

recian Peñascales: por cui causa las puso el Almirante, por nombre, las Tortugas; que oi llaman los Caimanes, que estàn veinte i cinco Leguas, poco mas, al Poniente de Jamayca, i quarenta i cinco, al Sur, de Cuba: porque en todo aquel camino, que el Almirante anduvo, no hai otras: i pasando adelante, fueron à surgir al Jardin de la Reina, que son vn gran numero de Hietas juntas, à la Isla de Cuba, por la parte del Sur; i estando casi à diez Leguas de Cuba, con mucha hambre, porque no tenian sino mal Vizcocho, algun Aceite, i poco Vinagre, trabajando de Dia, i de Noche con tres Bombas, hechando Agua fuera, porque se iban los Navios à fondo, comidos de bruma, les sobrevino vna Noche tan gran Tormenta, que garrò el vn Navio sobre el del Almirante, i le hizo pedaços toda la Proa, i el otro se quebrò la Popa, rompieronse los Cables, i fue grande el peligro. Salieron de alli, i aportaron à vn Pueblo de la Tierra de Cuba, llamado Macacà, adonde tomaron refresco, que de buena gana les dieron los Indios: de alli fueron en demanda de la Isla de Jamayca, porque los vientos, i corrientes no los dexaba ir à la Española: i los Navios iban tan abiertos, que se les iban à fondo, i por ninguna fuerza, ni industria podian vencer el Agua con tres Bombas, i allegaba cerca de la cubierta: llegaron la Vilpera de San Juan à Puerto Bueno, en Jamayca, i malo para ampararse de la sed, i de la hambre, porque ni Agua, ni Poblacion de Indios tenia. Pasado el Dia de San Juan, partieron para otro, llamado Santa Gloria, con el mismo peligro, i trabajo: i no pudiendo mas sostener los Navios, encallaronlos en Tierra lo mas cerca de ella que pudieron, que seria como vn tiro de Ballesta, junto el vno con el otro, bordo con bordo, i los afirmaron con muchos puntales de vna parte, i de otra, de tal manera, que no se podian mover, los quales se hincheron de Agua, casi hasta la cubierta, sobre la qual, i por las Costillas de Popa, i Proa, se hicieron estancias, adonde la Gente se aposentase.



CAP. III. Que el Almirante embió à la Española à pedir socorro à Nicolàs de Ovando: i la dificultad, que sus Mensageros tuvieron en pasar de Jamayca à la Española.



U ESTOS los Navios à recado, en la manera sobredicha, los Indios acudieron con sus Canoas à vender sus Bastimentos, con deseo de haver de las cosas de Castilla: i por escusar rencillas, constituyó el Almirante dos Personas, que contratasen con los Indios, i que cada Tarde dividiesen por la Gente lo que se huviese rescutado, porque ià en los Navios no havia cosa con que se mantener, habiendose acabado los Bastimentos, entre comidos, podridos, i perdidos, con la priesa del embarcar en el Rio de Belén. Tuvo el Almirante por grandísima gracia de Nuestro Señor, que le huviese llevado à Jamayca, porque se hallaba aquella Isla mui poblada, abundante de Bastimentos, i la Gente desconfiada de los Rescates de Castilla: i por conservarla, no sabiendo lo que alli se podria detener, no quiso entrarle en Tierra, porque la Gente Castellana estuviese con mas respeto, sin desmandarse por la Isla, dando disgusto à los Naturales, de donde sucederian muchos inconvenientes: los quales se escusaron, estando en los Navios, de donde no podian salir, sino por cuenta, i con licencia, de que los Indios recibieron tanto contento, que por dos Utias se les daba vn poco de hoja de Laton, i por dos Tortas de su Pan, se les daban dos Cuentequeclas verdes, o amarillas: i por cosa de mas calidad, vn Cascavél; à los Caciques se daban Espejuelos, vn Bonete colorado, i vnas Tixerias, para tenerlos mui contentos, i habiendo el Almirante rescutado diez Canoas, para servicio de los Navios encallados; con esta orden, i manera de conversar con los Indios, estaba la Gente bien proveida de Mantenimientos, i los Indios sin pesadumbre de la Vecindad. Concertada la vida de esta manera, fue tratando el Almirante con los Principales, que remedio se tendria pa-

Buena dicha de el Almirante en haver aportado à Jamaica.

No quiso el Almirante meterse en la Tierra, porque los Castellanos no maltratasen à los Indios.

El Almirante plantó con su Gente el remedio que tenían para salir de Jamaica.

El Almirante trata de embiar à pedir socorro à la Española

rà salir de allí, à lo menos llegar hasta la Española, i viarse privados de todos los remedios humanos: porque de ir Navio por allí, no se podia tener esperanza: i para hacerle de nuevo, faltaba mucho, especialmente Oficiales; i despues de haverlo platicado, se concluyó, que el Almirante avisase à Nicolás de Ovando, que ià era Comendador Maior de Alcantara, i à Alonso Sanchez de Carvajal, su Factor, de la manera que en Jamayca se hallaba aislado con su Gente, para que de las rentas, que tenia en la Española, se le embiasen vn Navio proveído, para que pasase à ella.

Para este negocio, que se tenia por mui dificultoso, nombró dos Personas, de cuya fidelidad, i cordura tenia confianza: porque habiendo de pasar en Canoas (que son Barquillos de vnadero) vn Golfo tan grande, que de punta à punta, de Jamayca à la Española, tiene veinte i cinco Leguas, sin otras treinta i cinco que havia, desde donde estaban, hasta la punta Oriental de Jamayca, se tenia por mui peligroso, i convenia esfuérço de buen animo. Hai en aquel Golfo vna sola Isleta, ò Peñon, que està ocho Leguas de la Española, llamada Navasa: fueron las Personas, à quien el Almirante escogió para este viage, Diego Mendez de Segura, que havia ido por Escrivano Maior de la Flota, Hombre mui honrado, i prudente, i el otro Bartolomé Fiesco, Genovés, Persona de grandes partes, i digno de aquella Jornada; cada vno de estos se metió en vna Canoa, con seis Castellanos, i diez Indios, que remasen. Ordenó el Almirante à Diego Mendez, que en llegando à Santo Domingo, pasase à Castilla con sus Despachos, que le havia dado para los Reies, con la Relacion de su Viage; i à Bartolomé Fiesco, que volviese à Jamayca, para dar cuenta, como Diego Mendez havia pasado adelante: i havia, desde donde el Almirante quedaba, à Santo Domingo, docientas Leguas. En este Despacho escrivia el Almirante à los Reies, dando cuenta de su Viage, i de las adversidades, i peligros, que havia padecido, la Tierra que de nuevo havia descubierta, i las ricas Minas de Veragua, repitiendo los servicios, que havia hecho, en el Descubrimiento del Nuevo Mundo, i trabajos pasados en ello: lloraba su prision, i de sus Hermanos, i la Hacienda que se les havia tomado, i

El Almirante embia à Diego Mendez, i à Bartolomé Fiesco, à la Española

El Almirante da cuenta al Rei de lo que ha hecho.

la infamia que se le havia causado, privandole de la Honra, i Estado, ganada con servicio, qual nunca Hombre higo à los Reies del Mundo: suplicaba por la restitution de su Estado, i satisfaccion de sus agravios, i castigo de los que injustamente le havian sido contrarios. Invocaba sobre esto el Cielo, i la Tierra, que llorasen sobre el, diciendo: *Yo he llorado hasta aqui, haia misericordia el Cielo, i llore por mi la Tierra: llore por mi, quien tiene caridad, verdad, i justicia; encarecia la pobreza que tenia, diciendo, que no tenia en este figlo vna teja adonde se metiese: i que para comer, i dormir, se havia de ir al Meson, al cabo de veinte Años, que havia servido con tan grandes trabajos, que à el, i à sus Hermanos havian poco aprovechado.*

Era su principal sentimiento, en aquel Despacho, que escrivia à los Reies, carecer de los Santos Sacramentos de la Iglesia, quedando enfermo, i lleno de Gota, si en aquel destierro el Anima se le saliese del Cuerpo: afirmaba, que no havia hecho aquel Viage por ganar Honra, ni Hacienda, sino por servir con sana intencion, i celo: suplicaba por licencia, para ir de Castilla à Roma, i à otras Romerias. Escribió tambien al Comendador Maior de Alcantara, significandole la necesidad en que quedaba, encomendandole sus Mensageros, pidiendole, que los aviasen, i favoreciesen, para que à su costa se le embiasen algun Navio. Partieron las dos Canoas à siete de Julio: llevaban los Castellanos su comida, i Espadas, i Rodelas: los Indios sus Calabaças de Agua, Axi, i Caçabi, lo que cabia en las Canoas, que no podia ser mucho. Llegados à la Punta de la Isla de Jamayca, convino, que amansase la Mar, i hiciese alguna gran calma para atravesar el Golfo, porque aquella Mar es mui brava, maiormente entre Islas, i en tan flaca especie de Barcos para Castellanos, porque los Indios, como son grandes nadadores, i van desnudos, aunque se trastorne la Canoa, nadando la buelven, i con las Calabaças la vacian el Agua: fueron acompañando el Adelantado hasta la Punta con alguna Gente, porque los Indios de aquella Parte no intentasen de impedir las Canoas, i se volvió por Tierra, conversando con los Indios, i dexandolos contentos. Estando, pues, aguardando ocasion las Canoas, les sobrevino vna buena calma,

El Almirante encarece sus desgracias, i su pobreza.

Parten las Canoas para pasar à la Española à siete de Julio.

El Adelantado va acompañando à los que han de pasar en las Canoas à la Española.

Van atravesando la Mar con gran trabajo.

como la descaban : i encomendandose vna Noche à Dios , i despidiendose del Adelantado , comengaron su navegacion , remando los Indios : los quales , por el calor , se hechaban à la Mar para refrescarse , i bolver al Remo. Perdieron de vista la Tierra de Jamayca : anochecido , ibanse remudando los Castellanos , i los Indios en el Remo , porque se llevaba mejor el trabajo : velaban los Castellanos , porque la necesidad de la sed , i el trabajo del Remo , no obligase à los Indios à intentar algun mal. Llegado el segundo Dia , que navegaban , estaban todos mui cansados : pero animando los dos Capitanes à los suyos , i remando tambien ellos à ratos , los rogaron , que almorçasen para cobrar aliento , no viendose ià fino Cielo , i Agua.

Los Indios , con el gran Sol , i calor , i con el trabajo del Remo , dieronse mas prisa de la que conviniera , en beber de sus Calabaças , i así las vaciaron presto : i quanto mas entraba el calor , tanto mas crecia la sed , de manera , que à Mediodia ià faltaban las fuerças para trabajar : los Capitanes los socorrian , dandoles , de quando en quando , algunos tragos de sus Barriles , i así los sostuvieron hasta el frescor de la tarde ; lo que mas los atormentaba , despues de haver remado vna Noche , i dos Dias , era el miedo de haver errado el camino derecho , en el qual havian de topar la Isleta Navasa , que como se ha dicho , dista ocho Leguas de la Punta de la Española , adonde pensaban repararse : aquella Tarde ià havian hechado vn Indio à la Mar , ahogado de sed , i otros estaban tendidos desmaiados : los que mas vigor tenian , estaban mui tristes , esperando cada momento la muerte : el refrigerio maior que tenian , era tomar en la boca el Agua salada para refrescarse , i al cabo mas los angustiaba. Anduvieron lo que pudieron la segunda vez , sin vista de la Isleta , que fue doblado desmaio : pero plugò à Dios de consolarlos , porque al salir de la Luna , viò Diego Mendez , que salia sobre Tierra , i el Islote cubria la media Luna , como quando hai Eclipse : porque de otra manera , no la pudieran ver , por ser pequeño , i à tal hora : entonces todos , con gran alegria , esforçaron à los Indios , mostrandoles la Tierra : dandoles mas tragos de Agua , tomaron tanto esfuerço , que remarón , i fueron à amanecer en la Isleta , i en ella desembarcaron.

Muere vn Indio , i desmaia otros.

Los mas valientes estaban tristes , aguardando la muerte.

Hallaron la Isleta toda de peña tajada , que tendrà de circuito media Legua , dieron gracias à Dios , que los havia socorrido en tan gran peligro : no hallaron en ella Arbol , ni Agua , que fuese viva , fino todo Roquedo : pero andando de peña en peña , en los agujeros hallaron Agua , quanta les bafò para hinchir los vientres sedientos , que todavia les hiço daño : porque como llegaban con gran sed , dieronse tanta prisa , que algunos de los desdichados Indios murieron alli , i otros incurrieron en graves enfermedades. Detuvieronse aquel Dia , hasta la Tarde , recreandose como pudieron , cogiendo Marisco , que hallaban por la Ribera , i encendieron fuego para asarlo , porque Diego Mendez llevaba aparejo , i porque ià estaban à vista del Cabo de la Isla , que llamò el Almirante de S. Miguel , i se dixo despues , del Tiburón , con codicia de acabar la jornada , porque no sobreviniese algun tiempo contrario. Caído el Sol , tornaron al camino , i à remar , i fueron à amanecer al Cabo , al principio del quarto Dia : despues que partieron , holgaron alli dos Dias , i queriendose bolver à Jamayca Bartolomé Fiesco , como el Almirante se lo havia mandado , temieron los Indios , i los Castellanos de tornarse à ver otra vez en los peligros pasados , i todos se huvieron de quedar en la Española : Diego Mendez , que llevaba prisa , fue en la Canoa , quanto pudo , por Mar , i al cabo aportò à la Provincia de Xaraguà , adonde hallò al Comendador Maior , entendiendo en lo que se dirà adelante ; i dada su Carta , mostrò recibir placer con ella , aunque en su despacho fue mui largo : porque no pensando la sinceridad con que procedia el Almirante , temia , que con su ida en aquella Isla , huviese algun escandalo acerca de las cosas pasadas : i con mucha importunidad diò licencia à Diego Mendez , con su Compañia , para pasar à Santo Domingo , à hacer lo que el Almirante le havia mandado : i llegado , comprò vn Navio , i le embiò bien proveído , en que se tardò hartos Dias.

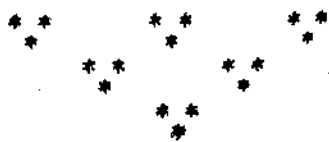
El mucho beber mata à los Indios sedientos.

Van à amanecer al Cabo el quarto Dia despues de la partida.

Diego Mendez aportò à la Provincia de Xaraguà.

Ovando dà licencia à Diego Mendez para pasar à Santo Domingo.

)S(



CAP.

CAP. IV. De las causas por que Nicolàs de Ovando fue à la Provincia de Xaraguà; que la Provincia de Guahabà se puso en Armas, à las Villas, que Diego Velazquez poblò en la Española.



ALLò Diego Mendez al Comendador Maior de Alcantara en Xaraguà, adonde havia ido: porque estando ciertos Castellanos, de los Compañeros de Francisco

Roldàn, en aquella Provincia, adonde por muerte de Bohechio gobernaba su Hermana Anacaona, porque vivian con la disciplina, que aprendieron de Roldàn. Anacaona, Muger de autoridad, i los Señores de la Provincia, que eran muchos, i que en policia, lengua, i en otras muchas calidades, excedian à todas las otras Tierras de la Isla, sentian por intolerables aquellos Hombres: por lo qual algunas veces llegaban à las manos, i con esta ocasion siempre informaban al Comendador Maior, que los Indios se querian alçar: por lo qual, despues de haver tenido diversos consejos, se acordò, que sin dilacion fuese à visitar aquella Tierra, que era la que mas à trasmano estaba, setenta Leguas de Santo Domingo, i mui llena de Gente, i peligrosa de emprender vna importuna Guerra: i segun algunos quieren, por visitar tambien aquellos Castellanos, i remediar sus insolencias. Llevò consigo trecientos Hombres de pie, i setenta Caballos, i leguas, siendo entonces mui rico el que andaba à Caballo, i en el jugaba Cañas, i peleaba, i hacia los demás servicios, porque à todo los enseñaban: i tal hubo, que al son de vna Bihuela hacia bailar su Legua, saltar, i hacer corbetas. Sabido por Anacaona, que el Comendador Maior la iba à visitar, mandò llamar à todos los Señores de su Estado, que fuesen à Xaraguà para hacerle reverencia: llegòse tanta Gente, que era cosa de considerar, i saliòle Anacaona à recibir con trecientos Señores, cantando, i bailando, porque así era su costumbre: i aposentado Nicolàs de Ovando en vna prin-

cipal Casa, à su vianga, i toda la demás Gente en las de mas cerca de la suia, Anacaona hacia mil servicios, mandando traer de la Caza, i Pesca de la Tierra, i demás Mantenimientos, en mucha abundancia, i haciendo todas las fiestas que podia, que eran sus Bailes, Cantares, i Juegos de Pelota, i à perfiusion de aquella simiente, que Francisco Roldàn havia dexado, informandole, que aquella Gente tenia proposito de hacer movimientos: i que si no lo remediaba, havia alguna grande alteracion, que despues con dificultad se pudiese remediar.

Domingo, despues de comer, teniendo por cierta la Rebellion, pareciendole, que convenia antes prevenir, que ser prevenido, mandò cabalgar à todos los de Caballo, sò color, que querian jugar Cañas: i teniendo los Infantes apercebidos, Anacaona dixo al Governador, que aquellos Caciques querian ver el Juego de Cañas: mostrò holgar de ello Nicolàs de Ovando, i la dixo, que los juntase à todos, i que viniese despues de comer con ellos à su Posada, porque los queria hablar: tenia ordenado, que los de Caballo cercasen la Casa, i los Infantes, con sus Armas, estuviesen en quadrillas en ciertos Puestos: i que quando, hablando con ellos, pudiese la mano en el Avito, que tenia à los pechos colgado, començasen de atar à los Caciques, i à Anacaona, à la qual sacaron atada sola de la Casa: i salido el Comendador Maior, i los demás, se le puso fuego, adonde miserablemente perecieron, con grandísimo dolor de sus Indios, que los veian arder, i à Anacaona luego ahorcaron. Esto espantò mucho mas à los Indios, i puso à los que lo vieron tan gran temor, que muchos de ellos, en sus Canoas, se fueron huyendo à vna Isla, llamada el Guanabo, ocho Leguas de la Española; i aunque mucho procurò Nicolàs de Ovando de justificar este hecho, la Reina Catolica Doña Isabel lo sintiò mucho, i tuvo gran deseo de hacer sobre el vna gran demonstracion; i à Don Alvaro de Portugal, que à la sazon era Presidente del Real Consejo de Justicia, se oió decir: *Yo vos lo harè tomar vna Residencia, qual nunca fue tomada.* De este Caballero, que era descendiente de vn Hijo natural del Rei Don Juan de Portugal, i Primohermano de la Reina Catolica, i de la Infanta Doña Beatriz, Ma-

Anacaona era Muger de gran autoridad.

Consulere lentò, consulta exoqui festinantèr. Demost.

Causa por que Nicolàs de Ovando fue à Xaraguà.

Anacaona sale à recibir al Comendador Nicolàs de Ovando.

Decipera pro moribus temporis prudentia est. Cic.

Nicolàs de Ovando mandò prender à los Caciques de Xaraguà, los hace quemar, i ahorcar à Anacaona.

Necessaria amissa pudicitia, alia abnuerit. Tac.

Descen-
dencia de
los Con-
des de
Gelves.

Madre del Rei D. Manuel, descendien-
los Condes de Gelves, i el fue el pri-
mer Conde.

La Pro-
vincia de
Guahabà
se pone
en Armas

Los demás, que de este caso esca-
paron, procuraron de ir huyendo, adon-
de mejor les parecia, que se podrian
salvar: i entre ellos, fue vn Sobrino de
Anacaona, llamado Guaorocuyà, i con
los que le quisieron seguir, se metió en
las Sierras del Baorùco, que estàn fron-
tero de aquella Provincia, à la parte de
la Mar, la buelta del Sur, adonde fue
preso. Tambien se puso en Armas la

Provincia de Guahabà, que està en la
vanda del Norte, i la de Haniguayagà
àcia el Poniente. Embiò el Comenda-
dor Maior à Diego Velazquez, Natu-
ral de Cuellar, vno de los mas princi-
pales Capitanes, que alli tenia, i que
estaba mui en su gracia, i era de los que
pasaron con el Almirante la segunda vez,
à Haniguayagà, i à Rodrigo Mexia de
Trillo, Hombre de valor, à la otra
Provincia, que es la Tierra que prime-
ro fue descubierta por el Almirante: hi-
cieron cara los Indios por algun tiem-
po, pero al cabo Diego Velazquez pren-
diò al Cacique de Haniguayagà, con

Diego Ve-
lazquez
prende al
Cacique
Hanigua-
yagà.

Los In-
dios se
rinden à
Rodrigo
Mexia de
Trillo.

Villas,
que po-
blò Die-
go Velaz-
quez.

que se acabò la Guerra de aquella Tier-
ra, que era mui fresca, i abundante,
como vn Jardin: Rodrigo Mexia de
Trillo, tambien acabò presto lo que
tenia à su cargo: porque no pudiendo
resistirle los Indios, se le dieron. Man-
dò el Comendador Maior, que se fun-
dase vna Villa, en aquella Provincia de
Xaraguà, de las reliquias de los Rol-
danes, que debian de ser como ochenta
Hombres, i llamòla la Villa de la
Vera-Paz. Diego Velazquez hiço otra
en la Provincia de Haniguayagà, i la
llamò Salvatierra de la Zabana, i por
esto llamaron à toda la Provincia, la
Zabana: porque Zabana, en language
de los Indios, quiere decir llano, i
aquella Tierra es llana, i hermosa por
mucha parte, à lo menos lo cercano à
la Mar.

Poblò asimismo Diego Velazquez,
por orden del Comendador Maior, en
la misma Costa de el Sur, en el Puer-
to, adonde Alonso de Ojeda se hechò
à nado con los Grillos, i adonde el
Almirante llamaba la Tierra, i Puerto
del Brasil, i los Indios decian Yaqui-
mo, vna Villa así llamada, con vna
Fortaleça encima del Puerto: otra Vi-
lla se edificò treinta Leguas de Xara-
guà, i otras tantas de Santo Domingo,
entre los dos poderosos Rios, llamados

Neyba, i Yaqui, à la qual diò nom-
bre, San Juan de la Maguana, adon-
de reinaba Caonabo, à quien prendiò
Alonso de Ojeda, con la maña que se
dixo del Turcy de Vizcaya: de alli à
catorce Leguas mas àcia Santo Domín-
go, i veinte i quatro de ella, poblò
la Villa de Azua, en Compostela, por
vn Comendador Gallego, que alli estu-
vo, antes que fuese Pueblo: i Azua
es nombre de Lugar, que alli tenian
los Indios, i tuvo tanta gracia Diego
Velazquez con Nicolàs de Ovando, que
le hiço su Teniente en todas estas cin-
co Villas: Rodrigo Mexia, en la otra
parte, ò ramo de la Isla, llamada Gua-
habà, hiço otras dos Villas; à la vna
dixo Puerto Real, i à la otra Lares de
Guahabà, por haver sido Nicolàs de
Ovando Comendador de Lares, i el fue
su Teniente en ellas.

Ovando
hace su
Teniente
à Diego
Velaz-
quez, en
las cinco
nuevas
Pobla-
ciones.

*CAP. V. Que los dos Hermanos
Porras amotinaron à una parte de
los Castellanos contra el
Almirante.*



ARTIDOS Bartolo-
mè Fiesco, i Diego
Mendez, con sus
Canoas, para la Isla
Española, los Castel-
lanos que quedaban
con el Almirante,
començaron à en-

fermar, por los grandes trabajos, pa-
decidos en aquel Viage: allegòse à es-
to la mudança de los Mantenimientos,
porque de las cosas de Castilla no co-
mian nada, ni bebian Vino, ni tenian
la Carne que quisieran, que era la de
aquellas Urias, i otros refrigerios, que
havian menester, que todos les falta-
ban: i à los que estaban sanos, era in-
tolerable vivir alli, sin esperança de
quando havian de salir de tal vida; i co-
mo estaban ociosos, continuamente se
hablaba de esta materia, teniendose por
desterrados de todo remedio: i de aqui
pasaban à hablar del Almirante, mur-
murando, que no queria ir à Casti-
lla, porque los Reies le havian desterrado:
i que tampoco podia ir à la Es-
pañola, pues quando por alli pasò, le
vedaron la entrada: i que los que havian
llevado las Canoas, iban à negociar sus
cosas, i no para llevar Navios, ni fo-
rto, para que saliesen de aquella Car-
cel,

Murmu-
raciones
de los Cas-
tellanos,
que que-
daron en
Jamayca.

De est
mos vul-
go, forrai-
ta ad cul-
pam tra-
benti.
Tac,

cel, i que el Almirante se queria estar alli, entre tanto que sus Agentes negociaban con los Reies: i que si no huviera este artificio, fuera buelto Bartolomé Fiesco, conforme à lo que se havia publicado. Dudaban tambien, si havian llegado à la Española, ò perecido en la Mar, por haver ido viage tan largo en aquellas Canoas: i que si esto huviera acaccido, era imposible esperar remedio, el qual no buscaba el Almirante, por las razones dichas, i porque se hallaba enfermo de la Gota, i que debían pasarse à la Española, pues estaban sanos, antes que adoleciesen como los otros: i que llegados à la Isla Española, serian bien recibidos del Comendador Maior, porque estaba mal con el Almirante.

*Lingua
temeritas
peruenit
ad gladios
Curt.*

Algunos
Castellanos
de Jamayca
se amotinã,
i son cabeça
de ellos los
Porras.

Año

1504.

Defacato
de Francisco
de Porras al
Almirante:
i su respuesta

*Prosperis
tuis rebus
certatim
ad obses
quid, for-
tunã ad-
versam*

Decian tambien, que llegados à Castilla, el Obispo de Badajoz los libraria de qualquier pena, por desfavorecer al Almirante: hablabanse otras muchas razones maliciosas, para moverse vnos à otros à motin, afirmando, que qualquier culpa seria imputada al Almirante, como lo havia sido en lo de la Española, por las cosas de Francisco Roldàn, i que lo tomarian los Reies por achaque, para quitarle lo que le quedaba, i no guardarle los Privilegios, que le havian dado. Estas cosas, conferidas entre ellos por muchos Dias, siendo los principales movedores dos Hermanos, Naturales de Sevilla, llamados Porras, que el vno havia ido por Capitan de vn Navio, i el otro por Contador de la Armada, aunque procuraron de llevar toda la Gente à su opinion, contentandose con tener seguros quarenta, de los mas imprudentes, è inquietos, concertaron de declararse en Dia cierto; i à dos de Enero, del Año de 1504. tomando todos las Armas, el Capitan Francisco de Porras subió à la Popa del Navio, adonde el Almirante estaba, i con mucho defacato dixo: *Parrecenos, Señor, que vuestra Señoria no quiere ir à Castilla, i que nos quiere tener aqui perdidos.* Como el Almirante oió palabras tan insolentes, sospechando lo que podia ser, con mucha blandura le respondió: *Que ià veia la imposibilidad, que todos tenían para su pasage, hasta que los que havian ido en las Canoas les embiasen Navios: i que sabia Dios quanto lo deseaba, mas que ninguno de los que estaban allí, por su bien particular, i por el de todos: i que sabia, que los havia juntado muchas veces para platicar de su remedio,*

i que se havia hecho lo que à todos havia parecido; i que si otra cosa entendia, que se juntasen de nuevo, i se platicase en ello.

Replicò Francisco de Porras, que ià no havia necesidad de tantas platicas, sino que, ò se embarcase luego, ò se quedase con Dios; i bolvió las espaldas, diciendo: *Porque io me voi à Castilla con los que me quisieren seguir;* entonces todos los conjurados, que ià estaban apercebidos, dieron voces: *Yo con él, io con él;* i saltando vnos por vna parte, i otros por otra, con las Armas en las manos, tomaron los Castillos, i Gavias, sin tiento, ni orden, gritando vnos: *Mueran;* otros: *Castilla, Castilla;* otros: *Señor Capitan, que haremos?* El Almirante, viendo tanta confusion, se levantò de la cama, i tullido de la Gota, caiendo, i levantando, salia al ruido: pero sus Criados le bolvieron à su Camara: metieron tambien dentro al Adelantado, que como Hombre de valor, havia salido con vna Alabarda, i puestose à la fresada, que es vna viga, que atraviesa toda la Nao, junto à la Bomba, i rogaron al Capitan Porras, que se fuese con Dios, i no causase mal, de que à todos cupiese parte: i que bastaba, que no le estorvaban su ida; i haviendole dicho otras razones, con que algo se aplacò el alboroto, tomaron los Conjurados diez Canoas, de las que el Almirante havia comprado à los Indios, i se embarcaron con tanto regocijo, como si ià desembarcàran en Sevilla: lo qual fue causa, que creciese la tristeza à los enfermos, pareciendoles, que quedaban desamparados: por lo qual arrebataban su hato, i se metian con ellos en las Canoas, como si en solo aquello consistiera su salvacion: i así se creió, que si todos estuvieran sanos, pocos, ò ninguno de ellos quedara. Saliò el Almirante, como pudo, de la Camara, i dioxoles, que confiasen en Dios, que presto los remediaría, i que él se hecharia à los pies de la Reina, para que los galardonase mui bien sus trabajos, especialmente la perseverancia que mostraban.

Tac.

Replica
de Francisco
de Porras al
Almirante.

El Adelantado
sale con vna
Alabarda
à los amotinados,
i le detienen.

Los amotinados
se embarcan
en las Canoas,
i se van.



CAP. VI. Que los Amotinados quisieron pasar à Jamayca, i del gran credito, que el Almirante ganó con los Indios, i por qué causa?

Francisco de Porras
và cò las
Canoas
à pasar à
la Española.



FRANCISCO de Porras, con los que le seguian en sus Canoas, tomó el camino de la Punta Oriental de Jamayca, de donde havian partido Diego Mendez, i

Bartolomé Fiesco, i por donde pasaban hacian grandes insolencias à los Indios, diciendo, que fuesen al Almirante, que les pagase las cosas que les tomaban, i que si no se las pagase, que le matasen, porque matandole, harian à si mismos gran provecho, i escusarian, que el no los matase, como havia muerto à los Indios de aquella Isla, i à los de Cuba, i de Veragua, i que se quedaba con este proposito para poblar alli. Llegados à la Punta, con las primeras calmas emprendieron su pasage para la Española, con los Indios, que pudieron haver, para remar; pero como los tiempos no estaban bien asentados, i llevaban mui cargadas las Canoas, i no haviendo andado aun quatro Leguas, se començo à turbar el tiempo, i à remojarlos las olas; i porque aun no conocian el peligro de las Canoas para Castellanos, quando vieron que el Agua les entraba, acordaron de aligerarlas, i hechar quanto traian al Mar, salvo vn poco de comida, i Agua, i solas las Armas para tornarfe; i porque el viento refrescaba, i se mojaban mas, acordaron inhumanamente de hechar los Indios, que remaban, à la Mar, matandolos à cuchilladas. Muchos de ellos, viendo las Espadas, i la obra que pasaba, se lançaron en la Mar, confiados de su ligereza; pero despues de mucho nadar, i de ello mui cansados, llegabanfe à las Canoas, para que asiendo de el bordo, pudiesen descansar algo: cortabanles con las Espadas las manos, i les daban otras muchas heridas, de manera, que mataron algunos.

Crueldad de los Amotinados.

Bueltos à Tierra, hubo entre ellos diversos pareceres: decian vnos, que seria mejor pasarse à la Isla de Cu-

ba, i que tomarian los vientos Levantes, i las corrientes à medio lado, i desde alli atravesarian à la Española, tomando el Cabo de San Nicolàs, que no està mas de diez i ocho Leguas de la Punta de Cuba: otros aconsejaban, que se bolbiesen à los Navios, i se reconcillasen con el Almirante, ò que le tomasen por fuerza lo que le quedaba de Armas, i Rescates: otros querian, que se intentase de nuevo el paso, i se aguardasen las calmas, i estuviesen en el Pueblo, que està cerca de la Punta, esperando las calmas mas de Mes i medio, destruyendo toda la Tierra comarcana; i en fin, se embarcaron con bonança, i salieron vna vez à la Mar; i porque bolvia el viento à avivar, se tornaban, i otra vez lo hicieron de la misma manera; i viendose desesperados del pasage, dexaron las Canoas, i bolvieron al Pueblo mui desconsolados, i de alli, de Pueblo en Pueblo, vnas veces comiendo por Rescate, otras tomándolo, à pesar de los Indios, pasaban. Mientras los Amotinados andaban ocupados en la porfia de su pasage, el Almirante, con mucho amor, curaba de los enfermos, para mantener en fè à los que le quedaban, disimulando las injurias de los inobedientes, no mostrando deseo de castigarlas, ni de ellas haciendo caso, i trabajaba de conservar el amistad con los Indios, porque con ella, i con los Rescates, no faltasen los Indios de proveer de Mantenimientos, i así convalecieron los enfermos.

Y como los Indios nunca vfaron tener Mantenimientos, sino los que para si havian menester, i los Castellanos comen mas en vn Dia, que ellos en quinze, hacialeles gran carga sustentarlos con el abundancia que primero, i así se acortaba la comida. Allegabase à esto, ver que no pequeña parte de los Castellanos se havia alçado contra el Almirante, i que los mismos les havian aconsejado, que le matasen; por lo qual comencaron à tenerle en menos, i así afloraban cada Dia mas en las provisiones, de donde sucediò verse en gran trabajo, porque para tomarselo por fuerza, era necesario salir todos con las Armas, i dexar solo al Almirante; i dexarlo à su voluntad, era ponerle en estrema necesidad; pero quiso Dios acudirlos en este trabajo, de esta manera: Sabia el Almirante, que havia de haver Eclipse de la Luna

Diversos pareceres entre los Amotinados; sobre lo que harian.

Embarcarse cò bonança, i salen à la Mar.

*Ut cum-
que dissi-
mulari,
sed boni
iuris, im-
peratoria
esse vir-
tutem.*
Tac.

Los Indios acortaban la comida à los Castellanos.

Perfuasio
del Almi-
rante à los
Indios,
por la
qual le
proveie-
ron de lo
necesario

Eruditum
vultu ho-
nestis mis-
cere. Tac.

dentro de tres Días, i embiando à llamar à los Caciques, i Personas mas principales de la Comarca, con vn Indio de aquella Isla, que ià era ladino en la Lengua Castellana, vn Dia antes de el Eclipse, les dixo: *Que ellos eran Christianos, Vasallos, i Criados de Dios, que moraba en el Cielo, que era Señor, i Hacedor de todas las cosas, i que à los buenos hacia bien, i à los malos castigaba: el qual, visto que aquellos de su Nacion se havian alçado, no havia querido ayudarles, para que pasasen à la Española, como pasaron los que el havia embiado, antes havian padecido grandes peligros, i pérdidas de sus cosas: i que asimismo estaba Dios muy enojado contra la Gente de aquella Isla, porque se havian descuidado en acudirles con Mantemientos por sus Rescates: i que con este enojo, que de ellos tenia, determinaba de castigarlos, embiandolos grande hambre, i otros daños; i porque por ventura no darian credito à sus palabras, queria Dios, que viesen señal cierta de su castigo en el Cielo, i que aquella Noche la verian, que estuviesen sobre aviso al salir de la Luna, i la verian enojada, i de color de sangre, significando el mal, que sobre ellos queria Dios embiar.*

Los In-
dios te-
nién del
Eclipse, i
algunos
se burlan
de lo que
les dixo
el Almi-
rante.

Piden al
Almiran-
te, que
ruegue à
Dios por
ellos: i su
respuesta

Acabado el Sermon, algunos se fueron con temor, i acaso otros burlando: pero como en saliendo la Luna comenzó el Eclipse, i quanto mas subia, era maior el amortiguarse, comenzaron à temer: i tanto les creció el miedo, que iban con grandes llantos dando gritos, cargados de comida à los Navios, pidiendo al Almirante, que rogase à Dios, que no estuviese contra ellos enojado, ni les hiciese mal, que ellos, desde adelante, traerian todos los Mantemientos, que fuesen menester; el Almirante les respondió, que él queria vn poco hablar con Dios: el qual se encerró, entre tanto que el Eclipse crecía, i ellos daban gritos, llorando, e importunando, que los ayudase: i quando vió, que la creciente del Eclipse ià era cumplida, i que tornaria luego à menguar, salió diciendo, que havia rogado à Dios, que no les hiciese el mal que tenia determinado, porque le havia prometido de parte de ellos, que de allí adelante serian buenos, i tratarian, i proveerian bien à los Christianos, i que ià Dios los perdonaba; i en señal de ello, verian como se iba quitando el enojo de la Luna, perdiendo la color, i encendimiento, que havia mostrado: i viendo los Indios, que iba menguando,

i que del todo se quitaba, dieron muchas gracias al Almirante: i maravillandose, i alabando las obras del Dios de los Christianos, se bolvieron con grande alegría à sus Casas: i no fueron negligentes, ni descuidados del beneficio, que creían haverles hecho el Almirante, porque le proveieron con abundancia, loando siempre à Dios, i creiendo, que les podia hacer mal por sus pecados: i que los Eclipses, que otras veces havian visto, debian de ser como amenazas, i castigo, que por sus culpas Dios les embiaba.

CAP. VII. De otro segundo Motin, en la Isla de Jamayca, contra el Almirante; i la nueva que tuvo de la llegada de Diego Mendez, i Bartolomé Fiesco, à la Española.



HAVIAN pasado ocho Meses, despues de la partida de Bartolomé Fiesco, i Diego Mendez, sin tener aviso de su llegada, i si eran muertos, ó vivos: la Gente que quedaba con el Almirante, estaba con gran pena, i crecía la impaciencia de verse aislados, i sospechaban siempre lo peor, como acontece à los que están muchos dias exercitados en trabajos, si Dios no les provee de algun consuelo interior, con que los puedan llevar. Unos decían, que los Mensageros ià eran anegados en la Mar; otros, que los Indios los havian muerto en la Española, pasando por alguna parte; otros, que de trabajo; enfermedad, ó hambre havrian perecido en tan largo camino, i tan trabajoso, por las corrientes de la Mar, ó por la aspereza de las Montañas. Añadiase à estas angustias, que afirmaban los Indios, que havian visto vn Navio trastornado, que le llevaban las corrientes por la Costa de Jamayca abaxo: lo qual debió de ser industriosa nueva, sembrada por los Alcados, para quitar del todo la esperanza de remedio à los que con el Almirante perieveraban; de manera, que teniendo casi por cierta la imposibilidad de su remedio, vn Maestre, Bernal Boticario, Valenciano, i dos sus Compañeros, llama-
dos

El Almi-
rante ga-
na gran
credito
con los
Indios de
Jamayca,

La Gente
que esta-
ba con el
Almiran-
te, se ha-
llaba atri-
bulada, i
ià no te-
nia pacie-
cia.

Los In-
dios afir-
mabá ha-
ver visto
vn Navio
trastorna-
do, lleva-
do de las
corrientes.

Segundo
motin de
la Gente
del Almi-
rante.

dos Camora, i Villatoro, i todos los demás, que havian quedado enfermos, con mucho secreto hicieron otra conjuracion, para hacer lo mismo que los Porras: pero remedio Dios este peligro, que al Almirante, à sus Hermanos, i Criados havia de suceder, con la llegada de vn Caravelon, que embio el Comendador Maior de Alcantara, que fue vna tarde, cerca de donde estaban encallados los Navios: iba en el por Capitan Diego de Escobar, vno de los que se levantaron con Francisco Roldan.

Orden, q
dio Ovan-
do à Die-
go de Es-
cobar.

La Orden que llevo Diego de Escobar, fue, que no se acercase à los Navios, ni saltase en Tierra, ni tuviese, ni consintiese tener platica con alguno de los que estaban con el Almirante, ni diese, ni tomase Carta, porque no le embio sino à ver, que disposicion tenia el Almirante, i los que con el estaban; i porque sabia Nicolàs de Ovando, que por haver sido este Diego de Escobar del vando de Francisco Roldan, no haria con el confederacion, le embio con esta comision. Diego de Escobar, dexando apartado el Caravelon, saltò en la Barca: llegò à hechar vna Carta de el Comendador Maior, i apartò luego la Barca, i desde lexos dixo de palabra, que el Comendador Maior le embiaba à visitar de su parte, que se le encomendaba mucho, pelándole de sus trabajos; i porque no le podia embiar recado de Navios tan presto, para en que fuese su Persona, i los demás, se sufriese, hasta que se lo embiasse: presentòle vn Barril de Vinò; i vn Tocino, i con esto se apartò la Barca, i se fue al Galeon: juzgòse, que havia hecho todas estas diligencias el Comendador Maior; porque como en la Española havia muchos, que tenian la opinion del Almirante, que havian sido sus Criados, Hechuras, i Amigos, i otros que le fueron rebeldes, temia, que por Cartas, ò con su presencia, podria nacer algun escandalo; otros dixeron otras cosas, pero esta se tuvo por la mas cierta.

Lo que
Nicolàs
de Ovan-
do embia
à decir al
Almitan-
te,

Respues-
ta del Al-
mirante à
Nicolàs
de Ovan-
do.

Respondió el Almirante à la Carta de Nicolàs de Ovando, *dándole cuenta de los trabajos padecidos, de la rica Tierra, que dexaba descubierta, i lo que en ello havia servido à los Reies: la Rebelion de los Porras: agradecerle el buen tratamiento, que Diego de Escobar le havia dicho, que hacia à sus cosas: encomendábale à Bartolomé Fiesco, i à Diego Mendez:*

decia, que quedaba todavia aposentado en los Navios, aguardando el remedio de Dios, i suio, para salir de alli; i con esto se bolvió Diego de Escobar, dexando con alguna sospecha à la Gente, por no haver querido hablar, ni tratar con nadie; que el Comendador Maior no queria sacar de alli al Almirante, sino dexarlo percer en aquella Isla con los que con el estaban, aunque la llegada de Diego de Escobar havia deshecho la segunda conjuracion; i sabiendolo el Almirante, diò à entender à la Gente, que la brevedad de la partida del Caravelon, havia sido para embiar Navios con mas diligencia, para que juntos fuesen de alli, pues el no havia de ir sin ellos, i aquel Navio no battaba para todos; i con estas razones, i con la vista del Caravelon, i con las nuevas, que Diego Mendez, i Bartolomé Fiesco havian llegado à salvamento à la Española, quedaron algo alegres, i con mas esperanza de su remedio.

Buelve-
se
Escobar à
la Espa-
ñola, i la
Gente que
da sospe-
chosa.

Sofiegase
el segun-
do motin

CAP. VIII. De las Insolencias de los Porras de Sevilla, i Amotinados: que se alçaron los Indios de Higüey, en la Española.



L Almirante, que deseaba reducir à los Alcados, antes por bien, que con fuerza, por asegurarse, i escusar, que en la Isla no hiciesen mal, hízoles saber lo que pasaba, rogandolos, queoviesen à su obediencia, i perdonandolos, i ofreciendoles todo buen tratamiento. Embio con este Mensaje à dos de los mas Amigos de los Alcados, i les diò vn pedaço del Tocino que tenia, para que los llevasen (que en muchos Dias no lo havian visto) i creiesen, que havia venido el Caravelon: saliòles al camino para hablarles Francisco de Porras, con algunos pocos, temiendo, que si los demás los veian, se arrepentirian de lo hecho; pero con todo eso lo alcanzaron à entender, i que Fiesco, i Mendez llegaron, i que el Almirante estaba con esperanza de salir presto de alli, i despues de muchas Consultas, respondieron, que no se querian fiar del Almirante, sino que tendrian por bien de an-

*Magnos
duces plu-
ra consilio
quam vi
perferisse.
Tac.*

Sobervia
de Fran-
cisco de
Porrás.

Francisco
de Porrás
diciendo
mal del
Almiran-
te, enga-
ña à la
Gente.

*Vivunt cū
provincia-
libus Iure
Civili, nec
insolent
animus
qui se sē-
tit arma-
tum, quia
clypeus il-
le exerci-
tus cui
quā-*

andar se pacíficamente por la Isla, si les prometia de darles Navio en que se fuesen; i si dos, el vno; i si fuese vno solo, el medio: i que entre tanto, pues ellos havian perdido todas las Ropas, i Rescates por la Mar, partiese con ellos de lo que tenia; i respondiendole los Mensajeros, que no eran aquellas Condiciones para proponer al Almirante, los atajaron, diciendo, que si no se las concedia por amor, lo tomarian por fuerza: quedose diciendo Francisco de Porrás à sus Compañeros, que el Almirante era Hombre cruel, i que aquellos cumplimientos eran engaños, i que no le tuviesen temor, porque no les osaria hacer daño, por el favor que ellos tenían en la Corte, i que se debía de temer la vengança, que fô color de castigo haria, i que por esta causa nunca Francisco Roldán, i los que le siguieron, se fiaron de él; lo qual les salió bien, pues que fueron tan favorecidos, que le hicieron llevar en hierros à Castilla, i que ellos no tenían menor causa, ni esperanza para lo mismo; i por mas tener engañados à sus Compañeros, decia, que aquella Caravela, que referian haver venido, no era sino Fantasma, por Nigromancia fabricada, que el Almirante, i los Suos la havian visto en sueños, porque el Almirante sabia mucho de aquellas Artes: pues no era cosa credera, que si fuera Caravela, no comunicara con ella la Gente que tenía consigo, i no se huviera de presto desaparecido; i todavia, afirmando que no era Caravela, añadia, que si lo fuera, el Almirante, su Hijo, i Hermano se huvieran metido en ella, i se huvieran ido, por salir de la necesidad en que se hallaban; i con estas razones los confirmó en su opinion, i persuadió, que fuesen à prender al Almirante, i tomarle lo que tenia en los Navios.

Entre tanto que el Almirante estaba rodeado de las angustias referidas, tampoco faltaban trabajos en la Española; porque habiendose vivido en la Provincia de Higuey con sosiego, despues del Asiento, que tomó Juan de Esquivel con los Naturales (como arriba queda tratado) cuyas Condiciones eran, que hiciesen ciertas Labranças para el Rei, que ha sido siempre la principal Riqueça de aquella Isla, i que no serian forçados à ir à Santo Domingo, ni sacados de su Tierra, quedando en vna Fortaleza el Capitan Martin de Villamán, con nueve Soldados, cuya li-

cenciosa vida, no pudiendo sufrir los Indios, i quejandose, que contra el tenor de lo capitulado, los mandaban llevar el Pan, procedido de las Labranças Reales, à Santo Domingo, se juntaron mucho numero de ellos, i acometiendo la Fortaleza, la quemaron, i mataron à los Soldados, que no escapó mas de vno, que llevó la nueva. El Comendador Maior hizo pregonar la Guerra, i la encomendó al mismo Capitan Juan de Esquivel, que llevó la Gente de Santiago; i por Capitan de la Gente de Santo Domingo, embió à Juan Ponce de Leon; i por Capitan de la Villa de la Concepcion, que entonces era Pueblo principal, nombró à Diego de Escobar, el Compañero de Francisco Roldán, en su Motin; por Capitan del Bonao fue otro: serian en todos casi quatrocientos Hombres, i fueronse à juntar à la Provincia de Ycayaguá, cerca de la de Higuey, de donde sacaron cierto numero de Indios de Guerra, que sirvieron mucho. Los de Higuey tenían sus Pueblos dentro en los Montes; los quales son llanos, como vna Mesa, i sobre aquella comienza otra Mesa llana, i monstruosa, mas alta cinquenta, i mas estados, à la qual con grandissima dificultad se subia. Y estas Mesas son de diez, i quince Leguas de largo, i ancho, i todas soladas de lajas de peñas, como si lo fuesen à manos, i muy asperas, como puntas de Diamantes: tienen infinitos ojos, de cinco, ó seis palmas en torno, llenos de Tierra colorada, que es fertilissima para el Pan Caçabi; porque poniendo vna rama, ó dos de planta, de que salen las Raices, de que se hace, todo aquel hoio se hinche de sola vna Raiz; i poniendo dos Pepitas de los Melones de Castilla, se crían Melones, tan grandes, i maiores, como Botijas de media arroba, muy sabrosos, i colorados, como sangre; i por esta fertilidad tenían aquellas Gentes sus Pueblos en aquellas Sierras llanas.

Llegados los Castellanos à los límites de Higuey, en sintiendo los Naturales, que estaban allí, hicieron grandes akumadas, avisandose vnos à otros: pusieron las Mugeres, Hijos, i Viejos en cobro, en lo mas secreto de los Montes: los Castellanos asentaron su Exercito en lugar llano, i sin bosque, para poderse valer de los Caballos, i su principal cuidado era prender alguno, para descubrir los secretos de los Enemigos: i aunque à muchos atormentaron, de nin-

*quietem
debet pre-
stare pa-
ganis.*

Cassiod.

Los Indios de la Provincia de Higuey matan los Castellanos, i se alçan.

Ovando embia por General de la Gente, que vá à la Guerra de Higuey, à Juan de Esquivel.

Fertilidad de la Provincia de Higuey.

Los Indios, sabida la llegada de los Castellanos, se aperci-ben.

Los Castellanos asientan su Exercito en lu-

lugar llano, para valerie de los Caballos.

En què forma hacian los Indios la Guerra?

Las Ballestas Castellanas hacen mucho daño à los Indios.

ninguno sacaban substancia, porque así se lo mandaban sus Señores, à quien siempre fueron obedientísimos. Entrados los Castellanos en la Provincia, hallaban à los Indios de muchos Pueblos, juntos en vno, el que para ellos era mas apropiado, aparejados en las Calles para pelear, con tan estraña grita, que à quien quiera atribulaban: esperaban el primer impetu de los Castellanos, aventando sus Flechas; i viendo entre ellos caer algunos de las Ballestas, i Espingardas, que así las llamaban (de las cuales havia pocas entonces) sin esperar à las Espadas, se retiraban: havia algunos, que en recibiendo el tiro de la Ballesta, que le entraba la facta hasta las plumas, con las manos se la sacaba, i con los dientes la quebraba, i escupida, la arrojaba con la mano acia los Castellanos, teniendose por vengado con aquellas injurias, i poco despues caia muerto: pasados aquellos primeros tiros, viendo lo poco que con las Ballestas Castellanas ganaban, era toda su defenfa huir cada Casa, ò Vecindad por su parte; i por la espesura de los Bulques, i asperega de los Montes, poco duraba el alcance, aunque andaban ià tras ellos los Castellanos en Quadrillas, i tomando algunas Espias, ò otros, que pasaban de vna parte à otra, à todos los llevaban delante, para que les mostrasen adonde estaban recogidos; i algunas veces, por no mostrarlos, se despeñaban ellos mismos.

CAP. IX. De vn Desafio, que pasó entre vn Indio, i vn Castellano, en la Guerra de Higuey, i que Juan de Esquivel andaba en busca del Rei Cotubanamá: i que en la Isla de la Saona llegaron El, i vn Castellano à las manos, i Cotubanamá quedó preso.



UNQUE los Indios se esparcieron, todavia andaban, de Pueblo en Pueblo, juntandose, porque eran tantos, que havia parado todo, i andaban los Castellanos tras ellos por los Pueblos; i entre otros, fueron à dár al del Señor, ò

Cacique Principal, llamado Cotubanamá, que havia trocado el nombre con el Capitan Juan de Esquivel, i era su Guatmo, como Hermano en Armas. Era Hombre de mui grande cuerpo, bien hecho, i de grandes fuerças, porque su arreo era maior, i mas grueso doblado, que el de los otros; i por su hermosa Persona, i valentia, era nombrado entre los Castellanos; los quales, caminando en su busca, en la Ribera de la Mar, hallaron dos caminos, que iban al Pueblo, por el Monte, el vno mui desembaragado, cortadas las ramas, i todo lo que podia embaragar, i aqui tenian los Indios puesta vna emboscada. El otro estaba mui cerrado, lleno de Arboles cortados, i atravesados; i sospechando los Castellanos, que aquel era algun engaño, dexaron el camino abierto, i determinaron de entrar por el cerrado, abriendole con mucho trabajo, i sudor, media Legua que le hallaron ocupado. La otra Legua, que havia hasta el Pueblo, estaba desembaragada, de donde echaron mejor de ver, que havia engaño. Iendo, pues, por el camino adelante, mui sobre aviso, junto al Pueblo, dieron en los Indios, que estaban emboscados, i descargando en ellos las Ballestas, todas se emplearon: i ellos, tomados de sobresalto, se retiraron à las Calles del Lugar, adonde aventaban sus Arcos, tiraban piedras, i hacian lo que podian para su defenfa: pero las Ballestas los fatigaban mucho, aunque no por eso desmaiaban.

Sucedio, que se apartò vn Indio, bien grande de cuerpo, desnudo como los otros, con su Arco, i vna sola Flecha, i haciendo señas, como desafiando, que fuese algun Christiano. Apartose Alexo Gomez, Hombre de gran cuerpo, i diestro en cortar de Espada: llevaba Espada, i Puñal, i aun media Lanza, i cubierto con vna Adarga de Juego de Cañas, que hallaban provechosas para las Flechas. Alexo Gomez, i el Indio, se acercaron: el Castellano le tiraba piedras: el Indio le amagaba con la Flecha, i andaba de vna parte à otra dando saltos, porque el Castellano, acercandose, no se aprovechase de sus Armas, huyendo de las piedras, que parecia Gavilán. Quando los dos Exercitos los vieron pelear de esta manera, se pusieron atentos à mirarlos. Unas veces daba el Indio vn salto contra Alexo Gomez, que parecia que le queria clavar en

Los Castellanos van à el Pueblo de Cotubanamá.

Cotubanamá, Hombre de gran cuerpo, i fuerças.

Los Castellanos descubren vna estratagemas de los Indios.

Desafio de vn Indio, i vn Castellano.

Alexo Gomez se arpara, i encoge debaxo del Adarga.

El Indio se va mostrando del Castellano, sin haver soltado su Flecha.

Los Castellanos andan en busca de Cotubanama.

Trece Castellanos se desfilen de dos mil Indios.

en descubierta, i el se cubria con el Adarga, i tornaba à tomar piedras, i tirarle: el Indio saltaba con su Flecha en el Arco; i habiendo pasado gran rato, sin que con ninguna piedra fuese acertado, el Indio tuvo en tan poco al Castellano, que se le fue acercando tanto, que arremetió à el, i le puso la Flecha casi al arquillo del Adarga; i Alexo Gomez hizo harto en ponerse como vn ovillo, cubriendose con su Adarga; i como le vió tan junto à si, dexò las piedras, i tomó la Lançuela, i arrojóla, creiendo, que ià le tenia clavado; pero dió el Indio al través, i fuese mostrando salvo, sin haver soltado su Flecha de la mano. Corrieron entonces los Indios à recibir à su Compañero, loando su ligereza, i esfuerço, burlandose de Alexo Gomez. Fue espectáculo de gran alegría, i admiracion, i llegando la Noche, despartió à los vnos, i à los otros.

Otro Dia no parecio Hombre de los Indios, porque como veian que no podian prevalecer contra los Castellanos, mostrada la primera vista, i gana de defenderse, luego se iban à los Montes, adonde havian puesto la Gente, que no era para pelear; i lo mismo hicieron los otros Indios, que en los lugares havian determinado de resistir, pareciendoles, que siendo tan valiente Cotubanama, i no habiendo resistido, no tenian ellos para qué esperar. Salian diversas quadrillas de Castellanos, escudriñando la Tierra, con deseo de topar con Cotubanama, i con los Principales Caciques: i havia Castellanos tan diestros, que con no hacer mas rastro veinte, i treinta Indios, por ser ligeros, i andar desnudos, que hiciera vn Castellano, de sola la mudança de vna hoja, caída del Arbol, i podrida, conocian por donde havian pasado. Otros Castellanos havia, que de solo el olor de el Fuego tomaban rastro de lexos, porque los Indios, à do quiera que estaban, hacian fuego. Aconteció, que trece Castellanos siguieron vn rastro, i fueron à dár con dos mil Indios, entre chicos, i grandes. Llevaban quatro Ballestas, Espadas, Lanças, i Rodelas; i soltando las Ballestas, se rompieron las cuerdas, i aunque los Indios les fatigaban con Flechazos, i pedradas, ellos las recibian con las Rodelas, i tenian apartados à los Indios, encaradas las Ballestas, porque temiendo que estaban armadas, no se osaban acercar; i estando de esta manera mas

de tres horas, por maravilla se oió la grita en el Exercito Castellano, que pasando por alli cerca, acaso, havia aquella tarde hecho alto. Acudió Gente por el rastro, i los Indios se pusieron en huida, quedando muchos muertos, i presas las Mugeres, i Niños, que se repartieron en el Exercito. Y porque los Castellanos, en esta Guerra, padecieron grandissima hambre, se tuvo en mucho, que à todas horas, i en todas ocasiones, fuesen para todo obedientes; i para comer, vsaban llevar los Indios cautivos por los Montes, buscando las Raíces, que ellos conocian; i vna vez los Esclavos mataron los Guardianes, i se llevaron sus Armas al señor Cotubanama, cuyo respeto entretenia la Guerra, porque todos los Indios, que se cautibaban, decian, que los demas se dieran, fino los detuviera el miedo de el señor Cotubanama, i sus amenazas, i los Castellanos ponian toda diligencia en haverle a las manos.

Por la mucha diligencia, i gran cuidado, de que Juan de Esquivel vsaba en saber nuevas de Cotubanama, para prenderle, i acabar aquella trabajosa Guerra, fue avisado, que con su Muger, i Hijos se havia pasado à la Isla de la Saona, i que estaba à buen recado. Determinó de pasar à ella, porque se tenia por cierto, que mientras no se prendiese à Cotubanama, no se sujetarian los Indios de la Provincia. Y habiendo ordenado, que vna Caravela, la que iba de Santo Domingo con Vitualla para el Exercito, se pusiese en cierta parte, adonde tomase la Gente, que havia de pasar à la Isla, de manera, que las Espias del Cacique no la viesén, porque habiendo puesto su Muger, è Hijos en vna Cueva, enmedio de la Isla, por haver descubierto, que aquella Caravela andaba por alli, aunque era para el efecto dicho, cada Dia embiaba Gente à las partes adonde la Caravela podia hechar Gente en Tierra, i el los visitaba, en compaña de doce Indios, los mas valientes. Una Noche embarcóse Juan de Esquivel con cinquenta Hombres, en la Caravela, frontero de la Isla, que no està mas de dos Leguas de Tierra (como se ha dicho) i fue al amanecer à la Isla, i saltaron treinta Hombres en Tierra, con sus Armas, i comida, bien exercitados en todo genero de pelear, i trabajar, i subieron à cierta peña mui alta, poco antes que los Descubridores, è Espias

Disciplina non potest servare ieiunius exercitus. Confidor.

Omnia est hostium, haud secus quam sua, nota erant, Cic.

Juan de Esquivel pasa à Saona en busca de Cotubanama.

Labprave decurrens portare pondus, è solempni verumque foris. Vesp.

de Cotubanamá llegasen. Ciertos Castellanos ligeros, prendieron à los Indios, i los llevaron à Juan de Esquivel: i preguntando, adonde estaba el Cacique? dixerón, que allí venia. Llevaron por Guía à los presos, i adelantandose algunos Castellanos, con deseo de señalarle en la prision del Cacique, pareciendoles, que ià le tenían en las manos, i hallando dos caminos, tomaron el de à mano derecha: solo vno hechò por el de à mano izquierda, porque como toda la Isla es de espesuras, no se puede ver vn Hombre à otro, por cerca que estè.

Juan Lopez Labrador ro-
pa cò Cotubana-
mà.

Llamabase Juan Lopez Labrador, el que tomò el camino solo, Hombre de buen cuerpo, i fuerças, i bien exercitado, i de los antiguos de la Isla, el qual, entrado en el camino, topò doce valientes Indios, con sus Armas, vnos tras otros, porque así andan: i de otra manera, tampoco pudieran, por la estrechura del camino. Era el postrero Cotubanamá, que segun dixo, llevaba vn Arco como de Gigante, i Flechas de tres puntas de hueso de Pescado, como de pie de Gallo. Los Indios, en descubriendo el Castellano, enmudecieron, como si sobre ellos fuera todo el Mundo; i preguntando Juan Lopez por Cotubanamá, dixerón: Vesle aqui viene detrás, i apartaronse para que pasase con su Espada desnuda. Cotubanamá le quiso flechar, pero cerrò tan presto con el Juan Lopez, tirandole vna cuchillada, que el Cacique hechò las manos para repararla, i recogiendo el Castellano la Espada, se las dexò segadas. Yà eran huidos los otros Indios, i el Cacique gritando, decia en su Lengua: *No me mates, que io soi Juan de Esquivel*. Pufóle la punta de la Espada en la barriga, i con la mano le tenia el hombro: i estando solo, no sabía què se hacer; i rogando el Cacique, que no le mataba, porque como havia trocado el nombre con Juan de Esquivel, se llamaba así: con sus manos corriendo sangre, desviò la Espada, i apretòse con Juan Lopez, i dando con el en tierra de espaldas, le ahogaba por la garganta, i gritando como podia, le oieron los Castellanos, que iban por el otro camino, que estaba cerca: i iendo allà, hallaron, que el Cacique maltrataba à Juan Lopez. El primer Castellano, con la Balicsta defarmada, diò al Indio tan gran golpe, que le aturdiò: i levantandose, tam-

Socorren
à Jui Lopez, i prè-
de à Cotubana-
mà.

bien se levantò Juan Lopez, medio muerto, i allí le prendieron, con ayuda de otros Castellanos, que llegaron luego.

CAP. X. Que con la muerte de Cotubanamá quedò pacifica la Isla Española; i la licencia general, que se diò para cautivar à los Indios Caribes.



RESO Cotubanamá, que tanto deseaban, le llevaron maniatado à cierto Lugar despoblado. Los doce Indios, que havian huido, fueron à dár aviso à la Mu-

ger, i Hijos, los quales se salieron de la Cueva, i huieron à otra parte. Embiò Cotubanamá por ellos à la Cueva; adonde hallaron las Espadas de los Castellanos, que mataron los Indios, i otras cosas del mueble del Cacique, de poco valor. Llevaronle en la Caravela à Santo Domingo, adonde Nicolás de Ovando le mandò ahorcar, i perdonò à todos los demás. Con esta muerte caieron todas las fuerças de la Isla, i quedò pacifica. Y para conservar en esta quietud la Provincia de Higüey, mandò el Comendador Maior poblar en ella dos Pueblos, el vno cerca de la Mar, que se llamó Salvaleon: i el otro dentro de Tierra, que se dixo Santa Cruz de Aycayaguà, i à entrambas Villas repartió todos los Pueblos de los Indios: i así hubo en aquella Isla diez i siete Villas de Castellanos. Santo Domingo: la Buena Ventura, en las Minas viejas: la tercera, el Bonao: la Concepcion, i Santiago; la sexta, Puerto de Plata: Puerto Real; la octava, Lares de Guahabà: el Arbol Gordo: el Cotuy; la vndecima, la Villa de Azúa: San Juan de la Maguanà: Xaraguà: la Villa de Yaquimo; la decimaquinta, Salvatierra: Salvaleon; i la vltima, Santa Cruz de Acayazaguà.

Havian ià en este tiempo mandado los Reies Catolicos, demás de la instruccion, que se diò à Nicolás de Ovando, que nadie escandalicase à los Indios de la Española, ni de ninguna de aquellas Islas, i Tierra-firme, ni los cautivasen, ni llevasen à Castilla, ni à otras partes, ni en sus personas, i bienes

Ignoscendo Populi Romani magnitudinem auxisse. Sal.

Con la muerte de Cotubanamá queda pacifica la Isla Española.

Non permittere illis esse possessores infidelium. Caudor.

Los Indios, escandalizados de Christoval Guerra, i de otros, no dexaban salir à Tierra, en Cartagena, à mataron algunos Christianos, de que los Castellanos.

Licencia general para hacer guerra, i cautivar à los Caribes.

El Rei es informado de los vicios de los Caribes.

les hiciesen daño alguno, por el celo que tenían, que las Gentes de aquellas Tierras recibiesen buen exemplo, i buenas obras, para que mas facilmente fuesen traídos à nuestra Santa Fè: i con este fin, dieron en Castilla licencia à algunos, para que fuesen à rescatar, i contratar, para que comunicasen con los Indios de paz, i con la comunicacion, i amor de los Christianos, se aficionasen à las cosas de la Religion Christiana. Pero como los Años pasados quedaron escandalizados de Christoval Guerra, i de otros, especialmente en Cartagena, adonde hizo violencias, i no los dexaban saltar en sus Tierras, i con las Armas se defendian, i mataron algunos Christianos, de que formaron grandes quejas à los Reies Catolicos, i les informaron, que eran Canibales, que aora dicen Caribes, à los que comen Carne Humana: i era así, que estos tales siempre huieron la conversacion de los Christianos: por lo qual, aborreciendo la Reina esta nueva de comer Carne Humana, que para ella fue mui espantosa, i la relacion de sus barbaras, i bestiales costumbres, mandò dar vna Patente; cuius substancia era: *Que aunque havian procurado de convencer, i animar à los Indios, à que fuesen Christianos, i para que viviesen como Hombre de rason, havian embiado con sus Capitanes, Religiosos, que les predicasen, i doctrinasen en las cosas de nuestra Santa Fè Catolica; i aunque en algunas Islas fueron bien recibidos, en otras, adonde estaba cierta Gente, que llaman Canibales, nunca los quisieron oír, ni acoger, antes los defendieron con sus Armas, que no pudiesen entrar, i mataron algunos Christianos: i despues acá, havian estado en su pertinacia, haciendo Guerra à los Indios, que estaban en su servicio, prendiendolos para comerlos, como de hecho los comian, i siendo informados, que para el servicio de Dios, sosiego, i seguridad de los Indios pacíficos, convenia, que fuesen castigados, por los delitos, que cometian contra sus Subditos; i que habiendolo consultado con los de su Consejo, atento que los dichos Canibales havian sido requeridos muchas veces, que fuesen Christianos, i se convirtiesen, i estuviesen incorporados en la Comunión de los Fieles, i debaxo de su obediencia, i tratasen bien à los otros sus Vecinos de las otras Islas, i no solo no lo havian querido hacer, sino antes se defendian, para no ser doctrinados en las cosas de la Fè, i continuaban en hacer*

Guerra à sus Subditos, estando endurecidos en su mal proposito, idolatrando, i comiendo Carne Humana: Accordaron de dar licencia à qualesquiera Personas, que con su mandado fuesen à las Islas, i Tierra-firme, para que porfiando los dichos Canibales en resistirlos, pudiesen cautivar, i llevar à qualesquier partes, para venderlos, i aprovecharse de ellos, sin incurrir en pena alguna, pagando el derecho Real, porque traendolos entre Christianos, mas facilmente pudiesen ser convertidos. Señalaronse, especialmente, las Islas de San Bernardo, Isla fuerte: i las de Barù, que han perdido su nombre: i los Puertos de Cartagena, Santa Marta, i otros.

Que se puedan cautivar los Canibales, hacerlos Esclavos

CAP. XI. Que los Amotinados de Jamayca llegan à las manos con los otros, i queda la Victoria por los Fieles, que fue la primera Batalla, que buvo entre Castellanos, en las Indias.



ER SEVERANDO Francisco de Porras en su Rebelion, sin haver querido aceptar los ofrecimientos del Almirante, caminò con sus Compañeros la

Francisco de Porras con los Amotinados, va la buelta de los Navios.

buelta de los Navios: i llegando hasta vn quarto de Legua de ellos, parò en vn Pueblo de Indios, que llamaban Maymà, adonde algunos Años despues se hizo vn Pueblo, que llamaron Sevilla; i sabido por el Almirante el proposito que llevaban, embiò al Adelantado su Hermano, para que con buenas razones les apartase de aquel proposito, i los reduxese à obediencia. Llevò consigo cinquenta Hombres, no del todo sanos, aunque bien armados, i llegando por vna ladera, à vn tiro de Ballesta del Pueblo, embiò à los dos Mensageros, que de parte del Almirante fueron otra vez à requerirlos con la paz, i que tuviese por bien Francisco de Porras, que se tratase de concierto. Pero como se tenían por valientes, i mas exercitados, teniendo en poco à los que iban con el Adelantado, que les parecian flacos, i Gente de Palacio, no dieron lugar à que los Mensageros hablasen, sino pueitos en Esquadron, con las Armas en las manos,

Francisco de Porras, i el Adelantado, peleó que es la primera Batalla, que buvo entre Castellanos, en las Indias.

arro-

A Militibus Imperatoris potius quam hostem meum debere. Valer. Qui nihil metuunt, nisi turpem famam. Sall.

In rebus asperis, & tenui spe, fortissima quæque cõsilia tutissima sunt. Cic.

El Adelantado, i en poco espacio fueron muertos muchos, i entre ellos Juan Sanchez de Cadiz, à quien Quibia se soltó, i Juan Barba, que fue el primero que se vió sacar la Espada contra el Almirante, quando se alçaron: i caiendo otros mal heridos, fueron todos puestos en rota: i los que pudieron, como Gente vil, i traidora, bolvieron las espaldas.

Scipionis laudatæ sententia est, viam hostibus, qua fugiunt munendam. Veg.

El Piloto Pedro de Ledesma queda cõ grandes heridas, i lo curan los Indios

arrogantemente embeftian, gritando, muera, muera, iendo seis juramentados de matar al Adelantado, de quien mas caso, que de todos, hacian: el qual viendo à los Suios, les dixo, que hiciessen como èl, i no tuviessen de nada temor, sino de la verguença de ser vencidos de Rebeldes, i luego arremetieron, i al primer encuentro cayeron seis, i los mas de los Conjurados. Francisco de Porras, que era Hombre valiente, fue sobre el Adelantado, i de vna cuchillada le hendiò toda la Rodela, hasta la manija, i llegó à herirle la mano: i quando quiso, no pudo cobrar la Espada: i el Adelantado, como animoso, viendose en este trance, i que su Gente por otra parte enlaquecia, cerrò con Francisco de Porras, i determinadamente se abraçò con èl, i luego acudieron otros, que le asieron, i con algunas heridas le prendieron. Rebolvió el Adelantado, que era Hombre animoso, i de gran fuerça, sobre los demás, i en poco espacio fueron muertos muchos, i entre ellos Juan Sanchez de Cadiz, à quien Quibia se soltó, i Juan Barba, que fue el primero que se vió sacar la Espada contra el Almirante, quando se alçaron: i caiendo otros mal heridos, fueron todos puestos en rota: i los que pudieron, como Gente vil, i traidora, bolvieron las espaldas.

Quiso ir el Adelantado en su seguimiento, si algunos de los mas honrados, que allí estaban, no se lo estorvaran, diciendo, que aquello bastaba por castigo, i que no convenia llevarlo hasta el cabo. Bolvióse à los Navios, llevando preso à Francisco de Porras, i à otros, adonde fueron con alegría recibidos del Almirante, i de los que con èl havian quedado, el qual diò gracias à Dios, teniendo por cierto haverse librado de la muerte, ò de grandes trabajos. Fue solamente el Adelantado herido en la mano, i vn Maestre-Sala del Almirante, que de vn pequeño golpe de Lança en vna cadera, murió. No muriendo el Piloto Pedro de Ledesma, que salió con vna herida en la cabeça, que se le parecian los sesos, i otra en el hombro, tan grande, que del pellejo le colgaba el braço, i la vna pantorrilla à raiz del hueso, desde la corba, cortada, i colgando hasta el tovillo, i el vn pie, como quien le pusiera vna suela, ò chinela cortada, desde el calcañar, hasta los de-

dos: i así caído, llegaban los Indios del Pueblo à èl, i con palillos abrianle las heridas, para ver las llagas, que hacian las Espadas; i quando le enojaban, decia: *Pues si me levanto*: i con solo aquello huían, como asombrados; i no era maravilla, porque era Hombre feròz, i de gran cuerpo, i la voz gruesa: i como era valiente, debíase de defender bravamente, i por esto pudo ser, que muchos diessen sobre èl, i le maltratasen. Estuvo el Dia de la Batalla, i el siguiente hasta la Tarde, sin que ninguno supiese de èl, ni le diese vna gota de Agua, de donde parece, que debía de ser de admirable Suge-to. Sabido en los Navios, fueron por èl, i pusieronle en vna Casa de paja, que sola la humedad, i los mosquitos, bastàran para matarle. Començòlo à curar vn Cirujano, el qual, por falta de Termentina, le quemò las heridas con Aceite: las quales fueron tantas mas de las dichas, que juraba el Cirujano, que cada Dia, de los ocho primeros que le curò, le hallaba heridas nuevas.

El Dia siguiente de la Batalla, que fueron los veinte de Maio, los que havian escapado, embiaron vna Peticion, firmada de todos, al Almirante, confesando en ella sus delitos, suplicandole: *Que usando con ellos de misericordia, los perdonase, porque mui de coraçon se arrepentian de la desobediencia pasada; i que conçian, que Dios les havia dado el pago, i prometian de servirle mui fielmente: lo qual juraron sobre vn Crucifixo, i vn Misal, con pena, que si lo quebrantasen, ningún Sacerdote, ni otro Christiano, los pudiese oír de Confesion, i que no les valiese la Penitencia: i que renunciaban los Santos Sacramentos de la Iglesia: i que à el tiempo de su muerte no les valiesen Bulas, ni Indulgencias: i que se hiciese de sus Cuerpos, como de malos, i renegados Christianos, no enterrandolos en Sagrado, sino en el Campo, como Hereges. I renunciaron, i quisieron, que el Sumo Pontifice no los absolviese, ni Cardenales, ni Arçobispos, ni Obispos, ni otro Sacerdote. A todas estas execrables penas, los Pecadores se obligaron, si este juramento quebrantasen.* Y el Almirante se obligò de perdonarlos, i recibirlos, con tal, que su Capitan Francisco de Porras, quedase siempre en la prision bien guardado, como estaba. Y porque en los Navios no estarian tanto à su contento, i porque no huviese entre los Alçados,

Fiereca del Piloto Pedro de Ledesma.

Pedro de Ledesma, con sus heridas, estuvo ca si 2 Dias sin curarse, ni comer.

Los Amotinados, vencidos, se humillan à el Almirante.

Lo que juran los Amotinados.

Quanto pervertit in hostem, tanta habet adversus suos infirmitas. Sen.

i los otros palabras, determinò el Almirante de embiarles vn Capitan, con Rescates, que los entretuviese por la Isla, hasta tanto que viniesen los Navios, que aguardaban cada Dia.

CAP. XII. Que el Almirante sale de Jamayca, i va à la Española; i los agravios que le hizo Ovando.



STANDO en tal estado las cosas de Jamayca, i cumplido vn Año, que el Almirante alli havia llegado, llegó vn Navio, que Diego Mendez ha-

vía fletado, i proveído, i con él vna Caravela, que llevó Diego de Salcedo, Criado del Almirante, con el qual le escribió el Comendador Maior. Quexabáse el Almirante del Comendador Maior, porque huviese detenido tanto los Navios, i decia, que lo havia hecho industriosamente, porque alli pereciese; pues en vn Año entero, que alli le dexò padecer, se huviera podido embiar à partes mui remotas; i que con todo éso no se moviera, si las murmuraciones de el Pueblo, i lo que se decia en los Pulpitos, no le huvieran obligado à ello. Embarcóse el Almirante, i todos los Amigos, i Enemigos, i se hizo à la vela à 28. de Junio. Navegaron con mucho trabajo, por ser los vientos, i corrientes continuamente contrarias, que vienen con las Brisas: i llegando à la Isleta, que llaman Beata, que està junto à la Española, veinte Leguas de Yaquimo, que el Almirante llamaba, Puerto del Brasil, adonde acontece detenerse vn Navio ocho Meses, sin poder pasar adelante, determinò de hacer saber à Nicolás de Ovando, que estava alli, por deshacer qualquiera sospecha, que contra él se pudiese tener, acerca de inquietudes, que podria mover en la Isla. Llegò, al cabo, al Puerto de Santo Domingo, à 13. de Agosto: salióle à recibir el Comendador Maior, con toda la Ciudad, haciendole mucha reverencia, i fiesta. Aposentòle en su Casa, adonde le hizo servir mui cumplidamente.

Con todas estas cortesias, que Nicolás de Ovando hacia al Almirante, se

quexò asperamente de él, porque le hizo muchos agravios, que tuvo por afrentas. Fue el primero, que traendo preso à Francisco de Porras, Capitan de los Amotinados, i teniendolo en el Navio en hierros, para llevarle à Castilla, le hizo sacar, i ponerle en libertad, en su presencia: i intentò de querer castigar à los que havian sido con el Almirante, i tomado Armas para su defensa, i de conocer en las causas, i delitos, que en aquel Viage, i Armada se havian hecho. Y como esto era vn notorio agravio, pues que no le competia aquel juicio, sino al Almirante, como à Capitan General, lo disimulaba con mucho sentimiento, viendo que no aprovechaba presentarle sus Provisiones, las quales no admitia, ni cumplia, diciendo, que no hablaban con él, i todo lo llevaba con disimulacion, i risa. Estas, i otras vejaciones, que se hacian al Almirante en Santo Domingo, adonde està Nicolás de Ovando, por el mucho tiempo que havia que servia en la Isla, procedia absolutamente: duraron, hasta tanto que se adobò el Navio, que le traxo de Jamayca, i se fletò vna Nao, en que su Hijo, i Criados fueron à Castilla: toda la demás Gente se quedó en la Española. Hicose à la vela à los doce de Septiembre, i en saliendo del Puerto, se rajò al Navio el Mastil, à raiz de la cubierta; por lo qual el Almirante le mandò bolver, i siguiò su viage en la Nao. Y haviendole hecho buen tiempo hasta casi el tercio del Golfo, diòles vna terrible Tormenta, con que se vieron en gran peligro; i vn Sabado, à 19. de Octubre, siendo à la Tormenta cesada, i ellos con algun sosiego, se les vino todo el Mastil abaxo; hecho quatro pedaços; pero el esfuérço del Adelantado, i la industria del Almirante (aunque se hallaba en la cama mui fatigado de la Gota) lo remediaron, haciendo vn Mastilete de la Entena, engrósando, i fortaleciendo la mitad de ella con las latas, i madera de los Castillos, que deshicieron. En otra Tormenta se les quebrò la Contramesina, i parecia, que la fortuna, mui particularmente, perseguia al Almirante, sin darle algun descanso, para que toda su vida fuese trabajos, i angustias: navegò de aquella manera setecientas Leguas; i al cabo, por la bondad de Dios, entrò en San Lucar, i de alli fué por algunos Dias à descansar à

Sevilla.

El Almirante es mui agraviado de Nicolás de Ovando.

Diuturnitate, in superbiam mutant. Lip.

El Almirante se embarca para Castilla.

El Almirante, perseguido de muchas desgracias, llega à Castilla.

CAP. XIII. Que llegó el Almirante à Castilla, i lo mucho que sintió la muerte de la Reina; i lo que pasaba en sus negocios; i que este Año pasó Hernando Cortés à las Indias.



LEGADO el Almirante à Sevilla, para que sus adversidades llegasen adonde mas le podian entristecer en la vejez, supo, que la Catolica Reina Doña Isabel era falle-

cida, en quien tenia todo su amparo, i esperança; i ningun dolor, ni afliccion le pudiera suceder, que le causara mayor tribulacion: porque como ella fue quien principalmente admitió su primera empresa del Descubrimiento de las Indias, le esforçaba, defendia, i sostenia mui agradecida de tan inestimable servicio, como de él havia recibido; i por el contrario el Rei Catolico nunca le mostró obras, ni señales de agradecimiento: antes le desfavoreció, puesto que nunca le faltaron cumplimientos de palabra. Creióse, que por haver hecho en su animo mas impresion de lo que fuera justo, las murmuraciones de los Emulos del Almirante, i la Reina, dexó en su Testamento mui encargado al Rei el buen tratamiento de los Indios. Antes de pasar mas adelante, será bien decir en este lugar, pues en este Año sucedió, que Hernando Cortés, que tanta parte tendrá en esta Historia, pasó à la Española. Y para comenzar desde luego el hilo de sus cosas, fue Natural de Medellin, Villa principal de Extremadura: fue Hijo de Martin Cortés de Monroy, i de Doña Catalina Piçarro, ambos de Gente Noble: nació en el Año de 1485. crióse siempre enfermo, hasta que siendo de edad de catorce Años, le embiaron sus Padres à Salamanca, adonde estudió bien la Gramatica Latina, con proposito de pasar al estudio de las Leies; pero sucediendole vnas quartanas, bolvió à su Tierra; i porque sus Padres le conocieron inclinado à la Guerra, de buena gana le concedieron licencia, para que pasase

à las Indias, à buscar el amparo del Governador Nicolàs de Ovando, de quien esperaba favor, como Natural de Extremadura. Llegó à Sevilla, al tiempo que pasaban cinco Navios à la Española, i entre ellos el de Alonso Quintero, adonde se embarcó: Llegados à las Canarias, Alonso Quintero, codicioso de vender bien sus Mercaderias, en la Isla de Santo Domingo, sin dár de ello noticia à sus Compañeros, se hizo à la vela vna Noche: poco despues le hizo tan recio tiempo, que se bolvió al Puerto, de donde havia salido, quebrado el Mastil: rogó à los Compañeros, que mientras le adereçaba, le esperasen: hicieronlo, aunque no se lo debian: partieron todos juntos, i despues de haver navegado así, muchos Dias, viendo Quintero el viento prospero, engañado con la codicia, tornó à adelantarse; i como aquella Navegacion era nueva, i los Pilotos eran poco diestros en ella, vino Quintero à dár, adonde no sabia si estaba bien, ò mal: no pudo disimular la turbacion, i tristeza. Visto esto, los Pasajeros se entristecieron mucho, i los Marineros, no menos turbados, se descargaban de la culpa, hechandola los vnos à los otros: los Bastimentos les comenzaron à faltar, i el Agua, que traian, vino à ser tan poca, que no bebian sino de la llovediza, cogida en las Velas, que por esto era de peor gusto: creciendo los trabajos, crecia en todos la confusion, i turbacion: animabalos el Moço Cortés, como el que se havia de ver en otros maiores aprietos. Estando así confusos, i mas congojosos de la salud del Anima, que del Cuerpo, temerosos de dár en Tierra de Caribes, donde fuesen comidos, el Viernes Santo, cuio Dia, i Lugar los hacía mas devotos, vino vna Paloma al Navio, asentóse sobre la Gavia, que parecia à la que vino à Noé, con el Ramo de la Oliva: lloraban todos de placer, i daban gracias à Dios, creiendo que estaban cerca de Tierra: voló luego la Paloma, i ellos endereçaron el Navio àcia donde la Paloma iba volando: siguiendo este Norte, i Estrella: el primer Dia de Pascua de Resurreccion, el que velaba descubrió Tierra, diciendo à grandes voces: Tierra, Tierra: Nueva por cierto, à los que andan perdidos por la Mar, de grandissima alegria, i contento; con lo qual Cortés, aunque mostró placer, no fue tan grande, que diese muestra de haver temido, como

Hernando Cortés se embarca para las Indias en el Navio de Alonso Quintero

Lo sucedido à Hernando Cortés en el viaje de las Indias.

Seguiendo la Paloma el Dia de la Pascua de Resurreccion, descubrió Tierra.

Time, se-
nestitum
non enim
venit so-
la. Lip.

Sentimie-
to de el
Almiran-
te por la
muerte
de la Rei-
na Cato-
lica Do-
ña Isabel.

Hernan-
do Cortés
pasa este
Año à las
Indias.

Hernan-
do Cortés
estudió
en Sala-
manca, i
era incli-
nado à la
Guerra.

Cortés
entra en
el Puerto
de Santo
Domingo.

Cortésno
fue à Va-
lencia, pa-
ra pasar
à Italia.

Tenia
Cortés
20 Años,
quando pa-
só à las
Indias.

mo los demás : el Piloto reconoció la Punta de Samana, i desde tres, ó quatro Dias entraron en el Puerto de Santo Domingo, (para ellos mui deseado) donde hallaron las otras quatro Naos, que havia muchos Dias, que estaban en el Puerto. Dicen algunos, que Hernando Cortés fue à Valencia, i que no habiendo alcanzado el pañage para Italia, tomó la buelta de Sevilla, para ir à Indias: i puede ser; pero el haver llevado, como llevó, Cartas de recomendacion para Nicolás de Ovando, muestra que hizo esta Jornada de proposito; pues que Medina, Secretario del Governador, le recibió en su Casa, hasta la llegada del Governador, que se hallaba en Santiago, adonde muchas veces se recogia; el qual le favoreció siempre, i dió Repartimiento, i la Escribania del Aiuntamiento de la Villa de Azúa, i seria entonces Hernando Cortés de diez i nueve, ó veinte Años.

CAP. XIV. Que el Almirante va à la Corte, i lo que negociaba con el Rei.



Año
1505.

El Almi-
rante lle-
ga à la
Corte, i
habla al
Rei.

El Almi-
rante lle-
ga à la
Corte, i
habla al
Rei.

SENDO ya el Año de 1505. i habiendo el Almirante descansado algunos Meses en Sevilla, por Maio se partió para la Corte, que se hallaba en Segovia; i llegando El, i su Hermano, à besar las manos al Rei, aunque los recibió con algun semblante alegre, no les pareció que era como sus largas navegaciones, peligros, i trabajos pedian: refirió lo que havia navegado, i descubierto, i la riqueza de Veragua, su destierro, i aislamiento que tuvo en Jamayca i el Motín, i desobediencia de los Porras, i los agravios del Comendador Maior, i todo lo demás, que en su viage le havia sucedido. Pasados algunos Dias, quando vió que era tiempo, dixo al Rei, que le suplicaba, que tuviese memoria de los servicios, que le havia hecho, i que tres Principes le haviam rogado, que los fuese à servir, cuyas Cartas havia leído la Reina, que estaba en Gloria, i que su Alteza le havia honrado, despues que conoció, que lo que decía, tenía apariencia de verdad; i que pues su Alteza era Christianissimo, i todos los que tenían noticia de su verdad, i

obras, creían, que su Alteza le honraba, i hacia merced, i El lo esperaba mas ahora, que se veía el efecto, i que le cumpliría lo prometido por palabra, i firma; i que si lo hacia, fuese cierto, que le serviría los pocos Dias, que le quedaban de vida; de manera, que su servicio, en comparacion de lo hecho, ganase ciento por uno. El Rei le respondió: Que bien veía, que El le havia dado las Indias, i merecia las Mercedes, que le havia hecho: i que para que su negocio se determinase, sería bien señalar una Persona; i aunque el Almirante se remitió à quien el Rei fuese servido, dixo, que lo remitiese à D. Diego de Deza, Fraile de Santo Domingo, Arçobispo de Sevilla, que siendo Maestro del Principe D. Juan, quando el Almirante trataba el negocio del Descubrimiento, estuvo mucho en su favor. El Rei le dixo, que de su parte lo dixese al Arçobispo. Replicó el Almirante: Que le mandase señalar Letrados, para lo que tocaba à lo de la Hacienda, i Rentas; i porque en tomar resolucion en esto, havia alguna dilacion, bolvió el Almirante à suplicar al Rei: Que se acordase de sus servicios, i trabajos, i de su injusta prision, i con quanto abatimiento de su Persona, i honor, del estado en que sus Altezas, por sus servicios, le levantaron; sin culpa havia sido despojado; i que por tanto, como Rei justo, i agradecido, mostrase su Real benignidad, en mandarle cumplir sus Privilegios, como se los havia concedido, pues todo lo que se havia hecho, fue sin ser oído, defendido, ni convencido, i sin sentencia; i así contra todo Derecho privado; i que en particular se acordase de las nuevas promesas, que se le haviam hecho, quando partió al ultimo viage.

Hablando con el Rei otra vez en Segovia, le dixo: Que no quería Pleito, sino que su Alteza tomase todas sus Privilegios, i de lo que por ellos le pertenecía; le diese lo que mandase; i si porque estaba mui fatigado, i se quería ir à un rincón, se suplicaba, que se resolviese. El Rei le dixo: Que no se fuese, que recomeniando que le havia dado las Indias, estaba de proposito, no solamente de darle lo que por sus Privilegios le pertenecía, pero que de su propia, i Real Hacienda le quería hacer Mercedes. Favoreciale mucho el Arçobispo de Toledo D. Fr. Francisco Ximenez, Fraile de San Francisco, i otras muchas Personas Principales: remitieron su negocio al Consejo de los Descargos de la Reina, i del Rei mismo, hubo dos Consultas, i no salió nada. Creió el Almirante, que por ser su negocio de tan gran

Respues-
ta del Rei
al Almi-
rante.

Replica
del Almi-
rante al
Rei, so-
bre sus
negocios.

Buelve el
Almiran-
te à ha-
blar à el
Rei en
sus nego-
cios.

Remite-
se el nego-
cio de el
Almiran-
te al Co-
sejo de
los Des-
cargos de
la Reina.

gran importancia, no queria el Rei determinar lo sin la Reina Doña Juana su Hija, que cada Dia la esperaba con el Rei D. Felipe; i aunque con esta creencia tuvo vn poco de paciencia, no cesaba de dár Peticiones al Rei, *traiendo à la memoria la infamia, que le havia causado Bobadilla, i el castigo del Cielo, que tuvieron el, i Roldàn, i los demás: la pérdida de su Hacienda, por no le haver guardado sus Privilegios, i los agravios de Nicolás de Orando: suplicaba, se mirase por la Española, i por la conservación de ella. Decia, que si havia embiado algunos Indios à Castilla, era, porque aprendiendo por acá la Fé Católica, i Costumbres Politicas, bolviendo allá, aprovechasen à los Naturales. Suplicaba, que mandase poner à su Hijo en su lugar, en la honra, i posesion de la Governacion, que él eslabu, que tanto tocaba à su honra; i que en lo otro, hiciese como fuese servido, que de todo recibiria merced, porque creia, que la congoja de su despacho, era lo que le tenia tullido.* Luego dió D. Diego Colón otro Memorial al Rei, suplicandole lo mismo que su Padre: añadiendo, *que si el Rei era servido, que él fuese à gozar de los Privilegios, i no su Padre, lo tendria por bien, con que fuesen con él las Personas, que su Alteza señalase, cuyo Consejo huviese de seguir.*

Quantas mas Peticiones daban al Rei, tanto mejor respondia, i se lo dilatava: i entre estas dilaciones quiso el Rei, que le tentasen de concierto, para que hiciese renunciacion de los Privilegios, i que por Castilla le harian la recompensa, i se le apuntò, que le darian à Carrion de los Condes, i sobre ello cierto Estado; de lo qual recibió el Almirante gran descontento, pareciendole, que era señal de no cumplirle lo que tantas veces con la Reina le havian prometido; i por esta causa, desde la cama, adonde estaba mui enfermo, con vna Carta se quexò al Arçobispo de Sevilla, remitiendolo todo al Divino Juicio. Estando el Rei en estas dilaciones, i el Almirante con ellas puesto en gran tribulacion, acrecentandosele cada Dia mas el mal, el Rei se partiò para Laredo, desde Valladolid, à esperar al Rei D. Felipe, su Ierno, i à la Reina Doña Juana, su Hija, que dentro de pocos Dias llegaron de Flandes; i el Almirante recibió grande alegria, oidas las nuevas, porque esperaba alcançar justicia; i por no poder ir à besar las manos à sus Altezas, por su enferme-

dad, embiò al Adelantado su Hermano, i escribió, representando sus servicios, i necesidades, traiedo à la memoria la voluntad, que la Reina Católica mostraba à sus cosas. Los Reyes recibieron bien la Carta, i al Adelantado le dieron larga esperança de despachar bien sus cosas, i darle contento.

CAP. XV. De la Muerte del primer Almirante D. Christoval Colón, i de sus Calidades, i Costumbres.



IENTRAS el Adelantado D. Bartolomé Colón se ocupaba en la sobredicha jornada, se agravaba mas el mal del Almirante, así por la entrada del Invierno, como por verse desconsolado, i despojado, i en tanto olvido sus servicios, i peligro su justicia, no embargante, que cada Dia mas se acrecentaban las nuevas de las Riquezas de las Indias, con que su credito ganaba; i viendose debilitado, recibió, con mucha devocion, todos los Santos Sacramentos, i llegada la hora de su transito de esta vida, murió mui catolicamente, el Año de 1506. en Valladolid, Dia del Ascension, à 20. de Maio: llevaron sus huesos à las Cuevas de Sevilla, Monasterio de Cartuxos, i desde alli los pasaron à la Ciudad de Santo Domingo, i están en la Capilla Maior de la Iglesia Catedral. Dexò por su vniversal Heredero à su Hijo D. Diego: murió antes de saber, que la Isla de Cuba fuese Isla, porque aunque anduvo mucho por ella, no llegó à pasar la mitad, por las grandes Tormentas, que le sucedieron en la Costa; i así creia, que era punta, ò cabo de Tierra-firme. Estuvo vn tiempo en opinion, que estaba al fin de Oriente, i principio de Asia; pero como descubrió la Tierra-firme, i la hallò atravesada, se desengañò: dixo vn tiempo, que Salomón havia llevado de alli el Oro para el Templo, que la Sagrada Escritura llama Ofir; i al cabo conociò, que tambien se engañò en esto, porque en aquella Isla nunca hubo tanta copia de Oro, i por otras causas. Fue D. Christoval Colón alto de cuerpo, el rostro luengo, i autorizado, la

El mal agrava mas à el Almirante, i sus descontentos.

El Almirante muere en Valladolid.

Calidades de el Almirante Don Christoval Colón, i sus virtudes.

Lo que el Almirante representa al Rei, tocante à su servicio, i à sus particulares.

Don Diego Colón dió otro Memorial à el Rei.

El Rei deseaba concierto con el Almirante.

El Rei và à Laredo à esperar al Rei D. Felipe, q viene de Flandes.

nariz aguileña, los ojos garços, la color blanca, que tiraba à rojo encendido: la barba, i cabellos, quando era moço, rubios, puesto que mui presto, con los trabajos, se le tornaron canos: i era gracioso, i alegre, bien hablado, i eloquente; era grave con moderacion, con los estraños afable, con los de su casa suave, i placentero, con moderada gravedad, i discreta conversacion, i así provocaba facilmente à los que le veían, à su amor: representaba presencia, i aspecto de venerable Persona, i de gran estado, i autoridad, i digna de toda reverencia: era sobrio, i moderado en el comer, i beber, vestir, i calçar: solia, comunmente, decir, hablando con alegría en familiar habla, ò indignado, quando reprehendia, ò se enojaba con alguno: *Do vos à Dios, no os parece esto, ¿esto? ò por qué hicierdes esto, i esto?* Supo mucha Astrologia, i fue mui perito en la Navegacion; supo Latin, i hiço Versos.

El Almirante supo Latin, i hiço Versos.

Fue mui devoto, i Catolico Christiano.

Costumbres, i otras inclinaciones de el Almirante.

En las cosas de la Religion Christiana, fue mui Catolico, i de mucha devocion, i casi en cada cosa que decia, ò hacia, siempre anteponia: *En el Nombre de la Santissima Trinidad harè esto*: en qualquiera Carta, ò cosa, que escribía, ponía en la cabeça: *Jesus, Cruz, Maria sit nobis in via*: su juramento era, algunas veces: *Juro à S. Fernando*. Quando con juramento quería alguna cosa afirmar en sus Cartas, especialmente à los Reies, decia: *Hago juramento, que es verdad esto*. Aiuuaba los aiunos de la Iglesia observantísimamente: confesaba muchas veces, i comulgaba: regaba todas las Horas Canonicas: era inimicisimo de blasfemias, i juramentos, devotísimo de Nuestra Señora, i del Bienaventurado San Francisco: pareció ser mui agradecido à Dios, por los beneficios recibidos; por lo qual, casi por Proverbio, cada hora trala, que le havia hecho Dios grandes mercedes, como à David. Quando le llevaban algun Oro, ò cosas preciosas, en su Oratorio, de rodillas, daba gracias à Dios, porque de descubrir tantos bienes le hacia digno: era mui celoso de la Honra de Dios, i mui deseoso de la Conversion de los Indios, i que por todas partes se sembrase, i ampliase la Fè de Jesu-Christo, i singularmente aficionado, i devoto de que Dios le hiciese digno de que pudiese ayudar en algo, para ganar el Santo Sepulcro; i con esta devocion, i la confianza que tuvo, de que Dios le ha-

via de guiar en el Descubrimiento de este Orbe, que prometia, suplicò à la Serenissima Reina Doña Isabel, que hiciese voto de gastar todas las Riqueças, que por su Descubrimiento, para los Reies resultase, en ganar la Tierra, i Casa Santa de Jerusalèm. Fue Varon de grande animo, esforçado, i de altos pensamientos: inclinado particularmente à lo que se puede colegir de su vida, hechos, escrituras, i conversacion, i à acometer hechos egregios, i señalados, paciente, i mui sufrido, perdonador de las injurias, i que no queria otra cosa, segun de el se cuenta, sino que conociesen, los que le ofendian, sus errores, i se le reconciasen los delinquentes: constantísimo, i adornado de longanimidad en los trabajos, i adversidades, que le ocurrieron siempre, teniendo gran confianza de la Providencia Divina, i entrañable fidelidad, i grandissima devocion siempre à los Reies, i en especial à la Reina Catolica; i si el alcançara el tiempo de los Antiguos, por el admirable Empresa de haver descubierto el Nuevo Mundo, demàs de los Templos, i Estatuas, que le hicieran, le dedicaran alguna Estrella en los Signos Celestes, como à Hercules, i à Baco; i nuestra Edad se puede tener por dichosa, por haver alcanzado tan famoso Varon, cujos loores serán celebrados por infinitos siglos.

Fue el Almirante Hombre de altos pensamientos, no vergativo, sino benigno.

Fue mui fiel à los Reies Catolicos, i deseoso de hacerles notables servicios.

CAP. XVI. De el daño, que causò à los Indios la Muerte de la Catolica Reina Doña Isabel; i algunas Ordenes, que el Rei embiò à las Indias, i el cuidado, que ponía en los Descubrimientos.



N sabiendo en la Española la Muerte de la Reina Catolica, comenzó à caer el respeto con que se trataban los Indios, por las muchas formas, que se havian comenzado à introducir, i demasiado deseo, que se mostraba de sacar Oro; i porque no siendo aquel Estado de la Corona de Aragon, i quedando el Rei Catolico por participante en la mitad de las Rentas, i provechos, que

La mu-
te de la
Reina Ca-
tholica
causa grã
daño à
los In-
dios.

Solicita-
se à Oje-
da, que
vaia à cū-
plir lo ca-
pitulado
de su po-
blacion.

Llevase
adelante
el trato
del Açú-
car.

Ordenes
particu-
lares de
las Indias.

Christo-
val Ro-
driguez,
diestro
en la Len-
guage de los
Indios, vã
à tratar,
que hagã
algũ ser-
vicio al
Rei.

que se sacaban, i havian de sacar para adelante, de todas las Indias descubiertas, i por descubrir, como la Reina lo dexò declarado en su Testamento, con mas cuidado se acudia al provecho, que à la conservacion; i desde aquí fue tomando pie aquello de que los buenos de las Indias temian: porque como Nicolàs de Ovando daba Repartimientos à sus Amigos, i à los recién llegados à la Española, que no iban sino para adquirir, tambien entraron los Ministros, Criados, i Cortesanos del Rei en este desseo. Tratòse luego de buscar formas, como se acrecentasen las Rentas Reales: solicitabase à Alonso de Ojeda, para que fuese à executar lo que con el se havia capitulado, para descubrir, en que se le higo las comodidades que quiso. Diòse prieta à Ovando, para que hiciese labrar luego vna Torre en la Isla de Cubagua, llamada de las Perlas, para que se entendiese mui de proposito en la pesca de ellas. Prohibiòse el llevar Sal à la Española, para que se beneficiasen las Salinas, que havia en ella, i se pudiesen arrendar. Ordenòse, que se embiasen Lebreles, para matar los Puer-
cos Monteses, que por haver muchos, destruian los Ganados, de que se sacaba grandísimo provecho. Apretòse mucho en el trato del Açúcar, que havia plantado Pedro de Atiença, i el Bachiller Velosa. Christoval de Tapia, i Francisco de Tapia, de Compañia, hicieron vn Ingenio en el Laguate, Legua i media de la Ribera del Rio de Niçao, i poco à poco se fueron labrando otros; de manera, que esta Grangeria llegò à la riqueza, que aora tiene.

Diòse licencia, para que todos los que fuesen Naturales de estos Reinos, que quitiesen embiar à las Indias Mercaderias, lo pudiesen hacer, como fuesen Vecinos de Sevilla, i tuviesen en ella bienes raices; i que habiendo vivido casados 15, ò 20 Años en las Ciudades de Sevilla, Cadiz, ò Xeréz, fuese visto ser Naturales; i que los otros, que no eran, pudiesen tambien embiar las Mercaderias, en compañía de Naturales, como fuesen en Navios de estos Reinos, i los Factores fuesen Naturales; i hallandose en la Corte Christoval Rodriguez, mui diestro en la Lengua de los Indios, se le mandò, que fuese à tratar con ellos, para que hiciesen algun servicio à la Corona Real; i porque habiendo salido dos Caravelas de la Isla Española cargadas de Mercaderias, i con cantidad de Oro, se

fueron à Lisboa, i vendieron la maior parte de ello, conociendose el perjuicio, que de esto resultaba à los Derechos Reales, se ordenò à Nicolàs de Ovando, que para adelante pudiese la orden conveniente; de manera, que no se pudiese hacer mas, i que no se aguardase à embiar el Oro todo junto, sino que despachase lo que de cada Fundicion se sacase, i lo embiasse luego; i porque los negocios de la Casa de la Contratacion de Sevilla iban creciendo, i por mucha prieta que los Oficiales daban à las Justicias Ordinarias, para que despachasen los Pleitos, no acababan, por lo qual era necesario pedir à cada paño Cedula para el Conde de Cifuentes, que era à la saçon Asistente de la Ciudad, el Rei diò comision à los Oficiales, para que pudiesen nombrar vn Juez, que los sentenciase.

Havia vn Fulano de Robolledo, Francès, avisado desde Lisboa, que daria traça para hacer vn betun, con que las Naves no se pudiesen comer de bruma, i como por las largas Navegaciones, esto era de grandísimo provecho, se ordenò à los Oficiales de la Casa, que le embiasen à llamar, i se le diò buena ajuda de costa, para venir; i aunque descubriò el secreto, i se puso en efecto, no fue de provecho. Gran cuidado tenia el Rei Catolico en embiar à descubrir, i para esto mandaba comprar Caravelas de su Hacienda, porque no cumpliendo lo de los Asientos, pudiese embiar à su costa: causa era de esto la diligencia que el Rei de Portugal ponía en embiar Descubridores del Estrecho, que se certificaba, que havia para pasar à las Islas de la Especeria, para acortar camino, i muchos anduvieron por el Norte costeando, i trabajando en ello; i teniendo el Rei Catolico noticia, que Americo Vespucio, Florentin, que otros dicen que fue Veneciano, era gran Piloto, le traxo à su servicio desde Lisboa: vino à Sevilla, i se fue tratando de asentir con el, lo que havia de descubrir; porque aunque muchos navegaron àcia el Norte, costeando los Bacallaos, i Tierra de el Labrador, como mostraba aquella parte poca riqueza, no hubo memoria de ellos, ni aun de otros, que fueron por la parte de Paria, salvo los que se han referido: los que por la parte del Norte descubrieron, fueron, Gaspar Corte-Real, Caballero Portuguès, i vn Hermano suyo, el Año de 1500. con dos Caravelas, i no higo mas que dexas su nombre à las

El Conde
de Cifuen-
tes, Asis-
tente de
Sevilla,

El Rei
Catolico
tenia grã
cuidado,
en que se
llevasen
adelante
los Des-
cubrimien-
tos.

El Rei
trae à su
servicio à
Americo
Vespucio

Diversas
Personas
que fue-
ron à des-
cubrimien-
to.

Islas, que están à la boca del Golfo Quadrado, en mas de 50 Grados: traxo 60 Hombres de aquella Tierra, i vino espantado de las muchas nieves, i heladas de la Mar, i al fin bolvieron los dos Hermanos à navegar, i se perdieron. Tambien fueron à esta Tierra Gentes de Noruega con el Piloto Juan Seduco; i Sebastian Gaboto fue por orden del Rei Enrique VII. de Inglaterra, con dos Navios, porque tambien procuraba la contratacion de la Especeria: otros dicen, que armò à su costa, i que iba por saber, què Tierras eran las Indias, i para poblar, llevò 300 Hombres, i caminò la buelta de Islandia, sobre el Cabo del Labrador, hasta ponerse en 68 Grados; i porque por el Mes de Julio havia grandes hielos, i hacia mucho frio, no osò pasar mas adelante: dixo, que los Dias eran grandísimos, i casi sin Noche, i las Noches muy claras: por esta frialdad diò la buelta àcia Poniente, i rehaciendose en los Bacallaos, corriò la Costa hasta 38 Grados, i de alli se bolviò à Inglaterra, i este llevò mas noticia de estas partes, que ningun otro. Bretones, i Gente de Dinamarca ha ido tambien à los Bacallaos, i Jaques Cartier, Francès, fue dos veces con tres Galeones.

CAP. XVII. Que Juan Diaz de Solis, i Vicente Yañez Pinçon fueron à descubrir; i el gobierno, que tenia en la Española Nicolàs de Ovando, i como se daban los Repartimientos.



ARIDO en Castilla lo que havia descubierto el nuevo Almirante, Juan Diaz de Solis, i Vicente Yañez Pinçon, determinaron de ir à proseguir el camino, que dexaba hecho, i fueron à tomar el hilo desde las Islas de los Guanajos, i bolver de ellas al Levante; pero navegaron desde las dichas Islas àcia el Poniente, hasta el parage de el Golfo Dulce, aunque no lo vieron, porque està escondido: reconocieron la entrada, que hace la Mar entre la Tierra, que contiene el Golfo, i la de Iucatàn, que es como vna grande Ensenada, ò Baia, que así llaman los Ma-

rineros à la Mar, que està entre dos Tierras, à manera de Puerto, no muy guardado, i sería Puerto, sino fuese muy grande, i por ser capáz, i no muy cerrado, le llaman Baia. Y como vieron aquel rincon grande, que hace la Mar entre dos Tierras: la vna, que està à la mano izquierda, teniendo las espaldas al Oriente, que es la Costa, que contiene el Puerto de Caballos, i adelante de el el Golfo Dulce; i la otra de mano derecha, la Costa del Reino de Iucatàn, pareciòles grande Baia, i por esto la llamaron, la gran Baia de Navidad, desde donde descubrieron las Sierras de Caria, i bolvieron al Norte; i descubrieron mucha parte de el Reino de Iucatàn; pero como despues no hubo nadie, que prosiguiese aquel Descubrimiento, no se supo mas, hasta que se descubriò todo lo de Nueva-España, desde la Isla de Cuba; i estos Descubridores, principalmente pretendian descubrir Tierra, por emulacion de el Almirante, i pasar adelante de lo que el havia descubierto, para hechar cargo à los Reies, como si el Almirante no huviera sido el primero que abriò las puertas del Oceano, de tantos millares de siglos de atrás cerradas, i que para descubrir diò à todos lumbre.

Como en el Año de 1504. havia mueretto la Reina Doña Isabel, i en el de 1505. vinieron à reinar el Rei D. Felipe, i la Reina Doña Juana, i el Rei D. Felipe murió luego en aquel Año, i la Reina, por su perpetua enfermedad, no estuvo para reinar, estuvieron estos Reinos de Castilla sin Rei, i sin Dueño, à lo menos desde el fin de el Año de quatro, hasta el de siete, que bolviò el Rei D. Fernando de Napoles; porque aunque desde que murió la Reina Doña Isabel estuvo presente el Rei D. Fernando, i gobernaba, como cada Dia esperaba à los Reies sus Hijos, i no faltaron embarços, i ocupaciones, no atendió mucho à las cosas de las Indias; i así, durante este *inter regno*, no pasaban las cosas, como debieran, no embargante, que quanto al gobierno de los Castellanos Nicolàs de Ovando procedia con mucha prudencia, i los tenia en paz, i quietud, porque tuvo vna notable industria para tenerlos à todos sujetos, aunque havia muchos Caballeros, è Hijosdalgos, procuraba de saber como vivia cada vno, en el Pueblo adonde estava avecinda-

Por què
dixeron
Baia, i
no Puerto?

Por què
se llamó
la gran
Baia de
Navidad

Los Descubridores
trabajaban por
hacer este
to à emulacion de
el Almirante.

Los Reinos de
Castilla,
sin Dueño,
hasta la buelta
de Napoles de el
Rei Católico.

Navegacion de
Juã Diaz de Solis,
i Vicente Yañez,
en prosecucion de la
del Almirante.

Nicolàs de Ovando perfe-
guia los
Hombres
viciosos.

Nicolàs de Ovando tuvo la Gente Castellana mui sujeta.

Huvo doce mil Castellanos en la Española en tiempo de Nicolàs de Ovando.

Los Cortesanos pedian al Rei Indios en la Isla Española.

Lucas Vazquez de Ayllón, el segun-
do Juez,
que va à
la Española.

dado; i si sabia que havia algun iniquito, ò de mal exemplo, ò que ponía los ojos en alguna Muger casada, ò que tuviese algun otro defecto escandaloso, embiabale, disimuladamente, à llamar, i recibiale con rostro alegre; i porque siempre hacia esto, en tiempo que havia Navios en el Puerto, quando ià estaban de partida, decia, que mirase en què Navio se queria ir à Castilla; i sin admitir replicas, aunque no tuviese para el camino, se lo daba, i le hacia embarcar: i de esta manera, con pocos que embiò, tenia toda la Isla sofegada, i todos le estaban obedientísimos; i asimismo, por no perder los Indios, que les daba en Repartimiento, ò por esperar que les diese mas, i desterrar de la manera dicha, en aquellos tiempos, alguno à Castilla, ninguna muerte, ni daño se le igualaba, por no parecer en sus Tierras, pobres, perdida la esperança de alcançar lo que deseaban; i así, entonces, que havia en aquella Isla doce mil Castellanos, era su estado mui diferente de los primeros Tiempos, porque los malhechores se desterraban de Castilla à la Española, como se viò en tiempo de el primer Almirante, i aora era al contrario.

Andaba todo el cuidado de la Gente de la Isla ocupado en sacar Oro, i la fama de la riqueza de ella corrió tan adelante, que se tenia por bienaventurado el que acertaba à alcançar vn Repartimiento de Indios; i así muchos Cortesanos, viendo que el Rei no les hacia Mercedes, le pidieron Indios en la Isla Española, vnos con intencion de irse à vivir à ella, i otros para solo goçar el fruto, administrandolos por sus Criados, que fue el principio de la perdicion de la Isla; porque aunque en esto hizo Nicolàs de Ovando alguna resistencia, como algunos eran Criados de la Casa Real, hubo de ablandar: crecia la Gente de la Isla, i crecian tanto los negocios, que por el mucho trabajo, que el Lic. Maldonado tenia en el exercicio de la Justicia, pidió el Comendador Maior, que le embiasen otro Letrado, para que llevase parte de los trabajos, i así embiaron al Lic. Lucas Vazquez de Ayllón, Natural de Toledo, Hombre mui entendido, i grave, al qual hizo Nicolàs de Ovando Alcalde Maior de la Ciudad de la Concepcion, con todas las otras Villas, que estaban por aquella parte, que fueron Santiago, Puerto de Plata, Puerto

Real, Lares de Guahabà, i luego le diò quatrocientos Indios de Repartimiento, que era el principal salario, con que se pagaban los servicios.

CAP. XVIII. Que continúa las formas de Gobierno, que tuvo Nicolàs de Ovando; i la cantidad de Oro, que en este tiempo se sacaba de las Minas.



En estos Dias el Comendador Maior mandò à Andrés de Morales, Piloto de mucha experiencia, que anduviese todos los rincones de la Isla, i los pusiese por escrito, no dexando Monte, Rio, Valle, ni Sierra, que no notase, con la disposicion, que en cada vno hallase; i porque ponerla tan por menudo en esta Historia, como Andrés de Morales la hizo, seria cosa mui prolixa, se dirà lo que basta, para entender lo necesario de esta Isla, en la Descripcion General, que se harà à parte de todas las Indias. Descubriòse por este tiempo, junto à la Villa de Puerto Real, vna Mina de buen Cobre, de que diò Nicolàs de Ovando cuenta à los Reies, dando grandes esperanças de las Riquezas, que de ella havia de resultar; i habiendosele mandado, que con toda diligencia procurase de beneficiarla, despues de haver vñado todo lo posible, i hecho mucho gasto en las Herramientas, i cosas necesarias, no se hallò aquella cantidad, que se havia prometido. Aquellos trecientos Castellanos, que hallò Nicolàs de Ovando en la Isla, quando llegó à ella, vivian con mucha libertad, i havianse tomado por Mancebas las mas principales, i hermosas Muger de ella, pensando sus Padres, que vivian casados; i pareciendo à los Padres Franciscos, que se debia poner remedio en aquella manera de vida, importunaban à Nicolàs de Ovando, i se lo ponian en conciencia; i quien mas en esto apretaba, era Fr. Antonio de los Martires: mandò finalmente, que se apartasen, ò que dentro de cierto tiempo se casasen; i aunque para muchos Hombres Nobles, fue este vn

Descubre se Mina de Cobre en la Española.

Los Castellanos, que tenia Indias por Mancebas, se casan con ellas.

Nicolás de Ovando quita à los Castellanos los Indios q̄ les pertenecían por sus Mugeres, i lo hace por ração de estado

La Merced que el Rei hizo à Rodrigo de Alcaçar fue muy grande.

Adonde se hacían las Fundiciones del Oro, i quantas veces.

La cantidad que se sacaba cada Año de Oro en la Española.

Decreto muy duro, por no perder el servicio, i señorio, que con las Mugeres poseían, se casaron con ellas, aunque sucedían en el Estado, i Señorio de sus Mugeres; i muchas Personas Doctas dixeron, que era este muy fuerte, i legitimo derecho, para recibir justamente servicio, i provecho de los Indios. Nicolás de Ovando, à estos Hombrés, así como se casaron, les quitò los Indios, que por sus Mugeres, como Hijas de Caciques, i Señores poseían, i se los diò à otros, i à ellos recompensò en otras partes; i dixo, que se havia movido à ello, porque los Castellanos no tuviesen presumpcion, viendose Señores, i se ensoberveciesen; i porque teniendo aquellos Indios por Repartimiento, i no por propiedad, vivirían con mas sujecion, pero pareció que fue privar à los Señores legitimos, i naturales, de sus Estados, i Vasallos.

Quando entrò en la Isla el Comendador Mayor, fue con él, Rodrigo de Alcaçar, Platero de los Reies, Hombre muy honrado, i prudente, el qual, por Merced particular, llevaba el Oficio de Marcador del Oro, con el derecho de vno por ciento, no pensando que le hacían en esto, sino Merced muy moderada; i como despues del Repartimiento de los Indios, hubo mucha prisa en sacar Oro, porque se hacían quatro Fundiciones cada Año, dos en el Pueblo de la Buena Ventura, en la Ribera de Haynà, ocho Leguas de Santo Domingo, adonde se fundía el Oro, que de las Minas Nuevas, i Viejas se sacaba, i las otras dos en la Ciudad de la Vega, ò Concepcion, adonde se llevaba à fundir el Oro, que se sacaba de las Minas de Cibao, i de todas aquellas partes, que eran muchas: en cada Fundicion, que se hacía en la Villa de Buena Ventura, se sacaban de ciento i diez mil, hasta ciento i veinte mil Pesos: en las Fundiciones de la Vega, comunmente se fundían de ciento i veinte i cinco, hasta ciento i treinta mil Pesos, i algunas veces llegaban à ciento i quarenta mil: de manera, que las Fundiciones de la Vega eran maiores, i así se sacaban cada Año de todas las Fundiciones de la Isla Española, quatrocientos i sesenta mil Pesos de Oro, que valían à Rodrigo de Alcaçar quatro mil i quinientos Pesos cada Año, muy poco menos, que para en aquel tiempo fue Merced muy señalada; i aunque en él fue bien empleada, siendo los Reies

avísados, que tenía tan grande aprovechamiento, se la revocaron, no embaragante que era su Criado; pero una cosa sucedía en las Fundiciones, que era digna de consideracion, que eran muy contados los que salían de ellas con algun Peso de Oro: antes muchos iban presos à la Carcel, por las deudas, porque aquel era el plazo de pagarlos, porque gastaban tanto, que siempre andaban adeudados, porque sacado el quinto para el Rei, lo demás se repartía entre los Acreedores, cada vno por su antigüedad, i así se salían los Vecinos sin nada. Teníase por maravilla, ver salir à Juan de Villoria de la Fundicion con sus Barras de Oro descubiertas, i atribuírlo, à que era Hombre piadoso, i que trataba bien à los Indios. Y en este tiempo murió el Tesorero Villacorta: i Nicolás de Ovando, entre tanto que se proveía su Oficio, le encomendò à Bernardino de Santa Clara, Natural de Salamanca, Mancebo cuerdo, i de mucha habilidad, i de grande animo, pues començò à hacer liberalidades, i gastar largamente de la hacienda, que no era suya.

Los Castellanos de la Española gastaban tanto, que siempre andaban adeudados.

CAP. XIX. De las Ordenes, que se dieron para lo que toca al Govierno Espiritual de las Indias, i la piedad de los Reies Catolicos en estas cosas.



N O dexaba el Rei de mandar, que con los Indios se tuviese cuidado, porque no recibiesen mal tratamiento, i que los Castellanos viviesen conforme à regla, i orden, i que no se permitiese, que ningun casado, que tuviese su Mujer en Castilla, viviese en las Indias, sino que fuesen compelidos à venir por ellas; mas porque el principal cuidado de la Reina Catolica havia sido procurar, que el culto de Dios fuese honrado, suplicò, poco antes de su muerte, al Pontífice, que la hiciese gracia, que se pudiese erigir vn Arçobispado, i los Obispos, que pareciese convenir en la Isla Española, i de la provision de los ellos; i aunque el Pontífice lo hizo, como en las Bulas no se tratò de la concession de Patronazgo del Arçobispado, Real Obis-

Optimus animus, pulcherri-mus cultus. Lip.

La orden que sedió en la creacion de las Iglesias, i Patronago Real Obis-

*sapientia
præcedit
religio se-
quitur,
quia prius
est Deum
scire, con-
sequens co-
lere.* Lip.

Obis pados, Dignidades, Canongias, Raciones, i Beneficios, con Cura, i sin Cura, que en la dicha Española se habían de erigir, i estas llegaron despues de muerta la Reina, el Rei escribió al Comendador D. Francisco de Roxas, su Embaxador en Roma, mandando, que procurase, que el Papa concediese el dicho Patronazgo de todo ello, perpetuamente, à su Alteza, i à los Reies de Castilla, sus Sucesores, de la misma manera que se concedió este Patronazgo para el Reino de Granada; i porque la ereccion venia cometida al Arçobispo, i Obispos, no haciendo mencion de la presentacion, i era necesario, que en la dicha Bula de Patronazgo se mandase, que no pudiesen ser eregidas las dichas Iglesias, Dignidades, i Beneficios, sino con el consentimiento del Rei, como Patron, i que la dicha ereccion fuese cometida al Arçobispo de Sevilla, para que la hiciese de consentimiento Real, i que no se pudiese proveer, ni instituir, asi de la primera vacacion de la primera ereccion, como cada, i quando; i que el dicho Arçobispo de Sevilla, i sus Sucesores, pudiesen compeler, i apremiar al dicho Arçobispo, i Obispos, i à las Personas, que por su Alteza, i por los Reies de Castilla, sus Sucesores, fuesen presentados, i no à otros algunos; i que si los dichos Arçobispos, i Obispos i qualquier de ellos, siendo requeridos por las Personas presentadas, i sus Procuradores legitimos, no los quisiesen instituir, el dicho Arçobispo de Sevilla, que por tiempo fuese, los instituyese; i que por la mucha distancia, que hai de estos Reinos à las Indias, su Alteza, i los Reies sus Sucesores, no podrian presentar dentro del termino de los quatro Meses, que el Derecho dispone, que procurase, que se alargasen à diez i ocho; i porque su Alteza, i la Reina Catolica, tenian donacion de la Sede Apostolica de todos los Diezmos, i Primicias de las Indias, i Tierra-firme del Mar Oceano; i quando acordaron de erigir en la Isla Española el Arçobispado, i Obis pados, determinaron de hacer los Prelados, i Beneficiados con los Diezmos, i Primicias, repartiendo para si los Diezmos, que en estos Reinos se llaman Tercias, i todos los Diezmos del Oro, Plata, Metales, Brasil, Piedras preciosas, Perlas, i Aljófar: Ordenaron al dicho D. Francisco de Roxas, que procurase, que su Santidad mandase, que los dichos Prelados,

i Dignidades, i Iglesias de la Española, i de las otras Islas, i Tierra-firme del Mar Oceano, que son, i fuesen eregidas, no gozasen de mas parte de los dichos Diezmos de lo contenido en la Colacion, que de ello se hiciese; i que todo lo otro, que reservasen à si, i à sus Sucesores, les quedase perpetuamente reservado, no embargante lo contenido en las Letras Apostolicas.

Asimismo, porque en las dichas Bulas venia cometido al Arçobispo, i Obispos, el señalar, i dividir el ambito de los dichos Obis pados, i Arçobis pados, i podria suceder, que ellos no se concordasen, le mandaron, que pidiese à su Santidad, que la Persona, ò Personas à quien su Alteza lo cometiese, hiciese la division, i repartimiento del Arçobispado, i Obis pados, i que gozasen del ambito, i territorio, que les fuese señalado. Entendióse luego en vér, que Personas serian à proposito, para el Gobierno Espiritual, i por entonces fue proveido por primer Obispo de la Iglesia, que se erigió en Santo Domingo, Fr. Garcia de Padilla, de la Orden de Santo Domingo, que murió antes de pasar à la Española; i el primer Obispo de la Concepcion fue Pero Xuares Deça. Y para mostrar mas estas Catolicos Reies su piedad, mandaron labrar, à su costa, la Iglesia Catedral de Santo Domingo, de mui insigne fabrica, i encargaron à los Prelados, que tuviesen mucho cuidado de las cosas de la Fè, i de la Governacion Espiritual, porque con ellos se descargaba la conciencia Real, i porque por su negligencia no tuviese el Demonio parte en las Indias, como en el tiempo de su Gentilidad; i que tuviesen cuenta de saber, como vivian los Clerigos, i castigasen à los que diesen mal exemplo; i que si hallasen Hereges, Judios, ò Moros, procediesen contra ellos; i que los mismos Prelados, i Religiosos no tuviesen diferencias entre si, pues de ello se seguiria escandalo à los Indios; i al Governador se mandò, que tuviese mucho cuidado de la conformidad entre los Eclesiasticos, i Religiosos, i les prestase su auxilio, quando se lo pidiesen, por Peticion, i no por Requisitoria, para que pudiesen cumplir con su Oficio Pastoral; i que los honrase, i tratase como era raçon, guardandoles sus Preeminencias; i que no se acudiese con los Diezmos à los Obispos, si no residiesen en sus Obis pados, ni los dexa-

F. Garcia
de Padilla, pri-
mer Obis-
po de San-
to Domi-
go.

Pero Xua-
rez Deça
primer
Obispo
de la Co-
cepcion.

Orden pa-
ra el Go-
vierno Es-
piritual.

sen venir à Castilla , sin licencia de el Rei.

CAP. XX. Que prosiguen las buenas ordenes , que los Reies dieron para el Gobierno Espiritual, i Temporal.

Otras ordenes para el Gobierno Espiritual.



Que no se cargase, en las sifas à los Clerigos, mas de lo permitido en Derecho.

Que se fabricasen Iglesias.

DEMAS de lo referido , se ordenò tambien , que los Prelados visitasen , à lo menos vna vez , cada Año los Indios , i no se entremetiesen en las cosas de los Legos , ni usasen Censuras en cosas livianas , ni condenasen en penas pecuniarias à los Indios , por ninguna cosa , i se hiciese Arancel de los derechos , que los Jueces Eclesiasticos , ò los Notarios huviesen de llevar , i de los que tocasen à los Clerigos , por la administracion de los Sacramentos ; i que acerca de poner Fiscales , guardasen las Pragmaticas de estos Reinos ; i que con los que se llamasen à la Corona , se guardasen las Leies del Reino. Que se diesen Solares à los Clerigos , para labrar Casas aparte de los Legos ; i que se honrasen los Sacerdotes , guardandoles su decoro , i autoridad ; i que en las Sifas no se les cargase mas de lo permitido , conforme à Derecho ; i que los Prelados no impidiesen à los Clerigos hacer Testamentos , i hacer de sus bienes à su voluntad , sin hacer novedad de lo que acerca de ello se acostumbraba en estos Reinos ; i que no fuesen admitidos para pasar à Indias , los Clerigos que no fuesen examinados por los Oficiales de Sevilla : i que con mucha diligencia se fabricasen Iglesias convenientes ; i que entre tanto que no havia Prelados , el Tesorero del Rei pagase de los dineros de los Diezmos , lo que fuese menester para la fabrica de las Iglesias ; i que los Diezmos que perteneciesen à la Fabrica , se cobrasen , i distribuiesen por el Obispo , sin que la Justicia se entremetiese en ello. Que la Madera para las Iglesias , i Fortaleças , se pudiese cortar adonde conviniese ; i que para ello se señalasen Cotos , i no se pudiese cortar para otra cosa.

Que los Oficiales de la Casa de la Contratacion de Sevilla , dexasen pasar toda la Plata labrada , que se llevase pa-

ra el Culto Divino ; i que se diesen à la Iglesia de Santo Domingo quatro Indios , Muchachos , para su servicio , como fuese sin apremiarlos. Que los Oficiales de la Casa de Sevilla favoreciesen à los Frailes , que pasasen à las Indias , i los diesen pasage , i matalotage , i los pagasen los fletes ; i que el Governador favoreciese à los Frailes , para su recogimiento , i quietud , sin consentir , que fuesen molestados , ni perturbados , i asimismo los Prelados ; i que el Governador diese licencia à los Frailes , que quisiesen ir à descubrir Tierras , i convertir Indios ; i que nadie les prohibiese , que predicasen , i que estuviesen libremente enseñando à los Indios las cosas de la Fè Catolica ; i que pudiesen entrar libremente en los Pueblos , à saber como eran tratados los Indios ; i que à los Religiosos , que entendiesen en la Doctrina , se diese buen sustento ; i que se les guardasen sus Privilegios , i Exempciones ; i que se les diese noticia de las cosas proveidas en su favor ; i que sobre sus excessos no se hiciesen informaciones , sino que se diese noticia de ellos à sus Prelados , para que los castigasen ; i que el Governador favoreciese à los Religiosos , que honestamente viviesen , i à los otros los embiasen à estos Reinos ; i que si aconteciese , que los Religiosos condenasen algunos Frailes , se les diese todo favor para embiarlos à Castilla ; i que no pasasen à Indias , Frailes , que no fuesen Naturales de estos Reinos : i si algunos pasasen , que se tuviese mucha cuenta con lo que hiciesen. Que se les diesen los sitios , i lugares que huviesen menester , para edificar Monasterios en los Lugares mas convenientes para la Doctrina ; i que si algunos Frailes desamparasen algun Monasterio , no pudiesen bolver mas à el. Y que ningun Monasterio de Franciscos estuviese mas cerca vno de otro , que cinco Leguas al rededor ; i que se cumpliese el Breve del Pontifice , acerca que se bautigasen todos los Niños de los Infieles. Que se procurase , que los Indios guardasen las Fiestas , que manda la Santa Madre Iglesia ; i que los Esclavos Negros hiciesen lo mismo , sin permitir à sus Dueños , que les complicasen à lo contrario ; i que quando conviniese , por alguna rason , dar licencia à los Indios , i Esclavos para comer carne en la Quaresma , los Prelados , mirandolo bien , lo pudiesen hacer ; i que no se apremiasen à los Indios à hacer ofrendas. Que los Prelados pudiesen

Aiudas. que daba los Reies, para que las cosas de la Fè fuesen en aumento

Que los Clerigos, que excediesen en algo, fuesen remitidos à sus Prelados.

Que se diesen sitios para edificar Monasterios.

Que los Indios guardasen las Fiestas que manda la Santa Madre Iglesia.

fuesen Confesores habiles, i suficientes. Que no se consintiese; que los Frailes hiciesen opresiones à los enfermos, para que hiciesen mandas en sus Testamentos; i que el Governador proveiese lo que conviniese de los que morian ab intestato; i que los Prelados dexasen enterrar à cada vno adonde quisiere; como fuesen Iglesias bendecidas; i que los derechos de los Enterramientos, i Oficios Divinos, se llevasen conforme al Arancel, i no mas; i que à los Indios no se llevasen derechos de Velaciones; ni Enterramientos.

Piedad de los Reyes, para el bien de los Christianos. Castellanos, i Indios.

Que los Prelados sean Inquisidores en sus Distritos.

Que los Casados que fuesen à la Española, con sus Mugeres, i Casas, fuesen preferidos en las Vecindades, i Oficios publicos, aprovechamientos, i repartimientos de la Tierra, i les ayudasen à hacer sus Casas. Que no se permitiese, que los Indios estuviesen amancebados, sino que se procurase, que se casasen; i que no se impidiesen los Matrimonios de los Esclavos Negros. Que el Governador tuviese cuidado, que los Hospitales fuesen proveidos de lo necesario. Que los Cofrades, Maiordomos, i Clerigos de la Cofradia de la Ciudad de Santo Domingo, diesen la obediencia al Prelado; i que el Governador favoreciese esta, i todas las Cofradias. Que los Prelados fuesen Inquisidores en sus Distritos; i que los Governadores, ni Justicias Seglares, no se entrometiesen en hacer

oficios de Inquisidores; ni los dichos Prelados conociesen, por via de Inquisicion, de cosas que no fuesen graves, i que para ello los Governadores, i Ministros les diesen todo favor. Que se hechasen de la Tierra todos los Esclavos Berberiscos, i otras Personas libres, i Nuevos Convertidos; ni se consintiese pasar ningun Esclavo Negro, Levantisco; ni criado con Morisco; i que se hechasen de la Tierra todos, i qualesquiera, que no viviesen exemplarmente. Que no se consintiese executar ningunas Bulas, ni Breves Apostolicos, que primero no fuesen vistos en el Consejo de su Alteza. Que el Maestre-Escuela de Santo Domingo leiese Gramatica à los Hijos de Vecino, ò pusiese à su costa Persona que la leiese; i que se procurase, que los Hijos de los Caciques la aprendiesen, i se diesen doceientos Pesos de Oro de salario al que se la enseñase. Que no se consintiese vender Libros profanos, ni de vanidades, ni materias escandalosas, sino que los que huviese, se tomasen, sin consentirlos tener à ninguna persona, porque los Indios no se diesen à leer en ellos, dexando los de buena, i sana doctrina; i que se procurase de inquirir, si havia algunos Libros prohibidos; i quien los llevaba, i sobre esto se hiciesen diligencias en los Navios, quando iban de Castilla.

Que se hechasen de la Tierra los Esclavos Berberiscos, i nuevos Convertidos.

Que el Maestre-Escuela de Santo Domingo leiese Gramatica à los Hijos de los Vecinos, i se pusiese Persona, q la mostrase à los Hijos de los Caciques.





HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
*Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.*

LIBRO SEPTIMO.

CAPITULO I. Que el Rei autorizaba la Casa de la Contratacion de Sevilla ; el cuidado que tenia de los Descubrimientos ; que se manda à Americo Vespucio , que haga las Cartas de Navegar ; i que Nicolàs de Ovando embiò al Capitan Sebastian de Ocampo , à saber si Cuba era Isla.

Año
1507.



OLVIÒ el Rei Catolico à Castilla el Año de 1507. i aunque todas las cosas referidas en el Capitulo precedente, quedaron proveidas desde el tiempo de la Reina , no se pudieron executar hasta su buelta, que se avivaron los negocios ; i porque multiplicaban los de las Indias, confirmò los Oficios de Tesorero, i Factor de la Casa de la Contratacion de Sevilla, i proveiò el de Contador, que vacaba por muerte de Ximeno de Birviesca, en Juan Lopez de Recalde : i à los dichos Oficiales diò

comision para que pudiesen tener Alguacil Executor con Vára : i ordenò , que fuesen libres de Almojarifazgo , de todas las cosas , que se cargasen para las Indias por cuenta de su Alteza ; i porque por muerte de Gaspar de Gricio, que era su Secretario en los negocios de las Indias, los encargò al Comendador Lope de Conchillos, mandò à los Oficiales de la Casa de Sevilla, i al Governador Nicolàs de Ovando, que para adelante tuviesen la correspondencia con él, i con Juan Rodriguez de Fonseca, que de Obispo de Badajòz, fue promovido al Obispado de Palencia, i que à ellos se encaminasen los Despachos. Ponia el

Que los Oficiales de la Casa de Sevilla tuviesen Alguacil.

A Lope de Conchillos, i Juan Rodriguez de Fonseca, se dà la correspondencia de los negocios de las Indias.

Rei

Ordenes
del Rei
Catolico
para las
Indias.

Que se
hechafen
de las In-
dias los
vagamun-
dos.

Que los
Pueblos
de las Is-
las nom-
brasen Es-
crivanos,
i Alguac-
iles.

Que se
llebase à
la Espa-
ñola el
maior nu-
mero de
Ganado
posible.

Merced
del Oficio
de Fun-
dador de
el Oro à
Christo-
val Velaz-
quez de
Cuellar.

Rei particular cuidado, en mandar, que en las Indias se diesen mucha priesa en la fabrica de las Iglesias, i solicitaba, que el Ladrillo, Tejas, i los demás materiales necesarios, que allà no havia, se llevasen de el Andalucia. Muchas otras cosas proveió el Rei con su venida, porque mostraba particular inclinacion de que las cosas de las Indias fuesen en aumento; i porque andaban por la Isla Española muchos perdidos, así Esclavos, como libres, ordenó, que se hechafen de la Isla todos los vagamundos, i que los Esclavos se tomasen adonde quiera que se pudiesen haver; i porque la Justicia fuese mejor administrada, i los delinquentes perseguidos, mandó, que los Pueblos de la Isla nombrasen Escrivanos, i Alguaciles, con que viniesen à tomar la confirmacion del Rei; i porque ià la Isla estaba pacifica, i havia en ella grandes pastos, ordenó, que se llevase la maior cantidad de Ganado, que se pudiese, porque se tenia por experiencia, que multiplicaba mucho, i era gran riqueza; i que no se llevasen derechos del Vino, i que se pudiese cargar fuera de Sevilla; i que no se dexase pasar mas Plata maior ni labrada, ni Sal; i que todos los Vecinos de la Isla, que hallasen Mineros, goçasen de ellos por vn Año, pagando los derechos acostumbrados, con que el Oro que les quedase, fuesen obligados à darlo al Governador à quatrocientos Maravedis cada Peso, i con que el que quisiere goçar de ello, lo declarase antes que otro ninguno, dentro del qual Año no pudiese ser quitado; i que despues tuviesen las Minas por el tiempo que fuese la voluntad del Rei: lo qual se entendiese fuera de tres Cerros, que havian de quedar para su Alteza: i que el Fundidor del Oro llevase de cada marco medio Castellano; i de este Oficio se hizo merced à Christoval Velazquez, Natural de Cuellar, Continuo de la Casa Real; i al Secretario Lope de Conchillos se dió el Oficio de Escrivano Maior de Minas, con expresa orden, que nadie fuese à sacar Oro, de fin Cedula suya; i que tuviese la racion de todas las Rentas Reales, pagandole los derechos, que tasase el Governador Nicolás de Ovando, al qual se dió aviso, que mirase, que muchos Navios sacaban cantidades de Oro, escondidamente, de la Isla, i sò color de proveerse de Bastimentos en las Islas de los Açores, lo fundian en ellas; i que

para escusar el fraude, que en esto se hacia, seria muy conveniente, que se mandase, que no tocasen en las Islas de los Açores, sino que por quitarles esta escusa, los hiciese proveer de Vitualla para ochenta Dias, antes que saliesen de la Española; i porque la orden que se havia guardado en tiempo de la Reina, de no consentir, que Persona fuera de estos Reinos, no pasase à las Indias, ià estaba violada, se dió Naturalizaçion en estos Reinos à Bernardo de Grimaldo; i se ordenó à Nicolás de Ovando, que dexase estar en la Española à Geronimo de Grimaldo, su Factor, i contratar en ella.

Puso asimismo el Rei gran cuidado en tratar de Descubrimientos, porque durante su ausencia de estos Reinos, se havia aflojado mucho en ellos: mandó llamar à la Corte à Juan Diaz de Solis, Vicente Yañez Pinçon, Juan de la Cosa, i Americo Vespucio, Hombres platicos en esta Navegacion de las Indias; i habiendo platicado con ellos, se acordó, que convenia, que se fuese descubriendo al Sur, por toda la Costa del Brasil adelante; i que pues estaba descubierta tanta parte de la Costa de Tierra-firme, desde Paria à Poniente, se procurase de poblar en ella: i mandó, que se aparejasen dos Caravelas, en que fuesen estos Pilotos à este Descubrimiento; i porque era necesario, que vno quedase en Sevilla, para hacer las marcas, i pareció, que de esto era mas platico Americo Vespucio, se mandó, que se le encomendase, con Titulo de Piloto Maior, con cinquenta mil maravedis de salario al Año; i el Titulo se le dió en Burgos à veinte i dos de Margo; i por otra Cedula, se le acrecentó el salario veinte i cinco mil Maravedis mas: i de aqui tomaron aquellas Partes de las Indias de el Mediodia, el nombre de America, siendo cosa mas justa, que le tomasen de su primer Descubridor, que fue el Almirante Don Christoval Colón, como atrás se ha visto; i à seis de Agosto, en Valladolid, se dió Poder, i Titulo à Americo Vespucio para examinar los Pilotos, con que tomó mas animo para vsurpar la gloria ajená: dióse tambien Titulo de Pilotos Reales à Juan Diaz de Solis, i à Vicente Yañez Pinçon, con el mismo salario.

Aparejadas las Caravelas, en que havian de ir Vicente Yañez, i Juan Diaz

Que los
Navios
fuesen pro-
veidos en
las Indias
de Vitua-
lla por 80
Dias, por
que no to-
casen en
los Açor-
es.

El Rei so-
licita los
Descubri-
mientos.

Facultad
à Ameri-
co Vespucio,
para
hacer las
marcas
de las In-
dias.

Titulo de
Examina-
dor de Pi-
lotos, à
Americo
Vespucio

Instruc-
ció à Juan
Diaz de
Solis, i
à Vicen-
te Yañez,
para ir à
descubrir

Que lle-
vase el Fa-
rol Juan
Diaz de
Solis.

Que no
tocase en
Tierra de
el Rei de
Portugal

Que Vi-
cente Ya-
ñez fuese
Capitan
de Tierra

Que no
se resca-
tase na-
da, sino
ante el
Veedor, i
el Eferi-
vano.

Que à la
buelta no
tocasen
en ningun
Puerto, q
no fuese
de la Co-
rona de
Castilla.

Año
1508.

de Solis, se les dió por instruccion, que quando partiesen, siguiesen la derrota, i mareage, que ordenaba Juan Diaz de Solis, comunicado con Vicente Yañez, i con los mejores Pilotos, i Marineros de los Navios; i que todos los Dias se hablasen el vno al otro, vna vez en la Mañana, i otra en la Tarde, ò à lo menos vna vez à la Tarde, como era vso, i costumbre, i que llevase el Farol Juan Diaz de Solis; i que concertasen ante vn Escrivano las señas con que el vno al otro se havian de entender, i no tocasen en ninguna Isla, ni Tierra firme, que perteneciese al Rei de Portugal; i que si pasada la Linea Equinocial, encontrasen algunos Navios, los requiriesen, que no fuesen à las partes, ni limites pertenecientes à la Corona de Castilla, i de Leon; i que haciendo lo contrario, los prendiesen: i que llegando à Tierra, obedeciesen à Vicente Yañez Pingón, como à Capitan nombrado por el Rei; i que no se detuviesen en los Puertos, i Tierras, que descubriesen, sino que siguiesen el Descubrimiento; i que despues se mandaria hacer la Contratacion, i Poblacion, que fuese necesaria; i que procurasen de no alborotar la Gente de la Tierra, ni rescataren cosa alguna, sino ante el Veedor, i Escrivano; i que en acabandose de rescatar lo que se llevaba de la Real Hacienda, se rescatare lo de la Gente de los Navios, con que la mitad de la ganancia fuese para el Fisco; i que la Gente pudiese llevar en los Navios sus Arcas, con que no fuesen mayores, que de cinco palmos en largo, i tres en alto; i que si aconteciese tocar en la Isla Española, por alguna necesidad, diesen cuenta al Governador de lo que huviesen descubierto; i que à la buelta no tocasen en ningun Puerto, que no fuese de la Corona de Castilla; i que llegados à Cadiz, no permitiesen, que nadie saliese en Tierra, ni entrase en los Navios, hasta que el Visitador hiciese su oficio; i fue por Piloto, en vna destas Caravelas, Pedro de Ledesma, de quien se ha hecho mencion, en cuyo despacho se iba dando priesa, solicitandolo mucho el Obispo de Palencia, i el Comendador Lope de Conchillos.

Pareció tambien al Rei, que era gran descuido, que en tantos Años, que havia que se descubrió à Cuba, no se huviese sabido cierto, si era Isla, ò Tierra firme, estando tan cerca de la Espa-

ñola, porque el Almirante D. Christoval Colon, aunque lo procuró, no la boxò toda, ni supo mas de que vn Indio le certifico, que era Isla: i havendolo ordenado al Comendador Maior, con particular orden, que se viesse si era Tierra enjuta, porque lo mas se decia, que era llena de manantiales, ignorando lo que el Almirante, quando la descubrió el Año de 1494. havia visto en ella, embió, pues, Nicolàs de Ovando, à este Descubrimiento, al Capitan Sebastian de Ocampo, Natural de Galicia, Criado de la Reina Doña Isabel, que fue vno de los que fueron à la Española con el Almirante Don Christoval, quando la fue à poblar. Fue Sebastian de Ocampo por la parte del Norte, i rodeó toda la Isla, i entró en algunos Puertos: i porque tuvo necesidad de dar carena à los Navios, que es remediarles las partes que andan debaxo del Agua, i ponerles pez, i sebo, entraron en el Puerto, que agora llaman de la Habana, i alli se la dieron, por lo qual se llamó Puerto de Carenas. Prosiguió el Viage al Poniente, i halló el Cabo de la Isla, que oi llaman la Punta de San Anton, que està de aquel Puerto cinquenta Leguas, poco mas, ò menos. Tornó àcia el Oriente, por la Costa del Sur: doblado el dicho Cabo, entró en el Puerto de Xagua, porque así llamaban los Indios à aquella Provincia, i es de los mejores, i mas seguros para mil Navios, de los que pueden hallarse en el Mundo: i aqui estuvo Sebastian de Ocampo, con sus dos Navios, mui à su placer, bien servido de los Indios de infinitas Perdices, como las de Castilla, salvo, que son algo menores. Tuvo tambien abundancia de Liças, porque no se podria encarecer la multitud que hai de ellas en aquel Puerto. Tenianlas en Corrales, por ser el Puerto tan quieto, adonde havia millones de ellas, no menos seguras, que si las tuvieran dentro en sus Casas en vn Estanque. Eran los Corrales de Cañas, juntas vnas con otras, hincadas en el cieno. De alli se fue costeanado la Isla, i llevó al Comendador Maior nueva cierta, que es Isla, en lo qual gastó ocho Meses.

Nicolàs
de Ovan-
do embia
al Capitan
Sebastian
de Ocam-
po, à sa-
ber si Cu-
ba es Isla

El Haba-
na, dicho
Puerto
de Care-
nas.

Halla Se-
bastian de
Ocampo
la Punta
de S. An-
ton.

Halla
Ocampo
Perdices,
i abun-
dancia de
Liças.



*CAP. II. Que el Rei diò Privi-
legios, i Armas à las Villas de
la Española.*



AVIENDOSE hecho las Poblaciones, que se han dicho, en la Española, i pareciendo que era justo, que estando tan llenas de Gente, tuviesen lustre, i forma

de Republicas, para que fuesen en mayor crecimiento, embiaron sus Procuradores, que fueron el Bachiller Serrano, i Diego de Nicuesa, à suplicar al Rei, les concediese las cosas, que ordinariamente tenían los Concejos de las Ciudades, i Villas de estos Reinos, para que viviendo con la misma orden, tuviesen el estilo de su naturaleza. Y haviendoles el Rei concedido quanto acerca de esto pidieron, le suplicaron tambien, que para que fuesen mas ennoblecidos, les concediese Armas. Y por Privilegio, despachado en seis de Diciembre, concedió à todos las Armas siguientes. Primeramente à toda la Isla señaló por Armas, vn Escudo colorado, con vna Vanda blanca atravesada, con dos cabeças de Dragones dorados, en campo colorado, de la misma manera que el la traía en su Guion Real, i por orla Castillos, i Leones. A la Villa de Santo Domingo, vn Escudo con dos Leones dorados, i en lo alto vna Corona de Oro entre ambos Leones, i en medio de ellos vna Llave açul, en campo colorado, i vna Cruz blanca, en el mismo campo de Santo Domingo. Y à la Villa de la Concepcion, vn Escudo con vn Castillo de Plata, i encima de el vn Sobre-escudo açul, con vna Corona de Nuestra Señora, con dos Estrellas de Oro. A la Villa de Santiago, vn Escudo colorado, con Veneras blancas, con vna Orla blanca, i en ella siete Veneras coloradas. A la Villa del Bonao, vn Escudo blanco de Espigas de Oro, en campo verde. A la Villa de la Buena Ventura, vn Escudo con el Sol, que sale de vna Nube, con vnos Granos de Oro, todo en campo verde. A la Villa del Puerto de Plata, vn Escudo, i en el vn Monte Verde de Plata, i en las Puntas de lo alto vna F, i vna Y de Oro, coloradas, i en lo baxo vnas Ondas blancas, i açu-

les. A la Villa de San Juan, vn Escudo blanco, i en el vna Aguila negra, con vn Libro en la mano, i la Orla dorada, i en ellas cinco Estrellas de sangre. A la Villa de Compostela, vn Escudo açul con vna Estrella blanca, i en lo baxo Ondas açules, i blancas. A la Villa de Villanueva, vn Escudo colorado, con vn Castillo dorado sobre vnas Ondas. A la Villa de la Vera-Paz, vn Escudo con vna Paloma encima, que tiene vn Ramo verde en el pico, asentada sobre el Arco del Cielo, de diversas colores, i en lo baxo vna Paz. A la Villa de Salvalleon, vn Escudo, i en el vn Leon morado, el campo blanco, i en lo baxo dos Cabeças de Hombres. A la Villa de Santa Cruz, vn Escudo con vna Cruz blanca, en campo colorado, con vnos Fuegos blancos al rededor. A la Villa de Salvatierra, vn Escudo con vn Grifo de Oro sobre sangre. A la Villa de Puerto Real, vn Escudo con vna Nave dorada sobre las Ondas, en campo açul: i aqui fue adonde el Almirante Don Christoval Colón aportò, la primera vez que llegó à esta Isla, i tomò Puerto. A la Villa de Lares, vn Escudo verde con vna Sierpe de Oro, en campo de Oro, con vna Orla blanca, con facultad, que pudiesen traer las dichas Armas en sus Pendones, i porterlas, i vsar de ellas, en las partes, i de la misma manera que lo hacen las otras Villas, i Ciudades de Castilla.

Y con esto se acabò de despachar à Diego de Nicuesa, i al Bachiller Serrano, Procuradores de la Isla Española, à quien encargaron, que llevase consigo à Fr. Antonio Joachin, con otro Fraile de la Orden de S. Francisco, à los quales embiaban à la Española, para que las Iglesias fuesen mejor servidas, i les mandaron dar Mantenimientos para el viaje, i vn Moço que los sirviese, tres Calices de Plata, tres Ornamentos de Damasco, con sus Frontales, i las demás cosas de Lienço para decir Misa, i para servicio del Monasterio, todo muy cumplido; i tres arrobas de Cera para las Misas: veinte arrobas de Aceite: Hierros para hacer Hostias. Y haviendo Diego de Nicuesa suplicado al Rei, entre otras cosas, que no se hiciese Merced en la Española, de Tierras, i Repartimientos, sino à los Vecinos, i Pobladores de la Isla, por algunas causas que alegaban, se les respondió: Que demás de ser inconveniente para los que quisiesen ir à las Indias, era contra

Isla de Buena Ventura.

Armas de la Villa de Puerto de Plata.

Armas de la Villa de San Juan.

Armas de la Villa de Compostela.

Armas de la Villa de Villanueva.

Armas de la Villa de la Vera-Paz.

Armas de Salvalleon.

La Villa de Santa Cruz.

La Villa de Salvatierra.

La Villa de Puerto Real.

La Villa de Lares.

Piedad del Rei à las cosas espirituales.

Religiosos, y sus cultos. Lip.

Armas de la Isla Española.

Concede el Rei à las Villas de la Española los Privilegios, q̃ à las de Castilla. i dà Armas à cada vna.

Armas de la Villa de Santo Domingo.

Armas de la Villa de la Concepcion.

Armas de la Villa de Santiago.

Armas de la Villa de el Bonao.

Armas de la Villa

la costumbre loable de los Reies, en hacer Merced.

CAP. III. Que el Rei embió por Tesorero à la Española, à Miguel de Pasamonte, i mandò, que se lleven à la Española los Indios Lucaios.

Bernardi
no de Sã-
ta Clara,
mui pro-
digo.



BERNARDINO de Santa Clara, à quien Nicolás de Ovando encomendò el Oficio de Tesorero de la Isla Española, como entonces no havia Arca de tres Llaves,

i Ovando le favorecia, tuvo lugar de gastar à su voluntad gran parte de la Real Hacienda. Comprò grandes Haciendas, i hizo fiestas, i banquetes al Comendador Maior; i entre otros gastos, en vn Combite, que hizo, Dia de Corpus Christi, al Comendador Maior, i à otros Caballeros, en Santo Domingo; entre otras cosas señaladas, que en él hubo, se fiviò en los Saleros Oro en polvo, en lugar de Sal, de la manera que lo facaban de las Minas de Cibao. Y haviendo sabido el Rei estos excessos, con alguna nota del Governador, i tambien por la informacion del Contador Christoval de Cuellar, que no era su Amigo, embió à Gil Gonzalez Davila, para que tomase quenta à Bernardino de Santa Clara, i à otros, con todo rigor, el qual fue alcanzado en 80y. Pesos de Oro. Secuestraronle sus bienes, pusieronle en venta: i hallandose presente Nicolás de Ovando à los remates, tenia vna Piña en la mano, que es fruta silvestre, i mui excelente, i comenzaba entonces à conocerse en aquella Isla: i pregonandose el atajo de leguas, ò de otras cosas de mucho precio, decia el Comendador Maior: *Quien le pusiere en tanto, le darè esta Piña*; i el que mas presto podia, respondia: *Mia es la Piña*: porque havia infinitos, que aunque las cosas no valian la mitad, las pujaban al doble, porque sabian, que agradaban à Nicolás de Ovando, i le compraban de esta manera su gracia, para ser aprovechados en otras cosas: i con esta industria hizo valer el Hacienda de Santa Clara, noventa i seis mil Pesos de Oro, con que el Rei fue pagado, i el quedó con dinero.

Gil Gon-
galez Da-
vila vò
à tomar
quentas à
la Espa-
ñola.

Bernardi
no de Sã-
ta Clara
destruido
i Ovando
le reme-
dia.

Avisò tambien al Rei, del mal recado de su Hacienda, Rodrigo de Alcazar, Hombre cuerdo, i que con él tenia credito: escrivio, que debia su Alteça embiar, para servir el Oficio de Tesorero de la Española, vna Persona de tanta autoridad, como era Antonio de Fonseca en Castilla, que era vn Caballero, Señor de Coca, mui señalado, i mui prudente, i Contador Maior de Castilla, del Consejo del Rei, à quien por mandado de los Reies Catolicos, llamaban Señoria, aunque no tenia Título. Y entendiendo ser así, como tenia mucha parte en la Hacienda de las Indias, por la raçon que queda dicha, embió à vn Aragonès, Criado suyo, llamado Miguel de Pasamonte, de quien hizo mas confianza de lo que el buen gobierno de la Isla pedia, i la conformidad, que siempre conviene que haia entre los Ministros, reconociendo siempre los inferiores al maior. Llamabale el Rei, Tesorero General en todas las Indias, aunque hubo otros. Llegò à la Española por el Mes de Noviembre de este Año, i llevò orden para que se le diese mui buen Repartimiento de Indios. En este mismo Año informaron al Rei, que estando las Islas de los Lucaios llenas de Gente, convenia pasarla à la Española, para que pudiese goçar de la Predicacion, i Costumbres Politicas, que se enseñaban à los de la Española, i que seria necesario, que para esto su Alteça diese licencia, que se armasen algunos Navios, pues que tambien podrian ajudar à sacar el Oro, i el Rei seria mui servido. Diòse la licencia, començaronse à armar los Navios: los que fueron los primeros, dixeron, que iban de la Isla Española, adonde las Animas de sus Padres, i Parientes, i de los que bien querian, estaban en holgura; i que si querian ir à verlos, los llevarian en aquellos Navios: porque es cosa cierta, que las Naciones de todas las Indias, creieron la inmortalidad del Alma, i que se iban, muertos los Cuerpos, à ciertos Lugares deleitosos, adonde ninguna cosa de placer, i de consuelo les faltaba; i en algunas partes creian, que primero padecian algunas penas, por los pecados, que en esta vida havian hecho.

Miguel
de Pasa-
monte vò
por Te-
sorero à
la Espa-
ñola.

Dicen al
Rei, que
conviene
pasar los
Lucaios à
la Espa-
ñola.

Los In-
dios creen
la inmor-
talidad
del Alma.

Con esta persuasion se metieron en los Navios muchos Hombres, i Mujeres, despues se tuvieron otras formas para llevarlos, i así se llevaron en quatro, ò cinco Años, quarenta mil Per-

Quaren-
ta mil In-
dios se fa-
caron de
los Luca-
ios.

so-

sonas; i deseosos de bolver à su Tierra, muchos intentaron esotrañas grandes para conseguir su intento, i algunos se fueron: i entre otros, hubo vno, que romò cierto Arbol mui grueso, que en Lengua de la Española, se llamaba Yaurumá, que es mui liviano, i todo hueco, i sobre él armò, con otros palos, vna Balsa, mui bien atados con bexucos, que son ciertas raíces mui recias, como cordeles, i metiendo en lo hueco Maíz, i algunas Calabazas de Agua, tapando bien con hojas los cabos de los palos, con otro Indio, i vna India, sus Parientes, grandes nadadores (porque los Lucaios eran los maiores del Mundo) i poniendose encima de la Balsa, con otros palos como Remos, se echaron à la Mar: i teniendo navegadas cinquenta Leguas, camino de sus Islas, toparon (por su desdicha) con vn Navio de Castellanos, que los bolvió à la Española. Muchos han tenido opinion, que estas Islas de los Lucaios, ò por mejor decir, Yucaios, eran quatrocientas: pero esto es, entrando en este numero, las Islas del Jardin de la Reina, i del Jardin del Rei, que son ciertas Islas pequeñas, que están en la Costa del Sur, i del Norte, pegadas con la Isla de Cuba; i aunque las Gentes de que estaban pobladas aquellas Isletas, eran de la misma simplicidad que los Lucaios, las Islas de los Jardines no se llaman Lucaios, sino las grandes, que comiençan desde cerca de la Isla Española, i van hasta cerca de la Florida, desviadas algo de la de Cuba, i estas eran quarenta, ò cinquenta, entre chicas, i grandes, i propriamente las de los Lucaios.

Esotraña-
ça de vn
Indio pa-
ra huirse
à su Tier-
ra.

Por qué
son qua-
trocientas
las Islas
de los Lu-
caios.

CAP. IV. Que Juan Ponce de Leon pasó à reconocer la Isla de S. Juan de Puerto Rico, llamada el Boriquen; i que el Almirante Don Diego Colón puso demanda al Fisco, sobre sus pretensiones.



DESPUES de la postrera Guerra, que se hiço en la Provincia de Higüey, en la Isla Española, quedó por Teniente del Comendador Mayor, i por Capitan en la Villa de Salvaleon, Juan Ponce de

Leon, que havia ido por Capitan de la Gente de Santo Domingo: i residiendo en aquella parte, tuvo noticia de algunos Indios de los que le servian, que en la Isla de San Juan, que los Indios llamaban Boriquen, havia mucho Oro: porque como los vecinos Indios de aquella Provincia de Higüey, eran los mas cercanos de la Isla de S. Juan, porque no havia sino doce, ò quince Leguas de distancia, cada dia se iban en sus Canoas los de la Española, à S. Juan, i los de San Juan à la Española, i se comunicaban, i así pudieron bien saber los vnos, i los otros, lo que en la Tierra de cada vno havia. Dió parte Juan Ponce de Leon à Nicolás de Ovando, de las nuevas que havia sabido, i le pidió licencia para pasar à la Isla, à inquirir la verdad, i tomar trato con los Indios; i ver, qué disposicion havia para poblarla, porque hasta entonces, ninguna cosa se sabia de lo que havia dentro de ella, mas de que por desuera echaban de ver, que era hermosísima, i que parecia mucha Gente, cada vez que pasaban por allí Navios. Merióse Juan Ponce en vn Caravelon, con algunos Castellanos, è Indios platícos de la Isla, i fue à desembarcar adonde señoreaba Agüeybaná, el maior Señor de toda ella, que tenia Madre, i Padraastro: los quales recibieron, i aposentaron à Juan Ponce, i à los Suos, con mucho amor, i el Cacique trocó su nombre con él, que era hacerse Guatíaos, llamandole Juan Ponce, Agüeybaná; i Agüeybaná, Juan Ponce, como arriba se dixo, que era vna señal, entre los Indios de aquellas Islas, de perpetua confederacion, i amistad. A la Madre del Cacique llamó Doña Inés, i al Padraastro D. Francisco; i aunque no se quisiesen bautizar, se quedaban con estos nombres, que los Christianos les daban, à su voluntad.

Este Cacique, su Madre, i Padraastro eran mui bien acondicionados, i siempre aconsejaron al Hijo, que fuese Amigo de Christianos: luego quiso entender Juan Ponce, si eran verdaderas las Nuevas, que le havian dado, que havia Minas de Oro en la Isla, i si lo sacaban: el Cacique le llevó por toda la Isla, i le mostró los Rios adonde lo havia: i entre otros, dos mui ricos, de donde se sacò despues mucha riqueza: el vno se llamaba Manatubón, el otro Cebuco, en los quales hiço hacer catas, de donde llevó buenas muestras al Comendador Mayor, i dexò en la Isla al-

Juan Pó-
nce de Leó
tiene no-
ticia, que
hai mu-
cho Oro
en la Isla
de S. Juan

Juan Pó-
nce de Leó
pasa à la
Isla de S.
Juan, pri-
mero lla-
mada Bo-
riquen.

El Cacique
Agüeyba-
ná, maior
de la Is-
la, reci-
be bien à
Juan Pon-
ce.

Juan Pon-
ce recono-
ce toda
la Isla de
S. Juan.

Calidad
des de la
Isla de S.
Juan.

Huvo
mucho
Oro en
esta Isla,
no tan fi-
no como
lo de la
Española.

Fue esta
Isla mui
combati-
da de los
Caribes.

Lo que
responde
el Rei al
Almiran-
te D. Die-
go Colón
en sus
preten-
siones.

algunos Castellanos, mui encomendados al Cacique, i à su Madre, i estuvieron allí mui bien tratados, hasta que se bolvió mas de proposito à poblar. Esta Isla es la maior parte de ella Sierras, i Montañas altas, algunas de Arboledas espesas, de mui hermosa ierva, como la de la Española: tiene pocos llanos, muchos Valles, i Rios, por ellos mui graciosos, i toda ella es mui fértil: está de la Punta Oriental de la Isla Española, la Punta, ò Cabo Occidental de ella, doce, ò quince Leguas: veese vna Isla de otra, quando hace claro, estando en lo alto de las Puntas de ellas: tiene algunos Puertos, aunque no buenos, sino es el que llaman Puerto Rico, adonde la Ciudad, i Cabeça del Obispado tiene su asiento: tendrá de largo quarenta Leguas buenas, i quince, ò diez i seis de ancho, i en circuito boxará ciento i veinte: toda la Costa del Sur tiene en diez i siete Grados, i la del Norte en diez i ocho de la Linea Equinocial, à la parte de nuestro Artico, de manera, que su ancho es casi vn Grado, tomado de Norte à Sur. Tuvo mucho Oro, no tan fino como lo de la Española, aunque no tenia de quilates, i valor menos de quatrocientos i cinquenta maravedis el Peso: fue combatida de los Caribes, comedores de carne Humana, i los Naturales fueron valerosos contra ellos, i defendian bien su Tierra: lo demás se dirà mas cumplidamente adelante.

Estando las cosas de las Indias en el estado referido, D. Diego Colón, Hijo del primer Almirante D. Christoval, no cesaba de solicitar al Rei Católico, despues que bolvió de Napoles, que le restituiese en todo lo que su Padre havia sido despojado, conforme à sus Privilegios, i à lo que por muchas Cartas, su Alteça, i la Reina, le havian prometido, las quales mostraba; i como el Rei no resolvía nada, le dixo, que deseaba saber, por qué su Alteça no le hacia merced de darle lo suyo, i confiar de él, que le serviría fielmente, pues le havia criado en su Casa? El Rei le respondió, que de él bien lo confiaría; pero que no lo hacia sino por sus Hijos, i Succesores: à lo qual replicò el Almirante, que no era raçón, que el pagase los pecados de sus Hijos, i Succesores, que por ventura no tendria; en lo qual el Rei, como prudente, mostrò bien, que conocia el peligro, que hai, de que en aquellas Partes tan remotas, puedan

los Hombres mui poderosos mover desasosiegos, como despues mostrò la experiencia. Viendo, pues, el Almirante, que nada le aprovechaba, pidió licencia para pedirlo por Justicia: el Rei se la diò, para que fuese su justicia, como mas bien visto le fuese: puso la demanda, i representò sus agravios: fallò el Fiscal à la causa: diò, en diversos tiempos, muchas Peticiones, sobre muchos articulos, acerca de sus agravios: respondia el Fiscal, i no todas veces con la conveniente decencia: pedía el Almirante, ser puesto en posesion de Visorrei, i Gobernador perpetuo de las Indias, i Tierra-firme, descubiertas, i por descubrir, de todo el Mar Oceano, Occidental, i Meridional, segun que los Reyes lo havian concedido à su Padre, antes que fuese à descubrir, por contrato hecho con los Reyes; i su Padre, haviendo cumplido, de su parte, lo que ofreció, i los Reyes dadole lo que le prometieron, vsò, i exercitò los dichos Oficios Reales, de los quales havia sido, de hecho, i con gran daño, i deshonor de su Persona, despojado, sin culpa. Pidió, que en todos los terminos de su Almirantazgo, le dexasen vsar del Oficio de Almirante, con las Preheminiencias, i Jurisdiccion, que lo vsaban los Almirantes de Castilla, porque así los Reyes se lo tenian concedido, i que llevase los mismos derechos. Pidió, que le diesen la decima del Oro, i Plata, Perlas, i otras cosas de valor, que se huviesen de todas las Indias, i Tierra-firme, i tambien el ochavo de todas las ganancias, que resultasen para el Rei, pues que quando fue à descubrir su Padre, contribuyó con la ochava parte, i con mas en todos los gastos que se hicieron. Pidió asimismo, que para la Governacion de todas las Islas, i Tierra-firme de su Almirantazgo, pudiese nombrar tres Personas para cada Oficio, i que el Rei eligiese vno, i que aquel administrase el Oficio, como lo decian sus Privilegios. Puso, en otros quarenta i dos Capítulos, otras Preheminiencias, i otras muchas cosas, segun de nuevo iban naciendo, i sucediendo en las Indias; i que no huviese Jueces de Apelacion, porque era en perjuicio del Virreynado, i superioridad, que el solo debía de tener.

La demã
da que el
Almiran-
te D. Die-
go puso
al Fisco.

Que lo
dexe vsar
de su Al-
miran-
tazgo,
cõforme
à sus Pri-
vilegios.

Que se le
diese la
ochava
parte de
las ganan-
cias.

Que pu-
diese nõ-
brar tres
Personas
para ca-
da Oficio,
i el Rei
eligiese
vno.

* *
* *
* *

* *
* *
* *

* *
* *
* *

*CAP. V. Que continúa la pre-
tension del Almirante D. Diego
Colón : que se probò la cautela de
Americo Vespucio ; i las decla-
raciones , que hizo el Con-
sejo , en favor de el
Almirante.*

Lo que
probò el
Almiran-
te en su
favor.



Porque el Fiscal alegaba , que no havia descubierto su Padre mas de la Costa de Paria , i à Veragua , i que por consiguiente no le pertenecia gozar de

los bienes de lo demás , ni se entendia estenderse sus Privilegios en toda la Tierra-firme : siendo recibidos à prueba , el Almirante probò , con muchos Testigos , haver sido su Padre el primer Descubridor de ella , como lo fue de estas Islas , i de todas las Indias , i lo mismo resultò de la probanza , i Testigos del mismo Fiscal , con que quedó mas declarada la cautela de Americo Vespucio , en atribuirse la gloria agena , ganada con maior trabajo que el suyo ; i ventilándose el Pleito , el Consejo de las Indias , en ciertos tiempos , hizo algunas declaraciones ; la primera fue en Sevilla , juzgando , que al Almirante , i à sus Sucesores pertenecia la governacion , i administracion de la Justicia , en nombre del Rei , i Reina , que por tiempo fuesen en estos Reinos , así de la Española , como de las otras Islas , que el Almirante D. Christoval descubrió , con Titulo de Visorrei de juro , i de heredad , para siempre jamás , para que por Si , i por sus Tenientes , i Oficiales de Justicia , conforme à sus Privilegios , pudiese exercitar , i administrar la Jurisdiccion Civil , i Criminal de las dichas Islas , como , i de la manera que los otros Virreies , i Gobernadores lo usaban , podian , i debian usar en los limites de su jurisdiccion : con tanto , que las Provisiones , que por el dicho Almirante , i por sus Sucesores se librasen , fuesen por D. Fernando , i Doña Juana ; i despues de los Dias de sus Altezas , por el Nombre del Rei , ò Reina , que por tiempo fuesen en estos Reinos de Castilla , i de Leon. Y que las Provisiones , i Mandamientos , que por Tenientes , i Alcaldes , i otros

Lo que el
Consejo
de las In-
dias de-
clarò en
favor del
Almiran-
te.

Que pu-
diese exe-
cuar la
Jurisdic-
cion Ci-
vil , i Cri-
minal.

Que las
Provisio-
nes de el
Almiran-
te fuesen
despacha-
das en no-
bre de el
Rei.

Oficiales , así del dicho Almirante , como de sus Sucesores , se librasen , i firmasen , ò qualquiera exercicio de Justicia , que en las dichas Islas se hiciese , dixese : Yo Fulano , Teniente , ò Alcalde de tal Lugar , ò Isla , por el Almirante , Virrei , i Governador de tal Isla , ò Islas , por el Rei D. Fernando , i Doña Juana , nuestros Señores ; i despues de sus Dias , por el tal Rei , ò Reina , que por tiempo fuesen , como dicho es ; i que si de otra manera fuesen las dichas Provisiones , i Mandamientos , no fuesen obedecidas , ni cumplidas.

En la Coruña se bolvió à declarar el dicho Artículo , en la forma siguiente : Mandamos , i declaramos , que el dicho Almirante tiene derecho de Governador , i Visorrei , así de la Isla Española , como de las otras Islas , que el Almirante , su Padre , descubrió en aquellos Mares de aquellas Islas , que por industria del dicho su Padre se descubrieron , conforme al Asiento , que se tomó con él , al tiempo que se hizo la Capitulacion para ir à descubrir , i conforme à la declaracion , que fue hecha por los de el Consejo , en la Ciudad de Sevilla : en la qual tambien se contenia , que la decima parte del Oro le pertenecia , i à sus Sucesores , por juro de heredad , para siempre jamás , para que pudiese hacer de ello lo que quisiese , i por bien tuviese ; i que de los Diezmos Eclesiasticos no pertenecia cosa alguna al Almirante , ni tampoco de las penas , que perteneciesen à la Camara Real , así por Leies de estos Reinos , como arbitrarias , que se aplicasen à la Camara ; pero que las penas , que por Leies de estos Reinos pertenecian à las Justicias , i Jueces de ellos , estos declaraban , que enteramente pertenecian al dicho Almirante , i à sus Oficiales ; i que no se le debia decima de las cosas , que los Reies recibian en las Islas , por derecho de superioridad , ò de dominio , como Gavelas , que comunmente se llaman Almojarifazgo , con otros servicios ; i que las Apelaciones , que se interpusiesen de las Justicias Ordinarias de las Villas , fuesen primeramente al dicho Almirante , ò à sus Tenientes , i de ellos à sus Altezas , i à sus Audiencias , ò à quien ellos para ello nombrasen ; i que sus Altezas pudiesen poner en las dichas Islas Jueces estantes en ellas , que pudiesen conocer de las causas de Apelacion ; i que para esto no contradixesen los Privilegios del Almirante. La declaracion de la Coruña , confirmó el punto del Apelacion de los Jueces Ordinarios para el Almirante ; i de él , para los Jueces de Apelacion , nombrados por sus Altezas ; i que los dichos

Otra de-
claracion
en favor
del Almi-
rante.

Que las
penas per-
tenecien-
tes à las
Justicias,
fuesen de
el Almi-
rante.

Que las
Apelacio-
nes fue-
sen al Al-
mirante,
i despues
al Rei.

Que de los Jueces de Apelacion del Rei se pudiese suplicar à su Alteza.

Que sus Altezas pudiesen tomar residencia al Almirante, i à sus Oficiales.

Que no se usasen Visitadores con jurisdiccion, sino para hacer pesquisa.

Que la provision de las Escrivanias de los Concejos, i de el Numero, pertenecia al Rei.

Otras cosas son dadas por ningunas, por no ser declaradas en juicio, sino por expediente.

dichos Jueces de Apelacion fuese licito suplicar para ante sus Altezas, para que por Si, i por los de su Consejo Real, residente en estos Reinos, las pudiesen determinar: con tanto, que las causas fuesen en cierta cantidad. Que el Almirante pudiese nombrar vna Persona, en la Casa de la Contratacion de las Indias, en Sevilla, que asistiese con los otros Oficiales, para ver lo que se hacia en la negociacion de las Indias, i tuviese cuenta de lo que pertenecia al Almirante. Que sus Altezas pudiesen tomar Residencia al Almirante, i à sus Oficiales, conforme à las Leies de estos Reinos. Que à sus Altezas pertenecia el Repartimiento de los Indios, i no al Almirante. Y porque Nicolas de Ovando havia proveido Visitadores, que tuviesen cuenta en la Española, de ver, como los que tenian Repartimiento de Indios, los trataban, i vn Visitador pidió al Rei este Oficio, i le alcançò, por vna Mula, que diò à cierta Persona, nunca se habiendo proveido el tal Oficio; en Castilla se declarò, que no se nombrasen Visitadores con jurisdiccion, sino solamente para hacer pesquisa sobre el buen tratamiento de los Indios, i si havian hecho alguna cosa contra nuestra Santa Fe, para que lo declarasen à los Jueces competentes; i que à cada vno fuese licito acusar à los Jueces del Almirante, si se tuviese por agraviado de el, ò pretendiendo haver hecho cosa digna de castigo; i que siendo privados los Jueces, nombrados por el Almirante, ò suspendidos, pudiese nombrar otros, i que no se le pudiese tomar Residencia à El, sino en cierta forma; i que la provision de las Escrivanias de los Concejos, i del Numero, pertenecia à sus Altezas; pero que los del Juzgado del Almirante, le pertenecian, con que los tales tuviesen Titulos Reales: otras muchas cosas que pidió, fueron declaradas por el Consejo de las Indias; pero porque no fueron pedidas por via de Pleito, i por tela de juicio, sino por expediente, fueron dadas por ningunas, por ciertos Jueces, que el Rei señalò, ante los quales anduvo muchos Años este Pleito. Esto se ha puesto aqui, aunque la maior parte de ello sucediò en algunos Años adelante, porque se pueda ver de vna vez, i no separadamente, por excusar confusion.

((S))

((+))

((+))

((+))

CAP. VI. Que à instancia del Duque de Alva proveiò el Rei en las cosas del Almirante D. Diego Colón.



A primera demanda, que el Almirante puso, fue en este Año; i como no se havia casado, esperando que se determinase su justicia, porque de allí dependia poner bien sus cosas, acordò de casarse con Doña Maria de Toledo, Hija de D. Fernando de Toledo, Comendador Maior de Leon, Caçador Maior del Rei, Hermano de D. Padrique de Toledo, Duque de Alva, Primos, Hijos de Hermanos del Rei Catolico; el qual, de los Grandes de Castilla, era el que mas en aquellos tiempos privaba con el Rei; i no pudo el Almirante llegar à Casa de Grande del Reino, que tanto le conviniere, ià que su justicia no le valia, aliende de que hubo por Muger vna Señora prudentissima, i mui virtuosa. Acabado este negocio del Casamiento, el Duque de Alva insistia mucho con el Rei, que pusiese al Almirante en la posesion de los Oficios de su Padre: pero el Rei cumplia con el Duque de palabra, de que traia sentimiento: porque demàs de su gran calidad, i la conjuncion de sangre, que con el Rei tenia, estando en Napoles, i muerto el Rei D. Felipe, le sirviò mucho, en especial para que bolviese à estos Reinos; i hai quien afirma, que el Duque lo suplicò al Rei por Cartas, estando en Napoles, i que desde allà se lo prometió, porque desde aquel tiempo debian de andar las platicas del Casamiento: i venido el Rei de las suplicaciones del Duque, i del Comendador Maior, que no eran de menor importancia, determinò de embiar al Almirante à la Española, con nombre solamente de Almirante, i Gobernador de las Indias, con proteccion, que no era su intencion concederle, por los Poderes que le havia de dar, mas derecho del que tenia pleiteando: i mandò despachar vna Cedula en Arevalo à 9. de Agosto de este Año; cuya substancia era: Que habiendo mandado al Almirante de las Indias, que con su Poder fuese

El Almirante se casa con Doña Maria de Toledo.

El Duque de Alva favorece al Almirante.

El Almirante va à la Española: i con qué poderes?

No se dà
mas po-
der al Al-
mirante,
del que
le dió à
Francis-
co de Bo-
badilla, i
à Ovan-
do.

Que en
lo del pa-
sage hi-
ciesen cõ
el Almi-
rante lo
mismo q
se hiço
con Ovan-
do.

Los Des-
pachos q
se dieron
al Almi-
rante.

fuese à residir, i esdr en las Indias, i en-
tender en la Governacion de ellas, segun se
contenia en el Poder, se havia de entender,
que el dicho cargo, i poder, era sin perjui-
cio del derecho de ninguna de las Partes: asi
que no le dió mas poder del que havia dado
à Francisco d. Robadilla, ni del que enton-
ces tenia Nicolàs de Ovando, que eran tem-
porales, i çsi se le dió el mismo salario: i
mandó, que en Sevilla se le diese pasage de
la manera que à Ovando se havia dado; i
sobre ello escribió à los Oficiales de la Casa
de la Contratacion, diciendo, que era su
voluntad, que en lo que tocaba al pasage del
Almirante, se hiciese con el lo mismo, que
con el Governador que estaba en las In-
dias: para lo qual viesen los Libros, i que
todo lo que hallasen, que se hiço con el, asi
en el pagar de su pasage, i licencia de Bes-
tias, i otras cosas, lo cumpliesen con el
dicho Almirante. Y esta Cedula era dada
en el Realejo à 13. de Diciembre, refren-
dada por el Comendador Lope de Conchil-
los.

Pidió asimismo el Almirante otra
Cedula, porque supo que la tenia Ni-
colàs de Ovando, que fue mucha parte
para que el Gobierno le durase poco,
por no cumplir la voluntad, è interese
de los Privados que andaban al lado del
Rei; la qual contenia: *Que porque po-
dria ser, que por no ser su Alteça bien in-
formado, mandase despachar algunas Car-
tas, en cosa que viniese perjuicio à su ser-
vicio, le mandaba que las viesse, i obede-
ciese, i no las cumpliese hasta bacerse lo sa-
ber, para que mandase lo que se huviese de
hacer: pero que en recibiendo segunda orden,
las cumpliese sin dilacion, i fue dada tam-
bien en el Realejo à 13. de Diciembre.*
Llevó Poder para tomar residencia al
Comendador Maior, i à sus dos Alcal-
des Maiores: el qual dicen, que la pidió
al Rei Catolico, i que la Reina, antes
de su muerte; se la havia mandado to-
mar, por la pesadumbre que tenia, i
enojo contra el, por los malos trata-
mientos de los Indios. Partió el Almi-
rante para Sevilla, con su Muger Doña
Maria de Toledo: llevó consigo à su
Hermano D. Hernando Colón, Caballe-
ro docto, i de muchas virtudes, i à sus
dos Tios, D. Bartolomé, i D. Diego,
i muchos Caballeros, è Hidalgos ca-
sados, i algunas Doncellas Nobles, que
casaron en las Indias con Personas prin-
cipales. Llevó por Alcalde Maior al
Lic. Marcos de Aguilar, Natural de Eci-
ja, experimentado en Oficios de Judica-
tura, i en especial havia sido Alcalde de

El Lic.
Marcos
de Agui-
lar và
por Al-
calde Ma-
ior.

la Justicia en Sevilla, que en ella es prin-
cipal cargo: llevó tambien al Lic. Car-
rillo. Tuvo orden del Rei, para aprove-
char à su Hermano Don Hernando en
quanto pudiese, i de poner todo cuida-
do en la fabrica de las Iglesias, i Monas-
terios: i le mandó à los Oficiales de la
Casa de la Contratacion, que largamen-
te le proviciesen para ello, de Ornamen-
tos, i de todo lo demás, para el servi-
cio del Culto Divino. Tuvo particular
orden para dexar à Nicolàs de Ovando
los Indios, i cosas que hallase, que te-
nia en la Española, para que lo admi-
nistrase la Persona que tuviese su poder:
i que ordenase, que bolviesen con el
todos los Navios que iban con el Almi-
rante, obedeciendo à Nicolàs de Ovan-
do; i que diese à Mosen Cabrero, Ca-
marero del Rei, vno de los mejores
Caciques de la Isla, con sus Indios: i
que dexase al Bachiller Serrano, los In-
dios que el Governador le havia dado,
por haver sido vno de los primeros Po-
bladores, i haver venido por Procura-
dor de la Isla à sus negocios.

Que los
Oficiales
de la Ca-
sa de Se-
villa pro-
vean lar-
gamente
de Orna-
mentos, i
cosas pa-
ra el Di-
vino Cul-
to.

CAP. VII. Que Alonso de Oje- da, i Diego de Nicuesa capitularon para poblar en la Tierra- firme.



Porque ià se te-
nia noticia de lo
que Juan Ponce de
Leon havia descu-
bierto en la Isla
de San Juan, i se
tenia aquello por
cosa mui llana, se
dió licencia à Don Christoval de So-
tomaor, Hijo de la Condesa de Cami-
ña, i Hermano del Conde de Camiña,
Secretario de el Rei Don Felipe Pri-
mero, para que pudiese pasar en aque-
lla Isla, i llevar à ella todas las Perso-
nas que quisiese, con facultad de tomar
vn Cacique, el que quisiese, con los In-
dios que le perteneciesen; i en esta
ocasion se hiço Merced al Comendador
Lope de Conchillos, del Oficio de Fun-
didor, i Marcador de la Isla de San
Juan: i mandóse à los Oficiales de la
Casa de la Contratacion, que acudiesen
al Almirante con la parte que se le de-
bia, de lo que hasta entonces se havia
traido de las Indias; i que dexasen
pasar à todos los Pasajeros las Armas
Aa que

Merce-
des, que
hace el
Rei en
las Indias,

El Rei
desea, q
se haga
vna Fer-
taleça en
la Isla de
S. Juan,
en sitio
fuerte.

Capitu-
los con
Alonso de
Ojeda, i
Diego de
Nicuesa,
para ir à
poblar à
Tierra-
firme.

Los de
la Espa-
ñola pi-
den, que
se les den
los Indios
por tres
vidas.

Diego
de Nicue-
sa pide el
Gover-
no de la
Tierra de
Veragua.

que quisiessen, i que tratassen con Pedro Xarez de Castilla, Veinte i quatro de Sevilla, sobre vn Asiento, que queria hacer, para ir à poblar en la Isla de San Juan, con que ante todas cosas se capitulasen sobre la fabrica de vna buena Fortaleça, en sitio fuerte, para tener la Isla en paz, con dos Poblaciones, en lugares comodios para el servicio de las Minas. En esta misma ocasion andaban los Oficiales de la Casa de la Contratacion de Sevilla muy disgustados, por algunos estorvos, que hallaban en sus negocios, por las Justicias Ordinarias, i por el Regimiento, i procuraban, que el Rei los diese licencia para mudarse à otra parte: pero la Ciudad lo sentia mucho, i hacia instancia con el Rei para que no lo permitiese, el qual lo iba deteniendo quanto podia, por dar la satisfaccion.

Desaba mucho el Rei, que ya que se havia descubierto la Tierra-firme, se començase à tomar pie en ella, haciendo Poblaciones: i ninguno havia mas prompto para esto, que Alonso de Ojeda: pero como no era rico, no podia hacer Asiento con el Rei, sin ayuda de alguno: ofreciòsele Juan de la Cosa, el qual, prometiendo de ayudar con su Hacienda, fue à la Corte, conñado en el Obispo de Palencia Juan Rodriguez de Fonseca, que trataba las cosas de las Indias, i favorecia à Alonso de Ojeda, el qual estaba esperando este Despacho en la Española. Tambien havia buuelto à la Corte Diego de Nicuesa, on compaña de Sebastian de Atodo, por Procuradores de la Isla, para suplicar à el Rei, que diese à los Pobladores los Indios por tres vidas; i como Diego de Nicuesa, que pasó con Ovando à la Española, se hallaba rico, i en la Corte tenia favor, por ser Hombre Noble, i que havia servido de Trinchante à Don Enrique Enriquez, Tio del Rei Catolico, i era gran Cortesano, de buenos dichos, Hombre de à Caballo, i Tañedor de Vihuela, i llegó en coiuntura, que Juan de la Cosa negociaba la Governacion del Golfo de Urabà, que es el Rincon, que hace la Mar en la Tierra-firme, pasada Cartagena, pidió la de Veragua, por la cumplida noticia, que se tenia del Descubrimiento que havia hecho de aquella Provincia el primer Almirante: i se les concedieron estas Governaciones, como las pidieron, i se señalaron por limites de la de Ojeda, desde el Cabo, que el mismo dixo de la

Vela, hasta la mitad del Golfo de Urabà: i à esta llamaron Nueva Andalucía; i de la de Diego de Nicuesa, desde la otra mitad del Golfo, hasta el Cabo de Gracias à Dios: i à esta mandò el Rei, que se llamase Castilla del Oro, i diòseles à ambos Governadores la Isla de Jamayca, para que desde alli se proveiesen de los Bastimentos que huviesen menester. Estas Provisiones sintiò mucho el Almirante, pareciendole, que era contra sus Privilegios, i en particular lo de Jamayca, pues alli no havia duda de que su Padre huviese hecho el descubrimiento.

Entendiòse en hacer los Capítulos con Alonso de Ojeda, i Nicuesa: i fueron, que fabricasen quatro Fortaleças, dos cada vno en su Distrito, i se les darian las Tenencias de ellas. Que por tiempo de diez Años pudiesen gozar las Minas que descubriesen, pagando à la Real Hacienda, el primer Año, la decima parte, el segundo la novena, el tercero la octava, el quarto la septima, el quinto la sexta, i en los cinco Años restantes, el quinto. Que pudiesen fletar los Navios que quisiessen en la Isla Española, i en ella hiciesen sus Provisiones, i que se les diese pasage franco desde Castilla, à cada vno, para docientos Hombres, i desde la Española para seiscientos. Que manifestasen todo el Oro, havido de Rescates, ò de otra manera, ante las Personas nombradas por el Rei. Que los dichos Capitanes, ni ninguno de los que con ellos se juntasen, pagasen Alcavala por quatro Años, ni otros derechos, ni imposiciones, con que de todo lo que ganasen el primer Año, en qualquier manera, pagasen el quinto, i los tres Años siguientes el quarto; i que haviendo poblado en las dichas partes, se pudiesen volver à estos Reinos, i vender sus Haciendas; i que pudiesen tomar de la Española los Navios que huviesen menester, como no fuesen mas de dos para cada Asiento; i que sacasen quarenta Indios Maestros de facar Oro para llevar consigo, para enseñar à otros; i que no pudiesen llevar en sus Navios ningunas Personas, que no fuesen Naturales de estos Reinos; i que se obligasen, i diesen fianças ante el Obispo de Palencia, de cumplir lo capitulado; i mandaron, que fuese Lugar-Teniente de Alonso de Ojeda, el Capitan Juan de la Cosa, i se le hiço merced del Oficio de Alguacil Maior de la Governacion de

A què
Tierra
manda el
Rei lla-
mar Nue-
va Anda-
lucia, i à
qual Cas-
tilla del
Oro?

Capitu-
los con
Ojeda, i
Nicuesa.

Que pu-
diesen fle-
tar los
Navios q
quisiessen
en la Es-
pañola, i
en ella hi-
ciesen las
provisio-
nes.

Que no
pagasen
Alcavala
por qua-
tro años.

Ore lle-
vasen de
la Espa-
ñola ca-
da qua-
renta In-
dios Maes-
tros de
facar Oro

Merced
à Juan de
la Cosa,
Teniente
de Ojeda,
del Oficio
de Alguacil
del Maior

de Ojeda, con ampliacion para vn Hijo suyo; i se ordenò al Governador de la Española, que se le diesen Indios que le sirviesen, porque llevaba alli su Casa, i era Hombre de valor, i de servicio. Tambien fue proveido en esta ocasion por Factor Real en la Española Luis de Lizarazu, i llevó orden para que se le diese vn Cacique con sus Indios; i en estos Dias llegaron de las Indias ciertas Naves con cantidad de Oro: lo qual se ordenò, que luego se hiciese Moneda.

CAP. VIII. Que los Oficiales de la Casa de Sevilla piden al Rei, que los mude à otra parte; i otras ordenes, que el Rei mandò dár al Almirante.



ODAVIA insistian los Oficiales de la Casa de la Contratacion, que el Rei mudase la Casa à otra parte, porque las Justicias Ordinarias no les dexaban hacer su oficio:

pero interponiendose el Arçobispo, i el Regimiento, el Rei, por entonces, remediò inconvenientes, que se ofrecian, con vna Cedula, que mandò despachar: por la qual ordenò al Asistente, i à todas las Justicias, que no se entremetiesen en conocer en cosas de las Indias. Havia el Arçobispo de Sevilla pretendido proceder con Censuras, contra todos los que havian cambiado para las Indias; sobre lo qual el Rei, desde Cordova le escribió, que se maravillaba, que hiciese aquello, contra la costumbre, i permission de la Iglesia, porque aquello se hacia en todas las partes del Mundo, i havian dado lugar à ello todos los Pontifices, i Prelados; i porque era de gran inconveniente para la Contratacion de las Indias, i de su deservicio, demàs de el daño vniversal, le pidió, que sobreesiese en aquel negocio.

Havia ido Gil González, como queda referido, à la Española, à tomar las quantas de Bernardino de Santa Clara, i de otras, i se le havia dado orden para que el Comendador Maior le diese vn Cacique con sus Indios, para que se aprovechase, como se hacia con todos los Oficiales Reales. Embiósele orden, para que supiese de Nicolás de Ovando, qué forma havia tenido en el Reparti-

miento de los Indios, i quantos estarían repartidos à Personas, que no tenían labor en las Minas, ni Heredades, sino que los alquilaban, i para que en general à toda la Isla, i en particular à algunas Personas, dixese, que à causa de la ausencia, que el Rei havia hecho de estos Reinos, havia hallado las Rentas, i Hacienda de ellos con mucha necesidad: por lo qual havia sido forçado de servirse de muchas Villas, i Lugares, así de lo prestado, como de otra manera; i que aunque havia sido en buena cantidad, no era quanto havia menester: i que por esta necesidad, algunas Personas de la Isla se havian ofrecido de servirle con alguna cantidad de dinero, porque les mandase dár licencia para contratar en algunas cosas; i que habiendose informado de los Procuradores de la Isla Española, si de ello se seguia daño, i habiendo entendido, que si, no quiso recibir el dicho servicio, i que por tanto havia buscado otros expedientes, i creia, que en esta necesidad los de la Isla le querian socorrer, prestandole la maior cantidad de Oro, ò Dinero, que pudiesen, ofreciendoles, que aquello les seria pagado en las primeras Fundiciones, en cada vna, al respecto de lo que prestasen: para lo qual se le embiaron Cartas, i Despachos.

Estando el Almirante D. Diego Colón en Sevilla, entendiendo en su despacho, llegó el Rei en aquella Ciudad: i demàs de las cosas que le havia ordenado, de nuevo le mandò otras. Fueron algunas de palabra, i otras por escrito. Encargòle mucho la fabrica de las Iglesias, i que no fuesen mui sumptuosas, para que tanto mas brevemente se acabasen, i el Culto Divino se honrase, i celebrase con decencia. Que procurase, que toda la Gente viviese bien, i catolicamente, guardando sobre ello las Leyes de la Corona de Castilla, especialmente las de los juegos, i juramentos. Que tuviese mucha cuenta con la Doctrina de los Indios, poniendo en cada Pueblo vn Sacerdote, que entendiese en ello; i no consintiese, que hiciesen sus Idolatrias, i Ritos, sino que viviesen como Christianos: lo qual se procurase de ir introduciendo poco à poco con mucha maña, sin escandalizarlos. Que pusiese cuidado, en que fuesen bien tratados, sin que nadie les hiciese ningun agravio, i se mirase en que sus Caciques no los molestasen. Que se hiciese diligencia pa-

Que Nicolás de Ovando de rason de la forma que havia tenido en el Repartimiento de los indios.

El Rei pide vn empréstito à la Isla Española.

Instruccion à el Almirante D. Diego Colón.

Que tuviese mucha cuenta con la Doctrina de los Indios.

Que se procura-
se, á los
Indios vi-
viesen en
Poblacio-
nes.

Quanto
al servi-
cio per-
sonal de
los Indios

ra que viviesen en Poblaciones, i cada vno tuviese á parte, su Muger, Hijos, Casa, i Heredad, i tuviesen sus Consejos con sus Regidores, i Oficiales; los quales pudiesen los mismos Caciques, i que los Concejos tuviesen sus Proprios, i los Caciques la jurisdiccion, para reducirlos á buen gobierno, i policia; i que no se les permitiese vender las Heredades; i se tuviese la mano, en que los Castellanos no vendiesen Armas á los Indios, ni las tuviesen; i se diese licencia para traer á la Española Indios de otras partes, adonde no huviese Minas, con que pagasen al Fisco la quarta parte de los que traxesen, i que después se pudiesen dar por Naborias, que era como ser Criados; i que estos Indios se entendiese, de los que huviesen hecho resistencia, ó fuesen Caribes, i que se tratasen los Indios, que andaban en las Minas, con moderado trabajo; i porque se entendia, que se morian muchos de los Indios, que se llevaban á la Española, mandò, que el primer Año no pagasen mas de medio Castellano de tributo, porque tanto menos sus Dueños los trabajasen; i que se diese facultad á los Vecinos de la Española, para tener Caravelas, para ir á rescatar, i descubrir, con condicion, que diesen fianças de no hacer daño. Encargòse al Almirante el cuidado de coger el Oro, i que las Fundiciones se hiciesen de quatro en quatro Meses, en presencia de el Veedor, sin permitir, que por la Isla anduviese Oro por marcar.

Continúa
la instruc-
cion del
Almiran-
te.

Que por quitar las diferencias, que havia entre los Oficiales, sobre firmar los Despachos, fuese el primero el Almirante, después el Tesorero Miguel de Pasamonte, luego el Factor, i el postremo el Contador. Que no se hiciesen libranças, sino por cosas del servicio del Rei, i las hiciese el Contador, librando en el Tesorero, i no en el Factor, i que el Contador librase las cosas extraordinarias por firmas del Almirante; i que no se pudiese impedimento á nadie en escribir á Castilla, porque en esto se entendia, que havia havido alguna opresion. Que en las vecindades, i distribuciones de las Caballerias de Tierra, fuesen preferidos los casados, i que ningun casado, que no tuviese la Muger consigo, se permitiese estar en la Española mas de tres Años; i que se pudiese cuidado, en que todos los Castellanos estuviesen armados; i no se impidiese á nadie, que quisiese pasar á poblar á la

Que los
Casados
fuesen pre-
feridos en
las Vecin-
dades, i
distribuc-
iones de
las Caba-
llerias,

Isla de San Juan, ni se permitiese que pasasen Hombres, que no fuesen Naturales de estos Reinos, ni se llevasen sus Mercancias, aunque fuese debaxo de nombre de Naturales; i que se viese toda diligencia, en que los Castellanos viesen sus Oficios, i no anduviesen vagamundos por la Isla, entre los Indios; i mandò el Rei á los Oficiales de Sevilla, que siempre que huviese pasage, tuviesen particular cuidado, en que no pasasen á las Indias Hombres de mala vida, i exemplo; i habiendo sido el Rei informado, que en el Repartimiento de los Indios havia havido mucho exceso, diò comision al Almirante, para que hiciese el Repartimiento en esta manera: A los Oficiales, i Alcaldes, proveidos por el Rei, cien Indios á cada vno: al Caballero, que llevase su Muger, ochenta: al Escudero casado, sesenta: al Labrador casado, treinta; i que si hecho el Repartimiento sobrasen Indios, se repartiessen por rata; i si faltasen, se quitasen de la misma manera; i que las Personas á quien tocase este Repartimiento, fuesen obligadas de informar á los Indios en las cosas de la Fè, i les diesen los vestidos, lo que huviesen menester, i pagasen á la Camara vn Peso de Oro, por cada Indio, de tributo al Año; i que no se les pudiesen quitar, ni embargar los tales Repartimientos, sino por delito, que mereciese perder los bienes; i que en tal caso fuesen confiscados. Con esta orden el Almirante se embarcò, i partiò de San Lucar con vna buena Flota, en principio de Junio.

Que no
anduvie-
sen vaga-
mundos
por la Is-
la, entre
los Indios

El tribu-
to, que
se mandò
pagar por
cada In-
dio.

CAP. IX. De el Viage de Juan de la Cosa, i Vicente Yañez Pinçòn; i que el Rei mandò, que se poblase la Isla de Cubagua.



PARTIERON de Sevilla, el Año pasado, Juan Diaz de Solis, Natural de Lebrija, i Vicente Yañez Pinçòn, con las dos Caravelas, armadas por el Rei, i de las Islas de Cabo Verde fueron á dar en la Tierra-firme, al Cabo de S. Agustín; i pasando adelante, llevando la via del Sur, costeando la Tierra-firme, fueron á ponerse casi en quarenta Grados de

Viage de
Juá Diaz
de Solis,
i Vicente
Yañez.

de la otra parte de la Linea Equinocial, i siempre que salian à Tierra, ponian Cruces, i hacian todos los Autos profesionales, que eran necesarios; i pareciendoles que era bien dár la buelta, se tornaron à Castilla, habiendo tenido poca conformidad en este Viage; por lo qual se mandò en Sevilla recibir informacion, i hallando culpado à Juan Diaz de Solís, los Oficiales de la Casa de la Contratacion le prendieron, i embiaron à la Carcel Real de la Corte, i à Vicente Yañez hiço el Rei Merced, i en particular en algunas cosas en la Isla de S. Juan, que no tuvieron efecto.

Ordenes,
q̄ dió el
Rei quan-
do salió
de Sevilla

Mandò el Rei en Sevilla, que se mirase bien en la pretension, que el Arçobispo tenia en el negocio de los cambios; i habiendose hallado que no tenia justicia, lo dexò antes de su partida asentado, i mandado, que se acudiese al Almirante, conforme à la Merced, que tenia con el diezmo, de todo lo que à su Alteza pertenecia en las Indias, salvo de lo procedido de Grangerias, Diezmos, i Penas de Camara, conforme à lo que sobre esto se havia declarado (como atrás queda referido) i que no se pidiesen derechos ningunos à los Correos, que los Oficiales de la Casa despachaban al Consejo de las Indias. Que se pudiese meter Vino en Sevilla, para la provision de los Navios, i que no se dexase pasar à Indias, leguas, Plata labrada, ni cosas de Hierro, sin licencia; i que los Navios, que no se quisiesen visitar en Sevilla, se visitasen en Cadiz, por ante el Escrivano del Concejo, con que de los Registros se embiasse traslado à los Oficiales de la Casa; i que el Visitador de las Flotas amonestase à los Dueños de los Navios, que no encubriesen cosa alguna, sò pena de perderlo, i que se reconociesen los Navios, de què tiempo eran, i si estaban estancos, i de fuerte ligazon, requiriendolos de la bomba, porque no era bien que pasasen Navios viejos, ni que hiciesen Agua, porque sò color de esto, no tocasen adonde no havian de tocar; i que las Personas, Armas, i Artilleria de los Navios, fuese al respecto del tamaño de ellos; i que en lo de los aparejos, llevase tanto el chico, como el grande.

Que se poblase la Isla de Cubagua, que llaman de las Perlas, junto à la Margarita, i mandò al Almirante, que en ello pusiese diligencia, porque se tuviese mas cuenta del trato de ellas, que andaba mui va-

lido, i los Vecinos de la Española facaban grandísimo provecho de esta Grangeria, hallando de mucho fruto para ella los Indios Lucaios, por ser grandes nadadores; por lo qual llegó à valer vno 150 ducados; i no solo los que havian comenzado la Grangeria de la Pesca, pero los que las contrataban; defraudaban el quinto del Rei, demás de que molestaban à los Indios, i les daban ocasion de ponerse en resistencia, con que se dificultaba la contratacion. Está la Isla de Cubagua, poco mas de trecientas Leguas de la Española, por camino derecho, boxa tres Leguas, i está casi en diez Grados: es mui estéril, i seca, con mucho salitre, con algunos pocos Arboles de Guayacán, i Cargales, sin Ierva, ni Pajaros, sino Marinos, toda llana, i sin Agua: no se hallò en ella Animal de Tierra, sino algunos Conejos: andaban los Naturales mui pintados: comian Hostias de Perlas: traian en sus Canoas el Agua de Cumanà, en la Tierra-firme, que dista siete Leguas; i la trocaban à los que se la llevaban; por Aljofar: proveianse de Leña de la Margarita, que está vna Legua à la parte del Norte, i la rodèa de Levante à Norueste: i àcia el Sur, en Tierra-firme, tiene la Punta de Araya; adonde están las grandes Salinas, que se ha dicho: tiene vn buen Puerto à la parte de el Norte. Los Puercos que se llevaron allí de Castilla, se diferenciaron presto, porque les crecieron medio palmo las vñas àcia arriba: hai allí vna Fuente de Licor oloroso, i medicinal; que corre sobre el Agua de la Mar: las Hostias eran en grandísima cantidad: en su seno nacia la Perla, haciendose vn granillo en el principio, tierno como leche; i con el tiempo và creciendo, i endureciendo. Llegò algunos Años à valer el Quinto del Rei, de sola la pesca de las Perlas, quinze mil Ducados: siendo cosa maravillosa, que en tan poco espacio de Mar, se hallase tanta cantidad de Perlas, que se pescan entrando los Hombres debaxo del Agua; i estando quanto les puede durar el aliento, arrancando las Conchas de donde están pegadas; i es de saber, que en mas de quatrocientas Leguas, que hai del Cabo de la Vela, al Golfo de Paria, hai Perlas; i demás de las que se hallaron en Cubagua, que el Almirante D. Christoval Colón llamò Isla de Perlas, las descubrió en la Costa de Cumanà, el Año de 1498. como queda dicho, que es la

El Rei deseaba, q̄ se pudiese la Isla de Cubagua; por el trato de las Perlas.

Descripción de la Isla de Cubagua

Quince mil Ducados valió el quinto del Rei de sola la pesqueria de las Perlas en Cubagua.

En toda la Costa, en mas de 400 Leguas se hallò Pefque-
ria de Per-
las.

parte de Tierra-firme , que està fronte-
ro de Cubagua : en toda la Costa de
Paria , Maracapaná , Puerto Flechado,
i Curiana , que cae junto à Venegueta,
tambien se hallò contratacion de Per-
las, con mucho aprovechamiento.

*CAP. X. Que el Almirante lle-
gó à la Española , i lo que pasó
en la Residencia del Comen-
dador Maior Nicolàs
de Ovando.*

El Almi-
rante lle-
ga à la
Española



LEGÒ el Almirante
al Puerto de Santo
Domingo , por el
Mes de Julio , i
quando entrò esta-
ba el Comendador
Maior en la Villa de
Santiago , quaren-
ta Leguas de Santo Domingo , porque

holgaba de estar allí alguna parte de el
Año, por la salud, i alegría del Pueblo,
i porque estaba vna Legua de allí el Rio
Yaquí, cuja amenidad es mui gustosa,
i porque estando mas cerca de las otras
Villás, escusaba el trabajo à los Nego-
ciantes. Havia puesto por Alcaide de la
Fortaleça de Santo Domingo , à Diego
Lopez de Salcedo , su Sobrino ; i aun-
que havian llegado los dos Hermanos
Tapias , que iba el vno por Vecedor de
las Fundiciones , i para tener la Marca
del Oro , despues de fundido ; i el otro
por Alcaide de la Fortaleça de Santo
Domingo , con Titulo del Rei , i ha-
vian alcanzado estos Oficios , por ser
Criados del Obispo de Palencia : al pri-
mero luego dió posesion de su Oficio:
al otro no quiso , por no quitar la For-
taleça à su Sobrino ; porque ià , por el
largo tiempo que havia que gobernaba,
hacia lo que le parecia en todo ; i desde-
ñandose de esto los Tapias , escribieron
algunas Cartas , que caieron en manos
de Nicolàs de Ovando ; por lo qual pren-
dió al vno , i le hizo Proceso ; i quan-
do el Almirante llegó à Santo Domingo,
acertó à estar Diego Lopez de Salcedo
fuera de la Fortaleça , i de la Villa , en
el Campo , en cierta Grangeria suia , i
como el Almirante lo supo , en des-
embarcando , se entrò con su Muger en
la Fortaleça , i en ella se aposentò.
Quando bolvió el Alcaide , i hallò , que
otro mandaba la Tierra , lo escribió à
Nicolàs de Ovando , que recibió mu-

Los Go-
vernado-
res , que
mucho
tiempo
están en
vn Go-
vierno, se
hacen ab-
solutos.

cho enojo del descuido de su Sobrino,
i se lo reprendió alperamente. Llegado
à Santo Domingo , fue à ver al Almi-
rante , i à Doña Maria de Toledo , su
Muger ; los quales le hicieron gracioso
recibimiento : hubo grandes Fiestas , i
Representaciones , estando presentes los
tres , i el Hermano , i Tios del Almi-
rante , i acudieron muchos Caballeros de
todas las Poblaciones de la Isla , i mui
lucida Gente.

Acabadas las Fiestas , se aguçò el
contentamiento , con vna Tempestad de
las que hai por aquellas Partes , que los
Indios llaman Huracanes , que no dexò
de toda la Ciudad casi ninguna Casa en
pie , sino las de piedra : destruyó las mas
de las Naos , que estaban en el Puerto,
i entre ellas la que havia llevado el Al-
mirante , que era mui hermosa , con
quinientos quintales de Vizcocho , que
aun no se havian desembarcado , i otras
cosas , que en ella perecieron. Tomò
la Residencia al Comendador Maior , i
à sus Alcaldes Maiores ; de los quales,
Maldonado era Hombre , Amigo de Jus-
ticia , i mas piadoso que Ayllon , i to-
dos conocian la mudança del tiempo , i
se acordaban de los disgustos , dados à
su Padre del Almirante , i algunos qui-
sieran no lo haver hecho , i conocian,
que no es bueno ensobervecerse en la
prosperidad. Dada la Residencia , Nico-
làs de Ovando se vino à Castilla en Sep-
tiembre , i hallò al Rei en Sevilla : dexò
algunas Heredades , i Grangerias en
la Isla , que se administrasen por el , i
muchas Casas , que hizo edificar en San-
to Domingo , i mucha parte de ellas dexò
al Hospital , i la otra parte para su
Orden de Alcantara. Llegado Nicolàs
de Ovando à Castilla , era todavia Pre-
sidente del Consejo Real D. Alvaro de
Portugal , Hermano del Duque de Bra-
gança , Primo de la Reina Doña Isabel,
i su Privado , que se havia venido à
Castilla , en tiempo de las Guerras , i
Discordias , que hubo en aquellos Tiem-
pos , entre Castilla , i Portugal , i no
tratò de apretar à Nicolàs de Ovando,
conforme à como le havia amenazado,
que fue por haver faltado la Reina. El
Almirante D. Diego , por haver llevado
Poder para encomendar Indios , tomò
para si vna parte , como los tenia Nico-
làs de Ovando , i para su Muger : diò-
los à su Hermano , i à sus Tios , i à
otros , que llevaban Cédulas Reales pa-
ra ello , i no fueron tratados mejor en
su tiempo , de lo que havian sido en el
de

El Almi-
rante se
aposen-
ta en la
Fortale-
ça de San-
to Domín-
go.

Tempe-
stad gran-
de en San-
to Domín-
go.

*In secun-
dis rebus,
nihil in-
quiescunt
superbe,
ne violen-
ter confu-
lere deset.
Lic.*

El Almi-
rante ha-
ce Repar-
timiento
de los In-
dios.

Juan Cerón va por Governador de la Isla de S. Juan.

de Nicolás de Ovando; i subidas las Nuevas, que havia traído Juan Ponce de Leon, de la Isla de San Juan, proveió luego Gente, i embió con ella por Governador à vn Caballero, Natural de Ecija, llamado Juan Cerón, con nombre de Teniente suyo, i à Miguél Diaz, que havia sido Criado del Adelantado D. Bartolomé Colón, por Alguacil Mayor: fué à vivir à aquella Isla, con su Muger, i Casa, Juan Ponce, i D. Christoval de Sotomaior, i otras muchas Persona de los que fueron con el Almirante.

Christoval de Tapia buelue à la Corte, à quearse del Almirante.

El Alcaide Tapia, por no haverle querido el Comendador Maior dár la Tenencia de la Fortaleza de Santo Domingo, aunque en llegando el Almirante le requirió que se la diese, vió que lo dilataba, se quejó en la Corte, como se havia quejado del Comendador Maior; i como tenia el favor del Obispo de Palencia, llegó volando vn Despacho, para que se le entregase, i el Almirante dilataba, quanto podra, el cumplimiento de la Provision; i estando en ella, pareciendole, por ventura, que le pertenecía, i pensando escribir sobre ello, los Tapias no se descuidaron, i avisaron al Obispo de Palencia. Llegó luego por los Aires otra Provision, mandando al Almirante, só graves penas, que saliese luego de la Fortaleza, i la entregase à Miguél de Palamonte, para que la tuviese, hasta que se le mandase lo que havia de hacer de ella: el Almirante obedeció, i se fue à posar à Casa de Francisco de Garay, que fue Criado de su Padre, i trató de edificar Casa. Pasados algunos Meses, despues que Miguél de Palamonte tenia la Fortaleza, le llegó orden de entregarla à Tapia, con orden, que se le diese Repartimiento de Indios. En bolviendo Nicolás de Ovando las espaldas (como fuele acontecer con los ausentes) se le pusieron muchos Capítulos por el Fiscal, i por otros; i fueron los principales, que Christoval de Tapia le pedia vn Solar, que le mandó tomar, para la Casa de la Contratacion, otro para Plaza de la Villa, el salario de vn Año, que tuvo à cargo la Fundicion, i dos Caciques, que havia quitado de las Obras publicas de Santo Domingo, i los dió à Particulares, que todo importaba mas de quarenta mil Pesos, pidiendo, que le condenasen en toda el hacienda, que tenia en la Isla, que por ser Governador no la podia tener, i diez mil Pe-

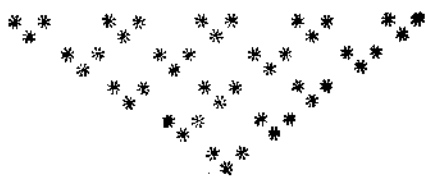
sos de Oro, que por su causa se perdieron en vna Nao. El Bachiller Juan de la Barrera le pedia dos mil Pesos de Oro, que le hizo perder, por haverle mandado, que no estoviesse en las Villas de la Concepcion, i Santiago. Anton de Villafante le pedia seis mil i cien Pesos de Oro, que decia le havia hecho perder, por haverle tenido preso. Un cierto Guerrero le puso demanda de docientos i sesenta mil Pesos, que decia se havian dexado de coger en las Minas, en el tiempo que los Indios estuvieron en libertad; i que pagase dos mil Pesos de Oro, que se gastaron en el Camino, que se hizo para la Villa del Puerto de la Plata; i que por los Repartimientos, que hizo en la Isla, por no tener facultad, havia incurrido en penas; i que por haver tenido Indios repartidos, para experimentar las Minas del Cobre, se havian perdido diez mil Pesos; en los quales havia de ser condenado; i Alonso de Ojeda le pedia treinta mil Castellanos, en vna partida, i en otra quatro mil, en otra quinientos mil, que dixo, que dexó de ganar, i gastó, por no le haver dexado hacer cierto Viage; i pidiendosele otras muchas cosas de esta manera, acudió al Rei, diciendo, que estas demandas no fueron puestas dentro de los treinta Dias de la Residencia: en lo qual recibia agravio, pues lo hacian por molestarle. El Rei mandó al Almirante, que embiate Relacion de todo, i que entre tanto repudiese lo hecho, i suspendiese el conocimiento; pues siendo pasados los treinta Dias de la Residencia, conforme à las Leies, no era obligado de responder à las demandas. Ordenó asimismo al Almirante, que todos los Indios, que se huviesen quitado à las Personas, que havian venido con Ovando, se les bolviesen; i à los Oficiales de la Casa de la Contratacion de Sevilla, que por haverse sabido, que de haver pasado Abogados à la Española, se havian recrecido muchos Pleitos, i diferencias, que para adelante no dexasen pasar ninguno: i que aquella Orden tuviesen por vedamiento.

Que hizo Repartimientos en la Isla, sin tener facultad.

Sine causa dictis factis felices olim fuere futuraque sunt verbes. Col.

Que no se dexen pasar Abogados à las Indias, ni Procuradores.

Capitulos contra Nicolás de Ovando en su Residencia.



*CAP. XI. Como Nicuesa, i Ojeda
apercibieron sus Armadas ; i
compusieron sus diferencias ; i
Juan de Esquivel fue à po-
blar à Jamayca.*

Juan de
la Cosa,
i Diego
de Nicue-
sa llegan
con sus
Armadas
à Santo
Domingo.



AVIENDO Juan de la Cosa apercebido lo conveniente , con vna Nave , i dos Vergantines , que fletò , embarcados en ella hasta docientos Hombres , llegó à Santo Domingo , adonde fue bien recibido de Alonso de Ojeda. Diego de Nicuesa , como mas poderoso , engrosò mas su Armada , porque llevó quatro Navios grandes , dos Vergantines , i mucho mas aparato de Gente , i llegó pocos Dias despues de Juan de la Cosa à Santo Domingo , i de camino se fue por la Isla de Santa Cruz , doce , ò quince Leguas de la de San Juan , i saltò ciento i tantos Indios , que vendió por Esclavos , diciendo , que lo havia hecho con licencia del Rei , por ser Caribes. Hallabase entonces en Santo Domingo vn Letrado , llamado Martin Fernandez de Enciso , que havia ganado à abogar dos mil Castellanos , que eran mas en aquel tiempo , que aora diez mil : rogòle Ojeda , que le favoreciese con su industria , i dinero : luego lo hizo , i comprò vna Nave , i quedó en la Isla para cargarla de Bastimentos , i seguirle con alguna Gente , porque Ojeda le nombrò por su Alcalde Maior en su Governacion. Andandose despachando Ojeda , i Nicuesa , comengaron à tener diferencias , sobre los limites de sus Governaciones , i sobre la Isla de Jamayca , i porque cada vno queria , que la Provincia del Darien caiese dentro de sus limites ; i pasó tan adelante la diferencia , que cada Dia se pensaba , que se havian de matar , porque como Ojeda era pobre , i se preciaba de valiente , lo hechaba por desafios. Nicuesa , que era mas rico , decidòr , i graciosísimo , dixole , que pusiese cada vno cinco mil Castellanos en deposito , i que vn Dia se mataria con el , i que no se estorvasen por entonces los Viages , i todo el Mundo sabia , que Ojeda no tenia vn real que depositar : en fin , los concertò Juan de la Cosa , con que los dividiese el Rio Grande

Diferen-
cias de
Ojeda , i
Nicuesa.

Lo que
responde
Nicuesa
al desafio
de Ojeda.

de el Darien , i que el vno tomase à Levante , i el otro à Poniente.

Y como el Almirante havia tomado mal la Provision de estas Governaciones , maiormente la de Jamayca , i Veragua , quanto podia , contrariaba el despacho de ellos ; i para impedir lo de Jamayca , acordò de embiar al Capitan Juan de Esquivel , para que poblase aquella Isla ; i quando Ojeda se embarcò , dixo , que si Juan de Esquivel entraba en Jamayca , juraba , que le havia de cortar la cabeza : i se partiò de Santo Domingo con dos Navios , i dos Vergantines , i trecientos Hombres , de los que havian ido de Castilla , i de los que se havian levantado en Santo Domingo , i doce leguas , à diez de Noviembre de este Año ; i porque Diego de Nicuesa llevaba maior Armada , se le llegó mas Gente en la Española , porque por su buena gracia era mas amado , i porque era grande la fama de la riqueza de Veragua ; i demás de quatro Naos , i dos Vergantines , que tenia , huvo de comprar otro Navio , i por esto tardò mas que Ojeda en su despacho ; i haviendo tenido necesidad de adeudarse para cumplir con todo , se le ofrecieron grandes trabajos , i no fue la menor causa , el sentimiento que tenia el Almirante , de ver , que Nicuesa fuese à gozar de lo que personalmente havia descubiertò su Padre ; por lo qual , pensando muchos que le daban gusto , i porque tambien debian ser movidos para ello , le hechaban embargos , de manera , que quando cumplia con vno , salia otro : i creiendo , que ià tenia contentos à todos , estando embarcada su Gente , que eran setecientos Hombres mui lucidos , i seis Caballos , i nombrado por su Capitan General à Lope de Olano , vno de los que siguieron à Francisco Roldàn , salidos todos los Navios de el Puerto , salvo vno , que le aguardaba , iendose à embarcar , fue tras el la Justicia , i lo bolvió ante el Alcalde Maior , por vn embargo de quinientos ducados : el qual le mandò , que pagase , ò se fuese à la Carcel : hizo muchos requirimientos , protestando los daños de tan grande Armada , i la imposibilidad de la paga ; i estando mui atribulado , sin saber qué remedio tener , de tal manera , que fue maravilla no perder alli el juicio , salió de través vn Escrivano de la Ciudad , Hombre honrado , i dixo , que se exhibia à pagar de contado los quinientos ducados , que podian à Nicuesa :

El Almi-
rante em-
bia à su
de Esqui-
vel à Ja-
mayca.

Sentimie-
ro del Al-
mirante
por el Go-
vierno de
Nicuesa.

Angustia
de Diego
de Nicue-
sa , es so-
corrido
de ella.
sin pen-
sar.

Juan de Esquivel
vã à po-
blar à Ja-
mayca.

el qual, como espantado, dudando de remedio, tan fuera de su pensamiento, viendo que iba de veras, abraçò al Fiedor, llorando, i dandole las gracias, porque le sacaba de tal angustia, i se fue mirando siempre atrás, si otro embargo le perseguia. Salio à veinte i dos de Noviembre, i tras ellos Juan de Esquivel, con setenta Hombres, à poblar à Jamayca, con la orden del Almirante, como se ha dicho.

*CAP. XII. De las sospechas,
que buvo contra el Almirante Don
Diego Colòn; i que en este Año
pasò la Orden de Santo Domin-
go à la Española.*



ESPUES que el Rei Catolico, en el Año de 1507. bolviò de Napoles, todo el Gobierno de las Indias pendió principalmente del Obispo Juan Rodriguez

Año
1510.

Juan Rodriguez de Fonseca, i Lope de Conchillos mucha gracia alcançan con el Rei.

de Fonseca, i del Comendador Lope de Conchillos, que cada vno en su grado tenia mucha gracia con el Rei; i el Obispo, desde que fue Arceiano de Sevilla, tratò los negocios de las Indias, i tuvo gran credito con el Rei, en especial desde que bolviò de Napoles; porque como iã era viejo, i enfermo, le descansaba, i gobernaba con Lope de Conchillos toda la maquina, aunque con el se juntaban Personas de Consejo, Legos, i Letrados: el Comendador Conchillos, que entonces començaba, llegòse à el, i seguia su voluntad; i así lo gobernaban entrambos todo, à lo menos en las cosas ordinarias, adonde no ocurrian nuevas dificultades: i el Obispo

siempre tuvo desabrimiento con las cosas de estos Almirantes; lo qual se juzgò, que havia procedido de cosas bien livianas, i en especial de algun sentimiento, que el Almirante D. Christoval mostrò, por la tardança del despacho de sus Armadas, las veces que fue à descubrir, ò por no darsele el recado conveniente, porque todo pasaba entonces por mano de el Obispo; i esto entendido por los que estaban en la Española, diò mucha causa al atrevimiento de Francisco Roldàn, i de los otros, que publicaban siempre, que escribirian al Obispo, i amenaçaban con su favor: de aqui tu-

vo origen el irse engendrando en Santo Domingo dos parcialidades, vna, que bolvia por el Almirante D. Diego, i otra, que se jactaba ser del Rei, cuya cabeza era el Tesorero Pafamonte: al qual acudian muchos, por saber que era favorecido del Rei, i del Obispo, i de Conchillos; i como andaban de por medio algunos de los que havian sido desobedientes al Almirante viejo, reliquias de Francisco Roldàn, i pretendian deshacer al Almirante nuevo, i quedarle con la Governacion, para mejor hacer su negocio, hallando aparejo en el ambicion de Pafamonte, à quien parecia, que con tan grandes favores todo era licito, molestaban al Almirante, sin culpa, porque tenia condicion noble, i sin dobléz.

La primera cosa que inventaron, fue, que el Almirante pensaba, en algun tiempo, alçarle con la Isla, como à su Padre levantaron; i haviendo llegado à ella Amador de Lares, Hombre platifico de las Guerras de Italia, le inducieron, para que considerase, si la Casa que labraba el Almirante era fuerte; i visto que estaba con mucho ventanage, porque así lo requiere la Tierra, por el calor, i con otras particularidades de Casa llana, se burlò de la sospecha. Crecia cada Día mas la malicia de los de la Isla, i la de Castilla, ajudando algo, que el Almirante no cumplia algunas Cédulas del Rei, que tocaban à los presentes, i à los que andaban en la Corte, con que daba materia de escribir contra el al Obispo, i à Conchillos; i de estas invenciones nació el determinarse el Rei de embiar à la Isla ciertos Juèces, que llamaron de Apelacion, para los quales se apelase del Almirante, i de sus Alcaldes Maiores; i quando ellos hiciéran sus Oficios sin passion, no pareciera imprudente determinacion, aunque el Almirante lo sintiò mucho, conociendo que era en daño suio ponerle Superior; i así fue, pues no entendieron sino en perseguirle, para hecharle de la Isla, i alçarle con el Gobierno, como adelante se dirà.

En este mismo Año pasò la Orden de Santo Domingo à la Española: fue el Autor de ello Fr. Domingo de Mendoza, Religioso de gran exemplo, Hermano de Fr. Garcia de Loaysa, Confesor del Emperador, i Cardenal, Arçobispo de Sevilla, i Presidente del Consejo de las Indias. Este Padre, que fue mui docto, hallò à la mano un Religioso, llamado Fr.

El Tesorero Pafamonte fomenta enemistades contra el Almirante D. Diego.

Sospechas vanas contra el Almirante.

El Rei se determina de embiar à la Española los Juèces de Apelacion.

En este Año pasò la Orden de Santo Domingo à la Española, i iã estaba en ella la de S. Francisco.

Fr. Pedro de Cordova, Vicario de la Orden de Santo Domingo, en las Indias.

Recogimiento, i vida de los Padres Dominicanos.

Fr. Pedro de Cordova, el primer Prelado Dominicano de las Indias.

Pedro de Cordova, Natural de Cordova, de Gente Noble, Hombre sabio, i de gran reposo, de vida santa, i exemplar. Movio tambien Fr. Domingo de Mendoza à otro, llamado Fr. Antonio Montefino, buen Predicador: los quales movieron à otro, que se decia Fr. Bernardo de Santo Domingo, poco experimentado en las cosas del Mundo, pero mui Espiritual, gran Letrado, i devoto. Estando dispuestos estos Padres, Fr. Domingo fue à Roma, para negociar con el Gaetano, que era Maestro General de la Orden, i traxo recados para pasar à las Indias; i havida licencia del Rei, porque convino, que Fr. Domingo de Mendoza quedase en Castilla, por cosas de la Orden, embiò à las Indias à Fr. Pedro de Cordova, por Vicario de los otros, con vn Fraile Lego, que se les juntò, siendo Fr. Pedro mogo de veinte i ocho Años, i los otros viejos. Llegados à la Española, los recibió vn buen Christiano, llamado Pedro de Lumbreras: dióles vna Choça, adonde se metieron, al cabo de vn Corral fuio, porque entonces no havia sino pocas Casas de piedra, i todas las demás eran de paja, i estrechas: allí los daba de comer Cagabi, que es el Pan de Raíces, de mui poca substancia, si se come sin Carne, i sin Pescado: dabales algunos Huevos, i de quando en quando algun Pescado, i algunas Berças, i muchas veces sin Aceite, i algun Axi, que es la Pimienta de la Tierra, porque de todas las cosas de Castilla havia grande falta, que ni havia Pan de Trigo, ni Vino: aun para las Misas con dificultad se hallaba.

Dormian en vnos Cadalechos de horquexas, ò palos, con paja seca: vestian de Xerga, i vna Tunica de Lana mal cardada: con esta vida aunaban sus siete Meses del Año arreo, conforme à su Regla: predicaban, i confesaban como Varones Divinos; con lo qual, i su dura penitencia, i abstinencia, reduxeron muchos abusos à buena orden, i reformaron la corrupcion de los logros, i otras cosas; i porque quando desembarcaron se hallaba el Almirante con su Muger en la Concepcion de la Vega, fue à visitarle Fr. Pedro de Cordova, con su Capa acuestas, à pie, treinta Leguas de camino, comiendo Raíces, i durmiendo en el Campo. Recibieronle con gran devocion, hicieronle reverencia, predicò otro Dia, amonestò à los Vecinos, que en acabando de comer, embiasen cada vno sus Indios à la Iglesia: todos fueron, i sentado en vn banco,

con vn Crucifixo en lamano, con los Interpretes, los predicò desde la Creacion del Mundo, hasta que Christo, Hijo de Dios, se puso en la Cruz, Sermon de gran provecho; i haviendo negociado con el Almirante, se bolviò, dexando à todos mui inclinados à su devocion. Poco despues llegó Fr. Domingo de Mendoza con buena compañía de Frailes señalados, que voluntariamente se havian ofrecido de ir, teniendo por cierto, que allà havian de padecer sumos trabajos, i con este celo se ofrecian los Religiosos mas aventajados. Quando Fr. Domingo de Mendoza llegó à la Gomera, que es vna de las Islas de Canaria, hubo allí vna Muger endemoniada, i rogado que la visitase, i hechos los conjuros, i forzando à que saliese el mal espiritu, preguntòle *de donde venia?* Respondiò: *Que de las Indias.* Replicò el Padre: *Pues ià Don Traidor no os cale parar allà, pues ià os desfierra la Fe Catolica.* Respondiò el Demonio: *Bien està, que algún daño me han hecho, i hacen; pero por eso bien, que que no se sabrà el secreto en estos cien Años.*

Llegado, pues, Fr. Domingo de Mendoza à Santo Domingo, haviendo tenido pasage franco, i matalotaje; que el Rei le mandò dar, para el, i sus Compañeros, i todas las demás cosas, que pidieron para el Viage, como se dieron mui cumplidamente, i con mucha caridad, al P. Fr. Pedro de Cordova, i à sus Compañeros, porque los Reies en esto eran liberalísimos; i como ià eran quince Religiosos, acordaron de añadir ciertas Ordenaciones, i Reglas, sobre las viejas Constituciones de la Orden, para vivir con mas rigor; i entre otras fue, que no se pidiese limosna de Pan, ni de Vino, ni de Aceite, quando estuviesen sanos: para los enfermos podíase pedir por la Ciudad; i así les acació Dia de Pascua Florida, no tener de comer, sino Berças sin Aceite, guisadas con Sal, i Axi: vivieron muchos Años, guardando este rigor, à lo menos mientras vivió Fr. Pedro de Cordova, i pasaron grandes trabajos de penitencia, i floreció mucho la Religion de Santo Domingo, en obediencia, i pobreza. Ordenaron, que cada Domingo, i Fiesta de guardar, despues de comer, vn Religioso predicase à los Indios, como lo havia hecho Fr. Pedro de Cordova en la Iglesia de la Vega.

En este mismo Año havia cantado Misa el Lic. Bartolomé de las Casas, Natural de Sevilla, que fue la primera Misa que-

Fr. Pedro de Cordova predica à los Indios.

Respuesta de vn espiritu maligno à Fr. Domingo de Mendoza

Constituciones de los Frailes Dominicanos de la Española.

El Lic.
Bartolo-
mè de las
Casas ca-
ro la pri-
mera Mi-
sa nueva
en las In-
dias.

Ofreci-
miesto en
la Misa
del Lic.
Casas.

nueva, que se cantò en las Indias, i fue mui celebrada del Almirante, i de todos los que se hallaban en la Ciudad de la Vega, que fueron gran parte de los Vecinos de la Isla, porque fue en tiempo de Fundicion: à la qual, por traer cada vno el Oro, que tenia cogido, à fundirlo, se juntaban como à las Ferias en Castilla, para hacer pagamentos, i porque no havia Moneda de Oro, hicieron ciertas piegas, como Castellanos, i Ducados contrahechos, que ofrecieron, de diversas hechuras, en la misma Fundicion: otros hicieron Arrieles, segun que cada vno queria, ò podia: Moneda de reales se vsaba ià, i de estos ofrecieron muchos, i todo lo diò el Mifacantano al Padrino, fino fueron algunas piegas de Oro, por ser bien hechas. Tuvo vna calidad notable esta primera Misa nueva, que los Clerigos que à ella se hallaron, no bendecian; conviene à saber, que no se bebiò en toda ella vna gota de Vino, porque no se hallò en toda la Isla, por haver Dias, que no havian llegado Navios de Castilla.

CAP. XIII. Que el Rei proveiò à Juan Ponce de Leon por Governador de la Isla de San Juan; i la Guerra con los Indios de ella; i de las quexas del Rei de Portugal, sobre los Descubrimientos, que se hacian.



LEGADO el Comendador Maior Nicolàs de Ovando à Castilla, representò al Rei el servicio, que le havia hecho Juan Ponce de Leon, en reconocer la Isla de

S. Juan, i saber los secretos de ella, i las demàs cosas en que le havia servido; por lo qual el Rei le proveiò de la Governacion de la Isla, sin que el Almirante le pudiese quitar; i tomada la posesion del Gobierno, buscò achaques para prender à Juan Ceròn, i à Miguel Diaz, i los embiò presos à Castilla, para que se presentasen en la Corte, que fue vna de las sofrenadas, que se dieron al Almirante. Entendiò luego en edificar vn Pueblo de Castellanos, que llamò Caparra, en la Costa del Norte, i hiço para si vna Casa

de Tapias: todas las otras eran de Paja, i despues hiço otra de Piedra: tenia el asiento à vna Legua de la Mar, frontero del Puerto, que llaman Rico, por ser toda aquella Legua de vn Monte, ò Bosque de Arboles, tan cerrado, i tan lodoso, que Beñias, i Hombres atollaban; por lo qual los Mantenimientos de Castilla, i otras Mercaderias, costaban mas de ser llevadas desde la Mar, aquella Legua, hasta el Pueblo, que havian costado desde Castilla; i con todo esto, la codicia de sacar Oro no los dexò en 10, ò 12 Años salir de alli. Mudando el Pueblo, hicieron otro Pueblo, casi al cabo de la Isla, en vn Valle, à la misma Costa del Norte, cerca de adonde aora està, el que se dice S. Germàn, i le llamaron Guanica, porque hallaron ciertos Rios de Oro, i de alli le mudaron quatro Leguas la Costa arriba, adonde dicen el Aguada, porque en vn buen Rio, que alli sale, toman Agua los Navios, i le llamaron Sotomaor, i despues le pasaron al mismo Valle, i le nombraron S. Germàn; i aunque se hicieron otras Poblaciones de Castellanos en esta Isla, luego se deshicieron, i así nunca hubo mas de estas dos. Hiço luego Juan Ponce el Repartimiento de los Indios: los quales, no queriendo obedecer, concertaron, que cada Cacique tuviese cargo, para cierto tiempo, de matar los Castellanos, que pudiese haver en su Comarca, en las Minas, ò en otras Grangerias, adonde andaban descuidados.

Con este acuerdo mataron 80 Hom-
bres, i juntandose quatro mil Indios, fueron sobre el Pueblo, dicho Sotomaor, i matando algunos Vecinos, porque estaban descuidados, pusieron fuego al Lugar: pelearon los Castellanos en este aprieto valerosamente; i aunque los Indios hicieron lo posible por matarlos à todos, se retiraron à Caparra, adonde estaba Juan Ponce, perdiendo quanto tenian: i porque tuvo D. Christoval de Sotomaor en su Repartimiento al Cacique Agueybanà, Hermano del que la primera vez recibió à Juan Ponce, que le havia sucedido en el Estado, acordò de matarle; i aunque vna Hermana del Cacique, à quien Don Christoval tenia por Amiga, le aviso de lo que contra él, i los Castellanos se trataba, no la creiò. Tambien le avisò vn Castellano, que sabiendo la Lengua de los Indios, i viendolos vna Noche pintados, se desnudò, i pintò, i entre ellos anduvo entendiendo lo que pasaba; i sabido que en aquel Areyto cantaban la muerte

Comien-
gate la Po-
blaciò de
San Ger-
màn, en
la Isla de
S. Juan.

*Armatus
intrinsecus
fis, ut ne-
que tua
occasione
desis, ne-
que suam
hosti des.
Cic.*

Los In-
dios de
San Juan
se levanta-
ran.

Una In-
dia avisa
à D. Chris-
toval de
Sotomaor,
que los In-
dios le
quieren
matar, i
no lo cree

de D. Christoval de Sotomaior, le avisó, i ofreció de salvarle; pero no queriendo tampoco creerle, le mataron otro Dia, con otros quatro Castellanos. Juan Ponce, visto el caso, procuró, con diligencia, de recoger la Gente, que quedaba en la Isla, que serian como cien Hombres, habiendo sido muertos pocos menos; i adonde quiera que sabia que havia junta de Indios, los iba à buscar, i peleaba con ellos con mucho valor, porque tenia Hombres muy valientes, i que en muchas Batallas, i Reencuentros hicieron cosas maravillosas, en que no les ayudó poco el Perro Becerrillo, que hacia en los Indios estragos admirables, i conocia los que eran de Guerra, i los de Paz, como si fuera una Persona, por lo qual temian mas los Indios de diez Castellanos con el Perro, que de ciento sin él, i por esto le daban parte i media de lo que se ganaba, como à un Balletero, así de Oro, como de Esclavos, i otras cosas, i lo cobraba su Amo. Dixeronse cosas notables de este Perro, i entre ellas fue, que habiendo acordado de hechar una India vieja à este Perro, el Capitan la dió una Carta, para que la llevase à ciertos Castellanos, que estaban cerca de allí: la India tomó su Carta, i en saliendo de entre la Gente, la hecharon el Perro; i viendole ir sobre ella tan feroz, sentóse; i hablando en su Lengua, mostrabale la Carta, diciendo: *Señor Perro, io voi à llevar esta Carta à los Christianos, no me bagas mal, Perro señor*, porque los Indios truecan las palabras: paróse el Perro muy manso, i comenzó de oler, i alzó la pierna, i orinóla, como lo suelen hacer los Perros à la pared, de que los Castellanos quedaron admirados.

Juan de Esquivél, en entrando en Jamayca, tambien comenzó à poblar, i queriendo repartir los Indios, se le iban à los Montes; pero habiendo muerto à los Principales, que se pusieron en Armas, sujetó à los demás, i los repartió, i se ocupaban en labranças de Bastimentos, i Algodon, que en aquella Isla se dà mejor, que en otra ninguna, porque aunque se halló algun Oro, era muy poco, i el Algodon es mucho lo que se coge en las Indias, que están de esta parte de la Equinocial, i en Jamayca fue grande la Grangeria, que hubo de ello, porque se hacian grandes Telas, Camisas, i Hamacas, que eran las Camas, que lo vendian para otras partes: multiplicaron mucho los Ganados en esta

Isla, i los Bastimentos eran muy buenos; i de todo esto se proveieron en muchas partes, i los Marineros compraban las Telas para Velas de los Navios. Esta Isla, i la de San Juan, en las Plantas, Animales, Costumbres, i Religion, i en la manera de los Hombres, eran semejantes à la Española, i usaban las mismas Armas, salvo que eran mas valientes: sus Canoas eran como las de la Española, i usaban tambien Piraguas, que son Barcos de una pieza, quadrados en los estrechos, como Artesas, mas altos que las Canoas, añadidos los bordes con cañas, i betunados, i no chatos, como las Canoas, sino con quilla.

Fue el Rei informado de los grandes excesos, que pasaban en la Española, en los Vestidos; i deseando poner remedio en tanta corrupcion, acordó de hacer Pragmatica, cuyo tenor era: *Que por el amor que tenia à los Pobladores de las Indias, i por el deseo que se aumentasen, pues iban à ellas para aprovecharse, i porque gustasen lo que ganaban en cosas que mas les conviniesen, ordenó, por via de Lei, i Sancion, que no se pudiese traer Ropa alguna de Brocado, Seda, ni Chamelote de Seda, ni Cendali de Seda; ni Tafetán, ni Bainas, ni Correas de Espada, ni Cinchas, ni en Sillas, ni en Alcorques, ni en otra cosa alguna; ni que se traxesen bordados de Oro, ni Seda, ni chapados de Oro, ni Plata de martillo, ni hilado, ni tejido, ni de otra qualquier manera; pero que las Personas que tuviesen en las Indias bienes muebles, ó raíces, hasta en cantidad de mil Castellanos, ellos, i los Hijos, que tuviesen de hasta edad de catorce Años, pudiesen traer Jubones, Caperuças, Bolsas, i Ribetes, i Pestañas de Seda, de qualquier color que quisiessen: con tanto, que en una Ropa no traxesen mas que un Ribete; i que las dichas Pestañas, i Ribetes no tuviesen mas anchura de un dedo pulgar, i que no se traxesen en los ruedos de las Ropas; i que pudiesen traer Becas de Terçuel, i Tafetán, Papahigos de camino, asorrados en el mismo Terçuel, i Tafetán; i que pudiesen traer de Seda las Coraças, i guarnecer las faldas, i goces, capacetes, i baberas, i se pudiesen traer Cogines de Seda en la Silla de Gineta; i que las Mugeres de las tales Personas, que tuviesen la quantia de los mil Castellanos, ó sus Hijas, siendo doncellas, pudiesen traer Gorras, i Cofes, i Faxas de dos varas de largo de Seda, i Cabestrillo, i mudarlo, quando quisiessen que fuese Mongil, Faldilla, Cota, ó Avoito, ó otra qualquier Ropa comun; i que juntamente no pudiesen*

Diferencia de Piraguas à Canoas.

Corrupti depravari que mores sunt causa divitiarum. Cic.

El Rei mada hacer Pragmatica de Vestidos en las Indias.

Capitulo de la Pragmatica de los Vestidos.

El Perro Becerrillo es muy dañoso à los Indios

El Perro Becerrillo ganaba sueldo.

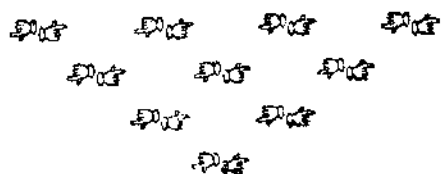
La Isla de Jamayca es rica de Bastimentos, Algodon, i otras cosas.

dießen vestir mas de vna , ni les pudiesen trepas , ni tiras de Seda , ni de Brocado , ni de Oro tirado , ni texido , ni hilado , ni en las Ropas de Paño pudiesen cortapisas , uisonjas , trepas , ni otra guarnicion alguna de Seda , ni Brocado , sarco , que pudiesen traer vn Ribete , ò Pestaña de Seda , de anchura de vn dedo pulgar , ansi en las Ropas de Seda , como en las de Paño ; i que no traxesen Seda en las guarniciones de las Mulas , ni en Angarillas , ni en Sillas , ni en otra cosa alguna ; i que no pudiesen traer Mantillas de Seda , ni aforradas en Seda.

Quejas
de el Rei
dePortu-
gal sobre
los Descu-
brimie-
tos.

Los Ofi-
ciales de
la Casa
de Sevi-
lla pren-
den à vn
Portu-
guès , que
andaba
soscaban-
do Pilos-
tos.

Havia llegado à noticia del Rei de Portugal , lo que havian descubierto de la otra parte de la Equinocial, Juan Diaz de Solis , i Vicente Yañez Pinçon , i las Armadas , que havian llevado de Castilla Juan de la Cosa , i Diego de Nicuela , i la felicidad con que lucidian todos los Descubrimientos , i Riqueças que se hallaban ; i como jamàs aquellos Reies se sossegaron , con ninguno de los medios que se hallaban , en las diferencias que ponian , daban à entender , que eran agraviados , i que de hecho lo querian remediar , aunque siempre los detenia el respeto del Rei Catolico ; i haviendo los Oficiales de la Casa de Sevilla entendido , que andaba en aquella Ciudad Alonso Alvarez , Portuguès , socacando , de parte del Rei de Portugal , algunos Pilotos plasticos de la Carrera de las Indias , i la Costa de Tierra-firme , i que andaba buscando à vn Piloto , llamado Juan Barbero , porque se escondia , haviendo para este efecto recibido veinte ducados en señal , prendieron à Alonso Alvarez , i avisaron al Rei , que decia , que el Rei de Portugal queria armar , para embiar à Veragua , Urabà , i Costa de Perlas , i Paria ; i como se tenia en la misma saçon aviso , que se havia visto pasar vna Caravela Portuguesa por la Isla Española , el Rei despachò luego à Alonso de la Puente , Continuo de su Casa , para que refiriese lo dicho al Rei de Portugal , i de su parte le rogase , que no se tratase mas de socacarle sus Pilotos , pues aquello era ir derechamente , contra lo Capitulado entre las dos Coronas.



CAP. XIV. Que Alonso de Ojeda salio con su Armada de la Isla Española , i fue à Tierra-firme : i el Requerimiento , que los Reies mandaron hacer à los Indios.



OLVIENDO à Alonso de Ojeda , con quien se embarcò Francisco Pigarro , i se embarcà tambien Hernando Cortès , si no se hallàra con vna postema , en la corba de vna pierna (que fueron despues famosos Capitanes) salio de la Isla de la Beata , i tomando la buelta del Sur , en pocos Dias llegò à Cartagena , que los Indios llamaban Caramari , los quales estaban mui alborotados , i siempre aparejados para resistir à los Castellanos , por los daños que havian recibido de Christoval Guerra , i otros , que los Años atrás havian andado por alli , con titulo de rescatar. Era esta Gente de buena , i grande estatura , traia los cabellos hasta las orejas , i las Mugeres los traian mui largos , i ellos , i ellas grandes tiradores de Arco. Llevaban Ojeda , i Juan de la Cosa Religiosos , porque en todas maneras queria el Rei , que se procurase atraer à los Indios con suavidad : i como llevaban muchos Indios de la Española , que entendian aquella Lengua , les amonestaron , que los recibiesen pacificamente , dexando sus crueldades , idolatrias , sodomias , i otros abominables vicios , de que vsaban : mas como ellos estaban mui airados , por la causa referida , no quisieron dár oidos à las amonestaciones , i requerimiento , que se llevaba ordenado desde la Corte , el qual me ha parecido de poner aqui à la letra , porque sirviò en todas las demás ocasiones de las Indias , adonde los Castellanos metieron pie , haciendo primero con el sus protestaciones , como el Rei se lo mandaba ; i es el siguiente.

Pigarro
se embar-
ca con
Ojeda.

Yo Alonso de Ojeda , Criado de los mui Altos , i mui Poderosos Reies de Castilla , i de Leon , Domadores de las Gentes Barbaras , su Mensagero , i Capitan , vos notifico , i hago saber , como mejor pue- do , que Dios Nuestro Señor , Uno , i Eter- no ,

El Reque-
rimiento ,
q el Rei
màdo or-
denar , q
se hiciese
à los In-
dios.

no, crió el Cielo, i la Tierra, i un Hombre, i una Muger, de quien vosotros, i nosotros, i todos los Hombres del Mundo, fueros, i son descendientes procreados, i todos los que despues de nosotros vinieremos por la muchedumbre de generacion, que de estos ha procedido, desde cinco mil, i mas Años, que ha que el Mundo fue criado, fue necesario, que los unos Hombres fuesen por una parte, i los otros por otra, i se dividiesen por muchos Reinos, i Provincias, porque en una sola no se podian sustentar, i conservar. De todas estas Gentes Dios Nuestro Señor dió cargo à uno, que fue llamado San Pedro, para que de todos los Hombres del Mundo fuese Señor, i Superior, à quien todos obedeciesen, i fuese Cabeça de todo el Linage Humano, do quier que los Hombres estoviesen, i viviesen, i en qualquier Lei, Setta, ò Creencia: i dióle à todo el Mundo por su servicio, i jurisdiccion; i como quiera que le mandó, que pudiese su Silla en Roma, como en lugar mas aparejado, para regir el Mundo; tambien le prometió, que podía estar, i poner su Silla en qualquier otra parte del Mundo, i juzgar, i gobernar todas las Gentes, Christianos, Moros, Judios, Gentiles, i de qualquiera otra Setta, ò Creencia, que fuesen. A este llamaron Papa, que quiere decir, Admirable Maior, Padre, i Guardador, porque es Padre, i Gobernador de todos los Hombres. A este Santo Padre obedecieron, i tomaron por Señor, Rei, i Superior del Universo, los que en aquel tiempo vivian: i ansimismo han tenido à todos los otros, que despues de él fueron al Pontificado elegidos; i así se ha continuado hasta agora, i se continuará hasta que el Mundo se acabe.

Uno de los Pontifices pasados, que he dicho, como Señor del Mundo, hizo Donacion de estas Islas, i Tierra-firme del Mar Oceano, à los Catolicos Reyes de Castilla, que eran entonces D. Fernando, i Doña Isabel, de Gloriosa Memoria, i à sus Sucesores, nuestros Señores, con todo lo que en ellos ha, segun se contiene en ciertas Escrituras, que sobre ello pasaron, segun dicho es, que podéis ver (si quisieredes.) Así que su Magestad es Rei, i Señor de estas Islas, i Tierra-firme, por virtud de la dicha Donacion, i como à tal Rei, i Señor, algunas Islas, i casi todas, à quien esto ha sido notificado, han recibido à su Magestad, i le han obedecido, i servido, i sirven, como Subditos lo deben hacer, i con buena voluntad, i sin ninguna resistencia, luego, sin ninguna dilacion, como fueron informados de lo susodicho, obedecieron à los Varones Religiosos, que les embiaba,

para que les predicasen, i enseñasen nuestra Santa Fe: i todos ellos, de su libre, i agradable voluntad, sin premio, ni condicion alguna, se tornaron Christianos, i lo son: i su Magestad los recibió alegre, i benignamente, i así los mandó tratar como à los otros sus Subditos, i Vasallos: i vosotros sois tenidos, i obligados à hacer lo mismo. Por ende, como mejor puedo, vos ruego, i requiero, que entendais bien en esto que os he dicho, i tomeis para entenderlo, i deliberar sobre ello, el tiempo que fuere justo, i reconozcais à la Iglesia por Señora, i Superiora del Universo Mundo, i al Sumo Pontifice, llamado Papa, en su nombre, i à su Magestad en su lugar, como Superior, i Señor Rei de las Islas, i Tierra-firme, por virtud de la dicha Donacion: i consintais, que estos Padres Religiosos os declaren, i prediquen lo susodicho: i si así lo hicieredes, hareis bien, i aquello que sois tenidos, i obligados, i su Magestad, i Yo en su nombre, vos recibirán con todo amor, i caridad, i vos dexarán vuestras Mugeres, i Hijos libres, sin servidumbre, para que de ellas, i de vosotros hagais libremente todo lo que quisieredes, i por bien tuvieredes, como lo han hecho casi todos los Vecinos de las otras Islas: Y aliende de esto, su Magestad vos dará muchas Privilegios, i Exempciones, i vos hará muchas mercedes; si no lo hicieredes, ò en ello dilacion maliciosamente pudiesedes, certificoos, que con el ayuda de Dios, Yo entraré poderosamente contra vosotros, i vos haré guerra por todas las partes, i manera que Yo pudiere, i vos sujetaré al yugo, i obediencia de la Iglesia, i de su Magestad, i tomaré vuestras Mugeres, i Hijos, i los haré Esclavos, i como tales los venderé, i dispondré de ello, como su Magestad mandare: i vos tomaré vuestros bienes, i vos haré todos los males, i daños que pudiere, como à Vasallos, que no obedecen, ni quieren recibir à su Señor, i le resisten, i contradicen. Y protesto, que las muertes, i daños, que de ello se recrecieren, sean à vuestra culpa, i no de su Magestad, ni nuestra, ni de estos Caballeros, que conmigo vinieron. Y de como os lo digo, i requiero, pido al presente Escribano, que me lo de por testimonio
signado.



*CAP. XV. De lo que sucedió à
Alonso de Ojeda en Cartagena, he-
cho el referido Requerimiento
à los Indios.*



ODAVIA hizo sus diligencias Alonso de Ojeda, para llevar el negocio por bien: porque aunque llevaba orden de el Rei, con Acuerdo de Letrados, Teologos, i

Parece- Canonistas, que haciendo resistencia es- res de los tos Indios, i no queriendo admitir la Letrados Fè, les hiciesen guerra, i fuesen toma- dos por Esclavos, comenzó à rescatar algun Oro, dandoles cosillas de Casti- lla, i usando de muchos albagos: pe- ro como aquellos eran Indios fieros, i valientes, comenzándose à alborotar, Juan de la Cosa dixo, que pues aque- lla era Gente brava, i tenia ierva pon- gosa, con que tiraba las Flechas, le

Parece à Juan de la Cosa, que era mejor poblar en el Golfo de Urabà, adonde los Indios no eran tan bravos, i que desde alli podrian bolver sobre Cartagena mas de propo- sito.

*Ut nihil
sine divi-
na ope ag-
gredi vi-
deatur.
Curt.*

Alonso de Ojeda, mui devo- to de N. Señora.

Armas con que peleñ los Indios.

Como Alonso de Ojeda fue siem- pre Hombre demasadamente animoso, confiando en que jamás, en millares de pependencias, i peligros, que en Casti- lla, i en las Indias havia tenido, nadie le sacò sangre (lo qual fue atribuido à la grandissima devocion, que siempre tu- vo à la Virgen Nuestra Señora, à quien siempre, ante todas cosas, se encomen- daba) no curò de tomar el consejo, i acordò de dár sobre los Indios, que se aparejaban para embestirle, i matò mu- chos, i prendió algunos, i hallò poca cantidad de Oro en las Patenas, ò Es- pejos, que se les tomaron. Y no con- tentándose con lo hecho, llevando por Guías algunos de los presos, fue à vn Lugar, quatro Leguas la Tierra aden- tro, adonde se havian recogido los que havian escapado de la refriega, i hallò la Gente mui alerta, i determinada de pelear, con sus Armas, que eran Ro- delas, i Espadas de durissima madera, Arcos, i Flechas con puntas de hueso, mui agudas, i emponçoadas, i varas arrojadiças: i diciendo, *Santiago*, en- traron los Castellanos matando, i cauti-

vando quantos hallaban. Ocho Indios, que no fueron tan diligentes en huir, metieronse en vna de sus Cajas de paja, i de tal manera se defendieron, con las muchas Flechas que tiraban, que nin- guno de los Castellanos osaba acercarse. Daba Ojeda voces, reprehendiendo à los Soldados, diciendo, que era gran verguença, que tales, i tantos no osa- sen allegarse à ocho desnudos, que así burlaban de ellos. Confuso de estas pa- labras vno de los Castellanos, con im- petu grande, arremetió por medio de infinitas Flechas, i entrò por la puerta de la Casa, pero à la entrada diòle vna por medio del pecho, que le derribò muerto. Alonso de Ojeda, mas enoja- do por este caso, mandò poner fuego à la Casa, por dos partes, adonde con ella, en vn Credo, fueron los ocho In- dios quemados. Cautivò en este hecho sesenta Personas, i embiòlas à los Na- vios, i siguiendo la victoria, fue tras los que huían; i entendidas estas nue- vas por los Vecinos de vn Pueblo, lla- mado Yurbaco, algaron sus Haciendas, Mugeres, i Hijos, i pusieronlos en co- bro en los Montes: i entrando de ma- drugada los Castellanos en el Pueblo, no hallaron persona, i descuidándose por esto, se derramaron por la Tierra. Vis- to por los Indios el poco recato de los Castellanos, dieron en ellos, que espan- tados de tan subito acaecimiento, pro- curaban de acogerse adonde hallasen se- guridad, pero topaban con los Enemi- gos, que en diversas Tropas, con ro- ciadas infinitas de Flechas emponçoa- das, i gran voceria, los embestian, he- rian, i mataban.

Juan de la Cosa, con ciertos Caste- llanos, que recogió consigo, se hizo fuerte à la puerta de vn cierto Palen- que, adonde Ojeda, con otros Compañeros, defendiéndose, peleaba, hincan- dose de rodillas muchas veces, para re- cibir las Flechas en la Rodela, con la qual, como era chico de cuerpo, i con su ligereça, i destreça, casi todo se cu- bria: mas quando viò caídos los mas de los Suos, i à Juan de la Cosa, con los que le ayudaban, muerto, confiado de su ligereça, salió por medio de los In- dios corriendo, que parecia ir volando. Metióse por los Montes mas espesos, en- caminandose, quanto mas le parecia, àcia la Mar, adonde sus Navios estaban. Juan de la Cosa se havia metido en vna Choça, que hallò descobijada, ò el,

Alonso de Ojeda pelea con los Indios

Los In- dios dan sobre los Castella- nos, i los roman di- vididos.

Maran à Juan de la Cosa, i Alonso de Ojeda, se salva.

segun pudo, con los Suies, la descubrieron, porque no los quemasen: i arrimado à la madera, i peleando hasta que ante sus ojos vió sus Compañeros caídos, i muertos, sintiendose obrar la Ierva de muchos flechazos, que tenia por su cuerpo, caiendo, sin poder mas, vió vno cerca de sí, que valerosamente peleaba, i que aun no le havian derribado: dixole, que pues Dios hasta entonces le havia guardado, saliese, i dixese à Ojeda, como le dexaba: i este solo se escapò de todos, i Ojeda, quedando muertos setenta Castellanos. Los Navios, entre

Quedan
muertos
70 Castel-
lanos.

Hallá es-
condido
à Alonso
de Ojeda.

*Non tam
statura ra-
tionem ha-
bere con-
venit, quàm
virium.*
Veg.

La Arma-
da de Die-
go de Ni-
cuesa lle-
ga adon-
de està
Ojeda.

tanto, estaban con mucha confusion, no sabiendo de Ojeda: por lo qual, con los Bateles fueron por la Costa arriba, i abaxo, buscando alguno, que viniese de donde havian ido: i poniendo en ello mucha solitud, llegaron adonde havia, junto al Agua de la Mar, vnos Manglares, que son Arboles, que siempre nacen, i crecen, i permanecen dentro del Agua de la Mar, con grandes raíces, asidas, i enmarañadas vnas con otras, i alli metido, i escondido hallaron à Alonso de Ojeda, con su Espada en la mano, i la Rodela en las espaldas, i en ella sobre trecientas señales de Flechazos. Estaba descaído de hambre, que no podia hechar de sí la habla: i si no fuera tan robusto, aunque chico de cuerpo, fuera muerto. Hicieron fuego, i le calentaron, i dieron de comer de lo que llevaban, i así bolvió à tener aliento, i à esforcarse. Y estando en esta trístega, i dolor, oiendole contar su desventurado alcance, i trabajo, vieron afomar la Armada de Diego de Nicuesa, de que no recibió poca angustia, temiendo que se quisiese vengar de él, por los desafios, i pendencias, que pocos dias antes havian pasado entre ellos, en Santo Domingo: por lo qual mandò, que todos se fuesen à los Navios, i lo dexasen solo, no diciendo nada de él, en tanto que se detenia

Nicuesa en el
Puerto.

*CAP. XVI. De una Refriega,
que los Indios tuvieron con Ojeda,
i Nicuesa: i el daño que causaba
la Ierva ponçonosa, i como la ha-
cian: i que Ojeda poblò à San Se-
bastian: i Nicuesa pasó con su
Armada à Veragua: i que
se alçò Lope de
Olano.*



Os Bateles de Alonso de Ojeda salieron à recibir la Armada de Nicuesa, que entraba en el mismo Puerto de Cartagena, i con gran lastimale dixeron, que havia tantos dias, que Ojeda, i Juan de la Cosa salieron en Tierra, i havian destruido el Pueblo, i preso tantos Esclavos; i habiendo entrado la Tierra adentro, i no habiendo buuelto nadie, tenían sospecha, que les havia acontecido algun desastre: pero que por hacer lo que debian, determinaban de irle à buscar, si como Caballero les aseguraba de no mirar, en tanta necesidad, à cosa ninguna de las que entre ellos havian pasado. Diego de Nicuesa, que era Hombre Hijodalgo, modesto, i de blanda condicion, se enojò de oírles aquellas palabras, i dixoles, que luego le fuesen à buscar, i que si fuese vivo, le traxesen, al qual, no solamente no entendia enojar, pero que les prometia, como quien era, de le ayudar en todas sus necesidades, como si fuese su Hermano. Llevaronle, i Nicuesa le abrazò, i se doliò mucho de su trabajo, i adversidad, diciendo, que debia de haver mucha diferencia en las obras, que los Hombrs Hijodalgo deben de hacer, quando ven, à los que en algun tiempo quisieron mal, necesitados de ajuda, porque seria vileça añadir affliccion al trabajado: i que hiciese cuenta, que entre ellos no havia pasado cosa, que les estorvase ser Hermanos, i que lo gobernase como quisiese, que con su Gente le seguiria, hasta que Juan de la Cosa, i los que con él murieron, fuesen vengados, sin pretender mas de solamente ayudarle. Ojeda se consolò mucho, i le diò

Animo
noble de
Diego de
Nicuesa.

*Nihil tam
firmū est,
cui peri-
culum non
sit etiam
ab inva-
sido. Curt*



diò muchas gracias, por tan gran socorro. Cavalgaron ambos en sendos Caballos, tomaron quatrocientos Hombres, à los quales, con Vando publico, mandaron, que no tomasen Indio à vida. Fueron de Noche al Pueblo de Yurbaco, i llegando cerca, partieronse en dos partes. Hay por alli vnos Papagayos grandes, i colorados, que llaman Guacamayas, que dãn muchos gritos, i hacen grandes alaracas. En sintiendo la Gente, comengaron de hacer rumor; i aunque los Indios entendieron lo que era, como pensaban que los Castellanos eran acabados, se descuidaron, i de el gran miedo, que de subito recibieron, salieron de sus Casas, de ellos con Armas, i de ellos sin ellas; i no sabiendo por donde andaban, caian en manos de los Castellanos, que los desbarrigaban, i huyendo de los vnos, daban en los otros, i entraban en las Casas, adonde porque se puso fuego, eran quemados.

Con el tormento del fuego, las Mugeres, con las Criaturas en los brazos, se salian de las Casas, i en topando los Enemigos, i viendo los Caballos, que los espantaban (cosa que jamàs havian visto) temiendo de ser tragados, se bolvian à las Casas, que ardiàn. Hicose alli increíble matança, no perdonando à nadie. Dieronse luego à saquear: cupieron à Nicuesa, i à los Suos, siete mil Castellanos. Y andando buscando que saquear, por diversos lugares, toparon con el cuerpo de Juan de la Cosa, que estaba cabe vn Arbol, como vn Eriço asftecado, porque de la Ierva ponçonosa debia de estàr hinchado, i disforme; i con algunas espantosas fealdades; por lo qual causò tanto miedo en los Castellanos, que no hubo Hombre, que aquella Noche alli osase quedar. Bueltos al Puerto los Capitanes, ià confederados, Ojeda se despidió de Nicuesa. Mandò alçar las Velas para el Golfo de Urabà, que era fin de su Jornada; i por vientos que tuvo contrarios, parò en vna Isleta, que està de Cartagena, la Costa abaxo, treinta i cinco Leguas; i haviendo tomado alguna Gente, i Oro, entrò en el Golfo de Urabà, i buscò el Rio del Darien, que entre los Indios era mui celebrado de Oro, i de Gente belicosa; i no le hallando, sobre vnos Cerràs asentò vn Pueblo, al qual llamò la Villa de San Sebastian, tomándole por Abogado contra las Flechas de la Ierva mortifera; i esta fue

la segunda Villa de Castellanos, que se poblò en toda la Tierra-Firme, haviendo sido la primera la que començò à poblar el Almirante viejo, en Veragua. Andando buscando asiento para edificar el Pueblo, salió de vn Rio vn gran Cocodrilo, que los Castellanos llaman Lagarto, i asió vna legua por la pierná, i arrastrando se la llevó al Agua; i ahogada, se la comió. Viendose, pues, Ojeda con poca Gente, para sustentar la Villa de San Sebastian, i pareciendole que los Naturales eran belicosos, despachò vn Navio à la Española, con el Oro, que havia ganado, i con los Indios cautivos, para venderlos, para que le llevasen Gente, Armas, i Municiones, i fabricò vna Fortaleça de madera mui gruesa, para defenderse.

Los Indios de esta Comarca eran Caribes, i tambien peleaban con Flechas con Ierva, que tiraban con mucha fuerza; de tal manera, que aconteciò muchas veces pasar las Armas, i el Caballero, de vna parte à otra, sino tenian las Armas mucho Algodon; i de estas se aprovechaban, porque las Cortas de Malla, i las Coraças, demàs de ser mui pesadas para Tierra tan aspera, no resistian à la mucha humedad de la Tierra; pero por mui bravos que eran los Indios, aconteciò muchas veces, doce, i quince Castellanos, con Espadas, i Rodelas, acometer à docientos, i vencerlos, aunque con sus Flechas eran mui certeros, i con las Espadas que usaban, daban temerosos golpes; i tiraban con gran fuerza los Dardos. No tenian en esta Tierra Casa, ni Templo de adoracion, sino que los que para ello señalaban, hablaban con el Demonio, teniendole en gran veneracion, el qual se les aparecia en Visiones espantables, que su vista les ponía gran temor. No tenian mucha raçon para conocer las cosas de Naturaleça. Los Hijos heredaban à los Padres, siendo havidos en la principal Muger. Casabanse con Hijas de sus Hermanas, i los Señores tenian muchas Mugeres. Quando el Señor se moria, los Criados, i Amigos se juntaban en su Casa, de Noche, i à escuras bebian del Vino de Maiz, llorando el muerto. Y despues de muchas Ceremonias, i Hechicerias, metian el cuerpo en vna Sepultura, con sus Armas, i Tesoro, con comida, i cantaros de Vino, i algunas de sus Mugeres vivas; i el Demonio les daba à entender, que adonde iban havian de vivir en

Alonso de Ojeda puebla à San Sebastian, la segunda Villa de las Indias en la Tierra-firme.



Valor de los Indios de Urabà.

Los Castellanos acometè à los Indios.

Gran matança, q se hace en los Indios.

El efecto que hace la Ierva ponçonosa.

Ritos, i Costumbres de los Indios de Urabà.

Como enterraban los cuerpos de los Señores.

otro Reino, que les tenia aparejado, i que havian de llevar aquel mantenimiento para el camino. Decian los Indios de esta Region, que havia sido su Naturaleza pasado el Gran Rio Darien. Los Caciques, i Señores eran mui temidos, i obedecidos, i todos generalmente dispuestos, i limpios, i sus Mugeres hermosas, i amorosas. Sus Casas eran à manera de ramadas largas, con muchos estantes. No usaban otras Camas, sino Amacas. La Tierra era fertil, abundante de mantenimientos, i de raíces gustosas para ellos. Havia muchas manadas de Puercos ginos, i pequeños, de buena, i sabrosa carne, i muchas Dantas, ligeras, i grandes: muchos Pabos, i otra diversidad de Aves: mucha cantidad de Pescado por los Rios: muchos Tigres grandes, que mataban las Gentes, i los Castellanos, con su industria, los disminuieron; porque el Consejo del Darien, por el daño de los Ganados, ofreció quatro pesos, ò cinco, por cada Tigre muerto. Salia el Castellano con Perro, i Ballesta, acosaba el Perro al Tigre, hasta que poco à poco, rabiando, le hacia subir en vn Arbol: tirabanle con la Ballesta, dexabanle herido, bolvian despues, i hallabanle muerto. Tambien havia grandes Gulebras, i otros Animales, por las Montañas, i espesuras, que no se supieron los nombres; entre los quales eran los Ferricos ligeros, que no era poco de ver su talle tan ligero, i la torpeza con que andaban. Traian los Hombres las partes deshonestas, metidas en Caracoles de Oro fino; i de Huecos, i Carcillos, i Cuentas mui menudas, i otras Joias, de muchas maneras: i tenian Ropa de Algodon, aunque andaban desnudos. Las Mugeres vestian Mantas, desde el ombligo, hasta los pies, i desde alli se cubrian con otra Manta. Preciabanse de hermosas, i andaban siempre peinadas, i galanas, à su costumbre. Los Hombres siempre desnudos, i descalços, sin otra cosa. Avia entre ellos algunos grandes Mercaderes, que llevaban à vender la Tierra adentro, muchos Puercos, que tenian el ombligo à las espaldas, i Sal, i Pescado, i bolvian con Oro, i Ropa. Sus Arcos los facaban de Palmas negras, madera durissima, de vna braça de largo, i otras maiores, con grandes, i agudas Flechas, vntadas con veneno, que era imposible no morir, al que hacia sangre, aunque no fuese mas de como vna picadura de Al-

filer; de manera, que pocos, ò ningunos de los heridos con esta Ierva, dexaban de morir.

Hacian los Indios la Ierva, de ciertas raíces de mal olor, pardas, que se hallaban en la Costa de la Mar, i quemadas en vnas Caguelas de barro, hacian pasta con Hormigas mui negras, de el tamaño de Escarabajos, tan pongososas, que de vna picada dan tan gran dolor, que privan à vn Hombre de sentido. Hechaban Arañas grandes, i Gusanos peludos, largos como medio dedo, que picando, dan el mismo dolor que las Hormigas; i las alas del Murcielago, i la cabeza, i cola de vn Pescado de la Mar, dicho Taborino, mui pongoso: Sapos, i colas de Gulebras, i las Manzanillas de los Arboles, que parecen à los de Castilla. Hechadas estas cosas, con mucha lumbre, en el Campo, apartado de las Poblaciones, hacian cocer la pasta en ollas, por mano de algun Esclavo, ò Esclava, hasta ponerla en la perfeccion que havia de tener, i de el bao, i olor de aquellas cosas pongososas, moria el que lo perfeccionaba. Otra Ierva havia, que llevaba catorce cosas, i otra veinte i quatro: i otra, que mataba à tres Dias: otra à cinco, i otra à mas; i segun la experiencia, que se tuvo, tanto tiempo vivia algunas veces el herido, quanto havia que estaba hecha la Ierva. Decian, que era el Antidoto de esta pongosa, el Fuego, i el Agua de la Mar, la dieta, i la continencia. Y otros decian, que la hez del herido, tomada en Pildoras, ò en otra forma. Quando los Castellanos llegaron la primera vez à Cartagena, comieron algunos de aquellas Manzanillas, que en olor, i sabor, no eran mejores las de Castilla, salvo que tenian vna leche, que debia de ser la pongosa. Todos los que las comieron, pensaron reventar, si no fueran socorridos con Aceite; i tuvieron por cierto, que segun las vascas, i pasiones que les daba, i dolores mortales, murieran, pero el Aceite los salvò. Esta mortal Ierva hizo grandes daños, hasta tanto que se hallò el remedio de ella.

Partido Alonso de Ojeda de Cartagena, i llegado à Urabà, como queda dicho, es necesario que se diga, antes de pasar mas adelante, como Diego de Nicuesa salió con su Armada del mismo Puerto; el qual, metiendose en vna Caravela, mandò, que fuesen siempre con el los dos Vergantines, en vno de los

De qué manera hacen los Indios la Ierva pongosa?

El mas seguro antidoto de la Ierva pongosa es el fuego.

Mercaderias en q
trataban
los Indios

Diego de
Nicuesa
va con su
Armada
à Vera-
gua.

los quales mandò , que fuese por Capitan Lope de Olano, su Teniente, i que las Naos grandes fuesen mas metidas à la Mar, por causa de los baxos, i que el se iria mas llegado à Tierra, i todos en demanda de Veragua. Y llegando vna Noche sobre la Ribera de Veragua, por huir de los peligros, que padecen los Navios, andando de Noche, cerca de Tierra, en anocheciendo se hizo à la Mar, con su Caravela, juzgando que Lope de Olano (como debiera) le havia de seguir con los dos Vergantines; el qual, cerca de vna Isleta se estuvo aquella Noche, al reparo; lo qual dixo que havia hecho, por miedo de la Tormenta que temian, aunque algunos, i tambien el mismo Nicuesa, sospecharon que lo hizo, por alçarse con la Armada, i Governacion. Y si el haver sido vno de los Compañeros de Francisco Roldàn, era bastante causa para presumirlo, no fue la sospecha fuera de proposito. Y como despues de amanecido, no pareció la

Caravela, adonde iba Diego de Nicuesa, no curò de buscarlo, sino irse à las Naos, que hallò en el Rio, que llamaron de los Lagartos, que oi se llama Rio de Chagre, las quales havian descargado todos los Bastimentos, i hacienda, que tenian, porque estaban tan comidas de bruma, que se anegaban: i alli dixo Lope de Olano, que Diego de Nicuesa era perdido, i que el, por gran ventura, se havia escapado. Y como era Teniente de Nicuesa, todos le obedecian; i asi determinò de pasar el Rio de Belèn, que està quatro Leguas de Veragua, i puso las Naos en cierta Punta, i entendió en buscar asiento para poblar; i el dexar las Naos en aquel lugar, se entendió, que fue industria, para que los Castellanos que andaban ià mui hambrientos, i atribulados, perdiesen el ansia de irle, i porque no pudiendo entrar las Naos en el Rio, por ser mui baxo, se perdiesen.

Lope de
Olano se
levanta
contra
Nicuesa.

Lope de
Olano di-
ce, que
es perdi-
do Diego
de Nicue-
sa.

)(s)(

Fin de el Libro Septimo.





HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.*

LIBRO OCTAVO.

CAPITULO I. *De los trabajos, hambre, i angustias, que padecieron los Castellanos en Veragua: i que se buelven à juntar Nicuesa, i Lope de Olano, i al cabo van à poblar à Nombre de Dios.*



Anegase
la Barca
de Olano
con cator
ce Hom-
bres.

ENIENDO Lope de Olanola Armada, en el estado que se ha dicho, se embarcò en vna Barca, de Gente bien equipada, que quiere decir, llena, i bien aparejada, i en la entrada del Rio, con la refaca, i bravega de la Mar, se le anegò la Barca, i se ahogaron catorce Hombres, salvandose el, por gran maravilla, con otros que supieron bien nadar, i estuvo en Tierra con ellos quatro Dias, sin comer, porque por la Tormenta no pudieron sacar Bastimento ninguno de las Naos, i como mejor

pudo, salió del Rio de Belèn en vna Barca, i con los Vergantines, con la Gente que pudo caber en ellos, entrò por el Rio de Veragua, en la qual mandò, que hiciesen catas, para saber si havia Oro: i hallando mucha muestra de ello, lo negaban, diciendo, que no havia Oro, ni comida, sino que era Tierra desesperada: i esto hacian, porque andaban todos ià mui descontentos, i porque Lope de Olano no pensase de perseverar en aquella Tierra, i se bolviese à la Española, saliendo de donde temian perecer de trabajos, i de hambre. Quedò alguna Gente en el Rio de Belèn: i como comian por tasa, i no tenían abrigo, sino de vnas tristes Cho-

Hallanse
en Vera-
gua gran
des mues-
tras de
Oro.

Los Cas-
tellanos
padecen
grandes
trabajos,
cas,

El arena
consume
à los cuer-
pos muer-
tos en 8
Dias.

gas, en que eran fatigados de las muchas lluvias, i de la humedad de la Mar, i de las llagas que se les hacian, de los muchos mosquitos que havia, i muchas mas de verse arajados, i sin esperança de salir de alli: estaban muy atribulados, especialmente viendo, que se morian muchos: i en estas angustias notaron, que nunca moria alguno, sino quando menguaba la Mar: i como los enterraban en el arena, experimentaron, que en ocho Dias eran comidos los cuerpos, como si huviera cinquenta Años, que los havian enterrado: lo qual tomaban por mala señal, entendiendo, que aun el arena se daba prisa en acabarlos.

Mas des-
venturas
de los
Castella-
nos.

Diego de
Nicuesa
se pierde
de los
Navios.

Añadióseles, por no menor trabajo, que vna Noche hizo tanta tormenta en la Mar, que les comió el Arenal, adonde tenian hechas sus Choças, por lo qual las huvieron de hacer mas adentro, que les fue doblado desconsuelo. Bolvió Lope de Olano al Rio de Belén, i mandó, que se hiciese vna Caravela de las tablas de las Naos, que se havian hecho pedaços, con titulo de pasar à la Española: pero no fue sino para aprovecharse de ella en aquella Tierra, adonde pensaba permanecer. Començada la Caravela, i llevando adelante la obra, se les acabaron los Mantenimientos: i fue tanta la hambre que padecieron, que no se puede creer; en tanto grado, que en acabando de parir vna legua, acudieron como lobos hambrientos, i se comieron las pares con el hijo. Mientras Lope de Olano, i la Gente que tenia, padecian estas desventuras, no faltaron tormentas, i trabajos à Diego de Nicuesa, el qual, como amaneció, pasada la Noche de la tormenta, i no vió los Vergantines, que traía Lope de Olano, fue grande su tristeza, temiendo no fuesen perdidos: bolvió sobre la Costa con su Caravela, i viendo vn Rio, se metió por él, hallando abundante fondo, porque venia crecido, por las lluvias de las Sierras: el qual en breves horas menguó tanto, sin sentirlo, que la Caravela tocó en el arena, i no teniendo sustento, dió de lado consigo. Viendo vn Marinero, que la Caravela se abria, saltó de presto en el Agua, con vn cabo, que llaman los Hombres de Tierra, sogá para atar en algun Arbol en Tierra: pero fue tan vehemente la corriente, que el Rio traía, que no teniendo fuerças para nadando vencerla, lo llevó, i sacó à la Mar, adon-

de no pudo ser de ninguno socorrido: saltó luego otro, no curando de la muerte del pasado, i vencida la corriente, saltó à Tierra, i ató la sogá à vn Arbol, i por ella saltó Nicuesa, i los demás, como por puente, aunque no enjutos, ni alegres: perdióse alli con la Caravela, quanto Bastimento, i cosas llevaban, i así quedaron sin comer, i sin vestidos, tristes, i atribulados: por lo qual acordó Nicuesa de tomar por remedio ir caminando por sus pies la buelta de Poniente, buscando aquella infelice Veragua, que tan cara le havia costado.

La Caravela de
Nicuesa
se pierde.

Ván bus-
cando à
Veragua
con mu-
cho tra-
bajo.

Mandó, que en la Barca de la Caravela entrasen quatro Marineros: i que aunque con mucho peligro fuesen por la Mar, para pasar los Esteros, i Rios, que no pudiesen pasar à pie, i comiendo Iervas, i Marisco, que tomaban en la Ribera, i muchos descalços, i casi todos desnudos, fueron pasando Cienagas muy lodosas, i anegadizos, i muchos Rios, i Arroios, i muchas veces sin camino: i lo que maior dolor les causaba, era no saber adonde Veragua estaba, i si iban bien, ó mal: i vna Mañana, quando se querian partir de donde havian dormido, llevando vn Page de Nicuesa vn Sombrero blanco en la cabeça, algunos Indios, que los debian de espiar, creiendo que el que llevaba el Sombrero blanco debia de ser principal Capitan entre ellos, desde el Monte le tiraron vn Dardo, i le dieron en tal lugar, que luego murió: causóles este desastre, maiormente à Nicuesa, mucho dolor, sobre los demás que llevaban, i vn Día llegaron à la punta, ó cabo de vna Ensenada grande, que hacia la Mar: i por ahorrar camino, acordaron de pasar en la Barca poco à poco, à la otra punta, i en pasando, hallaron, que aquellas puntas, ó la vna, era de vna Isla despoblada de todo consuelo, i remedio, que ni aun Agua no tenia: i viendose aislados, desmaiaron de tal manera, que estuvieron puestos en total desesperacion de remedio. Los quatro Marineros que iban en la Barca, viendo que por ser Isla, quedaban del todo perdidos, acordaron vna Noche, sin decir nada à Nicuesa, de volver atrás, creiendo que las Naos quedaban mas al Poniente. Viendo Nicuesa, que la Barca era ida, se puede considerar, qual, i quanto seria el dolor, i tristeza, i caimiento de espíritu de aquella desdichada Compañia, por-
que

Angus-
tias de
Nicuesa,
i su Gen-
te.

Desmaia-
i se ven
desespe-
rados de
todo re-
medio.

Andá los
Castella-
nos attri-
bulados,
pidiendo
à Dios
misericor-
dia.

que andaban como personas sin juicio, à vn cabo, i à otro, dando alaridos, pidiendo à Dios misericordia, i que se doliese de sus desventuradas vidas, i tambien de sus Almas: comían Iervas, sin conocer si eran buenas, ò malas: comían Marisco, que hallaban por la Ribera de la Mar: i el maior tormento fue faltarles el Agua, que en toda la Isla no hallaron, sino fue vn charco de cienaga lodoso, i de Agua salobre: probaron muchas veces de hacer vna Balsa de palos, ò ramos de Arboles, para salir de aquella Isla à Tierra-firme: pero no les aprovechò nada, porque como no tenían fuerza para nadar, los que lo sabían, ni Remos para la Balsa, sacaba la corriente grande à la Mar, i así se tornaban.

CAP. II. Que prosigue los trabajos de Diego de Nicuesa: i que pasó à Portobelo, i poblò à Nombre de Dios.



STUVIERON en aquella Isla muchos Dias; i segun se dixo, mas de tres Meses, muriendose de ellos cada dia de pura hambre, i sed, i de las Iervas que comían, i

del Agua salobre: i los que quedaban vivos, andaban ià à gatas paciendos las Iervas, i comiendo crudo el Marisco, porque no tenían vigor para poder andar en pie: llegó la Barca con los quatro Marineros, despues de muchos trabajos, i peligros, adonde Lope de Olano estaba, i la demás Gente: i dieronle cuenta, como por bolver Diego de Nicuesa en su Caravela à buscarle, se havia perdido: i refirieron los trabajos, hambre, i miserias, que havia padecido, i en el estado en que quedaba en la Isla, i que ellos, sin decirle nada, se haviam venido à buscar las Naos, para poderle llevar algun remedio: porque si se lo dixeran, entendían que no les diera licencia, i así perecieran mas ànima. No hicieron estas nuevas buen fabor à Lope de Olano, temiendo la ira de Nicuesa, por hallarse culpado en el desastre acacido: pero haciendo lo que en sí era, despachò luego vn Vergantín, i dentro los quatro, que habían venido en la Barca con algunos Palmitos, i de la miseria que comían: i ià

Llega la
Barca cò
los qua-
tro Ma-
rineros, à
donde es-
taba Lo-
pe de Ola-
no.

Lope de
Olano
embia à
buscar à
Nicuesa.

que estaban todos los que vivos quedaban en la Isleta, en el estremo de morirse, vieron venir el Vergantín con su refresco de Palmitos, con cuiu vista comenzaron à resucitar de muerte à vida, i à tener esperanza de no morir: rogaban à Dios, cada vno como podia, que llegase à ellos el Vergantín, i que no se le siguiese algun impedimento, que desviasse su viage. Finalmente, plugò à Nuestro Señor consolarlos con su llegada, i su vista: i aqui fue notable el gozo, que los vnos con los otros tuvieron, aunque harto mezclado de lagrimas, i de tristeza, en verse, así los vnos, como los otros, cercados de tantas miserias. Sacados los Palmitos, dieron en ellos, i en el Agua dulce, que llevaba el Vergantín, en cuiu comida, i bebida no tuvieron pequeño peligro sobre los pasados: Diego de Nicuesa proveiò, que en ello huviese moderacion, puesto que no era el que menos, de bebida, i comida, tenia necesidad.

Llega el
Vergan-
tín adon-
de están
los Casta-
llanos,

Embarcaronse todos en el Vergantín, al qual no faltaron braveças de la Mar, i peligros grandes, antes que llegasen al Rio de Belén, adonde Lope de Olano, i los demás estaban: i temiendo Lope de Olano la ira de Nicuesa, havia rogado à todos intercediesen por él, i le aplacasen: pero en llegando Nicuesa, le mandò prender, con titulo de Traidor, que lo havia dexado en tantos peligros de la Mar, i Tierra, que havia pasado, sin irle à buscar, i socorrer en tanto tiempo, como era obligado, por alçarse con la Governacion, de lo qual havian sucedido tan grandes daños, atribuyendole las muertes de tantos como havian perecido en ambas à dos partes: porque si Nicuesa estuviera presente desde el principio, diera orden como se remediáran, i reprehendiò asperamente, con gran enojo, à los principales, que con él havian quedado vivos, imputandoles parte de aquella maldad, porque no le induciron, i forçaron à que fuese à buscarle: escusaronse, diciendo, que no osaron hacer mas de obedecerle, pues que se le havia constituido por su Capitan General; i porque temieron, que luego le mandaria justiciar, juntaronse todos, suplicandole, que pues Dios le havia hecho merced de salvarlos de tantos peligros, le perdonase: no bastò esto por entonces para ablandarle, sino que se havia de dár de su traicion, como merecia el pago: i porfiando, i hechando

Lope de
Olano teme de Ni-
cuesa, por
el levanta-
miento
que hizo.

Cargos, q̃
dà Nicue-
sa à Lope
de Olano

Ruegan
los Cast-
tellanos
à Nicue-
sa, que
perdone
a Lope
de Olano.

*Perichrum
eminere
est inter
illustres
vros.
Consulere
parie, par
cere affli-
cti, sera.
Cede ab-
stinere, re-
pus atque
ira dare.
Orbe que
tem, se-
culo pa-
cem sum.
Hec sum-
ma vir-
tus, peti-
tur hac
causa via.
Sen.*

Diego de
Nicuesa
muda la
buena co-
dicion. q̃
tenia en
los traba-
jos.

Los Cast-
tellanos
sospechã.
q̃ Nicue-
sa adrede
los trata
mal.

Con la
necesidad
de la hã-
bre se co-
nen vn
Indio. q̃
hallan
guerro.

dose à sus pies, decian, que debia bas-
tar las desventuras, que todos havian
pasado, iendo con él à aquel viage, en
el qual iã los quatrocientos de ellos eran
acabados, i los que restaban, se iban
acabando: porque Dios, à él, i à ellos,
en lo poco que les quedaba de vida, no
los desamparase, era bien, que remitie-
se algo de lo que se les debia, pues que
el deudor no tenia con que pagar, si-
no tan poca vida como ellos: porque
si la hambre, i tantas calamidades, los
apocaban por vna parte, i por otra los
mataba la justicia rigurosa, quien podia
esperar, que le sirviese, i acompañase?
por lo qual no havia duda ninguna, si-
no que su suerte no seria mui bienaven-
turada, ni careceria de maiores traba-
jos. Y moviendo à Diego de Nicuesa
estas lastimas, diò la vida à Lope de
Olano, determinando de desferrarle en
el primer Navio, i embiarle preso à
Castilla.

Y porque iã ninguna especie de tri-
bulacion, i adversidad faltaba en aque-
lla Compania, i viendose Nicuesa mas,
i mas cada dia ir cayendo en peor esta-
do, hiçose mui impaciente, i mal acon-
dicionado, i trataba mui mal, i con
aspereça à los pocos que con él queda-
ban, no considerando, que la hambre,
i desventura que padecian, i verie ca-
da dia morir vnos à otros, por tormen-
to continuo, les bastaba: embiaba à
todos, sanos, i enfermos, por la Tier-
ra adentro, por Cienagas, ò Aguas, i
por Montes, i Valles, à saltar los Pue-
blos de los Indios, i sus Labranças, pa-
ra traer acuestas la comida que halla-
ban, en que hacian, i padecian intole-
rables males: creian, que de industria
los trataba mal, por vengarse de ellos,
por haverle dexado de ir à buscar: iã
no hallaban en toda la Tierra que to-
mar: i los Indios, puestos en Armas,
hacian tambien contra ellos sus saltos,
para si pudiesen, acabarlos: morian ca-
da dia de hambre, i enfermedades: i à
tanta estrechura vinieron, que hallan-
dose treinta Castellanos, que fueron à
hacer los mismos saltos, padeciendo ra-
biosã hambre, i hallando vn Indio, que
ellos, ò otros debian de haver muerto,
estando iã hediondo, se lo comieron todo,
i quedaron tan inficionados de aquella
corrupcion, que ninguno se escapò. Por
tantos trabajos, determinò Nicuesa de
dexar aquel asiento, como desafortuna-
do, i mandò, que cada vno aparejase
su carguilla de alhajas (si algo tenia)

porque queria ir à buscar otro asiento
àcia Levante: rogaronle todos, porque
cada vno tenia sembrado su poquillo de
Maiz, i otras Iervas, para remediarle,
i havia de tardar pocos dias en madurar,
que hasta que lo cogiesen dilatase la par-
tida, pero no quiso aceptarlo. Mandò
embarcar en la Caravela, que havia he-
cho Lope de Olano, à los que le pare-
ciò, i en los dos Vergantines, i dexò los
otros alli, señalandoles por Capitan à
Alonso Nuñez, à quien iã havia nomi-
brado por su Alcalde Maior.

Embarcado Nicuesa, mandò, que
se fuese mirando por la Ribera, adonde
parecia algun buen Puerto, i buena dis-
posicion de Tierra; i andadas quatro Le-
guas, dixo vn Marinero, que se queria
acordar de vn Puerto, que estava cerca
de alli, el qual viò, quando el primer
Almirante descubrió aquella Tierra; i
la señal que daba era, que alli en el are-
na hallarian vna Ancora medio enterra-
da, que dexò el Almirante perdida, i
cerca de alli, debaxo de vn Arbol, vna
Fuente de Agua dulce, i mui fresca:
fueron allã, i hallaron el Ancora, i la
Fuente: i este Puerto era al que el Al-
mirante D. Christoval nombrò Portobe-
lo, i fue loado el Marinero de Hombre
de buena memoria, è ingenio, i llama-
base Gregorio Ginovès. Aquí salieron
algunos à Tierra, à buscar de comer,
porque venian mui hambrientos, que no
se podian tener sobre las piernas; i alli,
i en otras partes, que saltaron en Tier-
ra, por el mismo fin, los Indios los re-
sistian, i peleaban con ellos, i mataron
veinte Castellanos en aquel camino, por-
que de flaqueça no podian tener las Ar-
mas en la mano. Pasaron de Portobelo,
seis, ò siete Leguas à Levante, à otro
Puerto, cuyos Moradores se llamaban
Chuchureyes; i porque le pareciò, que
en aquel lugar havia disposicion para ha-
cer Fortaleza, determinò de poblar, i
dixo: *Parèmos aqui en el Nombre de Dios;*
i desde entonces le quedò el Nombre,
hasta oi, el Puerto, i Ciudad de Nom-
bre de Dios, que hasta aora fue bien ce-
lebrado, no tanto por su Nombre, quan-
to por la estraña, i nunca oida cantidad
de Oro, i Plata, que alli se ha embarca-
do para Castilla; i este Puerto fue al
que puso el primer Almirante,

Puerto de Batti-
mentos.

Nicuesa
se va à
otra par-
te.

Los Cast-
tellanos
paran en
Portobe-
lo.

Los Cast-
tellanos
salen à
buscar de
comer.

Los Cast-
tellanos
pasan à
Nombre
de Dios, i
pueblan.

* *
* *
* *

* *
* *
* *

* *
* *
* *

CAP.

CAP. III. Que continúan los trabajos de la Gente de Nicuesa, i que no los padece menores la de Ojeda.



DETERMINADO Diego de Nicuesa de poblar en Nombre de Dios, con su misma Espada hizo actos de posesion por los Reies de Castilla, i comen-

Conti-
núan los
trabajos
de los Cas-
tellanos.

gò à hacer vna Fortalecilla, para resistir à los primeros impetus de los Indios; i para la obra, no perdonò à chico, ni grande, ni à enfermo, flaco, ni hambriento, como en fin lo estaban: hacíalos ir à Portobelo por Bastimentos, i traerlos acuestas: blasfemaban de él, i aborrecíanle, teniéndole por enemigo cruel: ni en obras, ni en palabras hallaban vn poco de consuelo: ibanle à pedir de comer, que morían de hambre, ò à suplicarle, que no les hiciese trabajar, porque no podían de desfallecidos, respondiales, que se fuesen al matadero. Moríanse cada dia de hambre en los trabajos, cayéndose de su estado, que era verlos, vna intolerable miseria: i despues que salió de Belén, de ellos en el camino, de ellos de los que dexò en el mismo Rio de Belén, i de ellos haciendo la Fortaleça, murieron docientos Hombres, i así se le consumieron poco à poco los setecientos i ochenta i cinco, que sacò de la Española: de todos los quales, no le quedaban mas de ciento, quando hacia esta Fortaleça. La Gente que dexò en Belén, no andaba en fiestas, sino que en cinco Meses, que alli estuvieron, por no poder embiar por ellos, à causa de los Vendabales, padecieron tanta hambre, que ni Sapos, ni Ranas, ni Lagartos, ni otras cosas vivas, por fucias que fuesen, dexaban de comer. Diò vno de ellos en vn grande aviso, que fue rallar los Palmitos, i como si fuera Yuca, hacer Harina de ellos, i hechada en el Horno, haciendo Tortas, de la misma manera que en la Española se hacia el Pan de Caçabi; i en haciendo vna Torta, todos corrieron à ella, i como si viniera del Cielo, así la recibieron: fuerles à todos aquella invencion singularísimo remedio para que no pereciesen.

Comen-
los Cas-
tellanos to-
das las in-
múdicias
que hallá

Embió Diego de Nicuesa, al cabo, la Caravela por ellos, i vinieron à Nombre de Dios: i llegados, embió à Gonzalo de Badajóz, con veinte Hombres, à las Poblaciones de los Indios, à prender los que pudiese, para embiar à la Española: i fue vn Deudo suyo con la Caravela, para que le llevase mil Tocinos, que havia dexado haciendo en la Villa, ò Puerto de Yaquimo, i otros Bastimentos, pero nunca los goçò, porque el Almirante impidió, que no se los llevasen. Bolvió Gonzalo de Badajóz con cinquenta Hombres por la Tierra, à buscar Bastimentos, i sucedían hartos escandalos, matándose de los Castellanos, i de los Indios. Comidas las labranças de la Tierra, i los Indios huyendo, i juntándose para defenderse, i siempre aparejándose para Guerra, ni sembraban, ni cogían: i así los vnos, ni los otros tenían remedio: pero porque los Indios se contentaban con poco, i hallaban facilmente remedio para su hambre, quando los Castellanos no podían pasar como ellos, llegó Nicuesa, i los pocos que con él estaban, à tan estrema necesidad de enfermedad, i hambre, que no se hallaba vno, que velase de Noche, i hiciese centinela: i de esta manera se le consumían los pocos que quedaban.

Gonzalo
de Bada-
józ và à
las pobla-
ciones de
los Indios
à prèder
algunos.

Los Cas-
tellanos,
con los
còrnuos
trabajos,
se iban
acabando

Mientras que Diego de Nicuesa, i su Gente andaba padeciendo las desventuras referidas, Alonso de Ojeda, que en la Villa de San Sebastian, en el Golfo de Urabà, havia fabricado la Fortaleça para defenderse de los Indios, supo de algunos, que havia cautivado, que cerca de alli estaba vn Rei, Señor de mucha Gente, llamado Tirufi, que tenia mucho Oro: acordò de ir à él, dexando en guarda de la Fortaleça à la Gente que le parecia; i como por toda la Tierra ià se havia estendido la Fama de los Castellanos, salieronle al encuentro, disparando tantas Flechas empongonadas, que parecían lluvias, con que rabiando morían muchos Castellanos: por lo qual acordaron de irse al amparo de la Fortaleça. Desde à pocos Dias les començò à faltar la comida, que Juan de la Cosa havia llevado de Castilla, i el Caçabi que sacaron de la Española, i por no aguardar à que se les acabase, hacia Ojeda entradas en la Tierra, i por los Pueblos de los Indios, buscando de comer; i vn Dia, llegaron à cierto Puerto, i pelcando con los Indios, hallaron tanta resistencia, que les con-

Ojeda ha-
ce entra-
das en la
Tierra,
buscando
Bastimen-
tos.

convino retirarse à su Fortaleza, siendo siempre seguidos de los Indios, hasta encerrarlos en ella, adonde los que la guardaban tenían harto que hacer en enterrar los muertos, i curar los que no venían tan mal heridos, i que de la mortífera Ierva escapaban.

Acabados desde à pocos Dias los Bastimentos, no osaban vn paso salir à buscarlos, segun estaban escarmetados de la Ierva de los Indios, i comían Iervas, i Raíces, sin distincion de las que eran buenas, ò malas, las

La Gen-
te de Oje-
da pade-
ce mu-
cha ham-
bre, i es
focorri-
da acafo.

Bernardi-
no de Ta-
lavera, i
otros hur-
tan vn
Navio, i
se van à
Urabà.

quales les corrompieron los humores de tal manera, que dando en grandes enfermedades, murieron muchos; i estando vno por Centinela de Noche, se le salió el Alma: i otros, tendiendose en el suelo, sin dolor alguno, de pura hambre espiraban; i ià no tenían cosa, que menor pena les diese, que la muerte, porque juzgaban, que con ella descansaban; i estando padeciendo esta miseria, quiso Dios no desampararlos, porque vn Vecino de la Villa de Yaquimo, en la Española, llamado Bernardino de Talavera, que tenía muchas deudas, por huir de la Carcel, acordò de salirse huyendo de la Isla; i porque no havia adonde, i porque quizá debia de estar concertado con Alonso de Ojeda, ò por las nuevas que havian dado los que embiò en el Navio por Bastimentos, de que quedaba poblado en Tierra rica, concertòse con otros adeudados, i que andaban ausentes por delitos, i acordaron de hurtar vn Navio, que estaba en el Puerto de la Punta del Tiburòn, dos Leguas del Pueblo de Salvatierra de la Çabana, al cabo Occidental de la Isla, i el Navio era de vnos Genoveses, que cargaban de Pan Caçabi, i de Tocinos, para llevar à Santo Domingo, i juntandose setenta Hombres; ocuparon el Navio, i aportaron adonde Ojeda estaba pereciendo de hambre.

Fue inestimable el goço, i consuelo que recibieron, como si de muerte à vida refucitaran: sacaron los Bastimentos, los quales pagò Ojeda en Oro, à la Persona que de ellos tenía cargo, que iba en el Navio; i segun la fama que tenía Ojeda de Hombre mal partido, porque temia muchos Años havia de morir de hambre, repartiòlos mal, porque murmuraban, i trataban, los que menor parte alcanzaron, de irse en el Navio à la Española: cumplia con ellos Ojeda, dandoles esperanza de la llega-

da de el Bachiller Enciso, que cada Dia aguardaba: los Indios siempre los daban rebatos, i descalabraban; i como conocian la ligereça de Ojeda, que era el primero que salia contra ellos, i los alcanzaba, i que jamás Flecha le acertaba, acordaron de armarle vna emboscada, para herirle, ò matarle: fueron quatro Flecheros, i pusieronse detrás de ciertas Matas, i por otra parte dieron otros grita, i tocaron Arma: salió el primero de la Fortaleza Ojeda, como volando, i llegando frontero de los quatro emboscados, desarmaron los Arcos, i el vno le diò por el muslo, i se lo pasó de parte à parte: bolviòse mui triste, pensando cada hora morir rabiando; porque como hasta entonces nadie le havia sacado sangre, creiò, que aquella herida era la que le bastaba: i con este temor mandò, que blanchearan en el fuego vnas planchas de Hierro, i que vn Cirujano se las pusiese en el muslo herido: rehusòlo el Cirujano, diciendo, que le mataria con aquel fuego: amenagòlo Ojeda, jurando, que si no se las ponía, le mandaria ahorcar; i esto hacia, porque ià era averiguado, que aquella ponçonia era de frio excesivo.

Ojeda he-
rido, i se
cura con
fuego: co-
sa nota-
ble.

*CAP. IV. De el gran animo
con que Ojeda sufrió el fuego, i
sanò de la herida, i que fue
à buscar socorro à la
Española.*



L Cirujano aplicò las planchas encendidas à Alonso de Ojeda, como se lo mandò, la vna en la vna parte de el muslo, i la otra en la otra, con ciertas tenaças, de

tal manera, que no solo le abrasò el muslo, i la pierna, i sobrepujò à la maldad de la ponçonia, pero todo el cuerpo le penetrò el fuego, en tanto grado, que fue necesario gastar vna Pipa de Vinagre, mojando sabanas, embolviendole todo el cuerpo en ellas, i así se tornò à templar el exceso, que havia hecho el fuego en todo el cuerpo. Esto sufrió Ojeda voluntariamente, con gran paciencia, i constancia, sin que le atasen, ni le tuviesen: notorio argumento de su grande animo, i

Ojeda su-
frì las
planchas
del fuego
sin que
nadie le
tenga, i
sanò de
la herida
*Constàtia
rebus, &
immutum
animi ro-
bur. Lip.
Patientia
volunta-
ria, & si-
ne querel-
la perpen-
sio. Lip.*

Ojeda
partemal
lo que tie-
ne con su
Gente, i
por esto
es mal-
quisto.

señalado esfuerzo ; i de esta manera sanò. Comidos , pues , los Bastimentos de el Navio , que llevò Bernardino de Talavera , tornaron à hambrear , como primero ; i como no llegaba el Bachiller Enciso , daban todos voces contra Ojeda , diciendo , que los sacase de alli , pues todos perecian , i de feereto trataban de hurtar los Vergantines , i irse : viendo Ojeda la inquietud , i miseria de la Gente , determinò de ir el mismo à la Española en el Navio , que havia llevado Bernardino de Talavera , para proveer de Bastimentos , i tomò cinquenta Dias de termino , con que si se pasasen sin bolver , les daba licencia para que despoblases , i se fuesen adonde les pareciese. Todos holgaron con esto ; i dexandoles por su Teniente à Francisco Piçarro , hasta que llegase Enciso , à quien tenia elegido por su Alcalde Maior , se embarcò , i con el Bernardino de Talavera ; con la maior parte de los setenta , que con el havian ido ; porque viendo la desventura que alli se padecia , no quisieron quedar con los de Ojeda , sino bolverse à la Española , escogiendo por menos mal qualquier trabajo , que alli les sucediese.

Ojeda va
à la Espa-
ñola por
socorro.

Diferen-
cias entre
Ojeda , i
Talavera

Ojeda re-
prehen-
te à los Cas-
tellanos ;
los mal-
trata de
palabra.

Y navegando Alonso de Ojeda con su Compañia , i no pudiendo tomar la Española , fue à dar en la Provincia de Xagua , en la Isla de Cuba , i saliendo à Ticiya , i desamparando el Navio , fueron por la Isla la buelta de Levante , para acercarse mas à la Española. Sucedió , que en el Navio nacieron diferencias , entre Talavera , i Ojeda , sobre quien havia de mandar ; i siguiendo todos la voz de Talavera , prendieron à Ojeda , i preso le llevaban quando iba caminando por Cuba ; i porque tuvieron muchos Reencuentros con los Indios , iba suelto , porque el solo para la Guerra , valia mas que la mitad de todos ellos , i aunque preso , los deshonraba , i desafiaba , llamandolos Traidores , diciendo , que se apartasen de dos en dos , que se mataria con todos , i ninguno havia que le osase hablar , ni llegar à el ; i como havia en Cuba muchos Indios huidos de la Española , viendo à tantos Castellanos juntos , temiendo que los iban à sojuzgar , salian à resistirlos à los caminos , para que no entrasen en los Pueblos , de los quales se apartaban los Castellanos quanto podian , viendose flacos , i cansados , por no pelear con los Indios , caminando

siempre por la Costa de la Mar ; i habiendo andado mas de cien Leguas , hallaron junto à la Costa vna gran Cienaga , que les llegaba à la rodilla : i pensando , que presto se acabaria , por ella iban caminando : pero andados dos , ò tres Dias , el Pantano se hondaba ; i esperando que se acabaria presto , por no bolver atrás , proseguian , pero la Cienaga crecia en hondura , i grandeça : i de esta manera anduvieron ocho , ò diez dias con esperança , que se acabaria , i con temor de dexar lo que dexaban atrás andado , haviendo padecido incomparable trabajo de sed , i hambre , siempre el lodo à la cinta , i el Agua Noches , i Dias : i para dormir , subian sobre las raices de los Arboles Mangles , i alli , con harta inquietud , dormian algun sueño : era la comida Caçabi , i algun bocado de Queso , que no todos alcançaban , i Axi , Raices de Axes , ò Batatas , que son como Çatahorias , ò Turmas de Tierra crudas , que era lo que cada vno llevaba acuestas en su Mochila , ò Talega , bebiendo del Agua salobre : anduvieron con esperança de que se acabaria tan mortal camino : i quanto mas la Cienaga se les dilatava , tanto mas se les ahondaba , adonde los que no sabian nadar , se ahogaban : mojábanseles la Comida , i el Caçabi mojado , no es de provecho. Llevaba Alonso de Ojeda en su Talega , vna Imagen de Nuestra Señora , mui devota , que le havia dado el Obispo Juan Rodriguez de Fonseca , à la qual tenia gran devocion , porque siempre fue mui devoto de la Madre de Dios. Quando hallaban Raices de los Arboles Mangles sobre el Agua , parabanse en ellas à descansar los que se hallaban , porque no todos iban juntos : sacaba Ojeda la Imagen de la Mochila , poniala en el Arbol , i alli la adoraba , exortando à los demás , que hiciesen lo mismo , suplicando à Nuestra Señora los quisiese remediar : i esto se hacia muchas veces al dia , conforme à la oportunidad , i ià no pensaban , por la imposibilidad , bolver atrás , sino morir todos alli ahogados , ò de hambre , i sed , porque ià quedaban muchos muertos.

Durò la Cienaga treinta Leguas , i anduvieron por ella treinta Dias , con maiores trabajos de lo que se puede encarecer : murió la mitad de ellos , de setenta que erab : i aunque los trabajos , que los Castellanos han padecido en las Indias , fueron los mas duros , i as-

Los Cas-
tellanos
en Cuba
padecen
terribles
miserias.

Lo que
comian
los Cas-
tellanos
quando
camina-
ban por
la Isla de
Cuba.

Devoció-
n grade de
Ojeda à
N. Señora.

Los Castellanos grandes sufridos de tra bajos.

Los Indios hacen buen acogimiento a los Castellanos.

Los Indios reverencian mucho la Imagen de N. Señora.

asperos, que cuerpos de Hombres humanos, de ninguna Nacion, jamás pasaron: los que estos Hombres sufrieron, fueron de los maiores: pero plugo a Dios, que los mas recios, i ligeros, que pudieron soportar tan gran calamidad, llegaron al cabo, i hallando vn camino leguido, se fueron por el, i a vna Legua toparon con el Pueblo de Indios, dicho Cuybà, adonde caieron como muertos de flacos, quedando los Indios maravillados, los quales los hicieron buen acogimiento, i dieron de comer, i embiaron a buscar los tristes, que quedaban atrás, con orden del Cacique, que los sacasen de la Cienaga, i los llevasen acuestas: llevados los que hallaron que havian escapado, muchos Dias los tuvieron allí, recreandolos; i porque Ojeda, con la devocion que a Nuestra Señora tenia, se havia encomendado mucho a su Misericordia, i hecho voto, que en el primer Pueblo que saliese, dexaria la Imagen, dióla al Cacique: hígole hacer vna Hermita, o Oratorio, adonde la puso, dando alguna noticia de las cosas de Dios a los Indios, diciendoles con algunas palabras, que havia aprendido en la Española, i por medio de otros, que algo sabian la Lengua, lo que aquella Imagen significaba: i fue admirable la devocion, i reverencia, que de allí adelante la tuvieron, i quan adornada estaba la Iglesia de Paños de Algodon, i mui barrida, i regada: hicieronle los Indios Coplas en su Lengua, que en sus Bailes, i Regocijos, que llamaban Areytos, cantaban, i al son de las voces bailaban.

CAP. V. Que Juan de Esquivel desde Jamayca embió por los Castellanos, que estaban en Cuba; i los del Darien dexan la Tierra; i como se embarcó Vasco Nuñez de Balboa.



Los Castellanos llegan a la Provincia de Macacà.

STUVIERON en aquel Pueblo los Castellanos, hasta que recreados con buena compañía de Indios, que les llevaban comida, llegaron a la Provincia de Macacà, adonde los acogieron bien; i hallandose aislados, i acordandose, que ha-

via Castellanos en Jamayca, que distaba veinte Leguas, trataron de quien se atreveria a pasar en vna Canoa, a dar noticia del estado en que se hallaban. Ofrecióse a ello Pedro de Ordás: pidieron al Cacique vna Canoa esquipada, o proveida de Indios, para que pasasen a Jamayca: diósele con abundancia de comida, i llegando a salvamento a la Isla, dió noticia al Capitan Juan de Esquivel, el qual embió por ellos con vna Caravela, que tenia, a cargo de Panfilo de Narvaez. Llegada la Caravela, con el alegria de los aislados, que se puede pensar, haviendose metido Ojeda en vna Canoa del Cacique, para ir a la Caravela, en viendole Panfilo de Narvaez, díxole con mucha gracia: *Señor Ojeda, lleguese V. md. por esta parte, tomárbemos.* Respondió Ojeda: *Señor, mi Remo no rema;* dando a entender los desacatos, i agravios, que de Talavera havia recibido. Entrado en la Caravela, Panfilo de Narvaez, que era honrado, i sabia lo que merecia Ojeda, le hígo mui buen acogimiento, i trató como la Persona que era. Llegado a Jamayca, Juan de Esquivel, que era Caballero, i se havia visto en prosperidad, i havia muchas veces probado los baybenes de la fortuna, movido de misericordia, no acordandose de las amenazas de Ojeda, que le havia dicho, que si iba a Jamayca, le cortaria la cabeza, le hígo gracioso acogimiento, apotendandole en su Casa, i haciendole servir como a su Persona propia. Pasados algunos Dias, que havia descansado Ojeda, se pasó a la Española, quedando el, i Juan de Esquivel mui grandes Amigos. Talavera, i los demás, no osando bolver a la Española, se quedaron en Jamayca: pero despues, por el delito del Navio hurtado, embió el Almirante por Talavera, i llevado a la Española, fue ahorcado. Anduvo Ojeda procurando remedio a sus cosas muchos Dias en Santo Domingo: i como tenia enemigos, vna Noche, bolviendo de cierta conversacion, le aguardaron para matarle: i a los que le acometieron, corrió valientemente a cuchilladas por vna Calle, como en todas sus refriegas hacia. Dende algunos Meses murió de enfermedad, mui pobre, sin que tuviese para enterrarle: mandó, que le sepultasen en el Monasterio de San Francisco, a la entrada de la Puerta; i este fue su verdadero fin, i no el que otros han dicho, i fue Natural de Cuenca.

Juan de Esquivel desde Jamayca embia por los Castellanos.

Misericordia, inclinatio ad alienam inopiam, auxilium sublevandum. Lip.

Juan de Esquivel no tiene memoria de las amenazas, q le havia hecho Ojeda.

Aguarda de Noche para matar a Ojeda, i el corrió a los que le acuchillaban.

Los que quedaron en Urabà, aguardaron los cinquenta Dias: i cansados de padecer tan increíbles trabajos, acordaron de embarcarse en los Vergantines; i pareciendo que no eran capaces para llevar sesenta Hombres que eran, acordaron de detenerle tanto, que la hambre, enfermedades, i las flechas de los Indios, los disminuiesen, hasta que quedasen los que los Vergantines pudiesen llevar. No pasaron muchos Dias, que los Indios, porque iban à tomarles la comida, la hambre, i las desventuras los apocaron tanto, que cupieron bien en los Vergantines. Havian dexado quatro Ieguas vivas para su defenfa, por-

Los Castellanos de Urabà se comen las Ieguas

Francisco Piçarro, i los demás, se buelven à la Española.

Francisco Piçarro topa con Enciso.

Vasco Nuñez de Balboa, escondido en vna Pipa, se embarca.

que con ellas los Indios se asombraban: hicieronlas tajos, i hecharonlas en Sal, i con la demás comida, que pudieron meter, se embarcaron, iendo por Capitan del vn Vergantin, Francisco Piçarro, i de el otro, vn Valençuela: hicieronse à la Vela seis Meses despues que alli havian entrado: i estando como 20 Leguas de la Isla Fuerte, diò vn golpe de Mar, al Vergantin de Valençuela, que le metiò con todos los que llevaba, debaxo del Agua, donde à vista del otro Vergantin, i oiendo sus gritos, todos se ahogaron: i dixeron los que lo vieron, que reconocieron vna Ballena, ò otro Pez mui grande; que con la cola les hizo pedaços el Timon. Francisco Piçarro fue à escaparse al Puerto de Cartagena, i quando entraba, descubrió vna Nao, i vn Vergantin: esperòle, i era el Bachiller Enciso, que llevaba Batimientos, ciento i cinquenta Hombres, doce Ieguas, i algunos Caballos, i Puercas con sus Berracos, para criar: llevaba muchos Tiros de Polvora, Lanças, i Espadas, i otras Armas, i llevara mas Gente, porque havia concertado con muchos de los adeudados, que se saliesen à los Puertos de Mar, que los iria tomando: pero à pedimento de los Acordados, mandò el Almirante, que le acompañase vna Nao armada, hasta dexarle mui apartado de la Española: muchos tienen opinion, que pasó Vasco Nuñez de Balboa al Golfo de Urabà, con Ojeda; pero otros afirman, que siendo vno de los que debian muchas deudas, se metiò escondido en vna Pipa, sin que el Bachiller Enciso lo supiese, i que desde Salvatierra de la Cabana, adonde tenia Indios de Repartimiento, se fue à la jornada: era Hombre de treinta i cinco Años, bien alto, i dispuesto de cuerpo, de buenos miem-

bros, i fuerças, i de gentil rostro, i pelo rubio, i mui bien entendido, i sufridor de trabajos: este pasó à Tierra firme con Rodrigo de Bastidas, quando fue à descubrir. Estando ià en la Mar, salió de su Pipa, i Enciso se enojò mucho, i dixo, que en la primera Isla despoblada le havia de dexar, porque segun las Leies, merecia muerte: pero humillandosele mucho, i por rogadores que hubo, se aplacò, porque lo tenia Dios guardado para maiores cosas.

CAP. VI. Que el Bachiller Enciso detiene à Francisco Piçarro: entra en Cartagena, pasa à Urabà, i es excluido del Govierno.



LEGANDO Enciso al Vergantin, i reconocido, que era la Gente de Ojeda, creiò que se iban huyendo, i quiso prenderlos, i castigarlos, no dando fè à que

Ojeda se huviese ausentado, ni à lo demás que de sus miserias contaban: pero porfiando en ello, i mostrando la Patente, que Ojeda dexò à Francisco Piçarro de su Teniente, se començò à ablandar, sintiendo gran pena de lo accaduto: dixoles, que ià aquello era pasado, i que por el concierto con Ojeda, estaba obligado de llegar à Urabà, i esperarle, i hacer entre tanto lo que pudiese de su parte; i como aquellos Hombres se veian escapados de tan aspera vida, i peligros, rehusaban de tornar à ellos, como à la misma muerte, rogandole, que por ninguna via se lo mandase, i que no lo debia de hacer, porque no se viese, i desease, como ellos; i que si no queria dexarlos ir à la Española, se fuese à la Governacion de Veragua, adonde estaba Diego de Nicuesa. Finalmente, parte por alhagos, i parte con imperio, los hizo bolver à Urabà: i antes que de Cartagena saliesen, tuvo necesidad el Navio de Enciso de tomar Agua, i adobar la Barca, que se le havia quebrado: hechò cierta Gente en Tierra con los Oficiales, i estando adobando la Barca, acudieron muchos Indios, como estaban hostigados, con sus Armas, i Caracoles, pero no

Enciso hace bolver à Francisco Piçarro, i à su Gente à Urabà.

Los Indios fúe
contra los
Castellanos.

acometían à los Castellanos: tuvieronlos tres Dias cercados, estando los vnos, i los otros alerta, sin defenderse: salieron dos Castellanos à tomar vna Botija de Agua del Rio, que estaba cerca, sobre los quales arremetieron diez Indios, con vno, que parecia su Capitan, cercaron los Castellanos, apuntaron las Flechas, pero no desembragaron los Arcos. El vno de los Castellanos huiò adonde se adobaba la Barca: el otro, quedando sin temor, le llamaba, que bolviese, i dixese à los Indios algo en su Lengua, pues que la sabia: bolviò, i hablòlos, i espantados de oír palabras de su language, se aseguraron, dexando algo de su fiereça.

Los Indios se fofiegan, i hablã cõ vn Castellano.

Preguntaron, quien eran sus Capitanes, què querian, ò què buscaban? Respondiò, que era Gente que venia de otras Tierras, sin hacer mal à nadie, i que se maravillaba, que ellos los perturbasen, saltando en aquella Costa con necesidad: i que mirasen lo que hacian, porque vendria de ellos mucha Gente armada, i les haria mucho daño. Avísado Enciso, que los dos Castellanos estaban oprimidos, saliò con mucha Gente del Navio, i iendose acercando à los Indios, el Interprete hizo señal, que no los acometiesen, porque querian paz: porque creiendo, que eran Ojeda, i Nicuesa, havian venido à vengarse: pero pues que no eran ellos, no habiendo recibido daño, no era su intencion hacerles enojos: i por señal de ello, dexaron los Arcos, i de presto traxeron Pan de Maiz, Pescado salado, i Vino de sus brevages, i así quedaron pacíficos, i con amistad con los Castellanos, i Enciso se partiò luego para Urabà, llevando consigo el Vergantin de Francisco Piçarro: i entrando en el Puerto, por descuido del que llevaba el Timon de la Nave de Enciso, diò en vn baxo, que està en la Punta Oriental de aquella entrada: la qual, con la refaca, que son las olas que quiebran en la Ribera, i con la corriente, que allí hace, casi en vn momento fue hecha la Nao pedaços. En el Vergantin, i en la Barca, con mucho peligro, se salvò la Gente, casi todos desnudos, i algunas Armas: de los Bastimentos salvaron vn poco de Harina, i algun Vizcocho, i Quesos: las Ieguas, Caballos, i Puercas, todas se ahogaron. Salidos de esta manera à Tierra, començaron de hambrear: comian Palmitos, pero socorriòlos Dios, con toparlos con muchas manadas de

Enciso se vâ à Urabà, i en la entrada se pier de la Nao

Puercos Monteses de la misma Tierra, que son mas pequeños que los de Castilla, de cuyas Carnes se mantuvieron por algunos Dias. Acabados los Puercos, salió Enciso, con cien Hombres, à buscar comida: topò con tres Indios, que con tanto denuedo acometieron à los Castellanos, como si fueran dos, i los Indios mil: soltaban las Flechas tan de presto, que antes que se rebolviesen, estaban clavados muchos: i vaciados los Carcages, huieron, que parecian viento.

Enciso vâ por la Tierra con cien Hombres à buscar comida.

Bolviòse Enciso bien atribulado, i començaron las voces sobre dexar aquella Tierra, enemiga de sus vidas: ajudaba la opinion de dexarla, el haver quedado los Indios la Fortaleça, i las Casas, que allí tenian, que eran treinta: i estando todos en esta estrema tristéça, sin saber que hacer, oiendo cada vno, à cada qual su parecer, dixo Vasco Nuñez de Balboa, que se acordaba, que iendo los Años pasados por aquella Costa con Rodrigo de Bastidas, à descubrir, entraron en aquel Golfo, i que à la Vanda del Occidente, à la mano derecha, segun le parecia, salieron à Tierra, i vieron vn Pueblo de la otra parte de vn gran Rio, mui fresco, i abundante de comida, i que la Gente no ponía Ierva en las Flechas, que fuesen à buscarle: todos, sin duda, concurrieron en el parecer de Vasco Nuñez. Este Rio es el que los Indios llamaban Darien; i habiendo reconocido lo que Vasco Nuñez decia, hallaron ser verdad; i en entendiendo los Indios, i su Cacique, que se llamaba Cernaco, que iban los Castellanos, pusieron las Mugeres, i Niños en salvo, i quinientos de ellos esperaron à los Castellanos en vn Cerrillo: i viendo la determinacion de los Indios, temiendo de las Flechas emponçoñadas, con mucha devocion se encomendaron à Dios, haciendo voto à Nuestra Señora, que en Sevilla dicen del Antigua, con cuiá Imagen tiene aquella Ciudad gran devocion, si les diese victoria, la primera Iglesia, i Pueblo que hiciesen, se llamaría Santa Maria del Antigua, i que embiarían vn Romero à Sevilla, para que por todos ofreciese algunas Joias de Oro, i Plata: hizolos el Bachiller Enciso obligar à todos, con juramento, que ninguno huiria, ni bolveria las espaldas, à muerte, ò vida.

Buen aviso de Vasco Nuñez de Balboa

Hallan, q es verdadera la relacion de Vasco Nuñez.

Devociõ de los Castellanos.

Hechas estas diligencias, armados de sus Espadas, Lanzas, i Rodelas, arremetieron à los Indios, i los Indios à ellos;

Pelean los Castellanos cõ los Indios

ellos; pero en poco espacio fueron los Indios deshechos, i muertos muchos, i huídos, los que quedaron vivos: entraron en el Pueblo, i hallaronle (como descaban) lleno de comida: otro Día entraron por la Tierra, i los Montes que por ella havia, i hallando algunos Barrios, ò Casas vacías de Gente, por haver todos huído, estaban llenas de Vasos, i otras Alhajas de Casa, i de cosas de Algodon, como Naguas para las Mugeres, que son como medias faldillas: hallaron tambien mucho Algodon hilado, i en pelo, i muchas de las Pieças de Oro, que se ponian en los pechos, i en las orejas, i en otras partes, i Joias de diversas hechuras, que todas pesaron diez mil pesos de Oro fino. Con este gran triunfo, mui alegre Enciso, embió por los Compañeros, que havian quedado en la otra Vanda Oriental del Golfo, porque no havian cabido en los Vergantines: los quales, con gran contento, oieron las Nuevas de la fertilidad de la Tierra, con la riqueza, que tenia de Oro: ganó Vasco Nuñez de Balboa mucha reputacion, con haver sucedido tan dichosa esta Jornada, i à ià iba entrando en mucha estimacion; i en cumplimiento del Voto, acordaron todos de asentir alli vna Villa, que se llamase Santa Maria el Antigua del Darien, que era el Nombre del Rio Grande; i como Vasco Nuñez se sentia con credito, trabajaba con secreto, con sus Amigos, que se quitase la obediencia à Enciso, diciendo, que pues havian salido de los limites de la Governacion de Ojeda, no tenia ià jurisdiccion; i andando en estas platicas, acordò Enciso de mandar, que ninguno, sò pena de muerte, rescatafse Oro con los Indios: i como todos sospecharon, que era por haverlo todo para si, indignados de ello, de comun acuerdo, le quitaron la obediencia, diciendo, que su jurisdiccion era espirada, por la causa dicha, i otras razones, que alegaron.

Vasco Nuñez gana reputacion.

Enciso es excluido del Gobierno, i el Pueblo le quiere restituir.

Quedando ià privado Enciso del Gobierno, determinaron de elegir Alcaldes, i Regidores, i caió la fuerte de Alcaldes en Vasco Nuñez de Balboa, i en Camudio, i salió por Regidor Valdivia; i no contento el Pueblo con el Gobierno presente, i arrepentido de haver excluido à Enciso, volvieron à tener diferencias sobre la Governacion, alegando algunos, que no convenia estar sin Superior; i así estaban algunas veces para reñir peligrosamente; i en

estas diferencias se dividieron en tres partes; la vna pedia la restitucion de Enciso, hasta que el Rei proveiese de Gobernador; la otra decia, que se debian sujetar à Diego de Nicuesa, pues aquella Tierra caia dentro de sus limites; la tercera era, de los Amigos de Vasco Nuñez, que pretendian, que el Gobierno presente era bueno; i que si todavia le querian unico, que fuese elegido Vasco Nuñez.

Los Castellanos se dividen en tres Vandos.

CAP. VII. Que Rodrigo Enriquez de Colmenares fue maltratado de los Indios de Santa Marta.

Los desasosiegos de los de el Darien: i que embian por Nicuesa.



ENTRE las contien- das sobredichas, llegó Rodrigo Enriquez de Colmenares con dos Navios de Bastimentos, i otras Provisiones, con sesenta Hom-

Llega Rodrigo Enriquez de Colmenares, con Bastimentos.

bres; i haviendo padecido gran Tormenta en el camino, diò en el Puerto de Santa Marta, cinquenta, ò sesenta Leguas de el de Cartagena, al qual los Indios llamaban Gayrà: i queriendo tomar Agua, i saliendo en las Barcas al Rio, salió el Señor de aquella Tierra con veinte de sus Allegados, vellidos de cierta manera, con Mantos de Algodon, aunque todos los Indios andan por alli desnudos, i acercandose, dixoles, que no tomasen de aquel Agua, porque no era buena, i les señaló otro Rio: i no pudiendo llegar à el, por la refaca de la Mar, se volvieron adonde havian ido; i estando embasando sus Pipas, saltaron de repente hasta setenta Indios, i antes que los Castellanos se rebolviesen, tenian los quarenta i siete, con Ierva poncoñosa, heridos: huieron los heridos nadando, porque los Indios despedagaron la Barca, i en llegando à los Navios, todos murieron, que no escapò sino vno. Escondieronse de los Castellanos siete, en unas concabidades grandes, de cierto Arbol, para en anocheciendo, irse à los Navios nadando, ò que fuesen por ellos; pero como la Gente de los Navios pensò que eran muertos, sin saber mas de ellos, se hicieron

Los Indios de S. Marta matà 47 Castellanos.

Los de Nicuesa se van dexando por muertos los siete Castellanos.

cieron à la Vela, con estrema tristeza, para el Golfo de Urabà, para tomar lengua de Diego de Nicuesa; i no hablando à nadie de la parte de Levante del Golfo, adonde creían que podían estar los de Ojeda, ò los Suos, quedò espantado, sospechando, que debían de ser todos muertos, ò idos à otra parte, acordò de disparar algunas Pieças de Artilleria, porque le oiesen, si por alli estaban, i hacer hogueras de Noche, i ahumadas de Dia, sobre peñas muy altas.

Los de Santa María el Antigua lo oieron, porque se atronaba el Golfo, que tiene de ancho seis Leguas; i muy espantados de ello, i de ver las ahumadas, respondieron con otras tales muchas veces, i así atinò Rodrigo de Colmenares, que debían de estar Castellanos à la parte de mano derecha de el Golfo, ò de Poniente, i llegó à ellos casi mediado el Mes de Noviembre de este Año, siendo recibido con increíble alegría; i preguntando por Nicuesa, ninguna nueva le dieron, con que tuvo gran tristeza: repartió con todos de los Bastimentos que llevaba, i contando los vnos à los otros sus duelos, con el pan, i comida fueron tolerables. Con esta liberalidad ganó Colmenares las voluntades de los mas que resistían, que no se llamase à Nicuesa, i así acordaron, que le fuesen à llamar, i le rogasen, que viniese à gobernarlos, porque se le querían sujetar. Embiaron juntamente con Rodrigo Enriquez de Colmenares à Diego de Albitéz, i al Bachiller Corral, van llevando el cargo principal Colmenares: los quales llegaron, estando Diego de Nicuesa, i su poca Gente, que de tantas miserias, i hambres le havia quedado, en el angustia que se ha referido: i como iban à buscarle, sin saber adonde estaba, pasabanse con su Nao de luen-go de Costa, i del Puerto de Nombre de Dios, si no fuera por vn Vergantin, que Nicuesa havia embiado à las Isletas, que alli junto estaban, por Bastimento, por ser fértiles, i tener muchas Labranças. Los del Vergantin vieron la Nao, con harto consuelo suyo, i se fueron à ella, i los vnos à los otros se informaron de su estado.

Fueronse à Nombre de Dios, adonde Colmenares, i los que con él iban, de ver à Nicuesa, i à sesenta Personas, que ià no le quedaban mas, tan flacos, descaecidos, rotos, i descalços, i en toda tristeza, i miseria puestos, se es-

pantaron: no faltaron lágrimas, i llantos de ambas partes, maiormente oídas las muertes, i tantos desastres, con mucha nota, que en todas partes hubo, de que el Almirante no huviese socorrido à estos Hombres, pues tuvo noticia de sus desventuras, aunque tuviese las pretensiones que se han dicho. Colmenares, con mucha compasión, quanto podia, con palabras dulces, i amorosas, consolaba à Nicuesa, diciendole, como los de el Darien le embiaban à suplicar, que los fuese à gobernar, adonde havia buena Tierra, i tenían de comer, i Oro no faltaba. Tomò con esto Nicuesa algun resuello, i con los Mantenimientos que le llevaban, deserrò la hambre de su casa, dando gracias à Dios, por tan gran socorro: dioxese, que aquel Dia, por el regocijo, cortò en el aire Nicuesa vna Gallina, de las que havia llevado Colmenares, porque era muy gran Trinchante, Oficio, i gracia en casa de los Principes, que en los Tiempos pasados fue muy estimado; pero como la prudencia de los Hombres les aprovecha poco, quando Dios no la infunde, i otras muchas les daña, aunque Diego de Nicuesa fue muy estimado por prudente en la Española, i su prudencia era Humana, huvò, al mejor tiempo, de saltarle: porque nadie pensara, de los que lo conocieron, que estando en tan desventurado estado, adonde cada Dia esperaba morir infelicitosamente, no como quiera, sino con dolorosísimos trabajos, embiándole à llamar, los que pudieran dexar de sujetarsele, que acabadas las lágrimas, i llantos, que tuvo con Colmenares, luego, publicamente, sin recato, ni miramiento, que se havia de saber, dioxese, que los havia de tomar el Oro, que sin su licencia havian en aquella Tierra adquirido, i sobre todo ello castigarlos: i esta fama luego volò.

No fue solo este ierro el que hizo, porque dexò ir adelante vna Caravela, diciendo, que queria visitar ciertas Isletas, que estaban en el camino. Aquella misma Noche Lope de Olano, que siempre andaba preso, habló con algunos de los que havian venido del Darien, indignandolos: i quando se embarcaba, dixo: Pienso que los de Ojeda le han de recibir, como nosotros le recibamos, quando venia de Veragua perdido? Iban en la Caravela, que se adelantò, Diego de Albitéz, i el Bachiller Corral, i avisaron en el Darien de lo que havia dicho de tomarles el Oro,

Hallan
à Nicue-
sa en grá-
des angus-
tias.

Impru-
dencia de
Diego de
Nicuesa.

Rodrigo
de Col-
menares
llega à
Darien.

Colmena-
res, Albi-
tez, i Cor-
ral, van
por Die-
go de Ni-
cuesa.

*Omnia
facta di-
ctis Prin-
cipis ru-
mor exci-
pit. Sen.*

*Los del
Darien se
amotinā
contra Ni-
cuesa.*

*Balboa
procura,
que Ni-
cuesa no
sea reci-
bido en
el Darien*

Oro, i castigarles, i que se havia hecho cruel, i riguroso, i que trataba mal à los que andaban con el, i otras cosas, para mandarlos de propósito. Llegado Nicuesa à las Isletas, embió adelante al Veedor del Rei, llamado Juan de Caycedo, en vna Barca, que de secreto era su enemigo, por ciertas cosas de honra, en que se tenia por muy agraviado de Nicuesa, para que dixese à los del Darien, como iba: llegado el Veedor, reprehendia à los que pedian, que Nicuesa los gobernase, diciendo, que havian hecho gran ierro, siendo libres, sujetarse à vn Tirano, que demàs de los malos tratamientos que hacia, i crueldades que usaba con los de su Compañia, les tomaba quanto en la Guerra ganaban, diciendo, que los despojos eran suyos, i que llevaba proposito de hacer con ellos, como verian, i otras razones, que los asombraron. Los del Darien, oiendo tales nuevas, por diversas Personas referidas, contra si mismos se bolbian, porque tan inconsideradamente se determinaron de llamarle, i acordaron de no sujetarse à tan terrible iugo: i quien mas en ello insistia, era Vasco Nuñez de Balboa, porque le parecia, que aventuraba mas, si le aceptaban: habló à todos los Principales de vno en vno, sin que el vno supiese del otro, i los persuadió à que pues havian errado en llamar à Nicuesa, lo remediasen con no recibirle: i estando todos en tal determinacion, la misma Noche llamó al Escrivano, i hizo vna protestacion, como el no era, en lo que se hacia, contra Nicuesa, i lo pidió por testimonio: i que antes estaba aparejado para obedecerle, como Gobernador del Rei.

CAP. VIII. Que en el Darien no quieren recibir à Nicuesa, i se fue à la Española, i pereció en el camino.



ETUVOSE OCHO DIAS Diego de Nicuesa por aquellas Isletas, cautivando algunos Indios: i llegado al desembarcadero del Darien, vió à Vasco Nuñez en la Ribera con muchos Castellanos, i vno, que era Procurador del Pueblo, que con altas voces le requería, que no desembarcase,

sino que se tornase à su Governacion à Nombre de Dios, como antes estaba. Quedò Nicuesa como palinado, sin poder por vn rato hablar palabra, de vèr tan repentina, i contraria mudança: i recogido en si, dixo, que ellos le havian embiado à llamar, i que le dexasen salir à Tierra, i le oirian, i se entenderian, i que despues hiciesen de el lo que tuviesen por bien, i continuando en el mismo parecer, i aun soltandose algunas palabras libres, i amenazas, si salia en Tierra, como ià era Noche, aportòse à la Mar, para vèr si otro dia tendrian diferente parecer: pero no solo no se mudaron, sino que empeorando, determinaron de prenderle, i para esto le llamaron otro dia: salió à Tierra, i arremetiendo à tomarle, dió à huir por la Plaia, ó Ribera del Rio adelante: i como era corredor, ninguno le pudo alcanzar: impidió Vasco Nuñez al Pueblo, que no pasase adelante, porque temió, que pusieran las manos en el: i arrepentido de haverle sido contrario en su recibimiento, de alli adelante hizo por el, reprehendiendo mucho à todos su descomedimiento, i refrenò à Juan de Camudio, el otro Alcalde su Compañero, que era el que mas se mostraba contra Nicuesa, i à quien seguia todo el Pueblo. Rogabales Nicuesa, que si no le querian por Gobernador, le tomasen por Compañero: respondian, que no querian, porque se entraria por la manga, i saldria por el cabegon. Replica ba Nicuesa, que si no por Compañero, i en libertad, le tuviesen aprisionado en hierros, porque mas queria morir entre ellos, que en Nombre de Dios de hambre, ó à flechazos. Añadia, que se doliesen de doce mil Castellanos, que havia gastado en aquel Viage, i Armada, i los grandes infortunios, que por ello havia padecido. Ningun partido le admitieron, antes mosando de el, le decian afrentas. Vasco Nuñez trabajaba con el Pueblo, que le admitiesen: i vno, dicho Francisco Benítez, que era mas hablador que otro, i se allegaba mucho à Camudio. el otro Alcalde, à voces dixo, que no se havia de recibir tan mal Hombre como Nicuesa. Vasco Nuñez muy de presto, antes que el Compañero se lo pudiese impedir, mandòle dár cien agores: i viendo que no podia resistir à la furia del Pueblo, embió à decir à Nicuesa, que se recogiese à sus Vergantines, i que si no le viese la cara, no saliese à Tierra.

Llega Nicuesa al Darien, i no le quieren recibir.

Vasco Nuñez buelve por Nicuesa.

Nicuesa ruega, à lo menos que le recibā, aunque sea teniendo le prelo-

Vasco Nuñez avila à Nicuesa, que se recoja à los Vergantines.

Ni-

Los de
el Darien
prenden
à Nicue-
sa cõ en-
gaño.

Nicuesa
protesta
el agra-
vio que
le hacen.

Nicuesa
mal para
do, se va
à la Es-
paña.

Nicuesa, temiendo que le prendie-
sen, mandò à ciertos Ballesteros de los
suos, que se emboscasen en vn Caña-
veral, con orden, que quando les hi-
ciesen señal, diesen en los que contra el
fuesen. Sacò poco fruto de esto, por-
que fueron Esteuan de Barrientos, Die-
go de Albitez, i Juan de Vegines, à de-
cirle, de parte de todo el Pueblo, que
haviendo tratado de aquel negocio, ha-
vian determinado recibirle por Gover-
nador, con que perdonase la resistencia
que se le havia hecho, porque al fin
era Pueblo, i que à los primeros impe-
tus no suele tener acuerdo. Nicuesa, no
figuiendo el consejo de Vasco Nuñez,
fue mas credulo de lo que debiera, al
ofrecimiento fingido, i sin avisar à los
Suos, salió de los Vergantines, i pu-
sòse en las manos de los que morian por
deshacerle. Acudiò luego Juan de Çam-
udio con mucha Gente armada, i
prendiòle: mandòle, sò pena de muer-
te, que luego se partiese, i no parase
hasta presentarse en Castilla, ante el Rei,
i los de su Consejo. Dixose, que le for-
garon à jurar, que se presentaria en la
Corte ante el Rei. Viendo Nicuesa su
perdicion, dioxoles la maldad, que con-
tra el cometian, porque aquella Tier-
ra adonde estaban, entraba en los li-
mites de su Governacion, i que ningu-
no podia en ella poblar, ni estàr, sin
su licencia: i el que allí estuviere, era
sujeto à el, porque el era en todo aque-
llo Governador por el Rei; i que por-
que le hechaban de la Tierra con tan
mal recado de Navios, i Bastimentos,
protestaba de se quejar mucho ante el
Juicio de Dios, de tan gran crueldad,
como contra Dios, i contra el come-
tian, quando no pudiese quejarse an-
te el Rei. Ninguna cosa moviò à que
se templase la furia de aquella confu-
sion, i así le llevaron preso, hasta me-
terle en el mas ruin Vargantin, que
allí estaba, porque era viejo: no so-
lo aparejado para no ir à Castilla, co-
mo le mandaban, pero ni aun à Nom-
bre de Dios, que estaba cinquenta Le-
guas de allí. Embarcaronse con el diez
i siete Personas, de sesenta que le ha-
vian quedado, algunos Criados suos, i
otros que de lastima le quisieron seguir,
i acompañar. Hicòse à la Vela, i nun-
ca jamás pareció, ni Hombre de los
que con el fueron, ni adonde, ni como
murió.

Algunos imaginaron, que aportò
à Cuba, i que los Indios le mataron:

porque andando ciertos Castellanos por
la Isla, hallaron escrito en vn Arbol:
Aquí feneciò el desdichado Nicuesa; pero
esto se tuvo, por los Hombres mas ver-
daderos, por falso: porque los prime-
ros que entraron en Cuba, afirmaron,
nunca haver oido tal nueva. Lo que se
tuvo por mas cierto, es, que como
llevaba tan mal Navio, i las Mares de
aquellas partes son tan bravas, i vehe-
mentes, la misma Mar lo tragaria fa-
cilmente, ò que pereceria de hambre,
i de sed. Dixose, que antes que Diego
de Nicuesa partiese de Castilla, vno,
que hablaba de las cosas venideras, por
Astrologia, le dixo, que no partiese
en tal Dia, ò en tal Signo; i que le
respondiò, que pues tenia mas cuenta
con las Estrellas, que con Dios, que
no llevaria consigo à vn Hijo suo. Vió-
se en aquellos mismos tiempos, sobre
la Isla Española, vn Cometa, de for-
ma de vna Espada ardiente: i dixerón,
que vn Fraile havia avisado à algunos
de los que iban con Nicuesa, que hui-
esen de aquel Capitan, porque los Cie-
los mostraban, que se havia de perder.
Lo mismo pudiera decir à los que iban
con Ojeda, puesto que no tuvo tan
desdichado fin.

Crecse, q
Diego de
Nicuesa
se ahogò.

Prodigio-
rum ha-
benda ra-
rio. Lip.

Cometa,
q se viò
en la Es-
pañola.

*CAP. IX. Que se embian Es-
clavos à las Indias, i se dãn orde-
nes à el Almirante para el buen
gobierno de aquellas Partes: i que
el Rei autoriçò mucho la Casa
de la Contratacion de
Sevilla.*



AVIA llegado à la
Corte la nueva, que
el Almirante aiuda-
ba poco el despacho
de Diego de Nicuesa,
i de Alonso de Oje-
da, sobre lo qual le
fueron reprehensio-
nes, i mui apretadas ordenes, para que
les acudiese con quanto huviesen me-
nester, para que sus empresas tuviesen
buena dicha. Tambien fueron despachados
Juan Ceròn, i Miguel Diaz, à
quienes Juan Ponce de Leon havia em-
biado presos, i dados por libres, i bol-
vieron con Mercedes del Rei: el qual
solicitaba mucho à el Almirante, para
que se pudiese todo el cuidado posible
E c en

Embian-
se Escla-
vavos
desde
Castilla
para tra-
bajar en
las Mi-
nas.

El Rei
manda,
que sean
comunes
los Mon-
tes, i Pi-
nares en
la Espa-
ñola.

Ordenes
al Almi-
rante pa-
ra el bué
gobierno
de las In-
dias.

en el beneficio de las Minas. Y porque le havian informado, que los Indios era Gente de poco espíritu, i fuerças, le avisaba, que havia mandado a los Oficiales de la Casa de Sevilla, que embiasen cinquenta Esclavos, para trabajar en las Minas; i que aunque permitió meter Indios de fuera en la Española, era su voluntad, que no se tocase en los de Jamayca, San Juan, ni de las Islas comarcanas, ni menos de la Trinidad, ni de otra parte, que no estuviere de Guerra. Y habiendo el Almirante propuesto, que era bien reducir a los Indios a Poblaciones, por algunas causas que representaba, se le respondió: Que aunque sobre este punto se havian embiado, por lo pasado, algunas Ordenes, era bien que lo considerase de nuevo, porque havia pareceres, que aquello sería mui trabajoso, i los Indios sentian mucho el mudarlos de sus asientos, aliende del mal aparejo, que havia de Heredades para ellos, i el temido que se perderia en coger el Oro. Mandósele, que ordenase, que en aquella Isla fuesen comunes los Montes, i Pinares, i la Fruta de ellos, sin vedarlos en ningun tiempo; i que advirtiese, que se decía, que la Isla recibia gran daño en sacar el Ganado, especialmente las leguas, porque iá no se podrian sacar mas de Castilla.

Embiaronse tambien en este mismo tiempo otras Ordenes, que parecian convenientes para el Gobierno de aquella Tierra; i eran, que el que comprase Oro por marcar, incurriese en la pena del vendedor. Que pudiesen tratar, i contratar los Vecinos de vn Pueblo con otro. Que se tuviese vn Libro, para el buen recado, que era necesario que huviese en los bienes de Difuntos, adonde se tomase la raçon de ellos, i vna Arca de tres Llaves, adonde se depositasen; i que habiendolos mandado pregonar, i no pareciendo dueño, se embiasen a la Casa de la Contratacion de Sevilla. Embióse licencia general, para que se tomasen Indios de las partes que estuviesen de Guerra, como arriba se ha dicho, pareciendo, que convenia que entrasen muchos en la Isla, para el beneficiar las Minas; i que por los derechos de los Esclavos que metiesen, no pagasen mas del quinto. Esta mano tan larga que se dió, causó vn gran inconveniente, porque salian Navios armados, i diciendo que llevaban Indios de Guerra, acontecia to-

marlos de partes pacíficas; i como los Reies fueron informados tarde de ello, i algunos Oficiales Reales de la Isla (que lo havian de remediar) tenían interés en ello, lo disimulaban, i quando llegó el remedio, iá era grande el daño. Comengaban iá a lucir las Minas de la Isla de San Juan, i se sentia el provecho de ellas; i porque havia diferencia, a quien pertenecia la Isla de la Mona, mandó el Rei, que anduviese con la Isla de San Juan, para que de allí se pudiesen proveer de Bastimentos, los que andaban en las Minas. Asimismo se ordenó al Almirante, que quando aconteciese nombrar Capitanes de Navios, no los dexase partir sin instruccion, para que no tuviesen causa de hacer fraudes, ni que a los que de acá se embiasen nombrados, los removiese, sino por causas justas.

Acerca de la Conversion de los Indios, escribió el Almirante al Rei, que pasaba con mucha felicidad, por el trabajo, i piedad de los Religiosos Dominicos, i Franciscos, i el Rei se lo agradeció, ordenándole, que en ello pusiese el posible cuidado, favoreciendo a los Padres Dominicos, para que llevasen adelante la fabrica de vna Iglesia, i Monasterio, que havian comengado. Ordenó asimismo el Rei al Almirante, que porque los Oficiales Reales de la Isla se quexaban, que de cien Indios de Repartimiento sacaban poco provecho, i los gastos eran muchos, se les acrecentasen docientos ducados de salario a cada vno, aunque a Miguel de Pasamonte mandó, que se le diesen otros cien Indios, sobre los que tenia; i de estas Mercedes hizo muchas a diversas Personas, Criados de su Casa, a quien cien Indios, a quien sesenta, i cinquenta; de tal manera, que iá en la Corte muchos los tenían; i los del Consejo tambien goçaban de semejantes Mercedes; i hasta los Procuradores de los Ministros, que estaban en la Isla executando las Provisiones Reales de los Oficios, que sus Amos tenían de Marcadores de las Fundiciones de la Española, i de San Juan, se mandó dar a cada vno cien Indios; i el Rei agradeció mucho al Almirante, once Alcones mui escogidos, que le embió, encargándole, que siempre le fuese embiando otros.

Iban creciendo los negocios de las Indias, i pareciendo al Rei, que el buen

Cautela,
que se fesa
baque di-
ciendo, q
llevaban
Indios de
Guerra,
los toma-
ban de
partes pa-
cíficas.

Las Mi-
nas de S.
Juan era
iá de pro-
vecho.

El Almi-
rante es-
crive al
Rei, que
pasaba
bien lo de
la Con-
versión de
los Indios

Muchos
Correfa-
nos goça-
ban de
Reparti-
mientos,
por me-
dio de
sus Ma-
iordos.
mos.

El Rei au-
toriza la
Casa de
la Con-
tratacion
de Sevilla

buen gobierno de ellos dependia de la Casa de la Contratacion de Sevilla, determinò de autorizarla: i así mandò al Almirante, que de todo lo que le escribiese, diese parte à los Oficiales de aquella Casa, i que con ellos tuviese buena correspondencia: Y à los Oficiales mandò, que de todas las Provisiones, que diese para las Indias, tomasen la ragon, i que platicasen con las Personas, que tenian noticia de Tierras descubiertas, sobre lo que convenia proveer, para saber el secreto de ellas.

Las Justi-
cias Or-
dinarias
se entre-
metian en
los nego-
cios de
las Indias

Y aunque havia mandado despachar muchas Cédulas en favor de la Casa, las Justicias Ordinarias siempre se entremetian en las Causas, que dependian de las Indias, i cada Dia havia competencias, i novedades. Succediò, que habiendose pedido ante el Teniente de el Asistente, que à la fagon era vn Caballero, llamado Diego de Roxas, ciertos dineros à vn Maestro de vn Navio, que procedian de vnos Caballos, que se pasaron à las Indias, aunque el Maestro declinò jurisdiccion para los Oficiales, no fue admitido, ni los Jueces de Grados, ante quien la Parte contraria havia apelado, se quisieron abstenen de el conocimiento; por lo qual mandò el Rei al Asistente, que ordenase à su Teniente lo que para adelante havia de hacer, i que de su parte hablase à los Jueces de Grados, para que èl, i ellos guardasen à los Oficiales de la Casa su jurisdiccion, considerando el bien, que havia resultado à aquella Ciudad, de la contratacion de las Indias; i que à suplicacion de los Oficiales no havia mandado mudar la Casa à otra parte, adonde pudiera estàr bien, por lo qual todos havian de ser en favorecerla.

Diego de
Roxas
Asistente
de Sevil-
la.

Que los
Jueces de
Grados
guarda-
sen su ju-
risdiccion
à los Ofi-
ciales de
la Casa
de Sevil-
la.

Mandò el Rei en esta misma ocasion à los Oficiales, que pusiesen en la Casa vna Tabla de los derechos de Escrivanos, i libertades de Pasajeros; i que aunque era su voluntad, que se les guardase la jurisdiccion, queria, que ellos no se entremetiesen en cosas que no les pertenecian; i que mandaba, que determinasen sobre cosas tocantes à Justicia: con tal, que las de importancia fuesen con parecer de Letrado, que firmase con ellos la sentencia; i que los Despachos de la Casa fuesen firmados de todos: i que quando tuviesen presos en su Carcel, los visitasen el Viernes de cada Semana; i que tuviesen mucho cuidado de proveer todas las cosas, que se les pidiesen de las Indias, mirando si

Que los
Oficiales
de la Ca-
sa deter-
minasen
sobre co-
sas de Jus-
ticia.

eran necesarias; i que se hiciese cargo al Tesorero, en Libro à parte, de la Artilleria, Ropa, Armaçon, i Xarcia: i que el cargo, i descargo de los Oficiales, se asentase en los Libros de Marca maior. Que el Oro, que de pedimento de Partes se depositase, se metiese en vna Arca de tres Llaves, hasta que se determinase la causa; i que se declarase, que los Navios que iban à las Indias, pudiesen haecr escala en la Isla de San Juan: i con esto se acabò este Año.

Que se
hiciese
cargo al
Tesorero
en Libro
à parte,
de la Ar-
tilleria, i
otras co-
sas.

*CAP. X. De la division que se
hizo de los Obispados de las In-
dias; i la Concordia, que se
tomò entre el Rei, i los
Obispos.*



ARA començar, con el favor Divino, lo que succediò, digno de nuestra Historia, el Año de 1511. es de saber, que viviendo la Reina Doña Isabel, al principio del Pontificado de Julio Segundo, los Reyes Catolicos le suplicaron erigiese Iglesias, i crease Obispos en la Isla Española, porque à havia mucha Poblacion de Castellanos, en diez i siete Villas, que se han referido; i porque siempre fueron encubriendo à los Reyes la diminucion de los Indios, antes creiendo que iban en aumento con los que se mandaban llevar de fuera, teniendo grandissimo celo de su Conversion, suplicaron por esta ereccion: i así erigió vna Iglesia Metropolitana, en la Provincia de Xaraguà, que como era en la prosperidad de la Isla la Cabeça de ella, pareció de constituir la alli. Erigió otra en la Provincia de Baynoà, àcia la parte del Norte, adonde estaba la Villa de Lares de Guahabà, i la otra en la Vega Real, que los Indios, en su Lengua, llamaban Maguà, adonde estaba la Villa de la Concepcion. Para estas Iglesias presentaron los Reyes al Papa, tres Personas, conocidas por Virtuosas, i Religiosas. El primero fue, el Doctor Pedro de Deça, Sobrino de D. Diego Deça, Arçobispo de Sevilla, Fraile Dominico, para Arçobispo. El segundo, para Obispo de la Iglesia de Baynoà, fue vn Religioso de S. Francisco,

Año
1511.

La prime-
ra erec-
cion de
las Igle-
sias en la
Española

Omni sa-
pientia ho-
minis in
hoc uno
est, ut
Deum cog-
noscat, &
colat. Lip.

Las Per-
sonas que
presentà
los Reyes
para los
Obispa-
dos.

llamado Fr. García de Padilla. El tercero, para la Concepcion, fue el Lic. Alonso Manfo, Canonigo de Salamanca. Dilatóse la expedicion de las Bulas de estas Iglesias, por algunas causas: entre tanto falleció la Católica, i esclarecida Reina Doña Isabel, digna de perpetua memoria, luz, i amparo de estos Reinos, i de todos los buenos, dexando en su Testamento la Clausula tocante à los Indios, que adelante se verá: i quedando el Rei Catolico por Administrador, i Governador de los Reinos de Castilla, por su Hija la Reina Doña Juana, i conociendose, ò trasluciendo la diminucion de los Indios, i que en las partes adonde se havian erigido las Iglesias, no havia à quien predicar, porque las Villas de los Castellanos no duraban mas de lo que duraban los Indios, bolvió el Rei à suplicar al Pontifice, que porque ya no eran dispuestos, ni aptos los sitios señalados para las tres Iglesias, que tuviese por bien de erigir dos Iglesias Catedrales, i cesase la Metropolitana, i otra en la Isla de San Juan, tambien Catedral, las quales fuesen sujetas à la Metropolitana de Sevilla, hasta que otra cosa su Santidad, ò la Santa Sede Apostolica, en algun tiempo ordenase.

Suplícase al Pontifice, que erija dos Iglesias Catedrales en las Indias.

Division de los Obispos.

Los primeros Obispos fuerón Fr. García de Padilla, i el Doctor Dega, i el Licenc. Manfo.

Los Lugares, que señaló el Rei, fue la Villa de la Concepcion, que es en la Vega grande; i el otro en la del Puerto de Santo Domingo; i el tercer Obispado, en el Pueblo mas principal, que huviese en la Isla de San Juan; i el Papa lo concedió así, anulando las dichas tres Iglesias erigidas: i dió por Título à la Iglesia de la Vega, la Concepcion; i à la de Santo Domingo, Santo Domingo; i à la de San Juan, S. Juan: i las adornó con Privilegios de Ciudades. Asignó por sujetas à Santo Domingo, las Villas de la Buena Ventura, Azúa, Salvaleon, San Juan de la Maguana, la Vera-Paz, que era la de Xaraguá, i la Villa nueva de Yaquimo. Al Obispado de la Concepcion, sujetó la Villa de Santiago, Puerto de Plata, Puerto Real, Lares de Guahabá, Salvatierra de la Cabana, i la de Santa Cruz, i se olvidaron la Villa de Bonao, que no era menos principal que otras. A la Iglesia de San Juan dió por Diócesis toda la Isla: i fueron los Obispos primeros, los mismos, Fr. García de Padilla, que murió sin pasar à las Indias, i no consagrado. De la Concepcion, fue el Doctor Dega, el qual fue consagrado, i vi-

vió pocos Años en la Ciudad de la Concepcion, adonde murió. El Lic. Alonso Manfo tambien se consagró, i vivió mucho tiempo en la Isla de San Juan, siendo siempre Canonigo de Salamanca, porque aceptó el Obispado con retencion de la Canongia. Concedióles el Papa los Diezmos, i Primicias de todas las cosas, con toda la autoridad, i jurisdiccion Espiritual, i Temporal, i todos los derechos, i preheminencias, que à los Obispos de Castilla pertenecen, de derecho, i de costumbre, salvo el Oro, Plata, i otros Metales, i Perlas, i Piedras preciosas, en que declaró, que ninguna parte tuviesen.

Hizo el Rei con estos Obispos vna capitulacion, en que les hacia donacion de los Diezmos, como los tenia de el Papa concedidos, como atrás queda referido: porque ellos, i sus sucesores, con su Clerecia, rogasen à Dios por su vida, i anima, i de los Reies sus sucesores, i por todos los Christianos, que en descubrir, i adquirir las dichas Islas, murieron; i que los Diezmos se repartiesen por los Obispos, Clerecia, Fabricas, i Hospitales: i que à ello se obligasen, por sí, i por sus sucesores, i en nombre de sus Iglesias, que se guardaria, i cumpliria lo susodicho, i lo siguiente: Que las Dignidades, Canon-gias, i Raciones, i otros Beneficios, fuesen à presentacion de sus Altezas. Que los Beneficios, que vacasen, ò se proveiesen despues de esta primera vez, se diesen à Hijos legitimos, nacidos de los Castellanos en las Indias, i no à Hijos de Indios, hasta que el Rei, ò sus Sucesores, otra cosa determinasen; i que fuese por suficiencia, procediendo por oposicion, i examen, como en el Obispado de Palencia, con que los tales Hijos de los Vecinos, dentro de vn Año i medio, despues de proveidos, fuesen obligados de llevar aprobacion del Rei, ò de sus Sucesores; i no la llevando dentro del dicho termino, fuesen vacos, i su Alteza los proveiese à otras nuevas Personas. Que los Obispos, por virtud de la Bula del Papa Julio, declarasen la manera de traer Corona, i el Habito que havian de traer; los de primera tonsura, que fuese del grandor de vn real Castellano, i el cabello dos dedos debaxo de la oreja, i poco mas abaxo por detrás. Que la ropa de fuera fuese, tabardo, ò capuz cerrado, ò loba cerrada, ò abierta, tan larga, que à lo menos con vn palmo llegase al empeine;

Concordia entre el Rei, i los Obispos de las Indias.

i que

i que no fuesen coloradas , ni verdes , ni de otra color deshonesta. Que no Ordenasen de Corona à ninguno , si no supiese hablar , i entender Latin. Y que no pudiesen Ordenar al que tuviese dos , ò tres Hijos varones , mas de al vno , porque no se debia de creer , que vno quisiese todos los Hijos para Clerigos. Que se guardasen las Fiestas ordenadas por la Iglesia , i no otras , aunque fuese por Voto , i Promesa ; ni en los Sinodos se ordenase , que se guardasen mas de las que entonces se guardaban en la Isla Española , sino fuese quanto à la solemnidad , i no para que los Christianos las guardasen.

Prosigue
la Con-
cordia en
tre el Rei
i los Obis-
pos de
las In-
dias.

Que los Diezmos que llevasen los Obispos , fuesen conforme à la Bula del Papa , i no en dinero , sino en los frutos , como se llevan en Castilla : i que por esta causa no apartarian los Indios de aquello que aora hacian para sacar el Oro , antes los animarian à que sirviesen mejor. Que el Arçobispo de Sevilla , como Metropolitano , ò su Fiseal , pudiese estàr , ò residir en qualquiera de los dichos Obispados , i exercer su Oficio ; i que no pudiese poner el Metropolitano por Oficial à ninguno de los Prelados de las dichas Iglesias. Que ninguna Persona pudiese sacar Oro , ni traer Personas en ello , si no estuviese sometido à la Jurisdiccion Real , i à las Ordenanças que se guardaban en ello , i pagasen los derechos que los Seglares. Que los que tuviesen Indios en las Minas , ni los mismos Indios , no pudiesen ser convenidos , ni traídos , ni arrestados , ni llamados , por sus causas , ni agenas , por ningun Juez , durante las demoras , porque esto se les daba por inducias de Pan , i Vino , coger , por quanto aquel es fruto de la Tierra , i se havia de dar en lugar del Oro , segun se daba en Castilla. Que en las Causas Civiles profanas , los que se eximiesen por la Corona , perdiesen los Indios , i lo que tuviesen en las Minas , si no fuese la causa Eclesiastica , porque esta bien se podia ventilar ante el Juez

Eclesiastico , sin
pena.



*CAP. XI. De un Sermon , que
predicò en Santo Domingo Fr. Anto-
nio Montefino , i lo que de
èl resultò.*



A referida fue la Concordia entre el Rei , i los Obispos , que se otorgò en presencia de Francisco de Valençuela , Canonigo de Palencia , i Notario Publico , à tres de Maio del Año de 1512. porque aunque se acordò , i concertò en el presente Año , de que se và hablando , no se estipulò hasta el siguiente. Yà en este tiempo , los Religiosos Dominicos comenzaban à mostrar su Doctrina , i à mover à las Gentes con el exemplo , i Predicacion ; i habiendo vn Juan Garcès , Hombre principal , i rico , vecino de la Vega , muerto à su Muger à puñaladas , por adulterio , habiendo quatro Años que se andaba por los Montes huído de la Justicia , acudiò à la Orden de Santo Domingo , para que le recibiesen en ella por Fraile Lego : i fueron tantas las señales de arrepentimiento de la vida pasada , que le recibieron. Este informò bien à los Padres , de la mahera , que hasta que ellos llegasen , se havia tenido en la conversion , i en la forma de governarse con los Indios : porque como la Isla es mui grande , i los Frailes eran pocos , no podian acudir à todas partes. Los Religiosos , considerando que era proprio de su oficio acudir à la reformation de estas cosas , determinaron de advertir , como las Gentes se havian de governar , para mejor servir à Dios , así en los Pulpitos , como en las Confesiones. Esta determinacion començò à poner por obra Fr. Antonio Montefino , como Hombre colerico , i mui eficaz , con mas aspereza de lo que à algunos pareciò que conviniere , delante del Almirante , i Oficiales Reales , i otros Letrados , Personas Principales , i todo el Pueblo , en la Ciudad de Santo Domingo. En acabando de comer , todos los Oficiales Reales , mui alterados , acudieron à Casa del Almirante , à persuadirle , que convenia reprehender aquel Fraile , que con tanta libertad havia predicado contra el Rei. Fueron al Convento , que aun era vna Ca-

Juã Gar-
cès toma
el Habito
de Santo
Domingo.

Sermon
de Frai
Antonio
Montefi-
no , q̃ al-
tera à los
de la Es-
pañola.

Los Oficiales Reales van al Convento, i hablan con Fr. Pedro de Cordova.

Casa pagica, i saliendo el Vicario Fr. Pedro de Cordova, como Hombre de mucha prudencia, reprimió la colera de los reprehensores: i quando los vió mas mitigados, les dixo: *Que lo que Fr. Antonio Montefino havia predicado, fue de comun consentimiento, i aprobacion del Convento, i que no pensaban havia hecho en ello, sino mucho servicio à Dios, i al Rei.*

Despues de muchas altercaciones, paró en amenazas, porfiando los Oficiales, que si aquel Padre no se retrataba, convenia, que la Orden dexase la Tierra. Y llevando los Padres esto con mucha paciencia, replicaron, que su intencion no era sino que por el escandalo del Pueblo, el Predicador moderase lo que havia dicho, i haviendo aceptado Fr. Pedro de Cordova, que el Padre Montefino, el siguiente Domingo bolveria à predicar, i diria lo que mejor le pareciese, procurando de satisfacerlos, se fueron contentos, pensando que el Predicador se havia de retratar. Llegada la hora del Sermon, quando todo el Pueblo aguardaba que el Fraile se desdixese, se afirmó en lo que havia dicho, certificando, que en ello servia à Dios, i al Rei; con que todos quedaron mas indignados que primero, i pareciendoles, que no havia ya qué tratar con los Frailes, acordaron los Oficiales Reales de dar cuenta al Rei, del caso: el qual embió à llamar al Provincial de Castilla, i le dixo, que remediasse el escandalo, que sus Frailes havian causado en la Española, predicando cosas contra su servicio: i porque las Cartas, que con mas eficacia se quexaban de los Frailes, eran las del Tesorero Miguel de Pasamonte, que con el Rei tenia credito, i gran amistad con el Comendador Lope de Conchillos, que ambos eran Aragoneses, se dió mucha fee à lo que contenian: especialmente, que demás de haver escrito largamente en esta materia, fue el Tesorero Pasamonte el Autor de embiar al Rei à Fr. Alonso del Espinar, de la Orden de San Francisco, Hombre muy Religioso, pero no Letrado, para que informase contra la opinion de los Dominicos.

Segundo Sermon de Fr. Antonio Montefino, refutaba la alteracion.

Los de la Española embiá al Rei à que xatse de los Frailes Dominicos.

Los Padres de Santo Domingo, visto que los de la Isla decian, que el Padre Francisco havia de bolver por ellos, i que escrebian al Camarero Juan Cabrero, Privado del Rei, que era Aragonés, i à otros muchos Ministros, que tenian Repartimientos, i eran interesados en el negocio, acordaron de embiar à Casti-

lla al mismo Padre Fr. Antonio Montefino, para que refutase, i confesase lo que havia predicado, i la opinion, que todos los de su Convento tenian en esta materia: è informado el Rei de ello, viese si podia conseguir lo que tanto convenia. Llegados estos dos Padres à la Corte, hallaron, que por las Cartas que se havian recibido, i por la diligencia, que con el Provincial se havia hecho, havia escrito al Vicario Fr. Pedro de Cordova, i à los demás Frailes, la quexa del Rei: i que si lo que havian predicado merecia retratacion, lo hiciesen, porque cesase el escandalo, que en la Corte se havia recibido: maravillandose de ellos, que huviesen predicado cosa, que no fuese digna de sus letras, prudencia, i Habito. Llegados los dos Padres à la Corte, aunque halló Fr. Antonio Montefino dificultad en el Audiencia de el Rei; entre otras veces que la havia procurado, vna, sin decir nada al Portero, se entró, i dixo al Rei: *Que le suplicaba, que le oiese lo que tenia que decirle por su servicio.* El Rei, con mucha clemencia, le dixo: *Que dixese lo que quisiere, informe de quanto havia pasado en la Española, de los fundamentos que havia tenido para predicar aquel Sermon, que havia sido firmado de su Prelado, i de todos los Letrados Teólogos de su Convento, i el se lo havia mandado por obediencia: Y suplicóle, que luego fuese servido de poner remedio.* El Rei respondió, que le placia, i que con diligencia mandaria luego entender en ello. Tanto importa la oreja del Príncipe para el bien de todas las cosas.

Los Frailes Dominicos embian à Castilla à Fr. Antonio Montefino.

Fr. Antonio Montefino habla al Rei

Respuesta de el Rei à Fr. Antonio Montefino.

CAP. XII. De la Junta, que se tuvo de diversas Personas de Letras, sobre la opinion de los Padres Dominicos: i que se embió à la Española un nuevo Tribunal: i lo que sentian los Indios de San Juan, que los Castellanos se arraigasen en aquella Isla.



El Rei, sin dilacion ninguna, mandó, que con los de su Consejo se juntasen algunos Teólogos: i los del Consejo fueron, el Obispo de Palencia, que era como Presidente en aquellas cosas de las Indias, porque hasta en-

Junta de
diversas
Personas
para tra-
tar sobre
la preten-
sion de los
Dominicos,
acerca de el
servicio
personal
de los In-
dios.

Los Pro-
curado-
res de las
Indias pi-
den los
Indios en
perpetui-
dad, ò
por vidas

Clausula
del Tes-
tamento
de la Rei-
na Cato-
lica.

entonces no havia Consejo particular de ellas; Hernando de Vega, Señor de Grajal, Varon estimado en Castilla, por prudentissimo; el tercero, el Lic. Luis Çapata, à quien por la mucha gracia, que tenia con el Rei, i porque con él consultaba las Mercedes que havia de hacer, llamaban algunos el Rei Chiquito; el Lic. Moxica, el Lic. Santiago, i el Doct. Palacios Rubios, i el Lic. Sola, que despues fue Obispo de Almeria; i fueron los Teologos, el Maestro Fr. Tomàs Duràn, i Fr. Pedro de Covarrubias, Dominicos, i el Lic. Gregorio, Predicador del Rei; i mandò llamar à Fr. Matias de Paz, Catedratico en Salamanca, tambien Fraile Dominico, i con todos estos se juntaba el Padre Fr. Alonso del Espinar, de la Orden de S. Francisco, que como se ha dicho, vino de las Indias à este negocio; i iendose continuando el tratar de la materia, que era en Burgos, adonde la Corte à la çagon se hallaba, los que havian venido de las Islas, por Procuradores, para pedir, que se les diesen los Indios en perpetuidad, ò por tres vidas, informaban muchas cosas, i entre ellas, que no se sabian regir, que havian menester Tutores: que quando mas docttrinados pensaban que los tenian, se desnudaban, i como bestias se iban al Monte, i que eran incapaces de toda raçon, holgaçanes, que amaban demasadamente la ociosidad: i que para ponerlos en Policia, i hacerlos trabajar, convenia, que se tuviesen en sujecion. Oidas, pues, estas cosas, despues de haver mucho platicado, los de la Junta dixeron al Rei su parecer: del qual, despues de algunos Dias, entendidas las opiniones de otros Doctores, Juristas, i Teologos, el Rei mandò, que se volviese à tratar de la materia, sobre presupuesto, que conforme al Capitulo del Testamento de la Reina Catolica Doña Isabel, los Indios eran libres, i havian de ser tenidos por tales; i el tenor de la Clausula del Testamento, es el siguiente: Manda, que por quanto el principal fin, è intencion sua, i del Rei su Marido, es de pacificar, i poblar las Indias, fue convertir à la Santa Fe Catolica à los Naturales, i embiar para ello Religiosos, para instruirlos en ella, i enseñarles buenas costumbres: suplica al Rei, su Marido, i Señor, muy afectuosamente, i encarga, i manda à la Princesa su Hija, i al Principe su Marido, que asi lo cumplan, i que este sea su principal fin; i que no consientan, que los Indios de las Tierras ganadas, i por ganar, reciban en sus personas, i bienes agravio, si-

no que sean bien tratados; i que si alguno buvieren recibido, lo remedien.

Por la Relacion que el Rei tuvo, de los Vandos que havia en la Española, i discusiones entre el Almirante, i el Tesorero Palamonte, que como acreditado con el Rei, presumia de mandar no poca parte en las Indias, i hacia Cabeça de Vando (como lo havia acordado) proveiò los tres Jueces de Apelacion, que fueron, el Lic. Marcelo de Villalobos, el Lic. Juan Ortiz de Matienço, i el Lic. Lucas Vazquez de Ayllon, para que del Almirante, i de sus Alcaldes Maiores, i Tenientes, se apelase à ellos: señalaronseles ciento i cinquenta mil Maravedis de salario à cada vno al Año, i que goçasen de él, desde el dia que saliesen de Sevilla: i dieronles orden, para que el Almirante diese à cada vno docientos Indios de Repartimiento, i ciertas Caballerias de Tierra: dieronseles las Ordenanças de como se havian de gobernar. Fueron tambien proveidos en esta ocasion, Gil Gonçalez Davila por Contador de la Española, i Juan de Ampues por Factor, con cada otros docientos Indios de Repartimiento, i Comision para tomar las quantas al Tesorero Palamonte; i porque no se dixo atrás en particular, mas de que el Rei havia mandado dár por libres à Juan Ceròn, i à Miguèl Diaz, à quien Juan Ponce havia embiado presos à la Corte, es de saber, que el Rei les mandò bolver los Oficios que tenian, encargandoles, que por ninguna cosa mostrasen rancor, ni mala voluntad à Juan Ponce, ni le quitasen sus Casas, Heredades, ni los Indios que tenia: i que con él tuviesen toda conformidad; i el Rei le escribiò, que en el Consejo se havia hallado ser justicia, que Juan Ceròn, i Miguèl Diaz fuesen restituidos, i que no se havia hecho por ningun demerito suyo: que viese en què le podia aprovechar. A Juan Ceròn, i à Miguèl Diaz hizo el Rei otras Mercedes, i mandò dár Repartimientos, i licencia, para que la Muger de Miguèl Diaz, que era Aragonès, pudiese traer Sedas, sin incurrir en las penas de la Pragmatica de los Vestidos.

Mandò el Rei, que en la Isla de S. Juan se pusiese mucho cuidado en edificar las Iglesias, entre tanto que iban los Prelados, i que los gastos se hiciesen de lo que havian rentado los Diezmos; i que faltando, se supliese de la Real Hacienda, i que se diesen cien Indios de Repartimiento à cada Hospital, de los que se havian fundado; i que los Oficia-

El Lic.
Marce-
lo de Vi-
llalobos,
Matien-
ço, i Lu-
cas Vaz-
quez, van
por Jue-
ces de
Apelacio

Gil Gon-
çalez Da-
vila va
por Con-
tador à
la Espa-
ñola, i
Juan de
Ampues
por Fac-
tor.

El Rei
manda à
Juan Ce-
ròn, i à
Miguèl
Diaz, q
hagan
amistad
à Juan
Ponce.

Ordenes
para la
Isla de
S. Juan.

Que se funde vn Monasterio de S. Francisco, en la Isla de S. Juan.

Que se hiciese buen tratamiento à los Indios.

Armas, que dà el Rei à la Isla de S. Juan.

Que se tomasen los Caribes por Esclavos.

les de Sevilla proveiesen de Ornamentos, i recado para el servicio de las Iglesias, i que con los veinte i tres Frailes de San Francisco, que à la saçon pasaban à las Indias, se fundase vn Monasterio en la Isla de S. Juan, i que se tuviese mucho cuidado de los Indios; tomando muchos Niños para instruirlos: i que à los Vecinos que tenian Indios, no se les quitasen, sino por los mismos delitos, por los quales mereciesen perdimiento de bienes, i que pudiesen tener Barcos, i Caravellas para sus tratos, i provisiones. Que no se mudase el Pueblo de Caparra, sin expresa licencia de su Magestad; i quanto à los Indios, ordenò el Rei de esta vez, que se tuviese mucha cuenta con ellos, haciendoles todo buen tratamiento, dandoles bien de comer, i no cargandoles, señalando la cantidad de la comida, i la manera de Camas, i Ropas, que se les havian de dàr, i lo mismo se ordenò para la Española. Mandòse, que se embiasen nominas de los Pueblos, para que se hiciese nombramiento de Jurados, i Regidores, i provicieronse otras cosas mui convenientes para el Gobierno Politico; i à suplicacion de Pedro Moreno, Procurador de la Isla de San Juan, diò por Armas à la Isla vn Escudo verde, i dentro de èl vn Cordero plateado, encima de vn Libro colorado, i atravesada vna Vanda con vna Cruz, i su Beleta, como la trae la Divisa de San Juan, i por orla Castillos, Leones, i Vándaras, i detrás de las Armas, i por Divisa vna F. i vna Y. con sus Coronas encima, i el Lugo, i Flechas del Rei Catolico. Tambien diò licencia à los de esta Isla, porque se quexaron mucho, que los Caribes les hacian cruel Guerra, continuando en comer carne Humana, i que por este solo fin la hacian, que se la pudiesen hacer à ellos, i tomarlos por Esclavos; pues constaba, que haviendo sido requeridos, que se apartasen de aquel abominable pecado, i de sus Idolatrias, i de otros enormes vicios, que tenian, no lo querian hacer, ni recibir la Fè Catolica: i estos eran los de la Dominica, i otras Islas comarcanas à ellas. Havíase proveido por Fiscal de la Española al Lic. Sancho Velazquez, i mandòsele, que de camino pasase por la Isla de S. Juan, i tomase Residencia à Juan Ponce. En este mismo tiempo se tuvo aviso, que Portugueses, con deseo de navegar por el Oceano, perteneciente à la Corona de Castilla, con mucha importunidad pedian Cartas à

Americo Vesputio; por lo qual se le ordenò, que no las diese à nadie, sin expresa licencia de los Oficiales de la Casa, i à ellos, que mirasen bien, que à las Personas que se diesen, fuesen Confidentes.

Entre tanto que estas cosas pasaban en Castilla, i que se proveia el Juez de Residencia, para contra Juan Ponce de Leon, es bien decir lo que en la Isla de San Juan pasaba, pues sucediò en este Año, aunque atrás con brevedad se haia tocado algo de ello. Los Indios de esta Isla, reconocidos de la pérdida de la vida viciosa, i libre que tenian, viendo que los Castellanos iban haciendo cada Dia nuevas Poblaciones, i multiplicando en numero, estaban descontentos, i los hacian los tiros que podian; i entre otros fue, que vn Cacique, llamado Aymamon, prendiò, descuidado, à vn Moço de hasta diez i seis Años, Hijo de Pedro Xuares, Natural de Medina del Campo, i mandò à los de su Casa, que le jugasen à la Pelota, que decian el Juego del Bateo, para que los vencedores le matasen; i mientras comian, para jugar à la tarde, vn Muchacho Indio, Criado de Pedro Xuares, se escapò, i se fue à la Poblacion, adonde se hallaba Diego de Salazar, à quien diò noticia de lo que pasaba; el qual, animosamente, determinò de socorrer al preso, i llevando consigo al Muchacho Indio (aunque de mala gana) llegado adonde estaba, le desató, i le dixo: *Haced como vieredes*; i al momento diò con vna Espada, i Rodela en mas de trecentos Indios, que vnos jugaban, i otros miraban la Pelota, con tanto valor, que parecia que tenia mas de cien Hombres de socorro, i hiço tanta matança, que salió de ellos libre con el Moço; i despues de apartado algo del Lugar, le embiaron à llamar: i aunque el Mancebo le dixo, que era temeridad, i que daría en alguna emboscada, dixo Salazar: *Haced lo que quisiereis, que io buelvo à ver lo que quieren estos, porque no piensen que tengo miedo*. No le quiso desamparar Xuares, i hallò, que el Cacique estaba mal herido, i le rogò, que quisiese ser su Amigo, i que le diese su nombre. Salazar holgò de ello, con que el Cacique recibió tanto contento, que pensando que con el nombre ganaba juntamente el valor, le diò quatro Esclavos, i otras Joias: i Diego de Salazar quedò con tanta opinion entre los Indios, que quando alguno reñia contra algun Castellano, decian: *No seas Salazar, no os temo*.

Descontento de los Indios de la Isla de S. Juan

Los Indios, acometidos de Diego de Salazar, son vencidos.

Diego de Salazar va à socorrer al Hijo de Pedro Xuares, à quien los Indios querian matar.

CAP. XIII. De la Guerra, que Juan Ponce de Leon tuvo en la Isla de San Juan de Puerto Rico: i que los Indios Naturales llaman Caribes en su favor.



Continuando el aborrecimiento de los Indios de S. Juan, determinaron de veras de procurar de salir de sujecion: i concertaron, que pues los Castellanos andaban

esparcidos por la Isla, cada Cacique mataba à los que hallase en su Tierra: ellos lo executaron vn Viernes, i mataron hasta ochenta: i el Cacique Agueybanà, que se llamaba D. Christoval, como mas Principal que los otros, mandò al Cacique Guaynoex, que con tres mil Indios fuese à quemar la Poblacion de Sotomaor: i como toda la Campaña era bosque mui espeso, no fueron sentidos, hasta que dieron sobre el lugar. El alalto fue repentino: i por la furia del fuego, pudieron matar algunos Castellanos, i los matàran à todos, si no acertàra hallarse allí Diego de Salazar, que vivia en aquella Poblacion: el qual, con la opinion, i con el valor pudo tanto, que recogiendo à los Castellanos, i peleando con los Indios, con mucha destruicion de ellos, llegó en salvo à Caparra, adonde se hallaba Juan Ponce, quedando el temor de Salazar, para con los Indios, tan aumentado, que con su nombre los espantaba. A Don Christoval de Sotomaor, que estaba en su Poblacion, tocò de matar al Cacique Agueybanà, que era de su encomienda: i por haverle mandado jugar à la Pelota, lo pudo entender de vna su Hermana, como atràs se ha dicho: pero como debia de ser tal su destino, no la diò credito, ni à otros. Con todo esto, la mañana siguiente, estimulado de su coraçon, se hallò con algun temor: i dixo al Cacique, que queria ir adonde se hallaba Juan Ponce: proveiòle de Indios, que le acompañasen, i llevasen su ropa, à los quales diò orden, que le mataben. En partiendole, le siguiò el Cacique, i hallando en el camino solo à vn Juan González, que hablaba la Lengua de los Indios,

le quitaron la Espada, i le quisieron matar: pero llegando el Cacique, como le habló, i le le ofreció por esclavo, le mandò dexar con tres heras: i alcanzando à Don Christoval, le mataron, con otros quatro Castellanos, à golpes de Macanas, i flechandoles: à la buelta buscaron à Juan González para matarle: pero habiendo subido en vn Arbol, miraba que le buscaban: llega da la Noche, con sus heridas se fue à donde se hallaban algunos Castellanos, que le curaron.

Entendida la Rebelion por el Governador Juan Ponce, i lo que le avistaron, que referia Juan González de Don Christoval de Sotomaor, embiò al Capitan Miguel de Toro, con quarenta Hombres, à socorrerle, i le hanò enterado, con los pies defuera: Juan Ponce se començò à apercibir para la Guerra: nombrò tres Capitanes, que fueron, Diego de Salazar, Miguel de Toro, i Luis de Añasco, i à cada vno diò treinta Hombres, muchos de ellos coxos, i mancos: i nombrò à Juan Gil por su Lugar-Teniente de Justicia Maior: embiò à la Isla Espanola por socorro; porque habiendo muerto los Indios ochenta Castellanos, le quedaban pocos: embiò Espias por la Isla, para entender los designios de los Indios; i no es de palar por alto, que de algunos que se prendieron, se entendió, que tratandose entre los Indios de la Rebelion, teniendo los mas por opinion, que los Castellanos eran inmortales, no querian emprender el negocio; i para desengañarse, cometieron à vn Cacique, llamado Broyoàn, que hiciese la experiencia. Sucedió, que pasando por su Tierra vn Mancebo, llamado Salcedo, le regalò, i diò de comer, i mandò, que le llevasen la ropa quinze, ò veinte Indios, i que le acompañasen; i llegando al Rio Guarabò, que estaba en la parte Occidental de la Isla, que por San Germàn desagua en la Mar, los Indios le dixeran, si queria que le pasasen en hombros? i teniendolo por mucha merced, se contentò de ello: i quando le tuvieron en medio del Agua, le dexaron caer, i se echaron sobre él, hasta que le ahogaron: sacaronle à la Ribera, i le decian: Señor Salcedo, perdonad, que caímos con vos; de esta manera le tuvieron tres dias, hasta que el cuerpo corrompido hedia, i con todo esto no pensaban, que era muerto, ni el Cacique lo quiso creer, porque fue en persona à verlo, i tampoco se

Los Indios mataban à D. Christoval de Sotomaor, i otros.

Juan Ponce se apercibe para la Guerra.

Los Indios ahogaron à Salcedo, i no creen, que es muerto.

aseguraban, hasta que vieron el cuerpo podrido: i en viendo esta experiencia, acordaron de intentar su proposito.

Los Indios de San Juan llamá Caribes en su ayuda.

Gravissimi sunt morbus irris et necessitas.

Diego de Salazar dà de noche en los Indios, i mata muchos.

No bastando à estos Indios el ánimo para la Guerra, viendo en estrema necesidad; i desesperacion, llamaron en su ayuda Caribes de las Islas cercanas, aunque eran sus enemigos; i pareciendo à Juan Ponce, que por haverle juntado muchos, convenia guerrear mas con el arte, que con la fuerza, les hacia emboscadas, i usaba otras estratagemas, con que los molestaba mucho; pero sabiendo, que mas de cinco mil estaban juntos en Tierra del Cacique Agueybanà, i que no convenia perder tiempo, porque se iban enobervesciendo, determinò de ir sobre ellos junto al Rio Cayucò: acometibles al quarto del Alva, i los desbatò, con muerte, i prision de muchos; i con esta pérdida volvieron à dudar en la inmortalidad de los cuerpos Castellanos, pensando, que los que havian muerto eran resucitados, i juntados con los demás; otros decian, que tanto hacian los pocos, como los muchos. Con esta victoria, que diò gran reputacion à Juan Ponce, se fue à Caparra, i se puso en orden, con algunos pocos Castellanos, que le havian acudido de fuera: bolvió à salir en Campaña la buelta de Aymacò, i embió adelante à los Capitanes Luis de Añatco, i Miguel de Toro, con cinquenta Hombres: i entendiendo, que el Cacique Mabodamacà estaba con seiscientos Hombres aguardando, con voluntad de pelear con los Castellanos, Juan Ponce embió al Capitan Diego de Salazar con su Compañia, que era la peor, i dando de noche en los Indios, matò 150, sin perder ninguno de los suyos, aunque algunos quedaron heridos: huieron los otros Indios, i desmandándose Juan de Leon en seguimiento de vn Cacique, que llevaba vn pedaço de Oro en el pecho, como tralan los Principales, le alcanzò, i estuvieron mas de vn quarto de hora luchando, porque el Cacique era Hombre de gran fuerza: i aconteció, que quiso socorrer vn Indio à su Cacique, pero llegó vn Castellano, i viendo à Juan de Leon pelear con dos, le ayudò, i mataron à los Indios. Llegò Juan Ponce con su Gente, i hallò, que la Compañia de

Diego de Salazar estaba descansando, por el trabajo que havia tenido, i diò gracias à Dios por la victoria: los Indios se recogieron en la Provincia de Yagueca, i haviendo Juan Ponce sido avisado de ello, i que estaban con pensamiento de morir todos, ò acabar los Christianos, pues que ya estaban ciertos, que eran mortales, con poco mas de 80 Castellanos fue à buscarlos, que pasaban de once mil: i haviendo casi, à puesta de Sol, llegado à vista, los vnos de los otros, los Castellanos, con algunas ligeras escaramuzas, los entretuvieron, hasta que fortificasen sus alojamientos: los Indios, que con tanta determinacion vieron à los Castellanos, hicieron diversas acometidas, pero siempre Juan Ponce conservò à los suyos en buena orden; i si todavia algun Castellano salia, en haviendo hecho alguna buena fuerte, con la Ballesta, ò con la Pica, se retiraba al Esquadrón: i de esta manera se estuvieron los vnos aguardando que los otros acometiesen; i haviendo acontecido, que Juan de Leon, de vn Arcabuzazo derribò à vn Indio, se juzgò, que debia de ser algun Hombre principal, porque no hicieron mas acometidas, i se conociò flaqueza en ellos, porque se retiraron adonde el Arcabuz no les pudo alcanzar. En siendo bien de noche, el Governador Juan Ponce se retirò, aunque pareció à muchos, que era mostrar poco animo: pero el decia, que con tan poco numero de Gente, era mejor alargar la Guerra, que ponerlo todo en riesgo. Señalaronse mucho los tres Capitanes, i Francisco de Barrio Nuevo, Juan de Leon, Juan Casado, Juan Lope de Angulo, Bartolomé de Ocón, Juan Mexia Guiluz, i Juan de Almansa. Quedaron los Indios tan tristes, por la muerte de aquel à quien matò Juan de Leon con el Arcabuz (que segun se supo era Agueybanà) que nunca mas se juntaron, ni hubo reencuentro de consideracion, i la Isla quedò pacifica, salvo de rebates de Caribes, de que siempre fue mui infestada, porque venian à deshoras, i sin sentir hacian sus cavalgadas, en los Ganados, i en los Hombres.

)5(

Juan Ponce tiene victoria de los Indios, i los va à buscar, porque eran mas de once mil los que estaban juntos.

Los Indios se retiran.

Juan Ponce se retira.

Los Caribes acometió mucho à la Isla de S. Juan.

Fin de el Libro Octavo.

HIS-



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.

LIBRO NOVENO.

CAPITULO I. *Que Vasco Nuñez de Balboa hechò del Darien al
Bachiller Enciso, i despues le rogaba, que se quedase,
i salió à reconocer la Tierra.*



ORNANDO à los de Santa Maria el Antigua del Darien, despues que hecharon à Diego de Nicuesa, Vasco Nuñez de Balboa, Hombre de buen entendimiento, animoso, i vigilante, i que con el Pueblo ià tenia reputacion, i muchos Amigos, viendose con Vara de Justicia, se bolvió contra el Bachiller Enciso, haciendole cargo, que havia vsurpado jurisdicción agena, haciendose Alcalde Mayor, sin Poder Real, sino de Alonso de Ojeda, que ià era muerto: prendiòle, hiçole proceso, i confiscòle sus bienes, i

Vasco
Nuñez
hecha de
el Darien
à Enciso.

al cabo, à ruego de Amigos, le soltó, con que en el primer Navio fuese à Castilla, ò à la Española. Acordò todo el Pueblo, que se embiasen Procuradores à el Almirante, pidiendole socorro de Mantenimientos, i Gente: i que tambien se embiasse Persona al Rei, que refiriese lo hecho; i considerando Vasco Nuñez, que las vejaciones hechas à Diego de Nicuesa, i à Enciso, se havian de pagar algun dia, i para quedar solo en el dominio, tuvo forma para persuadir al otro Alcalde Camudío, su Compañero, que aceptase la jornada de Castilla, para dár cuenta de la Poblacion, que alli se havia fundado, i de la esperança que se tenia, que de aquella

*Silentiè.
Et l'inter
pède pro-
gressa, rap-
pient im-
probos in-
tempore.
Eurip.*

Los de el
Darié em-
bian Pro-
curado-
res à la
Españo-
la, i à el
Rei.

Vasco
Nuñez
embia vn
Presente
à Pasa-
monte.

*Omnium
dulcissi-
mum est
accipere.
Sen.*

Ruegan
à Enciso,
q se que-
de en el
Darien, i
no quiere

Francis-
co Pigar-
ro, con
sus Com-
pañeros,
vã à reco-
nocer la
Tierra.

Tierra se havian de sacar grandes rique-
ças. Procurò tambien, que se embiasse
à la Española à Valdivia, vno de los Re-
gidores, i mui amigo suyo, desde que
fueron vecinos de la Villa de Salvatierra
de la Cabana, en el Cabo del Ti-
burón, con el qual embió de secreto
vn buen Presente de Oro al Tesorero
Palamonte, como à Persona que tanto
podia, por el muelto credito que tenia
con el Rei, para que con él le ayu-
dase.

Embarcaronse en vna pequeña Ca-
ravela, Camudio, Valdivia, i el Bachi-
ller Enciso, entregando Vasco Nuñez à
Valdivia el Proceso: al qual rogaron,
estando iã embarcados, ciertos Veci-
nos, i por ventura movidos por el mis-
mo Vasco Nuñez, que se quedase, que
ellos se ofrecian de intervenir, para que
Vasco Nuñez fuese su Amigo, i le dexa-
ria vsar el Oficio de Alcalde Maior,
pero no quiso, i prosiguiendo su viage,
llegaron à Cuba, de donde pasaron à la
Española todos tres, adonde se quedó
Valdivia: i Camudio, i Enciso vinieron
à Castilla. En este tiempo iban al Da-
rien muchos Indios, à espiar, si los Cas-
tellanos se iban, ò que pensaban hacer,
i disimulaban, llevando Maiz, i cosas
de comer, porque les diesen Cuentas,
Quechillejos, i cosillas de Castilla: i por-
que se fuesen, decian, que en la Pro-
vincia de Coybã, que estaba de alli 30
Leguas, havia mucho Oro, i mucha co-
mida. Acordò Vasco Nuñez de embiar
(como otras veces lo hacia) à Francis-
co Pigarro, con seis Hombres, para que
fuese à descubrir la Tierra; i havien-
do caminado tres Leguas por el Rio ar-
riba, salieron quatrocientos Indios con
el Cacique Cemaco, i dieron sobre Fran-
cisco Pigarro, i sus seis Compañeros, i
con muchas Flechas, i Piedras los des-
calabraron, pero ellos cerraron con
los Indios, i desbarrigaron ciento i cin-
quenta con las Espadas, sin otros mu-
chos que hirieron: por lo qual bolvie-
ron las espaldas, i los Castellanos mal-
tratados, se bolvieron al Pueblo, dex-
ando caído à Francisco Hernan, de que
tuvo tanto sentimiento Vasco Nuñez de
Balboa, que mandò à Francisco Pigar-
ro, aunque herido, que bolviese por
él con cierta Gente, i le cobrò, pare-
ciendole, que era poca reputacion pa-
ra con los Indios, perder ninguno vi-
vo.

Salidò luego Vasco Nuñez con cien
Hombres al Campo, i anduvo ciertas

Leguas àcia la Provincia de Coybã, cu-
io Cacique se llamaba Careta, adonde
tenia nueva, que havia mucho Oro, i
no topò con Persona de Paz, ni de
Guerra: i no porque los Indios se descui-
daban en tener Espias, sino por el miedo
que à Vasco Nuñez tenian: bolviò dende
à pocos dias al Darien: i muchos afirma-
ron, que tenia proposito de dár el Govie-
rno à Nicuesa, si bolviese, i fometersele,
aunque otros creieron, que era cumpli-
miento, porque su habilidad, i valor,
à mas que esto se estendia. Visto que
no era buelto Nicuesa, embió dos Ver-
gantines por los Castellanos, que havian
quedado en Nombre de Dios: los qua-
les, viniendo bien alegres por la Costa
arriba, i llegando à vn Puerto del Ca-
cique de Coybã, salieron à ellos dos
Castellanos en cueros, pintados de co-
lorado, que es la bija, de que otras ve-
ces se ha hablado, los cuales, con otro
Compañero, havia Año i medio que se
salieron del Navio de Nicuesa, quando
pasaba en busca de la Provincia de Ve-
ragua, huyendo del castigo de alguna
culpa, en que debian de haver incurri-
do, i se fueron à poner en manos del
Cacique Careta, que siempre los tratò
mui bien; i no les faltando rencillas,
aunque estaban en cautiverio, los dos,
vn Dia, hecharon mano à las Espadas, i
el vno, que se llamaba Juan Alonso, dexò
al otro mal herido, i el Cacique le
hizo Capitan, como à Hombre mas va-
liente; en la Guerra, que tenia contra
ciertos Enemigos suyos, sin cuyo conse-
jo ninguna cosa hacia. Con estos dos
Hombres se recibió en los Vergantines
gran contento; i platicando con ellos de
las cosas de la Tierra, dixeron, que era
mui rica de Oro, certificando, que si
Vasco Nuñez iba con Gente sobre ella,
que serian todos ricos, acordaron, que
se fuese con ellos el vno, para infor-
mar à Vasco Nuñez de las cosas de la
Tierra, i el otro se quedase para ser-
vir à su tiempo, en lo que fuese me-
nester.

Bueltos los dos Vergantines al Da-
rien, hubo con ellos Vasco Nuñez gran
alegria, por las nuevas que traian de la
riqueza, i por tener Lenguas con quien
entenderse con los Naturales: è infor-
mado mui particularmente de la dispo-
sicion de la Provincia, i de la Gente
de ella, i de todo lo que pertenecia à su
proposito, bolviò à embiar los Vergan-
tines, para que acabasen de llevar la
Gente de Nombre de Dios, porque en
aquel

Los In-
dios tie-
nen gran
miedo à
Vasco
Nuñez.

Dos Cas-
tellanos,
que esta-
ban con
el Caci-
que Care-
ta, se vãn
à Vasco
Nuñez.

El vno de
los Casta-
llanos vã
à Vasco
Nuñez, i
el otro se
queda cõ
Careta.

*Super ar-
mifer-
metis quo-
que, & co-
tiss one-
rabant.*
Tac.

Vasco
Nuñez
sale en de-
randa de
Caretta
con 130
Hombres

Caretta
dice, q no
ha sebra-
do, por
la Guer-
ra con su
enemigo
Ponca.

*Ubi satis
terrucris,
parcendo
mufus, ir-
ritamenta
pacis obs-
tata.*Tac.

Vasco
Nuñez
suelta à
Caretta,
i hace
amistad
con él.

aquel Viage no havian cabido en ellos, i entre tanto aperciò, para ir sobre el Cacique Careta, ciento i treinta Hombres bien armados, los mas sanos, i dispuestos, i los mandò aparejar sus Armas, i la comida, i otras cosas necesarias para la Empresa, que havian de llevar acuestas, como Releates, è Instrumentos para romper qualquiera cosa; i llegados los Vergantines, salì en demanda de Careta, que debia de estàr las treinta Leguas del Darien, que arriba se dixeran, i llegado adonde le aguardaba Juan Alonso. El Cacique, sabiendo que iba, le esperò en su Casa, i Vasco Nuñez le pidió Bastimentos, para que la Gente comiese, i para llevar al Darien. Respondiò Careta: *Que las veces que por su Casa Christianos havian pasado, les havia mandado dar liberalmente de los Bastimentos que tenia, i que al presente no havia que darlos, maiormente, que por tener Guerra con otro Cacique su Vecino, llamado Ponca, su Gente no havia tenido lugar de sembrar, i así estaba gastado, i su Casa, i Tierra padecian necesidad.* Dada esta respuesta, fingiò Vasco Nuñez, por consejo de Juan Alonso, de bolverse por donde havia ido; i confiando Careta, que estaba seguro, hallandose mui descuidado, bolviò Vasco Nuñez à media Noche, acometiò el Pueblo por tres partes, i dejarretando, i desbarrigando à muchos, huvieron à las manos al Cacique, i dos Mugerres, i Hijos suyos, i otras muchas Personas, i à todos mandò llevar al Darien, cargando los Vergantines de Bastimento. Estando Careta en el Darien, rogò à Vasco Nuñez, que no le hiciese tanto mal, como tenerle en cautiverio, pues no lo havia merecido, que le prometia de hacer quanto pudiese, por darle Bastimento para los Christianos, i siempre ser su Amigo: en señal de lo qual le daba vna de sus Hijas por Muger, la qual era mui hermosa; i que para que su Gente tuviese lugar de hacer las Labranças, i Sementeras, para proveerle, que le ayudase contra su Enemigo Ponca. Aceptò Vasco Nuñez el ofrecimiento, i la Hija: la qual tuvo por Manceba, puesto que Careta no entendiò, sino que se la daba por Muger, à la qual siempre amò, i quiso mucho.

* *
* *
* *

* *
* *
* *

* *
* *
* *

CAP. II. *Que Vasco Nuñez de Balboa fue sobre los Caciques Ponca, i Comagre; i tiene noticia de la Mar de el Sur.*



ADA libertad à Careta, fue Vasco Nuñez à su Tierra con ochenta Hombres, i el Cacique mandò hacer muchas Sementeras; i luego se aparejaron para ir contra Ponca: el qual, sintiendo que los Christianos iban en favor de Careta, no osò aguardar, i acogióse à los Montes; i como Vasco Nuñez, i Careta no le hallaron, ni Gente suia, destruian la Tierra, tomando los Bastimentos, que pudieron, i Oro, que hallaron, i Joyas escondidas; i dexando la Tierra de Ponca saqueada, determinò Vasco Nuñez dexar de proseguir la Guerra contra los Caciques de la Tierra adentro, para despues hacerlo en mejor ocasion, i bolviòse à la Ribera de la Mar. El mas vecino de Careta era vn Señor de la Provincia, llamada Comagre, i el Cacique tenia el mismo nombre, i su Provincia estaba asentada al pie de vna mui alta Sierra, en vna Campaña mui graciosa, de doce Leguas. Un Deudo de Careta, i Principal Señor en aquella Tierra, que à los tales llamaban Iurà, fue medianero, para atraer al amistad de los Castellanos à Comagre, que los deseaba conocer: tenia siete Hijos, de diversas Mugerres, mui Gentiles Hombres, Mancebos de mucha cordura, especialmente el maior, que era mas virtuoso, i prudente. Sabiendo Comagre, que iban los Castellanos, los salì à recibir con sus Hijos, i Principales, i toda su Gente, con quien hubo gran alegria: hiçolos aposentar en su Pueblo, proveiòlos de comida, i de Hombres, i Mugerres, que los sirviesen: tenia sus Casas Reales, las mas señaladas, i mejor hechas, que hasta entonces se havian visto en las Islas, i en lo poco que hasta entonces se sabia de la Tierra-firme: era de ciento i cinquenta pasos de largo, i de ochenta de ancho: estaba fundada sobre mui gruesos Postes, cercada de muro de Piedra, entretejida madera en lo alto, como Caquigami, por tan

No ha-
lla Vasco
Nuñez al
Cacique
Ponca, i
destruie
le la Tier-
ra.

Comagre
sale à re-
cibir à los
Castella-
nos, i los
trata bié.

De qué manera tenía Comagre su casa, i tenía proveída? tan hermosa arte labrada, que los Castellanos quedaron espantados de verla, i no sabían dár à entender su artificio, i hermosura: tenía muchas Camaras, i apartamientos: i vna, que era como Despensa, estaba llena de Bastimentos de la Tierra, de Pan, i Carne de Venados, i Puercos, i otras muchas cosas. Habia otra gran Pieça, como Bodega, llena de Vasos de barro, con diversos Vinos blancos, i tintos, hechos de Maiz, i Raices de Frutas, i de cierta especie de Palma, i de otras cosas: los quales Vinos habian los Castellanos, quando los bebían. Habia vna gran Sala, o Pieça mui secreta, con muchos cuerpos de Hombres muertos, secos, colgados con vnos cordeles de Algodon, vestidos, i cubiertos con Mantas ricas de lo mismo, entretejidas con Joias de Oro, i ciertas Perlas, i Piedras, que ellos tenían por preciosas, i estos eran de sus Padres, i Abuelos, i Deudos, à quien Comagre tenía en suma reverencia, i por ventura los tenía por sus Dioses, i aquellos cuerpos los secaban al fuego, para hacerlos perpetuos, sin corrupcion.

Recibido Vasco Nuñez, i su Gente con mucha alegría, i tratandolos como à Hermanos, el Hijo maior de Comagre, que se ha dicho que era Mancebo prudente, deseando regocijar los Huestedes, i hacerles buen tratamiento, mandò traer ciertas Pieças de Oro mui ricas, en la hechura, i en la fineza, que tendrían quatro mil Pesos, i setenta Esclavos, i dióselos à Vasco Nuñez, i à Rodrigo Enriquez de Colmenares, conociendo ser los Principales, por señal de amistad, i por Presente: luego apartaron el quinto del Oro para el Rei, i lo demás repartieron entre si. Quando lo repartían, riñeron algunos, i dando grandes voces, sobre quien llevaria las mejores; i mas bien hechas pieças, visto por el Hijo maior de Comagre, que estaba presente, arremetió à las balanças del peso, i dandolas recio con el puño cerrado, hechò el Oro en el suelo, i dixo: *Que por qué reñían los Christianos por tan poca cosa? i que si tanta gana tenían de Oro, que por haverlo, inquietaban por aquellas Tierras las Gentes pacíficas, i con tantos trabajos se desterraban de sus Tierras, les mostraria Provincia, adonde podrian bien cumplir su deseo: pero que para aquello era necesario, que fuesen en maior numero, porque havian de pelear con grandes Reies, que con mucho vigor defendían sus Tierras: i que primeramente ha-*

Riñen los Castellanos por la partición del Oro.

El Hijo de Comagre reprehende à los Castellanos, por el mucho deseo de el Oro.

vian de topar con vn Cacique, que abundaba de aquel Oro, que tenían por Riquezas, i que estaba de alli, obra de seis Soles, que son seis Dias, i señalaba con el dedo à la Mar del Sur, àcia Mediodia; la qual decia, que verían en pasando ciertas Tierras, adonde navegaban otras Gentes con Navios, o Barcas, poco menores que los nuestros, con Velas, i Remos; i que pasado aquel Mar, hallarian gran riqueza de Oro, i que tenían grandes Vasos de Oro, en que comían, i bebían. Y porque havia entendido de los Castellanos, que havia gran cantidad de Hierro en Castilla, de que se hacían las Espadas, significaba haver mas Oro, que Hierro en Vizcaya; de lo qual se inferia, que aquellas Gentes, i los del Darien, tenían mucha noticia de las Gentes, i Riquezas del Perú, i de las Balsas con que navegaban con Remos, i Velas, i este fue el primer indicio, que se comenzó à manifestar, i tener de aquella Gran Tierra; i porque tenían nuevas de la grandeza de aquellos Reinos, i del poder de ellos, añadió el Mancebo, que los Christianos havian de ser mil para ir à acometerlos, i ofrecióse ir con ellos, i ayudarles con la Gente de su Padre; i de esta platica eran Interpretes los dos Castellanos, que se havian huido de Nicuesa, i vivido con Careta. Oídas por Vasco Nuñez, i su Compañia tales nuevas, se regocijaron tanto, que no veían la hora para ir à descubrir aquellas Tierras.

El Hijo de Comagre dà noticia de la Mar del Sur, i aquí es la primera luz, que se tuvo del Perú, i en esta Jornada iba Francisco Pizarro, i Diego de Almagro

CAP. II. Que Vasco Nuñez de Balboa embia la segunda vez à Valdivia à la Isla Española; i que el Almirante D. Diego Colón embiò à sujetar la Isla de Cuba al Capitan Diego Velazquez.



DESCANSÒ alli Vasco Nuñez con su Compañia algunos Dias, siempre informandose, i certificandose, de que huviese otra Mar, pasadas aquellas Sierras; i antes; i despues de ellas las grandes Riquezas, que aquel Mancebo significaba, no hablando de otra cosa, que haçino de ello; i porque cada hora se le hacia vn Año, por verle en lo que tanto de-

Vasco Nuñez se informa. i certifica, que haçino de ello.

Bautiza-
se Coma-
gre, i sus
Hijos, i
otras Gen-
tes.

El Almi-
rante so-
corre à
los de el
Darien.

Gran Té-
pestad en
el Darien

Vasco
Nuñez
buelve à
embiar à
Valdivia
à la Espa-
ñola.

descaba, esperando mucho mas de lo que se le decia, se despachò para el Darien, con intencion de avisar al Almirante de estas nuevas, i de los Tesoros, que se decia que havia, para que lo escribiese al Rei, i proveyese de los mil Hombres, i de todo recado, para ir à buscar la otra Mar; i antes de despedirse, se bautizaron Comagre, i sus Hijos, i otras Gentes, i le llamaron D. Carlos, Nombre del Principe de España: i con esto se partieron muy alegres, con proposito de bolver, quanto mas presto pudiesen, en busca de la Mar: llegados al Darien, hinchieron de alegría, i regocijo, con las buenas nuevas que llevaban, à toda la Gente. Llegò en esto Valdivia, despues de seis Meses, que de alli havia partido, con Balthimentos, i larga esperança del Almirante, que luego en breve les embiaria mas Balthimentos, i Gente, escusandose de no haverles proveido antes, creiendo, que la Nao del Bachiller Enciso havia llegado en salvo, que iba llena de ellos; pero en la verdad, aunque se huviera salvado, tambien fuera todo comido, porque à havia mas de Año i medio que Enciso havia partido de la Española, i les embió à decir, que en llegando Navios de Castilla, les proveeria, porque al presente ninguno havia: i que no llevaba mas Balthimentos Valdivia, por no caber mas en aquella Caravela, en que iba.

Y como lo que Valdivia havia llevado era muy poco, i se consumió presto, volvieron à hambrear, como solian. Sucedió en esto tan gran Tempestad de Truenos, i Relampagos, i tras ella tan gran avenida de Agua en el Rio, que todas las Sementeras, que havian hecho, les ahogò, ò arrancò; i viendose así frustrados de sus Sementeras, en que tenían toda su esperança por algun tiempo, i que por muchas Leguas al rededor no havia comida, porque todo lo havian consumido, acordaron de salir à proveerse à las Tierras mas apartadas. Determinò tambien Vasco Nuñez, que volviese Valdivia à la Española, para hacer saber al Almirante, i à los Oficiales Reales, las nuevas, que de la otra Mar, i Riquezas de ella, del Hijo de Comagre, i de los demás, havian sabido, i la grande esperança, que de ser verdaderas tenían, pidiendo, que las escribiesen al Rei, para que les embiasen los mil Hombres, para proseguir aquel camino, como el Hijo de Comagre havia dicho.

Escribió Vasco Nuñez al Almirante, que havia muerto treinta Caciques, i que havia de matar quantos prendiese, alegando, que porque tenia poca Gente, no tenia otro remedio, hasta que les embiasen maior socorro; i para persuadirle con maior eficacia, escribió, que mirase quanto servicio de su estada alli recibian Dios; i sus Altezas, embiaron con Valdivia trecientos Marcos de Oro, que son quince mil Pesos, ò Castellanos, para que se embiasen al Rei, porque le havian cabido de su Quinto; i muchos de los del Darien embiaron dineros à la Española, para que desde alli se remitiesen à sus Deudos en Castilla: embarcòse Valdivia en la misma Caravela, en que havia ido, i se partió; i Vasco Nuñez se aparejaba para entrar en la Tierra à buscar comida.

En este Año acordò el Almirante de embiar à poblar la Isla de Cuba, porque hasta entonces no sabia mas de que era Isla, i buena Tierra, llena de Gente buena, i abundante de comida; i como el Capitan Diego Velazquez era el mas rico, i estimado entre los que havia de los Antiguos de la Española, i havia tenido tan buenos cargos, i sido Criado del Adelantado D. Bartolomé Colón, puso los ojos en él, para encomendarle este negocio; porque demás de las razones dichas, era muy experimentado en tales Empresas, i amado de todos los Castellanos, que havian vivido adonde havia governado, i era de condicion humana, i alegre, aunque en sus tiempos sabia guardar su autoridad, i queria que se la guardasen; i demás de esto, tenia toda su hacienda en Xaraguà, i en aquellas comarcas junto à los Puertos de la Mar, mas propinquos à Cuba: era Gentil Hombre de cuerpo, i de rostro, blanco, i rubio, i era prudente, aunque falsamente tenido por de grueso entendimiento. Publicado por la Española, que Diego Velazquez iba à poblar à Cuba, se movió mucha Gente para ir con él, vnos por ser bienquisto, como se ha dicho: i otros, porque se hallaban perdidos, i adeudados: recogieronse todos, que serian como trecientos Hombres, en la Villa de Salvatierra de la Cabana, para embarcarse en quatro Navios, porque es en el Cabo de la Isla Española.

Y antes que se pase mas adelante, es de saber, que como las Provincias de Guahabà están mas cerca de Cuba, porque no hai sino diez i ocho Leguas de

Embiati
con Val-
divia quin-
ce mil Pe-
sos de Oro
para el
Rei.

El Almi-
rante em-
bia à Die-
go Velaz-
quez à
poblar à
Cuba.

Partes, i
condicio-
nes de
Diego Ve-
lazquez.

Mar

Muchos Indios de la Española se pasaban à Cuba.

Mar, de punta à punta, muchos Indios se metian en Canoas, i se pasaban à Cuba: i entre ellos fue, con la Gente que pudo llevar, vn Cacique de la Provincia de Guahabà, llamado Hatuey, Hombre de cordura, i valiente, i liço su asiento en la Tierra mas comarcana, que llamaban Maycì: i apoderandose de aquella parte, tenia à la Gente como sus Vasallos, i no como Esclavos, porque nunca en Indias se hallò, que se hiciese diferencia de los libres, i aun de los Hijos à los Esclavos, quanto al tratamiento, si no fue en la Nueva-España, i en las otras Provincias, adonde acostumbaban sacrificar Hombres à sus Dioses, cautivos en Guerra, cosa que no se vsaba en estas Islas. Este Cacique Hatuey, temiendo, que algun Dia havian de pasar à Cuba los Castellanos, tenia siempre sus Espias, para saber lo que pasaba en la Española; i siendo avisado de la resolucion del Almirante, juntò su Gente, que debia de ser la mas belicosa, i traendoles à la memoria las persecuciones, recibidas por los Castellanos, les dixo, que todo aquello lo hacian por vn Señor Grande, à quien mucho querian, i amaban, i que se le queria mostrar: sacò vna Cestilla de Palma, en que tenia Oro, i dixo: *Vais aquí su Señor, à este sirven, i tras esto andan: i como habeis oido, ià quieren pasar acá, no pretendiendo mas de buscar este Señor; i por tanto, hagamosle aquí Fiesta, i Bailes, porque quando vengan, les diga, que no nos hagan mal.* Començaron à bailar, i cantar, hasta que todos quedaron cansados, porque así era su costumbre de bailar, hasta no poder mas, desde que anohecía, hasta que amanecía: i todos sus Bailes eran como en la Española, al son de los Cantares: i aunque estuviesen cinquenta mil juntos, Hombres, i Mujeres, no salian vno de otro, con los pies, i con las manos, i con todos los menecos de sus cuerpos, vn cabello del compàs; i los de Cuba se aventajaban mucho de los de la Española, porque sus Cantares eran mas suaves: Y despues que bailando, i cantando ante la Cestilla del Oro se cansaron, tornòles el Hatuey à decir, que no guardasen al Señor de los Christianos en ninguna parte, porque aunque le guardasen en las tripas, se le havian de sacar: i que por tanto le hechasen en el Rio, debaxo del Agua, i no fabrian adonde estaba, i así le hecharon.

Notable dicho de vn Cacique contra los Castellanos.

Modo de bailar de los Indios

Los Indios de Cuba erã mejores bailadores, que los de la Española

CAP. IV. De la Descripcion de la Isla de Cuba, i cosas mas notables, que se ballaron en ella.



Nos de pasar à la Jornada, que Diego Velazquez liço à Cuba, será bien decir algo de sus calidades. Tiene esta Isla de largo docientas i treinta Leguas, del Cabo de S. Anton, à la Punta del Maycì, andadas por Tierra, puesto que por el Aire, i por el Agua no hai tantas: de ancho tiene, desde Cabo de Cruces al Puerto de Manatí, quarenta i cinco, i luego se comienza à ensangostar, i và siempre de allí hasta el Cabo postrero, ò Punta Occidental, poco mas, ò poco menos angosta de doce Leguas, desde Matamoras al Habana. Es su sitio dentro del Tropico de Cancer, de veinte hasta veinte i vn Grados: es casi toda Tierra llana, i con muchos Montes, ò Florestas: desde la Punta Oriental de Maycì, por treinta Leguas, ò mas, tiene altísimas Sierras, i al Poniente, pasadas las dos tercias partes de toda ella, i tambien las tiene en el medio, puesto que no son mui altas: salen mui graciosos Rios, de vna parte al Norte, i de otra à la del Sur, llenos de Pescados, i en especial de Ligas, i Sabalos, que suben de la Mar. Casi en el medio de la Isla tiene infinitas Isletas juntas, por la vanda del Sur, que el Almirante D. Christoval Colón llamò el Jardin de la Reina: otras tiene (aunque no tantas) por la del Norte, que el Capitan Diego Velazquez nombrò el Jardin del Rei. A la parte, ò Costa de el Sur sale, casi al medio de ella, vn Rio poderoso, que los Indios llamaban Cautò, de mui hermosa Ribera, en el qual se crían infinitos Caimanes, ò Cocodrilos, i por ventura se deben de criar en la Mar, i suben el Rio arriba: i al que toma la Noche en la Ribera, no es menester descuidarse, porque salen fuera del Agua, i andan por Tierra, i llevan el Hombre que hallan durmiendo, ò descuidado, arrastrando al Agua, adonde le matan, i comen, sin dexar nada; i al pasar del Rio suelen hechar mano de los que vàn à pie, i tambien de los Ca-

Longitud i circunferencia de la Isla de Cuba,

Tiene Cuba grandes Sierras, i salen graciosos Rios, i al Norte, i al Sur.

Muchos Cocodrilos, ò Caimanes en el Rio Cautò.

ballos, i en todas las Indias los hai, especialmente en la Costa del Sur, i en todas las Islas, no se han hallado estos Animales, sino en Cuba, i en ella en este Rio, à la vanda del Sur.

La Isla de Cuba tiene mucho bosque.

Es mui montuosa esta Isla, i de mucho bosque, porque casi se pueden andar por ella docientas i treinta Leguas por debaxo de Arboles mui diversos, como Cedros odoríferos, i colorados, gruesos como Bueies, de que hacian tan grandes Canoas, que cabian cinquenta, i sesenta Personas, i de estas era Cuba, en su tiempo, mui rica, i abundante. Hai otros Arboles de Estoraque, que si se ponen en algun alto, las mañanas parece olor de Estoraque el que se siente, por los vapores de la Tierra, que lo suben, saliendo el Sol de los fuegos, que los Indios hacian de noche. Otros Arboles dan vna fruta, que llamaban Xaguas, tan grandes como rñones de Ternera, que aporreçadas, i dexadas, por quatro dias, à vn rincón, aunque no se haian tomado maduras, se hinchén de Miel, i son mas sabrosas, que vna Pera mui dulce. Hai muchas Parras Monteses con Ubas, i se ha cogido Vino de ellas, aunque algo agrio: i porque son infinitas por toda la Isla, solian decir los Castellanos, que havian visto Viña, que duraba docientas i treinta Leguas: la grosca de algunos Arboles, i Parras, es como el cuerpo de vn Hombre, procede de la mucha humedad, i fertilidad de la Tierra: toda la Isla es mas fresca, i mas templada, que la Española, i mui sana: tiene Puertos mas cerrados, i seguros para muchas Naos, que si los huvieran hecho à mano, en especial en la Costa del Sur, como es el de Santiago, que es de la forma de vna Cruz: el de Xaguà, no debe de tener otro tal, el Mundo: entran las Naos por vna angostura de vn tiro de Ballesta de ancho, i rebolviendo, se meten en lo ancho de el, que seràn diez Leguas de Agua, con tres Isletas, que à la vna, ò à las dos de ellas, pueden atar las Naos à Estacas, sin que se meneen de allí, porque toda aquella anchura del Puerto està cerrada de Sierras, como si estuviesen dentro de vna Casa: i aqui es adonde tenian los Indios Corrales de Liças, por la mucha abundancia de Pescado.

El Puerto de Santiago de Cuba, mui grande, i hermoso.

En este puesto tenian los Indios los Corrales de Liças.

En la Ribera del Norte hai buenos Puertos, i el mejor es el que se llamaba de Carenas, i ahora el Habana, tan capaz, que hai pocos en muchas Partes de el Mundo, que se le igualen: i veinte Le-

guas de el, mas à Levante, està el de Matanzas, que no es mui seguro, ni guardado. Tambien es bueno el Puerto del Principe, que està casi al medio de la Isla: i casi al cabo està el de Barocóa, adonde se corta mucho Evano, i bueno, que es ragonable: i en medio de estos, hai otros buenos surgideros para Navios, aunque no grandes.

Son muchas las Aves que hai en Cuba, como Palomas, Tortolas, Perdices como las de Castilla, aunque menores, que no las hai en otra ninguna de aquellas Islas, ni tampoco Grullas, sino en la Tierra-firme: i hai otras Aves, que tampoco se han hallado, ni en Tierra-firme, que son del tamaño de Grullas, que al principio son mui blancas, i poco à poco se van haciendo coloradas, que ahora llaman Flamencos: i si las alcançaran los Indios de Nueva-España, las tuvieran en mucho, por la riqueza de obras de pluma, que hacian: i como siempre estàn juntas quinientas, i aun mil, parecen Rebaños de Ovejas almagradas: no vuelan comunmente, sino que estàn en la Mar de pies en el suelo, i en el agua las çancas, i beben del Agua de la Mar: i si los Indios tomaban alguna para tener en casa, era menester hecharles Sal en el Agua. Hai infinitos Papagaios, i por Maio adelante, quando son nuevos, se comen, i son mui buenos: i para tomarlos, sin que ninguno se les fuese, subian los Indios vn Niño de diez, ò once Años en vn Arbol, con vn Papagaio vivo, poniale sobre la cabeça vna poca de ierva, ò paja, i en tocando con la mano en la cabeça del Papagaio, daba luego voces, como quexandose: los Papagaios, que eran innumerables, en oiendo al Papagaio atado, iban, sin quedar ninguno, i asentabanse en el Arbol: el Muchacho tenia vna varilla delgada, con hilo delgado, i al cabo hecho vn laço, i poco à poco hechaba el laço al pescueço de cada Papagaio, porque pensaban, que la varilla era cosa del mismo Arbol, i tirandolo à si, le torcia la cabeça, i le hechaba abaxo: i esto hacia, hasta que veia el suelo cubierto de Papagaios, i de esta manera pudiera matar diez mil, porque mientras el Papagaio se quexaba, jamás se levantaban del Arbol: i lo mismo hacen ahora los Castellanos con las Palomas.

Muchas Aves en esta Isla.

De qué manera caçan los Papagaios?

Hai vnas Aves, que vuelan casi junto con el suelo, que los Indios llamaban Banbiayas, i corriendo las alcançaban, i cocidas, hacian el caldo açafrañado, i

Perrillos
que se co-
mian, co-
mo en la
Española
Utiás.

Mucha
abundan-
cia de Pes-
cado, i
muchas
Tortugas
cuya Car-
ne, i Man-
teca pesa
vn quin-
tal.

La Gente
de Cuba,
buena, i
bien aco-
diona-
da.

Religion
de los de
Cuba.

son muy sabrosas; i se tenían en lugar de Faifanes. Havia una especie de Caza, que los Indios decían Guaminiquages, tan grandes como Perrillos de faldá: tenían muy sabrosa carne, i havia de ellos en abundancia: matabanse por los pies, i con garrote: i despues que hubo Puercos de Castilla; se acabaron todos, como en la Española las Utiás: hai Culebras, gruesas como muslo de Hombre, todas de pintura pardas, torpes, que las pisaban hechas roscas, i casi no lo sentían: i las Yguanas, propias Sierpes, de hechura de Lagartos, muy feas, grandes como Perrillos de faldá, pintadas, i su comida; dicen los Castellanos, que es como Faifán, i oí día las comen. El Pescado, por ambas Costas, es en aquella Isla muy abundante de Liças, Agujas, i Moxarras, i otros muchos: i como por la vanda del Sur hai aquellas infinitas Isletas del Jardín de la Reina; i la Mar hace mucho remanso entre ellas, críanse tantas Tortugas, que no tienen numero; cuya Pesqueria es admirable: i son tan grandes, que comunmente la Manteca, i Carne de cada una, pesa vn quintal Castellano, que son quatro arrobas; que hacen cien libras, de a diez i seis onças cada una: es buena de comer, i sana, i la Manteca es como enjundia de Gallina, amarilla, que derretida, parece Oro: limpia la Lepra, Sarna, i otras tales enfermedades; i de ellas se ha dicho algo atrás. El Caçabi, que es el Pan de aquella Isla, le halla en abundancia, i ninguna de todas ellas fue tan abundante de comida. Hallóse Oro en muchos Rios, i Arroyos de ello, de marca, que valia el Peso quatrocientos i cinquenta Maravedís; i otro de quatrocientos i setenta; que no se hallaba sino en las Sierras, i Rios, que salen al Puerto de Xagua: otro, que valia vn ducado, porque tenía Cobre.

Fueron los primeros Pobladores de esta Isla, los mismos que tenían pobladas las Islas de los Lucaios, Gente buena, i bien acondicionada: tenían sus Caciques: i sus Pueblos, de docientas; i de trecientas Casas, i en cada Casa muchos Vecinos; como vsaban los de la Española: no tenían Religion, porque no havia Templos; ni Idolos; ni vsaban Sacrificios; solo tenían los Sacerdotes, Medicos, o Hechiceros, los quales se creió, que hablaban con el Demonio, i les declaraban sus dudas, i les daban de lo que pedían, respuesta; i se disponían para ser dignos de aquella vision,

ayunando tres, o quatro Meses, no comiendo sino gutho de Iervas: i quando se veían flaquitos, ya eran dignos para que les apareciese aquella infernal figura, i les notificaba, si havia de haver buenos, o malos temporales, i si enfermedades, i si les nacerían Hijos, i vivirían los nacidos; i otras cosas, que preguntaban: i estos eran sus Oraculos. A estos Hechiceros llamaban Behiques, los quales sembraban en la Gente muchas supersticiones; agorerías, i ramos de Idolatría: curaban soplando, i con otros actos exteriores, i hablando entre dientes. Tenían estos de Cuba conocimiento, que havia sido el Cielo, i las otras cosas; criadas; i decían, que por tres Personas, que la vna vino por tal parte; i las otras de otras: tuvieron gran noticia del Diluvio; i que se havia perdido el Mundo por mucha Agua. Decían los Viejos de mas de setenta Años, que vn Viejo, sabiendo que havia de venir el Diluvio, hizo vna gran Nao; i se metió en ella, con su Casa, i muchos Animales; i que embió vn Cuervo; i no bolvió, por comer de los cuerpos muertos: i despues embió vna Paloma, la qual bolvió cantando, i traxo vna rama con hoja, que parecia de Hobo, pero que no era Hobo, el qual salió del Navio, i hizo Vinó de las Parras Monteses, i se embriago; i teniendo dos Hijos, el vno se rió, i dixo al otro: *Hechemonos con él*; pero que el otro le rió, i cubrió al Padre: el qual, despues de dormido el Vinó, sabida la delvergencia del Hijo, le maldixo; i que al otro dió bendiciones, i que de aquel havian procedido los Indios de estas Tierras, i que por esto no tenían Saños, ni Capa, pero que los Castellanos procedían del otro, por lo qual andaban vestidos, i tenían Caballos.

Lo sobredicho refirió vn Indio viejo, de mas de setenta Años, a Gabriel de Cabrera; porque vn día, riñendo con él, i llamandole Perro, respondió: *Que por qué le reñia, i llamaba Perro, pues todos eran Hermanos? Vosotros no procedeis de vn Hijo, de aquel que hizo la Nao grande, para salvarse del Agua, i nosotros del otro?* Y lo mismo refirió el mismo Indio delante de muchos Castellanos, haviendolo publicado su Antio. Acerca de las Leies, i Costumbres, pues se hallaron poblados, i con Señores; se debían de regir al alvedrio del Señor, i vivían en justicia, afirmando, como afirman muchos, que la Gente de la Española, Cuba, San Juan,

Havia en Cuba muchos Hechiceros, q enseñaban a la Gente muchas supersticio-
nes.

La noti-
cia que
tuvieron
los de Cu-
ba del Di-
ludio.

Lo que
dixo vn
Indio vie-
jo a Ga-
briel de
Cabrera.

i Ja-

Opinion,
que estas
Islas de
Barloven
to se po-
blaró de
Gente, q
pasó de
la Flori-
da.

1 Jamayca, no vsaban el pecado nefando : i es verdad , que tampoco comian carne Humana ; i aunque Oviedo tiene opinion , que eran Sodomitas , Hom- bres tan graves como él , lo niegan , i le reprehenden de ello ; i la mas cierta opinion es , que todas estas Islas se po- blaron de Gente , que pasó de la Flori- da. Pues he dicho , con la brevedad que he podido , de las cosas de Cuba , será bien proseguir la Pasada de Diego Ve- lazquez. Partió , pues , de Salvatierra de la Cabana , por Noviembre de este Año : fue à desembarcar à vn Puerto, llamado Palmas , en la Tierra del Cacique , que se ha referido , que se fue de la Española , el qual se puso en defen- sa , favoreciendole mucho de las espesu- ras , adonde los Castellanos no se podian valer de los Caballos : i pasados dos Me- ses , acordaron de esconderse por los Bos- ques , i los Castellanos ; andando tras ellos , llevaban los que prendian à Dic- go Velazquez , el qual los repartia ; no por Esclavos , sino para que se sirvie- sen de ellos. Viendo el Cacique Ha- tuey , que era por demás pelear con los Castellanos , acordó de meterse en las Montañas , i en los Bosques : i al cabo de muchos dias , i muchos trabajos , que se padecieron en buscarle , toparon con él , i le llevaron à Diego Velazquez , que le mandó quemar : con lo qual se allanó toda la Provincia de Mayei , sin que huviese nadie , que osase hacer ros- tro , antes muchos voluntariamente iban à obedecer.

*CAP. V. De el cuidado , que
el Rei tenia en la Conversion de
los Indios , i lo que embió à decir
al Almirante , con su Tio el Ade-
lantado D. Bartolomé
Colón.*



Cultus
magna en
ra tibi.
magnavir
tutis in
curia. Car

STABA el Rei Ca- tolico mui contento de haver entendido , que despues que el Santissimo Sacramen- to del Altar estaba en diversas partes de la Isla Española , no era tan trabajada de las Tormentas , que llamaban Uraanes , como en tiempo de la Gentilidad de los Indios , i ponía to- do cuidado , en que se tuviese en su con-

version. Mandaba , que se diesen prie- ra en la fabrica de las Iglesias , i que se labrase Ladrillo en la Española , por- que para Navios era cargaçon mui pe- sada , i los hacia hundir. Mandaba , que fuesen examinados los Clerigos en Sevilla , antes de pasar à las Indias , i que no se dexase ir à ella , sino los que se hallasen habiles : i que el Culto Di- vino se sirviese con gran reverencia ; i que se pusiese mui gran diligencia en doctrinar los Niños Indios , como otras veces se havia mandado , sin permitir , que vnos enseñasen à otros , aunque fue- sen habiles. En el Gobierno Politico , no ponía menor cuidado , encargando à el Almirante , que pusiese mucho es- tudio en conservar la costumbre loable , que havia en aquella Isla , en no haver blasfemos , jugadores , ni concubina- rios. Mandó , que se diesen à los Padres Dominicos trecientos Pesos , librados en Penas de Camara , para la fabrica de su Iglesia , i doce Indios , que les ayuda- sen en ella. Que se guardase el Arán- cel de Castilla , con los Jueces , i Es- crivanos , respecto de cinco por cien- to : i que se proveiesen Oficiales de la Real Hacienda , por todas las Provin- cias , que tuviesen cuenta , i ragon con ella : i que las Salinas de la Isla de San Juan , se beneficiasen para su servicio : i que en cada Pueblo se señalasen cien Indios , para hacer Caminos , i Puen- tes. Y como en este tiempo aun du- raba la instancia de los Padres Domi- nicos , para que fuesen relevados los In- dios , se reiteró la orden , para que no los cargasen , ni se traxesen en las Mi- nas mas de la tercera parte , ordenan- do , con mucho encarecimiento , siem- pre su buen tratamiento ; i mandando , que se buscasse forma , como se llevasen muchos Negros de Guinea , porque era mas vtil el trabajo de vn Negro , que de quatro Indios. Y porque se huían los Es- clavos Caribes , se ordenó , que los mar- casen en vna pierna , para que fô color que eran Caribes , otros no recibiesen vejaciones.

Tambien hiço el Rei muchas Mer- cedes en este tiempo. Encomendó al Almirante los mas antiguos Poblado- res , para que estos fuesen preferidos en todos los aprovechamientos. Man- dó , que à Hernando de Vega , Presi- dente del Consejo de las Ordenes , se diese toda la Hacienda de grangerias , que Nicolás de Ovando (que iá en este tiempo era muerto) havia dexado en la

Cuidado
de el Rei
Catolico
en la con-
vertió de
los Indios

El Rei po-
nia mu-
cho cui-
dado en
el Govier-
no Politi-
co.

Tocante
à la liber-
tad de los
Indios.

La Hacienda de Nicolás de Ovando, por su muerte se dà à Hernádo de Vega.

Sospechas del Rei Católico contra Juan de Esquivel.

El Rei Católico de qualquiera cosa sospechaba del Almirante.

Española; i que à Ojeda, i Maldonado, Sobrinos de Alonso de Ojeda, se bolvién los Indios, que el dicho Alonso de Ojeda tenia, que los havia dexado: ni tampoco se tocase en los Indios de Diego de Nicuesa, ni de Juan de la Cosa; i hizo Merced à su Muger, de quarenta i cinco mil maravedis al Año, librados en la Casa de la Contratacion de Sevilla. A diferentes Personas hizo esta vez Merced de Indios, à quien docientos, i à quien ciento, à otros sesenta, i à algunos quarenta, conforme à su calidad; i servicios. A la Isla de San Juan hizo gracia, que gozase de todas las libertades, que havia concedido à la Española. En la Isla de Jamayca, pasaban las cosas con felicidad: porque como Juan de Esquivel havia reducido presto à los Indios, i sin derramamiento de sangre, trabajaban en el trato del Algodon, i en las Labranças, de que se sacaba mucho fruto: i las Criancas multiplicaban bien; i el Almirante informaba al Rei, de lo bien que Juan de Esquivel servia; i hacíalo con tanto afecto, porque era su Amigo, que el Rei concibió sospecha, que era con algun artificio. Y mandò al Teforero Miguel de Pasamonte (aunque de Juan de Esquivel, por haver estado en la Corte, i haverle mucho ocupado en su servicio Nicolás de Ovando; en la pacificacion de la Provincia de Higüey, en la Española, i en la Isla de Mona, pudiera tener mucha noticia) que le avisase, que Persona era, i el concepto en que le podia tener; con que daba materia à Miguel de Pasamonte, para que por la emulacion que tenia al Almirante, le pudiese calumniar.

Haviase el Rei Católico movido, por los respetos referidos, à embiar à gobernar las Indias al Almirante D. Diego Colón: i teniale por tan interesado, por los Privilegios de su Padre, que de qualquiera cosa concebía sospecha: lo qual fomentaba mucho el Vando contrario, de que era cabeça Miguel de Pasamonte, el qual, i sus Adherentes, escribían tanto contra él, que mandò llamar al Adelantado D. Bartolomé Colón, su Tío, para decirle las cosas sobre que le parecia que convenia, que pudiese remedio, i enmienda; i haviéndole hecho Merced de la Tenencia de la Isla de Mona, i de docientos Indios mas, en la Española, le mandò, que bolviese con una Carta de creencia para el Almirante, à quien mandò, que de su parte di-

xese: *Que no tenia razón en la queja que significaba, por haver dado autoridad à los Oficiales Reales, porque de aquella manera gobernaba los Reinos de Napoles, i Sicilia, escribiendo Cartas comunes al Visorrei, i à todos, que le tenia por muy bueno, i leal servidor, i que como tal havia mandado mirar todo lo que hasta entonces le havia tocado, i lo mandaria hacer adelante: i que para conservarlo, ninguna cosa le podia mas aprovechar, que advertir en las cosas de su servicio; i que para hacerlo como convenia, las debía primero consultar con su Alteza, lo qual no hizo, de un Pregon, que mandò dar para que todos se casasen, i otros semejantes negocios, que se debieran consultar, sin que huviera mucho inconveniente en el tiempo que se pudiera perder en hacerlo: i despues de consultadas, aguardar la respuesta, sin hacer lo que en el Repartimiento de los Indios, que haviendo escrito los inconvenientes, que havia, en executar lo que le mandaba, lo hizo, sin aguardar respuesta: por lo qual debía, conforme à la Carta general, que se escribia à él, i à los otros Oficiales, embiar el Repartimiento cierto, i verdadero, sin dilacion: i que debía hacer muy buen tratamiento à los Oficiales Reales, que allà residían, en publico, i secreto, especialmente en publico: i que quando alguno de ellos no hiciese lo que debía, lo reprehendiese con mucha moderacion, en secreto: i no se enmendando, lo avisase, para que se castigase como conviniese: i que reprehendiese mucho à sus Alcaldes Maiores, i castigase à Carrillo, por el desconcierto que havia hecho, en dar mandamiento, para que el Teforero Pasamonte entregase cierto Oro, que en él estaba depositado, i que le dixese, que si no fuera por su respeto, le mandara castigar: i que tambien debía de reprehender à Marcos de Aguilar, porque se entremetia en las cosas de la Real Hacienda, i en avaliar las cosas que tocaban à los Oficiales, lo qual no era cosa acostumbrada, i de ello podia venir daño, porque se sabia la mala inclinacion, que la Gente tenia al Hacienda Real, i à pagar lo que la debía: i que si la Justicia no era muy favorable à los Oficiales, que tenían à su cargo el Hacienda, recibiria mucho daño, por lo qual debía de trabajar en favorecerles, i darles todo calor: i que si no lo hiciese, se proveeria como conviniese.*

Y que ansimismo havia entendido, que el Alcalde Marcos de Aguilar, era algo parcial en su cargo, i no tan limpio en recibir, como el Oficio requería, i aun que se havia alargado alguna vez en palabras, que estovieran mejor por decir; i que tambien le dixese,

Lo que el Rei embia à decir al Almirante, con su Tío D. Bartolomé Colón.

Prosigue lo que el Rei embia à decir al Almirante.

que

que havia escrito una Carta, diciendo, que tenia determinado de embiar al Adelantado su Tio, para que fuese à saber el secreto de las Minas de Cuba; i que si quando lo pensò lo huviera escrito, muy particularmente, se pudiera haver escusado su venida; i que quando tuviese intencion de proveer semejantes cosas, debia escribirlo particularmente, para que su Alteza le respondiese su voluntad: i que esto se le encargaba mucho, porque era muy grande articulo para las cosas de aquellas Partes. Y que ansimismo quisiera saber mucho su Alteza, què concierto era el que tenia hecho para la fabrica de la Fortaleza de la Isla de Cubagua, que llamaban de las Perlas, porque visto, mandara proveer lo que conviniera: à que en semejantes cosas, debia siempre avisar, para que se le dixese lo que cumplia à su servicio, i que avisase luego lo que en esto pasaba, juntamente con los otros Oficiales, para que su Alteza lo confirmase, antes que se asentase; i que esta misma orden se guardase en todos los demás negocios, porque ansi lo hacian todos los que tenian Governacion por su Alteza, porque de otra manera podria haver muchos inconvenientes. Y que le dixese tambien, que no tenia rason de poner el solo Capitanes, en los Navios, que venian acá, porque el Comendador Maior no lo havia hecho sin los Oficiales, ni era rason que los pusiese, porque aquello principalmente tocaba à la Hacienda: i que hasta entonces nunca el Almirante de Castilla havia tratado de poner Capitanes en los Navios, que de acá iban à las Indias: i que por ser cosa de prebeminencia Real, havia mandado asentar algunos Capitanes, à los quales se pagaria su salario, en la Casa de la Contratacion de Sevilla.

El Rei advierte al Almirante, q̃ à nadie muestre mala voluntad por las cosas pasadas.

Que le advirtiese ansimismo, que tuviese mucho cuidado de tratar muy bien à todos, en general, i que no mostrase enemistad, ni mala voluntad, en obras, ni en palabras, à ninguno de la Isla, especialmente à Christoval de Cuellar, Juan Ponce de Leon, i aliende de estos, à los otros, que en el tiempo pasado tuvieron la opinion de Francisco Roldàn, porque de lo contrario seria deservido. Y que tambien se havia dicho, que el Almirante recibia, i allegaba à si mucha Gente, i que à los que no querian vivir, ni estar con él, los amenazaba, i hacia mal tratamiento, de obra, i palabra, especialmente en lo de los Indios; i que su Alteza estaba maravillado de él, sabiendo que era contra lo que estaban obligados de hacer los Governadores, i Personas, que tomaban cargo de administracion de Justicia, i que demás de esto, seria causa de poner mucha alteracion, i escandalo à los que allí

residian. Y que porque no se podia creer, que el Almirante huviese hecho cosa semejante, no lo mandaba proveer: porque si hasta entonces lo havia hecho, no lo hiciese para adelante; i que le parecia, que debia de concertar su Casa, i no tener sino la Gente que huviese menester, para el servicio de ella, i de las grangerias. Y que por otras Cartas le havia escrito, enargandole muy por entero, todo lo que tocaba al Tesorero Pasamonte, i que comunicase con él lo que cumplia à su servicio, porque de ello seria muy servido, porque le tenia por muy gran servidor: i que por ser tal, i de mucha confianza, le apremiò à que fuese à servir en el Cargo que tenia: i que no podia encargar, ni encomendar las cosas del dicho Tesorero, quanto tenia en la voluntad; i que dixese al Almirante, que le rogaba, i encargaba que lo hiciese, porque en nada le podia hacer mayor placer, i servicio; i que haciendolo asi, seria causa, que él tuviese mucho alivio en los negocios de allá. Esta fue la Comision de D. Bartolomé Colón, procedida de las calumnias de Pasamonte, que sentido porque no le daban los Indios que queria, ni la mano que su ambicion pedia en el Gobierno, demás de lo que tocaba à su Oficio, informaba lo que le parecia, que podia ser parte para hechar al Almirante del Cargo, i quedarle absoluto en él.

En este mismo tiempo, aunque ninguno de los Jueces de los Grados de Sevilla, podia entender en otro ningun negocio, fino en los del Audiencia, el Lic. Ibarra, Juez de ellos, se ocupaba en las causas de la Casa de la Contratacion, Civiles, i Criminales, juntamente con los otros Oficiales: à los quales se mandò, que no diesen las Cartas de las Indias, hasta que se huviesen embiado las suyas al Rei. Que los negocios que se trataban en la Casa, se tuviesen secretos, hasta que estuviesen determinados por todos: Que tuviesen Libro de Acuerdo, i lo que se determinase, fuese por todos: Que precediesen los Oficiales mas antiguos, en el firmar, i votar: Que quedase vn traslado en la Contratacion, de las Provisiones que los Oficiales diesen: Que las Provisiones, Conocimientos, i Obligaciones de la Casa, se concertasen ante los Oficiales: i que el Contador diese los traslados: Que los Letrados de la Casa, fuesen à ella los Jueves, despues de Mediodia, para pronunciar las Sentencias. Mandose en esta ocasion à los Oficiales, que con el pasage de Don Bartolomé

El Rei en comièda mucho à Pasamonte.

Pasamonte era el que inquietaba al Almirante.

Ordenes de proceder en la Casa de la Contratacion de Sevilla.

Que huviese en la Casa Libro de Acuerdo, i lo que se determinase, fuese por todos.

Que se
embien
Armas à
las Indias,
i se dexen
pasar La-
bradores.

Colón, embiáfen à la Española cien Ja-
quetas estofadas de Algodón, traídas de
Inglaterra, que para las Flechas empon-
goñadas de los Caribes, se tenían por
provechosas, i cien Espingardas, i otras
tantas Ballestas, con sus aparejos: i que
se dexasen pasar quantos Labradores qui-
siesen, para lo qual se publicase la mu-
cha riqueza de Minas, que se descubria,
para que la Gente se animase; i que
siempre se tuviesen en la Casa tres mil
ducados de respo, para proveer lo ne-
cesario en las Indias.

*CAP. VI. Que Vasco Nuñez de
Balboa dió sobre el Cacique Dabay-
ba: i que los Caciques de la Tier-
ra se conciertan para acometer los
Castellanos, i Vasco Nuñez lo
sabe por medio de una
India.*



Año
1512.

Non auro,
nec disco-
lori vestis,
sed ferro,
atque are
fulgentes.
Curt.

Vasco
Nuñez
vâ sobre
el Caci-
que Da-
bayba.

Hallan
los Caste-
llanos re-
des de ca-
çar Ve-
nados, i
Puercos.

ESPACHADO Valdivia
para la Española,
con quien fue el Ba-
chiller Enciso, casi
al fin del Año pala-
do, en el principio
de este, determinó
Vasco Nuñez de

entrar la Tierra adentro, à buscar co-
mida, i Oro; i haviendo dicho ciertos
Indios, de los que andaban con los Chris-
tianos, que vn Cacique de la Provincia
de Dabayba, tenía vn Templo lleno de
Oro, que le havian ofrecido, determi-
nó de ir con dos Vergantines, i algunas
Canoas, en busca de Dabayba; i salien-
do con ciento i sesenta Hombres fuer-
tes, mas exercitados en pelear, i traba-
jar, que galanes, ni lucidos, ordenó à
Rodrigo Enriquez de Colmenares, que
con la tercera parte de ellos subiese por
el Rio Grande arriba, que es dos veces
maior que el Darien, i dista de él nue-
ve Leguas, à la parte Oriental: i Vas-
co Nuñez fue por otro Rio. Y porque
el Cacique del Darien, Cemaeco, se ha-
via recogido con Dabayba, i tenían sus
Espías, en sabiendo que iba Vasco Nu-
ñez, desamparó la Tierra: i andando
por ella, hallaron los Castellanos muchas
Redes de cazar Animales, como Ven-
ados, i Puercos, que tienen el ombligo
en el espinaço, i por allí orinan, i otros
Animales menores que los Puercos, cuya
cabeça dicen, que pesa tanto como to-

do lo demás, i no tienen hiel. Y pen-
sando que aquellas Redes eran de pes-
car, le llamo el Rio de las Redes. To-
maron dos Canoas grandes, i otras me-
nores, cien Arcos, i muchos haces de
Flechas, i en Jotas, i Pieças de Oro,
fiete mil Castellanos; i con esta presa,
contento, se baxó Vasco Nuñez à la
Mar, que es el Golfo de Urabà, adon-
de desaguan aquellos dos grandes Rios,
i allí se levantó tan terrible Tempesta,
que peñaron ser ahogados: pero no pe-
recieron mas de los que iban en las Ca-
noas, que llevaban el Oro; i bolvien-
do à entrar por el Rio Grande, llegó à
vna Tierra, cuyo Cacique se llamaba Tu-
riù, adonde halló à Colmenares, i allí
se proveió de comida.

Y haviendo subido doce Leguas
por el Rio, toparon vna Isla, que lla-
maron de la Cañafistola, porque havia
mucha, aunque silvestre, i tanta comi-
ron, que pensaron morir en breve. En
viendose libres, tomaron el camino de
mano derecha de la Isla: vieron, que
entraba en el Rio otro, que llevaba el
Agua mui negra, no supieron la causa,
i se llamaron el Rio Negro; i siguiendo
por el cinco, ò seis Leguas, entraron en
los Terminos de vn Señor, llamado
Abenamechey: vieron vn Pueblo de
quinientas Casas, apartadas vna de otra,
i la Gente se puso en huida; i viendo
que los iban alcançando, pusieronse en
defensa, con Macanas, ò Espadas de
Palma, i Varas, ò Dardos largos, con
puntas tostadas; i no pudiendo sufrir los
terribles golpes de los Castellanos, hu-
ieron: i entre los que se prendieron fue
el Señor Abenamechey, i otros Princi-
pales. Y entonces llegó vn Castellano,
à quien el Cacique havia herido, i le
cortó de vna cuchillada el brazo à cer-
cén, de que mucho pesó à Vasco Nu-
ñez: el qual, dexando allí à Colmena-
res, con la mitad de la Gente, para que
le guardase las espaldas, subió con la otra
por el Rio, i entró por otro, que des-
aguaba por aquel, como veinte Leguas
de la Isla de la Cañafistola: i cerca de la
boca de él, halló el Señorío del Caci-
que Abibeyba, que por ser la Region
de Pantanos, i Lagunas, que cubrian la
Tierra, tenían sus Casas sobre Arboles gran-
dissimos, i altissimos, nueva, i nunca oi-
da vivienda, i sobre ellos tenían sus Apo-
sentos de madera, tan fuertes, i con tan-
tos cumplimientos, Camaras, i Retre-
tes, adonde vivian Padres, Mugerres, i
Hijos, i su Parentela, como si las hicie-
ran

Tormen-
ta gran-
de, q pa-
dese Vas-
co Nuñez

Isla de la
Cañafis-
tola.

Llamau
à este Rio
el Negro,
porque
llevaba
el Agua
mui ne-
gra.

Prenden
los Caste-
llanos à
el Señor
Abename-
chey.

Indios, q
tenían sus
Casas so-
bre Arbo-
les, por
las Lagu-
nas, i Pan-
tanos.

ran en el suelo, sobre fixa Tierra: tenían sus escalas, i comulmente dos: vna, que llegaba al medio del Arbol: i la otra, del medio hasta la puerta; i eran hechas de sola vna Caña, partida por medio, porque las Cañas son por allí mas gruesas que vn Hombre por el cuerpo, i las levantaban de Noche, i estaban seguros de Hombres, i Bestias, durmiendo à sueño suelto, aunque por allí hai muchos Tigres.

Todos los Mantenimientos tenían arriba consigo, salvo los Vinos, que asentaban en sus Vasijas, en Tierra, porque no se les enturbiasen; porque aunque por la gran altura de los Arboles, con los vientos que hace, las Casas no se pueden caer, meneanse, i con el movimiento el Vino se enturbiaria: i al tiempo de la comida de los Señores, estaban los Muchachos tan diestros en baxar, i subir, que no tardaban mas que si lo sirvieran del Aparador à la Mesa. El Cacique Abibeyba, que se estaba en su Casa, quando los Castellanos llegaron, levantò sus escaleras: dieronle voces, que baxase, i que no huviese miedo. Respondiò, que no quería, que le dexasen vivir en su Casa; pues no les havia hecho por que le ofendiesen. Protestaronle, que con Hachas le cortarían los Arboles, ò le pondrían fuego, i quemarían con su Muger, i Hijos. Bolviòles à decir, que le dexasen, i se fuesen de su Tierra; i los Suos le decían, que no baxase, ni se fiese de ellos. Daban con las Hachas en los Arboles, i quando vieron saltar las astillas, i los pedagos, baxò el Cacique con su Muger, i dos de sus Hijos, contradiciéndosele todos los otros. Baxado, le dixerón, si tenia Oro? Respondiò, que no lo tenía, i porque no lo havia menester, no havia tenido cuidado de buscarlo; i viéndose importunado, dixo, que si tanta gana lo tenían, que iria à vnas Sierras, que estaban detrás de vnas, que mostrò, i que haviendo, se lo llevaría. Dieronle licencia, dexando en prendas su Muger, i sus Hijos. Dixo, que bolvería dentro de tantos Dias: esperaronle, pero no bolviò, i así continuaron su viage el Rio arriba, haviéndose satisfecho de comida, porque hallaron mucha. Todas las Poblaciones del Rio estaban vacias, por lo qual Vasco Nuñez diò la buelta por el Rio abaxo, i por el Rio Negro à juntarse con Colmenares, i hallò, que por haverse desmandado la Gente, se havian muerto algunos Castellanos; i en

especial, que vno, llamado Raia; con otros nueve; llegando à vn Pueblo de vn Cacique, dicho Abrayba, diò sobre ellos, i matò à Raia, i otros dos, i que los siete se havian escapado, huyendo.

Andando el Cacique Abenamechey, con su brazo cortado; por los Bosques; porque otra vez los Castellanos no topasen con el, acaso se encontró con el que vivia en la Casa de los Arboles; acordaron de irse à la Casa de su Vecino el Cacique Abrayba, i todos determinaron de vengar sus injurias, i dár sobre los Castellanos; antes que se juntasen otros con ellos. Recogieron hasta seiscientos Indios; i el Dia que determinaron hacer su acometimiento, con vna terrible grita, que siempre fue temerosa, dieron en los Castellanos del Rio Negro, no sabiendo que se havian juntado con ellos treinta, que Vasco Nuñez embiò adelante. No les hicieron mucho daño, pero despues de haver los Castellanos descaigado sus Ballestas, acercándoseles con las Lanzas, i Espadas; hicieron en ellos tal estrago, que mui pocos se escaparon de hechos pedagos, i presos; sino fueron los Señores: i los Esclavos embiaron al Darien, à los quales ocupaban en hacer labranças; i llevar cargas, quando los Castellanos salían fuera. Llegado Vasco Nuñez, determinò de recogerse al Darien, dexando en el Pueblo de Abenamechey, i Rio Negro, treinta Soldados, para guardar la Tierra, porque los Indios no se rehiciesen: i por Cabo de ellos, à Bartolomé Hurtado; i en algunas veces que salían à ranchar, prendieron alguna Gente de la que por los Bosques andaba huída, de la qual embiaron veinte i quatro Hombrés al Darien, i con ellos veinte i vn Castellanos, que estaban enfermos, quedándose Hurtado con solos diez. Metieronse los Indios, i Christianos en vna gran Canoas, tras la qual salieron quatro Canoas de la Gente del Cacique Cemaico; i dieron en ella con sus Dardos rotados, i Macanas, que usaban por Espadas, i algunos mataron; i los demás, salvo dos, se ahogaron en el Rio. Estos dos se escaparon en dos maderos, que traía el Rio de avenida, cubriéndose con ciertos ramós, que les vinieron à la mano; no mirando los Indios en ellos; con la prisa que traían de matar, creyendo que era basura, que llevaba el Agua. Salidos à Tierra, comió mejor pudieron, bolvieron à dár las nuevas à Bartolomé Hurtado; los quales, harto

Cinco
Caciques
se acordaron
de dár
sobre los
Castellanos.

Los Castellanos
desbarataron
à los
seiscientos
Indios de
Abibeyba, i de
los otros
Caciques

Gente de
el Cacique
Cemaico dà
sobre los
Castellanos.

Los Muchachos
erán diestros
en subir, i baxar
las escaleras
de estas
Casas.

Los Castellanos
hablan al
Cacique
Abibeyba, i él
responde,
que le dexen
en
paz.

El Cacique
que Abibeyba
va à buscar
Oro, i no
buelve.

tristes, comengaron à platicar del peligro en que se hallaban: i como en aquel Rio Negro les iba tan mal, determinaron de irse al Darien; pero inquiriendo entre los Indios lo que sabian de la Gente de la Tierra, i què intencion traian, supieron, que los cinco Caciques, Abibeyba, el de las Casas en los Arboles, Cemaco del Darien, Abmayba, à quien aun no havian llegado los Castellanos, i Abenamechey, Señor del Rio Negro, à quien cortaron el brago; i Dabayba, el que huiò, i no osò esperarlos, havian determinado, i conjurado, para en cierto Dia dar sobre el Darien, con toda la Gente de sus Vasallos.

Con este aviso, se fueron Hurtado, i sus Compañeros al Darien, aunque no sin peligro, i dieron la nueva, la qual puso à los Castellanos gran espanto, aunque como no tenian de ello mas certidumbre, algunas veces no lo creian, ni hallaban Persona, que se lo certificase; pero al cabo lo entendieron, porque entre las Mujeres, que Vasco Nuñez havia traído de aquella Tierra, tenia en su Casa una, de quien hacia mucho caso. Esta tenia un Hermano Vasallo de Cemaco, que deseaba mucho verla en libertad, i muchas veces, disimuladamente, la iba à visitar, sò color, que era uno de los otros Indios, que alli trataban; i una Noche la dixo, que mirase bien en lo que la queria decir, i que guardase secreto, porque en ello iba à todos la libertad, i la vida, i que si deseaba tambien la de toda su Nacion, que callase, i estuviese sobre aviso, i que supiese, que todos los Señores de aquella Tierra, estaban determinados de no sufrir mas à los Castellanos, i estaban concertados de ir sobre ellos, por Agua, i por Tierra, para lo qual tenian aparejadas cien Canoas, i cinco mil Indios, con sus Armas, i mucha comida, que estaba recogida en el Pueblo de Tichiri, i que havian aquellos Señores dividido, entre si, los que havian de matar, i cautivar, i la Ropa, que havian de tomar; i es de saber aqui, que siempre los Indios se engañaron, con verse tantos, i à los Castellanos tan pocos: i concluyendo su platica con la Hermana, la encargò, que estuviese muy sobre aviso de esconderse, i mirar por si, porque con la turbacion, i rebuelta de la Gente de Guerra, no mirando en ella, que era Muger, la mataban, ò maltrataban à bueltas de ellos.

CAP. VII. La Guerra, que Vasco Nuñez de Balboa hizo à los Indios Conjurados: que quiso ir à Castilla, i no le dexaron los del Darien, i embiaron Procuradores; i la devocion, que los Indios de Cuba tenian à N. Señora.



N apartandose el Hermano de la India, descubrió à Vasco Nuñez el secreto, ò porque le amaba, ò de miedo. Rogòla, que embiasse luego à

llamar à su Hermano, sò color, que queria tratar de irse, i en llegando, le prendió, i con el tormento confesò quanto à su Hermana havia dicho, i aliende de ello, dixo, que su Señor Cemaco, que le havia embiado quarenta Indios, para que le hiciesen una labrança, i puesto que andaba huido, sò color que queria ser su Amigo, les havia mandado, que si viesen que salia à verlos trabajar en ella, procurasen de matarle: i que una vez que salió en una legua, con una Lança en la mano, de miedo de ella no le oñan acometer; i que visto Cemaco, que con esta particular industria no se podia vengar de el, acordò de mover à todos los Caciques, sus Vecinos, i Parientes, para que mas à su salvo defendiesen el bien universal. Vasco Nuñez, con esta certificacion, salió con setenta Hombres escogidos, i bien disciplinados, como lo eran todos los que tenia, i sin decir palabra à nadie, solamente ordenò à Rodrigo Enriquez de Colmenares, que con otros sesenta, en quatro Canoas, llevando al Hermano de la India por Guia, fuese al Pueblo, llamado Tichiri, adonde estaba hecha la masa de la Vitualla; i Vasco Nuñez fue tres Leguas de alli, adonde pensaba hallar à Cemaco: i no hallando sino à un Pariente suyo, le prendió, con ciertos Hombres, i Mujeres. Mas obra hizo Colmenares, porque hallò al Capitan General, que havia de gobernar el Exercito, i à otros Principales Señores, bien descuidados, con mucha Gente, sin imaginar, que los Castellanos supiesen sus con-

Secreta quoque eius, corrupta vero prodibantur. Tacit.

Vasco Nuñez previene à los Indios i dà en ellos.

Cinco Caciques de terminan de dar sobre el Darien.

Los Castellanos son avisados de una India, que los cinco Caciques conjurados van sobre ellos.

Gran engaño de los Indios con parecerles pocos los Castellanos.

conceptos, i artificio. Prendió à los mas, i halló el Pueblo lleno de Bastimentos: hizo luego alacatar al General, i ahorcar à los Principales delante de los presos, para mas folegar la otra Gente, i ponerla temor. Esta prevencion dió grande espanto à toda aquella Provincia, viendo descubierta su secreto, i roto su designio, que del todo perdieron la esperanza de poder prevalecer, ni salir de sujecion. Conseguida esta victoria, casi sin trabajo, i sin peligro, mandó Vasco Nuñez, que era Capitan sagacísimo, i de buen consejo, hacer luego una Fortaleza de fortísima madera, para poder mejor resistir, por si otra conjuracion de los Indios sucediese; i la sagacidad Militar tiene quatro partes. La primera, conocer con tiempo los peligros, i engaños, i remediarlos. La segunda, saber valerse de la ocasion, para enganar al Enemigo. La tercera, saber hallar expediente en los casos repentinos, para salir de peligro. La quarta, no solo saber salir de peligro, sino bolver el mal en bien: i esto supo muy bien hacer Vasco Nuñez de Balboa, el qual siempre peleeó, mas con el consejo, i buen gobierno, que con las Armas, i fortaleza.

Sagaci-
dad Mili-
tar, que
es?

Sojuzgada ya esta Provincia, se comenzó à tratar, que convenia embiar otros Mensajeros, ó Procuradores à Castilla, para referir al Rei el estado de aquella Tierra, i las nuevas que el Hijo de Comagre havia dado de la otra Mar, i riquezas de ella, i pedir los mil Hombres, que afirmaba ser necesarios para la Empresa: i que de camino diesen cuenta de ello al Almirante, i le pidiesen socorro para entretanto, porque quizá Valdivia, ó no havia llegado, ó se havia perdido, como fue. Pretendió Vasco Nuñez ir con esta Embaxada, por ganar gracias con el Rei, ó por miedo que tuvo del castigo, por el caso de Nicuesa, i de Enciso: pero amigos, i enemigos le fueron à la mano, no queriendo condescender à que saliese de la Tierra, ni permitirlo, alegando, que por ser tan temido de los Indios, i estimado de los Soldados, estaban seguros, i que con su ausencia quedaban desamparados: i algunos juzgaban que se movia, porque si llegaba alguna Orden del Rei para ser castigado, no le hallase alli; otros, que lo hacia por huir de los intolerables trabajos, que se padecian en aquella vida, pues se hallaba medianamente rico: i sospechaban, que Camudio, i

Vasco
Nuñez
quiere ve-
nir à Cas-
tilla, i no
le dexan.

Valdivia se havian ido con el dinero que havian llevado, pues havia cerca de un Año, que no se sabia de ellos. Y no pudiendo Vasco Nuñez alcanzar lo que deseaba, despues de muchas altercaciones, i votos, vnos à otros contrarios, eligieron à Juan de Caycedo, que havia sido Veedor del Armada de Nicuesa, Hombre cuerdo, i que tenia alli à su Mujer, que havia llevado de Castilla, de mucha fidelidad, i cordura confieron, que trataria bien los negocios, no dudando que bolveria, pues dexaba alli à su Mujer. Bolióse à levantar otra contencion, para darle Compañero, i no porque de él desconfiasen, sino diciendo, que como iba de Tierra, i Aires tan diferentes de los de Castilla, podria correr riesgo su vida, i salud, i quedarian todos de su esperanza defraudados; i no se concertando en la eleccion del Compañero, hecharon fuertes entre ciertas Personas de las mas estimadas: cayó la suerte à Rodrigo Enriquez de Colmenares, que fue à todos, ó à los mas, agradable, porque era Caballero, Hombre de experiencia, en la Guerra, i en la Paz, por Mar, i Tierra, haviendose hallado en las Guerras de Italia contra Franceses, i porque tenia en el Darien mucha Hacienda, i Labranças.

Niegan
la ida de
Vasco Nu-
ñez à la
Corte, i
eligió pa-
ra ello à
Juan de
Caycedo.

Rodrigo
Enriquez
de Colme-
nares sale
por fuer-
te para
venir à
Castilla.

Señalados Procuradores, acordaron de hacer al Rei un servicio, contribuyendo voluntariamente cada uno con lo que podia: el qual, i el quinto, que despues de la partida de Valdivia se havia sacado, se entregó à los Mensajeros. Ya los Indios no hablaban de otra cosa, sino de Oro, entendiendo, que agradaban à los Castellanos: decian las partes adonde entendian que lo havia, prometiendo mas de lo que era; i porque uno dixo, que havia un Rio, adonde con Redes se pescaba, le llevaron à Castilla, para que lo dixese al Rei: i de tal manera se estendió esta fama por todo el Reino, que para ir à pescarlo, todos se movieron: i por esto, à esta Provincia, que se havia dado el Nombre de Andalucia, la llamaron Castilla del Oro. Partieron, pues, los Procuradores del Darien, en fin de Octubre de este Año: pasaron inmensos trabajos, i mil peligros, en un Vergantin harto chico, por lo qual muchas veces pensaron perecer. Llegaron à Cuba al cabo de tres Meses, adonde los Indios los recibieron bien, dandoles de comer por Cascaveles, i otras tales cosillas. Llegaron à la Española, siendo camino de

Los In-
dios, co-
nocido el
deseo de
los Cas-
tellanos
de hallar
Oro, pro-
metié mas
de lo que
hai.

Los Procuradores de el Darié lle-
gan à la
Corte, i
hallan en
ella à En-
cifo.

Los In-
dios de
Cuba fue-
ra gente.

Un Mari-
nero ense-
ña el Ave
Maria à
los Indios

Devoció
grande de
los Indios
à N. Se-
ñora.

ocho Días, con buen tiempo : allí se de-
tuvieron poco , porque hallaron Naos
aparejadas para bolver à Castilla , adon-
de se embarcaron , i llegaron à la Corte
por Maio , del Año siguiente de 1513.
adonde ià se hallaba Encifo, el qual tam-
bien pasó grandísimos trabajos , antes
que aportase à la Española : i muchos
otros , que hacian aquel viage , los pasa-
ron , porque no debian de entender la
Navegacion, como agora se entiende : ha-
viendo sido gran don de Dios, que aque-
llos de Cuba fuesen tan pacíficos , por-
que huviera perecido mucha Gente, de
otra manera, como se vió del buen trata-
miento que hicieron al primer Almiran-
te, quando la descubrió , i al Capitan Se-
bastian de Ocampo , quando por orden
del Comendador Maior de Alcantara la
rodeó , i el acogimiento que hicieron à
Ojeda, i à sus Compañeros, quando sa-
lieron de aquella gran Cienaga : i como
lo hicieron con Camudio , Valdivia , i
Encifo , al qual vn Cacique de la Pro-
vincia , ó Pueblo , que se llamaba Ma-
cacà , que es en la Costa de la Mar del
Sur, tenia en vn Puerto, quince, ó vein-
te Leguas del de Santiago, el qual se llamo
el Comendador. Este halló Encifo,
que haviendo aportado adonde estaban
ciertos Castellanos , despues de haver si-
do de él bien recogidos , i tratados , se
fueron su viage , dexando vn Marinero,
que por enfermo no pudo seguirlos : el
qual , con lo que sabia de Christiano,
aprendido algo de aquella Lengua , en-
señó al Cacique , i à los Suios , algunas
cosas de Dios : i en especial los impulsó
en la devocion de la Virgen Madre de
Dios , diciendo, que era Reina del Cielo,
i Piadosísima, i Santísima, mostran-
doles vna Imagen suya, que en papel lle-
vaba , i recitables muchas veces el Ave
Maria : induciéndoles à que hiciesen Igle-
sia , como Casa de Nuestra Señora , i vn
Altar en ella.

Hecha la Iglesia , la adornaron , lo
mejor que pudieron , poniendo muchas
vasijas de Comida , i Agua , creiendo,
que de noche, ó de dia, si tuviese ham-
bre , comeria. Enseñóles , que à las Ma-
ñanas , i à las Tardes havian de ir à sa-
ludar à la Madre de Dios , diciendo la
Oracion Angelica. El Comendador , i
todos , entraban en la Iglesia , i se hin-
caban de rodillas , las cabeças baxas , jun-
tas las manos , mui humildes , dicen-
do : *Ave Maria , Ave Maria* ; porque
mas adelante , sino eran mui pocas pa-
labras , no podian aprender. Quedóles

esta buena costumbre , despues que sanó
el Marinero , i se pasó à la Española,
que no pasaba dia , que no profeguiaran su
devocion , i Oraciones. Quando llegó
el Bachiller Encifo , el Cacique Comen-
dador le tomó por la mano , i con gran
alegria le llevó à la Iglesia , con todos
los demás , señalandoles con el dedo la
Imagen , diciendo , que aquella era gran
cosa , i que la querian mucho , porque era
la Madre de Dios Santa Maria. Fue in-
estimable la devocion , que el Cacique,
i toda su Gente tuvieron à Nuestra Se-
ñora , en cuyo honor le compusieron
Cantares , i Bailes , repitiendo en ellos
muchas veces , Santa Maria : i segun re-
firió Encifo , vieron patentes Milagros,
que Nuestra Señora con ellos hizo , de
donde procedió devocion à otros Pue-
blos , con quien tuvieron pependencias.
Este Cacique hubo el Nombre de Co-
mendador , porque entendiendo de los
Castellanos , que por allí pasaban , que
era bien ser Christiano , pidió el Bau-
tismo ; i tratando del Nombre , pregun-
to como se llamaba el Señor Gran-
de de los Christianos , que gobernaba en
la Española ? Dixeronle , que el Comen-
dador Maior ; i respondió , que aquel que-
ria que fuese su Nombre ; de donde pa-
rece , que desde el tiempo de Nicolás de
Ovando , fue aquel Cacique Christiano :
i esto no parece que pudo ser , sino el
Año de 1508. por Sebastian de Ocampo,
que por su orden fue à boxar la Isla : por-
que antes de este Año , ninguno llegó
allí , sino el Almirante D. Christoval Co-
lón , el Año de quatro , que tambien pue-
de ser que le bautigase , porque llevaba
Clerigo , i le pudo poner otro Nombre,
i tomar despues el del Comendador Ma-
ior de Alcantara. Despues del Año de
ocho , ià no estaba el Comendador Ma-
ior en la Isla : pero alguno de sus Afic-
cionados , pudo ser que pasase por allí,
i le diese este Nombre.

Por qué
se llamó
vn Caci-
que de
Cuba, Co-
menda-
dor?

Antes del
Año de
ocho, nin-
guno lle-
gó aquí.
Sino el Al-
mirante
D. Christ-
oval Co-
lón.

CAP. VII. Que Panfilo de Nar- vaez pasó à Cuba : i la division de los Castellanos de aque- lla Isla.



ORNANDO à las cosas de
Cuba , i quedando , hasta
en fin del Año pasado ,
pacifica la Provincia de
Maycú , con la prision , i
muerte del Cacique Hatuey , en cuyo
ef-

Los In-
dios aun-
ca pudie-
ron apre-
nder mas
palabras
de Ave
Maria.

esfuerzo, i prudencia, todos confiaban. Sabido en la Isla de Jamayca, que el Capitan Diego Velazquez se hallaba en Cuba, muchos de los que estaban con el Capitan Juan de Esquivel, le pidieron licencia para ir en ayuda de Diego Velazquez. Paso, por Cabo de treinta Flecheros, con Arcos, en cuyo exercicio estaban mas exercitados, que los Indios, Panfilo de Narvaez, Natural de Tierra de Cuellar, para acudir à Diego Velazquez, por ser de Cuellar, i Panfilo, no como algunos quieren, de Valladolid, sino de Tierra de Cuellar, del Lugar de Navalmaçano, adonde hai Hidalgos de este Apellido: era Hombre de Persona autorizada, alto de cuerpo, algo rubio, que tiraba à roxo, honrado, de buena conversacion, i costumbres, pero no mui prudente, i algo descuidado. Fue bien recibido de Diego Velazquez, con sus Archeros: hiçole su Capitan principal, honrandole de manera, que despues de el, tenia en la Isla el primer lugar; i atemorizados los Indios de aquella Provincia de Maycì, començò Diego Velazquez à pensar en repartir los Indios de ella, como Ovando repartió los de la Española: i el mismo Diego Velazquez los de las cinco Villas, adonde havia sido Teniente: i para esto fundò vna Villa en vn Puerto de la Mar del Norte, cuyo asiento llamaban los Indios, Barrocò, que fue la primera de aquella Isla. Desde esta Villa embió à Narvaez con treinta Hombres, à la Provincia del Bayàmo, que dista de Barrocò quarenta, ò cinquenta Leguas, i descubierta de Montes, i harto graciosa. Llevaba Narvaez solo vna Iegua, en que iba, los otros iban à pie. La Gente de la Tierra los salian à recibir con comida, porque Oro no lo tenían, i mui espantados de ver aquel Animal tan grande, que nunca havian visto, i que subido en el vn Hombre, hacia tantas cosas, i en especial, que aquella Iegua era brava, i rebolviendose de vna parte à otra, hechaba las piernas de tal manera, que parecia tirar grandes coces. Apoyentaronse los Castellanos en ciertos Pueblos de Indios, los quales, viendo que los Castellanos eran tan pocos, acordaron de salir de su poder.

Y aunque, como se dixo, Narvaez no era mui cuidadoso, todavia tenia su Iegua en el Bohio, ò Casa de paja, en que estaba apoyentado, i tenia de noche sus Guardas. Juntaronse de toda la Provincia, cerca de siete mil Indios, con

sus Arcos, i Flechas, i desnudos, como su Madre los parió. Dieron sobre Narvaez, i los Sutos, pasada media noche, aunque pocas veces vieron pelcar de noche. Acometieron, repartidos en dos partes, i hallaron durmiendo à las Centinelas: i fue cosa graciosa, que por robar los vestidos de los Castellanos, porque desde que los vieron, siempre codiciaron vestirse, no aguardaron el tiempo, i saçon que havian concertado, i así la vna parte dióse mas prisa que la otra, i entrò en el Pueblo gritando, sin ser sentidos. Despertò Narvaez atonito, que dormia à sueño suelto, i los demás: entraban los Indios en las Casas de paja, topaban con los Castellanos, ni los herian, ni mataban, sino curaban de coger la ropa; i como la grita fue repentina, i los Castellanos estaban dormidos, andaban atonitos, que ni sabian si morian, ò vivian. Los Indios, que tenia consigo Narvaez, que havia llevado de Jamayca, encendieron los tigones: i como los Indios de Cuba reconocieron, con la lumbrè, à Narvaez, que començaba à entrar en acuerdo, vno le tirò vna piedra, con que le diò cerca de la boca del estomago, que diò con el en el suelo, i despertò del todo: i dixo à vn Padre de San Francisco, que con el estaba, que le havian muerto. Y esforcandole el Religioso, i bolviendo en sí, con harta dificultad, ensilaron la Iegua. Cabalgò en ella descalço, solo con vna Camisa, i otra de Algodon encima, i hechado vn pretal de Cascaveles en el Arçon, no hiço mas de arremeter vna carrera por la Plaza, sin tocar en ningun Indio: porque en sintiendo que salia, todos se recogieron al Bosque; i fue tanto el temor de la Iegua, i del sonido de los Cascaveles, pensando que cada vno era mil Hombres, que no pararon Hombre, ni Muger, ni Hijos, huyendo hasta otra Provincia, llamada Camaguey, que distaba cinquenta Leguas, dexando despoblada su Tierra. Y habiendo avisado el caso à Diego Velazquez, determinò de andar por ella, pero no pareció nadie, sino algunos mui viejos, i enfermos.

Quando supo Narvaez, que los Indios iban à Camaguey, siguiò el alcance, pero como fue tarde, no alcanzò à nadie: i como llevaba poca Gente, no se atrevió à pasar adelante. Antes que Diego Velazquez supiese lo sucedido à Narvaez, ni saliese de Barrocò, aconteció, que habiendo algunos des-

Los Indios dan sobre Panfilo de Narvaez.

Confusión de los Castellanos.

Dan vna pedrada en el estomago à Narvaez.

Los Indios huyen de la Iegua, i de los Cascaveles.

Narvaez sigue el alcance, i se buelve luego.

Manera, talles, i naturaleza de Panfilo de Narvaez.

En Barrocò se funda la primera Villa de Cuba, i va Narvaez al Bayàmo.

Los Indios se admiran de ver la Iegua de Narvaez.

contentos entre los que con Diego Velazquez estaban, porque no les hacia tan buen tratamiento como quisieran, en especial Francisco de Morales, Natural de Sevilla, Hombre de autoridad, i Persona honrada, à quien el Almirante havia embiado con Diego Velazquez, por Capitan, sujeto à él, aunque sin facultad de removerle; de manera, que ià havia parcialidad entre los que alli estaban. Y viendo Diego Velazquez, que su Governacion se le perturbaba, hizo

División entre los Castellanos de Cuba, i Diego Velazquez embia preso à la Española à el Capitan Francisco de Morales.

Cortès, i Andrés de Duero, Secretarios de Diego Velazquez.

Diego Velazquez hace prender à Hernando Cortès, q iba contra él à la Española.

Proceso contra el Capitan Morales, i embiòle preso al Almirante, de donde nació, que cada Día crecian las quejas de Diego Velazquez. En este tiempo llegó nueva à Cuba, que ià estaban en la Española los Jueces de Apelacion, por lo qual acordaron los quejosos de hacer sus informaciones secretas, i juntar sus Memoriales, i tomar sus firmas, para acudir à los Jueces nuevos; i porque convenia embiar Persona propia, no hallaron otro mas à mano, ni mas atrevido para qualquier peligro (porque havia de pasar à la Española, en vna Canoa, las diez i ocho Leguas de travesia, en Mar tan braba) sino Hernando Cortès, à quien Diego Velazquez havia llevado de la Española por su Secretario, juntamente con Andrés de Duero, Hombre cuerdo, i mui callado, i que Cortès no le hacia ventaja, sino en saber Latin, de que sabia bien aprovecharse, porque en lo demás decia gracias, i era dado à comunicar con otros, i por esto no tan apto para ser Secretario, aunque era refabido, i recatado, puesto que entonces no mostraba saber tanto, ni ser de tanta habilidad, como despues lo mostrò en maiores cosas. Estando, pues, para embarcarse en vna Canoa, con sus Despachos, Diego Velazquez le hizo prender, i le quiso ahorcar: rogaronle muchas Personas por él; i habiendole mandado meter en vn Navio, para embiarle à la Española, i teniendo forma como quitarse las prisiones, aunque no sabia nadar, quando los del Navio dormian, se salió, hechandose à la Mar, abraçado con vn madero; i como à la fagon era menguante, la corriente le hechò à la Mar, mas de vna Legua de la otra parte del Navio; pero bolviendo la creciente, le bolvió à Tierra, aunque mui cansado, i habiendose hallado tan afligido, que quiso soltar el madero, i dexarse ahogar; pero viendose en Tierra, i que por acercarse el Día le havian de hechar menos en el Navio,

i buscarle, se escondió, i quando fue tiempo se metió en la Iglesia.

CAP. IX. Que Hernando Cortès fue preso: que Diego Velazquez le perdonò; i lo que sucedió à vn Predicador, llamado Don Carlos de Aragon.



STANDO retraído Hernando Cortès, i viviendo Juan Xuarez, Natural de Granada, que tenia vna Hermana doncella, mui honesta, cerca de la Iglesia, pareciale bien, i con la ocasion, diòlo à entender; i descuidandose vn Día, por salir à los amores, vn Alguacil, llamado Juan Escudero, à quien Hernando Cortès ahorcò en Nueva-España, entrando por la otra puerta de la Iglesia, le abraço por detrás, i le llevò à la Carcel. Procedieron contra él los Alcaldes, i le sentenciaron rigurosamente. Apelo para Diego Velazquez; el qual, como era Hombre de animo Noble, i no vengativo, à ruego de muchas Personas, i en especial de Andrés de Duero, gran Amigo de Cortès, le perdonò: pero no le quiso recibir mas en su servicio; i así anduvo algunos Meses tan humilde, que estimaba qualquier favor de los Criados de Diego Velazquez. Casò con Catalina Xuarez, con quien decia que estaba tan contento, como si fuera Hija de vna Duquesa, porque era honestissima, i tuvo vn Hijo: no afirmo si en ella, ò en otra. Pidiò à Diego Velazquez, que se lo sacase de Pila, i lo hizo. Y habiendo determinado de hacer Villas de Castellanos, repartió los Indios, i diò vecindad, i buena parte de ellos, à Cortès, en la Villa, que despues se llamó Ciudad de Santiago, i le hizo Alcalde Ordinario, porque de esta condicion era Diego Velazquez, que todo lo perdonaba; i Cortès tampoco de su parte se descuidaba en agradarle, porque era astutissimo: de manera, que del todo tornò à ganar su voluntad: i con sus Indios se diò tan buena maña, que llegó à tener tres mil Pesos de Oro, que en aquel tiempo era gran riqueza.

Y bolviendo al lugar adonde quedó Diego

Hernando Cortès retraído en la Iglesia, es preso, i sentenciado. i perdonado de Diego Velazquez.

Diego Velazquez, Hombre de humana condicion.

Sebastian de Ocampo parte a Cuba.

Llega a Cuba Christo- val de Cuellar, con su Hija, que casa con Diego Velazquez, i muere.

Diego Velazquez, por nuevas de Indios se entendiò, que havia llegado al Puerto de Xagua, vn Navio, i en el ciertos Castellanos, que de alli estaria casi doscientas Leguas, i con vna Canoa bien equipada de Indios Remeros, embiò vna Carta, en que decia: *Que quien quiera que fuere, se allega, e adonde estaba.* Holgóse con esta Sebastian de Ocampo, que era el Capitan del Navio, que baxò esta Isla el Año de 1508. el qual, habiendo ido al Darien con Mantencimientos, en aquel Navio, i habiendolos despachado, se bolvia à la Española; i como llevaba perdido el Navio, dexòlo alli con tres Pipas de Vino, i quatro Castellanos, que las guardasen, i con otros quince Marineros se embarcó en la Canoa, i se fue à Diego Velazquez. Desde à poco tiempo se tuvo aviso, que havia llegado al Puerto de Barocoa el Contador Christoval de Cuellar, que iba por Tesorero de aquella Isla, con su Hija Doña Maria de Cuellar, que havia ido por Dama de Doña Maria de Toledo, Muger del Almirante, para casar con Diego Velazquez. Era Christoval de Cuellar Hombre cuerdo, fue siempre gran servidor del Rei, i celador de su Hacienda; i solia decir, que por su servicio daría dos, ò tres tumbos en el Infierno. Despachòte Diego Velazquez de donde estaba, dexando cinquenta Hombres à Juan de Grijalva, Mancebo sin barbas, i de bien, Hidalgo, Natural de Cuellar, à quien Diego Velazquez trataba como Deudo (aunque no lo era) i quedò por Capitan, hasta que Narvaez bolviere del alcançe de la Gente de la Provincia del Bayamo, hasta la de Comaguey: i dexò con Grijalva à Bartolomé de las Casas, Clerigo, Natural de Sevilla, para que le aconsejase, i siempre Grijalva le obedeciò. Llegado Diego Velazquez à casarse en Barocoa, celebrò vn Domingo sus Bodas, con gran regocijo, i aparato; i el Sabado siguiente se hallò viudo, porque se le murió la Muger, que era mui virtuosa, de que quedò con mucho sentimiento.

Estando las cosas de Diego Velazquez en este estado, bolvió Narvaez sin hacer nada, i dende à pocos Dias bolvieron los Indios llorando, i pidiendo perdon de lo que havian hecho contra Narvaez, diciendo, que havian sido locos, i mal aconsejados, i que les pesaba mucho de ello, i que querian servir à los Castellanos: i tomaron por interce-

for à Bartolomé de las Casas, à quien siempre tuvieron gran reverencia, i le llevaron vn Presentillo de sartales de sus Cuentas, que eran como muelas podridas, aunque estimadas de ellos por gran riqueza: i todos fueron perdonados, i cada vno se recogió à su Pueblo. Fue la causa de bolverse à poner en manos de los Castellanos, que los Vecinos de la Provincia de Comaguey no los pudieran sufrir, por ser muchos, para darles de comer; porque aunque todas las Indias son abundantísimas de comida, jamás los Indios tenian mas de la que para si havian menester; porque aquello, por los buenos temporales, no les faltaba: i por esto los Castellanos, en ninguna Fortaleza podian estar cercados de los Indios de ocho Dias arriba, por falta de Battimentos, que por la causa dicha hai en todas las Provincias; i porque habiendose de llevar acuestas de Hombres, es poco, i al cabo los mismos que llevan la Vitualla, la han menester para sustentarse.

El Obispo, que de los arriba nombrados, quiso ser el primero en cumplir con su obligacion, fue el Lic. D. Alonso Manso, Canonigo de Salamanca, Teologo, i de buena vida, poco experimentado en las cosas del Mundo, llano, humilde, i de santa intencion, por lo qual el Rei siempre le estimò en mucho, i le mandò, que visitase la Universidad de Salamanca; i porque los Doctores, i Catedraticos salieron al recibimiento del Principe D. Juan, ò del mismo Rei, con Ropas de Seda, à costa del Arca de la Universidad, los condenò en que las pagasen de sus Haciendas. Fue Consegurado: i llegado à su Obispado, tomò posesion; i como en Castilla se entendia, que la grangeria principal para adquirir Oro en esta Isla de San Juan, i en las otras, era tener Encomienda de Indios, debió de pedir, que se la diesen. Y pocos Meses despues, quiso llevar Diezmos Personales: i resistiendole los Castellanos, procedió con sus Censuras contra ellos, como pertinaces, i desobedientes, por lo qual le hicieron grandes desacatos; i no los pudiendo sufrir, acordò de ir à Castilla, à quejarse, ò bolverse à Salamanca à su Canongia, à donde no faltò quien le acusase la conciencia; i por esto acordò de bolver à la Isla de San Juan, con titulo de Inquisidor de las Indias; pero habiendo primero estado algun tiempo en la Española, se pasó à su Obispado: i por

Los Indios, con intercepción de Bartolomé de las Casas, pidieron perdon.

Que el Obispo de S. Juan va à Castilla, por los desacatos que le hacian los Castellanos; à causa de proceder con Censuras contra ellos.

El Obispo de S. Juan buelve à su Residencia.

evitar escándalo, no trató mas de los Diezmos Personales.

El Obispo de la Concepcion de la Vega, fue algunos Años despues: embió entretanto por Provisor, à D. Carlos de Aragon, Doctor Teologo por Paris, solemnisimo Predicador; el qual, con el favor del Tesorero Pasamonte, i del Factor de la Española, que tambien era Aragonès, llevaba tras si toda la Isla, porque tambien se decia, que era Pariente del Rei, i porque tenia mucha gracia en predicar: i hasta entonces, en aquellas Partes, no havia otros Predicadores, sino los Dominicos, los quales, con su pobreza, i por la opinion que sustentaban en favor de los Indios, hacian poco rumor. Con tantos favores, se fue desvaneciendo de manera el Provisor, que decia en los Pulpitos, que havia vendido los Biales de su Madre para estudiar, i otras cosas à este proposito. Y pasando mas adelante, quicà por agradar à los que estimaban en poco la Doctrina de los Dominicos, dixo muchas veces: *Perdone el Señor Santo Tomás, que en esto no supo lo que dixo.* Y acudiendo algunos con esto à los Dominicos, i refiriendoles otros puntos mal sonantes, pareciendoles, que el Pueblo padecia, oyendo Doctrina, no sana, embiaron, para remediarlo, à Fr. Bernardo de Santo Domingo, para que fixase ciertas Conclusiones, en el Pulpito de la Iglesia de la Ciudad, contra la Doctrina, que D. Carlos de Aragon havia predicado: i esto en Dia de Fiesta, i estando la Iglesia llena Gente. El Tesorero Pasamonte, por obviar escándalo, ò porque el credito, que D. Carlos de Aragon havia adquirido, no padeciese, importunando al Fraile, con ayuda de otros, le impidió que no fixase el papel; i conociendo, que por bien, ò por mal no havia de salir con ello, acordò de dexarlo. D. Carlos acordò de venir, dende algunos Dias, à Castilla, i mudando la color del Habito, se vistió de paño pardo, muy humilde: entrò predicando, siguiendole mucha Gente, por toda Castilla, hasta Burgos. Y no olvidandose Dios de su Honra, le prendió el Santo Oficio de la Inquisicion, i le hizo desdecir, i anatematizarse de veinte i cinco erradas Propositiones, en la Iglesia Mayor de Burgos, en presencia de todo el Pueblo, subido en el Pulpito. Fue condenado en privacion perpetua de la Predicacion, i en continua reclusion, i penitencia toda su vida, en vn Monasterio; i en este

Los Padres Dominicos quieren poner ciertas Conclusiones contra Don Carlos de Aragon.

D. Carlos de Aragon preso por el Santo Oficio, i se reñaba.

mismo tiempo se iba ventilando la materia de los Indios, en divertas juntas, que se tenian en la Corre, estorgando siempre el partido contra ellos Francisco de Garay, i otros Hombres de autoridad, fundandolo en su incapacidad, para saber por si mismos vivir en Policia, i aprenderla, certificando la imposibilidad de apartarse de sus naturales vicios, i manera de vivir.

Tratase de libertad de los Indios.

CAP. X. De la Navegacion de Juan Ponce de Leon, al Norte de la Isla de San Juan: i Descubrimiento de la Florida; i por qué la llamò asi?



ALLANDOSE Juan Ponce de Leon fin Oficio, por haver sido restituidos en los de la Isla de San Juan, Juan Cerón, i Miguel Diaz, i viendose rico, determinò de hacer alguna cosa, con que ganar honra, i acrecentar hacienda; i como havia nueva, que se hallaban Tierras à la Vanda del Norte, acordò de ir à descubrir àcia aquella parte; para lo qual armò tres Navios, bien proveidos de Vituallas, Gente, i Marineros, que para efecto de descubrir son los mas necesarios. Salìo de la Isla Jueves en la tarde, à tres de Março, partiendo de el Puerto de San Germán. Fue al Aguada, para tomar de alli su derrota. La Noche siguiente salìo à la Mar, al Norueste, quarta del Norte, i anduvieron los Navios ocho Leguas de singladura, hasta que saliò el Sol. Fueron navegando, hasta que el Martes à ocho del dicho, llegaron à surgir à los baxos de Babueca, à vna Isla, que dicen del Viejo, que està en veinte i dos Grados i medio. Otro Dia surgieron en vna Isleta de los Lucayos, dicha Caycòs. Luego surgieron en otra, dicha la Yaguna, en veinte i quatro Grados. A los once del mismo, llegaron à otra Isla, dicha Amaguayo, i alli estuvieron al reparo: pasaron à la Isla, dicha Managua, que està en veinte i quatro Grados i medio. A los catorce llegaron à Guanahani, que està en veinte i cinco Grados, i quarenta Minutos, adonde aderegaron vn Navio, para

Juan Ponce lleva tres Navios à descubrir.

Guanahani
ni Isladicha San
Salvador
por el primer
Almirante.

Descubre
se la Florida ; i
por que
la llaman
asi?

Juan Ponce
ce halla
grandifi-
mas cor-
rientes.

Los In-
dios quie-
re tomar
la Barca
à Juan
Ponce , i
lo sufre.

para atravesar el Golfo Barlovento de las Islas de los Lucayos. Esta Isla Guanahani fue la primera que descubrió el Almirante D. Christoval Colón, i adonde, en su primer viage, salió à Tierra, i la llamó S. Salvador. Partieron de aqui corriendo por el Norueste, i Domingo à 27. que era Dia de Pascua de Resurreccion, que comunmente dicen de Flores, vieron vna Isla, i no la reconocieron; i el Lunes à 28. corrieron quinze Leguas por la misma via; i el Miercoles anduvieron de la misma manera; i despues, con mal tiempo, hasta dos de Abril, corriendo à Luésnorueste, iendo disminuyendo el Agua hasta nueve braças, à vna Legua de Tierra, que estaba en treinta Grados, i ocho Minutos, corrieron por lucgo de Costa, buscando Puerto, i la Noche surgieron cerca de Tierra, à ocho braças de Agua. Y pensando que esta Tierra era Isla, la llamaron la Florida, porque tenia mui liuda vista de muchas, i frescas Arboledas, i era llana, i pareja: i porque tambien la descubrieron en tiempo de Pascua Florida, se quiso Juan Ponce conformar en el nombre, con estas dos razones. Salió à Tierra à tomar lengua, i posesion. Vierges à ocho hicieron Vela, corrieron por la misma via; i Sabado navegaron al Sur, quarta al Sueste: i navegando por el mismo rumbo hasta los veinte de Abril, descubrieron vnos Bohios de Indios, adonde surgieron; i el Dia siguiente, iendo del borde de la Mar todos tres Navios, vieron vna corriente, que aunque tenian viento largo, no podian andar adelante, sino atrás, i parecia que andaban bien: i al fin se conoció, que era tanta la corriente, que podia mas que el viento. Los dos Navios, que se hallaban mas cerca de Tierra, surgieron: pero era tan grande la corriente, que hacian rehilar los Cables; i el tercer Navio, que era Vergantin, que se halló mas à la Mar, no debió de hallar fondo, ò no conoció la corriente, i le desabracó de la Tierra, i le perdieron de vista, siendo el dia claro, i con bonança.

Salió aqui Juan Ponce à Tierra, llamado de los Indios, los quales luego procuraron de tomar la Barca, los Remos, i las Armas, i por no romper con ellos, se les sufrió, i por no escandalizar la Tierra: pero porque dieron à vn Marinero con vn palo en la cabeça, de que quedó amortecido, se hubo de pelear con ellos: los quales, con sus Fle-

chas, i Varas armadas, las puntas de agudos huesos, i espinas de Pelcados, hincaron à dos Castellanos, i los Indios recibieron poco daño: i despartiendolos la Noche, Juan Ponce recogió con harto trabajo à los Castellanos. Partióse de alli à vn Rio, adonde tomó Agua, i Leña, i estuvo esperando el Vergantin: acudieron à estorvarlo sesenta Indios, tomóse vno de ellos para Piloto, i para que aprendiese la Lengua; puso à este Rio el Nombre de la Cruz, i dexó en él labrada vna de Canteria, con vn Letrero: i no acabaron de tomar el Agua, por ser salobre. Domingo ocho de Maio doblaron en el Cabo de la Florida, que llamaron Cabo de Corrientes, porque alli corre tanto el Agua, que tiene mas fuerza que el viento, i no dexa ir los Navios adelante, aunque den todas las Velas: surgieron detrás de vn Cabo, junto à vn Pueblo, dicho Abaióa. Toda esta Costa, desde Punta de Arracifes, hasta este Cabo de Corrientes, se corre Norte Sur, quarta del Sueste, i es toda limpia, i de hondura de seis braças, i el Cabo está en veinte i ocho Grados, i quinze Minutos: navegaron, hasta que hallaron dos Islas al Sur en veinte i siete Grados: à la vna, que tiene vna Legua de cumplido, pusieron Santa Marta, hicieron Agua en ella. El Viernes à trece de Maio hicieron Vela, corriendo por la Costa de vn Banco, è Arracife de Islas, hasta el parage de vna Isla, que llamaron Pola, que está en veinte i seis Grados i medio, i entre el baxo, i Arracife de Islas, i la Tierra-firme va à la Mar grande, à manera de Baía. El Domingo, Dia de Pascua de Espiritu Santo, quinze de Maio, corrieron por la Costa de los Isleos diez Leguas, hasta dos Isleos blancos: i à todo este restringe de Islas, è Isleos, pusieron por Nombre, los Martires, porque vistas de lexos las Peñas, que se levantan, parecen Hombres, que están padeciendo, i el Nombre ha quadrado tambien, por los muchos que en ellas se han perdido despues: están en veinte i seis Grados, i quinze Minutos. Fueron navegando, vnas veces al Norte, i otras al Nordeste, hasta los veinte i tres de Maio, i à los veinte i quatro corrieron por la Costa, al Sur (no hechando de ver, que era Tierra-firme) hasta vnas Isletas, que se hacian fuera à la Mar, i porque pareció que havia entrada, entre ellas, i la Costa, para los Navios, para tomar Agua, i Leña, estuvieron allí

Juan Ponce
ce dobla
el Cabo
de Cor-
rientes.

Juan Ponce
ce dà nó-
bre à los
Martires.

alli hasta los tres de Junio, i dieron carrera al vn Navio, que se llamaba San Christoval, i en este tiempo acudieron Indios en Canoas à reconocer à los Castellanos, la primera vez: viendo que aunque los llamaban los Indios, los Castellanos no salian à Tierra, queriendo levantar vn Ancora, para enmendarla, pensaron que se iban, se metieron en la Mar en sus Canoas, i echaron mano del Cable para llevarse el Navio: por lo qual fue tras ellos la Barca, i saliendo en Tierra, los tomaron quatro Mugerres, i los quebraron dos Canoas viejas: las otras veces que acudieron, no llegaron à rompimiento, porque no vieron aparejo, antes rescataron Cueros, i Guanines.

CAP. XI. Que Juan Ponce de Leon, acabada su Navegacion, por la Costa de la Florida, bolvió à la Isla de S. Juan.



L Viernes à los quatro, esperando viento para ir en busca del Cacique Carlos, que decian los Indios de los Navios, que tenia Oro, llegó vna Canoa à los Baxeles, i vn Indio, que entendia los Castellanos, que se creió que debía de ser de la Española, ò de otra Isla de las habitadas de Castellanos, dixo, que aguardasen, que el Cacique queria embiar Oro para rescatar: i aguardando, parecieron hasta veinte Canoas, i algunas atadas de dos en dos, vnas fueron à las Ancoras, otras à los Navios, i comenzaron à pelear desde sus Canoas: i no pudiendo levantar las Ancoras, quisieron cortar los Cables: salió à ellos vna Barca armada, i los hizo huir, i desamparar algunas Canoas: tomaron cinco, i mataron algunos Indios, i se prendieron quatro, dos de ellos embió Juan Ponce al Cacique, para que le dixesen, que aunque le havian muerto vn Castellano de dos Flechazos, haria paz con él. El Día siguiente fue la Barca à sondear vn Puerto, que alli havia, i salió la Gente à Tierra: acudieron Indios, que dixerón, que otro Día iria el Cacique à rescatar (pero era engaño) mientras juntaba la Gente, i Canoas; i así fue, que à los once salieron ochenta empavesadas, so-

Juan Ponce pide paz à los Indios.

bre el Navio que estaba mas cerca, pelearon desde la Mañana, hasta la Noche, sin daño de los Castellanos, porque no alcançaban las Flechas, que por las Ballestas, i Tiros de la Artilleria, no se osaban acercar, i al cabo los Indios se retiraron: i los Castellanos, después de haverse detenido nueve Dias, Martes à catorce acordaron de bolver à la Española, i à San Juan, con fin de descubrir en el camino algunas Islas, de que daban noticia los Indios que llevaban. Bolvieron à la Isla, adonde tomaron el Agua, que se llamó de Matança, por los Indios que mataron. Miercoles fueron en demanda de los once Isleos, que dexaron al Hueste; Jueves, i Viernes corrieron por la misma via, hasta el Martes à veinte i vno, que llegaron à los Isleos, que nombraron las Tortugas, porque en vn rato de la Noche tomaron, en vna de estas Islas, ciento i sesenta Tortugas, i tomaron muchas mas, si quisieran: i tambien tomaron catorce Lobos Marinos, i se mataron muchos Alcatraces, i otras Aves, que llegaron à cinco mil. El Viernes à los veinte i quatro, corrieron al Sudueste, quarta del Hueste; el Domingo vieron Tierra; el Lunes anduvieron por luengo de ella, para reconocerla; i el Miercoles tomaron Puerto en ella, i adobaron las Entenas, i las Velas, aunque no pudieron saber, qué Tierra era: los más la tuvieron por Cuba, porque hallaron Canoas, Perros, coriaduras de Cuchillos, i de Herramientas de Hierro: i no porque ninguno conociese qué era Cuba, sino por decir, que à Cuba tenian aquella derrota, i que se corria Leste Hueste como ella, salvo, que se hallaban diez i ocho Leguas largas de derrota, para ser Cuba. El Viernes salieron de aqui en busca de los Martires; Domingo llegaron à la Isla de Achecambéi: i pasando por Santa Pola, i Santa Marta, llegaron à Chequichá, navegaron hasta vnas Isletas, que son en los Baxos de los Lucayos, mas al Hueste, i surgieron en ellas à diez i ocho de Julio, adonde hicieron aguada, i las pusieron Nombre la Vieja, por vna India Vieja, sin otra Persona alguna, que hallaron, i están en veinte i ocho Grados.

Pelean los Indios con los Castellanos.

Los Pilotos de Juan Ponce no saben adonde están.

No se pudo saber en el principio el Nombre que tenia la Florida, al parecer, de los Descubridores: porque viendo que aquella punta de Tierra salia tanto, la tenían por Isla, i los Indios, como

El nombre que primero tuvo la Punta de la Florida.

era Tierra-firme, decian el nombre de cada Provincia, i los Castellanos pensaban que los engañaban: pero al cabo, por sus importunaciones, dixerón los Indios, que se llamaba Cautiò, nombre que los Indios Lucayos pusieron à aquella Tierra, porque la Gente de ella trae sus partes secretas cubiertas con hojas de Palma, texidas à manera de pìcita. A veinte i cinco de Julio salieron de las Isletas, en demanda de Bimini, navegando por entre Islas, que parecian anegadas: i estando parados, no sabiendo por donde pasar con los Navios, embiò Juan Ponce la Barca, à reconocer vna Isla, que tenia por anegada, i hallò ser la de Bahàma, i así lo dixo la Vieja que llevaban, i Diego Miruelo, Piloto, que encontraron con vn Barco de la Española, que iba à sus Aventuras, aunque otros dicen, que con fortuna havian aportado allí. Salieron Sabado à seis de Agosto, por donde havian ido, i hasta hallar la hondura corrieron al Norueste, quarta del Hueste, hasta vn Isleo de peñas solo al canto de la hondura: mudaron derrota, corrieron por canto debaxo al Sur. Mudaron esta derrota otro Dia, aunque no estaba Bimini en aquella via: i por temor de las corrientes, que otra vez hechaban los Navios à la Costa de la Florida, ò Cautiò (como entonces decian) se bolvieron la buelta de la Isla de San Juan de Puerto Rico, i haviendo navegado hasta los diez i ocho de Agosto, se hallaron al amanecer dos Leguas de vna Isla de los Lucayos, i corrieron tres Leguas, hasta la punta de esta Isla, adonde à los diez i nueve surgieron, i se estuvieron hasta los veinte i dos. De aqui tardaron quatro Dias en llegar à Guanima, porque les faltò el viento, i la travesia, i bolvieron huyendo de la Costa à la Isla de Guatào: i por las Tormentas, se entretuvieron en ella, sin poder salir de ella, veinte i siete Dias, hasta los veinte i tres de Septiembre, i allí se perdiò el Barco de la Isla Española, que se havia juntado con ellos, aunque la Gente se salvò. Adobados los Navios, pareciendo à Juan Ponce, que se havia trabajado mucho, determinò, aunque contra su voluntad, de embiar al vno à reconocer la Isla de Bimini, porque lo quisiera hacer el mismo, por la Relacion que tenia de la riqueza de esta Isla, i en especial de aquella señalada Fuente, que decian los Indios, que bolvia à los Hombres, de viejos, moços, la qual no havia podido

hallar, por baxos, i corrientes, i tiempos contrarios. Embiò, pues, por Capitan del Navio, à Juan Perez de Ortuibia, i por Piloto à Anton de Alaminos. Llevaron dos Indios para Pilotos de los baxos, porque son tantos, que con mucho peligro se puede andar por ellos: i partiò este Navio à diez i siete de Septiembre, i Juan Ponce otro Dia para su viage, i en veinte i vn Dias llegó à reconocer à San Juan, i fue à tomar Puerto à la Baia de Puerto Rico, adonde despues de haver hallado à Bimini, aunque no la Fuente, llegó el otro Navio con Relacion, que era Isla grande, fresca, i de muchas Aguas, i Arboledas: i este fin tuvo el Descubrimiento de Juan Ponce en la Florida, sin saber que era Tierra-firme, ni algunos Años despues se tuvo de ello certificacion.

En muchos Años despues no se supo, que la Florida era Tierra-firme.

CAP. XII. Del engaño que tuvieron los Indios de Cuba, acerca de la Fuente de Bimini, i Rio Jordàn; i de la causa de los movimientos de la Mar.



Es cosa cierta, que demàs del principal proposito de Juan Ponce de Leon, para la navegacion que hiço (que se ha referido en el Capitulo precedente, que fue descubrir nuevas Tierras, que era en lo que mas entendian los Castellanos, en aquellos primeros tiempos, fue à buscar la Fuente de Bimini, i en la Florida vn Rio, dando en esto credito à los Indios de Cuba, i a otros de la Española, que decian, que bañandose en el, ò en la Fuente, los Hombres viejos se bolbian moços: i fue verdad, que muchos Indios de Cuba, teniendo por cierto, que havia este Rio, pasaron, no muchos Años antes que los Castellanos descubriesen aquella Isla, à las Tierras de la Florida, en busca de el, i allí se quedaron, i poblaron vn Pueblo, i hasta oi dura aquella generacion de los de Cuba. Esta fama de la causa que moviò à estos para entrar en la Florida, moviò tambien à todos los Reyes, i Caciques de aquellas Comarcas, para tomar mui à pechos, el saber, què Rio podria ser aquel, que tan buena obra hacia, de tornar los viejos en moços; i no quedó Rio, ni Arroyo en toda la Florida,

Los Indios creían que había Rio, ò Fuente, que remozaba los Hombres, i le buscaban,

I i hasta

Por què causa Juan Ponce embiò à buscar la Isla de Bimini

hasta las Lagunas, i Pantanos, adonde no se bañasen: i hasta oi porfian algunos en buscar este misterio; el qual, vanamente algunos pienñan, que es el Rio, que agora llaman Jordàn, en la Punta de Santa Elena, sin considerar, que fueron Castellanos los que le dieron el nombre el Año de veinte, quando se descubrió la Tierra de Chicora.

Juan Ponce determina de ir à la Corte.

Este Viage de Juan Ponce, aunque para él fue de poco provecho, todavia le dió animo para ir à la Corte à pretender Mercedes por las Tierras descubiertas, pensando siempre, que eran Islas, i no Tierra-firme: i en este pensamiento se vivió algunos Años. Fue tambien provechoso el Viage, porque se descubrió por esta causa la navegacion, que poco despues se hallò para venir à España, por la Canal de Bahama, de la qual fue el Autor, el Piloto Anton de Alaminos, como se dirà en su lugar. Y porque quede mas declarado este Descubrimiento de Juan Ponce, es de saber, que las Islas de los Lucayos son de tres suertes.

Como sò las Islas de los Lucayos?

La primera, las Islas de Bahamà, que dió nombre à la Canal, cuyas corrientes son furiosísimas. La segunda, otras Islas, que llamaron de los Organos; i las de los Martires, que confinan con los Cayos de las Tortugas, àcia Poniente: los quales, por ser de Arena, no se descubren de lexos, i por esto se han perdido en ellos muchos Navios, i en toda aquella Costa de la Canal de Bahama, i las Islas de las Tortugas. El Habana, en la Isla de Cuba, està al Sur, i la Florida al Norte, i en medio estàn las sobredichas Islas de los Organos, Bahamà, Martires, i Tortugas, i se hace vna Canal, con grandes corrientes de ancho, por lo mas angosto, de veinte Leguas del Habana à los Martires, i de los Martires à la Florida, de catorce Leguas, entre Islas, àcia Castilla, ò àcia Oriente: i por lo mas ancho de este pasage, àcia Poniente, hai quarenta Leguas, con muchos baxos, i canales hondos, pero no hai pasage para Navios, ni Vergantines, sino para Canoas: i esto es àcia Oriente, à Nordeste; pero por Poniente, para ir del Habana à la Florida, hai pasage, pero no para venir à Castilla, sino es por la Canal principal de Bahama, entre los Martires, i la Habana, Islas Lucayos, i Punta del Cañaveral; i otra cosa no se halla para mas atajar, aunque muchos han dicho, que por escufar la furia de las grandísimas corrientes, se podria hacer atajo; por enme-

Canal de Bahama.

dio de la Florida, por el Rio ancho de Yocobàga, al Rio de San Mateo, de Poniente à Oriente, por Tierra, i por Mar, sirviendose los vnos Navios à los otros de vna Vanda à la otra, para venir à Castilla. Y aunque aqui fuera su lugar decir de las Costumbres, Comida, i Trages de los Indios de la Florida, se dexará para otra parte, por no perder la ocasion, que dan las grandes corrientes de la Mar, para decir lo que acerca de este punto se me ofrece.

Los movimientos de la Mar, algunos son generales, i otros particulares. Los generales son dos; vno es el flujo, i el reflujo, à todos bien conocido; el otro es el movimiento de Levante à Poniente, que no es tan claro, aunque es cierto. De donde proceda el flujo, i el reflujo, la mas segura opinion es, que procede de la Luna, porque la Mar, entre el Dia, i la Noche, dos veces crece, i dos mengua, siguiendo el movimiento de la Luna; i para mejor entender esto, conviene con la imaginacion dividir el Cielo en quatro partes, por medio del Orizonte, i de el círculo Meridiano. La Luna, pues, pasa estas quatro partes en veinte i quatro horas, ocupando seis horas por quarta: i alçandose sobre el Orizonte, comienza la primera quarta, en la qual se altera la Mar, i se hincha por seis horas, hasta que la Luna llega al punto de Mediodia: i entrando entonces en la segunda quarta, en otras seis horas buelve el Agua à su lecho. Comienza de nuevo el flujo, quando la Luna pasa por debaxo del Orizonte, i asimismo dura seis horas, en las quales llega al angulo de la media Noche: i entrando en la vltima quarta, buelve atrás otras seis horas, hasta que llega al Orizonte; i así como la Luna se mueve por quartas, tambien por quartas mueve el Agua.

Como sò los movimientos de la Mar?

Del flujo i reflujo de la Mar.

Y aunque comunmente se dice, que hai dos fluxos en veinte i quatro horas, i dos refluos, no es precisamente cierto, porque en ello se ocupan poco menos de veinte i cinco horas; i si la Luna no tuviese otro movimiento, sino el diurno, en veinte i quatro horas justas, moveria dos veces la Mar, i así el flujo, i el reflujo vendrian à ser cada dia en hora estable, i firme: pero porque tiene su proprio movimiento, con el qual retrocede, procede de aqui, que gasta algo mas de veinte i quatro horas en hacer dos fluxos, i dos refluos:

Comunmente se dice, que hai dos fluxos en 24 horas.

i por

i por ordinario, el fluxo de oi, tarda quatro quintos de hora mas que el de ayer; i algunos juzgan, que la ocasion de esto es, porque el Sol, adonde la Luna toma su virtud, queda en su curso, apartado doce Grados de la Luna, i veinte i vn Minutos.

Que no es precisamente cierto, que dure el fluxo seis horas.

No es precisamente cierto, que dure el fluxo seis horas, i otras tantas el refluxo, porque esto sucede de la diversa disposicion de los sitios variamente: porque en la Plaia de Guinea, el Oceano crece en quatro, i mengua en ocho horas. En Burdeos, crece en siete, i baxa en cinco. Y estas variedades dependen de diversas ocasiones. La vna, porque no nace la Luna siempre en vn lugar; i la otra, porque la Mar no es igualmente honda. Y la tercera, porque en vna parte està mas libre, i mas apretada, i estrecha, i en otra mas ancha, i esparcida, i en vn lugar no halla impedimento, i en otro si. El Mar Euxino, i el Baltico, no tienen fluxo, ni refluxo. Los Mares angostos, i apretados, como el Roxo, i el Adriatico, le tienen manifestado. El Mediterraneo tiene movimiento, i fluxo, aunque insensible, fino es en el Faro de Mecina, i en el Golfo de Venecia. En Negroponte hai vn fluxo diferente, porque dicen, que crece la Mar alli siete veces al dia: de manera, que el movimiento de la mar, se conoce mas en los Canales, que en los Mares abiertos, como en la Manga de Bristol, en el Canal de Inglaterra, que es mas que en la Costa de España, i de Noruega.

Alteraciones de la Mar.

Y aunque la Luna domina perpetuamente la Mar, porque tiene maior virtud de levantarla, quando sube sobre el Oriçonte, i quando baxa, que en el restante de su curso, es mas en los Novilunios, i en los Plenilunios, i semejante vn Dia antes, i dos despues de los Plenilunios, i entonces son las Aguas, como los Marineros dicen, vivas; i por el contrario, en los quartos el Agua es menos furiosa del ordinario, vn Dia antes, i dos despues, i entonces (como dicen los Hombres de Mar) son las Aguas muertas. Y se ha considerado, que el fluxo, i refluxo recibe notable alteracion de siete en siete Dias. El primero, i el tercero septenario, son vehementes, el segundo, i el quarto pequeños. Tambien se altera la Mar, con gran vehemencia, en los Equinocios, especialmente en el del Otoño, i es apacible en los Solsticios, especialmente en

el Estival. Y algunos han notado, que en ocho Años, la Mar buelve à vna misma manera de fluxo, i de hinchazon; i puesto que las Aguas vnas veces sean mas veloces, i vehementes, i otras mas lentas, i tardias, no por esto el fluxo, i el refluxo, dura mas vna vez que otra, porque la velocidad de la Marea, no se estiende en longura, sino en altura: por lo qual, el crecimiento del Agua no se hace antes en el tiempo de las Aguas vivas, que de las muertas, aunque es así, que se levantan mas las vivas. Y aunque por el dominio, que la Luna tiene sobre las Aguas, parece conforme à raçon, que hinchandolas, pueda llevarlas à si, como la Piedra Imán al Hierro; con todo esto parece cosa de admiracion, que haviendolas levantado seis horas, por otras seis las dexa bolver à su lecho. Diràn algunos, que falta à la Luna la virtud de regirlas, i sustentirlas, ò que la naturaleza, i la inclinacion del Agua, àcia su lugar natural, tiene mas fuerça que la Luna, i la naturaleza vniversal, que la particular, ò que debe de ser alguna fiebre de la Mar, que la fatiga seis horas, i otras tantas la dexa descansar.

Hai otro movimiento en el Mar Oceano, i en particular en el del Sur, que procede del primer movil, el qual, con el impetu de su curso, no solamente lleva à si con los Globos Celestes, i la Esfera del Fuego, i del Aire, de Levante à Poniente, pero comunica el mismo movimiento à la Mar por el medio del Aire; i aunque esto no se ve tan manifestamente en el Mar Mediterraneo, por ser pequeño, i por las muchas Puntas, Islas, Cabos, i Penínsulas, que le embarazan, i porque el Estrecho de Gibraltar, con su angostura, impide que la Mar no se pueda vniversalmente mover: con todo esto se ve claramente, porque se sabe, que las Aguas del Mar Euxino corren perpetuamente por el Estrecho de Constantinopla, àcia la Propontide, i de alli por el Helesponto, àcia el Arcipielago; pero esto es mas claro en el Oceano, i mucho mas adonde es mas libre, i mas espacioso. Los Mares Atlantico, i Etiopico, corren furiosamente àcia la Tierra firme de las Indias de Mediodia: i no hallando salida, con gran furia pasan entre Iucatàn, i Cuba: i entre Cuba, i la Florida, i los Lucayos, vienen à hacer nuestra Canal de Bahàma (que nos ha traído à este discurso) i con

Otro movimiento en el Mar del Sur.

Los Mares Atlántico, i Etiopico, corren mucho àcia las Indias del Mediodia: i por no hallar salida, van à pasar entre Iucatàn, i Cuba.

la misma furia van corriendo, hasta que salidas de aquella apretura, se ensanchan por la Mar, i por esto el flujo, i refluxo es muy débil, en toda la Costa Oriental, desde el Norte, ò Estotilandia, hasta el Estrecho de Magallanes (como tambien se dirá en su lugar) porque este movimiento, que hecha el Agua ácia Poniente, impide su refluxo; i de aqui nace, que en los Mares de Vizcaya, Guipuzcoa, i Francia, obedeciendo las Aguas, al Oceano, que se mueve ácia Poniente, buelven al Norte.

En ninguna parte de la Mar se conocí lo sobredicho, mas claramente, que en el Oceano del Sur, porque tampoco hai en él ninguna parte mas ancha, i espaciosa, ni mas libre adonde el curso del Agua, i de los vientos tengan menos impedimentos; i allí, entre los Tropicos, corre perpetuamente un Levante tan firme, i estable, que por muchos Dias no tienen para qué los Marineros tocar al Timón, ni á las Velas, porque navegan por medio de aquel grandísimo Pielago, como si fuesen por un Canal, ò por un apacible Rio, i por esto le llamo Hernando de Magallanes, Mar Pacifico: i que este movimiento del Oceano proceda del curso de el primer móvil, lo prueba su primera perpetuidad invariable; i demás de esto, el crecimiento de su vehemencia, segun que se va allegando mas á la Equinocial. Y por esto disputan algunos, si se debe llamar viento, no siendo exalacion, sino un impetu, que recibe el aire de los cuerpos superiores, que se les comunica de la primera Esfera. Y por esto, los primeros que navegaron de Nueva-España á las Filipinas, se hallaron confusos, porque no sabian hallar camino, para bolver adonde partieron, porque siempre corria el mismo viento con que havian navegado, que les era contrario para bolver; por lo qual juzgaban, que convenia ir al Cabo de Buena Esperança, i de allí á la India Oriental; pero Fr. Martin de Rada, de la Orden de San Agustín los sacó de esta duda, porque diciendoles, que era imposible bolver á Nueva-España por donde havian ido, los aconsejó, que saliesen de los Tropicos, i que hallarian vientos de Tierra, con que podrian bolver, i así fue; de donde se conoció, que es propiedad de este viento, que interrumpe los otros, i ninguno le interrumpe á él.

Los otros movimientos de la Mar, se pueden llamar particulares, i estos tie-

nen la ocasion de la misma Mar en parte, i en parte de fuera de ella. Y del primer genero son las corrientes, que se hallan en medio de la Mar, en unas partes mas furiosas, i en otras menos, como se vé en el Faro de Mecina, i en el de Negroponte, que como se ha dicho, crece, i mengua siete veces al Dia, aunque otros dicen, que no mas de quatro. La ocasiones, que hai de fuera, para el movimiento de la Mar, son los Rios, i los Vientos, porque entre otros, el Tanays, el Danubio, i otros, que entran en Meotis, i en el Mar Euxino, causan, que las corrientes vayan siempre ácia Poniente, i del Mar Euxino ácia el Arcipelago; lo qual se vé manifestamente en el Bosforo Cimerio, i en el Tracio, i en el Estrecho de Galipoli. Y que los vientos mueven la Mar, unas veces levantandola hasta el Cielo, i otras baxandola hasta los abismos, confundiendola en mil maneras, es cosa muy conocida. Y es de considerar, que jamás está en tanta calma, que no haga algun movimiento, á lo menos en la Ribera: lo qual debe de proceder, ò de la gravedad del Agua, que no se puede regir, ni sostener en su llanura; i por esto cae, i trabuca ácia la orilla, i luego buelve en sí, por la fuerza de su unidad, ò porque la Mar no está jamás en calma universal, i así el movimiento de una parte, comueve á la otra: ò porque si bien cesan los vientos que la trabajan, i fatigan arriba, no faltan por eso las exalaciones, que intrínsecamente la mueven, como aconteció á Vasco de Gama en el Golfo de Cambaya, adonde sin ningún viento se vió en mucho peligro, con grandísima Tormenta.

Los vientos, algunos son ciertos, i estables, algunos inconstantes, i varios, porque algunos corren todo el Año, como en el Perú el Sur, adonde es solo, i perpetuo: otros reinan una parte de el Año, i otros no tienen regla. De todos estos movimientos, demás de las razones referidas, procede, que el flujo, i refluxo sea tan vario, como se ha mostrado: i en la Costa del Perú es grande, porque le ayuda el Levante. En la Costa de Nueva-España es muy chico, porque lo impide el viento de Mediodia; i de la misma manera es grande en la Costa de Guinea, i de Etiopia: i en la Florida es pequeño, i en aquellas Comarcas, por el Levante, que lleva el Agua de unas partes á otras.

Otros movimientos particulares de la Mar.

La Mar jamás está en tanta calma, que no haga algun movimiento.

No siempre son los vientos de una manera, i ciertos.

Hernando de Magallanes llama al Mar del Sur, Mar Pacifico.

Fr. Martin de Rada aconseja bien en la navegacion de la Mar del Sur.

CAP. XIII. De otras diferencias, que hubo entre los del Darien; i que Vasco Nuñez de Balboa se apercibe para ir à buscar la Mar de el Sur.



ESPUES de partidos de la Ciudad de el Darien Rodrigo Enriquez de Colmenares, i Juan de Caycedo, que fueron al Rei por Procuradores de aquella Gente,

nacieron nuevas contenciones, porque Bartolomé Hurtado, que era mui favorecido de Vasco Nuñez, presumia, que con su favor podia maltratar à los otros, que no se estimaban en menos que el, i tomando por Caudillo à Alonso Perez de la Rua, que era el que mas sentia los pundonores, acordaron de prender à Vasco Nuñez, i quitarle la presidencia, que sobre ellos tenia, i à Bartolomé Hurtado, como principal contendor; pero Vasco Nuñez, como Hombre recatado, i diligente, i que sabia quanto se hablaba, i trataba, dióse mas prieta, i prendió al Caudillo Alonso Perez: tomaron los Conjurados las Armas, para libertarle; pero saliendo Vasco Nuñez con los Amigos, que pudo recoger, que aun no le havian dexado, i estando para pelear en la Plaza, los vnos con los otros, no faltó quien de ambas partes considerase el negocio mas cueradamente, diciendo, que para qué se querian matar, pues que qualquiera de las Partes, que quedase vencedora, havia de ser luego acabada por los Indios? Y por aquel Dia no rompieron, con que Vasco Nuñez soltase à Alonso Perez; pero como no dexaron el rancor, otro Dia los Conjurados prendieron à Bartolomé Hurtado: i por algunos medianeros que hubo, le soltaron luego; pero determinaron de prender à Vasco Nuñez, pareciendo, que con aquello acababan el rumor, alegando, que no repartia el Oro, i los Esclavos, segun los meritos de cada vno: i esto hacian, con fin de tomarle diez mil Castellanos, que aun estaban enteros, i repartirlos entre sí. Y siendo de ello avisado Vasco Nuñez, salió aquella Noche del Pueblo,

lo color que iba à caga, confiando, que no le faltarian los que aventajaba en las particiones, i que estando en la Campaña se hallaba mas seguro: sucedióle así, porque tomados los diez mil Castellanos, Alonso Perez los dividió, dando à algunos de la Gente popular, mas de lo que parecia conveniente, i mucho menos à los de maior calidad. Estabase entretanto Vasco Nuñez fuera del Lugar, con deseo de dexar à los del Darien, conociendo la inquietud de sus humores; pero en efecto, los de su parte, con el repartimiento quedaron tan ofendidos, i afrentados, que conociendo la diferencia que Vasco Nuñez sabia hacer de las Personas de meritos, i servicios, llamandole con voces, i juramentos, mui determinados de matarlos, fueron à ellos, i prendiendo à Alonso Perez, i al Bachiller Corral, i à otros de los Principales, los metieron en la Fortaleza, adonde los tuvieron bien aprisionados.

Estando en estas confusiones, cada Dia para matarse, llegaron dos Navios con 150 Castellanos, cargados de Bastimentos: llevaban por Capitan à Christoval Serrano, à quien embiaba el Almirante desde la Española, en socorro de los del Darien; i segun se dixo, el Tesorero Pasamonte embió à Vasco Nuñez vna Provision de Capitan General de toda aquella Tierra, porque se entendia, que tenia poder del Rei para constituir Capitanes, i Governadores en la Tierra firme, como le pareciese, de que no se maravilló nadie, viendo al Rei tan poco favorable à las cosas del Almirante, i à Pasamonte, i à los demás Oficiales, tan conformes en procurar de deshacerle, por sus intereses particulares, i porque no querian reconocer Superior. Fue inestimable el gozo, que recibió Vasco Nuñez, de verse ià con autoridad Real, porque hasta entonces la havia conservado con fuerza, i con arte. Con la Gente, que le llegó, acabó de resolverse de salir por la Tierra à sojuzgarla, pues ià la obediencia de todos no le podia faltar, demás de que no convenia tenerla ociosa; i por albricias de esta alegría, con pocos ruegos, soltó à los presos, i los reconcilió à sí: luego se le aguçó este placer, porque habiendo llegado el Bachiller Enciso à la Corte, dió sus quejas al Rei, de los agravios, que pretendia haver recibido de Vasco Nuñez, i acumulada la perdicion de Diego de Nicuesa, i que violenta, i mañosamente se havia engerido en la Gover-

Vasco Nuñez se ausenta, i se va al campo.

La parte de Vasco Nuñez prevalece

El Almirante embia socorro al Darien.

Vasco Nuñez determina de salir por Tierra.

Conariue te lateat quid quisquam subditorum faciat, aut dicat. Arist.

Diferencias entre los de el Darien.

Los de el Darien se foftegan, con que se suelte à Alonso Perez.

Vasco
Nuñez es
avifado,
que en la
Corte pa-
sabá mal
sus cosas.
*Fortunam
aitius re-
perias.
quam re-
tineas.*
Pub.

nacion. El Rei se havia indignado, i mandado que se hiciese justicia, procediendo segun la orden de Derecho, i fue sentenciado en las costas, daños, i menoscabos, que havian sucedido à Enciso: quanto à lo Civil, i quanto à lo Criminal, se reservò para oirle, i de esto le avisò Camudio; i desde entonces anduvo Vasco Nuñez mui temeroso de su caída, temiendo, que cada Día llegase quien le maltratase, i depusiese de su estado.

*Omneobus
difficile
videtur an
sequam
tentes.*
Veg.

Con estos pensamientos, que le traian desafogado, como era Hombre de mucho animo, determinò de emprender el buscar la otra Mar, i las Riquezas, que se le havian dado à entender: cosa tenida, por entonces, por mui ardua, pues se le havia dicho, que eran necesarios mil Hombres: i à esto se movia, porque si saliese de la Jornada con prosperidad, se le recibiese por gran servicio, para con él, cancelar algo de las cosas pasadas: i si por el contrario muriese en la demanda, quedaria libre de sus temores. Con este proposito habló à la Gente, i se lo declaró, diciendo, que aunque la Empresa parecia dura, esperaba, que emprendida no lo sería tanto: escogió ciento i noventa Castellanos, de los mejores que havia en el Darien, i de los que havia llevado Christoval Serrano, i que le parecieron mas sufridores de trabajos, i mas obedientes, con algun numero de Perros bravos; i apercibiendo mil Indios de servicio, i Viatalla, con vn Vergantin, i diez Canoas bien capaces, estando la Gente armada de Rodelas, Espadas, Ballestas, i Escopetas, estuvo aguardando el tiempo para partir.

En Castilla, en este tiempo, se proveia en las cosas de las Indias; i por haverse tenido informacion, que iendo cierta Gente à la Isla de Guadalupe, los Caribes, sin oir à los Religiosos, la havian muerto, i que hacian saltos en la Isla de San Juan, i otras partes, se determinò que les hiciesen Guerra, i tomasen por Esclavos, pues resultaria bien à los Indios de las otras Islas, relevandolos de algun trabajo, i obviando à los saltos que hacian. Que habiendo pedido los Frailes Dominicos, que se les permitiese de tener en Sevilla vna Casa, para doctrinar en ella Niños Indios, se les concediese, que por la primera vez traxesen quince de ellos, i que llevados aquellos, se traxesen otros tantos, pues que el Arçobispo de Sevilla, con celo de

caridad, se ofrecia de sustentarlos; i habiendose tenido aviso de lo que, en Cuba, iba haciendo Diego Velazquez, de que se recibió gran contento, el Rei mandò al Almirante, i à los Jueces de Apelacion, à los quales, desde que salieron de Sevilla, escribió siempre juntamente, que agradeciendo à Diego Velazquez el cuidado con que iba reduciendo aquella Isla, procurase, con todo su poder, de llevarlo por suavidad: i que si todavia estuviesen mui pertinaces, viese por las Lenguas de persuadirlos, i requerirlos, i amenazarlos, escusando, todo lo posible, el viár de la fuerza.

Tenia el Rei particular cuidado, en que se descubriese el Estrecho, de que havia dado intencion el Almirante D. Christoval Colón, porque parecia, que se podria navegar à las Islas de la Especeria, sin tocar en las Navegaciones del Rei de Portugal, i con este fin embió à Juan Diaz de Solís, i à Vicente Yañez Pinçón, para que descubriesen todo lo que pudiesen, al Sur: i entonces hallaron aquel gran Rio, que dixeron de Solís, i aora llaman de la Plata; i aunque es verdad, que en este Año mandò el Rei, que se aparejase vn Navio, para que Juan Diaz bolviese à navegar, con deseo de hallar este Estrecho, pareció al Rei de suspenderlo, por atender à las cosas de Tierra-firme, i proveerlas, como convenia, por donde tenia esperança, conforme à lo que el Almirante D. Christoval havia dicho, que se havia tambien de hallar Estrecho; i porque asimismo queria comunicar con el Rei de Portugal lo que tocaba à aquella navegacion del Sur, porque aquella Corona, que pretendia tocarle todo aquello, por haver descubier- to lo que aora se dice del Brasil, no recibiese agravio; por lo qual io creo, que se engañan los que escriben, que Juan Diaz de Solís navegò el Año de 1512. porque no fue sino el de 1515. Este deseo de descubrir el Estrecho, i de tener el Rei en su servicio Personas plasticas en Descubrimientos, i afirmarle muchos Cosmografos, que necessariamente le havia de haver à la parte de los Bacallaos, i otro al Occidente, le movió à traer à su servicio à Sebastian Gaboto, Inglés, por tener noticia, que era experto Hombre de Mar; i para esto escribió à Milort de Ulibi, Capitan General del Rei de Inglaterra, que se le embiasse: i esto fue à 13. de Septiembre de este Año. Sebastian Gaboto vino à Cas-
tilla,

El Rei re-
cibe gran
contento
con lo q
hacia en
Cuba Die-
go Velaz-
quez, i se
lo manda
agrade-
cer.

El Rei
desea mu-
cho ha-
llar cami-
no para
las Islas
de la Es-
peceria.
sin tocar
en la na-
vegacion
de Por-
tugueses.

El Rei
trae à su
servicio
à Seba-
stian Ga-
boto. In-
glés.

tilla, i el Rei le diò Titulo de su Capitan, i buenos gages, i quedò en su servicio, i le mando residir en Sevilla, para lo que se le ordenase.

Juan Ponce de Leon, habiendo venido à la Corte, i habiendo en el Rei buena gracia, i viendole con credito, pidió, que se le diese licencia para poblar aquella su Isla, que se llamó Bimini, i la Florida; i el Rei se lo concedió, con que no fuese de las Tierras descubiertas, ni de lo que tocaba à la Corona de Portugal, i que hiciese el Descubrimiento, i Poblacion dentro de tres Años, i lo comenzase dentro de vn Año, aunque no lo cumplió; porque no se halla, que huviese salido de la Isla de San Juan, sino quando la faioa de los Hechos de Cortès movió à muchos Capitanes à emprender cosas nuevas; i aunque algunos escriven, que salió antes, no fue sino el Año de mil quinientos i veinte i vno, como por sus Cartas lo escribió al Rei D. Carlos, Primero de este Nombre, Emperador de Romanos, al Cardenal Adriano, i à Francisco de los Cobos, Comendador Mayor de Leon, como en su lugar se dirà. Concedióse para esto à Juan Ponce, que pudiese, en estos Reinos, i en qualquier parte de las Indias, levantar la Gente que quisiese; i que descubierta la Isla, tuviese por toda su vida la Governacion de ella, con otras Condiciones, con que habiendose de hacer Repartimiento, fuesen preferidos en él los primeros Pobladores, i que pudiese tener el Gobierno de todas las Islas, comarcas à la de Bimini; i que no pudiese llevar en su compañía Personas, que no fuesen Naturales de estos Reinos: i que en la Española diese fianças de cumplir con lo capitulado. Favorecia à Juan Ponce, Pero Nuñez de Guzmán, Aio del Infante D. Fernando, en cuja Casa se criò, i era de su Tierra, i por esto no se le diò priesa, para que executase luego su comision: i así se detuvo algunos Meses en

Castilla.

CAP. XIV. De otra instancia de los Frailes Dominicos, sobre el particular de los Indios, i lo que resultò.



AVIANSE hecho muchas Juntas, sobre la pretension de los Padres Dominicos: i despues de grandes altercaciones, mandò el Rei, que se les dixese: *Que*

quando se mandaron repartir los Indios, se juntaron, con los del Consejo, muchos Letrados, Teologos, i Juristas, i que vista la Gracia, i Donacion Apostolica, i otros fundamentos, havian acordado, en presencia del Arçobispo de Sevilla, que entonces era, que se debian de dar los Indios en Repartimiento, i que era conforme à Derecho Divino, i Humano; i que si cargo de conciencia podia haver en ello, era del Rei, i de quien se lo havia aconsejado, i no de quien tenia los Indios: i que así, para adelante, podrian los Padres Dominicos moderarse mas en este caso, i proceder con mas suavidad. Pero pareciendo al Rei, que aquello havia procedido de sobra de caridad, i de no estàr los Frailes informados de las causas, que movieron al Rei, à mandar repartir los Indios, ni que para poderlo hacer tenia Autoridad Apostolica, estimando en mucho la santidad, i buena vida de Fr. Pedro de Cordova, i de Fr. Antonio Montefino, quiso que bolbiesen à las Indias, porque su Doctrina hiciese el fruto, que deseaba, en la salvacion de las Almas; i quanto à lo demás de las Juntas, nació, que se despacharon ciertas Ordenanças en Valladolid, que contenian treinta i dos Capítulos, concernientes al tratamiento de los Indios, i en especial à la Doctrina Christiana: en la qual se entendia, que hacian poco fruto, por su mala inclinacion, i poca memoria, porque en yendose à sus Estancias, olvidaban quanto en enseñarles se havia trabajado, bolviendose à su ociosidad, i vicios, por lo qual convenia bolverlos cada vez à enseñar de nuevo; i aunque el Castellano, que asistia en sus Asientos se lo traia à la memoria, i los reprehendia, como no se inclinaban, no hacian fruto, respondiendo, que los dexasen holgar, que para aquello iban à sus Estancias,

si en-

Año
1513.

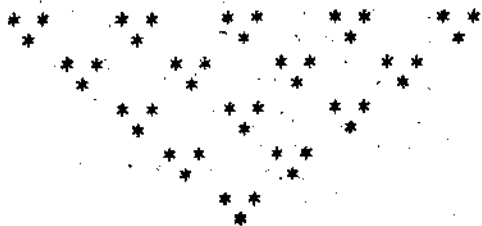
Respuesta de el Rei à los Padres Dominicos, sobre el repartir los Indios, i su libertad.

El Rei manda, q Fr. Pedro de Cordova, i Fr. Antonio Montefino buelvan à las Indias.

Resolucion de la Junta, que trataba del servicio personal de los Indios.

Concedióse el Descubrimiento, i Poblacion de la Florida, à Juan Ponce de Leon

Salíó Juan Ponce segunda vez à la Florida el Año de 1521.



Nueva
Junta so-
bre el
particu-
lar de los
Indios.

siendo, como era, su fin tener libertad, para hacer en todo à su guiso, sin respeto de ninguna cosa; i viendo el Rei, que era esto tan contrario à nuestra Santa Fè, i à la obligacion que tenia, para buscar en ello algun remedio, havien- do mandado, que los de su Consejo pla- ticasen en ello, con las Personas de Le- tras, Ciencia, i Conciencia, que inter- vinieron en esta Junta: à los quales se añadieron Fr. Tomàs de Matienço, Fr. Alonso de Buñillo, Maestros en Teolo- gia, de la Orden de Santo Domingo, mediante la informacion de las Personas, que tenían mucha noticia de las cosas de la Isla Española, i de las demás, i de la vida, i manera de los Indios, pareció, que convenia mandar mudar las Estancias, i Pueblos de los Indios, cerca de los Cas- tellanos, para que con la continua con- versacion de ellos, aprendiesen sus Cos- tumbres, i se inclinasen à la Religion, i mejor se viese como la guardaban, i no olvidasen tan facilmente lo que se les en- señaba: i si adoleciesen, pudiesen ser cu- rados, i se escusasen los trabajos de ir, i venir à los Pueblos de los Christianos.

Que no
comuni-
cáo los
Indios
los Cas-
tellanos,
no po-
dian re-
cibir la
Fè.

Ordenes,
que re-
sultan de
la Junta,
en bene-
ficio de
los Indios

Añadia à esto, que estando en sus antiguos Asientos, no podian recibir los Sacramentos, como citando con los Castellanos, ni los Niños ser tan presto bautizados, ni los Visitadores hacer su Oficio tan limpia, i diligentemente, ha- ciendoles proveer de lo necesario, escu- sando el tomarles sus Mugeres, i Hijos, como se hacia alguna vez, citando en sus Asientos, ni escusarse otros inconve- nientes; para lo qual se ordenò: *Que las Personas que tenían Indios encomen- dados, labrasen Casas para ellos, que llamaban Bobios, i proveiesen de Mantenimientos; i que fabricadas las Casas, se quemasen las que los Indios tenían en sus Estancias, para que perdiesen el cariño de volver à ellas: i que en esta mudança no se usase con ellos de violencia, sino de mucha dulçura. Ordenòse, que se hiciesen Iglesias, proveídas de Imágenes, i Ornamentos: dióse la forma, que se havia de tener en enseñarles la Doctrina; i confesarle, i que lo hiciesen à menu- do; i que el que tuviese cinquenta Indios en- comendados, i dende arriba, fuese obligado à mostrar à leer, i escribir un Mushacho, el que mas habil le pareciese; para que este enseñase à los otros; i que en adoleciendo al- gun Indio, le hiciesen confesar, si lo supie- se hacer; i si no, le asistiesen, enseñándole el Credo, i las demás Orationes, sin les lle- var por ello cosa alguna; i que se procura-*

se, que quando algun Indio muriese, fuesen los otros con la Cruz à su enterramiento. Mandòse, que los Encomenderos fuesen obli- gados à hacer bautizar los Niños, à ocho Dias despues de nacidos. Que todos los Hi- jos de los Caciques, de trece Años abaxo, se diesen à los Frailes de San Francisco, para que los tuviesen quatro Años, enseñándoles la Fè, i leer, i escribir, i los bolviesen despues à quien se los havia dado; i que en quanto à la Doctrina, se tuviese la mis- ma cuenta con los Indios, que se tratan de las Indias comarcas; i para que se ense- ñase Gramatica Latina à los Hijos de los Caciques, mandò el Rei, que fuese el Bachil- ler Hernan Xuarez, i se le mandò pagar su salario de la Real Hacienda.

Pusieronse penas à los que cargasen à los Indios, pues ià havian multiplicado mu- cho las Bestias de carga, que se havian lle- vado de Castilla. Y ordenòse, que los Indios que se havian de ocupar en coger el Oro, en- tendiesen en ello cinco meses del Año, i que cumplidos, holgasen quarenta Dias, i se or- denase de tal manera, que todos, en un mis- mo Dia, se soltasen de la labor, i se fuesen à bolgar à sus Casas; i que en aquellos qua- renta Dias, ninguno pudiese llevar à coger Oro ningun Indio, que no fuese Esclavo. Dióse orden, en la manera, i cantidad de comida, que se les havia de dar, i en las camas, i vestidos: con orden, que se les persuadiese, que se casasen, dándoles à en- tender, que no podian tener mas de una Mu- ger, sin ser Parienta dentro del quarto gra- do. Que se les quitase el sangrarse, pintarse, i emborracharse. Que no se pudiese en ningun genero de trabajo à las Mugeres preñadas, i que ningun Encomendero se sirviese de los Indios del otro: siendo obligados à dar cuen- ta à los Visitadores de los Indios, que na- ciesen, i muriesen en sus Repartimientos. Que ninguno diese palo, açote, ni hechase preso à Indio, sino que quando mereciese castigo, acudiese al Visitador; i que en cada Pueblo huviese dos Visitadores, cuyo Oficio fuese, ver como se cumplian estas, i las demás Or- denanças: los quales fuesen nombrados por el Almirante, i por los Oficiales Reales, de los Hombres mas piadosos, i bonrados, que huviese; i que quando no hiciesen sus Ofi- cios bien, i lealmente, se les quitasen, i se proveiesen otros. Que los Visitadores hi- ciesen la Visita dos veces al Año, de dos en dos, i no uno solo; i que no pudiesen llevar à sus Casas los Indios huídos, i perdidos, sino que los depositasen, hasta volverlos à sus Dueños. Hecha esta resolucion, luego los Privados pidieron al Rei Reparti- mientos; i fue de los primeros el Obispo

Mas or-
denes en
beneficio
de los In-
dios.

Que se
les per-
suadiese,
que se ca-
sasen, i
que no
podian
tener mas
de una
Muger.

Que quá-
do algun
Indio me-
reciese
castigo,
se acudiese
al Vi-
sitador.

de Palencia, que tuvo ochocientos Indios en las quatro Islas, Española, San Juan, Cuba, i Jamayea; el Comendador Lope de Conchillos, tuvo mil i ciento; Hernando de Vega, docientos; el Camarero Juan Cabrero, el Lic. Moxica, i otros muchos de diversas calidades, tenian mas, i menos numero de ellos: los quales luego embiaron sus Maiordomos para que se los administrasen.

El P. Fr. Pedro de Cordova, pidió al Rei, que le diese licencia, i favor, para que con los Frailes de su Orden, que llevase, pudiese pasar à la Tierra-firme mas cercana, para Predicar à aquellas Gentes, sin estorvo de los Castellanos. El Rei, por ser la obra tal, i por la estimacion en que à este Padre tenia, mandò, que le diesen los Despachos, como los quisiere, para ello, i así le dieron quanto pidió, para que de la Isla Española le diesen Navios, i Batiimentos, i lo demás que huviese menester; i para celebrar el Culto Divino, se le dió Provision, que se le diese el Harina, i Vino que pidiese, cada Año, Hierros para hacer las Hostias, Campanas, Ornamentos, de que fue proveído por orden del Rei, à toda su voluntad, así para el Monasterio de Santo Domingo de la Española, como para el que pensaba fundar en Tierra-firme. Llegado à la Isla, presentó sus Despachos, los quales fueron del Almirante, i Oficiales Reales obedecidos, i bastantemente cumplidos; i para ver adonde, i como se havia de poblar, embió tres Religiosos, para que solos entre los Indios comenzasen à Predicar, i tomasen muestra de la Gente, i de la Tierra, i de todo avisasen: fue vn Navio à llevarlos à la mas cercana parte de la Isla, en Tierra-firme, que son 200 Leguas, i fueron Fr. Antonio Montefino, Fr. Francisco de Cordova, Presentado en Teologia, Natural de Cordova: i Fr. Juan Garcès, de quien arriba se ha tratado, que despues que recibió el Habito, havia hecho aprobacion de vida santa; i todos tres muy contentos, i alegres, ofrecidos à los peligros, que se les pudiesen ofrecer por Christo, confiados, que por la virtud de la obediencia, ninguna maior seguridad, como Religiosos, podian tener para ser ciertos, que hacian lo que debian, i que todo lo que les sucediese havia de ser para su bien. Recibida la bendicion de su Prelado, partieron: i llegados à la Isla de S. Juan, adoleció Fr. Antonio Montefino de enfermedad pe-

ligrosa, por lo qual huvo de quedar allí: Fr. Francisco de Cordova, con el Hermano Fr. Juan Garcès, fueron su viage. Llegados à Tierra-firme, salieron à cierto Pueblo, la Costa de Cumanà abaxo: los Indios los recibieron con alegría, los dieron de comer, i hicieron buen hospedage à todos: i con esto los Marineros se bolvieron, i los dexaron: i pasado algun tiempo, como à bullia de veras por allí la pesca de las Perlas, llegó vn Navio à rescatarlas: saltaron en Tierra los Castellanos, que iban en el Navio, i como vieron à los Frailes, holgaronse mucho con ellos.

Como los Indios siempre tenian miedo, en viendo Navios huían: pero ahora, con el amparo de los Religiosos, estuvieron quedos, i proveieron à los del Navio de comida: estuvieron allí algunos Dias amigablemente, i vn Dia combidaron al Señor del Pueblo, que se llamaba Don Alonso, porque los Indios son grandes amigos de tener Nombres de Castellanos, para que con su Muger fuese al Navio à comer; el Cacique aceptò el combite, con aprobacion de los Religiosos, pareciendole, que en ellos tenia buena prenda, porque de otra manera no se fiara: i con esta seguridad entrò en la Barca, con su Muger, i diez i siete Personas, que debian de ser, Hijos, Deudos, i Criados: i en llegando al Navio, i alzando las Velas, i hechando mano à las Espadas, para que no se arrojasen al Agua, fue todo vno. Alterados los del Pueblo con esta novedad, acudieron todos à matar à los Frailes, creiendo que ellos havian sido sabidores de ella: los Frailes se escusaban, los Indios lloraban, i lamentaban, i con gran trabajo los aplacaron, prometiendo de hacerlos bolver dentro de quatro Lunas; i hallandose en esta tribulacion los vnos, i los otros, para consuelo de los Frailes, llevó Dios por allí vn Navio, cuja Gente salió à Tierra, i hallò harto angustiadlos à los Frailes, i à los Indios: i entendido el caso, se ofrecieron de dár noticia de ello en la Española, i trabajar, que el Cacique, con los demás, fuesen restituidos: i los Padres escribieron à su Prelado Fr. Pedro de Cordova, que si dentro de quatro Meses no se hacia aquella restitucion, ellos serian muertos.

Fr. Francisco de Cordova, i Fr. Antonio Montefino llegan à la Isla de S. Juan, de camino para Tierra-firme.

Los Indios se fiaron con el amparo de los Religiosos.

Los Indios irritados, se alteran, i quieren matar los Frailes.

Los Religiosos ofrecieron la restitucion del Cacique, i de sus Indios.

)(X)(

)(X)(

)(X)(

Kk

CAR.

*CAP. XV. Del Martirio de dos
Frailes Dominicos, en Cumanà: i
que Diego Velazquez embia à Pan-
filo de Narvaez, i al Lic. Casas,
por la Isla de Cuba, à paci-
ficar los Indios.*



LEGADO el primer Navio à Santo Domingo, vendió por Esclavos los Indios: i lo mas cierto es , que se los tomaron los Jueces de Apelacion, con proteccion , que

Los Jueces de Apelacion de la Española, reparten entre si los 17 Indios de Cumaná.

los llevaban cautivos sin licencia , aunque sin saber la forma , que en ello havian tenido , i que fue en la Tierra adonde quedaban los Religiosos , i los repartieron entre los mismos Jueces , ò por Escavos , ò por Naborias , porque havia dos maneras de servicio ; la vna , los Escavos tomados en Guerra ; i la otra , los que no se podian vender , i à estos llamaban Naborias , porque los Indios , en su Lengua , llamaban Naborias à los Criados , i Sirvientes ordinarios de sus Casas. Dende à pocos Dias , llegó el segundo Navio , con las Cartas de los Religiosos : i conociendo el Capitan del primer Navio , que era descubierta la buena obra que havia hecho , acogióse al Monasterio , que entonces alli se començaba , de la Merced , i tomó el Habito , por miedo de la Justicia. Vistas las Cartas de los Religiosos , los del Monasterio de Santo Domingo , por el peligro en que quedaban , fue el Padre Fr. Antonio Montefino , que ia era buelto de la Isla de San Juan , i mostròlas à los Jueces de Apelacion , rogandoles , i muchas veces requiriendoles , que pusiesen en libertad al Cacique D. Alonso , i à su Muger , con diez i siete Personas , i los mandasen meter , con toda brevedad , en vn Navio , i restituirlos en su Tierra , antes que à los Frailes matafen los Indios. Aprovecharon poco los ruegos , clamores , i requerimientos ; que se les hicieron , ni la cierta muerte de los Religiosos , ni la infamia de la Christiana Religion , ni la honra del Rei , i sentimiento que havia , con rason , de tener de tal caso , que les representaron , porque todo lo pospusieron , por no dexar las Personas , que à cada vno havia cabido de aquel robo : i

así se consumieron , el Cacique , i los
Suios , en los trabajos , i servicio de
aquellos Jueces : i los Indios , pasados
los quatro Meses , mataron los Frailes,
primero à Fr. Juan Garcès , estando el
Presentado atado , viendolo morir. Y
para la comodidad de la pesca de las Per-
las , acordaron los Castellanos de hacer
vn Pueblo en la Isleta , que està alli cer-
ca , que llaman de Cubagua : i porque
no tenia Agua de beber , iban en Barcos
al Rio de Cumanà , que està de alli sie-
te Leguas , i llevaban en Pipas , de don-
de resultaban algunos escandalos con los
Indios , porque los Navios los salteaban,
i llevaban à vender à la Española.

Acabado lo que en este Año sucedió en Tierra-firme , será bien volver à lo que , en el paso , en la Isla de Cuba , adonde restituida , como se ha dicho , la Provincia del Bayamo en sus Naturales , i estando seguros en sus Casas , avisado de todo Diego Velazquez , embió à mandar à Panfilo de Narvaez , que con la Gente con que havia ido tras los huídos , i con los que havia dexado con Juan de Grijalva , que todos serian hasta cien Hombres , fuese à la Provincia de Camaguëy , i por la Isla adelante , i que fuese con el Lic. Bartolomè de las Casas : llegaron à la Provincia , i Pueblo de Cueybà , que estaba en el camino , à 30 Leguas del Bayamo , adonde Alonso de Ojeda , i los que con el padecieron aquellos grandes trabajos de la Cienaga , aportaron , i adonde Ojeda dexò la Imagen de Nuestra Señora : i porque iban alli algunos de los Castellanos , que se hallaron con Ojeda , loaban la Imagen al Padre Casas , i el llevaba otra mui devota , pensò trocarla con voluntad del Cacique ; i despues del buen recibimiento , que alli hicieron los Indios à los Castellanos , i recibida mucha comida , i los Niños bautigados , que era lo primero en que se entendia , i todos aposentados , comengò el Padre Casas à tratar con el Cacique , que trocassen las Imagenes : el Cacique , entristeciendose , i disimulando quanto pudo , en anocheciendo , tomò la Imagen , i se fue con ella à los Bosques : i queriendo el siguiente Dia , el Lic. Casas decir Misa en la Iglesia , que estaba mui bien adornada con paramentos de Algodon , i vn Altar , à donde tenian la Imagen , embiando à llamar al Cacique , para que oiese la Misa , respondieron los Indios , que su Señor se havia ido , i llevado la Imagen , por miedo que no se la tomase el Padre Casas .

resimant
veri affec-
tus venter
num, sua
cūque vi-
litate ac

Los In-
dios man-
tan à los
Frailes,
porq̃ no
se restitu-
ien las 17
Personas
robadas.

Diego Velazquez
envia à Narvaez,
i à Bartolomè de
las Casas,
à la Province de
Comaguèy.

El P.C. quiere trocar la Imagé de N. Señora con la de los Indios , i ellos se huién con ella , por no dexarla.

Los Pa-
dres Do-
minicos
instā por
la liber-
tad de el
Cacique
D. Alon-
so, i de
los Suos.

De

De esta fuga recibieron todos mucho peñar, temiendo, que la Gente que havian hallado pacifica, no se les alborotase, i aun dudando, que no quisiesen hacer Guerra, por defender su Imagen. Proveiòse, que se embiasen Mensageros al Cacique, significandole, i certificandole, que no se le tomara la Imagen, antes se le daria la que el Padre traia graciosamente, pero jamas pareciò, hasta que los Castellanos se fueron, por la seguridad de su Imagen. Era cosa maravillosa la devocion que todos tenian con Santa Maria, i su Imagen: tenian compuestos como Coplas, sus Motetes, en loor de Nuestra Señora, que en sus Bailes, ò Areitos, cantaban bien sonantes à los oidos. Finalmente, dexaron à los Indios contentos, i pacificos, como los hallaron, i entraron en la Provincia de Camaguèy, que era grande, i de mucha Gente, que estaria poco mas de veinte Leguas de la de Cueybà, recibian à los Castellanos con la comida de su Pan Caçabi, de la Caga que llamaban Guaniquinajos, que eran los Perrillos que se dixo, i algun Pescado, si lo alcançaban. En llegando el Clerigo Casas, con algunos Castellanos que le ayudaban, i Indios de la Española, que sabian la Lengua Castellana, bautigaba los Niños, que fueron infinitos; i porque los Castellanos, con la libertad ordinaria, que siempre vñ la Gente de Guerra, no todas veces se contentaban con lo que voluntariamente les daban los Indios, i por escusar otras vejaciones, el Lic. Casas, i Narvaez, acordaron, que en la mitad del Pueblo, adonde se llegase, se recogiesen los Naturales, i que la otra mitad se dexase vacia para los Castellanos, i los Indios que consigo llevaban, i que fò graves penas nadie osase entrar en el Quartel de los Indios: los quales, como le veian, que por todas vias era su amparo, i defenfa, le estimaron en mucho, i les parecia, que tenia mas imperio que los demás. Llegò à tanto este credito, que ià no era menester, para qualquier cosa que quisiese, sino embiar vn Indio con vn papel viejo, puesto en vna Vara, embiandoles à decir, que aquella Carta contenia, que estuviesen quietos, que ninguno se ausentase, porque no les harian mal, i que tuviesen de comer, i los Niños aparejados para bautigar, i desennbaragada la mitad del Lugar: i que si no lo hacian, que el Padre se enojaria, i esta era la mayor amenaza

Gran devocion de los Indios à N. Señora.

Guaniquinajos, Perrillos mudos, que se comia.

Gran credito del P. Casas con los Indios.

que se les podia hacer: porque de la misma manera que veneraban à sus Sacerdotes, le estimaban: i así era grande la reverencia, i temor, que tenian à las Cartas, pareciendoles mas que milagro, que por ellas se pudiese saber lo que hacian los ausentes.

De esta manera pasaron algunos Pueblos de aquella Provincia por el camino que llevaban, al qual íalia la Gente de los Pueblos que quedaban à los lados, codiciosa de ver Gente tan nueva, i en especial quatro leguas que llevaban, de que toda la Tierra estaba espantada, porque volaban las nuevas de ellas por toda la Isla. Llegaronse muchos à verlas en vn Pueblo grande, llamado el Caonào, i el mismo Dia, antes de llegar, pararonse à almorgar los Castellanos en vn Arroio, que estaba lleno de piedras amoladeras, con que se les antoja à todos de afilar sus Espadas. Havia hasta el Caonào vn camino de tres Leguas, llano, sin Agua, adonde se padeciò trabajo de sed. Llegòse al Pueblo à hora de Vísperas, adonde estaba mucha Gente, que tenia mucho Caçabi, i mucho Pescado, porque estaban cabe vn gran Rio, i cerca de la Mar: estaban en vna Plaguela hasta dos mil Indios, sentados en cuclillas (porque así es su costumbre) mirando las leguas pafinados, i dentro de vna gran Casa, ò Bohío havia mas de otros quinientos metidos: i quando algunos de los Indios, que consigo los Castellanos llevaban, que eran mas de mil, querian entrar en las Casas, dabanles Gallinas, diciendo que las tomasen, i no entrasen, porque sabian, que aquellos hacian siempre peores obras que sus Amos. Teniafe tambien por costumbre, que vno, à quien el Capitan principal señalaba, tenia cuidado de repartir la comida, que los Indios daban, à cada vno su parte. Y estando Narvaez à caballo en su legua, i los demás en las suias, i el Lic. Casas mirando como se repartia el Pan, i el Pescado, vn Castellano fizo subitamente su Espada, i luego todos los demás, que eran ciento, sacaron las suias, i comenzaron à dar en los Indios, que estaban sentados en la Plaguela, pafinados, mirando las leguas.

Los Indios tienen gran miedo à las Cartas, porque se sabia por ellas lo que pasaba.

Los Indios admirados de ver las leguas.

Los Indios que llevaban los Castellanos consigo, hacian mal à los Naturales.

Notable desorden de los Soldados contra los Indios.

)(S)(

* *
* *

* *
* *

* *
* *

CAP. XVI. Que los Indios se buien, por vna desorden que sucedió, i buelven à sus Tierras: i que se hallò vn Castellano, i dos Mugeres, en la Provincia del Habana, que vivian con los Indios.



CRAN prieta se diò el Lic. Casas, i los que con él estaban, à impedir tan gran desorden: i si no fuera el descuido de Narvaez, que en él era natural, mas presto se reme-

diàra; con todo esto, fue maior el daño de lo que conviniera. Y preguntandose, quien fue el primero que sacò la Espada, i por què se movió à hacer tan gran temeridad, no se pudo saber, i si se entendió, se disimuló: pero si fue el que se creió, tuvo despues desastrado fin. La causa de aquel movimiento, se dixo que havia sido, porque vieron algunos Indios, que demasiadamente se cebaban en ver las leguas, i que lo tuvieron por señal de que querian matar à los Castellanos, diciendo, que ciertas Guirnaldas, que llevaban en las cabeças, con huesos de Pescados, que llamaban Agujas, eran para herir à los Castellanos, abraçandose con ellos, i atarlos con cuerdas, que traían ceñidas: pero flaca ocasion fue para tan gran desorden. Sabido por toda la Isla, no quedó nadie, que no huiese à la Mar, à meterse en las Islillas, porque en aquella Costa del Sur hai infinitas, que son las que el Almirante D. Christoval llamó el Jardin de la Reina. Salidos los Castellanos de este Pueblo, asentaron su Real en vna gran Roça, adonde havia mucha Yuca para hacer el Pan Caçabi: i hecha cada vno su Choça, con las Personas, Hombres, i Mugeres que llevaban, los Indios iban por la Yuca, i las Mugeres hacian el Pan. Al cabo de algunos Dias, que en esta Roça de vn Bolque estuvieron aposentados, llegó vn Indio de hasta veinte i cinco Años, embiado por la Gente, que andaba fuera de sus Pueblos, i iendose derecho à la Barraca del Lic. Casas, habló con vn Indio viejo, Natural de la Española, que havia Dias, que el Licenciado traía

configo, Hombre cuerdo, i buen Christiano bautigado, que se decia Camacho. Dixole, que queria vivir con el Padre, i que tenia otro Hermano, Muchacho, de quince Años, que haria lo mismo. Camacho le loò su intento, i le aseguró, que del Padre seria bien recibido. Diò esta nueva Camacho al Padre, que entonces se tenia por buena, porque no se deseaba mas, que ver algun Indio de la Tierra, para embiar à alegurar à los demás. El Padre le recibió bien, i mostró holgar mucho con él: ofreciòle de recibirle, i à su Hermano. Preguntòle por la Gente de la Tierra, i si quando fuesen certificados, que no se les haria mal, si bolvierian à sus Pueblos? Dixo, que sí, i ofreció, que dentro de pocos Dias traeria la Gente de vn Pueblo, cual era la Roça adonde estaban aposentados, i à su Hermano. Diòsele vna Camisa, i algunas cosillas, i Camacho le puso por Nombre, Adrianico, el qual se fue muy contento, afirmando de cumplir su palabra.

Detuvoose muchos mas Dias de los que ofreció, de tal manera, que de su buelta se desconfiaba, aunque Camacho siempre esperaba. Pero estando el Licenciado muy descuidado, cerca de la Tarde, llegó Adrianico con su Hermano, i ciento i ochenta Hombres, i Mugeres, con sus hatos, i muchos sartales de Maxarras, para el Padre, i para los Castellanos. Huvo en el Exercito, con esta venida, gran regocijo: mostraronse à todos muchas señales de paz, i amistad. Embiaronles à sus Casas, para que las poblasen, pero Adrianico, i su Hermano, quedaronse con la Familia del Licenciado, i con Camacho, que era su Maiordomo. Entrados estos en su Pueblo, luego se entendió por la Isla, que los Castellanos no hacian mal, i que holgaban, que se bolbiesen à sus Lugares, i así lo hicieron todos, perdido el miedo. Tuvoose aqui nueva de Indios, que en la Provincia del Habana, que dista de donde andaban, cien Leguas, que los Indios tenian dos Mugeres Castellanas, i vn Hombre: i porque no los mataban, no pareció conveniente aguardar à llegar allí: i así embió el Padre sus papeles viejos con Indios, que dixesen, que vistas aquellas Cartas, sin tardar, embiasen aquellas Mugeres, i el Hombre; donde no, que se enojaria mucho. Salieron de aquellas Barracas los Castellanos, para ir à vn Pueblo, que estaba en la Ribera de la Mar

Un Indio ofrece de traer la Gente huída.

Adrianico buelve con 180 Indios.

Los Indios buelven à poblar dos Lugares.

Los Indios de Cuba se huyen à las Islillas.

Un Indio va à servir al Padre Casas voluntariamente.

En quin-
ce Dias
comê los
Castella-
nos mas
de diez
mil Pa-
pagaios.

Traen
à las dos
Mugeres
Castella-
nas.

Mar del Norte, i que tenia las Casas sobre horcones dentro del Agua, i pasaron por otros, i entre ellos por vno, dicho Carahâte, à quien dixeron, Casa Harta, porque fue cosa maravillosa el abundancia de comida de muchas cosas, que alli huvieron, de Pan Caçabi, i Pescado, i sobre todo, de Papagaos: porque en obra de quinze Dias, que se detuvieron, comieron mas de diez mil Papagaos, mui hermosos à la vista, vivos, i muertos: i asados, sabrosos, los quales caçaban los Niños, subidos en los Arboles, de la manera que queda dicho. Navegaron algunas veces los Castellanos, en este camino, por la Mar, en cinquenta Canoas, que parecian vna Armada de Galeras, las quales daban de buena gana los Indios de la Tierra. Estando à placer todos, en Casa Harta, se viò venir vna Canoa, bien esquipada de Indios Remeros, i llegó à desembarcar junto à la Posada del Padre Casas, que estaba bien dentro del Agua, en la qual iban las dos Mugeres, desnudas en cueros, con ciertas hojas cubiertas sus partes deshonestas. Era la vna de hasta quarenta Años, i la otra de diez i ocho, ò de veinte, i era verlas, como à los primeros Padres en el Paraíso Terrenal. Buscaronse entre los Castellanos Camisas, i algunos Capuces, de que se les

hicieron Vellidos, i Mantos. Fue grande el alegría de todos, por verlas salvas, i entre Christianos, i ellas no se hartaban de dár gracias por ello à Nuestro Señor, à las quales, poco despues, casò el Padre con dos Hombres de bien, que de ello se contentaron. Decian, que los Indios havian muerto à ciertos Castellanos, con quien ellas iban en aquel Puerto, que por esta causa se llamó de Matangas (que es vn pedaço de Mar) i que queriendo los Castellanos ir à la otra parte, se metieron con los Indios en ciertas Canoas, i que enmedio del Lago los anegaron, i que como ellos sabian nadar, se salvaban, i con los Remos anegaban à los Castellanos, que nadando se ayudaban, i que à solas estas dos Mugeres conservaron: i que todavía salieron à Tierra siete Castellanos con sus Espadas, i aportando à cierto Pueblo, el Cacique se las pidió, i que luego los mandò colgar de vn gran Arbol, que llaman Ceyba, i los mandò rodear de infinidad de Indios, i matarlos. Embióse vna Carta al Cacique que tenia el Castellano, para que como hasta entonces lo havia guardado, lo tuviese hasta que allà llegase el Exercito.

Como
aportarò
en aque-
lla parte
las dos
Mugeres
Castella-
nas?

)§(

Fin de el Libro Noveno.





HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.*

LIBRO DECIMO.

CAPITULO I. *Que Vasco Nuñez de Balboa sale à su Viage, i balla la Mar del Sur.*



AVIENDO, pues,
Vasco Nuñez de
Balboa, hecho re-
solucion de empre-
nder la jornada de la
Mar del Sur, i te-
niendo à punto las
cosas, i Provisio-

nes, que arriba quedan referidas, ha-
viendo representado à los Soldados el
peligro de la jornada, i encargado de
nuevo la obediencia à los Oficiales, i
Superiores, que era en lo que mas fun-
daba su disciplina Militar, en el princi-
pio de Septiembre de este Año, salió del
Darien. Fue por la Mar, hasta la Tierra
del Cacique Careta, cuya Hija tenia. Re-
cibióle bien, i con gran fiesta: dexò alli

el Vergantín, i las Canoas: tomó el ca-
mino de las Sierras, la buelta de la Tier-
ra de Ponca, con Gente que Careta le
dió, que le acompañase. El Cacique
Ponca, que no se descuidaba en tener
Espías, como supo que los Castellanos
subian sus Montañas, escondióse en lo
mas secreto de su Tierra. Embióle Vas-
co Nuñez Mensageros, de los Indios de
Careta, que le alegrasen, i le prome-
tiesen de su parte, que no le haria da-
ño, i que de allí adelante seria su Ami-
go, como lo era de Careta. Acordò
de ponerse en sus manos, por no an-
dar fuera de su Señorío desterrado. Lle-
vòle hasta ciento i diez Pesos de Oro,
que tenia. Recibióle Vasco Nuñez con
mucha alegría, por dexar las espaldas

VascoNu-
ñez co-
mienza su
viage à
descubrir
la Mar de
el Sur,

*Miles sci-
licet, Cen-
turionis, Ce-
turio Tri-
buno obse-
quitur.
Tac.*

*De panis
ad paucos,
metus ad
omnes per-
ueniat.
Cic.*

seguras, i porque su intencion era de mostrarle mas amoroso, que riguroso: aunque bien holgaba, que con poco castigo le temiesen mucho. Diòle muchas Cuentas, Espejos, i Cascaveles: i lo que mas los Indios precieron, Hachas de Hierro, que hallaban mui vtilles, para sus exercicios, de cortar madera, i labrar sus Casas. Pidiòle Guias, i Gente que le llevase las cargas para subir las Sierras, i pasar adelante. Diòle quanto pidiò, i mantenimiento en abundancia. Començò su camino por las Sierras altas, entrando en el Dominio de vn Gran Señor, llamado Quarequà, al qual hallò aparejado para resistirle: porque como la Fama de los Castellanos volaba por todas las Provincias, estaba aperebido, temiendo que cada Dia le havia de suceder lo que à sus Comarcanos. Ocurrió Quarequà con mucha Gente de Guerra, armada de Arcos, i Flechas, i vnas Tiraderas, con que arrojaban Varas tostadas, del tamaño de Dardos, Arma terrible para entre Gente desnuda, que pasaba vn Hombre de parte à parte. Traian Macanas de Palma, que es como de Acero, de que vsaban, como de Porras à dos manos, aunque eran chatas.

Con este aparato salieron los Indios preguntando à los Castellanos, què querian, ò à què venian, requiriendoles, que no pasasen adelante; i viendo que no curaban de sus requerimientos, se mostrò el Señor en la delantera, vestido de Mantas de Algodon, i con èl ciertos Principales, i todos los demás en cueros. Dieron en los Castellanos, con gran grito, i espantable impetu; Vasco Nuñez, viendo tanta multitud, dixo à los Soldados, que mas queria, para vencer aquella Gente, que guardasen las ordenes, que les daba, que no que vsasen de su valentia: i mandò soltar algunas Ballestas, i Escopetas, de cuios tiros algunos cayeron muertos. Y como vieron el fuego, i oieron los truenos, pensando que eran Raios, i que los Castellanos tenian poder para matarlos con ellos, bolvieron apriesa las espaldas, sin que quedase vno, que huir pudiese, todos tan espantados, que no creian, sino que los Castellanos eran demonios. Soltaron tras ellos los Perros, i à cuchilladas, à vnos cortaban las piernas, i à otros los brazos, à otros pasaban con estocadas, i à otros desbarrigaban, i los Perros por su parte, hacian à muchos pedaços. Quedò muerto allí el Cacique,

con sus Principales, que iban señalados, i hasta seiscientos Hombres, que pudieron alcançar. Prendieron algunos, i llegaron al Pueblo, adonde cautivaron otros, i saquearon lo que algo valia, i hallaron buena cantidad de Oro. Fue entre los presos hallado vn Hermano del Cacique, i otros, que andaban vestidos en habito de Mugeres: i juzgando que del pecado nefando eran infeccionados, los mandò Vasco Nuñez hechar à los Perros, que en vn Credo los despedaçaron: i no hubo en esto mas informacion, aunque Gomara lo afirma. Iban algunos Castellanos enfermos, de hambre, i cansancio, por lo qual los dexò Vasco Nuñez en el Pueblo de Quarequà, i pidiò Gente de guia, i carga, para despedir à los de Ponca, i proliguiò hasta llegar à la cumbre de las Sierras, desde donde decian, que la otra Mar se havia de ver: i desde la Tierra de Ponca, hasta las Cumbres, havia como seis Dias de camino, i por el aspreza de la Tierra, tardaron veinte i cinco, i porque siempre padecian falta de comida, i por el poco descanso, que continuo llevaban, por la diligencia, i cuidado del Capitan. Finalmente, llegaron à la Cumbre de las mas altas Sierras, à veinte i cinco de Septiembre de este Año, de donde la Mar se parecia; i vn poco antes que Vasco Nuñez à la Cumbre llegase, le avisaron los Indios de Quarequà, como estaba ià mui cerca: mandò, que todos alli hiciesen alto. Subiò solo, i vista la Mar del Sur, se hincò de rodillas, i alçadas las manos al Cielo, diò grandes alabanzas à Dios, por la merced tan grande, que le havia hecho, en que fuese el primero que la descubriese, i viese.

Hecha esta devota demonstracion, llamò à toda la Gente, i bolviendo otra vez à hincarse de rodillas, repitiendo las gracias à Dios, de aquel beneficio: lo mismo hicieron todos, estando como atonitos los Indios, viendo el regocijo, i alegria de los Castellanos. Encareció luego las buenas, i ciertas nuevas, que le havia dado el Hijo de Comagre, prometiendo à todos gran felicidad, i riqueças, diciendo: *Veis aqui, Señores, i Hermanos, como se van cumpliendo nuestros deseos, i el fin de nuestros trabajos, i de ellos debemos de estar ciertos, porque como ha salido verdad lo que el Rei Comagre nos certifiçò de esta Mar, que nunca tal pensamos ver, así tengo por cierto, que se cumplirá lo que nos dixo, de haver en ella*

Los Castellanos descubren la Mar del Sur.

Vasco Nuñez dà gracias à Dios, por que descubre la Mar del Sur.

*Pauca ui-
ros fortes,
natura pro
creat, bo-
na institu-
tione pue-
ros redit
industria.
Veget.*

Los Castellanos acometió à los Indios.

Los Indios huyè mui espantados de los truenos de los Arcabucos.

Vasco Nuñez habla à los Castellanos.

ella incomparables i ferros; i Dios, que nos ha ayudado, i su Bendita Madre, à que nuesta aqui llegásemos, i la viésemos, nos favorecerán, para que de todo lo que en ella buviere, gocemos. Todos se holgaban de oirlo, i todos creían, i esperaban lo mismo, fundando sus esperanças, particularmente en este Capitan, à quien tenían grande amor, porque no hacia diferencia entre si, i qualquier Soldado: porque el Superior, que en los trabajos se iguala con el inferior, es causa que no se sientan, i que se lleven con menor sentimiento: i maior satisfaccion reciben los Soldados de vn General, que con ellos participa de los trabajos, que del que con ellos reparte las honras, i el premio. Aiudaba Vasco Nuñez esto con el asafibilidad, i la llaneça, i con la compaffion que tenia de los enfermos, i heridos, à los quales, vno à vno visitaba, i consolaba; i dióle autoridad ser intrepido en los peligros, porque en ningun trabajo se perdió de ánimo, ni disminuió en vn punto su reputacion. Tomó luego por testimonio, como en nombre de los Reies de Castilla, i de Leon, tomaba posesion de aquella Mar, i de todo lo que en ella avia: i en señal de posesion, cortó Arboles, puso Cruces, allegó piedras, i amontonó muchas de ellas, i en Arboles grandes, con vn cuchillo, escribió los Nombres de los Reies de Castilla. Resolvióse luego de baxar las Sierras, i descubrir lo que por ellas, i en la Costa de la Mar havia. Supo, que cerca de alli estaba la Poblacion de otro Señor, llamado Chiapes, que tenia mucha Gente; fue mui sobre aviso, porque no lo estaba menos Chiapes, el qual le salió al camino con mucha Gente, para resistirle, haciendo fieros, porque le parecía, que tenia muchos en numero, i que los Castellanos eran pocos (que es lo que engañó siempre à los Indios, hasta que experimentaban los filos de las Espadas Castellanas) i llegando à la vista los Castellanos, saludaron à la Gente de Chiapes con las Escopetas, i luego con las Ballestas, trás ellas soltaron los Perros. Como los Indios vieron el fuego de las Escopetas, i oieron los truenos, que retumbaban por las Sierras, i Bosques, i sintieron el hedor de la Polvora, i que parecia, que todo les salia de las bocas, no pensaron sino que se abrian todos los Infernos: i viendolos caídos, i muertos, i que los Perros destripaban à los que acometian, volvieron las espaldas para salvarse, huyendo cada vno quanto mas podia.

Calidad
des de vn
buen Ca-
pitan.

El Cacique
que Chiapes
sale à los Castel-
lanos.

Los Indios
huyen de los
Castellanos.

CAP. II. Que Vasco Nuñez entra en la Mar del Sur, i toma posesion por la Corona de Castilla, i tiene noticia del Perú.



IGUIERON los Castellanos trás los Perros, matando algunos de los que alcançaban, aunque no quantos pudieran, porque no pretendian entonces sino prender, para por medio de los presos, hacer amistades con Chiapes, porque no les impidiese el camino. Llegaron al Pueblo, i de los muchos que prendieron, soltaron algunos, que fuesen por Mensageros al Señor, i con ellos otros de los que llevaban del Señorío de Quarequà, para que le asegurase, que no le haria mal, con que fuese su Amigo: pero que de otra manera le hiciesen cierto, que ni èl, ni cosa suia, quedarían vivos. Y temiendo, que no le hechasen Raios, Truenos, ni Relampagos por la boca, para consumirle, como tenia creído, acordó de ir à ponerse en manos de tan terribles enemigos. Llevó quatrocientos pesos de Oro, que no debia de tener mas: porque aunque lo havia por aquella Tierra, no curaban de sacarlo, ni hacian cuenta de ello, sino acafo. Recibióle Vasco Nuñez mui graciosamente, i dióle Cuentequeclas, Espejos, i Cascabeles, Tigeras, i Hachuelas; i aquí despidió Vasco Nuñez los Indios de Quarequà, dandoles algunas cosillas, con que fueron contentos, i embió à llamar los Castellanos, que alli havian quedado enfermos. Aguardólos en el Pueblo de Chiapes, recibiendo buen tratamiento. Embió desde alli à descubrir la Costa de la Mar, i lo que havia por la Tierra, al Capitan Francisco Pigarro, i à Juan de Escaray, i à Alonso Martin de Don Benito, con cada doce Hombres, para que tambien buscasen caminos, que saliesen à la Mar, por lo mas cerca. Alonso Martin acertó con el camino mas breve, i en dos Dias llegó, adonde halló dos Canoas en seco, i no vido Mar ninguna; i estando considerando, como aquellas Canoas estaban dentro de Tierra, llegó de presto el Agua de la Mar, i levantólas vn estado en alto, o poco menos, porque por aquella Costa

El Cacique
que Chiapes
va à Vasco Nu-
ñez.

Grandes
crecientes
de la Mar
del Sur.

Costa crece, i mengua la Mar, cada seis horas, dos, ò tres estados; de manera, que los Navios, aunque sean grandes, quedan en seco, y no parece Agua de la Mar por buena media Legua. Viendo nadar las Canoas, entrò Alonso Martin en vna, i dixo à sus Compañeros, que le fuesen testigos, que era el primero que entraba en la Mar del Sur. Otro, dicho Blàs de Atiença, hiço lo mismo, i dixo, que fuesen testigos, que èl era el segundo, que aquello hacia. Bolvieron à Vasco Nuñez con las nuevas, con las quales todos tuvieron nuevo regocijo.

Llegados los Castellanos, que havian quedado en Quarequà, Vasco Nuñez rogò al Señor de Chiapes, que se fuese con èl, i llevase contigo parte de su Gente, de lo qual se contento, i dexando en el Pueblo los Castellanos, que por el cansancio de haver subido las asperissimas Sierras, estaban despeados, llegó Vasco Nuñez con ochenta Castellanos, i Chiapes con muchos Indios, i luego se metió en la Mar Vasco Nuñez hasta los muslos, con vna Espada, i Rodela, i llamò testigos, para que viesen como tomaba posesion de la Mar de el Sur, i de quanto à ella pertenecia, por los Reies de Castilla, i de Leon, i que aquella posesion defende-ria contra quantos se lo contradixesen; sobre lo qual hiço muchos Autos, i diligencias, porque era valiente, astuto, cuidadoso, i de generoso animo, Capitan digno de grandes Empresas. Tomò nueve Canoas, que debian de ser de Chiapes, i pasó vn gran Rio, para ir à la Tierra, i Pueblo de otro Señor, llamado Cocurà: el qual, sabido que los Castellanos iban à èl, salió à resistirlos, i llevó, como los de atrás, en la cabeça, porque siempre usò Vasco Nuñez caminar mui sobre aviso, llevar Espas delante, i saber quanto pasaba, i de presto ordenar su Gente, como ia tenia bien disciplinada, de manera, que nadie, sin licencia, intentaba desmandarse para nada. Mataron à Cocura alguna Gente, i èl, con los demás, acordò de tomar su ordinario remedio. Embió tras èl alguna Gente de Chiapes, que le amonitase, que fuese à ser su Amigo; donde no, que haria con èl, lo que con otros solia. Fielmente hicieron su Embaxada los Chiapeses, aconsejando, que fuesen sin miedo, porque así lo havia hecho su Señor Chiapes, porque donde no, padecerian mucho, por-

que eran los Christianos Inviçitimos. Finalmente fue Coquera, i llevó seis- cientos i cinquenta Pesos de Oro. Recibiòle Vasco Nuñez con mucho placer, porque entre las demás partes loables, sabia bien agafajar. Diòle de las cosas de Castilla, ofreciòle paz, i amistad. Dexado à Quarequà contento, bolviòse al Pueblo de Chiapes, i estando allí algun Dia, no sabiendo descansar, porque era enemigo del ocio, determinò de ir à descubrir algo por la Mar, en especial vn Golfo, que por allí parecia, que entraba mucho en Tierra. Chiapes, que veia su determinacion, persuadia- le, que no lo hiciese por entonces, porque era mui peligroso navegar por allí, en aquel tiempo, i señalabale tres Meses de el Año, Oçtobre, Noviem- bre, i Diciembre: pero Vasco Nuñez, no por aquellos miedos, ni peligros se detenia, diciendo, que Dios le havia de ayudar, porque de aquel Viage le ha- via de proceder mucho servicio, i au- mento de su Fè, por los Tesoros gran- des, que se havian de descubrir, para que los Reies de Castilla fuesen temidos de los Infieles. El Cacique Chiapes, por- que no parecia, que no le guardaba toda fidelidad, como buen amigo, aun- que sabia el peligro en que se ponía, todavia quiso acompañarle, i seguirle, i sus Soldados, sin replica, le obede- cieron, porque la bondad del Soldado (que es parte de la disciplina) es vna disposicion de animo, y de cuerpo, que le hace apto para sufrir, i pelear, i se exercita, vnas veces trabajando, i otras peleando. Muchos excelentes Capita- tes han querido, que los Soldados tu- viesen el cuerpo aguil, i robusto, i fue- sen prompts en las Armas, en el ani- mo, para acudir adonde se les man- dase, i así eran los Soldados de Vas- co Nuñez.

VascoNu- ñez deter- mina de ir à bus- car algo por la Mar del Sur.

Pronosti- cò Vasco Nuñez las rique- zas que se havian de descu- brir por la Mar del Sur.

Como ha de ser el buen Sol- dado?

CAP. III. Del peligro en que se viò Vasco Nuñez de Balboa en la Mar del Sur, i que descubrió Perlas: i tuvo noticia de las Riqueças del Perú.



ON tal determinacion se embarcaren Vasco Nuñez, i Chiapes, con 80 Hom- bres de los mas sanos, en las nueve Canoas, i muchos Indios Remeros; i porque en el sobredi-

VascoNu- ñez entra en la Mar del Sur, i toma po- sesión por la Coro- na de Cas- tilla.

Omnia ei hostium, haud se- cusquã sua nota erant.
Liv.

Vasco Nuñez se ve en gran peligro de perderse.

Causa de ser brava la Mar en el Golfo de S. Miguel.

Vasco Nuñez en gran peligro en el Golfo de S. Miguel.

In multis legionibus pauci sunt, qui praelia profigant. Tac.

cho Golfo entraron. Dia de San Miguél, que es à veinte i nueve de Septiembre: pusole aquel nombre, como oi le tiene: i en haviendose algo apartado de Tierra, se levantaron tan grandes olas, i tan bravas, que pesò à Vasco Nuñez, de no haver tomado el consejo de Chiapes. Fue grandísima ventura no perderse todos: i los Indios, que suelen nadar como Peces, mostraban mas el peligro, por la experiencia que tenían, que se peligraba en aquel Golfo: i este miedo de los Indios causaba à los Castellanos maior desconfiança de su buena fuerte. La causa de andar la Mar, en aquel Golfo, tan brava, è inquieta, es las muchas Isletas, Peñascos, i Arracifes, que hai. Tomaron los Indios, como Maestros en aquello, vnas Canoas, que se juntaron con otras, i ataronse con cuerdas, porque atadas no se trastornan tan facilmente. Llegaronse al reparo de vna Isleta, i saltaron en Tierra, ligando las Canoas à las Peñas, ò à algunos Arbolillos. Estuvieron toda la Noche, con poco menos tormento, que si vieran la muerte, i no estuvieron mui leños de ella, porque creciendo la Mar, cubrió toda la Isleta, como si no hubiera en ella Tierra, o Peñas, i en ellos el Agua hasta la cinta, ò poco menos. Venido el Dia, i tornando à baxar la Mar, fueron à ver sus Canoas, i hallaron algunas hechas pedaços, otras abiertas por muchas partes, i todas llenas de arena, i Agua de la Mar, i ningun hato, ni comida, de quanto tenia, hallaron, que les causò harto miedo, i tristeza. Y viendose perecer de esta manera, desollaban corteças de los Arbolillos Marinos, i majandolas, con ellas, i con lervas, tapaban las hendeduras de las Canoas, que no estaban del todo quebradas: i como mejor pudieron, aunque con gran peligro, bolvieron à embarcarse, padeciendo terrible hambre. Fueron en demanda de la Tierra de vn Señor, llamado Tumaco, en vn rincón del mismo Golfo, que ià estaba aparejado para resistirles. Vasco Nuñez, que viò à su Gente flaca, i hambrienta, escogió algunos pocos, los mas robustos, i pusolos de Vanguardia, i quando le pareció tiempo, començaron à pelear, i en breve quedaron, los que alcanzaron los Perros, i las Espadas, hechos pedaços, i el Cacique bien descalabrado.

Chiapes embió Mensageros de su Gente, para que le informasen de la

fortaleça de los Castellanos, i quan rigurosos eran contra sus enemigos, i amigos de sus amigos, como lo mostraban con él, i con los Señores que quedaban en el camino, por donde havian venido. No se quiso Tumaco dexar persuadir de los Mensageros de Chiapes, i le bolvió à embiar otros, avisandole, como Amigo, que si no iba adonde Vasco Nuñez estaba, no se podria escapar de sus manos. En fin, convencido de las razones, i temores que le pusieron, acordò de sacar de la necesidad virtud, i embió à su Hijo, à quien Vasco Nuñez regalò mucho, i diò vna Camisa, i algunas cosillas: i embióle à su Padre, para que le amonestase el bien, i mal, que los Castellanos le podian hacer, i que por tanto, ni tardase, ni porfiasse en no querer ir à ser su Amigo. Viendo Tumaco, que havian tratado bien à su Hijo, acordò de ir al tercero Dia, bien acompañado de su Gente, pero no llevó Presente, i Vasco Nuñez le recibió con mucha fiesta, asegurandole mucho. Hablóle Chiapes, loando los Castellanos, que eran buenos amigos, i que era raçon ayudarlos, pues estaban en sus Tierras, i eran Estrangeros: i otras cosas le dixo, para atraerle à su amistad. Aplacado, i confiado con las razones de Chiapes, i por la conversacion alegre que veia, embió ciertos Criados à su Casa, que le llevaron Joias de Oro, que pesaron seiscientos i catorce Pesos: i lo que mas valia, i con raçon mas se estimò, docientas i quarenta Perlas gruesas, mui preciosas, i otras muchas menudas: i no se pudo encarecer el alegria, i placer de Vasco Nuñez, i de sus Castellanos, quando las vieron, pareciendoles, que ià se les acercaban las riqueças, que el Hijo de Comagre les havia denunciado, i daban ià por bien empleados todos sus trabajos. Las Perlas grandes eran de mucho valor; salvo, que por hechar los Indios en el fuego las Ostias, adonde están las Perlas, para abrirlas, salian humedas, i no tan blancas, como lo son de su natural. Despues con el tiempo, enseñaron los Castellanos à los Indios, como se havian de abrir las Ostias sin fuego. Viendo Tumaco, que tanta fiesta se hacia por las Perlas, i que todos se admiraban, por mostrar, que las tenia en poco, embió ciertos Indios à pescar mas, i dentro de quatro Dias traxeron doce Marcos.

Chiapes embió à persuadir al Cacique Tumaco, q sea amigo de los Castellanos.

Conten-to de los Castellanos, por hallar Perlas en la Mar del Sur.

Conten-
to gran-
de de el
Cacique
Chiapes,
por el bié
que ha-
via hecho
à los Cas-
tellanos.

VascoNu-
ñez tiene
noticia
del Perú
otra vez.

Todos los Castellanos, i Indios es-
taban mui regocijados, los vnos por-
que juzgaban, que havia de ser todo
aquello para su buena dicha: los Indios,
i en particular los Caciques, por el
amistad de los Chriistianos, creiendo,
que estimaban en mucho el Oro, i Per-
las que les daban, que ellos tenian en
poco: i maiormente se holgaba Chia-
pes, por haver sido instrumento de el
amistad de Tumaco. Certificaron estos
dos Caciques à Vasco Nuñez, que es-
taba vna Isla distante de alli obra de
cinco Leguas, segun por señas daban à
entender, dentro en aquel Golfo, que
señoreaba vn Cacique poderoso, adon-
de havia multitud de grandes Ostias,
en las quales se criaban Perlas, tan gran-
des como Habas. No quiso Vasco Nu-
ñez perder tiempo, mandò luego apa-
rejar las Canoas para pasar à ella. Ro-
gabanle los dos Caciques, que en tal
tiempo no se pusiese en aquel peligro,
que lo dexase para el Verano, quando
la Mar estaba en sosiego, i que enton-
ces podria ir à su placer, i alcançar
cumplimiento de su deseo: i que para
entonces, con su Gente, ellos le acom-
pañarian. Temió Vasco Nuñez no le
aconteciese como la otra vez en la Is-
leta, i tuvo por bueno el consejo de
sus Amigos. Aquel Cacique Tumaco
diò Nuevas à Vasco Nuñez, como to-
da aquella Costa adelante corria largui-
simamente, sin fin, señalando àcia el
Perù, i que en ella havia gran cantida-
d de Oro, i que vsaban los Natura-
les ciertos Animales, adonde ponian sus
cargas, que eran las Ovejas de aquellas
Provincias: i de Tierra hizo vna figu-
ra, para que mejor se entendiese. Es-
taban los Castellanos admirados; vnos
decian, que eran Camellos; otros, que
Ciervos, ò Dantas; de las quales hai
muchas en la Tierra-firme, que son co-
mo pequeñas Terneras, aunque tan ba-
xas de piernas, que tienen poco mas
de vn palmo, i con pequeños cuernos:
i este fue el segundo indicio, que

Vasco Nuñez alcanzò de el
estado, i Riqueças
del Perú.



CAP. III. Que Vasco Nuñez
de Balboa bolvió al Darien: i lo
que le sucedió en el
camino.



O se puede encare-
cer el admiracion,
que los Castellanos
tenian, oiendo que
aquella Mar (para
ellos tan nueva) no
tenia fin: i por la
grandeça de ella, que
despues se ha descubierto, me ocurre
tratar aquí, qual sea maior, la Tierra,
ò la Mar; para lo qual es de notar, que
algunos tienen opinion, que el origen
de los Rios està en las entrañas de la
Tierra, porque el Mar Caspio està pue-
sto enmedio de Asia, mas de 150 Le-
guas de la Mar, que tiene mas cercana,
i tambien tantos Lagos, que no tienen
comunicacion con la Mar; i otros, que
se les halla fondo, i los Rios que se su-
men debaxo de la Tierra, que nunca mas
parecen; i otros, que entran en las La-
gunas. Y aunque no se pudiendo decir
cosa cierta de estas Aguas soterrañas, to-
davia parece, que toda el Agua debe de
ser maior que la Tierra, porque así lo
pide la orden de naturaleza, i la propor-
cion de los Elementos: porque como el
Aire excede al Agua, i el Fuego al Ai-
re, i el Cielo al Fuego, así parece que
el Agua debe de exceder la Tierra: por-
que Naturaleça, en todas sus obras, pro-
cura de templar todas las cosas, i contra-
pesar la vna con la otra; de donde pro-
cede, que como poca Tierra puede re-
sistir à mucha Agua, i poca Agua à mu-
cho Aire, así como ella ha dado mas lu-
gar, i mas espacio al Aire, contrapesan-
do la densidad de los Elementos inferior-
es, con la grandeça de los superiores, i
la anchura de ellos, con la densidad de
los otros, parece que debia de criar el
Elemento del Agua, mucho mas espa-
cioso que el de la Tierra: pero pues por
otra parte parece, que Dios ha criado
todo este Mundo para el servicio de el
Hombre, entregandole la Tierra para su
habitacion: así como no convénia para
el bien del Hombre, que el Agua cub-
riese toda la Tierra, como el Aire, i
el Agua la cubren: i por esto, ià que
no la cubre toda, tampoco debe de ser
maior que ella: i ià que no ocupa todo

Qual sea
maior, la
Tierra, ò
el Agua?

El Agua
parece, q
es maior
que la
Tierra.

Que el
Agua no
es maior
que toda
la Tierra.

su lugar, menos le conviene toda su grandeza; antes como el Agua dà à la Tierra parte de su lugar, para comodidad del Hombre, parece ser conveniente, que de tanta parte juntada con ella, venga à ser maior, que el Agua: i por tanto se debe de juzgar, que la superficie de la Tierra, es mas espaciosa, que la superficie del Agua; porque siendo la Tierra estancia para el Hombre, no por rason de su grueso, sino de la superficie: si el Agua cede à la Tierra por el bien del Hombre, en el grueso de ella, mucho mas debe de ceder en la superficie; i aunque no se tiene de esto entera experiencia, todavia se puede juzgar, de lo que està descubierto, lo que de la Tierra queda por descubrir. Otros hai, que atribuyen esto à las Estrellas, las quales en maior numero, mas hermosas, i mas notables, se ven en la parte Artica, que en la Antartica: i dicen, que las Estrellas tienen fuerza de secar, i que por esto hai mas Tierra, à donde hai mas Estrellas, i à donde menos, mas Agua. Y si esto es verdad, no se puede decir, que las Estrellas son causa eficiente de maior cantidad de Tierra à la parte del Polo Artico, sino conservante; porque Dios, que es Criador de todo, dispuso la Tierra, i el Agua como està: i para que esta su disposicion fuese perpetua, diò por causa conservante, el Cielo lleno de Estrellas àcia el Artico, i no tanto àcia el Antartico.

Mas Estrellas, mas numero, i mas hermosas son las de la parte Artica.

Vasco Nuñez se buelve al Darien.

Vasco Nuñez de Balboa, mui alegre con las nuevas referidas, cargado de grandes esperanças de las Riqueças, que el Verano siguiente pensaba descubrir, acordò mui alegre, i triunfante de bolverse al Darien. Despidiòse de los Caciques Chiapes, i Tumaco: dixoles, que quedasen en hora buena, dandoles gracias por lo que por él, i los Suios havian hecho; i en especial al Chiapes, que mas le havia seguido; porque en esto de cumplimientos, i cortesias, no tenia Vasco Nuñez quien se le igualase: i para los que gobiernan, es parte mui necesaria. Y abrançando à los dos Caciques, Chiapes llorò mucho, apartandose de Vasco Nuñez. Dexò con él à los Castellanos enfermos, encomendandole, que tuviese cargo de ellos, hasta que estuviesen buenos, i pudiesen seguirle. Chiapes le diò quantos Indios huyó menester, para que le llevasen las cargas, i acompañasen, hasta donde quisiese servirse de ellos. Fue por otro camino diferente, para descubrir mas la Tierra, i aportò

al Señorio de otro Cacique, llamado Teaochàn, el qual, sabidas las obras, que Vasco Nuñez hacia à los que no le recibian como amigo, no hallandose con fuerzas para resistir, acordò de salir al camino, haciendo toda demonstracion de amistad. Llevò mil Castellanos de Oro en pieças, labradas con mui lindo artificio, i docientas Perlas mui finas, aunque algo turbias, por haverlas sacado al fuego. Diò à toda la Gente bastante-mente de comer, i rogò à Vasco Nuñez, que dexase bolver à su Tierra los Chiapeses, i les diò comida para el camino. Holgaronse los Castellanos tres Dias con Teaochàn; i porque el camino desde allí al Darien, era despoblado, i de altísimas Sierras, i estériles, adonde havia muchos Tigres, i Leones, proveiòlos de mucho Bastimento, i Gente, que los sirviese, i llevase las cargas: i por Capitan de todos, para que los gobernase, el maior Hijo que tenia, mandandole, que no se apartase de los Castellanos vn Credo, ni se bolviese Hombre de los que llevaba, sin voluntad de Vasco Nuñez. Guiaron los Indios su camino, por la Tierra de vn Señor, maior que todos los que quedaban atrás, que era su enemigo, del qual se quexaban mucho, i quisieran que los Castellanos (à quien tenían por invencibles) le hicieran guerra, el qual se llamaba Poncra. Pero este, no osando salir de Guerra, ni de Paz, acordò de esconderse, antes que à él llegasen, subiendose por vnas Sierras mui asperas. No hallaban Agua en mucha parte del camino, i padecieron tan terrible sed, que si no fuera por las Guías, que apartado del camino, en vn rincón de vn Valle, mostraron vna Fuente, Hombre de todos no escapaba.

Gran sed, que padecen los Castellanos.

Llegados al Pueblo de Poncra, estaba iermo de Gente, aunque entre los que se tomò se hallaron en él tres mil pesos de Oro. Embiò Vasco Nuñez, por los Bosques, Gente que le buscase, i le dixese, que sin temor bolviese, que sería su amigo; i si no, que le iria à buscar, i le hecharia à los Perros, que le despedagasen. Poncra, temiendo su severidad, i la crueldad de los Perros, que asombraban la Tierra, acordò ir, aunque tarde, porque no osaba ponerse en sus manos, i llevò consigo otros tres Señores, que debian de ser sus Vasallos. Era este Poncra feísimo de gesto, i de todos sus miembros, i diferente de todos los otros Hombres, i tan desproporcionado, que de verle, todos se admiraban. Sabido por

El Cacique Poncra se huye de miedo de los Castellanos.

Otros
Caciques
acusán à
Poncra.

VascoNu-
ñez aper-
rea alCa-
ciq Pon-
cra.

Bononia-
mà habla
à Vasco
Nuñez.

VascoNu-
ñez otra
vez tiene
aviso de
las cosas
del Perú.

por otros Señores Comarcanos, que Pon-
cra havia ido à ver à los Castellanos, fue-
ron à quexarle de muchos agravios, que
les havia hecho, por lo qual determinò
de matarle: i primero le preguntò con
blandura, adonde se cogia el Oro de
aquella Tierra, que tenia mucha Fama,
que abundaba de ello? i por muchas
amenazas que le hizo, i tormentos que
le diò, no aprovechò. Y preguntando-
le, de donde havia havido aquellos tres
mil Pesos, que le tomaron? Respondiò,
que ià eran muertos los que sabian sa-
carlo, en tiempo de sus Padres, i suio, i
que despues que havia crecido en edad,
no havia tenido cuidado de buscar Oro.

En fin, le hechò à los Perros, con los
otros que le havian ido acompañando,
i los hizo quemar. Despues que los
Castellanos, que quedaron con Chia-
pes, se sintieron para caminar, siguie-
ron à Vasco Nuñez, acompañados con
Gente, i Bastimentos. Fueronle por
la Tierra de vn Cacique, llamado Bo-
noniamà: recibìolos con alegría, hos-
pedoios, dièles dos mil Pesos de Oro,
i el mismo Señor, despues de dos Dias,
que con èl estuvieron descansando, con
mucha comida, i Gente, los quiso acom-
pañar hasta donde Vasco Nuñez estaba.
Llegados al Pueblo de Poncra, adonde
aun estaba, le tomò por la mano, i le di-
xo: *Vés aqui, Hombre valiente, i esforça-
do, tus Compañeros, à los quales, así como
en mi Casa entraron buenos, i sanos, te los
traigo: el que hace los Truenos, i los Relam-
pagos, i nos dà los frutos de la Tierra, i nos
mantiene, à ti, i à ellos, guarde.* Esta sen-
tencia entendieron, que significaba su
platica: i quando hablaba, alzaba los ojos
al Sol, de manera, que al Sol debian de
tener por Dios, ò por Dador de los bie-
nes temporales. Otras muchas palabras
dixo, que parecian ser de amor, que aun-
que no se entendian, así las interpreta-
ban. Vasco Nuñez, como mejor pudo,
le mostrò agradecimiento, i le diò gra-
cias, i muchas cosillas de Castilla, que
tuvo por gran favor, i riqueza.

Supo de èl muchos secretos, del Oro
de aquellas Provincias: entre las quales
tuvo aviso de las cosas del Perú, segun
en sus Cartas encareciò al Rei. Despi-
diòle para que se volviese à su Casa, con
grande amor, quedando ambos confede-
rados en amistad perpetua. Estuvo Vas-
co Nuñez reposando en el Pueblo de
Poncra, treinta Dias, porque toda la
Gente, de los grandes trabajos, i ham-
bres, iba mui fatigada, i deshecha. Par-

tiòse de alli, acompañandole siempre la
Gente que llevaba del Cacique Teao-
chàn, que le salió à recibir voluntaria-
mente. Tomaron la Ribera del Rio Co-
magre, que diò el nombre à la Region,
i Tierra del mismo Cacique, cuyo Hijo
diò à Vasco Nuñez las Nuevas del Pe-
rù, i de sus Riquezas. Subieron vnas
Sierras terribles, asperas, i despobladas,
que no hallaron en ellas, sino dos po-
bres Caciques, que no debian de tener
sino pocas labranças, como Hombres
Montañeses. Tomado alli algun poco
de Bastimento, llevòlos consigo por
Guias, icndo de Sierra en Sierra sin ca-
mino, i à veces por Pantanos, adonde
se sumian, si no iban sobre aviso. Ca-
minaron tres Dias, con trabajo nunca
oido, i algunos de los Indios Teaocha-
neses, de hambre, cansancio, i flaqueça
desfalecieron. Era aquella Tierra no an-
dada, porque aunque havia algunos Pue-
blos, no se comunicaban, contentando-
se cada vno con lo que tenia. Llegaron
al Lugar de vn Cacique, nombrado Bu-
chebucà, el qual hallaron despoblado:
porque sintiendo que iban los Castella-
nos, todos huieron. Fueron algunos
Teaocharíes à buscarlos: hallaronle en
los Bosques escondido, aseguraronle:
respondiò, que no havia huido de mie-
do, sino de verguença, i tristeza; por
no se hallar con tanto bastimento, i apa-
rejo, para recibirlos como merecian: pe-
ro que en señal de amistad, i confedera-
cion, recibiesen aquellos Vasos, i Pieças
de Oro, que les embiaba, pidiendoles
perdon, porque con mas no podia ser-
virles.

*CAP. V. Que Vasco Nuñez lle-
gó al Darien, i sacado el quinto del
Rei, repartió el Oro con sus Compa-
ñeros, i con los que quedaron
en la Villa.*



ALIERON de aquel
Pueblo mui ham-
brientos, i descon-
solados, i con mu-
cha flaqueça: por-
que como era mu-
cha Gente, i no lle-
vaban Accumilas, ni
Carros, puesto que adonde llegaban les
diesen mucho Bastimento, como los In-
dios no podian llevar mas de dos, ò tres
arrobas, i comian todos de ello, en dos
Dias

Grandes
sufrido-
res de tra-
bajos erã
los Sol-
dados de
Vasco
Nuñez.

Llegan à
la Tierra
del Caci-
que Bu-
chebucà.

Días, que andaban por despoblado, se les acababa. Iendo su camino, atomaron ciertos Indios por vn Cerro, i hicieron señas, que los aguardasen, que los querian hablar. Mandó Vasco Nuñez, que hiciesen alto: preguntóles, qué querian? Dixeron de esta manera: *Nuestro Señor Chioriso os embia à saludar; i dice, que quisiera mucho, que fuerades à su Pueblo, por mostrar el amor, que os tiene, aunque no os ha visto, por la fama que tenéis de Valientes. Ha oido decir, que perseguís à los que hacen mal à otros; i è tiene vn Enemigo, Gran Señor, de quien recibe mucho daño, i querria, que le ayudasedes. Este tiene mucho Oro, del qual podriades vosotros goçar: pero nuestro Señor, en señal del bien, que os quiere, os embia estas treinta Pieças de Oro, prometiendo, que os dará muchas mas, si tenéis por bien de ir adonde està. Pesaban estas Pieças mil i quatrocientos Castellanos, porque de todo se tenia cuenta, i raçon, para sacar primero el Quinto del Rei, i dar à cada vno su parte, en que Vasco Nuñez no hacia agravio à nadie; porque como era severo, era liberal en el premio, i recto en dar à cada vno lo que le tocaba: con lo qual tenia à los Soldados tan aficionados, i obedientes, que à qualquier empresa le seguian de buena gana: i largo tiempo duraran debaxo de su Gobierno. Mostrò mucho agradecimiento à Chioriso, dandole esperança, que algun Dia iria à visitarle: embióle algunas Hachas de Hierro, i Cosillas de Castilla, con que los Mensageros se tuvieron por Ricos, i contentos de que algun Dia los iria à visitar. Iban tan cargados de Oro, que mas Indios ocupaba esta carga, que la Comida: i aunque el Oro tiene virtud de alegrar, la mucha hambre, i cansancio los llevaba tan tristes, que ningun consuelo tenia lugar en ellos.*

Prosiguiendo su trabajoso camino, llegaron à la Tierra del Cacique Pocorósa, que huió; pero embiándole Mensageros, que le aleguraron, bolvió: presentó à Vasco Nuñez mil i quatrocientos Pesos de Oro, i ciertos Indios, que tenia por Esclavos; i Vasco Nuñez le dió de sus Hachas, i Cosillas, con que le contentó. Estuvieron allí treinta Días, descansando, i cobrando fuerzas, i queriendo partir, informandose del camino, entendió, que havia de pasar por Tierra de Tubanamà, aquel Gran Señor, à quien en todas aquellas Regiones temian, por su poder, i valor, de quien dió noticia el Hijo de Comagre. Jun-

tó à todos los Castellanos, i advirtiéndoles, que por ser aquel Cacique mui Poderoso, i ellos pocos, i cansados, convenia proceder con mucho tiento, i astucia; i sobre todo, procurar, antes que de ellos tuviese noticia, prenderle; i que así parecia al Cacique-Pocorósa, su enemigo: i hallando en los Soldados buena voluntad, escogió sesenta, los mas animosos, sanos, i ligeros, i dexando los demás en aquel puebleto, se partió, trasnochando, i caminando con tanta prisa, que el camino de dos Días, anduvo en vno; i vna Noche, à la Prima, dió sobre Tubanamà, i bien descuidado, le prendió, con toda su Familia, en la qual tenia ochenta Mugerres: i porque el Pueblo estava mui esparcido, en sintiendo el rumor, huió la Gente. Los Indios, que llevó Vasco Nuñez de Pocorósa, dixeron muchas afrentas à Tubanamà, i de esta manera se vengaban de él. Y sabida su prision por otros Pueblos, acudieron à dar de él muchas queexas. Respondia, que mentian, i que por embidia de verle mas Poderoso, i que no le podian sojuzgar, le levantaban aquellas mentiras, i que antes avia recibido de ellos muchos agravios. Entre estas acusaciones, disputas, i respuestas, dixo Vasco Nuñez, que le queria hechar à los Perros, i los mandó sacar, para hecharle, atado de pies, i manos, en vn Gran Rio, que allí estava. Lloraba terriblemente, hechándose à los pies de Vasco Nuñez, alegando, que nunca le havia ofendido, sino que siempre los havia tenido en mucho, aunque no los havia visto, estimandolos por valientes Hombres; i que por qué causà à sus enemigos, que le querian mal, daba credito: i llegando à Vasco Nuñez, puso la mano en su Espada, i dixo: *Quien, contra esta Macana, que de vn golpe hiende vn Hombre, de la cabeça al ombligo, pensara prevalecer, si no fuera alguno, que no tenga sexo? Pues quien no amará, mas presto que aborrecerà, à tal Gente? No me mates, ió te lo ruego, i traerè quanto Oro tengo, i quanto pudiere haver.*

Estas, i otras muchas palabras, con abundancia de lagrimas, i razones, que todas no se entendian bien, decia Tubanamà: i no habiendo Vasco Nuñez tenido gana de matarle, aunque era mui importunado de todos aquellos Caciques, que lo hiciese, porque le aborrecian, i le tenian por Tirano, comencòle à mostrar el rostro mas alegre, i despues dió à entender, que de él se compadecia.

Man-

El Cacique Chioriso embia presente à Vasco Nuñez.

Nec quidquam potest esse diuturnum, cui non subsidit Curt.

Pocorósa huie, i llamado, buelve.

ne ipsa nobil valitius in bello dolis. Xeno.

Vasco Nuñez prende à Tubanamà.

Vasco Nuñez amenaza con los Perros à Tubanamà, i è lora, i se le hecha à los pies.

Vasco Nuñez fue la
a Tubanamã.

*Vix animo
se debet,
tatio mun-
dere Deo-
rum. dan-
di. anse-
rendique,
vitam po-
tans. Sen.
Liberali-
tate, qui
vivuntur
benevolen-
tiam sibi
concilians.
Cic.*

Vasco Nuñez deter-
mina de
poblar
dos Luga-
res de Cas-
tellanos
en Tierra
de Cotu-
banamã.

*Nullum
genus belli
fit, in quo
illum non
exercueris
fortuna.
Cic.*

Vasco Nuñez enfer-
mo, llega
à Coma-
gre.

Mandòle soltar liberalmente, i hiço traer tres mil Pesos de Oro fino, en ciertas Jonas, como Manillas, i Ajorcas, i otras, para ornato de Mujeres. Dende à tres Dias le embiaron ciertos Señores sus Vassallos, seis mil Pesos, que luego le presentò. Y preguntando à Tubanamã, que adonde se sacaba aquel Oro, negò, juzgando, que si decia que se hallaba en su Tierra, nunca los Estrangeros havian de salir de ella. Y tambien se creiò, que lo hacia porque tenia por poca aquella cantidad. Quando Vasco Nuñez se quiso partir de alli, hiço catas, i hallò señales de ser aquella Tierra rica de Oro; por lo qual determinò de hacer, con el tiempo, dos Pueblos de Castellanos, vno alli, i el otro en la Tierra de Ponorosa, para dos efectos: El primero, para la seguridad del comercio de vna Mar à otra; i el segundo, para goçar de las Minas del Oro. Llevòle todas sus Mujeres, i quanto pudo llevarle, i à vn Hijo, aunque se entendiò, que de su voluntad lo havia dado, para que conversando con los Castellanos, supiese su Lengua; i otros dixeron, que para Eipia. Dexòle dicho, que mandase à su Gente, que cogiese mucho Oro, i se lo embiasse, que siempre seria su Amigo, i bien tratado. Los trabajos, que havia pasado Vasco Nuñez, fueron grandísimos, porque en todo fue el primero; i con este exemplo, en el caminar, en el pelear, en pasar los Rios, i en padecer hambre, i vigiliass, traia su Gente subordinada, i à toda su voluntad mui prompta: de lo qual le sucedieron ciertas calenturas; i con todo eso, quiso caminar, llevado en hombros de Indios, en vna Hamaca. Llegò à Comagre, cuyo Señor viejo era muerto, i heredado el Hijo maior, discreto Mancebo, que reprehendiò à los Castellanos sus diferencias, sobre la Partija del Oro, i el que diò nuevas de la Mar del Sur, i de las Riqueças del Perú.

Este recibió à Vasco Nuñez con gran alegría, i en él hallaron todos mucho consuelo, i abrigo. Presentòle dos mil Pesos de Oro labrado, i Vasco Nuñez le diò vna Camisa de Lienço, que tuvo en mucho, i otras cosillas; i despues de haver algunos Dias reposado, i cobrado algunas fuerças, los que mas presto se pudieron restaurar, hallandose libre de las calenturas, acordò de partirse para el Darien, con mas de quatro mil Pesos de Oro, que valian entonces mas, que aora trecientos mil; lo

qual ha sido la causa la infinidad, que de ello ha dado el Perú. Dexò encargado à Comagre, que ordenase à su Gente, que siempre cogiese Oro, i se lo embiasse. Y llegando à la Poblacion de el Cacique Ponca, hallò quatro Castellanos, que havian salido del Darien, para avisarle, que havian llegado dos Navios, con mucho Battimento, de la Isla Española; i recibiendo grande alegría, con veinte Soldados, los mas ligeros, se fue con ellos al Darien, dexando à la demás Gente, que caminase poco à poco. Entrò en el Darien à diez i nueve de Enero, del Año de mil quinientos i catorce. Salieronle todos à recibir, con solemnisima fiesta; pero en sabiendo, que havia descubierto la Mar del Sur, i que llevaba Perlas, i tanto Oro, no se puede encarecer la excesiva alegría, que todos recibieron, estimando ser cada vno de todos los Hombres del Mundo, mas felice. Y sacado, ante todas cosas, el Quinto Real, repartió Vasco Nuñez toda la ganancia, con los que con él havian ido à la Jornada, i con los que en el Darien havian quedado, dexando à todos mui contentos, aunque mas lo estaban con la esperança de lo que se prometian, que con el tiempo havian de haver.

Vasco Nuñez llega al Darien.

Año.

1514.

Recibíen el Darien à Vasco Nuñez cò mucha alegría.

CAP. VI. Que Vasco Nuñez embiò à Pedro de Arbolancha à dár cuenta al Rei del Descubrimiento de la Mar del Sur; i que embiò à otras Provincias à los Capitanes Garabito, i Hurtado.



ETERMINÒ luego Vasco Nuñez de hacer saber al Rei tan grandes nuevas, como haver descubierto el Mar del Sur, i las Perlas: cosas, cierto, ambas mui nuevas, i de esti-

mar. Hiço eleccion, para que las llevase, de vn gran Amigo suyo, llamado Pedro de Arbolancha, Natural de Vilbao, que havia andado con él en todos los trabajos, i de ellos estaba bien informado. Diòle las mejores, i mas preciosas Perlas, de todas las que traxo, para que en su nombre, i de todos los que con él fueron, las presentase al Rei. Escribió mui

Vasco Nuñez embia al Rei à Pedro de Arbolancha.

*Non enim
solum bel-
landi vir-
tus, in sũ-
mo, atque
perfectum
peratore
querenda
est, sed
multae sunt
partes exi-
miae, huius
administra-
tionis, que
virtutis.
Cic.*

Las perso-
nas, que
en este tie-
po hacian
el Consejo
de las In-
dias.

Arbolan-
cha habla
al Rei.

mui largamente quanto havia visto en aquel viage. Y entre otras cosas, que de ciento i noventa Soldados, que sacò del Darien, jamás se pudo ayudar, sino apenas de ochenta; porque todos los demás, por las hambres, i trabajos que padecian, por enfermos, flacos, ò canclados, no podian ayudar. Que tuvo diversas Batallas con diversas Gentes, i que el jamás fue herido, ni Hombre de toda su Compañia le mataron, ni le faltò, porque procuraba escusar, quanto podia, la fuerza, i aprovecharle de la industria, así por conservar à los Soldados, como por vencer sin sangre. Afirmò, que de aquellos Caciques havia penetrado grandes secretos, de haver increíbles Riquezas en aquella Mar, las quales no escribía, hasta que, como esperaba en Dios, las huviese visto, i hallado. Y no hai duda, sino que fue verdad, que le dieron gran noticia de las Riquezas del Perú. Partió Arbolancha al principio de Março de este Año; navegò dichosamente, i en llegando à la Corte, la hinchò de alegría, i luego toda Castilla. Recibieronle con gran goço Juan Rodriguez de Fonseca, que ià era Obispo de Burgos, i el Señor Comendador Lope de Conchillos, en quien se resumia todo el Consejo, i Governacion de las Indias, porque no havia entonces Consejo particular de ellas, sino que para las cosas arduas se llamaba al Doçtor Çapata, al Doçtor Palacios Rubios, al Licenciado Santiago, i al Licenciado Sosa, todos del Consejo Real, con los quales el Obispo de Burgos comunicaba lo que le havia de hacer.

El Obispo, i el Comendador Conchillos, llevaron al Rei à Pedro de Arbolancha, à quien recibió graciosamente, holgandose mucho de las buenas nuevas que le traía, i con el presente de las Perlas, i de su Quinto. Paròse mucho à mirarlas, i à loarlas, preguntando, como, i en què parte las sacaban? i Arbolancha respondia à quanto el Rei le preguntaba, con larga relacion, de como les havia ido en aquel viage, encargiendo los trabajos, que havian padecido, i las grandes Victorias, que de los Indios havian tenido. Finalmente, mandò al Obispo, que luego entendiese en ordenar lo que convenia, i que à Vasco Nuñez se hiciese Merced, pues tanto le havia servido. Entretanto que Arbolancha iba navegando à Castilla, queriendo Vasco Nuñez saber la distancia cierta, que havia del Darien à la Mar

del Sur, porque en ninguna cosa perdía tiempo, embió à Andrés de Garabito con ochenta Hombres, para que lo viese, i mandòle, que de camino hiciese los Esclavos que pudiese, porque quando Vasco Nuñez salió del Darien, fue por Mar, hasta la Tierra de Careta. Saliendo Garabito del Darien, subió por la Ribera del Rio, que llamaban de la Trepadera, hasta la Cumbre de las Sierras mui altas, que Vasco Nuñez havia subido, aunque por mui abaxo. Desde allí fue baxando por otro Rio, cuyas vertientes iban à parar à la Mar del Sur. Havia en las Riberas de este Rio muchas Poblaciones, adonde prendió à los Caciques Chaquinà, i Chacucà, i à otro, llamado Tamahè, que tenia su Tierra mas àcia la Mar, el qual se soltó de Noche; pero viendo, que quedaba preso vn Hermano suyo, sus Deudos, i Criados, bolvió voluntariamente à la prision; i con proposito de liberrar à sí, i à los otros, llevó al Capitan Garabito vn presente de buen Oro, i vna Moça de buen parecer, diciendo, que era su Hija, i que se la daba por Muger (i quicà no era su Hija) pero Garabito la recibió, i por esto llamaron à este Cacique, el Suegro. Conseguió su intento, porque Garabito le soltó con su Hermano, Criados, i Deudos. Embió Vasco Nuñez (que no sabia holgar) al Capitan Hurtado, con otros quarenta Soldados, contra los Caciques Benamaguèy, i Abraybè, porque havian negado la Obediencia, i entrando en sus Tierras, cautivò muchos, y tomò mucha cantidad de Oro, i otras cosas de valor, que havia en la Tierra; i con esto Garabito, i Hurtado se bolvieron al Darien, dexando las Provincias mui sujetas, i temerosas.

Andrés de
Garabito
vía à la
Mar del
Sur.

Minorabel
la minori-
bus Duci-
bus delige-
da. Tac.

Bartholo-
mè Hur-
tado sale
contra
otros Ca-
ciques.

CAP. VII. Que Pedrarias Davila, dicho el Justador, fue proveido por Governador del Darien, i los Oficiales Reales, i Gente, que fue con el, i institucion, que se le dió.



Olviendo à las cosas del Bachiller Enciso, como el Rei supo la pérdida de Alonso de Ojeda, de Diego de Nicuesa, i Juan de la Cosa, por Relacion del Bachiller Enciso, i los Vandos de la Gente Castellana, que quedaba en

DonDiego de el Aguila no quiere ir por Governador al Darien, ni proponen à Pedrarias Davila.

vehementer enim persinet ad bella administranda, quid hostes, quid socij, de Imperatoribus existiment?
Cic.

Llegan à la Corte. Colmenares. Caycedo.

El Obispo de Burgos aconseja al Rei, que no quite à Pedrarias el Gobierno de el Darien.

en el Darien (no obstante la mucha contradiccion de Camudio) i que Vasco Núñez guiaba por fuerza, i arte aquellas cosas, poco antes que Juan de Caycedo, i Rodrigo de Colmenares llegasen, mandò, que se nombrase Persona, que fuese à gobernar en el Darien. Hicose eleccion del Comendador Don Diego del Aguila: i estando el Rei en Logroño, le embió à llamar, i aunque fue muy importunado, no quiso aceptar. Fue propuesto Pedrarias Davila, que llamaba el Galán, i el Justador, adornado de otros muchos naturales dones: i que entre la Gente de Guerra, por lo mucho que en ella havia servido, tenia grande opinion, i era Hermano de el Conde de Puñonrostro, Nieto de Diegarias Davila, Contador Maior de Castilla, i del Consejo, Caballero prudente, Hijo de Don Pedrarias Davila, tambien Contador Maior, i del Consejo, que fue Capitan General del Rei Don Enrique, en la Guerra del Rei de Navarra, i Conde de Fox, i despues en los bullicios, que causò la voz, que tomò de Rei contra Don Enrique, el Príncipe Don Alonso su Hermano, fue muy leal, i sirvió mucho; i en la Presa de Madrid, i Guerra contra el Rei de Portugal, hiço señalados servicios, como Caballero experimentado en la Guerra. Luego llegaron Caycedo, i Colmenares, que llevaban las Nuevas, que havia dado el Hijo de Comagre, con que se tuvo esperanza de ver la otra Mar, i grandes riqueças en ella; i porque havia dicho, que serian menester mil Hombres, creció en el animo del Rei, i del Obispo la estimacion de aquel negocio, i el intento de embiar maior Armada de lo que pensaban, i el cuidado de despacharla muy presto; i habiendose el Rei resuelto de dár el cargo del Darien à Pedrarias, creció, i se aumentò el hervor de la codicia, en muchos de los que tenian favor para pretenderle: con lo qual llevaron tan adelante sus negociaciones, que casi tuvieron hecho fuera à Pedrarias: pero el Obispo de Burgos dixo al Rei, que ià tenia experiencia del valor de Pedrarias, i de lo bien que le havia servido en las Guerras de Granada, i en la Presa de Orán, i de Bugia, señalando mucho su Persona, siendo Coronel de Infanteria Española, i del buen emendamiento que tenia, para el gobierno de las cosas de la Paz, aliende de haverle criado desde su niñez en su Real Casa. Y que pues de

esto se inferia, que mas que otro guardaria su servicio, con toda fidelidad, como lo havian hecho sus Pasados, no le parecia conveniente, que porque otros pretendiesen aquel cargo, por su sola codicia, que no le havian tanto servido, ni tenian tales partes, su Alteza le pospusiese, pues que ià se sabia en la Corte, que le tenia nombrado para aquel Oficio. El Rei, que daba gran credito al Obispo en las cosas de las Indias, i aun en las de Castilla, determinò de confirmar el nombramiento de Pedrarias: i mandò al Obispo, que luego le despachase, como mejor le pareciese, i señalase el numero de Gente que havia de llevar, con todo lo demás, que al buen despacho de la Armada fuese necesario.

Determinò el Obispo, con los que llamò del Consejo, que fueron Hernando de Vega, el Licenciado Capata, el Doct. Santiago, Palacios Rubios, i Sosa, que pues el Hijo de Comagre havia dicho, que eran necesarios mil Hombres, fuesen mil i docientos, para maior seguridad, por los que podian morir, i adolecer en el camino. Fue tanta la Gente, que con estas Nuevas acudio, que si à diez mil se quisiera dár pasage, todos fueran de buena gana: i en esta saçon mandò el Rei al Gran Capitan Gonçalo Hernandez de Cordova, que bolviese à Napoles: i como era tan famoso, se movió para ir con él casi toda Castilla, especialmente la Gente Noble, i todos vendian, i empeñaban sus Haciendas, para adereçarse excesivamente de Sedas, i Brocados, creiendo, que havian de ser de aquella hecha muy victoriosos; i estando el Gran Capitan para partirse con grande Armada, i habiendo el mismo hecho grandes gastos, acordò el Rei, por causas que le movieron, ò porque de tan insignificante Personage, como el Gran Capitan, no havia necesidad de embiarle, se quedaron todos gastados, i defraudados del viage; i como luego se sonò el despacho de Pedrarias, i las Nuevas de las riqueças volaban por toda Castilla, acudieron muchos Nobles, empeñados, à ofrecerse à Pedrarias, doblandoseles la esperanza de la buena dicha, que se les havia figurado, que havian de tener contra los Franceses, si pasaran à Italia. Admitió Pedrarias à muchos, i quando llegó à Sevilla, hallò dos mil Mancebos, nobles, lucidos, i bien adereçados, i le pesò mucho de no poder llevar tantos,

Acude mucha Gente para pasar à las Indias.

El Gran Capitan se aperece para pasar à Italia.

i aunque tenia limitado el numero de mil i docientos , no pudo estrecharse tanto , que por ruegos , i favores no llevase mil i quinientos. Gasto el Rei en esta Armada cinquenta i quatro mil Ducados , i higo con ellos , lo que oi no se hara con mas de docientos mil.

Instruc-
ció de Pe-
drarias,
delo q ha-
via de ha-
cer en el
viage , i
en su Go-
vierno.

Mandò el Rei al Obispo de Burgos, que tratase con mucho acuerdo de la instruccion de Pedrarias , para que no se errase la Governacion ; i en ella , entre otras ordenes , se le dieron las siguientes. Que procurase , que los Navios que havian de ir en su Flota , no fuesen sobrecargados , como solian , porque no les aconteciese el peligro que à otros , especialmente à los de el Comendador Maior de Alcantara , quando fue por Governador de la Española. Que en partiendo de Sevilla , fuese a Canaria à tomar las provisiones , que estaban hechas. Que en caso que lo pudiese hacer sin impedimento del viage , tocase en las Islas de los Canibales , que eran Isla Fuerte , S. Bernardo , Santa Cruz , Guirrà , Codego , i Caramary , que es Cartagena , los Indios de las quales estaban dados por Esclavos , porque comian carne Humana , i por el daño que havian hecho à la Gente Castellana , i por el que hacian à los otros Indios , i à la Gente que entre ellos havia querido publicar la Fè Catolica ; i que hallando manera para requerirlos con la Fè , i con la obediencia , lo hiciese ; donde no , tomase quantos pudiese , i los embiasse à la Isla Española , adonde se entregasen à Miguèl de Pasamonte , i à los otros Oficiales Reales. Que en llegando , pusiese nombre general à toda la Tierra , i nombres particulares à las Villas , i Lugares : i que primeramente diese orden en las cosas concernientes al aumento de la Fè Catolica , i Conversion de los Indios , i à la buena orden del servicio de Dios , i aumento del Culto Divino: para lo qual se embiaba al Obispo Frai Juan de Quevedo , i con èl los Clerigos que parecian necesarios. Que procurase , por quantas vias pudiese , que los Indios estuviesen con los Castellanos en amor , i amistad , i que por esta via fuese todo lo que se huviese de hacer : i que para conseguirlo , no consintiese , que por si , ni por otras personas , se les quebrantase ninguna cosa que se les prometiese , sino que se mirase primero , con mucho cuidado , si se les podia guardar : i si no , que no se prometiese : pero que prometido enteramente , se les guardase

Primum
est , cura-
tio rerum
divinarum.
Arist.

El Obis-
po Frai
Juan de
Quevedo
và al Da-
rien.

de tal manera , que los pudiese en mucha confianza de su verdad , no consintiendo que se les hiciese mal , porque de miedo no se alborotasen , ni levantasen , pues que por esta via vendrian antes à la conversion , i al conocimiento de Dios , i de nuestra Santa Fè Catolica : porque mas se ganaba en convertir ciento de esta manera , que cien mil por otra ; i que en caso que por este termino no quisiesen venir à la obediencia Real , i se les huviese de hacer Guerra , havia de mirar , que por ningun caso no se les hiciese , no siendo ellos los agresores , i no habiendo hecho , ò intentado de hacer daño à la Gente Castellana ; i aunque huviesen acometido antes de romper con ellos , les hiciese de parte del Rei los requerimientos vsados , para que viniesen à su obediencia , vna , dos , tres , i mas veces , quantas viese que eran necesarias : i que pues havia Castellanos , que sabian la Lengua , con ella les diese primero à entender el bien que se les seguia , en ponerse debaxo de la Real obediencia , i los daños que de las Guerras les havian de resultar , i mas habiendo de ser Esclavos los que se tomasen en ella : i que les hiciese entender , què cosa era ser Esclavo , de manera , que de ello tuviesen entera noticia , sin poder pretender ignorancia : porque para poderlo ser , i tenerlos los Castellanos con buena conciencia , estaba todo el fundamento en lo susodicho.

Que estuviese mui sobre aviso , en que todos los Castellanos , porque se les encomendasen los Indios , tenían gana que fuesen de Guerra : i que aunque no se podia escusar de no lo platicar con ellos , era bien estar avisado de ello , para el credito , que en tal caso se les podia dàr : i que parecia al Rei , que el mas sano consejo , seria el del Reverendo Padre Fr. Juan de Quevedo , Obispo del Darien , i de los Sacerdotes que con èl iban , porque estarian con menos passion , i menor esperanza de haver interès de los Indios ; i que en caso que se huviesen de dàr en Encomienda , ò por Naborias , havia de hacer , que se guardasen las Ordenanças , que para ello llevaba , que eran las que se hicieron para la Isla Española , porque se havian hecho con mucha informacion , porque de aquella manera serian mas conservados , i mejor tratados , i mas doctrinados en nuestra Santa Fè

Que no
se haga
la Guer-
ra à los
Indios,
no siendo
ellos los
agresores

Que en lo
que toca-
ba à la
libertad
de los In-
dios , se
aconseja-
se con el
Obispo , i
los Sacer-
dotes.

Que se
guardase
las Orde-
nanzas he-
chas pa-
ra el go-
vierno de
los Indios

Ca-

Catolica, i por eso no se havia de disminuir ninguna cosa de ellas; antes que si alguna viese, demás de lo que en ellas se contenia, que se debía de hacer en provecho de los Indios, i de su salud, i conversion, seria bien que se hiciese, para que fuesen mejor tratados, i viviesen con mas contentamiento, en compañía de los Castellanos; i que la resolution de esto era, que quanto aqui, i en el Capitulo precedente se decia, era para que con amor, voluntad, i amistad fuesen atraídos à la Santa Fè Catolica, i se escusase de forçarlos, i maltratarlos para ello, quanto fuese posible, porque de esta manera se serviria mucho Nuestro Señor, i el Rei se tendria en ello por mui servido: i que esto era mas necesario, que en Tierra-firme se hiciese, que no en la Española, porque los Indios eran menos aplicados à trabajo, i havian acostumbrado siempre à holgar, i se veia, que en la Española se iban huyendo à los Montes por no trabajar: i era de creer, que mejor lo harian los de Tierra-firme, pues se podian ir la Tierra adelante, lo que no podian hacer los de la Española, i no tenian que dexar sino las Casas, i por esto parecia mui dudoso, que los Indios se pudiesen encomendar de la manera que estaban los de la Española.

Y que por lo sobredicho parecia, que seria mejor, que por via de paz, i de concierto de los Christianos, aliviandolos lo mas que ser pudiese en el trabajo, en esta manera: Que los que quisiessen estar en la paz, i concierto de los Christianos, i à la obediencia de Vasallos, diesen, i sirviesen al Rei con cierto numero de Personas, i que no fuesen todos, sino vna parte de ellos, como tercio, ò quarto, ò quinto de los que huviese en el Pueblo, ò de los que tuviese el Cacique principal, si en Tierra-firme estaban debaxo de Caciques, como en la Española: i que estos anduviesen vn Mes, ò dos, i se remudasen, habituandolos à trabajar, para que perdiesen el vicio del holgar tanto; i que propuesto, que qualquiera de estas formas, por via de encomendarlos, ò por via de concierto, se pudiese hacer que sirviesen, estaria bien así; más: que en caso que lo vno, ni lo otro no se pudiese hacer, parecia que cada Pueblo, segun la Gente que tuviese, ò cada Cacique, diese tantos Pesos cada Mes, ò cada Luna, como ellos cuentan: i que dando estos, serian seguros, que no se les haria mal, ni daño: i que

tuviesen en sus Pueblos señales para conocer, que eran de los que estaban en la obediencia Real, i que las traxesen en sus Personas, para ser conocidos, como eran, Vasallos del Rei, porque no se les hiciese mal pagando su tributo, como con ellos fuese asentado. Y porque se entendia, que vna de las cosas, que mas les havia alterado en la Isla Española, havia sido el tocarles en las Mujeres, è Hijas contra su voluntad, se le mandaba que lo defendiese, por quantas vias, i maneras pudiese, mandandolo pregonar siempre que le pareciese necesario, i executando las penas en las personas que quebrantasen sus mandamientos, con mucha diligencia. Otras muchas cosas se le mandaron en la instruccion, que por no ser mui substanciales, i por escusar larga lectura, no se refieren.

La forma que se diò à Pedrarias, que havia de tener en requerir à los Indios, para que viniesen à obediencia, que se embiò à todas las Indias, fue la misma que se ha referido, que llevó el Capitan Alonso de Ojeda, i la ordenò Doctor Palacios Rubios, de el Consejo del Rei. Quiso asimismo, que fuese con Pedrarias el Obispo del Darien, para que se procurase lo Espiritual, i Ecclesiastico, i maiormente lo de la Conversion: i que con el Obispo fuesen algunos Religiosos de la Orden de San Francisco, de la qual èl era, i pidieronse à el Papa, que entonces sentaba en la Silla de San Pedro, Leon X. que le promoviese, i así fue Conagrado Obispo de Santa Maria del Antigua de el Darien, que fue la primera Iglesia Catedral de la Tierra-firme, i el primer Obispo; i para el recado, el Hacienda Real constituyó quatro Oficiales; por Tesorero à

Que en sus Pueblos tuviesen los Indios señales, i las traxesen en sus personas, para ser conocidos por Vasallos del Rei.

Requerimiento para los Indios.

Los Oficiales Reales, q van al Darié.

Gonçalo de Ayora Capitan de estimacion. Hombre sabio.

Mma de

Cuidado del Rei en la conversiõ de los Indios

Us m̃s superasset nō caliditate, aut robore, sed pietate, & religione.

Tocante al tributo de los Indios.

Doña Isabel de Bobadilla notable Señora.

de Ayora muchas Letras Humanas, i con ellas fue señalado en la Guerra, i por Alcalde Mayor al Lic. Gaspar de Espinosa, Natural de Medina del Campo, Hombre bien entendido; i por Alguacil Mayor fue el Bachiller Enciso. Era Doña Isabel de Bobadilla, i de Peñalosa, Muger de Pedrarias, notable Señora, Hija del Hermano de la Marquesa de Moia, que fue mui servidora de los Reies Catolicos, i que los ayudò mucho para que reinasen, por entregarles el Alcazar de Segovia, i los Tesoros, que en èl dexò el Rei D. Enrique, en tiempo de las Guerras, entre Castilla, i Portugal, pretendiendo el Rei Don Alonso de Portugal ser Rei de Castilla, por haver casado con aquella Señora, à quien llamaron la Excelente. Quisiera Pedrarias dexar à su Muger en Castilla, pero ella, como varonil Matrona, no quiso, sino por Tierra, i por Mar seguir à su Marido.

CAP. VIII. Que el Capitan Narvaez, i Casas llegan à la Provincia del Habana, i Diego Velazquez se fue à juntar con ellos: i las Villas que poblò en la Isla de Cuba.



OLVIENDO à las cosas de Cuba, en havien- dose cobrado las dos Mugeres Castellanas, quiso el Lic. Casas, que se cobrase el Castellano, que se havia entendido que tenia

el Cacique: embiòsele vn Papel, como se acostumbra, mandandosele, que le guardase mui bien, hasta que llegasen à su Pueblo; i como antes le havia guardado, le tuvo, porque muchos Caciques se le havian pedido para matarle, i le rogaban, que le matase èl, i jamás le dexò salir de cabe st, haciendole siempre buen tratamiento. Salieron, pues, los Castellanos de Casa Harta, bien hartos de Papagayos, caminando por la Mar en la Flota de las Canoas, i por la Tierra, quando les convenia: llegaron à la Provincia del Habana, adonde hallaron todos los Pueblos vacios: porque sabido el estrago que se hizo en la Provincia de Camaguey, todos se fueron à los Montes. Embiò el Lic. Casas sus Pape-

les con los Mensajeros, para que dicesen à los Señores de los Pueblos, que fuesen seguros à ver à los Castellanos, que no se les haria ningun daño: i esto era lo que se llevaba encomendado de Diego Velazquez; i así, en todas las Cartas que escrivia à Panfilo de Narvaez, le amonestaba, que no hiciese guerra, ni mal à nadie, i que primero aguardase à que los Indios tirasen Flechas, ò Varas, que los Castellanos sacasen Espada. Vistos los Papeles del Padre, con el credito que de el havian concebido, luego vinieron diez i nueve de ellos con su Presente de Comida, lo que cada vno tenia: i llegados, en confianza de lo que el Padre les havia escrito, Narvaez los mandò prender, i otro Dia trataba de justiciarlos: pero el Lic. Casas, parte por ruegos, i parte por amenazas, diciendo, que pues aquello era contra la orden que tenia de Diego Velazquez, i contra la voluntad del Rei, al momento se partiria à la Corte, à dar quejas de tan gran crueldad: i pasando aquel Dia poco à poco, se resfriò, i la justicia se escusò, i soltò à todos, salvo al maior Señor, à quien despues mandò Diego Velazquez dár liberrad.

Pasando adelante, de Pueblo en Pueblo, fueron al Lugar adonde sabian que estaba el Castellano. Saliò el Cacique al camino con trecientos Hombres, cargados de quartos de Tortugas recién pescadas: i el Cacique, que era de mas de sesenta Años, de buen gesto, i alegre, i que mostraba tener sanas entrañas, iba detrás con el Castellano de la mano: toparonse los Indios, i Christianos en vn Monte, i en llegando, pusieron los pedaços de Tortuga en el suelo, todavia cantando, i luego sentaronse. Llegò el Cacique al Capitan Narvaez, i al Lic. i hecha reverencia, presentòles el Castellano por la mano, diciendo, que aquel havia tenido como à Hijo, i que le havia mui bien guardado, i que si por èl no fuera, que los otros Caciques le huvieran muerto: recibieronle con alegría, i por el agradecimiento le abrazaron, i de palabra hicieron con èl todo el posible cumplimiento. El Castellano, à casi no sabia hablar, i decia las mas palabras en Lengua de los Indios: sentòse, como ellos, en el suelo, i hacia con la boca, i con las manos todos los menèos que los Indios acostumbraban, que causaba harta risa à los Castellanos. Entendiòse de èl, que havia tres, ò quatro Años, que es-
taba

Diego Velazquez amonesta siempre à Narvaez, que no haga mal à los Indios.

Topanfe los Indios, i los Castellanos en vn Monte.

El P. Casas halla al Castellano, que estaba en poder de los Indios

El P. Casas quiere que se cobre vn Castellano, que està en poder de vn Cacique.

Los Castellanos llegaron à la Provincia de el Habana.

taba allí : i pasados algunos Dias , que se iba acordando de la Lengua materna , daba larga relacion de las cosas que por él havian pasado. Andando por aquella Provincia de la Habana , de Pueblo en Pueblo , i pasando de la Costa del Sur à la del Norte , como muchas veces se hacia , por ser la Isla por aquella parte muy angosta , porque no pasa de quinze Leguas , hallaron vn Dia en la Costa de el Sur (adonde aora està la Ciudad de la Habana , ò por allí) vn gran Pan de Cera amarilla dentro del arena , acafo , que pesaria como vn arroba : maravillaronse todos , de donde allí huviese aportado , porque hasta entonces no se havia navegado por aquella Mar , sino los Navios , que dos , ò tres veces havian llegado à aquella Isla , viniendo del Darien ; i parecia , que no havia raçon para traer Cera , porque entonces tenían otros cuidados , i nunca de este salieron , hasta que se descubrió Iucatàn en la Nueva-España : porque descubierta Iucatàn , cuija primera Tierra dista , de la Punta , ò Cabo Occidental de Cuba , cinquenta Leguas , se hallò abundancia de Cera , i Miel , i la Mar , entre ambas Tierras , es baxa : i debió de ser , que alguna Canoa de Indios Mercaderes , que por toda aquella Costa contrataban , con tormento se debió de traftornar , i la Mar la llevó poco à poco à la Costa de Cuba , adonde la tomaron. Hallaron tambien en toda aquella Costa mucha Pez , que hechaba la Mar sobre las Peñas , i Ribera , no sabian como la Mar la eria-se , ò de donde viniese , porque à la verdad , es cierta especie de Betume , ò de Pez , que sirve de lo mismo ; que la verdadera : i quando despues se poblò vn Lugar de Castellanos , en el Puerto que nombraron del Principe , hallaron la Mina , ò Fuente de donde la Pez se saca à pedagos , i que à veces mana liquida , ò que el Sol la debe de derretir , i mezclandola con Sebo , ò Aceite , sirve de lo mismo que la Pez de Pinos , ò Brea para los Navios.

Que nunca huvo Cera en la Isla de Cuba

Una Fuente de Pez , que hai en Cuba.

Diego Velazquez se va à juntar con Narvaez.

Haviendo en este tiempo Diego Velazquez asentado los Vecinos Castellanos , que le pareció , en la Villa de Barrocha , i con autoridad Real repartido los Indios de las Provincias de Mayci , i de Bayatiquiri , dando à su Suegro el Tesorero Christoval de Cuellar , i à sus Deudos , y Amigos , los que le parecia , determinò de ir à juntarse con el Capitan Panfilo de Narvaez , i el Lic.

i considerar los lugares , adonde convenia asentar Pueblos de Castellanos : para lo qual ordenò , que del Habana se fuesen acercando poco à poco àcia donde él iba , i que pasasen en el Puerto de Xaguà , adonde Sebastian de Ocampo havia dexado los quatro Castellanos con las tres Pipas de Vino. Havia en el Puerto de Xaguà el abundancia de Pescado , que se ha dicho , i Perdices , i mucha copia de Bastimento. Llegò Diego Velazquez con algunos Castellanos por Tierra , i en la Mar en Canoas : aposentaronse todos en vna de las tres Isletas del Puerto , adonde havia vn buen Pueblo de Indios , i allí estuvieron buenos Dias ; en los quales embió à descubrir Minas por vn Rio arriba , grande , i muy gracioso en su Ribera , llamado Arimão , que sale à la Mar , poco menos de vna Legua del Puerto de Xaguà : hallaronse ricas Minas de Oro , como el de Cibão , de la Isla Española , i por ser mas blando , era tenido en mas de los Plateiros. Pensò Diego Velazquez en asentar en aquella Comarca vna Villa , i en repartir los Indios ; i entre los otros Vecinos , que se escogieron para la Poblacion de ella , fue el P. Lic. Casas : al qual , como quien havia mucho servido , i trabajado , se diò vn muy buen Repartimiento junto al Puerto de Xaguà , en vn Pueblo , dicho Canareo : tenia el Padre gran amistad con Pedro de la Renteria , Natural de Montanches , Hombre bueno , honrado , i cuerdo , i que havia sido Alcalde Ordinario , y Teniente de Diego Velazquez , al qual diò Repartimiento junto al del Padre : hicieron Compañia , i entendian en sus Grangerias , aunque Pedro de la Renteria mas se ocupaba en regar.

Llega Diego Velazquez al Puerto de Xaguà.

Hallanse buenas Minas , i de Oro fino en Xaguà.

Señalò , pues , Diego Velazquez el lugar adonde se havia de asentar la Villa , nueve , ò diez Leguas del Puerto de Xaguà , àcia el Oriente , porque estaba mas en comarca de los mas Pueblos de los Indios , adonde se hacia vna manera de Puerto , harto malo , adonde despues se perdieron algunos Navios : quiso que se llamase la Villa de la Trinidad. Ordenò tambien , que se poblase otra Villa mas adentro , en la Tierra , casi en medio de las dos Mares del Sur , i del Norte , i llamòla la Villa de Sancti Espiritus. Otra señalò en el Puerto del Principe , à la Costa del Norte ; i otra en el Bayamo , que se llamó San Salvador ; i otra en el Puerto de Santiago , que despues fue Ciudad , i Cabeça de Obis-

Puebla de Diego Velazquez siete Vi-llas.

En el Habana hai gran concurso de Navios, i Gente.

Obispado de aquella Isla: i así, con la primera, que fue la de Barocôa, hubo al principio seis Villas. Despues se pobló la del Puerto de Carenas, que agora se llama el Habana, i es la que mas concurso de Navios, i Gente tiene, por venir allí à juntarse de las mas partes de las Indias, como de Santa Marta, Cartagena, Nombre de Dios, Honduras, Truxillo, Puerto de Caballos, Nueva-España, i Iucatàn, por raçon de las grandes corrientes, i vientos de Brisas, que siempre corren entre la Tierra-firme de Paria, i toda aquella Costa, i la Española, porque acaecia estar vna Nao, desde Santa Marta, ò Cartagena, ò Nombre de Dios, ocho, i diez Meses, que no podia tomar el Puerto de Santo Domingo, que no pasan de docientas, ò trecientas Leguas, i hallaron ser menos trabajoso, i costoso, i mas breve, andar mas de quinientas, i que para llegar à Castilla se rodean mas de las seiscientas, para las Naos, que salen de Santa Marta, i Cartagena, ò juntarse en el Habana las Naos de todos los Puertos, i partes sobredichas.

Señalados los lugares para las Villas, i nombrados para cada vna los Vecinos, i repartidos los Indios de la Comarca, dieronse prisa à fundar sus Casas, hacer sus Grangerias, i sacar Oro; i desde allí embió Diego Velazquez à Panfilo de Narvaez, à pacificar la Provincia de Uhimà, que está al cabo mas Occidental de aquella Isla, que los Indios llamaban de Haniguanica: i esto es quanto sucedió en la Isla de Cuba este Año.

Danse prisa en labrar Casas en las Villasnuevamente fundadas.

CAP. IX. De la fertilidad de la Tierra del Darien; i algunas particularidades de ella; i que Vasco Nuñez de Balboa entra por el Rio de S. Juan, i buelve herido, i desbaratado.



ENTRETANTO que lo sobredicho pasaba en Cuba, Vasco Nuñez de Balboa, que de vna manera, ò de otra, era su condicion entender en algo, se ocupaba en las Sementeras, escarmetado de las hambres pasadas, porque la Gente no padeciese, i à se cogia por su diligencia mui gran cantidad de Maiz,

en el distrito del Darien; i como à la fama de la Riqueça, que se iba descubriendo, acudia Gente, à tenian Semillas de Castilla: i era cosa maravillosa el temple de la Tierra, porque los Melones, Cohombros, Pepinos, i Calabaças, à veinte Dias, despues de sembrados, maduraban: i en el mismo tiempo crecian las Lechugas, Borrajas, i Acelgas, i semejantes Hortalizas: las Vides, los Arboles, que se plantaban, con la misma brevedad producian, que en la Española: en la Tierra havia Frutas naturales, suaves en la comida, i sanas: havia vn Arbol, dicho Guayanaba, que daba la Fruta como Mançanas, semejante al Limon, i de sabor agridulee: los Datiles no se podian siempre comer, aunque havia muchos, por ser agrios: el Arbol Guarabana daba Fruta mejor que Cidras, que parecian Melones, agradables de comer: otro Arbol, llamado Horios, daba vna Fruta, como Mirabolanos, de mui buen gusto: las Batatas (à todos mui conocidas) que son Raices, que parecen Nabos negros de fuera, i de dentro blanquissimas, comense crudas, i cocidas, i tienen sabor de buenas Castañas: i otra mucha diversidad de Frutas, que se dexan de nombrar; la Piña es cosa admirable, que sobrepaja en el sabor à todas las otras Frutas, tienele de Melon mui dulce. Hallaronse tambien en esta Provincia muchos Leones Reales, aunque menores que los de Berberia, ni tan atrevidos, sino de poco animo, i que huian, i no hacian mal, sino à quien los acometia: Leopardos, como los de Africa, mui fieros; pero no embisten con los Hombres, como los Tigres, Gatos monteses, ò Cerveros, maiores que Tigres fieros, i veloces, de color plateada; i de quien mas temian los Christianos, eran los Tigres, Animales ferocissimos, i que acometen, i despedaçan los Hombres, aunque los Castellanos los perseguian con la caga referida, i los tomaban con laços, i mataron muchos en poco tiempo: los Ciervos, como los de Castilla, aunque no tan ligeros: Raposos, semejantes à los de Castilla, aunque no en la color, porque no son mui negros, i mas chicos: Daynos, i Dantas, como vna mediana Mula, de pelo plateado escuro, i sin cuernos: el Caçador es necesario que la hiera antes de entrar en el Agua, porque despues à mordiscos se defiende, i mata los Perros: Conejos, i Liebres, menores que las

Fertilidad de la Tierra del Darien.

Diversidad de Frutas de la Tierra del Darien.

Diversidad de Animales i Aves de la Provincia del Darien.

Tigre. Animal ferocissimo, i los Castellanos los tomaban con laços.

Como se ha de matar la Dayna?

Animal
estrano, q
se hallò
en el Da-
rien.

las de Castilla, con hijadas, i barriga, de color blanco, i las ancas de color de Liebre: Monas, i Ximios se hallaron tantos, i de tantas diferencias, que espantaba, i otros monstruosos Animales, entre los quales se hallò vno grande como Buei, con el rostro de Elefante, pelo de Buei, vñas de Caballo, las orejas le colgaban, i no menores que las del Elefante. Vieronse muchos de aquellos, que esconden en la barriga los hijos pequeños, quando maman, que suben en los Arboles à comer la Fruta.

Diferen-
cias de Pa-
jaros, i
Aves di-
verfas.

Los Mur-
ciegalos
mui pon-
çoñosos.

En vno de los Rios, que entran en el Golfo de Urabà, i mas de dos Leguas de ancho, que llamaron el Rio Grande, hallaron infinitos Cocodrilos, que dicen Caimanes: en las Riberas de este Rio, que hace muchos Pantanos, se hallaban Paifanes, i Pabones, de diferente color de los Castellanos, i otras Aves de buen gusto, para comer: muchos Papagayos grandes, de diversas colores, Aguilas Reales negras, grandes, i pequeñas, Alcones Agores, i Gavilanes, Milanos, Palomas salvages, Tordos, Golondrinas, Coallas, Garcas, Garçotas, Flamencos, Cuervos Marinos, Anades, Ganfos salvages negros; los Murciegalos, quando picaban, emponçoñaban, i al principio no se hallò remedio, i despues se restañaba la sangre con Agua de la Mar, ò con Ceniça, puesta en la picadura mui caliente: tiene este ponçoñoso Animal vna propiedad, que aunque entre cien Personas muerda vna Noche à vn Hombre, la siguiente, ò la otra, no pica sino en la misma mordedura, aunque la Persona esté entre docientas; i esto en los dedos de los pies, ò de las manos, ò en la Cabeça, i sale mucha sangre: hai asimismo en Tierra-firme Picaças, que andan à saltos, son poco maiores que Tordos, todas negras, i el pico negro, i la punta larga: hai gran numero de Pintadillos, ò siete colores, que huyen tanto de los Gatos, que hacen sus midos en las Riberas de los Rios, sobre las Ramas, que caen sobre el Agua: en tal forma, que aunque toquen al Agua, no se mojan; i quando llega el Gato, con el peso baxa la rama, i de miedo de caer en el Agua, dexa la caga, porque no sabe nadar, aunque es proprio de todos los Animales. Ruiseñores, i otros diferentes Pajaros, que diversamente cantaban con mucha melodia, havia muchos; vnos, todos amarillos: otros, de finissima color roxa: i otros de varias colo-

res: hai Abispas, i Abejas, como las de Castilla, aunque estas son menores, i pican con mas furia. El pasage de los Pajaros, que vienen del Norte, tambien se vé aquí, i vñ al Sur, vnos tan altos, que sobrepujan las Montañas, i otros mas baxos: parecen desde la mañana, hasta la noche, i son infinitos, i siempre queda vno atrás: i parecen, segun se puede divisar, Aguilas, i de otras fuertes, i de pluma negra: havia Viveras, como en Castilla, tan ponçoñosas, que no curando al que picaban, moria en quatro Dias, i otras menores, con coia redonda, que saltaban à morder, i eran mas ponçoñosas: havia algunas Culebras de ocho pies, coloradas, como sangre, i de Noche parecian fuego; i otras menores negras, que salen de los Rios, todas son venenosas. Otras muchas Serpientes, de diversas maneras, se hallaron, i todas ponçoñosas: la Yuana lo era tambien, i por esto no se comia, como en la Española: hai Escorpiones, que tiran al negro, i amarillo, mui ponçoñosos; i Lagartos, de la manera de los de Castilla: havia infinitad de Sapos grandes, i pequeños, i con el cultivar de la Tierra, i el aliento de las Vacas, Leguas, i otros Animales, parecia que disminuian, i la Tierra era mas sana. Un Soldado de credito, dixo, que viò entre vnos Maçales vna Culebra, que llevaba gran rastro, que le pareció la cabeza, como de Muchacho, i los ojos tan grandes como de Ternera.

Estando Vasco Nuñez aguardando, que Provisiones le embiarian de Castilla, fue informado de algunos Indios, que havian entrado por la Tierra, que està sobre el Rio, que desagua en el vltimo angulo del Golfo de Urabà, con siete bocas, i por su grandeça fue llamado el Rio Grande, ò de San Juan, que vivian en Pantanos muchos Indios, que en las Montañas cercanas cogian cantidad de Oro, que despues trocaban por cosas necessarias para su vida. Vasco Nuñez, por no estàr ocioso, i porque conocia, que con ninguna cosa mas que con la diversion tenia su Gente, entre si, quieta, aunque por ser severo se le tenia mucho respeto, i obediencia, determinò de no perder tiempo: juntò trecientos Soldados, i en Vergantines, i Canoas subió, navegando por el Rio, que està en seis Grados de la Equinocial, adonde desemboca en la Mar; i habiendo caminado doce Leguas, hallaron muchas Lagunas, por ambas partes del Rio, con Can-

El pasage
de los Pa-
jaros, que
van de el
Norte.

Adhiben-
da estRed-
publ. can-
sa severi-
tas, sine
qua admi-
nistrare
Civitas
nulla po-
test. Cic.

VascoNu-
ñez entra
por el Rio
de S Juan.

ñas,

Grandes dificultades, que halla Vasco Nuñez en la Empresa que lleva.

ñas, i Juncos mui gruesos, i de noche infinitos Murciegalos, que mordian à los Hombrés: descubrian Montañas, pero no podian ir à ellas, por las Lagunas: veían Arboles, semejantes à Palmas altísimas: toparonse con muchas Canoas de Indios, armados de Arcos, i Flechas emponçonadas, que en descargandolas, huían por algunos Canales de las Lagunas, tan estrechos, que era imposible poderlos seguir; i continuando la navegacion por el Rio arriba, hallaron vna gran Campaña, adonde el Rio hacia vn Lago, i en él vna Isla, con muchas Arboledas de Palmas, adonde los Indios tenían sus habitaciones, atravesando maderos de vn Arbol à otro, i cerrandolos con ramos, i hojas entretexidas, i tan cerradas las Casas, i pegadas vna con otra, que con las Arboledas no se podía comprehender de lexos, si era espesura de Arboles, ò habitacion.

Estaban debaxo de las Casas hasta quatro mil Indios, con sus Arcos, i Dardos, con Amientos, i estas Casas estaban divididas en dos partes de vn Canal de Agua, adonde tenían sus Canoas; i entrando aqui Vasco Nuñez con las suyas, aunque fue temeridad, le acometieron los Indios, i le dieron por todas partes tal ruciada de Flechas, que por bien que se cubria la Gente con las Rodelas, fueron heridos muchos Castellanos, que murieron de las heridas; i teniendo esto Vasco Nuñez por gran mengua, salió à Tierra, aunque el sitio estaba mui embaraçado de las Arboledas, poniendo su Gente la mejor orden que pudo, comenzó à saludar à los Indios con las Escopetas: los quales, por los truenos, i fuego huieron; pero visto que los Castellanos querian subir à las Casas, adonde tenían sus Mugeres, i sus Hijos, como Perros rabiosos bolvieron à embestir, sin temor de la muerte, i tiraron tantos Dardos, i Flechas, que herian à muchos, i à Vasco Nuñez con vna Macana en la cara, que cortaba, como si fuera de Acero, i otra con vn Dardo, que le pasó el brazo derecho: de los Castellanos, que havian quedado en las Canoas, tambien fue herida la maior parte; i viendo Vasco Nuñez à su Gente maltratada, pareciendole, que aquella

Guerra se havia de gobernar de otra manera, se bolvió al Darien.

C A P. X. De lo que respondió el Rei à las Pretensiones del Almirante; lo que hizo en la Isla de San Juan, Christoval de Mendoza; i que Francisco de Garay no puede entrar en la Isla de Guadalupe; i de vna Embaxada del Rei, al de Portugal.



L buen suceso, que se havia tenido en las cosas del Darien, ponía al Rei en deseo, que se poblase lo de la Costa de Veragua, que se dió à Diego de Nicuesa;

por lo qual mandò al Almirante, i à los Jueces de Apelacion, que si quisiessen embiar à poblar aquella Tierra al Adelantado D. Bartolomé Colón, lo pudiesen hacer, i que tuviese la Governacion por el Almirante, conforme à sus Privilegios, i declaracion, que por los del Consejo se havia hecho, de que aquella Tierra fue descubierta por el Almirante su Padre, i por su industria, i no mas: con tanto, que no excediese de los limites, que descubrió; i escribió tambien al Adelantado, que lo acotase; i que aunque le havia querido embiar à llamar, para servirse de él en cosas de Europa, lo havia dexado, por hallarse tan lexos. Porfiaba el Almirante, que se le hacia agravio en no permitirle, que pudiese proveer los Capitanes de los Navios, que venían à Castilla, sin la intervencion de los Oficiales Reales; i alegaba, entre otras razones, que el Comendador Maior de Alcantara lo havia hecho; i aunque el Rei havia satisfecho à ello, como atrás se ha visto, de nuevo le respondió, que no tenia para qué valerse de esta razon, porque Nicolás de Ovando fue embiado al Gobierno de aquella Isla, à causa del mal recado, que su Padre dió en aquel Cargo; por lo qual fue necesario darséle absoluto, porque no havia otro remedio, ni orden para concertarle; i porque no se tenia entera noticia de las cosas de las Indias, para poderlas proveer, i que aora que se entendian como las de Castilla, i estaban de manera, que se podian poner en orden, para que Dios fuese servido,

El Rei desea que se pueble la Costa de Veragua.

El Almirante pretende, que puede proveer los Capitanes de los Navios, que venían à Castilla.

Respuesta del Rei à las pretensiones del Almirante D. Diego Colón.

i su:

Vasco Nuñez es acometido de los Indios.

Vasco Nuñez herido de los Indios.

i sus Rentas acrecentadas, i los Vecinos, i Naturales de la Española estàn como Vasallos, i no como Esclavos, como havian estado los tiempos pasados: queria mandar proveer las cosas de ella, como le pareciere convenir al servicio de Dios, i suyo, i bien de la Tierra, i acrecentamiento del Hacienda del mismo Almirante, i seguridad de su Estado; i que quando mandò, que se le diese la Provision, conforme à la de Ovando, no fue por virtud de sus Privilegios: i que pues agora el Almirante estaba por Visorrei, i Gobernador, en virtud de su Privilegio (lo qual mandò su Alteza, aunque havia hartos caminos para escusarlo, sin hacerle agravio) por ser cierto, que sirviendo bien, i apartandose de las cosas de aquella calidad, no havia de dexar de proveer lo que conviniese, el venir los Capitanes nombrados por todos, antes le estaba mejor, porque viniendo en los Navios Hacienda Real, i de sus Subditos, cumplia al descargo del Almirante, porque no se lo pudiesen pedir, si se perdiesen los Navios (como podia acontecer) i que lo mejor era no tratar de aquellas cosquillas, pues el Rei lo deseaba favorecer: de tal manera saben los Principes, quando quieren, aprovecharse de las causas, para reducir à los Hombres à su voluntad.

La llegada de los Jueces de Apelacion à la Española, no fue para mitigar pasiones, sino para acrecentar el fuego; porque con el mismo fin de ambicion, i de avaricia, ayudaban el vando del Tesorero Pasamonte, por quedarse todos solos, sin Superior, en el Imperio: i así, de vna Mosca, hacian vn Caballo. Havian escrito, que Criados del Almirante, i del Alcalde Mayor Marcos de Aguilar, entraron vna Noche en Casa del Lic. Serrano, i le dieron de cuchilladas, sin hablarle palabra, i que por haver sido mandado hacer por qualquiera de los dichos, no se havia hecho diligencia; por lo qual mandò el Rei à los Oficiales de la Casa de Sevilla, que hiciesen reconocer, si en los Navios, que venian de la Española, se hallaban Criados del Almirante, ò del Lic. Marcos de Aguilar: i que hallando ser los que acuchillaron à Serrano, los tuviesen à buen recado, i avisasen; i aunque la sospecha, que el Rei havia concebido de la mucha aprobacion, que el Almirante hacia del Capitan Juan de Esquivel no tuvo fundamento, el ser su Amigo le desahudaba, para que con

qualquiera ocasion los Emulos del Almirante procurasen de desacreditarle con el Rei, como lo hicieron, dicièdo, que havia puesto poco cuidado en buscar Minas en la Isla de Jamàyca, ni daba à los Oficiales Reales tan à menudo aviso de lo que allí pasaba, como convenia: por lo qual mandò el Rei al Almirante, que sin perder tiempo embiasse quien le tomase Residencia, i quien governase la Isla; i aunque bien conocia el Almirante, que sus Enemigos no se contentaban de perseguirle, sino que tambien lo hacian à sus Amigos, luego embiò el Juez, i al Capitan Perea, para lo que tocaba à la Governacion, que durò poco, por algunas desordenes: por lo qual se embiò al Capitan Camargo, que por las mismas causas, brevemente fue removido.

Las quejas, que acudian contra Juan Ceròn, i Miguèl Diaz, eran muy grandes, por lo qual el Almirante, aconsejado de los Jueces de Apelacion, i de los Oficiales Reales, con quien era facil su conformidad, si las pasiones de ellos dieran lugar, los quitò los Oficios, i embiò por Gobernador de la Isla al Comendador Moscoso; i porque presto acudieron quejas de èl, determinò el Almirante de pasar à la Isla, i visitarla: cuyos pasos tampoco dexaron de ser calumniados: dexò por Gobernador en ella à Christoval de Mendoza, Persona discreta, i que en la Guerra de los Caribes se governò bien, de los quales era muy molestada. Poco despues que salio de ella el Almirante, cierto numero de Caribes dieron al punto del Alva, en vnas Estancias de Castellanos, i acudiendo al socorro, con poca Gente, el Capitan Sancho de Arango, aunque llevaba consigo à Becerrillo, fue muy apretado; pero el ayuda del Perro fue tal, que aunque Sancho de Arango, i otros quedaron heridos, se libraron de las manos de los Caribes, pero mataron à Becerrillo; porque hechandose al Agua tras vn Caribe, otro que estaba en Tierra, le tiro vn Flechazo, de que murió: cosa, que fue muy sentida de los Castellanos, por la particular ajuda, que en este Perro tenian. El Gobernador Christoval de Mendoza, que supo el caso en San Germàn, se embarcò luego en vna Caravela, i con otras dos Barcas, con cinquenta Hombres, fue en seguimiento de los Caribes, i los alcanzò junto à vna pequeña Isla, llamada Bieque;

Manda el Rei al Almirante, que embie quien tome Residencia à Juan de Esquivel.

Christoval de Mendoza, Gobernador de Puerto Rico.

Los Caribes matan al Perro Becerrillo.

Los Jueces de Apelaciones causan mayor inquietud en la Española.

Que se vea si viene en los Navios de las Indias Criados del Almirante, ò del Lic. Marcos de Aguilar.

al Levante de la de San Juan : combatió con ellos toda vna Noche , matóles su Capitan , llamado Jaureybó , Hermano de otro Cacique , dicho Caciméz , que pocos Dias antes fue muerto en otra entrada , que hicieron en la misma Isla de San Juan ; porque luchando con Pedro Lopez de Angulo , llegó Francisco de Quindos , i le atravesó con vna Lanza : en subitancia , Christoval de Mendoza prendió , i mató à los Caribes , i les tomó las Piraguas ; i vna , que era Baxel extraordinario , embió al Almirante : i eran estos Hombres tan carniceros , que por mucho que los molestaban con la Guerra , no folegaban.

Pidíese al Rei por Esclavos los Caribes de las Islas , i Tierra-firme.

Que los que tienen Indios por Pages , los enseñen à leer , i escribir.

Francisco de Garay no puede entrar en Guadalupe , si procura el Gobierno de Jamayca.

Pidióse al Rei , con mucha instancia , atenta la inquietud de esta Gente , que absolutamente los mandase dar por Esclavos , así à los de las Islas , como à los de Tierra-firme ; pero el Rei respondió , que las Provisiones dadas para los Caribes de las Islas , se guardasen , entretanto que se sabía cierto , si los havia en Tierra-firme ; i que el dar licencia para irlos à cautivar , en esta parte seria alterarlos , de que podría resultar muy gran inconveniente para las cosas de la Poblacion ; i que en ninguna manera se pudiesen llevar Indios Esclavos de ninguna Nacion à Castilla , aunque fuesen Caribes. Ordenóse tambien en esta ocasion , que se mandase à todos los que tenían Indios por Pages , que los enseñasen à leer , i escribir : i que no se les impidiese hacer sus Areitos , i Juegos , así en los Dias de Fiesta , como en los otros , como no fuese de impedimento para sus trabajos ; i que cada dos Años se tomase Residencia à los Visitadores de los Indios , para que se supiese como cumplian con sus obligaciones ; i que durante el tiempo de la Fundicion no se pudiese prender por deudas à nadie.

Francisco de Garay , Alguacil Mayor de la Isla de Santo Domingo , havia pretendido la Poblacion de la Isla de Guadalupe , i intentó de entrar en ella ; i por la gran resistencia , que halló en los Caribes , se volvió à negociar la Governacion de la Isla de Jamayca , i se concertó , en que dando la mitad de los Ganados , i de todos los provechos , que se sacasen de las Grangerias , i otras cosas , se le daria confirmacion de la Governacion por el Rei : fue con el Juan de Majuelo , por Tesorero del Rei ; i Francisco de Garay se fue dando tan buena maña , que se acrecenta-

ron mucho las Grangerias , i descubrió algun Oro : con lo qual el Rei tuvo mas contento , que con los precedentes Governadores , i le embió la confirmacion de aquel Gobierno , i licencia para que Doña Maria de Toledo , Muger del Almirante , pudiese vestir Sedas , i Brocados , i usar de tales cosas , sin que la Pragmatica se entendiese con ella. Los Franceses Corsarios , en estos tiempos , hacian quanto dafio podian , i procuraban de tomar los Navios , que venian de las Indias , con la fama , que ià por todas partes se estendia de las Riquezas , que se descubrian ; i entretanto que en esto se ponía el remedio conveniente , mandó el Rei à los Oficiales de la Casa de Sevilla , que embiasen dos Navios armados à Canaria , ó mas adelante , à esperar los de las Indias , i viniesen en su compañía , hasta meterlos en salvo : i que procurasen , que en el gallo contribuyesen todos los Tratantes , pues à ellos importaba mas. Tenia tambien aviso el Rei , que el de Portugal , por la fama de la Riqueza , que Vasco Nuñez havia hallado en Tierra-firme , mandaba armar Navios , para embiar à ocupar aquella Tierra ; i proveió , que luego se ordenase al Almirante , i Oficiales Reales de la Española , que armasen Navios , i los embiasen à Tierra-firme , à rescatar Perlas , i tomar Caribes ; i que si hallasen Baxeles de el Rei de Portugal en alguna de las partes , i limites de Tierra-firme , pertenecientes à la Corona de Castilla , los tomasen , i llevasen à la Española ; i que à los que armasen en la Española para este efecto , se les diese alguna franqueza mas de lo que se solia dar , ó alguna ayuda de costa , i embió Persona al Rei de Portugal , para que le dixese , que ià sabian la Capitulacion , que estaba asentada entre las dos Coronas , i quan enteramente lo mandaba guardar por su parte ; i que habiendo entendido , que algunos Navios suyos eran idos à Tierra-firme , à la parte del Darien , se havia maravillado , por ser cosa tan contra razon , i contra lo que estaba asentado ; i que aunque no creia que los Navios eran idos (como le decia) le rogaba , que no los dexase ir ; i que si todavia huviesen ido , mandase entregar lo que traxesen , castigando la Gente , como en semejante caso lo mandaria hacer su Alteza ; i ordenó à la Persona , que embió con esta Embaxada , que dixese al Rei de Portugal , que llevaba comision para

Licencia para que Doña Maria de Toledo visitara contra Pragmatica.

El Rei manda , que los Tratantes contribuyan en el galto de los Navios , que van à asegurar los que vienen de las Indias.

Embaxada al Rei de Portugal.

El Rei de Portugal no embia los Navios.

para no ir de su Corte , hasta que con sus ojos viese el castigo; pero el Rei de Portugal no embiò los Navios , i pudo ser , que lo dexase de hacer , por este sentimiento del Rei Catolico , ò porque conocia , que no tenia justicia , aunque ordinariamente se oian estas nuevas , de que Portugueses armaban para las Indias: lo qual parecia que sembraban con algun fin.

CAP. XI. De otras Ordenes de el Rei , à Pedrarias : i que tome Residencia à Vasco Nuñez de Balboa : i Mercedes , que hizo à los del Darien.



AVIENDOSE el Rei determinado en la Jornada de Pedrarias para Tierra-firme , mandò , que luego se entendiese en aparejar el Armada , que havia de llevar;

pero que ante todas cosas , Juan Diaz de Solis , à quien havia dado Titulo de Piloto Maior , i Juan Vespucio , que tambien tenia Titulo de Piloto , se juntasen , i hiciesen vn Padron general , que fuese mui cierto , i verdadero ; i que platicado primero con todos los Pilotos , estuviere fixado en la Casa de la Contratacion , adonde todos los Pilotos le pudiesen ver , i considerar , con orden , que nadie sacase Traslados de el , sino Juan Vespucio , à quien se hizo merced de ello ; porque por experiencia se havia visto , que en la navegacion de las Indias se havian hecho muchos ierros , por no ser los Pilotos tan diestros , ni platicos , como convenia , ni saber por donde se havian de regir , ni por donde havian de tomar el Quadrante , i el Astrolabio , i el altura , ni la cuenta de ello. Mandaronse apercibir diez i siete Navios , para el pasage , i que se embiasen à Malaga por Artilleria , Polvora , i recado para labrarla ; i se proveyesen Aljubas de lienço , estofadas de Algodon (que agora llaman Escapiles) Espingardas , Ballestas , Espadas , Lanzas , Picas , Rodelas de Napoles , que se tenían por las mejores , Tablachinas de Canaria , para las Flechas de los Caribes , Plomo , Cuerda , Hierro para Dardos , Haçadas , Picos , i Almadanas , Marineros , i Gente de servicio para los Navios ,

El Rei manda hacer vn Padron de la navegacion de las Indias.

Provisiõ de diversas cosas para llevar à las Indias.

i la Virtualla , así para el viage , como para llevar de respeto al Darien , en que entretener la Gente. Ordenose tambien , que se hiciese provision de Campanas , i de todo el servicio , i Ornamentos para el Culto Divino , con Harina , i Vino , para sacrificar , que se havia de entregar todo à la Persona , que mandase el Obispo del Darien. Y escriviose à Mosen Geronimo Vique , Embaxador del Rei en Roma , que procurase , quando tratase de la expedicion de las Bulas del Obispo , que su Santidad concediese algunas Gracias , è Indulgencias , así para las Iglesias , que se havian de fundar en Tierra-firme , que de aqui adelante diremos Castilla de el Oro , como para el Hospital , que se mandaba à Pedrarias , que luego hiciese.

Oportet Principes res divinas videre curare serio , & ante omnes Ariste.

Castilla del Oro.

Ordenose tambien à Pedrarias , que tocase en Canaria , como se dixo , i al Governador Lope de Sosa , que le despachase con brevedad , i diese cinquenta Canarios , los mas sueltos , para la Guerra. Que en las cosas que se tomasen en la Mar , demás del quinto , fuesen las dos partes para el Rei ; i que si alguno llevase Nao propria , de lo que tomase en Mar , i en Tierra , fuese el quinto para el Rei , lo demás se repartiese entre la Gente. Que mirase en los asientos de los Lugares , i quantos eran menester para la navegacion por la Costa , i que repartiese los Solares para edificar , segun la calidad , i servicios de cada vno. Que las Poblaciones se hiciesen en parte , que pudiesen aprovechar para descubrir la otra Tierra. Que no se jugasen Naipes , ni Dados , ni otros Juegos prohibidos , ni los Naipes , ni otra cosa de juego , se pudiesen vender. Que defendiese , que no se jurase à Dios , ni otro juramento. Que hiciese guardar la Pragmatica del vestir. Que no se pudiese hacer execucion de bienes de persona alguna , por cosa fiada. Que no consintiese , que nadie , así Clerigo , como Lego , pudiese abogar. Que los Labradores llevasen sus aparejos para labrar , i Trigo , i Cevada para sembrar. Que no fuese nadie à rescatar , sin licencia del General , i Oficiales , i fuese Persona puesta por ellos. Que cada vno pudiese traer à Castilla lo que quisiere , sin impedimento. Que se guardasen las Ordenangas à los Vecinos , que se avecindasen ; i que comunicase todas las cosas convenientes al bien comun de los Vecinos , con el Obispo del Darien. Que diese al Escudero , que sirviese , i estuviere avecindado ,

Que vaia cinquenta Canarios à las Indias.

Ordenes à Pedrarias de lo que havian de hacer en el Darien.

Que nadie fuese à rescatar , sin licencia de el General i Oficiales Reales.

Que Pedrarias tomase Residencia à Vasco Nuñez.

Salario de Pedrarias.

vna Caballeria, i al Peon vna Peonia; i que los Solares para Casas, fuesen de cien pasos en largo, i ochenta en ancho. Que las Provisiones, que despachasen, fuesen por D. Fernando, i Doña Juana. Que embiasen Brasil cargado en los Navios, porque se entendia, que era mejor que lo de la Española. Que si topasen Navios Portugueses, los castigase; de manera, que à ellos fuese castigo, i à otros exemplo. Que no se entendiese con el, i su Muger la Pragmatica de los Vestidos. Que en llegando, tomase Residencia à Vasco Nuñez. Que procediese contra el, en las quejas del Bachiller Enciso. Que no se consintiese pasar Hijos de Reconciliados, ni Nietos de Quemados; i que hiciese vna probança, sobre que el Almirante D. Christoval Colón no descubrió aquella Provincia, para que se pudiese en el Proceso de la Causa. Que hiciese hacer en Sevilla media docena de Tiendas de Campo, algunas formas de Prisiones, así para Indios, como para Christianos. Que hiciese provision de Cottales, i Nafones, para la Vitualla, Ancoras, i muchos Anguelos, Conservas, i todo genero de Medicinas. Que se diese palage à las Mugerres, como à los Hombres. Que proveiese de Armas para ciento i veinte Hombres, que se mandaban ir de la Española al Darien; i tambien se ordenò, que de alli se embiasen Frailes Franciscos. Que no hiciese molestia à nadie, que escriviese à Castilla, sino que todos libremente lo pudiesen hacer.

Señalaronsele por su salario, de cada Año, trecientas i sesenta i seis mil maravedis, i docientas mil maravedis de ajuda de costa, por vna vez; i se le diò licencia para pasar los Esclavos, Plata labrada, i cosas que quiso, i el sueldo para diez Escuderos, que asistiesen à las cosas del favor de la Justicia; i para vn Medico cinquenta mil maravedis; para vn Cirujano, i vn Boticario, à cada vno treinta mil maravedis; i para treinta Peones, para velar las Fortaleças, i hacer lo que les mandase, à cada vno once mil quatrocientos i treinta i tres maravedis. Fue Hernando de Fuen-Maior por Maese de Campo, con cien mil maravedis. Mandòse, que se pagasen al Teniente del General, seis mil maravedis de sueldo al Mes; à los Capitanes à quatro mil; à los Soldados à dos ducados cada Mes; i à los Cabos de Esquadra à tres: i que en Sevilla se les diesen dos pagas adelantadas. Mandòse dar el Ofi-

cio de Redero Maior à Juan de Albornoz: i que Diego de Buitamante fuese recibido en el numero de los Capitanes. Dieronse al dicho Pedrarias Despachos para el Almirante, i Oficiales Reales de la Española, para Diego Velazquez, Gobernador de Cuba, i para los Gobernadores de la Isla de San Juan, i Jamayca, para que con el tuviesen buena correspondencia, i le proveiesen de Bastimentos, i de lo que huviese menester; i recibidos los Despachos, hizo el juramento, i pleito omenage de bien servir su Oficio. Y à la Villa de Nuestra Señora del Antigua del Darien, hizo el Rei Merced, de que los Vecinos, i Moradores, i los que fueron con Diego de Nicuesa, no pagasen el diezmo del Oro, que huviesen cogido, hasta la llegada del Gobernador, i que despues pagasen el quinto, i de toda la Ropa de Algodon, que huviesen havido en las entradas, i salidas, i rescates. Que los Oficiales Reales recibiesen el Oro, que los Vecinos del Darien les diesen, i no fuesen obligados à mas. Que se pudiesen aprovechar de los Indios errados por Eiclavos, como havidos en Guerra, sin pagar derechos. Que no se les pidiesen los dineros, que dieron para la venida à la Corte de sus Procuradores. Que de quanto se huviese, en cavalgadas, entradas, i rescates presentes, ò en otra qualquier manera, se hiciese particion igual, salvo que al Capitan se diesen dos partes; i lo mismo se hiciese de los Naborias; i en quanto à los Indios se les concedia, que no pagasen Alcavala, ni Pecho, ni Imposicion, por veinte Años, despues de cumplidos los cinco, que se les hizo merced. Que no se pagasen derechos de Sal, por termino de quatro Años. Que por los primeros cinco Años no pagasen mas diez, nueve, ocho, siete, seis, i despues el quinto. A Juan de Caycedo, i à Rodrigo Enriquez de Colmenares, Procuradores de la Ciudad, hizo mui particulares Mercedes: por la muerte del dicho Caycedo, que sucediò luego, à su Muger. A los Oficiales de Sevilla ordenò, que se informase, si Antonio Romano, que decian que era mui Docto, Cosmografo, i Marinero, podria servir en esta Armada; la qual mandò, que fuese con advertencia de topar con Navios de Corsarios Franceses, i que procurase de pelear con ellos para castigarlos.

Que todos los Gobernadores de las Indias tengan buena correspondencia con Pedrarias.

Mercedes à la Ciudad del Antigua del Darien.

Como se havia de hacer la particiõ de lo que se ganase?

)(S)(

*CAP. XII. Del Repartimiento,
que se hizo de los Indios en la Isla Es-
pañola, por Rodrigo de Alburquerque:
i que el Almirante se determinò
de ir à la Corte.*



El primer Almirante D. Christoval Colón edificò (como se ha dicho) vna Fortaleça en la Vega de la Española, junto al pie de el Cerro Grande, adonde los primeros

Christianos, en lo mas alto, pusieron vna Cruz, hecha de vn grandísimo Madero, para que desde mui lexos se pudiese divisar, i por tener aquella Santísima Insignia por su amparo, pues debaxo del sitio adonde la ponian, fundaban aquella habitacion. Los Indios, en los tiempos que mas desabridos andaban con los Castellanos, en grandísimo numero, con sogas de bexucos subieron al Cerro, i hicieron fuerza para derribar la Cruz: i visto que no podian, cabaron la Tierra, procurando conseguir su intento de aquella manera, pero la Tierra milagrosamente se bolvia al lugar de donde la quitaban: i visto que tampoco esta diligencia los aprovechaba, llevaron gran cantidad de Leña, i pusieron fuego, i no se quemò, ni hizo señal alguna, salvo al pie de ella, vn poco como chamuscado, con candela. Porfiando, pues, en su proposito con grandísima rabia, pareciendoles que hacian gran injuria à los Castellanos en quitarles cosa, que havian puesto, i que tenian en tanta veneracion, i reverencia, comenzaron à cortarla con los instrumentos de Piedras de Pedernales, i de Rios, de que se servian, antes que tuviesen el uso del Hierro, para cortar, i labrar maiores Maderos: pero hallando, que quanto cortaban de la Madera, tanto crecia, acordaron de dexar la empresa. Muchos de los Indios, que se hallaron en esto, afirmaron à los Castellanos, que vieron vna hermosa, i Venerable Muger, que puesta en vn brazo de la Cruz, les defendia el quemarla, cortarla, i derribarla. Los Vecinos de la Concepcion, fueron à los principios cortando, por devocion de esta Santa Cruz, i tambien crecia lo que se cortaba: i como adelante no debió de guardarse la debida veneracion, como cortaban tan à menudo, cesò la continuacion del mi-

lagro, i lo que quedò de ella, està en la Iglesia de la Vega, hailla poco mas de vna vara, haviendo sido tan alta como dos largas lanças, i està en vna Caja de Alambre, con tres, ò quatro llaves. Este Santo Palo se repartió, en aquel principio, por el Mundo, i se vieron mui grandes milagros con él: i por pequeño que sea vn pedaço, en mucha agua, luego se và al fondo: i es cosa cierta entre otros, que quando caió la Ciudad de la Vega de vn Terremoto, el Año de 1564. los que tenían esta Santa Reliquia, no se descalabraron, ni murieron, como entre otros, fueron los Frailes Franciscos, cuyo Monasterio se caió, i la Iglesia Colegial, que era mui grande, i fuerte de Canteria, salvo la parte adonde estava la Cruz; i para calenturas es cosa mui aprobada, dandola à beber en polvos à los enfermos, porque se ha visto sanar Hombres, desauciados de los Medicos.

La Fortaleça que el Almirante edificò, era de Tapieria, i Madera, suficiente para la Guerra de aquella Tierra, la qual en este tiempo, que serian veinte Años, que se havia edificado, ià se iba cayendo, porque no era necesaria: i los Indios, demás de estàr sujetos, iban faltando, con todo eso hubo quien pidió la Tenencia, i el Rei la diò, con cierta quitacion en cada vn Año, engañado de los que le servian, haciendole gastar la Real Hacienda, sin fruto, ni necesidad, dandole à entender, que le hacian servicio en vn desierto, de donde en faltando los Indios, luego se despoblaron los Castellanos; i en efeto, entre muchos que pedian esta Tenencia, se diò à Rodrigo de Alburquerque, Deudo del Lic. Çapata, vno de los del Consejo, de quien el Rei mas caso hacia. Estuvo Rodrigo de Alburquerque algun tiempo en la Isla Española, con su Tenencia, i Repartimiento de Indios, i bolviendo à Castilla con dinero, negociò el Oficio de Repartidor, que fue el primero que le tuvo, sin ser Governador, porque hasta entonces siempre anduvo con la Governacion: i era tan estimado, por poder dár, i quitar Indios, que del Ministro Maior, en respeto suyo, no se hacia caso. Y por haverle quitado este Oficio al Almirante, por la persecucion de sus emulos, se agraviò de ello, i pidió justicia. Llegado, pues, el Repartidor à la Española, mostrò sus Poderes: en los quales havia vna Clausula, con la qual se le daba facultad para hacer el Repartimiento General, con parecer del Tesorero Miguél de Palamonte, por cuias Relaciones se

Piden al Rei la Tenencia de la Fortaleça de la Vega.

La Tenencia de la Vega se dà à Rodrigo de Alburquerque.

El primero que tuvo el Oficio de Repartidor de los Indios, fue Rodrigo de Alburquerque.

go-

El Milagro de la Santísima Cruz de la Concepcion de la Vega.

Los Indios procuran de cortar la Cruz, i no pueden.

Milagro de la Santa Cruz de la Concepcion.

Miguél
de Pa-
samonte
mui con-
fidente del
Rei.

governaban en Castilla, los que tenían à cargo las cosas de las Indias, por el gran credito, que el Rei le daba, pareciendole, que por ser Aragonès, no podia otro llegar à tanta confianza: i si como era excelente en el aprovechamiento de la Hacienda Real, porque esto lo hacia con maravilloso cuidado, fuera Hombre menos ambicioso, i de mejor intencion, todo el favor estuviera en él bien empleado; i como por el Testamento de la Reina, era el Rei usufructuario de la mitad de los aprovechamientos, todo el tiempo de su vida, ò por el derecho de bienes gananciales, tenia Miguél de Pasamonte gran ocasion para tratar con el Rei.

El Año de 1508. que Miguél de Pasamonte llegó à la Isla Española, havia en ella sesenta mil Vecinos Indios: i fue tan buen Maiordomo de la Real Hacienda, que quando llegó el Repartidor Rodrigo de Alburquerque, no havia mas de catorce mil, porque los demás se ausentaron, i murieron. En llegando el Repartidor, mandò pregonar su Comision con gran solemnidad, i entretanto, por su orden, se contaban los Indios: hablando con algunos Pretenses, decia, que se havia casado con vna Doncella de mucho merecimiento, i que havia menester dineros, que le harian gran placer, si le prestaban algunos: i por otras vias daba à entender, que quien quisiere Indios, así en numero, como en mejor lugar, i mas dispuestos para facer provecho, le havia de dar dineros: i como los catorce mil Indios estaban repartidos entre muchos Vecinos, que havia en la Isla, i hubo de engrosar los Repartimientos, para darlos à quien le placia, dexò sin ellos à muchos que los tenían, cuyos clamores fueron terribles contra él, diciendo, que havia destruido la Isla. Las Cédulas que daba de Repartimiento, decian: *To Rodrigo de Alburquerque, Repartidor de los Caciques, è Indios en la Isla Española, por el Rei, i la Reina, nuestros Señores, por virtud de los Poderes Reales, que de sus Alteças tengo, para hacer el Repartimiento, i encomendar los Caciques, Indios, i Nabirrus de Casas, con acuerdo, i parecer, como lo mandan sus Alteças, del Señor Miguél de Pasamonte, Tesorero General en estas Islas, i Tierra-firme, por sus Alteças, por la presente encomiendo à vos, Fulano, tal Cacique, con tantas Personas: los quales os encomiendo, para que os sirvais de ellos en vuestras Haciendas, Minas, i Grangerias, ò segun, i como sus Alteças lo mandan, conforme à las Ordenanças, guardandolas en todo, segun, i como en ellas se contiene, i os los enco-*

mendo por toda vuestra vida, i por la de vn Heredero, Elijo, ò Elija, si lo tuviereis, porque de otra manera, sus Alteças no vos los encomiendan, ni io en su nombre vos los encomiendo; con apercibimiento que vos bago, que no guardando las dichas Ordenanças, vos serán quitados los dichos Indios, i el cargo de conciencia del tiempo que los tuviereis, i vos sirviereis de ellos, sea sobre la vuestra, i no sobre la de sus Alteças, demás de caer, è incurrir en las otras penas declaradas en las Ordenanças.

Todos los clamores, i quejas, que hubo contra Rodrigo de Alburquerque, como tenia buen amparo en el Lic. Çapata, pararon en que hicieron firmar al Rei vna Cedula, por la qual aprobaba el Repartimiento: i de poderio Real suplía los defectos, que en él havian intervenido, i ponía silencio, para que mas no se hablase en ello. El Almirante sintió tanto este Oficio, que se dió à Rodrigo de Alburquerque, teniendolo por gran bessa, i porque à lo menos no se huviese dado orden para que comunicase con él la reparticion de los Indios, que pidió licencia al Rei para ir à Castilla, pareciendole que con su presencia remediaria otros muchos agravios, que à instancia de Pasamonte cada dia recibia: i el Rei se la dió, quedando mui contentos los Oficiales Reales, de verse solos en el Góviero, como siempre havian deseado. Las cosas de Cuba ià estaban mui pacificas, con las Poblaciones que havia hecho Diego Velazquez, i cada dia se descubrian nuevas Minas de buen Oro, i los Castellanos atendian à sacarlo, i à las grangerias: i de estos, era vno el Lic. Bartolomé de las Casas, con su Amigo, i Compañero Pedro de la Renteria; i hallandose en Jamayca, adonde havia ido por Maiz, i Ganados, el Padre Casas se resolvió de renunciar los Indios que tenia, en manos del Governador Diego Velazquez, à titulo que no los podia tener con buena conciencia: i escribió à su Amigo Renteria, que viniese luego à Cuba, porque estaba determinado de venir à Castilla, à negocio importante. Llegado Renteria, dixo al Licenciado, que llevaba proposito de pedir licencia para ir à Castilla, à suplicar al Rei, le permitiese la defensa de los Indios: i hallandose el Licenciado Casas conforme con su Compañero en vn mismo proposito, acordaron, que se quedase Renteria, i que el Licenciado, en compañía de Fr. Gutierrez de Ampudia, Vicario de los Padres Dominicos, que en este Año havian en-

Cedula
en favor
de Rodri-
go de Al-
burquer-
que.

El Almi-
rante pi-
de licen-
cia para
ir à la
Corte.

Las cosas
de Cuba
mui pa-
cificas.

Avaricia
de Rodri-
go de Al-
burquer-
que.

Cedula
de Repar-
timiento
de Indios.

Panfilo de Narvaez va à la Corte, embiando por los de Cuba.

entrado en la Isla de Cuba, fuesen à la Española, para desde allí pasar à Castilla, en la demanda sobredicha. Y en el mismo tiempo vino tambien à la Corte Panfilo de Narvaez, embiado por Diego Velazquez, i por los Pueblos de la Isla de Cuba, à pedir al Rei, que les diese los Indios perpetuos, i otros Privilegios, porque ià se hallaban ricos, i comenzaban à armar Navios, i embiar por diversas partes, así por mercancias, como à comprar, i cautivar Esclavos, para llevar à las Minas.

CAP. XIII. Que Pedrarias parte para el Darien, i llega à Santa Marta.



OLVIENDO à Pedrarias, que ià se hallaba en Sevilla, con orden de llevar buen numero de Frailes Franciscos à Tierra-firme, i à Juan

Serrano por Piloto, estando el Armada à punto, se disputò, si seria bien ir desde Canaria camino derecho à la Española, ò por la Dominica; i finalmente se concluyó, que en Canaria se resolverian, en lo que mas conviniese. Y embarcada toda la Gente, salió de la Barra de S. Lucar, con su Flota de quince Velas, à 12. de Abril: i en saliendo, se levantò de través vn vendabal tan terrible, que se perdieron dos Navios, i todos los demás fue necesario que alijasen, que es hechar à la Mar mucha de la ropa, i mantenimientos, que llevaban debaxo de cubierta, i bolvieron al Puerto con mucho peligro. Tornaron à rehacerse, i despues à salir, i llegaron à la Isla de la Gomera, que es vna de las Canarias, i en ella tomaron Agua, i Leña, i lo demás que havian menester: i aqui se resolvieron de ir à tomar la Isla de la Dominica, vna de las Islas de los Caribes, que son las primeras que se topan de las Indias, i navegaron, en 27 Dias, cerca de 800 Leguas, que hai desde la Gomera à la Dominica, que tiene vn hermoso, i gran Puerto, i en la maior parte es alta de Sierras. Saliò Gente à Tierra, i quiso Pedrarias reconocerla: los Indios, con sus Flechas con Ierva, andaban por el Monte esperando, para matar los Castellanos que se desmandasen, i comerlos: i esta Isla no se havia conquistado, por ser cosa peligrosa, i de poco provecho. Tomada Leña, i Agua, i refrescado se la Gente en esta Isla tres, ò quatro Dias, siguieron el camino

de Tierra-firme, i llegaron al Puerto de Santa Marta, adonde dieron fondo. Los Indios, en viendo la Flota, experimentados de otras veces, que por allí havian llegado Navios, salieron con sus Armas, i metiendose en el Agua hasta la cinta, desembracaban sus Arcos con Flechas emponçonadas. Mandò Pedrarias salir à ellos cierta Gente en las Barcas de las Naos, pero todavia los Indios les defendian, que no desembarcasen, i de la primera rociada de Flechas mataron dos Hombres, por llevar veneno, que puso à toda la Gente en gran temor: por lo qual se mandò, que se les disparasen algunos tirillos de Polvora, con que todos se pusieron en huida. Estuvo mucho dudando, si faldrian à Tierra, i irian en alcance de los Indios, por miedo de aquella mortifera Ierva, pero pareciendo à Pedrarias, que era cobardia, i dár causa à los Indios de cobrar mucho animo, i sobervia, porque hasta entonces no se conocian otros mas belicosos en todas las Indias, mandò, que saltasen luego en Tierra, i fuesen tras los Indios, i los castigasen; i hai quien dice, que el mismo salió con la Gente, para procurar tambien de asegurarlos.

Fueron los Castellanos tras los Indios, i en el primer Pueblo cautivaron todas las Mugerres, i Niños, que no tuvieron tiempo de huir: por lo qual, como Perros rabiosos, bolvieron, i descargaron sus Flechas con gran impetu: pero probando el cortar de las Espadas, i oiendo las Escopetas, se valieron de su ligereça. Entraron por la Tierra algunas Esquadras, saquearon lo que hallaron, i entre otras cosas, algunas Joias de Oro, i Esmeraldas, ò madres de ellas, i otras Piedras preciosas engastadas en Oro, i algun Ambar, todo hecho por buen artificio. Hicieron los requerimientos ordenados por el Rei, para que fuesen Christianos, i obedeciesen al Rei de Castilla: respondieron tirando vna gran nubada de Flechas. Hallaronse en las Casas de estos Indios, muchas Redes para pescar en la Mar, mui buenas, i en los Rios, i muchas Mantas, i cosas de Algodon, i Pluma de diversas colores, mui galanas: Vasos para Agua, i para Vino, i otras muchas Vasijas de barro, i de diversas formas, i pintadas. Bolvieronse à las Naos con estos despojos, i Pedrarias mandò soltar à muchos de los presos, dandoles algunas cosillas de Castilla, porque fuesen contentos, i por no dexar del todo desabrada aquella Tierra. Salieron de Santa Marta para el Puerto de Cartagena, i por cierta Tormenta, i por las muchas

Llega la Armada à Santa Marta.

Los Castellanos entrà por la Tierra tras los Indios.

Pedrarias sale cõ su Armada de la Barra de S. Lucar.

Determinase de ir desde la Gomera à la Dominica.

Sale la Armada de Santa Marta.

car-

Un Ave
nūca vi-
ta, pare-
ce sobre
el Arma-
da.

corrientes, fueron forçados a pasar sin verlo. Pararon en Isla Fuerte, que está 50 Leguas del Darien, i allí se tomaron algunos Indios, i se llevaron por Esclavos. No se debe pasar en silencio, que en saliendo del Puerto de Santa Marta, pareció vn Ave, que los Castellanos llaman Ocroto, ò Onocratalo, la qual es mui maior que vn Buytre: tiene el papo mui grande, i feo: nūca está sino en las Lagunas, ò grandes Rios, porque no se mantiene sino de Peces. Salio esta Ave de la Tierra, i visitò la Nave Capitana, i despues rodeò toda la Flota, i luego cayó muerta. Los que notaron este acacimientto, lo tuvieron por mala señal, i despues dixeron, que havia sido presagio de las desventuras que acacieron, como se verá.

CAP. XIV. Que Pedrarias Davila es bien recibido en el Darien: que se pregonar la Residencia contra Vasco Nuñez de Balboa: i del mal gobierno de los Capitanes Luis Carrillo, i Juan de Ayora.



ENTRÒ la Flota en el Golfo de Urabà, casi en fin de el Mes de Juho, para ir al Darien, que estaba Legua i media de la Mar, en la orilla de vn Rio: i antes que ninguna persona de los Navios saliese, embio Pedrarias a hacer saber a Vasco Nuñez de Balboa, que havia llegado. Tenia entonces Vasco Nuñez consigo 450 Soldados, valientes Hombres, criados, i curtidos en trabajos: i llegado el Criado de Pedrarias al Darien, preguntò por Vasco Nuñez: mostraronsele, que estaba mirando, i ayudando a los Indios, que le cubrian vna Casa de paja. Estaba vestido de vna Camiseta de Algodon, ò de Angeo, sobre la de lienço, con vnos Alpargates, i en Çaraguellés. Quedò el Hombre espantado de ver aquel Vasco Nuñez, de quien tantas haçañas se decian en Castilla, creiendo que le havia de hallar puesto en algun trono de Magestad: i a la verdad, el estaba conforme al Oficio de Capitan, i Descubridor, que requeria semejante habito. Llegòse a el, diciendo: Señor, Pedrarias ha llegado a esta hora al Puerto con su Flota, que viene por Governador de esta Tierra. Respondió, que le dixese de su parte, que fuese mui bien venido, que se holgaba mucho de su venida, i que el, i todos los

de aquel Pueblo, que estaban en servicio del Rei, estaban prestos para recibirle, i servirle. Oida esta Nueva por todo el Pueblo, no hubo poco bullicio, i corrillos. Tratòse, como seria bien recibirle, ò saliendo con Armas, como quando iban a la Guerra, ò como Pueblo sin ellas, i hubo diversos pareceres. Vasco Nuñez siguiò el que menos sospecha podia causar, i fueron en cuerpo de Consejo desarmados. Pedrarias, como Hombre no defendido, i entendido en la Guerra, ordenò su Gente, no del todo confiado, que Vasco Nuñez, i los que con el estaban, le havian de recibir con buen animo; porque a la verdad, aquellos 450 Castellanos experimentados, valian mas que los 1500, que Pedrarias llevaba.

Llegados los del Darien, adonde Pedrarias venia con su Muger Doña Isabel de Bobadilla de la mano, Vasco Nuñez, i su Compañia les hicieron gran reverencia, i le ofreció obediencia, en nombre suio, i de todos, i de servirle como a Governador del Rei. Fueronse todos juntos al Pueblo, con exterior regocijo: repartieronse los recién venidos, con los que en el Darien estaban, en sus Casas, que eran de paja, i proveian del Pan de Maiz, i de Caçabi, i de Raices, i Frutas de la Tierra, i de Agua del Rio. Pedrarias mandaba proveer de Raciones de Tocino, Carne salada, i Vizcocho, i otras cosas, que se llevaron en el Armada. Otro Dia començò Pedrarias a inquirir, si eran verdad las grandezas que Vasco Nuñez havia escrito al Rei, de la Mar del Sur, de las Perlas, de las Minas del Oro, i de todo lo demás: lo qual hallò ser así, como Vasco Nuñez lo havia escrito, sino que el pescar del Oro con Redes (que no Vasco Nuñez, sino la fingida fama de otros lo havia publicado) hallò no ser así. Y la Gente recién llegada, no se defendia de preguntar, adonde, i como el Oro se pescaba con Redes, i luego començò a desmaiarse, oiendo los trabajos, que los Huespedes les contaban haver padido: i que el Oro que tenían, no era pescado, sino ganado con muchos sudores, i trabajos, puesto que havia muchas Minas, i mui ricas en la Tierra, de donde se sacaba con inmenso trabajo, i así se hallaron del todo burlados. Mandò Pedrarias pregonar la Residencia contra Vasco Nuñez, que tomó el Lic. Espinosa, Alcalde Maior, i le mandò prender, i le conderò en algunos millares de Castellanos, por los agravios hechos al Bachiller Enciso, i a otros: i de la muerte de

Salen
a recibír
a Pedra-
rias los
del Dag
rien.

Què ha-
cia Vas-
co Nuñez
quando
llegò me-
va, que
era llega-
do Pedra-
rias?

Horridum
Miliis es-
se debere,
nec cala-
rum auro,
argenti,
sed ferro,
et amens
fretum.
Liv.

Ansia de
la Gente
recién lle-
gada, por
el Oro.

Pregonar
se Resi-
dencia co-
tra Vas-
co Nuñez
Dic.

*Fortuna
victricis,
inque cum
splendet,
frangitur.
Pub.*

Diego de Nicuesa, i de todos los demás cargos que le pusieron, le dieron por libre. Y porque havia Vasco Nuñez escrito al Rei, entre otras cosas, que para el trato, i descubrimiento de la Mar del Sur, convenia hacerse Pueblos de Castellanos en la Tierra de los Caciques Comagre, Pocerofa, i Tubanamá, trató luego Pedrarias de embiar Gente, con parecer de Vasco Nuñez, que poblase en los tres Lugares.

*La Gen-
te adole-
ce, i mue-
re: i por
qué cau-
sa?*

Entretanto que se trataba, i aparejaba la Gente, para embiar a las tres Poblaciones, comenzaron a gastarse los Bastimentos de la Flota, que ya iban corrompidos de la Mar, i a adelgazar las Raciones; por lo qual, i por ser enfermo el Lugar adonde estaban poblados, que eran Cienagas, i Lugares baxos, i sombríos, i por la diferencia de los Aires mas delicados, i mas claros, comenzaron a adolecer, i a morir los nuevos que havian ido con Pedrarias, i no le perdonó el mal, aunque tenia mas regalo. Y haviendole agravado mucho la enfermedad, se salió del Darien, i por parecer de los Medicos se fue al Rio de Corobari, cerca de alli, que se tenia por de mejores Aires: i con la indisposicion de Pedrarias, se desbarató el despacho de las Poblaciones, pero no la muerte de muchos, que cada día se acababan de hambre, i enfermedad: i quando del todo la Racion de el Rei se acabó, creció la calamidad de la hambre, en tanto grado, que muchos Caballeros morian pidiendo pan, que dexaron en Castilla empeñados sus Maiorazgos: i otros, que daban vn Saion de Seda Carmesi, i otros Vestidos ricos, por vna libra de Pan de Maiz, Caçabi, o Vizcocho de Castilla. Un Caballero de los Principales, que havian ido con Pedrarias, iba por vna Calle clamando, que parecia de hambre, i delante de todo el Pueblo, caiendo en el suelo, se le salió el Alma. Nunca pareció cosa igual, que Personas tan ataviadas de Seda, i de Brocado, que valian muchos dineros, se caiesen a cada paso muertas de hambre. Otros se salian al Campo, i pacian, i comian las Iervas, i Raices, que mas tiernas hallaban, como si fueran bestias. Otros, que tenian mas vigor, traian, sin empacho, haces de Leña del Bosque, i los daban por vn pedazo de qualquiera Pan. Morian cada dia tantos, que en vn hoio enterraban muchos: i a veces, si cababan vna sepultura para vno del todo, no la querian cerrar, porque se tenia por cierto, que pocas horas havian de pasar, que no muriesen

*Notable
misericordia,
i hambre,
que pade-
cian los
Castellanos.*

*Los Hó-
bres pa-
cian las
iervas co-
mo bestias.*

otros, que le acompañasen. Muchos, vna día, i dos, se quedaban sin sepulturas, por no tener, los que se hallaban sanos, fuerzas para enterrarlos: i si tenian algo que comer, poco cuidado havia de hacer Exequias, ni aun de amorrar a los difuntos. Y en suma, en vn Mes murieron setecientos Hombres, de hambre, i modorra, no sin sentimiento del pesar que tuvieron los que allá estaban, de la ida de los nuevos, que se conoció en la poca caridad, que usaron con ellos. Estos trabajos daban cuidado a Pedrarias: el qual, como por si solo no podia proveer nada, andaba confuso: i esto (como adelante se verá) fue de grandísimo inconveniente, porque con tantos votos, no havia buena orden en el proveer; i como no se castigaba el mal, todo fue empeorando, siendo en esto mucha causa, el avaricia que entro en los Ministros.

CAP. XV. Que salieron por la Tierra algunos Capitanes de Pedrarias, i lo que hicieron.



UESTOS en tales angustias los Castellanos, Pedrarias, que no se veia menos afligido, dió licencia a los mas Principales, que se boiviesen a Castilla: i aportó vna Barcada de ellos a Cuba, bien hambrientos, pero alli se hartaron, por ser Tierra abundante, quanto era falta la del Darien, no por ser esteril, que antes es fertilissima, sino por no se haver hecho provision para tanta Gente. A otros dió tambien licencia, que de proposito se quisieron ir con Diego Velazquez. Haviendo ya convallecido Pedrarias, i siendo avisado de las muchas Minas, i ricas, que havia por aquella Provincia, no curando mucho de la sanidad de la Tierra, embió al Capitan Luis Carrillo, con sesenta Hombres, para que poblase vn Lugar en el Rio, siete Leguas de el Darien, que desde el tiempo de Vasco Nuñez llamaron de las Anades: i porque no havia Indios en aquella Parte, ni llevaron provision de Vitualla, duró poco el Puesto. Y como Vasco Nuñez sentia el ser mandado, estando acostumbrado a ser obedecido, inventó camino para ir por si, adonde solo governase: para lo qual embió secretamente a Andrés Garabito, a la Isla de Cuba,

*Pedra-
rias dió li-
cencia a
muchos,
q se buel-
vá a Cas-
tilla.*

*Luis Car-
rillo vá a
poblar en
el Rio de
las Ana-
des.*

Juan de Ayora va por Tierra con 400 Hombres.

Pedrarías mandadas hacer tres Poblaciones en la Tierra de Pocorosa.

Francisco Becerra va con 150 Hombres a la Mar del Sur.

Malos terminos, que usa Juan de Ayora con los Indios

para que le llevase Gente, con la qual por Nombre de Dios pudiese pasar a poblar en la Mar del Sur, confiando en los avisos que tenia de la Merced que el Rei le hacia. Despachado Luis Carrillo, para que poblase el Rio de las Anades, determino Pedrarías de despachar a su Teniente General Juan de Ayora, con 400 Hombres, los menos indispuestos de los que havia llevado, con parte de los antiguos, que estaban con Vasco Nuñez, a coger todo el Oro, que se hallase en la Tierra, sin respeto de la fe, i amistad de los Señores, que Vasco Nuñez tenia confederados (aunque en esto afirman, que la Comisión de Pedrarías fue limitada.) Mandole, que fundase tres Pueblos, con sus Fortalezas, en la Tierra de Pocorosa, i en la de Comagre, i de Tubanamà. Embarcose con los 400 Hombres, en una Nao, i tres, o quatro Caravelas, i fue a desembarcar al Puerto de la Tierra del Cacique Comagre, que distaba del Darien 25, o 30 Leguas hacia el Poniente.

Desembarcado Juan de Ayora, despachò al Capitan Francisco Becerra, con 150 Hombres, a la Mar del Sur, para que descubriesen algun buen Asiento, i Comarca, adonde se poblase. Fue guiado por un camino mas breve, que se sabia de antes, por el qual se hallaron 26 Leguas de Mar a Mar. Despachada esta Gente, mandò Juan de Ayora a Garcí Alvarez, que con los Navios, i alguna Gente, que havia indispuesta, se fuese a esperar a el Puerto del Cacique Pocorosa, que estaba mas el Poniente abaxo, i con el la Gente que le quedaba, se fue al Cacique Ponca, que se fue voluntariamente a Vasco Nuñez, i le aseguro, que nunca le vendria daño, i el Ponca le diò la Gente, que le acompañò al descubrimiento de la Mar del Sur. Ponca, como estaba seguro, salió a recibir a Juan de Ayora, de paz. Lo primero que hizo, fue tomarle, contra su voluntad, el Oro que pudo hallar, escudriñándole su Casa, i diciendole con rifa, que de los Amigos se havia de ayudar. De alli fue a Comagre, que tan buen recibimiento hizo a Vasco Nuñez, i fue el primero que diò las Nuevas de la Mar del Sur: i siendo avisado, que iba, salióle a recibir con un buen Presente de Joias de Oro, i Comida: i llegado a su Casa, hizo a todos, quantos servicios pudo; pero ni estas buenas obras, ni las que de el havia recibido de Vasco Nuñez, bastaron para que no le tomase por fuerza sus propias Mugeres. Lo mismo hizo con Pocorosa: el qual, siendo avisado

de lo que Juan de Ayora iba haciendo, se salvò en los Bosques: i lo que peor fue, que pensando aplacarle, para que le bolvese las Mugeres, i por miedo, que buscándole, caeria en sus manos, se fue con buena fe a el, con un Presente de Oro, de quanto pudo allegar: pero nada le aprovechò, porque le llevó preso a la Tierra de Tubanamà, diciendo, que con la prisión de aquel, amedrentaria a los otros Señores. Hallò a Tubanamà seguro en su Casa, como havia prometido a Vasco Nuñez, que lo estaria, i que siempre le havian de hallar asi. Recibió a Juan de Ayora con mucha alegria, diòles a todos de comer, i hiçoles servir con toda su posibilidad, i diòle un Presente de Oro de buena cantidad: en pago de lo qual le tomó toda la Gente que pudo, por Escavos, i lo demás que en su Casa hallò.

Escapòse de el Tubanamà, viendo sus obras, lo mejor que pudo, i puesto en desesperacion, fuese apellidando su Tierra, i sus Vecinos, i con la mas Gente que recogió, fue sobre Juan de Ayora, con gran furia, por la otra parte del Rio: i aunque desnudos los Indios, echaron una nubada de Flechas sobre los Castellanos, porque si las Armas les ayudaran, mucho tuvieran que hacer con ellos, pues el animo, i menosprecio de la muerte, nunca les faltò. Juan de Ayora se viò bien apretado, i con miedo: por lo qual hizo, con mucha diligencia, aquella Noche, un Fuerte de Rama, i Tierra, temiendo que al reir del Alva le havian de hacer otra acometida: pero los Indios no bolvieron, porque no pensaron prevalecer: lo qual se tuvo por argumento, que los lastimaron las Espadas, i los Perros. Dexò Juan de Ayora en aquel Fuerte, a Hernan Perez de Meneses, con 60 Soldados, por tener las espaldas seguras, i para poderse comunicar con Francisco Becerra, i bolverse a Garcí Alvarez, que con los Navios le esperaba, en un Rio, que havian nombrado de Santa Cruz, en la Tierra de Pocorosa. Alli se señaló una Villa, i la llamó Santa Cruz, i puso los Vecinos que le pareció, creando Alcaldes, i Regidores, conforme a la Instrucción, que tenia de Pedrarías.

)(s)(



Fidem etiam perfidie praestanda.
Anib.

Tubanamà recibe muy bien a Juan de Ayora.

Los Indios con grande animo dà sobre Juà de Ayora, i su Gente.

Iniqua bel-lans bella, saluus haud red-dit. Eur.

CAP. XVI. Que el Rei dió à Juan Ponce de Leon el Adelantamiento de Bimini, i la Florida, i le mandò, que fuese, con Armada, contra los Caribes; i que el Almirante proveyese de Bastimentos à los del Darien; i Muerte del Adelantado

Don Bartolomé Colón.



AVIENDO Juan Ponce conseguido del Rei el Título de Adelantado de la Isla de Bimini, i la Florida, que se tenia entonces por Isla, i asentado con el lo de-

mas, que queda referido, andando en la Corte, como Persona de estimacion, porque sus partes lo merecian, informaba tambien en lo que tocaba à la capacidad de los Indios, sobre que jamás cesaban las disputas, i las Juntas: i se le ordenò, que ante todas cosas, entendiese, juntamente con los Oficiales Reales, i otras Personas de experiencia, en mirar, i tragar vna Fortaleza, en la Isla de S. Juan, en la parte que mas pareciese conveniente, para la defensa de las molestias de los Caribes. Y

No cesan las Juntas en la Corte, sobre la libertad de los Indios.

porque en esta ocasion llegó aviso, que si en esto no se ponía remedio, era imposible, que aquella Isla se pudiese conservar, i que en breve tiempo se despoblaria de Castellanos, i de Naturales; i las quejas de las otras partes de las Indias contra estos Caribes, eran tambien grandes, por la crueldad con que hacian la Guerra, así à Christianos, como à Indios: pareciendo, que convenia proveerlo, aunque se tuvo aviso, que el Almirante, i los Oficiales de la Isla Española, havian armado contra ellos, el Rei mandò, que se armasen en Sevilla tres Navios, para correr las Islas de los Caribes. Y porque no se hallò à la sazon Persona mas experimentada en las cosas de las Indias, que Juan Ponce de Leon, le nombrò por Capitan de ellos. Aliende, de que siendo la Isla de S. Juan la que tenia mas necesidad de ser defendida de los Caribes, Juan Ponce sabia, mejor que otro, las partes por donde era ofendida, i de quales Islas acudian los Caribes à infestarla. Y porque en ello se ocupase con maior voluntad, le proveió por Capitan de ella, con el Oficio de Repartidor

Que se haga en Sevilla Armada contra Caribes.

de los Indios, juntamente con el Lic. Sancho Velazquez, à quien el Almirante havia embiado para este efecto, i con comision de tomar Residencia al Capitan Christoval de Mendoga, i à los otros Oficiales de la Isla, con orden, que no se excediese del numero de 150 Indios, que à cada vno se havia ordenado, que se diesen: con que en lo que tocaba à su buen tratamiento, se guardasen puntualmente las Ordenanças; i que los casados llevasen sus Mugeres, i pudiesen toda diligencia en plantar Arboles de Frutas de Castilla, i en sembrar las Semillas, pues que la Tierra era dispuesta para ello: lo qual se hacia para que la tomasen amor, i se arraigasen en ella.

Determinase, que Juan Ponce lleve el Armada contra Caribes.

Manda el Rei, que se guarden las Ordenanças dadas en favor de los Indios.

Y porque Juan Ponce de Leon, conforme al Asiento, que havia hecho, para poblar la Florida, i Bimini, estaba obligado de cumplirlo dentro de termino limitado, se le prorrogò, ordenandole, que sobre todo procurase, que los que en la Isla de S. Juan tenian Hacienda de valor de 250 Pesos arriba, labrasen Casas de Tapieria, con cimientos de Piedra, de vna vara en alto fuera del suelo, para escusar el daño, que los Caribes hacian con el fuego; porque como no llevaban otras Armas sino Arcos, i Flechas, como se les quitase el daño, que hacian con el fuego, que era lo que primero intentaban, qualquiera defensa era bastante. Ordenóse tambien, que se hiciese vna Calçada, desde la Isleta, que está en la Mar, à la Isla; i que todas las Barcas, que de fuera acudiesen, hechasen dos caminos de Piedra, para que con mas facilidad se descargasen los Navios. Y porque los Oficiales Reales vivian, hasta entonces, en diversas partes de la Isla, ocupados en sus Grangerias, se les mandò, que se recogiesen à Puerto Rico, i allí fuese su ordinaria residencia; i el Lic. Sancho Velazquez procurase de conformarlos, porque por la inquietud del Contrador Antonio Sedeño, estaban disconformes. Y que para tratar de las cosas de la Hacienda Real, se juntasen en vna Casa, que el Rei tenia en aquella Ciudad, guardando en todo la misma orden, que los de la Española. Y porque mas amor tomasen los Vecinos à la Ciudad, les confirmó todos los Privilegios, que havia concedido à la Isla Española; i que no pudiese entrar en la Isla, quien no fuese Natural de Castilla, ni sus Factores, ni Mercaderias, aunque fuese debaxo de nombre de Castellanos.

Que en San Juan se labren Casas de Tapieria.

Que se labre vna Calçada, desde la Isleta à la Isla.

Cófirma el Rei los Privilegios à los de San Juan.

Quanto al Armada de los Caribes, proveió el Rei, que se tratase con 300 Hom-

La Gente
del Arma-
da cōtra
Caribes,
no quie-
re ir sin
sueldo.

El Rei
manda
correr de
Bastimen-
tos à los
del Darien.

Toma-
se vn Na-
vio Por-
tugués en
la Isla de
S. Juan.

Ordena-
se, que la
mayca se
llame San-
tiago.

Hombres de Mar, i Guerra, que havian de ir en ella, que se les daría la tercera parte de los Caribes que se tomásen, para que de ellos hiciesen à su voluntad; con condicion, que no pidiesen otro sueldo: i que las otras dos tercias partes se llevasen à la Española: pero ninguno quiso ir sin sueldo. Mandóse à Juan Ponce, que fuese à Sevilla, à solicitar el Armada, para que pudiese partir en las Brisas de Enero, encargandole, que ante todas cosas (como arriba se dice) hiciese Guerra à los Caribes, que mas afligian à la Isla de S. Juan, i que luego pasase à los de Tierra-firme: i que primero, por las Lenguas, se les hiciese el requerimiento ordinario, conforme al que se havia dado à Alonso de Ojeda, i à Pedrarias, i à otros. Y de la llegada de Pedrarias, ià en este tiempo se tenia aviso, i de la terrible hambre, que la Gente padecia: por lo qual, con diligencia, se ordenò à los Oficiales Reales de la Española, à Diego Velazquez, i à Francisco de Garay, que de Cuba, i Jamayca proveiesen de Bastimentos, para que aquella Gente no pereciese. Tomóse en estos Dias, en la Isla de San Juan, vn Navio de Portugueses: el qual, por la fama de las riquezas de la Tierra-firme, havia ido à rescatar en aquella Costa. Embiaronse los Portugueses à la Española, i procediendose contra ellos por Justicia, el Rei mandò, que los traxiesen à Castilla. Tomóse en Cadiz, en la misma ocasion, otra Caravela Portuguesa, con veinte Indios: i haviendose averiguado, que no havia tocado en ninguna parte de la demarcacion de Castilla, se le diò libertad: Tan celosos andaban estos Reies de Castilla, i Portugal, de guardar cada vno lo que era suyo.

Fue en este tiempo proveido el Tesorero Sancho de Matienço, por Abad de la Isla de Jamayca, que estava vaca por muerte del Doct. Pedro Martir de Angleria, del Consejo Real de las Indias: i desde entonces se ordenò, que esta Isla se llamase Santiago. Y aunque se tenia satisfaccion mui grande, de lo mucho, i

bien que havia servido Diego Velazquez, como nunca faltan oídos à los maldicientes, i en los Repartimientos, que se via-
ba dár en las Indias, no se podia dár à todos satisfaccion, se ordenò, que se mirase, como havia procedido en ello, para que se pudiese el remedio conveniente. Havianse huido muchos Indios de la Española, porque siempre les fue cosa mui dura la mudança de costumbres: i porque muchos se havian pasado à Cuba, mandò el Rei, que se tratase con ellos, que bolviesen; donde no, que se les hiciese vn perdon general: i quiso, que dende adelante, Cuba se llamase Fernandina, quitando el nombre de Juana, que el Almirante D. Christoval Colòn la puso. En estos Dias murió el Adelantado D. Bartolomè Colòn, que fue el primero que tuvo este Titulo en las Indias, por cuya muerte mandò el Rei, que la Isla de Mona, que tenia, se incorporase con la Corona, i anduviese con la Isla de S. Juan. Mostrò el Rei sentimiento de haver fallecido D. Bartolomè Colòn, Hombre de no menos valor, que su Hermano el Almirante, i que si fuera ocupado, diera grandes pruebas de ello, porque era excelente Hombre de Mar, valiente, i de gran coraçon. Dixeron algunos, que el Rei no le quiso emplear en Descubrimientos, porque no pretendiese los mismos Capitulos que su Hermano, i que siempre tuvo gana de servirse de él en cosas de Europa, aunque debió de ser por entretenerle. Mandò el Rei, que docientos Indios, que por él havian vacado, se diesen à Doña Maria de Toledo, Muger del Almirante. Y porque ià tenia licencia de venir à Castilla el Almirante, que fuese à tener la Compañia D. Diego Colòn, su Tio, durante su ausencia, i porque se trataba de embiar nuevo Repartidor de los Indios de la Española, que no se quitasen à D. Hernando Colòn los quatrocientos que tenia, aunque fuese contra el tenor de las Ordenanças, i con esto se acabò el Año de

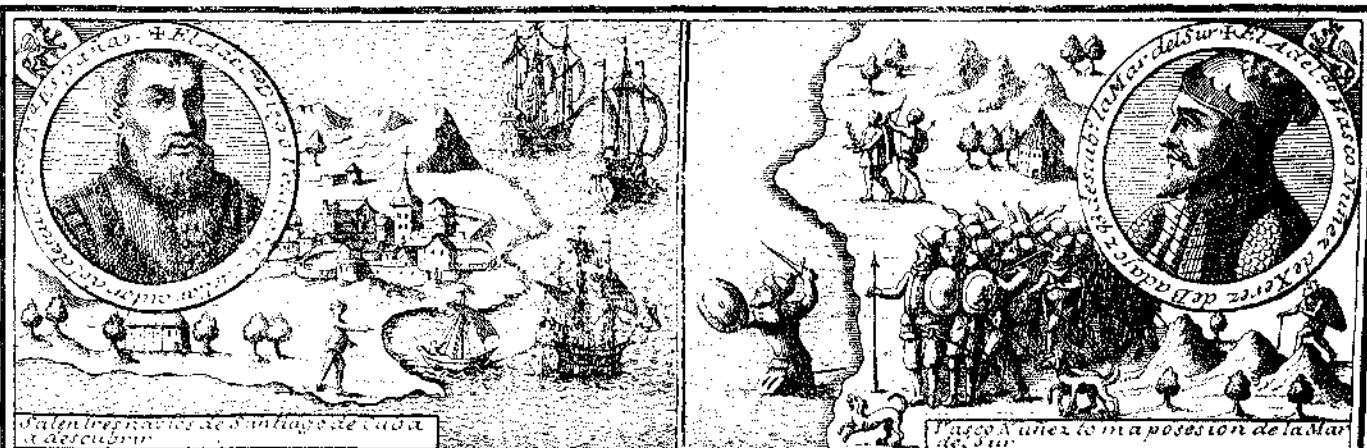
Manda el
Rei, que
la Isla de
Cuba se
llame Fer-
nandina,

Muerte
del Ade-
lantado
D. Barto-
lomè Col-
lòn.

1514.

FIN DE LA DECADA PRIMERA

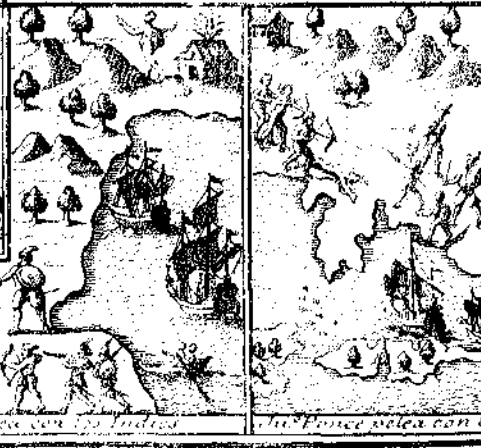
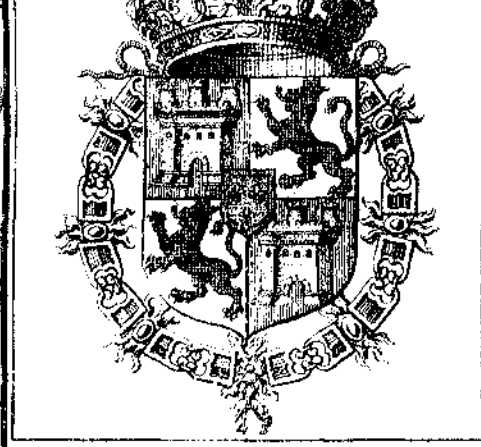




**HISTORIA GENERAL
DE LOS HECHOS
DE LOS CASTELLANOS
EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME
DEL MAR OCEANO**
*Escrita por Antonio de Herrera
Cronista
Mayor de SU Magestad
de las Yndias y Cronista de Castilla
y León*



DECADA SEGUNDA
AL REY Nuestro Señor



AL CATOLICO,
Y PODEROSISIMO MONARCA
D. FELIPE V.

REY DE LAS ESPAÑAS, &c.

Y EMPERADOR DE LAS INDIAS;

NUESTRO SEÑOR.



SI Las calidades exteriores de los Principes; como enseñan los Politicos, se arguyen de las de sus Vasallos; cuya Celsitud, Riqueza, i Valor ostenta la Grandeza, Poder; i Animo de sus Soberanos, confesarán todos, que V. Mag. es Monarca sin igual, en la Tierra: porque ninguno de quantos Heroes aplaude la Fama, aun adornados de los mayores Imperios, favorecidos de la Fortuna, con las Victorias mas insignes en Mar, i Tierra, recomendados à la posteridad por la practica de sus virtudes, i aplaudidos por la experiencia de sus Artes, i Ciencias, proporcionará sus Hazañas con las de los Fidelisimos Vasallos de V. Mag. los quales, para que huiesen la semejança de las Antiguas, buscaron Nuevo Mundo, sin dispendio de la Real Hacienda, donde executarlas.

Quien viò, ò quien imaginò, que pudiese la constancia de vn Español descubrir tan grande Mar (que pudiera ahogar el Mundo, entonces conocido) como el del Sur, abriendo el paso à Otro, para que pudiese ofrecer à V. Mag. los Tesoros del Peru? Quien pudo discurrir, que convirtiendo en maximas, para la firmeza de su Empresa, los peligros, llegase por entre innumerables Gentes à hechar Grillos otro à vn Principe, à quien pocos aventajaron en Riqueza, Poder, i Vasallos, haciendolo Subdito de V. Mag? Cosas espantosas, i que amparados del Nombre de la Magestad Española, pobres de Caudales,

i ricos de Valor , è Ingenio , lograron Vasco Nuñez de Balboa , i los Marqueses D. Francisco Piçarro , i D. Fernando Cortès de Monroi, i otros.

Jamàs Principe alguno se preciò de Vasallos semejantes , à los quales vienen estrechos los Renombres de los mas Famosos : ni hubo otros que diesen mas aplauso à su Nacion , como estos à la Castellana , que cede en obsequio culto de V. Mag. constituiendole primer Monarca: i aun sin estas exterioridades reconocera lo mismo hasta la embidia , pues como Primogenito de la Iglesia , no solo consume los Tesoros , que escondia el Oceano , en formar Suplicios contra los Emulos de la Religion , en conservarla pura , i mantener à los Amigos , i Aliados , sino en reducir al Gremio Catolico tantas Almas , que por su antigua desventura ignoraban el Sacrosanto Nombre de Dios , que oi celebran à expensas de la Real Piedad , i Religioso Animo de V. Mag. que paternalmente desvelado hace que parezca mas eficaz el efecto , que la causa , siendo su primer atencion la primer causa , de quien penden las prosperidades , que para bien de la Iglesia , i de sus Vasallos eternice la Divina Clemencia en la Real Persona de V. Mag.

FEE DE ERRATAS.

En la Decada Segunda.

F Ol. 8. col. 1. lin. 9. Tutibar, lee Tutibará. f. 3. c. 2. l. 24. Licenciado, l. Licenciado. f. 22. c. 1. l. 10. Tatanagua, l. Tatanagua. f. 33. c. 2. l. 20. sexo, l. sexo. f. 34. c. 2. l. 21. entendio, l. entendio. f. 30. c. 1. l. 4. como vido, l. como vno. f. 94. c. 2. l. 40. Cansiller, l. Cansiller. f. 98. c. 2. l. 30. pareciendole, l. pareciendoles. f. 103. c. 1. l. 8. l. 1. 9. l. 1. 24. prendio l. reprehendio. l. 46. l. 1. 3. l. 1. 3. f. 124. c. 2. l. 3. ratifico, l. ratifico. f. 125. c. 2. l. 12. les, l. le. f. 133. c. 2. l. 29. Alguacil, l. Alguacil. f. 150. c. 2. l. 18. Gramano, l. Hernano. f. 110. c. 2. l. 12. vehemencia, l. vehemencia. l. 18. Mexicano, l. Mexicano. l. 52. Capitanes, l. Capitanes. f. 174. c. 2. l. 52. Hernabdo, l. Hernando. f. 187. c. 2. l. 31. Persona, l. Persona. l. 54. Motezuma, l. Motezuma. f. 188. c. 1. l. 25. Airibani, l. Airiba. f. 190. c. 1. l. 60. Grados, l. Grados. f. 191. c. 1. l. 27. procuró, l. procuró. f. 191. c. 1. l. 29. agarrar, l. agarrar. f. 230. c. 1. l. penult. Parage, l. Parage. l. 251. c. 1. l. 26. y e. 2. l. 28. Chianitecas, l. Chianitecas. f. 258. c. 2. l. 42. poolan, l. poola.

En la margen.

F Ol. 19. col. 2. lin. 11. continer, l. continer. f. 24. c. 1. l. 14. descubir, l. destitule. f. 37. c. 1. l. 4. iuste pague, l. iuste pague. f. 130. c. 2. l. 2. religione, l. religione. f. 135. c. 1. l. 1. Bor, l. Bor. f. 152. c. 1. l. 7. fides, l. fides.

En la Decada Tercera.

F Ol. 5. col. 2. lin. 15. Macagua, l. Macagua. f. 8. c. 1. l. 1. Guachachula, l. Guachachula. c. 2. l. fin. Chichimocatl, l. Chichimecatl. f. 12. c. 2. l. pen. Guastapeque, l. Guastapeque. f. 28. c. 2. l. 26. Marquez, l. Marquez. f. 49. c. 2. l. 50. atentar, l. atenta. f. 51. c. 2. l. 57. conuacia, l. conuacia. f. 53. c. 2. l. 116. Cortes, l. Cortes. f. 94. c. 2. l. 21. Reñio, l. Reñio. f. 68. c. 1. l. 21. estia, l. estia. f. 88. c. 2. l. 42. Mechocanenfer, l. Mechocanenfer. f. 2. c. 1. l. 44. Puzucaro, l. Puzucaro. l. 35. l. en Tarasco, l. en Tarasco. f. 96. c. 1. l. 26. Guatutco, l. Guatutco. f. 97. c. 1. l. 29. Grano, l. Grano. l. 161. c. 1. l. fin. Cortes en Mexico, l. Cortes en Mexico. f. 104. c. 1. l. 9. Coacalcoatl, l. Coacalcoatl. f. 105. c. 2. l. 9. Tutuque, l. Tutuque. f. 106. c. 2. l. 12. hallaban, l. hallaba. f. 107. c. 1. l. 40. Francisco, l. Francisco. f. 114. c. 2. l. 12. la Corte, l. la Corte. f. 117. c. 2. l. 30. biele, l. biele. f. 119. c. 2. l. 10. Pefos, l. Marcos. f. 123. c. 1. l. 2. borra Cervantes. f. 124. c. 2. l. 57. trabajo, l. trabajo. f. 129. c. 2. 40. antepuesto, l. propuesto. f. 131. c. 2. l. 16. recado, l. recato. f. 132. c. 2. l. 49. Conde, l. Marques. f. 136. c. 2. l. 32. Guerras, l. Guerras. f. 137. c. 2. l. 50. significando, l. significado. f. 140. c. 1. l. 42. duraba, l. durara. f. 143. c. 1. l. 32. Armas, l. Armada. f. 157. c. 1. l. 46. Ofelies, l. Ofelies. f. 159. c. 2. l. 7. preitaron, l. presentaron. f. 177. c. 1. l. 33. Carvelas, l. Carvelas. f. 183. c. 1. l. 14. 1694. l. 1494. f. 184. c. 1. l. 1. borra. f. 189. c. 2. l. pen. gumeras, l. Gumenas. f. 193. c. 2. l. 11. posesiones, l. posesiones. f. 197. c. 1. l. 13. aviflar, l. avifar. f. 198. c. 2. l. 6. guerra, l. guerra. f. 199. c. 2. l. 9. Joas, l. Joas. f. 214. c. 1. l. 6. Grados, l. Grado. f. 222. c. 2. l. 23. borras, l. borra. l. 24. otro, l. otro. f. 233. c. 1. l. 33. Gomarca, l. Gomarca. l. 34. pafan, l. pafar. c. 2. l. 16. estabn, l. estaban. f. 234. c. 1. l. 13. Guaniguanlego, l. Guaniguanigo. f. 240. c. 2. l. 43. del, l. de. f. 259. c. 1. l. 40. Geronimo, l. Gregorio. f. 262. c. 1. l. 55. Riracho, l. Riracho. f. 263. c. 1. l. 18. borra Fr. c. 1. l. 31. Pefqueria, l. Pefqueria. f. 268. c. 2. l. 26. Maros, l. Marcos. f. 269. c. 2. l. 32. borra Fral. f. 283. c. 1. l. 27. falages, l. falages. f. 286. c. 1. l. 40. aguado, l. aguardo. f. 295. c. 2. l. 14. casof, l. caso. c. 2. l. 35. A schuleta, l. Anchuleta es.

En la margen.

F Ol. 30. c. 1. l. 14. Chritoval de Oñid, l. Gonzalo de Sandoval. f. 44. c. 2. l. 1. emboseda, l. emboscada. f. 111. c. 2. l. 2. Tldore, l. Gilolo. f. 125. c. 2. l. 14. eurer, l. eurer. f. 177. c. 2. l. 40. Cortes, l. Cortes. f. 241. c. 2. l. 15. Chicoria, l. Chicoria.

He visto este Libro ; intitulado: *Las Decadas de Antonio de Herrera, Coronista Mayor de su Magestad* ; i sin estas erratas corresponde con su Original. Madrid ; i Febrero 12. de 1729.

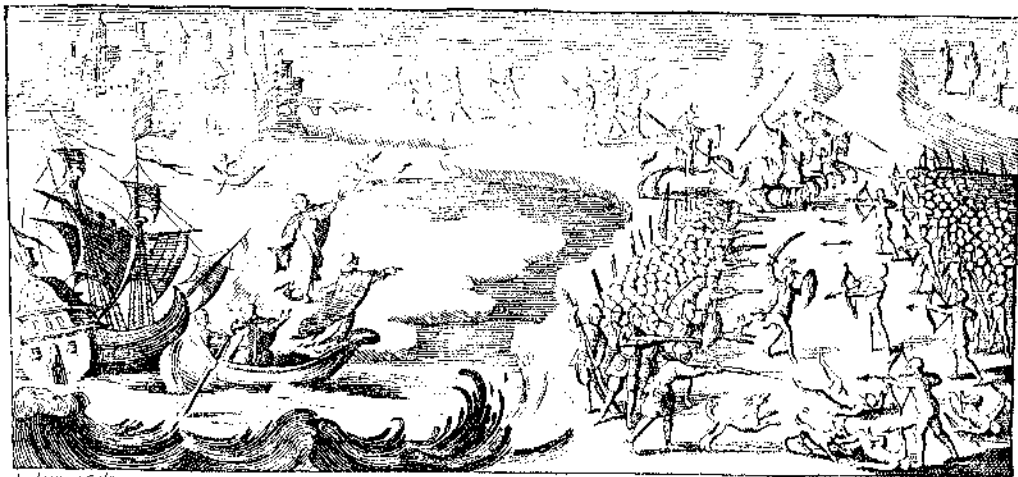
*Lic. D. Benito del Rio Cao
de Cordido.*

Corrector General por su Magestad.

SUMARIO DE LAS COSAS MAS substanciales, contenidas en esta Segunda Decada.



Edrarias Davila embia diversos Capitanes por Castilla del Oro : i el , i ellos tienen con los Indios grandes Rencuentros , i Batallas : i la Guerra del Cacique Vrraca. El Rei dà Título de Adelantado à Vasco Nuñez de Balboa : va à la Mar del Sur à fabricar Navios : es degollado con otros quatro. Juan Diaz de Solis descubre el Rio de la Plata , i muere en la demanda. El Rei embia con Juan Ponce de Leon vn Armada contra Caribes. El Cardenal Fr. Francisco Ximenez embia tres Padres de la Orden de San Geronimo à gobernar las Indias. El Adelantado Diego Velazquez embia à Francisco Hernandez de Cordova à descubrir : halla el Reino de Iucatan , i en bolviendo à Cuba, muere : hace la segunda Armada : llevala Juan de Grijalva : descubre à Nueva España. Va Hernando Cortès con la tercera : Diego Velazquez le quiere revocar , i no puede. Entra Cortès en Nueva-España : confederase con los Cempoales , i Totonagues : va à Tlaxcala : pelea con los Tlaxcaltecas : hacese su Amigo : entra en Cholula , i castiga la Ciudad , porque debajo de seguro le querian matar : entra en Mexico contra la voluntad del Rei : sale contra Panfilo de Narvaez : vencele , i prende le : buelve à Mexico à socorrer à Pedro de Alvarado , i à los Castellanos , que dejò alli : es echado de aquella Ciudad , i es recibido en Tlaxcala , i trata de conquistar à Mexico , i primero hace la Guerra à los Confederados de los de Culua , i ponese en camino para la Conquista. Los Indios de la Costa de las Perlas , destruiern los Monasterios de Dominicos , i Franciscos : i va Gonçalo de Ocampo à castigarlos. La plaga de las Hormigas en la Española , i en San Juan. Hernando de Magallanes viene à Castilla : sale con Armada , i descubre el Estrecho de su Nombre. El Levantamiento del Cacique Don Enrique en la Española. Descubrimiento de la Tierra de Chicora , Punta de Santa Elena , i Tierra de Panuco.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
*Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.*

DECADA SEGUNDA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO I. *Que los Indios rompieron à Vasco Nuñez,
i mataron al Capitan Luis Carrillo.*

Año
1515.

Pedra-
rias dà
cuenta al
Rei de su
llegada, i
de la Re-
sidencia
de Vasco
Nuñez.



AVIANSE, en el principio de este Año, recibido Cartas de Pedrarias, en que daba cuenta de lo que le havia sucedido en el Via-ge, i de lo que hasta entonces havia hecho en Castilla del Oro, i de la Residencia, que se havia tomado à Vasco Nuñez de Balboa, à quien mostraba de hacer mucho cargo,

por no haver hallado las riqueças, i comodidades, que se prometian de aquella Tierra: dando à entender, que el Rei mas havia de gassar en ella, que podria sacar de provecho; pero con todo esto ofrecia, que pondria todo cuidado en servirle. Contra esto escribieron muchos, las insolencias, que los Capitanes de Pedrarias hacian, i que las Ordenes Reales no se executaban con la modestia que se mandaba: i que aunque se ponian acusaciones, i se hacian

A Pro-

El esta-
do en q
Pedra-
rias ha-
llò las co-
sas de el
Darien.

Decíase,
lo que
hubiera
aprove-
chado, q
dexáran
à Vasco
Nuñez el
Govie-
rno de el
Darien.

Pedra-
rias quie-
re em-
plear à
VascoNu-
ñez en al-
guna Em-
presa.

LuisCar-
rillo des-
ampara
la Poblacion
del
Rio de
las Ana-
des.

Procesos, contra los que excedian, na-
da se castigaba, i que quando llegó Pe-
drarias hallò el Pueblo bien aderegado,
mas de docientos Bohios hechos: la
Gente alegre, que cada Fiesta jugaba
Cañas: la Tierra mui sembrada, i abun-
dante de Baitimentos: i todos los Ca-
ciques de Paz, i tan Amigos de los Cas-
tellanos, que vn solo Castellano po-
dia ir seguro de Mar à Mar, i que ià
se hallaba mucha Gente Castellana
muerta, i la que quedaba, triste, i
perdida: la Campaña destruida, i to-
do por causa de la Residencia de Vas-
co Nuñez, de la qual se havian levan-
tado tantos Pleitos; que decia el Li-
cenciado Espinosa, Alcalde Maior, que
si se repatiesen por cabeças, cabrian
quarenta Pleitos à cada vno, i por es-
ta causa se lo llevaban todo las Justicias,
i los Escrivanos: por lo qual estaba
toda la Gente tan alterada, que desca-
ba bolverse à Castilla, ò à las Islas,
i que ià lo comenzaban à hacer. De-
cian, que si se hubiera dexado à Vas-
co Nuñez, que hubiera descubierto la
Tierra, de manera, que ià se supiera
si era verdad lo que de las grandes
riquezas de Dobayba se publicaba: i
que tuviera los Indios en paz: la Tier-
ra en abundancia, i à los Castellanos
contentos, i sin tanta miseria. Llega-
ban tambien estas murmuraciones à ore-
jas de Pedrarias, i decia, que aunque
havia dicho el Alcalde Maior, que no
podia prender à Vasco Nuñez por las
cosas Criminales, pues no tenia mas
culpa, que qualquiera de los otros del
Pueblo, convenia, que acabase la Re-
sidencia Civil, que aun duraba. Pero
diciendo el Alcalde Maior, que dexan-
do Procurador le podia emplear, en qual-
quiera Empresa, se determinò de ha-
cerlo.

Yà se dixo, que el Capitan Luis
Carrillo fue à poblar à seis, ò siete Le-
guas del Darien, en el Rio de las Ana-
des, i que aunque el sitio, que se le
mandò tomase era abundante, i deleito-
so, i havia en el grandes muestras de
Oro, porque no hallò, que se podia
pescar con Redes, lo desamparò. Pero
porque la Gente no desmaiafe, i darla
algun contentamiento, acordò de salir,
con los que mas sanos, i dispuestos es-
taban, à cautivar Indios. Fuese por la
Tierra del Cacique Abaybe, à la Pro-
vincia, nombrada Ceracaná, adonde
vivian en Barbacoas, ò Casas sobre Ar-
boles, que estaban en el Agua, desde

donde se defendieron buen rato, con
sus Varas. Pero combatiendo los Cas-
tellanos con porfia, ganaron siete de
aquellas Casas, i prendieron mas de qua-
trocientas Animas; i queriendo ir ade-
lante con la Victoria, procuraron los
Cautivos de irse: i se escapàran, si vn
Perro, que los Castellanos soltaron con-
tra ellos, no los detuviera, habiendo des-
garrado algunos. Estos quatrocientos re-
partió Luis Carrillo, entre si mismo, i
su Compania. Y buelto al Pueblo de las
Anades, todos se fueron al Darien, di-
ciendo à Pedrarias, que por no haver
alli comida, ni otras comodidades, era
imposible poderse mantener. Buelto
Carrillo de su Poblacion, acordò Pedra-
rias de ocupar à Vasco Nuñez, tomando
por ocasion, que el havia escrito al Rei,
que el Rio Grande del Darien tenia
grandes riquezas de Oro, porque estaba
por alli el Dios, Idolo de Dobayba; i
aunque muchos de los Principales Ca-
pitanes, que havian ido con Pedrarias,
le pedian esta Empresa, no se la quiso
conceder, porque si no saliese cierta, no
los culpasen, sino à Vasco Nuñez, que
de esto havia dado noticia. Diòle do-
cientos Hombres, i ordenòle, que fuese
à buscar, i traer la riqueza, de que se
trataba. Embarcòse con ellos, en mu-
chas Canoas, porque no havia otro apa-
rejo para navegar aquel Rio.

Llegados à la Tierra de los que se
llaman Gugùres, que era infinita Gen-
te, salieron al encuentro, armados, con
muchas Canoas, iendo los Castellanos
descuidados, dieronles tanta priesa, que
antes que mirasen por si, estaban la mitad
muertos, i ahogados, por la ventaja de ser
los Indios grandes nadadores, è ir des-
nudos en cueros, porque transformando
sus Canoas, nadan, i las buelven à en-
deregar, i entran en ellas, i asi nadan-
do, llegaban à trabucar las de los Cas-
tellanos, que no eran en gobernarlas
tan diestros como ellos, especialmente
los nuevos. Entre los primeros que mu-
rieron, fue el Capitan Luis Carrillo, el
Poblador de la Villa de las Anades, de
vn golpe de vna Vara por el Pecho.
Vasco Nuñez, con los que le queda-
ron, tambien pereciera, sino tuviera
aviso de tomar la Tierra, herido en la
cabeça. Los Indios tambien dexaron el
Agua, i fueron tras ellos, siguiendo la
Victoria. Pero manteniendose Vasco
Nuñez peleando, hasta que llegó la No-
che, con la escuridad tuvo lugar de sal-
var su Gente, por Montes, i Valles, el
qual

VascoNu-
ñez và có
200 Hom-
bres à la
Tierra de
los Gugù-
res.

VascoNu-
ñez es ro-
to de los
Indios.

qual acordò de retirarse, porque hasta entonces se havia padecido de Virtualla, i sabia que no se podria hallar en toda la Tierra, porque la Langosta havia destruido aquel Año los Maigales. Llegò Vasco Nuñez al Darien herido, i la Gente maltratada, i los Capitanes nuevos de Pedrarias se holgaron de verle bolver desbaratado, porque se le enturbiasse la fama que tenia, de las haçañas que havia hecho, i porque si ellos errasen, no se maravillasse nadie. Aquí pareció, que era diferente cosa ir à las Empresas como Subdito, ò como General Supremo; i muchos tuvieron opinion, que quando no fuera Luis Carrillo con Vasco Nuñez, sino que le dexàran gobernar solo aquella Jornada, le sucediera de otra manera; pero aunque quisiera no se pudiera conservar, por la falta de comida: i ià se conocia claramente, lo poco que le favorecia la fortuna.

CAP. II. De lo que hicieron el Bachiller Enciso, i Juan de Ayora, i los del Pueblo de Santa Cruz.



OR este mismo tiempo embió Pedrarias à su Sobrino, que se llamaba de su nombre, por la fama que havia del mucho Oro del Cennù, treinta Leguas

del Darien, al Oriente, i de las Minas de Turifi, en dos Caravelas, con quatrocientos Hombres. Estuvo allí tres Meses, sin atreverse à pasar mas de seis Leguas la Tierra adentro. Obligóse vn Cacique, à que dexándole libre con su Muger, è Hijos, enseñaria las Minas, que estaban poco mas de tres jornadas, i no lo quiso aceptar, en que hizo gran ierro, pues sin fuerza, i usando de industria, ganàra mucho. Tuvo algunos Reencuentros con los Indios, en que le mataron quinze Castellanos, i treinta murieron por aquella Plaia. Y no queriendo oír à los Mensageros, que embiaban à los Caciques, para tratar de paz, haviendo prendido quinientos Indios, i entre ellos al Cacique, que queria mostrar las Minas, que de maltratado se murió, se bolvió al Darien; i estos Escclavos embiaban à vender à las Islas, de que sacaban gran provecho: i co-

mo no cesaba la fama, que la Provincia de el Cennù abundaba de Oro, acordò Pedrarias de embiar al Bachiller Enciso, como Hombre que tenia experiencia de aquellas Tierras, creiendo, que lo haria mejor que su Sobrino, porque aquella Provincia era el Entiero de muchas Gentes de la Tierra adentro, que llevaban à enterrar sus muertos, de muchas Leguas, i con ellos quanto Oro tenian; i despues se hubo gran suma de ello de aquellas Sepulturas. Dice Enciso en su *Suma de Geografia*, que requirió, de parte del Rei de Castilla, à dos Caciques, que le obedeciesen, i les hizo entender quanto contenia el Requerimiento, que el Rei havia mandado, que se les notificase: i que le respondieron, que en lo que decia, que no havia sino vn Dios, que gobernaba el Cielo, i la Tierra, que les parecia bien, i que así debia de ser; pero que el Papa daba lo que no era suyo, i que el Rei, que pedia, i tomaba la Merced, debia de ser algun loco, pues pedia lo que era de otros, que fuese à tomarlo, i le pondrian la cabeça en vn palo, como tenian otras, que le mostraron, de sus Enemigos: i que ellos eran Señores de su Tierra, i que no havian menester otro Señor.

Bolvióles à requerir, que lo hiciesen, donde no, que les haria la Guerra, i mataria, i tomaria por Escclavos, i venderia. Respondieron, que primero le pondrian la cabeça en vn palo. Pero Enciso se aprovechò de las Armas, i les tomó el lugar, aunque le resistieron lo que pudieron, i le mataron dos Hombres con las Flechas emponçonadas, i prendió à vno de los Caciques sobredichos, el qual era Hombre, que guardaba la palabra, i le parecia mal lo malo. Queda dicho, como en el fin del Año pasado, Juan de Ayora poblò la Villa de Santa Cruz, i dexando la Gente, que havia de quedar en ella, teniendo noticia, de que mas al Poniente havia vn Señor, mui rico de Oro, i de Gente, llamado Secativa, embió por la Mar, en ciertas Barcas, à Gamarra, con alguna Gente, para que fò color de que le pidiese la obediencia para los Reies de Castilla, cautivase la Gente, que pudiese, i tomase la riqueza que havia. Pero como ià volaban las nuevas por todas las Provincias, de que los Castellanos andaban por ellas, todos estaban sobre aviso, i tenian sus Espias.

Pedrarias embia al Bachiller Enciso al Cennù.

El Bachiller Enciso requiere à los Indios.

Non minus esse Imperatoris consilio superare, quam gladio. Com Gel.

Los Castellanos
se retiraron
maltratados
de los Indios

Y avisado Secativa, que los Castellanos iban por la Mar, puso en cobro todas las Mugeres, i Hijos suyos, i de su Gente, con la qual se emboscó cerca de el Pueblo, i quando los Castellanos llegaban à el, salieron de través, con terrible alarido, tirando Flechas, i Dardos, con los quales hirieron al Capitan, i à la maior parte de los Suyos: i se bolveron bien descalabrados à las Barcas.

Juan de Ayora
quiere maltratar à Pocorosa,
contra la fè dada.

Juan de Ayora, quando los viò bolver tan maltratados, lleno de pongoña, determinò de dertamarla en el Pueblo de Pocorosa, i mandò, que le robasen toda la Tierra, que era adonde havia hecho su Villa, i prendiesen al Cacique, para poderle sacar mas Oro; pero fùe avisado por vn Castellano de los de Vasco Nuñez, llamado Eslava, à quien parecia mal, que contra la fè dada, se tratase de aquella manera à vn Amigo, i Confederado. Y Juan de Ayora, por este aviso, le quiso ahorcar.

Arma in omnes habens acer-
rima rimen in eos, qui-
bus videtur spolia man-
cipia sunt. Sall.

Determinò de bolverse al Darien, adonde habiendo pagado el quinto del Oro, que quiso, con la maior parte, que era lo que tenia escondido, hurtò vn Navio, i se vino à Castilla, dexando sospecha, de que lo huviese disimulado Pedrarias, por ser mui Amigo de Gonzalo de Ayora, Hermano de este Juan de Ayora; el qual ià se dixo, que era Hijodalgo, Natural de Cordova, i

Juan de Ayora cò vn Navio buelta do se viene à Castilla.

Pelean los Indios con los Castellanos del Pueblo de Santa Cruz.

Persona estimada en aquel tiempo, aunque su infacible codicia, en las Indias, no le hicieron digno de ello. Esta ida de Juan de Ayora, diò materia à los Oficiales Reales, de murmurar de Pedrarias, i començar contra el, i contra otros, nuevos rancores; porque como del Oro, que se ganaba en las entradas, se daban partes al Obispo, i à los Oficiales Reales, quando havia ocasion semejante à la de Juan de Ayora, ò otra, tanto pensaban que se les quitaba de la bolsa. El Capitan Garci-Alvarez, con sus Pobladores de la Villa de Santa Cruz, no queriendo estàr ociosos, i creiendo permanecer en ella, hacian salidas por los Pueblos comarcanos. Y Pocorosa, sintiendose mui agraviado, juntò de sus Amigos la Gente que pudo, con la suya, i dando al quarto del Alva en la Villa, i hallandò durmiendo à todos, antes que recordasen, los tenía heridos; pero como las Armas de los Indios, que no usan Ierva, no matan luego, tornaron los Castellanos, aunque heridos, sobre si, i dferon en ellos con sus Espadas: los Indios, con sus Macanas, tambien

peleaban; i aunque de vna, i otra parte morian, se resistian valerosamente: de tal manera, que quando aclarò el Dia, por ser muchos los Indios, tenian despachados à todos los Castellanos, con su Capitan Garci-Alvarez, sino fueron cinco, que huyendo Noches, i Dias, llegaron al Darien, adonde dieron la Nueva; i así se despoblò la Villa de Santa Cruz, al cabo de seis Meses de su principio, sin que quedase mas de vna Muger Castellana, que tomò el Cacique Pocorosa para si.

CAP. III. Que el Rei diò à Vasco Nuñez de Balboa Titulo de Adelantado de la Mar del Sur, i Pedrarias le manda prender: que Gaspar de Morales pasa à la Mar del Sur.



En estos Dias llegó cierto Navio al Darien, que llevó Despachos del Rei para Pedrarias, con que entendió el contento, que de su llegada se havia recibido, especialmente sin tocar en la Española: Y haviendose el Rei resuelto en las Mercedes de Vasco Nuñez, entre otras cosas, escribió à Pedrarias, que acatando à lo que Vasco Nuñez le havia servido, i deseaba servir, i para que con mejor voluntad trabajase, le havia hecho Merced del Oficio de Adelantado de la Mar del Sur, que el havia descubierto, i de la Governacion de las Provincias de Panamá, i Coyba, que es vna Isla, que pidió el mismo Vasco Nuñez, adonde falsamente fue informado, que havia muchas Perlas, i Oro; porque su voluntad era, que todos los que residiesen en aquellas Partes, le obedeciesen, como à su Persona. Y que havia mandado poner, en las Provisiones, que de esta Governacion se embiaban à Vasco Nuñez, que estuviese à su obediencia, i gobierno. Y que le ordenaba, que así en lo que tocaba al dicho Oficio, como en las otras cosas, para que el dicho Vasco Nuñez acudiese à el, le tratase, favoreciese, i mirase como à Persona, que tan bien havia servido: de manera, que conociese en Pedrarias la voluntad, que el Rei tenía de ha-

El Rei hace à Vasco Nuñez Adelantado de la Mar del Sur.

El Rei manda à Pedrarias, que favorezca à Vasco Nuñez

hacerle grandes Mercedes, como se lo tenia escrito. Y que pues tenia tan buena habilidad, i disposicion para servir, i havia trabajado en aquellos Descubrimientos, como se havia visto, que debia darle toda libertad, en las cosas de su Governacion, de manera, que por ir a consultar con él, no perdiese tiempo: no embargante, que se mandò poner en su Provision, que havia de estar subordinado al dicho Pedrarias: porque en mucho mas tendria lo que por mano de Vasco Nuñez se hiciese, que por qualquier otra Persona; i que todo lo que por él hiciese, lo tomara de la misma manera, que si el dicho Pedrarias lo hiciera por su Persona Real.

Y que así para lo que à esto tocaba, como para las otras Personas que servian, aprovecharia mucho ver el buen tratamiento, que se hacia à Vasco Nuñez, con lo qual tendrian mas aparejada voluntad para servir. Y que para que mejor se hiciese, embiaba à mandar al Tesorero Alonso de la Puente, que tuviese cargo de solicitar las cosas que tocaban à Vasco Nuñez: i así lo ordenò al Tesorero, i al mismo Vasco Nuñez, que procurase de agradar, en quanto pudiese, à Pedrarias. Llegaron los Despachos de Vasco Nuñez, hechos en Valladolid, i orden, para que los Oficiales Reales no contratasen con el Hacienda Real, sò pena de privacion de sus Oficios, i perdimiento de sus bienes; i porque havia loado Pedrarias al Rei, el paso de la Isla Dominica, i la comodidad, que las Flotas, i otros Navios tenian allí para proveerse de Agua, i Leña, i refrescar la Gente, escribió el Rei, que queria mandar hacer allí alguna Poblacion, para maior seguridad: i que daba licencia à los del Darien, para tener Navios, i contratar en las Islas. Pregondò la Provision de Vasco Nuñez, i conençò à usar del Título de Adelantado, haviendo Corrillos, vnos de Embidiosos, i otros de sus Amigos: porque Pedrarias, ni los Suos no gustaban de la prosperidad de Vasco Nuñez, viendo que se le salia de las manos, i la fortuna tampoco se olvidaba de levantarse, para despues derribarle de mas alto, como despues sucediò. Luego, en bolviendo Andrés Garabito de la Isla de Cuba con sesenta Castellanos, para seguir à Vasco Nuñez con sus Armas, i otras cosas necesarias, para pasar por Nombre de Dios, à poblar en la Mar del Sur, esperando que el Rei le daria

la Governacion de lo que poblase; i haviendo Garabito surgido seis Leguas de el Puerto del Darien, embiò secretamente, à avilar à Vasco Nuñez, de su llegada; i no se le encubriendo à Pedrarias, ni el proposito de Vasco Nuñez, recibì de ello gran pesadumbre (porque ià le queria mal) i le mandò prender, i meter en vna Jaula de madera, aunque à ruego del Obispo D. Fr. Juan de Quevedo, no le metierou en la Jaula: i al cabo Pedrarias le mandò soltar, con ciertas Condiciones, que se pusieron entre ellos; pero los animos jamás se conformaron, porque desde el punto que el Rei escribió à Pedrarias, que honrase à Vasco Nuñez, i que en las buenas obras que le hiciese, conociera la gana que tenia de servirle, i que tomase su consejo, i parecer, jamás le pudo ver: aunque sabia, que por su mano havia de hacer algun buen efecto, no se lo encomendaba de buena gana: antes citaba sospechoso, que huviese sobornado al Lic. Espinosa, porque no le prendia, por las acusaciones Criminales; siendo así, que con las condenaciones le havia reducido à tanta pobreza, que quando Pedrarias llegó se hallaba con diez mil Pesos, i ià en este tiempo no tenia que comer.

Como despues del Oro, sonaba la fama de las Perlas, que Vasco Nuñez havia descubierto en la Mar del Sur, siendo Pedrarias solicitado del Obispo, para que embiasse à Vasco Nuñez para acabar de descubrir este negocio, pues que havia dexado concertado con los Caciques de aquella parte, que le ayudarian, i que havia de bolver, afirmandole, que era gran servicio del Rei, i que ninguno bastaria à pacificar la Tierra, que tan alterada estaba, no quiso: antes ordenò al Capitan Gaspar de Morales, que era Criado, ò Pariente suyo, de Segovia, que con sesenta Castellanos pasase à la Mar del Sur, à las Islas, que llamaban los Indios de Terarergui, que despues se llamaron de las Perlas, en especial vna, que decian la Isla Rica: i que trabajase de haver quantas Perlas pudiese. Y llevando su Campo por los Pueblos de los Caciques, que Vasco Nuñez havia dexado en amistad, hallò, que el Capitan Francisco Becerra, siendo de ellos recibidos, con su Gente, como si fueran sus Hermanos, los havia asolado, al qual topò en el Campo, que se bolvia al Darien, cargado de Oro, i con gran numero de Indios Esclavos,

*Quanta
rabieria
tur, ubi su
pra modum
odia cre-
verant.*
Sen.

Pedra-
rias man-
da pren-
der à Vas-
co Nu-
ñez.

Que los
Oficiales
Reales no
traten, ni
contratè.

Pedra-
rias no
gusta de
la prospe-
ridad de
Vasco Nu-
ñez.

El Obis-
po del Da-
rien soli-
cita à Pe-
drarias, q
embie à
Vasco Nu-
ñez à la
Mar del
Sur.

Pedra-
rias em-
bia al Ca-
pitan Gas-
par de
Morales
à la Mar
del Sur.

sobre

El Obispo de el Darien contradice la saca de los Esclavos.

sobre que en estos Dias havian tenido gran porfia en el Darien , contradiciendo el Obispo la saca de ellos ; porque decia , que demás de que no tenia por negocio licito este aprovechamiento , haria cesar el provecho de las Minas. Tomò Gaspar de Morales vno de aquellos Castellanos , que Francisco Becerra llevaba por Guia ; i los Indios , que andaban huidos por los Montes , viendo que se iba Francisco Becerra , creiendo , que podrian estar seguros , bolvian à sus Casas : pero llegando Gaspar de Morales , se hallaban burlados. De esta manera llegó à la Costa de la Mar del Sur , à la Tierra de vn Cacique , llamado Tutibrà , que le recibió de paz , i diò de todo lo que tenia , i no tenia mas de quatro Canoas aparejadas , en las quales no pudieron caber todos los Castellanos. Dexò alli vn Capitan , llamado Peña-lofa , con la mitad de ellos , i con la demás se fue al Pueblo de otro Cacique , llamado Tunàca , que estaba en mejor parage para pasar à las Islas : estabalos aguardando , con toda su Gente , de paz , i con abundancia de comida.

CAP. IV. Que Gaspar de Morales , i Francisco Piçarro , pasan à las Islas de las Perlas , las muchas qae hallaron , i como se pescan.



Gaspar de Morales , i Francisco Piçarro , pasan à las Islas de las Perlas.

El Dia siguiente entrò Gaspar de Morales en ciertas Canoas grandes , i Francisco Piçarro , que iba con él , en las otras : i navegando , dende à poco rato , holgaron de no haver entrada. La Gente , que llevaban para el gobierno de las Canoas , eran de los Caciques de Chiapes , i Tumàco , que guardaron bien el amistad , que pusieron con Vasco Nuñez ; i levantandose mucho la Mar , en llegando la Noche , las Canoas se esparcieron , i como no se veian , i la Mar era mui braba , cada vno creia , que las otras eran anegadas : i por gran ventura aportaron à la mañana à vna de aquellas muchas Islas , lo qual tuvieron por Milagro. Hallaron la Gente ocupada en solemnes fiestas : i porque tenian por costumbre , quando las celebraban , estar los Hom-

bres apartados de las Mugeres , acertaron à llegar adonde ellas estaban solas , i así las huvieron à las manos. Los Maridos , rabiando , con sus Dardos tollados , dieron sobre los Castellanos , porque no vsaban Flechas : hirieron algunos , pero ellos soltaron vn Perro : que llevaban , que hacia terrible estrago en los Indios : los quales , asombrados de aquel Animal , i de tal genero de Armas , huian. Pero aunque muchos morian , i pensaban morir , por la rabia de verse llevar à sus Mugeres , è Hijas , acometieron de nuevo à los Castellanos : pero de ninguna cosa les aprovechò , sino para morir mas. Pasaron los Castellanos , de esta Isla , à la maior , adonde tenia su asiento el Rei de todas , ò à lo menos , de la maior parte : el qual , ò por la fama general , ò porque supo lo que havia pasado en la otra Isla , salió con toda su Gente à defender la entrada : pero presto se pusieron en huida , no habiendo sido poca parte para ello el ayuda del Perro , que mordía , i desgarraba cruelmente : i el espanto de ver Animal tan extraordinario para los Indios , no era poca parte , para dexar el Campo ; con todo eso recogió su Gente , i quatro veces probò la suerte , acometiendo con animo , i valor à los Castellanos : i si las Armas les ayudàran , no eran las fuerças de menospreciar , ni , como se ha dicho , el animo. Interpusieronse los Chiapeses , i Tumachenies , que iban con los Castellanos , diciendo , que eran mui fuertes , è invencibles , que havian vencido à los Señores Ponca , Pocoròsa , Quarèca , Chiapes , i Tumàco , i à otros muchos , que al cabo se les havian sujetado , aunque al principio resistieron.

Con estos exemplos , i persuasiones , huvo de ir pacíficamente à los Castellanos : metiòlos en su Casa , que era maravillosamente hecha , i mui mas señalada , que ninguna otra de quantas se havian visto. Hiço sacar vna Cestilla de Vergas , hecha con mucho primor , llena de Perlas mui ricas , que pesaron ciento i diez Marcos : i entre ellas vna , que pocas , como ella , parece haverse hallado en el Mundo , tan grande , ni tal : era de veinte i seis quilates , como vna Nuez pequeña : i otra como vna Pera cermeña , mui Oriental , i perfecta , de linda color , i lustre , que pesaba diez tomines , i estaba oradada por lo alto , en el peçon. Compròla Pedro del Puerto , Mercader , al Capitan Gas-

Los Indios tienen gran miedo à vn Perro

Un Perro el panta à los Indios , i se maravillan de ver Animal tan extraordinario para ellos

Hallan los Castellanos muchas , i mui grandes Perlas.

par de Morales, en mil i docientos Castellanos, i anduvo en Almoneda: porque los Oficiales Reales, aunque fueron advertidos, que la tomasen para el Rei, mas quisieron Oro, para pagarle de sus salarios. Y pesándole de haver empleado tanto dinero en vna Piedra, la vendió otro Dia à Pedrarias, i Doña Isabel de Bobadilla la presentó despues à la Emperatriz: i se dixo, que la mandò dar quatro mil Ducados por ella. Dieron al Cacique Cuentas, i Cascaveles, i otras bugerías, con que se tuvo por mui contento, i tambien algunas Hachas de Hierro, que tuvo en mas, que si fueran de Oro. Y porque algunos Castellanos se rieron de que las estimase tanto, dixo, que de ellas podia sacar mas provecho, que de las Perlas. Hallandose, pues, mui contento con el amistad de los Castellanos, llevó al Capitan, i à otros, à vna Torreçilla de madera, desde donde se parecia toda la Mar, i dixo, mirando al Oriente, i con la mano mostrandole la Tierra, que và àcia el Perú: *Pes aqui este gran Mar, i todas estas Islas, que están debaxo de mi Imperio, estarán à vuestro servicio, mientras mis Amigos fuerdes: i aunque tenemos poco Oro, estas Islas tienen muchas Perlas: i io mas quiero vuestra amistad, que las Perlas, i por mi nunca se faltará en ella.* Y al fin se concertaron, en que cada Año pagase al Rei de Castilla cien Marcos de Perlas, i de buena gana lo aceptò, pareciendole, que era poco, no pensando, que por esto se hacia tributario.

Havia en esta Tierra tanta abundancia de Ciervos, i Conejos, que los podian matar à palos: el Pan era de Maiz, i Yuca: el Vino, como lo demás de las Indias, i asimismo las Frutas: i en todo era esta Isla semejante à la Tierra de Comagre. Enefeto, este Cacique se bautizó, con toda su Casa, i quiso que le llamasen Pedrarias. Con esto se bolvió Gaspar de Morales à Tierra-firme, i el Cacique le dió para el pasage muchas Canoas, i le acompañò hasta la Ribera de la Mar, desde donde la Gente se bolvió al Darien. Está Terrarequi en cinco Grados de la Equinocial, i de Mantenimientos, i Pescado es mui abundante: hai en ella Arboles olorosos, que parecian Especies: por lo qual creieron algunos, que estaban cerca las Islas de la Especeria: i hubo quien pidió el Descubrimiento de ellas, para hacerle à su costa. Las Perlas que se pes-

caban en aquella Isla, eran las maiores, que por entonces se descubrian: i muchas de las que dió el Cacique, eran como Avellanas, i algunas maiores. Higo pescar Perlas el Cacique Pedrarias, à los Naturales, en presencia de los Castellanos, que se lo rogaron. Eran los Pescadores mui diestros en entrar debaxo de el Agua: i en estandose folegada la Mar, iban en sus Canoas, hechaban vna piedra por Ancora, de cada Canoa, atada con mimbres, çabullante en el Agua, llevando sus talegas al cuello, i de rato en rato salian cargados de Ostiones: entran algunas veces diez estados de Agua, porque las Ostias maiores están en lo mas fondo: i si alguna vez suben arriba, es por buscar de comer, i se están quedas mientras lo tienen: peganse tanto à las peñas, i vnas à otras, que es menester gran fuerça para arrancarlas: i muchas veces acontece, que se ahogan los Pescadores, porque les falta el aliento, forcejando por pescar, i porque los comen los Peces Tiburones, ò Marrages: las talegas son para hechar las Ostias, i llevan atada al cuerpo vna foga con peigas, porque no los levante el Agua: hallóse concha con diez, veinte, i treinta Perlas, i con mas, aunque menudas: los Indios no las sabian agujerear, i así valian menos, las que ellos traian en sus personas.

De que manera los Indios pescaban las Perlas?

CAP. V. Que los Indios de la Costa del Sur, se conjuran contra los Castellanos, i al cabo buelven al Darien.



ALIDO Gaspar de Morales, i sus Compañeros, de la Isla, dexando mui alegre al Cacique, i à su Gente, i ellos, con sus muchas, i ricas Perlas, mui conten-

tos, bolvieron à la Tierra-firme, para ir al Darien. El Capitan Peñalosa, en el entretanto, con los Suios, escudriñaba al Cacique Tutibrà, de que se resintió tanto, que determinò de matarle, i al Capitan Gaspar de Morales, quando bolviese: para lo qual se conjurò con los Caciques del contorno, que se sentian agraviados. Andaba con Gaspar de Morales vn Cacique llamado Chirucà, con vn Hijo suio, Mancebo, mostrando mu-

Conjuran se los Caciques cótra Peñalosa, i Gaspar de Morales,

Mataban à palos los Ciervos, i Conejos, por la multitud que havia.

cha

ella afición à los Castellanos : no se entendió , si era por verdadero amor , ò por miedo , ò por especular bien sus hechos : i esto es lo mas cierto. Salidos de las Canoas en Tierra-firme , Gaspar de Morales embió con diez Hombres à Bernardino de Morales , à llamar à Peñalosa , i à los que con él havia dexado en Tutibár , para bolverse juntos al Darien : i llegando à vn Pueblo del Cacique Chuchamà , vno de los conjurados , los recibió bien , i les dió de comer ; pero à la Noche , quando le pareció , que mas descuidados estaban , hizo poner fuego à la Casa adonde dormían , i algunos se quemaron , i otros escaparon. Supolo luego Chirucà , que andaba con Gaspar de Morales , i fue avisado , que llegaban cerca los conjurados : por lo qual , ò por ser de los conjurados , ò de miedo de los Castellanos , se huió con su Hijo aquella Noche : pero en sabiendolo , embieron tras él Castellanos , e Indios , i bolvieron presos à Padre , i Hijo : pusieronlos à tormento , agomandoles el Perro , que les daba sus dentelladas , descubrieron los que havian muerto en Chuchamà , i la Gente que iba sobre ellos : i sabido esto , fue grandísimo el miedo que cayó en Gaspar de Morales , i con esfuerzo lo disimuló , con señales , i palabras , i luego usó de vn aviso : i fue , que Chirucà embiasse à llamar à cada vno de los Caciques secretamente , que eran diez i ocho , só color , que los queria avisar de algunas cosas , antes que acometiesen , protestandole , que si en esto no era fiel , que le mandaria hechar al Perro.

Nullum in tali trepidatione, constantis Ducis, aut fortissimi Militis officium omittas. Tac.

Chirucà lo hizo así , los Caciques venían , i en llegando cada vno , hechabanle en la cadena , i con esta industria hubo à las manos todos los Caciques , sin que se sintiese , hasta que estaban todos presos. En esto llegó Peñalosa con su Gente , con que Morales cobró animo , porque los tenía por perdidos : acordaron de ir contra los Indios , que como aguardaban à sus Caciques , estaban bien descuidados. Llevó la Vanguarda Francisco Piçarro , i dando en ellos al quarto de el Alva , diciendo , *Santiago* , quando acabó de amanecer , contaron muertos sobre setecientos : i havida la Victoria , Morales mandó aperrear à todos los Caciques , sin perdonar à Chirucà ; i porque tenía nueva , que à la parte Oriental del Golfo de S. Miguel havia vn Cacique Poderoso , llamado Birù , que otros llamaron Birùquete , determi-

Gaspar de Morales castiga à los Indios conjurados.

nó de dar en él. Decíase de este Cacique , que era mui valiente , i que quando hacia Guerra , ninguno tomaba à vida , i que cercaba su Casa de las Armas que tomaba à los Enemigos. De este Nombre Birù , dixeron algunos , que tomaron los Castellanos el nombre de Pirù , aunque tambien le dieron otro origen , como adelante se verá. Dieron sobre la Casa de este Cacique , al quarto del Alva , porque así lo usaban los Castellanos , por la maior parte , en aquella Tierra-firme , pegando primero fuego à las Casas , que todas eran de paja : escapóse Birù , i en breve juntó su Gente , i fue à los Castellanos , i valerosamente peleando con ellos , se mantuvo gran parte del Dia , sin conocerse la victoria ; pero al cabo los Indios hueron. Viendo el Capitan Morales , que estos Indios eran animosos , i valientes , no los quiso seguir , ni esperar otro trance , i bolvióse al Pueblo de Chirucà. La Gente de los diez i ocho Caciques , i el Hijo de Chirucà , viendose ellos sin Señores , i el fin Padre , acordaron de aguardar à los Castellanos , quando bolviessen de Birù : i tomándolos de repente , hirieron algunos , i à vno atravesaron vn Dardo por los pechos , que le salió à las espaldas , i cayó luego muerto : los Castellanos bravamente pelearon hasta la Noche , matando , i hiriendo muchos , i acordaron de tomar su camino para el Darien , pero no por eso los Indios se perdieron de animo , porque siete Dias , porfiadamente , los fueron siguiendo , hiriendo algunos , i tambien muriendo de los Indios. Vista la rabia de los Indios , acordaron los Castellanos de retirarse secretamente : i porque entre ellos havia vno mui herido , que no podia caminar , llamado Velazquez , por no quedar en manos de los Indios , i morir en ellas , determinó de ahorcarse , no se lo pudiendo estorvar los otros , que con lagrimas se lo pedían.

Los Castellanos dan sobre el Cacique Birù , de quien se dixo , que comò nombre el Pirù.

Non esse pertinaciter instantem hostem fugientem. Front.

Desesperacion de vn Castellano.

Encendieron de Noche muchos fuegos , i dexandolos ardiendo , començaron à caminar : pero todavia entendiendo los Indios , los siguieron , i en esclareciendo , los Castellanos se hallaron cercados de tres Esquadrones. El Capitan Morales , considerando , que aunque peleasse no podia ganar nada , acordó de parar allí hasta la Noche , i en medio de ella , encendiendo los fuegos , començó à caminar : pero los Indios , que no velaban menos , le seguían , hiriendo à los Castellanos : los quales , con

Retirada notable de los Castellanos.

el Perro, con las Ballestas, i à ratos con las Espadas, mataban muchos: hallábanse ià tan cansados, i desesperados, que se metian por los Dardos de los Indios, matandolos como atonitos, sin advertir, què hacian. Y con todo esto, Gaspar de Morales, à cada paso inventaba nuevas estratagemas, que le dieron la vida, i al fin tomaron vn remedio para escaparse: i fue, (como llevaban muchos Indios) matar algunos, para que cebados los enemigos en llorarlos, les diesen tiempo de caminar: pero aprovechòles poco, porque los Indios siempre siguieron; i al cabo de nueve Dias, lo que mas quitaba à los Castellanos la esperança de escapar con la vida, fue, que como andaban fuera de camino, i sin guia, andando de vna parte à otra, como mejor para su defenfa convenia, se hallaron en el Lugar adonde los Esquadrones primero les havian acometido: cosa, que les diò mucha turbacion. Metieronse por vna gran espesura de Montes, i fueron à dar sobre tres Tropas de Gente, adonde se les doblò la fatiga, i el peligro: pero como ià no peleaban como Hombres, sino como fieros Animales, desesperados de el todo de la vida, cobraron nuevo animo, como si entonces comenzaran, i no dexaron Hombre à vida; i quando pensaron, que por esta victoria tenian algun alivio, sucediòles otro infortunio, i angustia terrible, porque dieron en vnos anegadigos, caminando por ellos todo el Dia, el Agua hasta la cinta.

CAP. VI. Que los Indios del Genù maltratan à los Castellanos, i los desbaratan.



SALIDOS de los Pantanos, con incomparable trabajo, llegaron à la Mar, i hallaronse adonde el Agua, con la creciente, subia tres estados, i mas sobre la Tierra: i temiendo, que si los tomaba la Marea, perecerian todos por alli, sin remedio, dieronse gran prisa à subir por vn Cerrillo, i caminando con este miedo, oieron rumor de Indios, i hallaron, que eran quatro Canoas, que subian à jorro por vn Estero arriba: los Indios, aun-

que huieron, los Castellanos los alcanzaron, i vn Diego Daça, con otros, que fueron tras los Indios, sacaron las Canoas à la Mar, i fueron en busca de Gaspar de Morales: i visto que en tres Dias no se hallò, embiò à Nuflo de Villalobos, i à otros dos, buenos Nadadores, que saliesen à buscarle en vna Balla, porque Morales, ni los que con èl estaban, no parecia que podian salir, sin las Canoas, de vna espesura, i breñas, en que estaban metidos: arrebatòlos la menguante, que alli es vehementissima, i diò con ellos en el Golfo, adonde pensaron ser perdidos: viòlos Diego Daça, quando pasaban vna punta, que hacia la Tierra, i con vna Canoa los fue à socorrer: hallaron, en fin, à Morales, i tomando todos el camino del Darien, fueron à la Tierra del Cacique Comagie: i quando pensaban que los Indios dormian, hallaron, que los aguardaban con las Armas en las manos, para defender, que no entrasen en su Tierra: peleòse varonilmente de ambas partes, porque estos Soldados ià estaban tan aveçados à pelear, i sufrir, que no lo sentian por trabajo: mataron muchos Indios, i quedò muerto vn Castellano, i algunos heridos: pero con la fuga de los Indios, tuvieron lugar de llegar à la Tierra del Cacique Careta, i de alli al Darien.

Aunque cada Dia disminuia el numero de la Gente del Darien, con los que mataban los Indios, i morian de enfermedades, i por los grandes trabajos que padecian, no cesaba Pedrarias de embiar por todas partes Quadrillas para hacer entradas, con orden, que ante todas cosas hiciesen el requerimiento, que de Cattilla llevò ordenado; entre otros, embiò à Tello de Guzmàn, con orden, que con la Gente que havia dexado Juan de Ayora en el Pueblo de Tubanamà, fuese descubriendo por la Mar de el Sur, quanto pudiese, el Poniente abaxo; i al Capitan Francisco de Vallejo mandò, que fuese con setenta Hombres contra las Gentes de Urabà, porque algunas veces molestaban à los del Darien, llegando muchas veces à hechar las Flechas en las Casas: i llegando Francisco de Vallejo àcia los Ranchos, que oi dicen de Badillo, que estàn tres Leguas de Urabà, dando sobre ellos, segun su costumbre, al quarto del Alva. Dieronse mucha prisa à buscar el mucho Oro, que la Fama publicò que havia, i entretanto los Indios, con sus Flechas emponçoñadas, hirieron

Los Castellanos hallan à Morales, i buelven al Darien

Quibus sudor, pulvis, et alia talia operis incuria sunt, Sall.

Pedrarias embia à Tello de Guzmàn à descubrir el Poniente abaxo.

Los de Urabà molestan à los del Darien,

à muchos Castellanos : pero ellos los apretaron tanto , que los hicieron retirar. Y entrando mas en la Tierra , juntaronse muchos Indios , que desde el tiempo de Ojeda , i Christoval Guerra, estaban muy indignados , i pelearon gran espacio de tiempo : i con la Ierva herian à algunos, que morian rabiando : por lo qual los Castellanos se retiraron à la Costa, por donde havian entrado : i llegando al Rio de las Redes , hicieron ciertas balsas, para defenderse en el Agua: hacianse de maderos , ò haces de cañas, atados vnos con otros , con ciertas raíces como correas , à manera de las de la Iedra , ò con algunos cordeles , que siempre consigo llevaban para tales necesidades. Con la prisa de salvarse , no ataron bien las balsas : i rotas , hechas encima , las sostenian con los brazos , i con este trabajo iban el Rio abajo. Y porque no podian durar , sin ahogarse todos , colgabanse de las ramas de los Arboles que topaban , creiendo de poder durar mas , pero cansandose los brazos, caianse , i alli se ahogaban. Otros, que tenian mas vigor , llegabanse à Tierra, i con la infinidad de flechas emponçoadas , eran asañados , de los quales ninguno escapaba. Los pocos que por milagro pudieron escaparse , i llegar à la Costa de la Mar , fueronse à el Darien , dexando , de setenta que fueron , muertos los quarenta i ocho , i de aquellos , los que fueron heridos , pocos escaparon.

Los Indios maltratan à los Castellanos con flechas emponçoadas.

Pedrarías embia al Capitan Francisco Becerra al Zenù.

Muy sentido Pedrarías de este caso, embió al Capitan Francisco Becerra , en vn Navio , con ciento i ochenta Hombres , i con gran aparato de Guerra, con tres Pieças de Artilleria narangeras, quarenta Ballesteros , i veinte i cinco Escopeteros , i muy bien guarnecidos de todas las demás Armas , que alli pudieron haver. Estos fueron con fin de penetrar la Provincia del Zenù , porque el Bachiller Enciso havia hecho poco efecto. Desembarcó Francisco Becerra en la Costa de Urabà , porque le mandò tambien Pedrarías , que de camino destruyese toda la Gente , que hallase por alli : i entrò descubriendo la Tierra por camino , que nadie antes supo , ni despues , por donde huviese entrado , porque nunca jamás pareció , ni de él , ni de quantos con él fueron , huvo rastro , porque andando por diversos Lugares , à veces huyendo , i à veces dando en los Indios, le mataban los Hombres à Flechazos con Ierva , para lo qual cortaban los Arboles

por los caminos por donde iban , i los embaraçaban , i poniendose detrás de los Arboles , flechaban à los Castellanos , sin ser de ellos vistos : i por aquellas espesuras tenian los Indios gran ventaja , porque eran ligerissimos , i desnudos : entraban , i salian por alli con gran ventaja. Y llegados al Rio del Zenù , que pasa junto con el principal Pueblo , hallaron la Gente , disimuladamente , pacifica : i como el Rio es grande , i hondo , se dexaron pasar en Canoas , i teniendolos divididos , porque la mitad estaban à pasados de la otra parte , salió por dos partes Gente , que los Indios tenian emboscada , i no dexaron Hombre vivo , con que pagaron su indiscrecion , de haverse fiado , i dexado dividir. Esto llegó à noticia de Pedrarías , por vn Indio Muchacho , que con ellos iba , Criado de alguno de los Castellanos , que escondido por los Montes , caminando de Noche , i metido de Dia entre las Peñas , se escapò , hasta que llegó al Darien , casi sin poder hablar de hambre , que fue gran maravilla.

Los Indios en las espesuras tenían gran ventaja à los Castellanos.

Los Indios desvaratan , i matan à los Castellanos.

CAP. VII. El Almirante Don Diego Colón vino à Castilla : i que Juan Diaz de Solis descubrió el Rio de la Plata : i su Muerte.



ON la licencia , que el Almirante D. Diego Colón tenia del Rei , vino à Castilla , i llegó à San Lucar à 9. de Abril , i el Rei mostrò mucho contentamiento de su llegada , i se lo escribió , i ordenò , à su contemplacion , que no se quitasen los Indios à las Personas que havian venido con él ; i que las demandas que se havian puesto en Santo Domingo contra el Almirante , pretendiendo , que havia de satisfacer los daños , que algunos Particulares havian recibido en el Repartimiento que havia hecho de los Indios de la Española , quando lo tuvo à su cargo , los Jueces de Apelacion , ni otras Justicias , procediesen en ellas , sino que embiasen Relacion de lo que pasaba : i con todos estos favores , no se dexaron de hacer algunas cosas à Doña Maria de Toledo , su Muger , i darla muchos disgustos ; i porque el Rei sabia , que el Almirante queria pretender parte de los

El Almirante llega à Castilla , i el Rei recibe de ello contento.

El Rei
máda ha-
cer infor-
macion
contra las
pretensio-
nes de el
Almiran-
te.

Navega-
cion de
Juá Diaz
de Solis
al Rio de
la Plata.

Un Na-
vio de
Juá Diaz
de Solis
se abre,
estando
para par-
tir.

Juá Diaz
de Solis
vá en de-
máda de
Cabo frio

los provechos de las Provincias de Casti-
lla del Oro, diciendo, que era Tier-
ra descubierta por su Padre, pues que
halló à Nombre de Dios, Portobelo, i
el Retrete, que consisten en la misma
Tierra de Castilla del Oro, el Rei man-
dó à los Oficiales de Sevilla, que se
embiasen Interrogatorios à las Islas Es-
pañola, i de San Juan, à Huelva, Pa-
los, i Moguer, i otros Lugares del Con-
dado, para que se buscasen testigos, que
fuesen Marineros de los que navegaron
con el Almirante Don Christoval Co-
lón, para probar, que no descubrió la
parte del Darien, ni el Golfo de Urabá,
i así tenia siempre el Almirante D. Die-
go, que hacer con el Fisco, para poder
decir, que fue heredero de los trabajos
de su Padre.

Daba el Rei gran priesa, para que
en el principio de este Año saliese el Ar-
mada contra los Caribes, i que dos Na-
vios, que havia mandado apereibir, pa-
ra que Juan Diaz de Solis fuese à descu-
brir por la Costa de Tierra-firme, al
Sur, se partiesen con brevedad, por los
celos que tenia de Portugueses, i por
las opiniones de los Cosmografos, que
se podria por aquella parte hallar paso
para las Islas de la Especeria; por esta
priesa le suplicaron los Oficiales de la
Casa de la Contratacion de Sevilla, que
mandase hacer de espacio sus Armadas,
i se comencasen con tiempo, para que
fuesen mejor proveidas; i porque con
todo eso, el Rei los mandaba solici-
tar, haviendose puesto en orden los
dos Navios de Juan Diaz de Solis, es-
tando para partir, se abrió el vno, i se
vsó tanta diligencia, que se aderegó
con mucha brevedad. Con las Merce-
des que el Rei hizo à Juan Diaz de So-
lis, porque era el mas excelente Hom-
bre de su tiempo, en su Arte, dexando
su Casa proveida, salió de Lepe à 8. de
Oktubre, de este Año: encaminóse al
Puerto de Santa Cruz de la Isla de Te-
nerife, en las Canarias: salió de allí, en
demanda de Cabo Frio, que está en 22
Grados i medio de este Cabo de la Equi-
nocial: vió la Costa de San Roque en
seis Grados, navegando al Sur, quarta
del Sudueste, i los Pilotos decian, que
iban à Barlovento, del Cabo de S. Agus-
tin à noventa Leguas: i eran tantas las
corrientes, que iban al Hueste, que los
hecharon à Soravento, del Cabo de San
Agustin dos Grados, el qual está en 8
Grados i vn quarto, de la otra parte de
la Equinocial, por la cuenta que hi-

cieron en esta Navegacion. Y quatro
Grados antes de llegar à la Linea Equi-
nocial de la vanda del Norte, perdieron
las Guardas: i pasados otros tantos de
la vanda del Sur, les pareció que des-
cubrian las Guardas del Sur, diciendo,
que eran dos nubecicas blancas: pero en
esto se engañaron, porque estas Nubes
parecen, i desaparecen en vn mismo lu-
gar, según la calidad del Aire que cor-
re: i del Cabo Frio al Cabo de S. Agus-
tin, hallaron trece Grados, i tres quar-
tos: i estaba tan baxo el Cabo Frio, que
no le pudieron reconocer, sino por el
altura.

Llegaron al Rio de Genéro, en la
Costa del Brasil, que hallaron en veinte
i dos Grados, i vn tercio de la Equi-
nocial, al Sur: i desde este Rio, hasta el
Cabo de Navidad, en Costa de Nordeste
Sudueste, i la hallaron Tierra baxa,
que sale bien à la Mar: no pararon hasta
el Rio de los Inocentes, que está en 23
Grados, i vn quarto: fueron luego en
demanda del Cabo de la Cananea, que
está en 25 Grados escasos; i de aqui to-
maron la derrota para la Isla, que di-
xeron de la Plata, haciendo el camino
del Sudueste, i surgieron en vna Tierra,
que está en 27 Grados de la Linea, à
la qual llamó Juan Diaz de Solis, la
Baía de los Perdidos. Pasaron el Cabo
de las Corrientes, i fueron à surgir en
vna Tierra, en 29 Grados, i corrie-
ron, dando vista à la Isla de San Sebás-
tian de Cadiz, adonde están otras tres
Islas, que dixeron de los Lobos, i den-
tro el Puerto de Nuestra Señora de la
Candelaria, que hallaron en 35 Gra-
dos: i aqui tomaron posesion por la
Corona de Castilla; fueron à surgir al
Rio de los Patos, en 34 Grados, i vn
tercio: entraron luego en vn Agua, que
por ser tan espaciosa, i no salada, lla-
maron Mar Dulce, que pareció des-
pues ser el Rio, que oi llaman de la Pla-
ta, i entonces dixeron de Solis. De aqui
fue el Capitan con el vn Navio, que
era vna Caravela Latina, reconociendo
la entrada por la vna Costa del Rio: sur-
gio en la fuerza de él, cabe vna Isla
mediana, en treinta i quatro Grados, i
dos tercios.

Siempre que fueron costeando la
Tierra, hasta ponerse en el altura sobre-
dicha, descubrian algunas veces Mon-
tañas, i otros grandes Riscos, vien-
do Gente en las Riberas: i en esta del
Rio de la Plata descubrian muchas Ca-
sas de Indios, i Gente, que con mucha

Juá Diaz
de Solis
pasa la
Linea
Equino-
cial.

Llega Juá
Diaz al
Rio de
Genéro.

Pasan al
Cabo de
las Cor-
rientes.

Toman
posesion
por la Co-
rona de
Castilla.

Descubrió
el Rio de
la Plata,
que lla-
man de
Solis.

Los Indios del Rio de la Plata, cõ señas, ofrecen lo que tienen.

Muerte de Juan Diaz de Solis en el Rio de la Plata.

atencion estaba mirando salir el Navio, i con señas ofrecian lo que tenian, poniendolo en el suelo. Juan Diaz de Solis, quiso en todo caso ver, quẽ Gente era esta, i tomar algun Hombre para traer à Castilla. Salio à Tierra con los que podian caber en la Barca: los Indios, que tenian emboscados muchos Flecheros, quando vieron à los Castellanos algo desviados de la Mar, dieron en ellos, i rodeando, los mataron, sin que aprovechase el socorro de la Artilleria de la Caravela: i tomando acuestas los muertos, i apartandolos de la Ribera, hasta donde los del Navio los podian ver, cortando las cabeças, brazos, i pies, afaban los cuerpos enteros, i se los comian. Con esta espantosa vista, la Caravela fue à buscar el otro Navio, i ambos se bolvieron al Cabo de S. Agustin, adonde cargaron de Brasil, i se tornaron à Castilla. Este fin tuvo Juan Diaz de Solis, mas famoso Piloto, que Capitan.

CAP. VIII. Que salio Juan Ponce de Leon con el Armada, contra Caribes, i que le maltrataron en la Isla de Guadalupe; i que se dió licencia general para armar contra ellos.



Quejas de los Caribes.

ARGABAN los avisos de los daños, que hacian los Caribes, i que con sus Canoas, i Piraguas corrian mucha parte de las Islas, i de la Tierra-firme, caçando Hombr̃es para comer, i que se havian atrevido à entrar en la Isla de Cubagua: i que andando à las manos con los Naturales, con el socorro de los Castellanos quedaron maltratados; porque à la sa- gon llegó vn Navio, que los defendió del peligro, que aquella vez corrian, de que los Indios de Cubagua quedaron mui agradecidos. Supo tambien el Rei, que haviendo salido vn Navio de la Isla Española, havia cautivado ciento i quarenta, i que el Capitan Gil, por otra parte, tomó veinte i siete, i tuvo cercado al Cacique Huey, famoso Capitan de Caribes: i por los daños, que esta Gente inhumana hacia, las Islas Española, i de San Juan suplicaban al Rei, que en ello mandase poner remedio, de-

clarandolos à todos por enemigos; i aunque declaró por tales à los de la Isla de Guadalupe, i tenia dada orden, que Juan Ponce de Leon fuese particularmente contra ellos, i contra los de Cartagena, i Islas comarcanas, no quiso hacer general declaracion contra todos los que le nombraban por Caribes: antes mandò, que se averiguase si lo eran los que se havian prendido; i los que no se hallasen ser tales, se bolviesen luego à sus Tierras, porque se conocia alguna passion en la Gente Castellana; i para que esta declaracion general, que se le pedia, se hiciese con mas maduro consejo, mandò à los Jueces de Apelacion, que juntamente con Fr. Pedro de Cordova, Vicario de la Orden de los Dominicos, en las Indias, i el Guardian de San Francisco de la Ciudad de Santo Domingo, i otros Religiosos Letrados, viesien las informaciones, que havia sobre este caso, i embiasen sus pareceres, i que entretanto no hiciese ninguna declaracion. Ordenò tambien à Pedrarias, que viese, si los Indios adonde havian tocado los Portugueses, eran Caribes, i que sobre ello embiasen su parecer. Partió, pues, Juan Ponce con su Armada à principio de Maio, con orden de tomar los Caribes; con el menor escandalo posible, porque los Indios que no lo eran, no se alterasen, sino que entendiesen, que se hacia Guerra à los Caribes, por la molestia que los daban, i para que ellos pudiesen vivir con mas quietud: llevó su camino derecho à la Isla de Guadalupe, cuyo antiguo nombre era Guacanà: hechò Gente en Tierra para tomar Agua, i Leña, i Mujeres que labasen la Repa, i Soldados que las defendiesen: dieron en ellos los Caribes, que estaban emboscados, i mataron la maior parte, i cautivaron las Mujeres. Con este suceso, de que quedó mui corrido Juan Ponce de Leon, pasó el Armada à la Isla de San Juan, i Juan Ponce, por enfermedad, ò por otras causas, aunque algunos dixeron, que afrentado del caso, que sucedió en Guadalupe, se quedó, i embió en su lugar, con el Armada, à la Costa de Tierra-firme, al Capitan Cusniga, de quien no se entendió, que huviese hecho el fruto que el Rei deseaba, sino muchos excesos. Juan Ponce, como llevaba autoridad de Governador, i orden de asistir al Repartimiento de los Indios, porque contradixo à muchos, que no eran sus Amigos, causò alguna inquietud

El Rei declara por enemigos à los Indios de la Isla de Guadalupe.

El Rei manda, q se averigüe qual es son Caribes.

Juan Ponce sale de Castilla con el Armada.

Licencia
general,
para ar-
mar con-
tra Cari-
bes.

und en la Isla , en que era mucha parte el Contador Antonio Sedeño , Hombre de animo levantado. Del poco fruto que hizo esta Armada , resultò darse licencia general , para que todos armasen contra Caribes , i los pudiesen tomar por Esclavos , con pena de muerte , à quien tocàse en los que no eran Caribes.

Naufr-
gio de vn
Navio de
la Flota
de Pedra-
rias.

Algunas de las Naves , que llevò Pedrarias , eran viejas , à las quales diò licencia , que se bolviesen à Castilla ; entre otras fue la de Pedro Hernandez Hevero , de Palos , que se encaminò à la Española : i saliendo la buelta de Castilla , i habiendo navegado trecientas Leguas , se hechò de ver , que hacia mucha Agua : i aunque veinte i cinco Personas , que iban en la Nave , lo procuraron remediar , viendo que era imposible , i que se iban à fondo , hecharon el Batel fuera , à tiempo que el Agua llegaba à bordo , i luego se hundió el Navio. Con la prisa de salvarse , no se acordaron de la Vitualla , ni de la Carta de Marcar , ni del Aguja : solamente vn Mancebo sacò en la mano dos libras de Vizcocho ; i hallandose estos Hombres perdidos de animo , i cansados de remar , enmedio de tan gran Golfo , hicieron Vela de las Camisas , para ir adonde los llevaba la Fortuna : la hambre , que era lo que mas los angustiaba , descubrió el Vizcocho , que llevaba el Mancebo , repartiòse entre todos , i no llegó à dos onças por Hombre : Agua tampoco la tenían , i era su remedio lavarse las manos , i la cara con la de la Mar : i porque entendian que moririan , si la bebiesen , lo pasaban con la propria orina ; i encomendandose à Nuestra Señora el Antigua de Sevilla , al cabo de once Dias se hallaron à tres Leguas de Puerto de Plata de la Isla Española , de donde havian salido , i llegaron à salvamento , con grandísimo contento , i dando à Dios muchas gracias ; i como otras Naves de esta Armada de Pedrarias se comieron de bruma , embió el Rei Carpinteros de Rivera , para que de la madera amarga , que se hallaba en Tierra-firme , labrasen Navios , creiendo que no los comeria la bruma.



CAP. IX. De las causas por què es salada el Agua de la Mar.



A S E dicho en el naufragio de los Marineros de Palos , que por temor de la muerte no bebian el Agua de la Mar , que es amarga : i siendo así , que en ello no

hai duda , muchos han tratado , de donde procede el amargura ; i no pudiendo resolverlo , por la mucha dificultad que tiene , dicen , que de la misma manera la criò Dios : pero entran ellos , en maior dificultad ; porque si así es , de donde procede , que entrando tantos Rios en ella , no la haian , en tanto tiempo , buuelto dulce ? Porque clara cosa es , que en las mixtiones , la menor toma la calidad de la maior , i la maior se templá con la menor ; i si es así , que el Agua de los Rios es maior cuerpo que la Mar , por qué causa ià no se ha buuelto dulce ? Y si es menor , como en tantos Años no se ha templado ? Y la rason , que sobre esto parece mas probable , i en que la maior parte concurre , es , que el Sol , à manera de vn Alambique , con su calor atrae à sí los vapores mas delicados , i dexa los mas terrestres , i materiales , como esccrementos de la coccadura : i por esto dicen , que procedè de aqui el ser el Agua de la Mar salada , i amarga , porque las cosas muy cocidas por adustion , se buelven amargas ; pero todavia parece , que esta rason tiene dificultad : porque si la Mar es salada , por qué el Sol se lleva los vapores delicados , i dulces ? Es sin duda , que el Agua no queda salada , sino con discurso de tiempo. Y pues que no se hallarà , que nadie diga , que jamás fue la Mar dulce , por qué causa quieren , que de quatro mil Años acá , el Agua de la Mar se haia buuelto amarga , obrando siempre el Sol de vna misma manera ? Y no es maior el amargura del Agua , pues que no se puede decir , que ha llegado à sumo grado : porque se ve , que con el fuego , i otros ingenios se hace dulce , i Naturaieça saca de la Mar las Fuentes , i los Rios de Agua dulce : aliende de que en Tierra hai muchos Poços , i Fuentes de Agua salada , i muchas Lagunas , como lo

Que el
Agua de
la Mar la
criò Dios
amarga.

Que el
Sol escat-
sa , que el
Agua de
la Mar
sea amar-
ga.

El Agua
de la Mar
cò el fue-
go , i otros
ingenios ,
se hace
dulce.

lo son la de Mexico, el Lago de Candù, en el Catayo; la Mar de Galilea, en Palestina; el de Vàn, en Armenia, i otros; i el que esto considera, i las Montañas de Sal, i otras Salinas, que hai en Tierra, i que los Mares son menos salados vnos que otros, como lo son el Caspio, el Euxino, i el Baltico, que el Agua de sus Riberas casi se puede beber, porque se juzga, que procede de la multitud de los Rios, que en ellos entran. Y demás de esto, como es verisimil, que el Sol pueda llegar à si mas cantidad de vapores de la Mar de la que los Rios, i las lluvias meten en ella, que son tantas, i que en el Invierno, quando el Sol tiene menos fuerza, son mayores? Especialmente, que es cosa clara, que el Agua de la Mar tiene mas cuerpo en vnas partes, que en otras, i por esto sufre mas peso: por lo qual en el Mar Germanico no navegan tan grandes Navios, como en el Cantabrico, i en otros, i la Mar es mas fria en la parte Antartica, que en el Artica, pues se ha navegado à mas de sesenta Grados, i en la parte Antartica, à cinquenta Grados, se siente frio intolerable, como lo probaron en el Mes de Julio Pedro de Añaya, i Pedro de Aguilar, que se les moria la Gente de frio.

El Agua de la Mar en vnas partes tie-
ne mas
cuerpo
que en
otras.

Qual es
maior ca-
tidad, el
Agua de
la Mar, ò
la de los
Rios, i
Fuentes?

La Mar
nose acre-
cieta por
mucha
Agua, q
entra en
ella.

De aqui nacen dos cosas, que no conviene pasar en silencio: La primera, si es así que el Agua de los Rios, Fuentes, i Lagos es maior que la de la Mar, i si Naturaleza saca de la Mar todas estas Aguas, que entran en ella? à las quales se responderà de vna vez, i es necesario considerar para ello, de donde procede, que la Mar no crece, ni aumenta mas por la infinidad de Aguas, que de continuo llevan à ella tantos Rios, que son infinitos, inmensos, i perpetuos, que de Noche, i de Dia, sin cesar, llevan Agua, i con las lluvias, con las Nieves, i los Yelos crecen, i no por esto crece la Mar, ni se aumenta mas. Y esto parecerà tanto mas milagroso, si se pusiese à vna parte el Agua, que havia cinco mil Años, que estaba en la Mar, i à otra la que en este tiempo han metido en ella los Rios, se hallarà, que sin comparacion es mas cantidad la que han llevado los Rios; lo qual se entenderà mas facilmente, considerando, que el Rio Grande de la Magdalena, por lo menos corre vna Legua en cada hora, i tiene por algunas partes vn tercio de Legua de ancho, i ocho, ò diez braças de fon-

do; pues teniendo el Año ocho mil se-
tecientas i ochenta i quatro horas, vea-
se quanta Agua llevará en vn Año, aten-
to el fondo que tiene, i quanta haya
llevado en cinco mil Años.

Sobre lo dicho, es de considerar tambien, por qué causa, si el Agua de los Rios, i de las lluvias es tanta, como no sale la Mar de sus limites, i cubre la Tierra? A lo qual no parece que se puede decir otra cosa, sino que así como entran los Rios en la Mar, salen de ella: mas porque alguno podria decir, que como el Agua, que de su naturaleza corre à la Mar, como à lugar mas baxo, buelve à salir, subiendo para tornar à baxar: A esto se dice, que no es la misma Agua la que sube, i baxa, sino diversa, i diversos los lugares, por los quales se mueve: i Dios ha abierto mil caminos al Agua, à nosotros encubiertos, por los quales, sin violencia, sube sobre las Sierras, adonde forma grandes Lagunas, porque pasa por sitios mas altos; i aunque algunas veces nos parezca que sube, no es así, respecto del centro. Tambien puede ayudar à la salida de los Rios de la Mar, su perpetuo movimiento, porque siendo vnas veces combatida de los Vientos, i otras hinchada de la Luna, i otras sacudida, i meneada por otras ocasiones, como es con el terremoto (pues en el la hai) viene à hinchar la Tierra de humedad, en mil maneras, i la embia adonde quiere; pero como puede ser, que saliendo los Rios de la Mar, el Agua sea dulce? Lo qual es, porque pasando por la Tierra, dexaa en el camino la parte mas gruesa, i material, en la qual consiste la Sal, i el amargura, i de aqui nace la dulçura del Agua, de las Fuentes, Arroios, i Rios; lo qual manifestamente se hecha de ver en las orillas de la Mar, adonde cerca de el Agua salada, se halla la dulce; i Naturaleza ha proveido de tal manera, que así como en entrando el Agua dulce en la Mar, se buelve amarga: tambien la que sale de la Mar, i entra en la Tierra, se hace dulce, como se ve, que en mui pequeñas Islas, en medio del Mar

Oceano, se hallan mui buenas, i
grandes Fuentes de Agua
dulce.

Si el
Agua de
los Rios,
i lluvias
es tanta,
como no
sale la
Mar de
sus limi-
tes?

La Mar
tiene per-
petuo mo-
vimiento.

Como
puede ser
que salie-
do los
Rios de
la Mar, el
Agua sea
dulce?

C A P. X. Que Gonçalo Hernandez de Oviedo vino à Castilla, i lo que refirió de las Indias.



Gonçalo Hernandez de Oviedo se buelve à Castilla, i su Relación.

Oviedo refiere la visita de Careta à Pedrarias.

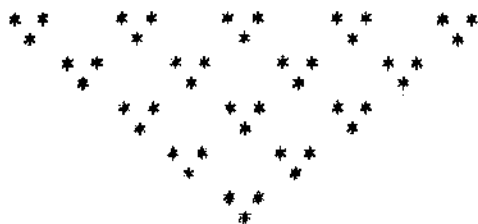
Careta se espanta de ver el arte de navegar.

Arboles, que su humo era tan ponçoso, que mataba los Hombres.

ONÇALO Hernandez de Oviedo, que havia ido à Castilla del Oro con Pedrarias, por Veedor de las Fundiciones, huyendo, segun se dixo, porque la libertad con que procedia, dió ocasion à Pedrarias de hecharle la mano, dió de él grandes queixas, i pretendió mostrar, que las cosas del servicio del Rei no pasaban bien. Refirió muchas cosas de aquellas Partes, i entre otras, que el Cacique Careta havia visitado à Pedrarias, i le havia llevado algunos Presentes, i en otras Joias que le dió, fue vna Ropa, con las mangas algo cortas, toda labrada de Pluma de Pajaros, de diversas colores, i dos Colchas de la misma labor, que por ambas partes parecian de Seda: i que Pedrarias le havia dado vna Ropa, i vn Jubon de Raso, i vna Gorra de Terciopelo, i que le tuvo consigo tres Dias, i que le sentaba à su Mesa; i que sobre todo lo que le dió gusto, de nuestros Mantenimientos, fue el Vino, i el Pan, i que oia la Musica Castellana con grandissima atencion, i contento: i que suspirando havia dicho, que él conocia, que los Castellanos tenian maiores bienes de el Sol, que los Indios; porque así como traian los Raios del Cielo en las manos para matar à sus Enemigos, tenian la Musica para resucitar à sus Amigos, quando quisiesen; i que Pedrarias, por mas honrarle, mandò, que se armase toda la Gente de Caballo, i que se pudiese en ordenança, i despues escaramuçase, de que quedo mui maravillado; i que habiendole tambien llevado al Armada, quedò mui espantado de ver el arte de los Navios (aunque no era esta la primera vez) i que entre otras cosas, dixo, que en su Tierra havia grandisimos Arboles, cuya madera era tan amarga, que la bruma no les hacia daño, i que de esto se havia hecho experiencia en las Canoas; i que tambien havia otros Arboles, que solo el humo de su Leña era tan ponçoso, que ma-

taba à los Hombres. Refirió tambien Gonçalo de Oviedo, que salió à Tierra, quando pisò el Armada de Pedrarias por Santa Marta, i considerando las cosas naturales, que pudo ver, hallò en vna Montaña pedaços de Calcidonia, Diápro, i vn pedaço de Çafir, maior que vn Huevo de Ganfo: i Ambar amarillo, mucho Brasil; i de los Indios que se prendieron se entendió, que en aquella Costa havia algunos Pueblos, adonlos Hombres eran grandisimos Pescadores, i que con el Pescado que llevaban à otras Tierras, traian Esteras finisimas, i servicio de Casa; i que asimismo, en compañía de algunos Soldados, llegó hasta vn Valle, que podia tener dos Leguas de largo, todo habitado, con las Casas esparcidas, con muchos sembrados, i Huertas de diferentes Frutas, que se regaban con Arroios, que procedian de muchas Fuentes: havia en estas Casas mucha Carne de Venados, i Puercos, i Aves, que criaban, i muchos ovillos de Algodon hilado, teñido en diversas colores, i mucha cantidad de diversos Plumages: i se hallò, que en algunos Aposentos, apartados de las Casas, adonde moraban, tenian los Huesos, i Cenizas de sus Antepasados, que los conservaban en algunas Urnas, ò Vasos grandes de Tierra coeida, pintados: i otros no osaban quemarlos, sino desecados al fuego, i cubiertos con Mantas de Algodon, los tenian con gran reverencia, i en las Mantas ponian algunas Cadenillas de Oro, i Planchuelas delgadas, de las quales hallaron muchas, aunque el Oro era baxo; i poco lexos de la Rivera de la Mar se hallò pedaços de Marmol blanquissimo, que parecia labrado con escoplo, que por no tener los Indios el uso de el Hierro, dió que maravillar; i porque Oviedo traxo tres Mugeres Indias, i vn Mancebo, el Rei mandò à los Oficiales de Sevilla, que se las tomasen, i hiciesen doctrinar en la Fè: porque siempre era su intencion, que no se traxesen Indios à estas Partes, i que despues los bolviesen à embiar.

Conferiaban los Indios los Huesos, i Cenizas de sus Pasados en Urnas, ò Vasos.



*CAP. XI. Que el Rei mandò,
que se encomendasen los Indios, à
el Lic. Bartolomé de las Casas
lo contradecia.*



N llegando el Almirante à Castilla, el Rei mandò, que se mirase, què Persona de autoridad, i de ciencia, i conciencia se podria embiar à la Española,

que con la debida rectitud tomase Residencia al Lic. Marcos de Aguilar, i viese como se havian cumplido las ordenes, que se havian dado para la instruccion en la Fè, i buen tratamiento de los Indios, i castigase los excesos; i haviendo hecho eleccion de el Lic. Ibarra, Oidor de la Real Audiencia de Sevilla, que estava proveido para la Chancilleria de Valladolid, i encargándole quanto convenia, que cumpliese con su comision, conforme à la esperança que el Rei tenia de sus muchas partes, i Letras, se le diò facultad para repartir los Indios, i desagraviar à los agraviados, i orden para que diese Repartimientos à algunas Personas, i en particular, que acomodase à Alonso Hernandez Portocarrero, de Vecindad, i Caballeria, con 150 Indios: con condicion, que los tuviese, haciendolos enseñar Doctrina, i mantener, i servirse de ellos, conforme à las Ordenanças, i no de otra manera: porque la experiencia enseñaba, que era imposible pensar en la conversion de los Indios de otra manera, ni en que aprendiesen ningun genero de costumbres Politicas; i demás de lo que sobre esto se encargò al dicho Lic. Ibarra, se le dieron Despachos para Diego Velazquez, Francisco de Garay, i para la Isla de San Juan, en que el Rei decia, que por el descargo de su conciencia, i de la Serenísima Reina su Hija, mandò juntar, con su Confesor, el Maestro Fr. Tomás de Matienço, Letrados Teologos, Canonistas, i Legistas: i que despues de haverse bien informado de Personas, que havian tenido mucha conversacion, i conocimiento con los Indios de aquellas Partes, viesen, i determinasen la orden que se havia de tener en la Conversion, i Doctrina de ellos, para que fuesen buenos Christianos, i que fuesen

determinado, que sin la conversacion de los Christianos, no se podian convertir à nuestra Santa Fè Catolica, ni despues de convertidos conservarse, i doctrinarse en ella, por estar, como estaban, apartados con sus Hijos todos juntos en sus Estancias, usando de sus malas costumbres, viviendo de la misma manera que antes que fuesen bautizados, no teniendo por pecado los vicios, i pecados, en que antes solian estar, siendo algunos de ellos tan graves, que Nuestro Señor era muy deservido, i ofendido; i que havian visto por experiencia, que lo que aprendian de las cosas de nuestra Fè en el tiempo que estaban en compania de los Castellanos, en tornandose à sus Estancias, lo olvidaban, sin procurar la buena Doctrina, sino bolviendo à sus costumbres, i vicios pasados: por lo qual se havia acordado, que se encomendasen à los Vecinos, que huviesen ido, i fuesen à poblar à aquellas Partes, para que con la Doctrina, i conversacion de ellos, se convirtiesen, dexandoles tener sus Haciendas, conforme à lo dispuesto por las Ordenanças, que con el parecer de los dichos Letrados Religiosos, i con acuerdo del Consejo, se havia mandado hacer; lo qual, para el descargo de su conciencia, i de la Reina su Hija, le mandaba avisar, para que así lo cumpliesen por su parte: i encargasen à los Encomenderos, que así lo hiciesen, sò graves penas.

Llegado el Lic. Ibarra, el Lic. Bartolomé de las Casas, con la maxima que tenia, de que no se debian encomendar los Indios, haviendo contradicho tanto el Repartimiento de Alburquerque en los Pulpitos, i en todas las demás partes que podia, ayudado de los Padres Dominicos, reprehendia el Repartimiento; i porque los Oficiales Reales le fueron à la mano, por el modo con que lo trataba, no estorvandole que dicese lo que sentia, sino reprehendiendo el termino, acordò de venirse à Castilla, en demanda del mismo negocio. El Lic. Ibarra tomò posesion de su Oficio, i comenzando la Residencia, pretendiendo que havia de entrar en el Regimiento, è intervenir en las Fundiciones del Oro, i otras cosas, que segun las comisiones que llevaba, juzgaba que le competian, sobre que se acudiò luego al Rei: se murió, con sospecha de haver sido ayudado, porque era Hombre, que sin passion, i con toda libertad trataba los negocios. Fue proveido en su lu-

Que se hallaba, que sin la comunicaciõ de los Castellanos no se convertirian los Indios.

El Rei ordena, q los Indios se encomienden.

El Lic. Ibarra va à la Española por Juez de Residencia.

Tocante à la libertad de los Indios.

El Lic. Casas va à la Corte à contradecir el Repartimiento de los Indios.

El Lic.
Lebrón
vâ por
Juez de
Residen-
cia, en lu-
gar de
Ibarra.

lugar el Lic. Lebrón, con orden, que no se entrometiese, sino en su Residencia, i en el Repartimiento de los Indios; i que tuviese la mano, en que no se impidiesen los Matrimonios de los Castellanos, con Mugeres Indias: pues que demás de ser contrario de raçon este impedimento, se hallaba mui conveniente para la conversion de los Indios, i mejor informacion suia en la Fè; i tambien se le mandò, que advirtiese à las otras Islas, que era la voluntad del Rei, que en ellas se guardase la Pragmatica de los Vestidos, como en la Española, por el mucho exceso, que se sabia que pasaba; i que no se permitiese dexar salir los Castellanos de la Isla Española, porque con las Riqueças, que se publicaban de Cuba, i Tierra-firme, todos se pasaban en aquellas Partes; i porque los de la Isla Española havian significado al Rei, que pues que los Indios se iban acabando, i havia multitud grandissima de ellos en la Isla de Cuba, mandase, que se pasase alguna parte à la Española, no lo quiso permitir, sin entender el parecer del Governador Diego Velazquez, à quien tenia en gran opinion: porque como era informado, que havia brevemente pacificado la Isla, hecho muchas Poblaciones, i embiado cantidad de Oro, i estaba en gran conformidad con Pasamonte, le tenia tan en su gracia, que aunque havia mandado, que el Lic. Lebrón, en acabando en la Española, le tomase Residencia, por instancia, que en ello havia hecho el Almirante, lo suspendió: porque Pasamonte escribió, que no convenia cortar el hilo, con que Diego Velazquez llevaba tan bien encaminadas las cosas de Cuba: Tanto era el credito, que tenia con el Rei; i no se dieron maiores comisiones al Lic. Lebrón, por quitar ocasion à los de la Isla de ponerse en diferencias con él, como hicieron con el Licenciado Ibarra.

Buena
opinion.
q el Rei
tiene de
Diego Ve-
lazquez.

El Teso-
rero Pa-
samonte
pide licen-
cia para
ir à Cas-
tilla.

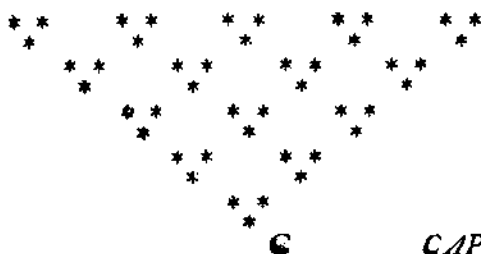
Todavia el Teforero Miguel de Pasamonte, puede ser, que acusado de su propria conciencia, temiendo, que la presencia del Almirante le hiciese daño en la gracia del Rei, porque los que mas la tienen, mas sospechosos andan de perderla, pidió licencia para venir à Castilla: à lo qual el Rei le respondió, que estuviese de buen animo, porque teniendole por buen servidor, bolveria por él: aunque à la verdad, como crecia la fama, i riqueza de las otras Provincias de las Indias, i disminuia en la

Española, tambien baxaba la comunicacion de Pasamonte, i por el consiguieme la mucha mano, que en todo se le daba. Havia hecho Diego Velazquez facar vna figura de la Isla de Cuba, con todos los Montes, Rios, Valles, i Puertos de ella, i la havia embiado al Rei, por mano de Pasamonte, por lo qual tenia su correspondencia con el Rei, con harto sentimiento de el Almirante, porque haviendole hecho se apartase de él, porque así es el Mundo, que siempre sigue la parte mas prospera; i juntamente con la traça embió à decir, que andaba procurando de reducir toda la comunicacion de la Isla à la parte del Sur, para que se pudiese dâr mano con las cosas de Tierra-firme, i acrecentar el comercio, para lo qual trabajaba en fabricar Navios. El Rei recibió singular contento, porque no descuidaba en procurar, que estos negocios fuesen en mucho crecimiento; por lo qual, haviendole hecho relacion Berenguel Doms, Capitan de Galeras, que tenia aviso, que en cierta Tierra, que no estaba descubierta, mui adelante de la Tierra-firme, se hallaba mucha cantidad de Oro, Perlas, i otras cosas preciosas, i que queria embiar à su costa vn Navio de ochenta toneladas, bien adereçado, i que para ayuda al gasto, le queria cargar de Bastimentos para Castilla del Oro; i que si por caso el Descubrimiento no saliese cierto, pudiese bolver con carga de Brasil, le dió licencia para ello, no embargante que era contra Lei, por no ser Natural de estos Reinos, aunque no se halla que este Viage tuviese efecto. En este mismo tiempo dió tambien licencia à Lope Hurtado de Mendoza, Gentil-Hombre de su Casa, para que en los limites de la Demarcacion de Castilla, en ciertas partes de las Indias, que aun no estaban descubiertas, en dos Navios, que à su costa se ofrecia de armar, pudiese ir à cargar de Brasil, i le hizo merced de la mitad de ello, que le tocaba, con condicion, que lo traxese à vender à estos Reinos.

Diego Ve-
lazquez
procura
de redu-
cir el tra-
to de Cu-
ba à la
parte de
Tierra-
firme.

Don Be-
renguel
Doms pi-
de licen-
cia para
embiar
vn Navio
à las In-
dias, à su
costa.

Y Lope
Hurtado
de Men-
doza, dos



*CAP. XII. Que el Rei manda,
que se haga Junta de Pilotos,
para la correccion de la Carta
de navegar.*



A començaban à venir mas à menudo Navios de diversas partes de las Indias: i para remediar el daño de los Cosarios Franceses, mandaba el Rei

à los Oficiales de Sevilla, que pusiesen todo cuidado en asegurarlos; i porque se aguardaban dos Navios con el Oro de la Española, i en este tiempo andaba Don Pedro de Bobadilla en desgracia de el Rei, i con vn Navio armado, torò vna Nave del Tesorero de Valencia, i se temia, que tendria atrevimiento en dár sobre los Navios, que se esperaban de las Indias, sabiendo, que D. Pedro estaba en las Algeciras, mandò à los Oficiales de la Casa, que procurasen poner en ello algun remedio, teniendo para el negocio particular inteligencia con el Conde de Tendilla, Capitan General del Reino de Granada: al fin llegaron los Navios à salvamento, i en ellos los Portugueses, que se prendieron en la Isla de San Juan, que andaban rescutando en Castilla del Oro: i el Rei mandò, que se les hiciese medianamente buen tratamiento, entretanto que se veia su causa; i porque el Rei de Portugal havia hecho represalia de siete Castellanos, en sabiendo la prision de los Portugueses, con motivo, que havian entrado en los limites de su Demarcacion, en la parte del Cabo de San Agustín, sobre que se levantò estos Dias gran diferencia, pretendiendo los Portugueses, que caia en su distrito; i porque las Cartas de marear de Castilla, no parecia que en ello estaban conformes, los Oficiales de la Casa, suplicaron al Rei les diese licencia para hacer sobre ello Junta de Pilotos, i corregir las Cartas. El Rei lo tuvo por bien, aunque advertia, que mirasen, si seria bien embiar primero Personas, que lo reconociesen à vista de ojos; i que pues Juan Diaz de Solis, i otros Hombres mui peritos en el Arte, havian aprobado la Carta, que hizo el Piloto Andrés de Morales,

aquella se debia de creer, que era la mejor; i esto nació, porque de el Proceso que se havia hecho contra los Portugueses presos, resultaba, que no solo havian tocado en Castilla del Oro, sino que desde la Tierra del Brasil, que era su Demarcacion, havian corrido toda la Costa de la Tierra-firme, hasta Castilla del Oro, i la Isla de San Juan, adonde fueron presos; i ellos alegaban, que aunque era verdad, que sabian que era de la Demarcacion de Castilla lo demás, el Cabo de San Agustín no caia en ella, sino en la de Portugal.

Diò este negocio mucho cuidado al Rei: i para la Junta, que se havia de hacer, ordenò, que se buscasen los mejores Cosmografos, i Pilotos: mandò asentar salario de Piloto à Antonio Maurio, Romano, que le havian aprobado por gran Cosmografo, i acrecentar el sueldo à Juan Vespucio, i asentar el de Capitan, i Cosmografo à Sebastian Gaboto, en la Casa de Sevilla, i que se llamasen los Pinçones, i otras Personas, aunque ante todas cosas queria ver la Carta, i que se le embiasse luego. Solicitaba mucho la fabrica de los Navios, para la navegacion de las Indias, así en estas Partes, como en aquellas, el buscar remedio: para que no se comiesen de bruma, ordenaba, que se embiasen Maestros à la Española, para que se quedasen en ella, i que desde alli se embiasen à Tierra-firme, i à otras Partes: i que esta orden se tuviese adelante, no solo con los Maestros, sino con toda la demás Gente, que huviese de ir à las Indias, porque en la Española se habituarían à los Mantenimientos, i Aire de la Tierra, i à otras cosas, i despues irian mas sin peligro à qualquiera otra parte de las Indias. Maravillabase, como los Oficiales no havian caido en esta particularidad, pues no entendian en otra cosa, sino en la negociacion de las Indias: i que para adelante debian mejor pensar en aquello, i tener mas cuidado en buscar caminos para el acrecentamiento de los negocios de aquellas Partes, porque con ellos estaba descargado, como se lo havia muchas veces escrito; porque los Ministros, que tenia cerca de su Persona, entendian en otras muchas cosas, i ellos solamente tenian que hacer aquello, i estaban siempre de asiento, lo qual no era en su Corte: Todo esto decia el Rei, porque hasta entonces aun no havia particular Consejo

para los negocios de las Indias.

El Rei manda, q se haga Junta de Cosmografos, i Pilotos.

El Rei manda à los Oficiales de la Casa de Sevilla, que tengan mas cuidado en el acrecentamiento de las cosas de las Indias.

D. Pedro de Bobadilla anda fuera del servicio de el Rei.

Prendense ciertos Portugueses en la Isla de S. Juan.

Los Oficiales de la Casa de Sevilla piden licencia para corregir las Cartas de marear.

*CAP. XIII. De otras ordenes,
que el Rei embió à Pedrarias, i
lo que hacian en Castilla de el Oro,
los Capitanes Tello de Guz-
mán, i Diego de
Albitez.*



Cuidado
de el Rei
en la Po-
blació de
la Tierra,
i conver-
sion de los
Indios.

NO quedando, para la conclusion de lo sucedido en este Año, sino las cosas de Castilla del Oro, es bien bolver à ellas. El Rei siempre ordenaba à Pedrarias el cuidado de la poblacion de la Tierra, la conversion de la Gente Natural, i su buen tratamiento: que no tuviese siempre la Gente ociosa, sino que la ocupase en algo, porque de la ociosidad nunca se sacaba buen efecto; i que procurase, que los Pueblos se fundasen en partes, que gozasen de buen Aire, no en hoias, ni sitios ahogados, adonde los hiriese el Sol; i que trabajase en mantener los Pueblos que se havian hecho de la vna Costa à la otra, pudiendose hacer sin inconveniente; i que avisase de todas las cosas de la otra Mar, por menudas que fuesen, i embiasse figura, la mas verdadera que pudiese, de toda la Tierra; i que los Alientos que se hiciesen para las Minas, fuesen con tal disposicion, i con tanto numero de Gente, que no pudiesen recibir daño de los Indios; i que sobre todo, se estuviese mui en aviso, para no darles ocasion de atreverse, porque seria mucho inconveniente, si vna vez tomaban atrevimiento; i esto decia el Rei, porque supo el fin que tuvo la poblacion del Rio de las Anades, que hizo el Capitan Luis Carrillo, à la qual havian puesto por nombre, Iñesca Davila. Decia mas el Rei, que pues havia necesidad de alterar muchas de las cosas que havia llevado por instruccion, tenia por bien, que lo hiciese, como viese que mas convenia al servicio de Dios, i fuio, así en el repartir de las cabalgadas, como en los gastos para fabricar Navios, i otras cosas; i que todo se hiciese con parecer del Obispo, de Vasco Nuñez, i de los Oficiales Reales, conformandose con la maior parte de ellos: encargandoles las conciencias, con que todas las cosas que pudiesen aguardar Consulta, se

Ordenes
de el Rei
à Pedra-
rias Da-
vila.

El Rei
manda à
Pedra-
rias, que
todo lo
haga con
parecer
del Obis-
po, i de
Vasco
Nuñez.

escribiesen acá. Hizo Merced en esta ocasion à Pedrarias, de dos Indios, i dos Indias de la Isla Española, que conforme à las Ordenanças no podia tener, i de algunos Privilegios à la Ciudad de Santa Maria el Antigua de el Darien, i le dió por Armas vn Escudo colorado, i dentro vn Castillo dorado, con la figura del Sol encima, i debaxo del Castillo vn Tigre à la mano derecha, i vn Cocodrilo, ó Lagarto, como los Castellanos dicen, à la mano izquierda, i por Divisa la Imagen de Nuestra Señora del Antigua.

No se defendidaba Pedrarias en cumplir la orden del Rei, teniendo la Gente ocupada, puesto que no le havia ido bien en las entradas pasadas, aunque no la cumplia en emplear à Vasco Nuñez, siendo general opinion de amigos, i enemigos, que tenia capacidad para grandes cosas; antes, sin que se entendiese la causa, le miraba à las manos, i le mostraba abiertamente mala voluntad. Dixerón, los que querian bien à Vasco Nuñez, que por haverse quejado, que à todos los Caciques, con quien havia dexado hecha confederacion, i amistad, havian muerto, i saqueado sus Haciendas los Capitanes de Pedrarias: i que sentido de esto Vasco Nuñez, por ver rota su palabra, havia suplicado al Rei, le diese licencia para ir à su Corte, la qual se la havia negado, mandando à Pedrarias, que le ocupase, i dexase exercitar su Governacion. Y lo que mas cierto es, que en vna Carta de 16. de Octubre, de este Año, Vasco Nuñez escribió al Rei el ruin estado de las cosas de el Darien. *Dió cuenta de las entradas de Juan de Ayora, i de su ausencia, sin licencia, i con sospecha de haver Pedrarias disimulado: i del viaje de Gaspar de Morales, de el de Enciso, i Luis Carrillo, i de los demás Capitanes, que hasta entonces havian sido ocupados: i de las libertades, i opresiones que hacian, alborotando la Tierra, que él tenia tan pacífica, perdiendose las grandes esperanças de las muchas riqueças, que de ella se prometian.*

Dixo tambien, que los cinquenta mil Ducados, que se havian gastado en el Armada que llevó Pedrarias, se pudieran escusar, i que no se sacaria de ellos, ni de otros gastos tales, ningún provecho: i que si en el Gobierno de aquella Tierra se procedia vn Año, como hasta entonces, quedaria tan asolada, que nunca se pudiese remediar, porque todos entendian en su provecho, i ninguno en el del Rei: demás, de que havia notable desconformidad entre los Oficiales Reales, sin que pa-

Pedra-
rias quie-
re mal à
Vasco
Nuñez.

*Perfidio-
sum, &
nefarium
est, fidem
frangere,
qua consi-
net vitā.
Cic.*

Lo que
Vasco Nu-
ñez escri-
ve al Rei.

ra conformarlos huviesen bastado los oficios, i amonestaciones del Obispo, que havia llegado hasta reprehenderse en el Pulpito, i en especial lo que tocaba à la codicia, pues que de cien Hombres de sueldo, que el Rzi havia ordenado, que se tuviesen, no havia sino ciertos Trompetas, i algunos de la guarda del Governador. Decia, que Pedrarias era de mas edad de lo que convenia para aquellas Partes, i que siempre se hallaba doliente: que era mui acelerado, i recibia poca pena de las perdidas de la Gente Castellana: que no castigaba los robos, muertes, i opresiones, que se hacian en la Tierra, ni lo que se defraudaba à la Real Hacienda. Oia mal las quejas, i respondia de manera, que no osaban bolver. Que gustaba de las discordias entre los Oficiales Reales, Capitanes, i toda la Gente: i por tenerlos mas necesitados de su favor, i mas en temor, las fomentaba. Y que pudiendo salir en persona à las entradas, para excusar los daños de sus Capitanes, i otras cosas, se estaba quedo bolgando, en el Darien, siendo la presencia del Capitan General la mas necesaria. Que no le saltaban grangerias, ni codicia, como à los demás, i se mostraba odioso contra el Regimiento del Darien, porque en algunas cosas le replicaba. En suma, dixo otras muchas cosas à este proposito, encareciendo el mal gobierno de Pedrarias, aconsejando, que se embiasse Visitador, que se informase de todo, i suplicando, que se mirase por aquella Tierra, que aun era mas rica de lo que havia significado: i en particular la de la Mar del Sur, por donde de nueva promettia, que se podian sacar grandes riqueças (en que no se engañò, como pareció despues.) De esta Carta pudo ser, que Pedrarias tuviese noticia, porque estaba siempre mui atento à saber lo que de él se escrivia, i siempre aumentò la mala voluntad, que tenia à Vasco Nuñez, el qual, alguna vez se descuidaba en hablar, i murmurar, i todo era referido à Pedrarias: i aunque se reconciliò con él (como se dirà) al cabo, quando pudo, se lo pagò con la cabeza.

Scultitia est, sedendo ac votis debellare credere posse. Liv.

Malū sub lingua, non in lingua habetas. Greg.

Como Pedrarias havia embiado à Tello de Guzmàn, con orden, que con la Gente que havia dexado Juan de Ayora en el Pueblo de Tubanamà, fuese la buelta de Poniente, descubriendo por la Costa de la Mar del Sur: i llegado al Pueblo de Tubanamà, con otra Gente, que Pedrarias le havia dado, hallò al Capitan Meneses, con los que consigo tenia, tan apretados, que no osaban salir à buscar Iervas para comer; i como se veian sin esperança de socorro, de ninguna parte, muchas veces quisieron dexar el puetto, i irse al Darien, pero luego eran sobre ellos

los Indios, i los atajaban: los quales huvieron, como vieron afomar à Tello de Guzmàn. Los Castellanos fueron à las Tierras de los Caciques Chepo, i Chepauri: i porque Tello de Guzmàn entendió, que los Indios se juntaban para acometerle, acordò de ofrecer la paz à el Cacique mas Principal, dandole satisfaccion de los daños que se havian hecho, i asegurandole para adelante. El Cacique, teniendo por mejor la paz, i creiendo que se le havia de guardar lo prometido, fue à ver à los Castellanos: llevolos à su casa, i higoles buen hospedage. Y estando comiendo con toda hermandad, llegó vn Muchacho Indio, con Gente que le acompañaba, i dixo al Capitan Tello de Guzmàn, que aquel Señorío le pertenecia, i no al que allí estaba, porque su Padre, que era el legitimo Señor, al tiempo de su muerte se lo dexò por Tutor, i Governador de aquel Estado, i que despues se havia levantado con él, i desterradole: i que por tanto, pues aquel era gran delito, le rogaba, que contra él le ayudase, pues tambien le serviria con Oro, como el otro. Tello de Guzmàn, por pagar bien al Huesped, sin averiguar si la Relacion del Muchacho era verdadera, le mandò luego ahorcar de vn Arbol, i siete Capitanes de el muerto entregò al Muchacho, el qual con gran osadia los mandò despedazar: i en señal de agradecimiento, diò seis mil Pesos de Oro à Tello de Guzmàn: el qual propuso luego de ir à Panamá, porque aquella Comarca era Tierra mui nombrada. No hallò sino algunas Casas de Pescadores, de donde deriva el nombre de Panamá, que en la Lengua de la Tierra, significa, lugar adonde se toma mucho Pescado. Desde allí embió al Capitan Diego de Albitez, con ochenta Castellanos, para que entrase en la Provincia de Chagre, que estaba de allí diez Leguas. Entrò Albitez por los Pueblos, tomándolos à horas que dormian: pero como Hombre mas blando que los otros Capitanes, no hacia daño: por lo qual, viendo el Cacique, que le pudiera matar, cautivar, i saquear, en señal de agradecimiento, con grande alegria, diò à Diego de Albitez doce mil Pesos de Oro. Y creiendo que el que aquello daba tenia veinte tantos, le pidió, que de aquel Metal le hinchiese vn costal grande: de lo qual, recibiendo el Cacique mucha pena, le respondió, que lo hinchiese de las piedras del Arroyo, que él, ni tenia mas, ni criaba el Oro: i confuso Diego de Albitez de esta

Tello de Guzmàn ofrece la paz à los Indios.

Ubi divitiarū cupidus, neque disciplina, neque bene artes satis polent. Sall.

Temeraria resolucion de Tello de Guzmàn.

El Capitan Albitez va à Chagre.

Respuesta de vn Cacique à Diego de Albitez.

ref-

respuesta, se fue, sin consentir, que se le hiciese daño, ni apretasen en declarar el Oro que tenia.

CAP. XIV. De vna notable retirada, que hicieron los Castellanos; i que Pedrarias embió por la Tierra al Capitan Gonçalo de Badajoz.



OLVIÒ Diego de Albitez à juntarse con Tello de Guzmán, en la Tierra del Cacique Pacora, adonde acordaron de bolverse al Darien; i llegados à Tubanamà, descubrieron mucha Gente de Guerra, que los aguardaba, con Vanderas hechas de Camisas de Lienço, enlanguentadas de los Castellanos, que havian muerto, diciendo, que los havian de matar, como à los que havian poblado la Villa de Santa Cruz. Los Castellanos, que iban cansados, viendose acometer de los Indios, tambien los acometieron: i peleando, i caminando, llegaron à la Tierra de Pocorofa, con grandissima sed, porque los Indios los cargaban, i daban tanta prisa, que no dexaban lugar para beber en los Arroios, en que hicieron vna maravillosa retirada, pues que sin llegar à trance de Batalla, peleando continuamente, se pusieron en salvo, valiendo pocos contra innumerables Enemigos. Llegaron en fin al Darien, muy destrozados, i heridos, i con menos Oro de lo que havian tomado, porque los Indios por ello les vendian el Agua, i los siguieron, hasta encerrarlos en el Darien, cosa, que acrecentò mucho el temor. Este desastre de Tello de Guzmán, sobre las adversidades pasadas, tenia à todos muy atribulados, i à Pedrarias con mucha angustia; porque fue tanto el miedo, que caidò en los del Darien, viendo à los Indios tan atrevidos, que pensaron ser asolados. Miraban àcia las Sierras, i los Llanos, i las ramas de los Arboles, i la Ierva, que en las Cabanas era alta, les parecian Indios de Guerra; i si miraban à la Mar, se les antojaba de verla quaxada de Canoas de Enemigos. Con estos pensamientos, e imaginations, que les causaban terribles temores, andaban atonitos, no solo haciendo Corrillos, pero à voces lo publicaban, clamando, no sin murmuracion de Vasco Nuñez, i de

Notable retirada de los Castellanos

sus Amigos. Pedrarias procuraba, que de fuera no huviese avisos, ni fama, que pudiese acrecentar el temor; i como desesperado, mandò cerrar la Casa de la Fundicion, que entre aquella Gente era señal de Guerra, ò de hambre: i ya no se pensaba sino en hallar remedio para salvar las vidas. Y entre estas angustias, mandò tambien Pedrarias, à instancia del Obispo, que acordandose que eran Hombrs Christianos, se hiciesen plegarias, para que Dios aplacase su ira. Diego de Albitez, como se hallaba rico, i vera las cosas en confusion, embió en este instante à la Corte, de secreto, pareciendo que era tiempo en que menos se miraria) à un Marinero, de pensamientos no baxos, que se llamaba Andrés Niño (de quien se tratarà adelante) para que le procurase vna Governacion en la Mar del Sur, i le diò dos mil Pesos para el camino.

Fama bellum confusio, et parva momenta in spem mecum impellunt animos. Liv.

Notable confusion de los del Darien.

Estàndo las cosas en la turbacion que se ha dicho, no descuidandose Pedrarias de usar de todos los avisos, i cautelas posibles, para si iban los Indios, cogerlos con emboscadas, i con otros ardidés, no pareciendo Exercito ninguno de ellos, como à cada paso aguardaban (de que mucho se reia, i molestaba Vasco Nuñez, cosa que no le hizo poco daño) acordo Pedrarias de embiar la Costa abaxo, en un Navio, al Capitan Gonçalo de Badajoz, con ochenta Soldados, i despues le embió otros cinquenta, para que desde Nombre de Dios, o poco mas abaxo, que ya se havia descubierto ser la maior angostura de la Tierra, pasase à la Mar del Sur: con orden, que allanase toda la Tierra, i si hallase resistencia, hiciese Guerra. Embarcado Gonçalo de Badajoz, en fin de Março, de este Año, i llegado à Nombre de Dios, en viendo el Fuerte, que havia hecho Nicuesa, i el terrible espectaculo de muchos huesos, i Cruces sobre montones de Piedra, de los Castellanos, que alli havian muerto de hambre, todos desfmaieron, i ponian dificultades en pasar adelante. Gonçalo de Badajoz, con animo intrépido, al momento mandò al Maestre del Navio, que luego se bolviese al Darien, por quitar à su Gente toda esperança de remedio, i necessitarla à seguirle. Y habiendo dicho à todos, que el maior miedo que havian de tener, llevando à el por Capitan, era la verguença de no hacer cada vno lo que era obligado, començò à subir las Sierras de Capira, que son altissimas, para pasar à la Tierra del Cacique Totanaguà, Señor de mucha Tierra, i Gente Serrana. Dieron sobre el, i hallan-

Boni enim Duces, non aperto, in Marte, in quo est commune periculum, sed ex occulto semper attentant. Veg.

Pedrarias embia al Capitan Gonçalo de Badajoz à la Mar del Sur.

Resoluciò grande del Capitan Badajoz. en quitar à sus Soldados la esperança de salvarse.

Verecundia, dum prohibet fugere, facit esse victorem. Veg.

Handole sin cuidado, le saquearon, i prendieron, i tomaron seis mil Pesos de Oro: i llevandole preso, antes que los otros Caciques fuesen avisados, dieron sobre Tataracherubì, Cacique Rico, pero escapóseles, i con todo eso le tomaron ocho mil Pesos de Oro. Tatanaguà rogò à Badajòz, que le soltase, i le daría otro tanto como le tomó: i recibido, le dió libertad. Tataracherubì determinò de tambien parecer, para ver si con alguna cautela podría burlar à los Castellanos, antes que ellos le prendiesen, i llevó su Presente de Oro. Este fingió, que cerca de allí estaba vn Cacique, llamado Natà, mui Rico, i que tenia poca Gente. Oido esto, embió Badajòz treinta Castellanos, à cargo del Capitan Alonso Perez de la Rúa, los quales dieron en el vna mañana, como lo usaban, i quando amaneció, vieron se en medio de grandes Pueblos, porque era gran Señor el Natà. Y pareciendoles, que si se retiraban eran perdidos, acordaron de embestir valerosamente con el Pueblo mas Principal, que estaba mas descuidado; i quiso la suerte, que les caió en las manos el Cacique, porque siempre era su maior cuidado, saber adonde estaban los Caciques, para prenderlos, pues de esta manera se aseguraban mejor, i tenían mas cierto qualquier despojo.

Valor de el Capitan Rúa, i 30 Castellanos.

Los Indios toman las Armas cōtra los Castellanos.

Preso el Señor, creieron estar en salvo, i atendieron à buscar el Oro, hallaron diez mil Castellanos: prendieron à las Mugeres, i Muchachos, que con la priesa no se pudieron ausentar. Pero los Vecinos de aquel Pueblo, i los demás, que en vn Credo fueron avisados, viendo preso à su Señor, i à sus Mugeres, i Hijos, juntandose con vn Hermano del Cacique, dieron sobre los Castellanos, tirando infinitos Dardos, i Piedras, porque no tenían Flechas, ni otras Armas, sino las Macanas, que llamaban en la Isla Española. Viendose los Castellano mui apretados, tomaron por remedio de recogerse con el mismo Cacique à su Casa, diciendole, que le havian de matar, sino les mandaba que cesasen. El Cacique, con grande ira, reprehendia à los Suos, diciendo, que para qué tomaban Armas sin su mandado? i al momento, como temblando, todos arroja-

ron las Armas, i dexaron de pelear. Alonso Perez de la Rúa, requirió al Hermano del Cacique, que viniese à la obediencia, i reconocimiento del Señorío de el Rei de Castilla, pues todas aquellas Tierras eran de su Corona Real, por Título, que el Papa, à quien San Pedro dexò en su lugar, le dió de ellas. Respondió à este Requerimiento el Hermano del Señor: *Que otro Hombre ninguno no havia visto por aquella Tierra, sino à ellos; i que si por ellas algun Dia pasara el Rei de Castilla, de buena voluntad le dieran del Oro, que tenían, i comida, i tambien le dieran Mugeres.* Y avisado Gonzalo de Badajòz de lo que pasaba, acudió al socorro, i puso en libertad al Cacique, que le dió quinze mil Pesos de Oro, i hizo à todos tantos regalos, que acordaron de quedarse allí el Invierno: porque aunque es de muchas Aguas, no es Tierra fria. Era el asiento de este Señor Natà, junto à la Mar del Sur, adonde oi Dia permanece la Villa de Natà. Haviendo estado allí vn par de Meses, dieron sobre vn Cacique, llamado Escolià, prendieronle con sus Mugeres, i le tomaron nueve mil Pesos. Y prosiguiendo su Descubrimiento àcia el Occidente, llegaron à la Tierra del Cacique, dicho Biriquete, de quien se dice, que ha derivado el Nombre de Pirù, i de otro Cacique, llamado Totonaguà, que era ciego, el qual les dió seis mil Pesos en Joias, i por fundir en grano, entre los quales hubo alguno, que pesaba dos Castellanos, señal de Tierra mui rica, como lo es toda aquella, docientas Leguas arriba, i abaxo de el Darien, porque tiene mui Ricas Minas. Supieron, que estaba mas abaxo otro Señor, nombrado Taracùri, de quien sacaron ocho mil Pesos. Pasaron à la Tierra de Pananòme, i no le hallaron, porque no osó esperar. Seis Leguas mas al Poniente, fueron à otro, dicho Tabor; i luego pasaron al Pueblo del Cacique Cherù, i los salió à recibir, i dió quatro mil Castellanos. Y es de saber, que Peso, i Castellano es todo vna misma cosa; i hasta este punto llevaba Gonzalo de Badajòz ochenta mil Castellanos, que en aquel tiempo valian mas que quinientos mil, despues de descubierta el Pirù.

Requerimiento de Alóso Perez de la Rúa, à vn Indio: i su respuesta.

El Señor Natà tenía su asiento junto à la Mar del Sur.

Otra derivacion del nombre de el Pirù.

Peso, i Castellano, es todo vn mismo valor.

Fin del Libro Primero.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.*

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I. *Que Pedrarias salió mañosamente contra los Indios
de Urabà, i fundò vn Fuerte en Acla, i dexò en ella al Capitan
Gabriel de Roxas.*



ESPUES que Pedrarias despachò à Gonzalo de Badajoz, estando con mucho cuidado de Francisco Bercera, dudando de las nuevas, que el Muchacho havia dado, determinò de ir èl mismo à buscarle, ò à lo menos saber las nuevas de su tardança, porque ninguno de los del Darien osaba pensar en ir à Urabà, ni àcia el Genù, por miedo de la Ierva, que acababa en vn momento los heridos con ella: pero fue siempre Pedrarias Hombre muy animoso, i valiente. Y para sacarlos del Darien mañosamente, mandò pregonar Guerra contra Pocoròsa, i

otros Señores de aquellas Provincias, i sus Gentes, à fuego, i à sangre, como rebeldes: cosa bien oida de los del Darien, por el provecho que esperaban de aquella Guerra. Y haviendose ofrecido de ir con èl mas de trecientos Hombres, embarcados en tres, ò quatro Navios, bueltas las Proas àcia el Poniente, hasta que fue de Noche, como los Pilotos iban advertidos, dieron la buelta adonde Pedrarias deseaba: i antes del Dia entraron en Caribana docientos Hombres, con el Capitan Bartolomè Hurtado, à quien Pedrarias mandò desembarcar, haviendo dicho à todos, con palabras graves, i severas, que nadie pensase en querer saber adonde iban, ni què havian de hacer, sino en obedecer. Die-

*parendo
potius, quàm
imperia.
ducit scis-
citado res
Militaris
cōtinetur.
Tac.*

Astucia
de Pedra-
rias para
llevar la
Gente à
Urabà.

ron

ron en el Pueblo, antes del Dia, pusieron fuego à las Casas : salian los Indios medio quemados, ò chamuscados, i dando en manos de los Castellanos, morian en ellas. Pero bolviendo en sí los que pudieron, tomaron sus Arcos, i acometieron à los Castellanos, que viendo sin remedio de la Ierva, se retiraban à las Naos : llevaron algunos presos, de los quales se supo la muerte de Francisco Becerra, de la misma manera que el Indio Muchacho la havia contado. Salido del cuidado de Francisco Becerra, Pedrarias dió la buelta para la Costa de Tierra-firme abaxo, i à sesenta Leguas, que está el Puerto de Acla, salió en Tierra con toda la Gente, i desde allí mandó al Lic. Espinosa, su Alcalde Maior, que con alguna Gente, i Caballos fuese à destruir à Ponorosa. Entretanto, mandó levantar vn Fuerte de Tierra, i Madera, i el mismo era el primero, que en los trabajos ponía las manos : por lo qual, todos de buena gana se empleaban en ellos : i esta Fortaleza se hizo, para que los Castellanos tuviesen adonde recogerse.

El Lic.
Espinosa
va à des-
cubrir à
Ponorosa

Pedra-
rias hace
vnFuerte
en Acla.

Pedra-
rias dexa
en su lu-
gar en
Acla à
Gabriel
de Roxas
Natural
de Cuel-
lar.

El Caci-
que Paris
embia
gran Pre-
sente al
Capitan
Badajoz.

Adoleció, dende algunos Dias, Pedrarias, que deseaba animar su Gente con su exemplo : por lo qual se bolvió al Darien, i dexó en su lugar al Capitan Gabriel de Roxas, Natural de Cuellar. Y antes de pasar adelante, es bien bolver à Gonçalo de Badajoz, el qual, saliendo de la Tierra de Cheru, fue al Cacique Paricò Paribà, que los Castellanos llamaron despues Paris, cuyo nombre era Cutàra : i sabido que le iban à buscar, con toda la Gente se fue à los Montes, poniendo las Mugeres, i Hijos en cobro : i no hallando à nadie en el Pueblo, embió, con algunos de sus Esclavos, à llamar al Cacique, amenazandole, que si no bolvia, le iria à buscar, i le mataria, como havia hecho à los otros. Cutàra le embió, con quatro Hombres Principales, quatro Petacas, que son Canastas hechas de Palmas, aforradas en cueros de Venado, de dos palmos en ancho, i tres, poco mas, ò menos, en largo, i vna tercia de alto, que sirven como à los Castellanos las Arcas. Estaban llenas de Patenas de Oro, que se ponian à los pechos, i de Braçalletes, i otras Joias para las orejas : i dixerónle de su parte, que el Señor le rogaba, que le perdonase, que no podia ir à verle, por estar ocupado, que recibiese aquel Presente, que sus Mugeres le embiabán, el qual debía de valer quarenta, ò

cinquenta mil Castellanos. Vista tan gran copia de Oro, embiada tan facilmente, i de gracia, imaginó Gonçalo de Badajoz, que alguna gran riqueza debía de tener aquel Cacique en su Casa. Respondiòle, que se lo agradecía, i que de allí adelante le tendria por mui amigo : i fingiendo, que se bolvia por donde havia venido, dende à dos Noches, habiendose ià el Cacique buuelto à su Pueblo, al quarto del Alva dió en el Lugar. Saliosele el Señor de las manos, pero halló en él otros treinta, ò quarenta mil Pesos, i prendió las Mugeres, i alguna Gente.

Viendose Paris de aquella manera burlado, juntó toda la mas Gente que pudo, i siendo caminando Gonçalo de Badajoz, le alcanzó en vno de sus Pueblos : i estando emboscado, hechó fuera vn Indio, como que iba à pescar, ò caçar : i porque sabia, que luego le havian de prender, le instruió bien en lo que havia de decir. Preso el Indio, Badajoz le preguntó, cuió era, i de donde, i como venia ? Respondió, que no lejos de allí estaba su Señor, que era mui rico, i que no sabia de la ida de los Castellanos : i acordó de caminar toda la Noche, por la informacion del Indio, i amaneciò sobre vnas Chogas, ò Casas vacias, con que quedó burlado. Paris, visto que los Castellanos se havian dividido, dió sobre los que quedaban, i pegando fuego à las Casas del Pueblo, con mucha priesa, grita, i ruido de los caracoles que usan, antes que los Castellanos se rebolviesen, havian herido casi la maior parte : i si no acertara luego à llegar el Capitan Gonçalo de Badajoz, no quedara Hombre vivo. Dieronles por muchas partes, porque los Indios eran mas de quatro mil : i por lo mucho que se hallaban apretados los Castellanos, tomaron por vnico remedio, juntarse todos en la Plaza ; i aunque se defendian, por los muchos que caian muertos, enflaquecian. Cercaron los Indios à los Castellanos por todas partes, con mucha leña, i paja, para que dando fuego, se quemasen : pero ellos hicieron Trinchera de los cuerpos muertos de los Indios, i Castellanos. Y aunque en este peligro, i heridos los mas, i tantos muertos, viendo que el remedio consistia en las manos, cobraron nuevo vigor : i siendo el Capitan el primero, siguiendole los que estaban sanos, con la pura fuerza, i con las Espadas, abrieron camino, haciendo ter-
rible

El Caci-
que Paris
engaña al
Capitan
Gonçalo
de Bada-
jöz.

El Caci-
que Paris,
por ven-
gar-se, dà
sobre los
Castella-
nos.

El Cacique
que Parí
maltrata
à los Castel-
lanos,
i les quita
el va-
gaje.

rible matanga en los Indios. Dexaron todo el fardage, que llevaban quatrocientos Indios, i en él, todo el Oro que havian ganado. Quedaron setenta Castellanos muertos, i los ochenta que escaparon vivos, tan maltratados, que tenian algunos tres, quatro, i algunos once varas metidas en los cuerpos. Puso mui gran diligencia Gonçalo de Badajóz en curar los heridos, porque costó las llagas con hilo de bramante, i con el vnto de los Indios muertos se las quemaba, en lugar de Aceite, i con las propias camisas hacian vendas para ligarlas, i de esta manera sanaron muchos, que casi toda la esperança de vivir tenían perdida.

CAP. II. De lo demás que sucedió al Capitan Gonçalo de Badajóz, hasta que bolvió al Darien.



ECHA esta cura, como no havia otro remedio, sino huir, tomó Badajóz ciertas Canoas, metió en ellas los heridos mas peligrosos, i él, con los menos lastimados,

i algunos del todo sanos, se fue por la Plana: i aunque parecia à los que llevaban la Tierra, que iban sin peligro, como por aquella Costa del Sur erece tanto, i mengua el Agua de la Mar, vna Noche los tomó de tal manera, que los que pudieron subirse en los Arboles, se hallaron por mas bien librados: i los que no pudieron, estuvieron en el Agua salada hasta la cinta, por donde se les enconaron las heridas, i murieron. Prosiguiendo, pues, su camino con tan amarga vida, sabido fu desbarate por el Señor de Natà, à quien se dixo, que prendió Alonso Perez de la Rua, salió con su Gente armada al camino, para del todo destruirlos. Embióle à decir Badajóz, que por qué salia de Guerra, pues le tenia por Amigo? Respondió, que no era su Amigo, sino él, i todos los suyos, enemigos, i luego comenzó à pelear, tirando muchos Dardos, i Piedras. Gonçalo de Badajóz, i los Suyos, viendose en tan peligroso trance, haciendo fuerzas de flaqueza, acometian valerosamente. Los Indios, por no aguardar los terribles gol-

pes de las Espadas, metianse en el Rio, que iba por allí, i bolvian à acometer, tirando sus Dardos, i Piedras, teniendo por cierto, que si la Noche no sobreviniera, acabarían à los Castellanos. Y no pudiendo los heridos caminar tras los sanos, se los hecharon acuestas, i los llevaron, hasta que no pudiendo ir mas adelante con ellos, hicieron ciertas balsas, i por el Rio abaxo fueron à dár à la Mar, adonde las Canoas estaban, que no fue poca dicha. Caminando adelante, i algunas veces por Tierra, llegaron à la Provincia del Cacique Chame, que les salió al encuentro con su Gente, à su vñga armada, i les hizo vna raia, jurando, i protestando, que los havia à todos de matar, si de allí pasaban: pero que les mandaria dár lo que huviesen menester, en abundancia.

Era tan grande su necesidad de comer, i descansar, que recogidos à la Costa de la Mar, el Cacique los mandò proveer de quanto en la Tierra havia. Y porque llegaron en el parage de la Isla, que està diez, ò doce Leguas de Tierra, que era mui famosa de Perlas, i Oro, hallandose con algun reposo, por el buen tratamiento, que les hacia Chame, no quitò Gonçalo de Badajóz pasar el tiempo en ocio, aunque maltratado, porque pospuesta la cura, i la salud de los muchos heridos, les hizo salir de las Canoas, i con quarenta que estuvieron para ello, pasó à la Isla, i entrando en ella de Noche, prendió al Cacique. Y pensando los Indios, que eran otros sus enemigos, que havian pasado de Tierra-firme, amaronse contra ellos: pero quando probaban el corte de las Espadas, bolvieron las espaldas. Y resentandose el Cacique por cierta cantidad de Oro, se bolvió el Capitan Badajóz donde havia dexado los heridos. Y pasando adelante, como ià volaba la Fama, que los Castellanos iban desbaratados, todos ayudaban para acabarlos. Tabor salió tambien à ellos, con trecientos Hombres, i peleò buen rato: i no se lo pudiendo impedir, pasaron adelante. Hizo lo mismo Piruquete, pero las Espadas desembaraçaban el paso: i en llegando à vn Ancon, que hace en aquella Costa la Mar, que llamaron de las Almejas, de donde se vé la Isla de Taboga, que podia està ocho, ò diez Leguas à la Mar, determinò Gonçalo de Badajóz de no pasar sin visitarla. Tomò la Gente descuidada, prendió à el Cacique: i aunque tuvieron

El Cacique Chame provee à los Castellanos, con que no entren en su Tierra.

El Capitan Badajóz pasa à la Isla de las Perlas.

El Cacique Natà sale cōtra los Castellanos.

algunos reencuentros con los Indios, se estuvieron allí treinta Dias. Haviendo dado libertad al Señor, i haviendo reposado, i sanado los que se hallaban heridos, con siete mil Pesos de Oro, i algunas Perlas, se volvieron à la Tierra-firme, para proseguir su camino de el Darien. Salidos en Tierra-firme, fueron à dar en los Pueblos del Cacique Chepo, adonde prendieron algunos Indios: i mientras que Badajoz los repartia, sobrevino el Cacique con su Gente, i hirió algunos Castellanos, i matò à Alonso Perez de la Rua. Y dandose prisa en caminar, entraron en los Terminos de Tubanamà, i Pocoròsa, à los quales hallò todos despoblados, porque andaba por ellos el Lic. Espinosa, à quien refirió su jornada. Y finalmente llegó al Darien, al mismo tiempo que Pedrarias bolvia de Acla, al qual llegó Carta del Licenciado Espinosa con el Dean de la

El Capitán Badajoz llega al Darien.

El Lic. Espinosa pide Gente para cobrar el Oro que perdió Gonçalo de Badajoz.

Iglesia del Darien, en que decia, que queria ir à cobrar la pérdida de Gonçalo de Badajoz, que se le embiasse mas Gente para que lo pudiese hacer: i que andaba en las Tierras de Comagre, i Pocoròsa, conforme à lo que se le havia mandado, sin tener mucho que hacer en ellas.

CAP. III. Que el Licenciado Casas habló al Rei en Plasencia, i que por su muerte acudiò al Cardenal Fr. Francisco Ximenez, que le estorvò la ida à Flandes, à informar al Rei: i que se embian los Padres Geronimos à gobernar las Indias.



Año
1516.

L. Lic. Bartolomé de las Casas, no olvidado del intento de venir à Castilla, en la demanda referida, de la proteccion de los Indios, llegó à Sevilla, en fin de el

Año pasado: i como se confirmaba en sus opiniones con los Padres Dominicos, dieron noticia, de el al Arçobispo Don Frai Diego de Deça, de la misma Orden: i con Cartas que le diò para el Rei, i los de la Camara, pidiendo que le introduxesen, partiò à la Corte. Hallò el Rei en Plasencia, que de

El Lic. Casas habla al Rei en Plasencia.

camino iba à Sevilla: hablòle, haciendole mui larga relacion de las causas de su venida, notificandole el menoscabo de sus Rentas, los daños de los Indios, poniendoselo en conciencia: i aunque le dixo mucho de lo que pretendia, pidiòle mas larga audiencia, porque convenia hablarle mui de proposito, i darle cuenta de todo lo que pasaba, para descargo de la conciencia Real. El Rei le respondiò, que le oiria de buena gana, brevemente. Entretanto, el Padre hablò à Frai Tomàs de Matienço, de la Orden de Santo Domingo, Confesor del Rei, i le dixo, que el Tesorero Pafamonte havia escripto al Rei, al Obispo Juan Rodriguez de Fonseca, i al Comendador Lope de Conchillos, diciendo mal, de lo que en defensa de sus conceptos havia predicado en la Española, i que los tenia por sospechosos, porque tenian Indios, los quales eran los que mas mal eran tratados. El Confesor diò cuenta al Rei de quanto el Lic. Casas le havia informado, i mandò que le dicesse, que le fuese à esperar en Sevilla, para donde luego se partia, que en aquella Ciudad le oiria con mucha atencion, i pondria remedio en los daños que representaba. Y aconsejóle tambien, que no dexase de informar al Obispo, i al Comendador Lope de Conchillos, pues no pudiendo escusarse de ir el negocio à sus manos, convenia así al bien de el. Hablòles, i dixoles quanto le pareció. En el Comendador Conchillos hallò buen acogimiento, i le diò buena respuesta. El Obispo oíò asperamente quanto le dixo, i no le respondiò bien: i el Padre se fue à Sevilla, para aguardar al Rei, i entretanto ir disponiendo bien al Arçobispo, porque era cierto, que se le havia de comunicar el negocio.

No fue el Lic. Casas bien entrado en Sevilla, quando llegó la nueva de la Muerte del Rei Catolico, sucedida en Madrigalejos à 23. de Enero, de este Año. Muerto el Rei, tomò la Governacion el Cardenal de España Don Frai Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, porque el Rei le dexò Poder para ello; i porque el Principe Don Carlos havia embiado por su Embaxador al Dean de la Universidad de Lobayna, que despues fue Papa, i de secreto tenia sus Poderes para gobernar los Reinos, si el Rei muriese, lo qual cada Dia se esperaba, por ser ya viejo, i enfermo, juntòle el Cardenal con-

El Lic. Casas negocia cò Frai Tomàs de Matienço, Confesor del Rei.

Muerte de el Rei Catolico en Madrigalejos.

El Lic. Casas quiere ir à buscar al Rei à Flandes, i el Cardenal de España no le dexa.

configo, i ambos gobernaban en Madrid, puesto que todo dependia del Cardenal de España, i solamente firmaba Adriano, Embaxador. Dispúsose el Lic. Casas de ir à Flandes, à buscar el nuevo Rei, è informarle, i pedirle el remedio, que tanto pretendia. Fue de camino por Madrid, para dár cuenta de su viage à los Gobernadores, à los quales hallò apofentados en unas mismas Casas, con el Infante Don Fernando, Hermano del Rei, que despues fue Rei de Ungria, de Bohemia, i Emperador. Oieronle benignamente, i dixerónle, que no tenia necesidad de pasar à Flandes, porque allí se le daria el remedio que buscaba. Oió el Cardenal otras veces al Licenciado, en presencia de Adriano, del Lic. Çapata, i de los Doctores Carvajal, i Palacios Rubios, asistiendo el Obispo de Avila, Fraile de S. Francisco, Compañero del Cardenal. Y la primera diligencia que se hizo, fue mandar, que se leiesen las Leies, que el Año de 1512. se havian hecho sobre este negocio, quando à él vino, el Padre Fr. Antonio Montefino. Resulto de allí, que mandò el Cardenal al Licenciado Casas, que se juntase con el Doct. Palacios Rubios, i que entrambos tratasen de la forma, como los Indios havian de ser gobernados. Pasados algunos Dias, en que trabajò el Doct. Palacios Rubios en estas cosas, i hallada forma como los Indios viviesen en libertad, i fuesen bien tratados, i los Castellanos fuesen bien entretenidos, no faltaba, sino quien con libertad de animo, rectitud, i prudencia, lo executase.

El Cardenal de España acuerda de embiar los PP. Geronimos al Govierno de las Indias.

Y porque pareció al Cardenal, que para esto convenia, que fuese algun Religioso, conociendo, que no convenia, que fuese, ni Francisco, ni Dominico, por la diversidad de opiniones, que entre ellos havia havido, en esta materia, determinò de escribir al General de la Orden de S. Geronimo de España, que reside en el Monasterio de S. Bartolomé de Lupiana, que mirase, à qué Religiosos de su Orden se podría cometer el Govierno de las Indias, con los Poderes, è Instrucciones Reales, que se les diesen, en lo qual servirian mucho à Dios, i al Rei. Con esta Carta, el General convocò luego todos los Piores de la Provincia de Castilla, para celebrar Capitulo, que llamaron Capitulo privado: i acordando de obedecer, señalaron doce Frailes, los mas aprobados de

la Provincia, para que de ellos escogiese el Cardenal los que quisiere; i con esta respuesta embiaron quatro Piores à Madrid. Sabido por el Cardenal la llegada de los Piores, vn Domingo siguiente en la Tarde, fue à San Geronimo, juntamente con el Dean Adriano, acompañados de toda la Caballeria de la Corte, adonde los quatro Piores, en su presencia, i del Lic. Çapata, i de los Doctores Carvajal, Palacios Rubios, i Obispo de Avila, hicieron su Embaxada, loando mucho el Cardenal, el celo, i ofrecimiento de la Orden. Platicóse del negocio: mandaron llamar al Padre Casas, dixole el Cardenal, que diese gracias à Dios, que lo que pretendia, se iba bien encaminando: i que aunque la Orden de San Geronimo ofrecia doce Frailes, bastaban tres, que fuese à la Noche à su Posada, i se le daria creencia para el General de la Orden, i dineros para el camino: porque convenia, que le representase las necesidades que havia, para que conforme à ellas, el General escogiese de los doce, los tres que le pareciesen mas aptos, para que con ellos el Padre se bolviese à Madrid, i se entendiese en hacer sus Despachos. Partióse luego el Licenciado Casas à San Bartolomé, diò su creencia al General: i porque se hallaba allí vno de los doce señalados, que era Fr. Bernardino de Manganedo, aunque se constituyó por indigno de tan gran peso, por obediencia se le mandò, que luego se fuese à Madrid: i se avisò à los otros dos, que fueron Fr. Luis de Figueroa, Prior de la Mejorada de Olmedo, à este, que luego fuese à Madrid, i al Prior de San Geronimo de Sevilla, que aguardase allí. No faltaron muchas Personas de las Indias, que se hallaban en la Corte, que procuraron contradecir el intento del Lic. Casas: porque aunque confesaban su buen celo, alegaban su imprudencia, i la mucha vehemencia, con que sin discurso trataba este negocio: negaban muchos de los rigores que alegaba, i decian ser inventados por él. Referian la experiencia que se tenia de la incapacidad de los Indios, i las pruebas manifestas de su naturaleza flaca, i no apta, para recibir por si mismos ninguna buena costumbre: i que para introducir en ellos la Fè, no seria jamás buen expediente apartarlos de la comunicacion de los Christianos: porque era por demás pensar, que vn Clerigo, ò

El Cardenal de España, i el Dean Adriano, van à San Geronimo de Madrid, à resolver cosas de las Indias.

Fr. Bernardino de Manganedo, Frai Luis de Figueroa, i el Prior de S. Geronimo de Sevilla, van por Governadores à las Indias.

Confiesan el bué celo de el Lic. Casas, i su imprudencia, i demasiada vehemencia.

Rudeza
de los In-
dios en
aprender
la Doctrina
Christiana,
i Costum-
bres Po-
liticas.

vn Religioso, entre cinquenta, o cien Indios, bastase, no solo à doctrinarlos, pero ni aun à persuadirlos, que admitiesen la Doctrina; tanta era su mala inclinacion à sus naturales vicios, i su poca memoria, que por vna oreja les entraba quanto se les enseñaba, i por otra se les iba: i que quando todavia se imprimia en alguno la Doctrina, en tres Dias que le dexasen de la mano, se le salia todo, como si jamás fuera instruido: i que esta flaqueza natural era certissima, como los Padres Geronimos, quando à la Española llegasen, lo hallarian por verdad.

CAP. IV. De las Ordenes que se dieron à los Padres Geronimos, para el buen gobierno de las Indias.



Las ordenes que se dieron à los PP. Geronimos, para el Gobierno.

OMENÇARONSE à hacer los Despachos: i la primera Cedula fue, que en llegando los Padres, ante todas cosas, quitasen los Indios, que en diversas Islas tenian el Obispo de Burgos, el Comendador Conchillos, Hernando de Vega, i todos los del Consejo, i Criados del Rei, i à quantos residian en Castilla: i desde entonces nunca tuvieron Indios los del Consejo, ni otros Ministros. Proveiose tambien, que se tomase residencia à los Jueces de Apelacion, i à los demás Ministros sujetos à ella: porque se tenia relacion, que despues de salido el Almirante de la Isla Española, havian vivido (como dicen) como Moro sin dueño: para lo qual fue señalado vn Colegio de Valladolid, Natural de Olmedo, llamado el Lic. Zuaço, i para tener entretanto la Governacion: porque el Titulo que se daba à los Religiosos Geronimos, no fue de Gobernadores, sino para executar lo que se havia ordenado, tocante à los Indios, que fue lo siguiente.

Que en llegando à la Española, dixesen los Padres la causa de su ida.

Que en llegando à la Española, mandasen llamar ante si à todos los Christianos Viejos, Pobladores, i les dixesen, que la causa de su ida, era los grandes clamores, que acà havia havido contra ellos: i porque sus Alteças, i el Reverendissimo Cardenal, i el Señor Embaxador, querian saber lo que pasaba, para lo proveer, los dichos Pobladores di-

xiesen lo que acerca de esto realmente havia pasado, i pasaba; i que si los Religiosos entendiesen, que sobre esto convenia recibirles juramento, lo hiciesen; i por otra parte, de su oficio, con secreto, se informasen de la verdad, haciendoles entender, que todo se hacia para maior bien, i conservacion de ellos, i de los Indios; i que si de consentimiento de Partes se pudiese hallar algun medio, con que Dios, i sus Alteças fuesen servidos, los Pobladores aprovechados, i los Indios remediados, que aquel se tomase. Que hecha esta diligencia, llamasen à los Principales Caciques de la Isla, i les dixesen, de parte de sus Alteças, que pues eran Christianos, libres, i subditos de sus Alteças, supiesen, que embiaban à los dichos Padres, à informarse de los daños, que havian recibido, i los castigasen, i proveiesen en el remedio de lo venidero: i que ellos lo hiciesen saber à los otros Caciques, i à sus Indios, para que entre si sobre ello platicasen, i pensasen en lo que se debia de hacer; i que si algun buen medio se hallase de voluntad de Partes, lo dixesen, para que fuesen aliviados, i bien tratados, que siendo tal aquel, se tomaria; i que fuesen ciertos, que la voluntad de sus Alteças era, que fuesen tratados como Hombres libres, i que para aquel efecto iban los Padres. Y para que los Indios creiesen lo que se les decia, tuviesen consigo, quando los hablasen, algunos Religiosos de los que allà estaban, de quien tenian confianza, que procuraban su bien, i entendian su Lengua.

Los otros Capítulos de la Instruccion, contenian, que los Padres mandasen à los Religiosos, que consigo llevaban, que visitasen todo lo que pudiesen de las Islas, por sus Personas, para entender lo que pasaba mas de raiz. Que los dichos Padres se informasen bien de el tratamiento, que hasta aora se havia hecho à los Indios, por los que los tenían encomendados, i por las Justicias, i pusiesen por escrito lo que hallasen. Que en las quatro Islas hiciesen visitar las Minas, i mirar si se podrian hacer Poblaciones de Lugares, para que los Indios se ocupasen en ellas con menos trabajo: advirtiendole, que fuesen cerca de Rios, i buena Tierra para labranças. Que fuesen los Pueblos de trecentos Vecinos, haciendo las Casas à vsanza de los Indios, de manera, que aunque se acrecentase la Familia, cupie-

Que dixesen à los Indios que iban à informarse de los daños que havian recibido.

Lo que contenia los Capítulos de la Instruccion de los Padres Geronimos.

sen todos, fabricando Iglesia, con Calles, i Plaza, con la Casa del Cacique en la Plaza, i maior que las otras, pues allí havian de acudir todos. Y que se hiciese vn Hospital, i que los Pueblos fuesen lo mas á gusto que se pudiese de el Cacique, i de los Indios, en quanto al sitio. Que los que fuesen de lexos de las Minas, hiciesen en sus Tierras Pueblos, i criasen Ganados, i cogiesen Pan, Algodon, i otras cosas, i pagasen al Rei el tributo, que pareciese conveniente; i que lo mismo se hiciese en las otras Islas, sin mudarlos, por el daño que recibirian en la mudança; i que la Villa de la Cabana estuviese siempre poblada, por estar muy cerca del Puerto, i muy aparejada para la contratacion de Cuba, i Tierra-firme. Que se diese á cada Pueblo Termino conveniente, i antes mas que menos, por el aumento que se esperaba: i que se repartiese entre los Vecinos, i al Cacique tanto como á quatro, i lo que sobraba fuese para Exidos, i Pastos. Que á estos Pueblos se llevasen los Caciques, é Indios mas cercanos, pudiendose hacer de su voluntad, sin apremiarlos: i que los Caciques gobernasen sus Indios, como adelante se dirá. Que si bastasen los Indios de vna Poblacion, que se hiciese con ellos, donde no, se juntasen otros, los mas cercanos, i cada vno tuviese superioridad en sus Indios: i que los Caciques inferiores obedeciesen al superior, como solian: i que el Cacique Principal tuviese cargo de todo el Pueblo, juntamente con el Religioso, ó Clerigo, i con la Persona, que para ello fuese nombrada, como se dirá adelante. Que queriendo algun Castellano casar con Hija de Cacique, á quien perteneciese la sucesion por falta de varon, que el tal Casamiento se hiciese con acuerdo del Religioso, ó Clerigo, i de la Persona nombrada para la Administracion del Pueblo: i que el tal que se casase, fuese Cacique, i obedecido, i servido como tal. Que cada Lugar tuviese jurisdiccion por si, en sus Terminos: i que los Caciques tuviesen jurisdiccion para castigar á los Indios, en el Lugar á donde fuesen Superiores, i tambien á los Subditos de los otros Caciques inferiores, que viviesen en aquel Pueblo, i esto, en los que mereciesen pena de Azotes, i no mas, con consejo de el Religioso, ó Clerigo, que allí estuviese. Que los demás casos quedasen á la Justicia Ordinaria de su Alteza. Y que

Que se hiciese vn Hospital.

Que se diese á cada Pueblo termino conveniente.

Que los Caciques inferiores obedeciesen al superior.

Que cada Lugar tuviese jurisdiccion por si en sus Terminos.

no haciendo los Caciques su deber, fuesen castigados por los Jueces Ordinarios del Rei. Que los Caciques nombrasen los Regidores, Alguaciles, i otros semejantes Oficiales, para la Governacion del Pueblo, juntamente con el Clerigo, ó Religioso, i el Administrador, puesto por el Rei; i en caso de discordia, por los dos de ellos. Que se nombrase vna Persona, que tuviese la administracion de vno, de dos, ó de tres, ó mas Lugares, que viviese en vn con medio conveniente para hacer su Oficio, en su Casa de Piedra, i no dentro en el Lugar, porque los Indios no recibiesen daño, ni alteracion de la conversacion de los suios: i que este fuese Castellano, Hombre de buena conciencia, i que huviese bien tratado á los Indios, que tuvo en encomienda, i que supiese hacer bien tal Oficio.

Que se nombrase vn Administrador de los Indios Castellano. Hombre de buena conciencia.

CAP. V. Que prosigue las Ordenes, é Instrucciones, que llevaron á las Indias los Religiosos de la Orden de San Geronimo, para lo que tocaba al gobierno, i buen tratamiento de los Naturales.



PRECIENDO que convenia, para el buen tratamiento de los Naturales, i gobierno de ellos, i execucion de las cosas sobredichas, que huviese Administradores, se dió á los Padres Geronimos la orden siguiente, para que conforme á ella, les mandasen lo que havian de hacer. Que visitasen el Lugar, ó Lugares que se les encomendasen, i entendiesen con los Caciques, en ver, que los Indios viviesen en sus Casas, i con sus Familias, en policia: i que trabajasen en las Minas, en las Criangas, i Labrangas, i en las demás cosas, que havian de hacer. Que no los apremiasen á hacer mas de lo que pudiesen, i fuesen obligados, sobre lo qual se encargase las conciencias á los Administradores, i jurasen de usar bien sus Oficios: i que las Justicias Ordinarias los pudiesen castigar, quando excediesen. Que para bien hacer su Oficio, pudiesen tener consigo tres, ó quatro Castella-

Como havian de hacer sus Oficios los Administradores?

llanos armados, sin consentir à los Indios, ni Caciques, que tuviesen Armas, fijas, ni agenas, salvo las que huviesen menester para montar, i que si mas Personas quisiese tener, lo pudiese hacer, pagandolas; i que si algunos Indios con el quisiesen vivir, pudiese tener seis, i no mas, de su voluntad, sin poderlos apremiar à ir à las Minas, sino servirse de ellos en casa, i en las otras cosas; i que cada, i quando que se descontentasen de estàr en su compañía, tuviesen libertad para irse à sus Naturaleças. Que el dicho Administrador, i el Clerigo, trabajasen de poner en policia de vida à los Caciques, i à los Indios, haciendoles andar vestidos, dormir en camas, guardar las Herramientas de cultivar, i las demás cosas que se les encomendasen. Que se contentase cada vno con vna sola Muger, i no se la consintiesen dexar; i que las Mujeres viviesen castamente, i que la que cometiese adulterio, acusandola el Marido, fuese castigada, ella, i el Adultero, hasta en pena de açotes, por el Cacique, con consentimiento del Administrador, i Religioso. Que los Caciques, ni los Indios, no pudiesen trocar, ni vender sus Alhajas, ni los consintiesen comer en Tierra. Que à los Administradores se diese salario conveniente, segun el trabajo, i que la mitad pagase el Rei, i la mitad el Pueblo, ò Pueblos de su cargo: i que fuesen casados, por quitar inconvenientes. Que tuviese vn Libro, adonde tuviese escritos los Caciques, i Vecinos de su distrito, para saber si se ausentaban, ò no cumplian con su obligacion. Que para la instruccion de los Indios en la Fè, huviese en cada Pueblo vn Religioso, ò Clerigo, que tuviese cuidado de enseñarlos, segun la capacidad de cada vno, i predicarles, i administrarles los Sacramentos: i advertirles la obligacion de pagar los Diezmos, i Primicias à Dios, para la Iglesia, i sus Ministros, que los confiesan, i administran los Sacramentos, i los entierran, i ruegan à Dios por ellos: i los hiciese ir à Misa, i sentar apartados los Hombres de las Mujeres.

Que obligacion han de tener los Clerigos?

Que los tales Clerigos, ò Religiosos, fuesen obligados de decir Misa cada Fiesta, i entre semana, los Dias que ellos quisiesen, i que proveiesen como se dixesen Misas en las Estancias las Fiestas, en la Iglesia que se havia de hacer, i que por su trabajo, huviesen de los Diez-

mos del Pueblo, la parte que les cupiese, i mas el pie del Altar, i las ofrendas, i que impusiesen à las Mujeres, i Hombres, que ofreciesen lo que les pluguiese, i que no pudiesen llevar otra cosa por confesar, i por administrar los otros Sacramentos, ni velar los calados, ni por enterramientos. Y que los Dias de las Fiestas en la tarde, fuesen llamados con Campana, para ser enseñados en las cosas de la Fè: i quando no fuesen, los castigasen con moderada penitencia publica, para que escarmentasen los otros. Que huviese vn Sacristan, suficiente para el servicio de la Iglesia, i mostrase à leer à los Niños: Y procurasen de introducir en ellos la Lengua Castellana, todo lo posible. Que la Casa del Hospital estuviere en medio de el Lugar, adonde fuesen recibidos los enfermos, i Hombres viejos, que no pudiesen trabajar, i Niños huérfanos: i que de comun se hiciese provision, para su sustento. Y que estuviere en el Hospital vn Hombre casado, con su Muger, que pidiese limosna, i se mantuviese de ella. Y que pues las Carnicerias havian de ser de comun, se diese para cada pobre vna libra de carne. Que todos los Vecinos de cada Lugar, los Hombres de veinte Años arriba, i los de cinquenta abaxo, trabajasen, andando en las Minas, la tercera parte de ellos, señalandose la hora de entrar, i salir del trabajo, i de descansar: i que esto fuese de dos en dos Meses, como pareciese al Cacique; i que las Mujeres no trabajasen en las Minas, si ellas de su voluntad, ò de sus Maridos, no quisiesen: i que no huviese Mineros, ni Estancieros Castellanos, salvo de los mismos Indios. Que por la superioridad de el Cacique, todos los Vecinos le diesen quinze Dias en cada vn Año, de trabajo, quando el los quisiese, para trabajar en su Hacienda, sin darles de comer, ni otro salario. Que se proveiese de cierto numero de Irguas, Vacas, i Puercas, para criar, en cada Pueblo, i que se guardasen de comun, hasta que los Indios se hiciesen habiles, i acostumbraesen à saberlos tener, i criar. Dióse orden, que huviese Carnicerias, i provisiones de Battimentos, en los Pueblos, i en las Minas, i la parte que se havia de dár à cada vno.

Que el Oro que se sacase en las Minas, fuese todo à poder del Minero Indio: i que llegado el tiempo de la Fundicion, que havia de ser de dos en

Que huviese vn Sacristan para el servicio de la Iglesia, i mostrar à leer los Niños

La orden que havian de tener en trabajar en las Minas.

Que se havia de hacer de el Oro, que se

dos Meses, se juntasen el Minero con el Cacique Principal, i con el Administrador, i lo llevasen à la Fundicion: i fundido, se hiciese tres partes; la una, para el Rei, las dos para el Cacique, i los Indios, i que de estas dos partes se pagasen las Haciendas, i los Ganados, que se dieron para fundar los Pueblos, i todos los gastos de comun; i la resta se dividiese igualmente por Casas, al Cacique seis partes, al Minero dos partes: i que de las partes, que à cada Casa cupiesen, se comprasen las Herramientas para sacar el Oro, las cuales fuesen proprias de cada vno, sin permitir que las vendiesen. Y que de lo que sobrase, el Cacique, el Clerigo, i el Administrador, les comprasen Ropa para vestir, i Galiinas para criar, poniendolo todo por escrito, para que diesen cuenta de ello. Que se pusiesen doce Castellanos Mineros, salariados de comun, la mitad el Rei, i la mitad los Indios, que tuviesen cargo de descubrir Minas, i que luego las dexasen à los Indios, sin estàr allí ellos, ni otro ningun Castellano, ni Criado suyo; i que el Oro, que los tales Mineros, descubriendo, sacasen, fuese del Rei, i de los Indios, i que sobre esto se les pusiese gran pena.

Para entretener à los Castellanos, i aprovecharlos, parecia, que se remediarian, vnos con las Haciendas, que se les havian de comprar para fundar los Pueblos: otros, con el administracion de los Pueblos: otros, con salario de Mineros: otros, dandoles facultad de sacar Oro, pagando solo el diezmo de lo que sacasen, siendo casados, i teniendo allí sus Mugeres; i los no casados, pagando de siete vno. Otros, con la facultad de meter Esclavos, i con otras cosas, dandoles alguna satisfaccion, i haciendoles otras gratificaciones. Y que el Rei les diese Caravelas adereçadas, para ir à cautivar Caribes, Gente recia para trabajar, por ser mui molestos à los Christianos, que los mataban, i comian, i jamàs quisieron recibir la Fè: con que fò color de ir contra Caribes, no fuesen à otros, fò pena de muerte. Y que se embiasen los Castellanos, criados en las Islas, à Tierra-firme, por ser mas dispuestos para vivir en ella, que los que iban de nuevo de Castilla. Y que los que debiesen deudas Reales, queriendo pasar à Tierra-firme, no fuesen presos, ni encarcelados por ellas. Que se mos-

trasen Oficios à los Indios, de Carpinteros, Pedreros, i otros tales, para servicio de la Republica. Que los Christianos viejos, que hiciesen mal à los Indios, fuesen castigados por las Justicias Ordinarias, i los Indios fuesen testigos en la causa, i creidos, segun alvedrio de Juez. Y que los Padres Geronimos viesesen lo que mas, ò menos se debiese hacer, poniendo, i quitando lo que les pareciese. Y porque el deseo del Cardenal D. Fr. Francisco Ximenez, era grandissimo, de que se pusiese orden en estas cosas, pareció, que en calo que el expediente referido no se pudiese poner en execucion, i los Padres Geronimos conociesen que convenia que los Repartimientos, i Encomiendas se estuviesen como se estaban, hallaron por segundo remedio, que se moderasen las Leies, que se hicieron en Buigos, el Año de 1512. que se diràn en el siguiente Capitulo.

CAP. VI. Que se moderaron las Leies, que se hicieron el Año de doce, i se mandò, que el Lic.

Casas fuese con los Padres Geronimos.



Ue las Mugeres, i los Niños no fuesen obligados à servir, i se guardasen las siete Conclusiones, que hicieron los Leirados, i las otras quatro, acerca del servicio de los Niños, i Mugeres. Que en quanto à lo que decia la Lei primera, i segunda, que los Indios fuesen traídos à los Pueblos, i Estancias de los Castellanos, no se hiciese, pues havia inconvenientes, así en lo que tocaba à la instruccion de la Fè, como en otras cosas. Que ningun cargo se les permitiese llevar acuestas, mudandose, ni de otra manera. Que se enmendase el tiempo de el trabajo, que parecia mucho, i que entonces no fuesen apremiados à trabajar en otra cosa, i el Dia de trabajo holgasen tres horas. Que se les diese carne cada Dia, así estàndo en el trabajo, como fuera de el, i los otros Dias, Pescados, Axi, i Caçabi, en abundancia. Que ninguna Muger fuese obligada al trabajo, salvo en su Ha-

Que no fuese preso los q debia den das Reales, pasando a Tierra-firme.

Que no sirviessen las Mugeres, ni Muchachos.

Que no se permitiese llevar carga à los Indios.

Como se podia entretener à los Pobladores Castellanos?

Que no anduviesen en las Minas mas de la tercera parte.

Que se mirase si algunos Indios eran capaces para vivir de por si.

Que el Lic. Casas vaia con los Padres Geronimos.

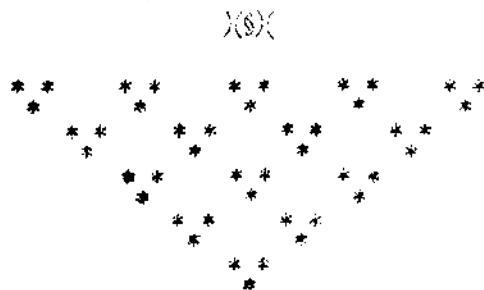
Hacienda. Que por ser poco salario vn Peso de Oro al Año, se les diese mucho mas, especialmente si de ello se huviese de dar algo à los Caciques. Que se agravase la pena à los que se servian de los Indios, que no eran suios, porque era poca la de la Lei veinte i vna. Que no anduviesen en las Minas mas de la tercera parte, porque los que despues fuesen, se hallasen holgados, i pudiesen trabajar. Que los Mineros no fuesen à la parte de el Oro, que se sacase, sino que se les diese jornal cierto, i foldada cierta, i juramentados por los Visitadores, que no harian demasiadamente trabajar à los Indios, i que fuesen Hombres de buena conciencia. Quanto à la Lei veinte i siete, que no se llevasen por aora Indios de otras Islas de los Lucayos, hasta que sobre ello se tratase mejor. La camienda de la Lei veinte i nueve i treinta, fue mandando, que los Visitadores, ni otros Oficiales algunos, no tuviesen Indios, sino que se les diese por el Rei competente salario. Que no huviese mas de dos Visitadores, i anduviesen por todo el Año visitando los Lugares. Que se mirase si algunos Indios eran capaces para vivir por si, i regirse, sirviendo al Rei, en aquellas cosas, que acà suelen servir los Vasallos; i que proveiesen generalmente, en quanto pudiesen, para alcanzar este fin: i especialmente para que fuesen instruidos en la Fè. Tratòse entonces, que debiera haver en la Corte, de ordinario, alguna Persona de ciencia, i conciencia, que procurase siempre por el bien de los Indios; i que se embiasen Labradores para la Poblacion de las Islas, gratificandoles en algunas cosas: i estos dos Capítulos propuso el Cardenal Fr. Francisco Ximenez.

Acabados los Despachos sobredichos, mandò el Cardenal al Lic. Casas, que fuese con los Padres Geronimos, para instruirlos, i ayudarlos. Constituiòle por Protector vniversal de los Indios, con cien Pesos de salario al Año. Ordenò el Doctor Palacios Rubios los Poderes del Lic. Alonso de Çuago, para la Residencia, i para la quantas de los Oficiales, mui cumplidos; i el Lic. Çapata, llamandolos exorbitantes, no los queria firmar, diciendo, que en las Indias no se havia de fiar tanto de vn Hombre solo, porque de el dependian muchos, que por su mano havian sido proveidos, i los queria mantener de es-

ta manera; i su opinion seguia el Doct. Carvajal. El Licenciado Çuago, aborrido de aguardar, se quiso bolver à Valladolid, à su Colegio: i decia, que si vna vez en el entraba, no le sacarian de el. Diò cuenta de ello el Licenciado Casas al Cardenal, i como era Varon severo, i prudente, mandò llamar al Licenciado Çapata, i al Doct. Carvajal, i les mandò, que señalasen los Despachos del Licenciado Çuago, i lo hicieron, poniendo cierto ruego, para que quando el Rei viniese, pudiesen decir, que el Cardenal los havia forçado. Con esto se acabaron los Despachos: i porque el Prior de Sevilla no pudo ir, proveieron en su lugar al Prior de San Juan de Ortega de Burgos, i por Cabeça de ellos à Fr. Luis de Figueroa, Hombre mui entendido; i haviendo mandado el Cardenal, que se les aparejase vn Navio bien adereçado, i proveido, i que tambien se diese buen pasage, i recado al Licenciado Casas, se partieron para Sevilla, haviendo mandado, que no se dexase partir delante ningun Navio, ni ir Cartas; porque como volaba la fama, que estos Padres iban à quitar los Repartimientos, no se causase alguna alteracion, i llegando ellos primero con su presencia, diesen à entender, que iban à procurar el bien de todos. Por este tiempo vinieron catorce Religiosos, de la Orden de San Francisco, todos de Picardia, Personas de santa vida, i de muchas Letras, para ir à emplearse en la Conversion de los Indios, i entre ellos vino vn Hermano del Rei de Escocia, viejo, i mui cano, Varon de gran autoridad: traxolos vn Padre, llamado Fr. Remigio, que havia estado en las Indias predicando; i el Cardenal, como eran de su Orden, les mandò dar mui buen despacho, i con toda comodidad pasaron à la Española, con otros Padres Dominicos, à todos los quales se les mandò dar vestuario, i cosas necesarias para sacrificar, à costa de la Real Hacienda, mui abundantemente.

El Prior de S. Juan de Ortega de Burgos, và à las Indias, en lugar del Prior de Sevilla.

Vienen de Picardia 14 Religiosos, con fin de servir à Dios en las Indias.



*CAP. VII. Que ciertos Navios
de Cuba, fueron à cautivar In-
dios à las Islas de los Guana-
jos : i lo que sucedió.*

Fr. Bernar-
dino de Mesa,
Dominico, elec-
to Obispo
de Cuba.



UE casi en este tiem-
po proveido por
Obispo de Cuba, i
presentado para
aquella Iglesia, Fr.
Bernardino de Me-
sa, de la Orden de
Santo Domingo,

Predicador del Rei, el qual nunca pasó à aquella Isla ; i porque no es bien pa-
sar mas adelante, sin tratar lo que en
ella, en este tiempo, palaba, continuaban
los Castellanos en hacer Compañias, i
con vno, i dos, i tres Navios, vnos
cargaban Mantenimientos para Tierra-
firme, i otros llevaban Ganados de Ja-
mayca à Cuba, i así andaban de vnas
Islas en otras, i algunos iban à correr,
i descubrir, i cautivar Indios, adonde
podian, para lo qual Diego Velazquez
les daba licencia. Salieron, pues, de el
Puerto de Santiago de Cuba vn Navio,
i vn Vergantin, con setenta, ò ochenta
Castellanos, por la parte de la Isla, que
llaman del Sur abaxo, i navegando àcia
la Tierra-firme, casi al Rincon, ò En-
senada, que hace la Tierra, i Punta de
Lucatán, aunque no vieron Tierra nin-
guna, llegaron à vnas Isletas, que como
se dixo atrás, descubrió el primer Almi-
rante D. Christoval Colón, pensando
ser estos los primeros Descubridores de
ellas, que son dos, ò tres, i se llaman de
los Guanajos ; i estando los Naturales
descuidados, salieron en la vna Isla à
Tierra, i prendieron toda la Gente que
pudieron : fueron à la otra, i hicieron
lo mismo, i cargado el Navio de Gen-
te, se bolvieron à Cuba, con intencion
de tornar por la Gente que quedaba, i
para esto dexaron veinte i cinco Castel-
lanos con el Vergantin, para que en-
tretanto reconociesen lo que havia. Lle-
gado el Navio al Puerto de Carenas,
que aora se dice el Habana, salieronse
los Castellanos à bolgar en Tierra, que-
dando ocho, ò nueve en guardia de el
Navio : los Indios, que estaban debaxo
de cubierta, considerando, que arriba
no se sentian tantas pisadas, ni oian tan-
to estruendo, entendieron que la Gente
havia salido à Tierra, i trabajaron de for-

cejar contra el Escotillon, i quebraron
la Cadena, à lo menos abrieron, sin que
los que arriba guardaban, lo sintiesen,
i salieron todos los Indios, que estaban
abaxo, i mataron à los Marineros : i
como si toda su vida fueran experimen-
tados en el Arte de navegar, alçaron las
Velas del Navio, subiendo ligeramente
por la jarcia, i navegaron à sus Islas,
que están de allí mas de docientas i cin-
quenta Leguas, que la necesidad, i el de-
seo de libertad, à todos hace valerosos.

Los Castellanos, que se paseaban
por la Ribera, quando vieron tan de-
terminadamente alçar las Ancoras, ten-
der las Velas, i guiar el Navio, como
si todos ellos estuvieran dentro, daban
voces, i capeaban, creiendo ser los Com-
pañeros, diciendo si havian perdido el
fexo : mas quando vieron los muchos In-
dios, que andaban tan ligeros, dando
de mano à las cuerdas, i aparejos, i
guiando el Navio por el mismo cami-
no, por donde vinieron, entendieron
que aquello era por mal de los Compañeros,
i que los Indios los havian muerto,
i se iban para su Tierra, à los qua-
les estuvieron mirando, hasta que despa-
recieron ; i aunque no se supo en quan-
tos Dias llegaron, fue cosa cierta, que
como si fueran mui platicos del Aguja,
i Carta de marear, llegaron à su Tierra,
adonde hallaron bien descuidados los
veinte i cinco Castellanos, de ver el
Navio sin los suyos, dieron los Indios
en ellos con las Lanças, Palos, i Piedras,
que en el Navio estaban, i pelearon los
vnos contra los otros, i descalabrados mu-
chos de ambas partes, al cabo los In-
dios, prevaleciendo contra los veinte i
cinco Castellanos, que viendo se apreta-
dos, i que no podian resistir, acordaron
de recogerse al Vergantin, i huir
la Costa de la Mar abaxo ; i para dexar
memoria de que allí havian quedado, en
vn Arbol, que estaba junto al Agua, con
vn Cuchillo hicieron vna Cruz, i vnas
letras, que decian : *Vamos al Darien.*
Y como llegó à noticia de Diego Ve-
lazquez, que los Indios havian muerto
à los ocho Marineros, i alçadose con
el Navio, proveió de armar dos Na-
vios, con la Gente que le pareció que
bastaba, para que fuesen tras los Indios
alçados, i socorriesen à los veinte i cin-
co, que havian quedado en aquella Is-
la, à la qual havian puesto por nom-
bre, Santa Marina, i para que desde
allí descubriesen las otras Islas, i Tierras.

Llegados los dos Navios à la Isla,

E

vien

Los In-
dios Gua-
najos se
alçan con
vn Navio
de Castel-
lanos.

*Libertas
iuxta bo-
nis. & ma-
lis stre-
nuis, &
ignavis op-
tabilis est.*
Sall.

Los In-
dios guiá
el Navio.
i se le lle-
van.

Los In-
dios buel-
ven à su
Tierra. i
pelean co-
los de el
Vergatin
que que-
dó allí.

Ciertos
Navios
de Cuba
llegan à
las Islas
Guanajas

Los dos
Navios
de Castel-
lanos vá
en busca
de sus 25
Compa-
ñeros.

Los In-
dios cau-
tivos se
huyen del
Navio.

Los Cas-
tellanos
pelean cō
los Indios

Los Cas-
tellanos
cobran el
Navio, i
se van al
Habana.

vieron la Cruz, i Letras, esculpidas en el Arbol, i sin mas parar, de Isla en Isla, fueron en busca de los veinte i cinco Castellanos, hasta vna, que pusieron por nombre Santa Catalina, cerca de la qual, en vnas peñas, que llaman Arracifes, hallaron quemada la Caravela, con que se havian alçado los Indios: saltaron en la Isla, pelearon con los Vecinos, i cautivaron los que pudieron: pasaron à otra, que se llamaba Utila, i hicieron lo mismo; i teniendo hasta quinientas Personas, metieronlos debaxo de cubierta de los dos Navios, i cerraron los Escutillones, i salieronse à holgar por la Isla: los Indios, que estaban en la vna Caravela, sintiendo que havia quedado poca Gente, tuvieron manera, para vrgando, i forcejando, quebrar el Escutillon, i con impetu, i priesa comenzaron à salirse por él. Los Castellanos, con sus Armas, i Palos, acudieron à defenderles la salida; pero los Indios, no baltando resistencia, con Palos, i Piedras, que sacaban de abaxo, dieron en ellos con tanto animo, i fuerças, que no los pudiendo los Castellanos sufrir, la mitad se echaron à la Mar, i los otros quedaron muertos. Apoderados los Indios del Navio, echaron mano de las Lanças, i Rodelas, que havia, i aparejaronse para la defensa: la Gente Castellana, que estaba holgando en Tierra, viendo lo que pasaba en el Navio, dieronse priesa à recogerse en el otro; i arribando sobre él, le comenzaron à combatir, i pelear con los Indios, los quales se defendían con tanto esfuerzo, i fortaleza, asil las Mugeres, como los Hombres, con Arcos, Flechas, Lanças, i Rodelas, i Piedras, por mas de dos horas, que los Castellanos quedaron admirados, cansados, i descalabrados; pero al cabo, prevaleciendo los Castellanos, i viendo los Indios maltratar, i que muchos caian muertos, todos los Hombres, i Mugeres se echaron à la Mar: pero con las Barcas recogieron las Mugeres, i de los Hombres algunos se salvaron en Tierra, nadando; i cobrado el Navio, con entrambos, i obra de quatrocientas Personas, i mas de veinte mil Pesos de Oro baxo, que hallaron, se fueron à la Habana.

)(§)(

* * * * *
* * * * *

CAP. VIII. De otras Ordenes, que diò el Cardenal Fr. Francisco Ximenez para las Indias; i que el Rei de Portugal pide à Juan Diaz de Solis, para castigarle.



ORDENÒ en esta ocasion el Cardenal Fr. Francisco Ximenez à los Oficiales Reales de las Indias, que averiguasen, qué provechos havia en ellas, tocantes al

Fisco, hasta el Dia, que el Rei Catolico murió, porque la mitad de aquellos pertenecian à su Alma, i que por cuenta à parte los embiasen: i generalmente à todos los Governadores, i Justicias encargò con mucho cuidado, lo que tocaba à la conversion, i buen tratamiento de los Indios, con expresa orden, que ningun Navio, que fuese à rescatar, ò descubrir, pudiese ir sin llevar Religiosos, para que hiciesen las diligencias, que estaban mandadas, porque se sabia, que los Marineros, i los Soldados no curaban de hacerlas; i porque havian sonado las entradas, i cautiverios, que en Tierra-firme havian hecho los Capitanes de Pedrarias, se le mandò escribir, que se havian sabido aquellas entradas, i los Esclavos, que se havian traído al Darien: lo qual havia parecido cosa recia, porque no podia haver sido sin mucho desalofiego de los Indios, que quedaban, i que mirase, como se gobernaba en esto, pues sabia lo que en ello iba. En esta misma ocasion se mandò, que no se pudiesen pasar Negros Esclavos à las Indias, lo qual se entendió luego que se hizo; porque como iban faltando los Indios, i se conocia, que vn Negro trabajaba mas que quatro, por lo qual havia gran demanda de ellos, parecia que se podia poner algun tributo en la saca, de que resultaria provecho à la Real Hacienda; i de donde parecia que mas se pedian, era de la Española, i de Cuba, cuyos Procuradores Antonio Velazquez, i Pauilo de Narvaez, habiendo pedido muchas cosas, al cabo alcanzaron, que porque de haver pasado Letrados à Cuba, havian nacido Pleitos entre los Vecinos, que

Que ningun Navio, que fuese à rescatar, ò descubrir, dexase de llevar vn Religioso.

Que no se pudiesen pasar Negros à las Indias.

Los Procuradores de Cuba piden, que no pasen Letrados à las Indias.

no

no pasasen mas, i que los que en ella estaban no abogasen. Todo lo que pidieron, tocante à la libertad de los Indios, i à las Encomiendas, i à pagar el quinto de los Indios, que se llevaban de otras Islas, se remitió à los Padres Geronimos, para que proveiesen conforme à las Instrucciones, que llevaban. Concediéndose lo que pidieron, en muchas cosas, en que recibían vejación en ir à negociarlas à la Española, dando facultad al Governador de Cuba, que las pudiese proveer, i otras muchas cosas fueron remetidas à los Padres Geronimos, para que informasen con su parecer; i porque se havian señalado Armas à otras Islas, à su instancia se señalaron à la de Cuba, para que pudiesen traer en sus Pendones, i Sellos vn Escudo, partido por medio, i encima el Asumpcion de Nuestra Señora, en vna Luna, con quatro Angeles, i el Campo de color de Cielo, con vnas Nubes en lo alto, i la Imagen vestida con vn Manto azul purpurado, de Oro: i en el otro medio Escudo de abaxo, vn Santiago, en Campo verde, con vnos leños à manera de Peñas, i con algunos Arboles, i verduras, i encima vna F. i vna Y à la mano derecha, i à la izquierda vna C. i à vn lado vn lugo, i al otro cinco Flechas largas, i debaxo de las Flechas, vn Lagarto, i otro debaxo del lugo, i al pie del Escudo, colgado vn Cordero.

El Rei de Portugal, deseando, que se diese libertad à los Portugueses, que estaban presos en Sevilla, como queda referido, embió à requerir à los Oficiales de la Casa, que por quanto los Navios, que el Piloto Maior Juan Diaz de Solis havia llevado, cargaron el Brasil en su Demarcacion, se le entregase juntamente con los Marineros, para castigarlos: los Oficiales respondieron, negandolo, i diciendo, que la cargaçon havia sido hecha en los limites de la Corona de Castilla; i aunque los Governadores aprobaron la respuesta de los Oficiales, les mandaron, que quando adelante fuerdiesen semejantes demandas, no se hiciesen parte, sino que las remitiesen à la Corte; i al Rei de Portugal escribieron, que aquellos siete Castellanos, que tenia presos, se tomaron en la Baia de los Inocentes, que como bien sabia, caia en la Demarcacion de Castilla; i que pues por sus Subditos se guardaba mui bien la Capitulacion, i Concordia, que estaba tomada entre las dos Coronas, suplicaban à su Alte-

za, la mandase por su parte guardar, i dar libertad à aquellos siete Castellanos, pues no havian excedido; i como el intento del Rei era, que se diese tambien à los once Portugueses, al cabo se concertaron, en que en vn mismo tiempo fuesen sueltos los vnos, i los otros: i por entonces quedaron acabadas estas diferencias.

Concier-
tase la li-
bertad de
los Portu-
gueses, i
Castella-
nos à vn
mismo
tiempo.

*CAP. IX. Que Pedrarias em-
bia Gente al Lic. Espinosa, i cobra
mucha parte del Oro, que los In-
dios quitaron à Badajoz; i las
calidades de la Tierra de
Panamá.*



Porque no se deben dexar mas atrás las cosas de Tierra-firme, Pedrarias Davila, habiendo recibido la Carta de el Lic. Espinosa, su Alcalde Maior, que andaba en las Provincias de Comagre, i Pocorosa, en que le pedia Gente para pasar à cobrar el Oro, que havia perdido Gonçalo de Badajoz, mandò, que le fuesen à alcançar ciento i treinta Hombres, con Valenguela por Capitan de ellos, aunque clamaba Badajoz, que à el pertenecia aquella Jornada. Fue Valenguela por la Isla, que se nombraba de Baltimentos, adonde cautivò algunos Indios: i salidos en Tierra-firme, mandò quebrar el Navio, porque así se lo ordenò Pedrarias, porque la Gente no tratase de bolverse. Yà el Lic. Espinosa se havia puesto en camino, con deseo de hacer alguna hazaña, para mostrar, que las Letras no embotaban la Lança. En la Tierra de Comagre, i Pocorosa se havian juntado tres mil Indios, para resistirle; pero como vieron los Caballos, de que recibieron gran espanto, como cosa que hasta entonces no havian visto, desmaiaron, i huieron, procurando cada qual de salvarse, por donde mejor podia: pero los Caballos los alcanzaron, i algunos alanceaban, à otros atajaban, para que pudiesen ser presos, i los Perros no hacian menos estrago. El Lic. Espinosa, hechos sus Procesos para justificarse (porque en esto se aventajaba de los otros Capitanes) à vnos ahorcò, à otros cortò las narices,

Pedra-
rias orde-
na, que se
quiebre
vn Navio
en q̃ em-
bia Solda-
dos, por
quitarles
la esperân-
ça de bol-
ver.

Alex. Imp.
Literatos
adhibebat
in maxi-
mè eos, què
historiam
novam.

Lamp.

Armas,
que se se-
ñalà à la
Isla de
Cuba.

El Rei
de Por-
tugal pi-
de que se
le entre-
gue à Juã
Diaz de
Solis, por
aver en-
trado en
la Demar-
cacion.

Los Indios se espantaron mucho de los Caballos.

i à otros las manos , conforme al delito , que juzgaba en cada vno. Pasò à la Tierra del Cacique Chinù ; i por tomar descuidado à Natà , fuele adelante con la mitad de la Gente , i diò en su Pueblo de Noche. El Cacique se escapò , i recogida su Gente , acudiò con gran alarido sobre los Castellanos ; pero viendo los Caballos (que jamás sus ojos havian visto) pensando que de ellos havian de ser despedaçados , i comidos , todos huyeron. Mandò luego Espinosa , que se hiciese vn Palenque , ò Estacada de madera en la Plaça , para estàr mas seguro ; i viendo Natà , que allí hacian su asiento los Castellanos , i que sus fuerças ià no bastaban para resistirlos , fue sin Armas à ponerse en su poder , acompañado de vnos pocos Indios ; i teniendo Espinosa nueva , adonde se hallaba el Cacique Escolìà , embiò à Bartolomè Hurtado con cinquenta Soldados , para que de Noche le saltase , i prendiese : i así lo hizo.

Bartolomè Hurtado và à la Tierra del Señor Paris.

Teniendo ià los Caciques , el vno preso , i el otro vencido , pareciendole que tenia las espaldas seguras , caminò à la Tierra de Cutàra , ò Paris , i llegó al Río de Cocabira , adonde le referian , que tenia el Oro , que havia tomado à Badajòz , para restituírselo , porque le decian sus Mugeres , que para cobrarlo havian de bolver los Castellanos. Iba el Capitan Diego de Albitez con noventa Soldados delante , descubriendo la Tierra : i hallando veinte Indios junto à vn Bòsque , con sus Armas , arremetiò à ellos : los Indios valientemente pelearon , aunque fueron maltratados con las Espadas : salieron luego del Bòsque , à lo que pareciò , quatro mil Indios ; i con ellos el Cacique Paris , con grandísima grita ; peleòse reciamente de ambas partes , hiriendose vnos à otros , i matando muchos los Castellanos , vnas veces los Indios cargando à los Castellanos , otras haciendo ellos retirar à los Indios al Bòsque , hasta que llegando Espinosa con el resto de la Gente , i viendo los Caballos , i sueltos los Perros , no quedó Hombre con Hombre.

Los Indios resisten mucho à los Castellanos , hasta que llegan los Caballos , i los Perros.

Iba Valenguela con sus ciento i treinta Soldados , en busca del Lic. Espinosa , por Montes , i Valles , con grandes trabajos , sin saber adonde andaba , i llevando la Gente mui afligida de caminar , i padecer hambre : cosa , que à pocas Naciones aconteciera sufrir tanto : Un Dia , en vna Çabana , reconocieron estiercol de Caballos , con que

recibieron singular alegría , i dende à pocos Dias dispararon ciertas Escopetas , que llevaban , de Noche : oiòlo Bartolomè Hurtado , à quien havia embiado el Lic. Espinosa à buscar comida ; porque como toda la Gente andaba levantada , padecian gran necesidad de ella : fue Hurtado al ruido de las Escopetas , i reconociendose , se recibieron con gran alegría.

Haviendose todos juntado con Espinosa , se juzgaban tan poderosos , que no bastaba para resistirles toda la Gente de la Tierra-firme , en cosa que quisiesen emprender. Y teniendo el Capitan Diego de Albitez preso al Cacique de Huerè , dixo , que en vn Bohio pequeño , dos Leguas de allí , se hallaria aquel Tesoro de Badajòz : fue el mismo Diego de Albitez , i antes de partir , dixo vna India de Espinosa , que era aquel el Bohio de los Diablos , i que tenian ordenado de abrir la Tierra , para que tragase à los Castellanos : llegó Albitez bien tarde , i estubo en aquel lugar con mucho miedo , porque toda la Noche temblaban los Bohios , como Cañas , con gran espanto de todos , que se valian de Oraciones , i santiguarse , i de todas las demás devociones , que sabian : bolviò Albitez sin llevar el Oro , contando la Tormenta , que havia pasado. Salìo de nuevo Diego de Albitez con sesenta Soldados , à la Tierra del Cacique Quemà , adonde se dixo que estaba el Oro , porque allí lo havia llevado escondido Paris : salieronle à resistir los Vasallos de Quemà , mui feroces ; pero Albitez , que naturalmente era pacifico , les embiò à decir , que no iba para hacerles mal , sino à tratar amistad con ellos , que dexasen las Armas : luego lo hicieron , i se fueron à èl tres Caciques , preguntòles por el Oro ? dixeron , que no sabian nada : llevòlos à Espinosa , el qual , con dulces palabras , porque era mañoso , interrogandolos , supò adonde estaba : embiò con ellos veinte Hombrès , i en obra de dos horas tornaron con el Oro en cinco Petacas , en que havia como ochenta mil Castellanos ; i queriendo buscar el Lic. Espinosa lo que faltaba , pasò à la Provincia del Cacique Chicàcotia , adonde se detuvo hasta que pasaron las Aguas , porque se hallò en aquella Tierra gran abundancia de Bastimentos. Aquí se encendiò , que havendo dexado al Cacique de Copeche à Pedro de Arevalo , i à Miguèl Sanchez , por estàr mui enfermos , para que

Diego de Albitez và à buscar el Tesoro del Capitan Badajòz.

La Gente de Diego de Albitez estuvo toda vna Noche temblado de miedo.

El Lic. Espinosa cobra parte de el Oro , que los Indios quitaron à Badajòz.

se estuviesen con él, habiendolos recibido con buena gracia, en bolviendo Espinosa las espaldas, con sus Bailes, i Cantares, que llaman en la Española Areitos, los fueron haciendo tajadas, hasta que los acabaron.

CAP. X. Que el Licenciado Espinosa, habiendo descubierto mucha Tierra, buelve al Darien, i Hernan Ponce queda en Panamá.



Batalla
de los Cas-
tellanos
cō los In-
dios.

*Misile, & destinato
ictu. & magnis vi-
ribus iaciant: ut
morini tra-
ctare sen-
tum, & obliquis
ictibus ven-
ientia re-
la deflec-
tere: am-
bulare ce-
leriter. & aequaliter
discant, ne
locum des-
servant, ne
ordines
turbent,
quacum-
que eveni-
re in acie,
atque pra-
liis possunt
omnia in
campestri
meditatione
praeostentant. Veg.
Inter se
in modum
insidiarum
pug-
ne concurrere. Liv.*

ENTRETANTO que
invernaban los Cas-
tellanos, hicieron
vna Iglesia, adonde
los Religiosos sacrifi-
caban, i bautiza-
ban muchas Muge-
res, i Niños, i en
los de maior edad no hacian fruto, en-
durecidos en su Gentilidad: entretanto
los Indios de la Tierra, deseosos de ven-
gança, i de hechar de ella à sus enemi-
gos, se juntaron en maior numero de
veinte mil, i el Día de la Transfigura-
cion llegaron à las manos: pelearon los
Barbaros con maior porfia de lo que so-
lian, confiados en la multitud: pero los
Castellanos, como ià diestros en su for-
ma de pelear, aguardaban los tiempos
para acometer, i retirarse, correspon-
diendo vnos à otros, guardando su or-
den, è igualdad, tirando las Ballestas,
disparando los Arcabuces, i aprovechan-
dose de las Rodelas, en tales tiempos, i
ocasiones, que ni dexasen de ofender,
ni pudiesen ser ofendidos, i con el aiu-
da de los Caballos, i de las Ballestas,
fueron rotos, i muertos muchos: i los
que maior estrago, en ellos, hacian, eran
los Indios Amigos, que serian como do-
cientos, los cuales valerosamente pelea-
ron con el calor de los Castellanos; i
siendo ià tiempo de caminar, salieron
de Natà à nueve de Julio, la buelta
del Cacique de Escolià, i el Licencia-
do Espinosa embiò à el Capitan Valen-
guela à la Provincia de Guarari, para ver
si se podrian labrar Canoas: i con dos,
que tenia, embiò à los Capitanes Her-
nan Ponce, i Bartolomè Hurtado, los
quales tuvieron dificultades en este via-
ge, porque descubrieron Islas, i mucha
parte de Costa àcia Levante, i pelea-
ron con algunos Isleños, i los vencie-
ron, i à otros, por bien, reduxeron en

obediencia, i bolvieron con doce Ca-
noas mas, muchos Indios, Oro, i otros
despojos: la Gente de Espinosa padecia
estrema necesidad de vitualia, porque
no se sustentaba sino de Raices: pren-
dieronse dos Hermanos del Cacique Es-
colià, grandes como Gigantes, i el vno
con barbas, como el mas barbado Cas-
tellano (cosa nueva entre Indios.) Pa-
saron à las Provincias de Pocoà, i Tu-
biabà, tres jornadas mas adelante, i las
pacificaron, i hallaron en ellas el Jue-
go de la Pelota, como en la Española,
i de aquí determinaron de bolverse à el
Darien, aunque no eran bueltas las Ca-
noas: hallaron à todas las Provincias re-
beladas: llegaron en este viage los de
las Canoas, hasta tener lengua de Vera-
gua, i adonde decian los Indios, que
de la Costa del Sur, no havia mas de
tres Soles à la otra Mar del Norte, aun-
que se engañaban, que mas havia. Bol-
viendo, pues, por sus mismas jornadas,
à la Tierra del Cacique Tubanamà, fue-
ron sobre el Cacique Chaninà, que ha-
via amenazado à Vasco Nuñez, i sa-
liendole al encuentro à los Castellanos,
en vn gran Batallon, peleò lo que pu-
do, con valor, i animo, segun su in-
dustria, i Armas, porque vigor, i fuer-
ças no le faltaban, pero fue roto, llegò
Espinosa à Comagre, adonde hallaron
al Capitan Christoval Serrano, à quien
havia embiado Pedrarias à pacificar aque-
lla Provincia, porque de nuevo se ha-
via alterado: pasaron à Acla, i allí es-
taba Vasco Nuñez de Balboa, que les
diò bien de comer, i provision para el
camino hasta el Darien, adonde metie-
ron mas de dos mil Esclavos, i los
ochenta mil Pesos, que se cobraron del
Oro, que perdieron Gonçalo de Bada-
jòz, i Luis de Mercado, i otra mucha
cantidad, habiendo descubierto de esta
vez, ciento i cinquenta Leguas de Cos-
ta. Començose la particion del Oro, i
de los Esclavos, sacando el quinto del
Rei, i la parte del General, i la que
à cada vno pertenecia, segun la costum-
bre, i cuenta, que hacian los Oficia-
les Reales, con que todos estaban ricos,
i trataban de triunfar, i holgar. Ol-
vidadas las pasadas angustias, no se ju-
gando ià sino vn Esclavo, dos, i tres, i
mas, i Pedrarias en vna vez jugò cien
Esclavos, tan desordenado andaba este
vieio, como lo fue siempre en las In-
dias: i esto, i otras cosas tales, fue-
ron causa de que se hiciese vna buena
Lei, que en todo vn Día natural, no
se

Hallase
vn Indio
con bar-
bas, cosa
nueva en-
tre ellos.

El Caci-
que Cha-
ninà es
roto.

El Lic.
Espinosa
buelve à
el Darien,
habiendo
descubier-
to mas de
150 Le-
guas de
Costa.

se pudieñe jugar mas del valor de diez Peños.

Hernan Ponce, i Bartolomè Hurtado, no se atrevé à saltar en Tierra.

Los Castellanos descubré el Puerto de Nicoya.

El Capitán Hernan Ponce queda en Panamá: i las calidades de la Provincia.

Los Capitanes Hernan Ponce, i Bartolomè Hurtado, habiendo estado en par de el Golfo de Ofà, que distaba noventa Leguas de Natà, llegaron à cierta Tierra de Gentes, llamados los Chiuchires: hallaronlos apercebidos con mucha Gente armada para defenderse, pero no se atrevieron à saltar en Tierra: anduvieron mas de cinquenta Leguas la Costa abaxo, hallaron vn Golfo de mas de veinte Leguas, lleno de las Islas, que se tocò arriba, que es admirable Puerto, al qual llaman los Indios, Chira, i los Castellanos San Lucar, que agora dicen el Puerto de Nicoya, que es vna Provincia de Nicaragua, mui fertil, i graciosa: alli cerca estaban gran numero de Canoas con Gente armada, i otro mucho numero de ella, que pareció en la Costa con sus Trompetillas, ò Cornetas, haciendo grandes fieros, i amenazas: pero en tirando algunas pieçecueñas, que llevaban en los Navios, aunque no podian ser Canoas, pues no podian sufrir Artilleria pequeña, si bien hai Canoa de diez i ocho bancos, no quedò Hombre, en Mar, ni en Tierra, que huyendo, no bolviese las espaldas. Viendo Hernan Ponce, i Bartolomè Hurtado, que por alli no podian ganar nada, habiendo entrado en algunas Islas por bien, i en otras por mal, i que la Costa iba mui adelante, acordaron de bolverse à juntar con Espinosa, i hallando que era ido, le alcanzaron, i Espinosa, por orden de Pedrarias, dexò al Capitan Hernan Ponce en Panamá, que es Provincia adonde los Aires son buenos, quando vienen de la Mar, i malos, quando proceden de Tierra: es fertil, i tiene Oro: hallòse mucha Caza, i Volateria: por la Costa mucha pesqueria de Perlas: vieronse Ballestas, i Lagartos, ò Cocodrilos, de treinta pies de largo: i en algunos que mataron, se hallaron guijarros en el buche, porque toman para lastrearse, i irse à el fondo, porque no pueden baxar mucho en el Agua, sino de esta manera: i à se ha visto en Panamá, arremeter vn Lagarto, i llevarse vn Hombre de la Popa de vn Barco, à vnas peñas, i estandole despedagando, le mataron con vn Arcabuz: i cobrado el Hombre, comenzado à partir por las ingles, le llevaron al Hospital, i tuvo lugar de recibir los Sacramentos. La Gente hablaba, i vestía, como en el Darien: los

Bailes, Ritos, i Religion, parecian mucho à los de la Española, i Cuba: los Hombres eran grandes Entalladores, i Pintores: llamaban Tabira à su Idolo, i le vestian como se aparecia que era el Diablo, i le hablaban, i aun le tenian en diversas figuras de Oro vaciado. Eran estos Indios dados à la carne, à la ociosidad, al hurto, i juego: havia muchos Brujos, que chupaban las criaturas por el ombligo, i muchos Hechiceros: no saltaban entre ellos algunos, que pensaban, que no havia mas que nacer, i morir, i estos no hacian nada en sus Enterramientos: los que creian la inmortalidad, metian en sus Enterramientos Pan, Vino, Mugeres, i Moços, sus Tesoros, sus Armas, i Penachos: i los que no tenian posibilidad para tanto, ponian en las Sepulturas Pan, Vino, i Mantas: defecaban los cuerpos de los Señores al fuego, que era su manera de embalsamar: el Día del Enterramiento bailaban, besaban los pies al Hijo, ò Sobrino que heredaba, estando en la cama, que era la forma del juramento de obediencia, que le daban.

CAP. XI. Que se reconcilian Pedrarias, i Vasco Nuñez de Balboa, el qual và à la Villa de Acla, i trata de fabricar Navios en la Mar del Sur: Los Padres Geronimos llegan à la Española; i el engaño, que Juan Bono de Quexo hizo à los Indios de la Isla de la Trinidad.



ENTRETANTO que el Lic. Espinosa andaba entendiendo en lo que se ha referido, estabase Vasco Nuñez de Balboa en el Darien, mui desfavorecido de Pedrarias,

i casi como preso, porque no se fiaba de el: i como le veia con Título de Adelantado, holgaba de tenerle sujeto, pareciendole, que como estaba en gracia del Rei, le havia de deslustrar sus obras, i Vasco Nuñez haviafe allegado al Obispo Fr. Juan de Quevedo, i haviafe ganado mucho la voluntad: el qual, ò por inducion del mismo Vasco Nuñez, ò que

Vasco Nuñez mui descontento, i el Obispo del Darien le favorecia.

que el mismo Obispo se moviese à ello, tratò, que Pedrarias perdiese los resabios que tenia con él, i le honrase, i atra-xese à sí, i sirviendole de él, se fiasse como de los demás, pues que por el valor, por la experiencia, i con el Título de Adelantado, mas que otro, le podría ayudar, i servir: i como el Obispo era eloquentísimo, representò-le, que por la gracia que Vasco Nuñez tenia con el Rei, i opinion que havia alcanzado con todas las Gentes, i por lo que havia trabajado, i padecido en descubrir aquellas Tierras, i en sujetar aquellas Gentes, dado la vida à los primeros Castellanos, que estaban en Urabà, sobre que se havia fundado su Cathedral Iglesia, pareceria muy bien adonde quiera que le ocupase, i se atajarian las murmuraciones que havia sobre tenerle tan oprimido, i ser con él tan severo tanto tiempo: porque demás de que se perdía autoridad, al cabo él havia de procurar de salir de sujecion, i havia de tener por menos mal, para remedio de sus cosas, acudir al Rei, por sí, ò por tercera persona, certificandole, que nunca acabaria de descubrir la Tierra, ni saber bien los secretos, si de Vasco Nuñez no hacia fiel amigo. Persuadido Pedrarias, acordò de tomar el consejo del Obispo, i de reconciliar à Vasco Nuñez: i fiel, ò fingidamente, para mas confirmacion del amistad, tratò de casarle con su Hija maior Doña Maria, de dos, que en Castilla tenia.

Determinò luego Pedrarias de embiar à Vasco Nuñez, para que asentase Villa en el Puerto de Acla, adonde estaba Gabriel de Roxas, en el Fuerte que fundò Pedrarias, i que procurase de poner por obra, en la Mar del Sur, algunos Vergantines, para descubrir por ella las riqueças, que tenían concebido, que havia por aquellas Tierras. Salì el Adelantado del Darien con ochenta Hombres, que iban de buena gana en su compañía, i por la Costa abaxo se fue en vn Navio, i hallò la Fortaleza con poca Gente, i con temor de los Indios. Constituiò Alcaldes, i Regidores, i llamòla la Villa de Acla, que està sobre la Mar, i con Puerto muy hondable, pero peligroso para las Naves que salen, i entran, por las grandes corrientes. Mandò, que pues ià por allí no havia Indios, que cada vno, con los Esclavos que tenia, i con sus mismas manos, hiciesen sus Sementeras para tener comida, porque era vnico en qualquier pre-

vencion de Guerra, i de Governò; i él era el primero en dár exemplo, porque era Hombre de muchas fuerças, i tendria entonces quarenta Años, i siempre en todos los trabajos llevaba la delantera, como imitador de los antiguos Capitanes Romanos: i en este tiempo llegó allí el Lic. Espinosa, bolviendo de la Tierra de Paris: i Vasco Nuñez, como Hombre de experiencia, conociendo que despues de llegados aquellos Soldados al Darien, i repartido entre todos el Oro, i los despojos, no podian sufrirle ociosos muchos Dias, metiòse en vn Vergantin, i fue tras ellos, con intencion de sacar la mas Gente que pudiese, para engrosar su nueva Villa, i entender en hacer Navios en la Mar del Sur, que era por entonces de todos el principal, i vltimo fin. Holgòse Pedrarias con él, i tratandole en lo exterior, i quicà tambien en lo interior, como à Hijo, le diò docientos Soldados, i proveiòle de quanto havia menester para aquel viage: i embarcado en tres Navios pequeños, diò la buelta à Acla, i hallò, que Diego de Albitez, à quien havia dexado en su lugar, se havia ido à la Española à pedir licencia para asentir vn Pueblo en Nombre de Dios, i de allí tratar el Descubrimiento de la Mar del Sur: porque todos aquellos que se hallaban ricos, suspiraban por verle Superiores: i de estos era vno Diego de Albitez; i no hallando el recado que pensaba, porque fue remitido à Pedrarias, fletò vn Navio, i hallò sesenta Hombres, con los quales se fue al Darien, i fingiò, que havia ido por Gente, i Bastimentos, i Pedrarias mostrò recibir placer de su ida, i buelta, porque era Hombre de discrecion, i prudencia.

Despues de haver descansado Diego de Albitez algunos Dias, pidiò licencia à Pedrarias para ir à hacer vna entrada en Veragua, que tenia fama de mucha riqueza: Vasco Nuñez sintiò mucho la presumpcion de Diego de Albitez, pero todos disimulaban, para derramar à su tiempo la pongoña. Embiò à vno, llamado Compañon, Sobrino de Diego de Albitez, para que viesse, si en el Rio de las Balsas, que salia à la Mar del Sur, havia disposicion para labrar Navios. Bolviò Compañon refiriendo, que havia todo buen aparejo para lo que se deseaba: i porque llevaba cinquenta Soldados, emprendiò de camino, de dár sobre algunos Caciques, pero

VascoNuñez en edad de 40 Años.

VascoNuñez vá con 200 Hombres à Acla.

Diego de Albitez pide licencia para entrar en Veragua.

VascoNuñez embia à Compañon à reconocer, si havia disposicion de labrar Navios en la Mar del Sur.

El Obispo de el Darien reconcilia à Vasco Nuñez con Pedrarias.

Severitas amittit assiduitate anctoritate.

Pedrarias embia à Vasco Nuñez à Acla.

Vasco Nuñez pasa los Navios labrados à la Mar de el Sur.

pero ellos le resistieron, i sin peligro, ni muerte de él, ni de ellos, bolvió à Acla. Entretanto que Compañon iba, i venia, comenzó Vasco Nuñez à cortar madera para labrar los Navios; ocupandose en ello, él, i los que con él estaban: porque entre otras cosas, siempre acostumbro de tener à su Gente ocupada en alguna obra publica, o particular: labróse toda la madera de quatro Vergantines, para llevarla al Rio de las Balsas, i armarlos en él. Bolvió Vasco Nuñez à embiar à Compañon, con treinta Negros, i ciertos Castellanos, à la Cumbre de las Sierras, de donde las Aguas vertian à la Mar del Sur, para que labrase vna Casa; adonde los que havian de llevar acuestas la Madera, las Ancoras, i Xarcia, descansasen, i se tuviesen los Bastimentos, i Comida, i lo demás para su defensa. Hecha la Casa en lo alto de la Sierra, puso por obra de llevar la Madera hasta las Cumbres, adonde estaba la Casa, que serian doce Leguas de Sierras, i Rios: i esta Madera llevaban los Indios, que tenian por Esclavos, i su parte llevaron los Negros, aunque no eran mas de treinta: i tambien cada vno de los Castellanos llevaba lo que podia; i no pueden ser creidos los sudores, i trabajos, que llevando esta Madera, Herramientas, Armas, i otras cosas, se padecieron, i no se halló, que Castellano, ni Negro muriese, i de los Indios muchos perecieron, ni Hombre vivo, de quantos en las Indias entonces se hallaba, se entendió que osara acometer tal Empresa, ni salir con ella, sino Vasco Nuñez: i así decian los Emulos de Pedrarias, que de embidia de que este le escureciese su gloria, le tenia aniquilado, conociendo su extraordinario valor.

CAP. XII. Que parten los Padres Geronimos de Castilla, i llegan à la Española; i el salto, que Juan Bono de Quexo hizo en la Isla de la Trinidad.



Los PP. Geronimos se embarcá para la Española

Porque se va pasando este Año, i no conviene olvidar à los Padres Geronimos, i lo demás en él acaecido: llegados estos Religiosos à Sevilla, hallaron adreçada vna Nave, en que se embarcaron, sin el Juez de Residencia, que no pudo despacharle para

ir con ellos: i tampoco quisieron recibir en ella al Lic. Bartolomé de las Casas, que en su compañía quisiera pasar, diciendo, que por ir mucha Gente embarcada, no le podrian hacer el regalo que merecia; i embarcado en otra Nao, juntos se hicieron à la Vela, Día de San Martin, à once de Noviembre. Llegaron, con buen tiempo, à la Isla de San Juan, desde donde tambien procuró el Lic. Casas de meterse en su Navio, hasta la Española: pero los Padres, que sabian quan odioso era à toda la Gente Seglar, por no ser tenidos por parciales, no le quisieron en su Navio, i llegó trece Dias después, porque su Baxel tenia que hacer en Puerto Rico. Aqui se entendió, que Juan Bono, Hombre de Mar, Vizcaino, acababa de llegar à la Isla de la Trinidad, adonde la Gente es enemiga de Caribes; i habiendo llegado à aquella Isla, salieron los Naturales armados, à saber, que Gente era. Respondió Juan Bono, que de Paz, i que iban à vivir con ellos. Los Indios, indiscretamente creyendolo, pues pudieran estar escarmentados de otros saltos, que por alli se havian hecho, ofrecieron de hacer Casas adonde morasen, mostrando holgar de su compañía. Comenzóse vna Casa, porque Juan Bono no quiso mas, la qual hicieron en breves Dias, à su manera de forma de Campana, con recios Postes, i Vigas de Madera, de la qual hai mucha, i mui hermosa, i olorosa en las Indias, i no faltaba sino eubrir la de paja, mui bien puesta por defuera, i cupieran en ella cien personas: i cada Día servian los Indios à Juan Bono de Comida, de Pescado, Pan, i Frutas, i de todo lo que tenian abundantemente para su Gente. Daba prisa Juan Bono, que la Casa se cubriese, i los Indios lo hacian de buena gana, i con mucho regocijo: i quando ya estaba dos estados en alto, de manera, que los de dentro no podian ver à los de fuera, Juan Bono convocó la mas Gente del Pueblo, Hombres, i Mugeres que pudo, i entrados en la Casa, para ver cierta cosa, que dixo que queria hacer con mucha alegria, que serian en todos como quatrocientos, cercó con su Gente, que serian sesenta Marineros, la Casa, i el mismo Juan Bono, con vna parte de ellos, se puso con las Espadas en las manos à la puerta, diciendo, que no se moviesen, si no, que los matarian: los Indios, aunque vieron las Espadas, arremetieron con gran impetu à la puerta,

Juan Bono engaña à los Indios de la Trinidad de baxo de seguro.

Infirmatis violatissimè que patitur in ter homines commensurati vssus Aril tor.

me-

*Et per-
dos nan-
quã causa
deficiet.
cur pãtto
non stent.
Liv.*

metiendole por las Armas para salvarse: pero Juan Bono, i los Suios, dando terribles heridas, los detenian: i los que no osaron salir, temiendo de las Espadas, i del derramamiento de sangre, que fueron ciento i ochenta i cinco, dando terribles alaridos, fueron maniatados, i llevados al Navio, i algando las Velas, se fue con ellos a la Isla de San Juan, adonde le hallaron los Padres Geronimos, buelto de este viage.

Los PP.
Geroni-
mos lle-
gan a la
Españo-
la.

Llegaron los Padres Geronimos a veinte de Diciembre a Santo Domingo: fueron a posar al Monasterio de S. Francisco: i notaron, que hallandose aquella Noche en el Coro, en los Maitines, sudaron, como si en Europa fueran los Caniculares: i en tres Dias, que estuvieron con los Franciscos, les dieron Ubas frescas, i Higos de su Huerta. Pasaronse a la Casa de la Contratacion, i como el Audiencia, i Oficiales Reales fueron tomados de sobresalto, quedaron maravillados de su llegada, porque no les aguardaban tan presto: pidieronles sus Poderes, i los mostraron, i fueron obedecidos; i aunque hallaron alguna alteracion, porque fueron los Vecinos informados por Cartas, que se havian recibido, que estos Padres iban a quitar los Indios, diciendose, que el rumor havia nacido del Alcaide Tapia, le llamaron, i reprehendieron; i porque sospechò de otro, que lo havia dicho a los Padres, le dixo malas palabras, por lo qual le condenaron en diez Pesos de Oro, i suspension del Oficio de Regidor, que tenia. Començaronse a informar del estado de la Isla, de las calidades de los Indios, de las cosas que el Padre Casas havia referido, i en todo procedian con mucha prudencia. Bolvieronse tambien, en este mismo tiempo, los Procuradores de la Isla de Cuba, con orden, que quando con licencia viniese alguno de la Isla de Cuba a estos Reinos, no se le quitasen los Indios, durante el tiempo de la licencia. Que se abriesen caminos: Que las deudas de la Fundicion se fuesen cobrando poco a poco: Que se hiciese otra Casa de Fundicion en parte competente, porque no fuesen de tan leños los Vecinos: Que mientras las Villas no tenían bienes propios, todos los Vecinos contribuyesen en los gastos de las cosas publicas, i otras muchas convenientes para el buen gobierno de la Isla.

Los PP.
Geroni-
mos re-
puesen
al Alcaide
de Tapia.

Ordenes
para la
Isla de
Cuba.

*CAP. XIII. Que Vasco Nu-
ñez de Balboa pasa con sus Navios
a la Isla Mayor de las
Perlas.*



ROSIGUIENDO la Historia de Tierra-firme, siendo ya pasada la Madera al Rio de las Balsas, porque no era para mas de dos Vergantines, i se ha-

Año
1517.

via de aparejar para otros dos, repartió el Adelantado toda la Gente que tenia, de Castellanos, Negros, e Indios, en tres Compañias; a la primera encargò, que cortase, i alerrase la Madera; a la segunda, que acarrase de Acla la Clavagón, Xarcia, i demás instrumentos, i deben de ser veinte i dos Leguas de travesia de vna Mar a otra; a la tercera, que fuese a ranchear, que es buscar Mantenimientos para todos. Sucedióles vna desgracia, que los desconsolò mucho, que por ser la Madera cortada en Tierra, que estaba muy cerca de la Mar salada, luego se comió de gusanos, con que sus trabajos en cortarla, labrarla, i llevarla, (que fueron inestimables) salieron vanos: pero no por eso Vasco Nuñez se perdió de animo, porque luego diò mano al remedio, que fue cortarla de nuevo en el Rio: i haviendola puesto a punto, ya que querian poner en astillero, que es començar los Vergantines, vinieron tan grandes avenidas, que les llevaron parte de la Madera, i parte fotherò la lama, i cieno, subiendo el Agua dos estados encima: i la Gente no tuvo otro remedio para no se ahogar, sino subirse sobre los Arboles, i aun en ellos no estaban seguros: i aqui desmaiò Vasco Nuñez, viendo la obra con tantas dificultades, i quiso bolverse a Acla, como aborrido, a lo qual le forçaba la hambre que padecian, porque los de la tercera cuadrilla, a quien diò orden de traer Batimentos, no acudian: i esto caso fue vna de las pruebas de la maravillosa constancia de la Nacion Castellana, i de su sufrimiento en los trabajos de espiritu, i de cuerpo. Francisco Compañon se ofreció de pasar el Rio, a buscar comida: para esto hicieron vna Puente de Maderos, atados con bexucos, que algunos Nadadores

Como re-
parte el
Adelanta-
do Vasco
Nuñez el
trabajo
de su Fa-
brica?

No se
pierde de
animo
Vasco
Nuñez.
por ha-
llarla Ma-
dera de
los Na-
vios po-
drida.

fabricaron : i con todo eſo fue tal , que paſaron el Agua à la cinta , i algunos à los pechos : comia Vaſco Nuñez Rai- ces ; de donde ſe puede congeturar , que haria la otra Gente. Finalmente hubo de irſe à Acla , aunque no con el primer motivo , ſino para proveer de algun Mantenimiento , i de Gente Caſtellana , ſi de las Iſlas , ò del Darien acudieſe : para lo qual embiò à Hurtado al Darien , para llevar las Ancoras , i Xarcia , i dár en todo preſta.

Vaſco
Nuñez
buelve al
Rio de
las Baſſas.

Vaſco
Nuñez
paſa con
ſus Na-
vios à la
Iſla Ma-
ior de las
Perlas.

Lo que el
Arçobis-
po de Se-
villa Don
Diego de
Deça eſ-
cribió à
Vaſco
Nuñez.

Bolvió Francisco Compañon con comida , i muchos Indios cargados con ella , i à Acla bolvió Bartolomé Hurtado con ſeſenta Caſtellanos , que le dió Pedrarias , i otras coſas , que le embiò à pedir : i cobrando con eſto Vaſco Nuñez nuevo animo , bolvió al Rio de las Baſſas con todo recado , para proſeguir la obra de ſus Navios : i con inmenſos trabajos de hambre , i canſancio , acabò dos de ellos , los quales hechados al Agua , i proveidos de lo que era menefter para navegar , ſe metiò con los Caſtellanos , que cupieron en ellos , i navegò à la Iſla Maior de las Perlas : i entretanto que à los demàs poco à poco llevaban los Vergantines , trabajo de allégar quanto Baſtimento en la Iſla pudo hallar , con fin de ſujetar por hambre los Naturales de ella , i para tener con que ſuſtentarſe el tiempo que alli eſtuvieſe. Entendiòſe , que andando en eſto el Adelantado , recibió vna Carta del Arçobispo de Sevilla Don Diego de Deça , que fue alguna parte para el primer Deſcubrimiento de las Indias , ſiendo Maeftro del Príncipe D. Juan ; en la qual le decia : *Que havia ſabido haver deſcubierto la Mar del Sur , i que tuvieſe por cierto , que ſi ſeguiá por el Poniente la Tierra , hallarian Indios de Lança , i Armaduras del cuerpo : i que ſi corriéſe àcia el Oriente , toparia grandes Riqueças , i Ganados.* Hecho lo ſobredicho , començo Vaſco Nuñez à navegar àcia la Tierra-firme , à la buelta del Oriente , con mas de cien Hombres , porque los Indios que tenia cautivos , le decian , que por aquella parte havia mucho Oro , que fue la tercera nueva , ò indicio de la grandeça de las Riqueças del Perú. Iendò , pues , ſobre vn Puerto , que ſe llamó Puerto , ò Punta de Piñas , veinte i cinco Leguas , ò alguna mas , paſada la Punta , ò Cabo del Golfo de San Miguel , hallaron gran numero de Bailenas , que parecian punta , ò cabo de peñas , i que ſalian gran trecho à la Mar : remieron los Marine-

ros de acercarle , porque venia la Noche , i arribaron à otra Punta , con intencion de tomar ſu viage , en ſiendo de Dia ; i porque les hiço el viento contrario , acordò Vaſco Nuñez de ir à dár en la Tierra de el Cacique Chichamà , por vengar la muerte de los Caſtellanos , que llevaba Gaſpar de Morales : ſalieron las Gentes de alli à reſiſtirles , pero las Espadas , i brazos Caſtellanos hicieron preſto lugar , i bolver las eſpaldas , i allanaron el Campo.

CAP. XIV. Que Vaſco Nuñez embiò al Capitan Garabito al Darien : i Juan de Tabira arma por el Templo del Dios Dobayhe : i el Licenciado Eſpinosa ſale à otro Deſcubrimiento.



BOLVIÒ SE Vaſco Nuñez à la Iſla , i mandò cortar Madera , i aparejar otros dos Navios : faltabale Hierro , Pez , i otras coſas , para acabarlos : embiò por ello à Acla ; i porque ſe tenia Nueva , que vn Caballero de Cordova , llamado Lope de Soſa , iba por Governador de Tierra-firme , quiſo Vaſco Nuñez ſaber , que nueva havia de ſu llegada : porque quitada la Governacion à ſu Suegro Pedrarias , le parecia , que era coſa clara , que le havian de quitar la Empresa , i los Navios , i darlos à otro de los que con él iban ; i temiendo eſto , vna Noche , hablando con vn Valderrabano , i con vn Clerigo , dicho Rodrigo Perez , dixoles : *Que ſegun el tiempo que ſe havia dicho , la Proviſion de Lope de Soſa era poſſible que fuéſe llegada : i ſi es llegado , Pedrarias , mi Señor , ià no tendrá la Governacion , i aſi quedamos nosotros defraudados de nueſtros deſeos : i tantos trabajos , como en eſto havemos pueſto , quedan perdidos. Pareceme , que para tener noticia de lo que nos conviene , vaia el Capitan Francisco de Garabito à la Villa de Acla , en demanda del Hierro , i Pez , que nos falta , i ſepa ſi es venido : porque ſi lo fuere , ſe tornen , i nosotros acabaremos , como pudieremos , eſtos Navios , i proſeguirèmos nueſtra demanda : i como quiera que nos ſuceda , de creer es , que el que gobernar , nos recibirá de buena voluntad , porque*

Tieneſe
auiſo , que
vã Lope
de Soſa
por Go-
vernador
de Tier-
ra-firme.

Lo que
dice Vaſ-
co Nuñez
à Valder-
rabano , i
à Rodri-
go Perez,
Clerigo.

lo aiudo mas , i formamos : pero si Pedrarias , mi Señor , todavia tuviere la Governacion , darle han parte del estado en que quedamos , i nos procurará de lo que pedimos , i partimos hemos à nuestro viage , del qual espero en Dios , que nos ha de suceder lo que tanto deseamos. Dixole , que quando Vasco Nuñez esto hablaba , comenzó à llover , i que la Centinela , que àcia su quarto se recogió , debaxo de la Casa adonde Vasco Nuñez estaba , por no mojarle : el qual oíó como decia , que convenia irse con los Navios su viage , no entendiendo mas de la platica , ni por qué causa : i concibiendo en su pensamiento , que aquello era quererse huir de Pedrarias , con esta errada opinion calló , sin dar parte à nadie , hasta que fue tiempo de decirlo à Pedrarias. Pareció bien la resolución de Vasco Nuñez : i para execucion de ello , llamaron à Garabito , i dándole parte de ello , fue con quarenta Soldados para Acla , i hallando , que Lope de Sosa no havia llegado , i que Pedrarias gobernaba , determinó de pasar al Darien : i no fue mucho , que la fama de Lope de Sosa llegase à las Indias antes de su provision : porque como estaba por Gobernador de Canaria , pasó tiempo en avilárselo , i en aguardar su respuesta. Quando la postrera vez salió Vasco Nuñez de Acla , para el Rio de las Balsas , se dixo , que Andrés Garabito havia escrito à Pedrarias , que el Adelantado Vasco Nuñez iba como algado , i con intencion de nunca mas obedecerle ; i como Pedrarias estuvo siempre sospechoso de él , poco era menester para que lo creiese : porque vn coraçon alterado con sospechas , facil cosa es llevarle à creer aquello que teme : i certificóse , que este falso testimonio escribió Garabito à Pedrarias : porque Vasco Nuñez , por causa de vna India que tenia , que se dixo arriba , que le havia dado el Cacique Careta , le havia maltratado de palabra , cosa peligrosa con Hombres honrados.

Despues que el Licenciado Espinosa fue à la Jornada de Paris , el Factor Juan de Tabira , codicioso de las riqueças , que se decia que havia en el Templo del Idolo de Dobaybe , pidió por señalada Merced à Pedrarias , que le diese aquella Empresa ; i habiendosela concedido , puso à fabricar tres Fustas , i comprar muchas Canoas , de las de los Vecinos del Darien , para subir por el Rio Grande , adonde la Fama

decia , que estaba el Templo ; en estas prevenciones , no solo galló su Hacienda , sino tambien de la que sacó del Arca del Rei. Despachado con su Flota , con ciento i sesenta Hombres Castellanos , i muchos Indios , subió el Rio arriba con gran dificultad , por la mucha corriente : la Gente de Dobaybe , que estaba sobre aviso , sabida su venida , salieron con tres Canoas grandes de través al camino , i hallando à los Castellanos descuidados , mataron en vn momento vn Castellano , i quedaron muchos heridos. Retiraronse luego las Canoas al abrigo de las Fustas , o Vergantines , i queriendo ir adelante , acordaron , que fuese Gente por Tierra : pero el Rio vino de presto tan de avenida , por lo mucho que llovía en las Sierras , que muchos Arboles no se parecian : encalló , ó tocó la Canoa del Factor en vno de los que en el Agua estaban sumidos , i trastornóse de manera , que el Veedor Juan de Birues , i el mismo Factor , sin poderlos socorrer , se ahogaron , i los que sabian nadar , tuvieron remedio. La Gente eligió , en lugar del Capitan , à Francisco Piçarro , que los gobernase , porque en todo genero de pelear era mui experimentado , i en gobernar prudente , i en salvo los llevó à el Darien , adonde se bolvieron. Mucho sintió Pedrarias esta pérdida , i con generoso animo esforçaba la Gente , i les dixo , que no tuviesen pena , que les querian dar à Francisco Piçarro por Capitan , para que fuesen en demanda de Abayme , de donde sacarian tanto fruto , que pudiesen remediar sus necesidades , no quisieron ir algunos , aborridos del mucho trabajo , otros se contentaron.

Llegado Francisco Piçarro por Tierra al Señorío de Abayme , como de las entradas pasadas , la Tierra estaba alterada , no hallaron Oro , ni Gente , ni aun que comer , i de hambre perecian : por lo qual comieron siete Caballos , que llevaban para poder bolver al Darien , adonde llegaron con harto desmaio , i tristeza. Bolvió dende à pocos dias Diego de Albitez con gran cantidad de Oro , i muchos Esclavos , que tomó en la Costa de Nombre de Dios , i Provincias de Chagre , i Veragua. El Lic. Espinosa , deseando ocuparse mas en las Armas , que en las Letras , no fue bien llegado de la Jornada referida , que persuadió à Pedrarias , que le diese licencia para bolver à descubrir mas Tierra,

Juan de Tabira arma para ir al Templo del Idolo de Dobaybe.

La Gente elige por Capitan à Francisco Piçarro.

Nullum genus sit belli , in quo illum non exeruerit fortunas. Cic

La Centinela oíó lo que dice Vasco Nuñez.

Vasco Nuñez embia à Garabito à Pedrarias.

Otro
Descubri-
miento de
el Lic. Es-
pinosa.

como Vasco Nuñez lo havia sospechado. Hizo vna larga Jornada, que segun él afirma en sus Memoriales, descubrió de esta vez quatrocientas Leguas de Costa, por la misma derrota, i pobló à Natà, que fue la primera Villa de Castellanos en la Mar del Sur. Mas porque todas estas cosas pasaban siendo ià mui entrado este Año, no convendrá dexar mas atrás lo que los Padres Geronimos hacian en la Española.

CAP. XV. Que los Padres Geronimos llegan à la Española, i proveen muchas cosas loables; i el Lic. Casas acusa criminalmente à los Jueces de la Española.



N llegando los Padres Geronimos à Santo Domingo, comenzaron à entender lo que pasaba en la Tierra, i informarse, por diversas vias, de todo, para ver como havian de executar sus comisiones. Comunicaron con los Jueces del Audiencia, informaronse de Pasamonte, i de todos los Oficiales Reales: hablaron en particular con muchos Vecinos de la Tierra, antiguos: quisieron saber quales eran los Hombres de mas credito, i de quien se podian prometer, que les tratarian verdad: platicaron mucho con diversos Religiosos: oian à cada paso al Lic. Bartolomé de las Casas: ninguna diligencia, que conocieron que pudiese aprovechar para el bien del negocio, que llevaron encomendado, dexaron de hacer. Ante todas cosas quitaron los Repartimientos à los ausentes: mandaron, que los presentes se sirviesen, de los Indios, como antes, poniendo particular cuidado en que los tratasen bien, por sossegar la alteracion, que conocieron que havia en la Tierra. Dieron mui buenas ordenes para lo que tocaba à la Conversion, i no privaron desde luego de los Repartimientos à los Jueces, i Oficiales Reales, por no mover escandalo, i por irse poco à poco en cosa tan odiosa, i en que hallaron grandes dificultades. Bullia en esto el Padre Casas, i con terrible vehemencia persuadia, i aun casi amenagaba à los

Lo que
hacen los
PP. Ge-
ronimos,
en llega-
do à la
Española

Padres: porque llevaba impreso en su animo, que luego en llegando, havian, sin otra consideracion, de quitar los Repartimientos; i aunque, con su buen celo, en esto andaba mui apasionado, i embebido, no dexò de conocer, que andaba en peligro: por lo qual se recogia de Noche à dormir en el Monasterio de Santo Domingo, porque en otra parte no se tenia por seguro.

Los Padres Geronimos, aunque, como se ha dicho, hallaban grandes dificultades en lo que debian de hacer, teniendo mas consideracion à la salvacion de las Almas, que à la conservacion de las personas, al cabo se resolvieron, en que no convenia dexar los Indios à su alvedrio: porque su inclinacion era de tal manera, que jamàs harian fruto en la Fè, i contra este parecer hacian resistencia los Padres Dominicos: por lo qual, haviendo hecho los Padres Geronimos vna mui diligente informacion publica, i secreta, hallaron, que dexando à los Indios en vida suelta, no podian ser instruidos en buenas costumbres, porque su mala naturaleza, è inclinacion les hacia huir del trato de los Castellanos, i perseverar en su ociosidad; en tanto grado, que viendo lo poco que se les pegaba la Doctrina, por la flaqueza de su memoria, i que sin otra causa, sino por la pesadumbre que recibian en aprender la Doctrina Christiana, i buenas Costumbres, se iban fugitivos à los Montes: hubo muchos Religiosos, que tuvieron opinion, que estos no eran Hombres naturales, ni tenían capacidad para que se les comunicase el Sacramento del Altar, ni ningun bien de nuestra Religion: pero pudiendo en esto mas la Catolica piedad, fueron los Padres Geronimos usando de quantos medios pudieron, para reducirlos à la Fè, i escusarles opresiones, encomendandolos à los Pobladores mas antiguos, i benemeritos, i de quien se sabia, que los amaban, i trataban bien; i en quanto à reducirlos à Pueblos, se fue haciendo la prueha de ello con la maior suavidad posible; i quanto à las Encomiendas, para que los Encomendados los tratasen bien, mandaron publicar las Ordenanças viejas, para que se guardasen, sò graves penas, executandolas sin remision, teniendo mas atencion à la relevacion, i beneficio de los Indios, que al provecho de particulares personas.

Sucedìo, en esto, el mal de las Vi-
rue-

El Padre
Casas so-
licitò à
los Padres
Geroni-
mos.

Que los
Indios no
pueden ser
instrui-
dos, vi-
viendo su-
eltamen-
te.

Opinion
de algu-
nos Reli-
giosos co-
tra los In-
dios.

El mal de
las virue-
las como
muchos en
los Indios

Con la
llegada
del Lic.
Zuazo co-
mió la
Residen-
cia.

Muchas
cosas lo-
ables, que
hacen en
las Indias
los PP.
Geroni-
mos.

ruelas, i dixose, que de la conversacion de los Castellanos con los Indios, aunque no fue así, porque se halló después, que es mal entre ellos ordinario en ciertos tiempos: el qual, en este Año, i en el siguiente, cundió tanto, que murió numero increíble en todas las Islas, porque su flaqueza, i débil complexion, i animo vil, era tal, que con qualquiera pequeño mal se desamparaban à sí mismos, i perdian de animo. Mucho trabajaban los Padres Geronimos en quitar abusos, i introducir buenas costumbres, reprimir el avaricia, è insolencia; i como no tardó mucho en llegar el Lic. Alonso de Çuazo, comengóse la Residencia, así de los Jueces de Apelacion, que todavia eran Marcelo de Villalobos, Juan Ortiz de Matienço, i Lucas Vazquez de Ayllon, como de todos los otros Oficiales Reales: conocia el Juez de las causas Civiles, i Criminales, i todas se despachaban con brevedad, con satisfaccion de las Partes; i no solamente estos Padres atendieron à la reformation de los abusos de la Española, pero mandaron ver las cuentas de la Hacienda Real. Provecieron muchos Edificios, i otras cosas: ordenaron muchas cosas loables en Tierra-firme, i en las otras Islas. Remediaron las muchas quejas que havia del Repartimiento general, que hicieron el Tesorero Pasamonte, i Rodrigo de Albuquerque, i dieron orden, que de nuevo pasasen Frailes Dominicos, i Franciscos à la Costa de las Perlas, i que se continuase la Conversion, sin que los Rescatadores se la impidiesen, escandalizando à los Indios: para lo qual se dieron pregones, i se hicieron las demás diligencias, i prohibiciones convenientes. Con graves penas mandaron, que nadie inquietase, ni maltratase à los Indios de la Tierra-firme: i pusieron persona en ella, que tuviese cuenta, i raçon de los Reicares para el quinto del Rei, porque la Poblacion de la Isla de Cubagua iba aumentando, i la contratacion de las Perlas. Escrivieron à Pedrarias Davila, que no se hiciesen mas entradas, i que se embiasse raçon del Oro, i Esclavos, que de ellas se havian traído: i que juntamente con el Obispo, i algunos Letrados Teologos, i Juristas, viesen si aquellos Indios eran justamente Esclavos; donde no, por la mejor forma que pudiesen, los hiciesen luego restituir: i que los mismos Letrados viesen, si aquellas entradas eran licitas.

Viendo el Padre Casas, que los Religiosos Geronimos no proveian las cosas à su gusto, andaba muy descontento, i en todas partes, i contra todos, hablaba con libertad. Muchos lo llevaban en paciencia, sabiendo que su celo era limpio de codicia, i de otro qualquiera vicio. Otros no lo sufrían con tanta modestia. Hizo en estos Dias una cosa notable, que afirmando, que los Jueces de la Española eran culpados en las destruiciones, i saltos, que se havian hecho en los Lucayos, i no olvidando el caso de la Costa de Cumanà, que causó la muerte de aquellos dos bienaventurados Padres Dominicos, Fr. Juan Garcès, i su Compañero, i por haver sospecha, que los Jueces teman parte en las Armadas que iban à saltar Indios, puso contra ellos una terrible acusacion, como reos, homicidas, i causadores de todo. No quisieran los Padres Geronimos, que el Padre Casas la huviera puesto, pareciendoles, que quando fuera muy justificada, no era caso para dextarle en manos de un Juez de Residencia, sino que la Persona Real, aconsejado de sus Ministros, lo considerara. Mucho escandalizó la demanda, i así crecia el odio contra el Padre Casas, i el peligro, aunque el Lic. Alonso de Çuazo era quien le daba algun calor: i con todo eso publicó, que querria bolver à Castilla. Tratóse de impedirle la venida: i como era Clerigo, i tenia Cedula Real para poder venir à informar de lo que pasaba, no se hizo nada. Dióse cuenta de como era revoltoso, i que escandalizaba, i trataba las cosas imprudentemente, con que podia ser causa de alguna alteracion: i él tambien, en sus Cartas, dixo lo que le pareció, no perdonando à los Padres Geronimos en nada, hasta decir, que no favorecian en cosa alguna à los Indios, i que tenían Parientes en la Isla, i los havian embiado à Cuba, para que Diego Velazquez los acomodase de Repartimientos de Indios. Tuvo sospecha el Padre Casas, que sus Cartas fueron tomadas en Sevilla, i que no llegaron à manos del Cardenal de Toledo, i que de aqui nació la orden que se dió, de que le hechasen de la Isla.

Acusació
que pone
el Lic. Ca-
sas à los
Jueces de
la Espa-
ñola.

Trató los
PP. Gero-
nimos de
impedir
la venida
à Castilla
al Padre
Casas, i
no se ha-
ce.



*CAP. XVI. Que el P. Casas va
à la Corte : i Muerte del Cardenal
de España.*

El P. Ca-
sas va à
la Corte.



Los Pa-
dres Ge-
ronimos
embian
al Rei à
su Com-
pañero.

El Cardenal de Es-
paña dà
comision
de Inqui-
sidores à
los Obis-
pos.

N T E S que llegase la Orden referida, para decir al Padre Casas, que se fuese de la Isla, havia partido de Santo Domingo, que fue por el Mes de Maio de este Año, i llegó à Aranda, adonde à la saçon se hallaba la Corte, i el Cardenal Frai Francisco Ximenez enfermo; i pareciendo, que no podia negociar con él, determinò de irle à Valladolid, para esperar al Rei, porque era grande la fama que havia de llegar presto à Castilla. Los Padres Geronimos, conociendo la vehemencia del Padre Casas, i porque el negocio que llevaron encomendado era gravísimo, acordaron de embiar à Castilla à su Compañero Frai Bernardino de Manganedo, para que informase del estado de los Indios, de las informaciones que havian hallado, i de la resolucion que havian tomado, para que el Rei proveyese lo que fuese servido. Y porque con las primeras Carras, que se escrivieron à Castilla, se diò aviso de la acusacion, que el Lic. Bartolomé de las Casas havia puesto à los Jueces, se mandò al Lic. Alonso de Çuaco, que en ninguna cosa pusiese la mano, sin la orden, i parecer de los Padres Jueces Comisarios: porque habiendole dicho, que no convenia que procediese en tal acusacion, decia, que en las cosas de Justicia no tenian que ver. Y habiendose proveido por Obispo de Santo Domingo al Doctor Alexandro Geraldino, Romano, se le mandò, i juntamente al Obispo de la Concepcion, que fuesen, sin ninguna dilacion, à residir en sus Obispados, porque los Padres Geronimos advirtieron, que de esto havia extrema necesidad. Y el Cardenal de Toledo, que era Inquisidor General, les diò comision, para que como Inquisidores, procediesen contra los Hereges, i Apostatas, que huviese. Y porque el Lic. Çuaco tenia mucho en que entender en la Isla Española, i por su Persona no se podia ocupar en la Residencia de los Ministros de las otras Islas, se embiò orden

à los Padres Geronimos, para que la pudiesen comerer à quien les pareciese. Llegò tambien segunda orden, por Consejo de los Padres Geronimos, para que los Jueces, i Oficiales de las Indias no tuviesen Repartimientos: porque estando mas libres para cumplir las Ordenanças, pudiesen diligencia en executarlas mejor. Y todavia la fama del rigor, con que el Lic. Espinosa, i los otros Capitanes havian procedido en la entrada de Tierra-firme, tenaba mas, especialmente andando, à la saçon, en la Corte el Capitan Gonçalo de Bada-jòz, muy pobre, segun se decia, casi por Divina permission, de todo lo qual se hacia mucho cargo à Pedrarias: al qual se mandò, que en nada procediese, sin orden de los Padres Geronimos: i à ellos, que en lo que tocaba à la desorden de Tierra-firme, pudiesen el remedio conveniente.

Casi en este mismo tiempo llegó la Nueva, que el Rei era desembarcado en Villaviciosa, de que el Reino generalmente recibió grandísimo contentamiento, desde donde se encaminò à Tordesillas, à visitar à la Reina Doña Juana, su Madre, con pensamiento de verse con el Cardenal de Toledo, en el Abadía de Valbuena: pero luego se tuvo aviso, que era pasado de esta vida: Prelado, que por sus santas intenciones, i animo generoso, era el lustre de estos Reinos, à los quales hizo (en tal ocasion) mucha falta su muerte, por la poca edad del Rei, i porque en parte corrigiera los deseos de sus Privados, que con él vinieron. Y como en muriendo el Rei Catolico, acudieron à Flandes muchos Caballeros, para acompañar, i servir al Rei en su Jornada, luego parecieron las cosas, que se suelen ver en semejantes ocasiones, que fueron muchas Cédulas, que havia dado de Repartimientos, i Mercedes en las Indias: porque como no estaba informado de lo que en ello havia de proveer, no hacia mas de lo que los interesados le suplicaban, con los medios de que se ayudaban. Y tambien diò diversas Licencias de Esclavos para llevar à las Indias, sin embargo de la prohibicion que sobre ello estaba hecha. Traxo el Rei consigo, por Gran Canciller, à vn gran Letrado Flamenco, dicho el Doct. Juan Selvagio, Hombre de mucha rectitud, i consejo, en el qual puso toda la Justicia, i Governacion de Castilla, i de las Indias. Vino tambien con él, su Ayo, i Ca-

Quitáse
los Re-
partimie-
ntos à los
Oficiales
Reales.

Gonçalo
de Bada-
jòz pobre
por Divi-
na per-
mission,

Muerte
del Car-
denal Fr.
Francis-
co Xime-
nez.

Mercedes,
que hacia
el Empera-
dor en
las Indias

Juan Sel-
vagio.

i Camarero Maior, Mosiur de Gebres, Persona de autoridad, i de prudencia, de quien confiaba las cosas del Consejo de Estado, Mercedes, i quanto no era de Justicia. Entre los Privados, era vno Mosiur de Laxao, que tenia el Oficio de Sumiller de Corps, con los quales comenzó luego el Licenciado Bartolomé de las Casas, à tratar de su pretension, i en particular, à favorecerse de Mosiur de Laxao.

CAP. XVII. Que el Capitan Francisco Hernandez de Cordova fue à descubrir, i hallò la Tierra de Iucatàn.



A se dixo, que por la mucha falta de Battimentos, que havia en el Darien, para mantener la Gente Castellana, el Governador Pedrarias Davila diò licencia à los que se quisieron ir à otras partes: i por la fama que havia, que los Castellanos de Cuba estaban ricos, i bien acomodados, por el buen tratamiento, que à todos hacia el Governador Diego Velazquez, llegaron à aquella Isla hasta cien Hombres, la maior parte Nobles, que fueron bien recibidos del Governador, i prometió de acomodarlos con el tiempo. Y pasados algunos Meses, pareciendoles que no convenia estår ociosos, como se trataba mucho de ir à buscar Indios de fuera, para aliviar mas à los de las Islas, i se armaba cada dia, i en especial en Cuba, adonde las Poblaciones florecian, por la buena industria de Diego Velazquez: el qual, por no quererle ocupar en esto los Soldados del Darien, tratò con ellos, que se fuesen à buscar nuevas Tierras, àcia las partes por donde havia andado el primer Almirante de las Indias Don Christoval Colon, i el Adelantado Juan Ponce de Leon, que eran las Costas de Veragua, i la Florida. Y pareciendo bien el acuerdo de Diego Velazquez, decia, que si las Tierras, ò Islas que se descubriesen, fuesen tales, que huviesen de ir Castellanos à poblarlas, que no sacaria de ellas Indios para traerlos à Cuba, sino que alli se les iria à predicar la Fè. Sabida, pues, la voluntad del Governador, i de los Soldados, Fran-

Diego Velazquez acuerda de embiar à descubrir nuevas Tierras.

cisco Hernandez de Cordova, Hombre rico, i valeroso, i que tenia Indios, se ofreció de ir por Capitan de esta Gente; i havida la Licencia, i Instruccion de Diego Velazquez, comprò para ellos dos Navios, i vn Vergantin, i los proveió de vitualla. Embarcaronse ciento i diez Soldados, i los Pilotos Anton de Alaminos, Natural de Palos, Camacho, Vecino de Triana, i Juan Alvarez el Manquillo, de Huelva; i por Veedor, para tener cuenta con el quinto del Rei, Bernardino Nuñez, Natural de Santo Domingo de la Calçada. Salieron de Santiago de Cuba, i fueron à la Villa de San Christoval del Habana, i rogaron à Alonso Gonzalez, Clerigo, que se embarcase con ellos, por llevar algun Sacerdote, que les dixe Misa, i administrase los Sacramentos. A ocho de Febrero de este Año, salieron del Habana, i à doce doblaron el Cabo de San Anton. Navegaron al Poniente, porque el Piloto Anton de Alaminos certificò, que navegando, siendo Muchacho, con el primer Almirante, conociò, que siempre se inclinaba à descubrir por aquella parte. Sucediòles vna Tormenta, que durò dos Dias, en que pensaron perderse: i al cabo de veinte i vno de navegacion, en que anduvieron con mucho tiento, porque de Noche baxaban las Velas, i se estaban al reparo, por andar por Mares, que no sabian, vieron Tierra, de que se alegraron, i dieron muchas gracias à Dios: i desde los Navios veian vn gran Pueblo, que al parecer estaba dos Leguas de la Costa, i queriendose acercar, parecieron cinco Canoas con Gente, que iban al Remo. Capearonlos, acercaronse, i entraron treinta Indios en la Capitana, vestidos con Jaquetas sin mangas, i vnos Alinaygales rebueltos por Calçones. Dieronles de comer, i del Vino de Castilla, i algunos Sartalejos de Vidrios. Dixerón por señas (porque otra Lengua no havia) que se querian ir, i que otro Dia bolvieran con mas Canoas, para que saliesen à Tierra. Fueron admirados de ver los Navios, los Hombres, las Barbas, los Vestidos, Armas, i demás cosas, que nunca vieron. Bolvieron otro Dia por la Mañana con doce Canoas: i vn Indio, que era el Cacique, decia à voces: *Conex cotoche*, que quiere decir: *Andad acá à mis Casas*: i por esto se puso à aquella Parte, Punta de Cotoche. Havido Consejo entre los Castellanos, sacaron los Bateles, i en ellos, i en las

Francisco Hernandez de Cordova descubre Tierra.

Admiracion de los Indios de ver à los Castellanos.

Los Castellanos salen à Tierra en el Cabo de Cotoche.

Canoas, con sus Armas, salieron à Tierra, adonde estaba infinita Gente para verlos. Y todavía porfiaba el Cacique, que fuesen à su Casa. Y vistas tantas muestras de buena voluntad, acordaron de conseguir graciosamente lo que havian de hacer, quicà por fuerza, que era reconocer la Tierra; pero con que fuesen bien apercebidos, para lo que pudiese suceder. Llegados à vn Bosque, el Cacique diò voces, para que saliese mucha Gente armada, que tenia prevenida, i emboscada. Parecieron armados muchos Hombres de Armas defensivas, colchadas de Algodon, Rodelas, Espadas, con Navajas de Pedernal, Montantes, Lanzas, i Hondas: Galanes, empenachados, i pintadas las caras de diversas colores. Dieron, con gran voceria, i ruido de sus Musicas Militares, tan gran rociada de Piedras, i Flechas, à los Castellanos, que hirieron quinze, i se juntaron pie con pie, à manteniendo con ellos, i peleaban animosamente. No havia entre los Castellanos mas de veinte i cinco Ballestas, i Escopetas, que hacian su oficio; pero probando los Indios el cortar de las Espadas Castellanas, huieron, iendo muchos heridos, i dexando diez i siete muertos.

Los Indios peleaban con los Castellanos.

Adonde sucedió esta refriega, havia tres Casas, labradas de Cal, i Canto, que eran Adoratorios, con muchos Idolos de Barro, con caras de Demonios, de Mugeres, i de otras malas figuras, i de Hombres, hechados vnos sobre otros, representando el abominable pecado. Y mientras que se peleaba, el Clerigo Alonso Gonzalez se llevó de los Adoratorios ciertas Arquillas, en que estaban Idolos de Barro, i de Madera; con Patenillas, Pinjantes, i Diademas, de Oro baxo. Prendieronse en este Reencuentro dos Mancebos, que fueron Christianos, llamados Julian, i Melchor. Los Castellanos se volvieron à embarcar, contentos de haver hallado Gente de rason, i otras cosas diferentes del Darien, i de las Islas, especialmente Casas de Piedra, i Cal: cosa, que hasta entonces no havian visto en aquellas Indias. Siguieron su navegacion la Costa abaxo, teniendo cuidado de palear de Noche, i al cabo de quinze Dias, que anduvieron de esta manera, descubrieron vn Pueblo grande, i cerca de el vna gran Ensenada. Creieron que era Rio, adonde pudiesen tomar Agua, porque de ella tenian falta. Saltaron en Tierra, Domingo de Lagaro, i por esto

Julian, i Melchor se prenden, i les dan estos nombres.

Descubren los Castellanos à Campeche.

llamaron al Pueblo de este Nombre: i los Indios le decian Quimpech, i los Castellanos le llamaron Campeche. Llegaron cerca de vn Poço de buena Agua, de donde bebian los Naturales, porque en la Provincia de Iucatàn no hai Rios; i habiendo tomado el Agua, à que se querian bolver à los Navios, llegaron cinquenta Indios, vestidos de Jaquetas, i por Capas, Mantas de Algodon; i por señas preguntaron, que què buscaban, i si iban de donde salia el Sol? i los combidaron para que fuesen al Pueblo. Y despues de bien pensado, i apercebido, por si sucediese lo mismo que en Punta de Cotoche, fueron à vnos Adoratorios, bien labrados de Cal, i Canto, adonde havia Idolos, de diversas, i malas figuras, como en los pasados, i señales de sangre fresca, i Cruces pintadas, que les causò gran admiracion. Acudia mucha Gente, Hombres, Mugeres, i Niños, que por maravilla los miraban, i entre ellos se fonteian: i luego parecieron dos Esquadrones de Gente bien ordenada, i armada, como la de Cotoche. Salieron de vn Adoratorio diez Hombres, con Mantas blancas, mui largas, con los cabellos negros, largos, i rebueltos, que no se podian esparcir: llevaban Brazerillos de Barro, en que hechaban Anime, que entre ellos dicen Copal, i sahumbaban à los Castellanos, diciendoles, que se fuesen de su Tierra, porque los matarian. Comenzaron luego à tocar las Bocinas, Pitos, Trompetillas, i Atabalejos de Gente de Guerra.

Admiran se los Castellanos de ver Cruces en aquella Tierra

Los Castellanos, que aun los heridos de Cotoche no estaban sanos, de los cuales se havian muerto dos, se fueron retirando à la Marina, con buena orden, siendo siempre seguidos de los dos Esquadrones, i sin pérdida, ni daño se embarcaron. Y habiendo navegado seis Dias, bolviò vn Norte, que es travesia en aquella Costa, que en quatro Dias los tuvo para perderse. Sofegada la Tormenta, procuraron de allegarse à la Costa, para tomar Agua, porque las Vajijas eran ruines, i iban casi abiertas, i así les duraba el Agua pocos Dias. Surgieron cerca de vn Pueblo, adonde havia vna Baia, que parecia Rio. Salieron à Tierra, despues de medio dia, à vna Legua de vn Pueblo, dicho Potonchàn: hinchieron sus Vajijas de vnos Poços, que hallaron cerca de vnos Adoratorios, labrados de Canteria, como los otros; i estando para bolverse, descubrieron Gente

Los Castellanos salen à Tierra en Potonchàn.

de Guerra bien ordenada, i armada, como la demás, que havian visto, que de el Pueblo salía à ellos. Preguntaron, que si iban de donde salía el Sol? Respondieron, que si: i con esto se retiraron (porque era casi Noche) à ciertas Casas, i los Castellanos, por la misma causa, acordaron de quedarle allí. Y porque después de algunas horas se sintió gran rumor de Guerra, confiriendo entre los Castellanos lo que debían de hacer, à vnos parecía, que se embarcasen: à otros, que por haver, segun lo que parecía, mas de trecientos Indios para cada Soldado, era la retirada peligrosa. Amaneció, i vieron, que los Esquadrões de el Dia antes, se juntaron con otros, que havien-dolos rodeado, les dieron vna gran rociada de Flechas, Piedras con Hondas, i Varas, arrojadas con tiraderas, de que quedaron heridos casi ochenta Castellanos, con los cuales se juntaron, peleando con sus Espadas, i Lanças, i otros flechando. Y aunque los Castellanos meneaban bien las manos con sus Ballestas, Escopetas, i Espadas, los Indios los ponían en aprieto; pero en comenzando à sentir el daño de las Espadas, se fueron apartando, para mejor los flechar, i tirar à terrero. Y quando peleaban, decían à voces: *Calachuni, Calachuni*, que quiere decir, en Lengua de Iucatàn, Cacique, ò Capitan, pretendiendo, que tirasen al Capitan Francisco Hernandez; i bien lo procuraron, pues que le dieron doce Flechazos, que segun la comun opinion, lo pudiera facilmente escusar, pues no hubo acometidas, adonde no quisiere ser el primero, conviniendo en tal aprieto mas su gobierno, que sus manos. Viniendo, pues tan herido, i no de treinta i tres heridas (como dixo Gomara) i à los Soldados tambien, i que le havian llevado à dos, que vno se decia Alonso Bote, i el otro era vn Viejo Portuguès, i que el valor de su Gente no podia vencer à tantos, porque de refresco acudían muchos, hechò impetu con grandísima furia, i animo, rompiendo à los Enemigos, se abrieron camino: los quales, con espantosa grita, i estruendo, los seguían peleando. Llegados à los Bateles, como la Gente era mucha, se iban à fondo; pero asidos algunos de los bordes, se pudieron alargar, tirando siempre los Indios à terrero, i entrando en el Agua con grandísima rabia, à herir con las Lanças. Quedaron muertos en esta Batalla quarenta i siete Castellanos, i cinco murieron luego en los Navios: i à los

heridos, por haverseles mojado las llagas, se les hincharon, i padecían grandísimo dolor, maldiciendo al Piloto Alaminos, i à su Descubrimiento, el qual siempre fue porfiando, que aquella Tierra era Isla, i à esta Batalla llamaron de Mala Pelea, por este Suceso.

CAP. XVIII. Que Francisco Hernandez de Cordova acordò de bolver à Cuba, : i lo que le sucedió, hasta llegar al Habana.



VIENDOSE los Castellanos en los Navios, i no pensando haver recibido pequeña merced de Dios, en haverle salvado, segun el gran

Sed grande, que padecen los Castellanos.

perigo en que se vieron, le dieron gracias: i fatigados de la sed, hallandose el Capitan muy herido, i todos los demás con dos, i tres heridas, salvo vno, que quedó sano, acordaron de ir à Cuba. Y porque estando la Gente muy flaca, i maltratada, faltaba quien marease las Velas, determinaron de dexar el Navio de menos porte, i quemarle, sacada la Xaricia, i Aparejos: i porque hacia Agua, i no haver quien diese à la bomba, iban muy pegados à Tierra, para tomar Agua, porque la sed los fatigaba tanto, que llevaban las lenguas, i bocas llenas de grietas, porque las Vajijas se quedaron en Potonchàn. Vieron vn Ancon, al cabo de tres Dias, que parecía Rio, saltaron quinze Marineros en Tierra, i tres Soldados, que estaban menos heridos, llevaron Agudones, i Barriles: i hallando que el Agua del Estero era salada, cabaron en la Costa; i porque tambien era salada, hizo gran daño à los que la bebieron; i porque vieron muchos, i grandes Lagartos, le dixerón el Estero de los Lagartos. Entretanto que los Marineros fueron por el Agua, se levantò vn Viento Nordeste, tan deshecho, que los Navios iban garrando en Tierra; pero hechando mas Ancoras, se estuvieron firmes dos Dias, i levantando las Velas, seguían su viage à Cuba. Ancon de Alaminos tratò con los otros Pilotos de la navegacion, los quales dixerón, que no estando de la Florida sino obra de sesenta Leguas, como

Los Indios aprietan à los Castellanos.

Per raro nimis bonum Imperatorum signis collatis deestare, nisi summa necessitas, aut summa et occasio datus est. Semp.

Quedan muertos en esta Batalla 47 Castellanos.

lo hallaban por sus Cartas , i alturas , i siendo la travesia de la Florida al Habana , tan breve , era mejor navegacion , i mas segura , que la derrota por donde havian ido : i con este acuerdo , en quatro Dias descubrieron la Florida.

Sale a Tierra el Piloto Alaminos con 20 Soldados.

Determinaron , que en aquella parte saliesen a Tierra veinte Soldados , los mas sanos , con Ballestas , i Escopetas , i con ellos el Piloto Alaminos : i el Capitan Francisco Hernandez , que con las muchas heridas se hallaba mui fatigado , le rogò , que con brevedad le llevase Agua , porque se moria. Salidos a Tierra cerca de vn Estero , Anton de Alaminos dixo , que conocia la Tierra , i que havia estado alli con Juan Ponce , i que convenia estar con mucho cuidado : i puestas Atalaias en vna Plaia mui ancha , hicieron Fogos , adonde hallaron buena Agua , i con alegria , bebiendo , i labando los paños para curar a los enfermos , estuvieron como vna hora. Y ià que mui contentos se querian bolver a los Navios , vieron , que vno de los dos Soldados , que atalaiaban , corriendo , decia a voces : *A la Mar , a la Mar , que vienen muchos Indios de Guerra* ; i por otra parte vieron muchas Canoas por el Estero , que llegaron casi a la par con el Soldado. Los Indios , con mui grandes Arcos , i Flechas , Lanças , i Espadas , a su manera , vestidos de Cueros de Venados , que siendo estos Hombres de grandes cuerpos , hacian espantosa vista , llegaron a flechar a los Castellanos , i de la primera rociada hirieron a seis ; pero por el daño , que recibian de las Escopetas , Ballestas , i Espadas , los Indios , que estaban en Tierra , se recogieron a las Canoas , que maltrataban a los Marineros , i havian herido en la garganta a Anton de Alaminos. Cerraron con ellos los Soldados , el Agua , hasta mas de la cinta , i a estocadas les hicieron dexar el Batel , que havian tomado , i preso tres , que de las heridas , aunque pequeñas , se murieron en los Navios : queriendose embarcar , preguntaron al Soldado , que havia estado de Guarda , que se havia hecho de su Compañero Berrio , que era la otra Centinela ? i dixo , que le viò apartar con vna Hacha en la mano , para cortar vn Palmito , i que fue àcia el Estero , por donde havian llegado los Indios , i oïò voces de Castellano , i que por ellas havia acudido a avisar : i este Soldado fue el que solo , sin ninguna herida , quedò de la refriega de Potonchàn ,

Los Indios de la Florida dàn sobre los Castellanos.

Los Indios matan vn Soldado , llamado Berrio.

i quiso su ventura , que acabase alli , porque fueron siguiendo el rastro , que los Indios havian traïdo , i hallaron vna Palma , que havia comenzado a cortar , i cerca de ella mucha huella , mas que en otras partes : por lo qual creieron , que se lo llevaron vivo , pues no hallaron señales de sangre ; i aunque mas de vna hora buscaron por diversas partes , i dieron voces , no hallandole , se bolvieron a los Navios.

Era tan grande la sed , i tanto el deseo del Agua , que aquellos Hombres tenian , que en llegando a los Navios , vn Soldado se arrojò al Batel , i tomò vna Botija , i bebiò tanto , que se hinchò , i dentro de dos Dias murió. Hicieronse a la Vela , i en dos Noches , i dos Dias llegaron a las Isletas , que llaman los Martires , i porque no iban en mas fondo de quatro braças , tocò vn Navio en las peñas , i por esto hacia mucha Agua ; pero quiso Dios , que al cabo de tantos trabajos , llegaron a Puerto de Carenas , que aora es el Habana , desde donde Francisco Hernandez de Cordova escribió al Governador Diego Velazquez , avisandole , de su navegacion , i descubrimiento , en el qual havian hallado Gentes vestidas , i grandes Poblaciones , i Edificios de Cal , i Canto : cosa hasta entonces nunca vista en ninguna parte de lo descubierto ; i que por las muchas heridas que traia , de que se hallaba mui fatigado , se iba por Tierra a la Villa de Sancti Espiritus , adonde tenia Hacienda : i que si Dios le daba vida , en estando mejor le iria a ver ; pero dentro de diez Dias murió. De los Soldados murieron tres en el Habana , con los quales fueron cinquenta i seis los muertos en esta Jornada , i los demás se esparcieron por la Isla , i los Navios se fueron a la Ciudad de Santiago. Diego Velazquez , i todos , quando vieron a los Indios , Julian , i Melchor , que se tomaron en la Punta de Cotoche , i las Arquillas de Madera , con los Idolos de Barro , i Palo , con sus Pinjantes , Patenas , i Diademas de Oro , que havia tomado Alonso Gonçalez , el Clerigo , de los Adoratorios , quedaron admirados , porque hasta entonces tales cosas no se havian visto : i luego corrió la Fama de este Descubrimiento por todas las Islas , engrandeciendole ; i teniendole por mui rico. Preguntaban a los Indios , que si havia Oro en su Tierra , i se lo mostraban en polvo ? Decian que si , con que se aumentaba mas el deseo de llevar ade-

Un Soldado bebe tanto , que dentro de dos Dias muere.

Llega Francisco Hernandez de Cordova a Cuba , i muere.

La Fama de este Descubrimiento corre por todas las Islas.

De donde tuvo origen el nombre de Yucatàn.

adelante el negocio ; pero ellos no dixerón verdad , porque en todo el Reino de Yucatàn no hai Minas de ningun genero. Dice Bernal Diaz del Castillo , Natural de Medina del Campo , que se hallò en esta Jornada , i en las otras que se hicieron despues , que preguntando à estos Indios , si havia en su Tierra aquellas Raices , que llaman Yuca , de que se hace el Pan Caçabi : Respondian , Ilatli , por la Tierra en que se plantan ; i que de Yuca , juntado con Ilatli , se dixo Yucatla , i de alli Yucatàn. Pero otros dicen , que hablando estos primeros Descubridores con los Indios de la Costa , quando les preguntaban , respondian , Toloquitàn , señalando con la mano , pensando que les preguntaban por algun Pueblo , i los Castellanos entendieron Yucatàn , i de esto dixerón aquella Provincia Yucatàn , la qual nunca tuvo nombre general , porque hasta la llegada de los Castellanos estuvo dividida en diversos Señores , i Caciques , que gobernaban sus Pueblos , como adelante se dirà.

CAP. XIX. Que el Rei hizo Merced al Almirante de Flandes de el Gobierno de Cuba , i otras partes de las Indias ; i que Hernando de Magallanes , i Ruy Falero vinieron à Castilla.



OLVIENDO al Lic. Bartolomé de las Casas , como el Rei era tan nuevo , no solo en su venida , pero tambien en la edad , i con la Nacion Castellana , i

havia puesto todo el Gobierno de estos Reinos , en las manos de los Ministros Flamencos , i ellos no conocian las Personas , oian los negocios con mucho temer , i los tardaban en despachar , por temor de no errar , no confiandose de nadie , temiendo de ser engañados , por lo qual estaba todo suspenso , i mucho mas los negocios de las Indias , como partes menos conocidas , i que por entonces no se hacia tanto caso de ellas , por no venir tantas Riqueças , como despues han acudido. Pero en quanto à la informacion de aquellas Partes , aprovechò mucho la que diò el Licenciado

Casas al Gran Canciller , con quien mucho se havia introducido. Los Castellanos Indianos , que conocian al Padre Bartolomé de las Casas , tambien procuraban , viendole asido con el Gran Canciller , que conociese sus intentos , i su vehemencia : i lo mismo con el Obispo de Burgos , i con el Comendador Lope de Conchillos. Pero como el Gran Canciller tenia suspendida à todos los Ministros la expedicion de los negocios , no se despachaba nada , i los Negociantes siempre hablaban al Rei , i le suplicaban , que los mandase despachar , porque con estàr tanto detenidos , recibian notable daño : i con todo esto siempre los remitia al Gran Canciller , con quien sobre el despacho de estos negocios de las Indias , que pasaban por su mano , tuvo el Comendador Lope de Conchillos algunas palabras ; porque sufrían mal los Ministros Españoles esta nueva manera de Gobierno de el Gran Canciller , Oficio nunca visto en estos Reinos ; por lo qual determinò Lope de Conchillos de dexar la Corte , i retirarse à su Casa , que la tenia en Toledo : i sucediò en su lugar Francisco de los Cobos , que havia venido de Flandes con el Rei , porque se le aficionò Mosiur de Gebres , por ser Hombre mui prudente , i amable ; i tambien ayudò la mucha noticia que tenia de las cosas de el Reino , en las quales se havia criado. En este tiempo , poco antes que el Comendador Conchillos dexase los negocios de las Indias , como el , i el Obispo Juan Rodriguez de Fonseca mandaron despachar vna Cedula , para que Diego Velazquez , sin dependencia de otro , fuese Gobernador de la Isla de Cuba , siendo de ello avisado el Almirante D. Diego Colón , que à la sazon se hallaba en la Corte , quexandose al Gran Canciller , se mandò suspender , aunque despues se despachò otra , para que aunque el Almirante quisiese , no le pudiese quitar el Cargo.

No hubo llegado Francisco Hernandez de Cordova al Habana , ò à Puerto de Carenas , quando volò à la Corte el aviso del Descubrimiento de Yucatàn , el qual ensalzaban por grandísimo , aunque no tanto como pareció despues. Y el Almirante de Flandes , por inducimiento de los Castellanos , que con animo de ganar el favor de los Ministros , i Privados Flamencos , les daban avisos , para que pidiesen Mercedes al Rei , suplicò à su Magestad ,

El Gran Canciller tiene todos los negocios en su mano.

El Comendador Lope de Conchillos dexa la Corte.

Llega à la Corte el aviso del Descubrimiento de Yucatàn.

Merced,
q̄ el Rei
concede
en las In-
dias al Al-
mirante
de Flan-
des.

Suspen-
dese la
Merced
del Almi-
rante de
Flandes.

Hernan-
do de Ma-
gallanes
viene à
Castilla.

que le hiciese merced de aquella Tierra, ò Isla Grande, que se avisaba, que se havia descubierto, que ià decian lucatàn, porque se queria disponer en gastar algo de su Hacienda, para ir, ò embiar à poblarla de Gente Flamenca: i que se la diesen en Feudo, reconociendo siem- pre à su Alteza, como su Vasallo; i que para mejor poderla poblar, i pro- veer de lo que conviniese, le diese la Governacion de la Isla de Cuba: lo qual el Rei libremente concedió, porque no sabia Mosiur de Gebres, que era el prin- cipal Consultor de las Mercedes, lo que eran las Indias, i lo que al Rei impor- taban, maiormente Tierra nuevamente descubierta, i que mucho le pelara de haverlo hecho, si los Castellanos de presto no acudieran à significarle el daño, que en aquello su Corona recibia, aliende del perjuicio que se hacia à los Castellanos, i otros muchos inconvenientes, que se le representaron: i principalmente la in- justicia, que notoriamente recibia el Al- mirante de las Indias; de cujos agravi- os, i de los servicios de su Padre, se iba ià enterando el Gran Canciller. Sus- pendióse la Merced del Almirante de Flandes, cumpliendo con él, con que hasta que se determinase el Pleyto, que el Almirante de las Indias traia con el Fiscal, sobre el derecho de sus Privile- gios, no podia el Rei hacer Merced se- mejante: quanto mas, que havia si- do informado, que la Isla de Cuba, cuja Governacion derechamente per- tenecia al Almirante de las Indias, era por él poseida pacíficamente, i que por tanto no se la podia conceder, sin su gran perjuicio; i de esta manera se quedò el Almirante de Flandes sin lucatàn, i Nueva-España, habiendo hecho venir à San Lucar quatro, ò cinco Navios de Labradores Flamencos, para embiar à las Indias, los quales se bolvieron à su Tierra.

Vino por este tiempo de Portugal à Castilla Hernando de Magallanes, aun- que vn Coronista Portuguès dice, que fue Año de 1518. Era Hombre No- ble, i que havia servido en la India Oriental al Rei D. Manuel, siendo Ca- pitán General Alonso de Alburquerque, con quien se hallò en la presa de Mala- ca, dando de sí mui buenas muestras; i no pudiendo conseguir el premio de sus servicios, que pretendia, andaba con sentimiento del Rei, al qual diò à en- tender el disgusto que tenia; i no pu- diendo llevar en paciencia, que no se le hiciese la Merced que pedia, determi-

nò de desnaturalizarse del Reino: i to- mandolo por fee de Escrivano, se vino à Castilla, estando la Corte en Valla- dolid, i con él vn Bachiller, que se de- cia Ruy Falero, que mostraba ser Gran Astrologo, i Cosmografo, de el qual afirmaban los Portugueses, que tenia vn Demonio familiar, i que de Astrologia no sabia nada. Estos ofrecieron mostrar, que las Islas de los Malucos, i las de- mäs, de donde los Portugueses lleva- ban la Especeria, caian dentro de la De- marcacion de la Corona de Castilla, i que descubririan camino para ir à ellas, sin tocar en el que llevaban Portu- gueses à la India Oriental: i que este se- ria por cierto Estrecho de Mar, no co- nocido hasta entonces de ninguna Per- sona. Con esta novedad acudieron à Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, que tenia à su cargo las cosas de las Indias. Y pareciendole que no era este ofrecimiento de tener en poco, los llevó al Gran Canciller, el qual infor- mò al Rei, i à Mosiur de Gebres, de la pretension de los Portugueses. Traia Hernando de Magallanes vn Globo bien pintado, adonde se mostraba bien toda la Tierra, i en el señaló el camino, que pensaba llevar, i de industria dexò el Estrecho en blanco, porque no se lo pudiesen saltar. Huvo sobre esto mu- chos discursos, i demandas. Y pregun- tandole los maiores Ministros (de quien no tenia para què recatarse) què cami- no pensaba llevar? decia, que havia de ir à tomar el Cabo de Santa Maria, que es el Rio de la Plata, i de alli seguir por la Costa arriba, hasta topar con el Estrecho. Dixeronle, que si no le ha- llase, que por donde pensaba pasar à la otra Mar? respondia, que se iria por el camino de los Portugueses, pues que para mostrar que los Malucos caian en la Demarcacion de Castilla, bien se po- dia ir por su camino, sin perjudicarles; però iba mui cierto de hallar el Estre- cho, porque havia visto vna Carta de Marear, que hizo Martin de Bohemia, Portuguès, Natural de la Isla del Fa- yal, Cosmografo de gran opinion, adon- de se tomaba mucha luz del Estrecho; demäs, que Hernando de Magallanes era Hombre experimentado en la Mar, i de mucho juicio. Contaban de él, que saliendo dos Navios de la India, para venir à Portugal, en que venia embar- cado, dieron en vnos baxos, i que se perdieron, i que se salvò toda la Gente, i mucha parte de los Bastimentos, en

Ofreci-
miento de
Magalla-
nes, i Ruy
Falero.

Muchos
discursos
sobre la
proposi-
cion de
Hernan-
do de Ma-
gallanes.

Hecho
honroso
de Maga-
llanes.

los

los Bateles, en vna Isleta, que estaba cerca, desde donde acordaron, que embiasen, ó fuesen á cierto Puerto de la India, que distaba algunas Leguas: i porque no podian ir todos de vna vez, hubo gran contienda sobre los que havian de ir en el primer viage. Los Capitanes, Hidalgos, i Personas Principales, querian ir primero. Los Marineros, i la otra Gente, decian, que no sin ellos. Y vista por Hernando de Magallanes esta peligrosa porfia, dixo: *Vayan los Capitanes, i Hidalgos, que io me quedaré con los Marineros: con tanto, que nos jureis, i deis la palabra, de que luego en llegando, embiareis por nosotros.* Contentaronse los Marineros, i demás Gente menuda, de quedar con Hernando de Magallanes; i porque estaba en vn Batel, quando se querian partir, despidiendose de los Amigos, le dixo vn Marinero: *Ha Señor Magallanes, no nos prometistes de quedar con nosotros?* Dixo, que era verdad; i al momento saltó en Tierra, i dixo: *Veisme aqui,* i se quedó con ellos, mostrando ser Hombre de esfuérço, i de verdad: i así lo mostraba en sus pensamientos, que era Hombre para emprender cosas grandes, i que tenia recato, i prudencia, aunque no le ayudaba mucho la Persona, porque era de cuerpo pequeño.

Magallanes cumple su palabra.

CAP. XX. Que se hace determinacion de embiar Negros á las Indias: proveese para Tierra-firme á Lope de Sosa: i muere el Gran Canciller: i tratanse las cosas de las Indias en Consejo aparte, como antes.



El Lic. Bartolomé de las Casas, viendo que sus conceptos hallaban en todas partes dificultad, i que las opiniones que tenia, por mucha familiaridad, que havia conseguido; i gran credito con el Gran Canciller, no podian haver efecto, se bolvió á otros Expedientes, procurando, que á los Castellanos que vivian en las Indias, se diese faca de Negros, para que con ellos, en las Grangerias, i en las Minas, fuesen los Indios mas ali-

viados: i que se procurase de levantar buen numero de Labradores, que pasasen á ella, con ciertas libertades, i condiciones, que puso. Y estos Expedientes oieron de buena gana el Cardenal de Tortosa Adriano, á quien de todo se daba parte, el Gran Canciller, i los Flamencos. Y porque se entendiese mejor el numero de Esclavos, que eran menester para las quatro Islas, la Española, Fernandina, San Juan, i Jamayca, se pidió parecer á los Oficiales de la Casa de Sevilla; i habiendo respondido, que quatro mil, no faltó quien, por ganar gracias, dió el aviso al Governador de la Bresa, Caballero Flamenco, del Consejo del Rei, i su Maiordomo Maior: el qual, pidiendo la licencia, se la dió el Rei, i la vendió á Genoveses en veinte i cinco mil Ducados, con condicion, que por ocho Años no diese el Rei otra licencia: Merced, que fue mui dañosa para la poblacion de aquellas Islas, i para los Indios, para cuyo alivio se havia ordenado; porque quando la Merced fuera lisa, como se havia platicado, todos los Castellanos llevarán Esclavos; pero como Genoveses vendian la licencia de cada vno por muchos dineros, pocos la compraban, i así cesó aquel bien. No faltó quien dixo al Rei, que pagase de su Camara aquellos veinte i cinco mil Ducados al Governador de la Bresa, i seria de gran provecho para su Real Hacienda, i sus Vasallos; i como entonces tenia poco dinero, i no se le podia dar todo á entender, no se hizo lo que le huviera importado mucho.

Determinase de embiar Negros á las Islas para relevar los Indios.

El Asiento con Genoveses, para pasar Esclavos, fue dañoso.

Partió el Rei de Valladolid en este mismo Año, para ir á visitar los Reinos de la Corona de Aragon, i en Aranda de Duero se bolvió á platicar sobre los Expedientes, que de nuevo ofrecia el Lic. Casas, para el descanso de los Indios; i aunque huvó sobre ello muchas Juntas, no se pudiendo determinar nada, se difirió hasta Caragoça, adonde haviendose sabido las entradas que havian hecho los Capitanes de Pedrarias, por Relacion de Fr. Francisco de San Román, de la Orden de San Francisco, que encarecia los daños que se havian hecho, se acabó de resolver, que se quitase el cargo á Pedrarias, concurrendo en ello, de mui buena voluntad, el Obispo de Burgos, que fue quien allí le embió; porque aunque se havia tratado de ello, viviendo el Cardenal de Toledo Frai Francisco Ximenez, i se gar-

Ordenase, que se quite el Cargo á Pedrarias, i proveese á Lope de Sosa en su lugar.

Muere el
GranCan-
ciller, i
el Rei
nombra
al Dean
de Biçan-
çon.

Las Per-
sonas que
hacian el
Consejo
de las In-
dias.

avisó à Lope de Sosa, que se havia proveido en él, con la muerte del Cardenal, i la llegada del Rei, i la priesa que hubo en despachar otros negocios, no se pudo executar este: ni tampoco en Çaragoça se hizo nada, porque murió el Gran Canciller; i aunque el Rei nombró à otro Flamenco, que era Dean de Biçançon, que despues fue Arçobispo de Mecina, entretanto que venia otro, que havia embiado à llamar à Italia, como en todo queria que interviniese, i era Hombre pesado, i flematico, nunca se despachaba nada, aunque ià entraban en el Consejo de las Indias el Obispo de Burgos, Hernando de Vega, Comendador Maior de Castilla, Don Garcia de Padilla, el Lic. Çapata, i Pedro Martir de Angleria, Milanès, i con ellos Francisco de los Cobos, que cada dia iba creciendo en favor, i autoridad, que era el que daba lumbré, en los negocios, à Mosiur de Gebres, i de quien mas se fiaba. Y como entre Francisco de los Cobos, i el Obispo de Burgos, i Antonio de Fonseca, su Hermano, Señor de Coca, i Alaejos, havia estrechissima amistad, fue medio para que el Obispo consiguiese, que huviese Consejo de por sí, de las Indias, con las Personas sobredichas, como antes se hacia.

*CAP. XXI. Que manda el Rei,
que los Padres Geronimos buelvan à
Castilla; i que Pedrarias embia à
prender à Vasco Nuñez
de Balboa.*



LEGÓ, estando el Rei en Çaragoça, el Padre Geronimo Fr. Bernardino de Mançanedo, que venia de las Indias: i aunque el Rei le oió bien, i le mandó remitir al Consejo, como era muerto el Cardenal de Tolédo Frai Francisco Ximenez, que havia embiado estos Religiosos à gobernar las Indias, à lo menos à reformar abusos, contra el parecer del Obispo de Burgos, i era el que à la façon presidia: no viendose Frai Bernardino de Mançanedo bien oído de él, acordó de dexar los negocios, i irse à su Religion: i poco despues hizo el Obispo, que se

mandase à los Padres, que quedaban en la Española, que se viniesen. Siguiéron la Corte à Çaragoça, Hernando de Magallanes, i Rui Falero: Y porque llegó allí vn Embaxador del Rei de Portugal, à tratar del Casamiento de Madama Leonor, Hermana del Rei, con el Rei Don Manuel de Portugal, dixo se, que andaban por matar à Magallanes, i à Rui Falero, i así andaban entrambos à sombra de texados: i quando les tomaba la Noche en Casa de el Obispo de Burgos, embiaba sus Criados, que los acompañasen. Y para que los Padres Geronimos mejor se pudiesen venir, se proveió, que el Licenciado Rodrigo de Figueroa fuese à tomar Residencia à la Española, à todos los Oficiales Reales, i del Almirante, i à Diego Velazquez, en Cuba, al Doctor de la Gama, en la Isla de San Juan, i que se diese priesa à Lope de Sosa, para que fuese à tomarla à Tierra-firme à Pedrarias. Y prosiguiendo el Padre Casas en su instancia, de que se poblasen las Indias, como el Cardenal Adriano estaba bien en ello, dieronsele mui cumplidos Despachos para todos los Arçobispos, i Prelados, Justicias, i Corregidores del Reino, encargandoles, i mandandoles, que le diesen todo credito, i favor, i le ayudasen, para que pudiese levantar muchos Labradores, i para ir à poblar las Indias, i goçar de muchas Mercedés, que por ello se les concedian. Y mandóse à los Oficiales de la Casa de Sevilla, que recogiesen à los Labradores que se levantasen, i los entretuviesen, i diesen de comer, hasta que el pasage estuviese apercebido: i él escogió à vn Berrio, para que en esta leva le fuese à ajudar, con Titulo de Capitan del Rei, aunque despues no sirvió à gusto del Padre, al qual tambien el Rei dió Titulo de su Capellan, para mas honrarle, i para que con maior autoridad entendiese en negocio, de que él prometia tanto fruto. En fin, se partió para Castilla con sus Despachos: anduvo escribiendo muchos Labradores, que se asentaban, para ir à las Indias; i porque Berrio, su Ayudante, le dexó, i se fue à hacer la leva de ellos al Andalucía, diciendo, que los Señores de Castilla, principalmente el Condestable, le impedian, que no levantasé la Gente, se volvió à Çaragoça: i Berrio levantó en Antequera docientos Hombrés, i los llevó à Sevilla, à los quales dieron los Oficiales de la Casa recalo,

Manda-
se, que se
buelvan
los PP.
Geroni-
mos.

Magalla-
nes, i Rui
Falero te-
né de ser
muertos.

El Padre
Casas va
à levan-
tar Labra-
dores pa-
ra las In-
dias.

El Rei
dá Titu-
lo de su
Capellan
al Padre
Casas,

El Padre
Casas se
queja, q
el Con-
destable
le impide
la leva de
los Labra-
dores.
i em-

i embarcacion, i los embiaron à la Española: i por entonces no tuvo mas efecto la Poblacion del Padre Lic. Bartolomé de las Casas, con que prometia tantos bienes al Rei, i à los Indios, i siempre se queixaba, que el Obispo de Burgos le hacia contradicion en todo, i que no le daba la asistencia que havia menester.

Indignacion de Pedrarias, contra Vasco Nuñez

Y porque es raçon no dexar mas atrás las cosas del Darien, es de saber, que llegado el Capitan Garabito al Darien, i dada la Carta de Vasco Nuñez de Balboa à Pedrarias, i referido lo que queda dicho, luego pensò, con mucha indignacion, en haver à las manos à Vasco Nuñez. Pregunto, què hacia, i adonde quedaba? Dixo Garabito, i los que con él venian, que en las Islas de las Perlas, i dando prieta à los Verganlines, i que quedaba aguardando ciertas cosas, que le embiaba à pedir para acabarlos, i tambien lo que mandaba que hiciese. Con esto se fosegò algo, però luego bolvió à ratificarle en sus sospechas, presentes, i pasadas: i muy furioso, con indignacion, i enojo, prorumpiendo en palabras contra Vasco Nuñez, injurias, i desmandadas, con grandissima saña le escribió vna Carta. Mandòle, que viniese à Acla, fingiendo, que tenia cosas que comunicar con él, necesarias para su viage: porque dexada la Carta, que Garabito escribió contra Vasco Nuñez, i el mal oficio, que se presumió que hizo, quando se viò con Pedrarias, el Tesorero Alonso de la Puente, enemigo de Vasco Nuñez, porque le pidió en la Residencia cierto Oro, que le havia prestado, refirió à Pedrarias todo lo que el Soldado havia entendido, que Vasco Nuñez hablaba con Valderrabano, i los otros, con que confirmò sus sospechas. Y es cosa de notar, que no hubo Hombre, que à Vasco Nuñez avisase de la indignacion de Pedrarias, el peligro en que se havia de ver, i la poca confianza, que de él podia tener, si iba à su llamamiento: lo qual se juzgò, que procedia de lo mucho que todos temian à Pedrarias: i sospechando, que no queria venir, despachò tras la Carta à Francisco Pizarro, con Mandamiento, i la Gente armada, que pudo embiar, para que le prendiese, adonde quicra que le hallase. Dixo-se, que vn Italiano, llamado Micer Codro, Astrologo, que andaba con Vasco Nuñez, que para ver Mundo havia ido à aquellas Partes, le dixo, estando en el Da-

Fides nulla necessitate ad fallendum cogitur, nullo corruptitur premio. Sen.

Pedrarias embia à Francisco Pizarro à prender à Vasco Nuñez.

rien: *Que el Año que viese cierta Estrella, que señaló en cierto lugar, correria gran peligro su persona: i que si de aquel escapaba, seria el maior Señor, i mas nombrado Capitan, i mas rico, que huviese en todas las Tierras de las Indias.* Y pocos Dias antes que fuese llamado, viò la Estrella en aquel lugar, i movió de lo que le havia dicho Micer Codro, i dixo, à los que con él estaban: *Donoso estaria el Hombre, que creiese en Adivinas, especialmente à Micer Codro: i refirió lo que le havia dicho, i le mostrò la Estrella, diciendole, que mirase que se hallaba con quatro Navios, i treientos Hombres, i en la Mar del Sur, i muy cerca de navegarla.*

Recibida la Carta de Pedrarias, estando en la Isla de las Tortugas, dexando en la Isla Grande à Francisco Compañon trabajando en los Navios, fue luego à obedecer à Pedrarias: i los Mensajeros, estando cerca de Acla, le dixeron, que Pedrarias citaba de él muy indignado: pero pareciale, que por hallarle inocente, en llegando ante él, i mostrando que no le havia ofendido, le aplacarìa. Topò à Francisco Pizarro, con la Gente que le iba à prender, i dixole: *Què es esto, Francisco Pizarro? no soltades vos así salirme à recibir.* Salieronle à recibir los del Pueblo, i Pedrarias proveió, que le llevasen preso à la Casa de vn Vecino, llamado Castañeda. Embió à Bartolomé Hurtado à las Islas, para que en su nombre tomase la Armada, i estuviese allí en su lugar. Mandò al Lic. Espinosa; Alcalde Maior, que procediese contra Vasco Nuñez, por todo el rigor de Justicia que hallase, porque todo su fin era despacharle. Y por descuidarle, fuele à ver vn Dia, i dixole: *No tengais, Hijo, pena por vuestra prision, que Yo he mandado hacer, porque para satisfacer al Tesorero Alonso de la Puente, i sacar vuestra fidelidad en limpio, lo he hecho.* Y despues que entendió, que el Proceso estaba coloradamente fundado para cortarle la cabeça, fue adonde estaba preso, i con rostro airado le dixo: *Yo os he tratado como à Hijo, porque creia, que en vos havia la fidelidad, que al Rei, i à mi en su nombre debiades; pero pues os queréis rebelar contra la Corona de Castilla, no es raçon de trataros como à Hijo, sino como à enemigo: i por tanto, de oi en adelante no esperéis de mi obras, sino las que os digo.* Respondió Vasco Nuñez, que havia fdo, i era todo faldad, i que se lo havian levantado, porque nunca tal pen-

Haad spernenda omnino videtur. Calo, Terra- que prodigia, lata, tristitia, ambigua manifesta. Tae

Vasco Nuñez, obediendo à Pedrarias, và à su llamamiento.

sentimiento le vino; porque si tal intencion tuvierá, no huviera ido á su llamamiento, pues tenía consigo trecientos Hombres, i quatro Navios, con los quales, sin verle, ni oírle, se fuera por aquella Mar adelante, siendo de ellos amado, i estimado, i que no le faltaria Tierra en que asentar, pobre, ó rico; pero como havia ido con simplicidad, i de tales propósitos libre, no temió de venir á Acla por su mandado, para verse de aquella manera preso, i publicado por infiel á la Corona Real de Castilla, i á El en su Nombre, como decia. Fuese Pedrarias, i mandóle poner mas prisiones: i el Lic. Espinosa, dando cuenta á Pedrarias de los meritos del Proceso, dixo: Que havia incurrido en pena de muerte; pero que por los muchos servicios, que en aquella Tierra havia hecho al Rei, merecia que se le otorgase la vida. Respondió Pedrarias muy airado: Pues si pedo, muera por ello.

CAP. XXII. Que el Adelantado Vasco Nuñez fue degollado con otros Compañeros: i las Ordenes, que los Padres Geronimos dieron en las Indias.



El Lic. Espinosa no quiere sentenciar á muerte á Vasco Nuñez.

Si no se lo mandá por escrito.

L. Lic. Espinosa no quiso sentenciar á Vasco Nuñez á muerte, replicando, que merecia perdon, por los señalados servicios, que havia hecho, protestando, que no daria tal sentencia, si no se lo mandaba expresamente por escrito. Pedrarias, que no veia la hora de sacarle de esta vida, poco tardó en darle su Mandamiento. Entonces hizo Espinosa de veras el negocio. Acumulóle la muerte de Diego de Nicuesa, aunque era de los menos culpados en ella, i la prision, i agravios del Bachiller Enciso: i sobre todo, fundó su Sentencia; la qual fue: que le cortasen la Cabeça, iendo el Pregonero delante, diciendo en voz alta: *Esta es la Justicia, que manda hacer el Rei nuestro Señor, i Pedrarias, su Lugar-Teniente, en su Nombre, á este Hombre, por Traidor, i Usurpador de las Tierras, sujetas á la Real Corona;* lo qual oido por Vasco Nuñez, quando le sacaban, levantó los ojos, i dixo: *Es mentira, i falsedad, que se me levanta:*

i para el paso en que voi, que nunca por el pensamiento me pasó tal cosa, ni pensé, que de mi tal se imaginára: antes fue siempre mi deseo de servir al Rei, como fiel Vasallo, i aumentarle sus Señoríos con todo mi poder, i fuerças. No le aprovechó nada su protestacion, i así le cortaron la cabeça sobre vn Repostero, haviendose antes confesado, i comulgado, i ordenado su Alma, segun lo que el tiempo, i negocio le daba lugar. Luego tras él la cortaron á Valderrabano, i el segundo fue Botello, i tras él á Hernan Muñoz, i el postrero fue Arguello, todos cinco por vna causa, viendose vnos á otros, i porque para justiciar á Arguello quedaba poco Día, todo el Pueblo se hincó de rodillas ante Pedrarias, pidiendole por merced, que diese la vida á Arguello, pues já eran muertos los quatro: i parecia que Dios, con embiar la Noche, atajaba aquella muerte. No blagueó Pedrarias, antes dixo, que si desecaban que aquel viviese, en sí mismo queria que se executase la justicia: i así, con general angustia, i lagrimas de el Pueblo, fenecieron todos cinco aquel Día, i quedó Pedrarias sin sospecha de Vasco Nuñez, su Ierno, i aborrecido de todos: i esta pérdida fue muy sentida, por ser Vasco Nuñez Capitan prudente, animoso, i liberal, i que eternamente será estimado por vno de los Capitanes mas memorables de las Indias. Era Hijodalgo, Natural de Xerez de Badajóz, i que aunque en su mocedad havia traído vida libre, con la edad, i las ocasiones de grandes cosas, fue excelente Varon, cuya desdicha consistió en la muerte del Rei Católico, i del Cardenal Fr. Francisco Ximenez, que havian conocido su valor, i lo estimaban, i lo lleváran adelante.

Los Padres Geronimos, de quien me ha divertido el caso de Vasco Nuñez, entendida su muerte, i otras cosas del proceder de Pedrarias, i diversas quejas, que contra él havia, le mandaron, de parte de el Rei, que no determinase por sí solo cosa alguna, sin parecer del Cabildo del Darien: i que todo el Oro, que se havia tomado al Cacique Paris, lo embiasse á la Española. Y quanto al tratamiento de los Indios, quando á los Padres Geronimos pareció, que la Gente de las Islas estaba sofegada, i que ellos tenían mas fundada su autoridad, conociendo quanto convenia la mudanga de los Indios á Poblaciones, así para su conversion, como para su

Muerte de Vasco Nuñez, i de sus Compañeros.

Merui autem, & terra infirma vincula charitatis, qua ubi removere, qui temere desparint, odisse incipiunt. Tac.

Los Padres Geronimos mandan á Pedrarias, que por sí solo no determine cosa alguna.

buen tratamiento , i multiplicacion, porque en vnas partes havia falta de Hombres , i en otras sobraban , començaron à ponerlo en platia , para que se pasasen à algunos sitios mas cercanos à los Pueblos de los Christianos, haciendo Lugares de quatrocientos, i quinientos Vecinos , que en todos serian veinte i cinco , ò veinte i seis ; i para ello hablaron algunos Caciques , i se contentaron , con que no los llevasen à las Estancias de los Castellanos : i con esto fueron conociendo el amparo de los Padres Geronimos, de tal manera, que ià sabian irse à quejar de los agravios que recibian , i sentian, i se temian por satisfechos. Y porque esta mudanga no satisfacia à los Pueblos de los Castellanos , embiaron à llamar à los Regidores de los Concejos , i les dieron à entender lo que aprovecharia este Expediente para la conservacion de los Indios, que tornaba en su proprio beneficio: lo qual aprobaron , i holgaron de dár en sus Jurisdicciones Tierras para los asientos , i labranças de los Indios.

Representaron asimismo los Padres al Rei, quan necesario era , que se llevasen Labradores de Castilla , para las Grangerias , i para cultivar , i poblar, Esclavos Negros , que demàs que resultaria en acrecentamiento de las Rentas Reales , i bien de los Pobladores Castellanos , seria para maior alivio de los Indios. Reformaron los salarios de los Oficiales de manos, porque no eran ià menester. Averiguaron lo que podian rentar à los Jueces , i Oficiales Reales cada Año , los Indios que tenian , de que ellos començaron à concebir sospechas , i à calumniar los hechos de los Padres, en especial el Teforero Pasamonte, que como quien tenia arrogada à si la auto-

ridad de toda la Isla , sentia , que se le iba disminuyendo. Mandaron asimismo los Padres , que los Mineros , que andaban con los Indios à sacar el Oro , no tuviesen parte en ello , sino que anduviesen por sueldo , porque la parte que havian de llevar , no fuese causa de apremiarlos mas al trabajo. Levantaron el vedamiento, que se havia hecho, de que nadie fuese à rescatar à la parte de la Costa de las Perlas : con condicion, que las Personas à quien se diese la licencia, fuesen quietas, i de quien se tuviese confianza , que no harian escandalos: i que en estos Rescates pudiesen recibir los Esclavos , que los mismos Indios les diesen , i no otros , i que aquellos fuesen bien tratados , i doctinados , como los otros Indios ; i que no se tocasse en los Caribes , hasta ver , si segun Derecho, se podia hacer, en lo qual mandaron estudiar à los Letrados del Audiencia. Moderaron los derechos de la Fundicion del Oro , i hicieron Arancel de ellos , de manera , que los Vecinos, i Tratantes no fuesen agraviados. Armaron dos Caravelas , à costa del Fisco, para embiar à rescatar , i la vna bolvió dentro de Mes i medio , con noventa i cinco Marcos de Perlas , i ciento i cinquenta Indios , de los que havia duda si eran Esclavos , i trecientas arrobas de Pescado , i docientas hanegas de Sal : i luego embiaron la otra Caravela , i bolvió con otro tanto Rescate. Y averiguado el provecho , que los Ministros, i Oficiales Reales tenian de los Repartimientos , i de los Indios , al cabo se los quitaron : porque estando mas libres para cumplir las Ordenanças Reales, pusiesen diligencia en executarlas mejor.

)(S)(

Que los Mineros no tuviesen parte en el Oro

Los Padres Geronimos mandan estudiar à los Letrados, sobre hacer Guerra à los Caribes.

Que la conservacion de los Indios es provecho de los Castellanos.

Buenas ordenes de los Padres Geronimos.

Fin del Libro Segundo.





HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.*

LIBRO TERCERO.

CAPITULO I. *Que Diego Velazquez embió à Juan de Grijalva
con Armada à Yucatàn, para acabar el Descubrimiento, que començò
Francisco Hernandez de Cordova.*



Juan de
Grijalva
va por
General
de la Ar-
mada, q
embia
Diego Ve-
lazquez.

ON las buenas nue-
vas, que havia de
la Tierra de Iuca-
tàn, nuevamente
descubierta, luego
se determinò Diego
Velazquez, de llevar
la Empresa adelan-
te; i haviendo, con mucha diligencia,
apercibido tres Navios, i vn Vergantin,
con lo que era menester para el viage,
nombrò por su Teniente, i Capitan Ge-
neral à Juan de Grijalva, gentil Man-
cebo, i de buenas costumbres, Hidal-
go, Natural de Cuellar, que por ser
Patria de Diego Velazquez, dixo Go-

marà, que era su Sobrino: i aunque le
trataba como à Deudo, no le tocaba,
por ningun grado, en sangre. Y ha-
llandose à la façon en la Ciudad de San-
tiago de Cuba, Pedro de Alvarado,
Francisco de Montejo, i Alonso Davi-
la, que havian ido à negocios con el
Governador, i eran Hombres, que re-
nian Indios en la Isla, i de ellos se ha-
cia mucho caso, los nombrò por Capi-
tanes de los tres Navios, con los mis-
mos Pilotos que se havian hallado en el
Descubrimiento de Francisco Hernan-
dez de Cordova, llevando Titulo de
Maior, Anton de Alaminos: i nombrò
por Veedor à Peñalosa, Natural de Se-

govia, i que el Padre Juan Diaz fuese por Capellan, i Cura; i como la fama de la grandeza, i riqueza de la Tierra era mucha, se juntaron con los Soldados de Francisco Hernandez, hasta doscientos i cinquenta en todos, llevando algunos Naturales de Cuba para servicio; i segun lo que refiere Bernal Diaz del Castillo, que se hallò con Francisco Hernandez, con Grijalva, i con Cortès, fue la instruccion, que se diò à Juan de Grijalva, que rescatafe todo el Oro que pudiese, i que si viese, que convenia poblar, que lo hiciese; donde no, que se bolviese. El Lic. Bartolomé de las Casas, Autor de mucha fè, i que con particular cuidado lo quiso saber, i era gran Amigo, i mui intimo de Diego Velazquez, dice, que fue la instruccion, que exprefamente no poblase, fino que solamente rescatafe, i que à todas las Gentes, por donde anduviese, dexase pacificas, i en amor de los Castellanos, todo contra lo que Francisco Lopez de Gomara afirma.

Año
1518.

Despachado, pues, Juan de Grijalva de todo punto, salió del Puerto de Santiago de Cuba à ocho de Abril, de este Año de 1518. Haviendose dado las señas à los Pilotos, i orden del Regimiento, fueron à parar à la Costa del Norte de Cuba, en el Puerto de Matanzas, que se llamó así, porque aportando allí treinta Castellanos, en vn Navio despedaçado, i dos Mugeres, que son aquellas de que se hizo mencion en la pacificacion de Cuba, los Indios los mataron, salvo à las Mugeres, i à tres Hombres. Tomaron en este Puerto Caçabi, i Puercos de las Estancias de algunos Castellanos, que allí moraban. Salidos de este Puerto, en diez Dias doblaron à Guaniguanigo, que es el Cabo de San Anton, adonde todos voluntariamente se cortaron los cabellos, pareciendo, que no iban adonde podian tener lugar de peinarlos: i en otros ocho vieron à la Isla de Coçumèl, que entonces descubrieron, porque decaieron los Navios, por las corrientes, mas baxo, que quando navegaba Francisco Hernandez de Cordova: i boxando la Isla por la vanda de el Sur, vieron vn Pueblo, i allí cerca vn Surgidero limpio de Arracifes, i al Lugar llamaron Santa Cruz, porque tal Día le descubrieron.

Juan de
Grijalva
descubre
la Isla de
Coçumèl
i la llama
S. Cruz.

Saltò Juan de Grijalva en Tierra con buen numero de Soldados: i no pare-

ciendo nadie, porque los Naturales, quando vieron los Navios ir à la Vela, como tal cosa jamás havian visto, se huieron: i entretanto que se hacia diligencia, buscando Gente, Grijalva mandò, que se dixese Misa, porque era devoto, i temeroso de Dios, i de buenas costumbres: i hallando dos viejos en vnas Sementeras de Maiz, porque se entendieron bien con los Indios Melchor, i Julian, Juan de Grijalva los regalò, i con algunas Cuentas, i Espejos que les diò, los embiò al Señor, pero nunca bolvieron: i mientras los aguardaban, llegó vna Muger moça, de buen parecer, i en Lengua de Jamayca dixo, que toda la Gente se havia ido de miedo al Monte, i que ella, que conocia los Navios, i à los Castellanos, se havia ido à ellos: i como muchos de la Armada la entendieron, admirados de ello, la preguntaron, quien la havia llevado à aquella Isla? Dixo, que havia dos Años, que saliendo à peicar vna Canoa de Jamayca con diez Hombres, la Tormenta, i las corrientes los hecharon en Coçumèl, adonde sacrificaron à su Marido, i à todos los otros; i pareciendo à Juan de Grijalva, que aquella Muger seria fiel Menlagera, la embiò à llamar los Naturales, i no quiso que fuesen Julian, ni Melchor, porque no se le quedasen. Bolviò la India al cabo de dos Dias, que llevó de plaço: dixo, que por mucho que se lo havia persuadido, no querian bolver: i viendo Juan de Grijalva, que allí no se hacia nada, se embarcò, i llevó la India de Jamayca, porque pidió, que no la dexasen allí: hallaron en la Isla muchos Colmenares de buena Miel, Batatas, Puercos de la Tierra, con el ombligo al espinaço, con que se refrescaron: vieron algunos Adoratorios, i Templos, i vno en particular, cuja forma era de vna Torre quadrada, ancha del pie, i hueca en lo alto, con quatro grandes Ventanas, con sus Corredores, i en lo hueco, que era la Capilla, estaban Idolos, i à las espaldas estaba vna Sacristia, adonde se guardaban las cosas del servicio del Templo: i al pie de este estaba vn cercado de Piedra, i Cal, almenado, i enlucido, i enmedio vna Cruz de Cal, de tres varas en alto, à la qual tenian por el Dios de la lluvia, estando mui certificados, que no les faltaba, quando devotamente se la pedian: i en otras partes de esta Isla, i en muchas de Iucatàn, se vieron Cruces de la misma manera, i pintadas, i no

*Relatus de
Deo sen-
sus rebus:
in Deum
cultum.*

Grijalva
embia à
llamar la
Gente de
Coçumèl

Una In-
dia de Ja-
mayca pi-
de, que
no la de-
xen, i la
lleva Gri-
jalva.

Engaño
de Fran-
cisco Lo-
pez de
Gomara.

de Latón, porque nunca lo hubo, como dice Gomara, sino de Piedra, i Palo; i aunque el mismo Gomara dice, que de haverse hallado Cruces en esta parte de las Indias, arguieron algunos, que muchas Gentes se fueron allí, quando los Moros ocuparon à España; i en otra parte dice, que no se pudo saber de donde tomaron estos Indios la señal Santísima de la Cruz, con tanta devoción, porque no hai rastro en Cozumel, ni aun en otra ninguna parte de las Indias Occidentales; que se huviese en ellas predicado el Evangelio, pudo bien el dicho Gomara salir de esta duda, porque imprimió su Historia el Año de 1553. en Medina del Campo; i desde el Año de 1527. que el Adelantado Francisco de Montejo comenzó la Conquista de Iucatàn, en algunas Provincias, que le recibieron pacíficamente, especialmente en la de Tutulxiù, cuya Cabecera es el Pueblo de Mini, catorce Leguas de donde ora està la Ciudad de Merida, se entendió, que pocos Años antes que llegasen los Castellanos, vn Indio Principal, Sacerdote, llamado Chilam Cambal, tenido entre ellos por gran Profeta, dixo:

De donde nacia tener en Iucatàn en veneracion la Santa Señal de la Cruz?

Que dentro de breve tiempo iria, de àcia donde nace el Sol, Gente barbada, i blanca, que llevaria levantada la Señal de la Cruz, que les mostrò, à la qual no podrian llegar sus Dioses, i huirian de ella, i que esta Gente havia de señorear la Tierra, no haciendo mal à los que con ellos quisesen paz, i que dexarian sus Idolos, i adorarían à vn solo Dios, à quien aquellos Hombres adoraban. Hizo texer vna Manta de Algodon, i dixo, que de aquella manera havia de ser el tributo, que se havia de pagar à aquellas Gentes: i mandò al Señor de Mini, que se llamaba Mochanxiù, que ofreciese aquella Manta à los Idolos, para que estuviere guardada, i la Señal de la Cruz hizo hacer de Piedra, i la puso en los Patios de los Templos, adonde fuese vista, diciendo, que aquel era el Arbol verdadero del Mundo, i por cosa muy nueva la iban à ver muchas Gentes, i la veneraban desde entonces; i esta fue la causa, que preguntaban à Francisco Hernandez de Cordova, i à los Suos, si iban de donde nacia el Sol? i quando entrò el Adelantado Montejo en Iucatàn, i los Indios hecharon de ver, que se hacia tanta reverencia a la Cruz, tuvieron por cierto lo que su Profeta Chilam Cambal

les havia dicho. Y esta digresion he querido hacer en este lugar, sin dilatarlo mas, porque desde luego se entienda el misterio de haverse hallado Cruces en Iucatàn, sobre que tantos discursos se han hecho.

Embarcados los Castellanos, como se ha dicho, fueron navegando por la Costa, viendo, con mucha maravilla, grandes, i hermosos Edificios de Cal, i Canto, con muchas Torres altas, que de lexos blanqueaban, i parecian bien: por lo qual, i por no haver visto, tal en todas las Indias, hasta entonces, i por lo que de las Cruces queda referido, dixo Grijalva, que hallaban vna Nueva-España: i al cabo de ocho Dias de navegacion llegaron al parage del Pueblo de Potonchan: dieron fondo à vna Legua de Tierra, por la mucha menguante de la Mar, i con todos los Bateles desembarcaron los Soldados, cerca de ciertas Casas: i los Indios sobervios, por haver hechado de su Tierra à la Gente de Francisco Hernandez de Cordova, se hallaban bien armados, i dispuestos para defender à los Castellanos la desembarcacion, dando grandes voces, con gran estruendo de sus Trompetillas, i Atabalejos; i aunque con vnos Falconetes, que se llevaban en las Barcas, les pusieron mucho espanto, como cosa por ellos jamás vista, en acercandose las Barcas, comenzaron à tirar con las Hondas, i à flechar, entrando en el Agua à herir à los Castellanos con sus Lanzas: pero salidos de los Bateles con gran diligencia, à cuchilladas, i estocadas les hicieron perder Tierra: porque si bien la furia, i multitud de las Flechas era grande, los Castellanos, escarmentados de lo pasado, ià comenzaban à usar las mismas Armas defensivas, estocadas de Algodon, que usaban los Indios, con que no fue tan grande el daño de las Flechas: i con todo esto, quedaron heridos sesenta Soldados, muertos tres, i el Capitan General Juan de Grijalva con tres flechazos, que el vno le quebrò dos dientes, porque en pelear nunca fue el postrero. Llegados los Barcos con los Castellanos, que havian quedado en los Navios, los Indios dexaron el Campo, i los Castellanos fueron al Pueblo, curaron à los heridos, enterraron à los muertos, i no hallaron mas de tres Hombrés, porque con la ropa toda la Gente se havia huido. Juan de Grijalva los tratò bien, i diò algunos Rescates, i em-

Los Indios que ren defendían la desembarcación à los Castellanos.

Por què causa preguntaban los Indios à los Castellanos, si iban de donde nacia el Sol?

biò à llamar à los del Pueblo , certifi-
cando , que no haria mal à nadie ; pe-
ro nunca bolvieron , i no embiò à Mel-
chor , ni à Julian , porque sospechaba ,
que no eran fieles Interpretes.

*CAP. II. Que Juan de Grijalva
descubre el Rio de su Nombre,
i lo que pasó con el Señor de
Potonchàn.*



ACORDO Juan de Gri-
jalva de bolverse à
embarcar , i llegó à
vna ancha , i gran
boca , que parecia
Rio , i no lo era , i
Anton de Alaminos
decia , que era Isla ,

i que aquel Agua partia terminos con
otra Tierra , i por esta causa la llama-
ron Boca de Terminos , como parece
en las Cartas de Marear. Saliose à Tier-
ra , estuvieron tres Dias , i hallaron
que no era Isla , sino Ancon , i buen
Puerto : havia Adoratorios , labrados de
Canteria , con Idolos de Tierra , i de
Palo , con figuras de Hombres , i Mu-
geres , i de Serpientes : reconocióse si
havia cerca alguna Poblacion , i no la
hallaron ; i se entendió , que aquellas
Hermitas eran de Mercaderes , i Caça-
dores. Caçaron en aquellos tres Dias
muchos Venados , i Conejos , con vna
Lebrela que llevaban , la qual , embe-
bida en la Caça , i los Castellanos des-
cuidados de ella , se quedó allí. Na-
vegando la misma via adelante , i siem-
pre de Dia , por no dár en Baxos , ni
Arracifes , vieron vna mui ancha boca
de Rio , i reconociendola , pareció buen
Puerto : i hechada la fonda , hallaron ,
que no podian entrar los dos maiores
Navios , i entraron los dos menores , i
los Bateles fueron por el Rio arriba , i
con mucho cuidado , porque vieron mu-
chos Indios armados , como los de Po-
tonchàn , que en las Riberas estaban en
Canoas.

A este Rio , que los Naturales lla-
maban Tabasco , Nombre del Señor de
el Pueblo , que está cerca , dixeron los
Castellanos , de Grijalva , por su Capi-
tan General , que le descubrió , como
oi se llama : i caminando por él arriba ,
oían el rumor de cortar Madera , para
fortificar el Pueblo , porque habiendo
sabido lo que pasó en Potonchàn , te-

nian por cierta la Guerra. Salieron à
Tierra los Castellanos en vnos Palma-
res , à media Legua pequeña de el Pue-
blo , i como los Indios los vieron des-
embarcar , se movieron hasta cinquenta
Canoas , mui llenas de ellos , armados ,
empenachados , i galanes , à su vñça :
pararon poco desviados de los Castella-
nos , i se estuvieron sin moverse , con
semblante de Guerra ; i estando los Cas-
tellanos para disparar en ellos los Falco-
netes , acordaron de hablarlos por Mel-
chor , i Julian : los quales les dixeron ,
que no querian hacerles mal , sino tra-
tar con ellos cosas , de que recibirian
contento : acercaronse quatro Canoas , i
como se les mostraron Espejuelos , far-
tales de Cuentas verdes , i otras cosas ,
pensando que eran de las Piedras Chal-
chivites , entre ellos mui estimadas , se
flegaron. Entonces ordenó Juan de
Grijalva à las Lenguas , que les dixe-
sen , que aquellos Hombres eran Vasa-
llos de vn Gran Rei , à quien mui Gran-
des Principes obedecian , al qual era jus-
to , que tambien ellos obedeciesen , por-
que de ello se les havia de seguir gran
bien , i que entretanto que les declara-
ban mas particularmente las causas de
esto , les proveiesen de Virtuala.

Respondieron , que darian la Vi-
tualia , i que Señor tenían , i que sien-
do tan recién llegados , i sin conocerse ,
que por qué causa les querian dár Se-
ñor ? que mirasen no les hiciesen Guer-
ra , como havian hecho en Potonchàn ,
porque contra ellos tenían aperebidos
sobre tres Xiquipiles de Gente , que es
cada Xiquipil ocho mil Hombres , i que
sabian que havian herido , i muerto mas
de docientos en Potonchàn , i que ellos
no eran de tan pocas fuerças , como
los otros , que havian ido à ellos , pa-
ra saber su voluntad : que irian à refe-
rir lo que les decian , à muchos Seño-
res , que estaban juntos , para tratar
Guerra , ò Paz. Dióles Juan de Grijal-
va Sazales , Cuentas , i Espejos : dixo-
les , que no faltasen de bolver con la
respuesta , porque no bolviendo , por
fuerça havia de entrar en el Pueblo ,
aunque no para hacerles mal. Y Juan
de Grijalva se bolvió à los dos Navios ,
i Bateles , i los Mensageros hicieron su
Embaxada , i à todos los Señores , i à
los maiores Sacerdotes , que acostum-
braban à tener voto en cosas de Guer-
ra , pareció que era mejor la Paz , que
la Guerra , i embiaron luego treinta In-
dios cargados de Pescado asado , Galli-
nas,

Juan de
Grijalva
habla cō
los Indios

Respués-
ta de los
Indios à
Juan de
Grijalva.

A los In-
dios pa-
rece que
es mejor
tener Paz
con los
Castella-
nos.

Quedase
vna Le-
brela de
los Caste-
llanos.

Descubrió
el Rio de
Grijalva.

Admiración de los Indios de ver à los Castellanos.

El Cacique que se entra en el Navio de Juan de Grijalva.

El Señor de Tabasco arma à Juan de Grijalva.

nas , diversas Frutas , i Pan de Maiz , i estendiendo en Tierra ciertas Esteras , encima de ellas pusieron vn Presente , que era vna Mascara de Madera , grande , mui hermosa , i diversas cosas de Pluma , de diferentes hechuras , bien vistosas , i dixo vn Indio , que otro Dia iria su Señor à ver à los Castellanos. Diòle Juan de Grijalva faldas de Vidrio , de diferentes colores , i hechuras , Tixeras , i Cuchillos , i vn Bonete de Frisà colorada , i vnos Alpargates , con que se fue mui contento , i regocijado. Acordò el Cacique de Tabasco de entrar en vna Canoa , è irse à ver con los Castellanos , porque todos quedaron espantados de ver sus barbas , Armas , i Vestidos , i mucho mas de los Navios , i embobados se estaban mirando la Xarcia , las Velas , las Ancoras , i todo lo demàs : llevaba el Señor de Tabasco mucha Gente , sin Armas , i con mui gran confianza se entrò en el Navio de Juan de Grijalva , el qual era gentil Moço , de hasta veinte i ocho Años : estava vestido de vn Saion de Carmesi pelo , traia Gorra de lo mismo , i otras cosas ricas , que correspondian al Saion. Fue recibido el Cacique con mucha honra , i cortesia , abraçandole , i sentados se comengò la platica , de la qual entendian poco el vno del otro , sino por señas , i algunos Vocablos , que declaraban los dos Indios , Julian , i Melchor , i todo se creiò que iba à parar , en que se holgaba de su llegada , i que queria ser su Amigo ; i despues de haver hablado vn rato , mandò el Cacique à vno de los que havian ido con èl , que sacase lo que dentro de vna Petaca llevaba , que es à manera de Baùl.

Comengò el Indio à sacar Pieças de Oro , algunas de Palo , cubiertas de Oro , para armar , tan à proposito , como si se huvieran hecho para Juan de Grijalva , i el mismo Cacique , con sus manos , se las iba poniendo , i quitando , acomodandole las que mejor le asentaban : i de esta manera le fue armando todo de pieças de Oro fino , como si de vn Arnès mui cumplido de Acero le armara. Y demàs de esto , le presentò muchas , i diversas Joias de Oro , i de Plumeria , cosa que entre ellos mucho estimaban , i era de ver la hermosura , que entonces Grijalva tenia , el qual hizo con el Cacique todas las maiores demostraciones de agradecimiento , que à èl fueron posibles , porque era virtuoso , i comedido. Mandò sacar vna Camisa

rica , i èl mismo se la vistiò : desnudòse el Saion de Terciopelo carmesi , i vistiòsele tambien , pusole la Gorra de lo mismo con sus pieças , hiçole calgar Çapatos colorados de Cuero nuevos : i en suma le vistiò , i adornò lo mejor que pudo , i le diò de los mejores Sartales , Cadenillas , i cosas de Vidrio , que havia , Espejos , Tixeras , Cuchillos , i diferentes cosas de Latòn , i asimismo à todos los que con el Cacique havian ido. Juzgabase , que lo que el Indio diò à Juan de Grijalva , valia tres mil Pesos : i entre las pieças , i armaduras que le diò , fue vn Casquete de Madera , cubierto de hoja de Oro delgada , tres , ò quatro Mascaras , parte de ellas cubiertas de Piedras turquesadas , que son madre de las Elimeraldas , puestas à manera de obra Mosaica , por lindo artificio , i en partes cubiertas de hoja de Oro , i otras todas cubiertas de Oro : ciertas Patenas para armar el pecho , algunas todas de Oro , i otras de Palo , cubiertas de Oro , i otras de Oro , i Piedras , sembradas , mui bien puestas , que las hacian mas hermosas : muchas Armaduras para las Rodelas , de Oro fino , algunas todas de Oro , i otras de corteças de Arboles , cubiertas de Oro : seis , ò siete Collares de hoja de Oro , pueños , i engattados sobre cintas , ò tiras de Cuero de Venado , bien adobado : i ciertas Ajorcas de Oro , de tres dedos de ancho , que parecian mui bien : Çarcillos , i Pincetas de Oro para las orejas , i orejeras , de mui buena , i graciosa hechura , porque algunas de estas , i otras pieças , tenian artificio : Rosarios , i Sartas de Barro , cubiertas de Oro las Cuentas , i otras Sartas de Oro puro , huecas : vna Rodela , cubierta de Pluma de diversas colores , mui graciosa : vna Ropa de Pluma , i Penachos de ella , vistosos , i otras muchas cosas , cuja postura , i artificio era maravilloso : i donde quiera , solas las manos , i artificio costàra mucho. Y con esto quedò el Cacique mui contento , i los Castellanos tambien ; en tanto grado , que de aqui nació à algunos el ansia de poblar en aquella Tierra , por las muchas señas , que vieron de Riqueça.

Juan de Grijalva hace Presente al Señor de Tabasco.

Que valia tres mil Pesos , lo que diò el Indio à Juan de Grijalva.

Lo que el Cacique presentò à Juan de Grijalva.

Deseo de los Castellanos de poblar.



CAP. III. Que el Lic. Espinosa es nombrado por Teniente de Pedrarias : i que poblò à Panamá.



BOLVIENDO à la Tierra-firme , antes que se vaia mas adelante con el viage de Grijalva , Pedrarias , en degollando à Vasco Nuñez , i à los demás , pocos Meses

despues , se fue al Darien , i hallò la orden referida de los Padres Geronimos : i viendo que toda la Gente deseaba por Capitan al Lic. Espinosa , aunque no holgaba , que tanto amor le mostrasen , porque de ello no le sucediese algun mal , ò desobediencia , i porque sabia , que los del Cabildo havian de concurrir en que fuese elegido , ò porque entendia , que no tenia seguros los votos de los del Cabildo , para lo que deseaba , los llamò à su Casa vna Noche , i les quitò las Varas , i Oficios : i no por eso dexaba la Gente de importunar , que señalase à Espinosa por General , en su ausencia , diciendo , que sabia mui bien hacer el Oficio de Alcalde Maior , i de Governador , i que ninguno mejor que el , entendia el arte de la Guerra de aquella Tierra , en la qual ià estaba experimentado , i que por tanto se le debia dár por Caudillo. Y finalmente se lo huvo de conceder , aunque contra su voluntad. Amaba la Gente de Guerra à Espinosa , porque con larga licencia los trataba , i con modestia los corregia. Acordò , en esto , el Obispo Frai Juan de Quevedo , de ir à Castilla , remordido de las formas de proceder de Pedrarias : fue por Cuba , adonde le regalò Diego Velazquez , i se ofreció de ayudarle , para que el Rei le diese la Governacion de Tierra-firme , que tenia Pedrarias , i le diò comision para que ofreciese , que gastaria en ella quince mil Dúcados de su Hacienda. Nombrado Espinosa por Capitan General , se bolvió Pedrarias à la Villa de Acla , con intencion de hacer vn Pueblo en la Mar del Sur : i mandò al Lic. Espinosa , que con cierta Gente , que estaba en Pocomosa , se fuese à Panamá , adonde por ser lo mas angosto , i estrecho de la Tierra , de la vna à la otra Mar , de-

seaba poblar , i el se fue à meter en los Navios , hechos con los sudores de Vasco Nuñez , i navegò hasta la Isla de Taboga , diciendo , que fuesen à buscar las Riqueças de la Mar del Sur , todo por cantar la Gente , para que cansada , i sin el provecho que deseaban , asentasen Pueblo : porque prudentemente consideraba , que sin tener Poblaciones en la Mar del Sur , no se podian descubrir las Riqueças , que por alli se esperaban : i en esto hallaba dificultad , porque por ser aquella Costa de Panamá sombría de Arboledas , i con Cienagas , todos la tenían aborrecida. Quando Pedrarias bolvia de la Isla de Taboga , llegaba Espinosa con la Gente. Bolvió Pedrarias à tratar , que por alli se poblase , porque dixo Bartolomé Hurtado , que havia visto por aquella Costa vn buen Puerto , grande , i seguro , que en la menguante quedaba en seco casi media Legua , de donde al fin metieron seguramente los Navios , de que no poco Pedrarias fue alegre. Y como no pudo acabarlo entonces con la Gente , porque no gustaban de vivir en regla , astutamente acordò de dividirlos , i canzarlos , i mandò à Espinosa , que tomase ciento i cinquenta Hombres , i con ellos vn Navio de los quatro , i que con las Canoas que alli tenían , fuese à cobrar el resto de el Oro , que los Indios tomaron à Badajòz.

Fue la Gente de buena gana , i con las Canoas subieron por el Rio de Paris , i metieronse en vna espesura de Monte : i quando esclarecia , dieron en el Pueblo ; i llegando à Casa del Cacique , que estaba muerto , i al rededor havia puesto , en pieças de diversas hechuras , mas de treinta mil Pesos de Oro , que tenia aparejado para enterrarlo , i era parte de lo de Badajòz , i parte de lo suyo , bolvióse Espinosa luego , con su Gente , à las Canoas , i tornaronse à la boca de el Rio , adonde los aguardaba el Navio : i con algunos de los Indios presos , embió à llamar al sucesor del Cacique Paris , que era vn Muchacho , i de miedo fue , i llevó vn Presente de Oro , rogando , que le diese la Gente que llevaba presa , i así lo hizo. Con esta victoria fueron à cargar de Maiz , i Bastimentos , à la Tierra del Cacique Paruqueta , desde donde diò la buelta à Panamá , adonde Pedrarias , con los demás , estaba , no sujeto al parecer del Cabildo del Darien , que es lo que allí le havia llevado. Bolvió Pedrarias à per-

Pedrarias procura con la Gente , que pueble en la Mar del Sur.

Espinosa cobra parte del Oro que perdió Badajòz.

La Gente del Darien pide à Espinosa por Capitan.

Eligendus praefectus moribus, Magister veteris disciplinae. Cic.

Pedra-
rias per-
funde à
la Gente,
que con-
viene po-
blar en Pa-
namà.

Los Caf-
tellanos
se conten-
tan de
poblar.

suavidad à la Gente, que convenia poblar allí, i todos resistian, i à èl le pesaba, porque en ninguna manera queria bol-
ver al Darien, por no estàr subordina-
do à la orden de los Padres Geronimos,
i porque havia mandado enterrar todo
el Oro, que Espinosa, en esta jornada,
havia ganado. Enojado porque no que-
rian poblar, dixo: *Pues no quereis, des-
cubrirse todo el Oro, i restituirse à su due-
ño, que es el Cacique de Parí, porque así
me lo mandan los Padres Geronimos, i va-
monos todos à Castilla, que à mi no me
faltará de comer allá; i como tocò este
punto, todos blandearon, i el Lic. Es-
pinosa el primero: i dixeron, que po-
blarian en ciertas partes, la Costa aba-
xo, cerca de allí, adonde havia me-
jor aparejo de Çabanas, i Hervajales,
para pasto de qualesquiera Ganados, i
otras cosas, para edificar Pueblos nece-
sarias. Concediòselo Pedrarias por en-
tonces, i dixoles, que entretanto que
se ofrecia mas comodidad, depositasen
el Pueblo que se havia de hacer, adon-
de decian, sobre aquel Puerto, pues se
aventuraba poco en dexar las Casas de
paja, quando se huviesen de mudar.*

*CAP. IV. Que Pedrarias qui-
so venir à Castilla, i los del Darien
no le dexaron; i Diego de Albitex
asentò Pueblo en Nombre
de Dios.*

Pedra-
rias fun-
da la Vi-
lla de Pa-
namà.



CONCORDANDOSE todos en esto, lla-
mò Pedrarias à vn
Escrivano, i le pi-
diò por testimonio,
como allí deposita-
ba vna Villa, que
se llamase Panamà,
en nombre de Dios, i de la Reina Do-
ña Juana, i de D. Carlos su Hijo, i pro-
testaba de li defender con el dicho nom-
bre, à qualesquiera contrarios. No acertò
en este asiento, por ser la tierra calidísima,
i húmedísima: por lo qual, en los pri-
meros veinte i ocho Años, que se ganó
el Perú, murieron mas de quarenta mil
Hombres de malas enfermedades: i en
la Villa de Nombre de Dios, por la mis-
ma causa. Pero demás del fin que tuvo,
de salir de la sujecion, en que le havian
puesto los Padres Geronimos con el Ca-
bildo del Darien, que tenia por durísi-
ma, pareciale, que le convenia asentarse

en la Costa de la Mar del Sur, para po-
der gozar mejor de las Riqueças, que
por allí se iban descubriendo, en que
no le faltaba ragon: porque haviendo
mas de sesenta Leguas de el Darien à
Panamà, de rodéos, i caminos asperos,
se hallaba mui à trasmano para las Em-
presas de la Mar del Sur. Repartiò Pe-
drarias todos los Pueblos de Indios en-
tre los Castellanos, que allí se avecin-
daron. Asentada la Villa, supo cierto
Pedrarias la Provision de Lope de So-
sa, i que le quitaban aquel cargo, i
que le havian de tomar residencia: i
teniendo fin à que Lope de Sosa no le
hallase en la Tierra, i salir de ella con
la maior reputacion que se pudiese, pro-
puso, que seria cosa conveniente para
todos, embiar Procuradores à Castilla,
para dár noticia al Rei de los servicios
que en aquella Tierra-firme le havian
hecho, i ià tenia negociado, que le
nombrasen; i alcanzado lo que deseaba,
acordò de irse al Darien, para disponer
su viage: i mandò al Lic. Espinosa,
que con la mitad de la Gente, que allí
estaba, fuese descubriendo la Tierra,
por el Poniente abaxo, con que todo
el Oro, i cosas de valor, que ganasen,
partiesen con los Vecinos, que queda-
ban en Panamà, i con treinta Hombres,
que iban con èl à acompañarle. Desde
el Darien escriviò al Rei, que le diese
licencia para pasar la Ciudad del Darien
à Panamà, i la Iglesia Catedral, di-
ciendo, que aquel sitio era mui mal
sano, i que adolecia, i moria mucha
Gente, i que los Niños no se criaban.
Diò cuenta de su eleccion de Procura-
dor para Castilla, al Pueblo, i à los
Oficiales del Rei, diciendo, que toda
la Villa de Panamà, i Gente de Guer-
ra, le havia nombrado, i que por apro-
vecharlos, lo havia de buena voluntad
aceptado. Pidieron tiempo para plati-
car entre sí, i al cabo de algunos Días
(aunque los mas cuerdos tenian opinion,
que les convenia, por muchas causas,
mudar Governador) los Alcaldes, Re-
gidores, los Oficiales del Rei, i todo
el Pueblo presente, Martín Estete, que
havia dexado por su Teniente, hablan-
do por todos, le dixo: *Que le tenían
en merced los trabajos, que queria tomar en
ir por ellos à Castilla; pero que haviendo
mucho pensado, i conferido, entre sí, acer-
ca de su camino, hallaban, que de su au-
sencia se recrecian muchos inconvenientes. El
primero, la falta, que haria en la pacifi-
cacion de los Indios de aquellas Tierras.*

Buelve
Espinosa
à descu-
brir la
Tierra
por el
Poniente
abaxo.

El otro, que sin duda, con su ausencia, se havian de seguir pendencias entre ellos, especialmente quedando el Licenciado Espinosa en la Mar del Sur, con mucha Gente de Guerra, de quien se presumia que queria mandarlos à todos, con maior imperio que solia, i que no lo havian de sufrir; i que por consiguiente havian de sufrir los daños, que por semejantes causas solian acontecer en todas partes: aliende de que el era quien gobernaba las cosas de la Guerra, i daba las Comisiones à los Capitanes: i que faltando, quedaban como cuerpo sin espíritu.

Curt.

Pedrarias querian consideraciones de Personas prudentes; pero que el dexaria tan buena orden, que no sucediesen tales inconvenientes, i que por tanto tuviesen por bien su partida; porque segun entendia ser provechosa para todo aquel Reino, en ninguna manera la dexaria. Replicaronle, que le suplicaban no se pusiese en querer salir de la Tierra, porque le hacian saber, que por tener por cierto, que con su determinacion deservia al Rei, dexando la Tierra en tanto peligro, no se lo consentirian. Y bolviendo à afirmar, que convenia al Rei, i que asi lo havia de hacer, cada vno, como eran muchos, decia lo que le parecia con libertad; i entre ellos, vn Regidor mas libremente le dixo: *Que aunque el era el menor de los de aquel Pueblo, bastaba para detenerle, quando porfiase, i aun hecharle unos Grillos, pues el Rei le havia embiado alli para que los gobernase, i en su nombre tuviese aquella Tierra, i los defendiese.* Pedrarias, como vió que todos se le atrevian, disimuló, conociendo quan mal se puede el Vulgo poner en rason; i al cabo dixo: *Que pues no consentian en su ida, que por provecho suyo queria hacer, se imputasen à sí la culpa de el daño, que les sucediese, por no dexarle hacer el viage; i de esta manera cesó el ansia que tenia, de que Lope de Sosa no le hallase en la Tierra, disimulando su sentimiento, con decir, que se conformaba con ellos, porque los amaba como à Hijos. Los Regidores de el Darien, antes que esta vez llegase Pedrarias à la Ciudad, havian dado licencia à Diego de Albitez, para que que fuese à poblar vn Lugar en Veragua, de lo qual se alteró mucho, i quisiera ir luego à castigar à Diego de Albitez, sino que como era mui sagaz, i viejo experimentado, vien-*

Plebi non iudicium non veritas. Tac.

Pedrarias no sale con su intento de ir à Castilla.

Ita cum civibus suis, quasi Parens cum liberis, vivas. Plin.

do que no era tiempo de usar de rigor, sufrióse, i disimuló por entones, para castigarlo con maña, en cojuntura, i sazon.

Ubi con- na pallis non per- tingit, opor- ret vulpi- nam assue- re. Plut.

Diego de Albitez salió del Darien con vn Vergantin, i vna Caravela: llegó à Isla de Bastimentos, halló buen acogimiento en el Cacique, i le dió Vi- tualla; i antes de Veragua dió, sin que fuese sentido, sobre el Pueblo de vn Cacique, que estaba bien defendido. Sa- lieron los Indios que pudieron tomar Armas, i pelearon: pero al cabo fueron desbaratados, i preso el Cacique, con muchos de los Suos: el qual, viendo en tan miserable estado, ofreció, que si le soltaba con su Gente, pues no le ha- vía ofendido, que le daria quanto Oro tenia: i lo cumplió, i le dió tres mil Pesos, i treinta Esclavos; i Diego de Albitez le dió libertad, i à todos los demás: i pasó adelante, i llegó al Puer- to, à quien Diego de Nicuesa puó Nombre de Dios, adonde le hallaron los del Darien, quando le fueron à bus- car. Y haviendo salido à Tierra, estan- do con fin de poblar, adonde dicen el Cerro de Nicuesa, halló, que el Navio hacia mucha Agua, i que se les iba à fondo, por lo qual bolvieron à Isla de Bastimentos, adonde se les hundió, i el Cacique Paruracá, Señor de la Isla, los pasó en Canoas à Tierra-firme, por- que no se quisieron detener alli, i los hechó en el Señorío del Cacique Ca- pira, el qual, viendo apretado de los de Panama, i que agora acudian otros Castellanos por la Costa del Norte, hu- vo de ir à ponerse en manos de Diego de Albitez. Llevóle algun Presente de Oro, como lo usaban los Indios. Bol- vió à Nombre de Dios, adonde acor- dó de asentar Pueblo, i dexóle el mis- mo Nombre, adonde por estar cerca- do de Lugares mui baxos, i humedifi- mos, no tiene numero la Gente Castel- lana, que ha perecido: i ha se susten- tado tanto, por ser buen Puerto para los Navios; i no comenzó à tomar en- tera forma, hasta el Año de 1520. Ha- llase en la Campaña de este Pueblo vna Ierva verde, de vn geme de alto, con ciertas ramitas harpadas, mui lindas, i menudas, de hechura de vna Pluma de Ierva Pajaro, que si se toca con vn palo, ó rara, con otra cosa, ningun movimiento ha- ce; pero si con el dedo se llega à ella, se encogen todas sus harpaduras, i toda ella, como si fuese vna cosa sensible. Este Pueblo, à la hora que esto se ef-

Diego de Albitez va à Ve- ragua.

Diego de Albitez puebla à Nombre de Dios.

Ierva

crive, por mandado de el Rei D. Felipe Segundo, con acuerdo de el Presidente, i Consejo de las Indias, por evitar las muertes sobredichas, se halla despoblado, i pasada su habitacion, como atrás se ha referido, à Portobelo, con mucha industria, i trabajo del Ingeniero Bautista Antoneli, que siempre lo persuadió, i la experiencia va mostrando, que se ha acertado en ello. En poblandose Panamá, i Nombre de Dios, se trató de abrir el camino, por ser aquella parte la mas angosta entre las dos Mares, aunque de asperísimas Sierras, adonde se hallaban infinitos Leones, Tigres, i otros fieros Animales, i tanta multitud de Monas de diversas hechuras, i tamaño, que quando se enojaban, gritaban con tan gran estruendo, que enfordecian à los Hombres, i subianse con Piedras à los Arboles, i las arrojaban à los que se allegaban: pero las Ballestas Castellanas las castigaban.

CAP. V. De las cosas de las Provincias del Reino de Tierra-firme, de sus Ritos, i Costumbres.



Aunque de las cosas de las Provincias de Castilla del Oro, se ha hecho alguna mencion, mas en particular se dirà aqui, lo que de ellas se ofrece. La

primera Provincia, adonde los Castellanos comengaron à sacar provecho, i hallaron acogimiento, i amistad, fue la de Careta, treinta Leguas de el Darien: i la de Acla està de ella cinco Leguas. En estas Provincias reinaban dos Hermanos, i con el deseo de mandar, tuvieron grandes Guerras, por quitarse el Estado el vno al otro. Llegaron à darse Batalla, en el mismo lugar donde se poblò Acla, que quiere decir, Huefios de Hombres, i así se hallaron gran cantidad de ellos, quando llegaron los Castellanos: i por no haver muchos Años, que sucedió la Batalla, i haver muerto mucha Gente en ella, no les hicieron resistencia. Era esta Gente mas Política, que la de Santa Marta, i la de toda aquella Costa. Andaban las Mugeres bien vestidas, de los pechos

abaxo, con Mantas labradas de Algodon, que llegaban hasta cubrir los pies, pechos, i braços. Los Hombres andaban desnudos, las partes secretas traian en Caracoles de la Mar, que hallaban en aquella Costa, de diversas colores, que llevaban à rescatar à otras partes, i con vnos Cordones los ataban al cuerpo, i con ellos dormian, i andaban sin impedimento, pero no metian en ellos los genitales. Tenian camas de Algodon bien hechas. La Tierra es montuosa como el Darien, aunque mas sana, i en muchas partes de ella se hallaron Minas de Oro.

La primera Provincia, desde Acla, àcia el Huefio, es Comagre, desde donde comienza la Tierra rasa, i era bien poblada desde allí adelante, aunque los Señores eran pequeños, i estaban de dos à dos Leguas, i los Castellanos llamaron Cuèba toda la Tierra, hasta la Provincia de Perùquete: i à otra Provincia junto à ella, dixeron las Behetrias, por no haver en ella ningun Señor: eran todos de vna Lengua, vestidos à manera de los de Acla. Seguía luego, desde las Behetrias, que era la Provincia de Purulata, la de Chiame, i Còyba, que son cerca de quarenta Leguas, i no difieren en la Lengua de Cuèba, sino en ser mas Cortesana, i la Gente de mas presumpcion: pero no traian los Caracoles, porque en todo andaban descubiertos, i las Mugeres se adreçaban à manera de las de Acla, i Cuèba, i en esta Provincia entraba la de Porcorosa, adonde se poblò Santa Cruz, que se deshigo con muerte de todos los Castellanos, salvo de cinco, que llevaron las nuevas al Darien, i de la Muger Castellana, que el Señor se tomó para sí, i la quiso mucho, à la qual de embidia las otras mataron, al cabo de algunos Años, diciendo, que iendose à labar al Rio, la comió vn Lagarto, ò Caimán. No havia Pueblos grandes en estas Provincias, sino que cada Principal tenia tres, ò quatro Casas juntas con su Gente, cada vno, adonde sembraba, tenia la suia. Los Señores siempre andaban en Guerras, por las Pesquerias, Sementeras, i Confines. Usaban en esta Provincia, que al que havia muerto enemigo en Guerra, ò salia herido de la Batalla, el Señor le daba Casa, i servicio, i por Título honroso le ponía por Nombre, Cabra. Vivíase en Justicia, con la Lei de Naturaleça, sin ninguna ceremonia, ni adoracion. Los Señores juzgaban los

Las Provincias de Careta, i Acla.

Dice todas las Provincias de Castilla del Oro

Embidia: que tienen las Indias à vna Muger Castellana.

Guerra entre dos Hermanos Caribes.

El mentiroso moria por ello.

los Pleitos, i no tenian otros Ministros, sino Alguaciles, que iban à prender, i llamar. Parecian las Partes, eran oídas: i presuponiendo que decian verdad, porque el mentiroso moria por ello, el Señor determinaba el Pleito, con que quedaba acabado, sin mas altercacion.

Las Leies con que castigaba los delinquentes.

El Tributo de estos Señores, era el servicio Personal, por el qual les hacian sus Casas, i Sementeras: i por regalo mandaban dár à los Trabajadores de beber, i de comer: i con esto, ni los Señores no tenian nada de los Vassallos, ni les faltaba nada, i eran servidos, amados, i temidos. El Oro que tenian era de Rescates: i tambien mandaban à los Vassallos, que se lo facasen de las Minas. Tenian sus Constituciones para castigar con la muerte al Ladron, al Homicida, i al que tomaba Muger agena. No se vsaban entre ellos otras fuerças, ni agravios. Quando los Principales se casaban, en aquel Dia se juntaban todos los Parientes de la Muger, i se hacia vn gran Combite: entregabanla al Marido, i los Hijos de esta heredaban el Señorio, porque las otras Mugeres que tenian, no eran recibidas con esta ceremonia, ni la legitima en ninguna manera las havia de pedir celos, ni tratar mal, sino que las mandaba, i era de ellas obedecida, i servida, i vnas à otras se guardaban, sô pena de muerte, i sus Hijos eran tenidos por bastardos, i eran alimentados de los legitimos, que heredaban el Señorio. La Sodomia era aborrecida, porque vituperaban en gran manera al que la vsaba.

La forma de vivir con muchas Mugeres.

Ciertos Hombres, que en su Lenguage eran llamados Maestros, tenian cada vno vna mui pequeña Choça, sin puerta, i descubierta por arriba. Este Maestro se metia dentro de Noche, hacia que hablaba con el Demonio, mudando muchas formas de hablar, i despues decia al Señor lo que el Diabolo le havia descubierto, i repondido. Havia en estas Provincias Brujas, que hacian mal à las Criaturas, i aun à la Gente maior, por inducimiento del Demonio, que los daba vnciones de ciertas Iervas, con que se vntaban. Apareciales en forma de Niño hermoso, porque aquella Gente simple, sin espantarse de él, le creiese: las manos nunca se las veian: en los pies trada tres vñas, à manera de Grifo: acompañaba las Brujas, quando iban à hacer algun daño. Y el Adelantado Pasqual de Andagoya afirmó

Tenian Brujas.

haver averiguado, que vna Bruja estaba vna Noche en vn Pueblo, con otras muchas Mugeres, i que en aquel mismo punto la vieron Legua i media de alli, en vna Estancia, adonde havia Gente de su Señor.

Decian, que quando el Diluvio General se escapò vn Hombre en vna Canoa, con su Muger, i sus Hijos, i que de estos se havia multiplicado el Mundo, i que en el Cielo havia vn Señor, que hacia llover, i era causa de los demás movimientos Celestiales. Y que tambien estaba en el Cielo vna Muger mui linda, con vn Niño; i no pasaban de alli, ni de el origen de ellos mismos tenian mas noticia: tan cortos, i tan barbaros andaban en todas las cosas. A las Mugeres legitimas de los Señores llamaban Espobe, que es tanto como Condesa, ò Marquesa. Quando moria el Señor, las Mancebas, que presumian que mas voluntad, i amor le tenian, se enterraban vivas con él, ò consentian la muerte: i muchas havia, que lo rehusaban; pero quando el Señor las señalaba para morir con él, havia de ser, aunque no quisiesen. Vestian à los muertos las Armas mas ricas, i embueltos en Mantas los tenian algun Dia: i el Hijo heredero, con los mas Principales, le colgaban con buenos cordeles al fuego, adonde se defecaba, i la grasa se recogia en Vajijas. Mientras esto duraba, estaban sentados, al rededor del cuerpo, doce Hombres de los mas Principales, cubiertos cuerpo, i cabeça con Mantas negras, i de rato en rato, tocaban vn Atambor ronco, que parecia tocar à duelo: i en acabando el que tocaba, començaba vn canto, à manera de Responso, i los otros le seguian, en que se detenian gran rato; i à dos horas, despues de media Noche, velando toda la Casa, daban vn gran alarido, i bolvian al ordinario silencio: i poco despues, los de el Luto, i Atabal, bolvian à tocar, como quien dobla, i toda la demás Gente de Casa, bebia, i holgaba, salvo los doce, que de Noche, i de Dia no se quitaban de cabe el muerto; i si alguno, para alguna necesidad salia fuera, llevaba cubierta la cabeça, i todo el cuerpo, i tapada la cara. Pasqual de Andagoya se hallò à vno de estos Enterramientos, que fue el de el Señor de Pocorôa, en la Provincia de Cueba, i preguntò lo que contenian, los que le parecieron

Confesaban vn solo Dios, i sin conocimiento tocaban en la Virgen N. Señora.

Enterramientos de los Señores.

Responso, i le dixerón, que se cantaba la Historia de los Hechos del Señor. Hacíanle las Honras dende vn Año, llevando, en presencia del cuerpo, los Manjares, que solia comer, las Armas con que peleaba, vna figura de Canoas, en señal de las que navegaba. Sacaban el cuerpo à la Plaza, adonde le quemaban, pensando, que aquel humo iba adonde estaba el Alma del difunto: i preguntandoles, adonde entendian que estaba? decian, que en el Cielo. No hacían estos cabos de Año, sino los Poderosos, porque se gastaba mucho en comer, i beber. No tenían adoracion alguna, sino tener por pecado el matar, hurtar, i tomar agena Muger, i aborrecían el mentir. Era esta Gente belicosa, que peleaba con Tiraderas, i fuertes Macanas: i quando les faltaban ocasiones de Guerra, seguían mucho la Caza de los Venados, i de aquellos Puercos con el ombligo al espinaço. Los Señores tenían sus Cotos, adonde el Verano iban à Caza: ponían fuego à la parte del viento, i como la Ierva es grande, la Caza ciega con el humo, iba à dár à las paradas de los Indios, que con sus Tiraderas mataban los Ciervos, Puercos, i otros Animales. También tenían sus Caças de Faísanes, Pabas, i Tortolas: i por el daño de los Leones, i Tigres, tenían las Casas cercadas, i cerradas. Havia grandes Pescuerias de buenos Pescados, en los Rios, adonde se hallaban aquellas Bestias fierisimas, que los Castellanos llaman Lagartos, i Caimanes, que aunque mui torpes en Tierra, aconteció à vno defenderse de treinta Hombres, i sin poderle matar, entrarse en el Agua, por la dureça de sus Conchas, i aunque le dên seis Arcabuzos en el cuerpo, no muere: pero con qualquier golpe en la sien, acaba luego; i este secreto en muchos Dias no le entendieron los Castellanos. Los Arboles todo el Año tienen hoja, con poca fruta, de la qual se mantienen tres, ò quatro maneras de Gatos; i también hai de aquellos Animales, que entran de Noche en las Casas à comer las Gallinas, que traen vna bolsa à vn lado del cuerpo, en que meten los hijos, que de continuo traen consigo, siendo chiquitos, i aunque corran, i falten no se les pueden caer, ni se les parecen.

Cóhiesan
la inmortalidad
del Alma.

Tenían
por pecado
matar, hurtar,
i tomar agena
Muger.

CAP. VI. Que continúa los Ritos, i Costumbres de las Naciones de Tierra-firme.



D OBLADA Panamá, quando el Lic. Espinosa fue à descubrir, llegó à la Provincia de Burica, que es en la Costa de Nicaragua, i de allí bolvió por Tierra

à la Provincia de Huyfià, en la qual, i en la Isla de Burica, andaba la Gente de vna manera en el Trage, i casi eran semejantes en las Costumbres. Las Mujeres traían vn Braguero, con que se cubrían. Los Hombres siempre andaban desnudos: caçaban los Puercos de la Tierra, de que havia gran cantidad, con grandes, i gruesas Redes, hechas de vna Ierva, dicha Nequèn, que las mallas de ellas eran tan gruesas como el dedo. Armabanlas à las salidas de los Bosques, i llevaban las manadas de los Puercos, como à ojeo, hasta dár en la Red, i en metiendo las cabeças, i no pudiendo sacar el cuerpo, caía la Red sobre ellos, i à Lançadas los mataban, sin que ninguno se escapase. Desde esta Provincia, bolviendo à Panamá, se entraba en otra de Serranías, que se decia Tobrè, i Trotà, adonde havia grandes Encinales, con gruesas Bellotas. Reinaban allí quatro Señores, de Lenguas diferentes, que tenían cercados sus Pueblos de Cabas, i Palenques, i Cardos fuertes, i espinosos, tan entretegidos, que hacían vna pared mui fuerte. De allí se baxaba à la Provincia de Natà, adonde se poblò el Lugar de Castellanos, que dixerón Santiago, treinta Leguas de Panamá: i este Señor siempre tenía Guerra con otro, llamado Escorià, ocho Leguas de Natà: i la primera vez que aquí vieron à los Castellanos, pensaron que eran Hombres caídos del Cielo, i hasta saber si morían, nunca los osaron acometer. Havia en la Tierra de Escorià grandes, i hermosas Salinas, en que se hacia la Sal de Agua, que entra de la Mar en ciertas Lagunas, con la corriente de Aguas vivas, i se quaxa con el calor. Ocho Leguas mas adelante, la buelta de Panamá, havia otro Cacique, dicho Chiuù, de Lengua diferente; i otras siete Leguas mas adelante

Los Indios hacen caza de Puercos con Redes.

Reinaban en esta Tierra quatro Señores, de Lenguas diferentes.

Hermosas Salinas en la Tierra de Escorià.



lante , àcia Panamá , estaba el de Chamé , que era el remate de la Lengua de Coybà : i la Provincia de Paris se hallaba doce Leguas de Natà , Lefhuelle.

Baralla de ocho Dias entre los Indios.

Pasqual de Andagoya afirma haver visto Hombres mui grandes.

Los de Escorià, i Natà tenían Lenguas diferentes.

Llamabase el Señor de Paris , Cutatùra , era Hombre valeroso en la Guerra : sujetò las Provincias de Quemà , Chicà , Cotrà , Saganà , i Guararè : tenia siempre Guerra con los de Escorià , i aconteciò , que pelearon ocho Dias continuos , sin que ninguno se dexase de dár Batalla. Havia en Escorià vna Generacion de Hombres , de maiores cuerpos que los otros , que se preciaban de Caballeros , i Valientes : traian labrados los pechos , i brazos , i de la Batalla de Paris quedaron mui pocos de ellos. Afirmaba Pasqual de Andagoya , haver visto algunos tan grandes , que los otros Hombres eran enanos con ellos , i que tenian buenas caras , i cuerpos : i contaban , que estando peleando en aquella gran Batalla , en la Tierra de Paris , como contra ellos acudia cada hora Gente de refresco , se mantenía la Guerra con mas descanso : i que acabadas las Armas , llegaron à pelear brazo à brazo , mordiendose vnos à otros , pero que la falta de las Armas los despartió : i que fueron tantos los que murieron por el camino , bolviendo à Escorià , que hicieron Silos , adonde los echaban : i los Castellanos vieron , adonde fue la Batalla , vna gran Calle , empedrada de las cabeças de los muertos , i al cabo de ella vna Torre de cabeças , que vno de à caballo no se parecia de la otra parte. Tenian Lenguas diferentes , los de Escorià , i Natà , i se trataban por medio de Interpretes. Hai en la Tierra de Paris gran cantidad de Vacas , Dantas , i Venados. No víaban comer carne los Indios , que seguian la Guerra , sino Pescado : los Labradores solamente la comian. Andaban vestidos como en Coybà , salvo que los de Paris hacian las Mantas con colores de Tintas , mui galanas. No tenían mas noticia de las cosas de Dios , que los arriba referidos , i sus Mantenimientos eran los mismos.

Dos Años antes que los Castellanos entrasen en la Provincia de Paris , havia llegado à ella vn gran Exercito de Hombres , que venian de la buelta de Nicaragua , feroces , i Guerreros , por lo qual de todas las Provincias los salian à recibir de Paz , dandoles quanto pedian. Comian carne Humana ,

con lo qual ponian gran temor en las Tierras adonde llegaban. Asentaron Real en vna Provincia , que confina con la de Paris , dicha Tubràbà , en vn llano , adonde les llevaban de los Pueblos , Muchachos que comiesen , i otros Mantenimientos , que pedian. Diòles vna recia enfermedad de camaras , que les forçò à levantar el Exercito , i bolverse à la Costa de la Mar , por donde havian ido. Y como el Señor Cutatùra , dicho Paris , los sintió enfermos , i descuidados , diò en ellos vn Dia al Alva , i los matò à todos , sin que ninguno se salvara , i tomò el despojo , adonde hallò cantidad de Oro.

El Cacique que Paris deshace vn Exercito de Estrangeros.

CAP. VII. Que los Frailes Dominicos , i Franciscos asientan sus Monasterios en la Costa de las Perlas : i que el Rei diò mui particulares Ordenes al Lic. Figueroa , para el buen tratamiento de los Indios.



AVIA algun tiempo , que era llegado à la Española el Padre Fr. Pedro de Cordova , con los Despachos Reales , adonde se decia , que por que la intencion de los Padres Dominicos era ir à la Costa de las Perlas , sin Gente que alterase à los Indios , para començar entre ellos la Predicacion del Evangelio , i su Conversion , con el mismo intento , que llevaron Fr. Francisco de Cordova , i Fr. Juan Garcès , que como atrás queda referido , fueron los que padecieron martirio , fuesen proveidos de quanto pidiesen , à costa de la Real Hacienda , para efectuar tan santo proposito. Salieron , pues , de la Isla Española algunos Padres Dominicos , i con ellos otros Franciscos , con algunos Religiosos de los que havian venido de Picardia , todos los quales fueron llevados à la Costa de Tierra-firme , adonde cada Religion hizo su asiento , i su Monasterio , i con santa , i exemplar vida , atendian à predicar , i à enseñar los Indios , teniendo los Padres Geronimos , mientras en la Española estuvieron , mucho cuidado en que fuesen proveidos de quanto havian menester : à los quales llegó

Despacho de el Rei , en favor de los PP. Dominicos.

Los PP Dominicos, i Franciscos asientan en la Costa de Tierra-firme.

orden en este tiempo , para que hiciesen particular diligencia , en saber adonde estaba el Cacique , i la Cacica , que con las diez i siete personas , por engaño , havian llevado à la Isla Española , y robado en Cumanà , de donde resultò el martirio de los Padres Dominicos sobredichos , i que se bolbiesen à su Tierra , haviendo parecido al Rei , i à su Consejo , cosa abominable , i delito digno de gran castigo : para lo qual se ordenò al Lic. Alonso de Çuaço , que hiciese informacion de quienes fueron los delinquentes ; i à los Oficiales de Sevilla se mandò en esta ocasion , que en cada vn Año diesen pasàge para las Indias à seis Frailes de la Orden de Santo Domingo , con provision de quanto huviesen menester.

Ordē para que se dē pasàge cada Año à 6 PP. Dominicos.

Los Concejos de la Isla Española embian à dār la obediencia al Rei.

Diferencias en la Española sobrequē ha de ir à Castilla por Procurador.

Luego que se supo en la Española la llegada del Rei à Castilla , se juntaron en Santo Domingo los Procuradores de los Concejos de la Isla , para nombrar Persona , que viniese à besar la mano al Rei , i darle la obediencia de parte de la Isla. Hicieron vna Instruccion de todos los negocios , que havia de tratar : i sabiendo los Padres Geronimos las pasiones que havia en la eleccion , llamaron à los Procuradores , i les dixeron , que no nombrasen ningun Juez , porque los Ministros de su Magestad havian de ocuparse solamente en sus Oficios. Y conjurandose algunos contra los Padres , i por cabeça de ellos el Tesorero Pasamonte , bolvieron à votar el negocio : i de doce votos , que hubo , los siete favorecieron al Lic. Ayllon , Juez de la Audiencia , i los cinco à Lope de Bardeci : i por este desàcato ordenaron los Padres al Lic. Çuaço , que tomase las instrucciones , i recados al Lic. Ayllon , i le impidiese la embarcacion. No se descuidaron los conjurados de avisar de este caso al Rei , i en su nombre escrivieron el Lic. Marcelo de Villalobos , i el Tesorero Pasamonte , i Antonio Davila , que por ausencia de Gil Gonzalez Davila , hacia Oficio de Contador de la Isla , acriminando el caso , queixandose asperamente de los Padres , diciendo mal de su Gobierno , acusandolos de apasionados del Almirante , diciendo , que el Lic. Çuaço no era suficiente , i que hacia mal su Oficio : se mandò , que el Lic. Çuaço bolviese las Escrituras , i que el Lic. Ayllon no viniese , sino que embiasse Relacion de los negocios , juntamente con su parecer. Y porque de camino se escrivieron otras

cosas contra el Lic. Alonso de Çuaço , conforme à los animos inquietos , que aquella Tierra engendraba , el Rei mandò , que el Lic. Rodrigo de Figueroa , que estaba proveido por Juez de Residencia , se diese mucha prisa en su partida. Y porque la edad del Rei no daba lugar à entender con fundamento los daños , i provechos de su Real Hacienda , no acordandose del perjuicio , que se le havia representado que recibia , en hacer Merced de la saca de Esclavos , no solo no revocò la de los quatro mil , que havia dado al Governador de la Bresa , pero en estos Dias diò otra de quatrocientos al Marqués de Astorga ; à Francisco de los Cobos , cinquenta : i otros tantos al Secretario Villegas ; à Mosiur Guillermo Bandanes , lo mismo ; i à Maestre Jacome le Roy , Capellan , à cada diez Esclavos ; al Sumiller del Oratorio , veinte Esclavos ; à Carlos Puper , Señor de Laxao , Camarero del Rei , i del Consejo , hizo Merced de las tres partes del quinto , que pertenecia à la Camara , de lo que se havia ganado en las entradas que havia hecho en Tierra-firme el Adelantado Vasco Nuñez de Balboa , de Oro , Perlas , Esclavos , i Ropa ; i à los Oficiales de la Casa de Sevilla mandò , que diesen à Madama de Xebres docientos i setenta i quatro Marcos de Perlas , i Aljofar , que tenian seiscientas i quince Perlas buenas , que estaban à parte , porque de todas la hacia Merced.

Mercedes , que hace el Rei en las Indias.

Y porque en Sevilla se havian ofrecido algunas competencias de jurisdiccion , en que los Oficiales de la Casa pretendian ser agraviados , mandò el Rei à D. Francisco Fernandez de Quiñones , Conde de Luna , que era Asistente , que en ninguna manera se entremetiese en cosas pertenecientes à aquella Jurisdiccion , sino que con todo cuidado la defendiese , i amparase , como por sus Privilegios , i Cédulas estaba proveido. Diòse Titulo de Piloto Mayor , al Capitan Sebastian Gaboto , i de Piloto à Estevan Gomez , Portugués. Mandòse à los Oficiales de la Casa , que ninguno de ellos viviese en ella , ni la ocupase con su vivienda , sino que la dexasen desembaragada para las cosas de la Contratacion , i para juntarse en ella. Mandòse à los Padres Geronimos , que residian en la Española , i à los Jueces de Apelacion , que dexasen levantar en la Española , al Capitan Diego de Albitrez , docientos Hombres , que havia pe-

Competencias de Jurisdiccion en la Casa de la Contratacion de Sevilla , i lo que el Rei manda al Conde de Luna . Asistente.

Titulo de Piloto Mayor à Sebastian Gaboto.

Y à Estevan Gomez.

dido, para las Poblaciones de Nombre de Dios, i Panamá: i con esto se iba disminuyendo la Gente Castellana, de la Española.

Mal de Viruelas en los Indios.

Francisco Liguera preso: i por qué?

De la experiencia, que los Padres Geronimos quisieron hacer de los Indios, para ver si de si mismos sabrian vivir, aprendiendo la Policia, i Costumbres de los Castellanos, sucedió, que les dió el Año pasado el mal de las Viruelas, que todavía duraba: por lo qual, i por la mudança de su vida, i costumbres, i por su flaca naturaleza, i complexion, vinieron à gran disminucion, aunque los Padres nunca faltaron de acudir à la cura, i remedio de todos, con mucha caridad, i cuidado. Mandaron en este mismo tiempo, prender à Francisco de Liguera, Contador, que havia sido de la Isla de San Juan, que fue Secretario de Nicolàs de Ovando, porque llevaba en vn Libro notados todos los avisos de las cosas de las Islas, en que los Privados del Rei, Flamencos, podian pedirle Merced: porque les pareció, que en tiempo que se reformaban semejantes abusos, no era bien, que se tornasen à resucitar, con la sed de los Flamencos, para el daño de los Indios: ni que aquel Hombre ganase gracias con tales cosas: i con todo esto vino algunos Dias despues.

CAP. VIII. Que continúan las Ordenes, que el Rei mandò dar al Lic. Figueroa; i que llevó orden para que se bolbiesen el Padre Casas, con los Padres Geronimos.



NTRETANTO que lo sobredicho pasaba en las Indias, se andaba entendiendo en Çaragoça, en el despacho de el Lic. Rodrigo de Figueroa, i porque el

Que el Licenciado Figueroa ponga à los Indios en Poblaciones.

credito que tenia con los Ministros Flamencos, era muy grande, ellos insistieron, en que el primer Capitulo de su comision fuese reducir los Indios à vivir de por si, en Poblaciones, sin querer entender las muchas causas, que se daban de su incapacidad: i así se le mandò exprefamente, que lo executase, i se le dió vna Carta para el Lic.

Casas; cuya sustancia era: *Que bien sabia, que havia hecho relacion à sus Altezas, que los Caciques, i Indios eran de tanta capacidad, i habilidad, que podian vivir por si, politica, i ordenadamente en Pueblos, como los Castellanos, i que como Vasallos podian servir, con la cantidad que se les ordenase, sin que esquiviesen encomendados à otras Personas; i que certifiçò, i prometió por muy cierto, que por la gran experiencia, que havia tenido con ellos, conoció, que con la orden, i industria que daba, los atraeria à que viviesen en Pueblos politica, i ordenadamente, i aprendiesen la Fè Catolica; i que pidiesen, i consiguiesen la entera libertad, la qual se havia de dar à los que la pidiesen. Y para que mejor se cumpliese lo que el dicho Bartolomé de las Casas havia prometido, se mandaba al Lic. Rodrigo de Figueroa, que iba à entender en ello, que usase de su industria, para que tuviese efecto lo que à su Magestad havia ofrecido; por la qual se le ordenaba, que en ello pusiese el cuidado que se confiaba.*

Carta de el Rei al P. Casas.

Para efectuar lo sobredicho, se dió Provision Real Patente, al Lic. Figueroa, para que todos los Indios, que quisiesen vivir de su voluntad en libertad, i la pidiesen para tener vida politica, i ordenada, se la diese, con que cada Indio casado pagase en cada Año cierto tributo, por si, i por los Hijos, de quince Años arriba, conforme à lo que al Licenciado Bartolomé de las Casas havia parecido que podrian pagar: i que esta Provision se pregonate, porque à todos fuese mas notoria; i para que mejor huviese efecto la libertad de los Indios, i supiese el dicho Licenciado, que la intencion del Rei era, que por este camino fuesen instruidos en la Fè, i conservados, i no se disminuiessen, como se veia que sucedia, se le dixo, que haviendo platicado en el remedio de ello, se hallaba, que vnos decian, que los Indios no eran capaces para vivir por si solos, i por su governacion, ni lo serian jamàs para vivir politicamente: i que el Lic. Casas tenia contraria opinion, i que pagarian el tributo sobredicho: i que los que afirmaban su incapacidad, decian, que jamàs serian Christianos, ni se governarian como los Castellanos; i que en tiempo de Nicolàs de Ovando se havia probado à dexar en libertad algunos Caciques, para ver si tomaban nuestras costumbres, i que no fueron para ello: i que si los dexaban estar en su

Diversos pareceres sobre la capacidad de los Indios

fu alvedrio , toda su inclinacion era vicios , holgar , i beber , i comer , i andarse en los Montes , i sus Ritos , i luxurias : i que esto se veia , porque el tiempo que estaban à su voluntad , no tenian cuidado de lo que se les havia enseñado de la Doctrina Christiana , tornandose à sus vicios ; i que tambien se havia visto , que despues de estàr bien enseñados , i doctrinados , dexaban los Vestidos , i se iban al Monte ; i otras particularidades , que allà se podian mejor saber. Los que contradecian esto , eran los Padres Dominicos , afirmando , que se les debia dár libertad , porque eran capaces de rason : i decian , que convenia , que se les hiciesen Pueblos cerca de los Christianos , adonde tuviesen Clerigos , i Frailes , que los doctrinasen , con Tutores que los governasen , porque por el mal tratamiento de los que los tenian encomendados , se acababan.

Otras ordenes al mismo Licenciado Figueroa sobre los Indios.

Advirtiòse tambien al Licenciado Figueroa , que havia pareceres de que seria mejor , que se estuviesen encomendados , guardandose puntualmente las Ordenanças de el Rei Catolico : i para lo que tocaba à la Doctrina , mantenimiento , i trabajo de los Indios , enmendando , ò añadiendo lo que pareciese , en las dichas Ordenanças , para el buen tratamiento de ellos , dandoles sus Bohios , i Heredades proprias , i Ganados , reservandoles del trabajo demasiado , poniendo Personas , que fielmente executasen las Ordenanças ; i para que de ello fuese mas informado , se le dieron los Memoriales , que por ambas Partes se havian dado , i pareceres de diversas Personas , i los votos del Consejo , i traslado autentico de las Ordenanças , advirtiendole , que en caso que no los hallase capaces , podia ser mejor el expediente , que los Padres Geronimos havian comenzado à tomar , que era , que estuviesen en Pueblos gobernados por los Christianos , i otras Personas , que los tuviesen debaxo de su Regimiento , como Curadores suyos ; i que si para qualquiera de las cosas sobredichas huviese inconvenientes , i se huviesen de encomendar , fuese con el maior provecho , que ser pudiese de los Indios , que era el principal intento , que se llevaba ; i para mejor executar lo sobredicho , se le ordenò , que en llegando à la Isla , primeramente , conforme à lo que havia parecido à los Padres Geronimos , quitase los Indios , que

Trata de encomendar los Indios.

tenia su Altega , i todos los demás auferentes , i Ministros , asi à los de la Casa Real , i à todos los que estaban en Castilla , como à todos los Jueces de las Islas , i Oficiales Reales , que eran , i serian adelante , i à los Visitadores , i que los tuviesen en sus Haciendas como estaban , para que tuviesen en què se mantener , hasta que se determinale como havian de quedar : de manera , que no hiciesen sino conservar sus Haciendas para comer , i sacar algun Oro , con mui liviano trabajo , para solo que les diesen de ello lo que se solia dár , que se llamaba Cacona ; i que si aquello fuese poco para su necesidad , se les diese mas , para que cumplidamente se les proveiese lo que huviesen menester , i fuesen bien tratados de las cosas necesarias , i de la moderacion del trabajo , pues no se descaba sino para su proveimiento , i serviria à dos cosas ; la vna , para que los Indios holgasen , i fuesen menos trabajados ; la otra , para que se viese lo que , dexando el trabajo , podian hacer , recibiendo descanso.

Y que hecho esto , el Lic. Figueroa se juntase con los Obispos , i con los Padres Geronimos , i algunas buenas Personas , sin sospecha , que no tuviesen Indios , ni esperança de tenerlos , i que mas desapasionados estuviesen : i que oiendo la opinion de los Frailes Dominicos , i Franciscos , i de los Vecinos mas honrados , i mas inclinados al bien publico , con el parecer de los Padres Geronimos ; hiciese lo siguiente , teniendo sobre todo , respeto à que los Indios fuesen Christianos , para la salvacion de sus Almas , i para que pudiesen aprender à vivir como Hombres de rason , sin darse à vicios , i malas costumbres , i la holgazanìa que vsaban , i fuesen mantenidos en justicia , sin recibir daños , ni opresiones ; para la qual procurase de formar las mejores ordenes que pudiese , aprovechandose de las Ordenanças , para esto dadas por el Rei Catolico , acrecentandolas , i disminuiendolas , como le pareciese , i haciendo otras de nuevo , con lo que mas provechoso pareciese , para la intencion que se llevaba , poniendo penas à los transgresores , i dando salarios à los Executores de ellas , de la Hacienda Real ; i que todo lo que resultase de las Juntas , i pareceres de todos , se lo hiciese firmar , i originalmente lo embiasse à su Altega , para que vista su determinacion , proveiese lo que conviniese ; i que

Diligencias , que manda el Rei que se hagan por la libertad de los Indios

Que se
trataſe cõ
los Indios
que dieſen
al Rei
el Tribu-
to de Va-
tallage.

que entre tanto, en caſo que la tal de-
terminacion fueſe, que ſe dieſe la ente-
ra libertad à los Indios. Que trataſe con
los Caciques, mas allegados à ragon,
que dieſen à ſu Mageſtad el Tributo,
que debian por el Vaſallage: i que mien-
tras que ſu Mageſtad reſpondia à ſus
pareceres, pudieſe encomendar los In-
dios, que vacaſen, à Perſonas, que los
trataſen bien, i quitarlos à los que los
maltrataſen, guardando en todo las Or-
denanças.

Mas Or-
denes al
Lic. Fi-
gueroa.

Y porque tambien ſe ſabia, que ſe
havian traído de las Iſlas comarcanas
muchos Indios, por Eſclavos, que no
lo eran, que luego puſieſe en eſto re-
medio conveniente, averiguando, i de-
clarando tambien, de que partes de la
Tierra-firme ſe entendia ſer la Gente li-
bre, i qual no; i haviendo dicho el
Lic. Bartolomè de las Caſas, que los
Indios de la Iſla de la Trinidad ſe cau-
tivaban con nombre de Caribes, no lo
ſiendo, que en ello puſieſe remedio: i
que los Indios, que ſe havian traído de
la Iſla de los Barbudos, i Gigantes, eſ-
tuvieſen en la Eſpañola, de la miſma
manera que los Naturales, i con el miſ-
mo tratamiento: favorecieſe à todos los
que trataſen de hacer Planteles, Inge-
nios de Agucar, Seda, i otras Grange-
rias, para que la Iſla ſe poblaſe, i que
fueſen relevados todos los Vecinos, en
quanto ſe pudieſe; i procuraſe, que los
deudores fueſen eſperados de ſus acre-
edores, ſin apremiarlos demaſiado. Que

Que fue-
ſen favo-
recidos
los que
trataſen
de hacer
Planteles
à Inge-
nios de
Agucar.

à viſta de ojos vieſe de camino el aſien-
to de la Ciudad de Puerto Rico; i con-
ſiderado los pareceres de los que decian
que ſe debia mudar à otra parte, i oi-
dos los Vecinos, aviſaſe luego de el ſu-
io, i de el de todos. Que dieſe à los
Padres Geronimos las Cartas, que lle-
vaba, i de parte de ſu Alteça, les agra-
decieſe el trabajo, con que havian ſer-
vido: i que atenta ſu iſtancia, les da-
ba licencia para venirſe, aunque dete-
niendole algunos Dias, para que infor-
maſen al dicho Lic. Figueroa, de el eſ-
tado de las coſas de las Indias; i que ha-
viendole entendido, que algunos Na-
vios, ſõ color de reſcatar en la Coſta
de las Perlas, maltrataban, i eſcanda-
lizaban à los Indios, i les daban Ar-
mas, i Vino, à que ellos eran mui in-
clinados, por lo qual los Frailes, que
eſtaban predicando, i convirtiendo en
aquella Coſta, corrian mucho peligro,
que lo remediaſe, i caſtigaeſe con rigor.
Continuabaſe el Pleito del Almirante, i

Que el
Rei dà li-
cencia à
los Pa-
dres Ge-
ronimos,
para ve-
niſe.

como Moſiur de Gebres, i los demàs
Miniftros Flamencos, iban conocien-
do el ſervicio tan grande, que ſu Padre
havia hecho à la Corona, le oian bien, i
daban eſperança de breve, i buen deſ-
pacho, i notando à los Miniftros Caſ-
tellanos, de no lo haver hecho mejor
con el: i dabaſe para eſto prieſa al Fiſ-
cal de la Caſa de la Contratacion de Se-
villa, para que embiaſe las probanças,
que tenia hechas, contra las pretenſio-
nes del Almirante; i ordenòſe al Aſi-
ſtente Sancho Martinez de Leiva, que no
ſe entremetieſe en las coſas de la Caſa
de la Contratacion, ſino que antes favo-
recieſe los Privilegios que tenia: por-
que la intencion del Rei, no ſolo era
de conſervarlos, pero de aumentarlos
mas, ſi neceſario fueſe.

Los Mi-
niſtros
Flamen-
cos au-
daban al
Almiran-
te D. Die-
go Colón,

Sancho
Martinez
de Leiva,
Aſiſtente
de Sevi-
lla.

*CAP. IX. Que Juan de Grijal-
va llegó à San Juan de Ulva,
i à Panuco, i ſe bolvió
à Cuba.*



RECIDIDO en Tabasco
el Preſente, que que-
da referido, cono-
ciendo Juan de Gri-
jalva, que no guſta-
ban los Indios de
que ſe detuvieſen alli
mucho los Hueſpe-
des: i porque pidiendo algunos Caſte-
llanos mas Oro, reſpondian los Indios:
Culua, Culua, paſò adelante, i en dos
Dias ſe viò vn Pueblo, dicho Agua-
lunco, à quien los Caſtellanos puſieron
la Rambla: cuios Indios, enrodelados,
andaban haciendo piciñas, i braverias
por la Plaia, i las Rodelas eran de Con-
chas de Tortugas, que con el Sol re-
lumbraban mucho, i por eſto penſa-
ron algunos Caſtellanos, que eran de
Oro baxo: i mas adelante descu-
brieron vna Enſenada, adonde ſe que-
dò el Rio de Tonala, en el qual en-
traron à la buelta, i le llamaron el Rio
de San Anton. Mas adelante vieron
adonde quedaba el Gran Rio de Gua-
gacaleco, i por el mal tiempo no pu-
dieron entrar en el. Luego descubrie-
ron las Sierras Nevadas de la Nueva-
Eſpañã, i las de San Martin: i eſte nom-
bre las dieron, porque ſe llamaba San
Martin el primer Soldado, que las viò;
i navegando la Coſta adelante, el Ca-
pitan Pedro de Alvarado ſe adelantò

San Mar-
tin, Solda-
do, di ſu
Nombre
à las Sier-
ras Neva-
das, por
ſer el pri-
mero que
las viò,

K con

Los Ríos
de Alva-
rado, i
de Van-
deras, por
que se lla-
maron así

con su Navio, i entró en vn Río, que llaman los Indios Papaloáya, i le llamaron de Alvarado, adonde los Indios de vn Pueblo, llamado Tacotalpale, dieron Pescado, i los otros Navios le aguardaron à que saliese. Y por haver entrado sin licencia, Juan de Grijalva, con enojo, le dixo: *Que otra vez no se apartase de la conserva, porque se podría meter en parte que no le podría socorrer.* Navegaron hasta el parage de otro Río, que dixeron de Vanderas, porque estaban muchos Indios en él, que en grandes Lanchas tenían puestas Mantas blancas, que parecían Vanderas, con que llamaban à los Castellanos.

El Rei
Moteçu-
ma es avi-
sado, que
los Caste-
llanos an-
dan por
la Costa.

Como el Rei Moteçuma era tan poderoso Principe, fue luego avisado de lo que sucedió à Francisco Hernandez de Cordova, en Cotoche, i Potonchàn: i que Grijalva andaba por la Costa, i se lo embiaron pintado en Lienços de Algodon, i por ser todo mui nuevo, i citraño en aquellas Partes, como por tener similitud con los Pronosticos, que tenía, de que à su tiempo se hablarà: entendiendo tambien, que era pedir Oro, lo que los Castellanos trataban, en lugar de los Rescates, que llevaban, de que tambien le havian llevado muestras, mandò à sus Gobernadores, que rescatafen con los Castellanos, i que procurafen de informarse bien de ellos, que querian, i que buscaban. Viendose, pues, los Castellanos llamar con las Vanderas, mandò Juan de Grijalva, que fuesen à Tierra dos Bateles, i en ellos el Capitan Francisco de Montejo, con todos los Ballesteros, i Escopeteros, i veinte Soldados mas, con orden, que siendo aquellos Indios Gente de Guerra, avisase luego, para que fuese socorrido: llegado à Tierra, le ofrecieron, por señas, Gallinas, Pan, i Frutas: porque Julianillo no entendía aquella Lengua, que era Mexicana, i con Braferos, i Copal sahumbaban à los Castellanos. Aviso de esto Francisco de Montejo, à Juan de Grijalva, i luego se acercò con los Navios, i salió à Tierra, i vn Gobernador del Rei de Mexico, i los demás Señores, le hicieron, à su uso, gran cortesia, habiendoles dado Cuentas, i Collares de Vidrio, de diversas colores. El Gobernador mandò à los Indios, que llevasen Oro para rescatar: i en seis Días, que allí se detuvieron, llevaron quince mil Pesos, en Joyuelas de Oro baxo, de diferentes hechuras; i esto es lo

Francisco de Montejo, el primero que pone pie en Nueva-España.

que dixo Gomara, que en el Río de Tabasco dieron mucho Oro à Juan de Grijalva: siendo cosa cierta, que ni en el Río, ni en la Comarca de Tabasco hai Oro, i que lo que tenían los Indios, era llevado de fuera, por orden de sus Superiores.

Haviendo Juan de Grijalva contenido à los Caciques, con diversas cosas de sus Presentes, i tomado por el Rei, i Diego Velazquez, en su Nombre, la posesion de aquella nueva Tierra, se volvió à embarcar, por ser el Norte travesia en aquel lugar, i no estar seguro: topò con vna Isla, que està cerca de Tierra, i la llamó Isla Blanca, porque blanqueaba el Arena: i no mui lexos se descubrió otra, quatro Leguas de la Costa, que por tener muchas Arboledas, llamaron Isla verde: mas adelante vieron otra, Legua i media de Tierra, i porque enfrente de ella havia buen furgidero, mandò Juan de Grijalva, que los Navios diesen fondo: fue en los Bateles à la Isla, porque havia humos: hallaron dos Casas, bien labradas, de Cal, i Canto, con muchas Gradadas, por donde se subia à vnos como Altares, adonde estaban puestos Idolos, i allí vieron, que aquella Noche se havian sacrificado cinco Hombres, que estaban abiertos por los pechos, i cortados los braços, i los muslos, i las paredes llenas de sangre: cosa, que diò gran espanto, i admiracion à los Christianos: i por esto llamaron esta, Isla de Sacrificios. Saltaron en Tierra, enfrente de la Isla, adonde hicieron Ranchos, con Rama, i con las Velas de los Navios, adonde acudiò Gente à rescatar Oro en Joyuelas: i porque el Oro era poco, i los Indios andaban temerosos, se pasaron los Castellanos enfrente de otra Isleta, obra de media Legua de Tierra: desembarcaron en vnos Arenales, hicieron Choças, encima de los mas altos medanos de Arena, por huir la importunidad de los Mosquitos, i con los Bateles fondaron bien el Puerto, i hallaron, que con el abrigo de la Isleta estaban seguros del Norte, i tenía buen fondo. Fue Juan de Grijalva à la Isla con treinta Soldados, en dos Bateles: hallò vn Templo con Idolos, i quatro Hombres, vestidos de mui largas Mantas negras, con Capillas, como Canonigos, que eran Sacerdotes en aquel Templo, i en aquel mismo Día havian sacrificado à dos Muchachos, que vieron abiertos los pechos, i sacados

Juan de Grijalva, primero Descubridor de Nueva-España.

Los Castellanos se admiraron de ver Hombres sacrificados.

Desembarcò los Castellanos en vnos Arenales.

Juan de
Grijalva
dà su Nô-
bre à San
Juan de
Ulva.

dos los coraçones : crueldad , que à los Castellanos causò grandissima compasion. Preguntò Juan de Grijalva , que para què era aquello , à vn Indio , que parecia bien entendido , que llevò del Rio de Vanderas ? entendió , que havia respondido , que así lo mandaban los de Ulva ; pero no dixo sino de Culua : i como el General se llamaba Juan , i era el tiempo por San Juan , puso este nombre à la Isla , i así se ha dicho siempre San Juan de Ulva , à diferencia de San Juan de Puerto Rico.

CAP. X. Que continúa el Descubrimiento de Juan de Grijalva , en la Costa de Nueva-España : i el pesar de Diego Velazquez , porque no poblò.



ETE Dias se detuvo allí Juan de Grijalva , rescutando algun poco de Oro , no se pudiendo la Gente valer de los Mosquitos : i viendo que se pasaba el

tiempo , estando ià certificados , que aquellas Regiones eran Tierra-firme , i que en ellas havia grandes Poblaciones , confirmados en llamarlas Nueva-España , i que el Pan Cagabi , que llevaban para los Bastimentos en los Navios , estaba mohoso , i que amargaba , i que los Soldados de el Armada no eran bastantes para poblar , haviendo muerto diez de las heridas , i hallandose otros dolientes , se acordò , que se diese razon de ello al Governador Diego Velazquez , pues que su orden era de no poblar , para que si quisiese que se poblase , embiasse focorro ; porque Juan de Grijalva , con todas las contradiciones sobredichas , siempre fue de voluntad que se poblase : no embargante que Gomara , mal informado de lo que en este Viage pasó , diga al contrario. Para llevar este Recado à Diego Velazquez , eligieron à Pedro de Alvarado , que fuese en el Navio , llamado San Sebastian , i que llevase todo el Oro , i Ropa , que havia rescutado , i à los enfermos. Salìo Juan de Grijalva de la Isla de Cuba , estaba Diego Velazquez con mucho cuidado del Armada , porque iba navegando por Mares , i Tierras poco conocidas : i para saber del

Armada , embiò en vn Navio , con siete Soldados , à Christoval de Olid , Capitan de mucha opinion ; i estando furtivo en la Costa de Iucatàn , le diò tanrecio temporal , que hubo de cortar los Cables , i correr à Santiago de Cuba , de donde havia salido : i en este punto llegó Pedro de Alvarado , con el Oro , Ropa , i Relacion de quanto se havia hecho , i descubierto , con que recibió Diego Velazquez gran contento , i se le levantò el animo , para esperar mucho de la Jornada , i la Fama volò , estendiendole , con gran maravilla de las Gentes ; i quanto à no haver poblado hasta entonces Diego Velazquez , segun dice el Obispo de Chiapa , que le tratò mucho , i muy familiarmente , como era Hombre de terrible condicion , para los que le servian , i ayudaban , i que facilmente se indignaba contra aquellos , de quien le decian mal , porque era mas credulo de lo que debiera , i Pedro de Alvarado havia sido vno de los que tuvieron parecer que se poblase , con lo que acerca de esto informò à Diego Velazquez , dixo cosas , con mucha ira , contra Juan de Grijalva , no acordandose de la Instruccion , que le havia dado , i que debiera tratar con modestia , al que era modestissimo , i le fue muy obediente ; i determinò de apercibir otra Armada , antes que llegase , i nombrar otro Capitan. Y al cabo , despues de haverlo mirado mucho , diò en quien le causò amargura , i triste vida ; i el mismo Obispo de Chiapa , quanto à Grijalva , con quien conversò muchos Años , dice , que era de tal condicion , de su natural , que no hiciera , quanto à la obediencia , i aun quanto à humildad , i à otras buenas propiedades , mal Fraile ; i que por esto , si todos los del Mundo se juntaran , no quebrantàra , por su voluntad , vn punto de lo que por la Instruccion se le mandaba ; i que por esta causa , por mas ruegos , i razones importunas , que le hicieron , i representaron , los que deseaban que se poblase , no lo pudieron acabar con el , alegando , que se lo havia prohibido el que le havia embiado , i que no tenia poder para mas de descubrir , i rescatar : i que con cumplir lo que se le diò por Instruccion , haria pago.

En partiendo Pedro de Alvarado con el Navio San Sebastian , para Cuba , con parecer de los Capitanes , i Pi-

Diego Velazquez embia à Christoval de Olid à focorrer à Juan de Grijalva.

Aspera condiciò de Diego Velazquez.

Modestia famam ne que summi : mortalium aspersionem de Dijs estimari. Tac.

Grijalva guarda , acerca de poblar , la Instruccion de Diego Velazquez.

Mala informació de Francisco Lopez de Gomara.

Hallan el
Rio, que
llamã de
Cancas.

Los In-
dios in-
tentan de
llevarse
vn Na-
vio.

Opinio-
nes sobre
poblar, ò
nopoblar
en la Cos-
ta de Nue-
va-Espa-
ña.

Grijalva
por obe-
decir à
su Instruc-
cion, por
la contra-
dicion de
los Capi-
tanes, no
puebla, i
se va.

lotos, prosiguió su Descubrimiento, i iendo, por su navegacion, costeando, descubrieron las Sierras de Tustla, por el Lugar así llamado, que está cerca de ellas, i otras mas altas, que por la misma causa llaman de Tustpa: i mas adelante, en la Provincia de Panuco, iban descubriendo Poblaciones, adonde hallaron vn Rio, que nombraron de Cancas: i estando surtos en la boca, i les Castellanos algo descuidados, parecieron diez Canoas, con Gente armada, que acercandose con el menor Navio, de que era Capitan Alonso Davila, le dieron vna rociada de Flechas, de la qual quedaron cinco Soldados heridos, i hecharon mano de las Amarras, i cortaron vna, intentando de llevarse el Navio: i aunque la Gente de él peleaba bien, i trastornaron dos de las Canoas, valiò mucho el socorro de las Escopetas, i Ballestas de los otros Navios: porque viendose heridos de ellas, la maior parte de los Indios dexaron la Empresa, i se fueron. Hicieronse à la vela, siguiendo la Costa, hasta que llegaron à vna Punta mui grande, que por ser mala de doblar, i muchas, i mui grandes las corrientes, el Piloto Anton de Alaminos representò à Juan de Grijalva muchas razones, por las quales pareció, que no era bien pasar mas adelante, ni navegar por aquella derrota.

Tratóse con los Capitanes, Pilotos, i Personas mas Principales del Armada, de lo que se havia de hacer: los que siempre quisieron que se poblase, decian, que se bolviese à buscar lugar comodo para ello; i segun afirma tambien Bernal Diaz del Castillo, Soldado de calidad, que se hallò presente, Juan de Grijalva queria poblar, i se atenia à esta opinion. Los Capitanes Francisco de Montejo, i Alonso Davila, con los demás que lo contradecian, alegaban, que el Invierno entraba, que la Vitualla faltaba: por la qual, i porque vn Navio hacia Agua, era bien bolver à Cuba; porque demás de las razones referidas, no se podian mantener, pues la Gente era belicosa, i la Tierra mui poblada, i los Castellanos iban mui fatigados del mucho tiempo, que havia que andaban por la Mar. Juan de Grijalva, visto que su instruccion le mandaba expresamente, que no poblase, como lo afirma el Obispo de Chiapa, i la contradicion de los Capitanes, è inconvenientes que le ponian para ello, acordò de conformarse con ellos, i diò la

buelta, i fueron al Gran Rio de Guacacoalco, adonde por el tiempo contrario no pudieron entrar. Pasaron al de Tonala, que ià llamaban de San Anton, adonde dieron carena al Navio, que hacia mucha Agua. Entretanto acudieron muchos Indios del Pueblo de Tonala, que estaba vna Legua, con Gallinas, Pán, i otras cosas de comer, que daban de buena gana, i se les pagaban con Rescates: i tambien acudieron à la Fama los de Guacacoalco, i otros Pueblos comarcanos, asimismo con Bastimentos, i algunas pequeñas Joias, con Hachas de Cobre mui relumbrantes, con los cabos de palo pintados; i pensando los Castellanos, que aquellas Hachuelas eran de Oro baxo, rescataron seiscientas: i aquellos Indios, de mui buena gana dieran muchas mas, i aun pensaban que los Castellanos iban engañados. Un Soldado, llamado Bartolomé Pardo, entrò en vn Templo, que estaba en la Campaña, de donde llevò aquel sahumerio, que llaman los Indios Copal, que se ha dicho ser lo que dicen los Castellanos Anime, i tomò las Navajas de Pedernal, con que hacian el sacrificio de abrir à los Hombres vivos por los pechos, i algunos Idolos, i los entregò al Capitan General, habiendo primero quitado de ellos ciertos Carcillos, Orejeras, Pinjantes, Patenillas, i Diademas de Oro, que valian hasta noventa Pesos; i porque no supo encubrir el contento de este despojo, fue de ello avisado Juan de Grijalva, i se los mandò quitar; pero por su noble condicion, à ruegos de algunas Personas, se los dexò, con que pagase el quinto de el Rei. Bernal Diaz del Castillo dice, que huyendo de la molestia de los Mosquitos, se fue à vnos Adoratorios, i que como quando salieron de Cuba, era fama que se havia de poblar, llevaba, entre otras cosas, Pepitas de Naranjas, las quales dejó allí sembradas, i nacieron, i algun tiempo despues se hallaron mui buenos Naranjos, que fueron los primeros que hubo en Nueva-España. Adereçado el Navio, en quarenta i cinco Dias llegaron à Cuba con quatro mil Pesos, demás de los que havia llevado Alvarado, i con las Hachas de Cobre, que quando las llevaron à quintar, pensando ser de Oro, hallaron mohosas, con que muchos quedaron corridos. Fue la llegada al Puerto de Matanzas, adonde havia vna Carta del Governador, en que ordenaba à Grijalva,

Rescatan
Hachue-
las de Co-
bre, pen-
sando que
es Oro
baxo.

Bartolo-
mè Pardo.

Bernal
Diaz del
Castillo,
Autor de
los Nara-
jos de
Nueva-
España.

que

que con priesa llegase à Santiago, i que dixese à la Gente, que se adereçaba otra Armada, para bolver à poblar: i que à los que quisiessen bolver en ella, mandaba, que se entretuviesen en vnas Estancias, que alli tenia.

CAP. XI. Que llegó Grijalva à Santiago de Cuba: i que el Governador adereçaba otra Armada, para embiar à Nueva-España.



Dióse Grijalva mucha priesa para llegar à la Ciudad de Santiago, adonde ià se aparejaba la segunda Armada: i pareciendo ante Diego Velazquez, le dió pocas

Diego Velazquez trata mal à Grijalva.

gracias por lo que havia trabajado; antes le riñò mucho, afrentandole de palabra; porque así era su condicion, por no haver ido contra su proprio mandamiento en poblar, pues à el le fuera mejor, i mas provechoso: i esta misma satisfaccion daba Grijalva, i decia, que su obediencia no merecia tan mal acogimiento; i como Diego Velazquez tenia comenzado à adereçar otra Armada, i se acabò de informar de todo lo que se hallò en el Descubrimiento, tenia recogidos diez Navios, con los que llevó Grijalva; i para hacer la Poblacion con mas fundamento, embiò à la Española à Juan de Salcedo, à pedir licencia à los Padres Geronimos, con algunas muestras de lo hallado: i a Castilla embiò à Benito Martin, su Capellan, con las Nuevas, i Relaciones mui cumplidas del Descubrimiento, i Pieças ricas de Oro, i otras cosas, con que se confirmase quanto embiaba à decir, i para que suplicase al Rei le hiciese algunas Mercedes, i diese algun Titulo, por sus largos servicios, i viese de hacer algun Asiento para la Poblacion, i lo demás que se descubriese; i dando priesa en el Armada, en que gastò veinte mil Ducados, pensò embiar por General de ella à Baltasar Bermudez, tambien Natural de Cuellar, su Tierra, i le rogaba, que lo aceptase, diciendo, que lo haria por honrarle, porque le queria bien, i le trataba bien. Baltasar Bermudez tenia los pensamientos altos, i parecia tener de sí demasiada confian-

Diego Velazquez embia por licencia à los PP. Geronimos,

Diego Velazquez embia à Castilla à su Capellan.

ça; i por haver pedido condiciones, que desagradaron à Diego Velazquez, se enojò: i como era mui libre, i facudido, hechòlo de sí con palabras desmandadas; i discurriendo en las Personas à quien podria encargar aquella Armada, no se acababa de resolver, porque tambien discurria sobre Antonio Velazquez Borrego, i Bernardino Velazquez, sus Parientes. Era Contador del Rei en aquella Isla, Amador de Lares, Burgales, Hombre astutissimo, i que no sabia leer, ni escribir, aunque con la prudencia, i astucia suplía las faltas: i si bien de pequeño cuerpo, havia servido de Maestresala al Gran Capitan, i gastado con él muchos Años en Italia, i con este trabajo Hernando Cortès, de tener gran amiltad, que no era muchos quilates menos astuto que el: i por esto creieron muchos, que se havian ambos confederado, en tanto grado, que partirian el Hacienda, que Cortès adquiriese, iendo en aquel Viage.

Y como Diego Velazquez comunicaba con Amador de Lares, como Oficial Real, las cosas de la Armada, i las demás de la Governacion de la Isla, le persuadiò, ayudado de su Secretario Andrés de Duero, que tambien era Amigo de Cortès, que la encargase à Hernando Cortès; i como Diego Velazquez conocia bien à Amador de Lares, siempre vivia con él recatado: pero como quando los que aconsejan tienen credito, i tienen interese proprio, vna vez, ò otra, guian la resolucion de los negocios al fin que les conviene, como la sacra dirige al blanco, i así salió con su intento, porque Diego Velazquez se determinò de nombrar à Hernando Cortès por Capitan General de aquella Armada, en que gastò veinte mil Ducados; i como era alegre, i orgulloso, i sabia tratar à cada vno conforme à su inclinacion, i el ser Alcalde le favorecia mucho, supose dár maña en agradar à la Gente, que para el Viage, i Poblacion se allegaba, que era toda voluntaria, por las riqueças que se prometian, i con dos mil Castellanos, con que se hallaba, i no quatro mil, comengò à ponerse à punto, i gastar largo, tratandose, como Capitan, de vna Jornada de tanta esperança, como aquella. Y acerca de esto, no me ha parecido pasar en silencio, que Francisco Lopez de Gomara, Capellan de D. Hernando Cortès, que asentò en su servicio la vltima vez que vi-

Baltasar Bermudez no quiere aceptar el Armada.

El Còtador Amador de Lares no sabe leer, ni escribir.

Diego Velazquez se determina de nombrar à Hernando Cortès por Capitan General de su Armada.

Gomara, Capellan de Hernando Cortès.

Francisco
de Garay
embio à
descubrir
i hallò à
Panuco.

El primer
Obispo
de Cuba
es Fr. Juan
Garcés.

Diego Ve-
lazquez
embia à
Gonzalo
de Guzman à la
Corre.

vino à Castilla, no refiere lo que en esto pasó, con la neutralidad, que la Historia requiere. Y antes que se pasó mas adelante, dexando à Hernando Cortés poniendose en orden para la Jornada, es de saber, que como se sonò el Descubrimiento de la Tierra, i Riqueça de Iucatàn, Francisco de Garay, que governaba la Isla de Jamayca, determinò de embiar à Diego de Camargo à descubrir, con vno, ò dos Navios, i descubrió la Provincia de Panuco, desde donde Grijalva se bolvió hasta cien Leguas àcia la Florida; i atribuyendo à sí este Descubrimiento, embio à Castilla à suplicar al Rei, que le hiciese Merced de esta Governacion, ofreciendo de poblar, i conquistar aquellas Provincias à su costa: pidió Título de Adelantado, i ciertas Leguas de Tierra con jurisdiccion, i otras Mercedes; i el Año siguiente de 1519. se le diò el Despacho en Barcelona: i andando el Clerigo Benito Martin solicitando por Diego Velazquez, el Obispo de Burgos hizo proveer por Obispo de Cuba à vn Fraile Dominico, llamado Fr. Juan Garcés, Confesor suyo, Maestro en Teologia, notable Predicador, i docto en la Lengua Latina; en tanto grado, que dixo el Maestro Antonio de Lebrija, que le convenia estudiar, para saber mas que aquel Fraile; i como Benito Martin fue bien recibido, por las nuevas que llevó del Descubrimiento, i las Riqueças: i con las muestras de ello, à bueltas de los negocios que trataba, por haver llevado Relacion, que la Tierra que se havia descubierto adelante de Cuba, era Isla, pidió por Merced, que le diesen el Abadía de ella, que no salió menos que la Nueva-España, que los Indios llamaban Culúa; i haviendoselo concedido, i pasado à Fr. Juan Garcés, de Obispo de Cuba, à Obispo de Coçumèl, ò de Santa Maria de los Remedios, entrambos se hallaron burlados, porque Coçumèl se pensò, que era mui gran cosa, i salió poco; i Culúa, que era poco, salió cosa grandísima. Anduvo despues sobre ello gran controversia, i moderòse con dár el Obispado de Tlascala à Fr. Juan Garcés, i cierta recompensa à Benito Martin.

Luego que partió de Cuba Benito Martin, con las muestras sobredichas, pareciendo à Diego Velazquez, que para sus pretensiones convenia embiar otra Persona, despachò à Gonzalo de Guzmán, Natural de Portillo,

con su Poder, para que juntandose con Panfilo de Narvaez, tratasen sus negocios, i pretensiones; i haviendo dado sus Memoriales, como el Obispo de Burgos, por la muerte del Gran Canciller, i con el ayuda de Cobos, havia buuelto à los negocios, i presidia ià en el Consejo de las Indias, favoreciendo à Diego Velazquez, ò por parecerle, que era buen servidor del Rei, por haver sido Autor de tan grandes Descubrimientos, ò porque, como se dixo, le queria casar con Doña Maior de Fonseca, su Sobrina: i porque tambien Diego Velazquez tenia muchos Amigos, se le concedieron las cosas siguientes.

Primeramente licencia, para que à su costa pudiese descubrir qualquiera Isla, i Tierra-firme, que hasta entonces no estuviesen descubiertas, con que no fuesen de las contenidas en la Demarcacion del Rei de Portugal. Que pudiese conquistar las tales Tierras, como Capitan del Rei, i poner debaxo de su Señorio, i servidumbre, con que guardase las Instrucciones que se le diessen, para el buen tratamiento, pacificacion, i conversion de los Indios. Que se le daba Título de Adelantado, por toda su vida, de las dichas Tierras que descubrió, i de las que à su costa descubriese. Que pudiese llevar la quinta parte de todo el aprovechamiento, que en qualquiera manera de aquellas Tierras el Rei tuviese, por su vida, i de vn Heredero; i que haviendo poblado, i pacificado quatro Islas, i haviendo trato seguro en la vna, que el escogiese, huviese la veintena parte de todas las rentas, i provechos, que al Rei se siguiesen, por qualquiera manera, perpetuamente, para sí, i sus Herederos.

Que de toda la Ropa, Armas, i Bastimentos, que de Castilla llevase para las dichas Tierras, por toda su vida, no pagase derechos algunos. Que se le hacia Merced de cierta Hacienda de Pan Cagabi, i Puercos, que el Rei tenia en el Habana, para que se gastase en lo dicho. Que se le señalaba trecientas mil Maravedis de salario en las dichas Tierras. Que se le hacia Merced de la Escobilla, i Relieves de las Fundiciones del Oro. Que hechas las Fortalezas, que fuesen menester en las dichas Tierras, se tendria respeto à sus servicios, para darle las Tenencias de ellas. Que se suplicaria al Papa, que concediese Bula, para que los Castellanos que mu-

Condicio-
nes de el
Asiento,
que Die-
go Velaz-
quez to-
mò con
el Rei.

El Rei
dà Título
de Ade-
lantado à
Diego Ve-
lazquez.

Que se
suplicaba
al Papa,
que diese
Isula pa-
ra q los
Castella-
nos, que
muriesen
en la de-
mãda del
Descubri-
miento,
fuesen ab-
sueitos à
culpa, i
pena.

muriesen en aquella demanda, fuesen absueitos à culpa, i à pena. Que los que alli poblasen, no pagasen del Oro, que cogiesen de las Minas, mas de el diezmo, los dos primeros Años, i de alli el tercero Año la novena parte, hasta llegar, i parar en la quinta parte. Que los Pobladores no pagasen, por seis Años, nada de la Sal, que comiesen, si no huviese por parte de el Rei arrendamiento. Que en cada Navio que embiasse à la dicha Navegacion, el Rei le mandasse proveer de vn Clerigo de sueltos à Misa, à costa de la Real Hacienda. Que el Rei proveiese de Medicos, Boticarios, Medicinas, i Cirujanos. Que le mandaria dar veinte Arcabuces, ò Mosquetes de à dos arrobas. Que pudiese llevar, por diez Años, Mercaderias, Mantenimientos, i otras cosas, sin pagar derechos. Que pudiese llevar de la Isla Española, i de las demás, la Gente que quisiere ir con el, con que no viniese daño à la Poblacion. Que el Rei tendria cuidado de honrarle, i hacerle Merced, segun sus servicios, como à Criado suyo, prometiendo de guardarle lo capitulado, como el prometiese de cumplir las Instrucciones que se le daban, para el buen tratamiento, i conversion de los Indios, i para traerlos de paz. Esta Capitulacion fue hecha à 13. de Noviembre de este Año, en Barcelona: i en el mismo tiempo andaba Cortès aparejando su Partida: i desde los trece de Noviembre sobredichos, hasta los diez i ocho del mismo, que Hernando Cortès se alçò con el Armada de Diego Velazquez, es de notar, que no tuvo mas de cinco Dias de diferencia.

Esta Capi-
tulacion
fue hecha
en Barce-
lona.

CAP. XII. Que Diego Velazquez nombrò por General de la Armada à Cortès; i como se alçò luego con ella.



NOMERADO Hernando Cortès por Capitan General (de que vnos se holgaban, i otros no) i dando prieta en su despacho, Diego Velazquez iba cada dia al Puerto, que estaba junto, i con el Cortès, i toda la Ciudad, à ver los Navios, i proveerlos: i vna vez iba delante vn Truan,

llamado Francisquillo, que tenia Diego Velazquez, i bolviendose à el, dixo à Diego Velazquez: *Mira lo que haces, no aiamos de ir à montar à Cortès.* Dio Diego Velazquez grandes gritos de risa, i dixo à Cortès, que como Alcalde iba à su lado: *Compadre* (que así le llamaba siempre) *mirad que dice aquel bellaco de Francisquillo?* Respondió Cortès, aunque lo havia oido, fingiendo que iba hablando con otro: *Qué, Señor?* Dixo Diego Velazquez: *Que si os hemos de ir à montar?* Respondió Cortès: *Dexele vuestra Merced, que es vn bellaco loco: io te digo, loco, que si te tomo, que te haga, i te acontezca;* i todos, burlandose, i riendose del dicho del loco, cuja profecia, escarvando en el alma de Diego Velazquez, i de sus Deudos, i Amigos, que hasta entonces no havian mucho mirado en ello, le hablaron de veras, i dixeron, que como no advertia en el ierro grande que hacia, en fiar en Cortès (à quien el, mejor que otro, conocia) Empresa de tan grande importancia, i en que tanto iba à su honra, i hacienda; i que era cosa cierta, que Hernando Cortès se le havia de algar, segun sus astucias, acordandole lo que en Baracò le vrdia, i otras cosas, quantas pudieron hallar para persuadirle. Diego Velazquez, bolviendo sobre si, i conociendo, que le decian lo que probablemente, i segun reglas de prudencia se podia pretumir, determinò de quitarle el Cargo, i salir de aquel cuidado; i porque comunicaba las cosas de aquella Armada con los Oficiales Reales, especialmente con el Contador Amador de Lares, se lo descubrió à Cortès, aunque segun era despierto, i avifado, no era menester, que nadie se lo advirtiese, pues bastàra para entenderlo, mirar à la cara de Diego Velazquez. La primera Noche que lo supo, estando todos acostados, i en el mas profundo silencio, fue à despertarse à sus maiores Amigos, diciendoles, que luego convenia embarcarse: i con el numero de ellos que le pareció, para defensa de su Persona, fue à la Carniceria: i aunque pesò al Obligado, tomò quanta Carne havia, i la mandò llevar à los Navios, no embargante, que se quexaba, que si saltaba la Carne para el Pueblo, le llevarian la pena: i quitandose vna Cadenilla de Oro, que llevaba, se la diò, i sin estruendo se fue à los Navios, adonde ià hallò mucha Gente embarcada, porque era grande el

Dicho no-
table de
vn Truan
còtra Cor-
tès.

Lo que
dixo Cor-
tès à el
Truan.

Diego Ve-
lazquez
determina
de quitar
el Cargo
à Cortès.

Cortès se
embarca
apriesa.

Palabras
de Die-
go Velaz-
quez à
Cortès:
i su res-
puesta.

el deseo de todos de salir quanto antes para la Jornada. Diego Velazquez fue avisado del Obligado, ò de otros, que Cortès se iba, i que ià estaba embarcado: levantòse, i toda la Ciudad espantada, fue con èl à la Mar, en amaneciendo; i en viendole Cortès, mandò aparejar vn Batel, guarnecido de Falconetes, Escopetas, i Ballestas, i con la Gente, de quien mas se fiaba, se acercò à Tierra. Dixole Diego Velazquez: *Pues como, Compadre, así os vais? buena manera es esta de despediros de mí.* Respondiò Hernando Cortès: *Señor, perdóneme V. m. porque estas cosas, i las semejantes, antes han de ser hechas, que pensadas: vea V. m. que me manda.*

No tuvo Diego Velazquez que responder, viendo tanto atrevimiento, i resolucion: i bolviendose Cortès à los Navios, mandò algar las Velas à 18. de Noviembre, con mas de trecientos Soldados, con mui pocos Bastimentos, porque aun no estaban los Navios cargados: fuese al Puerto de Macaca, quince Leguas, adonde havia cierta Hacienda del Rei, i en ocho Dias hiço hacer à los Indios mas de trecientas cargas de Pan de Caçabi, que cada vna pesa dos arrobas, i es comida de vn Mes para vna Persona: tomò Puercos, Aves, i todo el Bastimento que pudo, diciendo, que lo tomaba prestado, ò comprado, para pagarlo al Rei. De aqui se fue por la Costa de Cuba abaxo, i descubriò vn Navio de la Isla de Jamayca, cargado de Puercos, Tocinos, i Caçabi, que llevaban à vender à Cuba: i aunque pesò à su dueño, se le llevó à la Villa de la Trinidad, que estaba en aquella Costa, docientas Leguas, i mas de la Ciudad, i Puerto de Santiago: i luego tuvo noticia, que pasaba cerca otro Navio cargado de Bastimento, para provision de la Gente, que andaba en las Minas de la Provincia de Xagua.

Embiò al Capitan Diego de Ordás con vna Caravela, que le llevase al Cabo de San Anton, por apartarle de sí, porque por ser hechura de Diego Velazquez, temia de èl, con orden, que alli se aguardase. En la Villa de la Trinidad mandò poner su Estandarte delante de su Posada, i pregonar su Jornada, como se havia hecho en la Ciudad de Santiago, i entendiò en buscar Armas, i parte por fuerza, parte de grado, tomò Bastimentos, i algunos Caballos, apaciguando à los Dueños con conocimientos que les daba, que se lo pa-

garia en tantos Pesos: i alli se embarcaron cien Soldados de los de Grijalva, que estaban esperando el Armada, à los quales no pesara de llevarle por General, i en Cuba se lo advirtieron à Diego Velazquez. Embarcaronse tambien aqui los cinco Hermanos Alvarados, Pedro, Jorge, Gonçalo, Gomez, i Juan, con otros Hombres de fuerte. Escribió Cortès à la Villa de Sancti Espiritus, diez i ocho Leguas de alli, engrandeciendole la Jornada, combidando la Gente, porque havia mucha Principal; i como la fama de grandes cosas, que de ella se prometian, ià se havia estendido, acudieron algunos, i entre ellos eran Principales, Juan Velazquez de Leon, Pariente de Diego Velazquez, Alonso Hernandez Puertocarrero, Gonçalo de Sandoval, Rodrigo Rangel, Juan Sedeño, Gonçalo Lopez de Ximena, i Juan Lopez su Hermano: i tambien embarcò los Indios que pudo haver para servicio: pasó à la Villa de S. Christoval, que à la saçon estaba en la Costa de el Sur, que despues se pasó à la Habana, i alli cargò de todo el Bastimento que pudo, pagandolo como pagaba lo otro.

Embar-
carse los
5 Hermanos Alva-
rados.

Los Prin-
cipales q
acuden à
embar-
carse.

CAP. XIII. Que Hernando Cortès solicita su Viage, i que escapa, con su industria, de las ordenes, que Diego Velazquez daba para detenerle.



ESTA por Diego Velazquez la desobediencia de Cortès, juzgandole por hombre alçado, estaba con mucho sentimiento del caso, pero todavia confiado, que como tenia humos de Hombre honrado, no haria cosa, que pareciese indigna de quien era, i que se pudiese llamar desconocimiento, ni ingratitud; i aunque conocia el engaño de Amador de Lares, disimulaba con èl: pero sus Deudos Juan Velazquez, que decian el Borrego, Bernardino Velazquez, i otros, estando el caso, le indignaban, i asimismo Juan de San Millan, que llamaban el Astrologo, i le persuadian, que revocase los Poderes à Hernando Cortès, diciendo, que no esperase de èl ningun reconocimiento, i que se acordase, que le tuvo preso, i que

Cortès se
va prove-
iendo de
Bastimen-
tos la Cos-
ta adelan-
te.

Cortès
teme del
Capitan
Diego de
Ordás,
por ser
hechura
de Die-
go Velaz-
quez.

Diego Velazquez
hace diligencias
para detener à
Cortès.

i que era mañoso , i que si presto no lo remediaba , le hecharia à perder ; por lo qual embió luego dos Moços de Espuelas , de quien se fiaba , que harian diligencia , con Mandamiento , i Provisiones para Francisco Verdugo , su Cuñado , que era Alcalde de la Villa de la Trinidad , dandole Comision para que detuviese el Armada , porque ià Hernando Cortès no era Capitan , i se le havian revocado los Poderes. Escribió à Diego de Ordàs , à Francisco de Morla , i à otros , para que ayudasen en ello à Francisco Verdugo. Hernando Cortès , à quien no se encubrió mucho lo que pasaba , habló en secreto à Diego de Ordàs , que ià era buelto del Cabo de San Anton , i à todas las demás Personas que le pareció , que podrian favorecer el intento de Diego Velazquez , i procuró , que el mismo Ordàs hablase à Francisco Verdugo , i le dixese , que hasta entonces no havia visto ninguna novedad en Hernando Cortès , sino que siempre se mostraba servidor de Diego Velazquez : i que quando todavia quisiese intentar de quitarle el Armada , advirtiese , que Hernando Cortès tenia muchos Caballeros Amigos , i muchos Soldados à su devocion , i que le parecia , que seria poner cizaña en la Villa , i dar ocasion à que la saqueasen , ò hiciesen algun daño semejante , i así no se trató de ello. Y el vn Moço de Espuelas , que se llamaba Pero Lasso , se quedó en la Villa , i se fue en el Armada , i con el otro escribió Hernando Cortès à Diego Velazquez , que se maravillaba de su Merced de haver tomado aquel Acuerdo , i que su desseo era de servir al Rei , i à él en su nombre : i que le suplicaba , que no oiese mas à aquellos Caballeros sus Deudos : i tambien escribió à sus Amigos Amador de Lares , Andrés de Duero , i à otros.

Partido el Mensagero , mandó solicitar el despacho del Armada , apercebir las Armas , i que dos Herreros que havia en la Villa , hiciesen apriesa Casquillos , i à los Ballesteros , que desbastasen Almacenes , para que tuviesen muchas Saetas. Y pareciendo à Hernando Cortès , que ià no tenia que hacer en el Puerto de la Trinidad , se embarcó con la maior parte de la Gente , para ir al Habana por la vanda del Sur , i embió por Tierra , con los que quisieron ir , à Pedro de Alvarado , para que fuese recogiendo mas Soldados , que estaban en ciertas Estancias de aquel ca-

mino , porque Pedro de Alvarado era apacible , i tenia gracia en hacer Gente de Guerra ; i tambien mandó à Escalante , que era gran Amigo suyo , que fuese en vn Navio por la Vanda del Norte , i que los Caballos fuesen tambien por Tierra : llegó Alvarado , i Escalante , i los Caballos , i todos los Navios de la Armada , à la Habana , solamente faltaba la Nave Capitana , que se havia desaparecido de Noche ; i como pasaron cinco Dias , i no parecia , sospechaban , que se huviese perdido en los Jardines , cerca de la Isla de Pinos , porque son ciertos Baxos peligrosos : por lo qual acordaron , que fuesen tres Navios à buscarla : i en adreçarse los Navios , i en portar quien havia de ir , se pasaron otros dos Dias , i tampoco parecia : lo qual dió causa , que començasen pláticas , de quien havia de ser Governador del Armada , mientras Cortès pareciese , el qual , como llevaba el Navio de maior parte , tocó en el parage de los Jardines , i quedó algo en seco : i usando de su gran diligencia , i animo , de presto le hiço descargar , porque havia adonde , i muy cerca : i como el Navio estaba en ligero , pudo nadar , i le metieron en mas fondo , i luego bolvieron à cargarle , i dando vela , llegó al Habana , adonde fue bien recibido , i aposentado en Casa de Pedro Barba , Teniente de Diego Velazquez , i allí mandó poner su Estandarte , i dar Pregones de la Jornada , acudieron Francisco de Montejo , Diego de Soto , el de Toro , Angulo , Garcicaro , Sebastian Rodriguez , Pacheco , Roxas , Santa Clara , los dos Hermanos Martinez , i Juan de Naxera , todos Hombres de suerte.

Haviendo Hernando Cortès entendido los rumores , que se levantaban en su ausencia , embió en vn Navio à Diego de Ordàs , para que en vn Pueblo de Indios , que estaba en la Punta de Guaniguanigo , cargase de Caçabi , i Tocinos , i que aguardase allí , porque fue vno de los que fomentaban los rumores , i no convenia tenerle entre la Gente : dabase prieta en adreçarse , mandó sacar à Tierra el Artilleria , que eran diez Tirillos de Bronce , i algunos Falconetes : dió el cargo de ella à Mesa , ordenó à Juan Catalàn , Arbenga , i à Bartolomé de Ufagre , que le ayudasen à limpiarla , i à refinar la Polvora : los Ballesteros , que adreçasen las Cuerdas , Nueces , i Almacén , que tirasen à terrero , i mirasen à quantos pasos

Alvarado . i Escalante , i los demás , llegaron à la Habana.

Porque Cortèsno parece , como que se ha perdido.

Diego de Ordàs va à cargar Bastimentos en vn Navio.

Cortès solicita su partida.

Cortès procura , que Diego de Ordàs hablé à Francisco Verdugo sobre su jornada.

Cortès se embarca en el Puerto de la Trinidad.

Cortès va al Habana.

llegaba la furia de cada Ballesta. A otros ordenò, que pues en aquella Tierra del Habana havia mucho Algodon, que hiciesen Armas defensivas, bien colchadas, para resistir à la Flecheria, Pedraças, Varas arrojadiças, i Lançadas de los Indios. Comengò aqui à tratar su Persona como General, porque puso Casa, con Maiordomo, Camarero, i Maestresala, i otros Oficiales, Hombres de honra; i estando todo apercebido, i hechas Pe-sebreras en los Navios para los Caballos, llegó Gaspar de Garnica, Criado de Diego Velazquez, el qual, sentido de su Cuñado Francisco Verdugo, de Diego de Ordàs, i de las demás Personas, à quien havia ordenado, que en la Villa de la Trinidad detuviesen el Armada, le embiaba con Provisiones, para que Pedro Barba, su Teniente, en el Habana, prendiese à Hernando Cortès, i con Cartas para Diego de Ordàs, Juan Velazquez de Leon, i para otros Deudos, i Amigos, que en ello asistiesen al Teniente: con el mismo Garnica avisò vn Fraile de la Merced, que estava en la Ciudad de Santiago, à Fr. Bartolomé de Olmedo, de la misma Orden, que iba en la Armada, la comision que llevaba Gaspar de Garnica; i hai opiniones, que tambien se lo avisaron Amador de Lares, i Andrès de Duero: i como ià havia apartado à Diego de Ordàs, por ser Hombre de autoridad, i la otra Persona de quien mas podia temer, era Juan Velazquez de Leon, Hombre de reputacion, i de valor, i de muchos Amigos, acordò de hablarle en secreto: i de tal manera tratò con èl, i con otros, que de la misma fuerte que se havia hecho en la Villa de la Trinidad, se disimulò en el Habana: i el Teniente Pedro Barba escribiò à Diego Velazquez con Gaspar de Garnica, que sus mandamientos llegaron mui tarde: porque demàs de que Hernando Cortès se hallaba con muchos Soldados, todos le tenian buena voluntad, i de ellos era bienquisto, i temia, que quando algo emprendiera, no pudiera salir con ello, antes se ponía en peligro, que le saqueasen, i robasen la Villa, i hiciesen embarcar à todos los Vecinos, i se los llevasen consigo, i que èl no havia visto en Hernando Cortès señales, sino de Hombre, que mucho le deseaba servir, i agradar. Tambien el mismo Hernando Cortès escribiò à Diego Velazquez, certificandole, que era mui su servidor, i rogandole, que no diese credito à nadie, que otra co-

sa le dixese; i porque le parecia, que aquellos movimientos, deteniendose mas en la Isla de Cuba, no le podian causar ningun provecho, solicitò mas su partida: mandò embarcar los Caballos, i que Pedro de Alvarado fuese en vn buen Navio, que se llamaba S. Sebastian, por la Vanda del Norte, à la Punta de S. Anton: i que dixese à Diego de Ordàs, que tambien aguardase, porque con mucha brevedad se iba à juntar con ellos.

Cortès
apresta
la parti-
da, i mē-
da embar-
car los
Caballos

CAP. XIV. De la plaga de las Hormigas, que buvo en la Española, i en S. Juan: i el remedio que tuvo.



EXANDO à Hernando Cortès, en el fin de este Año, en la Villa de la Habana, los Padres Geronimos, llevando adelante el intento de reducir à los Indios

à vivir en vecindad, para que lo pudiesen hacer, como Hombres, i aprendiesen mejor la Policia Christiana, i Temporal, tenian hechos treinta Pueblos, i plantada mucha Yuca, para su mantenimiento, i las Iglesias proveidas de Ornamentos, i lo demàs que era menester para el Culto de Dios: pero el mal de las Viruelas lo impidiò, de que arriba se ha hecho mencion, porque perecieron infinitos Indios, que como les iban naciendo, i la Tierra es calurosa, i el mal puro fuego, i los Indios tenian por costumbre de lavarse à cada paso en los Rios, langabanse en ellos con el angustia del mal, i encerrandoseles en el cuerpo, en breve morian.

Muchos dixeron, que este mal fue de Castilla, i que se pegò à los Naturales, con el trato, i conversacion de los Castellanos: pero otros, que procuraron de inquirir las antigüedades de la Tierra, afirmaron, que no fue de Castilla, sino que era natural entre aquellos Indios, i que daba en ellos de cierto en cierto tiempo: i que lo mismo es en todas las otras Islas, i Tierra-firme de las Indias Occidentales: porque si el mal fuera llevado de Castilla, tocàra à los Castellanos, i entonces, ni despues, à ninguno ha tocado; antes hai en estas Indias, enfermedades, que tocan à los Castellanos, i no dãn en los Indios: i

Los PP.
Geroni-
mos te-
nian he-
chos 30
Pueblos
para los
Indios.

El mal
de las Vi-
ruelas no
fue de
Castilla.

Despa-
cho de
Diego Ve-
lazquez,
para que
prendan
à Cortès
en el Ha-
bana.

Cortès se
asegura
de Juan
Velaz-
quez de
Leon.

Cortès
bienquis-
to de los
Soldados

otras, que tocan à los Castellanos nacidos en la Tierra, i no à los que han ido de Castilla, ni à los Indios: i en la Corte del Rei se viò morir vn Castellano, nacido en los Charcas, de enfermedad general, que en aquel tiempo andaba en los Reinos del Perú.

No era solo el cuidado de los Padres Geronimos, en lo que tocaba al bien de los Indios, porque tambien persuadian à los Castellanos, que se aplicasen à las grangerias, de que aquella Isla es mui capáz; i à su instancia se començaron à criar Cañasfittolos, i se hicieron tales, i tantos, que parecia que la Tierra no se havia criado sino para estos Arboles; i como el Año de 1526. vn Vecino de la Vega, llamado Aguilon, llevó de Canaria Cañas de Açucar, i las plantò, fueron poco à poco dando tan bien, que con mas diligencia se puso à criarias, el Bachiller Bellosa, Vecino de Santo Domingo, Caruano, Natural de Verlangua, i con algunos instrumentos sacò Açucar, i al cabo hizo vn Trapiche: i viendo los Padres Geronimos la buena muestra de ello, i conociendo que seria mui provechosa grangeria, ordenaron, que se prettasen quinientos Pesos de Oro à cada Vecino, que quisiere hacer Ingenio de Açucar: i con este principio, en poco tiempo se hallaron en la Isla quarenta Ingenios de Agua, i de Caballos. Y es de notar, que antiguamente no havia Açucar, sino en Valencia, i despues la hubo en Granada, de donde pasó à Canaria, i de allí à las Indias: lo qual diò maior cuidado en llevar Negros para el servicio de los Trapiches, i esto despertò à los Portugueses, para ir à buscar muchos à Guinea: i como la saca era mucha, i los derechos crecian, el Rei los aplicò para la Fabrica del Alcaçar de Madrid, i para el de Toledo. Probaron tan bien los Negros en la Isla Española, que se tuvo por opinion, que si no acontecía ahorcar al Negro, nunca moría, porque no se havia visto ninguno, que de su enfermedad acabase, i así hallaron los Negros en la Española, su propria Tierra, como los Naranjos, que les es mas natural, que su Guinea: pero como los metieron en los Ingenios de Açucar, por los brevages que hacen de las Muelas de Cañas, hallaron su muerte, i por no trabajar se huían, quando podían, en quadrillas, i se han levantado, i hecho muertes, i crueldades.

Començando, pues, los Castellanos à goçar del fruto de sus trabajos, i

cumplirse la esperanza de las grangerias, embió Dios sobre la Española, i principalmente sobre la Isla de San Juan, vna plaga, que se remió, que si mucho creciera, totalmente se despoblàran: fue vna infinidad de Hormigas, que por ninguna via, ni modo humano, de muchos que se tuvieron, se pudieron atajar: i las de la Española hacian maior daño en los Arboles, i las de S. Juan mordian, i causaban maior dolor, que si fueran Abisipas, i no havia quien de ellas se defendiese de Noche en las camas, si no se ponian sobre quatro dornajos grandes de Agua: las de la Española començaron à comer los Arboles por la raíz, i como si fuego caiera del Cielo, i los abrasara, de la misma manera los paraban negros, i se secaban, i era lastima ver perdidas las muchas, i mui graciosas Huertas. Dieron tras los Naranjos grandes, que havia infinitos, lindísimos, i no dexaron ninguno, que no quemasen: à los Cañasfittolos, como mas dulces, mas presto los abataren. Los Padres Franciscos tenian en la Vega vna Huerta de muchos Naranjos, que daban fruto de dulces, secas, i agrias, i hermosísimos Granados, i Cañasfittolos, que producian Cañas gruesas, i largas, de cerca de quatro palmos, i en vn momento pereció, i lo mismo fue de todas las Heredades, que havia en la Vega: i las que se pudieron en ella plantar de Cañasfittola, bastaran à proveer à toda Europa, i Asia, aunque la comieran como Pan, porque la Vega es fertilísima, i dura ochenta Leguas de Mar à Mar, llena de Rios, i felicidad. Tomaron algunos por remedio, para curar esta plaga, cabar los Arboles al rededor, quan hondo podían, i matar las Hormigas en el Agua, i otras veces quemandolas con fuego: hallaban quatro palmos, i mas, en el fondo de la Tierra, la simiente, i overas de ellas, blanca como la Nieve, i acaccia quemar cada día vn celemin, i dos, i el siguiente día hallaban, de Hormigas vivas, maior cantidad. Pusieron los Religiosos de S. Francisco de la Vega vna Piedra de Solimán, que debia de tener tres, ò quatro libras, sobre vn Petril de vna Açotea, acudieron todas las Hormigas de la Casa, i en llegando à picar de él, caían muertas, i como si embiàran Mensageros à combidar, à las que estaban media Legua, para el banquete, así iban los caminos llenos, i subian al Açotea, i en picando caían, i se viò el Açotea negro el suelo,

La plaga de las Hormigas.

Aguilon llevó Cañas dulces, el primero, à las Indias

El Bachiller Bellosa es el primero que coge Açucar.

El Aire de la Española, natural à los Negros, i à los Naranjos.

Remedios, que se usaban cōtra las Hormigas, i no bastan.

lo, como carbon. Durò esta mortandad, quanto durò el pedago del Solimàn: i como los Religiosos vieron, que el Solimàn no aprovechaba, sino para llevar vafura à casa, acordaron de quitarlo, maravillandose de dos cosas; la vna, del instinto de naturaleza, i la fuerza, que aun à las criaturas sensibiles, i no sensibiles, dà: como pareció en estas Hormigas, que de tanta distancia sintiesen, si así se puede decir, o el mismo instinto las guiase, i llevase al Solimàn; la otra, que como el Solimàn, antes de morderlo, es tan duro como vna piedra de alumbre, si ya no es mas, que vn animal tan menudo tuviese tanta fuerza para morder de ello, i para disminuirlo, i acabarlo. Viendose, pues, en aquella Isla, sin remedio de tan grande afliccion, acudieron à Dios: hicieron grandes Procesiones, rogandole, que los librase de aquella plaga, por su Misericordia; i para mas presto recibir el Divino beneficio, pensaron tomar vn Santo por Abogado, el que por suerte Nuestro Señor declarase: i hecha vna solemne Procecion, el Obispo, i Clerecia, i toda la Ciudad, hecharon fuertes, sobre qual de los Santos de la Letania, tendria por bien la Divina Providencia de darles por Abogado: caió la suerte sobre S. Saturnino, i recibiendo, con regocijo, i alegria, por su Patron, le celebraron la Fiesta con mucha solemnidad, como despues acá siempre lo hacen: i desde aquel Dia se vió por experiencia, que se fue disminuyendo aquella plaga: i si totalmente no se quitò, fue por los pecados de los Hombres: las Plantas, que las Hormigas destruyeron, nunca se restauraron, porque del todo quedaron quemadas: pero plantaronse otras, que presto felicemente producieron. La causa de donde tuvo origen este Hormiguero, dixeron, que fue de las posturas de Platanos, que se llevaron de fuera: pero en sustancia, el verdadero remedio en todo, es el acudir à Dios, que todo lo gobierna, rige, i modera à su voluntad.

Havia en aquella Isla inmensidad de Puercos, que como no se criaban con grano, sino con raices mui suaves, i frutos delicados, como son Hobos, i Guacuas, la carne de ellos es mui sana, i mas delicada, i sabrosa, que el mejor Curnero, i de estos estaban los Montes llenos, por esta causa havia à cada Lengua maravillosa, alegres, i provechosas Montañas, todas las quales han destruido los Perros, porque no contentos con

los Puercos, acometen a los Becerros, maiormente quando los paren las madres, que no se pueden defender: ha sido grandísimo el daño que han hecho, i no se sabe el que harán, en vna Isla, adonde no se hallò Animal de quatro pies, sino la Utia, ni cosa poncoñosa, ni que hiciese mal à nadie. Y para acabar las cosas de allà, antes que entrase el Año de 1519. llegó el Lic. Rodrigo de Figueroa, i se bolvieron los Padres Geronimos: i habiendo llegado à salvamento à Castilla, fueron à Barcelona, adonde el Rei se hallaba, para darle cuenta de las cosas de las Indias, i en especial de los rumores, i parcialidades de la Española, à las quales nunca parecia que se podría poner fin, mientras no se desarraigase el poder, que desde el tiempo del Rei Catolico havia cobrado el Tesorero Pasamonte, à quien los mas inquietos, i amigos de novedades, tomaban por cabeza, para desafosegar, i calumniar à los Ministros, por mas rectos que fuesen, como à lo hacian con el Lic. Alonso de Çuago, tomando color, que daba favor à las cosas del Almirante D. Diego Colón, porque queria executar vna Orden del Rei, en la qual hacia Merced de todas las penas, en que havian incurrido los que havian pasado à las Indias, Oro, o Plata labrada, sin licencia, à Juan de Samano: i como el Pasamonte, i los demás Regidores, i Principales de la Isla, eran los mas culpados, sentian en el Alma la execucion de la Cedula, i aborrecian à Çuago, i estos eran los que en voz se declaraban mas por el servicio del Rei.

CAP. XV. De la llegada de Lope de Sosa al Darien. i de su Muerte; i que llegó Gil González Davila à la Ensenada de Acla.



Procuraron los PP. Geronimos, quanto pudieron, el Audiencia del Rei, en casados de esperarla, se fueron à sus Conventos, i el Lic. Rodrigo de Figueroa començó su Residencia en la Española, i atendia à lo que tocaba à la conservacion de la Isla de Cubagua, adonde se acrecentaba la poblacion con el gran trato de las Perlas: i con el asistancia de los Padres Dominicos, i Franciscos, en la Costa de Cumani, i Valle de Chiriqui, cesaba el desafosiego, que los Armadores daban à

*Dato, q
han con
fado los
Perros en
la Espa
ñola.*

*Llega el
Lic. Ro
drigo de
Figueroa
à la Es
pañola.*

*Deus est
qui viget,
qui sedit,
qui memi
nit, qui de
git, & mo
deratur.
Cic.*

Los Indios cau-
diva Hó-
bres pa-
ra véder
à los Caf-
tellanos,
i à los
Caribes.

los Indios, porque no los cautivaban, temiendo de incurrir en las penas de las prohibiciones, i ser denunciados de los frailes; pero nació de aquí otro mal, que como los Indios conocieron, que los Castellanos compraban de buena gana Esciavos, entraban por la Tierra a cautivarlos: i como esto tambien, por la diligencia de los frailes, le prohibió, los vendían à los Caribes, que los compraban para comer, como se compra un Carnero.

Lope de Sofá, que fue proveido por Gobernador de Castilla del Oro, Hombre prudente, i bien acostumbrado, Natural de Cordova, iendo para tomar Residencia à Pedrarias, llegó al principio del Año siguiente, i lo mas cierto en fin del presente. Iba con él, por su Alcalde Mayor, el Lic. Alarconcillo, llevaba quatro Navios, i treientos Hombres, i en dando fondo en el Puerto, dió el Alma à Dios, porque iba enfermo: llegó la nueva al Darien, que estaba Lope de Sofá en el Puerto: i estando Pedrarias para irle à recibir, tuvo aviso, que era muerto. Fue con toda la Ciudad por el cuerpo, i hechas las Obsequias debidas con toda honra, le dieron sepultura: recogió Pedrarias à su Hijo Juan Alonso de Sofá, que despues fue Tesorero del Rei en Nueva-España, i à todos sus Criados, el tiempo que en el Darien quisieron estar; i porque lo que mas deseaba Pedrarias, era verse libre del temor de la Residencia, tuvo manera, por industria de el

Lope de
Sofá muere, en lle-
gando al
Darien.

El Lic.
Alarcon-
cillo to-
ma la Re-
sidencia
de Pedra-
rias, i Es-
pinosa.

*Mofen-
da natu-
ra culgi
est, &
quibus mo-
dis com-
perantur
habentur.*
Tac.

Lic. Espinosa, que se persuadiese al Lic. Alarconcillo, que no havia espurado su poder por la muerte de Lope de Sofá, i que le tomase la Residencia; i que quando el Rei no la diese por buena, que no se havia perdido sino la Tinta, i el Papel: al fin la tomó, como Pedrarias, i Espinosa quisieron darla, porque como conocian el humor del Pueblo, publicaron, que querian reformar los Repartimientos de los Indios, ó mudarlos: porque así los que tenían Indios, como los que los pretendian, callasen sus quejas; i sucediòles como deseaban, que no hubo quien pidiese nada en la Residencia.

Antes havia llegado Gil Gonzalez Davila, con tres Navios con 200 Hombres, i en ellos Andrés Niño por su Pilo-

to Mayor: no hizo cuenta Gil Gonzalez de Pedrarias, creiendo, que já Lope de Sofá estaria presto en la Tierra, i vsaria su Governacion, porque desde Castilla iban conformes: fué con los Navios al Puerto de Acla, cinquenta, ó sesenta Leguas al Poniente del Darien; porque siendo por allí entonces lo mas angosto, que estaba tratado, i caminado para la Mar del Sur, le era mas comodo desembarcar en Acla; pero como no havia llegado Lope de Sofá, recibiendo Pedrarias gran pesar del poco caso que de él se hacia, hubo Gil Gonzalez de humillarsele, i escribirle, notificandole su llegada, escusandose de no haver ido à verle, por la prisa que llevaba de despacharse, i que havia ido à Acla, por ser mas à proposito para su negocio, que el Darien: con desabrimiento le respondió Pedrarias, que se maravillaba, que sabiendo que era Gobernador de aquel Reino, huviese desembarcado en él con tanta Gente, sin su licencia, i lo menos mostrarle con qué facultad iba: Gil Gonzalez recibió gran pena de tal respuesta, i para saber lo que havia sido de Lope de Sofá, embió à Andrés Niño con las Provisiones.

Llegó al Darien Andrés Niño, mostró à Pedrarias las Provisiones: pidiòle favor, i los Navios, que en la otra Mar havia labrado Vasco Nuñez de Balboa: respondió, que las obedecía, i que en aquellos Navios no tema Vasco Nuñez mas de la parte que le podia caber, como Capitan, i que eran de 300 Hombres, que le havian ayudado à labrarlos con sus trabajos, los quales andaban en ellos sirviendo al Rei, descubriendo Tierras, i Gentes en aumento de su Estado, i que haria relacion à su Alteza de la verdad, i si sabida, se lo volviese à mandar, lo cumpliria. Bolvióle à requerir Andrés Niño, protestando daños: respondió, que no podia dar lo ageno, i que por tanto se podia volver; i viendose perdido, acoró de ir en persona à rogar à Pedrarias, que le diese aquellos Navios, pues el Rei lo mandaba, i no le desviase de la demanda que llevaba, de donde se esperaban grandes servicios para Dios, i para el Rei.

Gil Gonzalez va
à rogar
à Pedra-
rias, que
le favorezca.

Fin de el Libro Tercero



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Occeano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.*

LIBRO QVARTO.

CAPITULO I. *Que Gil Gonçalez se determinò de labrar Navios:
Que el Rei ordenò à Pedrarias continuasè su Gobierno: i de un Caso
milagroso, sucedido à un Navio.*



*Longiora,
et d'inter-
na infe-
ria mul-
tos attol-
lunt. Et ad
renouan-
das impel-
lunt. Et bo-
nos so-
lunt.*

A presència de Gil Gonçalez le aprovechò poco con Pedrarias, porque muerto Lope de Sosa, perdió los temores que tenía, i se encumbrò en maior punto, sabiend oque por algun tiempo estava seguro, i que no havia de haver quien le fuese à la mano, i hizo tan poca cuenta de el, en quanto à concederle los Navios, como de Andrés Niño, diciendo, que no le daria la menor quaderna de ellos, aunque le diese toda su Arma-

da. Buelto en Acla, viendo que ningun remedio le podia venir de Pedrarias, emprendiò vna obra de grandissima dificultad, que fue hacer otros Navios, con el exemplo del Adelantado Vasco Nuñez de Balboa; pero porque no es bien pasar adelante, sin decir qual era la comission, que llevaba Gil Gonçalez, i el intento de su viage, fue, que siendo, como era, tan grande el deléo que se tenía de hallar camino para las Islas de la Especeria, estando ya en verdadero conocimiento, que caian en los limites de la Corona de Castilla, sin tocar en la navegacion de Portugal, se buscaban todos los medios posibles para ello; i ha-

*Comission
que lleva-
ba de el
Rei Gil
Gonçalez
Davila.*

Que los
gastos de
esta Ar-
mada fue-
sen à cos-
ta del Rei
i de An-
drès Ni-
ño.

haviendose perdido la esperança, que se havia concebido, de que como el Adelantado Vasco Nuñez, havia descubierto la Mar del Sur, tambien por aquella parte, con los Navios, que havia labrado, descubriria el camino de las Islas de la Especeria, por la esperança, que el Piloto Andrés Niño dió, que tomándose Asiento con él, haria aquel Descubrimiento; pues que iá el Adelantado Vasco Nuñez era muerto, se concertó que fuese descubriendo al Poniente mil Leguas de Mar, ó de Tierra, metiéndose, i engolfándose algunas veces la via del Sur docientas Leguas, i todo quanto los Navios pudiesen sufrir: i que halladas las dichas Islas, procurase de reconocer, i búscar quantas hallase, que calan en la Demarcacion de Castilla, i que los gastos se hiciesen à costa de el Rei, i de Andrés Niño, por partes iguales, para lo qual se le dió en Tierra firme, del Hacienda Real, tres mil Castellanos: i que de toda la ganancia que se sacase del Viage, fuese la veintena parte para la Redempcion de Cautivos, i otras Obras Pias. Que se guardasen las Instrucciones de Pedrarias, para lo que tocaba al buen tratamiento de los Naturales. Que todo lo que se ganase, fuese en provecho del armaçon: i que sacada la veintena, i el quinto del Rei, i el gasto, todo lo demás se repartiase entre el Rei, i Andrés Niño, por iguales partes, segun el gasto, que cada vno huviese hecho. Que se le darian los quatro Navios, que havia labrado Vasco Nuñez. Que se le prestarian doce Pieças de Artilleria, de las que estaban en el Darien, con su Municion. Otorgáronse otros Capítulos, i hicieronse algunas Mercedes, i promesas, si salia bien con la Empresa. Y porque fue condicion, que el Rei nombrase vn Capitan General del Armada, hizo eleccion de Gil González Davila, Contador de la Isla Española, que entonces era gran negocio, i se hallaba à la saçon en la Corte, Natural de Avila: dióle Avito de Santiago, i le acomodó de todo lo que pidió para la Jornada, i encargado à Lope de Sosa, que le favoreciese, i dióse todo buen aviamiento, se partió con sus tres Navios la buelta de Acla.

Año

1519.

Buelto Gil González à Acla, en principio del Año de 1519. emprendió la fabrica de los Navios, que havia menester para su Viage, i fue cortando la Madera, con intencion de labrarla, i pasarla à la otra Mar, como havia hecho

Vasco Nuñez, i aunque el Capitan Gabriel de Roxas, que era Teniente de Pedrarias en aquella Villa, i todos los Vecinos, le decian, que no los hiciese alli, porque se le comerian luego de bruma, ó de otros achaques, creiendo, que por estorvarsele le engañaban, llevó su obra adelante. Començó à pasar lo que tenia con ocho Caballos, por aquellas altísimas, i asperísimas Sierras: i fueron tantos los trabajos, que en ello, por los Caminos, i en los Montes, i en la obra de los Navios se padeció, con la poca, i ruin comida, pues no comian sino por onças de lo que acarreaban los Caballos, que havia llevado de Castilla en sus Navios, que por esto, i por ser la Gente nueva en la Tierra, i ser aquella montuosa, i sombría, i mala para los nuevamente llegados, que de docientos Hombres que llevó, no le quedaron vivos ochenta, i murió tambien el Teforero Juan de Belandia, à quien sucedió Andrés de Cereceda: con todo eso acabó sus Navios, i pasó todo lo que tenia de la otra parte, i en haviendolos armado, se pasó con ellos à las Islas de las Perlas; i estando apercibiendo para començar su Descubrimiento, dentro de veinte i quatro Dias se les pudrieron los Navios, i Vergantines: cosa miserable para oír, i mas para quien lo padecia, que cosa que con tantas hambres, angustias, i trabajos, muertes, i enfermedades se havia puesto en perfeccion, se viese tan en breve aniquilada. Era Gil González Hombre prudente, i aunque esta fue vna angustiosa tribulacion, no se perdió en todo de animo, porque determinó de bolver à la fabrica de los Navios; i porque iá no tenia Gente para los trabajos, que se havian de padecer, i la que le quedaba estaba mui molida, i quebrantada, escribió à Pedrarias, que lo socorriese: i porque le respondió defabridamente, se fue al Darien, i le notificó vna Provision Real, en la qual se mandaba à qualesquiera Governadores, que fô graves penas le diesen el socorro, i ajuda que pidiese: dióle Pedrarias cierto numero de Indios, que de Acla, i Nombre de Dios llevaban Bastimento, i algunos Castellanos, que le ajudasen, i se bolvió à las Islas de las Perlas à començar de nuevo su Obra, en que se ocupó harto tiempo, como se dirà adelante; i lo que mas se dixo, que havia movido à Pedrarias para ajudar à Gil González mejor de lo que hasta alli havia hecho, fue, que le compró vn Negro bol-
tea

Gil González co-
miença à
fabricar
Navios.

Indrense
los Na-
vios de
Gil González.

teador por trecientos Castellanos, no valiendo ciento, i que el dicho Pedrarias tuviese de parte estos trecientos Pesos en el armaçon, i viage de el dicho Gil González.

Població
de Pana-
má.

Dixose arriba, como Pedrarias havia escrito al Rei, que convenia despoblar al Darien, i pasar la Iglesia Catedras à Panamá, porque era Tierra enferma el Darien, i no se podia conservar. Deseaba esto Pedrarias, por acrescentar à Panamá, por parecerle, que para el trato de la Mar del Sur estaba mas proporcionado con Nombre de Dios: i si no fuera tan enfermo el sitio de Panamá, como el Darien, no le faltaba raxon; pero los vecinos de el Darien resistian, por tener hechas alli sus Casas: i despues de muchas replicas, i altercaciones, el Rei escribió à Pedrarias, que si convenia que aquella Ciudad estuviese en Panamá, que pasase la Iglesia Catedral, ò adonde le pareciese; i que pues era muerto Lope de Sosa, que continuase en su Gobierno, hasta que otra cosa se le mandase. Hallabase en esta saçon Pedrarias en Panamá, i en recibiendo esta orden, escribió à Gonzalo Fernandez de Oviedo, à quien havia dexado por su Teniente en el Darien, que luego despoblase la Ciudad, i por Mar, i por Tierra sacase quanto alli havia, i lo llevase à Panamá: i así, cada Vecino sacò sus Alhajas, i Ganados, hasta el Nombre de Dios, i de alli, con muchos trabajos, i tardança, i con hambres, i tribulaciones, llegaron à Panamá.

Pocunia
est maxi-
ma perni-
cios, vsum
as decus
demet.
Sall.

Pasase la
Ciudad
del Darien
à Panamá.

Terrible
tormenta,
milagro
fo caso
de vn
Navio.

En esta misma ocasion sucedió, que saliendo vn Navio de la Ciudad de Santa Maria el Antigua del Darien, atravesando el Golfo para la Española, le sobrevino tan gran Tormenta, que le forçò à correr à la Isla de Cuba: i viniendose muchas veces perdidos, acudian con muchas devociones, llamando à la Madre de Dios, que los favoreciese; i entre otras Personas devotas, que iban en el Navio, vnas Mugeres, llamadas las Tabiras, cuyas lagrimas, i rogativas eran eficacissimas: i muchos de los que padecieron esta Tormenta, afirmaron, que vieron en la Proa figuras de Demonios, i otras espantables visiones, i que oieron vna voz, que dixo: *Tuerce el camino*, como si otro estuviera en la Popa gobernando el Timon; i que respondió: *No puedo*. Y bolviendo à replicar, dixo segunda vez, *que no podia, porque iba allí Nuestra Señora de Guadalupe*:

i entonces fueron maiores las lagrimas, i las peticiones à Dios, llamando à Nuestra Señora de Guadalupe, cuiò faver se hechò bien claro de ver, pues que iendo la Nave mui cerca de Tierra, mil veces pensaban, que se havia de hacer La furia de la Mar levánta vn Navio, i le hecha entre vnas Peñas, pedaços, i rompiendo las olas, con grandissima furia la levantaron tan alta, que pasando sobre las peñas, la echaron en Tierra llana mas de cien palos fuera del Agua, sin que peligrase Persona: cosa increíble, i espantosa, para los mismos que lo vieron, i se hallaron en ello: entre los quales fue vn Hombre, que venia del Darien de pedir limosna para la Santa Casa de Guadalupe, adonde todos los que se libraron de aquel peligro, se votaron: contaron cosas monstruosas, que les sucedieron; i entre ellas fue, haver visto algunos Pescados grandes, maiores que Atunes, ò Delfines, que con los dientes asian la cinta del Navio, i arrancaban las tablas, por donde entraba tanta Agua, que no se podian valer.

CAP. II. Que el Lic. Casas hace instancia para que se embien Labradores de Castilla: Y de vna Junta, que se hizo de Personas Doctas, i Religiosas, sobre lo que proponia el Padre Casas, por lo que ocho Predicadores del Rei pasaron con el Consejo de las Indias.



OLVIENDO al Lic. Bartolomé de las Casas, que havia tornado de la leva de los Labradores, con el poco fruto que se ha dicho, haviendole des-

amparado su Aiudante El Lic. te Berrio, con maior animo tornò à Bartolomé de las Casas ha- emprender el negocio en Barcelona, dici- ce nueva- cia, que la mortandad de las Virue- instancia- para que- se embie- Labrado- las havia acabado los Indios de tal ma- res. nera, que era mui necesario, para el beneficio de las Rentas Reales, que se embiasen Labradores, i que se les diesen las Estancias, ò Haciendas, que el Rei tenia en la Isla Española, para que se sustentasen, hasta que estuviesen para trabajar, i tener de suio; i como los Padres Geronimos las havian vendido, pa-

El Padre Casas dexa la Empresa de los Labradores, i trata de otra.

Mercurino Gatinara, Grã Canciller

Ofrecimientos del Lic. Casas: i su Alien-to.

pareciendoles, que de tal Hacienda el Rei sacaba poco provecho, i que robaban mas los Administradores, que ello valia, pidió que le diesen Cedula, para que los Oficiales Reales sustentasen à los Labradores vn Año, como de parte del Rei se havia prometido à los que se havian asentado para ir à las Indias; pero pareciendo al Obispo de Burgos, que esto era poner al Rei en mucho gasto, lo contradixo, i el Padre Casas acordò de apartarle de la Empresa, i començò otra, que fue pedir cien Leguas de la Tierra-firme, adonde no entrasen Soldados, ni Gente de Mar, para que los Frailes de Santo Domingo pudiesen predicar à las Gentes Naturales, sin los alborotos, que los Soldados, i Marineros representaba que hacian; i porque tambien hallò contradiccion en esto, propuso à los Privados Flamencos del Consejo del Rei, i al Doctor Mercurino Gatinara, Milanès, Gran Canciller, nuevamente venido, que queria dár modo, como el Rei en aquella Tierra tuviese rentas, sin gastar nada, con que no entrasen en ella, sino las Personas, que el dicho Licenciado señalase, que hacia cuenta, que fuesen cinquenta Hombres, que pensaba escoger, que fuesen vestidos de Paño blanco, con Cruces coloradas, de la misma forma, i color que las de Calatrava, con ciertos ramillos harpados en cada brazo, para que pareciese à los Indios, que era otra Gente diferente de la que havian visto: Que los havia de tratar mejor, con fin de pedir con el tiempo, que el Papa, i el Rei, debaxo de aquel Habito, constituyesen vna Hermandad Religiosa, pareciendole, que de aquella manera traeria de paz à todos los Indios de aquella Tierra, de la Costa de Cumanà, para donde pedia esta Empresa, afirmando, que todo esto era necesario, segun los Navios que la havian corrido, tenian alterada la Gente de ella.

Para mas atraer à los Ministros Flamencos, à que se le concediese lo que deseaba, ofreció las cosas siguientes. Primeramente, que allanaria todos los Indios de los limites de la Tierra que pedia, dentro de dos Años, i que serian en numero diez mil: Que estarian en amistad con los Castellanos: Que dentro de mil Leguas, que señaló, desde cien Leguas arriba de Paria, del Rio que llamaban Dulce, que aora llaman el Rio, i Tierra de los Aruacas, la Costa abaxo, hasta donde las mil Leguas llega-

sen, en espacio de tres Años, despues de entrado en la primera Tierra, haria que tuviese el Rei quince mil Ducados de renta, que le tributasen los Indios; i el quarto Año, quince mil Ducados mas; i el quinto otros tantos; i otros quince mil el sexto: i que de esta manera se havia de ir creciendo, hasta que el decimo Año tuviese sesenta mil Ducados de renta. Ofreció asimismo, que poblaria tres Pueblos, en cada vno cinquenta Vecinos Castellanos, i en cada vno vna Fortaleza: Que trabajaria de saber los Rios, i Lugares, que en la Tierra tuviesen Oro, i embiaria ragon, para que el Rei fuese informado de la verdad; pidió mil Leguas de distrito, para hechar à Pedrarias de la Tierra-firme, pero no se le concedieron mas de trecientas, desde Paria, hasta Santa Marta: pero por la Tierra adentro, se le diò quanto quiso. Pidió, que se le diesen doce Religiosos, Dominicos, i Franciscos, que entendiesen en la Predicacion; diez Indios de la Española, que fuesen con el de su voluntad: Que se le entregasen quantos Indios se huviesen llevado de la Tierra-firme à la Española, i à las otras Islas, para que se bolviesen, i restituyesen à su Tierra. Que à los cinquenta Hombres se diese la docena parte de las Rentas Reales, que se sacasen de sus limites, para que la gozasen, i dexasen à quatro Herederos: Que fuesen armados Caballeros de Espuela dorada, i se les diesen Armas; i que de esta preheminencia gozasen sus descendientes, como fuese Gente limpia; i que fuesen francos de todos Servicios, para siempre jamás: Que muriendo alguno de los cinquenta, el Padre pudiese nombrar otro en su lugar: Que los Indios de aquellos limites, estando en obediencia, no se darian en guarda, encomienda, ni servidumbre, à nadie. Huvo otros muchos Capítulos, de la manera que el Padre Casas los quiso pedir, que por brevedad se dexan. Comunicada, pues, con los Flamencos esta Capitulacion en Barcelona, aunque no se firmò hasta el Año siguiente, acordòse, que se publicase, i pudiese en el Consejo de las Indias; i aunque muchas veces solicitaba, que se despachase, siempre le parecia, que se dilatava mucho.

Sucedio, que el Gran Canciller, i Mofur de Gebres, fueron à los Confines de Francia, à verse con las Personas, que el Rei embiaba, para tratar de paz, adonde tardaron cerca de dos Meses;

M

por

Que todos los Indios de Tierra-firme, i de otras partes, se buelvã à sus Tierras.

Ocho Predicadores del Rei, dicen, que van à corregir el Consejo de las Indias.

Lo que los Predicadores dicen al Consejo de las Indias.

Lo que D. Garcia de Padilla, en nombre del Consejo, responde à los Predicadores.

por lo qual, pareciendo al Lic. Casas, que le faltaba el favor, i que el Consejo de las Indias no sentia bien de su negocio, como viò de tal manera à ocho Predicadores, que el Rei tenia, que juramentados los hiço, con voz de corregirle, segun ellos decian, i si no aprovechase, à Mosiur de Gebres: i quando esto no bastase, juraron de ir à hablar al Rei. Todos ocho, que eran Frailes Dominicos, i Clerigos, entraron vn dia en el Consejo: habló primero el Maestro Fr. Miguel de Salamanca, Dominico, i dixo todo lo que le pareció, conforme à su intento; respondió el Obispo de Burgos, que su atrevimiento havia sido grande, en ir con tal demanda, i que por alli debia de andar el Lic. Casas, i que no tenían los Predicadores del Rei para què meterse en las Governaciones, que el Rei hacia por sus Consejos, pues que el Rei no les daba de comer para aquello, sino para que le predicasen el Evangelio. Replicò el Doctor de la Fuente, vno de los ocho Predicadores: *Que no se movian por Casas, sino por la Casa de Dios, cuyos oficios tenían, i por cuiu defensa eran obligados, i estaban aparejados à poner las vidas: i que no le debia de parecer atrevimiento, ni presumpcion, que ocho Maestros en Teologia, que podian ir à exortar à todo vn Concilio General, en las cosas de la Fè, i del regimiento de la Universal Iglesia, fuesen à exortar à los Consejos del Rei, en lo que mal biciesen, porque era su Oficio mucho mejor, que el Oficio de ser del Consejo del Rei, i que por tanto havian ido allí à persuadir, que se enmendase lo mui errado, è injusto, que en las Indias se cometia: i que si no lo enmendasen, predicarian contra ellos, como contra quien no guardaba la Lei de Dios, ni hacia lo que convenia al servicio del Rei, i que esto era cumplir, i predicar el Evangelio.* Tomò la mano D. Garcia de Padilla, Letrado, i del Consejo, i dixo: *Este Consejo ha hecho lo que debe, i ha proveido muchas, i mui buenas cosas, para el bien de aquellos Indios, las quales se os mostraràn, aunque no lo merece vuestra presumpcion, para que veais quanta es vuestra temeridad, i soberbia.* Replicò el mismo Doctor de la Fuente: *Mostrarosenos han, Señores, las Provisiones hechas, i si fueren justas, las loaremos, i si no, las maldeciremos, i à quien las hiço, i no creemos, que vuestras Señorías, i Mercedes querràn ser de estos.*

CAP. III. De lo que el Consejo de las Indias dixo à los Predicadores del Rei, i le recusa el Padre Casas; i que se hiço vna Junta sobre cosas de las Indias.



Tro Dia, el Consejo mandò llamar à los Predicadores, i se les leieron muchas Ordenanças, i Leies antiguas, i modernas, concernientes al buen tratamiento de los Indios, i con esto se acabò la hora: i de ai à algunos dias bolvieron los ocho Predicadores, con vna larga escriptura, adonde se contenia su parecer, acerca del remedio, de los que llamaban abusos, el qual los del Consejo recibieron con gran benignidad, diciendo, que platicarian sobre ello, i ordenarian lo que pareciese convenir, aprovechandose quanto pudiesen de aquellos avisos; i con esto se fueron los Predicadores. Buelto el Gran Canciller, i Mosiur de Gebres, de los Confines de Francia, el Lic. Casas los sollicitaba, i como no aprovechaba nada, para que se acabase el Asiento que havia tomado, confiado en el favor de los Privados Flamencos, ò porque se lo debió de aconsejar alguno de ellos, acordò de recusar à todo el Consejo de las Indias, i en especial al Obispo de Burgos: i despues de muchas porfias, porque los Flamencos holgaban, que se hallasen defectos en los Ministros Castellanos, por tener mas gracia con el Rei, i maior mano en el Govierno, acabaron con el Rei, que se nombrasen Personas de otros Consejos neutrales, para que conociesen de esta diferencia; los quales fueron Don Juan Manuel, que fue mui Privado del Rei D. Felipe Primero, i D. Alonso Tellez, Hermano del Marquès de Villena, el Viejo, Hijos de D. Juan Pacheco, que floreció en tiempo del Rei D. Enrique el IV. que eran de los Consejos de Estado, i Guerra, i de los mas prudentes Caballeros de aquel tiempo. El tercero fue el Marquès de Aguilar, tambien del Consejo de Estado, i Caçador Mayor del Rei; fueron asimismo nombrados el Licenciado Vargas, que en tiempo de el Rei Catolico fue su Tesorero Ge-

El Consejo de Indias mandò llamar à los Predicadores.

Junta de diversos Consejos, sobre lo que pide Casas.

General, Hombre prudentísimo, i todos los Flamencos del Consejo, i tambien el Cardenal Adriano, que era Inquisidor General, los quales se juntaban à tratar de este negocio, aunque de tarde en tarde, porque los negocios represados, como el Rei era nuevo, eran muchos, i los de Cataluña no ocupaban menos; pero al cabo se determinò, que la capitulacion hecha con Bartolomé de las Casas, pasase adelante: i se ordenò, que se hiciesen los Despachos de ella. Sabido por algunas Personas, de las que havian venido de las Indias, dieron Memoriales al Gran Canciller, i le informaron, que era vanidad quanto el Padre Casas proponia, afirmando, que en ninguna manera podia salir con ello, como con efecto se conoceria, si todavia se quisiese llevar adelante.

El Padre Casas habia en la Junta.

Bolvieronse à juntar todos los sobredichos Consejeros, i ante ellos fue llamado el Padre Casas, i oido de nuevo; i porque era vehemente, i eficazísimo, i (como se ha tocado) tenia mui de su parte à los Ministros Flamencos, i holgaban de favorecerle, i con tal medio dár à entender al Rei, que aunque no eran Naturales de estos Reinos, entendian mejor las cosas de su servicio, se ordenò, que se comunicasen al Padre las objeciones que se le ponian, que eran mas de treinta, i los partidos que ofrecian otros, que pretendian el mismo Asiento que él havia hecho; i que respondiendo, i satisfaciendo à todo, se proveeria lo que conviniese. No fue pereçoso en hacerlo, ni el Gran Canciller se descuidò en darle las objeciones; i porque no solo tocaban en su persona, sino tambien en las calidades de los Indios, que tanto defendia, dirase primero, quales eran estas, pues que las antepusieron Hombres tan experimentados de las cosas de las Indias, como el Padre Casas. Decian, que los Indios eran Idolatras, Antropophagos, ò comedores de carne Humana, aunque no todos, ingratisimos, naturalmente viciosos, de vicios abominables, i bestiales, ociosos, i de poco trabajo, malencolicos, viles, i cobardes, de poca memoria, i mentirosos, i de ninguna constancia, ni correccion, porque no aprovechaba con ellos castigo, alhagos, ni buena amonestacion, de pésimos deseos, i de ninguna buena inclinacion: i que entrando en la edad

Vicios de los Indios

Que se olvidaba luego à los Indios quanto se les enseñaba.

adolescente, mui pocos descaban ser Christianos, aunque les enseñasen, i bautigasen, porque ninguna atencion tenian à lo que les enseñaban, porque luego se les olvidaba, i que eran impios, i crueles entre si mismos. Y negando el Lic. Bartolomé de las Casas estos defectos, à todos respondia en favor, i defensa de los Indios. Tambien dixo quanto le ocurriò à los que à él le oponian, ofreciendo al primero, que contenia ser Clerigo, fianças llanas, i abonadas, en veinte, i treinta mil Ducados, de cumplir con lo prometido en el Asiento, por su parte; i al segundo, que era haver engañado al Cardenal Fr. Francisco Ximenez, que embiò à los Padres Geronimos à las Indias, pues que haviendole dado Cedula de Protector de los Indios, los desamparò, i se bolvió à Castilla, por ver que los Padres hallaban las cosas mui diferentes de lo que las havia figurado, i que por esto no higo caso de él, el Cardenal, en Aranda de Duero, i la mala cuenta que diò de la leva de los Labradores: à lo qual tambien respondió muchas cosas, i à las demás objeciones. Al punto de el poco cuidado, que los Ministros de las Indias tenian à la Real Hacienda, para cuiro provecho, él ofrecia tanta en tan poco tiempo, tambien respondió largamente, dando razones, con que mostraba poder cumplir lo prometido, diciendo, que Pedrarias havia seis Años, que se hallaba en Castilla del Oro, con quien, desde que partiò de estos Reinos, havia el Rei gastado cinquenta i quatro mil Ducados, i havia sacado vn Millon de Oro para si, i para sus Capitanes, i muerto en la Guerra, i cautivado infinitos Hombres, no haviendo embiado al Rei mas de tres mil Pesos, que aora traia el Obispo de el Darien Fr. Juan de Quevedo: porque vsaban los Oficiales Reales, entre otras, vna astucia, que era sacar el quinto del Rei, i pagarle sus salarios, i lo que sobrava, guardarlo para adelante, para pagarle tambien, por si no huviese quinto.

Objeciones, que se ponen al Padre Casas.

Aconteciò llegar à Barcelona, en tiempo que andaban estas contiendas, el sobredicho Obispo del Darien: i como ià era mui publico en la Corte el favor que tenia de los Consejeros Flamencos, i le veian todos à menudo tratar familiarmente con ellos, i ser en sus Casas bien admitido, eran publicas sus pretensiones: i aun el Rei se entendia,

El Obispo de el Darien llega à Barcelona.

El Obispo de Badajoz favorece al Lic. Casas.

que de él tenía buena relación, i como era Principe nuevo, eran los Consejos frequentesi la Peste, que havia en Barcelona, los impedía mas de lo que conviniera; por lo qual el Rei estaba en Molina de Rei, i todos los Ministros aposentados por los Lugares, i Castillos de el contorno. Y entre los que favorecian à Casas, era vno el Obispo de Badajoz, dicho el Doctor Mota, Natural de Burgos, del Consejo del Rei: i sabiendo que comia en su Casa el Obispo del Darien, fuele à buscar el Lic. Casas à ella, i hallò, que tambien comian allí D. Juan de Cúñiga, Hermano del Conde de Miranda, que despues fue Ayo del Rei D. Felipe Segundo, Caballero prudentissimo: i Don Diego Colòn, Almirante de las Indias. Acabada la comida, comenzó el P. Casas à proponer las cosas, que defendia, i à reprehender al Obispo del Darien, por que no havia anatematizado à Pedrarias, à sus Capitanes, i à todos los Oficiales Reales, que con él residian, sobre las cosas que él llamaba tiranías, que havian hecho: i sobre ello se levantò vna solemne disputa, que durò grandísimo rato: i durara mucho mas, si el Obispo de Badajoz no la atajara.

CAP. IV. Que el Rei oió al Obispo del Darien, al Padre Casas, i à vn Fraile Francisco; i lo que cada vno dixo, en su presencia, i de el Consejo.



LEGADA la hora de ir à Palacio, todos los sobredichos se fueron, i el Obispo de Badajoz dixo al Rei lo que havia pasado, el Lic. Bartolomé de las

El Rei quiere oír à el Obispo del Darien, i al Lic. Casas.

Casas, con el Obispo del Darien; i como tenia noticia de él, porque los Ministros, i Privados Flamencos le debian de referir todo lo que pasaba, mandò, que dixesen al Obispo del Darien, i al Lic. Casas, que para el tercero Dia pareciesen ante su Real presencia, porque los queria oír; i como à Persona à quien tocaban las cosas de las Indias, mandò, que tambien se hallase presente el Almirante. Havia llegado, à la sazon, à Bar-

celona vn Fraile de San Francisco, que havia estado en la Española, que informado que los Flamencos oían de buena gana, reprehender à los Castellanos, porque tenia pretensiones de bolver con alguna Dignidad, à mucha furia predicaba, i en todos los Sermones, con grandísima libertad, hablaba contra los que estaban en las Indias, i los que de acá las governaban, i no le faltaba Flamen-

Lo que predicaba vn Padre de S. Francisco.

co, que no le oiese. Este Padre se confederò con el Lic. Casas: i llegada la hora del Audiencia, que el Rei havia de dár, entraron en la Quadra, adonde el Rei havia de salir, los dos Combatientes, primero el Obispo, i despues el Lic. Casas, con el Fraile su Compañero. Saliò el Rei, sentòse en su Silla Real: sentaronse en Bancos mas abaxo, en el de mano derecha Mosiur de Gebres; el primero, tras de él el Almirante, i luego el Obispo de Tierra-firme, ò de el Darien, i despues el Lic. Aguirre: era el primero en el de la mano izquierda, el Gran Canciller, i despues el Obispo de Badajoz, i tras él los otros. El Lic. Casas, i el Fraile estaban arrimados à vna pared, frontero del Rei.

Audiencia, que dà el Rei al Obispo del Darien, i al Lic. Casas, en presencia del Consejo de las Indias

El Gran Canciller dice à el Obispo, que hable.

Dende à vn poco, estando todo en silencio, se levantaron à vn tiempo, Mosiur de Gebres, i el Gran Canciller, i cada vno por su lado, subiendò la Grada del Estrado, adonde el Rei estaba, con fumo reposo, i reverencia, hincadas las rodillas, hablaron con el Rei mui paxo vn ratillo: i bolviendo à sus lugares, el Gran Canciller, cuyo oficio era hablar, i determinar lo que en el Consejo se havia de tratar, presente, ò ausente el Rei, por ser Cabeça, i Presidente de los Consejos, dixo: *Reverendo Obispo, su Magestad manda, que habléis, si algunas cosas teneis de las Indias, que hablar;* i dixo Magestad, porque era ià llegado el Decreto de la eleccion de Emperador, porque desde aquel punto todos llamaron al Rei Magestad. El Obispo del Darien se levantò, hizo vn Preambulo mui gracioso, i elegante, diciendo, que havia muchos Dias, que deseaba ver aquella presencia Real, por las razones, que à ello le obligaban: i que aora que Dios le havia cumplido su deseo, conocia, que la Cara de Priamo era digna del Reino: añadió, porque venia de las Indias, i traia cosas secretas de mucha importancia, tocantes à su Real servicio, no convenia decirlas, sino à solo su Magestad, i Consejo, por tanto, que le suplicaba mandase salir fuera los

que

que no eran de Consejo. Dicho esto, le hizo señal el Gran Canciller, i bolvió à sentarse : i todos callando , tornaron Mosiur de Gebres, i el Gran Canciller por la misma orden al Rei , i consultaron lo que mandaba ; i bolviendo à su lugar , dixo el Gran Canciller : *Reverendo Obispo , su Magestad manda , que habléis , si tenéis que hablar :* bolvióse à escusar , diciendo , que las cosas que traía eran secretas , i no las havia de referir sino à su Magestad , i à su Consejo , i tambien , porque no venia él à poner en disputa sus años , i canas. Bolvieron Gebres, i el Gran Canciller à consultar , i despues à sentarse : i dixo el Gran Canciller : *Reverendo Obispo , su Magestad manda , que habléis , si tenéis que hablar , porque los que aqui están , todos son llamados , para que estén en este Consejo.*

Levantado el Obispo , dixo : *Mui Poderoso Señor. El Rei Catolico ; vuestro Aguelo (que haia Santa Gloria) mandó hacer una Armada , para ir à poblar la Tierra firme de las Indias : i suplicó à nuestro mui Santo Padre , me creáse Obispo de aquella primera Poblacion ; i dexados los Dias , que he gastado en la ida , i en la venida , cinco Años he estado allá : i como fuimos mucha Gente , i no llevamos que comer , mas de lo que huvimos menester para el camino , toda la demás Gente que fue , se nos murió de hambre ; i los que quedamos por no morir , como aquellos , en todo este tiempo ninguna otra cosa hemos hecho , sino ranchar , i comer. Viendo , pues , Yo , que aquella Tierra se perdía , i que el primer Governador de ella fue malo , i el segundo mui peor , i que V. Mag. , en felice hora , havia venido à estos Reinos , determiné de venir à darle noticia de ello , como à Rei , i Señor , en cuya esperança está todo el remedio ; i en lo que toca à los Indios , segun la noticia que de los de la Tierra , adonde he estado , tengo , i de los de las otras Tierras , que viniendo camino vè , aquellas Gentes son siervos à natura , los quales precian , i tienen en mucho el Oro , i para se lo sacar es menester usar de mucha industria ; i con otras cosas à este proposito , cesó el Obispo. Y Gebres , i el Gran Canciller fueron à consultar : i bueltos , dixo el Gran Canciller : *Micer Bartolomé , su Magestad manda que habléis :* porque así le llamaban los Flamencos , aunque el Gran Canciller era Italiano.*

CAP. V. De lo que en presencia del Rei dixerón el Licenciado Casas , i el Fraile Franciscano.



L. Lic. Bartolomé de las Casas comenzó : *Mui Alto , i mui Poderoso Rei , i Señor. Yo soy de los mas antiguos , que à las Indias pasaron , i ha muchos Años , que estoy*

Habla el Lic. Casas.

allà , i he visto todo lo que ha pasado en ellas : i uno de los que han excedido , ha sido mi mismo Padre , que ya no es vivo. Viendo esto Yo , me moví , no porque fuese mejor Christiano que otro , sino por una natural , i lastimosa compasion : i así vine à estos Reinos , à dár noticia de ello al Rei Catolico : hallé à su Aiteça en Plasencia , oídme con benignidad , remitiéndme para poner remedio en Sevilla , murí en el camino : i así , ni mi suplicacion , ni su Real proposito tuvieron efecto. Despues de su muerte hice relacion à los Governadores , que era el Cardenal de España Fr. Francisco Ximenez , i el Cardenal de Tortosa , los quales provieron mui bien todo lo que convenia : i despues que V. Mag. vino , se lo he dado à entender , i estuviera remediado , si el Gran Canciller no muriera en Caragoça. Trabajo agora de nuevo en lo mismo , i no saltan Ministros del enemigo de toda virtud , i bien , que mueren porque no se remedie. Va tanto à V. Mag. en entender esto , i mandarlo remediar , que dexado lo que toca à su Real conciencia , ninguno de los Reinos que pisee , ni todos juntos , se igualan con la minima parte de los Estados , i bienes de todo aquel Orbe : i en avisar de ello à V. Mag. sé que le hago de los maiores servicios , que Hombre Vasallo hizo à Principe , ni Señor del Mundo , i no porque quiera por ello merced , ni galardón alguno , porque ni lo hago por servir à V. Mag. porque es cierto , hablando con todo el acatamiento , i reverencia , que se debe à tan Alto Rei , i Señor , que de aquí à aquel rincón no me mudase , por servir à V. Mag. salvo la fidelidad , que como Subdito debo , si no pensase , i creiese de hacer en ello à Dios gran sacrificio ; pero es Dios tan celoso , i grangero de su honor , como à él se debe solo el honor , i gloria de toda criatura , que no puedo dár un paso en estos negocios , que por solo él tome acuestas de mi
homi-

El Obispo habla deláte de el Emperador.

Que los Indios son siervos à natura.

* * * * *

Que los
Indios fô
de su na-
tura li-
bres.

hombreros, que de allí no se causen, i procedan inestimables bienes, i servicios de V. Mag. Y para ratificacion de lo que he referido, digo, i afirmo, que renuncie qualquier merced, i galardón temporal, que me quiera, i pueda hacer, i si en algun tiempo, Yo, o otro por mí, Merced alguna quisiere, Yo sea tenido por falso, i engañador de mi Rei, i Señor. Allende de esto, Señor mui Poderoso, aquellas Gentes de aquel Mundo Nuevo, que està lleno, i hierve, son capacísimas de la Fè Christiana, i à toda virtud, i buenas costumbres, por rason, i doctrina trahiles, i de su natura son libres, i tienen sus Reies, i Señores naturales, que gobiernan sus Policias; i à lo que dixo el Reverendo Obispo, que son siervos à natura, por lo que el Filosofo dice en el principio de su Politica: de cuius intencion, à lo que el Reverendo Obispo dice, hai tanta diferencia, como del Cielo à la Tierra: i que fuese así, como el Reverendo Obispo lo afirma, el Filosofo era Gentil, i està ardiendo en los Infernos; i por ende, tanto se ha de usar de su Doctrina, quanto con nuestra Santa Fè, i Costumbres de la Religion Christiana conviene. Nuestra Religion Christiana es igual, i se adapta à todas las Naciones del Mundo, i à todas igualmente recibe, i à ninguna quita su libertad, ni sus Señores, ni mete debaxo de servidumbre, fô color, ni achaques de que son siervos à natura, como el Reverendo Obispo parece que significa; i por tanto, de vuestra Real Magestad será proprio, en el principio de su Reinado, poner en ello remedio.

Habla
el Fraile
Francis-
co.

Acabada la Oracion del Clerigo, Gebres, i el Gran Canciller fueron al Rei à consultar; i bueltos, dixo el Gran Canciller al Fraile: Padre, su Magestad manda que habléis, si teneis qué; el qual dixo así: Señor. Yo escurro en la Española ciertos Años, i por la obediencia me mandaron, que contase los Indios: i dende à algunos Años se me mandò lo mismo, i hallè, que havian parecido en aquel tiempo muchos millares. Pues si la sangre de un muerto, injustamente, tanto pudo, que no se quité de los oídos de Dios, hasta que la Divina Magestad hizo vengança de ella, i la sangre de los otros nunca cesa de clamar por vengança, qué hará la de tantas Gentes? Pues por la Sangre de Jesu Christo, i por las plagas de San Francisco, pido, i suplico à V. Mag. que lo remedie, porque Dios no derrame sobre todos nosotros su rigurosa ira. Y haviendo consultado Gebres, i el Gran Canciller, como solian, dixo al Almirante, que hablase, que

su Magestad lo mandada. Dixo: Los daños que estos Padres han referido, son manifestos, i los Clerigos, i Frailes los han reprehendido: i segun aqui ha parecido, ante V. Mag. vienen à denunciarlo; i puesto que V. Mag. recibe inestimable perjuicio, maior le recibo Yo: porque aunque se pierda todo lo de allá, no dexa V. Mag. de ser Rei, i Señor; pero à mí, ello perdido, no queda en el Mundo nada adonde me pueda arrimar, i esta ha sido la causa de mi venida, para informar de ello al Rei Catolico (que haia Santa Gloria) i à esto estoy esperando à V. Mag. i así à V. Mag. suplico, por la parte del daño grande, que me cabe, sea servido de lo entender, i mandar remediar, porque en remediarlo V. Mag. conocerà quan señalado provecho, i servicio se seguirá à su Real Estado. Levantòse luego el Obispo de Tierra-firme, i pidió licencia para tornar à hablar: consultaron los sobredichos Gebres, i el Gran Canciller, el qual respondió: Reverendo Obispo, su Magestad manda, que si teneis mas que decir, lo deis por escrito: lo qual despues se verá, i el Rei se levantò, i se entrò en su Camara.

El Obispo
de Tierra-
firme
quiere ha-
blar, i no
se le dà
licencia.

Hizo el Obispo dos Memoriales, el uno contra Pedrarias, i el otro contenia los remedios, que le parecia que se debian de poner en Tierra-firme, para que cesase la demasiada licencia, que el Governador susodicho daba à los Soldados, i los Indios fuesen bien tratados, por cierta orden que daba, i ofrecia Persona, que se encargaba de executarla, gastando quince mil ducados de su Hacienda, que segun se entendió era el Adelantado Diego Velazquez. Con estos Memoriales se fue à comer con el Gran Canciller, para darselos, el qual avisò à Mosiur de Laxao, Sumiller de Corps, i del Consejo de Estado, que era el principal Protector del Padre Casas, que se fuese à comer allí, porque tenia al Obispo de Tierra-firme combidado, i por fuerza se havia de tocar en Micer Bartolomé. En comiendo se vieron los Memoriales, i preguntaron al Obispo, qué le parecia de las pretensiones de Micer Bartolomé? respondió, que mui bien: con que quedaron contentísimos, pareciendoles, que con maiores fuerzas le podian ayudar, i contradecir al Obispo de Burgos, i à todo el Consejo de las Indias. El Obispo de Tierra-firme, dentro de tres Dias, que le diò vna fiebre maligna, murió: i en los negocios sobredichos, no se tomó resolucion antes de salir de Barcelona,

El Obis-
po hace
Memoria-
les para
él.

El Obis-
po de el
Darien
aprueba
las prete-
nsiones del
P. Casas.

por-

El Rei se
và à em-
barcar à
la Coru-
ña.

porque el Rei, aunque moço, conocia, que sus Privados Flamencos tralan passion, i tambien porque en las cosas de las Indias convenia dár nueva orden. Pero la deliberacion que havia hecho de irse à embarcar à la Coruña, con mucha brevedad, para pasar à tomar la Corona del Imperio, no le daban lugar à resolver estos, i otros gravísimos negocios, aunque acabadas las Cortes de Cataluña, en fin de este Año salió de Barcelona. Y porque Hernando Cortès queda mui atrás, i le dexamos en la Villa de San Christoval de Cuba, desde el Mes de Febrero de este Año, es necesario bolver à él.

*CAP. VI. Que Hernando Cortès
llegò con su Armada à Coçumèl; i
la noticia, que tuvo de Geronimo
de Aguilar, i que le embió
à buscar.*



ENIENDO Hernando

Cortès sus cosas en orden, i pareciendole que à no convenia detenerse mas, porque se entendia, que Diego Velazquez queria ir allí,

salió del Habana con nueve Navios, por la Vanda del Sur, la buelta de el Cabo San Anton, i allí se juntaron todos los once Navios, i tomó muestra à la Gente, hallò quinientos i ocho Soldados, ciento i diez, entre Maestres, i Marineros, diez i seis Ieguas, i Caballos, treinta i dos Ballesteros, trece Escopeteros, diez Pieças de Artilleria de Bronce, quatro Falconetes, con buen recado de Pelotas, i Polvora. Nombrò por Capitan del Artilleria à Francisco de Orozco, que havia sido Soldado en Italia, i era Hombre de valor: hiço Piloto Maior à Anton de Alaminos, repartió la Gente en once Compañias, encargòlas à los Capitanes Alonso Hernandez Puertocarrero, Alonso Davila, Diego de Ordàs, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Saucedo, Juan de Escalante, Juan Velazquez de Leon, Christoval de Olid, i Pedro de Alvarado, i otra tomó para sí: i cada Capitan se embarcó en vn Navio, para serlo de Mar, i Tierra. Y fue cosa notable, que con la sospecha que andaba de Diego Velazquez, no

mostrò desconfianza de ninguno de quantos iban en el Armada, aunque havia muchos Amigos, i Parientes suyos. Iba bien proveido de Vitualla, mucha Buhoneria, que era la moneda para contratar con los Indios, porque jamás usaron dinero de ningun Metal. La Nave Capitana era de cien Toneles, que Diego Velazquez, como quien havia gastado veinte mil ducados en esta Armada, la havia escogido. Otras havia de sesenta, pero las mas eran pequeñas, i sin cubierta. Su Estandarte era de Taffetà negro, con Cruz colorada, sembradas vnas llamas agules, i blancas, i vna Letra en la Orla, que decia: *Sigamos la Cruz, i en esta señal venceremos.*

Ordenado todo, mandò llamar à los Capitanes, i Gente mas Principal, i dixo: *Que era cosa cierta, que todo Hombre de valor de caba igualarse con los mejores de sus Tiempos, i de los Pasados, i que conformandose con aquel deseo, le decia su coraçon, que havian de ganar maiores Reinos, que los que su Rei poseia; i que aunque se havia empenado para hacer Provisiones para conquistarlos, quanta menos parte de ellas tenia, tanta mas honra havia acrecentado: porque à un Hombre honrado, i prudente, no convenia hacer caso de semejantes cosas, que por tales tenia el Hacienda, quando las grandes se le representaban, i ponian delante; pero que dexado à parte lo mucho que seria acepto à Dios aquel Viage, por cuió servicio protestaba, que ponía principalmente su Persona, esperaba, que para su Rei, i Nacion seria el maior, que jamás havia recibido de nadie: por lo qual les rogaba, que entendiesen, que pretendia mas la honra, que el provecho, porque este era el fin, que en todas las cosas havian de tener los buenos. Y pues que comenzaban Guerra justa, i famosa, confiaba, que Dios, en cuió Nombre se hacia, les ayudaria; pero que convenia que supiesen, que se havia tener en ella diferente forma de la que havian tenido Francisco Hernandez de Cordova, i Juan de Grijalva; i que pues el tiempo era bueno para navegar, no queria detenerse à discurrir en ella, que solamente les rogaba, que pusiesen en su imaginacion, que havian de padecer grandes trabajos, aunque serian los maiores los primeros, porque la virtud siempre estaba en lo mas dificultoso; i que si querian llevar la virtud por esperança, i no desampararle, como el no les desampararia, les aseguraba, que los haria los mas ricos Hombres, de quantos havian pasado à las Indias. Y que aunque conocia, que eran pocos, confiaba*

Hernando Cortès se embarca para la jornada. i de nadié muestra desconfianza.

Hernando Cortès habla à la Gente.

Llega
Hernando
Cortès al
Cabo de
S. Anton,
i toma
muestra.

Nullum bellum à Civitate optima suscipitur, nisi aut pro fide, aut pro salute. Sall.

Cui licentia iniquitatis eripitur, utiliter vincitur. Aug.

en su valor, que bastarian para qualquiera fuerza de Indios; i que pues havian visto por experiencia, lo que havia favorecido Dios, en las Indias, à los Castellanos, fuesen alegres, para que el suceso fuese igual con el principio. Con esta platica, fue grande el animo, que diò Hernando Cortès à sus Compañeros, i se admiraron de su prudencia, i confirmaron en la opinion en que era tenido de discreto: i mediante su valor, les parecia que tenian cierta Victoria, i el se holgò mucho de ver à la Gente tan contenta, i dispuesta para todo: i desde entonces comengò à mandar con gravedad, i modestia, de manera, que enteramente hacia ià el Oficio de Capitan General.

No se descuidaba Hernando Cortès de encomendar à Dios su Viage, i siendo ià casi mediado el Mes de Febrero, i el tiempo acomodado para partir, hiço decir vna Misa del Espiritu Santo, que oìò toda la Gente, i la mandò luego embarcar. Y haviendo dado el regimiento para los Navios, i el nombre de San Pedro su Abogado, ordenò, que todos tuviesen ojo à la Capitana, i se encaminò Leste Oeste, de la Punta de San Anton, para Cotoche, que es la primera Punta de Iucatàn, para seguir la Tierra por la Costa, entre Norte, i Poniente: i la primera Noche, que comengò à atravesar el Golfo de Cuba à Iucatàn, que deben de ser como setenta Leguas, se levantò vn Nordeste, con mui recio temporal, que hiço derramar los Navios, i corriò con mucho peligro, cada vno como mejor pudo. Y por la instruccion que llevaban los Pilotos, fueron à juntarse à la Isla de Coçumèl, que llamò Juan de Grijalva, de Santa Cruz, i no faltò mas de vno. El que mas padeciò, fue el Navio de Francisco de Morla, porque se le caìò el Timòn, i viendose con necesidad, hiço vn Farol desparramado. Fue à el Hernando Cortès con su Capitana, i aguardò el Dia para remediarle; i porque la Mar abonancaba, i vieron el Timòn, el mismo Capitan, atado con vna sogà, nadando, se hechò animosamente à la Mar, i le tomò, i le pusieron en su lugar, i siguieron su Viage hasta Coçumèl, adonde ià havia llegado, algun tiempo antes, Pedro de Alvarado, porque se havia dicho, que alli fuesen à juntarse los Navios, en caso que sucediese algun desconcierto. Llegado Pedro de Alvarado à Coçumèl, diò fondo: faltò en Tierra con algunos Soldados, no hallò en el

Pueblo ningunos Indios, fue à otro Pueblo, vna Legua de aquel, tambien le hallò desamparado, aunque huvieron Gallinas, i alguna Ropa, i ciertas Arquillas de Madera, adonde estaban puestos Idolos con Diademas, Cuentas, i Pinjantes de Oro baxo. Tomaron dos Hombres, i vna Muger, i bolvieron al otro Pueblo: i luego llegò Hernando Cortès con todos los Navios, salvo vno, que se tuvo por perdido en la Tormenta; i como viò el Pueblo sin Gente, i entendìò que Pedro de Alvarado havia andado por la Tierra, i lo que havia tomado, le reprehendiò, diciendo, que las Tierras no se havian de pacificar tomando à los Hombres sus Haciendas. Y por medio de Melchor dixo à los dos Indios, i à la Muger, que fuesen à llamar à los Señores, i les mandò restituir quanto se havia tomado, i dár cinquenta Cascaveles, i sendas Camisas. Con lo que estos Indios dixeron, bolviò el Señor del Pueblo, con toda la Gente, i andaban entre los Castellanos con mucha familiaridad, i seguridad; porque Cortès tenia particular cuidado, que no se les diese causa de enojo.

Hablò tambien Hernando Cortès à otro Cacique, que dixeron, que era Señor de la Isla, i le diò à entender su deseo, con lo qual se habitò toda la Isla, i el Exercito era bastantemente proveido de Bastimentos: i los Caballos, que mandò sacar à Tierra, tambien se refrescaron, por el abundancia de Maiz, que havia. Con la mucha conversacion, que se tenia con los Indios, algunos dieron à entender, que en la Tierra-firme, no le-xos de Coçumèl, havia Hombres con barbas, que eran Estrangeros; i viendo Cortès la necesidad que tenia de Lenguas, porque Melchor era muerto, i no se fiaba enteramente de Julian, ni el era tal Interprete, como podrian ser los Castellanos, que le decian que havia en la Tierra-firme, juzgando, que ià serian plasticos en la Lengua, persuadiò à ciertos Indios, que le llevasen vna Carta, en que decia: *Que quisiera mucho ir i à ponerlos en libertad, mas que por ser la Costa tan mala, no podia hacerlo con toda el Armada: i que les pedia por merced, que luego se fuesen à Coçumèl, que para ello embiaba vn Navio bien armado, i Rescates para dár à los Señores con quien estaban: i que el Navio llevaba ocho Dias de plazo para aguardarlos; i dixo como, i quando havia llegado à Coçumèl el Armada, i fuerzas que llevaba, i adonde iba.*

Cortès reprehende à Pedro de Alvarado.

Ne permittas Militibus esse possessores infelices.
Cathod.

Cortès asegura à los Indios

Tienese luz de Gerónimo de Aguilar.

Parte Hernando Cortès de el Cabo de S. Anton.

Llega Pedro de Alvarado, à la Isla de Coçumèl

Hernando Cortés embia por los Castellanos, que le dicen que están en Tierra-firme.

Dase la Carta de Cortés à Geronimo de Aguilar.

Geronimo de Aguilar recibe la Carta de Cortés, i va à buscarle.

Y porque se hacia de mal à los Indios hacer esta Jornada, diciendo que iban en peligro, con dadiuas, i alhagos los persuaduo que fuesen. Y porque la Carta no se hechase de vér, como andaban desnudos, se la escondieron à vno entre los cabellos, que traian largos, i trengados, rebueltos à la cabeça: i embió los dos Navios de menos porte, que el vno era poco maior que Vergantín, con veinte Ballesteros, i Escopeteros, i por su Capitan à Diego de Ordás, i le ordenò, que estuviere en la Costa de la Punta de Cotoche, aguardando ocho Dias con el Navio maior, i que el menor bolviere à dár cuenta de lo que havian hecho, pues la Tierra de la Punta de Cotoche no estaba mas de quatro Leguas de Coçumèl.

Los Navios llegaron à la Costa de Iucatàn, i hecharon los Indios en Tierra, i en dos Dias dieron la Carta à vn Castellano, dicho Geronimo de Aguilar, que bolgò mucho con ella, i con los Relcates que le llevaron. No falta quien dice, que estos Indios dieron, por miedo, la Carta de Cortés al Señor de Geronimo de Aguilar, i que en su presencia la leiò, espantado de que por aquel medio se entendiesen los auientes; i al cabo, remitiendose Aguilar à la voluntad de su Amo, porque sabiendo que era provecholo en su servicio, dudaba de la licencia: i temia, que si la pedia, ò iba sin ella, barbaramente, conforme à su costumbre, le haria matar. Acordò de llevarlo por humildad, que era el termino con que con aquella Gente, hasta entonces, se havia conservado. Diòle su Amo licencia, i le rogò, que le hiciese Amigo de los de su Nacion, porque lo queria ser de tan valientes Hombres. Ofreciò de bolver à servirle: mandole acompañar de algunos Indios. Llegado à la Costa, hallò, que havian aguardado por alli, i muchas Cruces de Cañas: i hallandose afligido, por no vér remedio para pasar adelante, caminando por la Costa, hallò vna Canoa medio anegada, i con el ayuda de los Compañeros la limpiò del arena: i estando de vn lado medio podrida, se metiò en ella, remando con vna duela de Pipa, que tambien hallò acafo, i fue navegando la Costa abaxo, atravesando por lo mas angosto, para pasar à la Isla, que por lo menos son quatro Leguas, i por las grandes corrientes fue à caer cerca de el Armada.

CAP. VII. Que se ballò à Geronimo de Aguilar, i dà rason como fue à poder de los Indios.



O s Dias mas de el plago estuvo aguardando Diego de Ordás, i viò que nadie parecia, se bolviò à Coçumèl. Hernando Cortés le recibì mal, i reprehendiò, diciendo, que si tal supiera, embiara Persona de mejor recado. Acontecio en esto, que vnos Marineros, Naturales de Gibráleon, havian hurtado à vn Soldado, llamado Berrio, ciertos Tocinos, i no se los querian bolver: i quexandose à Hernando Cortés, les tomò juramento, i negaron; pero pareciendo en la pesquisa, que los Tocinos se havian repartido entre los siete Marineros, los mandò agotar, sin que bastasen ruegos, ni intercesiones, para que los perdonase, porque en aquel principio le pareciò que convenia, que la Gente entendiese, que era amigo de justicia, i Capitan severo, i que sabia castigar los delitos, i en quanto se ofrecia hacer su Oficio. Como la Isla de Coçumèl era Santuario, adonde de diversas partes de la Tierra-firme iban en Romeria, havia muchos, i grandes Templos. Viòse en particular vno, de maior grandeza que los otros, adonde vna mañana, en vn gran Patio, se recogì mucha Gente, que zenia diversos sahumerios, que hacian por devocion, i que vn Indio viejo, que era su maior Sacerdote, les predicaba. Acabado el Sermon, Hernando Cortés dixo al Sacerdote, i à los Señores, que si havian de ser sus Hermanos, convenia, que quitasen aquellos Idolos, que eran Demonios, i los traian engañados, i dexasen de sacrificar, derramando sangre Humana, cosa aborrecida del verdadero Dios, i que si à el se bolbian, se librarian de las perpetuas penas del Infierno, i tendrian ciertos los bienes Espirituales, buenas Sementeras, i todos los bienes Temporales. Respondieron, que sus Antepasados havian adorado aquellos Idolos, porque eran buenos, i que ellos no se atreverian à hacer otra cosa, i que si se quitasen,

Cortés es Capitan severo.

Hac vna Regesolim sunt, sine sine creati: Dicere ius latis, in iustitia que colle-re facit. Helio.

Hernando Cortés predica à los Indios de Coçumèl,

verian quan mal les iba de ello , porque se irian à perder à la Mar. Hernando Cortès , para maior defengaño de su ierro , los mandò despedaçar , i mandò hacer vn Altar , i vna Cruz , de grandes maderos , estando presentes los Sacerdotes , i los Señores , i se dixo Misa , teniendo los Indios grande atencion , i admiracion.

Hernando Cortès desconfia de haver à Geronimo de Aguilar.

Acabada la Misa , desconfiado Hernando Cortès de cobrar à Geronimo de Aguilar , no pareciendo que convenia perder mas tiempo en Coçumèl , encargò à los Indios , el tener en reverencia , i con cuidado , con mucha limpieza el Altar , i la Cruz : i diò las instrucciones por donde se havian de regir los Navios , i lo que havian de hacer : i de Noche las señas de los Faroles : i despedido de los Caciques , se embarcò con buen tiempo. Y figuiendo su derrota , dieron grandes voces de vn Navio : capeaban , i dispararon vna Pieça de Artilleria. Y reconocido que se anegaba el Navio de Juan de Escalante , adonde iba el Caçabi , ordenò , que todos los Navios arribasen à Coçumèl : lo qual se hizo el mismo Dia , i descargaron el Navio , i hallaron , que los Indios tenian el Altar , adonde la Imagen de Nuestra Señora estaba , mui limpio , i enramado. Estando adobando el Navio , dixeron à Hernando Cortès , que se descubria vna Canoa , que salia de Iucatàn , i iba la buelta de la Isla. Saliò à verla , i paraciendole , que se desviaba algo , mandò à Andrès de Tapia , que con mucha diligencia , en vn Batel bien armado , se fuese , cubriendose con la Tierra , i procurase de tomar aquella Canoa , la qual tomò Tierra detràs de vna Punta. Salieron de ella quatro Hombres en carnes , cnbiertas las partes secretas , los cabellos trençados , i rebueltos à la cabeça , con Flechas , i Arcos en las manos. Havia llegado Andrès de Tapia con su Barca , i puestose adonde le pareciò que iba à dár la Canoa , i en saliendo los Indios à Tierra , los acometieron , con las Espadas en las manos. Tuvieron miedo los tres , i se quisieron bolver à la Canoa ; pero el Compañero les dixo , que no temiesen , i habló à los Castellanos , diciendo : *Señores , Chriistiano soi* : i llorando preguntò si era Miercoles , porque tenia vnas Horas , en que cada Dia regaba , i deseaba saber si andaba errado. Rogòles , que diesen gracias à Dios : hincòse de rodillas , levantò los ojos , i manos al Cie-

Andrès de Tapia roma à Geronimo de Aguilar.

lo , bendecia à Dios , porque le havia puestto entre Chriilianos. Andrès de Tapia le abraçò , i todos lo hicieron , i le consolaron : i caminando la buelta de Hernando Cortès , se havia adelantado Angel Tintorero , que le diò la nueva , i le pidiò albricias , i se las diò , por el contento que recibì de verse con Interprete fiel. Llegò Geronimo de Aguilar , con los demás Indios , aguardandole el Exercito con gran alegria. Preguntaban los Castellanos à Tapia , què era de el Castellano , porque como era moreno , i iba tresquilado à manera de Indio Escravo , i llevaba el Remo al hombro , i cubiertas las partes secretas , con el Matztle , ò Almaiçal , que los Indios vsan , en la mano vn Arco , i vn Carcax con Flechas colgado del hombro , i vna red como bolsa , adonde llevaba la comida , i las Horas , no le conocieron.

Llega Geronimo de Aguilar.

Llegado adonde estaba Hernando Cortès , rodcado de Gente , deseoso de oir lo que decia , le diò la nora buena de su llegada , i el hizo gran reverencia , i los otros Indios hicieron lo mismo , i todos se asentaron en cucullas , poniendo à su mano derecha los Arcos , i las Flechas , en el suelo , i las manos derechas vntadas con saliva , las pusieron en Tierra , i fregaron con ellas el lado de el coraçon , porque esta era la maior reverencia , i acatamiento , que vsaban hacer à sus Principes , i Señores , dando à entender , que se humillaban à ellos , como la Tierra , que pisaban. Y entendiendo Cortès , que esta era forma de salutacion , bolviò à decir à Aguilar , que fuese bien venido , porque le tenia mui deseado : i desnudandose vna Ropa larga , amarilla , con guarnicion carmesi , con sus propias manos se la hechò acuestas , rogandole , que se levantara del suelo , i se asentase. Preguntòle como se llamaba ? Respondiò , que Geronimo de Aguilar , i que era Natural de Ecija. Preguntòle si era Pariente del Lic. Marcos de Aguilar , à quien Hernando Cortès dixo , que havia conocido , i tratado en la Isla Española ? dixo que si. Preguntòle si sabia leer , i escrivir ? dixo , que si : i si tenia cuenta con el Año , Mes , i Dia en que estaba ? i todo lo dixo como era , dando cuenta de la letra Dominical. Y preguntadas otras muchas cosas , le mandò dár de comer. Comiò , i bebiò poco. Preguntado por què bebia , i comia tan templadamente ? respondió : Porque al cabo de tanto tiempo como

Hernando Cortès habla con Geronimo de Aguilar.

Respuesta de Geronimo de Aguilar.

como havia que estaba acostumbrado à la comida de los Indios, la de los Christianos estragaria su estomago: i que siendo poca la cantidad, aunque fuese veneno, no le haria mal.

Cortès
tiene ne-
cesidad
de Agui-
lar.

Geroni-
mo de
Aguilar
cuésta co-
mo llegó
à manos
de los In-
dios.

Geroni-
mo de A-
guilar se
perdió cõ
Valdivia,
quando
iba de el
Darien à
la Espa-
ñola.

Era ordenado de Evangelio, i dixo, que por esta causa, aunque fue mui importunado de los Indios, nunca se quiso calar. Higole Cortès muchos regalos, conociendo la necesidad que tenia de su persona, para entender à los Indios. Y porque era platica larga para vna vez, informarse de su vida, i como havia llegado à tal estado, le dixo, que se holgase, i descansase hasta otro Dia, mandando à el Maiordomo, que le vistiese: lo qual no tuvo por entonces por mucha merced: porque como de tanto tiempo estaba acostumbrado à andar en carnes, aun la ropa que Cortès le havia hechado encima, no podia sufrir. Otro Dia, en presencia de menos Personas, preguntandole Cortès, como havia dado en poder de aquellos Indios? respondió: *Que estando en la Guerra del Darien, quando las pasiones de Diego de Nicuesa, i Vasco Nuñez de Balboa, acompañò à Valdivia, que iba à Santo Domingo, à dár cuenta de lo que allí pasaba, al Almirante, i à los Oficiales Reales de la Española, i por Gente, i Vitualla, i à llevar veinte mil Ducados del Rei: i que llegando cerca de Jamayca, se perdió la Carabela, en los Baxos, que llaman de las Vivoras, ò de los Alacranes, ò de Caimanes, i que con dificultad entraron veinte Hombres en el Batel, sin Velas, sin Pan, ni Agua, i con ruin aparejo de Remos, de los quales murieron presto los siete, porque llegaron à tan gran necesidad, que bebían lo que orinaban: i que los otros dieron en Tierra, en una Provincia, que se dice Maya, adonde caieron en poder de un Cacique mui cruel, que sacrificò à Valdivia, i à otros quatro, ofreciendolos à sus Idolos, i se los comió, haciendo fiestas, segun el uso de la Tierra: i que el, con otros seis, que quedaron en caponeva, para que en estando mas gordos, se solemnizase con ellos otra fiesta, determinaron de perder las vidas de otra manera, i rompieron la jaula adonde estaban metidos, i huyendo por Montes, sin ser vistos de nadie, quiso Dios, que aunque iban mui cansados, toparon con otro Señor, enemigo de aquel de quien huían, que era humano, afable, i amigo de hacer bien: llamabase Aquincuz, Gobernador de Xamancona, el qual les concedió las vidas, aunque à trueco de gran servidumbre, en que*

los puso; i que habiendose muerto este Señor en breve tiempo, sirvió à Taxmar, que le sucedió en el Estado: i que los otros cinco Compañeros murieron en breve, con la ruin vida que pasaban: quedò io solo, i un Gonçalo Guerrero, Marinero, que estaba con el Cacique de Chetomal, i casò con una Señora Principal de aquella Tierra, en quien tenia Hijos. Era Capitan de un Cacique, llamado Nachancam: i por haver havido muchas victorias contra los enemigos de sus Señores, era mui querido, i estimado: i dixo, que le havia embiado la Carta de Cortès, i le rogò, que se viniese, pues havia tan buen aparejo, i que se detuvo, esperando mas de lo que quisiera: i que creía, que dexaba de venir de verguença, por tener oradadas las narices, labios, i orejas, i pintado el rostro, i labradas las manos al uso de aquella Tierra, en la qual, los valientes solos pueden traer labradas las manos.

Gonçalo
Guerrero
estaba ca-
sado con
una India
en Chete-
mal.

CAP. VIII. Que Geronimo de Aguilar refiere todo lo que le sucedió el tiempo que estuvo con los Indios.



ONTABA Geronimo de Aguilar, acerca de lo que en este cautiverio le havia sucedido, que quando vino à poder de este Cacique, los primeros tres Años le hiço servir con gran trabajo, porque le hacia traer acuestas la Leña, Agua, i Pescado: lo qual hacia con alegría, por asegurar la vida: i que estaba tan sujeto, que hacia de buena gana lo que qualquier Indio le mandaba; tanto, que aunque estuviese comiendo, si le mandaban algo, dexaba de comer, por obedecer: i con esta humildad ganó el coraçon de su Señor, i de todos los de su Casa. Y porque el Cacique era sabio, i deseaba ocuparle en cosas maiores, viendo que vivia tan callamente, que aun los ojos no alzaba à las Mugerès, procurò tentarle muchas veces: i en especial le embió de noche à pescar à la Mar, dandole por compañera una India mui hermosa, de edad de catorce Años, la qual havia sido industriada de el Señor, para que provocase à Aguilar: dióle una Hamaca, en que ambos dur-

Succion
con que
vivía Ge-
ronimo
de Agui-
lar,

Geroni-
mo de
Aguilar,
Hombre
templado

miesen. Llegados à la Costa, esperando tiempo para entrar à pescar, que havia de ser antes que amaneciese, colgando la Hamaca de dos Arboles, la India se hechò en ella, i llamó à Aguilar, para que durmiesen juntos. El fue tan templado, que haciendo cerca del Agua lumbre, durmiò sobre el arena. La India, vnas veces le llamaba, otras le decia, que no era Hombre, porque queria mas estàr al frio, que abrigado con ella: i que aunque estuvo vacilando muchas veces, al cabo se determinò de vencerse, i cumplir lo que à Dios havia prometido, que era de no llegar à Muger Infiel, porque le librase del cautiverio en que estaba. Hecha la pesca por la mañana, se bolvió à su Señor: el qual, delante de otros Señores Principales, preguntò à la India, si Aguilar havia llegado à ella? Y como refirió lo que pasaba, el Cacique de ài adelante tuvo en mucho à Aguilar, confiandole su Muger, i Casa: de donde facilmente se entenderà, como sola la virtud, aun acerca de las Gentes Barbaras, ennoblece à los Hombres. Hicose Aguilar, de ài adelante, amar, i temer, porque las cosas, que de èl se confiaron, tratò siempre con cordura. Antes que viniese en tanta mudança de fortuna, decia, que estando los Indios embixados, con sus Arcos, i Flechas, vn Dia de Fieita, tirando à vn Perrillo, que tenia colgado de mui alto, se le llegó vn Indio Principal, que estaba mirandolo detrás de vn feto de Cañas, i asiendole del brazo, le dixo: *Aguilar, què te parece de estos Flecheros, quan ciertos son, que el que tira al ojo, dà en el ojo, i el que tira à la boca, dà en la boca, si poniendote à ti alli, si te errarian?* Aguilar dixo, que respondió con grande humildad: *Señor, Yo soi tu Escravo, i podràs hacer de mi lo que quisieres; pero tu eres tan bueno, que no querràs perder vn Escravo como Yo, que tambien te servirà en lo que mandares.* El Indio, despues dixo à Aguilar, que apostaba le havia embiado el Cacique, para saber (como ellos dicen) si su coraçon era humilde.

Prudècia
de Agui-
lar, en ser
humilde
con su
Señor.

Decia tambien, que estando mui en gracia de su Señor, venció cierta Batalla en la Guerra, mui reñida, que con otro Señor comarcano havia tenido, i ninguno havia salido vencedor: i durando la enemistad entre ellos, que fuele ser hasta beberse la sangre, tornandò à ponerse en Guerra, Aguilar le dixo: *Señor, Yo sè que en esta Guerra tienes*

razon, i sabes de mi, que en todo lo que se ha ofrecido, te he servido con todo cuidado: suplicote me mandes dár las Armas, que para esta Guerra son necesarias, que Yo quiero emplear mi vida en tu servicio, i espero en mi Dios de salir con la Victoria. El Cacique se holgó mucho, i le mandò dár Rodela, i Macana, Arco, i Flechas, con las quales se entrò en la Batalla: i que aunque no estaba exercitado en aquella manera de Armas, delante de su Señor hizo muchos Campos, i los venció dichosamente; i así los Enemigos le tenían gran miedo, i perdieron mucho de su animo. En otra Batalla, que despues se diò, en la qual èl fue la principal parte para que su Señor venciese, i sujetase à sus Enemigos, creciendo entre los Indios comarcanos la embidia de los Hechos de Aguilar, vn Cacique mui poderoso embiò à decir à su Señor: *Que le sacrificase luego, que estaban los Dioses enojados de èl, porque havia vencido con ayuda de Hombre extraño de su Religion.* El Cacique respondió: *Que no era razon dár tan mal pago, à quien tan bien le havia servido, i que debia de ser bueno el Dios de Aguilar, pues tan bien le ayudaba en defender la razon.* Esta respuesta indignò tanto à aquel Señor, que vino con mucha Gente, determinado, con traicion, de matar à Aguilar, i despues hacer Escravo à su Señor; i ayudado de otros Señores comarcanos, vino con gran numero de Gente, creiendo, que la Victoria no se le podia ir de las manos. Sabido por el Señor de Aguilar, estuvo mui temeroso del suceso: tuvo su Consejo con los mas Principales, llamó à Aguilar, para que diese su parecer. No faltaron algunos, que desconfiando de Aguilar, dixeron, que era mejor matarle, que venir à manos de Enemigo tan poderoso. El Señor reprehendiò à los que esto aconsejaban; i Aguilar, con grande animo, dixo: *Que no temiesen, que esperaba en su Dios, pues tenían justicia, que saldria con la Victoria, i que para esto èl se queria emboscar con algunos en la Ierva, i que en comenzandose la Batalla, huiesen, i rebolviesen despues, i èl daría en las espaldas.* Agradò mucho este Consejo al Cacique, i à todos los demás, i salieron al Enemigo. E ià que estaba à su vista, Aguilar, en alta voz, que de todos pudo ser oído, habló de esta manera: *Señores, los Enemigos estàn cerca, acordados de lo concertado, que oi os vò de ser Esclavos, ò ser Señores de toda la Tierra.* Acabado de decir esto, se embistieron

Aguilar
ofrece à
su Amo
de servir-
le en la
Guerra.

Un Cacique
que vò cò
propòsito
de matar
à Geroni-
mo de
Aguilar.

Plática
de Agui-
lar à los
Indios,
exortan-
dolos à
pelear.

con

Aguilar
estaba en
mucha
gracia de
su Señor.

con grande alarido ; i estando Aguilar embolcado , el Exercito comengò à huir , i el de los Enemigos à seguirle. Aguilar , quando viò que era tiempo , acometiò , i luego se conociò la Viçtoria de su parte , porque los que iban delante , fingiendo que huían , rebolvieron , i matando muchos , desbarataron el Campo Enemigo. Prendieron muchos Principales , que despues sacrificaron. Con esta Viçtoria aseguró su Tierra , i Estado el Señor de Aguilar , de tal manera , que de ai adelante no havia Hombre , que osase acometerle. Esta , i otras cosas , que Aguilar hiço , le pusieron en mucha gracia con su Señor : despues de esto pasaron por aquella Costa los Navios de Francisco Hernandez de Cordova , i los de Grijalva ; i como los Indios tuvieron algun trato con ellos , estimaron en mucho à Aguilar , porque parecia à los otros , aunque siempre miraban mucho por él , porque no se fuese. Era Aguilar Estudiante , quando pasó à las Indias , i Hombre discreto , i por esto se puede creer qualquiera cosa de él.

CAP. IX. Que el Embaxador de Portugal procuraba , que se hechasen de la Corte Hernando de Magallanes , i Rui Falero ; i el Asiento , que con ellos mandò tomar el Rei ; i que salió Magallanes en demanda de el Estrecho , que ofreciò de descubrir.



IENTRAS Hernando Cortés andaba en lo referido , habiendose acabado de entender lo que ofrecian Hernando de Magallanes , i Rui Falero , porque el

Rei les diò Audiencia , en presencia del Consejo , en Çaragoça , comengò à honrarlos : diòles Avitos de Santiago , i Titulo de sus Capitanes. Y el Embaxador de Portugal , Alvaro de Acosta , que viò que se hacia caso de estos Hombres , i que se daba principio en capitular con ellos , hacia oficios para que los hechasen de la Corte , como Hombres , que venian en desgracia de su natural Principe ; i por otra parte los solicitaba , para que

El Embaxador de Portugal procura , que hechen de la Corte à Magallanes , i Falero.

se bolviesen à Portugal : porque en el Consejo de Portugal huvò pareceres , que los llamasen , i hiciesen merced ; i otros lo contradecian , porque no se diese ocasion à que algunos hiciesen lo mismo : i otros aconsejaban , que los matasen , porque el negocio que trataban era perjudicial à Portugal. Fue la suma de la Capitulacion , que se hiço en Çaragoça , que estos Caballeros se obligaron de descubrir , dentro de los limites de la Corona de Castilla , en el Mar Oceano , Islas , i Tierra-firme , ricas de Especies , i otras cosas , i el Rei les prometì , que en termino de diez Años no permitiria , que otra ninguna Persona fuese por el camino , i derrota , que ellos llevasen , sin su consentimiento : aunque si su Magestad quisiere embiar otras Personas por la via del Oeste , para buscar el Estrecho de aquellos Mares , lo pudiese hacer , i asimismo por el Mar del Sur ; i que de todas las rentas , i provechos que se sacasen , en lo que se descubriese , se le daria la veintena parte , quitadas las costas , i que se le daria el Gobierno de las dichas Islas , con Titulo de Adelantados , para sus Hijos , i Herederos , siendo Naturales de estos Reinos , para siempre jamás , quedando la superioridad para la Corona de Castilla. Que en las Naos que su Magestad embiasse , pudiesen cada Año embiar mil ducados , empleados de Mercaderias , i bolverlos acá asimismo empleados , pagando los derechos Reales. Y que si las Islas que descubriesen , fuesen mas de seis , de las dos llevasen la quincena parte del provecho , sacadas las costas , i que por esta vez llevasen el quinto de todo lo que de retorno traxesen las Naves , que havian de ir en este Viage , i que su Magestad les mandaria armar cinco Navios , los dos de ciento i treinta Toneladas , otros dos de noventa , i otro de sesenta , bastecidos para dos Años , con docientas i treinta i quatro Personas , para el gobierno , i guarda de ellos. Que el Rei nombrase los Capitanes , i Oficiales de su Hacienda : i que aconteciendo morir vno de los dichos Hernando de Magallanes , i Rui Falero , sucediese el otro en este Asiento. Y porque estos Caballeros querian cumplir con lo prometido , se les dieron los Despachos para los Oficiales de la Casa de Sevilla , para que aparejasen el Armada , en la qual se fue entendiendo mas despacio de lo que ellos quisieran , proveiendo de la Artilleria , Armas , i Municiones , i de los Rescates , que

Capitula
cion con
Hernan-
do de Ma
gallanes.



Que lle-
vase Ma-
gallanes,
por vna
vez , el
quinto de
el retor-
no de los
Navios.

que se havian de llevar. Y como era Jornada nueva, i de que los Hombres no tenian noticia, rehusaban los Pilotos de ir en ella: i así se mandò, que fuesen apremiados.

Los Oficiales, q van con Hernando de Magallanes.

Diferencia entre Magallanes, i vn Alcalde del Teniente del Almirante de Castilla.

Nombróse por Piloto Maior à Juan Rodriguez Serrano; Tesorero, Luis de Mendoza; Contador, Antonio de Coca; Factor, Juan de Cartagena; i el Tesorero, Alonso Gutierrez, i Christoval de Haro, Burgales, para que la Armada se despachale mas presto. Porque faltaba el dinero, pusieron parte de ello por su cuenta: i por respeto del Obispo de Burgos, pusieron algunos Mercaderes de Sevilla lo que faltaba. Ibase dando prisa en el despacho: i queriendo tirar vna Nave à Tierra, estando presente el Doct. Sancho de Matienço, Tesorero de la Casa de la Contratacion, se embió por dos Vanderas Reales: i porque no estaban acabadas de pintar, no se llevaron, i pusieronse quatro con las Armas de Hernando de Magallanes, en los quatro Cabelstrantes, adonde se fuesen poner las de los Capitanes. Y pareciendo cosa nueva à vn Alcalde del Teniente del Almirante de Castilla, las mandò quitar, diciendo, que no havian de estar allí Armas de Portugal. Hernando de Magallanes, que fue avisado, le dixo, que aquellas no eran Armas de Portugal, sino suyas, que era Capitan del Rei de Castilla, i su Vassallo, i con esto se bolvió à su negocio: pero el Alcalde, con escandalo, porfiaba en quitar las Vanderas, i Sancho de Matienço lo defendia. Y porque el rumor crecia, el Doct. Sancho de Matienço embió à rogar à Magallanes, que se contentase de quitarlas, por escusar escandalo. El lo hizo, aunque se tuvo por afrentado, por hallarse presente vna Persona, embiada con secreto por el Rei de Portugal, à rogarle, que se bolviese à su servicio: Tanto era el sentimiento, que tenia de que Magallanes hiciese este Viage. El Doct. Matienço, que havia llamado el favor de las Justicias Ordinarias de Sevilla, viendo que no le acudian, tomó el expediente de quitar las Vanderas, con consentimiento de Magallanes: i dió cuenta al Rei del alboroto que havia sucedido, i Magallanes se quejó mucho de ello. El Rei escribió à Magallanes, mostrando haverle pesado del suceso, i agradeció à Sancho de Matienço lo que le havia favorecido: i al Asistente, i à la Ciudad reprehendió, por no haver acudido

contra el Alcalde del Almirante: i à los Oficiales de la Casa cometió, que recibiesen informacion del caso, para que se castigase severamente.

Estaba ià el Armada à punto: i habiendo sucedido diferencia entre Hernando de Magallanes, i Rui Falero, sobre quien havia de llevar el Estandarte Real, i el Farol, mandò el Rei, que pues Rui Falero no se hallaba con entera salud, se quedase hasta otro viage: i que el Tesorero Luis de Mendoza, que se havia puesto en algunos puntos con Magallanes, le obedeciese en todo: i que Magallanes no llevase consigo à Martin de Mezquita, ni à Pedro de Abreo, por tenerlos por inquietos: i que para su Compania pudiese llevar diez Portugueses, con que no fuesen mas en el Armada. Y ordenóse à Sancho Martinez de Leiva, que era el Asistente de Sevilla, que le entregase el Estandarte Real, en la Iglesia de Santa Maria de la Victoria de Triana, i le recibiese el juramento, i pleito omenage, segun fuero, i costumbre de Castilla, que haria el Viage con toda fidelidad, como buen Vassallo de su Magestad: i que el mismo juramento, i pleito omenage hiciesen los Capitanes, i Oficiales de la Armada, à Hernando de Magallanes, i que seguirian por su derrota, i le obedecerian en todo: i que se diesen ciertos entretenimientos à Doña Beatriz Barbosa, Muger de Magallanes, à Francisco Falero, i à Rui Falero, el qual desde luego entendiese en solicitar otra Armada, que se havia de embiar en seguimiento de Magallanes. Y habiéndose encomendado à Dios, con muchas Oraciones, i plegarias, que se hicieron en Sevilla, comenzó su Viage.

El Rei manda, q se quede Rui Falero.

Que Sancho Martinez de Leiva entregue el Estandarte à Magallanes, i le reciba el juramento.

Iba Hernando de Magallanes en la Nave nombrada Trinidad, que era Capitana, i Maestre Juan Bautista de Poncevera, Genovès; Contra-Maestre, Francisco Calvo. De la Nave San Antonio, era Capitan Juan de Cartagena, Vecedor de la Armada, que llevaba Merced de Alcaide de la primera Fortaleça que se hallase, ò se labrase en las Tierras que iban à buscar: i Maestre, Juan de Elorriaga, Vizcaino, i Contra-Maestre, Pedro Hernandez, Vecinos de Sevilla. Iba por Capitan de la Nave Victoria, que será eternamente nombrada en el Mundo, Luis de Mendoza, Tesorero de la Armada; Maestre, Antonio Salamon de Palermo; i Contra-Maestre, Miquel de Rodas, Vecinos de Sevilla.

Los Capitanes, i Oficiales, que iban en el Armada de Magallanes.

La Nave Concepcion llevaba Galpar de Quesada, i su Maestre Juan Sebastian del Cano, Vecino de Sevilla, Natural de Guetaria, en la Provincia de Guipuzcoa, cuyo nombre jamàs perecerà; Contra-Maestre, Juan de Acurio, de Bermeo. De la Nave Santiago era Capitan Juan Rodriguez Serrano; i Piloto Maior, i Maestre, Baltasar Ginovès; i Contra-Maestre, Bartolomé Prior. Eran los demás Pilotos, Estevan Gomez, Portuguès, Andrés de San Martin, Juan Rodriguez Matra, i Vasco Gallego, i Carvallo, à los quales, porque fueron de buena gana, se diò exempcion de huéspedes en sus Casas, aunque la Corte entrase en Sevilla, i privilegios de Caballerias à la buelta, i vn Año de sueldo adelantado. Era Alguacil Maior Geronimo Gomez de Espinosa; Escrivanos, Leon Dezpeleta, Geronimo Guerra, Sancho de Heredia, Antonio de Acosta, i Martin Mendez: i el Rei prendiò à los Oficiales de la Casa, por haver recibido Marineros de fuera, pues no havia falta de Naturales.

CAP. X. Que Hernando de Magallanes iba navegando con su Armada, i llegó à la Costa del Brasil.



ARTIÒ tarde esta Armada, porque el Rei de Portugal hiço eficaces oficios con el Rei en Barcelona, para que no la embiasè; pero ofreciòle, i certifi-

còle, que era su voluntad de guardarle mui cumplidamente quanto estaba capitulado con el Rei Catolico, i que no perjudicaria en cosa ninguna al derecho de la Corona de Portugal, porque antes queria dexar de lo que tocaba à la Corona de Castilla; i que el primer mandamiento, que los Capitanes llevaban, era no tocar en cosa de Portugal, i que no tuviese duda, sino que así se cumpliria. Decian los Portugueses, que el Rei de Castilla perderia el gasto, porque Hernando de Magallanes era Hombre hablador, i de poca substancia, i que no saldria con lo que prometia. Tomò el Armada su camino para Canaria, haviendo (conforme à lo capitulado) declarado primero Hernando de Maga-

llanes, i Rui Falero, la derrota de la longitud del Leste Oeste, que havian de llevar en todos los regimientos, i alturas: con la qual declaracion se hiço la instruccion, que los Oficiales de la Casa entregaron, firmada de sus nombres, à los Pilotos: i encargaron à los Capitanes, el no tocar en cosa de la demarcacion del Rei de Portugal.

Saliò, pues, esta Armada de Sevilla, à diez dias de Agosto de este Año, en demanda de las Islas de los Malucos: i la primera Tierra que tomaron, fue la Isla de Tenerife, en las Canarias, à donde estuvieron algunos dias tomando Carne, Agua, i Leña, i lo demás que havian menester. Fueron à otro Puerto de la misma Isla, dicho Montaña Roxa, adonde estuvieron tres dias aguardando vna Caravela, que llevaba Pez para la Armada: i partieron à dos de Octubre, ià de noche, i anduvieron con los Trinquetes hasta desabràgarse de la Tierra, i se recogieron las Naos, i anduvieron con ellos hasta el dia: i corrieron al Sudueste hasta Mediodia, i anduvieron de singladura doce Leguas: i notada el altura, se hallaron en veinte i siete Grados de la Equinocial.

Corrieron este Dia adelante, tras la Capitana, alguna vez al Sur, i alguna al Sur, quarta al Sudueste: i despues que la salvaron, no tomò mas platica de las otras Naves, sino siguiò su via, i al quarto de la prima arribaron sobre ella, i preguntaronle, que à què Rumbo corria? Respondiò el Piloto, que al Sur, quarta al Sudueste. Y haviendo quedado el Domingo pasado en la Noche, que havia de correr al Sudueste, hasta en altura de veinte i quatro Grados, como se contenia en la Derrota, que se diò en Sevilla, firmada del Capitan General Hernando de Magallanes, le dixo Juan de Cartagena, que como se alteraba de aquella orden? Respondiò Magallanes, que le siguiesen, i no le pidiesen mas cuenta. Replicò Cartagena, que le parecia, que se tomase acuerdo de los Pilotos, i Maestres, i Gente de Mar, sin hacerlo tan sumariamente: pues no era justo, haviendo quedado en vna cosa, hacer otra en tan poco tiempo, haviendo acordado con los Capitanes, Oficiales, Maestres, i Pilotos, de correr por otro Rumbo de el que corrian: i haviendo enmendado sobre ello la segunda Derrota, que diò en San Lucar, conformandola con la primera, porque dixo que tenia ierro de

Hernando de Magallanes sale con su Armada de Sevilla.

El Rei ofrece al de Portugal, que esta Armada no le haria perjuicio

Lo que Juan de Cartagena dice à Magallanes: i su respuesta

de pluma, i diciendo, que partiendo de la Isla de Tenerife, corriesen al Sur, hasta està tan adelante, quanto los baxos del Rio Grande, i que por aquel Rumbo iban à dâr en la Costa de Guinea, à vista del Cabo Blanco, por lo qual parecia no convenir à su camino meterse tanto en aquella Costa. Respondiò Magallanes, que aquello havia dado enmendado, i hecho, para en caso que algun Navio se apartase de la conserva del Armada, i no para mas, que le siguiesen, como eran obligados, de Dia por la Vandra, i de Noche por el Farol, i así corrieron el dicho Dia Lunes, desde Mediodia adelante, hasta el Martes al salir del Sol, por el Sur, quarta al Sudueste, de singladura 30 Leguas.

Llega la Armada à la Costa de Guinea.

Los Marineros dicen, que se les aparece San Telmo.

Acortan las raciones à la Gente.

Navegò el Armada quinze Dias con buen tiempo, hasta la Costa de Guinea, adonde tuvieron calmas mas de veinte Dias, que no anduvieron tres Leguas de camino: en fin de los quales tuvieron vn Mes de vientos contrarios, con grandísimas tormentas: de tal manera, que muchas veces quisieron cortar los Mastiles, porque las Naos no podian sostenerlos, porque muchas veces hacia poner el viento las Gavias en el Agua. Con estas grandes tormentas dixeron, que se les aparecia San Telmo en las Gavias, con vna candela encendida, i algunas veces con dos, de que la Gente recibia, con lagrimas, gran consuelo, i alegria, i le salvaban, como acostumbra los Marineros: i que quando parecia, estaba vn quarto de hora, i quando se queria ir, hacia vn gran Relampago, que cegaba toda la Gente. Mandò en esta ocasion Hernando de Magallanes poner regla en los Bastimentos, i que se diese à cada Hombre, de racion al Dia, media agumbre de Vino, tres quartillos de Agua, i libra i media de Pan. Y continuando su viage, entraron à 13. de Diciembre en vna Baia muy grande, que llamaban los Portugueses en la Costa del Brasil, la Baia de Genèro, i los Castellanos la pusieron de Santa Lucia, porque tal Dia entraron en ella. Acudiò luego la Gente de la Tierra en Canoas, con mucho mantenimiento de Gallinas, Maiz, Papagaios, i otras muchas Aves, i Frutas: i daban los Naturales por vn Rei de Naipes, siete, i ocho Gallinas: i por vna Hacha de cortar, daban vn Esclavo: pero mandò el General, que sò pena de la vida, nadie rescatafse Esclavos, sino cosas de comer, porque rescutando, no queria

dâr ocasion à los Portugueses de que- xarse, ni meter Esclavos en los Navios, porque no le comiesen los Bastimentos.

Estando en este Rio de Genèro Sabado à 17. de Diciembre, à las quatro horas, i treinta minutos de la mañana, que eran siete horas, i treinta minutos antes de Mediodia, se viò la Luna sobre el Orizonte Oriental, en altura de 28 Grados, i 30 Minutos, i Jupiter elevado sobre ella, en altura de 33 Grados, i 15 Minutos: deduciendo el altura de la Luna de la de Jupiter, se hallò de diferencia 4 Grados, i 45 Minutos, que bolviendo atras con el movimiento de la Luna, à ponerse en la conjuncion de Jupiter, 9 horas, i 15 minutos: en cuyo espacio moviò la Luna los dichos 4 Grados, i 45 Minutos: deducendolos de las 16 horas, i 30 minutos de la Nota, parece que fue el Viernes 16. de Diciembre, à las 7 horas, i 15 minutos despues de Mediodia. Viene por las Tablas del Çacuto, à la vna hora, i 20 minutos despues de Mediodia, en el Meridiano de Salamanca, este Dia Sabado; i en el Meridiano de Sevilla, à la vna hora, i 12 minutos despues de Mediodia. Y por el Almanac de Juande Monte-Regio hallaron, que vino à ser el dicho Dia Sabado 17. de Diciembre, en el Meridiano de Sevilla, à la vna hora, i 10 minutos despues de Mediodia; i segun esta conjuncion, que parece que fue en este Meridiano, à los 16. de Diciembre, siete horas, i quinze minutos despues de Mediodia, pareciò haver de diferencia de este Meridiano al de Sevilla, 17 horas, i 55 minutos; de lo qual infirieron haver error, en la equacion de los movimientos, en las tablas, porque es imposible ser tanta la longitud. Y el Piloto Cosmografo Andrés de San Martin dixo, que otra vez notò en Sevilla la conjuncion de la Luna con Jupiter, i hallò de error 10 horas, i 33 minutos de mas, i aliende de vna hora, i 50 minutos de la diferencia del Meridiano de Sevilla al de Ulma. Domingo à 18. de Diciembre, dentro del mismo Rio de Genèro, notada el altura del Sol, la hallaron en 89 Grados, i 40 minutos, i estaba el Sol de la Linea Equinocial, al Cenit del Cosmografo San Martin: deducida la declinacion del altura, que son 23 Grados, i 25 minutos, que havia de declinacion Austral, restaban 66 Grados, i 15 minutos, puesto el cumplimiento à 90, que son 23 Gra-

Veefela Luna sobre el Oriçonte.

Nota la diferècia de la conjuncion.

Lo que dice Andrés de S. Martin deste notamiento.

Salen de
este Rio
el Dia de
San Este-
van.

Grados, i 45 minutos, i estos se hallaron de la Equinocial al Sur. Estuvieron dentro de este Rio hasta la Víspera de Navidad, que se pusieron en la boca de él, i salieron el Dia de S. Estevan: i el Dia de S. Juan, à 27. de Diciembre, se hicieron à la Vela, i fueron corriendo à luen- go de Costa, hasta Sabado 31. de Diciembre: i este Dia hallaron el Sol alto 86 Grados, i 45 minutos, i la sombra al Norte; el cumplimiento à 90, son tres Grados, i 15 minutos: à los quales añadiendo 22 Grados, i ocho minutos de declinacion, que son 25 Grados, i 23 minutos, se hallaron otros tantos apartados de la Equinocial al Sur.

*CAP. XI. Que Hernando Cortès
peleò con los Indios de Tabasco,
los desbaratò, i matò
muchos.*



UANDO Hernando de Magallanes iba navegando, i como se ha visto, en Barcelona, Tierra-firme, i otras Partes, sucediò lo que se ha dicho, Hernando

Hernando
Cortès se
halla mui
contento
cò Agui-
lar.

Cortès, que se hallaba en la Isla de Cozumèl, estaba mui contento con Geronimo de Aguilar, pareciendole, que por saber la Lengua de Iucatàn, se entenderia con los Indios. Saliò, pues, Hernando Cortès de la Isla de Cozumèl, en demanda del Navio perdido: allegòse à Tierra-firme, mandò à los Navios pequeños, que se pegasen à Tierra todo lo posible, para ver si le hallaban: i al fin le vieron en vna Ensenada, que hacian ciertas Isletas, que Grijalva llamò Puerto de Terminos: hallaron que estaba bueno, i la Gente sana, que se alegrò mucho de ver el Armada, porque juzgaban ser perdida. Tenian hecha mucha Cecina de Conejos, i Liebres, que caçaba vna Lebreja, que havian hallado alli, que se quedò, de la Armada de Grijalva: la qual, en reconociendo el Navio, començò à hacer alhagos, i regocijos, i en saliendo los Castellanos à Tierra, se fue à ellos: i Cortès llamò aquel Puerto, el Escondido. Pasaron al Rio de Grijalva, Provincia, ò Pueblo de Tabasco, adonde el Cacique havia vestido de pies à cabeça, de Oro, à Grijalva, Surgieron en la boca del Rio,

Cortès
halla el
Navio
perdido.

Cortès
pasa à el
Rio de
Grijalva,

porque su entrada es mui baxa, i combate el Agua de la Mar con la del Rio, por lo qual es mui peligrosa; i por asegurarle Hernando Cortès, mandò, que quedasen alli todos los Navios grandes, i con todos los demàs, i la maior parte de la Gente bien armada, con algunas Peceguclas de Artilleria, que pues se tiraban à braço, debian de ser Esmeriles, ò como aora dicen, Mosquetes de posta: i quando los Indios vieron tanta Gente, i Navios, i que saltaban en Tierra, salieron de vn Pueblo grande, que alli cerca estaba, armados de Arcos, i Flechas, i Rodelas, mui empenachados, i pintados, que para ellos es gran ferocidad, i gala, para saber quien eran, ò què querian. Y llegando el Rio arriba, enfrente del Pueblo, reconocieron, que estaba reparado con vna cerca de Madera, con sus troneras para flechar. Entraron los Indios en sus Canoas, para impedirles, que no saliesen à Tierra. Hicieron Hernando Cortès señal de paz, i mandò à Geronimo de Aguilar, que les hablase. Los Indios, con sus señas, i menèos, decian, que no se allegasen à su Pueblo, ni saliesen à Tierra. Cortès pedia de comer, i Agua, ellos le mostraban el Rio, i que subiese vn poco mas arriba, adonde la hallaria dulce. Bolvieron los Indios al Pueblo, i llevaron à Cortès ciertas Canoas de Maiz, Pan, Frutas, i Gallinas, i de lo que mas tenian. Hernando Cortès les dixo, que tenia mucha Gente, i que aquello no bastaba; respondieron, que esperasen hasta otro dia, pues era tarde, i que bolverian con mas comida.

Los In-
dios que
ré impe-
dirà Cortès el sa-
lir à Tie-
rra.

Los In-
dios lle-
van Bas-
timentos
à Cortès.

Hernando Cortès acordò de recogerse, entretanto que pasaba la Noche, à vna Isleta del Rio, i cada vna de las partes pensaba en engañar al otro. Los Indios, temiendo la fuerza de los Castellanos, i que intentarían con ella, entrar en el Pueblo, i que padecerían peligro, toda la Noche gastaron en poner en cobro sus Haciendas, Mugeres, i Hijos, i en aparejarse para resistirlos. Hernando Cortès tampoco dormia: embiò à buscar vado, i hallòse cerca de alli, por ser Verano, aunque el Rio es mui grande. Bolviò à mandar, que se reconociese el Pueblo, i hallòse, que por las espaldas, vn Arroio arriba, se podia entrar, i embiò luego al Capitan Alonso Davila, para que con ciento i cinquenta Soldados se emboscase cerca del Pueblo, por la parte que se havia reconocido del Arroio, con orden, que quan-

Los In-
dios de
Tabasco
se apare-
jan para
resistir à
Cortès.

*Incipere
cui vis
etiam ig-
navo li-
cēt, depo-
ni cū vi-
dentes vel-
lunt. Sall.*

Los Cas-
tellanos
desbara-
tan los
Indios.

quando le hiciesen señal con vna pieça de Artilleria desde los Bateles, acometiese el Pueblo, i él se metió con toda la Gente en los Bateles: i ordenó à Alonso de Melá, que tuviese cargada el Artilleria, i à punto. Poco antes que amaneciese, ià los Indios estaban en la Plaia, con mas comida, diciendo, que tomasen aquello, que no tenían mas, porque la Gente del Pueblo se havia escandalizado de verlos, i se havia huido, i se fuesen con Dios de su Tierra, ò con quien quiesesen. Cortés lo recibió bien, i les hacia muchas señales de paz, porque en ninguna manera quisiera llegar à las manos con los Indios, porque aun no conocia la Tierra, i le parecia, que la Gente de ella era mucha, i que no podría facilmente desembarcarse, si vna vez se emperraba con ella. Y viendo los Indios, que los Castellanos no se iban, comenzaron à descargar sus Flechas, i con todo esto Cortés tenia paciencia, i claramente decia, que de paz queria entrar en el Pueblo, i los Indios, que no se lo havian de consentir, sino que se fuese. Y pareciendole, que era hora, mandó soltar la pieça de la señal, i Alonso Davila acometió el Pueblo. Soltaronse tras él los otros tiros: i los Indios, que nunca tal havian oido, ni visto, creyendo que venia fuego del Cielo, se asombraron, i atemorizaron, pero no por esto dexaron de pelear con mucho animo: pero el Pueblo fue entrado, con muerte de muchos Indios. Entendióse luego en el saco: hallaron las Casas llenas de Maiz, Gallinas, i otros Bastimentos, i Oro ninguno, i quedando pacíficos Señores del Pueblo, porque los Indios que escaparon, se fueron à los Bosques: reconocióse el Templo, que era fuerte, i mui grande, adonde se aposentó la Gente, i estuvo aquella Noche con buena guarda. Otro Dia embió Hernando Cortés algunos de los Indios que se havian prendido, para que dixesen al Señor del Pueblo, que fuese à él, i que no tuviese miedo, que de allí adelante queria ser su Amigo, i no hacerle mal ninguno, sino todo buen tratamiento, porque le queria decir muchas cosas en su provecho: i entretanto se curaban los heridos Castellanos, que fueron hasta quarenta, i Cortés mandó, que se llevasen à los Navios; i aquí se huió Julianillo, dexando los Vestidos Castellanos colgados de vn Arbol, de que pesó à Cortés, porque no dixese à los Indios algo en su perjuicio.

El Señor de la Tierra, no se dexando persuadir de los Mensajeros que le embió Cortés, ni dando credito à sus palabras, convocaba la Gente, con determinacion de hechar, ò matar aquellos pocos Hombres Estrangeros, que era lo que siempre les engañaba. Y mientras que se juntaba, embió veinte i dos Indios mui bien adereçados, à su modo, que parecian Hombres Principales, i dixeron à Cortés, que su Señor le rogaba, que no quemase el Pueblo, que le embiaria Vitualla. Respondiòles mui bien, diciendo, que pues havia soltado todos los presos, podian conocer su intencion, que era de estår con ellos en paz. Bolvieron otro Dia con alguna comida, i dixeron, que su Señor decia, que libremente podian entrar por la Tierra à rescatar comida. Cortés, pensando, que como havian sido vencidos, no querrian Guerra, les dió algunas cofillas, i embió tres Quadrillas de Castellanos, con algunos Capitanes, para que entrasen por la Tierra, que fueron Alonso Davila, Pedro de Alvarado, i Gonzalo de Sandoval, para que viesen de buicar al Cacique, i traer Bastimentos. Y vno de estos Capitanes dió en vnos Maigales, cerca de vn Pueblo, à donde halló mucha Gente de Guerra, que debía de estår esperando, que se allegase la demás. Y rogando à los Indios, que le vendiesen del Maiz, i que se lo pagarian, no queriendo, de palabra en palabra, vinieron à las Armas: i fue la furia, con que los Indios acometieron, tan grande, que tuvieron que hacer los Castellanos en resistirles, porque descargaban multitud de flechas, i valerosamente peleaban con Lanças, armadas las puntas con espigas, i huesos mui agudos de Pescados. Cargaron tanto à los Castellanos, que los encerraron en vna Casa, adonde se hicieron fuertes, i allí pelearon buen rato del dia. Y como la grita que dån los Indios, quando son muchos, es cosa de espanto, i sonaba por los Montes, oiendola las otras Quadrillas de Castellanos, acudieron al rumor, i llegaron à tiempo, que los cercados tenian perdida la esperança de vivir. No afloxaron los Indios por el socorro, que serian ià en todos docientos Castellanos, antes los apretaban con maior porfia.

Estando los Castellanos sitiados en la Casa, antes que les llegase el socorro, ciertos Indios de Cuba fueron à dår aviso à Cortés de lo que pasaba: i como era

Los Indios pelean valerosamente contra los Castellanos.

era Hombre de suma diligencia , al momento , con algunos Castellanos , i algunas de sus Pieças de Artilleria , caminò la buelta de los que peleaban : hallòlos , que se venian retirando , i dando los Indios en ellos fieramente ; i aunque quisiera escusar de derramar sangre , viendo el peligro de los Suos , i que era necesaria la defensa , mandò disparar el Artilleria , i los Indios huieron , no quedando Hombre con Hombre. No curò Cortès de seguirlos , porque los Castellanos estaban mui cansados , i muchos heridos. Llegados al Pueblo , embiò los heridos à las Naves : mandò sacar los Caballos , el Artilleria , i Gente que quedaba. Los Indios , no se teniendo por vencidos , otro Dia , mas de quarenta mil , en cinco Esquadrones , se pusieron , como platicos en la Tierra , entre vnas Acequias , i Cienagas de mal paso. Hernando Cortès , encomendada el Artilleria à Alonso de Mesa , con quatrocientos Castellanos , i doce Caballos , i despues de haver oido Misa , caminò la buelta de los Enemigos , por entre muchas Heredades de Cacao , que es la Riqueça de aquella Tierra , que por haver menester regarse cada hora , tienen muchas Acequias de Agua , lo qual fue de gran impedimento à los Caballos , i gran aparejo para que los Indios pudiesen hacer daño à los Castellanos. En viendose los vnos à los otros , por la mala disposicion del sitio , los Castellanos se hallaron mui embaraçados , i començaron à perder la orden. Hernando Cortès mandò à los Infantes , que caminasen por vna Calçada , que de ambas partes tenia mucha Agua , i fue à pasar con los Caballos por la mano izquierda : i por el estorvo de las Acequias , no pudo llegar con la brevedad que pensaba : entretanto los Indios , con terrible furia , acometieron , peleando con sus Arcos , i con Hondas , tirando terribles pedradas , i arrojando Dardos ; i de tal manera cargaron à los Castellanos , que los vinieron à encerrar en vna Hoia , à manera de Herradura ; i aunque las Escopetas , i Ballestas les ofendian mucho , i caian muertos infinitos , con la rabia del pelear , i la esperanza del vencer , que les daba el poco numero de los Castellanos , como eran tantos , i se mudaban de refresco , entrando vnos , i saliendo otros , no sentian , ni hacian caso del daño que recibian. Hallandose asi mui fatigados los Castellanos , procuraron de mejorarse à vn sitio mas espacioso , i llano , adonde

podieron aprovecharse mas de las Armas , i en especial de los Tirillos , porque havia menos embaraço de Acequias , i Valladares detrás , con los quales , i con los Arboles , los Indios se reparaban , i à su salvo tiraban , sin ser ofendidos.

Era ya grande el cansancio de los Castellanos , i hallabanse muchos heridos ; i aunque los Tiros , por ser muchos los Indios , mataban infinitos , combatiendo porfiadamente , los arremolinaron en poco sitio , i rodeandolos por todas partes , i flechaudolos , i fatigandolos con las Hondas , les convino para salvarse , bolverse las espaldas vnos à otros , i de esta manera pelear : i aun asi se hallaban en tanto aprieto , que se tuvieron por perdidos , porque ya no havia lugar para que el Artilleria hiciese su oficio , ni de sus Armas se podian aprovechar. Estando en este aprieto , llegó Hernando Cortès , harto de pasar Acequias , i Cienagas , i viendo à la Gente en peligro , cerrò con los Caballos , alanceando , i matando : cosa , que en los Indios causò grandísimo espanto , porque como nunca los havian visto , creian , que Caballo , Hombre , i Lança , era vna misma cosa : pero no por eso dexaban de pelear , aunque veian muchos à sus pies. Pero ayudados los Caballos de la Infanteria , viendose los Indios perecer , sin remedio , acordaron de dexar el Campo , i meterse por las espesuras , siguiendo los Infantes el alcance , i matando infinitos. Mandò Hernando Cortès tocar à recoger , hallò sesenta heridos , i ninguno muerto , i bolviòse al Pueblo , haciendo cuenta , que quedaban muertos este Dia , que fue Lunes Santo , de este Año , mas de mil Indios. Y dando gracias à Dios por tal Viçtoria , en que en todas ocasiones fue Hernando Cortès mui cuidadoso , porque fue dotado de las tres cosas , que se requieren en la Guerra , que son , Consejo , Determinacion , i Eficacia , ò Presteza , por la vivacidad de su animo , i promptitud de su ingenio , con que anteveia , i proveia lo que havia menester para sus Empresas ; con lo qual , i con el exemplo que daba à los Soldados , en los trabajos , i peligros los tenia mui promptos , i obedientes.

Los Castellanos se arrimã vnos à otros para defenderse.

Viçtoria de los Castellanos.

Mueren mas de mill Indios



Illud est non modo instum, sed etiam necessarium, cum vivis illata defenditur.
Lic.

Hernando Cortès socorre à los Castellanos.

Los Castellanos se hallan mui embaraçados , i comiençan à perder la orden.

Los Indios tienen mui apretados à los Castellanos.

*CAP. XII. Que Cortès se hace
Amigo de los Indios de Tabasco : i
por què causa tomaron las Armas:
i que celebra alli la Fiesta del
Domingo de Ra-
mos.*



Cortès
embia
Mensaje
ros alCa-
cique.

Embaxa-
da de el
Cacique
à Cortès.

El Caci-
que va à
visitar à
Hernando
Cortès.

AVIENDO dos dias descansado, i entendido en curar de los heridos, pareció à Hernando Cortès de embiar à decir à el Cacique, que de lo sucedido, él tenia la culpa, i que le pesaba de ello: i que si queria ser su amigo, que no se trataria mas de ofenderle; i que en lo que tan pocos havian hecho contra tantos, podría conocer lo que podia esperar, si la Guerra pasaba adelante. Viendose los Indios tan disipados, i el estrago que en ellos se havia hecho, todos fueron de parecer, que pues aquellos Hombres eran tan fuertes, i traian tan terribles Armas, i sobre todo, aquellos Animales, que tanto corrian, i alcanzaban, i los acabarian de asolar, que se hiciese paz con ellos. Embió luego el Cacique ciertos Personages ancianos à tratarla: recibíoles Cortès mui humanamente, pidieronle licencia para enterrar los muertos, i para irle à visitar. Cortès, con alegre rostro, dixo: *Que se holgaba que hubiesen venido en conocimiento de su error, i que tambien holgaria de asentar con ellos una buena paz, i amistad*; i para mas persuadirlos, les presentó muchas cosas de los Rescates de Castilla, i en su presencia mandó soltar à todos los presos en la Batalla, i curar los que estaban heridos. Con esta respuesta el Cacique, con todos los Principales, se acabaron de resolver, i vistiendose à su modo ricamente, mui acompañado, fue à visitar à Hernando Cortès, llevando mucha cantidad de vitualla. Iba el Cacique entre dos de los mas Principales, i la demás Gente algo atrás: i poniendo primero el Presente delante de Hernando Cortès, en el qual havia hasta quatrocientos Pesos de Oro, en Joias, i no mas, porque en aquella Tierra no lo tienen, llegó el Cacique, à quien aguardaba Cortès sentado en una silla: levantóse, i abraçole, i à todos los Principales: i

luego vn Indio, haciendo gran comedi-
miento, se puso al vn lado, entre el Ca-
cique, i Cortès, i Aguilar se puso de la
otra parte: i haciendo el Cacique gran
reverencia à Cortès, se bolvió al Indio,
diciendo todo lo que se le ofrecia, para
que lo dixese à Aguilar: porque es cos-
tumbre entre ellos, que quando el Se-
ñor con quien hablan, no entiende la
Lengua, ponen vn Criado, que hable
con el Interprete, i esta autoridad acos-
tumbra de guardar.

Autori-
dad, que
guardan
los Indios
quando ha-
blan con
Interpre-
tes.

Dixo, que El, i aquellos Señores hu-
milmente se ofrecian por sus Criados, i que
de lo pasado les pesaba mucho, i que de al-
adelante le servirian en todo: i que en señal
de esto le llevaban aquel Presente, i que to-
da la Tierra estaria à su servicio, i le obe-
deceria. Holgóse Cortès, con oír esto:
bolvióle à abraçar, hízoles grandes ca-
ricias, dióles muchos Rescates, con que
recibieron contentamiento. Y acabadas
estas razones, oiendo aquellos Señores
relinchar los Caballos, que estaban en
el Patio, preguntaron, que què havian
los Tequanes, que quiere decir, cosas
fieras? Dixo Cortès, que estaban eno-
jados, porque no los havian castigado
gravemente, pues se havian atrevido de
hacer guerra à los Christianos. Manda-
ron luego traer muchas Mantas, adon-
de se hechafen los Caballos, i Gallinas
que comiesen, para aplacarlos: no se
hartaban de mirarlos, no se les ofando
acercar: decianles, que los perdonasen,
que no estuviesen enojados, que ià siem-
pre serian amigos de los Christianos. Pre-
guntóles Hernando Cortès, por què causa
se havian havido con él de aquella ma-
nera, habiendo tratado tan humanamen-
te à otros, que por alli havian pasado?
Dixeron, que los otros fueron pocos, i
se havian contentado con lo que les qui-
sieron dár, i pasaron de largo; i que ha-
viendo aora visto tantos Navios, i tan-
ta Gente, temieron que les venian à to-
mar su Tierra, i sus Haciendas: i que te-
niendose ellos por Hombres esforçados
entre todos sus Vecinos, i que à nadie
reconocian Señorío, les havia parecido
gran cobardia, siendo tantos, i tan po-
cos los Castellanos, no matarlos. Dixe-
ron, que los tiros, i las terribles heridas
de las Espadas, los havia mucho espanta-
do: i que los Caballos eran tan bravos,
i tan ligeros, que les parecia que con la
boca los querian tragar, i que volaban,
pues los alcanzaban, por mucho que
ellos corrian. Preguntaronles, si se co-
gia mucho de aquel Oro por aquella
Tier-

Los In-
dios ha-
cen amig-
rad con
Cortès.

Causas
por que
los Indios
tomaron
las Ar-
mas.

Cortès
dá à en-
tender à
los Indios
la cegue-
dad de
los Idolos

Tierra? Respondieron, que no, sino en otras partes, señalando lexos con las manos. Començo Cortès, mediante la Lengua de Aguilar, à darles à entender la ceguedad en que vivian, adorando Idolos, i declarando algunas cosas de la Fè Catolica, i Doctrina Christiana, i haciendoles saber, que era Capitan de el mas Poderoso Rei del Mundo, à quien convenia que obedeciesen; i en substancia, todo lo que contenia el requerimiento, que estaba por el Rei Catolico mandado hacer à los Indios. A todo lo qual, el Cacique, i los que con él estaban, tuvieron mucha atencion: i en acabando, respondieron el contentamiento que havian recibido, de oir tan buenas cosas, i las grandegas de tan gran Principe, como el que ellos obedecian, al qual tambien holgarian de obedecer, i de entender mas de proposito lo que tocaba à la Lei, que los Christianos guardaban: i con esto se despidieron, i embiaron Bastimento, i veinte Esclavas para hacer el Pan, con sus Piedras, en que muelen el Maiz, las quales repartió Hernando Cortès por los Capitanes, i Personas Principales: i cupo aquella Marina, de quien adelante se hará mencion, à Alonso Hernandez Portocarrero.

La Escla-
va Mari-
na cabe
à Alonso
Hernan-
dez Por-
tocarre-
ro.

Y pareciendo à Hernando Cortès, que tenia pacifico lo que tocaba à Tabasco, pensò en proseguir su Viage; pero porque el siguiente Dia era Domingo de Ramos, determinò de hacer vna solemne Procecion, por honra de la fiesta, para la qual combidò à los Indios Principales: i como son tan amigos de novedades, acudieron de buena gana, ricamente adereçados, con gran muchedumbre de Pueblo, Mugeres, i Niños,

Cortès
hace la
fiesta de
Ramos
en Tabas-
co.

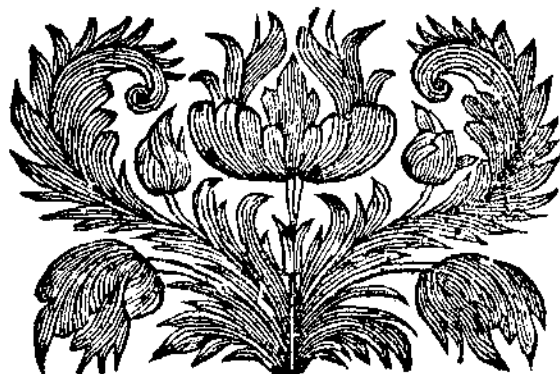
Hicose la Procecion, llevando todos ramos en las manos, con la maior pompa, i devocion que se pudo; i esta solemnidad miraron, i consideraron los Indios con gran atencion: i algunos dixeron, que el Dios de los Christianos era el Todo Poderoso, pues Gentes de tanto esfuergo, con tanta autoridad, i reverencia, le veneraban, porque havia voces rasonables, i musica bien concertada, que causaba à los Indios admiracion; demàs, de que las Trompetas, i Atabales, i las Caxas de Guerra, les daban que mirar, tocandose cada instrumento en su lugar, i tiempo. Hernando Cortès, acabada la solemnidad, teniendo el ramo en la mano, dixo à aquellos Señores: *Que ià sabian que se iba: i que pues quedaban tan bien dispuestos para recibir la Fè Catolica, para aprovecharse del bien, que de ella, para la salvacion de sus Animas, se les havia de seguir, que esuviesen firmes en tan buen proposito, porque brevemente les embiaria quien mas en particular se la declarase, i enseñase: i que quanto à la obediencia del Rei, pues era el maior del Mundo, entendiesen, que contra todos los defenderia, i ampararia, de que en lo temporal les havia de venir gran beneficio, porque los mantendria siempre en paz, i justicia; i abraçandolos à todos, se despidió, i embarcò, i con gran salva de Artilleria, i mucha alegria, se hiço à la Vela, haviendo primero sabido, que Julianillo aconsejó à los Indios, que de dia, i de noche le hiciesen la Guerra; i pidiendo, que se le entregasen, dixeron, que como su consejo les fue tan dañoso, le quisieron prender, i se les huiò, i despues se entendió, que le sacrificaron.*

Hacese
vna solé-
ne Proce-
cion.

Habla
Hernando
Cortès à
los Indios

Cortès
se despi-
de de los
Indios.

Fin del Libro Quarto.





HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.*

LIBRO QUINTO.

CAPITULO I. *De el Levantamiento de el Cacique D. Enrique,
en la Española ; i las causas que tuvo para ello, i como
se governaba.*



Levanta-
te el Ca-
cique D.
Enrique.

EXANDO à Her-
nando Cortès cami-
nando con su Ar-
mada, serà bien bol-
ver à la Española,
porque no quede
fuera de su lugar
nada de lo que su-
cedió en el presente Año. Aconteció,
pues, que vn Mançebo, llamado Va-
lenguela, heredero de su Padre en vn
Repartimiento de Indios, i Vecino de
la Villa de San Juan de la Maguana, cu-
yo Cacique se llamaba Enriquillo, que
se crió, siendo Niño, en el Monaste-
rio de San Francisco, que hubo en la
Villa de la Vera-Paz, en la Provincia

de Xaraguà, adonde tuvo su Reino Bo-
hechio, vno de los cinco Reies de la
Española, i los Frailes le havian enseña-
do à leer, i à escribir, i bien doctrina-
do en costumbres, i siempre mostrò
con sus obras, que con los Religiosos
havia aprovechado. Fuc la Tierra, i la
Provincia de este, la que los Indios lla-
maban Baorùco, en las Sierras, que es-
tàn à la Mar del Sur, treinta, quaren-
ta, cinquenta, i setenta Leguas de el
Puerto de Santo Domingo, la Costa
àcia el Mediodia abaxo. Este Cacique,
salido de la doctrina de los Religiosos,
siendo ià Hombre, se casò con vna In-
dia de buen Linage, llamada Doña Men-
cia, en haz de la Santa Madre Iglesia.

Era

Fuerça, q
hace Va-
lençuela
al Caci-
que Enri-
que.

Parum mi
hi placent
halittere,
que ad
virtutes
Doffori--
bus nihil
profuerit.
Sall.

El Caci-
que Enri-
que se al-
ça.

Enrique
habla con
Valençue-
la.

Era Enrique alto, i de buen cuerpo, bien proporcionado, i dispuesto, la cara no tenia hermosa, ni fea; pero mostraba gravedad, i severidad: servia con sus Indios al Mancocho Valençuela: i entre los bienes que poseia, tenia vna Iegua, la qual Valençuela le tomó por fuerza; i no contento con esto, procuró de violar el Matrimonio del Cacique, i tomarle la Muger: i porque se quexó à él, diciendo, que por qué le hacia aquel agravio, i afrenta? dixerón, que le dió de palos. Fuese al Teniente de Gobernador, en aquella Villa, que era Pedro de Badillo: amenaçóle, que le castigaria, si iba mas con quexas de Valençuela: i tambien dixerón, que le tuvo preso; i no hallando remedio en aquel Ministro, acordó de ir à quexarse al Audiencia de Santo Domingo. No hicieron aquellos Jueces el caso que debieran de este negocio, porque estaban mas atentos à sus provechos, que à la administracion de la Justicia: dieronle vna Carta de favor, para el mismo Badillo, sin otro remedio: presentósele en la Villa, que estaba diez Leguas, i la Justicia que halló en Pedro de Badillo, fue en tratarle peor que antes; i sabido por Valençuela, no fueron menores los malos tratamientos, que los primeros.

Sufria Enriquillo estas injurias con paciencia, i disimulacion: i así le llamaban, porque de Niño le quedó este nombre; i acabado el tiempo de su servicio, que eran ciertos Meses del Año, en que se mudaban las Quadrillas, buelto à su Casa, confiando en su Justicia, i en su Tierra, que era áspera, adonde no podian subir Caballos, i en sus fuerzas, i de sus pocos Indios, determinó de no obedecer mas à su enemigo, ni embiarle Indio suio, i defenderse en su Tierra: i como no embiaba Indios à Valençuela, en el tiempo establecido, juzgando, que por los agravios recibidos, estaria enojado, i alborotado, fue con once Hombres à traerle por fuerza, i maltratarle. Hallóle, no en descuido, sino armado de Lanzas, armadas las puntas con clavos, i huesos recios de Pescados, Arcos, Flechas, i Piedras, i lo demás, de que pudieron armarse todos sus Indios. Salieronle al encuentro, i el Cacique delante, i dixo à Valençuela, que se bolverse, porque no havia de ir con él, ni nadie de sus Indios: i como Valençuela le tenia en poco, llamandole Perro, i con otras tales palabras, le denostaba, i en vn mismo

tiempo cerró con él, i los Indios; pero ellos pelearon tan bien, que mataron dos Castellanos, i à él, i à los demás descalabraron, i huieron; pero no quiso Enrique que los siguiesen, i dixo: *Agradeced, Valençuela, que no os mato: andad, i no bolveris mas acá, guardaos.* Bolverióse Valençuela descalabrado à S. Juan de la Maguana, aunque no curada la sobervia. Sonóse luego por la Isla, que Enriquillo era algado: proveió el Audiencia, lo que si en el principio quisiera hacer Justicia, facilmente escusara, que fuese Gente à sojuzgarle. Juntaron setenta, ó ochenta Hombres, i fueronle à buscar, los quales, después de muy cansados, i hambrientos, por haver trabajado muchos Dias, le hallaron en cierto Bosque: salió à ellos, mató algunos, i hirió a otros: i así acordaron, con harta tristeza, i afrenta desbaratados, de bolverse.

Por toda la Isla sonaba la Fama de las Victorias de Enriquillo, por lo qual se huian muchos Indios, i se iban à El: de manera, que à tenia trecientos Hombres, porque en el principio no tenia ciento: enseñabalos como havian de pelear contra los Castellanos: nunca permitió, que algunos de los que à él iban, saliesen à hacer saltos, ni matar Castellano alguno, sino solamente pretendió defenderse: aunque aconteció, que sin su voluntad, sus Indios mataron à dos, ó tres Castellanos, que iban de la Tierra firme, que llevaban mas de quince, ó veinte mil Pesos de Oro: i segun que muchos creieron, fue alguna Quadrilla, antes que à él se sujetase, i andando atalando por la Tierra, para ver si iba Gente contra ellos, hicieron los Suios algunos males, que él no los mandaba; pero no los castigaba, porque no le desamparasen: solamente les daba orden, que tomasen las Armas à los Castellanos, i los dexasen, porque era su principal cuidado buscar Armas, en cuyo exercicio se hicieron sus Indios muy diestros, i señalados en poco tiempo: i así cobró muchas Armas, en diversas veces que se hicieron armadas contra él, i se tenia vn Indio con vn Castellano valerosamente, sin conocerse ventaja: aliende, de que los Indios que se huian, siempre procuraban de llevar hurtadas algunas Armas de sus Amos. Fue estraña la vigilancia, i sollicitud que tuvo en guardarse, porque tenia sus Guardas, i Centinelas en los Puertos, i Lugares, por donde imaginaba, que podian ir à buscarle: i en

Modicis
remedijs
primi mo-
tus conse-
dere.

Enrique
no permi-
tia, que
sus Indios
mataren
à los Cas-
tellanos.

Los In-
dios que
se huian
de los Cas-
tellanos,
siempre
llevaban
algunas
Armas
hurtadas
de sus
Amos.

fa-

sabiendo que havia Castellanos en la Tierra, tomaba todas las Mugerres, i Niños, viejos, enfermos, i los que no eran para pelear, i con cinquenta Hombres de Guerra, que tenia consigo, los llevaba diez, ò doce Leguas de allí, à lugares, que tenían secretos en aquellas Sierras, adonde tenia hechas Labranças, i de comer, dexando vn Capitan, su Sobrino, tamaño como vn codo, aunque muy esforçado, con toda la Gente de Guerra, para esperar à los Castellanos: i llegados, peleaban contra ellos los Indios, como Leones. Bolvia de refresco Enrique con sus cinquenta Soldados, i daba por la parte que le parecia: i así llevó siempre la Victoria, en muchas veces que fue acometido.

Enrique
vfa gran
misericor
dia con
70 Castel
lanos.

Los In
dios nun
ca supie
ron vfar
de las Ba
llestas.

Buena or
de de En
rique, pa
ra su se
guridad.

Acaeciò vna vez desbaratar muchos de ellos, i meterse setenta en vnas Cuevas de Piedra, escondiendose de los Indios, que iban en el alcance: i entendiendo que allí se havian recogido, allegaban Leña para quemarlos. Mandò Enrique, que no los quemasen, sino que los tomasen las Armas, i los dexasen, i quedaron bien proveidos de Lanzas, Espadas, i Ballestas, aunque de estas nunca supieron vfar; i así mandaba, que si no fuese en el conflicto de la Guerra, no se matase ningun Castellano; i si quando Enrique bolvia de poner en cobro las Mugerres, i los demás, con sus cinquenta Compañeros, no eran llegados los Castellanos, era tanta su vigilancia, que él era el primero que los sentia, siempre dormia à prima noche vn sueño, i levantandose, llevaba consigo dos Mancebos por Pages, con dos Lanzas, i dos Espadas, que siempre tenia à la cabecera del Hamaca, adonde dormia. Tomaba sus Cuentas, iba pasando su Rosario al rededor de su Real: i así era el primero que sentia los Enemigos, i que despertaba su Gente. Tuvo otra buena orden para su seguridad, que proveiò, que en muchas, i diversas partes, se hiciesen Labranças en aquellas Sierras, i en treinta, i quarenta Leguas que duran, sus Chogas de Paja: i así, quando en vna parte, i quando en otra, salvaba su Gente menuda, i no siempre en vn lugar; i porque tenia muchos Perros, para montar Puercos, que por allí havia infinitos, de que mantenía toda su Gente, i también mandaba criar muchas Gallinas; i porque los Perros ladrando, i los Gallos cantando, no le descubriesen, tenia cierto Pueblo, hecho en lugar escondido, i allí dos, ò tres

Indios, i no mas, con sus Mugerres, para curarlos, i Él, i su Gente siempre andaban de allí muy apartados.

CAP. II. Que continúa el Caso de el Cacique Enrique: i que el Licenciado Figueroa pone à los Indios en libertad.



UANDO embiaba algunos Indios, que nunca pasaban de quatro, à pescar, ò montar, ò à alguna parte, nunca le havian de hallar en el lugar adonde le dexaron, ni puntualmente sabian adonde le havian de buscar. Esto hacia, porque si los Castellanos los prendiesen, no pudiesen decir adonde quedaba. No corría aquel riesgo, quando embiaba muchos, porque facilmente no havian de prender à tantos, i así juzgaba, que siempre se havia de escapar alguno, que le avisase. Entendiòse cada Dia mas la Fama de las Victorias, i valentia de Enrique, i de su Gente, por la Isla: porque como se dixo, ninguna vez fueron à El los Castellanos, que no bolviesen descalabrados, i toda la Isla estaba admirada, i turbada; i quando se armaba para ir contra El, no iban todos de buena gana, i eran forçados del Audiencia, i durò esta Guerra muchos Años, i se gastaron de Hacienda del Rei quarenta mil Ducados, i fue mucha parte para que se despoblases algunas Villas. Ofreciòse aquel buen Religioso, llamado Fr. Remigio, que llevó aquellos Padres Franciscos de Picardia, à la Española, i fue vno de los que à Enrique criaron, de ir hablarle, i asegurarle. Viendo que havia dificultad en ganarle por fuerça, llevaronle en vn Navio, i echaronle en Tierra, adonde poco mas, ò menos creían que Enrique estaba; i porque en descubriendo Navio, luego creían que iba Gente Castellana en busca de ellos, ponía suma diligencia en saber adonde desembarcaba, i embiaba Quadrillas de Gente, para entenderlo. Llegò cierta Quadrilla, adonde aquel Padre havia desembarcado: dixeronle, que si iba por mandado de los Castellanos à espíarlos? Respondiò, que no, sino que iba para hablar à Enrique, i rogarle, que fuese su Amigo, i no anduviese mas huyendo, i trabajando, como andaba siempre: i por-

Astucia
i gran re
cato de
Enrique,
en saber
se guar
dar.

Ofreciòse
Fr. Remi
gio de ir
à hablar
à D. En
rique.

Fr. Remi
gio topa
con In
dios de
Enrique.

porque los queria bien , se havia movido à irlos à buscar , i ponerle en aquel trabajo.

Los Indios , oïdo lo que Fr. Remigio decia , le dixerón , que debia de mentir , porque los Castellanos eran malos , i siempre les havian mentido , i ninguna fè , ni verdad les havian guardado , i que el los debia de querer engañar , como los demás , i que estaban por matarle. Vióse el Santo Fraile harto atribulado : pero como Enrique les havia prohibido , que no matasen à ningun Castellano , sino quando peleasen , no lo hicieron ; pero desnudaronle todos sus Habitós , hasta quedar en sus paños menores , i dexaronle. Repartieron los Habitós entre sí à pedaços : rogables mucho , que hiciesen saber à Enrique , como era vno de los Frailes de San Francisco , i que se holgaria de verle , que le llevasen adonde el estaba. Dexaronle alli , i fueronlo à decir à Enrique : i en sabiendolo , fue luego à el , i mostrò por señales , i por palabras , haverle mucho pesado de lo que aquellos Indios havian hecho , i dixole , que le perdonase , aunque havia sido contra su voluntad , i que no estuviese enojado : manera que tienen los Indios como de consolar à los que ven que estàn fatigados con alguna pena. El Padre le rogò , i encareciò , que fuese amigo de los Castellanos , i que seria bien tratado desde alli adelante. Respondiò , que ninguna cosa mas deseaba ; pero que ià sabia quien eran los Castellanos , i como havian muerto à su Padre , i Abuelo , i à todos los Señores de aquel Reino de Xaraguà ; i refiriendo los daños , i agravios , que de Valençuela havia recibido, dixo: *Que*

Los Indios desnudan à Frai Remigio.

Frai Remigio habla à Enrique : i su respuesta.

Lo que dice Enrique à Fr. Remigio

por no ser por el, ò por ellos muerto, como sus Padres, se havia buido à su Tierra, adonde estaba, i que El, ni los Suios hacian mal à nadie, sino defenderse contra los que iban à cautivarlos, i matarlos: i que para vivir la vida, que basta entonces havian vivido en servidumbre, adonde sabia, que havian todos de perecer, como sus Pasados, no queria ver mas à ningun Castellano, para tratar con el. Pidiòle el Padre, que le mandase dár sus Habitós: dixole, que los Indios los havian rompido, i repartido entre sí à pedaços, de lo qual le pesaba en el alma. Y porque el Navio que le havia traído, andaba por alli à vista barloventando, hicieron señales, i acercandose à Tierra con su Barca, Enri-

que besò la mano al Padre, i despidiòse de el, casi llorando, i los Marineros cubrieronle con sus Capas, i bolviendole à Santo Domingo, à su Casa, con su pobreza, no le faltaron otros Habitós.

El Licenciado Figueroa començò, con mucho cuidado, en la Española, despues de haver quedado informado de los Padres Geronimos, i de otros muchos, à poner por obra lo que el Rei le mandò, tocante à los Indios. Embiò à llamar algunos Caciques, tratò con ellos, puso los en libertad, para probar si aquel seria buen expediente; pero el Tesorero Pasmonte, siendo vno de los mas interesados, de llamada, calumniaba estas obras: porque como era Regidor de Santo Domingo, las consideraba como interesado: i haciendo firmar sus Cartas de otros Oficiales, mostraba, que era perjudicada el Hacienda Real; i para ganar gracia con el nuevo Rei, embiaba con diligencia, la maior cantidad de Oro, que podia, de lo que mas con violencia, que por otro medio, se havia recogido en Cuba, San Juan, Cubagua, Jamayca, i la Española: i solicitaba, que porque no se perdiese el fruto que se esperaba de estas Islas, se diese larga licencia para pasar Negros, cuyo trabajo afirmaba, que seria mui provechoso para las Minas, i Grangerias del Campo, i en especial por las del Açúcar, i de la Seda, que se procuraba de introducir.

El Lic. Figueroa pone en libertad à los Indios de la Española.

Pecunijs acerbe cõquiritendis, plus invadit, sibi quam virum adit. Tac.

CAP. III. De vna Nao Inglesa, que llegó à las Indias: i del estado en que se hallaban las Islas.



ARTIDAS las Naos, que llevaban el Oro, las Perlas, i las ordinarias Mercaderias, estando en la Isla de San Juan vna Caravela de Santo Domingo, cargando de Caçabi, llegó vna Nao de tres Gavias de porte de docientos i cinquenta Toneles. Salio à ella el Maestre de la Caravela con su Batel, creiendo que era Nao Castellana: descubrió vna Pinaça, con veinte i cinco Hombres armados de Cosletes, Ballestas, i Arcos, con dos

Llega à la Isla de San Juan vna Nao de Ingleses.

P

Pie.

Pieças de Artilleria en la Proa, dixerón que eran Ingleses, i que la Nao era de Inglaterra, i que aquella, i otra se habían armado, para ir à buscar la Tierra del Gran Càn, i que vn temporal las havia apartado: i que siguiendo esta Nao su viage, dieron en vn Mar elado, i que hallaban grandes Islas de ielo: i que tomando otra derrota, dieron en otra Mar caliente, que hervia como el Agua en vna caldera: i porque no se les derritiése la Brea, fueron à reconocer à los Bacallaos, adonde hallaron cinquenta Naos Castellanas, Francesas, i Portuguesas, pescando, i que alli quisieron salir en Tierra, para tomar lengua de los Indios, i les mataron al Piloto, que era Piamontès, i que desde alli havian costado hasta el Rio de Chicora: i que desde este Rio atravesaron à la Isla de San Juan; i preguntandoles lo que buscaban en aquellas Islas, dixerón, que las querian ver, para dár relacion al Rei de Inglaterra, i cargar de Brasil. Pidieron al Maestre de la Caravela, que se llamaba Ginès Navarro, que pasase à su Navio, i que les mostrase la derrota de Santo Domingo: vió en el Navio cantidad de Vino, Harina, i otras Vituallas, i muchos Paños, Lienços, con otras muchas cosas de rescate: llevaban mucha Artilleria, i Fragua, i Carpinteros para labrar Navios, Horno para hacer Pan, i serian sesenta Hombres. Dixo asimismo Ginès Navarro, que el Capitan de aquella Nao le quiso mostrar la Instruccion que llevaba de el Rei de Inglaterra, si supiera leer, i que en la Isla de la Mona hecharon Gente en Tierra, i en la Isla de S. Juan rescataron algun Estiño. Pasó esta Nao al Puerto de Santo Domingo, i embió la Barca à Tierra, diciendo, que queria rescatar, i alli se entretuvo dos dias. El Alcaide del Castillo embió, en llegando, à decir à los Oidores, que le diesen orden de lo que havia de hacer; i porque nunca le respondieron, disparó contra la Nao vna Pieça de Artilleria, por lo qual dió priesa en recoger su Barca: i luego se alargó, i bolvió la buelta de la Isla de San Juan, adonde se entretuvo poco tiempo, rescutando con los Vecinos de la Villa de S. German, i nunca mas pareció: los Oidores, diciendo que el Alcaide debiera aguardar su respuesta, le prendieron, i avisaron al Rei de este caso, i del mal estado de la Fortalega, para que en la fortificacion de ella, se diese alguna orden,

El viage que dixerón los Ingleses, que havian hecho.

La Nao Inglesa va à Santo Domingo.

La Nao Inglesa rescata á los de la Villa de S. German.

i la mandase proveer de Gente, Artilleria, i Municiones.

Con esta misma ocasion, el Audiencia Real puso al Rei en consideracion lo mucho que à su Real servicio convenia, no poner en olvido aquella Isla, que havia sido la primera que se havia poblado en aquellas Partes, i de donde las otras Islas tomaban sustancia: i à este proposito decian, que la Ciudad de Santo Domingo, por causa de la Contratacion, se iba acrecentando, con los Navios que acudian à cargar de Cueros, Cañafistola, Açucar, Sebo, i otras Mercaderias, i de Bastimentos, i Caballos, i Puercos, para las Poblaciones de otras Nuevas Tierras: i que en las Villas de la Buenaventura, i la Mejorada, aunque alcançaban buenas Minas, ià no se cogia Oro ninguno, sino vna poca de Cañafistola, i que la Villa del Bonao daba mucha cantidad de Maíz, i de Caçabi, i otras muchas Vituallas: i que en la Villa de Azua se cogia mucho Açucar: i que acontecia estar las Cañas, plantadas de seis Años, tan frescas como de Año i medio; de donde se podia conocer el abundancia, i fertilidad de la Tierra, i que se podia coger Oro: i que tambien havia Grangeria de Açucar en la Villa de San Juan de la Maguana, lo mejor, i lo más blanco de la Isla, i que estaba en Comarca de Minas, i adonde havia mucho Pan, i Maíz, i otras cosas: i que estaba en ella vna Palma, que plantaron los Castellanos mui pocos Años havia, i que ià llevaba Datiles. Decian tambien, que la Villa de la Yaguana era Puerto de Mar, con gran aparejo de Minas, i que en ella se cogia Cañafistola, i havia gran comodidad para fabricar Ingenios de Açucar: i que en Puerto Real, todavia se trataba de coger Oro: i que la Villa de Puerto de Plata, todavia se conservaba mejor, por los Navios que de Castilla acudian de ordinario à cargar de Açucar: i que aunque la Villa de Salvaleon de Yguey estaba en parte à donde no se cogia Oro, se havian comenzado à hacer en ella Ingenios de Açucar, i que havia comenzado à criarse mas Ganado, que en ninguna otra parte de toda la Isla. De la Fernandina, ò Cuba referian, que el Adelantado Diego Velazquez havia poblado en ella ocho Lugares, i que en los seis no se sustentaban sino de coger Oro: i que en el Habana havia Grangerias, i Ganados, i no en otra parte, porque toda aquella Isla era mui mon-

Estado de las Villas de la Española

En la Villa de Azua se cogia mucho Açucar.

La Villa de la Yaguana era Puerto de Mar con gran aparejo de Minas.

Lo que refiere de la Isla de Cuba.

Lo q re-
fieren de
Jamayca.

montuosa. Referian de la Isla de Jamayca, que havia dos Pueblos, Sevilla, i Oristán; i aunque en ella se cogia poco Oro, havia Ingenios de Azúcar, i los Vecinos Castellanos se havian dado à plantar Viñas, i se havian cogido algunas Pipas de buen Vino clarete. Por todo lo qual afirmaban, que para la conservacion de estas Islas, ya no se podia hallar mejor remedio, que meter en ellas mucho numero de Negros: i que en todo caso convenia, para que esto se pudiese hacer con brevedad, que se procurase de tomar algun Asiento con el Rei de Portugal, i advertian de la forma que se podia tener para asegurarse de los Negros, para que no se pudiese temer de levantamiento de ellos, i como se havian de repartir; i tambien decian en que se havian de ocupar: i acababan diciendo, que si con brevedad no se tomaba resolucion, en este expediente, aquellas Islas serian presto acabadas.

Que se to-
mase al-
gun Asie-
to con el
Rei de
Portugal
para me-
ter mu-
chos Ne-
gros en
las Indias

Cuidado
que daba
el haver
llegado
el Navio
Inglès à
las Indias

El Conde
de Osor-
no, Asis-
tente de
Sevilla.

Este Navio Inglés dió mucho en que pensar, porque hasta entonces no se havia visto ninguno de aquella Nacion en aquellas Partes, i así el Rei, como los de la Isla, estaban en cuidado. Quisiera el Rei, que en Santo Domingo se huviera procedido de otra manera, i que por fuerza, ó con maña se huviera procurado de tomar aquella Nao, porque se tenia por cosa peligrosa, que ya que los Franceses daban en Castilla tanta molestia, huviesen comenzado à descubrir el camino de las Indias, i por esto se iba mirando en el remedio que se podria poner, para los inconvenientes, que se conocian que podria haver de la navegacion de esta Nacion à las Indias. Y quanto à la prision de el Alcaide, mandò el Rei à los Oidores, que le soltasen, para que pudiese asistir en la Fortaleza, i que en su causa procediesen de justicia, i avisasen de lo que determinasen; i que si otros Navios acudiesen à la Isla, procurasen siempre de tomar lengua de ellos, i haverlos à las manos, de manera que no se les fuesen, como lo havia hecho este, ó à lo menos, que prendiendo la Gente, ó parte de ella, ó haciendo otras demonstraciones, fuesen tan escarmentados, que mirasen como bolvian. Y porque eran muchos los Corsarios Franceses, que andaban en la Costa del Andalucia, i convenia dár orden en guardarla, se mandò al Conde de Osorno, Asistente de Sevilla, que apercibiese

vna Armada de cinco, ó seis Navios, i que procurase, que la Contratacion ayudase para el gasto de ella, pues se hacia para su provecho, i se pidiese Artilleria prestada, para guarnecer los Navios, à los Duques de Medina-Sidonia, Arcos, à los Marqueses de Tarifa, i Alcamonte.

*CAP. IV. Que Hernando Cortès
llegò à S. Juan de Ulva, i se viò
con el Governador de aquella Tier-
ra; i como se hallò Marina
la Interprete.*



SALIENDO Hernando Cortès de Tabasco, fue prosiguiendo su navegacion à Poniente, pegado à Tierra: i los que navegaron con Juan de Grijalva, le iban

mostrando la Rambla, el Rio de Tonala, dicho de S. Anton, el de Guacacoalco, las Sierras Nevadas, i de S. Martin, la Roca Partida, que son vnos grandes Peñascos, que entran en la Mar, i tienen vna señal en lo alto, à manera de silla, i mas adelante los Rios de Alvarado, i de Vanderas, la Isla Blanca, i la Verde: i al fin llegaron à la Isla de Sacrificios, i pasó à S. Juan de Ulva, que todo esto llamaban Chalchicoeca: descubriense por la Tierra muchos Montes de arcabucos, i espesuras, i grandes Cabanas; i porque se descubria mucha Gente por toda la Costa, i parecia brava, i peligrosa, mandò Hernando Cortès, que se mirase adonde se podria dár fondo, que los Navios estoviesen seguros del Norte. Los Indios, en descubriendo los Navios, como Juan de Grijalva los havia dexado contentos, acudieron en grandissimo numero à la orilla de la Mar, i capeando, hacian señas para que se acercasen: pero no permitió Hernando Cortès, que aquel Dia nadie saliese à Tierra: los Indios, que mucho deseaban, que los Castellanos desembarcasen, viendo que se estaban quedos, embiaron dos grandes Canoas, para saber que Gente era, i que buscaba: i por los Estandartes que estaban puestos en la Capitana, hecharon de ver, que en ella estaba el General. Hernando Cortès los recibió con gran placer, i todos los Castellanos mostraron gran regocijo: i por señas,

Va mos-
trando à
Cortès la
Tierra de
Nueva-
España.

Busca-
se Puerto
para los
Navios.

Las Len-
guas de
los Cas-
tellanos
no se en-
tiende cō
los Indios

Los Cas-
tellanos
salen à
Tierra.

Los In-
dios con-
tratan cō
los Cas-
tellanos.

El Gover-
nador de
la Tierra
vā à Cor-
tès.

ñas, porque ninguna cosa los vnos à los otros entendian, mostraron Oro, diciendo, que lo recatarian, si se lo llevasen, porque iban à contratar, i no les harian ningun enojo. Cortès les mandò dar de comer, i beber Vino de Castilla, que les supo bien, i vnas Cuentas agües, con que se fueron contentos. Otro Dia, que fue Viernes Santo, mandò Hernando Cortès, que desembarcasen los Soldados, los Caballos, el Artilleria, i todo lo que havia, en vnos Arenales, adonde hai vnos medanos, ò montones altos de Arena, i allí acomodaron el Artilleria, en la parte que para asegurarse les parecia mas à propósito. Hicose vn Altar, adonde luego se dixo Misa: amaronse Choças, i Ramadas para aposentarse, acomodandose los Soldados de tres en tres; en lo qual, i en poner los Caballos en parte conveniente, se pasó aquel Dia. El Sabado siguiente, Víspera de la Pascua, acudieron muchos Indios, que embió vn Cacique, Ministro de Moteguma, dicho Pitalpito, à quien despues llamaron Ovandillo: estos llevaron Ban de Maíz, Gallinas, Frutas, i otras cosas de comer, i tambien llevaron muchas Pieças de Oro, Mosqueadores, Rodelas, i otras cosas ricas, labradas de pluma, que se recataron por cosas de Castilla, como eran Cascaveles de Laton, Cuchillos, i Tixeras, con las quales pensaban los Indios quedar mui ricos, i haver engañado à los Castellanos. Y bolviendo con mucho contento à sus Pueblos, daban nuevas de haver llegado cierta Gente, como la pasada, de quien por poco precio, como era el Oro, havian harido aquellas cosas tan ricas, i así acudía infinita Gente, porque à quatro, i cinco Leguas, i diez de la Costa de la Mar, havia mui grandes Pueblos: pero aun no havia llegado la nueva de lo sucedido en Tabasco, porque si lo supieran, mucho mas se recataran. Estos Indios, que embió Pitalpito, adobaron la Choça de Hernando Cortès, i las mas cercanas à ella, i pusieron sobre ellas Mantas grandes, para defensa de el Sol, que le hacia grande.

El Dia de Pascua llegó al Exercito el principal Governador, que en aquella Provincia tenia puesto Moteguma, que se llamaba Teuthlille, i con él iba Pitalpito, que era Hombre Principal: iban detrás de ellos muchos Indios con vn Presente de Oro, Gallinas, i otras

cosas. El Governador, haviendo hecho tres reverencias à Cortès, à su vñga, con mucha humildad, le recibió con mucha cortesia: i en oyendo lo que quiso decir, aunque mal entendido, ordenò, que se aderecase vn Altar, lo mejor que se pudiese: cantò la Misa el Padre Fr. Bartolomé de Olmedo, que tenia mui buena voz: oficiòla el Clerigo Juan Diaz, con algunos Soldados, que sabian cantar, estando los Indios à todo mui atentos. Comió el Governador con Cortès, i tambien Pitalpito, i en acabando, les dixo Cortès, por el mejor medio que pudo, de quien eran Vasallos, como eran Christianos, i que deseaba visitar à su Rei, i decirle cosas de gran importancia, de que se holgaria, i contratar con sus Vasallos con toda buena amistad. Teuthlille respondió: *Pues aun no eres llegado, i ià le quieres hablar? Recibe este Presente, que te damos en su nombre, i despues me diràs lo que quisieres.* Y aunque Geronimo de Agui-
lar no sabia sino la Lengua de Iucatàn à pedaços, i por señas, aunque con trabajo, se entendian algo. Mandò sacar de vn Petaca, que es como Baúl, muchas pieças de Oro, ricas, i de buenas labores, i diez cargas de Ropa blanca de Algodon, i Pluma, que eran cosas mui de ver, demás de las Gallinas, i Comida, que havia presentado. Hernando Cortès le diò muchas gracias, por señas, i menèos, i le presentó vna Silla de caderas, labrada de Ataracea, vna Camisa labrada, vna Gorra de Carmesi, con vna Medalla de Oro de vn S. Jorge, i muchas Cuentas de Vidrio, i Sartaes de diferentes colores, embueltas en Algodon, con muchas olores de Almizque, que de los Indios fueron mui estimadas, porque iban hechas en Collares, de manera, que parecian bien. Y porque Hernando Cortès no perdía punto en ninguna cosa, adonde le parecia que podia ganar reputacion, mandò poner toda su Gente en batalla; i que los Arcabuceros disparasen, i escaramuçasen los de à Caballo: cosa, que à los Indios puso mucha admiracion, pero maior los truenos del Artilleria, como cosa para ellos tan nueva.

Llevaba el Governador Teuthlille Pintores, que mui presto, i al natural pintaron en liengos blancos, i de Algodon, los Navios, con todos sus aparejos, à los Castellanos con sus Armas, i Caballos, i el Artilleria, i el numero de la Gente, harto al natural: lo qual,

Agui-
lar
no entien-
de à los
Mexica-
nos.

Presentes
de el Go-
vernador
à Cortès,
i el que
Cortès
dà al Go-
vernador

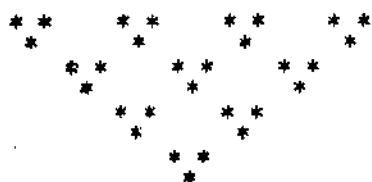
Como
avisaron
al Rei de
Moteguma
la lle-
gada de
los Cas-
tellanos.

con

con el Presente de Cortès , embió con mucha diligencia à Moteçuma. Este Governador, que citaba en aquella Provincia, tenia Gente de Guerra, no para defenderla de invasiones, i Guerras Maritimas, sino para el gobierno, i sosiego de la Gente Natural: despidióse de Hernando Cortès, i dexò allí cerca à Pitalpitoe, con numero de Mugeres, para que hiciesen Pan de Maiz, i Hombres, que proveiesen à Hernando Cortès, i à los Capitanes, i Personas Principales de el Exército, de Gallinas, Pescados, Frutas, i otros Bastimentos, porque la otra Gente, sino lo rescataban, ò iban à pescar, no tenían que comer. Succedió este Día, que vna de las Esclavas, que dieron en Tabasco à Hernando Cortès, que havia tocado à Alonso Hernandez Portocarrero, que despues se llamó Marina, se acercò à hablar con aquellas Mugeres, que havian ido para hacer el Pan: i hechando de vér, que se entendia con ellas, por medio de Geronimo de Aguilar, se supo que esta Mugger, que bautizada se llamó Marina, entendia bien la Lengua Mexicana, i como sabia tambien la de Tabasco, pudo mui bien entenderse con Geronimo de Aguilar, de que recibió Hernando Cortès gran contento, pareciendole, que ià tenia mejor aparejo para darse à entender con la Gente de aquella Tierra. La Lengua Mexicana es general en todas las Provincias de Nueva-España, como en España la Castellana; i Marina, segun dixo, fue hurtada en su Tierra, que era àcia Xalisco, al Poniente de Mexico, i llevada vendida à Tabasco: entendióse, que era de Padres Nobles, i bien lo mostró con las buenas inclinaciones, que siempre tuvo. No se entendieron luego ella, i Aguilar perfectamente, porque los Indios de Nueva-España, mas que otras Naciones, entienden por meneos, i señas, por tener mui vivos los sentidos exteriores, è interiores, porque es admirable su imaginacion; pero presto se entendieron bien, i fueron mui fieles Interpretes: cosa, que à Hernando Cortès fue de mucha importancia, i descanso.

Como se hallò que Marina Interpretaba la Lengua Mexicana.

La Lengua Mexicana, general en toda la Nueva-España.



CAP. V. Que habiendo ido à Mexico el Governador, bolviò luego con vn Presente para Hernando Cortès, de parte de Moteçuma.



AVIA ido, segun se entendió, el mismo Governador Teuthlille à Mexico, con las Pinturas sobredichas, i Relacion de lo que havia pasado con Cortès: i

quando lo viò Moteçuma, quedó admirado, espantandole las Armas, los Caballos, los Tiros, los Hombres, i su Trage. Y temiendo, que de Gente tan feròz, i tan proveida, no le podia suceder sino daño, i entendiendo que apetecian el Oro, mandò sacar de sus Riqueças (que eran tan grandes, quales nunca se cree otras antes de ellas haverse visto, ni oido) i componer vn Presente de cosas por tal artificio hechas, i labradas, que parecia sueño, i no artificias por mano de Hombres: i mandò à Teuthlille, que en compañía de otro Caballero Mexicano, le llevase à Hernando Cortès, el qual se dixo, que havia embiado à Juan de Grijalva, quando llegó à aquellas Partes, sino que por mucha priesa que se dieron los que le llevaban, hallaron que era ido.

Diósele Moteçuma en embiarle à Hernando Cortès, pensando que los Castellanos facilmente se contentarian, i se irian luego; i mandò à Teuthlille, que por buen termino, en dando el Presente, dixese, que se fuesen à su Tierra, i saliesen de la suya: porque tenia por cierto, segun sus Profecias, i Agueros (de los quales se tratarà en su lugar) que su Estado, i Prosperidad havia de perecer dentro de pocos Años, por mano de cierta Gente, que en sus Dias baxaria su Potencia, i su felicidad: por lo qual vivia siempre con tristeça, i sobrefaltado. En siete Dias que tardò Teuthlille en ir à Mexico, i bolver adonde los Castellanos estaban, acudia mucha Gente de los Pueblos comarcanos, deseosos de vér tal estrañeza, i llevaban algunas Joias, Gallinas, Maiz, i otros Bastimentos, con que los Soldados se entretenian, porque los mas de ellos llevaban Cuenteçillas, i otros Rescates, con que aiudarfe.

Moteçuma se espanta de las Armas, Caballos, i cosas de los Castellanos.

Moteçuma embia Presente à Hernando Cortès.

Bol-

El Presente que se
dà à Cortès.

Bolvió, al fin, Teuthlille con el Caballero Mexicano, con mas de cien Indios cargados: i hechas sus reverencias, i comedimientos, llevando delante Braferos, en que hechaban el sahumerio, que vsaban de Copal, el Mexicano hablo, dando à Hernando Cortès la bien venida: i luego, tendidas Eiteras, i encima de ellas Mantas de Algodon, pusieron diversidad de Camisetas, i Telas de Algodon delicadissimas, entregeridas con Plumas de Aves mui delicadas, i de diversas colores: Rodelas, hechas de Varas delgadas mui blancas, entregeridas con Plumas, i con Patenas de Oro, i de Plata, i en otras Perlas menudas, como Aljofar, i no se puede decir su artificio, lindega, i hermosura: vn Casquete de Madera mui sutil, cubierto de Granos de Oro por fundir: vn Capacete de Planchas de Oro, i Campanillas colgadas, i encima asentadas vnas Piedras, como Esmeraldas: Penachos de varias Plumas grandes, con los cabos de Argenteria de Oro colgando: Mosquetadores de Plumas ricas, con mil lindegas de Oro, i Plata, i por maravilloso artificio hechos: Braçaletes, i otras Armaduras de Oro, i Plata, que vsaban en sus Guerras: de tal manera con sus Plumas verdes, i amarillas entrepuertas, i Cueros de Venado mui adobados, i colorados, que no se puede bien decir su hermosura, i hechura: Alpargates, ò Sandalias de Cuero de Venado, cosidos con hilo de Oro, i por suela vna Piedra blanca, i agul, cosa preciosa, i mui delgada, sobrefuella mui delgada de Algodon: Espejos hechos de Margagita, que es vn Metal hermosissimo, como Plata mui resplandeciente, i estos grandes como vn puño, redondos como vna bola, engastados en Oro, que dexado el valor del Oro, sola la hechura, i hermosura suia se pudiera vender mui cara, i que à qualquier Rei, i Señor Grande se pudieran presentar: muchas Mantas, i Cortinas para Cama, delgadissimas, de Algodon, que parecian ser mas ricas, que si fueran de Seda, i de diversas colores: muchas Pieças de Oro, i Plata: vn Collar de Oro, que tenia mas de cien Esmeraldas, i muchos mas Rubies, ò Piedras, que lo parecian, i colgaban muchas Campanillas de Oro: i otro Collar con muchas Esmeraldas, i ciertas Perlas ricas, i la hechura admirable, i otras Peceguelas, como Ranas, i Animalejos: Joias, como Medallas, chicas, i grandes, que solas las manos, ò el primor del artifi-

cio de ellas, valia mas que el Oro, i Plata: Granos de Oro por fundir, como se sacaban de las Minas, como Garbanços, i maiores. Sobre todo esto dió dos Ruedas, la vna de Oro, esculpida en ella la figura del Sol, con sus Raos, i Follages, i ciertos Animales señalados, que pesaba mas de cien Marcos: La otra era de Plata, con la figura de la Luna, labrada de la misma manera que el Sol, de cinquenta i tantos Marcos: tenia de grueso como vn real de à quatro, i todas macizas: tenian en redondo cada vna, lo que vna rueda de Carreta. Quedaron todos los que las vieron suspentos, i admirados de tan gran riqueza: i juzgose, que valdria el Oro, i Plata, que alli havia, veinte i cinco mil Castellanos; pero la hechura, i hermosura de las cosas, mucho mas valdria de otro tanto.

El Oro, i Plata de este Presente valdria veinte i cinco mil Castellanos,

CAP. VI. Que se dice à Cortès, de parte de Moteçuma, que se vaia, i se le dà otro Presente; i acuerda de mudar sitio, i asegurarse bien de la Gente del Exercito.



RECIBIDO el Presente, Teuthlille, i el Caballero, que con el havia ido, con grandes comedimientos, dixo à Cortès, ofreciendo Bastimentos para el Viage, que se bolviese en buen hora à su Tierra, pues para ello no le faltaba nada. Hernando Cortès, cuyos pensamientos mas se levantaban con las muestras que veia, dió à entender, que deseaba mucho ver al Rei, i hablarle cosas de mucha importancia, i dió al Governador, i al otro Caballero, algunas Camisas bien labradas, vn Saio de Seda, Gorra, i Calças, Collares de Cuentas de diversas colores, i otras cosas, de las mejores que llevaba, para que se las embiasen, las quales recibieron, aunque no con mucho placer, porque no veian encaminada la partida, como deseaban, i las llevaron à Mexico. Viendo, pues, Hernando Cortès la mucha Gente que bullia, i que tantas muestras prometian grandes Riqueças (como à la verdad las havia) entendió presto la felicidad de la Tierra, con el agudeza de su ingenio,

Presente: q dà Cortès à los Mexicanos,

Cortès de
retorna
de pasar,
i buscar
Puerto.

Tormenta gran-
de, en que
se hallan
Montejo,
i Rodrigo
Alvarez Chi-
co.

nio, que nunca le encaminò à pequeñas Empresas, i determinò de parar allí; i porque ninguna cosa mas cuidado le daba, que el Puerto, para ver si le havia mejor, embió dos Navios, de los menores del Armada, que corriesen la Costa; en el vno fue Francisco de Montejo: en el otro Rodrigo Alvarez Chico, con los Pilotos Anton de Alaminos, i Juan Alvarez, el Manquillo: mandò, que navegasen diez Dias Costa à Costa, lo que pudiesen, i encomendòlos, que llevasen la via de Pànuco, porque tenia relacion, que le havian de hallar por aquella parte. Fueron descubriendo hasta el parage del Rio Grande de Pànuco, i no pudieron pasar mas adelante, por las grandes corrientes: i dando buelta, se levantò tiempo tan bravo, que pensaron perecer, i aunque abonaço, les faltò el Agua, i padecieron tanto, que estuvieron para perecer de sed: i queriendo socorrer à esta necesidad el Artillero, saliendo à Tierra con vn Compañero, se ahogò; el otro, esforçandose lo mas que pudo, nadando con gran trabajo, i heridas de la mucha rebentagon, que el Agua hace en aquellos Arracifes, salió: otro, que quiso probar, se bolviò, con gran miedo, i no menor peligro. El Dia siguiente, para cobrar al que estaba en Tierra, le echaron Guindaletas, i el Escutillon, lo mas largo que pudieron, para que asiendose à el, pudiese bolver al Navio, i con gran dificultad tomò el cabo, i bolviò. Entretanto Francisco de Montejo, i Rodrigo Alvarez Chico, mandaron, que todas las Armas se atasen à la tablacon del vn Navio, para que la Mar brava les hechase à Tierra, pues la Tormenta havia buuelto, con determinacion de çaboardar con los Navios, porque se veian perecer de sed: i estando para executarlo, se leyantò vn Norte, con gran aguacero, que los consolò mucho, porque con Sabanas, i algunas Vasijas cogian el Agua, i algunos bebian la que corria por las Velas. Mataron vn Atun, porque si no era el Pan, todo el demás Bastimento havian hechado à la Mar, i con el Norte llegaron aquel Dia cerca de San Juan de Uiva, despues de doce Dias, que gastaron en este peligroso Viage. Salieron las cabeças descubiertas, los pies descalços, en Proçesion, hasta vna Rainada, adonde estaba el Altar, i dieron gracias à Dios, por haverles librado de el peligro. Refirieron, que à ocho, ò diez Leguas vieron vn Pueblo, como puesto

en Fortaleça, que se llamaba Chianhuitzlan, i que cerca de el estaba vn Puerto, que pareció à los Pilotos, que en el podrian estar los Navios seguros de el Norte.

Pasados seis Dias, que Teuthlille fue à Mexico con el Presente de Cortès, bolviò con otro de muchas Mantas ricas de Algodon, i Pluma, i Joias de Oro, i de Plata, para que se diesen à Hernando Cortès, pues tanta ansia tenia de aquellos Metales, con orden, que le apretase mucho para que se fuese, i que baltase el buen acogimiento que se le havia hecho: i que si no se fuese, que no se le diese mas, i le dexasen. Diòle el Presente, i dixole muy claramente lo que el Rei le mandaba. Hernando Cortès todavia le diò à entender, que queria ir à verle: el Governador dixo, que no lo havia de hacer, porque su Señor asi lo mandaba. Y quedando de concertados, Teuthlille se fue, i dexò mandado, que toda la Gente de Indios, que allí estaban sirviendo, en llegando la Noche, se fuesen, i ninguno quedase. A la mañana se hallaron todos los Ranchos de aquella Gente despoblados. Por lo qual començò Hernando Cortès à proveer en su quedada, por otra forma: mandò, temiendo que algun Exercito de Moteçuma fuese sobre el, que se recogiesen à los Navios los Bastimentos, que se conservaban de respeto, i otras cosas, porque con la prisa no se perdiese algo: i estaba muy sobre aviso, i con las Armas en las manos. Hallabase de Centinela Bernal Diaz del Castillo, con otro Soldado, i vieron cinco Indios, que se acercaban à ellos por la Plaia: dexaronlos llegar, i con alegres rostros, hecho su comediimiento por señas, pidieron que los llevasen al Exercito. Fue con ellos Bernal Diaz, i puestos delante de Cortès, le saludaron en Lengua que no se entendia; i respondiendo à Marina, que entendian la Mexicana, en ella dixeron, que fuese bien venido, i que el Señor de Zempoala los embiaba à saber quienes eran, porque entendidas las nuevas de lo que havia pasado en Tabasco, los tenia por muy esforçados, i que antes huvieran ido, si no fuera por temor de los de Culua; i de aqui tomò materia Hernando Cortès, de querer saber por què se recataban de ellos, i por què los querian mal. Y muy contentos con algunos Presentillos, los despidiò, diciendo, que presto pensaba ir à ver à su Señor.

Faltaba ià el Bastimento, i el Ca-

El Go-
vernador
buelve à
Cortès
otro Pre-
sente, pa-
ra que se
vaia.

Los In-
dios des-
amparan
à Cortès.

Cinco In-
dios de
Zempoala
hablan
cō Cortès

Cortès
acuerda
de mudar
se.

Cacabi se apocaba, i citaba mohoso, i aquella estancia de los Arenales era calurosa, i descomoda, i los Mosquitos canculos, i los chicos, que son peores, fatigaban la Gente. Determinò Hernando Cortès de mudarse al Pueblo, que Montejo, i los demás dixerón que havian visto en la Costa, i ponerse al abrigo de el Peñol. Los Deudos, Amigos, i Parciales de Diego Velazquez, le dixerón, *que para què queria hacer aquel Viage, sin Bastimentos, hallandose con treinta i cinco Soldados dolientes, i algunos heridos, de lo de Tabasco, que no havian acabado de curarse: i que siendo la Tierra tan grande, i tan poblada, vn Dia, ò otro, havian de tomar las Armas contra ellos: que por tanto seria mejor bolver à Cuba, para tornar con maiores fuerzas.* Hernando Cortès, bien descontento de tal motivo, respondió: *Que no era buen consejo, pues hasta en aquel punto no se podian quejar de la Fortuna: antes havian de dár gracias à Dios, que hasta entonces les havia ayudado: i que por tanto era bien acabar de saber lo que havia en la Tierra, adonde se vela mucho Bastimento, i otras cosas, i que se sabrian dár tan buena maña, que de ellas se pudiesen aprovechar;* con lo qual se fofegaron algo los inquietos, aunque siempre havia murmuraciones, i corrillos. Hernando Cortès, cuio pensamiento fue siempre establecer bien su poder, sobre aquel Armada, cada Dia, con mucha industria, desde que salió de Cuba, fue ganando Amigos: i movido del caso referido, se encendió mas su deseo, especialmente habiendo conocido, que aquella era riquísima Tierra. Y para conseguirle, tratò, con los de que mas se fiaba, vn extraño artificio, que fue renunciar en manos de todo el Exercito, el Cargo que llevaba, como Teniente de Diego Velazquez, con que quedaria desobligado de obedecerle, ni recibir orden suya, i asegurado de no ser revocado.

Cortès
determina
de fundar
bien
su imperio.

CAP. VII. Que Hernando Cortès acuerda de quedarse en Nueva-España, i funda la Villa Rica.



Colonias
sedes ser-
vitutis.
Tac.

A referida pretension encaminò, diciendo, que si bolvian à Cuba, se perderian, pues Diego Velazquez les tomara lo que llevaban, i que perderian la gran riqueza, que aquella Tierra mostraba, i

porque conocia, que nada mas le convenia que poblar en ella, lo persuadiò, diciendo, que no diesen lugar à que la gogasen otros. Y ofrecia, que como Capitan General nombraria Cabildo, ò Regimiento para poblar, i señalaria los demás Oficiales en vna Republica necesarios, i que despues ellos todos le elegirian en nombre del Rei. No pasó esto tan secreto, porque los de la parte de Diego Velazquez eran en maior numero, que no lo alcançasen à entender; i así le dixerón, *que no anduviese en secretos, sino que tratase de embarcarse, pues que no havia Bastimentos para poblar.* Con mucha paciencia respondió: *Que le placia, i que no iria contra las instrucciones, i memorias de el señor Diego Velazquez.* Y mandò hechar Vando, que otro Dia la Gente se embarcase, cada vno en el Navio que havia ido. Los que seguian su parte, que ià estaban de acuerdo, todos juntos respondieron: *Que no era bien haverlos llevado engañados, pues havia mandado pregonar en Cuba, que iba à poblar, i rescatar: i que por tanto, le requerian que poblase, porque hacerlo era mui gran servicio de Dios, i del Rei.* Con estas, i otras razones, dexando libertad, para que quien quisiere se bolviese à Cuba, Hernando Cortès aceptò lo que deseaba, haciendose mucho de rogar, i con condicion, que le nombrasen por Capitan General, i Justicia Maior, i le diesen otro quinto de todo el Oro que se ganase, despues de sacado el de el Rei. Nombrò por Oficiales à los mas confidentes Amigos que tenia. Fueron Alcaldes, Alonso Hernandez Puertocarrero, Natural de Medellin, i Francisco de Montejo, Natural de Salamanca; i Regidores, Alonso Davila, Alonso, i Pedro de Alvarado, i Gonzalo de Sandoval; Procurador General, Francisco Alvarez Chico, i Juan de Escalante; Alguacil Maior, i Escrivano del Regimiento, à vn Godoi. Y diò luego las Varas à los Alcaldes, i los puso en posesion, con las solemnidades convenientes. Y llamò la Villa Rica à la nueva Poblacion, i de la Vera-Cruz, por haver desembarcado el Viernes Santo: i Rica, por la Riqueza que se havia descubierto, hasta en este punto. Nombrò tambien por Maestre de Campo, à Christoval de Olid; Capitan de las Entradas, à Pedro de Alvarado; Alferrez, à Corral; Tesorero, à Gonzalo Mexia; Contador, à Alonso Davila; Alguaciles, à Ochoa, i à Romero.

Inter eos
discordia-
rum ser-
re causas,
sapientie
est ducis.
Veget.

Astucia
de Her-
nando Cor-
tès, para
quedarse
con el Go-
verno de
todo.

Hernan-
do Cortès
funda la
Villa Ri-
ca.

Hechas las diligencias referidas, continuando en lo concertado, estando todos en su Ayuntamiento, llegó Hernando Cortés, i quitandose la Gorra, dixo: *Que lá sabian como por Diego Velazquez, Gobernador de la Isla de Cuba, fue nombrado por Capitan de aquella Armada, para ir à refestiar en aquella Tierra, que Juan de Grijalva havia descubierto: i porque entendia, que no tuvo tan bastante poder como convenia, para nombrarle, desde luego, para siempre, renunciaba el Cargo de Capitan General en manos de aquellos Señores Alcaldes, i Regidores, que presentes estaban, i de él desistia, para que en nombre de el Rei le proveiesen, en quien mas conviniese, hasta que otra cosa mandase: i lo pidió por Testimonio al Escrivano. Los Alcaldes dixeron, que lo oian, i que se sabía fuera, para que con mas libertad pudiesen determinar lo que mas conviniese al servicio del Rei, i bien de aquella Republica. Salido Cortés, confrieron entre ellos, no de la eleccion, pues que la tenian determinada, sino del modo, i acordaron, que se llamase el Pueblo: al qual vno de los Alcaldes dixo la renunciacion, que havia hecho Hernando Cortés, i las causas, que à ello le havian movido, i que todo el Regimiento estaba de parecer, de no mudar General, ni Justicia Mayor, por la experiencia que tenían de la prudencia de Cortés, de su liberalidad, i asabiduría, i buen tratamiento, que à todos havia hecho. Y porque era cosa peligrosa dexar al que tenían tan conocido, para tomar otro, que no sabian como se governaria: especialmente concurriendo en él las partes para tal cargo necesarias; i que para que tuviese aquella eleccion mas fuerza, convenia que diesen su consentimiento, los que para esto estaban avisados, sin dar lugar à que nadie tomase la mano. A voces respondieron: Cortés, Cortés, i dixeron, que él convenia, i requirieron, que en él se hiciese la eleccion, i no en otro. El Dia siguiente, de mañana, el Regimiento fue à buscar à Hernando Cortés, el qual, como si nada supiera de el caso, preguntó, qué era lo que mandaban? Un Alcalde le dixo la determinacion del Regimiento, con acuerdo del Pueblo: i que por tanto iban à requerirle, i si necesario era, à mandarle, que aceptase el Cargo de Capitan General, i Justicia Mayor, entretanto que el Rei otra cosa mandaba, porque así convenia à su servicio, i al bien del Pueblo. Hernando Cortés les agradeció su voluntad:*

Hernando Cortés renuncia su Cargo, i buelve à ser elegido.

Gomitate, & alio- quij, officia provocans. Tac.

Hernando Cortés acepta el Cargo de Capitan General, i Justicia Mayor.

ofreció de servir el Cargo, pues le significaban, que así convenia: quisieron, beíarle las manos por ello, como cosa al bien de todos tan perteneciente. Y quedandose con el Regimiento, comenzaron à tratar de lo que se havia de hacer.

CAP. VIII. Que Hernando Cortés muda su Exército, i va à Cempoala; i el recibimiento que se le hizo.



En la sobredicha eleccion, blasfemarón mucho todos los de la parte de Diego Velazquez, especialmente los Capitanes Juan Velazquez de Leon, Diego de Ordás, Francisco de Morla, Elcobar, el P. Juan Díaz, i otros Principales, i todo genero de Personas, afirmando ser traicion lo que contra Diego Velazquez se comedia, i ser derechamente contra las Instrucciones que le havia dado. Hernando Cortés, visto que crecia el rumor con murmuraciones, i corrillos, mandó prender à Juan Velazquez de Leon, à Diego de Ordás, i à otros cinco, i embiarlos à la Capitana, i tenerlos à buen recaudo, aunque con buen tratamiento, i pormomentos los hacia hablar de sus Amigos, con grandes ofrecimientos. Y porque se aumentaba la necesidad de Vitualia, mandó à Pedro de Alvarado, Confidente suyo, que con cien Soldados entrase por la Tierra, i fuese, con diligencia, à vnos Pueblos, que se tenía noticia que estaban cerca, i reconociese qué Tierra era, i procurase de llevar Bastimento. Y la mayor parte de estos Soldados era de la parcialidad de Diego Velazquez, porque atento el rumor que andaba, pareció de dividirlos con esta ocasion, i juntamente contentarlos, i se regalasen: fue Alvarado à vnos Pueblos, sujetos à otro, dicho Cotalla, que eran de la Lengua de Culúa, ó Mexicana: hallólos desamparados, i en los Templos sacrificados Hombres, i Muchachos con los Cuchillos de Pedernal, con que los havian muerto, i cortado los brazos, i las piernas, que se entendió se havian llevado para comer: cosa, que à los Castellanos causó gran horror, i admiracion, porque fue esta la primera vez que

Murmurase contra Cortés.

M'item donis, Populum anona, cultos dulcedine otij pellexit. Tac.

Cortés enbia à Alvarado, por la Tierra, la Géte mas sospechosa.

Los Castellanos, admirados de el uso de comer carne humana.

acabaron perfectamente de saber este cruelísimo vicio, i bestialidad de comer carne Humana, porque aunque antes havian entendido algo, no tan puntualmente, como aqui, ni que el vicio fuese tan recibido, i general entre los Indios, i le tuviesen por sacrosanto. Cargados los Soldados de Maíz, Frisoles, i Gallinas, sin hacer otro daño, porque Hernando Cortés advirtió à Pedro de Alvarado, que no fuese como lo de Coquimel, se volvió al Real, adonde por la falta que se sentía de comida, se recibió contento con este socorro.

*Melius beneficijs en-
studetur
imperium
quam ar-
miis. Sen.*

*Mudase
el Exerci-
to à otra
parte.*

Hernando Cortés, como sagaz, no se descuidaba de atraer à su amistad à los Amigos de Diego Velazquez, à vnos con palabras, i à otros con dadi-vas, interponiendose en ello buenos medianeros: soltó à los Presos, salvo à Juan Velazquez, i à Diego de Ordás, los quales tambien, no viendo otro remedio, porque Cortés, con la benevolencia, i buen termino, fundaba su imperio, se dexaron convencer, i fueron despues los maiores Amigos que tuvo. Sosegado por entonces el ruido, porque publicamente dixo, que no negaria licencia à nadie, que se quisiese volver à Cuba, i que le daria pasaje, se acordó de ir al Pueblo puesto en Portalega, llamado Chianhuitzlan, i que los Navios se fuesen al Peñol, i Puerto que estaba enfrente del Pueblo, que seria vna Legua: iendo los Soldados Costa à Costa, llegaron à vn Rio, adonde al presente está poblada la Vera-Cruz: pasaronle en ciertas Canoas quebradas, i en Balsas, porque iba hondo, i descubrieron de la otra parte vnos Pueblos, sujetos à Çempoala, de donde eran los cinco Indios, que havian hablado à Hernando Cortés en el Arenal. Hallaronse ciertos Adoratorios con los Idolos, i sacrificaderos, sangre derramada, Braseros para sahumar, i muchos Libros de Papel, que en la Tierra se vsaba, cogidos à dobleces, à manera de Paños, i la Gente de miedo se havia huido: durmieron alli los Castellanos aquella Noche sin cenar. El siguiente Dia caminaron la Tierra adentro al Poniente, dexando la Costa, i sin saber el camino, dieron en vnos buenos Prados, que llaman Çabanas, adonde pacian Venados. Corrió à vno Pedro de Alvarado, con vna buena legua Alagana, i aunque le hirió con la Lança, se metió en vn Bosque, de manera que no se pudo haver. Yà los Indios, que con tales novedades estaban con cuida-

do, i que en cosa de dar aviso no se tardan, havian advertido al Señor de Çempoala, que los Castellanos andaban por la Tierra; el qual embió, con doce Hombrés, Vecinos de las Estancias, i Adoratorios pasados, à rogar à Cortés, que fuese à su Pueblo, que estaba vn Sol de alli, que de esta manera nombraban vna Jornada, i le presentaron Pan de Maíz, i Gallinas: i dandoles las gracias, pasaron adelante, i durmieron en otro Pueblo chico, adonde los dieron de cenar, i en este, i en todos hallaban en los Templos Gente sacrificada; i tambien supieron aqui, que para ir à Chianhuitzlan, en cuiá demanda iban, havian de pasar por Çempoala, por lo qual Hernando Cortés lo embió à avisar al Señor con los seis Indios, i se quedó con los otros seis, para que le guiasen. Caminaba la Gente, con sus Armas apercebidas, bien en orden, llevando el Artilleria en lugar conveniente, que tiraban los Indios de Cuba, i los Negros que havia, i les ayudaban los Soldados: iban Corredores delante, porque en ningun accidente fuesen tomados en descuido.

*Cortés va
à Çempoala.*

Hallandose à vna Legua de Çempoala, salieron à recibir à Hernando Cortés, de parte de el Señor, veinte Indios Principales, i llevaban Piñas de Rosas, que dieron con gran amor, i humildad, à Cortés, i à los de à caballo, i le dixeron, que el Señor le esperaba en su Aposento, i que por ser Hombre gordo, i pesado, no salia à recibirle. Yà que los Castellanos entraban por el Lugar, i vieron tan gran Pueblo, tan vicioso, i con Casas de Cal, i Canto, i tan lleno de Gente por las Calles, que los salian à ver, se confirmaron en llamar à la Tierra Nueva-España, como Grijalva la havia nombrado, i daban gracias à Dios, por haver descubierto tales Tierras. Era Çempoala grandísima Poblacion, i de grandes Edificios, con buenos maderamientos, i en cada Casa havia vna Huerta, con su Agua de pie, que parecia todo vn Paraíso Terrenal, por las muchas Frutas de diversas maneras, mui buenas para Invierno, i Verano: estaba asentada en vn Llano, entre dos Rios. La Tierra es fertil, con buenos Terminos, mucha parte llana, con buenos Pastos, i Caça de todo genero, i por otra parte tiene mui cerca la Sierra. Haciafe cada Dia Mercado de todas las cosas vendibles, adonde asistian Personas, que hacian Justicia. Vivian politicamente, i todos tenían en mucha veneracion à su Señor: no

*Salen à
recibir à
Cortés 20
Indios del
Señor de
Çempoala.*

Llegan
los Cast-
ellanos à
Zempoala.

Los In-
dios andá
domesti-
cos entre
los Casta-
llanos.

El Señor
de Zem-
poala re-
cibe à Cor-
tès.

andaban desnudos, como los otros Indios de las Islas, i estaba Çempoala lo mas cerca, Legua i media de la Mar. Yendo, pues, caminando los Corredores de à caballo, llegaron à la gran Plaza, i Patios, adonde estaban los Apolentos, que habiendo sido encalados de pocos Dias, estaban mui relucientes, porque esto lo hacen los Indios maravillosamente: i pareciendo à vno de aquellos Castellanos, que era Plata, bolvió, à rienda suelta, à decir, que havia visto paredes de Plata; pero luego se entendió lo que era. Fue mui reida la embaxada: estaba la Gente de la Tierra pasmada de ver los Caballos, los Tiros, i los Hombres tan estraños: havia entre la Gente muchas Señoras, acompañadas de sus Criadas, i todos daban à entender la maravilla de tanta novedad para ellos; pero caminando los Castellanos, entraban à los Indios, sin temor, entre ellos, i les daban Ramos, i Flores, i à Cortès dieron vn Ramillete, hecho con mucho artificio, i le echaron al cuello vna graciosa Cadena de Flores, i Rosas, i vna Guirnalda en la Celada. Llegados al Palacio, vieronle cercado de vna pared mui grande, bruñida de ieso, i espejuelo, que con el Sol resplandecía mucho, que fue lo que al Escudero pareció Plata. Salíó el Señor, acompañado de Personas ancianas, llevándole dos Caballeros de los brazos, porque era costumbre entre ellos salir así, quando vn Señor recibia à otro. Fue el recibimiento con muchas cortesías, i comedimientos, i à estaban Personas à punto para aposentar à los Castellanos, i proveer de Vitualla; i habiendose el Señor despedido de Cortès, se hizo el alojamiento en el Patio del Templo maior, adonde cupieron todos, porque havia grandes Salas, i Aposentos. Mandò Cortès, que nadie saliese fuera, sin licencia, por estar con mas cuidado, i por escusar los atrevimientos de los Soldados: tenían su Cuerpo de Guardia, sus Centinelas, el Artilleria en buen puesto, los Caballos siempre apercebidos, i los Indios proveían de todo para la comida, i Ierva, i Maiz para los Caballos: i por la grandeza del Lugar, i hermosura de los Edificios, vnos le llamaron Sevilla: i otros, por su frescura, i abundancia de Frutas, Villaviciosa.

* *
* *
* *

* *
* *
* *

* *
* *
* *

CAP. IX. Que Hernando Cortès se confederò con el Señor de Çempoala, i bolvió à sus Navios.



U E el Señor otro Dia à visitar à Hernando Cortès, presentòle algunas Jor-
ias de Oro, muchas Mantas de Algodon, i ricas Pieças, hechas de Oro, i Pluma, que todo podia valer dos mil ducados: dixo, que descansase, i holgase con toda su Gente, como si estuviese en su Casa: i Cortès le respondió con mucho amor, i cortesía, porque para todo tenia particular ingenio, i gracia, agradeciéndole el hospedage, i acogimiento, i tambien le presentó cosas de Castilla, de las que llevaba, que fueron recibidas con gran contento, i estimacion; i bolviendole el Señor à su Casa, dixo à vn Caballero Castellano, que le falia acompañando, que de quanto le huviese menester, se avisase, porque en nada se faltaria. Estuvo Cortès algunos Dias dando, i recibiendo Presentes en Çempoala, i entreteniendole sus Soldados, para que se refrescasen, i descansasen, i de camino, por medio de Marina, procurando de certificarse del motivo, que le dieron los cinco Indios Çempoales, quando le hablaron en el Arenal, que de Moteçuma no tenían satisfaccion. El Governador Teuthlille, i el otro, que desde que desampararon à Cortès, no se descuidaban de saber sus pasos, para dar aviso de todo à Moteçuma, como por momentos lo hacian, fue mui grande el admiracion, que recibieron, quando supieron que Hernando Cortès havia entrado en Çempoala, i que alli havia sido bien recibido. Pareciendo, pues, à Cortès, que convenia asegurarse mas de lo que deseaba hallar, embió à decir al Señor de Çempoala, que si no lo tenia por mal, le quera visitar en su Casa: respondió, que recibiera en ello merced: fue con cinquenta Soldados, i asentandose en vna Sala, en dos banquetes de vna pieça, que usan los Indios, apartada la Gente, por medio de los Interpretes, que à eran mas diestros, estuvieron vn poco en preguntas, i respuestas: dióle Cortès cuenta de su ida, i quien era

El Señor
de Zem-
poala vi-
sita à Cor-
tès.

El Go-
vernador
de Mote-
çuma se
admira, q
Cortès ha
ya sido re-
cibido en
Zempoala.

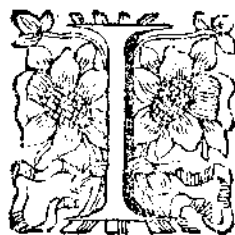
el Gran Rei, que le embiaba : i que el principal motivo de su Jornada, era desengañar à tantas Gentes, del error en que vivian, adorando al Demonio, no debiendose la Honra, i Gloria del Cielo, i de la Tierra, sino à vn solo Dios, i Criador de todas las cosas.

Todo lo oió el Señor de Çempoala con gran atencion, i dixo: *Que los Dioses que tenian, eran buenos, i que por tales los havian adorado sus Antepasados : i que quanto à la grandeza del Rei que le embiaba, tambien era mui Grande Moteçuma, à quien de algunos Años antes obedecia toda aquella Tierra, i Serrania, que se llamaba Totomacap, que casi llegaba hasta Panuco: i que por haver querido algunos de aquellos Pueblos defenderse con las Armas, los Reies de Mexico los havian puesto en maior servidumbre: i que eran tan crueles en la Guerra, que no solo no tenian à los presos por Esclavos, sino que los sacrificaban à los Dioses de la Victoria, i se los comian en sus Fiestas, que hacian, en menosprecio de los vencidos, i que por aquella causa estaban todos mui sujetos, i abatidos, padeciendo intolerables vejaciones, por los grandes Tributos, que pagaban, i por las insolencias que recibian de los Ministros Mexicanos: de donde se podia hechar de ver, si desearia ser Vasallo de tan Gran Rei, como el que decia: aunque por la Confederacion, que los Reies de Mexico tenian con los Señores de Texcoco, i Tlacopani, eran poderosissimos, demás de la Fortaleza Grande de la Ciudad de Mexico, así por el sitio, como por la multitud de Gente, que en ella moraba, que estaba mui exercitada en las Guerras continuas, que tenian con los de Tlascala, Guaxocingo, i Cholula.*

Huvo opiniones, que esta platica no nació del Señor de Çempoala, sino que como Hernando Cortès era Hombre de admirable ingenio, i sagacissimo, habiendo penetrado el descontento, que él, i toda aquella Tierra tenian de la servidumbre, en que el Rei de Mexico los tenia, i opresiones, que de sus Ministros recibian, le propuso el salir de sujecion, ofreciendo de ayudarle; i que como el deseo de libertad es en todos los Hombres tan natural, i la opinion de los Castellanos era grande, en materia de valentia, por lo sucedido en Tabasco, i por la estrañeza de sus Personas, Caballos, i Armas, se inclinò à recibir su ajuda, de que Hernando Cortès sintió singular contento, viendo que se le abria camino para conseguir su intento. Consolò mucho al Señor de Çempoala, diòle animo, i prometióle, que brevemente le pondria

en su primera libertad, i vengaria de los agravios recibidos; i porque aora tenia necesidad de ver su Armada, se queria ir à ella, i mas de proposito tratarian de este negocio: despidióse de él, ofreciendo de volver presto: el Señor le presentó veinte Doncellas, todas Hijas de Hombres Nobles, i entre ellas dixo, que le daba vna Sobrina suia, que era la mas hermosa, i Señora de Vasallos, en señal de perfecta amistad, i confederacion: recibió el Presente con mucho amor, i por no desagradar al que se le daba; i con sus Doncellas, i muchas Mugeres de servicio, que iban con ellas, se encaminò à los Navios, habiendo pedido Hombres de carga, que llaman Tamemes, porque Geronimo de Aguilar, i Marina dixeran, que era vfo de aquella Tierra, que los Señores daban Hombres, que llevasen la Ropa de los Huespedes, o Embaxadores, i con estos que dieron, fueron los Castellanos mas descansados, i pudieron llevar mas provision de comida: i de allí adelante siempre se vsò pedir Hombres de carga.

CAP. X. Que los Señores de Çempoala, i Chianhuitztlàn cuentan à Cortès la esclavitud en que viven: i manda pregonar libertad.



BA Hernando Cortès conociendo la riqueza, i grandeza, que le prometia lo que hasta entonces havia visto, i magnificandolo con ratificio la Gente: i como todo aquello en que ponía la mano, se le iba haciendo conforme à su deseo, pensaba en asegurarse, i proseguir sus intentos. Partió, pues, de Çempoala la buelta de Chianhuitztlàn, llevaba su Exercito con tanto concierto, que porque vn Soldado, dicho Hernando Alonso de Villanueva, se apartò de la orden, el Capitan Alonso Davila le diò vn golpe de Lanza en vn brazo, de que quedò manco: llegaron hasta dentro del Lugar, sin hallar Persona, i en la Plaza estaban solos quince Hombres, que fueron à Cortès, i le hicieron reverencia, sabumandole con sus Braseros de Anime: dixeran, que fuese bien llegado, i que perdonase, porque no le havian salido

Cortès ofrece al Señor de Çempoala de sacarle de la sujecion de Moteçuma.

Cortès buelve à los Navios.

El principio de pedir Hombres de carga.

El Señor de Çempoala dice la grandeza de Moteçuma.

Nihil prestat magis fortuna potest, quam hostium discordiam.
Tac.

Reciben à Cortès los de Chianhuitztlàn.

Quexas
que dà el
Señor de
Zempoala,
i otro
de Mote-
cuma.

salido à recibir, porque la Gente, de miedo se havia huido, hasta saber lo que havian de hacer. Cortès les mostro mucho amor, i dixo mui buenas razones, i dió algunos Presentillos, i à la noche là estava poblado el Lugar, i à Cortès havian llevado vn buen Presente de Gallinas, i Pan. Llegò, en esto, aviso, que el Señor de Çempoala iba llevado en Andas, en hombros de muchos Indios: el qual, juntamente con el Señor de Chahuiztlan, con muchas lagrimas, dieron grandes quexas à Hernando Cortès de los agravios que recibian de Moteçuma, dixeron los grandes tributos que pagaban, los Hijos que les llevaban para servir en su Palacio, i para sacrificar: que los Ministros les tomaban sus Mugeres, i Hijas, i de sus Vasallos, i las forçaban: i dieron otras muchas quexas de los agravios que se recibian en todos aquellos Pueblos de la Lengua Totonaque, que serian treinta, significando, *que vivian en durissima esclavitud, sin poder decir, que en ninguna cosa, por minima que fuese, tenian libertad.* Hernando Cortès graciosamente los consoló, i prometió de librarlos de aquellas opresiones, con que quedaron mui contentos, aunque siempre daban à entender el miedo que tenían del enojo que havia de recibir Moteçuma, quando supiese, que havian hospedado, i recibido en sus Casas à los Castellanos.

Llegan
los Ministros
de
Moteçuma.

Estando en estas pláticas, llegaron mui de prisa ciertos Indios de el mismo Lugar, que avisaron como iban los Recaudadores de Moteçuma: lo qual causò tanto miedo en los dos Caciques, que dexando solo à Hernando Cortès, como temblando, los fueron à recibir: i acompañados de muchos Caballeros, con mucha presumpcion, i entonamiento, pasaron por la Plaza, por donde estava Hernando Cortès: llevaban en las manos, cinco de ellos, vnas Varas gordas, i cortas, como las que vsan los Alguaciles de la Corona de Aragon, i Mosquedores, que no se permitia sino à Gente Principal. Fueron aposentados, i realmente servidos de comida, i de todo lo que huvieron menester: reprehendieron à los dos Caciques, por el acogimiento que havian hecho à los Estrangeros, sin licencia del Rei: pidieron veinte Indios, è Indias para sacrificar, i con aquel sacrificio aplacar à los Dioses, por tan gran pecado como hicieron. Hernando Cortès, que

hecho de ver el alboroto, è inquietud, que andaba, quiso saber de Marina lo que era: è entendido, llamó al Señor de Çempoala; preguntòle, que quienes eran aquellos Hombres, à quien hacian tanta fiesta? Respondió, que Recaudadores de Moteçuma, que iban à saber, por què causa havian hospedado à los Castellanos, i que pedian veinte Personas para sacrificar, para que los Dioses les dièràn victoria contra los Estrangeros. Cortès les respondió, que el Rei à Señor le havia mandado, como là les havia dicho, que fuesen à deshacer opresiones, i impedir los sacrificios, i derramamiento de sangre humana; i que pues aquellos Ministros iban à aquello, que luego los prendiesen, de que quedaron atonitos los Caciques, pareciendoles atrevimiento, i temeridad nunca vista, hacer tal cosa, i no otaban emprenderlo: pero portando Hernando Cortès, los ataron en vnos palos largos, i los echaron colleras: i porque vno no se dexaba atar, le dieron de palos. Mandò Cortès a los Señores, que no permitiesen, que se pagase mas tributo à Moteçuma, ni le obedeciesen, i que así lo publicasen en todos los Pueblos sus Confederados, i Amigos, i que avisasen, si otros Recaudadores se hallaban en ellos, porque los mandaria prender. Volò la fama de esto por toda la Tierra, adonde causò, tan gran novedad, mucha maravilla: los dos Caciques, con el animo que Cortès les daba, quisieron sacrificar à los presos, pero no se lo permitió: antes mandò, que los pusiesen en vna Sala aparte, con guarda de Castellanos.

Los Ministros de Moteçuma reprehenden à los Caciques, por haver acogido à los Castellanos.

Cortès manda prender a los Ministros de Moteçuma.

CAP. XI. Que Cortès manda poner en salvo à los Mexicanos: i el alteracion general, que buvo en Nueva-España, con la llegada de los Castellanos.



AN Dò Hernando Cortès à media noche, que le llevasen dos de los presos, de manera, que los Indios de la Tierra no lo hechasen de ver: preguntòles por las Lenguas, *quienes eran, i de què Tierra, i por que estaban presos?* Respondieron, que los Caciques de Çempo-

Cortès habla cò dos de los presos.

Cortès
embia á
Mexica-
nos á Mo-
teçuma.

Cortès
máda po-
ner en sal-
vo á los
Mexica-
nos.

Los Toto-
naques se
reconoce-
del defa-
cato he-
cho á Mo-
teçuma.

poala, i Chianhuitzlàn los havian prendi-
do, con su favor, i de los Suios. Dixo, que
no sabia nada, i que le pesaba de ello: man-
dòlos dar de comer, regalòlos, i díxolos bue-
nas palabras, i que fuesen luego à decir al
Señor Moteçuma, que El, i toda su Gen-
te eran sus Servidores, i grandes Amigos,
i que El los havia soltado, i maltratado à
los Caciques, que los havian prendido, i que
mandaria soltar à los tres presos que que-
daban, que luego se fuesen, porque no los
hechasen de ver. Dixerón, que por fuer-
ça havian de pasar por las Tierras de los
Totonagues, que los matarian, porque no
fuesen à Mexico: i mandò, que los lleva-
sen en un Batel, hasta hecharlos fuera de
los Terminos de Çempoala. En amanecien-
do, que hecharon menos à los dos pre-
sos, los Indios quisieran sacrificar à los
tres que quedaban, si no se lo estorvò-
ra Cortès, que mostrò mucho enojo,
porque se fueron los dos: i dixo, que
pues havian dado tan mala cuenta de
ellos, el queria guardar los tres, i con
cadenas los mandò llevar à los Navios,
adonde luego se las quitaron, i dixe-
ron, que presto tendrian libertad, de
que ellos, no solo estuvieron mui con-
tentos, pero dixerón, que Cortès no
se fiase de aquellos Hombres Çempoa-
las, que eran barbaros, ferranos, i ven-
gativos, rebeldes, i amigos de poner
en gasto, i cuidado à su Señor, como
otras vezes lo havian hecho: mandòlos
llamar Cortès en el proprio Navio, i
los dixo, que le pesaba mucho del defa-
cato que se havia hecho à su Señor,
cuya amistad mucho deseaba: i que en
bolviendo los Compañeros, los daría li-
bertad. Los Indios Totonagues de la
Provincia, considerando este caso, re-
prehendiendo el defacato hecho contra
Moteçuma, aconsejaban, que se le pi-
diese perdon con mucha humildad, he-
chando la culpa de lo sucedido à los
Castellanos, pues de su clemencia no
se debía desconfiar. Otros decian, que
era mejor morir defendiendo su liber-
tad, i no padecer tanta sujecion, ni es-
perar misericordia de Rei, que los affli-
gia con tantas molestias, i dura servi-
dumbre, sino que valiendose del favor
de aquellos Dioses (que así llamaban à
los Castellanos) llevasen adelante lo co-
mençado, i procurasen su libertad:
era tan grande la tiranía de Moteçuma,
que prevaleció esta opinion, i determi-
naron de suplicar à Cortès, que los aju-
dase, ofreciendole de morir en su ser-
vicio.

Fue grande el contento de Her-
nando Cortès, viendo que se le enta-
blaba bien el juego; pero con modestia
replicò al Señor de Çempoala, i à
otros, que mirasen bien lo que hacian,
porque Moteçuma era poderoso Principe;
pero que si con todo eso estaban en lo que
decian, se les ofrecia por Capitan, pues era
raçon defender à sus Amigos, i amar à
los que le amaban; i que convenia, que
con verdad le dixesen, què Gente havia,
i de què Amigos se pensaban ajudar? Di-
xeron, que quando se publicase la Guer-
ra, i que aquellos Dioses los ayudaban, ha-
vria cien mil Hombres, que tomasen Armas.
Dixo, que aunque no tenia necesidad de
su ajuda, todavia era bien, que los avisa-
sen, que estuviesen à punto, porque si el
Rei embiaba Gente de Guerra, no los to-
mase de sobresalto, i porque si tuviesen ne-
cesidad de socorro, le avisasen à tiempo.
Tomaron con esto tanto animo, que
aunque temian mucho à Moteçuma,
como de su naturaleza eran orgullosos,
se ensobervecieron, i advirtieron por
todas aquellas Tierras, que si los Me-
xicanos moviesen la Guerra, lo avisa-
sen, para que los socorriesen. Tomòse
animo, i recibióse alegria por toda la
Serrania, teniendo por cosa del Cielo,
verse socorridos de aquellos, de los qua-
les, mediante las señales, i prodigios
antevistos, temian ser destruidos. Pu-
blicòse luego la confederacion, prome-
tieron obediencia à los Reies de Casti-
lla, i de Leon, de que pasó Auto por
ante el Escrivano Diego de Godoy: i
de esta manera iba Hernando Cortès
asentando lo que pretendia; i porque
Moteçuma no pensase, que con artifi-
cio suio se le havian rebelado los Toto-
naques, diò orden, con voluntad del
Señor de Chianhuitzlàn, que los tres
Mexicanos presos fuesen sueltos: i los
habló, i encargò, que dixesen al Rei,
que aunque Teuthlille su Governador,
le havia quitado la comida, i hecho de-
monstraciones de enemidad, siempre
deseaba servirle, i comunicarle cosas de
su servicio. Estendíase por toda la Tier-
ra la llegada de Gente tan estraña; i
como esto sucede en las Indias, mas fa-
cilmente que en otras partes, por la
facilidad de los ingenios, tardò poco
en saberse: i fue grande la turbacion, i
alteracion que se recibió, no por te-
mor de perder sus Tierras, sino porque
entendian, que era acabado el Mundo,
i que todas las Generaciones havian de
perecer, i los Hombres mas poderosos

1519.

Nulla
enim quã-
vis mini-
ma natio
potest ab
adversa-
rijs per-
deleri, ni-
si proprijs
si multa-
tibus se
ipsa con-
sumpserit.
Verg.

Cortès
asienta
bien su
confede-
raciõ cõ
los Toto-
naques.

Recado,
q Cortès
embia á
Moteçu-
ma.

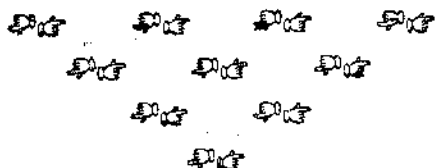
Alteraciõ
general
en Nue-
va-Espa-
ña, con
el aviso
de la lle-
gada de
los Casti-
llanos.

pen-

Grande
tristeza
de la Gé-
te en Nue-
va-Espa-
ña, por
los prodi-
gios vis-
tos.

Decian,
q̄ no po-
día ser fi-
no que
los Caste-
llanos era
Dioses.

pensaban en buscar Lugares, en los Mon-
tes, i partes mas remotas, para con-
servar sus Mugeres, è Hijos, hasta que
pasase la ira de los Dioses. Decian, que
las señales, i prodigios que se havian
visto, eran para que se enmendasen,
porque aquellas demostraciones no po-
dian significar sino el fin del Mundo,
i así era grande la tristeza de las Gen-
tes. La Republica Mexicana procurò
luego de consultar à sus Idolos, si los
Castellanos eran Dioses: i por consejo
del Rei, embiaron por mas particular
relacion de ellos, aunque mediante sus
hechicerias, bien sabia que eran Hom-
bres Humanos, i que apetecian todas
las cosas de Hombres, i con vna Ba-
llesta, i vna Espada, que se llevó à Mo-
teçuma, se espantaron mucho, i de
saber, que traian consigo vna Muger,
como Diosa, que era Marina, por cu-
yo medio se entendian; i porque supie-
ron, que en algunos Lugarillos havian
derribado Idolos, decian, que si fueran
Hermanos de los Dioses, no los mal-
tratàran, i que debian de ser Gentes
bestiales, i que ellos les darian el pago.
Estas, i otras cosas hablaban, como
Hombres que andaban sin sentido: por-
que à la verdad, los prodigios que tu-
vieron, que se diràn en su lugar, eran
temerosos. Por otra parte decian, que
no podia ser, sino que fuesen Dioses,
porque iban en Animales estraños, i ja-
màs vistos: i espantabanse, que no lle-
vasen Mugeres, sino aquella Melinche,
que así decian à Marina, i que era por
arte de los Dioses, el saber la Lengua
Mexicana; pues siendo Estrangera, no
la podian saber de otra manera: i que
como era posible, que fuerças huma-
nas pudiesen manejar aquella Ballesta, i
Espada, i discurrían, con grandissima
confusion, que aunque el poco nume-
ro de los Castellanos no les espantaba,
por otra parte la osadía de querer ir à
Mexico, i otras cosas que considera-
ban, les admiraban; i entretanto Cor-
tès se informaba, i con diligen-
cia inquiria todo lo que de
la Tierra se podia
saber.



*CAP. XII. De la Embaxada,
que Moteçuma embió à Cortès; i su
respuesta; i que fue à socorrer à los
Totonagues; i lo que pasó
con ellos.*



ECHA la referida
confederacion, pa-
reció à Hernando
Cortès, con acuer-
do del Regimiento,
i de los Capitanes,
que se edificase la

Edificase
la Villa
Rica.

Villa Rica de la Ve-
ra-Cruz, en vnos llanos, media Legua
de aquel Pueblo, que estaba como en
Fortaleza, dicho Chianhuiztlan. Tra-
çose Iglesia, Casa de Regimiento, Pla-
ça, Atarazanas, Casa de Municion, i
dieronle Solares para fabricar Casas, por-
que aquel sitio estaba cerca de buenos
Rios, i Pastos. Tambien se diò luego
orden, que se començase vna Casa Fue-
rte, ò Castillo de Tapieria, para lo que
se pudiese ofrecer en la ocurrencia de
la Guerra, i defenderse de engaños, de
algun cerco, ò violencia, i para poder
recibir socorros: i en todo, con gran-
dissima diligencia, se puso mano, traba-
jando maiores, i menores, sin reserva-
cion de nadie, por ser cosa à la salud
de todos conveniente. Luego que en-
tendió Moteçuma la prision de sus Re-
caudadores, i la rebelion de los Toto-
naques, teniendolo por gran ofensa de
su Magestad, determinò de mandar, que
se previniese gran Exercito para el cas-
tigo; pero llegando los dos presos, i
refiriendo la libertad que les diò Her-
nando Cortès, i el recado que les man-
dò que le diesen, se sosiego, i embió
à dos Mancebos, Sobrinos suyos, acom-
pañados de quatro Caballeros viejos, con
vn gran Presente de Ropa, i Joias de
Oro, i mandolos, que diesen à Hernan-
do Cortès las gracias, por haver soltado sus
Criados, i para que tambien mostrasen sen-
timiento, de la desobediencia que aquellos
Pueblos osaban con el, mediante el favor
de los Castellanos, por cuyo respeto, creien-
do que eran los que havian dicho sus Ante-
pasados, que havian de ir à sus Tierras,
i que eran de su Linage, no los embiaba à
destruir, i porque estaban en sus Casas; pe-
ro que con el tiempo no se alabarian de aque-
llos descatos. Cortès recibió el Presente,
que valia dos mil Pesos, i dixo: Que
el,

Embaxa-
da de Mo-
teçuma à
Cortès.

Respues-
ra de Cor-
tès à la
Embaxa-
da de Mo-
teçuma.

él, i todos sus Hermanos eran muy servi-
dores del Rei, aunque estaba muy sentido
del mal termino, que sus Ministros con ellos
havian usado, en desampararlos, i quitar-
les la comida sin causa, ni despedirse, te-
niendo hecha tanta amistad, lo qual no
creia, que podia ser por orden de tan gran
Principe, i que la necesidad de la comida
les havia forçado à ir à aquellos Pueblos,
adonde havian sido bien recibidos, que por
tanto le suplicaba les perdonase, i no tu-
viese por mal, que no le acudiesen con el
tributo, pues no podian servir à dos Señores:
que pues con brevedad, él, con todos
sus Hermanos, pensaba irle à besar las ma-
nos, entonces se daría orden, como fuese
servido. Dió buenos Presentes, de las co-
sas que llevaba, à los Mancebos, i à
los otros Caballeros, i mandò, que la
Gente de à Caballo escaramuçase en los
Prados, cosa que à los Mexicanos dió
vn gran contento: i tambien le recibie-
ron los Totomiques, de ver, que en
lugar de la Guerra, que aguardaban de
Moteguma, embiaba Presente, i Emba-
xada à Hernando Cortès, cosa que con
ellos le dió mucha opinion: i aqui se
le murió su Caballo, i comprò otro cas-
taño escuro, que salió maravilloso, que
era de Ortiz el Mulico, i de Bartolomé
Garcia, porque la carestia de los Ca-
ballos, en aquel tiempo, era tanta, que
algunes Soldados llevaban Caballos à
medias.

El Señor
de Cem-
poala di-
ce à Cor-
tès, que
en Cimpā-
cingo se
juntá mu-
chos Cu-
liás.

Poco despues de partidos los Me-
xicanos, fue à Hernando Cortès el Se-
ñor de Cempoala, con otros Caballe-
ros, à decirle, que en vn Lugar fuer-
te, llamado Cimpācingo, adonde ha-
via Presidio de Culias, se juntaba mu-
cha Gente, con fin de irles à destruir
sus Sementeras, i les hacian muchos
malos tratamientos: i viendose impor-
tunar, i que havia ofrecido de ayudar-
los, i defenderlos, se bolvió à los que
estaban con él, de los Suos, i dixo:
*Que pues ià en aquella Tierra los tenían por
Dioses, queria embiar à Heredia el viejo,
que tenía mala catadura, la barba larga,
cariacuchillado, i tuerto de vn ojo: man-
dole, que fuese por el camino de Cimpācin-
go, hasta el Rio, que estaba cerca, i que
disparase siempre la Escopeta, i que allí le
embiasen à llamar.* Así lo hizo, i los In-
dios iban admirados, i contentos, pa-
reciendoles, que aquel solo bastaba con-
tra todos sus enemigos. Llegado al Rio,
Cortès les mandò llamar, dixoles, que
él en persona, con todos sus Hermanos,
queria ir contra los Culias, para mos-

trarles la voluntad que les tenía. Man-
dò apereibir el Artilleria, i la Gente, i
ordemando los Cabos de Esquadra à cier-
tos Soldados de la ficcion de Diego Ve-
lazquez, que se pusieron à punto, so-
bervientemente dixerón, que no querian ir
à ninguna entrada, i que bastaba lo que
havian perdido, por haverlos Hernando Cor-
tès sacado de sus Casas: i que pues les ha-
via ofrecido licencia, i pag. ge, que se la
diese. Estos eran siete, a los quales man-
dò llamar, dixoles: *Que por que hacian
cosa tan fea?* Respondieron con alguna
libertad: *Que se maravillaban de su Mier-
ced, querer poblar con tan poca Gente, en
Tierra adonde tanta havia, i que ellos es-
taban cansados, i hartos de andar de vna
parte à otra, i enfermos, que les diese li-
cencia para irse à sus Casas, como se lo ha-
via prometido.* Respondiòles, que era ver-
dad la promesa, pero que hacian mal en
desamparar su Vandera, mas pues lo que-
rian, se fuesen luego. Señalòles Navio,
mandòles dár Cagabi, vna Botija de Acei-
te, i Legumbres: i vno de estos Solda-
dos, que se llamaba Moròn, vendiò su
Caballo à Juan Ruano. Estando estos
Soldados embarcados para hacerse à la
Vela, segun se dixo, à persuasion de
Cortès, fueron los Alcaldes, i Regido-
res, i otros muchos, à él, i le requi-
rieron de parte del Rei, que en ningun-
a manera diese licencia à aquella Gen-
te, ni la dexase partir, porque hallan-
dose en Tierra de tanta multitud de
Hombres guerreros, era inconveniente
dexar ir à nadie, i que antes era caso
digno de muerte, atreverse en tal tiem-
po à desamparar su Vandera; i aunque
Cortès se dexò mucho importunar, mos-
trando que no queria, al fin les revocò
la licencia, i se quedaron burlados, i
Moròn sin Caballo, porque Juan Rua-
no no se le quiso bolver, por haver pa-
sado en venta.

Sossegado el rumor de los que se
querian bolver à Cuba, partiò Hernan-
do Cortès, con su Exercito, al soco-
ro de los Totonagues. Fue à Cempoa-
la, adonde estaban aperebidos dos mil
Hombres de Guerra, en quatro Com-
pañias, para ir con los Castellanos: ca-
minaron cinco Leguas el primer dia, à
vnas Estancias junto al Pueblo: deter-
minaron de subir luego al Lugar, i ià
que lo començaban à hacer por la For-
taleça, i Casas, que estaban entre gran-
des Riscos, i Peñascos, fueron de paz
ocho Sacerdotes, e Indios Principales,
llorando, i diciendo à Hernando Cortès,

Los Ami-
gos de
Diego Ve-
lazquez
hacen re-
mor, i di-
cen, que
no quie-
ren ser-
vir.

Los Al-
caldes, i
otros re-
quieron
à Cortès,
que no dè li-
cencia à
nadie.

Cortès
và à so-
correr à
los Toto-
nagues

Los Tonaques ruegan à Cortès, q no les haga mal.

que por qué los quería matar, i destruir, no haciendo dudo causa? Y pues que tenía fama, que libraba los oprimidos, que no les hiciese mal, que era verdad, que ellos tenían enemistad con los de Cempoala, por Tierras, i Terminos, pero que aora ninguna Gente de los Guías estaba allí, i que ellos le deseaban servir, que le suplicaban no les hiciese daño. Mandó Hernando Cortès al Mueitre de Campo Christoval de Olid, que detuviese à los Cempoales, para que no hiciesen mal: i por mucha diligencia que puso, ià robaban las primeras Estancias adonde havian llegado, de que pesò mucho à Cortès. Mandó llamar à los Capitanes, i ordenò, que luego restituiesen quanto havian robado, i los reprehendiò, porque con engaño le havian llevado allí, para con su favor prender aquella Gente para sacrificarla, por lo qual eran dignos de muerte, porque el Gran Rei de Castilla no le havia embiado para hacer tales violencias: que para adelante no le hiciesen falsas relaciones, ni usasen de semejantes modos, porque pagarian con las vidas. Restituida la Ropa hurtada, i las Personas presas, bolvió Cortès à encargar à los Cempoales la quietud, i à los del Lugar dixo: *Que de aquella manera usaba su Rei gobernar à sus Vasallos, i que si ellos querian serlo, ante todas cosas, havian de apartarse del sacrificio de Hombres, de la sodomia, de comer carne Humana, i de otras abominaciones, que usaban: i creiendo en vn solo Dios, en todo poderoso, Criador del Cielo, i de la Tierra, derrocar los Idolos, que eran invenciones del Demonio, que los tenia engañados hasta en aquel punto, que doliendose Dios de ellos, i usando de su Misericordia, permitia, que abriesen los ojos en aquella ceguedad, que hasta entonces, por sus secretos juicios, havia permitido que estoviesen.*

Cortès reprehende à los Cempoales. persuade el dexar el sacrificio de Hombres.

CAP. XIII. Que los Castellanos derriban los Idolos de los Templos de Cempoala.



OR los terminos tan justificados, con que veian, que Hernando Cortès procedia, quedaron aquellos Indios mui satisfechos, i llamaron à otros Pueblos comarcanos, è informandolos de lo que

palaba, todos obedecieron à la Corona de Castilla, i se dieron por sus Vasallos. Mandó Cortès llamar à los Capitanes Cempoales, que con su Gente estaban en el Campo, dixo: *Que pues ià todos eran Vasallos del Rei de Castilla, era justo que fuesen amigos, para que desde entonces viviesen en union, i conformidad: i así lo prometieron: i quedando contentos de verle fuera de la sujecion de Moteçuma, del qual, i de sus Soldados dieron las mismas quejas, que los Cempoales, i por otro camino se bolvió à Cempoala. Pasò el Exercito por dos Pueblos, de los nuevamente confederados, i estando festeando vn Soldado, llamado Mora, Natural de Ciudad-Rodrigo, tomò dos Gallinas, de manera que lo pudo ver Cortès, i parecióle tan mal, así por ser en su presencia, como porque quería, que sus Soldados viviesen con disciplina, que le mandò ahorcar: i si Pedro de Alvarado, de hecho con su Espada, no cortàra la foga, quedàra muerto: caió medio ahogado, i al fin, algun tiempo despues, acabò peleando en Guatemala. Cerca de Cempoala, estaba el Señor en vnas Choças, aguardando à Cortès con comida, i con miedo, por el viage, que con falsa relacion le hicieron hacer: i no eran tan barbaros, que no entendieron, que el pretexto con que havia afirmado Cortès, que iba, de mantener justicia, con efecto lo cumplia: lo qual, para con ellos, causò mucha reputacion: i porque el miedo de Moteçuma no los dexaba sosegar, quisieran que los Castellanos no salieran del Pueblo, para estar mas seguros: dixeron, que pues ià eran todos vnos, i para que mas firmes fuesen las amistades, tomasen sus Hijas para procrear, i llevaron ocho Doncellas hermosas, Hijas de Caballeros, mui bien vestidas, con Collares de Oro, i orejeras, acompañadas de Mugeres de servicio: dixo el Cacique, que las siete eran para los Capitanes, i la vna para Cortès, que era su Sobrina. Hernando Cortès, con gravedad, i elocuencia, dixo: *Que para que la union, i hermandad, entre ellos, fuese mas estable, convenia, que ante todas cosas, reformasen sus abusos, i se limpiasen de las diabolicas torpedades, en que vivian, contentando al Demonio con las vidas de los inocentes, i comiendo su carne, para Dios, i los Hombres cosa abominable, à quien placia abriesen los ojos, para conocer la falsedad en que vivian, i que de buena gana recibirian las Doncellas, co-**

Cortès hace amigos à los Cempoales, i à los otros.

Ita Milites transcant, ut non modo manus sed ne vestigium quidem, cuiquam parcat non cuiusque catur. Cic.

Persuasos de Cortès à los Indios para dexar sus torpedades.

Peticion
del Pue-
blo Caste-
llano à
Cortès.

no fuesen Christianas, porque de otra manera, no era permitido à Hombres, Hijos de la Iglesia de Dios, tener comercio con Idolatras. Los Sacerdotes, i Señores, que se hallaron presentes, dixeron, que siempre aquellos Dioses que adoraban, les havian dado salud, i buenas Sementeras, i quanto havian menester, i que no podian dexarlos, aunque les parecia bien la reformation de los vicios. Los Soldados Castellanos, con celo Christiano, en voz del Pueblo, dixeron, que no podian sufrir las crueldades, que aquellos Barbaros obstinados, contra Dios cada dia usaban en su presencia, endurecidos en su Idolatria: i que en todo caso se bolviese por la honra de Dios, que para aquello los havia llevado, ante todas cosas, sobre lo qual estaban prestos de perder las vidas.

Hernando Cortès, loando al Pueblo Castellano su santo proposito, i tra- iendo, en aprobacion de ello, algunos exemplos de la Escritura, dixo: Que era bien probar primero, si por bueno, i blando modo aquello se podia acabar con los Indios: i que quando no lo quisesen aceptar, pues el se ballaba Capitan de tan fieles Christianos, queria morir con ellos en aquella demanda el primero, i que tambien aquel seria buen modo de atraerlos à lo que les convenia. Andaban alterados los Indios, por la pretension de aquellos Fieles Christianos; i acercandose à Cortès el Señor de Cempoala, con otros Caballeros, i Sacerdotes, dixo: Que le suplicaba advirtiese, que si aquella ofensa se hacia à sus Dioses, los vnos, i los otros perecerian. Hernando Cortès, con mucha risa, dixo: Que para que mejor conociesen su ierro, El queria ponerse en aquel peligro, i que ellos por sus manos derrocasen sus Idolos, para que luego saliesen de aquel engaño: i que mirasen, que en ello no tratasen de hacer resistencia con Armas, porque entendia, que entre ellos se hablaba de ello, pues que los Idolos quedarían derrocados, i ellos severamente castigados. Con esta resolucion, haciendo Marina el oficio de maravilloso Interprete, respondieron: Que no eran dignos de tocar à sus Dioses: i que si todavia Hernando Cortès los queria derribar, protestaban, que no era con su consentimiento. Subieron hasta cinquenta Soldados con alegria, i dando à Dios gracias, i alabanzas, derribaron aquellas malas figuras de Dragones, Tigres, i Osos, que tenian los cuerpos Humanos. Los Indios lloraban, tapaban los ojos, i decian, que no era mas en su mano, ni

tenian culpa. Este rumor se estendió por el Lugar, i acudió grandísimo numero de Gente con Armas: i Cortès mandó hechar mano del Cacique de Cempoala, i de los demás Sacerdotes, i Principales que alli estaban, i les dixo, que si hacian movimiento, ellos, i todos moririan; i la Gente Castellana estaba alerta, para executar la orden de su Capitan con promptitud, i diligencia; pero el Señor mandó, que todos se folegasen.

Rumor de Cempoala, porquese derriban los Idolos.

CAP. XIV. Que se limpian los Templos de Cempoala, i se destierra la Idolatria: embianse Mensageros al Rei, i Cortès hace romper los Navios.



En la referida execucion, mandó Hernando Cortès, que se quitasen de alli aquellos Idolos, i los Sacerdotes, que en aquella Lengua llamaban Papas, i andaban vestidos de Mantas largas, negras, con Capillas, como de Capas de Coro, con otras menores, que parecian de Frailes Dominicos, los tomaron, i los llevaron; à estos tenian en gran reverencia, por la Dignidad, i porque eran Hombres Nobles, i Casados. Hernando Cortès, por las Lenguas, dixo à los Sacerdotes, i Señores: Que agora los tenia por Hermanos, i que en conformidad de aquello, de nuevo ofrecia de favorecerlos contra Moteçuma, i contra todo el Mundo; i les ordenaba de nuevo, que no le pagasen tributo: i que pues ya no havia de haver mas Idolos en los Templos, convenia que se començase à tener muestra de Christiandad, i entender en la verdadera salvacion de las Almas. Mandó, que viniesen Indios Albanires, i que quitasen las costras de sangre de Hombres sacrificados, i otras hediondecas, i torpedades que havia, i limpiasen los Templos, especialmente aquel adonde esto pasaba, que era el maior del Pueblo; otro Dia estuvo todo bien limpio, encalado, i bruñado, i levantado vn Altar, adereçado con Mantas ricas, mui compuesto de Flores, i Rosas, i enramado, i que los Sacerdotes se cortasen el cabello, i limpiasen, porque lo traian mui

Omnes religionem moventur, & Deos patrios quos à maioribus acciperunt, colentes, si diligenter, & retinendos arbitramur. Cic.

Purganse los Templos de los Indios

Los Indios, endurecidos, no quieren dexar sus Ritos.

Predica
Cortès à
los Indios

mui largo, retorcido, i fucio, de la fangre que saltaba de los sacrificios, i de la que se facaban de las orejas, i que vistiesen Mantas blancas; i todo adereçado, les dixo: *Que confidicassen quanto mas amable era la piedad Catolica, i mas conforme à la buena orden, i rason natural, pues que Dios aborrecia sodomias, i los vicios, que ellos mismos havian ofrecido de reformar, i tambien la crueldad de derramar sangre de Hombres sin culpa, de que resultaban aquellas suciedades, i hediondes, que havian limpiado, con que ya tendrian sus Personas, sus Hijos, i Amigos, seguros de la muerte, porque Dios queria, que nadie padeciese, i todos viviesen para darle gracias, porque el era solo el que los daba vida, salud, i victoria contra sus enemigos, i buenas Sementeras, i todos los demás bienes temporales, i espirituales: i que supiesen, que era tan amoroso con el Gencro Humano, que para salvarle havia venido al Mundo, i encarnado en el Vientre Virginal de una Señora, à cuiu figura toda la Iglesia, i unioñ Catolica reverenciaba, la qual queria poner en aquel Altar, à quien se havia de hacer mas honra de la que à sus Idolos usaban, i que à ella, con devocion, i humildad, se havian siempre de encomendar, i pedir ajuda en sus trabajos, porque verian quan diferente favor, i à menos costa suia, ballarian que en sus Idolos.*

La Cruz,
i la Imagen
de la Virgen,
se ponen en
Procesiõ
en el Altar.

Hecho el Altar, i todo aparejado, estando asimismo hecha vna Cruz, que los Castellanos labraron, i nombrado por Hermitaño à vn Soldado de Cordova, viejo, dicho Juan de Torres, para que tuviese cuidado de lo que se havia de hacer en reverencia de Dios, i enseñase à los Indios, pues mejor recado por entonces no se les podia dexar, haviendoles mostrado à vsar de la Cera en candelas, porque no lo sabian, otro Dia de mañana, en Procesiõ, loando à Dios, por haver traído aquellos Hombres à estado, que le hacian aquel servicio, ensalzando su Fè, confundiendo al Demonio, abriendo los ojos, para que aquellos Hombres glorificasen à su Divina Magestad, todos con gran devocion, vnos llorando de contento, otros cantando, con candelas en las manos, i en Procesiõ, con devocion de verdaderos Christianos, subieron la Santissima Cruz, i la Imagen de la Virgen, Madre de Dios, al Altar, i el Padre Fr. Bartolomé de Olmedo comengò la Misa, i se cantò oficiada de los Soldados, porque havia algunos, que lo hacian bien. Aca-

bada, se bautizaron las ocho Indias: quedose Cortès con la Sobrina del Señor de Cempoala, que se llamó Doña Catalina, i las otras repartió à Caballeros, i las llevaron consigo, de que los Indios recibieron contento, i fueron siempre buenos amigos de los Castellanos; i haviendo Cortès hecho muchos ofrecimientos à los Cempoales, pareciendo que los dexaba satisfechos, se fue à la Villa Rica, conociendo que este acto fue introducido mediante el favor de las Armas.

El favor
de las Armas
introduce
la Fè Catolica.

El Dia mismo que entrò Hernando Cortès en la Villa Rica, llegó vn Navio de Cuba, cujo Capitan era Francisco de Salcedo, à quien llamaban el Polido, que era Natural de Medina de Rioseco: fueron en el Navio, el Capitan Luis Marin, con vna legua, i diez Soldados, i Salcedo llevaba vn buen Caballo: i con estos se tuvo aviso, que havia llegado à Diego Velazquez el Titulo de Adelantado, i las Provisiones Reales, para rescatar, i poblar en las Tierras nuevamente descubiertas, que se le havian concedido. Haviendo là tres Meses, que aquel Exercito estava en Nueva-España, i la Fortaleça casi en defensa, se puso en la platica lo que se havia de hacer: i tratòse, que era bien entrar por la Tierra, à probar la ventura: determinòse, que ante todas cosas, se embiasen Personas al Rei, à dár cuenta de lo que se havia hecho en su servicio, i le llevasen el quinto del Oro, i lo demás que hasta en aquel punto se havia adquirido. Nombraronse para ello Alonso Hernandez Portocarrero, i à Francisco de Montejo; i porque pareció à Hernando Cortès, que haviendose de hacer la particion, i dár à cada Capitan, Oficial, i Soldado lo que les pertenecia, era poco: i para ser la primera vez que embiaban Procuradores al Rei, era poca cosa lo que del quinto le llevaban, i pareceria menos respeto de lo que havian de decir de la grandeça de aquellas Tierras: ordenò à Francisco de Montejo, i à Diego de Ordás, que como Hombres de autoridad, fuesen hablando de vno en vno à los Soldados, para que se contentasen de renunciar sus partes, para embiar en Presente al Rei; pues muchos Caballeros del Exercito, con quien se havia tratado, ofrecian que lo harian. Facilmente lo acabaron con ellos, i toda la ganancia se convirtió en Presente, porque tampoco Hernando Cortès

Acuerdá
los Castellanos
de entrar por
la Tierra,
i embiar
aviso al
Rei de lo
hecho.

Ván por
Procuradores
de los Castellanos
de Nueva-España,
Alonso Hernandez
Portocarrero,
i Francisco de
Montejo,

quiso facar su quinto, ni otros gastos, por no disminuir la cantidad, facendo primero lo que era menester para el gasto del camino, i para los Procuradores, para estar, i bolver, i otra parte embió à su Padre Martin Cortès.

Dió Hernando Cortès à los Mensajeros su poder, è instruccion de lo que havian de tratar en la Corte: entregòles la Relacion, i Autos de lo que havia hecho, así en Cuba, como en la Tierra adonde se hallaba. Escribió à el Rei vna larga Carta; *no se olvidò de tocar en las pasiones con Diego Velazquez, i en los rumores que havia en el Exército, movidos de sus Parciales; los trabajos que todos havian padecido, la voluntad que tenían de continuarlos, la grandeza, i riqueza de aquella Tierra, la esperanza que tenía de ponerla en su obediencia; i dando cuenta de sus cuidados, le suplicaba, que en las Provisiones que huviese de hacer de Cargos de aquella Tierra, no le olvidase.* El Regimiento de la Vera-Cruz escribió otra Carta, *encareciendo el servicio, que aquel Pueblo le havia hecho, la causa que tuvo para poblar, los trabajos padecidos.* Otra en la misma sustancia escribieron los Capitanes, i otra los mas principales Soldados, *ofreciendo de mantener aquella Villa en el Real Nombre, hasta la muerte, è hasta que otra cosa se les mandase: i todos suplicaban al Rei, con mucha humildad, que se diese la Governacion de aquella Tierra, i las demás que se pacificasen, i se pusiesen debaxo de la Real obediencia, à Hernando Cortès, à quien havian elegido por su Caudillo, por quitar pasiones, i porque ninguno mejor que el havia su servicio, i con ello se quitarian escandalos: i que si por caso estoviesse otro proveido, se revocase, i que su Magestad fuese servido de mandarlos responder, i despachar con brevedad à sus Procuradores.* Dióles Hernando Cortès el mejor Navio, i por Piloto à Anton de Alaminos, porque hacian cuenta, por apartarse de Cuba, de pasar la Canal de Bahama: i este Piloto era el mas experimentado de aquella Mar, i por acompañado fue otro Piloto. Partieronse à 26. de Julio de este Año, con quince Marineros, i tocando en el Marien de Cuba, pasaron à la Habana, i desembocaron la Canal de Bahama, i llegaron con prospero tiempo à España, siendo los primeros que hicieron aquella navegacion, por no dár en manos de Diego Velazquez; i à esto se determinò Anton de Alaminos, juzgando, con la mucha platica que tenía de los

Lucayos, i de la Costa de la Florida, que aquellas corrientes havian de acabar en alguna parte, i fue metiendose à el Norte: i sucediòle bien, porque salido de la Canal con bien, hallò el espacioso Mar, i dichosamente entrò en San Lucar por Octubre. Hallabase en Sevilla el Clerigo Benito Martin, que de buelta para Cuba, llevaba los Despachos del Rei para Diego Velazquez; i porque informò à los Oficiales de la Casa, que aquellos iban en deservicio del Rei, tomaron quanto iba en el Navio, con los tres mil Castellanos, que llevaban para su gasto, i la cantidad, que Cortès embiaba à su Padre. El Presente se embió al Rei à Valladolid, para que allí lo viese, porque à se entendia, que partia de Barcelona, para ir à la Coruña à embarcarse para Flandes, i avisaron de ello al Obispo de Burgos Juan Rodriguez de Fonseca, que estaba proveiendo el Armada, para el pasage de el Rei, al qual escribió agravando el algamamiento de Cortès contra Diego Velazquez, que se quejaba mucho del caso, diciendo, que su Magestad debia mandar castigar à los Procuradores, i no oírlos: los quales, con el Piloto Alaminos, que iba, para como tan platico, dár cuenta de la navegacion, pues se havia hallado en los tres Descubrimientos, se fueron à Medellin, i juntándose con Martin Cortès, Padre de Hernando Cortès, se encaminaron à Barcelona: i sabiendo que el Rei era partido, fueron à aguardarle en Tordeillas.

Partidos los Procuradores de la Vera-Cruz, que aunque llevaron orden de no tocar en vna Estancia de Francisco de Montejo, junto à la Habana, porque Diego Velazquez no lo entendiese, no la guardaron, i faltò poco, que vn Navio, que despachò tras ellos Diego Velazquez, con Gonzalo de Guzmán, no los alcançase, por haverse detenido à tomar Vitualla en la Estancia de Montejo. Como en todas las cosas hai diferentes opiniones, i no en todas las Comunidades pueden todos estar satisfechos, Diego Escudero, Juan Cermeno, Gonzalo de Umbria, Piloto, Bernardino de Coria, los Peñates, Naturales de Gibráleon, el P. Juan Diaz, Clerigo, i otros Criados, i Amigos de Diego Velazquez, descontentos, por diversas cosas, acordaron de hurtar vn Navio de poco porte, è irse à Cuba, à dár aviso à Diego Velazquez de lo que pasaba: i teniendo el Navio proveido de Vitualla,

Quando llegan los Procuradores de Nueva-España, el Rei estaba en Barcelona.

Los Procuradores de la Villa Rica, con Martin Cortès, Padre de Hernando Cortès van à Tordeillas.

Algunos Amigos de Diego Velazquez quieren hurtar vn Navio, è irse.

Lo que Cortès escribe al Rei.

Lo que el Exército escribe al Rei.

Anton de Alaminos, el primero que navega la Canal de Bahama.

siendose de Noche à embarcar, se arrepintió Bernardino de Coria, i lo avisó a Hernando Cortés: el qual al momento mandó quitar las Velas al Navio, i prender los fugitivos, los quales confesaron la verdad, condenando à algunos de mas calidad, con quien por el tiempo que corria, no pudo Cortés dexar de disimular. Mandó ahorear (mostrando que lo hacia con mucho dolor) à Diego Escudero, que fue el que siendo Algucil en Cuba, le prendió (como atrás se ha dicho) i à Diego Cermeño, Hombre tan ligero, que con vna Lanza en la mano, saltaba sobre otra, levantada con las manos de los mas altos Hombres, que havia en el Exército: i tenia tan vivo el olfato, que andando por la Mar, olia la Tierra quince Leguas, i mas. Mandó cortar el pie à vno, i agotar à dos, i no quiso castigar à otros muchos, ni al Padre Juan Diaz, por ser Clerigo, porque es verdaderamente severo, i prudente el que con poco rigor, i execuciones se hace tener por terrible; i así quedó Cortés temido, i estimado: el qual, en firmando la sentencia, porque no se dexase de executar por ruegos, se fue à Cempoala, adonde ordeno, que acudiese Pedro de Alvarado, à quien havia embiado con docientos Hombres à los Pueblos de la Sierra, por Vitualla, porque en el Exército se padecia de ella, para que allí se tratase de la Jornada de Mexico, para la qual los Soldados andaban deseosos, con las esperanças que Cortés cada Dia les daba, de que en ella se havian de enriquecer, con que los mantenía en quietud, amor, i obediencia.

Qui frui-
tur panna,
ferus est.
legumque
videtur
vindictam
præstare si-
bi. Clau.

Sic apud te
parfimo-
nia etiam
vilissimi
sanguinis.
Senec.

Divina hu-
manaque
pulchris
divitijs pa-
rent. Ho-
rat.

Estando Hernando Cortés en Cempoala, se trató de la Jornada de Mexi-

co, i aunque él havia considerado quanto convenia dar con los Navios al través, por quitar à los aficionados de Diego Velazquez, i aun à sus devotos, la esperança de bolver à Cuba, porque eran tantos, que si se le iban, disminuía mucho sus fuerzas, i por poner à todos doblado animo, viendose en Tierras tan grandes, i tan pobladas de Gente, i necessitarlos à seguirle, i obedecerle, i con valor emprender la Jornada, no viendo otro remedio, por no dar causa de alguna alteracion entre la Gente, con tal novedad, tuvo forma para que los Soldados mas aficionados que tenia se lo pidiesen, à los quales persuadió à ello con muchas razones; i entre otras, que siendo la Gente de la Mar al pie de cien Hombres, ayudarian en las jornadas, i Empresas, que havian de hacer, à los Soldados, à llevar los trabajos de las Guardas, i Centinelas, i otras cosas. Los Soldados se lo pidieron, i de ello se recibió Auto por ante Escrivano, aunque luego se entendió que à esto le movió otra astucia, que fue no quedar él solo obligado à la paga de los Navios, sino que el Exército los pagase. Mandó al Algucil Maior Juan de Escalante, que fuese à la Villa Rica, i sacase de los Navios las Ancoras, Clavos, Velas, i quanto tenian de provecho, i que con todos ellos diese al través, salvo los Bateles: i que la Gente de Mar, así viejos, como impedidos, que no eran para ir à la Guerra, se quedasen en la Villa. Juan de Escalante, que era Hombre mui diligente, lo executó con mucha brevedad, i se bolvió à Cempoala, con los

Marineros mas agiles, de los quales salieron muchos mui buenos Soldados.

Quanto
plus spei
ad effugiat
minorem
ad resisten-
dum ani-
mum dare
soler Tac.

La forma
que tuvo
Cortés pa-
ra dar al
través co-
los Na-
vios, por
no causar
rumor.

Fin de el Libro Quinto.





HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
*Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.*

LIBRO SEXTO.

CAPITULO I. *Que Hernando Cortès publica la Jornada de Mexico:
dexa en la Villa Rica à Juan de Escalante : i lo que le sucedió
con la Gente de un Navio de Francisco
de Garay.*



Murmuraciones
de los Soldados.

AVIENDOSE platicado de ir à Mexico, i estando todos conformes en este proposito, sabido que los Navios ià no eran de provecho, i lo que de ellos havia hecho Juan de Escalante, començaron murmuraciones, entre los Soldados, diciendo, que Hernando Cortès les havia metido en el matadero, i quitado el remedio, que podian tener de socorro, de fuera, ò de retirada, quando en la Tierra alguna gran necesidad se les ofreciese, juzgandolo por consejo

temerario. Por lo qual Hernando Cortès determinò de hablar à todos, i dixo: *Que no sabia con què cara tenían voluntad de bolver à Cuba, los que delante de sus ojos tenían tanta riqueza: i que si todavia havia quien se quisiese ir, que desde luego le daba licencia, pues presto no podia faltar Navio en que irse, aunque no queria dexarlos de certificar, que no pensaba intentar Empresa, que no pudiesen sufrir las fuerzas con que se hallaba: quanto mas, que entendia, en el negocio que tomaba à su cargo, ganar mucho mas con industria, que con fuerza: i que siempre se gobernaría de manera, que perdiendo, ò ganando, no se pudiese decir, que por culpa suya se havia de-*

Cortès ha
bla al
Ejército
alterado

*Exadara-
rum inius-
tè fallere,
impium, at
hostes non
solum inius-
tum, sed
etiam sua
re. & fru-
struosum
est.*

xado de conseguir victoria, presupuesto que no se hallaba con poderoso Exercito, ni aparatos tan grandes, como parecia que eran necesarios para la Jornada, que querian comenzar: i que creiesen, que confiaba en Dios, que todos se tendrian por contentos de haverle seguido. Dicho esto, ninguno que algo importase, habló palabra, o de miedo, o de verguença, salvo algunos Marineros, i Gente baxa, que persuadidos de los Principales, se fofegaron: i este fue vno de los maiores peligros que Cortès pasó; pero su discrecion era de manera, que à vnos, por si mismo, haciendo promesas, i à otros por terceras Personas, supo ganar, i llevar à su voluntad: i así libremente se començo à hablar de la ida de Mexico, i aperebirse para ello. Mandò llamar al Señor de Cempoala, i le dixo: *Que siempre tuviese mucho cuidado, que la Iglesia fuese mui reverenciada, i estuviere con debida decencia: i que supiese, que con sus Hermanos se queria partir para Mexico, à impedir à Moctezuma el sacrificio de Hombres, i derramamiento de sangre Humana, i la tirania con que gobernaba: que havia menester para Tame-
mes hasta dosientos Hombres, i alguna Gente de Guerra.* Llamò tambien à los Señores de la Serrania, i Pueblos confederados, i les dixo, como havian de mandar, que se acudiese con Gente, para acabar la Iglesia, i Fortaleza, i las otras Fabricas de la Villa Rica, i con Bastimentos para el sustento de los Soldados, que quedaban: i tomò por la mano à Juan de Escalante, i dixo: *Este es mi Hermano, i lo que el os mandare havis de hacer; i si los Soldados Mexicanos os dieren molestia, el os ayudará.* Todos ofrecieron de obedecer lo que se les mandaba, i de mui buena gana cumplirlo. Luego, con su Encienfo, o Anime, fahumaron à Juan de Escalante, como à su Caudillo, en que Cortès hizo buena eleccion, porque era Hombre prudente, i bastante para qualquier efecto, i gran Amigo de Cortès, con cuya confiança le diò aquel cargo, para estar seguro, si por parte de Diego Velazquez, en su ausencia, algo se intentase.

Comien-
çase à ha-
blar li-
bremente
de la jor-
nada de
Mexico.

Juan de
Escalante
quedapor
Capitan
de la Vi-
lla Rica.

Parece en
la Costa
vn Navio
de Jamay-
ca.

Teniendo Hernando Cortès, en la forma dicha, dispuesta la Jornada de Mexico, le llegó aviso de la Villa Rica, que andaban Navios por la Costa: lo qual le diò gran turbacion, por el impedimento que le podia causar, en la Empresa que comenzaba. Determinò de bolver luego à la Villa, porque si era cosa que iba contra el, teniendo sus

fuergas vnidas, i hallandose presente, podria mejor defenderse. Supo, en llegando, que el Alguacil Maior Juan de Escalante, que se havia adelantado para saber què Gente era, embiaba à decir, que era vn Navio, que iba de àcia el Norte, que havia corrido la Costa de Panuco, i que havia rescitado Bastimentos, i hasta tres mil Pesos, i que la Gente iba descontenta de la Tierra, i que la embiaba Francisco de Garay desde Jamayca: i era el Capitan Alonso Alvarez Pineda; i que aunque en vn Batèl havia embiado à combidarle que diese fondo en el Puerto, i se refrescase, no lo havia querido hacer: por lo qual acordò Hernando Cortès de ir, con diligencia, con vna Esquadra de Soldados, adonde el Navio estaba, deseoso de saber en particular, con què intencion havia llegado por alli aquel Navio, pues era imposible, que Francisco de Garay dexase de saber, que Cortès havia salido de Cuba con el Armada para aquella parte; i à vna Legua topò tres Castellanos, el vno dixo, que era Escrivano, i que los dos iban para Testigos, à notificarle ciertas Escrituras, i para requerirle, que partiese la Tierra con Francisco de Garay, hechando Mojonnes por parte conveniente, porque tambien el pretendia aquella Conquista por primer Descubridor, i porque queria poblar en aquella Costa, veinte Leguas à Poniente, cerca de Nautlan, que despues se llamó Almeria. Hernando Cortès, blandamente les dixo, que primero que nada le notificasen, se bolviesen al Navio, i dixesen al Capitan, que se fuese à la Vera-Cruz, i que alli hablarian mas de proposito, i se entenderia mejor lo que pretendia, i si iba con necesidad de algo, se podria socorrer. Dixeron, que ninguno faldria à Tierra. Francisco Lopez de Gomara, parece que dà à entender, que Francisco de Garay iba alli, i que los Navios eran mas de vno. Pero Bernal Diaz del Castillo, como Testigo de vista, i otros, que se hallaron presentes, niegan la presencia de Garay, fino que en su lugar iba Alonso Alvarez Pineda, i que fuese mas de vn Navio.

Hernan-
do Cortès
và à reco-
nocer la
Gente del
Navio.

Hernando Cortès prendió al Escrivano, i à los Testigos, i se emboicò Cortès detrás de vn Medano de Arena, que hai muchos en aquella Plaia, i alli durmiò aquella Noche, i estuvo hasta gran parte de el Dia siguiente, esperando si alguno salia à Tierra: i como nadie se mo-

Cortès
prende al
Escriva-
no, i à los
Testigos.
i se em-
bosca.

*Illa belli
furta pul-
cherrimā
laudem ha-
bent, per
que hostes
maximē
decipiun-
tur, &
amici pla-
rimum in-
vitantur.
Thuc.*

Cortés
prende al
gunos In-
dios de
Francis-
co de Ga-
rrey.

La celeri-
dad, pro-
vechosa
en la Guer-
ra.

movia, mandò, que tres de sus Solda-
dos trocassen los vestidos con los de Ga-
ray, i que capeassen a los del Navio, de
donde luego embiaron el Batèl, con doce
Hombres, armados de Ballestas, i Escope-
tas. Los tres de Cortés, por no ser cono-
cidos, se apartaron àcia vnos Arboles, à
la sombra. Los del Batèl hecharon fue-
ra dos Escopeteros, i dos Ballesteros, i
vn Indio, i fueron la buelta de los Ar-
boles, pensando que eran los suyos los
tres que estaban à la sombra: arreme-
tiò de presto Hernando Cortés, i to-
mò à los cinco, antes que se pudie-
sen bolver al Barco, aunque se quise-
ron defender, i el vno encarò la Esco-
peteta contra el Capitan Juan de Esca-
lante, i no cebò. Vista la burla los del
Batèl, se bolvieron al Navio, i se hi-
cieron à la Vela, con que Cortés que-
dò libre de este cuidado, por haver acu-
dido con celeridad al remedio: la qual
es mui provechosa en la Guerra, por-
que quita à los Enemigos el tiempo de
conocer el peligro, i remediarlo: con-
fundeles el juicio, i atales las manos, i
causa que vanan sobre ellos los golpes de
repente. Supo Hernando Cortés de es-
tos siete Hombres de Garay, que ha-
vian corrido mucha Tierra, en deman-
da de la Florida, i tocado en vn Rio, i
Tierra, cuyo Señor se llamaba Pànucò,
adonde hallaron Oro, aunque poco, i
que sin salir del Navio rescataron tres
mil Pesos, i mucha comida; pero que
nada de lo andado les havia contentado:
i con esto se bolviò à Cempoala.

CAP. II. Que Hernando Cor- tès començò su Viage para Mexico.



VIENDOSE Hernando
Cortés libre de el
cuidado referido,
no quiso que en la
partida para Mexi-
co se perdiese tiem-
po: i estando los
Tamenes con el
fardage, i Artilleria à punto, i los Ca-
balleros Cempoales, de los quales eran
Principales Mamexi, Teuch, i Tame-
lli, con los Serranos, à quienes aunque
fò color de compaña, llevaba como por
prendas; i dexando al Señor de Cem-
poala vn Page suio, de edad de doce
Años, para que aprendiese la Lengua,

Parte Cor-
tès para
Mexico.

salìò à 16. de Agosto, acompañado de
el Señor, i de otros Caballeros, de
quien con mucho amor, i maestras de
gran confianza de verdadera amistad, se
despidiò cerca de el Lugar. Lloraban
los Indios, pareciendoles, que no iban
en poco peligro, aunque confiaban del
valor de los Castellanos. Eran quatro-
cientos i quince, i diez i seis de acaba-
llo, i seis Peceguelas de Artilleria, con
sus Municiones. Començò à caminar,
con buena orden de Guerra: llegò el
primer Dia à Xalapa, i de al à otro
Lugar, adonde por ser ambos de la Con-
federacion de Cempoala, fueron bien
recibidos. Allí les dixo Cortés, que iba
embiado del Rei de Castilla, para amo-
nestarles à dexas el sacrificio de Hom-
bres, i los demàs pecados, de que vsa-
ban, i à vivir en paz, i justicia, i casti-
gar à los Tiranos. Puso en cada Pueblo
vna Cruz: mandò, que la tuviesen en
mucha reverencia, porque como mas de
proposito se les daria à entender, de
aquella Santa Insignia les havia de pro-
ceder el fumo bien, en este Mundo, i
en el otro. Pasaron à Texurla, de la
misma Confederacion, i Cortés hiço à
los Principales la misma persuasion, i
ellos le trataron bien. Quedòseles, por
descuido, vn Potrillo, que iba con las
Icguas, i pasado Año i medio le hallaron
hecho buen Rocin, entre vna manada de
Venados, de los quales nunca se havia
apartado (segun dixeron los Indios) i fue
mui buen Caballo. Entraron luego en
el despoblado, adonde havia mui gran
frio, i granicò, i lloviò aquella Noche,
i con vn viento mui frio, que iba de
la Sierra Nevada, toda la Gente lo pa-
sò con mucho trabajo, porque tambien
huvo falta de comida. Pasaron otro Pue-
rto, adonde estaban Caferias, i Adora-
torios de Idolos, i havia grandes rime-
ros de Leña cortada, para el servicio de
los Templos. No cesaba el frio, ni de
comida tuvieron maior abundancia, i la
Gente lo llevaba con maravillosa pa-
ciencia, aunque sentia el frio, por ir
mal arropados, i estàr acostumbados à
la templança de Cuba, i de Cempoala,
i de la Costa de la Mar.

Lo que
Cortés di-
xo à los
Indios de
su confe-
deracion.

Sufrimie-
to gran-
de de la
Gente de
Cortés.

Entraron en la Tierra de vn Pue-
blo, dicho Còcotlan, sujeto al Rei de
Mexico: embiò Cortés adelante dos
Cempoales, que de su parte dixesen,
que tuviesen por bien de hospedar el
Exercito, el qual de nuevo se aperci-
biò, para lo que se pudiese ofrecer, porque
ia caminaba por diferente Tierra. Des-
cu-

Entra el
Ejército
en Tierra
de Mote-
cuma.

cubrieron el Lugar, en el qual blan-
queaban las Agüetas, los Palacios del
Señor, i las Torres de los Adoratorios;
i porque parecían bien, i vn Soldado
Portugués dixo, que parecia à la Villa
de Castelblanco, en Portugal, se le pu-
so este nombre. Llamabale el Señor,
Olintetl, al qual llamaron los Castella-
nos, el Temblador, porque era mui
gordo. Llevabale de los brazos dos Ca-
balleros moços, los mas recios de su
Casa: mando dar de comer à la Gente,
no con abundancia, ni con mui buena
voluntad. Hernando Cortès, por sus In-
terpretes, que cada dia se hacian mas
diestros, le dixo muchas cosas, como
à los otros solia decir, i se holgò de
entender tan nueva relacion de cosas,
para el tan estrañas. Preguntòle Cortès
(porque vio la Grandega con que se
servia) *si era Confederado, ò Vasallo del
Rei de Mexico?* Respondió: *Que quien
no era Esclavo de Moteçuma?* Replicò:
*Que de la otra parte de la Mar havia otro
maior Señor, que era el Rei de Castilla, à
quien servian muchos Principes, i que el
era vno de los menores Vasallos que tenia,
i que debia de ser su Vasallo, i dar de ello
algunas muestras.* Respondió, *que no ha-
ria sino lo que Moteçuma le mandase.* No
quiso Cortès pasar mas adelante en esta
platica, porque le pareció El, i los Su-
ios, Hombres de coraçon. Rogòle, que
le dixese algo de la Grandega de Mote-
çuma. Dixo: *Que era Señor de muchos
Reies, i que en el Mundo no se conocia otro
igual: que en su Casa le servian muchos
Señores descalços, i con los ojos en el suelo:
que havia en su Imperio treinta Vasallos,
que cada vno tenia cien mil Combatientes:
que sacrificaba cada Año veinte mil Perso-
nas en su Estado, i alguno cinquenta mil:
que residia en la mas linda, maior, i mas
fuerte Ciudad de todo lo poblado, porque es-
taba puesta sobre Agua, i que havia para
servicio de ella, mas de cinquenta mil Acules,
(que así llaman en Mexico à las Canoas:)
que su Casa, i Corte era grandissima, mui
noble, i mui generosa: que acudian de or-
dinario à ella muchos Principes de toda la
Tierra, sirviendolo de continuo: que sus Ren-
tas, i Riqueças eran increíbles; porque no
havia nadie, por Gran Señor que fuese,
que no le tributase: i ninguno tan pobre,
que algo no pagase, aunque no fuese si-
no la sangre de el brazo: que sus gastos
eran excesivos, porque aliende de las des-
pensas de su Casa, tenia continuamente
Guerra, sustentando grandes Ejércitos.*

Quanto à oir estas grandegas, ate-

morigò à algunos, viendose con tan
fáciles fuerças: tantò alegrò à Cortès,
que sabia mui bien aplicar sus concep-
tos en las ocasiones, que se le represen-
taban, para su provecho. Dixo à sus
Compañeros, *que para engrandecerse,
era grandega la que buscaban, i no pobre-
za, i que loaba à Dios, que las relacio-
nes que tenia, i diligencias que havia he-
cho, para informarse de lo que era Mexi-
co, i se podia prometer de sus riqueças, no
le falló vno, ni mentiroso.* Llegaron dos
Señores de aquella Comarca, i presen-
taron à Hernando Cortès cada quatro
Esclavas, i sendos Collares de Oro, de
no mucho valor. Agradeciòsele Cortès,
i se fueron. Era Olintetl Señor de vein-
te mil Vasallos, tenia treinta Mugeres
dentro de su Casa, con mas de ciento
que las servian, i dos mil Criados. El
Pueblo era grande, tenia trece Tem-
plos, i Adoratorios, con muchos Ido-
los de piedra de diferentes figuras, à
quien se encomendaban para diferentes
cosas. Sacrificabanse delante de ellos,
Hombres, Mugeres, Niños, Palomas,
Codornices, i otras cosas, con sahu-
meros, i gran veneracion. Tenia Mo-
teçuma, en este Pueblo, i su Comar-
ca, cinco mil Soldados de Guarnicion;
Postas de Hombres de dos en dos, en
breves trechos, hasta Mexico, para sa-
ber, en poco tiempo, lo que pasaba.
Acabò Hernando Cortès de confirmar-
se en lo que sabia de la grandega de
Moteçuma: i aunque siempre le da-
ban à entender algunos de los Suios, la
dificultad de lo que emprendia, i el
peligro à que se ponía, jamás mostrò
arrepentimiento de ello, ni flaqueça,
antes, con animo intrepido, i genero-
so, à todos daba animo, i satisfacía à
las dificultades, prometiendo victoria,
i prosperidad, con tanta confianza, co-
mo si la llevàra en el puño, porque
con ingenio, i prudencia todo lo con-
sideraba, i provera. Pareció que Olin-
tetl, con la conversacion de Cortès,
mejorò algo en la buena voluntad, i
en el tratamiento de la comida, aun-
que dixo, que no sabia, si Moteçuma
recibiria disgusto, por haverle acogido
sin su licencia: i viendole Hernando
Cortès mas domestico, le dixo algu-
nas cosas de la Fè, i quiso que se pu-
siese vna Cruz, como se havia hecho
en los otros Lugares; pero no pareció
al Padre Olmedo, porque no hiciesen
algun desacato, hasta que mas conoci-
miento se les pudiese dar de la Religion.

Lo que
dice Cor-
tès à los
Soldados

Como
era el Se-
ñor de
Olintetl

Periculosa
atque ne-
gorijs cõ-
posita est.
ingenium
in bello
plurimum
posse. Sall.

Respues-
ta de Olin-
tetl à Cor-
tès.

Lo que se
dice de la
grandega
de Mote-
çuma.

Admiración de los Indios de los Perros de los Caballos, i de el Artillería.

Llevaba Francisco de Lugo, Hombre Principal, Natural de Medina del Campo, un Lebrél de mui gran cuerpo, i que de noche ladraba mucho. Preguntaron los Caballeros de aquel Pueblo à los de Cempoala, si era Tigre, ò Leon, ò Animal para matar à los Hombres? Respondieron, que aquel era bien mandado, i que mordía, i mataba siempre que su Amo quería. Las Piegas de Artillería dixerón, que con unas piedras que echaban dentro, mataban à quien querían: i que los Caballos corrían como Venados, i alcanzaban à quantos querían, sin que nadie se les pudiese escapar: i que aquellos Hombres eran los que vencieron à los de Tabasco, les quitaron sus Idolos, i les hicieron amigos con sus Vecinos: i que por tenerlos Moteçuma por Dioses, les havia embiado Presentes: i que se maravillaban de Olintetl, como no les presentaba algo, i luego embió à Cortès quatro Pinjantes, tres Collares, i ciertas Lagartijas de Oro, una carga de Ropa, i quatro Esclavas, que se recibieron para hacer el Pan. Havia en este Lugar el Oñario, con multitud de calaveras, i huesos, de los Hombres que se sacrificaban: i de allí adelante se vió lo mismo en todos los Pueblos, de la manera que estaba el de Mexico, como en su lugar se dirà.

CAP. III. Que Hernando Cortès se determina de ir à Mexico por Tlascala: la Embaxada que embió, i lo que la Republica determinò.



STUVO Hernando Cortès cinco Dias con Olintetl, porque la Gente descansase: i haviendole dado, de sus cosas, i Refecates, un Presente, que estimò en mu-

cho, se tratò de la Partida, i por donde se havia de ir à Mexico. Dixo Olintetl, que seria mejor, i mas llano camino, por un Pueblo mui grande, que se decia Cholula. Los de Cempoala lo contradixeron, diciendo, que aquellos eran mui traidores, i tenían siempre Guarniciones de Moteçuma, i que los de Tlascala eran sus enemigos, i buena Gente, i que seria mas seguro camino

por allí. Pidió Cortès al Señor veinte Soldados, que le guiasen, como platicos en la Tierra, que le dió de buena gana, i con ellos siguió su camino à Tlascala. En llegando à un Pueblo, dicho Xacacingo, embió quatro Cempoales à los Tlascaltecas, con una Carta, i con un Chapeo colorado vedejudo, de Flandes; i aunque sabía, que no se havia de entender la Carta, pareció, que à lo menos conocerían, que era Mensagería, porque no hiciesen mal à los Mensageros; pues se havia sabido, que los Tlascaltecas, informados de el camino, que à su Tierra hacían los Castellanos, i que llevaban en su compañía Indios tributarios de Moteçuma, como eran los Cempoales, i los de Olintetl, se habían puesto en Armas. Mandò Cortès à los Mensageros, que dicesen à los Señores de Tlascala, *que havia entendido del Señor de Cempoala, i de los demás de aquella Comarca, Amigos, i Confederados suyos, las grandes Guerras, i enemistades, que con tanta razón tenían con Moteçuma, de quien habían recibido muchos daños, i que él iba, ante todas cosas, para darles conocimiento del verdadero Dios, de parte de un grandísimo Principe, i juntamente librarlos de la opresion de los Cuitlús Mexicanos, i que les embiaba aquel Sombrero, i juntamente con él, una Espada, i una Ballesta, para que viesesen la fortaleza de sus Armas, con las quales los pensaba favorecer.* Y esto lo hizo, movido de la admiración, que se tuvo en Mexico de ver la Ballesta, i las otras Armas Castellanas. Esta Embaxada embió Cortès por consejo de los Señores Cempoales, que decían, que los Tlascaltecas eran muchos, i Gente belicosa, enemigos de Moteçuma, i que fácilmente, sabida la confederación de los Totonaques, entrarían en ella. No pareció à Cortès escusar este recado, pues en ello no aventuraba nada, i hasta entonces havia hallado verdad en los Cempoales: i en este Lugar acabò Hernando Cortès de tener mas cumplida relación de las cosas de Tlascala.

Llegaron à Tlascala los Mensageros, con la señal, que usaban para ser conocidos, los que llevaban Embaxada. Avisaron desde la puerta: salieronlos à recibir, llevaronlos à la Casa de la Republica, dieronles de comer, juntaron el Consejo: entraron los Mancebos Cempoales, i hecha reverencia, les mandaron hablar. Y despues de pasados sus comedimientos, i las ceremonias al Consejo

Cortès se determina de ir por Tlascala.

Embaxada de Cortès à los de Tlascala.

Los Cem-
poales re-
fieren su
Embaxa-
da à los
Tlascal-
tecas.

(como adelante se dirà) dixo el vno: *Mui Valientes, i Grandes Señores, Nobles Caballeros, los Dioses os guarden, i den victoria contra vuestros Enemigos: El Señor de Cempoala, i los Totonagues, se os encomiendan, i os hacen saber, que de allá de las Partes del Oriente, en grandes Acales, han llegado vnos Teules, fuertes, i animosos, que les han ayudado, i puesto en libertad contra la Gente de Moteçuma: dicen, que son Vasallos de un poderoso Rei, i que os quieren, de su parte, visitar, i que os traen el verdadero Dios, i os favorecerán contra vuestro antiguo, i capital enemigo; i que para que veais su fortaleza, os traemos sus Armas, i esta Carta, i señal: Dicen nuestros Cempoales, que será bien que los tengais por Amigos, porque aunque son pocos, valen mas que muchos. Recibida la Carta, el Sombrero, i las Armas, Maxiscatcin, vno de los Señores de la Republica, los mandò sentar, i dixo: Que fuesen bien llegados, i que à los Totonagues agradecian su consejo, i holgaban de su libertad, i agradecian à aquel Gran Teule su voluntad, i su Presente, i que se holgasen, i descansasen, porque havian menester tiempo para resolverse. Y con esto se salieron los Cempoales, acudiendo à ellos infinita Gente, à entender lo que llevaban: i como ellos, contando lo que havian visto de la valentia de los Castellanos, de sus Costumbres, i de sus Armas, diciendo como eran los Caballos, i todo lo demás, estendian, i ensalzaban las cosas, causaba à todos grandissima admiracion, i mas à los que conferian esto con los Pronosticos que tenian, que especialmente alli en aquellos Dias havian visto algunos prodigios, como temblores de Tierra, Cometas, que por el Cielo corrian, de vna parte à otra: cayeronse algunos Idolos, que les causaron tristeza, i espanto, por lo qual acudian mucho à los sacrificios.*

Admiracion en
Tlascala,
con la novedad de
la Embaxada de
Cortès.

Parecer
deMaxiscatcin
de recibir à
los Castellanos.

Quedando, pues, los Señores de la Republica solos, haviendose hecho vnos à otros su cumplimiento, como entre ellos se usaba, Maxiscatcin, Hombre de mucho juicio, reposo, i de noble condicion, i bienquisto, dixo: *Que de aquella Embaxada havian visto, que los Enemigos de su Enemigo, les aconsejaban, que acogiesen à los Estrangeros: los quales, segun su valor, i la fortaleza de sus Armas, mas parecian Dioses, que Hombres como ellos, i que ofrecian de ayudarlos contra Moteçuma: i que por tanto, le parecia, que les respondiesen, que fuesen en buena hora à su Ciudad, que en ella los recibirian con*

*toda alegria; porque si ellos eran tan poderosos, è inmortales, como se decia, aunque les pesase, entrarian en ella, i harian quanto les pareciese, de que Moteçuma havia de recibir gran contento; i que se acordasen, que sus Antepasados les dixeron, que irian ciertos Hijos del Sol, en Triage, i Costumbres muy diferentes, i de lexas Tierras; en grandes Acales, maiores que Casas, i tan valientes, que vno podria mas que mil, que introducirian nuevas Leies, i Costumbres, i que irian embiados de un Gran Señor, al qual un Poderoso Dios favorecia, i ayudaba, i que le parecia que aquel tiempo era llegado, i que para crecerlo, entendia que eran bastantes los prodigios, i señales, que havian tenido: i que esta era la causa que le movia à aconsejar, que de buena gana recibiesen aquellos Teules; porque de otra manera, demás de el mucho daño que havia de recibir la Republica, su coraçon le decia, que entrarian en la Ciudad, aunque les pesase, por mucho que se lo quisesen resistir. A todos pareció bien el consejo de Maxiscatcin, por el gran credito que tenia; pero respondiendo Xicotencatl, vno de los quatro Señores, que en aquella Republica tenian la suprema autoridad, que era Capitan General en la Guerra, dixo: *Que el hospedar a los Forasteros era precepto de los Dioses, quando no iban à hacer daño, i que por la maior parte los Pronosticos solian salir inciertos, ni à ellos se debia de dár credito; i que quanto à la valentia de aquella Gente, no sabia lo que se diria de Nacion, que tenia tanta opinion, como la Tlascalteca, sino entendiendo para lo que eran aquellos pocos Estrangeros, à los quales, tan ligeramente, siendo armados, los metian en su Casa: porque si los hallasen mortales, no los havrian engañado; i si inmortales, i mas poderosos, à tiempo serian de reconciliarse con ellos; porque segun la Relacion que se tenia, no le parecian Hombres, sino Monstruos, salidos de la espuma de la Mar, i mas necesitados que ellos; pues como se decia, iban con Ciervos grandes, comiendo la Tierra, pidiendo Oro, durmiendo sobre Ropa, i gustando de deleites; i que creia cierto, que la Mar, no los havendo podido sufrir, los havia bechado de sí: i que si aquello era verdad (como lo tenia por cierto) que maior mal podia acontecer à su Patria, que recibir en ella por Amigos, tales Monstruos, i que en una Tierra de tanta esterilidad, que aun Sal no tenian, i se mantenian con tanta pobreza, por defender su libertad, viniesen ahora à meter, voluntariamente, quien los recibiese Tributarios, i comiesen quanto tenían? i que**

Respon-
de Xico-
tencatl al
parecer
deMaxiscatcin.

por tanto aconsejaba, que aquella invencible Nacion se defendiese, en lo qual se ofrecia de ser el primero, por la Religion, por la Patria, por los Hijos, por las Mujeres, por la Honra, i Nombre de Tlascala, tan famoso en toda la Tierra.

Refuel-
vese en
Tlascala
de salir
à defen-
der la en-
trada à
los Caste-
llanos, aú
que con
disimula-
ción

Por esta diferencia de opiniones, nació gran murmurio, porque los Mercaderes, i Gente quieta, seguian la opinion de Maxilcatzin: los Soldados, la de Xicotencatl; pero Temilotecatl, otro de los quatro Señores, dixo: *Que le parecia, se embiasen Embaxadores al Capitan de aquella nueva Gente, que con graciosa respuesta le dixesen, que en aquella Ciudad sería bien recibido: i que entretanto, pues havia Gente apercebida, le saliese al camino Xicotencatl, con los Otomies, i hiciese experiencia de lo que eran aquellos à quien llamaban Dioses: i si los venciese, Tlascala quedaria con perpetua gloria; i si no, se daría la culpa à los Otomies, como barbaros, i atrevidos.* Y pareciendo à todos bien este consejo, ordenaron, que se puliese luego por obra. Mandaron llamar à los Mensageros Cempoales, dixeron, que estaban determinados de recibir bien à aquellos Teules; i con ocasion de cierto sacrificio, los detuvieron, i prendieron, por dár tiempo à que su Capitan General pudiese salir al encuentro à Hernando Cortés, i gobernarle en la respuesta, conforme à los efectos que hiciese, la qual no podia diferirle: atento, que por las nuevas que tenian de los Estrangeros, tenian la Gente apercebida; i porque la prision de los Mensageros era, entre aquellas Naciones, cosa nefanda, no será bien dexar de decir, como solian recibirlos, i tratarlos.

CAP. IV. De lo que usaban los que iban con Embaxada, en Nueva-España; i que Hernando Cortés pasa adelante, por consejo de los Cempoales; i de un Reencuentro, que tuvo con los Otomies.



ERAN en toda Nueva-España los Embaxadores (conforme al Derecho de las Gentes) tratados con tanta reverencia, i honor, que mostraban ser cosa sacrosanta: i en tanto grado, que aun-

que aquellas Gentes barbaras, de su natural condicion, eran mas vengativas, que todas las del Mundo, respetaban à los Embaxadores, de sus mortales enemigos, como à Dioses: teniendo por mejor violar qualquier Rito de su Religion, que tocar contra la fè dada à los Embaxadores, aunque fuesen en cosa mui pequeña: porque por esta, no menos que si fuera mui grave, eran rigurosamente castigados, diciendo, que pues los Embaxadores iban confiados en su fè, no debian, en vn punto, ser defraudados. Era su manera de caminar, para ser bien conocidos, en las Tierras de sus Enemigos, llevando cada vno vna Manta mui delgada, torcida de punta à punta, rebuelta al cuerpo, con dos nudos à los hombros: de manera, que de cada nudo sobraba vn palmo, i con esta Manta havia de entrar cubierto, quando diese la Embaxada; i sin esta, llevaba otra mas gruesa, de tal manera doblada, que hacia vn pequeño bulto enrollado. Llevabala hechada, con vn pequeño cordel, por el pecho, i hombros. En la mano derecha llevaba vna Flecha por la punta, las plumas àcia arriba, i en la izquierda vna pequeña Rodela, i vna Redecilla, en que llevaba la comida, que le bañaba, hasta llegar adonde havia de dár la Embaxada. Y en entrando por Tierra de Enemigos, havia de ir camino derecho, sin salir de el, à pena de perder la libertad, i privilegio de Embaxador, i ser condenado à muerte. Y en llegando al Pueblo, adonde havia de dár la Embaxada, paraba, i era conocido, i los Oficiales de el Señor à quien iba, le salian luego à recibir. Mandaban, que reposase en la Calpisca, que era la Casa de Comun del Pueblo, adonde, conforme à la calidad de el Señor, que le embiaba, se le hacia el tratamiento. Decíase al Señor, como havia llegado Mensagero, i luego mandaba, que fuese, para oirle. Iba mui compuesto, callado, i recorriendo, entre sí, lo que havia de decir, acompañado de los Principales de la Casa, con Rosas en las manos, que le daban. Llegado al Palacio, pasó ante paso, los ojos en Tierra, entraba adonde el Rei, ó Señor estaba sentado, con toda la Magestad posible, i haciendole mui gran acatamiento, se ponía en mitad de la Sala, sentado sobre sus pantorrillas, juntados los pies, i recogida la Manta, con que todo se cubria. Haciale señal el Señor, que hablase; i hecho otro acata-

Como se
havió los
Embaxa-
dores en
Nueva-
España.

*Fidei san-
ctissimum
humani ge-
neris bonū
est. Sen.*

*In Capito-
lio vicini
Iovis opti-
mi maxi-
mi Romani
esse vo-
luerunt.
Cat. Cens.*

Habito, q̄
llevaban
los Emba-
xadores.

*Sagmine
herba qua
dam sunt,
quas lega-
ti Populi
Romani
ferre sole-
bant ne
quis eos
violaret.*

Como era
recibidos
los Emba-
xadores.

Como los
Señores
oian las
Embaxa-
das.

mien-

Como se respondia à las Embaxadas.

Como despedian à los Embaxadores.

Cortès, por consejo de los Cempoales, pasa adelante con el Exercito.

miento, la voz baxa, los ojos en Tierra, con mui grandes comedimientos, i ornato de palabras, de que mucho se preciaban, proponia su Embaxada. Oiale el Señor, i sus Principales, sentados à su vfo, sobre vnos Banquillos baxos, de vna pieça, que llaman Yepales, con gran atencion, baxas las cabeças, puestas las bocas sobre las rodillas. Acabada la Embaxada, si el Embaxador no era de mui Gran Principe, no se le respondia cosa, hasta otro Dia. Salian con el algunos, acompañandole à la Calpisca, adonde se proveia de lo necesario: i en el entretanto el Señor comunicaba con los de su Consejo, lo que se havia de responder, lo qual hacia vno de ellos, i no El. Y dada la respuesta, hechabanle en la Redecilla, que llevaba, la comida para el camino, i se solian dár algunos Presentes, i los recibia, si su Señor no le havia mandado lo contrario; porque si era Embaxador de Amigo, era afrenta que se hacia al Señor, que los daba, no recibirlos: i si de Enemigo, no podia, sin licencia de su Señor. Salian los mismos, que le haviam traído à la Calpisca, con el, hasta sacarle de el Pueblo: i hechos muchos ofrecimientos, le despedian. Los Embaxadores, que eran de alguna Señoría, ò Provincia, nunca iban solos, porque por lo menos eran quatro, i Personas de mucha autoridad, prudencia, i eloquencia, para que desafiando, ò pacificando, sus palabras tuviesen maior fuerza, i consiguiesen lo que deseaban.

Eran pasados ocho Dias, que havia embiado Hernando Cortès à los Cempoales à Tlascala, i no bolvian. Preguntò à los Caballeros que iban con el, como tardaban tanto? Respondieron, que por Magestad, i Grandeça, segun su costumbre, no los debian de despachar: por lo qual, i por lo mucho que le aseguran el amistad de los Tlascaltecas, determinò de caminar con el Exercito adelante: i à la salida del Valle, topò con vn gran muro de piedra seca, alta de estado i medio, de veinte pies de ancho, con vn petril de dos palmos por toda ella, para pelear encima: atravesaba todo el Valle, de vna Sierra à otra: no tenia mas de vna sola entrada de diez pasos, i en aquella doblaba la vna cerca sobre la otra, à manera de Rebellin, por trecho de quarenta pasos, de manera, que era tan fuerte, que quando huviera quien la defendiera, tuvieran bien que hacer los

Castellanos en pasarla. Paròse Cortès à considerarla, i fue gran rato mirandola, por descubrir si havia alguna emboscada. Preguntò para qué efecto era, i quien la havia hecho? Dixerónle, que Yztacmichtitlàn, que le acompañò hasta allí, para dividir los terminos entre el, i los Tlascaltecas, i defenderles la entrada en su Tierra, aunque ià eran Amigos: i aqui entendió mejor Hernando Cortès la opinion de valientes, que los de Tlascala tenian, pues contra ellos se havia hecho tan gran fabrica. Admirò la obra de aquel Muro, porque estaba mui bien labrado, sin mezcla de cal, ni barro: i porque aun estaba cerca el Señor de aquel Muro, viendo que havian reparado, pensò que tenian de pasar adelante: i bolviò à rogarle, que no fuese por allí, porque le mostraria otro camino mas seguro, i poblado de Vasallos de Moteçuma, i temia, que los Tlascaltecas le havian de hacer algun daño. Los Cempoales porfiaban, en aconsejar lo contrario, diciendo, que era malicioso aquel consejo, para apartarle de confederarse con Gente tan valerosa, con cuya amistad no havia que temer de Moteçuma. Hernando Cortès, con esta diversidad de pareceres, estaba confuso, i al fin se arrimò à la opinion de los Cempoales, cuya intencion conocia ser sincera, i por no mostrar cobardia.

Despidiòse de Yztacmichtitlàn, tomando de el trecientos Hombres, i entrò por la Cerca, la buelta de Tlascala, llevando su Gente en orden, i el Artilleria apercebida, iendo siempre buen rato delante, para que nada le tomase desapercibido: i à vna Legua de camino, hallaron vn Pinar mui elpeso, lleno de hilos, i papeles, que enredaban los Arboles, i atravesaban el camino, de que mucho se rieron los Castellanos: i dixerón graciosos donaires, quando luego supieron, que los Hechiceros havian dado à entender à los Tlascaltecas, que con aquellos hilos, i papeles havian de tener à los Castellanos, i quitarles sus fuerzas. Andadas tres Leguas desde la Muralla, embiò Hernando Cortès à mandar à la Gente, que caminase, porque era tarde: i pasando adelante con los de à Caballo, en encumbrando vna cuesta, dieron los dos Corredores con quince, ò diez i seis Indios, armados de Espadas, i Rodelas, con altos Penachos, i otros pendientes de las cispaldas, que estaban allí para dár

Muro admirable, que se hallò hecho en vn passo estrecho para la Guerra

Hechiceros de los Indios, para hacer bolver atrás à los Castellanos.

Descubre
Hernan-
do Cortés
vn grãde
Esquadro
de Indios.

viso, i en descubriendo los nuestros, corriendo, se retiraron, sin querer bol-
ver, aunque mucho los llamaron. Pero
viendose alcançados de los Caballos, se
remolinaron, i defendiendose, peleaban,
i hirieron los Caballos de tal manera,
que luego cayeron muertos, casi à cer-
cén cortadas las cabeças, porque las Es-
padas eran de pedernal, encaxado en
madera, atado, i con cierta liga tan
apretado, que cortaba como Navaja.
Ibanse retirando los Indios, jugando sus
Espadas, sin muestra de temor: pero
descubriendo Hernando Cortés mas de
cinco mil Hombres en vn Esquadron,
que acudian à socorrer à estos, los man-
dò alancear, que hasta entonces no lo
havia permitido, i embió à solicitar à
la Infanteria, que se diese prisa. En-
tretanto, que caminaba la Infanteria, ià
el Esquadron de los Indios havia llega-
do sobre los de à Caballo, i desembra-
gando sus Arcos, pelcaban. Los de à
Caballo alanceaban muchos, especial-
mente à los que mas se metian en ellos.
Los Indios, en descubriendo la Infante-
ria Castellana, se retiraron, espantados
de los Caballos, diciendo, que aquellos
Venados eran maiores que los suyos, i
que corrian mas, i que por algun en-
cantamiento andaban los Christianos en
ellos. Retirado el Esquadron de los In-
dios, llegaron dos de los Mensageros
Cempoales, que Hernando Cortés em-
bió à Tlascala, con otros de la Repu-
blica, i dixerón, que les havia pesado
del atrevimiento de aquella Gente barbara,
que eran ciertos Pueblos Otomies, que sin
licencia se havian desmandado, aunque se
holgaban, que algunos huviesen pagado la
pena que merecian, i que la Señoria le de-
seaba ver, conocer, i servir en su Pueblo:
i que si queria que pagasen los Caballos,
que aquellos Otomies mataron, embiarian
luego Oro, i Joias por ellos. Hernando
Cortés, aunque conoció, que el recado
era falso, para asegurarle, respondió,
agradeciendo su ofrecimiento, i buena
voluntad, i que presto seria con ellos,
porque lo deseaba mucho: i disimulan-
do la pena que tuvo, de que los Indios
huviesen entendido, que los Caballos
eran mortales, dixo, que no queria pa-
ga, porque presto le vendrian otros muchos
de donde aquellos havian nacido. Eran es-
tos Otomies Vasallos de la Señoria de
Tlascala, que tenían sus Lugares en
Partes baxas, i Atalaías en los Cerros:
i en haviendo Gente Estrangera, hacian
ahumadas desde la primera, i respon-

dian de las otras, i la Gente se juntaba
para la defenta.

CAP. V. De una Batalla, que los Castellanos tuvieron con los de Tlascala.



Os Embaxadores se
boivieron, i reti-
raron hasta sesen-
ta Indios, que en
aquel Reencuentro
havian sido alan-
ceados, para en-
terrarlos, i Cortés
mandó enterrar los

Caballos, por no dexar ocasion de que
viendolos cada dia en el Campo los In-
dios, considerasen, que podian matar
los otros. Estaba ià (como queda di-
cho) el Exercito dentro de los limites
de Tlascala, i hasta entrar en ellos, lla-
maban à toda aquella Provincia, desde
la Villa Rica, Cotaísta, que aunque gran-
de, no era mui poblada, porque en
tiempos pasados la destruió Moteçuma,
porque no le obedecian. Es la Tierra
conforme al Andalucia, gruesa, calien-
te, i fertil, con muchas Aguas dulces,
i buenas, adonde se cria mucho Pesca-
do, i muchas Florestas de Arboles sal-
vages, Alamedas, i Parrales, i otros:
i tendrá treinta Leguas de travesia ha-
sta los Puertos, que son asperos, i frios,
con Nieve en algunas partes de ellos,
con muchos Pinares, i Encinares, aun-
que maiores, de maior hoja, i menor
Bellota, que los de Castilla. A puesta de
el Sol, alojó Hernando Cortés su Exer-
cito junto à vn Arroio, en sitio como-
do, i fuerte, i de ciento en ciento por
sus quartos, hicieron la guarda; i no
haviendo tenido aquella Noche ningun
sobresalto, otro Dia llegaron à vnas
Casas de Otomies, adonde hallaron al-
gunos Hombres muertos, de las heri-
das del Reencuentro pasado. Quemaron
las Casas, i de hambre comieron Tun-
nas, Fruta de la Tierra: i esto, porque
las vieron comer à los Indios del Exer-
cito. Otro Dia prosiguió su camino, i
llegado à vn mal paso de vna quebrada
Honda, señoreada de Sierras al rededor,
antes que començasen à pasar, lidió
vn Perro: acudió Lares, Herrador,
Hombre diestro de à Caballo, mató
dos Indios que halló, i otros que havia
con ellos, huieron. Llegaron aquí los
otros

Quod op-
tear Dñe
respicere
magis quã
prospicere.
Plut.

Calidad
de la Pro-
vincia de
Cotaísta.

Los Cas-
tellanos
de ham-
bre, comé
Tunas, q
es Fruta
de la Tier-
ra.

Llegan
à Cortès
los dos
Embaxa-
dores Cē-
poales hu-
iendo.

otros dos Mensageros Cempoales, sudando, llorando, maltratados, i que apenas de miedo podian hablar. Hecharonse en el suelo, abrazaronse à los pies de Hernando Cortès, dixeron: *Que los malos Tlascaltecas, violando el derecho de la Embaxada, los hacian etado, para sacrificarlos al Dios de la Victoria, i que aquella Noche, desatando el uno al otro, hacian burla: i que hacian oïdo decir, que de la misma manera pensaban sacrificar à los Christianos.*

Poco despues de llegados los Cempoales, habiendo andado poco mas de medio quarto de Legua, por detrás de vn Cerrillo asomaron hasta mil Indios bien armados: acometieron à los Castellanos con el alarido que suelen, tirando muchos Dardos, Piedras, i Saetas. Cortès, con los Parautes, les rogò, que estoviesen quedos, porque queria paz, i con Escriuano, i Testigos se lo requiriò, i diò à entender. Visto que los Indios no cesaban de pelear, acordò de dar en ellos, los quales diestramente se fueron retirando: i llevando à los Castellanos à vna emboscada de mas de treinta mil, que estaban el Arroyo arriba, por vnas quebradillas, que havia àcia el paso, mui aspero, adonde los Castellanos se vieron perdidos, por la multitud de enemigos, que adonde no se podian reuoluer, les cargaban: pero valia mucho el animo que les daba Hernando Cortès, diciendo, que ià no se peleaba sino por la vida, i sin hacer injuria à quien sin causa les havia acometido. Y aqui dixo Teùch, vno de los Nobles de Cempoala, à Marina, que veia la muerte de todos delante de los ojos, i que no era posible, que ninguno escapase vivo. Respondiòle Marina, que no tuviese miedo, porque el Dios de los Christianos, que es mui poderoso, i los queria mucho, los sacaria de peligro. Y no mucho despues de estas palabras, peleando varonilmente los Castellanos, i los Indios Amigos, por no ser sacrificados, con mucho esfuèrço, salieron de aquella apretura, adonde peleaban los Tlascaltecas con tanto corage, que muchos llegaron à los brazos con los Castellanos, i otros à tomar las Lancas à los de à caballo, los quales, iendo delante, abrian paso à los Infantes; i los Indios Amigos, hechandose al Agua, resistian. Hernando Cortès bolvia, de quando en quando, à los Infantes, i decia, *que mirasen, que de la conservacion de sus Personas, en aquella Tierra, depen-*

Mil Indios
llevan diez-
seis mil
à los Castella-
nos
à vna em-
boscada
de treinta
mil.

*Primum
hoc munus
est, ut ne
cui quis
nocentini-
si lacessi-
tus iniu-
ria. Cic.*

Los Castella-
nos,
peleando
con los
Indios, se
vèn en
mucho
aprieto.

dia el plantar en ella la Fè de Jesu-Christo, à que tenian tanta obligacion, i porque podian esperar grandes bienes: aliende, de que siendo Hombrs Castellanos, no se hacian de perder de animo, ni boluer pie atràs, como nunca à su Nacion havia acontecido. Al fin, con mucho trabajo, salieron de aquellas Quebradas, i Arroios al campo ralo, adonde pudiendo correr los Caballos, i jugar el Artilleria, ponian gran espanto à los Indios, i mataban muchos: los quales no lo pudiendo sufrir, se fueron retirando en orden, à vn Recuesto, adonde se hicieron fuertes. Huvo este Dia algunos Castellanos heridos, pero ninguno muerto, i muchos Indios murieron alli, i otros despues, que salieron heridos. Fue cosa notable el alegria de los Castellanos, que en altas voces daban gracias à Dios, por haverlos librado de tan gran peligro, i el regocijo de los Indios Amigos, que abrazando a los Castellanos, con ellos se alegraban de haver escapado; i el Caballero Cempoal, alabando à Marina, contaba su profecia, la qual afirmò, que nunca tuvo miedo, confiando, que el Dios de los Christianos los favorecia. Tocabanse las Trompetas, Pifanos, i Caxas del Exercito, i los Instrumentos de los Indios Amigos, que bailando à su modo, cantaban en altas voces la Victoria, hechando de ver los Enemigos, como se celebraba.

Alegrías,
que hacè
los Indios
por la vic-
toria.

*CAP. VI. De vn Desafio de vn
Indio Cempoal, con otro Tlascalte-
ca, que se llegó à vista de el
Exercito de la Señoria
de Tlascala.*



STANDO las cosas en este estado, vn Indio, Capitan de cierta parte de el Exercito Enemigo, haciendo señal de paz, baxò adonde Hernando Cortès estaba, acompañado de ciertos Principales de los Suios: dixole, *que como la experiencia lo havia mostrado, veia, que El, i los Suios eran invencibles, i sin Dioses inmortales, que le suplicaba, que la Guerra no pasase adelante, que el trataba con los Capitanes de su parte, que le tuviesen por Amigo, i dexasen entrar en Tlascala. Hernando Cortès, alegremente le ref-*

Un Indio
pide à
Cortès, q
la Guer-
ra no pa-
se adelá-
te.

Los Capitanes Tlascaltecas dan de paso al Indio, por que trató de paz.

Desafío de vn Cempoal à vn Tlascalteca.

Diego de Ordás gana vn paso importante.

respondió: *Que id les havia ofrecido su amistad, i que aunque tenia raçon, no les queria dar mal por mal, sino conformarse con el Precepto de Dios, i que se ofrecia de ser su Amigo.* Bolvió el Capitan à los Tlascaltecas, i dierónle tantos palos, que le descalabraron bien. Fuese à Hernando Cortés, diciendo, que aquellos malos Hombres le querian destruir: mandóle curar, i advirtiéndole, que pues se havia de llegar à las manos con la Gente de su Compañia, se apartase, con cierta señal que le dió, para que no fuese ofendido. Salian algunos à escaramuçar de los dos Campos, i se hacian algunas buenas fuertes; i entre otros, conociendo vn Indio de los quatro Cempoales, que Hernando Cortés embió con su Mensajero à la Señoria de Tlascala, à vn Capitan, que en aquella Ciudad le prendió, ató, i maltratò, teniéndose por muy ofendido, porque los Embaxadores, i Mensajeros, entre aquellas Naciones, aunque barbaras, eran sacrosantos (como he dicho) pidió licencia à Hernando Cortés para desafiarse: i loando su proposito, le abraçò, i animò, i permitió el Desafío; i ordenò à vn Castellano, que quando pelease, se fuese, con disimulacion, acercando, para que si le viesse ir de vencida, no le dexase perecer. Comengóse la Batalla à la vista de los dos Exercitos, tirándose con las Espadas, i reparandose con las Rodelas; pero al cabo, el Cempoal matò al Tlascalteca, i le cortò la Cabeça, festejando la Victoria los Indios Amigos, con grandissima voceria, i ruido, i con sus Caracoles, i Bocinas, de las quales llevaban infinitas: i los Castellanos, por el alegría que conocieron en Cortés, que tuvo la Victoria por dichosa señal de sus Empresas, la celebraron tambien con sus Trompetas, i Caxas. Havia entrò los dos Exercitos vn paso muy estrecho, i peligroso, que los de Tlascala defendian, por donde los Castellanos necessariamente havian de pasar. Ofrecióse Diego de Ordás de ganarle con sesenta Castellanos: cerrò valerosamente con los Enemigos, con los quales iba peleando, i ganando Tierra, aunque llovian Flechas sobre él, i sobre todos. Al fin, ganó el paso, i los Caballos pasaron luego de diestro. Fue esta vna faccion muy señalada, i en que mostrò Diego de Ordás grande animo, i valentia, porque los Indios eran infinitos, i la lluvia de las Flechas tan espesa, que fue necesario su gran animo para emprenderla con

los sesenta Hombres escogidos que llevó: cuya industria fue admirable, porque muy cerrados vnos con otros, levantadas las Rodelas, defendiéndose con ellas igualmente, puestas sin perder su orden, iban peleando, i mejorándose, hasta que tuvieron Victoria.

Los Tlascaltecas, visto que aquel paso barrancoso, que tenian por aparejado para ser defendido, era perdido, i que alli no tenian mas que hacer, mostrando, que de el todo desamparaban la Campaña, desaparecieron; i los Castellanos muy alegres, por adelantarse, fueron à asentar su Campo en vn chico Pueblo, que estaba en vn alto, dicho Tecocicincin, adonde havia vn Templo con vna Torrecilla, que despues, con mucha raçon, se llamó de la Victoria. Hicieron, con gran diligencia, Barracas de Rama, i Paja, en que con alegría trabajaban los Indios Amigos, porque con mucha destreça Hernando Cortés los tenia contentos, i ellos acudian à servir en todo, por esto, i por no dár en manos de sus Enemigos, con buena voluntad. Estuvo toda la Noche, que fue la primera de Septiembre, con gran cuidado; i en el quarto del Alva, que era quando mas temian, estuvo de guarda Hernando Cortés, con la tercera parte de el Exercito: pero no hubo Enemigos, porque no usaban pelear de Noche. Otro Dia pareció à Hernando Cortés de embiar Mensajeros, à rogar à los Tlascaltecas, que libremente le dexasen ir su camino, pues ni queria hacerles mal, ni iba à confederarse contra ellos, con el Rei de Mexico, sino à hacer lo que el Rei de Castilla, su Señor, le havia mandado; i entretanto, dexando à Pedro de Alvarado con la mitad del Exercito, salió à la Campaña con la otra parte, i los Caballos. Quemò quatro, ò cinco Lugares, bolvió con quatrocientas Personas, sin recibir daño, aunque le fueron cargando los Enemigos hasta el Quartel, i hallò, que los Capitanes Tlascaltecas havian respondido, que otro dia irian à verle, i responderle. Por esta respuesta tan determinada, i por haver sabido, que se havian juntado ciento i cinquenta mil Hombres, entendió Hernando Cortés en ordenar de tal manera su Exercito, que no le hallasen desapercibido.

De los presos, que eran Hombres de mas raçon, parte por alhagos, i parte con tormentos, quiso Hernando Cortés saber si aquel gran Exercito era de

Imité los Castellanos à los Antiguos en el escudarse.

Asentaron los Castellanos el Exercito en vn Lugar, que se llamó de la Victoria.

Embaxada de Cortés, i respuesta de los Tlascaltecas.

Diligencia
de Corréos
en saber
las cosas
de los En-
emigos.

Por qué
causa la
Repúbli-
ca de Tla-
cala no
queria q
se supie-
se, que el
Ejército
era suyo?

de Otomies, ò de Tlascaltecas, ò de los vnos, i de los otros, i preguntò, por qué causa estaban tan porfiados en no darle paso por sus Tierras, i qué Gente de Guerra podrian poner en Campaña, haciendo todo el estuérço posible. Quiso tambien entender los ardidés, i formas de pelear, que tenían en todos tiempos, i de qué cosa de los Castellanos recibirian maior daño, espanto, i temor, i todo lo demás que le parecia que le convenia saber, para encaminar bien las cosas de la Guerra? Respondieronle, que pues ya eran sus prisioneros, i de él recibian tan buen tratamiento, le dirian verdad. Afirmaron, que la Gente del Ejército era Otomie, i Tlascalteca, toda sujeta à la Señoria de Tlascalala, aunque no queria, que se supiese, que la Republica hacia la Guerra, porque se tenían por tan valientes, que siendo vencidos, no querian que se entendiese, que ellos havian hecho la Guerra: i que le querian tan mal, porque se persuadian, que iba à ser Amigo de su mortal enemigo Moteçuma, i que estaban concertados de no parar hasta vencer à los Castellanos, i sacrificarlos à sus Dioses, haciendo después de ellos vn solemne banquete, que llamaban Celestial: i que esta Guerra se hacia por particular persuasión del Capitan General de la Republica, que se llamaba Xicotencatl, que llevaba el Estandarte de la Republica, que era vna Aguila de Oro, con las alas estendidas, con muchos esmaltes, i argenteria, i que el Día siguiente la veria detrás del Ejército, porque se havia de pelear: i porque en tiempo de paz vsaban llevarla adelante: i que serian en todos ciento i cinquenta mil Combatientes, los mas Flecheros, que en quebradas, i ruecuetos eran mui certeros: i que tenían mucho de aquellos truenos, i de los grandes, i corredores Venados que llevaban: i estaban maravillados de las grandes, i mortales heridas, que daban sus Espadas.

Pareció el gran Ejército Tlascalteca, vióse la señal del General, i parecia tanta, i tan lucida Gente, que cubria el Campo, todos pintados con bixa, i xagua, i mui empenachados, armados à su uso, con Flechas, i Arcos, Hondas, i Varas con amientos, que tiraban con tanta fuerza, i maña, que pasaban vna puerta, i era el Arma que mas temieron los Castellanos, Lanças bien largas, i Espadas de Pedernal, con

Armas
con que
peleaban
los Indios
de Tla-
cala.

sus Rodelas, Porras, ò Macanas, Cascos, Braçales, i Grevas de Madera, cubiertos de cuero de Venado, i dorados: Coracas de Algodon, tan gruesas como el dedo, que llamaban Elcaupiles, de los quales se aprovecharon después los Castellanos, porque los hallaron provechosos para las Flechas, i para el mucho trabajo que padecian, que con Armas de Hierro, i Acero no pudieran sufrir: i tambien se valieron de las Rodelas de los Indios, porque con el mucho pelear, presto perecieron las suyas, i eran mui galanas, hechas de palo, i cuero, con Pluma, i otras texidas de Caña, con Algodon, i eran las mejores, porque no hendian. Iba el Campo en mui gentil orden, repartido en sus Esquadrones, no en hileras ordenadas, sino apenuscados, i en cada vno sonaban muchos Caracoles, Bocinas, i Atabales, que era cosa de ver, porque nunca Castellanos vieron tan grande, i numeroso Campo, después que las Indias descubrieron. Pusieronse los Enemigos mui cerca de los Castellanos, vna Barranca en medio. Gran alegría fue la que mostrò Hernando Cortés en verlos, i diò à entender à los Suos, que Dios les presentaba aquella ocasion para maior gloria suya, i honra de la Nacion Castellana, con que havian de espantar, no solo à Moteçuma, sino à todo aquel Orbe. Los Tlascaltecas, mui vfanos con tan gran Ejército, i poderoso, confiado en el poco numero de los Castellanos, orgullosos, como acostumbrados à tener victoria de sus Enemigos, con mucha confianza, i sobervia, decian: *Quien son estos tan presumptuosos, i tan pocos, que à nuestro pesar piensan entrar en nuestra Tierra? Y porqué no piensen, que los queremos mas tomar por hambre, que vencerlos con las Armas, embiemoslos de comer, que vienen hambrientos, i cansados, para que después del sacrificio los hallemos sabrosos.* Embiaron trecientos Gallipabos, docientas Cestas de Bollos de Centli, que ellos llaman Tamales, que pesarian docientas arrobas de Pan, que fue gran socorro para los Castellanos, segun la necesidad en que se hallaban.

Orden de
el Ejército
de los
Tlascal-
tecas.

Alegria
que mos-
trò Cor-
tès, vien-
do tantos
enemigos

Los Tla-
scaltecas
embia co-
mida à
los Castel-
lanos.



*CAP. VII. De tres Batallas,
que los Castellanos tuvieron con los
de Tlascala.*



UANDO pareció à los Tlascaltecas, que los Castellanos havrian comido, con grandes fieros, Xicotencatl mandò, que dos mil Hom-
bres fuesen à los Castellanos, diciendo: *Id à tomar aque-
llos Hombres, rebosados de la Mar, i si se os
defendieren, mataldos, i mirad, que bagais
como valientes, pues sois la flor de nuestro
Exercito, i vais à pelear por los Dioses, i
por la Patria.* Pasaron los dos mil animo-
samente la Barranca, i con mucha osa-
dia llegaron à la Torre. Salieron à ellos
los de à caballo, i siguieron los Infantes,
i al primer encuentro conocieron los
Tlascaltecas, quanto valian las Armas
Castellanas. Retiraronse vn poco, pero
bolvieron con doblada furia, i acaba-
ron de defengañarse, que no convenia
menospreciar tanto aquellos pocos: sal-
varonse los que acertaron con el paso de
la Barranca, los demàs quedaron muer-
tos. Los Capitanes del Exercito, vien-
do lo que pasaba, con temeroso alarido,
embistieron con todas sus fuerças, i con
tanto atrevimiento, que muchos Indios
llegaron al Quartel, i entraron algunos,
à pesar de los que lo defendian, i andu-
vieron à braços, i cuchilladas con los
Castellanos: i por la multitud de los
Enemigos, fue este dia mui peligroso,
porque se peleò en la Trinchera, i fue-
ra, mas de quatro horas, primero que
pudiesen hacer plaça, cargando, i arre-
metiendo los Indios valerosa, i porfiada-
mente, hasta que viendo los muchos
muertos, afloxaron. Espantados de ver,
que no mataban à ningun Castellano,
teniendolo por cosa prodigiosa, i terri-
ble, i como enojados de si mismos, ra-
biando peleaban: pero siendo ià tarde, se
retiraron del todo. Durmieron los Cas-
tellanos aquella Noche, mas contentos
de saber que los Indios no peleaban con
la obscuridad de la Noche, que con la
victoria, aunque con buena guarda. Los
Indios, no por esto se tuvieron por ven-
cidos, aunque no se supo quantos fue-
ron los muertos, porque con grandissima
diligencia, en cayendo muerto el Hom-
bre, le arrebatában, i escondian: juzgò-

Todo el
Exercito
Tlascalte-
ca va à
pelear cò
los Caste-
llanos.

se, que lo hacian por no defanimar à los
Suos, i dar animo à los Enemigos.

Hernando Cortès, el siguiente Dia
salìo à la Campaña, quemò algunos Pue-
blos, i saqueò vno de tres mil Vecinos,
adonde havia poca Gente de Guerra,
porque la maior parte citaba en el Exer-
cito; con todo eso pelearon como por
sus Casas, i Haciendas, aunque les apro-
vechò poco, porque murieron muchos.
Pusose fuego al Lugar, llevaronse mu-
chos presos, i se bolvieron al Exercito,
quando al socorro acudia mucha Gente,
la qual, de miedo de los tiros, i cansada
por el gran calor, se retirò luego. El
siguiente Dia, pareciendo à los Tlascal-
tecas, que en lugares angostos se podrian
mas aprovechar de los Castellanos, con
palabras de sobervia, como las pasadas,
les embiaron comida, deseando que sa-
lieran de las Trincheras, à parte angos-
ta, como deseaban; pero con todo eso,
valerosamente embistieron. Pelearon cin-
co horas, con mucho corage, sin poder
matar, ni prender à ningun Castellano,
que era lo que mas deseaban, i procura-
ban: murieron de ellos infinitos, por-
que como estaban apretados, el Artille-
ria, las Escopetas, i Ballestas hacian
gran riza. Finalmente, despues de mui
cansados, mohinos, i corridos, de no
haver podido executar su ira, se retira-
ron desordenadamente, diciendo, que
los Castellanos debian de ser encantados,
pues tan poca ofensa recibian de sus Ar-
mas. Otro Dia de mañana, los Capita-
nes embiaron à sus Mensageron, que di-
xeron à Hernando Cortès: *Señor, si eres
Dios Bravo, cata aqui cinco Esclavos pa-
ra que comas: i si eres Dios Bueno, ofrece-
mosse Encienso, i Pluma: i si eres Hombre,
toma estas Aves, Pan, i Cereças, que tu,
i los tuyos comais.* Era su intencion saber,
si los Castellanos eran Hombres como
ellos, porque de no haverlos podido
vencer, ò matar alguno, juzgaban, que
eran inmortales: i viendo por otra par-
te, que comian, i hacian las demàs co-
sas que los mortales, estaban confusos.
Hernando Cortès, cuja discrecion en
nada faltaba, dixo: *Que todos ellos eran
Hombres mortales, como ellos, compuestos de
las mismas calidades: i que porque creian à
vn solo, i verdadero Dios, i le servian, los
ayudaba, i ayudaria siempre: i que no le
tratasen mentiras, pues todas havian de re-
sultar en su daño: i que pues no les deseaba
hacer mas daño, sino ser su Amigo, no fue-
sen porfiados.* Con estas palabras, dichas
blandamente, los despidió, dandoles gra-
cias

Hernan-
do Cortès
va à cor-
rer la Ca-
paña.

El Exer-
cito de
Tlascala
peleaba
otra
vez con
los Caste-
llanos.

Otra Batalla mui reñida cō los de Tlascal.

Los Tlascaltecas siēpre hechan la culpa de la Guerra à los Otomies.

cias por el Presente. Fueron otro Dia hasta treinta mil Tlascaltecas, deseosos de señalarle mas que los pasados: pelearon tan bravamente, que fue batalla mas reñida, que las pasadas, pero al cabo se retiraron afrentosamente; i es de considerar, que en diez Dias, que en aquel Alojamiento estuvieron los Castellanos, los mas de ellos proveian los Indios de Pan, Gallinas, i Ceregas, solo para considerar la orden del Exercito, i su asiento, si vian enterrar muertos, ò curar heridos, i si estaban con mas, ò menos fuerças, i quē semblante tenían; pero esta intencion no la hecharon de ver luego los Castellanos, antes alababan à los Indios, porque peleaban con solas las Armas, porque si la comida les quitáran, les hicieran gran daño; siempre que llevaban la comida, decian, que eran los barbaros Otomies, i no Tlascaltecas, los que peleaban. En vna de estas Batallas, vn Indio Tlascalteca, galán, i bien armado, peleaba tan valerosamente con dos Castellanos, que les daba en que entender, hasta que Laves el Herrador, diciendo, *vergüenza, Castellanos*, cerrò con el Indio; i aunque con fiereça le aguardò con su Espada, i Rodela, le diò vna lançada por el pecho, que le matò; con todo eso, era tan grande la valentia de los Tlascaltecas, i sin numero su multitud, que todos juzgaron, que era el Divino favor el que los ayudaba, i no valor Humano.

CAP. VIII. Que los de Tlascalcala embian à espiar el Exercito de Cortès: i que salió à la Campaña, i diò en Cinpancingo, Lugar grande.



O havia, de la Torre, i Alojamiento Castellano, à la Ciudad de Tlascalcala, mas de seis Leguas, i cada dia sabia la Señoria lo que pasaba; i porque todo su deseo de los

Tlascaltecas, era vengarse de los Castellanos, viendo el poco remedio, que con la fuerça tenían, bolvieron el animo à la industria; i para mas asegurar los Castellanos, i darles muestras de paz, embiaron algunos Principales con vn Presente de Oro, i Pluma, que para Tlascalcala, adonde de todo esto havia

falta, era mucho. Hicieron gran acatamiento à Hernando Cortès, i el mas anciano le dixo: *Que la Señoria le besaba las manos, i embiaba aquel pobre Presente: i que no era maior por falta de voluntad, sino por la pobreza de su Tierra: i que si otra cosa mandaba, le servirian de buen coraçon*; i creiendo Cortès, que aquella Embaxada era verdadera, mui alegre les dixo: *Que aunque estimaba en mucho el Presente, tenia en mas su voluntad, i que nada mas deseaba, que tenerlos por Amigos*. Diòles algunas cosillas de Castilla, que tuvieron en mucho. Embiaron los Tlascaltecas otro Dia cinquenta Indios, que en su manera parecian honrados: llevaron mucha comida; preguntaban, *como estaba la Gente, i quē pensaban bucer?* Dixo Cortès, *que todos estaban buenos*, i les agradeciò el Presente; i como Hombres, que tenían familiaridad, andaban por el Quartel mirando su asiento, considerando las Armas, el trage, i lo demás, con los Caballos, fingiendo espantarse de todo, aunque à la verdad, la estrañeza, i novedad de las cosas, pedia admiracion en ellos: i mirando en ello Teñich de Cempoala, dixo à Hernando Cortès, que entendia, que aquellos Hombres eran Espias, i que le parecia, que hablaban recatadamente con los Indios de Yztaçtuchitlán. Mandò luego Hernando Cortès, que se hechase mano del primero, que sin escandalo se pudiese tomar, i por las Lenguas le preguntò de su venida, i otras cosas, i con amenazas le confesò, que todos ellos havian ido à considerar las entradas de el Quartel, i ver por donde podrian quemar las Barracas; para lo qual havian acordado de ir con gran Exercito de Noche, pareciendo, que con la escuridad eran menos de temer los tiros, i los Caballos, i las Armas Castellanas. Y haviendose otros conformado con esta relacion, à vista de todo el Exercito, mandò cortar las manos à siete de ellos, i à algunos los dedos pulgares, mui contra su voluntad, pareciendo, que para lo de adelante asi convenia: i los embiò para que dixesen à Xicotencatl, su Capitan General, que lo mismo haria de quantas Espias pudiese haver, i que fuese con su Exercito, porque siempre conoceria, que los Castellanos eran invencibles de Dia, i de Noche.

Gran temor pusieron estos Indios, cortadas las manos, à la Gente de Xicotencatl, creiendo que los Castellanos

Los de Tlascalcala embian à espiar lo que pasaba en el Exercito de los Castellanos.

Hernando Cortès corta las manos à las Espias

Magna exempla, que habet aliquid ex iniquo, quod aduersus singulos utilitate publica re-penditur.
Tac.

tenian algun espíritu , que les decia sus pensamientos , i no se atrevieron à embiar mas Espías , ni mas Virtuallas. Hernando Cortès , entendida la determinacion de los Indios , reforçò las Trincheras , i fortaleciò todo lo demàs , como convenia , estando mui sobre aviso , hasta que se puso el Sol , i reconociò , ià que anohecía , que baxaba la Gente del Exercito enemigo , para executar lo que havia determinado : i juzgando Hernando Cortès , que era mas sano consejo no dexarlos acrear al Quartèl , por el daño , que el fuego le haria , si por caso lo pudiesen encender , les salió al encuentro , con mucha determinacion , considerando , que la novedad del caso espantaria mas à los Enemigos , que pensaban que su designio estaba secreto. Mandò hechar pretales de Cascaveles à los Caballos , para que pareciesen mas con el ruido , i cada vno oiese adonde andaba el Compañero , i procurasen de herir con las Lanças , palandolas por el rostro à los Enemigos , porque valientemente hechaban mano de ellas , i se las arrancaban de las manos : i diciendo à los Soldados , que con la virtud havian de vencer aquella multitud , acometiò à tiempo , que las Espías , cortadas sus manos , estaban refiriendo lo que les havia acontecido , cosa que al General , i à los que lo entendieron , causò gran turbacion ; pero fue maior la que recibieron , viendose tan impensadamente sobrefaltados , i embestidos : i así no parò Hombre con Hombre , sino que sin resistencia desbaratados , huieron , por aquellas Sementeras de Maigales , que havia muchas en aquella Campaña ; i aunque se hiço gran mortandad , brevemente recogió Hernando Cortès su Gente con cuidado , porque con el gusto de la victoria , no se metiesen en parte de donde no pudiesen salir , ò recibiesen algun daño ; i fue cosa notable , con quanta humildad , i devocion , bolvian todos alabando à Dios , que tan milagrosas victorias les daba , en Tierras no sabidas por ellos , i tan pobladas : de donde se conocia claro , que los favorecia con su Divina asistencia , de que estaban mui contentos , aunque fatigados del trabajo , i de las heridas , porque faltando el Aceite para curarlas , muchos no tuvieron otra medicina , sino vnto de algun Indio muerto , que apenas podian haver ; porque , como arriba se dixo , retiraban con diligencia los muertos.

*In omni
conflictu,
non tam
prodest
multitudo,
quàm vir-
tus. Veg.*

Hernan-
do Cortès
desbarata
los Tlasc-
altecas.

*Quod fer-
mè fit , ut
res secur-
da negli-
gentiam
creent.
Liv.*

Los Cas-
tellanos
curan las
heridas
con vnto
de Hom-
bre.

El Dia siguiente , viendo Hernando Cortès la Gente alegre , dixo : *Que pues hasta entonces Dios tan notoriamente les havia ayudado , seria mui gran culpa de todos , si no continuasen en llevar adelante lo comenzado , con doblado animo , i que para cilo convenia apictar mucho à los Tlascaltecas , para que despues los tuviesen por maiores Amigos ; pues nada les seria mas provechoso , de quanto en Nueva-España les podria acontecer , que estar confederados con esta Republica : lo qual se havia de conseguir , llevando adelante las victorias , que contra ellos havian tenido.* Todos los Capitanes , i mas principales Soldados , se remitieron à su voluntad , ofreciendo de seguirle adonde los llevase. Xicotencatl , mui corrido de los ruines sucesos , que con los Castellanos havia tenido , se recogió à Tlascala. Maxiscatecin , i los demas Señores , le dixeron : *Que fuera mejor haver tomado el consejo primero , i escusar la muerte de tantos , que havian perecido à manos de aquellos valientes Hom-
bres , cuiò Dios los favorecia , de manera , que no tenia para que porfiar mas , para perder siempre de la reputacion de aquella Republica.* Hernando Cortès , viendo que no parecian enemigos en la Campaña , se subió sobre la Torre del Templo , à donde tenia el alojamiento , i descubrió muchas Poblaciones : i particularmente acia vnas Sierras cantidad de humos ; i baxando de la Torre , dixo à los Capitanes , que le parecia , que aquella debia de ser gran Poblacion : i que pues los Enemigos no parecian , era bien no perder tiempo , sino executar lo acordado. Y en llegando la Noche , habiendo bien demarcado la Tierra , que havia reconocido , con la mitad de la Infanteria , i los Caballos , determinò de probar la fortuna , i se metió por vn gran camino , que segun su demarcacion , juzgò que iba à dár à los humos que havia visto ; i aunque era cosa temerosa la mucha escuridad de la Noche , el poco vfo , que tenian de andar en aquella hora , el ir por Tierra no conocida , i el no saber adonde darian con los Enemigos , animosamente caminaron : i apenas habiendo andado vna Legua , cayó vn Caballo. Mandò Hernando Cortès , que se bolviese al Quartèl : caieron luego otros dos , vno tras otro , i luego hasta cinco. Dixeron los Soldados à Hernando Cortès , que por amor de Dios , que se bolviesen , i hiciesen sus cosas de dia , porque aquel les parecia mal pronóstico. Respondió , con

Hernan-
do Cortès
determina de pa-
sar adelante
los de Tlascala
se retiran.

Los Tlasc-
altecas
determinan de ser
Amigos
de Cortès.

Extraño
caso , que
acontece
à los Ca-
ballos , q
lleva Cor-
tès , i fue
mal de to-
rçon.

qui-

*Te nullū
in tali tre
pidatione
constantis
Ducis, aut
fortissimi
Militis, ef-
ficiū omis-
sat. Tac.*

animo fortísimo, i con señalado valor, que por amor de Dios, cuja causa trataban, que no mirasen en Agüeros, i que proseguiesen su camino, pues él era el primero, i los Caballos se bolviesen adonde havian sido: porque su animo le decia, que aquella Noche havian de hacer la mayor fuerte, que jamás havian hecho; i diciendo esto, se le cayó el Caballo, de que quedó espantado; i diciendo todos, que era tentar à Dios, i algunos, que daría con todo al través, con animo generoso, i severo les dixo: *Que supiesen, que los grandes negocios no se bucian sin dificultades, i que se probase à caminar à pie, con los Caballos de rienda, para ver en qué paraba aquel extraño accidente;* i haviendo caminado buen rato de esta manera, los Caballos estuvieron buenos, sin que jamás se huviese podido entender, de donde procedió aquel mal: i aunque sospecharon algunos, que de alguna Hechiceria de los Indios, en que eran tan vñados, pero no era fino que el frío de la Noche los resfrió, i dió aquel mal de toroçón.

Caminando, pues, hasta perder el tino de las Sierras, dieron en vnos Pedregales, de donde con dificultad salieron: i viendo vna lumbre, se fueron à ella: hallaron en vna Casa dos Hombrés, i dos Mugeres, que los guiaron àcia las Sierras adonde Cortés descubrió los humos; i antes de amanecer, dieron en vnos Lugarejos, adonde fue maior el espanto, que el daño que hicieron: i llevando à la lengua, que allí cerca estaba Cinpancingo, Lugar grande, dieron de presto en él, causando estraña alteracion, por el sobresalto. En el principio se hizo algun daño: pero viendo la Gente amedrentada, vnos en carnes huyendo, las Mugeres gritando, i los menos con Armas, todos, como de acacimiento no pensado, turbados, i espantados, huyendo, sin aguardar el Padre al Hijo. Hernando Cortés, no viendo resistencia, mandó, que no se matase à nadie, ni se tomase nada, i con señas, i por la mejor manera que pudieron, se sofegó el rumor, i la Gente del Lugar se aseguró. Subió Cortés à vn alto, i descubrió tanta Poblacion, que le puso espanto. Preguntó, qué era? Dixerónle, que la Gran Ciudad de Tlascala, con sus Aldeas. Llamó à toda su Gente, i dixo, que huviera aprovechado matar la Gente de Cinpancingo, pues havia tanta allí; i bolviendose à Alonso de

Grado, que era Alcalde Maior, le dixo: *Que atenta la muchedumbre de Gente, que descubrian, que le parecia que hiciesen?* Respondió, *que retirandose à la Mar, escribiesen à Diego Velazquez, que embiasse socorro: porque si les sobrevenia algun inconveniente, como seria enfermedad, no havia duda, fino que serian todos comidos de los Indios.* Mucho sintió Hernando Cortés esta respuesta, especialmente tocando en Diego Velazquez; pero dioxle, que advirtiese, que en tratando de retirada, las piedras les havian de ser contrarias, i que si su muerte era cierta, mejor era acabar, llevando su intento adelante, que huyendo.

CAP. IX. Que los de Cinpancingo se ofrecieron de hacer amistad entre Cortés, i los de Tlascala; i el Raçonamiento que hizo à sus Soldados.



RECOGIÓSE Hernando Cortés à vna Fuente, que estaba fuera de el Pueblo, adonde vió que no se hacia daño ninguno, salieron los Principales con mu-

cha Gente desfarmada, llevando cantidad de comida: agradecieron à Cortés, el no les haver hecho el mal, que pudiera. Pidieron, que no se permitiese, que se les hiciese alguno: ofrecieron de obedecerle, è interceder con los Señores de Tlascala, que se hiciese amistad entre ellos. Regalólos mucho, ofreciéndoles buena amistad, como ellos se la guardasen, i se bolvió al alojamiento alegre, i confiado de buenos sucesos, diciendo à los Soldados, que no dixesen mal de el Día, hasta que fuese pasado, i que esperaba, que la Guerra de Tlascala era acabada, como verian: i que si así era, Dios les tenia guardada mucha felicidad. Estaban los del Exercito mui tristes, temiendo, por el mal de los Caballos, de algun desastre, que por muchas raçones juzgaban que podria haver acontecido à Hernando Cortés; pero quando le vieron entrar por el Real alegre, i arremetiendo el Caballo, con toda la Gente buena, i algunos de los Indios de la Tierra, todos, con mucho regocijo, acudieron à darle la bienvenida. Contóles por orden, quanto le havia sucedido, oien-

Respues-
ta de Cor-
tès à Alon-
so de Gra-
do.

Los de
Cinpācin-
go ofrec-
cen à Cor-
tès de in-
terceder
con los de
Tlascala,
que sean
sus Ami-
gos.

Cortés
descubre
el Lugar
de Cinpā-
cingo.

Descubrió
à Tlascala,
i su
Tierra.

La Gente Castellana, vista la grandeza de la Tierra desea bolverse à la Mar.

Cortès anima à los Soldados, i dice, que no temen de la grandeza de la Tierra.

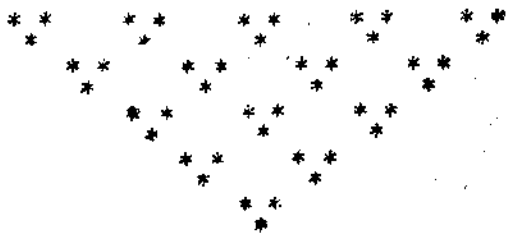
Raonamiento de Cortès à los Soldados.

dolo todos con gran atencion, i admiracion; pero quando se entendió la grandeza de la Poblacion de Tlascala, la multitud de Gente tan porfiada, i belicosa, i considerando los acrecimientos desgraciados, que podrian sobrevenir, la poca esperanga de socorro, con que se iban metiendo à ciegas (como ellos decian) por Tierra no conocida, i que desde que salieron de Cuba, se havian muerto cinquenta i cinco Castellanos, de enfermedades, i en aquellas Batallas de Tlascala, comengaban à hacer corrillos, determinando de persuadir, i aun requerir, à Hernando Cortès, que mirase mejor por la publica salud, i no los metiese adonde facilmente no pudiesen salir, pues tan notorio era el peligro: ofreciendo de seguirle en maiores trabajos, pero con fuerças competentes, pues las que llevaba eran mui flacas, en tan poderosa Tierra. Los maiores Amigos, de secreto, le aconsejaban, que proveiese en ello, sin esperar que la Gente se le amotinase: decia, que no era tanto el temor, como lo pintaban, ni havia causa para ello; i que los inventores de esto, eran algunos deseosos de bolver à las comodidades de Cuba: rogables, que no le llevasen tales nuevas, pues que no podia creer tal flaqueza de pechos Castellanos, especialmente habiendo, hasta entonces, tenido tan buenos sucesos. Una Noche, saliendo à rondar, i visitar algunas Centinelas, oíó hablar alto, escuchó, que decian ciertos Soldados: *Si el Capitan es loco, seamos nosotros cuerdos, i digamosle claro, que mire lo que conviene: donde no, que le dexaremos solo.* Dixo à ciertos Amigos, que con él iban, que quien aquello osaba decir, que tambien lo osaria hacer: oíó lo mismo en otras partes, de que le pesó mucho: quisieralo castigar, pero parecióle que era mejor pasarlo en disimulacion; i porque fue avisado, que el rumor crecia, mandó juntar el Exercito, i hizo el siguiente Raonamiento.

Señores, Yo he sabido, que no por miedo, pues en vosotros no puede haber, sino por el deseo de bolver à Cuba, ò por la dificultad que os parece que tiene esta Jornada, descaís que bolvamos à la Mar; i cierto, que si de este parecer no se siguiese nuestra perdicion: i lo que peor es, nuestra infamia, de buena gana concurriera en vuestra opinion, porque como todos los demas siento la hambre, temo los peligros, i los trabajos. Nonbrastesme, Señores, por vuestro Capitan, i Yo siempre he procurado de tre-

tar à todos como Alguacil, i Compañero, no desamparando à nadie en los maiores trabajos, i peligros; i pues que esto no se me puede negar, justo será, que en lo que dixere, se me dé credito, pues que del bien, ò del mal que sucediere, no me ha de caber menos parte que à qualquiera. Todos somos Castellanos, Vasallos de un mismo Rei: hemos descubierta Tierra, qual Christiano, ni Infiel, jamás halló: hemos començado à ilustrar la Fama de Castilla, i acrecentar el Imperio de nuestro Rei, i para nosotros tantas riqueças, que de pobres seamos todos ricos: i lo que mas se debe estimar, es desengañar à estos Idolatras de su ceguedad, i extirpar sus vicios: servicio à Dios tan acepto, que mal sería no poner el hombro con animo invencible à llevarlo adelante; i si estas causas son bastantes para continuar en nuestra demanda, nadie ponga la imaginacion en trabajos, pues es cierto, que sin ellos, nada bueno se consigue; i pues que hasta agora no tenemos de que quejarnos, pues Dios nos ha dado tan grandes Victorias, confiando en El, que las aumentará, no le desirvamos con nuestra pusilanimidad, sino profigamos, ensalzando à nuestro Rei, estendiendo el Nombre Castellano con immortal Fama, acrecentando nuestro Estado, con mucha prosperidad: pues de lo contrario, infamia, menosprecio, i vileza se nos ha de seguir; i lo que peor es, la muerte, pues esta Gente barbara, i cruel, que veis, bien armada, lucida, i mucha, como decís, i Yo os lo confieso, en viendo que bolvamos el pie atrás, nos ha de perseguir, hasta acabarnos; i lo que peor es, que la que queda atrás, nos ha de dár por las espaldas. Bolvamos, pues, sobre nosotros, dexemos à una parte tan vil pensamiento, i si es que hemos de morir, sea inmortalizando nuestra Fama, i no infamando nuestras Honras: aliende, de que Yo espero, i lo aseguro, mediante Dios, que se verán los bienes que prometo de esta Jornada, para la qual es mui necesaria la constancia en las cosas contrarias, porque significa grandeza de coraçon, i de fuerza, i la moderacion en las prosperas, arguye animo superior à la Fortuna.

Quo timor
ris minus
sit, eo mi-
nus forma
periculi
esse. Liv.



*CAP. X. Que el Rei de Mexico
sabe las Victorias de Cortès : i que
pelea otra vez con los de Tlascala,
i le embian Embaxadores : i se
bace la Paz : i las alegrías,
que se hicieron por
ello.*



Cortès
asegura
algo los
animos
de los Sol-
dados.

Sabése en
Mexico
las Victo-
rias de
Cortès.

Presente
de Mote-
çuma à
Cortès.

STA Platica de Hernando Cortès, hecha con espíritu, i buena gracia, como la tenia en todo, aseguró algo los animos de los Soldados, i los

aquietó, porque ya podia mucho con ellos su opinion, i autoridad: tanto conviene que el Capitan la tenga con los Soldados. Y aunque no del todo, por la grandega del peligro, no se murmuraba tanto; pero Dios lo remedio mejor, pues poco despues se vieron entrar por el Alojamiento seis Principales Señores Mexicanos, acompañados de hasta docientos Hombres, que llevaban para su servicio, en su trage, i manera muy diferentes de los otros. Llegados delante de Hernando Cortès, conforme à su usança, le hicieron gran reverencia: i segun se entendió, ya se sabian en Mexico las Victorias, que havia tenido contra los Tlascaltecas: i antes de hablar, le dieron vn Presente de parte de su Rei, en que havia mil Ropas de Algodon, muchas, i ricas Pieças de Pluma, mil Castellanos de Oro, en grano, muy fino, como se coge en las Minas: dixo el mas viejo, que su Señor Moteçuma le saludaba, i embiaba con ellos aquel Presente, deseándole toda prosperidad, diciendo, que segun su valor, debiera ser maior: i que le rogaba le hiciese saber, como se hallaba con los Suios, i que si de su Reino algo huviese menester, todo estaba à su servicio: i que estaba muy alegre con las nuevas que havia sabido de las muchas Victorias, que de Tlascaltecas havia alcanzado: i que por el bien que le deseaba, le rogaba, que no fuese à Mexico, por ser el camino aspero, i peligroso, i le pesaria, que aconteciese desastre à Hombres de tanto valor, i à quien tanto amaba: i que le ofrecia de reconocer por Amigo, i por Señor al Rei de Castilla, à quien serviria con todo lo que mandase. Y en señal que no tenían mas que hablar, estu-

vieron las cabeças baxas, con los brazos tendidos, la una mano sobre la otra. Cortès respondió, por los Interpretes: *Que fuesen bien venidos, agradeciendo mucho à Moteçuma el Presente, el amor, i el consejo que le daba, i el ofrecimiento que le hacia, de reconocer à tan Gran Monarca, como el Rei de Castilla, su Señor: i que pues vendrian cansados de tan largo camino, les rogaba, que alli descansasen, entretanto que determinaba sobre la ida de Mexico.*

Era la intencion de Hernando Cortès, que estos Embaxadores viesen como se havia con los Tlascaltecas, en caso que se continuase la Guerra: i si se hacia la Paz, como les reprehendia el haverla comenzado, i los mandò regalar mucho. Hallabase mal dispuesto de calenturas, por la qual no havia en aquellos Dias salido à la Campaña; i no se entendia sino en guardar el Quartel, i algunas veces salir à escaramuçar con algunas Tropas de Tlascaltecas, que iban à gritar. Purgabase con una masa de Pildoras, que havia llevado de Cuba: i antes que començasen à obrar, se tocò Arma por tres grandes Esquadrões de Enemigos, que havian parecido, i acometian el Alojamiento por tres partes, furiosamente, creiendo, que por no haver salido aquellos Dias los Castellanos, se hallaban en ruin estado. Cavalgó Hernando Cortès, sin respeto de la Purga: pelcò valerosamente, por su Persona, gran espacio de tiempo, haciendo Oficio de Capitan, i de Soldado, no faltando vn punto à todo, i en todas partes, hasta que fueron desbaratados, i huieron, estando à la mira los Mexicanos de lo que pasaba, notandolo con gran cuidado. Otro Dia purgó Hernando Cortès, como si entonces tomara la Purga; i dixo el Medico, que naturaleza se havia tenido con la nueva alteracion. Los de Tlascala, admirados, que con toda su Potencia no havian bastado, para conseguir su deseo, i teniendo la maior parte de ellos por cierto, que los Castellanos eran asistidos de alguna Divina Deidad, i que por esto eran invencibles, i haviendo tambien tenido noticia de la llegada de los Embaxadores Mexicanos, al Exercito Castellano, teniendo sus Consultas, sobre lo que havian de hacer, despues de muchas porfias, i diversidad de pareceres, concluyeron, que se debia de hacer la Paz con los Castellanos, i procurar, que si alguna confederacion trataban con Mote-

Respues-
ta de Cortès
à los
Mexica-
nos.

Los In-
dios aco-
meten el
alojamie-
to de los
Castella-
nos. i Cor-
tès sale à
pelear,
purgado.

*Ipse manu
subijcit gla-
dios, ac
tela minif-
tras, pro-
movet ipse
acies, im-
pellit ter-
ga suorum
verberare cō-
verse ces-
santes ex-
citāt hasta
Luo.*

La Se-
ñoría de
Tlascala
acuerda
de hacer
paz con
los Caste-
llanos.

cu-

guma, apartarlos de ella, pues maior mal que este no les podia suceder. Nombraron para esta Embaxada à Xicotencatl el Mogo, aunque se quiso escusar: siendole precisamente mandado, se puso en orden, con cinquenta Caballeros, de los mas Principales de la Ciudad, i algunos Mancebos, para dexar en rehenes. Llevò vn Presente de Ropa, i Pluma, i algun Oro, conforme à la posibilidad de aquella Ciudad, que de todo esto carecia. Avilado Cortès de la Embaxada de la Señoria de Tlascala, i que la llevaba Xicotencatl, salió à recibirle, i con gran honra, i cortesía le llevó à su Alojamiento: sentaronse los dos, i estando en pie todos los demás, así Tlascaltecas, como Castellanos, traxose el Presente, i los rehenes; i luego dixo, con gran comedimiento:

Raçonami-
ento de
Xicoten-
catl, à Cor-
tès.

Que bien debía de saber, que era Xicotencatl Capitan General de la Republica de Tlascala, en cuyo nombre le iba à saludar, i tratar una perpetua paz, i concordia, i suplicarle, que perdonando los yerros pasados, los recibiese en su amistad, prometiendole lealtad, i de servirle como verdaderos Amigos: i que si hasta entonces le havian hecho Guerra, fue por tenerle por mui Amigo de Moteçuma, su capital Enemigo, i que esta sospecha no havia sido sin causa, pues que desde Cempoala havian sabido, que andaban con él, Criados, i Vasallos suyos: i el deseo de conservar su antigua libertad, que tanto les costaba, i en tanto estimaban, los havia inducido à tomar las Armas, por la qual vivian en aquellas Sierras, sin Sal, sin Vestidos, sin Oro, i otras cosas, siendo necesario venderse à sí mismos, algunas veces, para rescatar algun Algodon; i que agora, que con la experiencia havian conocido su valor, no queriendo perfiar mas contra la Fortuna, se ponian en sus manos: suplicandole mirase por su libertad, i los defendiese de la desenfrenada ambicion de Moteçuma, i de los Culiás, que era Gente, que parecia haver nacido para no descansar, ni dexar à nadie en sosiego; i que para maior confirmacion de aquello, le entregaba en rehenes aquellos Caballeros Mogos, certificandole, que jamás la Republica de Tlascala havia admitido à nadie, que no fuese llamado, ò rogado; i que pues con sus Personas, Mugeres, ò Hijos se le entregaban, con muchas lagrimas, le suplicaba los recibiese por suyos, i mirase como tales. Hernando Cortès, haviendo bien considerado la Platica del Tlascalteca, i lo mucho que se havia enternecido, le dixo: Que no tenia de que tener pena, porque como adelantante veria, él, i los suyos, los serian tan

In id na-
res, ut ne-
que ipsi
quiescant.
neque alios
suant.
Tucid.

Hernan-
do Cortès
responde
à la Em-
baxada de
los Tlas-
caltecas.

Amigos, que entre sí mismos no se amarian tanto: porque eran los Castellanos de tal condicion, que no solo bolvian bien por bien, pero lo procuraban à quien los hacia mal; porque era excelente genero de vencer, hacer de Enemigos, Amigos: i que ià deseaba, que se ofreciese cosa à aquella Señoria, en que mostrarlo por obras; pero que le rogaba, que mirasen bien como se hacia aquella amistad, i que fuese de manera, que no se fetaje de ella, porque su Dios, en cuya virtud vencía, no sufria engaños; i que quando, placiendo à El, entrase en su Tierra, que seria en despachando à los Embaxadores Mexicanos, conocerian, que su amistad era digna de tener en algo. Levantòse Xicotencatl mui alegre, abraçòle Cortès, salió con él hasta fuera de su Tienda, i los Capitanes hasta fuera del Quartel, quedando todos contentísimos, i quietos, esperando, que pues era acabada la Guerra con Tlascala, de aquella Confederacion les havian de resultar grandes bienes: porque ià se hallaban en estado, con los muertos, i estàr casi todos heridos, i por los continuos trabajos padecidos, i por ser pocos, i otras muchas dificultades que havia, que si la Guerra durara, tenian por cierta su perdicion: i así juzgaron, que esta Paz, hecha à tal tiempo, procedió de la mano de Dios; i porque se conociese mejor, que todo procedia de ella, mandò Hernando Cortès, que se dixese Misa, i se le hiciesen gracias: i acabada, el Padre Juan Diaz puso por Nombre à la Torre de aquel Templo, de la Victoria, en memoria de las muchas, que alojando cabe ella, aquel Exercito havia tenido, en casi quarenta Dias, que alli estuvieron.

CAP. XI. Que se hace la Confederacion de Cortès, i los Tlascaltecas: i que llega à Tlascala.



SALIERON de Tlascala à recibir à Xicotencatl, como à Embaxador, que bolvia de tan importante negocio: oíòle la Señoria todo lo que refirió, i allí se resolvió, que pues de la Persona de Cortès tenian tanta necesidad contra Moteçuma, con toda brevedad procurasen de meterle en la Ciudad,

Alegrías
en Tlascala,
por la Paz.

Pesa à los
Mexicanos
de la
Confederación
de Cortés
con los de
Tlascala.

Ciudad, por no dár ocasion à que se confederase con él. Publicaronse las Paces por la Ciudad, i Provincia, con regocijo: hiciöse vn Mitote, que es Baile, de mas de veinte mil Hombres de la Nobleza, aderezados ricamente. Cantaron la valentia de los Castellanos, i el contento de su amistad, para mejor vengarse de sus Enemigos. Hicieron grandes sacrificios à los Dioses, quemando muchos perfumes: i en señal de tanta alegría, enramaron las puertas, poniendo en ellas muchas Flores. Mucho peso à los Embaxadores Mexicanos, de aquella Confederacion, con los Tlascaltecas; i dixeron à Hernando Cortés, que mirase lo que hacia, i se guardase de aquella Gente, que era tan doblada, que lo que no havian podido conseguir por la Guerra, lo procurarian con engaños, i que si entraba en Tlascala, fuese cierto, que à todos los matarian à traicion. Y aunque Cortés, como Hombre recatado, no estaba nada confuso, hasta entonces, de los de Tlascala, respondió à los Mexicanos, sabiendo la passion con que hablaban, que por malos que fuesen, estaba determinado de entrar en la Ciudad, porque menos los temía en ella, que en el Campo; i vista su determinacion, le pidieron licencia, para que vno de ellos pudiese ir à Mexico, à dár cuenta al Rei de lo que pasaba, i llevarle la respuesta de su principal recaudo: i le suplicaron, que se detuviese alli seis Dias, hasta ver lo que decian de Mexico. Holgó de ello, por conocer mejor, en aquel tiempo, si el amistad de Tlascala era llana, i como se tomaba en Mexico.

Entretanto que esto pasaba, iban al Exercito muchos Tlascaltecas, con Bastimentos, i los daban de valde: otros à solo ver, i comunicar los Castellanos, rogandoles, que fuesen à su Ciudad: entreteniamos con buenas palabras, hasta que buuelto el Mensagero de Mexico, al sexto Dia llevó diez Joyas de Oro ricas, i bien labradas, mil i quinientas Ropas de Algodon; i rogò à Cortés, de parte de Moteçuma, que no se pudiese en aquel peligro de entrar en Tlascala, porque le certificaba, que de ello le havia de pesar, porque aquella era Gente necesitada, i por robarle, le combidaban à su Ciudad, i que nunca acudieran à la Paz, si no supieran, que era su Amigo. Por otra parte, ià havian embiado los Señores de las qua-

tro Cabeceras, à rogarle, è importunarle, que fuese à la Ciudad, i que si maior seguridad queria, se la darian: certificandole, que su amistad havia de ser para siempre, porque por todo el Mundo, no romperian la fe, i palabra de la Republica: porque si tal hiciesen, los Dioses los castigarian. Hernando Cortés, juzgando, que tanta cortesía, è importunidad, no podia nacer sino de amistad sincera, i porque los Cempoales se lo importunaban mucho, i aconsejaban, i rogaban, determinò de ir à Tlascala: i llevando el Exercito en Batalla, comengò à caminar, dexando en el Quareti, adonde estaba la Torre de la Victoria, muchas Cruces, i montones de piedra, para memoria de las muchas, que Dios en aquel sitio les havia dado. Era cosa notable, ver la Gente, que de la Comarca salia à los Caminos à mirar los Castellanos, i todos espantados de ver tales Hombres, con la experiencia de las Batallas, que havian vencido, mudos, i atonitos los miraban, no sabiendo què creer, ni en què havia de parar la venida de aquella Gente. Y era tambien de notar lo que los Cempoales, i los otros Indios, que seguian los Castellanos, muy vsanos, i hablando con los otros, decian, porque vnos contaban su fortaleza, su bondad, i sus hazañas, que todos lo oian, alabando su Dios, en cuya virtud vencian: otros decian, *què os parece? veis aquí los escogidos, embiados de su Dios, à quien tantos de vosotros no bastaron vencer, i os los traemos por Amigos.* Y de esta manera llegaron à Tlascala.

Hernando Cortés
determina de ir
à Tlascala.

CAP. XI. Que Hernando Cortés entra en Tlascala: el recibimiento que se le hizo: el Origen de Tlascala, i descripcion de ella: i como tomó forma de Republica.



O se descuidò Hernando Cortés de avisar à Juan de Escalante, i à los que quedaban en la Vera-Cruz, de las Victorias, que Dios le havia dado: advirtiendolos, que solicitasen la Fabrica

OtroPre-
fente de
Moteçuma
à Cortés.

de la Fortaleza, i estuviesen con cuidado, así con los Naturales, como con los Navios, que acudiesen de Cuba, i que se le embiasen dos Botijas de Vino, para las Misas, i para los enfermos, porque lo que llevaba, se le havia acabado.

Llegado, pues, Hernando Cortés à Tlascala, à los 18. de Septiembre, salieron à recibirle los quatro Señores, de las quatro Cabeceras, con la maior pompa, i magestad que pudieron, acompañados de otros muchos Grandes Señores de la Republica, con mas de cien mil Hombres. Fueron diferentes recibimientos los de la Provincia: porque el primero fue en Tezonpacingo, i el segundo en Atliquetcan, Lugar mui grande, adonde salió Piltecutli, acompañado de gran muchedumbre de Gente. De aquí baxò Cortés à Tlaxatl, Lugar de la Cabecera de Xicotencatl, el Viejo, que por serlo mucho, no salió de sus Casas. Salieron à recibirle los demás Señores, que fueron Maxiscatein, Citlaepopocatein, Tlenexolotein, con gran numero de otros Señores; i llegados los Castellanos en ordenança, fue Xicotencatl el Moço à abrazar à Cortés, i asimismo los otros Señores, à los quales, con mui buena gracia, recibia: i se fueron juntos, adonde havia de ser alojado, diciendo siempre la voluntad que llevaba de servirlos. Apoyentados los Castellanos en el Templo maior, i con ellos los Indios Amigos, que lo tuvieron en particular favor, fueron, con gran cuidado, regalados, i proveídos de todo. Fue cosa de ver la multitud de la Gente, que se viò fuera, i dentro de la Ciudad, vestida como en Dia de Fiesta: i llevando delante vn gran Baile, fue à su Alojamiento, adonde luego le presentaron muchas Joias de Oro, i Pedreria de valor, muchas, i mui ricas Vestiduras, i Ropa de Algodon, texida de Pluma, que para ellos, que tan poco tenian, fue mucho. A los principios entendian los Naturales, que el Caballo, i el Hombre era cosa monstruosa, i todo vn cuerpo, i daban racion à los Caballos de Gallinas, entendiendo, que se sustentaban de Pan, i Carne; pero durò poco este engaño, porque conocieron, que eran Animales irracionables, i que se sustentaban de fervas, aunque mucho tiempo estuvieron en opinion, que eran Animales fieros, que comian

las Gentes, por cuya causa, los Hombres blancos, les hechaban frenos en las bocas, i los traian con traila de hierro: i quando algun Caballo traia la boca ensangrentada, decian, que se havia comido algun Hombre, i quando relinchaban, decian, que pedian de comer, que se lo diesen, no se enojasen: i así se lo daban con cuidado. Iban Gentes estrañas, con secreto, à ver estas novedades, i casos no vistos, i saber lo que passaba, i que Hombres eran estos: i de Tlascala los decian mas de lo que era, por espantar toda la Tierra, afirmando, que eran Dioses, i que no havia poder Humano, que los pudiese ofender, ni enojar, i tanto mas se creia, quanto se entendia, que los Castellanos estaban en Tlascala, que de todos era tenida por Republica de gran gobierno, i de Gente esforcada, i belicosa.

Para mostrar à Cortés la buena voluntad, con que le havian acogido, le presentaron mas de trecientas Mugeres hermosas, i mui bien ataviadas, para su servicio, que estaban condenadas à ser sacrificadas por delitos, i las dieron à los Castellanos por ofrenda: las quales iban llorando su desventura. No las quiso recibir Cortés, diciendo, que no se permitia en su Religion tener mas de vna Muger, i que aquella havia de ser Christiana. Y al fin, porque los Indios sienten mucho, que no se admitan sus dadas, se recibieron algunas, à titulo de servir à Marina, Melinche, que en todas las Platicas, i Ragonamientos, intervenia, i era mui respetada. Porque se vsaba entre los Indios, que vna Muger Principal, tuviese mucho numero de Mugeres, que la sirviesen: i viendo los Indios, que estas Esclavas, i otras, que siempre iban dando à los Castellanos, se hallaban bien con ellos, los Principales les daban despues sus Hijas proprias, para que quedasen entre ellos generaciones, de Hombres tan valientes. Y Xicotencatl diò vna Hija suya, hermosa, à Pedro de Alvarado, que se llamó Doña Luisa Techquilvasin, porque en su Gentilidad no vsaban mas Matrimonio, de el que se contraia por voluntad. Llamaban à Cortés, Calchichiutl, que es tanto como Capitan de gran valor; porque Calchichiutl es color de Esmeralda, i las Esmeraldas son tenidas en mucho entre los Naturales. Y à Pedro de Alvarado llamaban el Sol, porque como

Los Indios creen que los Castellanos son Dioses.

Cortés no quiere recibir trecientas Mugeres, que le presentan.

Las Esmeraldas mui estimadas entre los Indios.

Hernando Cortés entra en Tlascala con gran recibimiento.

Sale multitud de Gente à ver entrar à Cortés en Tlascala: así se hacen gran presente.

era blanco, i rubio, i él fue mui querido de los Tlascaltecas, decian, que era el Sol: ibale informando Cortés, mui en particular, de las fuerças, i otras cosas del Imperio de Moteçuma, i de la enemidad, que esta Republica tenia con él. Mando à su Gente, que no tomasen sino lo que les diessen, pero los Naturales les hacian mil placeres, i los Castellanos, i los Indios que llevaron, estuvieron mui comedidos, sin fallir, sin licencia, de los limites, que puso Hernando Cortés, por tenerlos en disciplina, la qual era tan apretada, que no se dió à nadie vna minima causa de queixa. Y pues que esta Provincia es tan

Ut non modo manus, sed ne vestimenta quidem cuique pacato non esse dicantur. Cic.

Descripción de la Provincia de Tlascala.

De donde tomó el nombre Tlascala?

nominada, i fue tanta parte, para que aquel Gran Imperio Mexicano caiese en la Corona de Castilla, i de Leon, bien será decir, que toda ella boxa cinquenta Leguas, las quales contaban los Indios por vn descanso, dos descansos, vna corrida, dos corridas, i las jornadas por el Sol, i por la Luna: i quando se les preguntaba, à qué hora llegaremos à tal Lugar? respondian, quando este el Sol en tal parte, i señalaban con la mano al Cielo, i por tantas jornadas, decian tantos Soles: i la misma cuenta era la de la Luna, contando por Noche entera, desde que el Sol se pone, hasta que sale. Estaba fundada esta Ciudad en vn sitio, i lugar mui fuerte, en veinte Grados de su elevacion, en vnas quebradas Sierras, de mui gran altura, de grandes riscos, i peñascos, de donde tomó el Nombre de Tlascala, que quiere decir, Lugar de Riscos, hasta que se corrompió, i dixerón, Tlascallan, que es Lugar de Pan, porque es Provincia fértil de Maiz, i de otros Mantamientos, i Legumbres; porque por las grandes Serranias, que hai en su Distrito, que causan grandes lluvias, i humedades, nunca dexa de ser abundante la cosecha: i si alguna no lo ha sido, fue por mortandades, que sobrevinieron, i poblaron esta Ciudad en este lugar, por parecerles fuerte, para defensa de sus Enemigos, i por esta causa eran las mas Poblaciones en lugares altos, que por esto eran frios.

CAP. XII. Que prosigue la Descripción de Tlascala, i su Origen.



ALE de la Cabece-
ra de Nixotencatl,
vna Cordillera de
Cerros, que co-
mençando de la
parte de Levante,
vã corriendo al Pon-
niente, i hace vn

lado prolongado, por medio de el qual pasa el Rio Cahual, que algunos Años sale de madre, llevando las Casas, i Mieses: i à la parte del Norte, en las proprias laderas, està la Poblacion de Ocotevilco, que fue el primer aliento que los Castellanos tomaron despues, por estàr amparados por Maxiscatein, que fue el maior Amigo que tuvieron, i era Señor de esta Cabecera, i despues de pacificada la Tierra, para poner à los Naturales alguna policia, por consentimiento de la Republica, se baxaron à poblar à lo llano, adonde agora se hallan en la Ribera de Cahual, que quiere decir, Agua de Sarna, porque criaban Sarna los Niños, que banaban en el Agua de este Rio, adonde al modo de Castilla se han hecho sumptuosos Edificios, con mucha Arquitectura, i Policia. Pero dexando lo presente, i bolviendo al proposito, la Poblacion iba repartida por Barrios, à pequeños trechos, sin orden, contra nuestro vso, i à vn tiro de piedra muchas Casas juntas, i entre ellas muchos Callejones angostos, i torcidos, con muchos retretes, i bueltas. Las Casas de Terrado, ò de Açotea de Vigas, i tablaçon, hechas de Adoves, Ladrillo, i de Cal, i Canto, como cada vno podia: no vsaban altos, sino baxos, i Salas mui grandes, de estraña hechura: tampoco Puertas, ni Ventanas, sino Esteras, hechas de Carriço, postigas, que se quitaban, i ponian, i colgados en ellas Calcareles de Cobre, i de Oro, ò de otros Metales, i de Conchas Marinas, para que hiciesen ruido, quando se quitaban, ò abrian, i cerraban: aunque iã se precian de fabricar al modo Castellano. La maior parte de esta Provincia es poblada, porque de la Ciudad salian otras Poblaciones, à manera de Arrabales, i duran dos, ò tres Leguas: aunque salido del ambito de la Ciudad, cada Casa tenia, en torno, su Heredad,

Orden de la Poblacion de Tlascala.



Oríge de
los Tlascalcas, i
su princi-
pio de go-
vierno.

dad, i havia diez i ocho Pueblos, que todo ellos eran de Tlascala: tenian mas de ciento i cinquenta mil Vecinos, i toda la redondez de esta Provincia estaba cercada de otras Gentes, sujetas à los Mexicanos, que havia sesenta Años, que tenian Guerra con los Tlascalcas, i los apretaban por todas partes. Estos eran los Tepaques, Tominaques, Cholultecas, Huexocingos, Tetceocas, Acohtucaques, Çacatecas, i Ulmecas. Estos Tlascalcas echaron de su Tierra à los Ulmecas, i Çacatecas, i se quedaron con ella, llamandose primero Chichimecas, i poblando las Sierras de Tepeticpaque, dixeron, Texcalticpac, i despues Texcala, i ultimamente Tlascala; i señalando sus Terminos, para ser conocidos, no queriendose sujetar à un Rei, ò Capitan, se movieron, entre ellos, Guerras Civiles, conspirando contra sus maiores Capitanes, entrando entre estos Barbaros el ambicion, no pudiendo sufrir igualdad, ni maioria: i así tuvieron vna cruelissima Guerra Civil, peleando Hermanos contra Hermanos, i Padres contra Hijos, con grandissima crueldad.

Necesitaron de tal manera à los Principales, que los obligaron à pedir socorro à Tezcucó, i à otras partes, hallandose muy apretados en Tlascala, aunque muy fortificados de Fosos, i Trincheras: con los socorros ensanchaban sus Terminos, i maltrataban à sus Enemigos, los quales pidieron ajuda à Matzahuatzin, Rei de Mexico. El qual embió à decir à los Tlascalcas, que aunque havia prometido de ajudar à sus Enemigos contra ellos, seria en apariencia solamente: por lo qual les

Los Tlascalcas
piden socorro al
Rei de Mexico: i lo
que responde.

rogaba, que no hiciesen daño à los Mexicanos. De lo qual los Tlascalcas dieron gracias al Rei de Mexico; i bolviendose à los Sacrificios, i Oraciones, que de ordinario hacian à sus Dioses, pidiendo ajuda, con grandes lagrimas, ayunos, i ofrendas, i estando el Campo de los Enemigos (cuios Principales eran los Huexocingos) puesto en Batalla, comenzaron à subir la Sierra de Tlascala, i los defensores à salir al encuentro. Prendieron un Huexocingo, i luego le llevaron à sacrificar, ante el Idolo Camaxtlé, i aun no bien acabado de morir, le desollaron, i vistiendose vno el pellejo, con las tripas arrastrando, se presentó ante el Idolo, adonde los Sacerdotes oraban, i pedian Victoria. Y la Batalla, con grandissima mortandad, proseguia, hasta que levantandose vna gran niebla, sin conocerse se mataban vnos à otros, i se despeñaban

por aquellos riscos, i barrancas. Entretanto los Mexicanos se subieron à vna Sierra, desde donde miraban lo que passaba: i visto el fin que hubo, se bolvieron à sus Tierras. Pasada esta Guerra, estos Chichimecas de Tlascala, pusieron gran espanto à la Tierra, i todos los Coniarcasos Culhuas, i Mexicanos se confederaron con ellos, i viviendo mucho tiempo en paz, tuvieron lugar de hacer sus Poblaciones, i repartimientos de Tierras, i Provincias, haciendo sus limites, i mojoneras: quedando Tlascala en paz, se fue poblando toda la Provincia: i Culhuacutli, que era reconocido por vnico Señor, partió lo que tenia con su Hermano Teyohualminqui, i baxó à gobernar sus Gentes, al Barrio de Ocuteculco. Estos dexaron el Señorío à dos Hijos suyos, i el vno, aunque fue valeroso, à la vejez fue tan tirano, que viviendo la Gente descontenta, se conjuraron contra él, i le mataron, con todos sus Amigos, i Parientes, aunque dos Amas escondieron dos Niños, Hijos suyos, de quienes descendia Maxiscatcin, felizimo Amigo de los Castellanos. Otras semejantes descendencias tuvieron los otros tres Señores de Tlascala. Desde la muerte de Culhuacutli, se comenzó la Ciudad, i su Distrito à gobernar por Republica. Hablase en Tlascala la Lengua Mexicana, i havia otra, que llamaban Otomitica, de vna Nacion, que rebelada, de los Reies Mexicanos, fue recibida de los de Tlascala, por sus Vasallos, i los dieron Tierras adonde labrasen, i poblasen, con aditamento, que sirviesen de guardar Raías, i Fronteras, contra los Mexicanos, i Culhuas. Y estos son aquellos Barbaros Otomies, à quien, al principio, los Tlascalcas echaban la culpa de haver tomado las Armas contra Cortés. Son sufridores de trabajos, grandes Labradores, i grandes Idolatras, pèsimos, sucios, i en la Policia Humana grandes Salvages, i duros para entrar en la Fè Catolica, beodos, amigos de vivir en lugares remotos, al rebès de los que hablan la Lengua Mexicana, que son doctos, i politicos. Fueron estos Otomies Señores, i Poseedores de todas estas Tierras, muy antiguos en ellas, i por todas partes se hallan Gentes de ellos, i de su Origen no se sabe, porque son tan barbaros, que no saben dar rason de si: son atrevidos, feroces, i valientes en la Guerra, i grandes Caçadores.

Los Mexicanos
están à la
mira de
la Batalla.

Desde
quando
Tlascala
tomó forma de Republica,

CAP. XIII. Del temple, i calidades de la Provincia de Tlascala, i otras cosas: i que los Principales de la Señoria piden à Cortès, que les declare su desgnio.



Por no dexar de decir, aunque brevemente, en este lugar, lo demás que se me ofrece de Tlascala, fundamento principal de la Monarquía Castellana, en Nueva-España; es de saber, que aunque su temple es tal, que

Temple, i calida-
des de
Tlascala.

la Gente anda desnuda, i los que se visten, nunca mudan vestidos, ni en Verano, ni en Invierno, hai otro temple mas frio, que está en parte mas alta, àcia el Norte, acabada de subir la Serranía, templada, que dura tan poco, que apenas tiene quatro Leguas de travesía, i diez de largo: i es Tierra abundante, i fertil de Maíz, i otras Frutas de la Tierra, i Membrillos, i Duraznos de Castilla: i corre su longitud de Levante à Poniente, con grandes Poblaciones: i despues de los llanos de la Tierra, comienza otro temple mui extraño, por vnas Serranías, i Montes, que hai àcia la parte del Norte, que es vna Cordillera de Sierras, que atraviesan todos los Terminos de Tlascala, i son las mas altas de Nueva-España; i hai opiniones, que es Cordillera, que atraviesa todo aquel Nuevo Mundo, porque hasta agora no la han hallado sin: i tendrán de travesía ocho Leguas de Serranías asperas, que por partes es imposible que se puedan habitar, ni tratar: i es temple tan llovioso, i frio, que de doce Meses, los tres solos se goçan, porque todos los demás son de Nieblas, i Aguas perpetuas, adonde mui pocas veces calienta el Sol: i estas Montañas dividen la Tierra fria, i caliente, de manera, que pasadas estas ocho Leguas, se va baxando àcia la parte del Norte, à la Mar, à Tierra caliente. Bolviendo à la otra division, que hacen las Montañas, de que se ha tratado, comienza la Tierra fria, buena, i sana, i corren sus Aguas à la parte del Sur, tomando su origen desde las Cumbres. Son todas las Mon-

Comien-
ça otro
téple por
Serranías
i Montes,
àcia la
parte del
Norte.

tañas vestidas, i vmbrosas: hai grandes Fieras, de Leones, Tigres, Lobos, i Adives, dañosos para los Ganados menores, i otros Animales no conocidos: Culebras, Vivoras grandes, i pequeñas, Venados, Ciervos, i Gamos, i otras especies de esta propiedad: diversidad de Aves, que à veces se ven grandísimas vandas de ellas, i se juzga, que van de àcia el Norte, pues se ven pasar por el Habana, en forma que cubren el Cielo: Papagaios, i Gatos silvestres, Martas, i Monas, i otras Sabandijas: grandes rastros de Minas de Plata, porque se hallan muchos Metales, Betas, Veneros, i Quemagones de Plata: hallanse Alumbres, i Caparrosá: i los Montes de Pinos, Robles, Abetos, Cedros, i Encinos, i otras diversidades, de donde cogen el Anime, i Liquidambar, que usan para perfumes, i otros que hacen en pasta, de varias flores: i en algunas partes se coge Mana, i no Maná, suavísimo, que sirve para purgar, i preparar estomagos debilitados. Y es cosa admirable ver, que en esta Sierra hai Pueblos mui frescos, i abundosos de todo lo necesario, por estar en medio de los dos estremos, que por la vna parte goçan de la Tierra caliente, i por la otra de la fria, i ellos habitan la Cumbre. La Sierra de Tlascala, que llaman los Naturales de las Faldas agules, en su Lengua, porque es grande, i de maravillosa disposicion, en torno, está poblada de vna Montaña hermosísima, i espesa de Arboles grandes, i gruesos, sin que tenga descubierto sino lo mas alto, i superficie de ella, que es vna punta mui aguda, que la maior parte del Año está nevada, i estando desviados, parece como vna Peña, de color azul, i tan pareja, i perfeccionada, que Naturaleça fabricò, en este Mogote, vn Capitel tan perfecto, quanto puede caber en Humano entendimiento: i llamase la Sierra de Tlascala, porque la maior parte entra en su Provincia: rodea diez i ocho Leguas, i crianse en ella grandes Fieras, i Bestias salvages, i Ganados Vacunos (que llevaron los Castellanos) que se han hecho Monteses.

Hai gran-
des Fie-
ras, co-
mo Leo-
nes, Ti-
gres, i
otros.

La Sierra
de Tlascala.

De esta Sierra proceden las humedades, Lagunas, i Cienagas de Tlascala, Fuentes, i Aguas mui buenas: i en tiempo de las lluvias, que son los seis Meses que llueve, desde Abril hasta fin de Octubre, se congelan todos los Aguaseros en lo alto, i todas las Tempestades,

Particu-
laridades
de la Pro-
vincia de
Tlascala.

Baños.

Entran
para la
Grana co
chinilla,
2009 du-
cados ca-
da Año,
en Tlas-
cala.

des, Uracanes, i Raios (que son muchos) proceden de ella. Tiene de longitud mas de seis Leguas: hai en esta Provincia muchos Baños para enfermos. En los Rios hai falta de Pescado, i debe de ser por las grandes corrientes, i saltos que hai. En vna Laguna mui honda, de Agua dulce, que tendrá Legua i media de circuito, que es cerca de Topoyanco, no hai Pescado, sino vno, à manera de Lagartillos negros, que los maiores son de vn palmo, que es fino, i tenido en mucho. Es mui agradable, i por toda su Ribera và poblada de Indios, con sus Sementeras, Frutales, i Cochinilla, de que aora se hace caso, i entran por ella docientos mil Ducados al Año en Tlascalala, de la qual no hicieron cuenta los Naturales, hasta que se lo enseñaron los Castellanos. Sacan de ella mucha Juncia, i Espadañas, para hacer Elsteras gruesas, que otras camas no tenían, i son mui blandas, i delgadas para las paredes, i los suelos: andan en manojos de juncos por la Laguna, gruesos como el cuerpo de vn Hombre, bien atados, i redondos, à manera de troncos de Arboles, porque el Agua no sustenta Canoas de madera, por ser mui delgada. Acuden à ella muchas Aves, como Grullas, Ansares, Patos, i de otras diversas especies, que cagan los Naturales con redes, i laços. Queda lo que toca à la Religion, i Costumbres de los Tlascaltecas, i otras particularidades, dignas de saber, que se diràn luego.

No sabia
què cosa
era mo-
neda en
Tlascalala.

Haviendo Hernando Cortès entrado en esta Ciudad, i sido recibido, como se ha referido, à ruegos de Maxitcatzin, se pasó à su Barrio, i Cabecera de Ocuteuilco, por darle guiso, adonde algunas veces se hacia Mercado en la Semana, i se juntaban sesenta mil Personas à vender, ò trocar, porque no sabian, què cosa era moneda, sino el Cacao, de que se tratarà mucho en esta Historia. Llevabase alli quanto havian menester, para comer, vestir, i otras cosas necesarias para su vida, i regalo, i tambien Materiales para fabricar. Havia Plateros, Plumageros, Barberos, i Baños, i cosas de Barro, tan buenas como en Castilla. Los quatro Señores que gobernaban la Republica, i algunos Principales, fueron à hablar à Cortès, i dixeron: *Pedimosso por merced, Valeroso Capitan, i unico Señor de los Hombrs blancos, i barbudos, que ià que os tenemos por Hermanos, i por mui*

verdaderos Amigos, i aun por Hijos, que os declareis con nosotros, con claras entrañas, què es vuestro designio; porque ià vos teneis à nosotros en paz, con palabra invariable, que nos tendreis siempre por Amigos: decidnos aora con verdad, si sois verdaderamente Hijos de Dios, ò si sois Hombrs mortales, como nosotros, de què parte del Mundo sois venidos, ò adonde vais, i què pretendes, què viage haveis traído, i si haveis baxado del Cielo: desengañadnos de esto, porque queremos estar satisfechos; porque para lo que quisièredes intentar, nos hallareis prestos: i si haveis de pasar adelante, os daremos aviamiento, i vitualla: i si tenéis intencion de vivir entre nosotros, mirad adonde os parece buen sitio, i os daremos Tierras, i ayudaremos à hacer vuestras Casas. Y si por dicha nos traeis alguna Embaxada de los Altos Dioses, declaradnosla, que qualquiera cosa que de su parte nos dixeredes, estamos mui promptos de cumplir. Decidnos, pues, vuestra voluntad, pues sabeis la nuestra, que de Nobles, i buenos Caballeros es declararse con los Amigos, i con buena fe tratar con ellos, i aun con los enemigos.

Los Tlas-
caltecas
piden à
Cortès, q
les decla-
re su de-
signio.

*Eam vñ
sanctus &
sapiens
sciet vo-
ram esse
victoriam,
qua salum
fide, & in-
tegra dig-
nitate par-
rabitur.*
Flor,

CAP. XIV. Que Cortès respon- de à la petition de los Tlas- caltecas.



ERNANDO Cortès, por medio de su Melinche, i de Geronimo de Aguilar, dixo: Yo os agradezco, Generosos Señores, vuestra lealtad, i buena voluntad; bien parece vuestro Principado de mucha Alteza, pues que quereis saber quien somos. Venimos de Partes remotas, i somos Chrsianos, Hijos del verdadero Dios, que criò Cielo, i Tierra, i quanto en el Mundo hai, i somos Vasallos del Rei de Castilla Don Carlos de Austria, i de Castilla, Principe mui poderoso, que nos embia à vistaros, porque sabe la necesidad que padeceis de Fe, i de fuerças temporales, i para que entendais, que no haviendo, como no hai, sino vn solo Dios, i que los demás son falsos, i mudos, sin valor, ni sustancia, i así os desengañe, i vengo à daros otra Lei mejor, mas verdadera, i clara, i limpia, sin la crueldad, abominable, que aora usais: i os digo, que despues de esta vida, hai otra eterna, cuya claridad os será enseñada, por los

Responde
Cortès à
à la pre-
gunta de
los de
Tlascalala.

los Ministros de Dios, para que esseis enterados de las cosas de la Santa Fè Catolica, que para ello el Gran Principe que me embia, os darà brevemente: i así os ruego, que no tengais por mal, que se derriben estos Idolos, que os tienen ciegos, i engañados. Para esto vengo principalmente, i despues à dar cruel Guerra à Motecuma, en que vereis, que mi amistad es firme. Querria, Generosos Señores, que ante todas cosas, quisièdes seguir mi Santa Religion, que es el verdadero Dios Jesu-Christo Nuestro Señor, i que os bauticeis con el Agua de Espíritu Santo, porque labados de vuestras culpas, tendré por cierto, que me queréis bien, i con tan excelente vinculo, quedara nuestra amistad confirmada para siempre, i llamarosbeis Christianos, como nosotros, que es el mas alto blason que tenemos, por ser derivado del Santissimo Nombre del Hijo de Dios Jesu Christo Nuestro Señor, i cesaràn los horrendos leitos que teneis, i dareis de mano al Demonio, enemigo del Genero Humano, que os incita à ellos. Ovidiad, pues, tan gran torpeza, destruyendo el nombre de Idolatras, comedores de carne Humana, cosa reprobada en Lei de Naturaleza, i que los fieros Animales aborrecen: i pues os he descubierto mi pecho, persuadid conmigo à vuestras Gentes, i serèmos todos vnos, i incorporados en el Gremio de la Santa Madre Iglesia Romana: i sabed, que no somos Dioses, sino Hombres mortales, como vosotros, aunque la diferenciat que hai de nosotros à vosotros, es, que servís al Demonio, i nosotros al verdadero Dios.

Mui suspensos quedaron los Tlascaltecas, i con mucha ternura replicaron: O Valeroso Capitan, i el más temido Varon, que hasta oi hemos visto de los nacidos, como deshaces la Deidad de nuestros Dioses? Por ventura hablastos con cautela, para encubrir, que vosotros no habeis baxado de el Cielo para reformar los Hombres? Declaraos con nosotros, i no querais, que engañados, caigamos en maiores errores; porque si es así como decís, que no hai sino vn solo Dios, lo qual te confesamos, los otros, que son Estatuas sin sentido, à los quales servimos, i adoramos, son figuras de Hombres, que por sus hechos heroicos subieron al Cielo, adonde viven en eterno descanso, como aora vosotros, que sois como Dioses, que quedando acá sus Estatuas, se fueron à sus moradas, i desde allá nos embian, con su Divina virtud, lo necesario, porque bonramos sus bultos: i así no sabemos, Ilustre Capitan, qual sea la causa, que os ha enojado contra ellos, i nos persuadís, que los dexemos, i creamos

al que tu adoras, i que serèmos todos vnos, i nos llamaremos Christianos: para lo qual hemos de consentir, que derribeis nuestros Dioses, que reverenciarnos de tantos tiempos atrás; i habiendoles adorado nuestros Antepasados, como con tanta facilidad los dexarèmos, i te los consentirèmos profanar? Parecenos, que escandalizais nuestros animos, queriendo intentar tan arduo negocio: i si lo executases, ellos bolverian por su causa: i quando nosotros menos pensásemos, embiarian hambres pestilenciales, i otros desastres, como à malditos, i el Sol, i la Luna se enojarian, i no nos durian claridad, ni luz. Mira, pues, Señor, lo que queres emprender, no te suceda algun trabajo; porque tenemos por experiencia, que quando alguno, con insolencia, llega à estas Reliquias, caen sobre nosotros grandes Relampagos, i Raios. Y dexado esto, que toca à los Dioses, à vn cabo, lo demás, que es ir contra Culua, no lo estimamos en tanto, ni el tenerle por Amigo, i reconocer algun Señor que te embia: mira lo que has menester de nosotros, que todo te lo daremos; i esta nuestra amistad ha de ser permanente, hasta en fin de los venideros siglos; i esto dixo, en nombre de todos, el Poderoso Maxilcatzin.

Bien he visto (dixo Hernando Cortès) mui estimados Amigos, el amor que me teneis: por lo qual os digo, que no estimo en tanto el señorear toda esta Tierra, quanto vuestra salvacion; porque salidos del error en que vivís, i teniendos de mi parte, nada me faltará: i así es recio caso, que siendo Yo Christiano, que adoro al verdadero Dios, tenga confederacion con Gente, que adora Dioses vanos, los quales no imagincis, que pueden embiar calamidades, i Yo lo tomo à mi cargo, porque no son Dioses, ni tienen poder: i como à fieles Amigos míos os ruego, que borreis su memoria, porque es lastima, que tan claros Varones estèn sujetos à tan abominables figuras. No esseis incredulos de la verdad, dexad la pertinacia, hacedos Hijos de Jesu-Christo, que os infundirá su gracia, i darà luz, para que entendais mejor, lo que Yo no basto à explicar. Quedaron estos Señores, i Caballeros, por gran rato, sin poder hablar, ni responder: i por parecer del Padre Fr. Bartolomé de Olmedo, i de algunos Capitanes, acordò Hernando Cortès de no apretarlos mas por entonces, en este punto, aunque le prometieron de no comer carne Humana; pero estos, i todos los demás que se lo prometieron, bolviàn à este vicio, en viendo ausente à Hernando Cortès.

Torna Cortès à persuadir à los de Tlascala la Religion.

Replica de los Tlascaltecas à lo que Cortès les dixo en el punto de la Religion.

*CAP. XV. De otros prodigios,
que se vieron en Tlascala, i en Me-
xico, sobre la ida de Hombres Es-
trangeros: De la Religion, Ritos,
Costumbres, Usos, i Leies de
los Tlascaltecas.*



Omo iba obrando el Espiritu de Dios en los de Tlascala, algunos se conformaron con la opinion de Cortès; pero otros dixeron, que pues ellos le havian dado sus co-

razones, que era lo mejor de sus Personas, lo pedian no permitiese, que enojasen à los Dioses, i alborotasen al Pueblo, al qual era necesario comunicar tan grave negocio. Y entendiendo Hernando Cortès, que no convenia por entonces apretaries mas, les dixo: *Que el les daria Maestros de la Religion Ci olica, que mas particularmente les diesen à entender la ceguedad en que vivian, i que esperaba, que le darian muchas gracias por este sumo bien que les hacia; pero que à lo menos les rogaba, que en aquel Templo adonde estava aposentado, se hiciese vna Capilla, adonde se pudiese, à su usança, sacrificar à Dios, i que les rogaba lo fuesen à ver.* Ellos se contentaron, i se adereçò vna Capilla, i se celebraba Misa, i muchos Tlascaltecas, de los mas Principales, la iban à ver, con grande admiracion, i con gran atencion, como oraban: i algunos, voluntariamente, se aficionaron à los Castellanos, i se quedaron con ellos. Era Maxificacìn el que mas se señalaba en el amistad de Cortès, no dexandole vn punto de su lado, porque debia Dios de mover su coraçon. Con licencia de este, puso Cortès vna gran Cruz en el Patio del Templo Maior, i otros dicen, que en otros Lugares: pero fue cierto, que la Cruz se puso muy grande. Y despues de puesta, muchos Indios de credito dixeron, que quando se puso, vian baxar de Noche vna claridad del Cielo sobre ella, à manera de vna niebla blanca, la qual nube durò tres, ò quatro Años, hasta la entera pacificacion de toda la Tierra; i antes de la llegada de los Castellanos, vieron esta Nube blanca como vna Columna, i pareciò muchas veces à la parte de Oriente, por la ma-

ñana, àntes de salir el Sol. Otros, i quantos à la vista con ellos se conformaban, referian, que era vn remolino, que à manera de manga se levantaba entonces de la cumbre de la Sierra de Tlascala, i iba subiendo al Cielo: i quando la vieron baxar sobre la Cruz, entendieron ser señal por la venida de la nueva Gente, à cuja causa reverenciaban los Naturales mucho la Cruz: i esto fue gran parte, para dexarse algunos ir persuadiendo lo que Hernando Cortès pretendia; i otros, confusos, traicendo à la memoria las alteraciones, i miedos pasados, quando aquella Columna parecia, los estremos, i llantos de las Gentes, no sabian que hacerse. Algunos, mas endurecidos, juntamente con los Sacerdotes, hallandose muy atribulados, procuraban de saber, por Adivinos, i Hechiceros, què significaba tan estraña novedad, i si ellos Castellanos eran inmortales, Hijos de Dios, ò Encantadores.

En Mexico, demàs de otros prodigios, el Año de mil quinientos i diez siete, se quemò vna parte del Templo de Virzilizpuztli, sin que nadie le pegase fuego, i sin que por mucho que se procurò de apagar, se pudiese hacer, antes con el Agua se encendia mas. Y otra vez, lloviendo vn Agua menuda, sin ningun Trueno, caìò vn Raio sobre el Templo de Tzomolco: i siendo de dia; i haciendo Sol, vieron Cometas en el Cielo, por el Aire: i de tres en tres por la parte de Occidente, que corrian hasta Oriente, con tanta fuerza, que esparcian brasas de fuego: lo qual tambien causò, en la Ciudad, i la Comarca, gran alboroto, i grita. La Laguna Mexicana se alterò sin viento, i hervia, i espumeaba en tanta manera, que levantaba el Agua, i bañò mas de la mitad de las Casas de la Ciudad, i otras se anegaron. Muchas veces se aparecian dos Hombres unidos en vn cuerpo, i otras veces se vian cuerpos con dos cabeças, que eran llevados à los Palacios negros de Moteçuma. Todas las cosas de Mexico se sabian en Tlascala, que no les daban menos turbacion, que las que por sus ojos vian, de cuïos Ritos, Costumbres, i Policia, antes de pasar adelante, con brevedad se dirà. Que estos Hombres, que en su Gentilidad eran tan religiosos, tuvieron rastro, que havia vn solo Dios, que era sobre los otros Dioses: que havia eternidad: creian que havia pena, que havia Angeles, que ha-

Otros prodigios que se vieron en Mexico.

Ritos de Tlascala, i cosas que se creian.

Cortès hace decir Misa en el Templo Maior de Tlascala, i los Indios lo van à ver con grande admiracion.

Facilis Civitas ad credenda accipienda que omnia nova. Tac.

No conocieron los quatro Elementos, ni sus operaciones.

Tenian gran diversidad de Dioses i Diosas.

Quando avia falta de Agua, hacia grandes ayunos, i penitencia.

via nueve Cielos: no alcançaron, que el Mundo era esférico, sino llano. Creian, que dormian el Sol, i la Luna, quando se ponen, i que eran Marido, i Muger, i que les obedecian las Estrellas. Al fuego llamaban Dios de la Seneçtud, porque le pintaban mui viejo. Entendieron, que no havia sido criado el Mundo, sino que acaço se havia hecho, ni que fueron criados los Cielos, sino que eran sin principio. No conocieron los quatro Elementos, ni sus operaciones, i estaban persuadidos, que el Mundo havia tenido dos acabamientos: el vno por Diluvios, i Tempestades, i que havia buuelto la Tierra lo de abaxo arriba: i que los que vivian en aquellos tiempos, havian sido Gigantes, cuyos huesos se hallaban por las quebradas; i que el otro fin del Mundo fue por Aires, i Uracanes: i que algunas Gentes, que escaparon, quedando escondidas en las Montañas, se convirtieron en Monas: i que olvidados del uso de la raçon, perdieron el habla: i que se ha de acabar el Mundo por fuego, abriendose la Tierra, i tragandose los Hombres, i abrafandose el Mundo. Decian, que en todas cosas se havia de invocar a los Dioses, porque no se hacia nada sin su voluntad. Tenian gran diversidad de Dioses, i Diosas, i era principal la Diosa de los Enamorados, que decian, que habitaba sobre todos los Aires, i sobre los nueve Cielos, i que vivia en Lugares mui deleitables, servida de otras Mugeres, como Diosas, i de muchos Enanos, Corcovados, Truances, i Chocarreros, i que la deleitaban con Musicas, i Bailes: i que estas Gentes llevaban Embaxadas a los Dioses, a quien codiciaba: i que entendian en hilar, i texer cosas primas, i mui curiosas: i pintabanla hermosissima. Celebrabanla cada Año su fiesta, i tenia Templo mui sumptuoso, que era mui frequentado. Havia otra Diosa de los Hechiceros, i Adivinos, otra de la Mezquindad, i Avaricia: i para eternizar las memorias a estos Dioses, i Diosas, pusieron sus nombres en Sierras, que oi dia les duran. Y quando havia falta de Agua, hacian grandes Ayunos, Penitencias, i Procesiones: i Holoc era el Dios de las Aguas, de los Truenos, Raios, i Relampagos. Tenian vn gran Templo, i le celebraban dos fiestas en el Año, i eran mui eficaces en sus Oraciones: i poco en la Religion differian de los Mexicanos, de quien tambien se dirá en su lugar.

Tuvieron repartidas las quatro partes del Mundo: tenian cuenta del Año por el Sol, i por la Luna, i Bisicstos, para conformar su Año. Contaban los Meses con veinte Dias de la Luna, i veinte Lunas hacian vn Año: i las Semanas de treçe Dias, aunque havia Semana maior, i menor, por su cuenta, i regla. Tenian sus Fiestas repartidas por todo el Año, i orden con las ceremonias, que se havian de hacer en cada fiesta: i tenian opinion, que no havia mas de quatrocientos Años, que se havian poblado estas Provincias de Nueva-España, i daban de ello mui buena raçon: i de mas atrás no la daban. Tenian en esta Ciudad de Tlascala vna Fuente en mucha veneracion, adonde a manera de Bautifino llevaban a bañar a los Niños recién nacidos, i entendian, que así quedaban purificados de deldichas, i aquí ofrecian flores, perfumes, i sacrificaban Hombres. Eran grandes Hechiceros, i Brujos, Embaidores, Adivinadores, i hechaban suertes: creian en sueños, i en prodigios. Vian visiones espantables del Demonio, i no visiblemente, sino por voz, o porque en algun Oraculo respondia a algunos. Parecia transformado en Leon, Tigre, o en otro cuerpo fantastico. Era tan conocido, que luego sabian quando hablaba con ellos: conocianle, porque no vian sombra. No tenia choquequelas en las coyunturas: vianle sin cejas, i sin pestañas, los ojos redondos, sin niñetas, i sin blancos: i estas señales tenian para conocerle. Tenian Abstinencias, Ayunos, Penitencias, Romerías, i Estaciones. Sus Templos eran conforme de Piramides, excepto que se subia por gradas hasta la cumbre, i en lo mas alto havia vna, o dos Capillas pequeñas, i delante de ellas grandes columnas de piedra, adonde estaban lumbres, i perfumes, de Noche, i de Dia. Servian los Templos, los que prometian de hacerlo hasta la muerte, i algunos por tiempo limitado. Estos se mantenian de las primicias, i ofrendas de los frutos que cogian. Eran mui puntuales en el servicio de los Templos, i el maior sacrificio era el de los Hombres, i de Perros, i así havia Camiceria de Perros sacrificados; i sobre todo, era grandissimo el sacrificio del primer prisionero en Guerra, como se ha dicho. Y decia vno, que havia sido Sacerdote, i se convirtió a Dios, que quando arrancaban el corazón al miserable sacrificado, que era

Como contaban los Años. Meses. i Dias?

Que el Demonio les aparecia, i como le conocian?

De que se mantenian los Sacerdotes?

Solemnizaban las fiestas con Atambores, Bocinas, i Caracoles.

tan grande la fuerza con que pulsaba, que le algaba del suelo tres, o quatro veces, hasta que se iba el coraçon enfriando: i acabado, hechaba à rodar el cuerpo, palpitando, por las gradas: i para conocer si el Demonio venia en lo que le pedian, hacianle vna ofrenda de vna cosa, como Beleño molido, que decian, que era lerva de grandes virtudes para enfermedades, i en vasos lo ponian en los Altares: i quando acudian los Sacerdotes à ver los vasos, i hallaban pisadas de Aguila en ellos, lo denunciaban al Pueblo, i luego con gran regocijo comengaban la solemnidad, con Trompetas, Atambores, Bocinas, i Caracoles, i se holgaba el Pueblo con gran festividad, que les manifestaba el Demonio. Quando havia esterilidad, hacian llamamiento general en algunos Montes conocidos, para dia señalado: llevaban sus Arcos, Flechas, i Redes, i dos, i tres mil Indios iban caçando Venados, Javalis, i otros Animales. Abrian vno, i si en la pança hallaban iervas verdes, o algun grano de Maiz nacido, decian, que el Año havia de ser abundante, i hacian alegrías: i si la ierva era seca, se entristecian: i aqui los hablaba el Demonio en fantasmas, i les manifestaba muchas cosas.

CAP. XVI. De otras cosas notables de Tlascala.



Como vestían los Sacerdotes, i como ornaban los Templos?

En las Sierras, i Montes altos tenian Templos, en la forma dicha. Los Sacerdotes usaban Mitras con Tiaras, i las ponian à algunos Idolos. Usaban obra de pluma en sus Tabernáculos, para ornamento de ellos, i hechaban sus cortinas. Tenian siempre lumbres en el Templo, i grandes hogueras, en dos Piras colaterales à los Altares: solos los cinco Dias, que llamaban menguados, faltaba lumbre en los Templos: i pasados, sacaban la lumbre nueva con vnos palos. Cantaban lamentaciones, i endechas. Tenian pronosticos, especialmente, que se havia de acabar el Mundo, i los cantaban lastimosamente: i tambien tenian memoria de sus grandezas, en Cantares, i Pinturas, muchas de las quales, por ignorancia, mandaron quemar los primeros nuestros Religiosos, aunque con celo

Catolico, entendiendo, que eran Libros de Idolatrias. En los Sacrificios de los Hombres, eran crudelísimos, por aprovecharse de las carnes, aunque no comian sino de los enemigos: i no havia mucho que havian comengado, i nació de sus terribles pasiones, por vengarse de sus enemigos, i rabiosamente lo introduxeron poco à poco, hasta que se convirtió en costumbre comerse vnos à otros, i así havia Carnicerías publicas de carne Humana; i los mas antiguos decian, que este uso havia procedido de la Provincia de Chalco, i la Idolatria, i el sacarse sangre de sus propios cuerpos, i hacer ofrenda de ello à los Dioses: sacabanla de la lengua, i de los párpados de los ojos, por haver hablado, i mirado: de los brazos, por haver pecado en floxedad: de los muslos, piernas, orejas, i narices, segun las culpas en que havian errado: i vendian Niños recién nacidos, i de dos Años, para cumplir sus promesas, i ofrecer en los Templos, como nosotros las candelas, i sacrificarlos, para alcanzar sus pretensiones, i esto les servia de confesion vocal. La maior parte de esta Gente es de baxo talento: en sus animos, i fuerzas corporales, débiles, de baxos pensamientos, pusilánimes, dexativos, incapaces de qualquiera cosa grave: deben de ser corregidos, i llevados por amor. No se guardaban de males contagiosos, i enfermedades, i bestialmente se dexaban morir: eran de poca comida, i que se sustentaban de cosas de poca subitancia: i los que comen bien, son para mucho. Tienen gran habilidad, i aprenden bien qualquiera cosa. No tenían por afrenta el desmentirse. Su naturaleza es ser vanagloriosos, celosos, cobardes à solas, i crueles; i en compañía de Castellanos, atrevidos, i animosos, tramosos, i mentirosos: i el que era hallado en mentira, moria por ello. Los Mercaderes eran verdaderos, cumplian lo prometido, i era afrenta vender casa, i pedir prestado. Acataban los viejos, castigaban los adulteros, i ladrones. A los Hijos de Señores, que fallian aviesos, à los Padres, secretamente, hacian dár garrote, o embiaban à las Fronteras, o ponian en lo mas peligroso de las Batallas, para que muriesen: i embiaban Hombres, condenados por delitos, à las Fronteras. Mataban los traideres, i à sus deudos, hasta el septimo grado; i eran abatidos los cobardes. Morian por la sodomia los que pe-

Erán crudelísimos en los sacrificios de Hombres.

Costumbres, è inclinaciones de los Indios.

Castigaban à los adulteros i ladrones,

caban en ello , aunque lo vsaban en otras Provincias. Confesaban , que su descendencia era la misma que la de Mexicanos. Tenian prohibidas las borracheras , aunque no bastaba. No se permitia el Vino , sino à los mui viejos , i en las fiestas señaladas , i à los jubilados en Guerra. No comian Sal , ni vestian Ropa de Algodon , porque en la Tierra no lo havia , si no se traia de fuera. No bebian Cacao , ni tenian Pluma , ni Oro , ni Balsamo , sino lo que por fuerza de Armas ganaban , ò de secreto llevaban Mercaderes. Usaban mucho las Musicas , Bailes , i Cantares , Vestidos ricos , i Joias : iban las Mugeres à la Dança mui ataviadas. Usaban Juego de Pelota , como se dirà adelante , i no lo juban sino Señores , i havia delafios. Tenian otros Juegos , como Dados , que llamaban el Patol , à manera de Juego de Tablas : al vencer , el que mas presto se bolvia à sus Casas con sus Tablas , ganaba el Juego ; i havia otros Juegos de diversos modos.

De las cosas que mas vsaban los Indios.

Tenian Vergeles , Baños , Fuentes , Truanes , Enanos , Corcovados. Preciabanse de tener muchas Mugeres , i Xicotencatl tenia quinientas , pero calaban con vna , ò dos. No se casaban con Hermanas , ni con Madre , Tia , ni Madrastra. Gastaban mucho en los Calamientos , i ofrecian todas las Parentelas , porque los de la parte del Desposado , ofrecian el Ajuar , i Ropas para la Desposada , Joias , Esclavos , i Esclavas , Hilo , Algodon , Cofres , Esteras ; i los de la parte de la Desposada , Joias , Plumarias , i cosas para el Desposado , con que tenian que gastar grandes tiempos ; i despues de esto , daban grandes comidas de Aves , Venados , i otras cosas : i duraban estas fiestas , con Juegos , Bailes , i Pasatiempos , segun la calidad de las Personas. Y estos mismos Ritos tenian , quando paria vna Muger , con grandes Presentes , i fiestas : i los Niños recién nacidos , los lababan en Agua fria : i tambien se lababan las Mugeres recién paridas ; i aunque tenian tantas Mugeres , estimaban mucho , que viviesen honestamente. Y à este proposito acontecio , que vn Hijo de Xicotencatl se enamorò de vna Moçuela hermosa : pidiòla por Muger , llevòla à su Casa con las otras , i la tenia como vna de ellas : i despues de mucho tiempo , que estuvo en esta figura , se enamorò de algunas de las otras , i vsò con ellas del sexo varonil , i en vn Año que el Señor estuvo ausen-

Caso extraño , sucedido à vn Hermafrodito.

te , emprendiò mas de veinte de ellas ; i recibiendo de ello gran alteracion , se vino à saber de donde havia procedido : i por haver tenido el mismo la culpa de haver metido entre ellas al Hermofrodito , no las hiço matar , aunque las repudiò ; i caso que para ellas no fue poco castigo , mas al miserable Hermofrodito le mandaron sacar en publico à vn Sacrificadero , que estava para los malhechores , manifestando la gran traicion que havia hecho contra su Señor , Amo , i Marido , i vivo , i desnudo , le abrieron el costado siniestro , con vn pederual agudo , i le soltaron , para que se fuese por donde su ventura le guiase : i de esta manera fue huyendo , i desangrandose , i los Muchachos apedreandole mas de vn quarto de Legua , hasta que el desventurado caìo muerto. Las dos Mugeres eran respetadas de las otras , i las mandaban , i embiaban à dormir con los Maridos , quando à ellas se lo pedian , limpias , i ataviadas. Tenian diferentes maneras de hablar vnos con otros. Usaban Oradores : hablaban Gerigonça , i tenian cuentos de reir : i en la Lengua Mexicana havia proverbios , i enigmas. Los Hijos de los Señores vsaban tener Aios , que los doctrinaban.

Usaban Oradores : hablaban Gerigonça.

CAP. XVII. Que prosigue en estas Costumbres de los de Tlascala ; i que Hernando Cortès tratò de pasar à Mexico.



Es cosa notable , que todas las Gentes de las Indias del Norte , i del Mediodia , son de vna misma inclinacion , i calidad ; porque segun la mejor opinion , procedieron de vna misma parte , i asimismo los de las Islas , à las quales pasaron de la Tierra-firme de la Florida : i en los Ritos , i Costumbres , muchas diferencias tenian : i asi se dirà lo de Mexico , i de su Imperio , en su lugar. Tenian Carcel publica , adonde estaban presos los malhechores , i Jueces que los juzgaban , segun sus vsos , i costumbres. Y vn Indio de la Ciudad hurtò vn poco de Oro à vn Castellano : supolo Maxiscarcin , i fue tan grande la pesquisa , que le traxeron

Como
castigaró
à vn In-
dio, que
hizo vn
hurto à
vn Caste-
llano?

Hacian
grandes
fiestas quã-
do se aca-
baba de la-
brar vna
Casa.

Los pro-
vechos q̃
se facian
de la Ier-
va llama-
da Ma-
guev, ò
Metl.

Ningun
Plebeio
vestia de
Algodon,
cô franja,
ni guar-
nicion.

de Chulula, i le llevaron à Cortès; pero no haciendo caso de él, en el Mercado, puesto en vn teatro, le dieron con vn palo en la cabeça, i le mataron. Desde los Templos se hacian las señales de media noche, medio dia, i al Alva, i al anochecer, i otras horas, con Caracoles, i Bocinas. Quando se acababa de labrar vna Casa, hacian grandes fiestas, i bailes, porque les fuese propicio el Dios de las Casas: i lo mismo quando nuevamente probaban los nuevos Vinos, porque no les sucediesen desastres. No havia cosa en que no invocasen sus Dioses. Estaba esta Provincia de Tlascala mui llena de Gente, porque de otras se venian à ella, por redimir la esclavitud de sus Reies, i Señores; i los que se rebelaban à ellos, en ella se guarecian. Vestian vnas Camisillas cerradas, sin mangas, i sin cuellos, i abiertas para meter la cabeça, i aun no les llegaban à la rodilla, i encima vna Manta, ò Sabana, à manera de sobreropa, labrada de labores, texidas de colores con mucha curiosidad. Y los que no alcançaban Algodon, vestian, i calçaban de vna Ierva llamada Maguey, vocablo de la Isla Española, i en su proprio nombre, Metl, de hechura de vn Cardo, con grandes pencas, con puntas, ò espinas mui agudas, i duras al cabo, que cada penca tiene dos palmos, i mas, de ancho, i de ellas facian el hilo, i la estopa sirve para Alpargates, i Sogas, i las pencas aprovechan para Lëña, i para cubrir las Casas. Sacan buena Miel de esta Ierva, i se hace de ella Vino, i Vinagre. Hacen de ella el Papel, à manera de Estraga, i se aprovechaban los Naturales de él, para sus caracteres. Del cogollo se hace buena Conserva, i el cogollo es comida dulce, sabrosa, i sana. Las pencas, asadas, sirven de balsamo para curar heridas, i se han hecho con él, curas estrañas. En las proprias pencas se puede escribir, à necesidad, i la punta sirve de pluma. No dà fruta, hasta que pasa de diez Años: dura hasta los veinte. Ningun Plebeio vestia de Algodon, con franja, ni guarnicion, ni ropa roçagante, sino sencilla, llana, corta, i sin ribete, i así era conocido cada vno en el traje. Los Señores, ò Caciques, cuió nombre se llevó de la Isla Española, eran adorados de sus Subditos, i los hablaban con gran humildad: en sus ragonamientos estaban en cuclillas, i sin asentar se en el suelo, i sin mirar, ni alçar los ojos al Señor, sin es-

cupir, ni hacer ningunos menços, i sin mirar à la cara: i al despedirle, se levantaban baxada la cabeça, retirandose àcia atrás, sin bolver las espaldas. Los Tributos que daban, eran de aquellas cosas, que las Tierras producian: i el que mas pobre era, i no tenia que dar, tributaba piojos: i no falta quien diga, que gusanillos; pero los mas afirman, que eran piojos. Y esto se vsaba mas, en la Provincia de Meehoacàn, porque el Rei Cagonecin mandò, que nadie quedase sin tributar, aunque fuesen piojos. Cargabanse como bestias, desde mui gran antigüedad: i servian personalmente à sus Señores, sin otro interese, sino que los tuviesen debaxo de su amparo, i así se llamaban sus Esclavos.

La Nobleza era mui estimada, i havia entre ellos Casas fundadas, de mui buenos Maiorazgos: i en la Ciudad vivian sesenta Señores de Vasallos, en mui buenos Palacios: i por pobre que fuese el Noble, no vsaba Oficio mecanico. Heredaban los Hermanos, i no los Hijos: i casaban con sus Cuñadas. Arma banse Caballeros con ciertas ceremonias, en el Templo, haciendo primero vn ayuno de sesenta Dias, i gastaban mucho en esta fiesta: i estos eran los Señores, que por sus Personas havian ganado algo en la Guerra, ò hecho caso valeroso, ò dado buen consejo, i aviso para la Republica. Y lo mismo los Mercaderes mui ricos, que por sus riqueças se enoblecian; i servian estos Caballeros en las Republicas, i eran estimados, i reverenciados. Quando iban à la Guerra, nombraban su Capitan General: llevaban el Pendon de la Republica en la Retaguarda. Acabada la Batalla, le hincaban adonde le viesen todos: i castigaban al que no se retiraba. Llevaban à la Guerra dos Flechas, por reliquias de los primeros Fundadores de su Ciudad. Tiraban la vna à sus enemigos: si mataba, ò heria, era señal de vencer: i si no, de perder; i en todo caso, se havia de cobrar aquella Sacra. En sus Reencuentros, i Peleas, tuvieron orden (aunque barbaros) acometiendo, i retirandose à sus tiempos. Salia vna Esquadra de vn puesto contra otro, i se encontraban con gran furia, i se socorrian vnos Esquadrones à otros, conforme à la necesidad, i flaqueça, i de esta manera iban saliendo vnos Esquadrones à otros, hasta que se trababa la batalla entera. Los Esquadrones no iban en ordenanças, sino apeñuscados. Quando conocian victoria,

Gobierno
Politico
de los In-
dios.

Como se
governaban
en la
Guerra?

Con qué
Armas pe-
leaban?

la gritaban , invocando à sus Dioses, siguiendo el alcance , cautivando à los que podian , que era su principal despojo. Usaban emboscadas , i otras estratagemas Militares. Quando los Lugares no se les daban brevemente , los saqueaban , i asolaban. Daban gran voceria, quando peleaban , con gran estruendo de Bocinas , i Trompetas de Madera, bailando , i cantando cosas de Guerra, animandose vnos à otros. Tocaban tambien Caracoles , i Atambores , con extraño ruido. La primer Arma que usaron , fueron Arcos , i Flechas, con que caçaban , i se sustentaban. Usaban Hondas , i Dardos tostados, de mas de vara i media, que arrojaban con amientos, à manera de gorguces , que tiraban con gran fuerza, armados en las puntas con espinas de Pescado , i de Cobre , i de Pedernal , i lo mismo las Flechas. Usaban fuertes Porras de Palo, i Espadas de Pedernal , agudas , i cortadoras. Traian sus Rodelas : aprovechabanse de Fosos, Cabas , i Trincheras para su defensa. Buscaban sitios fuertes : ponian Estacas puntiagudas àcia arriba , i las cubrian de Tierra. Emponçionaban las Aguas de los Rios , i Fuentes , i daban sus asaltos en los Reales de los Enemigos. Peleaban desnudos , i pintados de varias colores. Usaban los ricos , Jacos estofados de Algodon. Usaban divisas de Animales fieros , Tigres, Leones, Osos, Aguilas , i otras , guarnecidas de Oro , i Plumeria de colores , compuestas con mucho primor. Llevaban riqueças de Joias , i atavios , i hacian grandes recibimientos à los Capitanes , que alcançaban Victorias en las Guerras , à manera de triunfo , llevando delante los vencidos. Quando se ponian treguas , entre Mexicanos , i Tlascaltecas , los de Mexico embiaban à Tlascala grandes Presentes , de lo que carecian , sin que lo entendiese el Pueblo , i se saludaban secretamente , guardandose el decoro. Y diez i ocho Años antes que llegasen los Castellanos , deseando los Mexicanos sujetar à Tlascala, emprendieron la Guerra con gran poder , i trataron , de secreto , con los Otomies, que quando se pelease , combatiendo los Tlascaltecas por todas partes, estuviesen quedos , ofreciendoles grandes cosas. Pero las Guarniciones no quisieron venir en ello , i así se hacia la Guerra cruelisimamente , prendiendose vnos à otros, i enjaulando à los Principales. Algunos son de opinion , que Moteçuma pudiera sujetar esta Provincia , i que por al-

Iban à la
Guerra
muy ataviados . i
lucidos.

gunas causas , que adelante se diràn , no lo hizo.

No queda por decir de Tlascala, sino lo que toca à los difuntos. Fueron los Indios , en general , muy amigos de poner sus Hechos en Cantares : i en los casos funestos cantaban Endechas , i en los mortuorios lloraban : comian , i bebian en la Casa del difunto ; i estas eran las Óbsequias que hacian. En muriendo un Señor , muy ataviado , i peinado , i compuesto , i el rostro descubierto , le ponian en unas Andas asentado : i si era Rei , de la misma manera : iba con la Mitra en la cabeza , i los Principales de la Republica le llevaban , acompañado de sus Hijos , i Mugeres , lamentando, i otros Personages , publicando sus Hazañas. Si le quemaban , se echaban en la hoguera con el , las Mugeres , que mas queria , vivas , i algunas Esclavas , i Esclavos , que decian , que iban à la otra vida , i Enanos , i Corcobados , con mucha comida , i riqueza de Oro , Ropa , i Plumeria , para el camino , que llevasen , hasta llegar à la gloria , i lugar de los Dioses : porque entendian , que havia gloria , i premio para los buenos , i castigo para los malos ; i si le enterraban en Sepulcros , que usaban , de Bobedas, los mismos enterraban vivos.

Lo q̄ hacian los Indios cō los difuntos.

CAP. XVIII. Que los de Tlascala determinan de ajudar à Cortès en la Jornada de Mexico ; i que Diego de Ordàs reconoció el Bolcàn de Tlascala , cosa para los Indios muy admirable.



ARECIENDO , pues , à Hernando Cortès , que tenia bien asentada su amistad con los Tlascaltecas , puso en platica la Jornada de Mexico : i aunque le representaban las grandes fuerzas de Moteçuma, la fortaleza de la Ciudad , el peligro en que se ponía , metiendose entre los Cuhuas , que decian , que eran mudables , i de poca fè , i muchos : al fin , por complacerle , vinieron en todo , i propusieron de ayudarle , si quisiese hacer Guerra : i no queriendo mas de visitar à Moteçuma , como decia , acompañarle. Y en-

Los Tlascaltecas se refusede ajudar à Cortès en la Jornada de Mexico.

entendieron luego en nombrar Capitanes , levantar Gente , i hacer provision de Bastimentos. Sabida por toda la Tierra la Confederacion de los Castellanos , i Tlascaltecas , puso terrible espanto , i mas à Moteçuma , que todavia estaba en el proposito de impedir à Cortès , el viage de Mexico , aunque por sacarle de entre los Tlascaltecas , se le ofrecia de su parte , que pasase à Chulula , adonde seria mas regalado. Los Tlascaltecas lo contradecian , i con maior vehemencia ofrecian , para su acompañamiento , cinquenta mil Soldados , porque los Chulutecas , aunque en mucho tiempo havian tenido paz con ellos , porque sobornados de Moteçuma , estando para dár vna Batalla à los Mexicanos , adonde iban los Tlascaltecas de Vanguardia , en comenzando à pelear los Chulutecas , les dieron por las espaldas , i mataron muchos , desde entonces quedaron enemigos. Advertian los Tlascaltecas à Cortès , que mirase , que decian los de Chulula , que no le temian , porque el poder de su Idolo Quetzalcoatl era tan grande , que los acabaria con Raios de el Cielo , i anegaria con Aguas : i que fuesen los Tlascaltecas con los Castellanos , à los quales , como viles , i Mugeres , en poco tiempo se havian rendido , sometiendo à Gentes estranas , por lo qual eran merecedores de gran castigo : i que de donde havian llevado aquellos Hombres alquilados , perdiendo la inmortal fama de descendientes de aquellos ilustres Chichimecas , primeros Pobladores de sus Tierras ? que fuesen , que como locos , i desvanecidos , verian el castigo tan merecido , que sobre ellos hacia su Dios Quetzalcoatl , porque en ellos emplearia su Omnipotencia , pues que havian de salir Arroios de Agua de los Templos , que havian de acabarlos , juntamente con los Castellanos ; i los Tlascaltecas no estaban poco medrosos , pensando que así havia de suceder.

Fueron nombrados por Capitanes para el acompañamiento de Hernando Cortès , de la Cabecera de Ocotelulco , nueve Hijos de Señores , cuya Divisa era vn Pajaro verde , sobre vn Peñasco. De las otras Cabeceras salieron trece Capitanes , i eran las Armas de la Cabecera de Quiyahuitzlan , vn Penacho de Plumas verdes , à manera de Sombrajo , i medio Mosquedor. La Divisa de la Cabecera de Tizcatlan , era vna Garça blanca , sobre vn Peñasco. Y el Barrio , à Cabecera de Tepeticpac , llevaba vn

Amenas-
cas de los
Chulute-
cas , à los
Tlascal-
tecas.

Capita-
nes nom-
brados
para la
Jornada
de Mexi-
co.

Lobo mui feròz , sobre vnas Peñas , con Arco , i Flechas en la mano. Los particulares Capitanes , tambien usaban sus Armas , i Divisas , i todos iban à su usanza , galanes , i empenachados. Y sea por el gran miedo que los Tlascaltecas tenian à los de Chulula , porque era vn gran Santuario , i Ciudad de gran devocion , entre ellos , no hai duda , sino que su respeto era grandisimo , i que de aquella Jornada dudaban mucho. Hernando Cortès , con consejo de los Señores de las quatro Cabeceras , embió à llamar à los que en Chulula tenian el Gobierno. Los Mensageros Tlascaltecas dixeron , que fuesen al llamamiento de Hernando Cortès , porque de otra manera , con los Tiros de fuego , con los Animales fieros , i Armas blancas , i espantosas , i con los Leones bravos , que así llamaban à los Perros , serian destruidos. Los Chulutecas , por vna parte se escusaban , con decir , que estaban enfermos , i por otra desollaron la cara à Patlahuacín , Caballero Principal , i las manos , hasta los codos , i se las cortaron por las muñecas , de que murió (como Camargo en su Historia de Tlascala , lo testifica) i que oi Dia los Tlascaltecas celebran esta memoria en sus Cantares , diciendo , que era este Caballero el Principal , à quien fue cometida esta Embaxada. Y otros dicen , que en su compañía fue Geronimo de Aguilar à poner en raçon à los de Chulula : los quales por otra parte acudieron à Cortès , mostrando de obedecer. Esta crueldad sintieron mucho los de Tlascala , i la tuvieron por gran afrenta , i con gran instancia pidieron à Hernando Cortès , que les diese lugar para vengarla ; pero prometiendoles de hacerlo él , i con otras buenas razones , que les dixo , se consolaron , i soslegaron. Y los Chulutecas , que acudieron à Cortès , fueron tres del Consejo , à los quales los otros tres enjaularon , porque aconsejaban el amistad , i confederacion con los Castellanos : i haviendose soltado de la Jaula , con el ayuda de Amigos , se fueron à Hernando Cortès.

A ocho Leguas de la Ciudad de Tlascala , està el Monte , llamado Popocatepec , cuya Cumbre siempre humeaba , i mientras los Castellanos estuvieron en Tlascala , i aun despues , hechò mas fuego de lo que solia , con gran admiracion de los Naturales. Tomò gana à Diego de Ordàs , de ver aquella maravilla , porque hasta entonces era cosa nue-

Temer de
los Tlascal-
tecas.

Cortès
embia à
llamar à
los de el
Gobierno
de Chulu-
la.

Crueldad
de los de
Chulula.

Diego de
Ordás va
à recono-
cer el Bol-
càn.

Diego de
Ordás lie-
ga al Bol-
càn, i le
vè.

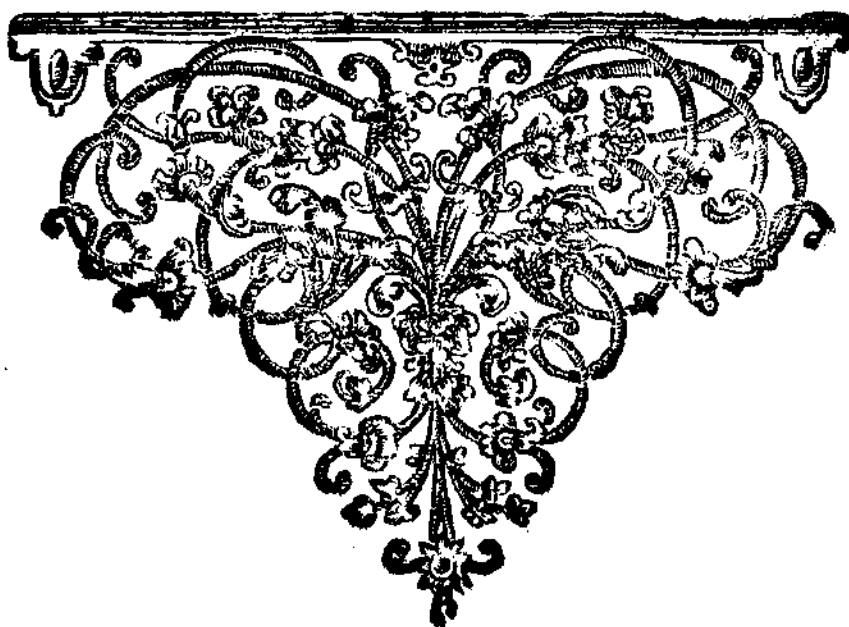
nueva para los Castellanos ; i los Indios decian , que nunca pies Humanos havian hollado aquella Cumbre. Hernando Cortès , para dár à entender à los Indios, que lo que à ellos era dificultoso , estimaban en menos los Castellanos, holgó que Diego de Ordás hiciese esta Jornada. Llevò algunos Castellanos , i algunos Indios por Guias, los quales se quedaron à cierto trecho ; i caminando adelante Diego de Ordás , llegaron à oír el temeroso ruido , que dentro havia , i el temblor de la Tierra : i ià alcançaban las llamaradas, i piedras, que el Bolcàn hechaba, con mucha ceniza , que impedía el camino. Y porque estas cosas atribularon à algunos, i el cansancio de la subida era ià grande, se quisieron bolver ; pero diciendoles Diego de Ordás, ser cosa vergonzosa de Hombres Castellanos, no acabar lo que vna vez havian comenzado , aunque fuese con la muerte , animosamente pasaron adelante , i se metieron por la ceniza ; i llegando, al fin , à lo mas alto , por debaxo de vn espeso humo , miraron por vn rato la boca , que les pareció redonda , i mas de quarto de Legua de circuito, con vna profunda concabidad , i que dentro hervia el fuego , como Horno de Vidrio. Descubriase desde aquella altura, la gran Ciudad de Mexico , puesta en la Lagu-

na, i los otros grandes Pueblos de su Comarca. Y no pudiendose detener, por el calor , se bolvió por las mismas pisadas , por no perder el rastro. Otra vez reconoció este Bolcàn Andres de Tapia, i despues Montañó , i Mesa , como se dirà en su lugar. Los Indios , espantados , que Hombres Humanos tal huviesen hecho, les besaban la Ropa, porque creian , que era aquella vna Boca de Inferno, adonde los Señores, que tiranizaban , iban à purgar sus pecados , i despues à Tierra de descanso. Llamaron los Castellanos Bolcàn à este Monte, porque parecia al Mongibelo de Sicilia. Es tan alto , que parece de muchas Leguas, i jamás le falta Nieve, i en su Comarca està la Tierra mas poblada , i fertil de Nueva-España. El mas cercano Pueblo es Guaxocingo, grande, fertil , i vistoso , i en su falda. Estuvo diez Años este Bolcàn, sin hechar humo : i el Año de 1540. bolvió como primero, con tanto ruido , i humo, que ponía espanto à los de quatro Leguas al rededor , i la ceniza que hechò , alcançò à Guaxocingo, Quetlaxcompàn, Tepeaca, Chulula, i Tlascala : quemò la Hortaliza , i los Arboles , è higo otros daños, de que los mas cercanos Moradores quedaron tan atemorizados, que pensaron dexar la Tierra.

Andrés
de Tapia.

Por què
llamaron
Bolcàn à
este Mon-
te?

Fin de el Libro Sexto.





HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.*

LIBRO SEPTIMO.

CAPITULO I. *Que Hernando Cortès salìo de Tlascala, entrò
en Chulula: i el castigo que hizo en aquella
Ciudad.*



Viendo Hernando Cortès solicitado de los Embaxadores de Moteçuma, para salir de Tlascala, i que siempre porfiaban de ponerle en sospechas de aquella Nacion, por quitarla del temor grande que tenia de los Dioses de Chulula, habiendo estado veinte Dias en aquella Ciudad, hallandose bien informado de lo que era la de Mexico, de su sitio, de las fuerças de Moteçuma, i su Imperio, acordò de pasar à Chulula, dexando hecha amistad entre

los de Tlascala, i Guaxocingo, con restitucion de lo que los vnos à los otros, en la Guerra, se havian tomado. Salìo acompañado de cien mil Hombres, i sentian mucho, que Cortès emprendiese aquel Viage, porque vnos le tenian por perdido, i otros confiaban de su valor, esperando, que con èl salvaria el peligro. La Gente menuda, que salìo à ver partir los Castellanos, era infinita; i estando los Campos llenos de Niños, i Mujeres, no hartandose de mirar aquella Gente, espantados del atrevimiento de ir à Mexico, cosa para ellos tan nueva, decian: *Vuestro Gran Dios os defienda, i de victoria contra aquellos enemigos nue-*

Cortès sale de Tlascala con gran acompañamiento.

Bendiciones de los de Tlascala à la Gente de Cortès.

nuestros. Otros: *Bien es, que aquel malo de Moteçuma pruebe vuestro esfuerzo.* Pero lo que mas los tenia pasmados, era el poco numero de los Castellanos. Fueron con ellos Mercaderes, para rescatar Ropa, i Sal. Los de Chulula, con el protesto que les hizo Geronimo de Aguilar, de que Hernando Cortès les haria la Guerra, si no iban à dár la obediencia al Rei de Castilla, visto que caminaban con tan gran Exercito, embiaron à muchos Señores, que dixeron, que no havian ido antes, por ser los Tlascaltecas sus grandes Enemigos, falsos, mentirosos, i que ellos eran buenos, i leales: i por Auto ante Escrivano, se dieron por Subditos de la Corona de Castilla, i de Leon. No se llegó aquel Dia à la Ciudad, por no entrar de Noche, aunque no havia mas de cinco, ò seis Leguas. Alojaronse junto à vn Arroio, adonde los de Chulula pidieron à Hernando Cortès, que no permitiese, que los de Tlascala les hiciesen daño. Y porque ià no havia necesidad de hacer Guerra, los mandò bolver, despidiendolos con gran amor, i cortesía, dando Presentes à los Capitanes, conforme à su calidad, en que fue siempre Hernando Cortès mui cumplido, i liberal. Quiso que se quedasen con él, para lo que se pudiese ofrecer, tres mil Tlascaltecas, con los Capitanes, que le mostraron mas aficion (aunque otros dicen, que eran seis mil) i no quiso maior numero, por no ponerse en manos de Gente barbara, de cuya fè, hasta entonces, no tenia mucha experiencia. Era cosa de ver lo que los de Tlascala hablaban de los otros: decian, que eran Mercaderes falsos, i que convenia mucho guardarse de ellos, porque en ninguna manera mantenian la fè que prometian: i traian à la memoria la traicion que les hicieron. Ofrecieronse de ir à Mexico, siempre que fuesen llamados, i decian, que de buena gana fueran con todo aquel Exercito, para ver en què paraban las cosas; pero Hernando Cortès les dixo, que con los que le dexaban iba contentisimo, pues que valian mas que otros quatro doblados. Salieronle otro Dia à recibir mas de diez mil Ciudadanos, en diversas tropas, con Rosas, Flores, Pan, Aves, i Frutas, i mucha Musica. Llegaba vn Esquadron à dár la bien llegada à Hernando Cortès, i con buena orden se iba apartando, dando lugar à que otro llegase: i esto fue,

porque como aquella Ciudad se repartia en seis grandes Barrios, los tres tenían la parte de Moteçuma, i los otros no. En llegando à la Ciudad, que pareció mucho à los Castellanos, en el asiento, i perspectiva, à Valladolid, fallò la demás Gente, quedando mui espantada de ver las Figuras, Talles, i Armas de los Castellanos. Salieron los Sacerdotes con Vestiduras blancas, como Sobrepellices, i algunas cerradas por delante, los brazos defuera, con fleucos de Algodon en las orillas. Unos llevaban figuras de Idolos en las manos, otros sahumerios: otros tocaban Cornetas, Atabalejos, i diversas Musicas, i todos iban cantando, i llegaban à encensar à los Castellanos.

Con esta pompa entraron en Chulula, i en vna Casa, adonde todos vnidos, estuvieron bien aposentados, i seguros, i con ellos los Indios que llevaban, i siempre con buena guarda, i por entonces les dieron bien de comer. Algunos Dias despues, estaba Hernando Cortès en cuidado, porque via algunas malas señales, i le decian, que se havian visto algunas Calles tapiadas, i mucha cantidad de piedras puestas en los Terrados, para tirar: i ià iba disminuyendo el abundancia con que proveian la comida para la Gente: i los Señores de la Ciudad, ni los Capitanes, no le visitaban sino pocas veces: i los Embaxadores de Moteçuma, con maior atrevimiento, le ponian maiores dificultades, que antes, en la ida de Mexico. Por lo qual, i porque por orden de los Embaxadores Mexicanos, los de Chulula havian llegado à decirle, que adonde Moteçuma estaba, havia Lagartos, Tigres, i otros fieros Animales, que si los mandaba soltar, se comerian à los Castellanos, à lo qual respondió, que no creia, que tal Principe permitiria, que se hiciese descomedimiento, à quien iba à visitarle de parte de tan Gran Monarca, como el Rei de Castilla: i que quando todavia lo hiciese, supiesen, que aquellas Fieras no empecian à los Castellanos. Andaba pensando, en què forma pondria en sujecion à los de Chulula, i seguiria su camino con brevedad, antes que se levantara algun impedimento. Supo, que esta respuesta se havia referido à Moteçuma, i que havia dicho, que los Castellanos eran poderosos para despedagar, con sus Armas, à qualesquiera Animales,

Recibimiento, que se hace en Chulula à los Castellanos.

Entra Cortès en Chulula con gran pompa.

Malas señales en Chulula cōtra los Castellanos.

Cortès despide à los de Tlascala, i se queda con tres mil.

Id cavendum semper Ducibus: exemplum pro documentis habenda, ne ita externis credat auxilij, ut non plus sui roboris suarum, que propriè viriū in castris habeant.

Liv.

Tratan
en Chu-
lula de
matar à
los Caste-
llanos.

por bravos que fuesen, i que con todo esto embiaba otros Embaxadores, porfiando siempre en estorvar su Jornada à Mexico, los quales llegaron con otro Presente, e hicieron su instancia, i à cada momento iban, i bolvian Mensageros de Mexico. Y viendo los Mexicanos, que no podian, por ninguna via, apartar à Hernando Cortès de su proposito, trataron con los Señores de los tres Barrios de Chulula, que mataban à los Castellanos, prometiendoles grandes dones: i de parte de Moteçuma dieron al Capitan Mayor vn Atambor de Oro, i le ofrecieron de ayudarle con treinta mil Soldados, que alli cerca tenian. El Capitan aceptò, i prometió de executarlo, con que los de Culua no entrasen en la Ciudad, porque temia, que se alçarían con ella.

Concertaron para esto, que tomando las Calles, i atajandolas, i haciendose fuertes en las Aguteas, con la multitud de piedra que tenian recogida, darian sobre los Castellanos, i los podrian prender, i entregar atados, i que los treinta mil Culuas estuviesen en puestos tales, sin entrar en la Ciudad, que pudiesen prender, ò matar à los que se escapasen. Para efectuar este acuerdo, comengaron à sacar la Ropa, i poner en cobro las Mugeres, i Niños (i no en la Sierra, como Gomara dice, porque Chulula no la tiene.) Viendo, pues, Hernando Cortès, el mal tratamiento que se le hacia, estando desabrido, i sospechoso, le dixo Marina, que vna Señora Principal, Amiga suya, la dixo, con gran secreto, que por el amor que la havia tomado, el tiempo que havian estado juntas, la avisaba, que si no queria ser muerta con los otros Christianos, se quedase alli con ella, i que la escondiera en vna Casa, adonde estuviese segura, porque los Mexicanos, i Chulutecas estaban concertados de matarlos, quando mas descuidados estuviesen, ò se quisiesen ir: i sin perder tiempo Hernando Cortès, considerando la necesidad, i peligro en que se via, mandò prender à dos, que andaban mui solícitos, i le pareció que eran Personas, que podrian tener noticia de el Caso, i eran Sacerdotes; i haviendo examinado à cada vno de por sí, con amenazas, le confesaron ser verdad quanto Marina havia referido. Embió à llamar à los mas Principales

Descubrese el
trato de
matar à
los Caste-
llanos.

Necesitas ante
rationem
est, maxi-
mè in bal-
lo, quod
rarò per-
mittit tē-
pora lege-
re. Curt.

Señores, i Sacerdotes. Dixoles, que no anduviesen con él en disimulaciones, que si algo pretendian, claramente se lo dixesen, como valientes Hombres. Respondieron, que eran sus servidores, i que quando se quisiese partir, se lo avisase, que le acompañarian armados, por si algo le sucediese con los Mexicanos. Dixo, que otro Dia se queria ir, i que le proveiesen de Gente, que llevase el fardage, i que le diesen de comer. Sorrieronse de ello, mandò que lo sollicitasen, porque se queria partir luego. Llamò à los Capitanes Castellanos, dióles cuenta de lo que pasaba, pidióles parecer: remittieronle todos à su voluntad: dixo, que pensaba castigar bien aquella Gente; lo qual dixo, que tenia por cierto, que era necesario, para que en Mexico tuviesen mayor seguridad. Otro Dia, creiendo los Chulutecas, que tenian su juego seguro, bien de mañana, llevaban los Hombres, que se havian de cargar, con alguna comida.

Cortès pi-
de conse-
jo à sus
Capita-
nes.

*C A P. I I. Que los Chulutecas
confiesan, que querian matar à
los Castellanos: i el castigo
que Hernando Cortès hizo
en ellos.*



Y PORQUE no vsaban estos Indios emprender negocio alguno, sin la comunicacion de sus Dioses, sacrificaron diez Niños de tres Años, la mitad varones, i la mitad hembras, i era particular costumbre suya hacer este sacrificio, quando comengaban alguna Guerra: i si no les sucedia bien, daban la culpa à alguna falta, que debió de haver en la forma de sacrificar. Pusieronse los Capitanes mui disimulados en quatro puertas de el Aposento, por donde los Castellanos havian de pasar, acompañados de la mas Gente, que pudieron. Hernando Cortès no se descuidaba de proveer con diligencia à su salud. Havia mandado armar la Gente, i que los de à Caballo estuviesen à punto, i los Tlascaltecas, i Cempoales, i dada orden de lo que havian de hacer, con la señal de vn tiro de Escopeta; i quando le parecia que

Hernan-
do Cortès
se aperci-
be para
salvar el
peligro.

Qui enim non defendit, nec consistit, si potest iniuria, tam est in vitio, quam si Parentes, aut Patriam, aut Socios deserat.
Cic.

Los Chulutecas confiesan la traici6n

Castigos, que hace Cort6s en Chulula.

que era buena ocasi6n, mand6 llamar 6 los Principales Chulutecas, diciendo, que se queria despedir de ellos: acudieron quarenta, i entraron mas, si los dexaron, i porque faltaba el mas viejo, i mas principal, mand6 que le llamasen. Dixo, en presencia de los Embaxadores Mexicanos: *Que los havia amado como Amigos, i ellos como 6 Enemigo le haviam aborrecido, como se havia visto en el tratamiento que le haviam hecho, habiendo estado su Gente mui ordenada, i quieta, i que le haviam rogado, que no entrasen en su Tierra los Tlascaltecas, i lo havia hecho por darles contento: i que habiendoles pedido, que le tratasen verdad, i como valientes le desafiasen, si algo de 6l pretendian, se haviam concertado con los Mexicanos, para matar su Gente, pensando, que no se havia de saber, i que por tan grave delito tenia determinado, que muriesen todos, i asolar su Ciudad.* Quedaron, por vn rato, mudos, i pasmados; i bolviendo en si, decian: *Este es como nuestros Dioses, que todo lo saben, no hai para qu6 negarle nada;* i confesaron ser verdad quanto decia: i apartando quatro, 6 cinco de ellos 6 vn cabo, pregunt6, por qu6 causa querian executar tan mal proposito? Dixer6n, que pesaba tanto 6 Motezuma de su ida 6 Mexico, que sus Embaxadores, por estorvarla, los havia inducido 6 ello. Pasose adonde estaban los Embaxadores, dioxoles, que los Chulutecas decian, que 6 persuasi6n suia le querian matar, por mandado de su Rei; pero que no daba credito 6 tal cosa, de Gran Principe, 6 quien tenia por Se6or, i Amigo: que por tanto queria castigar aquellos Traidores, i que ellos no temiesen, pues no tenian la culpa: dieron mui grandes satisfacciones, procurando de mostrar, que no sabian nada.

Mand6 Hernando Cort6s d6r la se6al, disparando la Escopeta: salieron los Soldados, tomando de salto 6 los Ciudadanos, i mui turbados, como los que aquello no esperaban, hicieron poca resistencia, aunque estaban armados, i tenian las Calles atajadas. Mataron casi seis mil Personas, sin tocar 6 Ni6os, ni Mugeres, porque asi se les orden6. Quemaron todas las Casas, i Torres, que resistian. Era la grita de los Indios, Amigos, i Enemigos, tan grande, que nunca se vi6 tal confusi6n, por los muchos cuerpos muertos, 6 incendios. Subieronse 6 la Torre del Templo Maior muchos Caba-

lleros, con los Sacerdotes, defendianse, haciendo da6o: ofrecieronles las vidas, si se daban: solo vno acept6 el partido, i fue bien recibido: 6 los otros pusieron fuego, i fueron abrafados. Andaban los Ballesteros tirando 6 los que con el rumor se haviam subido 6 los Arboles del Patio del Templo Maior, para salvarse; i era de notar, como los Sacerdotes se quexaban de sus Dioses, lamentando lo mal que los defendian; i vno en particular, en lo mas alto de el Templo, decia: *Tlascala, Tlascala, aora vengas tu cora6n, i Motezuma otro Dia vengar6 el suyo.* Saque6se mucha parte de la Ciudad: tomaron los Castellanos el Oro, i Pluma, aunque se hall6 poco, i los Indios la Ropa, i la Sal, que fue para ellos grandisimo contento, i regalo. Lleg6 volando la nueva de este Caso 6 Tlascala, i los Se6ores de la Republica proveieron, que el Capitan General Xicotencatl, fuese 6 socorrer 6 los Amigos, con veinte mil Soldados, que con mucha brevedad llegaron, 6 hicieron su ofrecimiento: i habiendoselo agradecido Hernando Cort6s, di6 Joias, i otras cosas 6 Xicotencatl, i 6 los Capitanes, con que bolvieron 6 Tlascala, con mucha satisfacci6n. El contento que en Tlascala se recibia, de ver entrar en su Ciudad tanto despojo de sus Enemigos, era de consideraci6n, con que triunfaban, i no cabian de placer, de verse libres de el miedo de los Ra6os, i Tempestades, con que amenazaban los Chulutecas, que sus Dioses haviam de matar 6 los Castellanos, i 6 quantos iban con ellos: i como estaban acostumbrados 6 regocijar las Victorias, que en la Guerra tenian de sus Enemigos, i aquellas nunca las alcanzaban sin sangre, i esta havia sido tan 6 mano salva, i tan fuera de su esperanza, i dentro de la misma Ciudad, sublimaban el valor de los Castellanos, estaban contentisimos con su amistad, i esperaban, que por su medio se haviam de ver vengados de sus Enemigos, i estaban con mucho animo, i voluntad para seguirlos en qualquier peligro, porque el provecho que se les seguia, no era poco.

Los Se6ores presos, con muchas lagrimas pidieron 6 Hernando Cort6s, que mandase cesar el castigo, pues que la culpa no era suia, sino de el Rei de Mexico, i que diese licencia, para que dos fuesen 6 ver lo que se havia hecho de la Gente menuda. Mand6, que cesa-

Saco de Chulula.

Contento de los Tlascaltecas, por el amistad de los Castellanos.

Cesa el
castigo de
Chulula.

Los de
Chulula
tratan de
eleccion
de nuevo
General.

Gobierno
de Chulula.

se la mortandad , i al momento se vió levantar à muchos , que por escaparle de la muerte , estaban hechados en Tierra entre los muertos ; i era tanta el autoridad de dos de los Señores de la Republica , à quien Hernando Cortès dió libertad , para que saliesen por la Ciudad , que otro Dia estaba llena de Gente , i fofegada , como si no huviera sucedido nada. Soltò à los otros Señores de la Republica , i à los demás Caballeros , que tenia presos , à ruego de Maxiscacín , i de otros Caballeros de Tlascala , i Guaxocingo , que allí acudieron luego : diciendoles , que tuviesen en mucho , que no asolaba la Ciudad , i los mataba à todos , i que en aquella forma acostumbra siempre de castigar à los Traidores. Puso en pratica el amistad entre ellos , i los Tlascaltecas , para que se bolviese al estado en que estaba , antes que por inducimiento de los Reies de Mexico fuesen enemigos , como se ha dicho. Y con acuerdo de Hernando Cortès trataron de la eleccion de nuevo General , para que la Republica estuviese en el estado que primero , porque el que tenian ià era muerto , i aquella Ciudad era Señoria , como Tlascala. Y ordenò Hernando Cortès à los Tlascaltecas , i demás Indios Amigos , que consigo tenia , que limpiasen el Patio del Templo , i las Calles mas cercanas , de los cuerpos muertos , porque ià he-

Era Chulula en la Nueva-España , despues de Tlascala , la principal Señoria , aunque la primera en Religion , porque era la que en esto mas se esmeraba entre los Indios. Era Ciudad mui populosa , en vn hermoso llano , con veinte mil Casas , i otras tantas fuera , en lo que llaman Estancias , con muchas Torres en los Templos , que hacian hermosa vista , que segun se afirma , eran tantas , como Dias tiene el Año ; i porque algunos tenian dos Torres , se contaron mas de quatrocientas : adonde muchos afirmaron , que se sacrificaban cada Año seis mil Criaturas , de ambos sexos. Governabase por vn Capitan General , elegido por la Republica , con el Consejo de seis Nobles : asistian en él Sacerdotes , porque ninguna cosa se emprendia , que primero no se tratase por via de Religion : por lo qual llamaban à esta Ciudad , el Santuario de todos los Dioses. Cogese en su Distrito mucha cantidad de Cochinilla , i los Campos son mui fertiles , para todo genero de Semente-

ras , i Ganados. Los Hombres , i Mujeres , son de buen tamaño , i parecer , i ellas dadas al trabajo mugeril , de hilar , i texer , i no à ser Plateras , i Entalladoras , en que Francisco Lopez de Gomara fue mui mal informado. Havia grandes Mercaderes , que contrataban mui lexos : la Gente pobre vestia de Nequen , que es la tela , que se hace de el Maguey : i los Ricos vestian de Algodon , con orlas , labradas de Plumas , i Pelo de Conejos. Hallaron los Castellanos en esta Ciudad pobres mendicantes : cosa , hasta entonces , por ellos no vista en Nueva-España , i entendióse , que iban en Romeria , por la devocion , i religion de los Templos. Su maior Dios era Queçacoatl , que quiere decir tanto como Dios del Aire , primer fundador de aquella Ciudad , que afirmaban , que fue virgen , è instituidor del ayuno , i de sacar sangre de la lengua , i orejas , i de sacrificar Codornices , i Palomas : vestia , hasta en pies , de blanco , por honestidad , con vna Manta encima , sembrada de Cruces coloradas. Tenian ciertas Piedras verdes suias , i con gran veneracion las estimaban , i guardaban como reliquias : i la vna tenia semejança de cabeça de Mona , mui al natural. Era grandissima la contratacion de diversas cosas , que havia en aquella Ciudad ; i lo que causò maior admiracion à los Castellanos , en los Dias que allí se detuvieron , fue la Loja , tan hermosa , i delicada , como la de Faença , en Italia , de la qual mucha cantidad se vendia en los Mercados.

Los Chulul-tecas , grandes Mercaderes.

Lo que decia los de Chulula de su maior Dios.

CAP. III. Que Moteçuma embia à decir à Hernando Cortès , que vaia a Mexico , i por otra parte le ponen temores , i èl se pone en camino : i que los Castellanos se le quisieron amotinar : i lo que les dixo.



L. Caso sucedido en Chulula , sonò por la Tierra , causando gran maravilla : embiaron los Señores de Tepeaca à ofrecerse à Cortès , con vn Presente de treinta Esclavas , i alguna cantidad de Oro , con que se confirmaron mas los Castella-

Los de Tepeaca embian Presente à Cortès.

llanos, que dudaban de ir à Mexico, en la voluntad de seguir à Cortès: i los de Guaxocingo tambien embiaron vn Presente de valor de quatrocientos Pesos, de Oro, en Joias, en vn Tabaque de Madera, guarnecido de Chapas de Oro, con mucha argenteria. Moteçuma, que no ignoraba lo que pasaba, con mañas procuraba, quanto podia, que Hernando Cortès escusase aquella ida, conociendo, que de ella, ni guito, ni reputacion se le podia seguir, i deseaba tener lexos de si aquella Gente estraña. Hernando Cortès, para quanto se huviese de hacer, juzgaba que convenia reconocer aquella Ciudad, en la qual ià pensaba que era temido, con los Hechos pasados, i Fama, que corria de la valentia de los Suos. Dixo à los Embaxadores de Moteçuma, que no sabia como vn tan Gran Principe, que tantas veces le havia hecho certificar, que era su Amigo, procuraba matarle con industria agena, i divertirle su Jornada, la qual en ninguna manera pensaba escusar, aunque fuese violentamente; i como dixo estas palabras sin la blandura con que solia hablar, quedaron admirados: disculpaban à Moteçuma, pedianle, que no se enojase: rogaronle, que diese licencia à vno de ellos para ir à Mexico, pues el camino era breve, i que bolveria presto con la respuesta. El Mensagero partiò luego, significò à Moteçuma el enojo de Cortès, i la determinacion en que estaba. Bolviò, dentro de seis Dias, con otro Compañero, que havia ido antes. Llevaronle diez Pieças de Oro, i mil i quinientas Ropas de Algodon, i mucha comida, que le presentaron: afirmaron, con grandes juramentos, que el Rei no havia sabido nada del Caso de Chulula, i que aquellos treinta mil Hombres de Guarnicion eran de Acacingo, i Açaçàn, dos Provincias suyas, i vecinas de Chulula, con quien tenian confederacion, i que siempre seria tan verdadero Amigo suyo, como se lo havian ofrecido, i que fuese en buen hora à Mexico; i que si se le havia rogado, que no hiciese aquel viaje, fue por el aspreça, i peligros de el camino. De esta respuesta holgò mucho Hernando Cortès, porque hasta entonces no la havia tenido tan clara. Tuvo se por cierto, que en sabiendo Moteçuma la mortandad sucedida en Chulula, i la resolucion que tenia Cortès de ir à Mexico, dixo, que aquella era la Gente, que estaba pronosticado, que

havia de sujetar à Mexico: i que encerrandose en el Templo principal, estuvo ocho Dias en oracion, i ayunos, i sacrificando muchos Hombres, pensando aplacar lo que estaba destinado, i que le habló el Demonio, con el qual solia comunicar sus cosas: i que le dixo no temiese, que los Christianos eran pocos, i el Señor de muchos, i valientes Hombres, i haria de ellos lo que quisiese, que no cesase en los sacrificios de Hombres, porque no le sucediese desastre, i que procurase tener propicios à sus Idolos Viteciputli, i Tezcateputli.

Parciendo à Hernando Cortès, que ià se podia poner en camino, haviendo estado en Chulula catorce Dias, compuestas las cosas, como convenia, dexando Amigos à los de Tlascala con los de esta Ciudad, dada licencia, i buenos Presentes à los de Cempoala, de los quales, de miedo, los mas se quisieron bolver à sus Casas, començò à caminar, saliendo à acompañarle los Señores de Chulula, i con gran maravilla de los Embaxadores Mexicanos, que nunca lo creieron, hasta que lo vieron. Y era cosa notable, como por momentos avisaban à Moteçuma de lo que pasaba. No quiso ir Hernando Cortès por el camino que le aconsejaban los de Mexico, porque entendió, que era mui aspero, quizá porque conociese, que no le metian sino por otro mas llano: caminòse el primer Dia quatro Leguas, durmiò en vnas Aldeas de Guaxocingo, adonde los Castellanos fueron bien tratados: dieron à Cortès vn Presente de Ropa, i Oro, aunque poco, porque eran pobres, por tenerlos Moteçuma mui oprimidos, i aora son ricos, por la cosecha de la Grana, i otras Grangerias. Otro Dia, despues de comer, se subió vn Puerto entre dos Sierras nevadas, que tenia hasta la cumbre dos Leguas, adonde segun el encogimiento de la Gente, por el mucho frio, pues no podian hablar, ni tener las Armas en las manos, i por la estrecheça del sitio, pudieran los Enemigos ponerlos en confusion: descubrieron desde alli las Tierras de Mexico, la Laguna, con sus Pueblos al rededor, que es la mejor vista del Mundo, por ser muchos, de mui hermosos edificios, i mui fertiles, que serian en todas treinta Ciudades: decian algunos Castellanos, que aquella era la Tierra, para su buena dicha prometida, i que mientras mas Moros, mas ganancia. Otros, que lo miraban mas sosegada.

Moteçuma hace Oraciones, pensando aplacar à sus Dioses.

Cortès parte para Mexico.

Moteçuma embia Presente à Cortès, i afirma no saber nada de el caso de Chulula.

Moteçuma embia à decir à Cortès, que vaia à Mexico.

Los Castellanos van de mala gana à Mexico.

Omne bellum sumi facile, ceterum agerim de sinere, nec in eiusdem potestate initium et finem esse. Sall.

Cortès corre peligro de ser muerto.

Un Caballero, Pariente de Moteçuma, visita à Cortès, i le ruega que no vaia à Mexico.

damente, conocian, que iban en gran peligro, i decian, que era tentar à Dios, meterse tan pocos entre tanta multitud de Gente, de donde despues no pudiesen salir. Y de aqui nació vn motin, i alteracion oculta; pero el buen animo, que Cortès mostraba, con su industria, à vnos animando, i à otros dando esperanças de grandes bienes, i à los demás confirmando en el buen coraçon que llevaban, lo deshigo. Durmieron vna Noche en la cumbre de el Puerto, adonde estando de guarda Martin Lopez, con mucha escuridad, porque descubrió vn bulto, encarò la Ballesta, i queriendo apretar la llave, habló Cortès, i dixo, à la vela, i si no hablàra, le matàra: quedò escarmentado, para no acercarse para adelante tanto à las Centinelas: i esta se tuvo por vna de las felicidades, que siempre tuvo. Sintieron gran voceria, i la Guarda matò quince Indios Mexicanos, que creieron ser Espias. Otro Dia hallaron muchos Arboles atravesados en la baxada del Puerto, i vn gran Golfo, adonde pudiera estår mucha Gente emboscada.

Baxando el Exercito à lo llano, alojaron los Castellanos en vna Casa de placer, rodeada de muchas freixuras, i con muchos Aposentos: i los Indios hicieron de presto muchas Barracas, en las quales se aposentaron, que serian hasta seis mil los Tlascaltecas, Cempoales, de Guaxocingo, i Chulula, que para ser diferenciados de los otros, llevaban en las cabeças Guirnaldas de Esparto, i tuvieron buena cena: i los llevaron los Vasallos de Moteçuma Mujeres, conforme à su vso. Llegò allí vn Señor, Pariente de el Rei, acompañado de muchos Caballeros, à visitar à Cortès: presentòle hasta tres mil Pesos de Oro. Rogòle, que se bolviese, porque en Mexico no se podia entrar, sino en Barquillos, i padeceria en el camino hambre, i trabajo, i poca salud, por la humedad de la Tierra, i su mal temple, ofreciendo, que Moteçuma le daria, puesto en la Mar, el tributo que quisiese para su Rei, i à el grandes riqueças, con que bolviese à su Tierra mui prospero. Hernando Cortès recibió mui bien al Pariente del Rei, i le regalò, i honró mucho: diòle, i tambien à todos los Caballeros de su compañía, muchas cosas de Castilla. Respondió, que de su ida no podia resultar ningun enojo al Señor Moteçuma, pues no pretendia sino servirle, besarle las manos, i bolverse: i que le suplicase no recibiese pe-

na de ello, pues de otra manera, no cumplia con lo que el Rei su Señor le havia mandado: i que pues llevaba Embaxada de tan gran Rei, como el de Castilla, obligado estaba à oirla, i tenerle por Amigo, pues que de tan leños procuraba su amistad: i que aquel Agua de la Laguna no era nada, en comparacion de la Mar, que havian navegado: i que quanto à la hambre, que todos sus Compañeros estaban tan usados à padecerla, en tan largo viage, que no les pareceria cosa nueva.

CAP. IV. Que Cortès prosigue su camino à Mexico: llega à Tezcuco, i à Quitlanacà, i Tzacpalapà.



U E G O fue avisado Moteçuma de todo lo referido, por algunos, i los mas se quedaron en el Exercito; i porque se sospechaba, que estaban de secreto armados para

acometer à los Castellanos, quando mas descuidados esluviesen, dixo Hernando Cortès à los Señores Mexicanos, que de noche no anduviesen en el Quartel de los Castellanos, porque ni dormian, ni se desarmaban, i era su costumbre matar à los que entre ellos se metian: i con todo eso, echaron Espias por fuera de camino, para ver si era así, i las Centinelas mataron à tres, ò quatro, porque estaban avisados; i esto aprovechò tanto, que despues siempre se alojaban los Mexicanos, mui leños de los Castellanos: i ià estaba en la Provincia de Culua, Tierra mas fria, que caliente, con muchas Arboledas, i Jardines, las Aguas mui dulces, muchos Cereços, que es la Fruta que se viò mas conforme à la de Castilla.

Otro Dia caminò à vn Pueblo, dos Leguas de aquella Casa de placer, llamado Amecameca, de la Provincia de Chalco. El Señor salió à recibir à Cortès, con mucha compañía: diòle quarenta Escavas, i tres mil Pesos de Oro, i dos dias de comer, i diò à entender à Hernando Cortès, en secreto, la tirania, i crueldad, con que à el, i à todos trataba Moteçuma. Consolòle, i diòle buen animo, i presentòle algunas cosas, con que quedaron mui amigos.

Un Caballero de la Provincia de Chalco, dà à entender à Cortès, que Moteçuma los trataba con tirania.

San-

Saliò el Campo quatro Leguas , à vn pequeño Lugar , cuja Poblacion està , la mitad en el Agua de la Laguna , i la otra mitad al pie de vna Sierra alpera , i pedregosa : acompañavan al Exercito muchos Criados de el Rei , proveiendo con cuidado , lo que era menester : i aquella noche quisieron intentar de matar à los Castellanos , pero Hernando Cortès iba con tanto cuidado , que sus Centinelas , i vn pequeño Cuerpo de Guardia , que extraordinariamente puso , mataron veinte Hombres , que iban à reconocer. Otro Dia de mañana , antes de partir , llegò gran copia de Gente de Mexico , i muchos Caballeros , acompañando à Cacamacin , Sobrino de Moteçuma , Señor de Tezcuco , Mancebo de veinte i cinco Años , que iba ricamente vestido en Andas , i hombros : i en baxandole , iban limpiando la Tierra por donde havia de pasar. Saliòle Cortès à recibir fuera de su Tienda , hiço con èl grandes comedimientos , i mui buen recibimiento à los otros. Entraron doce Señores , con èl , en la Tienda , i Cacamacin , con gran autoridad , i reposo , dixo , que èl , i aquellos Caballeros iban para acompañarle : disculpò à su Tio , diciendo , que por estàr enfermo , no salia. Mui cumplidamente le respondió Cortès : i todavia porfiò Cacamacin , en decir , que no era bien que fuese à Mexico , porque sospechaba , que podria haver alguna dificultad en su entrada , ò que se la querrian defender. Diòle Cortès vn gran Presente de lo que tenia , i tratábale con mucho amor , i respeto , i prosigniò su camino : i era cosa notable la Gente que salia de Mexico , i de los Lugares de la Laguna , à ver los Castellanos , maravillandose de sus Vestidos , Barbas , Armas , Caballos , i de la novedad , que en todo mostraban. Decian : *Estos verdaderamente son Dioses*. Avisabales Cortès , que no se llegasen à los Caballos , ni los tocasen la ropa , si no querrian ser luego muertos , porque comunicando mucho à sus Soldados , no perdiesen el temor. Llegaron à Tezcuco , que era tan grande como dos veces Sevilla , de Calles mui concertadas , i hermosas Casas , i està asentada en vn llano , sobre la Laguna salada , i anda el Agua encañada , que traen de la Sierra , por todas las Casas , por lo qual es habitacion mui fresca. Saliendo de aqui , fueron à Quitlauacà , al qual llamaron Veneguela , Lugar de dos mil Vecinos ,

Llega
à Cortès
Cacama-
cin , So-
brino de
Moteçu-
ma.

Porfian
à Cortès.
que no
vaia à Me-
xico.

todo en Agua , fresco , i de gran Pefqueria : entraron en èl por vna Calçada , de mas de veinte pies de ancho , que durò mas de media Legua , con buenas Casas , con Torres , i el Señor del Pueblo salio à recibir à Cortès , proveiò el Exercito , i à su ruego se quedò alli aquella Noche. Hablò en secreto con Cortès , dixole el deseo que tenia de salir de la sujecion de Moteçuma : diò de èl muchas quejas , i que si El , i los Suios , como lo parecian , eran Dioses , debia de poner en libertad muchos Señores , en lo qual todos le ayudarian. Consolòle mucho , i asegurole , que el Gran Señor Moteçuma haria lo que èl le suplicase.

Quanto al camino de Mexico , asegurole , que era bueno , i todo por vna Calçada , mucho mas ancha que la pasada. Con esta relacion salio Cortès con mejor animo , porque iba con determinacion de hacer Barcas para entrar en Mexico , i con todo esto temia , que no le rompiesen las Calçadas. Iba sobre aviso , i llevaba Gente de à caballo delante , que descubriese lo que havia : i por la multitud de Gente que parecia , continuaban algunos en acordar à Hernando Cortès , que mirase bien las bueltas , que daba la Fortuna en las cosas de la Guerra ; pero à todo mostraba pecho , i daba animo à la Gente , ofreciendola gran prosperidad. A importunacion de Cacamacin , pasó dos Leguas à Yztacpalapà , Lugar de otro Sobrino de Moteçuma , que le salio à recibir con el Señor de Cuyoacán , tambien de la Casa Real : iba con èl infinito numero de Gente , aliende de la mucha que estava en la Calçada. Presentaronle Esclavas , Plumnages , Ropa , i hasta quatro mil Pesos de Oro. El Señor de Yztacpalapà hiço à Cortès vn Raçonamiento , dandole la bien llegada , de parte del Rei. Cortès le respondió mui bien : presentòlos algunas cosas , con que mas holgaron por la estrañeza , que por el valor. Fue bien hospedado en Yztacpalapà , en vna Casa de grandes Patios , con Quartos altos , i baxos , i mui frescos Jardines : tenia las paredes de Cantería , la Madera bien labrada , los Aposentos muchos , i mui espaciosos , colgados de paramentos de Algodon mui ricos , à su manera. Havia à vn lado vna Huerta , con mucha Fruta , i Hortaliza : los Andenes eran hechos de red de Cañas , cubiertos de rosas , i flores mui olorosas : havia Estanques de Agua dulce , con

Dicen à
Cortès , q
ponga en
libertad
à muchos
Señores ,
i ofrecen
de ayudar
le.

Cortès
và cò cui
dado , que
no le rō-
pā la Cal-
çada de
Mexico.

AlojaCor
tès en Yz-
tacpala-
pà.

Fortuna
belli sem-
per in an-
cipiti loco
est. The-
baid.

mu-

mucho Pescado : tenían vn Estanque de quatrocientos pasos en quadro , i mil i seiscentos de circuito , con escalones hasta el Agua , i hasta el suelo : acudían à los Estanques muchas Gargotas , Labancos , Gabiotas , i otras Aves , que muchas veces cubrían el Agua. Tenía esta Ciudad diez mil Casas , la mitad de ellas fundadas en la Laguna Salada , i la otra mitad sobre Tierra firme : tiene vna Fuente en el camino de Mexico , rodeada de mui altos Arboles , de buena agua. Miraba Cortès todas estas cosas con atención , i consideraba la grandeza de Mexico : i allí dicen , que se alegrò mucho , i que dixo à algunos de sus mas fieles Amigos , que estuviesen de buen animo , pues tendrían presto el premio de sus trabajos.

Cortès se
alegra cò
sus Ami-
gos , de
ver tanta
grandeza

*CAP. V. Que el Rei de Mexico
sale à recibir à Hernando Cortès;
como se recibieron , i las plati-
cas , que entre ellos
pasaron.*



ES EABA Moteçuma
extremadamente im-
pedir la entrada de
Cortès en Mexico,
i para ello usò de las
diligencias referidas:
i estando en Yztac-
palapà , embiò al-

gunos Caballeros , que con disimulacion le aconsejassen , que se bolviese , por muchos peligros , que le pusieron por delante , ofreciendo de darle quanto quisiese. Entendiendo estas pláticas Teuch , Caballero de Cempouli , dixole , que no creiesen nada de los espantos , i dificultades que le ponían , porque él havia estado en Mexico , i se ofreció de llevarle hasta el Palacio del Rei , por vna hermosa Calçada : i comenzando à caminar , mandò , que vn Indio , en Lengua Mexicana , fuese pregonando , que nadie se atravesase por el camino , si no quería ser luego muerto : lo qual aprovechò mucho , para que aunque la Gente era mucha , holgadamente , i sin embarago , se pudiese andar. Está Yztacpalapà dos Leguas de Mexico , i se va por vna Calçada , por la qual caben holgadamente ocho Caballos en hilera , tan derecha , que si no fuera por vna rinconada que hace , desde el principio , se pudieran ver las Puertas de Mexico.

Cortès sa-
le de Yz-
tacpala-
pà , i pro-
sigue su
camino à
Mexico.

Están à los lados de ella Mexicaltcingo , Lugar de quatro mil Casas , en el Agua , i Cuyoacán , que tendrá seis mil , asentado en Tierra firme , mui fertil , sano , i alegre : i Huicilopuchco , con cinco mil Casas. Estos tres Pueblos , en su Gentilidad , tenían muchos Templos , i Torres mui levantadas , i encaladas , que de lexos con el Sol , resplandecían como Plata , i adornaban mucho los Pueblos , i aora son Monasterios. Havia en estos Lugares gran trato de Sal , no blanca , ni buena de comer , especialmente para los Castellanos , aunque provechosa para salar Carnes : hacese de la superficie de la Tierra , que está cerca de la Laguna , que es toda salitral : los Panes de ella , son casi de color de Ladrillo , redondos : era gran renta para Moteçuma , i todavía tratan en ella , porque se lleva mui lexos. Havia en la Calçada , de trecho à trecho , Puentes levadizos , sobre los ojos , por donde corría el Agua de la vna Laguna à la otra : la del Agua dulce , es mas alta , que la salada : i aunque entra en ella , no se mezclan mucho , por las Calçadas que están de por medio. Llevaba Cortès trecientos Castellanos , aunque Gomara dice , que eran quatrocientos : i quando salieron de Tlascala , parecieron tan pocos à Cortès , que pensando que se le quedaban algunos , embiò à Pedro de Alvarado para que los hiciese salir , i no hallò ninguno. Eran , como se ha dicho , seis mil Indios Amigos , los quales le seguían , porque en Chulula se le havian juntado otros Tlascaltecas , i Cholutecas , i de otras partes. Llegò cerca de Mexico , adonde se junta otra Calçada con esta , i allí estaba vn Baluarte de piedra , de dos estados de alto , con dos Torres à los lados , i en medio vn Petril almenado , con dos puertas : aqui se detuvo Cortès , porque le salieron à recibir quatro mil Caballeros Cortesanos , ricamente vestidos de vna misma manera : cada vno como llegaba adonde Cortès estaba , tocando la Tierra con la mano derecha , i besándola , se humillaba ; i pasando adelante , bolvia al lugar adonde havia salido : tardaron en esto vna grande hora , i fue cosa de ver ; i en este Lugar asentò despues Cortès el Campo , quando sitiò à Mexico.

Gran ca-
ntidad de
Sal , que
se hace
cerca de
la Lagu-
na de Me-
xico.

Lleva Cor-
tès seis
mill Indios
Amigos.

Comien-
çase el re-
cibimien-
to de Me-
xico.

Desde el Baluarte se sigue todavía la Calçada , i tenía , antes de entrar en la Calle , vna Puente de Madera levadiza , de diez pasos de ancho , por el ojo de

Moteguma sale à recibir à Cortès.

de la qual corría el Agua: es aora de Piedra, i està cerca de las Casas, que labrò Pedro de Alvarado. Hasta esta Puente salió el Rei à recibir à Hernando Cortès, debaxo de vn Palio de Pluma verde, i Oro, con mucha argenteria colgando: llevabanlo quatro Señores sobre sus cabeças: iban delante tres Señores, vno tras otro, cada vno con vna Vara de Oro, levantada à manera de Cetros, las quales llevaba delante de sí Moteguma, todas las veces que salia fuera, así por Agua, como por Tierra, en señal de Guion, i muestra, que el Gran Señor iba allí, para que los que le topasen, aunque no le viesén, hiciesén la reverencia que debian. Llevabanle de los brazos dos mui grandes Señores, Quethauac su Hermano, i Cacamacin su Sobrino: iban ricamente vestidos, i de vna manera, salvo que el Rei llevaba Çapatos de Oro, que ellos llaman Çagles, i son à la manera antigua de los Romanos: tenian gran Pedreria de mucho valor: las fuelas estaban prendidas con correas: los dos Señores que le llevaban, iban descalços; porque era tan grande el acatamiento que se le tenia, que ninguno entraba adonde él estaba, sin descalçarse los Çapatos, ni osase levantar los ojos: iban Criados suios de dos en dos, poniendo, i quitando Mantas por el suelo, para que no pisasen la Tierra: iban à mediano trecho docientos Señores, como en Procecion, todos descalços detrás de él, i con Ropas de otra mas rica Librea, que tres mil, que iban delante. Moteguma iba por medio de la Calle, i los docientos de detrás, arrimados, quanto podian, à las paredes, los ojos en Tierra, porque era desacato mirarle à la cara. Cortès, à mediano espacio, en descubriendole, se apeò de presto del Caballo, con algunos Caballeros: i como se juntaron, llegó à hacerle reverencia, conforme à la costumbre Castellana. Los que le llevaban del brazo, le detuvieron, porque les pareció, que era gran pecado, que Hombre alguno le tocase, porque le tenian como à cosa Divina: i saludandose el vno al otro, à su modo, poniendo Moteguma la mano en Tierra, i besandola: ceremonia entre los Indios mui vsada, i dandose la bien venida, i dandole Cortès las gracias, por salirle à recibir con mucho comedimiento, le hechò al cuello vn Collar de Margaritas, i Diamantes, i otras Piedras de Vidrio, i esmalte. Inclínose algo Moteguma, mostrando con

Cortès llega à hacer reverencia à Moteguma.

Real Magestad, que recibia el Presente. Fuele adelante vn poco con el Sobrino, que le llevaba del brazo, i mandò al otro, que se quedase acompañando à Cortès: llevabale por la mano, por medio de la Calle, no consintiendo, que Castellano, ni Indio se llegase: i esta fue la maior honra, que Moteguma, siendo tan Gran Príncipe, pudo dàr à Hernando Cortès: los docientos Caballeros de Librea, que iban detrás, en bolviendo la cara, vno à vno comenzaron à darle el parabien de la llegada: i no acabàran aquel dia, si toda la Nobleça de la Ciudad huviera de hacer lo mismo: pero como el Rei iba delante, bolvian todos la cara à la pared, por la veneracion en que le tenian, i así no osaron llegar los demás que quedaban atrás. Holgóse mucho el Rei con el Collar que le dio Cortès, porque aunque no era rico, era galàn, vistoso, i para él mui extraño; i por no parecer, que faltaba al oficio de Gran Príncipe, llamò à dos Camareros, i les mandò traer dos Collares de Camarones colorados, gruesos como ordinarios Caracoles, o como Nueces, que ellos tenian en mucho: de cada vno de los quales colgaban ocho Camarones de Oro, mui al natural labrados, de à gema cada vno: i traídos, parò el Rei hasta que llegó Cortès, i con sus proprias manos se los hechò al cuello. Los Indios se maravillaron mucho, de que Moteguma huviese hecho à Cortès tan señalado favor, porque nunca le havia hecho à otro; i con esto iba con ellos adquiriendo reputacion.

Gran honra, que Moteguma hace à Cortès.

Cortès presenta al Rei vn Collar, de que gusta mucho.

Acababan ià de pasar la Calle, que durò vn tercio de Legua: era ancha, derecha, i mui hermosa, con Casas por ambas aceras. Tiene Mexico (como se dirà en su lugar) las mejores Casas, i Calles à vna mano, de quanto se sabe que hai poblado en el Mundo: à las Puertas, Ventanas, i Açoteas de tan largas aceras, havia de Hombres, i Mugeres tanta multitud, que los vnos ponian admiracion à los otros: ellos se maravillaban de la estrañeza de los nuestros, de sus Barbas, Rostros, i Vestidos, de los Caballos, Armas, i Tiros, decian: *Dioses deben de ser estos, que vienen de donde el Sol nace.* Los viejos, i que mas sabian de las antigüedades, i memorias de su Gentilidad, suspirando, decian: *Estos deben de ser los que han de mandar, i señorear nuestras Personas, i Tierras, pues sienlo tan pocos, son tan fuertes, que*

Grã multitud de Gente: q sale à ver el recibimieto de Cortès, i se admiran de las estrañezas de los Castellanos.

han vencido tantas Gentes. Los Castellanos iban espantados de ver tanta multitud, quanta jamás havian imaginado. Llegaron à vn Patio mui grande, que era Recamara de los Idolos, que fue la Casa de Axayacacin, Padre de Moteçuma: à la puerta tomó el Rei de la mano à Cortès, metiòle dentro à vna mui gran Sala, pusole en vn Rico Estrado de Oro, i Pedreria, dixole: *En vuestra Casa estais, comed, desconfad, i baved placer, que luego buelvo.* Hernando Cortès, sin responderle palabra, le hizo gran reverencia. Y este fue el recibimiento, que aquel poderoso Principe hizo en la Gran Ciudad de Mexico, à 8. de Noviembre, de este Año, à Hernando Cortes, el qual fue aposentado con su Gente, Castellanos, e Indios, en vna tan gran Casa, que aunque parece increíble, havia Salas con sus Camaras, que cabian, cada vno en su Cama, ciento i cinquenta Castellanos. Y lo que era mucho de ponderar, que con ser tan grande la Casa, estaba toda ella, sin quedar rincon, mui limpia, lucida, esterada, i entapigada, con paramentos de Algodon, i Pluma de muchas colores, con Camas de esteras, con sus toldillos encima, porque à nadie se daba mas Cama, por Gran Señor que fuese, porque no la vsaban. En todos los Aposentos havia fuego con perfumes, i tantos Hombres de servicio en cada parte, que se mostraba bien la grandeza de aquel Principe. Ido el Rei, señaló Hernando Cortès el Aposento à cada vno, puso el Artilleria frontero de la puerta; i quando hubo ordenado lo que era menester, sirviendole los Principales, de los oficios que suelen tener los tales en Casas de Grandes Señores: los demás, por el autoridad, i respeto de Cortès, i por lo que entonces convenia, estaban arrimados à las paredes. Finalmente, después que todos huvieron comido, i reposado, bolvió Moteçuma, i le salió à recibir Cortès: fueron juntos hasta el Estrado, i sentados entrambos, en presencia de muchos Caballeros Mexicanos; i de los principales Capitanes de Cortès, Moteçuma dió à Hernando Cortès muchas, i mui preciosas Joias de Oro, Plata, i Pluma, i seis mil Ropas de Algodon, mui ricas: i dandole las gracias por tan gran Presente, en que mostrò Cortès mucha discrecion, i urbanidad, Moteçuma, bolviendose à Hernando Cortès, por las Lenguas de Aguilar, i Marina, dixo lo siguiente.

Moteçuma dexa à Cortès en su Aposento, i se va.

Moteçuma buelva à visitar à Cortès.

CAP. VI. *Que bolvió Moteçuma à ver à Cortès: i lo que le dixo, i Cortès le respondió.*



En OR Capitan Valeroso, i vosotros Caballeros, que con él venistes, testigos bago à vosotros los Caballeros, i Criados de mi Casa, que huelgo mucho de tener tales huéspedes,

Raconamiento de Moteçuma à Cortès.

para poderles hacer la cortesía, segun vuestro merecimiento: i si hasta aora os rogaba, que no viniesdes à Mexico, era por el gran miedo, que los míos tenían de los vuestros: porque aliende de que cada vno de ellos puede vencer à muchos de los nuestros, los espantabades con la novedad de vuestros trages, i personas, i de esos Animales, que traeis maiores que Venados: i porque con los Rayos del Cielo hacíades temblar la Tierra: i porque decian, que con las Espadas dais tan grandes heridas, que partiades los Hombres por medio. Contabase tambien, que erades mui amigos de lo ageno, i descojos de mandarlo todo, que veníades con gran sed de Oro, i Plata, i que cada vno de vosotros comia por diez de los nuestros, i otras muchas cosas, que nos ponian en cuidado para no dexaros entrar en estos Reinos. Y porque iá soi certificado, por la conversacion, que los míos han tenido con los vuestros, que sois Hombres mortales como nosotros, aunque mas valientes, i bien acondicionados, Amigos de vuestros Amigos, sufridores de trabajos, i que no haveis hecho daño, sino con mui gran raxon, defendiendo vuestras personas, amparando los que con necesidad vienen à vosotros. Yo he visto los Caballos, que son como Ciervos grandes, i los Tiros, que parecen Cebratanas. Tengo por burla lo que de vosotros al principio me dixeran; tanto, que aun los Tlascaltecas, vuestros Amigos, estuvieron de este parecer; aora, como desengañado, no solo os tengo por mui grandes Amigos, pero por mui cercanos Parientes; porque mi Padre dixo, que oíó al suio, que nuestros Pasados, i Reies, de quien Yo desciendo, no fueron Naturales de esta Tierra, sino advenedizos: los quales viniendo con vn Gran Señor, que desde à poco se bolvió à su Naturaleza, como mas Poderosos, señorearon esta Tierra, que era de los Otomies: i al cabo de muchos Años, este Señor

hor tornò por ellos , pero no quisieron bol-
 ver , por haverse casado aqui , i tener Hi-
 jos , i mando. Bolvióse aquel Señor mui
 descontento de ellos , i los dixo à la parti-
 da , que embiaria sus Hijos , para que los
 gobernasen , i mantuviesen en paz , i en las
 Leies , i Religion de sus Padres : i que si
 esto no aceptasen de su voluntad , por fuer-
 ça serian à ello compelidos. Por esto hemos
 siempre creído , que algun dia vendrian los
 de aquellas Partes à nos sujetar , i mandar ,
 i así creó Yo , que sois vosotros , segun de
 donde venís , i la noticia , que ese Gran Rei,
 que os embia , tiene de nosotros. Por tan-
 to , Señor Capitan , sed cierto , que os obe-
 deceremos , si ià no traeis algun engaño , i
 partiremos con vos lo que tuviéremos : i ià
 que lo que he dicho no fuese tan cierto , por
 sola vuestra virtud , sois merecedores , que
 se os haga todo buen tratamiento ; i si traeis
 creído , que soi Dios , i que , como algunos
 falsamente dicen , me buelvo , quando quie-
 ro , en Leon , Tigre , ò Sierpe , es falsedad ,
 porque soi Hombre mortal como los otros ; i
 diciendo esto , se pellizcò en la mano ,
 i dixo : Tocad mi cuerpo , que de carne , i
 hueso es , bien , que como Rei , me tengo
 en mas , por la dignidad , i prebeminencia
 en que los Dioses me pusieron. Tambien ha-
 vrán afirmado los de Cempoal , Tlascala , i
 Guaxocingo , que los texados , i paredes de
 mis Casas son de Oro : de los quales , con
 vuestra venida , algunos se me han rebela-
 do , aunque Yo quebrantarè presto su sober-
 via. Las Casas , ià vais que son de barro ,
 i palo , i algunas , por mucha estima , de
 Canteria ; en lo demás , verdad es , que
 tengo Tesoros , i Riqueças , heredados de mis
 Padres , i Aguelos , guardadas , i conser-
 vadas de gran tiempo à esta parte : hai en
 ellos mucha Plata , Oro , Perlas , Piedras
 preciosas , Joias riquissimas , Plumas , i Ar-
 mas , como suelen tener los Reies , que son
 de antiguo principio : lo qual , todo , Vos ,
 i vuestros Compañeros , tendreis , i goçareis ,
 cada , i quando que lo querais , porque pa-
 ra vosotros lo tengo guardado : i en el pun-
 to que esto decia , se enterneciò tanto , que
 no pudo tener las lagrimas ; i acabando ,
 dixo : Entretanto bolgad , que vendreis can-
 sados. Hernando Cortès , haciendo gran
 comedimiento , con semblante alegre ,
 le respondiò lo siguiente.

Respues-
 ta de Cor-
 tès à Mo-
 teçuma.

Principe mui Poderoso , no pienses que
 mi venida ha sido fino por conocerte , i sa-
 ludarte de parte del Rei de Castilla , i de
 Leon , mi Señor , que tiene gran noticia de
 tu Grandezca : i quanto mas apartado està
 de ti , tanto mas te desea tener por Amigo ,
 i especialmente me embiò à comunicar conti-

go cosas de la Religion , porque à ti , i à los
 tuos tiene por mui engañados , i así desea ,
 que tu , i ellos salgais de la ceguedad , en
 que el Demonio os tiene. Comunicarè tam-
 bien muchas cosas , que para el gobierno de
 tus Reinos havàn mucho al caso ; porque co-
 mo os faltan las Letras , no haveis podido
 tener conocimiento de las Ciencias , que los
 Antiguos nos dexaron , en las quales estàn
 escondidas las Leies , i Preceptos , para vi-
 vir virtuosamente , i tener fixo principio pa-
 ra saber lo que conviene à la salud , i re-
 medio de las Almas , que son inmortales , i
 forçosamente con la muerte , dexando sus
 cuerpos , han de ir à dár estrecha cuenta ,
 del mal , ò bien que hicieron , à vn solo
 Dios , Juez verdadero , que à los que bien
 vivieron , darà para siempre descanso , i à
 los que mal , para siempre tormento. Por
 manera , que si me escuchares , i bien en-
 tendieres lo que adelante te dirè , tendràs
 por dichosa vuestra venida , i estaràs en
 obligacion grande al Rei de Castilla , por
 haverme embiado à ti : i cierto , que si no
 confiara mucho de tu natural bondad , no
 huviera porfiado tanto en quererte ver , i
 saludar , i Yo me defengano de lo que de tí
 me havian dicho , pues veo por mis ojos lo
 contrario , i que eres Hombre como nosotros ,
 manso , apacible , humano , justiciero , i li-
 beral , i en todo Principe , como por la obra
 has mostrado , tan cumplido , i acabado , que
 nuestro Gran Dios no permitirà , que mue-
 ras en el engaño , ò ignorancia , en que el
 Demonio te tiene : i sè cierto , que aquel
 Gran Señor que esperais , es el Rei mi Se-
 ñor , del Linage , i Tierra de tus Antepasa-
 dos ; i por tanto , como à cosa suia , reci-
 benos , amanos , i quierenos , porque no ve-
 nimos fino à servirte , enseñarte , i darte
 todo contento , i placer : reposa , i sosiega tu
 coraçon , i no sospeches , que hai otra cosa
 de lo que te decimos ; i en lo que toca à
 ofrecerte tus Tesoros , te beso las manos por
 tanta liberalidad : i así , tendràs por enten-
 dido , que importan mas à tu servicio nues-
 tras Personas , que el Hacienda. Moteçuma ,
 que havia estado mui atento , per-
 dido todo recelo , abraçò à Cortès , i
 de nuevo le ofreciò su Persona , i Casas ,
 i preguntò , que si aquellos de las bar-
 bas eran todos sus Vasallos , ò Esclavos
 suyos , para tratar à cada vno como con-
 venia ? Dixo , que todos los mas eran
 sus Hermanos , Amigos , i Compañeros ,
 i que entre ellos havia vnos mas Prin-
 cipales que otros. Fuese Moteçuma , i
 de las Lenguas se informò , quienes eran
 los mas Principales , i embiò à cada vno
 vn Presente , conforme à su calidad , lle-

vado por Personas, segun el autoridad de aquel à quien se embiaba.

CAP. VII. De la manera como se servia Moteçuma en su comida, quando daba Audiencia: i què passatiempos tenia: de el Juego de la Pelota: i de las Danças, i Bailles de Mexico: i de las Mugeres, i Casas, que tenia para su recreacion.

Como se servia Moteçuma en su Comida?



Llevaba la Comida de el Rei quatrocientos Pages.

No hablaba na die à la Comida. sino algùn Truhan, ò à quien era preguntado.

OMIA solo Moteçuma, i era tan grande el abundancia de vianda, que se le llevaba, tan varia, i de tantas maneras adereçada, que podian comer de ella todos los Principales de su Casa.

La Mesa era vna Almohada, ò vn par de Cueros de color. La Silla, vn Banquillo baxo, hecho de vna pieça, cabado el asiento, labrado, i pintado quan ricamente ser podia: los Manteles, Pañiquelos, i Toallas, eran de Algodon mui sutil, mas blancos que la nieve: i puestos vna vez, nunca se ponian otra: goçaban de ellos los Camareros, i Oficiales de Boca. Traian la comida quatrocientos Pages, Caballeros, Hijos de Señores: ponianla toda junta en vna Sala: iba el Rei, miraba las viandas, i con vna vara, ò con las manos, señalaba lo que mejor le parecia: i luego el Maestre-Sala ponía debaxo de ello Braferos, para que no se enfriase: i nunca dexaba de hacer esto, sino alguna vez, que los Maiordomos le alababan mucho alguna vianda. Antes que se sentase à comer, llegaban veinte Mugeres, de las mas hermosas: servianle las Fuentes con gran reverencia: sentado à la Mesa, el Maestre-Sala cerraba vna varanda de madera, que dividia la Sala, para que la Nobleça, que acudia à verle comer, no embaraçase la Mesa, i el solo ponía los Platos, i los quitaba, porque los Pages, ni llegaban, ni hablaban palabra. Havia gran silencio, i no hablaba nadie, sino algun Truhan, ò à quien El preguntaba algo: i el Maestre-Sala estaba siempre de rodillas, i sin Çapatos, sirviendo, ni alzaba los ojos: no entraba Hombre cal-

gado en la Sala, sò pena de muerte: el mismo Maestre-Sala servia la Copa, que era vna Xicara, de diversas hechuras, vnas veces de Plata, otras de Oro, i algunas de Calabaga, i otras de Conchas de Pescados, de estrañas hechuras. Asistían à la Comida, aunque algo desviados, seis Señores Ancianos, à los quales daba algunos Platos, del Manjar que le sabia bien, i allí los comian, con gran veneracion: servíase siempre con mucha Musica de Flautas, Çamposñas, Caracoles, Huecos, Atabales, i otros Instrumentos, de poco deleite à los oídos de los Castellanos: i no alcançaban otros mejores, ni tenian Musica de canto, porque ni tenian buenas voces, ni sabian el Arte, hasta que de los Castellanos lo aprendieron: i en sus Mitotes cantaban, como se ha dicho. Havia siempre à la Comida, Enanos, Gibados, i otros tales, para mover à risa, i comian de los relieves de la Mesa, al cabo de la Sala, con los Truhanes, i Chocarreros: lo demás que sobraba, comian tres mil Indios de Guarda ordinaria, que estaban en los Patios, i Plaça, i por esto se llevaban siempre tres mil Platos de Comida, i tres mil Vasos con Vino: jamás se cerraba la Despensa, i Botilleria, por lo que de ordinario entraba, i por lo que se sacaba. Guisaban en la Cocina, de quanto se vendia en la Plaça, que era infinito, sin lo demás que traian Caçadores, Renteros, i Tributarios. Los Platos, i todo el servicio, era de Barro mui bueno, i no se servia al Rei mas de vna vez: tenia mui gran Baxilla de Oro, i Plata, con diversas figuras de Animales: no se servia de ella, por no vñarla dos veces, porque se tenia por baxeça: llevabanla toda, ò parte de ella, à los Sacrificios, i Fiestas de los Dioses. Algunas veces (aunque pocas) comia carne Humana, i havia de ser de la sacrificada, i adereçada por extremo. Levantados los Manteles, llegaban las Mugeres, que durante la Comida havian estado en pie, à darle Agua manos: i con esto se iban todos, sino los que eran de Guarda.

Ida la Gente, se quedaba alguno de los seis Señores, para hablar con el Rei: i si el tiempo lo pedia, reposaba vn poco, arrimado à la pared, sentado en el Banquillo, en que havia comido. Daba luego Audiencia, con mucha asabibilidad, i gravedad, llamando para ello à los Secretarios, por quien respondia, i decretaba lo que se havia de hacer: en-

Servíase siempre con mucha Musica.

Què Personas asistían la Comida?

Què se adereçaba en la Cocina?

Moreçuma daba Audiencia, en comiendo.

entraban los que havian de negociar, dexaban à la puerta de Palacio los Capatos, ò los llevaban en el Cinto, debaxo de la Manta. En este tiempo, los Grandes Señores, si no eran Parientes de el Rei, hechaban sobre sus Mantas ricas, otras mas groseras: porque decian, que era poco respeto parecer tan galanes delante del Rei. Quando le iban à hablar, todos eran iguales en el acatamiento, porque primero que llegasen

Todos era iguales en el acatamiento de el Rei.

Como hablaban al Rei?

à hablar, hacian tres, i quatro reverencias: no le miraban al rostro, hablaban inclinada la cabeça, i tan baxo, que si no eran los Secretarios, nadie podia entender lo que decian. Oia con gran atencion: i si de turbado alguno no acertaba à hablar, mandaba, que se fosegase, i dixeie el negocio à vno de los Secretarios. Respondia à todos con buen semblante, i mui despacio, i en pocas palabras: los que havian negociado, se bolbian à salir, sin boiverle las espaldas. Acabada el Audiencia, entraban Señores, i otros muchos Cortesanos, i gustaba de oir en sus Cantares las grandezas de sus Antepasados, cantadas con ciertos Instrumentos redondos, que sonaban mucho. Holgabase de oir hablar à Truhanes, porque divertian el cuidado de los negocios; i decia, que debaxo de burlas, decian verdades, que Sabios no se atrevian à declarar: hacialos muchas Mercedes, porque era aficionado à ellos. Otras veces holgaba de ver Jugadores de pies, como los hai de manos en Castilla, que hechados de espaldas en el suelo, con los pies rebuelven vn palo rollico, tan largo como tres varas, de tantas maneras, arrojandole, i recogriendole, tan bien, i tan presto, que apenas se ve. Y otros, que con el mismo palo, enhestandole en el suelo, saltan con ambos pies encima; i otro, tomando por lo baxo el palo, levantando al que estava encima, andan haciendo mil monerías. Havia tan ligeros trepadores, que sobre el palo puesto sobre los hombros de dos Hombrés, hacian tan estrañas, i maravillosas cosas, que parecia que no se podia creer, sin que dexase de haver en ello alguna ilusion del Demonio: i no havia sino gran exercicio, i uso. Deleitabale vna manera de Juego, à manera de Matachines: porque se subian tres Hombrés, vnos sobre otros, de pies, levantados sobre los hombros, i el postrero hacia maravillas, como si estuviera de pies en el suelo, andando, i bailando

De qué gustaba Moteçuma?

Jugadores de manos i pies

Un Juego, à manera de Matachines.

el que estava debaxo, i haciendo otros movimientos el que estava enmedio. Algunas veces miraba el Juego del Patoli, que en algo parece al Juego de las Tablas Reales: i jugase con Habas, i Frisoles, hechas puntos en ellos, à manera de Dados de Arenillas; i dicenle Juego Patoli, porque estos Dados se llaman asi: hechanlos, con ambas manos, sobre vna Estera delgada, que ellos llaman Petate, hechas ciertas raias, à manera de Aspa, i atravesando otras, señalando el punto, que caidò arriba, quitando; ò poniendo chinas de diferente color, como en el Juego de las Tablas: era este, entre ellos, tan codicioso, i de tanto gusto, que no solamente perdian muchos toda su hacienda, pero su libertad, porque jugaban sus Personas, quando no tenian otra cosa.

Un Juego, que parece en algo al de las Tablas Reales.

CAP. VIII. De el Juego de la Pelota: i del Mitote, i Baile general.



DELEITABASE mucho el Rei, de ver el Juego de la Pelota, que por el mucho riesgo que se corre, los Castellanos le han prohibido à los Indios:

llamabase adonde se jugaba, Tlachtli, que es como en Castilla Trinquete. Hacian la Pelota de la goma de vn Arbol, que nace en Tierras calientes, que punçado, destila vnas gotas gordas, blancas, i que mui presto se quaxan, que mezcladas, i amasadas, se paran tan negras como la Pez: de aquello hacian Pelotas, que aunque peladas, i duras para la mano, botaban, i saltaban tan livianamente como Pelotas de Viento, i mejor, porque no tenian necesidad de soplarlas, ni jugaban al chaçar, sino al vencer, como à la Chueca, que es dár con la Pelota en la pared, que los contrarios tienen por puesto, ò pasarla por encima: dabanla con qualquier parte de el cuerpo, por donde les venia mas à cuento, ò se amañaban. Y havia apuesta, que perdiese el que la tocaba, sino con la nalga, ò quadril, que era entre ellos gran gentileza. Y à esta causa, para que mas la Pelota resurtiese, se ponian vn Cuero bien tieso sobre las nalgas:

El Juego de la Pelota.

Havia apuestas.

Jugaban
tantos à
tantos en
partido.

Como era
el lugar
adónde se
jugaba?

Los Trin-
quetes de
el Juego
de la Pe-
lota, eran
Templos.

El Juego
de la Pe-
lota se có-
sagraba;
i como?

gas : podíanla dár , siempre que hacia bote , i hacia muchos vno tras otro : tanto , que parecia cosa viva. Jugaban en partida , tantos à tantos , i à tantas raias , vna carga de Mantas , mas , ò menos , conforme à la posibilidad de los Jugadores. Tambien jugaban cosas de Oro , i Pluma , i à veces à si mismos. Era el lugar adonde se jugaba , vna Sala baxa , larga , estrecha , i alta , pero mas ancha de arriba , que de abaxo , i mas alta à los lados , que à las fronteras : para jugar mejor , teníanla mui encalada , i lisa en las paredes , i en el suelo. Ponian en las paredes de los lados vnas piedras , como de Molino , con su agujero enmedio , que pasaba à la otra parte , por do apenas cabia la Pelota , i el que la metia por alli , ganaba el Juego ; i como por victoria rara , i que pocos alcançaban , eran suias las Capas de quantos miraban el Juego , por costumbre antigua , i lei de Jugadores ; i era cosa donosa , que en embocando la Pelota , la Gente , por salvar las Capas , daba à huir , con grandísima fiesta , i risa , i otros à cogerles las Capas para el vencedor ; pero era obligado à hacer ciertos sacrificios al Idolo del Trinquete , i Piedra , por cuió agujero metió la Pelota. Visto este modo de meter la Pelota , que à los miradores parecia milagro , aunque era acaso , decian , i afirmaban , que aquel tal debia de ser Ladrón , ò Adultero , ò que moriria presto , pues tanta ventura havia tenido : i duraba la memoria de esta victoria por muchos Dias , hasta que sucedia otra , que la hacia olvidar. Cada Trinquete era Templo , porque ponian dos Imagenes del Dios del Juego , i de el de la Pelota. Encima de las dos paredes mas baxas , à la media Noche , en vn Dia de buen Signo , con ciertas Ceremonias , i Hechicerias , i enmedio del suelo hacian otras tales , cantando Romances : luego iba vn Sacerdote del Templo Maior , con ciertos Religiosos , à bendecirle : decia ciertas palabras , hechaba quatro veces la Pelota por el Juego , i con tanto quedaba consagrado , i podian jugar en él , i hasta entonces no. Esto se hacia con mucha autoridad , i atencion , porque decian , que iba en ello el descanso , i alivio de los coraçones. El Dueño del Trinquete , que era siempre Señor , no jugaba Pelota , sin hacer primero ciertas ceremonias , i ofrendas al Idolo del Juego : de donde se verá quan supersticiosos eran , pues aun hasta en las co-

sas de pasatiempo tenían tanta cuenta con sus Idolos. A este Juego llevaba Moteçuma à los Castellanos , i gustaba mucho de verlos jugar , i tambien se holgaba de verlos jugar à los Naipes , i Dados.

No hai Nacion , que no tenga deleite con algun genero de musica , i con alguna Dança , ò Baile : i aunque las Gentes de Nueva-España son mas flematicos , i melancolicos , que todos los otros Hombres , que se sabe del Mundo , todavia tienen su diversidad , i variedad de Musica , instrumental à nuestros oídos , segun tengo dicho , no mui apacible , aunque al presente , con las demás cosas , que de los nueitros han aprendido , saben mui bien tocar Flauta , Chirimia , Sacabuche , Trompeta , i otros Instrumentos nuestros , à punto de canto de Organo , por el cuidado que se ha tenido en apartarlos de sus barbaras costumbres. Moteçuma , pues , como era tan Gran Señor , i todos los Suos le tenían mas veneracion , que à Hombre , procuraban de darle todo contento , viendo que especialmente se deleitaba con la Musica , que es mas general en los Reies. Venian à regocijarle à Palacio , en vn gran Patio , que ante las Salas estaba , i muchas veces , segun él se holgaba con este servicio , mandaba , que viniesen à ello. La manera de bailar de los Indios , es mui diferente , como en lo demás , de las que vñan las otras Naciones ; era de esta forma : que despues de comer començaban vn Baile , que llaman Netotiliztli , Dança de mucho regocijo , i placer. Mucho antes de la comida , tendian vna gran Estera , i encima de ella ponian dos Atabales , vno chico , que llaman Teponaztle , que es todo de vna pieça , de palo mui bien labrado , hueco , i sin cuero , ni pergamino por defuera , con cierta muelca , ò hendedura por lo alto : tocase con palillos , como nuestros Atabales , aunque los estremos no son de palo , sino de lana , ò de otra cosa fofa : el otro es grande , alto mas que hasta la cinta , redondo , hueco , entallado por defuera , i pintado : sobre la boca tiene vn ancho parche de cuero de Venado , curtido , i bien estirado , que apretado , sube : i floxo , abaxa el tono : tañese con las manos , aunque con trabajo. Concertados estos dos Instrumentos con las voces de los que cantan , suenan mucho , aunque à nuestros oídos tristemente : cantaban , à londe estos Instrumentos , Ro-

1519.
Moteçuma llevaba à los Castellanos al Juego de la Pelota.

Què Dá-
ças , i Bai-
les se ha-
cian en
Mexico?

Forma
del bailar
de los In-
dios.

La Mu-
sica con
que se
bailaba.

man-

Los Bailadores
haviã de
ser Cabal-
leros, ibã
mui rica-
mente ves-
tidos.

Ocho mil
Hombres
se junta-
ban en el
Baile.

Como cã-
tabambã
lindo?

mances, que contenian las Victorias, i Haçañas de los Reyes pasados: i despues, encendiendole mas, cantaban Cantares alegres, graciosos, i regocijados, todo en copla por sus consonantes, aunque no tan artificiosas, como las nuestras. Yã que era hora de comer, como apercibiendo à los que havian de bailar despues de la Comida, silvaban ocho, ò diez Hombres mui recio, tocando los Atabales fuertemente: venian luego los Bailadores, que para hacer servicio al Gran Señor, havian de ser todos Señores, Caballeros, i Personas Principales, vestidos, quanto cada vno podia, riquissimamente, con Mantas ricas, blancas, coloradas, verdes, amarillas, i otras texidas de diversas colores. Traian en las manos Ramilletes de Rosas, ò Ventalles de Pluma, ò de Pluma, i Oro: muchos venian, por manera de gala, i bravosidad, metidas las cabeças por cabeças de Aguilas, Tigres, i Camianes, i otros fieros Animales: llevaban, ò sobre el brazo derecho, ò sobre los hombros, alguna Divisa de Oro, Plata, ò ricas Plumas. Juntabanse à este Baile, no mil Hombres, como dice Gomara, pero mas de ocho mil, que estos casi se juntaron en el juramento del Rei D. Felipe II. iban por sus hileras, segun la cantidad de la Gente, de quatro en quatro, ò de seis en seis, ò de ocho en ocho, ò mas. Los Señores, i que eran mas Principales, andaban junto à los Atabales, i tanto mas cerca cada vno, quanto maior Señor: bailaban en corro, vnas veces travados de las manos, i otras sueltos, vnos en pos de otros, moviendo à vn tiempo el pie, ò la mano: guian dos, que son sueltos, i grandes Dançantes, todos los demás hacen, i dicen lo que aquellos, sin faltar compàs: cantaban aquellos, respondia todo el corro: los postreros, quando los Dançantes son muchos, hacen vn compàs mas, para igualar à los primeros, i todos acuden à vn tiempo: tardan mucho en esta Dança, porque suelen dançar quatro, ò cinco horas, sin cansarse: vnas veces, si cantan Romances, cantan de espacio, i con gravedad: i si otros Cantares, mas apriesa, i con mas regocijo, avivando la Dança: la qual, como dura tanto, salen algunos à beber, ò descansar, sin hacer falta al compàs, tornando al bolver: quando les parece algunas veces, andan sobrefalientes ciertos Truanes, diciendo gracias, i con-

trahaciendo à otras Naciones en el Trage, i Lengua, haciendo del borracho, loco, ò vieja, moviendo de esta manera à rila à los circunstantes. Es mas de ver este Baile, que la Çambra de Granada: i si Mugerles le hacen, es mas gracioso, i vittolo, i hacenlo mui pocas veces, i esto en secreto, por su honestidad. Dicen, que las Mugerles que Moteçuma tenia, que eran las mas hermosas, i las mas nobles de todos sus Reinos, por hacerle fiesta, dançaban de esta manera, ò en los Jardines, ò en la Sala, sin que otro lo viese, sino eran algunos mui Privados.

*CAP. IX. De la grandeça del
Palacio de Moteçuma, i otras co-
sas, que mostraban su Realeça,
i gran poder.*



RA tan Gran Principe, i Señor, en todo, Moteçuma, que ninguna cosa tenia, ò para su servicio, ò para su contentamiento, que no fuese Real, i digna de tan Gran Señor: i para recreacion, i grandeça, i para entrar en ellas, tenia muchas Casas. Y porque discurrir por todas, seria mui largo, no dirè mas de la de su habitacion, la qual, en su Lengua, llaman Tepac, que quiere decir, Palacio, i Casa Real: tenia veinte Puertàs, que todas, por su orden, salian à la Plaça, i Calles publicas, tres Patios mui grandes: en el vno havia vna mui linda Fuente de mucha Agua, la qual por sus caños debaxo de Tierra, iba à otras partes de la Casa. Havia muchas Salas, de à cien Apofentos, de à veinte i cinco, i treinta pies de largo, i hueco, i cien Baños. El maderamiento era menudo, sin clavaçon, mui fixo, i fuerte, que no poco espantò à los Castellanos. Las Paredes de Marmol, Jaspes, Porfido, Piedra negra, con vnas betas coloradas, como sangre: Piedra blanca, i otra que se trasluce. Los Techos de la Madera bien labrada, i entallada, de Cedros, Palmas, Cipreses, Pinos, i otros Arboles, hechas en ellos algunas figuras de Animales, como si tuvieran los instrumentos, que nuestros Entalladores. Las Camaras pintadas, i estera-

La grandeça del
Palacio
Real de
Moteçuma.

Las Camaras de
el Palacio
pintadas,
i estera-

cas

cas Telas, de Algodon, Pelo de Conejo, i de Pluma. Las Camas no respondian à la sobervia de la Casa, i aderecho de ella, porque eran pobres, i malas: eran de Mantas, sobre Esteras, ò sobre Heno, ò Esteras solas, las mas delgadas, puestas sobre las mas gruesas; porque en aquel tiempo, poco regalo, i policia tenian los Indios. Ahora, algunos de ellos, que son ricos, usan algunas Camillas de madera, con vn Colchon, i vna Manta, que tienen por mucho regalo. Dormian pocos Hombres en esta Casa Real. Havia mil Mugeres, aunque otros dicen, que tres mil, i esto se tiene por mas cierto, entre Señoras, Criadas, i Esclavas. Las Señoras, Hijas de Caballeros, que eran muchas, i mui bien tratadas, tomaba para si Moteçuma, en especial las que bien le parecian, i las otras daba por Mugeres à sus Criados, i à otros Caballeros, i Señores. Y así dicen, que hubo veces, que tuvo ciento i cinquenta preñadas à vn tiempo: las quales, à persuasion de el Diabolo movian, tomando cosas para lançar las criaturas, para estar desembarazadas, para dár soláz à Moteçuma, ò porque sabian que sus Hijos no havian de heredar. Tenian estas Mugeres muchas Viejas por guarda, que jamás se apartaban de ellas, no dexando que aun las mirasen los Hombres: porque así Moteçuma, como los Reies sus Antepasados, procuraron en su Casa toda honestidad: i castigaban rigurosamente qualquier desacato, i desvergüenza, que en ella sucediese; i mui raras veces acontecia esto. Tenian estas Señoras mui gran servicio de Mugeres: andaban, à su modo, ricamente adereçadas: labanse muchas veces, porque era Moteçuma mui amigo de limpieça.

El Escudo de Armas, que estaba à la puerta del Palacio, i que traian las Vanderas de Moteçuma, i de sus Antepasados, era vn Aguila, abatida à vn Tigre, las manos, i vñas puestas como para hacer presa: algunos dicen, que es Grifo, i no Aguila, afirmando, que en las Sierras de Teguacàn hai Grifos, i que despoblaron el Valle de Auacatlàn, porque comian à los Moradores de el. En confirmacion de esto, dicen, que aquellas Sierras se llaman Ciutlachcepetl de Ciutlachtli, que es Grifo como Leon. No hai de esto mucha certinidad, mas de lo que ellos dixeron, porque hasta ahora nunca los Castellanos han visto Grifos en toda la Tierra, aunque

los Indios los mostraban pintados en sus antiguas figuras: tienen bello, i no pluma: i dicen, que eran tan recios, i fuertes, que con las vñas, i dientes quebraban los huesos de los Hombres, i de los Venados, por grandes que fuesen. Tiraron mucho à Leon, i parecen Aguila: pintabanlos con quatro pies, con dientes, i con bello, que mas aína es lana, que pluma, con pico, con vñas, i alas con que vuelan. En todas estas cosas responde la pintura à nuestra escritura, i pinturas de manera, que ni bien es Ave, ni bien Bestia. Plinio, i otros Naturales, tienen por burla lo que se dice de los Grifos, aunque hai muchos Cuentos, i Fabulas de ellos. De no haverlos visto los Nuestros, infieren, i tienen por cierto, que desde el principio de la Idolatria de los Indios de Nueva-España, el Demonio se bolvia en aquella figura, como hacia en otras tan bravas, i tan espantosas como aquella. Tambien havia otros Señores, que traian por Armas este Grifo volando, con vn Cierro en las vñas; otros le traian sobre otros fieros Animales: tanto le tenian por fuerte, i espantoso.

Tenia Moteçuma, cerca del Palacio, vna mui hermosa Casa, de muchos, i buenos Apofentos, con grandes Corredores, en quadro, levantados sobre ricos Pilares de Jaspe, todos de vna pieça. Havia otros Corredores mas vistosos, i ricos, que estos, que caian à vna mui grande Huerta, en la qual havia diez Estanques, ò mas, vnos de Agua salada para las Aves de Mar, otros de dulce para las del Rio, i Laguna: los quales baciaban, i henchian muchas veces, para la limpieça de la pluma: andaban en ellos tantas Aves, que no cabian dentro, ni fuera: eran de tan diversas maneras de pluma, i forma, que pusieron en admiracion à los Nuestros, la primera vez que las vieron; los quales, con ser de diferentes Tierras de Castilla, donde hai, como de otras cosas, gran diversidad de Aves, estrañaron tanto estas, que muchas dixeron, que parecian à las nuestras: las demás, que eran de muchos generos, i especies, no conocieron, porque jamás, hasta entonces, ni las havian visto, ni oido decir. Era tanta la solitud con que Moteçuma mandaba curar estas Aves, por la Pluma, que à cada suerte de ellas se le daba el pasto, i cebo, con que se mantenian en el Campo con Ierva, con Pescado, con otras Aves, con Grano, Fruto-

El Demonio se transformaba en Grifo. i muchos le traian por Armas.

Grandeça del Palacio Real. en Estanques. i Jardines. i otras cosas.

Tenase gran cuidado de las Aves, por la Pluma.

El numero de Mugeres, que havia en el Palacio Real.

Con quánto recato estaba las Mugeres en el Palacio Real.

Las Armas que estaba en la puerta del Palacio Real.

Grifos.

Que nunca los Castellanos han visto Grifos en Nueva-España.

soles, Maiz, i otras Semillas, del Pesca-
do era lo ordinario diez arrobas, que to-
maban en las Lagunas de Mexico : à
algunas Aves daban Moscas, i otras Sa-
vandijas, que era su comida: havia, pa-
ra el servicio de ellas, trecientas Per-
sonas, i mas: vnos limpiaban los Es-
tanques, otros pescaban, otros les da-
ban de comer, otros les espulgaban,
otros guardaban los huevos, otros las
hechaban, quando estaban cluecas, otros
les curaban en enfermado, otros, en
tiempo de calor, les quitaban las plu-
mas mas delgadas: para que se hacia
tanta costa, i diligencia, hacian de ellas
ricas Mantas, Tapices, i Rodelas, Plu-
mages, ò Molquedores, i otras muchas
cosas, con Oro, i Plata entretregida:
obra cierto bien vistosa, i mui estraña.

*CAP. X. De lo que havia en la
Casa de las Aves.*



HAVIA otra Casa, cer-
ca de la referida,
tambien mui cum-
plida, i de mui her-
mosos Quartos: lla-
mabale tambien la
Casa de las Aves,

no porque en ella
hubiese mas que en la otra, sino porque
eran maiores, mas nobles, i de otro
genero, porque eran de rapiña, para
caçar con ellas: curabanlas Hombres,
sabios en aquel menester, con tanto cui-
dado, que mas no podia ser. Iba algu-
nas veces mas à esta Casa Moteçuma,
que à las otras, por ser cosa mas Real,
à ver estas Aves: deteníase, preguntan-
do à los Caçadores, i à los que tenian
carga de ellas, muchas cosas, i muchos
secretos, que holgaba de saber de el
Arte de la Cetreria; i tenia raçon, por-
que hai oi las mejores Aves, que en
todas las otras partes del Mundo. Te-
nia esta Casa muchas Salas altas, en
que estaban Hombres, Mugeres, Ni-
nos albinos, todos blancos, ojos, i ca-
bellos de su nacimiento, como en Cas-
tilla. Y lo que mas es de maravillar,
que en la Nueva Galicia, en vn Pue-
blo, que se decia Pocòl, nació vn Ni-
ño, Hijo de Negro, i Negra, blanco
en todo mas que la Nieve, con sus pa-
fas en la cabeça, i las demás facciones
mui de Negro: i no via de puro blan-
co. Y decian, que en Guinea havia así
otros Niños blancos, i que los Hijos de

ellos nacia Negros, como sus Abuelos:
era milagro nacer así, por acacer rara-
mente, porque toda la demás Gente tie-
ne color de Membrillos cocidos.

Havia en otra Sala Enanos, Cor-
cobados, Quebrados, Contrahechos, i
Monstruos, que los tenia en mucha can-
tidad, por su palatiempo. Y aun dicen,
que para este fin los quebraban, i engi-
baban desde Niños, quando estaban mas
tiernos: diciendo, que en la Casa de tan
gran Rei, para grandeza suya, havia de
haver cosas, que no se hallasen en las
Casas de otros Principes. Cada manera
de estos Enanos, i Monstruos, estaba
por sí en su Sala, i Quarto, con Per-
sonas que curaban de ellos. Havia en
las Salas bajas muchas Jaulas de Vi-
gas mui rectas, en unas estaban Leones,
en otras Tigres, en otras Osos, en
otras Onças, en otras Lobos; i final-
mente, no havia Fiera, ni Animal de
quatro pies, que allí no estuviese, pa-
ra solo fin de decir, que era tan pode-
roso el Gran Señor Moteçuma, que aun
las Fieras, i los fieros Animales tenia
rendidos, i encareclados en su Casa: da-
banles de comer por sus raciones, Ga-
llipabos, Venados, Perros, i cosas de
Caça. Havia asimismo, cosa cierto bien
nueva, en otras Pieças, grandes Tina-
jas, Barreños, i semejantes Vasijas, con
Agua, ò con Tierra, en que sustentaban
i mantenian Culebras, mas gruesas que
el muslo, Vivoras, que son en estre-
mo grandes: los Cocodrilos, que llaman
Caimanes, ò Lagartos de Agua: otros
Lagartos, i Lagartijas, Serpientes de
Tierra, i Agua, tan bravas, i ponço-
ñosas, que con sola la vista espantaban,
à los que no tenian mucha costumbre
de verlas, i tratarlas: dabanles de comer
por manera estraña, porque algunas ha-
via de su natural condicion tan fieras,
i crueles, que no bastaba de criarlas des-
de pequeñas para amantirlas. Los Paja-
ros de rapiña, que dixe, estaban en otro
Quarto, i por el Patio, en Jaulas de
palos rollicos, en Alcandaras, de toda
fuerte, como Alcotanes, Gavilanes,
Milanos, Buitres, Açores, Alcones,
nueve, ò diez maneras de ellos, muchos
generos de Aguilas, entre las quales havia
cinquenta, maiores harto, que las mas
caudales de Castilla, i que de vn pasto
comia cada vna de ellas vn Gallo de pa-
pada, Ave mui grande. Estaban estas
Aguilas por sí, apartadas unas de otras:
tenian de racion por cada Dia todas
estas Aves, quinientos Gallos de papada:

Havia
Quarto à
parte, à
donde es-
taban los
Enanos.

Sustenta-
banse Ca-
manes. i
otras Ser-
pientes.

Mante-
níanse mu-
chas Agui-
las.

En la
Nueva
Galicia
nació vn
Niño de
Negro. i
Negra, to-
do blan-
co.

Huvo vn
Aguila, q
se comia
vn Carnero
en vna
comida.

curaban de ellas trecientos Hombres de servicio, sin los Cegadores, que eran infinitos. Havia Aguila, entre ellas, tan crecida, i de tan disformes garras, i pico, que ponía miedo á mirarla. Mucho despues hubo vna en el Tlatelulco de Mexico (dicen que quedó desde este tiempo) de tan disforme grandega, que no solamente los Castellanos, pero los Indios la iban á ver por cosa maravillosa: coníase vn Carnero de vna comida. Muchas otras Aves estaban en aquel Quarto, que los Castellanos no conocían: pero los Indios decían ser todas muy buenas para Caça, i lo mostraban en el tallo, viñas, i presa que tenían.

Daban á las Cuiebras la sangre de las Personas muertas en sacrificio, la qual chupaban, i lamian: i aun como algunos dicen, se les hechaba de la carne, la qual tambien comían los Lagartos de Tierra, i Agua, i por esto se criaban de espantosa grandega. Los Castellanos no lo vieron, pero hallaron el suelo quaxado de tanta sangre, que metiendo por él vn palo, temblaba, i hedía tan terriblemente aquel lugar, que no havia quien lo sufriese. Era mucho de ver el bullicio de los Hombres, que entraban, i salían en esta Casa, i que andaban curando las Aves, Animales, i Serpientes. Los Castellanos se holgaban mucho de ver tanta diversidad de Pajaros, tanta bravega de Bestias fieras, i el enconamiento de las espantosas Serpientes,

Muchos Hombres los que curaban de las Aves, Animales, i Serpientes.

Capilla, adonde Moteçuma entraba en Oracion.

aunque no podían oír de buena gana los espantosos silvos de ellas: los temerosos bramidos de los Leones: los aullidos tristes de los Lobos, ni los fieros gñidos de las Oñças, i Tigres: ni los gritos de los otros Animales, que daban, teniendo hambre, o acordándose que estaban sin libertad, para executar su saña. Los Castellanos, quando de Noche oían este tan vario, i divertido ruido, al principio se atemorizaron mucho, hasta que la costumbre les quitó el miedo: afirmaban, que era tan espantoso el rumor, que así gritando se hacia, que no parecia sino traslado del Inferno, i morada del Diablo, aquella Casa: i lo era, porque en vna Sala de ciento i cinquenta pies larga, i ancha cinquenta, havia (segun los Indios afirmaron) vna Capilla: chapada de Oro, i Plata, de gruesas Planchas, con gran cantidad de Perlas, Agatas, Cornerinas, Esmeraldas, Rubies, Topacios, i otras Piedras preciosas, adonde Moteçuma entraba en Oracion muchas Noches, i el Diablo le

venía á hablar, i se le aparecía, i aconsejaba, segun la petición, i ruegos que oía. Los Conquistadores primeros decían, que no vieron esta Capilla, porque Moteçuma iba siempre al Templo á hacer Oracion: podia ser (como dicen los Indios) que la encubriese á los Castellanos, i no quisiere mostrar aquella riqueza, porque no la acudicialen; i así dicen, que quando Mexico se tomó, ellos mismos la destruyeron, i hecharon otras muchas riquegas en la Laguna. Tenia tambien Casa, para solamente los Granos, i adonde poner la Pluma, i Mantas de la Renta, i Tributos, que era cosa muy de ver. Sobre las puertas havia por Armas vn Conejo. En esta Casa vivían los Maiordomos, Tetereros, Contadores, Receptores, i todos los que tenían Cargos, i Oficios en la Real Hacienda: i no havia Casa de estas de el Rei, donde no huviese Capillas, i Oratorios del Demonio, que adoraban, por amor de lo que allí estaba: i por tanto todas eran grandes, i de mucha Gente, de adonde parece quan supersticiosos eran, i por quantas maneras queria el Demonio ser adorado, i venerado.

Casa, adó de se ponían las Rentas de el Rei.

CAP. XI. De las Casas de Armas, de los Jardines, i otras cosas.



DECIA BASE tanto Moteçuma de ser, en toda manera de grandega, señalado entre todos los otros Principes de aquel Nuevo Mundo, que ninguna cosa dexó, que de Rei fuese, que no la tuviese mas aventajada, que todos los otros; i así, como con las Armas, i multitud de los Suos, havia sujetado, i vencido muchos Reinos, i Provincias, tenía, no vna, sino muchas Casas, deputadas para la guarda, i limpiega de las Armas. El Blason, que sobre las Puertas estaba puesto, era vn Arco, i dos Aljavas, porque este era el genero de Armas, que ellos mas vsaban. Las Armas que en estas Casas havia, eran muchas, porque eran muy moços los que las vsaban: eran Arcos, Flechas, Hondas, Lanças, Lançones, Dardos, Poyas, sus Espadas, Broqueles, i Rodelas, mas galanas, que fuertes, Cascos,

Muchas Casas, deputadas para la guarda de las Armas.

La calidad de las Armas de los Indios.

Ninguno traía Armas, andando por la Ciudad

cos, Grevas, i Braçales, no de Hierro, sino de Palo dorado, ò cubierto de Cuero, i no en tanta abundancia como las otras Armas. El Palo de que hacian estas Armas, era mui recio, tostabanlo, i à las puntas hincaban Pedernal, ò Hueso del Pez Libica, que es enconado, i à esta causa es peor su herida, ò de otros Huesos, que como se quedan en la herida, la hacen casi incurable, i enconan las Espadas de Palo con agudos Pedernales, engeridos por los filos, bien encoradas, i engrudadas con cierto engrudo, de vna Raiz, que llaman Cacotle, i de Teuxale, que es vna arena recia, como de vena de Diamante, que mezclan, i amasan con sangre de Murciélagos, i otras Aves, el qual pega, trava, i dura eternamente: tanto, que dando grandes golpes no se deshacia: cortaban en lo blando, quanto topaban, pero en lo duro resurtian, como eran los filos mui delgados, i de Pedernal: del qual tambien, con aquel betume, hacian Punçoues, con que barrenaban qualquier Madera, i Piedra, aunque fuese vn Diamante, ayudandose de cierta Agua, que hechaban en el agujero, como quien horada Perlas. Las Espadas cortaban Lanças, i aun pescueços de Caballos, à cercen. Dicen algunos, que mellaban el hierro: verdad es, que hacian señal con la furia del golpe, pero quebrabase el filo, porque en fin era de piedra. Ninguno era osado traer Armas por la Ciudad, solamente las llevaban à la Guerra, ò à la Caça, ò en la Guarda que hacian al Rei: el qual, en Fiestas, i Dias señalados, hacia exercitar à los Caballeros moços en ellas, para quando fuese menester, i para animarlos ponía Premios, para los que mejor lo hiciesen: hallabase El presente, i aun algunas veces tiraba el Arco, i esgrimia la Espada, que lo hacia mui bien, i con mucha gracia, aunque mui pocas veces, por Magestad.

Tenia este Rei, aliende de las Casas que se ha dicho, otras muchas de Pacer, con espaciosos, i grandes Jardines, con sus Calles chicas para el paseo: eran los Jardines de solas Iervas Medicinales, i olorosas, de Flores, de Rosas, de Arboles de olor, que eran muchos: mandaba à sus Medicos hiciesen experiencias de aquellas Iervas, i curasen à los Caballeros de su Corte, con las que mas tuviesen conocidas, i experimentadas. Daban estos Jardines gran contento à los que entraban en ellos, por la variedad de Flores, i Rosas que tenian, i por la fragran-

cia, i buen olor, que de si hechaban, especialmente por la mañana, i à la tarde: era de ver el artificio, i delicadeça, con que estaban hechos mil Personages de hojas, i flores, asientos, capillas, i otras cosas, que adornaban por extremo aquel lugar. No consentia Moteçuma, que en estos Vergeles huviese Hortaliza, i Fruta, diciendo, que no era de Reies tener grangerias, ni provechos en lugares de sus deleites, que las Huertas eran para Esclavos, ò Mercaderes: aunque con todo esto tenía Huertas con Frutales, pero lexos, i donde pocas veces iba. Tenia asimismo fuera de Mexico Casas en Bosques, i Parques, de gran circuito, i cercados de Agua, para que las Salvaginas no saliesen fuera, i la Caça estuviese segura: dentro de estos Bosques havia Fuentes, Rios, i Albercas con Peces, Conejeras, Vivares ricos, i Peñoles, en que andaban Ciervos, Corços, Liebres, Çorras, Lobos, i otros semejantes Animales, en cuja Caça, mucho, i mui à menudo, se exercitaban los Señores Mexicanos: hacian rodéo, quando querian hacer vna Caça Real, para que toda, ò la mas, viniese adonde Moteçuma estaba: i si no era estando alli su Parsona, no se osaba hacer rodéo. Otras veces, quando al Rei le parecia ir con todos sus Grandes à Caça de Monte, era cosa de ver (como aora se hace con los Visorreies) que ocho, ò diez mil Indios, i muchas veces mas, asidos por las manos, cercaban quatro, ò cinco Leguas de Tierra, dando voces, i silvos, levantando, i ojeando la Caça, sacandola de sus Madrigueras, i Cuevas, la hechaban en campo rafo, adonde estaban los Flecheros, i los que tenian Armas: enmedio de los quales, sobre vnas Andas mui ricas, puestas en hombros, estaba Moteçuma mirando à los valientes, que acometian las Fieras, i como casi à mano tomaban los Venados: estaban al rededor del Rei muchos Flecheros, que no se meneaban de vn lugar, puestos como muralla, para que ninguna Fiera rompiese por donde él estaba, i asi seguro, miraba la Caça, porque no havia Caballos en que huir. Estas eran las Caças, i deleites del Gran Señor Moteçuma, en que pocos, ò ningun Principe, se le ha igualado.

Como era la Caça, i Monteria de Moteçuma?

*CAP. XII. De la Corte , i
Guarda de el Rei , i de los
Tributos.*



I en todas las cosas pasadas , el Gran Rei Moteçuma tenia tanta Magestad , i Grandega , como de lo dicho parece , mucho maior , como convenia , para conformar con las otras cosas , la tenia en la guarda , i acompañamiento de su Persona , porque cada dia se la hacian seiscientos Señores , i Caballeros mui principales , cada vno , el que menos , con tres , i quatro Criados , i muchos con veinte , i treinta , segun la posibilidad , i renta de cada vno : todos traian sus Armas , i venian à ser , entre Amos , i Criados , mas de tres mil Personas , i muchos dicen mas de cinco mil : todos comian en Palacio , de lo que sobra del Plato Real , como tengo dicho : los Criados , ni subian arriba , ni se iban hasta la Noche , despues de haver cenado : los Señores , tambien con sus Armas , estaban arriba , por la Sala , sin entrar adonde estaba el Gran Señor Moteçuma . Unos se paseaban , aunque lo usaban mui poco : otros , que eran los mas , estaban sentados en sus Banquillos , de quatro en quatro , i de seis en seis , parlando entre ellos , i bien baxo , porque era defacato hablar alto en la Casa Real : eran , finalmente , tantos los de la Guarda , que aunque eran grandes los Patios , Plaças , i Salas , lo henchian todo : no falta quien dixo , de los que se hallaron presentes , que por amor de los Castellanos , i por maior Magestad , i seguridad de Moteçuma , havia doblado la Guarda , aunque los mas dicen , que aquella era la ordinaria : porque los Señores , que estaban debaxo del Imperio de Moteçuma , que eran treinta , de à cien mil Vasallos , i tres mil Señores de Lugares , i otros muchos Vasallos , Personas preheminentes , i de Cargos , residian en Mexico , por obligacion , i reconocimiento del Gran Señor , cierto tiempo del Año , i estaban tan sujetos , con ser tantos , i con tantos Vasallos , que ninguno osaba ir à su Tierra , i Casa , sin licencia , i voluntad del Gran Señor : i si iban , dexaban

algun Hijo , ò Hermano por seguridad , que no se alçarian : i à esta causa tenian todos Casas en la Ciudad de Mexico . De donde parece clara la violencia de aquel Imperio : pues es cierto , que el Rei natural es amado , i querido de tal manera de los Suos , que si no fuese por el autoridad Real , podria andar , i dormir sin Guarda , las puertas abiertas . Esta era la Guarda de tantos , i tan Principales Señores , que Moteçuma tenia , obedecido mas por temor , que amado por Rei natural .

Tenia tan sujetos à sus Vasallos , i tan avasallados à los que de nuevo sujetaba , que ninguno havia , por gran Señor que fuese , que no le tributase : Los Señores , i Nobles le pechaban Tributo Personal , asistiendo en la Corte lo mas del tiempo del Año , gastando allí sus Haciendas , con que no poco adornaban la Corte : i si se ofrecian Guerras , los Señores eran los que primero iban à ellas , por la obligacion personal que tenian , en las quales gastaban mucho mas que en la Corte , porque se preciaban de llevar mas Gente consigo , i de hacer mas servicio de el que eran obligados : los Labradores , que llaman Macegoales , eran casi infinitos , porque la principal grangeria que tenian , era labrar los Campos : estos tributaban con sus personas , i bienes , esta era la diferencia que havia entre Nobles , i Pecheros , que los Pecheros eran en dos maneras , vnos Renteros , que arrendaban de otros las Heredades , à los quales pagaban las Rentas de ellas , i demás de esto tributaban , de lo que les quedaba , la maior parte al Rei . Havia otros Pecheros , que labraban sus Heredades , i pagaban cada Año de todo lo que cogian , de tres haecgas , vna , i de todo lo que criaban , de tres , vno . Las Sementeras eran Maiz , Frisoles , i otras Semillas . Lo que criaban , eran sus Perros , Gallinas , Aves de Pluma , Conejos . Otros eran Oficiales , que labraban Oro , i Plata , i Piedras , entre los quales havia algunos mui primos . Los Instrumentos con que labraban , eran de Piedra , cosa bien nueva para los Castellanos . Otros trataban en Sal , Miel , Mantas , Plumages , Algodon , Cacao , Camatli , i Habas , i en todas Frutas , i Hortalizas , de que principalmente se sustentaban , i mantenian los Renteros , por que arriba dixe , que pagaban por Meses , ò por Años lo que se obligaban : i porque era mucho , los llamaban Es-

De la guarda , i acompañamiento de Moteçuma .

El respeto có que se estaba en la Casa Real .

Què Señores residian en Mexico ?

Como tributaban à Moteçuma ?

De què cosas era sus criancas de los Indios .

En què cosa trataban los Mercaderes ?

Esclavos, porque tributaban dos veces, i quando comian huevos, les parecia que el Rei les hacia gran merced: estaban tan oprimidos, que se les tafa lo que havian de comer, i lo demás era para el Rei.

Vestian, à esta causa, mui pobres Paños, i finalmente, no alcançaban, ni tenian mas de vna Olla para cocer Iervas, vna Piedra, ò dos para moler su Maiz, i vna Estera para dormir; i no solamente daban este pecho los Renteros, i Pecheros, pero aun servian con las personas, todas las veces que el Gran Señor queria, en tiempos de Guerra, i Caça. Era, finalmente, tanto el señorio, que los Reies de Mexico tenian sobre ellos, que callaban, aunque les tomasen las Hijas para lo que quisiessen, i los Hijos: i por esto decian algunos, que de tres Hijos, que cada Labrador tenia, daba vno para sacrificar; lo qual, aliende de que fuera demasiada crueldad, no permitiria, que tanto se poblara la Tierra, i así es falso, por lo que despues se supo: porque los Nobles, ni Señores, no comian carne Humana, si no era sacrificada, i esta era de Hombres Esclavos, presos en Guerra, porque por maravilla sacrificaban al que sabian que era Noble. Eran crueles carniceros, i mataban entre Año muchos Hombres, i Mujeres, i algunos Niños, aunque no tantos como dicen: i estos eran Hijos de Esclavos, i Personas condenadas, ò à destierro perpetuo, ò à servidumbre. Todas las Rentas, i Tributos traian à Mexico, acuestas: los que no podian en Canoas, à lo menos traian todo lo que era menester para mantener la Casa de Moteçuma: lo demás gastaban con Soldados, ò trocabanlo à Oro, Plata, Piedras, Joias, i otras cosas, que los Reies estiman, i guardan en sus Recamaras, i Tesoros. Esta era la manera de tributar de los Vasallos de Moteçuma, que con las opresiones que he dicho, padecian otras: i decia Moteçuma, que eran necesarias, para tenerlos sujetos en paz, i justicia, segun eran de su natural mal inclinados. Ahora que están debaxo de la Corona de Castilla, son tan libres, i tratanse tan bien los mui pobres, i de baxa fuerte, como entonces los mui Nobles: porque es tan poco lo que tributan, i tantas las granjerias, en que con los Castellanos son aprovechados, que visten Mantas de Algodon, i comen mui bien: i si de su natural condicion no fuesen tan apoca-

dos, tan holgaçones, i amigos de borracheras, serian mui ricos, i la Tierra seria mui ennoblecida, porque son muchos, i en la Tierra, queriendo trabajar, hai gran aparejo para ello. El tiempo dará adelante à entender, lo que conviene hacer en esto, aunque ià fuera bien haverlo remediado: pero han querido los Reies de Castilla sobrellevarles mucho, para que entiendan la diferencia que hai, del tiempo de su Idolatria, al de gracia, en que viven.

CAP. XIII. De como se recogian las Rentas Reales: de la grandeça de Mexico, en tiempo de Idolatria.



El Modo, i manera de recoger las Rentas Reales, era, que en Mexico havia Troxes, Graneros, i Casa en que se encerraba el Pan, i vn Maiordomo Ma-

ior, con otros menores, que lo recibian, i gastaban, por concierto de cuenta de Libros de pintura, de donde havia tanta cuenta, i raçon, que era maravilla. En cada Pueblo havia Regidor, à manera de Alguacil, traian Vara en vna mano, i vn Ventalle en la otra, en señal que era Oficial Real. Era este vn genero de Hombres mui aborrecible à los Tributarios, porque eran insolentes, i molestos en el pedir los tributos, i trataban mal de palabra, i algunas veces de obra, à los Tributarios. Vengabanse de aquellos à quien tenian odio, sô color de recoger las Rentas: acudian, i daban cuenta con pago de lo cogido, i Gente que empadronaban en su Provincia, i Partido, que tenian à cargo: acudian todos à los Maiordomos, i Contadores Maiores de Mexico: si traian mala cuenta, ò por engaño, morian por ello, i aun eran castigados los de su Linage, como Parientes de Traidores: i à esta causa eran tan solícitos, i diligentes, que prendian à los Tributarios hasta que pagaban: i si estaban pobres por enfermedades, los esperaban à que sanos ganasen el tributo: si por holgaçones, los apremiaban duramente; en fin, si no pagaban à ciertos plazos que les daban, podian tomar à los vnos, i à los otros por Esclavos, i vender-

Del Señorio de los Reies de Mexico, i sujecion de los Vasallos.

La crueldad de los Indios en el sacrificar Hombres.

Moteçuma, por buen gobierno, tenia sus Vasallos en mucha sujecion.

Gran insolencia de los Recaudadores de los derechos Reales.

Con qué diligencia se cobraba el tributo?

derlos para la deuda, i tributo, ò sacrificarlos. Tenia tambien el Rei muchas Provincias, que le tributaban cierta cantidad de cosas, à manera de parias, reconociendole por Supremo Señor; pero esto era mas honra, que provecho.

La orden
que se te-
nia para
las Fabri-
cas Rea-
les.

Quanto
se esten-
dia el Im-
perio de
Moteçu-
ma?

De esta manera tenia Moteçuma grandes rentas, con que sustentaba su Casa, i mantenía la Gente de Guerra con excesivo gasto, i le sobraba gran parte para aumentar cada día sus Tesoros: i fuera de esto, no gastaba nada en labrar quantas Casas queria, por sumptuosas que fuesen, porque ià, de mucho tiempo atrás, estaban disputados muchos Pueblos cerca de Mexico, que no pechaban, ni contribuían en otra cosa, sino en hacer las Casas, repararlas, i tenerlas siempre en pie, à costa suya propia, poniendo su trabajo, pagando à los Oficiales, i traíendo arrastrando, ò acuestas la Piedra, la Cal, la Madera, i todos los otros materiales. Tenían estos tambien (que no era pequeña molestia) cargo de proveer abundantemente, de quanta Leña se quemaba en las Cocinas, Camaras, i Brazeros de Palacio, que eran muchos, i havian menester, à lo que dicen, quinientas cargas de Támenes, que son mil arrobas, i los días del Invierno, aunque no es mui aspero, mucho mas: para los Brazeros, i Chimeneas del Rei, traían corcegas de Encina, i otros Arboles, porque era mejor fuego: i por diferenciar la lumbre, que no fuese como la de los otros, que en esto eran grandes lisongeros, ò porque, como otros dicen, trabajasen mas los que hacían Leña. Tenia Moteçuma cien Ciudades grandes, Cabeças de otras tantas Provincias: de estas llevaba las Rentas, Tributos, Parias, i Vassallage, donde tenia fuerças, Guarnicion, i Tesoreros del Servicio, i Pecho. Estendía su Señorío, i mando, de la Mar del Norte, hasta la del Sur, i mas de docientas Leguas por la Tierra adentro, aunque en medio havia algunas Provincias, i grandes Pueblos, como Tlascala, Mechoacán, Panuco, Tecoantepec, que eran sus enemigos, i no le sacaban pecho, ni servicio, aunque le valia mucho la contratacion, rescate, i trueque, que con los vnos, i los otros tenia, quando queria, porque abundaba de lo demás, i mejor, que para sus contrataciones era menester. Havia en su Señorío, mui cerca de Mexico, otros Señores, i Reies, como

los de Tezcuco, i Tacuba, que no le daban nada, sino la obediencia, i omengage: eran de su Sangre, i Linage, i los Reies de Mexico no casaban à sus Hijas con otros, que con ellos: lo qual era causa, que Moteçuma era maior Señor, mas tenido, i reverenciado.

Estaba la mui grande, i mui insignificiente Ciudad de Mexico Tenuchtitlán, quando los Castellanos entraron, en el mismo sitio que agora está, i sobre Agua, i si no era por las Calçadas, no se podia entrar, sino en Barcos. Tenia sesenta mil Casas, las quales no tiene agora, aunque son mui grandes las Poblaciones, que sirven como de Arrabales, que abracan lo principal de la Ciudad, i habitada de Castellanos, como adelante se dirà. Lllamanse estas dos Poblaciones, la vna Santiago Tlatelulco, i la otra Mexico. Las Casas del Gran Señor eran muchas, como se ha dicho, i mui grandes, que representaban el poder grande, i magestad de su morada. Las de los Señores, i Cortesanos, tambien eran grandes, i mui buenas, cada vna con Vergel, i Baños, i otros deleites, que para su contento tenían. Las de los otros Vecinos eran chicas, baxas, i ruines, sin Puertas, ni Ventanas, porque no queria el Gran Rei, que fuesen maiores, para que en todo se diferenciassen de los Nobles: agora, el que mas puede, mas presume, i mas lo muestra. En las Casas, por pequeñas que eran, pocas veces dexaban de morar dos, quatro, i seis Vecinos, i así era infinita la Gente: porque como no tenían menage, ni otro aparato de Casa, donde quiera, cabían muchos. Quando salían al Campo, ò à algun sacrificio, i fiesta, parecia infinita Gente, que no havia quien pudiese decir, donde se acogia tanta. Parecia esta Ciudad mucho à Venecia, en quanto à su sitio, i fundacion, i era tan grande como dos veces Milán, aunque en la fortaleza de los edificios, altura, i parecer, hacia mucha ventaja à Venecia: todo el cuerpo de esta Ciudad estaba sobre Agua. Tenia tres maneras de Calles, anchas, i espaciosas: las vnas eran de Agua sola, con Puentes: las otras de sola Tierra: las otras de Tierra, i Agua, porque la Gente de à pie andaba parte do havia Tierra, i la otra por el Agua con Canoas. De manera, que las mas de las Calles, por la vna parte, i por la otra, tenían terrapleno, i el Agua iba por medio: las Calles de Agua, de suio eran limpias, por-

Có quien
casaban
sus Hijas
los Reies
de Mexi-
co?

Quanta
vecindad
tenia Me-
xico?

Como
eran las
Casas de
los In-
dios?

Que Me-
xico pa-
recia mu-
cho à Ve-
necia?

De donde iba el Agua, q̄ se bebía en la Ciudad.

porque no hechaban inundicias en ellas. La Tierra barrian mui à menudo. Casi todas las Casas tenían dos puertas, vna sobre la Calçada, i la otra sobre el Agua, por donde se mandaban; i aunque toda esta Gran Ciudad estaba fundada sobre el Agua, los Moradores no bebían de ella, por ser algo gruesa, i à esta causa traían el Agua sobre vna Calçada, desde vna Legua, de vna Fuente, que se llama Chapultepec, que nace en vna Sierequela, al pie de la qual están dos Estatuas de bulto, labradas en la peña, con sus Rodelas, i Lanças de Moteçuma, i de su Padre, segun muchos decían. Traían los Mexicanos esta Agua por dos mui gruesos caños, hechos de Tierra mui pisada, tan fuerte como piedra, i nunca venia sino por el vno de los dos caños; porque quando el vno estaba sucio, i legumoso, hechaban el Agua por el otro, i así corría el Agua mas clara que el cristal. De esta Fuente bebe toda la Ciudad, i se proveían todos los Estanques, i Fuentes, que havia muchas por las Casas principales, i de ciertos Caños de madera, por donde corría sobre las Acequias. Muchos Indios recogían Agua en sus Canoas, que vendían à otros: i este era su trato, por el qual pagaban ciertos derechos à su Rei.

Tenia cierto derecho el Rei sobre el Agua q̄ se vendía.

Del nombre de Mexico, i su derivación

Qué cosa es la Tuna?

Estaba la Ciudad repartida en solos dos Barrios, que al vno llamaban Tlatelulco, i al otro Mexico (adonde moraba Moteçuma) que quiere decir, Manadero, i era el mas principal, por ser el maior: i por morar en él los Reyes, se quedó la Ciudad con este nombre, aunque el proprio, i antiguo que tenia, es Tenuchtitlàn, que significa Tuna en piedra, i de Nuchtlì, que quiere decir, el Arbol (si así se puede llamar) ò Caído, porque es espinoso, aunque de diferente color: lleva esta fruta, que en la Lengua de Cuba se llama Tuna: i entre los Indios de Mexico, Nuchtlì, i el Arbol Nopali, el qual es casi todo hojas, el color de ellas es verde, i el de las espinas pardo: nace vna hoja de otra, i plantandolas, crecen, i engordan tanto, que vienen à ser Arboles: i no solamente produce vna hoja, otra por la punta, mas hecha otras por los lados. En la Tierra de los Chichimecas, que es estéril, i falta de Agua, les sirve de mantenimiento, i bebida, porque comen las Tunas, i beben el çumo de las hojas. La fruta es à manera de Higos, aunque no de la

color, porque el ollejo es delgado, i por dentro están llenas de granitos. Las Tunas son mas largas, coronadas como Nùpolas, vnas verdes, i otras coloradas, i otras moradas, i otras amarillas: las blancas son mejores que las otras, huelen mui bien, i es mui sabrosa fruta, mui fresca para de Verano.

CAP. XIV. De donde tomó esta Gran Ciudad el nombre: i de su sitio.



Ai algunos, que dicen, que esta Gran Ciudad tuvo su primer nombre de su primer fundador, que fue Tenuch, Hijo segundo de Yztamixcoalt, cuyos Hijos, i Descendientes, despues poblaron esta Tierra de Anauac, que al presente se llama, i llamarà siempre Nueva-España. Tambien dicen otros, que se llamó Tenuchtitlàn, por las Tunas de Grana, ò Cochinilla, que nace en otros generos de Tunales: Nuchtlì es el color de la Grana, tan subido, que los Castellanos le llaman carmesi: tiene-se en mucho, i và creciendo de precio en precio, hasta las vltimas partes del Mundo. Como quiera que ello sea, es cosa cierta, que el lugar, i sitio donde primero se fundò esta Ciudad, se llama Tenuchtitlàn: i el Natural, i Vecino de ella, Tenuch, porque Mexico propriamente no era la Ciudad, como se dixo, sino la media, porque no tenia mas de dos Barrios: i esta era el vno, aunque los Indios decían, i dicen oi Mexico Tenuchtitlàn; i así se pone en las Provisiones Reales. Mexico quiere decir, lo mismo que Manadero, ò Fuente, por las muchas, i buenas Fuentes, i ojos de Agua, que al rededor tiene, en lo que es Tierra firme: i es tan buena el Agua de todas, que ninguna hai, que no sea mejor, que la de Chapultepec. No faltan muchos, que dicen, que esta Ciudad se llamó Mexico, por los primeros Fundadores, que se dixeron Mexitl, que aun aora se nombran Mexico los Naturales de aquel Barrio, ò Poblacion. Los Fundadores de Mexitl, tomaron nombre de su principal Dios, è Idolo, dicho Mexitlì, que es lo mismo que Vizitliputhli. Primero que el

Otra derivación del nombre de la Ciudad.

Por qué se dixo Mexico? i lo que significa.

Bar-

Mas antiguo el Tlatelulco, que Mexico.

Que son dos Lagunas las de Mexico.

Lo que boja la Laguna, i su Poblacion.

Por què llamaron à los Acales, ò Barcas de los Indios, Canoas?

Barrio, que se llamó Mexico, se poblase, estaba ya poblado el de Tlatelulco, que por haverle comenzado en vna parte alta, i enjuta de la Laguna, le llamaron así, que quiere decir, Isleta: derivase de Tlatelli, que quere decir Isla. Está Mexico Tenuchtitlàn, todo cercado de Agua dulce, aunque gruesa, como está puesto en la Laguna: no tiene mas de tres entradas, por tres Calçadas; la vna viene de Poniente, trecho de media Legua; la otra del Norte, por espacio de vna Legua, àcia Levante: no hai Calçada, sino Canoas para entrar. Al Mediodia esta la otra Calçada, dos Leguas largas, por la qual entraron Cortés, i sus Compañeros. Y es de saber, que aunque la Laguna, en que Mexico está asentada, parece toda vna, es dos, i mui diferente la vna de la otra, porque la vna es de Agua salitral, amarga, i mala, i que no cria, ni consiente ninguna fuerte de Peces, i la otra de Agua dulce, que los produce, aunque pequeños. La salada crece, i mengua mas, ò menos, segun el Aire que corre en ella. La dulce está mas alta, i así cae el Agua dulce en la salada, i no al revés, como algunos pensaron, por seis, ò siete ojos bien grandes, que tiene la Calçada, que las ataja por medio, sobre las quales hai Puentes de madera, mui fuertes, i anchas. Tiene por algunas partes cinco Leguas de ancho la Laguna salada, i ocho, ò diez de largo: i circuito mas de quince; otro tanto tiene la Laguna dulce, i entrambas bojan mas de treinta Leguas: tienen dentro, i à la orilla mas de cinquenta Pueblos, muchos de ellos de à cinco mil Casas, i algunos de à diez mil, i Tezcuco era tan grande como Mexico: el Agua que se recoge al Lugar baxo, donde se hace la Laguna, viene de las vertientes de las Sierras, que están à vista de la Ciudad, i la redonda de ella: la qual Agua, por parar en Tierra salitral, se hace salada, i no por otra causa, como algunos creieron. Hacesse à la orilla de esta Laguna mucha Sal, de que hai gran trato: andan en ella mas de cien mil Canoas, ò Barquillas de vna pieça, de figura de Lançanderas de Texedores: los Indios las llaman Acales, que quiere decir, Casas de Aguas. Los Castellanos, como los mas fueron de Cuba, i Santo Domingo, las llamaban Canoas, acostumbrados à la Lengua de aquellas Islas: i pusieron nombre à otras muchas cosas, confor-

me à la Lengua de aquellas Islas. Hai en Mexico, solo para proveer la Ciudad, i traer, i llevar Gente, casi cinquenta mil. Las Acequias, que corren por la Ciudad, como el Agua, que está cerca de ella, están siempre llenas de estas Canoas: cosa bien de ver, por ser negocio de tanta contratacion.

CAP. XV. De los Mercados de Mexico, i de las cosas que en ellos se vendian.



ENIA, i tiene oi Mexico, à sus costumbres, i uso, Mercados, así en el frito, como en la contratacion, tan grandes, i tan poblados de Gente, que ningun Pueblo en el Mundo hai, que mejores, ni maiores los tenga, conforme à lo que en la Tierra se usa. Tiene en cada Plaçuela, i Lugar, medianamente desocupado, todos los dias Mercados de cosas de comer; de manera, que para proveer los Castellanos, i los Indios sus Casas, no han menester salir lexos. Fuera de estos Mercados, hai tres mui principales, donde ciertos dias de la Semana concurre gran multitud de Indios, à vender, i comprar todo lo que es menester. Lllaman los Indios al Mercado, Tianguystli, i los Castellanos le llaman Tianguetz, sin mudarle, como en otras muchas cosas, su antiguo nombre. El vn Tianguetz es en la Poblacion del Tlatelulco, que es vna Plaça quadrada, rodeada por los tres partes, de Portales, i Tiendas: i en la vna acera está la Casa del Governador, i la Carcel: la quarta acera ocupa el Monasterio de Santiago, que es de Franciscos, del qual se hablarà adelante. En la mitad de esta Plaça, que es vna de las maiores del Mundo, está la Horca, i vna Fuente mui hermosa, que han hecho los Castellanos. El otro es en la Poblacion de Mexico: llamase oi el Tianguetz de S. Juan, que es vna Plaça tambien mui grande; de fuerte, que en cada vna de estas caben cien mil Personas, con sus mercaderias. Havia todos los Dias de la Semana Gente en estos Tianguetz, i mercaderias: i despues en tiempo del Visorrei D. Antonio de Mendoza, i del Visitador Tello de Sandoval, se

Cada dia Mercado en Mexico.

Tres Mercados principales en Mexico, i en què partes.

se ordenò , que la Gente que acudia à estos dos Tianguetz, cada Semana, se juntasen Miercoles , i Jueves, en otra Plaza mui grande , mas cerca de la Poblacion de los Castellanos , que se llama el Tianguetz de S. Hipolito , por estår cerca de la Iglesia de este Santo , Abogado de la Ciudad, por haverse ganado en este Dia. Acuden à este Tianguetz de todos los Pueblos de la Laguna, de manera , que se viene à juntar tanta Gente, que apenas se puede andar à caballo, ni à pie. Finalmente, son tantos los Contratantes , que no se osa decir el numero, porque parecerà fabuloso al que lo oiere , i no lo huviere visto , porque cierto no hai hormiguero de tanto bullicio, como acude de Gente en este Tianguetz. Vienen tambien à comprar à el, i otros à ver lo que se vende. Las mas son Mugeres : debaxo de Tendejones, tienen las mercaderias puestas en el suelo, i cada vna conoce , i tiene su asiento, sin que otra se lo tome. A causa de este Mercado, como por la Laguna vienen los mas à comprar, i vender, hai tantas Canoas en las Acequias, que cubren el Agua. Cada Oficio, i cada Mercaderia tiene su lugar señalado, que nadie se lo puede quitar, ni ocupar, que es mucha policia.

Buena
orden en
las Plazas
del Mer-
cado.

Que co-
sas se traen
à vender
à los Mer-
cados?

La mas
rica mer-
cancia,
eran las
Mantas,
porque
era su
vestir.

Las cosas que son de mas pesadumbre, i embaraço, como Piedra, Madera, Cal, Ladrillos, i otras de esta suerte, dexan en las Canoas, o las ponen à la lengua del Agua, para que alli vayan à comprar las que quisiere. Traenle al Mercado Esteras finas, i gruesas, que llaman Petates; las finas son pintadas, à modo de Alhombrias, de manera, que se pueden poner en la Camara de qualquier Señor. Traese à este Mercado, Carbon, Leña, Ceniza, Leña, i toda suerte de Barro pintado, Vidrio, i mui lindo, de que hacen todo genero de Vajillas, desde Tinajas, hasta Saleros. Traense Cueros de Venados, crudos, i curtidos, con su pelo, i sin el, de muchos colores teñidos, para Broqueles, Rodelas, Cueros, Zapatos, Aforros de Armas de Palo: i asimismo Cuero de otros Animales, i Aves, adobados con su Pluma, i llenos de Iervas, vnas grandes, i otras chicas: cosa cierto para ver, por los colores, i estrañeza. La mas rica Mercaderia, es Mantas: de estas, muchas diferencias: son de Algodon, vnas mas delgadas que otras, blancas, negras, i de todas colores, vnas grandes, otras pequeñas:

vnas para Camas, damascadas riquissimas, mui de ver: otras para Capas, otras para colgar, otras para Calzones, Camisas, Sabanas, Tocas, Mantecas, Pañuelos, i otras muchas cosas. Texense las Mantas ricas con colores, i aun algunas, despues de la llegada de los Castellanos, con hilos de Oro, i de Seda, de varios matices. Las que se venden labradas, tienen la labor hecha de pelos de Conejos, i de plumas de Aves mui menudas: cosa de admirar. Vendense tambien Mantas para Invierno, hechas de pluma, o por mejor decir, del flueco de la pluma, vnas blancas, i otras negras, i otras de diversas colores: son mui blandas, i dan mucha calor: parecen bien, aunque sea en Cama de qualquier Señor. Venden hilado de pelos de Conejo, Telas de Algodon, Hilaza, Madejas blancas, i teñidas. La cosa mas de ver, era la Bolateria, que se traia al Mercado, aunque aora no se trae tanta, porque no se ocupan en ello, tanto como solian: i esto ha causado la demasiada libertad que tienen; porque aliende, que de estas Aves comian la carne, i vestian la pluma, i caçaban à otras con ellas, son tantas, que no tienen numero: i de tantas diferencias, i colores, que no se pueden decir, mansas, bravas, de rapina, de Aire, de Agua, i de Tierra.

Lo mas rico, que al Mercado se traia, eran las obras de Oro, i Plata, vnas fundidas, otras labradas de piedras, con tan gran primor, i sutileza, que muchas de ellas han puesto en admiracion à los mui diestros Plateros de Castilla; tanto, que nunca pudieron entender, como se havian labrado, porque ni vieron golpe de martillo, ni rastro de cincel, ni de otro instrumento, de que ellos usan, de los quales carecen los Indios. Traianse obras de Pluma, Figuras, e Imágenes de Principes, i de sus Idolos, tan vistosas, i tan acertadas, que hacian ventaja à las Pinturas Castellanas. Aora en Mechoacan se hacen Imágenes de Santos, Acanefas de Frontales, Casullas, Mitras, Palabras de Conflagracion, tan ricas, i de tanto valor, que valen mas que de Oro. Hanse llevado al Sumo Pontifice cosas tan bien hechas, que ni el dibuxo, ni la pintura las excede. Hacen de esta Pluma vn Animal, vn Arbol, vna Rosa, vna Peña, vn Monte, vn Ave, i así otra qualquier cosa de bulto, tan al proprio, que al que la

Las obras
de Plata,
i Oro, q
se llevan
al Mer-
cado, era
cosa rica.

Lo que
aora se
hace en
Mechoa-
can.

mirare le parecerà natural. Aconteceles à los Oficiales de esto, embeberse tanto en lo que hacen, quitando, i poniendo con gran flemma vna plumita, i otra, que no se le acuerda de comer en todo el dia, mirando à vna, i à otra parte, al Sol, à la sombra, à la vislumbre, por ver si dice mejor, à pelo, ò contra pelo, ò al través de la haz, ò del embès. Finalmente, no dexan la obra de entre las manos, hasta que la ponen en toda perfeccion: haceles acertar el sufrimiento grande que tienen, de el qual carece la Nacion Castellana, por ser mas colerica. El Oficio despues de este, mas primo, i mas honrado, es el Platero. Sacaban al Mercado, los Oficiales de este Arte, Platos ochavados, el vn quarto de Oro, i otro de Plata, no soldados, sino fundidos, i en la fundicion pegado: cosa dificultosa de entender. Sacaban vna Caldereta de Plata, con excelentes labores, i su afa de vna fundicion; i lo que era de maravillar, que la afa estaba suelta, i de esta manera fundian vn Pez, con vna escama de Plata, i otra de Oro, aunque tuviese muchas. Vaciaban asimismo vn Papagaio, que se le andaba la lengua, que se le meneaba la cabeça, i las alas: fundian vna Mona, que jugaba pies, i manos, i tenia en la mano vn Ufo, que parecia que hilaba, ò vna Mangana, que parecia que comia. Esfaltan, engastan, i labran Esmeraldas, Turquesas, i otras Piedras, i agujeraban Perlas; pero no tan bien como en Europa. Labran el cristal mui primamente, i hacen Viriles grandes, i pequeños, dentro de los quales meten Imagenes entalladas de Madera, tan pequeñas, que en el espacio de vna vña figuran vn Christo en Cruz, con San Juan, i Nuestra Señora à los lados, i la Magdalena al pie; i en la misma madera, en la otra parte, otras figuras, de manera, que en el Viril hace dos haces, que si no se viese cada dia, parece cosa imposible. De esta suerte se hacen, i venden tantas cosas, que seria largo tratar de ellas.

Artificio
gráde de
los Pla-
teros In-
dios.



CAP. XVI. Que prosigue el Comercio de los Mercados de Mexico.



ROSIGUIENDO, pues, lo que en el Mercado se vendia, i Variedad de otras cosas, que se llevaban à el Mercado compraba, era Oro, Plata, Cobre, Plomo, i Estraño, Perlas, i Piedras preciosas, muchas otras Piedras, que sirven de claros Espejos, i son mui buenas para hacer Aras de Altares: hacen se de Piedra, Navajas, Lancetas, i facanse de donde nacen, con mui gran primor, como quien descortega alguna cosa: salen con dos filos mui parejos, tan agudas como las nuestras. Venden se mil maneras de Conchas, i Caracoles, pequeños, i grandes, Huefos, Chinas, Esponjas, i otras menudencias, cosa ridiculosa, muchos Dinges para los Niños: Iervas, Raices, Hojas, Semillas, así para comida, como para medicina, tantas, i de tanta variedad, que no se pueden contar, i que para conocerlas es menester gran curso, i ser mui diestro Erbolario, aunque por la maior parte, los Hombres, Mugeres, i Niños, en su Gentilidad, conoçian muchas Iervas, porque con la pobreza, i necesidad (que agora no tienen) las buscaban para comer, i curar se en sus dolencias, que poco gastan en Medicos, aunque los tienen, los quales curan con cosas simples, i de ellas saben maravillosos secretos. Hacen, i han hecho, en algunos de los Castellanos, curas mui señaladas. Sacaban se al Tianguetz, Unguentos, Xaraves, Aguas, i otras cosas de enfermos: casi todos los males curan con Iervas; tanto, que aun para matar los piojos, tienen Ierva propria, i conocida. Las cosas que para comer venden, no tienen cuento, porque mui pocas cosas vivas dexan de comer: Culebras sin cola, i cabeça, Perrillos que no ladran, Topos, Lirones, Ratones, Lombrices, Hormigas grandes, tostadas, i estas por mucha fielta. Con Redes de malla mui menuda, barren, à cierto tiempo del Año, vna cosa mui molida, i que se cria sobre el Agua de las Lagunas de Mexico, i se quaxa, que no es Ierva, ni Tierra, sino como cieno: hai mucho de ello, i cogen mucho, i en Eras, como quien hace Sal,

Que los
Indios co-
noçian mu-
cho Ier-
vas.

Que co-
sas vendia
para co-
mer?

Sal, lo vacian, i alli se quaja, i seca, hacenlo Tortas, como Ladrillos: i no solo las venden en el Mercado, mas vendenlas fuera de alli, llevandolas mas de cien Leguas la Tierra adentro. Comen esto, como en Castilla el Queso, i tienen vn saborcillo de Sal, que con Chil-moli es sabroso: dicen que à este cebo vienen tantas Aves à las Lagunas, que muchas veces, por Invierno, las cubren por algunas partes.

Traian muchos Animales à vender vivos, i otros muertos, que ò corriendo alcançaban, ò en laços tomaban vivos, ò con los Arcos mataban, como Venados enteros, que los hai mui grandes, ò hechos quartos, Gamas, Liebres, Conejos, Tuças, que son menores que ellos, Perros, i otros Animalejos, que gañen como ellos: Cuçatli, i otros, que ellos caçan, i crian. Hai muchas Tiendas de Ollas grandes, i pequeñas, llenas de Atole, ò Maçamorra, que son como poleadas, hechas de Atole, de Maiz, i de otras cosas: vendese tanto de esto, no solamente en los Mercados, pero en muchas esquinas de Calles, que es cosa maravillosa, i pone espanto, donde se consume tanto Mantenimiento, Carne, i Pescado asado, i cocido, en Pan, Pasteles, Tortillas, Huevos de diferentísimas Aves: no hai numero, el Pan cocido, i en grano, i en maçamorra, que se vende, juntamente con Habas, Frisoles, i otras muchas Legumbres, Frutas, así de las de la Tierra, como de las de Castilla, verdes, i secas, en gran cantidad. La mas principal, que sirve de mantenimiento, comidas, i bebidas, i monedas, son vnas como Almendras, que ellos llaman Caca-huatl, i los Castellanos Cacao, como en las Islas de Cuba, i la Española. No menos pone en admiracion, la mucha cantidad, i diferencias, que venden, de colores, que hacen de hojas de Rosas, Frutas, Flores, Raices, Corteças, Piedras, Madera, i otras cosas. Hai Miel de Abejas, de Maguey, i otros Arboles; pero del Maguey hacen Vino, Vinagre, Açucar, Miel, Arrope, segun se ha dicho. Hai Aceite de Chianques, simiente mui parecida à Mostaça, ò à Çaragatona, con el qual vntan los pies, i piernas, porque no las dañe el Agua: tambien lo hacen de otras cosas. Este Aceite es de tan gran virtud, que vntada con el vna Imagen de pintura, se conserva, en la viveça de sus colores, contra el Agua, i el Aire: guisan de

comer con este Aceite, aunque mas vsan la Manteca, Sain, i Sebo: las muchas maneras de Vino, que venden, es largo decirlos. Hai en el Mercado Estuferos, Barberos, Cuchilleros, Armeros, Buhoneros, que vendian Peines, i Espejos, i otras cosas: Ganapanes, i otros, que muchos piensan, que no los havia en esta Gente. Todas estas cosas, i otras innumerables, que decirlos, seria no acabar, se venden, que vale mas verlas, que contarlas. Los que vendian en estos Mercados, pagaban cierto tributo, à manera de Alcavala, al Gran Señor, porque los guardase de Ladrones: i andaban siempre por la Plaça, i entre la Gente, vnos como Alguaciles, i al presente anda vn Castellano con Vara. Y en vna Casa, que havia cerca del Mercado, estaban doce Hombrés ancianos, como Audiencia, librando pleitos, que havia entre los Contratantes. La venta, i compra, era trocando vna cosa por otra. Esta contratacion es general por toda la Tierra. Tenian Medida para todas las cosas; hasta la Ierva, que era tanta, quanta se podia atar con vna cuerda de vna braça, por vn tomin. Castigaban mucho al que falseaba Medidas, diciendo, que era enemigo de todos, i ladron publico. Quebrabanlas, como hacen nuestros Jueces. Trataba bien el Gran Señor à los que de lexos venian con mercaderias. Ponia Fieles Executores: i finalmente, en todo havia tanta rason, i cuenta, que no bastaba la multitud de Gente à perturbarla.

Que esta-
ban en el
Mercado
Barberos,
Estuferos
i otros.

El Alca-
vala que
pagaban:
i porquè?

Comotro
caban, i
contrata-
ban?

Castiga-
ban al q
falseaba
la medi-
da.

CAP. XVII. De la grandeça del Templo de Mexico.



Pocas, ò ninguna Nacion hai en el Mundo, que no tenga Religion, falsa, ò verdadera, que no honre vno, la que sigue la verdad, ò muchos Dioses, la que và errada: i así vemos por las Escrituras, i Anales, que los Palados dexaron, que quanto alguna Nacion era mas valerosa, i mas puesta en policia, i ornato, como fueron la Griega, i la Romana, aunque en lo mejor estuvieron engañadas, tanto con mas cuidado, veneracion, i magestad, celebraron el Culto Divino, no emprendiendo cosa grande, ni

PocasNa-
ciones de
xaron de
honrar à
Dios. se-
gun sus
vsos.

Las fuer-
tes de mñ
renimien-
tos que
havia.

Del Ca-
cao.

Diferen-
cias de
colores.

Del Ma-
guey.

pequeña, que primero no la consultasen con sus Oráculos: cosa de harta confusión para los que tratamos la verdadera adoración del solo, i verdadero Dios. De adonde después de los Griegos, i Romanos, que tanto valieron, i supieron, pone gran lastima, las innumerables Gentes de este Nuevo Mundo, que con tanto engaño, por tantos Años, tan barbaramente, derramando sangre de inocentes, siendo de ella Maestro el Demonio, con tanta sollicitud, i gasto veneraron, i siguieron falsos Dioses. Y porque esto, ya que del todo no pueda ser dicho aquí, porque sería muy largo, en parte será razón decir algo de los Templos, pues muy particularmente se tratará de todo adelante.

Llamaban, quanto à lo primero, al Templo, Teucalli, que quiere decir, Casa de Dios: está compuesto de Teutl, que es Dios, i de Calli, que es Casa, Vocablo harto proprio, si fuera Dios Verdadero. Los Castellanos, como poco plasticos en la Lengua, llamaban à los Templos Cues, i à Vicilipuhltli, Vichilobos, que era el mas sumptuoso, i principal Templo. Havia muchos Templos en Mexico, segun las Parroquias, i Barrios, que eran muchos. Estaban todos torrecados, subíase à ellos por Gradadas: en lo alto havia Capillas, i Altares, adonde estaban los Idolos, è Imágenes de sus Dioses. Las Capillas servían de enterramientos, para los Señores, cuías eran, porque los demás se enterraban en el suelo, al rededor de los Templos, i en los Patios de ellos. Todos eran casi hechos por vna traga: la maior diferencia era ser los vnos mas altos que los otros, i maiores, i mas bien adornados, ò de mas sacrificios; i así, hablando del Templo Maior, bastará para entender los demás, cuía traga era tan diferente de la de los Templos de las otras Naciones, que se cree, que jamás de otra se haya visto, ni oído. Tenia este Templo su sitio quadrado, de esquina à esquina havia vn tiro de Arcabuz: la cerca era de Piedra, mas alta, que vn Hombre bien dispuesto, con quatro puertas muy anchas, que respondían à las Calles principales, que venían hechas de terrapleno. Por las tres Calçadas, que antes dixe, i por otra parte de la Ciudad, que no tiene Calçada, sino vna ancha Calle, en medio de este espacio, que era grandísimo, muy llano, i muy pisado, con arte, que se levantaba del suelo tres, o quatro Grados,

estaba vna como Cepa, de Tierra, i Piedra, mezclada con Cal muy macigada, esquinada como el Patio, ancha, de vn canton à otro, mas de treinta varas, como salía de Tierra, i comenzaba à crecer el monton. Tenia vnos grandes relexes, i à manera de Piramide, como las de Egipto: quanto mas la obra crecía, tanto mas se iba estrechando la Cepa, i disminuyendo los relexes: rematabase, no en punta, sino en llano, i en vn quadro, hasta doce, ò quince varas.

Por la parte de àcia Poniente no llevaba relexes, sino gradas para subir à lo alto, cada vna no mas alta, que vn buen palmo. Eran todas ellas ciento i trece, ò ciento i catorce: otros dicen, que mas de ciento i treinta. Eran de gentil Piedra, artificiosamente labradas: desde lexos, i cerca, parecían por estremo bien. Era cosa muy de mirar ver subir, i baxar por allí los Sacerdotes, vestidos de fiesta, à su modo, con alguna ceremonia, ò con algun Hombre para sacrificar. En lo alto del Templo havia dos muy grandes Altares, desviado vno de otro, i tan juntos à la orilla, i bordo de la pared, que no quedaba mas espacio de quanto vn Hombre pudiese holgadamente andar por detrás. El vno de estos Altares estaba à la mano derecha, i el otro à la izquierda: no eran mas altos, que cinco palmos, cada vno de ellos. Tenían sus paredes de Piedra por sí, pintadas de cosas feas, i monstruosas, con su Capilla, labrada de Madera, como maçonería: tenia cada Capilla tres sobrados, vno encima de otro, cada qual bien alto, hecho de Artesones, à cuía causa se levantaba mucho el edificio sobre la Piramide, quedando vna muy grande Torre, en gran manera vistosa, que de lexos parecia estrañamente bien. Desde ella se via, muy à placer, toda la Ciudad, i Laguna, con sus Pueblos, sin encubrirse ninguno, que era la mejor, i mas hermosa vista del Mundo. Y para dár este contento Moteçuma à Cortés, i à los Suos, los fué à él, acompañado de la principal Caballería, hasta los Altares, adonde estaba vna Placeta, de buena anchura, donde los Sacerdotes estaban acomodados, para vestirse, i celebrar los Oficios. Cortés, puesto en lo alto, mirando à vna parte, i à otra, la mas hermosa vista, que jamás havia visto, no se hartaba de verla, dando gracias à Dios, i diciendo à los Suos: *Que os parece, Caballeros, quanta merced nos ha hecho Dios, después de*

El gran
Téplo de
Mexico: i
como le
llamaba?

Mexico,
repartido
en Parro-
quias.

Lo mui cho que se descubria en toda la Tierra desde el gran Templo de Mexico.

Palabras de Cortés à Moteçuma.

de havernos dado en tantos peligros tantas victorias, nos ha puesto en este lugar, de donde vemos las siete Ciudades de la Laguna, con tan grandes Poblaciones: verdaderamente me dà el coraçon, que desde aqui se han de conquistar grandes Reinos, i Señorios, porque esta es la Cabeça, adonde el Demonio principalmente tiene su Silla, i vendida, i sujeta esta Ciudad, será facil conquistar lo de adelante. Acabado de decir esto, se bolvió à Moteçuma, diciendole, que à Señor de tan hermoso Señorio, raçon era, que los Señores Comarcanos reconociesen: i que no hallaba otra falta, sino que tan gran Principe, i tanta Gente estuviesen tan engañados, adorando, i siguiendo al Demonio, que no pretendia otra cosa, que la destruicion de sus Vidas, i Almas. Con esto se baxaron.

Que havia en los Oficios de el Templo musica, i perfumes.

Quando se hacian los Sacrificios, que llamaban Divinos, havia todo genero de musica. Los Sacerdotes se vestian, i hechaban sahumerios de diversas cosas: el Pueblo todo, los Hombres à vna parte, i las Mugeres à otra, miraba, i oraba àcia do el Sol salia. En cada Altar de los dos que està dicho, havia vn Idolo mui grande, que cada vno representaba vna diferencia de Dioses. Sin la Torre que se hacia en las Capillas, sobre la Piramide, havia otras quarenta, ò mas Torres, pequeñas, i grandes, en otros Templos pequeños, que estaban en el circuito del Templo Maior, los quales, aunque eran de la misma hechura, no miraban al Oriente, sino à otras partes del Cielo, por diferenciar el Templo Maior de los otros: los quales, siendo vnos maiores que otros, i cada vno dedicado à diferente Dios, entre ellos havia vno redondo, consagrado al Dios del Aire, que se llamaba Quegalcoatl, porque así como el Aire anda al rededor del Cielo, así le hacian el Templo redondo. La entrada para este Templo, era vna puerta, hecha como boca de Sierpe, pintada diabolicamente. Tenia los colmillos, i dientes de bulto: era tan fea, i tan al natural, que no havia Hombre, por animoso que fuese, à quien no pudiese espanto: especialmente à los Christianos, que les parecia verdadera boca de Infierno. Al entrar, por la escuridad, i hedor de la sangre de los sacrificados, que dentro havia, era mas espantable, è insufrible. Otros Templos havia en la Ciudad, que tenian las gradas, i subidas por tres partes: i algunos, que tenian otros pequeños en cada esquina. Todos tenian

Que los Templos eran dedicados à diferentes Dioses.

Casas por sí, con todo servicio, i Sacerdotes à parte, i particulares Dioses. A cada puerta, de las quatro del Templo Maior, havia vna Sala grande, con buenos Apolentos al rededor, altos, i baxos: estaban llenos de Armas, porque eran Casas publicas, i comunes, porque los Templos, aliende de que servian de Casas de Oracion, eran las Fortalezas, con que en tiempo de Guerra mas se defendian, i tenian en ellos la Municion, i Almacen.

Havia otras tres Salas à la par, con sus Açoteas encima, altas, i grandes: las paredes de Piedra, pintadas, el techo de Madera, è Imagineria, con muchas Capillas, ò Camaras, de mui chicas puertas, i escuras allà dentro, donde estaban infinitos Idolos, grandes, i pequeños, hechos de muchos Metales, i Materiales. Estaban todos bañados en sangre, i negros de como los vntaban, i rociaban con ella, quando sacrificaban algun Hombre: i aun las paredes tenian vna costra de sangre, de dos dedos en alto, i el suelo vn palmo: hedian pestilencialmente, i con todo esto, con la costumbre, entraban los Sacerdotes cada dia dentro, tan sin aseo, como si entraran en vn Apolento mui rico, i mui oloroso. No dexaban entrar sino à Personas mui señaladas, i que havian de ofrecer algun Hombre para el sacrificio. Aquellos Ministros esperaban Gentes, que ofreciesen la inocente ofrenda, para labarle las manos en la sangre de los que por no poder mas, los ofrecian al sacrificio. Hacian esto con tanta alegria, i sollicitud, como si no mataran Hombres como ellos, ni de aquellos de quien poco antes havian recibido buenas obras: tanto podia el engaño de el Demonio. Regaban con la sangre aquellos Apolentos, i aun hechaban en las Cocinas, i daban à comer à las Gallinas. Tenian vn Estanque, donde venia Agua de Chapultepec, allí se tornaban à labar. Todo lo demás, que las paredes del Templo cercaban, que estaba vacio, i descubierto, eran Corrales para criar Aves, i Jardines de Iervas, i Arboles olorosos, Rosales, i Flores para los Altares. Residían, para el servicio del Templo Maior, cinco mil Personas: todas dormian dentro, i comian à costa de el, que era riquísimo, porque tenia muchos Pueblos para su gaste, fabrica, i reparos, los quales de Concejo sembraban, i cogian gran cantidad de Semillas, para el

Los Templos tambien eran Fortalezas, en tiempo de Guerra.

Con qué facilidad sacrificaban los Hombres?

Muchos Pueblos, q tributa bā para la sustentacion del gran Templo de Mexico;

suf-

sustento de los que asistían en el Templo, à los quales eran obligados à dár Pan, Frutas, Carne, Pescado, Llená, quanta era menester, i era mucha mas de la que se daba en el Real Palacio, porque siempre la Religion, aunque falsa, fue en todo preferida: i con todo esto aquellos Pueblos, por servir à los Dioses, tenían mas libertades, i vivían mas descansados. Este era el gran Templo, i esta su grandeza.

*CAP. XVIII. De los Templos,
de los Sacrificios, i del Osario
de Mexico.*



RA tanta la ceguedad de los Mexicanos, i aun andaban en la luz natural tan ciegos, que no discurriendo, como Hombres de buen juicio, à que

todo lo criado era obra, i efecto de alguna inmensa, è infinita causa, la qual sola es principio, i Dios verdadero, vivieron así, por engaños del Demonio, que siempre paocurò para si la suma veneracion, como por sus enormes pecados, en tan torpe, i ciega ignorancia. Y en solo Mexico (segun la comun opinion) tenían, i adoraban dos mil Dioses, en los quales los principales eran, Vicilipuztli, i Tezcatlipucatl, que como supremos estaban puestos en lo alto del Templo Maior, sobre los dos Altares. Eran de Piedra, bien proporcionados, aunque de feos, i espantables rostros, tan grandes como Gigantes bien crecidos. Estaban cubiertos de Nacar, insertas por la cobertura muchas Perlas, i Piegas de Oro, engastadas, i pegadas con el betun, que llaman Tçacortli, Aves, Sierpes, Animales, Peces, Flores, Rosas, hechas à lo Mosaico, de Turquesas, Esmeraldas, Calcidonas, Amatistas, i otras Piedrecillas finas, que hacían hermosa labor, descubriendo el Nacar, que mucho resplandecía. Tenía cada Idolo de estos, ceñida una gruesa Cadena de Oro, al cuerpo, hecha à manera de Culebra: al cuello un Collar grueso de Oro, hasta los hombros, de que pendían diez corazones de Hombres, tambien de Oro. Tenían asimismo una Mascara mui fea, con ojos de espejo, que de Noche, i de Dia relucían

mucho: i en la escuridad ponían maior espanto. Al colodrillo tenían un rostro de muerto, no menos espantoso. Todo esto, entre los Sacerdotes, i Sabios en su Religion, tenía sus sentidos, i entendimientos literales, i morales. Estos Idolos, segun el Pueblo decia, eran Hermanos, aunque en los oficios, i advocaciones diferentes: porque Tezcatlipucatl, era Dios de la Providencia; i Vicilipuztli, de la Guerra. Era este mas venerado, i temido en maior estima, que los demás. Había otro Idolo, de mui maior estatua que estos dos, puesto sobre la Capilla donde ellos estaban. Era esta Capilla la maior, mejor, i mas rica de todas quantas había en el Imperio de Moteçuma; i era la causa, porque à Mexico acudían todas las riquezas de la Tierra, i la devocion de todos à estos Idolos. Era este Idolo mui grande, hecho de quantas Semillas se hallaban en la Tierra, que se comen, i se aprovechan de algo, molidas, i amasadas con sangre de Niños inocentes, Dueñas, Virgenes sacrificadas, abiertas por los pechos, para ofrecer los corazones por primicias al Idolo: el qual, aunque era tan grande, era mui liviano, i de poco peso, como si fuera de corazones de Cañaeja. Conflagrabanle, acabado de enjugar, los Sacerdotes, con grandísima pompa, i ceremonias, donde se hacían grandes, i excesivos gastos, porque se hallaba toda la Ciudad, i Tierra, presente à la conflagracion, con grande regocijo, è increíble devocion.

Las Personas devotas, con grande reverencia, despues de bendecido, llegaban à tocarle con la mano: metían por la masa las mas ricas, i preciosas Piedras, que tenían, Tejuelos de Oro, i otras Joias, i Arreos de sus cuerpos. Hecho esto, i puesto con grandísima pompa, i ruido grande de musica en su Capilla, i de ai adelante ningun Seglar podía entrar adonde él estaba, quanto mas tocarle, ni aun los Religiosos, sino era Sacerdote, que en su Lengua se llamaba Tlamacaztli. Era este Idolo mui negro, renovabanlo de tiempo à tiempo, desmenuçando el viejo, que por reliquias se repartía à Personas Principales, especialmente à Hombres de Guerra, que para defensa de sus Personas lo traían consigo. Bendecían con este Idolo una Vajija de Agua, con grandes ceremonias, i palabras: guardabanla al pie del Altar, con gran Religion, para quando el Rei se coronaba, que con esta Agua le conflagraban: i para bendecir

Que los dos Dioses principales de Mexico, decían los Indios, q eran Hermanos.

De qué era hecho el Idolo principal?

Como se conflagraba?

Los Seglares no podían entrar adonde estaba el Idolo.

Con qué conflagraba al Rei en su Coronación?

Dos mil Dioses se adoraban en solo Mexico.

Como era los dos principales Dioses de Mexico?

Como era
la Comuni-
on de
los Indios

decir al Capitan General, quando le elegian para alguna señalada Guerra, dándole à beber de ella. Hacian, de cierto à cierto tiempo, otro Idolo, de manera de este: el qual, despues de desmenuçado por los Sacerdotes, en pequeñas partes, lo daban à comer en manera de Comunion à los Hombres, i Mugeres: los quales por este Dia tan festiual, i de tanta devocion, la Noche antes se bañaban, i lababan la cara, i las manos, aderegaban el cabelo, i casi no dormian en toda la Noche. Hacian su oracion, i en siendo de dia, estaban todos en el Templo, para la Comunion, con tanto silencio, i devocion, que con haver innumerable Gente, parecia no haver nadie. Si algo quedaba de el Idolo, comianlo los Sacerdotes. Iba à esta Ceremonia Moteçuma, con gran Caballeria, riquissimamente aderegado. Despues de la fiesta, en honra de ella, mandaba hacer grandes banquetes, muchas fiestas, i regocijos. Los demas Dioses, aunque eran tantos, cada vno era Abogado para cosa particular; i como las enfermedades son tantas, cada vno era de la suya, i así para las demás necesidades Humanas, especialmente para las Sementeras de sus Maçales, porque quando las Cañas estaban pequeñas, sacrificaban Niños recién nacidos: i quando mas crecidas, maiores, i así iban subiendo, hasta que el Maiz estaba en magorra, i maduro, que entonces sacrificaban Hombres viejos. Estos sacrificios ofrecian à los Dioses de las Sementeras, porque las guardasen.

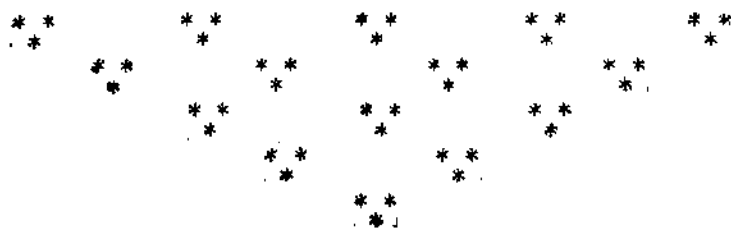
El Rei festejaba mucho la fiesta de la Comun-ion.

El Ofario de los Mexicanos: i para q efecto le tenian?

Como en todas las cosas, que tocaban à la Religion, eran tan solícitos, i cuidadosos los Mexicanos, entre todos los otros de aquel Nuevo Mundo, ò por mostrar los muchos sacrificios, que à sus Dioses hacian, ò por traer à la memoria la muerte, à que todos los Hombres están sujetos: freno grande de prospera, i adversa fortuna, tenian vn Ofario de cabeças de Hombres, presos en Guerra, i sacrificados à cuchillo, fue-

ra del Templo: i enfrente de la Puerta Principal, lexos de ella, mas que vn tiro de piedra, estaba hecho à manera de Teatro, mas largo que ancho, fuerte de Cal, i Canto, con gradas, en que estaban engeridas, entre piedra, i piedra, Calaveras, con los dientes àcia fuera: à la cabeça, i pie del Teatro havia dos Torres, hechas solamente de Cal, i Cabeças, que como no llevaban piedra, ni otra materia, à lo menos que pareciese, estaban las paredes bien estrañas, que por vna parte ponian espanto, i por otra hablaban al espíritu: porque donde quiera que el Hombre bolvia los ojos, topaba con la muerte. En lo alto del Teatro, que adornaba mucho el Ofario, havia sesenta, o mas Vigas altas, apartadas vnas de otras, quatro palmos, ò cinco, llenas de paños, quanto cabian de alto a baxo, engeridos de vna viga à otra, dexando cierto espacio entre paño, i paño, haciendo muchas Alpas: en cada tercio de los quales estaban enastadas cinco cabeças, por las sienes. Eran tantas, que (segun dice Gomara, de Relacion de Andres de Tapia, i Gonçalo de Umbria, que las contaron mui de espacio) palaban de ciento i treinta mil Calaveras, sin las que estaban en las Torres, que no pudieron contar; i Gomara condena esta costumbre, por ser cabeças de Hombres, muertos en sacrificio, como efecto, que manaba de causa tan cruel, como era matar los inocentes; i tiene ragon, porque si fueran las Calaveras de Hombres, que huvieran muerto naturalmente, pidiola cosa fuera ponerlas adonde muchas veces vistas, levantaran el espíritu à la consideracion de la muerte: i tenian tan gran cuidado de que como trofeos estuviessen siempre puestas por su orden, que havia Personas deputadas para poner otra, quando alguna se caia, porque no huviese falta en el numero, ni en la orden, que conforme à su supersticion, lo tenian por cosa Divina, i Celestial.

Fin del Libro Septimo.



HIS



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

*ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.*

LIBRO OCTAVO.

*CAPITULO I. Que Hernando Cortès fue à ver el Mercado, i el
Gran Templo de Mexico; i que tuvo aviso de la Muerte de
Juan de Escalante.*



BOLVIENDO, pues, à la Historia, pasados algunos pocos Dias, que Hernando Cortès, con gran cuidado, anduvo con fiderando el aliento, i fortalega de la Ciudad, i por vna parte lo mucho à que se havia puesto, i por otra las dificultades que se le ofrecian, para salir con ello, porque ia le llevaban nuevas temerosas, que aunque procuraba de deshacerlas, dando animo à los que se las daban, eran, por la maior parte, verdaderas. Decian, que toda la Gente Noble trataba, con

mucho secreto, con Moteçuma, por formas no acoitumbradas, i que se hablaba de matar à los Castellanos, lo qual solicitaba el Demonio, à quien se tuvo por cierto, que Moteçuma diversas veces pidio consejo, i que le decia, que ia era ocation, para que à tan pocos Hombrs sacrificale, i con su sangre honrase à los Dioses. No estuvo fuera de este proposito Moteçuma, si el ser de su condicion natural padofo, i el miedo que tenia à los Castellanos, no se lo estorvára: porque demás de las Victorias de Tlascala, el Caso de Chulula havia dado gran reputacion à Cortès, por toda la Tierra, i puesto gran miedo en toda la Gen-

Cortès
vã à vèr
el Mercad-
do, i el
Templo.

*Omnia au-
dacissimi
incipien-
tem, nuf-
quam fe-
fellit for-
tuna. Liv.*

PideCor-
tès licen-
cia para
hacer vna
Capilla
en su Alo-
jamiento.

Gente. Estando, pues, Hernando Cortès en tanto cuidado, con mucha sagacidad trataba con los Ministros de aquel Rei, haciendose con ellos agradable, procurando que su Gente procediese de la misma manera, i no diese causa de enojos, ni pesadumbres. Pidió, que se le diese licencia para ver la Ciudad, i el Mercado, i fue à ello bien acompañado: i despues entrò en el Templo Mayor del Dios Vitziliputzli, adonde estaba el Rei: hiçole reverencia: suplicòle, que le mandase mostrar sus Dioses, i el culto que se les hacia. Tratòlo con los Sacerdotes: i no habiendo hallado inconveniente, le mostraron quanto havia en aquel Gran Templo. Dixo Cortès, que se maravillaba, como tan gran Principe, i tan sabio, no hechase de ver el engaño de aquellos Idolos: i que si le daba licencia, que alli pudiese poner vna Cruz, i la Imagen de la verdadera Madre del Omnipotente Dios, confiaba, que presto saldria de aquel error. Y aqui, bolviendose à Pedro de Alvarado, le dixo, *que no temiesen, que la Fortuna nunca falta à los que con valor emprenden las cosas.* Moteçuma le respondió: *Que si entendiera que havia de hacer tal ashomra à sus Dioses, que no le dexara entrar en el Templo;* de lo qual tambien mostraron sentimiento los Sacerdotes. Dixo, *que por entonces se queria quedar en el Templo, i que Cortès se fuese à su Alojamiento.* Trato con los Maiordomos, que le diesen licencia para hacer vna Capilla, adonde con decencia se pudiese Consagrar, i decir Misa, porque para ello se ponian vnas Mesas, que se quitaban luego: i queria Cortès, que demás de que huviese adonde à todas horas los Castellanos pudiesen reçar, i encomendarse à Dios, viesen los Indios, como trataban las cosas del Divino Culto, i como se gobernaban en su Religion. Los Maiordomos no se atrevieron à permitirlo. Y embió Hernando Cortès à Geronimo de Aguilar, à Marina, i à Ortegulla, Page suio, que iba aprendiendo bien aquella Lengua, para que le informasen del efecto para que pedia aquella licencia, i que de su parte se lo suplicasen. El Rei la diò, è Indios que ayudasen à la fabrica, con todos los materiales que fueron menester: i por la traça de dos Castellanos, que lo entendian, con el aiuda de los Indios, la Capilla fue hecha en dos dias. Pufosse el Altar, las Imagenes, i lo que

convenia, conforme al pobre recado, que entonces tenian: i delante de la puerta, en el Patio, tambien se puso vna Cruz de Palo, para que generalmente los Indios viesen la reverencia, que los Christianos la hacian. Dioxose luego Misa, i algunas veces Cantada, oficiando el Padre Juan Diaz, con algunos que lo sabian hacer: i hasta que se acabò el Vino, ningun dia se dexò de decir, andando siempre Hernando Cortès con maravilloso cuidado, que sus Soldados viviesen exemplarmente, i diesen muestra de Catolicos Christianos, significandoles siempre, quanto importaba su exemplo en esto, pues eran los primeros de quien los Idolatras le havian de tomar para recibir la Fè Catolica, que era el principal fin que havian de tener: i que entendiesen, que convenia tener buena disciplina, que era acudir à todo con voluntad, tener honra, i obedecer à lo que se les ordenase, porque con estas cosas les aseguraba, que no les podia suceder delastre ninguno; i que de otra manera, no negaba el peligro en que se hallaban.

Llegaron, en esta ocasion, dos Hombres de Tlascala, con secreto, con Cartas de la Villa Rica, en que se avisaba à Hernando Cortès, que Juan de Escalante, à quien havia dexado por su Teniente, Alcaide, i Alguacil Mayor, era muerto, con seis Soldados, en vna Batalla, que tuvo con las Guarniciones Mexicanas: i que tambien murieron en ella muchos Indios Totonagues, de los que llevaba en su compañía: i que todos los Pueblos de la Sierra de Cempoala, i sus sujetos, estaban ya alterados, i no querian acudir con ninguna provision de comida: i que los Totonagues tambien se comenzaban à alterar: i que el Caso de Juan de Escalante pasó de esta manera: Que habiendo los Totonagues dexado de pagar el Tributo à Moteçuma, despues de la confederacion, que hicieron con Hernando Cortès, en saliendo de aquella Provincia, los Capitanes de Moteçuma, i en especial los de los Presidios de la Raia de Panuco, se lo pidieron; i aunque respondieron, que Hernando Cortès les havia mandado, que no lo pagasen mas, porque así era la voluntad del Rei, replicaron, que poco havia que tenian su orden, i que si no lo pagaban, irian à destruirlos. Acudieron à Juan de Escalante, que embió

Cortès
persuade
à los Su-
ios, que
dèn buen
exemplo.

*Confite-
hac esse
bona Mi-
lizia. vel
le vereris
obediree
Thus.*



Cortès
pasò la
muerte
de Juan
de Escal-
ante?

Mensajeros à los Capitanes Mexicanos, rogandoles, que no maltratasen aquella Gente, pues todos eran Amigos. Respondieron, que no lo podian escalar. Bolvió Escalante à rogarlo, pues aquella era la voluntad de Moteçuma; donde no, que procuraria de defenderles. Y curandose menos de este segundo recado, dixeran, que los hallaria en el Campo para lo que quisiere. Aperciéndose luego Juan de Escalante: salió con quarenta Castellanos, que llevaban tres Ballestas, i dos Escopetas, dos Tirillos ligeros, i poco mas de dos mil Indios Amigos. Halló à los Mexicanos en Campaña, que eran doblados: llegaron à las manos, i à la primera rociada, los Totonagues huieron, quedando algunos muertos. Los Castellanos, desamparados de los Amigos, quedaron peleando: vencieron à los Mexicanos, que como cosa nueva para ellos, no pudieron sufrir los filos de las Espadas Castellanas. Siguiéronlos hasta el Pueblo, que se llamó despues Almería, i lo quemaron. Quedó de esta refriega mal herido Juan de Escalante, i su Caballo muerto, i otros seis Soldados tambien mal heridos; i llegado Escalante à la Villa Rica, murió de las heridas. Los Indios se llevaron vivo à vn Soldado, llamado Arguello, Natural de Leon, Hombre de gran cabeça, barba negra, i crespa, mui robusto, i de grandes fuerças: i llevandolo à Moteçuma (porque esto sucedió antes de la entrada de Hernando Cortès en Mexico) murió de las heridas; i porque el cuerpo hedia, le llevaron la cabeça: i mirandola, como era de Hombre robusto, tuvo alguna turbacion. No quiso que se ofreciese en ninguno de los Templos de Mexico, sino en alguno de fuera; i dixo, que se maravillaba, como siendo los Suos tantos, no vencian à aquellos, que eran tan pocos, i que quedaba desengañado de que aquellos Hombres no eran inmortales, aunque tenian figura de mui valientes. Y la turbacion que recibió con la vista de la cabeça de Arguello, afirman algunos, que fue porque, segun los pronosticos que tenia, le parecia, que havian de ser aquellos Hombres los que havian de ocupar su Monarquia,

è introducir otra Religion.

CAP. II. Que Hernando Cortès acuerda de apoderarse de Moteçuma; i por qué causa.



ABIDO el caso, por- que convenia poner persona de recado en la Villa Rica, embió Hernando Cortès à Alonso de Grado, Hombre de mui buenas gracias, aunque

no mui Soldado, por Alcaide, i Teniente; i la Vara de Alguacil Maior dió à Gongalo de Sandoval, con que por entonces se estuviese en Mexico. Encargóle, que mirase por los Vecinos, i los honrase, i no permitiese hacer agravio à los Indios Amigos, ni se les tomase cosa por fuerza: i que se diese mucha prieta en acabar la fabrica de la Fortaleza. Llegado Alonso de Grado, se llevaba con mucha gravedad con los Soldados: pedia Joias à los Pueblos Comarcas: i de la obra de la Fortaleza se curaba poco. Entendido tambien, que mostraba aficion à Diego Velazquez, i que havia puesto en plática, con algunos Amigos suyos, que si acudiese, le admitiesen, Hernando Cortès embió à Gongalo de Sandoval, para que preso se lo embiasse à Mexico, i se quedase en la Villa Rica; i de esta vez fue en su compania Pedro de Yrcio, su Amigo, Hombre de buena conversacion, i cortesano, como quien se havia criado en Casa del Conde de Uresia. Alonso de Grado, despues de haver estado algunos dias preso, bolvió en gracia de Cortès; el qual, recibida la Carta de la Villa Rica, i despachado à Sandoval, comunicó el caso à algunos Señores de Chulula, i Tlascala, para saber de donde havia procedido lo que havia hecho Cuauhtlipocá, que tal era el nombre del General Mexicano. Certificaronle, que nunca se atreviera à tomar las Armas contra Escalante, si no hubiera tenido orden del Rei. Considerando, pues, Cortès el peligro en que se hallaba, por otras señales que havia, i que si se salia de la Ciudad, se ponía en maior riesgo de perderse, aliende de lo mucho que menoscababa la reputacion que tenia adquirida, con animo intrepido, i generoso, determinó de arriescarse en apoderarse de la Persona de el Rei:

Và Alonso de Grado à la Villa Rica.

Gongalo de Sandoval và à la Villa Rica, i prende à Alófo de Grado.

Capienda rebus in malis praesens via est. Sen.

Cortès se determina de apoderarse de Moteçuma.

negocio atrevido , i difícil , segun el estado de las cosas , i la potencia de aquel Gran Principe. Y aunque algunos pocos , con quien luego lo comunicò , le ponian por delante los inconvenientes que se ofrecian , para salir bien de tan arduo negocio , otros se conformaban con su parecer : i al cabo se determinò de executario , por parecerle , que no teniendo aquella prenda para su seguridad , era cierta la muerte de todos. Estando con esta determinacion , fueron à el muchos Tlascaltecas , que le afirmaron , que descubiertamente trataban los Mexicanos de romper las Puertes de la Ciudad , i que ià tenian muchos pertrechos de Guerra prevenidos , i que viesse lo que convenia , antes que el negocio pasase mas adelante.

Respondiò Cortès , que sabia bien lo que pasaba , i que no havia tanto peligro , como ellos pensaban : que no temiesen , pues tenian à Dios de su parte. Anduvole aquella Noche paseando por vna gran Sala , solo , pensativo , discutiendo sobre la forma de la execucion : i entonces fue avisado de Alonso Yañez , Artífice de Albañileria , que estaba alli vna puerta recién cerrada , i encalada. Mando Hernando Cortès , que luego se abriese , para reconocer el intento. Entrò por ella con algunos Soldados : hallò muchos Apolentos , adonde havia mui ricas cosas de Plumeria , Joias , i Ropa de Algodon , Idolos , i otras riqueças semejantes. Mandò , que se bolviese à cerrar , sin que se tocasse à nada , porque todo havia sido de Acaxaya , Padre de Moteçuma , i embiò luego à llamar à todos los Capitanes , i Personas , con quien solia tratar los negocios ; dixoles : *Que ià sabian*

Cortès tiene Consejo sobre prender à Moteçuma.

el peligro en que estaban , asi por lo que de la intencion de Moteçuma se havia podido comprehender del Caso de Conahuitpoca , que avisaron de la Vera-Cruz , como por lo que los Tlascaltecas referian : por lo qual , si otra cosa de nuevo no les parecia , havia determinado de prender à Moteçuma , i llevarle à su Apolento , i tenerle en el , con buena guarda , porque estando Moteçuma en su poder , no osarian los Mexicanos intentar lo que se entendia que tenian pensado ; i que quando todavia lo quiesesen hacer , viendo muerto à su Señor , havian de nacer entre ellos tantas diferencias , sobre la eleccion del nuevo Rei , que podria ser , que alguna parte interesada estuviere de la suia , con que serian poderosos contra la otra ; porque el salir-

se de la Ciudad , no podria ser sino à manera de fugitivos , que adonde quiera havian de ser tenidos en posesion , i aun muertos , sin darles lugar de llegar hasta Tlascala ; i que pues por ninguna parte se escusaba el peligro , era mejor hacer una buena determinacion , como la que havia pensado.

Rogò à todos , que libremente dixesen su parecer. Quisieran algunos , que se tomara acuerdo con Moteçuma , para salir de Mexico , pues que haviendo ofrecido tan grandes partidos para que no entrasen , tambien los haria para que se fuesen , porque la resolucion de prenderle era temeraria. Otros dixeron , que pues no estaban ciertos de que queriendo salir de la Ciudad , los havia de asegurar Moteçuma , ni dár de sus Tesoros , era bien executar lo que Cortès tenia pensado ; pues como parecia por la Carta de la Villa-Rica , el havia mandado matar aquellos Castellanos , i su intencion era mala ; i que era cosa afrentosa , i peligrosa , salir de la Ciudad , con partidos , i sin ellos ; i que pues ià se hallaban en ella , no era ragon , con incierta esperança de la seguridad de las vidas , dexar de hacer tan gran servicio à Dios , i al Rei , como seria apoderarse de Mexico : porque si sucedia bien , era cosa facil sujetar todo lo demàs de aquel Imperio. Este consejo parecio bien à la maior parte : i se acordò , que Hernando Cortès hiciese lo que havia pensado ; el qual , despues de haver referido la forma como lo pensaba executar , se fueron todos à fosegar.

Resuélvense los Castellanos de apoderarse de Moteçuma.

El Dia siguiente , à la hora que Hernando Cortès solia ir à visitar al Rei , fue acompañado de treinta Capitanes , i Personas de los mas Principales , dexando à toda la Gente , con mucho silencio , mui apercebida , dividida en diversas , i pequeñas Quadrillas , en los puestos mas convenientes , i à los que iban con el , mandò , que de dos en dos , ò de tres en tres , disimuladamente , mostrando que se andaban paseando , se fuesen à Palacio. Saliò Moteçuma à recibir à Hernando Cortès : llevole à vna Sala , adonde tenia su Estrado : entraronse tras el los treinta Castellanos : i mui alegre con su conversacion , le diò muchas Joias de Oro , i vna Hija suia , con otras de Señores ; la suia , para que se casase con ella : i las demàs , para que la sirviesen , ò las repartiese entre sus Caballeros.

Cortès va à Moteçuma.

Recibiolas, por no desahbrirle, diciendo, que siempre, como tan Gran Señor, le hacían mercedes de todas maneras: i que supiese, que con aquella Señora no se podía casar, porque su Lei Chriſtiana se lo prohibía, así por no ser ella bautizada, como por ser el casado, i no poder tener mas de una Mujer. Con todo esto quiso Moteçuma, que se la llevase, porque queria tener Nietos de Hombre tan valeroso.

CAP. III. Que Hernando Cortès fue à Moteçuma, i le llevó à sus Aposentos.



ASADAS las platicas referidas, dixo Hernando Cortès, que supiese, que en la Ciudad de Nauhtlàn, el Señor de ella Couahitpopòca, su Vasallo, i General

en aquella Frontera, habiendo llamado, debaxo de amistad, à ciertos Castellanos, matò à tres, i matàra à los demás, si Dios no los salvàra: i que queriendo el Capitan de la Vera-Cruz entender la causa de ello, llegó con él à las manos, i le matò otros ocho Castellanos; i por la obligacion que tenia de dar cuenta de aquellos Hombres, havia procurado de saber, quien havia sido la causa: i porque hallaba, que todos le culpaban (aunque no lo creía, porque le tenia por buen Amigo del Rei, su Señor, como se lo havia certificado) le parecia, que era necesario (para que los que hicieron aquel delito, i los que afirmaban que él lo havia mandado, fuesen castigados, para que otra vez no se atreviesen contra su Señor) se fuese con él al Aposento, adonde estaba, en el qual seria servido, como en el suyo, i antes mas, pues que con el servicio que le harian los Castellanos recibiria mucho placer, i le agradaria su conversacion: i que no se detendria mas tiempo de hasta que embiasse por los que havian delinquido, i se determinase entre ellos dos, lo que de ellos se havia de hacer. Rogòle mucho, que de ello no recibiese pena, porque sabia, que quando huviese tratado à los Suios, no gustaria de apartarse de ellos. Haviendo estado Moteçuma à todo mui atento, respondió como maravillado, i dixo: Que no sabia nada de lo que referia que havia pasado en aquella Ciudad, cuyo Señor era su Vasallo: i que los que podian haver dicho, que de aquel caso él era

ſabidor, debian de ſer los Tlaſcaltecas, de que no ſe maravillaba, pues eran ſus enemigos, i boſgarian de verle deſtruido: i que fueſe cierto, que tal coſa por ſu mandado no ſe havia hecho. Llamò à dos Señores de los que eſtaban con él, mandòles, que fueſen à Nauhtlàn, i ordenaſen à Couahitpopòca, i quantos intervinieron en las muertes de los Caſtellanos, que parecieſen ante él: i diòles vna Pedreguela, que ſe deſatò del braço, para que ſe la moſtraſen: i no queriendo obedecer, juntamente con los Señores Comarcanos, le hicieron Guerra, haſta llevarſelos preſos. Bolvióſe à Cortès, dixole, que ià via como embiaba por los delinquentes: i rogòle, que turvieſe por bien, que ſe quedafe allí, pues no havia de huir de ſu Caſa, ni irſe à los Montes, i que tendria por bien, que ſe quedafe allí con ſus Compañeros. Huvo ſobre eſto muchas replicas, de vna parte à otra, que duraron haſta las tres horas deſpues de medio dia: i al cabo Cortès le perſuadiò, que ſe fueſe con él. Mandò, que ſe le adereçaſen luego ciertos Aposentos, i que ſe le traxeſen vnas Andas: fue en hombros de los Señores, que allí ſe hallaban, i en el camino hubo algunas muestras de rumor; pero Moteçuma ordenò, que nadie ſe deſafoſegafe. Acudian al Aposento de Moteçuma muchos Señores, deſconſolados, moſtrando pena de ver aquella mudança, i novedad, ofreciendo de ſervir en lo que ſe les mandafe. Hernando Cortès, conociendo ſu gran atrevimiento, i el peligro en que ſe hallaba, previniendo à lo por venir, mandò labrar dos Vergantines, en que cupieſen docientos Hombres, para entrar, i ſalir en la Ciudad, quando fueſe menester, los quales preſto fueron acabados, i los tenia con buena guarda, cerca de ſu Alojamiento, no con pequeño eſpanto, i admiracion de los Indios.

Moteçuma, temiendo que cargafe ſobre él, el daño que podrian hacer los Suios à los Caſtellanos, con roſtro alegre diſimulaba la pena, que ſentia: dixo à los Caballeros, que le ſervian, i viſitaban, que no havia para què hacer tan gran ſentimiento, pues eſtaba bueno, i vivo, i ſe hallaba en aquel Aposento à ſu contento, i no ſe le havia hecho, ni ſe le hacia fuerça, ni afrenta: i que él havia querido ir allí, por aſegurar à los Caſtellanos de lo que en aquel Caſo de Couahitpopòca, de él ſe havia dicho; i que penſaba hacer juſticia

Moteçuma em-
biò à pre-
der à Cou-
ahitpopò-
ca, i los
demàs.

Moteçuma ſe de-
termina
de ir con
Cortès.

Cortès pi-
de al Rei,
q̃ ſe vaia
à ſu Apo-
ſento con
él.

Manda
Moteçuma à los
Suos, q
se sosie-
guen.

ticia de él, porque otro no se atreviese à lo mismo: i que quería estar allí, hasta que entendiese Cortés, que lo que de él se havia dicho era falso; i que pues quando él quisiese faldria de allí, fosegalen sus coraçones, i como siempre le havian amado, lo mostrasen en aquel caso. Hernando Cortés, en entrando en el Apofento, le puso guarda, i la encomendó à Juan Velazquez de Leon: i si no fuera por el particular cuidado que se tuvo, se le huvieran sacado, porque muchos horadaban las paredes, i vsaban de otras diligencias: i vn Dia se quiso hechar de vna Açotea de diez estados en alto, para que los Suos le recibiesen, si no le detuviera vn Castellano de los que le guardaban, que se halló cerca. Visítale cada dia Hernando Cortés, procuraba de alegrarle, i regocijarle, mandando à los Soldados, que delante de él jugasen, è hiciesen exercicios de Armas, i otras cosas, con que mucho se holgaba, i cada dia les hacia muchas mercedes. Era servido de sus mismos Criados, como en su Palacio, i tambien de los Castellanos, que por mandado de Cortés le acataban, i servian como à Rei. Allí libraba Pleitos, despachaba negocios, i entendia en la Governacion de sus Reinos, hablando publica, i secretamente con quantos queria: i con todo esto andaban los Indios tan solícitos, è inquietos, que de Noche, i de Dia procuraban de sacarle, horadando à cada paso las paredes, i hechando fuego por las Açoteas. Mandó Cortés, por esta causa, à Rodrigo Alvarez Chico, Hombre valiente, i vigilante, que con sesenta Soldados guardase la Casa por las espaldas, haciendo los quartos, de veinte en veinte; i que Andrés de Monjaráz hiciese lo mismo, por delante del Palacio, con otra tanta Gente. Era el servicio, que allí tenia Moteçuma de Gran Señor, porque la comida, que se le llevaba con los Platos, los Hombres, de quatro en quatro, ocupaban gran trecho: iban con los Platos levantados, con gran reverencia; i despues de haver comido, todo el servicio se repartia entre los Caballeros que le servian, i los Castellanos que le guardaban. Era la Cama de muchas, i mui ricas Mantas de Algodon, vnas mui delgadas, otras bastadas como Colchones, i cubiertas con otras de Pluma riquissimas, i de Pelos de Conejo, que son mui calientes, i blandas, que por ser de naturales colores, i dife-

Los Indios siem-
pre pro-
curaban
de sacar
al Rei de
poder de
los Castel-
lanos.

Estaba
servido
Moteçuma en el
Apofento de Cor-
tès como
Gran Se-
ñor.

rentes, parecian bien: i la Cama estaba sobre Esteras, i Tarimas de Madeira, todo acomodado conforme al calor, i al frio.

CAP. IV. De algunas particularidades, sucedidas durante la prision de Moteçuma.



EN LA particular cuidado Hernando Cortés, en que sus Castellanos hablaban, i trataban à Moteçuma, con singular reverencia, i acatamiento, como convenia à tan Gran Principe: i daba en esto mucho exemplo, porque siempre que entraba à visitarle, le hacia vna, i muchas reverencias hasta el suelo, con que pareció, que fosegò mucho su animo. Rogòle muchas veces con la libertad, diciendo, que si era servido, se podia bolver à su Palacio, porque no le tenia preso. Respondia, que estaba bien, i se lo agradecia, porque no hechaba menos cosa que perteneciese à su servicio, i que recibia contento en estar allí, por tener mas ocasion de tratar mucho à los Castellanos, à los quales cada dia mas se iba aficionando, porque sus costumbres le parecian bien; i porque podria ser, que bolviendose à su Apofento, los Suos, teniendo mas libertad de hablarle, le importunasen à que hiciese alguna cosa contra su voluntad, que fuese en daño de los Castellanos: salia Moteçuma del Apofento, acompañado de algunos Soldados, à visitar los Templos, à quien los mas Señores, i mas Nobles, veneraban, i acataban mas: asimismo se iba à holgar, i à pasar tiempo, à ciertas Casas de Placer, que tenia en la Campaña de la Ciudad, vna, ò dos Leguas, bolviendose siempre à dormir al Apofento. Iba en Canoas grandes, que en cada vna cabian sesenta Hombres: delante de la suia iba vna pequeña, con vno, ò dos Remeros, i vn Indio, ricamente vestido, en pie, llevaba las tres varas de Oro atadas, levantadas en la mano, à manera de Guion Real. Iban en su guarda los Vergantines, que fueron los primeros que Martin Lopez hizo, los quales quemaron despues los Indios, quando Cortés fue contra Narvaz. Iban, en esto, los

Gran re-
verencia
en que te-
nia Cor-
tès à Mo-
teçuma.

Como
iba Mo-
teçuma
por la La-
guana?

Como iba
Moteçuma
à la
caça.

Gran li-
berali-
dad de
Moteçu-
ma.

Gran eni-
dado en
la limpie-
za de la
Ciudad.

los Castellanos mui bien aperebidos, por-
que entonces era el tiempo quando po-
dian ser mas ofendidos. La Caça à que
Moteçuma iba por la Laguna, era à tirar
à Pajaros, i à Conejos, con Cebrata-
na, de la qual era diestro. Otras veces
salia à los Montes à caça de fieras, con
Redes, Arcos, i Flechas, i caça de Al-
taneria, pero no la vsaba mucho, aun-
que por grandeza tenia muchas Aguilas
Reales, i otros muchos Pajaros mui her-
mosos, de rapiña. Quando iba à caça
de Monteria, le llevaban en hombros,
con las Guardas de Castellanos, i tres
mil Indios Tlascaltecas, que por ser
sus antiguos enemigos, era imposible,
que no sintiese mucho el verlos. Acompa-
ñabanle los Señores sus Vasallos: ban-
queteaba à todos con mucha gracia, dan-
do à los vnos, i à los otros muchos do-
nes, i haciendoles muchas mercedes. Era
tan aficionado à dár, i con los que bien
le parecian tan liberal, que Cortès le di-
xo vn Dia, *que los Castellanos eran travie-
sos, i que como nunca andaban quetos, es-
cudrinando la Casa, havian tomado cierto
Oro, i otras cosas, que ballaron en vnas
Camaras: que viesse lo que mandaba hacer
de ello.* (Esto era lo que él havia descu-
bierto, quando mandò abrir aquella
puerta.) Moteçuma respondió: *Eso es
de los Dioses de la Ciudad: pero dexen las
Plumas, i cosas que no son de Oro, ni de
Plata, i lo demás tomadlo para vos, i para
ellos: i si mas quereis, mas os darè.* Era
tan grande esta riqueza, segun dice
Alonso de Ojeda en sus Memoriales, que
no se podia estimar, porque la viò con
sus ojos.

Llamaron los Castellanos à aque-
llos Apofentos, donde esta riqueza es-
taba, la Joieria. Las Caxas donde la
Ropa estaba, eran tan grandes, que lle-
gaban à las Vigas de los Apofentos, i
tan anchas, que despues de vacias, se
alojaban en cada vna dos Castellanos.
Sacaron al Patio mas de mil cargas de
Ropa: quisolas bolver Cortès à Mote-
çuma, pero no lo permitió, diciendo,
que lo que vna vez daba, no lo havia
de tornar à recibir. Repartiò Cortès es-
ta Ropa entre los Soldados, como le
pareció. Y porque no es justo dexar de
decir cosa que sea notable, entre otras,
que de la Policia de Moteçuma se pon-
dera, fue tener tan gran cuenta con la
limpieza de Mexico, que por lo menos
en cada Calle andaban mil Hombres,
barriendola, i regandola, poniendo de
noche, por trechos, grandes Bráseros

de fuego: i en el entretanto que vnos
dormian, velaban otros, de manera, que
siempre havia quien de noche, i de dia
tuviese cuenta con la Ciudad, i con lo que
en ella sucedia. Cortès, que en todo era
mui mirado, viendo que los Naborias,
que son Indios de servicio, hacian gran-
de costa à Moteçuma, mandò que se
recogiesen, i que no quedase mas de
vna India à cada Castellano, para que
le guisase de comer, i que las demás se
pusiesen en parte donde no comiesen à
costa de Moteçuma: i que esto fuese fue-
ra de la Ciudad, porque Moteçuma, i
los Suios no recibiesen pesadumbre. No
pudo Cortès hacer esto tan secretamen-
te, que el Rei no lo entendiese, el qual
le embiò à llamar, i con palabras gra-
ves, i amorosas, le dixo: *Que estaba ma-
ravillado, que le havia tenido en tan poco,
que por no hacerle gasto, mandase bechar
los Naborias fuera de la Ciudad, i que mi-
rase lo que dirian los que conocian su gran-
deza.* Y acabadas de decir estas palabras,
antes que Cortès le respondiese, mandò
à ciertos Principales, que alli estaban,
que luego pudiesen los Naborias de los
Castellanos en vnos Apofentos mui bue-
nos, i que cada dia se les diese doblada
racion de la que havian menester. Cor-
tès le besò las manos por ello, pidién-
dole perdon, si en algo havia errado,
diciendo no haver sido su intencion de-
servirle. Tuvo tambien cuenta Moteçu-
ma con el servicio de los Castellanos,
que aun hasta para proveerse de las ne-
cesidades naturales, les señalò vnas Ca-
sas, que por esto se llamaron del Maxi-
xato, que quiere decir, del proveimien-
to natural, con las quales ciertos Indios
tenian gran cuenta, para que siempre
estuviesen limpias, i con buen olor.

Cortès
màda re-
formar
los Nabo-
rias, por
escusar el
gasto al
Rei.

Grande
el buen
tratamien-
to q Mote-
çuma
hizo à los
Castella-
nos en to-
do.

*CAP. V. De la liberalidad, i
severidad de Moteçuma: i que
Cortès le habló en la Re-
ligion.*



Como la Casa de
el Alojamiento era
mui grande, cu-
trando Alonso de
Ojeda por ciertos
Apofentos, hallò
en vno muchos Cos-
talejos de à codo,
llenos, i bien atados: tomò vno, i sacò-
lo fuera, i abriendole delante de algu-
nos

Tributo
de Píojos,
que dabā
al Rei.

nos de sus Compañeros, hallò, que estaba lleno de piojos : i afirmando que esto era verdad, le ataron de presto ; i espantados de aquella estrañeza, contaronlo à Cortès, el qual preguntò à Marina, i à Aguilar, lo que queria decir cosa tan nueva. Respondieron, que era tan grande la fumision, que al Rei hacian todos, que el que de mui pobre, ò enfermo no podia tributar, estaba obligado à espulgarle cada dia, i guardar los piojos, para tributarlos, en señal de vasallage ; i que como havia gran numero de Gente menuda, así havia muchos Costalejos de piojos : cosa la mas peregrina, que se ha oido, i que mas muestra la sujecion en que Moteçuma tenia su Reino. Hái quien diga, que no eran piojos, sino gusanillos ; pero Alonso de Ojeda, en sus Memoriales, lo certifica de vista, i lo mismo Alonso de Mata. Era este Rei, con los Castellanos, tan afable, i amoroso, que jamás pasó dia, ea que no hiciese merced à alguno : especialmente queria mucho à vn Peña, con el qual, burlandose muchas veces, le tomaba el Bonete de la cabeza, i hechandole de vna Agotea, abaxo, gustaba mucho verle baxar por él, i luego le daba vna Joia. Aficionòsele mucho : i si la desgracia de la muerte de este Gran Principe no sucediera, le hiciera mui rico, porque era mui à su contento : tanto, que todas las veces que le via, aunque fuese delante de Cortès, se sonreia, i alegraba : nunca comia, ni se iba à holgar, que no le llevase consigo ; i con raçon, porque el Peña era gracioso, de buen aire, i de buen parecer, avisado en lo que decia, i hacia. Buscaba siempre Moteçuma, segun era afable, i dadivoso, ocasion como hacer mercedes : i viendo que Alonso de Ojeda traia vna bolsa nueva de las plegadas, i de bolsicos, labrada con Seda, que se llamaba burjaca, se la pidió. Miròla, holgòse mucho de verla, espantado que tuviese tantas partes, i tan bien hechas, adonde guardar muchas cosas. Alegre con ella, llamò con vn silvo baxo, que así llamaban los Señores : vinieron luego ciertos Caballeros, dioxles, mui quedo, que llevasen ciertas cosas ; i apenas havia acabado de mandarlo, quando dieron à Ojeda dos Indias hermosas, muchas Mintas ricas, vna hanega de Cacao, i algunas Joias, pagandole la burjaca, hurto mas de lo que valia, aunque fuera de Oro : diòle Ojeda las gracias, con mucha humildad : i como nin-

Moteçuma gusta
ba mucho de
Peña.

guna cosa adquiere tantos Amigos, como la afabilidad, i liberalidad, aliende de ser tan Gran Señor, le respetaban, i amaban los Castellanos, como si de cada vno fuera Padre, i Hermano. Jugaba muchas veces al Bodoque con Cortès, i con Pedro de Alvarado, aunque eran diferentes los precios, porque quando Alvarado perdia, le daba vn Chalchibite, que es Piedra entre los Indios estimada, i entre los Castellanos no : i quando Moteçuma perdia, pagaba vn Tejuelo de Oro, que por lo menos valia cinquenta ducados : i aconteciòle perder en vna Tarde quarenta, i cinquenta Tejuelos, i holgabate, las mas veces, de perder, por tener ocasion de dár.

Moteçuma, Principal.
liberal.

Deleaba Moteçuma, segun la buena voluntad que se hechaba de ver, que mostraba à los Castellanos, hacerles en todo placer : ofreció à Cortès otra Hija mas hermosa, pensando, que así como él tenia muchas Mugeres, Cortès tuviera muchas Amigas, aunque fueran Hermanas. Tratò de casarla con Christoval de Olid, i vino en ello, por su hermosura, i ser Hija de tan gran Señor. Holgo de ello el Rei, i embiòle Joias ricas, i siempre le trataba como à Deudo : bautigaronle estas dos Señoras, i cada hora se trataba con Moteçuma de los puntos de la Religion : i vna vez le dixo Hernando Cortès, *que pues con tantas pruebas via el engaño de sus Idolos, se hiciese Christiano, pues era Dios el que havia criado todas las cosas, que dà, i quita los Imperios en esta vida, i en la otra le haria grandes mercedes.* Y aunque por lo que se pudo entender, no parecieron mal al Rei las razones de Cortès, dixo : *Que miraria en ello.* Los que se mostraron mui apasionados suyos, por la nobleza de su condicion, creieron, i lo quisieron persuadir à otros : que si no le sucediera la muerte, aunque se lo estorbaba el Demonio, recibiera la Fè ; pero otros lo creian con dificultad. Aconteciò en esto, que saltando à vn Castellano, de los de la Guarda del Rei, dos Indias de servicio, le suplicò, que se las mandase buscar : dixo, que lo mandaria ; i como pasaron dos dias, que no parecian, el Soldado, con atrevimiento, se lo bolvió à pedir, i Moteçuma le respondiò asperamente : i el Castellano, con insolencia, le replicò algunas palabras : i acordandose que estaba en poder de Gente tan feròz, se enterneciò ; i llegado el caso à noticia de Hernan-

Cortès
habla à
Moteçuma
en la
Religion.

naus.

Moteguma, Hóbre severo.

Prudentia Imperialis
única vir-
sus. Arist.

nando Cortès, mandò ahorcar al Soldado: i al cabo, por muchos ruegos, le hiço agotar. Rogaron al Rei, que pidiese a Cortès, que no executase aquel castigo, porque entre los Castellanos era mas afrentoso, que morir. Respondiò, que Hernando Cortès hacia como buen Capitan, i que sus ruegos no havian de ser, sino para que le perdonase la vida, que merecia perder: i que no de otra manera castigara el à qualquier Señor de los de su Corte, que se atreviera contra Cortès. Otro dia, que esto aconteciò, mudandose la Guarda, se fueron tres Soldados, sin aguardar que entrasen los que havian de estar en su lugar: por lo qual los mandò Cortès agotar, porque Moteguma supiese, como se castigaba à los que no hacian bien su oficio: i ninguna cosa havia en que Hernando Cortès no mostrase maravillosa prudencia.

La Noche siguiente, à dos horas de noche, fueron vistos muchos Indios Naborias, cargados de Panes de Liquidambar, que valia cada vno dos Gallipabos. Mandò prender Cortès à los que intervinieron en tomarlo: i porque supo Moteguma, que era vno Peña, su Privado, le embiò à decir, que por què tenia preso à su Amigo, i à sus Compañeros? Respondiò, que porque le havian deservido, i tomado el Liquidambar: dixo, que aquello no era nada, que los mandase soltar, que en los Castellanos no havia de ser el castigo, sino por violencias, ò desacatos. Holgò mucho Moteguma, en ver libre à Peña, hiçole muchas caricias, i rogòle, que no se apartase de su lado.

CAP. VI. Que Cortès bolviò à hablar à Moteguma en el punto de la Religion: i de la gran confianza, que mostraba en Dios, en todo.



Cortès
buelve à
hablar à
Moteguma
en la
Religion.

VIENDO Hernando Cortès, que Moteguma, i los Caballeros, que acudian à servirle, i visitarle, estaban mas quietos, i que se iban aficionando à los Castellanos, i que salia al Templo los dias que decian, que eran Fiestas principales, en las quales se sacrificaban

muchos Hombres, sintiendo aquella barbara crueldad, conñado en la suavidad de la condicion de Moteguma, le dixo: *Que como por Divina voluntad estaba puesto en la Silla Real, pudiera estar otro de sus mas bajos Vasallos: i que pues la gran Dignidad que tenia, la havia recibido de un solo Dios, que daba los Reinos à quien era servido, lo qual no podian hacer muchos Dioses, porque ni los hai, ni puede haver, i quando los huviera, no podian tener tantos un poder, i una voluntad, era bien, que saliese de la ceguera en que havia vivido, i dexase aquellos falsos Idolos que adoraba, que eran tan crueles, que no se servian sino de la sangre de los que no tenian culpa: i que adorase la Imagen de Christo, Dios verdadero, para que de ài adelante conociesen los Suios, al que los criò, i redimiò: i que pues mostraba tan buena voluntad à los Christianos, i à sus costumbres, i de los Suios era tan obedecido, le suplicaba, que fuese el primero, para que los demás fiquiesen su exemplo: i que quando por esta causa huviese alguna inquietud, se ofrecia de castigar à qualquiera que se atreviese contra el.* Moteguma le oió con gran atencion, i con gran reposo le respondiò: *Que los Suios eran muchos, i todos nacidos, i criados en el adoracion de aquellos Dioses: i aunque el quisiera seguir su parecer, ellos no querrian, por tener en mas à sus Dioses, que à el; i que como queria, que tal cosa se hiciese, pues aquellos Dioses les havian dado salud, bienes Temporales, i victoria en las Guerras, i quando se enojaban, embiaban esterilidad, i los castigaban.* Replicò Cortès: *Que aquello era falso, porque Demonios, que en aquellas figuras de Idolos, se hacian adorar, no eran Dioses, sino Criaturas, obstinadas en su pecado, i condenadas à las penas del Infierno, i que no podian hacer mas mal, de el que Dios les permitiese: i que el Bien procedia de sola la Mano de Dios, aunque aquellos Demonios le hacian entender lo contrario: i que no pudiese escusa en lo que le suplicaba, porque era sujecion, i engaño del Demonio, que le tenia ciego.* Bolvia à decir el Rei: *Que sus Vasallos tomarian Armas contra el, i que si el fuese mas poderoso que ellos, se le irian à otros Reinos, i dexarian la Ciudad despoblada.* Dixo Cortès: *Que si se rebelasen, los sujetaria: i si se fuesen, los bolveria por fuerza.* Moteguma, con muchos suspiros, dixo: *Que lo trataria con los Sacerdotes; i apretandole Cortès, dixo: Que hiciese lo que quisiese, i si algun mal le sucediese, que no se quexase de el, porque le*

Respu-
ta de Mo-
tegu-
ma.

ha-

hacia saber, que él, i todos los Castellanos morirían luego, porque los Indios les quitarían la comida, i harían la Guerra, sin ser él parte para apaciguarlos. Cortés bolvió à decir, que no podrían nada, porque tenía à Dios de su parte, en la Imagen que- ría poner en el Templo Mayor, pues por su virtud tendrían buenas Sementeras, i otros mil bienes, que atribuía à sus falsos Dioses.

Los Cas-
tellanos
ponen Ima-
genes en
el Tem-
plo.

Y no perdiendo tiempo en esta resolucion, en buen lugar del Templo se hizo vn Altar, i con gran solemnidad, i devocion, iendo la Gente con sus Armas en Procecion, pusieron las Imagenes del Crucifixo, i de Nuestra Señora, cantando, los que lo sabian, con gran devocion, el *Tu Deum laudamus*, à vista de los Mexicanos, i con gran silencio, que parece que Dios les tenía las manos, i enmudecía las lenguas. Cortés se vistió de fiesta, derramò muchas lagrimas de alegría, i devocion, fue el primero, que hincado de rodillas adorò el Crucifixo, diciendo: *Grandes, è infinitas alabanzas sean dadas à ti, Dios verdadero, en los siglos de los siglos, que has querido, que al cabo de tantos Años, que el Demonio, con tantos errores, tiranizaba tantas Naciones, sentado en este Trono, le haias, por nuestras flacas, è indignas manos, deserrado para los Abismos, adonde mora. Suplicote, pues nos has hecho tanta merced, seas servido de favorecernos de aquí adelante, para que tan buenos principios, consigan glorioso fin, para honra, i gloria tuya.* Acabadas de poner las Imagenes, i de hacer oracion, se hallò buena cantidad de Oro, en Cascaveles, algunos tan grandes, que pesaban cien Castellanos, pendientes de vnos Toldos, i Cortinas, que estaban colgadas delante de los Idolos: de manera, que ninguno podia entrar adonde los Idolos estaban, que meneando los Toldos, è Cortinas, no hiciesen vn suave ruido, como de Campanillas. Bolvió Cortés adonde estaba Moteçuma, el qual, con rostro alegre, disimulando el pesar que tenía en su coraçon, le recibió: ordenò, que luego se deshiciese vna Rameria de Mugerres publicas, que ganaban en el Tlatelulco, cada vna en vna Peceçuela, que serian mas de quatrocientas, diciendo, que por los pecados publicos de aquellas, havian los Dioses permitido, que fuesen à su Ciudad, i Reino aquellos Christianos, que pudiesen, i mandasen mas que él, no considerando quan-

to mas feos, i graves pecados eran los de la sodomia, sacrificios de inocentes, comer carne Humana, oprimir, i sujetar à los que menos podian, quitandoles su libertad, i bienes, sin haver hecho por què.

Desde à pocos dias, que Hernando Cortés hizo tan memorable faccion, acudieron à él muchos Indios, cargados de Cañas, i Maçorcas de Maiz, casi secas, i mui quexosos, è indignados, dixeron: *Porque veas lo que has hecho, i lo poco que te debemos, mira, como despues que menospreciaste uestros Dioses, nunca ha llovido, i por esto se secan nuestras Sementeras, i presto moriremos de hambre.* Cortés, con la fè que havia, hecho lo que se ha visto, les respondió, como si lo viera presente: *Lo hecho està mui bien hecho: i para que veais, que uestros falsos Dioses no os pueden dár, ni quitar los bienes temporales, sino vn solo Dios, à quien nosotros creemos, jéd ciertos, que de aquí à mañana lloverà, i tendreis el mejor Año, que jamás haveis tenido: i Yo, i mis Compañeros lo suplicaremos à nuestro Dios.* Los Indios se sonrieron, como haciendo burla de Cortés: el qual, llamando à sus Compañeros, los dixo lo que havia pasado, i rogò, que se doliesen de sus pecados, i propusiesen la enmienda de la vida, i se reconcillasen, si algunas enemistades havia, i que otro día oiesen Misa, para suplicar juntos à Dios, embiasse Agua, i què aquellos Infieles conociesen, por la merced que Dios les hacia, que sus Dioses eran falsos, i puestos todos con Dios, con la maior devocion, que pudieron, oieron la Misa, que dixo el Padre Frai Bartolomé de Olmedo, i oficiò el Padre Juan Diaz, con algunos que le ayudaron: i comulgò Cortés, i otros con mucha devocion, i lagrimas. Acabada la Misa, antes que los Castellanos baxasen de el Templo, adonde esto se hizo, estando el Cielo mui sereno, à vista de todo el Pueblo Mexicano, se comengò à cubrir de vn nublado mui espeso, vn Cerro, que agora dicen los Castellanos Tepeaquilla, i vino luego tan recia Agua, que con estàr tan cerca el Templo del Alojamiento de los Castellanos, llegaron bien mojados: llovió todo aquel Día, i otros tambien, con que fue aquel Año vno de los mas abundantes, que nunca tuvieron. Dieron los Castellanos muchas gracias à Dios, por la merced que los havia hecho, i los Idolatras quedaron con-

Los In-
dios se
quexan à
Cortés,
por el
menospre-
cio de sus
Dioses.

Gran con-
fiança de
Cortés,
en Nues-
tro Señor.

Cortés
nuestra
gran de-
voción, i
sus pala-
bras.

Buelve
Cortés
à Mote-
çuma.

Los Cas-
tellanos
dán gra-
cias à
Dios por
la merced
de llover.

Non cessabit nobis gladio accinctis leges predicare Plut.

fueros, aunque mui consolados, viendo que les havia escusado la hambre, i mortandad que temian, porque estas dos plagas siempre andan juntas. Quedò Moteçuma mui espantado: alegròse, i holgòse mucho con Hernando Cortès; el qual, viendo tan oportuna ocasión para lo que deseaba decir al Pueblo, le suplicò mandase juntar los Sacerdotes, i à los Caballeros de su Ciudad, porque delante de él, acerca de su Religion, les queria hablar, porque podria ser, que se moviesen à creer en vn Dios, i aborrecer los falsos Idolos, cesando de el cruel sacrificio de inocentes. Moteçuma holgò mucho de esto: i estando todos juntos, i Moteçuma presente, hablò lo siguiente, teniendo los Soldados mui à punto, i con sus Armas, aunque con disimulación, para lo que se ofreciese.

CAP. VII. De lo que Hernando Cortès dixo à Moteçuma, i a los Sacerdotes, i Caballeros Mexicanos, en el punto de la Religion.

Oracoiit de Hernando Cortès.



MUCHAS veces, mui Poderoso Rei, i mui Nobles Caballeros, que segun vuestras ceremonias, i costumbres, despues del Rei, estais puestos en lugar supremo, he deseado, que libres de toda passion, me oiesedes, con gran cuidado, lo que diversas veces os he dicho, tocante à la verdadera Religion de los Christianos, i al engaño, en que con tanto daño de vuestras Almas, i Cuerpos, hasta agora habeis vivido; i porque unas veces con su Alteça, otras con algunos de los Caballeros, i otras con los Sacerdotes, que presentes estais, en particular, i como de paso he tratado este negocio, i ninguno me ha respondido descontentarle, pareciome, que era raçon suplicar à su Alteça mandase, que oi os juntasedes todos, para que alumbrándoos Dios, entendiendo lo que os dixere, tengais por mui acertado el haver Yo puesto en el Templo las Imagenes de Jesu-Christo, Dios, i Redemptor nuestro, i de la Virgen Santissima, Madre sua, por cuià intercesion ha hecho, i hace cada dia grandes mercedes al Linage Humano; para lo qual habeis de saber, que no

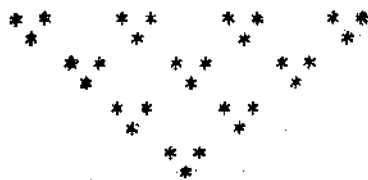
hai Nacion en todo el Mundo, que si en la Lei Natural està algo advertida, i con vicios, i torpedades, no tiene escurcida aquella lumbré, que desde su creacion Dios le diò, i comunico, tengo que hai mas de vn Sumo Principio, una Suma Causa de todas las causas, porque Sumo es aquello, sobre lo qual no hai otra cosa, que mas sea; i pues lo que es Sumo, no sufre superior, ni igual, como aun por vuestras Casas vereis, que no hai ninguno de vosotros, que en el gobierno de ellas, quiera, ni sufra tener quien le vaya à la mano, como igual, quanto mas quien le mande como superior. Necesario es, i forzoso, en buena raçon, discurriendo de vn saber à otro, de vn poder à otro, de una bondad à otra, en venir, para que no haia discurso en infinito, que no puede ser, dàr igual à vn tan gran poder, tan gran saber, tan gran bondad como aquella, en cuiò poder, de nada se han hecho las cosas, porque principio tuvieron: i no son eternas, en cuiò saber son, i seràn, sin error, para siempre gobernadas, i regidas, cuià bondad, sin faltar, las sustenta, comunicandoles su ser, i haciendo de las mas de ellas señor al Hombre. No pudiendo, pues, haver dos poderes infinitos, ni dos saberes, ni bondades tales, forzoso es, que confesemos vn solo Dios, infinitamente poderoso, infinitamente bueno, infinitamente sabio: pues no puede haver dos Dioses, quanto menos muchos, como vosotros confesais. Y porque veais bien el error en que estais, quien no se reirà, viendo que tengais vn Dios para el Agua, Otro para el Fuego, Otro para las Batallas, i otros tales para muchas cosas, como si este nombre de Dios no importase Sumo Poder, para poderlo todo. De manera, que si hai Dios, como ninguna Nacion lo niega, i su significacion importa tanto, que no puede, con ningun entendimiento, ser comprehendida, aun en buena raçon, es cosa superflua, que lo que uno puede, hagan muchos, porque en uno hai maior unidad, i menor discrepancia, que en muchos: i mas fuerte, i poderoso es, el que solo en batalla vence à muchos, que el que es ayudado de muchos.

En prueba de que no hai mas de vn Dios, tambien hace mucho al caso ver, que entre vuestro gran Señorío no haia mas de vn Hombre, que es el poderoso Rei Moteçuma, sobre tantos que aqui estais, el qual solo os rige, i gobierna: i si huviera otros dos, ò tres, tan poderosos como él, no fuera tan poderoso sobre vosotros: i habiendo diversas voluntades, i pareceres, no pudiera ser una la governacion: i así, todo lo

lo que en sí tiene unidad, es mas fuerte, que lo que consiente división; de à donde entre los nuestrs dice un Sabio, que la virtud unida es mas fuerte, que esparsida en diversas partes; i esto parece ser así, por una comparacion natural vuestra: que el Vino que bebeis, recogido, i cubierto en vasija tan grande, quanto fuere el Vino contenido en ella, està mas fuerte, que si estuviere derramado, ò en la calle, ò en una gran vasija, adonde perdiese su vigor. De esto parece claro, que pues, como tengo dicho, hemos de confesar un poder tan grande, que todo lo pueda, i que ninguno pueda tanto, que no puede ser sino uno, i no muchos, vereis, que à este Poder potentissimo, unico, ò inmenso, no lo podemos llamar sino Dios, i no Dioses: i para que sea un Dios, i no muchos Dioses, parece claro por sus obras, pues todas, i cada una por sí, como efectos de su causa, muestran unidad, i no pluralidad. No criò muchos Mundos, sino un Mundo, i este compuesto de diversas unidades: no criò muchas Tierras, sino una Tierra: muchos Mares, sino una Mar: muchos Fuegos, sino un Fuego, criando quatro Elementos, i de cada uno no mas que uno: una esencia de Cielos: un Hombre: una Mujer, de quien descendemos: una Anima en cada uno: un Sol: una Luna en un Cielo: una Lei diò: una Fè: un Bautismo, queriendo, que como es uno, así todo lo que hizo, mostrase en su unidad, ser uno su Autor.

Y porque sè, que no sabeis de adonde ha venido vuestro error, de que creéis tan contra rason, lo contrario de esto, sabreis, que quando Dios criò el Cielo, i la Tierra, criò dos maneras de criaturas excelentes sobre todas las otras: las unas fueron espirituales, sin comixtion de cuerpo, que llamamos Angeles, ò Espiritus Celestiales: la otra fue el Hombre, i la Mujer, compuestos de Anima espiritual, i del cuerpo, que con los ojos veis. De los Angeles buvo uno muy señalado, que no conociendo haver recibido de Dios el excelente sèr que tenia, se rebelò, i levantò contra Dios, su Criador: siguióle la tercera parte de los Angeles, fueron por esta malidad bechados del Cielo: i como nunca se han arrepentido, ni arrepentiràn de su culpa, han, desde entonces, i hasta que el Mundo se acabe, procurado, i procuran dos cosas; la una, perseverando en su malicia, siendo criaturas condenadas, querer ser adoradas por Criadores Dioses, introduciendo lo que la rason natural no consiente, que haia muchos principios, i causas eternas, quanto mas la Fè. Con esta

cegnera han procurado, i procuran la segunda cosa, que es esforvar (creiendo en ellos) que los Hombres no conozcan, ni sirvan à un Dios, su Criador, para que despues de la muerte temporal, no goven de aquel supremo lugar; que ellos por su maldad perdieron; i que pues Dios quiere decir tanto como suma Bondad, i suma Clemencia, si estos vuestros fuesen verdaderos Dioses, verdaderamente serian buenos; pero pues os han mentido tantas veces, i se hacen adorar debaxo de tan feas figuras, así de Hombres, como de fieros Animales, i quieren, i permiten haia sodomias, robos, tiranias, i muertes de inocentes, i otros tales pecados, què podeis pensar que sean, sino Demonios, enemigos vuestros? Quando los hablais, responden palabras dudosas, para que siguiendose forçosamente lo uno, ò lo otro, les creais: i como son tan antiguos, i permite Dios, para maior condenacion suya, que hagan algunas cosas, como tronar, granicar, i otras, pensais que son Dioses, no entendiendo, como tengo dicho, que Dios no quiere mal, ni hace mal, ni tiene ayuda de otro, para hacer las maravillas que quiere, como vistes la Semana pasada, que estando el Cielo tan sereno, os embiò, à nuestra suplicacion, tanta Agua, que nunca haveis tenido tan buen Año, como tendreis aora; i pues veis, que lo que he dicho (si estais sin passion) convencerà vuestros entendimientos, i la prueba de el milagro pasado, ha mostrado claramente, que es así lo que digo, suplicoos, ò Altissimo Rei, Caballeros, i Sacerdotes, que abrais los ojos; i pues de crearme, ò no crearme, os vè el morir, ò vivir para siempre, que con gran cuidado encomendais à la memoria lo que os he dicho, porque espero en Dios, que haciendolo así, os alumbrarà, para que mas claramente conozcáis la verdad que os predico. Acabada esta Platica, todos estuvieron suspensos buen rato, hablandose muy quedo vnos à otros, los mas de ellos convencidos con la fuerza de la eterna Verdad, aunque entonces con mas furia, como al que le iba tanto, los combatia el Demonio, con la larga costumbre que tenian de seguirle, i adorarle.



*CAP. IX. De lo que respondió
Moteçuma à Cortès : la llegada de
Couahtlpopòca , i que Cortès le man-
dò quemar con otros : i la re-
prehension que hizo à
Moteçuma.*



Respu-
esta de Mo-
teçuma
à Cortès.

Gran dif-
crecía de
Moteçu-
ma.

Lo que
decía los
Sacerdo-
tes cõtra
los Cas-
tellanos.

ESPUES de lo refe-
rido, estuvieron to-
dos esperando à lo
que Moteçuma res-
pondia; el qual, con
pocas palabras, di-
xo : *Que le parecia
bien lo que havia di-
cho , aunque eran las cosas tan altas , que
mui de proposito queria que se las diese à
entender , i mandaria , que no se sacrifica-
sen Hombres.* Y otro Dia llamò al Papa,
su principal Sacerdote, i le mandò, que
por algunos dias disimulasen con los
Castellanos, en no sacrificar Hombres,
aunque en lo de adorar sus Dioses, na-
die les iria à la mano, i que havia con-
temporizado con el Capitan Cortès,
por no poner en condicion su Estado,
i alborotar su Republica, i que dexa-
sen à los Christianos adorar, i honrar
su Dios, i que ellos podrian hacer lo
que mejor les pareciese. Moteçuma era
clemente, i mui bien entendido, i por
ello se creiò, que por no ver altera-
ciones en sus Reinos, contemporizaba
con los Castellanos, i con los Indios:
i algunos juzgaron, que por no atre-
verse, dexò de ser Christiano. Los Sa-
cerdotes, por el autoridad, è interese
temporal, que perdian, no podian di-
simular el odio, que contra los Cas-
tellanos tenian, especialmente quando les
veian oir Misa, i hacer Oracion en
aquel sumptuoso Templo, murmu-
raban mucho, para indignar à los Caba-
lleros, i Gente Noble, que no lo su-
friesen : tratabanlo con los Privados, i
Allegados de Moteçuma, encarecien-
doles la injuria recibida, i la ofensa
de sus Dioses, que por tantos Años
los havian proveido de lo necesario pa-
ra la vida Humana, decian, estudian-
do siempre razones nuevas, *que por que
havian de dexar la Religion, que por tan-
tos de Años havian seguido , por tomar
una nueva , que no sabian en què se fun-
daba ? Y en el entretanto, que de se-*

creto andaban estas negociaciones, lle-
gò Couahtlpopòca, con su Hijo, i
otros quince Caballeros, que con el
fueron en las muertes de los Castella-
nos.

Veinte Dias despues de la pri-
sion de Moteçuma, tornaron los Cria-
dos, que con su Sello Real havian ido
à llamar à Couahtlpopòca : vino con
su Hijo, i con los otros Señores, por-
que tambien parecieron culpados. En-
trò Couahtlpopòca en Mexico, acom-
pañado de muchos Caballeros, que le
salieron à recibir : iba sentado en vnas
Andas, que traian à hombros Cria-
dos, i Vasallos suyos. Llegando al Pa-
lacio, baxò de ellas : pùsòse en otras,
no tan ricas como las que traia, des-
calçòse los Çapatos, porque delante
del Gran Señor ninguno podia entrar
de otra manera : esperò vn rato, has-
ta que Moteçuma le mandò que en-
trafe : llegò solo, quedando mui atrás
todos los que con el iban; i hechas
muchas reverencias, i ceremonias, ba-
xa la cabeça, sin levantar los ojos del
fuego, dixo : *Mui Grande, i mui Po-
deroso Señor mio, aqui està tu Esclavo
Couahtlpopòca, que has mandado venir, mi-
ra lo que ordenas, porque tu Esclavo soy,
i no podrè hacer otra cosa, sino obedecer-
te.* Moteçuma respondió con gran fe-
veridad, *que lo havia hecho mal, en ma-
tar sobre seguro à los Castellanos, i decir,
que el se lo havia mandado, i que así se-
ria castigado, como Traidor à los Hom-
bres estranos, i à su Rei.* Queriendo
disculparse Couahtlpopòca, no le quiso
oir, mandando, que luego fuese en-
tregado con el Hijo, i con los demás,
à Cortès : el qual, despues de haver-
les hechado prisiones, apartandolos,
que no pudiesen estàr juntos, los hi-
go examinar, i confesaron la muerte
de los Castellanos; i preguntandole, *si
era Vasallo de Moteçuma ?* Respondiò:
*Pues hai otro Señor en el Mundo de quien
poderlo ser ?* Examinaronlos segunda
vez, con mas rigor, i amenazas de
tormento, i sin discrepar, todos con-
fesaron, como havian muerto los dos
Castellanos, así por orden de Mote-
çuma, como por su motivo, i à los
otros, en la Guerra. Hecha esta con-
fesion, i ratificados en ella, senten-
ciò Cortès à Couahtlpopòca, i à los
demás, à que fuesen quemados. No-
tificòseles la Sentencia; respondiò Cua-
htlpopòca, *que aunque el padecia la muer-
te,*

Couatl-
popòca
entra en
Mexico.

Moteçu-
ma man-
da, que
Couahtl-
popòca,
i los pre-
sos, sean
entrega-
dos à Cor-
tès.

Cortès
sentencia
à quemar
à Couahtl-
popòca
i à los de
más.

Cortès
manda à
los Cas-
tellanos,
que esten
à punto.

Armatus
intentus-
que si, ut
neque una
occasione
desis, ne-
que suam
hosti des.
Liv.

Lo que
Cortès
dice à Mo-
teçuma
sobre el
caso de
Couah-
tlopoca.

te, por haver muerto aquellos dos Castellanos, que Moteçuma, su Gran Señor, se lo havia mandado: i que no se atreviera de hacerlo, si no pensara servirle en ello. Fue llevado con su Hijo, i los demás, à vna Plaza mui grande, con mucha guarda de Castellanos: i puesto con los mas, sobre vna mui grande hoguera de Flechas, i Arcos quebrados, que estaban mui secos, atadas las manos, i los pies, se puso fuego, i alli de nuevo confesò lo que havia dicho. Hizo Oracion à sus Dioses, i lo mismo los otros: emprendiòse el fuego, i en poco tiempo fueron quemados, sin haver escandalo ninguno. Maravillandose los Mexicanos de la nueva justicia, executada por Hombres estraños en tan gran Ciudad, i Reino, i en presencia de su Rei, antes, i despues de este castigo, porque los Castellanos estuviesen siempre à punto, mandò Cortès, por publico Vando, que ninguno durmiese desnudo, i que los Caballos estuviesen toda la Noche enfilados, con los frenos à los Arçones, porque se sospechaba de alguna alteracion, dando sobre los Castellanos, quando durmiesen: i la vigilancia con que Cortès estaba, se entendiò, que deshizo este proposito: i al primer Soldado, que se hallò que havia dormido desnudo, mandò afrentar, teniendole con prisiones dos dias, al Sereno, al Aire, i al Sol, con vn pie de amigo, sin que bastasen intercesiones de nadie, diciendo, que en tales ocasiones era necesario el rigor.

Hecha la confesion que se ha dicho, entretanto que llevaban à quemar à Couahitlopoca, Hernando Cortès, acompañado de los Principales de su Exercito, fue à Moteçuma, à quien dixo: *Ya sabes, que me has negado no haver mandado à Couahitlopoca, que matase à mis Compañeros, no lo has hecho, como tan gran Señor, que eres: i havien- do tu sido causa, que los mios banan muerto, i Couahitlopoca tambien, con su Hijo, i tanto de los Suos, si Yo no tuviera consideracion al amor que has mostrado à mi Rei, i à mi en su Nombre, que de de su parte he venido à visitarte, mercedias pagar con la vida, porque la Lei Divina, i Humana quiere, que el Homicida, como tu eres, muera. Pero porque no quedas sin algun castigo, i Tu, i los Tuos sepais quanto vale el tratar ver-*

dad, te mandarè hechar Prisiones. Mucha alteracion recibì Moteçuma con esta reprehension, i de turbado no acertaba de hablar: dixo, que no tenia culpa, i que hiciese de el lo que quisiese. Saliòse Cortès de delante de el, mostrando mucha indignacion: hecharonle luego vnos Grillos. Entendiòse, que havia usado Hernando Cortès de esta astucia, por divertirle de el sentimiento, que justamente podia recibir, del castigo que delante de sus ojos se hacia en Couahitlopoca. Fue increíble la tristeza, que caì en Moteçuma, quando se viò con Grillos: porfiaba, que no tenia culpa, mostrando grandísima tristeza de verse en tal estado. Espantaronse los Señores, i Deudos suyos, de tan gran novedad, i estando todos como atonitos, lloraban. Hincaronse de rodillas, sosteniendo con sus manos los Grillos, i metiendo por los anillos Mantas delgadas, para que no le tocasen à la carne. No sabian qué se hacer, porque si se ponian en Armas, temian seria cierta la muerte de su Señor: i con aquel nuevo caso, espantados, i atribulados, concibieron maior temor. Hecha la justicia en Couahitlopoca, pareciendo à Cortès, que havia conseguido lo que deseaba, fue àcia la tarde à Moteçuma, i saludandole con buena gracia, mandò, que le quitasen los Grillos, diciendole, que aunque por la confesion de los muertos, era digno de maior pena, pero el amor que le tenía, i porque de tan gran Principe no podia creer cosa tan mal hecha, le mandaba quitar los Grillos. Alegròse Moteçuma con estas palabras, tanto quanto se havia entristecido, viendose reprehender, i poner en prision. Abraçò muchas veces à Cortès, diòle muchas gracias, hizo grandes mercedes aquel dia, así à muchos de los Castellanos, como à los Suos. Afirmò siempre, que no havia sido en la muerte de los Castellanos. Cortès mostrò, que lo creia, haciendole muchos regalos, suplicandole, è importunandole, que con toda libertad se fuese à su Palacio, como antes estaba, porque no deseaba sino hacerle todo servicio, i darle todo contento. Moteçuma, que sabia el rancor de sus Vasallos, por no darles animo para hacer algun movimiento, dixo, que se lo agradecia; pero que por entonces no convenia irse de alli, i que estaba mas contento en su compañía,

Hechau
Grillos à
Moteçuma.

Quitá los
Grillos à
Moteçuma.

que

Moteçuma no se quiere ir del Alojamiento de Cortés.

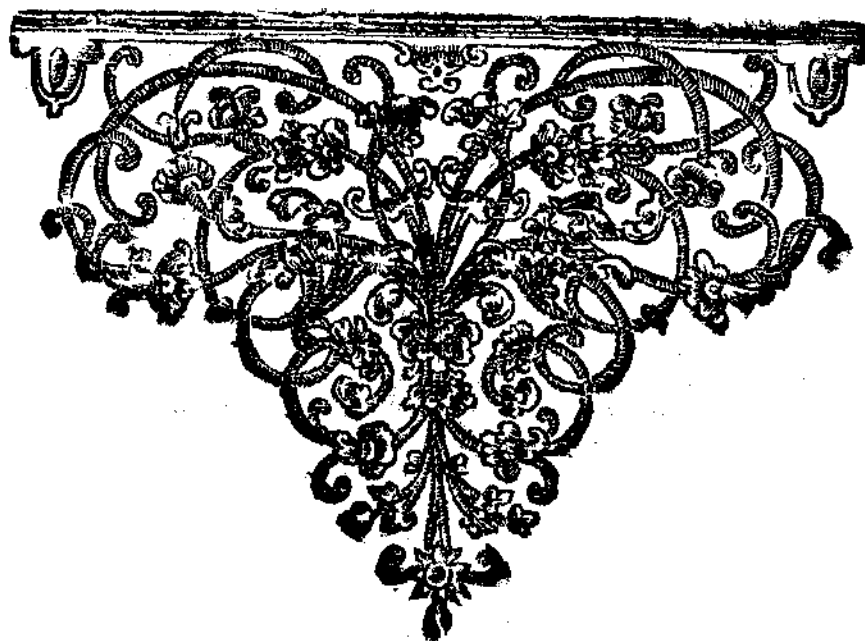
que en su antiguo Palacio. Con esto se despidió de él Cortés, para irse à su Aposento: acompañaronle muchos Señores Mexicanos, tan contentos, que quando no fueran las persuasiones de los Sacerdotes, siempre huviera mucha conformidad, i quietud.

Antes que se executase la sentencia de Couahtlpopoca, como Cortés andaba tan vigilante, supo, que en vna de las Casas Reales, dicha Tlacoachalco, havia gran cantidad de Rodelas, Saetas, Arcos, Espadas, i Lanças: i concibiendo sospecha, que se havia hecho aquella Munición para contra él, lo dixo à Moteçuma: el qual respondió, que siempre acostumbro à estar apercebido de mucha cantidad de Ar-

mas para la Guerra, por los muchos enemigos que tenia, i que esta prevención le havia librado de vn gran peligro, en que particularmente le havian puesto, entré otros, los de Tlascala, i Mechoacán, i que para ninguna otra cosa las tenia de respeto en aquella Casa, adonde las havia visto, i con todo eso, pareciendo à Hernando Cortés, que era mas seguro consejo quitar las Armas al Enemigo, pues la ocasion presente era para ello muy aparejada, mandò, que todas sirviesen de leña, para quemar à Couahtlpopoca, i à los otros: i estas son las Armas referidas del fuego de Couahtlpopoca, i de los Suos.

Hernando Cortés manda quemar las Armas de la Munición del Rey.

Fin de el Libro Octavo.





HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Occeano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
*Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.*

LIBRO NOVENO.

CAPITULO I. *Que Hernando Cortès puso diligencia en descubrir
Minas de Oro; i los Señores que se le ofacieron contra
Moteçuma.*

Año
1520.



NDABA Hernando Cortès, con gran deseo de saber, hasta adonde se estendia el Imperio Mexicano, i si la obediencia era tan grande fuera, como en la Ciudad: i sobre todo, tenia voluntad de entender los demás secretos de la Tierra, i de embiar algun socorro à Castilla, para el Rei, por muestras, i señales de lo descubierto. Acordò, pues, de hablar à Moteçuma, i estando en buena conversacion, le preguntò, en què parte estaban las Minas, en què Rios, como, i de què manera se cogia el Oro, porque queria embiar

dos Castellanos, que de aquello entendian mucho. Dixo, que de tres partes, i que de adonde mas solia llevar, era de vna Provincia, dicha Çacátula, à la Vanda del Sur, à diez, ò doce jornadas de Mexico: i que tambien se cogia en la parte del Norte en otros Rios. Y que cerca de alli havia vna Provincia, llamada Chinanthia, que no era de su Reino, adonde lo havia: i que si queria tambien embiar à los Caporecas, lo hallaria, i que mandaria ir Personas, que lo mostrasen. Despachò Cortès à Gongalo de Umbria, que havia sido Piloto, con dos Soldados, para que fuese: i diòle de termino quarenta dias, para bolver. Para las Minas de la Vanda del Norte, embiò al Capitan Pigarro, Man-

Hernando Cortès embia à reconocer las Minas de el Oro.

Diego de
Ordás va
à recono-
cer la Cos-
ta de el
Norte.

Mancebo de hasta veinte i cinco Años, al qual trataba como Pariente, con seis Soldados, con otros quarenta dias de plazo, i todos llevaban Indios por Guias, i compañía. Pidió Cortés à Moteçuma, que le dixese si havia algun Puerto en la Costa de la Mar del Norte, en el distrito de su Reino, adonde pudiesen estar con seguridad los Navios de Castilla, i dióle pintada en vn lienço de Algodon, toda aquella Costa, con todos los Rios, i Ancones, desde Panuco, hasta Tabasco, mui al natural, que debien de ser como ciento i quarenta Leguas, i iba señalado el gran Rio de Guacacoalco: i como se hablaba mucho de su grandeza, determinò de embiarle à fondar, i reconocer el Pueblo, i la Gente, i lo demás que se pudiese saber de la Comarca: à lo qual se ofreció el Capitan Diego de Ordás, i llevó Indios, que Moteçuma mandò que le acompañasen; con advertencia, que Tabasco, i Guacacoalco tampoco eran de su Dominio, i que la habitaban Hombres fieros, i belicosos: i ordenò à su Gente de Guerra, que estaba en aquella Frontera, que favoreciesen à Diego de Ordás.

Buelve
Gonzalo
de Um-
bria de
Zacátula

Fue Gonzalo de Umbria el primero que bolvió con sus Compañeros, con trecientos Pesos de Oro, que en su presencia sacaron los Indios de Zacátula en los Rios, i dixeron, que las Minas eran buenas, i abundantes. Llevaron mas ciertas Joias, de hasta docientos Pesos de valor, que los Señores de aquella Tierra embiaban presentadas à Cortés, con ciertos Criados suyos, i à visitarle, i ofrecersele por Vasallos del Rei, con tal, que los de Culúa no entrasen en su Tierra, i los defendiese de su tiranía. Hernando Cortés, que tenia gracia en hablar, se lo agradeció, i aseguró del temor que tenían de Moteçuma, i con vn Presente que les dió para su Señor, i otro para ellos, los despidió, quedando contento, que hechale de ver Moteçuma los que se le daban por Amigos. Refirió Gonzalo de Umbria, que no le xos de Mexico havia grandes Poblaciones de Gente, que vivia con buena orden. Tambien bolvió Diego de Ordás, i dixo, que pasó por grandes Pueblos, adonde se le hizo mucha honra, i buen tratamiento, i que topò con las Guarniciones de Moteçuma, i los persuadió, que no hiciesen robos, ni malos tratamientos à los Vecinos, certificandoles, que serian castigados, si no lo cumplian:

i que en sabiendo el Señor de Guacacoalco, que iba, le embió à recibir, i se holgó con él, porque tenia noticia de los Castellanos, desde el tiempo que Juan de Grijalva pasó por allí. Sondò la boca, hallò tres grandes braças de fondo, i mientras mas arriba, se hallaba mas hondable: por lo qual, i por su grandeza, los Pilotos que con él iban, dixeron, que podria ser algun Estrecho, que pasase à la otra Mar; i haviendole dado algun Oro, i otras cosas, i muchas quejas de los Soldados Mexicanos, i de las muchas Guerras, que tenían con ellos, dandoles algunos Rescates, que llevaba, se bolvió, haviendole parecido buena Tierra para crianças de Ganados, i Grangerias, i el Puerto mui à proposito para las Islas de la Española, Cuba, San Juan, i Jamayca, aunque caia sobre ciento i veinte Leguas de Mexico.

Tambien bolvió el Capitan Pizarro con dos Compañeros, con mil Pesos de Oro en grano, sacado de las Minas de los Chinantecas, i otras, i que en llegando à la Jurisdiccion de Chinatlà, salieron muchos Indios armados como los demás, aunque con larguissimas Lanças, ò Picas, i dixeron, que los Teules (que así llamaban à los Castellanos) entrasen en buén hora en su Tierra, mas que no lo consentirian à ningun Mexicano, porque eran sus enemigos: i que sabido lo que buscaban, les mostraron todos los Rios, adonde hallaron mui buen recado de ello: i que por ser aquella mui buena Tierra, i estar pacífica, i rica de Minas, havia ordenado, que quedasen en ella Barrientos, Heredia el viejo, Escalona, i Cervantès: i que con el favor de los Indios hicieron vna grande Estancia, adonde tendrian Grangerias, i pudiesen ir cazando los Rios, i reconociendo Minas. De esto pesò à Cortés, porque aun no queria ocupar la Gente en diversas partes, ni hacer por entonces mas de saber los secereros de la Tierra. El Señor de los Chinantecas tambien embió à visitar à Cortés con dos Caballeros, con su Presente, i se le ofrecieron por Vasallos del Rei, quejandose mucho de los Mexicanos, i diciendo, que por aquellas Partes eran mui aborrecidos. Recibió el Presente, i los bolvió presto à despachar, mui contentos, porque de estos ofrecimientos pesaba à los Mexicanos, i de ellos no recibiesen algun daño. Y tambien se hechò de ver, lo que

El Capitan
Diego de
Ordás vuel-
ve con la
relacion
de lo he-
cho.

El Capitan
Pizarro dexa
en Chinatlà al-
gunos
Castellanos.

que sentia Moteçuma estas Embaxadas, aunque las disimulaba, porque los Chinantecas, en particular, eran tenidos entre ellos por Hombres de Guerra, i su Tierra montuosa.

Entre otras cosas, que mas cuidado daban à Hernando Cortès, era el deseo de embiar al Rei algun gran socorro de Oro, con que mitigasen parte de las queixas que sabia, que se havian de dar contra el, por Diego Velazquez. Y aunque sabia, que Cacamacin, Señor de Tezcucó, no le tenia buena voluntad, le dixo, que le ayudase para esto. Respondiòle sonriendo, que le placia, i ordenò à vn Criado, que fuese con Juan Velazquez de Leon, Rodrigo Alvarez Chico, Francisco de Morla, Alonso de Ojeda, Hernando Burgueño, i Melchor de Alaves, Personas de confianza, las quales havia nombrado Cortès, para que les entregase el Oro, que havia en su Casa, con que no tocasen en los Chalchibites, i Penachos, que tenia para sus fiestas, i para la Guerra. Y saliendo por la Calçada de Tepeaquilla, llegando al Tlatelulco, la gran Plaza de Mexico, el Indio se les iba escondiendo: i bolvieron à Cortès, que por la burla se quexò de Cacamacin, el qual mandò ahorcar al Indio delante de sus ojos. Diò luego otro, con quien se pusieron en camino: i antes de llegar à la Ciudad, con gran fiesta los salieron à recibir, i los aposentaron, i trataron muy bien: pero aquella Noche hicieron la guarda por sus Quartos; i aunque les dieron Indias muy hermosas, para cada vno, no las quisieron. Entendiòse otro Dia en buscar el Oro: i andando Alonso de Ojeda por vna Sala oscura, topò con vnos Jarros, facò vno à lo claro, i hallò, que estaban llenos de Miel, mas blanca, i mas dulce, que la del Alcarria. Hallòse buena cantidad de Oro, Perlas, i Ropa, aunque no la quisieron, hasta tener licencia de Hernando Cortès. Respondiò, que si se la daban voluntariamente, la tomasen: llevaron ochenta Hombres cargados de ella, i Cortès la repartiò, i guardò el Oro: i tambien se llevaron las Indias, porque era afrenta el dexarlas.

Cacamacin embia à Tezcucó por Oro para Cortès

CAP. II. De la prision de Cacamacin, Rei de Tezcucó, i eleccion de su Hermano Cuzcoza.



RA grande el odio, que Cacamacin tenia à los Castellanos: i haviendose ido à Tezcucó, habló à sus mas principales Caballeros, dixoles el amor que los tenia, i que mirasen la sujecion en que aquellos pocos Estrangeros los tenían puestos, atreviendose à prender à su Tio Moteçuma, à quien despues de los Dioses se debia mayor reverencia, i que no se havia de sufrir, que tan pocos, i de agena Religion, los hechasen de sus Casas vergonzosamente: i lo que peor era, con afrenta, i menosprecio de sus Dioses, poner en el Templo los suyos, i que ià era tiempo de bolver por la Religion, por su libertad, por su honra, por su Patria, i por su Rei, sin aguardar à que les acudiesen ayudas de su Tierra, de Tlascala, i de otras partes, i que por tanto aparejasen sus Armas, i su Gente, porque estaba determinado de dar en aquellos Advenedigos: i que si otra cosa les parecia, se lo advirtiesen, que tomaria su consejo. Todos alabaron su determinacion, i dixeron, que para mas que aquello era poderoso, i le ofrecieron sus Personas; pero algunos viejos, no le queriendo lisongear, le dixeron, que mirase lo que intentaba, que Cortès era valiente, i havia vencido grandes Batallas, i que les parecia, que el amistad de Moteçuma con Cortès era grande: porque si quisiera haverle hechado de Mexico, aparejo havia tenido para ello, i que no le cegase el brio de la juventud, ni el deseo de mandar, pues havia otros tan legitimos herederos como el: pero pudiendo mas la multitud, la Guerra quedò concertada, i se començò à prevenir, con tanto secreto, que no pudiese llegar à noticia de Moteçuma, ni de Cortès, aunque aprovechò poco, porque luego se supo.

Cacamacin trata de matar à los Castellanos.

Pareciendo à Cortès, que Cacamacin era Mancebo bullicioso, i que est-

E c

po-

Cortès se
queixa à
Moteçu-
ma de lo
que ma-
quina Ca-
camacin.
su Sobri-
no.

Embaxa-
da de Cor-
tès à Ca-
camacin.

Respues-
ta de Ca-
camacin
à Cortès.

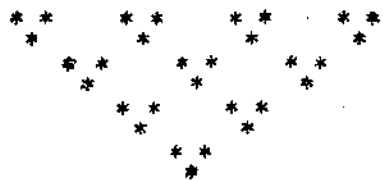
poco animo de Moteçuma, ò el mucho amor, que à los Castellanos mostraba, le daban ocasion para lo que intentaba, le embió à decir, que le daba mucha causa de sospechar mal, que habiendo pasado lo de Couahitlpopdca, aora su Sobrino Cacamacin anduviese maquinando contra el, que era tan su servidor: que le suplicaba lo mandase remediar, porque de otra manera, todo el mal havia de caer sobre el: i de camino ordenò, que se le refriesen ciertas palabras, que Cacamacin le embió à decir, sobre que procurase de soltarse, pues por la honra de sus Dioses, i suia, era conveniente, que no lo dilatasen mas; donde no, que no podia escusar de bolver por ella. Con este recado de Hernando Cortès se alterò mucho Moteçuma, i afirmó, que de lo que su Sobrino hacia, no tenia ninguna noticia, i que se hallaba allí mui à su voluntad, por lo mucho que se bolgaba con los Castellanos, i que luego mandaria llamar à su Sobrino Cacamacin: i no viniendo luego, le mandaria prender, i se le entregaria, para que averiguado el delito, le castigase. Cacamacin se andaba previniendo para la Guerra: i porque daba à entender, que queria poner al Rei en libertad, todos le acudian de buena gana. Este caso puso à los Castellanos en cuidado: i no se perdiendo de animo Hernando Cortès, trataba, por el exemplo, i por la reputacion, de ir à Tezcucuo, i acometer en su Casa à Cacamacin: pero Moteçuma se lo estorvò, con decir, que aquella Ciudad era fuerte, i en Agua, i la Gente de Culua à devocion de su Sobrino, i que era mejor llevarlo por otro camino. Tomò Cortès su consejo, i embió à decir à Cacamacin, que se acordase de su amistad, i que mirase, que la Guerra era facil de comenzar, i mala de acabar, i que conociese, que le importaba tener por Señor, i Amigo al Rei de Castilla, i à sus Vasallos.

Respondió, que no queria amistad con quien le quitaba la honra, i el Reino, sujetaba sus Personas, oprimia su Patria, desbacia su Religion, i que no sabia quien era el Rei de Castilla, ni lo queria otr: i que si queria que no le hiciese Guerra, se saliese luego de Mexico. Bolviòle Cortès, con mucha blandura, à amonestar, que se dexase de aquella demanda: i como no aprovechaba, rogò à Moteçuma, que se lo mandase, embiòle à llamar, diciendo, que le queria para dár algun medio en aquellas pasiones. No solo no hizo ca-

caso de ello, antes dixo, que si fuera Hombre, que no se dexara tener preso de quatro Advenedizos, que le ocupaban su Imperio: i que pues era tan para poco, determinaba no dexar lo comenzado, por bolver el Estado à su primer lustre, pues le havia perdido por su cobardia. Estaba con esto determinado Hernando Cortès de salir à Cacamacin al encuentro, aunque con gran peligro, por los muchos enemigos de dentro, i fuera: pero detuvole Moteçuma, el qual tratò con ciertos Capitanes, que andaban con su Sobrino, que le prendiesen con secreto, i se lo llevasen: los quales, por las dadas que les dieron, estando con Cacamacin confuitando las cosas de la Guerra, le prendieron, sin que bastase su resistencia, ni el sentimiento que hacia, aseando el caso. Y antes que el negocio se entendiese, de presto, por la Laguna, le llevaron à Mexico, i en unas Andas, vestido Realmente, le metieron en el Aposento del Rei: pero no le quiso ver, antes le mandò entregar à Cortès, que mui contento, viendo el peligro asegurado, le puso à recado. Y otro Dia, por consejo de Moteçuma, fue nombrado por Señor de Culhuacàn, Quizquicatl, Hermano menor de Cacamacin, que con el Tio, huído de su Hermano, estaba en Mexico, i Moteçuma le diò el Titulo, i Corona de Rei, con la solemnidad que se usaba: dixole, que mirase, que adelante le queria tener en lugar de Hijo, i que afrentado de su Hermano, se havia ido à meter en su Palacio, sin pensamiento de llegar à tan alto estado: i que pues lo havia alcanzado, siendo el vivo, lo tomasen por aviso para no apartarse del deber; porque no havia Espada, con que mas se degollasen los Reies, que con vivir mal, i creerse de lisongeros, los quales metian à los Principes en cosas, de que despues se arrepentian sin remedio. Quizquicatl le besò la mano, prometiòle obediencia.

Bolviòse à Cortès, diòle las gracias, i ofreciò de ser su Amigo, i Servidor.

))(S)(



Llevar
preso à
Mexico
à
Cacama-
cin.

Quizquicatl, nom-
brado
por Se-
ñor de
Culua-
càn.

CAP. III. Que recibieron en
Tezcuco à Quizquiscatl
por Rei.



Tuvo gran sentimiento Cacamacin, quando supo, que el Hermano era Señor de su Estado, i estuvo muy al cabo, i Cortès le tenia en buena guarda, porque havia muchos, que decian bolverle à Tezcuco. Embió Moteçuma dos Embaxadores à la Ciudad, para que avisasen de la nueva eleccion: mandòle acompañar de muchos de su Corte, i Hernando Cortès embió algunos de los mas principales Castellanos, haviendole acompañado Moteçuma, i Cortès hasta la Puerta de Mexico. Fue recibido en Tezcuco con Arcos Triunfales, Danças, Musica, i otras alegrías: llevabanle en Andas: à la entrada de la Ciudad, los del Gobierno le tomaron sobre sus hombros: i llegado al Palacio, vn Caballero, el mas viejo, le puso en la cabeça vna Guirnalda de flores, i le hizo, estando todos con gran silencio, vn Raçonamiento, que en sustancia contenia: *Que bien havia visto, que baliandose sirviendo à Moteçuma, como qualquiera de sus Maestresalas, buido de su Hermano, los Dioses, por su soberbia, le havian puesto en tan gran Dignidad, que no mudase su noble condicion, pues que lo principal, que debian los Reies procurar, era el amor de sus Vasallos: i que todos los que alli estaban, le miraban alegres de verse libres del duro dominio de su Hermano: que se regocijase, pues comenzaba à reinar en contento de todos: que se tratase como Rei, i viviese à su placer muchos años: toda la Republica le recibia por Señor, venerandole como à Dios, acatandole como à Padre, i que se le encomendaba como Hijo, i muchos veces le saludaba, dandole la norabuena de su llegada.* Respondió el Rei, dando muchas gracias à Dios, por haverle librado del señorío de su Hermano, por haverle dado tal lugar, por haver entrado con tan buen pie, i que les agradecia su voluntad, i ofrecia de amarlos, i tratarlos como à Hijos naturales, para procurarles todo su bien; i que pues el Gran Hernando Cortès le havia puesto en estado, les mandaba, i rogaba, que le honrasen, i respe-

Reciben
en Tez-
cuco al
nuevo Se-
ñor.

tasen, porque se confesaba por deudor suyo. Hechas otras ceremonias, la Gente se fue, i quedó remediado el peligro en que Cortès se hallaba.

Estaba Alonso de Grado desabrido con Cortès, por haverle quitado el Cargo de la Vera-Cruz: i deseando hacerle algun enojo, tenia vn Hombre en la Costa, para ser avisado, si llegaban Navios de Diego Velazquez. Entendiendo por Cortès, embió por él: metieronle por el Patio, las manos atadas, con soga al cuello, i en entrando, tocaron las Caxas, i hubo gran grita, porque así estaba concertado, para hacerle mas vergüenza: tratòle Cortès mal de palabra, dixole, que si no le hiciera lastima, le mandara ahorcar: mandòle hechar preso, i por ruegos de Pedro de Alvarado, i de otros, desde algunos dias le mandò soltar. Hecho este castigo, cosa bien nueva para muchos Indios Principales que lo vieron, reprehendiò à Alonso de Grado, i succediò, que hasta trecientos Indios, è Indias de Cortès, entraron en vna Casa de Cacao de Moteçuma, adonde havia mas de quarenta mil cargas, que era gran riqueza, i aora lo es mas, porque solia valer cada carga quarenta Castellanos, i toda la noche acarrearon al Quartel; i haviendolos sabido Pedro de Alvarado, dixo à Alonso de Ojeda, que aquella noche guardaba à Moteçuma, que en acabando su Quarto le avisase, porque queria tener parte en el Cacao: hizolo así, i fue allà con cinquenta Personas, que cargaron de ello: estaba el Cacao en vnas Vasijas, hechas de Mimbrres, tan grandes como Cubas, que seis Hombres no las podian abarcar: estaban embarradas por dedentro, i por defuera, i asentadas por orden como Cubas: servian de troxes para el Maiz, i otras Semillas, i se conservaban bien en ellas: tomaronse aquella noche seiscientas cargas, i no se vaciaron mas de seis Vasijas. Pareciò otro dia el rastro del hurto: mandò Hernando Cortès hacer pesquisa, i si no huviera intervenido en ello Pedro de Alvarado, hiciera rigurosa demonstracion, aunque à solas le dixo su parecer, reprehendiendo el caso.

Hurto
notable
de Cacao.

En seis
vasijas ha-
via seis-
cientas car-
gas de Ca-
cao.



*CAP. IV. Del reconocimiento,
que se hizo en Mexico al Rei
de Castilla : el Tributo
que se le dió.*



Plática
de Mote-
cuma , à
los Seño-
res sus Va-
sallos.

STABAN las cosas en gran quietud, quando Moteçuma , ò à persuasión de Hernando Cortès , ò porque desçò darle contento , de su propia voluntad , aunque es lo mas cierto , que por industria de Cortès , embiò à llamar à todos los Principes , i Señores de su Imperio , para que en el Dia , que les señalò , se hallasen en Mexico , para cosa que les convenia mucho : i ià que todos huvieron llegado , cada vno con la maior pompa que pudo , hechas las ceremonias , que en semejantes Juntas se ylaban , sentados en el Palacio Real , con la demás Caballeria de la Ciudad , vestido Moteçuma con Ropas Reales : i Hernando Cortès , i los Principales de su Exercito , lo mejor que pudieron , puesto vn Solio Real , cubierto ricamente , adonde se sentaron Moteçuma , i Hernando Cortès , sin que nadie supiese lo que queria proponer , hecha señal de silencio con la mano , con gran Magestad , dixo : *Que en diez i ocho Años , que havia sido su Rei , tenian conocido lo que los havia amado , lo que de ellos havia confiado , i la justicia con que los havia mantenido , i que havia conocido de ellos sus meritos , i lealtad , i que de todo resultaba , que debian creer , que no los huviera llamado , sino para lo que les convenia : i que se acordasen de lo que haviam oido à sus Antepasados , i lo que los Adivinos , i Sacerdotes haviam afirmado , que ni eran Naturales de aquella Tierra , ni su Reino havia de durar mucho , porque sus Antepasados vinieron de lejas Tierras , i su Caudillo se bolvió dende à poco , diciendo , que embiaria quien los governase , i que siempre haviam esperado aquel Governador , que ià era llegado , que era el Gran Rei de Castilla , el qual embiaba à su Capitan Hernando Cortès , con los que con el iban , que decian , que eran de una misma descendencia : i que diesesen gracias à Dios , que haviam llegado en sus dias , pues que no se podia excusar lo que havia de ser , ni dexar de hacer lo que los Dioses querian : que por tanto les*

rogaba , que juntamente con el , diesesen el omenage à Hernando Cortès , en nombre del Rei de Castilla , su Señor , pues ià se le havia dado por Servidor , i Amigo , i que de allí adelante , aunque estuviere ausente , le sirviesen , i obedeciesen , i le tributasen , como lo havia hecho con el , en lo qual conoceria lo que le amaban : i que en lo que les havia amado , no estaba engañado. No pudo sufrir las lagrimas , en llegando à estas palabras , i los solloços , i suspiros le estorvaron , que no pudo hablar mas : i enternecieron tanto à todos los presentes , que se levantò vn llanto sordo , i tan continuo , que con hacer su negocio los Castellanos , no pudieron tener las lagrimas. Durò el sentimiento mas de vn quarto de hora , sin que nadie pudiese hablar à Moteçuma , al qual tomò entretanto Hernando Cortès de las manos , i le dixo palabras de consuelo.

Sossegado algo el rumor , tomò la mano vno de aquellos Señores , dixo : *Que todos aquellos Parientes , Amigos , Criados , i Vasallos juos , le haviam oido con gran atencion , i reverencia , i que si pensaran que tal cosa les queria , no se huvieran juntado , por no ver tal sentimiento , en tan Gran Monarca ; i que como podian dexar de sentir tal mudança , en la qual consistia la perdicion de su Religion , Leies , i Costumbres ? Pero que pues así parecia à los Dioses , i havia de ello tantos Pronosticos , i que en el se havia de acabar el Imperio Mexicano , pues forçosamente se haviam de conformar , con la voluntad de los Dioses , i el lo hacia , todos querian lo que el queria , i se ofrecian por Vasallos de el Rei de Castilla , como estaba pronosticado. Y no pudiendo hablar mas , por los solloços , hechas ciertas ceremonias , dos Escrivanos Castellanos , que se hallaron presentes , requeridos por Hernando Cortès , se rogaron de ello , i se lo dieron por fee : i luego habló à todos , en esta forma : Principes , i Señores amados , i Amigos míos , mucho he bolgado , que con tanta voluntad bairais seguido el parecer del Gran Señor Moteçuma , pues en esto os conformais , con lo que el verdadero Dios quiere que sea mas en este tiempo , que en otro , para vuestro bien ; i aunque de presente no podeis dexar de sentir tanta novedad , presto conoceréis quanto lo haveis accrtado , i el Señor Moteçuma será Gran Rei , como hasta agora lo ha sido , i vosotros lo mismo : lo que se pretende es , sacaros de la ceguera en que vivís , defenderos en las Guerras , i haceros otros bienes , que*

Moteçuma manda à sus Vasallos , que den el omenage al Rei de Castilla.

Respuesta à la Plática de Moteçuma.

Plática de Cortès à los Señores , i Caballeros de Moteçuma.

con el tiempo conoceréis. Con esto se fue cada vno à su Casa, i Cortès con Moteçuma, agradeciendole lo que havia hecho. Huvo en la Ciudad gran rumor por esta novedad, i platicabale como se acababa en Moteçuma el Linage de Culúa, i su Dominio: decian, que no fuera el, sino se llamara tal Nombre, que significa Enojado, sino por su desdicha, i que los Dioses le havian certificado, que no governaria mas de ocho Años, i que no le sucederia Hijo, ni otro Heredero, i que por esto no havia querido hacer Guerra à los Chriistianos, pues havian de ser sus Sucesores, aunque esto no lo tuvo por cierto, pues havia reinado mas de diez i siete Años: pero pudieron engañarse en el numero decenario.

Pocos dias despues dixo Hernando Cortès à Moteçuma la raçon que havia para que se embiase algun servicio al Rei, en reconocimiento del omenage que se le havia dado, i que en demanda de ello fuesen por todas las Provincias; i aunque fue cosa mui nueva para Moteçuma, respondió con buen semblante, i mandò, que algunos Criados suyos fuesen, con ciertos Castellanos, à la Casa de las Aves: i entrando en vna Sala, vieron cantidad de Oro en planchas, tejuelos, i pieças labradas: llamaron à Hernando Cortès, i todo lo mandò llevar à su Apotento, i Moteçuma mostrò holgar de ello, mas à sus Criados les pesò mucho: Diò, aliende de esto, mucha Ropa de Algodon, i Pluma, de finas, i naturales colores, tan rica, que jamàs la havian visto tal los Castellanos, i doce riquissimas Cebatanas, labradas de Plata, con extraordinarias, i diferentes labores, vaciadas, i cinceladas, con las Redes de Oro, para Turquesas, i Bodoques, i embiò diversos Criados, i vn Castellano con cada vno, à las Provincias sujetas, i confederadas, à recoger servicio para el Rei de Castilla; i aunque vian, que era para Rei extraño, fue tan obedecido, que presto bolvieron los Mensajeros con Joias, Oro, Plata, i otras cosas, i todo, sin verlo, lo embiaba à Cortès, que lo recibia con intervencion de los Oficiales Reales, que eran Gonzalo Mexia, Tesorero, i Alonso Davila, Contador, à los quales havia nombrado, hasta que el Rei otra cosa mandase. Y haviendo mandado fundir el Oro, i lo demás, à los Plateros, que Moteçuma tenia en Escapulcalco, fal-

vo algunas Joias, que pareciò que estaban mejor en su ser, dixeron los Oficiales Reales, que havia mas de seiscientos mil Pesos, comprehendidos quinientos de Plata, que por no saberse, hasta entonces, beneficiarla, no havia mucha; i porque para pesar, i repartir esta Hacienda no havia Pesas, las hicieron de Hierro, de arroba, i media arroba, libra, i media, à lo mas justo que pudieron; i en acabandose de pesar, se tratò del repartimiento: i aunque no havia en ello dificultad, Cortès lo dilatava, diciendo, que se aguardase à que huviese maior cantidad, i las Pesas fuesen mas justas; pero todos conformes pidieron, que se repartiese, porque presumian, que el, i ellos eran defraudados, con lo que se iba menoscabando: pues à comun juicio, parecia ser maior cantidad la que havia antes de la fundicion; i así acordò de repartirlo en la manera siguiente.

CAP. V. De la forma como se repartió el Oro: i que Hernando

Cortès sosgò el rumor, que por la particion se levantaba.



A c o s e primeramente del monton el Quinto Real: luego dixo Hernando Cortès, que se sacase otro para el, pues se lo havian prometido en el Arenal, quando le hicieron Capitan General, i Justicia Maior. Pidiò tambien, que la coña, que havia hecho en Cuba para el Armada, se sacase, i la que havia hecho Diego Velazquez, i el valor de los Navios, que se dieron al través, i la de los Procuradores, que se embiaron à Castilla, el valor de la Iegua que se le murió, i del Caballo que mataron los de Tlascala: la parte del Padre de la Merced, i del Clerigo Juan Diaz: la de los Capitanes; i que los que llevaban Caballos, i servian con Escopetas, i Ballestas, tuviesen parte doblada, i otras cosillas; de tal manera, que por quedar mui poco, hivo muchos Soldados, que no lo quisieron recibir, i con todo, decian, que se quedaba Cortès: i no hablaban, por hallarse en el lugar que estaban; algunos huvo

Tratase de repartir el Oro que havia allegado.

Repartimiento q hacen los Castellanos de todo lo ganado.

Moteçuma dà cosas ricas à Cortès, para embiar à Castilla.

Los Mensajeros buelven presto con Joias, Oro, i otras cosas.

huvo que lo tomaban, i se quexaban, i Cortès los acallaba, con darles algun Oro, i buenas palabras. Sacòse tambien la parte de los que estaban en la Vera-Cruz, i esta mandò, que se llevase à Tlascala, i alli se les guardase. Luego fue Cortès el primero que mandò labrar del Oro muchas Pieças, i Baxilla: i los Soldados, como se hallaron, teniendo con que entender en algo, vnos mandaban hacer Cadenas, i Joias de diferentes maneras, à los Plateros de Elcapucalco, que es media Legua de Mexico: otros jugaban con vnos Naipes, que hizo vn Pedro Valenciano, de Cuero de Atambores, tan buenos, i tan bien apuntados como los de Castilla, i en el juego parecian Tejuelos, marcados, i por marcar: de donde se hechaba de ver, quanto se havia escondido, i apañado, de que caidò tanta tristeza à vn Soldado de Triana, ò del Condado, dicho Juan de Cardenas, porque no le cupieron mas de cien ducados, haviendo sido maior su esperança, que suspirando mucho, su Compañero le preguntò lo que havia, dixo: *Cuerpo de tal, si al caba de tantos peligros, se lleva Cortès vn quinto como el Rei, i jaca para el Caballo, i para la legua, para los Navios del otro, i para tantas trancañillas, como no han de morir de hambre mi Muger, i mis Hijos, que los pudiera socorrer, quando fueron los Procuradores à Castilla, si el no nos hiciera renunciar nuestra parte, para embiar al Rei, i à su Padre, i que era malo haver pasado los peligros de Tabasco, i de Tlascala, i hallarse en tanto peligro, i salir con tal premio, i que no era bien que huviese tantos Reies. Estas Platicas, que se fueron estendiendo entre otros descontentos, alcanzò à entender Hernando Cortès: i como Hombre bien prevenido, mandò llamar la Gente, i representò, en presencia de todos, el cuidado que sobre todas las cosas tenia del servicio de Dios, i el exemplo, que con su Persona daba: que mantenía la justicia derechamente, sin respeto de parentesco, ni amistad, sin que nadie pudiese quejarse: que siempre velaba por la salud de todos, i andaba afligido con ordinarios cuidados, para que de aquellos, i de los trabajos, i peligros que padecian, en los quales no era jamás, como vian, el postrero, sacasen algun gran servicio para Dios, i para su Rei, honra à la Nacion, i en particular à ellos, i riqueza, para poder vivir con descanso. Y que estaba tan limpio de pensamiento de codicia, que lo que recogia, guardaba, i tenia, era*

Tristeça
de Juà de
Cardenas
i por què
causa?

Platicade
Cortès, à
los Sol-
dados.

para hacer como el buen Padre, gastandolo en las maiores necesidades, para el bien comun de todos, para que no perciese la Causa que trataban: i que para que mejor lo hechasen de ver, no queria el quinto, que para el se havia sacado, aunque se le haviam prometido, sino solamente la parte, que de rigor le pertenecia, como Capitan General: i que qualquiera que quisiere Oro, acudiese à el, que partiria de buena gana con el, i que lo que haviam havido, era en poco de aire: que si miraban bien las ricas Minas, que haviam descubierto, la multitud de Ciudades, i Pueblos, que havia en aquella Tierra, no se afligirian, ni esarian descontentos porque se les diesen ciento, ni docientos ducados mas à menos: que esquiviesen alegres, i confiasen, que brevemente, con el ayuda de Dios, se lo mostraria con efectos, de manera, que fuesen los mas prosperos Hombres del Mundo. Con lo qual, i con haver hecho dar, de secreto, lo que le pareciò, à los que se quexaban, sosiegò el rumor, que se iba levantando: i dixo al Soldado Juan de Cardenas, que con los primeros Navios le embiaria rico à Castilla, para que viesse à su Muger, i à sus Hijos, i le diò luego trecientos Pesos.

Cortès
sosiega el
rumor de
los Castel-
lanos.

El Tesorero Gongalo Mexia, conociò en poder del Capitan Juan Velazquez de Leon, algunas Pieças, que no estaban quintadas, i en secreto le pidió que se las diese, porque los quejosos le solicitaban, que las pidiese à el, i à otros. Juan Velazquez respondiò, que no queria, porque Hernando Cortès se las havia dado antes de la fundicion. Replicò Gongalo Mexia, que bastaba lo que se havia tomado Cortès: i de vna palabra en otra llegaron à las Espadas, i se hirieron; i porque eran valientes Hombres, se matàran, si de presto no acudiera Gente à despartirlos. Cortès los mandò prender: i haviendolos hecho Amigos, prestò soltò à Gongalo Mexia, i detuvo mas tiempo à Juan Velazquez, porque era su gran Amigo, i Confidente, i con vna gran Cadena, que se havia llevado de la Vera-Cruz, andaba por vna Sala, desde donde oíò Moteçuma el ruido: preguntò al Page Orteguilla, que quien estaba preso? dixo, que el Capitan de su Guarda Juan Velazquez, i que en su lugar servia Christoval de Olid: i quando Cortès le fue à visitar, le pidió que le soltase, pues era buen Capitan, i muy cortès, i comedido: i aunque se hizo de rogar, cumplió su mandado, de manera, que la Gente entendiese, que lo

Juan Ve-
lazquez
de Leon
i Gongalo
Mexia.
ríen, i
son Ami-
gos.

ha-

hacia por esta causa, i despues fueron siempre buenos Amigos, Juan Velazquez, i Gonzalo Mexia.

CAP. VI. Que Motecuma dice à Hernando Cortès, que se vaia de su Tierra, i las causas, que à ello le mueven.



UANDO mas embebidado andaba Cortès, pensando de embiar vn Presente al Rei, dineros à la Española, i à otras Islas, por Armas, i Caballos, i nuevas de su prosperidad, combidando à los Amigos, i à otros, para que acudiesen; i pensando que por estàr apoderado de la Persona de Motecuma, podia señorear el Estado, si le acudiese Gente, con el favor de los Tlascaltecas, i los otros, que se le havian ofrecido, i los demás, que sabia que eran sus enemigos, comenzó à bolverse la cara de la Fortuna, por secretos juicios de Dios, no embargante que Hernando Cortès fue tan temeroso Christiano, que siempre acudió à él, oiendo cada dia Misa, procurando, que su Gente hiciese lo mismo, i diese buen exemplo, viviendo recogidamente, i trabajando en la conversion de aquellos Infieles, con prudencia, segun las ocasiones, i estado de los tiempos, porque el presente no era para tratar abiertamente de este punto; pero con todo eso fue grandissima parte, para que no fuese tan frecuente, como antes, el derramamiento de sangre Humana en los sacrificios; i el P. Juan Diaz, i Fr. Bartolomé de Olmedo, que en esto ayudaban lo que podian, todavia bautizaban algunos, que aficionados de la conversacion de los Christianos, lo pedian, aunque eran pocos, porque se les hacia de mal dexar su Religion, i por el miedo de los otros.

Fue, pues, la mudança, que se ofreció, que estando toda la Gente con gran regocijo, mandò Motecuma llamar à Hernando Cortès, con Orteguilla, que como ià sabia rasonablemente la Lengua, gustaba que le sirviese: i dixo à Cortès, que el Rei le llamaba, i que supiese, que aquella Noche, i parte del Dia havian estado con él, hablando de secreto, muchos Sacerdotes, i

Caballeros: Cortès dixo, que no le agradaba aquel Mensage: tomò doce Castellanos, de los que mas à la mano hallò, fue reportando, i disimulando el alteracion, que havia sentido. Llegado à Motecuma, le saludò con mucho comediamento: preguntòle, què mandaba? recibìole con rostro grave, diferente de lo que solia: metiòle de la mano en vna Sala, i como ià estaba algo enseñado de la Policia Castellana, mandò traer asientos; i estando todos los demás en pie, i dos Interpretes à los lados, dixo: *Capitan Cortès, mis Dioses estàn conmigo enojados, porque tanto tiempo os he consentido estår en mi Ciudad, destruyendo nuestra Religión: dicen, que me quitaràn el Agua, perderàn las Sementeras, embiaràn pestilencia, i havàn Señores de mi Estado à mis Enemigos. Yo os ruego, que salgais luego de aqui, pedidme lo que quisiereis, que Yo os amo mucho: i si esto no fuera así, no os lo rogara, porque soi poderoso para haceros mal, i no os lo dirè otra vez: tomad de mis Tesoros lo que quisiereis, i id contentos, porque mis Dioses no quieren pasar por lo que hasta aora se ha hecho. Y pues veis, que no puedo hacer otra cosa, por su honra, i por la mia, no recibais pena. Acabadas estas razones, antes que el Interprete comenzase à hablar, bolviò Cortès à vn Castellano, i dixo: Corred à los Compañeros, i decid, que estèn à punto, que se trata de sus vidas.*

Haviendo acabado el Interprete, Hernando Cortès, con mucha composutura, esforçando su animo, dixo: *Que havia visto por experiencia lo que le amaba, i que sabia, que no quedaba por él que esquiviese en su compañía; pero que pues así parecia à sus Dioses, i à sus Pasallos, que viese quando mandaba que se fuese. Recibiò tanto contento el Rei de esta respuesta, que replicò, que no queria que se fuese, sino quando lo tuviese por bien, i que entonces le daría quatro cargas de Oro, i à cada Hombre de à Cavallo dos, i vna à cada Peon.* Dixo Cortès, que no podia bolver à su Tierra sin Navios, i pues havia dado al través con los que truxo, le suplicaba le mandase cortar madera en la Vera-Cruz, que los Indios decian la Costa de Chalchicoeca, para hacer, que él tenia quien los fabricase. Pareciò bien à Motecuma, mandò cortar la madera: proveiò Cortès de Maestros, para que hiciesen lo que ordenase Martin Lopez, para tal efecto. Y Motecuma, que no debia de ser mui malicioso, creialo: i Cortès diò cuenta à sus Com-

Motecuma dice à Cortès, que se vaia de su Tierra.

Respuesta de Cortès à Motecuma.

Cortès mui cuidadoso, en que su Gente diese buen exemplo.

Motecuma embia à llamar à Cortès.

Compañeros de la voluntad de Moteçuma, animólos: dioxelos, que Dios, cuya causa trataban, proveería, entretanto que se labraban los Navios, de remedio, para que no perdiesen tan buena Tierra; i à Martin Lopez advirtió, que aunque se procurase de mostrar diligencia, i gana de acabar la obra, la fuese, con disimulacion, deteniendo, i avísando por momentos, de lo que pasaba.

Movieron à Moteçuma algunas cosas, para mudarfe de la opinion, que hasta entonces havia tenido. La primera, el ordinario combate de los Suios, que decian, que era vileça, que siendo el maior Señor del Mundo, se dexase tener oprimido de aquellos pocos Forasteros, i que convenia, que luego los hechase de sí, por su honra, i de toda la Nobleça de su Imperio, para lo qual se le ofrecian: i que si no lo hacia, no le querian por Señor, porque no esperaban de él mejor fin, que Coualtlipocça, i Cacamacin, su Sobrino, i que elegirian otro Señor. La segunda, que el Diablo, que muchas veces le hablaba, le amenazaba, si no mataba aquellos codiciosos Castellanos, ó los hechaba de su Reino, diciendo, que nunca tendrian salud sus Vásallos, i destruiria las Sementeras, i se iria, porque le atormentaban las Mías, las Cruces, i el Bautifino de los Christianos. Respondiale Moteçuma, que siendo sus Amigos, i buenos Hombres, no era bueno matarlos: pero que los rogaría, que se fuesen, i quando no quitiesen, los mataría. Replicaba el Demonio, que lo executase, porque, ó él se havia de ir, ó los Castellanos, porque dos contrarios no podian vivir en vna Casa. Era tambien Moteçuma de condicion mudable, i se arrepintió de lo hecho, i le pesaba de la prision de su Sobrino Cacamacin, à quien havia querido mucho, i era su Sucesor en el Imperio, en falta de Hijos, i porque conoció, que los Castellanos, poco à poco se iban haciendo Señores de sus Tierras: i lo que peor era, de sus Personas, i porque le havia certificado el Demonio, que si apartaba de sí aquella Gente, no se acabaria en él, el Imperio de los de Culúa, sino que con maior prosperidad se iria dilatando, i reinarian, despues de él, sus Hijos, i Descendientes, i que no creciese en Agueros, pues era pasado el Año octavo, i andaba en los diez i ocho de su Reino: i así fue cosa cierta, que antes que Moteçuma hablase à Cortès, tuvo

Las causas, que tuvo Moteçuma para decir à los Castellanos, que se fuesen.

Pláticas del Demonio con Moteçuma.

El Demonio certificó à Moteçuma, que no se acabaria el Imperio de los Culúas, si hechaba à los Castellanos.

apercebidos cien mil Hombres de Guerra, para hecharle por fuerza, en caso que por bien no quitiese irse.

CAP. VII. Que los Procuradores de Nueva-España hablaron al Rei en Tordeyllas: que el Almirante buelue à las Indias: Ordenes dadas à Pedrarias: i el Asiento del Lic. Serrano, para la Poblacion de la Isla de Guadalupe.



ENTRETANTO que lo referido pasaba en Nueva-España, Alonso Hernandez Puertocarrero, i Francisco de Montejo, Martin Cortès, Padre de Hernando Cortès, i el Piloto Anton de Alaminos, dexando el Camino de Barcelona, porque el Rei era partido para Burgos, à celebrar la fiesta de Santo Matias, Dia de su nacimiento, i desde alli havia de ir à visitar à la Reina Doña Juana su Madre, determinaron de bolver, para aguardarle en Tordeyllas, adonde le hablaron, i dieron las Cartas, i Relaciones, que traian de todo lo sucedido, i de la calidad de la Tierra, que se havia descubierto. Escusaron à Hernando Cortès, diciendo, que havia tenido causas para apartarse de la obediencia de Diego Velazquez. Afirmaron, que ninguno acabaria mejor aquellos Descubrimientos, ni pacificaria la Tierra: suplicaron, en nombre de toda la Gente, que se le diesen por General, i Cabeça. Presentaron las cosas que traian, i los Indios Hombres, i Mugeres, i este Presente pareció el mas nuevo, i mas rico, que jamás se huviese visto: i causó tanta admiracion, que se dió facilmente credito, à quanto de la grandeça de aquella nueva Tierra se referia: i el Rei, en particular, dió infinitas gracias à Dios, porque en su tiempo se huviesen hallado Provincias, adonde fuese su Nombre glorificado. Mandó, que los Indios se llevasen à Sevilla, adonde se les hiciese buen tratamiento, porque por haver de caminar por Tierras frias, corrían riesgo; i en quanto à los negocios

Los Procuradores de Nueva-España hablan al Rei en Tordeyllas, i le dan el Presente.

Los Procuradores son remitidos para la Coruña.

no proveió nada, por entonces : porque como la parte de Diego Velazquez asperamente se quexaba del alcamiento de Hernando Cortés , i como era Hombre de credito , i tenia grandes Amigos , que le favorecian , i porque el Rei estaba de prisa , por lo mucho que los Electores de el Imperio le solicitaban , para recibir la Corona : i el Obispo de Burgos , que tenia noticia de estos negocios , se hallaba en la Coruña , proveiendo el Armada para el pasage del Rei à Flandes , la resolucion de todo se remitió para aquella Ciudad.

Llegado el Rei à la Coruña , ocurrieron grandes ocupaciones de todos estos Reinos , como el Rei se iba , especialmente por el Levantamiento de algunas Ciudades , en voz de Comunidad ; por lo qual , i por no ser el tiempo aparejado para navegar , se detuvo allí el Rei dos Meses. Señalaronse , por las muchas importunaciones de los Negociantes , los siete postreros dias , i precedentes , inmediatamente à la partida del Rei , para despachar los negocios concernientes à las Indias. Fue el primero el Almirante D. Diego Colón , porque movido el Rei de los servicios del Almirante su Padre , i pareciendo menores los excelsos de que el Almirante D. Diego era acusado , de lo que sus Emulos los encarecian : para lo qual ayudaba lo mal que se entendia que se gobernaba el Licenciado Figueroa. Y hallando , que lo que escrivia Miguél de Pasamonte , i los de su vando , contra el Almirante , eran notorias calumnias , aunque el Pleito , con el Fiscal no estaba determinado , mandò el Rei , que volviese à servir su Cargo , i que se escribiese à Pasamonte , que olvidando las pasiones pasadas , tuviese con él toda buena correspondencia , pues iba encargado de hacer lo mismo , aunque no lo cumplió , porque de mala gana sufría que huviese Personage à quien respetar. Mandòse al Licenciado Figueroa , que entregando las Varas al Almirante , sirviese en el Audiencia , quedandose con la Superintendencia de los Indios , hasta que para su regimiento se tomase la resolucion , que se andaba procurando. Diòse al Almirante la orden , que se havia de tener en la provision de los Oficios , distinguiendo los que tocaban al Rei , i à él. Declaròse , en qué casos podian conocer los Alcaldes de los Pueblos , i en quales havia de haver apelaciones , i suplicacion pa-

El Almirante vuelve à la Española.

Despacho de el Almirante.

En qué casos podian conocer los Alcaldes de los Pueblos , i en quales havia de haver apelaciones.

ra los Tribunales del Almirante , i de la Audiencia Real , i Consejo Supremo. Mandòse al Almirante , que despachase las Provisiones en el nombre Real , i diòse la forma , que en ello havia de tener. Declaròse , que tenia derecho de Visorrei , i Gobernador , en la Isla Española , i en todas las que su Padre descubrió en aquellos Mares , conforme al Asiento que se tomó con él. Que el Rei pudiese nombrar Pesquisidor contra el Almirante , por via de inquisicion : i que hecho el Proceso , le remitiese al Rei , i à su Consejo : i que nombrase Juez de Residencia contra sus Oficiales , con la autoridad necesaria ; i que no se tomase al Almirante , sino en la forma dicha. Que nombrase Persona , que residiese con los Oficiales de la Casa de la Contratacion de Sevilla , para que cobrase lo que le perteneciese de sus derechos , de las partes de donde consistia su Almirantazgo. Que no se le debia derecho de las cosas , que el Rei recibia en las Indias , por derecho de superioridad. Que en las partes donde consistia su Almirantazgo , no se pudiesen hacer Juntas , sin su intervencion , ò de su Teniente , ò de la Real Audiencia. Que se le pagasen ciertas cosas , que por informaciones de sus Emulos se le havian reformado. Que se quitase à los Visitadores de los Indios la jurisdiccion sobre ellos , i que no hiciesen mas que pesquisar , si hacian cosa contra nuestra Santa Fè , i lo declarasen à los Jueces competentes. Diòse orden , para que el Almirante procurase , que en todas las partes de su Governacion , que al Rei se hiciese algun servicio voluntario ; pero haviendose sabido luego , que por la mortandad pestilencial de las Viruelas havian faltado muchos Indios , se revocò esta orden , i se mandò , que como antes se havia pagado el quinto de el Oro , dende en adelante no se pagase en aquella Isla sino el diezmo : i aunque se pedia por parte de la Isla , que se permitiese , que pudiese pasar à ella Gente de qualquier Nacion , por la mucha que faltaba , no se proveió nada , porque se sabia , que havian pasado tanto numero de Negros , que aunque con ellos iba mui adelante la grangeria del Acucar , de la qual se sacaba grande aprovechamiento , eran tantos , que se temia de algun escandalo en la Española , i en San Juan.

Que el Almirante nombrase Personas , que residiesen con los Oficiales de Sevilla , para cobrar lo que le pertenecia.

Parte el
Almirante de
Sevilla.

Llega à
la Española.

El Lic.
Antonio
Serrano
lleva facultad de
poblar la
Isla de
Guadalupe.

No se despacha nada en la
Coruña,
en los negocios de
Cortès.

Y porque se entendia, que los dos Monasterios de Frailes Dominicos, i Franciscos, que estaban en la Colla de Cumana, hacian fruto, se mandò, que se les proveiese lo que huviesen menester para su sustento, i que se diese pasage à veinte Religiosos de San Francisco, i se pusiese diligencia, para que pasasen otros, porque no faltasen Obremos; i porque el Almirante pasase con brevedad, porque se le encargò, que pusiese mucho cuidado en remediar el Alçamiento de el Cacique Enrique, se mandò à los Oficiales de la Casa de Sevilla, que le despachasen con brevedad. Partió al principio de Septiembre, i llegó à la Española al principio de Noviembre, porque se detuvo algunos dias en la Isla de San Juan, proveiendo en algunas cosas, i en particular en diferencias, que havia entre los Oficiales Reales, de que Antonio Sedeño, Contador de la Isla, era causador: hallòla mui desfigurada de su primer lustre. Fue recibido allí, i en la Española, con alegría de los que conservaban la memoria de su Padre, i de los que holgaban de ser gobernados por Persona de tanta autoridad, i los que conocian que disminuian de ella en su presencia, no gustaron de ello. Tomò la posesion de su cargo, embió Personas à todas partes, que tomasen Residencia à los Ministros; i à Cuba fue el Licenciado Alonso de Cuaço, à tomarla à Diego Velazquez. Paso con el Almirante el Licenciado Antonio Serrano, Vecino de Santo Domingo, con autoridad de poblar la Isla de Guadalupe, con mui aventajadas condiciones, i con facultad de gobernar las Islas de Monferrate, la Barbada, el Antigua, la Defensa, la Dominica, i Martinico, comarcanas à Guadalupe, entretanto que se proveian Gobernadores para ellas, porque eran de Caribes; para lo qual se le dieron todas las comodidades que pidió, hasta los Ornamentos, i aparejos de Iglesia, con las Campanas: pero nunca hiço nada.

Y bolviendo à las Provisiones de la Coruña, en los negocios de Hernando Cortès no se proveió mas de mandar, que à los Procuradores de Nueva-España se diese, con fianças, lo que huviesen menester, de lo que se les havia embargado en Sevilla, para su gasto; i porque Pedrarias Davila hacia instancia por el Despacho de la Residencia,

que à el, i à sus Oficiales havia tomado el Lic. Juan Rodriguez de Alarconcillo, i suplicaba, que el Armada de Gil Gonzalez no se entremetiese en lo que el havia descubierto, i pensaba descubrir àcia Levante, pues Gil Gonzalez havia de ir à otra parte, se ordenò, que Pedrarias continuase en la Governacion de Tierra-firme, hasta que otra cosa se le ordenase, i que prosiguiese el Descubrimiento à Levante, no tocando Gil Gonzalez en nada de lo descubierto por Pedrarias, sino que prosiguiese el Poniente adelante, conforme al Asiento, que se havia tomado con Andrés Niño. Dióse Titulo de Piloto Maior à Sebastian Gaboto, con orden, que ningun Piloto pasase à las Indias, sin ser primero por el examinado, i aprobado. Mandóse, que los Oficiales de la Casa de Sevilla hiciesen justicia al Capitan Juan de Curita, que se havia quejado de Juan de Ayora, que en el Darien se havia alçado con la parte del Oro, que à el, i à sus Compañeros pertenecia, de la entrada, que en Tierra-firme havian hecho, con orden de Pedrarias, i venidose à Castilla, sin licencia, con todo, i aun con la parte que à el Rei pertenecia de su quinto: i en esta ocasion hiço el Rei Moço merced de todos los Oficios, que vacasen en las Indias, descubiertas, i por descubierta, à Mosiur de Villa, Camarero Maior del Rei Don Felipe, su Padre, de la misma manera que de el tenia esta merced, para que los tuviese en su cabeça, ò proveiese à quien le pareciese, así los Oficios que entonces havia, como los que de nuevo se creasen.

Ordenes
à Pedrarias.

Merced
à Mosiur
de Villa,
de todos
los Ofi-
cios de
las Indias

CAP. VIII. De lo que se proveió en la Coruña, en las pretensiones del Lic. Bartolomé de las Casas.



UEDA por decir la resolucion, que se tomò asimismo antes que el Rei partiese de la Coruña, en las pretensiones de el P. Casas: el qual, siguiendo

al Rei, è importunando à los Ministros, especialmente à los Flamencos, con los quales, i con el Gran Canciller tenia gracia, quejandose del Obispo de

de Burgos, por la comision que dió à Berrio, que pudiese hacer la leva de los Labradores: i porque se havian embiado los docientos, que levantó en Antequera, à la Isla Española, i afirmando, que moririan de hambre, pues convenia que el primer Año el Rei los mantuviese, entretanto que sacaban de sus Grangerías con que sustentarse, se proveió, que se embiasse à la Española tres mil arrobas de Harina, i mil i quinientas de Vino: i aunque se usó diligencia en embiar esta provision, i llegó à salvamento, no se halló en que repartirla, porque vnos eran muertos, i otros idos, i otros se ocupaban en otro modo de vivir: i así no fue de fruto esta Poblacion. Y llegando à tratar entre los del Consejo, sobre aprobar, ó reprobado lo que se havia capitulado con el Padre Casas, como queda referido, hubo muchas disputas: i particularmente sobre la forma de convertir aquella Gente, en que concluyó el Consejo, que se debía hacer por paz, i amor, i via Evangelica, i no por guerra, ni servidumbre. Determinóse tambien, que al Lic. Bartolomé de las Casas se diese el cargo de la conversion de aquella parte de Tierra-firme, que con él se havia capitulado, señalándole por limites, desde la Provincia de Paria, hasta la de Santa Marta, que son de Costa de Mar, Leste Oeste, 260 Leguas, pocas mas, ó menos. Firmó el Rei el Asiento, i los Despachos en 19. de Maio, i otros muchos, que resultaron, se firmaron, despues de ido el Rei, por el Cardenal Adriano, que quedó por Governador de estos Reinos. Fue-se el Lic. Casas à Sevilla, à poner en orden su embarcacion, i à levantar Labradores, que llevar: halló quien le prestó dineros, i con ellos, i con lo que el Rei le daba, iba aperebiendo su viage.

Capitula-
cion del
P. Casas,
para ir à
las Indias

El P. Ca-
sas va à
Sevilla à
ponerse
en ordẽ.

Entretanto que el Lic. Casas andaba en esta negociacion, sucedió, que como el Audiencia Real de la Española iba mucho à la mano à todos los que trataban en Esclavos, que no se tocasse sino en los que eran Caribes, vn Alonso de Ojeda, Vecino de la Isla de Cubagua, armó vn Navio, i fue siete Leguas la Costa abaxo, à parar à Puerto de Chiribichi, adonde los Religiosos de Santo Domingo hicieron, con sus propios trabajos, vn Monasterio, que llamaron Santa Fe: hallabanse, quando llegó el Navio, en el Monasterio solos dos Frailes, el vno Sacerdoté, i el otro

Lego, porque los demás havian ido à predicar, i confesar à Cubagua. Saltaron los del Navio en Tierra, con mucha seguridad, porque los Frailes, en el tiempo que allí havian estado, tenían à los Naturales tan pacíficos, que vn solo Castellano, cargado de Reclutes, iba quatro Leguas la Tierra adentro, i se bolvia con lo que havia rescatado. Fueronse al Monasterio, recibieronlos con grande alegría los Frailes, i les dieron de merendar: dixeron, que querian hablar con el Señor del Pueblo, que se llamaba Maraguey, que naturalmente era fiero, cuerdo, i recatado, i que no del todo estaba satisfecho de las costumbres de los Castellanos, sino que disimulaba con las cosas, por tener en su Tierra à los Frailes, como fiadores de los Castellanos. Embiaronle à llamar: i llegado, apartóse con Ojeda, i dos Castellanos, el vno Vecedor, i el otro por Escrivano del Navio, i en presencia de el Cacique pidió Alonso de Ojeda vn Pliego de Papel, i Escribanía, al Religioso, que era Vicario de la Casa, el qual, con simplicidad, se lo dió: i fue-se Alonso de Ojeda, i los demás, preguntando al Maraguey si sabia que algunas Gentes de la Comarca de su Tierra comian carne Humana? Como oió preguntar por quien comia carne Humana, i sabia que los Castellanos hacian la Guerra à los tales, i los llevaban por Esclavos, alteróse mucho, mostrando enojo, i dixo en su Lengua: *No, no, carne Humana, no carne humana*: i fue-se, no queriendo mas hablar con ellos; i aunque procuraron de aplacarle, quedó mui relabiado, sospechando, que buscaban achaque contra él, i su Gente. Despidióse Ojeda de los Frailes, i embarcando su Gente, fue quatro Leguas de allí, la Costa abaxo, al Pueblo llamado Maracapana, de vn Señor, à quien los Castellanos llamaban Gil González, porque haviendo estado en la Española, el Contador Gil González, le regaló mucho, i era su gran Amigo. Este Señor no era menos prudente que Maraguey, i vivia con el mismo recato; pero siempre hospedaba con alegría à los Castellanos, que iban à su Lugar. Llegado, pues, Ojeda à Maracapana, salió Gil González à recibirle, dió à todos de comer, i tratólos con amigable conversacion.

Alonso de Ojeda dió à entender, que iba à rescatar Maiz de los Tagerès, que era la Gente Serrana, que tres Leguas de allí vivia en la Sierra: i en haviendo

Alteracion de vn Cacique con Alonso de Ojeda.

Alteracion de vn Indio, porque le preguntan de carne Humana.

Alonso de Ojeda está bien recibido de los Indios Serranos.

descansado, fue la buelta de la Tierra con quince, ó veinte Compañeros, dexando los demás en guarda de la Caravela. Los Serranos los recibieron bien, pidieron, que les vendiesen cinquenta cargas de Maiz, i les diessen cinquenta Hombres, que se las llevasen à Maracapaná, i que allí pagarian el Maiz, i el acarreo. Hicose todo, como lo pidieron, i llegaron al Lugar, con las cargas, vn Viernes en la tarde, i en llegando à la Plaza, se descargaron, i hecharon à descansar: i estando descuidados, los Castellanos los cercaron, disimuladamente, i hechando mano à las Espadas, començaron de atarlos; pero como los Indios se levantaron atemorizados para huir, algunos, heridos, huieron, i à treinta i seis de ellos metieron en el Navio, i se embarcaron. Gil González, quedando mui sentido de tan gran malidad, hizo sus Mensageros por toda la Comarca, dando cuenta de lo que passaba: i pareciendo, que para quitar del todo que los Castellanos no fuesen mas à inquietarlos, era bien matar à los Frailes, teniendolos por culpados en aquel hecho, desde que dieron el Papel à Alonso de Ojeda: i porque quando los Castellanos pasaban por la Costa, siempre se iban à refrescar, i holgar con ellos al Monasterio, acordaron, que el Domingo siguiente, quando los Castellanos huelgan, i salen à Tierra de los Navios à espaciarse, matase Gil González à Ojeda, i à los Suos, pues aun se estaba allí con el Navio, i que el mismo dia Maragüey matase à los Frailes, i que desde entonces en adelante estuviesen puestos en Armas, i matasen à quantos Castellanos llegasen à querer entrar en la Tierra. Alonso de Ojeda, no aguardò à salir à Tierra el Domingo, sino el Sabado, con tanto atrevimiento, como si nada huviera hecho, i le salió à recibir Gil González, i à doce Compañeros, que llevaba, con alegre rostro; i llegando à las primeras Casas del Pueblo, que estaban cerca del Agua, salió mucha Gente armada, i diò en los Castellanos: mataron à Ojeda, con que pagò su pecado, i à seis de sus Compañeros: los demás, nadando, se salvaron en el Navio, al qual, con muchas Canoas, fueron los Indios à combatir: pero no pudieron prevalecer, porque el Navio se defendió, i se fue.

Los Indios se alteran por el mal termino de Ojeda.

Los Indios matan à Alonso de Ojeda.

CAP. IX. De lo demás que hicieron los Indios de la Costa de Maracapaná.



UEDANDO el Maragüey desembarcado de los Castellanos, con la muerte de Ojeda, no se diò tanta prisa en matar à los Frailes, porque como los tenia como Corderos en Corral, aguardò al Domingo, Dia determinado, i entonces, estando el Sacerdote vestido para decir Misa, i el Lego confesado para comulgar, llamò el Maragüey à la Campanilla, i abriendo el Lego, luego allí le mataron, sin sentir nada el que estaba vestido para celebrar en el Altar, al qual llegaron por detrás, i le dieron con vn Hacha, por medio de la cabeça, i los embiaron à entrambos à recibir la Santa Comunión, adonde no debaxo de las Especies Sacramentales se recibe el Cuerpo, i Sangre del Hijo de Dios, sino adonde se ve, gusta, i goça, en vision beatifica, la Santísima Trinidad: pues que cierto se puede piadosamente creer, aceptò aquellas muertes, en lugar, i obra de martirio, pues la causa de su citada, i trabajos allí, no era sino predicar, fundar, i dilatar la Fè Católica. Quemaron el Monasterio, i quanto en él havia: mataron à flechagòs vn Caballo, que en él tenian los Religiosos, para traer vn Carreton, con que se servian, i ayudaban en las cosas del servicio de la Casa.

Supose luego este desastre, por Relacion de Indios, en la Isla de Cubagua: salieron de ella dos, ó tres Barcos armados, fueron la Costa abaxo, hallaronla puesta en Armas, i no osando saltar en Tierra, se bolvieron. Llegada esta nueva à la Isla Española, adonde ià se hallaba el Almirante, se determinò en la Real Audiencia de castigar aquel caso, despoblado toda la Tierra, i llevando la Gente à la Isla: para lo qual se mandò hacer vna Armada de cinco Navios, con trecientos Hombres, i se nombrò por Capitan de ella à vn Caballero, llamado Gonçalo de Ocampo. En este mismo tiempo el Licenciado Bartolomé de las Casas solicitaba su partida en Sevilla, adonde ià tenia docien-

Martirio de dos Frailes Dominicos.

El Audiencia de la Española embia à Gonçalo de Ocampo à castigar à los Indios.

El Padre Casas llega à la Isla de San Juan.

cientos Labradores : i embarcandose con ellos en tres Navios , que le proveieron , i fletaron los Oficiales de la Casa de la Contratacion , con mucha cantidad de Ballestamento , i Rescatos , i todo lo demás , con mucha abundancia : porque el Obispo de Burgos , por no dar ocasion al Cardenal Adriano , i à los Ministros Flamencos , de decir , que por passion no se daba satisfaccion al Lic. Casas , mandò , que en todo se le diese el contento posible , i lo solicitaba desde la Corte con mucho cuidado. Hicose à la Vela , llegó bien à la Isla de San Juan de Puerto-Rico , adonde tuvo aviso del suceso de los Frailes del Monasterio de Santa Fè , i que havian intervenido en el alteracion los Indios de Cumanà , Cariati , Neueri , i Unari , juntamente con los Tagerès , i los de Chiribichi , i Maracapana , i que havian muerto ochenta Castellanos , que havian hallado en diversas partes de la Tierra : i que antes de quemar el Monasterio , quebraron las Campanas , despedaçaron las Cruces , i las Imagenes , i rompieron vn Crucifixo grande , mui devoto , en pedaços , i los pusieron por los caminos , i cortaron los Naranjos , i otros muchos Arboles de Caltilla , que tenian plantados : i que los Indios que mas domesticos , i doctrinados citaban en la Fè , fueron mas crueles , è ingratos , i que se aparejaban de pasar sobre los Castellanos de Cubagua , los quales apriesa pedian socorro , i que por esto el Almirante , i la Real Audiencia ponian en orden vn Armada.

El Padre Casas se halla mui confuso.

Esta Nueva puso en mucha confusion al Padre Casas , i le diò grandissima pesadumbre , porque toda su confianza la llevaba en los Monasterios , i por medio de los Frailes pensaba hacer fruto en la conversion de los Indios , que havia prometido. Estuvo mui suspenso en lo que havia de hacer , i al cabo , sabiendo que el Armada estaba mui adelante , determinò de aguardarla en la Isla de San Juan , para ver si podia tomar algun expediente , en lo que pretendia. No tardò muchos dias en llegar el Armada , i por Capitan de ella Gonçalo de Ocampo : presentòle el Lic. Casas sus Provisiones Reales , requiriòle , que no pasase de alli para la Tierra-firme , pues él llevaba encomendada por el Rei aquella parte adonde iba à hacer la Guerra : i que si aquella Gente estaba alçada , à él competia atracarla , i asegurarla. Gonçalo de Ocampo ,

que era graciosísimo , dixo algunos dichos facetos à Bartolomé de las Casas , amigablemente , sobre la comision que llevaba , porque eran Amigos : i le respondió , que reverenciaba , i obedecia las Provisiones ; pero que quanto à el cumplimiento , no podia dexar su Jornada , i hacer lo que el Almirante , i el Audiencia le mandaban , i que ellos le facarian à paz , i à salvo de lo que hiciese , i proseguir su camino : i Bartolomé de las Casas comprò vn Navio en quinientos Pefos , fiado , i determinò de ir à la Española , à notificar al Almirante , i al Audiencia sus Provisiones : i sus Labradores (à los quales aun no havia dado las Cruces , ni nadie , sino él , se la havia puesto , que era al modo de la de Calatrava) quedaron en San Juan , repartidos de quatro en quatro , i de cinco en cinco , en las Granjas de los Castellanos , que de buena gana se ofrecieron de sustentarios. Llegò à la Española , adonde muchos de mala gana le miraban , i otros le ofrecieron sus Haciendas , para que llevase su empresa adelante.

Gonçalo de Ocampo , i Bartolomé de las Casas eran Amigos , contra lo que dice Gomara.

Los Labradores que llevó Casas , quedà en la Isla de S. Juan.

CAP. X. Que Hernando de Magallanes và navegando , en busca del Estrecho , i pasa muchas Tormentas.



ALIDA el Armada (como queda referido) en fin del Año pasado , fue navegando hasta los siete de Enero : i pareciendo , que el Agua no tenia

señal de Golfo , por parecer de Andrés de San Martin , se mandò que se fonda-se , i hallaron fondo en ochenta i cinco braças , i la señal de la fonda era vasa prieta , de vna arena mui menuda. A los diez del dicho , vna hora antes que se pudiese el Sol , salvaron la Capitana , i preguntando el Piloto Estevan Gomez por el altura , le dixeron , que se hallaban en treinta i quatro Grados , i que havian llevado de fondo aquel dia de quinze , hasta diez i ocho braças , i que el fondo era blanco , i conchitas pedaçadas , menudas , i otras arena bermeja , i otras arena prieta , i blanca , con las dichas conchuelas. Y à puesta del Sol amainaron , i corrieron con los Trin-

Navegacion de Hernando de Magallanes.

Trinquetes al Oes Sudueste, hasta salir del Sol, quince Leguas; i este Dia, que eran once de Enero, al salir de el Sol, vieron los Papagaios, i Bonetas maiores, i con ellos, i con los Trinquetes, corrieron al Oes Norueste, corriendo por el Nornordeste Sudueste, quarta al Norte: i bolviendo al Nordeste Sudueste, quarta al Oeste, hasta Mediodia, seis Leguas, prolongando la Costa: i desde alli, hasta vna hora despues de Mediodia, al Norueste, quarta al Leste, Legua i media, i amainaron, con vn Aguacero, hasta las cinco de la Tarde: i prolongando la Costa, que es mui baxa, no pudieron reconocer otra señal, sino tres Cerros, que parecian Islas, los quales dixo el Piloto Caravalllo, que eran el Cabo de Santa Maria, i que lo sabia por Relacion de Juan de Lisboa, Piloto Portugués, que havia estado en él. Jueves à doce de Enero, corrieron al Norte, en demanda de vna como Baia, adonde amainaron, por vn Aguacero que vino, i surgieron: i porque comengò à cargar el temporal, que venia del Leste, i era tanto, que aunque el fondo era baxa, comengaron à agarrar, i convino hechar otra Ancora, i porque el temporal càrgaba mas, pareció al Tesorero Luis de Mendoza, Capitan de la Nao Victoria, tomar parecer de los Pilotos, i Gente de Mar: i à Andrés de San Martin pareció, que mientras se tenian con las Ancoras, no debian de hacer mudança, por ser de noche mui escura, i temerosa, i que con tan gran temporal no sabia como se pudiese ir en busca de la Nao Capitana, sin largar las Ancoras para llegar-se à ella, ni hacerse à la Vela, que era el catò sobre que Luis de Mendoza pedia parecer: i que dexar las Ancoras, no era cosa de hacer, pues llevaban con ellas sus vidas: i pues que los tenian, i la Luna hacia el quarto à la media noche, ò algo antes, que esperasen hasta aquella hora, que de rason natural, i curso de los Cielos, i segun el termino que llevaba, à que pasado el quarto aspecto del Sol, iba de acatamiento trino à Venus, entendia que abonangaria el tiempo, i que por tanto atendiesen à lo que el temporal hiciese: i quiso Dios, que dende à hora i media comengò à abonangar el tiempo, i que se pudiese recoger vna de las dos Ancoras, porque se rogaba vn Cable con ellas, i despues de haver abonangado vn poco el viento, fueron tantos los Truenos, i Relam-

Reconoce el Cabo de Santa Maria.

Parecer de Andrés de San Martin, Cosmografo.

pagos, mezclados, à veces con Agua, que era espanto: i así se estuvieron hasta el Viernes de mañana, que se levantaron, i corrieron al Lueste, quarta al Norueste, que fueron à dar en quatro bragas: i por el poco fondo, mandò el General, que fuese la Nao Victoria en la delantera, junto con la Nao Santiago, para que fuesen sondando por el poco fondo, i fueron con la sonda en la mano, desde seis, hasta quatro bragas i media, al Norueste, quarta al Lueste, guiando à vna parte, i à otra, en demanda de la mas Agua, i corrieron hasta puesta del Sol, siete Leguas i media, i surgieron en cinco bragas, i la señal del fondo era baxa prieta.

Este mismo Dia en la Tarde, entraron en el Rio de Solis, que llaman de la Plata, i anduvieron dos Dias por él: i por ser baxo, i haver algunas murmuraciones entre los Pilotos, no quiso el Capitan ir mas por él; porque por lo mas fondo, no havia mas de tres bragas. Estuvieron aqui seis Dias haciendo Agua, porque la hallaron tan buena como la del Rio de Sevilla, i tambien hicieron mui gran pesqueria, i acudiò mucha Gente de la Tierra, en Canoas: i porque no se osaban llegar, mandò Hernando de Magallanes armar tres Bateles, i toda la Gente huiò, sin que pudiesen tomar ninguna Persona. La Tierra era mui hermosa, i sin poblacion: i alli fue adonde mataron à Juan de Solis; i viendo el Capitan, que no se podia prender à nadie, mandò, que se recogiesen los Bateles, i à la noche llegó vn Indio solo en vna Canoa, i entrò en la Capitana sin temor: iba vestido de vna Pelleja de Cabra, i Magallanes le mandò dar vna Camisa de Lienço, i otra Camiseta de Paño colorado; i estando vestido, le mostraron vna Taça de Plata, por ver si la conocia: pufosela en los pechos, i dixo, que de aquello havia mucho entre ellos. Otro Dia de mañana se fue à Tierra, i nunca mas pareció, i Magallanes entrò en la Nave San Antonio, para ir de la otra parte del Rio, i hallò, que tenia veinte Leguas de ancho: i buelto, mandò apercibir las Naves para seguir su viage.

)(S)(



Gran Tormenta, q padecen las Naos de Hernando de Magallanes.

Entra el Armada en el Rio de la Plata.

Un Indio vestido, i con vna Taça de Plata, se va à Tierra, i no buelve.

Magallanes reconoce el Rio de la Plata.

CAP. XI. Que Hernando de Magallanes continúa su navegacion, hasta entrar en el Rio de S. Julian.



UNES à seis de Febrero, se levantaron vna hora antes del dia, i corrieron al Sudueste, i al Sur, quarta al Sudueste, hasta las cinco horas de la Tarde, que

vieron por Proa Tierra mui baxa, i surgieron en cinco braças. Otro Dia Martes siete de Febrero, se levantaron al salir del Sol, corrieron al Sur, quarta al Sudueste, poco mas de media ampolleta, i surgieron luego, por no decaer con la calma, i corriente, i el Dia siguiente corrieron hasta Mediodia catorce Leguas, à luengo de Costa, que es de arena blanca, i baxa, con fondo siempre de siete hasta diez braças, todo Alfagues. Este Dia, al Mediodia, tuvo el Sol de altura sesenta Grados i medio; i de declinacion once Grados, i cinquenta i tres Minutos de declinacion Meridional: i porque el Sol, i las sombras son à vna parte, se restaràn los once Grados, i cinquenta i tres Minutos de la altura del Sol, i quedaràn quarenta i ocho Grados, treinta i siete Minutos, i lo que falta para noventa, que son quarenta i vn Grados, i veinte i tres Minutos: fue la altura de Polo, ò lo que estaban apartados de la Equinocial, à la parte del Sur; i Domingo doce de Febrero surgieron en nueve braças; i començò à cargar vn temporal de Raios, Truenos, i Relampagos, con Agua, que durò buen rato: i pasada la maior fuerza de el, apareciò, segun la opinion de los Marineros, el glorioso Cuerpo de San Telmo; i vnos decian, que San Pedro Gonzalez; otros, que Santa Clara; i otros, que San Nicolàs. Qualquier cosa que sea, les pareciò ser Celestial, i de mucha admiracion, i consolacion espiritual: i muchos que lo tenian por burla, lo vieron, lo creieron, i lo afirmaron. Fueron de esta manera navegando, i costeando, de dia vna Legua de Tierra, i de noche cinco, i seis Leguas. Y haviendo hallado vna Baia mui hermosa, quiso Hernando de Ma-

Opinion de los Marineros, sobre el aparecerseles San Telmo.

gallanes entrar en ella, para ver si era Estrecho: i por no hallar fondo para surgir, se tornaron à salir, i la llamaron de San Matias, por haverla descubierto tal Dia, i à estaban en quarenta Grados, i sentian gran frio: i mientras mas adelante, iban teniendo maiores Tormentas, i pasaban tres, i quatro Dias, sin que las Naves se bolviesen à juntar.

Y caminando con este trabajo, estando furta el Armada en vna Baia, para tomar Agua, i Leña, fue vn Esquife, con seis Hombres à Tierra: i por ser mala Costa, llegó à vna Isla pequena, adonde havia Lobos, i Patos Marinos, en tanto numero, que se espartaban las Gentes: i por no hallar Agua, ni Leña, cargaron de Lobos, i Patos, i toda el Armada pudiera cargar de ellos: i los Patos, por tener la pluma corta, no pueden alçar buelo; i estando el Esquife para partir, se levantò tan gran Tormenta, que se huvieron de quedar aquella Noche en la Isla, adonde pensaron ser comidos de los Lobos, i muertos del frio. Llegò al amanecer vn Batel con treinta Hombres, que el General embiaba en busca de los seis: hallaron el Esquife solo, entre vnas peñas: i juzgando que los Lobos havian comido los seis Hombres, daban voces, à las quales salieron de entre vnos peñascos mas de docientos Lobos: dieron en ellos, mataron cinquenta, i los otros se entraron en la Mar: fueron à las Peñas, de donde salieron los Lobos, i hallaron los seis Compañeros escondidos por los Lobos, i mas muertos, que vivos, por el frio, i el Agua, que les havia entrado. Bolvieron à las Naos con los Lobos muertos, i luego embiò el General tres Bateles à cargar de esta caça; pero no hallaron mas de Patos, porque los Lobos, escarmentados, no salian de la Mar. Y estando Vergas en alto, sucediò tan gran temporal de viento à la travesia, que reventaron las Amarras de la Capitana, i se acercò tanto à vnas Peñas, que si quebràra vna sola Amarra que tenia, no quedàra Hombre vivo. Confesabanse vnos à otros, i encomendabanse à Dios, prometiendo limosnas: i echaron vn Romero à Nuestra Señora de la Victoria, ofreciendose todos por Cofrades. Plugò à Dios, por su santa Misericordia, que cesò la Tormenta: i en amaneciendo, dieron todos los de las Naos muchas gracias à Dios, de verse salvos: i porque calmò el

Llega el Armada à quarenta Grados

Caça de Lobos Marinos.

Terrible tormenta i peligro de la Capitana.

Hechan
Romerios
para San-
tiago de
Galicia,
i para N.
Señorade
Guadalu-
pe.

el viento, no pudieron salir de allí; i temiendo otra Tormenta como la pasada, se amarraron muy bien, i à media noche saltó vn temporal tan grande, que les duró tres dias, i les llevó los Castillos de Proa, i acortaron los de Popa: i hechando muchos Romeros à Santiago de Galicia, i à Nuestra Señora de Guadalupe, i Monserrate, quiso Dios, por su intercesion, oírlos, i sacarlos de aquella Baía, que llamaron de los Patos.

Siguieron su viage, hasta hallar vna Baía muy hermosa, que tenia pequeña entrada, i dentro era muy grande: i pareciendo que era buena para invernar, porque se iba metiendo el Invierno por aquella Tierra, aunque era por Abril, entraron en ella, i en seis dias tuvieron maiores Tormentas que las pasadas, i con maior peligro: i la Gente de vn Esquife, que primero havia ido à buscar Agua, no pudo volver en estos dias, i estuvo comiendo Mexillones, i haciendo fuego de noche, para que si alguna Nao diese en Tierra, supiese donde acudir. Al fin quiso Dios, que saliesen de aquella Baía, que llamaron de los Trabajos: i navegando por la Costa, entraron en el Rio de San Julian, Vispera de Pascua de Flores; i el Dia de esta Fiesta, mandó el General, que todos saliesen à oír Misa à Tierra: fue toda la Gente, salvo el Capitan de la Nave Victoria, que era Luis de Mendocá, i Gaspar de Quesada, Capitan de la Concepcion, en que iba preso Juan de Cartagena, por algunos atrevimientos, que havia vido con el Capitan General, al qual pesó mucho de que estos Capitanes no saliesen à oír Misa, i lo tuvo por mala señal.

La Baía
de los Tra-
bajos.

Entran
en el Rio
de S. Ju-
lian.

CAP. XII. Que tres Naos del Armada de Magallanes, se amotinaron en el Rio de San Julian.



Hernan-
do de Ma-
gallanes
quiere in-
vernar en
la Baía de
S. Julian.

LEGADA el Armada à la Baía de San Julian, pareciendo al Capitan General, que convenia invernar en ella, mandó reglar las Raciones; por lo qual, i por la esterilidad, i por el mucho frio, la Gente le rogaba, que

pues via, que derechamente se iba esfendiendo aquella Region al Polo Antartico, i no se mostraba esperanza de hallar el cabo de aquella Tierra, ni Estrecho alguno, i el Invierno entraba riguroso, i algunos havian muerto de mal pasar, que alargase las Raciones, ò se bolviese atrás, alegando, que no era la intencion del Rei, que se buscase lo imposible, i que bastaba haver llegado hasta donde jamàs nadie se atrevió: alien- de de que acercandose mas al Polo, algun furioso viento podria ser que los bechase en alguna parte donde no pudiesen salir, i todos pereciesen.

Hernando de Magallanes, que era Hombre prompto, i acudia luego al remedio de qualquiera novedad, dixo, que estaba muy presto de morir, ò cumplir con lo prometido. Decia, que el Rei le havia ordenado el viage que havia de llevar, i que en todo caso havia de navegar hasta hallar el fin de aquella Tierra, ò algun Estrecho, que no podia faltar: i que aunque el Invierno mostraba en ello dificultad, en llegando el Verano, no la podia haver para navegar adelante, descubriendo por las Costas de Tierra-firme, debaxo de el Polo Antartico, certificandoles, que llegarían à parte, adonde les durase tres Meses vn Dia, i que se maravillaba, que Hombres Castellanos mostrasen tan gran flaqueza; i que quanto à la dificultad de la comida, no tenian de que quejarse: pues havia en aquella Baía de San Julian mucha Leña, abundancia de buen Pescado, buenas Aguas, i muchas Aves de caza; i que pues el Pan, i el Vino no les havia faltado, ni faltaria, si quisiesen pasar por la regla, i considerar, que los Portugueses que navegaban cada Año à Levante, pasaban el Tropico de Capricornio sin trabajo, i doce Grados mas adelante, i que ellos, hasta donde se hallaban, no havian pasado mas de dos; i que pues él estaba determinado de morir, antes que vergonzosamente bolver atrás, tenia por cierto, que en tales Compañeros, como llevaba, no faltaria aquel valeroso espiritu, que naturalmente tenia la Nacion Castellana, como en maiores cosas lo havia mostrado, i mostraba cada dia: i así les rogaba, que con paciencia aguardasen à que pasase aquel poco Invierno, pues podian esperar maior premio del Rei, quanto fuese maior su trabajo, à quien confiaba, que havian de manifestar vn Mundo no conocido, rico de Oro, i Especeria, con que todos se enriqueciesen.

Y como el Vulgo es ligero, que facilmente à qualquiera parte se buelve, con estas palabras fosego por entonces la

Respues-
ta de Ma-
gallanes
à los Sol-
dados.

Facundia
adfit mul-
cendique
vulgū ar-
tes, & au-
thoritas.
Tac.

Plática
de Maga-
llanes à
los Sol-
dados.

Levisiti-
mus quis-
que, &
futuri im-
providus,
spe vana
tumens.
Tac.

La Gente de el Armada anda por amotinarse.

la Gente, aunque nunca faltaban murmuraciones: por lo qual castigò à algunos en penas ligeras; pero al cabo, por la trille vida, que alli se padecia, muchos, inducidos, daban muestra de amotinarse; i haviendo Hernando de Magallanes mandado, que fuese su Esquife à la Nao San Antonio, para recibir quatro Hombres, è ir por Agua, antes de llegar à la Nao, dixo vn Hombre de ella à los del Esquife, que no llegasen, que estaba alli el Capitan Gaspar de Quesada, que havia prendido à Alvaro de la Mezquita, Primo de Hernando de Magallanes, à quien havia puesto por Capitan de la Nave San Antonio, por privacion de Juan de Cartagena, i al Piloto Juan Rodriguez Mafra, i muerto à puñaladas al Maestre. Oida esta nueva por Hernando de Magallanes, mandò que bolviese el Esquife à la misma Nao, i à las otras, i preguntase, *por quien estaban en la Nao S. Antonio?* Respondiò Gaspar de Quesada, *que por el Rei, i por El.* En la Victoria, respondiò Luis de Mendoza lo mismo; i Juan de Cartagena respondiò otro tanto en la Concepcion, porque le havian puesto en libertad. El Capitan Juan Rodriguez Serrano, dixo en Santiago, que la Nao estaba por el Rei, i por el Capitan Hernando de Magallanes, porque no sabia nada de lo que aquella noche havia pasado en las otras tres Naos. Oida esta Relacion por Hernando de Magallanes, considerando que el motin estaba en terminos, que era mejor remedio la temeridad, que el sufrimiento, con diligencia mandò armar toda la Gente de la Capitana, i hacer provision de muchos Dardos, Lanças, Piedras, i otros Pertrechos, en la Nao, i en las Gavias, i apereibir el Artilleria. Mandò entrar treinta Hombres, escogidos, i confidentes, en el Batèl, i cinco en el Esquife, i à estos ordenò, que fuesen à la Victoria, i diesèn vna Carta à el Capitan Luis de Mendoza: i que mientras la leiese, animosamente le diesèn de puñaladas, i luego entrasen en su socorro los treinta del Batèl; i esto emprendiò Magallanes, porque sabia, que en aquella Nao tenia mucha Gente de su vando: lo qual se executò puntualmente, como lo mandò, i la Nao quedò en su obediencia, sin que nadie resistiese.

Ubi periculosior sit, qui es, quam remissus. Tac.

Magallanes manda matar à Luis de Mendoza.

se, i bebiese mui bien, i que se hiciese buena guarda, porque como ià era media noche, no se saliesen las otras Naos por el Rio. Poco despues, vieron que iba la Nao San Antonio el Rio abaxo, à dár sobre la Capitana, i la Victoria: por lo qual se putieron en orden, pensando que iba à pelear; pero por la gran corriente, iba garrando, de manera, que las Ancoras no la podian tener. Estaba Magallanes con mucho cuidado, aunque mui atento à lo que aquella Nao haria: i como no parecia Hombre, sino el Capitan Gaspar de Quesada, que andaba sobre la Tolda, con vna Lança, i vna Rodela, llamando la Gente, la qual no se movia, porque jugaba el Artilleria de la Capitana, contra las obras muertas de San Antonio, i una bala dio en la Camara, adonde Juan Rodriguez Mafra estaba preso, i le pasó por entre las piernas, sin hacerle mal. Havia, en esto, Hernando de Magallanes acercadose con la Capitana, i barloado con la Victoria; i entrando la Gente con valor, i diligencia, prendieron à Gaspar de Quesada, i à los culpados, i los pasaron à la Capitana: i poniendo en libertad à el Capitan Alvaro de la Mezquita, i à Juan Rodriguez Mafra, embiò vn Batèl con quarenta Hombres, para que supiesen por quien estaba la Concepcion: respondieron, que por Magallanes. Y tornando à preguntar, si podrian estar seguros, dixeron que si, i prendieron à Juan de Cartagena, i le llevaron à la Capitana.

Prenden à Gaspar de Quesada, i à Juan de Cartagena.

CAP. XIII. Que Magallanes hace justicia de los Amotinados: i que se perdió la Nao de Juan Rodriguez Serrano.



El Dia siguiente mandò Hernando de Magallanes, que desquarticasen à Luis de Mendoza, que fue muerto en la Nave Victoria, i entendiò en averiguar el delito, en que se detuvo algunos dias: i aunque hallò, que mas de quarenta Hombres eran dignos de muerte, los perdonò, por haverlos menester para servicio del Armada, i porque no le pareciò, que convenia mostrarse

Frequens vindicta paucorum odium reprimitt, omnium irrisat. Sen.

Justician
à Gaspar
de Que-
fada, i
hacelovu
Criado
fuió.

Senténcia
de Juan
de Car-
tagena, i
vn Cleri-
go Fran-
cés.

Un Lobo
Marino,
de extra-
ña gran-
deza.

Pierdese
la Nao de
Juan Ser-
rano.

riguroso, i hacerse malquisto con el de-
masiado castigo: i sentenció à Gaspar
de Quesada à ser desquartigado, i vn
Criado fuio ahorcado, i à Juan de Car-
tagena, que se quedase en aquella Tier-
ra: i porque no havia Verdugo, aceptò
el Criado, por salvar la vida, de serlo
de su Amo, i con sus manos le ahogò,
i desquartigò. No parò aqui el desaso-
fiego, porque vn Clerigo Francés, que
iba en la Nao S. Antonio, procurò de
amotinar la Gente: i no hallando nadie
que le acudiese, fue descubierto, i pre-
so, i sentenciado à quedarle en aquella
Tierra con Juan de Cartagena. Y por-
que ià el Invierno iba sofegando, man-
dò Hernando de Magallanes al Capitan
Juan Serrano, que fuese por luengo de
Costa, à descubrir si havia Estrecho, i
que si en ciertas Leguas no le hallase,
que se bolviese. Hallò à veinte Leguas
vn hermoso Rio, que tenia vna Legua
de ancho: i porque era Dia de Santa
Cruz de Maio, le llamó de Santa Cruz,
i se detuvo en el seis dias, haciendo
pesqueria, i carnage de Lobos Mari-
nos, i entre ellos se matò vno, que pe-
sò, sin el cuero, sin la cabeça, i sin el
vnto, diez i nueve arrobas. Quiso Juan
Serrano pasar adelante, i à tres Leguas
le saltò tal temporal, que le rompiò
todas las Velas: i como iba aviada la
Nao, saltòle el Eme, antes que llegase
à Tierra; pero quiso Dios, que prime-
ro que la diese otra Mar, çabordase: i
como era Agua llana, çabordò toda la
Proa, i salió la Gente salva, sin que
ninguno pereciese, aunque la Nao se
hiço pedaços, i se perdió todo lo que
havia en ella. Ocho Dias estuvieron co-
miendo Lapas, que cogieron entre las
peñas: i tratando de bolverse al Arma-
da, tenian dificultad en pasar aquel
gran Rio; pero hallando en la Costa
algunas tablas, las llevaron acuestas: i
por estår mui flacos, tardaron quatro
Dias en llegar, comiendo Iervas, aun-
que no havia mas de seis Leguas por
Tierra. Eran treinta i siete Hombres,
i con todo eso, las tablas que llevaron,
no bastaron para hacer mas de vna Bar-
queta, que cupiesen dos personas, por-
que con la flaqueza se las dexaron por
el camino.

Pasado el Rio, estos dos Hombres
anduvieron dos dias por la Tierra, sin
hallar buenas Iervas que comer, pade-
ciendo grandes frios, por las Nieves.
Acordaron de baxar à la Mar, para bus-
car que comer, i hallando algun Ma-

risco, se bolvieron la Tierra adentro,
porque las dos Leguas que hai del Rio
de Santa Cruz, adonde estaban las Naos,
era mejor camino, que por la Costa de
la Mar; i haviendo tardado once Dias,
llegaron tan desemejados, que no los
conocian. Sintió Magallanes la pèrdi-
da de la Nao, i se holgò que se huvie-
se salvado la Gente: pero los muchos
Mantenimientos que se perdieron, le
hacian gran falra. Embió veinte Hom-
bres, cargados de Vino, i Pan, i otras
cosas, para que aquella Gente se fuese
por Tierra, porque la Mar estaba tan
alterada, que era imposible andar por
ella. Padedieron estos Hombres gran
necesidad, i fue necesario con fuego
derretir los Carambanos, para beber.
Llegado el Pan, dixerón los de la Nao
perdida, que havia treinta i cinco dias,
que no lo comian: i en la Barqueta
tardaron en pasar el Rio dos dias; i
llegados à las Naos, Hernando de Ma-
gallanes los repartió en ellas, i hiço
à Juan Serrano Capitan de la Concep-
cion.

Mandò Hernando de Magallanes,
en recogiendo esta Gente, que se en-
tendiese en adereçar las Naves; i para
que con mas seguridad estuviesen en
Tierra, aunque hasta entonces no se
havia visto ningun Indio, hiço labrar
vna Casa de Piedra, donde se alentò la
Herreria: i por el gran trabajo, que se
padeçia con las Nieves, quedaron tres
Hombres mancos de las manos, porque
este Rio està en quarenta i nueve Gra-
dos, algo mas, i eran los dias mui pe-
queños. Mandò entretanto el General,
que quatro Hombres bien armados fue-
sen la Tierra adentro, i que à treinta
Leguas pusiesen vna Cruz: i que si ha-
llasen Gente, i la Tierra fuese buena,
que se quedasen en ella; pero no ha-
llando Agua, ni Gente, i pareciendo-
les desierta, se bolvieron. Al cabo de
dos Meses, que la Armada estaba en
aquella Baia, parecieron seis Indios, i
llamaron, que querian ir à las Naos,
de que la Gente tuvo mucho placer.
Fue el Esquife por ellos, i entrados en
la Capitana, el General les mandò dår
de comer vna Caldera de Magamorra,
que hartara veinte Hombres: pero los
seis se la comieron toda, porque eran
tan grandes, que el menor era maior,
i mas alto, que el maior Hombre de
Castilla. Vestian Mantas de Pellejos, i
sus Armas eran Arcos, tan grandes co-
mo media braga, i las Flechas armadas
en

Magalla-
nes em-
bia por
la Gente
de la Nao
perdida.

Magalla-
nes man-
da reco-
nocer la
Tierra.

Parecen
seis In-
dios, i
quieren
ir à las
Naos.

Magallanes em-
bia con-
tientos à
dos In-
dios.

en las puntas con Pedernales agudos. En haviendo comido, i visto las Naves, dixerón que se querían ir, i los pusieron en Tierra. Otro Día acudieron dos Indios, i llevaron vna Danta, de cuió pellejo eran sus Mantas. Dióles Magallanes dos Ropetas coloradas, con que fueron contentos. El siguiente Día acudió otro con vna Danta, i dixo, que quería ser Christiano. Pusieronle por Nombre Juan Gigante: i viendo hechar à la Mar ciertos Ratones, dixo que se los diesen, que los quería comer: i en seis Dias no hizo sino llevar à Tierra quantos Ratones se mataban, i al cabo no bolvió mas.

*CAP. XIV. Que prosigue el Via-
ge de el Capitan Hernando de Ma-
gallanes, i que halló el Estre-
cho, que se llama de su
Nombre.*



DASARON mas de veinte Dias, que no pareció ningun Indio, i al cabo acudieron quatro de los que solían ir: mandó Magallanes, que se quedasen los

dos en la Nao, para traer à Castilla, i los otros dos hecharon à Tierra: i porque à media noche descubrieron fuegos, al amanecer mandó, que fuesen siete Hombres à reconocerlos: i no hallando Gente, los siguieron por el rastro de la Nieve, hasta puesta de el Sol, que queriéndose bolver, vieron nueve Indios Flecheros, desnudos, i en vna cinta de cuero, que traían ceñida al cuerpo, llevaban tres manojos de Flechas, vno delante, i otro à cada lado de el cuerpo; i otra cinta en la cabeça, con otros tres manojos, que es la manera con que pelean en la Guerra. Acometieron à los Castellanos, que no tenían mas de vna Espingarda: i eran tan diestros en flechar, que mataron vn Castellano: i si no fuera por las Rodelas, los matarían à todos, pero cerraron con ellos, i à cuchilladas los hicieron huir, con muchas Mugerres, que estaban en vn Valle recogidas; i bolviendo à la Estancia de los Indios, hallaron mucha Carne medio cruda, i cargados de ella, porque estaban cansados, se metieron en vn Monte, i cenaron à la lumbre

Embia
Magallanes à re-
conocer
ciertos
fuegos.

Pelee los
Indios cõ
los Cas-
tellanos,
i matan
vn Cas-
tellano.

que encendieron. Pesó mucho à Hernando de Magallanes, de la muerte del Castellano, i embió veinte Hombres para que le enterrasen, i prendiesen los Indios, ò los mataben; i aunque anduvieron ocho Dias por la Tierra, no hallaron à nadie: i enterrado el difunto, se bolvieron.

Y pareciendo que eran pasados los cinco Meses del Invierno, Abril, Mayo, Junio, Julio, i Agosto, mandó el Capitan General, que la Armada se pusiese à punto para navegar; i el Cosmografo Andrés de S. Martin salió à Tierra con los instrumentos, à veinte i vno de Julio, para experimentar la manera de tomar de la longitud, por la industria que en Sevilla havia dado el Bachiller Ruy Faleiro; i tomada la Aguja, i quadrante, i las otras cosas que mandaba en su Regimiento, halló, que mientras el Sol estaba en la cumbre de su altura, desde que reparó en lo mas alto de su circulo de aquel día, la sombra del hilo le demostró al Sur, quarta al Sueste, tres Grados mas al Sur, i de allí tomó la buelta de el Sueste; i Domingo à veinte i dos del dicho Mes, hizo la misma experiencia en la Nao, è infirió lo mismo. Y tomando el altura del Sol en Tierra, à veinte i quatro de Agosto, halló treinta i dos Grados, i quarenta Minutos, sobre los quales, puestos ocho, i dos Minutos, que tenia de declinacion à la parte Septentrional, serían quarenta Grados, i quarenta i dos Minutos: i el cumplimiento à noventa, que son quarenta i nueve Grados, i diez i ocho Minutos, se halló apartado de la Equinocial al Sur, que es lo mismo que la altura del Polo.

Aprestandas las Naves para partir, mandó Hernando de Magallanes, que pusiesen en Tierra à Juan de Carragena, i al Clerigo Francés, en execucion de la sentencia, que estaba dada, i que se les diese Pan, i Vino en abundancia: i despedidos de toda la Gente, con mucha lastima, salió el Armada de la Baía de S. Julian, à veinte i quatro de Agosto, i fue al Rio de Santa Cruz, que descubrió Juan Serrano, adonde estuvo Septiembre, i Octubre, haciendo mucha cantidad de Pesqueria. Entretanto, à once de Octubre, estando en este Rio, se atendió el Eclipse del Sol, que havia de ser en este Meridiano, à las diez horas, i ocho minutos de la mañana, quando el Sol vino en altura de

Manda
Magallanes, que
se ponga
el Arma-
da à pũ-
to para
navegar.

Hallanse
en 49 gra-
dos, i 47
minutos.

Parte el
Armada
en busca
del Es-
trecho.

Nota el
Eclipse
del Sol à
once de
Octubre.

quarenta i dos Grados i medio , pareció demudarse su claridad , i alterarse en color fusca , è inflamada en vn vermejo escuro , sin haver nube intermedia de nuestro acatamiento , i del cuerpo solar ; pero no en tal manera , que el cuerpo del Sol , en todo , ni en parte , se pudiese haver escurecido , mas de parecer la claridad del Sol , como fueie en Catrilla , en los Meses de Julio , i Agosto , quando hai rastros quemados en el Campo comarcano , i durò hasta tanto que vino en altura de quarenta i quatro Grados i medio , i à esta hora era buelta la claridad del Sol en su primera luz.

Hallan el
Cabo de
las Virgi-
nes.

Saliò , pues , el Armada , del Rio de Santa Cruz , en fin de Oçtobre , i fue costeando al Austro , aunque con gran trabajo , por los malos tiempos , i navegò hasta el Cabo de las Virgenes , que así le nombrò Magallanes , por ser el Dia de Santa Ursula , en que le descubrió . Parecióle que era gran cala , i que debia de haver algun misterio : embió las dos Naos , cada vna de por sí , para que le reconociesen , con orden , que tornasen adonde èl quedaba , dentro de cinco dias . Bolvieron al plaço , refiriendo los de la vna , que no havian hallado sino algunos Golfos de Mar baxa , con altísimas Riberas . Los otros decian , que aquel era Estrecho , porque havian caminado tres dias , sin descubrir salida : i que mientras mas caminaban adelante , mas seguía la Mar ; i aunque fueron siempre hechando la sonda , algunas veces no hallaban fondo : i porque les parecia , que eran maiores las corrientes , que las menguantes , era imposible , que aquel braço de Mar , ò Estrecho , no pasase mas adelante . Hernando de Magallanes , entendida la relacion de las dos Naves , haviendo andado como vna Legua de el Estrecho , mandò surgir , i que vn Esquife , con diez Hombres , fuese à Tierra , para que reconociese lo que en ella havia : i à vn tercio de Legua hallaron vna Casa , en que havia mas de docientas Sepulturas de Indios , porque el Verano acostumbra venirse à la Costa de la Mar , i entierran allí los que mueren , i el Invierno se meten la Tierra adentro : i à la buelta vieron vna grandísima Ballena muerta , junto à la Mar , i otros muchos huesos de ellas , de que se juzgó , que aquella era Tierra de grandes Tormentas . Y siendo ià veinte i ocho de Oçtobre , i estando al Hueste del Cabo

Hallan el
Estrecho ,
que llama-
man de
Magalla-
nes.

Juzgase
aquella
tierra por
fria , i de
grandes
Tormenta-
ras.

de San Severin , tres Leguas , notado el Sol en su maior altura , les vino en cinquenta i tres Grados i medio : de los quales , sacados diez i seis Grados , i veinte i seis Minutos , que el Sol tenia de declinacion Austral , restaban treinta i siete Grados , i quatro Minutos , sobre los quales , poniendo el cumplimiento à noventa , faltaban para suplirlo , cinquenta i dos Grados , i cinquenta i seis Minutos : i tanto se hallaron de la parte del Sur , de la Equinocial , i lo mismo alto el Polo Meridional , sobre su Orizonte .

Por lo qual , i porque ià Hernando de Magallanes parecia que se hallaba en el principio del Mes de Noviembre , i que las noches no tenian mas de cinco horas , i que el Estrecho , ò Braço de Mar que se descubria , iba de Levante à Poniente , juzgando que era lo que buscaba , lo quiso de nuevo reconocer , i para ello embió la Nao San Antonio : i aunque anduvo cinquenta Leguas , no pudo hallar salida ; i juzgando que era Estrecho , pasó à la Mar del Sur , i se bolvió , i el General , i toda la Gente recibió contento con esta nueva .

Mascier
tas nue-
vas de el
Estrecho.

CAP. XV. Que Hernando de Magallanes hallò el Estrecho , que se llama de su Nombre , i fue navegando por la Mar del Sur.



AND ò Hernando de Magallanes llamar à Consejo los Capitanes , Pilotos , i Gente Principal de la Armada , ordenòles , que se reconociesen los Bas-

Magalla-
nes llama
à Conse-
jo . i to-
dos quie-
ren , que
se vaia
adelante.

timentos que havia , porque ià juzgaba , que tenia seguro el paso para los Malucos . Y porque se hallò , que havia en cada Nao vitualla para tres Meses , dixeron todos , como le vieron con tanto animo , que era bien pasar adelante , i acabar la demanda que se llevaba , pues no era bien bolverse à Castilla perdidos , al cabo de siete Meses que havian partido . Respondió Estevan Gomez , Piloto de la Nao San Antonio , que pues se havia hallado el Estrecho , para pasar à los Malucos , se bolviesen à Castilla , para llevar otra Armada , porque havia gran Golfo que pasar ; i si

Resolu-
cion de
Magalla-
nes.

Longè pre-
dencia fox-
licitatis
primas se-
net. Soph.

Và el Ar-
mada por
el Estre-
cho.

Esperan-
en el Puer-
to de Sar-
dinas à la
Nao San
Antonio.

Sale à la
Mar del
Sur, i la
Nave San
Antonio
se bolvió
à Castilla.

si les tomasen algunos dias de calmas, ò tormentas, perecerian todos. Magallanes, con semblante mui compuesto, dixo, *que aunque supiese comer los cueros de las Vacas, con que las Entenas iban aserradas, havia de pasar adelante, i descubrir lo que havia prometido al Emperador, porque esperaba, que Dios le ayudaria, i daria buena dicha.* Mandò pregonar por las Naves, que fò pena de la vida, nadie hablase en el Viage, ni en los Mantenimientos, porque se queria partir otro Dia de mañana, i que las Naves se apresurasen, en que mostrò mucha prudencia, i constancia, porque con el parecer de Esteuan Gomez, que era tenido por gran Marinero, la Gente mostraba hacer mudança. Y aqui se notò bien, que esta era Tierra mui aspera, i fria: i porque vian de noche muchos fuegos, la llamó la Tierra del Fuego.

Otro Dia de mañana partiò el Armada, i anduvo cinquenta Leguas por el Estrecho, siendo las Tierras, de vna parte, i otra, las mas hermosas de el Mundo, i en vnas partes tenia de ancho como vn tiro de Arcabuz, i mas, en otras hacia vnas Baías hermosas, pero todo lo mas de el pareció ancho, como tiro pequeño de Artilleria. Pasadas las cinquenta Leguas, entraron por entre vnas Sierras, cubiertas de nieve, salvo en la orilla del Estrecho, que havia grandes Bosques de altos Arboles, de muchas maneras; i hallando adelante, que se apartaba otro Braço de Mar, por entre vnas Sierras, mandò à la Nave San Antonio, que fuese à descubrir si por alli podria dár en la Mar, i que bolviese dentro de tres Dias. Ida la Nao, anduvo vn dia el General con las otras, i surgiò para esperar à San Antonio: i en seis dias que se detuvo, se hizo mui gran pesqueria de Sardinas, i Sabalos, i tambien tomaron Agua, i Leña, tan olorosa, quando se quemaba, que con ella se recibia gran consuelo. Pasados los seis dias, embió la Nave Victoria en busca de San Antonio, i porque en tres dias no pareció, la fue à buscar con todas tres Naves: aunque Andrés de San Martin le dixo, que no gastase tiempo, porque entendia, que se havia buelto à Castilla, i con todo eso anduvo seis dias en busca de ella: i mui sentido, por la falta que le hacia la Vitualla, prosiguiò su Viage: i quiso Dios, que al cabo de veinte dias, que navegò por aquella estrechura, à veinte i siete de Noviembre salió al espacioso Mar del Sur, dan-

do infinitas gracias à Dios, que le havia dexado hallar lo que tanto deseaba, i que huviese sido el primero, que por aquella parte huviese hallado el paso tan deseado, con que la memoria de este excelente Capitan será eternamente celebrada. Pareciòles, que este Estrecho podia tener cien Leguas, de boca à boca, i que estaba en el altura referida: i en la salida hallaron, que bolvia la Tierra al Norte, que les pareció buena señal, aunque la Mar era mui escura, i brava, indicio de gran Golfo. Mandò Hernando de Magallanes, que diesen muchas gracias à Dios, i que se gobernase la via del Norte, para salir presto de aquellas frialdades.

La Nave San Antonio bolvió à buscar à Hernando de Magallanes, i como fue à surgir à Puerto de Sardinas, i no le hallò adonde le havia dexado, disparò algunas Pieças, è hizo ahumadas: i aunque no respondian, el Capitan Alvaro de Mezquita quisiera ir en busca del General; pero el Piloto Esteuan Gomez, Portugués, i el Escrivano Geronimo Guerra, à quien Magallanes havia hecho Tesorero, le prendieron, i dieron vna cuchillada: i fò color, que havia sido Consejero de Magallanes, en las justicias que hizo, le pusieron à buen recado. Hicieron Capitan de la Nao à Geronimo Guerra, i tomaron la via de Guinea, para bolverse à Castilla. Governando, pues, Magallanes la via del Norte, anduvieron, con gran Tormenta, hasta los diez i ocho de Diciembre, que se hallaron apartados de la Equinocial, al Sur, treinta i dos Grados, i veinte Minutos, i no les hacia hasta alli tanta contrariedad el viento, como la Mar, que los comia, porque como se llegaron à la Tierra caliente, se les fue alargando el viento: i como lo tuvieron à Popa, mandò el General gobernar la via del Norueste, i al Hues norueste, hasta que se hallasen en la Linea Equinocial. Y en veinte i quatro de Diciembre, tomada el altura del Sol, se hallaron apartados de la Equinocial, al Sur, veinte i seis Grados, i dos Minutos. Haviendo seguido este viage mas de treinta dias, sin ver Tierra, con gran trabajo, porque la falta de Vitualla era tanta, que comian por onças, i bebían Agua hedionda, i guisaban el Arroz con Agua de la Mar, por lo qual se murieron veinte Hombres, i otros tantos adolecieron, que causò gran tristeza en ellos, descubrieron al fin dos

Los de la
Nao San
Antonio
prenden
à su Ca-
pitán. i
se buelven
à Castilla.

Magalla-
nes man-
da gover-
nar la via
del No-
rueste. i
al Hues
norueste,
hasta ha-
llarse en
la Linea
Equino-
cial.

Isle-

Isletas pequeñas, i deshabitadas, que llamaron las Desventuradas, porque no hallaron Gente, consolucion, ni refresco alguno.

CAP. XVI. Que fue vna Armada de la Española à castigar los Indios de Maracapana : que el Lic. Casas fue à Santo Domingo à pedir execucion de las Provisiones Reales, que llevaba : de las calidades de la Ciudad de Panamá : i de la Guerra con el Cacique Urraca.



LEGÒ el Capitan Gongalo de Ocampo à la Costa de Tierra-firme, con el Armada, que llevaba de la Española, para castigar à los Indios, que havian quemado el Monasterio de Chiribichi, i de la Isla de Cubagua. Fue al Puerto de Maracapana, Tierra del Cacique Gil Gonzalez, dexando los tres Navios en Cubagua, i no quiso llevar mas de dos, por tomar de seguro à los Indios. Puso à toda la Gente debaxo de cubierta, mostrandose no mas de quatro, ò cinco Marineros, dando à entender, que iban de Castilla. Los Indios, al principio se recataban mucho, pero como vian poca Gente, ibanse acercando à los Navios, adonde los combidaban con Pan, i Vino de Castilla, lo que ellos, sobre todas las cosas, mas deseaban. Preguntaban, que de donde iban? Respondian, que de Castilla. Decian, no Castilla, Ayti, porque el miedo les hacia dudar, conociendo, que el castigo havia de ir de Santo Domingo. En fin, el deseo del Vino, i el astucia del Capitan, les engañò, porque entraron muchos en los Navios, aunque el Cacique se quedó en la Canoa, por lo qual al mismo tiempo salió la Gente, que estaba debaxo de cubierta, i prendió à los Indios, i vn Marinero, que Gongalo de Ocampo tenia apercebido, mui suelto, i nadador, i ahorrado de Ropa, saltò de presto en la Canoa, i abraçandose con Gil Gonzalez, ambos dieron consigo en el Agua, i el Marinero, con vna Daga que llevaba,

le diò algunas puñaladas : i saltando otros Marineros, le acabaron de matar. Embió Gongalo de Ocampo por los otros Navios : ahorcò muchos de los presos de las Entepas, para que de Tierra fuesen vltos. Hecho fuera la Gente, combatiò el Pueblo, i tomòle : prendió, i matò à muchos, castigandolos conforme à orden de justicia : à vnos ahorcando, à otros empalando. Y pareciendole que tenia hecho bastante exemplo, i que las Provincias comarcanas acudian à pedirle perdon, despidió los Navios, i los embió cargados de Esclavos à la Española, para sacar los gastos, que se havian hecho en aquella Armada, i con la Gente Castellana fundò vn Pueblo, media Legua el Rio de Cumanà arriba, que llamó Toledo.

El Lic. Bartolomé de las Casas, visto que Gongalo de Ocampo no quiso dexar su viage, fuese (como se dixo) à Santo Domingo : presentò sus Provisiones ante el Almirante, i los Jueces de Apelacion, i Oficiales Reales, que todos eran diez, è intervenian en vna Junta, que llamaban la Consulta, i requiriòles, que las mandasen executar. Hicieronlas pregonar con Trompetas, en las quatro Calles, que es el lugar mas publico, i solemne de aquella Ciudad : i especialmente la Cedula, que mandaba, que ninguno fuese osado de hacer mal, ni escandalizar à las Gentes moradoras de las Provincias, dentro de los limites, que el Lic. Casas llevaba encomendados, por donde sucediese algun impedimento à la pacificacion, i conversion, que iba à hacer, sino que los que por la Costa pasasen, i quiesesen contratar, i rescatar, fuesen pacifica, i amigablemente, como con Subditos de los Reies de Castilla, guardandoles toda verdad en lo que con ellos pudiesen, sò pena de perdimiento de todos sus bienes, i las Personas à merced del Rei. Requirió tambien, que le mandasen desembarcar la Tierra, i que se bolviese Gongalo de Ocampo, i que no se permitiese, que hiciese mas Guerra à los Indios, pues la Consulta no tenia Poderes del Rei, para darle tal autoridad. Respondieronle, que se veria su negocio, en lo qual platicaron muchos dias : i porque hubo quien diò aviso, que el Navio del Padre Casas no estaba para navegar, se mandò reconocer por Personas de experiencia : i porque refirieron que era inutil, le mandaron hechar el Rio abaxo, con que se dilatò mas su Jornada.

Gongalo de Ocampo toma à Maracapana, castiga los Indios i funda à Toledo.

El Lic. Casas va à la Española.

Requiriò mièto de el P. Casas à la Audiencia de la Española.

El Capitan Gongalo de Ocampo llega à Tierra-firme.

Doli non sunt doli, nisi astu colas. Plaut.

Calidad de la Ciudad de Panamá.

Comenzaba ià Panamá à tomar forma de Ciudad, porque ayudaban para ello las cosas referidas, i el Puerto adonde entran las Naos, i quedan con la menguante en seco, porque es mui grande. Tiene la Ciudad poco circuito, por causa de vna Laguna, que la ciñe por vna parte, i por los malos vapores, que salen de ella, la tienen por mal sana. Està edificada de Levante à Poniente, i por esto, en saliendo el Sol, no se puede andar por las Calles, por no haver sombra, i el calor ofende tanto, que causa muchas enfermedades: i aunque se ha pensado de mudarla à mejor sitio, no se ha hecho, por el gran precio que tienen las Casas, i por haverse muerto los antiguos Pobladores, i los Vecinos de este tiempo son, por la mayor parte, Tratantes, que no piensan permanecer mas de hasta tener hecho su negocio. Corre, cerca de la Ciudad, vn Rio, tiene grandes Terminos, adonde se han hecho Estancias, i Grangerias, i hai mucho Ganado maior, porque la Tierra es dispuesta para ello. Hanse plantado muchas Frutas de Castilla: i hai otras de la Tierra mui buenas, que son, Piñas olorosas, Platanos, Guayabos, i otras de la misma Tierra en los Campos. Los Rios llevan Oro, i luego que se fundò esta Ciudad, se facò mucho. Es bien proveida de Mantenimientos, porque tiene refresco de ambas Mares. No se dà en su Termino Trigo, ni Cevada, aunque se coge mucho Maiz, i del Perú, i de Castilla se lleva siempre Harina. Los Rios tienen Pescado, i en la Mar se mata mui bueno, aunque diferente de lo que se cria en la Mar de Castilla. Por la Costa, junto à las Casas de la Ciudad, se hallan vnas Armejas mui menudas, que dicen Chucha, de la qual hai gran cantidad: i creese, que por causa de estas Armejas se poblò la Ciudad en esta parte, porque entonces estaban seguros los Castellanos, de no pasar hambre con ellas. Hai tan gran cantidad en los Rios de esta Provincia, de aquellos Lagartos, que llaman Caimanes, tan grandes, i fieros, que espanta en verlos. Tal hubo en el Rio de San Jorge, que tenia veinte i cinco pies de largo: la carne de ellos, que comian los Castellanos, andando en los Descubrimientos, forçados de la hambre, es mala, i de mal olor: son bravos, i terribles, i han comido à muchos Hombres Castellanos, è Indios, i à los Caballos, atravesando Rios. Hai en el

Los Rios de Tierra firme llevan Oro, i luego que se fundò Panamá se facò mucho.

En el Rio de S. Jorge hubo un Caimán que tenia 25 pies de largo.

Termino de esta Ciudad poca Gente Natural, porque las enfermedades la ha acabado. El trato de ella es grandísimo, i riquísimo, porque de la Costa del Perú acuden Naves, cargadas de Oro, i Plata: i de la Mar del Norte acuden las Mercaderias, que llevan de Castilla las Flotas, i se pasan à la Ciudad en grandes Requas, que se tienen para este efecto: i mucha parte se lleva por el Rio de Chagre, hasta cinco Leguas de Panamá, la qual està de ocho à nueve Grados de la Equinocial. Y como la Poblacion de Castellanos era mucha, i convenia que se pudiese buena orden en la conversion de los Naturales, mandò el Rei, que se embiasse mas numero de Religiosos, i que se fuese pensando en la Persona, que se podria embiar para Obispo.

En las cosas de la Guerra, è pacificación de los Indios, no tenia descuido Pedrarias, ni el Lic. Espinosa, su Alcalde Maior: i entre los Señores, que mas resistian la comunicacion de los Castellanos, i rehusaban la obediencia de el Rei, era vno, llamado Urraca, que señoreaba las Sierras comarcanas de Veragua, el qual era tan vigilante en la Guerra, i tan valiente, que no hubo Reencuentro, en que no matase, è hiriese algunos Castellanos. El Lic. Espinosa salió de Panamá, en dos Navios, bien apercebidos de Gente, i de lo demás, con dos, è tres Caballos, i fue la Costa abaxo del Poniente, à sojuzgar la Gente de las Islas, que dixeran del Çebaco, que son mas de treinta, grandes, i chicas, sesenta Leguas de Panamá: i con otro golpe de Gente, embiò por Tierra à Francisco Pizarro, que tuvo muchos Reencuentros con los Indios: i al fin los dexò descalabrados, i sojuzgados. Llegò Espinosa à las Islas, i todos le salieron de paz, porque no se atrevieron à resistirle. Y entre otras cosas, preguntando si havia Oro? respondieron los Indios, que en las Sierras, adonde señoreaba Urraca, havia mucho, señalándolas con el dedo. Con estas nuevas pasó su Gente à aquella Tierra: i Urraca, viendo desde sus Montes andar por la Mar los Navios, sabiendo que no era en valde, i que al cabo le havian los Castellanos de ir à buscar, estava apercebido, puestas las Mugeres, i Niños, i Gente, que no era para pelear, en recado. Y siendo avisado de sus Espias, que ià iban los Castellanos, les salió al encuentro, con tanto esfuërço, i bra-

Guerra con el Cacique Urraca, i otros Indios de Castilla del Oro.

Francisco Pizarro va contra los Indios por Tierra.

Urraca sale al encuentro à los Castellanos.

i. bravega, que era maravilla. Toparon primero con ciertos Indios de los Castellanos, que havian embiado adelante, à los quales mataron, i dieron con sus Dardos, i Flechas sobre los Caballos, los quales, con los Peones, herian, i mataban los que podian. Los Indios contra ellos fortísimamente peleando, herian muchos Castellanos, i en gran manera los lastimaban, porque cercandolos, por todas partes los combatian.

*CAP. XVII. Que continúa la
Guerra del Rei Urraca : i las
Batallas, que Pedrarias
Davila tuvo con
El.*



AVIA Francisco Picarro embiado à Hernando de Soto con treinta Hombrés, de la Gente de su cargo, à hacer vn salto cerca de alli, desde don-

de oieron las voces, i ruido de la Batalla: acudieron de presto à ella, i viendo los Indios el focorro repentino, espantados, se retiraron algo: ayudabales la fragosidad de la Tierra, porque los Castellanos no se podian aprovechar de los Caballos: i adonde esto havia, necesario era todo su valor, pues à los Indios, ni faltaba animo, ni fuerças para resistir. Conociendo el Lic. Espinosa lo poco que por entonces podia ganar con Urraca, determinò de retirarse de Noche, con el maior secreto que pudo; pero como Urraca era vigilantísimo, sintiendo que los Castellanos se levantaban, los siguiò, hasta tomarlos en vn peligroso paso, adonde fierísimamente peleando, los detenia. Pero el Lic. Espinosa, i Francisco Picarro les dixeron, que entonces era el tiempo, que tales Hombres, que ningun peligro, ni trabajo, ni multitud de enemigos, los havia vencido, mostrasen su valor: i haciendo impetu, con increíble trabajo, fortísimamente se abrieron el camino; i no teniendo por poca gracia de Dios, verse libres de aquel peligro, se embarcaron en los Navios. Pasaron adelante, la Costa abaxo, à vna de las Islas dichas, que llamaron de Santa Maria, i de alli saltaron en su parage, en Tierra de Borica. Salieron à resollarlos infinitos In-

dios: pero como vieron los Caballos, estimando que los havian de tragar, huyeron. Fueron los Castellanos en el alcance: entraron en vn Pueblo, prendieron las Mugeres, i Niños, i robaron el Lugar: cuio Señor, viendo llevar tantos Cautivos, teniendo su pérdida por mas grave, que la de su libertad, acordò de irse al Lic. Espinosa: suplicòle con lagrimas, que le diese sus Mugeres, i sus Hijos; i las Letras hicieron, que en esto no fuese barbaro, porque liberalmente se las diò. Y sabiendo de él, que cerca estaba otro Señor, embiò à Francisco Compañon, con cinquenta Soldados, que dando sobre el Pueblo al quarto del Alva, no hallò la Gente descuidada, i diò de tal manera en los Castellanos, que buen rato los hiço retraer. Pero reconocidos de la verguenga, i temiendo el peligro, bolvieron sobre sí, i peleando valerosamente con los Indios, los llevaron hasta el Pueblo, adonde tenian hecho vn Palenque de Madera, como Fortaleça, i entrando en él, mataron mucha Gente, porque huyendo los Indios, vnos à otros se estorvaban. Bolvieronse, con muchos presos, adonde Espinosa estaba: el qual, iendo por Tierra, para acometer la Gente de la Provincia sobredicha, mandando à los Navios, que se fuesen la buelta de ella: i como la Gente de ella estaba sobre aviso, salió al encuentro à los Castellanos, i peleaba con increíble animo; pero en descubriendo los Caballos, no parò Hombre con Hombre: i así acordò el Lic. Espinosa de bolverse à Pariqueta.

Como aquella Tierra de Pariqueta, ò Natà, estaba descubierta, i ella, i su Comarca es fertil, llana, i graciosa, i cercada de las Sierras de Urraca, ò Veragua, que tuvo siempre mucha fama de Oro, deseaba el Lic. Espinosa hacer por alli vna Poblacion, aplicandola todos los Indios de las Provincias comarcanas. Pidió licencia à Pedrarias, i embiòsela, aunque dixo, que queria hallarse en ello: i para esto le mandò ir à Panamá, i que en aquel sitio quedase Francisco Compañon, con cinquenta Soldados, i dos Ieguas. Partido Espinosa, el Rei Urraca, sabiendo la poca Gente, que alli quedaba, juntò la suya, i fue vna Noche à dár en los Enemigos. Los primeros de su Exercito hallaron tres Castellanos en vna Casa, antes del Sitio, i con vna Langa mataron el vno, prendieron el otro, i el

Liberalidad de el Lic. Espinosa.

Victoria cōtra los Indios de Acaribia.

Subita con terrētr hostes, vstrata vilescent. Vega.

Població de la Villa de Natà.

*Nam qui
superve-
niunt ter-
ribiliores
sunt hosti-
is qui in
manibus
sunt, &
pugnant.
Thu.*

*Retirada
de el Lic.
Espinosa.*

*Talibus vi-
ris, non
labor inso-
litus, non
locus ul-
lus, asper,
aut ar-
duus erit.
non arma-
tus hostis
formi do-
losus. Sall.*

Hecho notable de vn Castellano.

Pedrarias va en seguimiento de Urraca.

Tuum, & hostium Exercitium. Locorum situm, naturam Regionis nosce. Liv.

Pedrarias habla a los Soldados.

Disciplina maiorum Reipublice tenet, quae si dilabatur, & nomen Romanum, & Imperium amittimus. Alex. Sev.

In omni prelio, non tam multitudo, & virtus in dolia, quam ars, & exercitium solent praestare victoriam. Veg.

Ut Militari graue ambulare celestis, & aequaliter discant, si aut ne locum deserant ne ordinem turbent. Veg.

Pedrarias pelea todo el dia con los Indios.

el tercero se escondió, i tomando sus Armas, i dando grandes voces, hizo gran ruido, como que iba Gente, i dando sobre los Indios, mató cinco: i saltando el otro Castellano, con la turbacion de los Indios, pudieron los dos retirarse adonde estaba Francisco Compañon, su Capitan, con la demás Gente. Entendiendo el caso, i los muchos Indios, que Urraca llevaba, embió a Hernando de Soto, i tras él a Pedro Miguél, Hombres fuertes, para que avisasen a Pedrarias del aprieto en que quedaba. Pedrarias, que en tales ocasiones nunca fue negligente, embió en vn Navio a Hernan Ponce, con quarenta Hombres, que llegó a tiempo, que Francisco Compañon queria dexar la Tierra, porque Urraca havia convocado toda la Gente de las Provincias, i tenia a los Castellanos tan apretados, que no podian salir a buscar Raices para comer. Viendo Urraca el Navio, juzgando que toda la Gente de Panamá iba allí, levantó el Cerco. Pedrarias, que pocos dias despues llegó, determinó de seguirle con 150 Soldados, i algunas Pieças de Artilleria, llevando por Capitan de su Guarda a Francisco Pigarro. Esperabale Urraca, aguardando con otro Señor, llamado Exqueguá, en su Lugar, cuya entrada era sitio fuerte: i haviendole reconocido Pedrarias el numero, i la ventaja de los Enemigos, aunque quisiera escusar la Batalla, viendose infestar de ellos, por muchas partes, dixo, en voz, que todos le oieron: *Que el peligro en que se hallaban era grande, i que pues su salud estaba en sus propias manos, se acordasen del antiguo valor, i disciplina Militar de la Nacion Castellana, la qual se debia en aquella ocasion mostrar, porque si de él no se aprovechaban, supiesen, que en aquel punto quedaba perdida la Fama, i lo que en tanto tiempo havian adquirido; i que pues en todos los hechos Militares podia mas la virtud, i Arte Militar, que toda la multitud, i valor de los Barbaros, se acordasen de pelear con orden, i a tiempo, guardando cada vno su lugar, sin desordenarse, ni impedirse, porque con aquel concierto, juntamente con su valor, esperaba de sacarlos libres de aquella necesidad, i vencer a los Barbaros, a los quales determinaba luego de acometer: pues no havia duda, que si aguardaba a que con todas sus fuerzas ellos le acometiesen, lo barian con ventaja; i con tanto cerraron con los Indios, i resistiendo con valor, i constancia, se peleó casi todo el dia, quedando muchos*

mueitos, i heridos. Y haviendose visto Pedrarias muy apretado, porque hubo menester su antiguo valor, i sus manos, acudió al vltimo remedio, que fue disparar el Artilleria, con que se desbarataron los Indios, no quedando por ello Urraca perdido de animo, porque en quatro dias continuos no dexó de pelear, ni Pedrarias de procurar, quanto podia, de escusarlo, procurando de vencerle con estratagemas, i ardid de Militares, por evitar el riesgo de perderse, estando con los ojos abiertos, a no perder la ocasion de los descuidos, è imprudencia de los Enemigos, para ofenderlos, i cuidadoso en tener sitio a proposito, para ser menos ofendido. Y conociendo Urraca, que la prudencia del Capitan, el valor de los Soldados, el miedo del Artilleria, i el daño de los Caballos, no le dexaban prevalecer, acordó de retirarse, i llamar mas Gente, i fortificarse sobre el Rio de Atrá, adonde acudieron muchos Indios, de ambas Mares, a servirle.

Determinó Pedrarias de seguirle, por ver si podia prenderle; i llegando adonde estaba Urraca, usó de vn ardid para enganar a Pedrarias: hecho ciertos Indios, como que se havian descuidado, para que los prendiesen los Corredores; i de esta indutria usó, porque sabia que havian de preguntar adonde havia Oro, i que en pequeñas Tropas lo havian de ir a buscar, i que así, con las emboscadas, que tenia puestas en ciertos pasos, los podria desbaratar. Confesaron los presos lo que Urraca les mandó, i luego Pedrarias embió a Diego de Albitez con quarenta Soldados, i dando en las emboscadas, ninguno quedó, que no fuese descalabrado, i su vltimo remedio fue huir. Bolvió Pedrarias a embia al mismo Diego de Albitez, con sesenta Soldados, i no hallando a los Indios en la Sierra, bolviendose por lo llano del Rio, los descubrió, i los Indios, con grandes alaridos, arremetieron a ellos, i pelearon, defendiendo, que no pasasen los Castellanos por vna angostura, que el Rio hacia, adonde hubo muchos heridos de ambas partes. Finalmente, despues de muchos trabajos, i heridas, prevalecieron los Castellanos: i siguiendo el alcance, mataron muchos Indios. Pedrarias, que con constancia permanecia, deseando acabar esta Guerra, embió diversas Quadriilas por la Tierra, i especialmente para hacer Guerra a Bulabá, i Musá, Señores, que havian ido en ayuda de Urraca,

Ipse manus subiecit, gladios, ac tela ministrat. Luc.

Non enim Dux non aperto Marte, in quo est commune periculum, sed ex occulto semper astutat. Veg.

Quando hostis imprudentia ruat, & quod loco sapientia est, alienam aulitiam operiri. Tac.

Amplius prodest, Locum sepe quam virtus. Veg.

Pedrarias sigue a Urraca.

Ardid de Urraca contra los Castellanos, i los desbarata.

Fallere hostes non solum iustum, sed etiam suave, & fructuosum est. Plut.

Gravissimi sunt morsus irrita necessitas.
Portius Lat.

Reparte Pedrarias los Indios de la Tierra de Natà, i acaba de fundar el Pueblo.

à quien por entonces no quiso perseguir mucho, por no irritarle mas. Y deicando Pedrarias remunerar à los Castellanos, que tanto por allí havian trabajado, acordò de fundar de proposito la Villa, que se havia comenzado, de Natà, nombre de el Cacique de aquella Tierra: repartióla, señaló à cada vno de los que allí se quisieron avecindar, cierto numero de Indios, en los Pueblos que havia. Esto hecho, i dexando por Capitan, i Teniente suyo, à Diego de Albitez, Pedrarias se bolvió à Panamá. Los Indios repartidos, servian en hacer las Casas, Labranças, i Pesquerias del Pueblo, que era de sesenta Vecinos, i llevabanlo tan mal, que vnos iban tarde, otros no se curaban, i otros se huían: embiaba tras ellos Diego de Albitez, i algunos se castigaban, i con otros se disimulaba. El Rei Urraca, siempre que podia, no se olvidaba de dár sobre los Castellanos, vnas veces de Noche, i otras de Dia: i los que hallaba descuidados, no escapaban de sus manos. Los Castellanos salian à ellos, hacian entradas en la Tierra de Urraca, quemandola, i asolandola; i de esta manera, con trabajo, se conservaban.

CAP. XVIII. Que Diego Velazquez embió otra Armada con Panfilo de Narvaez, i que llegó a Nueva-España, i sacò el Exercito en Tierra.



ERA mui grande el sentimiento, que tenia el Governador Diego Velazquez, de el tiro, que le havia hecho Hernando Cortès, i mucho se le acrecentaban los buenos sucesos, que oia, i las riqueças de la Tierra, que se havian descubierto, sin haverle hecho ninguna fuerte de reconocimiento, haviendo gastado tanto de su hacienda en aquel Armada. Aumentaba tambien su pena, el parecerle, que si huviera ido en Persona, no se le huviera escapado la buena dicha de aquel viage: i tanto mas lo sentia, quanto via que las cosas se iban acomodando en favor de Hernando Cortès, así por los Procuradores, que havian ido à la Corte, con el Quinto, i Presente, para el Rei, como por la

mucha Gente, que via que se inclinaba à ir a Nueva-España, à servir debaxo de él, cuyo Nombre ià era celebrado en todas las Indias. Y conociendo que la Gente, de vna manera, ò de otra, se havia de ir, acordò de recogerla, i llevarla en vna Armada, que determinò de hacer, è ir en Persona contra Hernando Cortès, pareciendole, que su presencia seria de importancia, pues el delito seria doblado, quando no le respetase: aliende, de que siendo la maior parte de la Gente, que andaba en Nueva-España, Hechuras, Deudos, Amigos, i Criados suyos, le obedecieran. Estando, pues, aderezando el Armada, i haviendo el Audiencia de la Española tenido aviso de su proposito, embió al Lic. Lucas Vazquez de Ayllon, vno de los Oidores de ella, para que procurase de estorvar aquella Jornada, diciendo, que la presencia de Diego Velazquez era necesaria en Cuba, pues mediante su autoridad se conservaba la Gente Castellana, i los Indios vivian en sosiego: i que si iba, no havia duda fino que por ser tan amado, le seguiria toda la Gente, i la Isla quedaria despoblada. Lo mismo le aconsejaba Vasco Porcallo de Figueroa, Baltasar Bermudez, i Panfilo de Narvaez, Hombres Principales, i que cada vno deseaba, que le encargase el Armada, i que no poniendo su Persona en riesgo, obedeciese al Audiencia. Y como era de buena condicion, fueron tantas las persuasiones, que vino en ello: i tratando de la Persona à quien havia de nombrar por Teniente, inclinaba à Baltasar Bermudez, que era su Deudo, i de su Tierra, i al cabo se resolvió en Vasco Porcallo de Figueroa. Y haviendo entendido, algunos dias despues, que el Adelantado se havia entiviado, con alguna muestra de descontento, de su eleccion, como Hombre, quicà, escarmentado de el caso de Cortès, en presencia de algunos Caballeros le dixo, que la Jornada, que se emprendia no era tan facil, por ser Hernando Cortès Hombre, que se sabia bien defender, i que convenia, que para ello embiasse Persona de valor: i que haviendo sabido, que de él no tenia entera satisfaccion, renunciaba el Cargo, para que pudiese escoger à quien le diese mas satisfaccion: i con esto, determinadamente, bolvió las espaldas; ni el Adelantado, que quedó mui confuso, se atrevió à importunarle, viendole tan cerrado, porque tenia valor. Tratòse à quien se en-

Diego Velazquez determinò de ir còtra Hernando Cortès.

El Audiencia de la Española persuade à Diego Velazquez, que dexé la Jornada.

Diego Velazquez
da el Armada à
Panfilo de
Narvaez.

encomendaria el Armada, i al cabo nombrò à Panfilo de Narvaez, porque era bienquisto, Hombre, al parecer, cuerdo, i animoso, aunque confiado.

Era el Armada de once Navios, i siete Vergantines, i Panfilo de Narvaez, con los Poderes, que ià tenia de Diego Velazquez, la solicitaba: i llevaba Título de Governador de Nueva-España, con particular instruccion de embiar preso à Cuba à Hernando Cortès. Bolvió la Real Audiencia, sabiendo esta comision, à embiar al Lic. Lucas Vazquez, para que estorvase la Jornada, así por escusar Guerras Civiles, entre vna misma Nacion, como porque la Tierra no se despoblase. Hizo sus Requirimientos, i diligencias, poniendo en consideracion, que los sucesos de las Guerras suelen ser mui diferentes de lo que los Hombres presuponen: à lo qual respondió el Adelantado, que pues la desobediencia de Hernando Cortès era tan grande, que no solo era él con ella ofendido, sino la Magestad Real, i que pues havia dexado de ir en Persona, por obedecer al Audiencia, le rogaba, que no permitiese, que demàs de perder tanto gasto, como tenia hecho, perdiese la honra, i la posesion de lo que por Provisiones Reales tenia. Estaba presente Panfilo de Narvaez, i oíxo, que conocia à Hernando Cortès, i le tenia por Hijo, i por Amigo, i que todos los que se hallaban en Nueva-España, dependian de el señor Adelantado: i que por tanto, no havia que temer de inconvenientes, pues protestaba, que iba en servicio de Dios, i de el Rei, por orden de el señor Adelantado, i que no se lo estorvase, pues de qualquiera manera se pensaba embarcar dentro de dos horas. El Licenciado Lucas Vazquez, visto el poco fruto que hacia, aunque havia replicado, i con muchas razones probado, que aunque aquella Guerra era justa, no convenia, dixo, que tambien se queria embarcar, para escusar inconvenientes, i procurar de concertar el negocio; i aunque pesò de ello à Panfilo de Narvaez, no se lo osò impedir, por ser Persona de tanta autoridad, i comenzó su viage: i cerca de las Sierras de San Martin, con vn viento Norte, perdió vn Navio de poco porte, que diò al través, adonde iba por Capitan Christoval Morante, Natural de Medina del Campo. Y por el Mes de Abril llegó à la Isla de Sacrificios, adonde acudie-

ron à Narvaez tres de los Soldados, que el Capitan Picarro havia dexado en la Estancia de Chinantla, que se llamaban Cervantes, Escalona, i Alonso Hernandez, los quales, diciendo grandes males de Cortès, no eran mal oídos de Narvaez. Dixerónle tambien, quanto estaba de allí la Villa Rica, adonde residia, en nombre de Cortès, Gonçalo de Sandoval, i que embiando à él Gente de Guerra, luego se le darían, pues no eran mas de setenta Soldados de poco provecho.

Luego embió Panfilo de Narvaez à vn Clerigo, dicho Juan Ruiz de Guerevara, i à vn Hidalgo, llamado Amaya, con Alonso de Vergara, Escrivano, con vna Carta de creencia, para Gonçalo de Sandoval, para que le obedeciesen, ofreciendo de hacer presentacion de las Provisiones que llevaba, à su lugar, i tiempo: i determinò de desembarcar en la Costa de Cempoala, i no fue bien llegado con el Armada, quando Moteçuma fue de ello avisado, à tiempo que no havia mas de ocho dias, que partieron los que para fabricar los tres Navios, para que Cortès se pudiese ir, havian llegado de Mexico. Y habiendole embiado sus Ministros la Relacion de todo, en pintura, que eran las Cartas con que aquellos Indios se entendian, mando llamar à Hernando Cortès, que como Hombre à quien havia dicho que se fuese de su Tierra, estaba con temor de alguna comocion: el qual dixo à sus Compañeros, que advertiesen, que el Rei le havia mandado llamar, no à son de preso, sino como Señor, que les tenia la Lanza al ojo, lo qual no tenia por buena señal: que se les pudiese Dios delante, i estuviesen con cuidado; i habiendo respondido, que teniendole por Caudillo, estaban mui animosos, i contentos, fue à Moteçuma, que le dixo, con gravedad de Principe: Señor Capitan, sabed, que son venidos Navios de vuestra Tierra, en que os podreis ir: por tanto, adereçaos con brevedad, que así conviene. Respondió Hernando Cortès, que aunque le pesaba de ello, lo hiciera de buena gana, por darle contento, pero que los Navios, que se havian mandado hacer, no estaban comenzados, i que en estando acabados, lo cumpliria. Replicò Moteçuma, que diez i ocho Navios estaban en la Plaia de Cempoala, i que luego tendria aviso, si havian salido à Tierra, i entonces diria què Gente era: de que recibió Cortès gran contento, i diò gracias à Dios, i embió à decir à su Gente, que estuviese de buen animo, pues que al

Llega
Narvaez
à Nueva
España.

Quicquid
præter opi-
nionē evon-
nira in bel-
lo potest,
prinsquā
ingredia-
re consi-
dera.
Thuc.

El Audiencia
procura, que
no vaia
el Armada à
Nueva-España.

Bellum
etiam inf-
tum desef-
candum.
Aug.

Moteçuma
sabe
la llegada
de Narvaez,
i habla à
Cortès.

Moteçuma
habla
à Cortès.

cabo de cinco Meses, que estaban en Mexico, les llegaba ayuda, para acabar bien aquella Empresa. Llegò al instante otro Correo, i en pintura mostrò, i de palabra dixo, que estaban en Tierra ochenta i cinco Caballos, ochocientos Infantes, i doce Piegas de Artilleria. Moteçuma abrazò à Cortès, i le dixo, que le queria mas que nunca, i le combidò à comer. Dicen algunos, que hiço esto, juzgando que estaba mas poderoso Cortès. Comieron juntos, con alegria: à los vnos, pareciendo que con las nuevas fuerças estaban mas seguros: à los otros, porque habiendo Navios se verian libres de aquellos Huespedes. Y hai quien afirma, que hubo quien aconsejò à Moteçuma, que matase à aquellos Castellanos, pues los tenia en su poder, antes que se juntasen con los recién llegados: i que lo tratò con los de su Consejo, adonde se acordò, que seria cosa gloriosa dexarlos juntar, i venderlos à todos, i sacrificarlos.

Aconseja
à Mote-
çuma, que
mate los
Castella-
nos.

Los Men-
sageros de
Narvaez
hablan à
Sandoval

Gonzalo de Sandoval fue al momento avilado de la llegada del Armada, i à cada paso embiaba à reconocerla. Sacò de la Vera-Cruz los Soldados inútiles, i los embiò à vn Lugar de Indios: los otros le ofrecieron de morir por Cortès. Y hecho el ofrecimiento, mandò plantar vna Horca, i luego le avisaron las Guardas, que llegaban cerca de la Villa seis Castellanos, i algunos Indios de Cuba. Aguardòlos en su Casa, i mandò, que nadie hablase con ellos: i como no hallaban con quien hablar, sino Indios, que trabajaban en la Fortaleza, fueron à la Iglesia, i de allí à Casa de Sandoval, porque les pareció la mejor. El Clerigo Guevara hiço su salutacion, i vna grande arenga, contando los gallos, i raçones de Diego Velazquez, pidiendo, que todos fuesen à dar la obediencia à Panfilo de Narvaez, en nombre del Adelantado, que havia llegado con aquella Armada, con algunas palabras demasiado de libres. Gonzalo de Sandoval le dixo, que Hernando Cortès, i los demás que estaban en Nueva-España con él, eran buenos Vasallos, i servidores del Rei, i que si no fuera Clerigo, se lo mostrara con efectos. El Clerigo ordenò al Escribano, que sacase la Carta de creencia, i los Papeles, que llevaba, i los leiese, i notificase. Sandoval le dixo, que fuesen à Mexico à Hernando Cortès, que responderia. Y porfiando el Clerigo, en que se havian de notificar, le hiço arre-

batar, i à sus Compañeros, i con Indios, en Hammacas de red, los embiò à Mexico: i por Alguacil con ellos, à Pedro de Sois, adonde llegaron en quatro Dias, caminando Dias, i Noches, mudandose los Indios, que los llevaban, à trechos, i iendo ellos mui espantados de lo que les sucedia. Escribió Gonzalo de Sandoval lo que pasaba: i Cortès, en llegando cerca de Mexico, los mandò soltar, i embiò Caballos, en que entrasen, i los recibió, i tratò mui bien.

Sandoval
embia à
Mexico à
los Men-
sageros de
Narvaez.

CAP. XIX. Que Moteçuma embia Presente à Narvaez: que Cortès le escribe, i su Exercito: i lo que le ofrecen.



ON el primer aviso que tuvo Moteçuma de la llegada de Panfilo de Narvaez, bolvió à mandar à sus Gobernadores, i Ministros, que regalasen à aquel Exercito, i le proveyesen de vitualla, i diesen Presentes al Capitan General, el qual, con diligencia sacò su Gente à Tierra, i todo lo demás del Exercito, i se fue à alojar en Cempoala, i embiò por la Tierra à los tres Soldados, que se le havian allegado, como Hombres que la sabian, para que informasen, como él era el legitimo Capitan General de el Rei de Castilla, i que Hernando Cortès tenia usurpado aquel Cargo: i esto mismo dixo al Señor de Cempoala, i que si havia Cortès hecho alguna cosa mala, le castigaria. Supo de este Señor, como havia vencido à los Tlascaltecas, i los tenia por Amigos, que havia prendido à Moteçuma, quemado à Couahltzpopòca, i quitado el Estado à Cacamacin: i que en suma se hallaba mui poderoso. Respondió, que se holgaba de su bien, i que le tenia por Hijo, i que iria à ayudarle. Entendió en alojar su Gente, i el Señor de Cempoala le regalò mucho, entendiendo, que era Padre de Hombre à quien en tanto estimaba. Y Moteçuma, sin sabiduria de Cortès, embiò vn gran Presente à Panfilo de Narvaez, ofreciendosele por Amigo, pareciendole, que si entre esta Gente havia division, le estaba bien: i que

Narvaez
sabe las
Victorias
de Cortès

Moteçuma em-
bia Pre-
fente à
Narvaez

Cuidado
de Cor-
tès por
la llega-
da de los
Castella-
nos à la
Costa.

Cortès es
informa-
do de lo
que de-
seaba, i
embiaba re-
cados à
Narvaez
i al Exer-
cito.

que si havia de haver vnion, era mejor engañarlos, para conseguir su intento. Panfilo de Narvaez se lo embió à agradecer mucho, i à ofrecer, que le sacaria de la opresion en que se hallaba, i castigaria el desfacato que se le havia hecho: i no pudo llevar en paciencia el caso de haverle embiado Gongalo de Sandoval, sus Hombres presos à Mexico. Antes que Hernando Cortès tuviese las Cartas de Gongalo de Sandoval, luego que Moteçuma le dixo la llegada del Armada, andaba mui cuidadoso: pareciale, que para socorro suyo era mucho, i que antes debia de ser para contra él. Temia de alguna Guerra civil, en que se perdiese lo ganado, i se le atajase el curso de su buena dicha: juzgaba, que podia ser Armada de Diego Velazquez, i que si iba en persona, no podia escusar de respetarle, aunque por su buena, i blanda condicion, confiaba que le traeria à qualquier buen partido: pero temia, que siendo otro qualquier General, por la malicia humana, havia de haver trabajos: pero encomendabalo à Dios, i sacaba fuerças de flaqueça; i en esto le llegaron las Cartas de Sandoval, con que acabò de saber lo que pasaba, i luego los presos, à los quales recibió con mucho amor, i los regalò, i tratò con tan buena voluntad, que supo el arrepentimiento con que quedaba el Adelantado, de no haver hecho el viage en persona, sus consejos, i pensamientos, la causa de la jornada del Oidor Lucas Vazquez, los designios de Narvaez, las fuerças que llevaba, los Capitanes, i Amigos que tenia, i los que en aquel Exercito inclinaban à Cortès, i la opinion que tenia con todos. Determinose de holverlos à embiar, para que refiriesen à Panfilo, i à su Gente lo que havian visto de las grandes Poblaciones de la Tierra, i multitud de la Gente: i que si entre ellos havia division, no bastarian para defenderse, i el deservicio que de ello resultaria à Dios, i al Rei, i el tratamiento que les havia hecho, el deseo que tenia de dár à todos satisfaccion, i en particular à Panfilo, à quien tenia por tan buen Caballero, que aceptaria su buena voluntad: i que donde no, que él, i aquellos Hidalgos defenderian sus capas: i en secreto les rogò, que dixesen à los Principales del Exercito, que en Mexico havia grandes riqueças, i se holgaria de partirlas con ellos; escrivio vna Carta à Nar-

vaez, diò buenas Joias al Clerigo, i à los otros: i despues de partidos, se acordò, que en nombre de todos se escriviese otra Carta à Panfilo de Narvaez, pareciendò que convenia (pues eran tan pocos) buscar todos los medios posibles, para no llegar à rompimiento: ofrecianse à su servicio, i obediencia: pedianle, que huviese entrè todos buena conformidad, porque de lo contrario resultaria el daño vniversal, i deservicio del Rei.

El Exer-
cito de
Cortès es-
crive à
Narvaez

*CAP. XX. Que Hernando Cortès
ofrecia medios de paz à Narvaez,
i no los quiso.*



RES Dias despues de partido de Mexico el Clerigo Guevara, i sus Compañeros, despachò Hernando Cortès al Padre Fr. Bartolomé de Olmedo, que era Hombre astuto, bien hablado, i de buen entendimiento: embió en su compañía à dos Castellanos, diòle vna Carta de creencia para Narvaez, ordenòle, que le afirmase ser testigo de la buena intencion, que siempre havia conocido en él, para los negocios de el servicio de Dios, i de el Rei, i que estaba determinado de guiar, lo que agora se ofrecia, por bien, i que le certificase el amor que le tenia, i deseo de servirle, i que se tomase algun medio: i que quando no le viese inclinado à ello, le dixese, que aunque Cortès tenia poca Gente, era mas poderoso que él, por tener conocida la Tierra, i buenas Lenguas, que era lo que importaba para ganar el amor de los Indios, i que Moteçuma, que absolutamente mandaba toda la Tierra, en publico le honrabá, i de secreto le avisaba, como se havia de reparar contra los que le querian mal: i que por el amor que le tenia, no miraba en las palabras, que contra él havia sabido que decia: i que le suplicaba, no se descuidase en hablar, porque no ganaria nada en ello: i que quando no quisiere ningun medio de paz, en presencia de la mas Gente que pudiese, le protestase todos los daños que sucediesen. Que mostrase sus Provisiones: que entrase sin rumor, porque le obedee-

Cortès
embiaba à
Narvaez
à Fr. Bar-
tholomé
de Olmedo.

ria en nombre de el Rei. Era la substancia de la Carta, representarle su buena voluntad, encargarle la union entre ellos, por escusar la perdicion de lo ganado, la qual havia de suceder; i de todos, con la division, si los Indios lo entendian, pues havia mas de mil para cada Castellano, i pedirle que se viesen, para ser de acuerdo, i quando otra cosa le pareciese, convenia que supiese, que no pensaba dexar lo que Dios le havia dado. Escribió tambien à su Amigo Andrés de Duero, i al Oidor Lucas Vazquez, i los embió buenos Presentes de Oro, i tambien otras muchas Joias dió al Fraile, para que las pudiese repartir, à las Personas que le pareciese, que podia aprovechar.

*Non expedit con-
curre fac-
licem sta-
tum. Scil.*

*Opus, opus
sunt opes,
& sine ijs
nihil fiet,
quod opus
Demonst.*

*Lo que
refiere à
Narvaez
el Cleri-
go Gue-
vara.*

Llegò primero à manos de Narvaez la Carta que le escribieron los Soldados de Mexico, i no respondió à ella: despues llegó el Padre Guevara, i sus Compañeros, dixerón el buen tratamiento, que havian recibido, el poder que Cortés tenia, su buena condicion, el deseo de ser Amigo de Narvaez, i que aquellos negocios se llevasen por paz, i concordia: mostraron las Joias que les dió, magnificaban la grandeza, i riqueza de las Poblaciones que havian visto, todo lo contaban en publico, con alegria: lo qual, juntamente con el descontento, que muchos traian de Narvaez, comenzó à causar movimiento en los animos de muchos Soldados: porque vnos, aborreciendo el rompimiento, i llevar las cosas por malos terminos, deseaban irse à Cortés, para participar de su buena dicha, otros no querian lo vno, ni lo otro, sino que holgando de las riquezas con que se hallaba Cortés, confiando en la flaqueza de sus fuerzas, deseaban verse con él, para despojarle.

Huvo diversos pareceres entre los Amigos de Narvaez, i los mas le aconsejaban, que se pudiese la cosa en negocio: pero su mucha confianza no le dió lugar à ello, con la qual daba à entender à los Indios, que era el verdadero Capitan, que havia de castigar à Cortés, i que poniendolos en libertad, dexaria la Tierra, i se iria: i los Indios, como Gente ligera, le creian, seguian, i servian, i con muchos Mensajeros, que por momentos iban, i venian de Mexico, embió à decir à Moteçuma, que Cortés era Hombre Vandolero, i

*Nimia fi-
ducia quã
te calamita-
ris so-
leat esse.
Emil.
Prob.*

codicioso, i que en Mexico estaba contra la voluntad del Rei de Castilla, i que por su mandado iba à restituírle lo usurpado, i castigar aquellos inquietos, que estuviesen muy alegre, i le ayudasen, si en algo le huviese menester, pues era para su servicio. Estas cosas tenian confuso à Moteçuma, porque Hernando Cortés, sonriendo-se con artificio, vnas veces confesaba, i otras disimulando, encubria lo mas que podia. Llegò el Padre Frai Bartolomé de Olmedo, i con él vn Artillero, llamado Uíagre, Hermano de otro, que iba en el Exercito de Narvaez, con el qual, i con otros Amigos repartió fielmente lo que Cortés le dió: lo mismo hizo el Padre Olmedo con Andrés de Duero, i con Lucas Vazquez de Ayllon; i como la pretension del Padre Olmedo, i la de Lucas Vazquez era toda vna, presto se concertaron. Habló el Padre à Narvaez, dióle su Carta, hubo Junta entre sus Amigos, sobre lo que se havia de hacer, i cada vno aconsejaba, segun la passion, buena, ò mala, que tenia. Los que deseaban, que se tomase algun medio, lo fundaban en el servicio del Rei, en la buena condicion de Diego Velazquez, i en la conservacion de lo adquirido, i aseaban el descomponerle de palabras contra Hernando Cortés. Bernardino de Santa Clara, Hombre sabio, dixo, que se considerase, que Cortés hablaba siempre bien de Narvaez, i él mal de Cortés; i que pues era poderoso en tan gran Tierra, que tenia pacífica, i con todo eso ofrecia la paz, que no se ensanchase, sino que la aceptase, porque se arrepentiria: pues con todo el poder que tenia, se ponía en peligro de verse perdido en vn momento, si todavia no queria paz: i pidió por testimonio à vn Escrivano, como requeria al General en nombre de el Rei, i de parte del Exercito, que no alterase la Tierra, sino que guiase los negocios conforme al parecer de todos, i en especial de el Licenciado Ayllon, i de otras personas de experiencia, i credito. Bien quisiera Narvaez castigar a Santa Clara, pero no se atrevió, porque era Hombre de valor, i de Amigos. El Licenciado Ayllon, con el calor que le llevó el Padre Olmedo, viendo que Cortés queria la paz, tambien hizo requerimientos à Narvaez, i so pena de muerte, i perdimento de bienes, le mandò, en nombre de la

*Lo que
Narvaez
embia à
decir à
Moteçu-
ma.*

*Nihil tam
munitum,
quod non
expugna-
vi pecunia
possit. Cic-
cer.*

*Parecer
de Ber-
nardino
de Santa
Clara.*

*Simul per
on. as. pte
rura de co-
ra. vni-
hora for-
tuna con-
tere. po-
test. Liv.*

Real

Diligencias del Lic. Lucas Vazquez contra Narvaez.

Real Audiencia de la Española, que no fuese à Mexico, sin verte primero con Hernando Cortès, i asentir con él los negocios, porque de otra manera, se estorbaba la conversion de los Indios, i se alteraba la Tierra, i todos se ponian en peligro de perecer miserablemente à manos de Barbaros, de que Dios seria mui ofendido, i el Rei deservido: dixo en publico, lo que en el Viage havia persuadido à Narvaez, la mala disposicion que hallaba en su animo, i que mostraba mas querer vengar à Diego Velazquez, que servir à el Rei.

CAP. XXI. Que Cortès se determinò de ir à buscar à Panfilo de Narvaez.



CONSIDERANDO Panfilo de Narvaez de quanto impedimento le era el Licenciado Lucas Vazquez, i viendo que con mas calor que primero trataba las

cosas, sospechando lo que fue, acordò de quitarse delante, i con vn Escrivano de Camara de la Real Audiencia, que havia ido con él, i el Alguacil, los mandò meter en vna Caravela, i ordenò que los llevasen à Cuba, i con el Oidor se embiò à escusar, que lo hacia, porque en el Audiencia no hiciese falta: i à Diego Velazquez escribiò las causas por que le embiaba, i que con él se aviniese. Diòle cuenta de lo hasta entonces sucedido, i de el mucho amor que hallaba, que todos tenian à Cortès: la confederacion que havia hecho con los Tlascaltecas, i que por la multitud de Indios, que le seguian, havia dificultad en conseguir lo que se pretendia; pero que con todo eso, esperaba prenderle, i embiarsele, con las informaciones de sus delitos. Lucas Vazquez se hubo tan bien con los Marineros, que acabò con ellos, que le llevasen à Santo Domingo: abrió el despacho de Narvaez, i viò lo que no quisiera de sí, i de todo diò cuenta à la Audiencia. Viendose Narvaez libre de Ayllon, imprudentemente amenazò à Santa Clara, si hablaba mal de él, i le rebolvía el Exercito. Publicò la Guerra contra Cortès, i llamòle traidor, i

usurpador de la Tierra: ofreció premio à quien le prendiese, ò matase, i à otros Principales del Exercito, con que iba disguitando mas à los que le aborrecian. Y Pedro de Villalobos, i vn Portuguès, con otros siete Soldados, fueron los primeros que se pasaron à la Villa Rica, i llevaron firmas de otros, que se ofrecian de servir à Cortès; de que por momentos, i de todo lo demás, le avisaba Gonzalo de Sandoval, i otro Soldado descontento de Cortès, se pasó à Narvaez.

El Capitan Salvatierra, Amigo mui intimo de Narvaez, i de los que mas amenazaban à Cortès, le dixo, que mirase, que el Fraile Olmedo era mui perjudicial en el Exercito, i que no traia buenos paños, por lo qual acordò de prenderle; i subido por Andrés de Duero, se lo impidio, diciendo, que aquel Fraile era Mentagero, i si tal hacia, era incurrir en mal caso, i que bastaban los terminos fuera de ragon, que se viaban, sin que se pudiese decir, que en aquel Exercito se hacian tantas cosas indignas: aliende de que por ser Religioso convenia respetarle: con lo qual Narvaez no tratò mas de prenderle; el Fraile continuaba en sus platicas, è inteligencias, i los Amigos de Cortès persuadian à Narvaez, que se viese con él: i que para tratarlo se embiasse à Andrés de Duero. Gonzalo de Sandoval, que como Capitan vigilante no se descuidaba, embiò desde la Villa Rica dos Castellanos, vestidos como Indios, à llevar Fruta, i Ierva, i rescatar: estuvieron en el Real, reconocieron quanto havia, sin ser conocidos, porque hablaban mui bien la Lengua Mexicana: i de camino, hallando descuidado el Caballo del Capitan Salvatierra, se le llevaron à la Vera-Cruz, quedando él bien sentido del tiro, i los otros con risa: i por otros caminos no se cesaba de levantar el animo de los Soldados, con darles Joyas, i hacerles ofrecimientos. Acordò Panfilo de Narvaez de responder à la Carta de Cortès, que llevó Fr. Bartolomé de Olmedo: dixole, que llevaba Provisiones Reales, para tener aquella Tierra por Diego Velazquez, aconsejandole, que se la dexase en paz, pues no le pertenecia: i de lo contrario, le havia de ir mal.

Andaba Cortès mui cuidadoso, pensando lo que havia de hacer, porque por vna parte le parecia cosa dura, i de mu-

Narvaez quiere prender al Padre Olmedo, i Andrés de Duero se lo impide.

In ipsa hostium acie invenerunt manus. Tac.

Narvaez embia à Cuba à Lucas Velazquez, i escribe à Diego Velazquez.

Imprudenteria infelix, quæ pleræque. Et se precipitat. Sall.

mucho peligro desamparar à Mexico, i conocia la mala intencion de los Indios : i Moteguma , deseoso de verse fuera de opresion , i à la mira del suceso , que havia de tener la venida de la nueva Gente : i al fin conocia , que havia desamparado à Diego Velazquez , i que no tenia Titulo Real , i que solo hacia de su parte lo que havia servido , i la voluntad que le tenia la Gente. Continuaba en escribir à Narvaez , i los Soldados le escribieron otra Carta : i por quantas vias podia , procuraba de reducirle à alguna forma de concierto : i por otra parte prudentemente se apercebía , para en caso que la cosa llegase à rompimiento. Pidió à Narvaez , que se viesen solos , con diez , ò veinte Compañeros , ofreciendose de ir adonde se le señalase : i que no lo queriendo aceptar , le dexaria à Mexico , i dandole trecientos Hombres mas , se iria à descubrir , i conquistar nuevas Tierras , i se obligaria à hacer la costa à los Castellanos , que quedasen en Mexico : i que queriendo Narvaez ir à los Descubrimientos , le favoreceria desde Mexico , en que se haria mucho servicio al Rei , i se daria gran provecho à la Gente : i que quando de nada se contentase , le mostrase las Provisiones , porque à la letra las obedeceria. Ninguno de estos medios supo aceptar Narvaez , porque de los que se lo persuadian , no se confiaba , i daba credito à los de contraria opinion : à los quales parecia , que Narvaez estaba poderoso , i que por estar flaco Cortès , se movia de miedo , i que no havia para qué tratar de dár medios en lo ageno. Las vistas con diez Compañeros , fue cierto que aceptò Panfilo de Narvaez ; pero habiendo escrito à Cortès Gonçalo de Sandoval , (que traia muchas Espias sobre el Campo de Narvaez) le dixo , que le certificaban , que en aquellas vistas havia de ser muerto , ò preso : por lo qual le embió à decir , que pues no havia querido aceptar los partidos , que le ofrecia , que no queria vistas , i que supiese , que no havian de cantar dos Gallos en vn muladar , i que aparejase las manos : i començo à tratar de irle à buscar.

*Prudentia
presentia
ordinata
futura
providens
præterita
recordatur.
Sen.*

*Medios
de con-
cierto. q
Cortès
ofrece à
Narvaez*

*Super ar-
ma ferra-
mentis quo
que, & co-
pijs on-
erabant.
Tac.*

Havia , mientras estaba en duda la ida en busca de Narvaez , mandado à toda la Gente , que aparejase las Armas , i todo lo que cada vno havia de llevar , i que todos estuviesen mui à

punto , para quando conviniese partir. Embio à vn Soldado , llamado Tobilla , mui diestro en todas Armas , especialmente en jugar de Pica , à Chinantla , adonde se hallaba Barrientos , para que se buscasen trecientas Picas , ò Lanzas , porque aquellos Indios las usaban dos braças mas largas , que las de Castilla : i pues havia Cobre , se hicieron dos hierros para cada vna , conforme à la muestra que diò , i se quitasen las Navajas , con que los Indios usaban armarlas , i que le ayudasen con dos mil Hombres de aquella Nacion : todo lo qual fue presto apercebido , i los Hierros hechos mas primos , que la muestra que se llevó. Determinado Cortès en su animo de ir à buscar à Narvaez , mandò juntar la Gente : porque oida vna Misa del Espiritu Santo , la queria hablar sobre negocio mui arduo , i acabada la Misa , dixo : *Que bien sabian , que habiendoles querido algunos reboltosos estorvar la salida de Cuba , con esperança de la buena dicha , que havian de tener , los llevó à Nueva-España : i que habiendose fundado la Villa Rica , le eligieron por su Capitan , i las Victorias que havian tenido , hasta que los metió en Mexico , adonde Dios los havia dado la buena ventura que havian visto , i la esperaban mejor ; i que habiendo embiado al Rei relacion de lo hecho , con su quinto , i vn Presente , el Navio se salvò de las manos de Diego Velazquez , para que llegasen à oídos del Rei , i se entendiesen por el Mundo , Hechos de Hombres jamás oídos , con que su memoria quedaria eterna , i perpetuada en todos los siglos : lo qual havia dado tanta pena à Diego Velazquez , que para esquivar esta gloria , havia embiado , como vian , à Panfilo de Narvaez , Hombre escaso , i miserable , cabeçudo , recio , poco amigo de dár contento , mui casado con su parecer , el qual havia hechado de sí al Licenciado Ayllon , i maltratado à Bernardino de Santa Clara , porque le aconsejaban , que se concertase : lo qual no havia hecho , confiado en las fuerças que llevaba : i que con la misma arrogancia havia distribuido los bienes de los que allí estaban , i condenado sus personas , diciendo à los Indios , que eran traidores , i que iba à castigarlos , i dexarles la Tierra libre : i que pues los trataba como à infames , agora considerasen como se llevaria con ellos , quando los tuviese en su poder : i que pues tenian obligacion de volver por sus vidas , honra , i haciendas , i mantener la opinion en que estaban , de Hombres valerosos.*

*Cortès
mãda ha-
cer Picas*

*Cortès
habla à
los Sol-
dados.*

rosos, *siquiera para no perder aquel pie que tenían ganado, para el aumento de la Fe, que havian comenzado à asentir, i sus Descendientes no perdiesen la gloria que los podian dexar (si se tenían por los mismos, que hasta entonces havian sido) determinaba (si les parecia) dexar los que fuesen menester en Mexico, i con los que voluntariamente le quisesen seguir, acometer à Panfilo de Narvaez, pues siempre el acometer dervencia: aliende de que no les faltaba el favor de Dios, i los Tlascaltecas ayudarian, i otros que tenia prevenidos: especialmente, que tampoco faltaban Amigos en el Exercito de Narvaez, i el se ofrecia de ser el primero en los peligros, i trabajar doblado por la causa de todos. Levantose entre la Gente vn pequeño rumor, hablando vnos con otros; pero tomando la mano algunos Capitanes, dixerón, que conoçian la buena dicha, que Dios les havia dado, desde que salieron de Cuba debaxo de tal Capitan, i lo que le*

debían: i que por tanto, no tenían otra voluntad, sino la suya, que determinase lo que fuese de su gusto, que sus Vidas, Haciendas las ponian en sus manos. Y pareciendo à Hernando Cortes, que tenía la Gente con buena disposición de animo, ordenò, que cada Capitan supiese, quales de sus Soldados irian con mejor voluntad, i quales quedarian, i que Pedro de Alvarado quedase en Mexico, con ciento i cinquenta Soldados, à quien encargò, que sirviese à Moteçuma con grandísima reverencia, i que todos viviesen con mucha quietud: pues en la oçasion en que se hallaban, era mas peligroso el provocar à los Indios à deldèn, que nunca: i à los Capitanes, i Soldados, que havian de quedar, encargò la obediencia de Alvarado, i que en todo hiciesen su deber, i prometió socorrerles, quando algo se ofreciese.

*Felicitas
tis est mu-
nus à su-
mo Deo.*

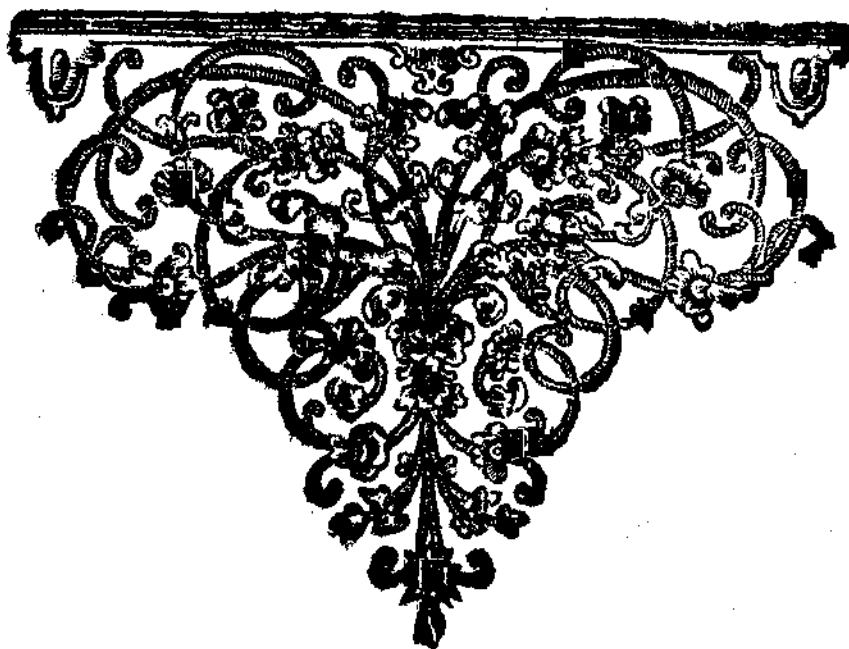
*Nullum
maius bo-
ni impe-
rijs inf-
rumanti-
quam bo-
ni amici
Plin.*

*Alvarado
do queda
en Me-
xico.*

*Videntia
arcenda
à Militi-
Lips.*

La Gen-
te respò-
de à Cor-
te:

Fin de el Libro Nono.





HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
*Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
de Castilla.*

LIBRO DÉCIMO.

CAPITULO I. *Que Hernando Cortès sale à buscar à Panfilo de Narvaez.*



Cortès
habla à
Motequ-
ma.

DETERMINANDO Hernando Cortès de no detenerse en salir à buscar à Panfilo de Narvaez, acordò de hablar al Rei Moteçuma; dixole, que desde el dia que le havia mandado que saliese de su Tierra, havia deseado obedecerle, i que ià tenia mas cumplida, i verdadera informacion de la Gente que havia llegado, que era su Hermano Panfilo de Narvaez, con orden de visitar à su Alteça, de parte de el Altissimo Principe, el Rei de Castilla, i de Leon, i darle un Presente, que llevaba de su parte, i que havia acordado de irlo

à recibir, para acompañarle à Mexico, i bolverse todos juntos à embarcarse en aquellos Navios, que nuevamente havian llegado: i que aunque se havia dicho, que entre ellos havia enemistad, no era mas de una orden, que el Rei le havia dado, para vengar el mal que ballase, que en aquellas Partes se huviese hecho à los Castellanos, i que por tal causa iba tan poderoso, i que dexaba en su lugar à Pedro de Alvarado, que serviria à su Alteça con mucho acasamiento: i que le suplicaba, que à el, ni à nadie de los que quedaban, permitiese que se hiciese daño, pues que al cabo no podia dexar su Alteça de quedar de ello deservido. Quedò Moteçuma mui suspenso; porque desde que se tuvo aviso de

Respu-
ta de Mo-
teçuma à
Cortès.

de la llegada de Narvaez, le dixerón, que no havia conformidad entre él, i Cortès; pero estimabale en tanto, que dandole credito, le respondió, *traiendole à la memoria lo que le havia regalado, i contra la voluntad de sus Dioses sufrido, i defendido de sus Subditos, estando de buena gana con él, por esta causa: i que pues queria ir à recibir à su Hermano, fuese en buena hora, con que hecha la Embaxada, i dado el Presente, se fuesen, pues tenían Navios, para excusar el escandalo, que de lo contrario havia de nacer, i que le prometia de tratar bien, entre tanto que bolvia, à Pedro de Alvarado, i à los que quedaban con él, sin consentir rebueltas, i que viese lo que havia menester para el camino, que de todo sería proveido: i luego ordenò, que se le diese quanto fuese menester, porque el maior cuidado que Moteçuma tenia, era verse libre de aquella Gente: i mucho mas, despues que supo, que demás de la confederacion, que Hernando Cortès tenia hecha con los Tlascaltecas, la havia hecho con los Chinantecas, i con otros, de donde inferia, que de la estancia de los Castellanos en su Reino, no se podia seguir ningun bien.*

Deseo de
Moteçu-
ma, de
verse li-
bre de los
Castella-
nos.

El Dia que salió Hernando Cortès de Mexico, en el punto que partia, pareció Moteçuma en vnas Andas, en hombros de Señores, acompañandole Pedro de Alvarado, i toda la Caballeria Mexicana, con toda la Musica, i aparato Real: i dixo à Cortès, que le queria acompañar hasta salir de la Ciudad, no se lo queria consentir, i se lo suplicò, i porfiò mucho; pero en todo caso quiso llegar hasta la Calçada de Papalapàn, adonde se despidió con gran amor, diciendo, que demás de hacerle aquella honra, por tan gran Rei, cuió Embaxador era, la merecia por sí mismo: i repitiò, que pidiese quanto huviese menester, que se lo embiaría desde donde quiera que le avisase.

Cortès sa-
le de Me-
xico.

Iban con Cortès muchos Mexicanos, i algunos se bolvieron, porque se lo rogaba, i otros porque se cansaban; i los que siguieron, era para avisar al Rei de lo que pasaba, como por momentos lo hacian: fue bien recibido en Chulula, adonde se refresco la Gente: i à media Legua despues de salido, encontró con gran numero de Tlascaltecas, que le iban à recibir. Entrò en su Ciudad, con alegría de todos: dixo, *que aquel Capitan Christiano, à quien iba à recibir, era su Hermano, i que si no fue-*

Cortès
entra en
Tlascala.

se bueno, le queria castigar, para lo qual havia menester seiscientos Hombres de Guerra: i no los pidió para servirle de ellos, sino por hacer estruendo, i porque llegase la fama à Narvaez, que toda la Tierra era en su favor, i de esta manera amedrentarle. Los Señores de las quatro Cabeceras le ofrecieron quantos quisiese. Nombrò por Capitanes de ellos à Alonso de Ojeda, i à Juan Marquez, porque ià sabian la Lengua: i los ordenò, que se quedasen de Retaguarda, i con ellos Francisco Rodriguez. Entendiòse luego en levantar la Gente, i à tres Leguas de la Ciudad, siendo caminando, quando supieron los Tlascaltecas adonde iban, la maior parte de ellos se bolvió, porque aquella Nacion no estaba acostumbrada à pelear fuera de su Tierra, i quando mucho, cerca de ella. Hernando Cortès dixo, que si adelante lo havian de hacer mal, mejor era que se huviesen buelto: i quiso que se bolviesen todos, porque le pareció, que havia conseguido su intento: i ià estaba avisado Barrientos, adonde se havia de hallar con las Picas, i con los dos mil Chinantecas, el qual llegó al punto, i al lugar que se le mandò, i las Picas salieron muy buenas, i muy largas, i los Soldados à quien se dieron, se iban exercitando con ellas, i Tobilla enseñando à cada vno, como la havia de jugar: i los dos mil Chinantecas tambien traían Picas, i todos quiso Cortès, que se armasen de Escapules, porque sabia lo que importaba llevar Soldados armados, ò desnudos. Gonzalo de Sandoval, que asimismo fue avisado de Cortès, salió al camino adonde se le mandò, i dexò en su lugar en la Veracruz à Pedro de Yrcio: i aqui se hizo muestra de la Gente, i se hallaron doscientos i sesenta i seis Hombres, contados los Capitanes, cinco de à Caballo, i el Fraile. Los Amigos de Cortès, que estaban con Narvaez, entendiendo que se iba acercando, persuadieron à Narvaez, que embiasse à Andrés de Duero, para que como Hombre de autoridad, con Cortès hallase algun expediente de paz: i tanto apretaron en ello, que lo permitio. Fue Andrés de Duero, i habló de secreto con Cortès: i el fruto que se viò de estas platicas, fue tratarse los dos, como grandes, i antiguos Amigos. En partiendose Andrés de Duero del Campo de Cortès, mandò à Juan Velazquez de Leon, que era Pariente de Narvaez, que fuese al Campo, i que llevase sus

Fama bel-
lum confi-
cit. Spar-
va memè-
ia in spem
metuum
impellunt
animos.
Liv.

Alonso
de Ojeda,
i Juan Mar-
quez, son
nombrados
por Capita-
nes de los
Tlascal-
tecas.

Cortès to-
ma mues-
tra à su
Gente.

Ita facie
nò de pug-
na, sed de
fuga cogi-
tens, qui
in arce nu-
di expo-
nuntur ad
vulnera.
Veg.

Cadenas de Oro, i quanto tenía, i otras Joias que le daría, porque havia entendido, que Narvaez le deseaba mucho ver; Juan Velazquez se excusó de ello: pero Cortés quiso, que en todo caso fuese, i le ofreció su Legua rucia, i embió con él vn Lacayo suyo, llamado Juan del Rio; i haviendole hablado de secreto, i dado las Joias, se partió.

Juan Velazquez de Leon va à verse con Narvaez

Fid est est, iustitia cō sors rati- onis quæ in pectore nu- men. Sil.

Llegado Juan Velazquez à Cempoala, se fue à aparar à Casa del Cacique, i desde allí à la Posada de Narvaez; el qual, haviendo sabido que era llegado, le iba à buscar: i haviendole recibido con mucho amor, quiso que fuese su huésped; dixo, que se quería bolver luego, porque su ida no era para mas de besarle las manos, i ver si havia modo de hallar alguna forma de concierto. Airóse mucho Panfilo de Narvaez, i dixo, que se maravillaba de él, porque tratase de concertarle con vn Traidor, que se havia rebelado à su Primo Diego Velazquez. Juan Velazquez se sintió mucho de esto, i dixo, que en su presencia no se havian de decir tales palabras de Hernando Cortés, porque era mui buen Caballero; i pareciendo al Capitan Salvatierra, Gamarra, Juan Yuste, i otros Capitanes, que Juan Velazquez hablaba con libertad, aconsejaban à Narvaez, que le prendiese; pero Agutlin Bermudez, que era Alguncil Mayor, Andrés de Duero, que era Contador del Exercito, i Armada, i vn Clerigo, dicho Juan de Leon, lo contradixeron, i con muchas razones persuadieron à Narvaez, que le regalase, i honrase: el qual lo hizo, i le rogó, que persuadiese à Cortés, que se diese, i cesasen rencillas. Ofrecio de hacer lo que pudiese, aunque dixo, que tenia à Cortés por cabeçudo, i porfiado. Quiso Narvaez, que Juan Velazquez viese el Exercito, i mandó hacer alarde en su presencia, i se fueron à comer: luego se despidió Juan Velazquez, pareciendole, que havia conseguido el fin que pretendia, que era ver el Exercito, hablar con algunas personas, i descuidar à Narvaez; i estando de partida, vn Mancebo, que tambien era Sobrino de Diego Velazquez, i era Capitan, i se llamaba de su Nombre, dixo, que todos los que no se fuesen à rendir à Narvaez, eran traidores: i que pues él se iba, no era buen Velazquez. Juan Velazquez le respondió, que era tan buen Caballero como él, i que le defendería, que no havia en el Exercito

to de Cortés ningun traidor: i metiendo mano à la Espada, pidió licencia à Narvaez, para hacer bueno lo que decía. Todos los Caballeros, que estaban presentes, se pusieron en medio: rogaron à Panfilo de Narvaez, que mandase salir del Exercito à Juan Velazquez de Leon, porque sucederian inconvenientes: i su estancia en él, era mui perjudicial; i con esto se bolvió à Cortés, el qual iba caminando poco à poco, i llegó à Cotatila, adonde padeció mucha hambre. Pasó à la Tapaniqueta, adonde halló algun refresco: otro dia parecieron dos Caciques, que se quejaron de Panfilo de Narvaez, diciendo, que les tomaba lo que tenían, i les destruía la Tierra, i que no les hacia justicia, i que à él querian servir, pues que le tenían por Señor. Conducióse mucho de ellos, agradecioles su voluntad: dixoles, que aquellos Hombrés no eran de su Casa, ni Generacion, i que desamparasen el Lugar, porque le quería quemar, con aquellos recién venidos.

A tiempo que los Amigos de Panfilo de Narvaez le decían, que advirtiese, que hasta en aquel punto se havia entendido, que Cortés havia derramado muchas Joias por el Exercito, llegó el Cacique de Cempoala, i le dixo, que en qué entendia, que como estaba descuidado, porque quando menos se catase, llegaria Hernando Cortés con su Gente, i le mataria, porque tenia tantas Espias, que era avisado de todos sus pasos; i aunque hicieron burla de él, todavia se mandó pregonar la Guerra contra el Exercito de Cortés, à fuego, i à sangre, à toda ropa franca: i Narvaez salió con el Exercito en batalla, i toda el Artilleria, como vn quarto de Legua de Cempoala, para esperar allí: i como llovió todo el dia, i aquel Exercito no estaba mui acostumbrado à padecer trabajos, lo sentían, diciendo, que era bien bolver al Alojamiento, i no hacer tanto caso de tan poca Gente; pero los que conocían el valor de Hernando Cortés, lo reprehendían, i decían, que era mal consejo el retirarse; i de todo esto avisó Andrés de Duero à Hernando Cortés, con vn Soldado, que se hizo huidoço, que se llamaba el Galleguillo. Retirado Narvaez, sin tomar el consejo que se le daba, en confunça que Cortés no le osaria acometer, mandó que se pudiesen Centinelas de Soldados ligeros, i

Juan Velazquez de Leon se buel- ve à Narvaez.

Memoria tradiderit securus, pomiferæ arborem, quam in pede castrorū fuerat complexa mentario, postero die abeunte, Exercitus, in totis fructibus relictam. Front.

Pecuniam inter civiles discordias ferro validiorem. Tac.

Narvaez va à esperar à Cortés.

Consilia magis res dant hominibus quam homines rebus. Liv.

animosos, en el Rio por donde havia de pasar, i que en el camino de Cempoala estuviesen toda la noche quarenta de à Caballo, i que por los Patios de los Aposentos del General, anduviesen otros veinte: i el Artilleria, que eran diez i ocho Peceguetas, se pusiesen asfaltadas à las puertas, i con esto pareció que se podia estar con seguridad: i publicamente mandò Panfilo de Narvaez, prometer, que daria dos mil Pesos, à quien matase à Hernando Cortès, ò à Gonzalo de Sandoval: i mandò, que en sus Aposentos durmiesen buen golpe de Soldados, Escopeteros, Balleiteros, i con Partefanas, i con ellos los Capitanes Salvatierra, Gamarra, i otros de sus mas Confidentes.

CAP. II. Que Hernando Cortès prosigue su camino, en busca de Panfilo de Narvaez.



LEGÒ Hernando Cortès al Rio de Canoas, en este tiempo, i tuvo trabajo de pasarle, porque iba crecido: i buscando el Vado, se ahogaron dos Soldados.

En pasando el Rio, oieron el Arcabuceria del Exercito de Panfilo de Narvaez, cosa que espantaba mucho à los Indios, que de todas las apariencias que hacia, avisaban à Moteçuma, engrandeciéndole sus fuerças, teniendo à Cortès por acabado, de que no havia poco contento entre los Mexicanos.

Pasado el Rio, Hernando Cortès mandò llamar à toda la Gente, i hizo vn largo Raçonamiento, adonde por orden contò todos los malos terminos, que con él se havian vsado, i las malas formas de proceder, que Narvaez havia tenido, sin querer admitir los medios de paz, que le havia ofrecido, por escusar de llegar à rompimiento, hasta haver hechado malamente de su Exercito à vn Oidor de la Real Audiencia de la Española, porque trataba de concierto; i que tambien havian sabido, como havia mandado pregonar la Guerra contra ellos, como si fueran Moros: dixo grandes cosas del valor de sus Soldados, de la mucha estimacion en que los tenia, i lo mucho

que de ellos confiaba: i traxoles à la memoria las Batallas, i peligros pasados, diciendo, que si en ellas havian peleado por las vidas, supiesen, que agora havian de pelcar por las vidas, i por las honras, pues aquella Gente trataba de prenderlos, hecharlos de sus Casas, i robarlos sus Haciendas: aliende de que hasta entonces no les constaba, que llevaban Provisiones del Rei, si ò no eran algunas del Obispo de Burgos, su contrario: i que si su mala suerte quisiese, que caiesen en manos de Narvaez, se persuadiesen, que quanto servicio havian hecho à Dios, i al Rei, tornaria en su deservicio, i daño de todos, porque barian Proceso contra ellos, diciendo, que havian muerto, destruido, i robado la Tierra: i siendo ellos los alborotadores, i robadores, dirian, que eran los buenos servidores de el Rei; i que pues aquello vian delante de sus ojos, convenia, que todos bolbiesen por la honra de Dios, de el Rei, i la de ellos, i por sus Casas, i Haciendas: i que havien salido de Mexico con esta intencion, todo lo ponian en sus manos, que viesen lo que les parecia. Juan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, Diego de Ordàs, i otros Capitanes, le respondieron, que turviese por cierto, que mediante Dios havian de vencer, ò morir en aquella demanda: i que mirase no le conveniesesen con partidos, porque si alguna cosa se hacia, que no fuese bien hecha, él tendria la culpa. Mucho se holgò Hernando Cortès, de ver en su Gente el mismo animo con que havia salido de Mexico, i hizo muchas ofertas, i prometimientos: i bolviò à decir, que les pedia por merced, que callasen, porque en las Batallas era mas provechosa la prudencia para vencer, que la osadia, aunque no olvidasen aquella confianza de vencer, que siempre havian temido: i porque conocia de sus valerosos animos, que por ganar honra se querrian adelantar, les rogaba, que cada vno guardase la orden, i obedeciese à su Capitan, sin arrojarse temerariamente à nada, porque de alli solo les naceria qualquiera desgracia. Y fue cosa notable, que jamás diò à entender las inteligencias, que traia en el Exercito Enemigo, porque supiesen los Soldados, que en solos sus brazos havian de confiar.

Dixo despues, que si les parecia, havia acordado de dár en los Enemigos à la media Noche, ò al quarto del Alba, que era el mejor expediente, que se podia tomar, para pelear pocos contra tantos. Alonso Davila respondiò, que como le havian dicho, no querian vida sin la suya, i que fuese à

Adventencias de Cortès à sus Soldados.

Andaces, habiéndose confidat Militaré. Veg.

Temeritas praterquã quod stultia est, etiã infelix. Liv.

Quidam sacro profecto consulto no querian vida sin la suya. Arist.

Cortès habia à sus Soldados.

Et quamquã virum confidas, tamen exhortationes, & preces miscuit. Tacit.

Narvaez
embia á
haber de
Cortés.

Prenden
los de Cor-
tès á Car-
raasco.

Cortés
ofrecepre-
mio por
la prision,
ó muerte
de Nar-
vaez.

la hora que quisiere, i como lo mandase, que con él morarian contentos, i que para qualquier hora estaban aparejados. Narvaez luego supo adonde estaba Cortés, embió á Gonçalo Carrasco, Hombre de hecho, i con él á Hurtado, Criado suyo, para que acercandose todo lo posible á Cortés, le llevasen aviso de sus pasos: i los Corredores de Cortés, que eran Jorge de Alvarado, Gonçalo de Alvarado, Francisco de Solis, Diego Pigarro, Francisco Boual, i Francisco de Orozco, dieron con él, i le prendieron. En viendose preso el Carrasco, habló alto, porque se escapase Hurtado, i así lo hizo. Llegado Cortés, dixo: *Compadre, qué desdicha ha sido esta, como os han caçado, adonde estaba vuestra ligereza?* Y allí se rieron vn rato con él: i no estando media Legua de Cempoala, le preguntó, *qué adonde iba?* dixo, *que á buscar una India, que le havian hurtado.* Replicó, *que era gran mentira: i que quiza era el que se escapó?* dixo, *que era un Criado suyo.* Bolvió á decirle, *que dixese la verdad, porque no tendría respeto al Compadrazgo;* pero afirmóse en lo dicho; i preguntando, *qué orden tenia Narvaez en su Campo?* dixo lo que havia, i que pensaba, *que iba á la Carniceria, i que como Compadre, i servidor, le rogaba, que se bolciese:* dicho esto, mandó, que así atadas las manos, como estaba, le guardasen: i comenzó á marchar, i al apartarse dixo á voces el Carrasco, que no daría su parte por mucho, i esto por las grandes Cademas, i Joias, que llevaban los de Cortés. Llegados á quarto de Legua de Cempoala, mandó dexar los Tiros, i el Fardage, en una quebrada, i dixo pocas palabras á la Gente, dando animo, i ofreció, al que le diese muerto, ó preso á Narvaez, tres mil Castellanos de Oro, mil i quinientos al segundo, que á su Persona llegase: al tercero, mil. Protestó, que su principal deseo havia sido siempre el ensalzamiento de la Fè, i que iba provocado á aquella faccion: rogó á todos, que se encomendasen á Dios, i le pidiesen perdon de sus culpas: adoró la Cruz, todos hicieron lo mismo, i se abrazaron, i perdonaron vnos á otros: i Fr. Bartolomé de Olmedo, sin que nadie se levantara, les hizo decir la Confesion general, pedir á Dios perdon, prometer la enmienda de la vida, hizo la forma de la absolucion, hiçolos vna Platica, concluyendo con decirles, que Dios les diese victoria, para que presto bolviesen á Mexico, á plantar la Fè Catolica. Y en esto era ya llegado Hurtado, entran-

do en el Exercito de Narvaez, gritando al Arma, diciendo, que Cortés estaba cerca, que havian prendido á Carrasco: no supo decir, qué Gente era, ni quanta; pero algunos dixeron, que no podía ser, que lloviendo, i con Noche tan escura, fuese Cortés: i Panfilo dixo á Hurtado, que se fuese á dormir, que se le havia de haver antojado; fuese al Aposento de Juan Bono, i allí dixo, que vió Caballos, i que oió voz Castellana, i que no estaba loco; pero Juan Bono, á quien no debia de petar la llegada de Cortés, le dixo, que lo havia soñado, que callase.

Hurtado
toca al
Arma en
el Exer-
cito de
Narvaez.

*Mala in-
bello secu-
ritas, hos-
tumque
contemp-
tus.* Lip.

CAP. III. Que Hernando Cortés acometió á Panfilo de Narvaez, i le venció, i prendió, i des- hizo su Exercito.



ESANDO Cortés justificar mas su causa, dió Mandamiento á Gonçalo de Sandoval, su Alguacil Maior, para prender á Narvaez, cuya sustancia era, que habiendo llegado con Exercito, entraba por la Tierra de Guerra, i estando pacifica, la alborotaba, en que hacia gran deservicio al Rei, cuyas Provisiones no havia querido mostrar, aunque fue requerido, estando Hernando Cortés preso de obedecerlas, i de venir en qualquier buen medio de paz: por lo qual, i porque estorbaba la pacificacion de aquel Nuevo Mundo, de que Dios era tan deservido, i el Patrimonio Real menoscabado, le mandaba, que lo prendiese, i si le resistiese, le matase, para lo qual le daba comision, i poder, i mandaba á los Capitanes, Caballeros, i Soldados de su Exercito, que para ello le diesen todo favor. Luego ordenó la Gente, en tres Tropas; la primera dió á Gonçalo de Sandoval, con 60 Hombres: i eran los Principales Jorge de Alvarado, Gonçalo de Alvarado, Alonso Davila, Juan Velazquez de Leon, Juan de Limpas, Juan Nuñez de Mercado: encargó la segunda á Christoval de Olid, que era Maestre de Campo, gentil Soldado, i Hombre de grandes fuerzas, i iban con él Rodrigo Rangél, Andrés de Tapia, Juan Xaramillo, Bernardino Vazquez de Tapia, que hacia Oficio de Factor del Rei. Cortés llevó á su cargo la tercera, i con él iban Francisco Alvarez Chico, i Rodrigo Alvarez Chico, Hermanos, Hom-

Orden de
el Exer-
cito de
Cortés.

Hombres de valor, i de prudencia, fieles à Cortès: Diego de Ordàs, Alonso de Grado, Domingo de Alburquerque, Christoval, i Martin de Gamboa, i Diego Piçarro. Llevaban entre todos setenta Picas, hechas de Encina, con los hierros dichos, que llegaban à treinta i ocho palmos: diò por Nombre el Espiritu Santo, por parecer de Fr. Bartolomé de Olmedo. Mandò, que las Picas de Gonçalo de Sandoval, acometiesen el Aposento de Narvaez, i las otras à la Casa del Cacique, adonde havia guarda sobre el, porque no se fuese, i que cinquenta Soldados diesen sobre el Alcalde Juan Yuste, i su Compañero. Ordenò à Christoval de Olid, que combitiese con el Artilleria de Narvaez, i que el le guardara las espaldas: iba vna Esquadra de otra, à menos trecho, que tiro de Piedra; i caminando en esta orden, dixo Cortès à Carrasco, mandando hacer alto: *Compadre, por vuestra vida, que me digais, de qué manera està ordenado el Campo de Narvaez? mirad, que si no me decís la verdad, no bastará el amistad vieja, para dexar de mandaros guindar de dos de estas Picas, que son bien altas:* dixo, *que aunque le ahorcase, no diria mas de lo dicho, porque aquello era la verdad.* Replicò Hernando Cortès: *Pues así quereis, vos morirois;* i aunque lo dixo burlando, saltò poco, que saliera de veras, porque los que le llevaron, le guindaron luego de dos Picas: i si de presto no arremetiera Rodrigo Rangel con su Caballo, quedàra ahorcado, porque atropellò à los que le guindaban, i le dexaron: i estuvo quatro, ò cinco dias tan malo de la garganta, que no pudo tragar bocado. Y caminando, llegaron à vn camino, que se partia en dos, adonde estava vna Cruz, à la qual todos se humillaron: i Fr. Bartolomé de Olmedo les hizo otra Platica, animandolos: i aqui se vistieron los Escarpiles, que son las Coraças de Algodon, i con buen paso, i orden, i gran silencio, se fueron acercando al Pueblo, i viendo Juan Velazquez de Leon vna luz alta, dixo à Cortès, que alli era el Alojamiento de Panfilo; i el respondió: *Huelgome, que la lumbre nos alumbré.*

Mandò Cortès à Gonçalo de Sandoval, que con su Tropa se encaminase à Narvaez, en que hizo buena eleccion, porque era Capitan mui arriscado, i à las otras, que le guardasen los lados, para detener el socorro, que acudiese. Sandoval mandò al Atambor Canillas,

que no tocasse, hasta que se lo mandase, i le llevaba delante de sí. Yà que se acercaban al Aposento de Narvaez, Cortès, que andaba reconociendo, i ordenando à todas partes, dixo à la Tropa de Sandoval: *Señores, arrimaos à las dos aceras de la Calle, para que las balas del Artilleria pasen por medio, sin hacer daño.* No pudo ser este acometimiento tan callado, que no fuesen sentidos, i avisado Narvaez, i se estava vistiendo vna Cota; i dixo à quien le avisò: *No tengais pena;* i mandò tocar al Arma: i como de las otras dos Torres, adonde estaban alojados, los demás de su Exercito, no le acudieron, porque dicen algunos, que se hicieron sordos, otros, que no pudieron llegar, por el impedimento de las Tropas de Cortès. Llegado, pues, Sandoval al Alojamiento de Narvaez, las primeras Centinelas, que estaban al pie de la escalera de la puerta de el Patio, comenzaron à dar voces. Sandoval, viendose sentido, mandò à Canillas, que tocasse la Caja. Cortès decia: *Cierra, tierra, Espiritu Santo, Espiritu Santo,* à ellos: i subiendo Sandoval la primera escalera, seguído de los Suios, toparon en el Patio con vn Aposento de Negros: salió vno con vna lumbre en la mano, i de dos golpes de Pica le mataron; i pasando adelante, haciendose pedaços los Atabales de Narvaez, i la Caja de Canillas, acudieron al Aposento de Narvaez, i subidas quatro gradas, hallaron puesta el Artilleria, disparòse vn Tiro, que matò dos de los de Cortès, los quales apretaron tanto, que no dieron lugar à que se disparasen las otras Pieças. Hizo Cortès, con mucha priesa, hechar el Artilleria por las gradas abaxo, i subió otras cinco, para entrar adonde estava Narvaez, i con el hasta quarenta Soldados. Gonçalo de Sandoval, que ya estava con Panfilo, le requirió, que se diese: burlòse de ello, i començò à pelear animosamente con los Suios, porque siempre fue valiente, i como sus Lanzas, i Partefanas no alcançaban, i las Picas de Cortès eran mui largas, no hacian fruto: con todo eso se defendia con animo, i valor; i Martin Lopez, Soldado de Cortès, puso fuego à la Paja, que cubria la Torre, i por el humo huvo de salir Narvaez, i su Gente, i alli le dieron vn golpe de Pica en vn ojo. Diego de Roxas, Alferrez de Narvaez, peleaba con su Vándera valerosamente, i defendiendola como valiente Caballero, le derribaron

*Semper
Audere de
bos, ut
prior ins-
tratus acit
Veg.
Dux ardo-
rem ani-
mi vultu
oculique
præferens
Liv.*

*Plus ani-
mi est in-
ferens pa-
riculum,
quam pro-
pulsandi.
Liv.*

*Nullum in-
trepidatio-
ne, trans-
ratis Du-
cis, aut
fortissimi
Militis ef-
ficacit omis-
tas. Tac.*

*El Al-
ferrez de
Narvaez
pelea va-
lerosamé-
te.*

*La orden
que dà
Cortès pa-
ra aco-
metre à Nar-
vaez.*

de dos Picagos, dixo al caer: *Valame Nuestra Señora*, i Cortès respondió: *Ella te valdrá*, i no quiso que le acabasen de matar. Herido Narvaez, cerró con el Pero Sanchez Farfan, i luego Gongalo de Sandoval; i dixo: *Sed preso*, i por las gradas le llevaron arrastrando, hasta hecharle prisiones, i llevarle à Cortès, à quien dixo: *Señor Hernando Cortès, tened en mucho la ventura, que oi haveis tenido en prender mi Persona*. Respondiòle, *que lo menos que havia hecho en aquella Tierra, era haberle prendido*: mandòle poner à recado, i no le curaron aquella Noche, por la rebuelta que andaba; i otro dia le embió à la Villa Rica.

CAP. IV. De lo que sucedió despues de la prision de Panfilo de Narvaez.



RENDIDO Narvaez, i no haciendo mas resistencia los que con él estaban, Hernando Cortès se mandò pregonar por Capitan General, i Justicia Ma-

*Satis citò
incipit vi-
toriam.
ubi provi-
sum fuerit
ne vincat
Tac.*

Hernando Cortès
cò la vic-
toria, or-
dena, que
los dos
Exercitos
le de obe-
diencia.

ior, de ambos Exercitos, en nombre del Rei, ordenando à todos, que acudiesen à jurarle por tal, sò pena de la vida: todos fueron, vnos voluntariamente: otros, no pudiendo hacer mas, salvo 300 Soldados, que se hicieron fuertes en vn Apolento, à los quales dixo Carrasco, que era buena ocasion de dàr sobre los de Cortès, porque los que le havian jurado estaban sin Armas, i los suyos andaban derramados, robando; i aunque no pareció mal el consejo, como no tenían Cabeça, i muchos lo querian ser, aguardaron el Dia, i entonces acudiò Christoval de Olid, à ofrecerles buen tratamiento, de parte de Cortès. Los mas dixerón: *Viva el Rei, i Diego Velazquez*; porque como fue siempre amigo de hacer bien, le amaban. Acabada la grita, dixo Christoval de Olid, que harian por fuerza, lo que no querian de grado: i iendo à dàr cuenta à Cortès, los dixo Carrasco, que fuesen al Fardage de Cortès, i se harian ricos, i se podrian embarcar, i llevar à Diego Velazquez con que pudiese hacer otra Armada; i aunque pareció bien, no se acabaron de concertar: fue solo Carrasco, i no hallò mas guarda, que à Marina, la Le-
gua, i à Juan de Orrega, Page de Cortès: tomó vn Caballo, i vna Lança, bolvió à la Gente, hallòla junta, i dixo la ocasion que perdian. En esto hacia llevar el Artilleria contra los que no se querian rendir, i teniendo su Gente junta, mandò à Mesa el Artillero, que disparase vna Pieça por alto, bigolo, i habiòlos Christoval de Olid, otra vez respondieron: *Viva el Rei, i Diego Velazquez*. Ordenò Cortès, que les tirasen, matò vna bala dos Hombres: dispararon otra, i matò à otro, i con esto se pasaron algunos à Cortès: otros se defendian, hasta que faltandoles la municion, se rindieron. Mandò Cortès à Marquez, i à Ojeda, que recogiesen las Armas, i las escondiesen: i en esto ià se hacia de día. Dos Mugeres, Hermanas, llamadas Beatriz, i Francisca de Ordás, sabida la prision de Narvaez, i la rota de su Exercito, desde vna Ventana, à grandes voces, dixerón: *Bellacos Dominicanos, que mas os pertenecian las Rucas, que las Espadas, buena cuenta haveis dado de vosotros, mal haian las Mugeres, que vinieron con tales Hombres*; i iendo à Cortès, le hicieron reverencia, i dixerón palabras de mas que Mugeres, loando su valor. No quedaba nadie sino Carrasco, para jurar à Cortès; i pareciendo en el Caballo, que havia tomado, dixo Cortès: *Compadre, ese Caballo es mio, apeaos*: dixo, *que no lo haria, sino le daban el suio*. Replicò Cortès, *que le dexase luego, que el suio se le mandaria bolver*; i quanto al juramento, dixo, *que le mandase otra cosa*: ordenò, que le hechasen vn pie de amigo, i con él estuvo tres dias, hasta que hizo el juramento: i no le ahorcò, porque le convenia sofegar aquella Gente con destrega.

Haviendose dado Testimonio à Cortès de la obediencia que le havian jurado, tomó muestra à su Exercito, para ver los que faltaban; i viendo los de Narvaez, que no eran mas de docientos i sesenta, i que no parecia el gran Exercito de Indios Tlascaltecas, que se decia, i que aquellos no llevaban mas de aquellas pocas Picas, sin Cofeteles, sin Caballos, pocas Cotas, Lanças, Ballestas, las Espadas maltratadas, se hallaron mui afrentados, de que con sus Albardillas, que eran los Escapiles, huviesen vencido à tantos Hombres de cuenta; i corridos, maldecian à Narvaez, que tan mal se havia gobernado: cosa, que puso à Cortès en gran cuidado, hasta que poco à poco,

*Aprenda
arcediati
lice, donec
pland vice
rini. Lip,*

Lo que
dixerón
dos Mu-
geres à
los Solda-
dos de
Narvaez.

Los Sol-
dados de
Narvaez
se hallan
mui cor-
ridos de
verse ven-
cidos de
tan pocos

con industria los fue ganando. Murieron solos dos de los Suios, i vno huvo herido: de los de Narvaez murieron once. Fue à Cortès vn Negro de los de Narvaez, gran Chocarrero: dixole muchas gracias, i que quando oïo decir: *Cierra, cierra*, creïó que era suia la Victoria, i que dixo: *Este es mi Gallo*, i que se subió en vn Arbol, i que hasta entonces havia estado alli, temiendo, que los enalbardados no le cagasen con las Palas de Horno, que llevaban: i esto dixo por los Escapiles, i por las Picas largas, que llevaban los Soldados de Cortès. Dióle vna Corona de Oro, que valia seiscientos ducados, bailò con ella: dixo, entre otras chocarrerias: *Capitan, tan bien haveis hecho la Guerra, i vencido con esto, como con vuestro esfuerso: si me hecharedes Cadena, sea de esto, que à se que à los que las hecharedes tales, no se os vaian tan presto*. Llegò luego el Señor de Cempoala con muchos Indios, con Guirnaldas de Rolas, i Ramilletes, pusieronfelas à Cortès, i à los Capitanes, que conocian: dieron el parabien de la Victoria, ensalzandola mucho. Rogòle, que se pasase à sus Casas: Cortès le abraçò, i se holgò con el, i con los demás, i los diò algunas cosillas de Castilla: i haviendo pintado en vn Lienço lo que pasaba, à Narvaez herido, i aprisionado, la Gente rendida, à Cortès victorioso, apoderado del Artilleria, se le embiò à Moteçuma, por consejo de Cortès, i se diò aviso de la Victoria à Alvarado, con vn Castellano. La primera vez que Hernando Cortès estuvo en Cempoala, le presentó aquel Senor vna Muger Principal, i hermosa, que se llamó Doña Catalina, i otras diò à otros Capitanes: en Casa de esta, porque era fuerte, se alojò, i ella le regalaba mucho, aunque vivia con cuidado, viendo aquella Gente vencida, mal dispuesta en su animo, i desabrida: i pensando en el medio para salir de aquel trabajo, llegó el Capitan Barrientos, con los Chinantlecas, bien armados, à su vñança, con los quales holgò mucho, porque el Exercito de Narvaez viese, como era obedecido en Nueva-España. Determinò de mandarlos bolver, i dividir aquellos Castellanos: ordenò, que Diego de Ordàs, con trecientos, se aparejase, para ir à pacificar la Provincia de Guagacoalco: i à Juan Velazquez de Leon, al Rio de Garay, con otra Tropa: i con ocuparlos en esto, asegurarse, de que ellos

tambien recibieron gran contento.

Havida esta Victoria, ordenò Hernando Cortès à Pedro de Maluenda, Maiordomo de Diego Velazquez, que recogiese toda el Hacienda, que era suia, i de Narvaez, i la pusiese en recaudo, i dióle Persona que le asistiese, para que no le tomasen nada los Soldados. Sucedió en esto, que se dixo, que iendo en el Exercito de Narvaez vn Negro con Viruelas, como el Lugar de Cempoala era mui grande, i de mucha Gente, i las Casas de los Indios tan pequeñas, que vivian mui apretados, fueron las Viruelas pegandose con los Indios, de manera, que así por no curarse, como porque usando ellos de labarse cada dia, en salud, lo hacian con el mal, que los abrasaba, ayudado de el calor de la Tierra, cosa tan contraria por tal cura: así murieron infinitos, no ayudando poco la falta que hacian las Mugeres, que por la enfermedad no podian moler el Maiz, i cocer el Pan. Eran tantos los muertos, que como no los enterraban, el hedor corrompiò el Aire, i se temió de gran pestilencia. Este mal de las Viruelas se estendió por toda Nueva-España, i causò increíble mortandad: i era cosa notable ver à los Indios, que se salvaron, desfigurados en las manos, i rostros, con los hoios de las Viruelas, por causa de rascarse. Muchos tienen opinion, que este mal no sucedió de la contagion del Negro, porque afirman, que de cierto en cierto tiempo, esta enfermedad, i otras, eran ciertas, i generales en las Indias; i el no haver tocado à los Castellanos, parece que trae apariencia de rason.

Cortès
mãda po-
ner à re-
caudo el
hacienda de
Diego Ve-
lazquez, i
de Nar-
vaez.

Las Vi-
ruelas de
Nueva-
España.

CAP. V. De la declaracion, que se hizo, de quales Indios eran Caribes: i la experiencia, que se hizo en la Española, para ver si los Naturales sabian vivir en vecindad.



L. Licenc. Rodrigo de Figueroa, despues de haver hecho diligente pesquisa sobre los Indios, que comian carne Humana, i en què Tierras se hallaban, para que fò color de cautivarlos,

Lo que dice à Cortès vn Negro Chocarrero.

Hastis pugna argenti, et que omnia vincas.
Philip. Maced. datu.

Avísandole la Victoria à Moteçuma.

Quales In-
dios son
Caribes?

Los Uri-
nacos son
declara-
dos por
Guatíaos.

los, no se tomáfen otros, declaró, por Auto judicial, que eran Caribes todos los Indios de las Islas, que no estaban pobladas de Christianos, salvo las de la Trinidad, Lucayos, Barbudos, Gigantes, i la Margarita: todos los demás dixo, que eran Gentes Barbaras, enemigos de Christianos, repugnantes à la conversion de ellos: i tales, que comian carne Humana, que no querian admitir los Predicadores de nuestra Santa Fè Catolica; i quanto à la Tierra-firme, por lo que hasta entonces se havia podido averiguar, declaraba, que en lo de mas arriba de aquella Costa, que havian alcanzado à la de las Perlas, havia vna Provincia, que se decia Paracuria, la qual era de Guatíaos, que no son Caribes: i de alli abaxo, por la Costa, hasta el Golfo de Paria, havia otra Provincia, que llegaba hasta la de Arùaca, que se tenia por de Caribes; i pasada aquella por el dicho viage abaxo, declaró otra por Guatíaos, dignos de ser bien tratados; à los de la Provincia Uriapari, declaró por Caribes; i mas abaxo, por la misma Costa de el Golfo de Paria, pronunciò por Guatíaos à los Urinacos, porque trataban con Christianos, i con sus Amigos. Y à los Indios de la Ribera de Taurapac, declaró por Caribes. Y mas abaxo, en la Ensenada de el dicho Golfo, diò por Caribes à los Indios Oileros, i à las Provincias de Maracàpana, i Cariaco, excepto à la de Pabana, que queda en otra Provincia de el Golfo de Paria, hasta la Boca del Drago: los quales Indios de Pabana, de Mar à Mar, afirmó ser Guatíaos, i pacíficos; i desde Cariati, entrando la misma Provincia de Cariati, con la Tierra del Cacique Salcedo, con lo de Cumanà, i Chimbichi, hasta el Rio de Urari, diò por Guatíaos; i desde Urari, por la Costa abaxo, tambien: i asimismo los de Coquibocò, excepto los Unatos, que no declaraba quales eran, hasta maior informacion. Los de Coquibocò, hasta el Rio, veinte i cinco Leguas del Darien, juzgò por Guatíaos, aunque estaban infamados del pecado nefando, reservando en si la declaracion de esta fama: i que entretanto no se les hiciese Guerra. Y quanto à los Indios de la Tierra adentro, de las Provincias referidas, hasta el Cabo de el Isleo Blanco, que es cabe el Puerto de la Coderà, dexados los Guatíaos sobredichos, con lo que duran por la Tierra adentro sus Provincias, declaró ser de la condicion de

Caribes. Y pronunciò, que con las licencias, condiciones, è instrucciones, que se les dièfen, se podian entrar, i cautivar, i hacer Guerra à los Indios Caribes. Y ordenò, que en ninguna de las otras partes, auonde no se hacia expresa declaracion, que eran Caribes, nadie se atreviese de hacer daño: aunque permitia, que se pudiese ir à rescatar. Esta declaracion fue muy necesaria, para sacar la Gente de la confusion en que estaba, sobre saber quales eran Caribes, i quales no.

Para la experiencia, que el Rei havia mandado que se hiciese, para poner los Indios de las Islas en libertad, puso el Licenciado Figueroa à dos Pueblos en aprobacion; los quales hacian con tanta peregrina lo que havian menester para su comida, que se conocia, que no tenian capacidad alguna, pues las amonestaciones, i consejos no les aprovechaban, ni la prometa de darles libertad, les movia à darle maña en trabajar, i vivir como Hombres: i aunque respondian que harian lo que se les mandaba, vivian como Araganes, sin discursio, ni miramiento de vn dia para otro. Esta prueba, que se hacia en los Indios, daba cuidado à los que tenian algunos en Encomienda, temiendo, que se los havian de quitar, i escrebian al Rei, calumniando al Licenciado Figueroa, con que daba los Indios à sus Deudos, i Amigos, Hombres recién llegados de Castilla, que no entendian sino en su provecho, sin procurar el de los Indios. Decia el Licenciado Figueroa, que estas acusaciones procedian de Hombres interesados, Oficiales de el Rei, Regidores de la Ciudad de Santo Domingo, porque no ponian Visitadores à su contemplacion, que disimulasen los malos modos que tenian. Y es cierto, que desde que se descubrió aquella Isla, hasta aquel punto, pocos fueron los Gobernadores, que acertasen à satisfacer à Miguel de Palamonte, porque con el mucho credito, que le diò el Rei Catolico, causaba division: i esta diversidad de opiniones se convertia en daño de los Indios, porque los Reies, i su Consejo, no sabian à qué parte se bolver, viendo, que lo que vnos loaban, otros reprobaban. Con todo esto el Rei, con animo piadoso, aconsejado de el Supremo Consejo de las Indias, para la mejor conservacion, è instruccion de los Indios de las Islas, en la de Santa Fè mandò, que se executasen las

Que nadie hiciese daño à las partes adonde no se hacia declaracion expresa, que eran Caribes.

Prueba de la incapacidad de los Indios de la Española.

Confusio del Consejo, por la diversidad de opiniones sobre la capacidad de los Indios

las Ordenanças dadas , infiltiendo siempre , que fuesen tratados como libres: i que se procurase , que viviesen política , i ordenadamente , sin encomendarlos à nadie ; i porque el sentimiento de los primeros Pobladores era muy grande , pareció buen expediente , que las Encomiendas que vacasen , no se proveiesen mas , sino que de ellas se hiciese lo ordenado , poniendo entre ellos algunos Labradores , que los enseñasen à labrar , i cultivar la Tierra , i criar Ganados : pero poco aprovechaba.

Platicóse en el Consejo , si sería bueno , para conservación de los Indios , darlos à Caballeros , repartiendo

Tratase en el Consejo de la conservación de los Indios lo que adquiriesen en tres partes : vna para el Rei : la segunda para el Señor : i la otra para ellos , i esto parecia que se podia hacer con buena conciencia. Mandóse tambien , que todos los Indios de buena capacidad , que voluntariamente quisiesen vivir en vecindad , los dexasen , aunque estuviesen encomendados. En la Ciudad de Santiago de Cuba , se mandó dár vn sitio à los Padres Dominicos , para fundar Monasterio , porque ayudasen à la Doctrina. Y en este tiempo iba creciendo tanto la Grangeria del Açúcar , i facabase tanto provecho de ella , que disminuía el coger del Oro. El provecho de los Rescates , en las partes que no se hallaban enteramente descubiertas , era grande : i para esto se armaban Caravelas , i pedian mucho silencio para ello ; i por escusar los daños , que debaxo de esta color se hacian à los Indios , se daban con dificultad , i con

mui apretadas condiciones , i llevando vna Persona , en Nombre del Rei , para que demás de la cuenta que havia de tener con el Hacienda Real , viese , que no fuesen oprimidos los Indios. Por muerte de Frai Juan de Quevedo , Obispo de Santa Maria el Antigua del Darien , fue proveído por Obispo Fr. Vicente Peraza , de la Orden de Santo Domingo : i à Gonçalo Nuñez de Balboa , Hermano del Adelantado Vasco Nuñez de Balboa , mandó el Rei , que por sus servicios se le diesen los Indios Naborias , que tenia quando murió , que Pedrarias Davila havia repartido en diversas Personas. La Ciudad de Panamá embió à Francisco de Liçaur , i à Benito Hurtado , à suplicar al Rei , les confirmase algunas Ordenanças , que para su buen regimiento havian menes-

ter , i les concediese algunos Privilegios , para el aumento de la Ciudad. Todo lo consiguieron , encargandoles el Rei , la conformidad entre ellos , i en particular , el buen tratamiento de los Indios , con tanto encarecimiento , que se hechaba de ver el mucho deseo que tenia , de que se cumpliesen de veras sus Ordenes.

El Rei
hace mu-
chas gra-
cias à Pa-
namà.

*CAP. VI. De el Descubrimien-
to de Tierra de Chicora , que es el
Cabo de Santa Elena : i de sus
Costumbres.*



OMO se iban acabando los Indios de las Islas , i se daba licencia para cautivar Caribes , armabase contra ellos ; i entre otros , el Licen-

ciado Lucas Vazquez de Ayllon entró en parte , con algunos Vecinos de Santo Domingo. Armaron dos Navios en la Española , en Puerto de Plata ; i quieren algunos , que por Tormenta : otros , que no habiendo hallado Indios , adonde fueron , i por no bolverse vacios , navegaron al Norte , por la noticia , que se tenia de la navegacion de Juan Ponce de Leon : dieron en vna Tierra , llamada Chicora , i Guadalupe , que està treinta i dos Grados , que aora dicen Cabo de Santa Elena , i Rio Jordàn / porque Jordàn se llamaba vno de los Capitanes , ò Maestres de aquellos Navios : i era vso de los Descubridores , dár sus Nombres à los Rios , i à otros Lugares , ò de los Dias de los Santos en que los hallaban , ò otros , à su voluntad. En descubriendo los Baxeles , como cosa nueva , corrieron los Indios à la Marina , pensando que era algun Pez monstruoso : i como vieron que salian Hombres con Barbas , i Vestidos , huieron : corrieron los Castellanos tras ellos , tomaron vn Indio , i vna Muger , vistieronlos à la Castellana , dieronles de comer , i beber Vino , i embiaronlos. Viendo el Rei de aquella Tierra tan extraño trage , quedó maravillado : embió cinquenta Indios , con Bastimentos , à los Navios. Fueron à el algunos Castellanos , dióles Guias para reconocer la Tierra : dabanles de comer por donde iban , i Presentillos de Oro , i Aljófar , i algunas

Rio Jor-
dàn.

Orden. para que los Navios , fo color de rescatar , no hiciesen daño à los Indios.

Hurto de Indios, q hacen los Castellanos en Tierra de Chicora.

cofillas de Plata. Y considerada la manera de la Gente, i lo demás que havia que ver, hecha el Aguada, combidaron à muchos Indios à ver las Naos: i habiendo entrado, sin pensamiento de malicia, algaron las Velas, i fueronse con ellos. Permittió Dios, que en el camino se perdió el vn Navio, i que los mas Indios del otro, se muriesen de hambre, i tristeza, porque no querian comer, aunque en llegando à la Española, comian Perros, Asnos, i otras carroñas. Este caso pareció mui mal, i se entendió, que se castigara asperamente; pero algunos dicen, que en la Española se dexò de hacer, por contemplaciones, i en la Corte no se tuyo noticia de el. El Lic. Lucas Vazquez fue à Castilla por otros negocios: llevó relacion de este Descubrimiento, con pensamiento de pedirle: iba con el vno de estos Indios, que le servia como Criado, que ià hablaba la Lengua Castellana, i se llamaba Francisco de Chicora, que decia grandes cosas de su Tierra.

Los Indios de esta Provincia, son de color loro atericiado, como todos los demás de las Indias, así de las del Norte, como de las de Mediodia; de buenos cuerpos, casi sin barbas, los cabellos negros hasta la cinta, i las Mugeres los traen mas largos, i todos los trençan. Y en otra Provincia junto à esta, que llaman Duare, los llevan hasta el talon. El Rei era como Gigante, llamabase Datà: la Muger, i veinte i cinco Hijos que tenia, eran disformes; i preguntandoles, como crecian tanto, dixeron, que les daban à comer Morcillas rellenas, de ciertas Iervas encantadas. Otros decian, que les estiraban bien los huesos, quando niños, i que despues de ablandados, con ciertas Iervas cocidas, los bolvian à estirar; i esto contaban algunos Chicoranos, que se bautizaron. Andaban los Sacerdotes vestidos diferentemente de los otros, i sin cabello, dexando algunas vedijas en las sienes: mascaban los Sacerdotes vna Ierva, i con el gumo de ella rociaban los Soldados, quando querian dar Batalla, que era bendecirlos. Curaban los heridos, enterraban los muertos, no comian carne: los Medicos eran Mugeres viejas, i no havia otros. Era su cura con Iervas, i conocian muchas para diversas enfermedades: vomitan la colera, i quanto tienen en el cuerpo, con cierta Ierva, que llaman Gabi, mui comun, i saludable, porque mediante este re-

El Rei. i sus Hijos eran de disforme grandeca

medio, viven mucho tiempo, i sanos. Los Sacerdotes eran grandes Hechiceros, traian la Gente mui embaucada: tenian dos Idolos pequeños, que solas dos veces al Año mostraban al Vulgo, la vna con grandísima pompa, al tiempo de sembrar: iba el Rei delante de los Idolos, en la Procecion: i la Noche de la Vigilia de la Fiesta, i la Mañana, los mostraban al Pueblo, desde lugar alto, que eran macho, i hembra. Adorabanlos de rodillas, i à voces pedian misericordia. Baxaba el Rei, que era quien los mostraba, dabalos cubiertos con ricas Mantas, à dos Caballeros, que los llevaban al Campo, adonde iba la Procecion. No quedaba nadie, que no fuese en ella, porque era notado de mal Religioso. Adereçabanse todos, como mejor podian: vnos se tiznaban, otros se vestian de hojas de Arboles, i Iervas, otros de Pielles: todos cantaban, i bailaban, i muchos con Mascaras de cuero. Los Hombres festejaban el Dia, las Mugeres la Noche: decian Cantares, Oraciones: daban ofrendas, hacian sahumerios: i el Dia siguiente, bolvian los Idolos à su Templo, i con aquello pensaban tener buena cogida de su Pan.

En otra Fiesta, llevaban al Campo vna Estatua de Madera, con la misma referida solemnidad: hincaban en Tierra vna gran Viga de Madera, derecha, ponianla encima, cercabanla de Palos, Arcas, i Banquillos. Llegaban los Casados à ofrecer, i lo ponian sobre las Arcas, i los Bancos: miraban los Sacerdotes la ofrenda, publicaban el que mas ofrecia, i aquel quedaba honrado por todo el Año: i muchos ofrecian à porfia. Comian los Principales de las Frutas, i Viandas ofrecidas, lo demás se repartia entre ellos, i los Sacerdotes. Baxaban, en anocheciendo, la Estatua, hechabanla en el Rio, ò en la Mar, para que se fuese con los Dioses del Agua, en cuió honor se hacia la Fiesta. Otro dia desenterraban los huesos de vn Rei, ò Sacerdote, al qual havian tenido en gran opinion: subianlos à vn Cadahalso, en el Campo, lloraban las Mugeres, andando à la redonda, i ofrecian lo que podian. Otro Dia se bolvian los huesos à la Sepultura: vn Sacerdote oraba, en alabanza de cuios eran. Disputaba de la immortalidad del Alma, trataba del Infierno, ò del lugar de penas, que los Dioses tenian en lugares mui frios, adonde se purgaban los

Ritos de estos Indios de Tierra de Chicora.

Fiesta, q hacian à vna Estatua, i era mas loado el que mas ofrecia.

Mas Ritos de estos Indios

los males: discurría del Paraíso, que decía, que estaba en Tierra muy templada, i le poseía Quxugá, Señor grandísimo, maní, i cojo, i que regalaba mucho à las Almas que iban à su Reino, adonde bailaban, cantaban, i holgaban con sus queridas, i con esto quedaban canonizados aquellos Huecos, i el Predicador despedía los Oientes, dándoles humo à narices, de iervas, i gomas de olores, i soplandolos como Saludador. Creían que vivían muchas Gentes en el Cielo, i muchas debaxo de la Tierra: i que havia Dioses en la Mar, de todo lo qual tenían Coplas los Sacerdotes. En la muerte de los Reies hacían Fuegos, como Cohetes, i daban à entender, que eran las Almas recién salidas del cuerpo, que iban al Cielo. Enterrabanlos con grandes llantos: reverenciaban à los Caciques, poniendo las manos en las narices, chiflando, i palándolas por la frente, hasta el colodrillo. El Rei, ò Cacique, torcía la cabeza al hombro izquierdo, quando quería hacer favor al que le reverenciaba. No se podía bolver à casar la Viuda, muriendo su Marido naturalmente: quando moría por Justicia, se le permitía. No admitían las malas Mujeres entre las casadas. Jugaban à la Pelota, al Trompo, i al Certero, con Arcos, i eran muy diestros. Tenían Plata, Aljofar, i otras Piedras de valor, aunque de todo poco. Es Tierra de muchos Ciervos, que crían en Casa, i andan al pasto en el Campo, con Pastores, i buelven à la Noche al Corral, i de su Leche hacen Queso.

CAP. VII. Que los Indios se alteraron en Mexico: i que fue Hernando Cortés à socorrer à Pedro de Alvarado.



ALLANDOSE Hernando Cortés en la Vera-Cruz, componiendo las cosas (después de la Victoria) de manera, que no sucediese alteracion, por el

amor que conocía en mucha parte de aquella Gente, al Adelantado Diego Velazquez, procedió en todo con blandura, porque la Gente descontenta no

entrafó en alguna desesperacion. Y no estando muy lejos los Capitanes Juan Velazquez de Leon, i Diego de Ordás, iendo à las comisiones, adonde los embiaba, llegó el Castellano, que havia embiado à Mexico, con el aviso de la Victoria, que le havia dado Dios, contra Panfilo de Narvaez, i refirió, que los de Mexico estaban alterados, i mostró algunas heridas, que le havian dado; i dixo, que havia escapado por milagro. Solicitaba à Cortés, que fuese à socorrer à Pedro de Alvarado: decía, que los Indios havian quemado los quatro Vergantines, que dexó acabados en Mexico: que derribaron un Lienzo de la Casa del Alojamiento de los Castellanos, que con gran trabajo havian reparado: que minaron otro: que pusieron fuego à las Municiones, levantaron las Puertes, alzaron los Mantenimientos, mataron à Peña, el querido de Moteguma, i con quien se holgaba mucho: que se havian defendido los Castellanos, i muerto muchos Indios; i que si algunas veces no huviera Moteguma hecho señal, que cesaran los combates, de miedo que le matara Pedro de Alvarado, ya fueran acabados. Continuaban los avisos de esta alteracion, i supose, que demás de Peña, quedaban muertos Valdivia, i Juan Martin Narices, i Alvarado pedía socorro aprieta. Hernando Cortés sintió mucho este caso: dió orden en asentar de presto la Villa Rica, junto à la Mar: dexó en ella Guarnición, i en guarda de Narvaez, que quedó preso en ella, con algunos de los Soldados mas bulliciosos. Avisó de lo que pasaba, à Juan Velazquez de Leon, i à Diego de Ordás, i que hiciesen alto, hasta otra orden. Habló à la Gente, dixo el peligro en que estaban los Castellanos de Mexico, i la vergüenza que sería perder el pie, que tenían tomado en aquella Ciudad, con que se havia de hacer tanto servicio à Dios, i al Rei, i quedar todos riquísimos: que se determinaba de partir luego à socorrer à Alvarado, que los que le quisiesen seguir, tomaran Armas, que se las mandaría dar. En esta tan urgente necesidad, Amigos, i no Amigos, con gran voluntad se le ofrecieron, i se armaron los que no lo estaban. Y habiendo asentado las cosas de la Villa Rica, dexó en ella cien Hombres: ordenó à los que havia embiado à Goazacoalco, i à otras partes, para que en Tlascala se juntasen con él. Proveyó los Oficios,

Los de Mexico se levantan contra los Castellanos.

Matan à Peña, el Privado de Moteguma.

Nihil à quoquam expectari, nisi cuius fructus ante se provideretur. Tac.

Desperatione in audaciam accinguntur. Tac.

Cortès
vò à fòco
rrer à los
Castella-
nos de
Mexico.

tomò muestra al Exercito : dexò su Hacienda en Cempoala , con los enfermos , para que de espacio le siguiesen , con treinta de guarda : i en oiendo Misa , partiò , acompañandole el Señor de Cempoala , vna Legua. Llegò aquel dia à la Rinconada : el segundo caminò siete Leguas : llevaba mas de mil i cien Españoles ; i estando alojado en el Campo , junto à vn Rio , acudieron muchos Indios con comida , i de todos los Lugares comarcanos se la iban llevando , hasta antes de entrar en la Provincia de Tlascala , que saltò. Y porque todo el Exercito no podia ir junto , mandò à Juan Marquez , i à Alonso de Ojeda , que fuesen à Tlascala à proveer de comida , para los que quedaban atrás , i à saber nuevas de Alvarado.

Los de
Tlascala
ofrecen
Gente pa-
ra ajudar
à Cortès.

Llegados Marquez , i Ojeda à Tlascala , aquellos Señores se holgaron de la victoria de Cortès , i de saber que iba bueno , i con tantas fuerzas para castigar à los Mexicanos. Dieron orden , que se proveiese de Vitualla : dixeron , que Alvarado se defendia , i havia muerto muchos Principales , que con la llegada del Gran Señor Cortès , se apaciguaria todo , i serian castigados los malos , i ofrecieron Gente para ayudar. Y porque el Exercito havia de caminar aquel dia diez Leguas , i no podia haver Battimentos , salió Ojeda al camino , con mil i docientos Hombres , cargados de Agua , Gallinas , Pan , i Frutas : i entre vnas Casas de Otomies oíò vn petral de Cascaveles , puso se à escuchar , porque aun no era amanecido , i reconociò , que era Hernando Cortès , que le recibió mui alegre : dixo le lo que havia entendido , i lo que llevaba , i apeòse del Caballo , comió con los demás que con él iban , de vna Gallina fiambre : dixo , que iba à Tlascala , que caminase aprisa por el despoblado , porque la Gente iba hambrienta. Topòse con vn Soldado , dicho Santos Fernandez : dixo , que la Gente iba tan necesitada , que moriria , si no se daba prisa , en especial de sed. Topò luego con Christoval Pregonero , i con su Muger , hallòlos en el suelo medio muertos , hechòles Agua en el rostro , diòles de beber , i de comer de vn Ave , con que bolvieron en sí. Cortès llegó à Tlascala à diez i siete de Julio , fue mui bien recibido , aposentaronle en Casa de Maxiscatcin : no les supieron decir , sino que la causa de la

Cortès
llega à
Tlascala,
i es bien
recibido.

rebuelta de Mexico debia de ser la mala digestion de aquella Gente : ofrecieronle su ajuda : rogaronle , que mirase mucho por sí ; i agradeciendoselo mucho , no via la hora , que su Gente llegase. Prosiguiò Ojeda su camino , à vnos hallaba cantados , à otros despeados , à otros hechados en el suelo , de tres en tres , i de quatro en quatro , mui hambrientos , i con gran sed. Detuvieronlos en vn Pinar , encendieron fuego , començaron los Indios à asar Gamuvas , i refrescar la Gente. Quedò Diego Moreno con los que allí se havian topado : pasó con refresco adelante Ojeda , iba socorriendo à los que topaba , i con esta ajuda pudieron recogerle todos en el Pinar , adonde comieron , i descansaron , dando gracias à Dios , i contando sus trabajos. Prosiguieron su camino à Tlascala , adonde los aguardaba Cortès : tomòles muestra , hallò mil Peones , i cien Caballos (aunque en este numero muchos varian) i continuando su camino , embió à Frai Bartolomé de Olmedo , para que de su parte significase à Moteguma el sentimiento que tenia , porque temiendo en su proteccion aquellos pocos Castellanos , permitiese , que los maltratasen. Y segun dice Ojeda en sus Memoriales , no hubo cosa de consideracion hasta Tezcucó , adonde llegaron à las nueve de la Mañana : hallaronla casi sin Gente , i la que havia , les mostrò mal rostro. Detuvo se allí quatro dias el Exercito , i llegó vna Cano de Mexico , que havia salido de noche , con dos Castellanos , que eran Santa Clara , i Pedro Hernandez : dieron larga cuenta de lo pasado : dixeron , que havia trece dias , que no combatian à Pedro de Alvarado , i que no havian muerto mas de los tres Castellanos referidos. Creiose , que con la llegada de Frai Bartolomé de Olmedo , i nuevas del Exercito Castellano , era acabada la Guerra. Escribiólo à la Vera-Cruz , i à los que quedaban atrás con su Recamara , con que ellos , i los demás que andaban derramados por la Tierra , se aseguraron. Saliò Cortès de Tezcucó , parò en Tepcaquilla , Lugar à Legua de Mexico , poco mas : i à la entrada , pasando por vna Puentequela , metió el Caballo de Solis Casquete , la pierna por entre dos vigas , i se le hiço pedaços , i quedò colgado , i Solis saltò en el Agua : miraron muchos en esto , especialmente Botello , i tuvieronlo por mal

El numero
de Gente
que lle-
vaba Cor-
tès al so-
corro de
los Caste-
llanos.

Cortès
tiene avi-
so de lo
que pasa
en Mexi-
co.

mal principio, aunque Cortés lo interpretaba bien. Hullaron mucha comida, i la Gente aumentada.

CAP. VIII. Que Hernando Cortés llegó à Mexico, i que los Indios comenzaron à combatirle.



TRO Dia, buscando Ojeda, i Marquez, Indios que llevasen las cargas, porque de ello tenían cuidado, hallaron vno vestido, ahorcado de vna vi-

ga de la Casa: i comenzando à caminar el Exercito, en vna Plaza hallaron vn gran monton de Pan, i mas de quinientas Gallinas, sin persona que lo guardase; i aunque Cortés no lo tuvo por buena señal, i quisiera no haver escrito lo arriba referido, dixo à la Gente, con mucha disimulacion: *Que serian riñas de por San Juan*: i el Dia de este Santo entrò en Mexico. Estaban los Indios à las puertas de sus Casas, callando, i à la pasada amenazaban. Vieron las Puertas de unas Casas à otras, quitadas, i otras malas señales. Llegaron al Alojamiento, estaban las puertas cerradas: llamaron para que abriesen: subió Pedro de Alvarado en el Muro, dixo, que quien llamaba? Respondió Cortés, que él era. Dixo si venia con la libertad con que salió de allí, i con el señorio que tenia sobre ellos? Respondió Cortés, que sí, i con victoria, i mayores fuerças. Mandòle abrir, besòle las manos, entregòle las Llaves: i fue cosa notable el alegría con que se recibieron vnos à otros. Contaban los de Alvarado, los peligros en que se havian visto, las muertes de los tres Compañeros, los combates que havian recibido, el deseo con que esperaban el socorro, i como cesò la furia de los Indios, con la nueva de que iba Cortés. Y los recién llegados tambien contaban lo que les havia sucedido: i porque no cupo toda la Gente en la Casa, la otra se fue al Templo Maior. Era hora de Mediodia, quando entraron los Castellanos en Mexico, acompañados de muchos Tlascaltecas, i otros Indios Amigos. Poco despues embió à visitar à Moteçuma, con Fr. Bartolomé de Ol-

medo: preguntòle, si el Capitan venia cansado, i si estaba enojado por lo sucedido? Respondió, que venia cansado, i que por esto no le visitaba luego. Dixo, que si no venia enojado, que le daria vn Caballo, con su Persona de bulto sobre él, todo de Oro: i havien-dole contado el Padre Olmedo lo que sucedió con Narvaz, se despidió de él. Muchos han dicho, haver oido decir à Hernando Cortés, que si en llegando visitara à Moteçuma, sus cosas pasaran bien: i que lo dexò, estimandole en poco, por hallarle tan poderoso. Muchas causas dixeron à Cortés, que havian movido à los Mexicanos para alterarse; vnos decian, que por lo que contra él escribió Narvaz; otros, porque se fuesen de la Ciudad, i libertar à Moteçuma; algunos, que por ocupar el Oro, Plumeria, Ropa, i Joias, que tenían los Castellanos, que se estimaba en mas de setecientos mil ducados; otros, que por no ver allí à los Tlascaltecas, sus mortales enemigos, i por haverles derribado sus Idolos, introduciendo nueva Religion. Pero la que se tuvo por principal, es, que llegando el primero dia del Mes, que tenían por Fiesta solemne, para celebrarla, pidieron licencia à Pedro de Alvarado, con pensamiento de acometerle, estando juntos: el qual se la diò, con condicion, que ni llevasen Armas, ni sacrificasen à nadie. Juntaronse aquella Noche mas de mil Caballeros en el Templo, con gran ruido de Atabales, Caracoles, Cornetas, i Huecos hendidos, con que silvaban muy recio. Cantaron muchas Canciones, dancaron en carnes, cubiertas solamente las partes secretas, con las cabeças empenachadas, i con Joias, Collares de Oro, i Cintas por el cuerpo, i Braçales con Chapas de Oro, sobre los pechos, i espaldas: i à vista de los Castellanos, dancaron en el Patio del Templo, vn Baile, que en nuestra Lengua significa su nombre, el Mercecimientito con trabajo. Los Cantares eran santos, pedian en ellos Agua, Pan, Salud, Victoria, Paz, i Hijos: aqui concertaron el dár en los Castellanos. Dancaban en corro, asidos por las manos, en ringleras, al son de los que cantaban, i tañian, i respondian bailando, i cantando, i tañendo los Atabales, i otros instrumentos Musicos.

Estando, pues, en esta fiesta tan solemne, llamaron à Pedro de Alvarado para que la viese: i porque algunos

Cortés
llega à
Mexico,
i no visi-
ta à Mo-
teçuma.

*Sed rebus
secundis,
etiam egra-
gij Ducas
insolentia,
Tac.*

Causa de
la altera-
cion de
los Mexi-
canos.

*Secunda-
rum am-
bignarum
que verum
sciens, eo-
que inter-
ritus. Ta-
cit.*

Cortés
entra en
Mexico.

Los Castellanos entienden lo que se concertaba entre ellos.

De las Mujeres se sabía siempre la verdad.

No se hace Mercado en Mexico: pidele á Moteçuma, que mande se haga.

Castellanos, que entendian la Lengua, sintieron lo que se vrdia, i le avisaron; romò las puertas del Patio, poniendo diez Castellanos en cada vna, i con cinquenta entrò dentro, haciendo gran carniceria. Matò muchos, tomòles las Joias, con que diò ocasion à decir, que lo havia hecho por codicia. De esto recibì gran pena Cortès, pero huvolo de disimular, porque lo requerìa el tiempo; i algunos dixeron, que los Tlascaltecas, malfinando à los Mexicanos, pusieron en aquello à Alvarado; pero la verdad fue, que pensaron matar los Castellanos, para lo qual tenian sus Armas escondidas en las Casas, cerca de el Templo; i esto afirmaron muchas Mujeres, de las quales se sabía siempre la verdad. Mandò Hernando Cortès llamar à los mas principales Caballeros, hiçoles vna larga platica, diciendo, que les perdonaba lo pasado, con que para adelante fuesen, como antes eran, Amigos; i aunque oieron lo que les dixo con atencion, sin responder mas de que verian lo que les convenia, i sin hacer ningun comedimiento, se fueron, vnos à vn cabo, i otros à otro. Estaba Moteçuma mui sentido, de ver que no le visitaba Cortès, i con todo esto era de tan noble condicion, que aunque los Suos le indignaban mucho, hiciera qualquiera cosa, para dár contento à Cortès, si se viera estimar de el. Y porque desde el caso sucedido con Alvarado, no se hacia Mercado, Cortès embiò à suplicar à Moteçuma, que mandase que se hiciese, para que los Castellanos comprasen de comer. Respondiò, que el estaba preso, i los maiores de sus Criados, que soltase el que quisiere que lo fuese à ordenar. Cortès, sin pensamiento de malicia, soltò à vn Hermano de Moteçuma, Señor de Eztapalapà, i los Mexicanos, ni hicieron el Mercado, ni le dexaron bolver à la prision, i le eligieron por su Caudillo. Embiaba Cortès à Antonio del Rio à Cempoala, à dár aviso de lo que pasaba, i à dár prieta en la ida de los que alli havian quedado; i pasando con su Caballo por el Tlatelulco, que es la Plaça del Mercado, le dieron grita, i començaron à seguirle con muchas Armas: i viendose seguido, i que por delante tambien le embarcaban, acordò de bolverse, i con la Espada en la mano, rompiendo por la Gente con el Caballo, bolviò al Alojamiento, haciendose lugar.

Por la buelta de Antonio del Rio,

embì Cortès cinco de à caballo, que reconociesen lo que havia, i hallaron dos, ò tres Puentes, por donde corrían las Acequias, quitadas algunas vigas; i bolviendo por otras Calles, las hallaron así, i mucha Gente en las Açotecas, que les señalaban, que pasasen las Puentes. Otro Día salieron Ojeda, i Marquez à buscar de comer, i hallando vna Puente deshecha, i el Agua del Acequia honda, con adobes, pedaços de esteras, i otras cosas, que hecharon, pudieron pasar; i iendo por vna Callejuela, dieron en vna troxe de Madera, que hallaron llena de Cinchos de cuero, con que los Indios jugaban à la Pelota, i de Armas; i pasando Marquez à vna Casa mas adelante, oìò gran grita: i bolviendo El, i su Compañero, acordaron de huir; i si no fuera por vn Tlascalteca que llevaban, que los guiò, las rebueltas de las Calles eran tantas, que peligràran. Toparon vn Papa de los Indios, con los cabellos desgreñados, gritando, i haciendo señales de furioso: siguieronle, i entròseles en vna Casa llena de Grullas mansas, que en viendole, començaron à graznar, tanto, que Ojeda saliò atonito. Cargaba la Gente de la Ciudad por todas partes, oíase la voceria, hinchianse las Açotecas de Hombres. Seis Castellanos, que estaban en lo alto del Templo, atalaiando, avisaron del rumor, i con la llegada de Ojeda, i Marquez, salieron del Alojamiento docientos Soldados, los demás se armaban. Pelearon con gran multitud de Indios, que sin temor de las Espadas, rabiosamente acometian: durò la cosa hasta la noche, quedando muertos infinitos Mexicanos, i ningun Castellano. Con esto quedò defengañado Cortès de que tenia la Guerra cierta, i procurò con secreto de embiar à llamar à Salcedo, que havia quedado con la Recámara. Mandò que saliesen à deshacer algunas Trincheras, que los Indios havian hecho, para que pudiesen pasar adelante los Caballos. Llegado el Día, començò la grita, i el silvar, i el pelear, que durò todo el dia, con muerte de muchos Mexicanos. Quedaron heridos algunos Castellanos, porque de las Açotecas tiraban muchas pedradas, aunque las Escopetas, i Ballestas los maltrataban; i haviendo sido avisado, que le havian de acometer de noche, aunque fuese contra su costumbre, mandò, que se pusiese buena guarda.

Ojeda, i Marquez salè à buscar comida.

Los Mexicanos pelean rabiosamente.

CAP. IX. Que prosigue el aprieto en que los Indios ponian à Cortès en Mexico.



BOLVIERON el Dia siguiente los Indios à dár el tercer combate à Cortès, con grandísimo impetu: mataron à Cereço, Hombre de à caballo; i viendo que eran su destrucción las Acoteas, por las muchas pedradas, dexò los Caballos, i con ciento i quarenta Escopeteros, i Ballesteros, entrò por la Calle de Tacuba, haciendo gran ríga: ganòla toda, porque llegaron à Tacuba, adonde se pudieran hacer fuertes, i salvarse, con toda la riqueza que tenían: pero teniendo en poco à los Indios, bolvieron al Alojamiento, i en las Calles acometieron infinitos Indios; i como los de à caballo no se podian rebolver, eran de poco fruto. Tomaron vn Castellano vivo, sin poderlo remediar: luego le sacrificaron à vista de todos. Tomaron dos Pieças de Artilleria, i hecharonlas en las Acequias: i aunque con trabajo, llegaron al Apofento, i los Indios abrieron las Puertes, que los Castellanos cegaron, para que pasasen los Caballos. Bolvieron otro dia à pelcar, la quarta vez, tantos, que espantaba, i acometieron el Patio de el Templo Maior, adonde, aunque era grande, por ser enlofado, no eran de provecho los Caballos. Estaban en lo alto de el Templo muchos Señores, governando, i ordenando à la Gente, adonde havian de acometer. Embió Cortès contra ellos à Escobar, su Camarero, con cien Hombres, i en subiendole quatro gradas, caió sobre ellos tanta piedra, i pedaços de maderos, palos, i tigoines, que los hicieron retirar. Tres veces fueron de esta manera rebatidos: supolo Cortès, atòse vna Rodela al brazo, porque estaba herido en vna mano, fue adonde esto pasaba, dixo, que era verguença, que se detuviese mas aquel negocio; arremetió el primero, siguieronle muchos: subieronse las gradas, aunque derribaron algunos Castellanos mal heridos. Dieron en trecientos Caballeros, que alli estaban, no quedaron seis vi-

Los Indios sacrifican vn Castellano, q tomaron vivo.

vos, porque vnòs murieron à cuchilladas, otros despeñados, porque se hechaban de los Petriles de el Templo, i dós se quisieron abraçar con Cortès, para hecharse con el; mas como era Hombre de buenas fuerças, desafiòse. Lo mismo aconteció à Ojeda, i muriera despeñado, si no le socorriera Lucas Ginovès. Subieron à lo alto de el Templo, no hallaron persona, sino mucho Cacao, i comida: i los Indios Tlascaltecas, i Cempoales tuvieron buen dia, porque comieron de los Caballeros Mexicanos muertos. Bolvieron mas indignados, el siguiente dia, los Mexicanos, con nuevas maneras de pelcar, con ayuda de la Gente, que les acudia de la Comarca: tiraban las varas por el suelo, para herir en los pies, i piernas, i así hirieron à mas de doscientos Castellanos, hasta que buscaron reparos; i eran tantas las flechas, que los que estaban señalados para recogerlas, no hubo dia, que no quemasen quarenta cartetadas. La hambre era tanta, que à los Indios no se daba mas de vna Tortilla de racion, i à los Castellanos cinquenta granos de Maiz. La falta de Agua era grande, i la sed aquexaba mucho. Cabaron en el Patio del Alojamiento, i aunque la Tierra era salitral, salió Agua dulce, cosa milagrosa: i alomandose vn Indio Tlascalteca, por vn reparo, à ver lo que pasaba, le dixeron los Mexicanos: *Perro, oi moriréis de sed, vosotros, i esos perros Chriftianos.* Respondió: *Bellacos, infames, fementidos, que no sabeis pelcar sino amontonados, tomad esa Tortilla, que me ha sobrado de mi racion, que poco à poco haveis de acabar todos.* Pelcabase reciamente por todas partes: el Artilleria hacia gran estrago: i en disparando vna Pieça, se bolvian los Indios à juntar, como si nada huviera sucedido. Los Sacerdotes del Templo quisieron quitar este dia vna Imagen de la Madre de Dios Nuestra Señora, del Altar del Templo adonde la puso Cortès, i se les pegaban las manos, no pudiendolas deslizar en gran rato; à otros se les enflaquecian los brazos; à otros se les entomecian las piernas, i caian por las gradas, deslomados, i descalabrados.

Havia Mela, el Artillero Maior, cargado mui bien vn Tiro grande: i como los Indios apretaron hasta la boca, i las ruedas, peleando, no le pudo cebar; i sucedió, ò por el calor de la Gente, ò del gran Sol, que la Pieça,

L1

No quedan seis Caballeros vivos de 100 q se havian acogido al Templo.

Los Mexicanos aprietan à los Castellanos.

Milagro: famente se halla Agua dulce.

Milagro: cò la Imagen de la Virgen.

Los Indios afir-
maban, q
N. Seño-
ra, i el
Apostol
Santiago
aündaban
à los Cas-
tellanos.

sin darla fuego; de sí misma se disparò, con tan furioso trueno, que matò à muchos, i espantò à todos, de tal manera, que los mas caieron en Tierra, i se fueron retirando, aunque por las otras partes continuaba la Batalla, tan porfiadamente, que se tuvo por cierto, que acabàran aquel día los Castellanos, si no fuera por lo que decian los Indios, *que la Imagen de Nuestra Señora les hechaba tierra en los ojos, i que un Caballero mui grande, vestido de blanco, en un Caballo blanco, con Espada en la mano, peleaba sin ser herido, i su Caballo, con la boca, pies, i manos, hacia tanto mal, como el Caballero con su Espada.* Respondianles los Castellanos: *At vereis, que vuestros Dioses son falsos: esa Imagen es de la Virgen Madre de Dios, que no pudistes quitar del Altar, i ese Caballero es el Apostol de Jesu-Christo Santiago, à quien los Castellanos llaman en las Batallas, i le hallan siempre favorable.* En esto Diego de Ordàs se iba retirando, con trecientos Hombres, por la Calle de Tacuba, i Cortès, que peleaba en la de Yztapalapà, fue à socorrerle, atada la rienda al brazo, por la herida de la mano: alanceò muchos, rebolvieron sobre ellos, de manera que los hicieron huir. Bolvió adonde dexò sesenta de à caballo, i docientos Infantes, hallò que se retiraban, dixo, que era vergüenza hacer tal, Hombres Castellanos: cargòlos, i pusòlos en huida. Fue à ver lo que se hacia en otra parte, i hallò, que los Indios llevaban à su gran Amigo Andrés de Duero, i à su Caballo. Ganò el Caballo: i Andrés de Duero, viendo el socorro, començò con una Daga à desbarrigar Indios, i luego Cortès à alancear, i así escapò. Otro día por la mañana se bolvió à la Batalla, tan refñida como antes, i los Indios pusieron fuego à la Casa, viendo que los Christianos se defendian. Hicose diligencia en matarlo, derribando una pared, i aquel Portillo se fortificò con Artilleria, i reparos; i porque de una Torre, que estaba en las Casas de Moteçuma, hacian daño, Cortès determinò de ganarla. Fue con docientos Castellanos, i fue cosa misteriosa, que hechando tan grandes maderos por las gradas, atravesados, que se podian llevar diez, i doce Hombres, se bolvian de punta, i así no hacian daño. Ganò la Torre, matò à los que la defendian: entrò por la Ciudad, quemò mas de mil Casas, ganò siete Puentes,

Los Indios lle-
van pre-
so à An-
drès de
Duero, i
Cortès le
socorre.

matò Gente sin numero: i aquí llegó de prisa uno de à caballo, à decirle, que los Señores Mexicanos le querian hablar de paz. Holga de ello, mandò, que Pedro de Alvarado, i Gonçalo de Sandoval, fuesen con sesenta de à caballo, i que con quatrocientos Infantes quedase Juan Velazquez de Leon, para que no se perdiesen las Puentes ganadas. Fue à los Mexicanos, saludòles con mucha gracia: dixeron, *que por qué no se iba, como lo havia prometido, pues tenia Navios, i no les daba à su Señor Moteçuma;* i platicando sobre esto, le llegó aviso, que eran perdidas las Puentes: acudiò à socorrerlas, hallò muerto à Juan de Soria, i à otro, i caídos cinco Caballos: cobrólos, i peleò tan valerosamente, que con sola su Persona restaurò las vidas de muchos.

Los Mexicanos preguntà
à Cortès,
por qué
no se va?

CAP. X. Que prosigue la Batalla de los Indios; i de la Muerte de Moteçuma.



LEGÒ Hernando Cortès al Alojamiento, con dos pedradas en una rodilla, hallò la Gente mui confusa, porque como tardaba, pensaban que era muerto: alegraronse con él, continuabase la Batalla, los Indios abrian las Puentes, i peleaban de las Açotecas. Viò Cortès à uno mui galàn, à quien todos obedecian: embiò à Marina, para que preguntase à Moteçuma, si havrian dadole obediencia? Dixo, que no se atreverian en Mexico à elegir Rei, siendo él vivo. Quisòlos mirar, dixo que eran sus Parientes, i que entre ellos estaban el Señor de Tezcuco, i el de Yztapalapà. Crecia la Batalla, hallabase Cortès mui confuso, i tambien Moteçuma, que debia de temer, que le mataben: dixo à Marina, que hiciese saber al Capitan, que queria subir à un Petril, para hablar à sus Vasallos, con que podria ser, que viniesen en algun buen medio. Cortès holgò de ello, subió con docientos Castellanos de guarda, vestido Realmente, i con él Marina, para entender lo que se hablaba. Los Señores que subieron con él, hicieron señal, luego le conocieron: algò la voz, dixo: *Que por el bien que les havia hecho, holgaria que le mostrasen agradecimiento: i que havia entendido, que*

Moteçuma habla
à los Mexicanos.

havian

havian hecho Rei, porque estaba preso, i queria bien à los Chriſtianos: i que no creia, que dexasen à su Rei natural por otro, lo qual vengaria Dios: i que si havian peleado tanto por ponerle en libertad, se lo agradecia: pero que iban errados, porque de su voluntad se estaba en aquellos Aposentos, que eran de su Casa, para hacer buen tratamiento à los huéspedes: que los rogaba dexasen las Armas, pues uno de ellos que moria, les costaba mas de dos mil, especialmente haciendo rogado con la paz, i no les habiendo tomado sus Haciendas, ni forzado sus Mujeres, ni Hijos, i con todo eso se querian ir: i que él saldría de allí quando quiesesen, porque siempre havia tenido libertad para ello: i que si le amaban, cesasen, i dexasen la pasión, que nunca dexaba acertar. Los Mexicanos le oieron con gran atención; pero luego dijeron:

Moteguma dice, que está de su voluntad con los Castellanos.

Los Mexicanos hieren à Moteguma.

Calla, bellaco, afeminado, nacido para tener, i hilar, esos perros te tienen preso, eres una gallina. Bolvieron à pelear, tirando muchas piedras, i flechas: i aunque vn Castellano tenia cuidado de arrodelar à Moteguma, quiso la desgracia, que le acertò vna piedra en las sienes: baxò à su Aposento, hechóse en la cama, i estuvo tan avergonçado, i corrido, que aunque la herida no era mortal, por el sentimiento, i por no querer comer, ni ser curado, en quatro dias se murió.

No se cesaba de pelear, entretanto que Moteguma estaba en la cama: i viendo que le saltaban las fuerzas, mandò llamar à gran prisa à Cortès, i sentado en la cama, arrimado à los coxines, con muchas lagrimas, tomándole por las manos, le dixo, que no sabia por donde comenzar, i que él era el Moteguma, à quien tanto havia porfiado de visitar, i aquel à quien tanto en el Mundo havian reverenciado, que qué desgracia havia sido la suya: que él no se alçò con Reino ageno: que havia hecho justicia; conquistado muchos Reinos, hecho muchas Mercedes, i que aquellos que no le usaban mirar, se huviesen atrevido contra su Rei, diciendo palabras, que no se dixeran à vn Esclavo, apedreando la Persona Real: i que el coraçon se le hacia pedaços, i acababa la vida con gran rabia, i que quisiera ver mucho el castigo de aquellos; pero que ya que no havia remedio, i que mas le acababa el enojo, que la herida, le rogaba, que pues moria por su causa, tuviese cuidado de sus Hijos, i castigase à los que le havian ofendido, i al que se havia alçado con el Reino. No pudo Cortès dexar de enternecerse mu-

Moteguma embia à llamar à Cortès, i le habla.

Sentimiento de Moteguma contra los Suos.

cho con estas razones, i tomándole las manos, le suplicò, que no se afligiese, que haria lo que le mandaba, como si el Rei, su Señor, se lo ordenara: que havia hecho mal en no dexarse curar, i que le daba su palabra de mirar por sus Hijos, i vengarle muy bien. Con estas, i otras muchas razones, que le dixo Cortès, quedò muy consolado: i por ir à ver lo que pasaba en la Batalla, se despidiò de él. Bolviò à verlo otro dia, que le dixeran, que estaba muy malo, i hallòle muy angustiado: dioxole, que pues se havia concertado que se bautizase, que lo hiciese, i salvase el Alma, que allí estaba fray Bartolomé de Olmedo, que lo haria. Respondiò, que por media hora que le quedaba de vida, no se queria apartar de la Religion de sus Padres; i luego murió, estando presentes algunos Señores de los que estaban presos con él, à los quales encomendò à sus Hijos, i la vengança, que desèd hasta el último punto. Jamàs consintió puño, ni cosa, sobre la herida: i si se los ponian, muy enojado se los quitaba, deseándose la muerte. Y en habiendo quatro horas que era muerto, se asomò Cortès al Açote de la Casa, hizo señal, que cesase la Batalla, i que queria hablar à los Capitanes: dioxoles, que havian dado mal pago à su Gran Señor, pues le mataron de una pedrada, i que havia muerto mas de enojo, que de la herida: que se le embiaria para que le enterrasen, conforme à su costumbre, i que no porfiasen mas, pues Dios, que era justo, afolaria aquella Ciudad por sus manos. Dixeran, que ya tenían Caudillo, que no querian vivo, ni muerto à Moteguma, i otras desvergüenças tales. Bolviòles Cortès las espaldas: mandò à dos Señores de los que con él estaban, que lo facasen acuestas, para que viesen que murió de la pedrada. En saliendo, corriò à él vn Indio, ricamente vestido, hizo grandes visages, sin hablar, como quien decia, que cuerpo era aquel; i como le dixeran, que Moteguma, señalò, que le bolviessen à los Castellanos, i luego fue corriendo àcia los Suos, i despues desaparecieron los que le llevaban, i los Castellanos no supieron mas de él, sino que le debieron de enterrar en el Monte de Chapultepeque, porque allí se oió vn gran llanto.

Fue Moteguma Hijo, i Nieto de los Reies de Mexico: i aunque fueron muy valerosos, les hizo ventaja, porque acrecentò su Imperio, i le tuvo en gran

Muere Moteguma como Idolatra.

Adonde enterrò à Moteguma?

Costumbres de Moteguma:

Motēcuma ven-
ció nue-
ve Bata-
llas cam-
pales.

prosperidad. Fue mui liberal, mui tem-
plado en comer: tuvo muchas Muge-
res, procedia con ellas con templança,
tratabalas bien, honrabalas mucho. Fue
justiciero, no perdonaba à nadie, aun-
que fuese su Hijo. Fue mui devoto, i
curioso en su Religion: sabio en Paz, i
Guerra: venció nueve Batallas campa-
les; fue grave, i severo: i quando salia
en publico, iba mui acompañado, i
holgaba el Pueblo de verle: servíase con
mucha grandeça, i ceremonias. Quiso
mucho à los Castellanos, à lo que ex-
teriormente se comprehendió. Dende à
poco que se llevaron el cuerpo, dixo
Cortès à los Capitanes, *que pues era jus-
to, que le enterrasen como convenia à tan
gran Rei, i eligiesen Sucesor: que para en-
tender en dos cosas tan importantes, que se
dexasen las Armas entretanto, porque él se
queria ballar à sus Honras, i que por su
respeto no les havia hecho maior guerra.*
Respondieronle, *que no tratase de aquello,
sino que se fuese, i otras muchas liberta-
des, para que saliendo, le pudiesen co-
ger entre puertas (como dicen) i con
esto se acabò la platica.*

*CAP. XI. Que Cortès determi-
nò de salir de Mexico: i la Bata-
lla que tuvo en la reti-
rada.*



VENDO Hernando
Cortès, que su re-
medio consistia en
las manos, salió con
tres Mantas (que
havian hecho en el
Alojamiento) i con
sus ruedas: lleva-
ban treinta Hombres à cada vna, cu-
bierta con tablas gruesas de tres dedos;

fue la primera por la Calle de Tacuba,
que es la mas principal de la Ciudad.
Al principio se maravillaron los Indios,
de ver aquellas maquinas: i iendo las
otras dos por otras dos Calles, salió
Hernando Cortès con los Castellanos, i
tres mil Tlascaltecas: començaron à ar-
rimar Escalas desde los Ingenios, subian
à las Açoteas baxas: i al principio iba
la cosa bien, pero cargaron tantos In-
dios, i fue tan grande la furia de las
pedradas, tirandolas de tres, i quatro
arrobas, que maltrataron à los que iban
en los Ingenios, i rompieron las tablas;
i aunque otras veces havian tirado pic-

Los Cas-
tellanos
salen à
pelear cò
tres In-
genios, q
hicieron.

dras, jamás fue como entonces: i sin
poderse aprovechar del Artilleria, i Ar-
cabuceria, fue necesario que se retira-
sen los Castellanos, casi huyendo, lie-
vando muerto vno de sus Compañeros,
i muchos heridos, quedando mui sober-
vios los Mexicanos; i aunque los Tlasc-
caltecas solian responder à las cosas que
siempre decian, esta vez callaron, vien-
do su negocio en mal estado: i Cortès,
bien afligido, i arrepentido de no ha-
verse ido quando pudiera, animosamen-
te consolaba la Gente, i la daba esfuer-
go; i viendose mui apretado de la ham-
bre, i conociendo que aquel negocio
iba sin remedio, bolvió à llamar à los
Capitanes, dixoles, *que hacian mal en
tratar mal à los huéspedes, que cesasen las
Armas, porque si no, les haria el mal que
pudiese: i que advirtiesen, que los Tlasc-
caltecas los convidaban con paz, i amistad
contra ellos.* Respondieron, *que ià sabian
que no eran Dioses, sino Hombres mort-
ales, usurpadores de lo ageno, que mataban
con la ventaja de las Armas: pero que ellos
eran tantos, que los acabarian.* Viendo,
pues, Cortès la rabia de los Enemigos,
que era mucha, la hambre, i que faltaba
la Municion, tratò con los Capitanes, i
con vn Soldado Principal, que se lla-
maba Botello, que le havia dicho mu-
chas cosas de las que le havian despues
sucedido, que se saliesen aquella noche
con secreto, pues los Indios no pelea-
ban de noche. A vnos pareció bien,
otros lo contradixeron, juzgando, que
por estàn las Puertes abiertas, i ser la
noche mui escura, iban en peligro. Bo-
tello, que tenia credito con Cortès, le
dixo, que si peleaba de noche como con
Narvaez, venceria. Afirmò, que conve-
nia salir, i que supiesen, que moriria
El, ò su Hermano, i algunos de la Com-
pañia, i que se salvaria el Capitan, i
otros muchos: i ninguno, si salian de
día. Hicieron diversos Consejos sobre
ello: i al cabo, animosamente, cono-
ciendo la necesidad en que estaban, no
teniendo esperança, sino en el proprio
valor, i viendo que su salvacion consis-
tia en la victoria, se determinaron de
partir luego. Armaronse: mandò Cor-
tès publicar, que los que quisiesen, to-
masen del Tesoro que havia, à su vo-
luntad, que fue su cuchillo, porque el
que menos tomò, salió mejor del caso;
i Hernando Cortès pidió por testimo-
nio, de como no podia el Rei dexar de
perder aquella noche su quinto: i dixo
à los Oficiales Reales, que lo tomasen,
i sal-

Los Me-
xicanos
se enso-
bervecen
con la re-
tirada de
los Cas-
tellanos.

Parecer
de Bote-
llo, acer-
ca de sal-
varse los
Castella-
nos.

Necesiti-
tas in lo-
co, spes
in virtu-
te, salus
ex victo-
ria. Tac.

i salvarfen, si pudiefen: i los que mas tomaron del tesoro, fueron los de el Campo de Narvaez, que se juzgò valia setecientos mil ducados; aunque muchos afirman, que Cortès diò vna legua à los Oficiales Reales, para que la cargafen del quinto del Rei, la qual se perdiò con ello, i tambien los Libros de la Quenta, i Raçon de la Real Hacienda, i los Memoriales, i Escrituras pertenecientes à todo lo sucedido, desde que Cortès saliò de Cuba.

Havia Cortès mandado avisar à todos, i ordenò à Alonso de Ojeda, que mirase los Apofentos, que no quedase ningun enfermo, ni dormido. Acordòse, que à vno, llamado Francisco, aquella noche le dio frio: subiò à vna Agotea, hallòle dormido, tiròle de los pies, dixole, que mirase que se iban, i si se quedaba, le matarian: diòse prisa, i alcanzò la Compañia. Llevaba Cortès vna Puente, porque sabia que las de la Ciudad estaban quebradas. Diò la Vanguardia à los Capitanes Gonzalo de Sandoval, i à Antonio de Quiñones, com docientos Hombres, i veinte Caballos. La Retaguardia à Pedro de Alvarado, Christoval de Olid, Diego de Ordàs, i Juan Velazquez. Cortès gobernaba lo demas del Exercito. La Puente llevaban cinquenta Hombres, con el Capitan Magarino, todos escogidos, i juramentados de morir: i si como llevaron vna Puente, fueran tres, pocos se perdieran. Llevaban vn Hijo, i dos Hijas de Moteçuma, i otro su Hermano, i algunos Señores, que tenian presos, con intento de servirse de ellos, de medio para cobrar la Ciudad. Tomò para si cien Soldados, escogidos, para acudir à las necesidades. Los de à caballo tomaron à las ancas à los heridos, i enfermos, i de esta manera salieron con silencio. No fueron sentidos, hasta que Magarino puso la Puente sobre el primer ojo: sintieronle las Guardas, tiraronle muchos tizonas, tocaron al Arma, acudieron infinitos Indios en vn momento, como no tenian para que detenerse en armarse. Peleò con ellos valientemente, matò muchos, puso bien la Puente, pasó el Exercito, i los Indios Amigos. Havian acudido en el entretanto, à las otras Puentes, infinitos Mexicanos: procurò Magarino levantar el Ponton, no le pudo sacar, porque afixò mucho, i los Enemigos le cargaban, metiendose en Canoas, i por Tierra, i hirieron à muchos de los cin-

quenta Compañeros. Era grande la grita, diciendo: *Mueran los Perros Christianos*. Llegaron al segundo ojo de la Calle de Tacuba, porque en esta havia tres no mas, i en la de Yztapalapà, siete. No havia mas de sola vna viga, i no ancha, i los de à caballo no podian pasar por ella, i como aqui cargò la fuerza del Enemigo, fue miserable el estrago, que se hiço en los Christianos: i tanto el que ellos hicieron en los Mexicanos, que con los cuerpos muertos se cegò el ojo: i Cortès no se defendiaba, porque hacia el oficio de Soldado, i de Capitan, valerosamente. Hallo, por vn lado de esta Acequia, tentando, vn vado: pasó por el con el Agua à la Silla, i pasaron los de à caballo, i algunos de à pie. Bolviò al Agua, i peleando en ella, dio lugar à que muchos de à pie pasaron por la viga, quedando muertos, i ahogados muchos Castellanos. Llegaron al tercer ojo, adonde Gonzalo de Sandoval estaba à la peleando: i bolviò à Cortès, dixole, que no era mucha la Gente, que defendia el tercer ojo, pero que los Soldados estaban desanimados, i convenia, que acudiese con su presencia. Pasò la Vanguardia, dexòla à cargo de Juan Xaramillo, i bolviò à ver como andaba Alvarado en la Retaguardia: topòle Christoval de Olid, dixole, que Alvarado estaba en peligro: pasó el ojo peleando, topò con Alvarado, i certificandole, que aunque quedaban muchos muertos, eran pasados los vivos, fueron adelante. Espantòla cosa fue el apuro que hubo en este paso, i lastimòla el oir à los Castellanos: *Aquí, aquí, ayuda, ayuda*, con la ecuridad de la Noche. Los que perecian en el Agua, decian: *Socorro, que me abogo*. Los presos: *Ayuda, que me llevan*. Los que morian: *Dios sea conmigo, misericordia*. Los vencedores decian: *Mueran*; i de esta manera todo era grita, confusion, heridas, muertes, prisiones, i espanto, angustias, i gemidos. Haviafe reducido la Batalla en la vltima Puente; i como Cortès, por hacer espaldas à su Gente, se havia quedado atrás, oiendo la grita, acudiò con cinco Caballos, viòlo todo confuso, i perdido, muchos muertos, ahogados, i presos: oio dolorosas voces de los que morian, i aunque algunos peleaban, no havia Hombre con Hombre. Peleò lo que pudo, animolos, i concertòlos. Alvarado, que iba detrás, i era mui cargado, i resistia valientemente, su maior cuidado era dár prisa en

Miserable estrago, q ha-
cè los In-
dios en
los Caste-
llanos.

La Gente
Castella-
na està
desanima-
da.

*Virtus
que, &
Rector bo-
nus, & bo-
nus Indu-
perator.
Hom.*

Acude
Cortès con
cinco Ca-
ballos al
socorro
de los Cas-
tellanos.

Los Cas-
tellanos
se salen
de Mexi-
co. de No-
che.

Los Cas-
tellanos
son senti-
dos.

Los En-
migos car-
gan mu-
cho à los
Castella-
nos.

en animar à que siguiesen, i tambien menear las manos, i ià todo era pasar sobre cuerpos muertos, i oir dolorosas voces; pero aumentandose los Enemigos, i creciendo su furia, grita, i rabia, viendo que ià no se podia mas hacer, i que en el vltimo remedio la muerte; i no haviendo paso en aquel ojo, sino el de el Agua, adonde era cierto el peligro de ser ahogado, ò muerto, ò preso de los que andaban, en las Canoas, que eran infinitos, arriandose en su Lanza, saltò de la otra parte del Agua, con gran admiracion de los que lo vieron, asi Castellanos, como Indios: i con su exemplo probaron muchos, pero ninguno alcanzò. Algunos se ahogaron, otros salieron del Agua con dificultad. Llamaronle desde entonces, *Alvarado del Salto*; i al paso, *el Salto de Alvarado*, porque era tan ancha el Acequia, ò Arroio, que admirò siempre à quantos lo vian, i espanta à todos los que oi dia lo ven. Era Natural de Badajòz, Hijo del Comendador de Lobòn.

El Salto de Pedro de Alvarado.

CAP. XII. Que Cortès prosigue su retirada la buelta de Tlascala, cargando siempre los Mexicanos.



Quedan muertos 150 Castellanos, i 40 presos.

Quanto pecunia dices, & voluptatibus opulenti, tanto magis imbelles. Tac.

ON este trabajo salieron los Castellanos à la Tierra firme, quedando muertos ciento i cinquenta Soldados, con quarenta presos, que fueron sacrificados, i ciento, que se bolvieron à la Torre del Templo, adonde se hicieron fuertes tres Dias, i por la hambre se dieron, i murieron la misma muerte. Perdióse todo el Bagage, el Artilleria, i quanto tenían. Los que menos Oro tomaron, i mas ligeros iban, pelearon mejor, i libraron mejor. Saltaron todos los Prisioneros, quarenta i seis Caballos, i quatro mil Indios Amigos. No pudo Cortès tener las lagrimas, por tan gran pérdida. Acordóse de lo mal que lo hizo en no visitar à Moteçuma, luego que llegó à Mexico, i no haverse salido quando pudo, sin peligro, i de haver repartido el Tesoro, que tanto daño hizo. Considerò la mudança de la fortuna, dolianle los Amigos muertos, verse con tan poca Gente, huien-

do, sin saber adonde, sin comida, ni socorro; pero encomendandose à Dios, recogió, i ordenò los que tenia, que serian quinientos Soldados, i veinte i seis Caballos. Preguntò por Martin Lopez, hallò que estaba allí, i holgò de ello, i tambien de que no se hubiesen perdido Geronimo de Aguilar, ni Marina. Y porque cargaban los Indios, con buena orden se encaminaron à Tacuba: aqui se subió vn Castellano sobre vn Cereço, i se esluvo, hasta que viendo bolver los Indios, del alcance de Cortès, se metió en vnos Maigales, adonde hallò otro, i se fueron salvos à el: i dixo, que los que bolvian, le parecieron mas de docientos mil. Fue vno de los Soldados, que se salvaron en este trance, Juan Tirado, Hombre valiente: el qual, por memoria, hizo à su costa vna Hermita, en la vltima Puente, en reverencia de S. Acacio, que oi dia se llama de los Martires. Fueron peleando hasta Tacuba, siempre de noche, adonde no hicieron daño ninguno los Naturales à Cortès, de que se quejaron los Mexicanos, i siguiendo siempre à los Christianos: iba Cortès adelante, siguiendo la Retaguarda, por el hilo de los muertos. Llegò à vna quebrada, adonde se vieron en trabajo: bolvió Cortès à ver lo que pasaba, diò animo à todos su presencia, porque los Indios los fatigaban. Llevaba vn Castellano tres mil Pesos de Oro, i dixo: *Señor, què harè de esto, que no puedo andar?* Respondió Cortès: *Dad al Diablo el Oro; si os ha de costar la vida:* i hechòlo, i salvòse con los otros. Seria ià salido el Sol, quando tomaron vn pequeño Templo, con vna Torre en vn alto, siendo todo el Campo rasò, à donde los Caballos alanceaban muchos Indios; i aqui se señaló mucho Gongalo Dominguez, Hombre diestro, i valiente. Desde lo alto de la Torre todavia se ofendia à los Indios, de manera, que no llegaban tan atrevidamente. Detuvo Cortès, esperando si acudian los Castellanos, que havian quedado en los Maigales: llegaron muchos, i vn Sopuerta con muchos flechagos, que por hacerse muerto escapò. A este Templo llamaron de la Viçtoria, i despues Nuestra Señora de los Remedios. Entendióse, que los Indios hicieran maior daño, sino se ocuparan en robar los muertos: i los Principales, en llorar à los Hijos de Moteçuma, que tambien hallaron muertos en el camino. Repor-

Juan Tirado, en memoria del apretura en que se viò en Mexico, hizo la Hermita de S. Acacio

Cortès se hace fuerte en vn Templo, porque está en vn sitio alto.

Repor-

Los Castellanos parten la buelta de Tlascala, dexando muchos fuegos encendidos.

faron los Castellanos en este Templo, i à la Noche hicieron lumbre, con mas de quatro carretadas de las Varas, i Flechas, que havian tirado, combatiendo el Templo; i palada media Noche, determinò de partir la buelta de Tlascala, con menos de quatrocientos Castellanos, i seiscientos Indios Amigos, i veinte i tres Caballos. Hizo ocho Capitanes, diò la Vanguarda à Diego de Ordàs, i el tomò la Retaguarda: puso los heridos en medio, con nuevo sentimiento de su desgracia: mandò, que nadie saliese de la orden, partiò à la sorda, guiando vn Tlascalteca, à poco mas, ò menos, porque no sabia bien el camino.

Andada media Legua, fueron sentidos, cargaron los Indios, fueron peleando dos Leguas, hasta otro Templo, con vna buena Torre. Cinco de à caballo toparon vna grande emboscada de Indios, i pensando que era el Exercito, huieron: i reconociendo que eran pocos, bolvieron, juntaronse con los otros, todos cargaban, i peleaban. Reposaron en el Templo, hasta el Dia, que salieron para Tecopatlan, Pueblo grande, por camino fragoso: llamaronle de los Patos, porque havia muchos. La Gente se huiò: ellos reposaron alli dos dias, porque hallaron comida: fueron buscando el Camino de Tlascala, por Tierra mui poblada, recibiendo gran molestia de los Indios, i de la hambre, porque comian Iervas, i vn Castellano, aquejado de la hambre, abrió à otro muerto, i le comiò los higados, i Cortès le mandò ahorcar: i no se hizo, à ruego de muchos. En vna quebrada diò Diego de Ordàs con gran multitud de Indios: reparò algo para ordenarse, pensaron que lo hacian de miedo: vn valiente Castellano tomò vna Vandera à Baraona, dixo: *Santiago, i à ellos, i figame quien pudiere*: todos le siguieron, porque ià estaban tan vsados à pelear, que sin miedo ponian sus cuerpos à los flechazos: mataron muchos Indios, i los otros huieron, i el paso quedò libre à la Retaguarda. Seguian los Indios por lo llano: i vn Soldado, dicho Hernando Alonso, con hambre, se apartò ocho pasos à comer de vnas Cereças, Alonso de Avila le tirò vna Lança, hiriele en vn brazo, de que quedò manco: i este castigo fue necesario para la conservacion de todos, porque en desfinandose el Soldado, le cogian, i le sacrificaban. La hambre apretaba, no ha-

via que comer, sino Acedexas, Cereças, i Cañas de Maiz, que era pestilencia: i la lastima era de los enfermos. Tuvieron la Noche en vn Lugar pequeño: i porque mataron el Caballo à Martin de Gamboa, peleando bravamente, le cenaron de buena gana, hallandose Cortès al repartimiento, i la cabeza cupo à siete, ò ocho, que hicieron fiesta con ella: i aqui llegaron quatro Castellanos, que en los Cereços, que hai muchos por el Camino, se havian quedado, fatigados de la hambre, la qual sufrian los Tlascaltecas, con singular valor; cuia lastimas, en los peligros, eran notables: pedian en esta retirada el ayuda de Dios, hechandose en el suelo, mordiendo la Tierra, arrancando Iervas, i alçando los ojos al Cielo, decian: *Dioses, no nos desampareis en este peligro, pues tenéis poder sobre todos los Hombrés, haced, que con vuestra ajuda salgamos de el.*

CAP. XIII. De la Batalla, que los Castellanos vencieron en la Campaña de Otumbà: i el Recibimiento, que se les hizo en Tlascala.



Al diò el Exercito del Lugarejo, otro Dia de mañana, siguiendo los Indios, irabiosamente, metiendose por las Lanças, i las Espadas. En llegando à vn gran llano, vn Indio, de gran cuerpo, mui galàn, i empenachado, con Rodela, i Macana, desafiò, vno por vno, à los Castellanos: salió à el Alonso de Ojeda, i tras el Juan Cortès, Esclavo Negro del Capitan General: no esperò el Indio, ò porque fueron dos, ò porque los quiso llevar à alguna emboscada. Yà que havian en Mexico sacrificado à los Castellanos, salieron infinitos, mui bien armados, i adereçados: i juntandose mas de docientos mil, en los Campos de Otumbà, adonde en esta ocasion se hallaban los Castellanos, los fueron à acometer, con mucho estruendo de sus Musicas, i espantable voceria: i como iban vestidos de blanco, parecia el Campo nevado. Esta vez se tuvieron los Castellanos por acabados, i los mas animosos lo confesaron.

Cenò los Castellanos el Caballo de Martin de Gamboa.

Pelean los Indios con los Castellanos.

Et tantu in usum praeliorum se possit, volut: tela, atque arma, bello refer-ventur.
Tac.

Docientos mil Indios se juntan en los Campos de Otumbà.

Jun-

*Atque
equos po
sunt cum
curtibus
ordine pri
mo, ut pe
dis ad
tergo flo
remque,
& robora
belli.
Illiad.*

*Si sapien
ter dispo
nunt plu
rimum in
vat: si
imperit
quamvis
oprimi bel
latores,
mala dis
positio
frangitur.
Veg.*

*Per rare
nimis bo
num im
peratorem
signis col
latis decer
tare, nisi
summa ne
cessitate,
aut sum
ma ei oc
casio data
esset. Sen
pron.
apud A
gel.*

*Militare
arce plu
rima for
tuna egen
tam.
Victoria
de los
Castella
nos.*

Juntólos Cortés, higoles vn Raçona
miento, encargandoles lo que debían en
aquella ocaſion moſtrar, que eran Chriſti
anos, que peleaban contra Inſieles,
aſegurandolos del favor de Dios: orde
nólos, aperciólos, puſo los Caballos
en ſu lugar, i à los de quien mas con
fiaba, à los pueſtos convenientes: i man
dó, que quando fueſe menefter retirar
ſe, cada vno llevaſe acueſtas vn enfer
mo, ò herido: i rodeando ià los Eſqua
drones Barbaros à los Chriſtianos, ſe co
mençò la Batalla cruelmente, porque
ſin miedo de la muerte, entraban los
Indios à ponerſe à brazos con los Caſ
tellanos: andaba Cortés con la mano he
rida, i la cabeça entrapajada, de vna
pedrada, que le havian dado en ella,
acudiendo à todas partes, i peleando
valeroſamente, hirieronle ſu Caballo en
la boca: i haviendole dexado para to
mar otro, ſe ſoltó, i à coces, i à bo
cados peleaba, i hacia mucho daño
en los Indios: recogieronle dos Caſ
tellanos, porque no le flechafen, aun
que en las ancas, i peſcueço llevaba
hartas heridas. Apretaban tanto los In
dios, que los Caballos, no pudiendo
mas, ſe acogian à los Infantes, i remo
linados, peleaban, conociendo ſu per
dicion, aunque los Capitanes excelente
mente hacian ſu deber: i Hernando Cor
tès, con diligencia, i prudencia, acu
dia à todas partes, disponiendo lo ne
ceſario, i ordenandolo: vió, que eſta
ba en vnas Andas vn Caballero, mandan
do, ricamente veſtido, i empenacha
do, con vna Rodela dorada, i que la
Vandera, i ſeñal Real, que le ſalia de
las eſpaldas, era vna Red de Oro, que
ſubia diez palnos, i que eſtaban junto à
el infinitos, mui lucidos, ricamente
veſtidos. Determinó de ponerſe en pe
ligro, i acometer à eſte: metióſe por
entre los Indios, ſiguióle Juan de Sa
lamanca, en vna legua overa: iba hiriendo
con la Lança, derrocando con los
eſtrivos à los que encontraba: llegó à
el, hirióle, i derribóle: apeóſe Juan de
Salamanca, cortóle la cabeça, quitóle
la Vandera; lo qual fue de tanto pro
vecho, que luego los Indios, viendo
caída la Vandera, ſe començaron à re
tirar, i los Principales llevaron, con
gran llanto, el cuerpo de ſu General:
i no fue eſta la menor buena fortuna,
de quantas Hernando Cortés tuvo en ſu
vida. Siguieron los Caſtellanos la Victo
ria: mataron, ſegun ſe pudo entender,
veinte mil. En eſta Batalla deſpojaron

muchas riqueças, la qual fue memorá
ble, i ſeñalada: i que ſe tuvo la Victo
ria, deſpues de Dios, por el valor de
Cortés; i los Plumages, i Diviſas que
ſe tomaron, repartieron deſpues los
Caſtellanos en Tlaſcala. Señaloſe aqui
vn Indio, Capitan de Maxſcatein, que
ſe llamó deſpues D. Antonio Calme
cacha, i murió de ciento i treinta Años,
i dió ſiempre mui buena raçon de to
do eſte hecho, porque fue vno de los
Principales de eſta retirada.

Los Caſtellanos, alegres, i victo
rioſos, aunque cañados, i hambrientos,
fueron à vna gran Caſa, que deſcubrie
ron en vn llano, ſin que ià huvieſe In
dios que los fatigaſen, ſino con voceria,
que les daban deſde las Sierras: eſtu
vieron alli aquella Noche, i en aman
eciendo, ſalieron buen rato por Tierra
llana, i en ſubiendo vn Cerro, hallaron
vna gran Fuente, de buena Agua, adon
de pararon, i ſe refreſcaron, porque
haſta alli ſiempre havian traído poca,
i mala. Llegaron à Gualipà, Lugar de
dos mil Caſas, de la Señoría de Tlaſca
la, no ofando acometer los Indios, ſino
dando gran grito de lo alto de las Sier
ras. Salieron los de eſte Lugar à reci
birlos, teniendoles grandíſima laſtima,
de lo que havian padecido: lloraban las
Mugeres de verlos, regalaronlos, i pro
veieronlos de lo neceſario, con mucho
amor. Cortés dió gracias à Dios, que
iendo roto, i huyendo, hallaſe tanto aco
gimiento en Inſieles: decian, por qué
no les havian creído, pues los dixerón
ſiempre, que no ſe ſalen de Mexica
nos, que eran Traidores. Aquel Dia, à
la Tarde, acudieron Maxſcatein, i
otro Señor, Governador de Guaxocin
go, que quando ſe chriſtianó, ſe llamó
Don Juan Xuarez, i otros muchos, i
también Xicotencatl el Moço, aunque
eſte iba por cumplimiento. Llevaban
muchos refreſcos de comida: recibiólos
Cortés con gran alegría, aunque ellos
ſe eſpantaron de verle herido, i caſi à
toda la Gente, i tan deſtroçada: i ma
ravillado Maxſcatein, le habló con mu
cha elegancia, diciendo, que pues tenia
valor para contra todo el Imperio Mexica
no, que alguna Traición havia ſucedido.
Conſolóle, dixole, que ſe alegráſe, que
con la vida podría vengar aquella injuria,
pues eſtaba entre los Tlaſcaltecas, ſus ver
daderos Amigos, que le ofrecia lo ayuda
rian con todas ſus fuerças. Todos aque
llos Señores le ofrecieron lo miſmo.
Satiſfizo mui bien Cortés à todos, agra
de

Los de
Tlaſcala
reciben à
los Caſ
tellanos.

Los Tlaſ
caltecas
ſe eſpan
tã de ver
herido à
Cortés, i
tan deſ
troçados
à los Caſ
tellanos.

deciendo su voluntad, sacó el Estandarte, i Armas del General Mexicano: puso-lo por su mano, dió à los otros muchos despojos, havidos en la Batalla de Otumbà; tambien los Capitanes, i Soldados, imitando à Cortès, dieron infinitos de los despojos, que llevaban de la Batalla, con que holgaron mucho, por ser Trofeos Mexicanos. Aqui entendió Cortès, que havia doce dias, que havian salido Juan Yuste, i Morla, con 30 Castellanos, de Gualipà, con la Recámara de Cortès, caminando à Mexico; i que aunque pelearon bien, los mataron las Guarniciones Mexicanas, con vn Hijo de Maxiscatzin, que embiaba en su compañía, aunque ellos, defendiendose bien, mataron mucha Gente; i fue así, que despues pareció escrito en vna corteça de vn Arbol: *Por aqui pasó el desdichado Juan Yuste, con sus desdichados Compañeros, con tanta hambre, que por pocas Tortillas de Maiz, dió vna barra de Oro, que pesaba ochocientos ducados.* Fueron luego à Tlascala, i segun la mucha poblacion, parecia hormiguero la Gente que salia à los caminos à ver los Castellanos. Salio à recibir à Cortès la Señoria, con mas de docientos mil Hombres en orden: iban las Mugeres, i Niños en la delantera, i en viendo à los Castellanos, lloraban, maldiciendo à los Traidores Mexicanos. Llegaron los Ciudadanos, que los recibieron con mucho amor: tomaron à Cortès en medio los Señores de las quatro Cabeceras: era grande la musica à la entrada de la Ciudad: aposentaronle en Casa de Maxiscatzin, dióle bien de comer: i en el Patio se hizo luego vna gran fiesta, i baile: i tambien acomodaron bien toda la Gente.

CAP. XIV. Que la maior parte de los Castellanos requirieron à Hernando Cortès, que se fuese à la Costa de la Mar: i la Embaxada de los Mexicanos, à los Tlascaltecas.



A L L O Cortès en Tlascala al Capitan Juan Paez, que havia dexado alli, con ochenta Castellanos: i holgó de saber, que le huviesen tratado bien; certificóle, que era su verdadero Amigo Maxiscatzin,

i que Xicotencatl el Moço le queria mal: i quando supo que Maxiscatzin havia ofrecido à Juan Paez cien mil Hombres, para que con los ochenta Castellanos fuesen à socorrer à Cortès, considerando el aiuda, que le huviera dado aquel socorro, aunque Juan Paez se escusaba, con que havia guardado la orden que se le dió, i que la esperaba, i que le conocia por severo Capitan, le trató mal, i alientó de palabra, llamandole cobarde, indigno de el grado de Capitan, i que merecia que le ahorcase; porque los Capitanes de valor, en semejantes peligros, no han de tenerse à la cartilla de la orden, sino acudir à la maior necesidad. Era Ojeda quien mas amistad tenia con los Tlascaltecas, i el que proveia de las Aldeas de comida. Decianle algunos: *A que venistes, à comernos nuestra Hacienda? anda, que bolviseis destrozados de Mexico, hecbados como viles Mugeres;* i otras cosas à este proposito. Respondianles buenas razones, con que los acallaba. Sintiólo mucho Cortès, aunque disimuló; i porque entendió, que era autor de ello Xicotencatl el Moço, dió parte à Maxiscatzin, que decia, que mientras él viviese, nadie se le atreveria, i con todo eso vivia con recato: palmósele la cabeça de la herida, dióle gran calentura, estuvo mui peligroso; pero quiso Dios, que con la buena cura sanó. Entretanto que duró su enfermedad, como aquellos pocos Castellanos havian padecido tanto, i oian algunas cosas à los Indios, como las que havia referido Ojeda, murmuraban, con deseo de bolverse à la Costa de la Mar, i decian, que las traças que daba Cortès para bolver à Mexico, era para acabarlos, i engordarlos, para ser sacrificados, i comidos, como los Indios lo trataban; i haviendo pocos contra esta opinion, la maior parte, con vn Escrivano, le hicieron vn requerimiento, para que se fuese à la Vera-Cruz, escusando los peligros que se le aparejaban, protestando los daños que podian suceder. Respondió Cortès con mucha gravedad, i blandura. Primero alabó sus hechos, traxoles à la memoria las Victorias que havian tenido, i el antiguo valor de la Nacion Castellana, reprehendió su poco animo; porque hallandose en estado, que ià el Mundo estaba lleno de sus hazañas, se retirasen, de que les havia de resultar gran verguença. Ofrecióles

Hernando Cortès reprehende al Capitan Juan Paez.

Injurias de algunos Tlascaltecas, à los Castellanos, i Cortès las disimula.

Los Castellanos requirieron à Cortès, que no empuera la Guerra de Mexico.

Mm gran.

*In caven-
dum sem-
per provi-
dis Duci-
bus exem-
plaque ve-
tera pro
documen-
tis habenda, ne
ita extor-
ni, credite
auxilijs.
ut non plus
sui robori
ris suarum
que proprii
viri in castris
habeant.*
Liv.

*Centum
doctum ho-
minum con-
silia sola
hac de vin-
citur dea.*
Plaut.

Los Me-
xicanos
embia-
ron a Tla-
cala.

grandes riquezas, buena dicha, i prosperidad: aseguròles del temor que tenían de los Tlascaltecas, dixo, que quería probar su amistad, con hacer Guerra à los de Tepeaca, que los dias pasados havian muerto muchos Castellanos. Acordòles, que en quanto les havia dicho, le hallaron verdadero, i que havia cumplido quanto les prometió: i que no sucediendo bien lo de Tepeaca, les ofrecia de buscar ocasion, como con reputacion se retirasen à la Vera-Cruz, con lo qual se soslegaron por entonces; aunque sobre el punto de fiarse de los de Tlascala, tuvo diversas platicas, i consejos con los Capitanes mas principales: porque vnos afirmaban, que no se podian asegurar de ellos: i que si llevaban pocos, la Guerra no se podia hacer: i si mucho numero, iban en peligro. Otros decian, que era notoria la enemistad de aquellas Naciones, i los provechos que los Tlascaltecas sacaban de la Guerra contra los Cùltas, por lo qual no havia que dudar de su fè; i habiendolo bien considerado Hernando Cortès, i hecho algunas averiguaciones sobre esto, se atuvo à este consejo, con el qual le pareció, que su buena fortuna no le havia de desamparar en esta tan importante Empresa, i que en todo le havia de favorecer.

Los Mexicanos, hechos sus sacrificios, i dadas gracias à sus Dioses, por haverles librado de los Huespedes, reparada la Ciudad, sabiendo quan bien recibidos havian sido los Castellanos en Tlascala, determinaron de embiar seis principales Embaxadores à los Tlascaltecas, con vn Presente de Mantas, Pluma, i Sal, que eran las cosas de que mas carecian; i avisando como iban, los salieron à recibir, como en tal caso usaban: i estando junta la Señoria, para oirlos, ofreció el Presente, hablando el mas antiguo: dixerón, que ià sabian las Guerras antiguas, que havia entre ellos, i que siendo Parientes, de una misma Lengua, i Lei, era bien que se pudiese fin en ellas, i que goçasen de las cosas que abundaba el Imperio Mexicano, i ellos carecian: aliende otros bienes, que se les aprehenaban con la paz; i que para que aquello tuviese efecto, convenia que sacrificasen aquellos pocos Christianos, con los quales sus Dioses, por muchas causas, estaban enojados, i que los mismos insultos harian con ellos, si no miraban por sí: i que satisficiesen à los Dioses, i se confederasen con los Mexicanos, i verian el

bien, que de ello resultaria. Recibieron-se los Presentes, i dixerón, que mirarian en ello. Salidos los Embaxadores, se platicó en el negocio. Xicotencatl, i otros, persuadian la confederacion, afirmando ser mejor conservarse en sus antiguas costumbres con los de su Nacion, que aprender las nuevas de Gente Estrangera indomita, i que querian en todo mandar; i defendiendo Maxiscatzin à los Castellanos, aconsejaba su amistad, persuadia la fè, i boma, que se debía à los Huespedes: ensalzaba su valor, i mediante el, promovia las mismas comodidades, que ofrecian los Mexicanos: i sobre todo decia, que no se debía perder el amistad de los Castellanos, pues que mediante ella podian estar seguros, que dilatarian el Imperio de aquella Republica, de lo qual no podian asegurarse de los Mexicanos, cuya ambicion, i perfidia estaba bien conocida; demàs, de que hechados los Castellanos, no havia que dudar de que serian mayores enemigos suyos, que antes, si quiera por haverlos recibido en Tlascala. Porfiaba Xicotencatl, en que se admitiesen los Mexicanos, alegando, que los Castellanos eran malos; i contradiciendose los vnos à los otros, llegaron à tanto, que Maxiscatzin dió à Xicotencatl vn empujon, por refrenar su arrogancia, con que le hechò por vnas gradas, diciendole, que era malo, i Traidor à su Patria: i sin tener los Mexicanos otra respuesta, se bolvieron, con relacion de lo que pasaba. Hernando Cortès, que fue luego de todo avisado, dió à Maxiscatzin las gracias, ofreciendole, que procuraria de facarle verdadero, en quanto por el havia prometido à la Republica.

Xicotencatl favorece en Tlascala la parte Mexicana.

CAP. XV. Que Hernando Cortès hizo Guerra à los de Tepeaca.



XICOTENCATL, creiendo, que lo que havia pasado en la Señoria, llegaría à noticia de Hernando Cortès, le habló, i dixo: Que por infinitas vias havia procurado de ganar honra con el; pero que ià que los Dioses le havian hecho invencible, le suplicaba le tuviese en su gracia, i le ofrecia su Persona, i que hiciese

Xicotencatl habla à Cortès.

Cortès
piésta, an-
tes de co-
mèçar la
guerra, di-
vidir los
confede-
rados de
Mexico,
i se vâ
aperci-
biendo.

*Prus est
parare bel-
lum, quâ
exercere.*
Quint.

Embían-
se Mensa-
geros à
los Te-
panecas,
rogando-
les, que
se apartâ-
ren del ami-
dad de los
Mexica-
nos.

experiencia de ello, en hacer la Guerra à los de Tepeaca, Atacingo, i Quechula, pues que le havian ofendido, contrayendo al amistad, que con él havian hecho, i à la se dada, pasando à los Cuhças, i matando à los Castellanos que pasaban por su Tierra: aliende de que para hacer la Guerra de Mexico, que havia pensado, convenia dividir primero sus Confederados, i comenzar por Tepeaca. Abrazóle Cortès, agradeciéndole su voluntad: ofreciéndole de trabajar de tal manera en servicio de la Republica, que presto se viesse vengada de sus Enemigos. Eran iâ pasados cinquenta dias, que Hernando Cortès havia entrado en Tlascala, despues de la retirada de Mexico, i cada dia le solicitaba Xicotencatl, diciendo, que tenia apercebida la Gente, para quando la quisiere; i aunque Hernando Cortès tenia mas necesidad de curarse, que de entrar en nuevos trabajos tan presto, por no perder tal ocasion, sabido que los Tepanecas, i las Guarniciones Mexicanas, que estaban con ellos, havian tomado todos los palos de la Mar, embió Mensajeros à Tepeaca, i à los otros Pueblos, rogandoles, que se apartasen del amistad de los Mexicanos, i tomasen la de los Tlascaltecas, i los perdonaria la ofensa que le havian hecho, con haver faltado à la fe que le tenían dada, de ser su Amigo, quando pasó por Tlascala. Poco caso hicieron de el ofrecimiento de Cortès; antes, burlandose de él, se resolvieron en no apartarse de los Mexicanos; dió de ello cuenta à la Señoria de Tlascala: i como esta Nacion era enemiga de los Tepanecas, i naturalmente inclinada à la Guerra, i deseaba contentar à Cortès, que de su parte tenia à todos los Principales, porque los sabia regalar, i honrar, i desde Mexico los embió muchos Presentes, de las cosas que ellos mas estimaban, juzgando tambien, que de esta Guerra havia de resultar mucha grandeza à su Dominio, le ofrecieron de ayudarle con cinquenta mil Soldados.

Hernando Cortès, viendo que las cosas se iban disponiendo à su gusto, i que no solo era justo, pero necesario, castigar con fuerza la violencia hecha de los Tepanecas, que se aparejaban para hacerle Guerra, entendió en apercebirse para la Jornada; i sobre todo, quiso primero dâr cuenta al Rei de lo que hasta alli havia sucedido, porque desde que partiò de la Villa Rica, pa-

ra Mexico, no lo havia hecho. Escribióle, quanto le sucedió de la Villa Rica à Tlascala, las Victorias que tuvo contra esta Republica: la confederacion hecha con ella, i con las demás, i lo bien que aquella Nacion acudia à su servicio: lo sucedido en Chulula: el Viage de Mexico, i la desdichada salida de aquella Ciudad: el proposito que tenia de conquistarla, i como queria comenzar por la Guerra de Tepeaca: Tratò de la prision de Moteçuma, de su muerte, de la pérdida de el Tesoro, de los Libros de la Real Hacienda, i otras Escrituras, i Memoriales: i que de todo havia sido causa el mal gobierno de Panfilo de Narvaez, que no quiso acomodarle con ningun medio, à quien tenia preso en la Vera-Cruz: pedia Gente, i Caballos, porque estos eran el principal nervio de aquella Guerra: i decia, que conia cada uno docientos mil maravedis: prometia de sujetar à la Corona Real de Castilla, aquel grandísimo Imperio Mexicano, con poca ayuda que se le diese, sin costa del Hacienda Real, pues ofrecia de pagar los Caballos, Armas, Municiones, i quanto se le embiasse: suplicaba, que hiciese alguna Merced à Geronimo de Aguilar, la Lengua, de quien se havia sacado, i sacaba grandísimo provecho. Con esta Relacion, i con treinta mil Pesos de Oro, de los quintos, i de servicio, despacho à Alonso de Mendoza; i en esta conformidad escribieron al Rei los Alcaldes, i Regidores de la Villa Rica, que siempre andaban con Cortès.

Los de Tepeaca, como no estaban mas de ocho Leguas de Tlascala, sabian lo que se apercebía contra ellos, i tambien se aderezaban para la Guerra: i por no pasar sin tocar en el caso de los Castellanos muertos. Con las nuevas que por las Islas corrian, de la Riqueza de Nueva-Espana, havian llegado algunos à la Vera-Cruz, i recorrigiéndose hasta cinquenta, ò sesenta, se encaminaron à Mexico, por Tepeaca, en tiempo que Hernando Cortès, retirado, llegaba à Tlascala; i como iâ se havia publicado la Guerra, que en Mexico se hacia à los Castellanos, los de Tepeaca acordaron de matarlos, con su Capitan, que se llamaba Coronado: i lo mismo hicieron de otros, en otras partes, creiendo que los Castellanos de Mexico, de aquella vez, quedarian acabados: lo qual publicaban los Mexicanos en todas partes. Saliò, pues, de Tlascala Hernando Cortès, con sus Castellanos, i seis mil Flecheros, entretanto

Hernando Cortès
dâ cuenta al Rei
de lo que le ha sucedido.

Los de
Tepeaca
mataron
à 50, ò
60 Castella-
nos.

*Nulla est
non modo
iusta, sed
etiam ne-
cessarium
cum viuis
illata de-
funditur.*
Cic.

Salte Cortés a la guerra de Tepeaca.

que se acababan de juntar los cincuenta mil Tlascaltecas, que havia de llevar Xicotencatl, à lo qual le ayudaban Alonso de Ojeda, i Juan Marquez, los quales medianamente hablaban aquella Lengua. Fuese à dormir tres Leguas à Cimpancingo, adonde acudió tanta Gente de las Señorías de Guaxocingo, i de Chulula, que se tuvo por cierto, que eran en todos ciento i cinquenta mil Soldados.

Batalla de los Castellanos cōtra los de Zacatepeque.

Los de Zacatepeque, Lugar amigo de Tepeaca, que sabian que caminaba el Exercito, salieron al camino, pusieron vna grande emboscada en vnos Maigales, i en pasando los Castellanos, con buen numero de Indios, dieron sobre ellos; pero como iban sobre aviso los Escopeteros, i Ballesteros, i los Caballos hicieron gran daño en los Enemigos, aunque no poco eran impedidos de los Maigales, adonde los Tlascaltecas peleaban, havia maior resistencia, aunque les era de provecho el calor de los Castellanos. Fue Batalla mui refida, porque los Maigales, que eran altos, i espesos, ocupaban à los Castellanos, ver por donde andaban: i à los Tepanecas acudia siempre Gente de refresco; con todo esto se peleó tan valerosamente, que los hicieron huir: iba Ojeda en vn Caballo grande, i por medio de vnos Maigales descubrió vnos Edificios: acudió à ellos con gran numero de Tlascaltecas, i halló, que era vn gran Palacio; determinó de ocuparle, i puso encima la Vandera de la Republica de Tlascala: i aqui hubo gran mortandad de los que huyendo iban à salvarse. Descubrió Hernando Cortés la Vandera, i siendo ya tarde, se recogió à ella, llevando los de Tlascala, i los demás, gran numero de prisioneros. Tuvieron los Indios Amigos buena cena aquella Noche, de piernas, i brazos, porque sin los Asadores de palo, que eran infinitos, hubo cinquenta mil Ollas de carne Humana. Los Castellanos lo pasaron mal tres dias, que alli se detuvieron, porque havia falta de Agua, i de Comida. Acudian siempre Soldados enemigos à descubrir el Campo, i reconocer lo que se hacia, i entretanto hubo notables desafios entre ellos, i los Tlascaltecas.

Ojeda ocupa vn gran Palacio, i pone en ella la Vandera de Tlascala.

Cenase en el Exercito de los Tlascaltecas con 500 Ollas de carne Humana.

Partió de aqui Hernando Cortés, la buelta de la Ciudad de Acacingo, que tambien tenia la parte de Tepeaca; i quemando los Pueblos de la Comarca, porque asi parecia que convenia, para mas brevemente traerlos à obediencia,

salíó infinito numero de Gente de la Ciudad, que animosamente acometió el Exercito Tlascalteca: i hubo vna mui refida, i porfiada Batalla, adonde murieron muchos Enemigos: los quales, con poco daño de los Tlascaltecas, fueron desbaratados. Siguióse el alcance, hasta entrar en la Ciudad, à la qual hallaron despoblada, i alli estuvo Hernando Cortés cinco dias, embiando diversas vandas de Gente à correr la Tierra, i destruirla. Perdida esta Batalla, se entendió, que las Guarniciones Mexicanas havian desamparado la Tierra: por lo qual acordó Hernando Cortés de ir, sin perder tiempo, à Tepeaca, adonde entró sin resistencia, i se aposentó en ella, i los Indios Amigos, por ser muchos, en la Campaña: i aqui se detuvo muchos dias el Exercito, haciendo entradas en diversas Tierras, i Provincias, pero padeciendo siempre de Agua, i Comida: i los Castellanos, para sustentarse, caçaban muchos Perillos de la Tierra, que iban à comer los cuerpos muertos de la Campaña, con que se mantenian. Fue à Cortés vn Caballero Tepaneca, con alguna comida: persuadióle la paz, porque ya estaban sin esperanza de socorro de Mexico, à donde havia ido à pedirlo, vno de los tres Señores de Tepeaca, el qual, muerto, ni vivo, no pareció. Cortés le respondió, que por ellos havia quedado, pues desde el principio les havia combidado con ella, i que siempre fue mas amigo de Paz, que de Guerra: i con esto se comenzó à poblar la Ciudad, adonde mandó Cortés vender à muchos que havia prendido, i herrarlos, salvo à las Mujeres, i Niños, conforme à su costumbre, aplicando vna parte à su Exercito, i otra à la Republica de Tlascala, facendo primero el quinto, que pertenecia al Rei. La Señoría de Tlascala estaba mui contenta, de ver que Hernando Cortés partia tan puntualmente con ellos los despojos de la Guerra, aliende de que vian la Ciudad llena de Esclavos, Sal, Algodon, Plumeria, i Joias, i de todas las demás cosas de que tenian necesidad.

Otra Batalla con los de Acacingo.

Contéto de la Señoría de Tlascala, de ver su Ciudad llena de despojos.



CAP. XVI. Que Hernando Cortès fundò la Villa de Segura de la Frontera, i entendia en pacificar la Comarca de Tlascala.



STANDO ià pacifica la Ciudad de Tepeaca, entendió Marina, à tiempo que merendaba con otras Mugeres, que los Mexicanos se apercibian, para

dàr de repente sobre los Castellanos, quando mas desapercibidos los hallasen: prendió Cortès algunos de los que andaban cerca de èl, que entendió que lo sabian: i averiguado, hiço severo castigo. Sabida en Mexico la salida de Hernando Cortès à la Guerra de Tepeaca, no se descuidaron de embiar Exercitos à diversas partes, proveer las Fronteras, persuadir à los Amigos, que estuviesen firmes, i hacer quantas diligencias imaginaban, que podian ser necesarias, no para defenderse, que esto facilmente pensaban que lo podian hacer, sino para ofender à los Castellanos; i como Hombres astutos, embiaron por todas las Provincias, de quien temian, que se havian de mudar, cabeças de Caballos, i otros despojos de los Castellanos, publicando, que era muerto Hernando Cortès, animando à la Gente, que no temiese, pues que faltando aquel Capitan, facilmente pensaban acabar à los que havian quedado; i tanto pido este engaño entre aquella Gente ligera, que fueron pocos los que no se rebelaron, aunque con juramento havian reconocido por Señor al Rei de Castilla, i adonde havia Castellanos, todos los mataron.

Estando, pues, las cosas de Tepeaca, i mucha parte de su Comarca, en buen estado, determinò Hernando Cortès de embiar algunos Capitanes por la Tierra, para que pacificasen lo que aun no estaba sossegado, con orden de vsar, ante todas cosas, de terminos blandos, i suaves, i diò muestras de quererse bolver à Tlascala. Por lo qual, los mas Principales Tepanecas le pidieron, *que pues ià ellos eran Vasallos del Rei de Castilla, i conforme al juramento, que havian hecho, le havian de servir lealmente, porque no acarciese lo pasado, pues se temian de los de Cu-*

lta, que no se fuese de allí: i que si todavia no lo podia escusar, les dexase algunos Castellanos, porque de otra manera serian destruidos. Hernando Cortès les respondió, *que procuraria darles satisfaccion, i que no tuviesen miedo de los Mexicanos, pues que esperaba en Dios, que presto los verian quebrados los brazos; i pareciendole, que el sitio de esta Ciudad era mui à proposito para asegurar el camino de la Villa Rica, i que señoreaba los Puertos, el vno, que se dice de Siculchima, por donde los Castellanos entraron à aquellas Partes: i el otro de Quochula, Legua i media de Tepeaca, por donde van los Caminos Reales de la Villa Rica, i de todas las otras Partes de la Mar, i que aquella Provincia està en el medio de la Tierra, junto à las Señorias de Tlascala, Guaxocingo, i Chulula, con los quales partian Terminos, i por otra parte con los Culias: los quales, siendo tan ricos, i mañosos, pudieran, con la vecindad, intentar nuevas rebeliones en estas Provincias. Para escusar este inconveniente, i para dàr esta satisfaccion à los Tepanecas, que le havian pedido Presidio, mandò llamar los Alcaldes, i Regidores de el Concejo, que con èl andaban, que eran los principales Alonso de Avila, Alonso de Grado, i Rodrigo Alvarez Chico, i los propuso las cosas sobredichas, diciendo, que convenia fundar allí vna Villa; i habiendo parecido bien à todos, nombrò Alcaldes, i Regidores, i los Oficiales acostumbrados: i entre ellos por Regidor à Geronimo de Aguilar; porque sabia Cortès honrar, i tener en las ocasiones memoria de los benemeritos. Llamò à esta Villa, Segura de la Frontera, por haverse hecho para los efectos sobredichos, i por estàr en frontera de la maior parte de Culia.*

No siendo aun partido Alonso de Mendoza, con el Despacho referido para el Rei, porque pareció à Hernando Cortès, que pues havia de durar poco la Guerra de Tepeaca, era bien, que mientras se aderegaba la Caravela, en que havia de navegar, viese el fin que tenia, para que mejor fuese referido, acació, que llegaron à vna Ciudad, dicha Guacachula, hasta veinte mil Hombres de Guerra, embiados del Hermano de Motecuma, que le sucedió en el Imperio, con fin de impedir, que el Señor de ella, ni otros Comarcanos, se confederasen con Hernando Cortès, i le impidiesen el paso, caso que intentase el ir à Mexico, de que se temian ià. El Señor

Los Tepanecas pidè Presidio à Cortès, para defenderse de los Culias.

Hernando Cortès trata de asegurar los Caminos de la Villa Rica.

Diligencias de los Mexicanos para la Guerra.

Cortès embia Capitanes por la Tierra, para acabarla de pacificar.

Veinte mil Mexicanos llegan à Guacachula.

El Señor de Guacachula se aparta de los Mexicanos, i llama Castellanos.

de Guacachula, no pudiendo sufrir las insolencias de los Mexicanos, porque no contentándose de comerles lo que tenían, les tomaban sus Hijas, i Mugeres, i hacían muchas opresiones, embió Menágeros à Hernando Cortès, que le dixeron, de su parte: *Que bien sabia, que quando estubo en Mexico, fue su Señor à visitarle, i que en presencia de Motecuma, juntamente con los otros Señores, que allí estaban, se havia ofrecido por Vasallo de el Rei de Castilla, i que siempre tuvo pensamiento de serlo, sino que por parte de Motecuma le mandaron, que se aperciese, porque tenia determinado de hacer Guerra à los Castellanos, hasta matarlos, ò soltarse: i que como le tenían mucho miedo, i por Señor natural, no se pudo dexar de obedecerle: i así fueron à Mexico, i que agora que el Hermano de Motecuma queria continuar la Guerra, su Señor no queria ser en ella: i que por tanto embiaba à rogarle, que los perdonase lo pasado, i que para adelante le tuviese por Vasallo del Rei, i por su Amigo; porque su voluntad era de serlo, i de servirle mejor que antes: i que demás de esto le pedía, que le ayudase, para bechar de su Tierra las Guarniciones de los de Culua, que havian ido para la Guerra contra los Castellanos, i defenderles el paso, de los quales recibia infinitos agravios todo lo qual dixeron llorando, i afirmando, que en ello recibirian bien, i merced.*

Invadere fas ob iniuriam.
Cic.

Sospechas de Diego de Ordàs, i Alonso de Avila.

Hernando Cortès determinò de no perder tan buena ocasion, para dàr exemplo à los Amigos, i castigar los Mexicanos, por la gran injuria, que juzgaba haverle hecho: i habiendo agradecido la voluntad del Señor de Guacachula, i certificadle, que quando no huviera tomado tan buen acuerdo, no pudiera dexar de perderse, otro Dia por la mañana, embió à Diego de Ordàs, i à Alonso de Avila con trecientos Castellanos, i doce Caballos, con algun numero de Tlascaltecas, i con los Menágeros fueron à dormir à Chulula, i otro Dia à vnas Estancias de la Señoría de Guaxocingo, adonde acudiò tanta Gente de Guerra de las Señorías Confederadas, que todos quedaron admirados, i algunos pensaron, que havia Traicion: i continuando la sospecha, Ordàs, i Alonso de Avila, prendieron à los Capitanes de Guaxocingo, i los embiaron à Tepeaca à Hernando Cortès, i ellos se bolvieron à Chulula, à esperar lo que les mandaba. Sintió mucho Cortès este caso, i le pesò de ver presos los mas leales Amigos, que hasta entonces tenia. Con todo eso, hi-

go averiguacion, i examinò à los presos: i no hallando en ellos pensamiento de novedad, sino que dixeron, que pudo ser, que aquel temor naciesse de la mucha Gente de Guerra, que havian juntado, i que adelante no llevarian tanta, los mandò soltar, diciendoles, que llevasen muchos mas, que holgaria de ello; porque no juzgase, que los Castellanos de el mucho numero havian concebido miedo: i dandoles algunos Presentes, i diciendo la pesadumbre, que havia recibido de aquel caso, determinò de irse con ellos, con cien Infantes, i diez Caballos. En juntandole con Diego de Ordàs, i Alonso de Avila, fueron caminando, i con ellos cien mil Indios Amigos: embió à decir al Señor de Guacachula, con sus Menágeros, que estuviese mui advertido en tener secreta su jornada, para que se tomasen descuidados à los Culuas: i que si no se pudiese hacer, que tomase las Armas contra ellos, en caso que huiesen. Tuvo tanto secreto, que no se entendió que iba Cortès, hasta que se hallò à quarto de media Legua de los Enemigos, los quales quisieron salir à defender la entrada en la Ciudad, confiandole en el ajuda de los Naturales, los quales luego tomaron las Armas, i por esto bolvieron à la Ciudad los Esquadrones, que havian salido: i à tiempo que se peleaba en ella, i que ià havia comenzado el fuego en las Casas, llegó Hernando Cortès con veinte Caballos: i en descubriendole los Mexicanos, huieron, quedando muertos muchos, i en especial en vn gran Templo, i mui fuerte, adonde la maior parte de los Capitanes, con mucha Gente, se hicieron fuertes, adonde se tomaron vivos dos Caballeros, à los quales preguntò Cortès muchas cosas, i dixeron el efecto para que havian ido à Guacachula, por mandado del nuevo Rei Cuertlavac, Hermano de Motecuma, cuja voluntad era, de morir, ò defender, que no entrasen Castellanos en su Tierra.

Està Guacachula asentada en vn llano, cercada de vn Muro de tres estados en alto, i catorce pies en ancho, con vn buen Parapeto: i este Muro và à juntarse con vna Sierra, cerca de la Ciudad, la qual tiene, por vna parte, vna Sierra, que la sirve de Muralla, porque es mui agria: no hai en ella mas de dos Puertas, i para llegar à ella se ha de subir por muchas gradas. Hai en la Ciudad muchos, i hermosos Edificios de buenas Casas: tiene muchos Pueblos su-

Ubi sumus Imperator non adest ad exercitum, citius, quod non factum est visus, sic quæ, quod factum est opus.
Plaut.

Hernando Cortès và à Guacachula.

Los Mexicanos quieren defender à Guacachula.

Asiento de Guacachula.

getos, con buenos Terminos de Pastos, i Aguas : està junto à la Sierra Nevada, que se dice el Volcàn : hai muchas Huertas de Frutas ; porque toda es Tierra mui fertil. Tenia cinco, ò seis mil Vecinos, i haciafe vn gran Mercado ; como en las demás Ciudades grandes. Supo Hernando Cortès, que en otra Ciudad, dicha Ygucàn, tres Leguas de Guacachula, havia Gente de Guarnicion de los Cùlhas, i que estaban con proposito de pelear con el : acordò de ir à ellos con sus Castellanos, è Indios, que nunca le dexaron : hallò, que en la Plaza estaban hasta ocho mil Hombres en orden, embiòlos à hablar : i no queriendo oir su Embaxada, arremetiò à ellos, pero luego se pusieron en huida: Fueron

Cortès
và contra
los Me-
xicanos,
que esta-
ban en
Ygucàn.

seguidos, i muertos muchos: mandò Cortès quemar los Idolos, porque con la pena de esto, mas presto pidiesen perdon: embiò Mensageros à llamar à ciertos Señores de la Ciudad, ofreciendoles perdon: acudieron, elcusandose con que los de Cùlha les havian forgado à desobedecer. Dixo, que si llamaban à los demás, i poblaban la Ciudad, los perdonaria : todos acudieron, i la Ciudad se poblò luego, i fueron perdonados, ofreciendose por Vasallos del Rei de Castilla, i prometiendo fidelidad. Preguntò Cortès, qual era el Señor de la Ciudad? dixeron, que no le tenian; porque quando fueron llamados à Mexico para la Guerra contra los Castellanos, murió en ella, i que el Señorío pertenecia à vn Hijo del muerto ; el qual dixo, que lo seria, si Cortès lo mandaba : pareció bien à Cortès, que lo fuese, aunque algunos dixeron, que por ser havido en

Cortès
à el Se-
ñorio de
Ygucàn.
à quien
 pertene-
ce.

Quanta
innocètia
debet esse
Imperato-
res? quan-
ta omni-
bus in re-
bus tem-
perantia?
quanta si-
de? quan-
ta facili-
tate? qua-
ta huma-
nitate? Ci-
cer.

Muger Esclava, no le tocaba ; por lo qual dixo el Señor de Guacachula, que alli estaba, que siendo, como era, casado con Hija legitima del muerto, en la qual tenia vn Hijo, que su derecho era mejor: quiso saber Cortès, si aquella era verdad, i aquella sucesion cierta, conforme à sus vsos : todos respondieron, que si ; por lo qual mandò Hernando Cortès parecer el Muchacho, que era de ocho Años : i todos, con gran contento, le recibieron por Señor, i porque no podía gobernar, por la edad, se diò el Gobierno al que primero pidió el Señorío, con otros dos de Guacachula, que nombrò el Señor. Està asentada esta Ciudad al pie de vn gran Cerro, encima del qual hai vna gran Fortaleza : de tal manera, que à muchos Castellanos pareció à Malaga, por

fer de fuera mui vistosa, i torreada : por vna parte tiene vn Rio caudaloso, i por la otra la Sierra. Hacesse en ella vn gran Mercado : es Tierra mui fertil, i en su Termino hai Minas de Oro : tiene tres mil Vecinos. Sabida esta Viçtoria, acudieron muchos Lugares à dár obediencia à Cortès, con que la Tierra se iba pacificando.

CAP. XVII. Que Hernando Cortès biço asegurar el Camino de la Vera-Cruz, à Tlascala; i que despachò al Rei à Alonso de Mendoza.



MENTRAS Cortès estaba en Tepeaca, embiò algunos Capitanes, por diferentes partes de la Provincia, à pacificarlos Lugares, que no se querian sossegar : fue vno de ellos à Tecamachalco, de la Jurisdiccion de Tepeaca; adonde los Castellanos tuvieron mucho que hacer, i al cabo fueron vencidos los Naturales, i dados por Esclavos mas de dos mil, i repartidos como los demás, de que las Republicas Amigas recibian gran contento, viendose triunfar de sus Enemigos, i con abundancia de quanto antes carecian. En Tustebeque, adonde no fueron mas de ochenta Castellanos, con el Capitan Salcedo, por su descuido fueron todos muertos, aunque vendieron bien sus vidas : sintiò mucho Cortès esta pérdida, por lo qual embiò à Diego de Ordás, i à Alonso de Avila, con algunos pocos Caballos, i hasta veinte mil Indios Amigos, los quales castigaron bien este caso, con muerte, i prision de muchos, i hallaron, que los Cùlhas peleaban valerosamente con Picas largas, las puntas tostadas, à imitacion de los Castellanos, pero fueron vencidos, i los Indios Amigos enriquecidos con los prisioneros, i muchos despojos de Ropa, Joias, Armas, i Penachos, que ellos mas estimaban. Embiò Hernando Cortès à otro Capitan, contra el Pueblo de Tecaleo, tambien jurisdiccion de Tepeaca, con buen Exercito, i hallòle desamparado: i porque aun estaba mal seguro el Camino de la Vera-Cruz, embiò à Christoval de Olid, i à Juan Rodriguez de Vi-

Muerte
de 80 Cas-
tellanos.

Los Me-
xicanos
peleaban
cō Hastas
mui lar-
gas, las
puntas to-
stadas.

Crueldad
de los In-
dios con
los Caste-
llanos.

Villafuerte, con docientos Castellanos, i diez Caballos, i cantidad de Indios, à asegurarle, i con ellos fueron Juan Nuñez Sedeño, Lagos, i Alonso de Mata: hallaban la Tierra algada, padecieron estraña hambre, porque ni aun Perros hallaron que comer. Pelcaron diversas veces, procuraron haver à los Indios, que baxaban de las Sierras, al despoblado, que llaman de las Lagunas, à prender los Castellanos, que palaban de tres en tres, i quatro en quatro, porque ià iban muchos de las Islas: à los quales, despues de haver engordado, desnudos, garrocheaban como à Toros, en los Patios; i de esta manera cruelmente los mataban, i hechos tafajos, embiaban presentados à sus Amigos, diciendo, que la carne de aquellos Hombres corridos, era sabrosa. Prendieronse hasta quarenta de estos Indios, los mas culpados, i crueles, i metiendolos en vn Patio, para matarlos, ellos mismos, de buena gana, se desnudaron, i hicieron vn Baile, i alegremente aguardaron la muerte, cantando, i encomendando sus Almas à sus Dioses. Degollados, bolò la fama por toda la Tierra: i fue de provecho, para que cesasen los Salteadores. Andando à caga de ellos, i padeciendo gran hambre, subìo vn Marinero à la cumbre de vna Sierra, descubriò vn Valle con mucha Gente, baxaron, i prendieron muchos Indios: à los quales, porque no parecieron culpados, soltaron. Allí mataron la hambre, i bolvieron à Tepeaca; i haviendo estado treinta dias en esta jornada, hallaron à Hernando Cortès, que era buuelto de Guacachula.

Acuden
à Cortès
muchos
Indios à
darle obe-
diencia.

Antes que Cortès saliese de Yucàn, à instancia de los Frailes Franciscos, se bauticò el Muchacho, à quien havia dado el Señorío, i fue su Padrino Pedro de Alvarado: llevaronle consigo, i estando en Tepeaca, preguntò, andando triste: *Que quando le havian de sacrificar?* Los Frailes le regalaron, i dixerón: *Que nunca Dios quiso la muerte de ningun Pecador, sino que se convirtiese, i que viviese, i que tuviese entendido, que los Chribianos andaban esforvando aquella abominacion, que usaban los Indios;* i dixo: *Que queria, de buen coraçon, ser Chribiano.* Acudian muchos Pueblos à Cortès, i afirmaban, que ni havian muerto Castellanos, ni hecholos ofensa alguna, que los admitiese en su gracia, i los embiaba à todos mui contentos. Llegò aqui el Capitan Barrientos, à quien Hernando Cortès havia embiado à llamar à Chinantlà, adonde estaba, con harto te-

mor, que le huviesen muerto, como à los demàs: recibìole con mucha alegria, porque hallò, que se havia governado con los Indios, con tanta discrecion, que quando se despidiò de ellos, le pedian, con grandes llantos, que no los dexase: i que ià que se iba, no bolviese à ellos ningun Capitan, sino el, porque los havia ajudado en las Guerras, que tenian con sus Vecinos; i de tal manera los havia aconsejado en ellas, que tuvieron muchas Victorias, i à el en gran estimacion, lo qual fue causa, que no le mataben, quando tomaron à los demàs Castellanos, que andaban por la Tierra. Estando las cosas de Tepeaca asentadas, acordò Hernando Cortès, que luego se partiese para Castilla Alonò de Mendoza: escribiò de nuevo al Rei todo lo sucedido con los Tepanecas, i los demàs; decia: *Que quedaban descubiertas ciento i cinquenta Leguas de Costa, pacifica, i obediente, desde el Rio Grande de Tabasco, hasta el Rio de Panuco. Suplicaba, que atento que le parecia la Gente de aquella Tierra, que ià comunmente se llamaba Nueva-España, era de mas raçon, que la de las Islas, por lo qual creia, que mas brevemente recibiria la Santa Fè Catolica, le embiasen Clerigos, i Religiosos, que los doctrinasen, i tambien para que administrasen los Sacramentos à la Gente Castellana, porque de ellos tenian mucha falta. Pedia, que se le embiasen Ganados, pues la Tierra era capaz para ellos, i para que pudiesen satisfacer à la hambre, que se padecia, por no haverlos en la Tierra, i escusar otros trabajos.* Esto mismo suplicaba el Concejo nuevo de Segura de la Frontera: significaba tambien el valor, è industria de Cortès, el amor, que la Gente Castellana le tenia: la experiencia de las cosas de aquellas Partes: suplicando, que se le confirmase el Cargo de Capitan General, afirmando, que si se daba à otro, se perderia aquella maquina, que con tanta prudencia llevaba fundada. Despachò tambien Hernando Cortès otro Navio, à la Española, con vn duplicado de estos Despachos, para que el Audiencia los embiasse al Rei: à la qual daba cuenta de todo, i rogaba, que por sus dineros, le embiasen Municiones, Armas, Caballos, i algunos Ganados, i dexasen ir à ayudarle la Gente que quisiere, como fueren Hombres honrados, i de quien se tuviese confianza, que harian su deber, i no serian reboltosos.

Cortès
despacha
à Alonso
de Men-
doça.

La Gente
Castellana
quiere
bien à
Cortès.

CAP.

CAP. XVIII. Que Francisco de Garay embió Navios à poblar à Panuco : i que Cortès mandò hacer trece Vergantines, para conquistar à Mexico.



El Señor de Chinantla va à visitar à Cortès.

DETERMINADO Hernando Cortès, viendo que las cosas se encaminaban bien, de bolver à Tlascala, para apretar la Empresa de Mexico, llegó antes el

Señor de Chinantla à visitarle, con un gran Presente: recibióle con mucha honra, i regalo, tuvole à su Mesa, i dándole algunas Joyas, que estimó en mucho, le despidió, i se volvió à su Tierra contento. Los Castellanos de la Villa de Segura, asentaron en Tepeaca, en una Casa, que estaba en un sitio muy fuerte, i dexándoles por su Capitan à Pedro de Yrcio, Hombre cuerdo, i valiente, i con el Francisco de Orozco, i à todos los enfermos, se partió para Tlascala. Supo en el camino, que después de haver buuelto à Jamayca los Navios de Francisco de Garay (de que atrás queda hecha mencion) determinó de bolver à embiar à poblar el Rio de Panuco, que está del Puerto de la Villa Rica cinquenta Leguas la Costa abaxo, al Poniente, estando à todos los Señores de aquella Provincia confederados con Hernando Cortès, i ofreciendo el reconocimiento, i obediencia al Rei. Llegó, pues, al Rio de Panuco el Capitan Diego de Camargo, con tres Carabelas, embiado de Jamayca por Francisco de Garay, el qual todavia porfiaba en querer poblar aquella Tierra: llevaba en ellas 150 Hombres de Mar, i Guerra, siete de à caballo, i algun Artilleria. Subió por el Rio siete Leguas, furgió junto à ciertas Poblaciones, hechó Gente en Tierra: i como los Naturales, que por el Rei havian dado la obediencia à Hernando Cortès, tenían orden, que tratasen bien à los Christianos, que por alli acudiesen, los recibieron con buena gracia, i por algunos dias los proveieron de lo que havian menester: i después, fuéle porque à los Indios parecia el numero de la Gente poca, i cansándose de sustentarles, no los tenían en la opinion, i estimacion, que à la

Gente de Cortès, ò porque los mismos Castellanos les debieron de dar ocasion, se juntaron en mucho numero, i embiaron à amenazar al Capitan Camargo: el qual, sentido de esto, los quiso castigar; pero aguardándole los Indios, à tiempo que iba à quemar cierto Lugar, dieron sobre él, i le desbarataron, i la Gente, una parte por Tierra, otra por Mar, procuró de salvarse. Las Carabelas navegaron el Rio abaxo, segundas de muchas Canoas, hasta que fueron hechas de el Puerto: quedaron muertos los siete Caballos, i diez i ocho Infantes, i allí dexaron una Caravela; i como su embarcacion fue tan aprieta, no pudieron proveerle de Bastimentos, por lo qual fué necesario, dende à pocos dias, hechar en Tierra la Gente sana, porque para morir de hambre, quisieron mas aventurar sus vidas, iiendo la Costa arriba, buscar algunos Castellanos de los de Cortès.

Los Naturales de la Tierra, creiendo que era Gente de Cortès, los llevaron por la Costa arriba, quinze, ò veinte Leguas, hasta llegar à Naotlán, que llamaron Almería: i con el buen tratamiento, que alli se les hizo, pudieron llegar à la Villa Rica, doce Leguas de Naotlán. Las Carabelas, navegando por tomar el Puerto, quatro Leguas antes se anegó la una: i la Gente, sin peligrar, se salvó en la otra, la qual se anegó tambien dentro de diez dias, en el Puerto; i no fue poco haverse salvado los de los Navios: lo qual no hicieran, si en Almería no les dieran algunos Bastimentos, con que pudieron matar la hambre. El Teniente de Capitan de Hernando Cortès, que estaba en la Villa Rica, recibió esta Gente, i la trató bien: lo qual no sucediera en Naotlán, si Cortès no huviera hecho el castigo, que queda referido, de Couahitpopoca, porque la Tierra estuviera rebelada, i estos Castellanos perecieran. Quexabáse Cortès, que Francisco de Garay le divertia de sus Empresas, i le inquietaba la Tierra, que tenia pacífica: i suplicaba al Rei, no lo permitiese, ni que otro ningun Capitan le fuese à perturbar, pues llevaba de tal manera encaminadas las cosas de su servicio, que resultaria de ello mucha gloria, i honra à Dios, i utilidad à su Corona; pero esto no se entendió así, antes se hizo al contrario, como adelante se verá.

Los Indios llevaban à los Castellanos à Naotlán.

Quexase Cortès, q Garay le divierte sus Empresas.

Los Indios de Panuco recibíen à los Castellanos de Garay.

Hernando Cortès, algo embarazado

N n

con

Cortès
trata con
Martin
Lopez, q
se hagan
13 Ver-
gántines.

Cortès
escribe al
Audien-
cia de la
Española
i á sus
Amigos.
su buena
dicha, i
ébia Pre-
sentes.

Cortès
está en
cuidado,
por ha-
llar for-
ma para
sustentar
tanta Gē-
te en Cá-
paña.

con la gran enfermedad de Viruelas, que havia generalmente entrado en toda la Tierra, de que morian muchos, aunque se salvaban los que tomando el consejo de los Castellanos, no se bañaban, ni rascaban: pensaba en disponer las cosas de la Empresa de Mexico, viendose con buen numero de Castellanos (aunque no los que fueran necesarios) i con tantos Amigos confederados, i toda la Gente muy inclinada à seguirle: consideraba la dificultad de la Laguna, i que si no era Señor de ella, por las Calçadas era imposible sugetar la Ciudad. Tratò con Martin Lopez, Hombre muy habil, i experimentado, que como se havian podido hacer los quatro Vergántines en Mexico, se labrasen doce, ò trece en Tlascala, que desarmados se llevasen las catorce Leguas, que hai hasta la Laguna; i venciendo algunas dificultades, que se ofrecieron en ello, aunque Cortès quisiera ir à tener el Dia de Navidad en Tlascala, porque no pudo, acor- do de embiarle adelante, à dar orden à la fabrica. Embiò tambien quatro Navios, que se hallaban en la Vera-Cruz, de el Armada de Narvaez, à la Española, por Gente, Armas, Caballos, i Municiones, con el Oro, i Plata, que le pareció que podia baltar para este gasto, i poder para obligarle, en caso que no alcançase el Oro. Escribió al Audiencia, i al Licenciado Rodrigo de Figueroa, i à sus Amigos, dando cuenta de la felicidad, que hasta entonces Dios le havia dado, i de la que adelante esperaba que le daría. Embiòlos, para muestra de ello, presentadas Joias, Plumages, Mantas, i Ropas, cuya estrañeza, i riqueza confirmaba bien la de la Tierra, por lo qual se movió mucha Gente, para ir, aunque el Audiencia no permitió à todos hacer la Jornada.

Y aunque estaba certificado, que los Confederados le havian de acudir bien, dabale cuidado, si havian de perseverar, i la forma para sustentarlos en Campaña, porque era necesario tanto numero, para la provision de Vitualla, como para pelear en la Guerra, porque todo se llevaba acuestas. Con todo eso, tomó animo, con el gran numero de Gente, que havia para todo, i la voluntad con que mostraban irle à servir. Porque la Señoria de Cempoala, de los Puertos abaxo, en la Costa de el Mar, en cinquenta Villas, i Lugares, con sus Fortalezas, i Casas fuertes, que eran de su Liga, tenia mas de ciento i veinte

mil Vecinos. En la Señoria de Tlascala, de Puertos arriba, adonde havia sesenta Señores de Vasallos, tenia mas de ciento i veinte mil Vecinos. La Señoria de Guaxocingo, cinquenta mil. La Señoria de Chulula, quarenta mil. La Provincia de Tepeaca, Acaxingo, i Quechula, ochenta mil. Las Ciudades de Guacachula, i Ygucàn, con todo lo à ellas sugeto, veinte mil, sin otros muchos Pueblos, i Señores, que seria prolixo el decirlos.

*CAP. XIX. Que en Mexico al-
çaron por Rei à Quatimocztzin: i lo
que dixo à la Nobleça Mexicana:
i la muestra que Hernando
Cortès tomó à su Exer-
cito.*



LEGADO Martin Lopez à Tlascala, para entender en la fabrica de los Vergántines, diò à la Señoria el recado de Cortès, i luego provió de Gente, para que se cortase la madera, i diese principio à la obra, i Hernando Cortès se vino à Tlascala: siendo cosa de admiracion, la Gente de las Tierras comarcanas, que salia à verle à los Caminos, como à Triunfador, llevandole Presentes, i pidiendole, que les nombrase Señores, porque morian muchos con las Viruelas: i por darles satisfaccion, lo hacia de buena gana, informandose bien quales eran los mas legitimos Herederos: i estos, por ser elegidos de su mano, eran tenidos en mas de los Indios. En Tlascala se le hiço vn solemnisimo Recibimiento, con Arcos Triunfales, Danças, i Cantares, en loor de sus Victorias, i de la Republica. En efecto, llevando delante las Vánderas, è Insignias de los Enemigos, los presos, i los despojos, acompañado de su Exército, i de la Gente, que salió de la Ciudad, entrò con innumerable Pueblo, triunfando, con gran amor, i admiracion de todos. Hicieronle vna Oracion, llamandole Triunfador, i Vengador de sus injurias; i en sustancia, se le hiço maior honra, que jamás se ha hecho à Capitan, en Tierra adonde no fuese Natural. Entibiòle mucho este contento, la muerte de su gran Amigo Maxiscarzin, del

Los mu-
ches que
vân à dár
obediencia
à Cortès.

Cortès
entra có
tríunfo en
Tlascala.

Cortès
fue mu-
cho la
muerte
de Maxí-
catzin.

del mal de las Viruelas, que sintió mucho, i vistiose de luto por él. Pidióle la Republica, que nombrase en su lugar à su Hijo, que era de doce Años, por lo que se debía à la prudencia con que su Padre la havia governado. Hicólo, i armóle Caballero, al vfo de Castilla: i porque lo fuese de Jesu-Christo, le hizo bautizar, i se llamó D. Lorengo Maxíscatzin. Quando llegó Martin Lopez à Tlascala, halló à Maxíscatzin mui malo; dixole, *que havia entendido de Cortès, que solo havia en solo Dios, que premiaba los buenos, i castigaba los malos, i otras cosas de la Fè Católica, que le havian contentado; i que como los Chriftianos adoraban la Cruz, tenia una en su Aposento, que de rodillas adoraba, i de su mano incensaba, con que recibí siempre gran consuelo: i que pues se moria, queria acabar como Chriftiano.* Martin Lopez embió apríesla à dar aviso de esto à Cortès, el qual ordenó à Fr. Bartolomé de Olmedo, que con diligencia fuese à hacer aquella buena obra: i en llegando à tiempo, le hizo algunas preguntas, i le bautizó, i murió Católico Chriftiano, con mucha devocion, porque quiso Dios premiar al que solo fue causa, que los Chriftianos se conservasen en aquella Tierra, para maior honra suia, i bien de tantas Almas.

Los Mari-
neros ha-
llan for-
ma de ha-
cer Pez.

Daba prieta Hernando Cortès, en la fabrica de los Vergantines: embió à la Vera-Cruz por Clavaçon, Velas, i Xarcia de los Navios, que hizo quebrar: aunque en los Memoriales de Alonso de Mata se halla, que de estas cosas se proveió lo mejor que pudo, en la Tierra; i los Marineros, en vna Montaña, cerca de Tlascala, hicieron Pez: cosa nueva para los Indios, que como no la havian menester, no havian dado en ella. De lo que pasaba en Mexico, procuraba saber nuevas, i por medio de Tlascaltecas, no podia ser, porque eran conocidos en los begos, orejas, i otras señales; pero de los que prendian se entendió, que havian hecho Rei à Cuertlauac, Hermano de Moteguma, Señor de Yztapalapà, à quien havia soltado Cortès, Hombre astuto, i bullicioso, i la principal parte de hechar de Mexico à los Castellanos, i que fortalecia la Ciudad con Fosos, i Trincheras, i armaba la Gente con largas Picas: soltaba los Tributos, ofrecia Mercedes à los Pueblos que resistiesen à los Chriftianos, i los mataban, i embiasen las cabeças. Dió à entender en todo su Imperio, quanto les convenia la vnion, para librarse de la

opresion de los Estrangeros. En estas cosas no se engañaron, salvo en que las ordenó Quautimoc, Sobrino de Moteguma, à quien eligieron por Rei, porque Cuertlauac murió luego, del mal de las Viruelas. Fue mui diligente Quautimoc en estas prevenciones: ganó muchos Amigos, aunque algunos no se quisieron confederar con él, no tanto por el miedo de los Castellanos, quanto por sus antiguas enemistades. Hizo grandissima provision de Armas: metió mucha Gente en la Ciudad: sacó mucha parte de la invtil, i la embió à las Montañas. Levantó la Vitualia de la Comarca: hacia exercitar la Gente en las Armas: ofreció Mercedes à los que se señalasen mas. Tenia gran cuidado de saber lo que hacian sus Enemigos: i quando entendió que se apercebían, i querían poner en camino, juntó la Noblega Mexicana, i todos sentados, i él en pie, hizo un Ragonamiento, persuadiendoles à la defensa de la Religion, de la Patria, de las Vidas, Honras, Hijos, i Mugeres, con que à todos confirmó en su voluntad, i obediencia, i le prometieron de morir en ella. Muchos Señores de la Tierra estuvieron neutrales, porque conocian la fortaleza de las dos Partes, i muchos se ofrecieron à Cortès, que aborrecian la tirania de los Mexicanos, confiando en su valor, i en la valentia de los Tlascaltecas, que tambien, como aquellos à quien tanto importaba salir bien del negocio, traian sus inteligencias por la Comarca. Hernando Cortès solicitaba la fabrica de los Vergantines: mandaba, que se exercitasen los Tlascaltecas en sus Armas: proveia de Polvora, ordenó, que se hiciesen largas Picas, muchos Escapiles, i aderezar las Escopetas, i Ballestas.

Aprovechabale Hernando Cortès para todo, de el buen aparejo que hallaba en los Tlascaltecas, i con esto solicitaba el negocio, temiendo que no se le entibiasen; i el segundo Dia de Navidad, habiendo já llegado algunos Castellanos de la Española, i Cuba, de Canaria, i de Castilla, determinó de hacer muestra de ellos, en la Plaza de el Templo Mayor de Tlascala. Salieron primero los Ballesteros, i à la mitad de el puesto, con mucha igualdad, i destreza, i sin rumor, armaron sus Ballestas, i las dispararon por alto, quando se les dió la señal: i haciendo reverencia à Hernando Cortès, pasaron. Llegaron luego los Rodeleros, i hechando mano à sus Espadas, hicieron, con gran orden, su

Los In-
dios eligé
por Rei
à Quauti-
moc.

El Rei
de Mexi-
co habla
à la No-
blega Me-
xicana.

Cortès
toma la
muestra
à su Exer-
cito.

Ad nutre
regis si-
ne tumultu
in respon-
dent. Sen.

*Ordinatus
Exercitus
iucundis-
simus as-
pici ami-
cis, mo-
lestissimus
hostilibus.
Xeno.*

*Cortès
hace vn
Razona-
miento à
los Cas-
tellanos.*

acometimiento : i embainandolas , he-
cha reverencia , pasaron. Siguiéron los
Piqueros , calaron à vn tiempo las Picas,
cerraron con ellas, bien ordenados, i apre-
tados. Y los vitimos fueron los Escopete-
ros, que haciendo vna hermosa salva, con
que atemorizaron los Indios, pasaron ade-
lante. De dos en dos, con Lanzas, i Adar-
gas, llegaron los Caballos, corrieron pa-
rejas, escaramuzaron, i con ellos Cortès,
vestido con vna Ropeta de Terciopelo,
sobre las Armas, i vna Çagaya en la mano,
con gran admiracion de los Indios. Ha-
llò 40 Caballos, 540 Infantes, 9 Pece-
guelas de Artilleria, bien chicas. Hizo
quatro Esquadras de los Caballos, i nueve
Compañias de los Infantes, à los quales,
estando à caballo, hizo vna discreta plati-
ca, dandoles animo, prometiendoles buena di-
cha, persuadiendoles à la vengança de la inju-
ria recibida de los Mexicanos : representando-
les la gloriosa fama, que ganaban en el Mun-
do, sugetando aquella Gran Ciudad : encare-
ciendoles el servicio, que hacian à Dios, pues
otro remedio no havia para plantar la Fè,
aconsejando el aprovecharse bien del amistad
de los Tlascaltecas : medio bastantissimo para
conseguir su intento ; certificandoles, que no
havia Nacion en el Mundo, que no deseara
hallarse en el estado en que ellos estaban, pa-
ra adquirir immortal gloria, i enriquecer sus
Personas. Oieron todos à Cortès, con mu-
cha atencion, certificaronle el contento,
que tenian en tenerle por Capitan, la ci-
perança de Victoria, con su prudencia, el
amor con que le seguirian. Y luego, des-
lechos los Tlascaltecas de imitar à los Cas-
tellanos, pidieron licencia para hacer otra
muuestra de la Gente, que havian de llevar
à la Guerra, en aquel mismo lugar ; i otro
Dia de mañana, en oiendo Mula, estando
presente Hernando Cortès, i todos los
Castellanos, fueron entrando los Tlascal-
tecas, por la orden siguiente.

*CAP. XX. Que los Indios die-
ron su muuestra, i que Hernando Cor-
tès, con el Exercito, començò
à caminar.*



RIMERAMENTE iban de-
lante tocando muchos Cara-
coles, Vocinas, Huecos, i
otros instrumentos, i luego
los quatro Señores de las qua-
tro Cabeceras de la Señoria, con Rode-
las, i Macanas, saliendoles de las espaldas,
vna vara en alto sobre la cabeza, mui ri-
cos Plumages, encaxadas piedras ricas on

*Muestra
del Exer-
cito Tlas-
calteca.*

tro Cabeceras de la Señoria, con Rode-
las, i Macanas, saliendoles de las espaldas,
vna vara en alto sobre la cabeza, mui ri-
cos Plumages, encaxadas piedras ricas on

los agujeros de las orejas, i begos, i el
cabello tomado con vna venda de Oro, ò
Plata, en los pies ricas Cotaras: tras ellos
quatro Pages, con sus Arcos, i Flechas:
luego quatro Estandartes, con las Infig-
nias, i Armas de la Señoria, labrados de
ricas Plumas : llevabanlos quatro Alfere-
ces ; i luego por hileras, de veinte en
veinte, pasaron sesenta mil Flecheros,
iendo de trecho en trecho vn Estandar-
te, con las Armas del Capitan de cada
Compañia. Los Estandartes se inclina-
ban à Cortès, i el se levantaba, i quitaba
la Gorra, i todos, con buena gracia, ba-
xaban las cabeças, i disparaban sus Arcos
por alto. Vinieron los Rodeleros, que
serian quarenta mil, i luego diez mil Pi-
queros. Esta fue la Gente que pareció,
aunque Ojeda, en sus Memoriales, dice,
que fueron ciento i cinquenta mil Hom-
bres. Y acabada la muuestra, que durò
tres horas, Xicotencatl, que era el Ge-
neral, desde lugar alto, dixo : *Que supie-
sen, que otro dia havian de partir con el in-
vincible Cortès, i sus Compañeros, para ha-
cer cruel Guerra à los de Culua, sus mortales
enemigos, i que les bastase saber, que eran
Tlascaltecas, nombre espantoso à todas las
Naciones de aquel Mundo ; i otras cosas,
dandoles animo, con que los despidió. Y
para que la Gente de Cortès viviese con
regla, i disciplina, mandò publicar, que
ninguno blasfemase de el Santo Nombre de
Dios, de su Santa Madre, ni de ningun San-
to: Que ningun Soldado riñese con otro, ni
bechase mano à Espada, ni otra Arma: Que
nadie jugase el Caballo, las Armas, ni el Her-
rage: Que ninguno forçase Muger, sò pena
de la vida: Que nadie tomase Ropa à otro,
ni castigase Indio, que no fuese su Esclavo:
Que ninguno saliese à ranchar, ni correr,
sin licencia: Que ninguno cautivase Indio, ni
saquease Casas, sin licencia: Que no se tra-
tase mal à los Indios Amigos, sino que con
ellos se tuviese mucha amistad. Y puso gra-
ves penas para los transgresores. Puso ta-
la en el Herrage, i Vestidos, porque es-
taban en excesivos precios; i porque po-
co aprovechan las Leies, quando con ri-
gor no son castigados los transgresores,
mandò Hernando Cortès agotar à vno,
porque tomò cierta ropa à vn Indio:
ahorcò dos Negros suios, porque toma-
ron à otro vna Gallina, i dos Mantas: hi-
ço afrentar à otro Soldado, porque se le
quexaron vnos Indios, que les havia des-
gajado vn Arbol: mandò ahorcar à otro,
porque tomò por fuerza vna Gallina à
vn Indio: i à que le havian quitado la
escalera, à petition de los Capitanes,*

*Xicoten-
catl ha-
bla à los
Tlascal-
tecas.*

*Ordenes.
q dà Cor-
tès à su
Exercito.*

*Cortès
māda pu-
blicar las
Leies de
su Exer-
cito.*

*Sum. &
belli sicut
pacis iu-
ra, iuste-
quē eam
nō minus,
quam for-
titer de-
bes gerē-
re. Liv.
Nemo exi-
gat anno-
na sua cō-
tentus sū-
Vop.*

estando medio muerto, le perdonó, i quedó tal, que no bolvió en sí, ni pudo tragar en vn Mes; con lo qual, las Ordenanças se guardaron bien, i él fue obedecido.

Cortés
habla al
Ejército
Tlascal-
teca.

Yá que toda la Gente de Tlascala, Chulula, i Guaxocingo estaba à punto, Hernando Cortés dixo à los de Tlascala, *que pues le havian dado su fe de ayudarle en esta Jornada, contra los comunes Enemigos, hiciesen su deber, como siempre havian hecho, aumentando de gloria aquella Insigne Republica; i que pues la Ciudad de Mexico, por estar en Agua, no se podia tomar sin los Vergantines, que se estaban haciendo, ayudasen, para que se acabasen, como lo havian hecho para que se comencasen, i que le dexasen el cargo de su libertad, i aumento de Tierra, i Señorio, pues iba determinado de no bolver de Mexico, hasta ponerla en sujecion, i vengar las injurias antiguas, i modernas: i que si habia algunos, que no iban de buena gana à aquella Guerra, se quedasen enhorabuena, que con los que le siguiesen iria à la Empresa.* En pocas palabras le respondieron aquellos Señores, diciendo: *Que antes quedarian abogados en la Laguna, que bolver sin Victoria; i quanto à los Vergantines, i buen tratamiento de los que quedaban labrandolos, descuidase, que se haria mejor, que si estuviese presente: i en lo demás le dieron muchas gracias, por la voluntad que les tenia.* Y toda la Gente, con las manos, i cabeça, hicieron señal, que cumplirían quanto la Señoría decia. Y despidiendole Cortés de la Señoría, el día de los Inocentes, al son de las Caxas, i Pifaros, tendidas las Vanderas, mui en orden, salió de Tlascala, mirandole grandísimo Pueblo, habiendo primero oído Misa, i encomendandose todos à Dios, invocando el Nombre del Espíritu Santo. Y era cosa de ver las bendiciones de la Gente; porque vnos decían: *Mirad como van los fuertes à quebrantar la soberbia de los Mexicanos.* Otros: *Dios os de Victoria.* Otros: *Bolvais con bien;* i otros, con lagrimas, decían: *Nuestros ojos os vean bolver vivos,* especialmente las Mugeres. Salieron los Tlascaltecas (como para ellos no era cosa nueva pelear con los Mexicanos) alegres, i galanes, con buena orden, con quatro Capitanes Generales, con sus Musicas Militares, haciendo gran estruendo. Serían ochenta mil, porque los demás pareció que se quedasen, hasta que se llevasen los Vergantines. Iban Alonso de Ojeda, i Juan Marquez con los Indios, porque se entendían con ellos. Anduvose aquel Día seis Leguas: alojaron en vn Pueblo, di-

Cortés se despi-
de de la
Señoría
de Tlascala.

Cortés sale de Tlascala para la Guerra de Mexico.

Orden como caminaba el Ejército.

cho Tezmeluca, que es tanto como Lugar de Encinas: i los Señores de Guaxocingo, de cuja jurisdiccion es, hicieron à todos mui buen hospedage. Subieron luego vn Puerto aspero, que hasta la cumbre duró tres Leguas, adonde se partia Termino con Tierra de Tezcuco: i fue tan grande el frio, que si no le templáran con buenas lumbres, perecieran muchos. Prosiguiendo el camino, entraron los Corredores en vn Pinar mui espeso, con muchos Pinos atravesados, recién cortados: adelantóse Hernando Cortés con mil Indios: fueron con Hachas cortando, i desembaragando otro Camino, en lo qual higo cuerdamente, porque los de Culua, entendiendo que iba por el otro, le tenían mui fortificado con Trincheras, i Fosos, cubiertos con Estacas puntiagudas, i mucha Gente de Guerra, con quien se viera en trabajo: aunque el mal de las Viruelas, que andaba estendiendose por la Tierra, tenia mucha Gente impedida. Y como los Indios Amigos vian, que este mal no tocaba en los Castellanos, con mucha admiracion, pensaban que alguna gran Deidad los reservaba, i amparaba.

El mal de las Viruelas se iba estendiéndose por la Tierra.

CAP. XXI. De la Religion, Ritos, Costumbres, Gobierno, i otras particularidades de la Provincia de Tepeaca.



UEDANDO à Tepeaca en la obediencia de la Corona de Castilla, antes de pasar mas adelante, será bien decir lo que se ofrece de su Origen, Fundacion, Religion, i otras cosas, aunque por la maior parte, en todo lo que comunmente se llama Nueva-España, eran los Pueblos poco diferentes. Los Tepanecas, segun su cuenta, havrà como 332 Años, que vinieron de Chicomoztoc, Pueblo de la vanda del Norte, 50 Leguas de Mexico, que quiere decir, las Siete Cuevas; i llevando por Capitan à vn valiente Caballero, dicho Quauisthtac, que quiere decir, Aguila blanca, fueron à dár en aquella Tierra, que à la sazon era valdia, sin tener Señor conocido. Fundaron la Ciudad de Tepeyacac, así por ellos llamada, en vn ancon, i remate de vn Cerro, en lo alto de él, à donde va à acabar con vna buelta redonda, i así significa Tepeyacac, remate, ó punta de Cerro, el qual acaba camino de-

En todo lo que comunmente se llama Nueva-España, eran los Pueblos poco diferentes.

Significación de Tepeaca.

Los Castellanos mudaron el antiguo sitio de Tepeaca.

derecho de la Ciudad de Tlascala, de cuyo Obispado es ahora Tepeaca, la qual no está en su primer sitio, porque havrá 55 Años, que los Castellanos la poblaron en lo baxo, i llano, con voluntad de los Señores, i Vecinos, en un buen sitio, llano, i comodo, adonde ahora se halla, con buenos Edificios, i Calles, muy bien situada, aunque todavia se quedaron en lo alto algunos Vecinos, que no quisieron dexar el antigua habitacion. Governaron esta Provincia los Sucesores de Quauithztac, hasta Chichtuc, que significa Boharro, cuyos tres Hijos, repartido entre si el Señorio, le tenían quando Hernando Cortés los conquistó, no reconociendo al Rei de Mexico, sino por Amigo, i Confederado para las Guerras contra Tlascala, i Guaxoacingo, Ciudades confinantes.

El asiento de Tepeaca está en 19 Grados, algo menores.

Principio de la Cordillera del Perú.

El asiento que al presente tiene esta Ciudad, es en 19 Grados, menos un tercio: su temple es de tal calidad, que en qualquiera tiempo del Año, el Sol es el Verano, i la Sombra es el Invierno, aunque la llaman Tierra fria: i es seca, porque está fundada en Calichal, sin Rio, ni Manantial de ninguna calidad, i por esto bebian de Agua llevada, recogida en balsas, aunque a media Legua de la Ciudad, tienen unos manantiales de Agua agria, como la de Almagro en Castilla, que nace de Pedrales. Las lluvias comienzan en el mismo tiempo que en toda Nueva-España, que es en Abril, i acaban en Septiembre; i en los otros Meses son muchos los frios, i el Sol no arde tanto: i en este tiempo corren los vientos Nortes, i Solanos; i en tiempo de aguas, el Sur, tan desbaratado, que da pena. Son de la Jurisdiccion de esta Provincia, Tecamachalco, Tecalco, i Chacutlac, aunque son Cabeceras: i Tecamachalco está asentado en la falda de un Cerro, que alinda con otro, que le divide de una quebrada pequeña, el qual corre mas de 400 Leguas, hasta Nicaragua; i algunos tienen opinion, que responde de la otra parte de Panamá, i que desde él toma su principio la Cordillera del Perú, que sigue hasta las Provincias de el Rio de la Plata; i por la falta de Agua, que havia en esta Provincia, en el tiempo de la Gentilidad de los Naturales, los Castellanos llevaron un gran golpe de Agua, que destilando de la Sierra de Tlascala, baxaba a ciertas Praderias, i encañado, lo condujeron hasta una Fuente de ocho caños, que hicieron en la Plaza de la Ciudad, de la qual se sirve, por ser delga-

da, i sabrosa; i aunque toda la Provincia es esteril de Aguas manantiales, i de Rios, tiene buenos pastos, i muchos, porque tienen veinte Leguas de travesía de Tierra, en muchas partes llana, i en muchas montuosa.

Esta Gente natural, en su entendimiento, è inclinaciones, i manera de vivir, es casi general en todo, salvo, que los Nobles tienen mejor ingenio, i hablan mas cortelánamente, i visten con diferencia. La Lengua general es la Mexicana, aunque la comun, en los Pueblos sujetos, es diferente, i la llaman Popolocan. Tambien hablan algunos la Lengua Otomí, que tienen por mas natural. Los tres Hijos de Boharro, que arriba se ha dicho, se concordaron en dividirse en Terminos de Tepeaca, en triangulo, para que cada uno guardase, i defendiese su parte, porque los Comarcanos no se lo usurpasen: i de esta manera se governaron hasta la llegada de los Castellanos. La Religion, i Ritos de esta Gente, era casi como los de toda la Tierra; pero principalmente en esta Ciudad, tenían un Idolo en figura de Hombre, con una Rodela, i Flecha en las manos, al qual llamaban Camaztleque, que quiere decir, Dios sin Calças: adorabanle con mucha reverencia: i quando vencian alguna Guerra, le daban gracias, i le sacrificaban cantidad de Hombres. A otros Idolos adoraban, i al Sol, la Luna, i las Estrellas, porque siempre entendian, que havia algun Supremo Dios, Criador de todas las cosas: i creian, que los Truenos, Raios, i Relampagos, eran cosas vivas, que baxaban del Cielo: i quando el Raio mataba algun Hombre, decian que los Dioses estaban enojados: i la Gente Noble tenia particular cuidado de inducir a sus Hijos en cosas de Guerra, i en otras buenas costumbres.

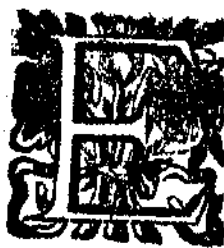
Para el Gobierno, nombraban quatro Jueces, que sentados en una Sala, determinaban las demandas, i querellas, que iban ante ellos. Duraban los Oficios mientras vivian: i muerto uno, el Señor nombraba otro, i siempre eran de la Gente Noble. Juzgaban oyendo las Partes, examinando Testigos para averiguar el hecho, i todo de palabra, por no tener letras, sino las pinturas. Carcaban los Testigos con los delinquentes: si los casos eran livianos, los determinaban luego: si graves, con el Señor los consultaban, i sentenciaban, executando sentencia de muerte en el adultero, falsario, o ladrón, i mentiroso. El que en Palacio

Religion i Ritos de los Tepalcas.

Su manera de hacer justicia.

hur-

CAP. XXII. Que continúa las particularidades de la Provincia de Tepeaca.



N los Terminos de Tecamachalco, i Cachulac, junto a vna Aldea, dicha Aljoxucàn, en lo alto de vn Cerro, hai vna Laguna, que desde lo alto, hasta

baxar al Agua, hai mas de ciento i cinquenta estados, i por vn lado, por vna veredilla, baxan los Naturales a coger Agua, i los Ganados a abrevar. No se cria Pescado en ella, ni otra Sabandija: no crece con las Aguas del Invierno, ni mengua con la seca del Verano. No se le ha hallado fondo, i presumen, que le pasa por debaxo vn Rio, que va a responder diez Leguas, en Tierra mas baxa, que llaman Aolizapàn. El Agua es mui fria, i de color azul: i porque la del Rio es de la misma manera, se tiene esta presumpcion por cosa cierta. Està en los mismos Terminos otra Laguna, a tres Leguas de la sobredicha, en Tierra rasa, i la llaman de Tlachac, i se puede andar a la redonda, i llegar los Caballos a beber en ella. Tiene vna Legua de box, i es tan hondable, que no se le halla suelo: cria ciertos Pescadillos blancos, tan grandes como el dedo de la mano, mui sabrosos. Y vna Legua està otra Laguna, que llaman de Alchichicàn, que quiere decir, Agua amarga: està en llano, boxa dos Leguas: los Ganados la beben, i los engorda: no la hallan suelo, i el Agua es mui clara, i no cria Pescado, ni otra cosa: con el viento levanta grandes olas, i hace refaca, como la Mar, ni tampoco crece, ni mengua, como la primera: i hai en su Comarca llanos de mas de doce Leguas, con grandes Montes, i Pastos para Ganados Ovejunos.

Por la gran abundancia de Bosques, i Montes, hai grandes diferencias de Arboles silvestres, como son Pinos, Robles, i Pinavetes, Encinas, Cedros, Sabinas, i Cipreses, Sauces, Alamos, i Saucos, de los quales se aprovechan de la madera, para diferentes labores: i del coracon de el Pino se saca mucha cantidad de Tea, i se vende en las Plagas, i Mercados, porque los Naturales se alumbran con ella. Sacan del mismo Pino, Termentina fina: los Pinos, por la maior par-

Aguas, i Iervas de esta Tierra.

Arboles de la Tierra, i el provecho que sacan de ellos.

hurtaba algo, sin remedio era luego ahorcado. Tenian Alguaciles, que prendian, i executaban. Tenian Carceles de palo, a manera de jaulas, con sus Guardas. La Gente Principal era acatada, i respetada. No ruyeron pelo, ni medi-

da, sino que trocaban vnas cosas por otras. Las Guerras que tenian con Tlascala, Chuiltia, Guaxocingo, i Calpàn, no eran por interese, sino por honra, i ganar nombre de Guerreros, i así las comenzaban sin ocasion. Tenian sus Capitanes, que llevaban Quadrillas de los Barrios: tocaban en la Guerra Bocinas: llevaban por Armas Pielles de Tigres, i Venados, i de otras Salvaginas, i comunmente Jaquetas estofadas de Algodon, que llaman Escaupiles: i los mas valientes iban embujados, pintados en carnes, de colorado, i negro, con sus Pañetes, i en las manos sus Arcos, Flechas, i Macanas, a manera de Porra, con el mastil de vna vara: i la principal presa, que hacian en la Guerra, eran Cautivos.

Usabán en la Guerra Jaquetas estofadas de Algodon

Las principales enfermedades que corrian entre esta Gente, eran de abundancia de colera, i flema, i otros malos humores, causados de la mala comida, i falta de abrigo en el vestido, porque todo era Tela de Algodon, en Hombres, i Mugeres; i remediabanse en las enfermedades, con purgas de raices de diversas Iervas, que les daban sus Herbolarios, con que por la boca, i por la camara evaquaban: i sobre la purga comian vna escudilla de polcadas de harina de Maiz, i Tortillas de su Pan, i el Chile, que es la pimienta de la Tierra, i con este mal mantenimiento, i regalo morian muchos. Tambien usaban las sangrias, i punçarse con agudos hachos de Tigre, o Leon, que los tienen por medicinales, i sacar sangre de la parte adonde tenian el dolor, especialmente de la barriga, i boca del estomago, que es adonde mas les suele doler. Tenian siete, o ocho maneras de raices de Iervas, i flores de Arboles, que eran las que mas comunmente usaban para curarse, que por ser amargas, las tostaban, i con la fuerza del fuego quitaban el amargor: i mezclada la cantidad, que ià usaban, i molida en polvos, con Cacao, que son las Almendras de que hacen la bebida, lo tomaban, i otras muchas Iervas, i Raices, i flores de Arboles tenian, de que se aprovechaban: i todo esto era

Maneras de curarse en sus enfermedades.

comun en toda Nueva-España.

La Tuna
es fruta
sana, i
fresca, blá-
ca, ama-
rilla, i
morada, i
otra en-
carnada.

Manteni-
mientos
de la Tier-
ra.



parte dan Piñas con Piñones, aunque de quatro en quatro Años dan gran cantidad, i los Años de enmedio, no tanta. Las Encinas dan Bellotas pequeñas, i amargas, que comen los Ganados. Las Frutas son Cereços, semejantes á los de Castilla, salvo que el pegon es tan corto, que está pegado con la rama. La Tuna es fruta muy sana, i fresca: hai blanca, i amarilla, i morada, i otra encarnada; i en este Arbol se cria la Grana cochinilla. El Maguey es Arbol muy provechoso, de que se ha dicho, i dirá adelante. Los Manzanos dan Manzanillas pequeñas, i amarillas, de que se hace Conserva, con la Miel de la Tierra. En Tepeaca han probado bien Perales, Membrillos, i Duraznos de Castilla, i cogen gran cantidad, i dan al tiempo que en Castilla: i duran las Peras en el Arbol hasta Navidad. En Tecamachalco han probado mucho los Higos, i pasan muchos. Los Nogales dan bien, i los Alberchigos, en Acacingo. Las Uvas prueban bien, i hai gran cantidad de Rola de Castilla.

El sustento de la Gente de esta Provincia, es Maíz, ó Panizo, que dicen en Castilla, i Písoles, que son como Habas, Axi, Bledos, Verdolagas, que es propiaerva de la Tierra, Calabazas, Hongos, de todo lo qual hacen muchos guisados, i del Maíz, de que hacen sus poleadas: á se sustentan de las Berçes, Lechugas, Rabanos, Cebollas, Ajos, i todas las demás Hortalizas de Castilla, i tienen las Huertas, adonde las crían, i granjean con ellas. El Trigo se da bastantísimamente: hai en esta Provincia un Valle, que llaman de S. Pablo, adonde hai hasta sesenta Labradores Castellanos, que siembran á docientas, i á quatrocientas hanegas, i cogen comunmente ochenta mil hanegas, de buen Trigo, i de mucho peso. Dase la Cebada, i las Habas, i Garvagos, Seda, i Lino, i se coge la Grana. Criase mucho Ganado Ovejuno, i Cabruno, Puercos, i Aves de la Tierra, i de Castilla. Crian Caballos, i Mulas, i Machos, para las Requas,

i Carretería. En las Sierras de esta Provincia, i en particular en la Nevada, hai Animales bravos, como Tigres, Leones Pardos, Lobos, que en Nueva-España llaman Adibes: hai Venados, Cereços, i Gamos, en mucha cantidad, i Berrendes, que se crían á manadas; Aguilas Reales, muy grandes, Sacres, Neblis, Girifaltes, i Gavilanes. Hai unos Pajaros del tamaño de Mariposas, con el pico largo, la pluma muy pintada, i muy estimada para labores; no comen sino flores, ó el rocío de ellas, como las Abejas; i quando cesan las lluvias, i viene la seca, se pegan en los Arboles por el pico, i se quedan allí muertos: i el Año siguiente, con las nuevas lluvias, reviven. Hai Gorriónes, que enjaulados, cantan bien: tienen otras muchas diferencias de Pajaros, que cantan, i de otras maneras; i una Legua de Tepeaca, hai una Cantera de muy buen Jalpe, i Marmol, muy estimado. No tienen Sal, ni Algodón, i es necesario llevarlo de otras Provincias: i esta era la principal causa del amistad de estos Naturales con los Mexicanos, contra Tlascala, adonde tampoco lo havia. Sus Casas son, comunmente, muy pequeñas, i baxas, sin Sobrados, hechas de adobes, á manera de Tapias pequeñas, cubiertas de palos delgados, i paja: i á la Gente mas Principal vá imitando á los Castellanos, en hacerlas de Cal, i Piedra, bien enmaderadas. Hai en esta Provincia cinco Monasterios de Frailes Franciscos, que administran los Sacramentos, i se ocupan en la Doctrina de los Indios; i los tres fundó Fr. Juan de Ribas, uno de los primeros Religiosos, que pasaron á Nueva-España. En cada uno de los cinco Pueblos de esta Jurisdicción, hai un Hospital, adonde se curan los Pobres Naturales: no tienen dotación, sino las limosnas, que son muchas: i tambien fueron fundados por los Religiosos de S. Francisco.

Hai los mismos Animales bravos, que en las otras Tierras.

Hai en esta Provincia, Monasterios de Frailes Franciscos.

